

VIDAS  
DE LOS SANTOS.

3

EX9654

R5

1685

V.3

C.1

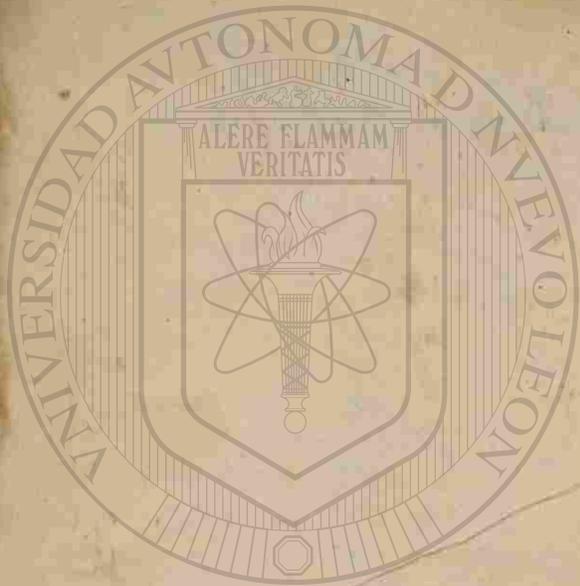
01907

22

ENCHUADRE Y UNION  
DE  
FASCICULO A. GARCIA ARREGOLA  
MONTREY.



1080045613



*Propiedad del Presbítero  
Manuel Gutiérrez*

*№ 96435*

U A N L

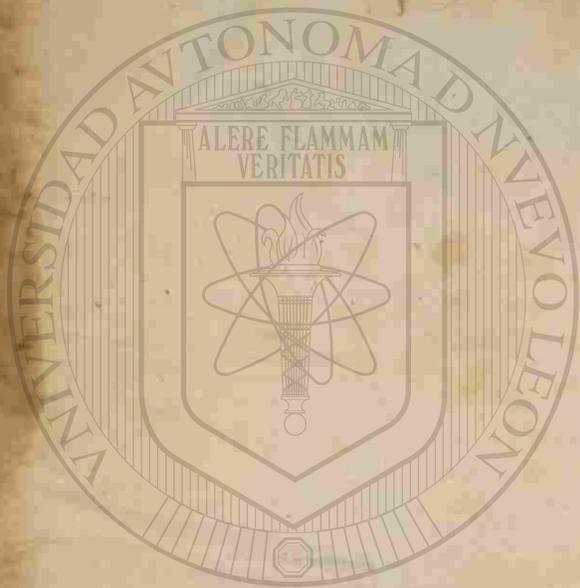
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
"ALFONSO REYES"  
1961-1965 - MONTREY, NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Cepilia Alfonso  
Biblioteca Universitaria

61907



FLOS  
SANCTORUM.  
DE LAS  
VIDAS  
DE LOS  
SANTOS.

ESCRITO  
POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEIRA,  
*de la Compañía de Jesús, natural de Toledo.*  
AUMENTADO CON LAS DE MUCHOS,  
POR LOS PADRES IVAN EUSEBIO NIEREMBERG,  
*y Francisco García, de la misma Compañía de Jesús.*  
Y AÑADIDO ULTIMAMENTE  
PARA TODOS LOS DIAS VACANTES A LAS ANTECEDENTES IMPRESIONES,  
POR EL MVT R.P.F. ANDRÉS LOPEZ GUERRERO DE LA ORDEN  
*de nuestra Señora del Carmen, de la Observancia,  
de la Provincia de Castilla.*

TOMO III.  
CONTIENE LAS VIDAS  
DE LOS SANTOS, INCLUIDOS EN LOS MESES  
de Setiembre, Octubre, Noviembre, y Diciembre.

BARCELONA:

Por IAYME SVRLÀ Impresor, Año 1715.  
*Vendese en su casa a la calle de la Paja; En la de Jayme Batlle, à la Libreria;  
Y en la de Juan Piferrer, à la Plaça del Angel;  
Y à sus costas.*

43863

LOS  
MURTORUM  
VIDAS  
SANTOS  
TOMO III  
CONTIENE LAS VIDAS  
DIRECCION GENERAL

Núm. Clas. \_\_\_\_\_  
 Núm. Autor \_\_\_\_\_  
 Núm. Adq. 43863  
 Proveniencia \_\_\_\_\_  
 Clasificación \_\_\_\_\_  
 Catalogo \_\_\_\_\_

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA

TABLA

**DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,  
INCLUIDAS EN LOS MESES DE SETIEMBRE,  
Octubre, Noviembre, y Deziembre,  
de este tercer Tomo.**

*ADVIERTESE, QUE AL FOLEO, QUE DESPUES DEL SE  
le sigue la letra l. es del suplemento añadido,  
que se halla á la fin.*

**SETIEMBRE.**

- |   |   |
|---|---|
| <p>1 <b>S</b>AN Gil Abad, pag. 1.<br/>         1 Los doce hermanos Martir. p. 2.<br/>         2 Santa Teodora Alexandrina Penitente, p. 2.<br/>         3 Santa Serapia Virgen, y Martir, p. 1. f.<br/>         4 Santa Rosa de Viterbo, de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, p. 4. f.<br/>         5 S. Victorino Obispo, y Martir, p. 12. f.<br/>         6 S. Eleuterio Abad, p. 14. sup.<br/>         7 Santa Reyna Virgen, y Martir, p. 14. f.<br/>         8 La Natividad de nuestra Señora, p. 5.<br/>         9 S. Adriano Martir, p. 9.<br/>         10 S. Gorgonio Martir, p. 12.<br/>         11 S. Nicolás de Tolentino, de la Orden de San Agustín, p. 13.<br/>         12 Los Santos Proto, y Jacinto Martires, p. 15.<br/>         13 Santa Buena Virgen, p. 15. sup.<br/>         14 S. Maurilio Obispo de Angerre, Confessor, p. 16.<br/>         15 La Exaltacion de la Santa Cruz, p. 18.<br/>         16 S. Nicomedes Presb. y Mart. p. 20.<br/>         17 Aycardo Abad Gemitense, Confessor, p. 21.<br/>         18 Santa Edita Virgen, hija de Edgardo Rey de Inglaterra, p. 23.<br/>         19 S. Cornelio Papa, y Martir, p. 24.<br/>         20 S. Cipriano Obispo, y Martir, p. 26.<br/>         21 Santa Eufemia Virg. y Mart. p. 29.<br/>         22 Los Santos Lucia, y Gemiliano Martires, p. 31.<br/>         23 El Santísimo, y Dulcísimo Nombre de Maria, ibid.<br/>         24 S. Lamberto Obispo, y Martir, p. 37.<br/>         25 S. Tomás de Villanueva, de la Orden de San Agustín, p. 40.<br/>         26 S. Januario Obispo, y Martir, p. 59.<br/>         27 S. Eustaquio Martir, p. 60.<br/>         28 S. Mateo Apostol, y Evangel. p. 62.</p> | <p>29 S. Mauricio, y de la legion de los Tebcos Martires, p. 64.<br/>         30 Lino Papa, y Martir, p. 66.<br/>         31 Santa Tecla, Virgen, y Martir, ibid.<br/>         32 Nuestra Señora de la Merced, p. 16. f.<br/>         33 S. Gerardo Obispo, y Martir, p. 20. f.<br/>         34 Santa Maria de Cervellon, p. 26. f.<br/>         35 S. Firmino Obispo, y Martir, p. 24. f.<br/>         36 Los Santos Cipriano, y Justina, Martires, p. 68.<br/>         37 S. Cosme, y Damian Martires, p. 69.<br/>         38 S. Vencillao Duque, y Rey de Bohemia, p. 70.<br/>         39 La Dedicacion de S. Miguel, p. 72.<br/>         40 S. Geronimo Dr. de la Iglesia, p. 77.</p> |
|---|---|

**OCTUBRE.**

- 1 **S**AN Remigio Arceobispo de Rems, Confessor, p. 93.  
 2 Los Santos Leodegario Obispo, y Gefino Martires, p. 33. f.  
 3 S. Gerardo Abad, Confessor, p. 96.  
 4 S. Francisco Fundador de su Orden de los Menores, p. 98.  
 5 S. Petronio Obispo de Boloña Confessor, p. 113.  
 6 S. Placido, y sus Compañeros Martires, p. 115.  
 7 S. Bruno Fundador de la Orden de los Cartuxos, p. 117.  
 8 S. Marcos Papa, y Confessor, p. 121.  
 9 Los Santos Sergio, Bacho, Marcelo, y Apoleyo Martires, p. 122.  
 10 Los Santos Marcelo, y Apoleyo Martires, p. 123.  
 11 Santa Oñta Virgen, y Martir, p. 123.  
 12 El primero Domingo de Octubre la Fiesta de N. Sra. del Rosario, p. 125.  
 13 Santa

# TABLA

- 8 Santa Pelagia Penitente, p. 120.
- 9 S. Dionisio Areopagita, Obispo de Paris, y de S. Rufino, Eleuterio, y sus Compañeros, allí mismo Martires, p. 132.
- 9 S. Luis Bertran, de la Orden de Predicadores Confessor, p. 138.
- 9 Los Santos Andronico, y Atanasia primero casados, y despues Monges Confesores, p. 150.
- 10 S. Francisco de Borja, de la Compañia de Jesus, p. 152.
- 11 S. Gumaro, casado, y Confessor, p. 175.
- 11 El B. Diego Aleman Frayle de Santo Domingo, p. 177.
- 12 S. Vvllfrido Obispo, y Confessor, p. 201.
- 13 Los Santos Fausto, y Januari, y Marcial, hijos de S. Marcelo Centurion, p. 179.
- 14 S. Burcardo Obispo de Hervipoli, en Alemania Confessor, p. 180.
- 14 S. Calixto Papa, y Martir, p. 181.
- 15 Santa Heduvige Duquesa de Polonia, ibid.
- 15 Santa Teresa de Jesus, Fundadora de los Carmelitas Descalcos, p. 185.
- 16 S. Deogracias Obispo de Cartagena, con el Martirio de los gloriosos Santos Martiniano, Saturnino, Maxima, Valeriano Obispo Armogasto, Masculo, y Saturno, con otros docientos setenta Martires, p. 421.
- 17 S. Andres Ciente Monge, Martir, p. 441.
- 18 S. Lucas Evangelista, p. 203.
- 19 S. Pedro de Alcantara, de la Orden del Serafico Padre S. Francisco Confessor, p. 204.
- 20 S. Irene, que en Portugal llaman Santa Eyría Virgen, y Martir, p. 216.
- 21 S. Hilacion Abad, p. 218.
- 21 Santa Ursula, y las onze mil Virgines, p. 223.
- 21 S. Malco Monge Cautivo, p. 225.
- 22 Santa Nunilo, y Aloadia hermanas Españolas, y Santa Cordula, Virgines, y Martires, p. 461.
- 23 S. Servando, y S. German Martires, hijos de San Marcelo Santurion, p. 227.
- 24 S. Marcio Solitario Confess. p. 471.
- 25 Los Santos Chtilanto, y Daria Martires, p. 227.
- 26 S. Evaxisto Papa, y Martir, p. 229.
- 27 S. Vicente, Sabina, y Crisera Martires, p. 230.
- 28 Los Santos Apolitoles Simon, y Judas, p. 231.
- 29 S. Nareiso, Obispo de Girona, y Martir, p. 233.
- 30 S. Mareelo Centurion Martir, y sus doze hijos Martires, p. 235.
- 30 Los hijos de S. Marcelo Centurion Martires, p. 236.
- 30 Los Santos Clandio, Lupercio, y Vitorico, p. 236.
- 31 S. Quintino Martir, p. 481.

## NOVIEMBRE.

- 1 La Fiesta de todos los Santos, p. 236.
- 2 La Comemoracion de los Difuntos, p. 246.
- 3 S. Melaquias Obispo de Hibernia Confessor, p. 252.
- 4 S. Carlos Borromeo Cardenal, y Arceobispo de Milan, p. 259.
- 4 San Emerico Principe de Ungria Confessor, p. 277.
- 4 S. Vidal, y S. Agricola Martir, p. 279.
- 5 S. Zacarias Profeta, y Martir, Padre de S. Juan Bautista, p. 511.
- 6 S. Leonardo Confessor, p. 280.
- 7 S. Florencia Obispo de Argentina, p. 531.
- 8 Los quatro Coronados, y de otros cinco Martires, p. 281.
- 8 Otros cinco Martires llamados Claudio, Nicoltrato, Simforiano, Calorio, y Symplicio, ibid.
- 9 La Dedicacion de la Iglesia de S. Salvador, en Roma, p. 282.
- 9 S. Teodoro Martir, p. 285.
- 10 Los Santos Trifon, Respicio, y Ninfa Martires, p. 287.
- 11 S. Martin Obispo, y Confessor, ibid.
- 11 S. Menas Soldado, y Martir, p. 298.
- 12 S. Diego de la Orden de los Frayles Menores, p. 299.
- 12 S. Martin Papa, y Martir, p. 303.
- 12 S. Millan de la Cogulla Conf. p. 305.
- 13 S. Bricio Obispo de Turs Confessor, p. 306.
- 13 S. Maxclenda Virgen, y Martir, p. 307.
- 13 S. Homobono casado Mercader, p. 309.
- 14 Del Patrocinio de la Virgen el Domingo 2. del mes en España, p. 310.

San

# TABLA

- 15 S. Eugenio Martir, y primero Arceobispo de Toledo, p. 317.
- 15 Los Santos Samona, Guria, y Abibo Martires, p. 319.
- 15 S. Leopoldo Marques de Austria Confessor, p. 321.
- 16 S. Edmundo Arceobispo de Canturienso Confessor, p. 323.
- 17 S. Hugon Obispo, y Confess. p. 325.
- 17 S. Gregorio Obispo de Turs, p. 330.
- 17 Los Santos Martires Acifelo, y Vitoria, p. 332.
- 17 S. Gregorio Taumaturgo Obispo, y Confessor, p. 333.
- 18 La Dedicacion de la Iglesia de San Pedro, y de San Pablo, p. 339.
- 19 S. Ponciano Papa, y Martir, p. 340.
- 19 Santa Isabel viuda, hija del Rey de Ungria, p. 341.
- 20 S. Fejix de Valoys, Fundador de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, p. 344.
- 20 San Juan de Mata, tambien Fundador de la Santissima Trinidad, *Advierse, que es à los 8. de Febrero, y por ser Fundador con San Felix, van juntos, p. 351.*
- 20 S. Edmundo Rey de Inglaterra, p. 541.
- 21 La fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, p. 361.
- 22 Santa Cecilia Virg. y Martir, p. 364.
- 22 S. Columbano Abad, y Conf. p. 367.
- 23 S. Clemente Papa, y Martir, p. 371.
- 23 Santa Felicitas Martir, p. 375.
- 24 S. Ghryfogono Martir, ibid.
- 25 S. Carlina Virgen, y Martir, p. 377.
- 26 S. Pedro Alexandrino Obispo, y Martir, p. 381.
- 27 S. Facundo, y Primitivo Martir, p. 383.
- 27 S. Simcon Metrafrase Conf. p. 384.
- 27 S. Tiago Intercio Martir, p. 385.
- 27 Barlaam, y Josafat Confess. p. 386.
- 28 S. Gregorio Papa III. deste nombre, p. 561.
- 29 S. Saturnino, y Sifonio Martir, p. 396.
- 30 S. Andres Apostol, p. 397.
- 2 Santa Bibiana Virgen, y Martir, p. 404.
- 3 S. Francisco Xavier Apostol de las Indias, de la Compañia de Jesus, p. 405.
- 4 S. Barbara Virgen, y Martir, p. 433.
- 5 S. Sabas Abad, p. 436.
- 6 S. Nicolas Obispo, y Confess. p. 439.
- 6 Santa Assela Virgen, p. 445.
- 6 S. Humberto Confessor, p. 446.
- 6 S. Pedro Pasqual de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, p. 447.
- 7 S. Ambrosio Dr. de la Iglesia, p. 450.
- 8 La fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Virgen N. Señora, p. 461.
- 9 Santa Lucocadia Virgen, y Martir, p. 469.
- 10 Santa Eulalia de Merida Virgen, y Martir, p. 470.
- 10 San Melchiades Papa, y Martir, p. 472.
- 11 S. Damafo Papa, p. 472.
- 12 Las Santas Ammonaria, Mercuria, Dionisa, y otra Ammonaria Virgines, y Martires, p. 611.
- 13 Santa Lucia Virgen, y Martir, p. 474.
- 14 S. Espiridion Obispo, y Conf. p. 476.
- 14 S. Juan de la Cruz, p. 621.
- 15 S. Eusebio Obispo de Vericli, Martir, p. 479.
- 16 Los Niños del Orno de Babilonia, p. 751.
- 17 S. Franco de Sena Confessor, p. 791.
- 18 La fiesta de la Expectacion del Parro de nuestra Señora, y por otro nombre llamada la fiesta de la O. p. 481.
- 19 Santa Fausta Virgen, y Martir, p. 871.
- 20 S. Domingo de Silos, p. 483.
- 21 S. Tome Apostol, p. 484.
- 22 S. Zenon Soldado Martir, p. 891.
- 23 San Servulo pobre, y paralitico, p. 483.
- 24 S. Gregorio Sacerdote, y Martir, p. 901.
- 25 La Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, p. 489.
- 25 Santa Anastasia Martir, p. 497.
- 26 S. Estevan Protomartir, p. 498.
- 27 S. Juan Apostol, y Evangelista, p. 501.
- 28 Los Santos Inocentes, p. 513.
- 29 S. Tomas Arceobispo Cantuariente, p. 517.
- 30 La Translacion de San Tiago Apostol, p. 523.
- 31 S. Sylvestre Papa, p. 524.
- 31 Santa Melania Señora Romana, p. 528.

## DEZIEMBRE.

- 1 SAN Aloy Obispo Noviomense, p. 571.
- 2 S. Pedro Chrisologo, Arceobispo de Revena, p. 403.

TABLA

T A B L A

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,  
INCLVIDAS EN LOS MESES DE SETIEMBRE,  
OCTubre, Noviembre, y Deziembre,  
por orden Alfabético.

ADVIERTESE, QUE AL FOLEO, QUE DESPUES DEL SE  
le sigue la letra f. es del suplemento añadido,  
que se halla a la fin.

A

**A**driano, *Martir.* pag. 9.  
Aycardo, *Abad, y Confessor.* p. 21.  
Apuleo, y Marcelo *Martires.* p. 123.  
Andronico, *Confessor.* p. 150.  
Atanasio, *Confessor.* p. 150.  
Agricola, y Vidal, *Martires.* p. 279.  
Abibo, y sus Compañeros, *Martires.* p. 319.  
Acisclo, y Victoria, *Martires.* p. 332.  
Andrés, *Apostol.* p. 397.  
Asela, *Virgen.* p. 445.  
Ambrosio, *Obispo.* p. 450.  
Anastasia, *Martir.* p. 497.  
Andrés, *Cretense.* p. 44 sup.  
Armogasto, *Martir.* p. 42 sup.  
Ananias, Azarias, y Misael, *Mart.* p. 75 f.  
Amonaria, y una Amonaria J. y M. p. 61 f.  
Aladia, y Nundo, p. 46 sup.

B

**B**rno, *Fundador de su Orden.* p. 117.  
Baco, y Sergio *Martires.* p. 122.  
Burdardo, *Obispo.* p. 130.  
Bricio, *Obispo.* p. 306.  
Barlaam, y Iosafat, p. 386.  
Bibiana, *Virgen.* p. 404.  
Barbara, *Virgen.* p. 433.  
Buca, *Virgen.* p. 155 f.

C

**C**ornelio, *Papa, y Martir.* p. 24.  
Cipriano, *Obispo, y Martir.* p. 26.  
Cipriano, y Justina, *Martires.* p. 68.  
Cosme, y Damian *Hermanos Mart.* p. 69.  
Calixto, *Papa,* pag. 181.  
Crisanto, y Daria, *Martires.* p. 227.  
Claudio, Luperco, y Victorico, p. 236.

Comemoracion de los Difuntos, p. 246.  
Carlos, Borromeo, p. 259.  
Claudio, y otros *Martires.* p. 281.  
Castorio, y otros *Martires.* p. 281.  
Cecilia, *Virgen, y Mart.* p. 364.  
Columbano, *Abad.* p. 367.  
Clemente, *Papa, y Martir.* p. 371.  
Chrisogono, *Martir.* p. 375.  
Catalina, *Virgen, y Martir.* p. 377.  
Concepcion de la Virgen, p. 461.  
Cordula, y sus Compañeras, p. 465 f.

D

**D**oze Hermanos, *Martires.* p. 2.  
Dulcissimo Nombre de Maria, p. 312.  
Damian, y Cosme *Hermanos Mart.* p. 69.  
Dioniso Areopagita, y sus Compañeros,  
*Martires.* p. 132.  
Diego Aleman, p. 177.  
Daria, y Crisanto, *Martires.* p. 227.  
Dedicacion de la Iglesia de San Salvador,  
p. 212.  
Diego, *Confessor.* p. 299.  
Dedicacion de la Iglesia de San Pedro, y San  
Pablo, p. 339.  
Damaso, *Papa,* p. 472.  
Domingo de Silos, p. 483.  
Descencion de nuestra Señora de la Merced,  
en la Excelemisima Ciudad de Barcelo-  
na, p. 16 f.  
Deo Gracias, y sus compañeros, p. 42 f.

E

**E**xaltacion de la Cruz, p. 18.  
Edita Virgen, pag. 23.  
Eufemia Virgen, y Martir, p. 29.  
Eustaquio, *Martir.* p. 60.  
Eleuterio, y sus Compañeros, *Mart.* p. 132.  
Evaristo, *Papa, y Martir.* p. 229.

Eme.

Tabla Alfabética.

I

Emrico, *Principe.* p. 377.  
Eugenio, *Arceobispo.* p. 317.  
Edmundo, *Arceobispo.* p. 323.  
Eulalia de Merida, p. 470.  
Espiridion, *Obispo.* p. 476.  
Eusebio, *Obispo.* p. 479.  
Expedicion del Parto de N. Señora, p. 481.  
Estevan, *Protonartir.* p. 498.  
Eleuterio, *Abad.* p. 14 f.  
Eadmundo, *Rey.* p. 54 f.  
Eloy, *Obispo.* p. 57 f.

F

**F**rancisco Fundador de su Orden, p. 98.  
Francisco de Borja, p. 152.  
Fausto, y sus Compañeros, p. 179.  
Felix de Valois Fundador de la Santissima  
Trinidad, p. 344.  
Felicitas, *Martir.* p. 375.  
Facundo, y Primitivo, *Martires.* p. 383.  
Francisco Xavier, p. 405.  
Firmino, *Martir.* p. 24 f.  
Florencio, *Obispo.* p. 53 f.  
Fausia, *Virgen.* p. 87 f.  
Franco de Scau, p. 79 f.

G

**G**il, *Abad.* p. 1.  
Gorgonio, *Martir.* p. 12.  
Geronimo, y Lucia, *Martires.* p. 31.  
Geronimo, *Doctor.* p. 77.  
Gerardo, *Abad.* p. 96.  
Gumaro, *Confessor.* p. 175.  
German, y Servando, *Martires.* p. 227.  
Guria, y sus Compañeros, *Martires.* p. 319.  
Gregorio, *Obispo.* p. 330.  
Gregorio Taumaturgo, p. 333.  
Gerardo, *Obispo.* p. 20 f.  
Gerino, *Martir.* p. 38 f.  
Gregorio, *Papa.* p. 56.  
Gregorio, *Sacerdote.* p. 90.

H

**H**edwige, *Duquesa.* p. 181.  
Hilarian, *Abad.* p. 218.  
Hombono, p. 309.  
Hugon, *Obispo.* p. 325.  
Humberto, *Confessor.* p. 446.

**I**acinto, y Proco, *Martires.* p. 15.  
Iannario, *Obispo, y Martir.* p. 59.  
Justina, y Cipriano, p. 68.  
Iannario, y sus Compañeros, p. 179.  
Irene, *Virgen, y Martir.* p. 216.  
Isabel, *Viuda.* p. 341.  
Ivan de Mata, p. 351.  
Iosafat, y Barlaam, p. 386.  
Iuan, *Apostol, y Evangelista.* p. 501.  
Inocentes, p. 513.  
Iuan de la Cruz, p. 62 f.

L

**L**icia, y Geminiano, *Martires.* p. 31.  
Lamberto, *Obispo, y Martir.* p. 37.  
Lino, *Papa.* p. 66.  
Luis Bertran, p. 138.  
Lucas, *Evangelista.* p. 203.  
Luperco, y sus Compañeros, p. 236.  
Leonardo, *Confessor.* p. 280.  
Leopoldo, p. 321.  
Leocadia, *Virgen.* p. 469.  
Lucia, *Virgen.* p. 474.  
Leodegario, *Martir.* p. 38 f.

M

**M**aurilio, *Obispo, y Confessor.* p. 16.  
Matro, *Apostol.* p. 62.  
Mauricio, p. 64.  
Miguel Arcangel, p. 72.  
Marcos, *Papa.* p. 121.  
Marcelo, y Apuleo, p. 123.  
Marcial, y sus Compañeros, p. 179.  
Malco, *Monge.* p. 225.  
Marcelo Centurion, p. 235.  
Malaquias, *Obispo.* p. 252.  
Martin, *Obispo.* p. 287.  
Menas, *Soldado, Martir.* p. 298.  
Martin, *Papa, y Martir.* p. 303.  
Millan, *Confessor.* p. 205.  
Maxelenda, *Virgen.* p. 307.  
Melquiades, *Papa.* p. 472.  
Melania, p. 528.  
Maria, de Cervellon, p. 26 f.  
Martimiano, *Martir.* p. 42 f.  
Maxima, *Martir.* p. 42 f.  
Marcio, *Confessor.* p. 47 f.

N4.

N

**N**atividad de la Virgen, p. 5.  
 Nicolás de Tolentino, p. 13.  
 Nicomedes, Presbytero, Martir, p. 20.  
 Narciso, Obispo, y Martir, p. 233.  
 Nicofrato, y otros Martires, p. 281.  
 Ninfa, y sus Compañeros, p. 287.  
 Nicolás, Obispo, p. 439.  
 Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, p. 489.  
 Nunilo, Alodia, y Cordula, V. M. p. 46 f.

O

**O**Sita, Virgen, y Martir, p. 123.  
 Onze mil Virgenes, y Virgula, p. 223.

P

**P**ato, y Jacinto, Martires, p. 15.  
 Petronio, Obispo, p. 113.  
 Placido, p. 115.  
 Pelagia, p. 130.  
 Pedro, de Alcantara, p. 204.  
 Patrocinio de nuestra Señora, p. 310.  
 Ponciano, Papa, p. 340.  
 Presentacion de nuestra Señora, p. 361.  
 Pedro, Alexandrina, p. 381.  
 Primitivo, y Encundo, Martires, p. 383.  
 Pedro, Chrisologo, p. 403.  
 Pedro Pasqual, Obispo, p. 447.

Q

**Q**atro Coronados, y otros, p. 281.  
 Quintino, Martir, p. 48 f.

R

**R**emigio, Arceobispo, p. 93.  
 Rosario de nuestra Señora, p. 125.  
 Rustico, y sus Compañeros, Martires, p. 132.  
 Respicio, y sus Compañeros, Martires, p. 287.  
 Roja de Viterbo, p. 4 f.  
 Roma, Virgen, y Martir, p. 14 f.

S

**S**erejo, y Baco, Martires, p. 122.  
 Seruando, y German, Martires, p. 227.  
 Sabina, y Christeta, Martires, p. 230.  
 Simon, y Judas, p. 231.  
 Sinfortiano, y otros Martires, p. 281.  
 Simplicio, y sus Compañeros, p. 281.  
 Samona, Garia, y Abibo, Martires, p. 319.  
 Simeon Metastase, p. 384.  
 San-Tiago, Interciso, p. 385.  
 Saturnino, y Sifinio, Martires, p. 396.  
 Sabas, Abad, p. 436.  
 Seruulo, Pobre, p. 488.  
 Silvestre, Papa, p. 524.  
 Serapia, Virgen, p. 1 f.  
 Saturnino, Martir, p. 42 f.  
 Saturno, y 270. Martires, p. 42 f.

T

**T**edora Alexandrina, Penitente, p. 2.  
 Thomas de Villanneva, p. 40.  
 Tecla, Virgen, y Martir, p. 66.  
 Teresa de Jesus, p. 185.  
 Todos los Santos, p. 236.  
 Teodoro, Martir, p. 285.  
 Trifon, y sus Compañeros, Martires, p. 287.  
 Tomé, Apostol, p. 484.  
 Thomas, Arceobispo, p. 517.  
 Translacion de Santiago Apostol, p. 523.

V

**V**encislao, Martir, p. 70.  
 Virgula, y onze mil Virgenes, p. 223.  
 Vicente, Martir, p. 230.  
 Vitrico, y sus Compañeros, p. 236.  
 Vidal, y Agricola, Martires, p. 279.  
 Victor, y Acifelo, Martires, p. 332.  
 Victorino, Obispo, p. 12 f.  
 Vilfrido, Obispo, p. 40 f.  
 Valeriano, Obispo, p. 42 f.

Z

**Z**acarias, Profeta, p. 51 f.  
 Zenon, p. 39.



SETIEMBRE,  
 LA VIDA  
 DE SAN GIL,  
 A B A D:

A 1. DE 1  
 SETIE-  
 BRE.



**E**UE San Gil Griego de nacion, natural de Atenas, de sangre Real. Su padre se llamó Teodoro, y su madre Pelagia. Desde niño se aplicó al estudio, y à todas las obras de virtud, y especialmente à las de misericordia, y socorro de los pobres. Iva vn dia à la Iglesia, y viendole vn pobre enfermo, que estava en la calle echado en el suelo, le pidió limosna, y San Gil desnudandose la tunica que llevaba vestida, se la dió al pobre, y luego quedó sano. Murieron sus Padres, y el reparció à los pobres su patrimonio, haciendo heredero al Señor de todos sus bienes. Hizo el Señor otros milagros por él. Bolviendo vn dia de la Iglesia, topó vn hombre, à quien avia mordido vna ponçosa serpiente, y estando à punto de morir, se sanó con su oracion. Otra vez estando vn demoniado en la Iglesia vn dia de Domingo, y dando grandes gritos, y estorvando que no hiziesen oracion los que estavan en ella: San Gil mandó al mal espiritu que saliese de aquel cuerpo, y le dexasse libre, y el obedeció. Por estos milagros se comenzó à divulgar la santidad de San Gil, y estenderse por toda Grecia su fama: y como él era verdaderamente humilde, y deseoso de ser menospreciado, y no honrado de los hombres, por huir el ayre popular, y vano; se embarcó para ir à otras partes, donde no fuesse conocido, ni estimado. Levantóse en la mar vna tormenta peligrosa, hizo San Gil oracion al Señor, y sollevóla; y la gente que iba en el navio, le hizo

gracias por ello, reconociendo que Dios los avia librado de aquel peligro por su intercesion. Al cabo de algunos dias el navio llegó à Francia: saltó en tierra San Gil, y fue à la Ciudad de Arles, donde era Obispo S. Cesario, varon de gran doctrina, y santidad. Estuvo en su compañía dos años con grande contentamiento de los dos; porque todo su trato, y conversacion era de Dios, ó con Dios. Aqui sanó vn enfermo, que avia ya tres años que andava muy fatigado de calenturas: y temiendo de ser por esto honrado, pasó el Rio Rodano, y hallando en su ribera à vn santo Hermitaño, llamado Verdemio, se deruvo con él algunos dias, donde sanó à otro enfermo: y aquella tierra, que de suyo era estéril, con su oracion se tornó fertile, y abundosa. Por estos milagros comenzó Verdemio à estimar, y reverenciar mas à San Gil: y él, que ninguna cosa huia mas que la honra, determinó dexarle, y entrarle à la tierra mas adentro, y vivir apartado de los hombres, por estar mas seguro, y mas apartado de sus alabanzas. Halló en aquella parte, donde el Rio Rodano entra en el mar, vn desierto retirado, y en él vna grande espelunca, con vna cueva, y vna clara, y copiosa fuente de agua. Halló mas vna cierva como embiada de la mano del Señor, para que con su leche le sustentasse. Hizo su morada en este lugar, viviendo con solo Dios. Succedió, que vn dia el Rey de Francia salió à caça àzia aquella parte, y los perros encontraron con la cierva, la qual se guareció con gran ligereza à la cueva de S. Gil, y se echó à sus pies, como pidiendole ayuda, y favor en aquel peligro. Hizo oracion el Santo por su huésped, y los perros no pudieron pasar.

SE-

N

**N**atividad de la Virgen, p. 5.  
 Nicolás de Tolentino, p. 13.  
 Nicomedes, Presbytero, Martir, p. 20.  
 Narciso, Obispo, y Martir, p. 233.  
 Nicofrato, y otros Martires, p. 281.  
 Ninfa, y sus Compañeros, p. 287.  
 Nicolás, Obispo, p. 439.  
 Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, p. 489.  
 Nunilo, Alodia, y Cordula, *V. M.* p. 465.

O

**O**Sita, Virgen, y Martir, p. 123.  
 Onze mil Virgenes, y Virsula, p. 223.

P

**P**ato, y Jacinto, Martires, p. 15.  
 Petronio, Obispo, p. 113.  
 Placido, p. 115.  
 Pelagia, p. 130.  
 Pedro, de Alcantara, p. 204.  
 Patrocinio de nuestra Señora, p. 310.  
 Ponciano, Papa, p. 340.  
 Presentacion de nuestra Señora, p. 361.  
 Pedro, Alexandrina, p. 381.  
 Primitivo, y Encundo, Martires, p. 383.  
 Pedro, Chrisologo, p. 403.  
 Pedro Pasqual, Obispo, p. 447.

Q

**Q**atro Coronados, y otros, p. 281.  
 Quintino, Martir, p. 485.

R

**R**emigio, Arceobispo, p. 93.  
 Rosario de nuestra Señora, p. 125.  
 Rustico, y sus Compañeros, Martires, p. 132.  
 Respicio, y sus Compañeros, Martires, p. 287.  
 Roja de Viterbo, p. 45.  
 Roma, Virgen, y Martir, p. 145.

S

**S**erejo, y Baco, Martires, p. 122.  
 Seruando, y German, Martires, p. 227.  
 Sabina, y Christeta, Martires, p. 230.  
 Simon, y Judas, p. 231.  
 Sinfortiano, y otros Martires, p. 281.  
 Simplicio, y sus Compañeros, p. 281.  
 Samona, Garia, y Abibo, Martires, p. 319.  
 Simeon Metastase, p. 384.  
 San-Tiago, Interciso, p. 385.  
 Saturnino, y Sisino, Martires, p. 396.  
 Sabas, Abad, p. 436.  
 Seruulo, Pobre, p. 488.  
 Silvestre, Papa, p. 524.  
 Serapia, Virgen, p. 15.  
 Saturnino, Martir, p. 425.  
 Saturno, y 270. Martires, p. 425.

T

**T**edora Alexandrina, Penitente, p. 2.  
 Thomas de Villanneva, p. 40.  
 Tecla, Virgen, y Martir, p. 66.  
 Teresa de Jesus, p. 185.  
 Todos los Santos, p. 236.  
 Teodoro, Martir, p. 285.  
 Trifon, y sus Compañeros, Martires, p. 287.  
 Tomé, Apostol, p. 484.  
 Thomas, Arceobispo, p. 517.  
 Translacion de Santiago Apostol, p. 523.

V

**V**encislao, Martir, p. 70.  
 Virsula, y onze mil Virgenes, p. 223.  
 Vicente, Martir, p. 230.  
 Vitrico, y sus Compañeros, p. 236.  
 Vidal, y Agricola, Martires, p. 279.  
 Victor, y Acifelo, Martires, p. 332.  
 Victorino, Obispo, p. 125.  
 Vilfrido, Obispo, p. 405.  
 Valeriano, Obispo, p. 425.

Z

**Z**acarias, Profeta, p. 515.  
 Zenon, p. 39.



SETIEMBRE,  
 LA VIDA  
 DE SAN GIL,  
 A B A D:

A. DE 1  
 SETIE-  
 BRE.



**E**U San Gil Griego de nacion, natural de Atenas, de sangre Real. Su padre se llamó Teodoro, y su madre Pelagia. Desde niño se aplicó al estudio, y à todas las obras de virtud, y especialmente à las de misericordia, y socorro de los pobres. Iva vn dia à la Iglesia, y viendole vn pobre enfermo, que estava en la calle echado en el suelo, le pidió limosna, y San Gil desnudandose la tunica que llevaba vestida, se la dió al pobre, y luego quedó sano. Murieron sus Padres, y el reparció à los pobres su patrimonio, haciendo heredero al Señor de todos sus bienes. Hizo el Señor otros milagros por él. Bolviendo vn dia de la Iglesia, topó vn hombre, à quien avia mordido vna ponçosa serpiente, y estando à punto de morir, se sanó con su oracion. Otra vez estando vn demoniado en la Iglesia vn dia de Domingo, y dando grandes gritos, y estorvando que no hiziesen oracion los que estavan en ella: San Gil mandó al mal espiritu que saliese de aquel cuerpo, y le dexasse libre, y el obedeció. Por estos milagros se comenzó à divulgar la santidad de San Gil, y estenderse por toda Grecia su fama: y como él era verdaderamente humilde, y deseoso de ser menospreciado, y no honrado de los hombres, por huir el ayre popular, y vano; se embarcó para ir à otras partes, donde no fuesse conocido, ni estimado. Levantóse en la mar vna tormenta peligrosa, hizo San Gil oracion al Señor, y sollevóla; y la gente que iba en el navio, le hizo

gracias por ello, reconociendo que Dios los avia librado de aquel peligro por su intercesion. Al cabo de algunos dias el navio llegó à Francia: saltó en tierra San Gil, y fue à la Ciudad de Arles, donde era Obispo S. Cesario, varon de gran doctrina, y santidad. Estuvo en su compañía dos años con grande contentamiento de los dos; porque todo su trato, y conversacion era de Dios, ó con Dios. Aqui sanó vn enfermo, que avia ya tres años que andava muy fatigado de calenturas: y temiendo de ser por esto honrado, pasó el Rio Rodano, y hallando en su ribera à vn santo Hermitaño, llamado Verdemio, se deruvo con él algunos dias, donde sanó à otro enfermo: y aquella tierra, que de suyo era estéril, con su oracion se tornó fertile, y abundosa. Por estos milagros comenzó Verdemio à estimar, y reverenciar mas à San Gil: y él, que ninguna cosa huia mas que la honra, determinó dexarle, y entrarle à la tierra mas adentro, y vivir apartado de los hombres, por estar mas seguro, y mas apartado de sus alabanzas. Halló en aquella parte, donde el Rio Rodano entra en el mar, vn desierto retirado, y en él vna grande espelunca, con vna cueva, y vna clara, y copiosa fuente de agua. Halló mas vna cierva como embiada de la mano del Señor, para que con su leche le sustentasse. Hizo su morada en este lugar, viviendo con solo Dios. Succedió, que vn dia el Rey de Francia salió à caça àzia aquella parte, y los perros encontraron con la cierva, la qual se guareció con gran ligereza à la cueva de S. Gil, y se echó à sus pies, como pidiendole ayuda, y favor en aquel peligro. Hizo oracion el Santo por su huésped, y los perros no pudieron pas-

SE-

far adelante, antes dando grandes ladridos se bolvieron atrás para sus amos. Otro día vino el Rey con mas caçadores, y mas gente al mismo puesto, y como los perros tampoco esta vez no osassen llegarle adonde el Santo estava, vn ballestero desatinadamente tiró vna seta, la qual por voluntad del Señor, fue á dar en el Santo, y malamente le hirió. Rompieron los caçadores el camino por medio de aquella espellura, y arbolada, hasta la cueva donde estava San Gil. Allí le hallaron vestido de Monge, de anciano, venerable aspecto, puesto en oracion, sin moverse, ni turbarse, corriendo sangre de la herida que le avia hecho la seta, y la cierva rendida á sus pies. Todo esto dió grande admiracion al Rey, y á los que con él venian. Fuéste luego á él, y conociendo que era Varón Santo, se echó á sus pies, y le pidió perdon, y dió orden que le curassen luego de aquella herida, aunque el Santo lo resistió, deseando que le durasse toda la vida, para padecer algun dolor, y tener mas que merecer con ella. Començó con esta ocasion el Rey á visitarle á menudo, y á venerar su santidad, y ofrecerle muchos dones, y riquezas, las quales él no quiso recibir: antes aconsejó al Rey, que las gastasse en edificar en aquel desierto vn Monasterio para Religiosos, que continuamente en sus oraciones le encomendassen á él, y su Reyno á Dios. Hizose el Monasterio, y San Gil tomó el cargo del, con titulo de Abad, por pura importunidad del mismo Rey. Aquí vivió algunos años, y se ordenó de Sacerdote, é hizo vna vida de Angel vestido de carne, aprovechando á todos, y convirtiendo muchos pecadores al servicio, y amor del Señor: entre los quales fue el mismo Rey de Francia, que salió de vn pecado grave que avia cometido, é hizo penitencia por la amonestacion, y oracion de San Gil. Aviendo, pues, gobernado su Monasterio Religioso, y santamente algunos años, llegó el dichoso fin de sus dias, y Dios se lo reveló antes, aparejandose para la partida desta vida, dió su espiritu al Señor, y se fue á gozar del el primero día de Setiembre. El año puntualmente no se sabe, sino que no puede ser el de setecientos, como algunos escriven, ni menos el de setecientos y veynte, como otros dicen: porque San Celareo Obispo de Arles, en cuya compañía vivió San Gil dos años, floreció en tiempo de Simaco Papa, y de Anastasio Emperador, siendo Rey de Italia Teodorico Arriano, y de Francia Clodoveo, por Ant. 2. p. los años del Señor de quinientos. La vida tit. 1. 3. de San Gil escrivió Fulperio, Obispo Car. 33. Pedro notente, y del hazen mención los Martirologios Romanos, el de Beda, y Adon, y de Natal. logios Romanos, y Pedro de Natalibus. f. 8. c. 15. San Antonino, y Pedro de Natalibus.

LA VIDA DE LOS SANTOS DOZE hermanos, Martires.

EL mismo día que la Iglesia celebra la fiesta de San Gil, haze comemoracion de doze hermanos Martires: los quales fueron Africanos de nacion, naturales de vna Ciudad, llamada en Latin *Andrumentum*, que oy día dizen que se llama Silla, aunque no falta quien la llama Toulb, y otros Macometá. Los nombres destes valerosos guerreros del Señor fueron Donato, Felix, Aconio, Honorato, Fortunato, Sabimano, Septimio, Ianuario, Felix II. Vidal, Satio, y Reposito. Eran de noble linage, y todos bien enseñados en letras humanas, y Divinas. Fueron presos en Africa, y despues traídos á Italia á la Ciudad de Benavento, adonde acabaron el curso de su glorioso Martirio, aunque en diferentes dias, siendo Emperador de Roma, Valeriano; y antes de darles la muerte los atormentaron con muchos, y atrozes tormentos. Escrivió en verso hereico su Martirio Alfano, Arçobispo de Salerno, que está en el septimo tomo de Surio. Tambien escrivió dellos, Anastasio Bibliotecario, como lo dize Pedro Galefino, en las Anotaciones de su Martirologio, y el Romano, y Cesar Baronio en sus Anotaciones, hazen dellos mención.

LA VIDA DE SANTA TEODORA Alexandrina, Penitente.

Las vidas de Santa Maria Egipciaca, y de Santa Pelagia, Penitentes, pueden servir de exemplo, especialmente para las mugeres pecadoras, y publicamente malas, que perdida la vergüenza, entregaron al tiempo sus cuerpos, y sus almas á Satanás. Escrivanos otra otro exemplo de vna muger casada, noble, y rica, que aviendo vivido en grande honestidad, fue engañada, y cayó en vna flaqueza de carne, é hizo tracion á su marido, y llevó tanto su pecado, como en el discurso desta Historia se verá: la qual escrivió Simeon Metafraste en esta manera. Siendo Emperador Zenon, nació en Alexandria vna muger de padres nobles, y ricos, é dotada de grandes virtudes: la qual siendo de edad se casó con vn Cavallero igual suyo, y vivieron en el matrimonio con gran paz, y conformidad, llamavase Teodora, era muy amada, y estimada del marido, porque le era muy obediente, muy amorosa, y bien acondicionada, y por las muchas, y grandes virtudes que resplandecian en ella, por las quales, y especialmente

A 1. DE SETIEBRE.

A 1. DE SETIEBRE.

mente por su rara honestidad, era muy querida, y reverenciada de todos. Tuvo el demonio embidia de tanta bondad, y determinó hazer cruda guerra á la que vivia en tanta paz con su marido. Infitigó á vn moço de buena parte, y rico, que se aficionasse á Teodora; encendiéndole con llamas, y estímulos de concupiscencia, abrafandole las entrañas quando pensava en ella. Rendido el pobre moço á su loca pasión, procuró atraer á su voluntad á Teodora con blanduras, promesas, y presentes, y con todo lo que el amor ciego en semejantes ocasiones suele ofrecer. Ninguna cosa aprovechó, para que Teodora quisiese consentir en su mal deseo, ni aun mirarle, porque como era muger tan honesta, y tan Christiana, tenia á Dios delante, y la lealtad que devia á su marido. Viendo, pues, el moço perdido que no le succedia á su proposito aquel negocio, tomó por medianera á vna vieja hechizera, y endiablada, para que le sirviese de tercera, y acabasse con Teodora, por medio de sus palabras venenosas, lo que él por tantos otros medios no avia podido alcanzar. Dixo tantas cosas la perversa vieja á Teodora, que con sus falsas razones la engañó, y pervirtió para que consintiesse, y en efecto se cometió el adulterio, y luego del se siguió lo que suele del pecado, que es vergüenza, arrepentimiento, y dolor. Este fue tan grande, y atravesó de tal manera (como vn cuchillo agudo) el corazón de Teodora, que si Dios no la tuviera de su mano, facilmente cayera en desesperacion. No le sirvió aquel pecado de ellavon para otro pecado, sino para penitencia, y correccion, porque avia nacido de flaqueza, y engaño, y no de malicia, y mala voluntad. Començó á andar triste, y desconsolada, y asfugada; y el marido, que la amava tiernamente, y no sabia la causa de aquella novedad, procurava con caricias, y regalos alegrarla, y recrearla; mas como la llaga estava en las entrañas, y el corazón tan lastimado, ninguna cosa que hazia el marido era parte para consolar á la pobre muger. Parecióle que avia ofendido á su Dios, y deshonrado á su marido, y perdido el buen nombre que en la Ciudad tenia, y que vn Infame era poco para ella; y corrida, y afrentada en sí misma, no osava alçar los ojos al Cielo. Finalmente cayó tanto este sentimiento en Teodora, que movida de el Señor, se resolvió de pagar la culpa de aquel pecado con pena perpetua, y con vna penitencia rigurosa de toda su vida. Para esto sin que nadie lo entendiesse, se vistió de hombre, y se fue á vn Monasterio de Monges, que estava como seys leguas de la Ciudad de Alexandria, donde con grande humildad, y dissimulacion de quien era, suplicó al Abad que le admitiesse en aquel

Convento, para servir en el mas al Señor. Hizieronla aguardar, para prueba de su constancia, toda aquella noche fuera de la puerta del Monasterio al sereno, y no con pequeño peligro de ser despedaçada, y comida de las bestias fieras: y á la mañana, vista su constancia, la admitieron, declarándole lo que avia de hazer en aquella santa casa, la Regla que avia de guardar, y como avia de obedecer, y servir á todos en los mas bajos, y viles oficios, y tener cuenta con la huerta, y traer agua, y hazer todo lo demás que fuesse menester en el Convento, y fuera del, y no por ello olvidarse del ayuno, oracion, horas Canonicas, y otras obras penales, en que los Santos Monges se exercitavan. Todo lo aceptó Teodora con gran voluntad, y todo le parecia poco, por satisfacion, y castigo de su pecado. Exercitose ocho años en todos los oficios bajos de la casa, y en los demás que avemos dicho con tan grande fervor, y espíritu del Cielo, que ponía admiracion á los otros Monges. Mas quando el marido halló menos á su muger, no se puede facilmente creer, las olas, y pensamientos vicios que embistieron su corazón, porque avia desparecidos, y por vna parte temia que no fuesse alguna liviandad, y por otra se asegurava con la honestidad, y recato que siempre avia conocido en su muger. Estando con esta congoxa muy fatigado, y lloroso, pidiendo á Dios, que le descubriese donde estava Teodora, le apareció vn Angel, que le dixo, que la mañana siguiente fuesse á la Iglesia de San Pedro Apostol, y que allí mirasse atentamente el rostro de la primera persona que se le pusiesse delante. Mandó el Abad á Teodora, que fuesse con los camellos á la Ciudad á comprar azeite, que faltava en el Convento. Fué, y encontróse á la puerta de la Iglesia de San Pedro con su marido, saludaronse los dos, y ella le conoció, y no fue del conocida: porque como la vió vestida de hombre, y de Monge, y tan trocada, y atenuada en el gesto, con los ayunos, no cayó en su imaginacion que podia ser ella, especialmente que le avia olvidado (por permisión de Dios) de lo que el Angel le avia dicho; pero quedó fofegado, entendiendo del mismo Angel, que le bolvió á aparecer, que su muger estava en salvo, y no avia echado por mal camino. Pero Santa Teodora, no contentándose de la vida comun de los otros Monges, aunque era tan austera; y ella la hazia con suma exaccion, siempre añadía nuevos rigores, y nuevas asperezas de ayuno, y de otras penitencias, para macerar su cuerpo, y vengarle del por la flaqueza que avia cometido. Dióse tanto á la abstinencia, que vino á no comer sino vna vez cada semana, trayendo á raiz de sus carnes vn aspero ci-

licio, pareciendole todo poco para su pecado. Mas respandociendo Teodora con tan grande exemplo, y santidad, el demonio, que lleva muy mal el ser vencido de una muger, à quien àl principio avia rendido, y derribado, viendo que no le sucedía los medios secretos, y ocultos, que avia tomado para hazerle guerra, se le apareció vn dia, y le amenaçó, que la avia de perseguir, y acosar, hasta que cayesse, y luego buscó la ocasión para hazer lo que aquí dize. Mandó el Abad del Monasterio à Teodora, que fuesse con los camellos à la Ciudad por trigo, y que si no pudiesse bolver à tiempo, que se quedasse aquella noche en vn Monasterio que estava en el camino, llamado Nono. Hizolo así Teodora, y por ser ya de noche, quedó en el Convento, y fuesse à dormir al establo, donde estavan sus camellos. Infligó el demonio à vna moça que le vió, y creyó que era hombre, para que se enamorassee del, y le sollicitasse à mal. Y como no hallasse entrada para lo que queria, y estuvielle abrasada de la fuego infernal de concupiscencia, juntóse con otro pasajero de los que allí estavan, y concibió del: y creciendole el vientre, y siendo preguntada de quien avia concebido, dixo, que del Monge Teodoro en el Monasterio Nono, señalando la noche, y el lugar de aquella maldad. Los Monges que esto oyeron, acudieron al Monasterio donde estava Teodoro, y dieron parte del caso al Abad, y à los otros Monges; y después que parió la muger, llevaron el niño que avia parido al mismo Monasterio, acriminando aquel hecho. Y como Teodoro no lo negasse, por padecer mas, el Abad le mandó echar del Monasterio con el niño, para que le criasse como Padre, è hiziesse la penitencia de tan grave culpa. Salido del Monasterio, sustentó al niño con leche de ovejas, y crióle por espacio de siete años con gran paciencia, y alegría, comiendo ella algunas yerbas del campo, y beviendo vn poco de agua, ò por mejor decir, las muchas lagrimas que derramava; y por el calor del Sol traía su cuerpo tan tostado, y quemado, que parecia vn negro de Etiopia. Pero siempre se quedó pregado al Monasterio, en vna choza que allí junto avia armado, para ser mas denostada de los Monges que entravan, y salían. No contento el demonio con esta tola que avia vedido, para tentarla, y affigirla mas, tomava muchas vezes la figura de su marido, y se llegava à ella, diziendola los requiebros, y dulçuras que solia quando estavan juntos, y derramava muchas lagrimas, y rogandole que se las enjugasse, quitandole la causa de ellas, y bolverdole à su casa. Otras veces venían los demonios à embestir con ella en forma de bestias fieras, ò de solda-

dos; y de vn Exército en que venía vn gran Principe, que por no averle querido adorar, le mandó agotar; y los demonios lo hizieron con tanta fuerza, y vehemencia que la dexaron por muerta; y algunos pastores que la vieron, avisaron dello à los Monges para que la enterrasen; pero ella bolvió en sí, è hizo oracion, suplicando à nuestro Señor que la confortasse, y con esto la dexaron. Pareciendole al Abad, que ya Teodoro avia pagado bien el delito cometido con los siete años de tan dura penitencia, le mandó recibir de nuevo en su Monasterio, pero con condición que estuvielle cerrado en vna celda, sin ocuparle en cosa alguna; y desta manera estuvo otros dos años. Después desto oyeron vn dia à Teodoro, que estava hablando en voz alta con el niño dentro de su celda; y algunos Monges à quien el Abad avia mandado que estuviessen atentos para oír lo que le dezía, le oyeron dezir estas palabras: *Hijo mio, ya se llega el fin de mi vida, yo te encomiendo à aquel que estando en el Cielo es Padre de todos los buenos, y en la tierra, al que lo fue de este Monasterio. Tendrás por hermanos à los Monges del. No procures ser honrado de los hombres, sino de Dios; para serlo, el mejor medio es, ser deshonrado en el mundo, y padecer afrentas, y falsos testimonios. Si quieres ser honrado, nona en primero à los otros. Aborrece el demasiado dormir, abraça la aspereza en el comer, y en el vestir, y haz de todo regalo. No te desengades de la oracion; ni dexes de assirir con los Monges à las horas Canonicas, así de noche, como de dia. No acuses à tus proximos. Quando te preguntaren, responde con modestia, puestos los ojos en el suelo. No hagas burla de la caída de otra. Llorra para que seas consolado. Haz oracion por los que supieren que viven mal. Visita los enfermos, sirve à los Monges, como à tus Señores. En las tentaciones, acude à la oracion, y pide al Señor que no seas vencido. Y acabando de decir estas razones, dió su espíritu al Señor.*

4. Quando el niño vió muerto al que pensava ser su padre, y como tal le criava, comenzó à llorar amargamente; y los Monges que allí estavan por orden del Abad, oyendo los documentos que Teodora dava à aquel niño, le avisaron de lo que passava; y el mismo Abad aquella noche tuvo vna revelacion, en que le descubrió Dios la grande gloria que tenia Teodora en el Cielo, y la penitencia tan extraordinaria que avia hecho con nombre de Teodoro. Convocó à sus Monges, declaróles la revelacion que avia tenido, llevólos à la celda donde estava el fusto cuerpo, vieron que era muger, y no hombre, y alabaron todos al Señor, y para honrar mas el fusto cuerpo, avisaron à todos los Monges, que

que estavan en aquella comarca, y especialmente à aquellos que avian acusado à Teodoro, y dadole por hijo el que no era suyo. Todos vinieron à porfia, y reverencian el fusto cuerpo, y le sepultaron cantando Himnos, y Psalmos, y con las otras ceremonias que usa la Santa Iglesia. Tambien el marido de Teodora, que siempre avia estado en tristeza, y lagrimas, fue avisado del Cielo, que su muger era muerta en aquel Monasterio, è yendo à él para verla, se encontró con vn Monge à cavallo, que por orden del Abad del Convento le iba à llamar. Vino, vióla, lloróla, y pidió con grande instancia que le diesen el habito de Monge, y la celda en que avia muerto Teodora; en la qual vivió, y acabó santamente su vida: y el niño imputado, y criado de Teodora, con los santos consejos que ella le dió, se quedó en el Monasterio, y vivió con tan perfecto exemplo, y Religion, que vino à ser Abad del mismo Monasterio. El Martirologio Romano pone la muerte de Santa Teodora à los onze de Setiembre, y los Griegos en su Menologio hazen della mencion, y Niceforo Calixto, y ( como ya diximos ) fue en tiempo del Emperador Zenon, que comenzó à imperar el año del Señor de quatrocientos y setenta y quatro.

5. Gran exemplo nos dió Teodora à todos los pecadores, de penitencia, particularmente à las mugeres caídas, que caen en alguna flaqueza, y quebrantan la Fe que deven à Dios, y à sus maridos: porque cierto es cosa que espanta, ver lo que esta santa muger lloró su culpa, y las lagrimas que derramó para lavarla, y la aspereza de vida que vió para purificar su alma de aquella macula que avia contraído. Mas si alguna destas mugeres me preguntasse, si me parece que para castigo de tal pecado es bien que dexé su casa, y su marido, y se transforme en hombre, y viva en habito de Monge en algun Monasterio, como lo hizo Teodora? Respondo, que no, porque en las vidas de los Santos ay muchas cosas mas admirables, que imitables, y los privilegios dellos están fuera de la regla comun. Lo que hizo Teodora, fue con especial infinito, è inspiracion de Dios, la qual no se ha de intentar lo que ella hizo. Y veese claramente que la guió Dios, así por la santa, y admirable vida que vivió, y por la paciencia, y constancia con que sufrió las calumnias de los hombres, y las batallas, y combates de Satanás, como por los milagros que Dios obró por ella: entre los quales dize Metafraste, que aviendo en vn lago cerca de su Monasterio vn Cocodrillo de inmensa grandeza, y tan fiero, y cruel, que à ninguna persona humana, ni à bestia, dexava de acometer, y tra-

gar, por grande que fuesse, si se llegava al lago. Teodora, tendo por obediencia de su Abad por vn cantaro de agua al lago, con gran seguridad subió encima de la bestia carnicera, y entró en el lago, y saltó cavallera en él, sin lesion alguna, y de repente rebentó aquella bestia horrible, con admiracion de todos los que la vieron. Otra vez tendo por vn desierto perdido, y sin camino, otra bestia fiera, y terrible, se llegó à él, y le siguió hasta el Monasterio donde iba, y queriendo matar al Portero, Teodora le libró. Y en vna gran sequedad, Dios nuestro Señor dió agua por los merecimientos de Teodora. Así que, no podemos dudar por los afectos de aver sido Dios nuestro Señor Autor de lo que hizo Teodora en la mudança de su vida; y esto no se deve imitar, sino quando el mismo Señor con particular revelacion lo mandare. Mas lo que se deve sacar desta vida, es, el sentimiento que devemos tener de las ofensas de Dios, y que no basta comenzar bien como comenzó Teodora en la honestidad, amor, y fidelidad que tuvo à su marido, sino que conviene perseverar hasta el cabo, y huir de las ocasiones, y silvos venenosos de las malas terceras ( que como vna pestilencia se debrian desterrar de la Republica, para que no inficionen las almas, como lo hazen ) y que si alguna muger cayere en tan grave culpa, no sea para permanecer en ella, ni ençarsarse en el abismo de los males, sino para bolver luego à Dios, y llorarla, y enmendarla, como lo hizo esta santa, y bienaventurada pecadora.

#### LA FIESTA DE LA NATIVIDAD de la Virgen Santissima nuestra Señora.

1. **D**EL Nacimiento de la gloriosissima Virgen, y Madre de Dios, Maria Señora nuestra, è dize la santa Iglesia en vna Antifona, hablando con ella, estas palabras: *Vuestra Natividad, è Virgen, y Madre de Dios, ha traído gozo, y alegría al Mundo universo. Porque de vos ha nacido el Sol de justicia Christo nuestro Dios, el qual desbaziendo la maldicion de baxo de la qual estavamos comprehendidos, echó su copiosa benedicion sobre nosotros, y venciendo, y matando la muerte, nos dió vida sempiterna, y perdurable. Por cierto, que con gran razon, guiada del Espíritu Santo, dize la Iglesia, que el Nacimiento de la Virgen ha acarreado al Mundo universo singular alegría, y gozozijo. Porque si el Angel San Gabriel dixo à Zaratira, que muchos se gozarian, y tendrían placer en la Natividad de su hijo San Iuan Bautista, y la celebraron, porque era hijo de oraciones, y nació de padres viejos, y de madre esteril,*

y avia de ser Precursor del Mesias, y apararle el camino, quantos mas motivos, y titulos tiene todo el Mundo para holgarse, y dar saltos de placer el dia que nació esta Virgen benditissima, en cuyas purissimas entrañas se avia de encerrar Dios nuestro Redemptor, y vestirse de su carne, y unir la naturaleza Divina con la humana, y darle con su bendicion vida, y salud eterna. Todo el Vniverso estava vestido de tinieblas, de culpa, e ignorancia, y cubierto de vna noche tenebrosa, y oscura; mas quando apuntó, y comenzó a reirle la luz desta Alva Divina, todo se bañó de regozijo, y alegría, entendiendo que se acercava el dia, y venia el Sol, que le avia de esclarecer, y librarle de todos los males, y miserias que padecia. La Santissima Trinidad tuvo singular contento. El Padre, por aver nacido su dulce Esposa; el Hijo, porque avia de ser su Madre; y el Espiritu Santo, porque era su Templo, y porque por virtud suya avia de concebir al Hijo del Altissimo en su sagrado vientre. Pues que diré de todos aquellos celestiales, y bienaventurados Espiritus? Que fiesta creemos, que hizieron en el Cielo el dia que vieron nacida en la tierra á la que avia de ser su Reyna, y reparadora de sus fillas, por medio de su benditissimo Hijo? Que de los Santos Patriarcas sus primogenitos, quando vieron cumplidos sus largos, y ansiosos deseos, que por medio desta Niña avia de ser tan ilustrado, y encumbrado su linage? Que de los Profetas, que tantas vezes la anunciaron, y debaxo de tantas sombras, y misteriosas figuras, la dibuxaron, y pintaron? Todo el linage humano se deve alegrar con el nacimiento desta Señora, por la honra que le vino de tenerla por parienta, y por gloria, ornamento, y corona suya, y particularmente los pecadores, por tener tal abogada, e intercessora. Pero los que mas parte oy tienen en esta fiesta, son los padres de esta Niña, á quien Dios hizo tan señalada merced, y por medio dellos dió tanta alegría á todo el Mundo. El Padre de la Virgen fue Joachin de Nazareth; su madre Ana de la Ciudad de Belen, y los dos eran del Tribu de Juda, y del linage de David. Eran ricos, y Nobles, y de sangre illustrissima: porque descendian de muchos Reyes, de valerosos Capitanes, de grandes, y sabios Juezes, y Governadores del Pueblo de Israel; y lo que mas importa, de santissimos Sacerdotes, y Patriarcas, y amigos de Dios, que le avian servido con singular, amor, y reverencia. Demás desto, eran personas muy temerosas de Dios, y guardavan con gran cuydado su santa Ley, en ayunos, oraciones, y limosnas: porque tal convenia que fuesse el arbol que avia de producir tal fruto. Repartian sus rentas

en tres partes, en el Templo, y Culto Divino, y en los pobres, y en sustentarlo su familia.

2. Avian vivido veinte años casados sin tener hijos, porque era Ana estéril, y por esta causa andavan muy tristes, y afligidos. Mas Dios nuestro Señor con gran providencia ordenó, que Ana fuesse estéril, para que el nacimiento de su hija santissima fuesse milagroso, y no se atribuyesse á la naturaleza, sino á la gracia. Y como dize San Juan Damasceno, para que por este milagro se allanasse el camino para el milagro mayor de todos los milagros, que es venir Dios al Mundo, y encarnar en las entrañas de Maria; y para que se entendiessse, que la que nacia no era obra de deleyte sensual, sino de la gracia Divina; y que el Señor algunas vezes cierra la puerta, y para abrir la mayor maravilla; para que con el nuevo milagro se conozca mejor, y se estimen mas la grandeza de la que nace. Tambien quiso Dios que fuesse estéril Ana, y ella, y Joachin viejos, para que la Virgen que nacia, fuesse hija de oraciones, de deseos, y lagrimas á la manera que lo fue Samuel, hijo de la otra Ana, que con suspiros, ayunos, y llantos le parió. Así estos santos casados fuplicavan continuamente á Dios con grande instancia, que les diese fruto de bendicion; prometiendole de consagrar á su Divina Magestad el hijo, ó hija que les diese; y con la oracion juntavan el ayuno, y la limosna. Perseveraron tanto, y con tan grande confianza, y buenas obras, que el Señor les embió vn Angel (que Pantaleon dize, que fue San Gabriel) y él les reveló, que el Señor avia oido sus plegarias, y oraciones, y que tendrian vna hija que la llamarian Maria, y seria Madre del Mesias, y Salvador del Mundo. Y fue muy conveniente, que el Angel truxesse del Cielo esta buena nueva, y anunciassse la que avia de alegrar el Cielo, y la tierra: pues los nacimientos de Isaac, de Sanson, y de San Juan Bautista avian sido anunciados á sus padres por Angeles. Con este favor de Dios quedaron consoladissimos Joachin, y Ana, y le dieron muchas gracias por tan señalada merced: y Ana concibió á la Virgen Sacratissima á los ocho dias de Diciembre, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de su Inmaculada Concepcion; y cumplidos los nueve meses, le parió á los ocho de Setiembre en Nazaret, en vna casa que tenían sus padres en el campo, entre los balidos de las ovejas, y alegres cantares de los Pastores, como lo afirma Damasceno. Y nueve dias despues que fue á los diez y siete del mismo mes (segun la costumbre de los Hebreos) le fue puesto el nombre de Maria, que en la lengua Hebreo, ó Siríaca, quiere dezir, Señora, alumbrada,

Da or. de Nat. Vir. Bed. in ho. mil. de vi. eil. S. Julian.

Epi. her. 79. et Da. 1.4. fid. c. 15. et Gre. Niff. in or. in die Na. Dñi. 1. Reg. 1.

Epi. Da. 79. et Au. de ortu Ma. apud Hic. Pan. Met. in ora. de 5.

Au. de ortu Marie apud Hit. Dam. 1.4. Fid. Pid. c. 15.

Gen. 3.

brada, y alumbradora, y estrella del mar, porque ella es la que por aver parido al Rey, y Señor del Mundo, es verdadera Señora de todas las cosas criadas: no de vna parte del, ni de vna Provincia, ó nacion, ni solamente del Cielo, ó de la tierra, ó del infierno, sino de todo el Vniverso entero, y de cada parte del. Porque todas las criaturas, que reconocen por su Criador, y hazedor á Dios, reconocen á Maria por Madre del mismo Dios, y se sujetan á su Imperio, y con vna profundissima humildad, y acatamiento la reverencian, y veneran. Es así mismo alumbrada de aquella luz que nunca se escurece, y vestida de aquel Sol, que ella cubrió con la nube de su purissima carne: y teniendo en sí este Sol Divino alumbrado nuestro emisfero, y el del Cielo, á los Hombres, y á los Angeles, y resplandece con inmensa claridad. Y por esto tambien, es Estrella de la Mar, y Norte de todos los que navegamos por este Oceano, y siglo tempestuoso, para que mirandola á ella, e invocandola, no perezamos en medio de las furiosas ondas, y horribles tormentas, que continuamente nos combaten, hasta llegar (mediante esta Estrella) al puerto deseado de nuestra bienaventurança.

3. Nació esta gloriosa Niña, en el cuerpo la mas linda, la mas bella, y hermosa, que ninguna pura criatura; y en el alma tan pura, tan perfecta, tan adornada de gracias, y virtudes, que los Serafines, y Querubines le admiravan, y estaban suspensos de verla. Porque como del cuerpo de la Virgen se avia de formar el cuerpo de Jeshu Christo, y organizarse de su delicada sangre: fue cosa muy conveniente que aquella carne, de la qual se avia de vestir el Verbo Eterno, fuesse muy proporcionada á la del Hijo, y bien compuesto, y en todos los bienes naturales acabada con suma perfeccion, y que el Hijo fuesse muy parecido á la madre en el ser natural, y la madre al hijo muy semejante en el ser de la gracia. Porque en lo primero, Christo era Hijo de Maria, y ella su Madre: y en lo segundo, era la su Padre, y ella su Hija: y de aquí vino la plenitud de la gracia, que el alma de la Virgen tuvo, y las inmensas riquezas de todas las virtudes, y dones, que por vn modo singular el Señor le comunicó. Porque todas las gracias que Dios repartió á todos los otros Santos, las amontonó, y juntó en Maria, con mayor perfeccion, y con medida mas colmada, y así todas las mugeres que en el viejo Testamento tuvieron alguna excelencia, fueron cifra, y como vn dibujo de la Virgen Santissima, y en todas las haze infinitas ventajas. Ella es la segunda Eva, no como la primera que se llamó madre de los vivientes: que avian

de morir, sino como madre de los vivientes que viviran para siempre: porque tuvo enemistad con la serpiente, y le quebrantó la cabeza; y con esto mató á la misma muerte. Ella fue mas dichosa que Sara, mas prudente que Rebecca, mas hermosa que Raquel, mas fecunda que Lia: porque aunque Lia parió muchos hijos, y Maria vno, este vno vale mas que todo lo criado. Ella fue mas excelente que Maria Profetisa, hermana de Moyses Legislador, y de Aarón Sumo Sacerdote, y la que cantó canticos de alabanças, quando vió libre al Pueblo de Israel, y abogado á Paradon con sus carros, y exercito en el mar roxo. Porque nuestra Maria no fue hermana, sino Madre del verdadero, y vnico Legislador del Mundo, y del Sumo Pontifice, que con el sacrificio de su sacratissimo Cuerpo, y Sangre, amansó el pecho airado del Padre Eterno, y venció, y ahogó al Tirano infernal, que perseguia á su Pueblo. Ella fue mas sabia que Debora, mas fuerte que Judith, mas graciosa que Ester, mas humilde que Abigail, mas hermosa que Abisag, mas calla que Susana. Porque fue aquella señal grande, que pareció en el Cielo, y oy en la tierra, y aquella gloriosa muger vestida de Sol, y coronada de Estrellas, y que tiene debaxo de sus pies la Luna. Es aquel Santuario que Dios hizo para habitar en él: y aquella Arca fabricada de madera de Setin, y aborradada de dentro, y de fuera de oro purissimo. Es la Estrella, que nació de Jacob, es el Templo vivo, y el Trono en que el verdadero Salomón reposa. Finalmente es aquella Virgen purissima, de la qual dize el sagrado Evangelio que se lee en la Missa, para solemnizar su nacimiento: *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus*: Si quereys saber, quien es Maria? Ella es Madre de Dios, y della nació Jeshu-Christo. Todos los titulos, y excelencias que le pueden dar á la Virgen, se comprehenden, y se resumien, y cifran en este nombre de Madre de Dios. Ella nace oy, y de aquí á quinze años della nacerá el Hijo de Dios, para que desde oy la mirémos, no como á hija de Joachin, y Ana, sino como á Madre del Altissimo, y vnigenito Hijo de Dios: y desde este dia que entra en el Mundo, comencamos vna reverencia tan profunda, y vn acatamiento tan humilde, y vna devocion tan entrañable, como se deve á la Madre de JESUS: porque para esto nace, y para esto nos la dió el Señor. O bienaventurada, y dichosa Señora, que lengua, aunque sea de Angeles, podrá explicar, ó que mente comprehender lo que se encierra en este nombre de Madre de Dios? O Madre de tu Padre, Esposa de tu dulcissimo Hijo, que mereciste tener vn mismo Hijo con Dios. De qua

Apo. 12. Exo. 23. S. Th. 3. p. q. 27. art. 2. Da ma. de Assump. Mar. Ambr. ser. 66. Atha. se. de Deipa. Nu. 24. Be. f. 2. in Missus est Bona. in spe. B. Vir. 3. Re. 7. De qua

*natus est Iesus.* Nació sin madre eternamente de la Substancia del Padre; nació temporalmente sin Padre, de la Substancia de María. Engendró el Padre al que dió ser á todas las cosas; y tu engendralle al mismo Hijo, que les dió la gracia, y el perfecto ser. El Padre engendró al Criador de todas las cosas, y tu al reparador de todas, y al Salvador. Por Jesu-Christo fué hecho, y formado el Mundo: y por el mismo Christo en ti ha sido reformado, y recreado. Nacida eres de la carne de Adán; mas sin la corrupción de Adán: Hija eres de Eva, mas para reparar las miserias de Eva; Hija eres de hombre, mas Madre de Dios: Virgen eres, mas no estéril: fecunda eres, mas con purísima Virginitad. Dios te salve, Virgen Sacratísima, Talamo del Esposo Celestial, morada del Eterno Padre, Templo de la Sapiencia increada, Sagrario del Espíritu Santo, Palacio de la Divinidad, Tabernáculo de nuestra salud, Huerto de delicias, Paraíso de deleytes, Tesoro riquísimo, Vena de aguas vivas, Depositaría de todas las gracias, y dones de Dios, Singular entre todas las criaturas, pues no ay cosa que te iguale: porque todo lo que tiene ser, no está sobre ti: sobre ti está solo el Criador, y debajo de ti están todas las criaturas, porque eres Madre de Dios, Madre de nuestra luz, Madre de nuestra salud, Madre de nuestra redención, y de nuestra bienaventurança.

4. Pues si esta Niña benditísima, que nace oy es tan arreada de gracias, tan adornada de virtudes, y enriquecida de tantos, y tan incomparable dones de Dios, y por medio della, el mismo Dios se nos comunica, y toma nuestra carne, y se haze nuestro hermano: de manera, que le podemos dezir, que es carne de nuestra carne, y hueso de nuestros huesos, como nos devemos alegrar en este día? Con que regozijo celebrar este nacimiento, y con que fiesta solemnizar la venida al Mundo de la que le dió vida? Quando vn gran Rey toma por muger alguna Donzella, todos los de aquel linage se alegran, y se dán el parabien, y hazen grandes demostraciones de su contento, y alegría. Quando vna Reyna viene de nuevo al Reyno, es recibida con Real aparato, y con costosas, y varias libreas, arcos triunfantes, fiestas, y regozijos. Pues con quanto mayor gozo, devocion, y reverencia devemos nosotros recibir á nuestra Reyna, y universal Señora del Mundo, y honrarla, por aver la soberana Magestad del Padre Eterno tomado por Esposa, y por Madre de su Hijo, á vna parienta nuestra, y ennoblecido tanto á todo el linage humano? Y por esto dize el Cardenal Damian estas palabras: *La Natividad de la beatissima, e inmemorata Madre de Dios*

(hermanos carísimos) *dá á los hombres singular alegría, por aver sido el principio de toda nuestra salud. Contrazon por cierto, todo el Mundo ay subita, y falta de placer, y la santa, y universal Iglesia haze fiesta, pues en este dia nace la Madre dignissima de su celestial Esposo, y en ella celebra el principio de las otras fiestas justas, porque siendo esta fiesta en tiempo mas antigua, no deve ser inferior en la dignidad. Por tanto gozemos, y holguémosnos en la Natividad de la Virgen, y Madre, que anunció vn nuevo gozo al Mundo, y fué principio de toda nuestra salud: y como nos solíamos alegrar en el Nacimiento de Christo, alegrémosnos tambien en el Nacimiento de la Madre de Christo. Y Sergio Hierapolitano, y antiguo, dize: Venid todos los fieles, y con gran prefiada el parabien á esta Niña que nace: porque antes que naciesse ya estava predestinada para Madre de Dios, y con ella nace el Mundo, y se renueva. Y San Damasceno dize: Venid todas las gentes, y todos los estados de hombres de qualquiera lengua, edad, y condicion que sean, para que celebremos con grande aspeho el dichoso, y alegre dia del Nacimiento desta Virgen. Y Ruperto Ta-*

ciense, declarando aquellas palabras de los Cantares: *Quien es esta que se levanta, y vá creciendo con su luz, como el Alva? Hablando con la Virgen, se dize: Quando tu, o Virgen beatissima naciste, e entonces rompió el dia, y salió al Mundo la verdadera Alva, y nos significó, que venia el dia sempiterno; porque assi como el Alva es fin de la noche pasada, y principio del dia siguiente: assi tu nacimiento fué fin de nuestros dolores, y tristezas, y principio de nuestro consuelo, y alegría.*

5. La fiesta de la Natividad de nuestra Señora, dicen algunos, que la instituyó Innocencio Quarto deste nombre, Sumo Pontífice, cerca de los años del Señor de mil y ducientos y cinquenta, y que la causa de la institucion fué vna larga Sevedecante de veinte y vn meses, que hubo en la Iglesia despues de la muerte del Papa Celestino Quarto, y que se hizo voto, y promesa, que saliendo con brevedad Sumo Pontífice, se celebraria con solemnidad esta fiesta de la Virgen: y que luego fué elegido el Cardenal Simbaldo, que en su assumpcion se llamó Innocencio Quarto, y fué el que la mandó celebrar en toda la Iglesia. Pero esto no puede ser verdad: porque de San Damasceno, Pedro Damian, y Ruperto, y otros Autores que avemos citado, y florecieron mucho antes que Innocencio Quarto fuesse Sumo Pontífice, consta que ya en el tiempo de ellos se hazia fiesta de la Natividad de la Virgen. Y en el Sacramento de San Gregorio, que fué aun mas antiguo, ay especial prefacio desta fiesta

Pet. Dñ. f. 2. de Nati.

Da. in an. nor. Mat. 8. Se. Au. f. 1. Ang. est 18. de Sanctis.

Au. f. 21. de 22. de Sanctis.

Dam. or. de B. Vir. Rup. li. 6. Com. in Cant.

Plat. de Hescas in vita Iñ. nocé. IV.

Ildes. de

LA VIDA DE SAN ADRIANO, Martir.

Entre las Ciudades, ilustradas con la sangre de los Martires, fué Nicomedia, Ciudad principal en la Provincia de Bitinia; porque como rellidó primero en ella el Emperador Diocleciano, cruelísimo enemigo del nombre de Christo, y despues Maximiano Galerio, que fué otro monstruo cruel, y allí executaron los dos su faña, y furor contra los que profesavan nuestra santa Religion, mandando buscar con increíble diligencia, y pesquisar, descubrir, prender, atormentar, acabar, y consumir todos los amigos de Dios, como si fueran enemigos suyos, de su Imperio. Los Emperadores se bravecieron contra ellos: los Ministros de su impiedad executavan sus mandatos: los Martires eran atormentados, y el Señor les dava alegría en sus tormentos, y victoria de la misma muerte. Y algunos de los Gentiles viendo la paciencia, mansedumbre, y gozo de nuestros valerosos guerreros contra terribles, y atrozes tormentos, maravillados, y espantados de cosa tan nueva, se convertian á la Fie de Jesu-Christo: y los que primero, como Ministros de los Tiranos atormentavan á los Christianos, despues siendo ya Christianos, se dexavan atormentar, y ponian el cuello al cuchillo por Christo. Destos fué vno San Adriano Martir, que era moço de veynte y ocho años, y Cavallero principal, y Ministro del Emperador Maximiano: el qual por aver visto la fortaleza, y constancia de los Christianos en sus penas, y la alegría, y jubilo en que morian ( juzgando que aquella no era, ni podia ser cosa humana, sino del Cielo) se movió tanto, que encendido en el amor de Dios, publicamente confesó que era Christiano, e hizo poner su nombre en la lista de los otros Santos Martires, para ser con ellos atormentado, y muerto.

Supo esto el Emperador Maximiano, y salió de juicio: mandó prender, y cargado de hierro echar en la carcel, donde estavan otros veynte y tres Christianos. Dió aviso de la prison de Adriano á Natalia su muger (que era Christiana, aunque ocultamente) vn criado suyo. Ella como entendió lo que passava, llena de gozo fué á la carcel, y echandole á los pies de su marido, besando los grillos, le decia: Bienaventurado eres, Señor mio Adriano, que has hallado las riquezas que no te dexaron tus padres. Ya vas seguro á Jesu-Christo, en quien has puesto todos tus fechos, para hallarlos en tiempo de la necesidad, quan-

A 8. DE SETIEBRE.

Euf. l. 8. c. 1. 2. y 3. Bur. in an. nor. Mar. 27. Marc. 2. In. n. y. 2. annal. pa. 687. y. 5. pag. 52.

Vin. in sp. l. 7. c. 119. Pe. de Nati. cal. l. 8. c. 50. qui citat. Ioan. Belei.

de nuestra Señora, y de esto haze mención San Ildesonso en el libro de la Virginitad. Y en el libro de los Divinos Oficios, llamado Orden Romano; tambien se haze mención de las homilias de los Santos, que en esta fiesta se han de leer, y de las Lectanias que en ella se solian dezir, por institucion de Sergio Papa, como eruditamente lo notó el Cardenal Baronio. Tambien es falso lo que otros han dicho, que esta fiesta se celebrava en tiempo de San Agustín; y engañados quizá por vn sermón del Santo, que se lee en los Maytines deste dia, donde se dize: *Gozafe nuestra Tierra con sama alegría, pues ha sido esclarecida con el Nacimiento de tan alta Virgen.* Mas este sermón, aunque es de San Agustín, no es de la Natividad, sino de la Anunciacion de la Virgen: y la Iglesia para acomodarte á esta fiesta, trocó vna palabra, y puso Nacimiento, por solemne dia, porque venia mas á propósito. Pero el mismo San Agustín claramente dize, que en su tiempo no se celebrava en la Iglesia, sino el Nacimiento de Jesu-Christo nuestro Salvador, y el de su Precursor San Iuan Bautista. En qué tiempo se aya instituido esta fiesta, y quien la aya instituido, no sabemos cosa cierta, sino que es muy antigua, y muy celebrada de los Santos Griegos, y Latinos. Puede ser, que despues del Concilio Efesino (en el qual fué condenado Nestorio; porque con su lengua sacrilega negava, que la Virgen nuestra Señora avia de ser llamada Madre de Dios, y con esta ocasion creció mas la devocion de los fieles para con ella) se aya dado principio á celebrar su Santísima Natividad con fiesta particular. Otros Autores atribuyen la institucion desta fiesta, á ciertas revelaciones que tuvo vn Religioso contemplativo: el qual dizen, que todos los años á ocho de Setiembre oía vna suavísima musica en el Cielo, con gran fiesta, y regozijo de los Angeles, y que preguntado vna vez á vno dellos la causa, le respondió, que aquel dia se celebrava en el Cielo el Nacimiento de la Madre de Dios: y que por el dicho deste Religioso se comenzó á celebrar en la Iglesia. Bien pudo ser esto, pero lo cierto es lo que arriba queda referido. De la Natividad de nuestra Señora, Lipomano, y Surio refieren muchos sermones, y Homilias de Santos. Y el Cardenal Baronio las de otros graves Autores Griegos, que se hallan escritas de mano en la copiosa, y curiosa libreria del Cardenal Esforça, que está en Roma,



entró en la casa donde estaban los cuerpos de aquellos bienaventurados Martires, e hincadas las rodillas hizo oracion á ellos, poniendo la mano de San Adriano sobre su cuerpo, y luego se retiró en vn aposento á descansar vn poco del trabajo del camino, rogando á todos los fieles, que se encomendassen á Dios. Allí le apareció San Adriano, y le dixo: Seays bien venida Natalia hermana, sierva de Christo, e hija de Martires; venid á descansar con nosotros, y recibir el premio que se os devea. Despertó la santa, descubrió lo que avia visto á los fieles, tornó á dormir, y dió su espíritu al Señor.

Este fue el fin desta bienaventurada muger, y hele querido poner aqui, por la gran parte que tuvo en el Martirio de San Adriano, que escrivimos. Y porque no sé, de que mas me maravilla, ó de la fortaleza, y constancia que San Adriano tuvo en sufrir los tormentos que padeció, ó del ardor de la fe, y encendido deseo que Natalia tuvo que el los padeciese, y de las palabras que le dixo, y las obras que hizo para animarle á morir con alegría por Dios. Que fuego de amor Divino tuvo esta varonil muger, quando en sabiendo que su marido estava preso, corrió á la cárcel para esforçarle? Quando le cerró la puerta de su casa, pensando que huia como cobarde? Quando le tenia los pies para que se los cortassen, y le rogava que estendiese la mano, y se la dexasse cortar, para que padeciese mas por Christo? Quando besava sus cadenas, y se vngia con su sangre, y se cortava el cabello, y vestia de hombre, para poder servir mas libremente á los Santos Martires? Murid San Adriano á los quatro de Março, como lo dize el Martirologio Romano, y haze su fiesta, y commemoracion á los ocho de Setiembre, que es el dia en que su sagrado cuerpo fue trasladado á Roma, y colocado en la Iglesia de San Adriano, que es vna de las Dignias antiguas de los Cardenales, en la qual en nuestros dias, el año del Señor de mil y quinientos y noventa, siendo Sumo Pontífice Sixto V. se halló su bendito cuerpo. De Santa Natalia haze mencion el Martirologio Romano el primero dia de Diciembre; y por la devocion desta Santa, la casa en que murió en Constantinopla, se hizo Monasterio, y en él muchas personas se dedicaron al servicio perpetuo del Señor: de San Adriano, y de Santa Natalia escriven todos los Martirologios, y mas copiosamente el de Adón, y el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto

tomo de las vidas de los Santos.

Bar. in an.  
nor. Mar.  
4. 8.  
Septemb.

Bar. to. 2.  
pag. 589.

San. r. 5. 18  
Septem.

LA VIDA DE SAN GORGONIO,  
Martir.

Los diez y nueve años de su A. Imperio, mandó el Emperador Diocleciano publicar vn Edicto en la Ciudad de Nicomedia, en que ordenava, que todas las Iglesias de los Christianos se derrubassen, y echassen por el suelo, y los libros sagrados se quemassen, y que los Nobles fuessen privados de su dignidad, y nobleza, y la gente comun de su libertad, sino quisiessen adorar á sus Dioses. Añadió despues, que todos los Prelados, y cabeças de la Iglesia de Christo, en qualquiera parte estuviessen, fuessen presos, y con exquiltos, y atrozes tormentos apretados, para que se apartassen de nuestra Santa Religion. Vió este edicto tan impio, y tan barbaro, vn Cavallero ilustrissimo, y valeroso, que era Christiano, y se llamava Pedro, el qual encendido del amor de Dios, echó mano del (que estava fixado en la plaza) y le rasgó, no temiendo el enojo del Emperador, que estava en la misma Ciudad, ni las penas, y daños que de aquel hecho dañoso le podian venir. No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo Diocleciano, quando supo lo que Pedro avia hecho en su desafecto, y oprobio. Mandóle prender, y darle tantos, y tan crudos tormentos, como de su gran furor, y crueldad en vn caso tan grave se podian temer, y en ellos el bienaventurado Martir Pedro estuvo con admirable constancia, y alegría, hasta que dió su espíritu al Señor. Tenia en este tiempo Diocleciano dos Cavalleros muy principales de su camara, intimos familiares, y privados suyos, que se llamavan Gorgonio, y Doroteo, los cuales secretamente eran Christianos, y avian con su exemplo, y buenos consejos traído á la Fe de Christo á muchos de sus compañeros; y como los dos se hallassen presentes al tiempo que atormentavan á San Pedro, movidos con su exemplo, y abrasados de vn vivo deseo de morir por Christo, ambos á vna hablaron al Emperador desta manera: Que quiere dezir, ó Emperador, que atormentes á solo Pedro por vna cosa, que si es culpa, nosotros tambien la tenemos? Si le atormentas porque es Christiano, tambien lo somos nosotros, y somos del mismo parecer que él es. Espanátose el Tirano de oír tales palabras, y saliendo fuera de sí de enojo, convirtió en aborrecimiento todo el amor que antes les tenia. Mandólos agotar terriblementemente, y colgar, y desgarrar sus carnes, y estando abiertas sus entrañas, derramar sal, y vinagre sobre ellas, y lue-

go estenderlos en vnas parrillas de hierro, debaxo poner fuego manlo, para que poco á poco fuesse haciendo presa en ellos, y consumiendolos, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas proliza: y finalmente echandoles dos lazos á sus cuellos, los ahorcaron, y desta manera los dos Santos Martires dieron sus benditas almas á su Criador. Aunque Metafraste dize, que Doroteo murió descabeçado, y Gorgonio con vna gran piedra atada al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos Christianos, y despues en suceso de tiempo, el cuerpo de San Gorgonio fue llevado á Roma, y sepultado en la via Latina: y de aqui le tralladó el Papa Gregorio Quarto á la Iglesia de los Principes de los Apostoles San Pedro, como dize el Martirologio Romano; y el de Beda, Ufuardo, y Adon, hazen mencion de estos Santos Martires, cuyo Martirio fue á los nueve de Setiembre (en que le celebra la Iglesia) año de treientos y dos. Imperando el ya nombrado Diocleciano.

LA VIDA DE SAN NICOLAS DE  
Tolentino, Frayle de la Orden de San  
Agustin.

San Nicolás de Tolentino, Religioso de la Orden del glorioso Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, nació en vna aldea, llamada San Angelo, de la Ciudad de Fermo, que es en la Provincia de la Marca de Ancona: Su padre se llamó Campañano, y su madre Amata. Eran honrados, y muy buenos Christianos: y aviendo sido casados muchos dias, no tenían hijos, y por esto andavan muy congoxados, y afligidos. La madre Amata tomó por medianero á San Nicolás Obispo, con quien tenia particular devocion; y prometió de ir á visitar su sagrado cuerpo, que está en la Ciudad de Bari, en el Reyno de Napoles, si Dios le dava vn hijo, y le cumplia su deseo. Fue revelado á sus padres, que hiziesen aquella romeria, porque en ella se le diria, quien avia de ser el que dellos avia de nacer. Pusieronse en camino: llegaron á Bari, visitaron la Iglesia de San Nicolás, y allí se le apareció el Santo, y los hizo ciertos, que tendrian vn hijo, á quien pondrian nombre Nicolás; por averle alcanzado por su intercession, y que seria seruo fidelissimo de Dios, y varon muy exemplar, y de gran penitencia. Todo se cumplió así, porque Amata concibió, y á su tiempo parió vn hijo, que se llamó Nicolás; el qual desde niño fue muy inclinado al servicio de Dios; frequentava las Iglesias, oia Misa, y rezava con mucha devocion, huia las compañías de los

Tom. III.

muchachos traviesos, gustava de tratar con Religiosos, hazia bien á los Pobres, y ayunava, y ocupavale en el estudio, y orava con tanta devocion, y atencion, que se dize aver visto, aun siendo moço, y orando en la Iglesia, á Christo nuestro Señor con los ojos corporales, y como iba creciendo en edad, iba tambien creciendo en virtud, y ciencia. Hizieronle Canonigo de vna Iglesia de San Salvador: y aunque vivia loablemente, no estava contento, porque siempre anhelava á otro estado de mayor perfeccion. Y así aviendo oído vn sermón de vn famoso Predicador de la Orden de San Agustin, y del menoscario del Mundo; como el corazón estava dispuesto, y seca la leña, la centella de la palabra de Dios, que cayó en ella, la encendió de manera, que Nicolás abrazado del amor Divino, se determinó dar libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, y buscar con grande asía, y sollicitud las del Cielo. Para esto tomó el habito de San Agustin, en el Convento de la Ciudad de Tolentino, y los Religiosos del se le dieron con gran voluntad, conociendo quan santa era su vida, y quan grande su ciencia, y abilidad, y esperando que avia de ser (como lo fue) gran ornamento de su sagrada Religion. Luego comenzó San Nicolás á darle á todas las virtudes, y mas á las que son mas proprias del Religioso, á la humildad, á la pobreza, al silencio, á la obediencia, á la oracion, al ayuno, y penitencia; defuete que era espejo de Religiosos, como lo fue de Sacerdotes, siendo Sacerdote, y de Predicadores, siendo Predicador. Pero aunque en todas las virtudes se esforzó mucho, y fue excelente; lo que se escrivió de su abstinencia, pone grande admiracion: porque treynta años estuvo en el Convento de Tolentino, sin comer carne, ni huevos, ni peres, ni cosa de leche, ni aun manzanas, aora estuviessen sano, aora enfermo. Fue esto con tanto estremo, que aviendo vna vez caído malo, y llegado á punto de muerte, los Medicos le mandaron que comiesse carne, porque así convenia á su salud; y como ellos no se lo pudieron persuadir, fue necesario que su Superior se lo mandasse en virtud de Santa Obediencia. Baxó la cabeza el Santo, y provó la carne que le truxeron, y pidió al Prior que se contentasse con aquella obediencia, y que no le apretasse mas, ni le hiziesse quebrantar el proposito que tenia; porque Dios no estava atado á la carne, ni á las reglas de medicina para darle salud; y así se la dió el Señor muy entera dentro de pocos dias. Ayunava cada semana los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados, á pan, y agua, comia vna sola vez: y desde los siete años de su edad, ayunó tres dias

B

cada

cada semana imitando en esto à San Nicolás Obispo, el qual siendo niño, los Miercoles, y Viernes, no queria tomar mas de vna vez el pecho. Disciplinavale las noches con vna cadena de hierro. Su tunica era pobre, aspera, y remendada; la cama dura, y propia de penitente; su oracion era muy fervorosa, y continua, y casi todas las noches se le passavan, ò en el Coro, (en el qual era primero) ò en atenta, y regalada contemplacion del Señor. Mas el demonio, que siempre vela para nuestro mal, procuró con varias tentaciones apartar al Santo de su dulce conversacion; y vna noche estando orando delante de vn Altar como solia, mató la lampara, y la arrojó en el suelo, y la hizo pedacos, y poniendole sobre el techo de la Iglesia, comenzó à destaxarle, y házer tanto ruido, que parecia que se queria caer la Iglesia. Tomó varias, y horribles figuras de bestias fieras para espantarle, y como el Santo no se moviessse de su oracion, le dió tantos, y tan grandes golpes ( permitiendole el Señor, para mayor prueba, y corona de su siervo ) que por muchos dias le quedaron en el cuerpo las señales de las heridas. Otra vez entrando à hazer oracion delante de vn Crucifixo, el demonio le detrahe, y le maltrató de manera, que le dexó por muerto, y quedó coxo por toda la vida; pero el esforçado por el Señor, se levantó, è hizo su oracion, y gracias por que así le provava, y le dava victoria de su enemigo. Fue devotissimo de las animas de Purgatorio, por vna vision que tuvo, en la qual vió gran numero de animas de Purgatorio, que con grande instancia le pedian el suffragio de sus oraciones, y Misas, y aviendolas dicho, le dieron gracias por ello, y no era menor su caridad para con los vivos, que para con los difuntos. Visitava con gran cuydado à los enfermos, y compadecia de ellos. Recreavalos con sus palabras, animandolos à llevar con paciencia su trabajo, y davales todo lo que podia para su regalo. Recibia à los Frayles huelpedes como si fueran Angeles del Cielo. Alegrava à los tristes, consolava à los afligidos, reconciliava à los discordes, socorria à los pobres, librava à los cautivos, y à los encarecelados. Finalmente la vida de San Nicolás era como de vn hombre perfectissimo, y venido del Cielo, y como à tal le favoreció, y regaló mucho nuestro Señor. Seys meses antes que muriesse, cada noche à hora de Maytines le dieron musica los Angeles, y él entendió que se llegava la hora de su dicha muerte, así la profetizó, y avisó della à sus Frayles. Y aviendo caído malo, y agtavadole la enfermedad, los llamó, y rogó, que le perdonassen sus faltas, y

al Prior que le diese la absolucion de todos sus pecados, y le administrasse los Santos Sacramentos de la Iglesia, los quales recibió con grandissima devocion, y abundancia de lagrimas. Despues le hizo traer vna Cruz, en que estava vn pedaco de la de nuestra redencion, la qual adorió con profundissima humildad suplicando al Señor, que por virtud de la Santissima Cruz le salvasse, y le defendiesse en aquella jornada, del mal encuentro, y engaño del comun enemigo. Jubilava su espíritu, y regozijavale sobre manera, por el deseo que tenia de salir de la cárcel deste cuerpo, y ir à Dios. Y como los Frayles le preguntassen, porque estava tan contento, y alegre Respondió: Porque mi Señor Jesu Christo acompañado de su dulce Madre, y de nuestro Padre San Agustin, me combida à la partida, y me dice, que me alegre, y entre en el gozo de mi Dios. Y dizen-do aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum* levantadas las manos, y los ojos àzia la Cruz que tenia presente, con maravillosa tranquilidad dió su alma al Señor à los diez, y seys de Setiembre, del año de mil treientos, y seys. Ilustró Dios à San Nicolás con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte. Tuvo don de profecia, dió salud à muchos enfermos, que estavan afligidos con graves dolencias, dió vista a los ciegos: libró muchos endemoniados. Y no solamente los que vivian en la Ciudad de Tolentino, y en toda su comarca, sino otros muchos mas apartados recibieron grandes beneficios, y singulares gracias por su intercession. Entre las otras cosas notables con que Dios le esclareció, fue vna, que vna noche le apareció vna Estrella de gran claridad, la qual venia de la alde de San Angel, donde él avia nacido, y por derecha linea iba à dar à Tolentino, y se parava sobre el Altar donde el Santo solia dezir Misa, y hazer oracion. Que-riendo Dios con esta vision declarar, que este Santo era como vna Estrella muy respandiente en su Iglesia; y que aviendotenido su origen en vn Lugar de poco nombre, se acabaria, y tendria fin en Tolentino, y seria enterrado debajo de aquel Altar donde se parava la Estrella, como lo fué. Y despues de muerto cada año el mismo dia aparecía en aquel lugar la misma Estrella, la qual veia la gente que aquel dia concurría de todas partes al sepulcro del Santo por su devocion, y por alcançar salud de sus enfermedades, y alivio de sus trabajos; esto duró muchos años. Despues el Papa Eugenio Quarto, año del Señor de mil quatrocientos quatro, y seys, le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, y el Papa Sixto Quinto, el prime-

ro año de su Pontificado, que fue el de mil y quinientos ochenta y cinco, mandó que à los diez dias de Setiembre se rezasse de San Nicolás de Tolentino, con solemnidad de Duplex en toda la Iglesia Catolica ( aunque despues en el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo se pone Semiduplex. ) La qual aviendo sido muchos años afligida con grandes divisiones, y con vna larga cisma, luego que fue San Nicolás canonizado, por sus merecimientos, y oraciones tuvo paz, y vnion. La vida de San Nicolás, escribió vn Frayle grave, y antiguo de su Orden, y la refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, y el Martirologio Romano haze mencion del.

#### LA VIDA DE LOS SANTOS, Proto, y Jacinto, Martires.

A 11. DE  
SETIEMBRE.

San Proto, y San Jacinto, fueron Eunucos, y criados de vna nobilissima donzella, llamada Eugenia, hija de Felipe, Senador Romano; el qual siendo proveido por Prefecto de Alexandria en Egipto, fué con su muger llamada Claudia, y con Eugenia su hija, y toda su familia, à vivir en aquella Ciudad. Era Eugenia virgen de alto ingenio, de estremada belleza, y muy inclinada à los estudios de todas buenas letras, que florecian en aquella fazon en Alexandria. Dióse muy de veras à ellos Eugenia; y por su respeto sus dos criados, Proto, y Jacinto leyendo en buenos libros, y alumbrados de nuestro Señor, vierieron à entender la ceguedad de los Gentiles, que adoravan las piedras, y tonian por Dioses hombres tan viciosos, que eran indignos, no solo de nombre de Dioses, sino tambien de nombre de hombres, pues sus hechos fueron de bestias. Hizieronse Christianos, y con deseo de mayor perfeccion, se determinaron todos tres de tomar el habito de Monges en vn Monasterio de Religiosos, donde estava vn santo Obispo, y Abad, por nombre Heleno. Visitóse Eugenia de habito de hombre, y con sus dos criados, y compañeros fué al Monasterio, y hablando con Heleno, le pidió el habito de su Religion: y aunque él por divina revelacion conoció que era donzella, la que le fingia varon, y hazia llamar Eugenio, y se lo dixo: mas disimuló con ella, porque entendió ser aquella la voluntad de Dios. Dióse el habito, y comenzaron todos tres à hazer vida santissima; y especialmente Eugenio se esmerava sobre todos, y les era dechado de toda santidad, y virtud. Fue esto de manera, que muriendo el Abad Heleno, fue elegido

èo Eugenio por Prelado; aunque contra su voluntad, y governó aquella casa con gran satisfacion de los Religiosos, y admiracion, y loa de los de fuera. Avia vna matrona, llamada Melancia, en la misma Ciudad de Alexandria: la qual estando enferma de vna grave enfermedad, por las oraciones del Abad Eugenio cobró salud: y teniendole por varon, se enamoró perdidamente del, y en cierta ocasion le declaró su dañada voluntad, provocandole à pecar: y como el Santo asperamente le reprehendiesse, y cerrasse los oídos à los silvos de la serpiente venenosa, y con gran presteza se fué huyendo del lugar donde estava, ella viendose escarnecida, y menospreciada ( como otra ama de Josef ) dió voz, y publicó, que Eugenio el Abad, la avia querido hazer fuerza: Dió noticia desta mentira, y falsedad à Felipe el Prefecto, que toda via era Gentil, y no sabia de su hija; porque se le avia desaparecido, y hecho Christiana, y tomado el habito de Religion, sin poderlo él entender. Permió nro Señor esta tribulacion à Eugenio, para que conocamos mas la flaqueza de las mugeres, y nos guardemos de ellas: y para descubrir con esta ocasion la virtud de los que armados con su gracia resisten à los apetitos de la carne: y para mas manifestar la gloria, y excelencia de nuestra Sagrada Religion. Porque el Prefecto Felipe aviendo oído el caso de Melancia, mandó traer delante de sí à Eugenio Abad. Vino llevando consigo à Proto, y Jacinto, con sus habitos de Religioso. Dióse Felipe vna grande reprehension, al diziendos: Si Christo fué Dios, ¿ cómo se deshonra, si se hiziesen fuerza à las matronas honradas. Entonces Eugenio con gran seriedad, y modestia respondió: *Tiempo ay para callar, y tiempo para hablar: agora se verá la verdad de lo que dize Melancia, y de lo que Felipe menosprecia.* Diziendo esto, rasgó el habito que tenia, descubrió sus pechos, y vieron cómo era muger. Y quedaron todos espantados. Melancia confusa, el Prefecto admirado; y aviendo cononcido, que aquella era Eugenia su hija, y sabida la historia de todo lo que avia hecho, y alumbrado del rayo de la Divina luz, se convirtió à la Fé de Jesu Christo, y toda su familia. Dexó la Prefectura, y desde algun tiempo fue Martir del Señor. Bolvió à Roma la Santa donzella Eugenia, con Proto, y Jacinto, y por su exemplo, y santa conversacion, muchos recibieron la Fé de Christo. Supo esto el Emperador Galieno, y mandólos prender; y à Eugenia despues de averle dado graves tormentos la sentenció à degollar. Proto, y Jacinto, passaron por la misma sentencia,

cada semana imitando en esto à San Nicolás Obispo, el qual siendo niño, los Miercoles, y Viernes, no queria tomar mas de vna vez el pecho, Disciplinavase las noches con vna cadena de hierro. Su tunica era pobre, aspera, y remendada; la cama dura, y propia de penitente; su oracion era muy fervorosa, y continua, y casi todas las noches se le passavan, ò en el Coro, (en el qual era primero) ò en atenta, y regalada contemplacion del Señor. Mas el demonio, que siempre vela para nuestro mal, procuró con varias tentaciones apartar al Santo de su dulce conversacion; y vna noche estando orando delante de vn Altar como solia, mató la lampara, y la arrojó en el suelo, y la hizo pedaços, y poniendole sobre el techo de la Iglesia, comenzó à destaxarle, y házer tanto ruido, que parecia que se queria caer la Iglesia. Tomó varias, y horribles figuras de bestias fieras para espantarle, y como el Santo no se moviessse de su oracion, le dió tantos, y tan grandes golpes ( permitiendole el Señor, para mayor prueba, y corona de su siervo ) que por muchos dias le quedaron en el cuerpo las señales de las heridas. Otra vez entrando à hazer oracion delante de vn Crucifixo, el demonio le deteubo, y le maltrato de manera, que le dexó por muerto, y quedó coxo por toda la vida; pero el esforçado por el Señor, se levantó, è hizo su oracion, y gracias por que así le provava, y le dava victoria de su enemigo. Fue devotissimo de las animas de Purgatorio, por vna vision que tuvo, en la qual vió gran numero de animas de Purgatorio, que con grande instancia le pedian el suffragio de sus oraciones, y Misas, y aviendolas dicho, le dieron gracias por ello, y no era menor su caridad para con los vivos, que para con los difuntos. Visitava con gran cuydado à los enfermos, y compadecia de ellos. Recreavalos con sus palabras, animandolos à llevar con paciencia su trabajo, y davales todo lo que podia para su regalo. Recibia à los Frayles huéspedes como si fueran Angeles del Cielo. Alegrava à los tristes, consolava à los afligidos, reconciliava à los discordes, socorria à los pobres, librava à los cautivos, y à los encarecelados. Finalmente la vida de San Nicolás era como de vn hombre perfectissimo, y venido del Cielo, y como à tal le favoreció, y regaló mucho nuestro Señor. Seys meses antes que muriesse, cada noche à hora de Maytines le dieron musica los Angeles, y él entendió que se llegava la hora de su dicha muerte, así la profetizó, y avisó della à sus Frayles. Y aviendo caido malo, y agtavadole la enfermedad, los llamó, y rogó, que le perdonassen sus faltas, y

al Prior que le diese la absolucion de todos sus pecados, y le administrasse los Santos Sacramentos de la Iglesia, los quales recibió con grandissima devocion, y abundancia de lagrimas. Despues le hizo traer vna Cruz, en que estava vn pedaço de la de nuestra redencion, la qual adorió con profundissima humildad suplicando al Señor, que por virtud de la Santissima Cruz le salvasse, y le defendiesse en aquella jornada, del mal encuentro, y engaño del comun enemigo. Jubilava su espíritu, y regozijavase sobre manera, por el deseo que tenia de salir de la carcel deste cuerpo, y ir à Dios. Y como los Frayles le preguntassen, porque estava tan contento, y alegre Respondió: Porque mi Señor Jesu Christo acompañado de su dulce Madre, y de nuestro Padre San Agustin, me combida à la partida, y me dice, que me alegre, y entre en el gozo de mi Dios. Y dizen-do aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum* levantadas las manos, y los ojos àzia la Cruz que tenia presente, con maravillosa tranquilidad dió su alma al Señor à los diez, y seys de Setiembre, del año de mil treientos, y seys. Ilustró Dios à San Nicolás con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte. Tuvo don de profecia, dió salud à muchos enfermos, que estavan afligidos con graves dolencias, dió vista a los ciegos: libró muchos endemoniados. Y no solamente los que vivian en la Ciudad de Tolentino, y en toda su comarca, sino otros muchos mas apartados recibieron grandes beneficios, y singulares gracias por su intercession. Entre las otras cosas notables con que Dios le esclareció, fue vna, que vna noche le apareció vna Estrella de gran claridad, la qual venia de la alde de San Angel, donde él avia nacido, y por derecha linea iba à dar à Tolentino, y se parava sobre el Altar donde el Santo solia dezir Misa, y hazer oracion. Que-riendo Dios con esta vision declarar, que este Santo era como vna Estrella muy respandiente en su Iglesia; y que aviendotenido su origen en vn Lugar de poco nombre, se acabaria, y tendria fin en Tolentino, y seria enterrado debajo de aquel Altar donde se parava la Estrella, como lo fué. Y despues de muerto cada año el mismo dia aparecía en aquel lugar la misma Estrella, la qual veia la gente que aquel dia concurría de todas partes al sepulcro del Santo por su devocion, y por alcançar salud de sus enfermedades, y alivio de sus trabajos; esto duró muchos años. Despues el Papa Eugenio Quarto, año del Señor de mil quatrocientos quatro, y seys, le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, y el Papa Sixto Quinto, el prime-

ro año de su Pontificado, que fue el de mil y quinientos ochenta y cinco, mandó que à los diez dias de Setiembre se rezasse de San Nicolás de Tolentino, con solemnidad de Duplex en toda la Iglesia Catolica ( aunque despues en el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo se pone Semiduplex. ) La qual aviendo sido muchos años afligida con grandes divisiones, y con vna larga cisma, luego que fue San Nicolás canonizado, por sus merecimientos, y oraciones tuvo paz, y vnion. La vida de San Nicolás, escrivió vn Frayle grave, y antiguo de su Orden, y la refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, y el Martirologio Romano haze mencion del.

#### LA VIDA DE LOS SANTOS, Proto, y Jacinto, Martires.

A 11. DE  
SETIEMBRE.

San Proto, y San Jacinto, fueron Eunucos, y criados de vna nobilissima donzella, llamada Eugenia, hija de Felipe, Senador Romano; el qual siendo proveido por Prefecto de Alexandria en Egipto, fué con su muger llamada Claudia, y con Eugenia su hija, y toda su familia, à vivir en aquella Ciudad. Era Eugenia virgen de alto ingenio, de estremada belleza, y muy inclinada à los estudios de todas buenas letras, que florecian en aquella fazon en Alexandria. Dióse muy de veras à ellos Eugenia; y por su respeto sus dos criados, Proto, y Jacinto leyendo en buenos libros, y alumbrados de nuestro Señor, vierieron à entender la ceguedad de los Gentiles, que adoravan las piedras, y tonian por Dioses hombres tan viciosos, que eran indignos, no solo de nombre de Dioses, sino tambien de nombre de hombres, pues sus hechos fueron de bestias. Hizieronse Christianos, y con deseo de mayor perfeccion, se determinaron todos tres de tomar el habito de Monges en vn Monasterio de Religiosos, donde estava vn santo Obispo, y Abad, por nombre Heleno. Visitóse Eugenia de habito de hombre, y con sus dos criados, y compañeros fué al Monasterio, y hablando con Heleno, le pidió el habito de su Religion: y aunque él por divina revelacion conoció que era donzella, la que le fingia varon, y hazia llamar Eugenio, y se lo dixo: mas disimuló con ella, porque entendió ser aquella la voluntad de Dios. Dióse el habito, y comenzaron todos tres à hazer vida santissima; y especialmente Eugenio se esmerava sobre todos, y les era dechado de toda santidad, y virtud. Fue esto de manera, que muriendo el Abad Heleno, fue elegido

do Eugenio por Prelado; aunque contra su voluntad, y gobernó aquella casa con gran satisfacion de los Religiosos, y admiracion, y loa de los de fuera. Avia vna matrona, llamada Melancia, en la misma Ciudad de Alexandria: la qual estando enferma de vna grave enfermedad, por las oraciones del Abad Eugenio cobró salud: y teniendole por varon, se enamoró perdidamente del, y en cierta ocasion le declaró su dañada voluntad, provocandole à pecar: y como el Santo asperamente le reprehendiesse, y cerrasse los oídos à los silvos de la serpiente venenosa, y con gran presteza se fué huyendo del lugar donde estava, ella viendose escarnecida, y menospreciada ( como otra ama de Josef ) dió voz, y publicó, que Eugenio el Abad, la avia querido hazer fuerza: Dió noticia desta mentira, y falsedad à Felipe el Prefecto, que toda via era Gentil, y no sabia de su hija; porque se le avia desaparecido, y hecho Christiana, y tomado el habito de Religion, sin poderlo él entender. Permió nuestro Señor esta tribulacion à Eugenio, para que conozcamos mas la flaqueza de las mugeres, y nos guardemos de ellas: y para descubrir con esta ocasion la virtud de los que armados con su gracia resisten à los apetitos de la carne: y para mas manifestar la gloria, y excelencia de nuestra Sagrada Religion. Porque el Prefecto Felipe aviendo oído el caso de Melancia, mandó traer delante de sí à Eugenio Abad. Vino llevando consigo à Proto, y Jacinto, con sus habitos de Religioso. Dióse Felipe vna grande reprehension, al diziendos: Si Christo fué Dios, ¿ cómo se deshonra, si se hiziesen fuerza à las matronas honradas. Entonces Eugenio con gran seriedad, y modestia respondió: *Tiempo ay para callar, y tiempo para hablar: agora se verá la verdad de lo que dize Melancia; y yo, à Felipe, me reprehendes.* Diziendo esto, rasgó el habito que tenia, descubrió sus pechos, y vieron cómo era muger. Y quedaron todos espantados. Melancia confesó, el Prefecto admirado; y aviendo cononcido, que aquella era Eugenia su hija, y sabida la historia de todo lo que avia hecho, y alumbrado del rayo de la Divina luz, se convirtió à la Fé de Jesu Christo, y toda su familia. Dexó la Prefectura, y desde algun tiempo fue Martir del Señor. Bolvió à Roma la Santa donzella Eugenia, con Proto, y Jacinto, y por su exemplo, y santa conversacion, muchos recibieron la Fé de Christo. Supo esto el Emperador Galieno, y mandólos prender; y à Eugenia despues de averle dado graves tormentos la sentenció à degollar. Proto, y Jacinto, passaron por la misma sentencia,

la qual se executó en ellos el día que la Iglesia les celebra la fiesta, que fué á los onze de Setiembre, el año de dcientos, y setenta y tres: aunque del Martirio de Santa Eugenia celebra la fiesta á los veynte y cinco de Deziembre. Escriuieron destes Santos, Simeon Metafraste, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vísuardo, y Adón.

LA VIDA DE SAN MAURILIO,  
Obispo de Augierre, Confessor.

A 13. DE  
SETIE-  
BRE.

FUE San Maurilio Italiano de nación, y de Patria Milanés, hijo de Ilustres Padres, y desde moço criado, y enseñado del glorioso San Martin Obispo, quando estubo en aquella Ciudad, pero despues aviendo sido el Santo echado de Milan por el Juror, y rabia de los Hereses Arrianos, que no podian sufrir su gran zelo, y constancia, quedó Maurilio algun tiempo en Milan donde fué ordenado de San Ambrosio de Lector. Murió en este tiempo su padre, que era Governador principal en Italia, y él inflamado del amor de las cosas del Cielo, se determinó dexar las de la Tierra, y á su madre, se irse en busca de San Martin, que ya entonces era Obispo de Turs. Fué, y estuvo en su compañía hasta tanto que le ordenó de Sacerdote, sirviendole en todo, y aprendiendo del las virtudes que despues mostró en toda su vida. Pasó mas adelante Maurilio, y para abraçar mas estrechamente la perfeccion Evangelica, tomando la bendiccion de su Padre San Martin, se fué á la Ciudad de Augierre, donde halló curia del Rio Luera un Templo dedicado á los falsos Dioses. Tuvo gran dolor Maurilio por ver al demonio tan enseñoreado de los corazones de los hombres, y adorado en aquel Templo por el falso sobremano asolarle, y viendo que no tenia poder para hazerlo, se puso en Oracion, suplicando á Dios nuestro Señor que le derribasse, y no dexasse del piedra sobre piedra. Al momento baxó fuego del Cielo, que abrasó el Templo, y los Idolos que en él estavan, y los hizo ceniza. En este lugar fundó el Santo una Iglesia á Jeshu Christo Dios verdadero, que fué muy frequentada con mucha piedad, y devocion de todos aquellos Pueblos, y él la governó doze años, obrando nuestro Señor muchos milagros por su fervor: porque con la señal de la Cruz curó un hombre que tenia las manos secas de su nacimiento; y á una muger en demoniada, y ciega, y atada con cadenas; y á un muchacho, que estava para morir, por averle mordido una vivora; y á una muger vieja, y estéril le alcançó hijos. Y

con estos, y otros milagros creció su fama, y el cobro animo para hazer con mayor esfuerço guerra á los demonios, quitandolos, la adoracion que la gente engañada les dava. Allí junto donde el Santo vivia avia un Idolo famoso, á quien el Pueblo con estraña supersticion acudia. Fué allí el Santo traspassado de dolor, y haziendo la señal de la Cruz, luego cayó el Idolo, y salieron los demonios del, dexando en aquel lugar un olor pestilencial. Tambien en este mismo lugar, aviendo primero quemado todas las estatuas de los demonios, edificó otro Monasterio, y libró á muchos de la tirania de los mismos demonios, que los infestavan.

Passavan ciertos Mercaderes una vez cerca de la casa donde habitava el Santo, y entre las otras mercaderias llevavan por esclavos algunos Italianos, hombres, y mugeres, para venderlos en España. Uno de aquellos esclavos viendo la Iglesia, con grande impetu se arrojó en ella, suplicando con muchas lagrimas al Santo Confessor, que le ayudasse, y le librasse de aquel cautiverio. El movido de compasion comenzó á rogar al dueño por el esclavo, mas el amo no haziendo caso de los ruegos de Maurilio, mandó á sus criados que sacasen por fuerza al esclavo de la Iglesia. Bolvió el Venerable Sacerdote los ojos al Cielo, puso las rodillas en el suelo, derramó lagrimas al Señor por el cautivo, y subitamente le dió un mal tan repentino, y vehemente al dueño, que luego allí espiró. Quedaron los demás atonitos, y desparvoridos, temiendo que la tierra no se abrisse, y los tragasse: mas el bienaventurado Sacerdote postado en el suelo suplicó á nuestro Señor que le restituysse la vida, y no se levanto hasta que el Señor se la dió, y el esclavo quedó con libertad.

FUE San Martin á la Ciudad de Augierre, que á la sazón estava sin Pastor; y como conocia tan bien los meritos de Maurilio su Discipulo, procuró que le hiziesse Obispo, y Dios desde el Cielo dió significacion de ser aquella su voluntad, porque baxó una paloma estando él en la Iglesia, y se puso sobre su cabeza, y él viendo que aquella era la voluntad del Señor, baxó la cerviz á la carga, y aceptó aquella dignidad, para servir mas al que se la dava. Estando muy ocupado en exercer su officio de santo, y vigilante Pastor, le sucedió una cosa digna de notarse, para que los Prelados vean el cuydado que deben tener de las ovejas que Dios les encomendó, y el escrupulo, y angustia con que viven los santos Obispos quando temen aver faltado en qualquiera cosa, por pequeña que sea, tocante á la salud de las almas. Estando un día el santo Pontífice dizen-

do Missa, vino á él una muger con un hijo suyo, que estava para morir (y ella le avia alcançado de Dios, siendo estéril, por las oraciones de San Maurilio) para que le diese el Sacramento de la Confirmacion, y muriessse (siendo Dios dello servido) su hijo con mayor gracia del Señor. Detuvo se mucho el santo Prelado en el sacrosanto sacrificio, y en aquel espacio el muchacho acabó la vida. Quando San Maurilio vió muerto el hijo, y las lagrimas, y solloços de la madre, y la causa porque se lo avia traído, no se puede creer facilmente el dolor que como clavo le traspassó las entrañas, temiendo que por culpa suya aquel muchacho fuessse muerto sin el Sacramento de la Confirmacion (que los Santos temen que ay culpa suya donde no la ay) fué tanto su sentimiento, que no se podia consolar, y determinó de darse á mayores ayunos, asperezas, y penitencias, para pagar con ellas aquella culpa, que á su parecer avia cometido. Para esto secretamente se salió de la Ciudad, llevando consigo las llaves del Sagrario de su Iglesia, donde estavan muchas Reliquias de Santos; y escribiendo en una piedra que estava á la orilla de la Mar el día en que se partia, entró en una Nave, y aviendo navegado un rato, tomando las llaves que llevaba en las manos, se le cayeron en el Mar. Entonces con nuevo sentimiento, y dolor dixo: Hasta que estas llaves buelvan á mis manos, no bolveré yo á mi Casa, ni á mi Iglesia. Llegó á la tierra, concertóse con un Cavallero por horredano, para tener cuydado de su huerta, y con aquella humildad, y trabajo aligir su cuerpo, y borrar el pecado que tanto le congoxava.

El Clero, y Pueblo, y toda la Ciudad de Augierre, quando se vió sin su Pastor quedó atonita, y confusa, y mucho mas despues que Dios desde el Cielo con varias visiones los iba amonestando que buscasen su Prelado, porque de otra fuerte alguna grá calamidad vendria sobre ellos. Trataron desto en su Consistorio, y escogieron quatro Ciudadanos de los mas á proposito para ello, y proveyendoles de todo lo necesario para el camino, les mandaron que no bolviesen hasta hallarle. Siete años anduvieron en su busca, sin hallar rastro del en parte alguna; y bolviendose ya sin esperanza, llegaron á un Puerto de Mar de la Menor Breaña, y hallaron escritas en aquella piedra que diximos estas palabras: *Por aquí pasó Maurilio, Obispo de Augierre. Alegres con este solo indicio se embarcaron para passar de la otra parte del Mar en busca de su Prelado; mas navegando (ó bondad, y poder de Dios!) un pez grande saltó de la Mar dentro de la Nave, y abriendole hallaron dentro del las llaves de las Reli-*

Tom. III.

quias, que se le avian caído al Santo de las manos, y reconociendolas, temieron que el mismo Santo huviesse caído en la Mar, y allí fuessse ahogado. Trataron entre sí, si bolverian á su Ciudad con solas las llaves, ó que harian; y estando en esta duda tuvieron una revelacion del Cielo, que les mandava que siguiesen su derrota hasta hallar al mismo Santo. Alentados con esta revelacion saltaron en tierra, y guiados del Angel del Señor, llegaron á casa de aquel Cavallero, y vieron á Maurilio que llevaba verdura para servicio de su amo. Conociéronle, y espantaronse, echaronse á sus pies, dixeronde quienes eran, y á que avian venido, y suplicaronle que se bolviesse con ellos, para bien, y consuelo de aquellas ovejas que Dios le avia encargado. Turbóse el Santo con aquella novedad, y aunque le hazian gran fuerza los ruegos, y lagrimas de aquellos mensajeros, no se dexó vencer, antes les dixo, que él avia hecho juramento, y voto de no bolver á su Iglesia hasta que Dios le restituysse las llaves de las Reliquias della, que se le avian caído en la Mar. Entonces ellos se las mostraron, y le dieron cuenta del pez que avia saltado en la Nave, y como las avian hallado en sus entrañas. Luego se divulgó la fama deste hecho, y llegó á oídos del Rey, y todos comenzaron á reverenciar como á santísimo Prelado al que antes tenían por vil Horrelano. Perdo Maurilio, aunque importunado de los suyos, y animado de los milagros que avia visto, se inclinó á bolver á su Iglesia, no quiso hazerlo, hasta averlo primero consultado con Dios nuestro Señor, y pedirle su guia, y favor.

Pusose una noche en oracion, y estando ya cansado, se adormeció, y vió un Angel que le dezia: Levantate Maurilio, y haz lo que desean estos Pueblos, porque por tus oraciones Dios ha guardado tus ovejas; y te restituirá el muchacho que tu tanto has llorado, y por quien has llido de tu Iglesia. Con esta revelacion del Cielo el santo Obispo la mañana siguiente, acompañado de innumerable Pueblo se embarcó, y acabada su navegacion se desembarcó, y fué recibido de sus feligreses con increíble fiesta, y regozijo. Entró en la Ciudad, y muy confiado de lo que el Señor le avia prometido, se fué á la sepultura del muchacho muerto, y echado en el suelo suplicó al Señor le restituysse, y al mismo tiempo el santo Obispo se levantó de la oracion, y el moço del sepulcro. Dióle el Sacramento de la Confirmacion, llamóle Renato, como dos veces nacido, dedicóle á la Iglesia, enseñóle, y el Señor le adornó de tantas virtudes, que mereció suceder en el Obispado á San Maurilio,

B 3

zilio, y resplandecer con muchos milagros, y ser digno. Discípulo de tal Maestro.

6 No es maravilla que este santo Prelado aya sido tan esclarecido, ni que el Señor aya obrado por él tantas, y tan grandes maravillas, porque su vida fue santísima, y milagrosa. Deíde que comenzó a ser Obispo, siempre se vistió vilmente. Su comida, casi era comida, por ser tan poca. En la Quaresma, de tres en tres dias no comia sino un poco de pan seco con sal, y aguatibia, y en toda la Quaresma nunca salia de casa, por estar mas atento en la contemplacion de Dios, y distraerlo menos, viendo las cosas humanas. Y tratando su cuerpo con tanto rigor, y aspereza, llegó a la edad de noventa años, entero, robusto, y con sus fuerzas, con el rostro colorado, sin dolor de cabeza, ni de estomago, sin faltarle la villa, ni los dientes, ni tener los otros achaques, y miserias de los viejos. Conoció que le llegava el tiempo de su descanso, y mandó hazer una bodega para su entierro, y cayó malo, y a los siete dias de su enfermedad, y a los treynta años despues que le consagraron Obispo, dió su espíritu al Señor a treze de Setiembre con gran gozo suyo, alegría de los Angeles, y llanto de todo su Pueblo, que le lloró como a Padre, Maestro, y Pastor, y unico refugio de todos sus trabajos. Enterraronle con gran concurso, y devoción, y el Señor le ilustró con nuevos milagros, porque dos ciegos de su nacimiento cobraron vista, y un paralítico de treynta años, belando las andas en que iba su sagrado cuerpo, luego cobró salud.

7 La vida de San Maurilio escribió Fortunato, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo. Hazen mencion del los Martirologios Romano, de Urbano, y Adon, a los treze de Setiembre, y Pedro Cluniense, libro primero, epítola segunda, Vincencio, libro diez y siete, capitulo veynete; Anton, parte segunda, titulo decimo, capitulo treze. Floreció siendo Emperadores Teodosio, y Honorio su hijo, como lo dice el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, a treze de Setiembre.

#### DE LA EXALTACION DE LA Cruz.

14. DE SETIEMBRE. **C**ierta cosa es, que las calamidades que padecemos los mortales, son comunmente penas por nuestros pecados, y castigos que nos vienen del Cielo, y vos de los mayores de Dios, es quando permite, que tenga el cetro, y mando un Principe visioso, floxo, y desalmado. Porque como es la cabeza de toda la Repu-

ca, deriva en los otros miembros su maldad. Tal fue el Emperador Focas, que mató a Mauricio, y le sucedió en el Imperio; y queriendole nuestro Señor castigar, y con él a todos sus subditos, movió Cosdroas Rey de Persia, que le hiziese guerra, y que le venciese, tomasse, y destruyese muchas, y grandes Provincias del Imperio Romano. Acabó la vida Focas con la muerte que le dieron, y sucedióle en el Imperio, Heraclio: el qual le halló tan desprovocado, desarmado, y tan sin fuerzas, que por muchos años no pudo salir al encuentro, y hazer resistencia a Cosdroas. Porque estava armado, poderoso, y vencedor; y como señor del campo, hazia la guerra con gran ventaja contra Heraclio, dando sobre vnas Ciudades, y otras, y tomándolas por fuerza de armas, y conquistando a toda Siria, llamada agora Suria. Finalmente vino sobre la santa Ciudad de Gerusalem, y tomó, saqueó, y mató en ella (a lo que escriven) ochenta mil personas, y llevó consigo preso, y cautivo a Zacarias, Patriarca de Gerusalem, Santo Varon, y excelente Prelado, y a otro gran numero de gente ( aunque algunos Autores dicen, que fue esto en los postreros años del Imperio de Focas. ) Pero lo que mas se sintió fue, que tomó el madero de la Cruz de Jesu-Christo nuestro Redemptor, que Santa Elena, madre del Emperador Constantino, avia dexado en Gerusalem: y le llevó a Persia, y le puso con grande veneracion encima de su silla, y Trono Real; que era de oro fino, entre muchas perlas, y piedras preciosas. Como Heraclio vió los daños de su Imperio, y sus pocas fuerzas, y las muchas de su enemigo, acordó de pedirle pazes, o treguas, y hazerlas, aunque fuesse con condiciones afrentosas, y fuera de toda razon. Mas Cosdroas estava tan insolente con su gran poder, y con las victorias que avia alcanzado, que no quiso admitir platica alguna de concierto, sino con condicion, que el Emperador Heraclio renegasse de la Fe de Jesu-Christo. Entonces el Emperador se bolvió de coraçon a Dios, y tomando gran confianza en él ( por parecerle que era causa suya, y no de los hombres ) determinó de juntar exercito, y pelear con el enemigo, y hazer lo ultimo de potencia, para que él no triunfasse de la Religion Christiana, como triunfava de las muchas Ciudades, y Provincias, que avia robado, y destruido. Para esto la primera cosa que hizo, fue acudir a Dios, que es el Dios de los Exercitos, y de las victorias, y mandar, que por todo el Imperio se hiziesen muchas oraciones, plegarias, processiones, ayunos, limosnas, y otras buenas obras, con que se aplacasse al Señor. Y luego

luego juntó su exercito de gente nueva, y visiosa ( porque no tenia soldados viejos ) y para inducirlos, y hazerlos a las armas, los exercitó antes de venir a batalla con los enemigos. Con este exercito salió Heraclio en busca de Cosdroas, con animo de pelear con él, confiando que Dios le daria victoria, y humillaria al blasfemo, e insolente Rey, que estava tan desvanecido por los buenos successos, que el mismo Dios le avia dado para castigo de los Christianos, y él como ciego los atribuía a sí, y a su valor, y poder. Y para ir con mayor seguridad, llevaba el Emperador en su mano derecha vna Imagen devotísima de nuestra Señora, o ( segun otros ) de Jesu-Christo nuestro Redemptor; y por ventura fue de Madre, e Hijo: ( a lo que escriven ) esta Imagen no avia sido pintada por mano de hombres, sino venida del Cielo. Porque su esperanza no escrivava en la gente, y fuerzas que llevaba, sino en la misericordia del Señor, y en la intercession, y patrocinio de su bendita Madre. Con esta confianza salió Heraclio con su exercito, ya exercitado, y bien disciplinado, y enseñado a guardarle de todo pecado, y de robos, y defueros, de pelear mas por la gloria del Señor, que no por otros intereses temporales. No le pareció a Cosdroas aguardar él por su persona, y dar la batalla a Heraclio, antes se retiró dentro de su tierra, y hizo talar los panes, y sacar todos los mantenimientos por donde era que avia de passar: y por otra parte embió un copiosísimo exercito de gente muy diestra, y veterana, y un Capitan llamado Saravago, o Salvaro: con el qual peleó Heraclio, y alcanzó la victoria, aunque la batalla fue muy porfiada, y refida. No desmayó por este sucesso el Rey de Persia, antes juntando otro mayor exercito, se opuso a Heraclio, con un Capitan muy esforçado, y de gran fama, llamado Sain, o Satin. Travóse entre los dos exercitos vna cruel, y brava batalla, que aviendo comenzado al salir del Sol, duró hasta grande espacio despues de medio día, sin declararse la victoria por ninguna de las partes, peleando con igualdad. Y como ya en este tiempo los Persas hiziesen grande esfuerzo, y las batallas del Emperador comenzassen a mostrar flaqueza, Heraclio, bolviendose a Dios, le pidió socorro, por intercession de la Virgen Sacratísima: y él se le dió demanera, que luego subitamente se levantó un viento muy rezio, con grande lluvia, y granizo, que a los Imperiales dava en las espaldas, y a los Persas en los ojos, con lo qual en muy breve fueron rotos, y vencidos, y bolviendo a las espaldas, comenzaron a huir. Mas como Cosdroas fuesse tan poderoso, no bastaron es-

tas dos victorias, que avia tenido el Emperador para quebrantarle, de manera, que se diese por vencido: antes echando el resto, juntó otro exercito mucho mayor, y nombró por su Capitan a un varon muy sabio, y diestro en la guerra, llamado Razarates; el qual vino a batalla con Heraclio, y por virtud de la Santa Cruz, fue así mismo vencido, y muerto con gran parte de su exercito, peleando Heraclio por su mano valerosamente; y matando en esta batalla tres hombres señalados, como soldado esforçado, y gobernado; y animando a su exercito, como muy sabio, y experimentado Capitan. Con esta tercera batalla quedó enflaquecido el poder de Cosdroas, y él tan desanimado, que no osando esperar al Emperador, se entró huyendo en Persia, y pasó el rio Tigris; y para su socorro, y ayuda, nombró por Rey igual suyo, a su segundo hijo, llamado Medarles, no haciendo caso de Siroses su hijo mayor, y de mas animo, y discrecion. De lo qual Siroses hizo tan grande sentimiento, que determinó quitar el Reyno, y la vida al padre, y al hermano por la injusticia que se le avia hecho. Así lo hizo, y asentó pazes con el Emperador Heraclio, y le restituyó a todas las tierras que su padre avia tomado del Imperio, y le entregó todo el tesoro de la Casa Real, que poseia su padre: y cumplió otras muchas condiciones muy honrosas, y provechosas para el Emperador. Pero la mas principal fue, el entregarle la Santa Cruz que tenia en su poder, y al Patriarca de Gerusalem, y a los demás Cautivos Christianos, que eran muchos. Desta manera se acabó esta guerra en algunos años, mostrando Dios la confianza que devemos tener en él: y que ni vemos desmayar, sino humillarnos quando nos castiga: ni desvanecer nos con los prosperos successos, sino reconocerlos de su mano. El Emperador Heraclio, para hazer gracias a nuestro Señor de las victorias tan grandes, y gloriosas que le avia dado, fue a Gerusalem, llevando consigo la Cruz de nuestra Redempcion, que catorce años avia estado en poder de Cosdroas. Entró en la Ciudad con ella, llevandola sobre sus ombros, con la mayor pompa, y solemnidad que se puede imaginar. Pero sucedió vna cosa maravillosa en este triunfo del Emperador, que llegando a la puerta de la Ciudad con la Cruz, paró, y queriendo ir delante, no pudo moverse, sin poder entender la causa de aquel detenimiento. Iva al lado del Emperador, el Patriarca Zacarias, o Modesto ( como dice Suidas ) y avísóle, que por ventura era la causa de aquel milagro tan extraño, el llevar la Cruz por aquel camino, por donde Christo nuestro Salvador la avia llevado, con muy discre-

te trago, y manerá que el Señor. la llevó. Porquero, Señor (dixio el Patriarca) vás vestido, y ataviado de riquísimas, e Imperiales ropas, y Christo llevaba vna ventidura humilde: tu llevas corona Imperial en la cabeza, y el corona de espinas, y el iba con los pies descalços, y tu vás con los pies calzados. Pareció á Heracleo, que Zacarias tenia razon, y por lo tanto vistióse vn vestido vil, quitóse la corona de la cabeza, y con los pies descalços pudo proseguir con la procesion, hália poner la Sacrosanta Cruz en el mismo lugar, de donde Cosdras la avia quitado. Y queriendo nuestro Señor reglar á su Pueblo, y mostrar la virtud de la Santa Cruz, demas de otras cosas maravillosas que acciercion aquel día, vn muerto resucitó, y quatro paraliticos cobraron salud, y quinze ciegos vista, y diez leprosos quedaron limpios, y otros muchos que eran atormentados del demonio quedaron libres, y gran numero de enfermos con entera salud. Esta es la causa de la fiesta que oy celebra la Iglesia con nombre de la Exaltacion de la Cruz. Verdad es, que no fué esta la causa para instituir esta fiesta, porque muchos años antes que

*Adon. in Martir. 14. Sept. temó.*

Heracleo Imperasse, los Griegos hazian fiesta este mismo día, con nombre de la Exaltacion de la Santa Cruz: y lo mismo hazian los Latinos, como se vee en el Sacramentario de San Gregorio, celebrando la gloria de la Cruz, que se entendió, y resplandeció por todo el Mundo, en tiempo del Emperador Constantino. Pero las victorias que alcanzó Heracleo, y el aver recobrado el cuerpo de la Santa Cruz de mano de los enemigos, y restituidole á

*Bar. in annotati. Martir. 14. Sept. temó.*

los Christianos, y colosalde en Gerusalem con grande gloria del Señor, y bien de su Iglesia, fue causa para que se celebrasse esta fiesta con mayor solemnidad, y

*Sigibert. in Ciro. ann. 631.*

regozijo que antes, como lo notó el Cardenal Baronio. Sucedió esta restitucion de la Santa Cruz, á los catorze de Setiembre, á los diez y nueve años del Imperio de

*Mar. Palm. ann. 624.*

Heracleo, que fue el de seysientos veynete y nueve del Señor, aunque Sigiberto la pone en el de seysientos y treynita y vno.

Escriven della la historia Miscella libro diez y ocho, y los Martirologios, Romano, y el de Beda, Ufuardo, y de Adon.

**LA VIDA DE SAN NICOMEDES**  
*Presbitero, y Martir.*

*Ats. DE SETIEBRE.*

**Q**uando la gloriosa Virgen Santa Petronila, por guardar su virginidad, y abraçarse con su dulce Esposo Jesu-Christo, dió de mano al calamiento, que el Conde Flaco le ofrecia (como lo

diximos en su vida) y suplicó al Señor, que la llevase entera, y pura desta vida, vn santo Sacerdote, llamado Nicomedes, vino á su casa, y le dixo Missa, la comulgó, y ella recibiendo á Dios, le dió su espíritu.

Tenia la Santa Virgen en su compañia otra donzella que se llamava Felicula, muy parecida á ella en la santidad, hermosura, y loables costumbres: y el Conde Flaco, viendo que no le avia sucedido el primer calamiento con Santa Petronila, puso los ojos en Felicula, y rogóla, que le tomasse por marido, y como no la pudiesse ablandar, ni inclinar á su voluntad, determinó alcançar por fuerza, lo que no podia por blandura: y así la dixo, que escogiesse vna de dos, ó ser su muger, ó sacrificar á los Dioses. Felicula le respondió con grande libertad: Ni seré tu muger, porque yo estoy desposada con Jesu-Christo, ni sacrificaré á tus Dioses, porque soy Christiana. Enojose sobremanera Flaco: y entrególa á su Vicario, para que conocida la causa, proseguiesse con todo rigor con ella: y finalmente despues de averla tenido encerrada en vn aposento oscuro por siete dias sin darle cosa de comer, y teniendo los otros dias entre las virgenes Vestales (sin querer ella comer cosa de las que ellas comian, por ser menjares ofrecidos á la Divina Vesta) la atormentaron en el cuerpo, y la echaron en vn alvalán inundado, y allí dió su alma á Dios. Tuvo noticia desto San Nicomedes Presbitero (el que ministró el Santísimo Sacramento á Santa Petronila á la hora de su muerte) y salió de vna cueva, donde estava escondido, y de noche tomó el cuerpo de Santa Felicula, y le sepultó vna milla de Roma en la via Ardeatina. Supo Flaco esta obra de tanta caridad, que avia hecho Nicomedes; mandóle prender, y procuró con todo el artificio que pudo, persuadirle, que sacrificasse á los Dioses: y como el Santo se resistió de todas sus promelas, y amenazas; le mandó agotar tan cruelmente, que en aquel tormento dió su espíritu al Señor. Mandó el Juez echar su cuerpo en el río Tiber: mas vn Clerigo llamado Justo (que lo era no menos en la vida, que en el nombre) le buscó, y le halló, y le sepultó en vn huerto suyo, cerca de los muros de la Ciudad, en la via Numentana. Allí vinieron muchos Christianos, y por sus merecimientos alcanzaron de Dios grandes misericordias. Fue su muerte á los quinze dias de Setiembre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Hizosele Templo en Roma, y cementerio de su nombre. Escrivieron de San Nicomedes los Martirologios, Romano, y el de Beda, Ufuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus

*Anotaciones.*

*LA*

**LA VIDA DE SAN AYCARDO,**  
*Abad Gemitiense,*  
*Confessor.*

*Ats. DE SETIEBRE.*

**E**l P.de S. Aycardo se llamó Aycardo, y su madre Ermena, personas principales, nobles, y ricas de la Ciudad de Putiers en la Provincia de Aquitania. Nacióse este bienaventurado niño, y desde su tierna edad dió muestras en su mesura, modestia, y buena inclinacion, de lo que el Señor queria obrar en él. Mas como su padre fuesse soldado, deseó encaminar á su hijo por las armas, y soldadesca: y la madre, que en su parto dificultoso, y peligroso le avia prometido, y despues ofrecido á Dios, queria para cumplir con su voto, que se le aplicasse al servicio de la Iglesia. Preguntado el niño en esta contienda de sus padres, á que se inclinava mas? Respondió inspirado del Señor: A mi ninguna cosa me apartará de la milicia de Christo, sino la muerte. Avia en aquella sazón vn hombre de raras partes, y excelente Maestro de costumbres, y de letras á quien los Cavalteros, y Señores de aquella tierra embiavan sus hijos para que los criasse, y enseñasse. A este Instituidor, y Maestro quiso ir Aycardo, y fue embiado con gusto de sus padres, y estando debaxo de su magisterio, y disciplina, se aventajó sobre todos los otros sus compañeros en virtud, en ingenio, y en las letras que del aprendió. Pero como nuestro Señor le llama va para mayores cosas, siendo de doce años se fue á vn Monasterio llamado Anshun, en el qual gran numero de Monges servian al Señor con el tremada perfeccion, y aspereza de vida. En este Monasterio entró el santo niño, y baxó la tierna cerviz al suave yugo de Christo. Al principio sintieronlo mucho sus padres, temiendo que no tendria su hijo en tan poca edad bastantes fuerzas para llevar la carga pesada de tan áspera Religión; pero quando vieron, y oyeron lo que Dios obrava por él, y alabarónle por ello, entendiendo que él era el Autor de las maravillas que obrava por su hijo; porque los ciegos, los coxos, y fatigados de varias enfermedades, y calamidades, avisados de los Angeles ivan á él, para recibir remedio de sus trabajos; en las calles, y en las plazas no se oia sino el nombre de Aycardo, alabando todos al Señor por averle embiado al Mundo; y aunque él rogava á los hombres que callassen, no podia hazer callar á los demonios, que por su mandato salian de los cuerpos. Siendo ya de veynete años, fue embiado vn día por la Obediencia lejos del Monasterio, siendo el solo cantando sus Psalmos (como solia) oyó de repente vna

voz del Cielo, que le decia: *Irao las Santos de virtud, en virtud, y regozijarse han en la Gloria.* Oyó esta voz con sumo gozo, y no con menor estímulo de crecer cada dia en la virtud, y darse priella hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; y así se dió mas á los ayunos, y vigiliass para domar la carne, y olvidar de los cuidados desta vida miserable, y estár siempre fijo, y atento con la mente en las del Cielo, y abraçar las obras de caridad, atendiendo, no solo á si mismo, sino tambien al provecho de los otros. Para esto rogó á su padre que pudiesse en salvo sus muchas riquezas, dandolas á Dios, porque en sus manos estarian seguras, y en las suyas propias no lo podian estar, pues tan facilmente se pierden, y con tanta dificultad se cobran. El padre ayó á su hijo con mucho gusto, y le dió gran cantidad de oro, y plata, y muchas, y muy ricas posesiones, para edificar vna Iglesia, y sustentar los Ministros della; y el santo hijo con increíble alegría, y licencia de Ansolado, Obispo de Putiers, edificó vna Iglesia, que el mismo Obispo dedicó á la Sacratísima Virgen Maria nuestra Señora, y fundó vn Monasterio, que por la fama, y buena industria del Santo, dentro de poco tiempo se llenó de Religiosos, y varones perfectos, siendo el Capitan, Padre, y Maestro de todos Aycardo con su exemplo. Este Monasterio le sacó nuestro Señor para gobernar el Monasterio Gemitiense en Normandia, que era muy principal, y de muchos Monges, en el lugar de Filiberto su Abad, que por bien del mismo Monasterio, y para que Ebro no tuviese (que estava mal con él) que le destruyes, le fue forçado retirarse, dexando el cuidado del Aycardo, y el aceptó aquel cuidado por mandarlo San Audorno Arzobispo de Buan, su Prelado; y mucho mas por vna revelacion que tuvo de ser esta la voluntad de Dios. En este Monasterio fue maravilloso el fruto que el Santo, y nuevo Abad hizo, porque como era tan conocida su santidad, y la opinion de ella, y de su rara prudencia tan extendida por todas partes, muchos acudieron á aquel Monasterio, como á vna Escuela de perfeccion, para ser enseñados de tan excelente, y Divino Maestro, y fueron tantos los que concutrieron, que los Monges del llegaron á ser novecientos. Gran Lata tuvo el demonio contra este Convento, y vna vez quiso matar á muchos dellos, que estavan sacando vna gran piedra de vn campo para sembrarle, haziendo caer sobre ellos vn arbol antiguo, y grande; mas el Santo estando en su celda orando, tuvo revelacion de lo que pretendia el enemigo; y viendole que estava el mismo demonio con la bacha en las manos cortando el arbol, hizo señal con

*Baron. in an. Mar. 15. Sept.*

la voz, y con la mano à sus Monges que lo dexassen todo, y al punto se retirassen; y con esta providencia de su santo Padre, los hijos no perecieron, y el demonio quedó buelto. Pero lo que otra vez aconteció fue cosa memorable, y digna de escribir, para que entendamos los secretos juizios de Dios, y los modos que toma para probar à sus siervos, y para coronarlos, dexando à vnos mas largo tiempo en este destierro, para que trabajen mas, y llevando à otros al Cielo mas presto, para coronarlos de Gloria segun el consejo, y beneplacito de su divina providencia. Estava el Sato vn dia en la celda ya viejo, y en decrepita edad, y considerando la multitud de sus Monges que tenia à su cargo, y sus pocas fuerzas para gobernarlos, y que ya su fin no podia tardar, temió que despues de sus dias algunos de sus Monges bolvieran atrás, y suplicò à nuestro Señor, que los librasse de aquel peligro, y que antes los facesse desta vida en su santa gracia, que permitir que ellos la perdiesen, dexandose engañar de las blanduras de la carne, y astucia de Satanas: y que si para esto convenia que él viviese algun tiempo mas, y trabajasse, llevando aquella carga tan pesada, que se le aliviasse, è hizielle ligera, dandole fuerzas para poderla llevar. Vino la noche, y la hora del sueño, recogieronse todos los Monges en su dormitorio, y el Santo Padre les dió su bendición, y se echò sobre su cilicio en el suelo. Estando así, viò à vn lado vn Angel resplandeciente con vn vara en la mano, y al otro lado vn demonio, como vn monstruo disforme, y horrible, que echava por los ojos centellas, y llamas de fuego, y oyò vna larga disputa que tuvieron los dos Angeles, malo, y bueno. El malo jactava su poder, y el daño que avia hecho al Mundo, y el ofeio que tenia de tentar, y enzarzar à todos, y mas à los Monges. Y el Santo Angel le reprehendia, por aver entrado en aquel lugar donde avia tantos siervos de Dios, y varones perfectos, y le declarava quan debiles, y flacas eran sus fuerzas, despues que Jesu-Christo nuestro Redemptor le las avia quitado, y desarmado por virtud de la Santa Cruz. Mandòle que no hiziesse daño en aquel lugar, que era morada de Dios, ni se partielle del (como el demonio lo queria hazer, viendo que no les podia dañar) sino que se estuviessen allí, para que quando muriesen los Monges, que avian de morir por voluntad de Dios, purificassen sus almas con el horror, y asombro de su espantosa vista, y con ella (como con fuego) les consumiesse el orin, y escoria de sus imperfecciones. Finalmente, aviendo oido San Aycardo la larga disputa del Angel, y el demonio, le dixo el Angel que no se espantasse, porque Dios

avia oido su oracion, y queria llevar à gozar de si à muchos de aquellos Monges, à los quales luego por la mañana devia avisar limpiassen perfectamente sus conciencias por la Confesion, è hiziesen estrecha penitencia, y recibiesen por Viatico el Sagrado Cuerpo del Señor, y estuviessen alerta, y à punto para ir à las bodas del Cordero Celestial. Y mas le dixo, que la mitad de los Monges moririan, y que serian aquellos que él tocara con la vara que tenia en la mano, y el Angel los tocò, y el Santo los notò, y despues les notificò la revelacion que avia tenido, exortandolos à recibir la muerte con alegria, y aparcarle à ella con todo cuydado. Los Monges lo hizieron estando tres dias sin comer bocado, y llorando muchas, y muy amargas lagrimas, y suplicando al Señor que los perdonasse sus culpas, y las penas que por ellas merecian, como Padre benignissimo recibiesse sus almas en holocausto, y olor de suavidad. Al quarto dia recibieron el Sacrosanto Sacramento del Altar por Viatico, y abraçandose entre si con gran caridad, se encomendaron en las oraciones vnos de otros, y puestos en oracion comenzaron sus rostros à resplandecer con vna maravillosa claridad, y à la hora de Tercia, vna parte de ellos (como quien està en vn dulce sueño) dieron sus almas al Señor; y la otra parte à la hora de Sexta, y la tercera à la hora de Nona, y la quarta, y vltima al anocheçer; y desta manera acabaron todos à aquellos Santos Religiosos que tocò el Angel con su vara, y quedaron vivos los otros à quienes no tocò, y muy tristes porque no avian merecido tan dicho fuerte, y acompañar en la muerte à los que avian acompañado en santa vida: Y si los que tocò el Angel, y murieron, fueron la mitad de los Monges que avia en el Monasterio (como lo dice la historia) siendo ellos novecientos (como diximos) serian quatrocientos y cinquenta, que es cosa notable, y digna de admiracion. A todos hizo dar sepultura el Santo Abad, y consoló à los Monges que avian quedado, y desevan acompañar à sus santos, y dulces compañeros, y el mismo Padre poco despues recogido en su camilla de cilicio, con los ojos levantados al Cielo dió su espíritu al Señor à los 13. de Setiembre.

2 La vida de San Aycardo Abad, escribió Ruberto, Monge de su mismo Monasterio. Traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo. Hazese mencion del en el Martirologio Romano à los quinze de Setiembre, y en la vida de San Filiberto à los veynte de Agosto, y en las Adiciones de Molano à Uuardo, y en el indice de los Santos de los Estados de Flandes. Floreció por los años de seyscientos y ocho.

LA

LA VIDA DE SANTA EDITA  
Virgen, hija de Edgardo, Rey de  
Inglaterra.

A 15. DE SETIEMBRE.

1 La gloriosa Virgen Santa Eedita, fue hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, y de Vulfride. Aviendo su madre dado libelo de repudio à los deleytes de la carne, y à los engaños del Mundo, entrando en vn Monasterio de sagradas virgenes de la Ciudad de Uvintonia, y consagrando à Christo nuestro Señor, por manos de San Eteboldo Obispo, vino à ser tan perfecta Religiosa, y tan esclarecida, que las Monjas la tomaron por su Abadesa, teniendola por vn vivo retrato de toda santidad. La Santa Donzella Eedita, que de fuyora bien inclinada, y amiga de recogimiento, y puridad, movida con el exemplo de su madre, se entrò en el mismo Monasterio, para tener por madre de su alma à la que lo avia sido de su cuerpo: y la madre procurò de ataviarla, y componerla, no con oro, joyas, galas, y piedras preciosas, sino con las virtudes, y letras, que son las verdaderas riquezas, y precioso tesoro del alma. Ayunava, y velava mucho, y ocupavase de muy buena gana en servir à los pobres enfermos, y mas à los mas llagados, y aquecidos: huia de toda honra vana, y hazia mas caso del pobre leproso, que del hijo del rico, y Señor, y Rey: porque al pobre mirava como à hijo de Christo, y heredero del Cielo, y à los otros, como cosa de la tierra. Traía à luz de las carnes vn aspero cilicio: y para mas disimular andava bien vestida de fuera. Siendo de solos quinze años, el Rey Edgardo su padre la quiso hazer Prelada de tres Monasterios de Monjas, pero ella nunca lo consintió, queriendo antes obedecer quemandar, y estàr sujeta à su madre, mas que ser superiora de otras.

2 Murìo el Rey su padre, y sucedióle Edgardo su hijo de poca edad. Tuvo en sueños Eedita su hermana vna vision, en que le parecia, que avia perdido el ojo derecho, y luego entendió, que su hermano moriría presto, como sucedió, porque tendo à ver otro hermano suyo de padre, y no de madre, le mataron en el camino. Queddò el Reyno sin legitimo heredero, y los Grandes del pretendieron sacar del Monasterio à Eedita, y darle el Cetro, y la Corona de Reyna, y la hizieron gran fuerza, mas ella estubo tan firme, y tan constante en su santo proposito, que nunca lo consintió, diciendo, que ninguna cosa desta vida la podria apartar de los abraços de su dulce Esposo Jesu-Christo.

3 Tenia columbre esta Santa Virgen

en qualquiera passo que dava, y en qualquier lugar que estava, hazer la señal de la Cruz sobre si. Hizo labrar vna Iglesia sumptuosa, en honra de San Dionisio Obispo, y Martir, y combió à San Dunstano Arceobispo, para que la consagrasse. Vino el Santo Prelado, y viò, que la Virgen Eedita con el dedo pulgar de la mano derecha, muchas vezes hazia la señal de la Cruz en la frente. Pidiòle la mano, y tomando el dedo pulgar con la suya, dixo: No permita Dios, que este dedo se pudra. Y dicho esto se puso à decir Misa solemne, y en ella comenzó à desazerle en lagrimas, y preguntada por el Diacono que le servia, la causa de aquel tan copioso llanto, diò vn gran suspiro, y respondió: Porque esta alma escogida de Dios, esta piedra preciosa, esta Estrella reluciente se escurecerà, y morirà de aqui à quarta, y tres dias, y así murió el mismo dia que el Santo Prelado avia dicho, siendo de edad de veynte y tres años, y en él de Christo de novecientos ochenta y quatro. Y el mismo San Dunstano la sepultò en la misma Iglesia de San Dionisio, que ella avia edificado; y junto à ella vn Hospital con bastante renta para el sustento de treze pobres. Pasados treze años despues de su glorioso tránsito, apareció à San Dunstano, y le mandò que ficasse su cuerpo po de donde estava, y le colocasse en parte mas decente, y honorifica. Y dixo, que para que entendiesse, que aquel no era sueño, sino voluntad de Dios, que los miembros, y partes de su cuerpo, de que ella siendo niña avia usado con alguna liviandad, como los ojos, manos, y pies, los hallaria podridos, y el rostro de su cuerpo entero, y sin corrupcion alguna, y que el dedo pulgar de su mano derecha, por virtud de la Santa Cruz, que hazia con él, tambien estaria entero; porque el Señor en las partes podridas de su cuerpo, se queria mostrar justo Juez, en las enteras Padre piadoso. Con esta revelacion, y otras que tuvo San Dunstano fue à la Iglesia de Uvintonia, donde estava el Santo cuerpo de la Virgen, y hallòle de la misma manera que ella le avia dicho, y à los tres de Noviembre le sacò de donde estava, y le puso en vn Altar con gran devocion, y reverencia.

4 Estava en Uvintonia à la sazón el Rey Canuto, è hizo burla de los que tenian por Santa à Eedita, y como à tal le daban la honra, y adoracion que se deve à los Santos, diciendo, que no podia ser Santa la que era hija de vn Rey, y que avia sido carnal, y tirano. Reprehendió al Rey el Arceobispo Dunstano, y allí delante del mandò abrir la caja donde estava el cuerpo de la Santa Virgen, la qual levantò luego del Sepulcro el medio cuerpo, con tal semblante, que parecia querer asermetar al Rey. Fue tan

tan

ran grande el pavor, y sobresalto que el Rey tuvo, que medio muerto cayó en el suelo, y bolviendo en sí pidió perdon à la Santa Virgen, y de allí adelante la honró mucho, y el Señor la ilustró con otros muchos milagros. Apareció à su madre treynta dias despues de su muerte muy alegre, y vestida de vna celestial claridad, y dixole, que el demonio la avia querido acusar delante de su Esposo, pero que no avia podido, porque ella le avia quebrantado la cabeza, y triunfado del por virtud de la Cruz del Señor.

La vida de Santa Edita escribió vn grave Autor, refiriendo el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano à los diez y seys de Setiembre, y Rodolfo en Polichron, lib. 6. cap. 7. y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra, lib. 6. Floreció por los años del Señor de novecientos y ochenta, como lo dize el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN CORNELIO,  
Papa, y Martir.

**A 16. DE SETIEMBRE.** **P**Or la muerte del Santo Pontífice Fabian, quedó la Iglesia del Señor viuda, y sin Pastor: y con la persecucion terrible del Emperador Decio tan desparovida, y afligida, que duró la Sede vacante mas de vn año, sin hazerle eleccion de quien sucediese: Fabiano, ni dase Piloto valeroso, diestro, y santo, que en aquella tempestad gobernasse la nave de San Pedro. Pero fue nuestro Señor servido, que movido de la necesidad presente, se juntó el Clero Romano con muchos Obispos, que à la sazón citavan en Roma, y eligieron por Padre, y Pastor vniversal, à Cornelio, Ciudadano Romano, hijo de Callino. Fue tan acertada esta eleccion, que San Cipriano (que vivia en aquel tiempo) dize, que fue ordenacion Divina, y que San Cornelio no subió de repente, como otros à aquella dignidad, sino aviendo primero servido, y exercitádose en todas las ordenes, y oficios Ecclesiasticos. Y añade, que era tan grande la continencia virginal, humildad, y modestia de Cornelio, que fue necesario hazerle fuerza, para que quisiese ser Papa: y alaba en gran manera el ánimo, espíritu, y constancia de Cornelio, por aver aceptado aquella dignidad, en tiempo que no podia esperar sino la espada, la Cruz, el fuego, y todos los otros tormentos, que padecian los Martires ofreciendole por el Señor, y padeciendo con la voluntad, y afecto, todo lo que podia padecer por la crueldad del Tirano. Esto es de San Cipriano. Despues que se sentó en su Silla Apostolica San Cornelio, padeció muchos, y muy gran-

des trabajos de los Heréges, y de los Tiranos. Porque vn Obispo le levantó en Africa, llamado Novato, Herge, y que (como dize San Cipriano) era amigo de novedades, avaro, arrogante, è hinchado, y como vna llamas de fuego, para abrazar con sus sediciones el Mundo; y como vn torbellino, y tempestad para dar al través con la Fé: enemigo de paz, y de toda quietud, y tranquilidad. Este Novato temiendo ser castigado en Africa, donde era conocido, fué à Roma: encontróse con vn Presbitero Romano, llamado Novaciano, que estava muy quexoso, porque no le avian elegido Papa, sino à Cornelio, hizierole estos à vna contrarios, y comenzaron à imponer falsos testimonios al Santo Pontífice Cornelio, y levantaron cisma en la Iglesia contra el verdadero Papa, ordenando los Cismaticos à Novaciano por Obispo de Roma, è hizieron muchas insolencias, y desafueros. Los quales aunque San Cornelio por lo que à él le tocava, sufría con mucha paciencia, y mansedumbre: pero por lo que tocava al bien de la Iglesia, y à su oficio le hizo resistencia. Y junto Concilio en Roma, en el qual fueron condenados Novato, y Novaciano con todos sus sequaces, y los errores que enseñavan: Gran numero de fieles, que avian sido engañados, se reduxeron à la vniidad de la Iglesia, y con muchas lagrimas, y penitencia pidieron perdon à San Cornelio. El los recibió con gran benignidad, juntando los Presbiteros de Roma, y el Pueblo Catolico, para que como el delito avia sido publico, tambien fuesse publica la penitencia: como lo escribe el mismo San Cornelio Papa à San Cipriano en vna Epistola. Con esto dió nuestro Señor al Santo Pontífice Cornelio victoria de sus enemigos, y cesó aquella tormenta, que tanto cuydado le avia dado. Pero no por esto cesó la otra tempestad, y cruel persecucion de los Tiranos: la qual fue tan terrible, que hablado della el mismo San Cornelio, escribiendo à Lupicino, Obispo de Viena, le dize estas palabras.

*Quiero que sepas hermano carissimo, que la era del Señor con el ciento de la persecucion gravamente está turbada: que los Christianos por los Edictos de los Emperadores, en todas partes son atormentados con varias penas; y en Roma se ha puesto Emperador para esto, y es demasera, que ya no pueden los Christianos ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa publicamente sino en las cuevas mas escondidas. Por tanto nuestra caridad exorte à todos los que creen en Christo, que no teman à los que matan el cuerpo: sino à aquel Señor que tiene potestad de matar el alma con el cuerpo. Muchos han sido coronados de Martirio: rogad à Dios,*

*à Dios, que nos dé gracia para que acabemos felizmente nuestra carrera, como él nos lo ha revelado. Dios te guarde hermano carissimo. Saluda de nuestra parte à todos los que nos aman en Christo. Hasta aqui son palabras de San Cornelio en el principio de aquella persecucion, en la qual fue desterrado à Centuncelas, Ciudad que algunos dizen, que se llamava Forcele. Estando en el desierto San Cornelio, le escribió San Cipriano vna carta, alabandole de la gran fortaleza, y constancia, con la qual como valeroso capitán iba delante de sus soldados, y precediendo con su exemplo à la corona del Martirio, y avia hecho muchos compañeros de su gloria, y añade estas palabras: Grande exemplo de fortaleza aveys dado à todos los hermanos, aveyslo enseñado gloriosamente à temer à Dios, abraçarse estrechamente con Christo, unirse en los peligros el Pueblo con los Sacerdotes, y no apartarse en la persecucion los hermanos de sus hermanos, y que la concordia, y vnion no puede en ninguna manera ser vencida, y que Dios de la paz otorga à los pacíficos, lo que juntamente, y con vn corazon le piden. Entendido ha el enemigo, que los Soldados de Christo están velando, y armados, y à punto para pelear, y que pueden morir, y no pueden ser vencidos, y que por esto son invencibles, porque no temen en la muerte. Esto es de San Cipriano, el qual escribió otras muchas Epistolas à San Cornelio Papa, alabandole, exortandole, animandole, y avisandole de lo que se ofrecia para bien de toda la Iglesia. Supo esta comunicacion por cartas entre San Cornelio, y Cipriano, Volusiano Augusto, que (muerto el Emperador Decio desaltradamente en pena de su pecado) Imperava con Gato su padre, y entendió, que muchos iban à Centuncelas, por ver el Santo Prelado, y mandó, que se le truxessen à Roma. Hablóle secretamente, y como San Cornelio le respondiese con grande fortaleza, y constancia, mandó que se le quitassen de delante, y que con plumadas hirriesen su boca sagrada, y le llevassen al Templo de Marte, para que allí ofreciese sacrificio, è no queriendo obedecer, le cortassen la cabeza. Antes que llevassen à San Cornelio al Templo de Marte, la guarda que le tenia à cargo, y se llamava Cereale le suplicó que se fuesse con él à su casa, y visitasse à su muger, por nombre Salustia, que estava paralitica, ya avia quinze años. Entró el Santo en casa de Cereale, hizo oracion al Señor, tomó à Salustia por la mano, y dixole: En nombre de Jesu-Christo Nazareno levantate, y ponte sobre tus pies. Levantóse luego la muger, y dixo: Verdaderamente que Christo es Dios, è Hijo de Dios, y pidió luego ser bautizada, y así la bautizó San*

Cornelio, y à todos los Soldados de Cereale, que estavan presentes, y por aver visto aquel tan grande milagro, se echaron à sus pies, y le pidieron que los bautizasse, y él lo hizo, y dixo Misa, y los comulgó. Quando el Emperador supo lo que avia pasado en casa de Cereale, le mandó prender à él, y à Salustia su muger, y à todos los otros Soldados, que se avian bautizado, y que con San Cornelio fuesen llevados al Templo de Marte, para que sacrificassen, è muriesen: y como todos siguiessen el exemplo de su buen Maestro, y Santo Pastor, y escupiesen, è hiziesen burla de sus falsos Diolos, todos fueron degollados con él, en numero de veynte y vna personas. Vino aquella noche la bienaventurada Lucina, acompañada de muchos Clerigos, y criados, y recogió los cuerpos de los Santos Martires, y enterrólos en vn campo fuyo, cerca del cimiterio de Calisto. Padeció Martirio San Cornelio en catorze de Setiembre, año del Señor de duçientos cinquenta y cinco, Imperando Gato, y Volusiano, y no Decio, como algunos escriben: tomando ocasion de llamarse la persecucion que tubo la Iglesia en tiempo de Gato, y Volusiano, persecucion de Decio. Porque fue vna continuacion que Decio avia comenzado, y se executó con las mismas leyes, y Edictos, que Decio avia promulgado. Tuvo San Cornelio la silla de San Pedro dos años, como lo escribe San Geronimo: aunque algunos le dan mas tiempo, por ventura porque cuentan el principio de su Pontificado, desde la muerte de San Fabian, no considerando, que vacó la Silla Apostolica mas de vn año, y que despues fue elegido San Cornelio. No se lee, que aya hecho ordenes, que es cosa rara, y que apenas se lee de otro Romano Pontífice. San Geronimo cuenta à San Cornelio Papa, entre los Escritores Ecclesiasticos, y dize, que escribió quatro Epistolas muy graves. Hizo este Santo Pontífice algunas cosas muy provechosas, para ornato, y gloria de la Iglesia Romana. Sacó los cuerpos de los bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo, de las Catacumbas, porque no estavan allí con la decencia que convenia. El cuerpo de San Pablo puso Lucina, Nobilissima Matrona Romana, en vna heredad suya, en la Via Hostiense, cerca del lugar donde fue descabegado: y despues el Emperador Constantino edificó allí vn Templo muy sumptuoso. El cuerpo de San Pedro colocó San Cornelio en monte Vaticano, donde tambien el mismo Emperador labró otro Templo con gran magnificencia. Esto de aver quitado San Cornelio los cuerpos de los Apostoles de las Catacumbas, lo dize el libro de los Romanos Pontífices, que anda

con nombre de Damaso, aunque el Cardenal Baronio lo pone en duda. Tambien hizo algunos decretos de cosas viles, provechosas, y convenientes: las quales se pueden ver en el libro de los Concilios.

**LA VIDA DE SAN CIPRIANO,  
Obispo, y Martir.**

A 16. DE  
SETIE-  
BRE.

**L**A vida del Glorioso Pontifice, y fortissimo Martir San Cipriano, escrivió Poncio su Diacono, y compañero en la vida, en el destierro, y en la muerte, y de quien, como de Santo haze mención el Martirologio Romano, y San Geronimo, por aver escrito la vida de San Cipriano, le pone en el Catalogo de los Escritores Ecclesiasticos. Y no solamente San Poncio escrivió su vida, pero muchos de los Doctores mas insignes de la Iglesia, como San Gregorio Nazianzeno, San Geronimo, San Agustín, y otros alaban con grande encarecimiento a San Cipriano: cuya vida es de esta manera. Fue San Cipriano de nacion Africano, de sangre illustre, y hombre poderoso, y en su Ciudad Senador amplissimo, y que tuvo la primera dignidad de aquel orden, y de grande estima entre los Gentiles: Dióse à los estudios de la eloquencia, y de la Filosofia con gran cuydado, y salió muy eminente Filósofo, y Orador: y antes de bautizarse enfeñó Retorica, con gran loa, y fama. Travó amistad con vn Christiano, y Presbitero, llamado Cecilio: el qual mediante su santa vida, y doctrina, le persuadió que se hiziese Christiano: y Cipriano lo hizo con tan particular reconocimiento de la merced que Dios le hazia por medio de Cecilio, que tomó su nombre, y de alli adelante se llamó Cecilio Cipriano, y siempre le reverenció como à padre de su alma, y maestro de su nueva vida. Admiró el mundo la conversión de San Cipriano (como dice San Geronimo) y los Christianos quedaron muy animados, y favorecidos, por averles dado nuestro Señor vn varon tan estimado, y caudillo tan valeroso, aunque los Gentiles hazian burla del, como dice Lactancio Firmiano, por aver dexado la escuela de Retorica, y por escarnio le llamavan Copriano, que quiere dezir estercolero. Luego que recibió la luz del Cielo, y por el agua del Santo Bautismo fue reengendrado en Christo, encomendó à Cecilio Presbitero su muger, y los hijos que de ella tenia, y dexandoles lo que avian menester para su sustento, repartió sus grandes riquezas à los pobres, y comenzó à hazer vna vida perfectissima, y à enseñar à los fieles vna doctrina tan alta, y Divina,

Hier. G.  
in Joan. e.  
3. Lact.  
5. cap. 1.

que mas parecia venida del Cielo, que aprendida en la tierra. Porque en bautizandose, apareció de repente excelentissimo Teologo: y aunque el mismo San Cipriano dice, que despues de bautizado no hazia caso de la eloquencia, antes procurava cortar de raiz la elegancia, y ornato de palabras: con todo esto ponen admiracion sus escritos à los grandes oradores, è ingenios mas altos. Y Lactancio, que fue muy eloquente, alaba à San Cipriano de copia, y suavidad, y claridad de estilo, y de la fuerza, y eficacia en persuadir. Y San Gregorio Nazianzeno, varon tan eminente en la eloquencia, dice de si, que era muy aficionado à los escritos de San Cipriano, por su singular doctrina, y eloquencia, en la qual hazia tanta ventaja à los demás hombres, quanta hazen los hombres à los animales brutos. Y San Geronimo dice del, que era como vn río de eloquencia, claro, puro, y caudaloso. De donde podemos sacar, que si la eloquencia de San Cipriano era tan grande, quando ella cercenava, y procurava cortar de raíz, y coger las vestas quanta seria, quando ella citava en su punto, y primos, y tendidas las velas navegava. Y añade San Agustín, que en algunas partes por voluntad de Dios San Cipriano levanta el estilo, para que se entienda la grandeza de eloquencia que antes tenia, y que la doctrina de Christo le sanó de aquella redundancia, y le dió otra eloquencia mas grave, y religiosa, como la que se ve en sus escritos: la qual, aunque se desea, quando se lee, con dificultad se pueden alcanzar. Fue tan excelente la vida de San Cipriano, y tan resplandecientes los rayos de la luz, que luego que fue bautizado, comenzó à derramar con su celestial doctrina, que poco despues fue ordenado de Presbitero, y siendo muerto el Obispo de Cartago, de comun consentimiento de los Christianos fue elegido por Prelado, y Pastor de aquel rebaño del Señor. Rehusó el Santo quanto pudo, alegando que avia en aquella Ciudad otros muchos Sacerdotes mas antiguos que no él (que poco antes avia dexado la idolatria), los quales por sus letras, y santa vida merecian mejor aquella dignidad; pero quanto él mas rehusava, tanto era mas mercedor della, y el Pueblo mas se encendia, è insistia en que él, y no otro, avia de ser su Pontifice, y Prelado. Recogióse San Cipriano à su casa, mandó cerrar muy bien las puertas; cercóle el Pueblo por todas partes la casa; y finalmente se hubo de rendir à la voluntad de Dios, y à la violencia de la gente. No faltaron algunos, que por codicia, y ambicion quisieron estorvar aquella elección (como fue vn Presbitero, llamado Felicitissimo, con otros cinco sus consortes) mas estos

Cipr. cap.  
40.

Baron. t.  
2. p. 399.

estos despues, assi en Cartago, como en Roma, levantaron la cisma de Novato, y hizieron Hereses, y aun (como dice el mismo San Cipriano) en la persecucion de Decio, se hizieron à vna con los Gentiles, para perseguir à los Christianos. Otros huvo tambien, que (aunque con mejor intencion) repugnaron à la elección de San Cipriano, por ser tan nuevo en la Fé; no considerando la calidad, y eminencia de su persona, y que Dios nuestro Señor, que le escogió, le avia adornado de todas las virtudes que para tan alta dignidad eran menester. A estos despues que se sentó en su silla, trató con tanto amor, y mansedumbre, que tenia espantados à los demás.

2 Pero que lengua podrá dignamente explicar la manera que aqueste Santo Pastor tuvo en apacentar, curar, y defender aquel rebaño, que el Señor le avia encomendado? Era grande su piedad con los fieles, y humildes, maravilloso el rigor, y fuerza con los entonados, y sobervios. Su rostro era alegremente grave, y gravemente alegre, con vna mezcla, y temperamento tan raro, que no sabian los que le trataban, si le avian de amar, è temer mas: porque de lo vno, y de lo otro era merecedor. Su traje, y vestido, ni era curioso, ni de el todo vil, y despreciado, porque la demasia no dezia bien con su persona, ni la falta con el oficio. Con los pobres era misericordioso, repartiendo con ellos largas limosnas, que los ricos, y gente devota con liberal mano le ofrecian. Finalmente à todos era padre dulcissimo, Pastor vigilantissimo, Maestro venido del Cielo, y forma, dechado, y modelo de Santos Prelados. Levantóse en aquel tiempo vna brava tempestad contra la Iglesia, siendo Decio Emperador, que aunque fue breve su Imperio, y Dios reveló à San Cipriano que lo seria, fue muy cruel, y atroz contra nuestra Santa Religión; porque (como el mismo San Cipriano dice) quiso nuestro

Cipria. l.  
de lapsi.

Señor probar su familia, y levantar la Fé de los fieles, que estava caida, y como dormida, porque con la paz, que en tiempo de los Felipes, padre, è hijo Emperadores, la Iglesia avia tenido, la disciplina Ecclesiastica estava muy debilitada, y fuera de sus quicios, todos atendian à sus intereses, y acrecentar con vna sed, y codicia infaciable su hacienda. No avia en los Sacerdotes la devida Religion, y devocion; ni en los Ministros la fidelidad, ni en las obras la misericordia, ni en las columbres el concierto conveniente. Avia en las mugeres muchas galas, atavios, y afeytes, y en los hombres gran defemboltura, y ambicion, muchos juramentos falsos, odios, rencores, y disenciones. Algunos Obispos,

dexando el cuydado de sus ovejas, atendian mas à sus ganancias temporales, que à socorrer à los pobres necesitados: y finalmente avia perdido la Santa Iglesia en algunas partes aquel lustre, y resplandor, que antes tenia. Y para restituírle, ordenó Dios, que viniéssse el agote de aquella grande persecucion, y tuvo revelacion dello San Cipriano, y previno al Pueblo, y le avisó que se aparejasse, y aplacasse al Señor, con oraciones, ayunos, lagrimas, y frutos de verdadera penitencia. Vino la persecucion, y el Santo Prelado se escondió, no para huir della, sino para padecer mas, y à mejor tiempo. Porque el Espiritu Santo le reveló, y mandó que se ausentasse, para que no se esparciesse, y ahuyentasse el rebaño de los fieles, y muerto el Pastor, fuesse despedaçado, y tragado de los lobos, como el mismo Santo lo testifica en vna Epistola que escrivió à los Presbiteros de Cartago. Y lo mismo dice Poncio Diacono: y el Clero Romano tuvo por cosa muy acertada, el averle retirado en aquella razon San Cipriano. Escapando el Santo apartado, y escondido, los Gentiles, y Ministros del Emperador; le buscavan con estraña diligencia, y cuydado: y como el mismo Santo dice, muchas vezes estando en el anfiteatro el Pueblo, entendiendo en sus fiestas, y espectaculos, como infiel, y ciego, dava voces, y pedia que truxessen allí à Cipriano, para echarle à los Leones. Confiaronle los bienes (como el lo dice) y preguntaron, que quien tuviesse, è posesyese cosa alguna de los bienes de Cecilio Cipriano, Obispo de los Christianos, lo manifestasse. Y añade San Cipriano contra los Cismaticos, que avian hecho otro Obispo en competencia suya estas palabras: *Para que los que creen à Dios, que me hizo Obispo, crean al demonio, que confiscandome los bienes, me llama Obispo. Esto digo con dolor de su perdicion, y no por zancancia.* Esto es de San Cipriano.

3 Increible fue el fruto, que el Santo Prelado hizo desde aquel lugar secreto, donde estava escondido. Fue medio, para que muchos hiziesen penitencia, y dexassen el Mundo, y que muchas donzellas consagrasen su virginidad à Dios. Predicava la verdad à los Hereses, la unidad à los Cismaticos, y paz à los hijos de Dios: animava à los Martires, para que padeciesen valerosamente por Christo los tormentos, con que eran atormentados, y la misma muerte. Llamava en lugares ocultos, y apartados, ya à vnos, ya à otros, y predicavales como era venido el tiempo, en que se echaria de ver los que de veras eran amigos de Dios: y que no estaviesen mal con los que los perseguian, sino que los amas-

Cip. Ep.  
3.

Cip. Ep.  
Bar. t. 2.  
pag. 399.  
cap. 52.

Ep. 69.  
Ciprian.

fen, y rogassen à Dios por ellos; pues el Paganos ama à solos los amigos, y el Christiano deve amar à los amigos, y enemigos. Demas desto dho orden, para que de noche, y à horas seguras, se diese sepultura à los cuerpos de los que avian muerto por Christo; y que se cursasen, y apiadassen en sus casas los que quedavan con la vida, aunque llagados, y heridos con los tormentos; y que se favoreciesse, y diese de comer, y vestir à los que avian perdido las haciendas, y andavan huidos. Estas, y otras cosas proveyo el Santo Pontifice en aquella calamidad, y horrible persecucion; y tenia tanta gracia, y autoridad en mandarlo, que todos le obedecian, aunque fuese con manifestado peligro de sus vidas. Puso aquella persecucion, porque el Emperador Decio no vivió mas de vn año, y tres meses en el Imperio; y flogada la tempestad, estando ya el Cielo sereno, y el mar tranquilo, bolvió San Cipriano à su Iglesia, y recogió las ovejas descarriadas, y amedrentadas, como buen Pastor; y celebró las coronas, y triunfos de los Santos Martires que avian muerto en ella. Pero aunque con la muerte de Decio tuvo alguna paz la Iglesia; mas entraron los barbaros en Numidia, e hizieron grande estrago, y llevaron muchos cautivos, y San Cipriano mandó hazer vna demanda general en su Iglesia (como se acostumbra en semejantes casos) y allegó vna grande limosna, para remedio de aquella pobre gente, contribuyendo los sielos cada vno conforme à su posibilidad, como el mismo Santo lo cuenta. Sobrevino despues vna cruelissima pestilencia en Africa, y huyo muy grande mortalidad, en la qual respaldó en gran manera la caridad, y compasion de San Cipriano. Animava à todos, servia à los enfermos, exhortava à los sanos à servirlos, y à socorrerlos, y mostrar las entrañas de su piedad, no solo con los Christianos, sino tambien con los Gentiles, de quien avian sido tan cruelmente perseguidos, y maltratados.

4 No bultaron tantas, y tan señaladas obras para amansar los corazones de los Gentiles, mas fieros que los Tigres; por que siendo ya Emperadores Valeriano, y Galieno su hijo, vn Proconful llamado Alpisio Paterno, viendo la autoridad que San Cipriano tenia en Cartago, no atreviendose à matarle, se embió à mandar, que se fuesse delterrado de la Ciudad; y el Santo Pontifice obedeció à este injusto mandato, y salió de Cartago, y se fue à vna Ciudad, llamada Curubitana, donde estuvo casi vn año. Mas viendo acabado su oficio Alpisio, y lucido en el cargo de Proconful Galerio Maximo, se bolvió San Cipriano cerca de Cartago; y estuvo en vuos huertos, que avian sido de su patrimonio, y

él los avia vendido, para dar el precio de ellos à los pobres, y otra vez el que los compró, se los dió gratuitos; y si la persecucion no se lo huviera esforzado, él los huviera tornado à vender, y dado de nuevo el precio à los pobres. En estos huertos estubo algunos dias acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos suyos. Venian de la Ciudad de Cartago, y de otras partes muchas gentes, à tratar con él negocios de sus almas; y todos se hallavan afable, amoroso, y verdadero padre, y consolador, y remedador de sus necesidades. Rogaronle algunos de sus amigos, que se desviasse, y alexasse mas de la Ciudad, para que al nuevo Proconful no se le antojasse echarle la mano, y matarle. Mas el Santo no lo quiso hazer, porque avia tenido revelacion del Señor, que dentro de vn año de su destierro alcançaria la corona del Martirio, cosa que fumentemente deseava. Supo el Proconful donde estava San Cipriano, y la gente que concurría à él: mandole prender, y estuvo preso vna noche en la casa del mismo que le avia prendido. Vino allí mucha gente, por ver à su Prelado vivo, teniendo por cierto, que preso le verian muerto. Entendió San Cipriano, antes que le prendiesse, que el Proconful embiava sus Ministros, y soldados para prenderle, y llevarle à la Ciudad de Vtica, y allí hazer justicia del; y apartóse del lugar donde estava, à otro mas oculto, y seguro, y hasta que el Proconful fuesse à Cartago, de donde era Obispo: porque deseava morir en aquella Ciudad, en los ojos de sus hijos, y seguidores, y animar à todos con su Martirio. Y para que el Clero, y todo el Pueblo entendiesse la causa porque él se avia retirado, les escribió vna Epistola, en que les dize estas palabras: *Aviendo sabido, hermanos carísimos, que han sido embiados, para que nos lleven à Vtica, por consejo de nuestros amigos, me he ausentado, pareciendome que es cosa conveniente, que el Obispo confiese al Señor en aquella Ciudad, donde es Prelado, y alegre, y espere todo el Pueblo con su confesion, porque todo lo que en aquel tiempo por la gracia de Dios, dize el Obispo, lo dize en nombre de todo el Pueblo. Porque sin duda se disfrutava la gloria de nuestra Iglesia, que es un gloriosa, si yo no en ella, sino en la Ciudad de Vtica, por sentencia de Iuz muriesse, y fuesse Martir del Señor. Lo que continuamente deseo, y pido à Dios es, que me dé gracia para confesar su santo nombre, por mi, y por vuostros en mi Iglesia de Cartago, y en vuestra presencia, y morir en vuostros ojos, y de allí bolar à Dios. Todo esto es de San Cipriano. Cumplió el Señor el deseo de San Cipriano, porque aunque no fue martirizado en la misma Ciudad de Cartago, pero lo fué allí*

Cip. Ep. 33.

Aug. s. i. de Paris.

Pont. in ejus Vita Bar. t. 2. p. 337.

cerca, en vn lugar, que se llamava Sexti, porque está seys millas, ó dos leguas de Cartago, donde fue llevado. Allí salió tanta gente de la Ciudad à verle, que se puede dezir, que murió en medio de la plaza de Cartago. Entre los otros vinieron muchas Donzellas Christianas por verle, y tomar su bendicion; y el Santo Pastor no descuydado de sus ovejas, temiendo que entre tantos soldados idolatras, y ruido de armas, podía peligrar la castidad de ellas, y suceder alguna desgracia, habló à los Christianos, y les ordenó que guardassen con mucha vigilancia aquellas Virgenes. Y este recato, y cuydado alaba mucho San Agustín, porque estando tan cerca la muerte del cuerpo, no moria en el coracon del Pastor, la vigilancia Pastoral.

5 Fue presentado el Santo Prelado delante del Proconful Galerio Maximo, que por su salud estava en aquel lugar; y despues de averle preguntado si era Cipriano, y el que se hazia Pontifice de los Christianos engañados. Y notificandole el mandato de los Emperadores, y que sino adorava à los Dioses, avia de morir: y respondió San Cipriano lo que à su persona, y dignidad convenia, finalmente dió sentencia, que fuesse degollado. Quando le fue leida la sentencia, dixo San Cipriano: *Deo Gratias* Gracias sean dadas à Dios, que fue servido de librarme de la carcel deste cuerpo. Llevaronle al suplicio con gran concurso de gente, que iba llorando, y diciendo à voces: *Gortennos à todos con él las cabeças. Llegando al lugar del Martirio, se desnudó los vestidos de Obispo. Doblólos, y diólos à sus Diaconos, y quedó con el vestido ultimo, que era de lienço; y mandó que se diesen veynte y cinco pieças de oro al verdugo, en gratificacion de la buena obra que esperaba recibir del. Lloravan tiernamente sus amigos, y todo el Clero que estava presente. Tendian sus ropas en el suelo, y lienços sobre que cayesse su bendita sangre, para guardarla como vn preciosissimo tesoro. El mismo se tapó los ojos, y puesto de rodillas, el verdugo hizo su oficio. Luego que fue degollado, los Clerigos, y muchos Christianos tomaron con grande reverencia el Santo cuerpo, y le enterraron con gran pompa, y solemnidad, llevándolo cirios encendidos en sus manos; sin tener respeto al Proconful, ni à la violencia, y furor de los Gentiles: porque estavan todos aparejados à morir por Christo con su Pastor. Fue San Cipriano el primero Obispo de Cartago, que derramó su sangre por el Señor. Murieron allí el mismo dia los Santos Martires, Crencenciano, Víctor, Rosula, y General, como lo dize*

Tom. III.

el Martirologio Romano. El Martirio de San Cipriano, fue el mismo dia en que murió en Roma San Cornelio Papa, aunque en diferente año: porque San Cornelio murió (como diximos) en el de duçientos cinquenta y cinco, Imperando Galo, y Volusiano; y San Cipriano el de duçientos setenta y vno, Imperando Valeriano, y Galieno. Fue à los catorze de Setiembre, aunque la Iglesia le celebra à los diez, y seys del mismo mes: porque haze fiesta à los catorze de la Exaltacion de la Cruz, y à los quinze de la octava de la Natividad de nuestra Señora. En honra de San Cipriano se edificaron despues dos sumptuosas Iglesias: la vna en el lugar donde fue martirizado; y la otra en el que fue sepultado: y solia concurrir de todas partes mucha gente al Sepulcro del Santo, por las mercedes, y favores, que por su intercession continuamente recibian del Señor. Y no solamente en Africa, sino en Italia, se celebrò con gran solemnidad la fiesta de San Cipriano, como parece por vna Epistola del Rey Atalarico à Severo. Las reliquias de San Cipriano dize Beda, que fueron trasladadas de Africa à Francia, y que están en Leon; y lo mismo dize Adon Vienense. Las alabanzas que dan los Santos Doctores à San Cipriano son tantas, y tan grandes, que no se pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama varon santissimo, y eloquentissimo. San Agustín en vn lugar dize, que la Santa Madre Iglesia lo cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctar suavisimo, y Martir beatissimo. En otro, Martir gloriosissimo, y Doctar luzidissimo, ó muy esclarecido. En otro, Martir victorioso. Doctar clarissimo, y Testigo gloriosissimo del Señor. Y de esta manera hablan los otros Santos, que por ser tantos, no referiremos aqui.

#### LA VIDA DE SANTA EUFEMIA, Virgen, y Martir.

EL Martirio de la gloriosa Virgen Santa Eufemia escribe Simon Metafraste, y le refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, en esta manera: Fue Santa Eufemia de la Ciudad de Calcedonia, hija de Filofronio, y Teodora, personas en sangre illustres, y ricas, y el padre era Senador en aquella Ciudad. La hija Eufemia era dotada de grandes virtudes, y de grande hermosura, modestia, y castidad. Y como se hiziesse en Calcedonia vna fiesta muy solemne al Dios Marte, y por mandato de Prisco, Proconful de Asia, todos fuesen llamados lo pena de la vida à aquel regazi-

Victor de pos. Vada. lica. l. i.

Scul. l. i. Diac. Nic. l. 17. c. 12. Cas. var. l. 8. Ep. vlt. Adon. in Chr. atar. 6. an. 808. Hier. in Esai. cap. 60. Aug. l. 6. de baut. cont. Do. c. 2. de Doct. Ch. c. 40. l. 2. de bona perfec. c. 19.

A 16. DE SETIEBRE.

fen, y rogassen à Dios por ellos; pues el Paganos ama à solos los amigos, y el Christiano deve amar à los amigos, y enemigos. Demas desto dho orden, para que de noche, y à horas seguras, se diese sepultura à los cuerpos de los que avian muerto por Christo; y que se cursasen, y apiadassen en sus casas los que quedavan con la vida, aunque llagados, y heridos con los tormentos; y que se favoreciesse, y diese de comer, y vestir à los que avian perdido las haciendas, y andavan huidos. Estas, y otras cosas proveyo el Santo Pontifice en aquella calamidad, y horrible persecucion; y tenia tanta gracia, y autoridad en mandarlo, que todos le obedecian, aunque fuese con manifestado peligro de sus vidas. Puso aquella persecucion, porque el Emperador Decio no vivió mas de vn año, y tres meses en el Imperio; y flogada la tempestad, estando ya el Cielo sereno, y el mar tranquilo, bolvió San Cipriano à su Iglesia, y recogió las ovejas descarriadas, y amedrentadas, como buen Pastor; y celebró las coronas, y triunfos de los Santos Martires que avian muerto en ella. Pero aunque con la muerte de Decio tuvo alguna paz la Iglesia; mas entraron los barbaros en Numidia, e hizieron grande estrago, y llevaron muchos cautivos, y San Cipriano mandó hazer vna demanda general en su Iglesia (como se acostumbra en semejantes casos) y allegó vna grande limosna, para remedio de aquella pobre gente, contribuyendo los sielos cada vno conforme à su posibilidad, como el mismo Santo lo cuenta. Sobrevino despues vna cruelissima pestilencia en Africa, y hubo muy grande mortalidad, en la qual respaldó en gran manera la caridad, y compasion de San Cipriano. Animava à todos, servia à los enfermos, exhortava à los sanos à servirlos, y à socorrerlos, y mostrar las entrañas de su piedad, no solo con los Christianos, sino tambien con los Gentiles, de quien avian sido tan cruelmente perseguidos, y maltratados.

4 No bultaron tantas, y tan señaladas obras para amansar los corazones de los Gentiles, mas fieros que los Tigres; por que siendo ya Emperadores Valeriano, y Galieno su hijo, vn Proconful llamado Alpisio Paterno, viendo la autoridad que San Cipriano tenia en Cartago, no atreviendose à matarle, se embió à mandar, que se fuesse delterrado de la Ciudad; y el Santo Pontifice obedeció à este injusto mandato, y salió de Cartago, y se fue à vna Ciudad, llamada Curubitana, donde estuvo casi vn año. Mas viendo acabado su oficio Alpisio, y succido en el cargo de Proconful Galerio Maximo, se bolvió San Cipriano cerca de Cartago; y estuvo en vnos huertos, que avian sido de su patrimonio, y

él los avia vendidos, para dar el precio de ellos à los pobres, y otra vez el que los compró, se los dió gratuitos; y si la persecucion no se lo huviera esforzado, él los huviera tornado à vender, y dado de nuevo el precio à los pobres. En estos huertos estubo algunos dias acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos suyos. Venian de la Ciudad de Cartago, y de otras partes muchas gentes, à tratar con él negocios de sus almas; y todos se hallavan afable, amoroso, y verdadero padre, y consolador, y remedador de sus necesidades. Rogaronle algunos de sus amigos, que se desviasse, y alexasse mas de la Ciudad, para que al nuevo Proconful no se le antojasse echarle la mano, y matarle. Mas el Santo no lo quiso hazer, porque avia tenido revelacion del Señor, que dentro de vn año de su destierro alcançaria la corona del Martirio, cosa que fumentamente deseava. Supo el Proconful donde estava San Cipriano, y la gente que concurría à él: mandole prender, y estuvo preso vna noche en la casa del mismo que le avia prendido. Vino allí mucha gente, por ver à su Prelado vivo, teniendo por cierto, que preso le verian muerto. Entendió San Cipriano, antes que le prendiesse, que el Proconful embiava sus Ministros, y soldados para prenderle, y llevarle à la Ciudad de Vtica, y allí hazer justicia del; y apartóse del lugar donde estava, à otro mas oculto, y seguro, y hasta que el Proconful fuesse à Cartago, de donde era Obispo: porque deseava morir en aquella Ciudad, en los ojos de sus hijos, y seguidores, y animar à todos con su Martirio. Y para que el Clero, y todo el Pueblo entendiesse la causa porque él se avia retirado, les escribió vna Epistola, en que les dize estas palabras: *Aviendo sabido, hermanos carissimos, que han sido embiados, para que nos lleven à Vtica, por consejo de nuestros amigos, me he ausentado, pareciendome que es cosa conveniente, que el Obispo confiese al Señor en aquella Ciudad, donde es Prelado, y alegre, y espere todo el Pueblo con su confesion, porque todo lo que en aquel tiempo por la gracia de Dios, dize el Obispo, lo dize en nombre de todo el Pueblo. Porque sin duda se àsumiervia la gloria de nuestra Iglesia, que es un gloriosa, si yo no en ella, sino en la Ciudad de Vtica, por sentencia de Iuz muriesse, y fuesse Martir del Señor. Lo que continuamente deseo, y pido à Dios es, que me dé gracia para confesar su santo nombre, y por mi, y por vosotros en mi Iglesia de Cartago, y en vuestra presencia, y morir en vuestros ojos, y de allí hablar à Dios. Todo esto es de San Cipriano. Cumplió el Señor el deseo de San Cipriano, porque aunque no fue martirizado en la misma Ciudad de Cartago, pero lo fué allí*

Cip. Ep. 33.

cerca, en vn lugar, que se llamava Sexti, porque está seys millas, ó dos leguas de Cartago, donde fue llevado. Allí salió tanta gente de la Ciudad à verle, que se puede dezir, que murió en medio de la plaza de Cartago. Entre los otros vinieron muchas Donzellas Christianas por verle, y tomar su bendicion; y el Santo Pastor no descuydado de sus ovejas, temiendo que entre tantos soldados idolatras, y ruido de armas, podía peligrar la castidad de ellas, y succeder alguna desgracia, habló à los Christianos, y les ordenó que guardassen con mucha vigilancia aquellas Virgenes. Y este recato, y cuydado alaba mucho San Agustín, porque estando tan cerca la muerte del cuerpo, no moria en el coracon del Pastor, la vigilancia Pastoral.

Aug. s. 1.  
de Paris.

5 Fue presentado el Santo Prelado delante del Proconful Galerio Maximo, que por su salud estava en aquel lugar; y despues de averle preguntado si era Cipriano, y el que se hazia Pontifice de los Christianos engañados. Y notificandole el mandato de los Emperadores, y que sino adorava à los Dioses, avia de morir: y respondió San Cipriano lo que à su persona, y dignidad convenia, finalmente dió sentencia, que fuesse degollado. Quando le fue leida la sentencia, dixo San Cipriano: *Deo Gratias* Gracias sean dadas à Dios, que fue servido de librarme de la carcel deste cuerpo. Llevaronle al suplicio con gran concurso de gente, que iba llorando, y diciendo à voces: *Gortennos à todos con él las cabeças. Llegando al lugar del Martirio, se desnudó los vestidos de Obispo. Doblólos, y diólos à sus Diaconos, y quedó con el vestido ultimo, que era de lienço; y mandó que se diesen veynte y cinco pieças de oro al verdugo, en gratificacion de la buena obra que esperaba recibir del. Lloravan tiernamente sus amigos, y todo el Clero que estava presente. Tendian sus ropas en el suelo, y lienços sobre que cayesse su bendita sangre, para guardarla como vn preciosissimo tesoro. El mismo se tapó los ojos, y puesto de rodillas, el verdugo hizo su oficio. Luego que fue degollado, los Clerigos, y muchos Christianos tomaron con grande reverencia el Santo cuerpo, y le enterraron con gran pompa, y solemnidad, llevándolo encendidos en sus manos; sin tener respeto al Proconful, ni à la violencia, y furor de los Gentiles: porque estavan todos aparejados à morir por Christo con su Pastor. Fue San Cipriano el primero Obispo de Cartago, que derramó su sangre por el Señor. Murieron allí el mismo dia los Santos Martires, Crencenciano, Víctor, Rosula, y General, como lo dize*

Tom. III.

el Martirologio Romano. El Martirio de San Cipriano, fue el mismo dia en que murió en Roma San Cornelio Papa, aunque en diferente año: porque San Cornelio murió (como diximos) en el de duçientos cinquenta y cinco, Imperando Galo, y Volusiano; y San Cipriano el de duçientos setenta y vno, Imperando Valeriano, y Galieno. Fue à los catorze de Setiembre, aunque la Iglesia le celebra à los diez, y seys del mismo mes: porque haze fiesta à los catorze de la Exaltacion de la Cruz, y à los quinze de la octava de la Natividad de nuestra Señora. En honra de San Cipriano se edificaron despues dos sumptuosas Iglesias: la vna en el lugar donde fue martirizado; y la otra en el que fue sepultado: y solia concurrir de todas partes mucha gente al Sepulcro del Santo, por las mercedes, y favores, que por su intercession continuamente recibian del Señor. Y no solamente en Africa, sino en Italia, se celebró con gran solemnidad la fiesta de San Cipriano, como parece por vna Epistola del Rey Atalarico à Severo. Las reliquias de San Cipriano dize Beda, que fueron trasladadas de Africa à Francia, y que están en Leon; y lo mismo dize Adon Vienense. Las alabanzas que dan los Santos Doctores à San Cipriano son tantas, y tan grandes, que no se pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama varon santissimo, y eloquentissimo. San Agustín en vn lugar dize, que la Santa Madre Iglesia lo cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctar suavisimo, y Martir beatissimo. En otro, Martir gloriosissimo, y Doctar luzidissimo, ó muy esclarecido. En otro, Martir victorioso. Doctar clarissimo, y Testigo gloriosissimo del Señor. Y de esta manera hablan los otros Santos, que por ser tantos, no referiremos aqui.

Victor de  
pos. Vada.  
Ilea. l. 1.

Scul. l. 1.  
Diac. O.  
Nic. l. 17.  
c. 12. Cas.  
Var. l. 8.  
Ep. vlt.  
Adon. in  
Chr. stat.  
6. an. 808.  
Hier. in  
Vienense.  
60. Aug.  
l. 6. de  
baut. cont.  
Do. c. 2. de  
Doct. Ch.  
c. 40. l. 2.  
Doctar suavisimo,  
y Martir beatissimo.  
perfec. c.  
19.

### LA VIDA DE SANTA EUFEMIA, Virgen, y Martir.

EL Martirio de la gloriosa Virgen Santa Eufemia escribe Simon Metafraste, y le refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, en esta manera: Fue Santa Eufemia de la Ciudad de Calcedonia, hija de Filofronio, y Teodora, personas en sangre illustres, y ricas, y el padre era Senador en aquella Ciudad. La hija Eufemia era dotada de grandes virtudes, y de grande hermosura, modestia, y castidad. Y como se hiziesse en Calcedonia vna fiesta muy solemne al Dios Marte, y por mandato de Prisco, Proconful de Asia, todos fuesen llamados lo pena de la vida à aquel regazi-

A 16. DE  
SETIE-  
BRE.

C 3

10,

jo, y fiesta, para que adorassen à Marte; la Santa Virgen Eufemia, abotreciendo aquel profano, y sacrilego culto de los Dioses vanos, no quiso ir à la fiesta, por no contaminar su alma con cosa tan fea, y abominable. Como era persona tan principal, luego la echaron menos los Sacerdotes de los Gentiles, y la acusaron delante del Proconsul, el qual la mandò prender, y procurò persuadirle que adorasse à los Dioses, sino queria padecer todos los tormentos exquitos, y atrozes, que se executavan en los otros Christianos. La Santa Virgen no hizo caso de las dulçuras, ni de las amenazas del Proconsul. Echaronla en la carcel, y de allí à pocos dias la sacaron à la Audiencia publica; y hallandola constante en la confesion de nuestro Salvador Jesu-Christo, le mandò el fiero Tirano atormentar cruelissimamente. Agotandola con varas de hierro: desoyuntaron sus delicados miembros en el esculeo. Ataronla à vna rueda, para quebrantarle los huesos, y hazerle la pedaços, y ella armada con la señal de la Cruz, y con la confianza en su dulce Espofo, le suplicò que la focorriessè; y asu la focotrió, librandola de la rueda; y sanando todas sus llagas, y dexandola mas hermosa, y resplandeciente que antes, y espantando à los sayones, y verdugos que la atormentavan. Encendiéron vn horno lleno de pez, piedras, yrestas, y famientos; y queriendola echar en el dos Ministros principales del Proconsul, vieron dos Angeles que estavan al rededor de la Virgen para ampararla, y no se atrevieron à echarla. Mandò Prisco à otros dos (que se llamavan Cesar, y Varo) que executassen su mandator, y como ellos lo hizieressen el fuego los quemò, quedando la Santa Virgen sin lesion alguna, y alabando al Señor salia del horno, sin averse chamuscado vn hilo de su ropa. No se contentò el cruel Tirano con estos tormentos, ni conociò al Criador, y Señor, à quien sirven, y obedecen todas las criaturas; antes empedernido, y oblidado la mandò dar nuevos tormentos, y colgarla, y atar à sus pies, y à sus sagrados miembros, piedras de gran peso para que la desmembrassen. Aviendo vendido este tormento, hizo hazer vna hoya grande à manera de cisterna, y llenarla de pezes, y de otras sabandijas de la mar, y echarla en ella, para que allí la comiessen, y consumiessen. Pero todas la reverenciaron, y no se llegaron à ella, sino para defenderla, y respetarla. Y como esta victoria, y las demás, el Proconsul las atribuyessè à Arceidagica, mandòla de nuevo atormentar, y alfenar sus miembros, y freirlos en sartenes de hierro, que tenia apatejadas. Truxeron las fieras para aserrarla, y el hierro perdió su fuerza, y se hizo mas blando que vna

cera, y el fuego se apagò, y la Santa Virgen quedò entera, y sin detrimento alguno triunfando del fuego, del hierro, del Tirano, y del demonio; que por tantos medios la perseguia. Finalmente Prisco la mandò echar à quatro leones, y tres osos. Ella deseando ya verse con su Espofo, le pidió afectuosamente por aquella caridad, y omnipotencia suya, con que la avia dado gracia para vencer la flaqueza de su cuerpo, el furor de los demonios, la saña del Tirano, y hechola triunfar de tantos tormentos, que recibiesse su espíritu; y no permitiesse, que aquellas bestias la perdonassen. Oyò el Señor del Cielo la oracion de la Santa Virgen, y llegòse vn osso, y diòla vn bocadillo, y dexòla sin tocar, ni comer sus carnes; y los otros osos, y quatro leones estavan al rededor, respetandola, y lamando sus pies. Al tiempo que espirò la Santa Virgen, vino vn gran terremoto, y la gente despavorida huyò. Con esto los padres de Santa Eufemia tuvieron lugar para tomar su sagrado cuerpo, y enterrarle honorificamente allí cerca de la Ciudad, llorando muchas lagrimas, no de tristeza, sino de alegría. Hizo Dios muy grandes milagros por esta gloriosa Espofo suya, los quales refiere Evgrio: por que algunas vezes aparecia en visiones al Obispo Carcedonia, y le mandava que se hiziesse en aquel Templo alguna fiesta solemne, alabando al Señor, y recibiendo su sacratissimo cuerpo, y tocando con vna esponja su sagrado cuerpo, la facavan empapada en sangre, tan copiosamente, que se podia repartir della con los otros Pueblos, y Ciudades, quedando las gotas de la sangre enteras, y perpetuas, y sin mudar forma, ni color: y este milagro hazia el Señor, mas, ò menos vezes, segun los merecimientos del Prelado, que en aquella Iglesia presidia. El Emperador Mauricio, no creyendo este milagro de la Santa, quiso certificarle; y aviendo hecho experiencia dell, quedò confuso, y con sus manos llenas de sangre, y conociò, que Dios es maravilloso en sus Santos, y le alabò por las grandezas que obrava en el cuerpo de Santa Eufemia. Demàs dello salia vn olor tan suave de la caxa donde estava su bendito cuerpo, que ningun olor de la tierra se podia comparar con él.

2 Pero no devemos passar en silencio otro milagro mas maravilloso, que por la intercession de Santa Eufemia obrò Dios, para confirmacion de nuestra Santa Fé. Avia fecho en el Templo de Santa Eufemia, en tiempo de San Leon Papa el Magno, y del Emperador Marciano, aquel gran Concilio Calcedonense, en el qual se balaron seycientos y treynta Obispos, y en él fueron condepados Distoro, y Eutiquetes, y sus sequaces. Pero acabado el Concilio,

Eva. l. 2.  
c. 3. Bar. 5.  
6. p. 146.

Zon. an.  
nual, t. 3.  
Me. 11.  
In. Ni.  
l. 15. c. 3.  
Ba. t. 6.  
p. 15.

Nic. l. 18.  
c. 31. Bar.  
r. 8. p. 6.

lio, como los Hereges son inquietos, y rebeldes à Dios, y à su Iglesia, tumultuavan, y hazian burla de los decretos del Santo Concilio, diziendo, que no estavan fundados en la verdad Catolica, sino en la autoridad, y potencia del Emperador. Para quebrantar aquel orgullo, y cerrar las bocas à los Hereges, los Catholicos confiados de la misericordia del Señor, y del patrocinio de Santa Eufemia, se concertaron con ellos desta manera. Que los Catholicos escriviessen en vn papel la confesion de su Fé, y los Hereges en otro la suya; y que aquellos dos papeles se encerrasen en la caxa donde estava el cuerpo de Santa Eufemia; y que el papel de los dos que ella aprobasse, este fuesse tenido por verdadero. Hizole así; algòse la piedra que estava sobre la sepultura; y pusieronse los dos papeles sobre el pecho de la gloriosa Virgen, y Martir. Tornòse à cerrar el sepulcro, sellandose de la vna parte, y de la otra, y pusieronse todos en oracion, suplicando à nuestro Señor, que descubriessè la verdad. Passados tres dias, estando el Emperador presente, abrieron el sepulcro; y hallaron el papel de los Hereges arrojado à los pies de la Santa; y el de los Catholicos en su mano: la qual estendiò Santa Eufemia, y entregò la confesion Catolica al Emperador, y al Patriarca, y por ver vn milagro tan grande, algunos de los Hereges se convirtieron, y otros quedaron oblidados en su perdia. Todo esto refiere Zonaras, y Glicas; y este milagro tambien le refiere Metafraste, y Niceforo, aunque algo diferentemente. Fue el Martirio de Santa Eufemia à los diez y seys de Setiembre. Implorando Diocleciano: ven este dia celebra la Santa Iglesia su fiesta. De Santa Eufemia, demàs de Metafraste, y el Padre Fr. Lorenzo Surio, todos los Martirologios hazen mencion.

#### LA VIDA DE LOS SANTOS, Lucia, y Geminiano Martires.

A 16. DE SETIEMBRE. EL mismo dia celebra la Iglesia el Martirio de Santa Lucia, y San Geminiano; el qual refiere Adon en su Martirologio desta manera. Fue Santa Lucia matrona honestissima, y aviendo quedado viuda de su marido, vivió santamente hasta setenta y cinco años de su edad. Tenia vn hijo, llamado Euprepio, muy vicioso, y desbaratado, y por extremo enemigo de Christianos. Entrò el demonio en este moço demanera, que olvidandose de todas las obligaciones que tenia à su madre, la acusò delante del Emperador Diocleciano, que era Christiana, Mandòla prender el

Emperador, y echarla en la carcel, donde fue consolada del Señor. Truxeronla otro dia al Tribunal, y hallandola constante en la confesion de Jesu-Christo, la hizo agotar cruelissimamente. Levantòse vn torbellino, y vn temblor de tierra espantoso, con el qual cayò el Templo de Jupiter, y se assolò de suerte, que no quedò piedra sobre piedra del edificio. Enojado por ello Diocleciano, mandò traer vna grande olla de metal, y llenarla de pez, y plomo derretido, y ardiendo echar à la Santa en ella, para que allí se cociesse. Mas la virtud del Omnipotente la guardò, y estuvo tres dias en aquella olla alabando à Dios, como si estuviera en vna cama muy blanda, y regalada. Sacaronla despues à la verguença por la Ciudad, cargada de hierro, y plomo, y passando por la puerta de la casa de vn hombre principal, que se llamava Geminiano, donde avia gran numero de Idolos, vna paloma blanca mas que la nieve, baxò del Cielo, y se puso sobre la cabeza de Geminiano: el qual movido de lo que veia, y alumbrado de la luz del Cielo, se echò à los pies de la Santa, y le pidió el Bautismo, y le recibò por mano de vn Sacerdote, llamado Protasio, à quien avió vn Angel, que fuesse à la carcel à bautizarle. Diocleciano mandò entregar à Lucia, y à Geminiano à vn Juez cruelissimo, para que los atormentasse. Mas al tiempo que los atormentavan, y molian à palos, cayò el aposento donde estava el Juez, y le matò. Tomò la mano otro Juez llamado Abofraasio, y buscò nuevos tormentos para atormentarlos (como si los passados no bastaran) convirtieronse setenta y cinco personas, por ver las maravillas que Dios obrava por sus Santos, y todos setenta y cinco recibieron la corona del Martirio. Mas el Juez no se fue alabando, porque passando à cavallo por vna puente, cayò en el rio, y se ahogò, y no pudo ser hallado su cuerpo. Finalmente la bienaventurada Santa Lucia, y San Geminiano, fueron passados à cuchillo, por mandado de Megalio, varon Consular à los diez y seys de Setiembre, por los años del Señor, de trecientos y tres. Sus cuerpos tomò vna santa muger, llamada Maxima, y les diò sepultura, con gran reverencia, y piedad.

#### DE EL SANTISSIMO, Y DVL- cissimo Nombre de Maria.

Entre todos los nombres con que la Escritura Sagrada, y los Santos Padres nombran à la Madre de Dios, para significar sus excelencias, y prerrogativas, el nombre proprio es el de Maria, y junta-

Bar. r. 2.  
p. 728.

A 17. DE SETIEMBRE.

juntamente el mas principal, porque está preñado de misterios, y siendo vno solo, significa en compendio todas las grandezas de Maria, que se representan por los otros nombres, y epitetos. Por lo qual, aunque dezia Pitagoras, que se hallará muy rico de prudencia en la vejez quien no gastare el tiempo en disputar de los nombres; y los Filósofos desprecian las questiones de nombre como inútiles, la excelencia, y santidad de el Nombre de Maria nos combida, y aun obliga á tratar de él, porque este dulcissimo Nombre pronunciado, consagra los labios, escuchado, recrea los oídos, pensados, alegra el corazón, y ni se puede celebrar de él sin provecho, ni hablar sin fruto, ni desear sin ganancia; y como dize San Bernardino de Sena: *Ya que no podemos alabar á Maria como merec, devemos ensalzar su Nombre, quanto nos fuere posible.*

Ber. Sen. r. 3. f. 2. *Bernardino de Sena: Ya que no podemos alabar á Maria como merec, devemos ensalzar su Nombre, quanto nos fuere posible.*

Car. Cn. l. 3. ex. cit. *Car. Cn. l. 3. ex. cit.*

Gall. lib. 7. de Arca. c. 12. *Gall. lib. 7. de Arca. c. 12.*

13. Dam. *13. Dam.*

fer. de his. qui in fi. *fer. de his. qui in fi.*

serunt. *serunt.*

33. *33.*

El Santissimo Nombre de Maria, desde la eternidad, se escribió en el libro de la vida despues de el Nombre de Iesus; el Nombre de Iesus fue el primero, y el Nombre de Maria el segundo; y advirtió el Cardenal Nicolás Cusano, que nunca fue borrado el Nombre de Maria de el libro de la muerte, porque nunca fue escrito el Nombre de Maria en este libro. Si creemos lo que dicen graves Doctores, y el Nombre de Maria fue revelado á Adán el primero de los hombres, por el mismo Angel, que en nombre de Dios amenazó á la serpiente, que vna muger la avia de quebrantar la cabeza, el Nombre de Maria fue revelado á Elias, quando vió levantar de el mar aquella nubecilla pequena, que era Imagen, y figura de la Reyna de el Cielo, y estrella de el mar; tambien entre los Maestros antiguos de los Judios avia noticia de que se avia de llamar Maria la Madre de el Mesias, como lo prueba Pedro Galatino. Pero no solo los Judios, mas tambien los Gentiles tuvieron noticia de el Nombre de Maria, como dize San Juan Damasceno, porque entre las diez Sibilas, dos profetizaron claramente el Nombre de Maria, que fueron la Eritrea, y la Tiburtina, y esta añadió, que avia de tener vn Espofo llamado Josef, y que su Hijo nacido de el Espiritu Santo, sin obra de varon se avia de llamar Iesus, de manera, que expresó todos tres nombres de Iesus, Maria, y Josef. El Oraculo de Apolo, que se venera en Delfos, consultado de los Argonautas Iason, y sus compañeros, á quien dedicaban vn Templo, que avian edificado en vna Ciudad de el estrecho de Gallipolli, que antiguamente se llamó Cicico, y agora Spiga, respondió el Oraculo, que á Maria Madre del Verbo Eterno, lo qual ellos embueltos en las tinieblas de sus

rores, no entendieron, y así dedicaron el Templo á Rea, Madre de los Dioses, hasta que en tiempo del Emperador Zeton, se consagró el Templo á honra de Maria Santissima; todo lo qual cuenta Cedreno en el Compendio de las Historias.

Dexando otros monumentos, y memorias con que quiso Dios anunciar en la antigüedad el Nombre de Maria, particularmente fue revelado á sus Padres Ioachim, y Ana, por medio de vn Angel, que les mandó pudiesen á su Hija el Nombre de Maria, como se lee en el libro de el Nacimiento de la Virgen, que anda entre las obras de San Geronimo. Y si se le revelado á Abraham el nombre de su hijo Isaac, y á Zacarias el de San Juan Bautista, y tambien á Santa Isabel, como indica el Evangelio, y notó San Ambrosio; no era julto, que careciesse Maria Santissima, aviendo de ser Madre de Christo, de el privilegio que gozó Isaac, por ser figura de Christo, y Juan por aver de ser su Procurador. Y así lo significa San Ambrosio, diciendo, que no es verisimil, que se negasse á Maria este privilegio, que se concedió á otros Santos, pues no ay Santo ninguno, que venga á Maria en los privilegios de la gracia. Fuera de que solo Dios podia dar conveniente nombre á la Virgen, no sus Padres, ni alguna criatura, porque solo quien conoce las cosas, puede darles nombre, que las convenga, y como solo Dios conocia la excelencia de aquella Niña, que nacia, solo Dios podia ponerle el Nombre de Maria, que significa como veremos sus excelencias. Y nota vn Doctor, que Maria Santissima fue la primera de las mugeres, que recibió el Nombre por revelacion Divina antes de su Concepcion. Pantaleon Diacono, y otros Doctores, afirman, que el mismo Arcangel San Gabriel, que anunció antes á Zacarias la Concepcion, y nombre del Bautista, y despues á Maria la Concepcion, y Nombre de Iesus, anunció á Ioachim, y Ana la Concepcion, y Nombre de Maria. Demanera, que podemos acomodar á la Virgen lo que dize el Evangelio de su Hijo: *Vocatum est Nomen eius Maria, quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur.* Y así este Nombre no es inventado de hombres, sino dado de Dios, no es nacido en la tierra, sino baxado de el Cielo, no fue puesto por eleccion de sus padres, sino por providencia de el que avia de ser su Hijo: primero pronunciaron el Nombre de Maria los Angeles, que los hombres, y verdaderamente es menester, que sean los hombres, Angeles, para pronunciar con labios bastantemente puros el Santissimo Nombre de Maria. Por esse no mudó la Virgen el Nombre de Maria en otro, quando subió á

Ge. 7. Lu. 1.

Christof. ser. 145.

Am. l. de Virg. cap.

Psal. 47.

Amb. lib. 1. in ap. Virg. c. 5.

Virg. c. 5.

Epiph. Orat. de Lau. Vir. Hier. lib. de Nom. Hebraic. Dam. l. 4. de fide c. 5.

la dignidad de Madre de Dios; como á Simon le mudó Christo el nombre en el de Zefas, ó Pedro, quando le levantó á la dignidad de cabeza de su Iglesia; porque el Nombre de Maria se le avia dado Dios á la Virgen, y por esso nunca le avia de dexar el Nombre de Maria significava la dignidad de Madre de Dios, y así no podia otro nombre su dignidad: el Nombre de Maria era el mejor nombre que podia tener la Madre de Dios, como dize San Buenaventura, y así no avia otro nombre en que poderle mudar; por esso el Angel al anunciar á la Virgen el Misterio de la Encarnacion, la confirió el Nombre, diciendo: *No temas Maria, porque hallaste gracia delante de Dios.* Y que gracia halló Maria? La primera gracia que halló fue el Nombre, en que se significaban todas las gracias que avia de recibir Maria; y quizá por esso dixo San Pedro Christologo: *Que el Nombre de Maria es semejante á profecia;* porque este nombre fué vn profecia de todos sus privilegios, gracias, y prerrogativas.

Dan los Santos Padres, y Doctores diversas significaciones á este Nombre de Maria, segun diversas lenguas, y derivaciones, con que explican las innumerables excelencias de Maria Santissima; para que digamos de ella: *Secundum nomen unum se, & laus tua.* Como tu nombre es tu alabanza; porque si los nombres de los grandes fugetos Adán, Eva, Abraham, Sara, Isaac, Ishael, Juan, Pedro, y Pablo, no carecen de misterio, y les fueron puestos con singular providencia, y sabiduria divina, que hemos de dezir, ó que hemos de pensar de el Nombre de Maria, Madre de Dios, y Reyna del Cielo, y de la tierra? El Nombre de Maria, segun San Ambrosio (aunque no se sabe de que raíz lo tomó) se interpreta: *Dios de mi vida;* que es dezir: Dios nacirá de mí; y vinole ajustado el nombre, pues se hizo Dios hombre en sus purissimas entiañas, y haziendose Dios de el linage de Maria, tambien se hizo Maria de el linage de Dios; y por esso quizá lo llamó San Ignacio Martir: *Maria de Iesus.* El Nombre de Maria, segun San Epifanio, San Geronimo, San Damasceno, y otros Doctores, significa en lengua Griega, lo mismo que Señora; y quando de este nombre á la Virgen, dize San Juan Damasceno, porque fue constituida universal Señora de todas las criaturas, quando fue hecha Madre de el Criador de todas ellas. El Nombre de Maria, segun muchos Santos Doctores, significa *Estrella de el mar;* entendiendo vnos por estas palabras que es Luna; otros, que es Luzero de la mañana; otros, que es Norte. Y todo lo es Maria: Luna que alumbra nuestras tinieblas; Luzero de la mañana, que nos anuncia el dia eterno de nuestra felicidad; y

Norte, que guía á los que navegan por el mar tempestuoso de el siglo. Sin esta Estrella de el mar, todo es tinieblas, sin esta luz, todo es baxos, sin este Altro, todo es tempestades: Mirando á Maria, y mirandonos, Maria descubrimos los rumbos, alcançamos las alturas, y sabemos adonde hemos de endereçar la proa, y tender las velas, para llegar seguros al puerto de la bienaventurança. El Nombre de Maria, segun Filon, significa *Mar amargo*, y lo fue Maria Santissima en la Passion, y muerte de su Hijo, por los rios de amargura, que entraron en su alma, y olas de tribulaciones, que combatiaron su corazón. El Nombre de Maria, segun San Epifanio, se interpreta *Ephip. de ta esperanza*, porque parió á Christo, que es esperanza de todo el Mundo; y porque Maria con su intercession, dá esperanza de perdon á los pecadores, de acrecentamiento de la santidad á los justos, y de conseguir la bienaventurança á todos los que viven desherrados en este valle de hgrimas. El Nombre de Maria, significa, segun otros, *Maestra y Doctora*, y con mucha razon tiene este nombre, porque fue Doctora de los Doctores, y Maestra de los Apóstoles, como la llama el Sabio Idiota.

Dexando las interpretaciones de ex-celsa, ó eminente, de iluminada, iluminadora, lluvia de el mar, mira de el mar, y otras, que, ó están incluidas, ó tienen mucho parentesco con las que hemos traído, es muy celebrada la interpretation, ó acomodacion de el Bienaventurado Alberto Magno, el qual hablando de el Nombre de Maria, dize: *Que Dios llamó á la congregacion de todas las aguas Maria, y á la congregacion de todas las gracias Maria;* para significar, que como el mar es lugar de todas las aguas, Maria es el lugar de todas las gracias. Y conforme á esto, dize Dionisio Cartujano: *Maria se interpreta*

*mar, porque como ninguno puede contar las gotas de agua de el mar, así ninguno puede explicar la excelencia de la gracia, y gloria de Maria.* Con mas elegancia en este mismo sentido, lo dize San Buenaventura, acomodando á Maria aquello de el Eclesiastico: *Omnia flumina intrant in mare.* Todos los rios (dize) entran en el mar, quando todas las excelencias de los Santos entran en Maria. El rio de la gracia de los Angeles entra en Maria. El rio de la gracia de los Patriarcas, y Profetas entra en Maria. El rio de la gracia de los Apóstoles entra en Maria. El rio de la gracia de los Martires entra en Maria. El rio de la gracia de los Confesores entra en Maria. El rio de la gracia de las Virgenes entra en Maria. Finalmente, todos los rios entran en el mar, esto es, todas las gracias entran en Maria. Todo esto dize San Buenaventura.

Phil. lib. de Nom. Hebr.

Ephip. de Lau. Vir.

Idior. lib. de cōtem. Virg. c. 3.

Cart. l. 3. de Laud. Vir. ar. 3.

Bona ven. in Spec. Virg. c. 3.



Por esto, nuestra principal devocion, despues de el Nombre de Jesus, ha de ser con el Nombre de Maria, y si pedimos al Padre con Nombre de su Hijo, para alcanzar lo que desiamos, pedimos al Hijo en Nombre de su Madre, para conseguir lo que pedimos. Dixo Christo, que todo quanto pidiessemos al Padre en su Nombre, nos lo concederia, asi podemos creer, que no nos negará nada el Hijo, que le pidieremos en nombre de su Madre, San Gerardo Obispo, y Martir, y otros muchos devotos de la Virgen, no negavan nada que les pidiesen en Nombre de Maria. Pues quien creará, que no hará el Hijo á su Madre, la honra que le hazen los siervos? Invoquemos en todas nuestras necesidades, y abiecciones el Nombre de Jesus: *Porque es un Nombre sobre todo nombre, y no ay otro nombre debaxo de el Cielo, en que ay salud, sino este Nombre: Pero despues de el Nombre de Jesus, invoquemos el Nombre de Maria, porque despues de el Nombre de Jesus, es Nombre sobre todo Nombre, y por medio de este Nombre quiere Dios concedernos la salud que nos viene de el Nombre de Jesus.* Por esto el dulcissimo Padre San Bernardo despues de aver dicho que el Nombre de Maria se interpreta Estrella de el mar, añade: *O en qualquiera que te miras flutuar en el mar de este siglo, combatido de olas, y cercado de tempestades, no apartes los ojos de esta Estrella, sino quieres ser anegado de las ondas. Si se levantan vientos de tentaciones, fidas en escollos de tribulaciones, mira á la Estrella, llama á Maria. Si eres combatido de olas de soberbia, de ambition, de devoracion, mira á la Estrella, llama á Maria. Si la ira, la avaricia, ó la tentacion de carne acometiere la navicilla de tu alma, mira á Maria. Si turbado con la grandexa de tus delitos, confuso con la fealdad de tu conciencia, y atemorizado con la terribilidad de el juicio Divino, estás para caer en una profundissima tristeza, y en un abismo de desesperacion, píesla en Maria. En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas, píesla en Maria, invoca á Maria. No salte de tu boca, no salte de tu coraçon Maria, y para alcanzar el sufragio de su oracion, no dexes pasar el exemplo de su conversacion. Siguiendo á Maria no vas desviado, rogando á Maria no desesperas, pensando en Maria no ierras, teniendo á Maria no caes, desconfiando á Maria no temes, siendo tu guia Maria no te fatigas, y siendo tu propicia Maria llegas al puerto deseado, y experimentas en ti mesmo, con quanta razon se llama esta Virgen Maria: Hasta aqui San Bernardo.*

Phil. 2.  
Act. 4.  
Bernard.  
Hom. 2.  
super.  
dis.

10 Siempre ha sido muy venerado, y celebrado en la Iglesia el Nombre de Ma-

ria. Tomás Bocio afirma, que desde el tiempo de los Apóstoles, la Reyna Candace, y convertida á la Fe por San Mateo Apóstol, edificó en la Ciudad de Auxim en Etiopia, un Templo con el Nombre de Maria, que fue antiguamente muy celebre, y frequentado de los Peregrinos de toda aquella Provincia. En nuestra España sabemos, que Santiago Apóstol su Patron, edificó en la Ciudad de Zaragoza, de el Reyno de Aragon, una Iglesia con el Nombre de Maria, por mandado de la Virgen, que vivia aun en la tierra. Mas no ay para que detenernos en esto, pues como dize San Antonino de Florencia, no ay Ciudad, ni Lugar, por pequeño que sea, en toda la Christianidad, que no tenga alguna Iglesia, ó Hermita, ó por lo menos algun Altar consagrado al Nombre de Maria. Las Religiones que se han fundado debaxo de el Nombre de Maria, son muchas, y muy esclarecidas, la de Santa Maria de el Monte Carmelo, la de la Merced, y la Religión de los Siervos de Maria. Dexo las Religiones de Monjas, que se honran con el Nombre de Maria. Muchas Ordenes Militantes (como tambien lo fue en sus principios la de la Santa Maria de la Merced, quando descendió en Barcelona) tomaron el Nombre de Maria: la de Santa Maria de los Teutonicos, la de Santa Maria de Calatrava, que se instituyó en Castilla, año de mil ciento cinquenta y ocho, y milita en ella debaxo de el Nombre de Maria gran parte de la Nobleza de España. La de Santa Maria de Montcal, en Aragon; la de Santa Maria Gloriosa en Italia; y otras en diversos Reynos, y Provincias. Las Congregaciones que se han fundado, y cada dia se fundan debaxo de el Nombre de Maria, no tienen numero; entre las quales es muy celebre la que fundó el Venerable Padre Fray Simon Rojas, de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad, con titulo del *Ave Maria*, de el qual Nombre, y salutación era devotissimo, y se dize, que la primera palabra que habló quando niño, fue *Ave Maria*, y despues toda la vida la repetia frequentemente, y con esta salutación, dió salud á muchos enfermos, y echó los demonios de los cuerpos, ó hizo otros milagros; y aun afirma su Hilioriador, que no pidió nada á Dios por el Nombre de Maria, que no lo alcanzasse. Hase entendido esta Congregacion de el *Ave Maria* por España, Flandes, Italia, Francia, y las Indias, con grande aumento de el culto de la Virgen, y grande provecho de sus Congregantes, que se honran con el titulo de Esclavos de la Santissima Virgen. En Polonia se tiene tal reverencia, y veneracion al Nombre Santissimo de Maria, que no se atreven á poner á ninguna muger este

Anton. in 4 p. 11. 15. 3.

Chrisol. Ser. 146.

Nombre,

Nombre, juzgando que no es justo tenga otra muger el Nombre, que tiene la Madre de Dios; como ningun hombre se llama Jesus, por respeto á tan alto, y Divino Nombre. Esta colubriere de los Polacos, se cree tuvo origen de Casimiro, primero Rey de Polonia, que casandose con una hija de el Duque de Rusia, que se llamava Maria, quiso que tomasse otro nombre, y dexasse el de Maria, por reverencia á tan soberano Nombre; del qual, ni una Reyna era merecedora. Esto á lo menos avisa á las mugeres que tienen el Nombre de Maria, quanta pureza de vida, y santidad de costumbres, deven procurar para llenar tan sublime, y soberano Nombre, y no ofender, ni atentar, si se puede dezir assi el Nombre de Maria, de el qual dize San Pedro Chrisologo: *Que es insignia de la Virgindad, bermojava de la honestidad, indicio de la castidad, sacrificio de Dios, virtud de la hospitalidad, y Colegio de toda la santidad.*

11 Empeçose á celebrar fiesta al Nombre de Maria en España, en la muy Santa, y muy illustre Iglesia de Cuenca el año de mil quinientos y treze, por Breve Apostolico, el octavo dia de la Natividad de nuestra Señora, con Oficio proprio, y Rito Doble, y mucha solemnidad; gloria grande de esta Santa Iglesia, aver sido la primera que celebró fiesta al Nombre de Maria. Fundó, y dotó esta fiesta el Canonigo Pedro de el Pozo, por la singular devocion que tenia al Nombre dulcissimo de Maria, dando para la fundacion seys mil maravedis. Reformó entre otras muchas fiestas Pio Quinto esta de el Nombre de Maria, y desde entonces se hizo en la Iglesia de Cuenca comemoracion de ella solamente, hasta que el Canonigo Juan de el Pozo, imitando la piedad de su tio, suplico al Papa Sixto Quinto, restituyesse esta fiesta á la Iglesia de Cuenca, y diess licencia de celebrarla con la misma solemnidad que antes, y con Oficio proprio enmendado, segun los decretos de el Concilio Tridentino, y Pio Quinto; todo lo qual concedió su Santidad, mandando que se trasladasse la fiesta á los diez y siete de Setiembre; como consta de testimonio de el Cardenal Deza, al Canonigo Juan de el Pozo, dado en Roma á diez y siete de Henero de mil quinientos ochenta y siete. Despues se començó á celebrar esta fiesta en la Santa Iglesia, y Arçobispado de Toledo, y finalmente nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo ha mandado, que en todas las Provincias, Reynos, Estados, y Señorios, fuyetos á nuestro Catolico Rey de España (que Dios guarde) se celebre perpetuamente fiesta al Nombre de Maria, á

Tom. III.

los diez y siete de Setiembre, con las liciones del mismo Oficio, que se suele dezir en el Arçobispado de Toledo, por un Breve despachado á veynte y seis de Henero de mil seyscientos setenta y vno.

12 De el Nombre de Maria escribió Fray Antonio Navarro, de la Orden de la Santissima Trinidad, un libro que intituló Abecedario virginal, en que dà á la Virgen ducientos veynte y ocho nombres, segun la Sagrada Escritura, y propiedades de piedras preciosas, aves, animales, fuentes, arboles, y otros secretos de naturaleza. Otro libro intitulado Trifagion Marianum, escribió el Padre Adriano Lireo, de la Compañia de Jesus, y el Padre Juan Bautista Poça, de la misma Compañia, dize mucho en su Elucidario de este Santissimo Nombre. Otros Doctores, y Santos Padres, dizen grandes alabangas de el Nombre de Maria, de los quales muchos dexamos arriba citados.

LA VIDA DE SAN LAMBERTO, Obispo, y Martir.

DE illustre sangre nació San Lamberto en la Ciudad de Mastrich; su padre se llamó Apro, y su madre Herisplinde. Tuvo por Maestro desde niño á un santo, y Docto Varon, llamado Landoaldo, de quien haze comemoracion, como de Santo, el Martirologio Romano á los diez y nueve de Março; el qual le enseñó las Divinas Letras, y el temor santo del Señor; y Lamberto se dió tanto á la virtud, que por sus merecimientos, y los de su Maestro Landoaldo traxo fuego en el seno sin quemarle, y por las oraciones de ambos, brotó una fuente de agua clarissima para el edificio de la Iglesia que se labrava. Quando volvió á casa de sus padres huía de la conversacion de los otros moços Nobles, y libres sus iguales, y menospreciava las honras, y vanidades del siglo, y todo lo que podia dava á los pobres. Era á la façon Obispo de Mastrich San Teodardo, Varon de grande autoridad en la Corte del Rey, y en todo el Reyno, por sus excelentes virtudes; por las quales Dios le dió la corona del Martirio, porque derramó su sangre por la libertad, y defension de su Iglesia; y como de Martir haze memoria del la Santa Iglesia á los diez de Setiembre. A este Santo Obispo entregaron á Lamberto ya moço sus padres, para que le criasse, y le guiasse, y èl lo hizo, y descubrió en Lamberto tan grande ingenio, doctrina, modestia, y prudencia, que le amó, y favoreció mucho, y todo el Pueblo se le aficionó de manera que muerto Teodardo, luego puso los ojos en Lamberto,

A 17. DE SETIEBRE.

Moli. in ind. SS. Belg.

D para

para hazerle successor del Santo Obispo, y Martir, y por mucho que Lamberto lo resistió, declarando sus pocas fuerças para llevar tan gran peso, fué tanta la instancia que le hizieron, y la fuerça con que se lo pidieron, que no pudo dexar de baxar la cabeza, y rendirse á su voluntad, entendiendo que era la de Dios, que se queria servir del en aquella dignidad, de la qual él se tenia por tan indigno.

2 En sentándose en la Silla de Obispo, luego se entregó á todas las obras, y ministerios de vigilante, y santo Pastor. Predicava á menudo con gran fervor, y espíritu, y lo que enseñava de palabra, confirmava con su santa vida. Repartia todo lo que tenia á los pobres, era padre de los huérfanos, refugio de los viudas, consuelo de los afligidos, y remedio de todos los necesitados. Hazia Dios por él muchos milagros, y resplandecia en su Iglesia como vn nuevo Sol en el Mundo. Estendióse luego la fama de su santidad por todo el Reyno de Francia, y el Rey Childerico, que á la sazón lo era, desdó tenerle cabe sí, y se sirvió del, dándole mucha mano en el gobierno del Reyno, y aprovechándose de su consejo. Mas esto duró poco, porque el Rey Childerico fué muerto á traición; y Ebroino, Cavallero principal, y Maestro de casa, ó Mayordomo mayor del Palacio Real (á cuyo cargo por razon de su oficio estava el gobierno del Reyno) era ambicioso, y cruel Tirano: y muerto el Rey, para que no huviesse quien le fuesse á la mano, lo tuvo para echar de su Silla á San Lamberto, y desterrarle, con gran regozijo de los malos, y tristeza, y llanto de los buenos. Consoló el Santo Prelado lo mejor que pudo á su Pueblo, y mostróse en todo varon de Dios; porque ni perdió la paz de su alma, ni la serenidad de su rostro, ni la compostura, y gravedad de su persona en todas las injurias, defacatos, y vituperios que le hizieron. Usurpó por fuerça la Silla del Santo vn malísimo hombre llamado Faramundo para castigo de aquella Iglesia, porque era vn loco cruel, y carnívoro, que no atendia sino á derramar, y despedazar el rebaño del Señor, cuyos juizios son sacratísimos, y justísimos; aunque en esta vida no los alcancemos, ni entendamos, porque affige al Santo, y levanta al pecador. Salió de su Iglesia Lamberto, y fuesse á vn Monasterio de santos Moages, que se llamava Estabulense, para vivir en él mas apartado de los cuydados de Obispo, y darse mas á la penitencia, á la oracion, y contemplacion de Dios. Fué recibido del Abad, y de todo el Convento como santísimo varon, y vn Angel venido del Cielo. Y aunque todos le honravan, y respetavan por su santidad, y

dignidad: él se humillava, y ponía debaxo de los pies de todos, y no se tratava como Obispo, sino como el menor novicio del Convento. Mostrólo bien en vna cosa que le sucedió: porque vna noche durmiendo con los otros Frayles en el Dormitorio, quiso á deshora levantarse de su camilla, para darse con mas cuydado, y atencion á la oracion: al tiempo de calzarse, se le cayó vn çapato en el suelo, y con el ruido inquietó á los Frayles que dormian: oyólo el Abad, y no sabiendo quien era, dixo: Qualquiera que sea el que ha' hecho este ruido, vayase á la Cruz, como es nuestra costumbre, y estése allí, para que pague su culpa con esta obediencia. La noche era muy fria, y de gran yelo, y el santo Prelado por obedecer al mandato del Abad, vestido como estava de solo el cilicio, sin tomar para su abrigo otra ropa, se fué á la Cruz, que era vn lugar de yoto, y apartado, y descubierto, y allí se estubo, hasta que se levantaron los Frayles, y rezaron sus Maytines, y bolvió á acalentrarse, porque el frio era muy crudo, y rezio. Quando el Abad no vió entre los otros Monjes á San Lamberto, preguntó adonde estava: y entendió de los Monges, que era aquel á quien él avia mandado que le fuesse á la Cruz. Corrió luego á él, hallólo desnudo con solo el cilicio, traspassado, y casi claud de frio, y resplandeciendo su rostro con vna nueva, y celestial claridad, echóse á sus pies con los demás Monges, pidiendole perdon: y el Santo Obispo, corrido, y confuso con la humildad, y perdon que le perdia el Abad, le rogó que no le hablasse de aquella manera, sino que le perdonasse á él sus faltas, y el desevydo que avia tenido en turbar el sueño de los Religiosos. En este Monasterio estuvo siete años San Lamberto, hasta que el Tirano Ebroino su perseguidor, por justo juizio de Dios, fue muerto: y Faramundo fué echado no solamente de la Iglesia, y que con violencia avia usurpado, sino tambien de toda la Provincia. Trocaronse todas las cosas, despues que el gobierno del Reyno con la dignidad de Prefecto, ó Mayordomo mayor del Palacio Real, vino á manos de Pipino, el qual embió á llamar á San Lamberto del Monasterio Estabulense donde estava, y le honró mucho, y le favoreció, y restituyó á su Iglesia, donde el santo con su exemplo, doctrina, y vigilancia hizo gran fruto, visitando su Diocesi, y curando la roña de sus ovejas, y esparciendo por todas partes los resplandores de sus virtudes. Y no contento con dar buena cuenta del ganado que Dios le avia encomendado, sabiendo que vnos Pueblos allí cerca, llamados Taxandros, toda via estava en la ceguedad, y tinieblas de la Gentilidad, fué á ellos

á ellos para alambraarlos, y traerlos á la luz, y Fede de Jesu-Christo. Juntaronse todos á aquellos Pueblos Paganos para maltratar al Santo Predicador, y darle la muerte: dixeronle muchos baldones, hizieronle grandes injurias, y malos tratamientos, y él con la paciencia, constancia, y mansedumbre, los rindió, y sujetó al yugo de nuestro Señor Jesu-Christo, y los bautizó, y derribó los Idolos, fundó Iglesias, ordenó Sacerdotes: y finalmente consagró á Christo nuestro Redemptor toda aquella tierra.

3 Era Pipino Principe excelente, prudente en la paz, valeroso en la guerra, y piadoso, y liberal con las Iglesias, y con las personas Eclesiasticas, y dedicadas á Dios; pero todas estas virtudes las escurecia, y amancillava con la deshonestidad, y con aver desechado á su legitima muger Pleudris, y entregádole totalmente á vna amiga, que se llamava Alpayda con grande ofensa de Dios, y escandalo de todo el Reyno. Otros Obispos, y Sacerdotes callavan, ó por fisonjear al Principe, ó por desconfiar, que el reprehenderle no podría aprovechar: mas Lamberto como era tan Santo, tan abrasado, y zeloso del amor de Dios, tenia tanta autoridad con el mismo Pipino, y en el Reyno, que se opuso á Pipino, avisándole, amonestándole, reprehendiéndole, y amenazándole muchas veces con la ira, y castigo severo del Señor, sino fe enmendava. Temió la mala hembra, como otra Herodias, que al cabo podría tanto San Lamberto con su autoridad con Pipino, que la dexaria, y se apartaria de su deshonesto trato, y persuadia á vn hermano suyo, que se llamava Dodon, que no permitiesse, que Lamberto pudiesse tanto con Pipino en daño suyo.

4 Tomó algunos medios Dodon, para, ó ablandar, ó espantar á Lamberto, pero todos fueron sin provecho, y Alpayda estava siempre atenta, y buscando alguna buena ocasion para ponerle en desgracia de Pipino, y acusarle. Ofrecióse vna de vn combite, que Pipino hizo como Herodes, al qual combió al Santo Obispo Lamberto, y á otros Señores. Truxeronle al combite vn vaso de vino, y á la vñanca de la tierra (y Pipino le mandó dar á San Lamberto, para que beviere primero, y él lo recibiese de su mano sagrada. Bevieron del los otros Señores que estava sentados á la mesa, y Alpayda que tambien se hallava allí, con mucha desemboltura, y poca vergüenza, estendió la mano para tomar el vaso, y beber ella; lo qual no pudo sufrir San Lamberto, antes se levantó de la mesa, y con mucho disgusto fe partió, dexando á Pipino, y á los otros combidados confusos. Pero la mala muger para irritar

mas á Pipino contra San Lamberto, hizo que le embiasse vn recado, y le rogasse, que en ninguna manera se partiesse sin ver primero á su muger (llamando así á su amiga;) San Lamberto, con gran animo, y constancia respondió á este recado, que por ninguna cosa comunicaria con aquella muger por ser adultera, y que le pesava en el alma que él estuviessse tan duro, y tan empedernido en su pecado. Con esto quedó Pipino enojado, y su amiga rabiosa, y furiosa, temiendo que el justo zelo del Santo Obispo avia de prevalecer contra ella, y así apretó á Dudon su hermano, y le encendió de tal manera contra el Santo, que se determinó darle la muerte: y tomando consigo gente armada, y atreviéndose vna noche que el Santo Obispo despues de aver rezado sus horas, y orado largo rato, ya cansado, se avia echado vn poco á reposar en la cama, dieron en el como lobos en vn cordero manso: y facandole della, y postrado en el suelo, tendidos los brazos en forma de Cruz, y suplicando humilde, y afectuosamente á nuestro Señor, delante del Altar de los Santos Martires Cosme, y Damian, que recibiesse su espíritu, le atrevellaron con vna lanza, y le mataron, y con él á dos sobrinos suyos, que se llamavan Pedro, y Andotero, y otros de su familia. Fue su muerte á los diez y siete de Setiembre, del año del Señor de seyscientos noventa y ocho, aviendo sido Obispo quarenta años. Algunos de los que estava en compania de San Lamberto, y se pudieron escapar de las manos de aquellos sayones, tomaron su cuerpo, y le llevaron por el rio Mosa abaxo á Maltrich, y le sepultaron honoríficamente en la Iglesia del Principe de los Apóstoles. Y fue cosa maravillosa, que concurriendo de todas partes innumerable gente para ver, y adorar al Santo, y llegando fácilmente todos los demás al sagrado cuerpo, las mugeres que estava amancebadas, y eran deshonestas, no podian por ninguna manera llegar á él. Allí estuvo doze años, y Dios hizo por el Santo grandes milagros, y entre ellos, se sentia en su sepulcro vn olor suavísimo, y vna fragancia del Cielo, que excedia á todas las especies aromaticas, y á todos los suaves olores de la tierra, y vna musica, y consonancia de voces mas que humana. A Dodon, que fue el principal matador; se lo pudieron las entrañas, y las vino á echar á pedacos por la boca. El que hirió al Santo Obispo en la cabeza, riñendo mató á su mismo hermano, y fue inuerto del hermano; y los demás que intervinieron en su muerte, dentro de vn año, todos, ó percieron miserablemente, ó vivieron despues con tantos trabajos, y pobreza, que la vida tuviesse

ron por muerte. Passados los doze años, aviendose visto en el aldea de Lieja, y en el mismo apofento donde fue martirizado, muchas lumbres, y testimonios del Cielo, que testificavan ser la voluntad de Dios que el Santo Martir fuesse sepultado en el mismo lugar donde avia sido muerte, se le edificó vna Iglesia de su advocacion. Trassado el sagrado cuerpo San Uberto, Discipulo, y successor de San Lamberto, y traspuso la Silla Cathedral à Lieja, que es aora vna Ciudad muy celebrada, y populosa, y cabeza de toda aquella Provincia, y tiene por Patron à San Lamberto; y nuestro Señor despues la ilustró con muchos milagros, y con muchos, y grandes Templos que en diversas partes se han edificado à honra suya: y esta traslacion celebra la Iglesia de Lieja à los veynte y cinco de Abril. De San Lamberto haze mención el Martirologio Romano à los diez y siete de Setiembre, y el de Beda, y los demás. Escribió su vida Pedro Godescalo, Diacono de la Iglesia de Lieja; despues Esteuan, Obispo de la misma Ciudad, y Sigiberto, y Nicolás, Canonigo de San Lamberto, y Raynerio Monge. Surio en el tomo quinto trae la vida de San Lamberto, y se cree que es la que escribió Esteuan Obispo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio Romano, y Juan Molano en las Anotaciones à Uluardo, y en el Indice de los Santos de Flandes, escriben del.

**VIDA DE SANTO THOMAS DE Villanueva de la Orden de San Agustin, Arzobispo de Valencia, y Confessor.**

AN. DE SETIEBRE.

**N**ació el Santissimo Pontifice, gran limosnero, y verdadero Padre de pobres, Santo Thomàs de Villanueva, en la Villa de Fuenllana de el Arzobispado de Toledo, el año de el Señor de mil quatrocientos ochenta y ocho, su padre se llamó Alonfo Thomàs Garcia, de los Hijosdalgo mas principales de Villanueva de los Infantes, y su madre Doña Lucia Martinez de Castellanos, natural de Fuenllana, y de lo mejor de aquella Villa. Aunque nació el Santo en Fuenllana, y se crió en Villanueva, y de aqui tomó el apellido al entrar en la Orden de San Agustin, segun la costumbre de la Provincia de Castilla. Eran sus padres ricos de bienes temporales, pero mas ricos de misericordia, y piedad; y así su casa era Hospital de pobres, y su madre era llamada la santa limosnera; y si huvieramos de escribir la vida de su padre, como la de el hijo, tuvieramos muchos exemplos raros, y admirables, que

contar, especialmente de su santa madre, que no solo en la misericordia, mas en la penitencia, oracion, y otras virtudes, se señaló mucho, como lo mostró Dios con algunos casos milagrosos. Uno de ellos fue, que aviendo dado vn dia toda la arina, que le avian traído de vn Molino, cuya renta tenian destinada ella, y su marido, para los pobres, viniendo vn pobre de nuevo, dixeron las criadas, que ya se avia dado toda la arina, y no avia quedado nada en la trox. Con todo esto, dixo ella, mirad bien la trox, y barredla, que no permitirá Dios, que se vaya este pobre de mi casa sin limosna. Bolvieron las criadas seguras de que no avian de hallar nada, y hallaron la trox llena, con grande espanto, y admiracion. Empeçaron à dar voces admiradas, y ella huyendo la vanagloria, les hizo señas, que callasen, y dixo: Bendito, y alabado sea el Señor, que así remedia à su pobres. Dióle tambien el Señor particular gracia, para sanar niños quebrados, porque haciendo la señal de la Cruz, los dexava libres de aquel accidente; mas ella queria ocultar el milagro con vna venda que se ponía, advirtiendo, que no se la quitasen, hasta cinco, ó seys dias. Murió como avia vivido, y en su vltima enfermedad todo su cuydado era dezir à los criados: den limosna à estos pobres, denlos de comer, vístan à estos pobres, que son las palabras que dezía toda su vida; y estando ya cercana à la muerte, ó por mejor dezir à la vida eterna, vió à su hijo, que avia muerto algunos años antes, y venia desde el Cielo à visitarla. Hablando Santo Thomàs de su santa madre, dezía semejantes alabanzas, que San Agustin de Santa Monica. De tales padres, nació tal hijo, de tales limosneros, el limosnero por excelencia, siendo mas heredero de su misericordia, que de su hacienda; y vna de las mayores alabanzas de Santo Thomàs, fue aver excedido mucho en la misericordia à sus padres.

En la niñez dió Santo Thomàs, no solamente muestras, y señales de la caridad, y misericordia, que avia de tener en su vida; mas tales exemplos, que ya entonces merecia el nombre de Padre de pobres, y solo son menores comparados con los que dió despues. Si alguno pudo dezir con el Santo Job: conmigo nació la misericordia de el vientre de mi madre, y conmigo ha crecido, es nuestro Thomàs de Villanueva; porque en teniendo vfo de razón, tuvo vfo de la misericordia; siendo tan presto misericordioso, como racional. Quando iba à la escuela, no queria almorzar en su casa, sino que le diesen su almuerzo para llevarlo à la escuela, y al primer pobre que encontrava se le dava, y él no se desayunava hasta venir à comer à su casa. Muchas

veces

vezes bolvia à su casa, sin medias, ni çapatos, ni vestido, por aversele dado à los niños pobres, que encontrava. Estando vn dia de invierno en casa de vn vezino de su casa, llegaron vnos muchachos desnudos tirando de frio à pedir limosna: despídieronlos en aquella casa sin limosna; y saliendo el niño tras ellos, los llamó, y dió à vno la ropilla, à otro el jubon, à otro las medias, y con sola la camisa se bolvió à su casa. Y preguntado de su madre, como venia de aquella manera, la dixo: Señora, deme vuestra merced el castigo que quisiere, porque sabe Dios nuestro Señor, que viendo yo aquellos pobrecitos desnudos, y çlados de frio, no me sufrí el coraçon, ni fue en mi mano dexar de vestirlos, y cubrirlos lo mejor que yo pude. Y como la madre era tan piadosa, no pudiendo detener las lagrimas de consuelo, bolvió à otra parte los ojos, y dió gracias à Dios nuestro Señor, porque le avia dado vn hijo tan compasivo, y misericordioso. Aviendo puesto vn dia de fiesta vn vestido nuevo, saliendo de su casa vn muchacho de su estatura, que tenia el vestido viejo, y roto, trocó con el su vestido, y bolviendo à su casa, preguntado de su madre, que avia hecho el vestido nuevo; dixo, que le avia dado à vn pobre, que le merecia mejor que él; y que su vestido le venia mejor à el pobre, y el de el pobre à él. Siempre que podia alcançar de su madre algun dinero, ó cosa de comer, lo llevaba luego al Hospital de los pobres. Estando vn dia su madre fuera de casa, llegaron vnos pobres à pedir limosna, y no hallando nada que dartses, se fué el santo niño adonde estava vna gallina con seys pollos querriava, y repartió los pollos entre los pobres, dando à cada vno el suyo. Vno su madre, y preguntándole como avia hecho aquello, respondió: Señora, no me sufrían las entrañas, que los pobres se fuesen, como avian venido, y así les di los pollos; y si viniere otro pobre, pensava darle la gallina. En el Agofto le embiavan sus padres à llevar el almuerzo, y comida à los segadores, y sin que ellos lo echassen de ver, distribuía mucha parte à los pobres, que por allí andavan, y venian, como es costumbre à recoger las espigas, mas al llegar los segadores à comer, con ser gente voraz, no echavan menos la falta, y quedavan satisfechos, y contentos.

No solo de misericordia, mas de otras virtudes dava raros exemplos en la niñez, y puericia. Ayunava muchos dias fuera de los que manda la Iglesia, y se disciplinava con tanto rigor, como si tuviera muchas culpas, pero con gran secreto; y así tuvo gran pesar, y sentimiento, porque vn dia halló su madre las disciplinas junto à su

Tom. III.

cama. Era obediensissimo à sus padres, sin apartarse en nada de su voluntad, muy humilde, y devoto, y aficionado à las cosas de el Culto Divino, y tan honesto, y modesto en todas sus acciones, y palabras, que no se le notava falta ninguna, y aun de las que son propias de aquella edad; antes reparando los vezinos sus acciones, dezian: Este niño ha de venir à ser vn gran Santo; y por muchos años duró en Villanueva la fama de la sanidad que avia mostrado en su niñez. Havia de los muchachos traviesos, è inquietos, y ordinariamente andava solo, por no andar mal acompañado. Era muy amigo de oír Missa, y Sermon, y los dias de fiesta, despues de comer, juntava los niños que podia de su vezindad, y barrio, y no faltavan hombres, que se hazian niños para oír al Predicador niño, y subiendose en algun lugar eminente repetía el Sermon, que avia oído con tanto espíritu, y fervor, que muchas veces se acabava el Sermon con lagrimas de el Predicador, y de los oyentes, y que se compungian oyendo los desengaños que les dezía Dios por la boca de aquel niño inocente.

Mostró en esta edad singular ingenio, y así teniendo quinze, ó diez y seys años, le embiaron sus padres à la Universidad de Alcalá, que avia fundado poco antes el Cardenal Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Aqui con los buenos principios que llevaba de latinidad, y su aplicacion, y capacidad, salió en breve excelente Latino, y Retorico. Fuele forçoso bolver à su casa, para consolar à su madre en la muerte de su padre, y viendo, que avia heredado vna casa principal, que su padre le avia labrado, para que viviese, quando acabados sus estudios, bolviése à Villanueva, rogó à su madre, que pudiese en ella camas, y ropa, y sirviessse de Hospital para pobres, y peregrinos; porque dando él à Dios casa en sus pobres, Dios le daría à él casa en que vivir. Hizose así, y despues dotó el Santo aquel Hospital con la herencia de sus padres, y se llama oy el Hospital de el Arzobispo de Valencia; y se puede llamar el Hospital de la Salud, porque desde que se empeçaron à hazer las informaciones de su santidad, y milagros, fueron muchos los enfermos, que cobraron salud, mas por virtud de la intercession de el Santo, à quien se encomendavan, que por la eficacia de las medicinas; y así casi ninguno moria de quantos entravan en él. Bolvió à Alcalá, y Dios le dió casa en que vivir, como se lo prometia su confianza, porque aprovechó tanto en los estudios de Filosofia, y Theologia, que buscándolo el Cardenal Cisneros los mejores estudiantes, para dar buen principio al Colegio mayor

D 3

mayor

ron por muerte. Passados los doze años, aviendose visto en el aldea de Lieja, y en el mismo apofento donde fue martirizado, muchas lumbres, y testimonios del Cielo, que testificavan ser la voluntad de Dios que el Santo Martir fuesse sepultado en el mismo lugar donde avia sido muerte, se le edificó vna Iglesia de su advocacion. Trassado el sagrado cuerpo San Uberto, Discipulo, y successor de San Lamberto, y traspuso la Silla Cathedral à Lieja, que es aora vna Ciudad muy celebrada, y populosa, y cabeza de toda aquella Provincia, y tiene por Patron à San Lamberto; y nuestro Señor despues la ilustró con muchos milagros, y con muchos, y grandes Templos que en diversas partes se han edificado à honra suya: y esta traslacion celebra la Iglesia de Lieja à los veynte y cinco de Abril. De San Lamberto haze mención el Martirologio Romano à los diez y siete de Setiembre, y el de Beda, y los demás. Escribió su vida Pedro Godescalo, Diacono de la Iglesia de Lieja; despues Estevan, Obispo de la misma Ciudad, y Sigiberto, y Nicolás, Canonigo de San Lamberto, y Raynerio Monge. Surio en el tomo quinto trae la vida de San Lamberto, y se cree que es la que escribió Estevan Obispo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio Romano, y Juan Molano en las Anotaciones à Uluardo, y en el Indice de los Santos de Flandes, escriben del.

**VIDA DE SANTO THOMAS DE Villanueva de la Orden de San Agustin, Arzobispo de Valencia, y Confessor.**

AN. DE  
SETIE-  
BRE.

**N**ació el Santissimo Pontifice, gran limosnero, y verdadero Padre de pobres, Santo Thomàs de Villanueva, en la Villa de Fuenllana de el Arzobispado de Toledo, el año de el Señor de mil quatrocientos ochenta y ocho, su padre se llamó Alonfo Thomàs Garcia, de los Hijosdalgo mas principales de Villanueva de los Infantes, y su madre Doña Lucia Martinez de Castellanos, natural de Fuenllana, y de lo mejor de aquella Villa. Aunque nació el Santo en Fuenllana, y se crió en Villanueva, y de aqui tomó el apellido al entrar en la Orden de San Agustin, segun la costumbre de la Provincia de Castilla. Eran sus padres ricos de bienes temporales, pero mas ricos de misericordia, y piedad; y así su casa era Hospital de pobres, y su madre era llamada la santa limosnera; y si huvieramos de escribir la vida de su padre, como la de el hijo, tuvieramos muchos exemplos raros, y admirables, que

contar, especialmente de su santa madre, que no solo en la misericordia, mas en la penitencia, oracion, y otras virtudes, se señaló mucho, como lo mostró Dios con algunos casos milagrosos. Uno de ellos fue, que aviendo dado vn dia toda la arina, que le avian traído de vn Molino, cuya renta tenian destinada ella, y su marido, para los pobres, viniendo vn pobre de nuevo, dixeron las criadas, que ya se avia dado toda la arina, y no avia quedado nada en la trox. Con todo esto, dixo ella, mirad bien la trox, y barredla, que no permitirá Dios, que se vaya este pobre de mi casa sin limosna. Bolvieron las criadas seguras de que no avian de hallar nada, y hallaron la trox llena, con grande espanto, y admiracion. Empeçaron à dar voces admiradas, y ella huyendo la vanagloria, les hizo señas, que callasen, y dixo: Bendito, y alabado sea el Señor, que así remedia à su pobres. Dióle tambien el Señor particular gracia, para sanar niños quebrados, porque haciendo la señal de la Cruz, los dexava libres de aquel accidente; mas ella queria ocultar el milagro con vna venda que les ponía, advirtiendoles, que no se la quitasen, hasta cinco, ó seys dias. Murió como avia vivido, y en su vltima enfermedad todo su cuydado era dezir à los criados: den limosna à estos pobres, denlos de comer, vístan à estos pobres, que son las palabras que dezía toda su vida; y estando ya cercana à la muerte, ó por mejor dezir à la vida eterna, vió à su hijo, que avia muerto algunos años antes, y venia desde el Cielo à visitarla. Hablando Santo Thomàs de su santa madre, dezía semejantes alabanzas, que San Agustin de Santa Monica. De tales padres, nació tal hijo, de tales limosneros, el limosnero por excelencia, siendo mas heredero de su misericordia, que de su hacienda; y vna de las mayores alabanzas de Santo Thomàs, fue aver excedido mucho en la misericordia à sus padres.

En la niñez dió Santo Thomàs, no solamente muestras, y señales de la caridad, y misericordia, que avia de tener en su vida; mas tales exemplos, que ya entonces merecia el nombre de Padre de pobres, y solo son menores comparados con los que dió despues. Si alguno pudo dezir con el Santo Job: conmigo nació la misericordia de el vientre de mi madre, y conmigo ha crecido, es nuestro Thomàs de Villanueva; porque en teniendo vno de razón, tuvo vno de la misericordia; siendo tan presto misericordioso, como racional. Quando iba à la escuela, no queria almorzar en su casa, sino que le diesen su almuerzo para llevarlo à la escuela, y al primer pobre que encontrava se le dava, y él no se desayunava hasta venir à comer à su casa. Muchas

veces

vezes bolvia à su casa, sin medias, ni zapatos, ni vestido, por aversele dado à los niños pobres, que encontrava. Estando vn dia de invierno en casa de vn vezino de su casa, llegaron vnos muchachos desnudos tirando de frio à pedir limosna: despidieronlos en aquella casa sin limosna; y saliendo el niño tras ellos, los llamó, y dió à vno la ropilla, à otro el jubon, à otro las medias, y con sola la camisa se bolvió à su casa. Y preguntado de su madre, como venia de aquella manera, la dixo: Señora, deme vuestra merced el castigo que quisiere, porque sabe Dios nuestro Señor, que viendo yo aquellos pobrecitos desnudos, y elados de frio, no me sufrí el corazón, ni fue en mi mano dexar de vestirlos, y cubrirlos lo mejor que yo pude. Y como la madre era tan piadosa, no pudiendo detener las lagrimas de consuelo, bolvió à otra parte los ojos, y dió gracias à Dios nuestro Señor, porque le avia dado vn hijo tan compasivo, y misericordioso. Aviendo puesto vn dia de fiesta vn vestido nuevo, saliendo de su casa vn muchacho de su estatura, que tenia el vestido viejo, y roto, trocó con el su vestido, y bolviendo à su casa, preguntado de su madre, que avia hecho el vestido nuevo; dixo, que le avia dado à vn pobre, que le merecia mejor que él; y que su vestido le venia mejor à el pobre, y el de el pobre à él. Siempre que podía alcanzar de su madre algun dinero, ó cosa de comer, lo llevaba luego al Hospital de los pobres. Estando vn dia su madre fuera de casa, llegaron vnos pobres à pedir limosna, y no hallando nada que dartsen, se fué el santo niño adonde estava vna gallina con seys pollos quecriava, y repartió los pollos entre los pobres, dando à cada vno el suyo. Vno su madre, y preguntándole como avia hecho aquello, respondió: Señora, no me sufrían las entrañas, que los pobres se fuesen, como avian venido, y así les di los pollos; y si viniere otro pobre, pensava darle la gallina. En el Agosto le embiavan sus padres à llevar el almuerzo, y comida à los segadores, y sin que ellos lo echassen de ver, distribuía mucha parte à los pobres, que por allí andavan, y venian, como es costumbre à recoger las espigas, mas al llegar los segadores à comer, con ser gente voraz, no echavan menos la falta, y quedavan satisfechos, y contentos.

No solo de misericordia, mas de otras virtudes dava raros exemplos en la niñez, y puericia. Ayunava muchos dias fuera de los que manda la Iglesia, y se disciplinava con tanto rigor, como si tuviera muchas culpas, pero con gran secreto; y así tuvo gran pesar, y sentimiento, porque vn dia halló su madre las disciplinas junto à su

Tom. III.

cama. Era obediensissimo à sus padres, sin apartarse en nada de su voluntad, muy humilde, y devoto, y aficionado à las cosas de el Culto Divino, y tan honesto, y modesto en todas sus acciones, y palabras, que no se le notava falta ninguna, aun de las que son propias de aquella edad; antes reparando los vezinos sus acciones, dezian: Este niño ha de venir à ser vn gran Santo; y por muchos años duró en Villanueva la fama de la sanidad que avia mostrado en su niñez. Havia de los muchachos traviesos, è inquietos, y ordinariamente andava solo, por no andar mal acompañado. Era muy amigo de oír Missa, y Sermon, y los dias de fiesta, despues de comer, juntava los niños que podia de su vezindad, y barrio, y no faltavan hombres, que se hazian niños para oír al Predicador niño, y subiendose en algun lugar eminente repetia el Sermon, que avia oído con tanto espíritu, y fervor, que muchas veces se acabava el Sermon con lagrimas de el Predicador, y de los oyentes, y que se compungian oyendo los desengaños que les dezía Dios por la boca de aquel niño inocente.

Mostró en esta edad singular ingenio, y así teniendo quinze, ó diez y seys años, le embiaron sus padres à la Universidad de Alcalá, que avia fundado poco antes el Cardenal Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Aqui con los buenos principios que llevaba de latinidad, y su aplicacion, y capacidad, salió en breve excelente Latino, y Retorico. Fuele forçoso bolver à su casa, para consolar à su madre en la muerte de su padre, y viendo, que avia heredado vna casa principal, que su padre le avia labrado, para que viviese, quando acabados sus estudios, bolviése à Villanueva, rogó à su madre, que pudiese en ella camas, y ropa, y sirviessse de Hospital para pobres, y peregrinos; porque dando él à Dios casa en sus pobres, Dios le daría à él casa en que vivir. Hizose así, y despues dotó el Santo aquel Hospital con la herencia de sus padres, y se llama oy el Hospital de el Arzobispo de Valencia; y se puede llamar el Hospital de la Salud, porque desde que se empeçaron à hazer las informaciones de su santidad, y milagros, fueron muchos los enfermos, que cobraron salud, mas por virtud de la intercession de el Santo, à quien se encomendavan, que por la eficacia de las medicinas; y así casi ninguno moria de quantos entravan en él. Bolvió à Alcalá, y Dios le dió casa en que vivir, como se lo prometia su confianza, porque aprovechó tanto en los estudios de Filosofia, y Theologia, que buscándolo el Cardenal Cisneros los mejores estudiantes, para dar buen principio al Colegio mayor

D 3

mayor

mayor de San Ildefonso, que avia fundado, por los informes que tuvo de los Maestros, y otros varones doctos, y graves de la Universidad, le nombró luego por su Colegio, siendo el nono entre los primeros que tuvo aquel insigne Colegio. El exemplo que dió de todas las virtudes, fubtal, que el Maestro Juan de Vergara, vno de los hombres mas insignes en letras, y pulpito que tuvo aquella Universidad, y estava en aquel Colegio al mismo tiempo; en los Sermones que predicava, trata por exemplo á sus oyentes las virtudes de Thomás; y los exortava á imitarle, como si hablara, no de vn manco, y Colegio que vivia, sino de vn Santo, que estava ya Canonizado.

5. Dieronle vna Catedra de Artes, en que no menos procurava enseñar á sus Discipulos la virtud, que las letras; y fuera del exemplo que les dava, no perdía ocasion de exortarlos á la castidad, recogimiento, devocion, frecuencia de Sacramentos, y aplicacion al estudio.

6. La fama de sus grandes partes excitó la codicia de la Universidad de la Ciudad de Salamanca, para que desfallsse gozar de su doctrina, y así vacando la Catedra de Filosofía Moral, la proveyeron en él por elaufro, y le embiaron á llamar. Ya Thomás deseoso de retirarse del Mundo, y entregarse todo á Dios, delibera va acerca de el modo de vida, que avia de tomar, si de Clerigo, si de Religioso, pidiendo á Dios nuestro Señor, luz de su voluntad, con oraciones, ayunos, y limosnas, por no errar lo que tanto importa, como la eleccion de estado, de que ordinariamente depende la salvacion, y resolver de espacio lo que ha de durar toda la vida. Con todo esto, por mostrarse reconocido á la demonstacion de aquella Universidad, fué á la Ciudad de Salamanca, y leyó tres lecciones, y en la postrera donde fue oyente el Rector, leyó aquel misterioso Psalmo: *In exitu Israel de Agypto*, despidiéndose de el siglo, con las palabras de David, porque á otro dia tomó el habito en el Convento de San Agustín. Aviendo escogido esta Sagrada Religión, después de madura consideracion, y mucho consejo, porque sus reglas le parecian las mas acomodadas á sus deseos, y su instituto el mas conforme á su inclinacion. Recibió el habito dia de Santa Catalina Virgen, y Martir, de el año de mil quinientos diez y siete, teniendo veynte y nueve años de edad, con gran gozo de aquellos Religiosos, porque Dios nuestro Señor les traía á su casa vn varon tan excelente en letras, y virtud; y mayor gozo de el Santo, porque le sacava el Señor de el piegado de el Mundo, al puerto seguro de la Religión. No dió cuenta de su vocacion,

ni entrada á sus parientes, ni á su misma madre, aunque era tan grande sierva de Dios, porque como él dexa algunas vezes predicando: Estos Seglares tarde dan su consentimiento, y no dudan de embarazar lo que notienen animo de imitar. Es el Noviciado, siendo Novicio en el fervor, parecia antiguo en el aprovechamiento, adelantandose, no solo á sus compañeros, mas aun á los que tenían muchos años de Religión. Principalmente resplandecian en él vna oracion continua, vn recogimiento, y silencio tan grande, que no hablava, sino preguntado; vna profunda humildad, con que se tenia por el menor de todos; y vna obediencia tan resignada, que no tenia mas voluntad, que la de sus superiores, y todo lo que ellos querian, él prontamente lo executava. Acompañava á ellas, y las demás virtudes religiosas, con vna grande abstincencia, y templanza en el comer; porque no solamente guardava los ayunos de la Orden, sino otros muchos dias por su devocion, de manera que de las tres partes de el año, ayunava las dos, y los dias que no ayunava, reservava la mayor parte de su comida para los pobres, juntando el ayuno con la misericordia, y haziendo de la abstincencia caridad, y quitandose el bocado de la boca, para darlo al pobre. Su sueño era de pocas horas, su cama ordinariamente vn gergoncillo con dos mantas, y la Quaresma, y Adviento solas vnas tablas. De los silicios, y disciplinas, se acuerda de conocer, que haria quando Religioso por lo que hazia quando niño, y por lo que dirémos que hazia, siendo de edad, y Arzobispo.

7. Acabado el año de Noviciado, hizo su profesion; mas aunque empezó á ser professo, no acabó de ser novicio en el recogimiento, humildad, y sujecion; no queriendo, que le truxesse mayor libertad, lo que le traía mayor obligacion. Luego le ordenó de Sacerdote por mandado de sus Prelados, y celebró la primera Misa en la Iglesia de el Nacimiento de Christo nuestro Señor, de el qual misterio fue desde niño muy devoto. Dixo sus primeras Misas con gran preparacion, y devocion, recibiendo de el Señor grandes misericordias; y después toda la vida, quando celebrava el sacrificio de la Misa, al dexar *Gloria in excelsis Deo*, y después en el Prefacio: *Per los arnati Verbi Misericordiam*, no podía contener las lagrimas; y no pocas vezes quedava el cuerpo inmóvil, y el espíritu era arrebatado á Dios nuestro Señor. Algunas vezes al acabar la Misa, fué visto su rostro resplandeciente, como el de Moyses, de manera, que no podían mirarle a la cara. Antes de entrar en la Religión, tenía costumbre de examinar cada dia su conciencia;

ciencia; pero después de ser Religioso, se tomava mas estrecha cuenta, y mucho mas después de Sacerdote, para ver si se aprovechava, y crecia con el nuevo manjar que recibia todos los dias; y á este proposito solia decir: El Sacerdote, que diciendo Misa cada dia, no se halla mejorado, y mas medrado cada dia, no le va bien, mala señal es; porque en el camino de el Señor, no ir adelante, es volver atrás. No entrava en Celda de otro, ni otro en la suya, y jamás le vian por el Convento hablando, ó perdiendo tiempo; todo lo gastava en oracion, ó en leccion de libros devotos, ó en alguna obra de caridad. A sus Superiores respetava como á padres, á sus iguales amava como á hermanos, y á los enfermos servia, como si viera en ellos á Christo nuestro Señor. Quando lúbia, que avia alguna amargura entre algunos Frayles, luego entrava como Angel de paz á componerlos; con lo qual era amado, y estimado, y venerado de todos, como si fuera vn Angel de el Cielo, porque verdaderamente en sus costumbres, y vida lo parecia.

8. Mandaronle los Superiores leer Theologia en su Convento á los Frayles; y él explicó al Maestro de las Sentencias, segun la mente de el Doctor Angelico, á cuya doctrina fué siempre muy aficionado, por ser este Salomon de la Theologia, como vn Sol clarissimo, con cuyas luzes se acierta siempre con la verdad. Con la ocupacion de la Catedra, juntava los ejercicios de la oracion, y caridad; y á todo esto le añadieron los Superiores la carga de predicar, porque conocieron, que Dios nuestro Señor le avia dado talento, no solo de Maestro, sino tambien de Predicador, y quisieron, que no sepultasse su talento, sino que lo gralle con él las almas; pues para esto se le avia dado aquel Señor, que reparte como quiere los talentos á sus siervos. Empezó á predicar en su Convento, con tanto espíritu, ardor, y zelo, que luego se entendió su fama por la Universidad, y le oyeron con tanta admiracion, y espanto, como si vieran en el pulpito á Pablo refucitado, ó algun Angel huviera venido de el Cielo á predicarles. Llamavanle algunos Elias, de quien dize la Escritura: *Que su doctrina era fuego, y sus palabras como una acha encendida*; y no hablava con este encarecimiento solamente la gente vulgar, si ay de ella en las Universidades; pero los hombres mas sabios, y los varones Religiosos se admiravan mas, y todos iban á oírle quando predicava, dexando ellos su Sermon, quando le tenían. Las palabras de el Divino Predicador, eran como vn cuchillo de dos filos que atrevellava el alma, y corazón de quantos le oían. Y así era el fruto increíble, los pecadores que se con-

vertian innumerables, y podemos decir, que ninguno se oía, que no fáliese mudado de su Sermon. Los Monasterios de la Ciudad de Salamanca, se poblaron de Religiosos, y aun dize Don Juan de Muñatones, de la Orden de San Agustín, y Obispo de la Ciudad de Segorve, que se hallava á esta sazón en la Ciudad de Salamanca, que quien mirasse entonces á Salamanca, no le pareciera Ciudad de Seglares, sino vn grande Monasterio de Religiosos.

9. Pero no es mucho que hiziesse tanto fruto en sus oyentes, y tan grande mudança en aquella Ciudad, porque no se predicava á si mismo, sino á Jesu Christo crucificado; no ponía el estudio en la hermosura de las palabras, sino en las vivas razones; no buscava conceptos sutiles, que le ganassen aplausos, sino razones penetrantes, que hiziesen los corazones; y sobre todo acompañava su predicacion con el exemplo de vida, y acreditava lo que predicava con lo que obrava, siendo sus obras el alma de sus palabras, y viendo los oyentes en el Predicador, obrado el Sermon que avian oído. Preguntaronle algunos amigos suyos, que libros estudiava, y quales eran mas convenientes para vn Predicador, y respondió: Que de todos los libros Catolicos, que aprueba nuestra Madre la Iglesia, se podía aprovechar el Predicador, como tuviesse tres cosas: Cantidad de vida, humilde oracion, y verdadero zelo, y deseo de la salvacion de las almas; porque la buena vida acredita la buena doctrina, la humilde oracion alumbra el proprio entendimiento, y enciende la voluntad para que alumbre, y encienda á los demás; y el zelo, y deseo de la salvacion de las almas dá fuerza á las palabras, y eficacia á las razones, para que hizien los corazones mas endurecidos; pero buena doctrina, sin buena vida pierde su autoridad, y estudio sin oracion, y zelo, llena el entendimiento de agudos conceptos, mas dexa seca la voluntad, y el pecho de el Predicador frío; y de pecho frío, repeta muchas vezes, como pueden salir palabras ardentest.

10. Bóld luego su fama por toda España, y el Emperador Carlos Quinto, y la Emperatriz, le llamaron á Valladolid, con deseo de oírle predicar, y les agrado tanto el primer Sermon, que le hizieron luego su Predicador, y quisieron, que en adelante residiesse en Valladolid, para poderle oír muchas vezes. Erán sus auditorios mayores que las Iglesias donde predicava, y concurrían á oírle Obispos, y Grandes, Titulos, Nobles, y Ecclesiasticos, Seglares, y Religiosos, y el mismo Emperador Carlos Quinto, mientras estava en Valladolid, para vez le perdía Sermon; y para esto tenía

mandado à sus Capellanes, que le avisassen quando predicava, y sino podia ir en publico, iba en secreto, porque confesava, assi el Emperador Carlos Quinto, como tambien la Emperatriz, que hacavan notable fruto de los Sermones de Fray Thomàs de Villanueva. Avifaronle vn dia, que predicava en su casa en Valladolid, y el Cesar codicioso de oírle, fue muy temprano, y entrando con los Grandes en el Claustro à esperar la hora de el Sermon, dixo al portero: Dizele à Fray Thomàs de Villanueva, que estoy aqui, que baxe. Fue el portero, y respondió el Santo à la Magestad Cesarea, que estava estudiando, que si avia de predicar, no podia baxar, y que si baxava, no predicaria. Parecio à los que acompañavan al Emperador, despeto, y descortesia, y dieronlo assi à entender, obligando à que su Magestad dixesse: A mi me ha edificado, lo que à vosotros os ha escandalizado, y quisiera yo, que todos los Predicadores, y Religiosos, fueran tan desaliados de la vanidad, y despegados de la grandeza, como Fray Thomàs de Villanueva. Conforme à esto era la verdad, y libertad Christiana, con que predicava al Emperador Carlos Quinto. Llegò su fama à Portugal, y el Rey Don Juan estando el Cesar fuera de España, escribió al Provincial de Castilla, que le embiasse à Fray Thomàs de Villanueva, porque deseava mucho oírle. Partiose el Santo à Portugal, por mandado de su Superior, pero causò tanto sentimiento en Valladolid su ida, que los Regidores fueron à suplicar à la Emperatriz, eferiviesse al Rey de Portugal, para que les bolviessse à Fray Thomàs de Villanueva, porque hazia mucha falta en su Corte tal Predicador. Quando predicava, assi encendian sus palabras à los oyentes, como si fueran llamas de fuego; y assi atravesavan sus coraçones, como si fueran saetas. El derramava muchas lagrimas, y las hazia derramar à todos los presentes; y por el grande sentimiento que tenia, de las verdades que predicava, se quedava muchas vezes en el pulpito absorto, y como fuera de sus sentidos, sin poder hablar; y aunque el procurava encubrir, y disimular aquellos efectos; y atrobos, porque fue siempre enemigo de exterioridades, no podia, porque en la mano de Dios nuestro Señor estava el darlos, y no estava en su mano el dexar de recibirlos. Y succediale tantas, vezes atrobarse en el pulpito, ò en la oracion, ò en la Misa, que de muchos era llamado Varon extatico, por el don que tenia de padecer extasis. Su doctrina era como el manà, que sabia à cada vno à lo que queria, ò por mejor dezir à lo que avia menester; porque como efective el Obispo de Segorve,

tenendolo por cosa milagrosa, con ser tantos, y de tan diversos estados, condiciones, ingenios, y costumbres, los que asistian à sus Sermones con vnos mismos conceptos, documentos, doctrinas, y palabras satisfacia, y aprovechava à todos.

11 No solo con sus Sermones reformava las costumbres de el Pueblo, mas quantos tratavan, ò se confesavan con él, salian muy aprovechados, y muchos dexavan el siglo, y se entravan Religiosos, otros vivian como Religiosos en el siglo, tratando de gran perfeccion. Reformò con sus consejos, y exortaciones muchos Monasterios de Religiosas. Acudian al Santo los Consejeros de el Emperador, los Grandes, y Señores, y otras muchas personas à consultar las cosas de su conciencia, y los negocios en que estavan metidos, como à Padre Espiritual, y gran Teologo; y Dios le avia dado con mucha doctrina vna admirable prudencia, para desenredar conciencias, y guiar por camino seguro à los que le consultavan, de manera, que à vn mismo tiempo era Predicador, Maestro, Padre Espiritual, y hazia diversos oficios por ayudad de muchas maneras à todos. Y era tanta su autoridad para con todos, que lo que él pedia, nado acertava à negarlo, por muy dificultoso que fuesse, y con ella compulso negocios, que parecia no tener composicion. Basta vn exemplo grande por mil. Fueron condenados en Valladolid à degollar vnos Cavalleros por el Emperador Carlos Quinto, con tanto enojo, y resolucion, que iendo à interceder por ellos el Arçobispo de Toledo, y los Grandes, y echandole à sus pies el mismo Principe Don Felipe su hijo heredero, para que los perdonasse, se mostró à todos inexecutable el Emperador. Rogaron à Fray Thomàs, que fuesse à hablar al Emperador, y aunque le parecia ocioso pedir el lo que à tales personas se avia negado, con todo esto solicitado de los Señores, y mucho mas de su misma misericordia, entrò à pedir al Emperador, que los perdonasse, y à pocas razones que le dixo, alcanzò el perdón que deseava. Admiraronse los Grandes, y Señores de esto, y el Emperador les dixo: No os espanteys, de que ay concedido à Fray Thomàs lo que he negado à tantos; porque los demás ruegan, y pido Fray Thomàs manda, ò yo no accietto à negarle nada, conociendo, que viene embiado de el Cielo, como Ministro de la caridad, y misericordia. Mas no se maravillará de esto, quien considerare la opinion, que todos tenian de su santidad, la qual era tanta, que al pasar por las calles, salian à verle à las puertas, y ventanas, y se arrojavan muchas personas para reverenciarle.

ciarle, como si fuera vn Santo de el Cielo, que por Privilegio, ò dispensacion viviera en la tierra: esta opinion le ganaron en todas las partes donde estuvo, fuera de sus grandes virtudes, algunos milagros, que Dios obrava por sus merecimientos.

12 Como sus Religiosos vian su grande santidad, y prudencia, le ocuparon desde que entrò en la Orden en el gobierno. Dos vezes fue Prior de Salamanca; y la primera dos años despues de profesio, cosa rara, y nunca vista en su Religion, y que prueba la rara santidad de aquel con quien justamente se dispensaron sus perpetuos estulos. Fue tambien Prior dos vezes de el Convento de Burgos, muchas de el Convento de Valladolid, y dos vezes Provincial, vna de la Provincia de Andaluzia, y otra vez de la de Castilla; aviendo sido antes Visitador de las dos Provincias, quando estavan juntas, y por su parecer, y consejo, se dividieron. Siempre entrò en los gobiernos contra su voluntad, y por pura obediencia de sus Prelados, que le encargavan la conciencia, si lo resistia; y entrando à gobernar por esta puerta de la voluntad de Dios, era vn Governador, segun el gusto de Dios, zelosissimo de su gloria, cuydadossimo de la observancia de su Religion. Fue enemigo de toda novedad, y jamàs quiso en los Conventos mandar cosa de nuevo, sino que se observassen las Leyes de sus mayores, y las buenas costumbres de la Orden. Deseava, que los Frayles hiziesse mas caso de lo interior, que de lo exterior, y dezia, que lo exterior, sin lo interior, no haze Frayles verdaderos, sino hypocritas fingidos. Mandava mas con obras, que con palabras, y su exemplo era el precepto mas eficaz para sus subditos; porque era el primero en todas las observancias de su Orden, sin que las continuas ocupaciones de Sermones, confesiones, consultas, con las otras de el gobierno, le escusassen de ir al Coro à la media noche, y de dia à todas las horas que podia, con que ninguno reusava ir detrás de el que veia ir delante, ni se atrevia à dexar de seguir, al que con el exemplo le precedia. Amava à todos sus subditos, como à hijos, y tratavalos, como à iguales, pero templava de tal manera la llaneza Religiosa, con la autoridad de Prelado, que todos le amavan como à Padre, y le respetavan como à Superior, sin que el respeto entubiasse al amor, ni el amor disminuysse el respeto. Aguardava fazon para corregir las faltas, para que la reprehension, y castigo fuesse de provecho, y assi le acontecia ver las faltas, y hazer que no las vea; y à su tiempo llamava al delinquento, y le corregia con amor, y quando era menester, con rigor. Llorava,

ayunava, y se disciplinava, hasta derramar sangre por las culpas de sus subditos, para que ellos las llorassen, ò hiziesse penitencia de ellas. Cuydava mucho de que à todos se les proveyesse de lo necesario, especialmente à los enfermos. Sobre todo era celebrada de quantos le conocieron la paciencia, y mansedumbre con que sufría las imperfecciones, y condiciones de sus subditos, sin exasperarse jamàs con ellos, antes compadeciendose de su enfermedad, como el Medico, ò la madre amorosa de el hijo enfermo.

13 Las vezes que fue Provincial, visitava por si mismo todos los Conventos de su Provincia, sin perdonar ningun trabajo, ni querer usar de Vicarios, ni encargar à otro, aquello de que él avia de dar cuenta à Dios nuestro Señor. Quatro cosas entro otras endomendava, y procurava principalmente en todos los Conventos donde entrava. La primera el Culto Divino, declarandoles, que consilite principalmente en la atencion, y devocion interior de el coraçon, con que se deve celebrar el sacrificio de la Misa, y dezir el Oficio Divino, y en el sosiego, y pausa exterior de las voces en el Coro, y en la limpieza, y alseo de los Altares, afirmando, que esta era la puerta por donde entran todas las felicidades à los Monasterios, y todas las misericordias del Señor à los Religiosos. La segunda era la leccion de la Sagrada Escritura, y libros devotos, en que los Religiosos hallan luz para su entendimiento, ardor para su voluntad, aliento para la observancia Religiosa, y sufrimiento para llevar todos los trabajos de la Religion; y dezia, que assi como no puede conservarse vn cuerpo humano, sin el calor natural, que cueze, y digiere los manjares del estomago, assi no puede el Religioso aprovecharse de los exercicios de la Religion, sin la leccion, y sin la consideracion de lo que lee, que es como el calor, que los convierte todos en alimento del Religioso. La tercera, vna caridad entrè todos verdadera, y no fingida, porque sin ella la Religion no es Orden, sino desorden, y turbacion; y ponderava mucho los bienes de la caridad, dando medios para guardarla; y à los perturbadores de ella castigava con rigor, como à enemigos comunes, y perturbadores de la paz. La quarta era, que cada Religioso tomasse aquella ocupacion, y exercicio, que mas dezia con su natural inclinacion, para que ocupado gustosamente en ella, huyesse el ocio enemigo de toda virtud; al qual abortecia tanto, que siendo en el castigo de otras faltas benigno, en el castigo desta se mostrava rigoroso, porque veis, que el ocio no es vna culpa sola, sino vn seminario, y fuente perenne

de culpas. Tuvo discrecion de espiritus, y gracia de aplicar à cada vno la medicina que avia menester para sanar de su enfermedad espiritual, y quando bastava la suavidad, no llegava al rigor; y si podia corregirle con penitencias proprias, no se las dava al culpado, y despues que alguno se amonava de su falta, se olvidava de ella, y le tratava, como si nunca la huviera cometido. Quando fue por Prior à Burgos, hallò vn subdito, que tenia vna falta notable, y porque merecia grave castigo, no le habio palabra, ni le mostrò mal semblante, disimulando, como si ignorara su culpa, pero juntamente orava à Dios, y hazia penitencia por su enmienda; y concediòle el Señor tan cumplidamente lo que pedia, que no solamente se enmendò aquel Religioso, mas salio tan espiritual, y observante, que haziendole luego Provincial al Santo, le tomò por su compañero. Admiròse mucho el Religioso, porque avia sabido, que el Santo tenia noticia de su culpa; y dixole: Como me escoge V. paternidad por compañero, conociendome, y sabiendo quien yo soy? Respondió el Santo: Bien os conozco, y sé vuestra falta; pero sé tambien vuestra penitencia, y el bien que por la Divina misericordia aveys sacado de vuestra caída. Alabad siempre à Dios, y entendid, que por vuestra culpa, con la penitencia que aveys hecho, así como no valeys menos con Dios, tampoco valeys menos conmigo, ni dexays de ser bueno para acompañarme en este oficio. Con su benignidad, prudencia, y exemplo de vida, quando Prior, y Provincial, reformò los Conventos, que necesitavan de reformation, y aterrorizó mas à los obsevantes, y tuvo muchos subditos muy espirituales, y Santos, de que pudiera hazer aqui vn largo catalogo; pero basta dezir, que todos los varones insignes, que florecieron en su Provincia, mientras él vivió en ella, fueron Discipulos de este Maestro, è hijos de este Padre espiritual. El embió la segunda vez, que fue Provincial à predicar à Mexico aquellos valerosos soldados de Christo, que tanta parte fueron de la conversion de aquellas Provincias con sus vidas, doctrina, y milagros; Fray Christoval de San Martin, Fray Pedro de Pamplona, Fray Juan Cruzate, y por caudillo al Santo Fray Geronimo Ximenez, profesizandolos el fruto, que avian de hazer, prometiendo ayudarles con oraciones, como lo experimentaron ellos bien en el fruto que hazian en las almas.

14. La luz todos la apetecen, y no ay quien no quiera gozar de los rayos de el Sol; y Dios queria poner esta acha encendida en lugar mas alto, y eminente, para que alumbrasse mas. Estando el Emperador

en Toledo, vacò el Arçobispado de Granada, y aunque no estava en aquella Ciudad Santo Thomàs, por andar visitando su Provincia, de que era entonces Provincial, sin proponerse nadie mas que sus meritos, le eligió por Arçobispo de Granada: llamòle para que aceptasse, pero fue tal la resistencia que hizo, que desistió por entonces el Emperador. Despues el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, renunciò el Arçobispado de Valencia Don Jorge de Austria, tio del Emperador, y fue promovido de Paulo Tercero à la Iglesia de Legi en Alemania. Hallavase en Flandes el Emperador, y luego nombrò por Arçobispo de Valencia à vn Religioso de el Orden de San Geronimo, y mandò à su Secretario, que despachasse la cedula. Fuè el Secretario à hazerla, y en lugar de poner en ella al que le avia nombrado el Emperador, puso à Fray Thomàs de Villanueva. Llegòla al Emperador, para que la firmasse, el qual le dixo: Que aveys escrito? porque yo no os dixi: Como me escoge V. Magestad me avia dicho à Fray Thomàs de Villanueva; pero irò à hazer otra cedula, y pondré el que V. Magestad manda. No, dixo, el Emperador; no deshagamos la eleccion, que Dios ha hecho. Aquel primer Arçobispo le nombrava yo, este le nombra Dios; mejor sabe Dios lo que haze, que yo; y así à buen seguro, que salgala eleccion acertada, y el Arçobispo sea como elegido de Dios; y luego firmò la cedula para Fray Thomàs de Villanueva. Despachòse la cedula à Valladolid, donde estava el Principe Don Felipe, y el Santo era Prior de su Convento. Ategrò la nueva à toda la Corte, solamente al Santo le entristeciò mas de lo que se puede dezir, y temblava de ver la carga, que amañava à sus ombros, encomendàlo à Dios con muchas lagrimas, pidiendole, no permitiese, que por sus culpas le echassen carga mayor, que sus fuerças, y echassòse con tal resistencia, que ni bastaron los ruegos de los Grandes, y Señores, ni las razones del Arçobispo de Toledo Don Juan de Tavera, que con la mayor eloquencia que pudo le persuadia, que resistia à la voluntad de Dios, y preferia su juicio al de todos, y finalmente las del Principe Don Felipe; respondiendole, que él lo avia encomendado mucho à Dios, y conocia su insuficiencia, y no queria dar cuenta à Dios de aver tomado el cargo que no podia bien administrar. Finalmente escrivió el Principe al Provincial de Castilla, que era Fray Francisco de Niexa, para que mandasse à Fray Thomàs aceptar el Arçobispado,

pado, y el Provincial se lo mandò en virtud de santa obediencia, y so pena de excomuonion. Con esto, viendo tan clara la voluntad de Dios, inclinò los ombros à la carga, y aceptò el Arçobispado.

15. Bien prometia lo milagroso de la eleccion, lo porfiado de la resistencia, y lo humilde de la obediencia, quan gran Prelado avia de ser el que por tales escalones ascendia à la dignidad, y así se mostrò luego, porque fut vno de los mas insignes Prelados, que ha tenido la Iglesia de Dios. Fuè confagrado en Valladolid en el Convento de San Agustin, por el Cardenal Tavera; y luego se partió à Valencia à pié, sin mas acompañamiento, que el de vn Religioso, à quien amava mucho por su virtud, llamado Fray Juan Rincon, y dos criados. No avia querido dezir à los seglares el dia que se avia de ir, porque ninguno saliese à acompañarle, ni permitió, que saliesen los Religiosos, aunque muchos lo desavan. Aviale embiado à rogar su madre muy encarecidamente, que al partirse à Valencia, passasse por Villanueva de los Infantes, y el Santo dudoso entre el respeto à su madre, y la solitud de sus ovejas, de que ya era Pastor, le preguntò à su compañero, si seria bien visitar à su madre, y darla aquel consuelo. Respondió, que sí, y diòle para ello buenas razones; mas el Santo replicò: Bien està, mas encomendemollo à Dios, para ver, que nos dize, como lo tenia de columbre en todas sus dificultades. Detuvoose como medio quarto de hora, y luego dixo à su compañero: Vamos à Valencia, que esto es aora lo que quiere Dios, que acuda à mi Esposa; porque lo que dixo el primer hombre de la esposa que Dios le diò: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem suam, & adheret uxori suae.* Tambien obliga à los Obispos respeto de sus Iglesias. Llegando à Valencia, se fuè al Convento de nuestra Señora del Socorro que es de su Orden, y ellà fuera de los muros, y los Frayles le recibieron con grande alegría, y cantaron el *Te Deum laudamus.* Quiso Dios mostrar en la entrada del Santo Arçobispo las grandes felicidades, que venian à aquel Arçobispado, porque padeciendo antes grande falta de agua, y con ella mucha esterilidad, al entrar por el distrito de su Diocesis, empegò à llover, y al llegar à su Convento fuè grande la abundancia de agua, atribuyendo todos este favor à los meritos del Santo, quando supieron, que estava ya en su Ciudad.

16. Aviendo estado en aquel Convento algunos dias, atendiendo à su dignidad, à pesar de su humildad, permitió, que le recibiesen en la Ciudad de Valencia, con la pompa, y aparato, que se acostumbra.

El dia siguiente despues de dezir Missa, quiso que le llevassen à ver las carceres de los Eclesiasticos, y viendo tan clara los calabozos humedos, hondos, y obscuros, diò con sentimiento. Mas conveniente es esta carcel para ladrones, y falsedadores, que para Sacerdotes consagrados à Dios. Por otro camino hemos de corregir à los Christianos del Señor, y ganar à nuestros hermanos. Y mandò cerrar, y llenar de tierra aquellos calabozos. Tratavase con tanta humildad, y pobreza, que los Canonicos le embiaron quatro mil escudos, para que alajasse su casa. Admitiólos el Santo con agradecimiento, y sin tocar el dinero, llamó à los administradores del Hospital General, que poco antes se avia quemado, è hizo que recibiesen aquel dinero, para el reparo de el Hospital, olvidado de su necesidad, y solamente cuydado de la agena. Fuera desto encargò à los Predicadores, y Confesores, que en los pulpitos, y confesionarios, exhortassen à que los que pudiesen, ayudasen para la fabrica de aquel Hospital.

17. No dexò el Santo con la dignidad de Arçobispo las virtudes de Religioso, antes añadió à las de Religioso las de Arçobispo, y si le mudò la dignidad, como muda à tantos, fuè en ser mayores sus obligaciones, y mayor el campo de exercitar sus virtudes. Traxo por algunos años, siendo ya Arçobispo, los mismos habitos, que trala en su Convento, y los hazia remendar muchas vezes, y tambien sus vestidos interiores, no dexando el à sus vestidos, hasta que sus vestidos le dexavan à él, cansados de servir de muy viejos; lo qual hazia por amor de la santa pobreza; como Religioso; y por el amor de los pobres, como Prelado, por ahorrar para los pobres. Siempre que podia, se remendava el mismo sus vestidos, como lo avia hecho en la Religion, y para esto se encerrava en vn aposentillo secreto, donde tenia aguja, hilo, dedal, y tijeras, con algunos remiendos. Vn dia que se descuydò en cerrar el aposento, le hallò en este exercicio vn Canonigo familiar suyo, y muy admirado le dixo: Que es esto Señor Indisimio? En esto se ocupa V. S. pudiendolo hazer vn oficial por vn real, y mucho mejor? A lo qual respondió el Santo: Aunque me han hecho Arçobispo, no he dexado de ser Religioso; y con este real, que se avia de gastar en esto, se puede sustentarse mañana vn pobre. Lo que yo os ruego es, que no digays à nadie lo que aveys visto. Como andava vestido tan pobremente, parecìoles à los Canonicos, que desleziava de su dignidad; y embiaronle à rogar, que se vistiese con mas decencia. Y el Santo sonriendose, y con rostro alegre respondió: Digam à ellos

ellos señores, que yo les agradezco el cuydado que tienen de mi persona, pero que no desdize la pobreza de vn Arçobispo, ni confiste la autoridad de vn Prelado en lo precioso de las ropas, sino en el zelo de las almas, que Dios le ha encomendado. No osaron replicar à tan discreta respuesta, solo le rogaron, que vn bonetillo de paño, que solia traer el verano, fuesse de raso, y èl por no negarlo todo, yà que no lo concedia todo, les diò gusto en esto, y luego dezia con mucha gracia, señalando el bonetillo: Veys aquí mi Arçobispado, porque no les parece à los Señores Canonicos, que soy Arçobispo, sino traygo bonetillo de seda. Solamente dos vezes le vistió de nuevo, y fuè de el paño mas barato, que se hallò en Valencia. Aviendo persuadido vn amigo, se vistió de raso, y viendo que era mas cara que el paño basto de que se vestia, le dixo: Comprado vos, que soys señor de vuestra hacienda, y os la diò el Señor, que yo de la hacienda de los pobres, no puedo gastar mas de lo que bastare à cubrirme con honestidad.

18 En el comer conservò la misma templança, que quando era Religioso, no queriendo, que se pudiesse à su mesa mas de lo que se dava à los Religiosos en su Provincia de Castilla, añadiendo solo algun principio de fruta por los que comian con èl. Sentia mucho qualquier gasto extraordinario, que se hazia, por pequeño que fuesse, y lo reprehendia. Encontrando à su mayordomo, que avia comprado vna lampra: le preguntò, quanto avia costado, y respondiendo, que quatro reales, dixo admirado: Porque aveys comprado para mi pez tan caro? No quiero yo comida tan preciosa? Dixo el mayordomo, pues hartos compradores avia, que la tomaban por el mismo precio. Pues andad, dixo el Santo, dadles el pez, y traed los quatro reales, que cò ellos puedo yo sustentat quatro pobres, cuya es la hacienda, que me han entregado; que para mi vn par de huevos, y vn poco de pescado ordinario me sobra. Su casa no parecia casa de Arçobispo, sino casa de la pobreza: jamás sufrió paños de seda, ni tapizaria, ni sobremesas, solamente en la mesa de que se servia en su camara, avia vn quadamacil negro, y vna antepuerta de friso negro; los ornatos de su casa eran las virtudes, y el desprecio de todas las cosas.

19 Servia se con barro, y diziendole su needor, que con los platos, y escudillas de barro, que se quebraban en manos de los criados, se pudiera aver hecho vna vaquilla de plata, respondió: Bien hecho de ver esto, que me advertis, pero soy Frayle, y lo que en otros fuera honra, en mi sería escandalo; solamente tenia vn as

charas de plata, para los que alguna vez comidava. La cama del Arçobispo, era de madera, sin dorar, ni pintar, con dos colchones, y dos mantas; pero la cama de Santo Thomàs en que ordinariamente dormia, era vn haz de fermentos, que tenia detras de aquella cama, poniendo vna piedra por cabecera. No vñava de sabanas, sino estando enfermo. Ayunava los dias, que en su Orden, y muchos de su devocion; y en el Adviento, y Quaresma, los Miercoles, y Viernes, y vigiliass de entre año, comia solo pan, y agua.

20 Su casa mas parecia Monasterio, que Palacio; y así lo dezia èl à sus criados, que pues èl era Frayle, ellos devian vivir en su casa, como en vn Convento. Tenia gran eleccion en admitir los criados, no por ruegos, ni intercessiones, sino por conocimiento de los que admitia, por no tener que despidir al que vna vez recibia, porque quien despide criado, que recibió, ò recibió criado malo, ò se ha hecho malo el criado en su casa, y lo primero desahredita al Señor, y lo segundo à su casa. Deziales luego algunas reglas saludables, que devian guardar, y juntavlos muchas vezes para exortarlos à huir todas las culpas, y servir de veras al Señor. Aun mas que sus palabras, les obligava à cumplir sus avisos, y consejos, el amor que les mostrava, y el buen tratamiento que les hazia, como verdadero Padre de familias, que no mirava à sus subditos, como criados, sino como hijos. A ninguno dezia palabra aspera, y menos injuriosa, ni le mostrava mal semblante. Sus reprehensiones eran con amor, no con enojo; y como iba el vino mezclado con el ozeite sanava las heridas, sin exasperarlas. Cuydava mucho, que no les faltasse nada de todo lo necesario, para que no admitiesen presentes, ni regalos de nadie; porque importa poco, que el Prelado sea desinteresado, como Eliseo, si tiene en su casa à Grezi, que abre las manos para recibir los dones de Naaman. Affligase con qualquier trabajo, ò enfermedad, que padeciese alguno de sus criados, aunque fuesse el mas infimo, y no pocas vezes derramava lagrimas de sentimiento, quando estavan en peligro, como pudiera vna madre en la enfermedad de el hijo: à quien ama muchos visitavlos, y consolavlos, y quando venia el Medico à visitar al enfermo, se informava muy por menudo del estado de la enfermedad, y le encargava, que le curasse con el mismo cuydado, que à su misma persona. Y al enfermo preguntava, si le acudian à sus horas, con lo que el Medico avia ordenado. Todas las noches, yà tarde en compañía de vn paje, que llevaba vna vela, dava vna buelta à su casa, y visitava todas las puertas de los aposentos, para ver si todos estavan recogidos.

coligidos. A los triados que eran virtuosos mostrava mayor amor, y fuera de sus salarios les hazia otras mercedes, y gracias, con que animava à todos à que fuesen buenos, y à los buenos, à que fuesen mejores. Finalmente subnav todos los preceptos para que su casa, y familia estuviessen en todo ordenada, porque tenian siempre delante el exemplo de su Señor; y era el Palacio de este Santo Prelado idea de los Palacios Eclesiasticos, porque su vida era exemplar de las vidas de los Prelados de la Iglesia.

21 Hallò Santo Thomàs en su Diocesi gran dissolution de costumbres, así en los Eclesiasticos, como en los seculares, por averse administrado aquel Arçobispado mucho tiempo por Vicarios, y Visitadores, sin asistencia del proprio Pastor. Visitò todas las Iglesias de la Ciudad de Valencia, y despues las de su Diocesi, predicando en todos los Pueblos, por pequeños que fuesen. Remediò en esta visita muchos pecados publicos, quitò muchos abusos, y atajò graves daños, y todos los Pueblos parecia averse mudado en otros despues de la visita de su Prelado. Por mostrarle mas padre que Juez, y obligar con la benignidad à la enmienda, concediò perdon general, así à Eclesiasticos, como à Seglares, de todo quanto hasta entonces avian delinquido, y merecia castigo de su mano, rogandoles con muchas lagrimas, que enmendassen sus vidas, y no le obligassen con dolor de su coraçon à vfar de el rigor, con que le sería forzoso castigar à los que no se aprovechassen de su benignidad. Muchos le comendaron, y muchos se quedaron en sus vicios, pudiendo mas la costumbre envegecida, que la razon, y benignidad de el Santo Prelado. Mas como èl avia visto con sus ojos el miserable estado de su Diocesi, y la dificultad de el remedio, se affligia, y llorava sin consuelo. Oyòle vna noche su compañero Fray Juan Réncon, que estava vezino à su aposento, èlendo à saber que tenia, y porque llorava; le respondió el Santo: Que tengo de tener? Que temo no me he de salvar en este Obispado, porque estoy obligado à remediar estas ovejas tan perdidas, y segun están, no sé como: Respondiò el Religioso: Haga V. S. lo que pudiere, y no se afflija, que Dios no le pedirá mas; y si ellas, aplicandoles V. S. los remedios, no senaren, fuya serà la culpa, no de V. S. Bien dezis, dixo el Santo, yo quiero juntar Sinodo, y hazer los estatutos que viere convenir para la reformation de este Pueblo, y lo demás hagalo Dios.

22 Convocò luego Sinodo dos meses despues que avia venido de la visita, en el qual por lo que èl avia visto, y por lo que

Tom. III.

le informaron los Rectores, y Curas de los Pueblos, hizo santissimas Leyes, que fueron muy elimadas de los Arçobispos, que le sucedieron. Estas Leyes observava el Santo Arçobispo con grande cuydado, sin mirar à respeto humano, sino solo à la gloria de Dios, y provecho de sus ovejas. Y con ellas, y su prudencia, benignidad, y asibilidad, reformò en gran manera su Arçobispado, y principalmente con la continua oracion, en que gastava la mejor parte del dia, y de la noche, consultando con Dios, como el Legillador Moyles, los negocios de su Pueblo, y luchando con el Señor, como el Pastor Jacob, hasta alcanzar la bendicion para sus ovejas.

23 Especialmente, quando se avia de tratar el dia siguiente algun negocio grave, passava toda la noche antes en oracion, sin acostarse. El lugar mas cierto para encontrarle à qualquiera hora, era su oratorio, donde le hallavan muchas vezes sus criados, arrobado sin vfo de los sentidos, à todo transformado en Dios, otras vertiendo lagrimas de sus ojos, otras postrado en el suelo, y puesto en Cruz. Mas como sabia, que el Pastor no es luyo, sino de sus ovejas, y que nunca está mas con Dios, quando trata con los hombres, por amor de Dios, y para su provecho, tenia mandado à sus criados, que en buscandole alguno, à qualquier hora que fuesse, y en qualquier ocupacion que estuviessen, aunque fuesse estudiando, ò orando, ò comiendo, le llamassen, y no hiziesen aguardar à nadie, porque demás de la pesadumbre, que reciben los que esperan, le pidiera Dios cuenta del tiempo que hazia perder esperando à los que le buscavan; y así se levantava luego de la oracion, y de la mesa, sin acabar de comer, y con paciencia, y amor, dava audiencia à quantos la deseavan, y à los que venian affligidos consolava, à los necesitados remediava, y à los que pedian consejo se le dava, con tanto acierto, que los mayores Letrados desavan, que en resolviendo el Arçobispo algun punto, encontrava de tal manera con la verdad, que no dexava lugar à la controversia.

24 Para remediar los pecados de sus subditos, procurava saber como vivian, y en vn libro secreto escrivia de su mano, sin que ninguno lo entendiesse, los nombres de los Clerigos, que eran acudidos de algun vicio, y en que Iglesias residian; y en otro libro los nombres de los seglares, que vivian mal, y en que lugares estavan, para aplicarle à cada vno la medicina, conforme à su enfermedad, y necesidad; y en estando enmendado alguno, luego le borrava de su libro. Pero no creia de ligero, y facilmente la culpa de ninguno, aunque se lo dixesse persona de autoridad, temiendo,

E

que

que podía aver pasión, ó engaño, hasta que lo averiguava con toda certidumbre; y entonces aplicava el remedio. Dezia, que los Obispos avian de ser pequeños, para que pudiesen los Obispos conocer à todas sus ovejas, y procuró con el Emperador Carlos quinto, que se hiziese vn Obispado nuevo de vna parte de su Arçobispado; porque este Santo Prelado no mirava à la mayor autoridad, y renta de el Obispo, sino al mayor bien, y provecho de las ovejas. Discorria medios su zelo para reducir à los pecadores, y enseñava muchos su ingeniosa caridad, y él no recibia ninguno por dificultoso que fuesse, como pareciese conducente para el fin que deseava. Avia amonestado, y recogido muchas veces à vn Canonigo de su Iglesia, que vivia escandalosamente, y nada aprovechava para que dexasse el escandalo: tomó otro medio, que fue hazerle muy su amigo, y para esto por espacio de dos años le hizo quantos agalagos, y favores podía, para ganar su amistad, y despues que ya le tuvo tan ganado, que no avia nada que el Canonigo no hiziera por el Santo, le rogó que se recogiese por algun tiempo, y se confesase, y dexasse su mala vida, y todo lo hizo el Canonigo como el Santo se lo pidió, y fue en adelante exemplo de la Ciudad, el que antes era escandalo, y tropiezo de ella. Avia avisado muchas veces à vn Sacerdote escandaloso, que dexasse su mala vida, y sabiendo que no se enmendava, le llamó vn día à su Oratorio, y estando con él à solas le dixo: Yo tengo la culpa de vuestra obstinacion, y no vos, por aver usado con vos de tanta misericordia, y no averos castigado como merecays; y pues yo tengo la culpa yo pagaré la pena. Dicho esto se arrojó de delante de vn Crucifixo, y desnudando sus espaldas empezó à herirlas con vna disciplina tan ricamente, que luego empezó à correr la sangre.

25 El Clerigo corrido, y confuso, sin saber que hazer, ni donde estava, turbado, y con muchas lagrimas, y solloços se arrojó à sus pies, diciendo: Dadme Señor las disciplinas, que yo pagaré la pena, pues es mia toda la culpa. Yo merezco los azotes, y vos los tomays? Yo os prometo en adelante la enmienda de mi vida. Atravesó de manera este espectáculo el corazón de aquel Sacerdote, que saliendo de allí, sin poder enjugar las lagrimas, se encerró en su casa por algunos dias, sin comunicar con nadie, llorando, y haciendo penitencia de sus pecados, y fue despues gran servo de Dios, y ocasion con su exemplo para la enmienda de muchos Sacerdotes. Otro Sacerdote vivia amancebado con vna muger, sin aver podido el Santo apartarle de ella con medios de blan-

dura, ni de rigor; Encerróse vn día à solas con él, y preguntóle la causa de perseverar tanto tiempo en aquella mala amistad; el Clerigo vino à confesar, que era, porque él era pobre, y aquella muger rica, y le sustentava.

26 Oyendo el Santo estas palabras, dando vn grande suspiro, como si le huvieran atravesado el corazón, y bolviendo los ojos à vn Crucifixo, que tenia delante, dixo con grande sentimiento, y lagrimas: Ay de mi, Señor, que por necesidad os ofende vn subito mito! Que por falta de sustento está vn Sacerdote mio en pecado! No tiene él la culpa, si no yo; apiadados, Señor de su alma, y de la mia, que yo haré la penitencia. No tenia la culpa el Santo, porque no lo sabia, pero la conciencia pura teme culpa donde no la ay. Exortó al Clerigo à la enmienda de la vida, y à dexar aquel pecado, prometiendo de sustentarle, y mandóle, que bolviéssse otro día por la mañana. Puso el Santo aquella noche en oracion, pidiendo à Dios la conversion de aquel pecador, y tomó por sus culpas vna recia disciplina. A la mañana, quando vino el Clerigo, le mostró las espaldas acardenaladas, y ensangrentadas, y le dixo: Esta penitencia he hecho yo por vuestros pecados, mirad la que vos aveys de hazer, y entended, que sino os enmendays, no os esperará mas la Justicia Divina; arrojóse el Sacerdote à sus pies, pidiendo perdon à Dios con muchas lagrimas; y quiso Dios desde aquel punto, quitarle de manera la aficion à aquella muger, que nunca mas la vió, ni se acordó de ella: y el Santo le señaló para todos los dias la racion, que al mismo Clerigo le pareció necesaria, y suficiente para su sustentacion, y se la dió, hasta que el Clerigo, por tener otras cosas de que sustentarse, no la quiso recibir. A otros muchos corrigió, tomando delante de ellos, ó por ellos asperas disciplinas, de manera, que castigava las culpas ajenas con grande rigor, si se mira la penitencia, que él hazia por ellas; pero con grande blandura, si se considera las penitencias, que à ellos les dava, que ordinariamente se quedavan en palabras.

27 Quando avia de reprehender à alguno, se recogia antes à orar, y pedia à Dios, que diese eficacia à sus razones; y con aquellas palabras encendidas en el fuego de la oracion, ó de la caridad, movia de tal manera los corazones, que muchos malos pecadores, que no tenían mas que el nombre de Christianos, dexavan su mala vida, y se mudavan en otros hombres. Quando despues de aver tentado todos los otros medios, se veia obligado à prender à alguno por incorregible, se le hazian mas largos al Santo los dias de la prision, que

que al mismo que la padecia, y en estando feys, ó ocho dias en ella, dezia; Mucho ha, que está aquel pobre en la carcel, no ay quien pida por él? Y si ninguno pedia, procurava por medio de sus Ministros mas confidentes, que alguna persona de autoridad intercediese por el reo; y el Santo le hazia traer delante de sí, y mostrándole al principio severo, é inexorable, se mandava bolver à la carcel, hasta que prometiendole el culpado la enmienda muy de veras, se iba el Santo ablandando poco à poco; y dándole vna buena reprehension, le embiava libre à su casa.

28 Tenia este gran Prelado entre las demás vna prenda excelente, que teniendo tanto zelo de corregir las culpas, no le tenia menor en mirar por la honra de los que corregia, especialmente de los Clerigos, porque quedassen enmendados, y no desacreditados. Y quando llamava à alguno para reprehenderle, mandava à sus Ministros, que viniessen tan apartados de él, que no pudiese nadie notar, que venia preso, por evitar el escandalo, porque pesa mucho, y vale mucho la honra de vn Ecclesiastico. A los que podia corregir por sí solo, sin intervencion de otra persona, lo hazia con gran secreto; y quando no en causa de Ecclesiastico, no queria que interviniéssse ningun seglar.

29 La caridad con los pobres, y necesitados, fue tan grande en este Santo Prelado, que aun no se explica bastantemente con llamarle limosnero por excelencia, y Padre de pobres, porque ningun padre haze con sus hijos, lo que él hazia con sus pobres. Lo primero vsava de grande caridad con sus Ministros, y domesticos, quando padecian alguna necesidad; y con todos los Ministros pobres era liberal, por quitarles la ocasion de obrar menos rectamente por causa de algun interés. Sustentava à los que tenia presos en sus carceles, porque no anduviese la justicia sin la misericordia. En pocas palabras se puede decir lo que no se puede explicar con muchas: no supo necesidad que no socorriéssse, y rara, ó ninguna seria la que se ocultasse à su misericordia, que tenia mas ojos que Argos. No se tenia por dueño de sus rentas, sino por tesorero de Dios, ó por Mayordomo de los pobres, con quien las gastava todas. No reservava vn real de vn año para otro, porque lo tuviera, como él dezia, por sacrilegio; y aun llegó à dezir en vna ocasion predicando: Si me hallarades señores, al tiempo de mi muerte vn real, tened mi alma por perdida, y no me enterreys en sagrado. Porque dezia este Santo Prelado, que era obligacion de los Obispos, y Sacerdotes que gozan rentas Ecclesiasticas ser muy limosneros; y que

quando oia dezir, que algun Ecclesiastico, que tenia rentas, y frutos de la Iglesia, dexava en su muerte dinero achocado, así le llamava; como si oyera dezir que avia muerto con la mancha al lado. Terrible sentencia de vn Prelado tan santo, para los que no tuviesen por demasiado auilero al que no quieren imitar! Siendo tan pobre, que vn real le parecia mucho para poseerlo, y le parecia pequeña la renta de su Arçobispado, para dar à los pobres. Y así quando vino à Valencia preguntando à vna persona, quanto valia el Arçobispado, y respondiéndole, que diez y ocho mil ducados, mostró alguna pena, y dixo: Me han engañado, porque pensé, que valia mas; pero no lo siento por mí, sino por los pobres, que para mí con muy poco basta; porque me dizen, que ay muchas necesidades en esta Diocesi, y es poco esto para socorrer à tantas. Mas aunque al principio valia diez y ocho mil, despues valió veynte y dos mil, y luego treynta mil, y siempre, fuera de dos mil ducados, que pagava de pension à Don Jorge de Austria su Predecessor, y tres mil que gastava en el sustento de su familia, y en el salario de Abogados, y Procuradores, y otros Ministros, todo lo demás gastava en limosnas; y si de esto, que se gastava con grande cuenta, y razon, sobrava algo, lo dava tambien de limosna.

30 El orden que tenia en el repartimiento de las limosnas, era este: à los pobres mendigos, que andan por las puertas, mandava hazer vna olla de carne, ó pescado todos los dias, y à quantos venian à su casa, se dava vn pan, vna escudilla de caldo, vna vez de vino, y vn dinero. A los que venian con alguna enfermedad, ó achaque, se les añadia vna racion de carnero, y otro dinero mas. Venian vnhas veces quatrocientos, y otras quinientos, y ninguno se iba sin limosna, porque si se avia acabado la olla, por venir muy tarde, se le recompensava en otra cosa; porque tenia mandado, que à ningun pobre à ninguna hora embiasen de su casa sin limosna. No faltó quien le dixo, que con su caridad hazia holgazanes, porque con el recurso que tenian à la limosna de su casa, no querian trabajar. A esta, y otras razones lemejantes, con que quieren cubrir su codicia con capa de justicia, los que son escafos con los pobres, respondia el Santo: Governador, y Regidores ay en la Ciudad, miren ellos, si ay holgazanes, y castigentos, que à mí no me toca, sino socorrer las necesidades que llegan à la puerta de mi casa. Hazienda es de Dios esta, no mia, y él embia estos à cobrarla, no tengo yo, que introducirme en calificar los cobradores; que Dios elige, sino pagar lo que devo à quien

viniere à pedirlo. Deziarle tambien, que algunos pobres engañavan al limosnero, y tomavan dos, y tres raciones; à que él respondia: Esse llamays engaño? Guardenos Dios, de que nosotros engañemos à los pobres, que ellos no nos pueden engañar à nosotros, pues no nos pueden quitar el merito de la limosna, que les damos por amor de el Señor. Vió desde vna ventana donde siempre tenia por recreacion el ver dar la limosna, que vn criado luyo reñia con vn pobre, que aviendo recibido su racion, se bolvió à mezclar con los que no avian llegado para llevar otra. Idos todos, le preguntó à parte, porque se avia enojado con aquel pobre, y respondiéndole, que porque avia llevado ya limosna, y le queria engañar; le dixo el Santo: Por esto os enojays? Que sabays vos si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Dexaos engañar de los pobres, que es logro; y no es menos fabroso exercitar la caridad muchas vezes con vno, que vna vez con muchos. Esse pobre que pensays vos os engaña, puede ser algun Angel, que viene à probar vuestra caridad, como leemos de vn pobre, que mudando el vestido pidió muchas vezes limosna à San Gregorio Magno en el mismo dia; y era vn Angel embiado de Dios à exercitar su caridad. A los pobres vergonzantes focorria conforme à su necesidad, y calidad, dandoles vn tanto para cada mes, y para esto tenia escritos en vna lista los que avia en cada Parroquia, y que familia tenían. A los que no podian trabajar dava vna limosna ordinaria todos los dias. A los que podian trabajar, y padecian necesidad, les dava todo lo que avian menester para hazer algun caudal con que poder suentar honradamente su familia. A los oficiales pobres dava lo necesario para comprar los instrumentos de su oficio, y poner su tienda con que sustentarse à sí, y à sus hijos: los que tenían algunos frutos, ó labor de sus manos que vender, y por la necesidad se veian forçados à venderlo fuera de tiempo, y à baxo precio, les mandava, que no lo vendiesen hasta que pudiesen hacer el precio justo, que él les sustentaria mientras tanto, y daria todo lo necesario, como lo hazia. Sabiendo que en algunas Iglesias de Valencia avia algunos Clerigos, sin mas renta que la Misa, y que tenían madre, ó hermanas à quien sustentare, los llamava, y de su propia mano los proveia cada año de lo necesario, y si enfermavan ellos, ó sus hermanas, los embiava à visitar, y los proveia de Médico, y medicinas, y el regalo necesario, sin quitarles por esto nada de la limosna ordinaria. Avísaronle, que vn Clerigo pobre, que tenia vna madre, y hermana pobres, tenia en su casa tafos todos los dias, aun

los de fiesta, fuera de las horas que estava en la Iglesia. Llamóle el Santo, y haziéndole el cargo, respondió: Que de la Iglesia no sacava mas que vn real, y avia menester trabajar aun los dias de fiesta en aquel oficio que sabia, para sustentare à su madre, y hermana, pero que era con todo secreto, y sin ningun escandalo. Echóle el Santo los brazos al cuello, y dixole: Si me fuera licito besare las manos que se emplean en vn trabajo tan piadoso; proseguid, que agradays mucho à nuestro Señor en esto; y para que no trabajays los Domingos, y Fiestas, aunque podays por tan buena causa, yo os daré lo que aveys de ganar estos dias; y así lo hizo todo el tiempo que vivió.

31 Socorria à Cavalleros, y gente principal, de manera, que no hiziclen cosa contraria à su conciencia, ni indigna de su estado. Vino vn Cavallero à pedirle algun socorro: ayudóle luego con vna grande cantidad; pero admirando de que aquel Cavallero padeciese aquella necesidad, encargó à vna persona familiar suya, que lo supiesse. Bolvió la persona diciendo, que aquel Cavallero segun tenia alhajada su casa, no parecia tener necesidad. Preguntó el Santo, y que aveys sabido de las posesiones, ó rentas que tiene esse Cavallero? Y respondiéndole, que de esto no avia sabido cosa cierta: dixo el Santo; pues esto quisiera yo, que supierays, y no sabiéndolo, es cierto, que esse Cavallero padece mucha necesidad, porque à no padecerla, no viniera à pedir limosna; de las alhajas de su casa, antes me alegro que no las aya vendido, porque ellas las pide su calidad, y estado; esto pide la caridad, prevenir, que vn Cavallero tan principal no cayga de su opinion; pudiéndole nosotros socorrer; y así continuó en ayudarle con su limosna, dándole por sus tercios ciento y cinquenta escudos cada año. A otro Cavallero dava cada mes veynte escudos, ofreciéndose cierta necesidad extraordinaria, y vino à comunicarla con el limosnero con grande encogimiento, porque avia llevado pocos dias antes sus veynte escudos. Subió el limosnero al Santo, y dixole lo que passava, y que segun avia conocido, se contentaria el Cavallero con cien reales: al punto mandó, que se los diesse, y al salir el limosnero de el aposento, dixo: Estubo, dalle ducentos, que aunque él pide ciento, quizá por encogimiento no pide mas, y ya que se avia apartado vn corto espacio, lo llamó, y mandó, que le diesse trecientos, diciendo: vn hombre honrado, que recibiendo la limosna ordinaria viene por mas, mucha necesidad deve de tener; y aviendo buuelto à despedir, le mandó llamar, y que le diesse quatrocientos, que bien los

auria

auria menester, y le dixesse, que no por esto dexasse acudir por la limosna ordinario de cada mes, y en las necesidades extraordinarias, que se le ofreciesen. A otras muchas personas principales socorria largamente, y quando sabia, que algunos no tomarian nada con nombre de limosna, le valia de varias trazas, para hazerles limosna, sin parecer que la hazia, y hubo Cavallero principalissimo, y pobre, y con hijas por calar, à quien hizo, que por medio de vn criado pudiesse vna parte de el arrendamiento de sus frutos en mil ducados, sabiendo que avia de sacar mas de dos mil; y por mas que se lo dezian algunos inteligentes, no quiso subir el arrendamiento, diciendo, que le dexassen, que de su hacienda hiziese lo que quisiese, que él sabia lo que hazia, situando de esta manera à aquel Cavallero mas de mil ducados de renta cada año. Avísaronle, que vn Cavallero, à quien dava diez escudos cada mes, jugava, y que seria bien quitarle la limosna. Esto no, dixo el Santo, que si él haze mal en jugar la limosna, nosotros hazemos bien en darsela, y si con ella haze vn mal, sin ella hará muchos. Defendió desta manera al Cavallero, como solia à los que le delatavan, escusandolos como podia; y luego le llamó, y reprehendió asperamente, y amenagó, que le quitaria la limosna, pues la empleava tan mal, y el Cavallero le encomendó de manera, que nunca mas bolvió à jugar. A las mugeres principales focorria con semejantes artificios, y quando era tanta su autoridad, ó calidad, que no podian descubrir su necesidad, ni pedir el remedio, se informava de quien era su Confessor, y le llamava, y tanteando la necesidad de aquella señora, le dava toda la cantidad que avia menester, y que viniese de tres à tres meses por otro tanto; y encargava, que no dixesse quien se la embiava: sino que vna persona, que le tenía hacienda à cargo, por no poderlo pagar todo junto, lo iba pagando por sus plazos, y dezia la verdad, à su parecer, porque juzgava, que la hacienda del Obispo no era suya, sino de los pobres.

32 A las Donzellas huérfanas, y pobres, focorria con liberal mano, y en onze años, que fué Arceobispo, no se casó ninguna, à quien él no diesse, ó todo el dote, ó parte de el dote. Criava todos los que echavan à sus puertas, con tan grande caridad, y amor, que al nombre de padre de pobres, le pudieramos añadir el renombre de madre de huérfanos, porque su caridad para con los niños, que criava, era de madre amorosa para con hijuelos pequeños.

33 Como se sabia esta caridad de el Santo Obispo, le echavan muchos niños

Tim. III.

de noche, y porque los niños no passassen toda la noche sin el succento de la leche, hizo que viviesen dos à mas junto à Polacio, y les alquiló casas, para que en echandole algunos niños, à qualquiera hora que sueliese, los llevassen, y los diesse leche; y tuviessen basta buiscarles amas. El primero dia de cada mes venian todas las amas à Palacio, y puestas en dos ordenes, vna el Santo mirando de vno en vno sus niños, y à la que veia, que le llevaba limpio, aseado, y bien tratado, se lo agradecia, y dava algunos reales de mas de su salario; y à la que no, reprehendia severamente, y no la dava nada, porque se enmendasse. Y lo mismo hazia en las Pascuas, y fiestas solemnes. Hazia caricias à los niños, passandoles la mano por el rostro, y dezia à las amas: Si os dieran à criar vn hijo de el Rey, por quan honrada, y dichosa os tuvieredes, y con que cuydado le criaredes, y llevaredes muy limpio, y bien puesto, pues estos pobrecitos tiene el Rey de el Cielo por muy hijos suyos, y me los ha encomendado à mí; è yo de su parte os lo encomiendo à vosotros, tenedlos limpios, y bien tratados, pues os proveemos cumplidamente de todo lo que ellos han menester. De los enfermos tuvo mucha compasion, y cuydado. Tenia mandado à su limosnero, que à los enfermos de enfermedades curables, proveysse cumplidamente de carnero, aves, conservas, y pan de su mesa; y à los que tenían enfermedades incurables, que acompañan toda la vida, les diesse cierta limosna cada semana, para que pudiesen passar su enfermedad; y para todos tenia vn Boticario, donde acudian por quanto avian menester, y dos Medicos, y vn Cirujano, con muy buenos salarios, para que les acudiesen con grande cuydado, y puntualidad, en aviéndoles su limosnero. No se quedava su caridad dentro de la Ciudad de Valencia, ni cabia en ella: estendia se à todo su Diocesi; y así quando visitava, ó embiava à su Visitador, mandava llevar cargas de panes, y lienzos, para vestir pobres, y mucho dinero con que hazer limosna à todos los necesitados.

34 El que tenia la mano abierta para los pobres, la tenia cerrada para sus parientes. Vino à verle vn paciente muy pobre, con deseo, y esperanza de bolver à su casa rico. Hospedóle el Santo con mucha alegría, y llaneza llamándole señor primo, y regalándole vn mes, que estuvo en su casa; despues le preguntó, como le iba en su tierra, y respondiéndole, que mal, porque de dos bueyes que tenia para su labor, se le avia muerto el vno; dixo el Santo; Señor primo, para comprar vn buey en lugar de el que se le murió, yo le daré, no porque es mi pariente, sino porque es pobre; pero

E 3

no

no espere mas de mi, porque esta hacienda no es mia, ni de mis parientes, sino de los pobres de mi Arçobispado. Otros vinieron tambien llamados de la dignidad, por gozar parte de la renta, y à dos, ò tres días los defengañava, y decia: que nunca avia sido mas pobre que entonces, pues no temia por suyo mas que el cuydado de reparar à los pobres la hacienda, que Dios le avia encomendado, y que defengañassen à los demás parientes, para que no le cansassen en venir, porque aunque tenga parientes el Obispo, su renta no ha de tener mas parientes, ni herederos, que los pobres de su Obispado.

35 Conigo era tan escasso, por ahorrar para los pobres, que à los que no le conocian, parecia avariento de muy limosnero. Teniendo dos jubones muy gallados, especialmente las mangas, lo embio en casa de una buena muger, para que los aderezasse. Vio ella, y dixole, que aquellos jubones no tenían aderezo, ni ella sabia aderezarlos, ni parecia bien que vn Prelado como el anduviesse con aquellos jubones, pudiendose hazer otros con treynta reales. Esto no haré yo, dixo el Santo, que echando vnas mangas à estos jubones, podrán servir; y con estos treynta reales, remediaremos algun pobre, que no tenga vestido, ni nuevo, ni viejo. Mandó llamar à vn Saltre, para que los echasse vnas mangas, y aunque el Saltre no queria concertar el precio, diziendo, que su Señoria le daría despues lo que suelle servirlo; no quiso el Santo, que llevase los jubones, hasta que le concertó en lo justo, que merecia el aderezo. Fuele el Saltre escandalizado de la miseria de el Arçobispo, porque pensó, que nacia aquello de avaricia, pero presto se defengañó; porque teniendo tres hijas, sin tener dote para casarlas, le advirtió vn Clerigo, que suelle à pedir limosna al Arçobispo, ponderandole quan limosnero era. Reiafe el Saltre, diziendo, que le conocia muy bien, y sabia quan miserable era; y contóle lo que le avia pasado. No obstante, importunado de el Clerigo, fué al Santo Prelado, y declaróle su necesidad. Oyóle con mucho amor, y dixole: Venga acá vuestro Confessor, y encomendado vos, y vuestras hijas à Dios, que Dios os remediará, que era el ordinario: esto lo que tenía en semejantes limosnas. Vio el Confessor, informóle de la necesidad de aquellas Donzellas, y la comodidad que se les ofrecia para casarse, y que seria menester para el dote. Dixo el Confessor, que si dava treynta escudos à cada vna, seria vna grande caridad, y remedio para ellas. Dixole el Santo, que bolviesse por la mañana con el padre de las Donzellas, y le haria cédula de la cantidad, y en estando efe-

tuado el casamiento, se los daría. Fué el padre el dia siguiente, y como la caridad de este Prelado era tan grande, se desvelava en tantear, y mirar, si la caridad que dava era bastante para el remedio de las necesidades, y así le dixo: Aunque prometí ayer à vuestro Confessor treynta escudos, para cada vna de vuestras hijas, considerando aquefía noche, me ha parecido poco, porque casi toda la cantidad se les irá en poner su casa, y les quedará muy poco para caudal; y así daré cinquenta escudos à cada vna, para que con los veynete pongan su casa, y echen los treynta en el caudal de su oficio, para empégar à trabajar. No sabia que hazerle aquel hombre de admirado, y agradecido; echóle à los pies de el Santo para besarle los, y él le levantó, y dixo: No loys vos el que me aderezasteis los jubones? Ya sé que os ofendisteys de ver lo que regateé por el precio; pero no tuvisteys razon, porque yo no lo hazia por cierto, por ahorrar dinero, que yo, ni lo estimo, sino para hazeros esta limosna à vos, y à otros que tienen necesidad. De estos, y semejantes casos, que cada vno de ellos se celebrara dignamente en otros Prelados por admirables; caso muchos, porque son tantos en este Santo Prelado, que la multitud les quita la admiracion.

36 No se contentava este Padre de pobres con ser el limosnero, procurava hazer à otros limosneros, y dava vn consejo à los que no tienen hijos, ni obligaciones; y era: que empicassen su hacienda en pobres vergonzantes, y gente honrada, y lo hiziesse en vida, y no aguardassen à mandarlo en su muerte, para que se dé à los pobres que están por venir; porque à estos Dios los proveerá à su tiempo, y los ricos presentes son para los pobres presentes, y los ricos futuros para los pobres futuros, y que Dios no les pidirá cuenta de que no focorrian à los pobres que avia de aver, sino porque no focorrian à los pobres que avia en su tiempo.

37 Vn milagro continuo sucedia en el repartimiento de las limosnas, que por continuo no se advertia, ni reparava, y es, que mirada la renta de el Santo Prelado, y computadas las limosnas que dava, publicas, secretas, por si, y por medio de su limosnero, era tres, y quatro veces mas lo que dava, que lo que percibia; pero este milagro continuo, y oculto le hizo Dios patente en algunos casos extraordinarios. Amasavan cada dia en la casa de el Santo Prelado mucho pan para dar à los pobres, y con vna inundacion grande, que rompió las azudas, cessaron de molar los molinos de Valencia, y era necesario ir à molar muy lexos. Avia gran falta de pan, y creció el numero de pobres de manera, que

el que tenía à su cargo cocer el pan, viendo la poca arina que avia, y que el trigo que avian embiado à molar avia de tardar mucho tiempo en venir, se fué al Santo, y le dixo, que seria bien despedir à los pobres hasta que viniesse arina, porque si se cocia el pan ordinario, à dos dias no avria pan para los de casa. Encójole mucho el Santo Prelado con su propuesta, y dixo: Que dezis, despedir à los pobres? L. bienos Dios de despedir ningun pobre: Antes despediré yo todos los criados de mi casa. Ceced lo lo mismo, y dad pan à quátos vinieren, y si faltare, salte para nosotros, que yo confio en Dios, que no faltará para ninguno. Cocióse aquel dia lo ordinario, y el dia siguiente se halló la misma arina que el primero, y el tercero que el segundo, y de esta manera todos los dias, hasta que se aderezaron las azudas, de manera, que sacando siempre la misma arina, parecia siempre que no se tocava à ella. En tiempo que se temia necesidad se previno el Santo Arçobispo de mucho trigo, y mandando repartir grande cantidad por los lugares de su Diocesi, guardó lo demàren su casa, y fuélo repartiendo à los pobres. Vinieron vn dia tres viudas à pedir al Santo, que las socorriese, porque padecian grave necesidad: mandó el Santo à su Mayordomo, que las diese vn poco de trigo, y como respondiése, que no avia, ni vn grano en la casa; dixo el Santo: no es posible, mirado bien, que algo avrá para estas pobres mugeres. Truxo el Mayordomo à dos criados, que avian barrido aquel dia el granero, los quales aseguraron como no quedava, ni vn grano. Con todo esto dixo, mirado bien, y al lubir el Mayordomo à verle, dixo el Santo à los criados: El Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, se compadecerá de estas pobres viudas: y con dificultad pudo abrir el Mayordomo el granero, segun estava lleno de trigo, palmándose de admiracion con tan grande, y evidente milagro. Dió el Santo vna gran cantidad à aquellas mugeres, y mandóles, que callassen el milagro, aunque ellas no lo cumplieron. Tenia lista de todos los enfermos, que avia en cada Parroquia, y cada semana salia vna tarde à visitarlos. Detrás iban dos criados con camisas, y sabanas, y en viendo el Santo que algun pobre necesitava de camisa, ò sabana se le dexava. Sucedia algunas vezes hazer los criados la cuenta de las sabanas, y camisas, que avian dado, y conocian ser muchas mas, que las que avian sacado de casa. Haziendo visita en el Marquesado de Dena, mandó al criado que llevaba la bolsa de el dinero, que notasse lo que sacava de Valencia, y lo que iba gastando; y echa la observacion, halló el criado, que

era mucho mas lo que se avia dado de limosna, que lo que se avia sacado de casa, y que aun quedava en la bolsa mucho dinero; y mandóle, que lo callasse. Desta manera se multiplicó muchas vezes el dinero, quando lo repartia el Santo por sus marcos, como el mismo confesó en vna ocasion. Pero qué maravilla es, que hiziesse milagros aquellas manos, que repartian tantas limosnas? Dexando otros milagros de su limosna, quiero dezir la limosna de vn milagro, que dió à vn pobre en vna ocasion. Vio vn pobre tullido con dos muletas entre los pobres, que acudian à pedir limosna à su puerta, y reparó, que le mirava con mucha atencion: hizole llamar, y à solas le preguntó, porque le mirava con tanta atencion, y si necesitava de mas limosna, que los demás pobres, que se la daría de buena gana, que le dixesse sin empacho su necesidad. Respondió: Señor, para mi harlo me dan; pero tengo muger, y dos niños, y repartido con ellos padecemos harta necesidad. Replióle: fabey alguna oficio? Respondió el pobre: Saltre; soy, pero mire V. S. las manos, y los dedos como están, que no los puedo mover, que si yo tuviera salud, con ella sustentará mi casa, como antes lo hazia. Pues que quereys, dixo el Santo, salud, ò mas limosna? Respondió: O si yo tuviera salud. No le dexó dezir mas palabra, y haziendo sobre el la señal de la Cruz, dixo: En el Nombre de Jesu-Christo Nazareno Crucificado, dexad estas muletas, e idos con salud à trabajar à vuestra casa. Al punto se halló el tullido, y manco con virtud en los pies, y en las manos; y lleno de alegria, se fué alabando à Dios, y al Santo à su casa à exercitar su oficio, con que sustentava su familia, ayudándole el Santo Prelado con vna buena limosna cada semana. Tambien le succedió muchas vezes al visitar los enfermos pobres, hallar algunos discapaciados, y con decirles vn Evangelio, y echarles su benediction, les dava entera salud; y quando los Medicos pensavan hallarlos à otro dia muertos, los hallavan sanos, admirando el Médico limosnero, que dava de limosna la salud, que no se puede comprar con el dinero.

38 De las otras virtudes de Santo Thomàs, no ay para que hablar, sino dezir, que todas fueron conforme à esta grande caridad, porque à quien dió el Señor en tan alto grado la virtud de que mas se precia, que es la misericordia, no podia negarle las otras virtudes. Su castidad fué, no como de hombre con carne, sino como de Angel sin ella. Ni en su niñez, ni en su mocedad, y mucho menos siendo Religioso, y Arçobispo, se conotó que era hombre, siyo en el recato con que huia las ocasiones

en que solos los hombres pueden caer. Siendo niño huia de los niños viciosos, y mal inclinados. Siendo estudiante, y Colegial, huian los viciosos de él, como de la misma castidad. Siendo Religioso, y Superior en su Religion, nunca hazia visita à muger ninguna, aunque fuese su hija espiritual, y muy principal, sino es quando la caridad, ò la necesidad le obligava à ello. Siendo Arçobispo, no admitia visita de muger ninguna en su casa, y por no faltar al oficio de Pastor de todas sus ovejas, tenia señalados ciertos dias en la semana, en que las dava audiencia en la Iglesia, y llegavan ellas cubierto el rostro à comunicarle sus necesidades, ò aflicciones. Sabiendo que venia su madre à Valencia à verle, le avisó, que fuese à Villar, que es vn pueblo de la mesa Episcopal, donde estubo el Santo con ella algunos dias, regalandola, y deseando la madre ir à Valencia, no lo consintió, diciendo, que si iba à Valencia, como madre avia de posar en su Palacio, y las señoras de Valencia la vendrian à visitar como à tall, y que él no queria visitas de mugeres en su casa, aunque fuese con tan justa causa. El solo se vestia, y desnudava, y ninguno de sus criados le vió jamás, ni aun los pies. Murió virgen este Santo Prelado, como lo afirmó su Confessor con quien se avia confesado generalmente en la muerte, y en testimonio de ello, cubrieron su cuerpo de flores, y le pusieron vna guirnalda de ellas junto à la Mitra. Confirmavale muchos en esta opinion por los resplandores que veian salir de su rostro, quando le hablaban. Su zelo de la salvacion de las almas, era tal, que desseo con grandes ansias, y procuró muchas vezes renunciar su Arçobispado, por darse del todo à la predicacion, especialmente para convertir à los Moriscos de el Reyno de Valencia, cuya ceguedad, y perdicion le dolia mucho. Procurava con singular cuydado, que los Predicadores cumpliesen con su obligacion, y para esto los juntava todos los años antes de Quaresma, y les hazia vna platica, acordandoles quantas almas estavan à su cargo, cuya salvacion dependia de su predicacion; y quanto premio les daria Dios, si hazian devidamente su oficio; y al contrario, quanto castigo los esperaba si por predicarlo à si mismos, y no à Iesu-Christo, dexallas las almas de salir de sus vicios, y de conseguir el fin para que fueron criadas. A esta platica asistian tambien los Confesores, para que en lo que les tocava, hiziesen lo que devian. La Compañia de Iesus devió mucho à este Santissimo Prelado, por que viendo lo mucho que trabajavan los hijos de ella en procurar la salvacion de las almas, los honrava, y favorecia con singular amor, y se quezava amorosamente, sien-

pre que le sacavan alguno de Valencia, diciendo, que le quitavan sus coadjutores, que le ayudavan à cumplir con la obligacion de su oficio, procurando el provecho de sus ovejias. Y en la muerte, con facultad que tenia de el Sumo Pontífice, para disponer en aquella hora de lo que se le desvielle, mandó dar al Colegio de la Compañia de Iesus de aquella Ciudad, la mayor parte de vna cantidad que le devia el Emperador.

39 Su zelo en mirar por la inmunidad, y libertad Ecclesiastica en las ocasiones que se le ofrecieron, fué digna de tan gran Prelado. Aviendo preso el Governador de Valencia à vn Capitulado de su Iglesia por aver dado de puñaladas à vn Alguazil de el mismo Governador, fulminó contra el Governador todas las censuras, y ultimamente puso entredicho general, y cessatio à divinis, y como llegasse la Quaresma, embióle à decir el Virrey, que alçasse el entredicho, y cessatio, ò à lo menos el cessatio. No quiso el Santo, diciendo, que no lo haria, hasta que le restituyesse el Governador el preso: llegóse la Semana Santa, y bolvió à embiarle recado el Virrey, pidiendo lo mismo por el desconuelo de la Ciudad, y amenazandole, que sino lo hazia, le ocuparia las temporalidades; à que respondió el Santo con grande constancia, q si le ocupavan las temporalidades, todo el daño seria de los pobres, y Dios bolveria por ellos, que à él nada le quitavan, porque con bolverse à su celda, de donde le avian sacado contra su voluntad, estaria mas rico, y contento, que con todas sus rentas. Y finalmente, no desistió, hasta que el Governador le entregó el preso, y el Santo dió al Governador publicamente la penitencia, que le pareció necessaria para satisfacer al escandalo que avia causado. Su magnanimidad, con que, sin atender à respetos humanos, mirava solo à Dios, y à su obligacion, fué admirable. Pidióle el Emperador Carlos Quinto veynte mil ducados prestados para ayuda de hazer vn presidio en la Isla de Iviza, porque sinava que venian sobre ella los Turcos, y él se hallava sin dineros. Respondió el Santo, que él no podia prestarlos, porque aquella hacienda no era suya, sino de los pobres, y nadie puede disponer de hacienda agena. Huvo muchas demandas sobre esto, y el Emperador le bolvió à escribir, que no le pedia dado, sino prestado, y que la necesidad de Iviza era grande, y seria obra de caridad socorrerla. Respondió el Santo, que bien lo entendia, mas que Dios no le avia encomendado à Iviza, sino à Valencia, y que para estas empresas era el dinero de los Reyes, no el de los Obispos, que es de pobres. Advirtióle el Virrey, que se ofen-

deria

deria el Emperador, y él respondió: Mucho sentiré ofender al Emperador, pero mucho mas sentiré ofender à Dios; y en caso que el Emperador se ofenda, yo me bolveré con grande gusto à mi celda, que aun me traygo la llave en la cinta. Al fin despues de muchas instancias prestó diez mil ducados, y esto señalandole fincas seguras de donde cobrasse, y en su tiempo cobró siete mil, y despues se cobraron tres mil que se distribuyeron conforme à lo que el Santo dispuso en su muerte. Con esta entereza en las cosas que tocavan al servicio divino, juntava vna humildad, y llaneza grande en el trato de su persona. En su casa no avia faulto, ni aparato, ni porteros que hiziesen aguardar à los que venian, porque no hazia autoridad de hazerle esperar; solo avia vn portero para que le avisasse luego que alguno le buscava. Su puerta era como las puertas de los Templos, que están igualmente abiertas para pobres, y ricos, y si avia alguna diferencia, era en recibir de mejor gana à los pobres, por venir apadrinados de su necesidad. Sentavase en vna silla baxa, y hazia sentar al pobre en otra, y con grande afabilidad, se informava muy de espacio de su afliccion y trabajo, y siempre eran mejor despedidos que recibidos, porque bolvian remediados los que avian venido necesitados. Finalmente, la caridad con Dios, que era la Reyna entre las virtudes de este Santo Prelado, y governava todas sus acciones, le hazia procurar con tanto zelo la gloria divina, y escusar sus ofensas, y le obligava à amar à los pobres, por mirar en ellos à Christo, quien la explicita con las palabras: Quien no la dexara toda à la admiracion? Y para que es menester explicarla, pues todas las obras, y palabras de este Santo Prelado dan testimonio de su caridad con Dios:

40 Lo que no se puede admirar bastantemente en Santo Thomàs, es, que siendo tan grande Prelado, y teniendo en tan eminente grado todas las prendas necessarias para este dignidad, clamava continuamente por dexar el Arçobispado, y como si estuviera en vn mar tempestuoso, anhelava ansiosamente por bolverse à su Convento, como à puerto seguro, porque segun él dezia à su Confessor, nunca avia temido tanto ser excluido de el numero de los predestinados, como desde que avia entrado en el numero de los Prelados. Escrivia al Emperador repetidas cartas en orden à renunciar la dignidad, y pedialo à Dios con continuas oraciones, y aunque el Emperador no le oia, por no quitar à la Iglesia tal Prelado, oyóle Dios por dar tal Prelado al Cielo, como singular adorno de el Coro de los Pontífices; y para darle à él digno premio de sus virtudes, y porque queria

castigar à Valencia, con la hombre que pareció el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, y con la peste que huvo los dos años siguientes, quiso llevar al Santo antes, el año de cinquenta y cinco, porque no viesse tantos males, ò porque no los embaraçasse con sus oraciones. Estando vna noche de la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora en oracion, pidió à Dios, que le librasse de aquella carga tan pesada de el Arçobispado, le habló vn Crucifixo, que tenia delante, y le dixo: *Ten buen animo, que el dia de el Nacimiento de mi Madre, vendrás à mi.* Y desde entonces quedó abierta la boca de el Crucifixo, que antes estava cerrada, y así se ve oy, con los dientes tan perfectos, que los mas peritos escultores, dicen, que no puede el arte imitar tanto à la naturaleza. Empeçó à aparejar para la partida, el que estava tan aparejado, y alegre con la nueva, aunque le parecian muy largos plazos aquellos meses mas de Arçobispo, y de deserrado de la patria Celestial. En veynte y nueve de Agosto enfermó de vna equinocia, procedida de hargos estudios, desvelos, y penitencias, y conociendo, que le acercava ya su partida, se confesó generalmente de toda la vida, y recibió por Viatico el Cuerpo de el Señor con mucha devocion, y lagrimas. Quatro dias antes de su muerte, mandó à su limosnero, que cinco mil ducados, que avian quedado, los repartiessse todos à los pobres, y se bolviesse sin vn real. Y quando le dixerón, que se avia repartido todo, dixo: O quanto aveys aliviado mi espíritu! Dios os dé el consuelo, que me aveys dado. Mandó tambien, que sus muebles se diessen à los pobres, y no teniendo yà mas que la cama, llamó à su carcelero, que era pobre, y le dió su cama, preguntandole, si la acetava; y respondiendo el carcelero, que sí, dixo con grande gozo de su espíritu: Gracias à Dios, que he alcanzado lo que siempre he deseado. Bendito sea Dios, que muero como pobre Religioso, sin possler nada en este Mundo. Yà esta cama estuya, mira si me la quieres prestar por amor de Dios, para morir, y fino, muy gustoso moriré sobre la tierra. El Sabado, víspera de la Natividad de nuestra Señora, pidió la Extremavncion, y el Domingo por la mañana, dixo, que le faltavan pocas horas de vida, que se pusiesse en su sala vn Altar, y se dixesse Missa, porque queria despedirse en la Missa en que Christo se despedió de los suyos, que le faltavan pocas horas de vida, que se pusiesse en su sala vn Altar, y se dixesse Missa, porque queria despedirse en la Missa en que Christo se despedió de los suyos. Dixole la Missa, que oyó con gran devocion, y lagrimas, y en alçando, empeçó el Psalmo: *In te Domine speravi, &c.* Y al llegar à decir el vltimo verso: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum,* que fué quando el Sacerdote atabó de con-

sumir

sumir el Santísimo Sacramento, espiró; y su alma desatada de las prisiones de el cuerpo, fué à gozar de el premio, que tenia merecido con tantas obras, día de la Natividad de nuestra Señora, à ocho de Setiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco años. No ay para que dezir con palabras el sentimiento que huvó por su muerte en la Ciudad de Valencia, pues ninguno le sabia explicar mas, que con lagrimas, y suspiros, ni es menester dezir el concurso de su entierro, la veneracion de Santo que tuvo, besándole los pies, y las manos, y procurando alguna de sus reliquias, porque quien en vida era venerado por sus obras, como si fuera vn Santo canonizado, bien claro se vé, quanto mas honrado seria en la muerte, en que ya las virtudes están seguras en la perseverancia. Contribuyó el Cielo à la eciebridad con vn milagro; porque passando por vna calle el entierro, cayó vn muchacho de nueve à diez años de vn edificio muy alto: la madre que le vió caer, le encomendó à Santo Thomás, diciendo: Santo Arçobispo, librad à mi hijo. Y el niño baxó tan de espacio, como si le baxára en brazos algun Angel, y quedó de pies en el suelo sin lesión, ni dolor. Sepultaronle en el Convento de nuestra Señora de el Socorro, como él lo avia mandado, queriendo, que pues el Arçobispado le avia sacado de su Convento, la muerte le restituiesse à su Religion. Despues de su muerte, se apareció glorioso, y resplandeciente à muchas personas, asegurandoles de su descanso, y bienaventurança.

41. Honró Dios à este gran siervo suyo en vida, y en muerte, con muchos, y insignes milagros, los quales dexo, porque si huviera de contar milagros, contara los exemplos, que he hallado de sus virtudes, que me admiran mas, que el aver resucitado nueve difuntos, y aver sanado innumerables enfermos de diversas enfermedades. Tuvo espíritu de profecía, y favoreció el Señor con todas aquellas prerrogativas, con que suele honrar à sus fieles siervos, y amigos.

42. En todo fué admirable Santo Thomás de Villanueva, y su vida que sirvió à la admiracion de todos, sirvió tambien à la imitacion; porque no ay quien no halle que imitar en este prodigioso varon. En todos los estados, y edades fué Santo, quando niño, quando muchacho, quando varon, quando anciano; siendo seglar, siendo Religioso, siendo Predicador, siendo Prelado; y así todos pueden aprender de él alguna virtud, los niños la inocencia, los muchachos la caridad, los varones la madurez, los ancianos la prudencia, los seglares la modestia, los Religiosos la observancia, los Predicadores el zelo, los Prelados la vi-

gilancia, y todos la caridad, y misericordia para con los pobres, y necesitados. Porque fué seglar, y exemplo de seglares; Religioso, y espejo de Religiosos: Predicador, y Maestro de Predicadores; Prelado, è idea de Prelados. O que varon, mayor que todas las alabanças! Grande en los ojos de Dios nuestro Señor, y pequeño en sus ojos, en quien nadie halló que reprehender, sino es su misma villa, à quien juzgavan todos por digno de mayores dignidades, y él se tenia por indigno de ser Arçobispo. O que Arçobispo, que supo unir las virtudes de Religioso con las de Prelado, el Pobre, y Padre de pobres, que no tenia mas tesoro, que las manos de los necesitados; rico para los pobres, y pobre para sí, à quien todas las necesidades hallavan liberal, sino es las propias. En sus manos se multiplicavan las limosnas; pero no es maravilla, pues multiplicavan las limosnas sus manos: *Bienaventurado el varon, que fué hallado sin mancha, y que no se furrá el oro, ni puso su confianza en los tesoros de el dinero. Este es el Sacerdote grande, que en sus dias agrado à Dios, y fué hallado en sus ojos justo, y en el tiempo de la ira fué hecho reconciliacion, y no se halló otro semejante à él.* Quien cerrará la mano, viendolo abierta la de Thomás de Villanueva, no menos para recibir beneficios de la mano de Dios nuestro Señor, que para dar limosna à los pobres? Encomendemonos todos à este Santísimo Pontífice, pidamolle su favor, que su misericordia no le ha acabado, sino perfeccionado en el Cielo, y nos ayudará con sus oraciones à conseguir la gloria de que él goza, y gozará por los fieles de los siglos, Amen.

43. Escribieron de Santo Thomás de Villanueva, Joseph Pamphilio, fol. 119. M. Grixalva, Historia Mexicana, lib. 1. cap. 2. y 13. Alvar. Gomez en la vida de Don Fray Francisco Ximenez, lib. 8. Gonzaga en la Coronica de los Menores, Cornelio Curcio de los Varones Ilustres de la Orden de San Agustin, elog. 2. folio 24. Fr. Thomás de Herrera en el Alphabet. Agustin. 2. p. lit. T. verb. Th. fol. 438. y en la Hillor. del Concilio de Salamanca. Escribieron tambien de él Fray Miguel Salon, Don Fray Juan de Muñatones, Obispo de Segorve, Fray Nicasio Barrio Aguiliniano, Don Francisco de Quevedo, Henrico Heryero en Francés, y Tamayo de Salazar en su Martirologio tomo quinto, à ocho de Setiembre.

\*\*\*

LA VIDA DE SAN JANUARIO,  
Obispo, y Martir.

A 19. DE  
SETIE-  
BRE.

FUE San Januario Obispo de la Ciudad de Benevento, que es en el Reyno de Napoles: y como en la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, estuvielle preso vn santo Confessor, llamado Sosio, y San Januario le visitalle en la carcel, para consolarle, y animarle al Martirio: Timoteo Presidente, le mandó prender, y traer delà de sí, y procuró pervertirle, y atraerle con muchas palabras, y razones à la adoracion de sus falsos Dioses. Pero entendiendo que perdia el tiempo, hizo encender vn horno por espacio de tres dias, y echar en él à San Januario; mas guardóle el Señor demanera, que salió del horno, sin que la llama le huviesse hecho daño en la ropa, ni en vn pelo de la cabeça. Encendióle mas el tirano, viendo que las llamas le avian perdonado al que él desesava acabar; mandóle atormentar tan cruelmente; que todos los miembros del Santo Martir fueron descomuntados. Vinieron à visitarle Felto Diacono, y Desiderio Lector; y siendo conocidos por Christianos, fueron presos, y llevados con su Obispo S. Januario, cargados de hierros, y cadenas delante del coche del Presidente à la Ciudad de Puzol. Allí fueron echados en la misma carcel, donde estavan presos Sosio, Diacono de la Ciudad de Missena, y Proculo, Diacono de Puzol, y dos legos, llamados Eutiques, y Acucio; los quales todos avian sido condenados à ser despedaçados de las bestias fieras, y estavan aguardando la execucion de su sentençia. El día siguiente todos siete fueron echados à las fieras: las quales olvidandose de su natural ferocidad, se derribaron à los pies de San Januario, y de sus santos compañeros: como vnas ovejas mansas. El Presidente atribuyendo este milagro del Señor à hechizos, y arte magica, dió sentençia contra ellos, y mandólos degollar; pero luego perdió la villa, y por la oracion de San Januario la recobró; y con este milagro se convirtieron casi cinco mil personas. No bastó el beneficio que avia recibido el iniquo Juez para aplacar su furia, y conocer la mano poderosa de Dios, que obrava en sus Santos; antes viendo la conversion de tanta gente, y temiendo la ira de los Emperadores, pronunció sentençia de muerte contra los Santos Martires. Llevaronlos al lugar del Martirio, y cortaron las cabeça. Sus santos cuerpos fueron llevados à diversas partes. El de San Januario aviendo estado primero en Benevento, y despues en el Monasterio llamado Monte de la Virgen, fué trasladado à Na-

poles en tiempo del Papa Alexandro VI. y puesto en la Iglesia Cathedral, donde es reverenciado con grande devocion, y veneracion de toda aquella Ciudad, que le tiene por Patron, y recibe de su mano grandes, y continuos beneficios. Dos milagros entre otros ha obrado nuestro Señor por los merecimientos de San Januario. El primero es, aver librado la Ciudad, y Reyno de Napoles del incendio del Vesuvio, que agora se llama el Monte de Somà: el qual es vn Vulcano, no lexos de Napoles, que echa fuego; y algunas vezes sale con tanta abundancia el fuego, que parece que ha de consumir, y abrasar todas aquellas Provincias como sucedió en tiempo del Emperador Tito; y en aquel incendio murió Plinio II. por averse llegado por curiosidad à verle, mas cerca de lo que deviera. Pero otra vez fué tan espantoso, y horrible el incendio que salió desse monte, que parecia que toda Europa se avia de convertir en ceniza: porque arrojó tanta, y tan menuda, que llegó hasta Constantinopla, y cesó por las oraciones de San Januario; y Comes anno Do. mini. 471 et Procop. de Beldo. Gotin. lib. 2. p. 301.

Tienen en Napoles la sagrada cabeça de San Januario, y à parte vna ampolla de vidrio llena de la sangre quajada del mismo Santo, y en juntandola con la cabeça, ò poniendola delante della, comienza luego la sangre à deshatarle, y derretirle, y hazerle liquida, como si se acabara de verter: y este milagro yo lo he visto algunas vezes, y tiene à todo el mundo por testigo. El Martirio de San Januario fué à los diez y nueve de Setiembre el año del Señor de trecientos y cinco, Imperando los sobredichos Diocleciano, y Maximiano. El Papa Sixto Quinto el primer día de su Pontificado, que fué el de mil y quinientos y ochenta y cinco, en veynte y siete dias de Enero, mandó que se rezasse de San Januario, como de Santo simple. Y despues el Papa Gregorio Dezimoquarto, ordenó, que se guardasse su fiesta en la Ciudad, y Reyno de Napoles, y que se le rezasse el oficio doble, y en el resto de la Christianidad semidoble. Escribió el Martirio de San Januario, y de sus Santos compañeros, Iuan Diacono, y le refiere Surio en el quinto tomo, y hazen mencion del los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, Adon, y otros Autores Latinos, y Griegos, que escriven vidas de Santos.

sumir el Santísimo Sacramento, espiró; y su alma desatada de las prisiones de el cuerpo, fué à gozar de el premio, que tenia merecido con tantas obras, día de la Natividad de nuestra Señora, à ocho de Setiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco años. No ay para que dezir con palabras el sentimiento que huvó por su muerte en la Ciudad de Valencia, pues ninguno le sabia explicar mas, que con lagrimas, y suspiros, ni es menester dezir el concurso de su entierro, la veneracion de Santo que tuvo, besándole los pies, y las manos, y procurando alguna de sus reliquias, porque quien en vida era venerado por sus obras, como si fuera vn Santo canonizado, bien claro se vé, quanto mas honrado seria en la muerte, en que ya las virtudes están seguras en la perseverancia. Contribuyó el Cielo à la eciebridad con vn milagro; porque passando por vna calle el entierro, cayó vn muchacho de nueve à diez años de vn edificio muy alto: la madre que le vió caer, le encomendó à Santo Thomás, diciendo: Santo Arçobispo, librad à mi hijo. Y el niño baxó tan de espacio, como si le baxáta en brazos algun Angel, y quedó de pies en el suelo sin lesión, ni dolor. Sepultaronle en el Convento de nuestra Señora de el Socorro, como él lo avia mandado, queriendo, que pues el Arçobispado le avia sacado de su Convento, la muerte le restituiesse à su Religion. Despues de su muerte, se apareció glorioso, y resplandeciente à muchas personas, asegurandoles de su descanso, y bienaventurança.

41. Honró Dios à este gran siervo suyo en vida, y en muerte, con muchos, y insignes milagros, los quales dexó, porque si huviera de contar milagros, contara los exemplos, que he hallado de sus virtudes, que me admiran mas, que el aver resucitado nueve difuntos, y aver sanado innumerables enfermos de diversas enfermedades. Tuvo espíritu de profecía, y favoreció el Señor con todas aquellas prerrogativas, con que suele honrar à sus fieles siervos, y amigos.

42. En todo fué admirable Santo Thomás de Villanueva, y su vida que sirve à la admiracion de todos, sirva tambien à la imitacion; porque no ay quien no halle que imitar en este prodigioso varon. En todos los estados, y edades fué Santo, quando niño, quando muchacho, quando varon, quando anciano; siendo seglar, siendo Religioso, siendo Predicador, siendo Prelado; y así todos pueden aprender de él alguna virtud, los niños la inocencia, los muchachos la caridad, los varones la madurez, los ancianos la prudencia, los seglares la modestia, los Religiosos la observancia, los Predicadores el zelo, los Prelados la vi-

gilancia, y todos la caridad, y misericordia para con los pobres, y necesitados. Porque él fué seglar, y exemplo de seglares; Religioso, y espejo de Religiosos: Predicador, y Maestro de Predicadores; Prelado, è idea de Prelados. O que varon, mayor que todas las alabanças! Grande en los ojos de Dios nuestro Señor, y pequeño en sus ojos, en quien nadie halló que reprehender, sino es su misma villa, à quien juzgavan todos por digno de mayores dignidades, y él se tenia por indigno de ser Arçobispo. O que Arçobispo, que supo unir las virtudes de Religioso con las de Prelado, el Pobre, y Padre de pobres, que no tenia mas tesoro, que las manos de los necesitados; rico para los pobres, y pobre para sí, à quien todas las necesidades hallavan liberal, sino es las proprias. En sus manos se multiplicavan las limosnas; pero no es maravilla, pues multiplicavan las limosnas sus manos: *Bienaventurado el varon, que fué hallado sin mancha, y que no se furrá el oro, ni puso su confianza en los tesoros de el dinero. Este es el Sacerdote grande, que en sus dias agrado à Dios, y fué hallado en sus ojos justo, y en el tiempo de la ira fué hecho reconciliacion, y no se halló otro semejante à él.* Quien cerrará la mano, viendo abierta la de Thomás de Villanueva, no menos para recibir beneficios de la mano de Dios nuestro Señor, que para dar limosna à los pobres? Encomendemonos todos à este Santísimo Pontífice, pidámosle su favor, que su misericordia no le ha acabado, sino perfeccionado en el Cielo, y nos ayudará con sus oraciones à conseguir la gloria de que él goza, y gozará por los fieles de los siglos, Amen.

43. Escribieron de Santo Thomás de Villanueva, Joseph Pamphilio, fol. 119. M. Grixalva, Historia Mexicana, lib. 1. cap. 2. y 13. Alvar. Gomez en la vida de Don Fray Francisco Ximenez, lib. 8. Gonzaga en la Coronica de los Menores, Cornelio Curcio de los Varones Ilustres de la Orden de San Agullin, elog. 2. folio 24. Fr. Thomás de Herrera en el Alphabet. Agullin. 2. p. lit. T. verb. Th. fol. 438. y en la Hillor. del Concilio de Salamanca. Escribieron tambien de él Fray Miguel Salon, Don Fray Juan de Muñatones, Obispo de Segorve, Fray Nicasio Barrio Agulliniano, Don Francisco de Quevedo, Henrico Heryero en Francés, y Tamayo de Salazar en su Martirologio tomo quinto, à ocho de Setiembre.

\*\*\*

LA VIDA DE SAN JANUARIO,  
Obispo, y Martir.

A 19. DE  
SETIE-  
BRE.

FUE San Januario Obispo de la Ciudad de Benavento, que es en el Reyno de Napoles: y como en la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, estuvielle preso vn santo Confessor, llamado Sosio, y San Januario le visitalle en la carcel, para consolarle, y animarle al Martirio: Timoteo Presidente, le mandó prender, y traer delá de sí, y procuró pervertirle, y atraerle con muchas palabras, y razones à la adoracion de sus falsos Dioses. Pero entendiendo que perdia el tiempo, hizo encender vn horno por espacio de tres dias, y echar en él à San Januario; mas guardóle el Señor demanera, que salió del horno, sin que la llama le huviesse hecho daño en la ropa, ni en vn pelo de la cabeça. Encendióle mas el tirano, viendo que las llamas le avian perdonado al que él desesava acabar; mandóle atormentar tan cruelmente; que todos los miembros del Santo Martir fueron descomuntados. Vinieron à visitarle Felto Diacono, y Desiderio Lector; y siendo conocidos por Christianos, fueron presos, y llevados con su Obispo S. Januario, cargados de hierros, y cadenas delante del coche del Presidente à la Ciudad de Puzol. Allí fueron echados en la misma carcel, donde estavan presos Sosio, Diacono de la Ciudad de Missena, y Proculo, Diacono de Puzol, y dos legos, llamados Eutiques, y Acucio; los quales todos avian sido condenados à ser despedaçados de las bestias fieras, y estavan aguardando la execucion de su sentençia. El día siguiente todos siete fueron echados à las fieras: las quales olvidandose de su natural ferocidad, se derribaron à los pies de San Januario, y de sus santos compañeros: como vnas ovejas mansas. El Presidente atribuyendo este milagro del Señor à hechizos, y arte magica, dió sentençia contra ellos, y mandólos degollar; pero luego perdió la villa, y por la oracion de San Januario la recobró; y con este milagro se convirtieron casi cinco mil personas. No bastó el beneficio que avia recibido el iniquo Juez para aplacar su furia, y conocer la mano poderosa de Dios, que obrava en sus Santos; antes viendo la conversion de tanta gente, y temiendo la ira de los Emperadores, pronunció sentençia de muerte contra los Santos Martires. Llevaronlos al lugar del Martirio, y cortaron las cabeça. Sus santos cuerpos fueron llevados à diversas partes. El de San Januario aviendo estado primero en Benavento, y despues en el Monasterio llamado Monte de la Virgen, fué trasladado à Na-

poles en tiempo del Papa Alexandro VI. y puesto en la Iglesia Cathedral, donde es reverenciado con grande devocion, y veneracion de toda aquella Ciudad, que le tiene por Patron, y recibe de su mano grandes, y continuos beneficios. Dos milagros entre otros ha obrado nuestro Señor por los merecimientos de San Januario. El primero es, aver librado la Ciudad, y Reyno de Napoles del incendio del Vesuvio, que agora se llama el Monte de Somà: el qual es vn Vulcano, no lexos de Napoles, que echa fuego; y algunas vezes sale con tanta abundancia el fuego, que parece que ha de consumir, y abrasar todas aquellas Provincias como sucedió en tiempo del Emperador Tito; y en aquel incendio murió Plinio II. por averse llegado por curiosidad à verle, mas cerca de lo que deviera. Pero otra vez fué tan espantoso, y horrible el incendio que salió desse monte, que parecia que toda Europa se avia de convertir en ceniza: porque arrojó tanta, y tan menuda, que llegó hasta Constantinopla, y cesó por las oraciones de San Januario; y como los Griegos le instituyeron fiesta, y cada año hazian dos vezes procesion solemne, haziendo gracias à Dios, por averlos librado de aquel peligro, y suplicandole, que para adelante los librasse. Con esta ocasion creció la devocion de San Januario en la gente que venia à visitar sus sagradas reliquias; y fundaronse muchas Iglesias en diversas partes. El otro milagro es perpetuo, y que hasta oy dura. Tienen en Napoles la sagrada cabeça de San Januario, y à parte vna ampolla de vidrio llena de la sangre quajada del mismo Santo, y en juntandola con la cabeça, ò poniendola delante della, comienza luego la sangre à deshatarle, y derretirle, y hazerle liquida, como si se acabára de verter; y este milagro yo lo he visto algunas vezes, y tiene à todo el mundo por testigo. El Martirio de San Januario fué à los diez y nueve de Setiembre el año del Señor de trecientos y cinco, Imperando los sobredichos Diocleciano, y Maximiano. El Papa Sixto Quinto el primer año de su Pontificado, que fué el de mil y quinientos y ochenta y cinco, en veynte y siete dias de Enero, mandó que se rezasse de San Januario, como de Santo simple. Y despues el Papa Gregorio Dezimoquarto, ordenó, que se guardasse su fiesta en la Ciudad, y Reyno de Napoles, y que se le rezasse el oficio doble, y en el resto de la Christianidad semidoble. Escribió el Martirio de San Januario, y de sus Santos compañeros, Iuan Diacono, y le refiere Surio en el quito tomo, y hazen mencion dél los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, Adon, y otros Autores Latinos, y Griegos, que escriven vidas de Santos.

Marcelin  
anno Do-  
mini 471  
et Procop.  
de Beda.  
Gothi. lib.  
2. p. 301.

Bar. in an-  
not. Mart.  
19. Sept.

LA VIDA DE SAN EUSTAQUIO,  
Martir.

A 20. DE  
SETIE-  
BRE.

Baron in  
amotat.

Mart. 20

Septemb.

10. 2. p.

10. 10. p.

Ind. lib. 3.

cap. 4. 1.

13. 1.

3. 2. 1.

5. cap. 3.

LA vida, y Martirio de San Eustaquio, y de Teopiste su muger, y de Agapio, y Teopiste su dos hijos, escrive Metastrale desta manera. Fue San Eustaquio Cavallero, y valeroso soldado, y siendo Gentil se llamava Placido, o como otros dizen Placidas; y al Cardenal Baronio le parece probable, que aya sido aquel Placido de quien haze mencion Iosefo de Bello Judaico: El qual fue Capitan de Cavallos, y sirvió valerosamente a Vespasiano, y Tito, en la guerra que hizieron contra los Judios; en la qual tambien fuevió Trajano, que despues fue Emperador. Tenu muger, e hijos Placido, y aunque era soldado, y Gentil, era hombre de buenos respetos, y moralmente virtuoso, modesto, benigno, y amigo de hazer bien. Deleytavalose en la casa, tomandola por vna manera de exercicio para la guerra. Tendo vn día a caça, y estando apartado de sus criados, y cazadores, vió vn ciervo de vstaña grandeza, y siguiendole desampoderadamente con deseo de cogerte, quedo cogido, y alumbra- do del Señor. Porque parandose el ciervo, vió entre los cuernos vn Crucifixo de inmensa claridad, y oyó vna voz, que le dixo: Placido, porque me persigues? Yo soy Iesu-Christo, que mori por tu amor, y agora te desco salvar. Baxó luego del cavallo Placido, arrojose en el suelo, y con la novedad sobrestado, y despavorido, estuvo como atonito, hasta que bolviendo en sí, tomó animo; y como otro Saulo preguntó al Señor, que mandava que hiziesse? Y el Señor le mandó que entrasse en la Ciudad, y fuesse al Sacerdote de los Christianos, y se bautizasse con su muger, y con sus hijos, y despues bolviessse a aquel mismo lugar, porque allí le tornaria otra vez a aparecer, y le diria lo que queria, que para adelante hiziesse. Hizo Placido luego con grande cuydado, y alegría lo que Dios le mandava. Bautizóse, y tomó en el Bautismo nombre de Eustaquio: y su muger, que antes se llamava Trajana, se llamó Teopiste: y sus dos hijos, el mayor Agapio, y el segundo Teopiste. Hecho esto, bolvió Eustaquio al puesto en que le avia aparecido el Señor, para entender del lo que mandava que hiziesse. Estando en oración, y suplicando con grande afecto al Señor que se le mostrasse, y que cumpliesse su promesa, le apareció el Salvador: y alabandole de lo que ya avia hecho, le avisó que el demonio le avia de tentar, y provar como á otro Job, para que su virtud fuesse mas afinada, y conocida: pero que

tuviesse fuerte, porque él le ayudaria, y despues de averle provado, le hazia glorioso en la tierra, y en el Cielo. Con esto desapareció aquella vision, y Eustaquio se bolvió á su casa con grande animo, y gozor armandose, y aperebiendose contra las batallas de Satanás, y confiando en Dios que le daria victoria dellas, como se lo avia prometido. Y porque Teopiste era muger cuerda, y temerosa de Dios, Eustaquio le dió parte de lo que le avia revelado, para prevenir la, y disponerla para los trabajos que le avian de venir. De allí á pocos dias entró la pestilencia en casa de Eustaquio, y mató á todos sus criados, y criadas. Dió otra enfermedad á todo su ganado mayor, y menor, que della pereció: y en breve tiempo se halló pobre, y desnudo de las grandes riquezas que antes poseia, y comenzó á ser menospreciado en aquella ad- verdad de los mismos que en su prosperidad poco antes le acompañavan, y servian. Parecióse dexar su patria, e irse á vivir á alguna parte remota, y escondida: y to- mando á su muger, y á sus dos hijos (que eran de poca edad) y algunas pocas cosas que le avian quedado, se partió de noche camino de Egipto donde pensava vivir. Siguiendo su camino llegó á vn puerto, y halló en él vn Navio apreslado: entró en él, y el patron del puso los ojos en Teopiste (que era hermosísima) y preso, y cautivo de su amor, se determinó de quitarla á su marido: y pudo tanto que lo hizo, sin ser parte él para librar, ni sacarla de sus manos. Aunque el Señor la libró sin saberlo Eustaquio: porque queriendo hazerle fuerza el patron de la Nave, Dios le quitó la vida, y la guardó á ella entera con su muerte, y le dió el fin que adelante se verá. Salió del barco con sus dos hijos tristes, y lloroso Eustaquio, por averle quitado la muger con tanta violencia: mas acordandose de las palabras que el Señor le avia dicho, y pidiendole sufrimiento, y perseverancia en su amor: siguió su camino con sus dos hijos. Llegó á vn río, que por su gran corriente no se podia facilmente vadear: y como Eustaquio era hombre de grande animo, y muchas fuerzas, dexando al vno de sus hijos á la orilla del río, tomó el otro sobre sus ombros, y pasóse á la otra parte, y puso allí para bolver por el segundo hijo. Ya que se llegava á él, vió que vn bravo Leon le arrebatava, y llevava asido. Atravesó este caso el corazón del amoroso padre con vn cuchillo de dolor, porque no podia socorrer á su hijo, ni librarle de las garras del Leon: y encomendandose á Dios, determinó bolver al otro hijo, que avia dexado de la otra parte del río: e iendo para él, vió, que vn leño se le llevaba, sin poderle el triste padre socor-

rer, ni remediar. Quien no se maravilla de los juizios de Dios? Quien no se espantará de los caminos que toma para probar, coronar, y glorificar á sus escogidos? Aviendo Eustaquio perdido los criados, la hacienda, y la honra, perdió juntamente la muger, y los hijos; pero no perdió la fortaleza, y constancia, porque estava fundado en Dios, y confiava en sus promesas, y palabras. Vió Eustaquio su pobreza, y que tenia necesidad de trabajar por sus ma- nos, si queria comer, y llegado á vn Pue- blo, que se llamava Badilo, asentó con vn Labrador rico, para cultivar la tierra, y tra- bajar en el campo: y así lo hizo por espacio de quinze años, con gran paciencia, y longanidad, aguardando el tiempo del consuelo, y de la benignidad del Señor. La qual aunque algunas vezes nos parece que tarda, á la fin nunca desampara á sus siervos, y el dilatar las consolaciones es para doblarlas, y acrecentar mas la corona: como acaeció á Eustaquio de la manera que aqui diré.

2. Sucedió al Emperador Trajano vna guerra muy peligrosa: y como avia sido compañero de Placido en la guerra de Vespasiano, y Tito, contra los Judios (como diximos) y conocia su gran valor, y exper- iencia en las cosas de la guerra, determinó de nombrarle por Capitan General de su Exército, y encomendarle aquella empresa tan dificultosa. Mas aviendo entendido, que Eustaquio por los infortunios que le avian venido, se avia aumentado con su muger, e hijos, y no parecia: embió criados, y mensajeros suyos por todas partes para buscarle, por el deseo grande que tenia de hallarle, y encargarle aquella jornada. Los mensajeros del Emperador, despues de averle buscado en muchas partes con gran curiosidad, y diligencia; al fin le hallaron; pero tan trocado, y en habito tan diferente, que aunque él los conoció, no le reconocieron, hasta que despues por ciertas señas entendieron, que era el que buscavan, y con increíble gozo le dieron el recado del Emperador, y desnudandole de sus pobres, y rusticos vestidos, le vistieron de las ropas que traian. Eustaquio se dexó vestir, porque entendió, que aquel era negocio de Dios, que se queria servir del en aquella jornada, y comenzava á cumplir sus promesas, y á darle serenidad, y algun alivio despues de tan cruel, y horrible tormenta. Hizole Trajano su Capitan General, y dióle las insignias acostumbradas: comunicole todo lo que pertenecia á aque- lla jornada, confiando mucho que tendria buen sucesso, por su gran valor, y virtud. Mandó Eustaquio hazer gente de nuevo, porque la que tenia no le pareció bastante. La guerra tuvo el fin que se podia desear,

quedando los enemigos desbaratados, des- trozados, y vencidos, y sus tierras des- truidas, y quemadas: y el Exército de Eus- taquio bolvió victorioso, y cargado de des- pojos. Pero para que se entienda mejor la providencia Paternal que Dios tiene de los suyos, y que no ay cosa que resista á su voluntad, sucedió vna cosa maravillosa, y digna de considerarse con mucha atención, y ponderacion. Paró Eustaquio con el Ex- ercito en vna aldea, y entretuvo en ella tres dias, para descansar, y recrearle. Començaron algunos soldados (como fue- len, quando no tienen que hazer) á razonar entre sí, y passar tiempo, contando sus va- rios casos, y acacimientos. Vno dixo á los otros, que él avia tenido vn padre Capitan, rico, y Noble, y vna madre de estremada hermosura, y vn hermano menor de muy gracioso aspecto: y que aviendo salido de su casa por cierta ocasion, que él no sabia, iendo camino con ellos, entraron en vna Nave, de la qual avia salido su padre muy lloroso, y triste, sin aver visto mas á su ma- dre, y que al passar de vn río caudaloso, su padre avia tomado al otro hermano menor en los ombros, y dexandole á él de estotra parte del río para passarle despues: y que estando el vn hermano á la vna ribera del río, y el otro á la otra, á él le avia arreba- tado vn Leon, y á su hermano vn Lobo al mismo tiempo, mas que por la providen- cia del Cielo el Leon á él no le avia hecho daño. Porque allí cerca estavan vnos Pas- tores, que veniendole acudieron á él, y le le quitaron de las vias, y compadeciendose del, le avian criado, y hecho hombre, aunque estava con gran cuydado, porque no sabia nada de aquel otro hermano suyo, ni de su padre, ni de su madre. Estava presente á este razonamiento el otro hermano menor, que tambien era soldado; y despues que por las señas entendió que aquel era su hermano, no se pudo tener, que lle- no de increíble gozo, y admiracion, y derramando muchas lagrimas de alegría, no corriesse á él, y le abraçasse, y le dixesse Hermano mio dulcísimo, yo soy vuestro hermano, que como á vos os librarón los pastores del Leon, á mi vnos labradores me librarón del Lobo, y tambien me criaron, y sustentaron. Y para mayor, y mas extra- ña maravilla, ordenó la Divina providen- cia, que en aquella misma aldea donde esto pasó estuviesse Teopiste, madre de los dos moços, sirviendo en traje pobre, y hu- millde, y murasse allí cerca, donde sus dos hijos (de la manera que avemos referido) se avian conocido. Y entendiendo que aquellos dos eran sus hijos, revivió, como si resuscitara de muerte á vida, y los abraçó, y se les dió á conocer, y ellos la ruyeron por madre. La qual dexando bolver á su

patria con sus dos hijos, se fue al Capitan General Eulstauio, y le dixo quien era, y le suplico, que le mandasse dar alguna comodidad para boluer segura, y quiera a su tierra con el Exército. Al tiempo que le hablava, por dispensacion del Señor, resplandeció el rostro de Eulstauio, de manera, que ella conoció que era su marido. Finalmente, por las cosas particulares, y domesticas, que ella le contó de su vida passada, se vinieron a conocer, y a alabar, y enfatgar infinitamente al Señor, que los avia guardado de tantos peligros, y librado a ella de la deshonellidad, y violencia del Patron de la Nave, y a sus hijos de las fieras, y a él de tanta miseria, y calamidad; y que por vn camino tan maravilloso se huviesen tornado a juntar para gloria de su santo nombre. De aquí partió Eulstauio victorioso con su Exército: entró en Roma, donde ya era muerto el Emperador Trajano, é Imperava Adriano su sucesor y el qual, aunque honró mucho a Eulstauio, y le agradeció el trabajo que avia tomado en aquella guerra, y le hizo muchas mercedes; pero queriendo agradecer a sus saltos Dioses la victoria, y viendo que Eulstauio no queria entrar en los templos para hazerles sacrificio, y que en efecto era Christiano, privandole de la dignidad que tenia, le mandó prender a él, y a su muger, é hijos, y echarlos a los Leones; los quales se postraron a sus pies, lamieñdolos mansamente, y hazieñdoles reverencia. Mas el Emperador Adriano no le amansó, antes se embravecó mas, y mandó hazer vn buey grande de metal, y encenderle, y echar a los Santos Martires en él, para que allí fuesen asados, y quemados, y hechos ceniza. Los bienaventurados Martires armados de la señal de la Cruz, de Fe, y de constancia, haziendo gracias al Señor por las mercedes que hasta aquel punto les avia hecho, humildemente le suplicaron que los recibiese en sacrificio, como avia recibido la sangre del primer Martir San Estreban, y de los otros Santos Martires, y que concediese todo lo que para bien de sus almas pidiesen, los que se encomendassen en sus oraciones. Oyeron vna voz del Cielo, que les dixo, que Dios avia oido su petición, y que taviesen por cierta la corona. Entraron con grande alegría en el buey de metal hecho vn fuego, y estuvieron allí tres dias encerrados; y abriendole despues, hallaron los cuerpos muertos, pero resplandecientes, y tan enteros, y sin lesion como si estuvieran vivos, porque no les faltava vn pelo de su cabeza: y con este milagro muchos de los Gentiles se convirtieron, y otros quedaron atonitos, y confusos. Fue el martirio de San Eulstauio a los veynte de Setiembre, el primer año del Imperio

de Adriano, y el de ciento y veynte del Señor. Eferivió la vida de San Eulstauio Metafraste ( como diximos ) y hazen mencion del los Martirologios Romano, de Beda, Vñardo, y Adon, Niceforo le llama otro Job, por su gran paciencia, y San Iuan Damasceno cita los Actos de su vida. Y en Roma ay vna llustre, y antigua Iglesia de San Eulstauio, donde se suelen hazer limosnas a los pobres; y en vn Ritual antiguo se halla vna oracion; en la qual se pide para el que haze la limosna, que sea partionero de la gloria del bienaventurado Martir Eulstauio, pues es imitador de sus exemplos.

LA VIDA DE SAN MATEO, Apostol, y Evangelista.

EL glorioso Apostol, y Evangelista S. Mateo, q por otro nombre se llamo Levi: fue Galileo, de la Ciudad de Caná, a donde Jesu-Christo nuestro Salvador hizo el primer milagro, y convirtió el agua en vino. Era publicano, y arrendador de las rentas Imperiales, que se cogian de los tributos, y exacciones, que pagavan los Judios a los Emperadores, que era oficio odioso entre ellos, y muy aborrecible. Porque como aquel pueblo se tenia por el pueblo escogido de Dios, pareciale que avia de ser escueto, y libre de los pechos, y cargos que otros tenían; y por esto, y por los agravios que comúnmente los Ministros Reales suelen hazer en el cobrar, aborrecian a los cobradores, que eran los publicanos, y teníanlos como por paganos, excomulgados, y publicos pecadores. De estos era San Mateo, y como afirma Simson Metafraste; era cabeza, y el mas principal de los publicanos que residian en Cafarnaum. Estando, pues, vn dia Levi, ó Mateo, sentado cerca de la mar, en la casa, ó aduana, donde se pagavan los tributos, haciendo su oficio, pasó el Señor, y puso en ellos ojos de su clemencia, y alumbrañdole, y llamandole interiormente, con la voz exterior le dixo: Siguenme: y luego oyendo esta palabra San Mateo, se levantó, y dexando el trato, riquezas, casa, y familia, siguió al Señor, y comenzó de vn publicano pecador a ser discipulo suyo. Mostró con este hecho el Señor las entrañas de su piedad, y misericordia, llamandole a vn publicano, para hazerle Apostol suyo; y diónos gran confianza, que no desechará a qualquier pecador, por malo que aya sido, y viniere a él: y que quando no viniere, y le cerrare la puerta, llamará a ella, y si le abriere entrará en su corazón, y le perdonará sus pecados. Y junta mente nos propone el Sagrado Evangelio la prefeza

Bar. pag. Sar. Niccp. Dam. imag. lib. 3. Baron. amon. Martir. 20. Sep. temb.

A 21. D. SET. BRE.

Menph. in Via. Math.

con que devemos obedecer a la voz de Dios, y dar de mano a todas las cosas de la tierra por seguirle, quando él nos llama, como lo hizo San Mateo: el qual alumbraido con la luz del Cielo, y movido con la fuerza de aquella palabra poderosa del Señor, y de la magestad de su divina rostro, que solo bastava ( como dize San Geronimo ) a trocar, y atraer a si los corazones, de repente dió libelo de repudio a todos los gustos, y vanidades del siglo, por ser verdadero discipulo del Señor. Y el que antes tomava la hacienda agena, agora dexa la suya: y estando ya encendido en el amor de Dios, y deseoso que otros le conozcan, y se convirtan a él, haze vn combite en su casa al mismo Señor, y a otros publicanos, y pecadores: para que con esta ocasion, atraídos de su dulçura, y conversacion le sirvan, y amé. Esto es lo que hallamos en el Sagrado Evangelio de San Mateo, y tambien vn exemplo de su profunda humildad, con la qual contando a los doze Apostoles que escogió el Señor, y nombrandose entre ellos, dize: Bartolomé, Thomas, y Mateo publicano, consellauo lo que avia sido, para alabar, y magnificar mas la gracia del Señor, que le avia llamado, y de publicano, hecholo discipulo suyo, y Predicador del Mundo. Despues de la subida al Cielo del Salvador, y venida del Espíritu Santo sobre aquel Colegio Apostolico, y bienaventurada compañía, comenzó San Mateo a sembrar la doctrina del Cielo con los otros Apostoles por las Provincias de Judea, y a coger grandes mieses en las troxes del Señor. Y avienose de dividir los Apostoles por todo el Mundo, y repartir entre si las Provincias en que cada vno avia de predicar; a San Mateo le cupo la Provincia de Etiopia, bien apartada, y dificultosa: aunque para el grande, y fervoroso espíritu que él tenia, qualquier trabajo le parecia descanso; la pena regalo, y facil lo dificultoso. Avia escrito antes deste apartamiento, y division de las Provincias su sagrado Evangelio a los ocho años ( como algunos Autores dizen ) despues de la Ascension del Señor: siendo el primero de todos los Evangelistas, que por instinto del Cielo eferivió el Evangelio: y eferivible en lengua Hebrea, ó Siriaca, que era la comun, y vulgar, que comúnmente vlvavan entonces los Hebreos, para enseñar, y confirmar mas a los muchos que de aquel pueblo avian creído, y recibido la Fe del Señor. Y este Evangelio, por revelacion del mismo Santo Apostol, y Evangelista, se halló despues en la Isla de Chipre, con el cuerpo de San Bernabé Apostol, en tiempo del Emperador Zenon, y por él hizo Dios muchos, y grandes milagros. No se sabe quien traduxo el Evangelio de S. Ma-

teo de Hebreo en Griego, como dize San Geronimo, que afirma, que fue en su tiempo, el mismo Evangelio en Hebreo, se hallava en la libreria de Cesarea, que Pontifio Martir con grande estudio, y cuydado avia allegado; y que los Nazarenos que vlvavan del, se le avian prestado para trasladarle. Entró el Sauto Apostol en Etiopia, para predicar el Evangelio: y sin duda padeciò muchos trabajos; obró grandes milagros, convirtió gran numero de almas, y alumbrió con la luz del Cielo toda aquella Provincia con su vida, y doctrina. Clemente Alexandrino dize, que comia yervas, y legumbres, y no comia carne. Las cosas particulares que le sucedieron, que sean ciertas, y averiguadas, y no las sabemos algunas: refiere Niceforo Calixto en su historia, que por no ser aprobadas de otros graves Autores, no parece que tienen fundamento. Abdias Babilonio, S. Antonino, el Obispo Equilinio, Iochin Petonio, y otros modernos Autores, en la vida de San Mateo, refiere lo que yo en suma aqui diré. Despues de aver predicado San Mateo a los Hebreos, y Egipcios, pasó a predicar a Etiopia: y entrando en la Ciudad, que se dezia Nadaber, donde vivia aquel eunuco de la Reyna Candace, que bautizó San Felipe Diacono, de quien se haze mencion en los Actos de los Apostoles, fue del hospedado en su casa, y halló allí dos Magos, y hechizeros, llamados Zaroos, y Arfaxad; los quales con sus malas artes hazian mucho daño al Pueblo, privando a muchos del vfo de sus miembros, con varias, y diferentes enfermedades. Opusose el Santo Apostol a los dos Magos, y comenzó a defensañar, y a consolar a la gente, que estava dellos muy amedrentada. Los Magos por arte del demonio truxeron dos dragones terribles para que les hiziesen daño: hizo el Sagrado Apostol la señal de la Cruz, y luego dexada aquella fiereza, bolvieron como ovejas mansas al delierio. Con este milagro el Pueblo quedó maravillado, y comenzó a perder el miedo a los Magos, y a dar credito a las palabras del Santo Apostol. Y confirmaronse mas quando vieron que San Mateo avia resucitado al hijo del Rey que se llamava Egipto, y que los dos Magos no le avian podido resucitar. Convirtieronse el Rey, y la Reyna, y sus hijos a la Fe del Señor, y gran parte del Pueblo, siguiendo su exemplo se bautizó. Y vna hija del Rey llamada Ifigenia, que era hermosissima, y de mucha prudencia, oyendo alabar al Santo Apostol el estado virginal, se determinó ( con su parecer ) de consagrarse a Dios, y se encerró en vn Monasterio con otras ducientas donzellas, que la quisieron tener compañía. Estuvo San Mateo veynte y tres años en Etio-

Hieron. in scrip. Eccles. in Math.

Clemen. Alexand. in Pedag. lib. 2.

Nicepho. hist. lib. 1. cap. 14. Baron. in amonatio. Martir. 21. Sep. temb.

pia, ganando almas para Dios, edificando templos, ordenando Sacerdotes, conflagrando Obispos, con grande acrecentamiento de nuestra sagrada Religion. Murió en este tiempo el Rey Egipio: apoderóse del Reyno vn hermano suyo, llamado Hirtaco: quiso casarse con Ifigenia, así por su grande hermosura, como por asegurarse mas en el Reyno: tomó por medio à San Mateo, para que se lo persuadiesse; pero el Santo Apostol en vn sermón que hizo, teniendo presente à Ifigenia con sus Religiosas: y estando tambien allí el Rey con los principales de su Corte, después de aver tratado, como Dios avia instituido el matrimonio, y quan necesario era para la conservación del viuerlo, añadió quanto mas excelente era el estado de las virgenes, y la pena que merece el cñado que se atreve à quitar su muger al Rey: y que siendo Ifigenia Esposa de Iesu-Christo, el que se la pretendiesse quitar, caería en su indignacion. El Rey Hirtaco se enojó sobre manera oyendo estas razones, y se fue de la Iglesia, amenazando al Santo Apostol: el qual se fue à decir Missa, y acabando de dezirla, fue alanceado por los ministros de Hirtaco, dexando el Altar roziado con su sangre, y delante del, su cuerpo muerto. Procuró después Hirtaco persuadir à Ifigenia, que quisiesse ser su muger, y no pudiendo apartarla de su santo proposito, mandó poner fuego al Monasterio: mas vióse el mismo San Mateo por el ayre que le apagava. Hirió Dios al sacrilego Hirtaco con vna enfermedad de lepra tan penosa, que él mismo con sus manos se mató. Esto es lo que estos Autores escriven, referido aqui brevemente. Del aver relucido San Mateo al hijo del Rey, San Isidoro haze mencion en su Breviario. Lo de Ifigenia deve ser cosa sin duda, porque el Martirologio Romano en este mismo día de los veynte y vno de Setiembre, haze mencion de santa Ifigenia virgen, y dize, que fue bautizada, y consagrada à Dios por San Mateo: y de aqui sacan algunos, que el velar, y consagrar à las virgenes tuvo principio de San Mateo, y que es ordinacion Apostolica, y è Hipolito llama à este Santo Apostol Víctima, y sacrificio de la virginidad, porque fue martirizado por amparar, y defender la virginidad, que Ifigenia avia prometido, y ofrecido à Dios. En las confusiones de San Clemente Papa se escribe, que San Mateo fue el introductor del agua bendita, y se pone la oracion con que el Santo Apostol mandó, que se bendixesse, aunque San Alexandro Papa, y Martir hizo vn decreto del agua bendita, y ordenó, que lo que avian mandado los Apostoles se guardasse, como lo diximos en su vida.

4 Tambien ordenó San Mateo, que los

fieles ofreciesse al Señor las primicias, y decimas, para sustento de los Ministros de la Iglesia, y de los pobres, como lo refiere el mismo San Clemente en el octavo libro de sus constituciones Apostolicas, capitulo 35. que traduxo de Griego en Latino, y declaró el Padre Doctor Francisco Turriano, varon doctissimo de la Compañia de Iesus. El cuerpo deste Sagrado Apostol fue tenido muchos años en gran veneracion, y estimado en la Ciudad de Nadaver en que murió. Después fue trasladado à la Ciudad de Salerno, en el Reyno de Napoles: y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano à los seys de Mayo, aunque no se sabe el tiempo en que se hizo. Pero de vna Epistola de Gregorio Papa VII. escrita el año del Señor de mil y ochenta, à Alfano, Obispo de Salerno, se saca, que en su tiempo se halló el Sagrado cuerpo del Apostol en aquella Ciudad. El Martirologio Romano dize, que se le edificó vn sumptuoso Templo: el qual escribe Leon Holstenie, aver mandado hazer el Principe de Salerno Roberto, y oy día está allí su cuerpo reverenciado de los Christianos con gran devocion, como se deve à tan grande Apostol, y Evangelista, y Martir del Señor. La muerte de San Mateo fue à los veynte y vno de Setiembre, el año del Señor de noventa, imperando Domiciano. De San Mateo escribe Eusebio libro 3. historia cap. 1. Socrates libro 7. capitulo 28. Dorotheo in Sinopli. Isidoro lib. de vita, & obitu Sanctorum, cap. 28. è Hypolito libro de duodécim Apostolis. Metastaste, Pedro Damiano en su sermón de San Mateo, y los Autores que escriven sobre los Evangelios, y todos los Martirologios.

**LA VIDA DE SAN MAURICIO,**  
y de la legion de los Tebeos,  
Martires.

**E**L Martirio del estorçado Cavalero, y Capitan de la legion de los Tebeos San Mauricio, escrivió el bienaventurado San Eusebio, Obispo de Leon de Francia, mas ha de mil años, desta manera. Después que Diocleciano tomó el cetro del Imperio, hizo Cesar à Maximiano, y embióle à Francia con vn Exército poderoso, à sossegar algunos alborotos que avian levantado Amando, y Esiano. Entre la otra gente que llevaba consigo, era vna legion de seys mil y seiscientos, y se-senta y seys soldados: los quales eran de la Ciudad de Tebas, y Christianos, y avian sido bautizados por Zambca, Obispo de Jerusalem, y confirmados en la Fé por San Marcelino Papa, al tiempo que pasaron por Roma. Avia pasado el Exército la as-

Vena. Fo-  
rin. nat. in  
carm. A-  
pud Bar.  
in anno.  
M. A. 21.  
Septem.

Leo Hof.  
in Chron.  
Casiod. li.  
3. cap. 43.

As. DE  
SETIE-  
BRE.

pereza, y fragosidad de los Alpes, y acercavase yà à villa de los enemigos. Parecióle à Maximiano, que era bien hazer la refensa de su gente, y ofrecer sacrificio à sus Dioses, y tomar juramento à los soldados sobre sus aras, de fidelidad, y de pelear animosamente. San Mauricio, que era Capitan de aquella legion, Exuperio, que era Alferéz, y Candido, persona principal, y de la orden de los Senadores, entendieron la resolucion del Emperador, y fueron de parecer, que para no contaminarse con aquel juramento sacrilego, y sacrificio abominable, se apartassen del resto del Exército: y así se apartaron ocho millas lexos, à vn lugar, que se llamava Agauno, y agora se llama San Mauricio. Como supo Maximiano la retirada de la legion Tebea, y la causa, le embió vn recaudo, mandándole que viniesse, y se juntasse con el Exército, è hiziesse lo que los demás soldados hazian. Todos los santos soldados con vn mismo animo, y extraño valor, respondieron por boca de su Capitan Mauricio, que ellos estavan aparejados para obedecer à Maximiano en todo lo que no fuesse contra Dios, y à pelear por él, como lo avian hecho otras muchas vezes: pero que siendo Christianos, no querian sacrificar, ni conocer por Dioses à los que no lo eran. Enojóse sobre manera Maximiano con esta respuesta, y mandó dezmar aquella legion Tebea, que era vn castigo militar; con el qual, por no matar à todos los culpados, mataban de cada diez vno, à quien cabia la fuerte. Supieron los santos soldados el cruel decreto del Emperador, y como si fuera para darles la vida, y vna ilustrissima corona, así se regozijaron, y con vna exortacion que San Mauricio les hizo, se encendieron en el amor del Señor, y deseo del martirio. Executóse aquel riguroso suplicio en los valerosos guerreros de Iesu-Christo: y creyendo Maximiano, que escarmentados con él los que quedavan, mas blandos, y estarian rendidos à su voluntad, tornó otra vez à mandarles que viniesse al Exército, y que sacrificassen: mas ellos estuviéron fuertes, y no quisieron obedecer, aparejandose todos à perder la vida, por no perder à Iesu-Christo, y obedecer antes al Emperador del Cielo, y que al de la tierra. Para lo que les ayudó mucho vna platica, que les hizo San Exuperio su Alferéz diciéndoles: Bien vey hermanos mios que yo llevo la vanderá del Emperador; pero agora no os combido à esta guerra temporal, sino à otra mas sublimè. Grande animo, y esfuerso es menester, para que paguemos à Dios lo que le prometimos, y dexando las armas, muramos, y alcancemos la corona que nos espera. Quando el Emperador vió el animo determinado de aquellos valerosissimos Ca-

Tom. III.

ualleros del Señor, teniendola por obli-vacion, y pertinacia, se embraveció, y con increíble saña, y furor, mandó que todo el Exército diessse en ellos, y no dexasse hombre à vida. Bien pudieran los santos soldados resistir, y pelear, y vencer sus vidas; mas armados de Fé, y espíritu del Cielo, no quisieron tomar las armas, sino vencer con vna nueva manera de vitoria, sin pelear, y alcanzar la Corona gloriosa del Martirio, no menando las manos, sino ofreciendo sus vidas al cuchillo. Y así animados siempre de su Capitan Mauricio, sin algar la espada para defenderse, puestos de rodillas, y levantadas las manos, y los corazones al Cielo, recibieron todos la muerte, y se ofrecieron en sacrificio à Iesu-Christo. Quedaron muchos de los soldados del Exército desnudando à los Santos Martires, para aprovecharse de sus vestidos, y armas, y después se pusieron à comer muy contentos, por aquella hazaña que avian hecho. Llegó allí vn soldado Christiano, llamado Víctor, no de los Tebeos, sino de otra nacion: el qual viendo tantos cuerpos muertos por aquel campo, y no sabiendo la causa, y porque los que allí estavan tenían tanto contento, y alegría; la preguntó. Quando supo Víctor lo que avia pasado, dixo con vna voz lastimera, y triste: O miserable de mi, y porque no me hallé yo en compania de los santos soldados, para morir con ellos! Estas palabras los otros soldados entendieron que Víctor era Christiano; levantanse contra él, echanle manos, y hazenle pedagos; y así mereció el premio que los santos soldados Tebeos merecieron, cuyo Martirio fue à los veynte y dos de Setiembre, por los años del Señor de duécientos y noventa y siete. Los cuerpos de estos gloriosos Martires fueron echados por los naturales de aquella Provincia en diversas hoyas, y cabas que para esto hizieron. Allí estuviéron hasta que andando el tiempo el Señor los descubrió à vn Santo Obispo, llamado Teodoro: el qual les edificó vna Iglesia, y después sus santas Reliquias se repartieron en varias Provincias, y tierras para remedio, y consuelo de los fieles, obrando nuestro Señor por ellos muchos, y muy grandes milagros. San Martin, Obispo de Tours, fue à visitar aquella Iglesia, y della llevó vna redoma de la sangre de los Martires: la qual tuvo como vn precíuissimo tesoro, y la truxo siempre consigo. Solia la Iglesia Romana en las batallas contra los enemigos de la Fé invocar siempre el favor de Dios por intercessión de San Mauricio, de San Sabaltian, y San Jorge, como se saca del orden Romano. De San Mauricio, y de sus Santos compañeros, demás de San Eusebio, escriven los Martirologios Romano, el de Beda, Vluardo, y Adon:

Baro. r. 2.  
pag. 637.

Baro. in  
annuat.  
23. ora.  
offic. in  
Chr.  
atate, 6.  
circ. au.  
no. 288.

Adon: el qual dize; que la causa porque Maximiano los hizo matar, fue, porque no quisieron ser verdugos suyos, y perseguir, y matar a los otros Christianos.

LA VIDA DE SAN LINO PAPA,  
y Martir.

A 23. DE  
SETIEMBRE.

**F**UÉ San Lino, Italiano de Nacion, y natural de la Ciudad de Volterra, que es en la Provincia de Toscana: su padre se llamó Herculano, hombre Noble, y principal. Estando en Roma, y oyendo predicar al Apóstol San Pedro, le siguió, y fue vno de los primeros Discipulos que allí tuvo. Vió el Sagrado Apóstol grandes prendas de virtud, letras, y prudencia en Lino, y sirvióle dél en la predicacion, y administracion de los Santos Sacramentos: y despues le hizo, como su coadjutor, y Ministro para todas las cosas a que él no podia acudir, y todo lo proveia Lino con la direccion, y autoridad de San Pedro, con mucha prudencia, y solitud. Despues del Martirio del glorioso Apóstol San Pedro, le sucedió Lino en la Catedra Pontifical, y la tuvo onze años,

Baron ro.  
1 p. 674.

Trite. de  
Vir. illust.

6. Sixt.  
Senens. 1.

Cor. 11.

Bar. 10. 1.

675.

dos meses, y veynete y tres dias: así fue el primer Papa, y Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, que inmediatamente sucedió a San Pedro. Tuvo Ordenes dos vezes, y ordenó quinze Obispos, y diez y ocho Presbiteros. Mandó, que las mugeres no entrassen en la Iglesia con las cabeças descubiertas, como lo tenia mandado San Pedro, y lo dexó escrito San Pablo. Escrivió San Lino la Historia de la contienda que tuvo San Pedro con Simeon Magos, pero no se halla. Escrivió tambien dos libros del Martirio de San Pedro, y San Pablo, que están en el septimo tomo de la Biblioteca Sanctorum: aunque al Cardenal Baronio le parece, que están depravados, y sembrados de algunos errores, y no con la pureza, y verdad que los escrivió San Lino. La santidad deste glorioso Sumo Pontífice, yug admirable, è ilustrada con muchos, y grandes milagros, que por él obró el Señor. Sanava muchos enfermos, refucitava los muertos, lançava los demonios de los cuerpos. Y aviendo vna vez librado del demonio a vna hija de Saturnino Consul, el desagradecido, y malvado padre le mandó matar por la Fè de Christo nuestro Señor, dando mal por bien, y maleficio por beneficio. Su sagrado cuerpo fue enterrado en el Vaticano, junto a su padre, Maestro, y predecesor San Pedro, y fue su Martirio a veynete y tres de Setiembre, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de ochenta, Imperando Vespasiano. Hazce mision de San Lino el Apóstol

San Pablo. Escriven del los Martirios logios Romano, el de Vltardo, y de Adon, Bar. 10. 1. y el libro de los Romanos Pontífices, que p. 674. 2. anda en nombre de Damaso, y los demás Tim. 11. que escriven las vidas de los Sumos Pontífices.

LA VIDA DE SANTA TECLA,  
Virgen, y Martir.

**E**Ntre los otros libros, que Gelasio Papa dió por Apócrifos en el Concilio Romano, fue vno los Actos de Santa Tecla, y de San Pablo. Y antes de Gelasio el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo avia dado a aquel libro la misma censura, y sin duda que aquellos actos avian sido fingidos, como dice Tertuliano, escritos por vn Presbitero Aniano, y por ventura añadidos, y depravados por los Hereges, para dar licencia a las mugeres a predicar en publico, y Bautizar, y hazer otras cosas, que a su estado no convienen. Dexando, pues, a parte las cosas apócrifas, y falsas, escriviremos la vida, y Martirio de Santa Tecla, sacado de Autores graves, antiguos, y ciertos.

Fue Santa Tecla de la Ciudad de Iconia, en la Provincia de Sicilia, era Donzella muy hermosa, y tonia madre, y estava concertada de casarse con vn mancebo, llamado Tamiro. En este tiempo el Apóstol San Pablo, de Antioquia fue a Iconia, recibíole en su casa. Honesfiro, hombre virtuoso: juntose en ella alguna gente bien inclinada, y deseosa de salvarse: y el Apóstol les predicava con grande aprovechamiento de los oyentes. Entre los quales fue vna Santa Tecla, que oyendo la doctrina del Cielo, que enseñava San Pablo, y las palabras de vida que hablava, y el Espiritu Divino, y fervoroso con que las dezia, se trocò de manera, que se hizo Christiana, y consagrò al Señor su virginidad, dando de mano a todos los deleites, y gustos de la carne. Supo la madre, que Tecla fu hija avia mudado proposito, y no se queria casar: y sintiolo de manera, que demas de avistar a Tamiro, esposo de la Donzella, dello que passava, se fue al Juez, y acusò a su hija, que era Christiana, y que repudiava al esposo, con quien antes estava concertada de casarse: y dixo al Juez la perverfa, y cruel madre, que hiziese quemar viva a su hija, porque las otras mugeres escarmentassen. Mandòla el Juez parecer delante de si, y aviendo entendido por su confesion ser verdad lo que la madre le avia dicho, hizo encender vna grande hoguera, y mandò, que Tecla fuesse echada en ellas, mas la Santa Donzella armandose con la señal de la Cruz, y no aguardò, que los rayones

yones le echassen en el fuego, antes ella de grado, y con grande alegría entrò en él, y estubo en medio de las llamas con extraordinaria seguridad, y varonil constancia. Levantose de repente vna tempestad, y cayò tan copiosa agua del Cielo, que el fuego se apagò, y la gente huyò, y la bienaventurada Virgen sin lesion alguna de su cuerpo, ni de su ropa, por Divina voluntad quedò libre. Despues dello la Santa Donzella se diò a grandes penitencias, ayunos, vigiliass, y oraciones: y de nuevo fue acusada, y presentada delante del Juez, el qual la condenò a ser echada a las bestias fieras, para que la despedacassen, y tragassen. Llevaronla al teatro, y estando todo el Pueblo presente, y dando gritos, y voces contra ella, soltaron las fieras: mas ellas no osaron tocarla, sino reverenciarla, y lamer blanda, y mansamente sus pies. Otro dia la echaron de nuevo a los Osos, y Leones: pero olvidados de su natural fiera, se amantaron, admirados de la gloriosa Donzella que allí tenian: la qual pinta San Ambrosio por estas palabras: *Huyendo Santa Tecla los deleites conjugales, y siendo condenada por el sentimiento que tuvo su esposo, mudò la naturaleza de las bestias, que la trocaron por la admiracion de su virginidad. Echaronla a las fieras, y fue tan grande su castidad, que abs en el teatro baxava los ojos por no ver a los hombres, y ofrecia sus entrañas al Leon feroz: y con esto los que avian venido con ojos lascivos, bolvian con ojos castos, y honestos. Veíase la bestia lamer los pies de la Santa Donzella, y postarse a ella, y con vn mormallo, y sonido mundo, dar a entender, que no podia tocar el cuerpo de la Virgen. Adorava la bestia a su presa, y olvidada de su propia naturaleza, se avia vestido de la naturaleza, de que los hombres se avian desfondado, y con vna mudança estrana vierades a los hombres crueles mandar a la bestia que lo fuesse, y la fiera besando los pies de la Virgen, enseñar a los hombres lo que avian de hazer. Es tan admirable la virginidad, que hasta los Leones se admiran de ella, y la reverencian. No pudo la hambre mover a los Leones para que baxessen presa en la Santa Virgen, ni su natural fereza, ni la costumbre que tenían de despedacar a los otros: no el furor del Pueblo, ni los medios que tomaron para arrestarlos, y embravecellos contra a Santa, antes adorando a la Martir, nos enseñavan la Religion, y castidad: pues así besavan los pies de la Virgen, fijos los ojos en tierra, como teniendo verguença, y mostrando que la tenían respeto, y temian, que algùn hombre, o algùn bestia no viesse aquel sagrado cuerpo desofendo. Todo esto es de San Ambrosio. No hallò este milagro, para que*

Ambrosio  
lib. 2. de  
Virg.

vi Tirano mas fiero que las mismas fieras, reconociese la mano del Señor, que así amparava a su dulce esposa: antes mandò, que la echassen en vna hoya llena de muchas vivoras, y serpientes venenosas. Al tiempo que la echavan, baxò de lo alto vna nube de fuego, que las matò a todas, y quedò libre deste tercero tormento, como avia quedado de los dos passados, del fuego, y fieras. Aparejaron de nuevo otras bestias: ataronla a dos toros ferocísimos, para que la despedacassen; y para que estuviessen mas bravos, los garrocharon con garrochas encendidas las puntas: pero el Señor la guardò de manera, que quedò sin lesion alguna. Viíase por el Pueblo tantas maravillas, y especialmente vna señora, llamada Trifena, a quien el Juez avia dado en guarda a Santa Tecla, comenzaron a dar voces, y dezir, que el Dios que adorava Tecla, era poderosísimo, y digno de ser adorado: y el Proconsul temiendo el furor del Pueblo, diò por libre a Santa Tecla, la qual bolvió a la casa de Trifena, y la convirtió a ella, y a toda su familia a la Fè de Jesu-Christo nuestro Salvador: y de allí se fue a la Ciudad de Seleucia, donde vivió muchos años con admirable exemplo de santidad; alumbrando con el resplandor de sus virtudes aquellas gentes, y enseñandoles el camino del Cielo, y cargada de años, y merecimientos, despues de tantas victorias, y peleas, se fue al Cielo, para gozar de la corona de Virgen, y Martir. Su muerte fue a los veynete y tres de Setiembre en Seleucia, y en este dia la Santa Iglesia celebra su fiesta.

De Santa Tecla escriven casi todos los santos Doctores antiguos, como son San Gregorio Nazianzeno, Epifanio, Ambrosio, Geronimo, Christostomo, Severo Sulpicio, y otros muchos: y es cosa maravillosa ver las alabanzas que dan a esta gloriosa Virgen, y bienaventurada Martir, por aver sido la primera muger, que fue atormentada por Christo nuestro Señor; y como Capitana, y guia de las demás. Llamarla hija primogenita de San Pablo fue tan conocida, y tan estimada la santidad de Santa Tecla, que para alabar alguna muger, y dezir era tan grande, y excelentissima su virtud, dezian que era vna Santa Tecla. Y así San Geronimo dió este nombre a Melania; y San Gregorio Nileno a su hermana Santa Macrina, y por devocion fue San Gregorio Nazianzeno a Seleucia a visitar el sepulcro de Santa Tecla: y de muchas partes concurrían los Pueblos por la misma causa, y por los muchos, y grandes milagros, que el Señor continuamente obrava por ella en su santo sepulcro. Y no solamente en aquel lugar; pero en otro, donde dizen, que la Santa estuvo en vn tiempo

Nazian.  
orat. 1. in  
Italian.  
Epiph.  
heresi. 79  
Ambrosio  
heresi. 79  
Hie. ad  
Eustac. c.  
22. Christ.  
orat. in  
Sanctos  
Apost. Jul.  
pia. lib. 2.  
de Vita S.  
Martir. c.  
16. 1. fid.  
Pelusiana  
li. 1. epist.  
160. Hie.  
in Chro.  
Gregor.  
Nis. 10  
Vita San  
po

*Macrin.* po escondida dentro de vna Peña ( la qual le ablandó, y recibió en sí el cuerpo de la *Gregor. in* Santa Virgen ) hizo el Señor muchos, y *Vita. Gre.* grandes milagros, no solamente en beneficio de los Fieles que á él concurrían, sino tambien de los inieles. Demás de esto es cosa muy acostumbrada en los grandes trabajos, suplicar á nuestro Señor, que nos libre dellos, como libró á Santa Tecla de sus tormentos; y algunos Martires en el mayor rigor de sus tormentos pedían á Dios, que los librase dellos, como avia librado á Santa Tecla del fuego del teatro, de las fieras, y toros, y de los demás tormentos. Y San Cipriano en la oracion que hizo á Dios el dia de su Martirio, le dice: *Affidit me, Señor, y sed con meo, como fuisse con Pablo en sus prisiones, y con Tecla socorrim, en el fuego:* Y toda la Santa Iglesia en las oraciones que haze al Señor, para encomendar el alma del que está agonizando, le suplica que libre, como libró á Santa Tecla de los tres atrozísimos tormentos. Por donde se ve los grandes meritos della bienaventurada Virgen, y Martir, y la devocion que la devemos tener. El Emperador Zenon edificó vn sumptuoso Templo á Santa Tecla, por aver por su favor recobrado el Imperio. Y el Emperador Iulianiano le edificó otro no menos magnifico: y en todo Oriente, y Poniente, ha sido muy illustre su memoria. Su sagrado cuerpo está en la Ciudad de Tarragona, en el Principado de Cataluña, y es patrona de aquella Iglesia Metropolitana. Y vna vez como el Rey de Aragon Don Pedro el Quarto deste nombre ( pretendiendo que el dominio vil de aquella tierra, y vasallos que tiene la Iglesia de Santa Tecla, pertenecía á él ) huvieffe hecho muchos daños, y por años 23. mas los quisielle reducir á su servicio, es constante fama, que Santa Tecla dió vna palmada en la cabeza al Rey, de la qual cayó malo, y murió: y reconociendo su culpa, y que aquel era castigo de Dios, mandó restituír á la Iglesia lo que le avia tomado, y reparar los daños que le avia hecho. Escrivieron de Santa Tecla los Martirologios, y especialmente el de Adon: y el Cardenal Baronio muy eruditamente en las Anotaciones del Martirologio, y en el tomo de sus Anales.

#### LA VIDA DE LOS SANTOS,

Cipriano, y Iustina,  
Martires.

**A 27 DE SETIEBRE.** Los modos que Dios nuestro Señor tiene para salvar las almas, son muchos, y maravillosos: porque de nuestros males saca bienes, y de la ponzoña haze triaca, y de la muerte vida. Vese

esto ser verdad en la vida, y Martirio de San Cipriano: el qual siendo Mago, y Nigromantico, armando lazos por mano de los demonios, y ministros del inferno, para que cayesse en pecado la gloriosa Virgen Santa Iustina, fué preso, y enlazado, y se convirtió á Christo, y despues fué con ella Martir del Señor. El Martirio destes Santos, Cipriano, y Iustina, es della manera. Fué Santa Iustina de la Ciudad de Antioquia. Su padre se llama va Dulio, ó ( como Metafraste dize ) Eclesio, y su madre Cleodona. Eran Gentiles, y tambien lo era su hija Iustina: mas por la doctrina de vn Santo Diacono, llamado Praxido, Proelio, se convirtió á la Fè del Señor, y por su medio, y por vna revelacion que tuvieron, tambien se convirtieron, y le bautizaron sus padres. Era Iustina hermosa por estremo, y de muy grandes gracias naturales, y mucho mas hermosa por las virtudes, con que su alma resplandecía en los ojos del Señor, á quien tomó por esposo, y conatigó su virginidad. Tuvo embidia el demonio de la santidad de Iustina, y pretendió derribarla, y hazerla caer de aquella perfeccion que en ella estava. Para esto incitó á vn mancebo rico, y lascivo, que se llamava Agladio, que pusiesse los ojos en Iustina, y se enamorasse della, y por todos los caminos que suele el amor ciego, procurasse atraerla á su voluntad. Ningun medio barto para vencer el proposito de la santa Virgen, porque estava fundado sobre la Peña firme, y no temia las avenidas de los rios, ni el impetu, y braveza de las tempestades, y vientos. Como Agladio vio, que le salian en vano sus intentos, tomó por possible remedio el favorecerse de los demonios que le incitavan, para alcanzar por ellos, lo que por sí no podia. Avia en la misma Ciudad de Antioquia vn grande hechizero, y nigromantico, por nombre Cipriano, á este descubrió Agladio lo que pretendia de Iustina: y los medios que avia tomado para ablandarla: el animo obstinado, y mas duro que el diamante, que tenia: y que sino queria, que de puro amor de aquella donzella él se muriesse, le focorrielle con sus artes poderosas, y sobrenaturales, porque él se lo pagaria liberalmente, y quedaria su perpetuo esclavo. Tomó Cipriano á su cargo el vencer á Iustina, y atraerla á la voluntad de Agladio. Convocó los demonios: mandóles lo que avian de hazer: fueron vna, dos, y tres veces á la Santa: asaltaronla, combatiéronla, transformándose en mil formas, y figuras: y despues de aver vldo contra ella todas sus artes, y embustes, quedaron vencidos, y corridos. Porque la Santa donzella, favorecida de su dulce Esposo Iesu-Christo, y armada de oracion, y ayuno, y especialmente de

la señal de la Santa Cruz, triunfó de ellos gloriosamente. Quedó Cipriano asombrado, por ver que sus artes tenían tan poca fuerza, y que los mismos demonios confesavan su flaqueza, y que no podían prevalecer contra Iustina, por ser Christiana, y estar armada con la virtud, y poder de Christo crucificado. De aqui entendió Cipriano, que Iesu-Christo nuestro Salvador era Dios, y mas poderoso que todos los demonios, á quien él tanto reverenciava: y entendiendo la luz del Cielo en su coracon, determinó hazerle Christiano. Vino á Antimo, Obispo, y le descubrió lo que passava: y en efecto quemando sus libros nigromanticos, y renunciando al demonio, y á sus malas artes, se bautizó, y despues fué ordenado de Diacono, y resplandeció con gran fantidad, y muchos milagros, que por él obró el Señor. Y porque él le avia hecho tan grandes mercedes por medio de la Santa Virgen Iustina, tuvo siempre gran cuenta de ayudarla, y de llevar adelante sus Santos propósitos, siendo ella Abadesa, y madre de vn Monasterio de donzellas, que con gran pureza servían al Señor. Florreciendo, pues, los Santos de la manera que avemos referido, vn Conde, llamado Eutolmio, los mandó prender, y atormentar á Cipriano, y rasgarle los costados con vias azeradas, y á Iustina despues de averla dado muchas hostedades, agotar con estudos nervios. Despues pusieron á Cipriano en la carcel, y á Iustina, en casa de vna muger honrada. De alli á pocos dias traídos á su presencia, y viendo la constancia, y perseverancia, que tenían en la Fè, los mandó echar en vna caldera grande encendida, y llena de pez, fevo, y resina. Entraron los Santos Martires en la caldera, y salieron sin lesion alguna: por virtud de aquel Señor á quien obedecen todas sus criaturas: y vn Sacerdote de los Gentiles, llamado Atanasio, fué quemado del fuego que avia perdonado á los Santos. De alli fueron llevados á Nicomedia, y despues de aver padecido otros tormentos, con grande animo, y alegría, los degollaron, y dexaron seys dias sus cuerpos sin sepultura, para que las fieras los comiesse: mas quedaron enteros, guardandolos Dios. Ciertos Christianos vna noche los tomaron, y pusieron en vn Navio, y los pasaron á Roma, adonde primero fueron sepultados en vna heredad de Rufina, noble matrona, y despues trasladados á la Iglesia de S. Juan de Letran, donde al presente están, junto al Baptisterio. Celebra la Iglesia la fiesta destes dos Santos á los veynte, y seys de Setiembre: que fué el dia de su martirio. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Escrivieron destes Santos los Martirologios Romano, el de Beda, Vísuardo, y Adon,

y Metafraste. Hase de advertir, que algunos Autores Griegos confundieron á Santo Cipriano, con San Cipriano, que fué Obispo de Cartago, ó Iustissimo Martir, y eloquentissimo Escriptor, cuya fiesta celebra la Iglesia á los diez, y seys deste mes de Setiembre: pero ellos fueron dos, y no vno, y diferentes en la patria, grado, profesion, tiempo, y lugar del martirio.

#### LA VIDA DE LOS SANTOS,

Hermanos, Cosme, y Damian,  
Martires.

**A 27 DE SETIEBRE.** Los Santos Martires Cosme, y Damian, fueron hermanos, y naturales de Egea, Ciudad de Arabia, é hijos de padres Christianos. Siendo niños les faltó su padre. La madre que se llamava Teodora, y era muger de loables costumbres, y sierva de Dios, tuvo cuydado de criarlos en su santo temor. Dieronse al estudio de las buenas letras, y especialmente á la medicina, y salieron excelentes Medicos: y curavan, y sanava á muchos enfermos, que parecían incurables, mas por arte divina, que humana. No tenían puestos los ojos en interese temporal, ni curavan por dineros, sino por misericordia, y puro amor de Dios, en cuya virtud sanavan: y por esto los llamavan los Anargiros en Griego, que es lo mismo, que los sin dinero, porque no le tomavan: y así eran amados, y respetados de todo el pueblo, por las buenas obras que de los santos hermanos recibia, y su fama bolava por todas partes. Estava en la Ciudad de Egea á esta fazon vn Proconful, llamado Lisias, hombre cruelissimo, y por estremo enemigo de Christianos. Tuvo noticia de los dos Santos hermanos: mandólos traer á su presencia, y preguntóles de que tierra eran, y como se llamavan? Respondieron, que eran de la misma Provincia de Arabia, y nacidos en la Ciudad de Egea, y que se llamavan Cosme, y Damian, y que tenían otros tres hermanos: cuyos nombres eran Antimo, Leonico, y Euprepio, y que todos eran Christianos. Prendieron, luego los otros hermanos, y procuró el Proconful con todo el artificio que pudo persuadirles, que sacrificassen á sus Dioses: y viendo que perdía tiempo, los mandó atar de pies, y manos, y agotar crudamente, y atormentar con otros tormentos crueles, y penosos: y luego así como estavan atados, echar en el mar. Embió el Señor vn Angel en su defensa, el qual los desató, y libró, y puso en la ribera. Supo esto Lisias, y atribuyendola, no á la virtud de Iesu-Christo ( á quien la mar, y la tierra obedecen ) sino á arte Magica, los mandó poner en la carcel, y otro dia encender vna grande hoguera,

gueta, y echarlos en ella. Estavan los Santos en medio de las llamas sin ser quemados, puestos en oracion, y alabandole por la misericordia, que con ellos vivia. Salieron de repente las llamas de aquel incendio, y quemaron a muchos de los paganos que alli estaban. Quedó espantado el Proconsul, aunque no rendido. Mandólos colgar en el crucero, y descuyantar sus sagrados miembros: mas el Angel del Señor los amparó, y salieron de aquel tormento sin lesion alguna, con gran paz, y alegría. Estava Lisias confuso, y no acabava de entender el poder de Dios, y la fuerza, y virtud de la Religion Christiana: y lleno de furor, y enojo, mandó, que los trañen en los Cruzes, y que alli los apedreasen. Pero que pudiese la fuerza del hombre contra el brazo de Dios? Tirávanle piedras, y ninguna llegava a los Martires, y muchas caían sobre los mismos que las tiravan, y sobre los que miravan este espectáculo, y salian descalabrados. El Prefidente, afirmando, que todo esto era hechizeria, los mandó asfaltar, y las factas se bolvieron a los que las tiravan, sin que alguna llegasse a los cuerpos de los Santos. Pronunció el Juez sentencia de muerte; y que fuesen degollados; y desta manera los dos Santos Martires, acabaron gloriosamente sus vidas, y con ellos los otros tres hermanos; y sus cuerpos fueron sepultados por varones Religiosos fuera de la Ciudad de Egea. Su martirio celebra la Iglesia a veynte y siete de Setiembre, y fúe el año del Señor de 288. Imperando Diocleciano. Los cuerpos de S. Cosme, y San Damian, se truxeron despues a Roma, y fueron colocados en vn solemne Templo, que Felix Papa, bisabuelo de San Gregorio el Magno, les edificó, donde oy dia son reverenciados con gran devocion: y como dize Gregorio Turonense, obrava Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros por ellos: y los enfermos que venian a su sepultura, bolbian sanos: y otras vezes aparecian los Santos en sueños a los dolientes, y les dezian lo que avian de hazer, y en haziendolo, quedavan sanos. Y entre los enfermos, que por las oraciones destes Santos alcançaron salud, fúe vno el Emperador Iustiniano, que en memoria del beneficio, y salud, que avia recibido, les edificó dos Templos magnificos, y sumptuosos. Solian los Christianos ir en romaria a la Iglesia de San Cosme, y San Damian, que estava en Palestina. La vida de estos Santos escrivió Nicetas, y la refieren Metastase, y el Padre Surio, to. 5. Hazen mencion de ellos los Martirologios Romano, el de Beda, y Vñardo, y mas copiosamente Adon; y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, pag. 621. y en el 2. tomo. de sus Anales, Y en el

Baro. 2.  
pag. 631.  
Gregor.  
Turonen.  
de gloria.  
Mar. li. 1.  
cap. 93.  
Proc. li. 1.  
cap. 5. de  
edificatio.  
Iustina.  
Prado  
Spir. cap.  
127.  
San Damian, que estava en Palestina. La vida de estos Santos escrivió Nicetas, y la refieren Metastase, y el Padre Surio, to. 5. Hazen mencion de ellos los Martirologios Romano, el de Beda, y Vñardo, y mas copiosamente Adon; y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, pag. 621. y en el 2. tomo. de sus Anales, Y en el

Concilio Nizeno Segundo, se refieren algunos milagros que hizo el Señor por la intercesion de los Santos, dando salud miraculosamente a los enfermos que se les encomendavan.

Concil. 2.  
Nicip.  
act. 42

### LA VIDA DE SAN VENCISLAVO,

Duque, y Rey de Bohemia,  
Martir.

**E**L esclarecido Duque de Bohemia, y glorioso Martir de Christo Vencislav: fúe hijo de Vradislav, Christianissimo, y Religiosissimo Principe; y de Drahomira, muger perversa, y muy enemiga de nuestra santa Religion. Murio su padre siendo niño Vencislav, y vna abuela suya, madre de su padre, que se llamava Ludmila, y era santa Matrona, adoptó a Vencislav, y le tomó para criar a su cargo, temiendo que la madre le avia de pervertir, y enseñarle de su color. Dió por Maestro a Vencislav a vn varon santo, llamado Paulo, para que desde niño le enseñasse, y le instruyesse en el temor santo del Señor: y el mismo padre Vradislav con este mismo recelo avia mandado en su testamento, que su madre, y abuela de Vencislav, le tuviesse consigo, y gobernasse aquel Estado, hasta tanto que el niño creciesse, y tuviesse edad para gobernarse; y así se hizo, quedando a la madre Drahomira otro hijo menor, por nombre Boleslav, a quien se dió vna Provincia llamada Boleslavia, para su sustento, y estado. Cada vno de los dos hermanos imitó las costumbres de las que los criavan; porque no se puede facilmente creer lo que puede la criança de los niños, y como se les pega en bien, y en mal lo que en aquella tierna edad ven, y aprenden de sus amas, ayos, y Maestros, como el exemplo destes dos hermanos nos lo enseña: porque Vencislav imitó las costumbres de su abuela, que eran Christianas, y Religiosas; y su hermano las de su madre, que eran viciosas, y contrarias a la Religion Christiana, de la qual (como diximos) era capital enemiga: y como tal, y tan ambiciosa, no obstante lo que Vradislav su marido avia mandado en su testamento, tomó por fuerza el Estado, y mandó luego que se cerrassen las Iglesias de los Christianos, que los Sacerdotes no predicassen; ni los Maestros enseñassen a sus Discipulos, lo pena de la carcel, del destierro, y de la muerte. Mudó en Praga los Magistrados Christianos, y puso otros idolatras, que maltratassen a los que professavan la Fé de Christo, y avia en todos ellos gran llanto, gran turbacion, y confusion. Por la qual la abuela Ludmila, y los otros que bien sentian, fueron de parecer que Vencislav se

en-

encargasse del gobierno, para cortar la raiz de aquellos males; y así se hizo. Fué tan grande el odio, y aborrecimiento que la muger concibió contra su suegra, por verla Gobernadora de aquel Estado, y tan aficionada a todas las cosas de Religion, y piedad, que la hizo ahogar estando en vna Capilla, con la misma toca que traía, y estar con este cruel genero de muerte. Era esta muger como vna furia infernal, brava contra todos los subditos, y cruelissima, e intolerable contra los Christianos ( como avemos dicho ) y enemiga de su proprio hijo Vencislav, y deseosa que el hermano menor Boleslav fuesse el señor.

Era Vencislav de muy lindo, y grave aspecto, virgen toda su vida, templado en la comida, y bebida, devorissimo sobriamente, abstinendo a los Oficios Divinos de noche, y de dia; y de tanta penitencia, y virtud, que de noche algunas vezes andava con los pies descalços sobre la nieve, y el yelo, sin sentir la fuerza del frío: y vn compañero suyo iendo bien arropado, y caçado se heló, y poniendo los pies sobre la huella, y pisadas de Vencislav cobró calor: y despues el dia siguiente se hallaron los pies de el Santo moço dilatado, sangre. Era en el gobierno mas padre benigno, y Santo Principe, que señor temporal; porque las noches las gastava en oracion, y en alabar al Señor, y pedirle luz, y fuerzas para hazer bien su oficio, y los dias empleava en el gobierno, y en amparar, y consolar a los pobres, visitando los, alimentandolos, y vistendolos, y remediando sus necesidades. Algunos señores comenzaron a tener en poco a Vencislav, pareciendoles que su vida era mas de Monge humilde, que de Principe poderoso, y vno dellos, llamado Radislav, tomó las armas, y se sentó por el Ducado de Bohemia, robando, y destruyendo la tierra, sin querer oír a los Embaxadores que Vencislav le embiava para tratar de paz, y concordia. Fue forçado Vencislav a salir en campo contra su enemigo; y temiendo que si venian a batalla, se derramaria mucha sangre, y los inocentes padecerian; para escusar tan gran mal, ofreció a su enemigo de hazer campo, y pelear cuerpo a cuerpo con él. Admitió el partido Radislav, y armóse de todas armas de pies a cabeza, y salió en campo en bravo cavallo con su lanza, y Vencislav vestido con sola vna longia sobre el cilicio, y con vna pequeña espada se puso de la otra parte, estando los dos Exercitos a la mira. Al tiempo del arremeter, Vencislav se armó con la señal de la Cruz, y el contrario enrisó la lanza para herirle. Mas subitamente vió dos Angeles en favor de Vencislav, y oyó vna voz que le dezia: *No le hieras, y quedó tan espantado, y a tonito, que se echó*

del cavallo a los pies de Vencislav, y le pidió perdon, conociendo que Dios peleava por él, y el buen Vencislav le levantó del suelo, y le perdonó.

Otra vez aviendo el Emperador Oton Primero deste nombre, mandado juntar los Príncipes del Imperio en Normacia, para tratar algunos negocios graves en la Dieta Imperial, fué llamado entre los otros Vencislav, Duque de Bohemia, como principe del Imperio. Vn dia por aver el Sacerdote tardado en dezir la Missa solemne que oía Vencislav, vino tarde a la junta de los Príncipes, y ellos sospechando, que aquella tardança nacia de soberbia, y vanidad, determinaron de no levantarse de sus sillas, ni hazerle corteja quando viniesse: y lo mismo persuadieron al Emperador. Al tiempo que Vencislav entró en la sala donde estava el mismo Emperador, vió dos Angeles, que ivan delante del, y le acompañavan; y asombrado se levantó de su Trono Imperial, y se salió a recibir, y le hizo acatamiento, y le mandó sentar cabe si, quedando los otros Príncipes maravillados por ver lo que el Emperador hazia con Vencislav, y no saber la causa dello: pero quando el Emperador se la dixo, todos conocieron su culpa, y le pidieron perdon. Quedó desta vez tan aficionado el Emperador a la modestia, y santidad de Vencislav, que le dixo que le pidiesse qualquiera cosa que quiesse, porque de muy buena gana le la concederia. Penseo el Emperador que avia de pedir algunas mercedes de cosas grandes, y ricas del siglo; mas Vencislav solamente le pidió el brazo de San Vito Martir, que de Francia avia sido trasladado a Coheya de Saxonia en tiempo del Emperador Ludovico Pio; y tambien las Reliquias de San Sigismundo, Rey de Borgoña. El Emperador le concedió lo que pidió, como vn precioso, y santo tesoro, y le dió otros dones magnificos, y entre ellos titulo de Rey, y sus armas Imperiales, y le libró de qualquier pecho, ó tributo. Mas el Santo Duque, lo que mas estimó fueron las Reliquias de los Santos; y llegado a Praga, mandó edificar vna sumptuosa Iglesia, que despues fué Catedral, y dedicarla a San Vito, y colocar en ella su brazo, que el Emperador le avia dado, y trasladar a ella el cuerpo de la santa abuela Ludmila; el qual al cabo de tres años que avia sido enterrado, se halló entero, y despidiendo vn olor suavissimo de si: y fué tanta la humildad de Vencislav, que nunca se quiso coronar, ni llamarle Rey, aunque el Emperador, y los otros Príncipes en sus cartas se lo llamavan. Con estas obras, y con las maravillas que Dios obrava con él, y por él, vino Vencislav a ser muy famoso Principe, y estimado, y amado de todos, fuera de su mis-

ma

ma madre, y hermano; que eran los que mas le devian amar, y estimar. Mas como es la Religion, y en las costumbres eran tan diferentes, no se puede creer la rabia que contra el santo Rey tenian, y lo que con su buenas obras, y amor del Pueblo, y estima, y honra de los otros Principes, como con vn viento recio crecian las llamas que à Drabomira, y Boleslao abrasavan contra el. Entendiólo el santo Rey, y como de suyo era blando, manso, y menofreciador de todas las grandezas del siglo, tuvo de los de dexarlas, y renunciar el Ducado de Bohemia, y hazerle Monge: y tratando de dello, fué tanto lo que aquel gufano de la envidia, y odio royó las entrañas de su madre, y hermano, que determinaron no agursdar que cumpliesse su deseo, sino luego darle la muerte, y de vna vez acabar con él; porque no podian sufrir (siendo ellos idolatras) q̄ Vencislao sirviesse à los Sacerdotes en la Miffa, ni los viftalle en su casa, y les proveyesse de las cosas necessarias, y que muchas noches se fuesse defcalgo al Templo para oír los Maytines, y velar en oracion: y mucho menos que fuesse tan grande su devocion para con el Sacrosanto Sacramento del Altar, que el mismo sembrava, cogia, y trillava el trigo de que se avian de hazer las Hostias, y les hazia por sus manos, que todo era contrario à la impiedad, y torpeza con que ellos vivian. Para executar, pues, la maldad que avian tramado, tomaron esta ocasion, nació à Boleslao vn hijo, que avia de suceder en los Estados de los dos hermanos: y queriendole hazer fiesta, y regozijar aquel nacimiento, combidaron à Vencislao, y rogándole que se fuesse à la Provincia de Boleslavia, donde ellos estavan, y el santo moço se confesó muy de espacio, y lo comulgó, y despues se puso en camino para ver à su madre, y hermano, no sin rezelo de lo que le avia de suceder. Salidó el hermano à recibir con gran corteſia, y difimulacion. Entró en la casa de su hermano: aparejose vn solemne combite; sentaronse à la mesa la madre, y los dos hermanos; y como la cena se alargasse mucho, levantóse Vencislao de la mesa muy de noche, y fuesse al Templo por guardar su buena costumbre, y hazer su acostumbrada oracion al Señor. La cruel madre se embravecio con esto, y encendió mas à Boleslao para que luego mataſſe à su hermano. Fué armado de hierro, y de impiedad al Templo con gente, halló à su Santo hermano desarmado, y orando, y allí le mató por su mano, y le hizo Martir de nuestro Señor Iesu-Christo. La misma noche el Rey de Dinamarca, estando tan lexos de Bohemia, tuvo en sueños vna revelacion, en que le mandava Dios, que cele-

brasse la memoria de Vencislao, Duque de Bohemia, que avia sido Martirizado por mano de su hermano, y que le honrasse como à Santo, y así lo hizo el Rey de Dinamarca, mandando edificar vn Templo, y dedicarle à San Vencislao, por el qual obró Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros; y la triste, y desventurada Drahomira, estando en la parte de la Ciudad, que llaman el Castillo Praga, se abrió la tierra, y la tragó: y los que acompañaron à Boleslao en aquel maleficio, ó perdieron el seso, y fuciolos, y fuera de sí se despeñaron, ó se mataron con las mismas espadas que avian desembaynado contra el Santo, y la pared de aquel Templo donde mataron à Vencislao quedó bañada con su sangre de tal manera, que nunca la pudieron labar. Boleslao exerció tiranicamente el señorio que tiranicamente avia usurpado, y comenzó à perseguir à los Christianos, y à todos los que avian sido criados, ó amigos de Vencislao, mas viendo que à su sepulcro los ciegos veian, los sordos oian, los coxos, y mancos cobravan pies, y manos, se deshazia de rabia: y para quitar al hermano que él avia muerto aquella honra, mandó que de noche secretamente se llevasse el cuerpo de Vencislao à Praga, y se colocasse en el mismo sepulcro de S. Vito, su que nadiólo entendiesse, para que los milagros que allí Dios obrasse, no se atribuyessen à Vencislao, sino à San Vito. Pero que puede contra Dios, y contra la verdad la malicia humana? Los cavallos del coche en que iba el Santo cuerpo, se pararon en vn lugar, y quedaron inmóviles, hasta que vino el día, y se descubrió la maraña, y se conoció la maldad, y embute de Boleslao: el qual murió consumido de enfermedades.

4. La vida de San Vencislao escribió Eneas Silvio, que despues fué Papa Pio Segundo, en la Historia de Bohemia, Capitulo catorze y quinze; y mas largamente Juan Dubra, Obispo de Olmuico, en su Historia de Bohemia, libro quarto y quinto, y se refiere en el quinto tomo de Surio. También la escribió antes Lorenzo Monge de Monte Casino, y el Martirologio Romano, y el de Adon, hazen mención del à los veynte y ocho de Setiembre, y el Breviario de Polonia, y Vvitelchindo Saxon, libro segundo.

#### LA FIESTA DE LA DEDICACION de San Miguel, Arcangel.

LA fiesta de la Dedicacion del A. 29. DE glorioso Arcangel, y Principe SETIE: de la Iglesia San Miguel, que celebra la BRE. santa Iglesia à los veynte y nueve de Setiembre, tiene dos partes. La primera es, hazer

hazer gracias à Dios nuestro Señor, por la merced que hizo à su Iglesia, en darle por Patron, y defensor suyo à San Miguel, y por averle magifestado, que quiere que le honremos, y reverenciamos, con aquella aparicion que hizo en el monte Gargano: de la qual escribimos en su dia, que fué à los ocho de Mayo: y por aver mandado, que en el mismo lugar se le edificasse vn Templo à honra de San Miguel, para que viftandole los fieles, recibiesen por su mano muchos, é incomparables beneficios del Señor: y porque oy se le dedicó aquel Templo, la santa Iglesia celebra la fiesta de San Miguel.

2. La otra parte desta fiesta, y mas principal, es celebrar juntamente la memoria de todos los Santos Angeles, y reverenciarlos, y honrarlos, y hazer gracias al Señor, que los crió tan excelentes, para gloria suya, y provecho nuestro: y suplicar à los mismos Angeles, que nos ayuden, amparen, y defiendan en esta nuestra peregrinacion, reconociendo lo mucho que les debemos, por la perfeccion, y dignidad de su naturaleza, y por el bien que continuamente nos hazen. Algunos Filósofos mas

grosos ( como dize Aristoteles ) y entre los Judios los Saduceos ( de quien escribe San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos ) eran hombres que no creian, sino lo que percibian por los sentidos: y así dixeron, que no avia Angeles. Y en nuestro tiempo no han faltado Hereses, que han tenido este mismo error, que es tan grande, que hasta los mismos Filósofos mas sabios, y cuerdos, como Platon, Aristoteles, Trimegisto, y otros, le han tenido por tal. Pero aunque ellos se huvieran engañado, y creido lo contrario, nosotros tenemos por Fe Catolica, que ay Angeles, y que Dios los crió, y se livre de ellos, como de ministros suyos en el Cielo, y en la tierra. Y desta verdad estan llenas las divinas letras, que por ser cosa tan clara, y tan sin duda, no la provamos aqui. Y fué cosa muy conveniente, que criando Dios en este teatro del Mundo tanta variedad de criaturas corporales, criasse tambien en los Cielos vna criatura inmaterial, espiritual, incorporea, invifible, é incorruptible, como lo es el Angel: que por ser en su substancia mas noble, y mas perfecto que todas las otras criaturas, nos representa mas perfectamente la bondad, y omnipotencia del Señor que le crió.

3. Por dos razones principalmente devemos honrar, y servir à los Angeles. La vna por sus grandes excelencias: y la otra por los beneficios que continuamente recibimos por medio de ellos de la mano del Señor, y destas dos causas trataremos aqui brevemente, para explicar la causa de la

institucion desta fiesta: y lo que devemos à estos gloriosos espiritus, y se lo procurámos pagar, y servir.

4. Aunque es verdad, que el hombre, y el Angel son criaturas de Dios, y hechura de vn mismo artifice soberano: y que son criados à la imagen de Dios, y por la memoria, entendimiento, y voluntad, capaces de su gracia, y partioneros de su gloria, y bienaventurança: y que por ellos, y otros respetos el hombre se puede igualar con el Angel: y que considerando la vnion hipostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, y aquel hombre Dios, asentado à la diestra del Padre Eterno, y aun à su benditissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, enſajada, y encumbrada sobre todos los Coros de los Angeles, podamos con verdad decir, que por esta parte la naturaleza humana sobrepasa à los Angeles: pero mirando bien la naturaleza del Angel, y del hombre, no ay duda, sino que el Angel le haze grandissimas ventajas: las quales el hombre deve reconocer, acatar, y alabar por ellas al Señor, que se las dió. Porque así como el plomo, por fino que sea, no puede llegar à la perfeccion de la plata, ni la plata à la del oro; así vn cuerpo, por noble, y excelente que sea, no puede llegar à la excelencia que tiene qualquier espiritu: ni el alma del hombre a la dignidad del menor Angel del Cielo, mirando la naturaleza de cada vno. Que por esto dixo el Señor, como lo interpretan algunos Doctores. Que entre los nacidos no avia ninguno mayor que San Juan Bautista, mas que el menor del Reyno de los Cielos era mayor que él. Porque ( para dezir algo de las excelencias de los Angeles ) si miramos su principio, halláremos, que el Señor los crió, ó ante todas las otras criaturas ( como muchos santos Doctores lo sienten ) ó à lo menos ( y es lo mas cierto ) con las primeras de todas. Si consideramos la vida, y duracion que tienen, son incorruptibles, é inmórtales. Si el modo, y condicion de su naturaleza, no tienen cuerpo, ni estan sujetos à la necesidad de la muerte, ni del frio, y calor, del hambre, y sed, del cansancio, y de la enfermedad, ni de las otras miserias del cuerpo. Pues si ponemos los ojos en la agilidad, y presteza con que obran, no ay velocidad en la tierra, ni aun en los cuerpos celestiales, que con la de los Angeles se pueda comparar. Pues que diré de aquella capacidad, y excelencia del entendimiento Angelico, que entiendo perpetuamente, y sin discurso, y desde el punto que fué criado, tiene perfecta, y consumada ciencia de todas las cosas, que naturalmente se pueden saber? Qué de la constancia, y eficacia de su voluntad, por la qual tan inmenſamente

ma madre, y hermano; que eran los que mas le devian amar, y estimar. Mas como es la Religion, y en las costumbres eran tan diferentes, no se puede creer la rabia que contra el santo Rey tenian, y lo que con su buenas obras, y amor del Pueblo, y estima, y honra de los otros Principes, como con vn viento recio crecian las llamas que à Drabomira, y Boleslao abrasavan contra el. Entendiólo el santo Rey, y como de suyo era blando, manso, y menofreciador de todas las grandezas del siglo, tuvo de los de dexarlas, y renunciar el Ducado de Bohemia, y hazerle Monge: y tratando del desso, fué tanto lo que aquel gufano de la envidia, y odio royó las entrañas de su madre, y hermano, que determinaron no agusrdar que cumpliesse su deseo, sino luego darle la muerte, y de vna vez acabar con él; porque no podian sufrir (siendo ellos idolatras) q Vencislao sirviesse à los Sacerdotes en la Miffa, ni los vifitasse en su casa, y les proveyesse de las cosas necessarias, y que muchas noches se fuesse defcalgo al Templo para oír los Maytines, y velar en oracion: y mucho menos que fuesse tan grande su devocion para con el Sacrosanto Sacramento del Altar, que el mismo sembrava, cogia, y trillava el trigo de que se avian de hazer las Hostias, y les hazia por sus manos, que todo era contrario à la impiedad, y torpeza con que ellos vivian. Para executar, pues, la maldad que avian tramado, tomaron esta ocasion, nació à Boleslao vn hijo, que avia de suceder en los Estados de los dos hermanos: y queriendole hazer fiesta, y regozijar aquel nacimiento, combidaron à Vencislao, y rogándole que se fuesse à la Provincia de Boleslavia, donde ellos estavan, y el santo moço se confesó muy de espacio, y lo comulgó, y despues se puso en camino para ver à su madre, y hermano, no sin rezelo de lo que le avia de suceder. Salidó el hermano à recibir con gran corteftia, y difimulacion. Entró en la casa de su hermano: aparejole vn solemne combite; sentaronse à la mesa la madre, y los dos hermanos; y como la cena se alargasse mucho, levantóse Vencislao de la mesa muy de noche, y fuesse al Templo por guardar su buena costumbre, y hazer su acostumbrada oracion al Señor. La cruel madre se embravecio con esto, y encendió mas à Boleslao para que luego matasse à su hermano. Fué armado de hierro, y de impiedad al Templo con gente, halló à su Santo hermano desarmado, y orando, y allí le mató por su mano, y le hizo Martir de nuestro Señor Iesu-Christo. La misma noche el Rey de Dinamarca, estando tan lexos de Bohemia, tuvo en sueños vna revelacion, en que le mandava Dios, que cele-

brasse la memoria de Vencislao, Duque de Bohemia, que avia sido Martirizado por mano de su hermano, y que le honrassé como à Santo, y así lo hizo el Rey de Dinamarca, mandando edificar vn Templo, y dedicarle à San Vencislao, por el qual obró Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros; y la triste, y desventurada Drabomira, estando en la parte de la Ciudad, que llaman el Castillo Praga, se abrió la tierra, y la tragó: y los que acompañaron à Boleslao en aquel maleficio, ó perdieron el seso, y fuciolos, y fuera de sí se despeñaron, ó se mataron con las mismas espadas que avian desembaynado contra el Santo, y la pared de aquel Templo donde mataron à Vencislao quedó bañada con su sangre de tal manera, que nunca la pudieron labar. Boleslao exerció tiranicamente el señorio que tiranicamente avia usurpado, y comenzó à perseguir à los Christianos, y à todos los que avian sido criados, ó amigos de Vencislao, mas viendo que à su sepulcro los ciegos veian, los sordos oian, los coxos, y mancos cobravan pies, y manos, se deshazia de rabia: y para quitar al hermano que él avia muerto aquella honra, mandó que de noche secretamente se llevasse el cuerpo de Vencislao à Praga, y se colocasse en el mismo sepulcro de S. Vito, fué que nadie lo entendiesse, para que los milagros que allí Dios obrasse, no se atribuyessen à Vencislao, sino à San Vito. Pero que puede contra Dios, y contra la verdad la malicia humana? Los cavallos del coche en que iba el Santo cuerpo, se pararon en vn lugar, y quedaron inmóviles, hasta que vino el día, y se descubrió la maraña, y se conoció la maldad, y embute de Boleslao: el qual murió consumido de enfermedades.

4. La vida de San Vencislao escribió Eneas Silvio, que despues fué Papa Pio Segundo, en la Historia de Bohemia, Capitulo catorze y quinze; y mas largamente Juan Dubra, Obispo de Olmuico, en su Historia de Bohemia, libro quarto y quinto, y se refiere en el quinto tomo de Surio. También la escribió antes Lorenzo Monge de Monte Casino, y el Martirologio Romano, y el de Adon, hazen mención del à los veynte y ocho de Setiembre, y el Breviario de Polonia, y Vvitelchindo Saxon, libro segundo.

#### LA FIESTA DE LA DEDICACION de San Miguel, Arcangel.

LA fiesta de la Dedicacion del A 29. DE glorioso Arcangel, y Principe SETIE: de la Iglesia San Miguel, que celebra la BRE. santa Iglesia à los veynte y nueve de Setiembre, tiene dos partes. La primera es, hazer

hazer gracias à Dios nuestro Señor, por la merced que hizo à su Iglesia, en darle por Patron, y defensor suyo à San Miguel, y por averle magifestado, que quiere que le honremos, y reverenciamos, con aquella aparicion que hizo en el monte Gargano: de la qual escribimos en su dia, que fué à los ocho de Mayo: y por aver mandado, que en el mismo lugar se le edificasse vn Templo à honra de San Miguel, para que vifitandole los fieles, recibiesen por su mano muchos, é incomparables beneficios del Señor: y porque oy se le dedicó aquel Templo, la santa Iglesia celebra la fiesta de San Miguel.

2. La otra parte desta fiesta, y mas principal, es celebrar juntamente la memoria de todos los Santos Angeles, y reverenciarlos, y honrarlos, y hazer gracias al Señor, que los crió tan excelentes, para gloria suya, y provecho nuestro: y suplicar à los mismos Angeles, que nos ayuden, amparen, y defendan en esta nuestra peregrinacion, reconociendo lo mucho que les debemos, por la perfeccion, y dignidad de su naturaleza, y por el bien que continuamente nos hazen. Algunos Filósofos mas

grosos ( como dize Aristoteles ) y entre los Judios los Saduceos ( de quien escribe San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos ) eran hombres que no creian, sino lo que percibian por los sentidos: y así dixeron, que no avia Angeles. Y en nuestro tiempo no han faltado Hereses, que han tenido este mismo error, que es tan grande, que hasta los mismos Filósofos mas sabios, y cuerdos, como Platon, Aristoteles, Trimegisto, y otros, le han tenido por tal. Pero aunque ellos se huvieran engañado, y creido lo contrario, nosotros tenemos por Fe Catolica, que ay Angeles, y que Dios los crió, y se livre de ellos, como de ministros suyos en el Cielo, y en la tierra. Y desta verdad estan llenas las divinas letras, que por ser cosa tan clara, y tan sin duda, no la provamos aqui. Y fué cosa muy conveniente, que criando Dios en este teatro del Mundo tanta variedad de criaturas corporales, criasse tambien en los Cielos vna criatura inmaterial, espiritual, incorporea, invifible, é incorruptible, como lo es el Angel: que por ser en su substancia mas noble, y mas perfecto que todas las otras criaturas, nos representa mas perfectamente la bondad, y omnipotencia del Señor que le crió.

3. Por dos razones principalmente debemos honrar, y servir à los Angeles. La vna por sus grandes excelencias: y la otra por los beneficios que continuamente recibimos por medio de ellos de la mano del Señor, y destas dos causas tratáremos aqui brevemente, para explicar la causa de la

Tom. III.

institucion desta fiesta: y lo que devemos à estos gloriosos espiritus, y se lo procuráremos pagar, y servir.

4. Aunque es verdad, que el hombre, y el Angel son criaturas de Dios, y hechura de vn mismo artífice soberano: y que son criados à la imagen de Dios, y por la memoria, entendimiento, y voluntad, capaces de su gracia, y partioneros de su gloria, y bienaventurança: y que por ellos, y otros respetos el hombre se puede igualar con el Angel: y que considerando la vnion hipostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, y aquel hombre Dios, asentado à la diestra del Padre Eterno, y aun à su benditissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, enfaçada, y encumbrada sobre todos los Coros de los Angeles, podemos con verdad decir, que por esta parte la naturaleza humana sobrepasa à los Angeles: pero mirando bien la naturaleza del Angel, y del hombre, no ay duda, sino que el Angel le haze grandissimas ventajas: las quales el hombre deve reconocer, acatar, y alabar por ellas al Señor, que se las dió. Porque así como el plomo, por fino que sea, no puede llegar à la perfeccion de la plata, ni la plata à la del oro; así vn cuerpo, por noble, y excelente que sea, no puede llegar à la excelencia que tiene qualquier espiritu: ni el alma del hombre a la dignidad del menor Angel del Cielo, mirando la naturaleza de cada vno. Que por esto dixo el Señor, como lo interpretan algunos Doctores. Que entre los nacidos no avia ninguno mayor que San Juan Bautista, mas que el menor del Reyno de los Cielos era mayor que él. Porque ( para dezir algo de las excelencias de los Angeles ) si miramos su principio, halláremos, que el Señor los crió, ó ante todas las otras criaturas ( como muchos santos Doctores lo sienten ) ó à lo menos ( y es lo mas cierto ) con las primeras de todas. Si consideramos la vida, y duracion que tienen, son incorruptibles, é inmórtales. Si el modo, y condicion de su naturaleza, no tienen cuerpo, ni estan sujetos à la necesidad de la muerte, ni del frio, y calor, del hambre, y sed, del cansancio, y de la enfermedad, ni de las otras miserias del cuerpo. Pues si ponemos los ojos en la agilidad, y presteza con que obran, no ay velocidad en la tierra, ni aun en los cuerpos celestiales, que con la de los Angeles se pueda comparar. Pues que diré de aquella capacidad, y excelencia del entendimiento Angelico, que entiendo perpetuamente, y sin discurso, y desde el punto que fué criado, tiene perfecta, y consumada ciencia de todas las cosas, que naturalmente se pueden saber? Qué de la constancia, y eficacia de su voluntad, por la qual tan inmen-

mente quieren lo que quieren, que nunca se apartan de lo que una vez escogieron? Qué de la firmeza de su memoria, que nunca se olvida, de lo que una vez percibió? Qué de su poder, que es tan grande, que un Angel solo mató en una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres del Exercito de los Asirios? Y lo que es mas, un Angel sin trabajo ninguno, y con una facilidad admirable, mueve el primer Cielo, en cuya comparacion toda esta maquina de la tierra, y del agua, no es mas que un punto, y ha tantos millares de años, que continuamente con tanta uniformidad, y concierto lo mueve? Pues el numero de los soldados, y bienaventurados ministros del Señor, quien le podrá dignamente explicar? Daniel hablando de la muchedumbre de los Angeles, dice: *Millares de millares ministraban a Dios, y diez veces centenares de millares le asistían.* Y San Dionisio Areopagita, dice, que el numero de los Angeles excede, y es mayor, que el numero de todas las cosas corporales, y materiales. Porque como Dios nuestro Señor en esta hermosísima, y admirable maquina del universo, pretende principalmente la perfeccion del: y su poder no es limitado, sino infinito, è inmenso: con tanto mayor copia, y abundancia ha criado las cosas quanto ellas son mas perfectas en si. Y así vemos, que todas estas cosas bajas, y caducas, que están debajo de la Luna, son casi un punto en comparacion de los Cielos, que son cuerpos mas perfectos, y nobles. Y en los mismos Cielos, el mas alto, y superior, excede mucho al inferior: y el supremo a todos los demás. Y por esto algunas estrellas del firmamento, que a nosotros nos parecen tan pequeñas a la vista, son mucho mayores, que todo este globo compuesto de todas las cosas inferiores. Esta misma proporcion ay en las cosas espirituales, y en aquellos supremos espiritus, respeto de las cosas corporales: à las quales exceden, no en la cantidad continua, sino en el numero, y cantidad discreta. Y vése esto así: porque si cada uno de los hombres, desde nuestro primero padre Adán, hasta el postrero que avrá en el Mundo (exceptuando à Christo nuestro Señor, que por ser Dios, y en quanto hombre, comprehensor, y Señor, y Rey de todos los Angeles, no tuvo necesidad de Angel, que le guardasse) tiene su Angel de guarda diputado para su defensa, como nos ensina la santa Iglesia nuestra Madre: y en esto no ay excepcion de bueno, è malo, ni de fiel, è infiel (porque todos, en quanto hombres, participamos deste beneficio) necessariamente avemos de confesar, que son mas los Angeles de solo el postrer Coro (del qual se disputan los que guardan à los hom-

bres) que todos los mismos hombres, que ha avido, y avrá, hasta la fin del Mundo. Pues que será del numero de otros Coros; pues por la razon que avemos dicho, tanto es mayor del numero de ellos, quanto su orden es mas alto, y su perfeccion es mayor? Y por esto dicen algunos, que es mas facil contar las estrellas del Cielo, y las gotas de la mar, y las hojas de los arboles, y las yervas de la tierra, y los atomos del Sol, que comprehender la muchedumbre de los Angeles: la qual aunque para el Señor es finita, y tallada, para nosotros parece infinita. Y por esto dixo Job: *Nunquid est numerus militum ejus?* Ay por ventura numero de sus soldados, que se pueda contar? Lo qual nos declara la gloriosa, soberana Magestad del mismo Señor, que los crió, y se sirvedellos, como de criados, y súbditos suyos. Pues es grande honra de un Rey tener muchos nobles, y poderosos Ministros, y una familia luizada de criados que le acompañan, y sirven. Que por esto dixo el Espiritu Santo. *La dignidad, y Magestad del Rey se conoce en la muchedumbre de sus Ministros, y el tener pocos vasallos, es afrenta del Principe.* Mas es cosa de gran maravilla, que con tantos los Angeles, no ay ninguno dellos, que no difiera en especie de todos los otros, segun el sentir de Santo Thomás. Demanera que así como sería cosa hermosísima, y maravillosa, si en un campo, è prado, lleno de infinitas flores, no huviesse entre todas ellas dos que fuesen de la misma especie, sino que cada flor fuesse de su suya, y desemejante de todas las otras, así segun este sentir (en aquel campo copiosissimo, y abundantissimo del Cielo, donde ay innumerables Angeles, que como flores hermosísimas, y suavísimas la homosean, y visten, no ay dos de ellos que convengan en una misma especie. Y de aqui se puede colegir, quanta será la excelencia, y perfeccion del Angel supremo; pues es tan grande la del infimo, y menor de todos. Tambien se ha de considerar, que con ser (como diximos) un numero innumerable el de los Angeles, no por esto están desordenados, ni confusos, sino con admirable concierto, y orden, distintos en tres Hierarquias, suprema, media, è infima; y cada Hierarquia dividida en tres Coros, è ordenes: como se fae de las Divinas Letras, y Santos Doctores. Y así ay nueve Coros de Angeles, repartidos en tres Hierarquias, desta manera. En la suprema Hierarquia (que es la que recibe inmediatamente los resplandores, è ilustraciones de Dios) ay tres ordenes, Serafines, Querubines, y Tronos. Los Serafines exceden à los demás en el fervor de la caridad: y los Querubines en la plenitud de ciencia: los Tronos

Tronos en ver à Dios, y con mas perfeccion la razon de sus Divinas obras. En la segunda Hierarquia ay tres Coros, Dominaciones, Virtudes, y Potestades. En la tercera, Principados, Arcangeles, y Angeles: porque aunque este nombre sea comun à todos aquellos espiritus bienaventurados, especialmente se atribuye al Coro infimo de todos los nueve. Porque Angel quiere dezir propriamente Nuncio; y no es nombre de naturaleza, sino de officio: y porque el officio de los espiritus inferiores deste Coro, es anunciar, y ser Embaxadores de la voluntad de Dios, por esto se llaman Angeles: tomando por proprio el nombre, que es comun de todos. Verdad es, que el Apostol San Pablo, dice que todos los soberanos espiritus son ministros del Señor, embiados para bien de los que han de heredar la salud, y bienaventurança eterna. Las quales palabras del Apostol, San Dionisio su Discipulo, y San Gregorio, y San Damasceno, y Santo Thomás, las interpretan demanera, que se entienda que los Coros de la primera Hierarquia no son embiados à los hombres, sino à los Angeles de la segunda Hierarquia, y los de la segunda à los de la tercera. Pero San Gregorio Nazianzeno, y San Cirilo, y San Cirilo Iosotomo, San Agullin, y muchos Doctores Ecclesiasticos son de parecer, que aunque es verdad, que comunmente los Angeles superiores no son embiados à los negocios de los hombres (porque esto es proprio de los Angeles de la infima Hierarquia) pero que en algunos muy importantes algunas vezes vienen para nuestro bien, ni les falta humildad, ni caridad, ni tienen porque desdenarse viendo al Hijo de Dios, y Rey suyo, humillado, y hecho hombre por nosotros. Y tales dicen que fueron, el Serafin que purificó los labios de Isaías, y los Querubines que fueron embiados à Ezequiel, y San Rafael, que fué embiado à Tobias, y mucho mas el Arcangel San Gabriel, que vino por Embaxador del Padre Eterno à la Virgen Maria nuestra Señora: y San Miguel, que como Principe de la Iglesia muchas vezes ha sido embiado à ella para su amparo, y defenfa. La segunda Hierarquia es alumbrada, y alumbrada: es purgada, y purga; es perfeccionada, y perfecciona (que estos tres actos Hierarquicos pone San Dionisio Areopagita, aviendo aprendido esta doctrina de su maestro San Pablo, despues que estuvo en el tercero Cielo) pero en diferente manera: porque es alumbrada, purgada, y perfeccionada de la primera, y suprema Hierarquia, y alumbrada, purga, y perfecciona à la tercera. De fuerte, que las tres Hierarquias se distinguen, en que la primera recibe inmediatamente de Dios todos estos divinos dones, y

los comunica à la segunda Hierarquia: y la segunda avendolos recibido meditamente del Señor, por medio de la primera, los difunde à la tercera: y así la primera alumbrada, y no es alumbrada: la segunda es alumbrada, y alumbrada: la tercera no alumbrada, y es alumbrada. Y esto se haze por una manera à nosotros oculta, è inefable; comunicandose los Angeles, y declarando sus conceptos, y hablandose con aquella lengua, que el Apostol San Pablo llama lengua de Angeles: que es tal, que para explicarla bien, lengua de Angeles es menester. Y aunque sean tantas, y tan sublimes las excelencias, y dones naturales de los Angeles, como avemos dicho, y por ellos devemos honrarlos con particular afecto, y devocion, pero mucha mas honra se les deve por las gracias sobrenaturales, que con tan larga mano les repartió el Señor. Porque si bien miramos, halláremos, que todos los Angeles están vestidos de la estola de la gracia, è inocencia, y que nunca la perdieron, ni se vieron desdusos della, ni la mancharon con ninguna culpa: antes perpetuamente han conservado la gracia en que fueron criados sin perderla jamás. Y teniendo tan gran copia, è excelencia de dones naturales, y sobrenaturales, lo que mas nos deve admirar, es, la profundísima humildad, è indecible reverencia con que asistén, ministran, y sirven al Señor: de lo qual dize Job: *Coram eo incurvantur, qui portant orbem; è columna Cali pavent in conspectu ejus.* Los que mueven el Cielo, se encorvan, y postran delante del Señor: y en su acatamiento tiemblan las columnas del Cielo. Y están tan rendidos, tan aparecidos, y prompts para executar con suma diligencia, y eficacia lo que Dios les manda, que dize de ellos el Real Profeta David estas palabras: *Alabad todos los Angeles al Señor, que son poderosos, è execrables lo que él os manda, obedeciendo como fieles Ministros à la voz de sus mandatos.* Y es esto demanera, que no ay cosa tan baja, y humilde, que los santos Angeles no abracen, y cumplan con grandísima voluntad, por obedecer al Señor, y aprovechar à los hombres. Y esta es la primera causa, por la qual los devemos nosotros alabar, honrar, y reverenciar, mirando la naturaleza excelente de aquellos Celestiales Espiritus, y cortesanos del Palacio del Señor; la qual aqui sumariamente avemos declarado, dexando las otras sutilezas, y agudas quæstiones, que los Teologos mueven en las Escuelas, como del modo con que fueron criados, el orden de las morulas, è instantes, de la disposicion que tuvieron para recibir la gracia, del tiempo en que comenzaron à ser bienaventurados; y si merecieron la bienaventurança; y qual

Hel. 1.  
Dion. de celest. hiera.  
c. 1. 3. Greg.  
gor. hom.  
34. Dam.  
l. 2. de sp.  
de. cap. 3.  
S. Thom.  
1. p. quest.  
102. art.  
2.  
Gregor.  
Nazian.  
l. 2. theo.  
Cyril. sup.  
Esa. 6.  
Christof.  
hom. 64.  
ad Popul.  
Aug. us. l.  
2. med.  
c. 3. Esa.  
6. Ezech.  
10. Luc.  
8. Dan. 7.  
Vide Isa.  
Ferna. in theatro.  
Scrip. ver.  
Angelus.  
num. 7.  
Dion. 3. c.  
de celest. hiera.

1. Cor. 13

Job. 9. 26.

Psal. 103

aya sido su pecado, por el qual los malos fueron echados del Cielo: y el secreto modo de enseñarle, y manifestar sus conceptos vnos á otros, su admirable movimiento de vna parte á otra, y eficacia en su operacion: y otras dificultades como ellas, que son mas para exercitar en las Escuelas los agudos ingenios, que para inflamar las voluntades de los que esto leyeren, que es lo que yo aquí pretendo.

La segunda causa de honrar los Angeles es, por los beneficios que continuamente nos hacen, como Ministros principales del Señor. Por que dado, que el sea la fuente manantial, la raíz, origen, y primera causa de todos los bienes de naturaleza, y de gracia, que se derivan en nosotros, mas los caños, y arcañuzes, por donde se derivan, son los santos Angeles, de los quales Dios se sirve, como de mano, é instrumento para hazer todo lo que es servido en el Cielo, y en la tierra. Destos beneficios algunas son particulares, y propios de cada vno de los hombres: otros pertenecen en general a todos, y á la gobernation, y conservacion del universo. Porque (como diximos) desde la hora de su nacimiento tiene cada hombre vn Angel de guarda que le acompaña hasta la hora de su muerte; y sea como su Maestro, y ayudo, y vna guia cierta, y segura, para llevarle por las sendas derechas, y apacibles de la virtud; y apartarle de los tropieços, y malos pasos, y lazos peligrosos que el demonio le arma, y defende, y ampararle de sus assechanças, embullas, y marañas; lo qual haze el Santo Angel Custodio con suma vigilancia, y cuidado, por averlelo mandado Dios, y por el amor que por su amor nos tiene. Porque como dize gravemente San Bernardo: En los soberanos Espiritus, no solamente le halla vna admirable dignidad, sino tambien vna amable dignacion. Quiere decir, que con ser tantos, y tan sublimes aquellos Celestiales Espiritus, no se defienden de abaxarse á las cosas rateras, y bazas, y encargarle de enseñar, y encaminar á vna cosa tan fragil, como el hombre. Porque el Criador del Angel, y del hombre, solo manda, para glorificar por este medio al hombre, y collocarle en aquellas sillas vazias, que perdieron por su culpa Luzifer, y los de su vando. Quien leyendo las Sagradas Letras, no se admira de las cosas que se cuentan en ellas, aver obrado los Santos Angeles, en ayuda, y favor de los escogidos de Dios? Quien no reconoce, y se espanta de aquella humildad, con que el Angel San Rafael le hizo caminante, y como correo de á pie, para acompañar, guiar, y amparar á Tobias, y despatcharle sus negocios, y defenderle del pez, que lo queria tragar, y darle por muger tan buena

Bernar. serm. 1. in fest. Michael.

Tab. 3.6. 7. 12.

compañia, como le dió; y restituir la vista de los ojos á su padre, que para exercicio de su virtud, y exemplo nuestro de paciencia, avia perdido? Quien no alaba al Señor, quando lee, que vn Angel luchó toda la noche con Iacob, y que no pudo prevalecer contra él? Y que otro vino del Cielo á despartar, y animar al Profeta Elias, y traerle de comer? Y q otro llevó por vn cabello al Profeta Abacuc hasta Babilonia, para que diese de comer al Profeta Daniel, que estava en el lago de los Leones; y que como el mismo Daniel dixo Jecero las bocas

Gen. 32.

3. Reg. 19. Dan. 14.

Acto. 8.

Laure.

de los Leones hambrientos, para que no lo despedaçassen, y comiesen? Y que otro, despues de aver San Felipe el Diacono bautizado al Etiopo Eunuco de Candace, Reyna de Etiopia, le llevase, por el ayre hasta dexarle en la Ciudad de Azoto? Finalmente no ay cosa tan baxa, que aquellos altísimos, y soberanos Espiritus no hagan con singular prostritud, y alegría, para beneficio de los hombres, por mandarlelo el Señor: porque como dize el bienaventurado Lorenzo Iustiniano, hablando de la guarda de los Angeles: Ellos son los que refrenan á los demonios, para que no nos tientes tanto, como querrian, y nos desconfuen sus encaños; responden á sus falsos argumentos; ficamos nos leantan: si nos vemos, no enseñan; si estamos tibios, nos inflaman; y como sales compañeros, siempre están á nuestro lado, y nos defienden. Quando dormimos, quando estamos quedos, quando andamos, quando obramos, y quando estamos ociosos, nunca nos dexan, ni desamparavan. Alumbra nuestro entendimiento, despertándole, é imprimiéndolo en el rayo de la Divina luz, y deshebiendo las tinieblas, escuridades, y sombras que le podian ofuscar. Quando hacemos limosna, y quando oramos, llevan nuestras oraciones, y nuestras ofrendas, y las presentan al Señor, y de ellas nos traen la gracia, y dones espirituales, alegrándose de nuestro aprovechamiento, y gozándose de nuestro bien. Todo esto es del B. Laurencio Iustiniano. Mas porque en la festividad del Angel Custodio, que es el primer día de Março, tratamos mas copiosamente de los beneficios del Señor, y de los grandes, é innumerables bienes que del nos vienen por mano de los Angeles de nuestra guarda, no me quiero olvidar en esto, sino pasar á los otros beneficios, que el linage humano, y todo el universo, por el Mimiflor de los Angeles perpetuamente recibe. Porque ellos son (como diximos) los principales Ministros de la Divina providencia, para regir, y conservar el Mundo; ellos son los que navegan los Cielos, y con su concertado movimiento, é influencia son causa de toda la vida, variedad, distincion, y belleza, que ay en todas

todas las criaturas corporales. Ellos son los Presidentes de las Provincias, Príncipes de los Reynos, conservadores de las especies de todas las cosas visibiles, repartidores de los dones, y executores de la voluntad de Dios. Por esto en las Divinas Letras se llaman soldados de Dios, Exercito del Señor, Príncipes de las Provincias, Presidentes de los Pueblos, guardas, y Maestros de los hombres, medianeros, é intercessores para con Dios, Retores, y Governadores del Mundo. Llamanse luz, por su gran claridad, y sutileza. Llamanse fuego, y carbones encendidos, porque son ardentísimos, y abraza dos en el amor. Llamanse Estrellas de la mañana, porque así como las Estrellas corporales hermocean el Cielo visible; así ellos mas excelentemente adornan el supremo, é intelectual Cielo. Llamanse trono de Dios, porque en ellos reposa, y tiene su asiento. Llamanse piedras preciosas, y encendidas, porque encienden con sus oraciones, amonestaciones, y consejos, nuestras almas; para que apetezcan, y busquen las cosas santas, y preciosas del Cielo, y menosprecien las de la tierra. Llamanse Sol, porque alumbran el Mundo; columnas del Cielo, porque le sustentan, carros de Dios, Ciudadanos del Paraíso; y finalmente amigos, é hijos del mismo Dios. Por todos estos titulos debemos nosotros invocar á todos los Santos Angeles, alabarlos, é imitarlos, y con mas especial devocion al Capitan de todos ellos, y Príncipe de la Iglesia San Miguel: como lo dize el bienaventurado San Lorenzo Iustiniano, por las palabras, que para acabar esta materia quiero poner aquí: Honremos (dize) en el Señor á nuestros Ciudadanos, y ayudadores fidelísimos, y Capitanes esforçados de nuestra milicia; y pues nos ayudan, ayúdenos tambien nosotros, para que ellos mejor nos puedan ayudar, y no se pierda el fruto de su trabajo. Porque el gozo dellos es nuestra fortaleza: ellos nos enseñan en nuestras dudas, defendien en nuestros peligros, sustentan en nuestras adversidades, humillan en nuestras prosperidades, presentan nuestras oraciones, traemos la gracia, acrecientan nuestros merecimientos, y exercitan sin cansarse sus Ministerios con nosotros. Por tanto amemoslos como á nosotros mismos, y quanto sobre nuestra fragilidad, imitemoslos, reverencemoslos de corazón, y nuestro caso, que debemos honrar á todos los soldados del Cielo, pero mas particularmente al Glorioso San Miguel, como á caudillo, y Capitan de todos: reverencemosle por la gracia soberana, por la prerogativa singular, por el oficio que le ha encargado, por la fortaleza invencible, por la benevolencia del Señor, que le creó, y por la influencia con que le sirve en aquella tan venida batalla, que tuvo con el dragon.

gon infernal, y con todos sus seguidores. Porque no sin causa la santa Iglesia le honra, porque conoce, que es su particular, y propia desensor, y continuo intercessor, y Príncipe de la Corte Celestial; el que accede, y recibe en su seno con gran caridad todas las ansias de los escogidos del Señor. Por tanta cada vno de nosotros, y todos juntos reconocamos á nuestro preclaro, y dialéctico, vixtímese á menudo con nuestras oraciones, abracemose con nuestros desos, inclinemose para que nos ayude, con nuestra devocion; y alegremose con la mudanza de nuestra vida. No despreciará á los que oran, ni desechará á los que confían en él, ni se apartará de los que le aman, pues desende á los humildes, anima á los castos, abraza á los inocentes, guarda nuestra vida, guanos en el camino, y llevanos á nuestra patria, donde Jesu-Christo Señor nuestro, verdadero Esposo de la Iglesia, Reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo, en las siglas de los siglos.

LA VIDA DE SAN GERONIMO, Doctor de la Iglesia.

1. ESCRIBIENDO el glorioso San Geronimo la vida de Santa Paula, comienza desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo hiziesen lenguas, y todas mis arroxas formasen voz humana, no flet. ni podria yo dezir cosa digna, é igual á las epitaph. virtudes de la Santa, y Venerable Paula. Paul. ad. Con mucha mas razon podemos nosotros dezir estas palabras del mismo San Geronimo, á quien la santa Iglesia á boca llena llama Doctor Maximo: porque verdaderamente fué Maximo, y admirable en todas sus cosas. Fué noble, rico, de grande ingenio, eloquentísimo, y en las lenguas, y ciencias Humanas, y Divinas sapientísimo: en la vida esposo de penitencia, y santidad, luz de la Iglesia, y singular intérprete de la Divina Escritura; martillo de los Hereges, amparo de los Catolicos, Maestro de todos los estados, y condiciones de personas, y lumbrera del Mundo. La vida deste gran Doctor, sacada del Obispo Mariano Victorio, que la recopiló de sus obras, y del Cardenal Baronio, y otros Autores, es desta manera.

2. Nació San Geronimo (que en Griego quiere dezir, nombre agrado) en vn Synoni lugar en los confines de Dalmacia, y de Geographia Panonia, que antiguamente llamaron Eft. In Con. tridon, y agora Strigona, ó Sárigna, en Habac. c. su vida (como el mismo Santo afirma) fué 3. l. 1. con. casi destruido de los Godos. Nació en tiempo de el Emperador Constantino, hijo de Constantino Magno, como se fica de lo que el mismo escribe, aunque no sabemos particularmente en que año nació. Sus pa-

A 30. DE SETIEBRE.

Hortel. in Synoni

cap. 2.

aya sido su pecado, por el qual los malos fueron echados del Cielo: y el secreto modo de enseñarle, y manifestar sus conceptos vnos á otros, su admirable movimiento de vna parte á otra, y eficacia en su operacion: y otras dificultades como ellas, que son mas para exercitar en las Escuelas los agudos ingenios, que para inflamar las voluntades de los que esto leyeren, que es lo que yo aqui pretendo.

La segunda causa de honrar los Angeles es, por los beneficios que continuamente nos hacen, como Ministros principales del Señora. Por que dado, que el sea la fuente manantial, la raíz, origen, y primera causa de todos los bienes de naturaleza, y de gracia, que se derivan en nosotros, mas los caños, y arcañuzes, por donde se derivan, son los santos Angeles, de los quales Dios se sirve, como de mano, é instrumento para hazer todo lo que es servido en el Cielo, y en la tierra. Destos beneficios algunas son particulares, y propios de cada vno de los hombres: otros pertenecen en general a todos, y á la gobernation, y conservacion del vniverfo. Porque (como diximos) desde la hora de su nacimiento tiene cada hombre vn Angel de guarda que le acompaña hasta la hora de su muerte; y sea como su Maestro, y ayudo, y vna guia cierta, y segura, para llevarle por las sendas derechas, y apacibles de la virtud; y apartarle de los tropieços, y malos pasos, y lazos peligrosos que el demonio le arma, y defende, y ampararle de sus asechanças, embullas, y marañas; lo qual haze el Santo Angel Custodio con suma vigilancia, y cuidado, por averfelo mandado Dios, y por el amor que por su amor nos tiene. Porque como dize gravemente San Bernardo: En los soberanos Espiritus, no solamente le halla vna admirable dignidad, sino tambien vna amable dignacion. Quiere decir, que con ser tantos, y tan sublimes aquellos Celestiales Espiritus, no se defienden de abaxarse á las cosas rateras, y bazas, y encargarle de enseñar, y encaminar á vna cosa tan fragil, como el hombre. Porque el Criador del Angel, y del hombre, solo manda, para glorificar por este medio al hombre, y collocarle en aquellas sillas vazias, que perdieron por su culpa Luzifer, y los de su vando. Quien leyendo las Sagradas Letras, no se admira de las cosas que se cuentan en ellas, aver obrado los Santos Angeles, en ayuda, y favor de los escogidos de Dios? Quien no reconoce, y se espanta de aquella humildad, con que el Angel San Rafael le hizo caminante, y como correo de á pie, para acompañar, guiar, y amparar á Tobias, y despatcharle sus negocios, y defenderle del pez, que lo queria tragar, y darle por muger tan buena

Bernar. serm. 1. in fest. Michael.

Tab. 3.6. 7. 12.

compañia, como le dió; y restituir la vista de los ojos á su padre, que para exercicio de su virtud, y exemplo nuestro de paciencia, avia perdido? Quien no alaba al Señor, quando lee, que vn Angel luchó toda la noche con Iacob, y que no pudo prevalecer contra él? Y que otro vino del Cielo á despartar, y animar al Profeta Elias, y traerle de comer? Y q otro llevó por vn cabello al Profeta Abacuc hasta Babilonia, para que diese de comer al Profeta Daniel, que estava en el lago de los Leones; y que como el mismo Daniel dixo Jecero las bocas

Gen. 32.

3. Reg. 19. Dan. 14.

Acto. 8.

Laure.

de los Leones hambrientos, para que no lo despedaçassen, y comiesen? Y que otro, despues de aver San Felipe el Diacono bautizado al Etopio Eunuco de Candace, Reyna de Etiopia, le llevase, por el ayre hasta dexarle en la Ciudad de Azoto? Finalmente no ay cosa tan baxa, que aquellos altísimos, y soberanos Espiritus no hagan con singular prostritud, y alegría, para beneficio de los hombres, por mandarlo el Señor: porque como dize el bienaventurado Lorenzo Iustiniano, hablando de la guarda de los Angeles: Ellos son los que refrenan á los demonios, para que no nos tientes tanto, como querrian, y nos desconfuen sus encaños; responden á sus falsos argumentos; ficamos nos leantan: si nos vemos, no enseñan; si estamos tibios, nos inflaman; y como sales compañeros, siempre están á nuestro lado, y nos defienden. Quando murmuramos, quando estamos quedos, quando andamos, quando obramos, y quando estamos ociosos, nunca nos dexan, ni desamparavan. Alumbra nuestro entendimiento, despareandole; é imprimiendolo en el rayo de la Divina luz, y desheciendo las tinieblas, escuridades, y sombras que le podian ofuscar. Quando hacemos limosna, y quando oramos, llevan nuestras oraciones, y nuestras ofrendas, y las presentan al Señor, y de ellas nos traen la gracia, y dones espirituales, alegrándose de nuestro aprovechamiento, y gozándose de nuestro bien. Todo esto es del B. Laurencio Iustiniano. Mas porque en la festividad del Angel Custodio, que es el primer día de Março, tratamos mas copiosamente de los beneficios del Señor, y de los grandes, é innumerables bienes que del nos vienen por mano de los Angeles de nuestra guarda, no me quiero olvidar en esto, sino passar á los otros beneficios, que el linage humano, y todo el vniverfo, por el Mimifilio de los Angeles perpetuamente recibe. Porque ellos son (como diximos) los principales Ministros de la Divina providencia, para regir, y conservar el Mundo; ellos son los que navegan los Cielos, y con su concertado movimiento, é influencia son causa de toda la vida, variedad, distincion, y belleza, que ay en todas

todas las criaturas corporales. Ellos son los Presidentes de las Provincias, Príncipes de los Reynos, conservadores de las especies de todas las cosas visibiles, repartidores de los dones, y executores de la voluntad de Dios. Por esto en las Divinas Letras se llaman soldados de Dios, Exercito del Señor, Príncipes de las Provincias, Presidentes de los Pueblos, guardas, y Maestros de los hombres, medianeros, é intercessores para con Dios, Retores, y Governadores del Mundo. Llamanse luz, por su gran claridad, y sutileza. Llamanse fuego, y carbones encendidos, porque son ardentísimos, y abraza dos en el amor. Llamanse Estrellas de la mañana, porque así como las Estrellas corporales hermocean el Cielo visible; así ellos mas excelentemente adornan el supremo, é intelectual Cielo. Llamanse trono de Dios, porque en ellos reposa, y tiene su asiento. Llamanse piedras preciosas, y encendidas, porque encienden con sus oraciones, amonestaciones, y consejos, nuestras almas; para que apetezcan, y busquen las cosas santas, y preciosas del Cielo, y menosprecien las de la tierra. Llamanse Sol, porque alumbran el Mundo; columnas del Cielo, porque le sustentan, carros de Dios, Ciudadanos del Paraíso; y finalmente amigos, é hijos del mismo Dios. Por todos estos titulos debemos nosotros invocar á todos los Santos Angeles, alabarlos, é imitarlos, y con mas especial devocion al Capitan de todos ellos, y Príncipe de la Iglesia San Miguel: como lo dize el bienaventurado San Lorenzo Iustiniano, por las palabras, que para acabar esta materia quiero poner aqui: Honremos (dize) en el Señor á nuestros Ciudadanos, y ayudadores fidelísimos, y Capitanes esforçados de nuestra milicia; y pues nos ayudan, ayúdenos tambien nosotros, para que ellos mejor nos puedan ayudar, y no se pierda el fruto de su trabajo. Porque el gozo dellos es nuestra fortaleza: ellos nos enseñan en nuestras dudas, defendien en nuestros peligros, sustentan en nuestras adversidades, humillan en nuestras prosperidades, presentan nuestras oraciones, traemos la gracia, acrecientan nuestros merecimientos, y exercitan sin cansarse sus Ministerios con nosotros. Por tanto amemoslos como á nosotros mismos, y quanto sobre nuestra fragilidad, imitemoslos, reverencemoslos de corazón. Y nuestro caso, que debemos honrar á todos los soldados del Cielo, pero mas particularmente al Glorioso San Miguel, como á caudillo, y Capitan de todos: reverencemosle por la gracia soberana, por la prerogativa singular, por el oficio que le ha encargada, por la fortaleza invencible, por la benevolencia del Señor, que le creó, y por la influencia con que le sirve en aquella tan venida batalla, que tuvo con el dragon.

gon infernal, y con todos sus seguidores. Porque no sin causa la santa Iglesia le honra, porque conoce, que es su particular, y propia desensor, y continuo intercessor, y Príncipe de la Corte Celestial; el que accede, y recibe en su seno con gran caridad todas las ansias de los escogidos del Señor. Por tanta cada vno de nosotros, y todos juntos reconocamos á nuestro preclaro, y dialéctico, vixtímense á menudo con nuestras oraciones, abracemose con nuestros desores, inclinemose para que nos ayude, con nuestra devocion; y alegremose con la mudancia de nuestra vida. No despreciará á los que oran, ni desconfiará á los que confían en él, ni se apartará de los que le aman, pues desende á los humildes, anima á los castos, abraza á los inocentes, guarda nuestra vida, guianos en el camino, y llevanos á nuestra patria, donde Jesu-Christo Señor nuestro, verdadero Esposo de la Iglesia, Reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo, en las siglas de los siglos.

LA VIDA DE SAN GERONIMO, Doctor de la Iglesia.

1. E Scribiendo el glorioso San Geronimo la vida de Santa Paula, comienza desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo hiziesen lenguas, y todos mis oídos formasen voz humana, no flet. ni podria yo dezir cosa digna, é igual á las epitaphas virtudes de la Santa, y Venerable Paula. Paul. ad. Con mucha mas razon podemos nosotros dezir estas palabras del mismo San Geronimo, á quien la santa Iglesia á boca llena llama Doctor Maximo: porque verdaderamente fué Maximo, y admirable en todas sus cosas. Fué noble, rico, de grande ingenio, eloquentísimo, y en las lenguas, y ciencias Humanas, y Divinas sapientísimo: en la vida esposo de penitencia, y santidad, luz de la Iglesia, y singular intérprete de la Divina Escritura; martillo de los Hereges, amparo de los Catholicos, Maestro de todos los estados, y condiciones de personas, y lumbrera del Mundo. La vida deste gran Doctor, sacada del Obispo Mariano Victorio, que la recopiló de sus obras, y del Cardenal Baronio, y otros Autores, es desta manera.

2. Nació San Geronimo (que en Griego quiere dezir, nombre agrado) en vn Synoni lugar en los confines de Dalmacia, y de Geographia Panonia, que antiguamente llamaron Eft. In Con. tridon, y aora Strigona, ó Sárigna, en Habac. c. su vida (como el mismo Santo afirma) fué 3. 1. con. casi destruido de los Godos. Nació en tiempo de el Emperador Constantino, hijo de Constantino Magno, como se fica de lo que el mismo escribe, aunque no sabemos particularmente en que año nació. Sus pa-

A 30. DE SETIEBRE.

Hortel. in Synoni. Geographia Panonia. Eft. In Con. tridon. Habac. c. 3. 1. con. tra. Rufin. Cap. 2.

dres fueron Christianos, Nobles, y ricos. El padre se llamó Eusebio. Tuvo vn hermano, llamado Pauliniano, y vna hermana, cuyo nombre, como el de su madre, no le sabe. El hermano, y la hermana acabaron en Religion santamente. Tambien tuvo vna tia, hermana de su madre, que se llamava Castana, con la qual tuvo algunas pesadumbres, aunque no se sabe porqué: Pero el Santo la combido con la paz, y concordia, y procuró reducirla á la devida, y Christiana amistad. Luego que comenzó á tener edad para darle á los estudios, dió muchas de su vivo, y raro ingenio; y para que con mayor comodidad le diese á ellos, sus padres le embiaron á la Ciudad de Roma, como á cabeza del Mundo, y á escuela de nuestra Santa Religion, y de todas las buenas letras. Allí tuvo por Maestro en la Gramatica á Donato, el que doctamente escribió sobre Virgilio, y Terencio. Despues de aver aprendido del lo que le pudo enseñar, estudió con gran cuidado, y diligencia al arte Oratoria, y se dió á la eloquencia, en la qual salió muy eminente: y se exercitó en componer, y rescatar de las imaciones, y controversias, y en leer los libros de todos los excelentes Oradores, Historiadores, y Poetas Griegos, y Latinos: juntado en vno la elegancia, y propiedad de la lengua Latina, y Griega, para ser en la vna, y en la otra consumado como fue. No contento con esto, pasó adelante en todo genero de ciencias, estudió la filosofia, y rebolió los libros de Platon, Aristoteles, y los demás Filósofos: sin dexar cosa que le pudiese aprovechar. Porque el Señor, que le quería servir del, para ilustrar la Santa Madre Iglesia con su doctrina, le iba disponiendo, y enriqueciendo de manera, que lo pudiese hazer. Allí en Roma se bautizó, y recibió la vestidura de Christo: como el mismo lo escribió despues á San Damaso Papa. Davale mucho á los officios de piedad, y devocion, visitando las reliquias de los Martires: y entrava en los cimiterios, y lugares soterranos, donde estavan sus sagrados cuerpos, y gaitava en esta santa, y piadosa ocupacion los Domingos, como dias dedicados al Señor. Aviendo, pues, aprendido en Roma las artes liberales que avemos dicho, y juntado vna copiosa libreria con sumo estudio, y trabajo, pareció á San Geronimo que le convenia darle á otros estudios mayores, y aprender la Santa Teologia, y para esto andar por varias Provincias, y or, y ver á los hombres mas sabios dellas: como lo hizieron Pitagoras, Platon, Apolonio Tiano, y otros Filósofos, que por alcanzar la noticia de las cosas naturales, salieron de sus casas, y se hizieron peregrinos del Mundo. Tomando, pues, en su compañia á Bonoso ( que era

Lib. 1. ad Ver. Rufin. c. 11

Chro. an. 20. contra Pelag. c. in Epi. ad Galat. E. pif. 57. et 58. ad Damaf.

In Exec. cap. 4. E. pif. 21.

moço como él, noble, rico, y hermano suyo de leche, con quien se avia criado en su patria, y venido á Roma, y estando en ella) fué á Francia, donde á la sazón avia hombres muy doctos, para tratarlos, y comunicarlos, y ver lo que avia en aquella Provincia. En Treveris ( que en aquel tiempo era Ciudad de Francia, y agora lo es de Alemania, y su Arçobispo elector del Imperio ) se detuvo algunos dias, y trassado con su propia mano vn gran libro de Sinodis de San Hilario Obispo, tesicodote por vn riquísimo telero. En este camino que hizo de Roma á Francia, pasó por vn pueblo de Lombardia, que se llama Concordia, no lexos de la Mirandula: y allí tomó amistad con vn santo viejo, llamado Pablo, al qual despues embió la vida de San Pablo primer Hermitaño, que él avia escrito. Desde Francia bolvió con su compañero Bonoso á Italia, estubo en la Ciudad de Aquileya vn poco de tiempo, comunicando con San Valeriano Obispo, y con Heliodoro, Nepociano, y Rufino, y otros siervos de Dios: á los quales escribió muchas cartas muy familiares, y de grande amistad. De allí ( no se sabe en que ocasion ) tuvo necesidad de partirse, y bolver á su patria, donde halló, que su hermana, por su poca edad, y flaqueza mugeril, avia caido del glorioso estado virginal: Dióle la mano, y levantóla, encomendandola á Inliano Diacono, y despues á Cromacio, por cuyos saludables consejos se hizo Religiosa, y perseveró en la virtud: de su patria pasó á Grecia, y anduvo las Provincias de Tracia, Ponto, Bitinia, Galicia, Capadocia, Cirilia, y Siria, y estubo en Antioquia algun tiempo con Evagrio: el que despues fué Obispo de aquella Ciudad: y habló con Malco el Monge fugitivo, cuya vida despues escribió, refiriendo lo que del mismo avia oído, para enseñar á los Religiosos, quan peligroso es el amor de las cosas de los parientes, y que algunas vezes, so color de piedad, esballante para inquietar al Religioso, y hacerle de su Religion, como á Malco aconteció. Aquí tambien en Antioquia conoció, y trató moço á Apolonar Laodiceo, que doctria con grande opinion de hombre docto, y eloquente, aunque era herege, pero no descubierta: conocido por tal, y así San Geronimo le pudo or, y ser su dicipulo: y quando le conoció, le dexó, aborreciendo, y detestando sus errores.

Epif. 21.

Bar. 10. 4. p. 324.

Epif. 311. In vita Malch.

3. Ellando en Siria, con el exemplo de tantos Monges santos, como avia en aquella Provincia, y con el consejo de Teodosio Anacoreta, varon perfectísimo, y principalmente con el Espiritu del Señor, que le incitava, se determinó San Geronimo dar de mano á todos los regalos de la carne,

me, y á las vanidades del siglo, y á las grandes esperanças de subir, y valer en el Mundo, que sus aventajadas partes le prometian. Para ello, y para darle al Señor con quietud mas intentalmente, y gozar á solas de la contemplacion, se fué á vn desierto apartado, y aspero de Siria, con tres compañeros, Innocencio, Hilar, y Heliodoro, á los quales Evagrio proveia de todo lo necesario, y dava á San Geronimo escriviotes, y hombres doctos, y en cosas de antigüedad muy cruditos, para que le ayudasen en sus estudios, y en trasladarle los libros que avia menester. Pero queriendo nuestro Señor provarle, Innocencio, vno de sus compañeros en breve murió, y poco despues tambien Hilar, y Heliodoro, se partieron para su tierra: y San Geronimo comenzó á padecer graves enfermedades en el cuerpo, y mucho mas rezias tentaciones, y fatigas en el alma: las quales fueron tan terribles, que el mismo Santo escribiendo á Eustaquio virgen, las pinta desta manera: O quantas vezes ( dize ) estando yo en el Terno, y en aquella aspera soledad, que abraçada con los rezios calores del Sol, dá horror, y espanto á los Monges que moran en ella, me parecia estar en medio de las delicias de Roma. Estava solo sentado, y llevo de amargura tenia los miembros de mi cuerpo quebrantados, y vestidos de saeco: la carne denegrida, y casi consumida. Llorava, y gemia todo el dia, quando el sueño me venia, y me venia contra mi voluntad, echava mis huesos, que apenas se juntavan vnos con otros, en la tierra fria. No hablo de mi comida, y bebida, porque los Monges, aun quando están enfermos, no beven sino agua cruda, y comer cosa cocida, lo tienen por sensualidad. En este desierto, y en cárcel, á que yo mismo, y de mi propia voluntad, por temor del infierno me avia condenado, no teniendo otra compañía, sino de escorpiones, y bestias fieras: muchas vezes me hallava con la memoria entre las danças de las doncellas Romanas. Tenia el rostro amarillo por los muchos ayunos, y la voluntad ardia en malos deseos. En el cuerpo frio, y en la carne seca, y antes de la muerte muerta, solamente vivian los incendios de el apetito desonesto, y aunque yo los reprimia, siempre porhavan por crecer, y echar mas vivas, y peligrosas llamas. Hallandome desamparado, y sin socorro alguno, me derribava á los pies de Jesus, y los rogava con lagrimas, y los limpivava con mis cabellos, y sujetava mi carne rebelde con los ayunos de las semanas enteras. No me avergüenzo de contar mis tentaciones, y luchas, antes lloro porque no soy agora lo que entonces fui. Acuerdome aver fantado el dia con la roche, clamando, y suspirando, á diziendo sin cesar mis pecchos, huf-

ra que por mandado de mi Señor se amansava aquella tempestad, y bolvia la bonanza deseada. A la misma ocacion que habiava, temia, como á riesgo que sabia mis pensamientos, y enojado, y enojo contra mi, me entrava solo por las partes mas secretas del desierto, y á lo mas lleno de los valles, á lo mas aspero de los montes, y mas alto de las peñas, y riscos, escogia por lugar de mi coracon, y en él arrojava este saco de mi miserable cuerpo. El mismo Señor me escutigo, que de tantos sollozos, y lagrimas, y de aver mirado atentamente con tanto desconfusa al Cielo, sentia unos gustos, y regalos, y otras ansias tan amorosas, que trasportado, absorto, y fuera de mi, me parecia hallarme entre los Coros de los Angeles, y alegre, y gozoso causava, Señor en pos de vos correremos con fragorancia de vuestros celestiales vnguentos. Pues si tanta guerra hace la carne, á quien la asiste, y atormenta, que piensa que padecerá, el que con deleites la entretiene, y regalas. Posible es, que este no tenga tan vehementes tentaciones: mas en tal caso no pienso que puede aver mayor tentacion, que no se tentado. Todas estas son palabras de San Geronimo, para declarar las pechas que tuvo con su carne, y la penitencia rigurosa con que la domó, y el confuicio que despues de la victoria le dava el Señor. Pero no solamente se ató con la oracion, y penitencia pura esta peligrosa guerra, sino tambien con el estudio de las sagradas letras, ocupandose de dia, y noche en él, para que hallandole el enemigo tan bien ocupado, no le pudiese tan facilmente derribar, y para mejor entenderlas, quiso aprender la lengua Hebrea, en que fué escrito el viejo Testamento, y se hizo dicipulo de vn Monge, y con de Indio se avia hecho Christiano, y que de su trabajo aprendió perfectamente aquella lengua, que le aprovechó en gran manera para entender la Escritura sagrada, como el mismo Santo, escribiendo á Rufino Monge, le dize por estas palabras: Siendo moço, y estando cercado de soledad en el desierto, no podia sufrir los estímulos de los vicios, y el ardor, y fuego de mi carne, y aunque no la quebrantava con ayunos continuos, toda via el alma con malos pensamientos se abraçava. Pues para domar bien mi carne, y sujetarla al Espiritu, me entregué á un hermano Monge ( que de Indio se avia convertido ) para aprender el A. B. C. y pronunciar las palabras ámas, y asperas de los Hebreos, despues de aver estudiado con tanto cuidado los libros del agudo Quintiliano, y del copioso, y eloquentísimo Ciceron, y del grave Fronton, y del suave Plinio. El trabajo que esto me costó, las dificultades que tuve, las vezes que perdí la esperanza de salir con ello, y las que lo dexé, y torné á comenzar,

por el deseo, y ansia de aprender, yo que la palabra son bien teñida, y los que lo vieron, y viven conmigo la pueden ser, y hago gracias a mi Dios, que me dexa cozer los frutos dulces de las leyras de esta tan amarga. Hasta aqui es de este glorioso Doctor.

Mas no fueron estos trabajos los mayores que tuvo en aquel desierto de Siria: otros le levantaron mas pedidos, y mas dificultosos. Porque estando la Iglesia de Antioquia, y toda aquella Provincia dividida en tres partes: la vna que seguia a Paulino, la otra que obedecia a Melocio (ambos Obispos Catolicos) y la tercera, que siendo injucionada de la heregia de Apollinar, tenia por su Capitan a Vital, gran caudillo, y defensor della: cada vna destas tres partes procurava con todas sus fuerzas hazer a San Geronimo de la suya: juzgando, que por ser varon de tan gran opinion de santidad, y doctrina, ganaria mucho su parcialidad, si el Santo se inclinasse a ella; y como el le detenia para acertar, los mismos con quien tratava, le tenian por sospechoso. Otros le apretavan para que declarasse, si el misterio de la Santissima Trinidad se avia de dezir tres hipostasies, como se dice, tres personas, por ser aquella palabra bishopofal en aquel tiempo no tan recibida. Para salir deste laberinto, y de aquellas peligrosas ondas, y contrarios vientos que le combatian, se acogio al seguro puerto de la Catedra de San Pedro: y escrivió dos admirables Epistolas a San Damaso Papa, que a la sazón en ella presidia, declarandole sus dificultades, y suplicandole que se las dotasse, y le mandasse, con quien de las cosas, Paulino, o Melocio, avia de comunicar, y como avia de hablar en materia tan delicada, y misteriosa. Porque el estava (dize) vnido con la Catedra de San Pedro, como con su cabeza, y sabia que la Iglesia estava edificada sobre aquella piedra, y que era profano el que comia el cordero Pasqual fuera de aquella casa, y perceria en el Diluvio el que estava fuera del arca de Noé, y el que no cogia con él, detramava: y el que no era de Christo, era Antichristo. Lo que San Damaso respondió a San Geronimo, no lo sabemos: pero es de creer, que le respondió que comunicasse con Paulino, y se llegasse a él: porque el Santo Pontifice siempre tuvo por mas sana la parte de Paulino, y le favoreció, como se vea de San Basilio en vna Epistola, y tambien de lo que el mismo San Geronimo hizo, pues se ordenó de Presbitero por mano de Paulino: lo qual no hiziera, si San Damaso no le huviera escrito que comunicasse con él. Estando San Geronimo en el yermo, comenzó a desplegar las velas, y descubrir los tesoros de su gran ingenio, y sabiduria, y a ilustrar la Iglesia

Epist. 57. p. 58.

Mat. 26. Exod. 17. Genes. 17. Mat. 12.

con sus escritos. Porque interpretó a Profeta Abdias, la qual interpretacion dize el que despues le enmendó, por parecerle que era muy mogo quando la escrivió, y no tan fazonado, y maduro, como convenia. Traslado de Griego en Latin las Homilias de Origen en el pueblo, y escrivió muchas Epistolas admirables a diversas personas. Pero fué tan estrafia la guerra que le hizieron, y las molestias que le dieron los hereges Arrianos, y los Monges de la parte de Melecio, viniendo cada hora a examinarle en la Fé, y a querer saber curiosamente lo que creia, y llamandole a él, y a los que seguian a Paulino, Sabellianos que el Santo le determinó salir del desierto, por librarle de aquellos hombres, que le perseguian mas que las serpientes, y fieras que en él habitavan.

Aviendo, pues, vivido quatro años en aquella soledad, con vn genero de vida tan rigurosa, y penitente, y sido provado del Señor con tan duras batallas, y vencido, y quebrantado al enemigo, salió del yermo, y siguiendo al Señor, que le guiava, y llamava para mayores cosas, se fué a Ierusalen, así por ver, y reverenciar aquellos Santos Lugares en que se obró nuestra redencion, como por perfeccionarse en la lengua Hebrea, y estudiar muy de propósito la sagrada Escritura, y ver con sus propios ojos los mismos lugares en que avian pasado las cosas que en ella se cuentan para poderla mas facilmente entender, y así le sucedió. Tomó por Maestro de la lengua, y cosas Hebras a vn Judío, por nombre Barrabano, o Barnanina, el qual venia de noche al Monasterio por medio de los otros Judios, para enseñarle, y el Santo se lo pagava largamente. Aqui tambien era consultado de San Damaso Papa, qual siendo supremo Maestro de toda la Iglesia Catolica, y varon santissimo, y sapientissimo, y ya viejo, no le desdennava de escrivió a San Geronimo, que a la sazón era mogo, y preguntarle dudas, y lugares dificultosos de la sagrada Escritura: y con tan grande humildad luya, y estima de S. Geronimo, que en vna epistola le dize estos palabras: No pienso que podemos hallar mas suave conversacion, ni mas provechosa comunicacion entre nosotros, que hablar de las Escrituras Sagradas, de tal manera, que yo te pregunte, y tu me respondas: porque no ay en esta vida cosa de mayor deleite, ni miel tan dulce, como este manjar del alma. Esto es de San Damaso, escriviendo a San Geronimo. De donde se ve la estima que hazia del, y la opinion que tenia de sus sagradas letras, y virtud. Mas dado que San Geronimo tenia vna sed insaciable de saber, y entender los misterios profundos, que en la sagrada Escritura están encerrados, no

Baro. 10.4. pag. 326.

Hier. p. 7. facione in Abdiam.

Epist. 77. ad Mar. cum Cal. ciden sem

Hier. in pres. ad Paulin. in Didim.

Commentarium de Spi. Sancto, et epi. 99. ad Basilian. Bar. 10.4. p. 204. Epist. 125. ad Damas. sum.

Apud Hiero. Epist. 124.

le faltaron sus impedimentos, y dificultades que vencer en aquel sagrado estudio, porque como él se avia dado tanto a la eloquencia, y a la elegancia del estilo, y no hallava (a su parecer) en la Divina Escritura aquel ornato de palabras, tomava algunos vezes algun Profeta en las manos para leer, y dexavale luego, ofendido de la blancza, y humildad del estilo, con que el Espiritu Santo (para confundir a los soberbios, y enseñar a los humildes) quiso que se escriviessen los libros sagrados. Pero como Dios le avia escogido por Interprete, y Expositor principalissimo desta misma Escritura sagrada, le castigó severamente, porque la leia con menos atencion, y cuidado, que a Ciceron, y a otros Autores profanos. La manera como esto pasó, es bien que lo digamos con las mismas palabras del Santo, que escriviendo a la virgen Eustochio, su hija en Christo regalada, dize así: Quierote contar la historia de mi desalca, y miseria. Como yo, muchos años ha, me huviesse determinado privar me por el Rey de los Cielos, de mi propria casa, padres, hermanos, y parientes: y lo que es mas dificultoso de la costumbre de las comidas regaladas, y me partiessse para morar en Ierusalen, no podia desahozarme de la libreria, que con ayudado, y cessa avia allegado en Roma. Yo miserable por leer a Tulio, ayuntava, y despues de las vigiliat largas de la noche, y de las copiosas lagrimas, que de lo mas intimo de mi coracon desfilavan mis ojos por mis pecados, me ponía a leer a Plauto; y si alguna vez mirando mi dano, y volviendo en mi comenzava a leer al Profeta, luego me dava en rostro el estilo llano, y mal limado: y como con mis ojos ciegos no podia ver la luz, pensava yo que estava la sulta en el Sol, y no en ellos. Al tiempo, pues, que la amiga, y asura serpiente desta suerrie me enganava, me vino a media Quaresma vna tan recia calentura, que como estava mi cuerpo flaco, y exbauido, me puso en lo ultimo, y los que estava conmigo aparejavan la que era necesario para mi sepultura. Al tiempo que ya el calor vital del alma avia desamparado las demas partes del cuerpo, y solo se sentia en el pecho; fui subitamente arrebatado en el espiritu, y llevado a ruzio delante del Trono Real de Iesu Christo, donde era tan clara claridad, y el respirandor que salia de todos los que allí estava, que derribado en tierra, no osava alzar los ojos: Siendo preguntado de mi condicion, y Fé, respondí libremente, que era Cristiano: Mientes, respondió el que residia en aquella Audiencia, que no eres Cristiano, sino Ciceroniano: y pues donde está tu rezoro, allí está tu coracon. Oyendo esto enmudecí; mandome acorcar crudamente el Iuz: y yo aunque sentia

el dolor de los ojos, mucho mas me atormentava el fuego de mi conciencia, y llorando, y enmudeciendo comenzó a dezir. Perdimiame Señor, Señor, perdimiame. Esta sola voz se oia entre el ruido de los acores. Al fin los que estava presentes se pudieron de rodillas del ante del Iuz, suplicandole, que perdonasse mi culpa, que era de mogo, y me diese lugar para enmendar el yerro con la penitencia, con tal condicion, que si en mí no huviesse enmenda, quedasse obligado a mayor castigo. Moveros cosas prometiera, segun el escrito en que estava: yuri de assi cumplirlo, y hecho el paramento me dexaron libre, y yo torné a mi sentido, y abri los ojos tan bañados en la rima de dolor, que todos los presentes se admiraron, y las tornaron por testimonio bastante de lo que yo avia padecido. Y añade el Santo: Yo pienso, madre, que aquel fué sueno vano, y de los que algunas vezes nos dexan burlados: refugio es el Iuz, en cuya presencia yo fui acorado: refugio fueron los santos Angeles, y tambien las señales de los acores, que por muchos dias quedaron en mi cuerpo. Deje de aquella hora yo me di con tanta diligencia, y atencion a leer las cosas Divinas, con quanta jamas avia leído las humanas. Todo esto es de San Geronimo, de cuya verdad no se puede dudar. Aunque algunos hombres libres, y atrevidos, por parecer Ciceronianos, han hecho risa dello, y dicho que no huvo razon de agotar a San Geronimo por Ciceroniano, porque no lo es en su estilo: no mirando que no le castigaron, porque seguia el estilo de Ciceron, sino por la ahicion con que le leia, y porque por leerle, dexava de leer las Divinas letras q Dios queria que leyese: deleyandose mas en las palabras muertas, y compuestas de Tulio, que en las sentencias vivas, y Divinas del Señor. Ni tampoco advierten, que el ser vno Ciceroniano, no consiste tanto en vlar de las palabras, y frases que usó Ciceron, quanto en imitarle en la gravedad de las cosas, y fuerza de las palabras, y disposicion, y orden de lo que se escrivió, para enseñar, deleitar, y persuadir al que lo leyere: lo qual todo le tuvo S. Geronimo, con tanta eminencia, como otro qualquier Autor. Porque qué Orador ay entre los Griegos, y Latinos, que entente con mas claridad, que deleyte, con mayor suavidad, y mavee con mayor eficacia? Quien ay que alabe con tanta sinceridad, y reprehenda con tanta vehemencia, y exortacion con tanto espíritu, y fervor? Que así levante, ó abata lo que quiere levantar, y abatir? Que Doctor de la Iglesia ay, que trate las cosas sagradas con tan gran magestad, las llanas con tanta erudicion, las escabrosas con tanta eloquencia, las escritas con tanta luz? Que así se viva de todas ciencias,

Epist. ad Eustochi, que im. pit. Audi. illa.

Hier. in pres. ad Paulin. in Didim.

Commentarium de Spi. Sancto, et epi. 99. ad Basilian. Bar. 10.4. p. 204. Epist. 125. ad Damas. sum.

Apud Hiero. Epist. 124.

ciencias, Divinas, y humanas, para explicar, y poner delante de nuestros ojos los misterios de nuestra Santissima Religión. Esto es ser sumo Orador, esto es ser Ciceroniano, es imitar a Ciceron en lo que él fué excelentísimo, y perfectísimo Orador, y por lo que es llamado Príncipe de la Romana eloquencia: Porque todas las ciencias humanas son como criadas, que deven servir, como a su señora, y Reyna, à la sagrada Teología, y los teloros de los Egipcios al pueblo de Dios, como gravissimamente nos lo enseña el mismo San Geronimo, y mas con obras, que con palabras. Bolviendo, pues, à nuestro glorioso Doctor, después que se vio obligado con tan riguroso castigo à trocar el estudio de Ciceron, y de las letras humanas en las Divinas, renunciando, y cortando de sí todo lo que le podia estorvar, se entregó à la celestial sabiduria, y procuró con grande ansia meditar de dia, y de noche en la sagrada Escritura, y buscar à los hombres, que mejor se lo podian enseñar, sin reparar en costa, ni trabajos, ò incomodidades de camino. Para esto se ordenó primero de Presbitero en Antioquia, siendo de edad de treynta años, por mano de Paulino Obispo, que se lo rogó, aunque nunca pudo acabar con él, que de tal manera se ordenasse, que se atalle à la residencia, y sujecion de alguna Iglesia, sino quedar Monge como antes. Porque quiso quedar libre para poder en la soledad llorar sus pecados, y para darse mas enteramente al estudio de las Divinas letras, sin impedimento, y embarazo: como el mismo S. lo dice en vna Epistola, que es la 61. la qual escribió treze años después de muerto San Damaso Papa. Ni aun se pudo acabar con él que quisiere en el Monasterio exercitar en publico los ministerios de officio Sacerdotal.

Epist. ad Mag. nra. grat. 7.

Epist. 61.

Epiph. apud Hiero. de Scrip. Eccl. in Gre. Naz. Epist. 2. ad Nepo. in com. Esai. cap. 6. in Epist. ad Ephes. ca. 5.

que Maestro de los demás. En Constantino-  
pla cultivo casi tres años oyendo en publico  
à San Gregorio, quando enseñava, y  
confiriendo familiarmente en casa con él  
(como vn Varon Docto con otro, y como  
vn amigo con otro amigo) los lugares  
mas dificultosos de la Escritura. Allí tam-  
bien conoció, y travó amistad con San Gre-  
gorio Niseno, hermano de San Basilio, y  
ayudó à su maestro San Gregorio Nazian-  
zeno, en las contiendas, y debates que tu-  
vo con Maximo Filosofo Cínico, que con  
hipocresia, y engaño le pretendió quitar  
la silla. Mas San Geronimo escribió à San  
Damaso Papa en favor de su Maestro, y  
por las cartas de San Damaso, Maximo,  
fué echado de la Ciudad de Constantino-  
pla: donde el tiempo que estubo en ella, escribió  
S. Geronimo sobre el 6. capitulo de Esaias,  
y le dedicó à San Damaso, que se lo  
avia mandado: y otros amigos se lo avian  
importunado, como lo dice el mismo San-  
to Doctor. En esta sazón estando las cosas  
de la Iglesia Oriental alteradas, y algunas  
Iglesias con graves disensiones entre sí,  
pareció al Santo Pontífice Damaso, y al  
Emperador Teodosio ambos Españoles, y  
Religiosísimos Príncipes, que era bien  
juntar Concilio en Roma de los Obispos de  
Oriente, y Poniente, para dar asiento en  
ellas, y paz, y sosiego à toda la Iglesia. A  
este Concilio fueron à Roma San Epifa-  
nio, Obispo de Salamina en Chipre, y  
Paulino Obispo de Antioquia (el que avia  
ordenado de Presbitero à San Geronimo)  
Varones de conocida santidad, y grandes  
amigos suyos. Ya ora sea, porque ellos lo  
pidieron, aora (y es lo mas probable)  
porque el mismo Papa San Damaso se lo  
mandó, San Geronimo tambien fué à Ro-  
ma, y entró en ella en compañía de otros  
Santos Prelados. Allí fué recibido del Sumo  
Pontífice con gran benevolencia, y amor,  
y de toda la Ciudad con extraordinaria  
admiracion, y respeto. Halló allí à Pama-  
quio, su antiguo Condipulo, y à otros  
amigos, que ya antes le conocian, ò por  
conversacion, ò por fama de su santidad,  
y doctrina. Todos concurrían à él, y cada  
vno procurava de ganarle la voluntad: vnos  
alabavan su santidad, y otros la doctrina,  
otros su dulçura, y trato suave, y benigno,  
y finalmente todos tenían puestos los  
ojos en él, como en vn espejo de toda vir-  
tud, dechado de penitencia, y oraculo de  
sabiduria, de tal manera, que comunmen-  
te le juzgavan por digno del Sumo Sacer-  
docio. Aquí en Roma sirvió al Santo Pon-  
tífice Damaso en responder à todas las du-  
das que le proponian, y en las cosas Ecle-  
siasticas, que le consultavan de todas las  
Iglesias Orientales, y Occidentales. Y como  
la Iglesia en aquel tiempo estava tan es-  
tendida

Bar. to. 4. pag. 411. Hierom. Scrip. Eccl. in Gregor. Niseno.

Baro. 4. pag. 418. Hierom. in Esai. 6. c. 143. 144. Rom. 4. p. 411.

Epist. 26. in epist. Marcel.

Epist. 99. ad Asell. Epist. 11. ad Agre.

Lib. 2. 60. tra Rufin. Rufin. de propos. de hazer, y enseñales lo que avian de creer, à los que se convertian de la heregia, y para ser reconciliados con la Iglesia, acudian à la silla Apolonica; y en las demás cosas, que pertenecen al gobierno de la Iglesia Catolica; era San Geronimo el que llevaba gran parte del peso, y con su cuidado desmenuyava: S. Damaso, y con su trabajo descantava: en este tiempo procuró, que en la Iglesia Romana (como escri-  
ve San Gregorio Papa) se cantasse el Aleluia, no solamente en el tiempo de Pasqua, como antes se vsava, sino tambien en el resto del tiempo, fuera de Septuagesima à la Pasqua como lo vsava la Iglesia de Jeru-  
salem: y que en el fin de los Plalmos se cantasse el Gloria Patri, como se vsava en la Iglesia de Antioquia. El enmendó en Roma los Plalmos, segun la interpretacion de los  
setenta Interpretes, que la Iglesia lee, y canta. Y por orden de San Damaso el Testamento Nuevo, que en su tiempo andava  
cap. 32. no tan correcto. El fué el primero, que con brevedad escribió los Martirios de los Santos  
Martires, que en la Iglesia se leen como lo dicen Casidoro, Viuardo, y Adon Obispo de Viena. El ordenó el Liconario, y dispuso las lecciones que se avian de rezar en el Oficio Divino: y las Epistolas, y Evangelios que se avian de recitar en la Misa. Demás desto se ocupava el santo en visitar los Santuarios de Roma, que siendo muchacho solia frequentar, aunque aora lo hazia con diferente devocion, y espíritu. Davase mucho à la oracion, y contemplacion. Decia Misa con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento; y oy dia le muestran en Roma el Caliz, y Casulla con que le solia dezir. Era muy sollicito, y cuydado-  
so del Culto Divino, y de la limpieza de las Iglesias, y ornato de los Altares: y así alaba tanto à Nepociano por el cuydado, que en esto ponía. Tratava con toda la Nobleza, y Corte de Roma, y procurava atraer los corazones de las gentes, al amor, y temor santo del Señor. Y como veian en él vna vida tan perfecta, vn menosprecio del Mundo, vn semblante del Cielo, vnas palabras tan vivas, vnos consejos tan acertados, vn poco tan profundo de sabiduria, y que en todas sus cosas, mas parecia varon Divino, que hombre mortal, muchos se le rendian, y por su medio davan libelo de repudio à los vicios, gustos, y entretenimientos, y se entregavan de veras à la virtud. Así mismo en tiempo, que estubo esta vez en Roma, que fué casi tres años,

In epist. phi. Nepo.

tendida por todas las Provincias del Mundo, era negocio gravissimo, y de mucha dificultad, satisfacer en materias tan importantes à tantas demandas, y responder à tantas preguntas. Tenia tambien cuydado de proponer la confesion de la fe, que avian de hazer, y enseñales lo que avian de creer, à los que se convertian de la heregia, y para ser reconciliados con la Iglesia, acudian à la silla Apolonica; y en las demás cosas, que pertenecen al gobierno de la Iglesia Catolica; era San Geronimo el que llevaba gran parte del peso, y con su cuidado desmenuyava: S. Damaso, y con su trabajo descantava: en este tiempo procuró, que en la Iglesia Romana (como escri-  
ve San Gregorio Papa) se cantasse el Aleluia, no solamente en el tiempo de Pasqua, como antes se vsava, sino tambien en el resto del tiempo, fuera de Septuagesima à la Pasqua como lo vsava la Iglesia de Jeru-  
salem: y que en el fin de los Plalmos se cantasse el Gloria Patri, como se vsava en la Iglesia de Antioquia. El enmendó en Roma los Plalmos, segun la interpretacion de los  
setenta Interpretes, que la Iglesia lee, y canta. Y por orden de San Damaso el Testamento Nuevo, que en su tiempo andava  
cap. 32. no tan correcto. El fué el primero, que con brevedad escribió los Martirios de los Santos  
Martires, que en la Iglesia se leen como lo dicen Casidoro, Viuardo, y Adon Obispo de Viena. El ordenó el Liconario, y dispuso las lecciones que se avian de rezar en el Oficio Divino: y las Epistolas, y Evangelios que se avian de recitar en la Misa. Demás desto se ocupava el santo en visitar los Santuarios de Roma, que siendo muchacho solia frequentar, aunque aora lo hazia con diferente devocion, y espíritu. Davase mucho à la oracion, y contemplacion. Decia Misa con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento; y oy dia le muestran en Roma el Caliz, y Casulla con que le solia dezir. Era muy sollicito, y cuydado-  
so del Culto Divino, y de la limpieza de las Iglesias, y ornato de los Altares: y así alaba tanto à Nepociano por el cuydado, que en esto ponía. Tratava con toda la Nobleza, y Corte de Roma, y procurava atraer los corazones de las gentes, al amor, y temor santo del Señor. Y como veian en él vna vida tan perfecta, vn menosprecio del Mundo, vn semblante del Cielo, vnas palabras tan vivas, vnos consejos tan acertados, vn poco tan profundo de sabiduria, y que en todas sus cosas, mas parecia varon Divino, que hombre mortal, muchos se le rendian, y por su medio davan libelo de repudio à los vicios, gustos, y entretenimientos, y se entregavan de veras à la virtud. Así mismo en tiempo, que estubo esta vez en Roma, que fué casi tres años,

escribió muchas obras maravillosas: Porque aviendo vn herege, llamado Helvidio, abierto su boca facitilega, y ladrado como perro rabioso contra la limpieza de la purissima Virgen nuestra Señora, y escrito vn libro contra su perpetua virginidad: el Santo tomó la mano, y de tal suerte le convenció, y confundió con su respuesta, que aquel monstruo en vn mismo tiempo parece averle comenzado, y acabado. A Helvidio sucedió otro monstruo, que fué Loviniano, falso Monge, el qual avia estado en Milan en vn Monasterio, debaxo de la disciplina de San Ambrosio; del qual haze mencion en sus Confesiones San Agulin, y venido à Roma, enseñava, que el matrimonio era igual à la virginidad: y que no se avia de ayunar, y otros errores mas dignos, y propios de vn Filosofo Epicureo, y delicioso, que de vn Monge floroso, y penitente. Contra este tan pernicioso herege escribió San Geronimo aquellos dos admirables libros, tan llenos de erudicion Divina, y Humana; que ponen espanto.

Hiero. contra Helvi.

Ang. li. 8. Confr. 6. Idem li. 2. Recl. c. 12.

7. Escribió así mismo los Dialogos, contra los Luciferianos, y otras obras de grande utilidad, y admiracion. Tambien se ocupava en declarar la Sagrada Escritura à algunas personas devotas, y estudiosas, que venian à él, y le importunavan, y preguntavan, y proponian varias questiones. Pero en ninguna cosa (después de aver cumplido con las obligaciones del officio que el Santo Papa Damaso le avia dado) se ocupava de mejor gana, que en desatrayar las malezas, espinas, y vicios de los corazones de los hombres, y en restenar la demandada libertad, y licencia con que muchos vivian en Roma: y reformar las costumbres torcidas de algunos Clerigos, para que floreciese en la santidad aquella Ciudad, y en las obras fuesse tan santa, como siempre lo ha sido en el nombre. Y como S. Geronimo era tan zeloso, tan fevoro, y grave reprehensor de los vicios, y no tenia respeto à la codicia de las personas, sino à la virtud, y à la gloria de Dios, no pudieron los ojos flacos sufrir tan gran resplandor, y claridad; y el manjar sabroso, y saludable hizo mal estomago à los que tenían estragado el paladar. Los mismos que antes se postrovan à sus pies, y le besavan la ropa, y pedian su benedicion, comenzaron à quererle apedrear, y à llamarle hipocrita, embustero, y engañador, y tomaron mayor animo, y osadía con la muerte del Santo Papa Damaso, q fué el año de 384. pareciendoles que quedava el Santo Doctor solo, desfabrigado, y sin aquel arrimo, y defensa que antes tenia. Y para que sus mentiras tuviesen algun color de verdad, publicaron, que no parecia bien que vn Monge tratasse  
con

con tanta familiaridad con mugeres, aunque fueren siervas principales, y pareciesen fantos. Y esto decian, porque algunas siervas de las mas principales de Roma, y devotissimas, y deseosissimas de toda perfeccion, acudian a San Geronimo, como a Padre, y Maestro, para que las enseñase, e instruyesse en lo que avian de hazer, para agradar mas al Señor: como fueron S. Paula viuda, y sus hijas Paulina, Eulioquio, Biesilla, y Rufina, S. Marcela, Albina, Asfela, Letia, y otras, algunas de las quales tueron Santas; y como tales son celebradas de la Iglesia Catolica. Pero entre todas, la que mas le señaló fué S. Paula, la qual para darle mas perfectamente a Dios determinó dexar su casa, hijos, deudos, y conocidos, y salir de Roma, e irse a vivir a Jerusalem, donde San Geronimo (muerto ya San Damafo Papa,) queria navegar. Y como el Mundo siempre tiene por locura la sabiduria de Christo, y por perdido todo lo que se emplea en su servicio, y por demasia, y rigor, lo que no se ajusta con sus leyes, y vana prudencia; los que estas van sentidos de las reprehenciones de San Geronimo, tomaron esta ocasion para infamarle, yregonarle, no solamente por burldador, e hipocrita, sino tambien por lascivo, y deshonesto. Y para persuadir mejor su mentira, se aprovecharon de un hombre, a quien persuadieron que dixesse falso testimonio contra el Santo, y contra Santa Paula. Fué preso el hombre, y en los tormentos nego lo que primero avia fingido, y reconociendo su mentira, descubrió la verdad, y la inocencia de S. Geronimo, el qual en una Epistola que escribó a Asfela, al tiempo que en el puerto Romano se queria embarcar para Jerusalem, le dice estas palabras: Yo (dize) soy aquel malo-ado, yo aquel rayado, y embustero; yo el mentiroso, y el que con arte de Sarranas engaña. Qual es mas fequero, creer esto, o fingirlo de los que no tienen culpa, o no querer, o creer de los culpados? Algunos me lesaban la mano, y con la boca de serpiente decian mal de mi, mostravan pesar con la lengua, y gozavansi en su corazón. Veialo el Señor, y hazia burla dellos, y guardava a este miserable fierro suyo, para juzgarlo con ellos el dia del juicio. Vos reprehendian mi manera de andar, y la risa oíros el semblante de mi rostro, y otros atribuian a mal, lo que yo con llaneza, y simplicidad hazia. Tres años casi he vivido con ellos, y muchas vezes he estado rodeado de gran numero de Doncellas, y a algunas dellas les he declarado las Divinas letras, lo mejor que yo he podido. La leccion era causa que huviesse trato entre nosotros, el trato, que huviesse familiaridad, y la familiaridad suele dar atrevimiento, y confianza. Pues diganme

Epist. 99.  
ad Asfela.

en estas ocasiones que cesaban visto en mi, que desaja a un punto de la modestia, y reverencia Christiana? He tomado, y ami dizeo de nadie? No he despreciado siempre los dones grandes, y pequeños que se me han ofrecido? Han sido mis palabras descompuestas, o mis ojos lascivos? Ninguna cosa se me opone, sino que soy hombre; y aun esto no se me opone, sino quando Paula, y Melania se parten para Jerusalem. Los que han creído al que mentó; porque no creen al que se desliza. El mismo hombre es este, y aquel, y el que agora dize que soy inocente es el mismo que antes dize que yo era culpado; especialmente que los tormentos son mas poderosos para sacar la verdad, que no la mentira, sino que mas facilmente se cree, lo que sabiendo que es fingido de buena gana se oye, o no siendo fingido se procura que lo sea. Antes que yo conociese a Paula, toda la Ciudad de Roma me ponía en las nubes, y me juzgava por digno del Sumo Sacerdocio, y tenia en tanto mis palabras, como si salieran de la boca de San Damafo. Llamavanme Santo, humilde, y eloquente. Por ventura he yo entrado en casa de alguna persona menos honesta? Hanme llevado tras las ropas de seda, las piedras preciosas, y resplandecientes, los vestidos ajustados, o la codicia de oro, y de riquezas? No ha arido en Roma matrona que aya podido ablandarme, y hazer que yo mudasse mi proposito, sino la que llorava, y ayunava, y estava vestida de cilicio, y casi ciega por las continuas lagrimas: la que las noches enteras pasava en oracion, cuyas canciones eran los Psalmos, sus palabras el Evangelio, sus deleytes, la abstinencia, y su vida un perpetuo ayuno. Ninguna me pudo agradar sino la que nunca vi comer. Mas despues, que por sus grandes merecimientos, e stremada honestidad, la comencé a reverenciar, honrar, y admirar, luego todas las virtudes me desampararon. Todo esto es de San Geronimo, al tiempo que partió de Roma para Jerusalem, donde despues le siguieron Santa Paula, con su hija Eulioquio, y otras muchas Virgenes, que tuvieron mas cuenta con la inspiracion santa, e impulso del Señor, que las guaiava, que con las voces de los hombres mundanos, y con los lazos de Sarranas, que las pretendian detener.

8 Partió, pues, de Roma nuestro gran Doctor, por el mes de Agosto, en compañía de Pauliniano su hermano menor, y de Vicencio Presbítero, y de otros Monges que iban con él, con intento de ir a Jerusalem, y hazer allí su morada. Llegó a Chipre, donde fue recibido de San Epifanio con grande benevolencia, y caridad. De allí pasó a Antioquia, y fué buesped, y muy acatado, y agasajado del Obispo Paulino; y acabó la navegacion, entrando

Epist. 7.

Epist. 26.

Lib. I.  
contra  
Eufim.

en Jerusalem, en lo reio del Invierno, con mucho frio. Venia tan cansado de las gauderías, vanidades, y murmuraciones de la Corte Romana, y tan deseoso de ser de veras Monge, y darle del todo a Dios, que poco despues se fué a Egipto, por visitar los Monasterios que allí avia, y los de Nitria, y consolarle con aquellos santos varones, que en ellos servian al Señor, y aprender nuevas virtudes para mas agradarle. Porque con ser San Geronimo un vivo retrato, y espejo de toda santidad, y varon en todas ciencias tan consumado, era tan humilde, que de todos queria aprender letras, y virtudes. Para esto fué a Egipto a verle con los Monges, y en Alexandria se hizo Discipulo de Didimo; el qual era ciego, y por su grande ingenio, e industria avia alcanzado fama de hombre sapientissimo; y por esto el mismo San Geronimo le llama en Latin Videntem, el que vela, o el ciego de buena vista. De manera, que el que en tiempo del Papa Damafo avia sido Maestro de todo el Mundo, por su humildad (con su cabeza entre cana, como el mismo lo dize) quiso antes aprender, que no enseñar. Estava Didimo tocado de los errores de Origenes, y enseñólos a Rufino, pero, o no se atrevió a descubrirlos a San Geronimo; o si se descubrió, no fueron por el Santo sus errores admitidos. Porque como abeja sollicita, y prudente, de tal fuerte recogia el rozio, y jugo de las flores, para labrar sus panales, y henchir sus colmenas de la dulce miel, que se guardava de las yervas poncoñosas, que la podian inficionar. Bolvió despues desto el Santo a Belen, y tomó por asiento el peñebre, y cuna del Salvador, para vivir allí, y regalarle con la meditacion, y presencia de aquel pobre portal, en que el Verbo Eterno salió al Mundo, vestido de la flaqueza de nuestra carne. Allí edificó un Monasterio en que vivia con los Monges santissimamente, y un albergue para recoger, y recibir a los Peregrinos, que en aquel tiempo en gran numero venian en romeria a Jerusalem. Para hazer esto, embió a su hermano Pauliniano a su tierra, para que vendiesse lo que quedava de su patrimonio, y focorer con ello a las necesidades de los pobres. Vivia el Santo en este Monasterio con gran pobreza, contentandose de una comida, y vestido pobre. No tenia dineros, ni los queria tener. Escondiale, y recogiale en su celda, deseava ser bueno, mas que parecerlo. Davale mucho a los ayunos, y oracion. Su cama era dura, y aspera. De su boca no se oia, sino cosas santas, y del Cielo, y en el mismo silencio hablava interiormente con Dios, Era muy humilde, interior, y exteriormente, y traía el temor del dia del Juicio tan metido en las entra-

Tom III.

ñas, que él mismo dize de si estas palabras: Todas las vezes que me pongo a pensar en el dia del Juicio, estoy como azogado, y temblo todo el cuerpo. Recibia a todos los Peregrinos (como no fuesen hereges) y regalavolos, y lavavales los pies, y aun los pies de los Camellos que traian. Y eran tantos los que venian, que el mismo Santo dize, q no avia hora, ni momento en q no recibiesen gran multitud de hermanos; y que la soledad del Monasterio se avia trocado en un concionio hospedagerio, que, o avian de cerrar las puertas del Monasterio, o dexar el estudio de la Sagrada Escritura; la qual les mādava abrielse las puertas a los Peregrinos. 9 Aqui tuvo tambien el Santo grandes trabajos, y dificultades con los Origenistas; y especialmente con Juan Obispo de Jerusalem, por defender la pureza de nuestra Santa Fé: porque entre las otras grandes alabanzas que merece este santissimo varon, una es, y no la menor, aver sido siempre martillo de los Hereges, y contra veneno de sus errores. Avia sido Juan Gerosolimitano Monge, y Hecege Macedonio, y con esperanca de ser Obispo, avia abjurado la Heregia. Alcanzó el Obispado de Jerusalem, e hizose gran defensor de los errores de Origenes, que a la fazon se ventillavan, y como cancer cunaban, e iban inficionando a los fieles. Oportole San Geronimo, teniendo mas cuenta con la verdad de la Fé, que con la dignidad, y potencia del Obispo. Llevó mal Juan Gerosolimitano, y determinó de perseguir a San Geronimo, y maltratarle con todas sus fuerzas. Para esto le excomulgó a él, y a su hermano Pauliniano, y a sus Monges, y vedóles que no entrassen en el santo Sepulcro, entrando en él aun los Hereges. Quiso prohibirle, que no estuviessse en Belen, pero no se atrevió por respeto de Santa Paula, a quien como era señora tan principal, tan rica, y poderosa, todos procuravan darle contento. Pero despues viendo que con los otros remedios no podia rendir, y vencer el invencible pecho de San Geronimo, alcanzó, que él, y su hermano, y los otros Monges fuesen desterrados, aunque no pudo salir con ello. Hablando della violencia dize el mismo San Geronimo en una Epistola estas palabras: *Pluguiera a Dios que assi como a él se le cuenta la voluntad por obra, assi nosotros no solo con la voluntad sino con el efecto, alcancáremos la corona del destierro. Derramando sangre, y padeciendo, y no haciendo agravios, ni ofensas, se fundó la Iglesia de Christo, con las perfecciones creció, y con los Martirios fue coronada. Y mas abaxo, queuxandose que Juan Gerosolimitano, siendo Monge, hazia tales obras con los Monges, dize así: El Monge amenaza a los*

su próximo  
lib. 7. in  
Ezech.

Bar. 10. 4.  
pag. 630.  
Epist. 164.

Epist. 62.

®

H Monges

*Monges (ay dolor) e impetra que sean desterrados, y Monge que se satisficiera la Catedral Apostolica. No saben los Monges rendirse por terrores, y espantos, y al golpe de la espada antes daran el cuello que las manos. Que Monge ay, que desterrado de su patria, no se venga por desterrado del Mundo? Para que es menester autoridad publica, y rescriptos, y provisiones, y discurrir por toda el Mundo contra nosotros? Toque nos confundido mas pequeño, y de buena gana nos iremos. De Dios es la tierra, y toda su redondez. Todo esto es de San Geronimo. El qual por esta misma causa, y condeñada de la Fe tuvo grandes reyertas con Rufino, que de grande amigo, y compañero, que avia sido suyo se le hizo adversario, y enemigo. Porque en enseñado de Didimo, de tal manera se aficiono a Origenes, y bevid sus errores, que traslado de Griego en Latin vn Libro suyo llamado Periarcho en Griego, y en Latin de Principijs: y le publico en Roma como doctrina sana, y legitima, aviendo en él muchos errores, y heregias: y alabando al Santo como a amigo, y admirador de Origenes. Huvo desto grande escandalo en Roma, y los devotos, y aficionados de San Geronimo luego acudieron a él, y le escribieron a Ierusalen lo que passava, rogandole que les avisasse de lo que avian de creer, y hazer, y que bolviesse por si. El Santo lo hizo, y trallado fielmente el libro de Origenes, que Rufino avia tralladado con poca fidelidad, y se le embio. Y para cumplir con la amiltad antigua de Rufino, y el oficio de modestia, y caridad, antes que escriviesse contra él, le aviso amorosamente, que quitasse aquel escandalo, y tropieço que avia puesto a los fieles, y le dize estas palabras: Pongo por testigo a Iesu-Christo, que de mala gana, y por fuerça vengo a hablar, y que sempre huviera callado, si tu no me provocaras, y obligaras a hablar. Finalmente no me acuses tu, ego me defendere. Dexemos de defender a los Hereges, y no avrá contienda alguna entre nosotros. Dexa la espada, y yo dexare el broquel. En vna sola cosa no podre consentir contigo, que perdoue a los Hereges, que no me muestre en todo Catolico. Si esta es la causa de nuestra discordia, morir podre, mas no callar. Aya entre nosotros Fe, que luego avrá paz. Esto dize San Geronimo a Rufino, exortandole a ser Catolico, y a la antigua amiltad. Pero aunque no bastó esta diligencia, para que Rufino se reconociesse, y enmendasse, baltó ella, y otras que hizieron Marcela, y otros discipulos de San Geronimo, para que San Anastasio Papa, varon de riquissima pobreza, y solicitud Apostolica (como el mismo Santo le llama) que avia succedido a Sirico, sucesor de Damaso, condenasse*

Hieronim. apol. 2. in Rufi.

Epist. 8.

los errores de Origenes, quedando el Santo, y la verdad con victoria: y sus adversarios, Iuan Gersolimitano, y Rufino, y otros humillados, y confusos. Y aunque ellos procuraron por medio de Alipio (compañero, y Discipulo de San Agustin) que avia sido a Ierusalen, poner mal al mismo San Agustin con San Geronimo, y por esto al principio se escrivieron algunas cartas algo defabridas, pero despues entendida la verdad, fueron muy grandes amigos, sin que los Origenistas con todos sus embustes, y artificios los pudiesen apartar, ni dividir a los que con vn vinculo de caridad tan estrecho estavan tan vnidos, y abraçados.

Despues desta tan gloriosa victoria alcanço otra no menos illustre, contra vn Herege, llamado Vigilancio, a quien el Santo por ironia, y rifa llama Dormitancio. Este al principio con estraña hipocresia disimulava sus errores: mas despues se quito la mascara, y publicamente los enseñava, y defendia en Francia. Estando en Barcelona, avia tenido amiltad con San Paulino, é iendo en Romeria a Ierusalen, llevó cartas suyas de recomendacion para San Geronimo, creyendo San Paulino, que era de dentro, lo que de fuera parecia. Mas despues se manifestó, y vomitó el veneno que traia en el pecho, reprehendiendo la castidad de los Clerigos, y la veneracion de las reliquias de los Santos Martires, y enseñando otros disparates como estos. Los quales de tal manera deshizo nuestro gran Doctor con su admirable doctrina, y eloquencia, que el Herege no levanto mas cabeza, y quedó con sus errores sepultado. Porque nuestro Señor, en castigo de los que en Francia le avian crecido, embio por este tiempo los Vandalos, y Alanos, que entraron en ella, haziendo gran riza, y estrago, de manera que cada vn mirava como escaparia con la vida, sin acordarse mas de Vigilancio, que si tal hombre no huviera avido en el Mundo. Levantose tambien otro herege, enemigo asi mismo de la gracia de Iesu-Christo, que fuz Pelagio Monge, é Inglés de nacion; contra el qual escrivio San Geronimo a ruego de sus devotos, aunque no de muy buena gana, por parecerle, que no avia necesidad de tomar el aquel trabajo, aviendole tomado antes con tanta loa S. Agustin; y así dize: Pareceme que es bien que dexemos este trabajo porque no se nos diga aquella sentençia de Eboracio: In sylvam ne ligna feras. No llevas leña al bosque: porque no avemos de dexar las mismas cosas que estan ya dichas, (y esto no ay para que) o cosas nuevas: pero ya se ha anticipado Agustin, y dixo las mejores con su clarissimo ingenio. Por donde se ve la estima que San Geronimo tenia

Baron. 2. p. 630.

August. Epist. 9.

Epist. 75.

Prosper. in Chron. Ruf. li. 6. Bar. 10. 5.

Hier. contra Pelag. li. 1. Aug. li. 1. cont. Julias.

de San Agustin, Y no fué menor la que San Agustin tuvo de San Geronimo: del qual hablando dize: No pienso, que es de desechar Geronimo, aunque no fué mas que Presbitero, el qual fué muy erudito en la lengua Griega, Hebrea, y Latina, y de la Iglesia Occidental pasó a la Oriental, y vivio en las letras sagradas, y letras sagradas, hasta la edad decrepita, cuya eloquencia echó su resplandar como lampara, desde el Oriente, hasta el Occidente. En estas cosas se ocupava el Santo al tiempo que estubo en Belem, y en traduzir, interpretar, é ilustrar con sus comentarios las Divinas letras, deshaziendo por vna parte las tinieblas de los Hereges: y por otra alumbrando con su singular doctrina toda la Iglesia Catolica.

Pero sucedieron dos cosas lastimosas, en que el Santo huvo de exercitar mucho su gran confianza en Dios, y la caridad, con los proximos. La primera fué, que el año de trecientos y noventa y cinco entraron los Hunos, gente brava, y feróz, por Armenia, por todo el Oriente, talando las tierras del Imperio Romano, con tanta bravèza, y furor, que rindieron, y assolaron casi todo. Egipto: mataron muchos Monges, y cautivaron gran numero de gente, y los rios ivan teñidos en sangre humana. Y como passassen adelante con su victoria, llegó nueva que venian a Ierusalen; y fué tan grande el espanto, que todos los Peregrinos, y estraños, y entre ellos Fabiola, Matrona Romana principal, y devotissima del Santo, se partieron de Ierusalen. Con esta nueva San Geronimo, y su gente tambien se aprestaron para la partida, y teniendo ya aparejada la embarcacion, y estando en la ribera para embarcarse al punto que entendiesen que venian los enemigos, fué nuestro Señor servido por las oraciones, y lagrimas de San Geronimo, que aquellos barbaros no llegassen a la tierra Santa; y con esto cesó la partida, y todos los moradores de Ierusalen quedaron libres de aquel sobresalto. La segunda fué, que casi al mismo tiempo entraron los Godos por Europa, y destruyeron muchas Ciudades, y Provincias de Grecia. Y despues andando el tiempo, con varios sucesos entraron tambien en Italia, y cercaron

Epist. 3. et 30. Bar. 1. 5. pag. 6.

In Dan. 1. cap. 2. a Roma, y la tomaron, y saquearon, y Bar. 10. 5. pag. 280.

In pref. lib. 11. in 15.

a Roma, y la tomaron, y saquearon, y arruyaron el año de quatrocientos y diez, siendo Emperador Honorio, hijo del gran Teodosio: como San Geronimo, antes que succediesse lo avia profetizado, escriviendo sobre el Profeta Daniel. Y aunque sus enemigos, y otra gente holgazana le quifieron calumniar, y reprehender por lo que avia escrito, quando lo vieron con los ojos, y cumplirle lo que él avia profetizado, lloraron su desventura, y alabaron el Espiritu

Profetico, y prudencia del Santo Doctor: el qual hablando desto, dize estas palabras: No se ha de lisonjear a los Principes, de manera, que se deve la verdad de las Escrituras sagradas, ni es intrinseca de vna persona particular, quando en general se disputa de las cosas. Aunque yo aya tenido cuidado desto, en lo que escrivio la calumnia que se me avia impuesto, con el juicio de Dios se ha gustado, para que se echasse de ver el amor que me tienen mis amigos. In pref. In pref. las ofensas y embustes de mis enemigos. Ezecli. 5. Pero en aquella ruina, y destrucion de Roma tuvo el Santo mucho que llorar, y en q exercitar su caridad; porque muchos de los q de ella se pudieron escapar, fueron huendo hasta Ierusalen, adonde S. Geronimo los recibió, y amparó lo mejor que pudo, con la ternura, y sentimiento que pedia vn caso tan triste, y miserable, del qual él mismo dize estas palabras: Verdadera es aquella sentençia: Que todas las cosas que nacen se acaban, y las que crecen se enviescan, y que no ay cosa becha por mano, y obra de hombres, que al fin no se acabe, y consuma con el tiempo. Quien creyera, que Roma edificada con las victorias, y despojos de todo el Mundo, avia de caer, y ser juntamente madre, y sepultura de sus hijos? Y que todas las cosas de Oriente, de Egipto, y Africa se avian de llenar de los cautivos, y esclavos de aquella Ciudad, que fué señora de tantas gentes? Y que Belem para cada dia avia de recibir, y avover en si, como pobres, y mendigos a hombres, y mugeres nobles, que en otro tiempo fueron tan ricos, y abundantes? A los quales, porque no podemos remediar los tenemos gran compassion, y juntamos nuestras lagrimas con las suyas, y ocupados con la carga de tan santa obra, no pudiendo ver sin solloços, y gemidos a los muchos que vienen, avemos dexado la interpretacion sobre el Profeta Ezequiel, y casi todo el estudio. Porque dexamos poner por obra las palabras de la Escritura, y no dexar cosas santas, sino hazerlas.

En estas obras de caridad, y en otras semejantes se exercitava nuestro Santo Doctor, como quien estava tan encendido, y abraçado del amor de Dios, y de sus proximos. Ocupavase tambien en responder a innumerables cartas que le escrivian de todas las partes de la Christianidad, hombres doctos, Obispos, Prelados, preguntandole dudas, y proponiendo questiones de la sagrada Escritura, y otras personas principales, pidiendole consejo en lo que avian de hazer, para agradar a Dios, y servirle mas perfectamente. Porque cierto es cosa que admira, ver, como todos consultavan a San Geronimo, como a vn oraculo del Cielo, y el gran trabajo que tenia en responder. Porque demás de los que de

In pref. Ezecli. 5.

Hiero. ep. 110.

Epist. 135. Hiero. ep. Lucia. ad Thep.

**Sulpi. in** Siria, Palestina, de Egipto, y de todo Oriente acudian à él; de Italia le consultaban Pamaquio, Oceano, Heliodoro, Cromacio, y otros muchos; y entre ellos (como diximos) el Maestro, y Pastor universal de la Iglesia San Damafo Papa. De **Aug. Ep. 86.** Francia San Paulino, Exuperio, Minerio, y Alexandro; Rufico Monge, Hedibia, y Algalta, y de las vltimas partes de Francia le embiaron un Mensagero à Belen, para que les declarasse algunas cuestiones difíciles. De Alemania embiaron Sunia, y Fretela otro, para aver del las varias transacciones del Psalterio. De España Abigao le escribió, y Luciano Betico desde Andaluza, le embió à preguntar lo que avia de hazer acerca de ayunar el Sabado, y el comulgar cada dia: y tenia salarados seys escrivientes en Belen, para que trasladassen lo que iba el Santo escriviendo; y se lo embiassen. San Severo Sulpicio fue à buscarle, y le visitó, y estuvo con él seys meses; y si pudiera, estuviera toda la vida: por aprender del virtud, y ciencia. Y lo que es de mayor maravilla, desde Africa el santissimo, y sapientissimo Agullino, loz de la Iglesia, le embiava sus libros para que los censurasse: y se los dedicava, y le proponia las cuestiones dificultosas, que él no sabia declarar, especialmente las del origen del alma. Y no pudiendo él ir en persona, como desava verse con San Geronimo, le embió à Paulo Orofio, Alipio, y Profuturo, para que oyessen del, lo que él por su humildad, dezia que no sabia. Y en vna Epistola, que es la quize para San Geronimo, le dice estas palabras. *dos escrivitos tuyos, que han venido à mis manos he leído, y los he hallado tan ricos, y llenos de cosas, que no queria para aprovecharme en mis estudios, sino poder estar siempre à tu lado: pero porque no pueda hazer esto, pienso embiarle al menos à mis hijos en el Señor, para que los enseñen. Porque yo conozco, que no ay en mí, ni puede aver ciencia de las Divinas letras, como veo que ay en tí. Ellos de San Agullin, para que se vea la estima que tenia de San Geronimo. Finalmente eran tantos los que le importunaban con sus cartas, que el mismo Santo escriviendo à Paulino, le dice estas palabras: *Para decir honestamente la verdad à vuestra santa caridad, al tiempo que estoy para navegar à Occidente, son tantas las cartas que en un mismo punto se me piden, que no es posible, que yo las pueda escrivir, ni satisfacer à las que me las piden. Y lo que pone mas admiracion es, que escriviendo este Santo Doctor à tanta variedad de personas, à Papas, Obispos, Monges, Clerigos, Señores, y Señoras principales, virgenes, casadas, y viudas; de tal manera escribe, que se mide con el estado de ca-**

da vno, y guarda el decoro, y la propiedad que le conviene, y le desembuelve, explica, y ensina lo que debe hazer en él, como fin aquel solo, y no en otro fe huviera exercitado. Lo qual, aunque en algunos otros Santos se vea de ver, en ninguno mas que en San Geronimo: porque Dios nuestro Señor, especialmente le avia escogido por Doctor, y Maestro del Mundo. **13** A quien leyere esto con atencion, parecerà, que las ocupaciones que avemos dicho tenia el Santo, eran tantas, y tan grandes, que bastavan à derribar qualquiera Gigante. Pero San Geronimo lo era tan grande, y tan robusto, y valeroso, que la carga que para otros fuera insufrible, era ligera para él. Porque todo lo demás le era como accesorio, y su principal estudio, y cuidado era meditar la Ley del Señor de dia, y noche, y leer, y entender la sagrada Escritura, y traduzirla, è interpretar-la, para enriquecer la santa Iglesia, y darle el rico tesoro que agora posee. Avia en aquel tiempo muchas translaciones Latinas, y casi innumerables del Viejo Testamento, sacadas de la version Griega de los Setenta, y del Nuevo Testamento, otras tantas, traduzidas de Griego, como lo afirma San Agullin, y el mismo San Geronimo, por estas palabras: *Entre los Latinos (dize) ay tantas versiones, como libros; porque cada vno à su voluntad, è ha añadido, è quitado lo que ha parecido. Pues aviendo tanta variedad de translaciones, y siendo la Divina Escritura la luz del Cielo, que tiene la Iglesia para alumbrar à sus hijos, y el pan con que los ha de sustentár, y el fundamento de nuestra santissima Fè: escogió Dios nuestro Señor, por su gran clemencia, entre todos los Doctores de su Iglesia à San Geronimo, para que trabajasse, y sudasse en vna obra tan importante, quitando las nieblas de la ignorancia, y limpiando los caños por donde se deriva el agua, nos diese esta misma luz mas resplandeciente, y esta fuente de la sagrada Escritura mas limpia, y para refrigerio, y descanso de nuestras almas. Y para que pudiese mejor hazerlo, le castigó con duros acotes, porque dexava de leer por leer a Ciceron. Inspiróle, que estudiassel con tanto cuidado la lengua Griega, Hebrea, y Caldea, y que visitasse, y anduviesse por todos los lugares de Palestina, para mejor entender lo que en las Divinas letras se refiere avec Dios obrado en ellos. Dióle una sed insaciable de saber, y de andar por tantas Provincias, y naciones del Mundo, y aprender de los insignes varones que avia en él, y de Maestro hazerle Discipulo; todo esto en orden à las letras sagradas. Y sobre todo le dió vna humildad tan grande,*

que el mismo Santo dize de sí: *Aunque yo me conozco por un gran peccador, y cada dia en la oracion buscadas las redillas, digo al Señor. Nos acordes de los pecados de mi mocedad; ni de mis ignorancias, todavia sabiendo, que dixo el Apstol: para que no caya bñchado con la soberbia ex el lazo del demonio, y que en otro lugar está escrito. Que Dios resiste à los soberbios, y dà su gracia à los humildes, ninguna cosa desde mi niñez, he procurado huir, tanto como el anico altivo, y la cerviz yerba, que provoca contra el odio de Dios. Y en otro lugar dize: Ya confieso, que en interpretar las Divinas Escrituras me he confiado en mis propias fuerzas, ni hecho caso de mi opinion; antes he acostumbrado à preguntar, no solamente las cosas de que dudava, sino tambien las que yo pensava que sabia. Pues armado San Geronimo con las ciencias humanas, y rico con las lenguas Latinas, Griega, Hebrea, Siríaca, y Caldea, y sobre todo, vestido del espíritu del Señor, y del zelo de su gloria, y del bien de su Iglesia, emprendió vna cosa, que ninguno antes del avia osado emprender, ni despues del basta nuestros tiempos ha osado intentar. Y traduxo el Viejo Testamento dos veces, vna de Griego en Latin, segun la tradicion de los Setenta, y otra de la lengua Hebrea, segun la verdad Hebraica. Y aun el Psalterio, no solamente le traduxo dos veces en Latin, vna de Hebreo, y otra de Griego; pero enmendó las veces la edicion antigua, que en su tiempo andava sacada de la Griega comun, y Vulgata. Y el Nuevo Testamento, que andava lleno de faltas, y errores por culpa de los escrivientes, le corrigió, y enmendó con gran cuidado, por mandado de San Damafo, como arriba le dixo. Y fue tan acertada, y tan perfecta esta translacion de San Geronimo, del viejo, y del Nuevo Testamento, que en sabiendo à luz, luego algunas Iglesias le recibiron, y despues toda la Iglesia Catolica ha usado de ella, dexando la que hasta alli avia usado, como se ve en lo que escribe San Agullin, y San Gregorio, y San Isidoro, el qual en el libro de los Oficios Divinos, dize: *Solo Geronimo Presbitero ha traduzido de Hebreo en Latin las Escrituras sagradas, y de todas las Iglesias lib. 2. de comunmente usan de su translacion, por ser mas verdadera en las sentencias, y mas clara en las palabras. Y despues acá los Expositores de la sagrada Escritura han tomado esta translacion de San Geronimo, por regla para seguirla. Y no solamente los Doctores particulares; sino tambien la Iglesia Catolica ha aprobado toda la edicion Vulgata, y dadole autorida para confirmar los dogmas de la Fè. Y así vna de las escuelas, en los pulpitos, en**

disputas contra los hereges, y en los mismos Concilios para definir las controversias, y materias de la Fè. Y esta edicion Vulgata es la que hizo San Geronimo, como eruditamente lo prueban el Cardinal Baronio en sus controversias, y el Padre Alonso Salmeron de nuestra Compania. Por donde se ve la autoridad que tuvo, y tiene este santissimo Doctor en toda la Iglesia Catolica; pues toda ella así ha abrazado esta Vulgata translacion de San Geronimo, y desechado en lo que le contradixen) todas las demás. Disto se saca así mismo, quan glorioso, y quan virtuoso fueron sus trabajos en esta obra propia de la mano del Señor; y con quanta razon le dà la Iglesia el titulo, y renombre de Doctor Maximo en exponer las sagradas Escrituras; el qual alcanzó aun viviendo. Y así Juan Cassiano, Autor de aquel mismo tiempo, dize: *San Geronimo fue Maestro de los Catholicos, cuyos escritos, como rayos divinos resplandecen por todo el Mundo. Y San Prospero, que escrivió poco despues, dize: San Geronimo fue muy eloquente en Hebreo, Griego, y Latin, exemplo de costumbres santas, y Maestro del Mundo. Y Casiodoro: No pienso yo (dize) que San Geronimo estuvo ocioso en Belen, antes se fue à aquella tierra de milagros; para que su eloquencia, à manera de un Sol, resplandeciese en nosotros por la parte de oriente. Y no solamente en la interpretacion de la divina Escritura tuvo S. Geronimo tanta grande autoridad; pero en las demás cosas tambien la Iglesia se la ha dado grandissima; como se ve en el decreto de Gelasio Papa en el Concilio Romano.*

**14** Mas sin duda, que el Señor que escogió à San Geronimo para obra tan grande, le proveyó de todos los talentos, que para sacarla tan acabada, y perfecta era menester; y el mas principal de todos, y mas necesario, fue la luz de su divino espíritu, que alumbrasse el entendimiento del Santo Doctor, para entender sus sentencias, y que rigiesse su pluma, para descubrir aquellos tesoros divinos, que en ellas están escondidos. Pero lo que mas espanta es, que aya podido San Geronimo escrivir lo que escrivió, y hazer lo que hizo, aviendo sido acollado de muchas, y graves enfermedades como el mismo lo dize por estas palabras: *El Señor que mira la tierra, y la haze temblar, que roca los montes, y huneau, que dize en el Deuteronomio. Yo maté, è yo vivifiqué, heriré, y sanaré, haze tambien que sepa, y se estremezca la tierra deste mi cuerpo con fragores enfermedades. A quien se à dize: Tierra eres, y en tierra te has de tornar, y así como estoy olvidado de mi muerte, y condicion humana, me amonesta muchas veces, que como*

**Aug. Ep. 150.** *Epif. 135*

**Aug. 2 de doct. Ch. cap. 12.** *hier. ad Paul.*

**Aug. Ep. 109.** **1 Tim. 3.** **3 Petr. 5.**

**cap. 5.** **lib. 1. of. sic. c. 12.** **Concilio Trid. sess. 4.** **Bellar. 10.** **1. lib. 2 de verb. Dei cap. 9.** **Ab. Salmer. 10. 1. prolog. 3.** **Cassia. de Incarnat. verb. li. 6.** **contra Nestor. Prosp. lib. 1. de ingrat. Casid. in Hebreo, Griego, y Latin, exemplo de costumbres santas, y Maestro del Mundo. Y Casiodoro: No pienso yo (dize) que San Geronimo estuvo ocioso en Belen, antes se fue à aquella tierra de milagros; para que su eloquencia, à manera de un Sol, resplandeciese en nosotros por la parte de oriente. Y no solamente en la interpretacion de la divina Escritura tuvo S. Geronimo tanta grande autoridad; pero en las demás cosas tambien la Iglesia se la ha dado grandissima; como se ve en el decreto de Gelasio Papa en el Concilio Romano.**

**Aug. 2 de doct. Ch. cap. 12.** **hier. ad Paul.**

**Aug. 2 de doct. Ch. cap. 12.** **hier. ad Paul.**

**Enf. vide Bellar. 1. lib. 2. de ver. Dei cap. 8. 9. 10. Lib. 18 de Mor. cap. 24. lib. 6. 24. lib. 6.**

**Enf. vide Bellar. 1. lib. 2. de ver. Dei cap. 8. 9. 10. Lib. 18 de Mor. cap. 24. lib. 6.**

hombre, y como vieja recurreca, que estoy muy cerca de la muerte. Y por quien está escrito: De que te glorias, ó crees, y crees al Y así el mismo que me brio con tan subita dolencia, me sano con increíble presteza, mas para atormentarme, que para asfijarme y mas para empujarme, que para apartarme. Así que sabiendo yo que es todo lo que vivo, y que por ventura la causa de dilatar mi muerte, es para que acabe la obra comenzada sobre los Profetas; quiero emplearme todo en esta ocupacion, y como puesto en una alta atalaya, contemplar, no sin dolor, y gemidos, los irrullidos, y naufragios deste Mundo, sin que me de castigado esta alguna presente, sino solo el futuro, y estimando en poco el presente, y el dize de las gentes, sino solo el de Dios. Esto es de San Geronimo. Y demás destas enfermedades que él dize, tuvo una vejez muy cansada, y quebrantada; pues él mismo confiesa, que avia ya catorze años, que no podia sufrir el trabajo de escribir por su mano, ni leer de noche los libros Hebreos, ni aun de día, sino con mucha dificultad, y que los libros Griegos, otros hermanos se los leían, por no poder él. Y con todo esto estava tan lleno de libiduria, y era tan rico su caudal, que no se podia creer la presteza, y facilidad con que escriuia, si él mismo no lo dixesse. Porque en tres dias traxo los tres libros de los Proverbios del Ecclesiastes, y de los Cantares de Salomon. Y en vn dia, de Caldeo en Latin, el libro de Tobias; y en dos semanas dió los Comentarios sobre San Mateo, por la grande instancia de Eusebio Cremonense su discípulo, que aviendo de caminar a Italia, no quiso ir sin alguna prenda de su maestro. Y escriuiendo á las santas madres, è hija, Paula, y Estoquio, y disputádose de la llaveza de su estilo mal limado, dize, que no pretendia mas de declararla los misterios de la santa Escritura; lo qual hazia con tanta velocidad, que muchos dias passavan de mil renglones los que dictava. Y del libro que escriuió contra Vigilancio Herege, tan erudito, y admirable, dize que lo dió en vna noche, por la priesa del portador, que era Sifinio, que san todas cosas que ponen espanto. Y mucho mas, que con ser este gloriosissimo Doctor tan grande en los ojos de Dios, y en los de toda la Iglesia, fuese tan pequeño, y tan humilde en los suyos, que enseñava á los niños, è hijos de algunos Cavalleros, y les declarava los Poetas, Historiadores, y Ora- dores, para criarlos por medio de aquellas letras, con la leche de la piedad, y temor santo del Señor, y haziendose niño con los niños, para ganarlos á Dios. Y puesto caso, que Rufino le tacha de esto, y dize, que avia usado oficio de Gramatica, á mi ver es vna de las cosas mas raras, y admirables

In proem.  
1. lib. de  
Isai. In  
pres. in  
Annos  
Prop. In  
pres. in  
Ezech. l.  
7. In pres.  
l. Salom.  
In pres.  
in Thob.  
In pres. de  
in Mat.  
In pres.  
2. lib. in  
Epist.

Tom. 2.  
lib. contr.  
Vigilanti.  
in sue.

Mari. Vi.  
lor. in  
vita Hie.  
ron. cap.  
24. & 2.  
lib. Rufin.  
contra  
Hieron.

que ay en San Geronimo; y que mas nos de- clara, que en encendido estava aquel sagrado pecho del amor de Dios, y quan poco reparava en su autoridad, por servir mas al Señor. Y juntamente nos ensena con su exemplo, que ninguna cosa ay en la Republica á que tanto se deva atender, quanto á la crianca de los niños. Y esto hizo el Santo, aviendo mas de quinze años, que no tomava en las manos libro alguno de Gal. Gentiles para leerle. Porque lo que no avia menester para sí, lo avia menester para im- primir en los corazones blandos de los niños el amor á la virtud. Y no se echó de ver esto menos, en lo que el mismo Santo escri- viendo á Leta, matrona Romana nobilísima, exortandola á embiar á su hija niña á Jerusalem; para que se criase á la sombra de Santa Paula su abuela, le dize: *Sita em- biáres, yo te prometo de serle maestro, y ay, Epist. ad yo la comaré en mis brazos, y la traeré sobre mis ombros, y vieje como soy, enseñaré á la niña á formar, y pronunciar tartamudeando las palabras, y me preciaré dello, y estará mas usado, y glorioso, que el otro discipulo del Mundo, pues no enseñaré como él al Rey de Macedonia, sino á una fervora, y esposa de mi Señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los Coras de los Angeles, y puesta en el salamo de los Palacios Celestiales.* Esto es de San Geronimo. Pues á quien no ponen admiracion estas palabras? Mas así como Dios nuestro Señor en las cosas minimas es Maximo: así los grandes Santos en las cosas pequeñas son grandes, y para ellos no ay cosa menuda, de la qual pueda resul- tar gloria al Señor. Era San Geronimo pe- queño de cuerpo, como el mismo lo dize, è yá en la vejez viava de vn bonestillo, para tener caliente la cabeza, el qual le avia em- biado San Paulino, y él le haze gracias por aquel don, por estas palabras: *De buena gana he recibido el bonestillo que me aveys embiado para calentar la cabeza fria por la edad, pequeño en el tamaño, mas gran- de en la caridad; y me he holgado mucho con el don, y con el donador; que tambien es (es) de su grande agradecimiento, y humildad.*

15. Aviendo, pues, el santissimo Doc- tor corrido gloriosamente su carrera, y derramado por todo el Mundo los res- plandores de sus virtudes, y doctrina, en- riqueciendo la Iglesia Catholica con los ta- lantos de la sagrada Escritura, quebrantado la cabeza á la Serpiente, domado los mon- struos infernales de las heregias, y triunfado de todos los que por ellos, è por sus vi- cios le avian sido contrarios, y enseñado á los fieles el camino del Cielo, y de toda perfeccion: estando yá muy viejo, y con los largos años, trabajo, estudios, y peni- tencias tan consumido, que no podia men- carse

In proem.  
lib. 3. ad  
Gal.

Tom. 1.  
Epist. ad  
Leta.

In proem.  
l. 2. com.  
in Epist.  
ad Galat.

Ep. 153.

Sig. in  
Chron.

nearse en la cama, sino asiendo á vna cuer- da que para este proposito tenia colgada del techo, le dió vna recia calentura, y luego entendido, que se acercava yá aquel dichoso dia en que el Señor le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle á gozar de sí, como él con tan vivos, y encendidos deseos suspirava. No se puede facilmente creer el regozijo, y jubilo; que entonces sintió en sí el alma del Santo; y aunque toda su vida no avia sido sino vna meditacion perpetua, y aparejo para la muerte, se armó con los Santos Sacramentos, para pelear de nuevo con aquel Dragon, á quien tantas vezes avia vencido. Despues zomfó á sus Mon- ges, y personas devotas, que avian concur- dido para hallarse presentes á su glorioso trahito, y amargamente le lloravan. Y aviendolos exortado, y animado al amor del Señor, y entre sí, y á toda virtud, dió su espíritu al que le avia criado, á los treinta del mes de Setiembre del año de quatrocientos y veynete y dos, segun Prospero en su Cronicon; y segun el Cardenal Baronio de quatrocientos y veynete, Imperador Ho- norio, y Teodoliso el menor su sobrino. De la edad en que murió no ay cosa cierta, por- que San Prospero, Autor casi del mismo tiempo de San Geronimo, le dá noventa y vn años, otros noventa y ocho, y aun no- venta y nueve, el Cardenal Baronio setenta y ocho, è setenta y nueve: è el Padre Fr. Josef de Siguencia de su Orden, en la vida que escribe de su Santo Padre, lo estiende á ochenta y vno. La causa de tanta diversidad de opiniones es, no saberse puntualmente el año en que nació este glorioso Doctor, sino solamente, que quando murió en Persia el Emperador Juliano apostata (que fué el año del Señor de trecientos y setenta y tres) San Geronimo era muchacho, como el mis- mo lo dize, y estudiava Gramaticas: las qua- les palabras vnos las estienden, y otros las acortan mas para en ellas fundar su opinion. Lo cierto es, que llegó á la edad de trepita, como lo dize San Agullin, á quien San Ge- ronimo llama en dignidad Padre, porque era Obispo, y en la edad hijo, porque era mucho menor que él. Y si san Geronimo murió de setenta y ocho años, y el del Señor de 420. como cree el Cardenal Baronio, este año tenia San Agullin setenta y seys, y seys murió de setenta y seys el año de 430. y no le llevaba (segun esta cuenta) S. Ge- ronimo, sino doze años, que parecen pocos, para el modo con que estos dos Santos hablan de la edad que tenían entre sí. Pero para la imitacion del Santo que yo pretendo, esta cuestion de la edad es de poca subitancia.

16. El sagrado cuerpo de San Geronimo se enterró con gran solemnidad en la cueva de Beleo, y despues fué trasladado á Roma

Prospe. in  
Chron.  
Baro. to. 3.  
pag. 472.  
Reda in  
Martyr.  
Viver.  
Adon. Si-  
giber. in  
Chron.  
Paul. Dia-  
con.  
Baro. r. 4.  
pag. 329.  
& 330.  
Joseph. de  
Sigu. de  
vit. Hier.  
li. 6. dis-  
3. Hiero.  
in Abac.  
cap. 2.

y colocado en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, junto á la Capilla donde tambien le trasladó el pefebre en que el Verbo Encar- nado, y recién nacido fué reclinado; desta traslacion haze mención el Martirologio Romano á los nueve de Mayo.

17. El aver sido San Geronimo Carde- nal, lo dizen muchos, y graves Autores, que refieren el Padre Maestro Fr. Alonso Cha- con, de la Orden de Santo Domingo, en vn tratado que hizo; para probar que San Geronimo fué Cardenal, y el Padre Fray Josef de Siguencia en su vida; y la misma pintura, y tradicion de la Iglesia, tiene fuerca para persuadirlo. Y sin duda, que en Roma tuvo con San Damaso Papa oficio de mayor importancia, que en aquel tiempo era ser Cardenal, è Cura de algun titulo de Roma. Los Cardenales Baronio, y Bel- larmino, lo niegan; fundandose principal- mente el Cardenal Baronio en vna Epistola del mismo San Geronimo, en la qual escri- viendo á Pamaquio, claramente dize, que quando Paulino, Obispo de Antioquia, le ordenó de Presbitero; è se dexó ordenar, y dió su consentimiento, con condicion, que no avia de estar atado á alguna Iglesia, como se dixo arriba, porque de tal manera queria ser Clerigo, que no dexasse de ser Monge, ni perdiesse la libertad para estar donde quisiere; y Belarmino por otra ra- zon facada de la misma Epistola, como mas particularmente lo podrá ver el curioso Lector, en el quarto tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y en el primero de las controversias del Cardenal Belarmino. Lo que á mí me parece es, que los que ha- zen Cardenal á San Geronimo, no le aña- den grandeza alguna, y ni los que lo nie- gan, se la quitan. Porque aunque la dig- nidad de Cardenal es de tanta reverencia, y magestad, como vemos: pero es tan grande en sí este gloriosissimo Doctor, que ni ellas ni otra alguna le puede levantar, ni hazer mas illustre, por averla tenido, ni quitarle vn pelo de sus excelencias la falta della. Mas toca esto al Colegio de los Illustrissimos Cardenales; porque si San Geronimo lo fué (aunque aya avido tantos Cardenales muy insignes en santidad, letras, y prudencia) todos ellos se pueden gloriar de aver tenido tal colega, que fué luz de la Iglesia Cata- lica, y gloria del siglo en que vivió, y de todos los que despues han sucedido, y será ornamento perpetuo de todos los adveni- deros, hasta la fin del Mundo.

18. De San Geronimo hizieron men- cion San Leon, San Gelasio, y Bonifacio VIII. Pontifices Romanos, la septima Sinodo General, los Concilios Maguncio, y de Aquisgran. Coligió su vida de sus mis- mos escritos (como diximos) Mariano Vic- torio, Obispo Reatino, y refierala Surio

Epist. 62.  
ad Pamaq.

Baro. r. 4.  
pag. 405.  
Bellar. to.  
1. lib. 1. de  
cler. c. 16

UNIVERSIDAD DE NUESTRO SEÑOR  
DE LA PURISIMA CONCEPCION  
DE MEXICO  
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE  
LETRAS Y CIENCIAS  
RUBEN  
1975

en su quinto tomo. Pero adviértale, que vna epistola en que se trata de la vida, y muerte de San Geronimo, y está en el nono tomo de sus obras, con nombre de Eusebio Cremonense su discípulo, y otras de San Cirilo, y de San Agustín, que contienen las grandezas, y milagros deste santísimo Doctor, los hombres doctos las tienen por apreciadas, y fingidas: y que así como no tiene necesidad el Sol de la luz del candil para ser villo, así la grandeza de San Geronimo no la tiene de vanas alabanzas, para ser conocido, y estimado. Porque, que Doctor ay en la Iglesia Católica, entre todos los Griegos, y Latinos, que con mayor claridad la alumbró? Con mas copiosas, y laudables aguas la riegan, y fecunde, con los exemplos de su vida santísima, mas la edifique, y con su divina doctrina, mas la illustre, enseñe, y deñenda? Quien hizo guerra à la virtud, que no hallalle contra si a este glorioso Doctor? Que herege se levanto en su tiempo contra la Iglesia, que no fuese luego vencido, y derribado, y postrado à sus pies? Quien leyó sus obras, y no quedó admirado, y compungido, y con nuevos deseos de servir de veras al Señor? Quien ay, no solamente de los Gentiles Filósofos, sino tambien de los Christianos Teólogos, que en la leccion de todos los Autores, en la noticia perfecta de las tres lenguas: en la ciencia de la divina Escritura, en el conocimiento de tantas, y tan varias cosas, en el ornato de las palabras, y fuerza de la eloquencia, con San Geronimo se pueda comparar? Que así ay a sido en vida, por vna parte respetado, consultado, y tenido por vn oráculo de sabiduria de los buenos, y por otra perseguido, y maltratado de los malos? Pero no es la postreta alabanza deste Santísimo Doctor, el averle dado el Señor tantos, y tan luzidos hijos, que en su Orden, y debaxo de tal Padre militan en España, con tan grande Religion, exemplo, y observancia de su Regla, que ha movido à los Reyes, Principes, y personas ricas, à honrarlos, estimarlos, y darles tan

grandes haciendas; y edificarles tantos, y tan sumptuosos Monasterios. Lo qual es grande indicio de la devocion que todos estos Reynos tienen à nuestro santísimo Doctor, y por él à sus hijos, y que ellos no desmerecen por si, lo que su bienaventurado Padre les mereció, y gano con tanta copia, y abundancia. Porque, que Orden ay en toda la Iglesia de Dios, que se precie mas del culto divino: que a siulla mas de dia, y de noche en el Coro, y mas continuamente le alabe? Que viva con mas recogimiento, clausura, y silencio? Que guarde todas sus Constituciones, y Reglas con mayor rigor? Que apartado comunmente del bullicio de los Pueblos, los sustente con sus oraciones, y aplaque la ira del Señor? Acabemos la vida deste sapientísimo, y Maximo Doctor, con lo que della dice el B. Lorenzo Iustiniano, por estas palabras: *B. Iustia. Quien ay en el gremio de la Iglesia, que no ferm. de ay asido enseñado con la ciencia de S. Geronimo? Y edificado con el exemplo de su vida? Y esforzado con sus oraciones? Porque el sné Padre conno de todos, luz del mundo, Predicador del Reyno, medianero para con Dios, y para con los hombres; espejo de santidad, dechado de virtud, y defensor valeroso de la Iglesia, y de todos los Fieles, y su aver derramado sangre, Marir del Señor, El adorno de caridad, no se dexó vencer de las tentaciones, ni se turbó por las injurias, ni se rindió à las persecuciones de sus enemigos, ni se dexó llevar de los blandos deleites de la carne, ni desvanecer de las bouas, ni levantar de las alabanzas, ni congejar de los trabajos, y adversidades. Antes permaneció limpio de corazón, sublime con la humildad admirable por su pureza, insigne con la castidad, invencible por la fortaleza, escumbro por su autoridad, devoto en el corazón, y vestido de la ropa mas blanca que la nieve de todas las virtudes. Finalmente, todo es discipulado de San Geronimo, sné vn. citra. to, y modelo de Religion, y santidad.* Todo esto es de San Lorenzo Iustiniano.

OCTUBRE.  
LA VIDA  
DE SAN REMIGIO:  
ARÇOBISPO DE REMS  
CONFESSOR.

A. DE  
OCTV:  
BRE.



A vida del glorioso S. Remigio, Arçobispo de Rems, y Predicador, y Apostol de los Francos, sacada de Hincmaro, Arçobispo asimismo de Rems, y de Fortunato, que la escribieron desta manera. Fué San Remigio hijo de muy nobles, y ricos padres, y muy dados à todas las obras de virtud, y caridad. Su padre se llamó Emilio, y su madre Cilinia. Eran ya viejos, y sin esperanza de tener mas hijos. Estavan las cosas del Reyno de Francia muy turbadas con las guertas, y muy perdidas en las costumbres, especialmente las de los Eclesiasticos, que son el coraçon, y como el pulso de toda la Republica. Castigava Dios nuestro Señor (como suele) aquel Reyno por sus pecados. Avia en él vn tanto varon, llamado Montano, de muy perfecta, y penitente vida, que vivia encerrado en vn desierto apartado, y era muy regalado, y visitado del Señor, por sus grandes merecimientos, y por las oraciones que continuamente hazia, suplicandole, que se apiadase de aquel Reyno, y se contentase con las calamidades, y miserias que avia padecido. Estando vna noche Montano en su oracion pidiendo al Señor có muchas lagrimas su misericordia, le fué revelado, que Dios avia oido su oracion, y que Cilinia concebiria, y pariria vn hijo, que se llamaria Remigio, el qual seria Remediador, y reparador de todo aquel Reyno. Quedó consolado Montano con esta revelacion de Dios: avisó della à Cilinia: dixole, que pariria vn hijo, cuyo nombre seria Remigio, que hiziese gracias à Dios por él, y le criasse con gran cuidado, como hijo dado de su mano para bien de todos aquellos Pueblos. Dudó mucho Cilinia del divino

oráculo. porque ya ella, y su marido eran viejos, y no podian creer, que avia de ser mas madre; pero Montano le certificó, que tendria aquel hijo, y que le criaria à sus pechos, y que quando le deslataste, lavaria con su leche los ojos del mismo Montano, que estava ciego, y le restituiria la vista. Todo se cumplió como el santo varon lo dixo: porque Cilinia concibió, y parió à Remigio, y Montano cobró la vista con la leche de su madre. Luego fe concibió, que Remigio era escogido de Dios para grandes cosas, porque era muy apacible, muy obediente, muy devoto, è inclinado à todas las cosas de piedad, y de letras: las quales estudió con mucho cuidado. Y para huir los peligros, y ocasiones de la juventud, se encerró en vn lugar solitario, donde vivió hasta la edad de veynte y dos años, con tan grande fama de santidad, que siendo muerto Benandio, Arçobispo de Rems, todo el pueblo con vn mismo animo, y vna voz le eligieron por su Prelado. Y como él se escusasse por su mucha insuficiencia, y poca edad, Dios nuestro Señor embió vn resplandor del Cielo sobre su cabeza, patente, y visible, è infundió maravilloso licor sobre ella, de manera, que él, y todo el pueblo entendió, que aquella era la voluntad de Dios, à la qual no devia repugnar.

2 Aceptò Remigio aquella dignidad, y fué consagrado Arçobispo, y luego comenzó à mostrar las virtudes con que le avia adornado el que para tan alto lugar le avia escogido. Era muy limosnero, vigilante, devoto, y perfecto en toda virtud: era su conversacion mas del Cielo, que de la tierra; sus palabras encendidas en amor de Dios: el rostro sereno, grave, y tan agradable, que solo el mirarle ponía devocion, por

OCTV:

en su quinto tomo. Pero adviértale, que vna epistola en que se trata de la vida, y muerte de San Geronimo, y está en el nono tomo de sus obras, con nombre de Eusebio Cremonense su discípulo, y otras de San Cirilo, y de San Agustín, que contienen las grandezas, y milagros deste santísimo Doctor, los hombres doctos las tienen por apreciadas, y fingidas: y que así como no tiene necesidad el Sol de la luz del candil para ser villo, así la grandeza de San Geronimo no la tiene de vanas alabanzas, para ser conocido, y estimado. Porque, que Doctor ay en la Iglesia Católica, entre todos los Griegos, y Latinos, que con mayor claridad la alumbró? Con mas copiosas, y laudables aguas la riegan, y fecunde, con los exemplos de su vida santísima, mas la edifique, y con su divina doctrina, mas la illustre, enseñe, y deñenda? Quien hizo guerra à la virtud, que no hallalle contra si a este glorioso Doctor? Que herege se levanto en su tiempo contra la Iglesia, que no fuese luego vencido, y derribado, y postrado à sus pies? Quien leyó sus obras, y no quedó admirado, y compungido, y con nuevos deseos de servir de veras al Señor? Quien ay, no solamente de los Gentiles Filósofos, sino tambien de los Christianos Teólogos, que en la leccion de todos los Autores, en la noticia perfecta de las tres lenguas: en la ciencia de la divina Escritura, en el conocimiento de tantas, y tan varias cosas, en el ornato de las palabras, y fuerza de la eloquencia, con San Geronimo se pueda comparar? Que así ay a sido en vida, por vna parte respetado, consultado, y tenido por vn oráculo de sabiduria de los buenos, y por otra perseguido, y maltratado de los malos? Pero no es la postreta alabanza deste Santísimo Doctor, el averle dado el Señor tantos, y tan luzidos hijos, que en su Orden, y debaxo de tal Padre militan en España, con tan grande Religion, exemplo, y observancia de su Regla, que ha movido à los Reyes, Principes, y personas ricas, à honrarlos, estimarlos, y darles tan

grandes haciendas; y edificarles tantos, y tan sumptuosos Monasterios. Lo qual es grande indicio de la devocion que todos estos Reynos tienen à nuestro santísimo Doctor, y por él à sus hijos, y que ellos no desmerecen por si, lo que su bienaventurado Padre les mereció, y gano con tanta copia, y abundancia. Porque, que Orden ay en toda la Iglesia de Dios, que se precie mas del culto divino: que a siulla mas de dia, y de noche en el Coro, y mas continuamente le alabe? Que viva con mas recogimiento, clausura, y silencio? Que guarde todas sus Constituciones, y Reglas con mayor rigor? Que apartado comunmente del bullicio de los Pueblos, los sustente con sus oraciones, y aplaque la ira del Señor? Acabemos la vida deste sapientísimo, y Maximo Doctor, con lo que della dice el B. Lorenzo Iustiniano, por estas palabras: *B. Iustia. Quien ay en el gremio de la Iglesia, que no ferm. de ay asido enseñado con la ciencia de S. Geronimo? Y edificó con el exemplo de su vida? Y esforçado con sus oraciones? Porque el sné Padre conno de todos, luz del mundo, Predicador del Reyno, medianero para con Dios, y para con los hombres; espejo de santidad, dechado de virtud, y defensor valeroso de la Iglesia, y de todos los Fieles, y su aver derramado sangre, Marir del Señor, El adorado de caridad, no se dexó vencer de las tentaciones, ni se turbó por las injurias, ni se rindió a las persecuciones de sus enemigos, ni se dexó llevar de los blandos deleites de la carne, ni desvanecer de las bouas, ni levantar de las alabanzas, ni congejar de los trabajos, y adversidades. Antes permaneció limpio de corazón, sublime con la humildad admirable por su pureza, insigne con la castidad, invencible por la fortaleza, escumbrodo por su autoridad, devoto en el corazón, y vestido de la ropa mas blanca que la nieve de todas las virtudes. Finalmente, todo es discipulado de San Geronimo, sné vn. citra. to, y modelo de Religion, y santidad.* Todo esto es de San Lorenzo Iustiniano.

OCTUBRE.  
LA VIDA  
DE SAN REMIGIO:  
ARÇOBISPO DE REMS  
CONFESSOR.

A. DE  
OCTV:  
BRE.



A vida del glorioso S. Remigio, Arçobispo de Rems, y Predicador, y Apostol de los Francos, sacada de Hincmaro, Arçobispo así mismo de Rems, y de Fortunato, que la escribieron desta manera. Fué San Remigio hijo de muy nobles, y ricos padres, y muy dados à todas las obras de virtud, y caridad. Su padre se llamó Emilio, y su madre Cilinia. Eran ya viejos, y sin esperanza de tener mas hijos. Estavan las cosas del Reyno de Francia muy turbadas con las guertas, y muy perdidas en las costumbres, especialmente las de los Eclesiasticos, que son el coraçon, y como el pulso de toda la Republica. Castigava Dios nuestro Señor (como suele) aquel Reyno por sus pecados. Avia en él vn tanto varon, llamado Montano, de muy perfecta, y penitente vida, que vivia encerrado en vn desierto apartado, y era muy regalado, y visitado del Señor, por sus grandes merecimientos, y por las oraciones que continuamente hazia, suplicandole, que se apiadase de aquel Reyno, y se contentase con las calamidades, y miserias que avia padecido. Estando vna noche Montano en su oracion pidiendo al Señor có muchas lagrimas su misericordia, le fué revelado, que Dios avia oido su oracion, y que Cilinia concebiria, y pariria vn hijo, que se llamaria Remigio, el qual seria Remediador, y reparador de todo aquel Reyno. Quedó consolado Montano con esta revelacion de Dios: avisó della à Cilinia: dixole, que pariria vn hijo, cuyo nombre seria Remigio, que hiziese gracias à Dios por él, y le criasse con gran cuidado, como hijo dado de su mano para bien de todos aquellos Pueblos. Dudó mucho Cilinia del divino

oráculo. porque ya ella, y su marido eran viejos, y no podian creer, que avia de ser mas madre; pero Montano le certificó, que tendria aquel hijo, y que le criaria à sus pechos, y que quando le deslataste, lavaria con su leche los ojos del mismo Montano, que estava ciego, y le restituiria la vista. Todo se cumplió como el santo varon lo dixo: porque Cilinia concibió, y parió à Remigio, y Montano cobró la vista con la leche de su madre. Luego fe concibió, que Remigio era escogido de Dios para grandes cosas, porque era muy apacible, muy obediente, muy devoto, è inclinado à todas las cosas de piedad, y de letras: las quales estudió con mucho cuidado. Y para huir los peligros, y ocasiones de la juventud, se encerró en vn lugar solitario, donde vivió hasta la edad de veynte y dos años, con tan grande fama de santidad, que siendo muerto Benandio, Arçobispo de Rems, todo el pueblo con vn mismo animo, y vna voz le eligieron por su Prelado. Y como él se escusasse por su mucha insuficiencia, y poca edad, Dios nuestro Señor embió vn resplandor del Cielo sobre su cabega, patente, y visible, è infundió maravilloso licor sobre ella, de manera, que él, y todo el pueblo entendió, que aquella era la voluntad de Dios, à la qual no devia repugnar.

2 Aceptó Remigio aquella dignidad, y fué consagrado Arçobispo, y luego comenzó à mostrar las virtudes con que le avia adornado el que para tan alto lugar le avia escogido. Era muy limosnero, vigilante, devoto, y perfecto en toda virtud: era su conversacion mas del Cielo, que de la tierra; sus palabras encendidas en amor de Dios: el rostro sereno, grave, y tan agradable, que solo el mirarle ponía devocion, por

OCTV:

por la santidad que en él resplandecía. Tenia gran fuerza en sus palabras, porque todo lo que predicava à los otros, primero lo cumplia en sí. Era terrible para con los soberbios, y manso para con los humildes. Hiu de la ociosidad, aborrecia el deleyte, apreciaba el trabajo, y amava el ser menolpreciado: era impaciente quando le honravan, y pobre de dinero, y rico de virtudes, particularmente reprehendia en sus sermones el vicio de la deshonestidad, y aconsejaba, que ninguno tuviese por fea à su propia muger, ni por hermosa à la estrana. Visitava su Arçobispado con gran cuydado por sí mismo, no conietiendo este officio à tercera persona. Finalmente, era tan perfecto, y tan consumado en todas las virtudes de la alma, y tan solícito, y cuydadofo Pastor en apacentar, y curar las de sus ovejas, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre mortal. Demás de la santa vida con que resplandecía en el Mundo, Dios le esclareció con muchos, y grandes milagros. Echó del cuerpo un demonio, que affligia un pobre hombre, y restituyó la vista que le avia quitado. Libró a otra donzella, tambien endemoniada; la qual aviendo sido llevada al glorioso Patriarca San Benito para que la sanasse, él por su humildad la embio con una carta suya à San Remigio, que no quedó poco confuso. Y tendiendose por indigno, y no queriendo hazer oracion por ella, fué tan grande la instancia que todo el pueblo le hizo, y tantas las lagrimas, que los padres de la donzella derramaron, que vencieron al santo Prelado: y él mando al demonio, que fuese de aquella donzella, y el demonio obedeció. Poco despues murió, y San Remigio la resucitó, dando vida à la difunta, que antes con su oracion avia librado del poder de Satanás. Aviendo falta de vino para la gente que llevaba consigo, la suplió el Señor por las oraciones de San Remigio, y las cubas que antes estavan vazias, se hallaron llenas. Pegóse fuego una vez en la Ciudad de Rems, y creció tanto el incendio, que quemó la tercera parte de la Ciudad, y el resto estava en tan grande peligro, que no avia esperanza alguna de remedio. Dieron aviso del daño, y luego à San Remigio, y él luego se entró à hazer oracion en la Iglesia de San Nicasio Obispo que avia sido de Rems. Acabada la oracion, le levantó, y mirando al Cielo dió un suspiro, y dixo: *Dios mio, dad eficacia à mis palabras*: Y fué à la parte donde las llamas del fuego eran mas poderosas, y haciendo la señal de la Cruz, luego el fuego comenzó à recogerse, y retraerse, y como huir de la presencia del Santo: y él iba siempre siguiendo al fuego, hasta que recogido (como en un globo) le retruxo

à una puerta de la Ciudad, y salió por ella con grande admiracion, y hazimiento de gracias de todo el pueblo.

Supo por divina revelacion, que avia de venir una grande hambre en toda Francia, y como otro Josef, juntó mucho trigo en una alqueria, para proveer à aquella necesidad. Pareció à algunos hombres ociosos, y perversos; que esta caridad del Santo era codicia, y que se queria hazer tratantes para ganar, y atesorar; è instigados del demonio pusieron fuego à los granos. Hállose à la sazón, no lexos de allí San Remigio: fueronle à decir lo que passava, y él se partió luego para ver si se podia remediar aquel daño. Quando llegó, vò el fuego estava apoderado de todo, y él con gran paz (porque hazia grande frio, y por su mucha edad estava elado) se llegó al fuego, y se comenzó à calentar sin mostrar en su rostro enojo, ni ira alguna. Despues con gran serenidad, dixo: *Dios tendrá cuidado de castigar à los que han quemado este trigo, por la falta que ha de hazer à los pobres*. Y fué así que los que pegaron fuego al trigo, quedaron quebrados: y todos sus descendientes varones padecieron la misma enfermedad, y las mugeres tenian unas paperas, y las gargantas hinchadas. Hincamato, Arçobispo de Rems, que ya ha ochocientos años que escribió esta historia, afirma aver visto algunos deste linage, à quien avia caido la maldicion de San Remigio, y la sententia rigurosa del Cielo. No solo esta vez castigó Dios à los que, ó no quisieron conceder, ó pretendieron quitar la hacienda, que para sustento de los pobres, è de los ministros de la Iglesia, allegava San Remigio, sino otras muchas, quitandoles los bienes que ya poseian, y hazia sus tierras estériles, para que no diessen fruto, ni ellos le cogiesen de sus trabajos. Otros innumerables milagros hizo este santissimo Pontifice; pero el mayor de todos, y mas provechoso fué la conversion del Rey Clodoveo, y del Reyno de Francia al conocimiento de Iesu Christo nuestro Salvador; lo qual sucedió desta manera.

4 Reynava à la sazón en Francia Clodoveo, que era Gentil, y estava casado con Clotilde, que era de la casa de Borgonia, y Christiana, y muy temetosa de Dios, y como tal procurava persuadir al Rey su marido, que dexasse la idolatria, y conociesse por verdadero Dios à Iesu Christo nuestro Redemptor. No pudo la Reyna salir con su intento, hasta que vna gran necesidad ablandó, y rindió el corazón de Clodoveo. Porque haziendo guerra a los Alemanes, y Suevos, y hallandose muy apretado, y en peligro de perderse, sin esperanza alguna de remedio, amonestado

tado del Duque de Orleans, su Consejero (que era Christiano) pidió socorro, y favor à Iesu Christo prometiendo de hazerse Christiano, si le dava victoria contra sus enemigos. En prometiendo esto, los Alemanes bolviéron las espaldas, y huýeron, y muerto su Rey en la batalla, se sujetaron à Clodoveo: y con esta victoria alcanzó el Rey otra mayor de sí mismo, y del demonio; porque se determinó de hazerse Christiano, y atraxo con sus palabras, y exemplo à los Príncipes de su Reyno, para que lo fuesen. Embió la Reyna Clotilde à llamar à San Remigio, para que enseñasse, è instruyesse al Rey: y él fué: y estando vna noche el Rey, y la Reyna, y algunos de sus Privados, y Clerigos en un Oratorio del Príncipe de los Apóstoles San Pedro, oyendo las palabras que San Remigio les dezia (que en su tiempo fué varon eloquentissimo) vino de repente una luz del Cielo tan copiosa, y esclarecida, que venia la claridad del Sol, y oyóse vna voz, que dixo: *Pax vobis, ego sum, nolite timere: manete in dilectione mea*: La paz sea con vosotros: yo soy, no temays, perseverad en mi dileccion. Tras la voz le siguió un olor del Cielo suavissimo. Con esta vision desparavidos, y asombrados los Reyes, y los circunstantes, se echaron à los pies de San Remigio, y él los consoló, y declaró, que es proprio de Dios nuestro Señor en el principio de su visitacion, espantar, y consolar, y regalar en el fin. Enseñóles lo que avian de hazer, y lleno de espíritu profetico les anunció todo lo que les avia de suceder à ellos, y à sus descendientes: la felicidad que avian de alcanzar, como avian de dilatarse, y gobernar su Reyno; las virtudes que tendrían de sus enemigos: el servicio que avian de hazer à la Iglesia Romana, y que no les faltaria esta felicidad, hasta que ellos faltasen del camino derecho, y cierto del temor de Dios, y dexassen la justicia, el culto divino, el favor, y amparo de la Iglesia, y la disciplina Ecclesiastica. Porque los Reynos se conservan con la Religion, y justicia, y se pierden con la injusticia, è impiedad. Despues bautizó al Rey, y fué cosa milagrosa, que saltando la crisma (porque el que la traia, por la mucha gente no pudo entrar) San Remigio alcanzó los ojos, y las manos al Cielo, suplicó con muchas lagrimas al Señor, que proveyesse aquella necesidad. Vióse luego venir una paloma mas blanca que la nieve, que traia en el pico una redoma llena de crisma celestial: la qual puso en las manos à San Remigio, y desparavido, dexando en todo el Templo una fragancia tan divina, que ningun otro olor de la tierra se le podia comparar. Con este milagro se confirmó mas el Rey, y en-

tró en la pila del bautismo, y estando en ella, le dixo San Remigio estas palabras: *Misere, deponere calla, Sicamber*. Clodoveo, manó ya, y humilde, baxa el cuello al yugo del Señor: adora al que hasta aqui has perseguido, y persigue à los Dioses que has adorado. Y con esto le bautizó, y le dió por nombre Luis, que fué el primero deste nombre, y el que dió principio à los Christianissimos Reyes de Francia; y fué instituido, y enseñado por San Remigio, Maestro, Predicador, y Apostol de los Francos, de ellos fué reverenciado, y obedecido, como hombre venido del Cielo: y el Rey, y los Grandes de su Reyno, le dieron grandes heredamientos, y posesiones, que él repartió à su Iglesia de Rems, y à otras muchas que edificó, y puso en ellas Obispos. Y San Hormisda Papa le escribió, y le hizo Legado suyo en todo el Reyno de Francia, para que con su autoridad ordenasse, y dispusiese las cosas Eclesiasticas de aquel Reyno, como mejor le pareciesse. Con esta tan grande, y Apostolica autoridad, y con el favor del Rey Luis, y con el respeto que los Grandes, y señores del Reyno de Francia le tenian, pudo San Remigio hazer tantos, y tan grandes bienes, como hizo en aquel Reyno, que fueron innumerables. El le sustentó con sus oraciones, è le alumbró con su doctrina: è le inflamó, y le reformó con sus virtudes, y exemplo: è le espantó con sus milagros, è le dió forma à sus sucesores, y Prelados, de como avian de vivir, y gobernar, y apacentar el ganado del Señor. El qual para perfeccionar mas, y afinar à San Remigio, estando ya muy viejo, le quitó la vista corporal, aunque despues se le restituyó: y el Santo el tiempo que estubo ciego, llevó con gran paciencia, y alegría aquel trabajo, alabando como otro Tobias al Señor: y exercitando tanto mas los interiores de su alma, quanto menos podia exercitar los exteriores del cuerpo. Finalmente, aviendo torcido gloriosamente su carrera, y siendo ya de noventa y seys años, entendiendo, que se llegava la hora dieho, fa en que avia de ser desatado de las prisiones desta dura carcel, armandose para la jornada con las armas de los Santos Sacramentos, y despidiendose amorosamente de todos sus hijos, aviendo gobernado santissimamente su Iglesia setenta y quatro años, dió su alma al Señor, à los treze de Enero, del año de quinientos y quarenta y cinco, con gran sentimiento, y llanto de todo el Reyno de Francia, que perdió tan buen Padre, Maestro, y Pastor. La Santa Iglesia celebra la fiesta de San Remigio el primero de Octubre, que fué el de su translacion: en la qual, demás de los otros milagros que obró el Señor, sucedió vno muy notable.

notable. Queriendole traspassar de la Iglesia de San Chiriboval donde estava, à otro lugar mas decente, y magifico, nunca le pudieron mover; y viniendo la noche, y estando el Clero, y el pueblo con las velas encendidas, cantando himnos, y alabanzas al Santo, à la media noche sobrevino un fuego tan extraño à todos, que quedaron dormidos. Quando despertaron, hallaron el cuerpo de San Remigio colocado por mano de Angeles detrás del Altar, en aquel mismo lugar donde ellos avian pretendido, y no avian podido trasladarle. Y juramente sintieron un olor suavissimo, y propia del Cielo, que salia de aquel cuerpo tanto, y entendieron quan inestimable corona de gloria tenia en el Cielo, el que así era de Dios honrado en la tierra, y la devocion, y afecto con que devian venerar, é imitar este glorioso Prelado. Creció tanto en los de la Ciudad de Rems aquella devocion, que sucediendo despues vna cruelissima pestilencia, que destruyó à Italia, y al Reyno de Francia; los naturales de Rems acudieron à su Patron San Remigio; y tomando vna reliquia de su sepulcro, la llevaron en procesion por toda la Ciudad, y por las casas particulares della, hasta salir fuera de las puertas. Fue cosa maravillosa, que viniendo despues la pestilencia, no entró en la Ciudad, ni pasó los limites de donde a via llegado la procesion con la reliquia de San Remigio. Denos el Señor gracia por su intercecion, para que de tal manera le imitemos, que merezcamos ser partíciperos de su bienaventurança. De San Remigio, demás de los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, escribieron su vida Fortunato, y

Gregor. Hincmaro, y hazen mencion Gregorio de glo. i. Turonense, de gest. Franc. libro segundo, capitulo treynta y vno, y Sidonio Apolinar, libro nono, epistola septima: Sigiberto, de vir. illust. cap. 123. Titeo de scriptoribus Ecclesiast. & de vicis illust. Sancti Benedicli, libro segundo, capitulo cinquenta y dos, y lib. 4. cap. cinco y noventa y ocho, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el sexto, y septimo tom. de sus Anales.

#### LA VIDA DE SAN GERARDO Abad, y Confessor.

A 3. DE OCTUBRE. **F**UÉ San Gerardo Abad, hijo de Eranto, varon illustre, y de la casa de Haganon, Duque de Austrasia, y de Eletrude, hermana de Estevan, Obispo de Tongeren; y desde niño muy bien inclinado à todas las cosas de virtud. Aviendo ya salido de los tiernos años de la niñez, y entrando en la juventud, resplan-

decio en Gerardo vna modestia de costumbres tan grande, y vna prudencia en sus consejos tan rara, y en sus palabras tanta suavidad, y elegancia, que la gente se le comenzó à aficionar; y particularmente Berengario, Conde, y señor de Namur, le cobró tanto amor, que le llevó à su casa, y se servia dél para muchas cosas de importancia, porque era hombre para la paz, y para la guerra: y así le embió à Francia por su Embaxador, para despaclar algunos negocios graves que se le ofrecian. Avia antes desta jornada à Francia tenido Gerardo en sueños cierta vision, en que se le mandava que reparase la Iglesia de Bromio, que avia sido fundada de Pipino, y estava maltratada, y que trasladase à ella las reliquias de San Eugenio Martir, Arzobispo de Toledo, y el avia ya edificado la Iglesia, y dadole muchas heredades, y posesiones; mas no sabia como llevar à ella el cuerpo del glorioso San Eugenio, ni donde estava. Pero sucedió en esta jornada de Francia, que caminando vn dia con deseo de llegar à la Ciudad de Paris, le sobrevino la noche, y se buvo de detener en el Monasterio de S. Dionisio cerca de la Ciudad; y entrando en la Iglesia para encomendarle al Señor, y à los santos que en aquella eran honrados, oyó hazer conmemoracion de San Eugenio Martir, y queriendo saber quien era aquel Eugenio supo que era S. Eugenio primer Arzobispo de Toledo, y discipulo de S. Dionisio; que despues de su Maestro, avia sido martirizado en Francia; y que su sagrado cuerpo estava allí sepultado, y venerado, resplandeciendo con muchos, y grandes milagros en todo el Reyno de Francia.

2. Extrañamente se gozó Gerardo con estas nuevas, pareciendole, que se le abria camino para cumplir, y poner por obra lo que se le avia significado del Cielo. Pidió con mucha instancia al Abad, y Monges de San Dionisio, que le diesen el cuerpo del Santo; y como no se lo concediesen, fue à la Corte del Conde Roberto (que despues fué Rey) y trató los negocios à que iba, y volvió à dar cuenta dellos al Conde Berengario, y suplicóle que le diese licencia para dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y recogerse à servir al Señor; y aunque con mucha dificultad, y tristeza del Conde, alcanzó su beneplacito, y tomando primero la bendiccion de Estevan, Obispo de Tongeren, volvió al Monasterio de San Dionisio, y pidió el habito, y se hizo Religioso en aquel santo Convento, donde fué espejo de toda santidad, y virtud. Allí comenzó à estudiar, y aprender desde las primeras letras, como vn niño; y aprovechó tanto en las humanas, y despues en las divinas, que à los nueve años de su cons-

cracion

version se ordenó de Sacerdote, con gran humildad, y gozo de st. espíritu, y edificacion, y aprovechamiento de los otros Monges; à los quales era gratissimo, y tenido de todos en gran veneracion, porque conocian que era varon de Dios, y adornado de raras virtudes, y gracias del Señor. Honrava à los viejos, y amava à los moços, asistia su cuerpo con ayunos, gastava las noches en oracion, teniale por el menor de todos, y tratavale como sel Ministro de Dios; estava muy asido à la guarda de su Regla, su vestido era vil, su comida poca, à la obediencia prompto, y en las injurias sufrido. Todo su deseo era hazer lo que Dios le avia mandado, y llevar à la Iglesia de Bromio las reliquias de San Eugenio. Para esto hizo juntar al Abad, y à los Monges, y declaróles la revelacion que avia tenido de Dios, y rogóles que le diesen aquel precioso tesoro de las reliquias de San Eugenio, y que le dexassen ir à cumplir lo que el Señor le avia mandado. Vinieron bien en ello los Monges, dieronle parte del cuerpo, y algunos de los mismos Religiosos que le acompañassen; y el Santo muy contento, y gozoso llevó sus reliquias, y las colocó en aquella Iglesia. Fué tanto el concurso de los pueblos por donde passavan, y las fiestas, y regozijos que se hazian por todas partes en el recibimiento de las sagradas reliquias, y tantos los milagros con que nuestro Señor las honrava, y magnificava, que no se pueden dezir con pocas palabras. Para mejor serviejo, y adorno de aquella Iglesia, y edificacion de los Fieles, quitó della à los Clerigos, que primero el mismo avia puesto, y puso en su lugar los Monges que llevaba consigo, é instituyó en aquel lugar vn Monasterio, y aviendole gobernado algun tiempo, por la mucha gente que acudió à él, y le inquietava, nombró otro Superior, y él se retiró à otro lugar mas apartado, para vacar mas al Señor, y darse à la contemplacion con mayor libertad, y paz de su alma.

3. Entre los otros Santos que cultivaron los Estados de Flandes, y sembraron en ellos la palabra Evangelica, fué vno San Gislano, de nacion Griego, el qual por divina revelacion dexando su patria vino à Roma, y de Roma à los estados de Flandes, y en la Provincia de Henao, ò Anonia, fundó vna Iglesia, que llamó Cela, à honra de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Allí vivió, y murió santissimamente, y fueron colocadas sus preciosas reliquias. Mas andando el tiempo, los Clerigos que vivian en Cela, no davan el exemplo que à su estado convenia, ni trataban las reliquias de San Gislano con la decencia, y reverencia que fuere razon.

Tom. III.

Apareció el Santo à Gisleberto, Duque de Lorena, y avisóle que passase en aquel lugar à Gerardo Abad, y quitasse à los que allí estavan; y el Duque embió al Obispo de Cambray, y à vn Conde principal à buscar à San Gerardo, y à rogarle con mucha instancia que se encargasse del gobierno del Convento de Cela, para cumplir con lo que San Gislano le mandava. Hallaronle los Embaxadores escondido en su rincón, y apenas pudieron persuadirle que aceptasse la dignidad de Abad. Pero finalmente, entendiendo ser aquella la voluntad del Señor, baxó la cabeza, y tomó el cargo, y quitando à los Clerigos, por ser escandalosos; fundó en aquel lugar vn insigne Monasterio de Monges, y con vna revelacion que tuvo, apareciendosele San Gislano, halló sus santas reliquias, que las avian hurtado, y las tornó à su lugar, y procuró con la santidad de la vida, y con amor, y dulçura ganar los animos de sus subditos, é inflamarlos cada dia mas à la perfeccion, juzgando que es mas fuerte el amor, que el temor, para gobernar bien à los que por el amor de Dios se sujetan al yugo de la Religion.

4. Dezia cada dia Missa, y vna vez vino vna muger ciega, y pidió que le diesen del agua con que el Santo diziendo Missa se avia lavado las manos; lavóse con ella los ojos, y luego cobró la vista, aunque Gerardo por su humildad atribuia este milagro à la fe desta muger, y à la virtud del Santo Sacramento.

5. Era señor de Flandes à la fazon el Marqués Arnulfo, hombre poderoso, y muy rico, pero muy atormentado de dolor de piedra, para el qual no hallava remedio, aviendo probado todos los que la medicina, y los grandes Medicos le podian dar. Parecióle que la salud le avia de venir del Cielo, y que San Gerardo con sus oraciones se la podría alcanzar de Dios. Rogóle instantemente que le librasse de aquel tormento cruel, y perpetua agonía q. padecia. Escusóse el Santo por su humildad, diciendo, que no era digno de tan grandes favores del Señor, y finalmente, como Arnulfo con el deseo, y ansia de la salud le importunasse, San Gerardo le aconsejó que repartiessse con los pobres de sus grandes riquezas, y que ayunasse tres dias, y se confesasse, y comulgasse; porque desta manera grangearia la voluntad del Señor, en el qual esperaba que le oíría, y le concediría entera salud. Todo lo hizo el Marqués como el Santo se lo dixo, y en acabando San Gerardo de dezir Missa, y él de recibir de su mano el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor, echó la piedra que tanto le fatigava, y cobró milagrosamente la salud. Ofreció grandes dones, y mucha cantidad de oro, y plata

l

Arnulfo

Arnulfo à San Gerardo, però él no quiso aceptar para sí nada, porque dezis, que el Monje que en la tierra tiene peculio, no tiene parte en el Cielo, ni se puede llamar Religioso. Però Arnulfo le conjuró, é importunó tanto, que fué forçado aceptar la decima parte de sus bienes para repartirla à los pobres, y él con gran prudencia, y fidelidad la dispuso. Tambien le encomendó la administracion, y gobierno de todas las Abadias que tenia en su Estado, y S. Gerardo se encargó deste trabajo tan pesado, por la necesidad q'avia de reformar, y poner en mejor orden algunas de ellas. Entre los otros, tuvo mucho que hazer en componer, y assentar el Monasterio Blandinense, que San Amado avia fundado en Gante, porque algunos Clerigos le avian despojado, y casi asolado, però él los echó, y puso en su lugar Monges, y pretendiendo los que avian sido echados matar al Santo, aunque estuviessse en el Altar diciendo Missa, y queriendo executar su maldad, mirandole al rostro, vieron en él vna cosa mas que humana, y se turbaron, y desparvoridos, y sobreltados, se echaron à sus pies, y le pidieron perdon. Tuvo cargo de diez y ocho Monasterios, y por su gran sollicitud, é industria, plantó en ellos la vida, y observancia Religiosa, y muchos tomaron el habito de Religión, por vivir debaxo de su disciplina, y Regla. Finalmente, aviendo tenido revelacion de su dicholo tránsito, pasó en cada Monasterio Superiores, que los governassen, y recogióse al suyo antiguo, y pobre de Bronio, en que avia colocado las Reliquias de San Eugenio Martir, y allí cargado de dias, y merecimientos, dió su espíritu al Señor, el qual le ilustró con muchos milagros en vida, y en muerte.

6. La vida de San Gerardo, escrita à Guntero Abad, trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Tritemio dize, que San Odon Abad Cluniacense, la escribió. Y Pedro Diacono dize, que tambien la escribe Gregorio Obispo de Taracina. Haze mencion de San Gerardo Abad, el Martirologio Romano à los tres de Octubre; y Tritemio, y Molano en las Adiciones de Ufuardo, y en el Catalogo de los santos de Flandes. Murió San Gerardo el año del Señor de nuevecientos ochenta y ocho.

**LA VIDA DEL SERAFICO PADRE**  
San Francisco, Fundador de la Orden  
de los Menores,  
Confessor.

**A 4. DE OCTUBRE.** Para habitar bien de la vida del gran Patriarca, y Serafico Padre San Francisco, instituidor de la escla-

recida, y devotissima Orden de los Menores, es menester lengua de Serafines: y así proveyó nuestro Señor, que la escribiesse el Serafico Doctor de la Iglesia San Buenaventura, hijo suyo, y reparador, é ilustrador, y governador de su misma Orden, el qual nosotros principalmente aqui seguiremos añadiendo algunas cosas que se hallan en las Coronicas desta sagrada Orden, y suplicando à nuestro Señor, que nos dé parte de aquel espíritu, que en escribir esta vida tuvo San Buenaventura, para que se impriman en nosotros, y en los que la leyeren los exemplos de virtudes, mas divinos, que humanos, con que este Serafin resplandeció en el Mundo. Nació el bienaventurado San Francisco en Assis, Ciudad de la Umbria, Provincia en Italia, el año del Señor de mil ciento ochenta y dos. Su padre se llamó Pedro Bernardo, y su madre Picha, muy honrada, y devota matrona: la qual estando de parto de San Francisco, y no pudiendo por algunos dias parir, llegó vn pobre peregrino à vn establo, y que luego pariría. Llevaronla à vn establo, que estava cerca de su casa, y luego parió: y despues se edificó allí vna Capilla, y se puso este milagro. En el bautismo le llamaron Juan, y despues en la Confirmacion Francisco. En teniendo edad, le pusieron al estudio: y como su padre era Mercader, se ocupó en los negocios de aquel oficio. Començando à ser moço, se dió à las vanidades, y entretenimientos de moço: aunque (con el favor de Dios) no soltó la rienda à los apetitos censuales, y atendiendo à las ganancias temporales, no puso su confianza en las riquezas, y tesoros: antes era compasivo, y liberal con los pobres, é hizo firme proposito de dar siempre limosna à los que se la pidiesse por amor de Dios. Estava vn dia muy ocupado, y embevecido en sus negocios; vino à él vn pobre que le pidió limosna, y él no se la dió: fuele el pobre, y Francisco bolvió en sí: y considerando su poca caridad, corrió tras él, y dióle limosna, y prometió à nuestro Señor, y le hizo voto de no negarla jamás à quien por su amor se la pidiesse: y guardó inviolablemente este voto hasta la muerte, y por él Dios nuestro Señor le hizo muchas, y grandes mercedes, con aumento de su amor, y gracia: Siendo aun seglar (como el mismo santo Padre despues de ser Religioso dixo) en oyendo el nombre de amor de Dios, sentia en su coraçon vn jubilo espiritual, y maravilloso. Era muy manso, paciente, y tratable, mas liberal de lo que sufría la hacienda: que era indicio de lo que despues avia de ser. En aquel mismo tiempo avia

vn hombre en la Ciudad de Assis muy simple; el qual inspirado por el Señor (à lo que se cree) quando encontrava à San Francisco, se quitava la capa, y la echava à sus pies para que passalle sobre ella: y dezia que Francisco era digno de grande reverencia, y que presto haria cosas grandes, y sería muy honrado de todos los Fieles. Però San Francisco entonces no hazia caso de lo que oia, porque andava muy ocupado en los negocios de la hacienda, y distraido en travessuras de gente moça. Quiso el Señor reprimirle, y darle vna sofrenada para que allentase el passo: y para esto le embió dos trabajos. El vno fué, que aviendo guerra entre las Ciudades de Perusia, y de Assis, fué preso de los Perusianos con otros sus compañeros, y echado en la carcel. Pasó aquel trabajo con gran constancia, y alegría, animando à los otros, y dandoles esperanza, que en breve tendrían libertad, como la tuvieron. El otro fué vna enfermedad larga, y congoxosa; con la qual, y con la flaqueza del cuerpo, tomó mayores fuerças su espíritu, y se dispuso à la vnicion del Espíritu Santo, y así aviendo convallecido salió vn dia de su casa bien vestido, y encontrandose con vn hombre de noble linage; pero pobre, y mal vestido, le tuvo lastima, y trocó su vestido con él. La noche siguiente le mostró Dios vn palacio muy grande, y muy hermoso, y en él muchas, y muy ricas armas, que tenían la señal de la Cruz: y no sabiendo él lo que aquella vision significava, preguntó enyas eran aquellas riquezas, y armas que allí estaban? Y fuele respondido, que del, y de sus soldados, si tomassen la señal de la Cruz, y con esfuerso la siguiesse. Y como él no estava exercitado en las cosas espirituales, entendió aquella vision materialmente, y la mañana siguiente se partió para el Reyno de Napoles, para ser soldado, y militar debaxo de la bandera de vn Conde liberal, y poderoso, y tener por ella via muchos soldados, y alcanzar honra, y grandes riquezas. En el camino el Señor le habló vna noche, y le dixo, que se bolviessse à su tierra, porque aquella vision se avia de cumplir en él, y en sus soldados espiritualmente, y que no era justo dexar al Señor del Cielo, y de la tierra, por servir al tiervo, y hombre mortal. Con esto se bolvió luego à su tierra, y le dió mucho à la oracion; y con el exercicio della sintió en su alma vn gran desprecio de todas las cosas caducas, y fragiles, y vn encendido deseo de vender su hacienda, y comprar la margarita preciosa del Evangelio. Però aun no sabia como lo avia de hazer: solo sentia vnas inspiraciones vehementes, en las quales le dava el Señor à entender, que la mercaderia espiritual, y la milicia de Christo,

tienen su principio en la mortificacion, y vitoria de sí mismo. Y estos movimientos interiores le despertavan, y le encendian cada dia mas al deseo de la perfeccion, mortificacion, y menosprecio de sí mismo. Ofreciósele vna buena ocasion para su aprovechamiento; porque vn dia iendo à cavallo por vn campo descubierta junto à Assis, encontró à vn leproso, que le causó mucho asco, y horror: y acordandose, que para ser soldado de Christo, se avia de vencer, se apedó del cavallo; estendió la mano el leproso, como para recibir limosna, y San Francisco se le besó con grande devocion, y ternura. Subió luego en su cavallo, y mirando à todas partes, no pudo descubrir, ni ver mas aquel leproso, aunque el campo estava bien patente, y ralo: de lo qual quedó admirado, y consolado interiormente, alabando al Señor, y proponiendo cosas mayores en su servicio. Gustava de la soledad, y recogimiento, y de estar en lugares apartados, sin bullicio, ni ruido; y dava se todo à la oracion, suplicando al Señor con grande afecto, que le declarasse su voluntad. Vn dia estando todo aborotado, y transportado en Dios, se le apareció Jesu-Christo nuestro Salvador como crucificado: y con este regalo, y favor quedó tan tierno, y tan derretido en su amor, que desde aquella hora siempre que se acordava de la Pasion del Señor, derramava muchas lagrimas sin poderlas reprimir, y juntamente se vistió del espíritu de pobreza, caridad, y piedad: de manera, que sintiendo antes mucha repugnancia, y grande asco en solo mirar à los leprosos, aun desde muy lexos, despues les cobró tanto amor, y afeccion, que se iba à los hospitaes, y les besava las manos, y el rostro, y los servia como al mismo Jesu-Christo, con toda devocion, y humildad. A los pobres mendigos dava vnas vezes su vestido, otras parte del: à los Clerigos pobres remediava con reverencia, y de buena gana dava limosna para los ornamentos de los Altares. Fue vna vez à Roma à visitar la Iglesia de S. Pedro, y habló à la puerta de la Iglesia gran multitud de pobres. Dió al que le pareció mas necesitado su vestido, y él se vistió de los andrajos del pobre: y todo el dia se estuvo entre los mendigos, con extraordinaria consolacion de su alma. Y porque ya tenia interiormente la Cruz de Christo en su coraçon, tambien atendia mucho à mortificar, y crucificar su carne: para que el alma, y el cuerpo participassen del precio de nuestra redencion, y llevassen su Cruz, y gozassen de los merecimientos de ella. Toda esto le pasó al Serafico Padre antes de dexar el habito leglar.

No tenia el Santo otro Maestro, sino à Christo, en todas estas cosas, que ave-

Arnulfo à San Gerardo, pero él no quiso aceptar para sí nada, porque dezis, que el Monje que en la tierra tiene peculio, no tiene parte en el Cielo, ni se puede llamar Religioso. Pero Arnulfo le conjuró, é importunó tanto, que fué forçado aceptar la decima parte de sus bienes para repartirla à los pobres, y él con gran prudencia, y fidelidad la dispuso. Tambien le encomendó la administracion, y gobierno de todas las Abadias que tenia en su Estado, y S. Gerardo se encargó deste trabajo tan pesado, por la necesidad q'avia de reformar, y poner en mejor orden algunas de ellas. Entre los otros, tuvo mucho que hazer en componer, y assentar el Monasterio Blandinense, que San Amado avia fundado en Gante, porque algunos Clerigos le avian despojado, y casi asolado, pero él los echó, y puso en su lugar Monges, y pretendiendo los que avian sido echados matar al Santo, aunque estuviere en el Altar diciendo Missa, y queriendo executar su maldad, mirandole al rostro, vieron en él vna cosa mas que humana, y se turbaron, y desparvoridos, y sobreltados, se echaron à sus pies, y le pidieron perdon. Tuvo cargo de diez y ocho Monasterios, y por su gran sollicitud, é industria, plantó en ellos la vida, y observancia Religiosa, y muchos tomaron el habito de Religión, por vivir debaxo de su disciplina, y Regla. Finalmente, aviendo tenido revelacion de su dichoso tránsito, puso en cada Monasterio Superiores, que los governassen, y recogióse al suyo antiguo, y pobre de Bronio, en que avia colocado las Reliquias de San Eugenio Martir, y allí cargado de dias, y merecimientos, dió su espíritu al Señor, el qual le ilustró con muchos milagros en vida, y en muerte.

6. La vida de San Gerardo, escrita à Guntero Abad, trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Tritemio dize, que San Odon Abad Cluniacense, la escribió. Y Pedro Diacono dize, que tambien la escribe Gregorio Obispo de Taracina. Haze mencion de San Gerardo Abad, el Martirologio Romano à los tres de Octubre; y Tritemio, y Molano en las Adiciones de Ufuardo, y en el Catalogo de los santos de Flandes. Murió San Gerardo el año del Señor de nuevecientos ochenta y ocho.

**LA VIDA DEL SERAFICO PADRE**  
San Francisco, Fundador de la Orden  
de los Menores,  
Confessor.

**A 4. DE OCTUBRE.** Para hablar bien de la vida del gran Patriarca, y Serafico Padre San Francisco, instituidor de la escla-

recida, y devotissima Orden de los Menores, es menester lengua de Serafines: y así proveyó nuestro Señor, que la escribiese el Serafico Doctor de la Iglesia San Buenaventura, hijo suyo, y reparador, é ilustrador, y governador de su misma Orden, el qual nosotros principalmente aqui seguiremos añadiendo algunas cosas que se hallan en las Coronicas desta sagrada Orden, y suplicando à nuestro Señor, que nos dé parte de aquel espíritu, que en escribir esta vida tuvo San Buenaventura, para que se impriman en nosotros, y en los que la leyeren los exemplos de virtudes, mas divinos, que humanos, con que este Serafin resplandeció en el Mundo. Nació el bienaventurado San Francisco en Assis, Ciudad de la Umbria, Provincia en Italia, el año del Señor de mil ciento ochenta y dos. Su padre se llamó Pedro Bernardo, y su madre Picha, muy honrada, y devota matrona: la qual estando de parto de San Francisco, y no pudiendo por algunos dias parir, llegó vn pobre peregrino à su puerta à pedir limosna, y dixo al que se la traia, que llevasen aquella muger que estava de parto, y no podía parir, à vn establo, y que luego pariría. Llevaronla à vn establo, que estava cerca de su casa, y luego parió: y despues se edificó allí vna Capilla, y se plantó este milagro. En el bautismo le llamaron Juan, y despues en la Confirmacion Francisco. En teniendo edad, le pusieron al estudio: y como su padre era Mercader, se ocupó en los negocios de aquel oficio. Començando à ser moço, se dió à las vanidades, y entretenimientos de moço: aunque (con el favor de Dios) no soltó la rienda à los apetitos censuales, y atendiendo à las ganancias temporales, no puso su confianza en las riquezas, y tesoros: antes era compasivo, y liberal con los pobres, é hizo firme proposito de dar siempre limosna à los que se la pidiesen por amor de Dios. Estava vn dia muy ocupado, y embevecido en sus negocios; vino à él vn pobre que le pidió limosna, y él no se la dió: fuele el pobre, y Francisco bolvió en sí: y considerando su poca caridad, corrió tras él, y dióle limosna, y prometió à nuestro Señor, y le hizo voto de no negarla jamás à quien por su amor se la pidiese: y guardó inviolablemente este voto hasta la muerte, y por él Dios nuestro Señor le hizo muchas, y grandes mercedes, con aumento de su amor, y gracia: Siendo aun seglar (como el mismo santo Padre despues de ser Religioso dixo) en oyendo el nombre de amor de Dios, sentia en su coraçon vn jubilo espiritual, y maravilloso. Era muy manso, paciente, y tratable, mas liberal de lo que sufría la hacienda: que era indicio de lo que despues avia de ser. En aquel mismo tiempo avia

vn hombre en la Ciudad de Assis muy simple; el qual inspirado por el Señor (à lo que se cree) quando encontrava à San Francisco, se quitava la capa, y la echava à sus pies para que passalle sobre ella: y dezia que Francisco era digno de grande reverencia, y que presto haria cosas grandes, y seria muy honrado de todos los Fieles. Pero San Francisco entonces no hazia caso de lo que oia, porque andava muy ocupado en los negocios de la hacienda, y distraido en travessuras de gente moça. Quiso el Señor reprimirle, y darle vna sofrenada para que allentase el passo: y para esto le embió dos trabajos. El vno fué, que aviendo guerra entre las Ciudades de Perusia, y de Assis, fué preso de los Perusianos con otros sus compañeros, y echado en la carcel. Passó aquel trabajo con gran constancia, y alegría, animando à los otros, y dandoles esperanza, que en breve tendrían libertad, como la tuvieron. El otro fué vna enfermedad larga, y congoxosa; con la qual, y con la flaqueza del cuerpo, tomó mayores fuerças su espíritu, y se dispuso à la vnicion del Espíritu Santo, y así aviendo convallecido salió vn dia de su casa bien vestido, y encontrandose con vn hombre de noble linage; pero pobre, y mal vestido, le tuvo lastima, y trocó su vestido con él. La noche siguiente le mostró Dios vn palacio muy grande, y muy hermoso, y en él muchas, y muy ricas armas, que tenían la señal de la Cruz: y no sabiendo él lo que aquella vision significava, preguntó enyas eran aquellas riquezas, y armas que allí estaban? Y fuele respondido, que del, y de sus soldados, si tomassen la señal de la Cruz, y con esfuerso la siguiesen. Y como él no estava exercitado en las cosas espirituales, entendió aquella vision materialmente, y la mañana siguiente se partió para el Reyno de Napoles, para ser soldado, y militar debaxo de la bandera de vn Conde liberal, y poderoso, y tener por ella via muchos soldados, y alcanzar honra, y grandes riquezas. En el camino el Señor le habló vna noche, y le dixo, que se bolviese à su tierra, porque aquella vision se avia de cumplir en él, y en sus soldados espiritualmente, y que no era justo dexar al Señor del Cielo, y de la tierra, por servir al tierro, y hombre mortal. Con esto se bolvió luego à su tierra, y le dió mucho à la oracion; y con el exercicio della sintió en su alma vn gran desprecio de todas las cosas caducas, y fragiles, y vn encendido deseo de vender su hacienda, y comprar la margarita preciosa del Evangelio. Pero aun no sabia como lo avia de hazer: solo sentia vnas inspiraciones vehementes, en las quales le dava el Señor à entender, que la mercaderia espiritual, y la milicia de Christo,

tienen su principio en la mortificacion, y vitoria de sí mismo. Y estos movimientos interiores le despertavan, y le encendian cada dia mas al deseo de la perfeccion, mortificacion, y menoscprecio de sí mismo. Ofreciósele vna buena ocasion para su aprovechamiento; porque vn dia iendo à cavallo por vn campo descubierta junto à Assis, encontró à vn leproso, que le causó mucho asco, y horror: y acordandose, que para ser soldado de Christo, se avia de vencer, se apedó del cavallo; estendió la mano el leproso, como para recibir limosna, y San Francisco se le besó con grande devocion, y ternura. Subió luego en su cavallo, y mirando à todas partes, no pudo descubrir, ni ver mas aquel leproso, aunque el campo estava bien patente, y ralo: de lo qual quedó admirado, y consolado interiormente, alabando al Señor, y proponiendo cosas mayores en su servicio. Gustava de la soledad, y recogimiento, y de estar en lugares apartados, sin bullicio, ni ruido; y dava se todo à la oracion, suplicando al Señor con grande afecto, que le declarasse su voluntad. Vn dia estando todo aborotado, y transportado en Dios, se le apareció Jesu-Christo nuestro Salvador como crucificado: y con este regalo, y favor quedó tan tierno, y tan derretido en su amor, que desde aquella hora siempre que se acordava de la Pasion del Señor, derramava muchas lagrimas sin poderlas reprimir, y juntamente se vistió del espíritu de pobreza, caridad, y piedad: de manera, que sintiendo antes mucha repugnancia, y grande asco en solo mirar à los leprosos, aun desde muy lexos, despues les cobró tanto amor, y afeccion, que se iba à los hospitaes, y les besava las manos, y el rostro, y los servia como al mismo Jesu-Christo, con toda devocion, y humildad. A los pobres menedigos dava vnas vezes su vestido, otras parte del: à los Clerigos pobres remediava con reverencia, y de buena gana dava limosna para los ornamentos de los Altares. Fue vna vez à Roma à visitar la Iglesia de S. Pedro, y habló à la puerta de la Iglesia gran multitud de pobres. Dió al que le pareció mas necesitado su vestido, y él se vistió de los andrajos del pobre: y todo el dia se estuvo entre los mendigos, con extraordinaria consolacion de su alma. Y porque ya tenia interiormente la Cruz de Christo en su coraçon, tambien atendia mucho à mortificar, y crucificar su carne: para que el alma, y el cuerpo participassen del precio de nuestra redencion, y llevassen su Cruz, y gozassen de los merecimientos de ella. Toda esto le pasó al Serafico Padre antes de dexar el habito leglar.

No tenia el Santo otro Maestro, sino à Christo, en todas estas cosas, que ave-

mos referido, y su Magestad le iba enseñando, y perfeccionando cada dia mas, como perfectisimo, y sapientisimo Maestro. Vn dia estando S. Francisco haziendo oracion en la Iglesia de San Damian ( que estava fuera de los muros de Assis ) delante de vn Crucifixo, oyó vna voz que salia dél, y por tres vezes le decia : *Francisco ve, y repara mi casa ( como ves ) se está cayendo.* Quedó el Santo como assombrado, y fuera de si, oyendo aquella voz : y viendo que aquella Iglesia de San Damian era muy vieja, y se venia al suelo, entendió que aquella voz del Señor le mandava reparar aquella Iglesia material, y tomó buena cantidad de paños, y llevolos à la Ciudad de Polini, que está como tres leguas de Assis, y vendiendolos, y tambien el cavallo en que iba : y tornando à Assis, dió el precio, y todo el dinero que llevaba à vn pobre Sacerdote, que estava en la Iglesia de San Damian, rogandole con gran reverencia que lo tomalle para reparar aquella Iglesia, y que le dexasse estar en ella algunos dias. El Clerigo le concedió, que estuviessse en la Iglesia los dias que quisiesse; mas no le pudo persuadir, que tomalle el dinero, por temor de su padre: y así San Francisco le arrojó sobre vna ventana de la misma Iglesia. Supo su padre lo que passava, y con grande enojo, y amenazas cobró el dinero, y San Francisco por algunos dias se escondió en vna cueva; y despues, como corrido de su covardia, y despues, como borrado de su covardia, salió della, y entró en la Ciudad. Como la gente le vio tan desfigurado, flaco, y mal vestido, comenzó à arrojarle todo, y piedras, y darle grita como à loco. Dello cobró su padre mayor falta, y trayendole à su casa, le dió muchos golpes, y agotes, y le echó grillos, y le encerró en vn aposento, donde estava, hasta que su madre le libró, estando el padre ausente. El qual finalmente se concertó con su hijo por bien de paz, desta manera, que los dos se fuesen delante del Obispo, y que el hijo renunciassse al padre su legitima, y herencia que esperaba: y así se hizo, con mayor ventaja, y espíritu de lo que el mismo padre pretendia; porque en llegando delante del Obispo, San Francisco con gran denuedo, y alegría se desnudó de todos los vestidos, hasta la camisa, y se los dió à su padre, diziendo: *Hasta aquí te llame padre en la tierra, de aquí adelante diviesseme: Padre nuestro, que estás en los Cielos, en quien he puesto todo mi refugio, y esperanza.* Admiróse el Obispo de tan gran fervor, y derramando muchas lagrimas, le cubrió con su manto, y mandó traer alguna ropa con que cubriete. Truxeronle vna pobre capa de vn labrador, criado del Obispo, que hallaron mas à mano. Tomóla el Santo con grande agrade-

cimiento, y cortando aquel capote à manera de Cruz, se la puso, y salió de la Ciudad, y se fue à vna selva, cantando loores à Dios. Salieron à él vnos ladrones, y preguntaronle quien era, y lleno de confianza, y espíritu profetico, respondió: *Soy peregrino del gran Rey.* Dieronle los ladrones muchos golpes, y echaronle en vn hoyo, que estava allí cerca, lleno de nieve, y fueronse. Mas el Santo no cabia de plazer, por verse maltratado, è iba cantando, como antes, alabanzas al Señor, porque así le regalava. Passó por vn Monasterio, y dionle limosna como à pobre desconocido. De allí se fue à la Ciudad de Augubio, donde le conoció vn amigo suyo, y le recogió en su casa, y le dió vn vestido cúbri-do, pobre, y honesto: el qual truxo dos años, y vn cinto ceñido, y zapatos calçados, y vn cayado en la mano como heremitaño. En Augubio se fue al hospital de los leprosos, y los servia con gran caridad: lavavale los pies, y limpiavale la podre de sus llagas, y besavasselas con maravillosa devocion, y por esta tan illustre victoria de si mismo, le dió el Señor singular gracia de sanar enfermedades corporales, y espirituales. Vióse esto particularmente en vn hombre del Condado de Eipoletto, que tenia vna enfermedad horrible, è incurable, y se le iba carcomiendo la boca, y las mejillas, sin remedio; y viniendo de Roma de visitar la Iglesia de San Pedro se encontró con San Francisco, y echóse à sus pies para besarlos, y el Santo por su humildad no lo consintió, antes se llegó à él, y con estraña devocion, y ternura le besó la boca encanecida, y podrida, y luego quedó sano el pobre de aquella enfermedad tan incurable. Estando ya mas fundado San Francisco en la humildad, y en el menoscupio de si mismo, y de los juizios vanos del Mundo, bolvió à Assis, y comenzó à mendigar entre los que antes le avian conocido abundante, y rico. Y como la voz divina, quando estava en la Iglesia de San Damian, le avia mandado que reparasse la Iglesia, intentó de hazer ( siendo pobre ) lo que no avia podido hazer siendo rico, y con su trabajo, y con llevar él en sus ombros las piedras para el edificio; y con las limosnas que otros ( movidos con su exemplo ) le dieron, la reparó, y la dexó bien adereçada; y lo mismo hizo en otra Iglesia del Apóstol San Pedro, à quien él tenia gran devocion. De allí se fue à vn sitio, como vna milla de Assis, que llaman Porciuncula, en el qual estava vna Iglesia de nuestra Señora, muy antigua, desierta, y maltratada. Supo que el nombre antiguo de aquella Iglesia era Santa Maria de los Angeles: y entendió que conforme al nombre avia allí frequentes visitaciones Ange-

*Chron. part. 1. cap. 4.*

licas: y por la devocion con los Angeles, y con la Reyna de los Angeles nuestra Señora trabajó mucho para repararla, y se determinó de hazer allí su asiento. Allí humildemente comenzó, allí virtuosamente aprovechó, y felicisimamente acabó su carrera, y quando moria encomendó à sus hijos este lugar como lugar muy amado, y favorecido de la Virgen. En esta Iglesia, por revelacion divina, dió San Francisco principio à la sagrada Orden de los Menores, de la manera que adelante se verá. Y es de considerar, que así como antes de la fundacion de la Orden reparó San Francisco estas tres Iglesias materiales ( como avemos dicho ) así despues reparó, y restauró la Iglesia Militar, con las tres Ordenes que instituyó en este espiritual edificio.

3 En esta Iglesia se ocupava el nuevo, y santo soldado de dia, y de noche en oracion, y con grande fervor, gemidos, y lagrimas, suplicava à la Reyna de los Angeles nuestra Señora, que fuesse su Abogada, y le diessse su mano, y favor para lo que pretendia hazer, y finalmente por los merecimientos de la que quedando virgen, concibió, y parió al Verbo Eterno, vino él à concebir, y parir el espíritu de la verdad Evangelica, è instituir la vida Apostolica, que en su regla se contiene. Porque vn dia oyendo Misa de los Apóstoles, y en ella aquel Evangelio, en que embiando Christo nuestro Señor à predicar à sus Discipulos, les dixo que no possesessen oro, ni plata, ni dineros en sus bolsas, ni llevassen alforjas en el camino, ni tuviessen dos tunicas, ni çapatos, ni vara, luego el Santo alumbado con luz divina se quitó los çapatos, dexó el baculo, sacudió de si, como cosa detestable, el dinero, y contento con vna pobre tunica, dexó el cinto de cuero que traia, y ceñose vn cordon, y comenzó à hazer vna vida Apostolica; y tomando las palabras que avia oido del Evangelio, para si, como si vn Angel se las huviera traído del Cielo. Con este traje, y habito dió principio à su predicacion, exortando à todos à penitencia con vnas palabras llanas, y simples, mas graves, severas, y encendidas, que inflamavan, y penetravan los corazones de los oyentes; y antes de comenzar sus sermones, saludava el Pueblo, diziendo: *Domina deus vobis pacem.* El Señor os dà paz: la qual salutacion dixo despues, que la avia aprendido por divina revelacion. Con estos sermones, y mucho mas con el exemplo de su vida, convirtió à muchos pecadores al Señor, y algunos se animaron à dexar todas las cosas de la tierra, y seguirle en el habito, y modo de vivir. Entre los quales el primogenito hijo que engendró en Christo, fue Bernardo de Quintaval, varon perfectisimo, à quien,

y à Pedro Catanio, Canonigo de Assis, dió San Francisco el habito à diez, y seys de Agosto del año de mil y ducientos y nueve, y desde este dia comiençan algunos à contar el principio de la Orden: aunque otros le toman vn año mas atrás, quando el Santo oyendo las palabras del Evangelio, se quedó con vna sola tunica. Despues se fueron allegando otros compañeros, hasta el numero de doze, para representar el Colegio de los sagrados Apóstoles, que se repartieron por todo el Mundo, y le conquistaron, y le rindieron al Señor. De la misma manera embió San Francisco à sus compañeros à predicar por el Mundo la Cruz, y penitencia: y quando los embiava, decia à cada vno en particular: *Ita cogitatum tuum in Domino, & ipse te eruet.* Poned vuestra confianza, y cuydado en el Señor, que él os sustentará. Llorava muy amargamente vna vez los pecados de la vida passada, y repentinamente le sobrevino vna inefable, y espiritual alegría, y con ella vna certificacion, que todos sus pecados plenariamente le avian sido perdonados: luego tuvo vn extasis, y le fue revelado todo el aumento, y progreso de su Orden. Descando mucho ver à sus hijos, que estava esparcidos, y predicando en muy diferentes partes, suplicó al Señor, que él se los juntasse: y así sin llamarlos nadio, se juntaron en breve tiempo, con grande admiracion de todos. Y viendo que iba creciendo el numero de sus santos hijos: escribió la regla con palabras humildes, sacandolo todo del santo Evangelio; y añadiendo algunas pocas cosas, que parecian necesarias para la manera vniforme de vivir. Mas à él, y à sus compañeros les pareció necesario procurar, que la Sede Apostolica aprobase la regla; y así partieron para Roma todos, y San Francisco en el camino tuvo vna revelacion, con que el Señor le consoló, y le dió esperanza, que seria bien oido, y despachado del Papa Inocencio Tercero, que à la sazón tenia la Cathedra de San Pedro, como sucedió. Porque aunque al principio el Papa no le admitió, despues con vna revelacion que tuvo, le hizo buscar, y le acogió con gran benignidad; y entendió, que aquel pobrecito vil, y despreciado, avia de ser como vna palma alta, y sublime en la Iglesia del Señor, y reparador, y sustentador de su espiritual edificio, que seiva cayendo. Porque acostandose el Sumo Pontifice vna noche con grandes cuydados de las calamidades que padecia la Iglesia, vió en sueños, que el Templo de San Iuan de Letran, donde él habitava, amenaçava gran ruina, y se venia al suelo, y que vn pobrecito, y desdellimado hombre ponía sus ombros debaxo del y le sustentava, y por divino instinto entendió

*Cron. 1. lib. 1. c. 7.*

*Psal. 54.*

*Mat. 10.*

*Chron. 1. 2. 1. c. 8.*

tendió que este pobrecito era el glorioso San Francisco, que por sus exemplos, y doctrina avia de sustentarse la Iglesia de Dios como la sustentó en su vida, y agora la sustentaba por sus bienaventurados hijos. Y esta revelación, ó otra semejante precedió en la confirmación de la sagrada Orden de Santo Domingo: con el qual se vió San Francisco en Roma, y los dos Santos Patriarcas, sin averle visto antes, se conocieron, y abrazaron, y confederaron entre sí, para hazer guerra al infierno, y volver por la gloria de la celestial Capitan, y Señor. Con la revelación que tuvo el Papa, y con ver la humildad, pureza, y fervor de San Francisco, se inclinó á conceder lo que el Santo le suplicava: pero como la cosa era tan ardua, y tan importante, quiso encomendarla mas á Dios, para tomar mas madura deliberación, especialmente viendo que algunos Cardenales no venian bien en ello, juzgando que era mejor reformar las Religiones antiguas, que instituir otras nuevas, y que aquella regla, y estrema pobreza, que en ella se profesava, parecia sobre las fuerzas humanas. Pero en fin después de mucha oración, y consultación, el Papa otorgó lo que San Francisco le pedía, y confirmó su regla, y le mandó que predicassen penitencia; y á todos los Frayles legos, que con él avian venido, ordenó, que se les hiziesen unas pequeñas coronas, para que libremente sembrassen la palabra de Dios. Esta confirmación hizo el Pontífice de Palabra, y *vera vocis oraculo*, y San Francisco, y sus compañeros hizieron profesión solemne en manos de su Santidad el año mil y ducientos y nueve, prometiendo la vida, y regla Evangelica, y San Francisco fué instruido por el mismo Papa, Ministro General de la Orden.

Chron. 1.  
par. lib. 1.  
cap. 12.

4. Confirmada, pues, la Orden, se volvió el Santo con sus compañeros á Afis. En el camino tuvieron una gran necesidad, faltandoles de comer, y no aviendo remedio humano para traerlo, y subitamente les apareció un hombre, que les dió pan, y luego desapareció sin ser conocido. Tuieron duda algunos de sus compañeros, si sería mejor retirarse á algun lugar apartado, para darse á la contemplación, ó conversar entre los hombres; pero después que hizieron oración sobre ello, pidiendo al Señor, que les descubriese su voluntad, fué revelado al Santo, que Dios queria su Religión, para que ganasse las almas, que el demonio le pretendia quitar: ya así se recogieron en una pobre, y desamparada casa junto á Afis, comiendo pan de lágrimas, y viviendo con admirable pobreza, y santidad. Su oración era mas mental, que vocal; porque aun no tenían libros para cantar las Horas Canonicas, y enseñavales el Santo á tener ora-

ción, y ver, y alabar al Señor en todas, y por todas sus criaturas, y á honrar con particular reverencia á los Sacerdotes, y á creer firmemente, y morir por la Fè que enseñava la Iglesia Romana. Quando veian alguna Iglesia, ó Cruz, desde lexos se posttravan, y oravan como el Santo les avia enseñado. Estando aun los santos Religiosos en esta pobre casa, fué San Francisco un Sabado en la tarde á la Ciudad de Afis, porque avia de predicar el Domingo en la Iglesia Cathedral; estando él ausente, aquella noche apareció á sus Frayles en un carro de fuego, y dentro del un globo resplandeciente como el Sol, y el carro dió tres bueltas por la casa, con gran espanto de aquellos Religiosos. Los quales recibieron no menos claridad en sus almas, que en sus cuerpos; y entendieron, que aunque el Padre S. Francisco estava ausente con el cuerpo, estava presente con el espíritu, y que él era, el que en aquel carro de fuego les mostrava Dios, como otro Elias, zelador de su santa Ley. Después se pasó á la Ermita de Santa Maria de Porciuncula, q los

Chron. 1.  
p. lib. 1.  
cap. 15.

Monges de San Benito (cuya era) liberalmente le dieron para que fuese cabeza de su Orden. De allí salia á predicar por los lugares, y pueblos circunvezinos, mirándole los oyétes como á un hombre del otro siglo, que tenia su corazón, y sus ojos siempre en el Cielo, y con sus oras, y palabras los queria llevar á todos allí. Convirtieronse muchos con extraordinario fervor, y de los instituyó el Santo la Orden que llamó, los Hermanos de la Penitencia, y gran numero de donzellas determinaron de guardar perpetua castidad, y de las quales la primera planta, è hija espiritual del Padre San Francisco, fué la santísima virgen Clara, madre de las Religiosas, que se llaman las señoras pobres, y clarísimo espejo de toda pureza, y santidad. Pero otros muchos dando libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, seguian á San Francisco, como á varón, y Macistro venido del Cielo, de manera, que su santa Familia se iba cada día multiplicando mas, è hinchendo el Mundo de un suavísimo olor, y fragancia de sus perfectas virtudes. Entre los otros fué uno un Religioso de la Orden de los Cruciferos, llamado Morico, que estando en un Hospital junto á Afis, desahuziado y á de los Medicos; embió un recaudo á S. Francisco pidiendole que rogasse á Dios por su salud. El Santo hizo oración, y luego tomó un poco de pan, y lo desmenuzó en un poco de azeite de lo que avia en la lampara delante del Altar de nuestra Señora, y mezclandolo, se lo embió con unos Frayles diciendo: *Levada esta medicina á nuestro hermano Morico, con la qual sanará, y será valeroso soldado de nuestra milicia.*

cia. Tomó Morico la medicina, sanó, entró en la Orden, y vivió con grande aspereza, y santidad de vida, y perseveró hasta la muerte. Otro gran Poeta (á quien llamavan Rey de los versos) vino por ver al Santo, y hallóle que estava predicando en un Monasterio, y vió en el sermón dos espaldas muy resplandecientes, atreviéndose en figura de Cruz, la una que tomava desde la cabeza de San Francisco, hasta los pies, y la otra le cruzava por los brazos; y admirado, y compungido con esta vision, se convirtió, y tomó el habito con tanta devoción, que San Francisco le mudó el nombre, y le llamó Fray Pacifico, y fué el primer Ministro Provincial de Francia, y vió muchas veces en la frente del Santo Padre una Cruz. Desta manera iba el Señor llamando á la nueva Orden nuevos soldados, y juntando aquel brio, y glorioso exercito, que tanta guerra avia de hazer á las potestades del infierno. Creció tanto el numero de los benditos hijos de S. Francisco, que para repartiros, y distribuirles las Provincias, y señalarles Ministros Provinciales, juntó Capitulo General en Santa Maria de Porciuncula, y vinieron á él mas de cinco mil Frayles; y con el favor del Señor tuvieron salud, y todo lo necesario bastamente, y grãde gozo, y alegría espiritual. Después que asentó el gobierno de su Orden, aunque no podia el Santo hallarse presente con el cuerpo en los Capítulos Provinciales que se celebravan, se hallava con el Espíritu, y algunas vezes por milagro se apareció en ellos. Y en el Capitulo que se celebró en la Ciudad de Arles, predicando San Antonio de Padua á los Frayles sobre el titulo de la Cruz: *Jesus Nazarenus Rex Indorum*, fué visto el Santo Patriarca levantado en el ayre que bendecía á sus hijos, con las manos estendidas como en Cruz. Y otra vez estando con sus Frayles, hablando de cosas de Dios, apareció nuestro Señor Jesu-Christo en medio dellos, en figura de un mancebo muy hermoso, y á todos echó su santa bendición. Deseó el Santo que su Regla aprobara por el Papa Inocencio Tercero, fuese tambien confirmada por Honorio así mismo Tercero, que le avia sucedido en el Pontificado. Y para esto aviendo Dios mandado con una revelación, que hiziese otra Regla mas breve (por que la primera era algo larga) por inflinto del Espíritu Santo le subió á un monte con dos de sus Frayles, y ayunando á pan, y agua, haciendo continua, y fervorosa oración, mandó escribir la Regla, como Dios le lo revelava. Bajó del monte, y dió la Regla escrita al Vicario para que la guardasse; el Vicario por descuido la perdió, y el Santo volvió al monte, como otro Moyses, è hizo de nuevo escribir la Regla con las mis-

mas palabras de antes, como si las oyera de la boca del mismo Dios. Esta Regla fué la que confirmó el Papa Honorio, el octavo año de su Pontificado, y exortando San Francisco á sus Frayles á la observancia de ella, solia dezir, que no avia puesto en aquella Regla cosa de su cabeza, sino que todo lo que avia en ella, avia sido revelado del Cielo. Antes en el tiempo que estava en el monte en oración, baxó una voz del Cielo, y sonó tres veces, y dixo: *Francisco, en esta Regla no ay cosa tuya, toda es mia, y toco quiero que se guarde al pie de la letra, porque yo si las fuerzas del hombre, y la ayuda que le tengo de dar.* Y de allí á pocos dias confirmó el Señor aquella Regla, y la revelación con que le avia dado, imprimiendo sus llagas en el cuerpo del Serafico Padre, como adelante se dirá.

Chron. 1.  
par. l. 2.  
cap. 27.

5. Pero quien podrá dignamente referir las admirables, y altísimas virtudes deste Serafin? Quererlas escribir, es entrar en la inmensidad del mar Oceano, ó en un profundísimo abismo sin suelo. De cada una dellas se podia hazer un libro; mas no fottros las irémos recogiendo brevemente de lo que S. Buenaventura mas copiosamente en su vida escribe. Y comenzando por su penitencia, castigava su cuerpo con grande aspereza, y apenas tomava lo necesario para la vida; y solia dezir, que era muy dificultoso satisfacer á la necesidad del cuerpo, y no obedecer á las inclinaciones sensuales. Cosa cocida, raras vezes (estando sano) la comia; y quando la comia, le echava encima ceniza, ó agua, para hazerla desabrida. Bevia agua cruda, pero con mucha templança, por grande sed, ó calor que tuviese. Cada dia, como si fuera novicio, hallava nuevas maneras de mortificarse, y de affigir su carne. Quando salia fuera á predicar, comia lo que le davan. Su cama ordinaria era el suelo, y las mas vezes dormia sentado, poniendo por cabeza un madero, ó piedra. Andava vestido con una sola, y pobre tunica; y preguntado, como podia sufrir el rigor del frio con tan poca ropa? Respondia, que con el fervor del espíritu. No consentia blandura en su vestido, y dezia, que era mas de los Palacios de Príncipes, que no de las cañillas de los pobres; y quando sentia alguna blandura en su tunica, texiala por de dentro con unas cuerdas, de manera, que estuviere aspera. Y aun añadia, que avia hallado por experiencia, que los demonios tientan facilmente á los que traen el vestido blando, y se espantan, y huyen del aspero. Y quando veia que su habito era mejor, ó mas nuevo, que el de sus Frayles, le trocava con el mas viejo, y mas roto; aun algunas vezes hazia su vestido de los pedaços, y remiendos, que le davan sus Frayles; y por esto

esto los Prelados de la Orden mandaron despues à los Frayles, que no trocassen con el cosa de vestido, ni lo tomassen, aunque el Santo se lo diese. Pues q̄ dirè de la limpieza, y castidad de su alma? Al principio de su conversion, hallandose apretado del ardor de la concupiscencia, se echò muchas vezes en el Invierno en vn hoyo lleno de nieve, para templar aquel fuego infernal, teniendo por mejor padecer gran frio en el cuerpo, que en el alma tan peligroso incendio. Estando vna noche en oracion, le llamó el demonio tres vezes por su nombre, y le dixo: No ay pecador tan malo, que si se

Chron. 1. par. l. 1. cap. 23.

convierte, no le perdona Dios: mas el que se matare con indiferetas penitencias, no hallará jamás misericordia. Conoció el Santo por divina revelacion, que el demonio le queria inducir à tibieza, y sintió en sí vna gravíssima tentacion de carne. Desnudóse luego, y comenzó à disciplinarse fuertemente, y con grande fervor de espíritu, salió de la celda à vn huerto, y echò su cuerpo desnudo en mucha nieve, y haciendo siete pellas grandes, ò bultos de la misma nieve, dezia: Esta mayor es tu muger; esto tras tus hijas, è hijos, y criados; abrigalos, que se murere de frio; y si esto te dà pena, sirve con cuydado à solo Dios. Con este fuego divino apagò las llamas del otro fuego sensual, de manera, que nunca mas sintió cosa semejante. Y con aver alcanzado tan gran victoria de su carne, y aver sido revelado à Fray Leou su compañero, que San Francisco era contado en el Cielo entre los que eran virgenes de cuerpo, y alma, fué recatadísimo en el trato, y familiaridad con mugeres, y tenia tanto recogimiento en sus ojos, quando las hablava, que à ninguna casi conocia de vista. Porque dezia, que con las ocasiones, el fuerte se haze flaco, y el flaco es vencido; y que conversar con mucha familiaridad con mugeres, y no que matre, ò chamuscarse, es tan dificultoso, como andar sobre las ascuas, ò tener el fuego en el seno, y no quemarle: Que

Chron. 1. par. l. 1. cap. 13.

negocios (dezia el Santo) tiene vn Religioso, que tratare con las mugeres, sino es quando las oye de confesion, ò quando les dà vna breve instruccion para mejorar su vida? El que se tiene por seguro, no es cauto; y hallando el demonio de donde air, aunque sea de algun cabello, haze terrible guerra. Esta es la Doctrina del Seráfico Padre: La qual enseñava mas con sus exemplos, que con palabras: y por esto llamava à su cuerpo el hermano afno, porque avia de llevar las cargas, y mucha disciplina, y comer poco, y de cosas viles: y quando veia alguno ocioso, y que comia de los trabajos agenos, le llamava Fray Mofca, porque no hazia cosa buena, y manchava lo que otros hazian bien, y era molesto, y abominable

à los demás. Finalmente el bienaventurado Padre se dió tal vida, y con el rigor de sus penitencias se consumió de manera, que pocos dias antes que muriesse, dixo su culpa à su cuerpo de las vezes que le avia tratado con mayor aspereza de lo que era menester: escusandose, que lo avia hecho por mayor seguridad, y guarda de la castidad, y pureza de su alma, y mayor servicio, y gloria de Dios. Con aver sido para sí tan riguroso, no lo era con los otros, ni le agradava la aspereza, quando era indifereta; y así vna noche viendo à vn Frayle, que por la demasiada abstinencia no podia reposar, y corria peligro de su salud, le llevó pan, y para que comiesse con menos empacho, el mismo Santo comenzó à comer con él; y con esto le librò de aquel peligro: y dezia, que la discrecion es la maestra, y guia de las virtudes.

6 Con esta estremada aspereza juntò San Francisco vna profundíssima humildad; porque fué humildísimo, y en sus ojos muy vil, y deseava que todos le tuviesse por tal, y ser vituperado, y huir de las alabanzas, y dezia: que tanto es cada vno, quanto es en los ojos de Dios, y no mas. Quando la gente le loava, y llamava santo, mandava èl à vn Frayle, que le dixesse baldones, y palabras de afrenta. Y quando predicava, muchas vezes dezia sus faltas en el Sermon, para que le menospreciassen: y hazia otras cosas mas admirables, que eran indício cierto de su gran fervor, y humildad profundíssima. Procurava encubrir con grande estudio los dones de Dios, y quando le alabavan, dezia: No me alabays que aun no estoy seguro, ni ay que alabar al que no se sabe en que parará. Y à los Frayles muchas vezes dezia: Ninguno se ha de desvanecer, porque haze cosas que vn pecador las puede hazer; como es ayunar, orar, llorar, y castigar su carne, que todo esto algunos pecadores lo hazen; mas ser fieles à su Dios, y Señor, esto estando en pecado no lo pueden hazer. Desta humildad nació el no aver querido ordenarse de Sacerdote, y aver quedado siempre en el grado de Diacono. Tenia tan gran respeto à los Sacerdotes, que solia dezir, que si encontrara con vno dellos, y juntamente con vn Santo que baxara del Cielo, primero besara la mano al Sacerdote, y despues hiziera reverencia al Santo, porque mas acatamiento devia à aquel cuyas manos recibian el Santísimo Cuerpo de nuestro Señor. Efecto de la misma humildad era el pedir consejos à sus subditos, quando tenia alguna duda, teniendo el don de profecia, y tan grande la luz del Cielo, y así vna vez, estando dudoso si predicaria, ò se daria à la contemplacion, encomendò à Fray Silvestro, y à la Virgen Santa Clara, que despues

Chron. 1. par. l. 1. cap. 21.

Act. 3. 7. dist. 1. 24. c. 2. §. 6. Mat. de instr. l. 3. c. 8.

de aver hecho oracion, le dixessen su parecer, que fué que predicasse, y èl le siguió. Porque como dize San Buenaventura, no se avergonçava el verdadero Menor de preguntar las cosas pequeñas à los otros Menores à èl, viendo aprendido las cosas grandes del supremo Maestro. Desta misma humildad nacia el deseo tan encendido que tuvo el bienaventurado Padre de obedecer, y no mandar. Y por esto renunció el Generalato, y pidió que le diesen Guardian, cuyo subdito fuesse. En los caminos prometia obediencia al Frayle que llevaba por compañero, y la guardava; y dixo vna vez, que entre otras mercedes que Dios le avia hecho, era vna, que tan de buena gana, y con tanta diligencia obedeceria à vn novicio de vna hora de Religion (si se le diesen por Guardian) como al mas antiguo, y mas discreto de los Frayles. Porque el subdito (dezia) no ha de mirar la persona à quien obedece, sino à Dios, cuyo lugar tiene, y por quien obedece. Y preguntado, como avia de ser el verdadero obediente? Respondió, que como vn cuerpo muerto. Vió vn santo Frayle compañero de San Francisco, estando en oracion, vna silla en el Cielo muy eminente, y llena de piedras preciosas, y de inmenso resplandor, y preguntò al que se la mostrava, para quien se guardava aquella silla? Y fuele respondido, que para el humilde Francisco. Despues que tuvo esta vision, preguntò al Santo, que sentia de sí mismo? Y èl le dixo: Parecece que soy el mayor de todos los pecadores del Mundo; y replicandole, como podia dezir esto con verdad, respondió: Porque si Dios huviera hecho à vn ladrón, ò al mayor pecador del Mundo, las mercedes que me ha hecho à mí, le fuera mas agradecido, y mejor que yo; y si à mí me huviera dexado, huviera hecho mayores maldades, que ninguno dellos. Pidióle vna vez el Cardenal de Santa Cruz en Roma, que estuyesle vnos pocos dias en su casa, y el Santo como era tan humilde, obedeció el Cardenal, por el respeto que le tenia. La segunda noche que estubo en su casa, despues de larga oracion, queriendo reposar un poco, vinieron los demonios, y acotaronle cruelmente, y dieronle tantos golpes, que quedó casi muerto; llamó à su compañero, y contòle el caso, y dixole, que aquel era castigo de Dios, y que era mejor salir de la Corte, è irse con los pobres de Christo, que dar que pensar à los Frayles, y dezir del, que se holgava de estàr con los Cardenales, y que se regalava, y pretendia honrar; y así luego à la mañana se escusò humildemente con el Cardenal, y se bolvió à su Convento.

7 Desta misma humildad nacia el amor entrañable que tenia à la santa po-

breza, à la qual llamava Reyna de las virtudes, por aver sido tan amada del Rey del Cielo, y de su Sacratísima Madre. Y dezia, que era el fundamento de su Orden, y que Dios le avia enseñado, que la entrada en la Religion deve comenzar por la pobreza; y algunas vezes mandò derribar casas ya hechas, por parecerle el edificio muy sumptuoso, y contrario à la pobreza Evangelica. Una vez diezandole el Vicario de Santa Maria de Porciuncula, que era tanta la pobreza de aquella casa, que no tenian que dàr à los Frayles huélpedes, y que seria bueno guardar algo de la hazienda de los novicios que entravan, para tener algun recurso en tiempo de necesidad; el Santo le respondió: Hermano carísimo; en ninguna cosa cumple hazer cosa contra la regla. Menos inconveniente es, que quando aya necesidad, quites los ornamentos del Altar de la Virgen gloriosa, para remediarla, que intentar cosa contra el voto de la pobreza; y la misma Virgen lo tendrá por bien. En vn camino vieron vna bolsa, que parecia estava llena de dineros; el compañero dixo al Santo, que era bien alçarla, para dar aquellos dineros à los pobres; y aunque San Francisco al principio no vino en ello, despues viendo inquieto al compañero hizo oracion, y le mandò que alçasse la bolsa, y echando mano della, salió vna serpiente, que luego con la misma bolsa desapareció. Otra vez en otro camino se le aparecieron tres Donzellas pobres, y muy semejantes en la estatura, rostro, y edad; que eran la pobreza, castidad, y obediencia; y saludandole, dixerón: En buena hora venga la señora pobreza, y con esto desaparecieron. Quando veia otro mas pobremente vestido, se reprehendia à sí mismo, y animava à mayor pobreza, pareciendole gran confusion fuya, que en la pobreza alguno le hiziesse ventaja. Y así estando el Santo cubierto con vna capa (por estàr enfermo) encontró vn dia en la calle à vn pobre, y le dió la capa; y por que su compañero le iba à la mano, le dixo: Yo me tendria por ladrón delante de Dios, si no diese esta capa al mas pobre. Y quando le dava vno algo, solia pedir licencia, para darlo à otro mas pobre, si se encontrasse con èl; y quando hallava alguna gente pobre que llevaba carga, èl se la ayudava à llevar. Gustava mas de las limosnas que èl pedia de puerta en puerta, que de las que le davan sin pedir las; y quando le combidavan personas graves, iba primero à pedir limosna por los vezinos de puerta en puerta. Y quando embiava à sus Frayles à pedir la, algunas vezes les dezia: Id, que para esto ha embiado Dios à los Frayles Menores al Mundo; para que sus escogidos les den limosna, y cumplan con la misericordia,

dis.

dia, de que el Juez Jesús ha de pedir cuenta el día del Juicio. Un día de Pasqua de Flores estando fuera de poblado, tan lexos que no pudo ir a pedir limosna, deseando imitar al Señor, que aquel día en figura de Peregrino avia sido combidado de los dos Discipulos que iban à Emaús, pidió limosna à sus propios Frayles, que con él estaban, y ellos se la dieron, y el bienaventurado Padre la recibió con grande humildad, y alegría. Estando enfermo en un lugar que se llama Nuceria, y llevándole algunos hombres de Añis, que avian venido por él, para curarle, y regalarle en su Ciudad, no hallaron en el camino cosa de comer, que comprar por sus dineros: y fabricándolo el Santo, ordenó que pidiesen por amor de Dios, lo que no avian podido hallar por dineros: y haciéndolo así, bolvieron cargados de todo lo que avian menester para sí, y para el Santo. Otra vez viniendo un hombre honrado à pedirle el hábito, le mandó que antes de tomarle, diese su hacienda à los pobres. El pretendiente dióla à sus parientes, que eran ricos, y no tenían della necesidad: supolo el Santo, y no lo quiso admitir, diciendo, que el que no sabia dar su hacienda à Dios, menos sabia darle su persona: y así aquel hombre cobró su hacienda, y dexó el propósito de la virtud. Todo esto era amor de los pobres, y de la pobreza. Mas quien podrá declarar el amor tan encendido que este Serafín tuvo al Señor, y à sus proximos? Era la sed que tenía de la conversion de las almas ardentísima, y decía: que para esto tiene mas fuerza el exemplo que las palabras: y que avian de ser llorados los Predicadores que en sus Sermones no buscaban la salud de las almas, sino su honra: y los que destruyen con su mala vida, lo que edifican con su buena doctrina; y que en el día del Juicio se verá, que muchos legos, y personas sencillas, fueron causa de la conversion de muchos con sus oraciones, y lagrimas, aunque no les predicaron de palabra. Tenia gran cuenta con el silencio en sí, y en sus Frayles, y decía, que esta no era pequeña virtud, y que aquella sentencia del Espíritu Santo, que dice: que la vida, y la muerte están en manos de la lengua: no se ha de entender tanto del gusto en el comer, como en el hablar. Y no podía sufrir que se murmurase de nadie; y una vez oyendo que un Frayle decía mal de otro, el Santo ordenó al Guardian, que averiguasse con diligencia aquella falta, y que hallando, que el acusado, no tenía culpa, diese al acusador tan duro castigo, que quedasse notado en los ojos de todos. Tenia grande caridad con los enfermos, y necesitados. Y una vez porque un Frayle habló con aspereza à un pobre, que importunava por

la limosna, lo mandó que se arrojasse à los pies del pobre, y le pidiese perdon, diciendo, que los pobres representan à Christo pobre, y à su Madre la Virgen Maria pobre, y que por esto le ha de hablar con gran blandura, y comedimiento. Este amor de los proximos manava, como de su fuente, de un amor entrañable del Señor, que abraçava su corazón. Porque era cosa que ponía grande admiración, el ver quan ardiente, y quan encendido era aquel fuego de amor Divino, con que este Serafín se derretia: de fuerte, que no contentándose de lo mucho que hazia, y padecía por este amor, se determinó de ir à predicar à Siria à los Moros, y à los otros infieles, por la ansia grande que tenía de morir por su Señor. Embarcósele el sexto año de su conversion, y levantóse una tempestad, con la qual apartaron à Esluasia, y no aviendo embarcacion para passar adelante, hubo de volver atrás. Despues se partió à Marruecos à predicar al Miramamolin, y caminava con tanto fervor, y deseo del martirio, que aunque estava muy flaco, y consumido, con todo esto el campanelero no podia atener con su passo, mas fué Dios servido, que en España le sobrevino una enfermedad gravísima, y por ella, y por otros negocios de la Orden, y varios sucesos, no fué posible ir à Marruecos. Finalmente el año de treze de su conversion, no pudiendo reposar por este tan abrasado deseo del martirio, en tiempo que avia muy sangrienta guerra entre los Christianos, y los Moros, pasó con gravísimos peligros à Siria, en compañía de Fray Iluminario, varon de admirable virtud. Cayeron en manos de los Moros, los quales los trataron afrentosamente, dándoles muchos apodtes el Soldan, y con prisiones los llevaron al de Babilonia, que era lo que el Santo deseava. Predicó al Soldan con grande animo, y espíritu, el militeo de la Santísima Trinidad, la Encarnacion del Hijo de Dios, y se ofreció de entrar en un gran fuego, en prueba de la verdad de la Fe que predicava; si los Sacerdotes de Mahoma quisiesen entrar en él, en defensa de la fe: y aunque ellos no quisiesen entrar, dixo, que él entraria en el fuego, si le prometían de convertirse à Christo nuestro Señor, en casa que él fuesse del fuego sin daño. Pero el Soldan temiendo algun alboroto de gente, no vino en ello, y admirado de la constancia del Santo, y del menoscupio de todas las cosas de la tierra, y que no queria acetar los grandes dones, y joyas de mucho precio que le ofrecia, ni para sí, ni para repartir à las Iglesias, y à los pobres Christianos, le honró sobre manera, y le regaló, y el Santo viendo que en lugar del martirio, que él buscava, avia

hallado

hallado honra, y regalo, con una revelacion Divina que tuvo, se bolvió à tierra de Christianos.

Esta misma caridad hazia que San Francisco estuviessse siempre ocupado en la meditacion, y contemplacion del Señor, y que viviesse de oracion. Porque el que mucho ama, mucho desea tratar con la persona à quien ama, y todos sus deseos, y su bienaventurança pone en aquel que tiene por sumo bien; y todos sus entretenimientos, y deleytes son, considerar sus excelencias, y grandezas, como lo hazia San Francisco. El qual para mostrarnos este afecto repetia muchas vezes en la oracion: *Dei meus, & omnia*. Dios mio, y todas las cosas. Porque en el via, y hallava todas las cosas: y fuera del ninguna estimava, ni juzgava, que le hazia el caso. Todos los años en passando la fiesta de la Epifania, se iba à la soledad, en reverencia de los quarenta dias que Christo nuestro Señor estuvo en el desierto, y encerrandose en una celda, empleava todo aquel tiempo con muy estrecho ayuno en oracion. Comulgava muy a menudo con gran fervor, y devocion, y casi de ordinario en comulgando padecia extasis, y quedava arrobado, y suspenso. Rezava las Horas Canonicas con gran devocion, y reverencia, estando siempre en pie, y quitada la capilla, sin artimarse, por mas enfermo que estuviessse. Y quando iba camino, siempre parava al tiempo del rezar, y decía, que si el cuerpo quando come el menjar corruptible, quiere estar con reposo, porque no lo ha de estar el alma, quando toma, y gusta el manjamiento celestial? De los nombres de Dios, y de Jesu-Christo fué devotísimo: y quando los hallava en el suelo, ó en algun lugar indecente, los recogia con devocion, y los ponía en parte mas decente: y à todas las reliquias de los Santos tenia cordial reverencia. Una vez orando en una Iglesia desierta, supo por revelacion, que avia allí algunas reliquias, que no estavan con la debida reverencia; mandó à sus Frayles, que las tomassen, y llevassen à su Iglesia. Descuydaronse ellos de hazer lo que el Santo Padre les avia mandado; mas no se descuydó el Señor de regalar à su siervo. Porque por virtud Divina se trasladaron los Santos huesos, y queriendo dezir Misa, se hallaron sobre el Altar hermosísimos, y con una fragancia del Cielo. Aunque en todos los misterios de la vida del Salvador se enternecia admitiblemente, pero mucho mas en el de su sagrado nacimiento, por la pobreza, y desabrigo, y desnudez, que en el Portal, y Pesebre de Belen, y para representar. Y así una vez aviendo alcanzado primero licencia del Papa (para que no le pudiesse atribuir à liviandad) una

noche de Navidad hizo traer paja, y un buey, y un jumento, y convocar gran multitud de gente, y sus Frayles, y con gran solemnidad de musica, y tumbres dezir Misa en un pesebre, y el Santo en ella cantó un Evangelio, y predicó al pueblo del Nacimiento del Rey pobre, y cada vez que le nombrava, le llamava el niño de Belen, con inexplicable devocion, y ternura. Guardó el Pueblo por reliquias del heno que avia estado en aquel pesebre, y valióle para curar muchas enfermedades de los animales, para librarle de grandes peligros. Con la sacratísima Virgen Maria nuestra Señora, tuvo muy particular devocion, y la tomó por Abogada suya, y de sus Frayles, y en honra della ayunava desde la fiesta de San Pedro, y San Pablo, hasta la Asuncion. Despues de esta festividad, tambien ayunava otros quarenta dias, y orava mucho por devocion de los Santos Angeles, y especialmente de San Miguel Arcangel, y à todos los Santos ayunava otra Quaresma: y en achaque destas Quaresmas, se le passava todo el año ayunando y orando. Por muchas, y grandes molestias que los demonios visiblemente le daban para apartarle de la oracion, siempre tuvo fuerte, y jamás le pudieron divertir, ni enflaquecer: y à la medida de su grande afecto, y ternura para con Dios fué la abundancia de las gracias, y consolaciones espirituales que con larguísima mano él lo dava. Porque muchas vezes estando en oracion, era levantado en alto, y una vez le vieron en el ayre cercado de una nube resplandeciente. Yendo camino muchas vezes era visitado, y regalado del Señor con una dulçura inefable, y para recibirla mas suavemente, y à solas, hazia que los que iban con él, passassen adelante: porque procurava con gran cuydado encubrir sus virtudes, y las visitaciones, e ilustraciones, y regalos del Señor, y qual parece, que escogió à este bienaventurado Patriarca, para enriquezerle interiormente, tanto quanto él se avia hecho pobre, y porque le avia humillado, y deshecho del amor de todas las criaturas le sublimó, y le hizo superior de todas, como luego se verá. Porque primeramente, alumbró el entendimiento de San Francisco con una luz Soberana, y con subiduria no aprendida en los libros, sino venida del Cielo, le infundió el conocimiento de la sagrada Escritura, y de los misterios inefables de nuestra santa Religion. Dióle mas el don de profecia, para que profetizasse, y dixesse cosas, que mucho despues avian de suceder. Estando el Exerçito de los Christianos sobre Damia, y para pelear, les avisó que no peleassen, porque serian vencidos: no le creyeron, y fueron de la batalla destrogados, y perdidos.

Con-

Combidole vna vez vn Soldado honrado à comer à su casa, y recibidole en ella con gran devocion. Hizo antes de comer el Santo oracion, y llamó à parte al Soldado, y dixole, que en pago de aquella caridad, que avia viado con los pobres de Jesu-Christo, le queria avisar, que no comeria en aquella mesa, sino en la otra vida, que se confesasse con verdadero dolor, y entero arrepentimiento de todos sus pecados. Hizo lo todo el Soldado, confesose con el compañero del Santo, ordenò su conciencia, y las cosas de su casa, con la brevedad que el tiempo le dava, y sentandose los combidados à la mesa, subitamente espirò. Vn Prebendado de vna Iglesia, de mala vida, estava muy enfermo en su cama sin poderse mover, hizose llevar al Santo, y pidiòle con muchas lagrimas, que hiziesse sobre él la señal de la Cruz, y él le respondió: Como quieres que yo haga lo que me pides, siendo tu enemigo de la Cruz, y tan contrario en tu vida: mas por la devocion de los que aqui estan, que con tanta instancia me lo piden, yo haré la señal de la Cruz sobre ti, con aprecio que te hago en el nombre del Señor, que si librado desta enfermedad volvieres al varonito, caerás en mayores calamidades, por tu ingratitude. Sanò el hombre con la señal de la Cruz, y no hizo gracias à Dios por la salud que le avia dado, ni se enmendò, antes bolviendo à sus liviandades, estando vna noche durmiendo en casa de vn Canonigo, cayò el techo de la casa, y escapandose todos los otros que en ella estavan, él solo murió. Y no solamente manifestó las cosas futuras, sino tambien descubrió los secretos pensamientos del coraçon, y los deseos intimos del alma, y los escrúpulos de las conciencias. Y de algunos pecadores, que estavan en mal estado, dixo antes que se enmendarian, y de algunos, que en los ojos de los hombres parecian buenos, y loables, avisò la mala vida que avian de hazer, y los daños que por ella les avian de venir. Viniendo vna vez dos Frayles de camino, el mas viejo hizo algunas cosas con que diò escandalo al mas moço: quando llegaron al Santo preguntò al menor, como lo avia hecho su compañero en el camino, y respondiendole (por no culpar, y descubrir la falta del compañero,) que lo avia hecho bien, dixo el Santo: Mirad que no mintays con pretexto de humildad, aguardad vn poco, y vereys lo que passa. De allí à pocos dias el Frayle que avia dado el escandalo, se salió de la Religion, permitiendole el Señor, porque no avia hecho penitencia de su culpa: y para manifestar juntamente el castigo de su justicia, y el espíritu profetico que avia dado à su siervo. Otra vez viniendo à visitar à sus Frayles, y

hablando con ellos de las cosas del Cielo, como solia, le dixerón que avia entre ellos vno de singular santidad, y de vida admirable, de grande oracion, y tan dado al silencio, que aun confesarse no queria sino por señas, por no hablar. Llevòlo mal el Santo, y reprehendiò à los que alabavan aquella singularidad, y dixoles: Este no es espíritu de Dios, sino del demonio, tentacion diabólica, y no virtud Divina, y como lo dixo, así se descubrió: porque con la luz del Cielo avia penetrado el coraçon de aquel pobre Religioso, que con aquella engañosa singularidad, se apartava de la comun, y santa conversacion de los demás. Diòle tambien el Señor gran dominio sobre las criaturas: las quales le regalavan, y servian. Porque considerando el Santo, como Dios hizo todas las cosas, de nada, llamava hermanos, y hermanas à las criaturas, por viles que fuesen, y especialmente à las que representavan à Christo con su manifestumbre, como los corderos, y ovejas. Vna vez en Santa Maria de Porciuncula le dieron de limosna vna oveja viva, y él la recibió de buena gana, por ser simbolo de inocencia, y simplicidad, y exortò que viviesse en el Convento, sin inquietar à los Frayles, y que asilliesse à las alabanzas Divinas; y así lo hizo. Porque al tiempo que los Frayles ivan al Coro, entrava la oveja en la Iglesia, è hincava las rodillas, y delante del Altar de nuestra Señora balava, como quien la saludava; y quando en la Misa alzavan al Santissimo Sacramento, hincava tambien las rodillas, como adorando al Señor. Tambien en Roma tuvo San Francisco otro Cordero, à quien enseñò à asillir en la Misa, y à las horas: y quando el Santo se fuè à otras partes, le dexò encomendado à vna Noble Matrona, y si ella las mañanas tardava en ir à Misa, el cordero con los balidos despertava, y con la cabeza, y meneos la hazia señas que fuesse à la Iglesia. Tambien muchas vezes los pezes, conejos, y liebres, se le venian à las manos, y alzeno; y no se querian ir, hasta que el Santo les diese su bendicion. Caminando vna vez por las lagunas de Venecia, hallò gran numero de aves que cantavan en los matorrales, y arbolillos, y dixo al compañero. Las hermanas aves alaban à su Criador, vamosos entre ellas, y cantemos alli al Señor las Horas/Canonicas. Fueron à ellas, y las aves no se espantaron, ni se movieron de su lugar: y como por el canto de ellas no se oyessen bien el vno al otro los versos que cantavan, dixo San Francisco à las aves: Hermanas aves, cessad de cantar, hasta que nosotros acabemos de pagar al Señor las devidas alabanzas. Cosa maravillosa, las aves se estuvieron quedas, y callando hasta

que

que San Francisco, y su compañero acabaron sus horas muy despacio, y luego el Santo les diò licencia, y ellas cantaron como primero. Otra vez estava vna zigarra en vna higuera cantando, junto à la celda del Santo en Santa Maria de Porciuncula: llamóla vn dia, y la zigarra bolò, y se le puso en la mano, y él le dixo: Canta hermana mia zigarra, y alaba à tu Criador. Ella lo hizo sin cesar, hasta que el Santo la mandò volver à su lugar: y por ocho dias iva, y bolvia à él obedeciendole, y cantando, hasta que el Santo dixo à sus Frayles: Demos ya licencia à la hermana zigarra, que bien lo ha hecho, despertandonos estos ocho dias à las alabanzas de Dios. Diòle licencia; y nunca mas pareció. Con vn halcon, y vn fuyán se pasaron tambien cosas admirables, y proprias de vn varon, à quien el Señor avia dado señorio sobre las aves, y sobre todas sus criaturas, como se ve por lo que otra vez le aconteció. Iendo à predicar, hallò en el camino gran multitud de aves, de diferentes generos, y colores, que estavan cantando, y se fuè à ellas, y como si tuviera entendimiento, se estuvieron quedas, y le miraron con vn modo insolito, è inclinaron sus cabeças; y él viendo la atencion con que estavan, les comengò à predicar, y à dezir: Hermanas mias aves, mucho deveys alabar à vuestro Criador, porque os vistió de plumas, y diò alas para bolar, y vn ayte puro en que espaciaros, y sin ningun cuydado vuestro, ni felicidad, os mantiene, y conserva. Oyendo estas palabras las aves se regozijavan estendiendo el cuello, y las alas, y haziendo otras demonstraciones de contento, y alegría. Y aunque el Santo las tocava con el vestido, passandose entre ellas, ninguna se menço, hasta que les diò su bendicion, y licencia. No fuè menor milagro lo que otra vez le aconteció predicando à vn pueblo, con vnas golondrinas, las quales cantavan tan importunamente, que no le dexavan predicar. Porque bolviendole el varon de Dios à ellas, en voz alta les dixo: Hermanas mias golondrinas, ya es tiempo que yo tambien hable, pues vosotras hasta agora aveys cantado, callad hasta que se acabe el Sermon, y estad atentas: y como si tuvieran razon luego callaron, y no se movieron hasta, que acabò el Sermon, y con su bendicion se partieron. No solamente diò el Señor à San Francisco este imperio sobre las golondrinas, sino tambien à algunos de sus santos compañeros, por sus merecimientos. Porque en la Ciudad de Paris, aviendole divulgado el milagro de las golondrinas, que acabamos de referir, estando vno de sus hijos estudiando, vna golondrina con su molesto canto le quitava la atencion, y él dixo à sus compañeros. Esta go-

Tom III.

londrina deve ser de aquéllas que esto: van à nuestro Santo Padre, y no le dexavan predicar, hasta que les mandò que callassen: y bolviendole à la golondrina, le dixo: En el nombre del siervo de Dios Francisco, te mando que luego calles, y vengas à mi. Callò, y puso luego en sus manos, y conocióse mas la virtud del Seráfico Padre, y la gracia singular, que el Señor le avia dado sobre las criaturas, y por él à sus hijos.

9 Mas no es tanto de maravillar, que las aves, y las otras criaturas que tienen sentido obedeciesen à San Francisco, como el ver, que el fuego, y las cosas insensibles, se sujetassen à su imperio, y voluntad. Tuvo el varon de Dios muy gran don de lagrimas, y sus ojos eran dos fuentes perpetuas, que las diluavan, y por esto vino casi à perder la vista, y fuè avisado de vn Medico, que sino reprimia las lagrimas, sin duda vendria à quedar del todo ciego. Respondiò el Santo: Hermano Medico, no recibí el Espíritu el beneficio de la luz por la carne, sino la carne por el Espíritu, y no devemos por amor de la vista, que tenemos comun con las moscas, poner impedimento à la vista espiritual, y à la consolacion celestial. Y como le rogassen, que à lo menos recibiesse vn cauterio de fuego para remedio de los ojos, vino en ello, por ser medicina aspera, y saludable. Al tiempo que el Cirujano le quiso dar el cauterio, el Santo habló con el fuego, y le dixo: Hermano fuego, Dios te hizo muy hermoso, y eficaz, y provechoso entre todas las criaturas, mira que me seas agora blando, y cortés, y luego yo al gran Señor que te criò, que me quemes suavemente, para que te pueda sufrir. Hizole el cauterio bien profundo desde la oreja, hasta las cejas, y no sintió mas dolor, que sino se huviera hecho en su cuerpo. Estava vna vez muy enfermo, y sintiendose muy debilitado, pidió vn poco de vino: no lo huvo, mandò que le truxessen agua, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y convirtióse en excelentissimo vino, y en beviendo vn trago de aquel vino, luego se levantò bueno, y sano. Otra vez hallandose muy fatigado, dexò vn poco de musica, para despertar la alegría del espíritu, y por modestia Religiosa no la quiso pedir; pero el Señor aquella noche le diò musica del Cielo tan suave, que le parecia estar y él en el otro Mundo. Otra vez izò à predicar, le sobrevino la noche muy clara, y el camino era peligroso por vn rio, y lagunas que avia en él, el Frayle que iva con él, le dixo: Padre, ruega à Dios, que nos libere de estos peligros. Respondiò el Santo: Poderoso es Dios, si quiere para darnos luz. En diziendo estas palabras, vino vna

K

luz

luz grande, y clara, que les duró, hasta que llegaron a la posada, y otros que iban por el camino, no vieron esta luz.

10 Pues quien podrá referir los otros innumerables milagros, con que el Señor honró a San Francisco, en vida, y en muerte: Echó de los cuerpos muchos demonios, dió vista a muchos ciegos, sanó a muchos coxos, y mancos, y reslitu yó los muertos a vida, dió hijos a las mugeres estériles, y libró de peligro a las que estavan de parto, y a los encarcelados de la carcel, y a los que navegavan de horribles tormentas. El pan que el Santo bendecia, los pedacos de su roto, y pobre habito, la cuerda con que se ceñia, el agua con que lavava sus pies, y sus manos, y qualquiera otra cosa que huviesse tocado; era saludable medicina para las dolencias, remedio para las adversidades, y alivio, y descanso en los trabajos. Finalmente todos los que en sus enfermedades, y peligros, con devocion, y confianza le invocaron, hallaron remedio, como mas largamente se puede ver en la vida que escribió San Buenaventura, y en la Coronica de la sagrada Orden de los Menores. Yo solo quiero referir tres milagros que me parecen mas notables. El primero, fué, que aviendo estado el glorioso Padre muy enfermo, le curó vn Medico con mucho cuydado, y como el Santo no tenia con que pagarle, recompensó la buena obra que el Medico avia recibido, desta manera. Avia este Medico labrado vna casa con mucha costa. Abrióse la casa de alto a baxo, y aunque era nueva, estava para caerse, pidió el Medico alguna cosa que el Santo huviesse tocado con sus manos; y después de mucha instancia al fin los Frayles le dieron vnos pocos de cabellos de San Francisco. Tomólos, y puso los aquella noche entre las aberturas, que se avian hecho en las paredes de su casa, y a la mañana las halló tan cerradas, que no quedava rastro dellas, y el edificio muy firme, sin poder facer los cabellos que avia puesto. El otro es, que vn hombre Religioso, y temeroso de Dios, tenia vna cuerda con que el Santo se solia ceñir: y aviendo en el Pueblo muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, iba por las casas de los dolientes, y davales a beber vn poco de agua, en que aquella cuerda avia estado en remojo: y con esto los enfermos cobravan salud. El tercero es, que estando la Ciudad de Arezo para perderse, por las disensiones, vandos, y guerras civiles, que en ella se avian levantado, el Santo para apaciguarlas fue allí. Hospedarónle en vna casa fuera de los muros, y vió a los demonios sobre la Ciudad, muy contentos, como atizando el fuego de aquellas disensiones, y muertes; llamó luego a su compañero (que

era Fray Silvestre) y dixole, que se fuesse a la puerta de la Ciudad, y que en voz alta, y en virtud de obediencia mandasse de parte de Dios a los demonios, que se fuesen luego de allí. El Santo lo mandó, los demonios luego obedecieron, y la Ciudad dexando las armas, volvió a su antigua paz, y todas se hizieron amigos.

11 Pero el mayor, y mas raro, y admirable milagro de todos, es el de las Sagradas llagas que el Señor en el cuerpo deste gran prodigio Celestial imprimió; para que no solamente su purissima alma, sino tambien su cuerpo fuesse vn vivo, y perfecto retrato de Jesu-Christo. La historia como pasó, cuenta San Buenaventura desta manera. Dos años antes que muriesse el Santo Padre, se recogió al monte de Alvernia (que es en la Provincia de Toscana) para darle mas a la oracion, y ayunar como solia la Quaresima de San Miguel. Regalóle aquella vez el Señor, è ilustróle extraordinariamente, y revelóle que abriessse el libro de los Evangelios, porque allí le diria lo que pensava obrar en Dios, y por él. En cumplimiento de lo que Dios le mandava, hecha primero oracion, tomó del altar el libro de los Evangelios, y dixole a vn su compañero, varon perfecto, y santo, que le abriessse tres vezes, y abriole, y todas tres vezes, hallaron la historia de la Pasion del Señor. Luego entendió el Santo, que Dios queria, que así como avia imitado en sus acciones a Christo nuestro Salvador en vida; así antes que muriesse se avia de conformar con él en las aflicciones, y dolores. Vno el dia de la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, que es a ratorze de Setiembre, y estando orando aquella mañana al lado del monte, y con el coracon abrasado de amor divino, y transportado en el Señor, vió que baxava del Cielo vn Serafin con seys alas encendidas, y resplandecientes, y con vn buelo muy ligero se ponía en el ayre cerca de donde él estava, y entre las alas le apareció vn hombre crucificado, clavadas las manos, y pies en la Cruz. Las dos alas del Serafin se levantavan sobre la cabeza del Crucificado, y las dos cubrian todo el cuerpo, y las otras dos se entendian como para bolar. En esta vision se imprimieron en las manos, pies, y collado del Serafico Padre las llagas de la misma figura, que él las avia visto en aquel Serafin. Quedaron vnos como clavos de carne dura, cuyas cabeças eran redondas, y negras, y en las manos se echavan de ver en las palmas; y en los pies, por la parte alta del empeyne. Las puntas eran largas, y excedian a la demás carne, y estavan retorcidas, y como redobladas con martillo. La llaga del costado derecho era como vna cicatriz colorada: de la qual manava muchas

Bona Ven  
in ejus Vi  
ta, c. 13.

vezes tanta sangre que bañava la tunica, y los caraguelles del Santo; el qual quedó tan favorecido del Señor con estas Sagradas llagas, que parecia vn vivo retrato suyo; mas vn Serafin venido del Cielo, que morava en la tierra, que hombre mortal. Pero quedó juntamente tan humilde, tan confuso, y tan vil en sus ojos, que ninguna cosa procurava con mayor cuidado, que encubrir este tan grande, y tan singular don de Dios. Para esto de allí adelante traía los pies calzados, y las manos cubiertas con el habito, y vnos caraguelles tan altos, que cubrian la llaga del costado. Mas como el Señor se las avia dado para honrarle, y hazerle glorioso en el Mundo, quiso que se viesse, y se supiesse, y quedassen ennobelidas con muchos milagros, y divinas revelaciones. Vieronlas viviendo el Santo Padre muchos Religiosos de su Orden: los quales lo afirmaron con juramento solemne; y vieron algunos Cardenales intimos amigos suyos: los quales de palabra, y por escrito dieron testimonio de ellas. Viólas el Papa Alexandro Quarto, y en vn sermón (en que se halló San Buenaventura) dixo que él mismo las avia visto con sus propios ojos. Y después de muerto las vieron claramente mas de cinquenta Frayles: y Santa Clara con todas sus Monjas, è innumerable multitud de gente seglar, que se juntó a su enterramiento. Y demás de tantos, y tan graves testigos, hizo el Señor algunos grandes milagros, para confirmacion, y reverencia de las Sagradas llagas del Serafico Padre San Francisco. Vno fué, que dudando el Papa Gregorio Nono (a quien el Santo avia profesado, que sería sublimado a la silla de San Pedro) de la llaga del costado; vna noche le apareció San Francisco, y reprehendíendole con rostro severo de aquella duda, alçó el brazo derecho, y descubrió la llaga que tenia en aquel lado, y le pidió vna redoma para recoger la sangre que de ella salia. Ofreció en aquella vision la redoma, y llenóse de la sangre preciosa que manava de la llaga. Otra vez apareció a vn Frayle suyo Predicador, y de gran fama, y le reprehendió, porque curiosamente avia querido investigar el modo con que aquellas divinas señales se avian impresso, y por no entender bien la razon, comenzava a dudar, è tener escrúpulo de ellas. En Potencia, Ciudad de la Provincia de Apuela en el Reyno de Napoles, vn Clerigo, mirando vna Imagen de San Francisco, dudó del milagro de las llagas, y luego se sintió herir en la palma de la mano izquierda, y quitandose el guante, se halló llagada, y conociendo su culpa, pidió perdon al Santo, y por su intercession alcanzó la salud del alma, y de la mano. En la Provincia

Reatina dió vna manera de pestilencia al ganado mayor, y menor, tan cruel, que todo perecia; fue revelado a vn hombre temeroso de Dios, que fuesse al Convento de los Frayles, y les pidiesse el agua con que San Francisco se huviesse lavado los pies, y las manos, y que la derramasen sobre las ovejas, y bueyes tocados de aquella pestilencia. Hizolo así, y fue cosa maravillosa, que todos los animales que fueron rociados con aquel agua, sanaron, con admiracion de toda la gente, por aver tocado las llagas Sagradas del Santo. Antes, que las recibiesse San Francisco en el monte de Alvernia, solia ser aquel monte muy infestado de tempestades, y rayos: y la mucha piedra que caía del Cielo, quitava los frutos de la tierra: pero después que aquel lugar recibió tan gran favor del Cielo, el mismo Cielo parece que se ablandó, y se mudó de tal manera, que no padecieron mas la calamidad de piedra: que solian los moradores de aquella comarca. Finalmente la santa Iglesia Romana ha comprobado el milagro escupiendo de las Sagradas llagas del Serafico Padre S. Francisco, con las letras Apostolicas, que de ellas escribieron los Sumos Pontifices, Gregorio Nono, y Alexandro Quarto, y Benedicto Vadezimo, y con el celebrar, y hazer conmemoracion de las mismas llagas en el Martirologio Romano a los diez y siete de Setiembre, por orden del Papa Sixto Quinto.

12 No solamente imprimió el Señor las señales de su Cruz, y Pasion en el costado, y pies, y manos de San Francisco, para honrarle con su libra en la tierra, sino tambien para que padeciesse mas, y con las grandes aflicciones, y dolores, fuesse vn diablo de los dolores, y tormentos de la Cruz del mismo Christo. Para esto luego que recibió las Sagradas llagas, tuvo muy recias, y dolorosas enfermedades, que le consumieron de tal manera, que no le quedó sino el pellejo, y los huesos, y mas parecia vn retrato vivo de la muerte, que hombre con vida. Y llevaba con tan ultraxia paciencia sus males, que rogó al Señor, que sobre aquellos dolores le embiasse otros muchos mayores, si aquella era su voluntad. Mucho antes dixo a sus Frayles, que Dios le avia revelado su muerte, y quando avia de ser: y el mismo dia que murió, le avisó, que aquel dia sería. En la vltima enfermedad se hizo llevar a Santa Maria de Porciuncula; y quando ya queria espirar, como verdadero amador de la pobreza (por ser semejante a Christo, que murió desnudo en la Cruz) se desnudó todo, y se postro en la tierra desnudo: y para que no se viesse la llaga del costado, con la mano izquierda la cubria. Comenzaron todos a llorar, y él les dixo: Yo hermanos, ya he

hecho lo que á mi toca, vosotros hazed lo que Christo os enseñare. Entendiò estas palabras vn Frayle, á quien el Santo solia llamar su Guardian, y tomó vn habitillo viejo, y vn cordón, y díxole, diziendole: Hermano, vos no teneyis habitillo en que morir, porque soys pobre mendigo, y desnudo: este habitillo os damos de limosna, y por amor de Dios; no dado, sino prestado, y vos le recibid en virtud de santa obediencia. Alegrose el Santo sobre manera, por verse morir pidiendo limosna, y con vellido, y por ello dió muchas gracias á Dios, y mandó á los Frayles en obediencia de caridad, que en viéndole ya difunto, le dexasen en el suelo desnudo, tanto tiempo, quanto le pudiese andar de espacio vna milla.

15 Despues los exortó al amor de Dios, de la santa pobreza, paciencia, y á morir por la Fé de la santa Iglesia Romana, y cruzados los brazos dió su bendición á los presentes, y á los ausentes, y dixo: *Que daos hijos míos en el amor del Señor, y permanezca en el siempre, y para que la renouacion, y tribulacion venidera, ya se acerca, dichas cosas serán los que perseveraren en el bien comenzado. Yo voy aprisita al Señor, á cuya gracia os encomiendo.* Luego hizo que le leyessen la Pasion en el Evangelio de S. Juan, desde aquellas palabras: *Aute diem festum Pascha,* y despues de leida, él mismo como pudo, comenzó á dezir el Psálmo 141.

141. que conuenia: *Con mi voz, he llamado al Señor, con mi voz, he suplicado al Señor, y díxole todo, hasta acabar con las vltimas palabras: Señor, mi alma de la cárcel, para que confiese vuestro santo nombre, porque los justos me están esperando, para que me deys palabra: Y en diziendo estas palabras, dió el alma á su Criador, vn Sabado á puesta de Sol, á quatro de Octubre, año del Señor de mil y ducientos y veynte y seys, á los veynte de su conversion, y quarenta y cinco de su edad. Aparecióle en aquella hora que espiró, al Obispo de Afsis, que avia ido á San Miguel del monte Gargano, y le dixo: *Ja dexo al Mundo, y voy al Cielo.* Tambien apareció á vn Guardian, llamado Fr. Agutín, que estava agonizando, y sin habla en el postrer trance de la muerte, y quando vió á su Santo Padre, clamó subitamente, y dixo: *Aguardame Padre, aguarda, que ya voy contigo.* Y preguntandole: lo que dezia, respondió: *No veys á nuestro Padre San Francisco, que se va al Cielo?* Y diziendo esto espiró. Otras muchas revelaciones huvo de la gloria deste santissimo Patriarca. En sabiendo que era muerto, concurren de Afsis, y de todos los Pueblos comarcanos gran muchedumbre de personas Ecclesiasticas, y leglares, á ver, y besar las sacratif-*

simas llagas que ya estavan para todos pacientes, y descubiertas.

14. Quedó su cuerpo muy hermoso, y resplandeciente, y aviendo sido en vida algo moreno, y consumido por los muchos trabajos, asperezos, y enfermedades. Sus miembros quedaron tan tratables, y blandos, como si fueran de algùn niño tierno. Toda aquella noche se pasó en mirarle, y reverenciarle, y cantar Himnos al Señor. A la mañana tomaron ramos de arboles, y cirios encendidos, y con vna procesion bien larga, y bien ordenada, pusieron por la Iglesia de San Damian, donde estava la Santa Virgen Clara, y ella, y las Monjas llegaron al santo cuerpo, y vieron las llagas, y se las besaron con increíble llanto, admiracion, y ternura: de allí entraron en Afsis, y con toda reverencia le colocaron en la Iglesia de San Gregorio: en la qual siendo niño avia aprendido las primeras letras. Los milagros que el Señor obró por el Santo, despues de muerto, fueron muchos, y muy grandes; por los quales, y por su santissima vida el Papa Gregorio XI. personalmente vino á la Ciudad de Afsis, y con gran solemnidad le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, á diez y seys de Julio, del año de mil y duzientos y veynte y ocho. Y despues el año de mil y duzientos y treynta, celebrando sus Frayles Capitulo General en Afsis, trasladaron su sagrado cuerpo á la Iglesia que se avia edificado de su nombre, á los veynte y cinco de Mayo, y fué hallado el cuerpo como vn olor celestial, y maravilloso. Y desta translacion haze mencion el Martirologio Romano.

15 Pero no es justo que calleemos el modo con que el Señor despues acá se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Seráfico Padre San Francisco. Porque á mi ver es vna de las cosas mas raras, que de ningun santo se leen. Dirélo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del dezimo libro: Dize, c. 15. *¶ Bonaventura in vita S. Francisci. Chron. lib. 2. cap. 75.*

15. es cosa cierta; mas que no lo es, en que lugar, y como estè, porque solo se sabe que está en vna bodega, debajo de la Capilla mayor de la Iglesia de San Francisco. Añade, que el Papa Nicolao (que devia ser el IV. deste nombre; y el que fue antes de serlo, Ministro General de la Orden, y comenzó á ser Papa el año del Señor de mil y duzientos y ochenta y ocho, se senta y dos años despues que murió el Santo) desfandó mucho ver su sagrado cuerpo, entró vna noche en aquel á bodega, acompañado solamente de vn Cardenal, y de vn Obispo, de su Secretario, y del Guardian del Convento, que se le mostrava. Y que

*Martino. Romo. 25. May. O. Bonaventura in vita S. Francisci. Chron. lib. 2. cap. 75.*

que el Cardenal despues estando á la hora de su muerte, declaró á vn grande amigo suyo la forma con que estava el santo cuerpo, por estas palabras: *Era cosa (dize) de admiracion, que vn cuerpo humano muerto de tanto tiempo, estuviéssse de la manera que el estavan; porque estava en pie derecho, no allegado, ni recostado á parte alguna. Tenia los ojos abiertos, como de persona viva, y alzados axia el Cielo moderadamente. Estava todo el cuerpo entero sin corrupcion alguna, blanco, y colorado, como si estaviera vivo. Tenia las manos descubiertas con las mangas del habitillo delante de los pechos, como las acostumbran traer los Frayles Menores. Viéndole así el Papa, puso las rodillas en tierra con gran reverencia, y devocion; y alzó el habitillo de encima del pie, y vió el, y los que allí estavamos, que en aquel santo pie estava la llaga, con la sangre, tan fresca, y reciente, como si en aquella hora se hiziera con hierro en algùn cuerpo vivo. El otro pie no le vimos, porque estava cubierto con el habitillo, y teniale tomado debajo del pie: y el Señor Papa descubrió las manos, y vimos, que en ellas tenia las llagas, como la del pie, y así le besamos las manos, y el pie. Miró su Santidad el lado derecho, y vió; que tenia el habitillo abierto, y la llaga tan fresca, y reciente, como las de las manos, y de los pies, y el solo, y no nosotros la boca, y la boca del Santo; y sintió tanta devocion, y santidad interior, que fué cosa maravillosa, segun se mostrava por los efectos exteriores. Finalmente tanta consolacion, y suavidad sentimos todos en el alma, y en el cuerpo, que no miravamos que se avia pasado toda la noche. Todas estas son palabras de aquel Cardenal, que poco despues dió su alma á Dios, referidas en la Coronica, como se ha dicho. Pues quien no vé las grandezas, y excelencias deste pequeño, y humilde siervo del Señor, y que quanto él mas se abatió, y deshazió por amor de Dios en el Mundo, tanto el mismo Dios le ha sublimado, y hecho mas glorioso en el Cielo, y en la tierra. Desnudose de todos sus vestidos delante del Obispo, y vistióle el Señor de su espíritu, y de su gracia. Tomó por esposa la Santa pobreza, y amólo con entrañable afecto, y en pago le entiquació Dios, con tantos, y tan divinos dones, y le hizo padre de vn numero innumerable de hijos santissimos, ricos, por la pobreza de su Padre, abastados en las menugas temporales, y señores de las haciendas de los fieles, por aver despreciado las suyas. Porque de donde se ha propagado, y estendido tanto por todos los Reynos, y Naciones del Mundo, la sagrada Orden de San Francisco? De donde se han multiplicado tanto sus Con-*

ventos, y crecido tanto la muchedumbre de sus hijos, como vemos, sino por los merecimientos, y virtudes de su gran Padre? La bendicion que con tan larga mano echó el Señor desde el Cielo á San Francisco, está ha caido sobre toda su Orden, y le ha dado tantos, tan santos, tan doctos, admirables, y fructuosos hijos, tantos Martires, Doctores, Confessores, y Virgenes, tantos Sumos Pontifices, Cardenales, y Prelados, que con su vida, doctrina, y gobierno, han sustentado, é ilustrado la Iglesia Catolica.

16. Fué el Padre San Francisco de estatura mediana, y antes pequeño que grande: el rostro vn poco largo, la frente llana, los ojos negros, y apacibles, y no grandes; los cabellos de la cabeza, y la barba eran negros, la nariz igual, y delgada, y las orejas pequeñas. Era de rostro alegre, y benigno, antes moreno que blanco: su lengua era aguda, y viva: la voz clara, dulce, y sonora. Era naturalmente eloquente, y de muchas, y buenas palabras de muy pocas carnes, y delicada complexion, y de grande ingenio, y espíritu en lo que emprendia. El Abad Joachim, antes que Santo Domingo, y San Francisco instituyessen sus Religiones, hizo pintar en San Marcos de Venecia las imagenes de San Francisco con sus llagas, y habitillo, y de Santo Domingo con el suyo. Tengamos todos gran devocion con este santissimo Patriarca. Imitemos (en la manera que nuestra flaqueza pudiere) sus heroicas virtudes. Seamos humildes. Estimemos las cosas de la tierra, no en lo que parecen, sino en lo que son. Apetecemos, y anhelamos á las del Cielo. Arda nuestro corazón, y derrítase con el amor del Señor, y quede llagado con la memoria de sus preciosas llagas, y reverenciamos con entrañable afecto las que el mismo Señor está también en el cuerpo del Seráfico Padre San Francisco: para declararnos que en el espíritu, y en la carne era vn verdadero retrato de Christo crucificado. El Señor nos lo conceda por las oraciones del mismo santo Padre, y de otros hijos suyos que están en el Cielo, y en la tierra, Amén.

**LA VIDA DE SAN PETRONIO**  
*Obispo de Bolonia, Confessor.*

1. **S**AN Petronio, Obispo de Bolonia, A 4. DE fué hijo de Patronio, varon en OCTV. fue hijo de Patronio, varon en OCTV. nació en Constantinopla, y fué Prefecto del Pretorio, que era dignidad en aquel tiempo amplissima, y tan docto, que escribió vn libro de la ordenacion del Obis-

hecho lo que á mi toca, vosotros hazed lo que Christo os enseñare. Entendiò estas palabras vn Frayle, á quien el Santo solia llamar su Guardian, y tomó vn habitillo viejo, y vn cordón, y díxole, diziendole: Hermano, vos no teneyis habitillo en que morir, porque soys pobre mendigo, y desnudo: este habitillo os damos de limosna, y por amor de Dios; no dado, sino prestado, y vos le recibid en virtud de santa obediencia. Alegrosé el Santo sobre manera, por verse morir pidiendo limosna, y con vestido, y por ello dió muchas gracias á Dios, y mandó á los Frayles en obediencia de caridad, que en viéndole ya difunto, le dexasen en el suelo desnudo, tanto tiempo, quanto le pudiese andar de espacio vna milla.

15 Despues los exortó al amor de Dios, de la santa pobreza, paciencia, y á morir por la Fé de la santa Iglesia Romana, y cruzados los brazos dió su bendición á los presentes, y á los ausentes, y dixo: *Que daos hijos míos en el amor del Señor, y permanezca en el siempre, y para que la renouacion, y tribulacion venidera, ya se acerca, dichas cosas serán los que perseveraren en el bien conuenido. Yo voy aprisita al Señor, á cuya gracia os encomiendo.* Luego hizo que le leyessen la Pasion en el Evangelio de S. Juan, desde aquellas palabras: *Aute diem festum Pascha,* y despues de leida, él mismo como pudo, comenzó á dezir el Psálmo

141. *Ps. 141.*  
 141. que conuenia: *Con mi voz, he llamado al Señor, con mi voz, he suplicado al Señor, y díxole todo, hasta acabar con las vltimas palabras: Señor, mi alma de la cárcel, para que confiese vuestro santo nombre, porque los justos me están esperando, para que me deys palabra: Y en diziendo estas palabras, dió el alma á su Criador, vn Sabado á puesta de Sol, á quatro de Octubre, año del Señor de mil y ducientos y veynte y seys, á los veynte de su conversion, y quarenta y cinco de su edad. Aparecióle en aquella hora que espiró, al Obispo de Afsis, que avia ido á San Miguel del monte Gargano, y le dixo: *Ja dexo al Mundo, y voy al Cielo.* Tambien apareció á vn Guardian, llamado Fr. Agutín, que estava agonizando, y sin habla en el postrer trance de la muerte, y quando vió á su Santo Padre, clamó subitamente, y dixo: *Aguardame Padre, aguarda, que ya voy contigo.* Y preguntandole: lo que dezia, respondió: *No veys á nuestro Padre San Francisco, que se va al Cielo? Y diziendo esto espiró.* Otras muchas revelaciones huvo de la gloria deste santissimo Patriarca. En sabiendo que era muerto, concurren de Afsis, y de todos los Pueblos comarcanos gran muchedumbre de personas Ecclesiasticas, y leglares, á ver, y besar las sacratif-*

simas llagas que ya estavan para todos pacientes, y descubiertas.

14. *Quedó su cuerpo muy hermoso, y resplandeciente, y aviendo sido en vida algo moreno, y consumido por los muchos trabajos, asperezos, y enfermedades. Sus miembros quedaron tan tratables, y blandos, como si fueran de algùn niño tierno.* Toda aquella noche se pasó en mirarle, y reverenciarle, y cantar Himnos al Señor. A la mañana tomaron ramos de arboles, y cirios encendidos, y con vna procesion bien larga, y bien ordenada, pusieron por la Iglesia de San Damian, donde estava la Santa Virgen Clara, y ella, y las Monjas llegaron al santo cuerpo, y vieron las llagas, y se las besaron con increíble llanto, admiracion, y ternura: de allí entraron en Afsis, y con toda reverencia le colocaron en la Iglesia de San Gregorio: en la qual siendo niño avia aprendido las primeras letras. Los milagros que el Señor obró por el Santo, despues de muerto, fueron muchos, y muy grandes; por los quales, y por su santissima vida el Papa Gregorio XI. personalmente vino á la Ciudad de Afsis, y con gran solemnidad le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, á diez y seys de Julio, del año de mil y ducientos y veynte y ocho. Y despues el año de mil y ducientos y treynta, celebrando sus Frayles Capitulo General en Afsis, trasladaron su sagrado cuerpo á la Iglesia que se avia edificado de su nombre, á los veynte y cinco de Mayo, y fué hallado el cuerpo como vn olor celestial, y maravilloso. Y desta translacion haze mencion el Martirologio Romano.

15 Pero no es justo que calleemos el modo con que el Señor despues acá se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Seráfico Padre San Francisco. Porque á mi ver es vna de las cosas mas raras, que de ningun santo se leen. Dirélo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del dezimo libro: *Dize, c. 15. Bonaventura in vita S. Francisci, c. 75.* *Quedó el cuerpo del glorioso S. Francisco sepultado en el Monasterio de Afsis, es cosa cierta; mas que no lo es, en que lugar, y como estè, porque solo se sabe que está en vna bodega, debajo de la Capilla mayor de la Iglesia de San Francisco. Añade, que el Papa Nicolao (que devia ser el IV. deste nombre; y el que fue antes de serlo, Ministro General de la Orden, y comenzó á ser Papa el año del Señor de mil y ducientos y ochenta y ocho, se senta y dos años despues que murió el Santo) desandando mucho ver su sagrado cuerpo, entró vna noche en aquella bodega, acompañado solamente de vn Cardenal, y de vn Obispo, de su Secretario, y del Guardian del Conuento, que se le mostrava. Y*

*Martino. Romo. 25. May. Bonaventura in vita S. Francisci. c. 75.*

que el Cardenal despues estando á la hora de su muerte, declaró á vn grande amigo suyo la forma con que estava el santo cuerpo, por estas palabras: *Era cosa (dize) de admiracion, que vn cuerpo humano muerto de tanto tiempo, estuviéssse de la manera que el estavan; porque estava en pie derecho, no allegado, ni recostado á parte alguna. Tenia los ojos abiertos, como de persona viva, y alzados axia el Cielo moderadamente. Estava todo el cuerpo entero sin corrupcion alguna, blanco, y colorado, como si estaviera vivo. Tenia las manos descubiertas con las mangas del habitillo delante de los pechos, como las acostumbran traer los Frayles Menores. Viéndole así el Papa, puso las rodillas en tierra con gran reverencia, y devocion; y alzó el habitillo de encima del pie, y vió el, y los que allí estavamos, que en aquel santo pie estava la llaga, con la sangre, tan fresca, y reciente, como si en aquella hora se hiziera con hierro en algùn cuerpo vivo. El otro pie no le vimos, porque estava cubierto con el habitillo, y teniale tomado debajo del pie: y el Señor Papa descubrió las manos, y vimos, que en ellas tenia las llagas, como la del pie, y así le besamos las manos, y el pie. Miró su Santidad el lado derecho, y vió; que tenia el habitillo abierto, y la llaga tan fresca, y reciente, como las de las manos, y de los pies, y el solo, y no nosotros la vimos, y la boca del Santo; y sintió tanta devocion, y santidad interior, que fué cosa maravillosa, segun se mostrava por los efectos exteriores. Finalmente tanta consolacion, y suavidad sentimos todos en el alma, y en el cuerpo, que no miravamos que se avia pasado toda la noche. Todas estas son palabras de aquel Cardenal, que poco despues dió su alma á Dios, referidas en la Coronica, como se ha dicho. Pues quien no vé las grandezas, y excelencias deste pequeño, y humilde siervo del Señor, y que quanto él mas se abatió, y des hizo por amor de Dios en el Mundo, tanto el mismo Dios le ha sublimado, y hecho mas glorioso en el Cielo, y en la tierra. Desnudose de todos sus vestidos delante del Obispo, y vistióle el Señor de su espíritu, y de su gracia. Tomó por esposa la Santa pobreza, y amólo con entrañable afecto, y en pago le entiquició Dios, con tantos, y tan divinos dones, y le hizo padre de vn numero innumerable de hijos santissimos, ricos, por la pobreza de su Padre, abastados en las menugas temporales, y señores de las haciendas de los fieles, por aver despreciado las suyas. Porque de donde se ha propagado, y estendido tanto por todos los Reynos, Provincias, y Naciones del Mundo, la sagrada Orden de San Francisco? De donde se han multiplicado tanto sus Con-*

ventos, y crecido tanto la muchedumbre de sus hijos, como vemos, sino por los merecimientos, y virtudes de su gran Padre? La bendicion que con tan larga mano echó el Señor desde el Cielo á San Francisco, está ha caido sobre toda su Orden, y le ha dado tantos, tan santos, tan doctos, admirables, y fructuosos hijos, tantos Martires, Doctores, Confesores, y Virgenes, tantos Sumos Pontifices, Cardenales, y Prelados, que con su vida, doctrina, y gobierno, han sustentado, é ilustrado la Iglesia Catolica.

16 Fué el Padre San Francisco de estatura mediana, y antes pequeño que grande: el rostro vn poco largo, la frente llana, los ojos negros, y apacibles, y no grandes; los cabellos de la cabeza, y la barba eran negros, la nariz igual, y delgada, y las orejas pequeñas. Era de rostro alegre, y benigno, antes moreno que blanco: su lengua era aguda, y viva: la voz clara, dulce, y sonora. Era naturalmente eloquente, y de muchas, y buenas palabras de muy pocas carnes, y delicada complexion, y de grande ingenio, y espíritu en lo que emprendia. El Abad Joachim, antes que Santo Domingo, y San Francisco instituyessen sus Religiones, hizo pintar en San Marcos de Venecia las imagenes de San Francisco con sus llagas, y habitillo, y de Santo Domingo con el suyo. Teniamos todos gran devocion con este santissimo Patriarca. Imitemos (en la manera que nuestra flaqueza pudiere) sus heroicas virtudes. Seamos humildes. Estimemos las cosas de la tierra, no en lo que parecen, sino en lo que son. Apezequemos, y anhellemos á las del Cielo. Arda nuestro corazón, y derrítase con el amor del Señor, y quede llagado con la memoria de sus preciosas llagas, y reverenciamos con entrañable afecto las que el mismo Señor está también en el cuerpo del Seráfico Padre San Francisco: para declararnos que en el espíritu, y en la carne era vn verdadero retrato de Christo crucificado. El Señor nos lo conceda por las oraciones del mismo santo Padre, y de otros hijos suyos que están en el Cielo, y en la tierra, Amén.

**LA VIDA DE SAN PETRONIO**  
*Obispo de Bolonia, Com. fessor.*

1 **S**AN Petronio, Obispo de Bolonia, A 4 DE fué hijo de Patronio, varon en OCTV. fué hijo de Patronio, varon en OCTV. nació en Constantinopla, y fué Prefecto del Pretorio, que era dignidad en aquel tiempo amplissima, y tan docto, que escribió vn libro de la ordenacion del Obis-

po, llena de doctrina, y piedad. Procuró el padre Patronio, que su hijo Petronio fuese adonado de todas las ciencias, y virtudes, y en todo semejante à él: y el hijo que de suyo era bien inclinado con tal exemplo, y Maestro creció mucho en virtud, en letras, y honrado trato con sus iguales. Entre las otras buenas costumbres que tenía nuestro Petronio, era vna muy loable, que antes de comenzar qualquiera cosa hazia oración, y pedía favor à nuestro Señor para comenzarla, y acabarla en su santo nombre. Creció en edad San Petronio, y alumbrao con la luz del Cielo en el conocimiento de la vanidad de todas las cosas de la tierra, y encendido en el amor de Dios, y de toda perfeccion, se fue à Egipto, por entender que en aquella Provincia avia enambre de Monges, que vivian; no como hombres en cuerpo mortal, sino como Angeles venidos del Cielo: à los quales él deseava imitar, y para esto verlos, hablarlos, y convertirlos familiarmente, y comprehender bien sus Reglas, e Institutos. Así lo hizo, y despues de averle enterado bien de la maravillosa, y celestial vida de los Monges, bolvió à su casa, y escribió lo que avia visto, y oido, y las vidas de algunos Monges santos; las quales los otros Monges despues tomaron por dechado, y por vn vivo retrato de la vida Monastica, y de toda perfeccion.

Fue así mismo à la Ciudad de Jerusalem, para ver, adorar, y reverenciar aquellos santos Lugares, que avian sido conflagrados con la vida, y muerte de Iesu Christo nuestro Salvador; notando el sitio, y las cosas particulares de cada vno. Tuvo noticia el Emperador Teodosio el Menor de las grandes excelencias de nuestro Petronio, y comenzó à estimar, y honrar por su santidad, y buenas costumbres; no nada menos que avia honrado à Patronio su padre, por sus muchas letras, y rara prudencia. Servíase del, tomava su consejo, davale mano en los negocios graves, y participaba con vno que se ofreció en su tiempo, y era gravissimo, quiso servir de San Petronio: porque aviendo el desventurado Monge Nestorio puesto su lengua sacrilega en la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, e incicionado à muchos con su veneno, para atajar el mal antes que cundiese, y cobrasse fuerzas, y extinguir aquel incendio, embió Teodosio à Petronio por su Embaxador à Roma, para tratar del remedio con el Sumo Pontifice, que à la çagon era Celestino Primero deste nombre. Llegó à Roma Petronio, propuso la embaxada, y Celestino se resolvió de convocar Concilio general en la Ciudad de Efezo, y así se convocó, y en él fué convenido, y condenado Nesto-

rio, y sus sequaces. Pero sucedió vna cosa en esta jornada, y embaxada de Petronio notable: y fue así, que al tiempo que Petronio llegó à Roma, avia muerto en Bolonia Felix, Obispo de aquella Ciudad, y venido Embaxadores de la misma Ciudad para suplicar al Papa, que les diese Obispo, y digno sucesor de Felix. Antes que llegasen à Roma los Embaxadores, apareció San Pedro Apostol en sueños à Celestino, y dixóle, que Felix, Obispo de Bolonia, era muerto; y que presto llegaria à Roma Petronio, embiado del Emperador Teodosio, y que él, y no à otro niiziele Obispo de Bolonia; porque no avia otro ninguno para aquel Oficio mejor que él, ni que diese tanta satisfacion à los Bolonioses. Con esta vision (la qual declaró el Papa à los Embaxadores de Bolonia, y al mismo Petronio) le hizo Obispo; y aunque él por su humildad se quiso excusar, no pudo; y al fin como hijo de obediencia baxó la cabeza, y aceptó la carga que Dios, y su Vicario en su nombre le davan.

Fue recibido de toda la Ciudad de Bolonia con extraordinaria alegría, y regozijo, y él entró en la Iglesia de San Pedro, que era la Catedral, y à la çagon estava fuera de la Ciudad; y suplicó afectuosamente al Señor, que pues le avia mandado ser Obispo, le diese su espíritu, y fuerzas para serlo, segun su santa voluntad, y ombros para llevar tan pesada carga. Toda via duravan en Italia en aquel tiempo las reliquias de los hereges Arianos, que turbaron toda la Iglesia Catolica, y avian arruinado con barbara, y cruel impiedad muchos Templos de Catolicos; y parte desta ruina avia cabido à la Iglesia de Bolonia. Para repararla, demás de su santa vida, y celestial doctrina, con que ganava, y alumbraua los corazones de sus subditos, determinó Petronio reparar las Iglesias caidas, y edificar otras de nuevo, con gran gusto, y contento de todo el pueblo; y así edificó vna à San Bartolomé Apostol, otra à San Marcos Evangelista, la tercera à San Fabian, y Sebastian Martires; la quarta, y quinta, à los Santos confesores Martin, y Barbaciano, y otras dos à las sagradas Virgenes Santa Agueda, y Santa Lucia. Demás destas hizo otras dos, que dedico la vna à San Estevan Protomartir, y la otra à San Juan Evangelista, haciendo poner en ellas, y representar al vivo los lugares mas señalados que él avia visto en la Ciudad de Jerusalem.

Pero sucedió, que quando se labrava la Iglesia de San Estevan, vna columna cayó sobre vn Oficial de los que andavan en la obra, y le quebrantó de manera, que allí luego perdió la vida. Púsose en oracion

San

San Petronio, y luego refució el hombre muerto, con grande admiracion de todos los que estavan presentes, y de los que despues lo supieron; y por este milagro, y por otros conociéron la gran santidad de Petronio. Tambien conagró la Iglesia de San Vidal, y Agricola, Martires, en el mismo lugar donde fueron martirizados, à ruegos de la santa viuda Juliana, que à su costa la avia mandado labrar. Hizo así mismo acrecentar el circuito de la Ciudad, y aviendo ido à Constantinopla, traxo della muchas, y grandes Reliquias que le dió el Emperador Teodosio, y él las colocó en algunos de los Templos que avia edificado, y especialmente en el de San Estevan, para ornato, y defensa de aquella Nobilissima Ciudad. Despues de aver gobernado algunos años santissimamente su Iglesia, cayó malo, y entendiendo que Dios nuestro Señor le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle a gozar de sí, llamó à sus Clerigos, y encomendóles su Iglesia, y la Fé Catolica; y aviendo recibido devotissimamente todos los Santos Sacramentos, dió su espíritu al Señor, que le ilustró con muchos, y esclarecidos milagros. Enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de San Estevan, y aviendo estado muchos años encubierto, queriendo Enrique, Obispo de Bolonia, reconocer las Reliquias que tenía en su Iglesia, se descubrió por Divina revelacion, siendo Sumo Pontifice Inocencio Segundo deste nombre; y desde entonces se ordenó que se celebrasse la invencion de su santo cuerpo el mismo dia que se celebra su muerte, que es à los quatro de Octubre, y fue imperando en Oriente el Menor Teodosio, y en Occidente Valentiniano el Tercero, su sobrino.

Algunos hazen à San Petronio mas antiguo que esto, dicen, que murió el año del Señor de 306. ò de 383. pero facilmente se pueden convencer, como lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à los quatro de Octubre. La vida de San Petronio trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo, con nombre de Carlos Sigonio; pero aquella vida es de Pedro Galefino, como el mismo Galefino lo dice en las Anotaciones sobre su martirio à los quatro de Octubre. Haze mencion de San Petronio el Martirologio Romano, San Euquerio, Genadio, Adon, Vincencio Bellovacense, San Antonino, y Pedro de Natalibus, Tritemio, Baronio, y otros.

LA VIDA DE SAN PLACIDO,  
y sus Compañeros, Mar-  
tires.

EN el tiempo que el glorioso Patriarca San Benito resplandecía en el Mundo, y le alumbraua con su santísima vida, y milagros, y con la institucion de su Religion, vivia en Roma Tertulo, Cavallero, y Señor Illustrissimo, y riquissimo; y despues de los Emperadores, de muy alta dignidad. Tuvo este Cavallero por hijos à Placido, Eniquio, Victorino, y Flavia; y como era no menos piadoso, que poderoso, entendiendo las grandezas, y obras maravillosas, que Dios obrava por San Benito, y deseando, que su hijo Placido (que era el mayor) le criasse en toda virtud, y en el santo temor del Señor, le ofreció, siendo de siete años, à San Benito, suplicandole, que le instruyese de su mano, y le enseñasse el camino derecho de la bienaventurança. Quedó Placido con su santo Maestro; y era tan docil, y tan bien inclinado, que comenzó luego en aquella tierna edad à aprovechar mucho en la virtud. Amava la abstinencia, abraçava las vigilijs, los ayunos, y asperezas. Era muy humilde, y muy puntual en la obediencia, modesto, callado, vergonzoso, y en el seso, y compostura parecia viejo. Tomóle particular amor San Benito, por su nobleza, y buena condicion, y mucho mas, porque en tan pocos años se aventajava tanto en toda perfeccion. No se contentó Tertulo de aver ofrecido su hijo al Santo, mas aviendo entendido que fundava vn Monasterio en Monte Casino, le hizo donacion de muchas tierras, pagos, y heredades, que allí cerca tenía; y demás destas le dió diez y ocho Villas, ò cortijos en Sicilia, con puertos, bosques, rios, pesquerias, y Molinos. Tanta fue la piedad de este Cavallero, y tan persuadido estava, que aquella donacion tan liberal, hecha por fundar Monasterios, y sustentar à los siervos de Dios, era aceptada al Señor, que le avia dado à aquellos bienes. Como en Sicilia se supo lo que Tertulo avia dado à los Monges, no faltó quien por codicia procuró apoderarse de aquellas heredades, y de tiranizarlas, con fuerza, y violencia: como si por averse dado à la Religion, fueran mal dadas, ò Dios nuestro Señor no tuviese cuenta con los agravios que se hazen à sus siervos. Quando tuvo noticia el Padre San Benito de lo que passava en Sicilia, determinó de embiar à ella à Placido: porque aunque era moço de veynte y vn años, por su gran Religion, y cordura, y por ser hijo de Tertulo, juzgó, que podria mejor que otro amparar aque-

llos

los bienes, y sacarlos de las viñas de los que ya se avian entregado en ellos. El Santo moço, como hijo de obediencia, acató la ida, y acompañando de dos familiares, Gordianos, y Donato, salió de Monte Casino en veynte días de Mayo, año del Señor de quinientos y treynta y seys. Llegó à Capua, donde fué recibido con mucha caridad de San German, Obispo de la misma Ciudad, y de allí siguió camino por Canosa (que es en la Provincia de Apulia) y por Rijos, hasta llegar à Sicilia. Por todo el camino hizo grandes milagros, sanò à vn Secretario de la Iglesia de Capua, llamado Zofas, que estava muy enfermo de la cabeza: y à vn ciego, haziendo la señal de la Cruz sobre sus ojos: y à vn niño que estava à punto de espirar: y à vna donzella, ciega, forda, y muda. Lançò muchos demonios de los cuerpos: y à otros muchos, que citavan dolientes de varias enfermedades, y sin esperança de salud, se la restituý el Santo moço con sus oraciones. De manera, que la fama de San Placido se divulgò por do quiera que iba: y así quando llegó à Sicilia, fue recibido con grande reverencia, y admiraçion, y como vn Angel venido del Cielo: y en la misma Isla de Sicilia obrò tambien muchos, y grandes milagros, en beneficio de los moradores de aquella tierra. Llegó à la Ciudad de Mecina, y queriendole tener en su casa vn Cavallero principal, y muy grande amigo de su padre, que se llamava Mesalino, no quiso estar mas de solo vn dia en ella, diciendo, que los Monges no han de estar aposentados en casa de Seglares, porque el trato de los vnos, y de los otros es diferente. Concertòse con los que avian sido de su padre, y eran ya de su Orden, de manera, que ellos estuviessen con buena conciencia, y su Religión no fuesse agraviada. Començò allí cerca del puerto de Mecina à edificar vn Monasterio para sus Religiosos, y vn Oratorio à San Juan Bautista, el qual fué consagrado por el Obispo de Mecina, y la obra del Monasterio se acabò al quarto año despues de su venida à Sicilia. Fue tan perfecta la vida de Placido, y sus palabras tan encendidas en el Divino amor, que acompañadas con los milagros, que Dios obrava por él, inflamavan los corazones de muchos, para que aborreciendo los ellados vanos del Mundo, y los deleites, y regalos dañosos de la carne, libremente se diessen à Dios. Empleavale San Placido en continua oracion, y meditaçion, y regalava su espíritu en el Señor, decretando muchas lagrimas. En la Quaresima los Domingos, Martes, y Lucres, y unava à pan, y agua, los demás dias no comia cosa alguna, y en todo el año no

bevia vino. Traia vn cilicio à raíz de sus carnes. Su sueño era breve, y ligero, y mas asentado que echado. Era manso, grave, y benigno, y nunca se vió airado. No hablava sino quando la necesidad lo pedia, ó para consolar à los Monges, ó los pobres, ó para negocio forzoso, y de caridad. Con esta vida tan aspera, y tan perfecta, truxo muchos à la religion, y en breve tiempo se juntaron con él otros treynta Religiosos, que florecian con grande exemplo de santidad, y la religion del Padre San Benito se iba propagando en el Mundo.

Publicòse en Roma como estava San Placido en Sicilia; la vida que hazia, el Monasterio que avia fundado, y los milagros, q̄ Dios obrava por él: y sus hermanos Eutichio, y Victorino, y Flavia su hermana con deseo de verle (porque no le avian visto, desde que su padre Tertulo le entregò à San Benito) navegaron à Sicilia, donde le hallaron, y fueron del recibidos con singular gozo, y alegría, alabando al Señor porque les avia dado tal hermano, que tan de veras le servia. Devuieronse en aquel Monasterio algunos dias, y para que se entendian los caminos que toma Dios para llevar los hombres al Cielo, y coronarlos de gloria, permitio que vn Moro, Capitan de Abdala Rey Africano, que se llamava Mamucha, saliesse este tiempo à infestar la costa de Sicilia, y hazer guerra à los Christianos. Traia vna armada de cien Navios, y en ellos diez y seys mil y ocho cientos hombres de pelea. Llegaron al Puerto de Mecina, y como el Monasterio de San Juan Bautista estava cerca de la marina, dieron de repente en él, y con impetu de barbaros quebraron las puertas, y pusieron prisioneros à quantos en él estavan. San Placido con sus hermanos Eutichio, Victorino, y Flavia, con Fausto, y Firmato Diacono, con los treynta Monges, fueron llevados en cadenas delante de Mamucha, hombre feròz, y barbato, y mas fiero que vn Tigre. El qual despues que con amenazas, y espantos no pudo persuadirles que renegasen de nuestro Señor Jesu-Christo; los mandò crudamente açotar, y encerrarlos en vna carcel, y que allí no les diessen de comer, y les diessen de palos, y açotes, y los colgasen en alto de los pies, y les diessen humo en los rostros. Despues desse tormento mandò dar à cada vno vn poco de cevada, y agua, para que se sustentassen, y no muriendo, durasse mas el tormento. Todos estavan con grande paciencia, y constancia, y alegría en sus penas, confesando, y alabando al Señor, por ver que padecian por su amor, y por la confesion de su Fe, siendo San Placido el que como Capitan esforçado iba delante, y con su exemplo los animava. Tam-

bien la santa donzella Flavia su hermana entre los otros mostrò gran fortaleza, y valor del Cielo; porque teniendo la desnuda, y levantada en alto, y despedaçando sus carnes, y preguntandole el barbaro tirano como ficido persona tan illustre, y Romana, podia sufrir aquella ignominia, y desnudez? Ella le respondió, que por amor de Jesu-Christo todos los tormentos le serian dulces, y la muerte vida. Y visto que con tormentos no le podia vencer, pretendió que algunos de sus sayones mas desvergondados, y atrevidos la forçassen, y le diessen el mayor tormento que la santa virgen podia recibir. Pero ella hizo oracion à Dios, y el Señor que es tan amigo de la castidad, la defendió de manera, que todos los que querian llegarle à ella, quedarò mancos, y tullidos, y con esto la dexaron. Cada dia mandava Mamucha traer à los Santos delante de sí, y darles nuevos tormentos: y porque vna vez vió que San Placido estava muy regozijado en las penas, y alabava à Dios, le mandò dar muchos golpes en la boca con vna piedra; y viendo que no bastava esto, para que el Santo cessasse en las alabanzas de Dios, le hizo cortar la lengua: mas despues de cortada hablava mejor, y proseguia los loores del Señor, haziendole gracias por lo que en su nombre padecia. Tuvo los toda vna noche colgados, y atados, cargando sobre sus piernas anclas, y piedras de grande peso, y finalmente los mandò degollar, declarando en la sentençia, que los hazia morir, porque adoravan, y tenian por Dios à Christo Crucificado. Llevaronlos à la marina, è hizo San Placido oracion al Señor, suplicandole por los meritos, è intercesion de San Benito su Maestro, que les diese constancia para pasar aquel trago de muerte, y llegar al puerto de la bienaventurança, y respondiendole todos sus compañeros, Amen, rindieron el cuello al cuchillo, y fueron descabeçados, y sus cuerpos estuvieron allí quatro dias sin que se les diese sepultura. Destruyeron los barbaros el Monasterio sin dexar piedra sobre piedra, aunque no tocaron à la Iglesia de San Juan Bautista, y entrando en sus Navios, se partieron para seguir su viage. Pero el Señor embió luego vna tormenta tan brava, y horrible, que allí en el Faro, y estrecho que ay entre Mecina, y Calabria, se hundieron los cien Navios, y se ahogaron las diez y seys mil ochocientas personas que en ellos venian. Despues Gordiano, que fué vno de los dos compañeros que avian venido con San Placido del Monte Casino, y solo (por ser moço, y estar cerca de vn postigo quando vinieron los barbaros) se avia escapado, sepultò el cuerpo de San Placido en la Iglesia de San Juan Bautista, y los cuerpos de

los otros treynta y tres Martires, en el lugar donde fueron degollados. En la vna parte, y en la otra hizo Dios muchos milagros, sanando à los enfermos, que de todas partes venian à pedir salud por intercesion de San Placido, y de sus benditos compañeros. Fué su Martirio à los cinco de Octubre, à los treze años del Imperio de Iustiniano, y el año de el Señor de quinientos y quarenta y vno, segun Gordiano, que fué el Autor de la Historia; y segun el Cardenal Baronio en las Anotaciones enmendadas de la postera impresion del año de mil y quinientos y noventa y ocho. Era San Placido de veynte y seys años, quando murió: y quando el glorioso Padre San Benito supo el Martirio de su hijo querido, y de sus Santos compañeros, se alegrò por estremo, è hizo gracias al Señor, que le avia dado tal hijo, y à él le avia coronado con la corona del Martirio, y puesele por exemplo, y dechado en su Religión, y en toda la Iglesia. De San Placido estiven todos los Martirologios, y Leon Ostiense, Casiano, Tritonio, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tomo septimo de sus Anales. Y el Sumo Pontifice Sixto Quinto, el año del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho, que fué el quarto de su Pontificado, mandò, que se celebrasse su fiesta en toda la Iglesia Catolica, con Oficio simple, y en la Iglesia de Mecina de San Juan Bautista, donde estan sus Sagradas Reliquias, con Oficio doble.

VIDA DE SAN BRUNO, FVNDADOR DE LA SAGRADA RELIGION DE LOS CARTUXOS.

EL Gran Patriarca, y Fundador A 6. DE de la Sagrada Orden de los Cartuxos, San Bruno, fué Aleman de nacion, è hijo de ricos, y nobles padres; nació en la Ciudad de Colonia. Desde niño mostrò buena inclinacion à la virtud, y letras, y para que las aprendiesse mejor, siendo ya de edad conveniente, le embiaron sus padres à la Universidad de Paris, que florecia mucho, y era como madre de todas las ciencias. Aquí Bruno se diò à la Filosofia, y à la Sagrada Teologia, con tanto estudio, y cuydado, que se aventajò à los otros sus compañeros, y vino à ser Maestro excelente, y varon docto, y de fama, y Canonigo de la Ciudad de Roma. Sucedió en este tiempo en Paris vna cosa notable, y espantosa. Entre los otros insignes Doctores de aquella Universidad avia vno muy amigo de Bruno, de grande opinion de virtud, y letras; el qual vino à morir, y lle-

Baro. in  
annotatio.  
Martyro.  
5. Octobr.  
postremè,  
adit. Leo  
Ostien. in  
Chronich.  
Casian. li.  
1.  
Tritonio  
de vir. il-  
lustre. Ord.  
Sanct. Be-  
nedict. li.  
tirologio, y en el tomo septimo de sus  
Anales. Y el Sumo Pontifice Sixto Quinto,  
el año del Señor de mil y quinientos y  
ochenta y ocho, que fué el quarto de su  
Pontificado, mandò, que se celebrasse su  
fiesta en toda la Iglesia Catolica, con Ofi-  
cio simple, y en la Iglesia de Mecina de  
San Juan Bautista, donde estan sus Sagra-  
das Reliquias, con Oficio doble.

vandole à enterrar fué acompañado su cuerpo de toda la Vniuersidad; y de otra mucha gente principal. Estando en la Iglesia haziendole el Oficio Divino de los Finados, como se acostumbra, al tiempo que vno de los Clerigos cantava aquella leccion de Job, que comienza: *Responde mihi, quantas habeo iniquitates?* Que quiere decir: Respondeme, quantas son mis maldades. El cuerpo del difunto, que estava en las andas en medio de la Iglesia, levantò la cabeza, y con vna voz espantosa dixo: *Por justo juicio de Dios soy acusado.* Y acabando de decir estas palabras, reclinò su cabeza en las andas, como antes estava. Asombroñose con vn caso tan nuevo, y tan extraño los circunstantes, y determinaron de no enterrarle hasta el dia siguiente, para ver lo que sucedia. Tornaron à juntarse otro dia, y con la fama que se avia esparrado de aquel caso, concurrió mucha mas gente. Bolvieron à hazer el Oficio, y al mismo tiempo que al primer dia, y de la misma manera se levantò, y diò otra voz mas temerosa que la primera, y dixo: *Por justo juicio de Dios soy juzgado.* Y luego se sollegò, y se puso como antes. Fué la turbacion de los presentes aun mayor que la del dia antes; y tomando su acuerdo, le dexaron hasta el tercero dia, el qual haziendo el mismo Oficio, en el mismo punto se levantò la tercera vez, y con voz mas terrible, y tremenda dixo: *Por justo juicio de Dios soy condenado.* Oida esta voz, se palmaron los que la avian oido, y mirandose vnos à otros, quedaron como muertos, y asombroñados. Enterraron el cuerpo del difunto en el campo, y dieronle la sepultura del asno, como dize el Profeta Jeremias del Rey loachin, porque en fagrado no le quisieron sepultar; pues el mismo confesava de si, que era condenado.

2. Quien no se espantará de los justos juicios de Dios, aunque ocultos? Quien no temerá lo que le puede suceder, viendo lo que sucedió à vn Letrado, que en los ojos de los hombres parecia de buena vida, y de loables costumbres, avia muerto con todos los Sacramentos, y con conocimiento de Dios, cuya censura, y examen es muy diferente del de los hombres? De la condenacion deste miserable hombre sacò puelto Señor (como suele) la salvacion de muchos, que se ganaron con la perdida de vno. Destos el principal, y como Capitan, y Caudillo de todos, fué San Bruno; porque tocado de la mano del Señor, deshaziendose en lagrimas, y considerando la brevedad, è incertidumbre desta vida, y la severidad de la justicia divina, y quan horrible cosa es caer en las manos de Dios vivo (como dize San Pablo) determinò de hazer divorcio con el Mundo, y

morir en vida por no morir eternamente. Y le mando seys de los mas amigos, y mas familiares discipulos suyos, que se llaman van Landoino (que despues de San Bruno fué el primer Prior de la Cartuxa) y dos Estefanos Canonigos, Hugon Sacerdote, Andrés, y Guarino legos, que se avian hallado en aquel lastimoso espectáculo, les habló desta manera: *Que haremos (dize) compañeros y hermanos carísimos, viendo lo que con nuestros ojos vemos, visto, y con nuestras orejas oido: Que corazón ay tan duro que no se ablande? ¿Que pecho tan fuerte, y obstinado, que no se rinda à Dios? ¿Y que hombre tan seguro, y confiado, que no tema, y tiemble con este veneno espantoso que ha dado el Cielo? Visto vemos à vn gran Doctor desta Vniuersidad, conocido, y amigo nuestro, exercitado en letras, amado por sus buenas costumbres, honesto, prudente, y al parecer virtuoso, y temeroso de Dios, que con su misma voz nos ha dicho, que por justo juicio de Dios está condenado. Pues ponga cada vno de nosotros la mano en su seno, y mire si se juzga por mejor que à este desventurado, y considere si es negocio de poco mas, è menos el salvarse, è condenarse; y si vna vez se condena, que remedio tendrá? Este caso no es à caso, Dios se ha hecho para nuestro bien, y para que nosotros, siguiendo su bandera, y viviendo lo que nos queda de la vida en aspereza, y penitencia, aseguremos nuestra suerte, y abramos el camino à otros muchos, que con la gracia de Dios nos seguirán, y por el exemplo, y naufragio deste miserable, llegaran à puerto de salud. Las voces que nosotros oimos, no las dixo el difunto para si, sino para nuestro provecho, que ya él no las avia menester: pues oygamoslas, y sigamos à Dios, que nos llama, y no tardemos, porque el que promete perdón al penitente, no promete el dia de mañana al que peca.* Con estas, y otras palabras, acompañadas de lagrimas, que salian del pecho de Bruno, tierno, compungido, y devoto; todos los seys compañeros, que lo estavan mucho con lo que avian visto, y oido, se ofrecieron de seguirle, y vendidas, y dadas sus haciendas à los pobres, se despidieron de sus parientes, y conocidos, y amigos, y se pusieron en camino para ir à Granoble, Ciudad de Francia en el Delphinado, donde sabian que avia vn Obispo de santissima vida, llamado Hugo, que los podia amparar, y favorecer en su Diocesi, donde avia algunos lugares solitarios, y muy apartados del bullicio, y trato de los hombres, donde podian (olvidados de las cosas de la tierra) entregarse à las del Cielo, y ocuparse en la contemplacion de Dios.

3. El Santo Obispo Hugo, estando vna noche durmiendo, tuvo vn sueño admirabile,

ble; con que Dios le despertò, y le significò lo que avia de ser. Parecióle que veia como vn iermo de su Obispado, que se llamava la Cartuxa, que Dios edificava vna casa para su morada, y que siete Estrellas resplandecientes, à manera de corona, y levantadas algun tanto del suelo, y en el sitio, movimiento, color, y claridad, diferentes de las del Cielo, iban delante del como guias, enseñandole el camino. Quedò el venerable Obispo con esta vision suspenso, y perplexo por no saber lo que queria significar, hasta que el dia siguiente llegó S. Bruno con sus seys compañeros à la casa del Obispo, y postrosados à sus pies le declararon lo que avia accedido en Paris, y la causa de su venida, y sus piadosos intentos; y le suplicaron humildemente, que los ayudasse para llevarlos adelante. No le puede crecer la alegría, y contento que recibió el Obispo, así por ver declarado lo que el sueño obscuramente le avia pronosticado, como, porque como Santo, se gozava mucho de la gloria de Dios, y de ver tan encendidos en su amor, y tan deseosos de servirle, à Bruno, y à sus compañeros. Alentòlos, y confirmólos en sus buenos propósitos, y diòles con gran liberalidad aquel lugar desierto, que diximos arriba, llamado la Cartuxa, el qual era muy grande, pero alpero, frio, è inhabitable; y mas proprio para cuevas de bestias fieras, que no para morada de hombres; porque demàs que la mayor parte del año estava cubierto de nieve, era tan fragoso, y estéril, que ninguna cosa de provecho en él se podia coger, ni sembrar. Y aunque el S. Obispo les propuso las dificultades que tendrían en vivir en lugar tan horrible, todavia Bruno, y sus compañeros las vencieron todas con el vehemente afecto, y deseo de servir al Señor que los traía. Y así el año de mil y ochenta y quatro, siendo Sumo Pontífice Gregorio Septimo, y el Emperador Enrique Quarto, cerca de la fiesta de San Juan Bautista, acompañandolos, y ayudandolos, y proveyendolos de lo necesario el mismo Obispo, en la cumbre de vn monte edificaron vna Iglesia, que hasta oy se llama Santa Maria de Casalibus, y algunas celdas, è por mejor decir, chozas (que tales fueron aquellas primeras) no lejos de la Iglesia, pero apartadas vnas de otras. A qui comenzaron à fundar la sagrada Orden de la Cartuxa, viviendo mas como Angeles venidos del Cielo, que como hombres de la tierra, en silencio, oracion, leccion, y contemplacion de Dios, y sobre todo, en grandissima pureza de corazón, y santidad de vida, ocupandose à ratos en alguna obra manual, y especialmente en escribir, y trasladar algunos libros provechosos, así

por ganar su pobre comida con su trabajo, como por servir mas à la Santa Iglesia. El tratamiento de sus personas era muy aspero, y riguroso; y andavan vestidos de cilicio. Determinaron de jamás comer carne, aun en tiempo de enfermedad; y aunque algunos hombres prudentes, segun la carne, y sabios del Mundo, les pusieron escrupulos sobre esto, diciendoles que se ponian à peligro de matarse, y ser homicidas de si mismos; pero con vn ayuso que tuvieron del Cielo, se confirmaron en su buen proposito, y perseveraron en aquella soledad espantosa (de la qual el demonio pretendió sacarlos) tomando por especial Protectora, y Abogada à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, rezando cada dia sus Horas. Y tambien tomando por Abogado à San Juan Bautista, con deseo de imitar su penitencia, y rigor. Todos anhelavan à la perfeccion, pero el que mas se esmerava, y como Caudillo, y Maestro iba delante de todos, era San Bruno, à quien nuestro Señor avia escogido para poner los cimientos de vna Religion tan esclarecida, y para hazerle Padre de tantos, y tan santos Hijos. Resplandecia con tan grande santidad, modestia, y prudencia que Hugo Obispo, en todos los negocios tomava su consejo, y le obedecia como si fuera su proprio Abad, y muchas vezes se iba à vivir entre los Monges, por gozar de su conversacion, y exercitarle en los officios mas baxos, y viles de la casa, tanta era su humildad, y la admiracion con que mirava à San Bruno, el qual le solia decir, que se bolviese à su casa, y cuydasse de sus ovejas, pues era Pastor. Mas estando el santo Varon muy quieto, y contento, por verse en aquel puerto seguro, fuera de las ondas tempestuosas, y tan contrarios vientos deste siglo, le fué necesario salir del, con la ocasion que aqui dire.

4. Al Papa Gregorio Septimo sucedió Victor Terceto, que vivió poco en el Pontificado; à Victor, Urbano Segundo, varon excelente, y que avia sido discipulo en Paris de San Bruno; el qual deseando acertar en su gobierno, y dar buena cuenta à Dios del rebaño que le avia encomendado, y entendiendo las grandes partes de religion, letras, y prudencia, que concurrían en su Maestro Bruno, le mandò llamar à Roma para servirle del, y aprovecharle de sus consejos. Sintió este mandado San Bruno todo lo que se puede en carecer, y no menos sus santos compañeros, que les parecia perdian Padre, Guia, Maestro, refugio, y consuelo, y todo el bien que tenían en la tierra; mas como hijos de obediencia se conformaron con la voluntad de nuestro Señor, y se consola-

ron con la esperanza que les dava; que aviendo cumplido con la obediencia de su Santidad bolveria a verlos de Roma presto, adonde llegó San Bruno, y fue recibido del Sumo Pontífice con extraordinarias muestras de benignidad, y benevolencia, firviendose de su consejo en todas las cosas arduas, para bien de la Iglesia. Pero los compañeros que avia dexado en la Cartuxa, encomendados a vn Abad de la Casa de Dios, llamado Siguino, no hallandose fia él, le siguieron a Roma, de donde por orden del Papa Urbano bolvieron a su soledad, y su Santidad los encomendó al mismo Abad Siguino, e hizo Prior a Landuino, vno de los compañeros, y mandó que se le restituyese el lugar de la Cartuxa; que avian dexado, el qual hasta oy persevera en su Religión. Quedó San Bruno en Roma, por vna parte muy triste, y amargo, por verse como engolfado en el bullicio, y trafago de la Corte, y apartado de su quietud, y de la santa conversacion de sus compañeros, y por otra, con paz, y gozo de su alma, sacrificando su voluntad a la voluntad de Dios, y obediencia a su Vicario, el qual le quiso hazer Arceobispo de Sipontes, y él teniendose por indigno, le suplicó humildemente, que no le echasse carga tan pesada, ni le diese cargo de almas, pues no haria poco en dar buena cuenta a Dios de la suya. Y porque el Papa partia de Roma para Francia, y deseava no ir con él, ni seguir la Corte, tambien le suplicó que le diese licencia para retirarse a algun desierto en la Provincia de Calabria, donde entendia hallar lugar a proposito para sus intentos. Concedióle su Santidad las dos cosas benignamente, y San Bruno tomando su bendición, se partió para Calabria, acompañado de algunas personas que ya le seguian, con deseo de imitar su vida, y perfeccion.

En aquella Provincia halló vn iermo, llamado Torre, en el territorio de Esquilache, que le pareció a proposito, y en él hizo su asiento. Allí labró vnas celdillas toscas, y de tierra; y por el amor que tenia a la pobreza, y si en la Cartuxa de Francia avia vivido con tan gran santidad como diximos, en este nuevo iermo, comenzó a vivir con nuevos seruyros, y mas encendidos deseos de olvidarse de todo lo que no es Dios, y de estar con solo el cuerpo en la tierra, y con la mente en el Cielo. Aconteció vn dia, que Rogerio, Conde de Sicilia, y Calabria, iendo a caça, dió en aquel lugar apartado, y desierto, en que San Bruno, y sus compañeros moravan; y hallandolos puestos en oracion de rodillas, y sabiendo quienes eran, a que avian venido, y como vivian, se les aficionó mucho,

y les dió vna Iglesia de Santa Maria, y de San Estevan, y les proveyó de las cosas necessarias, y quedó tan aficionado a San Bruno, que le llamava algunas vezes, y otras él le visitava, y oia de buena gana sus consejos, y se encomendava en sus oraciones. Estas le valieron tanto, que vna vez le libraron milagrosamente de vn gravissimo peligro de la vida, estando sobre la Ciudad de Capua, por vna traicion que le armó vno de sus Capitanes, en la qual el Conde cayera; sino fuera avisado con vna vision del Cielo, por medio de San Bruno. Quedó desto el Conde tan agradecido, que ofreció a San Bruno muchas tierras, y heredamientos en el territorio de Elquilsche; y él no los quiso tomar, sino solamente (por pura importunidad, e instancia que le hizo) el Monasterio de Santiago con su termino, y lo que era necesario para edificar vna Iglesia junto a la cueva donde él morava, dedicada a la Reyna de los Angeles nuestra Señora; y otra poco distante desta, a honra del glorioso Protomartir San Estevan. Labró así mismo vn Convento para habitacion de los Monges que allí tenia, y de los otros que despues se juntaron con ellos, y para adelante les avian de suceder. En este Monasterio perseveró San Bruno hasta la fin de su vida, teniendo cuydado, no solamente de los santos compañeros que allí vivian, mas tambien de los que estavan lexos en la Cartuxa de Francia, escribiendoles, y dandoles reglas, y documentos para ir adelante. Y el Prior de los Landuino, por no discrepar va punto del espíritu, y forma, de su Maestro San Bruno, vino de Francia a Calabria a verse con él, y proponerle sus dudas, y llevar luz, y claridad para gobernar su Convento, y dexar el modelo de aquella santa Institucion a sus sucesores.

Finalmente, aviendo vivido con extremada perfeccion, y admiracion de toda aquella Provincia, y enriquecido la Santa Iglesia con vna nueva, y celestial Familia de sus gloriosos Hijos, y de la Orden de la Cartuxa, que la instituyó; cayó malo de vna enfermedad que le acabó, y dexó aquella bendita alma de la carcel del cuerpo; para que bolasse al Señor a quien tanto avia servido. Murió a los seys de Octubre del año de mil ciento y vno. Hizo Dios grandes milagros por San Bruno despues de su muerte, muchos ciegos cobraron vista, los sordos oidos, los mancos, y coxos, leprosos, y endemoniados por sus oraciones cobravan salud, beviendo del agua de vna fuente que salió junto del sepulcro donde le enterraron. Y oy dia afirman, que en aquel lugar donde él despues de aver estado en altissima contemplacion arrojava

sus cansados miembros en el suelo para descansar vn poco, no nace ierva alguna en todo el espacio que ocupava su cuerpo, estando todo el resto lleno de verdura, y frescor.

Con aver sido la vida de San Bruno tan esclarecida, y tan rica de merecimientos, y su muerte tan gloriosa, y llena de milagros, y aver concurrido de toda aquella Provincia a su sepulcro los pueblos, señores, y Principes, para pedir favores, y mercedes a Dios nuestro Señor por su intercession, no se trató de canonizarle hasta el año de mil quinientos y catorze, quatrocientos y treze años despues de su muerte; en que el Sumo Pontífice Leon Decimo mandó que a los seys de Octubre, dia de su glorioso traslado, en todos los Monasterios de la Orden de la Cartuxa, y sus Iglesias, Oratorios, y Capillas se celebrase la fiesta de San Bruno, y se le haga en el Oficio Divino, cada dia del comemoracion; y aora vltimamente se ha puesto en el Breviario Romano, para que toda la Iglesia rezze del. La vida de San Bruno escribió Francisco de Pareo, Prior de la gran Cartuxa, y Pedro Blomevene, Prior de la Cartuxa de Colonia; y Pedro Sutor, y Lorenzo Surio, Frayles así mismo Cartuxos. Haze mencion del en el Martirologio Romano, y Juan Molano en lo que añadió al Martirologio de Vsuardo.

*Petr. Sut. de Vita Cart. li. 1. cap. 7. Sur. 10. 5. Martyro. Roman. 6. Octobr.*

8 Pues quien no vé en la vida deste santissimo Confessor los caminos tan maravillosos que el Señor toma para llevar almas al Cielo, y para quebrantar la cabeza a la infernal serpiente? Condenóse por justo juicio de Dios el Letrado sobervio, y vano, y publicó su condenacion con vn modo tan espantoso, para que movidos con exemplo tan extraño, muchos simples, pobres, y humildes se salvasen. Y aunque avia en la Iglesia del Señor muchos caminos de perfeccion para ir al Cielo, escogió a San Bruno para que abriese otro mas estrecho, y aspero, y fundasse la sagrada Religión de la Cartuxa, para adorno, esfuerzo, y amparo de la misma Iglesia. Porque, que otra cosa son los Conventos de estos santos Religiosos, sino vnos Coros de Angeles, que continuamente alaban al Señor? Vnos escuadrones de Soldados valerosos, que con sus plegarias le aplacan, y defienden su Iglesia. Vnos retratos vivos de penitencia, de menosprecio del Mando, de oracion, mortificacion, y de toda virtud. Qué de santos varones ha avido, y oy dia ay en esta santa Religión, que con su doctrina alumbran al Mundo, y con su vida le inflaman, y apartados de la conversacion de los hombres, muestran que son mas que hombres, y nos predicán que nuestra felicidad no está en la tierra, sino

en el Cielo! Diez y seys Provincias dicen que ay en esta sagrada Religión, y en ellas ciento y ochenta y nueve Monasterios en los quales los Padres Cartuxos viven con tan grande aspereza, soledad, silencio, asilencia, y continuation en el Coro, vestidos de cilicio a raiz de sus carnes, y sin comer jamás carne, por ninguna enfermedad, y con tanto rigor de vida que la Santa Iglesia da licencia a los Religiosos de todas las otras Ordenes para pasar de las fuyas a la de la Cartuxa; que es señal que es muy estrecha, y que la tiene por mas rigurosa que las demás, y que se guarda en la Cartuxa oy dia la Regla con que San Bruno la instituyó, y ella comenzó, sin aver alloxado, ni descaído en lo substancial de lo que aquel santo Padre ordenó, y estableció: que todo es argumento de su gran santidad, y de sus altos merecimientos, y singulares gracias, y privilegios que Dios le comunicó, pues le hizo vno de los grandes Patriarcas de su Iglesia, y glorioso Padre de tantos, y tan esclarecidos Hijos; y no solamente de Santos Confessores, sino de fortissimos Martires, como fueron los Monges Cartuxos, que por defension de la Sede Apostolica, año del Señor de mil quinientos y setenta y ocho, por mandado del desventurado Rey Enrique Octavo, murieron en la Ciudad de Londres, como mas largamente lo escrivimos en nuestro libro de Gifina de Inglaterra.

#### LA VIDA DE SAN MARCOS, Papa, y Confessor.

1 Por la muerte del santo Pontífice A. J. D. E. Silvestre, fué elegido en su lugar OCTV. 3. Marco; natural de Roma, y hijo de Prisco; el qual fué dotado de grandes virtudes; y aunque vivió poco tiempo con la paz, que con el favor del Emperador Constantino tuvo la Iglesia, pudo ocuparse en refutar a los Hereses Arrianas, que se ivan multiplicando, y en ordenar todo lo que para el buen gobierno parecia necesario. Edificó San Marcos dos Templos: el vno en la Via Ardeatina, tres millas de Roma; y el otro dentro de la misma Ciudad, que se llama de su nombre, y dotólos de muchas posesiones, y adornólos de vasos de oro, y plata. Concedió al Obispo de Ostia, que vllase de palio, por el antiguo privilegio que tiene de consagrar al Sumo Pontífice. Duró el Pontificado, segun S. Getonimo, ocho meses. El cardenal Baronio, dize, que se sentó en la Silla Apostolica a los catorze de Febrero, y que murió a siete de Octubre, que son los ocho meses, menos ocho dias. Fué sepultado en el cimiterio de Balbina, pag. 419.

en la misma Iglesia, que en la via Ardeantina el avia edificado. Murió à siete de Octubre, en que la Iglesia celebra su fiesta, que fué el año del Señor de trecientos y treynta y feys, Imperando Constantino Magno. Escriuieron de San Marcos los Autores que escriven las vidas de los Sumos Pontifices, y hazen mencion del los Martirologios Romano, el de Beda, Vfuardo, y Adon.

LA VIDA DE LOS SANTOS SERGIO, y BACHO, Martires.

A 7. DE OCTV. BRE.

EL martirio de los ilustres Martires San Sergio, y Bacho, escribió Simon Metafraste, y refumiendolo brevemente, fué de esta manera. Fueron San Sergio, y Bacho, Cavalleros Romanos, muy nobles, y principales criados del Emperador Maximiano; porque Sergio era su Primicerio, que quiere dezir el principal, y cabeza de todos los Escriuanos, que era gran dignidad, y no se dava sino despues de grandes servicios, y acabada la milicia, Bacho era Secundicerio, y el que tenia el segundo lugar en aquel oficio: y demás del lugar que tenían con el Emperador, eran del muy amados, y honrados por sus virtudes, aunque no sabia que eran Christianos. Vano á entender que lo eran, y queriendo certificarse mas de la verdad, estando en la Provincia de Siria inferior, que llaman Eufralesia en la Ciudad de Augusta, los mandó llamar, para que le acompañassen à vn Templo donde iba à hazer sacrificio à sus vanos Dioses. Fueron con él, mas entrando el Emperador en el Templo, ellos se quedaron fuera: y como Maximiano al tiempo de hazer el sacrificio no los viese, mandólos buscar, y hallaronlos à la puerta del Templo puestos en oracion. Preguntóles el Emperador la causa, porque no avian entrado con él à sacrificar al gran Iupiter? Y ellos libremente respondieron, que por ser Christianos: y porque à solo Dios Criador del Cielo, y de la tierra, se deve sacrificio. Mandó Maximiano con gran saña, que les quitassen luego los collares de oro que traian al cuello, y los vestidos ricos, y de Cavalleros, y que los vestieffen de mugeres, y cargados de cadenas fuesen sacados à la vrguença por la Ciudad, y despues echados en la carcel. Tentólos algunas vezes el Emperador, ya con halagos, y blanduras, ya con amenazas, y espantos para reducirlos à su voluntad, y persuadirles, que no se apartassen de la Religion antigua de sus antepassados, y que sacrificassen à los Dioses, que eran fundadores, conservadores, y amplificadores de su Imperio. Y como la fuerza, y maña, y todas las maquinas

del Emperador no pudiesen hazer mella en aquellos pechos fuertes, y esforçados de los Santos Martires, determinó de embiarlos à Antiocho. Prefecto de Oriente, para que los hiziesse adorar à los Dioses, ó morir con exquisitos tormentos. Tomó esta resolucion el Emperador, para que en aquel largo camino padecieffen mas los santos Martires, sendo cargados de prisiones, y cadenas, y porque Antiocho era hombre feroz, y barbaro, y conhaiva de su natural fiereza, que executaria en ellos su braviza, y furor: y tambien porque avia sido como criado de Sergio, y por favor del avia alcanzado la dignidad de Prefecto que tenia, y juzgava que no podia dexar Sergio de tener por gran afrenta, y menoscabo fuyo el ser presentado, è juzgado de quien le era tan inferior, y tantos beneficios avia recibido de su mano. Escriuio Maximiano vna carta à Antiocho en que le declarava su voluntad. Fueron llevados los Santos adonde èl estava, y èl los mandó poner en la carcel, donde estuviéron orando, y pidiendo favor al Señor para aquella dura batalla que esperavan, y el Señor les embió vn Angel que los consoló, y animó, y les dixo, que no temieffen, porque Dios era su defensor, y estava con ellos, y les daria victoria. Tomó Antiocho todos los medios que le fueron posibles, para apartar à los santos Martires de la confesion de Iesu-Christo; y como todos salieffen vanos, hizo çontar à Bacho con nervios de bucyes durísimos, por quatro hòbres robustos, y bravos: los quales le dieron tantos golpes, y tan cruales heridas, que le despedaçaron las carnes, y así en aquel tormento oyendo vna voz del Cielo que le llamava, dió su espíritu al Señor. Apareció despues San Bacho lleno de gloria, y de resplandor à San Sergio que estava en la carcel, y mostròle la inestimable corona, que por aquellos temporales tormentos avia alcanzado, y animòle para que padecieffe èl los que le estavan aparejados; porque siendo compañeros en las penas, lo fuesen tambien en la victoria, y triunfo. Desèd mucho Antiocho ablandar à Sergio, y reducirle à su opinion, mas nunca pudo; y siguiendo su natural fiereza, y queriendo dar satisfaccion al Emperador, le mandó calçar vnos çapatos sembrados de puntas de clavos agudus, y que fuesse delante de su roche corriendo, y desta manera le llevó tres leguas con vn dolor acerbíssimo del Santo Martir, de cuyos pies salian arroyos de sangre: mas la noche siguiente vino vn Angel que le recreó, y le dexó los pies tan sanos, como si ningun mal huvieran padecido.

2 Atribuyó el injulto luez la gracia de Dios à arte magica, y endurecióle mas, y otra vez le hizo pasar aquel mismo tormento.

to. Y finalmente viendo que perdía el tiempo, y que por ningun camino podia rendir, ni atraer à su voluntad al Santo Martir, le mandó cortar la cabeza; y así se hizo. Acompañaron à San Sergio al lugar del suplicio gran numero de hombres, y mugeres, y aun de bestias fieras que iban tras èl, mas las como vnas ovejas, haziendole honra, y reverencia. Hizo oracion antes que se executasse la sentençia, puesto de rodillas, suplicandole à nuestro Señor que aceptasse aquel sacrificio de su vida que èl le ofrecia, y perdonasse à los que se la quitavan, y perseguian, y les diese el conocimiento de su verdadera luz, y verdad. Oyó vna voz que le combidava al Cielo, y le dava el parabien de la victoria, y con esto tendió el cuello, y fué degollado à los siete de Octubre: y despues fué enterrado su sagrado cuerpo en vn magnifico Templo, que los Christianos le edificaron. Fueron los milagros que Dios nuestro Señor obró por San Sergio, tantos, y tan ilustres, que los fieles ivan en romeria à su sepulcro; y no solamente los Christianos partiepan de muchos, y grandes beneficios por la intercesion de San Sergio, sino tambien los infieles, gentiles, y paganos. Cosdras Rey de Persia, por aver tenido hijos de la Reyna Sira su muger, y aver sido librado de grandes peligros, y calamidades por las oraciones de San Sergio (à quien èl se encomendó) embió à su Templo vna Cruz riquísima de oro, con otros dones muy preciosos. Y el Emperador Justiniano le edificó dos Templos magnificos, vno en Constantinopla, y otro en Ptolemyda. En Roma fué muy celebre la memoria de los Santos Martires; donde de se les edificó Iglesia, que es titulo de 7. Octubre. Diacono Cardenal: la qual el Papa Gregorio III. reparó, y acrecentó. Y la misma Ciudad en que fué martirizado S. Sergio, fué llamada de su nombre Sergiopolis. El martirio de los Santos fué el año de 309. Escriuen dellos los Martirologios Romano, el de Beda, Vfuardo, y Adon. Niceforo, libro 7. capitulo 14. libro 15. capitulo 26. y 27. libro 18. capitulo 21. y la segunda Sinodo Nicena, çesion. 5. y el Prado Espiritual, capitulo 180. y Teodoro de Evangel. verit. libro 8. y Evagrio libro 4. capitulo 27. y libro 6. capitulo 20. y Gregorio Turonense en la historia de Francia, lib. 7. cap. 31.

LA VIDA DE LOS SANTOS, MARCELO, y Apuleyo, Martires.

A 7. DE OCTV. BRE. EN este mismo dia de los siete de Octubre haze comemoracion la santa Iglesia de San Marcelo, y Apuleyo, Tom. III.

Martires: los quales fueron Discipulos de Simon Magos, y viendo las disputas que con èl tuvo San Pedro, y como le avia vencido, y rendido, y las obras maravillosas que hazia el glorioso Apostol, dexando à su engañoso Maestro, le siguieron, y se hizieron Christianos, y eluvieron en su compañia hasta que murió: y finalmente metecieron derramar la Sangre por aquella Fè, y doctrina que avian aprendido del Santo Apostol. Fueron martirizados por vn luez llamado Aureliano, à los siete de Octubre, en el año del Señor de 90. y sus cuerpos fueron enterrados cerca de los muros de Roma: Hazen mencion de los Santos los Martirologios Romano, el de Beda, Vfuardo, y Adon.

VIDA DE SANTA OSITA, Virgen, y Martir.

FUÉ Santa Osita Inglesa de nacimiento, è hija del Rey Eritevaldo, y de Vulreberga, que era hija de Penda, Rey de los Mercios. Desde niña fué muy bien inclinada à recogimiento, honestidad, y todas las obras de virtud. Avia en aquel tiempo dos señoras principálissimas, y tantas virgenes en Inglaterra, Moduvena Abadesa de cierto Monasterio, donde vivian muchas donzellas con grande recogimiento: y Edita, hermana del Rey Alfredo, que así mismo fué Madre, y Maestra de otras donzellas, que vivian apartadas de todo trato del Mundo. Fué entregada Osita à Santa Moduvena, para que la criasse, y ella la dió de su mano, y la encomendó à Edita, pareciendole que estaria mejor en su compañia. Acacçió que vn dia Edita embió à Osita con vn libro à Moduvena, y al passar por vna Puente de madera sobre vn rio, vino vn viento tan recio, que la arrebató, y la arrojó en el rio, y las corrientes la llevaron tras sí, y se hundió, y ahogó en aquel rio. De allí à tres dias estando orando Moduvena se apareció vn Angel, y le dixo, que fuesse apriesa al rio. Fué, y halló à Santa Edita, que buscava à Osita, porque no avia tomado à casa despues que la avia embiado con el libro. Allí entendieron que Osita se avia ahogado. Pusieronse en oracion, suplicando à nuestro Señor que se la restituiesse, y sacalle del profundo de aquel rio. Acabada la oracion, Moduvena la llamó con voz clara, y sonora tres vezes, diciendo: Osita, Osita, Osita, en el nombre de la Santissima Trinidad sal fuera del rio. Y Osita respondió: Here aqui señora, here aqui, here aqui. Y luego salió de las aguas con su libro en la mano sin lesion alguna. Murió Santa Moduvena, y Osita bolvió à casa de sus padres.

dres, creciendo cada dia en virtud, y loables costumbres. Quando llegó a edad para poderle casar, Sigero, Rey de los Saxones Orientales, la pidió a sus padres por mujer, y por mas que ella le repugno, y contrario ( porque tenia proposito de guardar su pureza virginal perpetuamente ) como por fuerza la hizieron casar. Vino el dia de las bodas, que se avian aparejado con aparato Real, y la santa donzella con muchos gemidos, y suspiros se encomendava de todo coraçon al Señor, suplicandole que no permitiessse que perdiessse la joya tan preciosa de la virginidad; y despues con varios achaques, y escusas procurava conservarla, y no consumar el matrimonio, hasta que vn dia el Rey la llamo, y la hizo entrar en vn aposento mas secreto para gozar de su hermosura, y belleza; cosa que él tanto deseava, y ella aborrecia. Mas en el mismo tiempo se levanto vn gran ruido en el Palacio Real, por vn ciervo de extraordinaria grandeza, que avia parecido a la puerta del mismo Palacio, y el Rey dexando a la Reyna Olita sin tocarla, fassió a ver el ciervo, y viendole ( como era amigo de caza ) se determinó seguirle con sus caçadores hasta cogerle. Desta manera quedó Olita libre esta vez, haciendo gracias a nuestro Señor, que por aquel medio la avia librado: y para no verse en otra tal, llamó luego a algunos Religiosos siervos de Dios, y les declaró su intento, y ellos le cortaron el cabello, y le dieron el habito de Religión, y el voto, y la consagraron Monja. Al cabo de algunos dias bolvió el Rey de la caza, y queriendo ver a su muger, hallóla vestida de Monja, y supo que avia hecho voto de castidad, y tomado por Esposo a nuestro Señor Jesu-Christo: y aunque le pesó, no quiso hazerle fuerza, ni apartarla de aquel tan santo proposito, antes le mandó edificar vn edificio acomodado para vivir religiosamente, y le dió algunas posesiones, y tierras para su sustento. Luego que esto le supo, muchas donzellas desearon acompañar, y servir a Santa Olita, y ella tomó algunas, enseñandoles la perfeccion con su exemplo, porque su vida era muy austera, muy callada, muy penitente, y por estremo dada a la oracion, y mas parecia vn retrato del Cielo, que vida de muger en carne flaca. Pero resplandeciendo la santa Virgen con tanta virtud, y recogimiento, nuestro Señor para darle dos coronas de Virgen, y Martir, permitió que vnos cossarios de Dinamarca, gente feroz, y bardara, viniessen a aquella parte de Inglaterra, donde Olita estava, y destruyendo, y quemado toda aquella tierra, dieron en el Monasterio, y la prendieron, y el Capitan dellos, sabiendo la calidad de la bienaventurada Virgen, comen-

có con albagos, promesas, y amenazas, a persuadirla que adorassse a sus falsos Dioses, y negasse a Jesu-Christo, y como la hallasse constante, y firme en la confesion, y amor de su dulce Esposo, le mandó cortar la cabeza. Mas sucedió vna cosa digna de referirse aqui. En cayendo en el suelo la cabeza de la santa Virgen, el cuerpo se levantó, y con las manos alzó la cabeza del suelo, y por camino derecho se fué con ella hasta la Iglesia de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, por espacio de casi tres estadios, que hazen trecientos y setenta y cinco pasos. Halló la puerta de la Iglesia cerrada, y llamó a ella con las manos ensangrentadas, y dexando allí las señales de su preciosa sangre, cayó en tierra. En el lugar donde fue degollada brotó vna fuente de agua clarissima, que dava salud a muchos dolientes de varias enfermedades. Sepultaron su sagrado cuerpo sus padres en vna arca de plomo, en vna Iglesia de Asseher honoríficamente, y Dios por ella hizo muchos milagros. Allí estubo hasta que la misma santa Virgen apareció a vn hombre, y le mandó que tomase su cuerpo, así como estava en aquella caja de plomo, y le llevase a la Iglesia Chichante, donde ella avia vivido, y sido martirizada; y que no temiesse, porque ella le ayudaria, y favoreceria en aquel camino, y empresa. Hizolo el hombre; y llegó con las Reliquias de la Santa Virgen adonde ella le avia mandado; y Mauricio Obispo de Londres, las recibió, y colocó con gran reverencia: y el Obispo Rosenfe que estava presente, y gravemente enfermo, luego cobró salud.

Tomaron vnos Marineros vn pedazo de marmol del portal de la Iglesia de Santa Olita, pusieronle en su barco para llevarle secretamente, y luego el barco quedó inmóvil, hasta que los Marineros conocieron su culpa, y restituyeron a la Iglesia el marmol que avian tomado. Un Clerigo hizo voto en el Monasterio de Santa Olita, de hazerse Monge, y desuydóse de cumplir lo que avia prometido a Dios. Cayó malo, y estando para morir pidió favore a la santa Virgen, y ella le apareció, y le reprehendió de su ingratitude, y de no aver cumplido el voto que avia hecho, y prometiendole el de nuevo que enmendaria su vida, y tomara el habito de Monge; la santa Virgen le dixo: Yo tengo compasión de ti, si tu la tienes de ti mismo, y quieres servir a Dios, aunque tarde; y con esto le tocó, y el Clerigo sanó, y se hizo Monge, y sirvió a nuestro Señor loablemente, y vino a ser Prior del Convento de San Bartolomé de Londres. A vna muger contrahada, y que no se podia alçar, la sanó: y a otro moço mudo, y sordo le restituyó la lengua,

lengua, y el oído; y a otra donzella, que no podia menear el brazo, le dió entera salud; Olita, aviendo hecho voto de castidad, despuesle casó; aparecióle Santa Olita, y con vn aspecto severo la reprehendió de aquel pecado, y de tal manera la ató de los pies invisiblemente, que en ninguna manera los podia mover, hasta que con muchas lagrimas alcanzó del Señor que la perdonasse, y la restituyesse el uso de sus pies por la intercesión de la santa Virgen. Otra que avia muchos años no podia andar, le apareció San Edmundo, Arzobispo que fué Cantuariense, y le mandó que fuesse a la Iglesia de Santa Olita, porque allí alcanzaria la salud que deseava, y luego la alcanzó.

La vida desta Santa escribió Alberto Vero, Regular, traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo a los siete de Octubre, y los Autores que escriben la Historia de Inglaterra hazen mención della; y el Martirologio Romano a los diez y seys de Setiembre, de Santa Olita, que fué Maestra de Santa Olita, como avemos dicho, y así dize el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, que floreció por los años del Señor de novecientos y ochenta, y tambien escribe della Rodulfo in Pohlen. lib. 6. cap. 7.

#### DE LA FIESTA DE EL ROSARIO de nuestra Señora.

Entre las devociones de la Virgen, la mas celebrada es la de el Rosario, ó Psalterio, llamado así, porque consta de ciento y cinquenta Ave Marias, que correspondan al Psalterio de los ciento y cinquenta Psalmos de David. Esta devocion, dizen graves Autores, que es tan antigua, como la Iglesia, porque empezó con ella, y fué el primer Breviario, y las primeras Horas Canonicas, que la Iglesia usó, y que los Apóstoles rezaron el Rosario por orden de la Virgen, y los Fieles, que tuvieron el primitivo espíritu, y las primicias de la devocion, por orden de los Apóstoles; antes que San Ignacio Martir introduxesse en Antioquia el Psalterio de David, que recibió despues, toda la Iglesia Catolica, para cantar las alabanzas a Dios. El Rosario se derivó de los primeros Fieles a los Anacoretas de Egipto, y Nitra, y de los desertos le recibieron en las Ciudades, San Agustin, San Geronimo, S. Ambrosio, y otros Padres; y resfriandose despues de algunos años el fervor de esta devocion le avió, y encendió en Inglaterra el Venerable Beda, y encendió en Inglaterra el Venerable Beda, porque los Ingleses confessavan aver recibido esta devocion de sus antepassados, como herencia

de padres a hijos, devida a la enseñanza de este Venerable Padre. De esta opinion es el B. Alano de Rupe, Frayle de la Orden de Santo Domingo, y de grande autoridad en esta materia, por aver sido elegido milagrosamente de la Reyna de los Angeles, por Predicador de su Rosario, casi olvidado en muchas partes. Particularmente refiere Paladio, Sozomeno, y Casiodoro, de vn Monge llamado Paulo, varon excelente en fantidad, que tenia por costumbre rezar cada dia trecientas oraciones, y por no defraudar nada a su devocion, escondia otras tantas predicas en el pecho, y a cada oracion arrojava vna piedra, con que al acabarse las piedras, conocia aver acabado sus oraciones, y cumplido aquella piadosa tarea. Ayberto Monge, que floreció en tiempo del Papa Pascasio Segundo, por los años de mil y noventa y nueva, cuenta Surio, que cien veces al dia hincado de rodillas, y cinquenta veces de noche, postrado en tierra, rezava la Salutation Angelica. Algunos tratados de la Virgen, de mas de ochocientos años de antigüedad, en que están pintados Rosarios, como agora se via, muestran ser muy antigua en la Iglesia esta devocion; y siendo de tanto agrado de Dios, y de su Madre, como despues veremos, es creible, que no se ocultó a aquellos primeros fieles, que como mas fervorosos en el amor de Dios, eran tambien mas diligentes en el servicio de la Madre de Dios.

Pero dexando esta question a otros, pues las devociones no se acreditan tanto por la antigüedad de los años que tienen, quanto por la gloria que se sigue de ellas a Dios, y provecho que facan los que las usan; no ay duda, que merece con mucha razon Santo Domingo de Guzman, el titulo que le dan muchos de inventor, y primer Predicador del Rosario de nuestra Señora, porque este esclarecidísimo Patriarca, fue el primero que le enseñó, y predicó con el metodo, y orden admirable de meditar los Misterios de nuestra Fe, repartidos en tres classes, de Gozofos, Dolorosos, y Gloriosos, que él aprendió de nuestra Señora, y de él lo recibió la Iglesia, como cosa venida de el Cielo, para provecho de todo el Mundo, culto de la Madre de Dios, y gloria de el mismo Dios; por que en esta vtilissimo devocion, se elaboran, y encadenan la oracion mental, y vocal, para que el alma, y el cuerpo, el entendimiento, y la lengua, la voluntad, y los labios alaben a Dios, celebren a la Madre de Dios, y no ay parte en el hombre, que no alabe al Criador, y Redemptor de el hombre, y a la madre de su Criador, y Redemptor; y juntamente pida, y merezca

dres, creciendo cada dia en virtud, y loables costumbres. Quando llegó a edad para poderle casar, Sigero, Rey de los Saxones Orientales, la pidió a sus padres por mujer, y por mas que ella le repugno, y contrario ( porque tenia proposito de guardar su pureza virginal perpetuamente ) como por fuerza la hizieron casar. Vino el dia de las bodas, que se avian aparejado con aparato Real, y la santa donzella con muchos gemidos, y suspiros se encomendava de todo coraçon al Señor, suplicandole que no permitiessse que perdiessse la joya tan preciosa de la virginidad; y despues con varios achaques, y escusas procurava conservarla, y no consumar el matrimonio, hasta que vn dia el Rey la llamo, y la hizo entrar en vn aposento mas secreto para gozar de su hermosura, y belleza; cosa que él tanto deseava, y ella aborrecia. Mas en el mismo tiempo se levanto vn gran ruido en el Palacio Real, por vn ciervo de extraordinaria grandeza, que avia parecido a la puerta del mismo Palacio, y el Rey dexando a la Reyna Olita sin tocarla, fassió a ver el ciervo, y viendole ( como era amigo de caza ) se determinó seguirle con sus caçadores hasta cogerle. Desta manera quedó Olita libre esta vez, haciendo gracias a nuestro Señor, que por aquel medio la avia librado: y para no verle en otra tal, llamó luego a algunos Religiosos siervos de Dios, y les declaró su intento, y ellos le cortaron el cabello, y le dieron el habito de Religión, y el voto, y la consagraron Monja. Al cabo de algunos dias bolvió el Rey de la caza, y queriendo ver a su muger, hallóla vestida de Monja, y supo que avia hecho voto de castidad, y tomado por Esposo a nuestro Señor Jesu-Christo: y aunque le pesó, no quiso hazerle fuerza, ni apartarla de aquel tan santo proposito, antes le mandó edificar vn edificio acomodado para vivir religiosamente, y le dió algunas posesiones, y tierras para su sustento. Luego que esto le supo, muchas donzellas desearon acompañar, y servir a Santa Olita, y ella tomó algunas, enseñandoles la perfeccion con su exemplo, porque su vida era muy austera, muy callada, muy penitente, y por estremo dada a la oracion, y mas parecia vn retrato del Cielo, que vida de muger en carne flaca. Pero resplandeciendo la santa Virgen con tanta virtud, y recogimiento, nuestro Señor para darle dos coronas de Virgen, y Martir, permitió que vnos cossarios de Dinamarca, gente feroz, y bardara, viniessen a aquella parte de Inglaterra, donde Olita estava, y destruyendo, y quemado toda aquella tierra, dieron en el Monasterio, y la prendieron, y el Capitan dellos, sabiendo la calidad de la bienaventurada Virgen, comen-

có con albagos, promesas, y amenazas, a persuadirla que adorassse a sus falsos Dioses, y negasse a Jesu-Christo, y como la hallasse constante, y firme en la confesion, y amor de su dulce Esposo, le mandó cortar la cabeza. Mas sucedió vna cosa digna de referirse aqui. En cayendo en el suelo la cabeza de la santa Virgen, el cuerpo se levantó, y con las manos alzó la cabeza del suelo, y por camino derecho se fué con ella hasta la Iglesia de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, por espacio de casi tres estadios, que hazen trecientos y setenta y cinco pasos. Halló la puerta de la Iglesia cerrada, y llamó a ella con las manos ensangrentadas, y dexando allí las señales de su preciosa sangre, cayó en tierra. En el lugar donde fue degollada brotó vna fuente de agua clarissima, que dava salud a muchos dolientes de varias enfermedades. Sepultaron su sagrado cuerpo sus padres en vna arca de plomo, en vna Iglesia de Asseher honoríficamente, y Dios por ella hizo muchos milagros. Allí estubo hasta que la misma santa Virgen apareció a vn hombre, y le mandó que tomase su cuerpo, así como estava en aquella caja de plomo, y le llevase a la Iglesia Chichante, donde ella avia vivido, y sido martirizada; y que no temiesse, porque ella le ayudaria, y favoreceria en aquel camino, y empresa. Hizolo el hombre; y llegó con las Reliquias de la Santa Virgen adonde ella le avia mandado; y Mauricio Obispo de Londres, las recibió, y colocó con gran reverencia: y el Obispo Rosenfe que estava presente, y gravemente enfermo, luego cobró salud.

2 Tomaron vnos Marineros vn pedazo de marmol del portal de la Iglesia de Santa Olita, pusieronle en su barco para llevarle secretamente, y luego el barco quedó inmóvil, hasta que los Marineros conocieron su culpa, y restituyeron a la Iglesia el marmol que avian tomado. Un Clerigo hizo voto en el Monasterio de Santa Olita, de hazerse Monge, y desuydóse de cumplir lo que avia prometido a Dios. Cayó malo, y estando para morir pidió favore a la santa Virgen, y ella le apareció, y le reprehendió de su ingratitude, y de no aver cumplido el voto que avia hecho, y prometiendole el de nuevo que enmendaria su vida, y tomara el habito de Monge; la santa Virgen le dixo: Yo tengo compasión de ti, si tu la tienes de ti mismo, y quieres servir a Dios, aunque tarde; y con esto le tocó, y el Clerigo sanó, y se hizo Monge, y sirvió a nuestro Señor loablemente, y vino a ser Prior del Convento de San Bartolomé de Londres. A vna muger contrahada, y que no se podia alçar, la sanó: y a otro moço mudo, y sordo le restituyó la lengua,

lengua, y el oído; y a otra donzella, que no podia menear el brazo, le dió entera salud; Olita, aviendo hecho voto de castidad, despuesle casó; aparecióle Santa Olita, y con vn aspecto severo la reprehendió de aquel pecado, y de tal manera la ató de los pies invisiblemente, que en ninguna manera los podia mover, hasta que con muchas lagrimas alcanzó del Señor que la perdonasse, y la restituyesse el uso de sus pies por la intercesion de la santa Virgen. Otra que avia muchos años no podia andar, le apareció San Edmundo, Arzobispo que fué Cantuariense, y le mandó que luesse a la Iglesia de Santa Olita, porque allí alcanzaria la salud que deseava, y luego la alcanzó.

3 La vida desta Santa escribió Alberto Vero, Regular, traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo a los siete de Octubre, y los Autores que escriben la Historia de Inglaterra hazen mencion della; y el Martirologio Romano a los diez y seys de Setiembre, de Santa Olita, que fué Maestra de Santa Olita, como avemos dicho, y así dize el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, que floreció por los años del Señor de novecientos y ochenta, y tambien escribe della Rodulfo in Pohlen. lib. 6. cap. 7.

#### DE LA FIESTA DE EL ROSARIO de nuestra Señora.

Entre las devociones de la Virgen, la mas celebrada es la de el Rosario, ó Psalterio, llamado así, porque consta de ciento y cinquenta Ave Marias, que correspondan al Psalterio de los ciento y cinquenta Psalmos de David. Esta devocion, dizen graves Autores, que es tan antigua, como la Iglesia, porque empezó con ella, y fué el primer Breviario, y las primeras Horas Canonicas, que la Iglesia usó, y que los Apóstoles rezaron el Rosario por orden de la Virgen, y los Fieles, que tuvieron el primitivo espíritu, y las primicias de la devocion, por orden de los Apóstoles; antes que San Ignacio Martir introduxesse en Antioquia el Psalterio de David, que recibió despues, toda la Iglesia Catolica, para cantar las alabanzas a Dios. El Rosario se derivó de los primeros Fieles a los Anacoretas de Egipto, y Nitra, y de los desertos le recibieron en las Ciudades, San Agustin, San Geronimo, S. Ambrosio, y otros Padres; y resfriandose despues de algunos años el fervor de esta devocion le avió, y encendió en Inglaterra el Venerable Beda, y encendió en Inglaterra el Venerable Beda, porque los Ingleses confessavan aver recibido esta devocion de sus antepassados, como herencia

de padres a hijos, devida a la enseñanza de este Venerable Padre. De esta opinion es el B. Alano de Rupe, Frayle de la Orden de Santo Domingo, y de grande autoridad en esta materia, por aver sido elegido milagrosamente de la Reyna de los Angeles, por Predicador de su Rosario, casi olvidado en muchas partes. Particularmente refiere Paladio, Sozomeno, y Casiodoro, de vn Monge llamado Paulo, varon excelente en santidad, que tenia por costumbre rezar cada dia trecientas oraciones, y por no defraudar nada a su devocion, escondia otras tantas pedrecitas en el pecho, y a cada oracion arrojava vna piedra, con que al acabarse las piedras, conocia aver acabado sus oraciones, y cumplido aquella piadosa tarea. Ayberto Monge, que floreció en tiempo del Papa Pascasio Segundo, por los años de mil y noventa y nueva, cuenta Surio, que cien veces al dia hincado de rodillas, y cinquenta veces de noche, postrado en tierra, rezava la Salutation Angelica. Algunos tratados de la Virgen, de mas de ochocientos años de antigüedad, en que están pintados Rosarios, como agora se via, muestran ser muy antigua en la Iglesia esta devocion; y siendo de tanto agrado de Dios, y de su Madre, como despues veremos, es creible, que no se ocultó a aquellos primeros fieles, que como mas fervorosos en el amor de Dios, eran tambien mas diligentes en el servicio de la Madre de Dios.

2 Pero dexando esta question a otros, pues las devociones no se acreditan tanto por la antigüedad de los años que tienen, quanto por la gloria que se sigue de ellas a Dios, y provecho que facan los que las usan; no ay duda, que merece con mucha razon Santo Domingo de Guzman, el titulo que le dan muchos de inventor, y primer Predicador del Rosario de nuestra Señora, porque este esclarecidísimo Patriarca, fue el primero que le enseñó, y predicó con el metodo, y orden admirable de meditar los Misterios de nuestra Fe, repartidos en tres classes, de Gozofos, Dolorosos, y Gloriosos, que él aprendió de nuestra Señora, y de él lo recibió la Iglesia, como cosa venida de el Cielo, para provecho de todo el Mundo, culto de la Madre de Dios, y gloria de el mismo Dios; por que en esta vtilissimo devocion, se elaboran, y encadenan la oracion mental, y vocal, para que el alma, y el cuerpo, el entendimiento, y la lengua, la voluntad, y los labios alaben a Dios, celebren a la Madre de Dios, y no ay parte en el hombre, que no alabe al Criador, y Redemptor de el hombre, y a la madre de su Criador, y Redemptor; y juntamente pida, y merezca

los favores de que necesita para su salvación, y obligue à quien se los ha de conceder, y à la que se los ha de alcanzar con su intercesion. Por esto los hijos de Santo Domingo, zelosissimos siempre de la salud de las almas, imitando la caridad, y devocion de su incomparable Padre, han estendido, y dilatado esta devocion por todo el Mundo, y el Señor la ha acreditado con innumerables milagros, y los Sumos Pontífices la han aprobado, y confirmado, y recomendado con muchos privilegios, gracias, y indulgencias, que han concedido à los que rezan el Rosario, ò Corona de nuestra Señora, que se compone de siete Padre nuestros, y setenta y tres Ave Marias: un ocho Padre nuestros, y dos Ave Marias, por los años que vivió en la tierra la Reyna del Cielo, segun las dos opiniones mas recibidas acerca de los años que vivió con los hombres la Madre de Dios, de las quales la mas vulgar es, que fueron setenta y tres años; y la que parece mas probable al último Doctor Francisco Suarez, y tiene mucha autoridad, es, que fueron 72.

Aunque ha sido muy celebre esta devocion del Rosario, desde el tiempo de Santo Domingo, se hizo mas celebre con ocasion de la famosa Batalla Naval de Lepanto, que se ganó por intercesion de nuestra Señora, y particularmente por la devocion de su Santo Rosario; la qual siendo tan sabida, no ay para que referirla aqui de proposito, y siendo muy propria de la fiesta de hoy, no se puede callar de el todo, y por esto dire la suma de ella. Después que Selin Segundo de este nombre, Gran Turco, rompió las pazes con la Republica de Venecia, y viéndose señor de el Mar, por la multitud de sus Naves, y soldados, se enseñoreó de el Reyno de Chipre, y empezó à hazer hostilidades, y estragos en los Christianos; el Santissimo Pontífice Pio Quinto, procuró unir todas las armas Catolicas, contra el enemigo comun de la Christianidad, que deseava dominarlo todo con su poder, y presunía eclipsar con sus lunas las luzes clarissimas de nuestra Fé. Elevaronse los otros Principes Christianos, y solamente el Rey Catolico Felipe Segundo, se coligó con el Papa, y con la Republica de Venecia, para oponerse à tan formidable enemigo. Dispúsose vna poderosa Armada, de que iba por General Don Juan de Austria, hijo de el Invicto Emperador Carlos Quinto, en quien parecia herencia el valor, y patrimonio el vencer. Bufó la Armada Catolica à la Turquesca, que esperaba en el golfo de Lepanto. Los Turcos contavan duzentas y treynta Galeas Reales, con otras muchas galeotas, y vavos menores; los Christianos llevavan mas

de duzentas Galeas: ochenta y vna de el Rey de España, ciento y noventa de Venecia, y doze de el Sumo Pontífice, tres de Malta, y otras de Cavalteros particulares. Al llegar nuestra Armada à vista de la de el enemigo, el viento, que para los Turcos era favorable, y para los Christianos contrario amaynó casi de repente, empezando ya à desfavorecerles este elemento, y el Mar se folegó, como si pretendiera ver con reposo los dos mas poderosos Exercitos del Mundo, disputar sobre la posesion de el. De los Turcos era muy superior en el numero, el de los Christianos era mayor en el valor: los Turcos presumian alitarse de baxo de sus banderas la fortuna, y hinchados con repetidas victorias; los Christianos sabian, que venia con ellos la justicia de la causa: ambas Armadas miravan presente la batalla, y el riesgo, y en esperanças la victoria, y el triunfo; pero los Infeles le esperavan de su valor; y los Fieles de el favor Divino. Por esto ya que se acercavan à tiro de cañon, mandó su Alteza enarbolar vn Crucifijo, y muchas Imagenes de nuestra Señora, y todos puestos de rodillas, hizieron oracion à Dios, poniendo por intercesora à la Virgen, suplicandole, que no diese la victoria à sus enemigos, por castigar à los que confessavan, y llamavan arrepentidos de sus culpas. Luego, aviendo esforçado los dos Capitanes à sus soldados, y dado la señal de aceptar de ambas partes la batalla, con dos tiros de Bombarda, se acometieron las Naves con increíble impetu, y se peleó por espacio de dos horas con extraño valor, con diferentes sucesos, yá prosperos, yá adversos, como los lleva la guerra, sin saberse aun donde estava la victoria, hasta que se reconoció en nuestra Armada, y se fué declarando tanto por los Christianos, que en breve tiempo quedó desbaratada, y deshecha la Armada de los Turcos, treynta mil con su Baxà muertos, diez mil Cautivos, ciento y ochenta Naves presas, noventa sumergidas, quinze mil Christianos rescitados, casi trecientos tiros de Artilleria cogidos, el despojo de dineros, joyas, y armas, ni tiene precio, ni numero, y lo principal, fué cobrar las armas Catolicas la reputacion perdida, y perder las Mahometanas la sobervia, y confianza, ganadas en muchas victorias; murieron de nuestra parte seys mil hombres, y pocos de cuenta, por lo qual fue esta la batalla mas celebre, que han conseguido en el Mar los Christianos, y no se h vió antes primera, ò ha visto despues segunda en sus campañas el elemento de el agua.

4. Devióse esta insigna victoria à las oraciones de el B. Pio Quinto, de la Christianidad,

Christianidad, donde el Santo Pontífice las mandó hazer, y fuera de el valor de los soldados Christianos, y ayudó mucho la devocion, y zelo, con que confessados, y bien dispuestos entraron en la batalla para morir, defendiendo la Fé, si Dios por nuestras culpas diese à los Infeles la victoria; y principalmente se devió à la intercesion de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, singular Patrona de las batallas, à quien el Sumo Pontífice encomendó esta empresa, y el General, y Capitanes hizieron diversos votos. Consiguióse esta victoria en el primer Domingo de Octubre de 1571. dia que la Religion de Predicadores, y tenia consagrado ( como todos los primeros Domingos de cada mes ) al culto de nuestra Señora del Rosario, y en este especialmente encomendava à Dios el buen suceso de las armas Catolicas, por mandado de el Sumo Pontífice Pio Quinto, el qual en reconocimiento de tan señalada merced, como recibió toda la Christianidad de la Madre de Dios, consagró este dia à su culto, con titulo de Santa Maria de la Victoria, y Gregorio Decimotercio, que le sucedió, mandó, que se celebrasse cada año, en el primer Domingo de Octubre, en todas las Iglesias del Orbe Christiano, donde huviesse Capilla, ò Altar de nuestra Señora del Rosario, fiesta à nuestra Señora, con titulo del Rosario, por averse alcanzado esta victoria por su devocion. Confirmó esta fiesta Clemente Octavo. Y últimamente N. Sr. P. Clemente X. à instancia de la Reyna N. Señora Doña Mariana de Austria, ha mandado, que en todos los Reynos, y Señorios de la Monarquía Católica, se celebre fiesta de N. Señora del Rosario, con Oficio de doble mayor, por todo el estado Eclesiastico, Secular, y Regular.

5. Es muy digna de ser vñada de todos, y muy agradable à nuestra Señora la devocion de su santissimo Rosario, y muy segura; porque fuera de estar aprobada, y recomendada por la Iglesia; este Rosario, ò Psalterio de nuestra Señora se compone de la oracion de el Padre nuestro, y la de la Ave Maria, que son las mejores oraciones, que tiene la Iglesia, como dize S. Thomas, y las mejores que se pueden decir à la Virgen. Y dexando la oracion del Padre nuestro, que es compuesta por el mismo Christo, y en esto lleva toda su recomendacion la oracion del Ave Maria, se compuso de las palabras del Arcangel San Gabriel, quando saludó à Maria, y de las de Santa Isabel, quando Maria la saludó. Aunque diremos mejor, que el mismo Dios compuso esta salutacion, y nos la enseñó por boca de vn Angel, y de vna muger, para que tengan parte en esta salutacion los

hombres, y los Angeles, y alaban, todos con ella à la Reyna de los Angeles, y de los hombres. Porque San Gabriel, como advierte el B. Alberto Magno, no saludó à Maria en su nombre, sino en nombre de la Santissima Trinidad, como su Embaxador, y dixo aquella salutacion, no como invitacion por el, sino como enfiada de Dios. Y Santa Isabel, antes de saludar à Maria, fué llena de Espiritu Santo, el qual la hizo decir las palabras que no aya pensado, y profetizar lo que antes no sabia, como advierte San Gregorio. A esta salutacion añadió la Iglesia, gobernada, y enseñada del mismo Espiritu Santo, las vitimas palabras: Santa Maria Madre de Dios, &c. El Cardenal

Baronio dize, que se añadió esta parte à la Salutacion Angelica, el año de quatrocientos y treynta y vno; con ocasion de la heresia de Nestorio, que no quería llamar à Maria, Madre de Dios; porque condenado este perverbo Hereiaca, que pretendia obscurecer la mayor gloria de Maria Santissima, creció mas la gloria de esta soberana Señora en toda la Iglesia, la qual empezó à invocarla, y predicarla perpetuamente con el renombre de Madre de Dios, muy vñado de los Santos Padres; y porque todos los Fieles confessassen, y celebrassen esta gloria de Maria, siempre que repetiesen la Salutacion Angelica, añadió aquellas palabras: Santa Maria Madre de Dios, &c. El doctissimo Padre Pedro Canitio, de la Compania de Jesus, dize, que desde el principio de la Iglesia, los Sirios enseñados por los sagrados Apóstoles, acabavan el sacrificio de la Misa con el Ave Maria, añadiendo à la Salutacion del Angel, y de Santa Isabel, estas palabras: Santa Maria Madre de Dios, ynez por nosotros pecadores, Amen. Mas puede componer esta diferencia, si dezimos, que lo que vsavan los Sirios en la Misa, desde el tiempo de los Apóstoles, lo empezó à vsar toda la Iglesia, siempre que reza el Ave Maria, desde el año de quatrocientos y treynta y vno.

6. Es tan agradable la Salutacion Angelica à la Santissima Virgen, que como dize San Atanasio, los Angeles en el Cielo la saludan, y alaban con las palabras de el Arcangel San Gabriel. Y de Santa Marilde hija muy regalada de la Madre de Dios, se escribe, que oyendo vn dia Misa de nuestra Señora, al empezar el Sacerdote à decir aquellas palabras: Salve Sancta Parens, le vino vn delfo muy entrañable de saludar tambien à la Virgen, y hablando con ella, le dixo: O Señora, y Reyna dulcissima, si yo hallasse vna salutacion la mas excelente, que humano entendimiento puede pensar, de muy buena gana os saludaria con ella! Luego fué arrebatada en espíritu, y vio à la gloriosissima Virgen Maria,

Canif. de  
B. Mar.  
li. 5. c. 30.

®

Maria, cercada de innumerables Angeles, y de innumeros resplandores, que traa en el pecho escrita con letras de oro la Salutation Angelica, y dixo à la Santa: Nunca pudo llegar hombre à inventar semejante salutation, ni me puedes saltar con otra, que mas me agrade, que esta, porque con ella me saludò la Santissima Trinidad, el Padre me confirmò con su Omnipotencia, para que fuesse elenta de toda culpa, el Hijo me ilustrò con su Sabiduria que fuesse como vn Astro resplandiente del Cielo, y de la tierra; y el Espiritu Santo con la dulcedumbre de su amor, me llenò de toda gracia, y me hizo tan agradable à si, que todos los que buscaren por mi la gracia, la hallaràn. Y dexando consoladissima à la Santa Virgen, desapareció la Virgen de las Virgenes, y toda aquella maravillosa vision.

7. Juan Lanfpergio, y el Abad Ludovico Blocco en sus obras espirituales, cuentan aver sido revelado à algunos varones Santos, de quanta gloria sea para Dios, honra para la Virgen, agrado para los Angeles, y bienaventurados, y provecho para los hombres la devocion del santo Rosario. Y particularmente refieren, que vn Prior de la Cartuxa, del Monasterio de Treveris, que por muchos años se avia exercitado en la devocion del Rosario, siendo en vna ocasion arrebatado en espiritu, como solia, y subido al tercer Cielo, como San Pablo, ò abierto se el Cielo, como à San Elzevan, viò con los ojos del alma, como toda la Corte del Cielo, dava à Christo, y à su gloriosissima Madre, millares de bendiciones, y alabanzas, por los inefables militerios, que se encierran en el Rosario; y que los Coros de los Angeles, y Santos estavan con grande atencion el tiempo que rezava el Rosario, y que al pronunciar el Nombre Santissimo de Iesus, hincavan con profundissima humildad la rodilla, y al oír el Nombre Dulcissimo de Maria, inclinavan la cabeza con grandissima reverencia, y viò juntamente, que todos los Celestiales espiritus, y hombres bienaventurados, hazian oracion à Dios, pidiendo favores, y mercedes, para todos aquellos, que rezando el Rosario, se ocupavan en la tierra, en lo que ellos se ocupan en el Cielo, en alabar à Iesus, y à Maria, y dar gracias à Dios, por los altos, y soberanos misterios, que con inefable, y estupenda caridad, obrò por la salud de los hombres, y por las grandes cosas, que con inmensa liberalidad hizo en Maria el todo poderoso. Viò tambien aparejadas en el Cielo muchas coronas de gloria, hermosas, y resplandecientes, para los que rezavan devotamente el Rosario. Supo, que cada vez, que alguno rezava vn Rosario, alcançava algun favor, y

merced, y alguna gracia, y bendicion particular en esta vida por medio de la Santissima Virgen Maria, que orava por los que rezavan su Rosario. Finalmente entendió, que en esta devocion estava encerrado tal tesoro de gracias, y bienes espirituales, que ninguno de los mortales lo podria comprehender con el entendimiento, y menos explicar con las palabras. Todo esto fuè revelado à aquel varon Santo, y por no ser avariento de el tesoro mayor, ni defraudar à los venideros de la noticia, que tanto les podia aprovechar, dexò escrito lo que avia visto, y descubrió esta mina, de que podian enriqueçerse todos de espirituales riquezas.

8. No tienen numero los favores que Dios haze à los devotos de el Rosario de Maria. Pero que maravilla es, que sean tan favorecidos, que consigant tantas gracias, si ruegan por ellos los bienaventurados, si suplican los Angeles, si intercede Maria? Qué no alcançarán tales ruegos, que le negará à tales suplicas, que cosas impossibles, ni dificultosa à tal intercesion? Por el Rosario los ciegos reciben vista, los sordos oidos, los mudos lengua, los mancos manos, los coxos pies, los desconsolados consuelo, los necesitados socorro, las esteriles hijos, los enfermos salud, y los muertos vida. Qué milagros no hizo Santo Domingo por medio de el Rosario en España, Italia, y Francia? Qué maravillas no han hecho sus hijos en todo el Mundo, donde han introduzido esta devocion? Qué prodigios no obrò en el Oriente el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, con el Rosario en sus manos, ó en las de los niños innocentes, que embiava à curar endemoniados, sanar enfermos, y resuscitar muertos? Muchas son las batallas, que se han conseguido con las armas del Rosario; y fuera de la batalla Naval, de que hablamos antes, es muy illustre la que ganó Leon Quarto, año de ochocientos y cinquenta y quatro, de los enemigos de Christo, porque viniendo à Roma vn Exercito de Moros, y Barbaros, amenazando fuego, y sangre, ruinas, impedidas, y sacrilegios, à aquella santa Ciudad, el Santissimo Pontifice, que no era menos valoroso para la ocasion de la guerra, que prudente en el tiempo de la paz, hizo gente, y mudando el oficio de Aaron en el de Moyses, ò juntado en vno el cargo de Sumo Sacerdote, y Capitan General, acaudillò à los soldados, hasta el Puerto de Hostia, donde el Exercito contrario avia desembarcado, mandoles à todos confesar, y comulgar, è invocar à la Madre de Dios de el Rosario, y quiso, que por el camino llevassen en la vna mano la lagca con que avian de pelear, y en la otra el Rosario,

con que avian de vencer, hasta que encontrandose los dos Exercitos, el santo Pontifice echò el de los Christianos la bendicion, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, y los animò con gravissimas palabras à morir, ò vencer, pues de qualquiera manera vencerian à los enemigos, ganando la victoria; ò à la muerte, muriendo en la batalla por tan justa causa. Luego diò el Exercito de los Christianos en el de los Infieles, con tal furia, que mataron la mayor parte de ellos, y los demás huyeron à sus Navias llenos de temor, y espanto, buscando la seguridad en la fuga, y dexando à los Christianos muchos Cautivos, y despojos, con vna insigne victoria, devida mas à la oracion que al valor, y conseguida mas con el Rosario de la Virgen, que con las armas de los soldados. Recibió Santo Domingo el Rosario de mano de la Virgen, para destruir la heregia de los Albigenes, porque como vna de las heregias de estos blasfemos hereges, era poner su lengua sacrilega en la pureza de Maria Santissima, quiso el Señor oponer alabanzas de su Madre, à las injurias de su Madre, y por medio de su Rosario, que aconsejó Santo Domingo, rezassen los Capitanes, y soldados del Exercito Catolico, que gobernava Simon de Montforte, siendo solo de ochocientos cavallos, y mil infantes, alcançò vna insigne victoria del Exercito de los Albigenes, que constava de cien mil hombres de pelea; muriendo muchos millares de los enemigos de Maria, y solos siete, ò ocho de los Catolicos, que defendian su pureza; y estavan debaxo de su Patrocinio.

9. Que diré de las victorias espirituales, que han conseguido los devotos de Maria Santissima, de los demonios, y de los vicios, por medio del Rosario? Muchos son los que por medio de esta devocion han salido de sus culpas, y se han desnudado de los vicios, y malas costumbres, que se avian convertido en naturaleza. De vna Magdalena pecadora en la Ciudad de Roma, hizo Santo Domingo por medio de el Rosario vna Magdalena penitente, ò vna Santa Catalina, que este era su nombre, y mereçe este renombre, la que mereció ser regalada de Dios con visiones, y revelaciones Celestiales; con admiracion del mismo Santo Domingo, que no acabava de engrandecer la misericordia de Dios, que saca à los pobres del estiercol, como dize David, para colocarlos entre los Principes de su Reyno, y avia llenado de tanta gracia, y santidad aquel coracon, que estava lleno de inmundicias, y abominaciones. Quantos que estavan desesperados de su salvacion, han cobrado esperanças de vida eterna, rezando el Rosario? Quantos,

que à toda priessa caminavan por el camino de la perdicion, han tomado el camino derecho por medio de esta devocion? Quantos se han librado por el Rosario de males temporales, y eternos? Para muchos pecadores ha sido principio de su felicidad eterna el aver perseverado mucho tiempo en la devocion del Rosario; y así revelò la Virgen al B. Alano de Rupe, segun el mismo lo escribe, que es señal probable de reprobacion tener horror, tedio, y desuydo de rezar el Ave Maria, y al contrario ser devoto, y cuydadoso de rezar esta salutation, es señal probable de predestinacion.

10. Considerando, pues, los diversos favores, y mercedes, que Dios haze por medio del santo Rosario, podemos dezir, que es la onda de David, con que derribò al Gigante, è hizo huir al Exercito de los Filisteos, y el lazo en que quedó suspendido Aman; y librò el Pueblo de Dios, y de la muerte que le queria dar este poderoso enemigo; y aquella cinta, que puso Rahab en la ventana, para salvar su vida, y de su familia, quando entraron los Israelitas à fuego, y sangre la Ciudad de Iericò. Las dos oraciones de el Padre nuestro, y Ave Maria, de que se compone el Rosario, como paran algunos à las dos alas de paloma, que pedía David para bolar, y descançar, y à las dos alas de Aguila, que le fueron dadas à aquella muger del Apocalipsis, que es el alma santa, para bolar al desierto, huyendo de el dragón infernal; y dizen, que son las mejores armas, que penden de la torre de David, que es Maria Santissima, y la Iglesia Santa, con que se han de armar los fuertes para defenderse, y ofender à los enemigos; y que de estas dos oraciones juntas, como de dos lados grandes, se forma la escala mística, que viò Jacob en sueños, que llegava desde la tierra al Cielo, por donde subian Angeles, y baxavan, de lo qual reconoció el Santo Patriarca, que estava allí la casa de Dios, y la puerta de el Cielo. Este Rosario se compone de las rosas, y flores, de que gusta Maria Santissima, y esto basta para aficionarnos à su devocion. A algunos devotos suyos, que ponian à sus Imagenes coronas de flores, revelò Maria Santissima, que gustava mas de coronas compuestas de sus salutations, y en demostracion de esto ha sido vista tal vez cogger de la boca de sus devotos, mientras rezavan el Rosario, rosas en lugar de Ave Marias, y azucenas, en lugar de las oraciones del Padre nuestro, y formando vna guirnalda de aquellas flores misteriosas, coronarse con ella. Otros devotos de el Rosario, han sido coronados con guirnaldas de semejantes rosas, y azucenas, mientras le rezavan con devocion. Maria se compara en el Ecclesiastico à las rosas de Iericò, que se-

Alan. lib. de p'serim. c. 11.

psal. 54. Apoc. 3.

Gen. 28.

gun dize Alberto Magno, tienen ciento y cinquenta hojas, y el Rosario se compone de otras tantas rosas, que se ofrecen glorioso sacrificio à la rosa de Sericò, que es la Reyna, ò la Diosa de las flores. Estas son las rosas, y flores, que pide Maria en los Cantares, quando dize: *Cercadme de flores, porque estoy enferma de amor.* Con estas flores se alivia su enfermedad, y se satisface su amor. Estas son las flores, que dize Maria en el Eclesiástico: *Mis flores son frutos de honra, y honestidad.* Que cosa de mayor honra, que coronarnos con las flores de Maria? Que cosa mas honesta, que coronat à Maria con tales flores? Todo lo es el Rosario, corona de Maria, y corona nuestra. De estas rosas, que nunca se marchitan, nos hemos de coronar, no de aquellas que se coronan los necios de el libro de la Sabiduria, con temor de que se marchiten. A Maria viò San Iuan coronada de Estrellas, y mas estíma Maria ser coronada de rosas, y azucenas, de que se compone el Rosario, que de las Estrellas de el Cielo. Si quieres, pues, coronar à Maria, con vna corona de su buen guiso, no bulques diamantes, ni piedras preciosas, ni echas menos las Estrellas, para labrarle vna corona digna de su grandeza, sino rezala todos los dias su Rosario, ò Corona, con mucha devocion, meditando juntamente los misterios del Rosario, gozandote de los privilegios de Maria, para que acompañe la consideracion à la voz, y no esté lexos el entendimiento de la lengua, porque así te coronará Maria de favores en esta vida, y te alcanzará vna corona de gloria en el Cielo, adonde nos lleve el Señor à todos por la intercesion de su Madre. Amen.

**Eccl. 24.** *Mis flores son frutos de honra, y honestidad.* Que cosa de mayor honra, que coronarnos con las flores de Maria? Que cosa mas honesta, que coronat à Maria con tales flores? Todo lo es el Rosario, corona de Maria, y corona nuestra. De estas rosas, que nunca se marchitan, nos hemos de coronar, no de aquellas que se coronan los necios de el libro de la Sabiduria, con temor de que se marchiten. A Maria viò San Iuan coronada de Estrellas, y mas estíma Maria ser coronada de rosas, y azucenas, de que se compone el Rosario, que de las Estrellas de el Cielo. Si quieres, pues, coronar à Maria, con vna corona de su buen guiso, no bulques diamantes, ni piedras preciosas, ni echas menos las Estrellas, para labrarle vna corona digna de su grandeza, sino rezala todos los dias su Rosario, ò Corona, con mucha devocion, meditando juntamente los misterios del Rosario, gozandote de los privilegios de Maria, para que acompañe la consideracion à la voz, y no esté lexos el entendimiento de la lengua, porque así te coronará Maria de favores en esta vida, y te alcanzará vna corona de gloria en el Cielo, adonde nos lleve el Señor à todos por la intercesion de su Madre. Amen.

**11** ESCRIVEN del Rosario de nuestra Señora el B. Alanò de Rupe, Fray Iuan Andrés Coppelstein, Fray Andrés Giannetti, Fray Iuan Lopez, Obispo de Croton, Fray Iuan de Sagaltizaval, y Fray Francisco Mexia, de la Orden de Santo Domingo, El Padre Gaspar Alfere de la Compañia, y otros Autores, por la mayor parte de la Orden de Santo Domingo. Otros muchos escriven tratados de el Ave Maria.

#### LA VIDA DE SANTA PELAGIA, Penitente.

A 8. DE OCTUBRE.

**C**elebrandose en la Ciudad de Antioquia vn Concilio de ocho Obispos en la Iglesia de San Iulian Martir, y estando predicando Nono Obispo de Edeffa, que era vno dellos, y varon perfectissimo, y de admirable santidad: pasó à deshora delante de la puerta de la Iglesia, donde estavan sentados los Obispos,

vna famosa ramera, llamada Pelagia, con gran ruido, y aparato. Iva sobre vn jumento al viso de la tierra: acompañada de gran numero de criados, y criadas, y clatan compuesta, y ataviada, que no solamente las ropas que llevaba encima, eran galanas, y ricas, y cubiertas de oro, sino que el tocado, y el calçado ivan sembrados de perlas, y piedras de gran valor. Llevava descubierta la cabeza, y los pechos, y al cuello ricos collares de oro. Bolvia los ojos lascivos, mirando à vna parte, y à otra. Su hermosura era tan grande, que los hombres carnales no se hartavan de verla. Iva tan llena de olores, que quando llegó cerca de la puerta de la Iglesia, todos los que allí estavan sintieron vna fragancia, y oloz suavissimo. Ofendió este espectáculo sobre manera à los Obispos que estavan en el Concilio; los quales dando algunos gemidos dolorosos, bolvieron su rostro por no ver à la que con tan grande desemboltura, y desvergüenza se les presentava. Solo Nono fixò los ojos en la triste muger, y la mirò atentamente, y no dexò de mirarla todo el tiempo que la pudo ver; y despues que pasó, bolviendose à los Obispos, con muchas lagrimas, y suspiros les preguntò, si se avian delectado en ver aquella muger; y callando ellos, el dixo: Pues à mi grandemente me deleyto; porque creo que Dios ha de tomar à esta muger en el dia de su tremendo juicio, por medio para juzgarnos à nosotros, y pedirnos cuenta de nuestro oficio, y ministerio. Y fue declarando la solicitud, y cuydado, y tiempo que ponía aquella muger en afeitarle, engalanarle, componerle, y por agradar à los ojos de los hombres, que oyeron, y mañana no; y el desleydo con que nosotros vivimos, sin limpiar, y adornar nuestras almas, para que parezcan bien à aquel Señor, que es Rey del Cielo, y de la tierra, y paga con galardon eterno à todos los que le sirven. Acabado su razonamiento, se fue à su aposento, y se derribò en el suelo, dandose golpes en los pechos, y derramando muchas lagrimas pedia perdón à Dios de sus pecados, y de la negligencia con que le servia siendo Sacerdote, y Obispo, y participando cada dia de sus Divinos misterios, y estando obligado à dar exemplo à los demas; y viendo que el trabajo que vn solo dia tomava en aderezarse aquella desventurada pecadora, excedia al que en toda la vida el tomava en componer su alma. Y no se hartava de llorar, ni de lamentarse de si mismo, cotejando por vna parte quien era aquella muger, y quienes eran los hombres, y lo que hazia por parecerles bien; y por otra, quien era el, y quien es Dios, y lo poco que hazia por agradarle. **Vino el Domingo, y estando**

de todos los Obispos en la Iglesia, acabado de dezir el santo Evangelio, el Patriarca de Antioquia diò el libro à Nono, rogandole que predicasse al Pueblo. El lo hizo descubriendo el tesoro escondido de fabiduria, y espíritu Divino, que el Señor avia encerrado en su pecho. Vivia de palabras no pulidas, ni elegantes, ni de razones sutiles, y filosoficas, ni de arte de retorica, y eloquencia, sino de vnas sentencias macizas, verdaderas, embueltas con el espíritu de Dios, agudas, y eficaces, para quebrantar, y ablandar los corazones endurecidos. Començò à reprehender los vicios, y à poner delante el tremendo Juizio de Dios, el castigo de los malos, y el premio de los buenos, con tanto fervor, que oyendo las palabras del santo Obispo, todo el auditorio se movió, y compungió, y llorò muchas lagrimas. Hallóse presente à este Sermón aquella muger pecadora, y profana, que diximos arriba; la qual aunque no era Christiana, ni soia oír Sermones, ni tener cuenta con su conciencia, ni venir à la Iglesia; mas aquella vez vino por ordenacion de Dios, que por este medio la queria salvar. Fue tanto lo que las palabras de Nono labraron en ella, y lo que el Señor enterneció su corazón, que despidiendo de sus ojos muchas lagrimas, acabado el Sermón, y sabiendo que el Predicador estava en su celda, le embió con dos criados suyos vna carta, en que dezía estas palabras: *Al santo Discipulo de Christo, la pecadora, y Discipula del demonio. Oido he de tu Dios, que ascendió de los Cielos à la tierra por la salud de los hombres, y que aquél à quien los Querubines no osan mirar, convierio con publicanos, y pecadores, y no se desdennò de hablar con vna muger Samaritana, y pecadora. Pues siendo tu Discipulo deste Señor, no es justo que menosprecies à vna pecadora como yo, negandome tu habla, por medio de la qual desço ver à Iesu Christo.* Turbóse con esta carta San Nono, temiendo que el demonio no le quisiere armar algun laço por medio de aquella deshonestia, y alevada muger; y respondióle, que bien sabia Iesu Christo quien ella era, y la intencion que tenia, que no le tentasse, porque era hombre, y pecador, y que en ninguna manera consentia que le hablasse, sino delante de los otros Obispos. Ella se contentó con esta respuesta, y con grande alegría se fue à la Iglesia del bienaventurado Martir San Iulian, donde estava San Nono delante los otros Obispos, y se postò delante dellos en el suelo, y abrazandose con los pies de Nono, con los ojos como dos fuentes de lagrimas, le començò à suplicar que imitasse à su Maestro Iesu Christo, y la bautizasse, è hiziesse Christiana, porque era vn pielago de torpezas, y vn abilimo de mal-

dades. Y como el santo Obispo le dixesse, que los Sagrados Canones vedavan bautizar à ninguna muger publicamente mala, si no dà fianças de no bolver à su mal estado; ella con gran fervor le replicò, deshaziendose en lagrimas, y lavando con ellas los pies del Obispo, que miralle lo que hazia, porque él avia de dar cuenta à Dios de su alma, y de todos sus pecados, y que Dios se los pediria, si dilatasse de bautizarla, y de limpiar su alma de las manchas dellas; y que rogava à Dios, que no tuviesse parte en él con sus Santos, y que fuesse juzgado, como si le negasse, si aquel dia no la hiziesse esposa de Christo, y no la ofreciesse pura, y sin macula en su presencia. A todos los Obispos convenieron las palabras tan arduas, y fervorosas, y mas los solloços, y lagrimas de aquella publica pecadora, y dieron aviso al Patriarca de lo que passava, rogandole que les embiasse vna muger de buena vida, y exemplo; y así lo hizo, mandando ir à la Iglesia à vna señora llamada Romana, que tenia el primer lugar entre las mugeres dedicadas à Dios. Vino Romana à la Iglesia, y hallò à la pecadora abraçada con la tierra, y apenas la pudo persuadir que se levantasse della, y el santo Obispo le preguntò como se llamava, y ella respondió, que sus padres le avian puesto por nombre Pelagia, aunque los Ciudadanos de Antioquia la llamavan Margarita, por las muchas Margaritas, y Perlas preciosas que traía en sus vestidos, y galas, siendo para muchas almas laço de Satanás. Con esto el santo Obispo la bautizó con nombre de Pelagia, y hechas las demas ceremonias, le diò el Santissimo Sacramento del cuerpo de Iesu Christo, y la entregò à Romana, para que la instruyesse, y enseñasse en las cosas de la Fé.

Gran regozijo huvo en la Ciudad de Antioquia, por ver la conversion de vna pecadora tan publica, y famosa, especialmente los Obispos se alegraron por estremo, è hizieron gracias al Señor; pero el que mas demonstracion hizo, fue el S. Obispo Nono, que la celebrò con los Angeles del Cielo, è hizo fiesta aquel dia, echando azeyte en la comida, y beviendo vino, por aver ganado aquella muger para Dios: mas al tiempo que comia se oyeron vnas voces lamentables, y vnos alaridos espantosos, como de persona que se quexava, y à quien le haze alguna fuerza, y era el demonio, que se lamentava por aver perdido aquella pecadora, en quien como en cebo sabroso picavan tantas almas, y tragavan el anjelico de su condenacion. Oyóse que dezía: *Ay de mi miserable, como es grande el mal que padezca por este viejo decrepito. No le bastava, que me quitò de las manos treinta mil Sarracenos, que bautizó, y ofreció à Dios.*

No se contentara con que quito de mi jurisdiccion a la Ciudad de Heliopolis, donde yo era adorado, y reverenciado, y la restituí a su Dios. Ahora me ha quitado mi esperanza, ya esto no se puede sufrir. O hombre maldito, quanto padecio por si! Maldito sea el dia en que nacíste, pues me hazes tan cruel guerra. Estas voces dava el demonio oyendolas los que allí estavan: pero como eran sin provecho, acometió luego a la nueva Christiana; que xóse della, porque le avia hecho traicion, y vendido como Judas, aviendola él enriquecido, y honrado, tanto. Oyendo Nono lo que el demonio dezia a Pelagia, porque estava cerca, le dixo que se armasse con la señal de la Cruz. Ella lo hizo, y el demonio huyó, y la dexó por entonces: aunque dos dias despues, estando durmiendo vna noche le apareció, y le dió nuevas quejas; mas ella con las mismas armas se defendió, y se libró de sus manos. Pues quien no ve en estas quejas de Satanas, la parte que él tiene en las mugeres que son el tropieço, y escandalo de la Republica, y que se sirve dellas, como de red para pelcar, y coger las almas de la gente liviana, y deshonesta? Quien por aqui no entiendo, quan accepto, y agradable servicio haze a Dios, el que se emplea en convertir los pecadores, y librarlos del cautiverio del demonio, y traerlos al conocimiento, y amor del Señor: y la rabia, y saña que tiene el comun enemigo contra los que le hazen este genero de guerra? Mas el tercero dia despues del Bautismo mandó Pelagia a vn criado suyo, que hiziesse inventario de todos sus bienes, y que le traxesse toda la plata, oro, joyas, y piedras preciosas, y vestidos ricos que tenia; y traídolo, lo entregó todo en manos del Obispo Nono, para que dispusiesse dello a su voluntad. Y él mandó al mayordomo de la Iglesia, que todo lo repartiessse a las viudas, huérfanos, y pobres, sin que cosa alguna dello, quedasse a la Iglesia: y así se hizo. Llamó despues Pelagia a sus esclavos, y esclavas, y dióles libertad con algunas joyas que para ello avia guardado, exortandolas a mirar por si, librarle de la tirania, y vanidad del siglo. A los ocho dias, quando los nuevamente bautizados dexavan la vestidura blanca, que recibian el Bautismo, ella se la desnudó, y se vistió de vn aspero cilicio, y sin dezir nada a nadie, secretamente vna noche se partió de Antioquia, dexando a Romana su maestra muy desconsolada, por no saber donde Pelagia se huviesse ido: mas el Obispo Nono la consoló diziendole, que Pelagia avia escogido la mayor parte, como Maria Magdalena, y era guiada de Dios, que no tuviesse pena. Ella se fué a Jerusalem, y en el monte Olivete edificó vna celda, y se encerró en ella vestida de hombre, y con nombre

de Pelagio. De allí a tres, ó quatro años, iendo a Jerusalem por su devocion vn Diacono de el Santo Obispo Nono, que se llamava Iacobo (y es, el que como testigo de vista escribe esta Historia) el Obispo le mandó que en Jerusalem preguntasse por vn Monge, llamado Pelagio que avia vivido algunos años solo, y encerrado, y que de su parte le visitasse. Hizolo así el Diacono: hallóle en la celda del Monte Olivete, que he dicho, que tenia vna sola ventanilla; a la qual se assomó Pelagio; y aunque conoció el Diacono, no fue dél conocido, porque con los ayunos, y penitencias estava muy desfigurado, y flaco, el color palido, los ojos hundidos, y como va vivo retrato de la muerte. Dióse el Diacono el recaudo de su Obispo, y él le respondió, que era varon santo, y que rogasse a Dios por él, y cerró su ventanilla. Bolvió otras vezes el Diacono para saludarle, y llamó a la ventana dos, y tres dias, y como ninguno respondiessse, mirando por la ventana lo mejor que pudo, vió que estava muerto el Monge Pelagio. Dió nueva de su muerte a otros Santos Monges, entre los quales tenia gran fama de santidad. Juntaronse muchos, y fueron a la celda de Pelagio; y haciendo el santo cuerpo; y queriendole vngir con mirra (como entonces se usava) hallaron que era muger, y a vna levantaron la voz alabando al Señor, y dixerón: Bendito seays vos Dios nuestro que tenecys tantos teloros escondidos en la tierra, no solo entre los hombres, sino entre las mugeres. Divulgóse el caso por toda aquella tierra, y vinieron de los Monasterios de mugeres que estavan en Ierico, y en el Jordan, muchas dellas con cirios, y lumbrés, y fué su Santo cuerpo sepultado. Esta fue la vida de Pelagia pecadora: esta fue su conversion. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo, ponen su muerte en ocho de Octubre, y a lo que se puede entender de Niceforo, y del Cardenal Baronio en sus Anotaciones, sobre el Martirologio, fue su muerte siendo Emperador Theodosio el Menor. Tambien haze mencion el Martirologio Romano de Nono Obispo de Edessa, en dos de Diciembre, que fue el que la convirtió.

**LA VIDA DE SAN DIONISIO, Arcopagita, Obispo de Paris, y Martir, y de San Rusico, y Eleuterio, sus compañeros así mismo Martires.**

**L**A vida, y Martirio del gran Filósofo, y Divino Teologo Dionisio Arcopagita, Dicipulo del Apostol San Pablo, escrivieron Anazarco, Merodio Obispo

Obispo de Constantinopla, Micael Singelo, Metafraste, Glicas, y Suidas, Autores Griegos; y de los Latinos Hildaino a petición del Emperador Ludovico, Adon, S. Antonino Arceobispo de Florencia, Mateo Galeano, y los que tratan vidas de Santos, y los Martirologios hazen mencion de San Dionisio, como de varon sapientissimo, Obispo santissimo, é illustrissimo Martir. De los quales Escritores, y del Cardenal Baronio en el primero, y segundo tomo de sus Anales, y en las Anotaciones sobre el Martirologio Romano, faceremos lo que desse Santo avemos de dezir.

Nació San Dionisio en Atenas, Ciudad principalissima de Grecia, madre de todas las ciencias. Sus padres fueron hombres illustres, y ricos (y si algunos avia en Atenas) moralmente justos, benignos, y para con los huespedes amorosos, y liberales. Dióse San Dionisio a los estudios, y salió tan eminente en ellos, que así por su gran sabiduria, como por su claro linage, alcanzó el primer lugar entre los que regian, y governavan la Ciudad. Pafió a Egipto para mejor estudiar, y saber el curso del Cielo, y de las Estrellas, y todo lo que toca a la ciencia de la Astrologia. Siendo de veynete y cinco años, y estando en la Ciudad de Helopoli con vn compañero suyo, llamado Apolofanes, vió el eclipse del Sol, que sucedió en toda la tierra por el espacio de tres horas, al tiempo que Iesu-Christo nuestro Salvador estava clavado en el madero de la Santa Cruz. Conoció entonces San Dionisio, que aquel eclipse del Sol no era natural, porque la Luna estava llena, y en oposicion del Sol, y duró mas tiempo de lo que naturalmente avia de durar. Quedó con aquella novedad maravillado, y asombrado: y comunmente se dice, que dixo estas palabras: *Aut Deus natura patitur, aut mundi machina disolvitur.* O el Dios Autor de la naturaleza padece, ó toda la maquina del Mundo perece. Micael Singel, Presbitero Gerosolimitano, Autor muy antiguo escribe, que oyó dezir a su padre, que las palabras que avia dicho

(como se faca de San Ambrosio, y de San Christofostomo) y celebró este matrimonio por dar contento a sus padres. Vivía en su Republica con rara moderacion, administrava justicia con gran rectitud, y era estimado, y honrado de todos los Atenienses, como Filósofo sapientissimo. Entró en esta fazon el Apostol San Pablo en Atenas, para enseñar la Filosofía del Cielo, y con luz del Evangelio deshazer las tinieblas, y vana Filosofía de la tierra, y confundir las varias sectas de los Epicureos, Estoicos, Peripateticos, y Academicos, y de otros Sabios ignorates que avia en aquella Ciudad; la qual como era escuela de todas las ciencias humanas, así se ocupava en el estudio, y exercicio dellas. Entrando el Sagrado Apostol, vió, que demás de los otros muchos Dioses, que se adoravan en Atenas, avia vn altar dedicado a vn Dios no conocido, con este titulo *Ignoto Deus* y tomando, como prudentissimo, y Divino orador, ocasion de lo que avia visto, començó a predicar al Dios verdadero Criador del Cielo, y de la tierra, y a declarar que era aquel Dios que ellos adoravan sin conocerle, como lo testificava el titulo del altar, consagrado al Dios no conocido. Avia en Atenas en vn collado, ó lugar eminente, y alto vn Tribunal de doze Juezes, y supremos Governadores, que se juntavan en él para bazer justicia, y tratar las causas criminales de los aculados. Estos Juezes se llamavan Areopagitas, porque se juntavan en aquel lugar a tratar causas de muerte: a las quales (segun la ignorancia de los Gentiles) presidia el Dios Marte, y por esso le llamavan Areopago, porque Arce en Griego quiere dezir Marte, y Pagos, collado, ó lugar alto, y eminente. Y eran tan graves, y enteros los Juezes de aquel Magistrado, que antiguamente para dezir que vn Juez era hombre severo, é incorrupto, dezian que era vn Areopagita. Aviendo, pues, San Pablo predicado vna nueva Religion, y vn Dios que ellos no conocian: como a hombre sacrilego, y facinoroso le llevaron a Areopago, donde presidia San Dionisio, y era cabeza de los otros Areopagitas. Porque aunque los Romanos se avian hecho señores de toda la Grecia; pero avian dexado a los Atenienses, y Lacedemonios libertad para governarle, segun sus leyes, y tener sus Magistrados, que conforme a ellas les hiziesse justicia, como lo dice el Metafraste. Estando, pues, el Apostol en el Areopago rodeado por todas partes de Filósofos, habló altissimamente de la Magestad de Dios; mostrando que es vno, y criador, y Señor del Cielo, y de la tierra, y que era aquel Dios desconocido que ellos adoravan, con otras razones admirables, y Divinas. Y concluyó su razonamiento

Mic. Singel. in Enco. D. Dionisij. Dio. epist. ad Policar. tan grande, fueron estas: *Dios desconocido, que padece en la carne, y por esta causa el universo con estas tinieblas se ha escurecido, y remblado.* Y lo mismo refiere Suidas. Pero el mismo San Dionisio en vna Epistola que escribe a Policarpo, y en otra a Apolofanes (que le acompañó, quando vieron el eclipse) dice, que preguntandole, que le parecia de aquella novedad, de la qual él estava tan admirado? Le respondió, que eran mudanças de las cosas Divinas: y que notó el dia, y la hora de aquella tan extraña novedad. Fue casado San Dionisio con de Sacer. vna Señora principal, llamada Damátris **Tom III.**

A 9. DE OCTV. BRE.

Acto. 1.  
17.

namiento con dezir, que avia de llevar resurreccion de muertos, y dia señalado para juzgarlos, y dar à cada vno, segun sus obras. Como ellos oyeron hablar de la resurreccion quedaron espantados: y vnos se burlavan del, y otros dixeron, que le querian oír otro dia de aquella materia mas despacio. Porque como los Atenienfes eran gente curiosa, y novelera (como dize el Evangelista San Lucas) y juntamente habladora, y parlera (que lo vno se sigue de lo otro) tenían gran impedimento para conocer, y abrazar la verdad: y así no es maravilla, que cerrassen la puerta de su corazon à la verdad que les predicava el Apóstol, por tenerla tan abierta à la mentira, y que aquella semilla del Cielo, sembrada por San Pablo, como labrador Divino, no hiziesse tan gran fruto, como fuera razon, por caer en tierra tan inculta, y llena de espinas, y abrojos. Aunque no faltaron algunos, que como buena tierra recibieron la palabra del Señor, y se convirtieron: entre los quales principales fueron el Presidente de aquel Senado Dionisio, Areopagita, y Damaris su muger: los quales le figueron, y se confirmaron mucho mas en la verdad, despues que familiarmente trataron con el Santo Apóstol, y oyeron del los Milagros de nuestra Santa Fè, particularmente San Dionisio, quando entendió que el eclipse que él avia visto en la Ciudad de Heliopoli, avia sido en la misma hora que el Redemptor del Mundo, como verdadero Sol de Justicia, se avia eclipsado en la Cruz, y el Cielo se avia vestido de luto, y temblado la tierra, y todos los elementos hecho senecimiento por la muerte de su Criador.

Fue de grande admiracion en toda la Ciudad de Atenas el ver à San Dionisio, convertido à la Fè de Iesu-Christo nuestro Salvador, porque todos le tenían por varon sapientissimo, y Maestro de los demás, y como Principe de los sabios de Atenas. De aqui comenzó Dionisio de Maestro à hazerle Discipulo de San Pablo, y del Divino Hieroteo; y él mismo se precia de ello, y de aver aprendido de ellos Divina, y profundissima sabiduria, que despues comunicó con sus libros à toda la Iglesia Católica. Y puestto caso, que San Dionisio se hizo Christiano, y dexó el Areopago, y el cargo que tenía en él de Presidente, toda via siempre le quedó el nombre de Areopagita, como à San Iuliano Martir, el de Filosofo, y à otros Santos los que tenían antes de su conversion. Estando ya bien enseñado en las letras Sagradas, y siendo de vida perfectissima, el mismo Apóstol San Pablo à cabo de tres años que le avia tenido consigo, le consagró en Obispo, y padre de los que cada dia se van convirtiendo en Ate-

nas, para que enseñasse, honrasse, y diese salud, y vida à su misma patria: por la qual Dios le avia dado à él el ser que tenía. Hizolo el Santo con gran cuydado, y vigilancia, y ganó muchas almas para el Señor. Succedieron à San Dionisio dos cosas maravillosas con la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, la vna en vida, y la otra en muerte. La primera fue, que tendola à ver, luego que la vió, le dió vna admiracion, y vn estupor tan grande, que la tuviera por Dios, y como à tal la adorara, sino supiera por la Fè que no lo era. Porque aquella Magestad, y resplandor que vió en ella, fue tal, que le parecia, que no podia caber en persona mortal. Vna epistola anda impresa en nombre de San Dionisio para San Pablo, en que se cuenta esto, aunque en el Catalogo de las obras de San Dionisio, donde se pone el numero de sus epistolas, no se haze mencion de ella; pero refierela Hubertino, Dionisio Cartusiano, y Casiano. La segunda cosa fue, que al tiempo que la Sacratissima Virgen hubo de partirse desta vida, por consuelo suyo, y de todos los Apóstoles que estavan espantados, y predicando por diversas Provincias del Mundo, el Señor por ministerio de Angeles se los traxo para que se despidiesse de ella, y tomassen su bendicion, y se hallassen à su muerte, y la alabassen con Himnos, y diessen à su Santo cuerpo sepultura, y se halló tambien presente S. Dionisio con Hieroteo, y Timoteo, y otros varones Apóstolicos, como él mismo lo refiere.

Despues que San Dionisio hubo gobernado la Iglesia de Atenas muchos años, y con su vigilancia, y grandes trabajos recogido copiosas mieles en las troxes del Señor, fué à Efeso, à hablar à San Juan Evangelista, recién venido del destierro de Patmos, y por su consejo, siendo ya Sumo Pontifice, y Vicario de Christo nuestro Salvador en la tierra, San Clemente Papa, partió para Roma à verse con él. De allí, quedando bien noveida la Iglesia de Atenas de Pastor con la persona de Publio (que sucedió en ella à San Dionisio) fué embiado del mismo San Clemente à predicar à Francia la Fè de Christo, y alumbrar toda aquella Provincia con la luz del Evangelio, que estava por vna parte muy dispuesta para recibirla; y por otra falta de obreros, y Maestros que la enseñassen, por aver muerto los primeros Discipulos, que el Apóstol San Pedro avia embiado à ella. Llegó San Dionisio en su compania à Rustico Sacerdote, y à Eleuterio Diacono, y à Eugenio, y à otros que le le juntaron. A Eugenio embió à España, y él entró en ella, y llegó hasta la Ciudad de Toledo, y fue su primer Arzobispo, y despues volviendo à Francia, fue

Huber. li.  
4. de vita  
Salvatoris,  
Dio. Car.  
thusi. in  
com. in li.  
de Divi.  
num. c. 3.  
C. Cani.  
lib. 3. de  
Desparis,  
cap. 21.

Lib. de Di.  
vi. num.  
cap. 3.

martirizado, como en su vida, y martirio (que es à los quinze de Noviembre) se verá. Entró San Dionisio en Francia con sus Santos compañeros, y sabiendo que la Ciudad de Paris era muy poblada, rica, y abundante, y cabeza de todas aquellas Provincias, se fue à ella para ganar aquel alcazar para Dios, y de allí hazer guerra al demonio. Allí comenzó à abrir su celestial pecho, y descubrir las riquezas de Dios, que en él traia, predicando su Evangelio, y acompañando sus palabras con obras maravillosas, y milagros que hazia. Con esto, y su vida santissima, y doctrina Divina, en breve tiempo recibieron la lumbré del Cielo, los que vivían en la sombra de la muerte, y despedidas las tinieblas de su ceguedad, abrieron los ojos para ver, y conocer la luz de nuestras almas Iesu-Christo nuestro Redentor. Y no solamente en la Ciudad de Paris se hazia fruto admirable, sino tambien en las otras partes, donde el Santo con su bendicion embiava otros Discipulos suyos. Iva esto creciendo de manera, que se convertian muchos Cavalleros ricos, y sabios, y se derrribaban los Templos de los idolos, y se edificavan muchas Iglesias, donde el nombre de Iesu-Christo era alabado. Tuvo embidia deste gran bien, nuestro comun enemigo; procuró quitar del Mundo à San Dionisio, que era el principal ministro de Dios, para esta obra suya; y movió à los Sacerdotes de los idolos, para que le procurassen matar: y aviendo venido muchas vezes con gente armada para prenderle, resplandecia en el rostro de San Dionisio vna luz tan celestial, que muchos dellos se convirtieron, y los demás huieron de espanto. Finalmente vn Prefecto, llamado Fescenio Silinio le hizo prender juntamente con Rustico, y Eleuterio sus compañeros. Tuvo Silinio con el Santo vn largo razonamiento, reprehendiendole, por aver quitado con su predicacion la adoracion de sus Dioses; y exortandole à confesar su error, y recomensar el daño que avia hecho, con persuadir al Pueblo, que dexadas las novedades sin fundamento que les avia enseñado, volviessen à lo antiguo. Y como San Dionisio le respondiessen con gran libertad, y zelo de la honra de Dios, mostrandole quan indignos eran de ser tenidos por Dioses los que avian sido hombres viciosissimos, y que adorar piedras, y palo, era mayor ceguedad, y que no avia otro Dios verdadero, sino el que él predicava: el Juez enojado de su respuesta le mandó agotar terriblemente, y despues ponerle fuego por las espaldas, y à fuego manso quemar. Y añade Hilduino, que despues le echaron à las bestias fieras hambrientas, y que haziendo la so-

Tom. III.

cial de la Cruz sobre ellas, se poltraron à sus pies, y que no contentos con esto, le arrojaron en vn horno ardiendo: y aviendo salido del le crucificaron, y que desde la Cruz predicava à Christo nuestro Redemptor; viendo que no moria, le desclavaron, y pusieron en la carcel con otros Christianos presos, donde el Santo dixo Misa, para animarlos con la sagrada Comunión; y al partir de la sagrada Hostia, apareció à todos visiblemente Christo nuestro Señor con vna descolorada luz, y habló con San Dionisio, estorandole al martirio. Fueron otra vez presentados delante del Juez San Dionisio, y sus compañeros, y de nuevo agotados: y visto por el Juez que no morian, y que sufrían todos los tormentos con admirable constancia, y alegría, levantandose con furor de su silla, dixo: Los Dioses son menoscpreciados, los Emperadores desobedecidos, y los Pueblos engañados con vuestras encantamientos, haciendo milagros falsos; delitos son estos, que merecen ser con rigor castigados: por tanto yo mando, que luego seays muertos. A esta voz San Dionisio, Rustico, y Eleuterio, sin mostrar en sus rostros turbacion, respondieron muy contentos: Sean semejantes à los Dioses los que los adoran, que nosotros à Dios del Cielo adoramos. Encendióse mas el impio Juez con las piadosas palabras de los Santos; y mandó luego executar en ellos la sentencia de muerte. Sacaronlos fuera de la Ciudad en vn monte alto, y entregaronlos à los verdugos para que los degollassen. San Dionisio se puso de rodillas, y levantadas las manos, y puestos los ojos en el Cielo, dixo: Señor Dios Padre todo poderoso, y Iesu-Christo Hijo de Dios vivo, y tu Espiritu Santo consolador, que soys vn Dios en la misma substancia, y vna indivisible Trinidad, recibid en paz las almas de aquellos vuestros siervos, pues por nuestro amor perdimos la vida. Respondieron Rustico, y Eleuterio, en voz alta. Amen. Acabada esta oracion, les cortaron las cabeças con vnas cuchillas, ó hachas de armas embotadas, y de grueso filo, para mayor tormento; como el Juez lo avia mandado. Degollarólos allí en aquel monte, que oy dia se llama: *Mons Martyrum*, el Monte de los Martires, por memoria, y reverencia de ellos: y el mismo dia padecieron en Paris martirio muchos Christianos. Pero sucedió despues que los martirizaron vn milagro de grande admiracion. Levantóse el cuerpo de San Dionisio en pie, y tomó su propia cabeza en sus manos, como si fuera triunfando, y llevóla en ella la corona, trofeo de sus victorias. Iyan los Angeles del Cielo acompañando al Santo, cantando à coros Himnos con vna celestial

Mi

leg.

harmonia, y consonancia, y acabavan con aquellas palabras: *Gloria tibi Domine, Alleluia*: y la gente que oyó las voces (que era innumerable) y muchos de los Ministros, que le avian perseguido, creyeron en el Señor, haciendo penitencia de su infidelidad. Anduvo el Santo con su cabeza en las manos como dos millas, hasta que encontró con vna buena muger, llamada Catula, que filia de su casa, y llegando el cuerpo de San Dionisio a ella, le puso su cabeza en las manos. Avianse quedado en el lugar del Martirio Rustico, y Eleuterio; y tratando los impios Ministros de echarlos en el río para que los comiesen los pezes, y no fuesen honrados de los Christianos, la religiosa muger Catula con gran sagacidad, y prudencia combió a comer a aquellos Ministros de Satanás en su casa, y los regaló, y entretuvo, hasta que los Christianos tomaron aquellos sagrados cuerpos de los Martires, y los escondieron. Despues los paganos los buscaron, y por no hallarlos se embravecieron, y hizieron grandes amenazas: mas ella los aplacó con dadas, y con maña puso los santos cuerpos en vna cala pa triangular, fuera de los muros de Paris: y passados algunos años se les edificó allí vn famoso Templo donde reposan: y los que visitan sus santas reliquias, por su intercesion alcanzan grandes misericordias del Señor. Pero mucho mas magnifico, y sumptuoso se hizo el Sepulcro de San Dionisio, despues que los Christianissimos Reyes de Francia le ennobiecieron con sumptuosos, y magnificos edificios, y le acrecentaron con grandes rentas, y le escogieron para su entierro. Fúe el martirio de San Dionisio à los nueve de Octubre, Imperando Adriano, à los ciento y diez años de su edad. Verdaz es, que Metastase, Hilduino, y Hincmaro, Obispo de Rems, y otros dizen, que murió en tiempo del Emperador Domiciano, de noventa y vn años: pero ni lo vno, ni lo otro no puede ser verdad. Lo primero, porque en vna Epistola, que el mismo San Dionisio escribe al Apóstol, y Evangelista San Juan, deserrado en la Isla de Patmos, le dize, que avia tenido revelacion de Dios, que faldria libre de aquel destierro, y volveria à Asia, y que allí los dos se verian. Lo qual se cumplió, quando à Domiciano ya muerto sucedió Nervia, y se anularon los decretos crueles de Domiciano, y los presas, y deserrados fueron restituidos en su libertad. Y el mismo San Dionisio cita la Epistola de San Ignacio ya difunto, que escribió à los Romanos: el qual (como es notorio) fue coronado de martirio en tiempo de Trajano, que sucedió à Nervia. Micael Singelo dize, que llegó San Dionisio à los postreros años del Imperio de Tra-

jano: mas los Martirologios antiguos ponen el martirio de San Dionisio, Imperando Adriano, como lo notó el Cardenal Baronio. Desta cuenta se hace lo segudo, que es aver vivido San Dionisio ciento y diez años: porque (como diximos) en la Epistola que escribe à Apolofanes, dize, que al tiempo del eclipse, y Passion del Señor: él tenia veynete y cinco años: y aviendo muerto el año por lo menos de 119. en que Adriano comenzó à imperar, necessariamente le avemos de dar esta edad, y no la que le dan otros Autores, como el mismo Cardenal Baronio lo prueba en sus Anales.

Escribió San Dionisio algunos libros admirables, y llenos de aquella celestial sabiduria, que su Maestro San Pablo avia dado en el Cielo, y à él le avia enseñado, de la celestial hierarquia, de la hierarquia Ecclesiastica, de los nombres Divinos, de la Mistica Teologia, y de la simbolica Theologia, y algunas Epistolas maravillosas, y dignas de tan gran varon. Verdaz es, que algunos Autores antiguos, y otros modernos, y libres, han puesto duda, si estas obras son de nuestro San Dionisio Areopagita, ó de Dionisio, Obispo de Corinto, ó de otro Dionisio Alexandrino, que tambien fueron varones insignes, y eminentes. Pero no ay duda ningunazina que el Autor destas obras fue San Dionisio Areopagita: porque demás que la grandeza, y alteza de las cosas que dize, y de la gravedad, y profundidad de las palabras, que las dize, muestran que el autor fue varon Apostolico, y tuvo espíritu, y doctrina mas Divina que Humana: el mismo se llama en ellas Discipulo de San Pablo, y el Hieroteo. Escribe à San Juan Evangelista, y tambien à Thimoteo, y à Tito, y à Policarpo, como à condiscipulos, y compañeros. Haze mencion del eclipse que vió al tiempo de la Passion del Señor. Todo lo qual no puede convenir à ninguno de los otros dos Dionisios; demás que le cita Origenes, San Atanasio, y San Juan Chrysostomo: y el mismo Dionisio, Obispo de Corinto, San Gregorio Papa, San Damasceno, y la sexta Sinodo Constantinopolitana alega con gran reverencia sus palabras, y la octava Sinodo alaba sus libros. Y S. Maximus, Miguel Gerosolimitano, San Martin Martir, y Beda, y otros muchos grandes Autores despues dél, los reconocen por San Dionisio Areopagita, y los han traducido en Griego, é interpretado, y escrito comentarios, y Anotaciones sobre ellos, como Juan Scoto, Hugo de San Victor, Ruberto Linconiese, y Alberto Magdalenense: así que en esto no ay que dudar. Entre las otras Epistolas de San Dionisio

Dionis. in epistol. ad Iouan.

Baron. ro. 2. pag. 37

Bar. to. 1. pag. 40.

Valla E. rasmus, y Caer. ra.

De eccl. hierar. c. 6. de Divinis no. cap. 1.

Orig. in Iouan. 2. Ath. q. 8. Chr. 5. l. 4. de Sacerdotio. In Epist. ad Satio.

rom. In alia ad Athenien Gregor. 2. homil. 34.

D. Dam. l. 1. de fide. cap. 15. Fide.

Alfo. Sal. in All. Atin. post. c. 17. Bar. 10. 2. an. p. 36.

Or. Matt. Gale. Dio. in epist. 2. ad Rom. de benignitate.

nio ay vna para Demofilo, à quien el mismo Santo avia ordenado Hostiario, y dádole por sus manos el habito, y estado de Monge. Este Demofilo vió à vn grande pecador, que reconociendo su culpa se echava à los pies de vn Sacerdote, pidiendo con humildad, y confusion, penitencia, y remedio de sus pecados, y que el Sacerdote recibia, como estava obligado, al penitente con misericordia: y movido con vn zelo indiscreto, y atrevido, se enojó contra el penitente echandole à cozes de la Iglesia, por que avia ofendido à Dios, y contra el Sacerdote, porque le admitia à penitencia, diziendole malas palabras, y que se fuese de la Iglesia. Y pareciendole que avia hecho grande hazaña, y servicio à Dios, escribió vna carta à S. Dionisio, contandole el caso. El Santo le respondió otra, enseñandole, y reprehendindole aquel falso zelo, y sobrado atrevimiento; y le refiere vna historia, que San Carpo Obispo le avia contado, estando en la Isla de Candia: que por ser digno de tan sagrado Autor, y útil para los pecadores, y para los medicos espirituales que los curan, quiero yo en suma poner aqui.

Dize, pues, San Dionisio, que estando en Candia, le hospedó en su casa San Carpo, varon perfecto, y por la limpieza de su alma dignissimo de ser visitado, y regalado de Dios. El qual no comenzava à decir Milla, hasta aver tenido alguna especial visitacion del Cielo, y que le dixo, que vna vez tuvo gran tristeza, porque vn infiel en cierta fiesta que se hazia à sus Dioses, avia engañado à otro fiel, pervertidole, y apartadole de nuestro benignissimo Jesus. De la tristeza nació à San Carpo vn grande enojo, y amargura contra aquellos pecadores, que así avian ofendido al Señor, pareciendole, que eran indignos de la vida, y pidiendo à Dios que los privasse della con algun rayo, ó torbellino. Estando el Santo con esta turbacion, y sentimiento vna noche vió subitamente, que la casa en que estava temblava con gran terremoto, y despues de alto abaxo por medio se abria. Vió juntamente vna luz inmensa, que baxava del Cielo, hasta donde él estava, abrió los ojos al Cielo, y vióle abierto, y allí sentado al Salvador, rodeado de innumerables Angeles en figura humana. Bolvió los ojos azia baxo, y vió así mismo el suelo abierto, y debaxo dél vna profundidad horrible, y espantosa, y que aquellos dos hombres, contra los quales él estava enojado por la injuria que avian hecho à Dios, estaban à la boca de aquel abismo, como para caer en él, despavoridos, y temblando. Salian de dentro muchas serpientes, que con los dientes, y colas, con sus bocas, y lenguas, y el movi-

miento de sus cuerpos, procuravan tirarlos para dentro en aquella profundidad: y no faltavan algunos hombres, que ayudavan à las serpientes, y querian à empuellones, y golpes hazer caer aquellos miserables hombres, que mas muertos que vivos allí estaban. Quando San Carpo tuvo esta vision, comenzó à alegrarle por ver que tenían su merecido, y que era castigada su culpa con grave pena; y deseava que cayessen presto en aquella horrenda sima: y qualquiera tardanza le parecia grande, por el zelo que tenia de la honra de Dios, y del castigo de los malos. Pero añade San Dionisio, que estando con este afecto San Carpo, tornó à mirar al Cielo, y que vió que Jesu-Christo, teniendo compasion de aquellos dos pecadores, se levantava de la sista en que estava sentado, y baxava hasta donde ellos estaban, y les dava la mano benignamente, y que los Angeles los ayudavan, y los libravan de aquel peligro. Y dixo el Señor à Carpo. Hieremeà mi, que el tío aparejado à padecer otra vez porque los hombres se salven: y haverlo de buena gana, porque ellos no pequen mas; y tu que te muestras tan zeloso, mira bien lo que te conviene; si te está mejor gozar de la compasia de Dios clementissimo, y de los buenos Angeles, ó caer en esta tan profunda morada, llena de savandijas, y serpientes. Y concluye esta narracion San Dionisio, con estas palabras: *Essai colas ol de Carpo, y creo que son verdaderas*. He querido referir aqui esta historia, para que todos aprendamos quan benigno, y suave es el Señor, y quan digno de ser amado, y servido: y que el que cayere en algun pecado grave, no tiene porque desesperar: ni el que estuviere en pie, y por la misericordia de Dios se hallare sano, no deve menospreciar, sino dar la mano al caido para levantarle; y el que fuere Ministro de Dios, imitar las entranças de su piedad, y pues así perdona, y abraça à los pecadores, quando de coracon contrito, y humillado buelven à él.

Demás de los milagros que San Dionisio hizo en vida, despues de muerto hizo otros muchos, algunos de los quales refiere San Gregorio Turonense, y Alcuino dize, que fueron innumerables, y que quando Miguel Emperador de Constantinopla, embió los libros de San Dionisio escritos en Griego à Ludovico, aquella noche siguiente en que él los recibió, Dios hizo por el Santo diez y nueve milagros. Pero el que obró el Señor en el santo Pontifice Estevan, Tercero deste nombre, fue señalado, y notorio. Porque aviendo ido el Papa Estevan al Reyno de Francia, para librar la Iglesia Romana de las armas del Rey Aululio, que la opri-

miya cayó malo; y estuvo desahuciado en el mismo Monasterio de San Dionisio, que está cerca de Paris. Allí tuvo una revelación, y vio á los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y á San Dionisio, que le tocó amorosamente, y le dió entera salud: y fue esto el año del Señor de setecientos y cinquenta y quatro á los veynete y ocho de Julio; y en agradecimiento de este beneficio dió grandes privilegios á aquella Iglesia de San Dionisio, y llevó consigo á Roma algunas reliquias de su sagrado cuerpo; y edificó un Monasterio para honra suya, y le dió á Monges Griegos para que le habitasen, y alabasen continuamente al Señor; y por esta causa se llamó aquel Monasterio en Roma la escuela de los Griegos. De San Dionisio escriben los Autores, que en el principio desta vida, y en el discurso de ella quedan referidos.

**LA VIDA DE SAN LUIS BERTRAN,**  
Confessor, de la Orden de Predicadores.

A 8. DE OCTV. BRE.

**S**an Luis Bertrán, hijo del gran Patriarca Santo Domingo, nació en la Nobilísima Ciudad de Valencia, fecunda madre de muchos Santos, á primero de Enero de mil quinientos y veynete y cinco. Su padre se llamó Juan Luis Bertrán, y su madre Angela Exarch, personas honradas, y virtuosas. Estuvo el padre casado con otra muger, antes que con la madre de el Santo, y Dios dispuso el segundo matrimonio, y le alargó milagrosamente la vida, para que diese al Mundo este hijo, que avia de dar tanta honra á su Patria, tanta luz al Mundo, y tanto lustre á la Orden de Predicadores. Porque estando Juan Luis en lo último de la vida con una gravísima enfermedad, y aparejada ya la mortaja, abrió súbitamente los ojos, y pidió sus vestidos para levantarse; pensaron que desvariava, y él dixo: No desvario; porque ha estado aquí San Bruno, y San Vicente Ferrer, y me han dicho que no tengo de morir de esta enfermedad; y fue así, porque luego estuvo bueno; y quedó tan devoto de San Bruno, que muerta su primera muger, se fue al Monasterio de Porta-Caeli, para hazerle Monge Cartuxo, pero en el camino se le aparecieron San Bruno, y San Vicente Ferrer, y le dixerón, que no era la voluntad de Dios, que fuese Religioso, sino que se quedase en el siglo: y así se casó segunda vez con Angela Exarch, y de ella tuvo quatro hijos, y quatro hijas; y el primero de los hijos fue Luis Bertrán, á quien en el Bautismo llamaron Juan Luis; y después, de-

xando el nombre de Juan, se quedó con el de Luis. En su niñez era tan aficionado á las cosas Sagradas, que quando llorava, el medio de callarle era llevarle á la Iglesia, donde no solo cessavan las lagrimas, pero se convertian en risa, y alegría; y si estaban cerradas las puertas de la Iglesia mayor, con mostrarle las imagenes, que estaban allí de los Apóstoles, callava, y se alegrava. Con la Reyna de los Angeles tuvo especialísima devoción, y de ocho años empezó á rezar su Oficio todos los dias. Quitava de el retiro, y de la oracion, y encerrado en su aposento, gastava orando mucha parte de la noche. No dormia en la cama, sino sobre una arca, ó sobre la tierra desnuda, y por la mañana descomponia la cama, para disimular su mortificación. Pocas vezes queria almorzar; á ya en tan tierna edad ayunava muchos dias. Nunca le oyeron jurar, ni maldezir, ni dezir palabra descompuesta, antes reprehendia con fello de varón á los muchachos, que faltava en esto, como tambien á los que estavan ociosos, estimando ya el valor de el tiempo que es un tesoro no conocido, de que ay pocas avariencias, y muchos prodigos en el Mundo. Su entretenimiento era asistir á las Missas, y visitar los Conventos de los Religiosos. Era muy obediente á sus padres, y nunca les dió ocasion de enojo, antes le via á su madre enojada con alguno de su casa, tomava un libro espiritual, y le leia algo á proposito para sollejarla. Era muy vergonzoso, y modesto, y ordinariamente traia los ojos bajos, como quien andava recogido de dentro de si mismo. En llegando á los quinze años frequentava mucho los Sacramentos, y por evitar el reparo, que podia aver en tiempo, que no se viera tanta frecuencia de comuniones, como agora, variava las Iglesias, comulgando ya en una Iglesia, ya en otra.

Confessavase con un Religioso muy espiritual de la Orden de Santo Domingo, que le iba poniendo en perfeccion; pero juzgando el que no podia servir perfectamente á Dios en su patria, y en la casa de sus padres; mudando el traje, se salió secretamente de Valencia con intento de irse á alguna tierra, donde no fuese conocido; mas por una carta, que dexó escrita á su padre fue buscado, y hallado siete lenguas de Valencia, y traído á su casa. Villióle su padre de habito Clerical; y él se ocupava continuamente en exercicios de piedad, y devoción, acudiendo á los Hospitales para servir, y consolar los enfermos. Llamavale Dios á mayor perfeccion, y así se determinó de entrar en la Orden de Santo Domingo, y pidió el habito

bito al Maestro Fr. Iayme Ferrán, Prior del Convento de Valencia; mas el dia que avia de ser recibido en la Orden, sabiendo lo su padre vino al Prior, y le representó tantas enfermedades, y achaques ordinarios de su hijo, que el Prior le prometió no darle el habito en todo su Priorato. Aligóse el Santo mancebo viendo frustrados sus deseos, y esperanças, y siempre que mirava las paredes de el Convento de Santo Domingo; ó oia tocar la campana, derramava muchas lagrimas de sentimiento. Acudia frecuentemente al Convento, y los Viernes mientras los Religiosos cantavan Completas, se escondia en una Capilla del claustro, y en entrando ellos en Capitulo, se acercava á la puerta, y con gran silencio oia la plática, que ordinariamente hazia estos dias á los Novicios el Venerable Fray Juan Micon; y al quererle acabar, se iba muy de prieta por no ser descubierto. Una noche se quedó en el Convento, y la empleó toda en visitar las Capillas, haciendo oracion en ellas, y pidiendo á Dios, y á la Virgen Maria, y á Santo Domingo, que le diesen lo que tanto deseava. Alcanzó finalmente de nuestro Señor con sus oraciones, y lagrimas; porque Fray Juan Micon, que sucedió en el Priorato á Fray Iayme Ferrán, le dió el habito á 26. de Agosto de 1544. hizo su padre grandes diligencias para sacarle de la Religion; pero ninguna bastó contra la constancia del Novicio, y Dios que le avia llamado, le dió la perseverancia.

Propusose Luis por exemplar la vida de su Padre Santo Domingo, y los otros Santos de su Orden, especialmente la de San Vicente Ferrer, con quien tuvo siempre particularísima devoción; y verdaderamente fue Luis un retrato al vivo de San Vicente; y así solia dezir el santo Fray Juan Micon, su Maestro de Novicios, que Luis avia de ser en Valencia otro San Vicente Ferrer. Puso su Noviciado con grande fervor, y tomó una costumbre que observó después toda la vida, de dar á los pobres la mayor parte de su comida, con que juntamente exercitava la abstinencia, y misericordia. En profesando, cayó en una grave enfermedad por el demasiado rigor con que assigia su cuerpo. Esmeravale mas en las virtudes, que avia votado, y en las que son mas propias de los Religiosos, como la obediencia, castidad, pobreza, humildad, y oracion, en que gastava muchas horas, y quedava como fuera de si, sin saber, si estava en el Cielo, ó en la tierra, tanto, que consultó con el Padre Micon, que seria la causa, que quando orava, no estava en si. A lo qual respondió el Venerable Pa-

dre: Dad gracias á Dios que esta es dicha, que no la alcanzan todos. Al principio quiso dexar los estudios, para atender con mas desembrago á la oracion, y contemplacion; pero conociendo después, que esta era tentacion de el demonio, que pretendia estorvarle por este medio el provecho, que podia hazer en sus próximos; se dió mucho al estudio, no teniendo por malogradas las horas, que dexava de contemplar, por estudiar; y nunca dexó los libros, hasta su última enfermedad; tanto, que dezia el Maestro Iulianiano, que no avia en toda la Provincia de Aragon, quien mas libros huviese leído, que Fray Luis. Fue muy aficionado á los hombres doctos, á los quales consultava con grande humildad sus dudas, y dificultades; y devotísimo de la doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomas. Ordenado de Sacerdote, exercieron sus virtudes tanto, como sus obligaciones. Preparavase para dezir Misa con grande cuidado, y deziala con mucha devoción; y por el fruto, que él experimentava de recibir este Soberano Sacramento, solia dezir, que los siervos de Dios navegavan con el Santísimo Sacramento de el Altar, como la Nave con prospero viento. Por esto aconsejaba á todos, que comulgasen á menudo, y que quando no pudiesen hazerlo, comulgasen espiritualmente, presentandole en la Iglesia delante de el Santísimo Sacramento, desafiando con grandes ansias recibirle, y preparandolo, como si realmente le huviesen de recibir. Con el exemplo de su vida, y el zelo, y diligencia, que puso, fue causa, para que se reformasse mucho su Provincia, y le dexasse la vida Claustral, que en algunos Conventos se viera ya.

Por este tiempo fundó San Francisco de Borja, que entonces era Duque de Gandia, y después fue Religioso, y General de la Compañia de Jesus, un Convento de la Orden de Santo Domingo en su Villa de Lombay. Fue electo por primer Prior Fray Juan Micon, y como tenia tan conocida la santidad de Fray Luis, quiso llevarle consigo, para que los principios de aquel Monasterio, fuesen muy fervorosos. Pero no perseveró mucho en este Monasterio, porque una noche se le representó su Padre Juan Luis Bertrán, como muerto, con tanta viveza, que á la mañana dió parte á su Confessor, y luego llegó un mensajero á toda prieta, que le dió cuenta de la enfermedad de su padre, y le dixo, que se pudiese luego en camino para Valencia, si queria verle vivo. Partióse al punto á Valencia, y en viendole su padre entrar por el aposento, le dixo: Hijo mio, una de las cosas, que mayor pena me diron

miya cayó malo; y estuvo desahuciado en el mismo Monasterio de San Dionisio, que está cerca de Paris. Allí tuvo una revelación, y vio á los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y á San Dionisio, que le tocó amorosamente, y le dió entera salud: y fue esto el año del Señor de setecientos y cinquenta y quatro á los veynete y ocho de Julio; y en agradecimiento de este beneficio dió grandes privilegios á aquella Iglesia de San Dionisio, y llevó consigo á Roma algunas reliquias de su sagrado cuerpo; y edificó un Monasterio para honra suya, y le dió á Monges Griegos para que le habitasen, y alabasen continuamente al Señor; y por esta causa se llamó aquel Monasterio en Roma la escuela de los Griegos. De San Dionisio escriben los Autores, que en el principio desta vida, y en el discurso de ella quedan referidos.

**LA VIDA DE SAN LUIS BERTRAN,**  
Confessor, de la Orden de Predicadores.

A 8. DE  
OCTV.  
BRE.

**S**an Luis Bertran, hijo del grande Patriarca Santo Domingo, nació en la Nobilissima Ciudad de Valencia, fecunda madre de muchos Santos, á primero de Enero de mil quinientos y veynete y cinco. Su padre se llamó Juan Luis Bertran, y su madre Angela Exarch, personas honradas, y virtuosas. Estuvo el padre casado con otra muger, antes que con la madre de el Santo, y Dios dispuso el segundo matrimonio, y le alargó milagrosamente la vida, para que diese al Mundo este hijo, que avia de dar tanta honra á su Patria, tanta luz al Mundo, y tanto lustre á la Orden de Predicadores. Porque estando Juan Luis en lo último de la vida con una gravissima enfermedad, y aparejada ya la mortaja, abrió súbitamente los ojos, y pidió sus vestidos para levantarse; pensaron que desvariava, y él dixo: No desvario; porque ha estado aquí San Bruno, y San Vicente Ferrer, y me han dicho que no tengo de morir de esta enfermedad; y fue así, porque luego estuvo bueno; y quedó tan devoto de San Bruno, que muerta su primera muger, se fue al Monasterio de Porta-Caeli, para hazerle Monge Cartuxo, pero en el camino se le aparecieron San Bruno, y San Vicente Ferrer, y le dixerón, que no era la voluntad de Dios, que fuese Religioso, sino que se quedase en el siglo: y así se casó segunda vez con Angela Exarch, y de ella tuvo quatro hijos, y quatro hijas; y el primero de los hijos fue Luis Bertran, á quien en el Bautismo llamaron Juan Luis; y después, de-

xando el nombre de Juan, se quedó con el de Luis. En su niñez era tan aficionado á las cosas Sagradas, que quando llorava, el medio de acallarle era llevarle á la Iglesia, donde no solo cessavan las lagrimas, pero se convertian en risa, y alegría; y si estaban cerradas las puertas de la Iglesia mayor, con mostrarle las imagenes, que estaban allí de los Apóstoles, callava, y se alegrava. Con la Reyna de los Angeles tuvo especialissima devocion, y de ocho años empezó á rezar su Oficio todos los dias. Quitava de el retiro, y de la oracion, y encerrado en su aposento, gastava orando mucha parte de la noche. No dormia en la cama, sino sobre una arca, ó sobre la tierra desnuda, y por la mañana descomponia la cama, para disimular su mortificación. Pocas vezes queria almorzar; á ya en tan tierna edad ayunava muchos dias. Nunca le oyeron jurar, ni maldezir, ni dezir palabra descompuesta, antes reprehendia con fello de varon á los muchachos, que faltava en esto, como tambien á los que estavan ociosos, estimando ya el valor de el tiempo que es un tesoro no conocido, de que ay pocas avariaciones, y muchos prodigos en el Mundo. Su entretenimiento era asistir á las Missas, y visitar los Conventos de los Religiosos. Era muy obediente á sus padres, y nunca les dió ocasion de enojo, antes le via á su madre enojada con alguno de su casa, tomava un libro espiritual, y le leia algo á proposito para sollejarla. Era muy vergonzoso, y modesto, y ordinariamente traia los ojos baxos, como quien andava recogido de dentro de si mismo. En llegando á los quinze años frequentava mucho los Sacramentos, y por evitar el reparo, que podia aver en tiempo, que no se viera tanta frecuencia de comuniones, como agora, variava las Iglesias, comulgando ya en una Iglesia, ya en otra.

Confessavase con un Religioso muy espiritual de la Orden de Santo Domingo, que le iba poniendo en perfeccion; pero juzgando el que no podia servir perfectamente á Dios en su patria, y en la casa de sus padres; mudando el traje, se salió secretamente de Valencia con intento de irse á alguna tierra, donde no fuese conocido; mas por una carta, que dexó escrita á su padre fue buscado, y hallado siete lenguas de Valencia, y traído á su casa. Villióle su padre de habito Clerical; y él se ocupava continuamente en exercicios de piedad, y devocion, acudiendo á los Hospitales para servir, y consolar los enfermos. Llamavale Dios á mayor perfeccion, y así se determinó de entrar en la Orden de Santo Domingo, y pidió el habito

bito al Maestro Fr. Tayme Ferrán, Prior del Convento de Valencia; mas el dia que avia de ser recibido en la Orden, sabiendo lo su padre vino al Prior, y le representó tantas enfermedades, y achaques ordinarios de su hijo, que el Prior le prometió no darle el habito en todo su Priorato. Aligóse el Santo mancebo viendo frustrados sus deseos, y esperanças, y siempre que mirava las paredes de el Convento de Santo Domingo; ó oia tocar la campana, derramava muchas lagrimas de sentimiento. Acudia frecuentemente al Convento, y los Viernes mientras los Religiosos cantavan Completas, se escondia en una Capilla del claustro, y en entrando ellos en Capitulo, se acercava á la puerta, y con gran silencio oia la plática, que ordinariamente hazia estos dias á los Novicios el Venerable Fray Juan Micon; y al quererle acabar, se iba muy de prieta por no ser descubierto. Una noche se quedó en el Convento, y la empleó toda en visitar las Capillas, haciendo oracion en ellas, y pidiendo á Dios, y á la Virgen Maria, y á Santo Domingo, que le diesen lo que tanto deseava. Alcanzó finalmente de nuestro Señor con sus oraciones, y lagrimas; porque Fray Juan Micon, que sucedió en el Priorato á Fray Tayme Ferrán, le dió el habito á 26. de Agosto de 1544. hizo su padre grandes diligencias para sacarle de la Religion; pero ninguna bastó contra la constancia del Novicio, y Dios que le avia llamado, le dió la perseverancia.

Propusose Luis por exemplar la vida de su Padre Santo Domingo, y los otros Santos de su Orden, especialmente la de San Vicente Ferrer, con quien tuvo siempre particularissima devocion; y verdaderamente fue Luis un retrato al vivo de San Vicente; y así solia dezir el santo Fray Juan Micon, su Maestro de Novicios, que Luis avia de ser en Valencia otro San Vicente Ferrer. Puso su Noviciado con grande fervor, y tomó una costumbre que observó después toda la vida, de dar á los pobres la mayor parte de su comida, con que juntamente exercitava la abstinencia, y misericordia. En profesando, cayó en una grave enfermedad por el demasiado rigor con que assigia su cuerpo. Esmeravale mas en las virtudes, que avia votado, y en las que son mas propias de los Religiosos, como la obediencia, castidad, pobreza, humildad, y oracion, en que gastava muchas horas, y quedava como fuera de si, sin saber, si estaba en el Cielo, ó en la tierra, tanto, que consultó con el Padre Micon, que seria la causa, que quando orava, no estava en si. A lo qual respondió el Venerable Pa-

dre: Dad gracias á Dios que esta es dicha, que no la alcanzan todos. Al principio quiso dexar los estudios, para atender con mas desembrago á la oracion, y contemplacion; pero conociendo después, que esta era tentacion de el demonio, que pretendia estorvarle por este medio el provecho, que podia hazer en sus proximos; se dió mucho al estudio, no teniendo por malogradas las horas, que dexava de contemplar, por estudiar; y nunca dexó los libros, hasta su última enfermedad; tanto, que dezia el Maestro Iulianiano, que no avia en toda la Provincia de Aragon, quien mas libros huviese leído, que Fray Luis. Fue muy aficionado á los hombres doctos, á los quales consultava con grande humildad sus dudas, y dificultades; y devotissimo de la doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomas. Ordenado de Sacerdote, exercieron sus virtudes tanto, como sus obligaciones. Preparavase para dezir Misa con grande cuidado, y deziala con mucha devocion; y por el fruto, que él experimentava de recibir este Soberano Sacramento, solia dezir, que los siervos de Dios navegavan con el Santissimo Sacramento de el Altar, como la Nave con prospero viento. Por esto aconsejaba á todos, que comulgasen á menudo, y que quando no pudiesen hazerlo, comulgasen espiritualmente, presentandole en la Iglesia delante de el Santissimo Sacramento, desafiando con grandes ansias recibirle, y preparandolo, como si realmente le huviesen de recibir. Con el exemplo de su vida, y el zelo, y diligencia, que puso, fue causa, para que se reformasse mucho su Provincia, y le dexasse la vida Claustral, que en algunos Conventos se viera ya.

Por este tiempo fundó San Francisco de Borja, que entonces era Duque de Gandia, y después fue Religioso, y General de la Compañia de Jesus, un Convento de la Orden de Santo Domingo en su Villa de Lombay. Fue electo por primer Prior Fray Juan Micon, y como tenia tan conocida la santidad de Fray Luis, quiso llevarle consigo, para que los principios de aquel Monasterio, fuesen muy fervorosos. Pero no perseveró mucho en este Monasterio, porque una noche se le representó su Padre Juan Luis Bertran, como muerto, con tanta viveza, que á la mañana dió parte á su Confessor, y luego llegó un mensajero á toda prieta, que le dió cuenta de la enfermedad de su padre, y le dixo, que se pudiese luego en camino para Valencia, si queria verle vivo. Partióse al punto á Valencia, y en viendole su padre entrar por el aposento, le dixo: Hijo mio, una de las cosas, que mayor pena me diron

dieron en esta vida, fúe verte Frayle, y aora lo que me dá mayor consuelo, es, que lo seas: mi alma te encomiendo, acuerdate de mí. Añistió el buen hijo, hasta que murió, y después le reveló el Señor las terribles penas, que padecía su padre en el Purgatorio, por espacio de ocho años, en los quales ofrecía por él Missas, oraciones, ayunos, y penitencias: hasta que al fin de los ocho años, vió á su padre muy alegre, libre yá de aquellos tormentos. Refirió esta vision San Luis con lagrimas en los ojos, vn año antes de morir á su hermano Iayme Bertrán, y á otro devoto suyo; y preguntado de su hermano, qual era la causa de aver padecido su padre tan grandes, y tan largas penas, respondió: Que entendía era, por aver sido gran servidor de vn gran Señor de estos Reynos: porque devia de procurar agrandar demasido al Principe (como suelen muchos) con desagrado de Dios.

No le dexaron sus Religiosos bolver á Lombay, porque no teniendo mas de veinte y cinco años, le hizieron Maestro de Novicios del Convento de Valencia, supliendo la falta de edad su mucha santidad, y prudencia; hizo tan escogidamente este oficio, que le eligieron despues otras feys vezes. Para persuadir á sus Novicios la observancia de sus constituciones, procurava, que sus acciones fuesen el alma de todas ellas, y que viesen en él executado todo lo que en ellas vian mandado. Era el primero en la oracion, y enseñavales el modo de tenerla con provecho. Exortavales principalmente á meditar en la Pasion de Christo, diciendo, que hallarian en ella el consuelo de todos sus trabajos, y motivos para amar á Dios, y despreciar las criaturas; y aprenderian de el mejor Maestro la humildad, pobreza, obediencia, y todas las otras virtudes. Quería que todos los Religiosos tuviesen en su celda vna Imagen de Christo Crucificado, para avivar la meditacion, y tener á quien acudir en todas sus necesidades; y así preguntando á vn Frayle, si tenia alguna imagen de Christo Crucificado, y respondiendo, que no, le dixo el Santo: No puede ser Frayle de Santo Domingo, quien no tiene en su celda vn Crucifixo; y levantandose de su asiento, quitó vno de la pared, que allí tenia, y se lo dió, diciendo: Aquí hallareys quanto desearays. Hablaba el Santo de experiencia; porque en Christo Crucificado hallava el remedio de sus necesidades, la victoria de sus tentaciones, el consuelo de sus tristezas, y finalmente todas las cosas. Criava á sus Novicios en grande aspereza, y penitencia, porque despues no se les hiziesen algunas penas las observancias de la Orden; y él

era consigo tan riguroso, que tenía en su celda las paredes de su celda, y otros lugares por el rigor de sus disciplinas; de manera, que vn Novicio movido de compasion, le amenasó, que se lo avia de dexar al Prior, y el Santo le pidió que callasse, prometiendo enmendarse; pero la enmienda fue escrite vna sabana, quando se disciplinava, para que empapandose en ella la sangre, que corria, no llegase al suelo, y con esto ninguno lo pudiese advertir. Encargava mucho á sus Novicios la obediencia, y castigava con rigor qualquiera falta, que contra ella cometian. Fundavalos en humildad, y desprecio de si mismos; y procurava encenderlos en el amor de Dios: para lo qual se hazia encontradizo muchas vezes con sus Novicios, quando estaban en honesta recreacion, y les decia: Amemos, hermanitos, amemos al Señor Dios. Y con estas palabras los abrafava de modo en el amor de Dios, que dexando el entretenimiento en que estaban, se recogian á sus celdas, para estar á solas con Dios. Deseava, que los hermanos del Coro, fuera del cuydado de su perfeccion, fuesen diligentes en el estudio, por ordenarse este al fin de su Orden, que es aprovechar á las almas; y que los legos se criasen en humildad, y simplicidad, y no tuviesen libros, como lo manda su Regla, porque decia: Que el Rosario es muy buen libro, y muy provechoso para ellos, si le rezan con devocion. Era muy rigido, y menudo con los Novicios, en materia de observancia, castigando con severidad faltas muy ligeras; pero juntamente procurava aliviarles la carga de la Religion, quando podia con regalillos, que á él, ó á ellos les embiavan; y especialmente quando estaban enfermos, los provehia con gran caridad, y liberalidad. Quería en sus Novicios, virtudes solidas, y esto estimava, no revelaciones, y arrebatamientos, en que suele aver mucho engaño. Vino á él vn Novicio de pocos dias tomado el habito, y contóle vna revelacion que avia tenido, y el Santo le dixo: Ya teneys revelaciones? Vos dexareys el habito. Y así fue, porque dentro de pocos dias se bolvió al siglo. Decia: Que primero era exercitarse en la obediencia, humildad, y obras de la vida activa, y sugar la carne con la mortificacion, que no bolar con la contemplacion. La segunda vez que le hizieron Maestro de Novicios, sacó patente de el General, para ir á estudiar al Convento de San Estevan de Salamanca; de donde han salido muchos insignes Maestros. Procuró apartarle de aquel intento el Padre Maestro Micon, diciendo: Que Dios no le avia traido á

la Religion para Maestro de Estudiantes, sino para Maestro de Novicios; no para enseñar letras, sino virtudes: mas perseverando en su intento, se partió á Castilla, y al li le dixo vn Padre muy espiritual: Que no era aquel el camino por donde le llamava Dios, que se bolvielle á su Convento á trabajar en lo que le mandasse la obediencia. Con esto se bolvió á la Ciudad de Valencia, y prosiguió su exercicio de Maestro de Novicios, y quedó enseñado, que aunque el exercicio de las letras es bueno, no quiere Dios á todos para él, y es mejor su voluntad, que todas las cosas.

Despues fue nombrado Superior de el Convento de Santa Ana en el Marquesado de la Albayda, y aquí se exercitava el Santo, y sus Religiosos en predicar, y confesar, y aprovechar á las almas. Diose mucho á la contemplacion, y para atender á ella con mas quietud, se subia descalzo á vn montecillo, que está cerca de el Convento. El fuego que Dios encendia en su alma en la contemplacion, era tal, que le sentia tambien el cuerpo; y así quedandose cierto Religioso vn dia de Invierno, de que hazia mucho frio, le dixo: Padre, si tiene frio, pongase en oracion, y no le sentirá. Salian sus palabras tan encendidas de el fuego de su coracon, que abrafavan á los que trataban con él, y algunos confesavan, que vna palabra sola de el Santo los encendia en amor de Dios, y movia á devocion, y lagrimas. Antes de predicar, se recogia á orar en la Sacristia, y saltando al pulpito, le vieron algunas vezes crecido su rostro de resplandores. Salia por los Lugares vezinos en busca de las almas, para predicarles la palabra de Dios, y no verlas á penitencia. Vinendo vn dia de predicar, y encontrando en el campo vn pastor, se hincó de rodillas á hazer oracion, y después le descubrió sus mas secretos pensamientos, y le dixo quantos años avia, que no se confesava, exhortado á confesar, porque avia de morir presto. Así lo hizo el pastor, y dentro de pocos dias murió. Quando venia tanta gente á confesar al Convento de Albayda, que no podian los Religiosos despacharla en vna mañana, la detenía el Santo, y les dava de comer, porque no se fuesen antes de confesar. Estava el Convento lleno de deudas; quando vino á él por Superior, y aprinó y podia sustentar quatro, ó cinco Religiosos; pero luego crecieron de manera las limosnas de el Convento, que con hazer á el Santo muchas á los pobres, pagó todas las deudas, y pudo sustentar con abundancia muchos Religiosos. Y siendoles prohibido el pedir limosna por los lugares circunvezinos, por aver enterrado en

su Iglesia vn hombre, que avia muerto de peste, no solamente los libró Dios de el contagio, mas les provevo de todo lo necesario, sin faltalles nada.

Bolvió á Valencia, donde era muy deseado, el año de mil y quinientos y cinquenta y feys, á proseguir su exercicio de Maestro de Novicios. La Onofreña siguiente predicó en la Villa de Alcoy con grande fruto, y exemplo, porque con la tarea de los Sermones, y confesiones, juntava grandes asperezas, durmiendo sobre vna estera, y ayunando muchos dias á pan, y agua. Iva algunas vezes á Cocentayna á satisfacer la devocion de la Condesa Doña Maria de Mendoza, señora de gran virtud, y aunque le ponian vn aposento bien aderezado, y con buena cama, nunca durmió en ella; como lo observó Fray Pedro Micon, que entonces era feclar, y servia á la Condesa; y él mismo decia, que por mucho que madrugasse para ir al aposento del Santo, siempre le hallava de rodillas en oracion. Llegaron á la playa de Valencia vnas galotas de Moros, cargadas de Cautivos Cristianos, que avian cogido en las costas del Reyno, y el Arceaz mientras se trataba del rescate, salió vn dia de fiesta con otros Moros á pasearse por la Ciudad: El Santo, que con vna encendida caridad, juntava el zelo de Elias, sintió esto mucho, y juntandose á prima noche á sus Novicios, les dixo: Quien sustenta esto, hijos míos, que los enemigos de Christo, despues de aver cautivado á los Christianos, se vengan á pasear por la Ciudad, y se vayan alabando de ellos. Hinquemonos de rodillas, y digamos vn Psalmó contra los Moros: Oyd Dios su oracion, y mostró, que avia nacido de zelo de su mayor gloria; porque haziendose á la vela los Moros, se levantó vna tempestad, y los echó á fondo. Pidieronle, que encomendasse á Dios vn hombre, que estava en pecado mortal, para que saliese de él: hizo lo el Santo, y dixo á la persona que se lo avia pedido, que Dios quería dar vn castigo muy sensible á aquel hombre, y con esto se enmendaria. Dentro de breve tiempo le murió el hijo, que mas amava, y con la pena abrió los ojos, y enmendó su mala vida.

Tuvo noticia de la necesidad, que avia en las Indias de Ministros Evangelicos, y compadecido de tanta gentilidad, como vive, y muere, sin conocimiento de el verdadero Dios; alcançada licencia de su Prelado, determinó partirse á las Indias á procurar la salud de aquellas almas tan desamparadas. Ponderavale sus amigos los trabajos grandes, que padecian los Ministros Evangelicos, y la crueldad con que los Barbaros les quitavan las vidas; pero nada bastava á mudar su determinacion, ni en-

tibir sus deseos, antes se encendia mas por la ardiente sed, que tenia de la corona de el Martirio, que esperaba poder alli conseguir. Procuraron sus hermanos, y parientes detenerle con ruegos, y lagrimas, y los Frayles con razones, y proponiendole su mucha flaqueza, y enfermedades, para tan dificultosa empresa, hasta dexarle el Prior de el Convento de la Ciudad de Valencia, que no le daría el Viatico, que se suele dar en aquella Provincia à los que caminan: y sus hermanos, que no esperasse de ellos ningun socorro para el camino; pero él entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios nuestro Señor no desistió de su intento; y abstraviendo hecho una platica à sus Novicios, exhortandolos à la observancia de la regla, y pidiendo con mucha humildad perdon de el mal exemplo, que les avia dado, les echò su bendicion, y alcanzada con gran dificultad la de su Prior, se despidió de sus Frayles con muchas lagrimas, y se partió à la Ciudad de Sevilla solo, y à pie, con unas alforjas al ombro, en que llevaba sus libros. Quando supieron sus hermanos la partida de el Santo, le siguieron, y alcanzaron en la Ciudad de Xativ, una jornada de la Ciudad de Valencia; y como no pudieron detenerle, le dieron dinero para el camino, y él comprò un jumentillo, porque su corta salud, no le permitia ir à pie, y en él llegó hasta la Ciudad de Sevilla, donde se embarcó para las Indias. En la Nave le reverenciaron luego como à Santo los navegantes, porque notaron su modestia, humildad, y mortificación, y en levantandole alguna tormenta, acudían à él à pedirle el focero de sus oraciones, con las quales se tenían por seguros.

9 Aportò à Cartagena de las Indias, y fuéle à su Convento de San Josef, donde fué muy bien recibido de sus Frayles. Y no se puede dexar en pocas palabras el fruto, que hizo en el nuevo Reyno de Granada. Embióle la obediencia à muchos lugares, para doctrinas los Indios, en los quales hizo muchas maravillas, y convirtió muchas almas. Luego que llegó al primer pueblo de sus doctrinas, vino a él un Indio idolatra con un niño en las manos, pidiendo, que se le bautizasse, preguntòle el Santo: Porque siendo el Gentil, queria, que su hijo fuese Christiano? Y respondió el Indio: Porque este niño se muere, y me ha dicho en el monte un buen espíritu, que tu has venido aqui, y si le bautizas, se salvará. Bautizòle, poniendole por nombre Miguel, y luego murió, quedando el siervo de Dios muy consolado, de que el primero que bautizava, se iba derecho al Cielo. Predicando en otro pueblo, no pudo hazer fruto, sino en dos Indios, que se

cibieron el Santo Bautismo: lo qual sintió tanto el demonio, que estando los Indios en una borrochera de las que acostumbra, en las quales invocan al demonio, se les apareció en forma horrible, y espantosa, y les dixo: Como me invocays aora, estando aqui dos Christianos? Quitadme de delante. Y luego vieron todos à su lado un hombre vestido como Christiano, el qual les dixo, que Fray Luis Bertrán le embiava, para dezirles, que les engañava el demonio, que no le creyessen. Queda con tan admirados, y movidos con esta vision, que todos los Indios, que passavan de mil y quinientos, se pusieron en camino juntos, y fueron al Pueblo, donde estava el Santo, y le pidieron el bautismo, y el Santo informado de el caso, aviendolos catequizado, è instruido en los misterios de nuestra Santa Fè, los bautizó à todos con increíble gozo de su espíritu. En Tabara estuvo por espacio de tres años, y convirtió, y bautizó por sus propias manos, quantos infieles hallò, que passavan de tres mil. Dava eficacia à sus fervorosos Sermones, su vida verdaderamente Apostolica, porque su casilla era muy pobre, y desacomodada, su comida se puede llamar ayuno, su cama se componia de unos palos, sin colchon, ni almohada: disciplinavale con cadenas de hierro, y ofrecia penitencias, oraciones, y lagrimas, por la conversion de las almas. Tanto era su zelo, que dos años hizo penitencia, y ofreció sacrificios por la conversion de un Sacerdote de los Idolos, por entender, que seria de consecuencia para la conversion de muchos; y al fin de los dos años, le embió à llamar el Sacerdote, que estava muy enfermo, y le pidió el Santo Bautismo. Diòsele, y luego empezó el Sacerdote à temblar; y preguntando la causa, respondió: Que los demonios en figura de bestias fieras, le amenazavan, que le avian de despedazar, porque avienle ellos honrado tanto en vida, y hechole el mas principal de todos sus Sacerdotes, en la muerte los dexava. Hizo el Santo una Cruz de juncos, y poniendola à la cabecera de el enfermo, se despidió de él; esforzandole à que no temiese el demonio, que teme à la Cruz, por averle vencido en ella Christo nuestro Señor. Bolviendo despues à la casa, le contó el Sacerdote, que siempre avia estado à la puerta vi el demonio ahullando, mas que nunca, se avia atrevido à entrar por temor de la Santa Cruz. En otro Pueblo, aviendo bautizado à un Indio, puso una Cruz de caña à su puerta, vino un demonio, que solia perseguirle, y con grandes gemidos, le pidió, que le abriese la puerta, y respondiendole el Indio: Que abierta estava, replicò, que no estava, sino cerrada, con la Cruz, que

alli tenia. Quemava las choças de los Idolos, que eran sus Templos, y se valia de los niños para descubrir los idolos, que tenían escondidos sus padres, y los acoveava, y quemava, para que viesse los Gentiles, lo poco que podian sus Dioses; pues aun no podian defenderse de quien los agraviava, y así no dexassen de convertirse, por temor de ellos: y en una ocasion, por solo esto, se convirtió un Cazique principal.

10 Aviendo predicado à los Indios, que están debaxo de la Sierra de Santa Marta, y bautizado mas de quinze mil, hallò un Pueblo, donde no se convertia ninguno, porque tenían enterrados con gran veneracion los huesos de un Sacerdote de los Idolos, y pensavan, que si los quitavan de alli, le caería sobre ellos el Cielo. Hurto el Santo los huesos secretamente, y los llevó lexos de alli. Por esto le quisieron matar los Indios, y le dieron veneno en la comida, y comió el Santo, sin saberlo, y diòle una mortal calentura; mas Dios, que le guardava para salud de muchos, le diò remedio, haziendole echar al quinto dia una serpiente por la boca. Quexavale despues de el veneno, porque no le avia quitado la vida, y dezía: O bienaventurada muerte, por la qual podia esperar la palma de el Martirio! Como no merecí yo conseguir tal dicha? O veneno, que tardo fuiste, y sin eficacia, pues no pudiste quitar la vida à quien dexava la muerte! Viendo los Indios, que el siervo de Dios convalecía, fueron mas de trecentos armados con sus flechas, para matarle; y lo huvieran executado, si otro Cazique Christiano, no le librara de sus manos. De otros peligros de la vida, le librò el Señor; y una vez beviò ponçosa, sin recibir daño, en confirmacion de nuestra Fè. Pues los trabajos que padeció de hambre, sed, desnudez, frio, calor, fatigas, tempestades, andando à pie por aquellos caminos asperos, y navegando aquellos grandes rios en flacas embarcaciones, no tienen numero; como tal los desprecios, calumnias, falsos testimonios, que le levantaron, de los quales le sacò el Señor con mayor honra. Hizo muchos milagros en confirmacion de la Fè, que predicava, especialmente con su Rosario. Y así bolviendo despues de las Indias à Valencia, diò à una persona devota, y confidente un Rosario, diciendole: Que lo tuviesse en mucha estima, porque en Indias con él avia sanado enfermos, convertido pecadores, y aun (segun pensava) resuscitado muertos.

11 Un milagro solo de los que hizo en las Indias, quiero contar, porque puede ser de enseñanza. Reprehendia el Santo muchas vezes à unos hombres poderosos,

porque imponian tributos injustos à los pobres Indios; no se enmendavan, y el Santo, comiendo con ellos à la mesa un dia, tomó unos panes, y exprimiólos. Salíó de ellos sangre, y dixoles: Mirad bien lo que comeys, porquè esta es la sangre de los pobres. Concedióle Dios un don singular, y Apostolico, para la predicacion de el Evangelio, que predicando en Español, era entendido de los Indios, como si hablara en su propia lengua. Ayudavale mucho para la conversion de los Gentiles su gran destierro, porque no admitia lo que se dà à los Ministros, y Curas de los Pueblos para su sustento, sino que se dexava à la providencia de el Mayordomo de el Pueblo, para que le sustentasse, y quando le pedian, que dixesse alguna Misa, dezíala por quien la pedía, mas no queria la limosna, sino que se repartiessse entre los pobres necesitados. Y de la misma manera no admitia espendio por la administracion de el Santo Bautismo, ni otras acciones Parroquiales, por lo qual los Indios viendole tan desinteresado, le llamavan el Frayle de Dios. Tampoco quiso tener en su casa Indias, que le sirviesen, mirando por el recato, y buena fama, tan necesaria en un Predicador, ni Indios (aunque vno, y otro le ofrecian) diciendo, que era pobre Religioso, y no le convenia tener familia de criados, y criadas; solo consistió, que dos niños le asistiesen en lo necesario.

12 Aviendo estado siete años en las Indias, y convertido muchos millares de Gentiles, no pudiendo sufrir su mucha caridad, y zelo la crueldad, è impiedad de algunos Ministros, que oprimian demasiado à los Indios, y embarcavan la predicacion de el Evangelio, con licencia de su General, y aun del mismo Dios (como el Santo confesò à un Cavallero) se bolvió à España. En el viaje padeciò la Nave en que venia el Santo una brava tormenta; pero fosegòle con su oracion, y la salida de la Cruz. Llegò à España à diez y ocho de Octubre de mil y quinientos y setenta y nueve, y luego sin descansar, se puso en camino para Valencia, donde fué recibido de sus Frayles con gozo igual à la pena, que avian tenido en su partida. Dixo, que queria empezar à servir à Dios, y tratarle como Novicio; y así lo hizo en el fervor, y observancia Religiosa. El año siguiente de 1570. fué hecho Prior de el Convento de San Onofre, muy contra su voluntad, y se adelantò mucho en lo espiritual, y temporal, porque hallando el Convento muy alcanzado, y à los Religiosos sin alguna provision, Dios le ayudò de manera, que fuera de pagar las deudas, y proveer abundantemente à los Religiosos, le adelantò mucho en edificio; y recibia general-

neralmente à todos los huéspedes de otras Religiones, y dava muchas limosnas, así en la Portería à quantos venían à pedir, como à personas vergonzantes, y quando acabó su oficio, dexó la casa bien proveída de trigo, y todo lo demás necesario. Pero no es maravilla esto, porque como el mismo Santo confesó à Fray Vicente de Vera, hallava algunas vezes en su celda dinero, que él no avia puesto, ni sabia como avia venido à ella. Sucedióle en esta materia un suceso muy particular con un Libro, llamado Vicente Garviga, que le avia dado algunos libros fiados. Entró un día en su celda, y en viéndole, dixo el Santo: Perdoneme, hermano, que me he olvidado de embiar por dinero, para pagarle; pero sientese en esta silla, que Dios proveerá. Respondió el Libro, que no venía sino à verle: traxeron plática, y à lo mejor de ella, alargó el Santo la mano à la mesa, y dió al Libro puntualmente el dinero, que le devia. Quedó espantado el Libro, por no aver en la mesa dineros, quando él entró; y quedóse por devoción con la mitad, dando la otra mitad à un letrado amigo suyo, que se la trocó por otra moneda, para guardarla por reliquia.

13. El zelo que tenia de la salvacion de las almas, no le dexava estar mucho tiempo en su celda, y Convento: salia muchas vezes à predicar por aquellos Pueblos; y por no hazer falta à su oficio, se bolvia ordinariamente à su Convento el mismo día. Hazia muy de ordinario sus viages à pie, aunque citava achacoso, y tenia una pierna llagada, y por condescender con los ruegos de sus Frayles, salia de casa à cavallo, y en saliendo al campo, se apeava, y lo mismo hazia à la buelta. Un Viernes Santo saltó à cavallo, para predicar en Moncada, y luego se apeó, y descalzó; y lo mismo hizo despues de aver predicado, bolviendo à Valencia. Predicando en Liria un día de Navidad, y estando aposentado en casa de el Rector, ó Cura del Pueblo, se recogió à su aposento à dormir, y en pacienciendole, que se estaban recogidos todos, se baxó al Establo, y en reverencia del Niño recién nacido, pasó gran parte de la noche en oracion.

14. Acabado su Priorato, bolvió el Santo à Valencia, y luego le hizieron Maestro de Novicios, y despues Prior de el mismo Convento de Valencia, con grande gusto de todos los Religiosos, y no menor sentimiento suyo. Pero hallandose desconsolado por esta elección, se fué à la celda, que avia sido de San Vicente Ferrer, donde está una Imagen suya de bulto, é hincado de rodillas, hizo con grande fervor esta oracion: Padre San Vicente, à mi me han

hecho Prior de esta casa, sin tener partes para este cargo, yo renuncié en vos el Priorato: vos serays el Prior, é yo executaré vuestras ordenes. Inclínose luego para besarle el pie, y la Imagen de San Vicente se inclinó, y le abraçó, levantó de la tierra, como el mismo Santo lo contó à dos Religiosos en su última enfermedad. Aun que añadió: Mas que importa esto? También habló Dios por el alma de Balán, sin tener ella merecimientos para ello. En el principio de su Priorato, puso en su celda un leterero, que dezia aquellas palabras de San Pablo à los Galatas: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem.* Si yo procurasse agrair à los hombres, no fuera siervo de Christo. Y guardólo tan al pie de la letra, que por mucha amistad, que tuviese con algun Religioso, jamás le disimuló defecto alguno, aun de los que tienen sus constituciones por ligeras. Y solia dezir: Que no se queria ir al infierno, ni al Purgatorio por sus amigos. Pudo muy gran cuidado, en que los Frayles se aplicasen al estudio; y queria, que se ocupasen siempre ocupados, para evitar el ocio, que trae consigo todos los males. Deleva, que se aficionasen al retiro; y era muy dificultoso en dar licencias, para salir de casa, sino es con precisa necesidad. Si oia, que en el Convento avia algun disgusto entre los hermanos, procurava, que se atajasen luego, porque no pasasse adelante cosa tan perniciosá, para una Comunidad. Cu ydava mucho, que no huviese en sus súbditos embaraço alguno para la pureza de conciencia; y por esto era muy limitado en reservar casos, y muy liberal en dar licencia, para elegir Confessor. Y solia dezir, que mas queria ser en esto largo, que dar ocasion para que se hiziese alguna mala confesion. Favorecia mucho à los Religiosos, que veia observantes, y desconfos de la perfeccion, y los alentava, y ayudava quanto podia, para que la alcançasen. Así como ponía cuidado en la guarda de sus Reglas, así le ponía en que los Frayles fuesen bien asistidos en la comida, y vestido, y en todo lo demás necesario, especialmente en el tiempo de las enfermedades, de manera, que no echavan menos el regalo, que podian tener en sus casas. Era para con todos benigno, y asable, y aun quando castigava las faltas, era mas como Padre, que como Juez, porque mezclava la blandura con el rigor, para que conociesen sus súbditos, que nacia el castigar de dolo de su bien, y no de mala voluntad. Todos los Viernes exhortava à sus Religiosos en el Capitulo al exercicio de las virtudes, particularmente à la obediencia, porque siempre hizo mucho aprecio de esta virtud; y solia dezir, que la pobre-

22. que Dios nuestro Señor mas última en un Religioso, es la desestimacion de la propia voluntad. Aumentó mucho las limosnas de el Convento, aunque le halló con muchas deudas; y con las limosnas que le davan, sustentó à los Religiosos con abundancia, é hizo otros gastos, que se le ofrecieron.

15. Ofrecieronle muchos trabajos à S. Luis en su Priorato, porque no todos gustavan del rigor, con que zelava la obediencia. Pero ya Dios se lo avia manifestado antes que sucediese, porque al principio de su gobierno, se le aparecieron tres Veronicas juntas, y entendió, que por ellas le significava Dios los trabajos, que por él avia de padecer en su triennio; aunque Dios, que permitia la afliccion de su siervo, le consolava en el tiempo de la mayor necesidad. Estando una vez algo triste, vió caer delante de su celda un pajaró con un pie quebrado, que ni podia bolar, ni andar, y luego oyó una voz, que dezia lo que dixo Christo à sus Discipulos: *Et tamen unus ex eis non cadit in terra, sine Patre vestro.* Dandole à entender, que no sucedia nada, sin la voluntad de Dios, con lo qual quedó muy consolado. Otra vez vió en el Cielo una grande luz; y oyó una voz, que le dezia, que aunque entonces vivia en tinieblas, vendria tiempo en que se le diese gran luz, y resplandor. Día de la Resurreccion de Christo, vió al Señor con tanta Magestad, y resplandor, que en su comparacion todo el Mundo, y el Cielo, le parecia obscuro, y feo; y esta vista le truxo grande gozo, y alegría. Bolviendo en otra ocasion de Maytines à su celda, oyó una voz sobrenatural, que dezia: Mas agrada à Dios la afliccion de corazón, la contricion, y tribulacion, que la dulçura, descanso, y consolacion; y el siervo de Dios la recibió entonces muy grande. Otras muchas cosas notables le sucedieron en su Priorato, que fuera largo contar. Avia tratado un Religioso al Santo de ignorante, antes de ser Prior, y estando una noche en oracion en el Coro, se le apareció cercado de fuego, y le dixo: Padre, perdona me lo que te dixé tal día, y dime una Missa, porque no quiere Dios, que salga de el Purgatorio, y suba al Cielo, hasta que me perdones, y hagas por mí lo que te pido. Perdonóle luego el Santo, dixole por la mañana la Missa, y à la noche se le apareció glorioso, y le dió las gracias.

16. Acabó San Luis su oficio con grande gozo de su espíritu, porque deseava verse desembaraçado de gobierno, y solia dezir à los Religiosos: Que rogassen à Dios no muriese mientras era Prior, sino despues, que no tuviese cargo de almas. No salió

mas de este Convento, hasta que murió, y su vida en este tiempo fue una preparacion para la muerte, dandose à mas oracion, y viniendose estrechissimamente con Dios, por medio de la contemplacion. En este tiempo, parece que crecieron los favores de Dios, para con este su fiel siervo, y que como él se iba acercando al Cielo, el Cielo le travava como mas familiar. Saliendo de Maytines día de San Miguel de Setiembre, al punto que los Religiosos empezavan en el Coro el *Te Deum laudamus*, encontró en el Claustro à Santo Domingo, y San Francisco. En viéndolos, se echó à los pies de el Serafico Padre, y besándole el pie derecho, y la llaga de el costado, se estuvo un rato deleytandose espiritualmente; y San Francisco le soñtenia la cabeza con las dos manos, y se las passava suavemente por la cabeza, y rostro, con señales de mucho amor, dandole grandes esperanças de su salvacion. Luego quiso besar los pies à su Padre Santo Domingo; mas el Santo Patriarca no lo permitió, y solo le dió la mano, para que se la besasse. Otra vez estando en su celda le apareció Christo nuestro Señor en la Cruz, como estava en el Monte Calvario. Otra oyó una voz, que le dezia: Fray Luis, ya te son perdonados tus pecados. Con estos, y semejantes favores fortalecia Dios à su siervo contra las persecuciones de el demonio, las quales eran tantas, que hablando de ellas con un compañero suyo, le dixo: Espantárase, hermano, si supieras los trabajos, que me dán los demonios.

17. Un año antes de morir, dixo el día en que avia de passar de esta vida al Patriarca de Valencia Don Juan de Ribera, y en el discurso de el año, repitió otras vezes la misma profecia, señalando el día de su muerte à nueve de Octubre, día de San Dionisio Areopagita. Las enfermedades, que por toda su vida avia padecido, se le aumentaron mucho este último año, porque cayó enfermo muchas vezes, y en mejorandole bolvia à recaer; porque Dios queria con las enfermedades, y dolores purificarle para la vida eterna. Y él llevaba sus dolores, que eran intensissimos, con tanta paciencia, y conformidad, que preguntado de el Patriarca Don Juan de Ribera, si estava contento con los que Dios le embiava; respondió: En verdad, Señor, que yo no trocaria estas penas con qualquier bienes del Mundo; y esto muy confuso, que nuestro Señor me haga tantos favores, no mereciendolos yo, que soy vn gran peccador. Y deziale à Dios muchas vezes las palabras de San Agustin: *Domine, hic vixit, hic fecit, hic non paravit, et in aeternum paravit.* Señor, abradad aqui, cortad aqui, qd

perdoneys aquí, porque perdoneys para siempre. Ni se contentava con el trabajo, y penitencia de la enfermedad, sino que quería hazer mas penitencia, y afligir su cuerpo tan asfipido. Llegando vn Religioso à componerle la cama, vió, que tenia vn ladrillo entre la túnica, y la carne, y dixole lastimado, y quexoso: O valgame Dios, mi Padre Fray Luis, para que habe estas cosas, estando tan enfermo? Quiere quitarse la vida? Respondió el Santo: O hermano, acrecase ya la jornada, y es menester mucho para ir al Cielo. Y conjuróte, que no dixesse à nadie lo que avia visto. Mientras estava en la cama, comulgava todas las vezes que podia, por la gran devoción, que tenia con este Soberano Sacramento. Por los muchos que le visitavan, y no podia darse tanto à la oracion, como quisiera; pero tenia señalada para la oración vna hora por la mañana, y otra por la tarde; y rogava à los enfermeros, que no dexassen entrar à nadie, porque no le inquietassen.

18. Quatro dias antes de su muerte, pidió la túnica de lana, y se la puso, quitandose la camisa de lienço, que traia por mandado de los Medicos, para morir con la túnica de su Orden. La víspera de San Dionisio à las seys de la tarde, pensando los Frayles, que se moria ya, le dixeron la recomendacion de el alma en presencia de el Patriarca de Valencia, y el Obispo de Marruecos; hasta que abriendo el Santo los ojos, dixo: Vayanse, que tiempo tendrán. Pasadas algunas horas, oyendo al enfermero preguntar al Medico, que avia de comer el enfermo al día siguiente, dixo: No es necesario aparejarme de comer para mañana; significando, que moriria antes de comer. Venida la mañana, como se iban saltando los sentidos, pensando, que la túnica de lana, que le avian dado antes era de lienço, por ser blanca, y delgada, pidió, que le quitassen aquella camisa, y le diessen vna túnica de Santo Domingo, y con tantas ansias, que huvieron de quitarsela, y volverla à poner dentro de vn rato, diciendole: Que aquella era túnica, y no camisa. Vino por la mañana el Arceobispo, y à las nueve le dió el Santo Señor, despidiendole, que ya me muero, digame vn Evangelio, y écheme la bendición. Luego le dixeron los Religiosos la recomendacion de el alma, que va su Orden, y acabarla con aquellas palabras: *Per omnia carnis vultus pervenire mereamur ad gloriam Regni Caelis*. Salio su dichosa alma de la cautela de el cuerpo, para vivir eternamente en la Patria Celestial, en compañía de los Bienaventurados, à los nueve de Octubre, día de San Dionisio Arcopagita, de el año

de mil y quinientos y ochenta y vno; como tantas vezes el Santo lo avia profetizado.

19. Quando espiró, vieron los presentes salir de su boca vn resplandor muy grande, que alumbró toda la celda; y el mismo resplandor vió sobre la celda Fray Geronimo de Almonar, que estava fuera de ella; y Don Martin Pallas, Canonigo de la Cathedral de Valencia, viniendo muy de prisa, para hallarse en su tranlito, al llegar à vna plaza, que está enfrente de el Convento, vió sobre el vna grande claridad, y entrando, halló, que estaba de espigar el Santo: y Fray Antonio Ballester, que estava en la Iglesia à este tiempo, oyó vna musica de extraordinaria melodia; y quando quiso saber donde estava la musica, quedó mas admirado, porque ya le parecia estar àzia el Altar mayor, y àzia la Capilla de nuestra Señora de el Rosario, y àzia el Claustro, y viendo, que no la oian otras personas, que estaban en la Iglesia, conoció era musica celestial. La misma tarde, estando el cuerpo en la Iglesia, y el día siguiente por la mañana antes que le enterrassen, y el día de las honras, fue oida la musica de otras personas. A diversas personas reveló Dios la grande gloria de su siervo. Desde que espiró, exhalava su cuerpo vna fragancia celestial, y tambien su ropa, y especialmente la túnica. Concurrió toda la Ciudad de Valencia à venerar el sagrado cadaver, y llevar, si pudiesen alguna reliquia suya; y estando en el feretro, obró Dios por el Santo algunas maravillas, sanando de varias enfermedades à los que se le encomendavan, con que creció mas la devoción de todos, y aunque entonces le enterraron en el sepulcro comun de los demás Religiosos, el año siguiente, hallandole entero, è incorrupto, le pusieron en vn sepulcro, è tumulto de piedra à manera de Capilla. Despues se ha aparecido muchas vezes glorioso, para favorecer à sus devotos. *Sancti eius in omnibus et ubique*

20. Resplandeció San Luis en vida, y muerte, con innumerables milagros. Pero quien le admirará, que Dios honrassé con tantos milagros, al que avia adornado de tantas, y tan excelentes virtudes. En la humildad, que es el fundamento de todas, se señaló de manera, que estimandole todos por Santo, èl se tenía por grande pecador, y se alegrava de que le notassen, y dixessen sus faltas; y quando era Maestro de Novicios, mandava à sus Novicios, que se las notassen, y dixessen; y aun les perdonava por esto las penitencias, que merecian. Enseñava, que el deseo de la perfeccion, no solo avia de menospreciarse à si, y al Mundo, sin me-

nospreciar à ninguno; mas que avia de menospreciar tambien el ser menospreciado; y así dezia: *Spernere se, spernere nullum, spernere Mundum, & spernere penam*. Agravale quando se veia menospreciado, y dava gracias à Dios por ello, y à los mismos, que lo menospreciavan, è injuriavan. Vnos Cavalleros de Valencia, porque no avia hecho cierta cosa, que le avian pedido, le trataron afrentosamente, llamandole mal Frayle, y otros oprobrios semejantes. Y èl respondió con humildad, y mansedumbre: En lo que dezis, que soy malo, dezis la misma verdad, y ninguno me ha conocido tan bien como vosotros. Lo mismo le sucedió en las Indias con otro, que le dixo muchas palabras afrentosas, y el Santo dixo: Que tenia razon en lo que dezis, y que le perdonasse, porque era vn gran pecador. Y queriendo vna persona, que estava con èl, vengar este agravio, se puso de por medio intercediendo por su injuriador. Para satisfacer al deseo, que tenia de ser despreciado, se dezia à si mismo muchos oprobrios, y titulos afrentosos, llamandose gran pecador, y el mayor pecador de el Mundo, perturbador de todas las cosas, y ocasion de todos los males. Aborrecia de coraçon qualquier honra, y así se entristecia mucho, quando le querian besar la mano, como à siervo de Dios; y quando fue Prior de Valencia, no quiso le llamassen Paternidad, como se da à los Piores, teniendolo por demasiada honra, para lo que èl merecia. Ocultava los favores, que Dios le hazia, por no ser honrado por ellos. Pidiendole vn amigo suyo, que le contasse algunos de los favores, que Dios le hazia, respondió: Yo no sé dezir otra cosa, mas que pecados; replicando el amigo, que los deseava saber para dexarlos escritos à venideros, dixo: *Habent Moysen, & Prophetas*. Como si dixera: Teneys Evangelios, la doctrina, y exemplo de los Santos, esto os basta, sin quereis saber otra cosa de mi. Y añadió: Luzifer tenia mas luz, que yo, y fue echado del Cielo. Judas fue Apóstol, è hizo milagros, y despues fue colgado, y reventó, y fùé sepultado en el Infierno. Lo qual acostumbra à dezir muy de ordinario. Replicó el amigo: No será para otro, sino para mi solo, para que yo comience à servir à Dios. No querays saber otra cosa, dixo el Santo, inclinaos aora à los pies de Iesu-Christo crucificado, è yo os prometo, que entendereys mas de lo que pensays. Y sabed, que las maravillas, que decays saber, poco me valen, supuestro, que yo no sé, si estoy en gracia, è en aborrecimiento de Dios. Solo os digo, que todos los días me suceden cosas de estas, y no

Tom. III.

hago caso dellas, por no saber de cierto de que espíritu son: antes tengo por cierto, que si Dios no vfa conmigo de misericordia, yo seré condegnado. Su Divina Magestad me dà gracia, para que muera yo con humildad, recibidos los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia. En tiempo que se arrebatavan muchos en Valencia, le preguntaron ciertas personas, si le arrebatavay èl respondió: Si hermanos, quando duermo estoy arrebatado, y quando tengo colera, que soy furioso. Con ser tan Santo, le venian algunas vezes tales temores de su condenacion, que le hazian andar triste, y melancolico. Estando vna vez en recreacion con sus Novicios, se sobrevinieron tantas lagrimas, que se huvo de recoger à su celda, y preguntandole vn Religioso la causa de su llanto, respondió: Estamos comiendo, y hablando, è yo pobre de mi, no sé, si me tengo de salvar, è condenar: no os parece, que tengo bien porque llorar? Con este temor, dezia el Santo, que le preservava Dios de pecados de soberbia.

21. De su humildad le nacia la paciencia en todos sus trabajos, porque todo le parecia poco para lo que èl merecia. Padeció toda la vida continuas enfermedades, y dolores, muchos trabajos, y aflicciones interiores, y exteriores, con que Dios nuestro Señor le probava, y los demonios, y los hombres le afligian, y con grande igualdad de animo le pedia à Dios nuestro Señor, que le castigasse aqui, y no le perdonasse en esta vida, porque le perdonasse en la otra. Era cosa muy digna de notar, ver padecer tantas enfermedades al que sanava tantos enfermos: mas èl dezia, que sus enfermedades, y dolores, eran grillos con que le tenia preso el Señor. Los demonios le afligian, apareciendosele en horribles formas, y dandole palos, y golpes. Los hombres le levantaron falsos testimonios de cosas gravissimas contra la pureza, y castidad; pero Dios le sacó de todos con mayor honra, y sus acusadores fueron castigados, aunque el Santo intercedia por ellos, para que le les perdonasse la pena, que merecian. Bastavan los trabajos, y enfermedades, que el Santo padecia, por asperissima penitencia, pero no se contentava su fervor con estos rigores, sino que añadia otros mayores de los que podian llevar sus fuerzas. Tomava rigorosissimas disciplinas, hasta derramar sangre, y sobre las llagas vestia de ordinario vn aspero cilicio; y otras vezes se ceñia vna cadena de hierro, imitando à su Padre Santo Domingo. Desde susietnos años, empezó à afligir su carne con ayunos, y vigiliias; y en entrando en la Orden, no contento con los ayunos ordinarios de ella, ayunava otros muchos días, y de su pobre racion dexava siempre

N

via

una parte para los pobres. Quando avia de comer, se ponía en la boca unas pildoras de azucar, porque le amargasen todos los manjares.

22. Con la penitencia, como con vn preciosissimo baxamo, conservò su carne sin corrupcion, y su alma pura, y murió tan virgen, como avia nacido. Quando hablava de la castidad, la persuacia con tanta eficacia, que mostrava bien el efecto entrañable, que tenía à esta celestial virtud. Era recatadissimo en tratar con mugeres, y quando era necesario hablarlas, era con mucha brevedad; y si ellas querian detenerle, decía: Id con Dios, que yo bien me acuerdo de rogar à Dios por vosotras. En las Indias afirma van algunas personas, no avet tratado à persona de mayor modestia, y en quien mas resplandeciese la pureza, y castidad. En Tubara, viendo los Indios la castidad de el Santo, incitados de el demonio, le armaron vn laço, para hazerle caer: embiaronle vna muger, para que le provocasse; pero el Santo, quitandose la correa, con que andava ceñido, la echò con ella de su presencia. Predicando en el nuevo Reyno de Granada, vn hombre Noble, porque le avia reprehendido vn amancebamiento, pagò muy bien à vna Donzella, porque hiziesse caer al Santo en alguna culpa; fuè à la casa de el Santo à las diez de la noche, llamó à la puerta, y él salió, pensando, que era para alguna confesion; mas conociendo el intento de la desventurada muger, la dixo: que esperasse, porque luego bolveria. Cerrò muy bien la puerta, fuè à la Iglesia, tomò vna recia disciplina, y despues se culluvo en oracion casi tres horas, pidiendo à Dios, que le favoreciesse, y ayudasse, para no caer en ninguna culpa. Bolvió despues à la muger, que avia oido la disciplina, y la hallò tan compungida, y turbada, que de temor no se avia atrevido à apartar de aquel lugar; despidiola exhortandola à hazer penitencia de su mal intento, y à otro dia vino el que avia vrdido esta maldad, à pedir perdon al Santo con muchas lagrimas, y se puso en sus manos, para hazer todo lo que le mandasse. Esta pureza de su cuerpo, en que era mas semejante à los bienaventurados, que à los hombres mortales, testificavan algunos privilegios, que gozò en la tierra, semejantes à los que han de tener en el Cielo los cuerpos gloriosos; porque muchas vezes fuè visto cercado de resplandores, y otras muchas vezes en vida, y en muerte, se sintió salir de su cuerpo vna fragancia totalmente celestial, que se comunicava à su tunica, y habito: y notaron algunos en su vida, que dexava San Luis por donde passava raito de esta fragancia celestial.

23. Que diò de las otras virtudes de este prodigioso Santo? Su obediencia fuè tal qual èl la deseava en todos sus Novicios, y subditos. En todos sus Prelados mirava à Christo, y como à tales los obedecia. Su mortificacion era tal, que en vna ocasión lamio con su lengua los lamparones à vna persona, que padecia esta alquerosa enfermedad. Era muy amigo de el silencio, y muy dado à la oracion, en que gastava mucha parte de el dia, y de la noche, y en ella se quedava muchas vezes absorto, y como fuera de si, sin poder atender à lo que le preguntavan; y fuè visto algunas vezes levantado en el ayre, arrojando de su rostro grandes luzes, indicio de las luzes interiores, con que Dios ilustrava su alma. Rezava las Horas Canonicas con gran devocion, y antes de comenzar cada vna, decía ciertas Antionas, que contenian los Misterios de la Pasion, que tenía repartidos por todas las horas. La devocion con que decía la Misa, causava devocion en los que la oian, derramando lagrimas la mayor parte del tiempo, y particularmente, desde la consagracion, hasta consumir. En la caridad, que es la Reyna de las virtudes, se señaló mucho, como se vé por el deseo, que siempre tuvo de morir por Christo. Todos los dias, quando en la Misa alzava la Hostia, decía à imitacion de San Pedro Martir: *Dame, Señor, que muera por ti, como quisiste morir por mí.* Y al mismo intento repetia las palabras de S. Vicente Martir: *Esto es lo que siempre deseé, esto es lo que contadas mis fuerzas bulqué.* Otras vezes decía: *Si fuessemos tan dichosos, que nos llevassen atados con cadenas por estas calles, enonces experimentaríamos, como los Apóstoles, quan dulce cosa es padecer por Christo, y ser dignos de sufrir contumelias por su santo nombre.* En cierta ocasión le dixo à vn amigo suyo: *Yo no merezco el Martirio; pero si Dios me hiziesse tan gran merced, lo recibiria de muy buena gana, y rogava, que me diesen los mayores tormentos de el Mundo.* Por esto, aunque le amenazaron muchas vezes, y le quisieron matar por la fuerza con que predicava contra los vicios, no desistia de reprehenderlos, porque deseava èl mas recibir la muerte, que sus enemigos darfela. El amor de Dios, y de sus proximos, le hizo dexar sus amigos, parientes, patria, y à España, y navegar à las Indias à otros climas, y regiones diferentes, para convertir los Gentiles à la Fè, y el mismo le hizo toda su vida predicar, consolar, aconsejar, orar, hazer penitencia, y tomar otros medios, para apartar à los pecadores de sus culpas, y reconciliarlos con Dios. Derramava muchas lagrimas, quando habia, que alguna persona estava en pecado mortal. Solicitada vna Donzella de

vn hombre, aviendose resistido mucho tiempo, se determinò vna noche à consentir con su voluntad, y aviendole embiado à buscar, estuvo à la ventana aguardandole tres horas, y perseverò en su mala intencion, hasta la mañana, sin parecer aquel hombre. Fuè el Santo à su casa, y dixola: Dios os lo perdone, señora loquilla, que me aveys hecho veiar por vos toda esta noche, pidiendo à Dios, que no llegasse à execucion vuestro mal intento. Compungiose aquella muger, y propuso de servir à Dios en adelante. Supo otra vez por revelacion, que vna muger principal estava enamorada de vn hombre, con quien avia ofendido à Dios: fuè à visitar, y comenzó à derramar muchas lagrimas, y preguntado de la muger la causa, respondió: Que llorava los muchos pecados, que avia cometido con aquel hombre, y la señaló el lugar, donde avia ofendido à Dios nuestro Señor: luego la descubrió vn poco las espaldas, que tenía llagadas de las disciplinas, que avia tomado por las culpas, que ella avia cometido. Empeçò la muger à llorar arrependida; y el Santo la dixo: Que bien podia dezir las quinze Misas, que à honra de los quinze Misterios de el Rosario, avia prometido à la Reyna de el Cielo, si la sacava de aquella culpa, porque ya no caeria mas en ella. Creció la admiracion de la muger, porque no avia comunicado à nadie aquella promesa; y de allí adelante vivió Christianissimamente, sin caer jamás en semejante pecado. Con los enfermos tenia gran caridad, visitandolos, y sirviendolos en los Hospitales: con los pobres era liberalissimo, socorriendo todas sus necesidades; y todos hallavan en el consuelo, y alivio de sus aflicciones, y trabajos. Muclisimas son las profecias, que le cuentan de S. Luis en su vida; porque alcançava lo venidero, y conocia los pensamientos de las personas que tratava. Confessandose con el vn Religioso, y comenzando vn cierto passo à tirubear de verguença, le dixo el Santo: Soys Judas vos? Porque no confessaystal pecado? Señalandole el que en la verdad avia cometido. Confessandose con el otra muger, y no acordandose de vn pecado, se le dixo el Santo: y despues siempre que se confessava con èl, le preguntava al fin de la confesion: Padre, dexome algo? Y el Santo respondia: Tal, y tal pecado os dexays. A otras muchas personas decía sus pecados, antes que ellos se los dixessen. Aviendo dos Frayles legos recogido mucha limosna vna semana, guardaron parte de ella para otra: que juntasen menos; fueron à dar la limosna al Santo, que entonces era Prior, y èl les dixo: que diessen todo el dinero. Respondiendo ellos, que no teman mas que dar, le dixo al vno: Y

el real de à quatro, que escondiste en el caxo del pie izquierdo? Y bolviendose al otro: Y vos tambien echad acá el ducado, que tenays en la manga. Tuvo don de discernir espiritus, y la Santa Madre Teresa de Iesus en el principio de sus fundaciones consultò con San Luis sus deseos, y algunas revelaciones, que avia tenido; y el Santo, despues de averlo encomendado à nuestro Señor, la respondió, que su espiritu era de Dios, y que se animasse à proseguir en lo comenzado, y la assegurò de parte de Dios, que antes de cinquenta años su Religion seria vna de las mas illustres de la Iglesia; lo qual vemos oy felicissimamente cumplido.

24. Entrè los innumerables milagros, que le cuentan de este prodigioso Santo, solamente contarè vno, por ser muy singular, y maravilloso. Siendo Prior de el Convento de Albayda, reprehendia con grande fuerza de espíritu los pecados publicos; y vn Cavallero de calidad, imaginando, que se decía por èl lo que èl avia bien menester, le embió à dezir con vn criado suyo: Que sino se desdexava de quanto avia dicho en el sermon, le avia de quitar la vida. Respondió el Santo con grande fortaleza, que tendria por gran dicha recibir la muerte por lo que avia predicado. Embraveciose mas con esta respuesta aquel Cavallero, y el dia siguiente caminando el Santo desde Albyda à su Convento, que està distante de el Lugar vna milla, en compañía de vn hombre, llamado Francisco de Mora, vierton al Cavallero, que venia à cavallo à toda prieta, con vna pistola en la mano. Francisco de Mora echò à huir, rogando al Santo, que hiziesse lo mesmo; mas èl confiado en Dios, proseguió su camino. Llegò el Cavallero, y dixole con mucha ira: Mal Frayle, como has tenido atrevimiento para reprehender à vn hombre como yo? Y pulo la boca de la pistola al pecho de el siervo de Dios, apretando el gatillo para quitarle la vida. Mas, ò maravillas de Dios! El Santo, sin temor alguno, ni turbacion, algando el brazo derecho, hizo azia la pistola la señal de la Cruz, y luego al punto la pistola se convirtió en vn Crucifixo. Quando el Cavallero viò la pistola convertida en Crucifixo, atonito, y atemorizado, se arrojò de el cavallo à los pies de el Santo, y resuelto en vn mar de lagrimas, le pidió perdon de su gran maldad; y el Santo con su acostumbrada mansedumbre, y benignidad le perdonò, y diò buenos consejos, para que enmendasse en adelante su vida. Succediò esto, se bolvió à Francisco de Mora, y la mandò, que no dixesse lo que avia visto, añadiendo, que no le preguntarian de este caso, hasta que passassen treynta años; Y

así sucedió, que después de treynta años le examinaron acerca de esta maravilla.

25. Escriuieron la vida de San Luis Bertrán, Fray Francisco Diago, en la Historia de su Orden, de la Provincia de Aragón, Fray Baltazar de Roca, Fray Vicente Iustiniiano, y Fray Lucas de Loarte, todos Autores graves de la Orden de Santo Domingo; y Don Juan Tamayo en el quinto tomo de su Martirologio; y hazen honorífica mención de él los Historiadores de la Compañía de Jesús, por averla estimado, y favorecido mucho en sus principios, quando entró en la Ciudad de Valencia.

**LA VIDA DE LOS SANTOS,  
Andronico, y Atanasia, primero ca-  
sados, y después Monges,  
Confesores.**

A 9. DE  
OCTV.  
BRE.

**E**N el tiempo del Emperador Teodosio el Mayor, hubo en la Ciudad de Antioquia dos casados, ricos, y principales, y muy piadosos, siervos de Dios. El marido se llamava Andronico, y la muger Atanasia. Repartieron estos bienaventurados casados sus grandes riquezas en tres partes. La vna empleavan en limosnas, y en focorrer, y remediar á los pobres. La otra, en proveer á los Monasterios, y sustentar á los siervos de Dios que vivian en ellos, que tambien era limosna, y no menos accepta que la otra á nuestro Señor. La tercera gastavan en su casa, y familia, procurando dar buen exemplo con su vida, y con las buenas obras que hazian á toda la Ciudad, de la qual eran muy amados. Tuuieron vn hijo, y vna hija, los quales criaron en mucha honestidad, y virtud, y pareciendoles que ya nuestro Señor les avia dado fruto de bendicion, y que tenían hijos que heredassen su mucha hacienda, determinaron entre sí de guardar castidad, para darle mas de veras al servicio del Señor. Vivieron doze años con gran conformidad, y vnion Andronico, y Atanasia, y queriendo nuestro Señor probarlos, y levantarlos á mayor perfeccion, dió en vn mismo dia vna gran enfermedad al hijo que era de doze años, y le llamava Iuan, y á la hija por nombre Maria, que era de diez años. Fue tan recio, y vehemente el mal, que en el mismo dia á ambos los arrebató della vida. Quando lo supo Andronico, entróse en su oratorio á hazer oracion, y dixo: Desnúdo fallé del vientre de mi madre, y desnudo volveré á él, el Señor nos los dió, el Señor nos los quitó, hagase como él fuere servido, sea el Nombre del Señor bendito agora, y siempre, en los siglos de los siglos. Atanasia como muger, y madre, sintió mas este golpe, y bolviendo su marido Andro-

nico á su casa del entierro de sus hijos, que se hizo con gran solemnidad en la Iglesia de San Iulian (que era el entierro de sus padres, y abuelos) acompañado del Patriarca, y del Clero, y de todo lo bueno de la Ciudad, ella se quedó en la Iglesia triste, desconsolada, y deshazidose en lagrimas, y quiso toda aquella noche velar allí pegada á la sepultura de sus hijos. Pero á la media noche el Martir San Iulian (en cuya Iglesia estava) le apareció en habito de Monge, y hablandola severamente, le dixo: Porque no dexas reposar á los que están aquí? Atanasia creyendo, que fuesse algun Monge, le respondió: No os enojeys, señor, conmigo, porque ellos muy afligidos, dos solos hijos tenía, y en vn mismo dia los he enterrado. Preguntóle el Monge quantos años tenían, y ella dixo: El vno tenía doze, y la otra diez. Entonces el Santo le dixo: Pues por qué los lloras? Mejor harias en llorar tus pecados, porque ellos viven, y gozan de Dios. Con estas palabras se consoló la madre, y convirtió el llanto en alegría, sabiendo que sus hijos vivian con Dios en el Cielo, y que mas devia tenerles embidia, que lastima, y gozarle del bien dellos, que entristecerle por su ausencia. Buscó luego al Monge que la avia hablado, y no le halló, ni le pudo ver, y sabiendo que todas las puertas estavan cerradas, y que ninguna persona avia entrado en aquel lugar, entendió que aquella devia ser revelacion de Dios, y que el Santo Martir Iulian le avia aparecido, y tuvo gran temor, y determinó de hazer lo que le avia mandado, y llorar sus pecados.

2. Bolvió á su casa, y dió cuenta á su marido de lo que aquella noche le avia pasado, y rogóle que le diese licencia para entrarle en vn Monasterio, y hazer penitencia de sus pecados, porque aun viviendo sus hijos avia tenido este mismo intento, aunque no se lo avia osado dezir. Andronico le respondió, que lo pensasse mejor, y lo encomendasse á Dios por espacio de vna semana, y que después tornarian á hablar en esto. Finalmente, ellos se concertaron entre sí, é hizieron lo que aquí dire. Dió Andronico su hacienda á su suero padre de Atanasia, y dixole, que él, y su hija ivan por su devocion á visitar los Lugares Santos de Ierusalén: que si Dios dispusiese dellos, gastasse toda aquella hacienda, que le dexavan para bien de sus almas, en edificar algun Monasterio, y algun Hospital para los pobres. Dieron libertad á sus esclavos, y algunos dineros, tomando los que les pareció que para su camino talladamente avian menester, y vna noche Andronico, y Atanasia solos, dexando su patria, y su casa, se portieron para Ierusalén, suplicando á nuestro Señor que pues avia

mandado á Abraham, y á Sara, que saliesen de su tierra, y de entre sus deudos, y fuesen á la tierra que él les mostraria, los guiasse, y tuviesse de su mano, para que cumpliesen en todo su fantúsimá voluntad.

3. Estuvieron en la Ciudad de Alexandria, donde hizieron oracion al Santo, y glorioso Martir Mena; y quedando allí Atanasia, Andronico fue á visitar á los Santos Padres de Egipto, y á consultar con el Santo Abad Daniel lo que avia de hazer; y por su consejo bolvió por su muger, y la llevó consigo adonde el Santo Abad estava; el qual les dió cartas para que Atanasia fuesse recibida en el Monasterio de los Tabeniostitas, donde Andronico la acompañó, y dexó; y tornando al Abad Daniel, recibió de su mano el habito de Monge, y fue enseñado de lo que en aquel habito, y profesion le convenia hazer. Pasados doze años de Religion, y deseo Andronico de ir á visitar otra vez los Lugares Santos de Ierusalén; propusolo al Abad, y con su licencia, y bendicion se partió para aquella jornada, y por voluntad, é inspiracion de Dios, al mismo tiempo Atanasia tuvo la misma voluntad, y se puso en camino vestida de Monge, y llegó adonde estava Andronico; hallóle debaxo de vn arbol descansando vn poco, y guardandose del calor del Sol, que era muy recio. En viendo Atanasia á Andronico, luego le conoció, mas él no la conoció á ella porque avia perdido con la penitencia su antigua hermosura, y estava muy quemada, y consumida; y creyendo que era otro Monge como él, y sabiendo que iba á Ierusalén, que llevaba el mismo camino, se concertaron los dos de ir juntos, aunque callando, y guardando silencio; como si cada vno fuera solo, por mayor devocion, y Religion. Desta manera fueron Andronico, y Atanasia á Ierusalén, y estuvieron en ella, y bolvieron á Alexandria, sin aver conocido Andronico, que el compañero que llevaba era su muger, y creyendo siempre que fuesse hombre, y alguno de los Monges Santos de Egipto. Atanasia combido á Andronico, si queria vivir en su misma celda con él, y él lo aceptó, aviendo primero dado parte al Abad Daniel, y contándole lo que le avia sucedido con aquel Monge en el camino, y el silencio que en él avia guardado, y por su consejo, y con su bendicion bolvió á Atanasia, y estuvo otros doze años en la misma celda en compañía de su muger, sin entender que lo era, ni que fuesse muger; que es caso bien raro, y para notar, que en tantos años, con tan continua, y estraña comunicacion, y compañía, ni por el gesto, ni por la voz, ni por la habla, ni por los meneos,

ni por otras propiedades individuales, no echasse de ver Andronico quien era Atanasia; porque, ó estava tan dentro de sí, y tan atento á servir al Señor, que no reparava en las cosas exteriores, viendolas no las veía; ó el mismo Señor, que por este camino queria mostrar lo que puede su gracia, le detenía, y divertía para que no la conociesse; y aunque vivian con sumo silencio los dos (porque este fue el concierto que hizieron) no es probable que en las cosas forzosas no se hablassen, y no tuviesse entre sí algunas pláticas espirituales.

4. En el espacio de estos doze años, que estuvieron juntos Andronico, y Atanasia, los solia visitar algunas vezes el Santo Daniel Abad, y enderegarlos, y animarlos á todas las obras Religiosas, y de perfeccion. Vino vna vez acabados ya los doze años, á verlos, y supo de Andronico que su compañero estava muy fatigado, y de camino para el Cielo. Entró á él el Abad Daniel, y hallóle con grandes angustias, y congoxas, y lloroso, y dixole: Por qué lloras, deviendo alegrarte por ir al Señor? Y él respondió: No lloro por mí, sino por mi compañero Andronico; pero yo te ruego, que después que me huvieres enterrado, tomes vn papel que estará á mi cabeçera, y le leas, y después le des á Andronico. Con esto se aparejó para morir, como lo encomendaronle el alma, y acabó en el Señor. Vinieron para amortajarle, y hallaron que era muger, y alabaron al Señor que le avia dado tanta fortaleza, y tan gloriosa victoria de la flaqueza mugeril. Concomendaron á todos los Monges, hasta los mas apartados de toda aquella comarca, y ellos vinieron para honrar aquella Santa; que tan bien avia sabido triunfar de su carne, Mundo, é Infierno, y acompañados de toda la Ciudad de Alexandria, con ramos, palmas, y cirios encendidos, la sepultaron honoríficamente. Quiso el Abad Daniel llevar consigo á Andronico, mas él rogó que le dexasse, porque deseava morir, y ser enterrado con Atanasia. Dióle luego la enfermedad de la muerte, y se acabó santamente su peregrinacion, y fuesse al Cielo, para gozar de Dios eternamente, y de la compañía que avia tenido en la tierra, y los Monges bolvieron, y le llevaron á enterrar, alabando al Señor obrador de tan grandes maravillas. La vida de estos dos Santos escrivió Simón Metafrastes, traála el Padre Fr. Lorenzo Surio en su primer tomo á los veynte y siete de Febrero; mas el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos la ponen á los nueve de Octubre. Pues quien no ve en la vida de estos dos Santos casados, y perfectos Religiosos, las obras del Señor, y la fuerza de

de su espíritu, y gracia / Quien no se maravilló de los medios que toma para llevar las almas al Cielo, y hazerlas subir en el suelo a la cumbre de la perfeccion? Vivian Christianamente Andronico, y Atanasia en el santo matrimonio: davan muchas limosnas à los pobres; y aviendo tenido dos hijos guardaron continencia. Y con estas, y otras buenas obras, se dispusieron para recibir mayores gracias, y favores del Señor; el qual para descantarlos, y descombararlos mas de todas las cosas que les podian esforvar, les quitó los hijos, y por este medio los alentó, y esforzó, para que tralladasen su corazón de la criatura al Criador, y el amor de los hijos de la carne, convirtiesen en el amor del Padre Celestial, y se entregasen tan de veras à su servicio, como avemos visto; y dió su espíritu à Atanasia, para que siendo muger, en habito de Monge venciesse à los varones valientes, y esforzados en la virtud, y estudio de la perfeccion; y viviesse con tanta disciplina, y recato doze años en una misma celda, con su marido, que no fuesse conocida del, hasta que en la muerte, ella misma por el papel que avemos dicho, se descubrió. Bendito sea, y alabado el Señor por quien él es, por lo que obra, y haze por sus Santos, Amen.

**LA VIDA DEL B. P. SAN FRANCISCO de Borja, tercero General de la Compañia de Jesus.**

A 10 DE OCTV-BRE.

**D**on Francisco de Borja, Duque quarto de Gandia, y despues Religioso, y tercero Preposito General de la Compañia de Jesus, fué primogenito de Don Juan de Borja, tercero Duque de Gandia, y de Doña Juana de Aragon su muger, que era hija de Don Alonso de Aragon, hijo del Rey Catolico Don Fernando. Nació en Gandia à los veynte y ocho de Octubre, día de los Santos Apostoles S. Simon, y Judas, el año de mil quinientos y diez, siendo Sumo Pontifice Julio Segundo, y Emperador Maximiliano el Primero, y Rey de Aragon el Catolico Rey Don Fernando su Bisabuelo materno. Estuvo la Duquesa su madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer en ella, y la criatura. Prometió al Seráfico Padre San Francisco (del qual era muy devota) que si Dios la alumbrava con bien, y le dava hijo varon, le llamaria Francisco. Con esta devocion, y con un cordón del mismo Santo, que se cifró, fué Dios servido que naciesse este dichoso niño, al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo avia prometido. Tuvieron gran cuidado sus padres de la crianza del niño,

y que las primeras palabras que aprendiesse, fuesen devotas, y santas, y que se acostumbrasse de su tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando, los dulcissimos nombres de IESUS, y de MARIA; y él lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones que le enseñavan con tan buena memoria, y felicidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia dezia de coro la Doctrina Christiana de rodillas. Mostrava particular contento, y devocion en rezar al Santo que le cabia en suerte, conforme à la laable costumbre de la Casa de Gandia, con la qual desletavan, y criavan à sus hijos. Siendo nuestro Don Francisco tan niño, era cosa de maravilla el gusto con que rezava, y queria levantarse de la cama para hincarle de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al Apostol Santiago el Menor, de quien era muy devoto, porque le avia caido en suerte. Toda su recreacion, y entretenimiento era allegar imagines de Santos, hazer Altares, y ayudar à Missa, à imitar al Sacerdote en las ceremonias Eclesiasticas, y enseñar à los otros niños, y pagos suyos. No era travieso, ni inquieto, sino apacible, manso, y sufrido; no se enojava con nadie, ni enojava à nadie.

**2** Llegado à los siete años, el Maestro (que era vn grave Theologo) comenzó à enseñarle los principios de la Gramatica, y el Ayo (que era varon Christiano, y discreto) las costumbres, y exercicios de Cavallero, quanto à aquella edad se permitian y el vno, y el otro tenían poco trabajo, así por su buen ingenio, como por su blanda condicion. Aun no tenia diez años, quando comenzó à gustar de los Sermones, y quando le agradavan mucho, lo que avia oido le quedava en la memoria, y lo repetia, imitando al Predicador con tan buen donayre, que causava contento, y admiracion. En esta misma edad tenia ya sus devociones ordinarias, que rezava vocalmente cada dia, y en ellas sentia gusto, y ternura; y aviendo caido mala la Duquesa su madre de la enfermedad que murió, se encerró el bendito niño en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre; y acabada su oracion se disciplinó buen rato, y esta fue la primera vez que en tan tierna edad, y con tan poca causa usó la disciplina.

**3** Murió la madre el año del Señor de mil quinientos y veynte, siendo ya nuestro Don Francisco de diez años, y en el mismo año, por el alboroto de las Comandades, que lucedió en España, y por aver los rebeldes alcanzado la victoria, y saqueado à Gandia, el Duque D. Juan Iaco de aquel incendio à su madre, y à su hermana, è hijas Monjas, que estavan en el Monasterio

de Santa Clara de Gandia, y con D. Francisco fué hijo sué à Zaragoza, donde le dexó en poder de Don Juan de Aragon, Arçobispo de aquella Ciudad, nieto del Rey Catolico, y hermano de su madre; el qual le puso casa, y le dió Maestros que le perfeccionasen en la Gramatica, musica, y exercicio de las armas, que en Gandia avia comenzado à aprender; y Dios nuestro Señor le iba labrando, y dandole grandes toques, è inspiraciones del Cielo, para dexar las grandezas, y esperanças vanas del Mundo. De Zaragoza le llevaron à Baça, donde avian ido à parar su Bisabuela Doña Madalena, muger de Don Enrique Enriquez, tio, y Mayordomo mayor del Rey Catolico Don Fernando, y Comendador mayor de Leon; y su abuela, tia, y hermanas. Allí cayó malo de vna grave dolencia, que le duró seys meses, y al cabo della succedió vn temblor de tierra tan espantable, que estuvo quarenta dias en el campo de baxo de vna tienda, metido en vna litera que le servia de casa, y cama. De Baça le embiaron à Tordellas, allí sirvió à la Infanta Doña Cathalina, hasta que el año de mil quinientos y veynte y dos se partió para Portugal, para casarse con el Rey Don Juan el Tercero. Bolvió à Zaragoza, y dióse al estudio de la Logica, y Filosofia, por espacio de dos años, con tanta vigilancia, y cuydado como si en aquella facultad se huviera de graduar. Y no por esto se olvidava de su alma, y de resistir à los saltos del enemigo, y reprimir los apetitos sensuales, que ya con calor de la edad, y de su complexion sanguinea, y condicion amorosa comenzava à brotar; y para esto se confesava ya mas à menudo, y acudia por remedio à su confessor, y seguia con mucha promptitud los consejos, que le dava; y así se entiende que el Señor por su bondad le conservó en su virginal pureza, hasta que tomó el estado del santo matrimonio; que en moços Nobles, ricos, regalados, y libres, es cosa rara. Siendo ya de diez y ocho à diez y nueve años, le embió su Padre à la Corte del Emperador Carlos Quinto con buena casa, y acompañamiento de criados. En la Corte procuró de juntar en vno las leyes de Christiano, y de Cavallero. No consentia que huviesse en su casa juegos, ni liviandades, ni cosa que desdixesse de la gravedad, y vida que él professava. Oia Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia; era amigo de oír la palabra de Dios, confesavale las Fiestas principales, tratava de buena gana con hombres Religiosos, cuerdos, y graves, dando de mano à las amistades de gente liviana, y libre. Era bien criado, y cortés; no murmurava de nadie, ni consentia que se murmurasse delante del. Era amichissimo por estremo de dezir

verdad, ponía su honra en honrar à todos; holgavase mucho quando los Reyes hazian mercedes à otros Cavalleros por sus buenos servicios, y tenían esperanza de recibir semejantes mercedes por los que él hiziesse. Y como no podia dexar de visitar algunas vezes à las señoras, y Damas de la Corte, y temia las ocasiones de caer en tales visitas, quando las avia de hazer, se ponía vn cilicio à raiz de las carnes, para resistir mas facilmente à los fieros golpes del enemigo. Y con esta prevencion, y defensiva se escapó por la misericordia del Señor, de la contagion de la deshonestidad, sin notarse en él cosa que oliesse à liviandad.

**4** Casaronle el Emperador, y la Emperatriz con vna señora Portuguesa, que se llamava Doña Leonor de Castro, Dama, y muy favorecida de la misma Emperatriz, y Don Francisco hizo este casamiento por obedecer (como buen hijo) à su padre, y porque deseava casarse por no ofender à Dios en medio de tantos laços, y ocasiones, y porque estava muy pagado de las partes de Doña Leonor. Dióle entonces el Emperador titulo de Marqués de Lombay, è hizole Cavallero mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuvo el Marqués cinco hijos varones, y tres hijas. En casandose dexó el gobierno de su casa à la Marquesa, y él se ocupava en los negocios publicos de Palacio, y en otros que le mandava el Emperador, no faltando vn punto à lo necesario, y honroso, y dexando lo superfluo, y vano. Ponía su honra mas en los buenos criados, y cavallos, y luzidas, y finas armas, que en otros gastos que suelen hazer los Cortesanos por su antojo. No era amigo de jugar, ni ver jugar; porque dezia, que en el juego comunmente se pierden quatro joyas, el tiempo, el dinero, la devocion, y muchas vezes la conciencia. Y para librarse de los que le importunavan que jugasse, se dió mucho à la musica, y aprovechó tanto en ella, que compuso algunas obras de que se servian las Iglesias de España, y llamavan las obras del Duque de Gandia. Tambien se dió à la caça de Alcones, al principio por su entretenimiento, y por dar gusto al Emperador, y despues por el provecho que sentia en el campo, para darle mas à Dios apartado del bullicio de la gente, con las consideraciones espirituales que sacava de la misma caça. Estudió con cuydado las Mathematicas, porque le pareció que eran viles para los officios de vn valeroso Capitan, y porque el Emperador tambien las estudiava, y las conferia con él. En este tiempo fatigaron mucho vnas tercianas, mas el Señor por medio dellas le despertó, y le hizo conocer de quan quebradizo hilo estava colgada nuestra vida, y que todos los bienes

de su espíritu, y gracia / Quien no se maravilló de los medios que toma para llevar las almas al Cielo, y hazerlas subir en el suelo a la cumbre de la perfeccion? Vivian Christianamente Andronico, y Atanasia en el santo matrimonio: davan muchas limosnas à los pobres; y aviendo tenido dos hijos guardaron continencia. Y con estas, y otras buenas obras, se dispusieron para recibir mayores gracias, y favores del Señor; el qual para descantarlos, y descombararlos mas de todas las cosas que les podian esforvar, les quitó los hijos, y por este medio los alentó, y esforzó, para que tralladasen su corazón de la criatura al Criador, y el amor de los hijos de la carne, convirtiesen en el amor del Padre Celestial, y se entregasen tan de veras à su servicio, como avemos visto; y dió su espíritu à Atanasia, para que siendo muger, en habito de Monge venciesse à los varones valientes, y esforzados en la virtud, y estudio de la perfeccion; y viviesse con tanta disciplina, y recato doze años en una misma celda, con su marido, que no fuesse conocida del, hasta que en la muerte, ella misma por el papel que avemos dicho, se descubrió. Bendito sea, y alabado el Señor por quien él es, por lo que obra, y haze por sus Santos, Amen.

*LA VIDA DEL B. P. SAN FRANCISCO de Borja, tercero General de la Compañia de Jesus.*

A 10 DE OCTV-BRE.

**D**on Francisco de Borja, Duque quarto de Gandia, y despues Religioso, y tercero Preposito General de la Compañia de Jesus, fué primogenito de Don Juan de Borja, tercero Duque de Gandia, y de Doña Juana de Aragon su muger, que era hija de Don Alonso de Aragon, hijo del Rey Catolico Don Fernando. Nació en Gandia à los veynte y ocho de Octubre, dia de los Santos Apostoles S. Simon, y Judas, el año de mil quinientos y diez, siendo Sumo Pontifice Julio Segundo, y Emperador Maximiliano el Primero, y Rey de Aragon el Catolico Rey Don Fernando su Bisabuelo materno. Estuvo la Duquesa su madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer en ella, y la criatura. Prometió al Seráfico Padre San Francisco (del qual era muy devota) que si Dios la alumbrava con bien, y le dava hijo varon, le llamaria Francisco. Con esta devocion, y con vn cordón del mismo Santo, que se usó, fué Dios servido que naciesse este dichoso niño, al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo avia prometido. Tuvieron gran cuidado sus padres de la crianza del niño,

y que las primeras palabras que aprendiesse, fuesen devotas, y santas, y que se acostumbrasse de su tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando, los dulcissimos nombres de IESUS, y de MARIA; y él lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones que le enseñavan con tan buena memoria, y felicidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia dezia de coro la Doctrina Christiana de rodillas. Mostrava particular contento, y devocion en rezar al Santo que le cabia en suerte, conforme à la laable costumbre de la Casa de Gandia, con la qual desletavan, y criavan à sus hijos. Siendo nuestro Don Francisco tan niño, era cosa de maravilla el gusto con que rezava, y queria levantarse de la cama para hincarle de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al Apostol Santiago el Menor, de quien era muy devoto, porque le avia caido en suerte. Toda su recreacion, y entretenimiento era allegar imagines de Santos, hazer Altares, y ayudar à Missa, à imitar al Sacerdote en las ceremonias Eclesiasticas, y enseñar à los otros niños, y pagos suyos. No era travieso, ni inquieto, sino apacible, manso, y sufrido; no se enojava con nadie, ni enojava à nadie.

**2** Llegado à los siete años, el Maestro (que era vn grave Theologo) comenzó à enseñarle los principios de la Gramatica, y el Ayo (que era varon Christiano, y discreto) las costumbres, y exercicios de Cavallero, quanto à aquella edad se permitian y el vno, y el otro tenían poco trabajo, así por su buen ingenio, como por su blanda condicion. Aun no tenia diez años, quando comenzó à gustar de los Sermones, y quando le agradavan mucho, lo que avia oido le quedava en la memoria, y lo repetia, imitando al Predicador con tan buen donayre, que causava contento, y admiracion. En esta misma edad tenia ya sus devociones ordinarias, que rezava vocalmente cada dia, y en ellas sentia gusto, y ternura; y aviendo caido mala la Duquesa su madre de la enfermedad que murió, se encerró el bendito niño en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre; y acabada su oracion se disciplinó buen rato, y esta fue la primera vez que en tan tierna edad, y con tan poca causa usó la disciplina.

**3** Murió la madre el año del Señor de mil quinientos y veynte, siendo ya nuestro Don Francisco de diez años, y en el mismo año, por el alboroto de las Comandades, que lucedió en España, y por aver los rebeldes alcanzado la victoria, y saqueado à Gandia, el Duque D. Juan Iaco de aquel incendio à su madre, y à su hermana, è hijas Monjas, que estavan en el Monasterio

de Santa Clara de Gandia, y con D. Francisco fué hijo sué à Zaragoza, donde le dexó en poder de Don Juan de Aragon, Arçobispo de aquella Ciudad, nieto del Rey Catolico, y hermano de su madre; el qual le puso casa, y le dió Maestros que le perfeccionasen en la Gramatica, musica, y exercicio de las armas, que en Gandia avia comenzado à aprender; y Dios nuestro Señor le iba labrando, y dandole grandes toques, è inspiraciones del Cielo, para dexar las grandezas, y esperanças vanas del Mundo. De Zaragoza le llevaron à Baça, donde avian ido à parar su Bisabuela Doña Madalena, muger de Don Enrique Enriquez, tio, y Mayordomo mayor del Rey Catolico Don Fernando, y Comendador mayor de Leon; y su abuela, tia, y hermanas. Allí cayó malo de vna grave dolencia, que le duró seys meses, y al cabo della succedió vn temblor de tierra tan espantable, que estuvo quarenta dias en el campo de baxo de vna tienda, metido en vna litera que le servia de casa, y cama. De Baça le embiaron à Tordesillas, allí sirvió à la Infanta Doña Cathalina, hasta que el año de mil quinientos y veynte y dos se partió para Portugal, para casarse con el Rey Don Juan el Tercero. Bolvió à Zaragoza, y dióse al estudio de la Logica, y Filosofia, por espacio de dos años, con tanta vigilancia, y cuydado como si en aquella facultad se huviera de graduar. Y no por esto se olvidava de su alma, y de resistir à los saltos del enemigo, y reprimir los apetitos sensuales, que ya con calor de la edad, y de su complexion sanguinea, y condicion amorosa comenzava à brotar; y para esto se confesava ya mas à menudo, y acudia por remedio à su confessor, y seguia con mucha promptitud los consejos, que le dava; y así se entiende que el Señor por su bondad le conservó en su virginal pureza, hasta que tomó el estado del santo matrimonio; que en moços Nobles, ricos, regalados, y libres, es cosa rara. Siendo ya de diez y ocho à diez y nueve años, le embió su Padre à la Corte del Emperador Carlos Quinto con buena casa, y acompañamiento de criados. En la Corte procuró de juntar en vno las leyes de Christiano, y de Cavallero. No consentia que huviesse en su casa juegos, ni liviandades, ni cosa que desdixesse de la gravedad, y vida que él professava. Oia Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia; era amigo de oír la palabra de Dios, confesavale las Fiestas principales, tratava de buena gana con hombres Religiosos, cuerdos, y graves, dando de mano à las amistades de gente liviana, y libre. Era bien criado, y cortés; no murmurava de nadie, ni consentia que se murmurasse delante él. Era amichísimo por estremo de dezir

verdad, ponía su honra en honrar à todos; holgavase mucho quando los Reyes hazian mercedes à otros Cavalleros por sus buenos servicios, y tenían esperanza de recibir semejantes mercedes por los que él hiziesse. Y como no podia dexar de visitar algunas vezes à las señoras, y Damas de la Corte, y temia las ocasiones de caer en tales visitas, quando las avia de hazer, se ponía vn cilicio à raiz de las carnes, para resistir mas facilmente à los fieros golpes del enemigo. Y con esta prevencion, y defensiva se escapó por la misericordia del Señor, de la contagion de la deshonestidad, sin notarse en él cosa que oliesse à liviandad.

**4** Casaronle el Emperador, y la Emperatriz con vna señora Portuguesa, que se llamava Doña Leonor de Castro, Dama, y muy favorecida de la misma Emperatriz, y Don Francisco hizo este casamiento por obedecer (como buen hijo) à su padre, y porque deseava casarse por no ofender à Dios en medio de tantos laços, y ocasiones, y porque estava muy pagado de las partes de Doña Leonor. Dióle entonces el Emperador titulo de Marqués de Lombay, è hizole Cavallero mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuvo el Marqués cinco hijos varones, y tres hijas. En casandose dexó el gobierno de su casa à la Marquesa, y él se ocupava en los negocios publicos de Palacio, y en otros que le mandava el Emperador, no faltando vn punto à lo necesario, y honroso, y dexando lo superfluo, y vano. Ponía su honra mas en los buenos criados, y cavallos, y luzidas, y finas armas, que en otros gastos que suelen hazer los Cortesanos por su antojo. No era amigo de jugar, ni ver jugar; porque dezia, que en el juego comunmente se pierden quatro joyas, el tiempo, el dinero, la devocion, y muchas vezes la conciencia. Y para librarse de los que le importunavan que jugasse, se dió mucho à la musica, y aprovechó tanto en ella, que compuso algunas obras de que se servian las Iglesias de España, y llamavan las obras del Duque de Gandia. Tambien se dió à la caça de Alcones, al principio por su entretenimiento, y por dar gusto al Emperador, y despues por el provecho que sentia en el campo, para darle mas à Dios apartado del bullicio de la gente, con las consideraciones espirituales que sacava de la misma caça. Estudió con cuydado las Mathematicas, porque le pareció que eran viles para los officios de vn valeroso Capitan, y porque el Emperador tambien las estudiava, y las confesava con él. En este tiempo fatigaron mucho vnas tercianas, mas el Señor por medio dellas le despertó, y le hizo conocer de quan quebradizo hilo estava colgada nuestra vida, y que todos los bienes

nes de la tierra no la pueden alargar, ni mitigar el dolor de las enfermedades, si el Señor que las da no pone su mano. Leía libros devotos, y de Santos, especialmente los Sagrados, y mas los del Nuevo Testamento, que apenas le dexava de las manos; y aun quando en la convalecencia se iba al campo le llevaba consigo, y algun interprete sobre él, y en hallando alguna sentencia à su proposito, cerrava el libro, y Dios le abría el entendimiento, y le aficionava la voluntad, para entender, y desear cumplir lo que avia leído; y este fue el primer escalon de su oracion Mental, y como las primeras líneas de la altísima contemplacion, que despues le comunicó el Señor. El año 1537, le apretó una esquinencia, y le llegó al cabo, en la qual aunque no podia hablar con Dios con la lengua, hablavale con el corazón: y teniendo la muerte delante, se consolava, pensando que no le tomava tan desperdiciado como en otro tiempo le pudiera tomar, porque en este ya se confesava, y comulgava cada mes, que en aquel tiempo era cosa de muy pocos vsada.

5 Mucho ayudaron al Marqués para bien de su alma las enfermedades que Dios le embió, y no menos la muerte de su abuela Doña Maria Enriquez, mas esclarecida por su santidad, que por su sangre; porque dexando su casa, y Estado, se hizo Monja Descalça, siendo de veynte y tres años, en S. Clara de Gandia, y vivió otros tantos en aquel sagrado Convento, con admirable exemplo de Religion, y murió santamente, con grandes señales de la gloria que el Señor le dió; y aunque el Marqués perdió en ella madre, Maestra, guia, y consejo, del de el Cielo le favoreció mucho mas que pudiera hazer acá en la tierra, y le alentó para que con mas animo, y fervor se entregase de veras al servicio del Señor. Pero lo que mas le inflamó, y le hizo romper las cadenas del siglo, fue la muerte de la Emperatriz Doña Isabel su señora, que sucedió en Toledo, el primer día de Mayo del año de mil quinientos y treynta y nueve, estado el Emperador en Cortes de todos los grandes señores de Castilla, con extraordinarias fiestas, y regozijos. Mandó el Emperador à los Marqueses de Lombay, que llevasen el cuerpo de la Emperatriz à Granada, donde se avia de enterrar en la Capilla Real de los Reyes Catolicos.

6 Hicieron aquella jornada con grande acompañamiento, y llegados à Granada, al tiempo que para hazer la entrega se abrió la casa de plomo en que iba el cuerpo de la Emperatriz, se descubrió su rostro tan feo, y tan desfigurado, que ponía horror à los que le miravan, y de los que la avian conocido no avia ninguno que pudiese afirmar que aquella era la cara de la Em-

peratriz: antes el Marqués no pudiendo jurar sin duda, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, juró que según la diligencia, y cuydado con que se avia traído aquel cuerpo, tenia por cierto que era el cuerpo de la Emperatriz. Pero esta villa, y este espectáculo tan lastimoso, y del mal olor, dió un buelco tan extraño al corazón del Marqués, que lo trocó como de muerte à vida, è hizo en él mas maravillosa mudança, que la misma muerte avia hecho en el cuerpo de la Emperatriz; porque le penetró una soberana, y Divina luz, que le dió à conocer la vanidad de todas las cosas de la tierra, con un aborrecimiento, y menoscupio de todas ellas, y un vivo, y eficaz deseo de las celestiales, y eternas; y pidiendo favor al Señor, dezia: Dame, Señor mio, dame, Dios mio, vuestra luz, dame vuestra espíritu, dame vuestra mano, y sacadme deste atolladero, y de este abismo en que estoy sumido; que si vos me la dais, yo os ofrezco de no servir mas à señor que se me pueda morir. Y hablando consigo mismo dezia: Harto avemos servido à los Principes de la tierra; harto avemos dado à la mocedad, y à la libertad, tiempo es ya de acogernos à sagrado, y de aparejarnos para la cuenta que con rigor se nos tomará de todos los momentos de la vida. Y muchas vezes repetia: Nunca mas, nunca mas servir à Señor que se me pueda morir. Deste toque tan fuerte del Señor sacó el Marqués una resolucion muy firme de escabullirse lo mas presto que pudiese, y retirarse à su casa para servir à Dios con mas seguridad, y quietud; y si alcanzasse de días à la Marqueta, de hazerse esclavo de Christo, abraçandose con la desnudez, è ignominia de la Santa Cruz, y teniendo edad, y salud para poderlo cumplir, de entrar en alguna Religion; y à esto se obligó con voto, siendo à la façon de veynte, y nueve años.

7 Luego que tornó à la Corte, y dió cuenta al Emperador de su jornada, le suplicó que le diese grata licencia para ir à Gandia à ver à su padre, mas no pudo alcançarla, antes le mandó que le sirviese en el cargo de Virrey, y Capitan General de Cataluña, y por mucho que se quiso excusar, alegando su poca edad (que aun no era de treynta años) y poca experiencia, y pocas fuerzas para carga tan pesada, nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la excusa, por la aficion, y última grande que tenia de su persona.

8 Llegado à Barcelona, comenzó luego à tratar de cumplir con las obligaciones de su oficio, y gobernar aquel Principado como cosa encomendada de Dios, y de que le avia de dar estrea cuenta. La primera cosa en que puso la mano, sup, en hablarle

parle de bandoleros, y saltadores, que eran en aquel tiempo innumerables, y atrevidos, y no avia camino seguro, ni Pueblo, ni Ciudad de Cataluña, que no sintiese esta plaga. Pero el nuevo Virrey se dió tan buena maña; y puso tanta vigilancia, y cuydado en esto, que en pocos dias prendió, y castigó gran numero dellos, faziendo él mismo en persona una vez à cercarlos en una torre, donde se avian hecho fuertes quarenta y cinco dellos; los quales se rindieron, y fueron castigados, y los otros de miedo huvieron, è se enfrenaron, y la tierra fue sossegó, y gozó de paz, y quietud. Parecióle al Virrey que Dios nuestro Señor se servia tanto en prender, y castigar aquella gente facinorosa, que solia dezir, que ninguna caça jamás le avia dado tanto gusto, como le dava esta; porque le parecia que iba à caça en compañía de la justicia de Dios: el qual se servia que se cortasse el miembro podrido, para que todo el cuerpo de la Republica se salvase. Pero no por esto dexava de tener gran lastima à los mismos que castigava, y ninguna gota de sangre derramava dellos, que à él no le costasse lagrimas de dolor, y era tan grande su caridad, que mandava dezir un treyntanario de Missas, por cada uno de los que mandava justiciar.

9 Velava sobre los Juezes, y les encargava que hiziesen justicia, y que despachassen con brevedad à los negociantes: y por darles exemplo, el dava audiencia à todas las horas del dia. Acudia con alegre rostro à los que venian à él, y los despedia con dulces palabras, y se compadecia de los miserables, y afligidos, y sufría con paciencia las importunidades, y groserías de los que poco sabian, y procurava que en los pleytos dudosos, y enmarañados se concertassen las partes.

10 Hizo visitar los Notarios, y Escrivanos publicos, y que los ricos pagassen à los pobres lo que les devian; y si ellos de presente no podian pagar, mandavlos pagar de su casa, y que despues se cobrasse de los ricos. Tambien mandó visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos Maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico, para que ellos con mejor gana, y comodidad, atendiesen à la enseñanza, y buena institucion de la juventud, que es la fuente de donde se deriva el bien de toda la Republica. Puso orden en la gente de guerra, así en la ordinaria del Principado, como en la que passava por él para Italia: y sabian los Capitanes, que de qualquiera desorden de sus soldados, avia de darellos al Virrey cuenta con pago. En su tiempo se hizo todo el lienço de delante de la Lonja, poniendo el Virrey la primera piedra en el Ba-

luarte de San Francisco. Y porque aquellos años fueron muy esteriles, y trabajosos, y no se hallava pan fino à precios excesivos, y la gente padecía hambre, è la desahogó con la abundancia de trigo, que hizo traer defuera del Reyno. Hazia grandes limosnas, casava huérfanos, socorría las personas que se avian visto en honra, y despues venido à pobreza, y necesidad, proveia à los Monasterios de Frayles, y de Monjas, y à todos los pobres, y obras pias. Sobre todo se desvelava en desahogar los pecados publicos, y escandalosos; y quando oia dezir, que se avia cometido algun grave delito en desafecto de la Divina Magestad, le affigia en gran manera, y se le marchitaba el corazón temiendo que no huviese sido por su culpa, y que se le avia de pedir estrea cuenta; y así no reposava hasta aver puesto el remedio que podia.

11 Ninguna cosa dexava de hazer de las que tocavan al Oficio de un Governador Cristiano, solícito, y prudente, para aprovechar à sus subditos: y para hazerlo mejor, y ganar la voluntad del Señor que le avia puesto en aquel cargo, atendía con sumo cuydado à cultivar su alma, y à pedir favor à Dios. Ante todas cosas se determinó con gran resolucion de romper con el Mundo, y no hazer cosa de sus desviados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes, y el eucupir, y hollar al idolo, que dirán: Que es tan cruel tirano, y está tan apoderado de la mayor, y mas Noble parte del Mundo. Con este fundamento comenzó muy de veras à darse à la oracion, y à la mortificacion, y penitencia, y al uso de los Santos Sacramentos. Rezava las siete horas Canonicas, conforme à los estatutos de la regla de Santiago (cuyo Comendador era) que señala para cada una dellas, cierto numero de Pater nostres, y Ave Marias: è juntamente con la oracion vocal, meditava los passos de la Santísima Pasion de Iesu-Christo nuestro Redemptor, que en las siete horas Canonicas se encierran. Rezava así mismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los sagrados Misterios que en él se contienen, reconociendo, y agradeciendo el don soberano del Señor en aquel Misterio, y haciendo confusion para si de lo poco que del se avia aprovechado, y pidiendo alguna gracia à Dios, conforme al Misterio que meditava. Mas despues que se hubo exercitado en esta senzilla, y humilde manera de meditacion, le abrió el Señor el entendimiento, y le levantó à otros modos de meditacion mas alta, de las excelencias, y perfecciones Divinas; en las quales como en un mar Oceano, inmenso, y sin suelos,

se fumia, y anegava. Estava por las mañanas cinco, y seys horas en oracion continua, y todo el resto del tiempo que le sobrava de las obligaciones publicas de su oficio, andava como aborto, y transportado en Dios, y tan arrebatado, que le aconteció estar algunas vezes con el cuerpo presente en alguna musica, ó fiesta ( que no podia escufar ) y con el pensamiento, y coraçon tan lexos della, y tan dentro de si, que acabada la fiesta no podia dar se de cosa que en ella avia pasado.

12. Pues qué dire de su penitencia, y mortificacion? Primeramente se quitó del todo las cenas, en satisfacion de los excessos de las comodidades regaladas de otros tiempos, para ganar aquel tiempo para la oracion, y para enflaquecer su cuerpo, que era muy grueso, y corpulento. Y aviendo ayunado dos Quaresmas con tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino vna escudilla de legumbres, con vna rebamada de pan, y bevia vn pequeño vaso de agua, hallandose bien con ello, se determinó de ayunar vn año entero con este mismo rigor, y así lo hizo, perdido el vano respeto al Mundo, y teniendo mesa espléndida para los Señores, y Cavallos que venian á comer con él. Con esta dieta, y estrecha manera de vida se enflaqueció tanto, que vn sayo suyo, que antes le venia justo, al cabo deste año le sobrava de cintura media vara de medir. Añadía á esta tan excessiva abstincencia otras afecciones no menos rigurosas, las vigiliass, el cilicio, las disciplinas, la perpetua mortificacion, el irse á la mano en todas las cosas de gusto, el examen riguroso de su conciencia, el no perdonarle, ni disimular falta que cometiese, sin castigo. Demanera, que mas era su vida de vn Religioso muy penitente, que de vn señor, y Governador moço, casado, y criado en regalo, y abundancia. Por medio destes santos exercicios dava Dios al Marqués nuevo refresco, y alientos, pero mucho mas por el vfo de los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión: porque ya en este tiempo se confesava, y comulgava cada Domingo, y las Fiestas principales del año, lo qual bazia de ordinario en su Capilla, y las Fiestas solemnes en la Iglesia mayor, para exemplo, y edificacion de todo el Pueblo.

13. Hazialo con particular aparejo, recogimiento, y devocion; y en acabando de recibir el Sacratissimo Cuerpo del Señor, quedava como aborto, y suspenso, y comunmente con tan copiosas, y suaves lagrimas, y con tal blandura, y suavidad de espíritu, que él mismo que la tenia apenas la conocia, y muchas vezes considerando el manjar de puerros, con que se sustentava

tan los hijos deste siglo, hablando consigo mismo dezia: O vida sensual! O vida de bestias, quan ciega, y vil, y miserable eres delante de la lumbré, y felicidad de la vida espiritual! Como se deshaze, y desaparece aquel vano, y hermoso resplandor con que dellumbtas, y ciegas á los que te siguen, quando amanece en sus coraçones el dia claro de la verdadera luz! Y aunque las Comuniones, y Confesiones tan frequentes, y ordinarias del Marqués, para dheran tan provechosas, no solamente de la gente popular ( que en aquel tiempo se maravillava desta novedad ) sino tambien de alguna espiritual, y devota, por parecerles poco respeto llegarle tantas vezes al Sacramento del Altar, vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios. Pero él tuvo fuerte, y llevó adelante su buena costumbre por la experiencia que tenia de su aprovechamiento, y por el buen olor que se derramava con su exemplo, y por el parecer de algunos Padres graves de la Orden de Santo Domingo, con quienes tratava las cosas de su alma: y mucho mas por averle eferito el santo Padre Ignacio de Loyola desde Roma ( con quien lo avia consultado el Marqués ) que así lo hiziesse.

14. Murió en esta façon el Duque Don Juan de Borja, padre del Marqués, y su muerte fué muy sentida de sus vasallos, porque era gran Cavallero, muy limosnero, y muy devoto del Santissimo Sacramento, al qual iba á acompañar siempre que salia á algun enfermo, y dexava qualquiera ocupacion que tuviesse, diziendol: Vamos, que nos llama Dios. Tomó esta ocasion nuestro Don Francisco para retirarse, y suplicó al Emperador le diese licencia para irse á su Estado, y conocer, y gobernar á sus vasallos, y cumplir el testamento de su padre, y el Emperador lo tuvo por bien, y el nuevo Duque el año de mil quinientos, y quarenta y tres, dexando el gobierno de Cataluña, se fué á Gandia, donde recogió los criados de su padre, y los recibió en su servicio, aunque no tenia dellos necesidad, pero ellos la tenían de aquel amparo, y remedio. Mandó reparar, y edificar el Hospital de Gandia, y poner en él camas, y todo recaudo para albergar los Peregrinos, y curar los enfermos, proveyendolos de todo lo necesario con mucha liberalidad. Fortificó la misma Villa de Gandia, y proveyó de mucha, y buena artilleria, para que los naturales estuviesesen seguros de los Moros, y los Pueblos comarcanos se pudiesen guardar en ella en tiempo de necesidad. Y aviendo proveído con el Hospital á los pobres, y enfermos, y con la fortificacion á la seguridad de sus vasallos, labró en su casa

caja vn quarto para su morada, y vn Convento de Frayles de la Orden de Santo Domingo de su Villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el Culto Divino.

15. Estando, pues, el nuevo Duque tan bien ocupado, y viviendo en santa conformidad con la Duquesa su muger, y aviendo convertido ya algunos años antes la licencia del matrimonio en espiritual amor, y hermanable compaña; dió el Señor á la Duquesa vna larga, y trabajosa enfermedad, para purgalla, y perfeccionarla mas; y después librandola deste miserable destierro, llevarla á gozar de sí á las moradas eternas. Sintió mucho el Duque esta enfermedad, y demás de las muchas Misas, y oraciones, y limosnas que mandó hazer por la salud, y vida de la Duquesa, él con grande instancia suplicó al Señor, que se le diese. Mas vn dia en el mayor fervor de su oracion oyó vna como voz interior, que le dezia: Si tu quieres que te dexé á la Duquesa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos; pero avifote que á ti no te conviene. Quedó con esta liberal oferta del Señor tan confuso el Duque, y tan abrazado de vno amor tierno, y dulcissimo del Señor, que le parecia que se le partia, y derretia el coraçon: y volviendose á él con grandes solloços, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de donde á mi, que vos dexey en mi mano lo que está en sola la vuestra? Quien soy yo, Criador mio, y Bien mio, siendo yo el que tengo en todo, y por todo negar la mia voluntad, por hazer la vuestra? Pues desde agora digo, Señor, que así como yo no soy mio, sino vuestro, así no quiero que se haga mi voluntad, sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quetey, y os ofrezco la vida, no solamente de la Duquesa, sino de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y posseo en el Mundo; yo os suplico que vos dispongays de todo segun vuestro beneplacido. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se vió el efecto della, porque la Duquesa comenzó á desahacer, é ir por la posta á la muerte, y el Duque la asistió, y la esforzó en aquel trance con palabras de singular amor, y espíritu, y ella dió el suyo al que la avia criado á los veinte y siete de Março de mil quinientos y quarenta y seys años, dexando al Duque viudo en los treinta y seys años de su edad.

16. Bien se vió que la muerte de la Duquesa avia de ser para dar vida, y acrecentamiento de virtudes al alma del Duque; porque quedó mas desembaraçado para poner en execucion lo que avia prome-

tido en Granada, y hecho voto dello á nuestro Señor. Ya en este tiempo tenia noticia de la nueva Compañia de Jesus, que Dios nuestro Señor avia plantado en su Iglesia para bien del Mundo, y tratado á algunos Padres della, y aconcionóse mucho á su buena vida, é Instituto. Pero creció mas esta aficion con la comunicacion del Padre Maestro Pedro Fabro, el primer compañero que tuvo el Santo Padre Ignacio en la institucion de su Religión; el qual á esta façon estava en España, y pasó por Gandia, de camino á Trento, donde le mandava ir el Papa Paulo Terceero, para asistir en el santo Concilio en nombre de su Santidad. Con este varon Divino, y Celestial Maestro comunicó su alma el Duque, con gran gusto, y aprovechamiento suyo, y fundó vn Colegio en Gandia, del qual puso la primera piedra el mismo Padre Pedro Fabro, amando de dezir Misa á los cinco de Mayo del año de mil quinientos y quarenta y seys, cuyo primer Retor fué el Padre Andrés de Oviedo, natural de Mescas, que después vino á morir Patriarca en Etiopia. Dióle el Padre Fabro al Duque los exercicios espirituales del Santo Padre Ignacio, y él los hizo con mucho recogimiento, y devocion, y quedó tan deseoso que la doctrina, y el fruto dellos se comunicasse á muchos, que suplicó á la Santidad del Papa Paulo Terceero, que mandasse examinar con diligencia el libro de los dichos exercicios, y hallando que era de sana, y Catolica doctrina, y el vfo dellos para las almas provechoso, fuesse servido de aprobarlos, y confirmarlos con sus letras Apostolicas; y el Papa después de aver mandado examinar el dicho libro al Cardenal Don Fray Juan de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era Inquididor General, y á Felipe Archinto, su Vicario General en Roma, y al Maestro de su Sacro Palacio, que así mismo era Frayle de Santo Domingo, y todos tres varones doctísimos, hallando que los dichos exercicios eran llenos de piedad, y muy provechosos para la edificacion, y fruto espiritual de los Fieles, los aprobó, y confirmó, exortando á todas, así hombres, como mugeres, que usen dellos, por vn Breve Apostolico, despachado en Roma el postrero dia de Julio del año de mil quinientos y quarenta y ocho, que anda impreso con el mismo libro de los exercicios.

17. Pero lo que mas deseava el Duque era, cumplir su voto, pues se hallava en edad, y con fuerças para poderlo hazer, y dexar su estado, y vestirse de la defaudez de Christo, y morir con el pobre en la Cruz de la Santa Religión. Hizo muchas limosnas, y mucha oracion, y penitencia,

para que nuestro Señor le alumbrasse á escoger la Religion en que él quería que le sirviese, y para que le diese fuerzas, y perseverancia en ella. Y puesto caso que él de fuyo se inclinava mas á la soledad, y á la contemplacion del Señor, todavia entendió que le hacia mas servicio en entrar en alguna Religion, que demás de procurar su salvación propia, se empleasse en ayudar á los proximos á alcanzar aquel bienaventurado fin, para el qual fueron criados. Mas aviendo tantas, y tan santas Religiones en la Iglesia del Señor, que se ocupan en cultivar su vida, y llevar almas al Cielo, no sabia qual de ellas avia de escoger, porque como él avia nacido debaxo de la protección del S. P. S. Francisco, y mamado con la leche la devoción á este Santo, y tenía su nombre, desseo en gran manera abraçar su Religion, en la qual le parecia que hallaria buen aparejo para la pobreza, y penitencia que quería seguir. Pero finalmente entendió que la voluntad del Señor era, que entrasse en la Compañia de Jesús, y así se determinó de hazerlo, por grandes motivos que tuvo para ello, y por el parecer, y consejo de los mismos Padres de San Francisco amigos suyos, y varones espirituales, y de esta perfeccion, con quien lo consultó. Con esta determinacion despachó luego vn criado suyo á Roma con cartas al Santo Padre Ignacio, Fundador, y primer Preposito General de la misma Compañia, en las quales le ponía en sus manos, y le rogava le admitiese entre sus hijos, y subditos, y le embiase á mandar lo que avia de hazer; y para que el Padre lo pudiese hazer con mas resolución, le avisó muy particularmente de todo lo que podia dar luz, de su edad, salud, fuerzas, hijos, é hijas, Estado, renta, negocios comenzados, y finalmente de todas las circunstancias que le parecieron necesarias para que el bienaventurado Padre mejor acertase á ponerle en camino, y le señalase el tiempo en que sus intentos se avian de executar.

18 El Santo Padre Ignacio, que ya tenía premisas del Cielo de lo que avia de ser, y algunos años antes sabia, y avia dicho que el Duque avia de ser su hijo, y General de la Compañia, se holgó mucho con las cartas del Duque, por ver que se iba cumpliendo lo que el Señor le avia revelado. Y así le aceptó desde luego en la Compañia, y le dió la orden de todo lo que avia de hazer, y particularmente que casase á sus dos hijas (que la tercera, y menor, eran Monjas Descalças) y al Marqués de Lombay, su hijo mayor, y que sin publicar su determinacion estudiasse muy de proposito la Theologia, y se gra-

duasle de Doctor en ella en la Universidad de Gandia. Todo lo hizo el Duque puntualmente, como el Santo, y Padre Superior ya fuyo se lo mandó. Casó á sus dos hijas, y el Marqués Don Carlos de Borja, á quien quería dexar el Estado, y retiróse á vn quarto que avia labrado en el mismo Colegio de la Compañia para este efecto, con sus hijos, y algunos pocos criados, y se dió muy de proposito á oír la sagrada Theologia, así la Escolastica, como la Política, oyendo las lecciones con los otros Estudiantes, y repitiendolas, y disputando, y defendiendo sus conclusiones, y haciendo todos los exercicios literales con tanta continuación, humildad, y diligencia, que á todos ponía admiracion; y con su feliz ingenio, y buenos principios que ya tenía, aprovechó tanto en pocos años, que acabados sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduó secretamente, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en la Theologia, como el Santo Padre Ignacio se lo avia mandado. El qual, porque el Duque no podía (por la gran fevor, y encendido desseo) aguardar tanto tiempo para salir de aquel, que él llamava cautiverio, y entregarse á Dios, y gozar de la gloria, y libre servidumbre de la Religion; suplicó al Papa que diese licencia al Duque de hazer profesión en la Compañia, y juntamente facultad para admitirle por espacio de quatro años su Estado, y hacienda, para en este tiempo acabar las cosas que tenía en tre manos, y cumplir con sus obligaciones. El Papa lo concedió todo, y despachó vn Breve, por virtud del qual el Duque hizo su profesión en la Capilla del Colegio de Gandia, el año de 1527, con tantas, y tan dulces lagrimas de consuelo, como si aquel día huviera salido de vn largo, y penoso cautiverio.

19 Hecha su profesión le pareció que el nuevo estado le obligava á nueva vida, y mas alta perfeccion; y así comenzó á darle mas de veras á Dios; y á perseguirse, y maltratarle, doblando sus penitencias, oraciones, y santos exercicios. Dormía comunmente sobre vna tarima cubierta con vna alfombra, y esta era su cama ordinaria, sin otro abrigo. Levantavase á las dos despues de media noche, y postrado en tierra, ú de rodillas, se estava en oración hasta las ocho de la mañana, con tanto gusto, que quando salía della le parecia que no avia estado vn quarto de hora. Acabada su oracion, le confesava, y comulgava cada día en su Capilla, y algunas vezes en el Monasterio de S. Clara, y los Domingos, y Fiestas principales en la Iglesia Mayor, porque era amigo de dar buen exemplo á sus vassallos.

los. A las nueve oía su leccion de Theologia, y la repetía con algun buen Estudiante. Luego dava audiencia á los Ministros de Justicia; y á los que querían negociar con él. A las doce comía con gran templaça, que no le desorvava la comida las plasticas espirituales que despues tenía familiarmente con sus hijos, y con sus criados. Gastava despues la tarde, parte en los estudios, y lecciones, parte en el gobierno de su casa, y Estado, y recogíase temprano, porque nunca cenava, y su ymo era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezava sus Horas, y su Rosario, y leía en la Divina Escritura, y en los santos, y hazía sus penitencias, y mortificaciones, á las quales era muy inclinado. Finalmente, todo el día, y toda la noche (quitando las pocas horas que tomava para el sueño necesario) era vn perpetuo sacrificio que hazía de si mismo, vn estar siempre presente delante del acatamiento de Dios, vna tela de santas obras, entretejido vnas buenas con otras mejores; y con ser tal la vida del Religioso Duque, era cosa maravillosa ver quan imperfecta le parecia á él, y como al tiempo que hazía el examen de la conciencia se reprehendia, y castigava, haciendo él mismo juntamente muchos officios, de Portero que citava, y de Fiscal que acusava, y de juez que condenava, y de reo que conocia, y confesava su culpa, y de verdugo que executava la sentencia para ser abuelto, y libre en el Tribunal de Dios.

20 Con este admirable exemplo de su Señor, y con el gran cuydado que tenía el Duque, toda su casa era como vna casa recogida de Religion, y sin los vicios que son tan ordinarios, y familiares en casas de señores. Oían sus criados cada día Misa, y rezavan el Rosario, examinavan sus conciencias, confesavanse á menudo, hazían sus penitencias, y todo esto voluntariamente, provocados por el exemplo de su amo, y de las palabras dulces, y santas que le dezía, y de las buenas obras que les hazía, pagados muy cumplida, y puntualmente sus salarios, y haciendolos curar, y proveer de todo lo necesario quando estavan enfermos; porque dezía, que lo que se avia de dar á otros pobres, era bien empleado en los pobres, que tenía en su casa, y en su servicio avian perdido la salud. Y no solamente la casa del Duque estava concertada, sino tambien en la Villa de Gándia, y todo su Estado se ce hava de ver lo que vale, y puede el buen exemplo de la cabeza. Y no parava aquí, ni se encerrava dentro de tan estrechos limites la fama desta vida tan exemplar del Duque, antes se derramava, y estendía por todo el Reyno, porque no se puede esconder la Ciudad puesta sobre el monte, ni encubrirse la extraordinaria virtud; así venían algunos á visitarle, no sólo por ver al Duque, quanto por ver vn Santo.

21 Aviendo, pues, vivido en este tenor de vida, y acabado todas las cosas precisas que le podían obligar á sustentár aquella representación de Duque, deseando romper las ataduras que le detenían en su casa, determinó salir della (como otro Abraham) y olvidarle de sus hijos, criados, vassallos, y amigos, y desnudarle de todo lo que es Mundo, y abraçarle mas perfectamente con Christo en la Cruz; y para esto, aviendole comunicado con el S. P. Ignacio, se resolvió de ir á Roma con ocasion de ganar el Jubileo plenissimo, que el año de 1550. se celebrava en aquella Santa Ciudad, y visitar, y reverenciar los Santuarios, y Reliquias della, y echarle á los pies de su Santo Padre (que era lo que mas le tirava) y descubrirle toda su alma, y regirse por su santo consejo, y obediencia. Hecha esta resolución se aparejó para el camino, y otorgó su testamento, el qual fué breve, y claro porque no tenía descargos que hazer, ni legados que dexar, pues con Christiana prudencia él mismo en vida avia sido executor de su testamento, y hado mas de sí, que de sus herederos. Y aviendo amonestado grave, y paternalmente á su hijo Don Carlos (que era el primogenito, y quedava por Gobernador del Estado) de la jornada que quería hazer á Roma, y de las causas della, y de lo que avia de hazer en su ausencia, y despedidole de los otros hijos, y de algunos principales criados, y vassallos suyos, y abraçado á los Padres, y Hermanos del Colegio de la Compañia, el vltimo de Agosto del año de 1550. salió de Gandia para Roma, llevando consigo á su segundo hijo Don Juan de Borja, y á nueve Padres de la Compañia, y algunos criados á cavallo; y salió con firme resolución de nunca mas volver á Gandia, y así lo cumplió, aunque tuvo ocasion para volver.

22 Prosiguió su camino con tal concierto, que toda su gente, y compañía, mas parecia vna cõgregacion de Religiosos, que de criados de Señor. Cada día despues de su larga oración se confesava, y oía Misa, y comulgava; y esto nunca lo dexó hasta que fué Sacerdote, y dixo Misa. Comia vna vez al día; y con mucha sobriedad, y á la noche tomava vna ligera colación. Hazía su disciplina á las noches por el camino, vnos ratos orava; otros tenía cõferencias de cosas espirituales, y santos, y dulces razonamientos. Entró en Roma con grande recibimiento que le hicieron, mucho contra su voluntad (que era entrar de noche, y sin ruido) y aunque fué Santidad le cobido con su Sacro Palacio, y muchos Cardenales en sus casas, el escogió para su habitacion la pobre casa de la Compañia de Jesús, en la qual le estava aguardado á la puerta el S. P. Ignacio. En vídole el Duque se arrojó á sus pies, pidióle la mano, y fué

y su bñdicion, como à Padre, y Superior suyo, y varon tan esclarecido en el Mundo; mas el Padre le abraçò, y se enternecieron con el, porque veía ya en à los efectos maravillosos de la Divina gracia, y de lexos lo que aquella planta avia de fructificar en la Santa Iglesia, bñ ilustrar su Compañia. Estuvo algunos meses en Roma con guito, y devocion, en los quales ganó el Jubileo, y visitò los Santuarios de aquella santa Ciudad. Besò los pies al Papa Julio III. del qual fue muy favorecido, y cumplió con las otras obligaciones de fuera de casa, y abrió su pecho, y todo su coraçò à su S. Padre, tomando del direccion para su vida, y entera noticia del Instituto de la Còpañia, y diò principio con alguna tenta que dexò al Colegio Romano, que despues fundò la Santidad de Gregorio XIII. para tanto bien del Mundo. Hecho todo esto, queriendo el Duque renunciar en Roma su Estado, se derramò esta voz, y èl entendió que el Papa tratava de hazerle Cardenal, y temiendo tanto aquella dignidad, como otros la apetecen, por consejo del mismo S. P. Ignacio se bolvió à España, y se fue à la Villa de Oñate, en la Provincia de Guipuzcoa para aguardar allí à vn criado suyo, que desde Roma avia embiado al Emperador D. Carlos, que estava en la Ciudad de Augusta, dádole cuenta de lo que queria hazer, y suplicandole que le diese licencia para renunciar el Estado de Gandia en D. Carlos su hijo. El criado vino con cartas del Emperador, y con la licencia, y el Duque hizo su renunciacion con increíble gozo, y jubilo de su espíritu, sin reservar cosa alguna para si, y con tal afecto, que si tuviera todos los Reynos, y la Monarquía del vniverfo, la renunciara con la misma voluntad, y alegría que dexava el Estado de Gandia, y ofreciendole al Señor, le decia: *Recibidme Dios mio en vuestra Casa, acogedme en vuestra Cruz, pues para caber en ella con vos me desfundo. Aceptad mi servicio, aradaos de mi sacrificio, favoreced mis deseos, esforcad mi flaqueza, pelead mis batallas.* Y otras palabras de vn entendido, y afectuoso coraçon. Hecha la renunciacion se despoò el vestido secular, y se vistió del de la Compañia, quitòse la barba, y abrió la Corona para recibir los sacros Ordenes; proveyò à sus criados, los quales se deshazian en lagrimas, y à escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su Señor, al qual yà para si le tenían por muerto, y le reverenciavan como à Santo.

23 No se puede explicar con pocas palabras el contento, y alegría espiritual con que quedó el Duque quando se viò desnudo deste titulo, y dignidad; porque le parecia que comenzava yà à ser suyo, ò por mejor dezir de su Criador, y Señor, y que

no avria ya cosa que le pudiesse estorvar el entregarse totalmente à èl; y para comenzar à hazerlo con mas fervor, le ordenò luego de Misa, la qual dixo el primer dia de Agosto del año de 1551. en vna Capilla que los señores de la Casa de Loyola tenia adereçada, la qual dixo rezada, y en aquella casa, por aver nacido en ella el bienaventurado S. P. Ignacio, à quien èl tenia por gran Santo, y Padre suyo. Despues dixo la segunda Misa en publico en la Villa de Vergara, para que la gente gozasse del Jubileo que su Santidad avia concedido à los que la oyessen; y fue tan grande el concurso que vino de toda aquella comarca à oírlo, que fue necesario dazirlo en el campo, y allí tambien predicò, y diò de su mano à muchos el Santissimo Sacramento del Altar, con grande edificación, y admiracion de aquellos Pueblos. Oíante predicar con gran atención, y derramavan hombres, y mugeres muchas lagrimas, y no percibian muchos lo que predicava, por estar lexos del Pulpito, y por no entender la lengua Castellana; y preguntados ellos porque lloravan en el Sermon, pues no entendian? Respondian, que por ver vn Duque Santo, y porque dentro de sus almas sentian vnas voces de Dios, que les davan à entender lo que el Padre desde el Pulpito les estava predicando.

24 Dieronle los de la Villa de Oñate vna Hermita de S. Maria Madalena, que estã allí cerca, en ella hizo edificar vnos aposentillos de labor tosca, y de madera sin labrar, tan estrechos, y desluzidos, que se veia bien quãto mas estimava el Padre aquel pobre, y angosto rincõn, que los Palacios sumptuosos de los Reyes. Aquí se pasó el nuevo Sacerdote con algunos Padres, y Hermanos de la Compañia, gastando su vida en perpetua oracion, contemplacion, y penitencia. Luego pidió con grande instancia al Superior que allí estava, licencia para servir al cocinero. Traía agua, y leña, hazia lumbre, barria, y fregava, y ocupavase en todos los oficios de la cocina, como lo pudiera hazer el Novicio mas humilde, y mas abatido del Mundo. Servia en el Refectorio à los Padres, y Hermanos, bñcavase de rodillas delante de ellos, pediales perdon de las faltas que tenia en servirlos, besa vales los pies de vno en vno, rogandoles con extraña devocion, y humildad, que con sus oraciones le alcanzassen gracia de N. Señor para ser de veras suyo. Salia con vnas alforjas al cuello à pedir limosna de puerta en puerta, y otras vezes à enseñar la Doctrina Christiana à los niños de aquellos Pueblos, llevando la campanilla en la mano para llamarlos; y desta manera anduvo por toda aquella tierra enseñando, y edificando à todos con sus palabras, y exemplo. El qual

qual diò tan grande estampido, por todos los Reynos de España, que muchos mancbos illustres, y de grandes ingenios, y esperanças, y otros eminentes varones, y singulares Letrados, y algunos viejos, por sus canas, y prudencia venerables, vinieron à buscar al Padre Francisco à la Hermita de Oñate, para vivir en su obediencia, y compañía, y otros muchos dieron de mano à las vanas esperanças del Mundo, y le menospreciaron, y se entraron en otras Religiones.

25 Tambien vinieron à visitarle en aquel rincón donde estava algunos grandes señores, y otros le embiavan à visitar, y no pocos le rogaron, è importunaron que los viesse, por no poder ellos salir de su casa à buscarle. Vno de estos fue D. Bernardino de Cardenas, Duque de Maqueda, que à la sazón era Virrey de Navarra, à cuya instancia el Padre fue à Pamplona, y predicò divotissimas vezes en la Iglesia Cathedral, con extraordinario concurso, y admiracion; è hizo otras obras de mucha caridad; y dexando bien enseñado, y consolado al Virrey que el tiempo que estuvo en Pamplona no se apartava de su lado, se bolvió à su Hermita de Oñate por la Provincia de Alava, predicando en todas partes con notable fruto, y edificación.

26 De Portugal donde avia llegado la fama de su vida exemplar, le escribió el Infante Don Luis, hermano del Rey D. Juan el III. y de la Emperatriz Doña Isabel (à quien avia servido el Padre Francisco) cartas espirituales, y regaladas, y de grande favor. En las quales de mas de dezirle que avia hecho su casa mucho mas illustre con dexarla, y que era bienaventurado, porque en tiempo de tan grandes perturbaciones, avia sabido hallar la paz del hombre interior; le pide con grande encarecimiento tenga memoria del en sus devotas oraciones, y sacrificios, para que el Señor le enseñe el camino de su voluntad, y el Padre le respondió, y le confirmò en sus buenos propósitos. Y pudo tanto con su exemplo, que el Infante Don Luis determinò de seguirle, y entrar en la Compañia; y no lo hizo, porque el santo Padre Ignacio, y el mismo Padre Francisco, juzgaron que por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, haria mayor servicio à nuestro Señor estando en su casa, y dando el exemplo que dava à todo el Reyno de Portugal, sirviendo al Rey Don Juan su hermano, como lo hazia.

27 Pero navegando con esta quietud, y prosperidad, se levantò vna borrasca que asfigió mucho al Padre, y le asfígió mucho mas, si con el espíritu, y prudencia del santo Padre Ignacio, tan presto no se solfegara. Aviendo sabido el Emperador Don Carlos, la renunciacion que avia hecho el

Padre Francisco de su Estado, y la vida que hazia, pidió con grande instancia à la Santidad del Papa Julio III. que le hiciesse Cardenal; porque de mas de darle à persona que tan bien merecia el Capelo, el recibirla en ello particular gracia, y favor. Y como yà el Papa le conocia, y avia tratado el tiempo que estuvo en Roma, y le avia juzgado digno de aquella dignidad, facilmente vino en lo que el Emperador le suplicava, y así se resolvió de hazerlo con grande aprovacion del Sacro Colegio de los Cardenales. Supolo el S. Padre Ignacio, y despues de mucha oracion, y consideracion, habló al Papa, y declaróle el menoscabo que recibiria el buen credito del Padre Francisco, y el daño de la Compañia con aquel Capelo; y suplicòle que de tal manera le ofreciesse al Padre Francisco, que no le obligasse à aceptar. Porque con esto por vna parte cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el Mundo, y mostraria su santo zelo, y por otra no asfígió à aquel hervor de Dios, ni pondria en peligro la Compañia; y su Santidad lo tuvo por bien, y ofreció el Capelo al Padre Francisco, que estava en su rincón bien desuydado de lo que se tratava en Roma; y quando lo supo se asfígió en gran manera, por ver el peligro en que avia estado, y se consolò por verse yà libre del, y alabò al Señor que le avia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecersela de nuevo como le ofreciera con ella todo el Mundo, si fuera Señor del. Y así respondió à su Santidad, con el agradecimiento que devia, suplicandole que le desalfe acabar en lo que avia comenzado, y morir en su santa pobreza. Otras vezes estuvo en el mismo peligro, y cada vez que se hablava dello se congoxava por estremo; y le costava muchas lagrimas, gemidos, y acotes, y suplicava à N. Señor, que antes le llevasse desta vida, que permitir que el del puerto en que estava, se bolviessse al mar tempestuoso que avia dexado.

28 Resplandeciendo pues el P. Francisco, con tan esclarecidos rayos de virtudes, y estendiendose tanto por todas partes el buen olor dellas: pareció al S. P. Ignacio, ficarle de aquel rincón dõde estava, y ponerle como achã encendida sobre el casolero. Mandòle salir de aquel su recogimiento, y èl aunque con suspiros, y copiosas lagrimas obedeció, y se despidió de su dulce Hermita. Anduvo por muchas partes donde le deservian, y llamava. Estuvo en la casa de la Reyna, lugar del Condestable D. Pedro Fernandez de Velasco, con Doña Juliana Angeli de Aragón, Duquesa de Frias su tia, y prima hermana de su madre. En Burgos, en Valladolid, en Toro, en Salamanca, en Tordesillas, en Medina del Campo, y otros pueblos de Casti-

Castilla, predicando con admiracion de los que le oian, y con notable edificacion de los que le veian posar en los Hospitales, con tanta humildad, y pobreza. De Castilla pasó á Andalucía, y anduvo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sanlúcar tratando con la Marquesa de Priego, y con la Duquesa de Arcos su hija, y con la Duquesa de Medina Sidonia, que todas tres eran deudas muy cercanas del Padre Francisco, y la de Medina Sidonia, tia, hermana de su madre. A todas dexó edificadas, y aprovechadas en sus almas, y aficionadas á la Compania de Jesus, que el Padre Francisco profesava.

29. De Andalucía le fué forçado passar á Portugal, á pedimento, y mandato de aquellos piadosísimos Reyes, de los quales (aviendo primero estado, y predicado en la Universidad de Coimbra, y admirado con su exemplo, y doctrina) fué recibido con extraordinarias muestras de amor, y favor, viádo con él de nuevo, y mas familiar trato que solian viár con los hombres de su calidad, y honrándole mas que si todavía estuviera en su Estado, y antigua grandeza; porque no le miravan, ni tratavan ya como á Duque de Gandia, sino como á Santo que avia hollado, y puesto debajo de los pies lo que los otros tanto precian, y estiman: para que se entienda quanto mas vale la pobreza, y humildad de Christo, que la grandeza, y honra del Mundo, y que Dios nuestro Señor, aun acá levanta mas á los que mas se baxan por su amor. Cumplió con la Reyna Doña Catalina, con quien tuvo mucha comunicacion, y con el Infante Don Luis, que se le holgo, y adelantó mucho en la virtud con su visita, y trato familiar. Dióse por su causa principio á la Casa Professa de San Roque, en una Hermita que estava fuera de la Ciudad junto al muro, y cercado de olivares; y el día que se huvó de tomar la posesion, que fué el primero de Octubre del año de mil quinientos y cinquenta y tres, el Rey se quiso hallar presente con el Principe su hijo, y oyó en la Hermita de S. Roque la Misa que dixo el Padre Natal (que era Comissario General en España del bienaventurado Padre San Ignacio) y el Sermón que predicó el Padre Francisco, que fué admirable, y para que lo fuese bastava verle en el Pulpito. En esta Hermita despues se ha edificado Casa, y un Templo sumptuoso, y de los mayores, y mas hermosos que ay en la Ciudad, se ha poblado aquel campo de casas principales. Todo esto se deve al Padre Francisco, el qual con su preferencia dió principio, y echó los primeros fundamentos de la casa de San Roque de Lisboa.

30. Despues de aver cumplido con aquellos Principes, y personas Reales, y acrecen-

tado la benevolencia, y devocion que antes tenían á la Compania, y en Evora visitado al Infante Cardenal D. Enrique, y predicado á su instancia en aquella Ciudad, se volvió á Castilla, donde le llamavan algunos negocios importantes, y de mucho servicio de nuestro Señor. Salíole al camino el Duque de Vergara D. Teodosio, y llevóle á su casa de Villaviciosa casi por fuerza, y allí le tuvo y regaló algunos dias con gran magnificencia, aunque todo aquel regalo, y aparato era nueva cruz para el Padre Francisco, y en lo que podia lo procurava escusar.

31. Llegó á Valladolid, donde á la sazón estava la Corte del Principe D. Felipe, que gobernava los Reynos de España por el Emperador su padre. Fuesse á posar con los otros Padres de la Compania, que moravan en el Hospital de San Antonio, y en un estrecho, y pobre edificio muy semejante á la Hermita de Oñate. Allí le venian á buscar los señores, y Grandes de la Corte, con los quales traía siempre pleyto, porque le tratavan con los títulos, y cortelas antiguas, pidiéndoles de rodillas que no hiziesse tan notable agravio á la merced que Dios le avia hecho, y diessen á entender que estimavan mas lo que avia dexado, que lo que agora tenian, siendo de tanto mayor estima lo presente, que lo pasado, quanto vá de Cielo á tierra. Hizo pláticas espirituales en los Monasterios de Monjas, y encendiolas en el amor de su Esposo, y en el estudio de la perfeccion. Predicó en su Iglesia de San Antonio, y en los otros Templos mas principales de Valladolid, con maravilloso concurso, y fruto del pueblo, y de los confesanos. Todos quedavan admirados de sus Sermones, y mas los que le avian conocido seglar, y casado, y gran Señor, y no sabian lo que avia estudiado; y muchos de estos que le avian visto, y tratado en diferente traje, y estado, quedavan por una parte confusos, y por otra como asomados de tan grande mudança, viendo al Padre en un linage de vida tan pobre, y humilde, y á si tan sumidos, y anegados en el abismo de la vanidad. Aquí en Valladolid declaró al pueblo por una manera de leccion sagrada los Trenos, ó Lamentaciones del Profeta Jeremias, y el año siguiente las acabó de leer en Alcalá de Henares. A oír estas lecciones concurrían las personas mas graves, y mas doctas de aquellos dos Vniversidades, y despues de averle oído, dezian, que aquella doctrina que enseñava no era facada de los libros que ellos solian leer, sino de los archivos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la Divina libiduria.

32. Entre las otras obras insignes que esta vez hizo el Padre Francisco, y una fué traer á los Reynos de Castilla algunas Mon-

jas

33. De Alcalá, de la primera Regla de Santa Clara del Monasterio de Gandia, para que en ella se fundassen con su exemplo, otros de aquella tan observante, y santa institucion; y por su consejo, y buena diligencia, la Sereníssima Princesa de Portugal Doña Juana de Veget, de Gandia trasportó al Convento que fundó de las Descalças de Madrid algunas de aquellas generosas plantas, el qual Convento es un dechado de perfeccion para las demás Religiosas, y un reclamo, y estímulo para que las señoras seglares quieran imitar, y seguir á las Religiosas que en él con tan grande espíritu, y fortaleza, las incitan á su santa imitacion. Viniéron de Gandia para esta obra tan insigne dos tias del Padre Francisco, la madre Soror Francisca de Jesus, hermana del Duque D. Juan su padre; y Soror Maria de Jesus, hermana del Marqués de Denia, y dos hermanas tambien suyas; y Soror Maria de la Cruz, y Soror Juana Bautista, con otras Religiosas escogidas; y despues vino la Madre Soror Juana de la Cruz, hermana del Padre Francisco, que fué Abadesa muchos años hasta que el Señor la llevó á gozar de su descanso. Su Casa con admirable concierto, religión, y opinion de santidad, y esclarecida con la entrada de la Sereníssima Infanta Doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano Segundo, y de Doña Maria, hija del Emperador Don Carlos Quinto, y hermana del Rey Don Felipe Segundo.

33. Viendo pues, el Santo Padre Ignacio, que en todo lo que el Padre Francisco ponía su mano, el Señor ponía la suya, y le echava su bendicion, y que los Colegios, y Casas que la Compania tenía en España, cada día se multiplicavan por su medio, determinó instituir nuevas Provincias, y distinguir las, y proveerlas de Provinciales, y nombrar por Comissario General de todas ellas al P. Francisco. La Provincia de Portugal yó tenía su Provincial, el resto de España se dividió en Provincia de Castilla (que comprehendía las dos Provincias que agora son de Castilla, y Toledo) en la de Aragon, y de Andalucía. De las Provincias, y de la India Oriental hizo Comissario General al Padre Francisco, con tan precisa, y resoluta obediencia, que aunque él se quiso escusar, no pudo, y fué necesario que baxasse la cabeza, é inclinasse el ombro á la carga. Vióse que fué de Dios este consejo, por lo mucho que se sirvió su Divina Magestad del Padre para establecimiento, y acrecentamiento de la Compania en los Reynos de España; porque él la ilustró con su persona, y la propagó con su gobierno, y la animó á la perfeccion con su exemplo, y la amparó, y defendió con su valor, y autoridad de muchos encuentros, y terribles,

y poderosas contradicciones que tuvo. Recibió en la Compania gran numero de muchos ilustres, y hábiles, y de hombres maduros, y Letrados, y de varones prudentes, y de canas. Dió rigor, y fuerza á los Colegios que ya estavan comenzados, y comenzó otros muchos con sacros fundamentos, los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la Santa Iglesia. Ninguna cosa mas procurava, que el aprovechamiento espiritual de sus subditos, y para esto hazia continua, y afectuosa oracion por ellos, y con su exemplo iba delante de su ganado como cuidador, y vigilante Pastor. Visitava por si mismo los Colegios, por cumplir con la obligacion de su oficio, y tener mas ocasion de padecer; y era cosa maravillosa ver á un hombre criado con tanta grandeza, y regalo, andar tantos caminos con Soles, y lluvias, en el Invierno, y en Verano, de noche, y de día, con tanta incomodidad, durmiendo muchas vezes en el suelo, y no teniendo que comer, por visitar á unos pobres Religiosos, y pobres Hermanos, y considerar la alegría, y contento con que lo hazia, como quien tenía delante de los ojos las fatigas, y caminos de Christo nuestro Redemptor, y lo que le avia costado cada una de las almas, que con su preciosa sangre redimido. Era tan grande este contento que llevaba en su anima, que en entrando en qualquiera Colegio, parecia que entrava en el consuelo, la devocion, el espíritu, y deseo de padecer por Christo. Hablaba á cada uno de por si, y animavale á la perfeccion; hazia pláticas á todos juntos, exortandolos á la perseverancia, y á reconocer, y agradecer al Señor el incomparable beneficio de su vocacion. Acordava á los Superiores que mirassen la cuenta que avian de dar á Dios de todos los que tenían á su cargo, y que eran padres, y señores, y no amos, y señores de sus subditos, y que como á hijos los regalassen, y castigassen, mezclando con la suavidad el rigor, y con la severidad la blandura, y procurallen ganárelas para Dios: los corajones, porque con esto se ganava lo demás; y si alguno como hombre fallava, aquí se mostrava mas la caridad del Padre Francisco, procurando que el tal conociese su culpa, y la castigasse, y él se usó á hazer penitencia, por ella, como si fuera culpa propia suya. Y porque la visita de los Colegios no fuese solamente de palabras, él servía á la mesa á los Hermanos, y les besava los pies, y les servía en la cocina. Iva á predicar á las Iglesias, visitava los Hospitales, y las carceles, y hazia pláticas á los Estudiantes, y era el primero á todas las obras de humildad, mortificacion, y caridad. Con esto quedavan los Colegios regalados, y aprovechados en espíritu, y tambien proveidos en lo temporal; por que muchas vezes quando él entrava en el Colegio,

gio, avia gran falta de las cosas necesarias para el sustento, y entrando el Padre, pareció que entrava juntamente la bendición del Señor, y todo lo que avia menester.

34 Desdó D. Guierre de Caravajal, Obispo de Plencia, fundar en aquella Ciudad un Colegio para la Compañia, y el Padre Francisco a su infancia fue allí con algunos Padres para dar principio al Colegio. Fueron muy bien recibidos, y agasajados del Obispo que era tenido por magnanimo Cavallero, mas que por devoto Sacerdote. Tomó muy á pechos el Padre Francisco el hazer mucha oracion, y penitencia por aquel Prelado, y pagarle las buenas obras, y beneficios con que obligava á la Compañia; y ordenó á todos los Padres, que tomáscan muy á pechos el pedir á Dios nuestro Señor la salvacion del Obispo, y á esta intencion ofrecierle sus plegarias, sacrificios, y penitencias; y así lo hizo, y nuestro Señor oyó sus oraciones, porque el Obispo se mudo en otro vaton, reformó su vida, y su casa, desagravió á todos los que del estavan agraviados; hizo grandes limosnas, y en vna gran carestia mandó dar de comer á innumerables pobres, y curar los enfermos; y finalmente, estando ocupado en semejantes obras de piedad fué el Señor servido de llevarle á gozar de si, como de su misericordia lo confiamos.

35 En el mismo tiempo que el demonio procurava sembrar en la Ciudad de Sevilla su cizaña, y mala doctrina, tuvo el Padre Francisco grandes inspiraciones, é impulsos del Cielo, de embiar gente de la Compañia á aquella Ciudad, y procuró que se fundase allí un Colegio, y para esto embió delante al Padre Juan Suarez (que á la façon era Rector del Colegio de Salamanca, y después algunas vezes fué Provincial de la Provincia de Castilla.) Passados algunos dias el mismo Padre Francisco con otros Padres fué á Sevilla, y se alvergó en vna casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, que caian aun en el mismo aposento del Padre, y le movian su pobre cama, y la cabeza algunas vezes, có grande alegría, y gusto del mismo Padre, porque era á la medida de su desdó. Allí passaron mucha necesidad, y pobreza, aunque el Señor no les faltava, ni dexava de proveerles, y algunas vezes milagrosamente. Al tiempo que hubo de partir de Sevilla, despidiéndose de los Padres, entre otras cosas les dixo: Vna de las cosas que me llevan consolado, es, que os dexo sin casa, y sin que comer; pero no tengays pena, que todo os sobrá. El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido có las tres cosas que la Compañia tiene oy dia en Sevilla.

36 Supo el P. Francisco que el Emperador D. Carlos (que dexando el Imperio, y la Monarquia de tantos Reynos, le avia re-

tirado al Monesterio de Iuste) deseava verle, y fué á Iuste, por hazerle reverencia, y cumplir con tan precisa obligacion. Mandóle su Magistad aposentar en el mismo Convento (que fué cosa particular) y dió orden de como se avia de aderezar el aposento. Holgóse por estremo con él. Dióle el Padre cuenta de su vida, y entrada en la Compañia, y dixole las razones que le avian movido á entrar mas en ella (siendo Religión nueva, y no tan conocida, ni aprobada en el Mundo) que en otras Religiones venerables por su antigüedad; y el Emperador quedó muy satisfecho, y ofreció al Padre su Imperial favor para la Compañia, y le dió algunos buenos consejos para que se confesase; y á la partida le mandó dar vna limosna de ducientos ducados, diciendo, que aun que la limosna era poca, mas que respecto de la que su Magistad agora tenia, nunca le avia dado tanto en quantas mercedes le avia hecho; y el Padre la aceptó con grande agradecimiento, y gusto, por ser limosna que le dava un Principe tan grande, y con tan buena voluntad, y se la dava como á pobre por amor de Dios.

37 Acabada su jornada, y visita del Emperador, se volvió á Valladolid, para atender al gobierno de sus subditos, y al acrecentamiento, y buen despacho de los negocios de la Compañia, que en aquella Corte se le ofrecian. Pero con ser estos muchos, eran muchos mas los negocios de los seglares, que á él acudian, y le importunavan para que los favoreciesse en sus pleytos, asientos, y pretensiones, las quales eran tantas, que le embarracavan, y ahogavan, y no le dexavan atender á los que eran propios de su Religión, y oficio. Pevó por mucho que le fatigavan, no se queria encargar de negocios seglares, sino con grande moderacion, y precisa obligacion, así porque no le faltasse tiempo para los espirituales, y mas importantes, como porque temia que los fuesen por sus ruegos (aunque contra su intencion) no declinasen de la justitia, ó que queriendo hazer bien á vna parte, por ventura haria mal á otra. Para eximirle de la instancia, é importunidad de la gente, y poder mas libremente respirar, y gozar algunos ratos de Dios, le dexó cerca de Valladolid, en la Villa de Simancas, y vna casa, á la qual se acogia todas las vezes que se podia escapar de la Corte, y recreava su espíritu, y cobrava nuevas fuerzas con sus oraciones, y penitencias que hazia allí, mas largas, y mas rigurosas.

38 Aquí tambien instituyó vna casa de Probacion (y fué la primera que hubo en Castilla de la Compañia) para probarlos muchos Novicios que Dios le embiava de las Universidades de Alcalá, y de Salamanca, y de otras partes, y amoldarlos al Instituto de la Compañia, como quic tambien habia que

que el fundamento de las Religiones es la buena instruccion de los Novicios. Para esta casa hizo labrar un edificio semejante al de Oñate, y muy conforme al espíritu de su santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera tosca; y él mismo llevaba con los Novicios la tierra, y los otros materiales, y con vnas esteras atajavan los aposentamientos al talle desto era lo demás. Acabada la casa, puso el Padre su Noviciado, y en él buen numero de Novicios moços, ilustres, y de raras habilidades, y hombres de grandes partes, é ya graduados, y aun algunos escogidos letrados, y muy estimados en el Mundo, los quales vivian entre si con mucha paz, perfecta obediencia, estrema oracion, mortificación, y menosprecio de si, y de todas las cosas de la tierra; y el mismo Padre Francisco iba delante, y los animava con su exemplo, siendo el primero en el trabajo, en la cocina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de humildad, con tanta alegría, que ponía espanto. Mas aviendo fallecido á los onze de Junjo del año de mil quinientos y cinquenta y siete el Serenísimo Rey de Portugal Don Juan el Tercero, el Emperador mandó llamar á Iuste al Padre Francisco, para embiarle á Portugal á tratar un negocio de grande importancia. Fué, y tuvo en Evora vna recia enfermedad, y aunque los Medicos juzgavan que moriria de ella, él les dixo, que se asegurassen, porque de allí á quatro dias se partia para Lisboa, como se partió, y trató con la Reyna Doña Catalina el negocio á que iba, y visitó (aunque de passa) las casas, y Colegios que pado de la Compañia; y volviendo á Iuste, dió razon al Emperador de lo que avia hecho en lo que le avia mandado; y tornando otra vez á Iuste desde á pocos meses, tambien llamado de su Magistad, hablaron les dos de cosas de espíritu, y de la oracion, y obras satisfactorias, en las quales deseava el Emperador exercitarse, aparejándose cada dia mas para la cuenta que en breve avia de dar al Supremo, y Divino Emperador, como sucedió, porque pocos dias después que el Padre llegó de Iuste á Valladolid, falleció el Emperador á los veynte y vno de Setiembre, dia de San Mateo Apostol, del año de mil quinientos y cinquenta y ocho. Dexó entre otros por testamentario al mismo Padre Francisco, el qual predicó en sus Honras en Valladolid, con gran sentimiento, y ternura suya, y admiracion, y edificación de los oyentes.

39 Aunque el Padre Francisco avia ido dos vezes á Portugal, y servido á la Compañia en lo que se le avia ofrecido, todavia como avia sido de passo, determinó de ir la tercera vez mas de espacio, para visitar, y consolar los Colegios de aquel Reyno, que es-

tavan á su cargo, especialmente porque el Infante Cardenal, y Arzobispo de Evora, avia fundado vna insigne Universidad en aquella Ciudad, y le pedia tan encarecimiento, que le diese algunos buenos Maestros de la Compañia, que leyessen en ella, y él mismo viniesse á verle. El Padre le embió dos Maestros, que leyeron muchos años con gran loa en aquella Universidad, y después fué á ella, por cumplir en todo la voluntad, y mandato de tan grande, y exemplar Principe, y tan devoto, y señalado Protector de la Compañia. De Evora pasó á Coimbra, donde consoló, y edificó mucho á todos los Padres, y Hermanos de nuestro Colegio con sus pláticas espirituales, y exemplo, y á los de fuera con sus Sermones, y santa conversacion. Ayudó así mismo á la fundacion del Colegio de Braga, que el Padre Fray Bartolomé de los Martires, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Arzobispo de aquella Ciudad con gran caridad fundó, y dotó. Y porque se hallava fatigado el Padre de graves, y trabajosas enfermedades, y acollado, y casi oprimido de negocios de las personas mas principales del Reyno, se retiró á la Ciudad del Puerto para tener alguna mas quietud, y descanso.

40 Allí fué recibido como un Angel del Cielo, y comenzó el Colegio del Puerto, con gran contento, y alegría de toda la Ciudad, y de la Reyna Doña Catalina, que favoreció la fundacion. Aquí olvidado de su edad, y enfermedades, comenzó á exercitar los ministerios de la Compañia con tanto fervor, como si fuera moço, sano, y robusto. Predicava de ordinario, y dava el Santísimo Sacramento á los que querian comulgar (que eran muchos) haziendoles vnas pláticas devotísimas. Iva los dias de fiesta con la campanilla por las calles, y plazas, y llamando los niños á la Doctrina, y ocupavase en los otros exercicios de humildad, y abnegacion.

41 Pero estando el Padre con gran gusto en aquella quietud, y soledad, le llegó vna Breve de la Santidad del Papa Pio Quarto, en que le mandava que fuesse á Roma, porque le queria tener cabe si para cosas muy importantes al divino servicio. Y el Padre, aunque estava flaco, y có muchos achaques, como hijo de obediencia se puso luego en camino, en lo recio del Verano del año de mil quinientos y sesenta y vno, y passando por Francia, y visitando en Italia la santa Casa de Loreto, llegó á Roma á los siete de Setiembre del mismo año, con extraordinario consuelo de todos los Padres, y Hermanos de la Compañia que en ella avia. Poco después por estar el Padre Maestro Diego Lainez (que era Preposito General) ausente primero en Francia, y después en el Concilio,

cilio, el mismo Padre General le nombró por Vicario General fuyo en Roma; y quando murió el dicho Padre General, que fué à los diez y nueve del mes de Enero del año de mil quinientos y setenta y cinco, los Padres de la Compañia que estavan en Roma, nombraron al P. Francisco la segunda vez por Vicario General de toda la Compañia, y él lo fué hasta los dos de Junio del mismo año, en que en la Congregacion general que se celebró en Roma, fué elegido por Preposito General, con grande repugnancia, y sentimiento fuyo, y no menor alegría, y contento de los que le elegian, y del resto de la Compañia, y satisfaci6n de toda la Corte Romana, y especialmente del Papa Pio Quarto, que aquel día dixo à toda la Congregacion, quando fué à besar el pie à su Santidad, que no podia aver hecho mas acertada eleccion para el servicio de Dios, y para el acrecentamiento de su Religion, ni de mayor satisfacion fuya; y que así lo mostraria en todas las cosas que para bien de la Compañia se ofreciesen.

42 Quando se hubo de acabar la Congregacion, el P. Francisco habló con grande humildad à todos los Padres, rogandoles que le ayudassen con sus oraciones, consejos, avisos, y reprehensiones, y que quando viesse que no podia llevar la carga se la quitassen, como se haze con vn jumento que no puede ir adelante con la carga; y se levantó de su asiento, y mandandoles que se estuviessen quedos, anduvo de rodillas, besando los pies à todos de vno en vno, y abraçandolos, los embió à sus casas llenos de edificacion, y alegría.

43 Luego comenzó à hazer su oficio, y gobernar la Compañia, y dió principio à la Casa de Probacion de San Andrés de Roma, para criar los Novicios que nuestro Señor le embiava en gran número, y formarlos al uso de la Compañia; y ordenó que en cada Provincia se instituyesse, ó señalasse casa particular para esto mismo fin, y vn Seminario en que se enseñassen, y leyessen todas las ciencias que usa la Compañia. Y porque la Iglesia, que la Casa Professa tiene en Roma era muy estrecha, y desacomodada para la muchedumbre de gente que à ella acudia, procuró que el Cardenal Alexandro Farnesio, grande amigo fuyo, y Protector nuestro, fundasse el Templo que fundó para su entierro, con grande sumptuosidad, y magnificencia. Dió la Santidad de Pio Quinto (siendo General el Padre Francisco) cargo del Colegio de la Penitenciaría de San Pedro à la Compañia, y mandó que los Padres della le predicassen en su Palacio Apostolico, é instituyó vna Congregacion de quatro Cardenales, para tratar de los medios que se podian tomar para reducir à los hereges; y

otra de otros quatro, para ayudar à la conversion de los Gentiles, por saber que el fin principal de la Compañia es, defender de los hereges, y propagar entre los Gentiles nuestra Santa Fe Católica, y con estas Congregaciones darle aliento, y favor.

44 Maravilloso fué el progreso, y multiplicacion de la Compañia, siendo el Padre Francisco Preposito General; porque los sujetos que entraron en ella en todas partes fueron muchos, y muy luzidos; los Colegios que se aumentaron, siendo antes fundados, se fundaron de nuevo, en gran número. Algunas Provincias se instituyeron, y acrecentaron, y la Compañia entró, y se estendió à nuevos Reynos, y muy remotas Naciones, con notable fruto, y gloria de Dios, que en su nombre los embiava; porque demás de aver embido el Padre Francisco el año de mil quinientos y setenta y seys algunos Padres, y Hermanos à las Islas que llamamos Canarias, en compañía de Don Bartolomé de Torres, Obispo de Canaria; los quales visitaron toda aquella Isla con notable fruto de los Illeños, que estavan bien necesitados de aquel espiritual socorro. Embió tambien à instancia del Católico Rey Don Felipe el Segundo, otros Padres el mismo año para la Florida, y el de mil quinientos y setenta y ocho, otros para predicar, y dar noticia del Evangelio à los naturales de aquella Provincia, à cuyas manos murieron. Abrióse asimismo la puerta que hasta entonces avia estado cerrada de las Indias Occidentales, para que los nuestros pudiesen ir à ellas, y cultivarlas con sus trabajos, como lo hazian en la India Oriental; por que el mismo Rey Don Felipe escribió algunas cartas al P. Francisco, pidiendole con encarecidas palabras que embiasse Religiosos de la Compañia, que se ocupassen en la conversion, y enseñanza de los Indios, y comenzassen à fundar Casas, y Colegios, porque él las mandaba proveer de todo lo necesario para su passage. Y en execucion de lo que le Magestad mandava, el año de mil quinientos y setenta y siete, à los dos de Noviembre, partieron del Puerto de Staoualar para el Perú los primeros Padres de la Compañia que entraron en aquel Reyno; y despues se fueron embiando otros. Y el año de mil quinientos y setenta y dos, à los veinte y tres de Junio, partieron para la Nueva España catorze Padres, y Hermanos, los quales hizieron su asiento en la Ciudad de Mexico, cabeza de aquel Reyno. Lo que la Divina Bondad se ha servido del ministerio de los de la Compañia en estas Provincias, y en las otras de Indios, por donde se han estendido en la conversion de los Gentiles, y en la enseñanza de los ya convertidos, y reformation de los Christianos

nos viejos en la institucion de la juventud, y en todas las demás obras de caridad; es tan notorio, que no ay para que referirlo aqui.

45 No solamente acrecentava nuestro Señor el numero de los de la Compañia, que estava acá en la tierra, sino tambien el de los del Cielo; porque el año de mil quinientos y setenta, à los quinze de Julio vn cofario Francés herege, que se llamava Iaches Soris, encontrandose con vna Nave Portuguesa, en que iba el Padre Ignacio de Azevedes, por Provincial del Brasil, con otros trejeta y ocho Religiosos de la Compañia, la combatió, y entró por fuerza; y sabiendo que iban à ella aquellos Padres, y Hermanos, los mandó matar à todos sin quedar ninguno, diciendo à grandes voces: Mueran, mueran los Papistas, que van à sembrar falsa doctrina al Brasil. Y despues de rendida la Nao, llegando à ella el mismo Iaches, desde su Galeon dixo: Echad à la mar estos perros Jesuitas Papistas, y enemigos nuestros; y al mismo punto arremetieron sus soldados, hereges Calvinistas como él, y defendiendolos de sus pobres botanas, y dandoles muchas heridas, y cortando à algunos los brazos los echaron en la mar. Y el año siguiente de mil quinientos y setenta y vno, otros doze Padres, y Hermanos, que llevavan al Padre Pedro Diaz por Superior, é iban à la misma jornada, y con el mismo intento de publicar el Evangelio en el Brasil, cayeron en manos de otro Cofario tambien Francés tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Católicos como Iaches Soris, que se llamava Iuan Cadavillo; y por su mandado, despues de averlos tratado con barbara, y diabolica inhumanidad, y llamados perros, ladrones Papistas, enemigos de Dios, los mandó echar en el mar, queriendo Dios nuestro Señor regalar, y favorecer à los de la Compañia con poblar el Cielo de los hijos della. Quando el Padre Francisco tuvo nueva de la dichosa muerte de estos fuertes guerreros, y bienaventurados hijos suyos, aunque por vna parte sintió pena por la falta que harian en el Brasil, por otra se regozijó mucho mas, por ver que en su tiempo se dignava el Señor aceptar esta ofrenda, y sacrificio de sangre, que la Compañia le ofrecia, y con gran ternura, y sentimiento se encomendava à los muertos, y alabava sus virtudes, y suplicava à Dios que diese gracia à los que quedavan para seguirlos con efecto, como con el afecto, y deseo se lo ofrecian.

46 Aunque Dios nuestro Señor se servia tanto del Padre Francisco en el gobierno de la Compañia, como avemos visto, así en la extension, y acrecentamiento

della, como en la edificacion, y fruto que con sus ministerios se seguia en todas partes; todavia como él era tan humilde, y estava tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecia que no hazia lo que devia à Dios, y à la Compañia; y que estava mal el gobierno en sus manos; y que ganaria mucho ella poniendole en las de qualquiera otro; y aviendose encomendado muy de veras à nuestro Señor, juntó sus Asistentes, y les propuso el deseo que tenia de convocar Congregacion general, para renunciar el cargo que la misma Compañia le avia encomendado. No vinieron los Padres Asistentes en ello; antes le dixeron, que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa, y contraria à la voluntad de Dios, que le avia puesto en aquel lugar, y favoreciendolo maravillosamente con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y provecho, y gusto de sus subditos, y satisfaci6n, y edificacion de los de afuera. Que no era su trabajo menos meritorio, y accepto à Dios nuestro Señor, que le seria su oracion retirada; y su propria quietud, ni mejor aparejo para morir en el mirar por sí, y por su descanso, que el emplearse en hazer perfectamente el oficio que Dios le avia encargado. Con esto por entonces se folsegó, viendo cerradas las puertas en su pretencion, y que no podria salir con lo que su humilde espíritu con tantas ansias deseava.

47 Al mismo tiempo que el Padre trataba de retirarse, y dexar el cargo de Preposito General, el Señor queria que llevase à quella carga, y aún de otra sobrecarga de vna larga, y trabajosa peregrinacion, porque la Santidad de Pio Quinto, para restituír à Selin Gran Turco, que le avia apoderado del Reyno de Chipre, y con esta victoria estava muy insolente, y amenazava gran ruina à la Christianidad, à suplicacion de la Republica de Venecia, procuró que se hiziesse vna liga entre su Santidad, y el Rey Católico de España Don Felipe Segundo, y la misma Republica de Venecia, para restituír al comun, y fiero enemigo, y para confirmar mas la liga, y acrecentarla con nuevas fuerzas de otros Reyes, y Principes Christianos, embió al Cardenal Alexandrino su sobrino por Legado à los Reyes de España, Francia, y Portugal, y quiso que el Padre Francisco acompañasse en esta jornada al Legado, y le sirviese con su autoridad, y prudencia, y ayudasse à tratar con los Reyes los negocios de que iba encargado. Embió el Rey Católico, à la entrada de Cataluña à recibir al Legado à Don Fernando de Borja, hijo del mismo Padre Francisco, con quien le escribió el Rey el gusto, y contentamiento grande que

que tenia de su venida. Vinieron por Barcelona à Valencia, donde salió à recibir à su padre el Duque de Gandia Don Carlos de Borja, y después su hijo D. Francisco, Marqués de Lombay, y heredero de su Casa, acompañado de la flor de la Cavalleria de Valencia; el qual en viendo desde lejos à su abuelo, se aped con toda su gente, è hincadas las rodillas le besò la mano, y pidió su santa bendición; y de la misma manera llegaron los otros Cavalleros, y criados antiguos de su casa. Pero el Padre Francisco con la honra que le hazian se hallò tan atajado, y confuso, que no viò la hora de desahullarse dellos, y de la otra gente que tambien le venia à recibir; y así con solos los Padres que traia en su compañía, se desvió del camino real; y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino à su Colegio de la Compañia, donde los della le estavan aguardando. Fuè tan grande la instancia que el Patriarca Arzobispo Don Juan de Ribera, y la Ciudad de Valencia le hizieron que prodiesse en la Iglesia mayor, que no lo pudo enseñar; y fue tan extraordinario el concurso de la gente de dentro, y fuera de la Ciudad al Sermon, que el mismo Padre apenas pudo subir en el pulpito. Quedarò todos admirados de lo que oyeron, y vieron. Nunca pudieron acabar con èl que se llegasse à Gandia, con no estar mas de nueve leguas de Valencia, pero della, y de todo su Estado vinieron muchos à ver à su antiguo señor.

48 En la Corte del Rey D. Felipe suè muy bien recibido, regalado, y favorecido de su Magestad, y con quien tratò el Padre Francisco algunos otros negocios de mucho servicio de nuestro Señor, que su Santidad particularmente à èl le avia encomendado. Fuè muy visitado de todos los Grandes, y señores, y tuvo tantas ocupaciones, que no le dexavan respirar. Acudierò tambien los Superiores de las Provincias, y Colegios de la Compañia que pudieron de España, para ver àl que tanto amaban, y reverenciavan, y tratar con èl los negocios de sus casas, y Provincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, todavia el Padre lo oyò, y despachò con mucha consolacion de sus almas, y provecho de sus subditos. Aviendo concluido con el Rey Catolico, partieron para Portugal, y de allí (después de aver sido recibido el Legado del Rey Don Sebastian con grande aparato, y magnificencia, y el Padre Francisco con extraordinario amor, y favor) despachados los negocios comunes, y particulares que el Padre Francisco llevaba à su cargo, bolvieron de Lisboa à Madrid, y aviendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Francia, acompañandolos

hasta la raya Don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico, que quiso que à la entrada, y à la salida de sus Reynos acompañasse, y sirviesse el hijo à su padre.

49 En Francia hallaron en Blàs al Rey Carlos Nono, y à la Reyna Catalina su madre, bien fatigados, y afligidos, porque à la sazón en aquel Reyno no avia sino armas, atrocinos, rebeliones, y desobediencias à sus Reyes, causadas de la desobediencia que los hereges tienen à Dios, Estavan en muchas partes las Iglesias desiertas, y arruinadas, y los Catolicos oprimidos, y perseguidos de los hereges. Exortò el Padre Francisco à los Reyes con vivas razones, à conservar en su Reyno la Fè Catolica, mostrandoles que si ella se perdía, tambien se perderia el mismo Reyno; y dandoles otros avisos, y santos consejos, todos endereçados al mismo fin, los quales oyeron los Reyes con mucha atencion, rogandoles que los encomendasse à nuestro Señor en sus oraciones, y que le suplicasse que alçasse la mano del castigo de aquel Reyno, que estava tan fatigado, y dividido; y la Reyna madre con grande instancia, y devocion le pidió vn Rosario que llevaba en la cinta; y finalmente mostrò quererle con tantas veras, que se le diò. Con esto, y con aver tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia para Italia, y aviendo llegado el Padre à vn lugar en que no hallò sino vn Templo yermo, y assolado, que tenia solo vn Altar de piedra en pie, y dicho Missa en el día de la Purificacion de nuestra Señora, le asaltò vn rocío accidente de frio, y calentura, que le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impresion que le hizo el ver aquel Templo destruido, y vn Reyno tan poderoso, y tan Christiano, en tal lastimolo, y calamitoso estado. Desde aquel día de la Purificacion, nunca mas le pudo tener en pie. Levantòle por el Estado de Saboya hasta Turin, con gran cuidado, y regalo, porque el Duque le embió Medico, y medicinas, y criados de su casa, para que le sirviesse. En Turin, no pudiendo su humilde, y pobre espíritu sufrir el tratamiento, y regalo de su persona, que el Duque le mandava hazer, se embarcò en una barca bien aderezada hasta Ferrara, donde el Duque D. Alfonso de Este su primo, le tuvo algunos meses, hazièdole curar, regalar, y servir como si fuera su proprio padre. Mas como èl entendió que se llegava el tiempo deseado de salir de la carcel del cuerpo, è ir à gozar del sumo Bien, desean-do morir en Roma, se partió de Ferrara, y pasando por la santa Casa de nuestro Señor de Loreto, llegó à aquella santa Ciudad à los veinte y ocho de Setiembre del año

de

de mil quinientos y setenta y dos, metido en vna litera, y sin salir jamás della. Quando supo que estava ya dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegría de espíritu el, *Veni admittis servum tuum Domine*, è liizo gracias à nuestro Señor porque avia perdido la salud, y acabado la vida en obediencia de su Santa Sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solemne, que avia hecho en su profession, y no menos por averle librado tantas vezes de las dignidades à que el Mundo avia procurado levantarle, para derribarle del estado de pobreza en que su divina mano le avia puesto. Antes que el Padre Francisco llegasse à Roma avia fallecido la Santidad del Papa Pio V. y con su muerte se cortò el hilo à muchos negocios graves, è importantes que resultavan de aquella Legacia, y jornada, para gran servicio de Dios. Sucedióle en el Pontificado el Papa Gregorio XIII. que estando en Livoli topo la llegada del P. Francisco à Roma, y que estava al cabo de su vida, y tuvo mucho sentimiento dello, y dixo que la Iglesia perdía en èl vn fiel Ministro, y firme columna, y le embió Indulgencia plenaria para aquel pallo, y su bendicion. Acudieron muchos Cardenales, y Embaxadores de Principes à visitarle, y èl les rogò que le dexassen, porque yá no era tiempo, sino de tratar con Dios. Viviò después que llegó à Roma solos dos dias, en los quales recibió los Santos Sacramentos, respondiendo èl mismo con entranzable devocion al de la Extrema Uncion, y à la invocacion de los Santos. Después se puso en oracion muy sosegada, y atenta, y hablando de lo mas intimo del coracon con el Señor, y echando afectuosos, y amorosos suspiros del alma, le diò à su Criador el postre de Setiembre, día de San Geronimo, del año de mil quinientos y setenta y dos, y poco antes de media noche, aviendo vivido setenta y dos años, menos veinte, y ocho dias. Su cuerpo fue enterrado con gran sentimiento de los de la Compañia, y de los de fuera, en la Iglesia antigua de la Compañia, junto à los cuerpos del Santo Padre Ignacio de Loyola, y del P. Maestro Diego Lainez, que fueron los dos primeros Prepositos Generales sus predecesores.

50 Esta es vna breve recopilacion de la vida del Padre Francisco de Borja, que yo escrivi mas largamente en quarto libros, y en tres tratò el discurso de su vida, y en el quarto de sus particulares virtudes, que es la parte que agora nos queda de proseguir, y la mas necessaria, y principal para nuestro exemplo, è imitacion: porque ciertos todas las virtudes fueron raras, admirables, y divinas en este Santo Varon. Y por comenzar de la humildad, que es la madre, fundamento, y conservadora de todas, y la que parece que ropognava mas à su estado, y grande. Quien no se admira de tantos, y tan maravillosos exemplos de humildad en el Padre Francisco? Del pedir limosna

Tom. III.

por las calles con vnas alforjas al cuello: Del juntar los niños con vna campanilla para que oyessen la Doctrina Christiana: Del servir en la cocina, y Refectorio: Del besar los pies à sus hermanos, tan à menudo como èl lo hazia: Y las otras cosas dello jerez, que en su vida quedan referidas.

51 Descando de coracon esta virtud, y fabricado que el camino para alcançar la humildad, es la humillacion, ninguna cosa parece que tomò tan à pecho como el confundirse; y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su oracion, esta la materia de sus platicas, este el comun exercicio de su vida. De aqui le vino el estar algunas vezes muy encogido, y como avergonçado, pareciendole que yendo por la calle todos le miravan, como à hombre salido del Infierno; y el juzgar otra vez que su proprio lugar era el estar à los pies de Judas, y que el Salvador quando la noche de la Cena se los lavò con sus manos, atrodillado delante del, le avia quitado aquel lugar, y dexadole singular en el Mundo. Deste mismo afecto nacia el tenerse por bestia, y dezir, que quando siendo Duque le avian salido à recibir las mulas de los Cardenales en Roma (como le via) avia sido vn recibimiento muy conveniente, pues avian salido las bestias à recibir otra bestia. Y siendo Comisario General de la Compañia en España, y teniendo las llaves del Colegio del Puerto, comò vn puerco muerto, que avia traído de limosna, y se le echò acuestas, y le subió por vna escalera bien alta, y maravillandose los Padres desto, dixo: Que maravilla es que vn puerco lleve à otro puerco?

52 Desde que se diò al exercicio de larga oracion mental, empleava cada día las dos primeras horas della en este conocimiento, y menosprecio de si mismo; y quanto oia, y leia, y veia, todo le servia para este abatimiento, y confusion; y dava gracias al Señor, porque aviendo sido tantos sus pecados pallados, no le desamparava, y dexava oír en todos los pecados que estan otros hombres. Ninguna cosa le dava tanta pena, como quando se veia honrar por Santo, è por siervo de Dios. Y preguntado vna vez, porque se aligia tanto desto, pues èl no lo deseava, ni procurava? Respondió, que remia la cuenta que avia de dar à Dios por ello, siendo èl tan otro de lo que se pensava.

53 Tenia gran sentimiento quando le tratavan con alguna ceremonia de la grandeza pasada, è con mas respeto, y reverencia, que à otros, como llamandole Señoria, &c. de los lugares, y ocasiones donde avia de ser honrado, rodava por los caminos, aunque huviesse de tener incomodidad de polsida, y poderec su salud à riesgo de no recibir la tal honra. Encubria con maravillosa humildad lo que avia sido en el siglo, y tratava con tan grande llaneza con todos, que no avia rostro, ni memoria

P

de

de lo pasado. En dos solos casos se servia de los títulos antiguos, que no menos descubrian su humildad. El uno, que el aver sido Duque, le sirvió para que le recibiesen en la Compañía, porque si no lo fuera, que talentos, ó que partes tenía yo (decía el humilde Padre) para ser admitido en ella? El otro, quando llegava de camino á algun Pueblo, y para dezir Missa no le querían dar recaudo, ó por ser tarde, ó por no conocerle, entonces dava licencia á sus compañeros que dixessen quien era, por no quedar se sin Missa.

54. Pues que dire de la congoxa, y angustia que tuvo todas las vezes que traxeron de hazer el Cardenal? Porque no ay hombre tan ambicioso, que así codicie, y procure la honra, ó dignidad, como el Padre la busca, y deseava. Que del ansia que tuvo de ocuparse en leer las catedras de Gramática, y de la invencion que hallaron los Padres para persuadirle que desistiese de aquella pretencion, diziendole que no lo sabria hazer, y que delectaríase los estudios de la Compañía? Poi que era tan humilde, que lo creyó, y por esto lo dexó. No quiero alargarme mas en referir otros exemplos de la singular humildad del P. Francisco, vealos quien quisiere en su vida. Estos bastan para que entendamos que fue muy profunda, y estremada la que dió el Señor á este humilde siervo suyo.

55. Hija de la verdadera humildad es la virtud de la tanta pobreza, en la qual se cifrò el mocho el Padre Francisco, por que desèo. Efectivamente ser verdadero pobre de Christo, y lo supo ser, y vivir, y morir como pobre, y vocación del Señor. Desde el dia que se hizo Religioso, no tuvo en su poder moneda de ninguna suerte, ni conocia el valor de las monedas, que era cosa que ponía admiracion en una persona que avia sido tan rica, y gastado tanta hacienda. En todas sus cosas dava muestras de verdadero pobre, y perfectos amador deste virtud. En su vestido, en su comida, en su cama, y aposento, y aun en las cosas mas menudas, como en el papel que se usava para sus Sermones, en el fuego que se le havia en alguna necesidad, y en cosas semejantes; y para hazerle tomar unos zapatos, ó unas calças nuevas, era necesario ir de grandes peticiones, y arrojados. Quando iba á pedir limosna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedacos de pan, que el, ó otro traían, que el entero que se tenía á la mesa. En sus caminos, por la gis, y trabajosos que fueren, nunca por mucha falta que tuviese de salud, contenta que para su persona se llevase, ni una sobana limpia, remediando que esto fuesse en perjuicio de la tanta pobreza, y muchas vezes dormia quando iba camino en los pajaros, ó á texa vana en tiempo de frío, y corriendo el viento por muchas partes. Su hielro, y capa aguadera, así el Invierno, como el Verano, era su manto doblado al rebes (por no gastarle tanto) y con esto no pocas vezes llegava á las

posadas traspassado del agua, y frío, y entonces era su alegría, quando llegando desta manera no hallava buen recaudo en la posada. La Hermita de la Madalena que labró en Oñate, la Casa de produccion de Simancas, y otras obras que hizo, todas eran al taller de su espíritu, el qual resplandecía, y era tanto mas admirabile, quanto mas era lo que avia decido en el Padre, quanto mas era lo que avia decido en el Mundo, porque se echava bien de ver que lo que en otro pudiera ser miseria, ó falta de animo, y estrechura de corazón, en él era menoscprecio del Mundo, é imitacion de Christo, y un vivo, y estimable deseo de vestirse de su desnudez, y vivir, y morir como él vivió, y murió. Hovo algunos que admirados, y movidos principalmente desta humildad, y pobreza del Padre, se determinaron de seguirle, y entrar en la Compañía, como lo hizieron.

56. También es hija de la humildad la obediencia, en la qual fue muy perfecta el Padre Francisco, obedeciendo enteramente al Señor, y á los Ministros que en su nombre le gobernaban. Solia llamar á la obediencia, boca segura, en la qual, aunque durama, y repeso, no dexa el Religioso de navegar prosperamente, y hazer camino de noche, y de dia. Cobrava tan gran respeto á los Superiores, que no solamente le durava el tiempo que ellos lo eran, sino tambien despues que lo dexavan de ser, solamente porque lo avian sido. Quando estava en España, y recibia cartas del Santo Padre Ignacio General, antes que las abriese se hacava de rodillas, y havia un poco de oracion, suplicando á nuestro Señor que le diese gracia para oír, y cumplir la obediencia de su Superior, que en aquellas cartas le embiava, y como si del Cielo le viniera aquella obediencia, así se gozava con ella, y la cumplia; y lo que para los otros Religiosos es una espresada obediencia, esto era para el Padre Francisco qualquiera significacion de la inclinacion del Superior.

57. Para tener un poco la tienda al espíritu fervoroso del P. Francisco en sus penitencias, le ordenó el Santo Padre Ignacio, que en lo que tocava á su salud obedeciese á su compañero, que era un Hermano, y se llamava Melchior Marcos. Fue cosa de admiracion la obediencia que le tuvo, y la humildad con que le preguntava si havia esto, ó aquello, y si le davan alguna cosa para su salud, luego preguntava si el Hermano Marcos lo mandava? La misma obediencia guardava con el cocinero quando le iba á servir en la cocina. Un dia que estava ayudando en ella en Valladolid le mandó llamar la Princesa Doña Juana, y el Padre no quiso ir si licencia del cocinero, el qual le dixo que fuesse, pero que se volviesse luego, porque le havia falta si se detoviesse, y que dixesse á su Alteza como estava ocupado en la cocina, y que luego le dexaria volver. De la misma manera que el simple Hermano se lo mandó, lo cumplió

el Padre, contando á su Alteza puntualmente lo que le avia mandado el cocinero, quedando la Princesa admirada, y edificada de ver la obediencia con que el Religioso Padre, y santo, y discreto cortesano avia executado lo que aquel simple Hermano con tanta llaneza le avia ordenado.

58. Solia dezir, que esperaba en N. Señor, que tres cosas principalmente conservarian, y acrecentarian la Compañía; la primera, la oracion, y el uso de los Santos Sacramentos; la segunda, las contradicciones, y persecuciones; la tercera, la perfecta obediencia; y dava la razon; porque la primera nos junta, y ara con Dios, la segunda, nos despegas de la vanidad, y amor del siglo; la tercera, nos hermana, y trava entre nosotros mismos, y nos vne con nuestras cabeças. Despues que en Oñate renunció su Estado, y se comenzó á dar á la vida Religiosa con mas perfeccion, le depusó nuestro Señor un Superior muy riguroso en sí, que le dava larga tienda en sus penitencias, y le incitava á mayores cosas que sus fuerzas podian llevar. Haziale trabajar con el angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra, y el buen Padre con una mansedumbre, y santa simplicidad le obedecia, como si fuera un Angel enviado del Cielo para gobernarle.

59. Pero quien podrá explicar el don de la oracion, y trato familiar que este bienaventurado Padre tuvo con Dios, y el cuidado de examinar muchas vezes cada dia su conciencia, y confesarse dos sacramentalmente para disponer su alma á recibir el rayo de divina luz? Con el uso continuo de la oracion vino á hazer un habito de hallar á Dios en todas las cosas, de manera, que parecia que todos los lugares le servian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion. En los caminos, los montes, y los rios, y los campos le servian de despertadores, y mensajeros de Dios para conocerle, amalle, y alabarle mas en todas sus criaturas; y aunque le era trabajoso el caminar, todavía gustava del trabajo por que no avia quien le embaracase para su oracion.

60. Quando estava en alguna conversacion de seglares, que no podia escutar, estava tan dentro de sí, y tenía á Dios tan presente, como si estuviera en alguna alta, y profunda contemplacion; porque el cuerpo estava con ellos, y su corazón, y espíritu con Dios. Y aconteció estando con personas graves, y de respeto elevarse, y olvidarse de sí, y de lo que estava tratando sin poder hazer otra cosa, ni estar mas en su mano, especialmente si algunos seglares querian meter pláticas impertinentes, porque entonces no estava atento á lo que platicavan; y avisándole algunos Padres, que caia en falta, y que algunas vezes no venia bien lo que decia con lo que se trataba, respondia, que mas queria que le ruyessen por necio, que perder tiempo. Aunque tenia en sí continua oracion, y andava en la

actual presencia de Dios en todos tiempos, y lugares, pero su regalo era la oracion larga, é intensa, y seguida que havia quando despertava despues de la media noche, que con durar cinco y seis horas, no le parecia á él aver durado un quarto de hora; y salia della tan encendido el rostro como vna brasa, y servava tanto algunas vezes en ella, que el Hermano Marcos (temiendo que no le hiziesse daño á su salud) dava golpes, y le decia que acabasse, y el Padre le respondia: Va poco mas Hermano Marcos, un poco mas; porque estava tan asido, y abrazado con Dios, que parecia que no podia soltarle, y desahisarse del.

61. Entre dia de descabullia todas las vezes que podia de los negocios, é iba á hazer oracion delante del Santissimo Sacramento, y quando salia fuera de casa, se entrava en las Iglesias que le venian á mano para adorarle. Esta devocion del Santo Cuerpo del Señor fue admirable en el Padre Francisco, y no ay hombre tan glorioso, y amigo de manjares delicados, como él lo era deste Manjar Celestial, el qual ningún dia dexó de recibir, sano, ni enfermo, hasta que desta vida le sacó nuestro Señor. Estando enfermo en Evora, y con un sueño tan profundo, que para despertarle era menester darle tormento, á la hora de conulgar, no avia dormido, ni descuydarle un punto. Tenia en la casa de Roma un aposentillo muy estrecho sobre el Altar mayor, y lo mismo procurava siempre en las otras Casas, y Colegios donde avia de residir. Este rincón era su refugio, y guardado, á este nido solava siempre que le podia escapar del bullicio de la gente, y trabajo de los negocios.

62. Pues que dire de la devocion que tuvo á las Reliquias, é Imagenes de los Santos, y el cuidado que puso en hazer estampar en Roma gran numero dellas, y repartiلاس por todas las Provincias, hasta las de las Indias Orientales, y Occidentales, y aun embiar los mismos moldes, é instrumentos para que alla se pudiesen estampar? Que del retrato verdadero, que con suma devocion, y estudio hizo sacar muy propio de la Imagen de la Santissima Virgen Maria N. Señora, que pintó San Lucas, y está en Roma en Santa Maria la Mayor, para avirar mas la devocion de la gente para con esta Señora? Que de la costumbre que plantó en la Compañía, de echar cada mes los Santos, y hazerles su dia algun servicio particular, como se usa en la Compañía? Llegó á muy alto grado de contemplacion viviva, y afectiva, y en esta se regalava, y se abrazava su espíritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su Amado. Aquí era su descanso, aquí sus abrazos, aquí sus gozos, amando con gozo al Señor, y gozando de amarle.

63. Muchas vezes procuró el Demonio inquietarle, y espantarle en su oracion, apareciendole vnas vezes como ximio fco, y que le havia cocos, otras como gigante negro, con otros

visajes, y figuras ridiculas, y espancadas, pero nunca pudo apartarle de su oracion. Finalmente, era el Padre Francisco tan devoto, y tan unido con Dios, que algunos Padres de la Compañia quando le hallaban tibios, y sin devocion, se iban à él, y sin hablarle, de lo que le bolvia compungido, y con el espíritu encendido, y blando para con Dios.

64. Esta oracion del Padre Francisco tenia por hermana, y compañera à la mortificacion, en tanto grado que pone admiracion, porque tenia su cuerpo por capital enemigo, y nunca quiso hazer pazes, ni treguas con él, y buscava, y hallava siempre en que malestarle, y llamava amigos suyos de las cosas que le ayudavan à fatigarle. Si el Sol le fatigava caminando en el Estio, si el yelo, y ayre, y la lluvia en el rigido del Invierno, decia: O como nos ayuda bien el amigo t, y lo mismo decia del dolor de la gota, y de la coxaçon, y de los que le perseguian, y murmuravan. Las purgas, por amargas que fueran, las bevia à tragos como si fuesse una escudilla de substancia; y las pildoras amargas las masticava, y desbarava en la boca muy de espacio, y desta manera mortificava sus sentidos, y crucificava su carne. Decia, que viviera desconsolado, si supiera que la muerte le avia de tomar en dia en que él no huviera hecho alguna mortificacion, y penitencia; y así se le oydava en perpetua vela haciendo guerra à su carne. Siendo Virrey en Cataluña, y después General de la Compañia en Roma, tenia con su llave cerrados los ceniceros, y disciplinas que usava, y los paños con que limpiava la sangre que le sacava, y los ceniceros eran tan asperos, que causavan horror, y admiracion. De tener tantas horas el dia la boca cerrada con la tierra en su larga oracion, vino à perder las muelas, y después encanocera se la boca de manera, que si no se remedia con tiempo, en breve le acabara su peregrinacion. Tambien tuvo las espaldas desolladas de los agotes, y tan molidas, y masticadas, que se le pudrian, y el mismo vino à tener escrupulo dello, y decia: que conñava en el Señor, que le perdonaria los rigores que avia usado; porque los avia hecho con buen zelo, y deseo de agradarle.

65. A la penitencia llamava camino real del pecador para el Cielo, y el como era tan humilde, y se sentia por tan gran pecador se entregava à ella de manera, que en vn tiempo dixo que le feria la comida desahogada, el dia que no tomalla vna buena disciplina, y solia tomar tan rigurosa, que alguno vez aconteció à su compañero contar ochocientos, y mas agotes, y no bastava dar muchos golpes à la puerta para que dexasse la disciplina de las manos.

66. Quando no podia escalar en sus caminos el ser huesped en casa de algun señor, procurava en la mesa (si podia) comer lo que comiera en su Refectorio; y quando le davan comida blanda, y ricamente aderezada, despedi-

dos todos los criados de casa, se cerrava en su aposento, y sacava vn colchon de la cama, y lo echava en el suelo, y en él dormia, y à la mañana le tornava à poner en su lugar, de manera que no se echasse de ver.

67. No era solamente la mortificacion del Padre Francisco de asperezas, y penitencias, pero mucho mas de sus pasiones, y afectos, y de todo lo que tocava à carne, y sangre; porque desde que salió de su casa, así se olvidó de los hijos, hermanos, y deudos, como sino los tuviera, y huviera nacido, y criado toda su vida en Religion, y estava tan despegado de su carne, y sangre, que causava à los estranos maravilla, y à sus deudos sentimiento. Pero así los que se quejavan, como los que se maravillavan, tenían materia de edificarle, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria, como era del Padre Francisco, huviesse puesto tanto olvido de las cosas à que el afecto natural tanto nos inclina. En vna carta hablando deste despegamiento que tenia à los suyos, diez estas palabras: *No os do de amarlos, y de rogar por ellos como devo, y quia es mas accepta la oracion, quanto menos viene de carne; muestra muestra, que de su muerte sale la vida.*

68. Muerto casi repentinamente Doña Isabel de Aragón, Condessa de Lerma, hija muy querida del Padre Francisco, el qual estando en Valladolid, yendo por la calle à Palacio, tuvo nueva de su muerte, luego cerró los ojos del cuerpo, y estuvo como vn Credo en oracion, y siguió su camino. En Palacio trató con mucha serenidad los negocios que llevaba con la Princesa, y al cabo le dixo, que encomendasse su Alteza el alma de su sierva Doña Isabel, que se avia ido à la otra vida. Así de repente. Tuóble la Princesa, y dixole: Y como es nueva ella para darme la tan de pello, y no ay mas sentimiento, en el Padre de la muerte de tal hija? Respondióle el Padre: Como la teniamos peellada señora, y vino por ella su dueño; que podemos hazer sino volverla alegremente? Volvió al Colegio, y dixo: Milla por ella, y este fue, y no mayor su sentimiento. Y como el Condestable de Castilla le viniessse à visitar, y à darle el pesame de la muerte de su hija, y se espantasse de aquella paz, y serenidad, y le preguntasse, como era possible que no sintiesse la falta de tal hija? Le respondió el Padre: Señor el dia que Dios me llamó à su servicio, y me pidió el corazón, se le desé entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni viva, ni muerta.

69. Trayendo el Duque Don Carlos su hijo pleyto con Don Sancho de Cordova, Almirante de Aragón, sobre ciertos lugares que el Duque possia, nunca el Padre Francisco quiso hablar al Emperador D. Carlos en favor de su hijo; antes hablando le el mismo Emperador sobre este negocio, le suplicó el Padre, q no sol-

amente

mente mandasse guardar al Almirante su justicia, mas que le hiziesse toda la gracia, y merced que cupiesse en la misma justicia. Y lo mismo le aconteció con el Papa Pio IV. en Roma, porque pidiendole dispensacion à su Santidad para que Don Alvaro de Borja, hijo del Padre Francisco, se pudiesse casar con su sobrina, Marquesa del Alcañiz, el Padre Francisco nunca quiso hablar palabra por él, ni dar à entender à su Santidad, que Don Alvaro era cosa suya, hasta que el mismo Papa lo supo, y le mandó llamar, y casi le reprehendió por no averle dado parte de cosa que tanto le tocava. Y aunque el Papa le preguntó lo que le parecia que avia de hazer en aquel caso, el Padre estuvo tan en sí, que aconsejó à su Santidad, que pues dos tíos pretendian casarse con la Marquesa su sobrina, el vno primo hermano del Padre, y el otro hermano de la Madre (que era Don Alvaro) y ambos pedian la dispensacion, que su Santidad se la concediesse à ella para que escogiesse, y tomasse por marido el que quisiesse de los dos; porque con esto cumplia la Santidad con ambas las partes, y la Marquesa se casaria libremente con el que de los dos le diese se mas gusto. De lo qual quedó el Papa admirado, aunque no siguió su parecer, porque no quiso conceder la dispensacion sino al hijo del Padre Francisco, para que se casasse con su sobrina.

70. Aunque el Padre Francisco consigo era riguroso, y severo; y con los que le tocavan en sangre no mostrava cariño, porque les mirava como à parte de sí mismo, pero à ellos, y à todos los demás amava con vn cierto, y el divinal amor; y quando para bien de sus almas le avian menester, hallavan en él entrañas de verdadero padre, y alivio, remedio, y consuelo. Todos sus súbditos sabian que era tanta su caridad que podian seguramente descubrirle sus pechos, y descargar en él sus trabajos, aflicciones, y cuidados, sin enfastarse, ni cansarse, porque su trato con ellos era muy suave, y mas de padre amoroso, que de Superior austero, así en el modo que tenia de mandar, como en el cuidado que tomava en alentar, y mejorar en la virtud à los que veia desalentados, y caidas, porque decia, que la Religion si se guarda estrictamente, es vna continua Cruz, y vn perpetuo exercicio de mortificacion; y que los Superiores deven mas procurar de aliviar esta carga à sus súbditos, que de hazerla mas pesada, buscando nuevos, y particulares modos para mortificarlos; aunque tambien deven probarlos, y hazerles mas robustos, conforme à la necesidad, y fuerças de cada vno; lo qual deve pelear el Superior con el peso de la prudente caridad. Quando algun súbdito suyo caia en alguna falta ligera, ó descuydo, si mas aspera reprehension era de darle: Dios os haga tanto hermano, como hizistes, ó como dixistes esto? Pero si la falta era grave, y podia mas fa-

Tom. III.

tuacion, no la dexava sin castigo; mas para que se llevase mejor, el mismo llamava el que avia faltado, para que conociesse su culpa; y para compungirle mas, el mismo le ofrecia à hazer penitencia por él; y después desta satisfaccion, y enmienda, no le acordava, ni tratava mas de culpas passadas. Puesto caso, que para todos sus súbditos era blando, pero con los enfermos usava de particular caridad, visitandolos, y regalandolos, y haziendolos proveer de todo lo que avian menester, conforme al parecer del Medico; porque verdaderamente él imitava al glorioso Apostol San Pablo, en fermándose con el enfermo, y diligendose con el afligido.

71. Mas aunque el Padre Francisco tenia para con todos sus próximos esta caridad, pero mas la mostrava, y exercitava con los que dezian mal del, y le perseguian. A los tales llamava bienhechores, por el bien que hazen los enemigos à los que persiguen, aunque no lo pretendan hazer. Nunca se le oyó palabra contra ellos, ni para desatgo suyo, ni consentia que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudiesse desdorar à los que le calumniavan; y si no podia defender la obra, escultava la intencion; y mucho mas mostrava esta caridad con las obras, que con las palabras, quando alguno de sus adversarios tenia necesidad de su favor. Pero esta dulzura, y caridad deste bienaventurado Padre para con sus próximos, manava (como de su fuente) de aquel amor tan Divino, y perfecto, que él tenia à Señor, en el qual, y por el qual, y para el qual los amava, y quanto era mayor el fuego del amor, que ardía en el pecho del Padre para con Dios, cantaban mas vivas, y mas encendidas las llamas, que salian del para con sus hermanos. Pues quien podrá explicar la caridad que tuvo para con Dios? El que se la dió solo lo sabe; por lo que hizo, y padeció por él, podemos rastrear algo della, y no menos por el deseo de glorioso, y abrasado que tenia de morir por su Amado, como se ve en vna carta que el año de mil quinientos y cinquenta y nueve escribió de Valladolid al P. Diego Lainez, General en la Compañia, en la qual le dice, que Dios nuestro Señor le hazia gracia de darle muy particular, y entrañable deseo de morir, derramando la sangre por la verdad Católica, y en servicio de la Santa Iglesia. Y añade: *Pido por caridad à vuestro Paternidad, que le ofrezca este deseo por mí, y le suplique le dé eficacia, y efecto. Si dello es servido, è que le lo mejor haga que à mí me sea otra muerte, y otro martirio, verme morir sin morir, derramando la sangre por él. Pues que diré de las otras admirables virtudes deste glorioso Padre? Que de aquella soberana prudencia con que conoció la vileza, y baxeza de todas las cosas de la tierra, y las monopolizó, y estimo, y aprecio que tuvo de las del Cielo, que por averlas dexado le avian de dar? Qué de la*

P 3

len.

fancillez, y tanta simplicidad de paloma, acompañada con esta prudencia de serpiente: Quería antes ser engañado, que pensar que le engañaran; y con averle criado en la Corte, donde ay tantos artificios, y engaños, y fido Señor, y Virrey, y conocido por experiencia a quan poco ay que fiar en el Mundo, ninguna cosa bastava para hazerle perder su tanta simplicidad, ni sospechar mal de nadie. Pues que diré de su maravillosa mansedumbre, y que nunca se le oyó palabra descompuesta: Que del zelo de la justicia, siendo leglar: Que de la severidad en la Religion, quando veia que la suavidad no aprovechava: Que de la vigilancia para que no se entalle en la Compania el regalo, y la relajacion, ni cosa que la pudiese deformar, ó menoscabar su vigor: Que de la benignidad con que mezclava esta severidad, de manera que el rigor fuese suave, y la suavidad rigurosa quando era menester: Que de su honestidad, que fue tanta, que citando enfermo en casa de su misma hija la Condesa de Letina, no consintió que ella se bañase con un poco de leche: Los pies que tenia hinchados, y atormentados con recios dolores de gota: Que de las otras virtudes, que todas fueron heroicas, y Divinas en el Padre Francisco, y dignas de tan gran varon de Dios.

71 Como à tal lo traxa, y regalava el mismo Señor, y le hazia mil favores, no solamente adonando su alma con las virtudes que aviene dicho, sino tambien esclareciendola con las resplandores de su Divina luz, y magnificandole con algunos milagros, y cosas sobrenaturales: porque citando vna vez en Medina del Campo en su aposento de rosillos en oracion, le vió el Padre Geronimo Ruiz de Porcello (que fue el primer Provincial de la Compania en el Perú) rodeado de vna clarissima luz, y con el rostro muy resplandeciente. Y lo mismo vió en Berlanga otro Padre, que se llamava el Doctor Ayala, el qual entrando à prima noche donde el Padre estava orando, le vió cercado de vna luz excesiva, y la pieza con mayor claridad que si en ella huviera muchas velas ardiendo: y juntamente vió que de su rostro salian vnos como rayos de gran resplandor.

72 Tambien parece que el Señor le revelava las cosas secretas, y ocultas; porque estando el año de mil quinientos y cinquenta y dos en Oñate, llegó vn Latino de Don Carlos su hijo, el Duque de Gandia, que se llamava Sanfon, criado antiguo de aquella casa, con la nueva del nacimiento de Don Francisco de Borja su hijo primogenito, y successor; y antes que el Latino hablase, y le diese las cartas que tenia, le dixo el Padre: Seas bien venido Sanfon, como queda Francisco: Turbóse en gran manera el Latino, porque se avia dado mucha piedad por traer la nueva el primero, y ganar las albricias; y dixo: De donde sabe V.

Señoría que ay Francisco en el Mundo. Quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puesto por no perderlas: No perdereis (dixo el Padre) que yo os diere tres Ave Marias, y escribió al Duque que os las dé, que bien las mereceis.

74 La segunda vez que por mandado del Emperador fue à Portugal cayó enfermo en Evora, tan gravemente, que los Medicos que le curavan le tenian, y lloravan por muerto; y él viendo sus lagrimas, dixo, que aun no estava madura, y sacada la fura para presentarse delante los ojos del Rey soberano, y que de alli à quatro dias partirian para Lisboa con el favor del Señor: y así fue, aunque los Medicos dezian que naturalmente era imposible.

75 Estando en Lisboa convalesciente en el Palacio de Xobregas, que es del Rey, à la ribera del Rio Tago, y de aytes sanos, y frescos, vna tarde à deshora comenzó el Padre Francisco à dar gran prieta à sus compañeros que le sacasen luego de aquella casa, y que ninguno de ellos, ni de los criados de la Reyna que estavan con él, y le servian, aquella noche quedase allí; y así se hizo, por la infancia, y firmeza con que el Padre insistió en ello. Aquella misma noche subitamente se levantó vna tan brava, y horrible tormenta que las Naos poderosas de la India, que estavan amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarravan, y se encontravan; y hazian pedacos entre sí; y si el Padre se estubiera con sus compañeros en aquella casa del Rey, sin duda huvieran padecido mucho aquella noche.

76 Otra vez yendo camino de Andaluzia se topó con Suero de Vega; hija de Juan de Vega, que à la sazón era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde à vna posada, retiróse luego el Padre à vn aposento à hazer oracion como solia, y Suero de Vega se quedó con sus criados al fuego de vna chimenea, en otro aposento mas afuera. Estando allí en sus pláticas bien descuydados, salió el Padre à deshora dando voces, y diciendo: O señores, aqui estan: Silganse luego. Los que esto oyeron, y aunque no veian por que, se salieron luego tras el Padre: apenas avian salido quando se cayó vna pared de la casa con espantoso estallido.

77 Quando se partió de España con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de alli à Roma, y le acompañó el Padre Juan Suarez hermano Miranda de Ebro, y à la despedida el Padre le significó, que el apenas llegaria vivo à Roma, y que Suarez leia otra vez Provincial de la Provincia de Castilla, y lo vno, y lo otro se cumplió como el Padre lo dixo.

78 Estando el Padre vezino à la muerte, dixo al Hermano Marcos su compañero, que pasado el desta vida, iria à las Indias, y en ellas trabajaria en servicio de Dios; cosa que dezia Marcos, que jamás le avia pasado por el pensamiento

mientras procurarla, ni desearla, pero como el Padre se lo dixo, así se cumplió.

79 Estando Francisco de Bisiones (que fue algunos años compañero del Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiavan de su salud, entró à verle el Padre Francisco, y le animó, y consoló, y le dixo, que no tuviese pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino que muy presto se levantaria; y así se cumplió esta, y otras dos veces que se halló en otros semejantes peligros.

80 El Padre Hernando de Solier estava enfermo en la cura de vnas tercianas, y al tiempo que aguardava el accidente, entró à verle el Padre Francisco, y preguntó como estava: Respondióle el doliente: Como nuestro Señor es servido, aguardando la terciana. Pues para que la aguardes: Dixo el Padre. Replicó el enfermo: Mande vuestra Reverencia à la terciana que no venga, y no la aguardes. Sea así (dixo el Padre) en nombre de nuestro Señor, terciana no vengas mas à Solier: El lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se levantó. Y fue cosa tan fabulosa esta, que después de muerto el Padre Francisco, en la Nueva España, en el Colegio de Guaxaca, el año de mil quinientos y noventa y seis, estando vn Hermano enfermo muy fatigado de vnas quartanas, y aguardando la calentura, que ya avia embido de losse sus apocentadores, que eran el hijo, desahinamiento, y tristezas, vn Padre de la Compania le dixo, que mandasse à la calentura que no viesse, y el Hermano enfermo le respondió, que à el como Sacerdote tocava el mandarlo. Entónces dixo el Padre: Ello seria, si yo viesse la virtud, y potestad que tuvo nuestro Padre Francisco de Borja. Aqui el enfermo: Pues mande vuestra Reverencia en nombre del Padre Francisco à la quartana que no venga, y no vendrá. Mandólo el Padre, y la quartana no vino mas.

81 No fue menor milagro dar la calentura à vn sano, que quitarla à vn enfermo. Estava vn gran señor de España muy desahinado, y encontrado con su hijo heredero, y Señor de su casa. Suplicóle el Padre Francisco, que se olvidasse de aquel enojo, y recibiesse en su gracia à su hijo. Enfadóle mucho el Señor, y respondióle con palabras desahinadas, y fuele à cala. El padre calló, y determinó de hablar con Dios, ya que el Señor no le oia; y subitamente saltó vna hebra tan rezia à aquel Señor que le cogió, y apretó con el tenor de la muerte. Pensó luego en su alma, que Dios le castigava, por no aver querido oír los consejos de su siervo, y embióle à llamar con gran prietaspidole perdon, y púsole en sus manos: el padre dixo Misia por su salud, y Dios se la dió muy cumplida: y con esto aquel Señor quedó muy agradecido al padre, y se pacizó con su hijo.

82 El hermano Marcos, que (como dixi-

mos) fue compañero del Padre Francisco, dió vna escoba suya à Don Francisco de Borja Marqués de Lombay su nieto: cayó mala vna hija de Bautista Cavere, hombre honrado, y buena Christiano, de Gandia, cuya madre era hija de Gabriel de Llanes, Mayordomo del Duque de Gandia Don Carlos; y estando muy al cabo la enfermedad, poniendole la escoba del Santo Padre, sanó luego; y así lo restifica el Marqués Don Francisco, y la misma Marqueta de Lombay Doña Juana de Velasco, que embió la dicha escoba à la madre de la niña para que se la pudiese.

83 Estas cosas son maravillosas, pero antiguas; digamos vna de nuestros dias, y fresca, que tiene por testigos à los mayores Señores, y Señoras desta Corte del Rey Catolico Dn Felipe Tercero.

84 La Duquesa de Cea estovo vn dia de este año pasado de mil seiscientos y siete con gravísimos dolores de parto, con la cintura avavelada, y con tan pocas fuerzas, que no la podia echar. Todos los Medicos, que eran los del Rey, y la comadre, y las Señoras que estavan presentes, y el mismo Duque de Letina, que tenia, y animava à su Nozra en aquel conflicto, la covieron por muerta. Traxeronle vn hueso de bienaventurado Padre Francisco de Borja, bisabuelo del Duque de Cea su marido, y pusieronle sobre el vientre, con mucha devocion de la paciente, y de todos los circunstantes: y fue cosa maravillosa, que luego la Duquesa parió vn hijo muerto, y ella quedó viva, y sana, teniendo todos este por milagro que N. S. avia obrado por medio del Padre Francisco, para dar la vida à la Duquesa, y librarla de aquel tan evidente peligro.

#### LA VIDA DE S. GUMARO CASADO, Confesor.

1 **I**ve San Gumaro Noble, y nació en la Provincia de Babante, no lejos de la Ciudad de Lira, que es la Diocesis de Amberes, en vna aldea, llamada Emblicchen. Desde la primera edad parece, que le escogió el Señor por suyo segun que era blando, bien inclinado, y piadoso. Enbiaronle sus padres à la Corte del Rey Pipino: y aunque el tanto moço deseava mas quedarse en su casa, porque era amigo de quietud, y enemigo de ruido, y bullicio, y tenia los vicios que comunmente reynan en las Cortes de los Grandes Principes, todavia obedeció à sus padres, y procuró vivir entre los Cortesanos sin olvidarse de sus buenas costumbres, y del Señor santo de Dios. No era hombre de letras, porque no las avia estudiado, mas era enseñado del Cielo, y mostravalo en sus obras, porque era humilde, manso, caritativo, devoto, modesto, benigno, y de muy buen trato, y conversacion: y así vino à ganarse las voluntades de los Cortesanos, y muchi mas

A 11. de Octubre.

®

fancillez, y tanta simplicidad de paloma, acompañada con esta prudencia de serpiente: Quería antes ser engañado, que pensar que le engañaran; y con averle criado en la Corte, donde ay tantos artificios, y engaños, y fido Señor, y Virrey, y conocido por experiencia a quan poco ay que fiar en el Mundo, ninguna cosa bastava para hazerle perder su tanta simplicidad, ni sospechar mal de nadie. Pues que diré de su maravillosa mansedumbre, y que nunca se le oyó palabra descompuesta: Que del zelo de la justicia, siendo leglar: Que de la severidad en la Religion, quando veia que la suavidad no aprovechava: Que de la vigilancia para que no se entrase en la Compañia el regalo, y la relajacion, ni cosa que la pudiese deformar, ó menoscabar su vigor: Que de la benignidad con que mezclava esta severidad, de manera que el rigor fuese suave, y la suavidad rigurosa quando era menester: Que de su honestidad, que fue tanta, que citando enfermo en casa de su misma hija la Condesa de Lerma, no consintió que ella se bañase con un poco de leche: Los pies que tenia hinchados, y atormentados con recios dolores de gota: Que de las otras virtudes, que todas fueron heroicas, y Divinas en el Padre Francisco, y dignas de tan gran varon de Dios.

71 Como à tal lo traxa, y regalava el mismo Señor, y le hazia mil favores, no solamente adonando su alma con las virtudes que aviene dicho, sino tambien esclareciendola con las resplandores de su Divina luz, y magnificandole con algunos milagros, y cosas sobrenaturales: porque citando vna vez en Medina del Campo en su aposento de rosillos en oracion, le vió el Padre Geronimo Ruiz de Porcello (que fue el primer Provincial de la Compañia en el Perú) rodeado de vna clarissima luz, y con el rostro muy resplandeciente. Y lo mismo vió en Berlanga otro Padre, que se llamava el Doctor Ayala, el qual entrando à prima noche donde el Padre estava orando, le vió cercado de vna luz excesiva, y la pieza con mayor claridad que si en ella huviera muchas velas ardiendo: y juntamente vió que de su rostro salian vnos como rayos de gran resplandor.

72 Tambien parece que el Señor le revelava las cosas secretas, y ocultas; porque estando el año de mil quinientos y cinquenta y dos en Oñate, llegó vn Latayo de Don Carlos su hijo, el Duque de Gandia, que se llamava Sanfon, criado antiguo de aquella casa, con la nueva del nacimiento de Don Francisco de Borja su hijo primogenito, y successor; y antes que el Latayo hablase, y le diese las cartas que tenia, le dixo el Padre: Seas bien venido Sanfon, como queda Francisco: Turbóse en gran manera el Latayo, porque se avia dado mucha piedad por traer la nueva el primero, y gmar las albricias; y dixo: De donde sabe V.

Señoría que ay Francisco en el Mundo. Quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puesto por no perderlas: No perdereis (dixo el Padre) que yo os diere tres Ave Marias, y escribió al Duque que os las dé, que bien las mereceis.

74 La segunda vez que por mandado del Emperador fue à Portugal cayó enfermo en Evora, tan gravemente, que los Medicos que le curavan le tenian, y lloravan por muerto; y él viendo sus lagrimas, dixo, que aun no estava madura, y sacada la fura para presentarse delante los ojos del Rey soberano, y que de alli à quatro dias partirian para Lisboa con el favor del Señor: y así fue, aunque los Medicos dezian que naturalmente era imposible.

75 Estando en Lisboa convalesciente en el Palacio de Xobregas, que es del Rey, à la ribera del Rio Tago, y de aytes sanos, y frescos, vna tarde à deshora comenzó el Padre Francisco à dar gran prieta à sus compañeros que le sacasen luego de aquella casa, y que ninguno de ellos, ni de los criados de la Reyna que estavan con él, y le servian, aquella noche quedase allí; y así se hizo, por la infancia, y firmeza con que el Padre insistió en ello. Aquella misma noche subitamente se levantó vna tan brava, y horrible tormenta que las Naos poderosas de la India, que estavan amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarravan, y se encontravan; y hazian pedacos entre sí; y si el Padre se estubiera con sus compañeros en aquella casa del Rey, sin duda huvieran padecido mucho aquella noche.

76 Otra vez yendo camino de Andaluzia se topó con Suero de Vega; hija de Juan de Vega, que à la sazón era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde à vna posada, retiróse luego el Padre à vn aposento à hazer oracion como solia, y Suero de Vega se quedó con sus criados al fuego de vna chimenea, en otro aposento mas afuera. Estando allí en sus plasticas bien descuydadas, saltó el Padre à deshora dando voces, y diciendo: O señores, aqui estan: Silganse luego. Los que esto oyeron, y aunque no veian por que, se salieron luego tras el Padre: apenas avian salido quando se cayó vna pared de la casa con espantoso estallido.

77 Quando se partió de España con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de alli à Roma, y le acompañó el Padre Juan Suarez hermano Miranda de Ebro, y à la despedida el Padre le significó, que el apenas llegaria vivo à Roma, y que Suarez leia otra vez Provincial de la Provincia de Castilla, y lo vno, y lo otro se cumplió como el Padre lo dixo.

78 Estando el Padre vezino à la muerte, dixo al Hermano Marcos su compañero, que pasado el desta vida, iria à las Indias, y en ellas trabajaria en servicio de Dios; cosa que dezia Marcos, que jamás le avia pasado por el pensamiento

mientras procurarla, ni desearla, pero como el Padre se lo dixo, allí se cumplió.

79 Estando Francisco de Bisiones (que fue algunos años compañero del Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiavan de su salud, entró à verle el Padre Francisco, y le animó, y consoló, y le dixo, que no tuviese pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino que muy presto se levantaria; y así se cumplió esta, y otras dos veces que se halló en otros semejantes peligros.

80 El Padre Hernando de Solier estava enfermo en la cura de vnas tercianas, y al tiempo que aguardava el accidente, entró à verle el Padre Francisco, y preguntóle como estava: Respondióle el doliente: Como nuestro Señor es servido, aguardando la terciana. Pues para que la aguardes: Dixo el Padre. Replicó el enfermo: Mande vuestra Reverencia à la terciana que no venga, y no la aguardes. Sea así (dixo el Padre) en nombre de nuestro Señor, terciana no vengas, mas à Solier: El lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se levantó. Y fue cosa tan fabulosa esta, que después de muerto el Padre Francisco, en la Nueva España, en el Colegio de Guaxaca, el año de mil quinientos y noventa y seis, estando vn Hermano enfermo muy fatigado de vnas quartanas, y aguardando la calentura, que ya avia embido de los apocentadores, que eran el hijo, desahinamiento, y tristezas, vn Padre de la Compañia le dixo, que mandasse à la calentura que no viesse, y el Hermano enfermo le respondió, que à el como Sacerdote tocava el mandato. Entónces dixo el Padre: Ello seria, si yo viesse la virtud, y potestad que tuvo nuestro Padre Francisco de Borja. Aqui el enfermo: Pues mande vuestra Reverencia en nombre del Padre Francisco à la quartana que no venga, y no vendrá. Mandólo el Padre, y la quartana no vino mas.

81 No fue menor milagro dar la calentura à vn sano, que quitarla à vn enfermo. Estava vn gran señor de España muy desahinado, y encontrado con su hijo heredero, y Señor de su casa. Suplicóle el Padre Francisco, que se olvidasse de aquel enojo, y recibiesse en su gracia à su hijo. Enfadóle mucho el Señor, y respondióle con palabras desahinadas, y fuele à cala. El padre calló, y determinó de hablar con Dios, ya que el Señor no le oia; y subitamente saltó vna hebra tan rezia à aquel Señor que le cogió, y apretó con el tenor de la muerte. Pensó luego en su alma, que Dios le castigava, por no aver querido oír los consejos de su siervo, y embióle à llamar con gran prietaspidole perdon, y púsole en sus manos: el padre dixo Misia por su salud, y Dios se la dió muy cumplida: y con esto aquel Señor quedó muy agradecido al padre, y se pacificó con su hijo.

82 El hermano Marcos, que (como dixi-

mos) fue compañero del Padre Francisco, dió vna escoba suya à Don Francisco de Borja Marqués de Lombay su nieto: cayó mala vna hija de Bautista Cavere, hombre honrado, y buena Christiano, de Gandia, cuya madre era hija de Gabriel de Llanes, Mayor-domo del Duque de Gandia Don Carlos; y estando muy al cabo la enferma, poniendole la escoba del Santo Padre, sanó luego; y así lo restifica el Marqués Don Francisco, y la misma Marqueta de Lombay Doña Juana de Velasco, que embió la dicha escoba à la madre de la niña para que se la pudiese.

83 Estas cosas son maravillosas, pero antiguas; digamos vna de nuestros dias, y fresca, que tiene por testigos à los mayores Señores, y Señoras desta Corte del Rey Catolico Dn Felipe Tercero.

84 La Duquesa de Cea estovo vn dia de este año pasado de mil seiscientos y siete con gravísimos dolores de parto, con la cintura avavelada, y con tan pocas fuerzas, que no la podia echar. Todos los Medicos, que eran los del Rey, y la comadre, y las Señoras que estavan presentes, y el mismo Duque de Lerma, que tenia, y animava à su Nozra en aquel conflicto, la covieron por muerta. Traxeronle vn hueso del bienaventurado Padre Francisco de Borja, bisabuelo del Duque de Cea su marido, y pusieronle sobre el vientre, con mucha devocion de la paciente, y de todos los circunstantes: y fue cosa maravillosa, que luego la Duquesa parió vn hijo muerto, y ella quedó viva, y sana, teniendo todos este por milagro que N. S. avia obrado por medio del Padre Francisco, para dar la vida à la Duquesa, y librarla de aquel tan evidente peligro.

#### LA VIDA DE S. GUMARO CASADO, Confesor.

1 **I**ve San Gumaro Noble, y nació en la Provincia de Babante, no lejos de la Ciudad de Lira, que es la Diocesis de Amberes, en vna aldea, llamada Emblicchen. Desde la primera edad parece, que le escogió el Señor por suyo segun que era blando, bien inclinado, y piadoso. Enbiaronle sus padres à la Corte del Rey Pipino: y aunque el tanto moço deseava mas quedarse en su casa, porque era amigo de quietud, y enemigo de ruido, y bullicio, y tenia los vicios que comunmente reynan en las Cortes de los Grandes Principes, todavia obedeció à sus padres, y procuró vivir entre los Cortesanos sin olvidarse de sus buenas costumbres, y del Señor santo de Dios. No era hombre de letras, porque no las avia estudiado, mas era enseñado del Cielo, y mostravalo en sus obras, porque era humilde, manso, caritativo, devoto, modesto, benigno, y de muy buen trato, y conversacion: y así vino à ganarse las voluntades de los Cortesanos, y muchi mas

A 11. de Octubre.

®

La gracia del Rey, por cuya voluntad se casó con una señora, que se llamava Guimara, que aunque le era semejante en la Nobleza, no lo era en las costumbres: porque él era humano, y manso, y ella cruel, y fiera. Dijo el Rey á Gumaro por sus buenas partes el gobierno de una Provincia, y saliendo en la guerra le llevó consigo, y él dexó su casa en gobierno á su muger, mandándole que fuese muy blanda, y benigna para con todos sus subditos, y criados; pero en partiendo el marido, soltando la muger la tienda á su mala condicion, comenzó á turbar toda su familia, y affligir á sus criados con cargas, y trabajos, quitándoles con varios achaques las haciendas que tenían, con tanta crueldad, que algunos pobres labradores (por averlos despojado de sus bueyes, y bestias de carga) cian forçados á tirar ellos mismos los carros, como bestias. Pasados siete (otros dicen nueve) años, bolviendo Gumaro con el Exercito á su casa, vió en el campo un criado suyo maltratado con la cabeza rajada, y llorosos los ojos, que tirava el carro; y supo dél lo que passava, y el tratamiento que la muger avia hecho en su ausencia á los de su casa. Enternecióse el santo varón, y mucho mas quando llegó á ella, y oyó los gemidos, y alaridos con que fue recibido de sus criados. Angustióse demaneta, que bolviendo á su muger le dixo: Dios te alija, pues tu has affligido á los otros; sin tener cuenta con lo que los señores deven hazer con sus criados, y que el esclavo, y el libre, y todos somos una misma cosa en Christo. Mandó luego traer delante de sí todo el ganado, y refectuar á cada uno lo que era foy, y su muger le avia quitado; y juntamente apartar una solemne comida, y llamar á todos sus criados, para que comiesen, y se recreasen, y así lo hicieron, y con esto quedaron contentos, y se bolvieron á sus casas consolados. Vinole gana al santo varón de ir á Roma, para adorar los cuerpos de los sagrados Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y reverenciar los otros Santuarios, y Reliquias de aquella Ciudad. Partióse de su casa con algunos vezinos suyos, y el primer día reparó en el campo una vna, y mandó cortar un arbol que estava allí cerca, para armar la tienda, que consigo llevava. Cortado el arbol, vino á él un labrador muy furioso, y enojado, por ver cortado el arbol que él decia aver plantado, y guardado muchos años, dando voces, y haciendo grandes fieros, sin poder nadie sollejarle. Mas el Santo le dixo, que se quietase aquella noche, que él le prometia de bolverse su arbol la mañana siguiente, ó lo que esia. Aquella noche estando los demás durmiendo él se puso en oracion junto al arbol, y acabada la oracion ató al arbol que estava allí con su cingulo, y le besó, y alientó en el mismo lugar donde antes estava, y se arrojó, y fixó en la tierra, como si nunca le huvieran cortado. Quando á

la mañana vió el labrador este milagro, quedó asombrado, y acorrió, y conoció la mano de Dios, y la virtud del Santo, y echándose á sus pies le hizo donacion del arbol, y de todos los otros bienes que en aquel lugar tenia. En esta misma noche le apareció un Angel en figura de una paloma, y le mandó que en un lugar que allí junto estava, cercado del rio, y plantado de arboles edificasse un Oratorio, para que le sirviese de habitacion en vida, y de descanso en muerte. Con esto dexó la peregrinacion de Roma, por obedecer el mandato Divino; y aviendo desmonrado, y limpiado aquel lugar de las muchas malezas que tenia, edificó en él una Iglesia, y dedicóla á San Pedro. Quando queria exercitar la vida activa, y darle á las obras de misericordia, estava en su casa, recogiendo á los peregrinos, dando de comer á los hambrientos, vistiendo á los desnudos, comiendo á los enfermos, defendiendo á los huérfanos, amparando á las viudas, y remediando las necesidades de todos. Y quando se queria recoger para darse mas á la oracion, y contemplacion, olvidado de rodar las cosas de la tierra, se iba á este lugar, y en aquella Iglesia tendia las velas de su devocion al viento, y espiritu que el señor le embiava del Cielo, con el qual se entretenia, y refrescava, y navegava prosperamente.

Andando una vez la muger de San Gumaro en el campo al tiempo de la siega, los segadores (por el resplandor del Sol) querian descansar, y refrescarse, beviendo un poco de agua; y la muger, como craxen terrible, y codiciosa, no los dexava, antes los reprehendia, como flojos, para poco. De lo qual indignado el santo varón, le dixo palabras graves, y movió á compasion, con el palo que llevaba en la mano cavó un poco en la tierra, y luego salió una fuente de agua copiosissima, de la qual bevirón todos, y albaron al Señor, y después quedó aquella fuente por memoria, y testimonio de la sanidad de Gumaro; y la pobre muger bolviendo á su casa, encendida del ardor del Sol cayó mala, y sintió tan gran fuego en su cuerpo, que no podia apagarle, y quanto mas agua bevia, mas se abrasava: y conociendo su pecado, que era castigo de Dios, y viendo la muerte al ojo, embió á suplicar á S. Gumaro, que le compadeciese della, y que con sus oraciones le restituyesse la sanidad. El Santo como era benigno, y piadoso, no le quiso dar mal por mal, ni pagarle en la misma moneda con que ella avia tratado á los segadores, y suplicó á Nuestro Señor que la sanasse; y viéndola tan al cabo, que solo le faltava espirar, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y dióle de su mano á beber, y luego quedó sana.

Otra vez camaban al tiempo de la siega una muger de uno de los que le gavan llevó á un niño suyo, y echóle sobre un haz para que durmiese, y fuéle ella á segar. Estando el niño dur-

durmiendo la boquita abierta, se le cayó por ella una serpiente hasta el estomago, dexando sola la cola fuera de la boca. Vió esto San Gumaro; y viendo la cola sacó la serpiente del cuerpo del niño, y de esta manera le dió la vida, y tuvole por milagro. Al mismo tiempo que floreció San Gumaro, floreció tambien San Ramoldo, que vivia no lejos del uno del otro; y movidos del Espiritu Santo vinieron á verle, y se comunicaron, y trataron, y diéron orden que cada año se hiziese una Procession solemne en aquel lugar, y en ella se traixen las Sagradas Reliquias de los Santos, y se dixesse Misela, pidiendo á Nuestro Señor misericordia, y que cessasse la bendicion sobre los moradores de toda aquella tierra. Traía el uno, y el otro una vara en la mano, echáronlas, y subitoamente reverdecieron, y produxeron hojas, y flores. Finalmente, sobrevino á San Gumaro una grave enfermedad, y entendió que Dios le queria librar del loco corruptible de nuestra mortalidad, y haciéndole gracias por ello le dió su espíritu á los onze de Octubre en su aldea de Emblehen, y allí le sepultaron. Pero después el mismo Santo apareció á una santa Virgen llamada Vuarachilde, y le mandó que avisasse á los Clerigos, y á los demás, que la voluntad del Señor era; que su cuerpo se trasladasse á la Iglesia de San Pedro, que el mismo Santo avia edificado; y por esta Divina revelacion tomaron su cuerpo, y poniéndole en una barca sin remos, ni Piloto, ó persona que gobernasse, ella misma navegó derechamente á la Iglesia de San Pedro, y le enteraron con mucha reverencia, y estuvo quarenta años, hasta que se edificó en el mismo lugar un Monasterio, y fue trasladado á él, haciendo nuestro Señor muchas, y grandes milagros por su intercession, y dando salud, y consuelo á los que se encomiendan á él.

Entre los otros milagros, un manco que era sordo, y mudo de su nacimiento, viviendo en aquel Monasterio cobró oidos, y lengua.

Entraron después los Normanos por aquella tierra, arruinándola, y destruyéndola, pegaron fuego al Monasterio; y el Santo milagrosamente le apagó, de lo qual quedaron aquellos barbaos mas bravos, y furiosos, y entraron en el Templo, y mataron á un Sacerdote que decia Misela, robando todas las cosas sagradas, y otras que en él avia, mas llevándolo á sus naves Dios visiblemente los castigó, porque dos los mas principales Capitanes, ó Reyes de los Normanos, que allí estavan murieron repentinamente, y miserablemente; y el uno que le llamava Realfo, echando las entrañas en tierra necesidad natural, el otro por nombre Reginio perdió la vista, y la vida juntamente.

La vida de San Gumaro escribió Teobaldo, y la trae Suario en su quinto tomo. Haze

dél mencion el martirologio Romano á los onze de Octubre, y Juan Molino en las Anotaciones de Vitardo, y en el indice de los Santos de los estados de Flandes. Floreció por los años del Señor de setecientos y sesenta, como lo dize el Cardenal Baroujo en sus Anotaciones.

LA VIDA DEL B. DIEGO ALEMÁN,  
Frayle converso, ó lego, de Santo Domingo.

A 11. de Octubre.

Fue San Diego Aleman, de nacion Aleman, como lo dice el mismo nombre; nacido en la Ciudad de Vlmag de honrados, y muy Christianos padres: Su padre se llama Teodorico, varon de muy loables costumbres, muy modesto, y devoto, y que llegó á ciento y tres años, sin faltarle los dientes, ni las fuerzas, ni tener necesidad de baculo porque fue muy sobrio, y templado en el comer. Con el exemplo de su padre se crió Diego su hijo en mucha virtud, en devocion, y temor de Dios, frecuentando las Iglesias, oyendo Sermones, asistiendo á los Oficios Divinos, y ocupándose en todas las cosas de Religion, porque allí lo enseñava Teodorico su padre. Quando llegó á la edad de veinte y cinco años, tuvo devocion de visitar los Santos Lugares de Roma, y con buena licencia, y bendicion de su padre, hizo aquella peregrinacion. Estuvo en Roma desde el principio de Quaresma, hasta la Pasqua, sin dexar Santuario, Templo, ó casa de devocion, que no visitasse dentro, y fuera de aquella Santa Ciudad. Pasó después á N. poles, hizo se soldado, y aunque él procurava vivir bien, y guardar sus buenas costumbres, delagradole la vida licenciosa, y desenfrenada de los soldados, y así se presto la dexó, y se retiró á la Ciudad de Capua: y asistió con un Cavallero Letrado, que le amó, y trató, como si fuera su hijo. Estuvo cinco años en su casa, y no pudiendo alcanzar del licencia (por el grande amor que le tenia) para bolver á su patria, y ver á su padre, dexó los vestidos, y dineros que de su amo avia recibido, y con los que antes que entrasse en su casa tenia, le partió soceramente della, aviendo primero hecho oracion delante de un Crucifixo que tenia en su aposento; suplicándole que enderecasse su camino. Llegó á Bolonia con intento de passar adelante, y bolver á su tierra: mas allí le dexovo algunos dias, vistiendo amovido el Convento de Santo Domingo; y viendo la sanidad, y Celesti á vida de los Religiosos dél, tocóle el Señor el corazón, é infundióle en su amor de tal manera, que se determinó seguirlos, é imitarlos; y olvidado ya de su padre, y de su patria, pidió el habito de Religion en aquel sagrado Convento. Y aunque era persona noble, y de edad ya de treinta y quatro años, y avia estudiado, y sabia medianamente por

por su mayor humildad quiso ser Frayle convento, y servir al Señor en los ministerios de lego. Con este fundamento de verdadera humildad, acabando el año del noviciado, al tiempo que avis de hazer profesión, juzgando que era lo digno de ella, y temiendo que por sus culpas le hecharian del Convento, le fue a los padres mas graves, y posttrandose a sus pies le supplicava humildemente, que no le despidiessen, ni le echassen de su compañía. Aviendo sido tan grande, y tan profunda su humildad no es maravilla que el edificio de las otras virtudes, que se edificó sobre tal cimiento, aya sido admirable. Fue obediensísimo, no solamente en las cosas que exprestamente le mandavan los Superiores, sino tambien en las que el entendió, que eran de su voluntad, ó a que los veía inclinados, y esta obediencia era sencilla, prompta, alegre, y puntual, vistiendo de la voluntad de su superior, y conformandose con su parecer, y juicio. Yendo un día el Prior del Convento mostrando la casa a un gran Prelado, encontró con Fray Diego Aleman, y bolviendo al Prelado le dixo, la grande Religión, y observancia de Fray Diego, especialmente en la virtud de la obediencia. Para prueba, dixo a Fray Diego: Hijo, partios luego con unas cartas de mucha importancia para la Ciudad de Paris, que es negocio que no sufre dilacion, y el con grande alegría respondió: Heme aquí Padre, vamos, y añadió: Podré llegar a la celda a tomar el baculo, y el sombrero. Era excelente artífice de pias. Imágenes en las vidrieras, y para alentar los colores, y perfeccionarlos uss, era menester ponerlas despues de pintadas, en un hornillo. Una vez aviendo puesto en el horno una Imagen hermosísima, y siendo necesaria su presencia para acabarla, y darle su perfeccion, quiso el Prior probar su obediencia, y mandole que tomasse luego la alforja, ó la mochilla, y fuesse a pedir limosna, y él sin replicar, ni hazer caso de la ocupacion precisa que tenia, obedeció luego, y pidió limosna, y bolviendo despues de muchas horas con ella al Monasterio, halló su Imagen tan acabada, y perfecta, como podía desear. El mostró la fineza de su obediencia, y Dios suplicó su falta de manera, que nunca le sucedió tan perfectamente su arte, como aquella vez.

Fue casto por el tiempo, y conservó la virginidad toda su vida, y para guardarla trataba, y domava su cuerpo alperamente, asigiendole con ayunos, vigillas, y oraciones. Guadava sus ojos con gran recato, y cuidados, nunca estava ocioso, y quando el demonio le representava algun pensamiento de cosa fea, luego acudia a la Sagrada Passion del Señor, y se entrava por sus benditísimas llagas, y reposava en ellos, como en puerto seguro, no haciendo caso de las ondas, y alteraciones del mar. Qué dió de su caridad, y compassion, especialmente para con los enfermos, a los quales con gran

diligencia, y alegría regalava, y servia de tal manera, que sola su vista los consolava, y les dava esperanza de cobrar salud, y muchos realmente la cobravan: Qué de su oracion, y contemplacion tan continua, y fervorosa, y del cuidado de regar a Dios por todos los vivos, y difuntos? El era el primero que se levantava a Mayrines, y en acabandose le retirava a algun rincón apartado secreto, para atender con mas recogimiento, y quietud al Señor. Quando amanecia rezava sus Horas, y oia su Misa, ó Misa con maravillosa ternura, y devocion. Despues le ocupava en algú trabajo de manos, hasta que la obediencia le mandava otra cosa, estando siempre aparejado para dexar todo lo que tenia entre manos en oyendo la voz del Superior, como si fuera de Dios. Era amabilísimo del silencio, y por maravilla hablava sin necesidad. Tuvo un don raro de paciencia, y sufrimiento; y con aver padecido tres muy graves enfermedades, y dolores intensos, nunca lo quiso descubrir, llevandolos con extraordinaria paciencia. Era amable, apacible, grave, blando, y suave en sus palabras, y obras. Favoreció Nuestro Señor con muchas gracias, y privilegios. Fue visto algunas vezes orando de noche con el rostro resplandeciendo, y todo su cuerpo vestido de luz. Pero quanto el Señor mas le regalava, y favorecia, tanto el demonio mas le perseguia (como suele) y atribulava. Dióle muchas vezes de pelos estando en oracion, y en otras mil formas, y maneras le tentó, y le atizó; pero siempre salió de la batalla victorioso nuestro Santo Frayle Lego, y haciendo burla de su enemigo, y con razon, porque despues de la pelea, el Angel del Señor le aparecia, y le consolava, y animava, proponiendole la brevedad del trabajo, y la eternidad del galardón que por él le avia de dar. Orando una vez despues de Completas delante del Altar de S. Vicente, le apareció el demonio en una figura horrible, y vergonzosa, y haciendo el Santo la señal de la Cruz, desapareció. Otra vez despues de Mayrines vió venir una quadrilla de demonios con grande algazara, y regozijo. Llamóles, y conjurólos por parte de Jesu-Christo, que le dixessen la causa de aquel regozijo, y respondieron, que la causa era, porque el día siguiente en una alteracion, y rebuelta del pueblo avia de aver grandes muertes, y daños. Entonces el Santo Varón se postó delante del altar mientro del Señor, supplicandole con muchas lagrimas, que no permitiese aquel mal tan grande, sino que con su benignidad le atajasse, y apaciguasse los animos de los Ciudadanos, y les diesse entera paz, y quietud: y allí lo alcanzó, y el demonio quedó burlado. Mas en acabando esta oracion, y entrando en su celda por descansar un poco, vió una gran muchedumbre de molellos cuervos, que graznavan, y con los picos, y las uñas querian embestir en él. Armóse con la señal de la Cruz, y toda aquella manada

ada de Aves de rapina desaparecieron. Una vez estando en oracion se arrojó, y trasportó, y quedó sin sentido, como muerta; y desta manera le hallaron sus Frayles, y procuraron hazerle bolver en sí, aunque a él le peso tanto que le huviesen hallado, y privado de aquella suavissima contemplacion, y deleyte en que estava.

Avia ya llegado a edad de ochenta y quatro años, y dióle una enfermedad, y entendiendo que avia de morir della se confesó generalmente, y se aparejó (aunque siempre estava aparejado) para aquella jornada; y aviendo compuesto decentemente sus pies, y manos, y todo el cuerpo, dió su espíritu al Señor, quedando el rostro con un calor, y alegría maravillosa, y mas del Cielo, que de la tierra. Fue su muerte a los 11. de Octubre del año del Señor de 1491. Luego se oyó por toda la Ciudad de Bolonia una voz que dezia, que los que quisiesen ver al Santo Varón que avia pasado desta vida, fuesen a la Iglesia de Santo Domingo. Con ella voz se movió toda la Ciudad, y concurren innumerable gente a su entierro. Enterraronle en el Capitulo menor de los Frayles, mas como Dios Nuestro Señor obrasse por él grandes maravillas, y prodigios, y dielle salud a los enfermos de varias, y graves dolencias, que a él le encomendavan, y la gente, especialmente las mugeres, no pudiessen entrar al sepulcro donde estava, fue necesario trasladarle a la Iglesia junto al Altar de Santo Thoma, y allí le trasladaron ocho dias despues que la primera vez le enterraron, y hallaron su cuerpo tan entero, y sin corrupcion, ni mal olor, como si aquella hora acabara de espirar. Despues desta translation crecieron mas los milagros, y Nuestro Señor por los merecimientos deste bienaventurado Religioso Lego hizo innumerables beneficios, y mercedes a todos los que se encomendavan a él; las quales se pueden ver en la vida deste Santo, que escribió Juan Antonio Flaminio, y la trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE S. FAUSTO, JANUARIO, y Marcial Martires, hijos de San Marcelo Centurion.

A 13. de Octubre.

Tres hijos de San Marcelo Centurion, llamados Fausto, Januario, y Marcial, padecieron Martirio en Cordova, siendo Presidente Eugenio, y fue tan grande su fervor, y deseo de morir por Christo, que sin ser llamados (a lo que parece) se presentaron al Juez, y le reprehendieron, porque con crueldad tratava a los siervos del Dios verdadero. Y aviendolos respondido con ira Eugenio, y pasado entre ellos algunas platicas, en las quales los Santos con gran libertad, y constancia

dieron a entender al iniquo Juez, la seguridad en que estava, y su determinacion, y la alegría que tenian de morir por Christo fueron acormentados, y despedaçados con penas rigorosas. Despedaçaron a Fausto poco a poco, para que durasse mas el tormento, y cortaronle las orejas, y las narizes, y rayeronle cruelmente los cabellos, y las cejas; arañaronle los dientes de las encias de arriba: y el Santo Marcial todo lo sufrió con gozo, y júbilo de su coracon, haciendo gracias al Señor. Quiso el Tirano espantar a Januario, mostrandole a Fausto tan maltratado, y hecho un retablo de dolores; pero viendo que aquel espectáculo no le movia, antes le encendia mas en amor de Dios, le hizo pasar por el mismo tormento, y herir, y atear de la misma manera que Fausto lo avia sido; finalmente acometió a Marcial, pero en vano, y desesperado de vencer los Santos, y temeroso de verle mas a la clara venido de ellos, los mandó quemar. Estando arados y palos, no dexaron los bienaventurados, y esforçados Cavalleros de Christo, de amonitar a los Christianos que se hallaron presentes, que perseverassen en la confesion de la Fe, y que no remitiesen los tormentos, porque no eran tan terribles, como parecian, y le acabavan presto, y la corona que por ellos se dava, era eterna, é inextinguible. Diciendo esto, el fuego los quitó la habla, y sus pusillimas almas bolieron al Cielo, dexando sus cuerpos abesados, y ofecidos al Señor, en sacrificio. En el Martirio S. Eulogio muchas vezes ay mención de la Iglesia de estos Santos de Cordova donde se coltan sus cuerpos, y eran reverenciados sus cuerpos, llamandola algunas vezes los tres Martires. Dello haze mención el Martyrologio Romano a treze de Octubre, aunque San Isidoro, Beda, y Vluaxido, ponen su fiesta a veinte y ocho de Setiembre, el año de mil y quinientos y setenta y cinco, a veinte y uno de Noviembre, cavando un cimiento de la Iglesia de San Pedro de Cordova (que fue antiguamente Cathedral) se descubrió un sepulcro de piedra tofa con ciertas letras, que le llaman señalavan estar allí los Santos Martires de Jesu-Christo, Fausto, Januario, y Marcial, Zoilo, y Alcicelo, y otros: y aviendo consultado el negocio con el Papa Gregorio Dezimo tercio, su Santidad lo remitió al Concilio Provincial, que se celebró en Toledo año de mil quinientos y ochenta y dos, presidiendo en él Don Gaspar de Quiroga, Cardenal, y Arzobispo de Toledo; y a los veinte y tres de Enero de mil quinientos y ochenta y tres, declaró el Concilio, que las tales Reliquias devian ser reverenciadas de todos los fieles Christianos, como Reliquias de Santos, que reynan con Dios en el Cielo. El Martirio de estos Santos sacó Marinero Siculo de los libros, y memorias antiguas, y se refiere en el septimo tomo de Surio, y en el Breviario Toledano, y en Hiceno, en que se cantan sus alabanzas, y victorias.

LA VIDA DE S. BURCARDO OBISPO, de Hervipoli, en Alemania, Confessor.

A 14. de Octubre. Despues que Nuestro Señor miró con ojos de piedad à la Isla de la Gran Bretaña (que agora llamamos Inglaterra) y por mandio del gran Doctor, y Pontifice San Gregorio alumbró à los Infieles que vivian en ella, con los rayos de la predicacion Evangelica, y los sacó de las tinieblas de la Gentilidad toda aquella tierra, que antes estava inculta, y llena de maleza, y espinas, con el riego, y pluvia del Cielo; comenzó à manera de vn jardin bien plantado, y deleytoso, à producir nuevas, y generosas plantas, y vnos varones divinos, que no solamente cultivaron à ellas, sino tambien à otras Provincias apartadas, y con su vida, doctrina, y predicacion las ilustraron. Destos santos varones fue vno San Burcardo, Obispo de Hervipoli, cuya vida escribió Egilvardo, Monge del Monasterio del mismo Santo, y de la misma Ciudad de Hervipoli, y la trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo, y nosotros brevemente la referiremos.

1 Fue S. Burcardo (como diximos de nacion Ingles, de padres Nobles, y de sangre illustre, y no menos piadosos; los quales inclinaron à su hijo al estudio de la virtud, y de las buenas letras; y era tan docil, y tan hábil que tuvo poco que hazer en aprenderla, y en dar de mano à las liviandades, y entretenimientos, que son propios de la tierna edad; antes con vna madurez, y fortaleza de animo, comenzó à tener en poco, y menospreciar los gustos, y deleytes de la carne, y el resplandor vano de las honras, y las riquezas perecederas, y darse de veras al amor, y temor santo del Señor; y creció tanto en este afecto, y deseo de servile, que dexando su patria, sus amigos, y parientes, se partió della, y pasó la mar, y llegó à Francia, donde estuvo algunos años en habito de Peregrino, escondido al mundo, pero conocido, y amado de Dios.

2 Al mismo tiempo, ó poco antes, avia sido tambien de Inglaterra San Bonifacio, Arceobispo de Maguncia, Predicador Apostolico, y Apóstol de Germania, que algunos dicen era deudo de San Burcardo. Descando pues, San Bonifacio tener obreros que le ayudassen à plantar en Germania la vna de la Santa Iglesia, que por comission del Santo Pontifice Romano estava à su cargo, llavó de Inglaterra, y de otras Provincias varones santos, y doctos, para tan gloriosa empresa. Entre los otros que vinieron fue vno Burcardo, que ya era Sacerdote; el qual fue recibido de S. n Bonifacio con grande humildad, y alegría, y despues con el trato, y familiaridad tan estimado, que le llevó consigo à Roma, y procuró, que el Papa ( que à la

razon era S. Zacarias ) instituyesse nuevo Obispado en la Ciudad de Hervipoli, y le consagrasse Obispo del, por su gran santidad, y letras, y que le mandasse predicar en las Provincias de Francia, para convertir con su vida, y eloquencia aquellos pueblos, que estavan en la ceguedad de su idolatria. No pudo San Burcardo resistir à la voluntad del Vicario de Christo, teniendola ( como lo es ) por voluntad, y obediencia del mismo Christo. Bolvió à Alemania, señaláronse los límites de la nueva Iglesia, y Diocesis de Hervipoli, y San Bonifacio repartió liberalmente con esta de las rentas de su Iglesia; y nuestro Burcardo, corriendo la excelencia de su dignidad, y el peso de la carga que Dios avia puesto sobre sus ombros, pidió humildemente fuerças al Señor para llevarla; atendió, como solícito, y vigilante Pastor, à apacentar, y curar el ganado, que Dios le avia encomendado, alumbrando à los Géntiles, y reformando las costumbres de los que ya eran Christianos; y procurando con gran cuidado, que los vnos, y los otros sirviessen de veras al Señor. Era blando en sus palabras, afable, y venerable en su semblante, muy dado à las vigilias, y à la leccion de libros sagrados, y en sus costumbres tan compueso; y de tan rara humildad, que su Baculo Pastoral, nunca quiso que fuesse sino de salco; y en testimonio, y memoria de su humildad le le pusieron en su sepulcro. Pero quanto él era mas humilde, tanto era mas amado, y resperado de todos; y assi quando San Zacarias Papa, quitando el Reyno de Francia à Chilperico, le dió à Pipino, padre de Carlo Magno, fue nombrado de todo el Reyno Burcardo, para que en nombre del suelto à Roma à tratar con el Papa aquel negocio tan grave, è importante, del qual dependia el buen gobierno, asiento, y Felicidad de todo el Reyno de Francia. Fue devotissimo de Reliquias de Santos, y el segundo año despues que le ordenaron Obispo, trasladó las de San Kiliano, y de sus santos compañeros Martires, con gran gozo suyo, y fiesta de todo el pueblo, y las adornó ricamente, y edificó vn Monasterio en el mismo lugar. Mas para juntar à Maria con María, y tener algun refugio, y como puerto seguro adonde recogerse de las ondas, y alteraciones de la vida activa, edificó otro Convento cerca del rio Meno, à honra de la Sacratissima Virgen Maria, y de San Andrés Apóstol, y dióle possessiones, y tierras, para que en él se pudiesen sustentar doce Canonigos. Y siendo ya viejo, y conocido, y estimado en el mundo por sus raras virtudes, y aviendo gobernado quarenta años santamente su Iglesia, y recibido con extraordinaria devocion los santos Sacramentos, dió su espíritu al Señor, el año de seiscientos y noventa y vno, en vn pueblo que se llama Hoëmborgo, de donde despues se trasladó à Hervipoli, y de allí otra vez al Monasterio de la Virgen, y San Andrés, que el mismo

avia

avia edificado. De San Burcardo haze mencion el Martirologio Romano à los catorce de Octubre, y Tritemio en el libro de los varones illustres de la orden de San Benito. Adviertese, que ha avido otro Burcardo Monge de San Benito, y Obispo de Vormacia, que fue varon erudito, y escribió vna obra grande, è insigne, y como recopilacion de los Decretos, y recogida de las sentencias de los santos padres, y de los Concilios Generales, y de los Sumos Pontifices, como dize Tritemio en el libro de los Escritores Eclesiasticos; y este floreció por los años del Señor de 120, siendo Enrique Emperador.

LA VIDA DE SAN CALIXTO, PAPA, y Martir.

A 14. de Octubre.

1 LA vida de San Calixto el primero deste nombre, Papa, y Martir, sacada de San Damaso, y de los otros Autores, que escribieron las vidas de los Sumos Pontifices, y de lo que Lorenzo Surio en el quinto, y septimo tomo de las vidas de los Santos, y el Cardenal Baronio en el quarto tomo de sus Anales refieren, es desta manera.

2 Por la muerte de San Zeferino Papa, y Martir, fue puesto en la Silla de San Pedro, Calixto, natural de Roma, hijo de Domicio, y goyernó la Iglesia Santissimamente en el Imperio de Alexandro Sexto, cinco años, y vn mes, y doce dias. Edificó la Iglesia de Santa Maria Trans Tiberin en Roma; y para sepultar los muchos Martires, que en aquel tiempo morian por Christo, hizo vn cimiterio en la Via Apia, que se llamó el Cimiterio de Calixto; en el qual fue enterrado muy gran numero de Martires. Ilustró el año de las Quatro Temporas, para hazer gracias à Nuestro Señor por las mercedes, que en todos los tiempos del año nos haze; y para facilitarle, que conserve todos los frutos de la tierra. Vedó el comunicar con los excomulgados; y mandó, que ningunó de ellos pudiese serabuelto sin conocimiento de su causa; y estando satisfecha la parte. Fue el primero que prohibió el matrimonio entre parientes, y señaló el septimo grado de consanguinidad, y despues se reduxo al quarto grado, como al presente se guarda. Celebró cinco vezes Ordenes por los meses de Diciembre, hizo en ellas ocho Obispos, y diez y seys Presbiteros. Obró Dios por él grandes milagros, y con ellos, y con su santa vida, y predicacion convirtió à muchos Géntiles, y personas principales à la Fè de Christo nuestro Señor. Entre ellos fue vno Palmacio Consul, que con aver sido antes muy diligente, y zeloso en el culto de sus filios Dioses, perseguido por orden de el Emperador à los Christianos, se hizo Christiano con su muger, è hijos, y otras quarenta y dos personas de su familia, por aver visto que los

Tan. III.

soldados que iban à prender à S. Calixto, perdieron la villa, y quedaron ciegos; y qu e vna Donzella Genti endemouida, estando en el Templo haziendo sacrificio à sus Dioses, avia clamado, que no avia otro Dios, sino el de Calixto, que era Dios solo, vivo, y verdadero. Tambien Simplicio Senador, por aver visto otros milagros, se convirtió con sesenta y ocho personas de su casa, y todos fueron Martires. Finalmente enteediendo el Emperador, que S. Calixto era el Maestro de todos los Christianos, y el que mas guerra hazia à sus Dioses, le mandó prender, y acotar cada dia. Y aviendo estado el Santo orando en la carcel cinco dias sin comer, y sido visitado del Señor, y sanado en ella à vn soldado llamado Privato, que estava muy enfermo, y lleno de lagas, el Emperador le mandó arrojar de la ventana de su casa abaxo, y con vna piedra muy pesada atada al cuello, echarle en vn poco, y muchas piedras encima; y con este cruel Martirio acabó el Glorioso San Calixto su dichosa vida. De allí à diez y siete dias, vn Presbitero llamado Asterio, acompañado del Clero, vino de noche al poco, y sacó el Sagrado Cuerpo, y le sepultó en la via Aurelia en el Cimiterio de Calipodio, à los catorze de Octubre, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de San Calixto. Fue el Martirio deste Santo el año del Señor de 216, Imperando el ya dicho Alexandro Severo.

Bar. t. 25. pag. 325.

LA VIDA DE SANTA HEDUVIGE, Duquesa de Polonia, Tia de Santa Isabel de Vngria.

1 FVE Santa Heduvige hija de Bertoldo, Marqués de Moravia, y Conde de Tirol. Tuvo tres hermanas, la vna casada con Felipe, Rey de Francia; otra con Andrés, Rey de Vngria, que fue madre de Santa Isabel, y la tercera Abadesa en vn Monasterio de Monjas en la Provincia de Franconia. Tuvo assi mismo quatro hermanos, Bertoldo, Patriarca de Aquileya; Elebetro, Obispo de Bimberga, Otton, y Enrique, que haviéron la Milicia; y sucedieron à su padre en el Estado, Siendo Donzella de doce años, la casaron sus padres con Enrique, Duque de Estesia, y de Polonia; con el qual vivió con grande honestidad, y recogimiento, procurando de tal manera dar contento à su marido, y cumplir con las leyes del santo matrimonio, que bien mostrava el ardiente deseo que tenia de guardar quanto pudiese la castidad; por que desde que se feoria preñada, hasta aver parido, la Quaresima, el Adviento, los Domingos, y muchas fiestas principales, y Viglias del año, de comun consentimiento dormian apartados, para darse à la oracion, y vacar mas al Señor, el qual dió à estos Principes seis hijos, y despues les infundió vn amor de castidad tan gran-

A 15. de Octubre.

R

Q

gran-

grande, que con la bendición del Obispo, prometieron de guardarla perpetuamente, y tratarse como hermanas, y sierrnas; y allí vivieron así treinta años con maravilloso exemplo, y rara modestia, y recato entre si, por huir las ocasiones de perder aquella preciosa joya, que tanto deseaban, y avian prometido. Y Santa Heduvige, como quien tan bien, conocia el valor della virtud celestial, exortava à todos quantos podia que la amasen, y procurasen, y se abrazasen con ella. Para esto hizo labrar en Monasterio de Monjas del Cister, al qual ella, y su marido dieron grandísimas posesiones, y tantas rentas, que se podian sustentar mil personas de las que vivian en ella de su limosna. En este Monasterio recogió muchas doncellas, y dueñas, y a su única hija ( que se llamava Gertrude, y despues vino à ser Abadesa, ofreció al Señor entre ellas; y no contenta con esto, comò una casa junto al Monasterio, viviendo aun su marido, à quien ella con su exemplo, y santas costumbres avia hecho casi Religioso; y aunque ella no hizo profesión de Monja, vivió con tanta perfeccion, y resplandeció con tan excelentes, y señaladas virtudes, que todas las Monjas la podian tener por decido, y espejo de santidad. Toda su vida, y aun en su mocedad, y estando con su marido, fue modestissima en el traje, y enemiga de galas, y vestidos cotizos; mas despues que se recogió fue esta su humildad, y la limpieza que usó en el vestir; por que nunca se quiso vestir ropa nueva, ni la mudava hasta que fuesse muy vieja; y esta humildad la mostrava en todas las otras cosas, teniendo por peccadora, y descomulgado que la tuviesen por tal, y honrando, y reverenciando à los siervos, y siervas de Dios, de manera, que besava, y lamia el suelo en que ellos avian hecho oracion, ó orá buena obra. Esto hazia en el Coro, y en el Dormitorio, y las disciplinas con que se disciplinaban las Monjas, secretamente las besava, suplicando à Dios que por los merecimientos de aquellas siervas suyas la perdonasse à ella sus peccados, y lo mismo hazia con las coballas con que se limpiavan, y lavava sus ojos con el agua con que ellas se avian lavado las manos, por su gran devocion, y humildad, y por la opinion, y estima que tenía de la santidad della. La causa principal porque del todo no se hizo Monja, fue por hazer mayor bien à los pobres de su Estado, y remediar mejor sus necesidades. Muchas vezes lavava los pies à los pobres de rodillas, y se los limpiava, y besava, y despues les dava limosna; y esto hazia el Jueves de la Cena mas particularmente con los leprosos, vistiendolos despues, y regalándolos con estimada caridad. Siempre que comia avia de tener consigo algunos pobres, à los quales antes de sentarse à la mesa, ella misma servia de rodillas; y quando comia no queria beber, hasta que el pobre mas alqueroso, y vil que allí

estava huviese bevido en el mismo vaso que ella avia de beber; y muchas vezes quando podia hazerlo sin ser vista, besava la tierra donde los pobres avian estado, reverenciando en ellos à Jhu-Christo, que siendo Rey de gloria, se hizo pobre por nosotros; y era tan grande, y tan tierno su afecto, y amor à los pobres, y à la pobreza, que solia comprar de ellos los mendrugos, y pedacitos de pan, que les davan de limosna los Religiosos; por comerlos ella, y muchas vezes los besava con cola sagrada, y pan de Angeles; y si acaso combidava à comer algunos Monges, y siervos de Dios, recogia las sobras que dexavan, como reliquias, y ella las comia por gran regalo. Entre los otros pobres tenia treze mas necesitados, en reverencia de Christo nuestro Redemptor, y de sus Apóstoles; à ellos llevaba siempre consigo do quera que iba, bien acomodados, y les mandava proveer de posada, y ella misma tenia cuidado dellos, y queria que comiesan antes que ella, vistiendolos por si misma, y quando ella comia los embiava los platos mas regalados, y era tanta su caridad, que siempre repartia con los pobres de lo que le trahian, aunque fuesse una pèra, porque no le sabia bien lo que comia, si los pobres no gustavan dello. Para los otros pobres à quienes ella no podia servir, tenia su cocina, y ceras, y Ministros diputados, para apartarles lo que avian de comer, y cenar, y proveerlos abundantemente. No se estorbava la compassion, y caridad desta Santa Princesa en remediar los pobres mendicantes, antes se estendia à consolar qualquiera persona de consolada, y afligida; ella era proveedora de todos los Religiosos, y Religiosas que padecian necesidad; ella madre de los huérfanos, amparo de las viudas, albergue de los Peregrinos, libertadora de los presos, restituidora de los cautivos, remedidora de los aduadados, refugio, y puerto seguro de los que padecian alguna grave tormenta, ó avian dado altravés. No podia su tierno, y amoroso corazón ver llorar à nadie, sin derramar muchas lagrimas; ni tener descomulgado, viendo los otros con amargura, y quebranto. Pero la que para los otros era tan blanda, benigna, y piadosa, para consigo era rigurosa, y de una vida tan aspera, que apenas se puede creer. En 40. años no comió cosa de carnes; los Domingos, Martes, y Jueves, comia algunos pezes, y colas de leche; el Lunes, y el Sabado, legumbres; y el Miercoles, y Viernes ayunava à pan, y agua; bevia de ordinario agua, y los Domingos, y Fiesta un poco de cerveza, por mandado de su Obispo, y su Confessor. En la Quaresma, y Adviento, y Vigilias de muchos Santos, y especialmente de los Apóstoles, se contentava con pan, y agua; Dixerón una vez à su marido que siempre bevia agua, y enfadado, creyendo, que algunos achiques que le Santa padecia, nacian del agua que bevia; y queriendo saber si era verdad lo que le avian dicho, tomó el jarro del agua, apajado para que

Santa

Santa Heduvige, que estava comiendo, beviessse, y probandolo, halló que era excelentissimo vino, y se enajo con el rindo que le avia dicho, que siempre bevia agua, teniendole por mentroso, y engañador; pero verdaderamente era agua, mas el Señor mudó el agua en vino, y con aquel milagro mostrò, que le era agradable lo que la Santa hazia. A la misma manera le aconteció otra vez, que andando esta Santa Princesa con los pies descalços por yelos, y nieves, y calpandole los capatos que siempre traia consigo solamente quando recibia visitas de personas grandes, y de alto estado, ó quando iba al Templo, por huir la ostentacion; entrando el Principe su marido donde ella estava à deshora, y tan repentinamente, que no la dió tiempo para calzarle los capatos, mirandola él à los pies, los vio calçados, y creyó era engaño lo que le avian dicho de su mujer. Es cosa maravillosa lo que se escribe de ella, que traia los pies llenos de grietas, abiertos, y lastimados, algunas vezes corriendo sangre, y que pisando la nieve, y los yelos, no se elava. Antes una criada suya bien calçada, y atropada, estando una noche con su señora, se le elavan los pies; mas poniendolos donde los tenia su señora ( por aversele ella mandado ) se calentó, y despidió el frio que padecia. Tanto era el fuego de amor Divino, que abrasava su coracon, que redundava en todo el cuerpo, y dava mas calor à los pies, que la nieve, y los yelos se podian quitar. Qué diere de las otras afpezas, y penitencias con que la Santa Princesa se perseguia, mas para admirar, que para imitar; Cubría su cuerpo exhausto, y confundido, y aquellos huesos que solo le quedavan, con un solo Mongil, y un manto de Invierno, y Verano, en calor, y en frío. Tenia à raiz de sus carnes un aspero cilicio de cerdas de cavallo, y con unas mangas de paño blanco, por mejor disimular, y enganar à los que la viesse, y una cinta con muchos nudos, tan apretada, que fue necesario arrancarla por fuerza de la carne, donde se avia entrado, y hundido, con gran sentimiento, y dolor de la Santa, y limpiar la materia, y sangre, que de las llagas corria. Tenia cama de estado, blanda, y rica, para cumplir con el mundo con aquella apariçion; mas la cama en que ella dormia eran unas tablas, ó el suelo cubierto con un pedazo de cuero; y quando por estar enferma se queria regalar, mandava echar un poco de paja, ó heno, y encima un cobertor groffero. Velava casi toda la noche; era la primera que se levantava à Mzyrines, y despues de acabados no bolvia à la cama, antes se entrava en el Capitulo de las Monjas, y allí se abria à acotes; y no contentandose de la cancion que hazia de si, pareciendole que tenia pocas fuerzas, mandava à algunas criadas confidentes suyas, que la disciplinasen hasta derramar mucha sangre. Pues el fervor, continuacion, y per-

Tom. III.

severancia de su oracion; quien la podrá explicar? Y aquella ternura, y devocion con que de noche, y de dia se entregava à su Amado, y se abraçava con él, y le tenia apretado, y no le dexava hasta que le diese su bendiccion; y él se la dava tan cariola, que muchas vezes estando en oracion, fue vista levantada en el ayre, rodeada de clarissima, y celestial luz, con un rostro Angelical, y algunas arrobada, y transportada en Dios, sin sentido, como muerta. Mucho pesava al demonio tanta santidad, y tanta oracion de Heduvige, y tanto regalo, y favor del Señor; y dandole el mismo Señor licencia, para mayor corona, y victoria de la Santa, una vez la acometieron tres demonios, y la acotaron, y maltrataron, dando giros, y diciendo: Porque eres tan santa; Pero ella no se movió, antes sufriendo con paciencia, y alegría aquel trabajo, hizo sobre sí la señal de la Cruz, y luego desaparecieron aquellas furias infernales. Oia Missa, Vísperas, y Mzyrines en la Iglesia, y con musica, y solemnidad, y por muchos lodos, ó nieves que huviese, no dexava de ir à la Iglesia, aunque estuviessse lora, sino era quando por enfermedad no podia; porque no hazia estado de oír los Divinos Oficios en su casa, como lo hazen otras señoras; y quando los oia ( sino era cosa gozosa, y solamente necesaria ) no contenta, que ninguno la hablase en la Iglesia; porque decia, que aquella era Casa de Dios, y de oracion, y no de parlar. Oia todas las Missas que podia, y procurava que huviese muchos Sacerdotes, y hazialos venir de otras partes para oír muchas, y acalada la Missa, queria que el Sacerdote pudiesse sus manos sobre su cabeza, y le echasse su bendiccion, y decia, que le era gran provecho para el alma, y para el cuerpo, y allí lo experimentava muchas vezes.

Quando avia de comulgar, eran tantas las lagrimas que derramava, tanto el ayudado de apretarse, arrodillarse, postrarse, y pedir favor al Señor, que no podia dexar de pegar devocion, y reverencia del Santissimo Sacramento à qualquier persona que le mirava. Tenia muchas, y muy preciosas Reliquias, é Imagenes, que mandava llevar consigo, quando iba à la Iglesia, para despertar mas su devocion con la vista de ellas, especialmente una Imagen pequena de la Santissima Virgen Maria ( con la qual tenia dulce trato, y los vififinos coloquios ) llevaba consigo en la mano, y no pocas vezes dando con esta Imagen la bendiccion à los enfermos cobrava salud. La meditacion de la Passion, y Cruz del Señor, era todo su regalo, y recreo, y venerava con suma devocion qualquier cosa que representase aquel sagrado, ó inefable Misterio. Fue muy curiosa, y piadosa, y magoñica en el asseo de los Templos, en el ornato de los Altares, en la riqueza de los Calizes, en la variedad de los vasos, y ornamentos preciosos

Q 2

para

para el culto Divino; los cuales ella misma hazia por sus manos, y por las de sus criadas. Nunca se sentava quando hazia oracion, sino con las rodillas delgadas, aun en tiempo de Invierno, y de frio, y con tanta continuacion, y tan largo espacio, que se le hizieron en las mismas rodillas vnos escaldos, tan grandes como dos huevos, ó como dos puños. Siendo pues esta santa Princesa tan devota, tan fervorosa, y amorosa para con Dios, y tan solícita, y cuidadosa en servirle, y olvidada de todas las cosas de la tierra en vacar, y asistir á él; no es maravilla, que el mismo Señor aya sido tan solícito con ella, y entricado con sus celestiales dones, y comunicádola su Divina luz. Una vez estando secretamente orando en la Iglesia, á hora que las Monjas, como delante del Altar de la Virgen, donde avia un Cuchiso, una Monja que se avia escudado por azacharla, vió que el Crucifijo alzó la mano derecha, y le echó su bendición, diciendo con voz alta: *Tu veido tu oracion, tu alcanzaras lo que me has pedido.* Demás desto, revelóle grandes secretos, y dióle don de profecía. Muchas cosas dixo, que serian antes que succediesen; muchas estando ausente ausente, y ántimo, como si estuviera presente, y las viera; y á las sus pensamientos ocultos descubrió á algunas personas, como si los leyera en sus corazones. Multa el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en tránsito, que se pueden leer en su vida. Entre los otros milagros se refiere, que dos hombres ahogados vivieron por los mercedimientos de ella, y los mandó quitar de la horca, con gran admiracion de los que estavan presentes; y quando Enrique su marido lo supo, mandó, que quando Heduvige passasse por las carceles publicas, se abriessen las puertas, y se soltasen los presos, y se diessen á todos perdon, y libertad por su respeto. Avia estado una noche gran rato velando, y orando, y cansada adormecida, tenia en la mano una vela encendida, ca-yó sobre un libro en que leia, y consumiéndose toda la vela, el libro no se quemó, ni recibió daño alguno.

3 Pero no quiso el Señor, que á vna alma tan querida suya le faltasen trabajos, adversidades, y penas, que son la fragua en que se provee, y aña la virtud, y vna de las mas ciertas señales de su amor. Vió á su marido herido, y preso en manos de su enemigo, y no se turbó, antes ella con sus oraciones, y con su presencia le libró de sus manos. Vio después acabado, y fin vida, y aunque le amava tiernamente como á señor, y marido, no por ello se angustió, ni desconsolose; pero sufriendo su voluntad á la de Dios, le hizo gracias por ello, y consoló á los que amargamente lloravan su muerte. Vió á su hijo primogénito Enrique (á quien ella por sus grandes virtudes que á lo venidero á manos de los Tataros

en batall; pero no por ello perdió la paciencia. Finalmente, en todas sus tribulaciones, fatigas, y tormentas, siempre fue la misma, y tuvo el mismo semblante, humilde, suspirado, y manso, y nunca se enojava, ni decia mala palabra; y quando le hazian algun agravio, ó cosa que le podia dar disgusto, ó sus criados, la palabra mas aspera que decia, era: Dios es lo perdono, porque lo aveys hecho así. Y procurava con estraña caridad, y benevolencia pagar las malas obras que le hazian con otros mayores beneficios, y regalar mas á los mayores enemigos suyos, á de su marido. Finalmente, todas las virtudes tuvo esta santa Princesa en grado perfectísimo, y en cada vna dellas se elució de manera, como si no tuviera sino aquella. Y estando ya cargada de años, y de merecimientos, tuvo revelacion de su muerte, y muy gozosa por el deseo que tenia de verse con su Amado, se aparejó para aquella jornada, como lo avia hecho en toda su vida. Amóse con los Santos Sacramentos, y recibió el de la Extrema Uncion, aun antes de tiempo, por recibirla con mayor acuerdo, y devocion. Creció la enfermedad, y su hija Gertrude, que era Abadesa del Monasterio, preguntó á su santa madre, donde mandava que la enterrase; y ella, como tan humilde, y tan amorosa de la pobreza, respondió, que en el Cementerio de las Monjas. Y diziendole su hija, que mejor estaba en la Iglesia, y en el mismo sepulcro del Duque Enrique su marido; respondió, que en ninguna manera se le hiziese, porque no quería que su cuerpo aunque muerto, se juntase con el cuerpo muerto de su marido, pues por amor de la castidad en vida se avian apartado. En aquella enfermedad fue muy visitada, y consolada del Señor, y de los Santos, y Santas de su Corte Celestial. Un día de la Natividad de la Santísima Virgen Maria nuestra Señora, estando las Monjas en Vísperas, la visitaron las Santas Maria Magdalena, Catalina, Tecla, y Vísola, con otras Virgenes, á las cuales saludó, é hizo reverencia, hablándoles en Latin. También tuvo otra vision, y regalo del Señor como este día de S. Marco Apóstol, y á los 15. de Octubre, del año de mil ducientos y quarenta y tres, á hora de Vísperas, dió su espíritu al que para tanta gloria le avia criado, y recibió la corona, y gloria, que tan bien avia merecido por la gracia del Señor. Hallaron su cuerpo vestido de un aspero cilicio, y vestido con un cinto de cerdas de cavallos. Mas aquel cuerpo atenuado con ayunos, ayunio con vigiliás, confusio con disciplinas, y penitencias denegrido, y asado con los yelos del Invierno, y con los ardores del Verano, y con el mal tratamiento, muerto en vida, y que parecia un vivo retrato de la misma muerte; luego en elpitando, parece que se vistió de los dotes de gloria, porque el color del rostro, que en vida era palido, ó amarillo, se paró claro, y como

ref.

resplandecente; los labios, y las mejillas son rosadas, y los pies como vna leche, y hasta los callos de las rodillas (que diximos arriba) quando las Monjas los descubrieron, les causó admiracion, y devocion. Pusieronla en las andas, y fue tanto el concurso, y la devocion de la gente que acució al entierro que en tres días no se pudo enterar, procurando todos á posta tocar, y adorar el santo cuerpo, y llevar alguna cosa del por Reliquia. Quien le cortava las viñas de los pies, y de las manos; quien los cabellos; y su hija la Abadesa le mandó quitar el velo que tenia en la cabeza, que por aver sido de Santa Isabel de Vngria su sobrina, Santa Heduvige le avia guardado con gran respeto, y devocion. Passados los tres días la enteraron, esparciendo el sagrado cuerpo de si un olor suavísimo, y vna fragancia del Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haciendo grandes misericordias á los fieles por su intercessio. Despues el año de 1267. á los quinze así mismo de Octubre, la canonizó Clemente Papa IV. de este nombre, el qual Sumo Pontífice avia sido casado antes de serlo, y tenia vna hija ciega, y diziendo Missa suplicó al Señor, que si Heduvige era Santa, restituyese la vista á su hija por su intercessio, y la hija cobró la vista. Despues el año de 1268. á los diez y siete de Agosto, se trasladó el sagrado cuerpo, despidiendo de sí la misma fragancia que hubo en su entierro. Hallóse el cuerpo deshecho, y la carne confundida, mas tres dedos de la mano izquierda estavan enteros, y sin corrupcion alguna, y en ellos aquella pequeña Imagen de nuestra Señora, que ella solia traer en la mano por su devocion; porque la tuvo tan apretada quando murió, que no se la pudieron sacar. También el cerebro estava entero, y los sesos sin corrupcion alguna, después de veinte y cinco años que avia sido enterada, y destilava de su cabeza un licor puro, claro, y oloroso, en tanta copia, que bñava los pies que se le aplicavan. La vida desta Santa escribió un Autor grave, recordandola de los procesos que se presentaron al Sumo Pontífice para su Canonizacion; y trata el P. Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Hace mencion desta el Martirologio Romano á los 15. de Octubre, y Engelberto, Monge Cisterciense, y Martin Cromer, lib. 7. de su Historia de Polonia, y otros.

4 Quien no vé en la vida desta Santa Princesa lo que puede la gracia del que es todo poderoso, pues es fuerza la flaqueza mugeril, y á tan rara humildad á los señores, y modestia á los que son adorados, y amor de la castidad á los calados, y amargura, y disgusto en los deleites, y gustos de la carne; Que vida tan aspera, y rigurosa en tanta abundancia, y regalo! Que deludez, delabrigo, y descalcez en los fijos, é yelos insufribles de Polonia! Que oracion, que fervor, que caridad para con Dios

Tom. III.

tuvo esta Santa! Y que compassion, benignidad, y liberalidad para con los pobres! Mas parece su vida de vna pobre muger, y Religiosa consagrada á Dios, que de vna Princesa, y señora poderosa, y estimada, y respetada del mundo. Pero el Señor trata los corazones, y en todos los estados; grandes, y pequeños; tiene almas puras, santas, y escogidas; y para que ninguno se escuse, nos las pone por exemplo. Y para que las grandes señoras no aleguen las leyes del mundo, ó de su estado, ni digan que no pueden hazer lo que otras hizieron, tan buenas, ó mejores que ellas, y los pobres se confundan, viendo que en el amor, y estado de la perfeccion ha avido Princesas clarísimas, y señoras ilustrísimas, que fueron tan perfectas, y excelentes en todo genero de virtudes, y que la Santa Iglesia las reverencia como á Santas; y nos las propone por dechado, y va vivo retrato de la vida celestial.

**LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS, Fundadora de las Carmelitas Descalças.**

1 **N**ació la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus para bien de innumerables almas en la Ciudad de Avila, que es vna de las principales de España, año de 1515. á 28. del mes de Marzo, de padres Nobles, y devotos Christianos. Su padre se llama Alonso de Cepeda, y su madre Doña Beatriz de Ahumada. Criaronla en santas costumbres, y temor de Dios, y ella mostró desde niña muy buena natural, y grande inclinacion á la virtud, dando señales de lo que despues avia de ser. Siendo de siete años aprendió con tanta viveza la cretidad de la gloria, y penas del infierno, que repetia á menudo, y con gran ponderacion, para siempre, para siempre, para siempre. Entrenasiale en edificar algunas Hermitas, siendo esto prometido de los Conventos que ya mayor avia de fundar. Quando leia las historias de los Santos Martires se encendia con tal deseo del martirio, que aviendo se concertado con un hermano suyo tambien niño, se salió de casa de sus padres para Irse á Africa á ser martirizada por Christo de los Moros. Era muy costurera fuera del lugar, donde la encontró un tio suyo, y la bolvió á su casa con gran sentimiento de la fervorosa niña, procuró suplir el merito de su jornada con muchas buenas obras, lágrimas, y limosnas, que segun su estado, y niñez podia hazer. Murósele su madre, siendo de doce años, y con gran devocion, é instancia pidió á la Virgen Santísima la tuviese por hija, que ella la tendria por Madre, y que allí hiziese oficio de tal con ella, y el mismo oficio que lo alcanzó de la Reyna de los Cielos. En esta misma edad empezó á gostar de la oracion, de la qual avia de ser despues gran Maestra. Como viese vna pintura de la Santa, que

A 15. de Octubre,

R

Q3

que

para el culto Divino; los quales ella misma hazia por sus manos, y por las de sus criadas. Nunca se sentava quando hazia oracion, sino con las rodillas delgadas, aun en tiempo de Invierno, y de frio, y con tanta continuacion, y tan largo espacio, que se le hizieron en las mismas rodillas vnos escoldoros, tan grandes como dos hiecos, ó como dos puños. Siendo pues esta santa Princesa tan devota, tan fervorosa, y amorosa para con Dios, y tan solícita, y cuidadosa en servirle, y olvidada de todas las cosas de la tierra en vacar, y asistir á él; no es maravilla, que el mismo Señor aya sido tan solícito con ella, y entricado con sus celestiales dones, y comunicádola su Divina luz. Una vez estando secretamente orando en la Iglesia, á hora que las Monjas, como delante del Altar de la Virgen, donde avia un Cuchiso, una Monja que se avia escoldido por azacharla, vió que el Crucifijo alzó la mano derecha, y le echó su bendición, diciendo con voz alta: *Tu veido tu oracion, tu alcanzaras lo que me haz pedido.* Decías desto, revelóle grandes secretos, y dióle don de profecía. Muchas cosas dixo, que serian antes que succediesen; muchas estando ausente ausente, y ántimo, como si estuviera presente, y las viera; y á las sus pensamientos ocultos descubrió á algunas personas, como si los leyera en sus corazones. Multa el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en tránsito, que se pueden leer en su vida. Entre los otros milagros se refiere, que dos hombres ahogados vivieron por los mercedimientos de ella, y los mandó quitar de la horca, con gran admiracion de los que estavan presentes; y quando Enrique su marido lo supo, mandó, que quando Heduvige passasse por las carceles publicas, se abriessen las puertas, y se soltasen los presos, y se diessen á todos perdon, y libertad por su respeto. Avia estado una noche gran rato velando, y orando, y cansada adormecida, tenia en la mano una vela encendida, ca-yó sobre un libro en que leia, y consumiéndose toda la vela, el libro no se quemó, ni recibió daño alguno.

3 Pero no quiso el Señor, que á vna alma tan querida suya le faltasen trabajos, adversidades, y penas, que son la fragua en que se provee, y aña la virtud, y vna de las mas ciertas señales de su amor. Vió á su marido herido, y preso en manos de su enemigo, y no se turbó, antes ella con sus oraciones, y con su presencia le libró de sus manos. Viole después acabado, y sin vida, y aunque le amava tiernamente como á señor, y marido, no por ello se angustió, ni desconsolose; pero sufriendo su voluntad á la de Dios, le hizo gracias por ello, y consoló á los que amargamente lloravan su muerte. Vió á su hijo primogénito Enrique (á quien ella por sus grandes virtudes que á lo vniuersal) muerto á manos de los Tataros

en batalla; pero no por ello perdió la paciencia. Finalmente, en todas sus tribulaciones, fatigas, y tormentas, siempre fue la misma, y tuvo el mismo semblante, humilde, sufrida, y mansa, y nunca se enojava, ni decia mala palabra; y quando le hazian algun agravio, ó cosa que le podia dar disgusto, ó sus criados, la palabra mas aspera que decia, era: Dios es lo perdono, porque lo aveys hecho así. Y procurava con estraña caridad, y benevolencia pagar las malas obras que le hazian con otros mayores beneficios, y regalar mas á los mayores enemigos suyos, á de su marido. Finalmente, todas las virtudes tuvo esta santa Princesa en grado perfectísimo, y en cada vna dellas se elució de manera, como si no tuviera sino aquella. Y estando ya cargada de años, y de merecimientos, tuvo revelacion de su muerte, y muy gozosa por el deseo que tenia de verse con su Amado, se aparejó para aquella jornada, como lo avia hecho en toda su vida. Amóse con los Santos Sacramentos, y recibió el de la Extrema Uncion, aun antes de tiempo, por recibirla con mayor acuerdo, y devocion. Creció la enfermedad, y su hija Gertrude, que era Abadesa del Monasterio, preguntó á su santa madre, donde mandava que la enterrasse; y ella, como tan humilde, y tan amorosa de la pobreza, respondió, que en el Cementerio de las Monjas. Y diziendole su hija, que mejor estaria en la Iglesia, y en el mismo sepulcro del Duque Enrique su marido; respondió, que en ninguna manera se le hiziese, porque no quería que su cuerpo aunque muerto, se juntasse con el cuerpo muerto de su marido, pues por amor de la castidad en vida se avian apartado. En aquella enfermedad fue muy visitada, y consolada del Señor, y de los Santos, y Santas de su Corte Celestial. Un día de la Natividad de la Santísima Virgen Maria nuestra Señora, estando las Monjas en Vísperas, la visitaron las Santas Maria Magdalena, Catalina, Tecla, y Vísola, con otras Virgenes, á las quales saludó, é hizo reverencia, hablándoles en Latin. Tambien tuvo otra vision, y regalo del Señor como este día de S. Marco Apóstol, y á los 15. de Octubre, del año de mil ducientos y quarenta y tres, á hora de Vísperas, dió su espíritu al que para tanta gloria le avia criado, y recibió la corona, y gloria, que tan bien avia merecido por la gracia del Señor. Hallaron su cuerpo vestido de un aspero cilicio, y vestido con un cinto de cerdas de cavallos. Mas aquel cuerpo atenuado con ayunos, ayunio con vigiliás, confusio con disciplinas, y penitencias denegrido, y ascado con los yelos del Invierno, y con los ardores del Verano, y con el mal tratamiento, muerto en vida, y que parecia un vivo retrato de la misma muerte; luego en elpitando, parece que se vistió de los dotes de gloria, porque el color del rostro, que en vida era palido, ó amarillo, se paró claro, y como

ref.

resplandeciente; los labios, y las mejillas son rosadas, y los pies como vna leche, y hasta los callos de las rodillas (que diximos arriba) quando las Monjas los descubrieron, les causó admiracion, y devocion. Pusieronla en las andas, y fue tanto el concurso, y la devocion de la gente que acució al entierro que en tres días no se pudo enterar, procurando todos á posta tocar, y adorar el santo cuerpo, y llevar alguna cosa del por Reliquia. Quien le cortava las viñas de los pies, y de las manos; quien los cabellos; y su hija la Abadesa le mandó quitar el velo que tenia en la cabeza, que por aver sido de Santa Isabel de Vngria su sobrina, Santa Heduvige le avia guardado con gran respeto, y devocion. Passados los tres días la enteraron, esparciendo el sagrado cuerpo de si un olor suavísimo, y vna fragancia del Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haciendo grandes misericordias á los fieles por su intercessio. Despues el año de 1267. á los quinze así mismo de Octubre, la canonizó Clemente Papa IV. de este nombre, el qual Sumo Pontífice avia sido casado antes de serlo, y tenia vna hija ciega, y diziendo Missa suplicó al Señor, que si Heduvige era Santa, restituyesse la vista á su hija por su intercessio, y la hija cobró la vista. Despues el año de 1268. á los diez y siete de Agosto, se trasladó el sagrado cuerpo, despidiendo de sí la misma fragancia que hubo en su entierro. Hallóse el cuerpo deshecho, y la carne confundida, mas tres dedos de la mano izquierda estavan enteros, y sin corrupcion alguna, y en ellos aquella pequeña Imagen de nuestra Señora, que ella solia traer en la mano por su devocion; porque la tuvo tan apretada quando murió, que no se la pudieron sacar. Tambien el cerebro estava entero, y los sesos sin corrupcion alguna, después de veinte y cinco años que avia sido enterada, y destilava de su cabeza un licor puro, claro, y oloroso, en tanta copia, que bñava los pies que se le aplicavan. La vida desta Santa escribió vn Autor grave, recordandola de los procesos que se presentaron al Sumo Pontífice para su Canonizacion; y trata el P. Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Haz referencia de la Martirología Romano á los 15. de Octubre, y Engelberto, Monge Cisterciense, y Martin Cromero, lib. 7. de su Historia de Polonia, y otros.

4 Quien no vé en la vida desta Santa Princesa lo que puede la gracia del que es todo poderoso, pues es fuerza la flaqueza mugeril, y á tan rara humildad á los señores, y modestia á los que son adorados, y amor de la castidad á los calados, y amargura, y disgusto en los deleites, y gustos de la carne; Que vida tan aspera, y rigurosa en tanta abundancia, y regalo! Que deludez, delabrigo, y descalcez en los fijos, é yelos insufribles de Polonia! Que oracion, que fervor, que caridad para con Dios

Tom. III.

tuvo esta Santa! Y que compassion, benignidad, y liberalidad para con los pobres! Mas parece su vida de vna pobre muger, y Religiosa consagrada á Dios, que de vna Princesa, y señora poderosa, y estimada, y respetada del mundo. Pero el Señor trata los corazones, y en todos los estados; grandes, y pequeños, tiene almas puras, santas, y escogidas; y para que ninguno se escuse, nos las pone por exemplo. Y para que las grandes señoras no aleguen las leyes del mundo, ó de su estado, ni digan que no pueden hazer lo que otras hizieron, tan buenas, ó mejores que ellas, y los pobres se confundan, viendo que en el amor, y estado de la perfeccion ha avido Princesas clarísimas, y señoras ilustrísimas, que fueron tan perfectas, y excelentes en todo genero de virtudes, y que la Santa Iglesia las reverencia como á Santas, y nos las propone por dechado, y va vivo retrato de la vida celestial.

#### LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS, Fundadora de las Carmelitas Descalças.

1 **N**ació la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus para bien de innumerables almas en la Ciudad de Avila, que es vna de las principales de España, año de 1515. á 28. del mes de Marzo, de padres Nobles, y devotos Christianos. Su padre se llama Alonso de Cepeda, y su madre Doña Beatriz de Ahumada. Criaronla en santas costumbres, y temor de Dios, y ella mostró desde niña muy buena natural, y grande inclinacion á la virtud, dando señales de lo que despues avia de ser. Siendo de siete años aprendió con tanta viveza la cretidad de la gloria, y penas del infierno, que repetia á menudo, y con gran ponderacion, para siempre, para siempre, para siempre. Entrenasiale en edificar algunas Hermitas, siendo esto promosio de los Conventos que ya mayor avia de fundar. Quando leia las historias de los Santos Martires se encendia con tal deseo del martirio, que aviendo se concertado con vn hermano suyo tambien niño, se salió de casa de sus padres para Irse á Africa á ser martirizada por Christo de los Moros. Era muy costurra fuera del lugar, donde la encontró un tio suyo, y la bolvió á su casa con gran sentimiento de la fervorosa niña, procuró suplir el merito de su jornada con muchas buenas obras, lágrimas, y limosnas, que segun su estado, y niñez podia hazer. Murósele su madre, siendo de doce años, y con gran devocion, é instancia pidió á la Virgen Santísima la tuviese por hija, que ella la tendria por Madre, y que allí hiziese oficio de tal con ella, y el mismo oficio que lo alcanzó de la Reyna de los Cielos. En esta misma edad empezó á gostar de la oracion, de la qual avia de ser despues gran Maestra. Como viese vna pintura de la Santa, que

A 15. de Octubre,

R

Q3

que

que dexa á Christo: Señor dadme de esta agua: ella quedó con tal deseo, y ansias del agua Divina de la gracia, que le pidió al Señor fervorosa, é instantemente.

Siendo de veinte años crecieron mas en ella los deseos de servir á nuestro Señor con mas perfeccion, para lo qual se determinó entrarse Monja; no tenia esperanza que su padre la daria licencia en el grande amor que la tenia; y así se fue sin decirle nada al Monasterio de la Encarnacion de Avila, que es de Monjas de N. Señora del Carmen, donde recibió el hábito con gran devocion, y dentro de un año hizo profesión en él, creciendo cada dia en virtud, y obsequencia, y exercitandola N. S. con varias enfermedades, las quales llevaba con mucha paciencia. En una de ellas, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora le dio un parafísimo tan largo que estuvo quatro dias sin sentirlo, y como muerta, y diéronle el Sacramento de la Uncion. Estava ya la sepultura abierta para enterrarla, y lo hubieron hecho si no lo estoviera su padre, que entró á verla, y conoció mucho de rullo. Al cabo de los quatro dias volvió en sí, y hallandose con la cara en los ojos, y los de su padre, y hermanos benidos de lagrimas, comenzó á decir, que para que la avian llamado, porque avia estado en el Cielo, y que supiesen que su padre, y otra Monja amiga suya, llamada Juana Suarez, se avian de salvar por su medio. Vió tambien los Monasterios que avia de fundar, y lo que avia de hazer en la Orden, y quantas almas se salvarian por su causa, y que avia de morir Santo, y en su sepulchro le avia de poner un paño de br esendo. Succedió todo desués conforme á lo que el Señor le mostró.

Quería Dios á su sierva muy perfecta, porque la avia escogido para que fuese Muñita de gran perfeccion, que por su medio, y doctrina alcançaron, y alcançan muchas personas, y así no la dexava entibiar en sus santos proyectos, sino que luego la cortegia, y tirava del freno. Va dia que estava en la puerta del Monasterio, perdiendo tiempo con una persona, se le mostró Christo Señor Nuestro atado á la columna muy llagado, y particularmente en un brazo junto al codo delgado un pedazo de carne con lo qual quedó la Santa muy maravillada, y turbada; que no quisiera ver mas á aquella persona con quien estava.

Después de quatro, ó cinco años Monja, vino casi á dexar poco á poco la oracion, aunque aconsejaba á otras la tuviesen, engañada, como ella dice, con una falsa humildad, porque la parecia atrevimiento tratar con Dios la que tenía guiso, y trato con las criaturas. En este tiempo dió á su padre la enfermedad de la muerte, y salió con una compaña, como se acostumbrava entonces, á curarle. Asistióle, y ayudóle para que muriese con gran consuelo, en esta ocasión el Confesor, en cuyas manos murió su padre, que era un Religioso Dominicó, llama-

mado Fray Vicente Varron, persona docta, y muy espiritual, comunicando á la santa donzella, y confesandola, tomó á su cargo el aprovechamiento de su alma, y la hizo volver á la oracion; y así dize ella misma: *Este Padre Dominicó, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo mucho provecho, porque me confesé con él, y tomé hazer bien á mi alma con cuidado, y hazerme entender la perdicion que traia; hazianse conmigo de quinze en quinze dias, y poco á poco comenzandole á tratar, tratele de mi oracion. Dixeme, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sin provecho. Desde este tiempo se dió con mas continuacion á la oracion, durando en ella con grandes lequedades por espacio de diez y ocho años, hasta que un dia, mirando una imagen que estava en su Oratorio, de Christo muy llagado, y lastimoso, se postó con grandes lagrimas delante della, pidiendo su favor, y ayuda tan de veras, que le sintió toda tocada, y con gran animo, y fortaleza para servir á Dios quanto pudiese, favoreciendola de allí adelante el Señor con grandes visitas, y altísima contemplacion. Estava la Santa por su gran humildad dudosa si era bueno su espíritu, y tenia aun algunas imperfecciones, y así buscava algun diestro Maestro espiritual que la enderecasse, deseandole para esto tratar con los Padres de la Compañia de Jesus, como ella misma lo escribe en su vida por estas palabras: Como su Magestad queria ya darme luz para que no me ofendiese, y conociese lo mucho que le devia, oració de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos, porque avian venido aquí los de la Compañia, de Jesus, á quien yo sin conocer á ninguno era aficionada de solo saber el modo que llevaban de vida, y oracion; mas no me hallava digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la que era, hazianse cosa recia. Después dize: Tambien me dava pena que me viesen en casa tratar con gente tan santa, como la de la Compañia de Jesus, porque tenia mi ruindad, y parecia que quedaria obligada mas á no lo ser, y quitarme de mi posuaintent, y que si esto yo hazia que era peor: y así procuré con la Sacristana, y Porterá no lo dixessen á nadie. Todas estas son palabras de Santa Teresa, la qual cuenta muy largamente quan notable mejoría sintió con su trato, y como la pusieron en mayor perfeccion, y inortificación, allegandola ser su espíritu bueno. Fueron muchos los que la trataron, y entre ellos el Beato San Francisco de Borja; pero quien mas tiempo, y mas asistidamente le governió, fue el ilustrado, y extático varon el Padre B. lezar Alvarez; este siervo de Dios fue quien mas la aprovechó en sus principios, como la misma Santa confiesa, y la acabó de desahucygar*

el corazón de todo lo que no era Dios, y su mayor gloria; por lo qual quedó la Santa por su gran humildad muy agradecido, y devota de esta Religion, como en sus obras tantas vezes lo muestra, y por toda su vida duró en este afecto, y recurrió á los Padres de la Compañia, y de la esclarecida Religion de Santo Domingo, de los quales fue tambien devotísima, porque como la humildad Santa andava con los temores que hemos dicho de su espíritu, la parecia que nadie la podria allegar mejor, y endereçar, que gente tan docta, y espiritual, como ay en estas Sagradas Religiones.

Con lo que la animó el Beato San Francisco de Borja, concibió la sierva de Dios grande odio contra sí, quebrantando en todo su voluntad, y haciendo grandes penitencias. Visitóse de un cilicio de borja de lata, hecho, y ahugereado al modo de rallo, que dexava toda su carne llagada; romava rigurosas disciplinas, unas vezes con horrigas, otras con unas llaves, hasta venir á hazerle lagas, de las quales manava, y corría mucha materia; pero la medicina con que las curava, era renovarlas con muchos golpes. Estava tan encarnizada contra sí misma, que una vez juntó muchas garças, y desfundando su cuerpo, comenzó á entrar, y rebolverse entre ellas, como si fuera en una cama de rosas. Con todo esto tenía la Santa algunas imperfecciones que no conocia, hasta que el siervo de Dios Baltasar Alvarez la defendió, diciendola, que para contentar del todo á Dios, ninguna cosa avia de dexar de hazer por ély así que dexasse unas amilidades que tenía. Parecióle á la Santa, que sería de agradecerle mucho, en ellas no avia pecado, él la dixo, que lo encomendasse á Dios por algunos dias, y que rezasse el Himno de *Creator Spiritus*, para que la dielle luz Dios de aquello que era lo mejor. Hízole así la Santa, y estando una vez en oracion suplicando al Señor la ayudasse á contentarse en todo, la vino un día de arrebatamiento, en el qual la dixo su Divina Magestad: *Tú no quiero que tengas conversacion con los hombres, sino con los Angeles.* Lo qual le imprimió de manera, que nunca mas tuvo amistad, ni afecto á persona ninguna, que no fuesse por Dios, y según Dios. Estava todo el dia en oracion, y vivía de fuerte, que en todo procurava contentar al Señor, que tenía siempre presente, y por teligo de su vida, y el Señor seiva mostrando poco á poco á su sierva. El día un dia en oracion le mostró solas las manos con tan grande hermosura, que no se podia encotrecer, de allí á algunos días la descubrió aquel Divino rostro, quedando del todo absorta, y elevada. Después la mostró toda su humanidad sacrosantísima, con aquella hermosura, y magestad con que avia relicionado. Por mas de tres años vió á Christo Señor nuestro siempre á la lado derecho, que le hazia compañía, y la hablava, en sí avia y consolava en sus trabajos, y recogia en altísima oracion. Vió una vez al Sal-

vador del mundo, que le mostrava la llaga de la mano izquierda, y que con la derecha seava un clavo grande que en ella tenía metido, y á bueltas del sacava parte de su carne sacrosantísima, diciendo, que quien aquello avia pallido por ella, que no dudalle, sino que mejor haria todo lo que ella pidiese, prometiendola de hazerlo así. Estando una vez la Santa en presencia de Christo, teniendo ella una Cruz en la mano, se la tomó el Señor con la suya, y volvióla á dar, pero muy mejorada de como se la avia tomado; porque era de quatro piedras grandes, sin comparación muy mas preciosas, y ricas que diamantes, y estavam en ellas lascinco lagas esculturadas; desde entonces, aunque los demás juzgavan no ser aquella Cruz sino de madera, la Santa siempre la vela de la manga dicha.

Creciendo con semejantes favores el fuego del Divino amor en Santa Teresa, solia ver un Angel junto á sí ázia el lado izquierdo, de muy hermoso rostro, y tan encendido, que le parecia Scaño; traba en las manos un dardo de oro largo, y al fin del en la punta tenia un poco de fuego. Metía sele el Angel en el corazón, y trasallava las entrañas, y al salir del la parecia se le llevaba tras sí con gran dolor, pero dexavala abrasada en amor de Dios. Mostrósele tambien el Espíritu Santo, que es el Amor Divino, en figura de un máteco muy hermoso, rodeado todo de llamas muy encendidas. Quédole á la Santa tan impresa esta vision, que hasta que murió la traía presente, aunque estuviere muy ocupada, salvo que algunas vezes era como si tuviese un velo delgado delante, pero con cortinumbre que estava detrás, y muchas vezes se corría esta cortina, y la volvía á ver. Sobre todos estos favores, fue muy particular quando el mismo Christo la desposó consigo, por que estando un dia para comulgar, aparecióle el Señor con gran esplendor, y hermosura (como otras vezes solia) y celebró con su esposa este Divino ayuntamiento, y desposóse como la misma Santa lo escribe: *Representáseme el Señor (dize) por vision imaginaria muy en lo interior, y díome su mano derecha, y díxome: Ahora es el año que es señal que serás mi Esposa desde hoy, hasta otra no lo avias merecido. De aquí adelante, no solo como Criador, como Rey, y tu Dios, mirará á mi honra, sino como verdadero Esposo, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Eticame esta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quise como desatinada, y díxe al Señor que á escuchasse mi hazer, ó no me haziese esta merced, porque ciertó no me parecia la podia sufrir el natural. Estuvo así todo el dia muy emborvada, he sentido después gran provecho, y mayor confusion, y asiguimiento de ver que me sirvo en nada tan grandes mercedes. Y hallósele en el ordinario lenguage que entre Christo, y la Santa avia, eran estas palabras que el Señor le decía, con que su Magestad, y ella se reglavan, y enamoravan mas cada dia: *Hija, ya eres toda**

ma, yo soy tuyo; y esto no vna, sino muchas veces.

7 Enriquecido el Señor con tales favores à la que avia escogido para llenar el Cielo de muchas almas, ardía en grande amor de Dios Santa Teresa afligíale mucho de las ofensas que hacia el mundo à su Amado, sentía sobremancera el estorbo que por aquellos tiempos avia hecho la heregia en Francia, y Alemania, y para restituar quanto pudíelle por su parte el daño que el demonio havia à la Iglesia, determinò refucitar el primitivo rigor de la Regla del Carmen, y qd dho San Alberto, es inspirado de Dios, y con promesa suya del feliz suceso que tendria, fundò las Monjas Carmelitas Descalças, y luego los Frayles de la misma Orden, y rigor de Regla, persuadiendo à algunos Padres de su Orden diesen principio à las Descalças, y à la rigurosa observancia de la Regla primitiva. De los quales fue el primero, y Capitan de los demás el Beato Padre San Juan de la Cruz, Vaxon de admirable espíritu y santidad, como sus libros, y firma testifican; el qual dando principio à la vida descalça en vn pequeño lugar, llamado Duruelo, fue como semilla de la gran posteridad de tantos hijos insignes en virtud, que estendidos despues por toda España, Italia, Francia, y las demás Provincias de la Christianidad, son exemplo, y edificacion en la Iglesia, y singular honra desta noble Santa Madre, y Fundadora suya. Fundò el primer Convento de sus Monjas, que fue San Josef de Avila, para cuya fundacion la animò muchas vezes Jeshu Christo. Otra vez viò à la Virgen à su lado derecho, y à San Josef à izquierdo, que la vestian de vna capa de mucha blancura, con que la dieron à entender, que ya estava limpia de sus pecados. Acabada de vestir de aquella ops hermosissima, la dixo la Madre de Dios, que le dava mucho contento en servir al glorioso San Josef, y que creyelle que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en el serviria mucho su Hijo, y ellos dos, que no temíelle avria quiebra en esto jamás, porque ellos la guardarian, porque à su Hijo avia prometido andar con ella en el negocio de la fundacion, y en señal que era verdad le dava aquella joya, y echòla al cuello vn collar de oro, y afido à el vna Cruz de mucho valor, todo tan hermoso que no tenia comparacion todo lo hermoso, y precioso de la tierra con aquel oro, y piedras, con lo qual quedó la Santa llena de ternura, y gozo de su espíritu, y animada grandemente para vencer todas las dificultades que se le ofrecian. Estandose edificando el Convento, cayò vn pedazo de pared sobre vn sobriño de la Santa, hijo vnico de sus padres; tomándole vna devota señora en los brazos, que tenia bien conocida la gran santidad de Santa Teresa, no dudò de verle refacitado por medio de sus oraciones; y assi le dixo: Este muchacho està muerto, pero el poder de Dios no es limitado, que si quiere darle vida puede; mire lo que han sacado su hermana, y su

cuñado de su casa, y quan lastimados quedarian, alcance de Dios hermana, que le vuelva la vida. Supolo su madre, y deshaziendole en lagrimas, inflo à Santa Teresa su hermana la religiosa. La Santa movida à compasion, hizo oracion por él, y luego comenzó el muerto à revivir, como si despertara de vn sueño, diciendo la Santa à su hermana, que tomalle yà à su hijo el qual quedò bueno, y sano. Al fin, despues de muchas contradiciones, y grandes trabajos que pasó la sierva de Dios se acabò el Monasterio, y viò à Christo Nuestro Redemptor, que la ponía vna corona, agradeciendole lo que avia hecho. Despues viò à la Virgen Santissima con grandissima gloria, vestida de vn manto blanco, debajo del qual amparava la Santa; y à todas sus Monjas. Trató luego, por revelacion que dello tuvo, de fundar otros Monasterios de Monjas, y Frayles en gran pobreza, y rigor, como lo hizo, favoreciendola en todo Dios Nuestro Señor, y su Santissima Madre. Despues de la fundacion de Avila, fundò Santa Teresa en Medina del Campo, luego en Malagon, luego en Valladolid. Desde alli embió con licencias, y potentes del General al Beato Padre Fray Juan à fundar en Durvelo, donde se descalço. Despues desto fundò la Santa Madre los Conventos de Toledo, Postino, Salamanca, Alva, Segovia, Veas, y Sevilla; de aqui embió à fundar el Convento de Carabaca, luego fundò en Villanueva de Xava en Palencia, Soris, luego embió à fundar el Monasterio de Granada, despues fundò en Burgos. En todas estas fundaciones la favoreció el Señor mucho.

8 Aviendo hecho la Fundacion de Malagon la reglò el Señor con vna admirable vista, que cuenta la Santa por estas palabras: *Acabando de coniguar segundo dia de Quaresma en San Josef de Malagon se me representò Nuestro Señor Jeshu Christo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeza en lugar de corona de espinas, en toda ella (que devia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandar. Como yo soy tan devota de este passo, consoleme mucho, y comencò à pensar que gran tormento devia de ser, pues avia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huviesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que agora le davan. Yo le dije, que qué podia hazer para remedio desto, que determinada estava à todo. Dixome, que no era à tiempo de desconfiar, sino que me diese prouisa à hazer estas cosas, que con las almas dellas tenia el descanso que tomasse quantas me diessen, por que avia muchas, que por no tener adonde, no le servian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras; y que procurasse anduviesse todas abaxo de vn gobierno de Prelado, y que pudiesse mucho que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior que él nos ayudaria para q nunca faltasse.*

Cami-

9 Caminando vna vez con las Monjas, quando avian de fundar el Convento de Veas, y pasando de noche por Sierra Morana, perdieron los carreteros el camino, viendose metido en vnos grandes rios, y despreciados hallaronse muy afligidos. Santa Teresa dixo entonces à sus Monjas, que se encamendassen à San Josef, y arriendolo hecho devotamente, oyeron vna voz como de hombre anciano, que decía à los carreteros: *Tened, que voya peudador, y es despreciable, si se pasa adelante.* Pararon los carreteros à estas voces, y las personas que iban en compaña de la Santa, comenzaron à gritos à preguntar al que les aviaua, que remedio conuenia para salir del estrecho, y peligro en que estavan; les respondió, que cobrasen todos à vna voz, y por la qual avia tan mal passo, que no fue menor milagro atravesar por él, que salir del peligro en que estavan. Como se viò este caso era maravilloso, quisieron algunos ir à buscar al que les avia avisado. Mientras ellos fueron à buscarle dixo la Santa à todas las Religiosas con mucha devocion, y lagrimas: *No té para que las dexamos ir, que era mi Padre San Josef, y yo le heo de hallar.* Y assi fue, que no hallaron rastro del, aunque llegaron à la honrada del valle, y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza, que afirmavan los carreteros con juramento, que parecia que holavan; y todo era necesario para llegar aquel dia à buen tiempo à Veas.

10 Aviendo fundado el Monasterio de Villanueva de la Xava con gran necesidad, y pobreza, al principio del, viendo que las Monjas que quedaban no tenian con que sustentarse, las prometió de parte de Dios, quando se despedia dellas, que si vivíellen Religiosamente, nunca las faltaria lo necesario. Lo qual prometió à confirmar otra vez, respondiendo à vna carta, en que preguntavan, si darian la profesion à nueve Novicias, que acabavan por ser fuera la pobreza de aquel Convento. La Santa escrivio, que les diessen la profesion, y que en nombre de la Santissima Trinidad, en cuyo dia escrivia aquella carta, les prometia que no les faltaria lo necesario, si fuessen las que devian. Lo qual sucedio assi, porque les sobò limosnas para vivir à pobreza; y vn año de grande hambre, quando no se hallava trigo, en el lugar de Villanueva por ningun dinero, de modo que no podian los de la Villa favorecer à las siervas de Dios, ellas se sustentaron milagrosamente por espacio de seis meses que durò la hambre; porque con solo ocho, ò nueve hanegas de trigo que estavan en el Monasterio al principio de aquella escucha, y no bastavan para el sustento de vn mes, se sustentaron todo aquel tiempo las Monjas tan cumplidamente, que les sobrava para dar limosnas à muchos pobres, multiplicandole aquella harina por virtud Divina; porque la misma Omnipotencia de Dios, que sustentò con cinco panes à cinco mil hom-

bres, sustentò à sus siervas tantos meses con aquella poca de harina, en cumplimiento de la prometa que les avia hecho su Santo Madre. Acabada la necesidad del trigo, pidió el Señor para mayor demostracion de su gloria, y providencia, en otra nueva, y por ventura mayor que la pollada; que fue, que luego el Señor libre del mismo año succedió aquella enfermedad universal del castar, y assi por estar toda la gente enferma, y ser el lugar pobre, y necesitado, y no venderse la labor de manos que las Monjas hazian, y estar tambien muchas de las enfermas para hazerla, vino el Monasterio à cargarse de enfermas, y necesitadas. En Ptoira, que en el Pueblo no hallava remedio, escrivia vna persona Eclesiastica, rica, y poderosa, representandole su gran necesidad, y pobreza, y quiso el Señor, que jamas le respondíelle cosa alguna, y alli se vieron desahucadas de todo favor humano, y lo que mas era, cerradas las puertas para buscarle; pero el Señor fue servido dar provechas de las siervas adentro, por el medio que agora dice. Avia en el Convento vn peral, lo no muy grande, y en este le librò el Señor toda su comida, y sustento, porque cargo de tal manera de peras, que cogian cada dia todas las que eran necesarias para la Comunidad, de las quales comian vnas veces cocidas, y otras asadas, y cogian cargas para vender en el lugar, y con el dinero que sacavan de las peras compravan todo lo necesario para el Convento, y era tanta la abundancia, que acudian muchas personas del pueblo, de ordinario, por peras para los enfermos, y à todos davan. Desfloreó el peral en dar abundancia fruto por espacio de mas de dos meses, y con de fructarle cada dia con tan grande excelso, parecia que no se tocava à él.

11 Otra vez en otra grande necesidad que tuvieron, estando la Provisora algo afligida, y acaso estando pensativa comenzó à clebrar en el cimicento de vn corral de la casa, y hallò señas reales, donde no se podia esperar que persona humana los huviesse pacido, porque las que hasta alli avian vivido en la Casa, avian sido tan pobres, que para su comida no necesitavan. Guardòlos, y comenzó à gaster de ellos, multiplicò el Señor de tal suerte aquel dinero, que en mas de vn año se proveyò el Monasterio de todo lo necesario, no mas de con salir mano la Provisora à la saltriquera, donde parece que tenia vna mina de reales acopiados, lo que en todo este tiempo le faltalle. En otras cosas menores tuvo Nuestro Señor gran providencia con aquellas siervas, foyas à las quales avia prometido Santa Teresa el Divino favor. Como vna vez en el Monasterio estallan las ollas en que adereçan la comida, y no huvieron en el lugar de donde poderlas comprar, viò la cocinera quatro pedregos de vna olla que se avia quebrado, y considerando que no tenia otro remedio, acordò de fregarlos, y juntòlos lo que

®

que pudo, y con grande confianza en Dios puso en ellos la comida que avia de guisar para la Comunidad. Hizo la olla su oficio, como si fuera de hierro, ó del todo estuviere sana, y despues de comer, la bolvió a fregar la cocinera cada pedaço de por sí, y los juntava de nuevo cada vez que quería poner la olla, y perseveró en hazer esto mismo por espacio de vn mes, hasta que hubo ocasión de comprar nuevas ollas.

12 Con semejantes maravillas mostrava el Señor lo que le agradava en las fundaciones que hazia Santa Teresa, y acreditava la santidad de su fiesta con muchos milagros q obrava por su medio. Estando vna Religiosa con la Santa Madre (que estava escribiendo algunas cartas) le dixo: *Hija, si supiera escribir, ayudárame a despachar estas cartas.* Ella le dixo, que le diera alguna materia para aprender, y dióle dos renglones de su letra, mandandole que aprendiessse luego por ellos; y aquella misma noche escribió la Religiosa vna carta, y la ayudó de allí adelante á escribir las cartas á la Santa Madre, sin averlo aprendido jamás. A los principios de la fundacion de San Josef de Avila estavan sus Monjas muy asilgadas, y acollidas de estos guilianillos, que comunmente llaman piojos, por ser esto vn genero de inmundicia, que le cria entre la estamena, ó lana, de que son las tunicas de las Religiosas, que traen junto al cuerpo. Pidieronle todas ellas á la Santa Madre encarecidamente, pidiessse á Nuestro Señor Jesu Christo les librassse de aquel trabajo, por la inquietud que les causava en la oracion. Ella lo hizo, y pidió á Nuestro Señor aquella merced con grande instancia, y aviendole el Señor concedido, les asseguró á todas las Monjas de aquel Monasterio, que vivirian libres de allí adelante de aquella penalidad. Fue cosa grande, que mostró grandemente lo que la Santa podia, y valia para con Dios, pues no solo en aquel Monasterio, sino que en todos los demás de las Monjas, no se vé, ni se ha visto (dize el Padre Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona) mas ha de quarenta y tres años rastro ninguno desta inmundicia, con ser habito de sayal, y de xerxa, y las tunicas de estamena, todo muy ocasionado para lo contrario; de tal manera, que las que estando en el siglo padecian algun trabajo en esto, en romando el habito se les quita, y las que no han de profesar no participan deste privilegio, como se ha visto muchas vezes por la experiencia. Este raro milagro dura hasta oy, en que se echa de ver como vive en estas santas Religiosas el legitimo espíritu de Santa Teresa.

13 Estando la Santa Madre en Avila, y aviendo de salir á vna fundacion, estava su compañera, que era la Venerable Madre Ana de San Bartolomé, mas avia de vn mes en la cama, enferma de vna recia calentura; la noche antes que se partiesse, suela á ver la Santa, y hallola con vna gran calentura, y dixola: Mire hija,

que se ha de ir conmigo mañana. Ella respondió: Pues como Madre, no vé V. R. qual estoy? Replicóle la Santa Madre; Mi vida no se puede colgar, y ella avrá de ir conmigo, sin decirle mas palabra. A la media noche despertó tan sana, y tan buena, como si no huviera estado mal, y acompañó á la Santa Madre su camino, y esto le sucedió algunas otras vezes con esta Religiosa.

14 Tuvo clara, y manifestamente la gracia de la sanidad, y con solo llegar sus manos curó á muchos enfermos. Estava en Salamanca en casa de la Condesa de Monterey vna señora honrada, llamada Doña Maria de Artiga, mujer del Ayo de los hijos de la Condesa, muy enferma de vn tabardillo; pidió la Condesa licencia al Provincial para que quando la Santa viniessse á Salamanca entrasse por su casa; hizo lo así, y despues de aver visitado á la Condesa, la pidió entrasse á ver la enferma. Entró la bienaventurada Santa, y puso la mano sobre el rostro, sin que ella supiesse en ninguna manera quien la tocava, ni menos que estuviessse allí la Santa Madre, porque la enfermedad la tenia muy fuera de sí; pero luego comenzó á decir con alta voz: Quien me ha tocado, que me siento sana, quedando desde aquel punto con entera salud. En el Monasterio de Medina estava la Madre Ana de la Trinidad (que despues fue Priora de aquella Casa) enferma de histeria, y de vn encendimiento de rostro, y naxize muy grande, y siempre que le dava esta enfermedad (que era muy de ordinario) eran necessarias muchas sangrias, y la inflamacion era de fuerte, que temiendo los Medicos peligro de cancer, traxavan de hazerle dos fuentes. Estando allí Santa Teresa, dídele la enfermedad á esta Religiosa, juntamente con vna grande calentura, y llevavanla á acostar las demás. Como lo supo la Santa, hizola llamar, vino la enferma, y sin saber lo que la Santa Madre queria hincóse de rodillas delante della, traxole la mano por el rostro donde estava la histeria, y le dixo: *Confie hija, que Dios la sanará.* O maravilla de Dios! que desde aquella hora se sanó la enferma sin calentura, sin histeria, sin dolor, y sin enfermedad alguna, y por espacio de mas de veinte años, que despues vivió, jamás le volvió este accidente, con aver sido desde su niñez continuamente acollida desta enfermedad.

15 Tambien fue cosa milagrosa el aparecimiento que hizo Santa Teresa en vida al Padre Gaspar de Salazar, Redor de la Compañia de Jesus, que fue en Avila, y en otras partes, y Confessor de la Santa Madre, dandole algunos avisos para el provecho de su alma, estando él haras leguas de donde la Santa estava. Otra vez estando la Santa en S. govia, se apareció á vna Monja enferma, que estava en Salamanca bendiciendola, y reglandola, y llegandol las manos al rostro la decia: *Hija mia, no sea buena ni*

esta

*este con esta temerosa sino antes muy confiada en lo que hizo, y padeció por ella su Espiso, que es grande la gloria que le viene aparejada, y crea que oy la gozará.* Y aquel mismo dia fue a gozar de Dios, muriendo con grande alegría de su alma.

16 Mayores maravillas fueron las de sus heroicas virtudes, y dones del Espíritu Santo con que enriqueció el Señor á esta grande sierva suya, para que fuera dechado de perfeccion á tantas personas como en la Sagrada Religion del Carmen Descalzo han florecido en santidad, dando á todas sus hijas, y á hijos singular exemplo de toda perfeccion Religiosa. Fuera cosa muy larga, si huvieramos de tratar de todas las virtudes desta gloriosa Santa, porque en todas alcanzó vn heroico modo de obrar, y vna perfeccion admirable. Solo dire algo de las virtudes que son mas proprias, y mas necessarias á los Religiosos. Fue cosa de gran admiracion la maravillosa obediencia de Santa Teresa, con ser la Fundadora de su Sagrada Religion. Primariamente, y obediencia á sus Confessores, tanto como al mismo Dios; decia, que si todos los Angeles del Cielo se juntasen, y le dixessen vna cosa, y sus Prelados, y Confessores otra, aunque sepiesse que eran Angeles no haria sino lo que sus Prelados le mandavan. Tenia por estilo ordinario, quando el Señor le revelava alguna cosa, particularmente si era cosa que le mandava que ella la hiziesse, proponer á su Confessor el negocio, sin decirle nada de la revelacion, para que el lo mirasse, segun las reglas de la prudencia, y ella se ponía con grande indiferencia para obedecerle, aunque le mandasse contra lo que en la revelacion avia entendido, haciendo mas caso de vn punto de obediencia, que de quantas revelaciones tenia; porque esto, decia ella, era lo mas seguro, y no puede engañarse el que se siguiere por aquí, pero lo otro podría ser ilusion, y engaño. Gustava mucho la Santa Madre la mandavan cosas dificultosas, y que le costassen trabajo, y ella decia, que ninguna cosa le mandaria su Confessor, que le dexasse por cosa del mundo, y quando no lo hiziesse como el le mandava, pensaria andava muy engañada. Pensavale mucho que sus Confessores le diesen razon de lo que le mandavan, y así se lo pedia, porque gustava grandemente de la obediencia simple, prompta, y ciega, como se verá por los exemplos que aora dire. Aviendo la Santa Madre escrito vn libro, por orden de vn Confessor suyo, sobre los Cantares de Salomon, por solo vna palabra que le dixo otro Confessor, mandandola, que quiesse lo que avia escrito, luego al párrafo lo hizo sin reparar en el trabajo que le avia costado, y las cosas tan buenas que allí tenia escritas, y el folio que del libro se podia esperar. Y esto mismo le huviera sucedido con el que elegero de su vida (que es el que aora anda impreso con notable provecho de muchas almas) porque como el Padre Maestro

Bañez; Confessor suyo, para probar su sentimiento le diessse á entender que convenia que mas áquel libro, la Santa con grande igualdad de animo, y promptitud de obediencia, le dixó, que lo mirasse, y que como á él le pareciesse, lo quemaria luego al punto. Estando en el Monasterio de Medina del Campo, y aviendo de disgustado con ella vn Provincial de los Padres Calçados del Carmen, porque no avia hecho vna Priora que él pretendia, le embió vn mandado con censuras, que fuesse luego de aquel Monasterio, juntamente con la Priora que avia elegido, que era la Madre Inés de Jesus; llegó este mandado ya tarde, y por cerca de Navidad, hazia vna noche bien fria, y la Madre era enferma de perleña, y etualmente tenia otras enfermedades; pero en recibiendo la obediencia, y precepto de su Prelado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento del para otro dia, no darle razon de lo que avia hecho; no reparando en la salud, ni en su vida, salió juntamente con la Priora (como lo mandava el Provincial) con mucho contento, y alegría, porque todo el que ella podia tener en esta vida, era el no hazer su voluntad. Y así siempre que llegava á vn Monasterio, en aviendo Priora, se sujetava á la Superiora, y con ser Fundadora, se sentava en los mas humildes lugares. Para perfeccionarse mas en esta virtud, procurava mil invenciones buenas. Quando caminava dava siempre la obediencia á los Religiosos, ó Clerigos que iban en su compañía, y en los Monasterios donde estava á la Priora.

17 Fue en la virtud de la castidad Angelica, tan excelente, y rúbola en grado tan superior, que no solo conservó este precioso tesoro de la castidad todos los dias de su vida, sino que estava tan pura, que no sentia las tentaciones molestas de la carne, mas que si no estuviere vestida della; y esto mas fue singular privilegio que lo concedió Dios, que victoria ganada á punta de lanza; y aunque todas las virtudes respaldan, no solo en sus costumbres, y acciones, sino tambien en su semblante, pero particularmente la castidad, y pureza de su alma se manifestava mas en su rostro, y en sus ojos, y con ellos atraxó, y aficionava á ella misma pureza á los q hablava; y tratava; demostro que la perfeccion mas elevada para la castidad era la vista de su semblante. Él se dibujó de castidad, que traxo el tiempo de su rostro, era vn retrato, ó por mejor decir vna obra de su castidad, y pureza interior, que era tan grande, q en la carne, ni en el espíritu, ni aun en la misma imaginación, ni en vigilias ni en sus noyas en ninguno tiempo, ni en ocasion alguna, jamás se oía, ni veía en ella rastro de un amigo comun, y se fero, porque como profetizó Oseas, el Señor le avia quebrado el arco, y la espada, y ahuyentado la guerra de su tierra, así de luego para que durmiese, y reposassen sus huesos, sin temor de sus enemigos. En fin, fue esta la limpieza no solo de su alma, sino tambien de su cuerpo, q parece increíble, por q no privilegio natural.

coliar vivia con ignorancia desta passion: y assi muchas Religiosas afirman en sus dichos; que si acontecia q alguna como à Madre, ò Peclada, le comunicava alguna tentacion contra la honestidad, y pureza, era la cosa donde se hallava mas atajada, y dezia la fuele a comunicar con alguna persona que la entendiesse, q por no aver ella experimentado semejantes tentaciones, le parecia estava inhabil para dar el remedio; lo que no respondia à otras ningunas que le comunicassen.

18 No fue menos encamada Santa Teresa en el espíritu que tuvo de la pobreza. Evangelica, no queriendo cosa desta vida: era muy amiga de traer el habito viejo, y recomendado para ayudar tambien con la pobreza del vestido à la humildad, y desahucio del alma. Solia vestirse los habitos viejos que otras dexavan, y quanto mas iba en esto contra su natural inclinacion, que era de toda limpieza, y alio, tanto mostrava mas su mortificacion, y el amor que tenia à la santa pobreza; y assi quando andava con un habito roto, andava la mas contenta del mundo. Abominava en sus Monjas todo lo que oia à curiosidad, assi en él, como en otras cosas; porque le parecia, que de las vanidades, ninguna podia ser mayor que el fuyal, y vestido, que se trae para muestra del menoscprecio del mundo, facille de su passo, y adulterarle, buscando en el curiosidad, y vanidad. Y para que las Monjas estuviesen desahucadas, assi del habito, celda, libros, ò otras cosas que se les permiten à uso (en las quales fuele cevar el demonio à algunos con un ahucamiento, y aficion, como si fueran proprios, y con un alfiler, y añorrias semejantes impide à vezes tan alto aprovechamiento, como si fueran grandes relosos) para evitar tantos inconvenientes, solia la santa hazer que las trocassen, y mudassen, quitando con esto el ahucamiento, y aficion que del uso destas cosas se suele pegar al corazón. Trabajava siempre de manos para ganar la comida como pobre. No queria recibir por limosnas joyas, ni otros dones de estima. Davale gran contento, quando estando en alguna Fundacion, le faltava algo de lo necesario, de comida, de cama, ò de otra cosa. Estando en la de Alva no tenían servilletas, y queriendo las Monjas embiarcelas à pedir à la Fundadora de aquel Monasterio, la Santa no lo consintió, por gozar de aquel privilegio. Y esto mismo le passava en mil ocasiones, y no queria que sus Monjas tuviesen mas alhajas de aquellas que eran tan necessarias, que no se podian escusar para acomodarse la Casa; y assi dexava el Monasterio, è Iglesia que fundava con grandissima pobreza, hasta que los de fuera por su devocion le movian à darles lo que tenían necesidad, en lo qual mostrava bien no solo su pobreza, sino su fe. Confeslava la santa que por el bien de sus Monjas le avia dado el Señor à entender los grandes bienes que ay en la santa pobreza, y tratava della con gran gusto, y estima: *Es un*

*bien (dezia) el de la pobreza, que todos los bienes del mundo encierra en si, es un servicio grande enseñar todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza tomada por solo Dios, trae consigo una gran honra, no ha menester à nadie, sino à él, y luego tiene muchos amigos en no aver sido menester à nadie. Nuestras armas son la santa pobreza, esta han de tener nuestras banderas procurando guardar en la casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Queria asimismo que sus casis, y alhajas de ellas fuesen pobres, y assi en las que hazia panis. Cruces de cañas, y de palos tocos sin labrar. Encargó la pobreza, y estrechura de los edificios de los Monasterios, assi para los Frayles, como para las Monjas. Pareciale gran monstruosidad ver gente pobre, y descalza en grandes edificios, y gran locura (como ella dize) que las calas de gente descalza hagan mucho ruido, quando se ayan de caer el dia del juicio.*

19 Aumentava al espíritu de pobreza el gran amor, y estima q hizo de la penitencia, y rigor, con estar cargada de enfermedades (porque era muy apasionada de mal de corazón, de dolor de hijada, y de perleña, y de otros achaques, compañosos de tantos duelos; y sobre todo, padeció por espacio de quarenta años graves enfermedades, y continuos dolores nacidos de tanto desahucio, y desproporcion que tenia en los humores) jamás bolvió las espaldas al rigor, y penitencia, ni perdonó al maltratamiento de su carne; porque en lugar de la coma regalada (que era bien necesaria para sus enfermedades) dormia en una poca de paja, y esto aunque le apretasen algunas de las enfermedades dichas, y si no era muy grave, apenas admitia colchon, ò otro regalo de lienzo. Por mucho tiempo traxo tan aspero cilicio, q le causava en la carne muy lastimosas llagas, y este pocas vezes lo dexava, cargada de años, y de perleña, y otras enfermedades. Su tunica era siempre de lana, sus sigillas eran cortinas, en las quales se le passava la mayor parte, ò casi toda la noche en oracion, porq su sueño era tan escaso, q el reposo que dava al cuerpo enfermo, y cansado de tantos negocios, y à vezes de largos caminos, no excedia de tres horas, y à lo mas largo de quatro. En el ayuno, y abstinencia era tan rigurosa como en los donas. Su comida ordinaria era un huevo, ò sardina, algunas legumbres, y otras vezes vnas paches; y quando sentia alguna necesidad, su regalo era vn poco de pan fríto en azeite. No bevia jamás vino, no comia carne, sino có grave enfermedad, y esto avia de ser con estrecho obediencia de sus Confesores, y entonces comia vn poco de carnero, por que mas que esto le parecia gran exceso, y regalo. Y assi purgandose vn dia en Salamanca, le taxaron para comer de vna gallina, y aunque se lo rogaron mucho sus hijas, diziendole q mas las edificaria comiendo de ella, q no con la abstinencia que hazia, no pudieron alcanzar de ella que la comiesse, mas que de vn poco de carne

no

no cotidiano. Gozó estrechamente los ayunos de la Orden, que son casi ocho meses del año; pero dello no me maravillo, porque estava tan aborrecido en Dios, que no avia pena, ni trabajo algunos, que assi le hiziesse perder los estribos, como el aver de forçarse à comer alguna cosa; y lo que mas admira es, que estando acollada en la cama, cargada de dolores, y enfermedades, la vieron muchas vezes en tiempo que la Comunidad estava en disciplina, levantarse secretamente, y hazer ella otto tanto en su celda. Tratavase de ordinario, no como Monja, sino como Ermitaña; no como enferma, sino como robusta, y sana; no como inocente, y pura (que lo avia sido su alma de toda culpa grave, como lo dize el Sumo Pontífice que la canonizó, en la Bula de su canonización, y en las relaciones de la Sagrada Rota) sino como si huviera sido la muger mas profana; y pecadora del mundo; y assi en ninguna cosa perdonava el mal tratamiento de su cuerpo. Dize muchas vezes la Santa, que dava Dios gran gloria en premio de la penitencia que acá le hazia; y que aunque no la hizieramos sino por imitar à Jesu-Christo, que no tuvo hora de descanso en esta vida, no la aviamos de dexar.

20 Nacia este rigor tan raro de vn grande aborrecimiento que de si tenia, fundado en vn vivo conocimiento de sus pecados, y profundissima humildad, porque estava toda sumida en el abismo de su nada, y tan enterada de las muchas ofensas que avia hecho à Dios, y del gran castigo q merecia, q por ella ninguna cosa se le ofrecia de trabajo, ni de menoscprecio por grande que fuele, que llegasse à lo que ella sentia de si; y assi estava tan baxa, y tan honda, que por mucho que cavallen en ella, con las injurias, oprobrios, y menoscprecios, no podian llegar al profundo donde ella estava sumida; porque si le dezian que era enganadora, ò mala muger, ò otros testimonios semejantes (que destas no le faltaron muchos) aunque ella por la bondad de Dios echava de ver que no tenia estas faltas; pero mirando sus pecados le parecia que virtualmente en aver ofendido à nuestro Señor, avia cometido toda maldad, y pecado: y assi hallava (à su parecer) en sí mucho mas mal que el que le atribuian. Y por esta razon (que era la q hazia à la Santa tan humilde) le parecia que todos la tenían en quanto mal podian imaginar, y dezir de ella; y buscava otras mil razones para disculparlos, y para entender que era verdad todo quanto della dezian, y que tenían razon en qualquier mal tratamiento que le hazian. Las honras le eran vn dolor, y carga intolerable, y por esta causa tenia en el alma escrivir las mercedes, y favores que el Señor le hazia, y mucho mas quando sospechava se avian de saber: y assi dize en el fin del libro de su vida, que sintió mucho mas escrivir las mercedes que el Señor le hazia, que sus pecados. Y por no ser conocida, ni tenida por buena, pidió à nuestro

Tom. III.

Señor le quitasse los atrobamientos publicos, y costase hartas lagrimas, y oraciones el alcançarlo; y quando se comenzó à tener alguna noticia, y estima de su virtud, trató con grandes veras de ise del Monasterio de la Encarnacion à otra Casa de su Orden, la mas remota, y apartada que huviesse, donde no fuese conocida, ni nadie se acordasse della; pero sus Confesores no se lo consintieron, porque Dios la tenia guardada para grandes cosas. Llegó à tanto la pena que le dava sospachar que se podian venir à entender las mercedes que el Señor le hazia, que escogiera antes que le enterraran viva, como ella escrive en su vida por estas palabras: *Quando pensava que estas mercedes que el Señor me haze se avian de venir à saber en publico, era tan breve el tormento, que me inquietava mucho el alma. Vno à temer, que considerando, de mejor gana me parece me determinara à que me enterraran viva: y assi quando me comenzaron estos grandes recogimientos, ò atrobamientos, à no poder más resistirlos en publico: quedava yo después tan corrida, que no quisiera parecer à donde nadie me viera. Estando una vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que qué tenia: Qué en esto no podía aver sino dos cosas, ò que murmurassen de mí, ò que alabassen à él: dando à entender, que lo que lo creían lo alabarian, y lo que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas era ganancia para mí, que no me fatigasse. Mucho me sosegó esto, y me consuela quando se me acuerda. Vno à terminar la tentacion, y me queria ir deste lugar, y murar en otro Monasterio muy mas encerrado que en el que yo de presente estava que avia oido dezir muchos estruendos del. Era tambien de mi Orden, y muy lexos; que esto es lo que à mí me consolar à estar à donde no me conocieran, y nunca me dexó mi Confessor. Llegó à tener tanto gusto en el proprio desprecio, que dezia no avia para ella mucha mas concertada, y agradable, como quando la dezian sus faltas; porque no solo queria ser humilde, sino tambien humilde de todos.*

21 Quando estava en el Coro, si se le ofrecia alguna duda en el rezado, por muy pequeña que fuele (y à vezes aunque parecia que la sabia) allí la preguntava à las novicias, y à las niñas del Monasterio, para mas humillarse. Y porque le parecia que todas las demás aprovechaván en el servicio de Dios, y ello quedava muy atrás, y que no merecia servir aquellas Religiosas, en saliendo del Coro viva (estretamente a cogertes los mantos q allí dexavan. Fue siempre có esta determinacion de no escalarise por culpada que fuele. Gustava de los oficios mas humildes, hallado en ellos à Dios. De la cocina hazia Oratorio, y allí era para ella el *Santa Sanctorum*, donde ofrecia sacrificios de alabanzas à su Esposo, donde ella tratava, y conversava con él, y él la visitava, y regalava dulcemente

R

no

no estreñándose del lugar, ni del oficio: y así entrando las Religiosas á deshora en la cocina hallavan á la Santa con la sartén en la mano, puesta sobre el fuego, y el corazón abrasado en el de Dios, toda elevada, y fuera de sí, con vn rostro muy hermoso, y resplandeciente, y la sartén tan fuertemente apretada, que no se la podían sacar de la mano. En estos, y en otros oficios baxos, y humildes, que era barrer, y fregar, se ocupava muchas vezes, y siempre se inclinava á lo que mes dezía con su condición, y virtud de humildad, que era á lo mas vil, y baxo: y si otras baxian la casa, el claustro, las oficinas, y celdas, ella escogia barrer, y limpiar las inmundicias del corral, y otros lugares semejantes, y allí sentía grandissima fragancia de sus villosos olores. Acabale muchas vezes levantarse antes que las demás á coger la basura del Convento, y quando le ofrecia hazer alguna obra, la primera que tomava la espuerta, y la escoba, era la Santa, y haciendo esfuerzo de su espíritu, vencía la flaqueza del cuerpo, y de sus enfermedades, y ( lo que era mas ) de su condición natural. Y quando por las ocasiones graves de los negocios, ó la demasiada flaqueza del cuerpo, no la permitían hazer lo que las otras, porque no le le passaba día sin dar algun exemplo de humildad, quando para otra cosa no estava, tomava el candel para alumbrar á las Religiosas quando salían del Coro, ó entravan en otros lugares comunes, que suele ser oficio de las mas nuevas en años, y Religión. Si veía alguna Religiosa que padeciese alguna enfermedad alquerosa, exercitandole juntamente la mortificación, y humildad, se llegava á ella, y la regalava, y besava las manos, y comia de lo que ella estava comiendo, y hazia otras demostraciones de su grande amor, siendo naturalmente muy limpia, y teniendo el tonage, y condición natural muy coniciata á estas enfermedades.

21 Fue entre todos singularissimo el exemplo que dió esta bienaventurada Santa de su humildad, saliendo vna vez al Refectorio delante de toda la Comunidad, arrastrando por el suelo con pies, y manos, como suele andar vna bestia, con vn sero de piedras encima de sus espaldas, con vna foga en la garganta, y vna Hermana que la llevava del dietro, diciendo publicamente sus faltas; significando con esta figura, y espectáculo de humildad su deseo de ser tenida por bestia, y la estima, y reputacion que de sí tenía. Otra vez salió cargada con vnas agudetas llenas de paja, diciendo tambien sus culpas con grande humildad, y con grande sentimiento, y lagrimas de las que las oían. Solia tambien salir en medio del Refectorio á dezir sus culpas, y pedir perdón á la Priora, y á las Monjas de las faltas que en aquel día avia hecho, como si fuera la menor de todas ellas; y algunos dias comia en el suelo, estando las demás sentadas en la mesa, dando con esto exemplo á sus Monjas, y muchas claras de su grande

humildad. A estos zelos heroicis de virtud añadió otro no menos levantando, y fue que, como la Santa era tan humilde, le parecia avia comenzado á ser Religiosa, y queriendo que las demás compañeras suyas entendiesen esto, estando en Toledo pidió á su Prelado ( que era entonces el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios ) que le quitase el habito, y la dexasse andar sin el algunos días como si fuera seglar, y pretendiello el habito, y que se lo diese despues, quando á él le parecielle. El Prelado viendo la devocion, y humildad con que lo pedía, condescendió con su petición, haziendole quitar el habito que ella traía, la dexó por dos, ó tres dias desta manera, y entonces andava la Santa tan humilde, como contenta. Despues á cabo de tres dias, vino el Prelado á darle el habito, y ella le recibió con las mismas bendiciones, y ceremonias, como si aquel mismo día tomara el habito para novicia. Estava con tanto espíritu mientras le dezian las oraciones, que se quedó atrobada en presencia de todas. Y otro día recibió el velo con otro grande atrobamiento, quedando con vna estraña hermosura en el rostro con que mostrava claramente lo que tenía en el alma, y quan de veras sentía lo que en lo exterior mostrava.

22 Qué dice del encendido amor de Dios que tenía Santa Teresa, sino que parecia igual á aquel en que los Serafinos se abrasan, el que Dios puso en ella Santa Virgen; que segun las muestras, y finezas que en esta vida dió del, no halla en la tierra con que compararlo. Porque á la manera que los Serafinos son todos vna llama, y vn fuego vivo continuo encendido, y penetrativo, así el amor desta Santa fue para con Dios en perseverancia continuo, en fervor ardentissimo, y en la fuerza muy penetrante, que estas son las propiedades altissimas que San Dionisio Areopagita pone en el amor de los Serafinos. Andava siempre tan encendida en amor, que hecho su coracon vna brasa, de continuo despedía de sí fuego; y encendimiento de amor, y toda andava embeyrida, y empapada ( si así se sufre dezir ) en Dios. Aquí tenía siempre sus deseos, allí eran de continuo sus pensamientos, y allí vivía; estas eran sus ansias, esta era su comida, su sueño, su trato, y conversacion; porque ardía de continuo en su coracon tan grande acción, que la sacava fuera de sí, y le robava el pecho, el amor, y el deseo, y de tal manera la transformava en Dios, que andava como si estuviera en otra Region, y las cosas desta no le tocaban, quando parece que estava su alma donde tenía su cuerpo. Los negocios, y embarragos que le ofrecian, y lo que mas es, el comer, y beber, y todas las demás cosas que la ocupavan, y quitavan de estarle abfora en Dios gozando de su fabrosa conversacion, le era muy penoso. Y como el que está inflamado con alguna calentura abortee, y abomina qualquiera mantenimiento que le

otro

ofrecen, por mas gusto que sea, por razon del fuego, y mal que le abraza, así ella por estar tan encendida con el fuego del Espíritu Celestial, no arrastrava á cosa de la tierra, ni le dava gusto nada della. Y de la manera que el fuego embulle con su calor al agua, y la haze perder su frialdad, y subir arriba con grande imperio, y calor, así havia el fuego divino con tanta violencia el coracon desta Santa, que causava en ella vnos imperus de Dios, y deseos de verle, tan excessivos, que la hazian salir al alma de los sentidos, y á vezes la ponían en ocasion de salir tambien del cuerpo. Eran estos imperus, y deseos de ver á Dios, y la pena de carecer del tan grande que ( como ella confiesa ) le enagenava de sentido; porque era vna manera de atrobamiento penal, que casi le quitava todos los pulsos, y la ponía tan en las puertas de la muerte, que ( como ella dice ) creía que estas ansias de Dios le avian de quitar la vida. Moría porque vivía, y no podía valerse con la vida, y á su parecer hazia mucho en sufrirla, y así venía á tener en el mayor deseo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podía sino pedir á Dios la muerte, porque no hallava remedio en la vida.

24 Creció tanto el amor, y vino, á ser el fuego tan eminente, que llegó á hazer su alma tan vna con Dios, como lo son dos luzes que entran en vn aposento por diferentes ventanas, ó como dos aguas, que estando antes divididas, se vienen á juntar en vna; que son dos exemplos de que ella vsa en sus libros; no porque se viene á hazer vna substancia con Dios, sino vn amor, y vn espíritu. Tenía vna invencible resolución de no dexar de hazer cosa ninguna que entendielle era mas perfeccion, y servicio de Dios, aunque fuese á costa de su descanso, de su sangre, y de su vida; de suerte, que tenía por regla, no como quiera, la voluntad, y gloria de Dios, sino aquello que entendía que era mayor gloria, y honra suya. En esto quiso hazer de su virtud necesidad, y para darle toda la perfeccion á este modo de obrar tan divino, y proprio á los Angeles, que moran en el Cielo, lo confirmó con voto. Pues el amor que con tanto pudo, sin duda tiene gran fuerza, y es grandissimo el fuego que á tan grandes cosas se estiendo, y que tanta lesa consume, y abraza; porque aunque parece este voto vna simple promesa, es vna determinacion que abraça en sí todo lo mas alto, y apurado de la perfeccion Christiana, que no es vna sola cosa, ó pocas cosas, ó faciles para ser hechas, sino vna muchedumbre de dificultades sin numero: porque trae consigo vna obligacion á hazer siempre lo que Dios manda en su Ley, lo que su Orden dispone en su Regla, y Constituciones, y á cumplir todo lo que la razon dicta, lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templança, y prudencia, y todas las demás virtudes estatuyen, y ordenan; y para decirlo todo en vna

Tom. III.

palabra, es negar todos sus propios gustos, por gustar solamente de lo que Dios gusta, y quiere. Todo esto es lo que prometió en este voto, y salió valerosamente con el cumplimiento del, ayudada del amor que tenía á Jesu-Christo, en quien ( como dezía San Pablo ) todo le era posible, y hazedero.

25 La caridad que tenía la Santa con los proximos, era cortada al molde de la caridad tan abundante, y encendida que tenía de Dios. Este amor, y deseo de la salud de las almas, le hizo ponerse en tantos trabajos, y andar casi diez y seis años cargada de dolores, y enfermedades, peregrinando por toda España con frios, con aguas, con calores grandes, para fundar Monasterios, en que recogidas muchas dellas; como en otra Arca de Noé, fuesen salvas de los peligros del mundo. Y aunque deseava mucho que todas sirviesen á Dios, quando veía alguna persona de gran talento, ivale á nuestro Señor con vnas ansias que no se podía valer, y con gran fervor le dezía: Señor, mirad que este es bueno para nuestro amigo; pareciendole que vna persona tal siendo perfecta, haria mas provecho, que muchas ordinarias. Tenía vn gran cuydado de la salud, y conversion de los pecadores, y lo que mas pena le dava, era la caída de los buenos. El multiplicarle las heregias, y necesidades de la Iglesia, era vna siera que siempre trahía atormentada en el coracon, y vn desparador continuo de sus lagrimas, y vnas espaldas para hazer grandes penitencias. Así hizo en orden al remedio de estos daños, y para satisfaccion de sus deseos todo lo que pudo hazer, segun su estado, y su condición. Rasgavase el coracon á la Santa de ver la tiranía con que el demonio tratava, y tenía oprimidas las almas de los hereges, y otros pecadores, criadas para el Cielo, y redimidas con sangre del mismo Dios, sin hallar medio para su desengaño. Las noches casi las passava en vela, orando, gimiendo, y suspirando, y suplicando á Dios le hiziese merced de atumbar aquellas almas, que tan lastimosamente estavan engañadas. Mil vidas diera por remediar vn alma, de qualquier gozo, aunque fuese muy espiritual, se privara de muy buena gana por el aprovechamiento del proximo. El fruto que hizo en las almas, y conversiones admirables que por las oraciones, y medio de Santa Teresa se hizieron, pide de vna larga historia, porque fueron muchas, y por toda su vida; porque por toda ella la abrasó el zelo de la Casa, y honra de Dios: Los trabajos que pasó por sus proximos fueron muchos; pero muy pocos le parecían á su excessiva caridad, deseando padecer mas, y mas por Jesu-Christo N. Redemptor, y sus redimidos. Este era su continuo pensamiento, este su deseo, este el unico consuelo que tenía en esta vida, y con que acallava, y entretenia los grandes imperus, y deseos que tenía de morir por ver á Dios. El padecer le hazia agradable vida tan eno-

R 2

iosa,

jola, y breve peregrinacion tan larga, y prolixa, y segura navegacion tan peligrosa. Por esto (como otro San Pablo) sufría, y deleva el privarle el tiempo que la vida la durasse, de la clara vision, y abraços dulces de su Esposo Jesu. Christo, y como no vivia sino por padecer, assi solo esto la dava contento, y satisfacion à su alma, y sola dezia que para nada era buena esta vida, sino para padecer, y para nada era cosa, y breve, sino para trabajar. Por esto nunca cesava de pedir à Dios le diese trabajos, ni le cansava de padecerlos. No solo no le cansavan las tribulaciones, y trabajos, sino antes le eran particular alivio, y regalo, y lo que otros tienen por pena, ó castigo, lo tenia ella por deleyte, y premio de sus trabajos, como se hecho devé en lo que agora dire. Estando la Santa Madre en Avila en sus años postreros de su edad, ofreciósele uno de los mayores trabajos que en su vida avia pasado, y dixo entonces delante de una gran amiga suya con gran consuelo, y ternura. *Con este trabajo, Señor, me pagará todos los que me avete dado en mi vida.* Con estas palabras dixo mas de lo que yo sabré aquí declarar, porque no solo dize en ellas el gusto grande que tenia en el padecer, sino que tenia puesta en esto la felicidad de la vida presente, como si Dios no la huviera criado sino para trabajos, teniendo por corona, y premio el padecer, porque estava ya su alma tan transformada, y conmutada en estos deseos, que sola dezir, que el padecer no tenia necesidad de otro fin, sino padecer, significando la estima que tenia de los trabajos, y deleyte que hallava en ellos. Tenia muy frecuentemente en la boca, y corazón estas palabras: *Señor, ó morir, ó padecer.* Gran indicio del sumo amor que à Dios tenia, pues estimava mas los trabajos padidos por su amor, que la misma vida! Avia pedido à Dios, que nunca le faltasen dolores que atormentallen, y afligiesen su cuerpo, y cumplióle el Señor estos deseos, porque ni faltaron estos mientras vivió, ni jamás las que la trataron la vieron con salud, y si algun tiempo se le aliviavan sus trabajos, y enfermedades, era quando se le ofrecía alguna fundacion. Por entonces suspendia Dios nuestro Señor el padecer por mas padecer, y si acaso le veía apretada de algun dolor, disimulava todo lo que podia, para que las Hermanas no lo echassen de ver, y le quisiesen impedir tan buenas ocasiones, y tan agradables para ella, quanto llenas de dificultades, y trabajos.

16 No solo quiso probar el Señor à su Sierva en estos trabajos, y dolores, causados de sus enfermedades, sino que para mayor premio, y corona de su paciencia, dió licencia al demonio, para que la atormentasse en su cuerpo, y enpleasse su malicia, y fuerzas para vencer la Santa estando él à la mira de todo, como en otro tiempo hizo con el Santo Job. Y como de ordinario por medio de la oracion, è intercession de

la Santa sacava Dios à alguna alma de pecado, y por el consiguiente de la servidumbre del demonio; luego se vengava de la Santa Madre, y la atormentava cruelmente. Entre otras una vez la apretó con tan terribles dolores, y tanto desaholiego interior, y exterior, que la havia estar dando grandes golpes con todo el cuerpo, brazos, y caçaca, que parecia le queria desbarzar, y despedazar. Pero ella entre tanto estava pidiendo à nuestro Señor paciencia, y ofreciendose como solia à padecer, y sufrir, si fuera voluntad suya, aquel trabajo, y fatiga, hasta el día del juicio, ó hasta quando fuesse su sanctissima voluntad. Despues de aver padecido por espacio de cinco horas, echó de ver el malhechor, y causador de su daño, por que vio cabe si un negrillo muy feo mostrando gran repaño, por que donde pretendió ganar, avia salido con pérdida. La bienaventurada Santa con gran serenidad de animo, echando un poco de agua bendita azia donde estava, le lançó de allí. Otra vez el demonio con furor, y rabia infernal tomó una hacha de cera, y le dió con ella tan grandes golpes, que la dexó medio muerta, y muy desfigurada en el Rostro; y tuvo con él otras muchas refregias, que en ellas le apretava, y afligia con trabajos exteriores de visiones, amenazas, golpes, y otros tormentos, y assi la oyeron dezir algunas vezes, que el demonio la afligia mucho con trabajos exteriores, pero ella triunfava del con humildad, y paciencia.

17 Sufrió tambien de los hombres muchos malos tratamientos, è injurias con grande paz, y gozo de su espíritu. En la fundacion de Burgos porque nunca le faltasen trabajos que padecer, estando en una Iglesia el Jueves Santo, queriendo pasar unos hombres por donde ella estava, como la Santa no lo advirtiese, y por esto no se levantasse tan presto para darles lugar, pensando que no havia caso dellos, ni les queria dar paso viendo el manto humilde, y desechado que traía, pensaron que devia de ser alguna mugercilla de condicion semejante al veñid, dieronle de coces para echala à la otra parte, y con ellas la derribaron en el suelo. Quando su compañera Ana de San Bstolomé acodid para ayudarla à levantar, hallola con mucha risa, y contento de lo que avia pasado. Con el mismo contento, y alegría sufrió unos chapinazos que le dió una muger, estando en la fundacion de Toledo, oyendo Misa en la Iglesia de San Clemente. Estando en Sevilla le levanto un Sacerdote grandes testimonios, y andava el negocio de manera que, casi todo lo mas principal de Sevilla estava con grandes presiones, esperando que cada día avian de llevar à las pobres Monjas à la Inquisicion. Viniendo un día el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios (que ya estava en Sevilla) à visitar à la Santa Madre vió en la calle muchos cavallos, mulas, y sabiendo que eran de los Señores Inquisidores,

dores, y Ministros (que estava en el Monasterio para averiguar la verdad deste caso, y el Clerigo à una escuina, esperando quando las avian de llevar presas) dióle gran miedo, y turbacion, y llegando à hablar con la Santa hallóla tan alegre, y contenta, esperando si por ventura se le ofreciera alguna afrenta que padecer, (que de qualquier trabajo, è infamia, como ella no tuviesse culpa, gustava como si fuera la cosa mas dulce, y abrosa del mundo) pero viendo tan afligido, y turbado al Padre dixole que no tuviesse pena, que Dios queria mucho la honra de sus Siervas, y no consentia en ella tal mancha, ni afrenta, que ya nuestro Señor le avia dicho en la oracion que no temiesse, que todo seria nada, y que los que pretendian obsecer la verdad, no fallarian con su intento, y assi fue, porque aclararon los Señores Inquisidores la verdad, y dicen muy gran reprehension al Clerigo, y para castigarle mas del espíritu, y manera de proceder en la oracion de la Santa acudieron al Padre Rodrigo Alvarez, Varon muy espiritual de la Compañia de Jesus, à quien la S. Madre dió una relacion por escrito de su vida, y él la aprobó, y mostró à los Inquisidores, y con esto cesó el alboroto, y por este medio vino à ser mas conocida, y elimitada la virtud, y sanctidad de la Santa, y sus Monjas.

18 Constante el excesivo amor que tenia à Dios Santa Teresa, la sublimó el mismo Señor à un tan alto modo de oracion, que mas parecia de Angel que habitava en los Cielos, que de persona que vivia en este destierro, y valle de miserias, y nadie la pudiera dar à entender, sino ella misma en aquellos libros admirables que escribió para enseñanza de muchos, y admiracion de todos, escogiendo la Dios para Doctora, y Maestra de oracion, y espíritu. Fueron grandes, y muy frequentes los arrebatamientos, y visiones, hablas interiores, y revelaciones, sabiduria infusa, y don de profecia: y otras grandes favores que la Divina Magestad comunicó à esta Santa Virgen. Muchas vezes fue vista levantada de tierra, y toda absoita en Dios, y que el rostro tenia lleno de resplandores, como otro Moyses, que alumbravan los apóstenos obscuros. Los que la comulgavan la solian ver con el rostro todo resplandeciente. Con los mismos resplandores la víctan muchos quando escrivia los libros admirables que compuso. Otra vez estando en Capitulo con las Monjas echava tantos rayos de si, que ilustrava todo el Capitulo. A los principios andando con grande temor de ser engañada, le aparecieron los bienaventurados Apóstoles San Pedro, y San Pablo en el mismo día, y le prometieron no sería engañada del demonio. Esto se cumplió assi, pues con aver tenido tantas cosas de Dios, y tan extraordinarias, jamás el demonio la pudo engañar. Supo la muerte de aquel admirable Varon, y gran Siervo de Dios el Beato San Pedro de Alcantara, un año antes

que sucediese. Revelóle tambien Nuestro Señor, algunas vezes, que avia de morir de repente. Doña Maria de Cepeda su hermana, diólo à su Confessor, y con su licencia fue à una aldea, donde estava su hermana, y sin desear nada de lo que avia visto, la comenzó à disponer para que se confesasse à su modo, y le aparejasse para quando el Señor la llamasse. Morió à cabo de quatro años de repente, y dentro de pocos dias la vió salir del Purgatorio.

19 Mas de veinte años antes que sucediese en Portugal la muerte del Rey Don Sebastian, y de tanta Nobleza de aquel Reyno, como murió en Africa, vió la Santa un Angel con una espada muy sangrienta sobre el mismo Reyno de Portugal, dándole à entender la mucha sangre que del se derramaría; y al cabo de estos años citando ella afligiendose delante de nuestro Señor de tan grande perdida de un Rey, y de tanta gente; le dixo nuestro Señor: *Si yo les hallo dispuestos para traerlos à mí, de qué se fatigarán?* Vió tambien el mismo Angel con la espada desnuda, y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y dióle el Señor à entender la ira que entonces tenia con aquel Reyno, y profetizó los heregias que le avian de levantar.

20 Vió de algunas Religiones grandes proezas que han de hazer en tiempos venideros en servicio de la Iglesia, como ella largamente escribió en el capítulo treinta y ocho de su vida. Revelóle nuestro Señor, que veria muy adelante en sus días la Orden de la Virgen, que ella avia reformado, por estas palabras: *Esfuérzate, pues ves lo que se aynda, he querido que gaves tu esta corona en tus días; verás muy adelante la Orden de la Virgen. Esforzate en el Señor mediado Febrero, año de 1571.* Consolóse mucho la Santa Madre, lo vno con esta corona que el Señor le ofrecia, lo otro, con ver que el Sumo Pontífice del Cielo, Christo nuestro Redemptor, confirmava con estas palabras el título que sus Vicarios en la tierra avian declarado con la autoridad Apostolica en favor de su Religion, contra muchos envidiosos, que à los principios que esta Orden vino à Europa (embudidos de tan glorioso nombre) procuravan contradecir el título tan illustre que tiene desde el tiempo de la primitiva Iglesia, de Religion de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Vió cumplida la Santa Madre Teresa en sus días esta profecia, pues antes que muriese dexó aumentada su Religion en gran numero de Monasterios, de sugetos, y (lo que mas de estimar) en grados de perfeccion, y para mayor consuelo suyo le mostró nuestro Señor, no solamente lo que avia de ser desta nueva Planta en su vida, sino tambien el crecimiento que tendria despues de muerte, y el suyo grande que havia en los tiempos venideros en la Iglesia, como ella escrive en su vida por estas palabras: *Estando otra vez rezando cerca del Santísimo*

mo Sacramento, aparecióse en Santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenía en las manos un libro grande, abierto, y dixome que leyese unas letras, que eran grandes, y muy legibles, y decían así: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden con muchos Martires. Otra vez, estando en Matines en el Coro se me representaron, y puse en delante del Señor, me parece se- rian de esta misma Orden, con espadas en las manos, pienso que se dá en esto á entender han de defender la Fe, porque otra vez estando en oracion se arrebató el espíritu, pareciome estar en un gran campo, donde se combatian muchos, y estar desta Orden peleaban con gran fervor, tenían las vestras hermosas, y muy encendidas, y echaban muchos en el suelo venidos, otros mataban, pareciome esta gran batalla contra los hereges. Calló la Santa Madre el nombre de su Religion por algunos honestos fines, pero es cierto, como se supo de la misma Santa Teresa, que hablava de la nueva Refomacion que ella fundó. Demás desta profecia de su Religion, la dixo otra vez nuestro Señor, no se desharia la nueva Refomacion de los Descalcos, que entonces estaban muy perseguidos, sino que antes irian creciendo. Estando en la fundacion de Segovia, le reveló nuestro Señor por medio de San Alberto, Santo de su Orden, la separacion de los Descalcos, y de los Padres Calzados. Quatro años antes que se acabasen las persecuciones, y trabajos que los Religiosos Descalcos padecian, que fueron grandísimos, vió un mar muy grande, y muy alterado de persecuciones, y con esta vision le dió el Señor á entender, que como los Egipcios se avian hundido en el mar, quando iban perseguido los hijos de Israel, y el Pueblo de Dios pasó libre, así su Orden quedaria libre, y los que la perseguian ahogados, y venidos.

31. Tuvo tambien revelacion de la Religion de la Compania de Jesus, y lo dexó escrito de su propia mano en el libro que se guarda en S. Lorenzo del Escorial, donde dize: De los de la Orden deste Padre, que es la Compania de Jesus, y de toda la Orden junta he visto grandes cosas, viólos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de grande admiracion: y así tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado muchos, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellas á entender. Y estando ella maravillada, y contenta, por la mucha devocion que tenía á esta Religion, la dixo nuestro Señor Jeú. Christo: Pues sin supieses quanto han de ayudar estos á la Iglesia en los tiempos venideros. Esta vision dize ella que vió algunas vezes, y aunque en la vida que se imprimió no se declara el nombre de la Religion, está declarada en el libro que ella escribió, y en los demás que andan de mano. Las palabras que la dixo nuestro Señor, puso despues mas adelante en

G. 34. de su vida.

D. P. Franc. de Ribe. li. 4. cap. 3.

el capítulo quarenta sin el nombre de la Religion, pero es cosa certissima, y fabida de su boca todo lo que se ha dicho, como lo testifica el Padre Doctor Francisco de Ribera. En otra parte dize: Estando en un Colegio de la Compania de su vi. de Jesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi un palio muy rico sobre sus cabezas: esto vi dos vezes, quando otras personas comulgavan no lo veia. De la misma Religion de la Compania de Jesus advierten algunos Escritores de su vida, que habla la Santa, quando dize en el cap. 40. de su vida: Estando una vez en oracion con mucho recogimiento, Martin. suavidad, y quietud, pareciome estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comosé á su pliar a su Magestad por la Iglesia. Dóseme á entender el gran provecho que ha de hazer una Orden en los tiempos posteriores, y con la formula. 2a que los della han de sustentar la Fe.

32. Conoció tambien por revelacion, que su Confessor, aquel Divino Varon el Padre Baltasar Alvarez, de la Compania de Jesus, se avia de salvar, y le mostró Dios nuestro Señor un eminente lugar que avia de tener en el Cielo, y añadió, que aquel Padre avia llegado en la tierra á tan alto grado de perfeccion, que no vivia en aquel tiempo quien le tuviese tan alto, y que segun aquel grado de perfeccion, se le avia de dar los grados de la gloria en el Cielo, y que él excedia en perfeccion á todos los que avia entonces vivos en el mundo. Supo tambien la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compania de Jesus, que iban al Brasil, y los mataron los hereges. Iva entre ellos un devoto de la Santa Madre. Luego que los mataron dixo al Padre Baltasar Alvarez su Confessor, que los avia visto con coronas de Martires en el Cielo. Despues vino á España la nueva del martirio, y dichosa suerte de los Religiosos. Del Padre Maestro Fray Pedro Ibáñez, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Confessor que avia sido mucho tiempo de la Santa Madre, con aver muerto treinta y cinco leguas de donde la Santa estava, le reveló Dios luego su muerte, y como avia ido al Cielo sin pasar por el Purgatorio.

33. Tuvo Santa Teresa singular devocion con el Santissimo Sacramento, la qual se la pagava bien nuestro Señor en darle de ordinario al tiempo de la Comunión grandes raptos, y en ellos luz de muchas verdades, revelaciones de grandes misterios, y visiones muy subidas, porque de ordinario esperaba el Señor este tiempo para hazerla estas mercedes; vió muchas vezes en la Hostia consagrada al mismo Christo, unas reluciendo, otras puestas en la Cruz, y otras coronado de espinas, y de otras maneras, pero siempre con tan grande magestad, que le causava temor, y reverencia. Hazia este Sacramento grandes efectos en su alma, porque á la manera que saliendo el Sol huyen las tinieblas, y se deshacen

P. Rib.

Martin.

Martin.

cap. 40.

los nublidos, así en llegando á comulgar cesavan las tentaciones, y aflicciones, obscurecidades, y aprietos que en el espíritu padecia. Entonces no parecia le quedava de muger, sino sola la figura de averlo sido, porque el alma, las potencias, los deseos, y afectos, y todo lo que en ella avia, parece se le arantavan para valirse, y transformarse en Dios, con que quedava toda enagenada, y absorta. Este era el tiempo quando el cuerpo tambien en compania del alma se levantava de la tierra, y parece queria el tambien salir deste Mundo. Con llegar á comulgar con vn color de tierra en el rostro, como quien estava tan enferma, y era tan penitente, luego que recibia el Santissimo Sacramento, como si la invisitaban con algun rayo grande de fuego, y de luz, y ella fuera de cristal, se le ponía el rostro hermosissimo, de color rosado, que parecia transparente, y quedava con vna gravedad, y magestad tan grande, que mostrava bien el Huelped que tenía consigo. Quedava con este bocado del Cielo, no solo el alma, sino tambien el cuerpo bueno de sus consermedades. Comulgando vn dia de Ramos, quando tomó en la boca el Santissimo Sacramento, antes que lo pasasse quedó con gran suspension, de la qual como bolviése á cabo de vn rato, se parció verdaderamente tenia toda la boca llena de sangre, y así mismo, que todo su rostro, y toda ella estava bañada en la misma sangre, y tan caliente, como si entonces se acabara de detramar. Era excesiva la suavidad que con este baño sentia, y dixole el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre se aproveche, y no ayas miedo que se falte mi misericordia, yo la derrame con muchos dolores, y tu la gozar con grande deleite, como viés. Otro dia estando en Sevilla, acabando de comulgar sintió por vna manera de vision delicada, que su alma se hazia ya misma cosa con el cuerpo del Señor, á quien tambien vió entonces, y quedó desta vision con grandes efectos en su alma, y grande aprovechamiento en el amor, y en las demás virtudes. Estando la Santa en la Capilla de Santo Domingo del Convento de Santa Cruz de Segovia, donde el Santo estuvo, vió al Santo, que la estava acompañando á su lado, y despues al tiempo de la Comunión vió á Christo nuestro Señor á su mano derecha, y á Santo Domingo á la izquierda como antes, y bolviendose la Santa á hazer reverencia á N. Señor, le dixo: Huelgate con mi amigo; y con esto desapareció, quedando en la compania Santo Domingo. Acabada la Misa la dixo su Confessor, que si queria gozar de aquella Capilla, se fiesse á tener oracion á la Capilla mas pequeña, donde estava vn Santo Domingo de bolto. Hizolo así la Santa Madre, y despues de aver estado allí postada vn quarto de hora, se levantó, y dixo á su Confessor, como Santo Domingo avia estado grande rato con ella, y que le dixo:

Gran goza ha sido para mí que tu ayas venido á esta Capilla, y tu no has perdido nada. Y luego le comunicó los grandes trabajos que en su vida pasó allí con los demonios, y las mercedes que de Dios avia allí recibido en la oracion, y preguntandole la Santa, porque se le parecia siempre á la mano izquierda? Respondió: Porque la mano derecha es de mi Señor.

34. Infundió tambien Dios á Santa Teresa vna sabiduria Divina casi de repente, porque como ella antes fuele muy ruda, è inhabil no solo para dexar las cosas espirituales, sino tambien para entenderlas; en brevissimo tiempo le dió el Señor tan gran luz, y tanta inteligencia de las cosas sobrenaturales, y Divinas, qual grandes Theologos con muchos años de estudio no pudieran alcanzar. Espantavase la Santa Madre desta mudança, y admiranvanse tambien sus Confesores, como los que entonces no descubrian los fines que Dios en esto tenia: porque como la avia ecogido por Maestra, y Doctora de espíritu, no era mucho se mostrasse tan liberal, y magnifico, no solamente en darle en tan subido grado esta penetracion de misterios, y conocimiento de cosas ocultas, sino tambien (por ventura era mayor gracia) palabras, y estubo para declarar lo que de siyo es por su alteza, è incomprehensibilidad, tan severo, y oculto. Clara señal es desta sabiduria infusa los admirables libros que escribió por revelacion que dello tuvo; pero esta no bastara, porque en cosa ninguna le guiava por sola la revelacion, si juntamente no se lo huvieran mandado sus Confesores. Del libro de su vida, dize en el Prologo del: Yo hago esta relacion que mis Confesores me mandan, y aun el Señor se yo lo quiere muchas dias ha, sino que yo no me he atrevido. Del libro de las Fundaciones, le mandó nuestro Señor expresamente que lo escribiesse, como ella lo refiere en las Adiciones de su vida. El de las Moradas escribió, dandole el Señor la materia, la traza, y el nombre para el libro. Y como Dios le mandó que escribiesse estos libros, así parece quiso mostrar ser el Autor dellos; porque el modo con que la Santa Madre los escribió, muestra no ser ella mas que vn instrumento suyo, y que no ponía de su casa mas que la mano, y pluma. Muchas vezes estando escribiendo estos libros se quedava en atrobamiento, y quando bolvia del hallava algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estava con la pluma en la mano, y con vn resplandor en el rostro notable; que no parece sino que la luz del alma se transfigurava en el cuerpo. Tenia el alma absorta en Dios, tanto, que aunque huviesse mucho ruido en su celda, ni la perturbava, ni lo sentia. Escrivia estando llena de ocupaciones, y cuidados de tantas Casas que governava, acudiendo al Coro con la puntualidad que las demás. Escrivia con gran presteza, y velocidad; pero que maravilla, pues (como David dize) su pluma era

(R)

era movida por aquel Escrivano velocísimos. No parecía sino que tenía en molde en su enredamiento, de donde salían las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que avia de decir, que con charivier tantos pliegos, jamás se paró á pedir cosa de las que avia de escribir, porque le dictava el espíritu con tanta abundancia, que si tuviera muchas manos, á todas diera que hazer, y las cansara, si no le faltara materia. Por todo esto mereció la calificación que la da la Iglesia en la Oración del Oficio desta Santa, en las lecciones de Maytimes, y en la Bula de su Canonización, llamada Celestial, y los Audtores de Roma dixerón, que es Doctora, y Maestra, que Dios preparó para su Iglesia, y que escribió cartas, y ordenadamente lo que los Santos avian escrito, sin tanta distinción, y de pallo en cosas militesas.

35. Quiso Dios premiar tantos trabajos, y heroicas virtudes de Santa Teresa, y coronar los grandes favores, y dones Divinos que en ella avia puesto, con una dichosísima muerte, que fue entre sus hijas en el Convento de las Carmelitas Descalças de Ávila, donde llegó viniendo de Burgos muy fatigada, cayó luego mala, estuvo todo un día, y una noche embevidada, y toda transportada en oración, dando entendido de nuestro Señor que se le acercava la hora de su descanso, que aunque mas avia de ocho años le avia rovelado el Señor el año en que avia de morir, y lo traía escrito en cifra en su Recvicio, y se lo avia dicho así al Padre Mariano, y de algunas hijas suyas en Segovia se avia despedido, diciendo, no las veía mas en esta vida, y que se acercava su partida, y allí lo tenían muy encendido casi todas las Monjas de aquella Casa, pero él día poertual, en esta ocasión se lo reveló nuestro Señor. Hovo también algunas señales de su muerte, algunas Religiosas de aquel Monasterio avian visto algunas vezes una Estrella muy grande, y resplandeciente encima de la Iglesia; otra vió entre las ocho, y las nueve de la mañana pasar junto á la ventana de su celda, donde despues murió la Santa Madre, un rayo de color de cristal muy hermoso; otra, dos luces resplandecientes en la ventana de la misma celda, y aquel mismo Verano, antes que la Santa Madre viniese á Ávila, estando las Religiosas en oración, oí un genido muy pequeño, y agradable cabe sí, y eran tantas las cosas, y señales que se veían, que las Monjas andavan con grande temor de algun prodigioso suceso de la Orden.

36. Recibió Santa Teresa todos los Sacramentos, y así como llegó el Santísimo Sacramento, con estar en este tiempo tan caída, y morosa, que no se podía tocar en la cama, sin ser ayudada de dos Religiosas, se feneó con mucha ligereza, y fervor sobre ella sin ayuda de nadie, y eran tan grandes los impetus que el amor la causava, que parecía se quería rebatir

de la cama á recibir á el Magstad. Pufosele el rostro tan grave, tan encendido, y resplandeciente, que no se dexava mirar. Estava venerable, y hermosa, muy semejante á la edad que tenía, y como si fuera mucho mas moça, y puertan las manos, y abraçado en amor su espíritu, lleno el rostro de alegría, comenzó aquel blanquísimo Cilne á Cantar al fin de su vida con mayor dulçura, y suavidad que en toda ella lo avia hecho, regalándose tiernamente con su Esposo. El día que murió á las siete de la mañana se echó de un lado, á la manera que pisan á la Magdalena con un Crucifixo en la mano (que tuvo siempre hasta que se le quitaron para enterrarla) el rostro muy encendido con grandísimo folliego, y quietud, se quedó abierta toda en Dios, y enagenada toda con la novedad de lo que se le comenzava á descubrir, y alegre con la possession que casi comocava ya á gozar de lo que tanto tenía deseado. Estuvo desta manera sin mover pie, ni mano por espacio de catorze horas, que fue hasta las nueve de la noche de aquel mismo día.

37. En este tiempo la Venerable Ana de San Bartolomé, perpetua compañera de la Santa, y muy parecida en su espíritu, vió á los pies de la cama á Christo nuestro Redemptor con gran resplandor, acompañado de infinitos Angeles, que aguardava el alma de la Santa Madre para llevarla á su Gloria. También asistieron á su cabecera los diez mil Martires, porque ellos solo avian ofrecido muchos años avia en un arrobamiento que tuvo, despues de averles celebrado su fiesta, y bolviendo del, como le preguntase la Condesa de Orlorno (que era una Señora muy devota, y grande amiga soya) que avia sentido, le dixo, que le avian aparecido los diez mil Martires, y le avian prometido de acompañarla á la hora de su muerte, y llevarla á gozar de Dios. Y así la enfermera que curava á la Santa, que se llamava Carolina de la Concepcion (que murió cumplido un año que la Santa Madre salió deste mundo, que era una Monja de singular caridad, y espíritu) estando sentada en una ventana baxa, que salia al Claustro en la misma celda de la Santa, aquella noche que espiró oyó un gran ruido, como de gente que venia muy alegre, y regocijada, y vió que passavan por la Claustra muchas personas resplandecientes, vestidas de blanco, y entraron todas en la misma celda donde estava la Santa Madre enferma con grandes demostraciones de contento, y era tanta la muchedumbre de aquella dichosa compañía, que con estar todas las Religiosas de aquel Convento en la celda no se parecia ninguna. Llegaron todas las Monjas á la cama donde estava la Santa, y á este punto dize que espiró, que fue á las nueve de la noche. Esta fue la hora en que salió aquella bienaventurada alma de la cárcel de su cuerpo, y estos Sagrados Santos en compañía de los Angeles hicieron su oficio de llevarla honrada.

honrada, y acompañada al descanso eterno de la Gloria, que con tantos trabajos tenía merecido, viviendo acá en el suelo. Á la hora que la Santa Madre espiró vió una Religiosa salir por su boca una como paloma blanca, y otra vió á este mismo tiempo una Estrella de gran resplandor sobre la torre, y campanario de la Iglesia; y otras vieron cosas maravillosas, con las quales dava el Señor por mil reliquias muestras de la gloria, y felicidad de que gozava. Aquella misma noche que murió la Santa, y un árbol seco que estava en frente su aposento refloreció de repente, regozijandose Cielo, y tierra con la Gloria desta Sierva de Dios.

38. Fue tan grande el impetu de su espíritu en aquel último arrobamiento, que no pudo sufrir el cuerpo la fuerza del amor con que el alma se iba para su Criador, de fuerte, que mesmó de amor de Dios, que de la enfermedad, y así lo reveló despues de muerta Santa Teresa á algunas personas, que su muerte avia tenido un grande impetu de amor de N. Señor, con que se salió, su alma. Fue el día de su glorioso tránsito Jueves entre las nueve, y diez de la noche, á quatro del mes de Octubre del año de mil quinientos y ochenta y dos, día del glorioso y bienaventurado San Francisco, de quien la Santa era muy devota. Fue el año en que se enmendaron los tiempos, quitando diez dias que andavan de subra, y adelantados, y así el día siguiente se contaron quize de Octubre, siendo Pontífice Gregorio XIII. de gloriosa memoria, y reynando en España el Rey Católico, y prudente Don Felipe II. deste nombre. Murió de sesenta y siete años, seis meses, y siete dias, aviendo vivido en la Religión quarenta y siete años, los veinte y siete en la Encarnación, y los veinte posteros en la Penitencia; y obediencia de la primera Regla, que ella reduyó; la qual fue el Señor servido que viesse antes que moriesse muy acercada, y con Prelados propios, y vió cumplida la profecía que el Señor antes le avia profetizado.

39. Era la Santa Madre de muy buena estatura, en su mocedad hermosa, despues de vieja de muy buen parecer, el cuerpo abultado, y muy blanco, el rostro redondo, y lleno, de muy buen tamaño, y proporcion, la color blanca, y encarnada; y quando estava en oración se encendia, y ponía hermosísima, en todo el demás tiempo la tenía muy apacible; el cabello negro, y crespo, la frente ancha, y hermosa, los ojos negros, vivos, y graciosos, y por otra parte muy graves; las cejas algo gruesas, y llenas, la nariz pequeña, la punta algo redonda, y un poco inclinada para abaxo; la boca de buen tamaño, y bien proporcionada con el rostro, tenía en él tres lunares que caían al lado izquierdo, que le davan mucha gracia, uno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz, y la boca, y otro debaxo de la

boca. En todo su semblante era tan amable, y apacible, que á todas las personas que la miravan era comunmente muy agradable. De los ojos, y si ence parecia algunas vezes que la fallian como rayos de resplandor, y luz, que la hazian respetar á los que la miravan.

40. Acabando de espirar quedó su rostro hermoso en gran manera, blanco como el alabastro sin arruga ninguna, aun que solia tener hateros por ser vieja, las manos, y los pies con la misma blancura, todas transparentes, que se podian mirar en ellas como en un espejo, y tan tratables, y tan suaves al tacto, como si estuviera viva. Todos sus miembros quedaron hermoseados con manifiestas señales de la inocencia, y santidad que en ellos avia conservado. Fue tan grande la fragancia del olor que falla de su santo cuerpo al tiempo que la vestían, y adereçavan para enterrarla, que transcendia por toda la casa, y era de fuerte, que las Religiosas no podian discernir á que olor de las de acá de la tierra se pareciese, porque verdaderamente era olor del Cielo, y de raro en raro parecia que venian nueyas olas con nueva suavidad, y fragancia de olor, y era tanta la fuerza, y demasia del, que fue necesario abrir las ventanas para poderlo sufrir. Quedó este olor, no solo en la enfermería, cama, topa, y vestiduras de la Santa Madre, sino en todas las demás cosas que ella estando enferma tocó, como en los platos, y aun en el agua con que los lavavan. Avia entonces allí una hermana gran sierva de Dios, que carecia del sentido del olfato, estava desconsolada porque no podia participar de aquella suavidad de olor, que las demás dezian que sentían, y llegando á besar sus santos pies, y abraçada con ellos, comenzó á sentir su olor, y cobró desde entonces el sentido del olfato, y duró en las manos la misma fragancia mucho tiempo, de fuerte que aunque se lavava muchas vezes no la perdía. Avia otra Religiosa que avia mucho tiempo que tenía un grande dolor en un ojo, y llegando á los pies de la Santa Madre, al punto sanó, y dando voces publico la misericordia que el Señor le avia hecho. Otra Religiosa, llamada Isabel de la Cruz, traxa de ordinario gran dolor de cabeza, que avia mas de quatro años que le tenía, y los ojos tan malos, que si no los apretava con la mano, no podia andar, ni ver la luz, y quando la Santa quiso espirar romió sus manos, y metió los dedos dellas en sus ojos, y pulso las también sobre su cabeza, y nunca mas de allí adelante sintió dolores de cabeza, y quedó con clara vista en los ojos. Otros muchos milagros, y maravillas obró Nuestro Señor en la muerte de su sierva, acudiendo todos á venerar su santo cuerpo, y pedir remedio de sus necesidades.

41. Despues que Santa Teresa partió deste Mundo, ha aparecido á algunos Religiosos, y á mu-

muchas Religiosas de Monasterios, y otras personas seglares, con gran esplendor, y hermosura, en demostracion de la mucha gloria que goza. Vna Religiosa, que entonces era Prelada, vio a la Santa Madre con gran gloria, y que le falló de la boca, corazón, y ojos vnos rayos de luz muy grandes, que llegavan hasta Dios, y particularmente con vna cinta que la ceñia, y traxava con Dios, y paticióle que dixó la Santa Madre, que aquella cinta significava el premio que el Señor le avia dado por la pureza, y deseo del aprovechamiento de las almas. Otra Religiosa la vió con grandissima gloria, muy adornada de piedras, y perlas muy raras, y le fue diciendo lo que significava cada ornato de aquellos de que venia vestida. Ha mostrado bien la Santa Madre con las obras lo que en su vida promoció muchas veces, que despues de muerta avia de ayudar mucho mas a la Religión, porque en vida solamente estava en un Monasterio, pero despues de muerta acudiria a las necesidades espirituales de muchos, ya aconsejando a las Preladas, ya reprehendiendo a sus subditas, y acajando principios de relaxacion, como se ha visto, y ve cada dia en sus Monasterios. Y assi accedió con el Convento de Villanueva de la Xara a vna Religiosa que comia carne por ciertos achagos de vna enfermedad que tenia, pero no suficientes para comerla, segun la Regla de su Orden, estando cenando vna noche de vna ave, oyó vna voz que la llamó por su nombre, y la dixo: *Comae sine.* Algó ella entonces los ojos, y vió a la Santa Madre, la qual con severidad la reprehendió, y le dixo: *Quo modo de relaxacion es ista? Que lo yo con tanto trabajo fundé la relaxacion tu avras?* Tanto es lo que tienen los Santos qualquiera demasia, ó relaxacion en su Orden. Fue tanta la pena, y el Sentimiento que tuvo, que arrojó luego en el suelo lo q̄ tenia en el plato, y nunca mas comió carne, sino fue en enfermedad grave, y entonces contentada por obediencia, y tuvo salud, y mejoría de sus achaques. Otras vezes ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde vela se resclavó la caridad, persuadia la unión de vnas con otras, donde hallava travadas amistades particulares las desahoyó, y assi como verdadera Madre ha acudido siempre a las necesidades, y aumento de sus Monasterios.

41 A vna Religiosa de mucho espíritu, con mucha eficacia le dixo que avisasse al Provincial, que en ninguna manera se haga caso de visiones, ni revelaciones, porque aunque ay algunas verdaderas, ay muchas falsas, y mentirosas, y es trabajosissima, y peligrosa cosa sacar verdades ciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caso se haze dello, tanto mas se va desviando de la Fe, que es la virtud cierta, y segura. Y los hombres son tan amigos dellas, que justifican el alma q̄ las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificación de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de su Ley, y Mandamientos. Que como las mugeres son muy fáciles, y de poco entendimiento, facilmente se engañan, y acudiendo a los que no son Letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las cosas en su punto se pueden seguir muchos inconvenientes; y que el premio que ella tenia en el Cielo, no se le avia dado por sus revelaciones, sino por sus virtudes.

43 Son grandes las maravillas que ha obrado nuestro Señor por honrar a su Sierva; milagros perpetuos han sido la incorruptacion de su virginal cuerpo, y el olor suavissimo que sale del, y el olio que de si mana; el olor es tan grande, que quando la bolvíeron por mandado de Sixto Quinto a la Villa de Alva, de donde la avian llevado secretamente a Avila, los Labradores que estavan en los campos sin saber que era dexavan las haciendas, y se iban tras aquella maravillosa fragancia que despedia de si el santo Cuerpo. Está con gran veneracion en Alva, con mucho concurso de los que de todas partes acuden a reverenciarle, y pedir a nuestro Señor por medio de su Sierva alivio de sus enfermedades. Son muchos, y grandes los milagros que Dios ha hecho por su intercession por los quales, y por sus heroicis virtudes el Papa Gregorio Decimo Quinto a los diez dias de Março del año de mil seiscientos y veinte y dos la canonizó juntamente con San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Jesus, San Francisco Xavier, Apostol de la India, y San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio. El mayor milagro es averla escogido Dios para fundar vna Orden tan santa, y de tanta perfeccion, y exemplo en su Iglesia, y no solamente aver restituido la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardavan antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, sino que tambien fue ella el principal medio para que el Instituto antiguo de la vida heremitica de aquellos Padres de la Orden, que vivian en Egipto, y Palestina (que se perdió, y acubó en la Iglesia cerca del año de seiscientos y treinta, por la crueldad de Alumar, y de otros Príncipes Sarracenos) se ayá reduzido, y puesto en practica entre los Religiosos que ella reformó, con tanta puntualidad de silencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente practicó entre aquellos sagrados Monges. Todo esto es vn ayuntamiento de milagros, y pruebas grandes de la santidad de la Beata Madre Santa Teresa de Jesus, que exceden a otras muchas que en particular se pudieran referir; podranse ver en los Autores que escrivieron su vida, que son el Padre Doctor Francisco de Ribera, de la Compania de Jesus, el Padre Fray Diego de Yepes, Religioso de la Orden de San Geronimo, Obispo de Tarazona, y el Padre Fray Juan de Jesus Maria, Carmelita Descalzo, y las

relaciones que se hizieron para su Canonizacion.

A 28, De Octubre.

LA VIDA DE SAN LUCAS EVANGELISTA.

EL glorioso Evangelista San Lucas, fue natural de la Ciudad de Anicio, hijo de padres nobles, y ricos, y desclio de su niñez inclinado al estudio de las buenas letras, y de toda virtud. Es gran señal de su honestidad el aver perseverado virgen toda su vida, en la eloquencia, y en las demás ciencias puso mucho cuydado, y mas particular en la Medicina: la qual exerció, y San Pablo le llama Medico catissimo. Tambien aprendió el Arte de Pintar, no por hazer oficio, y tener nombre de Pintor, sino (como es de creer) para saberla, y ocuparse en ella algunos ratos, y pasar el tiempo honestamente. Origenes, Epifanio, San Gregorio, y Simcon Metastase dicen, que fue vno de los setenta, y dos Discipulos, que el Señor (demás de los Apóstoles) embió a predicar su Evangelio, como lo refiere el mismo San Lucas: Algunos destes Autores, y Teofilato, y Niceforo, son de parecer, que San Lucas fue compañero de Cleophas, y vno de los Discipulos que el dia de la Resurreccion iban a Emmaus, quando en traje de Peregrino se le apareció el Señor; y otros traen algunas razones, y conveniencias para probar esto; à mi parecer no están tan fundadas, que por ellas se pueda tener por cierto. Antes San Iuenco, Tertuliano, Eusebio, San Geronimo, San Agustin, Doroteo, Beda, y Pedro Damiano, dicen, que San Lucas no fue de los setenta y dos Discipulos. Y si se ponderan bien las palabras que el mismo San Lucas hablando de si, dize en el principio de su Evangelio, facilmente se echará de ver que le escribió, no como testigo de vista, sino de oídas, y como le informaron los que desde el principio fueron Discipulos del Señor. Lo cierto, y sin duda es, que San Lucas fue compañero de San Pablo en sus trabajos, y peregrinaciones, y que fue señalado para esto de las Iglesias. Y assi el mismo San Pablo, escribiendo a su Discipulo Timoteo, le dize: *Lucas solo está conmigo.* Y a los Colocentes: *Saludaos Lucas mi muy amado.* Y a los de Coiinto, con Tito (dize) *os embiamos a nuestro hermano (entendiendo a San Lucas) que viene con nosotros en el Evangelio por sodar las Iglesias: y no solo ay en el esto, sino que está señalado de las Iglesias, para que sea compañero de nosotros en nuestra peregrinacion.* Y assi es de creer, que San Lucas trabajó, y padeció mucho en la predicacion del Sagrado Evangelio; y que fue participante de las grandes fatigas, molestias, incomodidades, y persecuciones que padeció San Pablo, quando iba alombrando el Mundo con la Doctrina del Cielo. Aunque no fue San Lucas luego al principio compañero de San Pablo, sino pasado algun tiempo; y quando el

Santo Apostol llegó a vna Ciudad maritima de Asia, llamada Troade, como lo significa San Ireneo, escribió San Lucas su Sagrado Evangelio en Griego en estilo elegante, para enseñar a los Griegos, à quien San Pablo predicava; como San Mateo avia escrito su Evangelio en Hebreo para los Hebreos; y San Marcos el suyo en Latin (à lo que parece à algunos Autores) para los Romanos, y Latinos, donde escribió. Y el mismo San Pablo es de creer, que dio noticia à San Lucas de muchas cosas de las que escribe en su Evangelio. Y por esto dize San Geronimo, que algunos fueron de parecer, que quando el Apostol dize en sus Epistolas, *juxta Evangelium meum*, segun mi Evangelio, que habla del Evangelio que escribió San Lucas, porque San Lucas le avia aprendido del, y le avia escrito, informado del mismo Apostol, y en su compania. Pero no solamente San Lucas fue enseñado del Apostol San Pablo para escribir el Evangelio, sino tambien de los otros Apóstoles, y especialmente de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora: con la qual parece, que tuvo mucha familiaridad. Y della fue muy favorecido, y supo los Sagrados, y secretos Misterios de la Encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas, la Visitacion de Santa Isabel, la santificacion, y gozo, y saltos del niño Juan en el vientre de su madre; el nacimiento del Señor en Belén, su Circuncision, y la Presentacion en el Templo; y todos los otros Misterios, que solo San Lucas escribe en su Evangelio; y sola la que era madre, y avia sido testigo, y tanta parte en ellos, lo sabia, y se los podia descubrir. Demás del Sagrado Evangelio, escribió San Lucas otro libro, que se llama los Hechos Apóstolicos: en el qual comenzando desde la subida à los Cielos del Salvador, y tratando de la venida del Espíritu Santo, escribe la predicacion de los Apóstoles; los milagros que hizieron, las contradicciones que tuvieron de los Judios; las costumbres con que los Christianos de la primitiva Iglesia vivian, la muerte de San Estevan, la conversion de San Pablo, como Herodes mandó degollar à San Tiago el Mayor, y prender à San Pedro, y el Señor le libró. Finalmente siendo ya San Lucas compañero de San Pablo, va contando su peregrinacion, sus trabajos, sus persecuciones, de que no pequeña parte le cupo al Sagrado Evangelista, hasta que llegaron à Roma, donde estuvo dos años San Pablo preso; y alli pone fin, y renata su libro. Dexando al glorioso Apóstol en Roma, bolvió San Lucas à Oriente, y aviendo ilustrado con su presencia la Provincia de Africa, se pasó à Egipto, y à la Superior Tebayda; y vivió 73 años, de alli à la Inferior, donde fue Obispo, y Niceforo convirtió gran numero de Gentiles à la Fe de Christo Nuestro Señor. Alli estuvo muchos años, ordeno Sacerdotes, y Conlargó Obispos. Y embiólos à Predicar por diversas partes.

2. Tim. 4. Celest. 4. 2. Cor. 8. Iren. lib. 9. cap. 14. Baro. 2. 1. an. pag. 380. Bello. 10. 1. lib. 2. de verba Dico. 7. Baro. 2. 1. pag. 340. Juxta Evangelium meum. 341. & 306. Hic. de scrip. Ecol. in Luc. Rom. 2. & 2. ad Thessal. 2.

muchas Religiosas de Monasterios, y otras personas seglares, con gran esplendor, y hermosura, en demostracion de la mucha gloria que goza. Vna Religiosa, que entonces era Prelada, vio a la Santa Madre con gran gloria, y que le falló de la boca, corazón, y ojos vnos rayos de luz muy grandes, que llegavan hasta Dios, y particularmente con vna cinta que la ceñia, y traxava con Dios, y paticióle que dixó la Santa Madre, que aquella cinta significava el premio que el Señor le avia dado por la pureza, y deseo del aprovechamiento de las almas. Otra Religiosa la vió con grandissima gloria, muy adornada de piedras, y perlas muy raras, y le fue diciendo lo que significava cada ornato de aquellos de que venia vestida. Ha mostrado bien la Santa Madre con las obras lo que en su vida promoció muchas veces, que despues de muerta avia de ayudar mucho mas a la Religion, porque en vida solamente estava en un Monasterio, pero despues de muerta acudiria a las necesidades espirituales de muchos, ya aconsejando a las Preladas, ya reprehendiendo a sus subditas, y acajando principios de relaxacion, como se ha visto, y ve cada dia en sus Monasterios. Y assi accedió con el Convento de Villanueva de la Xara a vna Religiosa que comia carne por ciertos achagos de vna enfermedad que tenia, pero no suficientes para comerla, segun la Regla de su Orden, estando cenando vna noche de vna ave, oyó vna voz que la llamó por su nombre, y la dixo: *Comae sine.* Algó ella entonces los ojos, y vió a la Santa Madre, la qual con severidad la reprehendió, y le dixo: *Quo modo de relaxacion es ista? Que lo yo con tanto trabajo fundé la relaxacion tu avras?* Tanto es lo que tienen los Santos qualquiera demasia, ó relaxacion en su Orden. Fue tanta la pena, y el Sentimiento que tuvo, que arrojó luego en el suelo lo q̄ tenia en el plato, y nunca mas comió carne, sino fue en enfermedad grave, y entonces contentada por obediencia, y tuvo salud, y mejoría de sus achaques. Otras vezes ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde vela se resistiva la caridad, persuadia la uníon de vnas con otras, donde hallava travadas amistades particulares las desahoyó, y assi como verdadera Madre ha acudido siempre a las necesidades, y aumento de sus Monasterios.

41 A vna Religiosa de mucho espíritu, con mucha eficacia le dixo que avisasse al Provincial, que en ninguna manera se haga caso de visiones, ni revelaciones, porque aunque ay algunas verdaderas, ay muchas falsas, y mentirosas, y es trabajosissima, y peligrosa cosa sacar verdades ciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caso se haze dello, tanto mas se va desviando de la Fe, que es la virtud cierta, y segura. Y los hombres son tan amigos dellas, que justifican el alma q̄ las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificación de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de su Ley, y Mandamientos. Que como las mugeres son muy fáciles, y de poco entendimiento, facilmente se engañan, y acudiendo a los que no son Letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las cosas en su punto se pueden seguir muchos inconvenientes; y que el premio que ella tenia en el Cielo, no se le avia dado por sus revelaciones, sino por sus virtudes.

42 Son grandes las maravillas que ha obrado nuestro Señor por honrar a su Sierva; milagros perpetuos han sido la incorruptacion de su virginal cuerpo, y el olor suavissimo que sale del, y el olio que de si mana; el olor es tan grande, que quando la bolvíeron por mandado de Sixto Quinto a la Villa de Alva, de donde la avian llevado secretamente a Avila, los Labradores que estavan en los campos sin saber que era dexavan las haciendas, y se iban tras aquella maravillosa fragancia que despedia de si el santo Cuerpo. Está con gran veneracion en Alva, con mucho concurso de los que de todas partes acuden a reverenciarle, y pedir a nuestro Señor por medio de su Sierva alivio de sus enfermedades. Son muchos, y grandes los milagros que Dios ha hecho por su intercession por los quales, y por sus heroicas virtudes el Papa Gregorio Decimo Quinto a los diez dias de Março del año de mil seiscientos y veinte y dos la canonizó juntamente con San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Jesus, San Francisco Xavier, Apostol de la India, y San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio. El mayor milagro es averia escogido Dios para fundar vna Orden tan santa, y de tanta perfeccion, y exemplo en su Iglesia, y no solamente aver restituido la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardavan antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, sino que tambien fue ella el principal medio para que el Instituto antiguo de la vida heremitica de aquellos Padres de la Orden, que vivian en Egipto, y Palestina (que se perdió, y acubó en la Iglesia cerca del año de seiscientos y treinta, por la crueldad de Alumar, y de otros Príncipes Sarracenos) se ayá reducido, y puesto en practica entre los Religiosos que ella reformó, con tanta puntualidad de silencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente practicó entre aquellos sagrados Monges. Todo esto es vn ayuntamiento de milagros, y pruebas grandes de la santidad de la Beata Madre Santa Teresa de Jesus, que exceden a otras muchas que en particular se pudieran referir; podranse ver en los Autores que escrivieron su vida, que son el Padre Doctor Francisco de Ribera, de la Compania de Jesus, el Padre Fray Diego de Yepes, Religioso de la Orden de San Gerónimo, Obispo de Tarazona, y el Padre Fray Juan de Jesus Maria, Carmelita Descalzo, y las

relaciones que se hizieron para su Canonizacion.

A 28, De Octubre.

Ad Col. 4.

Metaph. in civi vita, & Nicop. li. 2. c. 43. Ori. Dia. 1. de re. lla in Dem. si. de. Epiph. her. 51. Greg. in prefat. in lib. ca. 1. Metaph. in sua vita. Luc. 12. Teop. in eem. in 24. Luc. & Nicop. li. 1. c. 34. Iren. l. 3. c. 11. Ter. ha. cont. Marcio. Euseb. li. 3. hist. c. 4. Hier. de scri. Ecc. in Luc. Ang. l. 1. de consen. Evang. l. 1. Dorot. in Synop. Beda in Luc. Pet. de S. Luc.

LA VIDA DE SAN LUCAS EVANGELISTA.

EL glorioso Evangelista San Lucas, fue natural de la Ciudad de Anicioquia, hijo de padres nobles, y ricos, y desclio de su niñez inclinado al estudio de las buenas letras, y de toda virtud. Es gran señal de su honestidad el aver perseverado virgen toda su vida, en la eloquencia, y en las demás ciencias puso mucho cuydado, y mas particular en la Medicina: la qual exerció, y San Pablo le llama Medico catissimo. Tambien aprendió el Arte de Pintar, no por hazer oficio, y tener nombre de Pintor, sino (como es de creer) para saberla, y ocuparse en ella algunos ratos, y pasar el tiempo honestamente. Origenes, Epifanio, San Gregorio, y Simeon Metastase dicen, que fue vno de los setenta, y dos Discipulos, que el Señor (demás de los Apóstoles) embió a predicar su Evangelio, como lo refiere el mismo San Lucas: Algunos destes Autores, y Teofilato, y Niceforo, son de parecer, que San Lucas fue compañero de Cleophas, y vno de los Discipulos que el dia de la Resurreccion iban a Emmaus, quando en traje de Peregrino se le apareció el Señor; y otros traen algunas razones, y conveniencias para probar esto; à mi parecer no están tan fundadas, que por ellas se pueda tener por cierto. Antes San Iuenco, Tertuliano, Eusebio, San Gerónimo, San Agustin, Doroteo, Beda, y Pedro Damiano, dicen, que San Lucas no fue de los setenta y dos Discipulos. Y si se ponderan bien las palabras que el mismo San Lucas hablando de si, dice en el principio de su Evangelio, facilmente se echará de ver que le escribió, no como testigo de vista, sino de oídas, y como le informaron los que desde el principio fueron Discipulos del Señor. Lo cierto, y sin duda es, que San Lucas fue compañero de San Pablo en sus trabajos, y peregrinaciones, y que fue señalado para esto de las Iglesias. Y assi el mismo San Pablo, escribiendo à su Discipulo Timoteo, le dize: *Lucas solo está conmigo.* Y à los Colocentes: *Saludaos Lucas mi muy amado.* Y à los de Coiinto, con Tito (dize) *os embiamos à nuestro hermano (entendiendo à San Lucas) que viene con nos en el Evangelio por sodar las Iglesias: y no solo ay en el esto, sino que está señalado de las Iglesias, para que sea compañero de consen. nuestra peregrinacion.* Y assi es de creer, que San Lucas trabajó, y padeció mucho en la predicacion del Sagrado Evangelio; y que fue particionero de las grandes fatigas, molestias, incomodidades, y persecuciones que padeció en San Pablo, quando iba alombrando el Mundo con la Doctrina del Cielo. Aunque no fue San Lucas luego al principio compañero de San Pablo, sino pasado algun tiempo; y quando el

Santo Apostol llegó à vna Ciudad maritima de Asia, llamada Troade, como lo significa San Iuenco, escribió San Lucas su Sagrado Evangelio en Griego en estilo elegante, para enseñar à los Griegos, à quien San Pablo predicava; como San Mateo avia escrito su Evangelio en Hebreo para los Hebreos; y San Marcos el suyo en Latin (à lo que parece à algunos Autores) para los Romanos, y Latinos, donde escribió. Y el mismo San Pablo es de creer, que dió noticia à San Lucas de muchas cosas de las que escribe en su Evangelio. Y por esto dize San Gerónimo, que algunos fueron de parecer, que quando el Apostol dize en sus Epistolas, *Junta Evangelium meum*, segun mi Evangelio, que habla del Evangelio que escribió San Lucas, porque San Lucas le avia aprendido del, y le avia escrito, informado del mismo Apostol, y en su compania. Pero no solamente San Lucas fue enseñado del Apostol San Pablo para escribir el Evangelio, sino tambien de los otros Apóstoles, y especialmente de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora: con la qual parece, que tuvo mucha familiaridad. Y della fue muy favorecido, y supo los Sagrados, y secretos Misterios de la Encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas, la Visitation de Santa Isabel, la santificacion, y gozo, y saltos del niño Juan en el vientre de su madre; el nacimiento del Señor en Belén, su Circuncision, y la Presentacion en el Templo; y todos los otros Misterios, que solo San Lucas escribe en su Evangelio; y sola la que era madre, y avia sido testigo, y tanta parte en ellos, y la sabia, y se los podia descubrir. Demás del Sagrado Evangelio, escribió San Lucas otro libro, que se llama los Hechos Apóstolicos: en el qual comenzando desde la subida à los Cielos del Salvador, y tratando de la venida del Espíritu Santo, escribe la predicacion de los Apóstoles; los milagros que hizieron, las contradicciones que tuvieron de los Judios; las costumbres con que los Christianos de la primitiva Iglesia vivian, la muerte de San Estevan, la conversion de San Pablo, como Herodes mandó degollar à San Tiago el Mayor, y prender à San Pedro, y el Señor le libró. Finalmente siendo ya San Lucas compañero de San Pablo, va contando su peregrinacion, sus trabajos, sus persecuciones, de que no pequeña parte le cupo al Sagrado Evangelista, hasta que llegaron à Roma, donde estuvo dos años San Pablo preso; y alli pone fin, y renata su libro. Dexando al glorioso Apóstol en Roma, bolvió San Lucas à Oriente, y aviendo ilustrado con su presencia la Provincia de Africa, se pasó à Egipto, y à la Superior Tebaida; y vivió 73. de alli à la Inferior, donde fue Obispo, y Niceforo convirtió gran numero de Gentiles à la Fe de Christo Nuestro Señor. Alli estuvo muchos años, ordeno Sacerdotes, y Conlargó Obis. de scrip. pes, y embiólos à Predicar por diversas partes.

2. Tim. 4. Celso. 4. 2. Cor. 8. Iren. li. 9. cap. 14. Baro. l. 1. am. pag. 380. Beila. 10. 1. lib. 2. de verba Drica. 7. Baro. l. 1. pag. 340. Junta Evangelium meum. 341. & 306. Hic. de scrip. Ecol. in Luc. Rom. 2. & 2. ad Thessal. 2.

*Lucas.* Dedicó Iglesias, levantó Altares, edificó Templo al Señor, y con su vida, y predicación santísima, toda aquella Provincia, de una tierra yerma, y estéril, se convirtió en un jardín amabilísimo, lleno de plantas Celestiales, y Divinas. Y aviendo gozado en ellas lantaz, y fructuosas ocupaciones su vida, y llegado à la edad de ochenta y quatro años (como escribe San Geronimo) dio su bendita alma al Señor en Bici-nio; y à lo que se hace del mismo Sancto Obispo, y de Indoro, Metastasio, y otros Autores, murió de sumoerte natural. Verdad es, que San Gregorio Nazianzeno dà à entender, que fue Martir; y lo mismo San Paulino Obispo de Nola, en dos versos que dizen:

*Hic Pater Andreas, & mano nomine Lucas  
Martyr, & illustris Januine Nazarinus.*

Y San Guadencio Obispo de Ilesa siente lo mismo. Y Nicetoro Calixto, no solamente dize, que fue Martir; pero escribe el genero del martirio con que fue martirizado, y que le colgaron de un olivo, y que alli acabó su vida; y Glicias es rampion deste parecer.

Entre las otras cosas memorables, y dignas de veneracion, que hizo el Bienaventurado Evangelista San Lucas, fue una, pintar las Imagenes de Christo nuestro Salvador, y de la Santissima Virgen su Madre, y retratarlas muy al vivo, dexarlas à la Iglesia Catolica, para con fiado de todos los Fieles: las quales Imagenes fueron siempre tenidas en grande estimacion, y reverenciadas con gran devocion. La de la Virgen que pintó San Lucas, oy dia està en Roma en la Basílica de Santa Maria la Mayor, y el Señor ha obrado muchos milagros por ella. Murio San Lucas à diez y ocho de Octubre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Sus Sagradas Reliquias con las de San Andrés, y San Timoteo Martir, fueron llevadas à Constantinopla, donde el Emperador Constantino, hijo del gran Constantino, les edificó un sumptuoso Templo: y despues andando el tiempo, el cuerpo de San Lucas se traxó à la Ciudad de Padua, donde agora està, como lo dize el Martirologio Romano, aunque la cabeza, y un brazo deste Sagrado Evangelista, se muestran, y reverencian en Roma en la Iglesia de San Pedro. De San Lucas escriben todos los Martirologios, Eusebio, San Geronimo, San Agustin, Indoro, Metastasio, Nicetoro, y todos los que han escrito comentarios sobre los Evangelios.

**LA FIDA DE SAN PEDRO DE ALcantara.** Hijo del Seráfico Padre San Francisco, y Padre de sus Religiosos Descalços.

A 19. de Octubre.

EN la Villa de Alcantara, que antiguamente se llamó Nostra Cesarea, y pertenecia à la Lucitania, y oy es de la Provincia de Extremadura, y cabeca de la Or-

den Militar de los Cavalteros de Alcantara, nació de Padres Nobles, y virtuosos San Pedro de Alcantara, exemplo de espantosa penitencia, y Varon de altissima contemplacion, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y nueve. Su Padre fue el Justicónsulito Garbrito, y su madre Doña Maria de Sanabria, y maldonado. En su niñez delimita la edad con su cordura, y devocion, porque à los quatro años se retirava al Oratorio de su casa à rezar las oraciones, que sus Padres le avian enseñado. Cobió grande afecto à la Reyna de los Angeles, y rezavala el Rosario lineado de rosillas; y con el Misterio de su Concepcion Purissima, tenia especial devocion. En sabiendo leer, luego se aficionó à los libros devotos, y deshecho los profanos, y no pocas vezes se retirava à considerar lo que avia leído: hizo un quaderno de papel en forma de libro, que tenia siempre consigo, y aqui apuntava las sentencias notables de los Santos, que encontraba, para meditarlas, y considerarlas muchas vezes. Quando faltava de su casa, le hallaron en la Iglesia, en la qual gastava muchos ratos meditando en la Passion de Christo, con grande cenura, y lagrimas; y en una ocasion le hallaron arrebatado en espíritu, y levantado en el ayre. Hizo pacto con sus ojos, como el Santo Job, de no mirar rostro de muger, y para cumplirlo, andava siempre con los ojos baxos, con que pudo conservar la preciosa joya de la virginidad, sin que se la robaran los ladrones que suelen entrar por los ojos à robarla, quando el alma le sale por ellos, como otra Dina, à ver las mugeres en conversacion poco decente, en viendole venir decian: El de Alcantara viene, mudome de placica. Preveniale con oracion, y devotos exercicios, contra las tentaciones de el demonio, que empezava ya à hazerle cruel guerra; à que añadia disciplinas, cilicios, ayunos, y otras asperezas, desconfiando haberle presto de el mundo, que veia tan lleno de lazos; y pidiendo à Dios, que le mostrase el camino de su voluntad; lo qual hizo el Señor, revelandole, que se entrasse en la Religion de el Seráfico Padre San Francisco, porque en ella se queria servir de él.

Entró en la Orden Seráfica, siendo de edad de diez y seis años, en la Custodia de Extremadura, que despues se llamó Provincia de San Gabriel, en el Convento Recolecto de los Manaxretes, una legua de Valencia de Alcantara. Caminando al Monasterio, para tomar el

el habito, confirió Dios su vocacion con un raro prodigio, porque llegando al rio Tietar, que no podia vadearse, como no hallasse barquero, que le pasasse de la otra parte, se entremetió lobrenamentera, y empezó à rogar à Dios, que no permitiese se le embarcasse, ò dilatarse el cumplimiento de sus deseos; y luego se sintió llevar sobre las aguas, sin ver, ni entender quien le llevava, y se halló à la otra orilla con los pies enjutos, dando gracias à Dios por tan singular favor. En vistiendo el habito de San Francisco, se vistió de el espíritu humilde, pobre, y penitente de la Seráfica Religion; y no es facil decir la vida Angelica, y Celestial, que comenzó à hazer, adelantandose al empezar el camino de la perfeccion, à muchos que le acabavan. Hecho un profundo cimiento de humildad, para levantar sobre él un alto, y firme edificio de santidad: silió su cuerpo con tantas penitencias, como si castigara graves culpas, el que no avia perdido, segun se cree, la gracia bautismal; mortificava sus sentidos, sin permitirles jamás el menor alivio; olvidavase de sus Padres, hermanos, y parientes; como si fuera otro Melquisedec, sin padre, ni madre, ni genealogia; su pureza era de Angel, su fervor de Novicio, como lo era; su aprovechamiento de muy antiguo, y su tendimiento de un niño de pocos años, y su prudencia de un anciano de muchas canas, y experiencias, y finalmente su vida un exemplar de toda virtud, y un espejo de toda santidad, en que los Religiosos tenian mucho que aprender, y que admirar.

En professando, le pareció, que hasta alli no avia comenzado à servir à Dios, y que era menester empezar de nuevo, y se dexa muchas vezes à si mismo lo de San Bernardo: A que he venido à la Religion? Que es lo que hago? Como se me pasan los dias, y los años, sin dar un passo adelante en el camino de la perfeccion, desiendo cada dia, y cada hora adelantarme en este camino en que me ha puesto el Señor? De esta manera considerando cada dia, como si fuera el primero de su conversion, corria, y se apresurava para adquirir alguna virtud el que en su concepto no tenia ninguna, y en la estimacion de los demás la tenia todas en alto grado. Parteciales à los Religiosos, que Dios avia traído à Pedro à su casa, para grande aumento de la nueva Recolectacion, que entonces se empezava à plantar, y assi, despues que se huvio exercitado por algun tiempo, con maravilloso exemplo de humildad, y caridad, en los oficios humildes de el Convento, le fueron ocupando sus Prelados en cosas mayores, para que lograse como buen siervo con los muchos talentos que el Señor le avia entregado. Vivian los Frayles con grande rigor de obediencia, y fervor de vida, y con la entrada de el Santo empezó à resplandecer mas su virtud, y à echar mayores rayos su santidad, de que ataxidos mu-

chos Religiosos, venian de varias Provincias de la Orden Seráfica à la nueva Custodia, donde eran recibidos, por virtud de un Breve de Leon X. con que en poco tiempo se llenaron quatro Conventos, que entonces tenian la Custodia, y se fundaron otros muchos, devriendose principalmente todo este aumento à la santidad, zelo, y diligencia de S. Pedro de Alcantara.

Siendo de solos veinteaños, le embiaron sus Prelados con otros Religiosos à fundar el Convento de Badajoz, y le hizieron Superior de los demás, prueba grande de su mucha santidad, pues no repararon en su poca edad, ni en que no era Sacerdote para hazerle Prelado, y Fundador de un nuevo Convento; antes les pareció el mas à proposito, para que se fundase en fervor, y espíritu verdadero. Los años siguientes le mandaron sus Superiores recibir los sacros Ordenes, hasta el Sacerdocios con mucha repugnancia suya, porque como tenia tan baxo concepto de si, y tan alto de la dignidad Sacerdotal, dexava no subir à ella; y admitido el obligado de la obediencia. Decia la Misa con tanta devocion, y lagrimas, que las hizia detramar à sus oyentes, y muchos le compungian de solo verle celebrar; demanera, que hazia mas fruto con una Misa, que otros Predicadores con un Sermon fervoroso. Dexava el Provincial de su Custodia, que era el siervo de Dios Fray Francisco Frenegal, hazerle Predicador, esperando que se avia de seguir à Dios mucha gloria, y à las almas mucho provecho; mas deteniale juzgando, que no podia exercitar este ministerio con fundamento, por no aver estudiado la Sagrada Theologia. Succedió, que estando juntos los Religiosos con el Provincial, tratando de materias espirituales, llegando à un punto delicado, aviendo dicho los demás lo que les parecia, mandó el Provincial al Santo, que él tambien dixesse su sentimiento en aquella materia. Escusóse el Santo con su falta de letras Escolásticas, que era necessarias para explicar aquel punto, mas por voluntad de Dios, que queria descubrir la febidia de San Pedro, como antiguamente la de San Antonio de Padua, para ponerle en el candeletero de la predicacion, le obligó el Prelado à que hablasse; y él lo hizo con tanto acierto, y agudeza, espíritu, propiedad de terminos, y palabras, que el Prelado le mandó, que sin falta predicasse, y no se apartasse el talento, que Dios le avia dado para bien de muchas almas. En lo restante de su vida corrió por muchas Ciudades, Villas, y Lugares, especialmente de la Provincia de Extremadura, haciendo grande fruto con su predicacion, facendo innumerables pecadores de las garras de el demonio, haciendo innumeras conversiones, y mudanças en las personas con quien tratava; porque sus palabras eran muy eficaces, pero mas eficaces sus obras, y solo verle hecho un retrato de la penitencia bastava

por Sermon, quanto mas mudo, mas elo-  
quente para ablandar los mas endurecidos pec-  
adores. Al entrar en las Ciudades apareció  
tal vez vn alto resplandeciente, como aviendo  
al Pueblo de la nueva luz que venia a alum-  
brarle, y estando predicando se vieron estre-  
llas sobre su cabeza.

En las partes donde predicava hazia  
fabricar Cruces de madera, y llevandolas el  
sobre sus ombros, acompañado de mucha gen-  
te en forma de procession, las colocava por  
si mismo en lugares eminentes, y cumbres de  
los montes, para que fuesen vistas de muy  
lejos, y adorado el Señor en ellas. En Sierra  
de Garas, fabricaron vna Cruz tan grande,  
para que pudiese ser vista en aquella altura,  
que doze hombres de muchas fuerzas, ape-  
nas la podian levantar; pero el Santo, sin  
permitir, que nadie le ayudase, la tomó  
en los ombros, y subió por la sierra, parte  
de el camino linizado de rodillas, hasta que  
la colocó en la eminencia, dando el espíritu  
mas que de Gigante, prodigiosas fuerzas al  
cuerpo fino, y debilitado con los ayunos,  
y penitencias. En Sierra Motena llevó, y co-  
locó de la misma manera otra Cruz, com-  
puesta de dos pinos, que veinte hombres no  
podian subir veinte pasos, y el Santo la su-  
bió solo por vn despenadeto, en que vn hom-  
bre, sin embargo, sube con mucha dificul-  
tad, y peligro. Predicando por los confines  
de Estremadura, llegó a Alcantara, y aun-  
que dize Christo, que ninguno es Profe-  
ta acepo en su patria, quilo que San Pedro  
fuesse exception de esta Regla, porque fue en  
ella muy venerado, y cogio no menos fuer-  
za, que en las demás partes, donde sembró la pa-  
labra de Dios, y muchos de sus parientes se hi-  
cieron Religiosos, y tomaron su mismo ha-  
bito, y particularmente vn sobrino suyo, ha-  
mado Antonio Maldonado, entrando en la Pro-  
vincia de San Gabriel, fue en la penitencia, y  
demás virtudes, vn vivo retrato de su Santo tio,  
y Padre espiritual; murió con grande fama de  
santidad. Algunas sobrinas suyas trocaron el  
siglo por la Religion, y resplandecieron en vir-  
tudes, y milagros; y los parientes que quedaron  
en el siglo, vivian como Religiosos, con  
habito de siglares. Tanto fue el fruto, que sacó  
con sus exemplos, y palabras. Bolava su fama  
por todas partes, y no cabiendo en Castilla,  
llegó tambien a Portugal, donde fue llamado  
de el Rey, y la Reyna, que deseavan verle, y  
hablarle; y fue tanto el provecho, que experi-  
mentaron con su oratio, y conversacion, que  
deseaban se quedasse en su Corte, y Palacio,  
mas no se lo pudieron persuadir, porque le  
parecia segun el dicho de Christo, hablando  
de el Bautista, que no dize bien el vestido af-  
pero con las Cortes, y Palacios de los Reyes,  
donde viven los que viven delicadamente; y  
assi se obligó a Castilla a su Provincia, de don-

de solia ir vna vez cada año a Lisboa, a ruegos  
de el Rey de Portugal, y de la Infanta Maria su  
hija, y la Princesa Doña Isabel.

Aviendo sido Guardian de algunos  
Conventos de su Provincia, fue elegido Pro-  
vincial, y aunque él postado delante de el Ca-  
pitulo, procuró con lagrimas, razones, y so-  
plias escusarse, no pudo, porque todos á vna  
voz dixerón, que no se le admitiesse ninguna  
escusa; y á él, que no resistiese á la voluntad  
de Dios. Luego empezó á exercitar su oficio co-  
mo se podia desear: era consigo riguroso, y sa-  
vero; con los demás blando, y amoroso; á to-  
dos reñia por buenos, y santos; á sí solo por  
malo, y pecador: para sí no buscava nada, y  
atendia á las necesidades de todos: á los ancia-  
nos traxava como á padres, á los mancebos co-  
mo á hijos, y á ninguno mirava como á infe-  
rior, y con esto no se dexava servir de ninguno  
parcial, que ser primero en vna comunidad  
Religiosa, es tener obligacion de ser primero  
en la humildad, caridad, mortificacion, y en  
las otras virtudes, y que la cabeza en este  
cuerpo no tiene mas diferencia de los otros  
miembros, que estar en lugar mas eminente para  
ver, y atender con sollicitud á las necesi-  
dades de todos. Visitava á pie, y descalzo los  
Conventos de su Provincia, para alentar á sus  
subditos en la observancia, y adelantarlos en  
la perfection; para lo qual los exercitava, y pro-  
bava con caridad, y prudencia, segun la ca-  
pacidad de cada vno: á los fervorosos manda-  
va cosas agraas por hazerlos correr á largos pa-  
sos en la virtud; y á los flojos cosas fáciles, por  
facar de cada vno lo que podia. Tenia muy par-  
ticular cuydado de los enfermos, y se informa-  
va, si los Guardianes cuydavan de proveerles  
de todo lo necessario, y si hallava á algun Guar-  
dian remiso en esto le castigava con severi-  
dad, diciendo: No puedo hallar escuela ningun-  
a en el Praelado que falta á la caridad. Las me-  
dicinas que el Medico ordenava por exquisitas,  
y preciosas que fuesen queria que se truxessen,  
aunque para ello fuesse necessario empeñar  
los ornamentos de la Iglesia, que es muy dig-  
no de notar en vn Santo tan pobre, para que  
se vea, como no se oponen entre sí las vir-  
tudes, ni contradize la caridad á la pobreza.  
No se contentava con velar sobre los Superio-  
res, y enfermeros, para que cuydassen de los  
enfermos; él mismo les hazia las canias, baxa-  
ria la enfermedad, limpiava los vasos inmundos,  
y exercitava los demás oficios con singular  
amor, y edificacion. Exhortava á sus Religiosos  
á todas las virtudes, y especialmente á que ro-  
viesen paz, y amor entre sí; y deziales muchas  
vezes, Paz, y amor, hijos míos, son los brazos  
fuertes del alma, con que granga las virtudes,  
y se defiende de los vicios. Encargavale mu-  
cho que hoyesen de la murmuracion, pollida de  
todas las buenas obras, y que si tenían mil ra-  
zones para juzgar mal de vno, buscasen vna pa-

ra juzgar bien; porque con la caridad puede  
mas esta sola que aquellas mil. Finalmente en  
todas las cosas se mostrava el Santo Provin-  
cial vigilante Pastor, cuydadofo Praelado, y  
amoroso Padre. Fundo en el tiempo de su Pro-  
vincialato diversos Conventos, y con nuevos  
estatutos que hizo, acomodados á la necesi-  
dad presente, reduxo la Provincia de San Ga-  
briel á mayor observancia, y rigor de vida de  
el que antes tenia. En acabando su gobierno,  
fue llamado á Portugal con vn compañero, y  
ayudó al siervo de Dios Fr. Martin de S. Maria,  
Religioso observante de la Provincia de Caraga-  
na, á la fundacion de la Provincia de la Arrabida,  
y en esta sierra hizieron los tres, y otros que los  
imitaron, vida Anacoretica por algú tiempo, re-  
sultando los exercicios de la Tebayda, y Egipto,  
y haziendo bolvar al mundo, despues de tantos  
siglos á los Antonios, é Hilariones. Luego se fi-  
daron algunos Conventos, y S. Pedro fue Guar-  
dian, y Maestro de Novicios de el Córrego de Pa-  
llas, y plantó su espíritu en los que fueron des-  
pues las columnas de aquella Religiosissima Pro-  
vincia, que sustentaron en sus ombros la ob-  
servancia, y santidad de ella. Dexando allenta-  
do la Provincia de la Arrabida, se bolvió por  
mandado de su Provincial á la Provincia de San  
Gabriel, de la qual por muerte de el siervo de  
Dios Fray Martin, fue llamado segunda vez á  
la Arrabida, para resucitar el primitivo fer-  
vor que él, y Fray Martin avian plantado, y  
avia descaecido algo con su ausencia, y la  
muerte de su primer Fundador.

Aviendo estado muchos años San Pe-  
dro en la Provincia de San Gabriel, y siendo  
como Fundador de ella, que la defendió, para  
que no se deshazielle, la aumentó en mu-  
chos Conventos, y la dió nuevas leyes para  
su conservacion; se salió de ella con Breve de  
el Sumo Pontifice Julio Tercero, para hazer  
vida heremitaica, y disponer vna nueva refor-  
ma que meditava. Estuvo algun tiempo con  
vn discípulo suyo, que nunca le quiso dexar,  
llamado Fray Miguel Cedena, en vna hermi-  
ta que le dio el Obispo de Coria Don Diego  
Enrique de Almanza, cerca de la Villa de San-  
ta Cruz de Cevallos, donde hizo vida mas de  
el Cielo, que de la tierra, entregándose to-  
do á la contemplacion, viviendo entre los hom-  
bres mortales con el cuerpo, y con el espíritu  
entre los bienaventurados; hasta que con pro-  
posito de dar cumplimiento á sus deseos, se par-  
tió á Roma, donde viviendo con el ayuda de  
el Señor grandes contradicciones, alcanzó fi-  
nalmente de el Sumo Pontifice facultad para  
fundar la nueva reforma. Bolvió á España, pa-  
ra ponerlo en execucion, y en prueba, de que  
Dios, y San Francisco su Padre le guiavan en  
estos intentos, dize su Coronista Fray Juan  
de S. Bernardo: que entrando en la Ciudad  
de Coria en la casa de vnas siervas de Dios,  
vieron al lado derecho de el Santo á Christo

Nuestro Señor, y al izquierdo á San Franci-  
sco. Quantas contradicciones, injurias, perfec-  
uciones, afrontas, padeció el Santo en la  
execucion de sus deseos, no ay para que refe-  
rielo. A su penitencia llamavan temeridad, á  
su pobreza, tentacion, á su humildad, baxe-  
za; á su oracion, ilusion; á su zelo mutabili-  
dad; y finalmente á todas las virtudes, inven-  
ciones, y á toda su santidad, hipocresia; pero  
nunca se conoció mejor su santidad, que entre  
tantas perfecciones, las quales venció con pa-  
ciencia, y humildad, y con la confianza en  
Dios. Fundó su primer Convento cerca de el  
Pedroso, como diez leguas de Plasencia, tra-  
yendo el mismo con sus compañeros los mate-  
riales. Todo el ambito del Convento medido  
por la parte de afuera, tenia de largo treinta  
y dos pasos, y de ancho veinte y ocho. Dento-  
ro de esta cerca avia vna Iglesia con su Capilla  
Mayor, que dividia vna taxa de madera: en la  
Capilla Mayor cabia el Sacerdote, que lezia  
Missa, y el ayudante, si entrava otro embara-  
gava: el cuerpo de la Iglesia era proporcionado  
á la Capilla: avia tambien Celdas, Refecto-  
rio, cocina, Claustro, y las otras oficinas ne-  
cessarias; y nada de esto avia, porque las Cel-  
das aun eran estrechas para lepuicas, la Igle-  
sia apenas podia servir de Celda, y todo el edi-  
ficio mas parecia planta de edificio debujada en  
vn papel, que fabrica excusada de el arte. Las  
puertas de las Celdas eran tan baxas, y estre-  
chas, que era necesario entrar de lado, y baxar  
la cabeza, y preguntado el Santo porque  
hazia tan estrechas las puertas, respondió: Poe-  
que los hombres que han de vivir en ellas son  
muertos al mundo, y caminan al Cielo, y co-  
mo el camino de el Cielo es estrecho, y la puer-  
ta angusta, es menester que se ensenquen en-  
trando por estas puertas, á entrar por la puerta del  
Cielo. Quando vió acabada la obra, dió mu-  
chas gracias á Dios, y á la Santissima Virgen,  
y dixo: Esto basta para Frayes pobres, no mas,  
no mas. Ay de los que adelante buscaren mas,  
y quisieren mejorarse en edificios, que hallarán  
mucho menos de lo que vinieron á buscar á la  
Religion. En esta casa vivia el Santo con diez  
compañeros, en quien se vela copiado su espí-  
ritu. Ocupavase de dia, y de noche en ala-  
bianças Divinas, y en la contemplacion de las  
cosas celestiales; el cuerpo juzgavan carga pe-  
sada, porque les embaraçava subir al Cielo, y  
obligava á tener algo de la tierra: el comer te-  
nian por martirio, el dormir no solo por imá-  
gen de la muerte, mas aun por la misma muer-  
te: el ayuno era su regalo, la oracion su repo-  
so, y la mortificacion sus delicias. Sostentavan-  
se todos los dias con pan, y agua, y las fiestas  
añadian vnas legumbres, los habitos polvos,  
estrechos, y remendados, mas parecian mota-  
jas para esconder el horror de los muertos,  
que vestidos para cubrir la desnudez de los  
vivos: no avia diferencia entre subditos, y

Prelado: todos querían obedecer, y ninguno ser obedecido; cada vno se tenía por el menor, y todos le miraban como superior suyo; la caridad había que no parecían hermanos, sino vn mismo cuerpo, alentado de vn mismo espíritu. Aquí parecía vivir, como en propia casa, la humildad, pobreza, caridad, paciencia, mortificación, y todas las virtudes, que se miraban en cada vno, como en espejo, y de él las copiaban los demás para la imitación; pero quien resplandecía entre todos, y obscurcía à los demás con su claridad, era San Pedro de Alcantara, cuya santidad de vida era mayor de lo que se puede encarecer con las palabras.

8 A la fama de la vida de San Pedro, y sus compañeros, venían al Pedrollo gran número de gente de todos estos, y condiciones, hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, nobles, y plebeyos, Eclesiásticos, Religiosos, Titulos, Grandes, y todos querían pasados de ver la santidad de los Religiosos, la pequeñez de el edificio, y à vnos hombres mayores que el mundo, que despreciaban al mundo, y huían de él, y por esto el mundo los buscava, y vençava, como varones celestiales. Quando oían las dulces, y eficaces palabras de el Santo Padre, todos se componían, y vnos mudaban las vidas, otros renunciaban el mundo, y se entravan Religiosos, y los demás tenían envidia santa à aquellos, que no podían, ó no se atrevían à imitar. Los Señores, que no podían verle, le escribían cartas, por recibir sus respuestas, y entre los damas San Francisco de Borja, antes Duque de Gandía, y entonces Comillario General de la Compañía de Jesus en España, no pudiendo asistirle por sus precisas ocupaciones, le escribió, quan de buena gana fuera à verle en su pequeño Convento, y le tendría por vn Paraíso en la tierra. Muchos varones espirituales iban à consultarle, y preguntarle sus dudas, como à gran Maestro de espíritu, y vn oráculo de la sabiduría, que no se aprende en las Universidades, ni en los libros. Su Convento era como vn Santuario de gran devoción, donde acudía todo genero de personas à buscar consuelo, y remedio en sus necesidades, y aflicciones; y aun podemos decir, como vna Corte, por el gran concurso de Señores, y Caballeros, que estavan en él semanas enteras, sin saber apartarse de su conversacion. Parecía encarcamiento esto à quien no considerara, quanto honra Dios à los humildes, y pequeños en sus ojos, y que de esta manera quería recompensar aun en esta vida los desprecios, y afrentas, que poco antes avia padecido su fiel siervo. Teniendo noticia el Emperador Carlos Quinto, de la santidad de el siervo de Dios, le mandó llamar para hazerle su Confessor, viniendo à su presencia, le suplico su determinacion. Respondió el Santo con mucha humildad: Señor para este oficio, deve V. Magestad buscar sogeto mas digno, y

de mayores prendas; porque yo no tengo las que son necesarias, para cumplir con las obligaciones de cargo tan grave. No admitió su escusa el Emperador, antes con alguna severidad le dixo: Hazed, Padre, lo que os mando, y sed mi Confessor, que yo sé lo que me conviene. No se turbó el Santo, antes le dixo: Señor, V. Magestad me dà tiempo para encomendarla à Dios, y me dà licencia, para volver à mi Convento à considerarlo; y si no bolviere, tenga V. M. por cierto, que no se sirve Dios de ello. Admitióse el Emperador de su resolucion, y entereza, y decían despues: Este Santo Religioso, no es hombre de la tierra. En llegando à su Convento, empezó à rogat à Dios con grandes ansias le enseñasse su voluntad, y conoció, que el Señor quería asistirle à su nueva Reforma, y no le merecía en otros ayudados; y así le oyeron decir: Yo no vine à la Orden à buscar honras, sino à ser Frayle Menor, à honrar mis culpas, y hazer penitencia de ellas, y ocuparme en servir à los siervos de Dios: no permitis la Divina Magestad, que yo me vna fuera de este pequeño rincón: esto es, esto es el puerto seguro de mi salvacion, en este desprecio; y en esta vida tengo de pe fevlar hasta la muerte. Consoló Dios al Santo, porque viendo el Emperador, que no bolvia, entendió, que no era voluntad de Dios, y con esto le dexó en su quietud. Algunos años despues fue à Valladolid, llamado de la Princesa Doña Juana, hija de Carlos V. que le escogió tambien por su Confessor; pero escusóse con la Princesa, de la misma manera que se avia escusado con el Emperador.

9 Con esto quedó desembarazado el Santo, para atender à su Reforma, que fue muy apriciella creciendo, con algunos Conventos recién fundados por otros siervos de Dios, que se le agregaron, y otros que fundó de nuevo; los quales le publicaron de Religiosos de varias Provincias, aventajados en letras, y virtudes, que venían de ser professos en ellas, à ser novicios de el Santo Padre; y hazerle como niños, para ser enseñados de él. De los quatro primeros Conventos hizo vna Custodia, que llamó de San Josef, su especial Patron, y devoto; y en llegando à nueve los Conventos, con autoridad Apostolica, y peresidad de Comillario General que tenía, la erigió en Provincia; è hizo constituciones muy prudentes, è importantes para la perfecta guarda de la Regla de su Seráfico Padre San Francisco. El modo de vida apostolico, y santissimo, que San Pedro de Alcantara plantó en el mundo, se ha dilatado por diversas Provincias de España, y ha llegado hasta las Indias, dando à la Iglesia muchos varones insignes en santidad, y milagros; y finalmente, Martires declarados por la Sede Apostolica; porque aquellos seis Religiosos Descalcos, que murieron en Japon crucificados, por la predicacion de el Evangelio, como diximos en su vida

vida à cinco de Febreiro, hijos son de San Pedro de Alcantara.

10 No solamente escogió Dios à San Pedro para que instituyesse vna nueva familia; mas quiso tambien, que ayudasse à la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus à la fundacion de su Religion, porque el Santo aprobó su espíritu, y la quitó los temores, y dudas, que la asgían, y allegó, que sus revelaciones eran verdaderas, y la dexó, como la misma Santa lo refiere, que si no era la Fè, no podia aver cosa mas verdadera, ni que tanto pudiese crecer, y desengañó à los que la tenían por engañada, aseguró à los que dudavan, la descendió de los que la perseguían, la consoló en sus aflicciones, la quietó en sus escrúpulos, la alentó à la fundacion de sus Conventos, la ayudó à vencer las dificultades que se ofrecían, haziendo para esto muchos viages, y no perdonando à trabajo, ni fatiga, porque entendió con luz de el Cielo, quanto le avia de servir Dios de aquella obra, y quanto le avia de propagar, y estender, por el mundo, para bien de la Santa Iglesia; y así se lo prometió à la Santa Madre, con el largo trato, y comunicacion que tuvo San Pedro con Santa Teresa, conoció la Santa Madre los tesoros de santidad, que Dios avia encerrado en aquella venturosa alma; y el Señor quiso tambien con algunos singulares favores dar à conocer mejor à la Santa los meritos de su siervo. Aviendo ido el Santo à la Ciudad de Avila, le combió à comer Santa Teresa, y el admitió el combite, estimando su caritativo afecto. Previno el combite, no la ostentacion vana, sino la caridad humilde, y fue la comida en el Convento de la Encarnacion, donde le esperavan la Santa Madre en compañía de otra sierva de Dios llamada Matia Diaz, sustentava el Santo con palabras Divinas el alma de las que pretendían regalar su cuerpo con manjar corruptible; y entre estas plasticas se arrebató, y quedó en exceso por mucho espacio, con gran consuelo de la Santa Madre, que nunca halla entonces le avia visto de aquella forma. Sentado à la mesa, no quiso comer mas que vna escudilla de porage, que era la comida de los lemmidades; pero Dios, que no sabe escascar sus favores, y gusta de los combites, que celebra la caridad, y no la gula, se apareció visible à los dos Santos, en forma de vn manco de maravillosa Magestad, y hermosura, y sentándose à la mesa al lado de el Santo Padre, partió el manjar, que estava en la mesa, y haciendo plato al Santo, se le puso delante, y le mandó, que comiesse. Comió algunos bocados partidos de las manos de Christo, y luego tomó el Señor vn vaso de agua que estava en la mesa, y se le aplicó à la boca para que bevielle, y le limpió los labios con vna toalla antes, y despues de beber, y con esto desapareció quedando el Santo anegado en gozos celestiales, y arrebatao en éxtasis; y

Santa Teresa, y su compañera gozosa, maravillada, y suspensa, con nueva estimo, y veneracion de el Santo à quien Dios hazia tales favores.

11 Pero no es maravilla, que hiziesse Dios estos favores à quien avia adornado de tan admirables virtudes, que es mas facil admirarlos, que imitarlos, ó alabarlos; y en ellas hallarán mucho porque confundirle, aun los que tratan de perfeccion, viendo quan adelante, quan de priella, y à largos pasos camina este gigante de santidad, que dexa atrás à los mas terribolos. Su fee era como la columna de luz, que guiava à los Israelitas entre las tinieblas de la noche; decía, que los misterios Divinos obscuros al entendimiento humano, eran claras luzes de la grandera de Dios, y que quanto menos los entendía, mas los creía, porque le mostravan mejor quien es Dios, y quan incomprehenibles son sus perfecciones. Aprendió de memoria el Viejo, y nuevo Testamento, y estera el Paraíso de delectos, en que hallava todas sus delicias, por lo qual repetia muchas vezes algunos Textos de la Sagrada Escritura. Quando oia alguna palabra de el Evangelio, se inclinava con profunda reverencia; y tratndo con sus Frayles vn dia de el respero, y veneracion, que se deve à los misterios de nuestra Santa Fè, les dixo: Mirad hijos, quando leyetades los Evangelios Santos, poned las manos juntas, y estad atentos con gran reverencia, y devocion, porque está escrito en ellos este soberano misterio, de como Dios encarnó, y se hizo hombre por amor de los hombres. Su esperanza, y confianza en Dios, fue igual à su fee, ella era como el ancora de su alma en las tempestades, que se levantaron contra él, ó como el Norte, que guiava sus rumbos por entre los escollos, y baxtos de el mar tempestuoso de el mundo. En todas sus empresas, y dificultades, levantando los ojos al Cielo, repetia las palabras de David: *Iuxta Dominum speravi, non confundar in aeternum.* Con ser tan estimado de los Reyes, y Principes, nunca esperó de su mano el buen suceso de sus negocios, ni tenía mal suceso, aunque se le opusiesen personas muy poderosas, y no se descubrielle camino para llegar al cumplimiento de sus deseos, porque todo lo esperaba de Dios, y teniendo à Dios de su parte, no tenía à quien temer. Con esta esperanza venció insuperables dificultades, è hizo posibles, los que à la prudencia humana parecían imposibles, y decía à todos los que trataba: En sus pretensiones, pongan en Dios la esperanza, que él encaminará los medios al deseado fin. Por esta confianza sustentó Dios al Santo, y à sus hijos milagrosamente muchas vezes, quando estavan delstruidos de todo remedio humano. En la fee de los misterios Divinos, y en la esperanza de los bienes celestiales, se conocia, que San Pedro era hombre, y vivia en la tierra; en la caridad parecia vn Seráfico

mas de los que habitan en el Cielo, tanto era el incendio de su amor, que no pudiendo sufrir, se salía muchas veces de la celda de la celda a los campos, buscando el ayre frío, para que refrigerase el ardor de su pecho. Dize una cosa muy rara su Historiador Fr. Juan de San Bernardo. Procurador General en Roma en la causa de la Canonización de San Pedro de Alcántara, que viendole en una ocasión abrasado de el fuego de el amor Divino, sin poder sufrir sus llamas, se arrojó en un estanque elado, para templar el incendio, y que con su calor deshielo el yelo, calentó el agua, y comenzó a hervir el estinque, como fuele una caldera puesta al fuego. Por los excessos de su amor, con que suspirava, se quezava llimosamente, y dava voces por los campos, combatiendo a todas las criaturas a saber a Dios, le tenia por loco los que no le conocian, y de verdad lo estava, diz: Santa Teresa, a la Divino, de aquella locura, y embriaguez, que tenia el Santo Profeta quando combatiava a todas las criaturas de el Cielo, y de la tierra a estas alabanzas de Dios, cantando aquel admirable Canto de el Beatitude omnia. O que buenas locuras, si nos la diese Dios a todos. De un fuego se encendió en el fuego, de la caridad con Dios la caridad con los proximos. A todos sus proximos amava con un verdadero amor, a todos procurava su mayor bien, que es la salvacion, y perfeccion, procurando sacar a los pecadores de sus pecados, y adelantar a los justos en la justicia, con sermones, pláticas, confabulaciones familiares, consejos, exemplos, penitencias, oraciones, y quantos medios hallava que conduzian para aprovechar a alguna alma.

12. Su paciencia fue invencible en los trabajos de qualquiera parte que le viniessen. Adignale Dios con enfermedades, los hombrres con injurias, los demonios con tentaciones, la carne le hazia guerra, el mundo le perseguia, el inferno le maltratava, y él descaava, que crecien las penas, y se aumentassen los trabajos, porque dezia, que el padecer muchas tribulaciones por amor de Jhu Christo, es el camino mas cierto, y seguro para alcanzar la perfeccion, y aunque es estrecho, aspero, y lleno de espinas, llega hasta las puertas de el Cielo. Su prudencia era admirable, para encaminar los negocios de el servicio Divino, como fu comitancia para empezarlos, y proseguirlos, hasta conseguir el logro de ellos. El Conde de Oropesa Don Juan Alvarez de Toledo, no me nes prudente, que piadoso, y Religioso Principe, venerava todas las palabras de el Santo, admirando en ellas una prudencia mas que humana, y dezia, que eran como las palabras de la Escritura, que encierran cada una muchos misterios, y en ellas cada uno en ellas lo que ha menester. Estando un dia el Conde con el Santo, lamentandole de la perdicion de el mundo, le

dixo: Que le parece Padre Fray Pedro, qual está el mundo con tantas culpas: No se como nos lasire Dios, y no llueve tray sobre nosotros. Respondió el Santo: De ello se alige V. S. No tenga pena, que remedio tiene. Admirado el Conde de que hallaste remedio en un mal tan desesperado, le preguntó: y que remedio. Facil, Señor, con que V. S. se yo femos los que devemos, podémos tanto con Dios, que lo remedie; y quando no, ya estará el mundo remediado, quanto es de nuestra parte, y avrá menos que remediar. Su penitencia fue increíble. No comia sino de tres dias una vez, y algunas vezes le le pallavan seis, y ocho dias, sin comer, ni beber cosa alguna. Comia un poco de pan con unas yervas, y por quitarle el poco sabor que podia tener ella comida, echava sobre ella ceniza, y agua fria, o polvos de ajonjos, o otras yervas amargas. Vino no le prohibo en su vida, aunque le aconsejaron muchos, que le bevielle, para templar los continuos dolores de estomago, que le alligian. Al Señor dezia él, que aborrecia mas que a la muerte, y en quantos años no durmió entre noche, y dia, mas que hora, y media, y nunca tovo mas cama, que el suelo duro; y quando estava enfermo, ponía por regalo un pedazo de pellejo sobre que se sentava, porque en su celda no podia estar estendido por ser la celda de quatro pies, y medio de largo, y el Santo de grande estatura. Quando dormia fuera de el Convento en la casa de algun seglar nunca se echava en la cama, aunque la descomponia ordinariamente, para disimular su penitencia, sino en un rincón de el aposento. Todas las noches comava dos disciplinas de sangre, una antes de Matines, y otra antes de amanecer, unas vezes con cordales nudos, otras con ortigas, otras con cadenas de hierro, variando los instrumentos, para renovar el dolor. Siempre traía descubierta la cabeza al Sol, ayre, lluvias, nieves, e yelos; y no pocas vezes se ponía en oracion en los campos, quando estava nevando, o lloviendo, y congelandose la nieve, o el agua en su cabeza, para limpiarla, se arrancava los cabellos, descaendo padecer de alguna manera la corona de espinas de el Señor. En tiempo de Invierno abria la ventana, y puerta de su celda, y quitandole el mantillo, se ponía en medio de rodillas, hasta que con el ayre elado que passava, quedava el cuerpo pasmado de el frio, y entonces cerrava la ventana, y le dezia a su cuerpo, como burlandole de él: Bien te regalava, cuerpecillo, pues cierra la ventana, porque no sientas el frio. De allí a un rato cerrava la puerta, y dezia lo mismo; y despues se ponía el manto, y le dezia: Ahora, hermano cuerpo, hazlo estás, y acomodado, bien puedes perlasar en la oracion. Otras vezes se salía de noche a la huerta en el tiempo mas riguroso, y se estava desnuado al yelo, hasta que no lo podia

su-

sufrir, y entonces como por alivio, se arrojava en un estanque elado, quebrando el yelo con el golpe, y perseverava en este tormento muchos horas, y despues salía a buscar el calor de la oracion, que templasse los rigores de aquel frio. Los pies traa siempre descalzos, y ordinariamente llenos de heridas, porque yendo por los campos, abaxado de los sentidos, se heian con las piedras, y espinas, y estas dezia que eran flores, y rosas para él. Quando las heridas eran grandes, las curava, echando en ellas un poco de tierra, y dezia, que no era menester otra medicina. Andava vestido de un asperillimo cilicio, el qual no se quitava de dia, ni de noche, sino para ponerle otro mas aspero, o a lo menos por la novedad, mas penoso. Inventó, e hizo fabricar un vino de hoja de lata ahugado, a manera de rallo, con las puntas azia dentro, que le cogia desde el cuello, hasta la cintura, y le curia estrechamente al cuerpo, y duraba veinte años continuos; y solamente se desnuava de él, para cargar de agores sus espaldas, y luego se le vestía sobre las llagas con mayor dolor. Finalmente, él avia hecho de la penitencia como un vestido, de que nunca se desnuava, para poder dezir con San Pablo, que andava cercado de la mortificacion de Jhu Christo. Parecian a algunos sus rigores temeridad, y aconsejavanle, que los moderasse, a que respondia el Santo: Hemos hecho un vestido mi cuerpo, e yo, que mientras viva en este mundo, nunca lo de tener intermision en el padecer; mas en llegando al Cielo, le dexaré para siempre descaer. Y así lo cumplió en quarenta y siete años que vivió, despues que entró en la Religion, y llegó a ponerse tan llaco de el exceso de sus rigores, que no tenia mas que la piel sobre sus huesos, y esta tan palida, y denegrida, que mas parecia sombra de algun cadaver, que figura de hombre vivo. Santa Teresa diz, que quando en su vejez le conoció, pareció por su extremada flaqueza hecho de rales de arboles. Conservóle Dios milagrosamente la vida, para que viviesse muriendo, y fuesse exemplo de una penitencia sobre todas las fuerzas humanas. Levantóle Dios al supremo grado de la contemplacion, y así le le pallavan no solo muchas horas, sino muchos dias, sin interrumpir la oracion, ni de dia, ni de noche, sin acordarse de comer, ni de dormir, teniendo por sustento, las palabras que proceden de la boca de Dios, y por sueño el de la Esposa; quando no quiso el Esposo, que la despreciasen, ni lo que ella quisiesse. Padecia en su oracion continuos extasis. Todo lo avia para el lugar de oracion, y en todo lugar hallava abierta la puerta de el Cielo, y puerta la escala para subir a la Casa de Dios. Nada podia emborazarle el venir con Dios, ni los hombrres, ni los demonios. Quantas cosas inventaron los demonios para hazerle dexar el puesto donde orava; Que inventu-

nes no buscaran para divertirlo: Que figuras no tomaron para espantarle, y amedrentarle? Vnas vezes le apedreavan, y heian; otras hazian estruendo de descomulgados, y contrarios Exercitos, que travaban la batalla, oyendole el fondo de los clarines, y atambores, y los resacaos de los cavallos, el ruido de las armas, y la gritaria de los soldados: otras arremetian a él, como que le querian dar la muerte, y aviendo luchado con el Santo, huian corridos, y avergonzados, por no aver podido hazerle retirar, ni dexar el campo, ni perder el puesto de la batalla. En todas partes mirava a Dios presente, como si le viera con los ojos de el cuerpo, y de aqui le nacia traer siempre la cabeza descubierta, porque dezia: Que los que están delante de los Reyes, están descubiertos, y así la estava él delante de su Rey. Con el exercicio continuo de la oracion, y contemplacion, y luz que Dios le comunicava en ella, vino a ser tan gran Maestro de espíritu, que los mas eminentes varones de su tiempo, le precavan de ser sus discípulos, y de el libro que escribió de la oracion, tomo ocasion el incomparable Vason el Venerable Padre Fray Luis de Granada, para escribir sus celebrados libros, en los quales corre el espíritu en un río de eloquencia, de cuyas aguas los que beverán recibirán salud. Como San Pedro andava tan descaído de sí, no veia ni percibia lo que estava fuera de sí, y mejor le llamáramos ciego, que molesto, que mortificado. En el aposento que le dieron al entrar en la Religion, estuvo un año, y en todo él no miró al techo, ni supo si estava a tejavana, o era de tablas; en la Iglesia, y Coro, asistia muchas horas en oracion, y otros exercicios, y no sabia si el cirio era de boxeda, o madera: en la mesa buscava el cochillo, y el pan por el ciento; no sabia a los lugares donde se suelen juntar los Rayles, y así se iba tras ellos, quando avian de hazer algun acto de Comunidad: aviendo estado tres años en un Convento, saliendo de él para otro, no pudo dar razon de nada de lo que en él avia: en otro Convento estuvo por espacio de quatro años, y aviendo un arbol junto a la puerta del claustro, por la qual entrava, y salía cada día muchas vezes, nunca levantó los ojos a mirarle; así a hombrres, como mugeres, así Religiosos, como Seglares, no los conocia mas que por el habla, y ninguna persona podia decir de que color eran sus ojos, porque ni ellos veian, ni se dexavan ver, y particularmente, quando hablava con alguna muger, los cerrava, y apretava de manera los parpados, como si por ellos le huviera de entrar la muerte. En ningún lugar, ni en su celda, ni en el campo dispensava con sus ojos, ni les permitia algun alivio, solo mirava el lugar donde ponía los pies, para que de esta manera no mirando las cosas licitas, estuviesen mas seguros de no mirar a las ilicetas, y estando cerrados los

ojos

ojos de el obero a las cosas de la tierra, estuviessen abiertos los ojos de el alma, para mirar las de el Cielo.

13 Desde niño fue amantissimo de la castidad, y con ser tan recatado, y vigilante en la guarda de la pureza, y tener el cuerpo tan flaco, y atenuado con las penitencias, aun vivia en la carne casi muerta, el ador de la concupiscencia, avivando el demonio las llamas, y despues de averle coronado por muchos años de perpetuas victorias, no cessava la guerra, porque el Señor, que veia a su soldado vencer tan gloriosamente, permitia al demonio, que combatiessse con él, para que multiplicandose las batallas, se multiplicassen los triunfos. Qué tragas no vio el infierno para vencerle? Hasta aparecersele los demonios en figura de mugeres hermosas, y desembueltas, que le davan terribles alfileras, y por mas que cerrava los ojos de el cuerpo, las veia claramente en la idea de su mente, dibujadas con colores de sensualidad. Haziale la guerra a si mismo, para vencer al demonio, multiplicando rigores de ayunos, disciplinas, cilicios, y tal vez se arrojó en estanques de agua elada, como San Bernardo, y se rebolvio en la nieve, como San Francisco, y se arrojó en las espinas, como San Benito, para templar con el yelo el fuego de la luxuria, y apagar con su propia sangre las llamas de la sensualidad. De esta manera con rigores, cautela, oracion, desconfianza de si, y confianza en Dios, defendió, y conservó entera su virginitad toda la vida, como vn Castillo fuerte, cercado de armas, y enemigos; y en vna ocasion, que alcançó de el infierno vna insignie victoria, vinieron los Angeles a cantarle la gloria de el vencimiento, con vna musica tan suave, y armoniosa, que olvidado de que estava en la tierra, le pareció, que vivia ya en el Cielo entre los Coros de los Bienaventurados. No sé si he de llamar a este Santo, pobre, ó la pobreza misma, porque todo lo despreciava, y tenia debaxo de los pies: todas las cosas dexo, como los Apostoles, y a todas las tenia por basura, como San Pablo, por ganar a Christo, y romo forçado de el mundo lo que apenas bastava para vivir en el mundo, como quien le tenia por destierro, y deseava salir de él para caminar a la patria celestial, y solo admitia de buena gana los desprecios que le ofrecia el mundo, porque su humildad no fue inferior a ninguna de sus virtudes. Mas quando el mundo le dava honras, no se ensoberbecia con ellas, antes se humillava mas, renudiendo las honras por vn grave peso que le hazia hundir, y sumir en el abismo de su nada. P. inno no se dexava honrar, mas viendo despues, que no podia escusarlo, se armava contra la vanagloria, con piadosas, y discretas consideraciones. No es muerro al mundo? (dezia) pues dexate tratar como muerro, el qual por reverencias, y genuflexiones que le hagan, y alabanzas que le digan, no se

mueve, ni se envanece, antes se queda seguro en la corrupcion, y polvo donde camina. No corres cada instante al sepulcro? Estas honras, no son viento, y vanidad que passa? Pues citate, y persevera en lo que eres, que estas honras como el viento passaran, sin que te puedan dar la virtud, que no tienes.

14. Aviendo concedido Dios a San Pedro de Alcantara todas las virtudes, en tan eminente grado; no es mucho que le concediessse las otras gracias menores, que no son santidad, sino señal de santidad, con que suelo honrar, y favorecer a los mayores Santos. Hizole admirable en todos los elementos, porque en todos hizo por sus merecimientos grandes prodigios. Aviendo se pegado fuego en vn Convento, sin saberse el origen, se entró San Pedro por medio de el fuego, y a su presencia, y al imperio de su voz, huyeron las llamas, y le apagó el incendio. Muchos vezes passó los rios caudalosos, caminando a pie sobre las aguas sin vadarse, como si passara por vna firme puente, y otra vez hizo a vn compañero a suyo, que le honraba, y passaron ambos de esta manera el rio Guadiana, que venia muy crecido con las averidas. Estando lloviendo sin cessar, caminaron él, y vn compañero suyo, sin que cayesse sobre ellos gota de agua, cercandolos por todas partes la lluvia, y corriendo arroyos de ella por los campos. Estando vna noche el siervo de Dios en vn despoblado, empezó a caer mucha nieve, entóndese dentro de los cimientos de vna antigua venta, y reconociendo el peligro de la vida, pidió al Señor, que le favoreciessse aquella noche, y luego la nieve, que avia caido, se liquidó, é introduxo por las venas de la tierra, y dexó seco el suelo donde el Santo estava, como pudiera estar el Verano, y la que iba cayendo, se apartava a vna, y otra parte, sirviendo de materiales para vna espaciosa sala, que fabricaron los Angeles, siendo el yelo la argamassa, que hazia mas fuerte la fabrica. Levantadas en breve espacio las paredes, proseguieron los soberanos Artífices la obra, cerrandola con vna hermosa boveda, quedando hecha vna pieza bien capaz, y tan abrigada como si fuera sala de algun Palacio. Toda la noche estuvo nevando sobre el edificio de nieve, y el Santo en oracion dentro de él, defendiendole la nieve, de la misma nieve, hasta que por la mañana, los rayos de el Sol, que penetraron las paredes de el transparente edificio, le avifaron, y que ya era de dia, y él salió, rompiendo vna puerta en la pared, dando gracias a Dios por tan singular beneficio. Muchas vezes le vieron levantado en el ayre, estando en altissima contemplacion; otras bolar por él algun espacio, como si fuera vna ave; aparecióse a Santa Teresa, y a otras personas viviendo, y estando distante muchas leguas, para consolarlas en sus aflicciones, a focorretas en sus necesidades. Pues en la tierra, quantas maravillas hizo? Entrando en la huerta

huerta de el Convento de el Pedroso, en que avia muchos arboles fructiferos, le dixerón los Religiosos, que solo les faltava vna higuera. Dixoles el Santo: Dios lo remediará, y no faltará higuera en esta huerta. Luego hincó en la tierra su baculo, que le avia acompañado muchos años, y no era de higuera, y echandole su bendición, fue cosa maravillosa, que el baculo seco reverdecid, echó raizes en la tierra, y mudando la naturaleza, se convirtió en higuera, como lo mostraron las hojas de que se vistió, y los higos que llevó aquel mismo año, los quales se repartieron a diversas personas, y comiendolos con devocion, sanaron de varias enfermedades, que padecian. Creció mucho esta higuera, y otra haíta oy, desjmes de mas de cien años, con la misma lozania, que los primeros años, y los higos son mas suaves, que los de otras higueras. Son innumerables los milagros que Dios ha obrado por medio de los frutos, hojas, y ramas desta higuera en España, Francia, Italia, Alemania, y otras remotas Provincias, donde han sido llevados por reliquias, para sanar enfermedades, por lo qual es llamada esta higuera, la higuera sana. Crese comunmente, que la higuera del Convento de Arenas, fue plantada por el Santo Padre; pero Fray Juan de San Bernardo afirma, que es vna rama de la del Pedroso, plantada por vn hijo de San Pedro de Alcantara, gran siervo de Dios, llamado Fray Alonso de San Martín, que la plantó en nombre de San Pedro de Alcantara; y por esto la ha concedido Dios los mismos privilegios, y virtudes, que a la de el Pedroso. El espíritu de profecia con que fabia lo oculto, penetrava lo interior, y dexa lo venidero: fue vno de los dones mas raros con que Dios nuestro Señor adornó a su siervo. Yo solamente contaré vna de sus muchas, é insignes profecias: porque puede servir a muchos de aviso, y enseñanza. Avia ubicado el Santo en toda virtud a vn mancebo de honesto sangre, de tal manera, que el mancebo en quanto podia, y su edad lo permitia, seguia los pasos de su santissimo Maestro, eran juntos en día, y noche en pliego de la Corte al mancebo, en que le avifavan sus parientes, como por la muerte de vn deudo suyo avia heredado vn estado de mucha consideracion. Alegriose como moço de verse heredero, y trató luego de tomar postas para partirse a la Corte. Procuró el Santo detenerle, diciendole dos, y tres vezes, que no le convenia partirse tan presto; mas el mancebo deseoso ya de verse en la posesion de su mayorazgo, no dava oidos a los palabras de el Santo; el qual por despedida le encargó, que no le olvidasse de los consejos, que le avia dado, ni dexasse las buenas costumbres con la mudança de estado, ni se moviese por ningún fucello adverso, que le accediessse; y como el mancebo con la poca

experiencia prometiessse mucho, y ser siempre el mismo, que avia sido, y nunca desamparar la virtud, le miró el Santo con rostro triste, como quien mirava compallivo los varios fucellos, que avia de tener; y preguntóle: Desezidme hijo mio, si os vicielades dentro de poco tiempo sin el estado, de el qual vais a tomar posesion, y que otro le gozava, tendriades paciencia por amor de Dios? Si tenidria (dixo él) porque por todas las cosas de la tierra, no quiero perder las de el Cielo. Añadió el Santo, y dixo: Y si con veros sin vuestras hacienda, y estado, os vicielades tambien sin honra, tendriades paciencia por amor de Dios? Si tenidria (respondió) pues Dios Nuestro Señor se humilló, y mucho mas que esta padeció por mi. Y si juntamente con esto (rephió el Santo) con veros sin hacienda, y sin honra, os vicielades en tal estado, que las personas, que segun naturaleza, os avian de ayudar, y favorecer, estas mismas os perigan, y no solo desean quitaros la hacienda, y la honra, pero aun quitaros de el mundo, si pudieran, tendriades paciencia por amor de Dios? A esto el Cavallero, bien turbado, respondió: Padre mio, como no toque a mi alma, en todas las cosas temporales, y de el cuerpo, procuraré tener paciencia por amor de Dios. El Santo Padre, dando vn doloroso suspiro, le dixo: con lagrimas en los ojos: Ah hijo! y si juntamente con todo lo dicho) estuviessse vuestra alma por espacio de algunas horas perdida, por negligencia contra Dios Nuestro Señor, y por ello os vicielades encatado, sentenciado, enahibitado, y puesto en el ultimo extremo de la infamia, y vna vida des paciencia por amor de Dios? Quedó el Cavallero como muerro, y como fuera de si, dió vna voz, diziendo: Dios me tenga de su mano, para que no le ofenda. Pues id con Dios, congojó el Santo, y armado de paciencia para lo que os fuere. Partióse el mancebo muy triste, y pensativo, por lo que el Santo le avia dicho; y encontró en el camino vna persona muy calificada, pero tocada de la heregia, que passava de Alemania a España, y la qual inclinó al simple mancebo, que perseveró herege treinta y quatro horas, porque luego reconoció su engaño. Desconfiable el caso poco tiempo despues, y le sucedieron los trabajos, que el Santo le profetizó, fue preso, sentenciado, deshonrado, privado de su estado, perseguido de sus deudos, y de su propia madre, y hietanas, y vivió lo restante de su vida deshechado en vn lugar lejos de la Corte, llorando sus culpas, é no aver creído al Santo Padre; llevando sus trabajos con mucha paciencia, y exercitandose en las buenas costumbres, que aprendió de su Santo Maestro.

15. Concedió el Señor a San Pedro de Alcantara en eminente grado el don de discreto espíritu, como se vio en la seguridad con que aprobó el de Santa Teresa de Jesús, y el de



de quatro años, abriendo el sepulcro, para tomar de el cuerpo alguna reliquia, le hallaron sin corrupcion entera, hermoso, y que destilava un licor precioso de suavissima fragancia. Aun despues de ver quanto le venerava la tierra, no le sacaron sus hijos de aquel sepulcro, hasta passados casi veinte años, que le colocaron en otro lugar mas decente, y ultimamente en la capilla de el Convento de Arenas, donde oy es muy venerado, por las continuas, y grandes maravillas, que Dios obra, para honrar, y glorificar al que tan bien supo en esta vida honrarle, y glorificarle con su vida, y doctrina, y con los hijos que dexó para tanto exemplo, y provecho de todo el mundo.

19. Resta, que pues el Señor dixo a Santa Teresa, q qualquiera cosa que le pidan en nombre de su hermano Pedro de Alcantara, la conceda, pidamos a Dios N. Señor muchos beneficios por los meritos de este grande Santo, y le supliquemos nos haga en esta vida imitadores de sus virtudes, para que en la vida eterna seamos compañeros de su gloria, la qual nos concede el Señor por su intercession, Amen.

20. El Scriven, y hazen honorificas mencion de San Pedro de Alcantara, Santa Teresa de Jesus, que en muchas partes alaba, y engrandece su santidad: San Francisco de Sales, escrivió a un discipulo, mandandole que se gouerne por el libro de la oracion, que escrivió San Pedro de Alcantara, si quiere aprovechar en la perfección. El Apostol de Andaluzia el Maestro Avila, contemporaneo de el Santo Padre. Fray Diego de Yepes, Confessor de Felipe Segundo, y que lo fue de Santa Teresa, Obispo de Tarazona. El Padre Bileazar Alvarez de la Compañia de Jesus, y el P. Ribadeneyra de la misma Compañia. El siervo de Dios Don Fr. Francisco Gohaga, Arzobispo de Murcia. El Venerable P. Fr. Juan de S. Maria, Confessor de la Emperatriz Maria, gran imitador de el Santo Padre, en penitencia, y renuncia dignidades, pues renunció tres Obispados. El Venerable Fr. Juan Bautista Morales, Fr. Martin de S. Josef, Fr. Juan de la Trinidad in Chronico. Barco, lib. 4. Hilarion. Acosta, chat. lib. 2. pagin. 321. Daza 4. part. Chron. c. 21. Rapinoe, Hitor. Gen. recolet. decad. 8. Ribera in Hitor. S. Theresae Sylvestr. Labores de iustit. magnitud. Eccl. 8. om. lib. 3. cap. 12. Gualter. in tabula Chron. secul. Algeira in arbor. Epilor. Poitico, tract. 3. triplic. coco Virg. c. 17. Muriano, lib. 4. c. 1. Chron. reform. Gravon in voc. turc. pagin. 20. 13. & 24. Arturo in Martyrolog. lit. E. Vist. in tract. de antiq. & modern. vsu Cano. Sanct. c. 18. Luc. Castellino in elucid. Theolog. de certitudine glor. Sancti Canonizar. Tamayo Martyrolog. Hispan. 18. Octob. y copiosamente Fray Juan de San Bernardo su hijo, y Canonista, y Procurador en Roma en la causa de su Canonizacion.

LA VIDA DE SANTA IRENE, QUE en Portugal llaman Santa Eiria, Virgen y Martir.

1. EN los Breviarios de las Iglesias de Portugal, y especialmente en el de la Iglesia de Evora, se cuenta la vida de Santa Irene Virgen, y Martir, y es de esta manera:

1. En un Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Nabancia (que algunos dicen ser oy la Villa de Tomar) hubo un Cavallero illustre por linage, y poderoso, que se llamava Castinaldo, señor del mismo Pueblo, y tenia un hijo unico, por nombre Britaldo, muchacho modesto, y de buenos respetos. Avia assuissimo en el dicho Pueblo dos Cavalleros casados, que se llamavan, el marido Hermigio, y la muger Eugenia, y tenían una hija llamada Irene, de estremada belleza, de grande ingenio, y honestissima. Cerca deste lugar estava un Monasterio con la advocacion de N. S. Señora la Virgen Maria, cuyo Abad era un santo varon, llamado Scito, hermano de Eugenio, y tio de Irene; el qual deseando, que su Sobrina desde su tierna edad emplease su habilidad, y el buen natural que Dios le avia dado en obras de virtud, encargó a Remigio, Monge principal de su Monasterio, que la enseñalle las letras que le convenia saber, y la endereçalle a toda perfeccion. Criavale la santa Donzella con Julia, y Caia, dos Tias suyas hermanas de su padre, y con otras donzellas, que allí vivian con ellas, con tan grande reconocimiento, que no falla desta clausura Irene mas, que una vez en el año, en la fiesta de San Pedro, a hazer oracion en su Iglesia, que era cerca del Palacio de Castinaldo. Viola allí un dia Britaldo su hijo, y heredero, y aficionóse tanto a su estremada hermosura, y rara modestia, que la comenzó a amar desatinadamente, no osando descubrir las llamas, que abravan su coracon. Cayó enfermo, y de pura tristeza le consumia, sin poderle dar remedio los Medicos, por no saber la raíz de su mal. Tuvo revelacion de Dios Irene de la enfermedad de Britaldo, y de la causa della; y encomendandose a él, escogida, y confiada en su gracia, se determinó de visitar al enfermo, y curar aquella llaga, que parecia incurable. Visítale acompañada de gente honesta, y grave; hallóle, descubrióle la herida que tenia en su coracon, declaróle su ceguedad, y locura, exortóle, y encendióle en el amor de la castidad; y finalmente con sus palabras, y razones del Cielo alegró, y serenó aquel alma affigida, y de tal manera, que el cuerpo cobró salud, y el desconsolado moço quedó consolado, y muy reconocido, y obligado a la santa Donzella. Pero quiso, que antes que del se partiese le prometiese que no amaría a otro hombre alguno mas que a él amenazandola gravemente de muerte, si otra cosa hiciese.

A. 20. de Octob.

Ambr. de moral. li. 11. c. 36. Maria. lib. 6. c. 6.

3. Bolvíse la Santa Virgen muy contenta a su casa, por averle sucedido tan bien esta jornada, que de fuyo era peligrosa; pero por aver sido guiada por Dios, avia sido segura. Passaron despues dos años, y estando la Bienaventurada Virgen sirviendo al Señor en su encerramiento, y quietud, el devonioso, que es inquieto, y congoño de nuestro bien, con el trato familiar, que el Monge Remigio tenia con ella, por aver sido su Maestro, comenzó a hazerle cruda guerra, y a levantar en su coracon del vna tormento de tentaciones de honestas, tan terrible, y espantosa, de dia, y de noche, que el pobre Monge no podia vivir; y finalmente le hizo dar al través, y renóble de tal manera, que perdido la vergüenza, vino a manifestar a Irene su passion; y como ella era honestissima, y le reprehendíelle, y le respondióle, lo que a la pureza de su castissima alma convenia; quedó el triste, y mal Religioso corrido, no comendado, antes como de sleepetado, y aborrido, convirtió todo su amor en mayor aborrecimiento, y desco de vengança; y cayendo de un gran mal en otro mayor (como suelen hazer los pecadores que se han entregado a Satanás) infligido del turo manera para dar a la Santa donzella una bebida, que se le hinchó el vientre de fuerte, que verdaderamente parecia estar preñada. Dígale esto, y con grande infamia de Irene, aunque sin culpa pura, la gente lo creyo (porque el mal facilmente se cree.) Quando Britaldo lo supo, con la certidumbre que dava la villa, se alteró, y embrazó de manera, que acordandose de lo que avia tratado con Irene, y de lo q él le avia amenazado, y ella le avia prometido, determinó de darle la muerte, por aver puesto su amor (como él pensava) en otro, y no en él. Encomendó a un Soldado, que executasse su mal intento, el qual buscando oportunidad para buzerlo, halló, que la Santa Virgen vna noche despues de Mayrines se avia salido a la ribera del rio Nabon (que estava cerca de Nabancia, y por esto le dió el nombre) para hazer oracion, y suplicar a nuestro Señor, que la librasse de aquella infamia, pues labia su inocencia. Estando de rodillas en la oracion, recogida, y fervorosa, el Soldado atremetió a ella, y la atravesó vna espada por la garganta, y quitó la vida a la que la avia dado a Britaldo, que le lo avia mandado. Desnudandola, y dexandola en camisa, echó el santo cuerpo en el rio, para encubrir mejor su malidad. Vino el dia, y como Julia, y Caia, tias de Santa Irene, no la hallasen en su casa, tuvieron gran pena, temiendo que su sobrina, no pudiendo ya sufrir tan grande infamia, se avia salido de casa, como perdida, para perderse mas. Que secretos son, y que profundos los juizios del Señor, y quan investigables sus caminos, y como prueba a sus escogidos, dando braxo a los malos, para que los persigan, atropellen, y confundan, para coronarlos mas. Dio

Dios el don de la pureza virginal a Irene, dióle la labiduria, y espíritu para sanar a Britaldo, que estava lagado de su amor; dióle fortaleza para resistir a los asaltos del falso Religioso, y enseñarle con su exemplo la castidad; y con ser estos dones de Dios carnos, y tan excelentes, permitió el mismo Señor, que el mismo Monge la inficionasse con aquella bebida sacrilega, y que la gente pensasse que tenia culpa, y estava preñada la que era Donzella, y que Britaldo por esto la mandasse matar, y que el Soldado lo hiziesse, y que hasta sus mismas tias, que devian de saber (como testigos de vista) lo grande honestidad, sospechasen della cosa tan indigna de su recogimiento, y santidad. Mas el Señor no suelta la tienda al pecador para que pueda a su voluntad seguir al justo, antes despues de averle humillado, le levanta, y despues de averle affigido le consuela, corona, y glorifica, como lo hizo con Santa Irene: porque estando el Abad Scito su tio como suspensio, y maravillado de lo que avia oido de su sobrina, el Señor le reveló todo lo que passava, y donde hallaria el cuerpo de la Santa Virgen, y Martir. Con esta revelacion habló al Pueblo, para que con vna solemne Procession le fuesen a buscar, y el Pueblo con gran voluntad lo hizo, movido de la autoridad del santo Abad, y mucho mas con la inspiracion, e impulso del Señor, que por este camino queria descubrir la verdad, y magnificar a la Santa Virgen. Avia llevado el rio Nabon con su corriente el cuerpo al rio llamado entonces Nuzecaro, y agora Zezere, en quien él entra, y por este avia descendido al Tajo. Yendo en su Procession (de mano poderosa, y benignissima del Señor) vieron que el rio Tajo milagrosamente se avia retirado en aquel su hondo piélago, dexando descubierta en seco el cuerpo de la S. Virgen, y que estava ya puesto en un hermoso sepulcro, labrado por mano de los Angeles, renovandose el antiguo milagro de la sepultura del glorioso Papa, y Martir San Clemente (como lo diximos en su vida a los veinte y tres de Noviembre.) Quiso el Abad, y los que con él iban, sacar el cuerpo de donde estava, y nunca pudieron, ni con alguna fuerza moverle, y entendiendo que era la voluntad de Dios que se quedassen allí, le dexaron, llevando con sígo algunos de sus cabellos, y parte de su camisa, como vasas preciosas Reliquias, las quales puestas en el Monasterio del Abad Scito, dijeron salud a muchos enfermos, ciegos, y tullidos, que las tocaron. Pero otro milagro no menos maravilloso obró el Señor; porque belviendose la Procession, el rio Tajo, que se avia retirado, y recogido, y estava como inmoble, hasta que enteraente se manifestasse la gloria de Dios en su Santa, comenzó luego a bolverse a su antigua corriente, y a estender sus aguas, y cubrió el sepulcro de la Santa. A la qual el Señor pagó en el Cielo con gloria eterna la ignominia, e infamia que avia pasado por su

de quatro años, abriendo el sepulcro, para tomar de el cuerpo alguna reliquia, le hallaron sin corrupcion entera, hermoso, y que destilava un licor precioso de suavissima fragancia. Aun despues de ver quanto le venerava la tierra, no le sacaron sus hijos de aquel sepulcro, hasta passados casi veinte años, que le colocaron en otro lugar mas decente, y ultimamente en la capilla de el Convento de Arenas, donde oy es muy venerado, por las continuas, y grandes maravillas, que Dios obra, para honrar, y glorificar al que tan bien supo en esta vida honrarle, y glorificarle con su vida, y doctrina, y con los hijos que dexó para tanto exemplo, y provecho de todo el mundo.

19. Resta, que pues el Señor dixo a Santa Teresa, q qualquiera cosa que le pidan en nombre de su hermano Pedro de Alcantara, la conceda, pidamos a Dios N. Señor muchos beneficios por los meritos de este grande Santo, y le supliquemos nos haga en esta vida imitadores de sus virtudes, para que en la vida eterna seamos compañeros de su gloria, la qual nos concede el Señor por su intercession, Amen.

20. El Scriven, y hazen honorificas mencion de San Pedro de Alcantara, Santa Teresa de Jesus, que en muchas partes alaba, y engrandece su santidad: San Francisco de Sales, escrivió a un discipulo, mandandole que se gouerne por el libro de la oracion, que escrivió San Pedro de Alcantara, si quiere aprovechar en la perfección. El Apostol de Andaluzia el Maestro Avila, contemporaneo de el Santo Padre. Fray Diego de Yepes, Confessor de Felipe Segundo, y que lo fue de Santa Teresa, Obispo de Tarazona. El Padre Bileazar Alvarez de la Compañia de Jesus, y el P. Ribadeneyra de la misma Compañia. El siervo de Dios Don Fr. Francisco Gohaga, Arzobispo de Murcia. El Venerable P. Fr. Juan de S. Maria, Confessor de la Emperatriz Maria, gran imitador de el Santo Padre, en penitencia, y renuncia dignidades, pues renunció tres Obispados. El Venerable Fr. Juan Bautista Morales, Fr. Martin de S. Josef, Fr. Juan de la Trinidad in Chronico. Barco, lib. 4. Hilarion. Acosta, chat. lib. 2. pagin. 321. Daza 4. part. Chron. c. 21. Rapinoe, Hitor. Gen. recoler. decad. 8. Ribera in Hitor. S. Theresae Sylvestr. Labores de iustit. magnitud. Eccler. 8. om. lib. 3. cap. 12. Gualter. in tabula Chron. secul. Algeira in arbor. Epilor. Poico, tract. 3. triplic. coco Virg. c. 17. Muriano, lib. 4. c. 1. Chron. reform. Gravon in voc. turc. pagin. 20. 13. & 24. Arturo in Martyrolog. lit. E. Vist. in tract. de antiq. & modern. vsu Cano. Sanct. c. 18. Luc. Castellino in elucid. Theolog. de certitudine glor. Sanct. Canonizar. Tamayo Martyrolog. Hispan. 18. Octob. y copiosamente Fray Juan de San Bernardo su hijo, y Canoniza, y Procurador en Roma en la causa de su Canonizacion.

LA VIDA DE SANTA IRENE, QUE en Portugal llaman Santa Eiria, Virgen y Martir.

1. EN los Breviarios de las Iglesias de Portugal, y especialmente en el de la Iglesia de Evora, se cuenta la vida de Santa Irene Virgen, y Martir, y es de esta manera:

1. En un Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Nabancia (que algunos dicen ser oy la Villa de Tomar) hubo un Cavallero illustre por linage, y poderoso, que se llamava Castinaldo, señor del mismo Pueblo, y tenia un hijo unico, por nombre Britaldo, muchacho modesto, y de buenos respetos. Avia assimismo en el dicho Pueblo dos Cavalleros casados, que se llamavan, el marido Hermigio, y la muger Eugenia, y tenían una hija llamada Irene, de estremada belleza, de grande ingenio, y honestissima. Cerca deste lugar estava un Monasterio con la advocacion de N. S. Señora la Virgen Maria, cuyo Abad era un santo varon, llamado Scito, hermano de Eugenio, y tio de Irene; el qual deseando, que su Sobrina desde su tierna edad emplease su habilidad, y el buen natural que Dios le avia dado en obras de virtud, encargó a Remigio, Monge principal de su Monasterio, que la enseñalle las letras que le convenia saber, y la endereçalle a toda perfeccion. Criavale la santa Donzella con Julia, y Caia, dos Tias suyas hermanas de su padre, y con otras donzellas, que allí vivian con ellas, con tan grande reconocimiento, que no falla desta clausura Irene mas, que una vez en el año, en la fiesta de San Pedro, a hazer oracion en su Iglesia, que era cerca del Palacio de Castinaldo. Viola allí un dia Britaldo su hijo, y heredero, y aficionóse tanto a su estremada hermosura, y rara modestia, que la comenzó a amar desatinadamente, no osando descubrir las llamas, que abravan su coracon. Cayó enfermo, y de pura tristeza le consumia, sin poderle dar remedio los Medicos, por no saber la raiz de su mal. Tuvo revelacion de Dios Irene de la enfermedad de Britaldo, y de la causa della; y encomendandose a él, escogida, y confiada en su gracia, se determinó de visitar al enfermo, y curar aquella llaga, que parecia incurable. Vifícale acompañada de gente honesta, y grave; hallóle, descubrióle la herida que tenia en su coracon, declaróle su ceguedad, y locura, exortóle, y encendióle en el amor de la castidad; y finalmente con sus palabras, y razones del Cielo alegró, y ferendó aquel alma affigida, y de tal manera, que el cuerpo cobró salud, y el desconsolado moço quedó consolado, y muy reconocido, y obligado a la santa Donzella. Pero quiso, que antes que del se partiese le prometiese que no amaría a otro hombre alguno mas que a el amandola gravemente de muerte, si otra cosa vifíese.

A. 20. de Octob.

Ambr. de moral. li. 11. c. 36. Maria. lib. 6. c. 6.

3. Bólvíse la Santa Virgen muy contenta a su casa, por averle sucedido tan bien esta jornada, que de fuyo era peligrosa; pero por aver sido guiada por Dios, avia sido segura. Passaron despues dos años, y estando la Bienaventurada Virgen sirviendo al Señor en su encerramiento, y quietud, el devonito, que es inquieto, y congoño de nuestro bien, con el trato familiar, que el Monge Remigio tenia con ella, por aver sido su Maestro, comenzó a hazerle cruda guerra, y a levantar en su coracon del vna tormento de tentaciones de honestas, tan terrible, y espantosa, de dia, y de noche, que el pobre Monge no podia vivir; y finalmente le hizo dar al través, y renóvle de tal manera, que perdida la vergüenza, vino a manifestar a Irene su passion; y como ella era honestissima, y le reprehendíelle, y le respondióle, lo que a la pureza de su castissima alma convenia; quedó el triste, y mal Religioso corrido, no comendado, antes como de sleepetado, y aborrido, convirtió todo su amor en mayor aborrecimiento, y desco de vengança; y cayendo de un gran mal en otro mayor (como suelen hazer los pecadores que se han entregado a Satanás) infligido del turo manera para dar a la Santa donzella una bebida, que se le hinchó el vientre de fuerte, que verdaderamente parecia estar preñada. Dígale esto, y con grande infamia de Irene, aunque sin culpa pura, la gente lo creyo (porque el mal facilmente se cree.) Quando Britaldo lo supo, con la certidumbre que dava la villa, se alteró, y embrazó de manera, que acordandose de lo que avia tratado con Irene, y de lo q él le avia amenazado, y ella le avia prometido, determinó de darle la muerte, por aver puesto su amor (como él pensava) en otro, y no en él. Encomendó a un Soldado, que executasse su mal intento, el qual buscando oportunidad para buzerlo, halló, que la Santa Virgen vna noche despues de Mayrines se avia salido a la ribera del rio Nabon (que estava cerca de Nabancia, y por esto le dió el nombre) para hazer oracion, y suplicar a nuestro Señor, que la librasse de aquella infamia, pues labia su inocencia. Estando de rodillas en la oracion, recogida, y fervorosa, el Soldado atremetió a ella, y la atravesó vna espada por la garganta, y quitó la vida a la que la avia dado a Britaldo, que le lo avia mandado. Desnudandola, y dexandola en camisa, echó el santo cuerpo en el rio, para encubrir mejor su malidad. Vino el dia, y como Julia, y Caia, tias de Santa Irene, no la hallasen en su casa, tuvieron gran pena, temiendo que su sobrina, no pudiendo ya sufrir tan grande infamia, se avia salido de casa, como perdida, para perderse mas. Que secretos son, y que profundos los juizios del Señor, y quan investigables sus caminos, y como prueba a sus escogidos, dando braxo a los malos, para que los perligan, atropellen, y confundan, para coronarlos mas. Dio

Dios el don de la pureza virginal a Irene, dióle la labiduria, y espíritu para sanar a Britaldo, que estava lagado de su amor; dióle fortaleza para resistir a los asaltos del falso Religioso, y enseñarle con su exemplo la castidad; y con ser estos dones de Dios carnos, y tan excelentes, permitió el mismo Señor, que el mismo Monge la inficionasse con aquella bebida sacrilega, y que la gente pensasse que tenia culpa, y estava preñada la que era Donzella, y que Britaldo por esto la mandasse matar, y que el Soldado lo hiziesse, y que hasta sus mismas tias, que devian de saber (como testigos de vista) lo grande honestidad, sospechasen della cosa tan indigna de su recogimiento, y santidad. Mas el Señor no suelta la rienda al pecador para que pueda a su voluntad seguir al justo, antes despues de averle humillado, le levanta, y despues de averle affigido le consuela, corona, y glorifica, como lo hizo con Santa Irene: porque estando el Abad Scito su tio como suspensio, y maravillado de lo que avia oido de su sobrina, el Señor le reveló todo lo que passava, y donde hallaria el cuerpo de la Santa Virgen, y Martir. Con esta revelacion habló al Pueblo, para que con vna solemne Procession le fuesen a buscar, y el Pueblo con gran voluntad lo hizo, movido de la autoridad del santo Abad, y mucho mas con la inspiracion, e impulso del Señor, que por este camino queria descubrir la verdad, y magnificar a la Santa Virgen. Avia llevado el rio Nabon con su corriente el cuerpo al rio llamado entonces Nuzecaro, y agora Zezere, en quien él entra, y por este avia descendido al Tajo. Yendo en su Procession (de mano poderosa, y benignissima del Señor) vieron que el rio Tajo milagrosamente se avia retirado en aquel su hondo piélago, dexando descubierta en seco el cuerpo de la S. Virgen, y que estava ya puesto en un hermoso sepulcro, labrado por mano de los Angeles, renovandose el antiguo milagro de la sepultura del glorioso Papa, y Martir San Clemente (como lo diximos en su vida a los veinte y tres de Noviembre.) Quiso el Abad, y los que con él iban, sacar el cuerpo de donde estava, y nunca pudieron, ni con alguna fuerza moverle, y entendiendo que era la voluntad de Dios que se quedassen allí, le dexaron, llevando con sígo algunos de sus cabellos, y parte de su camisa, como vasas preciosas Reliquias, las quales puestas en el Monasterio del Abad Scito, dieron salud a muchos enfermos, ciegos, y tullidos, que las tocaron. Pero otro milagro no menos maravilloso obró el Señor; porque belviéndose la Procession, el rio Tajo, que se avia retirado, y recogido, y estava como inmoble, hasta que enteraente se manifestasse la gloria de Dios en su Santa, comenzó luego a bolverse a su antigua corriente, y a estender sus aguas, y cubrió el sepulcro de la Santa. A la qual el Señor pagó en el Cielo con gloria eterna la ignominia, e infamia que avia pasado por su

su amor, y la coronó con guicmalda de Virgen, y Martín, y quiso que en la tierra fuese tan honrada, y reverenciada, y que la Villa de Scalabis, donde esta su cuerpo, mutase nombre, y se llamase Santa Irene; y aora corrompido, y abreviado el vocablo, regularmente se dice Santaren; con esto quedó á la bienaventurada Virgen todo el río Tajo, como por Templo de su celestial Sepultura, y una gran Villa por epirafio, y letra de su Sepulcro. Y aun se dice que en nuestros días en el río Naban (donde fue echado su Sagrado Cuerpo) se han hallado muchos gorrinos con gotas de sangre. También se escribe, que el tribu Monge Remigio, y el Soldado que la mató, conociéron su culpa; y fueron á Roma, y allí murieron en penitencia, y llanto. Los Bencarinos ponen la vida desta Santa el año del Señor de 633. Hize de ella mención el Martirologio Romano á los veinte de Octubre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar.

4. Pues quien leyendo esta vida no aprende el reato con que los hombres, aunque sean Religiosos, y Santos, deben tratar con las mugeres, y apartar con cuidado la estopa del fuego? La qual con una cenella, y con un soplo se enciende, y se abrasa, y consume sin remedio. Muchas vezes comienza la comunicacion entre el hombre, y la muger en caridad, y acaba en carnicidad, como vemos en Remigio, pues por obediencia de su Abad, y para enseñarla, y hazerla perfecta, comenzó á tratar con Santa Irene; pero la mucha comunicacion, y familiaridad, dió lugar al demonio, para que le tentase, y ablandase con torpe afición al que antes parecia duro como vna piedra: Religioso era Remigio, y Religioso grave, y principal, y por la aprobacion de su vida le encomendó el Abad, que fuese Muecho de su sobrina; mas ninguna victoria pasado ha de ser parte para allegarnos, ni para dexar de temer la batalla, que con tan blando, domestico, y porñado enemigo tenemos, y que solo con el huir se puede vencer.

#### LA VIDA DE SAN HILARION, Abad.

A 31. De  
Octubre.

LA vida del glorioso San Hilarion, sacada de la que del escrivio el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, es de esta manera. Nació San Hilarion en un lugar, llamado Tibura, cinco millas de la Ciudad de Gaza en Palestina. Sus padres fueron Idolatras, y el hijo nació de ellos, como la rosa de las espinas. Fue enviado de sus Padres, siendo niño á la Ciudad de Alexandria, para que allí estudiase: y él lo hizo con tanto cuidado, que en pocos años aprendió el arte de bien hablar; y por su modestia, y agradable condicion, y vivo ingenio, era amado de la gente, y Dios Nuestro Señor tambien le amó, pues teniendo allí noticia de la Fe de Christo, se bautizó, y se hizo Christiano, y de tal manera se dió á la

piEDAD, y devocion, que en tan tierna edad no se deleyava, sino de estar en la Iglesia, ò con los Ministros della. Oyó dezir las grandezas de San Antonio Abad, que en aquel tiempo florecia con gran fama de Varon celestial, y vinole desseo á Hilarion de verle, fue al yermo donde estava, y en viendolo, se encendió tanto en amor de Dios, con desseo de imitar á San Antonio, que luego mudó su traje, y se vistió de Munge, y estuvo con él dos meses, aprendiendo el modo de su vida para imitarle. Consiervava la gravedad de sus costumbres, su continua oracion, la humildad con que recibia á los huéspedes, la serenidad en corregir á los culpados, el fervor en exortar á los tibios, la benignidad en consolar á los flacos, la esperanza en el tratamiento de su persona, así de comida, como de sueño, y vestido. Pasados los dos meses volvió á su tierra, y halló que eran muertos sus padres: vendió su patrimonio, y repartióle entre los pobres, y sus hermanos, y quedando él pobre de substancia, y rico en Christo, siendo á la sazón de quinze años, se fue á un lugar solitario para comenzar su militia; y entrar en campo con todo el poder del Inferno, era aquel lugar frequentado de salcedores, y diziendole sus amigos el peligro en que se ponía, no hizo caso dello no temiendo la muerte corporal, por librarse de la eterna.

2. Era Hilarion delicado de complexion, y muy sujeto á qualquier injuria de tiempo, de calor, y frío, y mas en tan tierna edad; y con todo esto le vistió de solo un pobre saco, y sobre él un cobertor texido de pelos alperces de animales, como de camello, que le avia dado San Antonio, quando se partió del. Comia despues de puesto el Sol quinze caricas, que era una fraca propia de Siria, á la manera de higos; y por razon de muchos salcedores que avia en aquel desierto, nunca parava en un lugar. Mucho sintió Satanás verle desafiarse de un muchacho, que antes que supiese tomar las armas, ya le avia vencido, acostado, y hollado. Derretimó de hazerle guerra, Fatigavale con diversas reuenciones. Representavale muchas cosas raras, por donde el Santo moço era forçado á pensar lo que no sabia, y trató en su imaginacion lo que nunca avia experimentado. Enojavale contra sí, heiz sus pechos, pensando venca: á puñadas aquellos fcos pensamientos. Ayuvale con su cuerpo, y deziale: Yo te haré asustillo, que no tires cozes, porque te quitaré la cevada, y solamente te daré paja; matarte he de hambre, y de sed; echarte he cargas pesadas, fatigaré he con calores, y frios, para que así tengas solo cuidado de la comida, y no de la lascivia. Esto dezia el Santo moço, y como lo dezia, así lo hazia; y porque se estava ties, y quatro dias sin comer, exercitandole en este tiempo muchas horas en cavar la tierra; no porque pensase sembrar en ella alguna semilla, sino para quitar las espinas, y malezas, que

echava su propio cuerpo. Hazia tambien cestillas de enambres, imitando á los Monges de Egipto; y empleavale en la oracion la mayor parte de la noche, y del día. Quando yá se sentia muy cansado, y como destallecido del trabajo, tomava la refection ordinaria con algunas yervas silvestres, y hablando con su cuerpo mientras comia, le dezia: Mirad cuerpo, que sino trabajaredes, no comeris, y pues coméis aora, aparejados á trabajar. Desta manera se confumó, y enflaqueció tanto, que yá solo parecia quedar en solos los huescos.

3. Estava el Santo moço vna noche en oracion, y oyó como lloras de niños, lamentaciones de mugeres, balidos de ovejas, mugidos de toros, bramidos de Leones, silvos de serpientes, y varias voces de diversos monstrus para espantarle, y hazerle huir. Antes que viese cosa alguna encendió ser embustes del demonio; postróse en tierra, hizo sobre sí la señal de la Cruz, mirando á vna parte, y á otra, para ver con los ojos lo que sus oídos oían. Hazia vna Luna muy clara, y de repente vió venir sobre sí un carro, guiado de vnos furiosos cavallos, que dava muestra de quererle atropellar. Pronunció Hilarion el dulcissimo nombre de Jesus, y al momento vió que se abrió la tierra, y tragó el carro, y los cavallos, y todo aquel corvellino, y ruido que traían consigo. Hizo gracias al Señor por averle librado, y contó aquellas palabras que dixeron los del Pueblo de Israel, quando el mar Vermelho tragó á Faraon, y á sus Exercitos. *Al cavallo, y al Cavallero derribó en el mar.* Muchas fueran las tentaciones con que los demonios le combaticieron, y varios los lazos que le armaron. Porque estando tchado en el suelo para recrear su debilitado cuerpo con un breve sueño, parecían delante del mugeres desnudas, otras vezes peteciendo de hambre, ponían en su presencia mesas llenas de muchos, y preciosos manjares. Otras quando orava, andavan lobos aullando al redor. Si cantava Himnos en alabanza de Christo, representavansele hombres que se acuchillavan, y dexavan muerto á sus pies vno de ellos que le pedía sepultura. Estava vna vez orando, y divirtiése un poco con la imaginacion de la oracion: llegó á él un hombre feróz, y cruel, al talle de los que en Roma llamavan gladiatores, y dible de cozes en los costidos, y coméçole á herir con un acote en las espaldas. Y diziendole: Es, que es esto, porque te dormes? Dava grandes aladas, y quando le tuvo bien atormentado, le preguntó, si tomaria un poco de cevada?

4. Desde los diez y seis años, hasta los veinte, vivava de vna pequeña choça de juncos, y otra yerba espinosa, llamada carica, para defender su tierno cuerpo de los vicios, y rezios folles. Despues deste tiempo edificó vna celda, que dice San Geronimo, que permanecia en su tiempo, y era mas sepultura de cuerpo muerto, que celda de hombre vivo; porque tenia quatro

pies de ancho, y de alto cinco, de modo, que era mas baxa que su estatura, y de largo no tenia mas que su cuerpo. Dormia en vnos juncos puestos sobre la tierra; y esta fue su cama, hasta que murió. Cortavale el cabello vna vez al año, por la festividad de la Pasqua. No lavava el saco que usava vestido, porque dezia, que no avia para que buscar regalo en el cilicio. Ni tomó tonica nueva, hasta que la vieja estava echa pedaços. Tenia de memoria gran parte de la Escritura Sagrada, y recitava algo de ella, despues de aver rezado muchos Psalmos, y oraciones: lo qual hazia con tan grande atencion, y reverencia, como si viera con sus ojos presentes al Señor con quien hablava. Desde los veinte y vn años de su edad, hasta los veinte y siete, los tres años y medio, comia vnas lentejas remojadas en agua fria, y otros tres años, comia pan leco mojado en agua, y sal. Desde los veinte y siete años, hasta los treinta, se sustentó con yervas, y raizes. Despues hasta los treinta y cinco, comia cada día seis onças de pan de cevada, con algunas yervas colocadas. Despues por estar enfermo añadió á las yervas un poco de azeite por regalo; y así pasó hasta los sesenta y tres años. Desde esta edad hasta los ochenta, no quiso comer pan, ni otra cosa, sino vn manjar de harinas, y yervas desmenuçadas, que le servia de comida, y bebida, y no comia hasta puesto el Sol: ni por fiesta que festejase, ni por grave enfermedad que tuviese dexó de ayunar. Quien no se maravillará de la gracia del Señor, que así esfuerça á un hombre flaco, y miserable, para que viva vna vida tan aspera, y admirable, como la vivió San Hilarion? y le adornó de tan altos, y extraordinarias virtudes, que son mas admirables que imitables: Para que nosotros, yá que no podemos llegar donde él llegó; procuremos hazer lo poco que podemos: no midamos con nuestra flaqueza la virtud de los Santos.

5. Estando pues en su choça Hilarion, y siendo de diez y ocho años, vinieron á él vna noche los ladrones, ò pensando que tenia alguna cosa, que poderle tobar, ò pareciendoles que era afronta suya, que vn moço viviese entre ellos con tan gran seguridad, y sin algun temor, y rezelo. Anduvieron toda la noche buscando aquella pobre choça, y nunca la pudieron hallar. A la mañana le hallaron, y como por buela le dixerón: Que harías si te vieses cercado de ladrones? Y él les respondió: El pobre, y desnudo no teme ladrones. Y ellos le dixerón: A lo menos puedes perder la vida. Dijo él: Afíez verdad, que la puedo perder, mas no como los ladrones, porque ellos ayapejado á morir. Quedaron admirados de ver su constancia, y confesaron, que le avian buscado aquella noche, y no le avian podido hallar, y prometieron de enmendar sus vidas.

6. Veinte y dos años avia pasado San Hilarion en esta manera de vida, sin ser conocido

cido sino por la fama, y por todas las Ciudades de Palestina se avia detramado de su fantidad, y grandes virtudes. Vino a el vn dia vna muger, y echóse de repente a sus pies, y viendolo que el mostrava pesar de verla alli, y hazia muestra de quererle ir, con muchas lagrimas le dixo: Perdona mi ofada, Siervo de Dios, que mi necesidad, y trabajo me haze que te sea importuna. Buelve a mi tus ojos, y mirame, no como a muger, sino como a affligida, que muger fue la que parió el Salvador. Detuvo se San Hilarion oyendo estas palabras, y preguntóle la causa de su dolor, y entendiendolo que era casada, y que su marido la queria dexar, porque en quinze años no tenia hijos: alzò los ojos al Cielo, y hizo oracion, y despidiòla, y al cabo de vn año le vino a visitar con vn hijo. Este fue el principio de las maravillas que Dios obrò por San Hilarion, y fueron tantas, y tan grandes, que llenò el mundo de admiracion. Resucitò tres hijos de vna señora muy principal, llamada Aristacta, muger de vn Cavallero que se dezia Elpidio, la qual aviendo ido por su devocion a visitar a San Antonio con su marido, y con sus tres hijos, bolviendo a su casa, se le murieron todos tres en la Ciudad de Gaza, adonde fue San Hilarion importunado de los ruegos de sus Monges, y vencido de las lagrimas de la pobre madre, le invocando sobre ellos el nombre Santo de Jesus, resucitaron luego, y besaron las manos al Señor. Maron. Divulgòse este milagro, y venian de todas partes mucha gente por ver a Hilarion, viendolo, muchos Gentiles recibian la Fe de Chrillo: y otros tomavan el habito de Monges, y se quedavan con él: y se fundaron algunos Monasterios, que fueron los primeros que se edificaron en Siria: los quales instituyó, y governò Hilarion; como lo hazia San Antonio en Egipto. Tuveron a San Hilarion vna muger ciega, que le dixo, que avia gastado toda su hacienda con los Medicos sin provecho, y el le respondió: Si lo que has perdido con los Medicos, lo huvieras dado a los pobres, Jesus Chrillo verdadero Medico te huviera sanado; y viengiendo con su faliva los ojos de la ciega, luego cobró la vista. A vn cochero de quien el demonio se avia apoderado, y fue traído a San Hilarion, dixo creyese en Christo, y dexasse aquel oficio, y que allí lamaria, trayò en Christo, proveyendo de dexar el oficio, y quedó sano, y libre del demonio. También sanò a otro moço robullissimo, y de estranas fuerzas, que se llamava Maritas, y estava endemoniado, y no seia quien lo tuviese, ni grillos, ni esposas, ni cadenas, que no hiziese pedaços, arremetiendo a vnos, e hiriendo a otros. Levantòle estando como vn toro muy bravo delante del Santo, y el le hizo desatar, y estando suelto le dixo: Ven, llegare aqui. Llegò Maritas troblando la cabeza baxa, hechòle a sus pies,

y lamiaselos con su lengua, como si fuera vna oveja mansa. Hizò oracion por él, y al cabo de siete dias que le tuvo consigo, quedó sano. Otra vez le truxeron otro endemoniado, que se llamava Orion, hombre riquissimo, que tenia vna legion de demonios. Venia el endemoniado encadenado, atadas las manos, y la cerviz, y con los ojos bravos centelleando, y con aspecto feròz, que parecia que echava llamas de fuego. Estava a la sazón el Santo declarando a sus Monges vn passo de la Sagrada Escritura: soltóse el endemoniado de las manos de los que le traian, y arremetió a Hilarion; y alçando por detrás, le levantò en el ayre. Temieron los que alli estavan, que el demonio no le maltratasse, y lastimasse aquel cuerpo, que con los ayunos, y penitencias estava tan consumido, y levantaron vn grande alarido, mas Hilarion riyendose, dixo: Dexadme a mi con mi luchador, y alçando de los cabellos con la mano, le derribò en tierra, y poniendo el pié sobre él, y apretandolo, y dandole algunos golpes, le dixo: Aquí se acaban los tormentos de mis miserables demonios.

7. Oianse salir de la boca de aquel hombre miserable muchas, y diversas voces, como vn clamor de pibilo confuso. Orò el Santo al Señor que es poderoso para vencer a los demonios, y no menos a los muchos, que a vno, y quedó sano; y de allí a algunos dias vino al Monasterio con su muger, e hijos, y truxo algunos dones al Siervo de Dios. El le dixo: No has leido lo que aconteció a Gizei, y a Simon Magor de los quales el vno pretendió vender, y el otro comprar la gracia de Dios, y los dos pagaron la pena de su pecado? Y como Orion llorando le rogasse, que ya que no le queria para si, ni para sus Monges, tomasse aquella limosna, y la dixesse a los pobres, respondió San Hilarion: Mejor se la puedes dar tu, que andas por las Ciudades, y los conoces; dexé yo mi hacienda propia, y quieros que me consigas de la agena? Yo sé, que a muchos, el nombre de pobre es ocasión de avaticia; ninguno mejor dà al pobre, que el que no guarda nada para si. Estava muy triste, y traido en el suelo Orion, y dixole el Santo Abad: no quieras hijo entristecerte; lo que hago por mi, hago por tí: si yo tomásse tus dones, ofenderia a Dios, y la legion de los demonios se bolveria a tí. La misma doctrina nos enseñò San Hilarion en otro tiempo del Emperador Constantio, que aviendo sido desde niño affligido del demonio, vino a él, y con ser de nacion Aleman, le respondió en lengua Siríaca, sin averla aprendido, y despues que por oraciones del Santo se vió libre, le ofreció diez libras de oro: las quales no quiso tomar, sino vn pan de cevada, Para darnos a entender, como dize San Gerónimo, que los que con tal pan se sustentan, no tienen por todo. Mas entre los otros milagros fue muy notable el que hizo San Hilarion para

librar

librar vna pobre donzella. Avia en vn Pueblo de Gaza vna donzella de buena vida, de quien se enamorò vn mancebo su vezino, y procurandole por todas las vias que le fueron posibles, atraerla a su voluntad, y no aprovechandole cosa que hiziese, fue a la Ciudad de Menfis, y comunicò su enfermedad, y locura con vnos hechizeros, ministros del Templo de Esculapio. Dionise vna lamina, ó plancha de cobre con ciertas figuras espantosas, para que cubierta de tierra la pudiese al vmbra de la puerta de la donzella, y dixelle allí ciertas palabras. El demonio cumplió todo lo que fue dicho. Començò la donzella a amar al mancebo tan desatinadamente, que parecia mas locura que amor, porque dava gritos llamandole; hera se el rostro, arrancavase los cabellos, y hazia otros visages de loco. Llevaronla sus Padres a San Hilarion; y como el demonio que avia entrado en la pobre donzella, y la atormentava, confesasse el modo con que avia entrado, y declarasse, que estava atado en vna plancha de cobre al vmbra de la puerta, y dixo: no podia salir hasta que le faltasse el mancebo que le tenia preso, el Santo le dixo: Tan poco es lo que puedes, que vna plancha de cobre te tiene atado? Di, porque has osado entrar en esta tierra de Dios? Respondió el demonio: Entré en ella para guardar su virginidad. Tu (dize el Santo) la avias de guardar, siendo enemigo de la castidad? Porque no te apoderaste del que te tuvo acá? Como (dixo el demonio) avia yo de apoderarme del, teniendo consigo a otro demonio del amor, amigo mio? Finalmente San Hilarion sanò a la donzella, sin que se quitasse aquel impedimento de la plancha que dezia el demonio: para que se entendiese, que a la voluntad de Dios, ningunos hechizeros, ni encantamientos pueden resistir; y que no se deve dar credito al demonio, que es tan lagaz, y mentiroso. Despues de aver librado a la donzella de aquel incendio, y frenchè que padecia, le reprehendiò de algunas livandades que avia hecho, y con ellas abierò puerta al demonio para que la affligiese, y atormentalle.

8. Innumerables fueron los milagros que obrò el Señor por la intercession de San Hilarion, por los quales se estendió su fama en todas partes: y el gran Padre San Antonio, quando algunos enfermos, o endemoniados iban a él por remedio, de Siria a Egipto, les dezia: Para que venis a mi teniendo a vuestra patria a mi hijo Hilarion; y le embiava cartas, y recibia con gran consuelo las que Hilarion le escrivia. Por estos milagros, y mucho mas por el exemplo admirable de su santa vida, se edificaron en Palestina innumerables Monasterios, y acudian todos los Monges a Hilarion, como a su Padre, y Maestro, para ser enseñados del, y él los institua con su vida, y con sus palabras, avisandolos, que considerassen bien co-

Tom. III.

mo se paila la figura; y vna representacion deste mundo; y aquella es verdadera vida, que se compra con la incomodidad, y perdida de la vida presente. Amonestavales, que no tuviesen solicidad de lo que avian de comer, ó vestir, ni de las otras cosas que pailan con el tiempo, sino que pudiesen en Dios toda su confianza; y aborrecia en gran manera a los que guardavan mucho las cosas, comiendo que les avia de faltar. Vna vez vn Monge, que tenia algunos dineros, y era muy guardado, le embió vna hize de garvanços verdes, como primicias de su huerta, y se le pusieron sobre la mesa. El dixo, que no podia sufrir el mal olor que salia del haz, porque hedia à avaticia; y que en prueba desto lo diessen a los bueyes, y viessen si comian del. Echòse el haz a los bueyes, y ellos espantados, rompiendo las araduras, huyeron del establo. Porque entre las otras gracias que tuvo San Hilarion, fue vna, que del olor de los cuerpos, y de los vestidos, y de las otras cosas que alguno avia tocado, sabia el vicio que tenia, y de que demonio era tentado. Vifirava al tiempo de la vendimia las celdas de los Monges, acompañado de todos los que vivian en aquellos desiertos, que eran algunas vezes dos mil, y tres mil personas. Llegò vna vez con su santa compañía a vna viña de vn Monge, que tenia fama de codicioso, y apretado, y hallò puestas guardas, que no los dexaron entrar, pero fueron recibidos, y acariciados de otro Monge, que se llamava Sabá, y les entregò vna viña para que comiesen, y se recreasen en ella. Hecha oracion, y dadas las gracias al Señor, el Santo bendixò la viña, y mandò a los tres mil hombres que ivan con él, que comiesen de los frutos della. Comieron, y araronse; y fue un provechosa al Monge aquella su caridad, que juzgando todos antes que comiesen, que la viña daria como cien cargas de vbas, despues de aver comido della tres mil personas, vendimandose de allí a veinte dias diò trecentas. Y aquel Monge avariento cogió aquel año mucho menos que solia, y lo que cogió se le bolvió en vinagre, como el tanto viejo mucho antes se lo avia profetizado.

9. Tuvo don de profecia. Estando en Palestina, y diciendole vna señora, que queria ir a Egipto a ver a San Antonio Abad: él le respondió, que de buena gana hiziera el aquel camino, para ver a su tanto Padre; pero que ya avia dos dias que el mundo carecia de tal Maestro. Otra vez queriendo algunas personas devotas derrençele en vn Pueblo cerca de Alexandria, les dixo, que no queria quedarse con ellos aquella noche por no hazerles mala obra; y que por lo que despues sucederia, entenderian que avia tenido justa causa de partirse tan aprisa. Luego a la mañana vinieron a aquel lugar los Ministros de Juliano Apollata, para prenderle, y matarle; y él por

Te 3

seve-

revelacion Divina que antes avia tenido, se escapó de sus manos. Pero entre todas las excelencias que tuvo San Hilarion de la que mas se admira, y la que mas engrandeció San Geronimo, es la humildad, y el menosprecio de la honra, y el estudio con que huyó la gloria, y aplauso popular. Porque concurrendo al Santo de todas partes, Clerigos, Monges, Obispos, y todo genero de personas, ricos, y pobres, hambres, y mugeres, para recibir del vn poco de pan, o azeite bendito: él siempre llorava, y le parecia que vivia en el siglo, y que Dios le pagava en esta vida sus servicios, y para esto le determinó de huir à alguna parte remota, y solitaria, donde no fuesse conocido. Entendióse su determinacion, y vinieron à él mas de diez mil personas para detenerle, y rogarle, que no se partiesse: mas él estubo tan firme en su proposito, que les dixó, que no comeria cocado, ni beveria gata, sino le dexavan partir: y en efecto estubo siete dias sin comer, hasta que le dexaron. Y él dispidiendose de toda aquella gente, mas fuerte, y que podia andar camino à pie, y ayunando todo el dia sin comer hasta la noche, se fue al lugar donde avia vivido San Antonio, reverenciándole como morada de tan santo Varon que ya era muerto. Despues se retiró con dos solos Monges à vn desierto, que estava alli cerca, y comenzó à hazer vna vida mas de Angel, que de hombre, con tanto rigor, abstinencia, y penitencia, como si entonces comenzara à servir al Señor. Mas para que se vea el deseo que San Hilarion tenia de no ser conocido en el mundo, y como Dios le hazia conocer el cuidado con que él se escondia, y como Dios le descubria, la soledad con que él huía de la gloria, y como aquella misma gloria iba tras él, y le seguía como sombra: y que quanto el hombre mas se humilla, tanto Dios mas le levanta. Estando en este desierto San Hilarion muy contento, por parecerle que ninguno le conocia, todos los Pueblos de aquella comarca vinieron à él, y le duplicaron, que con sus oraciones les alcanzasse pluvia del Cielo, porque avia tres años que no llovía. Pidieronle con tanta instancia, y con tantas lagrimas, que él se encaminó: abrió los ojos al Cielo, y luego impecó lo que queria; pero con las muchas aguas nació tan grande muchedumbre de serpientes, y animales ponerosos, que destruyeron la tierra, y mucha gente pecó. Acudieron à Hilarion, y con el azeite bendito que les dava, quitavan sus lagas, y sanavan. Como vio que en este desierto era conocido, salió de allí, y peregrinó por diversas partes: y juzgando que no podia vivir seguro, y desconocido en Oriente, se embarcó para Sicilia, ofreciendo por fiore al Patron del Navio vn libro de los Evangelios, que siendo moço avia escrito, porque no tenía otra cosa que darle. Navegando, en hijo del Patron comenzó à ser atormentado

del demonio, y San Hilarion le sanó; y por este beneficio el Padre le bolvió el libro. Llegado à Sicilia, para esconderse mas, entró la tierra adentro, y cada dia corrava vn haz de leña, y le vendia, y del precio, él, y vn discípulo se sustentavan. Pero como puede el Sol dexar de resplandecer, y dar luz: O como se puede esconder su Ciudad puesta sobre vn alto monte? Ni encubrirse, aunque esté debajo de tierra, el que Dios quiere manifestar: Al tiempo que Hilarion estava escondido en Sicilia, vn hombre endemoniado dió voces en la Iglesia de San Pedro en Roma, y dixo, que pocos dias antes Hilarion Siervo de Christo avia entrado en Sicilia, y estava escondido sin ser conocido de nadie, mas que iba allí, y le descubría. Fue hallado, hablóle, y quedó sano. Supo el milagro, concitrió de toda la Isla innumerable gente à Hilarion por remedio de sus males, y fue pregonado por Dios, y conocido de todos; el que deseava no serlo de ninguno. Aqui tampoco quiso recibir cosa alguna, de los muchos dones que le ofrecion los que avia curado, diciendo à todos aquellas palabras del Señor: *Gratis accepisti, gratis dante*. Lo que gratuitamente avete recibido, dadlo gratuitamente.

10 Y con esto, como dize San Geronimo, de ninguna cosa se maravillavan los hombres, que con tantos milagros no tomava vn pedazo de pan de los que recibian aquel beneficio. De Sicilia huó à Dalmacia, por esconderse de nuevo: mas permitió nuestro Señor, que al mismo tiempo vn dragon de estraña grandeza, que llamavan en su lengua Boas (porque era tan grande que se tragava muy entero, y no solamente el ganado mayor y menor, sino los mismos Pastores, y hombres de engullia) destruía toda aquella tierra. Compadióse el Santo de aquella calamidad tan grande, y aviendo hecho oracion, hizo traer mucha leña, y mandó al dragon que se pudiese en medio della, y pegando el Santo fuego à la leña, en presencia de todo el Pueblo se hizo ceniza aquella bestia horrible, y espantosa. Otra cosa le sucedió alli no de menor admiracion, y fue que por vn terremoto estraño que hubo despues de la muerte de Juliano Apollata, la mar salió de sus terminos, è inundó la tierra demanera, que las Naves quedaban en seco en las cumbres de los montes. No tuvieron otro remedio los naturales de Epidauró, donde San Hilarion estava, sino tomarle, y llevarle à la ribera del mar, y ponerle como vn muro fortissimo à sus furiosas ondas. Hizo el Santo tres Cruces en la arena, y estendió las manos axia la mar, y luego con espanto de todos se paró, y bolvió atrás, y tornó à su lugar. Pero como él viese que allí le honravan, se embarcó para huir à la Isla de Chipre, y navegando se encontró con ciertos cofrades, los quales viniendo à embestir al barco

barco en que iba San Hilarion, è le se puso à la proa, y estendiendo la mano les dixo: *Basta que ayais llegado hasta aqui*. Y de tal manera se combatieron, que no pudieron passar adelante, antes bolvieron atrás con mayor presteza que avian venido. Llegado à Chipre, se escondió en vn lugar apartado como dos millas de la Ciudad de Pafó; mas estando muy contento porque no avia quien le conocia; todos los endemoniados comenzaron à llamar por toda la Isla de Chipre, que Hilarion Siervo de Christo avia venido à ella: y dentro de pocos dias vinieron à él casi ducentos dellos, hombres, y mugeres, y todos fueron por sus oraciones libres. De allí pasó à otro lugar mas apartado de la mar, y muy aspero, donde oia alaridos, y voas voces confusas como de vn exercito de demonios; con las quales el Santo le recreava, pareciendole que tenia presentes los enemigos con quien avia de luchar, y pelear: y que por la aspereza del lugar no avia quien allí le molestasse, mas el Señor le descubrió, y los pobres enfermos, y necesitados, con el deseo de hallar remedio, vancieron la distancia del camino. Finalmente siendo ya de ochenta años, entendiendo que nuestro Señor le queria llevar para su, efcivió vna breve carta de su mano para Esiquio su fiel compañero, que estava ausente; por la qual le hazia heredero de todas sus riquezas, que eran el libro de los Evangelios, y su saco, manto, y cogulla. Vinieron muchos à verle, conjurados, que luego que fuesse muerto, le sepultasen en el huerto donde estava, con sus vestidos, y que vn punto no le guardassen. Estando ya en lo viejo, y que ninguna cosa de hombre vivo le quedava, sino el sentido, tenía los ojos abiertos, y hablando con su alma deia: *Salve alma mia de que temes que duidas? Setenta años estubo que sirviesse al Señor, y temes la muerte?* Diciendo estas palabras acabó la vida. Luego fue sepultado como él lo avia ordenado, y en vn mismo tiempo se supo en la Ciudad de Pafó, que era muerto, y enterrado. Vino Esiquio pasado algunos dias sin que se entendiese, abrió la sepultura, y halló la tunica sana, con el saco, y cogulla con que le avian enterrado, y el cuerpo tan entero, como si estuviere vivo, dando de si vna fragancia suavissima, y celestial. Denteró el Santo cuerpo, y llevóle à Siria, y puso en su antiguo Monasterio, donde Dios (como dize San Geronimo) hazia muy continuos milagros por el Santo, y mas en el heretico de Chipre, por aver el mas amado aquel lugar. La muerte de S. Hilarion fue à 21 de Octubre, en que la celebra la Iglesia; y fue el año del Señor de 372. Impetando Valentiniano el Mayor, Demas de S. Geronimo, que efcivió su vida, hazen mencion de San Hilarion el Martirol. Rom. y el de Bada, Vitar. Adon. y Nicef. El Mart. Rom. pone por Santo à Esiquio, discípulo de S. Hilarion en tres de Octubre,

LA VIDA DE SANTA VIRSULA, Y DE las onze mil Virgenes.

1 EL mismo dia de los veinte y vno de Agosto de 1008, celebra la Santa Madre Iglesia el martirio de Santa Virsula, y de las onze mil Virgenes sus compañeras, en cuya historia ay algunas cosas ciertas, y otras apocriphas, y dudosas, lo cierto es que Santa Virsula, y todas sus santas compañeras fueron Virgenes, y Martires, que fueron onze mil. Porque aunque el Martirologio Romano no dice que fueron onze mil, ni la oracion que dellas rezamos; pero dizenlo Bada, y Adon en sus Martirologios, y Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Yuardo, y otros Autores; y aunque no huviese ninguno que lo dixesse para creerlo, basta la tradicion sola, y comun sentido de la Iglesia. Pero lo que es incierto, y dudoso, es la manera de su martirio. La ida destas Virgenes à Roma con tan grande acompañamiento, y el venir con ellas quando tornavan el Papa Citrico, dexando el Sumo Pontificado, y otras cosas como estas que efciven algunos, no tienen fundamento, ni autoridad, ni aun probabilidad, y contradizen à la verdad de la historia Ecclesiastica, y à toda buena razon. Y así dexando à parte lo que comunmente se dice del modo con que se pudieron juntar, y el fin con que se juntaron onze mil doncellas, y despues todas juntas murieron por la Fé de Christo nuestro Señor, y alcanzaron coronas de Virgenes, y Martires, diré aqui lo que el Cardenal Bstonio, y à Guillelmo Liadano Obispo de Refemunda, Varones Doctissimos, les parece, mas probable, y seguro, sacado de vn libro muy antiguo de la Libreria Vaticana de Roma, que trata de las cosas de Bretaña, cuyo Autor es Gualfrido Obispo Assasense en el Reyno de Inglaterra, y es desta manera.

Siendo Emperador Graciano, hijo del Emperador Valentiniano el Mayor, vn Capitán muy llamado Maximo, hombre muy valeroso, natural de la Isla de Breitania (que agora llamamos Inglaterra) se le rebeló, y fue algado del Exercito, y aclamado por Emperador, y él con el favor de los Soldados, y de los otros naturales de Inglaterra sus amigos, y conocidos, entró en las Galias (que agora es Francia) y se apoderó dellas, efcialmente de vna Provincia, que entonces se llamava Armorica, y agora se llama Breitania, porque los Britanos, è Ingleses, la sujetaron, y alioaron, con tan grande estrago, y furor, que matando à los naturales, la dexaron yerma, y sin gente. Quiso Maximo poblar aquella Provincia, porque le venia à cuenta para conservar las de Inglaterra, y Francia. Para esto repartió à sus Soldados venidos de Inglaterra, los campos, y tierras fertiles de la menor Breitania, para que las cultivassen, y go-

y gozassen de sus frutos. Pero para que los Soldados se pudiesen casar, y tener sucesion, y arraygarse en aquella tierra, y Provincia donde no avia mugeres, por averlas muerto: parecióle embiar á las Islas de Breña, que comprehenden á Inglaterra, Escocia, e Irlanda, por gran numero de donzellas, para que traídas á la nueva, y menor Breña; se casassen con los Soldados, que por la mayor parte eran naturales de su misma Patria. El Capitán mas principal de todo aquel Exército era Canano, persona de gran linage, y vno de los Señores mas estimados de Inglaterra: á quien Maximo avia hecho su Lugarteniente, y Prefecto de todos los Poerros de aquella Costa. Pidió Canano, por muger á vna donzella nobilissima, hija de Dionacio Rey de Cornualla, por nombre Vesula; en la qual concierian todas las dotes de honestidad, hermosura, y gracia. q se dezan en las mugeres. Buscáronle por todas aquellas Provincias de Breña onze mil donzellas para el efecto que avemos dicho, y para que acompañassen á Vesula que avia de ser la Capitana, y como señora de las demás.

3 De las donzellas, vnas iban de buena gana, y otras contra su voluntad: pero como era fuerza, y mandado de Maximo (que ya era Emperador, ó como por mejor decir tirano) que quisieran, ó que no, huvieron de obedecer. Embarcaronse en algunos Navios, que para llevarlas á la nueva Provincia de Breña, estaban aprestados. Fue nuestro Señor servido, que en saliendo las Naves del puerto cubrieron los vientos tan contrarios, que en lugar de llevar aquella armada, y bienaventurada compañía, ázia á Breña, la arrebataron, y llevaron á la parte contraria, con tan grande imperio, que pasando delante de las Islas de Zelandia, y Olanda, embocó por el río Rin, que es muy caudaloso, ancho, y profundo, y llegó á aquellas partes donde el mar se esplaya con foserecientes, y menguantes. En el mismo tiempo que esto sucedió, el Emperador Graciano sabiendo lo que Maximo avia hecho en Inglaterra, y en Francia, y que se tratava como Emperador, y Señor, y no como Capitán, y criado suyo, para reprimirle, y castigarle, avia llamado á su servicio á los Píctones, y á los Hunos gente feróz, cruel, y barbara, que avia venido á los Godos, y hecho cosas hazñosas, y espantosas en las armas. Estos debaxo de Melga Capitan de los Píctones, y de Gauno General de los Hunos, y con vna armada poderosa comenzaron á infestar la mar, y correerla como colchinos, robando, y arruynando todo lo que podian, con intento de passar á Inglaterra para hechar della á Maximo tirano, y servir al Emperador Graciano, que para esto les dava el bueldo. Halláronse los barbaros á la misma sazón que llegaron las Virgenes en aquel parage, y conociendo que eran Naves enemigas, y de Maximo; contra quien ellos venian, em-

bistieron en ellas. Quando vieron que venian cargadas de donzellas (como eran tan desheñellos, y lascivos, como cruels, y feroces) pretendieron haverles fuerza, y asientarlas. Mas las santas donzellas, animandolas su Capitana, y Maestra Santa Vesula, se determinaron de perder antes la vida, que la castidad. Y como con obras, y con palabras mostrassen su gran valor, y constancia, que por no ofender á Dios, estaban aparejadas á qualquier pena, y tormento; convirtiendo los barbaros el amor, en furor, y en aborrecimiento de la Fè Christiana, dieron en ellas, como lobos en vn rebaño de corderos, y á todas las passaron á cuchillo: pero no detenerse allí, y llegar presto á Inglaterra, que entendian estava sin gente, por aver sacado Maximo los Soldados de ella. De toda aquella santa, y virginal compañía, no quedó con vida, sino vna donzella, llamada Cordula, que con temor mugeril al tiempo de la matança se escondió, mas visto lo que passava, y que todas las otras sus compañeras avian sido martirizadas, animada por nuestro Señor, que las avia todas escogido para si, otro día se descubrió, y fue martirizada, como dice el Martirologio Romano. Las mas principales Virgenes que allí derramaron su sangre por la Fè de Christo, y por su limpieza fueron (como dice Adon) Santa Vesula, guia, cabeza, y caudillo de todas; y Sentia, Gregoria, Pinnola, Mardia, Saula, Britula, Saturnina, Saturnia, Rabacia, Palladia, Clementia, y Gracia. El día que murieron triunfó Christo (su dulce Esposo en las santas donzellas, de la infidelidad, y de la carnalidad, del pecado, y del infierno; y declaró quanto mas poderosa es la virtud del Christiano para sufrir la muerte, q la crueldad del demonio; y de sus ministros para darles; y q sus Soldados cayendo se levantan, y muriendo vencen, y son coronados de eterna gloria. Los cuerpos de las Santas Virgenes, fueron recogidos de los fieles con gran devocion, y llevados á la Ciudad de Colonia, que está sobre el mismo río Rin, donde se fundó vn solenne Monasterio de Monjas, y en el día de veen muchas de las cabeças de estas Santissimas Virgenes, y son reverenciadas con singular devocion, aunque por muchas partes de toda la Christianidad se han reparado. Muchos creen, que el lugar donde agora están los sagrados cuerpos de las Virgenes, es el mismo donde las mataron. Porque la tierra de aquella Iglesia no admite ningun cuerpo muerto, aunque sea de niño recién bautizado, si le entierran en ella, antes de la noche le echa de sí, como lo escribe el Obispo Lindano. Tomando esto por señal, que no quiere Dios que ningun otro cuerpo esté enterrado, donde están los de tantas, y tan Ilustres Virgenes, y Martires Esposas suyas, que allí dieron su purissima sangre por la confesion de su Fè, y defensa de su castidad. Tambien se dice, que Santa Vesula, y las Santas com-

Adon in  
suo mart.  
21 Octob.

Linda.  
apud Bar.  
in annot.  
mart. 21.  
Octob.

compañeras á la hora de su muerte, favorecen á los que en vida tienen con ellas devocion, y se les encomiendan. El martirio destas Virgenes fue segun Baronio, el año del Señor de treientos y ochenta y tres, Imperando Graciano, y Valentiniano su hermano, y Teodosio el Mayor, á quien Graciano avia hecho compañero suyo en el Imperio, por verse tan apretado por todas partes, de las armadas de infinitos barbaros, y necesitado del socorro de vn tan valeroso Capitán; y fue á los veinte y vno de Octubre, y aquel día se celebra la Santa Iglesia. De las onze mil Virgenes (demas de los Autores que avemos referido) escribieron Vrandalberto, que floreció por los años del Señor de ochocientos y cinquenta, y Sigiberto Monge del Monasterio Gumbalcense, que ha casi quinientos que escribió, y Rogero Cisterciense, y Ricardo Premostratense; y Claudio de Reta, y Bonifinio, en la historia de las cosas de Vngria, y Pedro de Natalibus, Polidoro Virgilio en la historia de Inglaterra, y mas copiosamente el Padre Fray Lorenzo Surio en el tomo quinto de las vidas de los Santos.

#### LAVIDA DE SAN MALCO MONGE Cautivo.

A 21. De  
Oçubre.

AViendo el gran Padre, y Doctor San Geronimo escrito las vidas de San Pablo primer Heremítico, y de San Hilarión Abad, y puestos en la Iglesia, como vn vivo retrato, y modelo de los Ss. Anacoretas, y Monges, y como vidas mas de Angeles que de hombres en cuerpo mortal; escribió tambien la vida de otro Santo Monge llamado Malco, que tuvo algunas imperfecciones, y tentaciones, y con la gracia del Señor salió bien dellas, para exemplo de los Religiosos, que passaren por semejantes tentaciones. Y dice San Geronimo que el mismo Malco, siendo ya muy viejo le refirió á él, siendo moço, su vida; y fue de la manera que aqui dire.

1 Fue Malco de vna Aldea llamada Maronio, como diez leguas de Antioquia, Ciudad de Siria. Fue hijo vnico de sus Padres, que eran Labradores. Quando Malco tuvo edad (como era solo) desearon sus Padres casarle; y el Padre con amenazas, y espantos, y la madre con caricias, y blanduras, procuravano que tomasse muger; mas el Señor le hablava al corazón, y le dava otros intentos, y deseos de guardar castidad. Finalmente, viendose apretado de sus Padres, determinó dexarlos, y huyendo se partió de su casa solo, sin dexarles nada, y se fue á vn desierto ázia la parte de Occidente, y entró en vn Monasterio, en el qual con el trabajo de sus manos ganava su pobre comida, y con los ayunos recibíavala lacticia de su carne. Estuvo muchos años en aquel Monasterio con mucha paz, y quietud, sirviendo al Señor. Supo que era muerto su Padre, y que le avia dexado por her-

redero de algunas possessiones, y heredades; vinole deseo de ver á su madre, para consolarse en su viudez, y juntamente de vender aquellas possessiones que su Padre le avia dexado, y dar parte del precio dellas á los pobres, y parte á aquel Monasterio, y otra parte guardar para sus necesidades. Declaró su deseo al Abad, el qual, como Vato espiritual, y prudente, luego entendió que aquella era tentacion del enemigo que se capa de piedad le queria engañar. Comencó á rogar á Malco que se flogasse, y no se dexasse vencer de aquella tentacion, proponiendole algunos exemplos de otros Monges, que avian sido engañados, y amenazandole con los castigos que suele dar nuestro Señor á los que aviendo puesto la mano á la cebra, la dexan, y vuelven atrás. Todo lo que el Abad le decia pensava Malco que nacia mas del deseo de verle en su compañía, que por su bien; y así no se dexó ablandar, ni persuadir de quince tan buenos consejos le dava. Salió del Monasterio, acompañando el Abad, como si se llevara á enterrar, y á la despedida le dixo, que le vea llegado con vna terrible llaga, y como vna oveja descarriada, y apartada del taboño, que luego cae en las bocas de los lobos. Boliendo, pues, Malco del Monasterio á su tierra, hubo de pasar por vna selva, y camino desierto, y peligroso, en el qual los Satrapes solian saltar á los caminantes, y por esto procuravan juntarse muchos para poderlos mejor resistir. Juntaronse aquella vez con Malco otros, como treinta pallagatos, hombres, y mugeres, viejos, moços, y machachos; e yendo caminando vieron venir para si gran numero de Irmos, lias en camellos, medio desnudos sus cuerpos, con turbantes en sus cabeças, y aljivas con sacas colgando de sus ombros, y los áreas en sus manos flechándolos contra ellos. Toda aquella compañía se esparció, y vnos por vn cabo, y otros por otra, echaron á huir. Malco, que iba del Monasterio á heredar, vino á manos de vno de aquellos Irmoselitas, y con él vna muger de vn hombre que iba en aquella misma compañía, y tambien de otro señor avia sido cautivo. Tomó, pues, el Irmoselita al Monge fugitivo, y á la muger casada, y sin marido, y cargólos sobre vn camello, y llevólos por vn desierto, temiendo ellos á cada passo caer de la bestia, por ir mas colgados en ella, que asentados. La comida del camino fue carne medio cruda, y la bebida, leche de los camellos. Finalmente, después de aver pasado vn caudaloso río, llegaron á casa de aquel barbaro, y señor suyo, e hicieron reverencia á su muger, e hijos; y después mandaron á Malco, que hiziese oficio de pastor, y encomendaronle sus ganados. Comencó á hazer su oficio Malco, fiel, y diligentemente, mirando por la hacienda de su amo, acordandose de lo que dize el Apóstol, que los esclavos sirvan á sus amos como á Dios. Andava desnudo, por que el templo de la tierra lo pedía. Tenia oracion, y can-

era Plámas que avia aprendido en el Monasterio.

Comia queso fresco, y leche, y tenia por consuelo estar apacado, y ver pocas veces a su Señor; el qual como vió, que aquel cautivo era hombre fiel, que en sus manos crecia su hacienda, para hazerle mas fiel, y que no tratasse de huir dél, y darle, quiso que se casase con aquella muger que en su compañía avia sido escriva. Como Malco entendió el intento de su amo, rogóle, que no le apretasse, porque no era licito al Cristiano casar con muger, que tuviese marido, como él sabía, que aquella muger le tenia. Tomó el barbero grande coajo con esta respuesta, sacó un puñal, y pusofole á los pechos, diciendo, que con él le quitaria la vida; y el pobre Malco para escusar la muerte, echó los brazos sobre la muger, como quien se queria casar con ella. Vino la noche, y el desventurado Monge comenzó a sentir su trabajo, y acordandose de las palabras, que su Abad le avia dicho, y á conocer, que aquel era castigo de Dios, por no averle obedecido. Llevó a su cueva, y aposento á la esposa; ella se puso á una parte, y él á otra, sin hablarse; á él era penoso el verla, y á ella no menos enojoso el verle en aquel encierro, y lugar. Comencó á llorar Malco, y hablando consigo mismo en su corazón á decir: A esto me guardó mi ventura? A tanto han llegado mis pecados, que siendo yo virgen, è ya con la cabeza llena de canas, saya aora de ser marido? Dexé de casarme en mi ficera con muger donzella, y moça, y tengo de casarme en la agena con muger vieja, y que tiene marido? Que provecho me será aver dexado los Padres, la Patria, y la hacienda, si aora hago, lo que por no hazerlo, lo dexé todo? Ha triste Monge, que te ves en esta angustia, porque bolviste á mirar á la Patria que avias dexado por Dios! Que hazes, ò alma mía? Venceremos, ò seremos vencidos? Mejor será que muera el cuerpo, y viva el alma, el guardar la castidad, tambien tiene consigo su martirio. Diciendo esto, propuso de morir, antes que casarse; y sacando un cachillo para matarse, dixo á la muger: Quedate á Dios, que aora me verás Martir de Christo, que matado soy. Turbóse sobre manera la muger, y dandole á los pies de Malco, le dixo: Ruegote por Jesu-Christo, que no seas ocasion de tu muerte, para mi daño; y si todavia quieres morir matame á mi primero, porque si lo hazes por guardar castidad, quiero que entendas de mi, que estoy determinada de guardarla, quanto yo pudiere, aunque me viesse libre con mi proprio marido. Porque quieres morir por no juntarte conmigo; pues yo moriria, si tu quisieses juntarte? Si te parece, para librarnos del furor deste barbero, nuestro amo scamos para con él, marido, y muger, y para con Dios, hermanos. Admiróse Malco de la virtud de la muger, y consolóse por oír sus

palabras. Concretaronse de hazerlo assi, y vivian como hermanos, aunque Malco siempre con grande recato, no mirando jamás el cuerpo desnudo de la muger, ni tocándole, por no perder en la paz lo que avia conservado en la guerra. Desta manera pasaron algunos dias los dos: siendo mas queridos de su Señor, porque estava mas confiado que no se huirian. Pero como aquella vida era forçada, y violenta, y muchas vezes Malco se acordasse de su Monasterio, y de los Monges con quien avia conversado, vinole deseo de bolverse á su antiguo recogimiento, y profession. Comunicólo con la muger, y los dos concertaron de huir, y de matar dos cabrones que tenían en el hato, y desollarlos, para comer la carne, y servirse de los cueros llenos de viento para pasar el gran Rio, que avia en el camino; y assi lo hizieron, no con poco temor y rezelo de ser descubiertos, y presos. Anduvieron tres dias, bolviendo siempre los ojos á mirar, si alguno los seguia; y después de los tres viciros que venia su Señor, con un criado suyo, en dos camellos en su seguimiento. Entraronse en una cueva, que estava alli cerca; y por no hallar la muerte, huyendo de ella, y ser comidos de alguna bestia fiera, se quedaron á una parte de la cueva, sin cotar en lo interior, y mas escondido de ella. Como el amo los vió entrar en aquella cueva, mandó baxar el camello á su criado, y entrar en ella con la espada desenvainada, aguardando él á la entrada para tomar vengança por sus manos de los esclavos fugitivos. Entró el criado por la cueva adentro, sin ver á los que dexava á sus espaldas, por entrar de lo claro en lo obscuro, y comenzó á dar voces, y á decir: *Salid acá desventurados hijos de la muerte, mirad que vuestro Señor os espera.* Retumbava la voz por las cavernas de aquella cueva, á cuyo ruido salió de lo interior una Leona, y echó sus garras al criado, á vista de los dos que estaban escondidos, y ahogóle, y entróle con él dentro donde avia salido. Como el amo vió que su criado se tardava, pensando que los dos resistian á vno, entró con su espada en la mano furioso, y lleno de ira, dando voces, y reprehendiendo la tardanza del criado: mas la Leona, que por voluntad del Señor avia tomado á su cargo la defensa de Malco, y su compañera, acometió al amo, y le dexó alli muerto, como lo avia hecho con el criado. Que sentirian en este caso los dos esclavos fugitivos, viendo de una parte las espadas respaldadas de los hombres furiosos, y bravos contra sí, y de otra la ferocidad de la Leona, y no sabiendo á cuyas manos avian de morir! Estavan quedos, encomendavanse á Dios esperando la muerte, y temiendo menos la ferocidad de la Leona, que la ira del hombre. Pero el Señor los libró por su misericordia de la una muerte, y de la otra, porque la Leona temiendo que avia sido descubierta, y que no estava

en aquel lugar seguía, comando en su boca vnos pequeños Leonillos sus hijos, se fue, y dexó la cueva descubierta. De alli á un rato, pasado ya el temor, y solsegado el espíritu, salieron los dos de la cueva, y salieron en los camellos, que por su gran velocidad son llamados dromedarios, y soltandose con la provision que traian, á los diez dias llegaron á tierra del Romano Imperio; y dandole cuenta al Capitan de Mesopotamia, llamado Sabino, recibieron del el justo precio de los camellos; con que Malco bolvió á su Monasterio (aunque halló muerto al Abad que avia dexado) y se entregó á los Monges, y comenzó á hazer de nuevo vida de Monge. A la muger puso en otro Monasterio de Monjas, y después andando el tiempo, siendo ya viejos, los conoció San Gerónimo (como avemos dicho) y supo de Malco todo lo que aqui queda referido. Al cabo desta vida, dize este Santo De Dios estas palabras: *Esto me como el vieyo Malco siendo yo moço; y esto cuento yo viejo á las castas que ser historia de castidad, y exhorto á las donzellas, que siempre la guarden. Vosotros contad á vuestros sucesores, para que todos sepan que la castidad en los desiertos, y entre las espadas, y bestias, no puede estar cautiva; y que el hombre que se entregó á Christo, bien puede morir, pero que no puede ser vencido.* Esto es de San Gerónimo. El Martirologio Romano pone el dia deste Santo Monge Malco, en 21. de Octubre, y á lo que se saca del mismo San Gerónimo, devia de ser cerca de los años de Christo de 370. Imperando Valentiniano. Simeon Metaphraste escribió la vida de Malco Monge, y y dize, que la sacó de otro Monge, por el qual entiende á San Gerónimo, refiriendola por sus mismas palabras, y hallase esta vida en el septimo tomo del Obispo Lisonniano.

4. Pues quien no ve en el discurso desta vida el peligro que tienen los Religiosos, que aviendo salido del incendio de Sodoma, buelven los ojos atrás, y se convierten en estando de sal, como la muger de Lot? Y quantas vezes se engañan los que so color de piedad, y de amor de sus deudos, y Padres, ó de hazer algun bien, se apartan del puerto seguro de la Religión, y buelven al golfo turbulento, y peligroso del siglo; Quien no estimará la preciosa joya de la castidad, y por no poderla perderá qualquiera cosa de la tierra, considerando el peligro de perderla que tuvo Malco, y lo que hizo por no perderla. Quia bueno, y quan probado y castigado al Monge fugitivo, le consoló, y le libró de los dientes de las fieras, y de las manos de los hombres, y tomó por instrumento á la misma fiera, para usar de la justicia con los infieles, y de misericordia con los inocentes. El sea bendito por lo que haze, y nos de gracia para servirle como devemos.

VIDA DE SAN SERVANDO, Y SAN GERMAN Martires, hijos de San Marcelo, Centurion.

1. San Hiloto, y otros Autores escriven, A 23. De Oáubre, que Servando, y German fueron presos, y que llevados delante un juez de los Emperadores Romanos, fueron atormentados, y después salieron libres, con titulo de Centellares (que assi se llamavan antiguamente los que avian confesado en publico juicio su Fé, y el nombre de Christo, siendo ò no siendo atormentados, si quedavan con la vida.) Comencó nuestro Señor á hazer muchos milagros por estos Santos, dando salud á muchos enfermos, y librando los endemoniados, y con estos milagros, y su santa vida, y doctrina hazian gran guerra á los demonios, destruyendo los Templos, y convirtiendo los Gentiles, y animando á los Fieles. Estando ocupados en estas santas obras en la Ciudad de Merida, fueron presos por mandado de un Vicario del Prefecto del Pretorio, llamado Viator, y como asimismo San Isidoro, fueron del muy atormentados con azotes, y peynes de hierro, y otros generes de crueldades, y para que mas gloriosamente triunfassen, y fuesse mas dura, y larga la pelca, partiendole Viator á Tanger, mando llevar tras sí á los Santos Martires á pie, y cargados de cadenas con mucha hambre, y mal tratamiento, mas ellos animados con la firmeza de la Fé, todo lo sufrían con estremada alegría, y constancia. Llegado á la Isla de Cadiz Viator (porque alli se queria embarcar para Tanger) los mandó degollar en una heredad que llaman Vellano, á los 23. de Octubre, y en este dia hazen conmemoracion dellos los Martirologios Romano, de Beda, Vlarido, y Adon, y en el Breviario Toledano en un Himno sagrado se cantan las proezas, y Coronas destes Santos. El Martirologio Romano dize, que el cuerpo de San German, está sepultado en Merida, y el de San Servando en Sevilla. Advierta se, que no todos los autores que escriven destes Santos, que aqui quedan referidos, los ponen por hijos de San Marcelo el Centurion, ni por hermanos entre sí, aunque todos dizen, que San Marcelo el Centurion fue Martir, y que tuvo doze hijos, que le imitaron, y merecieron la corona del martirio. Pero el Breviario de Evara, y Juan Váscos, y algunos otros Escritores los ponen los nombres que aqui quedan escritos, y dizen, que estos son los hijos de San Marcelo, nosotros los avemos seguido por no tener certidumbre de lo contrario.

LA VIDA DE LOS SANTOS CRI-  
stos, y Davia Martires.

1. Fue San Crifanto de la Ciudad de A 25. De Alexandria, hijo de un Cavallero Oáubre. Mafre del Oáubre Senatorio, llamado Polemio,

el qual avia venido à vivir à Roma con toda su casa, y familia, y avia sido recibido amigablemente del Senado, y muy honrado del Emperador Numeriano. Proció Polonio que fu hijo Crifanto, que era de delicado, y alto ingenio, le exercitaba en los estudios de todas buenas letras. Rebolviendo pues, Crifanto libros para sus estudios, por particular providencia del Cielo, halló vno en que estavan escritos los Evangelios. Leyólos del principio al cabo, y conoció las tinieblas en que andava, y que la verdadera luz era Jesu-Christo. Para mejor entender aquella doctrina que avia descubierto, teniéndolo por cierto, que vn Christiano llamado Carpoforo, bien enseñado en las Divinas letras, por temor de la persecucion, estava escondido en una cueva, se fue à él, y le pidió con grande instancia, le declarasse la ley de Jesu-Christo, y lo Evangelio. Hizolo Carpoforo con gran voluntad: enseñólo, bautizólo, y confesólo en la Fè, de tal manera, que de allí à siete dias publicamente Crifanto predicava por Roma, que Jesu-Christo era verdadero Dios. Supo Polonio lo que Crifanto su hijo avia hecho, y lo que predicava: y parte por el zelo de su falsa religion, y parte por temor que no cayesse sobre él la pena estatuida por ley contra los Christianos, se ensañó fuertemente contra su hijo, y le puso en vna oscura prision, mandándole dar de comer por cassa. Pero viendo que esse castigo, y rigor no le succedia bien, tomó otro camino de blanduras, y regalos, y por medio de vnas mugeres hermosas criadas suyas, pretendió pervertirle, y solicitarle à mal: pero que perdiendo la castidad perdióse mas facilmente la Fè de Christo. Sacaron, pues, de la prision à Crifanto, vistíenle muy ricamente, pústeronle en vn aposento muy bien aderezado, con colgaduras de sedas, y telas: entraron las mugeres à hazer su mal oficio: y el Santo en viendo las (temiendo su flaqueza) bolvió los ojos al Cielo, y pidió socorro al Señor. El Señor le dio demanera, que dize Metastasio, que luego dió à aquellas mugeres vn profundo sueño, y se apoderó dellas de tal fuerte, que fino era sacándolas de aquel aposento, no despertaban: y por este medio el Señor libró à Crifanto de aquel peligro. Pareció al padre, que era mas à propósito buscar vna donzella hermosa, graciosa, sabia, y prudente, y casarla con su hijo, y hazerle heredera de su hacienda, para que acabado con Crifanto como muger legitima, lo que las criadas no avian podido acabar. Hálló entre las virgenes de Minerva vna que se llamava Daria, en quien concurrían todas las gracias, y dotes, que en vna muger se pueden desear. Hablaronla, y con dificultad se pudo acabar con ella que se casasse con Crifanto, y se encargasse de sanarle de aquella, que ellos llaman locura. Mas las lagrimas del viejo Polonio, y el pensar que hazia servicio à los Dioses, la inclinó à hazerlo. Vistióse rica,

y pomposamente: entró donde el Mancebo estava, con gran desembolera: acomete con las palabras blandas, avifadas, y amorosas, pretendiendo persuadirle, que se apartasse de la Fè de Christo, y se casasse con ella. Mas el Señor deruvo à Crifanto, y le dió tal gracia del Cielo, y tan buenas, y eficaces razones, hablando con Daria, que ella cayó en el lazo, que amarró à Crifanto, y favorecida de Dios se rindió, y dixo, que seria Christiana. Concurraron entre si los dos de guardar fielmente virginidad, y publicar que eran casados: y con este medio fue libre Crifanto de la prision, y guarda en que fu padre le tenia. Daria se bautizó, y los dos vivian como hermano, y hermana en toda honestidad. Y como es proprio del virginato desear, y procurar que todos lo sean, acensuravan à las personas con quien trataban, que recibiesen la Fè de Christo nuestro Salvador, y guardasen castidad; y en efecto lo persuadieron à muchos, Crifanto à los hombres, y Daria à las mugeres. Supole esto en Roma, y Celerino Prefecto los mandó prender, y entregar à Claudio Tribuno, para que examinasse la causa, y los castigasse, si fuesen culpados. Mandó Claudio llevar à Crifanto al Templo de Jupiter, y por no averle querido adorar, le agotaron cruelmente. Hizieronlos veuergos con tanta crueldad, que por las heridas, y golpes que le dieron, se descubrian sus huesos, y se parecian las entrañas. De allí le llevaron à la carcel, y le echaron en vn oscuro calabozo, y le cargaron de hierros, y cadenas, el paticiendo por el suelo cosas luzias, y de mal olor. Mas à vista de los verdugos se tornaron polvo las prisiones, y en lugar del mal olor, se hirió vn olor, y fragancia suavissima. Desollaron vn bezorio, y pusieron à Crifanto desnudo dentro dél, y tuvieronle todo vn dia al Sol, y ningun daño recibió dello. Tornaronle à poner en la carcel con muchas cadenas, mas luego se quebraron, y confundieron; y aparecieron tantas luzes en aquel calabozo, que quedó muy claro, y resplandeciente. Ataronle de nuevo, y queriéndole agotar, con varas de hierro, en tomándolas los verdugos en las manos, se tornaron blandas, y no podian dar golpe con ellas. Convencióse el Tribuno, que aquello no se podia hazer por arte magica, y de encantamiento, fino que era la mano, y poder de Dios; y alumbrado con su luz, se echó à los pies de Crifanto, y le rogó que le perdonasse el mal que le avia hecho, y que supplicasse al Dios que él confellava, y de quien era en carnos, y tan atrozes tormentos amparado, que le perdonasse, y le diesse su conocimiento. Lo mismo hizieron todos sus soldados, y fueron bautizados Claudio, Jason, y Mauro hijos suyos, è Hilaria su muger, con toda su familia, y todos los soldados, que estavan à su cargo, y otra mucha gente.

Supo el Emperador Numeriano lo que passava, y mandólos matar à todos. Claudio fue

que echado en el rio Tiber con vna pesa grande al cuello, y ahogado, los demás fueron degollados. Hilaria muger de Claudio, algunos dias despues, estando haziendo oracion en la cueva, donde avian sido puestos los cuerpos de todos aquellos Santos Martires, fue presa por los Gentiles, y queriéndola llevar delante del Emperador, ella pidió tiempo para hazer oracion, y en ella rogó à Dios la llevasse en compania de su marido, è hijos: oyóla el Señor, y allí dió su alma à Dios, y allí quedó su cuerpo en compania de los otros Santos. A Crifanto mandó el Emperador poner en la carcel llamada Tuliano, que era oscura, y dura, y penosa, y à Daria llevacal lugar de las mugeres publicas; donde puesta la Santa donzella en aquel afrentoso lugar, le convirtió con su presencia, y oracion, en vn devoto Oratorio. Porque el Señor embió vn leon, que aviendo sido de la leonera en que estava, se puso delante de Daria, como quien la queria defender. Entró vn moço lascivo, y deshonesto, sin saber lo que passava para afrentar, y hazer fuerza à la Santa virgen. Salió à él el leon, derribóle en el suelo, y tendiéndole allí caído, y con el pavor, y sobresalto, mas muerto que vivo, mirava à la Santa para ver lo que le mandava, que en aquel desventurado moço, hiziesse. Mandóle que no le hiziesse mal, y tomando ocasion de lo que él havia por obedecer à Dios, habló al moço, y le convirtió à la Fè de Jesu-Christo. Y libre ya de las garras del leon (a quien la Santa mandó que se dexasse) comenzó à dar voces por toda la Ciudad, que no avia otro Dios sino Jesu-Christo à quien adoravan los Christianos. Fueron por el leon los que tenian cargo del, mas rapido por Dios, se bolvió contra ellos, y derribados en tierra, esperaba que la Santa le mandasse lo que avia de hazer dellos, y con esta ocasion ellos tambien se convirtieron: y fueronregoneros de la grandeza, y magestad del Señor. Mandó Celerino Prefecto poner fuego al rededor del aposento donde estava Daria, y el leon, para que alli fuesen quemados; mas por voluntad del Señor el leon tomando la bendicion de la Santa abaxó su cerviz, y pasó por la llama sin quemarse, y por toda la Ciudad sin hazer mal à nadie, ni recibirle. Despues dello colgaron à Crifanto en vn madero, que se quebró; y los verdugos se rompieron, y las uelhas que estavan encendidas para quemarle los costados, se apagaron. Quisieron atornentar à Daria, mas los nervios de las manos de los verdugos se encogieron con tan grande dolor, y sentimiento, que la dexaron. Finalmente los llevaron fuera de la Ciudad en la via Salaria, y alli hizieron vna grande hoya, y los pusieron vivos en ella, echando sobre ella tierra, y piedras, y juntamente fueron martirizados, y sepultados. Ohió Dios nuestro Señor grandes milagros por estos Santos, y por su intercession dió salud à muchos enfermos. Concurrió vna vez gran nume-

ro de Christianos para celebrar su fiesta en vna cueva, y el Emperador Numeriano, estando ellos dentro, la mandó cerrar, de manera, que todos murieron, y fueron Martires de Christo. Hállóse entre ellos vn Sacerdote, llamado Diodoro, que les dixo Milia, y los conuulgó, y los animó à llevar aquella muerte con constancia, y alegría por el Señor. El martirio de San Crifanto, y Daria, celebra la Santa Iglesia à los 25. de Octubre, y fue el año del Señor de 284. Imperando Numeriano. Escriviéronle Verino, y Armenio, Presbiteros de San Estevan Papa, y Metastasio entendió, y amplió su historia, y San Damaso Papa hizo ciertos versos muy elegantes en loor de estos Santos Martires, y los puso en su sepulcro. Hazen mencion de los Santos Crifanto, y Daria, el Martirologo Romano, y el de Vluardo, y el Padre Surio, tomo quinto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales, y San Gregorio Turonense en el libro de Gloria Martyrum.

LA VIDA DE SAN EVARISTO, Papa, y Martir.

Trece dias despues de la muerte del Santo Pontifice Anacleto, fue elegido en su lugar San Evaristo, que era Griego de nacion, como su predecesor, è hijo de Judas, Hebreo de Nacion, y secta, natural de Belen. Fue varon muy docto, y santo, y el primero que dividió las Parroquias de Roma entre los Presbiteros, que fueron los que despues tuvieron titulo de Cardenales. Ordeno, que fize Diaconos acompañassen al Obispo, siempre que predicasse; assi para que fuesen religiosos de su doctrina, como para honrar aquel ministerio, y guardar al Prelado. Proveyó, que los excomunicados se celebrassen en publico, y no clandestinamente, y que los despoñados recibiesen las bendiciones nupciales en la Iglesia, como ya desde el tiempo de los Apostoles se hazia, y lo escribe Tertuliano. Mandó, que los Obispos no dexassen sus Iglesias por otras, pues son sus esposas, assi como los casados no dexan sus mugeres por otras. Y que no se recibia acusacion del Pueblo contra el Obispo, sin que primero proceda alguna grande sospecha contra él. Fue Sumo Pontifice nueve años, y tres meses, y à los veinteyseis dias del mes de Octubre fue coronado del martirio, aunque no se dize el modo con que fue martirizado, mas la Santa Iglesia le celebra, y tiene por Martir. Murió el año del Señor de ciento y veinte y vno, y en el segundo de el Imperio de Adriano. Fue sepultado cerca del sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, en el Vaticano. Celebró quatro veces Ordenes el mes de Diciembre, è hizo en ellas quinze Obispos, y diez y siete Presbiteros, y dos Diaconos: Aunque en esto del numero de los Ordenes que hizo San Evaristo, y de los que

Sur. to. 5.  
Ba. in an.  
C. 21. an.  
p. 625.  
Gre. Tur.  
de glor.  
Mar. ca.  
38.

A 26. de  
Octubre.

Tert. l. 22  
ad oxo  
dissent  
vir. r. Ro  
que gedar  
qui r. C  
Ba. v. 28.  
67. Hie.  
scrip.  
in S.  
lu.

Bar. 1. 1. ordenó, ay diversidad, pero esto es lo mas cierto, como lo notó el Cardenal Baronio, Escritor de San Evaristo San Iuenco, Eusebio, Niceforo, San Agustin, Orato Milvitano, Beda, y los Autores de las vidas de los Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SAN VICENTE, SABINA, y Christeta, Martires.

A 27. de Octubre.

1. N dando el Presidente Daciano, por las Ciudades, y Pueblos de España, derramando sangre de Christianos, y como vna fiera tigre, relamiendose en ella por dar contento á los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, que le avian embiado, para que con todas sus fuerzas procuralle extinguir, y arrancar de el mundo nuestra santa Religion: llegó á Elbora, que algunos dicen, que es Evora, Ciudad de Portugal, y otros (y es lo mas probable) que es Talavera de la Reyna, Villa bien conocida, doze leguas de la Ciudad de Toledo. Entrando pues, el Presidente Daciano en Evora, supo que avia alli vn mancebo, que se llamava Vicente, Christiano, y de loables costumbres, Mandóle llama, y como le vio de tan gentil disposicion, y presencía, aficionósele, y movido de vna falsa compassion, le comenzó á hablar blandamente, y á persuadirle, que se doliese de si mismo, y no quisiese perder la vida por Christo, que por publica sentencia avia sido crucificado. No pudo el Santo moco sufrir las palabras del Presidente, por ser blasfemas, è injurias contra Christo Nuestro Redemptor: y encendido de vn fevoral zelo, le reprehendió gravemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor, que devia adorar, y reconocer por Dios, sino estuviere ciego, y possido del demonio. Respondióle Daciano, que porque era moço, y no tenia perfecta prudencia, le perdonava aquel descomedimiento; pero que como padre le advertia, que sacrificasse á los Dioses para no morir. El glorioso Martir, le dixo: Aquellos carecen verdaderamente de prudencia, y de juicio, que adoran à las estatuas de piedra, y de madera, y metal, y dexan de adorar à Dios vivo, y verdadero, que es vno solo, y Criador del Cielo, y tierra. Enfadóle el Presidente, y entró en colera por las palabras que le decia el Santo, y mandó que se le quitallen de delante, y que se sacrificasse à Jupiter, ó que muriese con diez fos, y atroces tormentos. Arrebataron luego los fones al Santo Martir, y llevarle delante de vn Altar de Jupiter, para que alli sacrificasse. Estava delante del altar vna grande piedra, y en poniendo San Vicente los pies en ella, luego se ablandó su dureza, como si fuera de barro, de manera que las plantas del Santo Martir quedaren señaladas en ella. Con este milagro hizo N. Señor otros porque viendo los Gentiles, y Ministros de Daciano, como por virtud del Dios que Vicente confesava

aquella piedra se avia ablandado, ablandaron ellos sus duros corazones, y comenzaron à decir, que sin duda aquel dexa ser el verdadero Dios, pues obrava tan grandes maravillas. Y con este mormullo, y algun alboroto, dexaron de dar la muerte à San Vicente, y le pusieron en la carcel, y dixerón à Daciano, que aquel mancebo avia pedido tres dias para pensar, y determinar lo que avia de hacer. y Daciano lo tuvo por bien. Estando el Santo en la carcel convirtió à la Fè de Christo Nuestro Señor à muchos Gentiles, y de piedras duras, que antes eran, los hizo el Señor hijos de Abraham, y de su Iglesia, por medio del Santo encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina, y Christeta, doncellas, y hermosas, y que tenian puesta toda su confianza, y amparo en Vicente su hermano. Vinieron à la carcel, lamentaronse con él; representáronle su soledad, y desamparo, y el peligro en que quedavan de perder sus honras, y sus almas, si el las faltava: rogaronle con muchas lagrimas que saliese de la carcel, y se buyesse con ellas à parte donde pudiessen escapar, y encubriese de aquel cruel Tirano, y vivie christianamente con alguna paz, y quietud. El determinó de hazerlo assi, y con la buena disposicion, y voluntad que le tenian sus guardas, lo hizo vna noche con tanto secreto, y secreto, que el Presidente no lo supo, ni por buena diligencia que usó, los pudo alcanzar hasta la Ciudad de Avila, donde fueron presos todos tres por su mandado. Mas en el camino, de tal manera San Vicente avia encendido en el amor de Christo à sus dos hermanas, que ninguna cosa mas deseavan, que morir con él, como lo mostraron en los tormentos que padecieron. Porque primeramente fueron delcoyntrados, echados en la garriecha, y después acotados cruelissimamente, alabando en medio de los agotes, y tormentos todos tres con vna voz à Jesu Christo, y haciendo muchas gracias por la merced que les hazia. Fue tanto el corage, y la luz que tuvieron aquellos impios Ministros, viendo la constancia, y alegría de los Santos Martires, y oyendo las voces, y loores que davan à Dios, que partiendoles gran delacato de sus Dioses, y afrenta suya, tomaron à los Santos, y pusieron sus cabeças sobre piedras, y con nuevo genero de crueldad, se las machucaron con otras piedras, esparciendo los cuerpos por aquel campo, y con este genero de muerte acabaron gloriosamente su martirio. Quedaron los sagrados cuerpos allí tendidos, para que los perros, y aves se los comiesen, sin que los Christianos osasen darles sepultura. Pero para que se vea la providencia que Dios tiene de sus siervos, y que no cae vn cabello de su cabeza sin su voluntad, provoyó que viniése à guardarlos vna grande y diforme serpiente, q̄ estava entre las peñas cerca de la Ciudad, de dode avia hecho daño à muchos y puesto miedo à todos los moradores della. Esta

serpiente se puso cerca de los cuerpos santos, con notable asidencía, y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria, como lo hizo con vn Judio rico de la misma Ciudad, el qual con mal intento, y menosprecio de la Religion Christiana, vino à los cuerpos que estavan tendidos en aquel suelo: mas al tiempo que se llegava à ellos, la serpiente embistió con él, y le rodeó, y enroscó de tal manera, que le ahogava, y apretava fuertemente: y aunque con sus siervos, y su lengua mostrava ferocidad, estuvo por espacio de vna hora sin hazerle mas daño, que espantarle, y darle lugar para que el Judio hiciesse lo que al fin hizo; porque entendiendo que no era acó lo que fazia la serpiente, sino que era novida de aquel Señor, à quien todas las criaturas obedecen, y que Jesu Christo era verdadero Dios, pues hasta las serpientes davan testimonio de su Divinidad, y grandeza; alçó los ojos al Cielo, y dixo: Jesu Christo, guardador de tus siervos, libramos desta serpiente bestia, que yo te prometí de creer en tí, y recibir en Fè, y entrar en tus cuerpos de tus amigos honestamente. Luego que acabó de decir estas palabras, la serpiente se fultó, como quien ya avia cumplido con su ministerio, y se fue sin ser mas vista. El Judio volviendo en sí, y considerando lo que le avia sucedido, se bautizó, y con algunos Christianos enteró los Santos y edificó vn Templo sobre su sepultura.

2. Pues quien no admira, y alaba al Señor por los modos que tiene en honrar à sus Santos, y atraer à su conocimiento, y Fè à sus enemigos? Vna serpiente espantosa, y horrible defendió los cuerpos de los gloriosos Martires, y la que antes dava muerte à los vivos, y se cebava en sus cuerpos, agora honra à los cuerpos muertos, y los ampara, para que las fieras, y aves de rapina no se apacienten de ellos, y abraça, y aprieta à vn Judio, para que escupa el veneno de la infidelidad, y se abraçe con Christo. O potencia del Crucificado! O inmensa bondad del Señor! Que hombre avrá tan loco, y ciego, que no le glorifique, sirva, y ame! El martirio de estos gloriosos Martires fue à los 27. de Octubre, por los años del Señor de 304. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Succedieron en diversos tiempos grandes milagros à los que juravan por el sepulcro de San Vicente de Avila, y por esta causa, y por la veneracion en que tienen à este Santo los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Is. bel, de esclarecida memoria, en las leyes de Toro vedaron este juramento, so graves penas. En el Monasterio de San Isidoro de Leon, se afirma que tienen el cuerpo deste Santo Martir. En Avila dicen que está allí. En el Monasterio de San Pedro de Arlanca, cerca de Burgos, y en Palencia, dicen assi mismo, que tienen el cuerpo de Santa Christeta. Puede ser que en todos estos lugares aya alguna Reliquia, y parte de los cuerpos de los Santos, y que teniendo vna parte, se diga (como muchas ve-

se dize de otros) que los tienen enteros. De San Vicente, Sabina, y Christeta, hazen mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Vuarlo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y los Autores que citavan vidas de Santos.

LA VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES San Simon, y Judas.

1. Los Santos Apostoles Simon, y Judas, fueron hijos de Maria Cleotes hermana, ó prima de la Madre de Dios Nuestra Señora, y hermana de Santiago el Menor. Simon se llamó Cananeo, y por esto San Lucas le llamó Zelotes en lengua Griega, porque Canà en Hebreo, es lo mismo que Zelo en Gallego; y tomó este sobrenombre, porque nació en Canà de Galilea, y por diferenciarse de San Pedro, que alli mismo se llamó Simon, y tambien Judas tomó sobrenombre de Tadeo, ó Lebeo, para distinguirse de Judas Icariones. No hallamos quando, ó como fueron llamados estos bienaventurados Santos al Apostolado, solamente se haze mencion de ellos, quando se nombran los doze Apostoles por sus nombres en el Santo Evangelio, y lo dize en el que el Salvador los escogió, y llamó Apostoles. Tienen en el Sermon de la Genà, diciendo Christo N. Señor, el que me ama sea amado de mi Padre, è yo le amaré, y manifestarame he à él; preguntó Judas: Señor, como hade ser esto, que te has de manifestar à nosotros, y no al mundo? No y mas mencion particular en el Evangelio de Judas, ni de Simon, y es muy poco lo que sabemos de estos sagrados Apostoles, que sea cierto, y averiguado: con ser cosas certissimas, que en la predicacion, y propagacion del Evangelio, padecieron grandes trabajos, è hicieron muchos milagros, y convirtieron à la Fè innumerables gentes, y como Capitanes valerosos de Christo, y conquistadores del mundo, hazien guerra con su vida, y con su doctrina à Satanàs, echandole del trono, que tiranicamente avia usurpado, y derribando los Idolos, y alumbriendo, y desengañando à los q̄ con la vana adoracion de los falsos Dioses andavan ciegos, y embahucados. Solamente se dize, q̄ S. Simon predicó en Egipto, Mar. Ro. y S. Judas, ó Tadeo, en Mesopotamia, y q̄ des- ma Beda, pues entraron juntos en Persia, y aviendo traído el conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de martirio. Esto es lo que dicen los Martirologios, Romanos de scripto, no, de Beda, Vuarlo, y Adon; y se hace de Eclesi. Si San Jerónimo, y San Ilidoro, y otros Autores mo. & U. antiguos, y del Cardenal Baronio entre los mo- lisd. li. de dernos. En vna vida, que en nombre de Ab. Par. Nov. dias Babilonico anda de los Santos Apostoles, Test. Bar. que es la que siguen S. Antonino, Arzobispo de su annot. Florencia, y el Obispo Equilino, y Joachin Pe- Mar. 28. rinto, Monge de S. Benito, y otros Autores, Odo. & c. se cuentan algunas cosas, que dado que equal 1. p. 609.

A 28. de Octubre.

Bar. 1. 1. ordenó, ay diversidad, pero esto es lo mas cierto, como lo notó el Cardenal Baronio, Escritor de San Evaristo San Iuenco, Eusebio, Niceforo, San Agustin, Orato Milvitano, Beda, y los Autores de las vidas de los Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SAN VICENTE, SABINA, y Christeta, Martires.

A 27. de Octubre.

Quando el Presidente Daciano, por las Ciudades, y Pueblos de España, derramando sangre de Christianos, y como vna fiera tigre, relamiendose en ella por dar contento á los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, que le avian embiado, para que con todas sus fuerzas procuralle extinguir, y arrancar de el mundo nuestra Santa Religion: llegó á Elbora, que algunos dicen, que es Evora, Ciudad de Portugal, y otros (y es lo mas probable) que es Talavera de la Reyna, Villa bien conocida, doze leguas de la Ciudad de Toledo. Entrando pues, el Presidente Daciano en Evora, supo que avia alli un mancebo, que se llamava Vicente, Christiano, y de loables costumbres, Mandóle llama, y como le vio de tan gentil disposicion, y presençia, aficionósele, y movido de vna falsa compassion, le comenzó á hablar blandamente, y á persuadirle, que se doliese de si mismo, y no quiesse perder la vida por Christo, que por publica sentençia avia sido crucificado. No pudo el Santo moco sufrir las palabras del Presidente, por ser blasfemas, è injurias contra Christo Nuestro Redemptor: y encendido de un fevoral zelo, le reprehendió gravemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor, que devia adorar, y reconocer por Dios, sino estuviere ciego, y possido del demonio. Respondióle Daciano, que porque era moço, y no tenia perfecta prudencia, le perdonava aquel descomedimiento: pero que como padre le advertia, que sacrificasse á los Dioses para no morir. El glorioso Martir, le dixo: Aquellos carecen verdaderamente de prudencia, y de juicio, que adoran à las estatuas de piedra, y de madera, y metal, y dexan de adorar à Dios vivo, y verdadero, que es vno solo, y Criador del Cielo, y tierra. Enfadóle el Presidente, y entró en colera por las palabras que le decia el Santo, y mandó que se le quitallen de delante, y que se sacrificasse à Jupiter, ò que muriesse con diez fos, y atroces tormentos. Arrebataron luego los fones al Santo Martir, y llevarle delante de un Altar de Jupiter, para que alli se sacrificasse. Estava delante del altar vna grande piedra, y en poniendo San Vicente los pies en ella, luego se ablandó su dureza, como si fuera de barro, de manera que las plantas del Santo Martir quedaren señaladas en ella. Con este milagro hizo N. Señor otros porque viendo los Gentiles, y Ministros de Daciano, como por virtud del Dios que Vicente confesava

aquella piedra se avia ablandado, ablandaron ellos sus duros corazones, y comenzaron à decir, que sin duda aquel dexa ser el verdadero Dios, pues obrava tan grandes maravillas. Y con este mormullo, y algun alboroto, dexaron de dar la muerte à San Vicente, y le pusieron en la carcel, y dixerón à Daciano, que aquel mancebo avia pedido tres dias para pensar, y determinar lo que avia de hacer. y Daciano lo tuvo por bien. Quando el Santo en la carcel convirtió à la Fè de Christo Nuestro Señor à muchos Gentiles, y de piedras duras, que antes eran, los hizo el Señor hijos de Abraham, y de su Iglesia, por medio del Santo encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina, y Christeta, doncellas, y hermosas, y que tenian puesta toda su confiança, y amparo en Vicente su hermano. Vinieron à la carcel, lamentaronse con él, y representaronle su soledad, y desamparo, y el peligro en que quedavan de perder sus honras, y sus almas, si el las faltava: rogaronle con muchas lagrimas que saliesse de la carcel, y se buyesse con ellas à parte donde pudiessen escapar, y encubriese de aquel cruel Tirano, y vivie christianamente con alguna paz, y quietud. El determinó de hazerlo assi, y con la buena disposicion, y voluntad que le tenian sus guardas, lo hizo vna noche con tanto secreto, y secreto, que el Presidente no lo supo, ni por buena diligencia que usó, los pudo alcanzar hasta la Ciudad de Avila, donde fueron presos todos tres por su mandado. Mas en el camino, de tal manera San Vicente avia encendido en el amor de Christo à sus dos hermanas, que ninguna cosa mas deseavan, que morir con él, como lo mostraron en los tormentos que padecieron. Porque primeramente fueron delcoyntrados, echados en la garriucha, y después acotados cruelissimamente, alabandole en medio de los agotes, y tormentos todos tres con vna voz à Jesu Christo, y haziendole gracias por la merced que les hazia. Fue tanto el corage, y la luz que tuvieron aquellos impios Ministros, viendo la constancia, y alegría de los Santos Martires, y oyendo las voces, y loores que davan à Dios, que partiendoles gran delacato de sus Dioses, y afrenta suya, tomaron à los Santos, y pusieron sus cabeças sobre piedras, y con nuevo genero de crueldad, se las machucaron con otras piedras, esparciendo los cuerpos por aquel campo, y con este genero de muerte acabaron gloriosamente su martirio. Quedaron los sagrados cuerpos allí tendidos, para que los perros, y aves se los comiesse, sin que los Christianos osasen darles sepultura. Pero para que se vea la providencia que Dios tiene de sus siervos, y que no cae un cabello de su cabeça sin su voluntad, provoyó que viniessse à guardarlos vna grande y diforme serpiente, que estava entre las peñas cerca de la Ciudad, de dode avia hecho daño à muchos y puesto miedo à todos los moradores della. Esta

serpiente se puso cerca de los cuerpos santos, con notable asidencia, y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria, como lo hizo con un Judio rico de la misma Ciudad, el qual con mal intento, y menosprecio de la Religion Christiana, vino à los cuerpos que estavan tendidos en aquel suelo: mas al tiempo que se llegava à ellos, la serpiente embistió con él, y le rodeó, y enroscó de tal manera, que le ahogava, y apretava fuertemente: y aunque con sus siervos, y su lengua mostrava ferocidad, estuvo por espacio de vna hora sin hazerle mas daño, que espantarle, y darle lugar para que el Judio hiciesse lo que al fin hizo: porque entendiendo que no era acó lo que fazia la serpiente, sino que era novida de aquel Señor, à quien todas las criaturas obedecen, y que Jesu Christo era verdadero Dios, pues hasta las serpientes davan testimonio de su Divinidad, y grandeza; alçó los ojos al Cielo, y dixo: Jesu Christo, guardador de tus siervos, libramos desta serpiente bestia, que yo te prometí de creer en tí, y recibir en Fè, y entrar en tus cuerpos de tus amigos honestamente. Luego que acabó de decir estas palabras, la serpiente se soltó, como quien ya avia cumplido con su ministerio, y se fue sin ser mas vista. El Judio volviendo en si, y considerando lo que le avia sucedido, se bautizó, y con algunos Christianos enteró los Santos, y edificó un Templo sobre su sepultura.

Pues quien no admira, y alaba al Señor por los modos que tiene en honrar à sus Santos, y atraer à su conocimiento, y Fè à sus enemigos? Vna serpiente espantosa, y horrible defendió los cuerpos de los gloriosos Martires, y la que antes dava muerte à los vivos, y se cebava en sus cuerpos, agora honra à los cuerpos muertos, y los ampara, para que las fieras, y aves de rapina no se apacenten de ellos, y abraça, y aprieta à vno Judio, para que escupa el veneno de la infidelidad, y se abraçe con Christo. O potencia del Crucificado! O inmensa bondad del Señor! Que hombre avrá tan loco, y ciego, que no le glorifique, sirva, y ame! El martirio de estos gloriosos Martires fue à los 27. de Octubre, por los años del Señor de 304. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Succedieron en diversos tiempos grandes milagros à los que juravan por el sepulcro de San Vicente de Avila, y por esta causa, y por la veneracion en que tienen à este Santo los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, de esclarecida memoria, en las leyes de Toro vedaron este juramento, so graves penas. En el Monasterio de San Isidoro de Leon, se afirma que tienen el cuerpo deste Santo Martir. En Avila dicen que está allí. En el Monasterio de San Pedro de Arlança, cerca de Burgos, y en Palencia, dicen assi mismo, que tienen el cuerpo de Santa Christeta. Puede ser que en todos estos lugares aya alguna Reliquia, y parte de los cuerpos de los Santos, y que teniendo vna parte, se diga (como muchas ve-

se dize de otros) que los tienen enteros. De San Vicente, Sabina, y Christeta, hazen mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Vuarlo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y los Autores que citavan vidas de Santos.

LA VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES San Simon, y Judas.

A 28. de Octubre.

Los Santos Apostoles Simon, y Judas, fueron hijos de Maria Cleotes hermana, ò prima de la Madre de Dios Nuestra Señora, y hermana de Santiago el Menor. Simon se llamó Cananeo, y por esto San Lucas le llamó Zelotes en lengua Griega, porque Canà en Hebreo, es lo mismo que Zelo en Gallego: y tomó este sobrenombre, porque nació en Canà de Galilea, y por diferenciarse de San Pedro, que alli mismo se llamó Simon, y tambien Judas tomó sobrenombre de Tadeo, ò Leboeo, para distinguirse de Judas Icariones. No hallamos quando, ò como fueron llamados estos bienaventurados Santos al Apostolado, solamente se haze mencion de ellos, quando se nombran los doze Apostoles por sus nombres en el Santo Evangelio, y lo dize en el que el Salvador los escogió, y llamó Apostoles. Tienen en el Sermon de la Genà, diciendo Christo N. Señor, el que me ama sea amado de mi Padre, è yo le amaré, y manifestarame he à él; preguntó Judas: Señor, como hade ser esto, que te has de manifestar à nosotros, y no al mundo? No y mas mencion particular en el Evangelio de Judas, ni de Simon, y es muy poco lo que sabemos de estos sagrados Apostoles, que sea cierto, y averiguado: con ser cosas certissimas, que en la predicacion, y propagacion del Evangelio, padecieron grandes trabajos, è hicieron muchos milagros, y convirtieron à la Fè innumerables gentes, y como Capitanes valerosos de Christo, y conquistadores del mundo, hazien guerra con su vida, y con su doctrina à Satanàs, echandole del trono, que tiranicamente avia usurpado, y derribando los Idolos, y alumbriendo, y desengañando à los que con la vana adoracion de los falsos Dioses andavan ciegos, y embahucados. Solamente se dize, que S. Simon predicó en Egipto, Mar. Ro. y S. Judas, ò Tadeo, en Mesopotamia, y que des- pues entraron juntos en Persia, y aviendo traydo al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de martirio. Esto es lo que dicen los Martirologios, Romanos, el de Beda, Vuarlo, y Adon, y se hace de Eclesià de San Gerónimo, y San Ilidoro, y otros Autores mo. & I. antiguos, y del Cardenal Baronio entre los mo. I. de deinos. En vna vida, que en nombre de Ab. Par. Nov. dias Babilonico anda de los Santos Apostoles, Test. Bar. que es la que siguen S. Antonino, Arzobispo de su annot. Florentina, y el Obispo Equilino, y Joachin Pe. Mar. 28. rinto, Monge de S. Benito, y otros Autores, Odo. & c. se cuentan algunas cosas, que dado que equal 1. p. 609.

Ant. 1. p. tit. 6. cap. 17. Per. de Nata. in Simo. & Inda. Per. in vita Sim. & Ind.

libro sea apocifo , puede ser que sean verdaderas. Porque dezir que vn libro es apocifo, como lo es este, es dezir que no tienen autoridad, ni certidumbre de veridat; pero no por esto se figue, que todas las cosas que se contienen en aquel libro, sean falsas: pues en qualquier libro, por apocifo que sea, se pueden hallar algunas cosas verdaderas, y por ventura lo son las que se contienen en la vida de estos Santos, que como digo, escrivió Abdias; los quales quieroyo aqui referir, por ser las que comunmente dellos escrivien.

Luego que llegaron à Persia los Santos Apóstoles, los demonios que habia allí avian dado respuestas, se enmudecieron. Sucedió, q un Capitán del Rey de Babilonia, llamado Baradach, avia de salir à la guerra contra los Indios; y quiso saber de sus Dioses el fin que avia de tener aquella guerra. Anduvo de vn Dios en otro, y ninguno le dió respuesta. Maravillado desto, y queriendo saber la causa, finalmente respondió, q no le podian responder, mientras que Simon y Judas, Apóstoles de Jesu Christo, estuviesen en aquella Provincia. Fueron buscados por mandado de Baradach los Santos Apóstoles; y después de aver pasado algunas razones en ellos, los Apóstoles dieron licencia à los demonios para que respondiesen, y por su respuesta mejor se conociese qual mentirosos eran, y engañosos. Respondieron los demonios, por medio de sus ministros, que la guerra seria larga, y sangrienta, y costaria muchas vidas de vna parte, y de otra. Oyendo esto los Apóstoles, se fontieron como Baradach les dixesse: Estoy yo con gran temor, y vnosotros reys? Respondieron los Santos: No tienes porque temer, que mañana à hora de Tercia vendrán Embaxadores de los Indios à pedirte paz, y ponerse en tus manos, y harán quanto los quieries mandar. Los Sacerdotes de los Idolos hazian mofa, y escarnio de lo que dezian los Santos Apóstoles, y los pretendian hazer sospechosos, como à honores que tenían trato secreto con sus enemigos: mas el Capitán se follegó, porque no le pedian que aguardasse largo tiempo, para certificar de la veridat, sino pocas horas. Mandó prender à los Apóstoles, y à los ministros de sus Dioses para castigar à los que le huviesen mentido. Vinieron à la mañana à la hora de Tercia los Embaxadores, y con esto salió de duda Baradach, y quiso matar à los Sacerdotes: mas los Apóstoles se lo contraron, diciendo: que no avian venido à aquel Reyno à quitar la vida à nadie, sino à darla à muchos. Ofrecieron muchos joyas, y dones, y ninguna cosa quisieron recibir. Llególos consigo al Rey de Babilonia: contó lo que con ellos le avia pasado: sublimólos mucho, así de tener espíritu profetico, y saber lo por venir, como de personas humildes, virtuosas, pacíficas, y desinteresadas. Estavan à esta sazón con el Rey dos Magos, y hechizeros, llamados Zoroos, y Artaxad, que avian venido huyendo de la In-

dia, à donde San Mateo predicava, y avia desconfiado sus maldades, y engaños. Estos viendo à los Apóstoles, comenzaron à perseguirlos, y para espantar à los Gentiles, y hazer mal à los Santos, por arte de encantamiento hizieron venir allí muchos serpientes: mas San Simon, y Judas mandaron à las mismas serpientes, que sin matarlos, moridiesen, y lastimasen à los mismos Magos. Obudecieron las serpientes à los siervos del Señor, y los Magos quedaron con grande pena, y dolor, sin autoridad, y credito, y confusos salieron de Babilonia, y se fueron à otras partes, publicando por todas que los Apóstoles eran enemigos de los Dioses, y los quitavan la adoracion. Con esto los Apóstoles quedaron libres, y con su predicacion, y grandes milagros convirtieron à muchos, y el mismo Rey, y su casa se bautizó, y la Fé de Christo se plantó en aquel Reyno con gran gloria del Señor, y beneficio universal de todos los que la recibieron. Sucedió en aquel tiempo vna cosa, que hizo mas admirables, y gloriosos à los Santos Apóstoles. Vna hija de vn hombre principal concibió en Babilonia, sin saberse el autor de aquel maléficio. Apretaron la sus padres à la hora del parto, que dixesse quien era el que le avia deshonrado, y ella para librarse del peligro, q para enclucir el autor (por ser de baxa, y vil condición), ó porque Dios lo prometió, para man faltar mas su gloria, levantó testimonio à vn Diacono de los Apóstoles, llamado Eusebio, echándole la culpa deste crimen. Píndele, y llevarle delante del Rey. Sabido por los Apóstoles, que ella vna inocente, piden que vengan las partes, y que traygan al niño recién nacido. Hízose así. Mandaron al niño en el nombre de Jesu Christo, que dixesse, si aquel Diacono avia cometido el delito que su madre le imponia; y si aquel era su padre? Respondió el niño, que no era su padre, y que aquel Diacono era bueno, y casto, y nunca avia cometido pecado carnal. Instavan los contrarios à los Apóstoles, que preguntasen al niño, quien era el malhechor. Ellos dixeron: A nosotros, toca librar à los inocentes, y no descubrir à los culpados. Y con esto se descubrió la falsedad, y el Diacono quedó libre, y los Santos Apóstoles en mayor crédito, y veneracion.

Después de aver plantado la Fé, salieron los Apóstoles de Babilonia, y anduvieron predicando por diez seis partes del Reyno. Llegaron à vna Ciudad muy principal, llamada Suamir, adonde estavan los dos Magos Zoroos, y Artaxad, los quales infligieron à los Pontifices, y Sacerdotes de los Idolos, contra los Santos Apóstoles, como contra destruidores de sus Templos; y pudieron tanto con sus palabras, y engaños, que los hizieron prender. Llevaron à Simon al Templo del Sol, y à Tadeo al de la Luna, para que los adorallen. Hicieron oracion los Apóstoles, y los Idolos cayeron, y se deshicieron, y de ellos

LA VIDA DE SAN NARCISO, Obispo de Gerona, y Martir.

SAN Narciso, Obispo de Gerona, nació de nobles padres en la misma Ciudad, y al tiempo que el Emperador Aureliano pericguist à los Chistianos, huyendo aquella tempestad salió de su patria con vn Diacono suyo, llamado Felix, y guiado del Señor se fue à Alemania con deseo de predicar el Evangelio à aquellos Pueblos, y convertirlos à nuestra Religión. Llegó à la Ciudad de Augusta, y queriendo tomar posada, fue encaminado à casa de Asra, muger principal, pero deshonesta, porque Asra era hija de Hilaria, Reyna que avia sido de Chipre, ó à lo menos en aquella Isla señora rica, y poderosa; la qual aviendo perdido en la guerra à su marido, y su estado, y bienes, avia venido con su hija Asra, y con Dionisio su hermano, y otros criados, y criadas suyas por instinto Divino à la Ciudad de Augusta; y como en la Isla de Chipre, Venus avia sido Ramera, y era tenida por Diota, y adorada, y reverenciada mas que los otros Dioses, y toda la gente engañada por los Sacerdotes de la misma Venus, creia que tanto mas agradavan, y servian à su Diota los que se dedicavan à su culto, y veneracion, quanto eran mas corpas, fucios, y deshonestos (que semejantes monstruos adorava la Gentilidad.) Queriendo Hilaria confagar à su hija Asra à la Diota Venus, para que fuesse della mas favorecida, la permitió vivir como ramera, y que enviessse muchos amigos. Tal era Asra quando Narciso entró en su casa, aunque el Santo no lo sabia. Guisóle Dios para dar salud, y vida à toda aquella casa, y sacar de vn abismo de torpezas, y deshonestidades à Asra, que con las tinieblas de la idolatria, y sombra de la muerte en que estava, no conocia su desventura; porque entrando S. Narciso en su casa, y creyendo Asra que era vno de los hombres lascivos, y perdidos que solian venir à ella, después se desengañó, y entendió que era Obispo de los Chistianos, y con la oracion que el Santo hizo toda aquella noche, y vna luz soberana que vio, le troco de manera que ella, y su madre, y Digna, y Eunomia, y Eutopia tres criadas suyas, se convirtieron à Dios, y después de aver ayunado siete dias, recibieron el agua del Santo Bautismo; y por su medio otros muchos se hizieron Chistianos, y fueron Martires de Christo, y San Narciso predicó en aquella Ciudad, y ganó tantas almas para el Señor, que en Augusta le tienen por su Apóstol, y Maestro. Y aviendo estado 9. meses en ella, è instruido Sacerdotes, y consagrado por Obispo, à Dionisio, hermano de Hilaria, y tio de Asra, con gran sentimiento, y dolor de los Chistianos se volvió para Gerona su patria, para hazer en ella lo q avia hecho en Augusta. Aquí estuvo tres años exercitando su caridad, y edificando al Pueblo con su santa vida, y alumbrándole con su doctrina, y ganando

Bar. t. 10 p. 608. Euseb. lib. 1. c. 3. So. plor. apud Hieron. Bed. in retrac. in vit. A. post. Bar. t. 1. pag. 609. Hiero. in Mat. c. 10. Bed. in retrac. in vit. A. post. Euseb. lib. 1. c. 15. Nicet. lib. 1. cap. 40. Dorot. in sinopsi. Ba. 10. 1. pag. 313. S. Senen. li. 1. Bib. Sancti. Apoff.

dellos salieron los demonios en figura de Etiopes, dando horribles voces, y ahullidos. Fue tan grande la zaña que recibieron desto los Sacerdotes, que con clamor impetu, y furor dieron en los Apóstoles, y les despedagaron. Estava à esta sazón el Cielo muy sereno, y de repente se levantó vna terrible tempestad, y cayeron tantos rayos, que derribaron los Templos de los falsos Dioses, y metaron à muchos Gentiles, y entre ellos à los dos Magos, dexando sus cuerpos convertidos en ceniza. El Rey como ya era Chistiano, sabiendo la muerte de los Santos Apóstoles, hizo llevar sus sagrados cuerpos à Babilonia, y allí les edificó vn sumptuoso Templo, donde estuvieron, hasta que después con el tiempo fueron trasladados à Roma, y colocados en la Basílica de San Pedro. Fue su Martirio en veinte y ocho de Octubre, y en este dia celebra la Iglesia Catolica su fiesta. El año que murieron no se sabe.

Escrivió San Judas Tadeo vna Epistola Canonica, y por tal es recibida de toda la Iglesia, y puesta entre las otras escrituras sagradas, en la qual cita vn libro apocifo de Enoch, de donde se saca ser verdad lo q arriba diximos, q puede ser vn libro apocifo sin ser falso. Hago de advertir que algunos Autores han querido confundir, y hazer vno à estos Santos Apóstoles Simon, y Judas, siendo la veridat que fueron dos distintos, y diversos, y no vno. Otros tambien se han engañado, creyendo que San Simon Apóstol, fue lo mismo que Simon Obispo de Jerusalem, el qual aviendo sucedido en aquella silla à Santiago el Menor, y siendo de edad de ciento y veinte años, fue crucificado en tiempo de Trajano: mas aquel no fue Apóstol, sino vno de los setenta y dos Discipulos del Señor. Otros han creído, que San Judas Tadeo el Apóstol aya sido el mismo, que fue embiado de Christo Nuestro Señor al Rey Abagaro: como lo fuente San Geronimo, y Beda. Pero mas probables, que fueron dos Tadeos, vno el Apóstol, y otro vno de los setenta y dos Discipulos; que este fue el que sanó al Rey Abagaro, y convirtió à la Fé el Pueblo de Edeffa: como lo dice Eusebio, Niceforo, y Doroteo. Ultimamente se ha de advertir, que pocos años ha se imprimieron, y salieron à luz diez libros, con título de Abdias, primero Obispo de Babilonia, en que se trata de los hechos, vidas, y muertes de los Apóstoles, traducido en Latin por Julio Africano; y en este libro se escrivien de San Simon, y Judas Apóstoles, las cosas que nosotros aquí vemos referido, y otras que de industria dexamos, pero el Papa Paulo IV. de fessis recordacion, vedó este libro, y le puso en el Catalogo de los libros prohibidos, como lo notó Sixto Senense en su Biblioteca Santa, y tiene autoridad.

do innumerables almas para Dios con grande aprovechamiento, y gozo de los Christianos, y pelar, y rabia de los Gentiles, los quales finalmente le mataron estando diciendo Milla, con tres heridas que le dieron en el ombro, en la garganta, y en el pie. Todo esto que aqui queda referido dize el Breviario de la Iglesia de Augusta, que por orden del Cardenal Otho Truchses, Obispo de Augusta, se imprimió en Roma el año mil quinientos y setenta, y en él se cuenta el martirio de Santa Afra, que fue quemada viva, ofreciéndose al Señor en el holocausto, y víctima de suavidad. Y de allí a feys dias la siguieron por el mismo tormento de fuego Santa Hilana su madre, y sus tres criadas, Digna, Eunomia, y Eutropia.

2 El cuerpo de San Narciso está en Gerona, y toda aquella Ciudad le tiene, y reverencia por Patron. Ha hecho nuestro Señor muchos, y muy grandes milagros por este Santo, y entre otros es muy memorable el que sucedió quando Felipe, Rey de Francia hizo guerra a Don Pedro Rey de Aragon, y tomó la Ciudad de Gerona; porque aviendo su gente robado el sepulcro de San Narciso, salieron del mismo sepulcro innumerables enxambres de moscas, y tabanos de extraordinaria figura, color, y grandeza, que embullieron con la gente, y cavallos del Rey, y los emponchionaron de manera que murieron de pestilencia mas de quarenta mil Franceses, y mas de veinte y quatro mil cavallos, y algunos añaden mayor numero, y dentro de pocos dias, el mismo Rey de Francia murió en Perpignan, y se quedaron en proverbio las moscas de San Narciso, como lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones que hizo sobre el Martirologio Romano a los 18. de Marzo.

3 En otras muchas ocasiones ha defendido milagrosamente el Indicto Obispo, y Martir San Narciso la Ciudad de Gerona; pero porque sería materia muy dilatada el tratarlas todas, solo pondré dos: la vna fue el año de 1633, a 24. de Setiembre. Este día, pues, teniendo el Rey de Francia su Exército sobre Gerona, fue tal la muchedumbre de moscas extraordinarias, verdes, y azules que dieron sobre los Franceses, que les mataron mas de dos mil cavallos, los quales al punto que les picaban las moscas se bolvían rabiosos, y morían rabiendo, y asimismo murió de dicha plaga la mayor parte del Exército Frances. Cuyo prodigioso milagro, consta por auto publico fidedigno, que se halla en el Resumen historial de las grandeas de Gerona, hecho por el P.M. Roig del Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, en el cap. 17. de la 1. parte, fol. 30. y en esta ocasión la Magestad del Señor Rey Felipe IV. que Dios tiene, concedió, y confirmó a la Ciudad de Gerona el glorioso título de Fidelísimos Vallallos. La otra fue, el día 24. de Mayo del año de 1684. quando venía a dicha Ciudad feida la Francia, con su Exército, que Governaba el M. de Bellafont, y despues de

aver dado diversos asaltos generales, y tan fuertes, que los mas ancianos soldados, y experimentados en ellos, confesaban no averse hallado jamás en otros semejantes, quando todo el mundo juzgava se rendiría la Plaza, supieron todos como se apareció vna mosca de extraordinaria grandeza, y varios colores sobre el manípulo del brazo de nuestro Invictísimos Martir Narciso, la qual ya se vió antes de començarle los fieros asaltos, con que obligó al Señor Obispo, muy Illustre Cabildo, Governador, y Padres de Republica de dicha Ciudad, a requerir a Isidro Vila Secretario della para testificar autenticamente dicho portento, y singularísimos milagro: que sin duda fue querer el Santo animar, a sus Patricios, dandoles a entender, que aun tenia moscas (hechas de su celeste ajava) con que hechar, y abatir el orgullo de los enemigos, quando las fuerças de sus hijos fallasen, como lo experimentaron bien los Franceses, pues dexaron por despojos, y trofeo glorioso del Santo (como oy se ven en su sagrada Capilla) siete Reales Estandartes, despues de rendidos sus Capitanes, muertos los mas de sus soldados, y entregados, los que quedaron vivos, a la vil fuga; para que conozca España, el amparo tan grande que siempre ha tenido, y tiene en San Narciso, y Francia, fepa como ha de venerar sus sagradas Reliquias.

4 Atento a este tan señaladísimo socorro, y milagro, ha conseguido la Magestad del Catolico Monarca Carlos Segundo, de la Santidad de nuestro Beatísimo Padre Innocencio Vndecimo, extension del Resol del glorioso San Narciso para todos los Reynos de España, y fuera de ella sugetos a su Real Corona, a cuyos piadosos, y Catolicos reulos, asistieron tambien las dos Catolicas Reynas, Reynante, y Madre. Y asimismo su Catolica Magestad le hizo muchos presentes en su Capilla, siendo el de eterna memoria vna riquissima lampara de plata que perpetuamente arde ante su sagrado Cuerpo. Tambien el Consejo Tarragonense determinó se guardalle como fiesta principal el día veinte y nueve de Octubre, que es el del Bendito Santo, para memoria eterna de su continua proteccion, en todo el Principado de Cataluña.

5 Con San Narciso fue martirizado S. Felix, que era Diacono suyo; pero adviértese, que este San Felix, aunque fue martirizado en Gerona, no es aquel insignie Martir que en ella dió su vida por Christo, y es tenido en la misma Ciudad en gran veneracion; porque el vno fue Diacono de San Narciso, y el otro hermano, ó compañero de San Cucufate, como lo diximes en su vida. San Narciso, y Felix su compañero murieron en tiempo del Emperador Aureliano, que comenzó a imperar el año del Señor de duccientos setenta y vno; y este otro en el de Diocleciano, y Maximiano, siendo Daciano Presidente de España.

Tam-

6 Tambien se ha de averir, que ha avido dos Narcisos, los quales algunos confunden, y de dos hazen vno. El primer Narciso fue Obispo de Jerusalem, y santo varon, y esclarecido con milagros. Este, siendo acusado falsamente, y aviendo castigado Dios los acusadores, con desseo de quietud se retiró a la soledad, y estuvo alli muchos años en ella, y siendo ya de anciana edad bolvió a su Iglesia, y admitió (por divina revelacion) por coadjutor, y compañero a San Alexandro Obispo; y aviendo vivido mas de ciento y diez y seis años, acabó santísimamente su peregrinacion.

7 Otro Narciso es el Obispo, y Martir de Gerona, de quien aqui tratamos, cuya fiesta se celebra a los diez y ocho de Marzo, y en este día haze mencion del Martirologio Romano, y la Iglesia Augusta a los veinte y nueve de Octubre, y esta por ventura ha sido la causa de pensar que estos dos Narcisos son vno porque en el mismo día de los veinte y nueve de Octubre cae la fiesta del glorioso San Narciso Obispo de Jerusalem, y en el hazen del comemoracion los Martirologios Romano, de Beda, Vlnardo, y Adon, pero la verdad es que fueron dos, y no obsta el celebrarse la fiesta de ambos en vn mismo día, como tampoco es argumento bastante para creer que son diversos, el celebrarse en Augusta de San Narciso Martir, a los veinte y nueve de Octubre, y en Gerona a los diez y ocho de Marzo, y por nuevo decreto el mismo día 29. de Octubre, pues puede aver muchas causas desta diversidad.

#### LA VIDA DE SAN MARCELO Centurion, Martir, y doce hijos suyos todos Martires.

A 30. De Octubre.

Entre los muchos illustres Martires que ha avido en España, vno es San Marcelo soldado, y Centurion, ó Capitán de cien soldados, así por aver el muerto gloriosamente por Christo, como por aver por su exemplo animado a doce hijos suyos para que le siguiesen, y diessen alegremente su vida por aquel Señor que por ellos avia dado la suya en la Cruz, del padre, y de los hijos hablatemos aqui, y referiremos lo que hallamos en las historias Ecclesiasticas, y en algunos breviarios, y Sanctorales antiguos de España.

2 El Martirio de San Marcelo escrito por los Notarios de su mismo tiempo, referido por el Padre Fray Lorenzo Suro en su quinto tomo a los veinte de Octubre refamido en pocas palabras, fue desta manera. Celebrando legiones militares de la Provincia de Galicia el nacimiento del Emperador Diocleciano con coronas de flores, y rosas en sus cabeças, y llegando a ofrecer el incienso que llevaban en las manos a vna estatua del mismo Emperador, Marcelo Centurion de la legion llamada Traja-

na, que se hallava presente, abominando (como era razon) tan detestable sacrificio, con desprecio no quiso ofrecer el incienso. Causó esto admiracion a los otros soldados, y comenzaron a molestarle que sacrificasse, y se conformasse con los demás, y él encendido en el amor de Dios, y menospreciando las honras, y bienes de la tierra, se quitó el singulo militar, y arrojó con la espada, confesando claramente que era Christiano. Fue acusado delante de Fortunato, Tribuno de aquella legion, y Presidente de aquella Provincia, hablóle, y respondióle Marcelo con gran libertad, y él le mandó llevar aprisionado a la Ciudad de Leon para oírle allí otra vez. Examinóle la segunda vez, y de la platica refuló que Fortunato le embió aprisionado a Agricolo Prefecto del Pretorio, que a la sazón se hallava en la Ciudad de Tanger, Metropoli de la Provincia Tingitania en Africa, en aquel tiempo estava sujeta a la jurisdiccion del Presidente de España. Llevóle a cargo vn soldado llamado Cecilio Arba; padeció San Marcelo grandes trabajos en aquel largo camino, por ir con prisiones, y sin ningún regalo. Despues que llegó, y fue preguntado por Agricolo sobre el calo, y Marcelo huvo respondido grave, y conitanemente a sus preguntas, y confesando claramente lo que avia hecho, y dicho, y que era Christiano, y que no se dexaría vencer de temer, ni espantos, ni comentarios para apartarle vn punto de la confesion de Jesu-Christo, el Prefecto pronunció sentençia en la forma siguiente contra él. Es mi voluntad, y mando que sea degollado Marcelo, porque publicamente violó, y quebrantó el juramento del cargo de Centurion en que servia en la guerra, renunciándolo, y echándolo de sí, y en la Audiencia del Presidente dixo palabras de desatino, y locura. Oyendo esta sentençia Marcelo dixo, Dios te haga bien; y con esto fue degollado. Su cuerpo fue allí sepultado, y en tiempo de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel por la buena diligencia de vn Clerigo llamado Illa, fue trasladado de Tanger a Leon, y puesto en vna Iglesia de su nombre de San Marcelo, que es la mas principal Parroquia de la Ciudad. Está el santo cuerpo sobre el Altar mayor en vna arca dorada de muy lindo talle. En el Breviario antiguo de aquella Ciudad se dize que la muger de S. Marcelo se llamó Nonia, y que quando supo la muerte de su marido, y de algunos de sus hijos rogó a Dios que le llevase para sí, y que murió luego. Tiene la por santa, y en gran veneracion, y tambien vn poco en que dizen que estuvo el cuerpo de Nonia algun tiempo. El martirio de S. Marcelo fue por los años del Señor de 298. imperando Diocleciano. El martirologio Romano, y el de Beda, y los demás hazen mencion del a los 30. de Octubre, y el Breviario Toledano pone vn libro de su martirio, y gloriosa corona.

DE

DE LOS HIJOS DE SAN MARCELO Centurion, Martires.

A 30. de Octubre.

EL Breuiario de Ereta, y Juan Valero en la Coronica de España, dicen que los doce hijos de San Marcelo se llamaron por estos nombres, Claudio, Lupercio, Vitorico, Facundo, Pimijio, Genuterio, Celedonio, Faustio, Januario, Marcial, Servando, y Germano, y que todos fueron Martires.

LA VIDA DE SAN CLAUDIO, Lupercio, y Vitorico.

A 30. De Octubre.

Los tres primeros, Claudio, Lupercio, y Vitorico, fueron martirizados en Leon, por Diogeniano Presidente de Galicia, el qual los mando prender, y degollar, y no quiso darles otros tormentos porque con ellos no diesen exemplo a otros Christianos, y los animasen a morir, y ellos no rudiesen aquella gloria de aver padecido mucho

por Christo. Sus sagrados Cuerpos estan en la Ciudad de Leon en vn Monasterio de San Benito, llamado S. Claudio; y el año de mil ciento, y setenta y tres; el Cardenal Jacinto (que despues allunpó al Pontificado, y se llamó Celestino Tercero) siendo Legado en España à ruegos del Rey Don Fernando, y de Don Juan Obispo de Leon, y de Pelagio Abad de aquel Monasterio en presencia de otros muchos Obispos, y Abades hizo colocar en lugar alto, y decente los cuerpos destes tres Santos Martires, Claudio, Lupercio, y Vitorico, à los veinte y tres del mes de Marzo como lo dize vna piedra antigua, que está en la misma Iglesia. Quando el Rey Almanzor tomó à Leon quizo entrar en aquel Monasterio, y reuoltó el cavallo, y movió el Moro deste milagro no permitió se hiziesse daño en el Monasterio. El Martirio de estos Santos fue por los años del Señor de duzientos y noventa y nueve à los treinta de Octubre, y en este día la Iglesia de Leon celebra su fiesta, y los tiene por Patronos, y el Martirologio Romano haze dellos mencion.



NOVIEMBRE.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

A 1. de Noviembre.



ENTRE Todas las Fiestas, que la Santa Iglesia ha instituido por todo el año, en reverencia de los bienaventurados, que están en el Cielo, la mas solemne, y de mayor devoción, es la que celebra el primero día de Noviembre, en conmemoracion, y honra de todos los Santos porque en esta fiesta los abraça à todos, sin excluir alguno; y se encomienda à ellos, e invoca, y llama en su favor à toda aquella bienaventurada compañía, y Corte celestial. Instituyó esta fiesta en Roma el Papa Bonifacio IV. de este nombre, en honra, de la gloriosissima Virgen Maria Nuestra Señora, y de dos los Santos Martires, consagrando al Señor aquel famosissimo Templo, que no Dominiano Emperador (como dize Adon) sino Marco Agripa Ciudadano Romano, y gran privado de el Emperador Otaviano Augusto, avia dedicado à Jupiter vengador (como dize Plinio) despues de la batalla Naval, en que Otaviano venció à Marco Antonio, y quedó Señor

absoluto del Imperio Romano. Llamó Agripa à este Templo Pantheon, que quiere decir casa de todos los Dioses: porque en él todos los falsos dioses de la antigüedad eran venerados. Y dado que despues, que el Emperador Constantino se convirtió à nuestra santa Fé, y comenzó à edificar Templos à Jesu-Christo nuestro Salvador, los Christianos, derribaron muy magníficos, y maravillosos Templos, de los Genales, para que no quedassen en pie los Lugares, en que se avian ofrecido tan fuzios, y abominables sacrificios al demonio. Por esta razon en Alexandria alloraron vn Templo de Serapis: en Gaza el de Mama; en Apamena el de Jupiter: en Cartago el de Celeste; y en otras partes otros muchos, que eran tan soberbios, y de tan excelente arquitectura, que se tenían por milagros del mundo. Toda via despues jurgaron, que era mejor (yà que estava caída, y tendida la Gentilidad) que donde antes avia sido servido el demonio, fuesse servido el verdadero Dios: y que los mismos templos profanos, y abominables, se purificassen con las ceremonias que usa la Iglesia Catolica, y santificados, y adornados con las Reliquias de los Mar-

Martires, se consagrassen al Señor, como se vio en San Gregorio Magno; que en vna Epistola escribe al Rey de Inglaterra, que poco antes se avia convertido à la Fé que haga echár por el suelo los Templos de los Idolos. Y despues que ya la Christiandad avia echado algunas raizes en aquel Reyno, para que los falsos no se turbassen; mandó à Melito Obispo que no se arrynasen los Templos de los paganos; sino que se convirtiesen en Iglesias de Christianos. Siguiendo, pues esta orden Bonifacio IV. que fue Sumo Pontifice poco despues de San Gregorio (porque Sabiano, y Bonifacio III. que inmediatamente le sucedieron, aun no vivieron tres años) dedicó el Pantheon, que Agripa avia edificado à todos los Dioses en honra de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora; y de todos los Santos Martires (aunque eran los que en aquel tiempo se celebravan en la Santa Iglesia) y llamó à aquella Iglesia Santa Maria de Martires, y oy se llama Nuestra Señora la Rotunda; y mandó que se celebrasse fiesta en Roma à los treze de Mayo en que se hizo la dedicacion: y en este día la pone el Martirologio Romano. El Cardenal Baronio dize, que en vn libro antiguo de aquella Iglesia, escrito de mano, halló que se levantaron, y colocaron en ella con gran solemnidad veinte y ocho castos de huesos de Santos Martires, sacados de diversos cementerios de aquella Santa Ciudad. Esto es lo que mandó el Papa Bonifacio IV. mas despues Gregorio assi mismo Papa IV. que murió por los años del Señor de ocho cientos y quarenta y quatro, ordenó, que la fiesta que se hazia en Roma à treze de Mayo, en honra de Nuestra Señora, y de todos los Martires, se hiziesse por toda la Christiandad el primero día de Noviembre, en reverencia de ellos, y juntamente de todos los Santos Confesores, y moradores de el Cielo. Por esta causa se llama, la fiesta de todos los Santos, y se guarda en toda la Iglesia, y particularmente en la de Nuestra Señora la Rotunda de Roma; con singular regozijo, y devoción: y esta es la primera causa de la institucion de esta fiesta. Pero otras ay de no menor consideracion: entre las quales vna es la obligacion tan precisa, que tenemos de glorificar al Señor en sus Santos, y de honrar los mismos Santos, que tan bien le supieron honrar, y nos dexaron tan raras exemplares en su sanctidad, para que los imitiessem, y aora con sus oraciones nos ayudan, y sustentan.

2 Pero siendo, como son los Santos innumerables, y que por ser tantos, no se pueden todos en particular, y cada vno por sí celebrar, fue cosa convenientissima que se instituyesse vn día, para que en él alomenos los alabásemos: y pidiessemos su favor, y mostrásemos la piedad, y devocion, que tenemos con todos sin excluir à ninguno. Otra razon es la que se escribe en el libro llamado, Orden Roma-

no: *Et quid quid (dize) humana fragilitas per ignoranciam, aut negligentiam in solemnitatibus, & vigilijs Sanctorum minus periculis in hac observacione sancta serventur.* Para que todo lo que la humana fragilidad huviere faltado entre año en las fiestas, y vigilijs de los Santos, aora sea por nuestra ignorancia, aora por nuestra negligencia, se reconpenca en esta fiesta, y se supla con el mayor fervor de nuestra devocion. Otra razon es, la que la Santa Iglesia nos dá en la oracion del Oficio Divino, que reza este día: *Et desiderant nobiscum propitiis ionis abundantiam, multiplicatis intercessoribus largiari.* Para que lo que por nuestros grandes pecados no avemos podido alcanzar de el Señor, por intercession de cada vno de los Santos, oy lo alcancemos por los ruegos de aquella Corte, y bienaventurada compañía, que postada delante del acaramiento de la Santissima Trinidad, le representan nuestras plegarias, y oraciones, y con singular afecto, y caridad le pidá que nos oygá; y otorgue lo que por medio de tantos, y tan grandes siervos, y amigos suyos le suplicamos.

3 Pero la principal razon de la institucion de esta fiesta, es animarnos à la imitacion de todos los Santos, proponiendonos su vida perfectissima, y divina, la gloria inenarrable, que por ella alcançaron (como dize San Bernardo) para que en nuestra conversacion sigamos à los que con esta tan solemne fiesta veneramos; y corramos con grandes passos à la bienaventurança de los que tenemos por bienaventurados, y seamos favorecidos con el patrocinio de los que nos reciben con sus alabanzas. Y San Agustín dize: *Aquellos de verdad celebran las gozosas fiestas de los Santos Martires que siguen las pisadas, y exemplares de los mismos Martires.* Porque no son otra cosa las solemnidades de los Martires, sino vnas venerabilis escoraciones, para que no seamos peregrinos en iniciar lo que celebramos con gloria. Habi aqui son palabras de San Agustín. Para esto la Santa Iglesia nos lee oy en la Misa el Evangelio de las bienaventuranças, en que nos descubre el camino por donde todos los Santos anduvieron, y nosotros devemos andar. La humildad, y pobreza de el espíritu. La mansedumbre, y lagrimas. La hambre, y sed de la justicia. La misericordia, y las otras virtudes que tuvieron, y juntamente el galardón, y possession de la tierre de los vivientes, y Reyno del Cielo, que por ella se les dió. Y porque los exemplos de los Santos se deven leer en las vidas particulares de cada vno de ellos, y todas se refuerzan, y estan cifradas en estas bienaventuranças, que son los medios para alcançar la gloria, y bienaventurança de la patria que aora poseen (la qual aunque con diferentes grados es vna, y la misma de todos) para que mas nos inclinemos al amor de la virtud, y à imitar la vida de los mismos Santos, quiero aqui tratar del inmenso gozo, y gloria

DE LOS HIJOS DE SAN MARCELO  
Centurion, Martires.A 30. de  
Octubre.

**E**L Breuiario de Evora, y Juan Valero en la Coronica de España, dicen que los doce hijos de San Marcelo se llamaron por estos nombres, Claudio, Lupercio, Vitorico, Facundo, Pimijivo, Genuterio, Celedonio, Faustio, Januario, Marcial, Servando, y Germano, y que todos fueron Martires.

LA VIDA DE SAN CLAUDIO,  
Lupercio, y Vitorico.A 30. De  
Octubre.

**L**os tres primeros, Claudio, Lupercio, y Vitorico, fueron martirizados en Leon, por Diogeniano Presidente de Galicia, el qual los mandó prender, y degollar, y no quiso darles otros tormentos porque con ellos no diesen exemplo à otros Christianos, y los animasen à morir, y ellos no rudiesen aquella gloria de aver padecido mucho

por Christo. Sus sagrados Cuerpos están en la Ciudad de Leon en vn Monasterio de San Benito, llamado S. Claudio; y el año de mil ciento, y setenta y tres; el Cardenal Jacinto (que despues allunpó al Pontificado, y se llamó Celestino Tercero) siendo Legado en España à ruegos del Rey Don Fernando, y de Don Juan Obispo de Leon, y de Pelagio Abad de aquel Monasterio en presencia de otros muchos Obispos, y Abades hizo colocar en lugar alto, y decente los cuerpos destes tres Santos Martires, Claudio, Lupercio, y Vitorico, à los veinte y tres del mes de Marzo como lo dize vna piedra antigua, que está en la misma Iglesia. Quando el Rey Almanzor tomó à Leon quixo entrar en aquel Monasterio, y reventó el cavallo, y movió el Moro deste milagro no permitió se hiziese daño en el Monasterio. El Martirio de estos Santos fue por los años del Señor de duzientos y noventa y nueve à los treinta de Octubre, y en este día la Iglesia de Leon celebra su fiesta, y los tiene por Patronos, y el Martirologio Romano haze dellos mencion.



## NOVIEMBRE.

LA FIESTA DE TODOS LOS  
SANTOS.A 1. de  
Noviembre.

**N**TRE Todas las Fiestas, que la Santa Iglesia ha instituido por todo el año, en reverencia de los bienaventurados, que están en el Cielo, la mas solemne, y de mayor devoción, es la que celebra el primero día de Noviembre, en conmemoracion, y honra de todos los Santos porque en esta fiesta los abraça à todos, sin excluir alguno; y se encomienda à ellos, e invoca, y llama en su favor à toda aquella bienaventurada compañía, y Corte celestial. Instituyó esta fiesta en Roma el Papa Bonifacio IV. de este nombre, en honra, de la gloriosissima Virgen Maria Nuestra Señora, y de dos los Santos Martires, consagrando al Señor aquel famosissimo Templo, que no Dominiano Emperador (como dize Adon) sino Marco Agripa Ciudadano Romano, y gran privado de el Emperador Otaviano Augusto, avia dedicado à Jupiter vengador (como dize Plinio) despues de la batalla Naval, en que Otaviano venció à Marco Antonio, y quedó Señor

absoluto del Imperio Romano. Llamó Agripa à este Templo Pantheon, que quiere decir casa de todos los Dioses: porque en él todos los falsos dioses de la antigüedad eran venerados. Y dado que despues, que el Emperador Constantino se convirtió à nuestra santa Fé, y comenzó à edificar Templos à Jesu-Christo nuestro Salvador, los Christianos, derribaron muy magníficos, y maravillosos Templos, de los Genales, para que no quedasen en pie los Lugares, en que se avian ofrecido tan fuzios, y abominables sacrificios al demonio. Por esta razon en Alexandria alloraron vn Templo de Serapis en Gaza el de Mama; en Apamena el de Jupiter: en Cartago el de Celeste; y en otras partes otros muchos, que eran tan soberbios, y de tan excelente arquitectura, que se tenían por milagros del mundo. Toda via despues jurgaron, que era mejor (yá que estava caída, y tendida la Gentilidad) que donde antes avia sido servido el demonio, fuesse servido el verdadero Dios; y que los mismos templos profanos, y abominables, se purificasen con las ceremonias que usa la Iglesia Catolica, y santificados, y adornados con las Reliquias de los

Mar-

Martires, se consagrassen al Señor, como se vio en San Gregorio Magno; que en vna Epistola escribió al Rey de Inglaterra, que poco antes se avia convertido à la Fé que haga echár por el suelo los Templos de los Idolos. Y despues que ya la Christiandad avia echado algunas raizes en aquel Reyno, para que los falsos no se turbassen; mandó à Melito Obispo que no se arripallasen los Templos de los paganos; sino que se convirtiesen en Iglesias de Christianos. Siguiendo, pues esta orden Bonifacio IV. que fue Sumo Pontifice poco despues de San Gregorio (porque Sabiano, y Bonifacio III. que inmediatamente le sucedieron, aun no vivieron tres años) dedicó el Pantheon, que Agripa avia edificado à todos los Dioses en honra de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora; y de todos los Santos Martires (aunque eran los que en aquel tiempo se celebravan en la Santa Iglesia) y llamó à aquella Iglesia Santa Maria de Martires, y oy se llama Nuestra Señora la Rotunda; y mandó que se celebrasse fiesta en Roma à los treze de Mayo en que se hizo la dedicacion; y en este día la pone el Martirologio Romano. El Cardenal Baronio dize, que en vn libro antiguo de aquella Iglesia, escrito de mano, halló que se levantaron, y colocaron en ella con gran solemnidad veinte y ocho castos de huesos de Santos Martires, sacados de diversos cementerios de aquella Santa Ciudad. Esto es lo que mandó el Papa Bonifacio IV. mas despues Gregorio assi mismo Papa IV. que murió por los años del Señor de ocho cientos y quarenta y quatro, ordenó, que la fiesta que se hazia en Roma à treze de Mayo, en honra de Nuestra Señora, y de todos los Martires, se hiziese por toda la Christiandad el primero día de Noviembre, en reverencia de ellos, y juntamente de todos los Santos Confesores, y moradores de el Cielo. Por esta causa se llama, la fiesta de todos los Santos, y se guarda en toda la Iglesia, y particularmente en la de Nuestra Señora la Rotunda de Roma; con singular regozijo, y devoción; y esta es la primera causa de la institucion de esta fiesta. Pero otras ay de no menor consideracion: entre las quales vna es la obligacion tan precisa, que tenemos de glorificar al Señor en sus Santos, y de honrar los mismos Santos, que tan bien le supieron honrar, y nos dexaron tan raras exemplares en su santidad, para que los imitiesen, y aora con sus oraciones nos ayudan, y sustentan.

2 Pero siendo, como son los Santos innumerables, y que por ser tantos, no se pueden todos en particular, y cada vno por sí celebrar, fue cosa convenientissima que se instituyesse vn día, para que en él alomenos los alabásemos; y pidiessemos su favor, y mostrásemos la piedad, y devoción, que tenemos con todos sin excluir à ninguno. Otra razon es la que se escribe en el libro llamado, Orden Roma-

no: *Et quid quid (dize) humana fragilitas per ignoranciam, aut negligentiam in solemnitatibus, & vigiliis Sanctorum minus periculis in hac observacione sancta serventur.* Para que todo lo que la humana fragilidad huviere faltado entre año en las fiestas, y viglias de los Santos, aora sea por nuestra ignorancia, aora por nuestra negligencia, se reconpenca en esta fiesta, y se supla con el mayor fervor de nuestra devocion. Otra razon es, la que la Santa Iglesia nos dá en la oracion del Oficio Divino, que reza este día: *Et desideratam nobis sua propitius ionis abundantiam, multiplicatis intercessoribus largiatur.* Para que lo que por nuestros grandes pecados no avemos podido alcanzar de el Señor, por intercession de cada vno de los Santos, oy lo alcancemos por los ruegos de aquella Corte, y bienaventurada compañía, que postada delante del acaramiento de la Santissima Trinidad, le representan nuestras plegarias, y oraciones, y con singular afecto, y caridad le pidá que nos oyya; y otorgue lo que por medio de tantos, y tan grandes siervos, y amigos suyos le suplicamos.

3 Pero la principal razon de la institucion de esta fiesta, es animarnos à la imitacion de todos los Santos, proponiendonos su vida perfectissima, y divina, la gloria inenarrable, que por ella alcançaron (como dize San Bernardo) para que en nuestra conversacion sigamos à los que con esta tan solemne fiesta veneramos; y corramos con grandes passos à la bienaventurança de los que tenemos por bienaventurados, y seamos favorecidos con el patrocinio de los que nos reciben con sus alabanzas. Y San Agustín dize: *Aquellos de verdad celebran las gozosas fiestas de los Santos Martires que siguen las pisadas, y exemplares de los mismos Martires.* Porque no son otra cosa las solemnidades de los Martires, sino unas venerabilidades escrivituras, para que no seamos peregrinos en entrar lo que celebramos con gloria. Habi aqui son palabras de San Agustín. Para esto la Santa Iglesia nos lee oy en la Misa el Evangelio de las bienaventuranças, en que nos descubre el camino por donde todos los Santos anduvieron, y nosotros debemos andar. La humildad, y pobreza de el espíritu. La mansedumbre, y lagrimas. La hambre, y sed de la justicia. La misericordia; y las otras virtudes que tuvieron, y juntamente el galardón, y possession de la tierre de los vivientes, y Reyno del Cielo, que por ella se les dió. Y porque los exemplos de los Santos se deven leer en las vidas particulares de cada vno de ellos, y todas se refuerzan, y están cifradas en estas bienaventuranças, que son los medios para alcançar la gloria, y bienaventurança de la patria que aora poseen (la qual aunque con diferentes grados es vna, y la misma de todos) para que mas nos inclinemos al amor de la virtud, y à imitar la vida de los mismos Santos, quiero aqui tratar del inmenso gozo, y gloria

ria inenarrable, que ellos poseen, pues la S. Madre Iglesia celebrando su fiesta oy nos la representa.

Mas que lengua, aunque sea de los mismos Santos, podrá explicar la gloria que ellos poseen, o que entendimiento comprehender aquel bien que solo es bien, y fuente, y causa de todos los otros bienes? El Apóstol San Pablo dice, que el ojo no vió, ni la oreja oyó, ni el corazón del hombre comprehendió los bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman. No puede el ojo verlos, porque no tienen color, ni la oreja oírlos, porque no tienen sonido, ni el corazón humano comprehenderlos, porque aquellos bienes no son humanos, sino Divinos, e infinitamente exceden su capacidad. El Angelico Doctor Santo Tomás enseña, quetres cosas que en sí son finitas, en cierta manera son de infinita grandeza, y dignidad. La primera es la humildad de Jesu-Christo Nuestro Salvador, que por ser unida en una misma persona con union hipostatica con la divinidad, es de infinita dignidad, y no se puede decir, que Christo es pura criatura. La segunda cosa es la fiercissima Virgen Maria Nuestra Señora: la qual aunque en sí es pura criatura, y finita, y limitada: mas por ser Madre de Dios, y aver concebido en sus entrañas, y parido al Verbo Eterno, que es infinito, e incomprehensible, tiene en sí una cierta grandeza inmensa, y una prerrogativa de infinita excelencia. La tercera es la gloria, y bienaventuranza de los Santos: la qual dado que en sí sea finita, y tallada, porque los mismos Santos y bienaventurados tambien lo son, mas en cierta manera se dice ser infinita, porque venen, y gozan eternamente de aquel bien que es infinito, y que los mismos Santos no pueden enteramente, y perfectamente comprehender. Estan grande esta bienaventurança, que el hombre que la posee, en cierta manera se haze Dios, no por naturaleza, sino por gracia, y participacion a la manera que dice San Pedro. *Et efficiamini divine consortes nature.* Para que seay participacioneros de la naturaleza Divina. Porque que alli como la bondad haze el hombre que la posee bueno, y la justicia justo, la sabiduria sabio, y la fortaleza fuerte, y la hermosura hermoso, y las otras virtudes le califican, y le da el apellido de su nombre, assi dize gravemente el alto, y Filosofico Theologo Severino Boetio, que la propiedad de la Divinidad, es haze Divinos, de la deidad hazer dioses, y que este es el premio que da Dios a los Santos en el Cielo, que es,

1. Cor. 13.

S. Tom. 1. p. 9. ar. 6. ad 4.

1. Petr. 1.

Boetius.

Psal. 11.

hazerlos en cierta manera dioses para que le cumpla aquello del Real Profeta: *Ego dixi Dixisti, & filii, excelsi omnes*; porque assi como los muy poderosos Reyes se sirven de los grandes de su Reyno, y muchas vezes de los que son de casta, y sangre, assi Dios Nuestro Señor en aquella su Imperial Corte, donde todos los Santos, y bienaventurados se sirven, para que

mas resplandezca su soberana Magestad, y grandeza, quiere que todos ellos sean Reyes, y en cierto modo parientes suyos comunicandoles por gracia lo que el tiene por naturaleza, a cada uno conforme a su capacidad, y dandoles una cierta semejança suya, de la qual dize el Apóstol San Pablo: *Todos nosotros descubriero el rostro, contemplando la gloria del Señor, seremos transformados en la misma imagen, y vestidos de su gloria, y claridad, derivada en nosotros de la claridad, y gloria que el tiene, y seremos como un espejo que recibe, y representa en la imagen del que le mira.* El discipulo querido del Señor, dize: *Quando el Señor se apareció, entonces seremos semejantes a él.* De suerte que como una gota de agua mezclada con gran cantidad de vino, toma el color y el sabor del vino; y como el hierro encendido, y hecho ascua en la fragua, quedando hierro, dexa las propiedades de hierro, y de la vida de las del fuego; y como el ayre, envuelto, y penetrado de los rayos del Sol, se viste de la luz, y resplandee con su claridad; y como el espejo que recibe derechamente los rayos del Sol, nos representa una semejança del mismo Sol; assi los bienaventurados, alumbrados de aquella lumbre Divina, y vestidos de aquella inmensa luz de Dios, participan de su deidad, y se transforman en su semejança, e imagen. Esta bienaventurança de los Santos, dizen los sagrados Teologos, que se divide en dos partes. La primera es, la gloria esencial, que es la mas principal, y substancial parte de su bienaventurança. La segunda es accidental, y accidental, y menos principal, como mas abajo declararemos. La gloria esencial es una total conjuncion, y union del alma con Dios, purissima, amabilissima, e inexplicable, colmada de todos los bienes y apartada de todos los males. Esta conjuncion, y union con Dios, consiste en la vista clara del mismo Dios de la qual dize S. Agustin: *que Visio est tota mercer*, que todo el premio, y toda nuestra bienaventurança es ver a Dios. Porque aunque acá en la tierra, por ver un hombre al Rey, no es Rey, ni por ver cosas hermosas es hermoso; ni alegre por ver cosas alegres (porque todas estas cosas son bajas, y limitadas, y fuera del hombre que las ve) pero Dioses un bien tan inmenso, tan infinito, e incomprehensible, y tan lleno de infinitas perfecciones, que al que leve en la gloria, le arrebatan, y transforman en sí, y segun su capacidad le llena de sí mismo, y de todos los bienes que posee; y con esta gloriosa vista da al alma del bienaventurado una posesion eterna de sí, y un gozo sobre todos los gozos. Desta vista dize el glorioso Padre San Agustin, estas palabras: *Si viderint, amoremus, y alabaremus: viderint in nostra lumbre, y que lumbre vere nos: Una lumbre, inmensa, incorpora, incorruptible, incomprehensible, que nunca se apaga: inaccessibile, increada, verdadera, Divina, que alumbrera los ojos de los*

1. Cor. 13.

1. Ionn. 3.

NOM ALD

Ang.

Angelos, y alegría, y conferva en su vigor a todos los Santos, y es lumbre de todas las lumbres, y fuente de vida, que says vos mi Dios. Porque vos says aquella lumbre, en cuya luz vivimos la luz, o vos, en vos, y con el resplandor de vuestro rostro os veremos cara a cara. *Ver la cara de Dios vivo; es ver el mismo bien, el gozo de los Angeles, y de todos los Santos, el premio de la vida eterna, la gloria de los espiritus bienaventurados, ubi lo sempiterno, corona de hermosura, palio de felicidad, descanso abundantissimo, hermosura de paz interior, y exterior alegría, Paraíso de Dios, Jerusalem Celestial, vida beatifica, cumplimiento de toda bienaventurança, gozo de eternidad, y paz de Dios, que sobrepasa todo sentido.* Esto es de San Agustin. Que sea ver aquella esencia tan amable, tan simplicissima, y tan comunicable, y ver en ella de una vista el misterio de la Beatissima Trinidad? Ver el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y en el Padre, y en el Hijo el Espiritu Santo? Ver sin sombras, ni figuras, como el Hijo eternamente es engendrado del Padre: como el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, como de un principio, como ninguna de las tres Personas es mayor, ni menor, mas noble, ni menos noble que la otra; como el Padre no fue antes del Hijo, ni el engendrado es despues del que le engendró: mas todas las tres Personas son en todo iguales, coeternas, y de infinita excelencia, y dignidad. Allí ven aquel fudo indisoluble, con que la Divina naturaleza se juntó con la humana, en una Persona de Jesu-Christo. Y de tal manera se unió el que es infinito con lo finito, y Dios con el hombre, que se puede con verdad dize hablando de Christo, Dios es hombre, y el hombre es Dios. En esta vision de la Santissima Trinidad, y del misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, consiste principalmente la bienaventurança. Pero no solamente los Santos ven a Dios en Dios, sino tambien ven a sí en Dios, y todas las cosas en Dios. Porque como dize S. Fulgencio: assi como el que tiene un espejo delante, ve el espejo, y ve a sí mismo en el espejo, y ve todas las otras cosas que estan delante del espejo, assi los Santos teniendo aquel espejo sin mancha de la Magestad en Dios, ven a él, y se ven en él; y todo lo que está fuera del, segun el conocimiento mayor, o menor que tienen del. Porque assi como acá todas las criaturas son como un espejo (aunque escuro, e imperfecto) que nos representan a Dios; assi allí el mismo Dios es como un espejo luzidissimo, clarissimo, y perfectissimo, que con una simplicissima vista representa a los bienaventurados todas las excelencias, y propiedades de las criaturas, mucho mas perfectamente que no estan en ellas. Y los secretos, y misterios escondidos de Dios, que los sabios, y mas altos ingenios quemando las cejas, y quebrandose las cabeças, no pueden con todo su estudio, y

diligencia rastrear, escudriñar, ni de mil partes investigar, allí los ven claramente en su fuente, y alcançan el cumplimiento de su deseo. Allí ven como la tierra, el agua, el ayre, y fuego, y todos los elementos fueron criados de nada; y el Cielo adornado de tantas, y tan esclarecidas lumbres, y Estrellas; y cada cosa colocada en su lugar con admirable orden, y armonia. Allí ven la sapientissima, y maravillosa distincion, hermosura, y disposicion de los nueve Coros de los Angeles, repartidos en tres Hierarchyas. Allí ven como todas las gracias naturales, y sobrenaturales, de tal manera se derivan de aquella fuente manantial, y perenne, y decien den en las criaturas, que no se apartan jamas de su fuente (como el rio de su origen) sino que siempre estan en ella enteramente, como una luz que se comunica, y se reparte en muchas luces, sin algun termino suyo, o disminucion. Ven como todos los dones de Dios siempre son nuevos: porque en el no ay diferencia de tiempos, ni pasado, ni por venir; mas una eternidad, tiempo sin tiempo presentissimo. Ven como siendo Dios un bien simplicissimo, incommutable, e indivisible, y nos participan del mas, y otros menos, a guisa del Sol, que comunica mas, o menos su calor, y su luz, segun la disposicion que halla. Pues que diere de los secretos juicios de Dios, y de los maravillosos efectos de su Divina providencia, que son yo abismo sin fondo, y no se pueden apagar, y agotar en el humano entendimiento. Porque en esta vida uno es rico, otro pobre; uno sano, otro enfermo; uno robusto, otro flaco; uno hermoso, y otro feo; uno de agudo, y otro de todo ingenio; y lo que es mas, porque una criatura muere antes del bautismo, y va al Limbo, y otra en recibiendo el bautismo buela al Cielo? Porque a uno de los ladrones que fueron crucificados con Christo, le dió en su hora ordinaria gracia, para que le conociese, y le confesase por Dios, y al otro dexó morir en su pecado? Porque permitió que Cayete Judas en tan detestable, y horrible maldad, y guardó a los demás Apóstoles para que no e y llenen en ella: Porque (como escrive San Agustin) el bueno es pobre, y el malo es rico: el malo anda alegre, y contento, y el bueno triste congoxado, y alligido? Porque el inocente, y sin culpa sale del juicio condenado, y el perverso aculador triunfa, y se alaba de averle vengado del que no lo merecia: el pecador tiene entera salud, y el justo está consumido, y padecido de enfermedades? Porque los que devan esperanza de ser provechosos con sus vidas, son arrebatados de la muerte antes de tiempo; y otros, que no parece que asin de nacer, se logren, y vivan largos años? Porque está asentado en el trono, y sublimado en hora, y dignidad, el que es oprobioso, y escudado de la Republica, y el que es justo, y pacifico, y provechoso, está arrinconado, y sepultado

®

cu

en perpetuo olvido: finalmente allí veen, que todas las obras de Dios son mezcladas con justicia, y con misericordia, y que de todas saca el Señor su gloria: y que si permite algunas, que á nuestros ojos flacos parecen desbaratadas, y fuera de camino, no lo son, sino muy acertadas, y convenientes para mayor bien nuestro: gloria, y enlajamiento del que con tanta providencia, y desseo de nuestro provecho las permite. Y no la permitida, ni los males que vemos, sino fuessen instrumentos de los mayores bienes, y materia para amplificar la gloria de Dios, que por su gran sabiduría, é inmensa bondad de los mismos males saca mayores bienes.

De la envidia de los hijos de Jacob, con que vendieron á los Ismaelitas á Josef su hermano, saca la salud, y remedio de los mismos hermanos que se avian vendido. De la muerte acerbißima, é ignominiosissima de Jesu Christo Nuestro Salvador, la redempcion del mundo. Del pecado de San Pedro, humildad para él, y misericordia, y compasion para nosotros. De la incredulidad de Santo Tome, firme testimonio de nuestra Fè. De la crueldad de los tiranos que perseguian la Iglesia, la gloria, y constancia de innumerables Martires: la confirmacion del Evangelio, y exemplo de todos los fieles. No ay contados tan dictos, y exercitados, que pueda contar, ni sumar las cosas que los Santos veen en la Divina esencia; ni Orador, por elegante que sea, que las pueda explicar, ni entendimiento de hombre que las pueda imaginar; las quales todas comprenden los Santos en una sola simplicissima, é indidible vista. De la qual nace vn amor tan encendido, tan abrasado, y tan fervoroso, que el alma bienaventurada se haze fuego, por la participacion de aquel incendio, y fuego Divino del Señor: de quien se dize, que es fuego que consume, y convierte todas las cosas en si, y siempre arde, y nunca se acaba. Deste amor resulta la fruicion, y gozo inenarrable en la misma alma, por la vnion de su entendimiento con aquel mar Oceano de inmensa sabiduría, y de su afecto, y voluntad con el sumo bien: con el qual está tan abrazada, y tan apreciada, y afida, que no se puede desafar. Esta es la gloria essencial de los Santos, declarada, no como ella es, (por que esto es imposible) sino como vn rascuño, y cola mal pintada, á la manera que nuestra flaqueza, en la oscuridad de la noche desta vida, y de las tinieblas de nuestra ignorancia, por vn vislumbre puede explicar.

No se acaba en este sumo bien, el bien de los Santos, ni su gloria, en la gloria que tienen con la vista, possession, y gozo del sumo bien: antes deste sumo, como bien de su fuente, manan otros quatro bienes, que pertenecen á la bienaventurança accidental, segundaria, y menos principal: los quales son, la gloria de sus cuerpos, la hermosura, y excelencia

del lugar donde están, la compania de tantos Corretanos del Cielo, y la certidumbre de que aquella gloria será eterna, y durará mientras que Dios fuere Dios. Porque primeramente de aquella gloria copiosissima, y abundantissima del alma redunda en el cuerpo del bienaventurado toda la gloria, resplandor, y hermosura de que él es capaz: y con vna sujecion singular, hermandad, y obediencia á la misma alma, el cuerpo (como sino fuesse corporal, sino espiritual) así la sigue en todo sin contradiccion, ni repugnancia. Demanera, que así como mientras que vivimos acá en la tierra (por ser nuestra alma forma del cuerpo, y tan hermanada con él) parece que es de carne, y con el peso de su mismo cuerpo se inclina, y es tirada ázia baxo: así en el Cielo la carne vestida de la gloria del espíritu se levanta, y sube á lo alto, y en cierta manera se convierte en espíritu. Y para esto dá Dios al cuerpo quatro dotes maravillosas, que son (conforme á la doctrina de S. Pablo, y de los Theologos) agilidad, sutileza, impassibilidad, y claridad. La agilidad será tan grande, tan admirable, que á vn abrir de ojos se hallará el cuerpo del bienaventurado, donde su alma quería. No ay cavallo tan ligero, que así corra, ni aguilá que así vuele, ni saca que vaya con tanta velocidad, ni el mismo Sol (que en tan pocas horas hace su curso, y dá buelta al mundo) que se puede comparar con la presteza con que el cuerpo glorioso se hallará donde quisiere. La sutileza será tanta, que no ay ayre tan delicado, ni rayo de luz tan sutil, ni voz de hombre, ni cosa alguna de la tierra tan penetrante, que la fortaleza del cuerpo glorioso con grandes ventajas no la exceda. Pues que dire de la impassibilidad? Que es tanta, que á la manera que el rayo del Sol no se puede con el pado cortar, ni ahogarse en el agua, ni quemarse en el fuego, ni encusarse, ó mancharse con inmundicia alguna, así el cuerpo glorioso no puede padecer, ni recibir lesion, ó daño alguno. Que de la claridad? Que sobrepasa á la de las Estrellas, de la Luna, y del mismo Sol, y todas las cosas claras, y relucientes de acá, son escurecidas, cotejadas con ella. Esto toca á la gloria de los cuerpos de los bienaventurados: Mas para declarar la excelencia, grandezza, riqueza, y hermosura de aquel Palacio Real, y morada perpetua de los Santos sería menester, que baxasse vno dellos del Cielo, y que como religo de vista nos la pintasse, y nos la pusiessse delante de los ojos. Porque el assesto desta Ciudad, es sobre todos los Cielos: la anchura, y grandezza della excede toda medida. Y si ay algunas Estrellas, que segun los Astrólogos son mayores sefena, y ochenta vezes más que toda la tierra: que tan grande será aquel Cielo que abraça á todas las Estrellas, y todos los Cielos? No ay grandezza en el mundo, que con esta se pueda comparar. Y por esto el Profeta Baruch, admirado de esta grandezza, atonia, y

como

como fuera de si, exclamó, y dize: O Israel qué grande es la casa de Dios, é inmenso el lugar de su trono, y asiento? Grande es, y no tiene termino: Excelso es, é inmenso. Pues si preguntadas por las labores de su edificio, no ay lengua que lo pueda explicar: porque si esto que parece por defuera á los ojos mortales, es tan hermoso, que será lo que allá está guardado á los ojos inmortales: Y si acá en este mundo visiblenos deleita tanto la hermosura de la tierra, la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y sobre toda la anchura de los mares, poblados de tantas diversidades, y maravillas de cosas, que será en aquella Casa Real, y en aquel sacro Palacio que Dios edificó para solar, y gloria de sus escogidos? Deste lugar sobre todas las cosas lindo, admirable, y divino, dize San Pedro Damian vnas palabras recogidas de diversos, y varios lugares de San Agustín, que quiero poner aquí. Quien (dize) podrá explicar la alegría de aquella paz soberana, donde los edificios son todos de piedras preciosas, y vivas, y los techos están cubiertos de oro purissimo, y las salas resplandecientes con maravillosa claridad, y toda la obra es de piedras de inclinable valor, y las calles deste Ciudad son ensalzadas de oro, mas puro que el cristal, sin polvo, ni lodo, ni inmundicia alguna. Adonde la aspereza del invierno, y el ardor del Estio no tienen lugar; antes las flores, y rosas que no se marchitavan, hazen vna perpetua Primavera. Allí blanquean las acouenas, y brotan mil fuentes del balsamo: los prados están siempre verdes, y los sembrados hermosos, y corren rios de miel en grande abundancia: y los vnguentos suavissimos, y aromáticos, echan de si un olorosa, y divina fragancia. Allí las manzanas lindissimas están colgadas en aquellos buques floidos para siempre. En aquella Ciudad no ay variedad en la claridad de la Luna, y del Sol, y de las Estrellas. Porque el Cordero es el que la alumbrá sin jamás esconderse: y por esto no ay noche, ni foscidad de tiempo, sino vn día constante, y perpetuo, y cada vno de los Santos resplandee como vn Sol. Hasta aquí son palabras de S. Pedro Damian, las quales se han de entender, no como fueran materialmente, sino por otra manera mas alta, barruntando, y tocado por estas cosas que nosotros conocemos, y en que acá nos deleitamos, quanto mas espirituals, y excellentes son las de allá.

Pues que dire de los Ciudadanos desta Ciudad, de su muchedumbre, de su nobleza, de su buena condicion, y de la caridad, y concordia que tienen entre si? El numero es sin numero, y tan grande, que San Juan en el Apocalipsis, dize, que vió en espíritu vna innumerable compania de Bienaventurados, que no bastaria nadie para contarlos, la qual avia sido recogida

Tom. III.

de todo el linage de Gentes, y Pueblos, y lenguas, y clavaen en presencia del Trono de Dios, y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando á Dios cantares de alabanza. Con lo qual concuerda lo que el Profeta Daniel significa deste sagrado numero, diciendo en el cap. 7. *Millares de millares servian al Señor de la Magestad, y diez vezes cien mil millares assistien delante del.* Y con ser tantos, no ay entre ellos confusion: antes quanto es mayor el numero, tanto es mayor el orden, y harmonia. Porque cada vno con maravilloso concierto está en su lugar, y gloria, segun su merecimiento. Pues que dire de la nobleza de los Ciudadanos del Cielo, siendo (como son) todos Reyes, é hijos de Dios? Que de su condicion suavissima, de su vnion y concordia entre si? Todos ellos son vn anima, y vn corazón, y así viven en tanta paz, que la misma Ciudad tiene por nombre Jerusalem, que quiere decir Vision de paz. Allí la virtud de la caridad (á la qual pertenece hazer todas las cosas comunes) está en toda su perfeccion, y todos los Santos mas vnidos entre si, que los miembros de vn mismo cuerpo. Porque todos participan vn mismo espíritu, que les dá vn mismo ser, y vna bienaventurada vida: Pues siendo esto así, que gozo tendrá allí vn bienaventurado de la gloria de todos los otros, pues á cada vno dellos ama como á si mismo? Porque, como dize S. Gregorio: Aquella heredad celestial para todos es vna, y para cada vno toda. Porque vé los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegría, como si él mismo los possuyessse, y (como dize S. Agustín) sin el corazón del hombre apenas puede saber el gozo que tiene de su solo bien, como cabrá en él la inmensidad de tantos, y tan grandes gozos, que tendrá del numero casi infinito de los bienaventurados? Porque cierto es, que quanto el hombre ama á otro, tanto se goza de su bien. Si supieramos, que vn gran Santo ha baxado del Cielo, como vn San Pedro, ó San Pablo, San Juan Bautista, ó San Juan Evangelista, ó otro qualquiera de aquellos grandes Principes de la Corte Celestial, y que está entre nosotros, y que por algun rato le podríamos hablar, y tratar familiarmente, quien no se dessembarazaria de todos los otros negocios por verle, por oírle, y comunicar sus cosas con él. Y si la que huviesse baxado, fuesse la Reyna de todos los Angeles, y de todos los Santos, nuestra Señora la Virgen Maria, con quanta mayor devocion, y cuydado nos daríamos prieta, para gozar de su gloriosa vista, y aunque fuesse por breve tiempo, recrearnos con su presencia? Pues que jubilo, y que gozo, y que alegría deve tener vn anima, que puede tratar, no con vn bienaventurado, sino con todos los Santos que están en el Cielo, no por vna hora, ni por breve tiempo, sino por toda la eternidad, y con

X

vs:lar

verlar con ellos, como con compañeros, como con hermanos, con amigos, y miembros unidos de un mismo cuerpo con una estrecha caridad. Que será gozar de los más altos espíritus, y más allegados a Dios, que son los Serafines, y de la ciudad de su contemplación, y del aidor ferventísimo de su amor. Que de los Querubines, donde están enterrados los rostros de la faz de Dios. Que de los Tronones, y Dominaciones, y de todos los otros Coros de los Angeles. Que de los santos Patriarcas. Que de los Profetas. Que del Colegio de los doce Apóstoles, que son los doce fundamentos, y las doce puertas de aquella Santa Ciudad. Que de aquel ejército glorioso de los Mártires, vestidos de ropas blancas, con sus palmas en las manos, y con las insignias de sus victorias, y triunfos. Que de aquella escuela de sapientísimos Doctores, de perfectísimos Prelados, de humildes, y penitentes Confesores, y de aquel Coto más blanco que la nieve de Virgenes purísimas, y de la bienaventurada compañía de las viudas, y casadas, y continentes. Y finalmente de toda aquella muchedumbre de todas las almas elegidas de Dios, que desde el principio hasta la fin del mundo, en qualquier estado, condición, y edad ha vivido. Pues que será ver en su Trono la Santísima Reyna de los Angeles, que sola ella luce. Coto por sí porque no tiene par, ni semejante. Que verá la Santísima Humanidad de Jesus-Christo, que preside sobre todos, como Rey, y Cabeza, y Príncipe universal de todos los Santos, y está asentado a la diestra de la Magestad de Dios en las alturas. Que será sobre todo esto ver las fiestas, y jubilos que cada día se celebran con los nuevos hermanos, que venido ya el mundo, y acabado el curso de su peregrinación, entran a ser coronados con ellos. O que gozo se recibe de ver testararse aquellas állas, y edificarle aquella Ciudad, y reparar le los muros de aquella noble Jerusalen. Con gran alegría dragos los recibe toda aquella Corte del Cielo, viendolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido. O quin dulcemente sabe entonces el freno de la virtud, aunque un tiempo amargas sus razones. Dulce es la sombra después del resistero del mosio día: dulce la fauce al caminante cansado: dulce el sueño, y reposo al que mucho ha trabajado. Pero más dulce a los Santos la paz después del peligro, y el descanso perdurable, después de la fatiga de los trabajos desta vida, como bien dice el P. Fray Luis de Granada.

8 Pero que es todo esto que dezimos, o todo lo que podemos decir con nuestra lengua de carne, y taramuda, de la gloria de los Santos, y de aquel sumo bien, que solos los que lo poseen le conocen. El qual mas es para ser considerado, y contemplado con atenta, y continua

meditación, que no para ser escrito. Porque a las almas nobles, y generosas, ninguna cosa le enciende más al menosprecio de la tierra, y al aprecio, y desdén del Cielo, que la consideración de lo que en él, y Dios ha aparejado para los que de veros le aman.

9 Para rastrear algo desto, se puede tomar uno de tres caminos. El primero, considerando la grandeza, el poder, excelencia, y riquezas infinitas deste Rey soberano, y que aquella es su Corte, y Palacio Real, y fabricado para manifestar su gloria en él, y honrar a todos sus escogidos, y galardonar los servicios, que dellos ha recibido. Porque así la medida de la grandeza, y magestad de los Reyes, deve ser el respaldar de su gloria, y de su Corte, siendo Dios todo poderoso, y el que con una sola palabra creó toda esta máquina tan admirable del mundo, y con otra sola le puede destruir, que tan grande pensamos que será la fiesta, y el jubilo que tiene aparejado para manifestar su grandeza. Que tal será la obra en que concurren la Omnipotencia del Padre, la Sabiduría del Hijo, y la Bondad del Espíritu Santo. Donde la Bondad quiere, la Sabiduría ordena, y la Omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita Bondad, y ordena el infinito Saber, aunque todo esto sea uno en todas las Divinas Personas. Si la casa, y Corte del Rey Salomon de tal manera admitió, y robó el corazón de la Reyna Sabá, que casi la sacó de sí, y le hizo perder los pullos: que será el Palacio, y Corte del verdadero, y pacífico Salomon, en cuyo muslo está escrito Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y si el Rey Asuero celebró aquel solemníssimo jubilo en la Ciudad de Sula, con tanta opulencia, y grandeza, para descubrir por este medio a todos los Reynos, sus riquezas, resortos, y poder: quanto más aventajado será aquel banquete Real, y Divino, que nuestra Dios, no por espacio de ciento y ochenta días, como Asuero, sino de toda la eternidad haze, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduría, de su largueza, y de su bondad, y juntamente para glorificar en el Cielo a los que le honraron en la tierra. Porque si aun acá en esta vida, que no es propia de galardón, sino de trabajo, honra Dios tanto a sus Santos, que tal será la gloria que el rico depositado para honrarlos, y para ser honrado en ellos, y para pagar los servicios que le hicieron. Porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios con honrar a los Santos, y Dios en pagar, y Dios en todo lo demás, así la paga que da, es el mismo Dios: porque no ay otra que sea digna de los trabajos, que con su gracia comaron los Santos por su servicio.

10 Y si la magnificencia deste Señor es tan copiosa, que ha dado tantas diferencias de cosas indiferentemente a los justos, e injustos, que bienes tendrá guardados para solos los justos.

justos. Quien tan graciosamente dió a todos la comun posesión deste mundo sin deberlo, que todos darán a quien los tuviere devidos. Quien tan liberal es en hazer mercedes, quanto mas lo será en pagar servicios. Y si en esta cárcel se dá a todos con tanta abundancia, que hará con sus escogidos en su Palacio Real. Y si en este día de lagrimas tanto nos consuela, que hará en el día regozijado de las bodas. Espiritualmente considerando lo que esta gloria cuesta al hombre, y mucho mas lo que costó a Dios. Porque al hombre le cuesta todo quanto tiene, y cuesta llevar perpetuamente su Cruz, abnegar su voluntad, y mortificar los apetitos de su carne, hazer diversion con todos los gustos, y deleites contrarios a la Ley de Dios, y ofrecerse en sacrificio, y holocausto.

11 Y con hazer el hombre de su parte todo quanto puede, dice Dios, que le dá la gloria de valde: y así dice por San Juan: Yo soy principio, y fin de todas las cosas, yo daré al que cubriera sed a beber agua de vida de valde. Pues que bien será aquel, por el qual tanto nos pide Dios: y después de todo esto dado, dice, que nos le dá de valde. Que bien será el que compró San Juan Bautista con tan larga, y aspera penitencia de toda la vida, y con su muerte, dando su cabeza por predicar la verdad. El bien que compró San Pedro con su Cruz, San Pablo con su sangre, e innumerables Mártires con exquisitos, y atrociísimos generos de tormentos, y muertes. (de los quales unos fueron apedreados, otros aserrados, otros asillados, otros desollados, y todos cruelísimamente consumidos, y acabados) si después de aver padecido lo que padecieron, se les dió este bien de valde. Porque mirando lo que nuestras obras por sí valen, y no por el valor que tienen por parte de la gracia, no pueden llegar a merecerle: y porque es tan grande, y tan inmenso, que por mucho que se dé por él de nuestra parte, parece que el que le compra, le lleva de valde. Pero aun mucho mas se echa de ver la grandeza de la gloria de los Santos, por el precio que para dársela quiso Dios, que es la sangre, y muerte de su bendito Hijo. Demuestra que por la muerte de Dios se da al hombre vida de Dios: por las tristezas de Dios, alegría de Dios: y por aver estado Dios desahuido entre dos ladrones en una Cruz, se da al hombre que está vestido de gloria entre los coros de los Angeles. Pues que bien será el que compró con un precio tan precioso, e inestimable. Y que gloria la que se compra con la ignominia de la Cruz del vnaigento hijo de Dios. No ay cosa que así nos declare la grandeza de aquel sumo, e infinito bien, como el precio infinito, que por él se dió: por el qual nuestra obras (que de su colcha no tienen valor) le cobran, y merecen la vida eterna. Y esta es la primera manera de estimar su grandeza, e inmensidad.

12 Otra manera es, por los males que en esta vida padecemos, los quales, y todos los otros que se pueden imaginar, e imaginar de aquella bienaventurada, y gloriosa eternidad. Las miserias, y calamidades desta vida fragil, y mortal, son tan grande, y tan sin cuento, que ellas mismas nos predicán la fugacidad, y la gloria de la otra que esperamos. La pobreza, la enfermedad, la tristeza, la infamia, la muerte, el dolor, los agravios, injurias, peligros, dolores: y finalmente el diluvio de desventuras, y miserias, que por todas partes nos cercan, no son sino vnos despectadores, y como vnas voces del Cielo, que nos avisan, y mortifican los apetitos de su carne, hazer diversion con todos los gustos, y deleites contrarios a la Ley de Dios, y ofrecerse en sacrificio, y holocausto.

13 Otra manera es, por los males que en esta vida padecemos, los quales, y todos los otros que se pueden imaginar, e imaginar de aquella bienaventurada, y gloriosa eternidad. Las miserias, y calamidades desta vida fragil, y mortal, son tan grande, y tan sin cuento, que ellas mismas nos predicán la fugacidad, y la gloria de la otra que esperamos. La pobreza, la enfermedad, la tristeza, la infamia, la muerte, el dolor, los agravios, injurias, peligros, dolores: y finalmente el diluvio de desventuras, y miserias, que por todas partes nos cercan, no son sino vnos despectadores, y como vnas voces del Cielo, que nos avisan, y mortifican los apetitos de su carne, hazer diversion con todos los gustos, y deleites contrarios a la Ley de Dios, y ofrecerse en sacrificio, y holocausto.

14 Y con hazer el hombre de su parte todo quanto puede, dice Dios, que le dá la gloria de valde: y así dice por San Juan: Yo soy principio, y fin de todas las cosas, yo daré al que cubriera sed a beber agua de vida de valde. Pues que bien será aquel, por el qual tanto nos pide Dios: y después de todo esto dado, dice, que nos le dá de valde. Que bien será el que compró San Juan Bautista con tan larga, y aspera penitencia de toda la vida, y con su muerte, dando su cabeza por predicar la verdad. El bien que compró San Pedro con su Cruz, San Pablo con su sangre, e innumerables Mártires con exquisitos, y atrociísimos generos de tormentos, y muertes. (de los quales unos fueron apedreados, otros aserrados, otros asillados, otros desollados, y todos cruelísimamente consumidos, y acabados) si después de aver padecido lo que padecieron, se les dió este bien de valde. Porque mirando lo que nuestras obras por sí valen, y no por el valor que tienen por parte de la gracia, no pueden llegar a merecerle: y porque es tan grande, y tan inmenso, que por mucho que se dé por él de nuestra parte, parece que el que le compra, le lleva de valde. Pero aun mucho mas se echa de ver la grandeza de la gloria de los Santos, por el precio que para dársela quiso Dios, que es la sangre, y muerte de su bendito Hijo. Demuestra que por la muerte de Dios se da al hombre vida de Dios: por las tristezas de Dios, alegría de Dios: y por aver estado Dios desahuido entre dos ladrones en una Cruz, se da al hombre que está vestido de gloria entre los coros de los Angeles. Pues que bien será el que compró con un precio tan precioso, e inestimable. Y que gloria la que se compra con la ignominia de la Cruz del vnaigento hijo de Dios. No ay cosa que así nos declare la grandeza de aquel sumo, e infinito bien, como el precio infinito, que por él se dió: por el qual nuestra obras (que de su colcha no tienen valor) le cobran, y merecen la vida eterna. Y esta es la primera manera de estimar su grandeza, e inmensidad.

anhelar à ella, como à puerto seguro, adonde no llegan las alteraciones, y tormentas deste mar tempestuoso, ni las miserias que en él tanto nos fatigan. Y los mismos males, quando los padecemos, nos deven consolar con la esperanza que se acabará presto, y que sufridos con paciencia nos llevarán al lugar de descanso, y alegría, donde no ay castro, ni memoria de aquellos, ni de otros alganos.

13 Y no solamente los males que sufrimos, sino tambien los bienes de que gozamos en esta vida, nos pueden ser incentivo para levantar el corazón à nuestra Patria, y para conjeturar algo de la gloria, y felicidad de los Santos. Y este es el tercer modo de que podemos usar para considerarla, y entender algo della. Porque assi como San Dionisio Arcopagita, y los Sagrados Theologos enseñan, que ay dos maneras para conocer à Dios, vna afirmativa, que afirma, y confirma, que todas las perfecciones de todas las criaturas están juntas con infinita eminencia, y ventaja en el Criador: y otra negativa, que niega todas las perfecciones de Dios, y no de la manera que nosotros las concebimos, y se las atribuimos; sino por otra manera mas alta, y muy diferente de lo que todos los entendimientos criados pueden alcanzar: assi de la gloria de los bienaventurados, por vna parte avemos de apartar, y negar todo mal, y confesar que no le ay, ni le puede aver en ella: y por otra atribuíle todo el bien que se puede imaginar, ó desear. Y assi quando el hombre está contento, y se goza de tener vida, salud, fuerzas, hermosura, nobleza, cargos, estados, dignidades: quando se deleita en la vida de cosas amenas, y lindas, en oír musicas concertadas, y de excelentes voces, en oír cosas olorosas, y suaves, en gozar las dulces, y sabrosas, en tratar las blandas, y delicadas, y mucho mas quando el entendimiento se alegra por la especulación, y conocimiento de aquella verdad; y la voluntad por el amor, y cumplimiento de su deseo en alcanzar algun gran bien, de su mismo contento puede sacar el contento que tendrá en el Cielo, donde todos los contentos están juntos, y amontonados en vno, y todas las cosas que acá nos le dan sin comparacion, y con infinitas ventajas, allá son mas perfectas, y mas excelentes, y divinas. Porque aquella vida es vna vida sobre toda vida, y vna luz, sobre toda luz, que no veen nuestros ojos: y vna hermosura, sobre toda hermosura que no alcanzan nuestros entendimientos: y vna suavidad que sobrepasa toda suavidad, que no alcanzan nuestros sentidos. Y por esto todas las cosas que nosotros podemos entender, pensar, ó imaginar de aquella incomparable gloria, y bienaventuranza de los Santos, son tan cortas, y tan tateras, y semejantes à las de acá, que con verdad mas se las deven negar, que atribuir. Ala manera que San Dionisio, y aun el Filosofo Platon, hablan

do de las perfecciones Divinas, dicen, que Dios no es bueno, sino fobre bueno; que no es poderoso, sino fobre poderoso; que no es sabio, sino fobre sabio. A este modo nosotros, quando por las cosas heramos que vemos, se levantan nuestro corazón à contemplar la hermosura de la Corte del Cielo entendamos que no es hermosa, sino fobre hermosa, que no es resplandeciente, sino fobre resplandeciente; y lo mismo devenos hazer en todas las cosas en que nos deleytamos, para hazer diferencia del gusto del Cielo al de la tierra. Y para resumir en pocas palabras, à nuestro modo de entender, la gloria de los Santos. Hagamos cuenta, que vn hombre de muy lindo entendimiento, y de afecto compuesto, y moderado, se pudiese atentamente à traer vna vida quieta, sosegada, apacible, deleitable, y llena de todos los bienes que se pueden desear, y essenta de todos los males que le pueden inquietar, y turbar. Si al punto que este hombre va trayendo esta vida bienaventurada, ella se fuesse haciendo, y Dios se la fuesse dando, sin faltar punto de lo que él va imaginando, y desear, especialmente si supiesse que aquella vida para siempre le ha de durar en vn mismo tenor, sin alteracion, ni disminucion, ni mengua, ni temor de perderla; que felicidad rendria este hombre, de gozo, que deleyte, que alegría? Pues infinitamente es mayor que este el bien que tiene cada vno de los Santos en el Cielo. Porque la traça deste bien, y de su gloria, no la hizo hombre mortal, fragil, y finito, que en su dibujo, y modelo le puede engañar, sino el mismo Dios, que es sapiencia infalible, y el objeto de su bienaventuranza, y el que la ordenó ante todos los siglos, y quiso ser el donador, y el don, el galardonado, y el galardón, el que corona, y la corona de todos los escogidos, y como dize San Anselmo: El que mereciere reynar con Dios, todo lo que quisiere será en el Cielo, y en la tierra, y todo lo que no quisiere, no será en la tierra, ni el Cielo: porque la gloria no es otra cosa, sino vn perfectissimo cumplimiento de la voluntad del justo, y vn gozo de todos los gozos, y vn gusto de todos los gustos, y vn bien de todos los bienes, sin mezcla de algun mal, y con seguridad que durará por toda la eternidad. Y esta seguridad es la quarta cosa que arriba diximos, que pertenece à la gloria accidental de los Santos, y sola ella basta para robar nuestros corazones, é inflamarlos del amor de tan gran bien, que sabemos que jamas se acabará, ni se puede acabar, como se acaban todos los de la tierra: los quales demás de ser fragiles, caducos, falsos, engañosos, y muchas vezes torpes, y fuzios, por mucho que duren, no pueden durar mas que la misma vida, que es tan breve, y momentanea.

14 Pues si tales, y tan grandes bienes promete Dios en premio de la virtud, qual es el ciego, y delirado, que no se entregare à ella,

ella, con esperanza de tan grande galardón: En que se andan (dize) el R. Fr. Luis de Granada, ó hombre miserable por la tierra de Egipto, buscando pagar, y beviendo en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas vivas? Porque andas mendigando, y buscando pedacos, lo que hallarás recogido, y aumentado en este esodo? Si deleytes desear, levanta tu corazón, y considera, quan deleitable será à aquel bien que contiene en si los deleytes de todos los bienes. Si se agrada esta vida criada, quanto mas aquella, que todo lo cria? Si se agrada la salud hecha, quanto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de todas las criaturas, quanto mas el mismo Criador? Si se deleyta la hermosura, él es de cuya hermosura el Sol, y la Luna se maravillan. Si el kinage, y la nobleza, es el primer origen, y salario de toda la nobleza. Si larga vida, y sanidad, allí ay sanidad, y longura de dias. Si hartura, y abundancia, allí está la suma de todos los bienes. Si musica, y melodia, allí cantan los Angeles, y suenan dulcemente los organos de los Santos en la Ciudad de Dios. Si se deleytan las amistades, y la buena compañía; allí está la de todos los escogidos hecho vn anima, y vn corazón. Si honra, y riqueza, gloria, y riqueza, ay en la casa del Señor. Finalmente si desear cavocer de todo genero de trabajos, y penas, allí es donde está la libertad, y asencion de todas ellas. Todo esto es deste Autor. Ciertamente (dize el Padre San Agustin) si nos fuesse necessario padecer cada dia tormentos, y sufrir por algun tiempo las penas del infierno por ver el Señor en su gloria, y gozar de la compañía de sus escogidos, sería bien empleado pasar todo esto por gozar de tanto bien. Y añade mas: Si para esto son menester trabajos, desé aquí os llevo à todos los trabajos del mundo, que os vais à dar sobre mí. Llevo sobre mí dolores, fatigame enfermedades, asigame tribulaciones, persegame vno, inquietame otro, conjunse contra mí todas las criaturas, sea yo hecho oprobrio de los hombres, y deshecho del mundo. Desfallezca en dolores mi vida, mis años con gemidos, con tanto que despues desto venga yo à descansar en el día de la tribulacion, y merezca subir à aquel Pueblo guardado, y hermojado con tanta gloria. Todo esto es de San Agustin, que habla como quien tambien entiende la brevedad, y fin de todas las cosas prosperas, y y adversas desta vida, y la eternidad, y firmeza de la que esperamos. Pues esta sola consideracion (aunque faltallen todas las otras, que son tantas, y tan chezas) devria bastar, para dar (con la gracia del Señor) de mano à todos los vicios, y abracarnos con la virtud, y para romper las cadenas de nuestros apertos desordenados, que nos tienen tan aprisionados, y cautivos. Y resistir à todos los combates de Satanás, à las blanduras de la carne, à los engaños, y asaltos del mundo, é imitar à los innumerables, y bienaventurados cortejanos del Cielo,

que con tanto espíritu, valor, y confianza, nos abrieten el camino, y fueron delante de nosotros: y desde aquellas sillas Reales nos convidan para que los sigamos, y nos muestran sus coronas, y ayudan con sus oraciones. Para esto se celebra oy la fiesta de todos los Santos, para ello se nos representa la gloria que ellos poseen, sus victorias, y coronas, sus triunfos, y triunfos. Saludemolos à todos juntos, y à cada vno por su nombre, y pidamoles el suffragio de su oracion: saludamos tambien à nuestra dulce patria, como peregrinos que andan desterrados della, embiemos con los ojos el corazón, y digamos: O dulce Patria, ó tierra de los vivientes. Dios te salve puerto seguro, refugio de las almas acolladas, Parral de deleytes, Reyno de Dios, casa de benedicion, Palacio de Rey Soberano, Corte de inmensa Magestad, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, premio de todos los justos, centro, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve Madre nuestra, esperanza nuestra, bienaventuranza nuestra, por quien suspiramos, y damos gemidos, y peicamos. Y vosotros Santos bienaventurados, y gloriososolved vuestros piadosos ojos sobre estos vuestros pobrecitos nervos, y miserables heimatianos; y desde vuestro triunfal Palacio mirad este triste valle de lagrimas en que vivimos. Peleado aveis, y sufrido grandes batallas, y salido dellas con victorias: pues ayudad à los que agora peleamos, para ser con vosotros vencedores. En el puerto ellais, no desamparéis à los que al presenten os hallamos en las tormentas, y peligros en que vosotros muchas vezes os hallasteis. Estais en la Patria, y gozáis de Dios; socorred à los que toda via estamos desterrados, y vamos peregrinando por llegar à ella eterna morada. Ya tenéis vuestra cocha llena, colmada, y abundante; favoreced à los que agora siembran con lagrimas para recoger con alegría. Carne nuestra soys, y huesos de nuestros huesos: probado aveis nuestra flaqueza, y el poder; asucia, y braveza del enemigo: pues apiadados de nosotros, y suplicad al comun Señor, que nos dé gracia para pelear con él de tal manera, que merezcamos llegar à este puerto de tranquilidad, y dulcissima Patria nuestra, y recibir la corona, y el copiosissimo fruto de nuestros pequeños trabajos. De la dedicacion desta fiesta de todos los Santos, hazen mencion el Martirologio Romano, y todos los demás, y della ay algunos Sermones con nombre de San Bernardino, y de Pedro Damian. De la gloria de los Santos escriven muchos Autores, y especialmente el Padre Fray Luis de Granada en diversos lugares de sus obras, y trata esta materia con espíritu, doctrina, y eloquencia que suele las demás.

LA COMEMORACION DE LOS Difuntos.

A 2. De Noviem- bre.

Despues que la Santa Iglesia el dia de ayer celebró la fiesta, y solemnidad de todos los Santos, y cumplió con el debido oficio, y obligacion que todos los fieles tenemos de invocarlos, y reverenciarlos, oy eltiende, y dilata su caridad á todas las almas, q en el Purgatorio pagan las culpas, q en esta vida cometieron, y las ayuda con sus oraciones, y suffragios. Porque aunque es verdad, que siempre en la Iglesia Catolica ha sido muy recibida la conmemoracion que se hace por los difuntos, como se saca de Tertuliano, y de San Gregorio Nazianzeno, y se tiene por tradicion Apostolica el rogar á Dios por ellos en la Misa, como lo afirman muchos Santos Doctores, mas no avia esta señalada, y cierto en toda la Iglesia universal, en q se hiziese esta conmemoracion, hasta q despues con autoridad del sumo Pontifice se instituyó con la ocasion que aqui referire. El Cardenal Pedro Damian, Vacon sanctissimo, y doctissimo, escribe en la vida de San Odilon Abad Cluniacense (que murió el año del Señor de mil y quatro y ochenta) que bolviendo en Religioso de nacion Frances, de Jerusalen llevado de la tempestad, llegó á vna Isla, ó peñasco, donde estava vn Santo Heremitaico, que le dixo: que alli cerca avia grandes llamas de fuego, e incendios donde las almas de los difuntos eran atormentadas, y que él oia muchas vezes dar asullidos á los demonios, y quejas; porque con las oraciones, y limosnas de los fieles mitigavan las penas que aquellas almas padecian, y le libraván de sus manos, y que particularmente se quexavan de Odilon Abad, y de sus Monges, por el cuidado, y vigilancia con que las favorecian, y remediavan: y conjuro á aquel Religioso, que pues era Frances, y sabia el Monasterio Cluniacense (como él decia) y conocia al Abad Odilon, le rogasse, y le encargasse de su parte, que perseverasse en aquel santo exercicio, y con sus fervorosas oraciones, y continuas limosnas, procurasse dar refrigerio á las almas de nuestros hermanos, que en el Purgatorio son atormentados; para que allí crecía el gozo de los bienaventurados en el Cielo, y el llanto de los demonios en el inferno. Bolvió el Religioso á Francia, comunicó lo que avia oido del Santo Heremitaico con Odilon Abad, y con toda aquella bendita congregacion, que él tenia á su cargo, y él dió orden que en todos sus Monasterios á los dos de Noviembre, vn día despues de la festividad de todos los Santos, se hiziese particular conmemoracion de los difuntos, y que con oraciones, limosnas, y Misas se hiciese especial cuidado de socorrerlos, y ayudarlos. Y lo que San Odilon instituyó en sus Conventos, despues fue recibido, y establecido con la autoridad Apostolica en toda la

Iglesia universal. Pedro Galefino Protonotario Apostolico, dize, que muchos escriben, que el Papa Juan XVI. deste nombre, instituyó esta conmemoracion por consejo del mismo San Odilon. Verdad es, que Amalario Fortunato Obispo de Treveris, que vivió casi ducentos años antes de Odilon, en el libro de los Oficios Eclesiasticos, que escribió á Ludovico Pio Emperador, despues del Oficio de los Santos pone el de los difuntos, y dize q lo haze, porque muchos pusan desta vida, que no van luego al Cielo por los quales se fuele hazer aquel Oficio, que es señal, que ya en su tiempo se hazia, como lo notó el Cardenal Baronio. Y esto basta, para declarar la institucion desta conmemoracion de los difuntos, y la ocasion que hayo para hazerla.

Pero bien es, que desembolvamos mas esta materia, y saquemos á luz, y propongamos lo que en esta conmemoracion de los difuntos la Santa Iglesia Catolica nuestra Madre nos manda creer acerca de las Almas del Purgatorio. Dos puntos principales nos enseña. El vno, que ay Purgatorio, y vn lugar, donde de las Almas de los que murieron en gracia de Dios con pecados veniales, ó no satisficieron en vida enteramente por los pecados mortales que cometieron, y quanto á la culpa les fueron perdonados, son atormentadas, y purificadas. El otro, que pueden, y deven ser socorridas, y ayudadas de los fieles, con ayunos, limosnas, oraciones, y suffragios, para que mas presto alcancen la bienaventuranca, y vision de Dios, que esperar.

Quanto á lo primero se ha de presuponer, que ay tres especies de personas (dexando aparte los niños que mueren sin bautismo, con solo el pecado original.) La vna es, de los que vivieron en esta vida tan juntamente, que nunca cometieron pecado mortal, ó si algunos cometieron, hizieron penitencia de ellos en esta vida, y satisficieron por ellos á la justicia del Señor tan cumplidamente, que á la hora de la muerte no tuvieron mas que pagar, ni que purgar, y estos en muriendo se van derechos al Cielo á gozar eternamente de Dios. Otros ay que mueren en pecado mortal, y en desgracia de Dios, y como rebeldes, y enemigos suyos son castigados, y sus almas entregadas á Satanás, para ser atormentados perpetuamente en el inferno. Otros, ay que ni son tan buenos como los primeros, ni tan malos como los segundos, sino que á la hora de la muerte estan en gracia del Señor, y tienen algunos pecados veniales (que se compadecn con ella) que purgar, ó aviendo cometido algunos pecados mortales que lloraron, y les fueron perdonados quanto á la culpa, no satisficieron enteramente en esta vida por ellos, quanto á la pena que se deve á cada pecado, y por esto en la otra la deven pagar.

Porque como dize el sagrado Evangelista

San Juan en su Apocalipsis, hablando de la Santa, y Soberana Ciudad de Jerusalen. Ninguno entrará en ella con suciedad, ó mucha de pecado. Y así necessariamente se ha de dezir, que ay Purgatorio, donde, como en vn crisol se afinan las almas, y se limpian de todas inmundicias, y defectos con que salen de los cuerpos, antes que entren en el Cielo. Esta es la Catolica, y dezir lo contrario es heregia. Porque dexando á parte los otros muchos lugares que para probar esta verdad, tienen los Santos Doctores, así del Viejo Testamento, como del nuevo, para nosotros bastanos lo que se escribió aver hecho aquel valeroso, y glorioso Capitan Judas Macabeo: del qual dize la Divina Escritura, que embió doze mil dragones de plata de limosna por los pecados de los Soldados muertos, como quien justa, y religiosamente sabia, que avian de reducirse. Y así de luego el Texto Sagrado estas palabras: Sancta ergo, & salubris est cogitatio pro defunctis exporare, ut à peccatis solvantur. Que es santo, y saludable el cuidado de rogar á Dios por los difuntos, para que les perdone sus pecados. Y no es menos fuerte este testimonio para comprobar esta verdad lo que Christo nuestro Redemptor dixo en San Marco: Si quis dixerit verbum in Spiritum Sanctum, non remittetur ei, neque in hoc seculo, neque in futuro. Quiere dezir, que algunos pecados (que son los que se cometen contra el Espíritu Santo) que no se perdonan, ni en este siglo, ni en el futuro. De las quales palabras necessariamente se sigue (según la comun exposicion de todos los Santos Doctores) que algunos pecados se perdonan en la otra vida: y estos son los pecados veniales, porque si ningun pecado en ella se perdonasse, y las palabras de Christo serian superfluas, y ociosas: lo qual dezire es gran blasfemia. Y si se perdonan algunos pecados en el siglo advenidero, tambien se perdonarán las penas temporales de los pecados mortales, que el hombre por no aver tenido tiempo, ó por alguna negligencia venial suya, dexó de pagar en esta vida: porque esta deuda, y obligacion no excluye la gracia de Dios, que es el principio de la satisficcion.

Pruevese tambien esta verdad con los Concilios Provinciales que se han hecho en varias Provincias del Mundo, y con los Generales de 4. Brasiles, y con la columna de toda la Iglesia Catolica. La 1.ª de Licia, y Lucina, y Griega. El Concilio Cartaginense, y quatro, que se hizieron en Cabil, & Africa, constan esta verdad. En España el Brabariense primeramente. En Francia el Cabilonense. En confes. En Alemania el Concilio Vromaticense. En cist. i. ca. Italia el Concilio sexto, que se celebró siendo Pisan est. Sinaco Sumo Pontifice, y otros muchos Convocados, ellos constan lo mismo. Y no menos los 10. La. Ecomenicos, y Generales de toda la Iglesia te. c. 66. universal, como son el Lateranense, celebrado Florent. en tiempo de Innocencio III. el Florentino, y

vnicamente el de Trento. Y todas las Misis, ó Liturgias, la de San Tiago el Menor, y de los Santos Basilio, y Chisostomo, y Ambrosio: en las quales se haze oracion particular por las almas de los difuntos: la qual no se haria, si ellos no estuviesen en el Purgatorio, y no tuviesen necesidad de ser ayudados, ó de muchas oraciones, y sacrificios no fuesen eficaces para ayudarlos. Y siempre se guardó esta santa costumbre en la Iglesia, y lo testifica S. Dionisio Areopagita, quando en el libro de la Hieraquina Eclesiastica, dize: La tradicion de rogar por los difuntos ha mandado, y venido á nosotros de los Apóstoles, que fueron nuestros divinos Capitanes, y Maestros. Y Chisostomo, dize: No en vano establecieron los Apóstoles que se haga conmemoracion de los finados, quando celebramos los sacrosantos Misterios. Y S. Agustin lo confirma diciendo: Toda la Iglesia guarda lo que ha recibido de sus Santos Padres, y agora quando ofrece el Santo Sacrificio de la Misa, por las almas de los Difuntos, que murieron en la comunión de la Iglesia. Lo mismo enseña S. Damasceno, y S. Ilidoro, Rabano Mauro, Arzobispo de Maguncia, y otros muchos que atribuyen esta tradicion, y uso de la Iglesia á los Santos Apóstoles. Y no solamente ha usado esto la Iglesia despues de sepultado el cuerpo del difunto, sino tambien antes de ponerse en la sepultura: como se ve en San Dionisio Areopagita, y lo trae Donando en el libro de los Ritros de la Iglesia: y en lo que escribe Eusebio en la vida de Constantino, y San Agustin, hablando de su santa madre, dize, que le ofreció por ella el Sacrificio de nuestra redemption, estando el cuerpo junto á la sepultura, como se fuele hizo. Y San Bernardo dize otro tanto de San Malaquias. Para exercitar este piadoso oficio, no solamente estava señalado el día del entierro, y del cabo de año, sino otros; como se ve en las Historias Eclesiasticas, y en los exemplos de los Santos. Los quales todos Griegos, y Latinos con el mismo espíritu, y con la misma luz del Cielo, y como si hablassen por una boca, nos enseñan esta verdad, ó yo dexo de traer sus palabras por evitar prolixidad. Veales el que quisiere en los que escriben desta materia, y especialmente en el Cardenal Belarmino, que la trata mas copiosamente, y con grande erudicion.

Tambien es gran testimonio desta verdad las revelaciones autenticas, y verdaderas, que los Santos han tenido de las almas del Purgatorio, y las vezes que ellas han aparecido, y mostrádose á los heles, pidiendo su favor. San Gregorio Magno escribe aver aparecido el alma de Pascho á San Germano, y testificádole que avia sido librado de las penas del Purgatorio por sus oraciones. Siendo el mismo San Gregorio Abad de su Monasterio, vn Monge cuyo llamado Justo, y á difunto, apareció á otro Monge que se llamava Caprolo, y le avisó que avia sido librado de los tor-

ses. ult. decret. de Purgato. Triad. ses. 35. Dion. c. 6. Ecol. hierarch. Chry. homil. 3. ad Philip. & homi. 96. ad popul. Antioch. Augus. de ver. Apo. serm. 32. Damasc. orat. quid qui in fide hi. migraverunt. Ipsi. lib. 1. de Ecol. offi. cap. 18. Robl. de iust. cleric. c. 44. Duran. l. 1. c. 23. Euseb. lib. de vita Constant. c. 71. Aug. l. 9. Conf. cap. 23. Baro. in vita. Malac. cap. 18.

Belar. 10. 2. cont. 6. l. 6. pmg. Greg. l. 4. Dial. ca. 40. In vita Sancti Ger. Tur. l. de Glor. Confess. cap. 5.

mentos del Purgatorio, por las treinta. Misas que Precioso, Preposito del Monasterio, por orden de San Gregorio, avia dicho por su alma, como se refiere en su vida. San Gregorio Turonense escribe de una santa Donzella, llamada Vardiana, que apareció a San Martin, y le dijo, que estava en el Purgatorio por un pecado venial, que avia comedido, y que fue librada por las oraciones del Santo. Pedro Damian escribe, que San Severino apareció a un Clerigo, y le dijo que avia estado en el Purgatorio, por no aver dicho el oficio Divino a sus horas; y que despues Dios le avia librado, y llevado a la compania de los bienaventurados. San Bernardo escribe, que San Malaquias libro a una hermana suya de las penas del Purgatorio con sus oraciones; y que la misma hermana se le avia aparecido, y pidiendole aquel socorro, y favor. Y el mismo San Bernardo libro por su intercession a otro, que avia padecido un año entero las penas del Purgatorio, como lo escribe en su vida Guillermo Abad. Y San Remberto Arceobispo Bienseñe, ayunando 40. dias por un Presbitero llamado Anolfo, de la vida del Purgatorio, y el mismo Anolfo se le apareció, y le hizo gracias por ello; como lo refiere Sauto en su vida. Y Santo Thomas de Aquino estando en oracion, le apareció una hermana suya Religiosa, y difunta, y le dijo, como estava en el Purgatorio; y despues le tornó a aparecer haciendole gracias por el beneficio, que por medio de sus ayunos, oraciones, y Misas avia recibido, y por la gloria que ya tenia en el Cielo. Y otra estando en Napoles le apareció Fray Roman, y supo del que ya estava en el Cielo, despues de aver pagado en el Purgatorio el desuyto que avia tenido en la excoçucion de cierto testamento, como lo escribimos en su vida. Y para dexar los otros exemplos por ser muchos, y bastar los que aqui vemos referido para comprobar esta verdad concluyamos esta materia con referir lo que sucedió a Benedicto VIII. Sumo Pontifice: el qual siendo ya difunto apareció a San Ouilon Abad (de quien hablamos arriba) respetuoso, y hermoso, y le hizo gracias con profunda reverencia, confesando, que por sus oraciones, y las de sus Frayles, Dios le avia hecho merced de fucarle de la carcel del Purgatorio, y colocarle en el Cielo entre sus escogidos. Pero hase de advertir, que aunque estas apariciones de las almas del Purgatorio, que aqui vemos referido, y otras semejantes por ser escritas de Aurores graves, y Santos, se deven tener por verdaderas; y que nuestro Señor quiere en ellas enseñarnos las horribles penas que las almas padecen, y movernos para que las ayudemos, y para que procuremos satisfacer en esta vida lo que por nuestras culpas debemos, y no librarlo a la otra, donde se paga con tanto rigor; mas que devemos usar de gran cautela en estas cosas. Porque muchas ve-

zes no son verdaderas las apariciones de las almas, sino de nuestra floca cabeza, è illusiones del demonio, que nos inquiete, y engaña, dándonos a entender, que van a lo que no vemos, y que ya fomos santos, y tenemos visiones, y revelaciones de Dios, para que nos delvanzeamos, y nos desfogemos de nuestro aprovechamiento. Y tambien algunas vezes puede ser artificio del demonio, que se aparece en figura del alma de algun gran peccador, que está en el infierno, y haze que pide el favor de nuestras oraciones, para que creyendo la gente, que aquel hombre, aviendo sido tan malo está en el Purgatorio, y no se condenó, se desfogue en la virtud, y vuelva la tienda a la maldad, pensando, que pues el otro, que fue tan perfecto, y desalmado, no se aboga en el abismo de sus maldades, tambien el podrá llegar, a puerto de salvacion. Y por este, y otros peligros que ay en semejantes visiones, devena usar de mucha prudencia, y recato, no apretandolas con vana curiosidad, y si vinieren, desechandolas con humildad, y examinando, y probando los espíritus, si son de Dios, como dice San Juan con consejo, y parecer, de los hombres verdaderamente espirituales, y prudentes.

7. Supuesta, pues, la verdad Catolica, que ay Purgatorio, como avemos declarado, bien es que digamos, para cumplimiento del primero punto que propusimos, donde está el Purgatorio, y lo que las almas padecen en él. Quatro cosas, ó concavidades ponen los Doctores debaxo de la tierra para las almas. La primera, y mas baxa en el centro de la tierra, es la que llamamos infierno, donde las almas de los condenados son atormentadas de los demonios. La segunda es, la que llamamos Purgatorio, por que en él las almas purgan sus pecados, y se justifican, y limpian de toda la elçoria, que por ellos contraxeron. La tercera es, el Limbo de los niños que murieron sin bautismo con el pecado original. La quarta, el Limbo de los Santos Padres, que antes que Christo nuestro Redemptor muriesse, por estar la puerta del Cielo cerrada, estavan allí detenidos, y aora despues que el Salvador baxó a aquel lugar, y los libró del, está vazio. La razon destas quatro lugares, è seños, se toma de la diferencia que ay en las penas que padecen las almas que salen de los cuerpos, que es en una de quatro maneras. Porque como ay pena de daño, que es el no ver a Dios, y pena de sentido, que es el dolor, y tormento sensible; y la vna, y la otra, è temporal, è eterna: oïdend Dios nuestro Señor estas quatro estancias, y diferencias de lugares, y señaló vno para los niños que mueren sin bautismo; y en el qual nunca ven a Dios, ni jamás le verán, y tendrán pena de daño eterna. Y para esta misma pena de daño temporal, sirvió el Limbo de los Santos Pa-

Padres, que murieron antes de la Passion de Christo, donde estavan detenidos sin ver a Dios, y gozar de su bienaventurança. Para la pena eterna de daño, y sentido, está diputado el Infierno, en el qual los condenados caen, y caerán para siempre de la vision de Dios, y son, y serán perpetuamente atormentados con el fuego, y otras penas horribles, y eternas que allí padecen. Finalmente para la pena temporal de daño, y sentido, es el Purgatorio, adonde están las almas detenidas como en una carcel, privadas de la vista bienaventurada de Dios, y padeciendo juntamente muy grandes dolores, y penas sensibles, hasta que aviendo por entero pagado las culpas que comiercion, è ayudadas con las obras penales de los fieles, y suffragios de la Santa Iglesia, van a gozar eternamente de Dios. Este lugar es el que llamamos Purgatorio: porque en él (como diximos) se purgan las almas, y como plata acendrada se refinan, y perficionan, para que puedan ver a Dios. Verdad es, que aunque este es lugar proprio, y diputado, en que comunmente las almas pasan por este examen, pero tambien Dios nuestro Señor se sirve de otros lugares particulares para purificar las almas; como se faga de S. Gregorio, y del Cardenal Pedro Damian, y de algunas visiones, y apariciones que escriben los Santos. Porque a Dios todos los lugares son sujetos, y en todos hizo lo que es servido; y algunas vezes quiere, que donde se comió el pecado, se haga la penitencia; y que los que se escandalizaron, o comaron mal exemplo del, que vivió mal, se edifiquen, y arremozen con la pena. Y por estos, y por otros juustos respetos, aunque a nuestros ojos encubiertos, se sirve Dios de algunos lugares particulares para purgar las almas de algunos segun la orden de su inefable providencia.

8. En este lugar, que es, y llamamos Purgatorio, padecen las almas gravissimos tormentos, y tan atrozes, que todos los desta vida, y los que padecieron los Martires, son cifra en su comparacion. Y así lo dice San Agustin por estas palabras: *Primero se ha de purificar con el fuego del Purgatorio, el que dilató, y dexó parte el otro siglo el frato de su penitencia, y conversion; y este fuego aunque no es eterno, es sumamente penoso, porque excide todas las penas que jamás sufrió algun hombre en esta vida. Nunca se ha hallado otra pena, que con aquella se pueda comparar, por mas atroze, è quisqueros tormentos que ay en padecido los Martires, è otros hombres facinorosos que por sus delitos han sido atormentados. Y por esto cada uno deve precaver de commedar su vida, è hacer penitencia por sus pecados de tal manera, que no tenga necesidad de pasar a un grave penas despues de su muerte. Lo mismo afirma San Gregorio diciendo: *To creo que aquel fuego por el qual pasan las almas en el Purgatorio, es mas intolerable que ninguna tribu-**

*bulacion desta vida. Y con estos Santos Doctores concuerdan Beda, San Anselmo, y San Bernardo; y aun Santo Thomas, è de mas, que no solamente las penas del Purgatorio son mayores que las de todos los Martires, sino tambien, que las que padeció Christo N. S. sirvdo en su sanctissima, è acerbissima Passion: con aver sido las mas atrozes, y dolorosas, que ninguna persona ha sufrido en esta vida. La razon desto es, porque el fuego del Purgatorio es de vna misma especie con el del Infierno; y asíge las almas, no por virtud natural que en si tenga, sino como instrumento de Dios, que se sirve de aquel fuego para purificar, y afinar las almas del Purgatorio, de la manera que el sabe, y es servido, y por todo el tiempo, que con el peso de su justicia ha determinado, y nosotros no sabemos, ni podemos escadrinar. Pero no ay duda, sino que algunas padecen mas años de los que algunos piensan. Porque como dice S. Agustin: *Por aquel rio de fuego, tanto mas tardas en pasar el que mas tardó en pecar, è quanto fue mayor la culpa, tanto será mayor el castigo que haze la llama: è quanto mas la loca maldad se apoderó del alma, tanto mas cruel será la sabia pena, con que se paga allí las palabras ociosas, è pensamientos livianos, è vanos, è vna multitud de pecados ligeros, que inficionaron la pureza de nuestra noble naturaleza, è seran consumidos. Esto es de San Agustin. Pero con ser la pena del fuego del Purgatorio tan terrible, è excessiva, es mucho mayor sin comparacion lo que llamamos pena de daño, que es no ver a Dios. Porque es tan grande el deseo que el alma, suelta, y libre ya de la carga de su cuerpo, tiene de ver aquel lomo bien que qualquiera dilacion, por pequeña que sea, le affige mucho, y la traspassa de vna dolor tan vehemente, que ninguno otro desta vida se puede comparar con él, especialmente acordandose el alma, que por sus pecados está en aquel estado, è privada de aquella gloriosa vista, è que pudo en esta vida satisfacer con obras penales por ellos, è que por su desuydo, è pereza no lo hizo. Algunos Doctores ay, que a estas penas añaden otra de los demonios, que atormentan las animas, como enemigos cruces, è vestigios de la justicia Divina, fundandole en algunas apariciones. Aunque Santo Thomas, è Soto, è otros Aurores sienten (y es mas provable) que nuestro Señor no se sirve para esta justicia de los demonios; porque aviendo sido finalmente vencidos de aquellos, cuyas almas se purifican en el Purgatorio, no es de creer, que quiera nuestro Señor, que los que fueron vencidos atormenten a los vencedores, è den la baya a los que tan bien pelearon, è tan gloriosamente triunfaron dellos. Mas en este penoso, è lastimoso estado, tienen las almas del Purgatorio algunos refrigerios, è consuelos, como son el saber cierto que están en gracia de Dios, è**

que no la pueden perder, ni pecar, y que aquellas penas que padecían se han de acabar; y que el gozo que esperan no tendrá fin. Demás desto tienen visitas, y alivios de los Santos Angeles, especialmente de los de su Guarda, que los alientan, animan, y consuelan. Tienen las oraciones, y favores de los bienaventurados del Cielo, y los socorros, y suffragios de la tierra, que toda la Iglesia Militante ofrece por ellos, y particularmente sus devotos, y amigos, á los quales enderegan sus afectos, y deseos, y si pudieran hablar, les rogarian, y supplicarian enternadamente que se apiaden de ellos, y con las buenas obras, y oraciones, los libren de aquellas horribles penas. Porque no ay duda, sino que las oraciones, y suffragios de los fieles que viven, aprovechan á las almas de los muertos que están en él.

9 Ella es la segunda cosa que nos enseña la Iglesia en la comemoracion de los Difuntos, que celebra es. Para cuyo entendimiento, y explicacion se deve presuponer, que toda la Iglesia (como dize Pedro Cluniense, y se vea de San Pablo) es un cuerpo místico, cuya cabeza es Jesu-Christo; en el qual todos los miembros están travados, y unidos entre si por Fe, Esperanza, y Caridad. De tal manera, que así como en el cuerpo natural, quando padece un miembro (como dize el Apóstol) se compadecen los otros miembros, y se socorren, y ayudan: así tambien en este cuerpo místico espiritual, y perfectísimo de la Iglesia, lo haze cada si los fieles, como verdaderos miembros del. Porque las animas de los justos yá Difuntos, que están en el Purgatorio, son parte, y miembros deste cuerpo de la Iglesia, por estar unidos con su cabeza. Pues como dize San Agustín. *Piorum animas Defunctorum ab Ecclesia non separantur, que est Regnum Christi.* Las almas de los justos yá Difuntos no están apartadas de la Iglesia, que es el Reyno de Christo. Desto se sigue, que los vivos pueden ayudar á los Difuntos, que están en el Purgatorio con sus oraciones, y suffragios; porque los que están en el Cielo no tienen dellos necesidad, y á los que están en el infierno no pueden aprovechar. Y así como Christo nuestro Señor siendo vivo, hizo bien á muchos vivos, sanándolos, y enseñándolos; y tambien á los muertos, resucitándolos; y siendo muerto aprovechó á los muertos, facendo del Limbo á las almas de los Santos Padres; y no menos aprovechó á los vivos, matando la muerte con su muerte. De la misma manera ha querido por su misericordia, que en su Santa Iglesia aya esta perfecta comunicacion, é imitacion de su cabeza; y que los vivos ayuden con sus obras, y oraciones á los otros vivos, y que los muertos aprovechen á los otros muertos, como lo hazen los bienaventurados del Cielo, rogando por los que están en Purgatorio; y que tambien ayuden, y socorran á los vivos,

favoreciendolos con sus oraciones: y finalmente, que los vivos ayuden á los muertos; y los que están en esta vida; á los que en la otra aun no gozan de Dios, y satisfacen á la Divina justicia con las penas que padecen.

10 Las obras con que podemos socorrer á las almas, son en vna de tres maneras. La 1.ª, y mas principal, es el Santo Sacrificio de la Misa. La 2.ª es, la oracion. La 3.ª, todas las obras penales, con que se satisfacen, como son la limosna, ayunos, penitencias, peregrinaciones, y cosas semejantes. Distinguiamos la oracion destas obras satisfactorias: porque aunque la oracion lo es, y se puede comprender entre las obras penales; pero porque es propio de la oracion el impetrar, y alcanzar lo que se pide (y por esto las oraciones de los bienaventurados, aunque no sean penales, ni satisfactorias, aprovechan á los vivos, y á los difuntos) por esta causa la distinguimos, y hazemos á la oracion miembro por si. Que el Santo Sacrificio de la Misa sea de grande alivio, y refrigerio para las almas que están en el Purgatorio para declarar que ay Purgatorio, y que es tradicion Apolólica, y recibida en la Iglesia, el rogar por ellos en la Misa ay innumerables lugares de Santos que lo afirman, y San Dionisio, Arceopago dice mencion de ellos; y San Agustín, dize: *No se puede negar sino que las almas de los Difuntos reciben refrigerio por la piedad de los vivos, quando se ofrece el Sacrificio de nuestra Redempcion, y se hazen limosnas en la Iglesia por ellos.* Y San Clemente enseña, ofrecer el Sacrificio de la Misa, por los que yá son muertos en el Señor. Y San Ambrosio escriviendo á Faustino, le dize, que su hermana difunta no se avia de llorar, sino ayudar con sus oraciones, y sacrificios. Y Santa Monica pidió á su hijo San Agustín que la ayudalle, quando en el Altar ofreciése el Santo Sacrificio de nuestra Redempcion. Y esto con mucha razon, porque es la propiciacion de todos los pecados del Mundo, y por él se representa al Padre Eterno aquel Sacrificio de Sangre suavísimo, y precioso, que le ofreció su hijo benditísimo, en el Ara de la Cruz. De la oracion tampoco no ay duda, sino que es de grande provecho; y della se dize en el libro de los Macabeos, que es santa, y saludable cosa, el orar por los Difuntos. De la limosna el Santo Viejo Tobias aconsejó á su hijo, que la hiziesse por los Difuntos, quando le dize: *Por tu pan, y tu vino sobre la sepultura del justo.* Del ayuno leemos en el primero libro de los Reyes, que los mozdadores de Jabes Gilaad sepularon á Saúl, y ayunaron por él siete dias; y David, y todos sus Soldados ayunaron por el Pueblo, que avia muerto á cuchillo. De las demás satisfacciones, y obras penales, dize el Apóstol San Pablo: *Si los muertos no resucitan, para que los vivos se afligen con obras penales por ellos?* Que desta manera Pedro Cluniense, Dionisio Cardusiano, Hugo Cardenal, Gagneyo, y otros in-

terpretan aquellas palabras del Apóstol: *Alioquin quid facient, qui baptizantur pro mortuis?* Si vna de las maneras aprovechan estas buenas obras á los Difuntos. La primera aplicandolos las obras penales, para satisfaccion, y disminucion de sus penas, como si ellos mismos las hiziesen. Porque por aquella aplicacion las tales obras se hazen proprias de los Difuntos, como si ellos mismos las hiziesen: como el dinero que se da de limosna al que está preso en la cárcel por deudas, es suyo, y con él paga, y satisface, y sale libre en todo rigor de justicia. Y pues la justicia divina, es modelo, y dechado de la justicia humana: y de donde ella, como de su fuente mana, no es menos piadosa que la de la tierra, devemos creer que Dios acepta esta aplicacion, que los que están en gracia hazen por las almas del Purgatorio, y no por ello pierden ellos el premio esencial de la vida eterna, que á tales obras se deve. Otra manera es por medio de oracion, y supplicacion, á de suffragio, rogando al Señor por ellas: á la manera que se intercede con el juez, para que perdone al reo que está en la cárcel, y se aya piadoso con él. Demás destas dos maneras, con que las personas particulares socorren á las almas del Purgatorio, el Sumo Pontífice les concede Indulgencias: No por modo de absolucion (porque no puede á los Difuntos, que están fuera de su jurisdiccion, como á los vivos que están debajo de ella): sino: *Per modum suffragij*, como dizen aplicando, y comunicando á los Difuntos (como dispensador, que es del Tesoro de la Iglesia, que son las obras, y satisfacciones de Christo, y de los Santos que en él ay) ofreciendo la parte dellas, que le parece, para que, ó toda la pena que deven, ó parte della les sea perdonada, como en efecto, y realmente con esta aplicacion se la perdona el Señor. De lo que aqui queda declarado devemos sacar dos cosas muy ciertas, y verdaderas. La primera es, el cuidado, y vigilancia que devemos tener en ayudar con nuestras limosnas, ayunos, penitencias, y oraciones á las almas del Purgatorio; y especialmente en hazer dezir muchas Misas por ellas, y no menos en ganarlas muchas Indulgencias, y darles alivio, y refrigerio con este tesoro de la Santa Iglesia, por las limosnas muy devidas, y muy agradables al Señor. Porque quanto vna persona es mas pobre, y mas necesitada, tanto mas deve ser socorrido; y no ay ninguna que lo sea mas que la que no tiene cosa alguna, y deve mucho, y no puede trabajar, ni ganar, ni pedir prestado á nadie, y tiene un acreedor rigoroso que la aprieta, y ahoga, para que lo pague hasta la pestosa blanca, sin darle dilacion; ni largarle el plazo de la paga. Todas estas circunstancias concuerden en las almas del Purgatorio: las quales angustias por todas partes, y cercadas de dolores, dizen aquellas palabras

de Job: *Miseremini mei, miseremini mei saltem vos amici mei, quia manus Domini contrivit me.* Compadecedos de mí, y compadecedos de mis alomeros vosotros que soys mis amigos; porque la mano del Señor me ha herido. Y aunque nos devemos compadecer de todos los que están en el Purgatorio: porque son de nuestra misma naturaleza, y nuestros hermanos; y miembros de un mismo cuerpo (como diximos) pero especialmente devemos socorrer mas á nuestros deudos, y amigos: á los padres, é hijos; á las mugeres, y maridos; á los hermanos carnales, y otras personas, con quien tuvimos algun vinculo mas estrecho de sangre, ó amistad. Que demás del beneficio tan grande que se haze á las almas del Purgatorio, librándolas de sus penas, y ayudándolas para que mas presto vean á Dios: al mismo Señor es muy agra esta limosna, y á los que la hazen es muy provechosa; porque las mismas almas del Purgatorio son muy agradecidas, y la pagan largamente quando están en el Cielo, y ayudan con gran voluntad á los que las ayudaron; y desto en las historias Ecclesiasticas ay muchos exemplos: Y si tanto cuidado se deve poner en executar esta caridad con los Difuntos, mucho mayor se deve poner en cumplir las obligaciones de la justicia, que pertenece á ellos, executando sus testamentos, y mandas pias, y todo lo que ellos dispusieron en sus victimas voluntades para bien de sus almas. En lo qual fuele aver mucho descuido, y Dios severamente le castiga, permitiendo, que no se cumplan los testamentos de los hijos, que fueron negligentes en cumplir los de sus padres, y mayores: y que no sea quien se acuerde de hazer bien por el alma del que se olvidó de la agena: tanta obligacion.

11 La segunda cosa que devemos notar, y assentar en nuestros corazones, es, que es gran locura soltar la rienda á nuestros gustos, y apetitos, y ofender tan sin freno, con tanta rotura á Dios, sabiendo que ninguna culpa, por pequeña que sea, se comete contra su Divina Magestad, que no se pague con pena proporcional á la misma culpa; y que no es menor delirio, pudiendo redimir nuestras culpas con las penas ligeras desta vida, dexar la penitencia para la otra, adonde á bien libradas serán castigadas con las penas del Purgatorio, que exceden tanto á todas las de acá, como lo vivo á lo pintado. Y así dize San Agustín. *Dixit aliquo: poco me importa que yo me detenga en el Purgatorio, con tal que llegue al Cielo. Ninguno (hermana caríssima) diga esto, porque aquel fuego del Purgatorio es más duro que todas las penas que en este siglo se pueden ver, ó sentir, ó sentir; y como está esferido del dia del juicio, que será un dia como mil años, y mil años como un dia. Quien sabe, si el tiempo que passará por aquel fuego, será de dias, ó de meses, ó de años, ó de siglos. El que mira no quiere poner.*

no en un solo dedo en el fuego, como no teme ( aunque sea para poco tiempo ) ser atormentado de aquel fuego excesivo, y espantoso. Por tanto cada vna procura contener sus fuerzas, huir los pecados mortales, y redimir, y satisfacer por los veniales con las buenas obras, para que no quede nada dellos que el fuego del Purgatorio ay a de consumir. Todas estas son palabras de San Agustin. Procuramos pues de ajustar nuestra vida con la Ley de Dios, y de llorar nuestras culpas, y satisficir por ellas mientras que el Señor nos dá tiempo. Acectemos las tribulaciones, y trabajos que nos embia, como embiados de su bendita mano, en penitencia de nuestros pecados. Ayudemos, y socorramos á nuestros hermanos con las buenas obras que padieramos para que saliendo puros, acendradis, y firmados del fuego del Purgatorio, y quando de Dios nos ayuden con sus oraciones, y nos den la mano para que lleguemos al puerto de salud, y gozemos juntamente con ellos de aquella bienaventurança, y gloria sempiterna, que es tan grande, e inmensa, que por extensivos que sean los tormentos del Purgatorio, les parecen aver sido ligeiros, y no equivalentes del bien que poseen.

**LA VIDA DE SAN MALAQUIAS,**  
*Obispo de Hibernia Confessor.*

A 3. De  
Noviem-  
bre.

**E**l Grande Padre, y devotissimo Doctor San Bernado, fue muy grande amigo en esta vida de San Malaquias, Obispo de Irlanda, y se halló á su muerte, y le enterró, y se gloria de aver recibido antes della su santa bendiccion; e hizo vn Sermon en su alabança, y escribió su vida de la qual nosotros contamos lo que referiremos aqui.

Nació San Malaquias en Irlanda en la Ciudad de Aidmaca, de nobles padres, y generosos, y la madre era muy piadosa, y deseaba que su hijo creciesse desde niño mas en devocion, que en letras del siglo; aunque él era tan habil, y tan bien inclinado, que en lo vno, y en lo otro hazia raya á sus iguales, y dava satisficcion á su madre, y á su Maestro. Crecia con la edad el fello, y la ciencia, y no menos la santidad. Parecia en la tierna edad viejo, porque siendo muchacho aborrecia las travesturas propias de aquella edad, no solamente por su buena inclinacion, sino tambien, y principalmente por la vncion del Espiritu Santo que le avia ya escogido para sí, e interiormente le desprecava, y estimulava, para que á menudo se retirasse á algun lugar solitario á meditar la Santa Ley de Christo, y hazer oracion, y á irse á la mano en la comida, vencer el sueño, y ( quando no podia ir á la Iglesia ) á levantar el corazón al Padre Eterno, y adorarle con humillaciones exteriores, y gustarle de la vana gloria, que es certissimo veneno de la virtud. Con estos buenos principios pasó Malaquias

su niñez, y llegó á la edad de moço, y sintiendose mover del Señor que le guiava, se fue á vn hombre santo, llamado, linario que encerrado en vna celda cerca de la Iglesia mayor, hazia vna penitencia, y oracion continua, para ser enseñado, y endereçado en el camino espiritual por vn hombre de vida tan austera, y que voluntariamente siendo vivo se avia condenado, á la sepultura. El hecho de Malaquias causó grande admiracion entre la gente, y cada vno hablava del segun su gusto, y aficion. Los mas mirandole con afecto humano, sentian mucho que vn moço bien nacido, y bien quisto se huviesse obligado á tanta aspereza. Otros atribuyendo á liviandad, le reprehendian, porque avia tomado cargo sobre sus fuerzas; pero ellos no entendian lo que dixo el Espiritu Santo, por el Profeta, que está bien el hombre llevar el yugo del Señor desde su mocedad. Y tanto mas le deve loar San Malaquias ( dize San Bernado ) por aver abierto camino á los otros, y sido el primero, que de aquella tierna edad exemplo á los demás. Pusose á los pies de Inacio, estando en silencio, y sumision perfectissima de su entendimiento, y voluntad, con entera obediencia, y con vna mortificacion perpetua, y con todas aquellas artes, e industrias que llevan á vna alma fervorosa, y mansa á la cumbre de la perfeccion Evangelica. Ordenó el Arzobispo Celso con consentimiento de Inacio, de Diacono, á Malaquias, y con esta Orden sagrada se vistió de nuevo espíritu, y comenzó á exercitar todas las obras de piedad, y especialmente aquellas que son mas asquerosas, y molestas. Enterrava con particular cuydado, á los pobres Difuntos, pareciendole, que este officio era juntamente de humildad, y de humanidad. Tuvo en el gran contradiccion de vna hermana suya seglar, que tenia por afrenta ver á su hermano tan ocupado en aquel piadoso officio, pero él no hizo caso della, ni de sus dichos, y contradiccion. Siendo ya de veinte y cinco años le ordenaron de Sacerdote, con gran repugnancia suya; y el Arzobispo le encomendó el officio de Predicar, y de enseñar el Catecismo á aquella gente ruda, y salvaje, y él se empleó tan de veras, y con tanta ansia, y diligencia en romper, y cultivar aquella tierra inculta, y por labrar, que aviendo arrancado della las malezas, abusos, y vicios que la cubian, sembró leyes, y reglas llenas de justicia, y de honestidad, y plantó las Construcciones Apostolicas, los Concilios aprobados, y sobre todo las tradiciones, y vsos de la Santa Iglesia Romana, de lo qual todo antes carecia. Y porque los Santos Sacramentos de la Confession, Confirmacion, y Matrimonio, ó por malicia, ó por ignorancia de la gente estaban ya casi del todo olvidados, procuró que se restituyesse, y renovasse el uso dellos, y que se celebrassen con solemne musica los Officios Divinos. Para acertar mejor, y para que

no se introduxesse por descuido alguna cosa contraria á los ritos, e institutos Catholicos, se fue en busca de vn Santo llamado Malco, que era Obispo de Belmor Ciudad de Mymania, parte Austral de Hibernia, el qual era anciano en los años, Santo en la vida, admirable en los milagros, adornado de celestial sabiduria, y por estos dones Divinos recobido por vn oraculo de verdad; y por vn comun refugio de los asigidos. Despues que con este Santo Obispo estuvo algun tiempo San Malaquias, y gozó de su familiaridad, y doctrina; bolvió á su tierra, llamado del Arzobispo Celso, y de Inacio su Maestro, y de otros muchos que le deseaban. En este tiempo succedió la muerte de su hermana, la que llevaba mal que el Santo se ocupasse en enterrar los muertos; y por esto, y porque sus costumbres no le agradavan, hizo voto de no mirarla, ni tratarla mas mientras viviere; pero despues que pasó desta vida, comenzó á ver con los ojos del alma á la que antes no avia querido ver con los ojos del cuerpo. Estando vna noche durmiendo, le apareció que vn hombre le avisava, que su hermana estava vestida de luto fuera de la Iglesia, y que en treinta dias continuos no avia comido. Despertó luego San Malaquias, y acordandole que en aquellos treinta dias no avia dicho Missa, por su hermana, entendió que la hambre que la atormentava no era corporal, sino espiritual, y tornó á hazer por ella los suffragios que avia interrumpido, y poco despues la difunta estava en el umbral de la puerta de la Iglesia, se apareció vestida como antes de negro, y que no la dexavan entrar. Mas perseverando el Santo hermano en ayudarla sin dexar passar mañana ninguna que no ofreciesse alguna Missa por ella, le tornó á aparecer con habito blanquecino, y dentro de la Iglesia, mas no la dexavan llegar al Altar. Finalmente, no dexó de celebrar por su hermana, hasta que se apareció dentro de la Iglesia, y junto al Altar vestida de blanco, entre vn Coro de espíritus bienaventurados, que con la blancura, y claridad davan á entender, que ya aquella alma estava purificada, y admitida á la compañía de los Correclanos del Cielo. De donde claramente le oye, quan gran fuerza, y valor tiene el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, para botar los pecados, y librar de las penas del Purgatorio las almas que purgan sus culpas en él, y llevarlas al Cielo á gozar de Dios. Grande alegría recibió San Malaquias por saber que su hermana avia llegado á puerto de salvacion, y no fue menor la que recibió por aver vn tio suyo detrimido de hereje Religioso. Tenia este tio vna Asovia rica, que avia sido de vn Monasterio fundado en vn lugar, llamado Doncor, y delivido el Monasterio por los Burenes, y muerto en él, y martirizado novecientos Monges, avia quedado la renta en manos de seglares, y vltimamente venido á las

manos del tio de Malaquias, el qual se resolvió dexarle á sí, y á su Abadia en manos de Malaquias para sustento de los Religiosos que tenia conigo que eran muchos.

Acció el Santo Varon al tio dexarlo de su disciplina, y el sitio de la Abadia para edificar en él. Mas como era amigo de la pobreza de Christo, y en aquella fizeon assi convenia para la edificacion de los Fieles, no quiso aceptar las posesiones, y tierras, sino que el Poblo dispucasse otro que huviesse cargo de aquella hacienda. En este lugar comenzó Malaquias con diez Religiosos, y algunos oficiales á poner mano en la obra, la qual se continuó, dando el Santo maravilloso exemplo á sus compañeros de toda virtud, y siendo en su vida, y costumbres vna perfecta regla, y claro espejo, y libro abierto de gloriosa cõversacion. No pudo sufrir esto el comun enemigo, e incitó á vn familiar de su casa por nombre Malco, que estava enfermo, para que entrando San Malaquias á visita le ( como solia ) le arravechasse vn cuchillo por el cuerpo, y le quitasse la vida. Tuvo avisudello el Santo Padre, e hizo oracion. Entró en el apogeo del enfermo, y con la señal de la Cruz le sanó de la enfermedad del cuerpo, y de los malos pensamientos de su alma.

Vació la Iglesia de Coereth, que estava cerca del Monasterio de Bencor, y de comun consentimiento, eligieron á San Malaquias por Obispo, y aunque él lo repugno, e hizo quanto pudo por no serlo, al cabo baxó la cabeza, y obedeció á los legitimos Superiores Celso, e Inacio que se lo mandaron, siendo ya de ochenta años. Comencó á exercitar este oficio Pastoral con grande espíritu, fervor, y vigilancia, mas halló, que aquellos hombres, en su trato, y manera de vivir no eran hábitos sino ( quitado el B. utissimo ) bestias indomitas; pero no por esto se apartó, ni dexó de avisarles como Padre en publico, ni de exoritarlos con lag rimas á cada vno en particular para domesticarlos, y de lobos hazellos ovejas. Vlavá de blandura con vnos, y de severidad con otros; y quando esto no bastava bolvíase á Dios en la oracion, y acompañavala con profunda humildad; y con rigerosas penitencias. Iva á pie, y con mucho trabajo por los Pueblos, y por las aldeas para apacentar, y curar aquel ganado, padeciendo en la visita de su Obispado, infinitas tribulaciones, afrentas, e injurias de aquellos malos hijos, hambre, sed, frio, desnudez, y otras mill incomodidades, bendiciendo al que le maldicía, y resistiendo con la paciencia á los malos tratamientos, rogando á nuestro Señor, por los mismos que le perseguian. Y tanto perseveró en Hamar á la puerta de la misericordia de Dios, que al fin se la abrió, y en virtud del todo poderoso se ablandaron las piedras, y la barbasidad se mitigó, y poco á poco aquellos corazones rebeldes, y culpados se mudieron, y comenzaron

ron à recibir los rayos de luz, y la doctrina Evangelica, que el Santo les predicava. Después lució, que los barbaros Aquilones entraron por aquella tierra, y la Ciudad de Conerth en gran parte quedó arruinada, demanera que San Malaquias con sus Religiosos (que eran ciento y veinte) se partió para el Reyno de Momonia, donde hizo un lindo Monasterio a costa del Rey Comarico, con el qual (aviniendo sido echado de su Reyno) el Santo ávia tenido antes grande amistad. En este Monasterio siendo San Malaquias Obispo, y Maestro, como era para dar exemplo à los demas, era el primero, y que iba delante de todos en el trabajo, y en la observancia de la regla. Servia quando le tocava en la cocina, y en el refectorio, y en el Coro, no queria privilegio alguno, haciendo su parte en cantar las Antifonas, y lecciones, y en las oraciones, como el mejor del Convento. Y mostravase tan fervoroso zelador de la pobreza voluntaria, que puesto caso que avia juzgado ser conveniente, que el Convento tuviese bienes en comun para su sustento, no permitia, que los patricios quisiesen cosa propia, ni contraria à la santa pobreza. Mas estando San Malaquias ocupado en las cosas que hasta aquí avemos referido, sucedió la muerte de Celso, que era Arceobispo de Arzambaca, madre de todas las otras Iglesias de Hibernia, y la mas illustre, y reverenciada de todas, en la qual elobó San Patricio Primer Apostol, y Padre de todas aquellas Naciones, à cuyos sucesores, no solamente el resto del Clero, y Pueblo obedecia, sino todos los otros señores, hasta los mismos Reyes. Pusieron los ojos en Malaquias para encomendarle aquella Iglesia de tanta preeminencia, y dignidad; y el mismo Celso en vida le nombro señalo, y ordenó que fuese Malaquias su sucesor, para cobrar el hilo de un abito que se avia introducido ducentos años antes, con que aquella suprema dignidad se dava siempre à los hombres de una familia; y quando en ella no avia persona Eclesiastica, que la mereciesse, davanla à hombre lego de la misma familia. Por esto juzgó Celso, y arañar cosa tan perjudicial de la Iglesia, no avia otro remedio, sino que Malaquias se encargasse de aquella Iglesia. El Santo resolvió quanto pudo aquella carga, y nunca lo quiso aceptar, hasta que le prometieron, que después de aver allanado, las muchas, y gravissimas dificultades que en aquel negocio se le ofrecian, le dexarian volver à su primera Iglesia, y renunciar esta otra, que con tanto ahinco, é instancia le encomendavan, siendo la una tanto mas rica, y preeminente que la otra. En lo qual se ve quan apartado estava de codicia, y ambicion, y quan amigo era de humildad, y pobreza. No bastaron las razones, y persuasiones que los hombres hizieron à Malaquias para aceptar aquella digni-

dad Primado, si Dios nuestro Señor no lo moviera, y mostrándole que aquella era su voluntad, con una señal del Cielo; porque al tiempo que Celso estava enfermo, y Malaquias leto, y sin saber lo que Celso pretendia, le apareció una muger venerable, de grande estatura, y grave semblante; y preguntada por el Santo quien era? Le respondió, que era la esposa de Celso, y le puso en la mano la vara del gobierno, y luego desapareció; y el mismo Celso estando para morir embió à Malaquias, como à su sucesor, una vara de la misma figura, y muy semejante à la que le dió aquella muger en la vision que avia tenido. Y así, por no repugnar à la voluntad de Dios, baxó la cabeza, y aceptó el cargo, y comenzó à exercitarle, no como hombre tanto, sino como Varon Divino, mas tuvo grandes buxías, y espartolas contradicciones en la profecucion de su oficio Pastoral, porque todos los de aquella familia, en que por espacio de ducentos años avia estado aquella Dignidad, que eran muchos, y poderosos, se amaron de laña, y furios, y se decretaron de quitar antes la vida à Malaquias, que dexarle con la Primacia de Hibernia, y perder ellos las honras, y rentas della; y pulieranlo por obra; si el Señor no bolviera por su Siervo, y no le amparara con su mano poderosa. Vio una vez un Cavallero principal, y cabeca de aquel bando, acompañado de gran numero de gente armada, y armada, para executar esta maldad, y acabarle, y puso su celada en el camino por donde avia de pasar Malaquias, que iba à celebrar una junta de los estados de Hibernia. Suplo el Santo, entró en la Iglesia, hizo oracion, y al mismo punto comenzó à cubrirse el Cielo, obscurecese el ayre, sonar truenos, despedir relampagos, y caer rayos con un torbellino tan imperioso, y horrible, que parecia que amenazava el dia de la ira, y del extremo juicio de el Señor. El Capitán de aquella diabolica compania, traspassado de un rayo quedó allí muerto, y con el otros tres de los mas principales; y el dia siguiente se hallaron sus cuerpos secos, y quemados sobre los arboles del campo; y los que iban con Malaquias, estando tan cerca de aquel lugar, no recibieron daño alguno. Con este buen suceso, y con el aver cobrado dos Reliquias sagradas, la una el texto de los Evangelios, que avia sido de San Patricio, y la otra un baculo cubierto, y engastado en oro, y ricas piedras, que llamavan el Baculo de Jesus, teniendo por cierto, que nuestro Salvador avia estado del, que eran las insignias de aquella dignidad; se solgò aquella tempestad, viendo que Dios peleava por su Siervo. Y así pudo el Santo, exercer su oficio mas libremente, aunque no sin gran trabajo, por no hallar, ni lugar, ni tiempo seguro de tracciones, y de personas que le tachavan, é infamavan en publico, y en secreto. Entre estos uno mas atrevido, y

desvergongado, y grande hablador, tomó por aluspro el mojar al Santo, y lidiar contra él entre la gente mas illustre, y señores más principales, cuya gracia avia ganado con lisonjas, y chocretias. A este castigó nuestro Señor, porque se le linchó, y pudrió la lengua de tal suerte, que por siete dias continuos escupió gangrenas. Finalmente, echando mucha materia de la boca dió su alma, y acabó infelizmente la vida. Otra muger de aquel mismo linage, y familia, estubo el Santo predicando alçó la voz, y le llamó hipocrita, y robador de la hacienda agena, motejándole de calvo, y diciéndole otras injurias; à las quales el Santo, como sabio, y manso, no respondió; mas el Señor respondió por él, y aquella pobre muger perdió el seso, frenecia, y furiosa dava voces continuamente, é llamava, que Malaquias la ahogava; y desta manera murio, y dentro de poco tiempo toda aquella desventurada casta, que avia perseguido al Santo, se acabó, y aniquiló, con grande admiracion, y temor de los que la conocian; para que sepamos el respeto que devemos à los Santos, y como el Santo de los Santos buelve por ellos. Aviendo pues, el Santo Pontífice puesto en buen estado las cosas de aquella Iglesia, se descargó de ella, y substituyendo en su lugar à una persona de rara, y experimentada virtud, que se llamava Gelsio, se bolvió à la suya de Conerth, conforme al concierto que antes avia hecho; y porque la Diocesis de Conerth, por justos respetos se avia dividido en dos Obispados, dexó la mas noble, y la mas rica à otro calificado sujeto, y tomó para si la de Duño, que era pobre, pequeña, y de poca estimacion para dar mejor cuenta à Dios de aquella Iglesia, quiso tener cabe si un Colegio de Clerigos Reglares, con defecto de retarce, y darse à la contemplacion, y à la vida Religiosa.

5 Pero para aceptar mas en todo, el Señor le movió que fuese à Roma, no solamente para visitar las Reliquias, y Santuarios de aquella Santa Ciudad, sino principalmente para conferir, y representar al Sumo Pontífice, y Vicario de Christo todas las cosas que se le ofrecian para el establecimiento de nuestra Santa Religión, y buen gobierno de las Iglesias de Irlanda. Y puesto caso que todo el Clero, y Pueblo, procuró detenerle, y persuadirle, que no hiciesse aquella larga, y trabajosa jornada, no fue posible, porque Dios le guiava. Llegó à Roma à tiempo que Innocencio Segundo deste nombre governava la Nave de San Pedro; del qual Malaquias fue recibido con singular benevolencia, y favor; y la primera cosa que le suplicó fue, que le descargasse del oficio de Pastor, y diessse el Obispado à otro, y à él le dexalle morir quietamente en el Monasterio de Claraval, donde San Bernardo era Abad. Pero el Papa no solamente no le concedió lo que tanto deseava, mas le hizo su Lugar-Teniente, y le-

gado Apostolico en toda la Isla de Irlanda; y quitándole el mismo Papa la mitra de la cabeza, la puso sobre la de Malaquias, y le dió de sus propios ornamentos Pontificales con que dezia Misa, una estola, y un manipulo, y le concedió otras muchas gracias, y con su bendicion Apostolica, y grandes favores, le embió à su Iglesia, aviendo estado el Santo en Roma un mes, visitando con singular devocion aquellos lugares consagrados con la sangre de tantos Pontífices, Apostoles, y Mártires. A la ida à Roma, y à la buelta, posó el Santo en el Monasterio de Claraval, donde se consoló por extremo con la comunicacion del Santo Abad Bernardo, y de los otros sus hijos, que vivian en aquel Sagrado Convento, como Angeles venidos del Cielo; y ellos con la presencia de San Malaquias, y con su bendicion, y maravillosos exemplos quedaron mas alentados, y con nuevo fervor, y brio para antelhar, y correr con mayor impetu à la perfeccion. Mas bolviendo de Roma dexó en Claraval quatro de sus Clerigos, para que allí se criassen, é instruyessen en la vida Religiosa, y bolviendo à Irlanda la planta, se fen en aquella Isla; la qual, aunque tenia noticia de Monges, hasta aquel tiempo no avia visto ninguno; y estos quatro fueron como semilla del Cielo que se sembró en aquella inculta tierra. Porque aviendo sido admitidos à la Religion de San Bernardo, fueron del embiados à su Patria, y después otros, y algunos hijos del mismo San Bernardo, y Discipulos de aquella escuela; los quales fundaron en Irlanda un Convento con su Abad, y del se derivaron como de fuente otros cinco, multiplicándose los Seminarios, y creciendo cada dia el numero de Religiosos.

6 Mas llegado San Malaquias à su tierra fue recibido con increíble gozo, y regozijo de todos aquellos Pueblos, que de todas partes venian à recibir su bendicion, y à darle la notabuena de su venida; y el por no tener un provecho la gracia que el Papa le avia dado, celebró en algunas Ciudades Concilios nacionales, y en ellos le hizieron vitissimos Decretos, y Canones, para establecer mas la Religion Catolica, estando siempre el Santo muy atento à remediar las necesidades particulares de cada uno, y à con dulzura, y à con severidad; y no avia quien le seveleja à repugnar à sus mandamientos, ó à despreciar sus blutables amonestaciones, antes todos las recibian como medicina, y como constituciones venidas del Cielo; y no es maravilla, porque su vida era Celestial, y Divina, y los milagros con que el Señor le ilustrava eran tantos, y tan gloriosos, que el contradecir à Malaquias, era contradecir à Dios. De la santidad de la vida, dize San Bernardo estas palabras: Dexando aparte el hombre interior, cuya hermosura, valor, y sinceridad respaldacion en la vida, y en las acciones de Malaquias; é diremos

del exterior; y de aquellas maneras vniformes, pero siempre desconfiadas, y modestísimas, que guardó, sin que jamás le viese en el menor cosa del mundo, que pudiese ofender los ojos de los que le miraban? Veníamos a la lengua; cierto es que el que no se relaxe en el hablar, es Vaton perfecto. Pues qué hombre huvo tan curioso, que notasse en Malaquias, no digo palabra, sino vn sí, no, ocioso? Quien le vjo mover el pie, ó la mano con vanidad? O en que cosa no diya el edificacion al proximo, en el andar, en el mirar, en el habito, y en el semblante? Tenia vna perpetua severidad en el rostro, tan igual, que ni la risa, ni la alegría nunca le pusieron alicerar. Era enemigo de bueltas, mas no culterio, ni encapricado, luego quando conuerti, mas nunca disloco: en ninguna cosa defendido, mas a su tiempo sabio disimular. Era pacífico, y quieto, mas no perezofo. Desde el primer dia de su conuersion hasta la poltrera boqueada, nunca tuvo cosa propia, ni tentó, ó E.lesiastica, ó seglar; y aun huendo Oatipo no tenia cosa cierta para su mesa Quispa, ni habitación determinada, como aquel que toda la vida gastava en visitar sus Paroquias, y feligresas, sirviendo al Evangelio, y sustentandole del mismo Evangelio, le guo el orden del Señor: y muchas vezes por no ser cargado a nadie se sustentava el, y sus compañeros del trabajo de sus manos, como lo hazia San Pablo; y siendo ya hombre de edad, y Legado del Sumo Pontifice, nunca dexó su antigua costumbre, él, y todos sus compañeros, de ir a pie quando iba a predicar: forma verdaderamente Evangelica; tanto mas de estimar en Malaquias quanto menos es imitada de otros. Pero el que de tal manera vivia, con razon se puede llamar legitimo heredero, y sucesor de los Apóstoles. Todo esto es de S. Bernardo.

7. Pues que dió de los milagros con que el Señor le honró, y ensalzó? El mismo San Bernardo dice, que fueron innumerables, y cuenta muchos: yo referiré algunos pocos, que nos puedan enseñar, y mover a imitacion, mas que no a sola admiracion, pues para esto escriuimos las vidas de los santos. Avia vna muger gravemente atormentada del demonio, hizo oracion San Malaquias, y mandó al demonio que saliesse de aquel cuerpo, y el obedeció, pero entró en otra muger que estava allí presente; y Malaquias dixo al demonio: No te mandé yo salir de aquella muger para que entrases en esta, dexa esta tambien: salió de la segunda, y bolviendo a la primera, y echandola della tornó a la segunda; y desta manera andava el demonio haziendo buelta del Santo, hasta que el cobrando nueva fuerza del Cielo, echó aquel iniquo poseedor de las dos mugeres. Y el aver tardado tanto en echarle, no fue (dize San Bernardo) por la fuerza que tuvo el enemigo en resistir, mas por dispensacion Divina, para que mas se conociese la presencia del enemigo, y la vic-

toria de Malaquias, como se ve en el milagro siguiente.

8. Avia pasado el Santo en vna casa, donde despues estuvo vn enfermo, y demoniado, y vna noche comenzaron los demonios a hablar entre sí, y a decir: Mira que este desventurado no toque la paja en que durmó aquel hipocrita, y por esta manera fe nos escape de las manos. Oyó estas palabras el enfermo; y entendiendo que hablaban de S. Malaquias, debil como estava del cuerpo, mas fuerte en la Fe comenzó lo mejor que pudo a llegarfe a la paja, y al momento se sintieron en el ayre voces penosofas, que dezian: Tenle, apartale, que perdimos nuestra presa. Mas por la divina misericordia, en llegando el pobre a la paja en que avia dormido, Malaquias, se halló súbitamente sano de todos sus miembros, y libre de los temores, y efectos diabolicos que padecia, y los demonios dando shullidos, y bramidos se dexaron, y desaparecieron de aquel lugar.

9. Traxeronle vna pobre muger que avia quinze meses, y veinte dias que estava preñada, sin hallar remedio humano para hazerla parir. Movió San Malaquias de tan nuevo, y extraño caso, se puso en oracion, y luego la atendida muger sin dificultad parió.

10. Un Soldado del Conde de Vllidia, sin verguença, ni respeto alguno, tomó por amiga la que lo avia sido de vn hermano suyo; avióle el Santo Pastor con caridad de padre del peligroso estado en que estava. Pero el Soldado estava tan encarnizado en su vicio, que con gran bravura respondió, q jamás la dexaria, e hizo juramento dello. Entonces Malaquias lleno de zelo de justicia respondió: Dios a tu pesar te la quite. No pasó vna hora q ciertos enemigos suyos le mataró a puñaladas, mostrando el Señor con este hecho, quan presto se excusava la sentençia de Malaquias; y aviendo con él a otros hombres de fama, de los quales algunos escarmentando en cabeza agena, se convirtieron, y enmendaron.

11. Dió salud a vn muchacho paralítico, y ordenó a su Padre que le dedicasse al servicio de Dios, y el Padre se lo prometió mas no lo hizo, y así le tornó la misma enfermedad, por no aver cumplido lo que al Santo avia prometido.

12. Avia vna muger de tal manera poseída, y traxida del espíritu de la ira, y del furor, que no solamente los parientes, y los vecinos huían de su conversacion, mas sus propios hijos no podian habitar con ella: en qualquiera parte que estava, no fe oían sino voces, gritos, y vna tempestad de palabras colericas, y de ira, era arrevida, temeraria, echava llamas de fuego, mordía con la lengua, jugava de manos, y era insufrible, y odiosa a todos. No hallando otro remedio, la llevaron sus hijos delante de San Malaquias, llorando amargamente su infelicidad, y la de su madre. El Santo manó, y benignamente se le preguntó, si fe avia confesado alguna vez en su vida;

vida; y ella respondió que no. Entonces le diyo, que se confesasse. Confesóse con él, y aviendole dado la penitencia que le pareció conveniente, le mandó por parte de Christo nuestro Señor, que no se enojasse mas de allí adelante. Parece cosa increíble, pero es verdad. Insufrible Dios súbitamente tanta mansedumbre, y tan gran paciencia, que todos encendieron que aquella verdaderamente era mudança del Cielo; y despues vió algunos años con vna paz, y quietud de su alma, tan extraña, que ningun trabajo, tribulacion, daño que le vinielle, la podia turbar. San Bernardo, despues de aver contado que San Malaquias avia resuscitado a vna muger muerta, dice, que fue mayor milagro, a su parecer, el aver mudado el coracon de la muger brava, que el aver dado vida a la muger muerta, pues en la vna resuscitó al hombre interior, y en la otra al exterior.

13. Vino a San Malaquias vn hombre lego, y calificado muy triste, por la sequedad que dezia sentir en su alma, suplicóle que le alcanzasse don de lagrimas del Señor. Mucho se consoló el Santo, por ver que vn hombre lego le demandava aquel don de Dios; y llegando su rostro, como por benevolencia, al rostro del hombre, le dixo: Dios te dé lo que pides. Desde aquella hora los ojos de aquel buen hombre fueron dos fuentes de lagrimas.

14. Yendo predicando llegó a vna Isla, en que se solia pescar gran numero de pezes, y despues por los pecados de los moradores della avian desaparecido los pezes, y ellos no tenían con que sustentarse. Fue revelado a vna muger, que el vnico remedio para que huviesse pesca, era, que Malaquias lo pidiesse a Dios, y a este tiempo llegó el Santo a la Isla, ceccaronle luego los Islenos, y echandose a sus pies, le suplicaron que los librassé con sus oraciones de aquel agore de Dios, y de tan extrema necesidad. Fueron tantos sus ruegos, y sus lagrimas, que hincadas las rodillas allí a la orilla del mar, hizo oracion al Señor, suplicandole que renovasse su misericordia, y echale su bendicion a aquella gente; y luego al punto vino tan gran cantidad de pezes, quanta jamás allí fe avia visto, y duró de allí adelante.

15. No es desemejante a este milagro otro que le sucedió. Aviendo llegado con otros tres Obispos a hospedarse en casa de vn Clerigo que no tenia que darles de comer, porque en el rio que estava allí cerca, ya de mucho tiempo no fe hallavan pezes, y los pescadores, como cosa de desesperada, avian dexado su oficio. Diciendo esto el Clerigo a San Malaquias, él le mandó que echasse la red en el nombre de Dios, y de aquella primera redada cogió doze salmones, y la segunda otros tantos, con los quales los Obispos, y toda su compañía comieron que comer abundantemente, y materia de alabar a nuestro Señor; y para que se viese que ef-

to avia sido obra suya, bolvió despues la misma esterilidad, y falta de pesca, y duró los dos años siguientes.

16. Huvo vn Clerigo en lo exterior de buenas costumbres, y de agudo ingenio, pero vano, y confiado de sí. Permió nuestro Señor que el demonio le engañasse en materia de la Fè, y en confesar la verdadera, y real presencia de Christo nuestro Señor en el Sacrosanto Sacramento de la Eucaristia. Amonestóle San Malaquias primeramente a solas de su error, y no bastando esto para reducirle, hizo dos vezes vna junta de otros Clerigos, y hombres doctos para desengañarle: y aunque todos los que allí estavam le reprehendian, y convençian su error con los lugares evidentes de la Sagrada Escritura, el estuvo tan obstinado, y pertinaz, que le declaró por herege, y apartado del gremio de la Santa Iglesia; y viendo que aun no se reconocia, antes que como sobervio, e hinchado se tenia por mas sabio, y docto que todos, encendido de santo zelo Malaquias, alzó la voz, y dixo: Pues no quieres de grado confesar la verdad, Dios te la haga confesar por fuerza; y el mismo herege respondió: Amen. Vino despues el desventurado hombre a tanto aborrecimiento de sí mismo, que no pudiendo vivir entre la gente, se quiso ir como de desesperado a lexas tierras, y poniendose en camino le sobrevino vna enfermedad tan grande, que no pudo passar adelante, y viendo su peligro, a mal de su grado bolvió a la Ciudad, y haciendo llamar al Obispo, confesó su culpa, detestó el error, recibió la absolucion, y luego espiró.

17. Altercavan dos Pueblos, y traían grandes pleytos sobre los terminos, y linderos; y queriendo llevar por armas aquel negocio, se juntaron para pelear: embió el Santo (por estar ocupado) a otro Obispo, para que en su nombre los apaciguasse, y sossegasse aquella discordia. El Obispo, aunque de mala gana (por pensar que no haria nada, ni tendria la autoridad que era menester con aquella gente furiosa, y armada) todavia obedeció, fue, y halló que estava ya para venir a las manos, y con el nombre de San Malaquias los amansó, y concertó, e hizieron sus capitulaciones. Pero despues vno de los Pueblos se embrazó de manera, que quiso dar de repente en los contrarios, y matarlos, sin que el buen Obispo los pudiesse detener, porque corrian como cavallo sin freno, y desbocado. Bolvióse entonces el Obispo con el coracon a pedir favor a San Malaquias, aunque estava lexos, y de repente corrió vna voz entre toda aquella gente furiosa, que otros enemigos suyos avian entrado en sus tierras, y las destruyán, y llevavan cautivos a sus hijos, y mugeres. Oída esta voz, aunque falsa, al punto dexaron aquella empresa, y se bolvieron a sus casas, y no hallando a los enemigos, entendieron que avian sido engañados por voluntad de Dios.

Dios, por el poco respeto que avian tenido al mensajero de San Malaquias, el qual aviendo ido el mismo a concertar aquellos Pueblos, y no aviendo podido acabar con ellos lo que deseava (porque el otro Pueblo, aviendo sabido lo que los contrarios avian pretendido hacer contra él, le queria vengar.) Dios nuestro Señor tomó la mano, haciendo crecer un pequeño rio que estava en el camino, de tal manera, que no le pudieron pasar, ni executar su mal intento.

18. Vno de los Reyes de Hibernia vino a desahucarse con un Cavallero principal, y tratando de reconciliarse con el Rey, y volver a su gracia no fiandose del Rey, tomó a San Malaquias por mediador, y sobre su palabra que le dió el Santo, le concertó aquella diferencia; mas estando el Cavallero sobre seguro, fue preso por mandado del Rey, que no podia vencer el antiguo enojo, y enemidad que con él tenia. Sintiólo el Santo como era razon, acudió a Dios, y cegó el Rey, y con este manifestó castigo conocio su culpa, pidió perdón, y rindióse a la voluntad del Santo Pontífice.

19. Aviendo comenzado un Oratorio de piedra de sillera, conforme a la cruz que le avia sido mostrada del Cielo en la Abadía de Vnoncor, un Cavallero que tenia cargo de las rentas de la Abadía, y su hijo suyo, se tal manera le perseguieron, tratándole de loco, é insensato, por aver comedido una obra tan sumptuosa, siendo pobre, y sin caudal para acabarla, que el Santo les dixo, que la obra se acabaria, y el hijo no la veria; y conforme a su profecía murió dentro de un año, y el padre fue castigado del Señor, porque un demonio le arrobato, y le echó en el fuego, donde le sacaron los de su casa, quemados sus miembros, perdido el fessio, torcido el rostro, echando espumas por la boca, y dando terribles alaridos: y aunque el Santo compadecido de su mal hizo oracion a Dios por él, y no murió, pero quedó con muchos males accidentes, que le duraron por toda la vida, y la obra comenzada se acabó, segun la grande confianza que nuestro Señor avia dado a su Siervo, y para cumplirla (porque el era pobre, y no tenia con que) le descubrió un tesoro debajo de la misma plaza donde se hacia el edificio, del qual hasta entonces no se sabia cosa, ni avia persona que dél tuviese noticia. Y así halló Malaquias en la bolsa de Dios lo que no hallara en la suya; que quien tiene vida fe, tiene todas las riquezas del mundo: porque que otra cosa es el mundo, sino un banco, y una fuente manantial, que no se puede agotar, de la liberalidad del Señor?

20. Nunca acabaríamos, si quisieramos referir todos los milagros deste Santo, basta que en los que hasta agora hemos escrito, y en los demás que dexamos, hallaremos todas las maravillas, y generos de los antiguos milagros, profecias, revelaciones, castigo de los malos, salud

del cuerpo, conversion de almas, y resuscitacion de muertos. Demás desto, por sus tan excelentes virtudes fue magnificado del Señor delante de los Príncipes, y de los Reyes; y después de muchas, y graves persecuciones, y largos victoriosos, y superior a la embidia.

21. Pero vengamos a lo dicho fin, y acabemos esta Historia. Estava un día San Malaquias con sus hermanos en santa recreacion, comenzaron a tratar de la muerte, y a dezir, cada vno de los que allí estavan el lugar, y el día en que deseava morir; y el Santo quando le tocó el respondes, dixo, que si él avia de quedar en Hibernia, holgaria refozar con San Patricio Apóstol della; pero que si huviese de morir fuera de aquella Islavelgeria la Iglesia de Claraval, para depositar en ella el fessio de su cuerpo; y quando el día, tomaba el día de los Finados, por los muchos suspirios que por ellos ofrece la Santa Iglesia en su conmemoracion. Esto dixo el Santo, y si fue deseo, Dios se lo cumplió; y si fue profecía, salió verdadera; de la manera que aqui dire.

22. Deseo San Malaquias que el Santo Pontífice diese el Palo a los Arceobispos Metropolitanos que avia en Hibernia, el vno era el antiguo Annacano, y Primado; y otro que el Arceobispo Celso avia instituido, y el Papa Inocencio Segundo confirmado, para mas facil gobierno de las almas. Junió un Concilio, para que en nombre de todo el Clero, y de la Isla, se suplicasse esto al Papa (que así avia ordenado que se hiziesse, quando San Malaquias estuvo en Roma) y el mismo Santo se encargó desta jornada, y de ir en persona a suplicarlo al Papa, que ya era Eugenio Tercero, Discipulo de San Bernardo, y Monge de Claraval. Con este intento se partió de Irlanda Malaquias, pasó por Escocia, é Inglaterra, alumbrando con su vida, doctrina, y milagros las partes por donde passava. Llegó al Monasterio de Claraval, donde fue recibido de San Bernardo, y de sus Monges, como tan amigo antiguo, y vafo escogido de Dios. De allí a quatro, ó cinco dias, aviendo dicho Missa con suma devocion en publico el día del glorioso Evangelista San Lucas, le dió una calentura, y le echó en la cama, y luego entendió que el Señor le queria cumplir sus deseos, y tuvo revelacion de su muerte, y dixo, que allí acababa el curso de su peregrinacion. Creció el mal, recibió el Viatico, y la Extrema Uncion, y para recibirla con mayor humildad, y devocion, baxó de la celda alta donde estava, por su pie a la Iglesia, y volvió a su celda; y con estar la muerte tan cerca, y como llamando a su puerta, no tenia el rostro amarillo, ni enflaquecido, ni la frente arrugada, ni hundidos los ojos, ni afilada la nariz, ni los labios cardenos, ni traspallados los dientes, ni los otros accidentes mortales. Y finalmente, el día de Todos los Santos, aviendo celebrado aquella fiesta

tan bienaventurada, y gloriosa, con gran júbilo, y alegría de corazón, y llamado a su presencia a los Padres de aquella Casa, y declarados que Dios le avia cumplido los deseos de morir en ella, y prometidos de acordarse de ellos en el Cielo, y echados su bendicion, pasada la media noche dió su espíritu al Señor el año de mil ciento y quarenta y ocho, y a los cinquenta y quatro de su edad, en el lugar, y en el día que el mismo avia escogido, y profetizado. Quedó mas como dormido, que como muerto, con un semblante tan fiesco, sereno, y Angelico, que mas parecia aver recibido de la muerte mucha gracia, y hermosura, que fiabilidad. El sagrado cuerpo fue llevado en hombros de los Abades que avian concurrido de diversas partes, con Psalmos, é Himnos, y Cantos espirituales, y colocado en la Capilla de la Santísima Virgen, como el mismo lo avia deseado. Y hallandose allí un muchacho, que tenia un brazo muerto, que le colgava de la espalda, y no le podia menear, San Bernardo le llamó, y mandole del brazo le hizo tocar a la mano de San Malaquias, y luego quedó sano.

23. La vida de S. Malaquias escribió (como diximos) moyá la laiga San Bernardo, y le escribió algunas de sus Epístolas, que son las 215, 216, y 217. Hize del mención el Martirologio Romano a los tres de Noviembre, porque aunque el Santo murió a los dos, mas por estar aquel día la Santa Iglesia ocupada en la conmemoracion de los finados, trasladó al día siguiente el de su glorioso tránsito.

#### LA VIDA DE SAN CARLOS BORROMEO.

1582, Cardenal, y Arceobispo de Milan.

A 4. De Noviembre.

SAN Carlos Borromeo nació en el año de mil quinientos y treinta y ocho en el Castillo de Arcua, distancia quarente millas de la Ciudad de Milan, fortaleza principal entre las muchas que posee la Casa Borromea en el Lago mayor, siendo Pontífice Paulo III. y Emperador Carlos V. Fue su Padre el Conde Giberto, hijo del Conde Federico Borromeo, su Madre Margarita de Medicis, hermana de Jacobo de Medicis, Marques de Mirafiano, y del Papa Pio IV. Tuvo el Conde Giberto diez dos matrimonios siete hijos, los dos varones, de los quales el segundo fue San Carlos. Apareció aquella misma hora sobre la sala en que nació un luzidísimo resplendor a modo de faza de Sol, de seys brazos de anchura. Comenzó dos horas antes del día, porque entonces fue el nacimiento del niño, hazer que se mezcló el Sol haciendo la noche obscura, en clarísimo día, no sin admiracion del Castellano, y Soldados que eran de guardia, y otros muchos que lo vieron. Apenas dexó las primeras fassas, quando dió el niño grandes muestras de piedad, y devocion, y de

una inclinacion grande a la profession Ecclesiastica, con aversion a todo lo que no era de la Iglesia. Siendo de mas edad hola de los juegos, y entretenimientos pueriles, solo tenia puesto el gusto en hazer ataricos, adornarlos, cantar alabanzas a Dios, y cosas semejantes, que davan manifestó indicio de su singular vocacion. Estas primeras acciones (que en los Santos son siempre misteriosas, como se vió en el Bautismo de San Arnanio) no solo le mostravan gran Ecclesiastico, mas singular varon en el gobierno. Avicudose un día recitado a una pieza apartada, se entretenia; haziendo compartimentos, y division de unas manzanas, y reprehendiendo de un criado, por averle así escondido aviendo buscado sus Padres con cuidado, reteniendo no se huviese ahogado en el fessio del Castillo, respondió con admisible sentimiento: *Para que me buscaseis? Estava ya aquí ocupado en reparar el mundo en diversas partes, y regiones.* Formandose desde entonces sus pensamientos a grandes empresas, y gobiernos.

2. Adelantava fe en Carlos la devocion a los años, mostrando cada día mayor inclinacion a las cosas sagradas, y a la profession Ecclesiastica. Advirtiendole el Conde Giberto su Padre, le dedicó a la Iglesia con habito Clerical, y aun antes de salir de la puericia; que fue al devoto niño de sumo gusto; por su natural inclinacion, procurando siempre con sus religiosas costumbres, no mostrarse indigno de aquel habito santo. Después del tiempo que dava al estudio de las letras (en que conforme a la edad iba aprovechando con ventajas) le recogia luego a sus Altares, y Oratorios, recreandose allí espiritualmente, quando sus compañeros se divertian en los juegos de la edad. Entrando en mas años, quando tal vez salia de casa, acabado el estudio, no iba a palmar la Ciudad, sino visitava los Templos Sagrados, y en particular, por ser muy devoto de la Santísima Virgen, frecuentava dos Iglesias dedicadas a su nombre. Era en extremo retirado, modesto, y sincero en su trato. Hizo todo entretenimiento vano, y qualquier estorvos que le pudiesen distraer de sus santos intentos de servir a Dios nuestro Señor. Si se hazian en su casa algunos juegos de armas, y otros entretenimientos, aunque honestos, para exercitarse el Conde Federico su hermano, huió sin querer hallarse a ellos. Si tal vez le convidavan a ver jugar a la pelota en la Plaza de su Palacio, ó no lo aceptava, ó si iba, era estando retirado en una ventana, sin que pudiese ser visto, pareciendole aquel acto indigno, ó indecente de su habito, y profession. Frecuentava de ordinario la oracion, y recibia cada semana los Sacramentos de la Confesion, y Comunión.

3. Sus compañeros de estudio, y aun sus propios criados le burlavan del, y de sus devociones, por divertirse de ellas, de que el finco man-

Dios, por el poco respeto que avian tenido al mensajero de San Malaquias, el qual aviendo ido el mismo a concertar aquellos Pueblos, y no aviendo podido acabar con ellos lo que deseava (porque el otro Pueblo, aviendo sabido lo que los contrarios avian pretendido hacer contra él, le queria vengar.) Dios nuestro Señor tomó la mano, haciendo crecer un pequeño rio que estava en el camino, de tal manera, que no le pudieron pasar, ni executar su mal intento.

18. Vno de los Reyes de Hibernia vino a desahucarse con un Cavallero principal, y tratando de reconciliarse con el Rey, y volver a su gracia no fiandose del Rey, tomó a San Malaquias por mediador, y sobre su palabra que le dió el Santo, le concertó aquella diferencia; mas estando el Cavallero sobre seguro, fue preso por mandado del Rey, que no podia vencer el antiguo enojo, y enemidad que con él tenia. Sintiólo el Santo como era razon, acudió a Dios, y cegó el Rey, y con este manifestó castigo conocio su culpa, pidió perdón, y rindióse a la voluntad del Santo Pontífice.

19. Aviendo comenzado un Oratorio de piedra de sillera, conforme a la cruz que le avia sido mostrada del Cielo en la Abadía de Vnoncor, un Cavallero que tenia cargo de las rentas de la Abadía, y su hijo suyo, se tal manera se perseguieron, tratándole de loco, é insensato, por aver comedido una obra tan sumptuosa, siendo pobre, y sin caudal para acabarla, que el Santo les dixo, que la obra se acabaria, y el hijo no la veria; y conforme a su profecía murió dentro de un año, y el padre fue castigado del Señor, porque un demonio le arrobato, y le echó en el fuego, donde le sacaron los de su casa, quemados sus miembros, perdido el fessio, torcido el rostro, echando espumas por la boca, y dando terribles alaridos: y aunque el Santo compadecido de su mal hizo oracion a Dios por él, y no murió, pero quedó con muchos males accidentes, que le duraron por toda la vida, y la obra comenzada se acabó, segun la grande confianza que nuestro Señor avia dado a su Siervo, y para cumplirla (porque el era pobre, y no tenia con que) le descubrió un tesoro debajo de la misma plaza donde se hacia el edificio, del qual hasta entonces no se sabia cosa, ni avia persona que dél tuviese noticia. Y así halló Malaquias en la bolsa de Dios lo que no hallara en la suya; que quien tiene vida fe, tiene todas las riquezas del mundo: porque que otra cosa es el mundo, sino un banco, y una fuente manantial, que no se puede agotar, de la liberalidad del Señor?

20. Nunca acabaríamos, si quisieramos referir todos los milagros deste Santo, basta que en los que hasta agora hemos escrito, y en los demás que dexamos, hallaremos todas las maravillas, y generos de los antiguos milagros, profecias, revelaciones, castigo de los malos, salud

del cuerpo, conversión de almas, y resuscitación de muertos. Demás desto, por sus tan excelentes virtudes fue magnificado del Señor delante de los Príncipes, y de los Reyes; y después de muchas, y graves persecuciones, y largos victoriosos, y superior a la embidia.

21. Pero vengamos a lo dicho fin, y acabemos esta Historia. Estava un día San Malaquias con sus hermanos en santa recreación, comenzaron a tratar de la muerte, y a dezir, cada vno de los que allí estavan el lugar, y el día en que deseava morir; y el Santo quando le tocó el responso, dixo, que si él avia de quedar en Hibernia, holgaria refozar con San Patricio Apóstol della; pero que si huviese de morir fuera de aquella Islavelgeria la Iglesia de Claraval, para depositar en ella el fessio de su cuerpo; y quando el día, tomaba el día de los Finados, por los muchos suspirios que por ellos ofrece la Santa Iglesia en su conmemoracion. Esto dixo el Santo, y si fue deseo, Dios se lo cumplió; y si fue profecía, salió verdadera; de la manera que aqui dire.

22. Deseo San Malaquias que el Santo Pontífice diese el Palo a los Arceobispos Metropolitanos que avia en Hibernia, el vno era el antiguo Annacano, y Primado; y otro que el Arceobispo Celso avia instituido, y el Papa Inocencio Segundo confirmado, para mas fácil gobierno de las almas. Junió un Concilio, para que en nombre de todo el Clero, y de la Isla, se suplicasse esto al Papa (que así avia ordenado que se hiziesse, quando San Malaquias estuvo en Roma) y el mismo Santo se encargó desta jornada, y de ir en persona a suplicarlo al Papa, que ya era Eugenio Tercero, Discipulo de San Bernardo, y Monge de Claraval. Con este intento se partió de Irlanda Malaquias, pasó por Escocia, é Inglaterra, alumbrando con su vida, doctrina, y milagros las partes por donde passava. Llegó al Monasterio de Claraval, donde fue recibido de San Bernardo, y de sus Monges, como tan amigo antiguo, y vafo escogido de Dios. De allí a quatro, ó cinco dias, aviendo dicho Missa con suma devoción en publico el día del glorioso Evangelista San Lucas, le dió una calentura, y le echó en la cama, y luego entendió que el Señor le queria cumplir sus deseos, y tuvo revelacion de su muerte, y dixo, que allí acababa el curso de su peregrinacion. Creció el mal, recibió el Viatico, y la Extrema Uncion, y para recibirla con mayor humildad, y devoción, baxó de la celda alta donde estava, por su pie a la Iglesia, y volvió a su celda; y con estar la muerte tan cerca, y como llamando a su puerta, no tenia el rostro amarillo, ni enflaquecido, ni la frente arrugada, ni hundidos los ojos, ni afilada la nariz, ni los labios cardenos, ni resplandados los dientes, ni los otros accidentes mortales. Y finalmente, el día de Todos los Santos, aviendo celebrado aquella fiesta

tan bienaventurada, y gloriosa, con gran júbilo, y alegría de corazón, y llamado a su presencia a los Padres de aquella Casa, y declarados que Dios le avia cumplido los deseos de morir en ella, y prometidos de acordarse de ellos en el Cielo, y echados su bendición, pasada la media noche dió su espíritu al Señor el año de mil ciento y quarenta y ocho, y a los cinquenta y quatro de su edad, en el lugar, y en el día que el mismo avia escogido, y profetizado. Quedó mas como dormido, que como muerto, con un semblante tan fresco, sereno, y Angelico, que mas parecia aver recibido de la muerte mucha gracia, y hermosura, que fealdad. El sagrado cuerpo fue llevado en hombros de los Abades que avian concurrido de diversas partes, con Psalmos, é Himnos, y Cantos espirituales, y colocado en la Capilla de la Santísima Virgen, como el mismo lo avia deseado. Y hallandose allí un muchacho, que tenia un brazo muerto, que le colgava de la espalda, y no le podia menear, San Bernardo le llamó, y mandole del brazo le hizo tocar a la mano de San Malaquias, y luego quedó sano.

23. La vida de S. Malaquias escribió (como diximos) moyá la laiga San Bernardo, y le escribió algunas de sus Epístolas, que son las 215, 216, y 217. Hize del mención el Martirologio Romano a los tres de Noviembre, porque aunque el Santo murió a los dos, mas por estar aquel día la Santa Iglesia ocupada en la conmemoracion de los finados, trasladó al día siguiente el de su glorioso tránsito.

#### LA VIDA DE SAN CARLOS BORROMEO. 1562, Cardenal, y Arceobispo de Milan.

A 4. De  
Noviembre.

SAN Carlos Borromeo nació en el año de mil quinientos y treinta y ocho en el Castillo de Arcua, distancia quarenta millas de la Ciudad de Milan, fortaleza principal entre las muchas que posee la Casa Borromea en el Lago mayor, siendo Pontífice Paulo III. y Emperador Carlos V. Fue su Padre el Conde Gilberto, hijo del Conde Federico Borromeo, su Madre Margarita de Medicis, hermana de Jacobo de Medicis, Marques de Mirafiano, y del Papa Pio IV. Tuvo el Conde Gilberto diez matrimonios siete hijos, los dos varones, de los quales el segundo fue San Carlos. Apareció aquella misma hora sobre la sala en que nació un luzidísimo resplandor a modo de cruz de Sol, de seys brazos de anchura. Comenzó dos horas antes del día, porque entonces fue el nacimiento del niño, hazer que se mezcló el Sol haciendo la noche obscura, en clarísimo día, no sin admiracion del Castellano, y Soldados que eran de guardia, y otros muchos que lo vieron. Apenas dexó las primeras fases, quando dió el niño grandes muestras de piedad, y devocion, y de

una inclinacion grande a la profession Ecclesiastica, con aversion a todo lo que no era de la Iglesia. Siendo de mas edad hola de los juegos, y entretenimientos pueriles, solo tenia puesto el gusto en hacer oratorios, adornarlos, cantar alabanzas a Dios, y cosas semejantes, que davan manifestado indicio de su singular vocacion. Estas primeras acciones (que en los Santos son siempre misteriosas, como se vió en el Bautismo de San Arnaldo) no solo le mostravan gran Ecclesiastico, mas singular varon en el gobierno. Aviciendose un día recitado a una pieza apartada, se entretenia; haciendo compartimentos, y division de unas manzanas, y reprehendiendo de un criado, por averle así escondido aviendo buscado sus Padres con cuidado, reteniendo no se huviese ahogado en el fessio del Castillo, respondió con admisible sentimiento: *Para que me buscaste dez: Estava yo aquí ocupado en reparir el mundo en diversas partes, y regiones.* Formandose desde entonces sus pensamientos a grandes empresas, y gobiernos.

2. Adelantava fe en Carlos la devocion a los años, mostrando cada día mayor inclinacion a las cosas sagradas, y a la profession Ecclesiastica. Advirtiendole el Conde Gilberto su Padre, le dedicó a la Iglesia con habito Clerical, y aun antes de salir de la puericia; que fue al devoto niño de sumo gusto, por su natural inclinacion, procurando siempre con sus religiosas costumbres, no mostrarse indigno de aquel habito santo. Después del tiempo que dava al estudio de las letras (en que conforme a la edad iba aprovechando con ventajas) se recogia luego a sus Altares, y Oratorios, recreandose allí espiritualmente, quando sus compañeros se divertian en los juegos de la edad. Entrando en mas años, quando tal vez salia de casa, acabado el estudio, no iba a palmar la Ciudad, sino visitava los Templos Sagrados, y en particular, por ser muy devoto de la Santísima Virgen, frecuentava dos Iglesias dedicadas a su nombre. Era en extremo retirado, modesto, y sincero en su trato. Hizo todo entretenimiento vano, y qualquier estorvos que le pudiesen distrar de sus santos intentos de servir a Dios nuestro Señor. Si se hazian en su casa algunos juegos de armas, y otros entretenimientos, aunque honestos, para exercitarse el Conde Federico su hermano, huió sin querer hallarse a ellos. Si tal vez le convidavan a ver jugar a la pelota en la Plaza de su Palacio, ó no lo aceptava, ó si iba, era estando retirado en una ventana, sin que pudiese ser visto, pareciendole aquel acto indigno, ó indecente de su habito, y profession. Frecuentava de ordinario la oracion, y recibia cada semana los Sacramentos de la Confesion, y Comunión.

3. Sus compañeros de estudio, y aun sus propios criados le burlavan del, y de sus devociones, por divertirse de ellas, de que el finxo man-

mancebo no cuidava, haciendo poca estima de los vanos juizios, y pareceres del Mundo. Otros mas advertidos sabavan su bondad, y le tenían por un exemplo raro de costumbres, mayormente en aquel tiempo, que se vivia con suma libertad. Entre otros un anciano, y venerable Sacerdote, de gran doctrina, y zelosissimo de la Religion Catolica, deseoso de una gran reformation en la Iglesia, las vezes que venia à San Carlos, le parava à miracle, como à una cosa rara, y le hazia reverencia: preguntando la causa, respondió, *Forsus no cognovisti esse mancebo, sed el reformador desta Iglesia, y harà cosas grandes.*

Siendo ya mayor le renunció el Conde Julio Cesar Borromeo, fué la Abadía de San Graciano, y Felino, situada en la Villa de Arona. Reconociendo San Carlos, la obligacion que acompañaba à las rentas Eclesiasticas, era su continuo pensamiento favorecer los pobres con sus frutos: à que tambien le movia su inclinacion grande à la misericordia, y piedad, y assi viendo impedidos los deseos, por administrar la Abadía el Conde Gilberto su Padre le dixo con valor, que él estava enterado, que las rentas Eclesiasticas no podian mezclarse con las del mayorazgo, ni con segura conciencia de ambos servir al gusto ordinario de la casa, porque eran patrimonio de Christo, y de sus pobres, y el Mayorazgo, no señor absoluto, de que avia de dar à Dios estrecha cuenta, y suplicóle que lo remediasse. El buen Conde su Padre, aunque interesado con las rentas que gozava admirado de la entereza, y piedad de su hijo, le dexó libre la administracion de la Abadía, la qual admitió San Carlos, satisfaciendo sus piadosos deseos. Distribuía à los pobres todo lo que sobraba de su gasto forçoso, y si tal vez sucedia aver de socorrer al Conde su Padre en necesidad urgente, hazia se advertiesse en los libros de la cuenta, y que se restituyessee à los pobres en la primera ocasion.

Acabados los primeros estudios de humanidad, fue à la Universidad de Pavia, donde fùé eminente estudiante, y siendo de veinte y dos años se graduó de Doctor en ambos Derechos. En esta razon fue sublimado al Sumo Pontificado su tio el Cardenal Juan Angelo de Medici, que se llamó Pio IV. que por este medio quiso Dios dar à San Carlos grandes cargos en su Iglesia, para mucho bien della, y reformation de los Eclesiasticos, encendiendo en ella tan clara luminaria, y parece que fue significacion desto un prodigio que sucedió à Pio IV. que siendo niño le cubrió en la cuna una gran llama que al pasar dexó encendida una vela, que acaso estava en la pieza siendo señal la llama de la dignidad Pontificia à que ascendió el niño, cuyo resplandor avia de encender la gran antorcha del sobrino Carlos, luz del Mundo poniendole en el candelero de san supremas dignidades.

No se alegró San Carlos con las nuevas de la eleccion de su tio, ni quiso ir à Roma, hasta que se lo mandó el mismo Sumo Pontifice, que juntándose à la cercania de sangre las grandes partes de su sobrino, le hizo Cardenal, eligió por Arzobispo de Milan, y le dió otras muchas dignidades, y cargos, y lo que mas es, cargó sobre él la mayor parte del gobierno, San Carlos en medio de tantas felicidades, y ocupaciones, ni se envaneció, ni se distrajo, antes se desengañó mas de la vanidad del Mundo, y adelantó en grandes deseos de la perfeccion Evangelica. Fue cosa admiralable, que quanto poseia (causa comunmente de ruina en los mas) le fue de no poca ayuda para la perfeccion à que anhelava; porque ocupando tan gran puesto, y gozando de los bienes, que apenas el animo mas activo se atreveria à prometerse, lo hallava todo tan sin jugo, y substancia, que generosamente se dió à buscar un solo, y perfecto bien, en que hallasse llena satisfaccion, y paz cabal: en que vió claramente el especial cuydado que nuestro Señor tuvo de su siervo, y que su Divina, y dulcissima disposicion le guiava por las seguras sendas de una vida santissima, poco entendidas del Mundo. Considerando algunos años despues el Santo Cardenal estos beneficios Divinos, solia dezir, que la Magstad de Dios le avia guiado por camino extraordinario à su santo servicio, no por medio de tribulaciones, trabajos, y adversidades, como suele, mas por la prosperidad, y colmo de las mayores grandezas, descubriendo con luz Divina su vanidad, è insuficiencia, y la ceguera del Mundo, que haze tan poca estima de buscar las cosas solidas, y de sola importancia que se hallan en solo Dios, y su servicio. Ayudóle mucho aver escogido por Maestro, y guia de la vida espiritual al P. Juan Bautista de Ribera, de la Compañia de Jesus, varon de gran virtud, experiencia, y letras, el qual le adelantó mucho, y puso en gran perfeccion; hizole hazer los exercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola, con los quales finció San Carlos tan notable aprovechamiento de su espíritu, y desprecio del Mundo, que les quedó muy aficionado, y devoto de S. Ignacio. Recogíase à hazer sus exercicios muy ameno, al principio cada año, despues dos vezes al año, exortando à todos los que podia que los hiziesen, ordenando à los Sacerdotes de un Seminario infante que fundó, que los hiziesen todos los años, edificando solo para este efecto una casa. Sin esto, en otras ocasiones ocurriendole la hazia, no perdiendo ninguna en que pudiera crecer en virtud, con tan saludable medio.

Estando en Roma heredó San Carlos los Estados de su hermano el Conde Federico, que murió sin hijos, y no tenia otro hermano, sino al Santo Cardenal; quisieron sus parientes, y el mismo Sumo Pontifice que se casara para adelantar en su persona su familia, y ca-

sa; mas no se pudo recabar con el santo mancebo, que ya avia puesto su coracon en los bienes del Cielo, con que despreció varonilmente todas las grandezas de la tierra, que le presentaban el Mundo, y para desespérer à los que le importunavan, con mucha brevedad, y secreto recibió los Ordenes sagrados. Antes de celebrar la primera Misa, le preparó para aquel tremendo sacrificio con los exercicios espirituales de S. Ignacio que hizo en la Casa Professa de la Compañia de Jesus de Roma. Despues quiso dezir la segunda Misa en la misma Capilla que usava San Ignacio, porque fue muy devoto suyo el Santo Cardenal, procurando imitar su grande espíritu, y zelo, y para ser verdadero discipulo suyo, no tenia libro mas estimado, ni libro que el de los exercicios, el qual usava de ordinario consigo. Y una vez dixo al Duque de Mantua, que abalava su libreria, como tenia en la fabrica, en un librito (hablando del libro de los exercicios) que contenia mas que todos los libros della.

En medio del ruido de la Corte Romana, y multitud de ocupaciones que tenia, fue la principal la de su espíritu. Cada dia iba el P. Juan Bautista Ribera al Palacio Apostolico, donde vivia San Carlos, encaminavale por las verdaderas, y solidas virtudes, exercitavale en los actos mas perfectos della, gastava largos ratos en pláticas espirituales. Algunos pacientes del Cardenal que le asistian, indignados sin duda del Demonio llevavan mal tanto retiramiento con un Religioso, y la compostura que su estado avia enofuso en el santo mancebo, que le desfavaban mas escarçado, y deshebreuelto, mostravan el rostro roscido al Padre, se burlavan dél de mil modos, perseguianle de la manera, que pedian para impedirle la entrada, y las visitas, suscitando el buen Padre por esta causa muchos escarrios, y ofensas, hasta que el Santo Cardenal lo entendió, y dió traza como sin saberlo nadie le viesse cada dia, dándole paso à su camara por un retrete secreto.

Tanto era mas admirable la virtud deste santo mancebo, quanto mas contradiciones venció, y salió libre de los ghoscos, y peligros que le causavan los suyos. Un señor principal paciente suyo, llevando mal tanta modestia en persona tan moça, y entre las delicias del Mundo, le combió à coner à una Villa distante de Roma algunas millas, lugar amenissimo: Desandó este Principe desviarse de aquel su modo de vida tan severo, entre otras provisiones llevó de Roma con secreto una hermosa Cortesana, y oculta la tuvo en el Palacio, hasta que siendo hora de retirarse, la hizo meter por una puerta secreta en la camara del Cardenal, gallardamente aderezada, aviendole dexado solo de proposito los gentiles hombres del señor, advertidos del caso. Entonces aquella Ciute, è instrumento del infan-

no vió todas las artes que pudo para hazer caer al constante mancebo, viendole solo pufosolete delante, instando con sus allagos, y doayre para induzile al pecado. Mas el religioso moço, viendo el pernicioso laço que con tanto peligro le avian puesto, todo conmovido por el horror grande de aquel vicio, sin hablar palabra à la muger, corrió à la puerta de la pieza, llamando à voces à sus camareros, que andose dellos gravemente, mas ellos no sabian nada, entraron en la camara, donde hallaron aquel laço de Saetas, echaron à la muger fuera con gran confusion suya. No pudo reposar el Cardenal aquella noche, congojado con la memoria del caso, y avendo sabido el Autor, partióse tres horas antes del dia, sin despedirse, porque entendiesse quanto le avia ofendido el ponerle en ocasion de perder à Dios, y manchar la candidissima pureza de su alma. No fue esta vez sola la que padeció San Carlos semejantes peligros, y triunfo de la carne con sus aflicciones.

Al passo que se esmerava el Santo Cardenal en su aprovechamiento, y crecia en virtud, y perfeccion propia, deseava tambien la agena, y abafado de amor de Dios, no perdia ocasion en que pudiese aprovechar à sus proximos; para esto fundó un Colegio sumptuoso en Padua, donde se criaban muchos en letras, y virtud. Y viendo que la conclusion del Concilio Tridentino avia de ser para universal reformation de la Iglesia, puso gran cuydado, è instancia para que se concluyessee, sin perdonar à trabajo suyo, venciendo en esta materia dificultades insuperables al parecer de todos; pero el zelo de la Casa de Dios, que media en el santo mancebo, le dava confianza para todo. Despues de concluido felicissimamente el Concilio no fue menor el cuydado que tuvo de su execucion, siendo causa que se publicasse, y recibiesse en muchas partes, y que se señalasse la Congregacion de los Cardenales, que resolviessen las dudas que podian ocurrir acerca de su inteligencia. Hizo que se compusiesse luego por varones doctissimos el Carecissimo Romano, conforme à lo que dispone el mismo Concilio, y que se reformasse el Missal, y Breviario Romano. Dispuesto lo tocante à la execucion del Concilio, juzgó por conveniente ser el primero à executar sus ordenes, para ayudar à obra tan importante por todos medios, y los Prelados, y el Pueblo mirandole como à espejo, se movieron facilmente à seguirle. Veia que estava puesto como Ciudad sobre el Monte, en el sublime grado de Cardenal, sobrino coadjutor del Pontifice, Pastor universal de la Iglesia, y que no ay mas eficaz remedio de persuadir una ley, que obedecela quien tiene el primer lugar en el gobierno. Convenció à platicar en sí mismo los insubribles consejos del Concilio, y deseoso de la perfeccion à que anhelava,

iva dexando los honestos entretenimientos con que se recreava algunos raras. Guardava cierta gravedad de costumbres, que se acercavan à austeridad de vida. Diase à la oracion con mayor frecuencia, reconociendole dos veces al dia por lo menos, domava su cuerpo con ayunos, y disciplinas. Visitava frequentemente las Iglesias, en particular Santa Maria la Mayor, à este Sagrado Templo iba con secreto de noche, subiendo de rosillas todo el collado, que comienza de Santa Potenciana, acompañado de los mas constantes criados. Hazia muchas limosnas en Roma, y en los lugares donde gozava rentas Eclesiasticas, en especial en Milan, favoreciendo à los pobres, gastando esplendidamente quanto en beneficio de su Iglesia parecia necesario; de que se entiendo no aver recibido en Roma parte alguna de aquellas rentas. Modesto su vestido, dexò las telas de seda, y todo trage pomposo, reduziendose à la obervancia de vna modestia Eclesiastica exemplarissima.

11. Fuera dello, viendose constituido Arceobispo, sucesor de los Apóstoles, Pastor de almas, à quien por obligacion toca apacentarlas con la palabra de Dios, como lo advierte el mismo Santo Concilio, se iba amostrando en la facilidad de hablar en publico. Comencò à hazer platicas espirituales en Conventos de Monjas, en Santa Maria la Mayor, donde era Acopioste, en Santa Praxede, Iglesia de su titulo, con alborro de todos; porque no se avia visto hasta entonces en los Cardenales este ministerio; y con este mismo intento, sabiendo quan necesario es al Obispo el conocimiento de las sagradas letras, para oponerle à la falsa doctrina de los hereges, por defender su rebaño, y enderezar los Fieles por el camino de su salvacion, se diò al estudio de la Sagrada Theologia, comenzando de la Logica, y Filosofia. Era cosa verdaderamente digna de admiracion, ver vn hombre, en cuyos ombros cargava el peso del gobierno Pontificio, como vn simple estudiant estar oyendo los discursos de sus Maestros, y escrivir las lecciones de su mano con gran fatiga, y paciencia.

12. De la reformation de su persona passò à la de su familia, para que fuesse exemplo à los demas Prelados. Hallò en su servicio buen numero de Cavaleros, y de personas Nobles de profession seglar, y pareciendole indecente à vn Prelado Eclesiastico, los despidió todos, honrandolos conforme al merito de cada vno con liberales dadas. Retuvo los Eclesiasticos (con los oficiales de ministerios intimos) diò ordenes de vna vida exemplar, prohibiendoles sedas, y otras cosas indecentes, y poco à poco la fue reduziendo à tanto rigor, que no parecia sino vn Convento de Religiosos, porque toda su casa ordenò, como si fuera vn Colegio de la Compañia de Jesus, con seme-

jantes exercicios, y costumbres, y aun con los mismos officios, y nombres de officios, que ay en vna casa de la Compañia.

13. Aunque estava en Roma el Santo Cardenal detenido por el Sumo Pontifice, su animo tenia en Milan, dexando, y procurando el bien de sus ovejas, y assi desde Roma era notable la vigilancia que tenia dellas, y de su reformation; para lo qual escogió los Vicarios mas zelosos, y prudentes que pudo, dava admirables ordenes, embió al Padre Benedicto Palmio, vaton Apolítico, y Predicador de gran espíritu, y prudencia, con otros Padres de la Compañia de Jesus, que no avian enherado entonces en Milan, y el Santo los introduxo, y fundò muchos Colegios. Embiólos como Precursores para disponer al Pueblo à la reformation con Sermones, frecuencia de Sacramentos, y enmienda de vida, seguides el Santo Cardenal, recabando despues de mucha instancia, y ruegos licencia del Pontifice, el qual le hizo su Legado à Latere en toda Italia, que fue ocasion que le derivó en el camino, ordenando muchas cosas del servicio de Dios, porque por todas partes donde passava, iba oclando llamas el fuego que ardia en su pecho del amor de Dios, y del proximo. Al entrar en Milan, quanto mayor era el regozijo de todo el Pueblo, tanto fue mayor el sentimiento del enemigo comun. Oyeronse gemidos de los Demonios, que como bestias bramaban desesperadamente, dando à entender quan intolerable tormento les era la presencia del Santo Arceobispo. Junto luego Concilio Provincial, dando principio à la primera Sesion con vna procession solemne de los Prelados, y el Clero. Predicò luego el Padre Benedicto Palmio de la necesidad, y modo de reformation de la Iglesia, à lo qual se ordenava aquella Sinodo. Hizo luego el mismo San Carlos vna oracion del instituto, y necesidad de los Concilios Provinciales. En este Concilio se leyeron, y aceptaron los Decretos del Santo Concilio de Trento. Ordenò el Cardenal su execucion à todos los Obispos, que publicamente hiziesen la profusion de la Fè. Establecieronse diversos Decretos, y ordenes, tocantes à la disciplina Eclesiastica, reformation de la Iglesia, y las costumbres, y el gobierno de los Obispos, el modo de averse en su persona, y familia. Fue señalado el fiato que produjo este primer Concilio; dióse con el principio à la reformation tan deseada del Santo, y si bien muchos dudaron que tantos Decretos, y ordenes pudiesen tener efecto, ni guardarse, la confianza en Dios del Santo Arceobispo le aseguró de dudas, y el sucesso ha mostrado bien lograda su esperanza, con gran aprovechamiento de las almas en Milan, y sus Diocesis, y Provincia, y otras partes. Causò esta accion admiracion en todos, concurrió à verla gran numero de gente, aun de partes remotas, no

canto

tanto por la grandeza, y magestad con que se celebrò, como por ver vn Cardenal en los floridos años de su edad puesto en tan supremo grado, predicar al Pueblo, tratar de reformation, celebrar Concilio, formar Decretos, ser el primero en su execucion, inflamar los Obispos mas antiguos en el zelo de las almas, exortales à la residencia, y vigilante cuidado de sus Iglesias.

14. Quiso nuestro Señor que fuera San Carlos exemplo de Prelados, y assi le desembaragò de la asistencia de Roma, con la muerte de su tio Pio IV. à cuya muerte asistió, y le administrò los Sacramentos. Y aviendose elegido otro Pontifice, que fue Pio V. se tornò con la mayor brevedad que pudo à su Iglesia, porque le tenia lastimado el miserable estado en que la hallò. Avia carecido el Arceobispado de Milan ochenta años (menos algunos en diferentes tiempos) de la presencia de su Arceobispo, gobernandole esta gran maquina por solo vn Vicario, hombre à veces de moderadas prendas, que la menor parte del tiempo se ocupava en el gobierno. Por cite desamparo, y calamidad de los tiempos, molestados de varias aflicciones, guerras, rebolucion de estados, pestilencias, y otros accidentes, esta villa del Señor se avia reducido à lamentable estado. La vida, y trato de los Eclesiasticos, ni podia ser de mayor escandalo, ni de exemplo mas pernicioso à los seglares, alleglarada, y sensual, por que la del Pueblo; vestian à lo seglar, recibian mas en publico, arrollados los mas en escandalosos, y envejecidas amillades. No recibian sus beneficios, y lo que à esto de ordinario acompaña, de cuyo grande, y aun adhesion al culto Divino; tenían con mayor indecencia las Iglesias, y cosas sagradas, que sus celos profanas. Era tan grande la ignorancia, que muchos Curas de almas no sabian aun la forma sacramental de la Confesion, ni que huviese censuras, ni casos reservados; y en algunas partes de la Diocesis (cosa lamentable) avia dilacion de maneta su Imperia la ignorancia, que muchos Curas jamas se confesaban, creyendo no estar obligados à la Confesion, por confesar à otros.

15. No tenia el Pueblo casi cimiento de los fundamentos, y principios de la Fè Catolica, no sabian la oracion del Pater Noster, la salucion Angelica, ni sumar la señal de la Cruz, ni penitenciar. Avialo reducido nuestra Santa Religion à tan miserable estado, que hombres medio embriagados se atrevian à burlar del Confessor, fingiendo querer confesarse, por hazerle huir, metavan enmascarados en la Iglesia, daban muestras de ofrecer al Sacerdote en la Misa, y por irritacion cogian el dinero ofrecido por los otros; quebrantava la obervancia del ayuno de la mayor parte del Pueblo, particularmente en la Quaresima se comian lacticiosos, y aun carne sin licencia.

16. A tal estremo de males avia llegado aquella gente, quando Dios nuestro Señor se dignò de remediarlos por su siervo San Carlos, el qual deteniò no peider punto en su reformation, y reparo. Diò en particular algunas cosas que ordenò, aunque me detenga algo en ellas; porque pueden ser de gran exemplo à los Prelados, y enseñanza de vna prudencia admittible, en la qual se aventaja San Carlos, procurando con mil diligencias, y santas industrias hazer la causa de Dios, las quales son muy dignas de verse, y porque no se hallan en las vidas de otros Santos no le tendrà por trabajo escusado referirle aqui. Empeçò à dar mayor exemplo el Santo Cardenal en su persona, y familia, poniendose en mayor austeridad, y exemplo de vida. Avia en su Concilio Provincial establecido algunos Decretos tocantes à la vida del Obispo, determinò executarlos en su persona puntualmente, por hallarse mas libre, y desocupado de negocios, y emplearse en solo el gobierno de las almas, se exonerò de diversos cargos que podian serle de algun estorvo. Poesia casi diez Abadías, y muchas pensiones, y todas las renunciò, algunas libremente en manos del Pontifice, y otras aplicò con autoridad Apostolica à Colegios, y lugares pios. Vendió el Principado de Oria en el Reyno de Napoles, de que gozava doze mil ducados de renta, tres Galeras armadas, que heredò del Conde Federico su hermano. Su precio convirtió en obras pias, desembaragòse de toda cosa sobrada, y la riquissima recamara, que como sobrino del Pontifice traxo de Roma, parte diò à la Iglesia Metropolitana, parte vendió en Milan, y en Venecia, su precu diò à Dios, y à sus pobres con liberalidad increíble, por quedar libre de qualquier impedimento de la tierra, y poderse emplear todo en el servicio de Dios, con que teniendo ochenta mil escudos de renta, que llegavan à cien mil con los gajes de las legaciones, y officios, le reduxo à veinte mil escudos, de que se huviera tambien despojado, por el efecto grande que tenia à la santa pobreza, à no ser necesarios al sustento de la casa, exercer la hospitalidad, hazer limosnas, cosas tan convenientes al Obispo.

17. En su casa admittia solamente Eclesiasticos, y los que hallava de buenas, y aprobadas costumbres; de que se informava de personas de credito; y que no traxessen designios de recompensa de beneficios Eclesiasticos, porque como no tuvo pensamiento jamas de granificarse criando por este medio, menos gustava visitiesen à su casa con pensamientos tan interesados; y si en zigano descubria este intento, se deshazia del. Quando recibia algun criado, aunque huviese tenido satisfacion de su virtud, hazia del varias pruebas, exercitandole en alguna ocupacion loable segun el talento que descubria. Si le conocia, à propósito para

ade.

adelantar la disciplina Eclesiástica, le hacia re-  
zar el Concilio de Trento, ó los foyos Pro-  
vinciales á notas, y sumarios. Si era hombre de  
estudio le hacia entresaca las sentencias de  
buenos libros, exercitavalos en actos de virtud,  
en particular de humildad, que ansiosamente  
despava, y procurava en los foyos; y aunque el  
fugero fuese de partes, y graduado, hacia que  
acudiese á los ministerios humildes, como tras-  
ladar alguna materia vtil, ó llevar la faldas ó  
bagajes en las jornadas, ó la Cruz Arzobispal  
(si bien queria que este oficio tuviese estimacion)  
venialos tal vez por algun tiempo sin dar-  
les ocupacion, por probarles la paciencia. Retirava  
á algunos antes de entrar en Palacio por  
muchos dias en los Seminarios, y Colegios su-  
jetos á obediencia, porque se conociese el ta-  
lento, y atendiesen á exercicios espirituales, y  
echasen buen fundamento en la vida, y profes-  
ion Eclesiástica. Eran aprobados como oro  
del crisol. Si en estas pruebas no los hallava  
humiles, fufidos, y viciosos, y de loables  
costumbres, los despedia, resuelto á no admitir  
en su casa persona ambiciosa, ni de mal  
ejemplo. Servia de sus familiares en especial  
de los de letras, indistintamente en servicio de  
la persona, ó de su Iglesia, y aunque hiziese  
oficio de Camarero, ó qualquier otro, le em-  
pleava en los cargos, y negocios del gobierno  
Arzobispal, visitas, Vicarias, Audiencias, ó  
cualquiera otros cargos, honrrados á su tiempo, y  
ocasion con mayores acrecentamientos, segun  
el merito, y buen proceder de cada vno: pas-  
ava en ordinario de los primeros oficios ha-  
sta los últimos, algunos promovia á beneficios,  
y dignidades Eclesiásticas, quando juzgava  
aprovechoso al servicio de la Iglesia, y no de otra  
manera, sin que hiziesen diligencia. Era tal  
su vigilancia sobre toda su familia, que sabia  
todas las dias que cada vno hacia.

18. Puso Superior á su familia, al qual  
llamava Preposito, por haber los cientos por-  
tos de Mayordomo, y otros de seglares. Tenia  
doze Camareros, y si todos Sacerdotes, y Doc-  
tores, de los algunos de señalada bondad, y  
vida; queria fuesen continuos religiosos de dia,  
y noche de todas sus acciones, y dezia ser esto  
muy conveniente al Obispo. Avia dos Monito-  
res secretos, y hombres graves Eclesiásticos, á  
quien dava libertad, y mandava le avisasen con  
franqueza de todos los defectos que en él descubi-  
rian; porque esto le detuviese, y enmendasse.

19. Ordeno en su sexto Concilio Provin-  
cial, hiziesen lo mismo los Obispos, aviendo  
experimentado ser un medio eficazísimo para  
conservar la vida, y hazer progreso continuo  
en las virtudes, y santidad, renovando en esto  
lo provieido por santísimos Canones Eclesiásticos,  
hasta alli dados al olvido. Tenia señalado  
un Sacerdote por Prefecto espiritual, este vela-  
va sobre la familia en lo tocante á los costis del  
ayuno, y acudia á todas las necesidades espi-

rituales de la casa. Dijo otro á la Hospitali-  
dad, su nombre era Prefecto del hospital, asisti-  
ta á recibir, servir, y regalar los Prelados, y  
otros forasteros, que le alojavan continuamente  
en su casa, en limosnero público, otro se-  
creto, personas de caridad, y piedad con los  
pobres, y va enfermo con particular cuidado  
de proveer los necessitados, y enfermos de la  
familia, y les servia el tiempo que duravan en  
la cama. Otro á todos conveniençias reg-  
las, por las quales los Sacerdotes tenian obli-  
gacion á confesarse, á lo menos una vez en la  
semana, dezir Misa cada dia, y los demás á  
oír, y confesarse cada mes trayendo cedula al  
Prefecto espiritual de los Confesores que tenia  
señalados. Los que tenian obligacion de rezar  
el Oficio Divino en residencia, ni otro cargo,  
se juntavan por la mañana á la leguana (señal  
de Mayines de la Iglesia Mayor) dezianse po-  
cos antes de amanecer todo el año) en el ante-  
camara del Cardenal á dezir Mayines en su  
compañia, á que asistia, no habiendose impe-  
dido. Antes de comenzar tenian oracion men-  
tal, lo menos un quarto de hora, por prepara-  
cion de las Divinas alabanzas, y pagavan lo re-  
stante del oficio á tiempo conveniente. Los de-  
más se juntavan á la misma hora en la Capilla  
Arzobispal, y despues de la oracion mental dezian  
el Oficio de nuestra Señora hasta Vísperas,  
que despues con las Completas rezavan en el  
mismo lugar á sus horas. Las noches despues  
de esta se juntavan todos en la Capilla á hazer  
examen de conciencia. Acabado el Prefecto  
espiritual, ó otra persona, proponia los puntos  
de la meditacion de la mañana siguiente. Por el  
Tercero, quando despues de esta se decian  
al fuego, se hazian conferencias espirituales,  
por haber el ocio, y palabras frivolas; cada vno  
dezia lo que tenia meditado en la oracion de  
aquel dia, y el fruto que avia sacado, con fran-  
queza de palabras, y modestia. A estas conferencias  
se hallava de ordinario el Santo Cardenal, por  
que fuesen de mayor provecho.

20. Teniales prohibido vestir seda, y otra  
rela de precio; comian juntos todos, aun los  
Vicarios en Refectorio comun, labrado á este  
propósito por el Santo; guardavase gran silen-  
cio, atendiendo á la leccion de libros santos,  
que durava el tiempo de la comida, predicava  
tal vez los Clerigos del Seminario para exerci-  
tarse. En este Refectorio comia de ordinario el  
Santo Arzobispo con su familia en los prime-  
ros años, hasta que le retiraron sus grandes  
abstinencias, y ayunos de pan, y agua. Dista-  
buise la vianda igualmente, sin diferencia, ó  
singularidad; servia lo mismo al Vicario Ge-  
neral, que al menor gentil hombre. La comida  
no excedia de la modestia Clerical, era bastante  
para quedar satisfecho. Despues de comida, y  
cena ivan juntos á la Capilla á dar gracias, di-  
ziendo las Letanias, los Miercoles se abstienen  
de carne. Tenian otros muchos dias, y tiempos

de ayuno, de otra, que apenas eran de carne  
los tres meses del año. Amava San Carlos á  
sus criados cordialmente, como si fueran sus  
hermanos, ó hijos, y como á tales los tenia, y  
tratava, procurando que huviese semejante  
amor entre ellos. Con este fin solia visitarlos á  
ciertos tiempos del año por su persona misma,  
hablando hasta con el menor, por saber si avia  
algun disgusto, ó ocasion de rencor, por reme-  
diarlo con tiempo; inquiria si se guardavan  
las reglas puntualmente, si se les acudia con lo  
necessario. Visitava al improviso los aposen-  
tos, sin que pudiesen prevenirse, si avia cosa  
indecente: era este un poderoso freno á la  
licencia. Tenia una vez al mes una Congrega-  
cion del gobierno temporal, y espiritual de la  
familia, para prevenir, y disponer lo convenien-  
te. Fue su casa un Seminario de Obispos, y Pre-  
lados de esta virtud, y bondad de vida en la  
Iglesia de Dios, hombres de singular excelencia  
en el gobierno Eclesiástico. Dellos se sirvió la  
Sede Apostolica en las primeras Nunciaturas  
de Principes, y otros oficios graves del govi-  
erno de la Iglesia.

21. No fue menos prudente San Carlos en  
el gobierno de su Arzobispado, que en el de su  
casa, insistiendo para su buena administracion  
Ministros vtilísimos, á los quales añadió otros  
muchos, como Prefectos del Clero, testigos Si-  
nodales (su oficio era inquirir quanto avia dig-  
no de repaño en el Arzobispado, y Provincia,  
para que lo remediasen los Concilios) Moni-  
tores secretos, Apuradores del Clero, y otros  
muchos, que le acertava van á cuatrocientos.  
Ellos eran los ojos, manos, y pies del Santo Ar-  
zobispo, por cuyo medio intentó tantas pre-  
zas, y reduxo su Iglesia al feliz estado que des-  
pues tuvo. Para cultivar mas á su vida con mas  
trabajadores, y operarios, traxo á Milan á los  
Padres de la Compañia de Jesus, fundando-  
les él, y halajandoles la casa. Hizo en la Ciu-  
dad de Milan tres Seminarios, y en diversas  
partes del Arzobispado otros tres, para que  
en ellos se criasen en virtud, y letras buenos  
Sacerdotes, y Curas de almas, de lo qual es-  
tuló grande bien en toda la Diocesi. Criavase  
alli como en una Religion, hazian los que en-  
travan los Exercicios espirituales, que vava la  
Compañia de Jesus, á la qual entregó el go-  
vierno dellos, hasta que despues de bien for-  
mados, y establecidos se exoneró desta carga  
Proveyó de Confesor, y Prefecto de espi-  
ritu, de excelentes Maestros, y un Prefecto de  
los Estudios, Dipuó en cada dormitorio algu-  
nos Clerigos de mayor virtud, y costumbres  
aprobadas, y zelo de la observancia de las Re-  
glas, con titulo de Prefectos: era su cargo ve-  
lar dia, y noche sobre todos, assi en casa,  
como fuera. Fue este un poderoso freno para con-  
tener aquella juventud apartada de inconve-  
nientes, y un estímullo grande para aprellurarse  
al bien. El mismo Santo Cardenal visitava

sus Seminarios, y se informava de la virtud,  
y aprovechamiento de cada vno. Vacava á es-  
tas visitas con tan exacta atencion, y diligen-  
cia, que ocupava quinze dias, sin querer aten-  
der á otros negocios. No salia del Seminario  
en este tiempo, quedava con un solo familiar  
que le serviese. Dezia el primer día de la  
Capilla del Seminario, predicava despues del  
Evangelio, comulgavan de dos en dos de su  
mano, comia en el Refectorio la porcion com-  
un, como vno dellos, el regalo mayor eran  
oraciones, Letanias, Sermones, y actos de let-  
tras al tiempo de la comida. Tenia en estos  
dias una junta particular con los Diputados  
temporales, para que el gobierno fuese con-  
forme á las Reglas, y su intencion santa. De-  
más de las visitas ordinarias, muchas veces en  
el año, por alentar aquella juventud pasiva á  
sus Seminarios.

22. Tenia gran cuenta de visitar todo su  
Arzobispado, no solo por Visitadores pruden-  
tísimos, y zelosos, sino por su misma persona.  
Andava todas las Villas, y Aldeas, muchas veces  
en selvas, y lugares asperísimos, visitando  
con gran particularidad todas las Iglesias, Ora-  
torios, Cohardias, Hospitales, y Monasterios de  
Monjas, que reformó con grande fruto de inno-  
merables almas. Por estar dilatada la Diocesi de  
Milan por muchos valles, y montañas asperísi-  
mas, le fue forzoso pasar en estas visitas incre-  
dibles incomodidades, porque no pueden pasarse  
caballos (en que caminava el Santo) en muchas  
partes, por la dificultad, y peligro de los cami-  
nos, y montañas inaccesibles. Veia obligado á  
andar á pié muchas millas con un baculo en la  
mano, como vno de los pobres montañeses, aun  
en tiempo de frios, y calores excesivos. Ven  
correr de su rostro muchas veces gran copia de  
sudor, y el semblante como de persona que pes-  
lava gran fatiga. Llevava tal vez parte del baga-  
ge, por no dexarlo todo á sus criados (aqui lle-  
gava su caridad, y humildad rara) porque á cava-  
llos de carga no dan pallo aquellas asperezas.  
Muchas veces era forzoso valerse de las manos,  
y con manos, y pies pasar con seguridad algu-  
nos lugares peligrosos, llevado de un asperísimo  
zeo de la salud de las almas de aquella mis-  
erable gente, y de un vivo deseo de la reformacion  
de toda su Iglesia. Llegó á muchos lugares, don-  
de jamás se avia visto la persona del Prelado con  
admiration, y espanto de quien lo considerava.  
No como jamás reposo en los caminos, aun yen-  
do á pié los continuava sin interrupcion. Llegado  
al lugar, sin parar iba via recta á la Iglesia, y he-  
cha oracion comenzava luego á entender en la  
visita. Era este un trabajo continuado, porque  
acabada la visita de un lugar, seguava sin detenerse  
se á otro, y de ordinario hazia jornada cada dia,  
excepto en las Villas, y Poblaciones mayores,  
donde las cosas obligavan á mayor tardanza.  
Aumentava estos trabajos el tener por colum-  
bre alojarse siempre en las casas de los Curas  
(de

(de ordinario pobrissimas) luyendo las comodidades del hospedage, que à posia le ofrecian los ricos; con que en logares pobres muchas vezes dormia sobre vnas tablas desnudas, ò en la tierra, ò en hojas de arboles, ò pajas, dexando las camas à sus ministros, y familias. Lo mismo hazia en la comida, tomando lo peor para sí, dexava lo mejor à los suyos, sustentavase de castañas, y leche, y otros frutos grosseros de las montañas, mostrando gusto grande del uso de estos manjares viles, como vno de los pobres que habitan en aquellas sierras. Prohibió exprtamente à sus criados llevar provision alguna de ahajas, ò cosas de comer, y advirtiendo en el valle Leventina, que vn gentil hombre suyo llevaba vna cuchara de lazon (porque solo se hallavan de palo entre aquella pobre gente) le reprehendió de hombre demudamente delicado. Solia prevenir los Curas de los logares donde iba, le embiasen noticia de los desordenes del Pueblo, y pecados mas graves, y frequentes. Hazia despues los Sermones conforme à la necesidad, aplicando como buen Medico el remedio que la enfermedad pedia. Eran con esto los Sermones de gran fruto, con raras, y maravillosos efectos; mas como buen Pastor, no contento con las exortaciones del pulpito, hazia llamar secretamente los pecadores mas graves, y haziales tan fervorosas, y eficaces amonestaciones, que los convertia à Dios, y muchas vezes con subita, y total mudança de vida.

23 Embiava adelante antes de entrar en los pueblos Padres de la Compañia, y otros Sacerdotes con Escuelas de niños relevados, que dispusiesen el Pueblo à la Santa Comunión. Hazia llamar los Curas circunvezinos, por mayor comodidad de Confesores; el Cardenal conulgava à todos de su mano, de manera que todos los dias que durava la visita, avia Comunión general, esta era muy numerosa, porque los Pueblos por la gran devoción que con el Santo Pastor tenían, procuravan recibir de su mano muchas vezes este Divino pasto, ivanle signiando de vnos lugares à otros, de que el recibia cordial contento, pareciendole era parte del fruto de sus caminios. Era este vn trabajo sin duda grande, siendo necesario à ratos conyugarle la frente con vn lienço, de el demasiado sudor; admiravan pudicelle tolerar aquella inclinacion continua tanto tiempo; y por inflamar los corazones para que recibiesen tan gran Señor con devoción, y reverencia, avia hallado vna devotissima invencion. Yendo por la Iglesia comulgando al Pueblo, llevaba al lado vn Sacerdote, que con voz tierna, y llena de admiracion dezia algunas oraciones jaculatorias, para mover los animos à reconocer la gran bondad de Dios en castigos, ò de acción de gracias, ò para causar temor de llegar à tan tremendo Misticio.

24 Tal era la solicitud deste gran Prelado con sus subditos, que demás del estado general

de las almas de cada Parroquia todos los años, en vn libro intitulado, *Las necesidades de las almas de los feligreses*, tenia notado todas las almas que estuviessen en particular necesidad corporal, ò espiritual, ò en peligro de caer, ò en estado de pecado, para procurar remediarlas, socorriendolas de su hacienda, ò apartando la ocasion, ò poner mano al castigo, ò otros medicos eficaces; y à sus Visitadores advertia el caso, ò necesidad, para que con exactissima diligencia procurassen remediarlo, y se allegassen, si avia cellado el peligro; y jamás desistia de la empresa, hasta averle remediado, ò quitado el escandalo. Algunos años hizo las visitas à cavallo, despues herido de vn ordenissimo espiñito, determinó hazerlas à pie. Era de gran exemplo ver este gran Cardenal caminar de vno à otro lugar, seguido de innumerable gente, que se movian à acompañarlo por sola devoción, como à vn nuevo Apokol.

25 Conoció San Carlos por las visitas la falta que avia de saberse los Misterios de la Fé, y que esto fue causa que se introduziese en muchas partes la Heregia; y para poner eficaz remedio, inventó su tanto zelo vnas escuelas de la Doctrina Christiana con admirable traza, para que conviesen el fruto que convenia; y perseverasen en todo el Arcebispado. Constavá la mayor parte de seglares, hombres de gran virtud, formando todos vna Compañia, y vn gobierno, divididos en diferentes Escuelas en la Ciudad, y Diócesis. Señaló diversos ministerios, todos encaminados à esta enseñanza de ocupar bien el tiempo, y desterrar la ignorancia. Los Domingos, y Fiestas del año dava señal la campana antes de Vísperas, en las partes donde avia estas Escuelas, de ordinario estavan en Parroquias. Embiavan los padres de familias sus hijos, y criados, donde tambien concurría gran numero de personas deseosas de aprender sin lo que no ay salvacion. Estavan los Hermanos operarios de la Doctrina Christiana en los bancos, de que estava llena la Iglesia; cada vno reconocia su puesto, y discipulos, que no pasavan de seis; à estos hazia dezir las oraciones, pedia cuenta de la leccion del Domingo antecedente, declarava la Doctrina, enseñava buenas costumbres, modelia, obediencia à los Padres, temor de Dios, y todas las obligaciones de vn Christiano. Despues deste exercicio, à la señal que hazia el Prior se arrodillavan todos, dezian ciertas oraciones que andavan en libritos uniformes en todas las Escuelas. Avia luego disputas, puestas dos niños en lugar eminente, y de lo que ivan diciendo, se hazian preguntas, y à este, y à aquel niño, por ciertos atentos à cada qual, segun su capacidad. Dividiendose en varias clases, passavan de vnas à otras, mejorando de Maestro, siendo capaces de mayor enseñanza. Leíse luego en altas voces la tabla de las costumbres, bolviendo à arrodillarse, y rezar otras oraciones.

nes. Miravase los que faltavan, avia pláticas de personas Religiosas para los operarios, y personas capaces de mayor doctrina. Para mayor firmeza desta santa costumbre, hizo vna Congregacion en Milán (que llamó Primaria) de veinte hombres de los mas prudentes, y pios della Compañia, que se mudassen cada año, y los electos confirmasse el Arceobispo; la qual constava de estos officios, vn Prior General, cabeça de las Escuelas, y vn Sostituto con titulo de Superior, dos Visitadores Generales, dos Discretos, vn Avisador General, vn Canciller, doze que llamó Primarios, y seis Asistentes.

26 Fue tambien de singular provecho la Congregacion de los Oblatos, que inventó el prudentissimo zelo de San Carlos, la qual instituyó para bien universal de su Diócesis, con voto de obediencia al Arceobispo. Llamóla Congregacion de los Oblatos, porque en ella entravan los que se ofrecian de su libre voluntad al servicio de la Iglesia, à imitacion del Señor, que fue ofrecido voluntariamente por nosotros. Fue el intento del Santo, que los Sacerdotes como miembros unidos à su cabeça, viviesen de vn mismo espiñito, voluntad, y zelo de la Divina gloria, y de la salud de las almas, y en todas partes aspirassen à aquella sanidad de vida, y excelentes virtudes Sacerdotales, que les hiziesse dignos desta unioy; que esta Congregacion tuviesse particular cargo de ayudar al Arceobispo en el gobierno de la Iglesia de Milán, y cooperar con el en todos los officios, y ministerios del officio Pastoral. Los principales son, visitar la Ciudad, y Arceobispado, ir à las Misiones à que se embiava el Arceobispo, al modo de los Sagrados Apostoles, en particular à los lugares asperos, y montuosos, donde las almas carecen de toda ayuda espiritual; suplir en las ocurrencias los Curatos vacantes halla su provision; executar los officios mayores del gobierno, como Vicarios vibanos, y foraneos, y otros principales de la Casa Arceobispal, gobernar los Colegios, los Seminarios, las Escuelas de la Doctrina Christiana, y los Monasterios de Monjas; instruir en los exercicios espirituales à los que se han de ordenar (al modo que los dà la Compañia de Jesus) examinar su vida, y subsistencia; en suma, exercitarle en todos los ministerios de vn verdadero Sacerdote; predicar, administrar Sacramentos, guiar en el camino del espiñito, enseñar, trabajar en todas obras pias. Ordenó tambien, que en su Iglesia, que es la del Santo Sepulcro, se hiziesen por todo el año los Oratorios que en Roma en Santa Maria de Valicela tiene la Congregacion de Sacerdotes que instituyó San Felipe Neri, haziendose allí muchos exercicios de oracion, y penitencia, y todas las tardes pláticas espirituales.

27 Para mayor fruto desta Congregacion, la dividió San Carlos en dos generos de Sacerdotes, vnos libres de residencia, y que vivian

juntos vida comun, otros que estavan obligados à algunas Iglesias, y vivian en sus casas. Para tener à estos unidos, y como presos con vinculo de caridad, y que fuesen vn solo cuerpo, halló vn modo admirable que fue dividir la Congregacion en seis Conforcios, ò Juntas, dos en la Ciudad, y quatro en la Diócesis. Dió vn Preposito à cada Junta, con vn Prefecto espiritual, y orden de congregarse los Oblatos de cada Conforcio vna vez al mes, los de la Ciudad en el Santo Sepulcro, en presencia del Arceobispo, y los de la Diócesis en este, ò en aquel lugar, con asistencia del Preposito General, ò por lo menos del Preposito de aquel Conforcio. En estas Congregaciones se leen las Reglas, tratan despues por via de conferencia el modo de guardarlas puntualmente, como se pueda hazer mayor progreso en la vida espiritual, y aprovechar las almas. El que preside à la Congregacion haze vna plática, exhorta à las virtudes, y dos de los Sacerdotes de la Junta hazen Sermones publicos al Pueblo de materia importante. Por este medio no solo viven unidos los Oblatos con vinculo de caridad fraternal, y espiñito uniforme, mas estando esparcidos por la Ciudad, y Diócesis, el Arceobispo su cabeça influyendo en ellos, como en sus miembros vivos, embia su espiñito, y le dilata por su medio en el Pueblo. Estas fueron las artes deste Santo Arceobispo para ayudar las almas, que con tan encendido afecto amava.

28 Estimava tanto à sus Oblatos San Carlos, por el fruto que con ellos experimentava en todo su Arceobispado, que los llamava sus hijos; visitavolos frecuentemente en las casas del Santo Sepulcro, tenia allí vna celdita para su habitacion; aqui se recibia algunas vezes, por gozar familiarmente de su conversacion, mas con tanta humildad, como si fuera el menor. Acudia à las obervancias de la casa puntualmente con gran contento, y confusio de su alma; hazia à esta asistencia sus delicias, y que estas devian ser las del Arceobispo de Milán. Si alguno estava enfermo, no le contentava con visitarlo, el mismo queria servirlo con singular benevolencia. Cayó el año de ochenta en vna enfermedad mortal Juan Pedro Sropano, Sacerdote desta casa. Luego que tuvo noticia fue en persona, y se encargó de la cura del enfermo, asistiendole à la cama, siendole dia, y noche, haziendole su enfermero. Agravósele el mal hasta el ultimo trance, soliale grandemente la perdida deste Sacerdote, pidió à Dios su salud con tan fervoroso afecto, que le alcanzó milagrosamente. Admiraron todos este exemplo de tan singular benignidad en vn tan gran Prelado, y à vna persona que exagerava mas este cuidado, le dixo el Santo: *Los no sabeis de quanto precioso es la vida de vn buen Sacerdote.*

29 Admitió tambien San Carlos à esta Congregacion à los seglares de todo estado, y

oficios, con particulares Reglas, que habitando en sus casas, se empleaban en obras pias, conformes a su estado, principalmente de enseñar la Doctrina Christiana, visitar Hospitales, cuidar de los presos de las cárceles, acudir a sus causas, y de mas obras santas. Instituyó en la misma Iglesia del Santo Sepulcro una Congregacion de mugeres, con titulo de Compañia de las Maratonas del Oratorio, con algunas Reglas, y varios exercicios, y obras de piedad. Ordenóles frequentes Sacramentos, y los Sermones del Oratorio, que meditassen continuamente la Passion de Christo nuestro Señor, y conservassen viva su memoria.

36 No solo exerció San Carlos la misericordia episcopal con su Pueblo, pero tambien la corporal, principalmente en tiempo de hambre, y pestilencia, mostrando en todas ocasiones suma caridad, prudencia, y sollicitud, que en este Santo siempre anduvieron juntas. Fue grande la carestia que hubo en la Lombardia el año de mil quinientos y setenta, no se hallava trigo, ni otra vitualla por precio alguno. Traxo la hambre a Milán un grande número de pobres de los lugares estériles, a fococerse de los Ciudadanos ricos. Mandó luego San Carlos a su Limosnero, que alagasse las limosnas ordinarias, y fococrielle todas las necesidades, en particular los lugares pios, y Monasterios, pobres, donde mas se padecia. Ordenó al Preposito de la Casa, hiziesse provision de Pan, arroz, legumbres, y se diessé a cada pobre lo que bastasse a sustentarse la vida, que en los portales del Palacio Arçobispal tuviesse vnas calderas con sobra deste alimento, y fuesse libre la entrada, y porque no compallasen los pobres con el tiempo el focorro. Executóse el orden puntualmente, acudian mas de tres mil pobres cada día, que sustentava, dandose él a la abstinencia, y macilento el rostro con ayunos, le affigia la hambre agena. Duró esta caridad lo que el tiempo de la carestia, que fueron algunos meses. Fuele forçoso adueudarfe, y pedir por su persona limosnas a los señores, y ricos, haziales frequentes, y vivas exortaciones a que fuesse liberal con los pobres en tiempo que la necesidad clamava. Movieron sus palabras, y mas su exemplo a muchos a hazer copiosas limosnas. Siguió con mayor demostracion al Santo el Duque de Alburquerque, Governador de Milán; mandó dar vn sueldo a cada pobre que llegava a su Palacio, y diversos Ciudadanos embiaron a San Carlos cantidades grandes de dinero. Fue tan grande su cuydado, que no desfalleció pobre por falta de alimento, como se remia. Abraçó su providencia todo el Arçobispado, y no contento de aver dado ordenes bastantes para lo provision, salió en persona por los Lugares, y Villas, remediando todas las necesidades de los pobres reduziendo a los nobles, y ricos a hazer limosnas con larga mano, como avia hecho en Milán. Ahuyentó su ca-

ritad los rigores de la hambre, siendo focorro a todos. Cayó el mismo año tan gran copia de nieve en toda la Lombardia, que vinieron a peligro de caerse las casas, y perecieron algunas. Avialse congelado en las calles tan duramente la nieve, que era necesario entallar escalones para subir, o pillar de vna a otra calle. Avialse condensado a modo de vn vallado, o trinchera, era forçoso romperfe, y hazer pueras para el passo; no podia caminarfe en coche, o a cavallo, y a piè con dificultad; necesitavan traer puntas de hierro en el calçado, para asegurar el peligro de caer. Estava en el campo alta la nieve tres braças, cosa tenida por prodigio jamás visto. Temióse ocasionar gran falta de trigo en los principios de la primavera, y que al deshizerle tan gran copia de nieve, viniesse vna inundacion como diluvio, que arroyasse las casas, e hiziesse otros estragos, no sin daño de la salud de los cuerpos. Cuydadolo S. Carlos de los riesgos de su Pueblo, movido de su ardiente caridad, hizo recurso a sus valedores, la oracion, y ayuno, para suplicar al Señor les fuesse breve el peligro que les amenazava, persuadió al Pueblo a lo mismo. Fue cosa maravillosa, que se desvaneció la nieve poco a poco imperceptiblemente; los torrentes, y rios se cesaron con sus margentes al liquidarse aquellos montes elados, Turvieron todos esta gracia por milagro, atribuyendola a los meritos, e intercesion de S. Carlos, mayormente porque la cosecha de trigo fué aquel año la mayor que avian visto, con admision de todos, que tuvieron de allí adelante mayor fe con su Santo Arçobispo.

37 Vino sobre Milán vna lastimosa peste, la qual el Siervo de Dios avia profetizado antes que sucediesse. Visitava el Santo por su persona propia los apellados, administrava los Sacramentos, dió grandes limosnas, distribuyendo demas de dinero, buena parte de los muebles de su casa, haziendo llevar al Hospital hasta su propia cama. Embió a la casa de la moneda la plata que halló de su servicio, reduxola a dineros para pobres, y dando quanto podia, viendo que no bastava, embió por Ciudades, y tierras venidas, aun fuera de la Provincia, a buscar limosnas, con que proveyó bastantemente por entonces a la necesidad que avia. Animo al Pueblo a paciencia, y obras de misericordia con vn libro que mandó imprimir de homilias de Santos, que hablan a proposito de aquella calamidad, y en vna carta que hizo que escribiesse el Sumo Pontifice a Milán, con que se consoló mucho la Ciudad. La multitud de pobres que acudian por remedio al Santo Prelado, fue innumerable, porque los años avian despedido los criados, y los artifices a los oficiales, fueronse todos vn día juntos a San Carlos a pedirle misericordia, porque en Milán no hallavan modo de vivir, y fuera de Milán no les querian admitir, por venir de parte apellada. El Santo fococrió a todos, y los que no podian ser-

vir de nada, recogió en vn lugar donde los sustentó, y porque no estuviessen ociosos, les dió admirables reglas de vida, con que gestallen el tiempo santamente, que no parecian sino Religiosos muy observantes; y porque la hazienda del Santo Arçobispo no bastava a sustentarse a todos, mandava recoger limosnas de otras personas. Embiava tambien los pobres mismos divididos en tropos por los lugares vezinos, cantando Letanias, y otras oraciones, llevando delante vn Crucifixo, para exercitar los Fieles a hazer mayores limosnas, con que se les fococrió de bastante comida. Mas venido el Invierno, no hallandose provision para poderlos vestir, ni defender del frio (ni era facil hallar ropa a multitud tan grande) no pudiendo sus paternales entrañas verles padecer; hizo despojar su guarda ropa, y todas las salas, y piezas de su Palacio de todas las colgaduras, y tapicerias, antepeueras, sobremesas, tapetes, pavellones, y quantos poños, y ropa avia en casa; hizolo todo cortar, y hazer vestidos, con que abrigó los pobres. Andava él mismo por las piezas con vn fervor increíble a hazerlas descolgar, por allegarfe no dexassen por desquido alguna cosa. Dió hasta sus propios vestidos, relevando solo lo que pedia necesidad precisa.

38 Llegavan los pobres a que se acudia con limosna cada día, cerca de setenta mil en la Ciudad de Milán solamente; con lo qual residio San Carlos su casa a necesidad tan extrema, que era forçoso al despennero acudir ya a este, ya a aquel señor, o mercader, por vn poco de dinero para el gasto ordinario. No le olvidó jamás la Providencia Divina, antes le fococrió maravillosamente en los mayores aprietos. Succedió, que aviendo trabajado todo el día en la visita de los enfermos, buelto a casa, no hallaron él, ni sus criados que comer, aviendo se dado a los pobres quanto avia, sin ocurrir por entonces de que poder fococorre. Recogiose San Carlos a tener oracion, quedando los criados en el antecámara tristes, y cruzados los braços, quando entró vn hombre que traxo mil ducados de limosna, diciendo, que los embiava vna persona principal. No se hallavan otras que bastallen a criar los niños de teti que quedavan huérfanos, y desamparados, pero la caridad del Santo Cardenal no les faltó, haziendo traer cabras que con su leche supliesse esta falta. Ponia particular diligencia en el amparo de las çifarras, y le succedió muchas vezes hallarlas en el regajo de las madres muertas de peste, o expuestas a las puertas de las casas, quando passava de noche por la Ciudad; hazialos recoger, y criar, como si fuera su propio Padre.

39 Por exortacion de San Carlos se dedicaron muchas personas al servicio de los apellados, las quales tenia promptas para remediar qualquier necesidad. Avialse apoderado la

plaga en vna casa enfrente del Palacio Arçobispal, de cuyas ventanas se veian en vna cama tres hijos, los dos muertos, y vna muger de diez años viva, mas cercana a çifarrar. Estava la madre sola, y por temor del contagio no se atrevia a llegar a darla algun consorte, si bien la veia en el extremo de la vida, y casi agonizando. Tuvo aviso San Carlos, y aviendo él mismo visto el miserable estado de la pobre muger, hizo llamar vna donzella de la compañia de Santa Ursula, que se le avia ofrecido para semejantes aprietos, mandóla fococrielle a la enferma; entró denodadamente la Donzella ( prueba de ser mayores las fuerzas de caridad, que las de la naturaleza ) y quitando la niña de camedio de los hermanos muertos, la lavó, e hizo otros fomentos, y repañó algun tanto. El día siguiente bolvió a enpoera; y mientras la piadosa enfermera la disponia a la muerte, la pidió la hiziesse bendecir del Cardenal. Llevóla en braços a la ventana, hizo llamar al Santo, sentado ya a la mesa, levantóse al punto, y echóla la bendicion. Pareçe que con ella la tornó a la vida, sintió luego grande mejoría, y dçetro de poco tuvo salud perfecta. Otras muchas personas fueron las que sanaron con sola la bendicion del Santo Cardenal.

40 No fue menos sollicito el Siervo de Dios de la salvacion eterna de los apellados, que de la salud temporal, no perdiendo ocasion en que pudiesse aprovechar a sanos, y a enfermos, disponiendo como todos pudiesen recibir los Sacramentos, y aprovecharse en el espíritu. Mandó su pena de la vida que en quaranta dias ninguno saliesse de su casa en toda la Ciudad; pues para que esta detencion tan larga no fuesse de peligro a las almas con tan largo ocio, después de aver ordenado que antes del primer día de aquella resolucion, todos conficallasen, y comulgassen, ordenó para los demas dias tales cosas, que estuvieron todos bien ocupados. Dispuso que todos oyessen Misa cada día, a cuyo fin hizo venir muchos Altares en los cruçeros de las calles, y lugares de mayor publicidad de la Ciudad, para que comodamente pudiesen oír Misa desde sus propias casas. Dipusó Sacerdotes que celebrassen todos los días, proveyó de Confesores, que andavan de puerta en puerta con vn banco en la mano; conficallando a todo el Pueblo. Estava dentro de la casa el penitente, de la parte de afuera sentado el Confessor, servia la paceta de conficionario. El Domingo comulgavan en el mismo lugar con mucha reverencia; venia el Cura con el Santissimo Sacramento, acompañado con luzes, con lo qual casi todo el Pueblo comulgava los Domingos, a modo de vn Convento Religioso. Ordenó que en cada vezindad se hiziesse oracion siete vezes entre día; y noche a dos Coros, como si fueran tantos coros de Cantorios. Cantavan Psalmos, Letanias, Oraciones

nes à propósito de las necesidades del tiempo. Las horas estavan distribuidas con gran orden, haziale señal à cada vna con la campana mayor del Domo, luego todas las familias salian à las ventanas, y vn Sacerdote, ó persona diputada dava principio à la oracion, y los demás de rodillas respondian, continuando hasta la fin, teniendo cada vno su librito en la mano, ordenado à este efecto. Era cosa de grande admiración, y que causava temura aun en los corazones mas endurecidos, ver aquella gran Ciudad poblada de trecientas mil almas alabar à Dios, à vn mismo tiempo en tantas partes. Oíste vn murmullo de infinitas voces, que clamavan misericordia al Cielo en aquella publica miseria. Parecia la gran Ciudad de Milán vn milagrolo Coro de Religiosos de vno, y otro sexo, que servian à Dios reclusos en sus celdas: ó la Santa Jerusalem llena de Gerarquias Celestiales. Halló demás de los referidos otros entretentimientos espirituales, en que gastaban victivamente el día; por que el ocio, origen de todo mal no ocasionasse algun daño. Publicó para este efecto vna carta Pastoral en que exhortava à hazer algunas oraciones que dió impresas, y à leer libros espirituales; instruíales tambien à hazer oracion mental, señalando los puntos de la meditacion para todos los días, insertos en la misma carta. Concedió à este fin muchas Indulgencias à los que se exercitavan en estas devociones, y encomendavan à nuestro Señor los oprimidos del mal. Ordenadas las cosas, que solo su prudencia, y sanidad alcançarian, para que cada vno cumpliesse su obligacion, y el gobierno caminasse con quietud, y observancia de otros ordenes, el Santo Arçobispo, como cabeza, y Caudillo, fíxo todos los días à la vista de la Ciudad, Hospital, y campanas, distribuidos los días de la semana, porque su providencia alcançasse à todas partes. Estava siempre en continua accion, no solo el día, pero lucidia ocuparle muchas vezes seis, y siete horas de la noche fuera de su casa en proveer muchas cosas que ocurrían.

35 Quando no avia esta reclusion, entretenia al Pueblo con otras santos exercicios, y processiones, aunque al principio tuvo contradiccion en esto, no pareciendo convenientes concursos, y apreturas en tiempo tan contagioso, con todo ello el Santo Prelado siguió el exemplo de San Gregorio, que en el mayor incendio de la peste ordenó aquella memorable procession, con que inclinó à Dios, à misericordia. El día primero juntada la Clero, y Pueblo, en la Metropolitana, el Cardenal les puso ceniza bendita en las cabeças, segun el rito de la Iglesia. Vso en esta ocasion esta ceremonia aunque no era su tiempo, por mover à mayor humillacion, y dolor de pecados, y que aquel acto exterior de rendimiento, y penitencia publica, aplicasse

la indignacion de Dios, para que mitigasse el castigo. Fue cosa de grande admiracion por que atendiendo el Santo Arçobispo todo inflamado en interior espíritu à esta santa accion parecia aver embiado el Cielo vna lluvia sobre los corazones, que les hizo resolver en lagrimas amargas, por la dolorosa memoria de sus pecados; demanera que assi los Magistrados, como el Pueblo, partian de los pies del Santo con las cenizas, sobre las cabeças, y los ojos bañados en abundantes lagrimas, cosa que causó homilimos efectos generalmente en toda la multitud. Acabada esta ceremonia se encaminó la procession à la Iglesia de San Ambrosio el Mayor, llevaba el Santo Pastor habito tan triste, y doloroso, que movia à sentimiento, y llanto. Iva descalço cubierta la cabeza con capa morada, echada la capilla sobre los ojos, la falda tendida, arrastrando por la tierra, con vna gruella foga al cuello. Llevava en las manos vn Chillo crucificado de gran peso, fijo en él los ojos, vertiendo continuas, y copiosas lagrimas por todo el camino, como si fuera el mas facineroso malhechor del mundo, llevado por sus delitos à justicias publicamente imaginando cargar sobre sus espaldas los pecados todos de su Pueblo, se ofrecia à Dios en sacrificio, sujerandose à recibir el castigo que tenia merecido, procurando aplacar la ira Divina en favor de quien avia de padecer la pena, y la pobre Ciudad quedasse libre del agor que tan gravemente la affligia.

36 Movió este espectáculo à tan grande amargura, y compuncion, viendo à su amado Padre, y Santo Pastor en habito tan doloroso, que al pasar por las calles prorumpió el Pueblo en voces lastimosas, que llegavan al Cielo, clamando misericordia, misericordia, como si se les arrancara el coraçon de dolor. Aumentava esta tristeza ver los Canonigos, descalços caminar con el mismo habito, vna Cruz en la mano, foga al cuello, y desta manera los restes del Clero, y muchos legos por imitar à su Santo Arçobispo, el qual iba tan embevido en Dios, sin mirar donde pisava, que topó con el dedo, guelto del pié derecho en el hierro de la rexa de vna cántina, con tanta fuerza, que el golpe levantó toda la vna, saliendo tan gran copia de sangre, que dexava señal por donde caminava, y aunque padecia el dolor que puede imaginarse, siendo la herida grave, en parte tan sensible, no se le advicó en el semblante del rostro, y accion la mas ligera señal de sentimiento, como si no le huviera sucedido, ni quiso detenerse à reparar en parte el mal, aunque sentia gran tormento, tocando cada passo las vestiduras largas, la parte ofendida. No se cesó los demás días de ir à las processiones, como muchos temias fue en todas descalço, del modo que en la primera, aunque curavan la herida burlado de la procession, la mañana siguiente quitava el medicamento, dexando descubierta el dedo

dedo herido. No quiso que se costase la vna hasta acabar las processiones; por tener ocasion de padecer mayor dolor todos los días, y en el acto mismo de quitar la vna no mostró vn ligero sentimiento de dolor, si bien el Ciuano temblava del horror de aver de hazer el corte en parte tan sensible. O denó que la Clero de San Carlos fuele todos los Lunes en procession à San Ambrosio, y los demás Capítulos, con el resto del Clero, distantemente los demás días, acompañados del Pueblo à la Metropolitana. Dispuso lo mismo à los Conventos de los Religiosos, dió el modo de hazer estas processiones con los Psalmos, y oraciones que se devian dezir, conforme à la necesidad presente. Con que cada día avia su procession, y el iba descalço con su Cabildo, aun en tiempo de nieves, y yelos, viendo el fuego interior de su caridad el excesivo frio que padecia, por el gran deseo de ver alivio en aquella adversidad. Los días de fiesta se cantavan las Letanias en todas las Iglesias, antes de la Misa mayor tenia oracion mental todo el Pueblo por algun espacio, proponiendoles los puntos de la meditacion Sacerdotes diputados en cada Iglesia, con otras oraciones que se hazian cada día en todas las casas, à la mañana, à medio día, y à la tarde. Este orden mandó observar en toda la Diocesis en hazer processiones, y demás rogativas. Lo mismo se guardava en los Conventos de Religiosos, y Claustrales, con que la Ciudad, y Arçobispado estava en vn continuo exercicio de oracion publica, y particular. Fue tiempo por milagro que no creciesse la peste, por tan fa de estas processiones, como sucedió en la pestilencia de Roma en tiempo de San Gregorio, que en vna procession murieron ochenta personas.

37 Alcada aquella larga reclusion de los quarenta días, publicó vn grande Jubileo, porque no perdía el favoroso Santo ocasion que huviese de sacar alguna ganancia espiritual. Hizo hazer para ganarle las processiones ordinarias, que fueren frequentadas del Pueblo, como libre de la prision de tantos días. Fue en ellas San Carlos con los pies descalços, con aquel habito de penitencia que en las primeras, aunque era tiempo de invierno con excesivo frio, estando las calles llenas de nieve, y yelos. Arrojavase postrado en tierra con sus Canonigos, mientras se cantavan las Letanias en las Iglesias, por humillarse à Dios que tan profundamente podia, todo inflamado en devocion identissima, porque la Divina Magellan aceptalle aquellos ruegos, y fuele propicio à su Pueblo. Movia à gran compuncion en todos, ver persona tan grande en tan profunda humillacion. Subia al Pulpito todos tres días, predicó con tanto fervor de espíritu, que sacava lagrimas de los mas inexorables corazones.

38 Cesó finalmente la peste à vn mismo

tiempo en toda la Diocesis como el Santo Carlos lo avia profetizado. No fue menos agrado al Señor por este beneficio, procurandole aprovechar espiritualmente à su Pueblo. Hizo hazer solemnes, y devotas gracias à Dios con muchas processiones que ordenó. Mandó bendezir las casas, si no es las de los que tenían tablas de juego, y de publicos peccadores. Aprovechó de la ocasion para introducir muchas columbrias santas, y quitar abusos. Introduxo que se guardasse quaresmalmente la primera Dominica de Quaresma, porque antes se comia en ella carne en Milán, mostrando Dios N. Señor quanto le agradava el servicio que le hazia en esto San Carlos, castigando à los inobedientes. Queiendo vn Ciudadano Noble comer carne en este día contra el precepto del Santo Arçobispo, no pudo tragat bocado, y avientose hecho violencia, le fue forzoso echarlo de la boca, sin poder por entonces comer otra cosa alguna. Conoció su exceso, y arrepentido, fue de los que adelante se obedecieron con mayor rigor. Ordenó muchos asuajos por los difuntos de peste, procuró grandemente que tuviesen en la memoria el castigo con que Dios les avia visitado, y el beneficio de avetes librado de aquella mortalidad, para lo qual eligió vnas Companias, ó Congregaciones, que llamó de las Cruces, porque como huviese levantado varios Altares en diversas partes de la Ciudad donde se dizia Misa en las calles, mandó que en el mismo lugar de los Altares se pudiesen altas, y gruesas columnas de piedra sobre basas, y pedestales, en cuya altura se pudiese vna Cruz grande con vn Chillo esclavado, y se cercallen con rejas de hierro labradas con primor, teniendo las Cruces con justa veneracion. Y por conservar perpetuo el culto devido al instrumento de nuestra reparacion, instituyó vnas Companias, ó Hermandades de personas pias de la veindad de cada Cruz, con Reglas particulares, y Oficiales, cuyo gobierno aplicó à la Congregacion de los Oolatos de San Ambrosio. Dióles por instituto hazer oracion publica todas las tardes delante de cada Cruz, y los Viernes caica de la Oracion, si en procession à la Iglesia mayor à visitar el Santo Clavo, y en vna platica de la Passion de Nuestro Redemptor. Fue obra de gran fruto, por ser de tanta piedad, y las muchas indulgencias que alcançó de la Sede Apostolica à los que la exercitavan. Dióse cada tarde à vn mismo tiempo en todas las partes de la Ciudad vna casi infinita multitud de voces que alaban à Dios publicamente, y los Viernes se veían por las calles processiones de hombres compuestos, diciendo Psalmos, é Himnos con tanta piedad, que movian à devocion à todos.

39 Siempre estava pensando este fervoroso Santo traças, y modos con que adelantar la piedad, y devocion de los hombres, no dexando

diendo ocasion de buscar la mayor gloria de Dios. Escriuia muchas vezes cartas Pastorales, con que animava al Pueblo a las obras del servicio Divino que pretendia; publicava varios libros con el mismo fin, promulgava santissimos edictos, en que ordenava cosas muy convenientes para las costumbres; reduxo muchos hereges, quitó grandes abusos, reformó fuera del Clero, y Pueblo algunas Religiones, y muchos Conventos de Monjas; fundó gran numero de Monasterios, casas de Religiones, Iglesias Colegiales, y otras infinitas obras de piedad, que no se pueden especificar todas; he las dezir que no perdió ocasion en que pudiese adelantar la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas de cuyo amor estava herido, y lo buscava infatigablemente cada dia mas, con nuevas invenciones, y traças prudentissimas, sin tener respeto, ni consideracion de otra cosa. Visitó por orden del Sumo Pontifice los Obispos de Venecia, de la Metropoli de Milan; fue igual el fruto que en ellos hizo, y obedió Dios por sus siervos grandes maravillas. A la entrada Pontifical que hizo en Bergamo, Ciudad del Señorio de Venecia, apareció en el ayre sobre la cabeza del Santo Visitador una mataxillosa cocoma, que le acompañó largo trecho por las calles, quando iba entrando, muriendo se pasó a paso perpendicularmente sobre el Santo; al modo de la Etrella de los Magos, como guimalda gloriosa de sus Divinas virtudes, y hechos heroicos, y prenda cierta de la laureola que le estava preparada en el Cielo.

40 Con tan grandes ocupaciones supo hallar lugar a muchas devociones, trasladando con grande devocion, y solemnidad muchos cuerpos de Santos, frequentando lugares sagrados, e Iglesias de alguna devocion particular. Emprendió en traje de Peregrino viages largos por caminos asperissimos, por visitar Templos de la Santissima Virgen. Mostró la devocion misma en la visita de las Iglesias de Milan, haciendo oracion en todos los Altares; no parece podia delatarse de los lugares sagrados, tan grande era el afecto de piedad, que allí le tenia dolemente aficionado. Solia citar cinco horas en oracion en Roma, en la Capilla de la Columna en Santa Praxede, y aviendo estado vna noche entera en las Carcombas de San Sebastian fuera de los muros de Roma, la mañana siguiente, dia de Santa Inés, fue a pie a la Iglesia desta Santa, fuera de la Puerta Pia, donde cayo Milia, y estuvo largo tiempo en oracion. Bolvió de allí a Santa Praxede a pie cerca de las tres de la tarde. Haziala oracion de las quarenta horas, sin salir jamás de la Iglesia en todo aquel tiempo. Solia dezir, que sus delicias eran estar en la Iglesia. Andó en vn gran deseo de ir en peregrinacion a la Tierra Santa, por visitar el Sepulcro del Señor, y lugares sagrados de Palestina; mas por hallarle cargado del peso de tantas almas, y no dexar su residencia,

no pudo satisfacer a tan pia devocion, demás que el Sumo Pontifice no venia en dar licencia.

41 Fue a Roma el año del Jubileo, y para ganarle se previno muy de espacio con los ejercicios espirituales. Hizo confesion general, e inmediatamente comenzó a visitar las Iglesias señaladas siempre a pie, y algunas vezes descalzo. Llevava consigo su familia de dos en dos, con singular modestia, y devocion, rezando por todo el camino Preces, Letanias, y Psalmos, recogiendo se a ratos a oracion interior. Iva San Carlos con el espíritu tan elevado en Dios, y tan recogido, que nada podia distraerle. Si acaso encontraba Príncipes, o Prelados, continuava sus devociones, saludandolos con solo descubrir la cabeza, e inclinarla sin mas deteniemento. Este temor de corteja usó con el Duque de Parma Octavio Farnesio su devoto; quedó edificatissimo deste exemplo, y dixo, sabia ya como devian visitar las Iglesias, y con los queeris mas domesticos, no dava a entender que los avia visto. Y encontrándole vn dia Marco Antonio Colona en el camino de San Pablo fuera de los muros, saltó de la carroça con Don Fabricio su hijo a hazerle reverencia; el Santo no se paró a recibir su orgalijo, y apenas dió muestras de saludarlo, ni aun baxó la cabeza a Doña Ana su querida heimana, muger de Don Fabricio, que estava en la carroça, y como si no los viera, prosiguió su viage, ni interrumpió su oracion por aquel breve momento. Era admirado de todos, y muchos nobles le acompañaron por devocion a estas estaciones, guardando el orden mismo que la familia, con gran consuelo suyo. Demás de las Iglesias señaladas para el Santo Jubileo, visitó las de mayor nombre, o donde ay señalada Reliquia, o devocion particular del Pueblo. Visitó a pie las siete Iglesias muchas vezes, y casi todos los dias hazia genuflexion a la Escala Santa. Acompañó la oracion con larguissimas limosnas. Ejerció la hospitalidad, dando acogida en las casas de su titulo de Santa Praxede a sus Milanés, y a los de otras Naciones. Estas obras tan exemplares fueron testimonio claro, y firme confirmacion de la fama de su santidad, con que adquirió tan gran veneracion, y amor del Pueblo, que pasando por las calles, salian a verle, y todos le reverenciavan hincando las rodillas, y besando quien podía sus ropas. Encontrándole vna buena peregrina, se conmovió de manera, que llevada de vna vehemente devocion, se le arrojó a los pies besandolos con reverencia, bien que él no le permitiese, y procurasse retirarse, no sin dificultad, tan ados los tenia, confesando publicamente era Santo. Hizo lo mismo vna Matrona Noble, apeandose del coche solo a hazerle reverencia quando passava, y personas pijs cuidaron con devocion aver algunas cosas del Santo por Reliquias. El Cardenal Cesar Baronio, Sa-

cerdote entonces de la Congregacion del Oratorio, procuró aver los cupitos con que anduvo las Iglesias, conservandolos como vn precioso tesoro. Mostró Dios con brevedad el agrado de aquellos santos passos porque fue este calgado lebrero verdugo del demonio; expellendo con exorcismos a vn espíritu tenazmente apoderado de vna moça en presencia de San Felipe Neri, en su Iglesia de Santa Maria de Vilibela, tocado del caparo dava el demonio atullidos, y bramidos tremendos, como si le acrecentaran intolerables penas. Al fin salió el demonio de aquel cuerpo, por la virtud de las palabras de la Iglesia, y meritos de San Carlos.

42 Padeció muchas persecuciones el Santo Cardenal, por defender la jurisdiccion Ecclesiastica, y por quitar algunos abusos de Milan, mostrándose en todas ocasiones con vn ánimo invencible, y saliendo dellas victorioso. Tuvo evidentes peligros de la vida, que Dios N. Señor le libró milagrosamente. Avia reformado San Carlos la Orden de los Humillados, que despues deshazió Pio V. por sus excesos. Sintieron tanto algunos Religiosos esta reformation que determinó vno dellos matar al Santo Cardenal; aguaró quando estava en su Oratorio con otros de su familia, haciendo oracion, como tenia costumbre. Solian para exercitarle a mayor devocion cantar algunos motetes, y entonces vno tomaba del Evangelio: *Templum est, ut revertatur ad eum, qui me misit.* Y quando llegaron los motetes a aquellas palabras; *Non turbetur cor vestrum; neque formidet, el impio patricida en habito se glia desde la puerta del Oratorio, no distante quatro brazas del Cardenal, disparó el arcabuz de rueda, cargado de bala, y muchas postas. Dió el golpe al inocente Cardenal, arrojándolo ante el Altar en oracion. Espantó el tronido a los presentes, que atemorizados se levantaron, dexando la oracion. Cesó la musica, el mansissimo Cardenal, sin alteracion ninguna les mandó quietar, y prolegir la oracion, con que el sacrilego no conocido, sin que nadie lo siguiese, se escapó facilmente. Sintió el Cardenal herirse como de vn fuerte golpe de lanza, que le impió con gran violencia a vn aprellurado movimiento, hasta tocar la tierra con sus manos. Entendió estar herido de muerte, por la fuerza del golpe, tencó luego con la mano el lugar que tenia herido, y levantando ojos, y manos al Cielo se ofreció en voluntario sacrificio a la Magestad Divina, dando gracias de averle favorecido en permitir muellere por la iusticia. Perseveró en la oracion inmovible mas de vn quarto de hora, al levantarse hallaron que la bala aviendo dado el golpe en medio del espinaço, no avia pasado el vestido, manchó solo el roquete, y dexando vna señal grande de su forma, avia caído a sus pies. Vna de las postas pasando las ropas todas hasta la carne, pudo sin hazer ofensa alguna, no se*

atreviendo (mas piadosa que el impio Religioso) a reñirle en la inocente sangre del Esgrado Prelado, ni hazer daño al que con sumo ardor, y caridad Christiana era vn perpetuo bienhechor de todos. Las postas que no tocaron al Santo, mostrando bien la violencia que llevavan, hazieron gran estrago en la pared de enfrente, y vna horado vna tabla muy guella, y dura. No quiso el siervo de Dios que se fuese, ni buscasse el malhechor, ni inquiriese el origen de aquel crimen, pero el Sumo Pontifice, y el Governador de Milan no perdonaron diligencia alguna por prender al malhechor, y averiguar los Autores, de los quales todos hizieron vn publico, y exemplar castigo con harto sentimiento del manso Cardenal, que queria no fuesen castigados.

43 Con otras muchas obras, y milagros mostró Dios a su siervo, e hizo glorioso entre los hombres. Vivia en el Convento de Monjas de Santa Marta de Milan vna devotissima sierva de Dios, llamada Soror Blanca Lucia Cayma; exercitaba el Señor largo tiempo con la enfermedad de vn ojo, que la trabajava grandemente, con peligro de perder la vista; teniale el Cirujano por mal incurable, ni lo aprovechava remedio alguno humano, y se avia convertido el mal en vna fistula, de que manava gran copia de humor, y materia corrompida, que la impedía el ver, y obligava a estar muchas vezes en la cama por la gravedad del mal. Vna mañana acerca del año de mil quinientos y ochenta y quatro esta Religiosa oyendo Missa de San Carlos en su Monasterio, inspirada de Dios, hizo esta oracion: *Sever Deus mio vultu a vestra Divina Magestad me concede sanidad deste ojo por los meritos deste fidelissimo siervo vuestro. fies aquel Santo, que por mi, y otros es tenido.* Hecho el ruego, se halló sana al instante milagrosamente.

44 Vn moço que avia estado trabajado de los espíritus malignos por mas de año, y medio, no aviendole aprovechado muchos exorcismos que le avian dado, tomó por ultimo remedio ponerle de rodillas a los pies de San Carlos. El Santo le echó su bendiccion, y al punto cayó en tierra como muerto; y se huyeron del los demonios, levantándose luego libre, y sano, sin padecer mas persecucion del enemigo.

45 Juan Bautista Beretta, Milanés, padecia flujo de sangre de narices desde muy niño, fallándole gran copia de sangre, e siete vezes entre día, y noche por espacio de dos años continuos, no aprovechándole remedio alguno; con que el pobre moço le tenian por muerto, mayormente aviendo fallecido vn día de este mal. Llegó a estar tan descolorido, y exangue, que parecia difunto. Estando vna vez leyendo el milagro que hizo Christo nuestro Señor, fallando del flujo de sangre de doze años a aquella muger del Evangelio, que le tocó la oida de la vejidura; vino en esperanza cierta de sanar,

Sancti, si tocalle las vestiduras del Cardenal por ser hombre tan Santo. Lleno desta fe le tocó los vestidos el segundo día de las Letanias del año de ochenta y vno, quando entrava en procession en la Iglesia de San Nazario. Quedó desde aquella hora sano, aunque era en tiempo de calores, quando otras vezes se le aumentava el mal.

46 Margarita de Vertuna estava desahuciada, y tan defecta, que no tenia sino la piel sobre los huesos. Viendole desamparada de los Médicos, y de todo remedio humano, deseaba de alcanzar la bendición de su Santo Prelado, se hizo poner a la puerta de su casa, quando passava por allí San Carlos en una procession. Al passar por delante de la puerta de la enferma donde se avia hecho llevar, paró el Cardenal algunos cinco de proposito, y la bendixó con la señal de la Cruz. al punto Margarita sintió tomar vigor, y quitarse el mal, y con poquissima ayuda subió las escaleras, y batiendo le sus, sin bolver mas a la cama, comanda alguna refeccion, salió de casa, y anduvo a pie sin ayuda las calles todos de la procession larga, por lo menos una milla, por ganar la indulgencia plenaria, concedida a quien visitava aquel día el Hospital.

47 Visitando en Monza, expulso con su bendición un demonio, que mucho tiempo avia infestado un Convento de Monjas. En el mismo lugar vivia una muger principal recién caida, y llorada mucho tiempo avia de vna enfermedad mortifissima: tenia continus comocion de estomago, é inquietud de animo con gran melancolia, pareciendole tener en el estomago un manajo de espinas, que siempre le atormentava, y quitava el respirar. Atributava vna agnición, y furor tan grande que no podia esperar la visita del Santissimo Sacramento, y aborrecia la presencia de los Sacerdotes, impaciente a los criados, acometia forzosamente a su madre, y quebrantada con incinno tormento, en ninguna cosa, y parte folgava. Atributaban a hechizos, otros a espíritus inmundos, remedios, ni exorcismos no le davan un ligero alivio. La muger que tal vez quedava libre el juicio para conocer su miseria, salió a la calle pasando el Santo Cardenal, y arrodillada recibió su bendición: parecióle recibir vna eficaz medicina, y con vna gran comocion sintió debilitarse, y aligerar el estomago. Cobró al punto las fuerzas, y la sanidad entera en un instante, sin quedarle vna reliquia de mal.

48 Sentia mucho San Carlos la pérdida de un Sacerdote de los Oblatos porque estava con vna etica incurable, desahuciado de los Médicos. Fue el Santo a servirle, como solia hazer, con suma caridad, y humildad. Confesóle el mismo, y le dió el Santissimo Viatico, sin cesar continuamente de rogar al Señor por su salud, porque le veia muriendo, y quando llegó al extremo de espirar, continuando el Santo su oracion, le fue restituida la salud, con ma-

ravilla de todos, por la evidencia del milagro, como lo testificaron los Médicos.

49 No fue menor milagro el conservarse tanto tiempo vivo, juntado con tan grande multitud de negocios, y trabajos el sumo rigor con que tratava el Santo su persona. Avia llegado a tan estrema aspereza, y penitencia, que su ayuno era casi quotidiano de pan, y agua; las Fiebras de precejo comia alguna otra cosa, pero no carne, huevos, ni peres, sin beber vino: en la Quaresima dexava el pan, y se sustentava de higos secos, y frutas blandas, y la Semana Santa ayunava con solos altramuzes. Comia una sola vez al dia, solo el año dormia sobre un xegon de paja, que le servia de cama, con vna cubierta lompente, almohada, ó cabezal de paja, las sabanas de castaño grueso, y alpestre, como venia del cejar. Salia dormir vestido sobre las tablas de la cama, con vna manta gruesa. Trala un duro cilicio sobre su carne, castigava severamente su cuerpo con asperas disciplinas, trayendo todo el cuerpo lastimado, y sangriento. En las montañas, y lugares pobres, parecia gozarse sumamente quando no se hallava pan, y le era forzoso valerse de las castañas, leche, y otros manjares groseros, y aver de dormir sobre los bancos, o tablas. No parece gustava de la comida, y bebida, y no se quejava si le daban lo que no queria, ó en otra forma, sino es que fuese contra el rigor que avia propuesto, con que fue ruvo por cierto que la continuó pelex que raxo con su cuerpo, no le dexó tomar gusto en cosa alguna, y le avia mortificado de manera, que parecia como que no le serviese del uso de los sentidos, y apesito, aviendo curavado, y rendido su libertad, y sujetados a vna entera, y perfecta obediencia a la razon, y al espíritu, porque no comia, y dormia, sino quando, y aquello que queria. En tiempos de negocios, y extraordinarias necesidades, como de Concilios Provinciales, y Diocesanos, de translaciones de cuerpos de Santos, y en otras muchas occurrencias, ó no dormia, ó muy poco, y ando en estas ocasiones reposar un rato sobre vna silla: este modo de dormir le era agradable, y avia hecho familiar, por vna razon, que solia traer al proposito; sabia de algunos Capitanes tan vigilantes, que en campaña dormian vestidos, no recostados en el lecho, mas solo en vna silla. Valiase de exemplo de Jacome de Medicis su tio, así dezia, que el Obispo que tiene el gobierno de las almas, y ha de hazer guerra no a hombres solamente, mas a los exercitos de los infernos, no deve ser menos vigilante, que vn Capitan de militia mundana. Aun teniendo calentura perseverava en los trabajos, y penitencias ordinarias, como si estuviera en la mas seguridad de salud, ensabiendo el accidente muchos dias, y era ordinario en su boca que la persona que tiene cargo de almas, no deve rendirse a la cama hasta passadas tres acciones de calenturas. Vn Estio hizo la visita de Valteraballe, en

la Feligresia de Canobia, País montuoso, é inaccesible en los confines del Lago Mayor, con diez y siete templos de reclusa, sin interumpir la visita, visitando, y trabajando el tiempo de la accion; veíanse aora temblar de frio, luego encendido de gran calor de mal. Conflagró en esta ocasion la Iglesia de los Padres Capuchinos en Canobia, perseveró en la accion, aunque le sobrevino el rigor de la calentura, haziendo un largo Sermon fuera de la Iglesia, porque pudiese oír la multitud, tolerando a un mismo tiempo el fuego interior de la calentura, y el exterior del Sol, pero refrigerandole la marea suave del espíritu de Dios. Hazia de ordinario las visitas de la Diocesis en los tres meses de mayor calor del año, y acabada la visita de un lugar, passava de largo a otro: y porque esto era de ordinario despues del medio dia, por no perder tiempo caminava a aquella hora del mas fuerte calor del Sol, sin reparo, ó defensa contra el rigor de sus rayos; y si ocurrían lugares peligrosos, é inaccesibles para los cavallos, caminava a pie a aquella misma hora. Veíanse muchas vezes bañado de sudor, que le passava las ropas, y aunque llegado a un lugar podia enxugarse, y descansar, no lo hazia, iba de largo a la Iglesia a hazer oracion, predicar, dar principio a las acciones de la visita, sin darle por entendido a las mayores molestias, y fatigas: lo mismo hazia calado de reclusas lluvias, ó por aver passado rios, ó lagos, aplicandose al instante a las cosas que avia de hazer. Yendo vna vez a visitar la Iglesia de Serzais, le cogió vna agua tan recia, que le bañó todo hasta la camisa, no dexó de ir a la Iglesia sin pararse a mudar ropa, ni enxugarse, comenzando a entender en la visita. No permitia se le previniese el hospedarse particularmente en dias de ayunos, para poder sufrir esta incomodidad a los reclusos de sus mercedientes. En las conflagraciones de Iglesias, Cementerios, y otros ministerios, quando lo queria la sacra ceremonia estava siempre la cabeza descubierta a los rayos del Sol, aunque fuese ardentissimo, y del medio dia, y porque estas acciones eran muy frequentes, tenia la cabeza pelada, y abrasada.

50 Estuvo vna noche muy fria estudiando con solo vna ropa de paño pardo, como la usan los de la Compañia, la qual estava muy gastada, y exortandole uno a tomar otra por no morir de frio, le respondió risuoso su razon ordinaria: *Ni tengo otra, ni la quiero, las armas ropas sin de la dignidad, no son mias, para mi de invierno, y verano me basta esta sola, con ella me contento, ni quiero tener otra en mi vida.* Otro que le exortava a que se dexasse calentar la cama, respondió: *Tengo un lindo modo de no sentir el frio de la cama, y es, llevar tan frio el cuerpo, que en su comparacion la cama no lo parece.* Passava frecuentemente las noches sin entrar en calor, mayormente no cenando, y siendo tales los abrigos de la cama. Y al modo

que los hombres sensuales huyendo el padecer buscan todas las comodidades, y se entregan al gozo de todos los deleytes, el Santo Cardenal criado en tan gran regalo, andava en busca de todas aquellas cosas que le hazian padecer, y affligian mas gravemente su cuerpo. Retiéndose vna vez a dar se a mas oracion en vna de las celdas que fabricó para los exercicios espirituales en el Seminario de la Canonica, y era tiempo de lluvias; Bautista Castaño su Camarero le rogó con instancia dexasse aquel lugar, porque esta agua en gran copia del techo, que le bañava todo, apenas pudo alcanzar poner vna tabla sobre la cama, que podia reparar mal el agua, no quiso salir de allí aunque en el Seminario avia otras estancias acomodadas en que se retirasse, Gozavase de padecer esta molestia, mostrando en los hechos lo que dixo alguna vez, que sentia contento en estas afflictiones, y se le veía en el rostro, porque en ellas dava muestras de alegría, que es testimonio grande del Santo de si mismo, y de vna estrema vnion con Dios. Siendo huésped en casa de un Obispo de su Provincia, tentado a la mesa, oyó tocar instrumentos para musica, desagradada grandemente, y reprehendiéndolo, diciendo: *El Obispo ha de repugnar a todas las cosas que deleytan el sentido.* Viendo otra vez un Sacerdote su ministro beber fuera de comida, le corrigió con deziarle, que constintiendo al apetito del gusto, se le havia esclavo, y que el día siguiente bolveria a beber a aquella hora, y escusandose con que solamente se avia enjugado, le dixo, que aquella aun era sensuallidad, que devia mortificarse, y padecerla sed, y así lo hazia el Santo.

51 Quiso Dios premiar tantos trabajos, y virtudes heroicas de San Carlos, y así se dispuso para vna muerte felicissima con los exercicios espirituales de San Ignacio, que va mes antes hizo en el Monte Varato, y le lo dió el Padre Francisco Adorno de la Compañia de Jesus, su Confessor, y Padre espiritual, muy querido del Santo, por cuya direccion se gobernava, y a quien tenia dada la obediencia. Era gran siervo de Dios, como elegido del Santo Cardenal para aprovechamiento de su espíritu. Teniale tanto respeto San Carlos, que si passava delante del, aunque estuviese durmiendo, le hazia reverencia con profunda inclinacion de la cabeza. Hazian juntamente los exercicios todos los criados del Santo. El Padre Adorno se levantava cada mañana a despedirlos, pero para que lo pudiese hazer con mas comodidad, madrugava antes San Carlos, y el mismo le llevaba la luz. Fue extraordinario el fervor que tuvo el siervo de Dios en estos exercicios. Viéronle echar del rostro resplandecientes rayos de claridad, andava todo absorto en Dios. Dieronle entre tan santos exercicios vnas tercianas, las quales dismistió algunas veces, profugiendo en su oracion, y otros dias, profugiendo no cenando, y haciendo tales los abrigos de la cama. Y al modo

Milán, pasó por Arona, donde se avia fundado un Noviciado de la Compañía, donde quiso hospedarle, desechando los palacios que sus pacientes le ofrecían, y hallándose con disposición para ello, dixo Missa, que fue la última de su vida, en la qual comulgó à todos los Novicios; despues de averido otra Missa del P. Simon Ampi, Rector de aquella Casa, le vino la quinta terciaria mas recia que otras vezes. Últimamente llegó à Milán, donde se le agravó el mal, mandó llamar al punto su Medico ordinario, dióle medicina cuenta del discurso de su enfermedad, para que le aplicasse los remedios convenientes, mas que advirtiese que no avia de impedirse sus devociones, y oraciones espirituales.

52. La mañana siguiente à tres de Noviembre, aviendo à las nueve del medio dia tomado la refection que le ordenó el Medico, hizo llamar sus Camareros para rezar en su compañía el Oficio Divino, como acostumbrava siempre, pero advirtiendole que le havia gran dafio, por ser la calentura continua, y podia aumentarse, que bastava darle, le devoto, y pidió parecer al P. Adorno, que le aconsejó lo mismo con que se quiere: rezarle atrodillado à los pies de la cama Gerónimo Castaño su Camarero, con el Oficio de Difuntos, estando el Santo atento con gran devocion oyendole. En todas las demás cosas no se resolvió sino por el orden del dicho P. Adorno, que tenia en lugar de Dios, creció el mal de suerte, que los Medicos tomándole el pulso conocieron que la virtud iba faltando, y le quedavan pocas horas de vida, cosa insperada, y que lleno de increíble dolor, y estremo las congoxas de todos. Al punto el P. Adorno lo intimó al Cardenal, y le dixo con lágrimas avia llegado su hora de partir de esta vida que el Señor le queria para sí, si quería el SS. Vistido. Oyó la determinacion de Dios con igualdad de animo, respondiendo, que le pedia instantemente con todo afecto. Tráxosele de la Iglesia mayor con grande acompañamiento, y sentimiento de todos, que venian vertiendo lágrimas. Quiso salir de la cama, y ponerle de rodillas para recibirle, mas no pudo por la flaqueza con que estava. Fue singular la devocion con que le recibió, y luego la Santa Extrema-Union. Llenóse en breve la Sala de Sacerdotes, y familiares de casa, que atrodillados besaban el Santo lecho, otros recomendaban el alma, otros leían la Passion, y el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano, atendia continuamente à los recuerdos de las consideraciones santas de aquel passo, hasta que el vltimamente fixó los ojos en el Crucifixo, cubierto de cilicio, y ceniza, y como él avia desado, despidió su purissimo espíritu con gran quietud, y sosiego à aquel cuerpo afligido. Fue su muerte à tres de Noviembre, Sabado à tres horas de la noche año de mil quinientos y ochenta y quatro: era la edad de San Carlos quinquenta y seys años, un mes, y un dia.

53. No se puede explicar el sentimiento que hizo toda la Ciudad de Milán con la muerte de su amado Pastor; el concurso de la gente para reverenciar el Santo cuerpo, besarle los pies, ó tocar sus vestiduras fue grandissimo. Enterraronle con llanto, y lágrimas de todos, postrándole en tierra muchos del Pueblo al pasar el santo cadaver. Mostó el Señor la gloria de su siervo con muchas maravillas. Avia asistido siempre el Padre Francisco Adorno à la cabeza de San Carlos, hasta el vltimo aliento de la vida, como su Padre espiritual, y que le devia el amor, y respeto que hemos visto. Retiróse luego à su casa San Fidele, y echándose en la cama, no pudo en todo el restante de la noche tomar sueño, atravesándole un intimo dolor el corazón por la perdida de la Iglesia Carolica en un tan gran Prelado. Cerca del amanecer le veyó el Lucero, en este tiempo le apareció el Santo Cardenal en habito Pontificio, todo resplandeciente, y glorioso, con el rostro alegre. Maravillándose el Padre le dixo: *Y como es este? Pareceme que estuviésteis enfermo, y aun muerto.* El Santo le respondió: *Domine mortificat, & Dominus vivificat. Yo estoy bien, y vos me seguiréis presto.* El Padre quedó consoladissimo con esta aparicion, y se refirió à muchos de sus amigos en el Pulpito en un Sermon; y porque se entendiese que no fue solo sueño, mas cosa verdadera se verificó con brevedad lo que el Santo predijo, porque à pocos meses fue el Padre Adorno à Genova su Patria, donde de vna enfermedad grave pasó à mejor vida, dexando gran opinion de sanidad. Reverenció el Pueblo su cuerpo como de Santo tocándole los Rosarios, y haciendo otras demostraciones semejantes. Apareció assi mismo San Carlos en sueños en habito de Cardenal rojo, alegre, y resplandeciente el rostro, al Doctor Juan Pedro Guisan, casi inmediatamente despues de muerto, y diziendole: *Que novedad es esta, Señor Illustrissimo? El le respondió: Consuelate que à mí me va bien, y estoy en la Gloria del Paraíso,* y desapareció al punto.

54. Avia en Milán algunas mugeres piadosas, que tenían singular devocion con San Carlos, leguianle à todas las Iglesias à él su Missa, y Sermon, y comulgavan de su mano casi todos los dias, entre ellas Visola Vespoli, de familia noble, que dexados los matrimonios, se dedicó al Esposo Celestial, hazia exemplar vida en la casa de sus padres, y por la larga oracion se le lincho notablemente vna rodilla; que con el tiempo se confirmó en vna goma, que la afligia con dolor continuo, sin poder doblar aquella parte, ni fixarla en tierra, y era ya el mal incurable. Muerto el Santo, le llorava como à padre, è hizofe llevar à la Capilla donde estava para hazer compañía al santo cuerpo, y encomendarle à Dios, siguió el entierro sin dexarle jamás el tiempo que pudo verle; y vuelta à casa, no sintiendo dolor en la rodilla descubierta,

brida, y la halló sana, aviendose quitado milagrosamente la goma, è inflamacion, sin averse acordado de pedir su salud al Santo. Pero reconoció la gracia de la bondad divina, y meritos del Santo Cardenal, perseverándole la sanidad lo que le duró la vida.

55. Octaviano Varale, devoto del Santo Cardenal, avia tres meses que le postravan en la cama vnas terciarias dobles, sin hallar los Medicos remedio, con peligro de la vida, è de mal largo, doliale no poder venerar, y acompañar el cuerpo, confiando que estava el Santo en el Cielo se encomendó à su intercession, y alcanzó al punto salud cumplida, y cumplió con su devocion.

56. Estavan muy afligidas las donzellas de Santa Barbara, las quales el Santo avia ordenado fuesen Monjas Capuchinas, porque se lo queria estorvar vna Señora que las avia de fundar, queriendolas dar otras Reglas, è Instituto, y muy resuelta que si no lo admitian las avia de echar de la casa donde estavan ya juntas en forma de Monasterio. Llegó en este punto Monseñor Fontana, Vicario General, y muy apriciado, con solos dos criados; hizo llamar luego à la Superiora que regia aquel devoto Colegio. Preguntóla que avia sucedido, ó que necesidad tenían? Porque estando en su aposento en la casa Arcoepiscopal, avia oido vna voz, que tres vezes le dixo: *Levante, y vé à Santa Barbara, que aquellas donzellas tienen necesidad de ti;* y assi à toda prisa avia venido à saber, y remediar lo que avia sucedido. Entonces la Madre, y las donzellas conociendo este caso por un efecto claro de la divina misericordia tuvieron por cierto que San Carlos su Protector les avia alcanzado favor del Señor, con que llenas de alegría, y animadas refirieron al Vicario la asstencion en que se hallavan, y la resolucion con que avia venido su fundadora para cecharlas: suplicaronle las amparasse, procurando con brevedad darles el habito erigiendo el Colegio en Convento de Monjas Capuchinas, conforme à las Reglas, y orden de San Carlos. El Vicario se lo prometió con la brevedad possible, consolólas, exortandolas à permanecer en su proposito. Apenas se hubo despedido, quando llegó al Colegio Luis Boccadolio Penitenciario mayor del Domo, vno de los Diputados del mismo Colegio, llamó à la Superiora al Locutorio, y dixo: *To venia de San Marcos à casa del Arcoepiscopo, llegando al principio desta calle, la mula de cuyo bolido, hacia el Colegio, no he podido examinarla à otra parte, por mas violencia que he hecho, he imaginado si acaso se tiene necesidad de mí, y por esto he llamado.* Este caso causó mayor admiracion en las donzellas, y con él volvieron por cierto andava allí la mano del Señor, y que la divina Magestad avia oido sus ruegos. La Rectora informó al Penitenciario de quanto passava, el qual las prometió toda la ayuda. Con suces-

los tan notables se hizo vna Congregacion en las casas Arcoepiscopales, en que se resolvió la execucion della fundacion, que se hizo día de San Francisco, à los quatro de Octubre, año de 87. à gloria de Dios, y beneficio de la Ciudad de Milán.

57. En Pavia cayó un niño en el rio, al caer se encomendó à San Carlos por averle oido invocar à sus Padres. Apareciósele luego el Santo, recibíble en sus brazos, y le llevo por espacio de cien bragas mas de un quarto de hora sustentándole sobre las ondas, hasta que un batquero le tomó, diziendo el niño la causa de no averse hundido en tanto tiempo con el impero del río, que fue averle sustentado el Santo Cardenal. En Milán nació un niño sin ojos, antes en lugar dellos tenia dos como posetemas de donde le salia gran cantidad de materia muy asquerosa. Estando encomendado su madre à San Carlos, comenzó à dar voces vna hetmanilla fuya de quatro años, diziendo: Madre, madre, el Beato Carlos ha dado la bendicion à mi hermano, y abiertole los ojos. Bolido la gente que estava presente à mirarle, y hallaronle con sus ojos naturales, sin aver rastro de algun mal.

58. Otros muchos fueron los milagros que obró el Señor por intercession de su Siervo, honrandole cada dia mas, y creciendo su fama, y nombre. Canonizó el Papa Paulo Quinto día de todos los Santos, año de 1610. mandando que la fiesta de San Carlos se celebrasse cada año à los quatro de Noviembre. Escribieron de San Carlos el Doctor Juan Pedro Guisano, Don Carlos Bacape, Obispo de Navarra, Marco Aurelio Gracatola, Juan Battista Posslevino, y otros. Vltimamente, con gran piedad, y diligencia escribió la vida deste Santo Prelado en estilo Español el Licenciado Luis Muños de la qual hemos recogido lo mas que aqui hemos dicho.

#### LA VIDA DE SAN EMERICO, Principe de Vngria, Confessor.

Ben es que con la vida del Santo Rey Estevan juntamos la del Santo Principe Emerico su hijo, pues no es menos en su manera admirable, que la de su Padre; y aunque el dia de su traslacion, en que la Iglesia le celebra, es à los quatro de Noviembre, toda via estas dos vidas juntas aquí irán mas travadas, y la vna dará luz à la otra; y por ellas alabaremos al Señor, que hizo Santos al Rey su Padre, y al Principe su hijo, y los puso en su Iglesia por exemplo de sanidad.

Nació San Emerico de Estevan, y de Gisela, Reyes de Vngria, desde niño fue tan inclinado à la virtud, y à todas las cosas de piedad, que comunmente durmiendo los otros, se levantava de su cama à hazer oración, y recitar

Milán, pasó por Arona, donde se avia fundado vn Noviciado de la Compañia, donde quiso hospedarfe, desechando los palacios que sus pacientes le ofrecian, y hallandose con disposición para ello, dixo Missa, que fue la última de su vida, en la qual comulgó à todos los Novicios; despues de averido otra Missa del P. Simon Arpi, Rector de aquella Casa, le vino la quinta terciaria mas recia que otras vezes. Últimamente llegó à Milán, donde se le agravó el mal, mandó llamar al punto su Medico ordinario, dióle medicina cuenta del discurso de su enfermedad, para que le aplicasse los remedios convenientes, mas que advirtiese que no avia de impedirse sus devociones, y oraciones espirituales.

52. La mañana siguiente à tres de Noviembre, aviendo à las nueve del medio dia tomado la refection que le ordenó el Medico, hizo llamar sus Camareros para rezar en su compañía el Oficio Divino, como acostumbrava siempre, pero advirtiendole que le havia gran dafio, por ser la calentura continua, y podia aumentarse, que bastava darle, le devoto, y pidió parecer al P. Adorno, que le aconsejó lo mismo con que se quiere: rezarle atrodillado à los pies de la cama Gerónimo Castaño su Camarero, con el Oficio de Difuntos, estando el Santo atento con gran devocion oyendole. En todas las demás cosas no se resolvió sino por el orden del dicho P. Adorno, que tenia en lugar de Dios, creció el mal de suerte, que los Medicos tomándole el pulso conocieron que la virtud iba faltando, y le quedavan pocas horas de vida, cosa insperada, y que lleno de increíble dolor, y estremo las congojas de todos. Al punto el P. Adorno lo intimó al Cardenal, y le dixo con lágrimas avia llegado su hora de partir de esta vida que el Señor le queria para si, si quería el SS. Vistido. Oyó la determinacion de Dios con igualdad de animo, respondiendo, que le pedia instantemente con todo afecto. Trásele de la Iglesia mayor con grande acompañamiento, y sentimiento de todos, que venian vertiendo lágrimas. Quiso salir de la cama, y ponerle de rodillas para recibirle, mas no pudo por la flaqueza con que estava. Fue singular la devocion con que le recibió, y luego la Santa Extrema-Union. Llenóse en breve la Sala de Sacerdotes, y familiares de casa, que atrodillados cecejaván el Santo lecho, vnos recomendavan el alma, otros leían la Passion, y el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano, atendia continuamente à los recuerdos de las consideraciones santas de aquel passo, hasta que el vltimamente fixó los ojos en el Crucifixo, cubierto de cilicio, y ceniza, y como él avia desado, despidió su purissimo espíritu con gran quietud, y sosiego à aquel cuerpo afligido. Fue su muerte à tres de Noviembre, Sabado à tres horas de la noche año de mil quinientos y ochenta y quatro: era la edad de San Carlos quinquenta y seys años, vn mes, y vn dia.

53. No se puede explicar el sentimiento que hizo toda la Ciudad de Milán con la muerte de su amado Pastor; el concurso de la gente para reverenciar el Santo cuerpo, besarle los pies, ó tocar sus vestiduras fue grandissimo. Enterraronle con llanto, y lágrimas de todos, postivamente en tierra muchos del Pueblo al pasar el Santo cadaver. Mostó el Señor la gloria de su siervo con muchas maravillas. Avia asistido siempre el Padre Francisco Adorno à la cabecera de San Carlos, hasta el vltimo aliento de la vida, como su Padre espiritual, y que le devia el amor, y respeto que hemos visto. Retiróse luego à su casa San Fidele, y echandose en la cama, no pudo en todo lo restante de la noche tomar sueño, atravesandole vn intimo dolor el corazón por la pevida de la Iglesia Carolica en vn tan gran Prelado. Cerca del amanecer le veyó el Lucio, en este tiempo le apareció el Santo Cardenal en habito Pontificio, todo resplandeciente, y glorioso, con el rostro alegre. Maravillandose el Padre le dixo: *Y como es este? Pareceme que estuviésteis enfermo, y aun muerto.* El Santo le respondió: *Domine mortificat, & Dominus vivificat. To estoy bien, y vos me seguiréis presto.* El Padre quedó consoladissimo con esta aparicion, y se refirió à muchos de sus amigos en el Pulpito en vn Sermon; y porque se entendiese que no fue solo sueño, mas cosa verdadera se verificó con brevedad lo que el Santo predijo, porque à pocos meses fue el Padre Adorno à Genova su Patria, donde de vna enfermedad grave pasó à mejor vida, dexando gran opinion de sanidad. Reverenció el Pueblo su cuerpo como de Santo tocandole los Rosarios, y haciendo otras demostraciones semejantes. Apareció assi mismo San Carlos en sueños en habito de Cardenal rojo, alegre, y resplandeciente el rostro, al Doctor Juan Pedro Guisan, casi inmediatamente despues de muerto, y diziendole: *Que novedad es esta, Señor Illustrissimo? El le respondió: Consuelate que à mi me va bien, y estoy en la Gloria del Paraíso,* y desapareció al punto.

54. Avia en Milán algunas mugeres piadosas, que tenían singular devocion con San Carlos, legoñale à todas las Iglesias à él su Milfa, y Scimon, y comulgavan de su mano casi todos los dias, entre ellas Visola Vesola, de familia noble, que dexados los matrimonios, se dedicó al Esposo Celestial, hazia exemplar vida en la casa de sus padres, y por la larga oracion se le lincho notablemente vna rodilla; que con el tiempo se confirmó en vna goma, que la afligia con dolor continuo, sin poder doblar aquella parte, ni fixarla en tierra, y era ya el mal incurable. Muerto el Santo, le llorava como à padre, è hizofe llevar à la Capilla donde estava para hazer compañía al santo cuerpo, y encomendarle à Dios, siguió el entierro sin dexarle jamás el tiempo que pudo verle; y vuelta à casa, no sintiendo dolor en la rodilla descubierta,

brida, y la halló sana, aviendose quitado milagrosamente la goma, è inflamacion, sin averse acordado de pedir su salud al Santo. Pero reconoció la gracia de la bondad divina, y meritos del Santo Cardenal, perseverandole la sanidad lo que le duró la vida.

55. Octaviano Varale, devoto del Santo Cardenal, avia tres meses que le postraven en la cama vnas terciarias dobles, sin hallar los Medicos remedio, con peligro de la vida, è de mal largo, doliale no poder venerar, y acompañar el cuerpo, confusando que estava el Santo en el Cielo se encomendó à su intercession, y alcanzó al punto salud cumplida, y cumplió con su devocion.

56. Estavan muy afligidas las donzellas de Santa Barbara, las quales el Santo avia ordenado fuesen Monjas Capuchinas, porque se lo queria estorvar vna señora que las avia de fundar, queriendolas dar otras Reglas, è Instituto, y muy resuelta que si no lo admitian las avia de echar de la casa donde estavan ya juntas en forma de Monasterio. Llegó en este punto Monseñor Fontana, Vicario General, y muy apriciosa, con solos dos criados; hizo llamar luego à la Superiora que regia aquel devoto Colegio. Preguntóla que avia sucedido, ó que necesidad tenían? Porque estando en su aposento en la casa Arcoyobispal, avia oido vna voz, que tres vezes le dixo: *Levante, y vé à Santa Barbara, que aquellas donzellas tienen necesidad de ti;* y allí à toda prisa avia venido à saber, y remediar lo que avia sucedido. Entonces la Madre, y las donzellas conociendo este caso por vn efecto claro de la divina misericordia tuvieron por cierto que San Carlos su Protector les avia alcanzado favor del Señor, con que llenas de alegría, y animadas refirieron al Vicario la asstencion en que se hallavan, y la resolucion con que avia venido su fundadora para cecharlas: suplicaronle las amparasse, procurando con brevedad darle el habito erigiendo el Colegio en Convento de Monjas Capuchinas, conforme à las Reglas, y orden de San Carlos. El Vicario se lo prometió con la brevedad possible, consolólas, exortandolas à permanecer en su proposito. Apenas se hubo despedido, quando llegó al Colegio Luis Boccadolio Penitenciario mayor del Domo, vno de los Diputados del mismo Colegio, llamó à la Superiora al Locutorio, y dixo: *To venia de San Marcos à casa del Arcoyobispo, llegando al principio desta calle, la mula de cuyo bolido, hacia el Colegio, no he podido escaminarla à otra parte, por mas violencia que he hecho, he imaginado si acaso se tiene necesidad de mi, y por esto he llamado.* Este caso causó mayor admiracion en las donzellas, y con él roviéron por cierto andava allí la mano del Señor, y que la divina Magestad avia oido sus ruegos. La Rectora informó al Penitenciario de quanto passava, el qual las prometió toda la ayuda. Con suces-

Tom. III.

los tan notables se hizo vna Congregacion en las casas Arcoyobispales, en que se resolvió la execucion della fundacion, que se hizo día de San Francisco, à los quatro de Octubre, año de 87. à gloria de Dios, y beneficio de la Ciudad de Milán.

57. En Pavia cayó vn niño en el rio, al caer se encomendó à San Carlos por averle oido invocar à sus Padres. Apareciósele luego el Santo, recibíble en sus brazos, y le llevo por espacio de cien bragas mas de vn quarto de hora sustentandole sobre las ondas, hasta que vn batquero le tomó, diziendo el niño la causa de no averse hundido en tanto tiempo con el impero del río, que fue averle sustentado el Santo Cardenal. En Milán nació vn niño sin ojos, antes en lugar dellos tenia dos como posetemas de donde le falta gran cantidad de materia muy asquerosa. Estando encomendado su madre à San Carlos, comenzó à dar voces vna hermanilla fuya de quatro años, diziendo: Madre, madre, el Beato Carlos ha dado la bendicion à mi hermano, y abiertole los ojos. Bolido la gente que estava presente à mirarle, y hallaronle con sus ojos naturales, sin aver rastro de algun mal.

58. Otros muchos fueron los milagros que obró el Señor por intercession de su Siervo, honrandole cada dia mas, y creciendo su fama, y nombre. Canonizó el Papa Paulo Quinto día de todos los Santos, año de 1610. mandando que la fiesta de San Carlos se celebrasse cada año à los quatro de Noviembre. Escribieron de San Carlos el Doctor Juan Pedro Guisano, Don Carlos Bacape, Obispo de Navarra, Marco Aurelio Gracatola, Juan Battista Posslevino, y otros. Vltimamente, con gran piedad, y diligencia escribió la vida deste Santo Prelado en estilo Español el Licenciado Luis Muños de la qual hemos recogido lo mas que aqui hemos dicho.

#### LA VIDA DE SAN EMERICO, Principe de Vngria, Confessor.

Ben es que con la vida del Santo Rey Estevan juntamos la del Santo Principe Emerico su hijo, pues no es menos en su manera admirable, que la de su Padre; y aunque el dia de su traslacion, en que la Iglesia le celebra, es à los quatro de Noviembre, toda via estas dos vidas juntas aquí irán mas travadas, y la vna dará luz à la otra; y por ellas alabaremos al Señor, que hizo Santos al Rey su Padre, y al Principe su hijo, y los puso en su Iglesia por exemplo de sanidad.

Nació San Emerico de Estevan, y de Gisela, Reyes de Vngria, desde niño fue tan inclinado à la virtud, y à todas las cosas de piedad, que comunmente durmiendo los otros, se levantava de su cama à hazer oración, y recitar

Aa

los

A 4. de  
Noviembre.

los Psalmos de David, pidiendo al fin de cada Psalmos pedon à Dios de sus culpas, y en este santo exercicio gattava buena parte de la noche; y aconteció algunas vezes que el Rey su Padre le estava azechando, maravillado de la virtud de su hijo, y regalándole en él, alabando al Señor, que se le avia dado, faciendo de aquellos principios quan gran Principe avia de ser. Acercósele más esta opinión, y esperanga al Rey por lo que otra vez le sucedió. Quiso ir un día al Monasterio de San Martín, que el mismo Rey avia fundado ricamente, y poblado de gran número de Monjes. Determinó llevar consigo à su hijo Emerico, y embiale adelante para que todo el recibimiento que los Monjes le querian hazer à él, se le hiziesen à su hijo, y el hijo los conociese, y tratasse mas familiarmente. Llegado Emerico al Monasterio fue recibido de todo el Convento como hijo, y heredero del Rey; y él à la víspera de la tierra abraçó con benignidad à todos los Monjes, y à cada vno de por sí, andole ofeulo de paz en el rostro. Pero notó el Rey su Padre, que no hazia esto igualmente con todos, sino que à vnos besava en el rostro dos, y à otros tres, à otros quatro, y cinco vezes; y que vno solo, que se llamava Mauro, le avia besado siete vezes. De lo qual admirado el Rey, quiso despues saber de Emerico porque lo avia hecho, y qual era la causa de aquella variedad. Confesó el hijo al Padre, que la causa avia sido la revelacion que avia tenido de Dios de los grandes de castidad, que cada vno de los Monjes tenia, y que conforme à ellos él avia regalado con aquel ofeulo de paz, mas ó menos à cada vno, y que aquel Monje à quien avia hecho aquel singular favor, y besádole siete vezes, era virgen, y varon perfectissimo.

3. Espantóse el Rey que su hijo voviese tanta luz del Cielo: y para averiguar si era verdad bolvió otro día al Monasterio solo con dos criados, y despues de aver estado los Monjes en los Mysterios, notó, que solos aquellos se queclavan en el Coro, ó se recogian en algun rincón del Templo à hazer oracion, à quienes Emerico avia dado muchas besos, y que los demás se levan à reposar. El Rey los siguió à todos cada vno por sí, y ellos le respondieron, y solo Mauro nunca quiso responder al Rey, porque estava muy puesto en su oracion, y no se queria divertir. Mas para hazer otra prueba mayor el día siguiente, le hizo llamar delante los otros Frailes, y le reprehendió de muchas cosas que decia aver hecho como mal Religioso: y Mauro estava tan en sí, y tan seguro en su conciencia, que no habló palabra, ni se escusó remitiendo su inocencia al juicio del Señor, y el Rey Estevan conoció que era verdad lo que el Principe su hijo le avia dicho, y declaró al Convento la causa porque avia venido allí, alabando à Mauro, à quien poco despues hizo Obispo de la Ciudad llamada Cinco Iglesias.

4. Crecia en la edad el Principe Emerico, y no menos en la virtud, y perfeccion. Estando en Vespino, llevando consigo vn solo criado, se fue vna noche à la Iglesia antigua de San Jorge à hazer oracion: y postado delante del Altar, comenzó à penar que ofendia, ó que facitioso podia el ofender à Dios que fuele mas accepto, y agradable: y estando en este pensamiento vio vna luz clarissima, que alumbrava toda la Iglesia, y oyo vna voz del Cielo que le decia: La virginidad es cosa preciosissima, y lo que te pido es, que la guardes enteramente en el cuerpo, y en el alma hasta la muerte. Muy consolado quedó Emerico con este regalo, y mandó del Cielo, y suplicó à nuestro Señor que le diese gracia, y espíritu para guardar lo que le mandava, como lo proponia de hazer, y no dexarlo à nadie este secreto, antes mandó al criado que allí estava que le callasse mientras él vivia.

5. Mas el Rey Estevan, queriendo proveer à su Reyno, mandó à su hijo que se casasse: lo qual él hizo con mucha repugnancia por el proposito de guardar virginidad que tenia conforme à la Divina revelacion. Pero obedeció al Padre, y tomó por mujer à vna Donzella de sangre Real, muy hermosa, y honesta, y digna de tal Espoza, pero no la tocó, antes la peroradió, que guardasse ella tambien su virginidad, y los dos viviesen como hermano, y hermanas; assi lo hazian. Y como él era moço, y hervia la sangre, y le estava con tanta abundancia, y regalo, y con las ocasiones que los palacios de los Reyes traen consigo, para no perder en vn punto la preciosa joya de la castidad, macerava su cuerpo con ayunos, y penitencias, y oraciones, suplicando continuamente al Señor que le caviesse de su mano, y apagasse las llamas de la concupiscencia con el rocío del Cielo, y el Señor le guardó perpetuamente virgen con su Espoza, que es vn exemplo raro, y admirable, y proprio de la poderosa mano del Señor, que mandó al fuego que no quemasse, y conservó à Emerico en medio de las llamas, como à los tres moços en el horno de Babilonia, para que no le abrasasse, y nos enseñalla con tan illustre exemplo lo que puede nuestra flaca naturaleza, ayudada, y alentada con el favor del Señor. Y porque la vida deste Santo Principe era mas digna del Cielo, que no de la tierra, le cortó en la flor de su edad, y le trasladó à otro Reyno mas seguro, y respectivo. El Arceobispo ahimó q' avia visto subir su alma al Cielo, y Dios le illuó con muchos, y grandes milagros que hizo por su intercession en Alba Real, donde sepultaron su sagrado cuerpo.

6. Entre estos milagros fue vno muy insignificante que sucedió siendo ya Rey Ladislao, della manera: Vn hombre Alemán, llamado Contadon, avia sido de vna vida muy perdida, y abominable, y tocándole Dios al corazón, le compungió, y se determinó ir à Roma, y echarse à los

pies

pies del Papa, y confesarse de todos sus pecados con él, y pedirle penitencia dellos. El Papa le oyó, y espantado de la abominacion de su vida, le mandó traer vna logra de hierro à raíz de las carnes apretada, con cinco cadenas de hierro, y vn papel en que estavan escritos sus enormes pecados, y que vistasse los lugares donde avia Reliquias de Santos, y traxesse aquella logra hasta que aquellas cadenas de suyo se deslrasen, y se borrasen los pecados escritos en el papel. Todo lo hizo el hombre como le fue mandado, y vistó los sagrados Lugares de Jerusalem, y despues vino à Vngria, y postado delante del Sepulcro del Rey San Estevan, determinó de no levantarse de allí hasta que se quebrassen las cadenas, se borrasse el papel, y él fuesse consolado, entendiendo que avia alcanzado misericordia del Señor.

7. Aviendo estado allí desde la hora de Prima hasta la hora de Nona en oracion, cansado ya se dormeció, y San Estevan le apareció, y le mandó que se echasse delante de la tumba de Emerico su hijo, que estava allí cerca; porque por el don de la virginidad, y otras virtudes, avia sido tan agradable à Dios, que le alcanzaria luego pedon de todos los pecados.

8. Hizolo assi Contrado, y estando en oracion en la Capilla de San Emerico, las cadenas se quebraron, y los pecados se borraron del papel, y él publicó su mala vida pasada, y el milagro; por el qual, y por otros muchos, el Rey Ladislao, y los Obispos, y Prelados, y Grandes del Reyno, trataron que se pudiesse luego Emerico en el Catalogo de los Santos, y aviendo procedido ayuno de tres dias, publicaron su sagrado cuerpo sobre el Altar à los quatro de Noviembre, haziendo nuestro Señor muchos, y grandes milagros por su intercession, y dando salud à los enfermos, que de muchas, y remotas partes conentrian à su Sepulcro. La vida de San Emerico trae Suisio en su sexto tomo. Martín Polan dize, que murió el año de mil y treinta y dos, y Croneiro el año de mil y treinta y seis. Haze mencion del el Martirologio Romano à los quatro de Noviembre, y Anonimo Bonifino en la Historia de Vngria en la segunda Decada, libro segundo, y Benedicto Papa Octavo (à quien llaman el Nono) le canonizó con San Estevan su Padre; como lo nota el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, sobre el Martirologio à los quatro de Noviembre.

#### LA VIDA DE SAN VIDAL, Y SAN AGRÍCOLA, Martires.

A 4. de  
Noviembre.

Escriviendo el bienaventurado San Ambrosio à las Virgenes, y tratando de los Martires San Vidal, y San Agrícola, dize estas palabras: *La condicion, y estado baxo del hombre, no le es impedimento para que no sea estimado: ni la grandeza del linage le hace digno de los, sino la Et. Porque el esclavo, y el*

Tom. III.

libre, son vna misma cosa en Christo, y cada vno recibirá de Dios el premio del bien, ó del mal que huviera hecho. Ni la servidumbre nos quita, ni la libertad nos dá: porque la vna, y la otra se pesan con el mismo peso delante del Señor, ni ay diferencia en los merecimientos del esclavo que bien sirve, ni del libre que goza de su libertad. Porque la mayor dignidad de todas es servir à Christo: y por esto S. Pablo se gloria de ser esclavo de Christo, porque esta servidumbre es gloria: de la qual se precia el Apostol. y con razon: *pues nuestra suya gloria es, que Dios nos aya estimado en tanto, que nos compró de la sangre de su bendito Hijo.* Todo esto es de San Ambrosio. A proposito de los Santos Martires Vidal, y Agrícola: de los quales, Agrícola era Cavallero principal, y Vidal esclavo suyo, y ambos Christianos, y por esta causa fueron presos en Bolonia, Ciudad de Italia, y martirizados siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, tan fieros enemigos de Christo nuestro Salvador, que nunca se vieron háitos de sangre de Christianos. Era Agrícola hombre noble (como diximos) y bien acondicionado, y tenia muchos amigos: y queriendo el Presidente acorizarle, y no matarle, comenzó por Vidal su esclavo, y mandóle atormentar, y agotar crudamente, para que viendo el amo los acorizes tormentos que su Siervo padecia, se reportasse, y se dexasse persuadir, y adorasse à los falsos Dioses. Atormentaron à Vidal los verdugos tan su piedad, que quedó el cuerpo del Santo tan lleno de llagas, y heridas, que no tenia en el cola sana donde poner los ojos, ni sangre que derramar, segun estava exhausto, y contumido. Levantó el glorioso Martir sus ojos al Cielo, y pidió humildemente à Dios que recibiesse su espíritu, para que el recibiesse la corona, que fu Santo Angel le avia mostrado. Oyóse el Señor, y en acabando su oracion le dió su alma. Estava Agrícola presente à este espectáculo, con el qual el Juez le quiso espantar, y apartarle de su intento, para que escarmentasse en la cabeza de su Siervo: y esto con vna cruel piedad (como dize San Ambrosio) pues le querian privar de la gloria del martirio. Mas Agrícola no se turbó por los tormentos de Vidal, antes se animó, y encendió mas en el amor de Dios, dexando tenerle compañía, y seguir al que ya iba delante, y no ser menos valeroso en la Fé de Christo, que lo avia sido su mismo esclavo. Como el Juez le vió tan constante, convirtió la blandura que con él avia vlado en saña, y le embraçeció, y le mandó poner en vna Cruz, y assi se hizo: traspassándole, y fixando sus sagrados miembros con muchos, y duros clavos: y el Santo levantado en alto, representando con aquel genero de Martirio à su Señor, mostrando que tenia en poco todo lo de la tierra, y que anhelava al Cielo donde tenia su corazón, el mismo día que Vidal entre los siglos, y

Aa 2

206

tormentos dió su espíritu al Señor, el le dió el fuyo en la Cruz: y el amo, y el esclavo fueron iguales en el martirio, y en la corona. Sepultaron sus cuerpos en un cimiterio, y hospitalio de Judios: y así dize San Ambrosio, que estuvieron las rotas entre las espigas, y la luz entre las tinieblas, hasta que Dios los reveló. Quando se descubrieron, y se huvieron de trasladar, fue el Santo Prelado à Bolonia, comitadado del Obispo de aquella Ciudad, para honrar al Señor, y gozar de aquel nuevo reloro, y de la gloria de los Santos. El mismo San Ambrosio dió à las Virgenes parte de sus Reliquias, y les dize estas palabras: *To os he traído preciosos dones, y cogidos con mis manos, que son los trofeos de la Cruz, cuya gracia comencé en las obras, y los mismos demonios las confiesan. Otras alleguen oro, y plata, y saquen estos metales de las venas de baxo de tierra, busquen joyas, y piedras preciosas, que al fin se acaban, y muchas vezes son dadas à los que las pessen. Nosotros avemos recogido los clavos del Martir, y muchos, porque mas fueron las heridas que padeció, que los miembros en que las padeció. Recogimos tambien la sangre que derramó, y con la qual triunfó de la muerte, y el madero de la Cruz, en que estubo colgado. Esto dize San Ambrosio. El qual colocó este reloro, y preciosas Reliquias en la Ciudad de Florencia, en un Templo, que vna santa, y rica Señora, llamada Juliana avia edificado. S. Gregorio Turonense cuenta algunos milagros que obró nuestro Señor por intercession de los Santos Martires: y dize, que parte de sus Reliquias fueron llevadas à Francia, y que Namacio, Obispo de la Ciudad de Alborni, las colocó en vna Iglesia que el mismo avia librado. Fue su martirio à los quatro de Noviembre (en que la Santa Iglesia celebra su fiesta) y en el año del Señor de treientos y tres, imperando los ya dichos Diocleciano, y Maximiano, y dellos hazen mención los Martirologios Romano, Vltardo, y San Paulino. Obispo de Nola, y Gregorio Turonense, y los otros mas modernos, que han escrito vidas de Santos.*

#### LA VIDA DE SAN LEONARDO, Confessor.

A 6. de  
Noviem-  
bre.

1 **S**AN Leonardo nació en Francia, de Padres nobles, è ilustres, y muy favorecidos del Rey Clodoveo, que fue el primer Rey de Francia Christiano, el qual se dice que sacó de pila à San Leonardo, por honrar à sus Padres: y aunque el mismo San Leonardo pudiera tener gran lugar con el Rey, y tenia grandes partes para ello no quiso estar en la Corte, por darle mas libremente à Dios nuestro Señor, y ser Discipulo de San Remigio, Varon santissimo: por cuya predicacion el mismo Rey Clodoveo avia sido alumbrado,

do, y recibido à la Fè de Jesu-Christo nuestro Redemptor. Por la buena institucion, pues, de tan insigne, y Divino Varon, creció nuestro Leonardo en toda virtud, y comenzó à resplandecer con maravillosa opinion, y fama de santidad. Por lo qual movido el Rey, le rogó que vinielle à su Corte, y le ofreció preeminentes dignidades, de las quales el no hizo caso, porque era amigo de quietud, y deseava atender à Dios, y al provecho de los proximos, como lo hizo, predicando la palabra del Santo Evangelio, y sembrando la semilla del Cielo en Orleans, y en otras partes de la Aquitania; porque en aquel tiempo avia aun muchos Gentiles en el Reyno de Francia, que estavan sepultados en la sombra de la muerte; y para que mejor lo pudiesse hacer, el Señor le honrava, y obrava por él muchos milagros, echando los demonios de los cuerpos, y sanando à los sordos, coxos, y ciegos, y à otros enfermos. Yendo vna vez camino, y pasando por un bosque, adonde el Rey, y la Reyna, que estava preñada, avian venido à caca, vinieronle dolores de parto à la Reyna, y fueron tan recios, que no podia parir, y estava para espirar. Llegó à este tiempo San Leonardo, y con su oracion parió luego la Reyna un hijo, y quedó sana, y libre de aquel peligro, y el Rey le ofreció muchos vasos de oro, y plata, y grandes celosos, los quales el no quiso recibir, rogando al Rey que los repartielle à los pobres, y con aquella limosna comprasse el Cielo. Ofreciolo despues el Rey todo aquel monte, y territorio, mas el Santo no quiso aceptar sino vna parte, en que edificó un Oratorio de nuestra Señora, y en él un Altar à San Remigio. Aquí vivió con grande, y maravillosa abstinentia, y penitencia, en oracion perpetua, y fervorosa, trabajando de dia, y velando de noche en compañía de los Monjes: y porque tenia falta de agua, que le traian de muy lejos, hizo oracion San Leonardo, y el Señor le dió vna fuente tan copiosa de agua, que hasta el dia de oy dà de beber à los moradores de aquel lugar.

2. Fueron tantos los milagros que el Señor obró por la intercession de San Leonardo, que su fama se extendió por todo el Reyno de Francia, Inglaterra, y Alemania: pero en lo que mas le estimó este Santo, y en lo que mas Dios le glorificó, fue, en librar los presos de la carcel, y sacarlos della, y traerlos à su casa, por mas que estuviesen ahetrojados, y cargados de prisiones, y cadenas: y así venian de muchas partes remotas muchos que avian sido librados de las carceles, y traian sus grillos, esposas, y cadenas, y poniendolas delante del, se arrojavan à sus pies, suplicandole que los huviele en su compañía, y le serviesse dellos, como de esclavos. Mas el Santo era tan humilde, que les servia à ellos, y les enseñava à servir al Señor, y les dava parte de aquel campo que avia recibido del

Rey,

Rey, para que le cultivasen, y viviesen de su trabajo. Y algunos de los fuyos, y otros, y no pocos de varios estados, hombres, y mugeres, movidos de los milagros, y mas de la fama de su santidad, tambien concorrian para ser del enseñados del camino de la vida; y permanecer debajo de su disciplina, y magisterio; à los quales el Santo enseñava, y encaminava para el Cielo. Y aviendo corrido gloriosamente su carrera, dió su benditissima alma al Señor à los seis de Noviembre del año de quinientos y cinquenta y nueve, segun Testimonio, y su sagrado cuerpo fue enterrado honrosamente en la misma Iglesia, ó Oratorio, que él avia dedicado à Nuestro Señor; y despues por cierta revelacion, y milagro le trasladaron à otro Templo que se edificó mas sumptuoso. Despues de muerto le ilustró Dios con muchos milagros, como lo avia hecho en vida, especialmente en librar à los presos de la carcel; hizo obras prodigiosas, y admirables, y fueron tantas, que casi no se podian contar las esposas, grillos, y cadenas, y otros instrumentos penales, que estavan colgados à su sepulcro, en memoria del beneficio, que avian recibido por su intercession los que los avian estado, librando de la carcel.

3. En la Ciudad de Lemosa, estando un hombre inocente, devoto de San Leonardo, atado por el cuello con vna cadena de hierro, y tan apretado, que apenas podia respirar; y encomendandose al Santo, se le apareció luego, y le dixo: No morirás, sino vivirás, y contarás las obras del Señor. Levantate, y toma esta cadena, y llevala à mi Iglesia, para que esté colgada à mi sepulcro, y ninguno de aqui adelante sea mas atormentado con ella.

4. Estava otro hombre devoto del mismo Santo en lo mas hondo de vna torre, y sumido en vna hoya, y atado de pies, y manos, y con muchas guardas à la puerta, que el cirano que le avia mandado prender avia puesto, temiendo que San Leonardo le avia de librar de sus manos, como le libró, sacandole de aquel calabozo horrible, y penoso en que estava, y llevandole por su mano sin que ninguno se lo pudiesse echar. Y estos milagros se cuentan muchos en su vida, la qual se halla en el sexto tomo del Padre Fray Lorenzo Surió. De San Leonardo hazen mención los Martirologios Romano à seis de Noviembre, y el de Beda, y Adon.

#### LA VIDA DE LOS QUATRO CORONADOS, y de otros cinco Martires.

A 8. de  
Noviem-  
bre.

1 **E**N Tiempo del Emperador Diocleciano hubo en Roma quatro hermanos, cuyos nombres eran Severo, Severino, Carpofozo, y Victorino: todos eran Christianos, y Santos, y deseosos de dar la vida por Christo. Mandólos prender el Empera-

dor, y llevar delante de un Titulo de Esculapio, y que sino le adorassen, los martirizasen à golpes. Llevados delante de aquel demonio, tuvieronle en lo que el era, haciendo burla del mandato del Emperador. Desnudaronlos, y atados los hizieron caer plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dieron sus almas à Dios. Mandó el tirano que sus cuerpos fuesen echados en la plaza, para que los perros los comiesen: mas en cinco dias que allí estuvieron no los tocaron, mostrando que los hombres eran mas crueles que las bestias fieras. Vinieron los Christianos, y tomaronlos secretamente, y sepultaronlos en un acanal tres millas de Roma en la via Laticiana. Y como dize Adon en su Martirologio, el Papa Melquias, mandó que se celebrasse su fiesta el dia de su martirio, que fue à los ocho de Noviembre: y (porque entonces no se sabian sus nombres) que se celebrasse debaxo de nombre de los quatro Coronados, aunque despues fue revelado à un santo Varon, que se llamavan (como se ha dicho) Severo, Severino, Carpofozo, y Victorino: y dellos hazen mención el Martirologio Romano, el de Beda, y los demás, y el Papa Honorio les edificó vna Iglesia, y es titulo antiguo de Caudanal, y del haze mención San Gregorio. Los Sagrados Cuerpos de los Santos quatro Hermanos, se hallaron en Roma, siendo Sumo Pontifice Leon Quarto deste nombre.

#### LA VIDA DE OTROS CINCO MARTIRES, llamados Claudio, Nicofrato, Sinfiriano, Castorio, y Simplicio.

1 **C**ON los Santos quatro Coronados A 8. de celebra la Santa Iglesia el mismo Noviem-  
bre.

dia el martirio de otros cinco gloriosos Martires, y esforzados Soldados del Señor, que se llamavan Claudio, Nicofrato, Sinfiriano, Castorio, y Simplicio: todos cinco eran muy excelentes Escultores, y los quatro primeros Christianos, y solo Simplicio era Pagano. El qual como vieffe, que las obras de marmol, y de otras raras piedras de sus quatro compañeros, salian muy perfectas, y acabadas, y que quando las labravan, todo les sucedia como podian desear, y que à él se le querian muchos instrumentos de su arte: preguntó à Sinfiriano (que era el mas principal) que podía ser la causa desto? Y él le respondió, que siempre que tomavan algun instrumento para trabajar, invocavan el nombre de Christo su Dios: y de tal manera le hablaban, que con el favor del Señor se convirtió, y por mano de un Santo Obispo, llamado Ciriaco, fue bautizado, y murió con sus quatro compañeros constantemente por la Fè del mismo Señor. Porque aviendoles mandado

Aa 3

el

el Emperador hazer una obra en que se avian de poner muchos animales, y entre ellos vn Idolu ellos con grande artificio, y primor pusieron los animales, mas nunca quisieron hazer el Idolu, por no dar ocasion a nadie de idolatrar, ni que se oviesse por Dios la obra de sus manos. De lo qual Dioclesiano se enojó mucho, y mandó a vn Tribuno llamado Lampadio, que con blandas palabras les persuadiesse, que adorassen a los Dioses, y dexassen de ser Chistianos: y aviendo ellos perseverado en la Confession de Jesu Christo, mandó traerlos a su presencia, y ponerles delante todos los instrumentos con que solian atormentar a los Martires, para que de solo verlos se reconociesen. Pero ningun temor causó este espectáculo a los fuertes Cavalleros de Christo. Mandolos el Tribuno agotar con duras escorpiones, y por justo castigo del Señor, luego el demonio le apoderó del iniquo Juez, y le mató. Quando lo supo el Emperador, de puro enojo salió de si, y mandó hazer unas camas de plomo, y poner en ellas a los cinco Martires, y cerradas, echadas en el rio, y assi se hizo: y con este martirio acabaron gloriosamente el culto de su peregrinacion, y alcanzaron la Corona de inmortalidad. Despues de quarenta y dos dias, vn Chistiano llamado Nicodemo, bulcó las Santos Reliquias de los cinco Martires, y dióles sepultura en su casa honorificamente. Fue su martirio a los ocho de Noviembre, dos años antes que el de los Santos quatro Coronados: y los cuerpos de los reos, y de los otros están en la Iglesia de los Santos quatro Coronados en Roma, y de ellos hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Beda, Vísuado, y Adon.

**LA FIESTA DE LA DEDICACION**  
de la Iglesia de San Salvador, en  
Roma.

A 9. de  
Noviem-  
bre.

**A**ssi como no ay nacion alguna tan fiera, barbara, ni tan corpe, y grollera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y alguna manera de Religion para honrarle, y servirle: assi tampoco ninguna ay, que no tenga Iglesias, y Templos para adorar al que tiene por Dios, y ofrecerte sus sacrificios, y ofrendas. Es tan gran verdad esta, que el Filosofo Plutarco, con ser Gentil, y sin la verdadera lumbre del Cielo, dize: *Si anduvieses por muchas tierras hallarías algunas Ciudades sin muros, sin levas, sin Reyes: sin casas, ni riquezas, sin monedas, sin escuelas, y teatros. Pero ninguno ha visto Ciudad, que no tenga Templos.* Esto dize Plutarco. Pues si las gentes ciegas, y sin luz, ni conocimiento del verdadero Dios, con solo el instinto natural edificaron Templos para honrar, y reverenciar a los Dioses, que no eran Dioses, sino

obras de sus manos: con quanta mas razon el Pueblo Chistiano, y escogido de Dios, ha de tener Iglesias, y Templos para adorar a aquel Señor, que es verdadero, y solo Dios, y Monarca de todo lo criado, y en cada Ciudad bien ordenada ay lugares publicos, señalados para diferentes oficios, y en las casas principales, varias oficinas para diversos servicios: como en la Republica de la Iglesia, que con admirable disposicion es gobernada de aquel Artífice soberano, han de faltar lugares diputados, y propios para tratar con él, y recibir los Santos Sacramentos, que son las fuentes de su misericordia, y bondad: Y si David con tan grande estudio, y afecto deseó edificar Templo a Dios, y colocar en él, el Arca del Testamento, y dexó al Rey Salomon su hijo tanta copia de oro, y plata, y de otros metales, para que le labrasse, y Salomon lo hizo con tan grande magnificencia, y sumptuosidad, y le dedicó con increíble concurso de gente, numero de sacrificios, suavidad de musica, y admirable pompa, y singular magestad (no siendo aquel Templo mas que una lumbre, y figura de los Templos que tenemos los Chistianos) muy justo es, que en la Iglesia Católica aya Templos consagrados a Dios, y que sean muchos, y sumptuosos, y que se dediquen con grande aparato, y ceremonia, y devocion, y sean adorados con aquella reverencia, y veneracion que a tan alta magestad se deve.

1. Ellos Templos ha tenido siempre la Santa Iglesia, desde el tiempo de los Apostoles, y les dá diferentes nombres, conforme a los fines para que se instituyeron. Llamalos Templos, porque en ellos se ofrece sacrificio a Dios en la Sacrosanta Misa, y se representa al Eterno Padre aquel sacrificio sangriento, y suavissimo, que su Hijo benditissimo le ofreció en la Cruz por nuestros pecados. Llamalos oratorios, ó sala de oracion. Porque a ella vienen los fieles a orar, y a abrir sus corazones al Señor, y poner delante del sus deseos, necesidades, y miserias, y suplicarle que los remedie como Padre, y universal proveedor de todas sus criaturas. Llamalos basilicas, memorias, ó martirios. Porque no menos sirven los Templos para colocar, y honrar en ellas las Reliquias de los Martires, y de los otros Santos, y acudir a ellos con nuestros trabajos, y tomarlos por nuestros abogidos, é intercesores, y ampararnos debajo de su sombra, y proteccion. Llamalos Iglesias, Concilios, y Conventos. Porque en ellos se junta el Pueblo a oír la palabra de Dios, para ser enseñado, y apacientado con los abundosos, y saludables pastos de la Doctrina Evangelica: y assi dixo el Real Profeta, que Dios era glorificado en el Concilio de los Santos. Demás de estos nombres, San Cipriano llama al Templo casa de Dios: y lo mismo el

el Concilio Laodiceo. Porque en ella, como en su casa reside Dios, y está no solamente por esencia, presencia, y potencia, como en las otras partes, sino por vn modo especial, y Divino: y como Rey soberano, que está alentado en su trono, dando audiencia, y despachando en los negocios de todos los que vienen a él: y por otra manera mas sublime, y admirable, que es por su Real, y verdadera presencia en el sacrosanto Sacramento del Altar, para compañía, y consuelo de todos los Fieles. Y para que alli le recibamos, y nos sustentemos con aquel pan Celestial, y tengamos vida con nuestra vida, y salud, y fuerzas espirituales, con los otros Sacramentos que en ella casa del Señor se nos administran. Mas porque en la primitiva Iglesia, con las persecuciones de los Tiranos, no podian los Chistianos alzar cabeza, ni salir en publico, ni profesar legítimamente su Religion, y erales necesario celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en casas particulares, ó en los cementerios de los Martires, y en cuevas debajo de tierra. Y aunque tuvieron Iglesias eran pocas, y los Emperadores enemigos de Jesu Christo, y de toda Religion, con sus edictos, y el Pueblo pagano con su furor se las quemavan, assolavan, y destruyán: hasta que queriendo el Señor dar paz a su Iglesia, convirtió milagrosamente al Emperador Constantino: el qual se bautizó, y recibió la Fé de Christo por mismo de San Silvestre, y quedó sano de la lepra que le atormentava, y se avava: y tan tocado en el corazón, que en agradecimiento de tan gran merced como Dios le avia hecho, no solamente dió licencia para que se le edificassen Templos por todo su Imperio, en los quales Christo fuesse glorificado, sino que el mismo en su Imperial Palacio Latino (que era magnificentissimo) mandó labrar vn Templo sumptuoso a nuestro Salvador, que ha oy se llama San Juan de Letrán, por la casilla, que tambien alli se edificó a San Juan Bautista, en el lugar donde Constantino fue bautizado. Este Templo mandó labrar, y le enriqueció de grandes dones, y vasos, riquissimos de oro, y plata, y le adornó con Imperial magnificencia: y en una pared del, apareció vna imagen, que representava muy al vivo al Salvador. Consegro esta Iglesia el Papa San Silvestre, y fue la primera que se consagró entre Chistianos. En ella puso el Altar en que el Apostol San Pedro decía Misa, que era de madera a la manera de vna arca buena, y mandó, que solos los Romanos Pontifices dixessen Misa en él, y que los demás la dixessen sobre Altar de piedra, y consagrada. Y en memoria deste beneficio tan grande del Señor, ordenó que todos los años se celebrasse la dedicacion deste Templo, y es la que se celebra este día a nueve de Noviembre. Y fue muy conveniente, que esto se hiziese en toda la universal Iglesia, porque la Iglesia de San Juan de

Letrán es madre, y cabeza de todas las Iglesias: de la qual dize San Pedro Damian estas palabras: *La Iglesia de San Juan de Letrán, assi como tiene nombre del Salvador, que es la cabeza de todos los escogidos: assi ella es madre, cabeza, y corona de todas las Iglesias, que ay en el Mundo: es la cumbre de toda la Religion Chriстіana, y en cierta manera Iglesia de las Iglesias, y fuente sanctorum.* Esto es del Cardenal Pedro Damian. Pues quando Moyses dedió su Tabernaculo, hizo tan gran fiesta, y los Principes de las Tribus del Pueblo de Israel, ofrecieron cantos, y tan preciosos dones: y si todas tres veces que le dedió el Templo de Jerusalem por Salomon, por Escaras, y por los Macabeos, hubo tanto regozijo, y se instituyó fiesta para celebrar cada año la memoria de su dedicacion, y nuestro Salvador no se desdennó de venir a ella: con quanto mayor cuidado devemos los Chistianos solemnizar la dedicacion de nuestros Templos, que son tanto mas excelentes que el del Viejo Testamento, quanto es del cuerpo a la sombra, de lo figurado a lo signa, del día a la noche, y de lo vivo a lo pintado: Y si la dedicacion de algunas Iglesias particulares, tienen sus particulares fiestas, y se celebran en aquellos lugares donde se dedieron: con quanta mas razon se deve celebrar en toda la Iglesia, la dedicacion de aquel Templo, que es Templo de los Templos, y el primero que tuvieron los Chistianos para exercer publicamente, y sin temor, ni recelo, los officios, y misterios Divinos, y que fue dedicado al Salvador del Mundo, por vn Emperador tan poderoso, y religioso, como fue Constantino, y consagrado por el Papa San Silvestre, y dado por modelo, y dechado de la consagracion de los demás. Fuera deste Templo, mando hazer otros muchos el Emperador Constantino en Roma, en Constantinopla, y en Jerusalem, y en otras partes, con maravillosa traza, increíbles gastos, y dones que les dió. Y algunos dedidó con tan extraordinario aparato, como fue el Templo de Jerusalem, a cuya dedicacion llamó a todos los Ovílpos que estaban juntos en el Concilio de Nicea: queriendo el piadoso Emperador mostrar su Fé con estas obras, y honrar al Señor que le avia dado el Imperio, y la luz del Cielo para conocerle, y servirle. Y enseñar con su exemplo, quan devido servicio, y accepto es al Señor, el que se le haze en edificar Iglesias, y adornalas de imagenes, de vasos preciosos, de ornamentos ricos, y de todo lo que puede acrecentar el culto Divino, y despertar, y avivar mas la devocion de los fieles, y levantar los corazones a Dios. El qual dado que es inmenso, y que los Cielos de los Cielos no le puedan comprehender, y que todo lo de la tierra es como vn poco de vultura, cotejado con su soberana Magestad: pero es tan bueno, y tan benigno, que no mira tanto a lo que el mereca como a lo que nosotros lo

podemos dar, y al coraçon con que se lo damos, y ofrecemos. Y por esto recibe de nosotros lo que el mismo nos dió, y acepta la plata, y el oro, sedas, y telas, y cosas preciosas, que ofrecemos a sus Templos con agrado: por ser las que nosotros más estimamos, y de mayor precio acá en la tierra: y ser señal que con ellas le presentamos nuestro coraçon, sin el qual ninguna cosa le agrada. Este exemplo del Emperador Constantino han seguido muchos Principes, Reyes, Emperadores, y santísimos Pontífices, edificando muchos, y muy señalados Templos, y dotándolos de grandes posesiones, heredades, y rentas en diversas Provincias de la Christianidad. Y aya han convertido los Templos sumptuosos de los Gentiles en Iglesias, y consagrados a Jesu Christo nuestro Redemptor; para que como avian sido Templos del demonio, lo fueren de Dios, y en aquellos mismos lugares floreciese nuestra Santa Religión, en que antes avia regnado la superflua faciliçad, reverenciando al Principe de las tinieblas.

De manera que enseñados con la festividad de la dedicacion de la Iglesia del Salvador, que oy celebra la Iglesia, y con la doctrina, y exemplos de los Santos, debemos tener por cosa muy preciosa a Dios, y provechosa para nosotros, el fundar Iglesias, y Capillas, en que el Señor sea glorificado, y amplificado su culto: porque es acto de piedad, y religion, y una retribucion de nuestra Fe, y de la religion que profesamos. Especialmente en estos tiempos tan lastimosos, y miserables, en que la tabla de los Reyes, armada con el poder de algunos Principes fuerosos, y sacrilegos en algunas partes ha puesto las manos en los Templos de Dios, y pegados fuego, y aturdados, como lo hizieron antiguamente los Dioclecianos, Maximianos, y otros Tiranos, y monarcas, que persiguieron la Santa Iglesia.

Tambien se ha de advertir, que puesto caso que en todo lugar se pueda orar, porque en todos está Dios, y nos oye, y el mismo nos enseña, que para orar entremos en nuestro aposento, y secreto retiro: pero que las oraciones publicas se deven hazer en lugar publico, que es la Iglesia: y que aun las particulares hechas en ella son más eficaces que las que se hazen fuera, como lo peneva San Juan Chiristostomo, el qual dize: *Algunos se escusan fríamente de venir a la Iglesia, diciendo, que tambien pueden orar en su casa: pero engañanse, y están en un grande error. Porque aunque es verdad que al hombre es licito orar en su casa, pero no es posible que ore tan bien en ella como en la Iglesia: donde están otros que le ayuden, y la oracion de uno solo no es tan eficaz, como la que va acompañada de las oraciones de muchos. Y por esto San Pablo dize, que Dios le avia librado de los grandes peligros por las oraciones de muchos. Y San Pedro fue librado de la cárcel por las*

*oraciones de toda la Iglesia. Y quando oramos en la Iglesia, no solo nos ayudan los otros hermanos nuestros que oran en ella, sino mucho más los Angeles, que con aquella ocasion suplican a Dios, que ayude a los que oran, y les otorgue lo que piden. Esto es de San Juan Chiristostomo. La razon desto es, porque la misma Iglesia, que es casa de oracion, y casa del Señor (como diximos) nos está amonestando que nos recojamos, y despidamos todos los otros ayudados, y no tratemos en ella sino de oracion: y así dixo San Agustín: *En el oratorio ninguno haga otra cosa, sino aquella para que se hizo, y de donde tiene el nombre, y se llama casa de oracion. Y demás desto, el vez orar a los otros pega devocion, como dize San Juan Chiristostomo, y el saber que están presentes los Angeles, y el Rey de los Angeles en el Santo Sacramento del Altar, desperta mucho nuestra tibieza, y encendiendo nuestros helados coraçones: y la misma consagracion, ó bendiccion de la Iglesia, nos combida, ayuda, y da fuerza a nuestra oracion, para que suba al Cielo, y nos trayga de allá lo que necesitamos, y pedimos al Señor. En la dedicacion del Templo que hizo Salomon le dixo el Señor: *To he oído tu oracion, y he escogido este lugar por casa de sacrificio. Si yo cerrare el Cielo para que no llueva, y mandare a la langosta, que destruya la tierra, y embiare pestilencia sobre mi Pueblo, y el se convirtiere, y no supliere, y buscare mi faz, e hiziere penitencia de sus maldades, yo le oiré desde el Cielo, y se las perdonaré, y sanaré la tierra: demás desto, mir oír estar abiertos, y mis orejas acercar a la oracion del que orare en este lugar. Porque yo le he escogido, y santificado, para que en él esté mi nombre eternamente: y mis ojos, y mi oracion para siempre permanezcan en él. Pues si esto prometió el Señor a Salomon, hablando de aquel Templo que el avia edificado, y en el qual no avia sino el Arca del Testamento, y en ella la vara, y el maná, y las tablas de la Ley: y no se ofrecian otros sacrificios, sino de corderos, bezceros, y animales: que pensamos que hará Dios en nuestros Templos, donde está el Arca viva, y la Ley del espíritu, y el Pan del Cielo, y la vara de la Santa Cruz, y donde cada día se ofrece el sacrificio vivo, y verdadero, que todos los sacrificios, y ofrendas del Viejo Testamento figuravan? Especialmente sabiendo, que no solo tiene cada Iglesia su Angel que la guarde, sino tambien cada Altar, y que los Angeles son nuestros interpretes, y los que nos despiertan a orar, y llevan nuestras oraciones delante del acatamiento del Señor, y despachan nuestros negocios. Y por esto conviene, que frecuentemos mucho las Iglesias, no solamente para oír la palabra de Dios, sino tambien para oír Missa, y para orar, y confesar: porque (por las razones que avemos dicho, y por la edificacion del Pueblo, y exemplo que es***

tamos

tamos obligados a dar a nuestros proximos) es cosa más loable, y provechosa, que quando se haze en las cosas particulares, como lo dize San Juan Chiristostomo, cuyas palabras arriba referimos. Más para recibir esta utilidad de la Iglesia, es menester ir a ella como a casa de oracion, y Templo de Dios, con mucho recato, y gran respeto, y reverencia. Porque si quando se entra en el Palacio, ó en la Antecámara del Rey, vâ el hombre sobre aviso, y compuesto, acordándose que está allí el Rey: mucho más lo deve hazer, quando entra, donde está el Rey de los Reyes, y señor de todo lo criado, y vâ a negociar con él, no negocios, y cosas de tan poca substancia, como son todas las de la tierra, sino la salvacion de su alma. Por no hazerle esto como se deve, ni tenerle respeto a las Iglesias, se ven tantos, y tan graves daños en la Republica, castigándonos Dios por los delacatos que se hazen a sus Templos. Y muchos que devian venir a la Iglesia, como a vna botica de medicinas, y Sacramentos, para buscar salud, buelven a sus casas heidos, y atoxicados, haciendo por su culpa salir de la medicina, y muerte de la vida. Y así dize San Juan Chiristostomo: *De aqui nace todo nuestro mal, y todo lo bueno perece: porque quando aviamos de procurar de reconciliarnos con Dios, y ganarle la voluntad, de tal manera estamos en la Iglesia, y nos parimos de ella, que le enojamos, y provocamos su ira contra nosotros. Y en otra parte dize: *To es ruego, y encarecimiento, que pido, que no solamente miréis como venís a la Iglesia, sino tambien como estáis en ella, y que siempre que salís della, llevéis a vuestra casa algun remedio, y medicina, para curar vuestras pasiones. Y San Agustín nos exorta a estar en el Templo material de Dios, como verdaderos, y espirituales Templos suyos, en los quales habita el Señor de mejor gana que en los otros de piedra: porque qualquiera indecencia, desembolura, y liviandad, ó paleria que se comete en el Templo, es grave injuria del Señor, que preside en el Templo, y de todos los Angeles que allí le asisten. En ninguna cosa mostró Christo nuestro Salvador su zelo más, que en echar del Templo dos veces los que compravan, y vendian con las cosas necesarias para los sacrificios, y ofrendas, y a título de piedad, y que estaban en el atrio, ó parte exterior del Templo: queriendo con este hecho encarecernos la veneracion que se deve a la casa de Dios, por ser suya, y casa de oracion. Dios nuestro Señor ha obrado, y obra continuamente muchos, y grandes milagros en beneficio de los que asisten, y frecuentan con devocion, y reverencia sus Templos: y ha hecho muy severos, y graves castigos contra los que los han profanado. Y hasta los Historiadores Gentiles escriben muchos, y tantos exemplos de personas que fueron afligidas, y consumidas con**

todo genero de calamidades, y miserias, por aver perdido el respeto que devian a los Templos de sus falsos Dioses. Y Sócrates en su Historia prudentemente notó, que las profanaciones de los Templos son señal de la ira de Dios, y de algun terrible acaete que ha de venir a la Republica: y quanto la persona es de mayor dignidad, tanto deve ser más devota, y más modesta en la Iglesia, y mover con su exemplo a los demás, como lo hizia el Emperador Teodosio el menor, el qual tenia tan gran respeto a las Iglesias, que dize de sí mismo estas palabras: *Nosotros que siempre estamos rodeados de las armas de nuestro Imperio, y que no conviene que estemos sin nuestras guardas, y gente armada, al entrar en la Iglesia con grande humildad dexamos a la puerta las armas, y la misma diadema, que es señal de la Magestad Imperial, y no nos llegamos al Altar sino para ofrecer, y aviendo ofrecido, salimos fuera al cuerpo de la Iglesia por la reverencia que debemos a los lugares, en quiet respaldace mar la Divinidad del Señor. La Madre de San Gregorio Nazianzeno ( como él mismo lo escribe ) estava tan recogida, y dentro de sí, y con tan grande acatamiento en el Templo, que nunca hablava palabra, ni escupia en él, ni bolvia las espaldas al Altar donde estava el Santísimo Sacramento. Esta es la fiesta que oy celebra la Santa Iglesia, de la dedicacion del Templo del Salvador, y lo que con ella nos enseña. Supliquemos al Señor ( como dize San Agustín ) que lo que entonces le hizo en las paredes de piedra, agora se haga en nuestros coraçones de carne, y lo que se obró en el Templo material, se obré en nuestras almas espiritualmente, para que seamos verdaderos, y vivos Templo, en que habite su Divina Magestad.*

#### LA VIDA DE SAN TEODORO, *Martir.*

Siendo Soldado del Emperador de la Tierra San Teodoro, y mucho más del Emperador del Cielo, y estando en la Ciudad de Amaltes, que es en el Ponto, se publicó un Edicto de los Emperadores, cruelissimo contra los Christianos. Supolo Teodoro, y abrado de amor Divino, confesó luego, que él era Christiano, y que estava aparejado para morir por Christo. Prendieronle, y como era moço de gentil disposicion, y bien quisto, tuvieronle lastima, y con vna falsa compassion le dexaron, y le rogaron que mirase en ello, y que por vna vana supersticion no quisiese perder la hacienda, honra, y vida. Salido Teodoro de sus manos, hazia continua oracion, y se encomendava de todo su coraçon al Señor, y para responder con las obras, mas que con palabras a los que le avian dexado, y le persuadian que adonde a los Dioses, entró vna noche en el

Tem.

A 9. De  
Noviem-  
bre.

®

Templo de Cibele (que es la madre de los Dioses) el qual estava cerca del río, y viendo que se oprimía de viento recio, le pegó fuego, con el qual en breve se quemó todo, y se hizo ceniza. Quemado el Templo, no huyó Teodoro, ni se escondió, antes con grande animo, y fortaleza el mismo se manifestó, que avia sido el Autor de aquel incendio. Pendiéronle de nuevo, y espantados los Juezes de verle tan intrépido, seguio, y gozoso, quisieronle con blandura, y con promesas reducir à la superstición de sus Dioses; y como el Santo se rielle, el Juez le mandó agotar fuertemente, y despues encerrar en una cárcel tenebrosa, y sellada, y dexarle allí para que muriese de hambre. Mas aquella misma noche le apareció el Señor, y le dixo: *Teodoro esta fuerte, porque yo estoy contigo. No temas de los hombres, comida, ni bebida, porque yo te dare una vida conmigo en el Cielo bienaventurada, y eterna.* Con este regalo del Señor quedó su Soldado muy alegre, cantando Plalmos, y alabanzas à Dios, y gran multitud de Angeles le ayudaban, y le daban musica en aquella cárcel, la qual oyeron las guardas, y le vieron rodeado de personas vestidas de blanco, que cantaban con él, y quedaron asombrados, y atontados. Avisaron al Juez de lo que passava, y el vino à la cárcel, y la llave cerrada, y sellada, y entrando en ella, no vió sino à Teodoro, y romando à certar la puerta, mandó que cada día le diesen una onça de pan, y un jarro de agua: mas el Santo Martin no lo quiso recibir, diciendo que Jesu-Christo su Rey, y Señor le sustentaria. Sacaronle de la cárcel, ofreciendole grandes premios, si consentia con su voluntad: y como ninguna cosa de las que dexaban, ni hacian, aprovechasse para mellar aquel corazón fuerte, y armado del espíritu de Dios, entendiendo que perdian tiempo, llamandole facinoroso, impio, y blasfemo, le mandaron atormentar. Levantaronle en un madero alto, agotaronle, desgarraronle sus carnes con garfos de hierro, abrazaron sus costados con hachas encendidas, y quanto más le atormentaban, tanto él mostrava mayor alegría, y como si estubiera entre flores. y cosas, cantava aquel verso de David, que dize: *Alabaré al Señor en todo tiempo, siempre de mi boca saldrán sus loores.* Los verdugos despedaçavan las carnes del Santo, y el cantava como si no fuera él, sino otro, el que padecia aquellos fieros tormentos. Finalmente fue condenado à ser quemado: hizo la señal de la Cruz en la frente, y en todo su cuerpo, y con grande alegría, y regozijo entró en el fuego. Vió à un amigo suyo, llamado Cleonico, que llorava, y dixole, Cleonico, yo te aguardo, dare priella, y sigueme. Y cercado por todas partes de las llamas, alabando à la Santissima Trinidad dió su santo espíritu en paz, al que le avia criado, y su alma fue vista subir al Cielo, como una luz resplandeciente. Su sagrado cuerpo tomó una devota

muger llamada Eusebia, y con preciosos vnguentos le embolvió en una fabona, y lo enterró en su casa lo mejor que pudo, en la Ciudad llamada Euchaya, que está dexaba de Amalfes su Metropoli. Fue el Martirio de San Teodoro à los nueve de Noviembre, el año del Señor de trece y quatro. Fue este glorioso Martir muy celebre, y tenido en gran veneración en todo Oriente: por las señaladas victorias que algunos Emperadores alcanzaron de los Barbaros por su intercessión. Por esto le edificaron Templos, è van los fieles en romería al cuepo de San Teodoro à la Ciudad de Euchaya: y en Roma tambien se le edificó Iglesia, que oy dura, y es titulo de Cardinal Diaceno. El Martirio de San Teodoro escrivió el Metropolitano, y el refuere Surio en el sexto tomo. Escrivio Neclario Arçobispo de Constantinopla una oracion de San Teodoro: y otra San Gregorio Nileno, hermano del Gran Bisfio: y en ella al cabo, hablando con el Santo Martir le dize estas palabras:  *Aunque no sea posible que nuestros oos corporales se ovan, por los rayos en nuestros sacrificios, y oraciones, y venga à Dios que nos oya, y que te oya, que vive por tu Patria, que es la nuestra (porque la Patria del Martir, es el lugar donde puedes) pide al Señor favor para tus hermanos, parientes, y amigos, que somos tus presentes, y que nos defendan de nuestros enemigos, y particularmente de los Scitaros barbaros que se arman contra nosotros. Como Soldado pelca valerosamente en nuestro favor, y como Martir intercede con libertad por nosotros. Porque aunque estas en el puerto, bien sabes los peligros de los que navegan: alcançamos que tengamos paz para siempre, y que nos empleemos en servir al que tu serviste, para que los enemigos fieros, y barbaros, no profanen los Templos Sagrados, y hagan Cavallerizas de los Altarios. El aver gozado de quietud hasta aquí, comencemos que no ha sido por nuestros merecimientos, sino por tus oraciones: y por ellas mismas te suplicamos, que nos guardes para adelante.* Esto es de San Gregorio Nileno. Advertate, que este Santo Martir Teodoro, es llamado Tito, que quiere decir Soldado visfio, à diferencia de otro Teodoro, tambien Martir, que fue Centurion, è Capitán, llamase tambien Teodoro Amalfeno, porque murió en la Ciudad de Amalfes, y Euchaya, por el lugar adonde fue trasladado su sagrado cuerpo. En la Ciudad de Venecia dize el Obispo Equilino, que está el Cuerpo de San Teodoro Martir en la Iglesia de San Salvador, que es de Canonigos Regulares: Pero no es el deste Teodoro, sino del otro Centurion, que murió en Eraclea, y fue martirizado en tiempo de Licinio. De San Teodoro, demás de los Autores que avemos referido, hazen mención todos los Martirologios.

LA VIDA DE LOS SANTOS TRIFON, Respicio, y Ninsa, Martires.

A 10. de Noviem- bre.

FUE San Trifon tan devoto, y dado al servicio del Señor, que siendo aun pequeño hizo algunos milagros, sanando personas atormentadas del demonio, y curando otras de varias enfermedades. Levantóse en su tiempo contra la Iglesia del Señor la persecucion de Decio Emperador, que fue muy terrible, y cruelissima: y aunque algunos Christianos huian, y otros desfallecian, Trifon sin temor de los tormentos, ni de la muerte, animava à fiacos, y exortava à los cobardes que no temiesen los tormentos, que por rigurosos que sean, al fin con la vida se acaban, si no que pudiesen el torçion, y los ojos en aquella vida bienaventurada, que por medio dellos avian de alcanzar. Supo esto un Prefecto llamado Quilino, mandole prender, y atormentar en el Equileo, y desgarrar sus carnes con vnas de hierro, y quemar sus costados con hachas encendidas, y moler el cuerpo con bastonetas duras, y atrevellarle los pies con clavos ardiendo.

2. Todos estos tormentos sofria el Santo Martir con animo esforçado, y con vn rostro alegre, como si estubiera en alguna huerta amena, y delectosa. Viólo vn Tribuno llamado Respicio, y maravillóse de tan grande constancia, y alegría, en tan duras penas, y alabrado de Dios entendiò, que aquella no era cosa humana, ni lo podia ser, sino obra sobre todas las fuerzas de la naturaleza, y propia de la mano de Dios, que esforçava à su soldado, y le hazia dulces los tormentos, y sabrosos los suplicios, porque los sufría por su amor: lo qual no hiziera, sino fuera verdadera aquella fe, y creencia, por la qual los padecia. Y entendiendo en amor de Dios, y animado con el exemplo de Trifon, confesó publicamente, que era Christiano, y luego echaron mano del, y le atormentaron juntamente con su Santo Compañero. Llezaronlos à los dos à vn Templo, para que adorassen una estatua de Jupiter. Pulese de rodillas Trifon para hazer oracion à Dios: y luego cayó aquel Idolo en tierra hecho pedacos. Estava presente vna Doncella Gentil, de las Vigenes Vestalles, llamada Ninsa, y vió el milagro, y que aquella estara por la oracion de Trifon avia caído, y deshecho, algó la voz, y començo à decir, que Jesu-Christo era verdadero Dios, y los que adoravan los Gentiles, eran falsos, pues no podian resistir à la oracion de vn hombre Christiano, ni defenderse de su poder. Por estas palabras sfieron à Ninsa, y la atormentaron en compania de Trifon, y Respicio, y agotaronlos con plomadas, con tanta crueldad, que todos tres acabaron sus dicho-

fos dias en aquel Martirio, y dieron sus almas al Señor en diez de Noviembre del año de duçientos y cinquenta y dos, Imperando el ya nombrado Decio.

3. La Historia del Martirio dellos Santos es diversa, porque vnos escrivien que fueron martirizados en Saxonia. Otros en Apamea en Siria. Otros en Nicea de Bitinia: y otros dizen cosas diferentes, assi de la patria en que nacieron, como del lugar en que murieron, que se pueden ver en el Cardinal Baronio. Los cuerpos dellos bienaventurados Martires estàn en Roma, en el insigne hospital de *Santi Spiritus in Saxia*, debaxo del Altar Mayor. Y por ventura los que dixeron que avian muerto en Saxonia, se engañaron, pensando, que el lugar de su sepultura avia sido el de su Martirio: y que Saxia era Saxonia, no siendo sino vn barrio de Roma, que está entre la Iglesia de San Pedro, y el Tiber: y por aver allí habitado muchos Saxones que vivieron en Roma, despues que los sajotó Carlos Magno, se llamó el barrio, à la escuela de los Saxones, y en este barrio está el hospital de *Santi Spiritus*, y en el (como diximos) los cuerpos dellos gloriosos Martires. Hazen mención dellos los Martirologios Romano, y de Usuardo, y el Breviario de Pio V.

LA VIDA DE SAN MARTIN, Obispo, y Confessor.

EL Bienaventurado San Martin Obispo, y Confessor. A 11. de Noviem- bre. nació en vn Pueblo de Hungria, llamado Sabazia, y se crió en Italia en la Ciudad de Ravia. Sus Padres fueron Gentiles, y segun el siglo Nobles: su Padre fue Soldado, y Maestro de Campo, y desobó que su hijo se inclinasse à las cosas de la guerra, y de la Gentilidad, como él. Pero Martin siendo de diez años, contra la voluntad de sus Padres se fue à la Iglesia, y pidió que le hiziesen catecumenos: y siendo de doze años, trató de retirarse al Yermo, y huvieralo hecho, si su tierra çdad no le lo estovara: mas con la voluntad siempre se inclinava à las cosas de piedad, y devocion, frecuentando las Iglesias, y apartandose del bullicio del siglo, y conversando mas con Dios que con los hombres. Succedió que el Emperador Constantino mandó, que todos los hijos de los Soldados viejos se escriviesen, y pudiesen en lista para la guerra. Y puesto caso que Martin se pretendia escusar, no le fue posible, porque su mismo Padre le descubrió: y assi fue forçado de tomar las armas, è ir à la guerra, llevando consigo vn criado, à quien tratava, y no como à criado, sino como à compañero, sirviendole tanto como era servido del, descalçandole, limpiandole los vestidos, y dandole à comer en la mesa. Guardóse con gran cuydado de los vicios, que comunmente acompañan à los Soldados. El tra-

Templo de Cibele (que es la madre de los Dioses) el qual estava cerca del río, y viendo que se oprimía de viento recio, le pegó fuego, con el qual en breve se quemó todo, y se hizo ceniza. Quemado el Templo, no huyó Teodoro, ni se escondió, antes con grande animo, y fortaleza el mismo se manifestó, que avia sido el Autor de aquel incendio. Pendiéronle de nuevo, y esparcidos los Jueces de verle tan intrépido, seguio, y gozoso, quisieronle con blandura, y con promesas reducir à la superstición de sus Dioses; y como el Santo se rielle, el Juez le mandó agotar fuertemente, y después encerrar en una cárcel tenebrosa, y sellada, y dexarle allí para que muriese de hambre. Mas aquella misma noche le apareció el Señor, y le dixo: *Teodoro esta fuerte, porque yo estoy contigo. No temas de los hombres, comida, ni bebida, porque yo te dare una vida conmigo en el Cielo bienaventurada, y eterna.* Con este regalo del Señor quedó su Soldado muy alegre, cantando Plalmos, y alabanzas à Dios, y gran multitud de Angeles le ayudaban, y le daban música en aquella cárcel, la qual oyeron las guardas, y le vieron rodeado de personas vestidas de blanco, que cantaban con él, y quedaron asombrados, y atontados. Avisaron al Juez de lo que passava, y el vino à la cárcel, y la llave cerrada, y sellada, y entrando en ella, no vió sino à Teodoro, y romiendo à tiercia la puerta, mandó que cada día le diesen una onça de pan, y un jarro de agua: mas el Santo Martin no lo quiso recibir, diciendo que Jesu-Christo su Rey, y Señor le sustentava. Sacaronle de la cárcel, ofreciendole grandes premios, si consentia con su voluntad: y como ninguna cosa de las que dexaban, ni hacían, aprovechasse para mellar aquel corazón fuerte, y armado del espíritu de Dios, entendiendo que perdían tiempo, llamándole facinoroso, impio, y blasfemo, le mandaron atormentar. Levantaronle en un madero alto, agotaronle, desgarraronle sus carnes con garfos de hierro, abrazaron sus costados con hachas encendidas, y quanto más le atormentaban, tanto él mostrava mayor alegría, y como si estubiera entre flores. Y cosas, cantava aquel verso de David, que dize: *Alabaré al Señor en todo tiempo, siempre de mi boca saldrán sus loores.* Los verdugos despedaçavan las carnes del Santo, y el cantava como si no fuera él, sino otro, el que padecia aquellos fieros tormentos. Finalmente fue condenado à ser quemado: hizo la señal de la Cruz en la frente, y en todo su cuerpo, y con grande alegría, y regozijo entró en el fuego. Vió à un amigo suyo, llamado Cleonico, que llorava, y dixole, Cleonico, yo te aguardo, dare priella, y sigueme. Y cercado por todas partes de las llamas, alabando à la Santissima Trinidad dió su santo espíritu en paz, al que le avia criado, y su alma fue vista subir al Cielo, como una luz resplandeciente. Su sagrado cuerpo tomó una devota

muger llamada Eusebia, y con preciosos vnguentos le embolvió en una fábora, y lo enterró en su casa lo mejor que pudo, en la Ciudad llamada Euchaya, que está dexaba de Amalfes su Metrópoli. Fue el Martirio de San Teodoro à los nueve de Noviembre, el año del Señor de trece y quatro. Fue este glorioso Martir muy celebre, y tenido en gran veneración en todo Oriente: por las señaladas victorias que algunos Emperadores alcanzaron de los Barbaros por su intercessión. Por esto le edificaron Templos, è iban los fieles en romería al cuepo de San Teodoro à la Ciudad de Euchaya: y en Roma tambien se le edificó Iglesia, que oy dura, y es titulo de Cardinal Diaceno. El Martirio de San Teodoro escrivib el Metropolitano, y el refuere Surio en el sexto tomo. Escrivio Neclario Arçobispo de Constantinopla una oracion de San Teodoro: y otra San Gregorio Nileno, hermano del Gran Bisfio: y en ella al cabo, hablando con el Santo Martir le dize estas palabras:  *Aunque no sea posible que nuestros oïos corporales te vean, por los rayos en nuestros sacrificios, y oraciones, y venga à Dios que nos oiga, y que te oiga, que vive por tu Patria, que es la nuestra (porque la Patria del Martir, es el lugar donde puedes) pide al Señor favor para tus hermanos, parientes, y amigos, que somos tus presentes, y que nos defendan de nuestros enemigos, y particularmente de los Scitaros barbaros que se arman contra nosotros. Como Soldado pelica valerosamente en nuestro favor, y como Martir intercede con libertad por nosotros. Porque aunque estás en el puerto, bien sabes los peligros de los que navegan: alcançamos que tengamos paz para siempre, y que nos empleemos en servir al que tu serviste, para que los enemigos fieros, y barbaros, no profanen los Templos Sagrados, y hagan Cavallerizas de los Altares. El aver gozando de quietud hasta aquí, comencemos que no ha sido por nuestros merecimientos, sino por tus oraciones: y por ellas mismas te suplicamos, que nos guardes para adelante.* Esto es de San Gregorio Nileno. Advertate, que este Santo Martir Teodoro, es llamado Tito, que quiere decir Soldado visigoto, à diferencia de otro Teodoro, tambien Martir, que fue Centurion, ò Capitán, llamase tambien Teodoro Amalfeno, porque murió en la Ciudad de Amalfes, y Euchaya, por el lugar adonde fue trasladado su sagrado cuerpo. En la Ciudad de Venecia dize el Obispo Equilino, que está el Cuerpo de San Teodoro Martir en la Iglesia de San Salvador, que es de Canonigos Regulares: Pero no es el deste Teodoro, sino del otro Centurion, que murió en Eracles, y fue martirizado en tiempo de Licinio. De San Teodoro, demás de los Autores que avemos referido, hazen mención todos los Martirologios.

LA VIDA DE LOS SANTOS TRIFON, Respicio, y Ninsa, Martires.

A 10. de Noviem- bre.

FUE San Trifon tan devoto, y dado al servicio del Señor, que siendo aun pequeño hizo algunos milagros, sanando personas atormentadas del demonio, y curando otras de varias enfermedades. Levantose en su tiempo contra la Iglesia del Señor la persecucion de Decio Emperador, que fue muy terrible, y cruelissima: y aunque algunos Christianos huian, y otros desfallecian, Trifon sin temor de los tormentos, ni de la muerte, animava à fiacos, y exortava à los cobardes que no temiesen los tormentos, que por rigurosos que sean, al fin con la vida se acaban, si no que pudiesen el torçion, y los ojos en aquella vida bienaventurada, que por medio dellos avian de alcanzar. Supo esto un Prefecto llamado Quilino, mandole prender, y atormentar en el Equileo, y desgarrar sus carnes con unas de hierro, y quemar sus costados con hachas encendidas, y moler el cuerpo con bastonetas duras, y atrevellarle los pies con clavos ardiendo.

2. Todos estos tormentos sofria el Santo Martir con animo esforçado, y con vn rostro alegre, como si estubiera en alguna huerta amena, y delectosa. Violo vn Tribuno llamado Respicio, y maravillose de tan grande constancia, y alegría, en tan duras penas, y alabrado de Dios entendiò, que aquella no era cosa humana, ni lo podia ser, sino obra sobre todas las fuerzas de la naturaleza, y propia de la mano de Dios, que esforçava à su soldado, y le hazia dulces los tormentos, y sabrosos los suplicios, porque los sufría por su amor: lo qual no hiziera, sino fuera verdadera aquella fe, y creencia, por la qual los padecia. Y entendiendo en amor de Dios, y animado con el exemplo de Trifon, confesó publicamente, que era Christiano, y luego echaron mano del, y le atormentaron juntamente con su Santo Compañero. Llezaronlos à los dos à vn Templo, para que adorassen una estatua de Jupiter. Pule de rodillas Trifon para hazer oracion à Dios: y luego cayò aquel Idolo en tierra hecho pedacos. Estava presente vna Doncella Gentil, de las Vigenes Vestalles, llamada Ninsa, y vió el milagro, y que aquella estara por la oracion de Trifon avia caido, y deshecho, algò la voz, y començò à decir, que Jesu-Christo era verdadero Dios, y los que adoravan los Gentiles, eran falsos, pues no podian resistir à la oracion de vn hombre Christiano, ni defenderse de su poder. Por estas palabras sfieron à Ninsa, y la atormentaron en compania de Trifon, y Respicio, y agotaronlos con plomadas, con tanta crueldad, que todos tres acabaron sus dicho-

fos dias en aquel Mesfivo, y dieron sus almas al Señor en diez de Noviembre del año de duçientos y cinquenta y dos, Imperando el ya nombrado Decio.

3. La Historia del Martirio dellos Santos es diversa, porque vnos esciven que fueron martirizados en Saxonia. Otros en Apamea en Siria. Otros en Nicea de Bitinia: y otros dizen cosas diferentes, assi de la patria en que nacieron, como del lugar en que murieron, que se pueden ver en el Cardinal Baronio. Los cuerpos dellos bienaventurados Martires estàn en Roma, en el insigne hospital de *Santi Spiritus in Saxia*, debaxo del Altar Mayor. Y por ventura los que dixeron que avian muerto en Saxonia, se engañaron, pensando, que el lugar de su sepultura avia sido el de su Martirio: y que Saxia era Saxonia, no siendo sino vn barrio de Roma, que està entre la Iglesia de San Pedro, y el Tiber: y por aver allí habitado muchos Saxones que vivieron en Roma, después que los sajotò Carlos Magno, se llamó el barrio, à la escuela de los Saxones, y en este barrio està el hospital de *Santi Spiritus*, y en el (como diximos) los cuerpos dellos gloriosos Martires. Hazen mención dellos los Martirologios Romano, y de Usuardo, y el Breviario de Pio V.

LA VIDA DE SAN MARTIN, Obispo, y Confessor.

EL Bienaventurado San Martin Obispo, y Confessor, nació en vn Pueblo de Hungria, llamado Sabazia, y se criò en Italia en la Ciudad de Ravia. Sus Padres fueron Gentiles, y segun el siglo Nobles: su Padre fue Soldado, y Maestro de Campo, y desob que su hijo se inclinasse à las cosas de la guerra, y de la Gentilidad, como él. Pero Martin siendo de diez años, contra la voluntad de sus Padres se fue à la Iglesia, y pidió que le hiziesen catecumeno: y siendo de doze años, tratò de retirarse al Yermo, y huvieralo hecho, si su tierra çdad no le lo estovara: mas con la voluntad siempre se inclinava à las cosas de piedad, y devocion, frecuentando las Iglesias, y apartandose del bullicio del siglo, y conversando mas con Dios que con los hombres. Succediò que el Emperador Constantino mandò, que todos los hijos de los Soldados viejos se escriviesen, y pudiesen en lista para la guerra. Y puesto caso que Martin se pretendiò escusar, no le fue posible, porque su mismo Padre le descubrió: y assi fue forçado de tomar las armas, è ir à la guerra, llevando consigo vn criado, à quien tratava, y no como à criado, sino como à compañero, sirviendole tanto como era servido del, descalçandole, limpiandole los vestidos, y dandole à comer en la mesa. Guardose con gran cuydado de los vicios, que comunmente acompañan à los Soldados. El tra-

amiento de su persona era llano, y moderado, y mas parecia de Monje, que de Soldado. Era muy solitario, y muy caritativo. Socorria las necesidades de cada vno, como podia: consolava con gran caridad, y gracia à los afligidos: vivia los enfermos, repartia liberalmente lo que tenia à los pobres: y particularmente se enternecia quando veia alguno desahogado, y desnuado. Y en este genero de vida fue notable vn exemplo que nos dexò de su gran misericordia, y fue assi, que estando vn dia de Invierno en compania de otros Soldados à la puerta de la Ciudad de Amians (que es cabeza de la Provincia de Picardia en Francia) vino vn pobreco desnuado, temblando, y tirando de frio, pidiendo alguna limosna para abrigarse: y como los demas Soldados no le socorriessen, Martin entendiendo que Dios le enviava aquella ocasion para merecer, no teniendo otra cosa que dar al pobre, sacò su espada de la bayna, y cortò por medio la clamide, y vestidura Militar que llevaba, y diò vna parte della al pobre, y con la otra parte, lo mejor que pudo, se cubrió. Diò este hecho mucho que reic à los hombres livianos, y vanos: y que lloiar, y materia de compungirse à los cuerdos, y graves. Vióse bien, quan agradable avia sido à Dios aquella obra: porque la noche siguiente le apareció Christo nuestro Señor, cubierto con aquel pedazo de capa, diciendole, que miralle bien, si aquella era la vestidura, que él avia dado vn dia antes al pobre: y volviendole à vna muchedumbre de Angeles que le acompañavan, con voz alta les dixo: *Martin siendo à vn catecumeno me ha cubierto con esta vestidura.*

2 Tanto estimò el Señor lo que se haze con el pobre por su amor, y tan bien paga qualquier servicio que se le haze. No se desvaneció Martin con este favor del Señor, antes reconociendo, y magnificando mas la gracia del Cielo, se determinò de retirarse à vida perfecta: y mientras que no podia romper las cadenas que le tenian con el cuerpo en el siglo, vivir con el coracon, y con el deseo en el Cielo, y assi lo hazia. Mostròse bien, que Dios le guiava, y le tenia de su mano, porque militando en el exercito de Juliano Apostata, primo hermano de Constantio Emperador, y aviendo entrado los Alemanes con vn poderoso exercito en Francia, pidió Martin licencia para dexar las armas, y recogerse: y atribuyendo esto Juliano à cobardia, y al temor de la batalla, que el dia siguiente se avia de dar à los enemigos. Martin con grande animo le respondió, que para que entendiesse, si el pedirle licencia, nacia de deseo de servir à Dios, ò de temor: que el estava aparejado el dia siguiente de ponerse al punto de la batalla delante de la vanguardia, sin rodela, ni celada, ni otra arma alguna, sino de la señal de la Santa Cruz, y con ella armado entrar por medio del

esquadron de los enemigos. Enojado Juliano destas palabras, y pareciendole que eran de Soldado sanfarron, le mandò prender: para el dia siguiente ponerle desarmado al encuentro de los enemigos. Mas estando todos suspensos, è interpretando cada vno, segun su afecto este hecho, y aguardando el sucesso, luego à la mañana vinieron Embaxadores de los Alemanes, pidiendo paz à Juliano, y sujetandose à su obediencia. Lo qual se atribuyó à la santidad, y à las oraciones de San Martin, que alcançaron de Dios, que trocasse los coraçones de aquellos barbaros, y diessse vna tan señalada victoria sin sangre à Juliano, para librar suavemente à Martin del peligro que pudiera tener entre las espadas, y lanças, aunque dellas le podia librar con su brazo poderoso. Despidiose de la guerra San Martin, y entendiendo que el Bienaventurado San Hilario, Obispo de Poitiers florecia en doctrina, y santidad, se fue à él, y se le diò por Discipulo: deseando ser guiado por su mano, y llevado à la perfeccion. Quiso San Hilario ordenarle de Diacono, y el nunca lo consintió, teniendose por indigno: y à la fin le hizo Exorcista, y San Martin lo acceptò, por ser officio (aunque Ecclesiastico) no de tanta honra, y estima. Estando en esto, tuvo revelacion de Dios de bolver à su Patria para ayudar à sus Padres, que todavia eran idolatras: y el por obedecer al Señor baxò la cabeza, y tomando la bendicion de San Hilario, con muchas lagrimas de ambos, se despidió del, y de los otros compañeros avilandoles, que en aquella jornada avia de tener grandes trabajos, y dificultades.

3 No se engañò, porque al passar de los Alpes cayò en manos de ladrones, que le quisieron matar, y vno dellos avia ya alçado la espada para descargarla en la cabeza del Santo: pero fue detenido por voluntad del Señor, de otro que no era tan inhumano: y en efecto le prendieron, y le araron para despojarle. Preguntado quien era, y si tenia miedo, y respondido que era Christiano, y que nunca avia estado mas seguro, y con menos temor, porque sabia que en los mayores peligros està Dios mas presente, para ayudar à los que constan en él. Pudo tanto con el exemplo de su constancia, y con las palabras que dixo à vno de aquellos saltadores, que se convirtió, y se hizo religioso, y fue el que contó lo que en aquel trance les avia pasado con San Martin.

4 Siguiendo su camino, y pasado à Milan, se le apareció el demonio en forma humana, y le preguntò adonde iba: el Santo le respondió, que iba donde le llevaba Dios. Entonces el demonio le replicò, Do quiera que tu vayas, y qualquiera cosa que tu emprendas, ten por cierto que el demonio te será contrario. Aquí San Martin dixo aquel verso del Profeta David.

De-

*Domini mihi adiutor, non timebo quia faciat mihi homo.* El Señor es mi ayudador, y por ello no temeré lo que el hombre puede hacer contra mí. Y diciendo estas palabras, el engañador súbitamente desapareció. Llegado à su patria, procurò con gran envidia de reducir à sus padres al conocimiento, y amor de Dios verdadero: y la madre se convirtió, y su padre se quedó con su ceguera, y dureza, con no poco sentimiento del Santo hijo: aunque Dios le consolò con otros muchos, que por sus exortaciones, y exemplos entraron por las derechas sendas de nuestra Santa Religion.

5 Tambien padeciò mucho en esta jornada por la defensa de la Fe Catolica: porque aviendo estado tanto, y tomado muchas fuerzas la heregia Arriana, el con grande espíritu, y zelo, se opuso à los hereges: de los quales fue cruelmente perseguido, y preso, atorado, y afrentado publicamente, y con varias injurias, y penas maltratado. De manera que fue forçado bolverse à Francia, en busca de su buen Maestro S. Hilario. Pero aviendo entendido, que él tambien avia sido desterrado della por la Fe Catolica, se fue à Milan, con intento de hazer vn pequeño Monasterio, y estarle allí, hasta que Dios le descubriessse otra cosa. Era en aquella sazón Obispo de Milan Auxencio, grandissimo herege, y cabeza de los Arrianos: y fueron tantas las molestias, y malos tratamientos que hizo à San Martin, que le echò de la Ciudad, y él determinò de esconderse con vn Sacerdote, gran siervo de Dios, que le hizo compania, en vna Isleta desierta del mar Tirreno, llamada Galinaria. Allí estuvo sustentandose de las yerbas del campo, hasta que supo, que S. Hilario era tornado de su destierro à Francia, adonde le fue à buscar, y fue recibido del con singular gozo, y alegría. Aquí fuera de la Ciudad de Poitiers, hizo San Martin vn pobre Monasterio para si, y para algunos de los que le seguian. Entre estos fue vn Catecumeno, el qual estando vna vez San Martin fuera del Convento, cayò en vna enfermedad tan rezia, que dentro de pocos dias le quitò la vida, y morió sin ser bautizado. Bolió el Santo à su casa, y hallò à sus Monges muy afligidos, por lo que avia sucedido, y el cuerpo del difunto ya à punto para darle sepultura. Llegòse à él, triste, y desconsolado, miròle atentamente con gran sentimiento, y con impulso particular de Dios, mandò que todes le fuesse de aquel aposento, y cerradas las puertas, se estendió sobre el cuerpo frio del difunto, y haciendo oracion fervorosa suplicò al Señor que le diessse vida: y el Señor lo hizo de manera, que entrando en el aposento los que estavan aguardando, hallaron vivo con grande admiracion, y espanto al que estavan para enterrar. Con esto el Catecumeno resucitado, recibió luego el agua del San-

Tom. III.

to Bautismo, y vivió muchos años: y contava como aviendo salido su alma del cuerpo, avia sido presentada delante del Tribunal de Dios, y que avia sido condenada à estar en lugares oscuros, y tenebrosos: mas que despues contentiendose de los Angeles que San Martin suplicava por ella, el Juez se la mandò entregar, para que le restituyessen la vida, y la presentassen de su parte à su siervo Martin. Otra vez aviendo entendido, que vn criado de vn hombre honrado, y rico, llamado Lupicino, se avia ahorcado, movido de lastima, y compasion de aquel hombre desventurado, y de las lagrimas de vna gran muchedumbre de gente, que le salió al camino, llorando, y lamentando este caso, se entrò en el aposento donde estava tendido el cuerpo muerto, y haciendo oracion por él, se levantò Lupicino vivo, y comanado por la mano al Santo, le acompañò hasta la puerta de la casa en presencia de toda aquella multitud de gente, que llena de gozo, y demaravilla, no cessava de glorificar en San Martin la inmensa bondad, y la omnipotencia del Criador.

6 Con estos milagros tan grandes, y tan evidentes de dos muertos resucitados, contentò el Pueblo à tener à S. Martin por varon Apostolico, y en las obras muy poderoso, y como en este mismo tiempo, por la muerte del Obispo vacasse la Iglesia de Tours, todos pusieron los ojos en S. Martin, deseando que el fuesse su P. elado, y Pastor. Mas porque sabian que el lo rehusaria, y que no le podian sacar facilmente de su Monasterio, vn Ciudadano llamado Rubico, fingiendo, que su muger estava gravemente enferma, y suplicandole que viniesse à darle la bendicion, le sacò del Convento con engaño. Tomaronle como preso con la mucha gente que tenian puesta en celada, y le llevaron à la Iglesia para hazerle Obispo, con suma alegría, y contentamiento universal de todo el Pueblo: aunque no faltaron algunos que repugnaron, diciendole, que era per una vil, y de poca presencia, desgraciado, mal vestido, y al fin, indigno de ser Obispo. Pero como el negocio era de Dios, prevaleció la eleccion que él avia hecho en el Cielo, y fue confirmada en la tierra, no sin algunas señales Divinas. Y S. Martin fue puesto en la silla, sacando todos de placer, y jubilo, y solo él llorando por verse tan honrado, y puesto en vna dignidad, de la qual él se tenia por tan indigno.

7 Pero quien podrá explicar las cosas, que este santissimo Pastor hizo en apostentar, y acrecentar el rebaño, que Dios le avia encomendado: y como supo conservar la virtud de hambre particular, y añadir las excelencias de hambre publico, y juntar en vno la humildad de Monje, y la vigilancia de Pielado, y la accion de Marra, con la contemplacion de Maria? Porque demas de aver levantado en Francia Monisterios de Monges, fue el primero que en ella juntò la vida Monaca con la Clerical, como lo hizo

Db

San

San Agustín en Africa. Y de tal manera hermánolos los ejercicios de los Monasterios con los de la Iglesia, que de su escuela salieron muchos Obispos excelentes en los vnos, y en los otros, en la contemplación, y en la acción. En el tratamiento de su persona no hizo mudança alguna: la comida era la misma que antes, el vestido pobre, y vil como solia. Retiróse à vn Monasterio que edificó como media legua de la Ciudad en vn lugar algo fragoso, y cercado del rio Lucez, donde vivia con sus Mōges que eran ochenta, y por la mayor parte de sangre noble, y criados antes cō mucho regalo. Los quales por amor de Christo se avian abracado cō su Cruz, y movidos con el exemplo de S. Martín, vivian en la tierra como vnos Angeles del Cielo. La habitacion que tenian era estrecha, y las Celdas angostas, y cavadas en la peña, y mas para meditar la muerte que para conservar la vida. Ninguno tenia cosa propia, todos vivian en comun: comparó vender à nadie se permitia. Pocas vezes salian de la celda, sino para hazer oracion en comun. Comian todos juntos à la tarde, ayunado ayunado todo el dia. Ninguno gustava vino, sino por enfermedad. Su vestido era por la mayor parte de pelos de camello, huyendo de los paños delicados, y de precio, como escandalosos, y contrarios al espíritu de Religion. A todos sus Discipulos era dedicado San Martín, y con sus exemplos los incitaba à toda perfeccion, y no menos con sus palabras, y consejos. Recibia à los huéspedes que venian de varias partes, à visitarle, con extraordinaria caridad, y humildad: y el mismo les lavava los pies, y les dava aguamanos, y servia. Y después de averles lavado con templança, la refecion del cuerpo, dava al espíritu su pasto, y vn cobre su vestido, con sus razonamientos espirituales. Nunca perdía tiempo de dia, y las noches las gastava en vela, y en oracion. Durmia en el suelo cubierto de vn alpercatillo. De la comida, y del sueño, no dava mas à su cuerpo de lo que pedia la estrema necesidad. Guardavase con gran cautela de juzgar las intenciones de otros: è interpretava quanto podia sus acciones, y echavala à la mejor parte: mirando siempre por la fama, y reputacion de sus proximos. Compensava las injurias que le hazian con oraciones, y con llorar muchas lagrimas por los que se las hazian, dando siempre buen por mal à los que le agravavan. Nunca le vieron tan vanamente, ni estar triste, sino siempre con vn mismo semblante, y con la misma paz del alma, y gravedad de rostro en qualquiera variedad de cosas prosperas, y adversas, alegres, y tristes. La misericordia, y limosna para con los pobres parece que avia nacido con el, que no era en su mano dexar de socorrer à qualquiera menesteroso de la manera que podia. Vna vez yendo à la Iglesia à decir Missa, vna mañana de Invierno, topó à vn pobrecito desamparado, que se moia de frio:

mandó al Arcediano que le vistiese, y enredó en la Iglesia, y hecha oracion al Señor, se recogió à la Sacristia para vestirse. El Arcediano, ó por descuido, ó por no tener con que, no remedió al pobre: el qual se entró en la Sacristia, y se puso delante del Santo Obispo quando xandose que no le huviesen provido como el lo avia mandado. Sintiólo mucho, y haciendo apartar al pobre se quitó la tunica, y fu la dió, facandola como pudo debaxo de la casulla, que yá tenia vestida: y saliendo después à decir Missa: quiso nuestro Señor honrarle, y mostrar quan grata le avia sido aquella caridad, que avia vlado con el pobre: haciendo que de la cabeza del Santo, al tiempo que estava en el altar, saliesen rayos de luz, y vna como llama de fuego: la qual vieron (entre innumerable Pueblo que allí estava) solos tres Mōges, y vn Clerigo, y vna Santa Donzella. Pues que dió de la paciencia, sufrimiento, y mansedumbie deste Santo Varon? Y de los modos que tenia Dios para manifestarle, honrarle, y magnificarle en la tierra? Yva vna vez visitando su Diocesi (lo qual hazia con sumo cuidado, y edificacion) y los que le acompañavan se quedaron atrás. Topóse el Santo con vna carroza de soldados, que caminavan muy apricada: espantaronse los cavallos viendolo, y embarazaronse de manera, que los soldados se embravecieron, y con el enojo salieron del coche, y juntamente fuera de sí, y dieron muchos palos à San Martín, sin conocerle: y le maltrataron de fuerte, que cayó en tierra medio muerto, sin abrir el Santo la boca para quejarle, ni decir palabra, ni mostrar sentimiento, ni amargura. Hallaronle los compañeros que le seguian, lleno de heridas, y ensangrentado, y con gran dolor le pusieron sobre el pavimento en que iba: mas el Señor castigó aquellos soldados, que con tanta impedida avian puesto las manos en su siervo. Porque los cavallos, como si fueran de piedra, quedaron inmóviles, sin poderlos mover, ni hazerles dar vn passo. Y conociendo que era castigo de Dios, preguntaron, quien era vn pobre caminante, de tales, y tales señas, y entendiendo que era San Martín (cuyo nombre era mas conocido que la persona) se echaron à sus pies, pidiendole humildemente perdón de su atrevimiento, y locura: y el Santo, que avia tenido revelacion de lo que avia de suceder, y lo avia dicho antes à sus compañeros, los recibió amorosamente, y alcanzó con sus oraciones de Dios, que pudiesen pacificamente libremente. No es menos notable la paciencia, y mansedumbie que usó con Bricio, vno de sus Clerigos: el qual aviendo sido antes criado honorablemente en vida Religiosa, después que se hizo Clerigo comenzó à desmandarse, y à darse à gustos, y entretencimientos, y vanidades del siglo. Avisóle San Martín, como padre, del escandalo que dava con su vida: y el pobre hombre, no solamente no se enmendó, y compungió

con las palabras blandas del Santo, antes romandolas por afrenta, è injuria, vino al Monasterio echando llamas de fuego por los ojos, y con el rostro turbado, y como fuera de sí, delante de nuestra gente dixo mil injurias, y baldones à S. Martín: y falló poco, que no pudiese en él las manos. Avia visto el Santo antes que Bricio llegalle al Monasterio, dos espíritus malignos que le llamavan, y le atrevian para que se vengalle del. Y por esto, y por su acostumbrada suavidad le trató con tan grande mansedumbie, que Bricio quedó confuso, y le pidió perdón, y con sus oraciones alcanzó de Dios que se enmendasse, y le sucediese en el Obispado, y assi se lo dixo el mismo, y que en el padecería mucho. Y aunque quando el lo dixo, pareció cosa de risa, y Bricio hizo burla, teniendo à San Martín por insensato, mas muerto que fue, se cumplió todo lo que él avia proferizado, y con gran concordia del Clero, y del Pueblo, fue elegido Bricio por Prelado de aquella Iglesia: y è el goberno tan fantamente, y padeció tanto, y tan graves persecuciones, que se cumplió bien lo que San Martín le avia pronosticado: y fue santo, y como à tal le celebra la Iglesia à los trece de Noviembre. Todo este buen suceso alcanzó San Martín con su singular paciencia, y mansedumbie, con la qual sufrió à Bricio, y le ganó para Dios. Nunca se pudo acabar con el que le privasse del grado que tenia, ni le castigasse, como muchos se lo persuadian: ni los quales respondia el Santo, Jhu-Christo sufrió à Judas, y vosotros no querays que yo sufra à Bricio? Con esta misma mansedumbie nunca se vengava de las injurias, y agravios que se le hazian. Con esta perdonava muy facilmente à los que le reconocian, y admitia à reconciliacion, y penitencia à los pecadores que lleavan sus culpas: y el perpetuamente se olvidava dellas: en tanto grado, que el demonio, como enemigo de nuestra salud, vna vez le reprehendió dello, y le dixo: que Dios no perdonava à los que le bolvi en las espaldas, y citan en graves pecados. Al qual el Santo respondió, con gran seguridad, y confianza en Dios: Si tu desventurado dexalles de tentar à los hombres, y te atreviesieses, yo confiado en la bondad de Dios con gran leguidad te prometeria su misericordia.

8 Que dió de las otras heroicas, y esclarecidas virtudes deste santissimo varon? Especialmente del zelo ardentissimo que tuvo de conservar, y amplificar en todas partes la Fe Católica? Y de aquella sed insaciable de ilustrar, y estender la Christiana Religion, y extinguir las Reliquias de la Gentilidad, que en su tiempo aun duravan en algunas partes? Yendo vna vez à la Ciudad de Chartres, hubo de passar por vna aldea que era toda de Gentiles: los quales por la fama del Santo salieron todos à verle, y concertó tanta gente, que los campos estavan cubiertos de los adoradores Idolatras, y sin conoci-

miento de Dios verdadero. Quando los vió el Santo Prelado, è misericordioso en gran manera, y con entrañable afecto, poniendo los ojos en el Cielo comenzó à predicarles la palabra de Dios, y combidarlos à la salud eterna, con vn sentimiento, y con vnas palabras, voz, y energia tan grande, que se veia bien que no era el el que hablava, sino Dios en el. El qual para dar eficacia à las palabras de San Martín, y confirmadas con su brazo poderoso para bien de toda aquella gente rústica, y ciega, ordenó que vna muger le truxesse allí delante vna hijo vnico, que poco antes se le avia muerto, suplicandole que le restituyesse la vida, pues era amigo de Dios, y tan facilmente lo podia hazer. Juatonele con los ruegos, y con las lagrimas de la madre, los follozos, y la intercession de todo aquel Pueblo, y S. Martín juzgando, que aquel milagro sería ocision, para que se convirtiesse à la Fe de Christo, hizo oracion, y le restituyó, y le bolvió vivo à su madre (que estava pasmada, y como atonita, y fuera de sí de alegría) en presencia de toda aquella gente: que movida de lo que avia visto, alcanzó vn grimo al Cielo, corrió con grande impetu, y se echó à los pies del Santo, pidiendole, que los hiziesse Christianos, quedando el mas contento por aver ganado aquellas almas al Señor, que si huviera conquistado vn Reyno, ó alcanzado qualquiera otra cosa temporal. Con este mismo zelo procuró desahuyar la memoria de toda Gentilidad, y culto profano: ni tenia cuenta con la dificultad de la empresa, ni con el odio de los Gentiles, ni con lo peligro, ni con la magnificencia, y sumptuosidad de los Templos, y edificios que se ponian à derribar, y Dios N. Señor le favorecia visiblemente, para que saliesse con su intento, y acabasse qualquiera cosa en que ponía su mano, por mas difícil, è imposible que pareciesse. Quiso derribar vna torre alta, y de muchas piedras, labrada con grande arte, y costa, porque avia sido dedicada à vn Idol. Y avitendolo encomendada à vn Clerigo, llamado Matcelo, y entendida que el no lo avia hecho (porque no tenia aparejo para derribar vna máquina, y vn edificio tan fuerte) S. Martín gastó toda la noche en oracion, y luego à la mañana vino vn torbellino de vientos, truenos, relampagos, y rayos sobre el, y le arranchó de sus cimientos, y le alzó, con espanto, y admiracion de todos. En otro lugar estava vna columna altissima, y encina della vn Idol, y queriendo el Santo arruynarlo, y no teniendo forma para hazerlo, acudió à sus acostumbradas armas, que eran la oracion, y subitamente apareció en el Cielo à vista de todos los que allí estavan, otra columna, la qual cayendo con grandissimo impetu sobre el obra de piedra, la desmenuzó, è hizo polvos el Idol que sobre ella estava. En otro lugar aviendo aislado vn Templo de los Gentiles, quiso echar en tierra vn alto pino, que allí estava dedicado

al demonio. Opusieronse los Gentiles, y vno dellos mas atrevido, y agudo, alcando la voz le dixo: Si tu tienes tanta confianza en tu Dios, nosotros mismos cortaremos esse arbol, con tal que tu quando cayere, le sostengas, y sustenten con tus ombros. Acepto el partido. Cortaron el arbol; y araron al Santo Pontifice por los pies para que no pudiese huir: y el como vna estatua se estava quedo sin moverse con gran seguridad, hasta que inclinandose el arbol, y viniendo con gran ruido a caer sobre el, sin turbarle algo el brazo, è hizo la señal de la Cruz, y luego al momento el pino se rebolvió en la parte contraria, y faltó poco que no oprimiello, y matasse à los mismos Gentiles que le avian cortado. Los quales por vn prodigio tan extraño, y tan repentinamente, alzando las manos, y las voces al Cielo, se rindieron à la voluntad de S. Martin, y se convirtieron à Christo. Y desta manera en poco tiempo, por la diligencia, y vigilancia del Santo Prelado, se destruyeron de toda aquella tierra la Idolatria, y no quedó lugar que no fuesse de Christianos, y llano de Iglesias, y Monasterios. Porque solia el siervo de Dios en arruinando vn Templo de demonios, edificar luego en el mismo sitio vna Iglesia de Dios verdadero, ò vn Convento de Religiosos, para que en el fuesse adorado. Otra vez aviendo pegado fuego à vn antiguo, y Noble Templo de Idolos, se levantó vn ayre reziro, que llevaba el incendio à las casas à las vezinas, con peligro de estenderse en las demás; y se temia, que con el sentimiento de su daño particular, aquellos Gentiles se animarian para vengar la destruicion del Templo, y la ruina de sus Dioses. Entonces San Martin, armado con la Fè de Christo Nuestro Redemptor, subiendo al texado se opuso contra la llama, que venia con gran furor: la qual en viendo al Varon de Dios, en vn momento bolvió atrás, y se retiró contra la violencia del viento; y desta manera quedaron las casas libres del fuego, y del peligro: y S. Martin con su sola presencia, hizo lo que todo el Pueblo con el agua, y con otros remedios no pudiera hazer. Otra vez queriendo soltar otro Templo de Idolos muy famoso, por las muchas riquezas que avia en el, y por la gran supersticion con que era venerado; los Gentiles le resistieron, y le echaron con ignominia, y afrenta. Retiróse el Santo à hazer oracion en vn lugar alli cerca, donde estubo 3 dias continos, ayunando, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y al cabo delles le aparecieron dos soldados de la Celestial milicia, armados con escudo, y lanza, y le dixerón que venian à ayudarle en el nombre del Señor, contra toda aquella muchedumbre de Paganos, que bolviessen segunamente à su empresa, y no temiessen. Bolvió San Martin, y soltó el Templo, destruyó los altares, y deshizo los Idolos, estirando toda la gente atonita, y palmada, è inmóvil: y conociendo que aquella no era obra de

hombre sino de Dios, se convirtió à aquel Señor, que por medio de su siervo la avia obrado: confesandole, que no eran Dioses los que no avian podido resistir à vn hombre, y que solo era verdadero Dios el que predicava S. Martin. No es menos de maravillar lo que le sucedió otra vez en la Provincia de Borgoña, donde queriendo el Santo destruir vn Templo de paganos, vna grande muchedumbre de labradores le hazian resistencia, y vno dellos desembrayando la espada, vino para herir al Santo, y el sin turbarse subitamente echó el manto, y tendió el cuello desnudo para que le hiciesse, y alcando el impulso del brazo para hazerlo, cayó alli de espaldas delante de todos, y quedó tan desparavido, y asombrado, que se volvió à sus pies, y le pidió perdón. Y otra vez en otro semejante caso, queriendo vn hombre malvado matarle, se le cayó el arma que tenia de las manos, y no pareció mas.

9 Desta manera andava S. Martin exercitando su gran zelo, en destruyendo la Idolatria del mundo, y amplificar el nombre, y gloria de Dios: y el mismo Señor le iba à el amparando, y defendiendolo por vna parte, y por otra ilustrandole, y calisandole con tantos, y tan grandes milagros, y haciendole glorioso, no solamente en los ojos de la gente comun, sino tambien de los Principes de la tierra: como se vió en lo que le acaçió con vn Señor principal, y Proconul, llamado Tetradio, que era Gentil, y tenia vn criado gravissimamente atormentado del demonio. Este rogó à S. Martin, que pudiese las manos sobre el criado, y le sanasse: mandó el Santo que se le truxessen, mas el demonio se hizo fuerte, y no fue posible sacar al criado fuera de la casa de su amo. Entonces Tetradio suplicó à S. Martin que fuesse à su casa, y curasse aquel pobre hombre: pero el Santo no lo quiso hazer, diciendole, que no queria entrar en casa de hombre Gentil, y profano: y con esto Tetradio prometió de hazerle Christiano, si librava à su criado del maligno espiritu que le atormentava: y S. Martin entró, y le sanó, y Tetradio se bautizó, y reconoció siempre à S. Martin por padre de su alma, y como à tal le reverenció.

10 Mas admirable cosa es, la que le sucedió con vn Conde, que se llamava Adiciano, hombre cruel, y aspero de condicion, y que mas parecia fiero que hombre. Este entró en la Ciudad de Turs vna vez, con animo de destruirla, atormentando à muchos della con varios generos de penas, y suplicios. La noche antes del dia en que el Conde avia de executar su crueldad, siendo S. Martin avisado de su mal intento, estando todos reposando à sueno sueno, se fue solo à la puerta del Palacio del Conde, y se puso en oracion. Dormia Adiciano muy solgado, y oyó vna voz que le dixo: El siervo de Dios està tendido en el suelo à tu puerta, y tu duermes? Desparavido con esta voz, saltó de la cama, y llamando à sus criados les dixo: que

San

San Martin estava à su puerta, y les mandó que luego le buscasen. Los criados (como suelen) apenas salieron de los primeros aposentos, y bolviéron à su Señor, haziendo buela de lo que les avia dicho: porque avia sido sueno, y no avia tal hombre à su puerta. Creyólo Adiciano: tornóse à dormir, y de nuevo se sintió reprehender con mayor fuerza, y espanto. Levantóse luego, y el mismo salió fuera de su casa, y halló al Santo que buscava. Echóse à sus pies, y dixo-le, que no tenia necesidad de dezirle palabra, porque el haria todo lo que le mandasse: que le rogava que se partielle luego, para que la ira de Dios no vinielle sobre el. Partióse el Santo, y el Conde llamó luego à sus oficiales, y mandóles soltar todos los presos que tenia para atormentarlos: y el se salió de la Ciudad, quedando toda muy alegre, y como respirando, y alabando el Señor, porque la avia librado, por medio de su Pastor, y de los dientes de aquel lobo carnizero. Etalo tanto, que no le hartava de sangre humana, y solamente parecia hombre, en no ser tan cruel, quando estava presente San Martin. El qual vió vn grandissimo demonio à las espaldas de Adiciano, y con el soplo le ahuyentó, y le echó de alli: y desde aquella hora comenzó Adiciano à ser mas blando, y benigno. No es de menor admiracion lo que acaçió à San Martin con el Emperador Valentiniano el Mayor, que de su condicion era severo, y tenia vna muger herege Ariana, que le instigava contra los Catholicos. Por esto aviendo sabido que San Martin iba à tratar con el algunos negocios de que el no gustava, mandó que no le dexassen entrar en Palacio, por no tener ocasion de negarle lo que le venia à pedir. Fue S. Martin vna, y dos veces, y no pudo aver audiencia, y no por ello perdió el animo, antes se armó de oracion, cilicio, ceniza, y ayuno. El septimo dia de su oracion, y penitencia, vino vn Angel del Cielo que le dixo: que se fuesse à palacio, porque hallava las puertas abiertas, y al Principe mas blando, y humano. Hizo el Santo lo que el Angel le ordenó, y halló la entrada en el embatagado, que sin que ninguno le pudiesse esto ver, entró hasta el aposento donde estava el mismo Emperador: el qual en viendo-le se enojó, y con rostro severo reprehendió à los criados que le avian dexado entrar, sin hazer algun genero de cortesia, y de buena criança con el Santo Obispo, y el le estava quedo asombrado sin responderle. Mas subitamente cegó la silla en que estava sentado vna llama de fuego, y comenzó à llegarle al cuerpo de Valentiniano: y el conociendo que aquella no era cosa humana, se levantó desparavido, y se humilló, y reverenció al Santo: y sin esperar mas le concedió todo lo que deseava: y despues le trató con mucha familiaridad, y le combió à comer, y le ofreció varios, y ricos presentes: los quales San Martin (como fiel amigo de la pobreza) no quiso aceptar: y con mucha edifi-

Tom. III.

cacion del Emperador, y de su Corte, se bolvió à su Iglesia.

11 Así como no se dexava vencer de las dificultades, y agravios en las cosas que emprendia por servicio del Señor: así tampoco se desvanecia con las prosperidades, y favores de los Principes: antes siempre guardava vn mismo tenor de vida, y con vna Apostolica Magestad ajustava la Religiosa modestia: como parece en lo que le sucedió con el Emperador Maximo. Aviendo ido San Martin para tratar con el de algunos negocios de gran caridad, y gloria del Señor, fue recebido de Maximo con suma veneracion, y regalado, y servido como vn hombre venido del Cielo. Entre otras cosas que hizo el Emperador para favorecer à San Martin, fue combidarle à comer consigo: y aviendo finalmente alcanzado del, con muchos ruegos, è instancia, que lo haria, se sentaron à la mesa, primero el Emperador, luego el Santo Obispo à su lado, y otros tres grandes, el vno Constil, y otro hermano, y el tercero hijo del Emperador: entre los quales se sentó el Cleigo que San Martin llevaba en su compania. Yendo el cambite adelante, troxeron vna copa grande de vino à la vnanza de la tierra, y pusieronla delante del Emperador para que bevielle. El por el respeto que tuvo à San Martin, mandó que se la diessen à el la copa para que bevielle primero, pretendiendo despues recibirla de su mano. Mas el gran Pielado gustado que hurvo el vino, luego dió la copa à su Clerigo: juzgando que en la mesa no avia persona (aunque fuesse la del Emperador) que le dexiessen anteponer al Sacerdote. Y aunque pareció cosa nueva, y no vlad de otros Obispos (que algunas vezes con andar indignamente en las Cortes, y procurar la gracia de los ministros de los Principes, apocan, y envilecen su dignidad) tola via el aver sido en tal caso, como despreciados, dió suma edificacion al Emperador, y à los otros señores que alli estavam, porque tenian à San Martin por vn hombre mas Divino, que humano. No fue de menos estima, y admiracion la honra que le hizo la Emperatriz muger de Maximo. Hallóse esta Princesa muchas vezes con su marido à oir los razonamientos del bienaventurado Obispo, y las palabras de vida que les dexa: para despreciarlos al menosprecio de las cosas inciertas deste siglo, y enamorarlos, y encenderlos al defen de las eternas. Y reverenciando con vna Fè, y afecto castissimo en Martin la persona de Christo (demás de estar muchos ratos à sus pies, como otra Maria Magdalena à los de Christo) quiso exercitar con el tambien el oficio de Marta. Para esto le suplicó, y le importunó, que se dexasse servir, y tornasse vna sobria refleccion de su mano: y aviendo sido negado muchas vezes el S. (porque no gustava de semejantes regalos de mugeres) interpuso la autori-

dad

dad del Emperador: al qual se rendió el S. Prelado, por tenerle mas grato para las cosas del servicio Divino que del pretenda. La devota Emperatriz, ella misma por sí le hizo sentar a la mesa, y le dio agumanos, y truxo la vianda que ella misma avia aderegado, y le sirvió la copa, y estuvo en pie mientras que duró la comida: haciendo oficio de humilde criada, con los ojos baxos, y con el corazón gozoso, è intenta a servir al Santo Obispo. Despues levantó la mesa, y recogió las sobras, hasta las migajas de pan, teniéndolas por preciosas Reliquias, y por un gran tesoro. Raro exemplo por cierto en una Princesa tan grande, de la reverencia que se deve a los Santos, y del respeto con que se han de tratar los Sacerdotes, y Prelados: y mucho para notar en tiempo tan estragado, y perdido como al presente tenemos. Admirable fue la humildad, y devoción de la Emperatriz, para honrar en su servicio al Señor, y testificar la estima que tenia de aquel Santissimo Prelado, a quien servia, y veneraba en la tierra, como si fuera venido del Cielo. Pero (aunque por diferente camino) no es menos admirable lo que una santa Donzella hizo con San Martín, no por menospreciarle, sino por apreciarlo, y guarda de la castidad. Avia una Donzella principal, y de estremada virtud, la qual por vivir en mayor recogimiento, apartada de los ojos, y peligros de los hombres, se avia retirado a una casa sola de campo, donde avia vivido muchos años con gran fama de santidad. S. Martín yendo camino pasó por allí cerca, donde aquella Virgen morava: y queriendo el Santo honrarla, y animarla a llevar adelante sus santos propósitos, determinó de visitarla, y hazer con ella lo que nunca solia hazer con otras mugeres, porque no las solia visitar. Y a que llegava a la puerta de su casa, avisaron a la Donzella de la gran merced que Dios le hazia, yendo a visitarla un varon tan eminente, y admirable. Creyeron todos que avia de alçar las manos al Cielo, y recibirle como a tan gran ministro de Dios, y tomar por testimonio de su recogimiento el ver a San Martín en su casa. Pero ella estuvo tan en sí, que embió a suplicar al Santo, que no la viesse, para que la puerta de su casa quedasse mas cerrada a todos los otros hombres, pues no se fe abria al que era mas que hombre. El Santo accedó la escusa, y la alabó, y entendió, quan recatada, y quan zelosa era de guardar su honestidad, lo que no queria ser vista de hombre, aun que fuesse de Martín. Embióle despues la santa Donzella un presente, y resfresco, y el Santo le recibió con gran voluntad, diciendo: que no era justo que el Sacerdote desechasse lo que aquella santa Virgen le enviava, pues merecia ser profesada a muchos Sacerdotes. Y los que iban en su compañía, se maravillavan que lo recibiesse, porque nunca solia recibir presente que se le embiasse.

12 Acabando de contar San Severo Sulpicio el exemplo desta Virgen, dice estas palabras: *Oygan las Virgenes este exemplo, y para que los malos no rodeen sus puertas, cierruelas tambien a los buenos: y para que no lleguen a ellas con libertad los vicios, no tengan compacho de excluir a los Sacerdotes concretos. Todo el mundo sepa, que una Donzella no confesó que San Martín la viesse. No desechó solamente a qualquier Sacerdote, pero no quiso ver al que dava salud a los que le veian. Esto es deste Autor.*

13 Pero que Maravilla es, que aya tenido San Martín tan gran paciencia, tan extremado sufrimiento, tan excelente manifestumbre, tan ardiente zelo de la gloria de Dios, y de propagar su Religión: tanta fortaleza, y constancia en los desfavores, y tanta humildad, y modestia en los favores de los Principes, y en episcopio excelso, magnanimo, y superior a todos los casos prosperos, y adversos de la tierra: pues aunque estava con el cuerpo en ella, con el corazón habitava siempre en el Cielo, y por medio de la oracion se regalava, y entretenia con el Señor, y con los espíritus bienaventurados de su Corte Celestial. Siempre tenia a Dios presente, y en todas las criaturas veia a Dios, y ellas le servian de un libro en que leia, y contemplava las infinitas perfecciones del Criador, y de todas las cosas facava conceptos delicados, y documentos profechos, y semejanzas acomodadas a la edificación de los que trataban con él. En la Iglesia estava con tan grande devoción, y reverencia, que ninguno le vío en ella feutado, siempre estava de rodillas, è en pie, y con un rostro amarillo, y temeroso: y preguntada la causa, dezia: *No querria que tema, que está aquí Dios*: Era muy visitado de los Santos Angeles, de San Pedro, de San Pablo, de Santa Tecla, de Santa Inés, y de la Reyna de los Angeles, y Señora Nuevella la Virgen Maria. Oficiendo el Santo Sacrificio de la Misa, fue vista su mano adornada de riquissimas piedras preciosas: y en todo era muy regalado, y favorecido del Señor. Y tenia tan clara, y tan soberana luz, por medio de su oracion que no se le escondia cosa, y con grande facilidad distinguia las tinieblas de la loz, y los embulles, y lazos de Satanás, de la verdadera, y solida vifitacion Divina: como le vez en lo que una vez hizo. No lexos del Monasterio de San Martín avia un lugar muy frecuentado de la gente: por pensar que avia en él algunas Reliquias de los Martires, y aver puesto los Obispos pallades un altar en honra dellos. Y como San Martín inquiriesse el origen de aquella devoción, y no la hallasse, ni fundamento della, tuvo la por sospechosa, y determinó de no ir a aquel lugar, por no autorizarle con su presencia, ni quitar su devoción al Pueblo. Pero un dia llevando consigo algunos pocos de sus Frayles, se fue a él: è hi-

zo oracion a Dios, suplicandole, que le revelasse lo que avia en aquel sepulcro. Vió luego una sombra horrible, y espantosa, a la qual mando, que dixesse quien era? Respondió, que era el alma de un ladrón, que avia sido muerto por sus delitos, y era celebrado como Martir, por engaño del Pueblo: pero que el no tenia que ver con los Martires, porque ellos estavan en la gloria, y él en las penas del infierno. Con esto el Santo mandó derribar el Altar, y libró a su Pueblo de aquel engaño. Y por este exemplo, y algunos otros que han sucedido, haze la Santa Iglesia tan grande examen de la vida, y milagros de los que ha de canonizar: para no proponer a los Fieles por Santos, sino a los que es muy cierto, y averiguado que lo son. Pretendiendo el comun enemigo engañarle, un dia estando San Martín en su celda orando, vino a él rodeado de luz, vestido con ropas blancas, y con una corona de oro, y piedras preciosas, y el calgado rico, y dorado a maravilla: con un rostro sereno, y alegre, y que ninguna cosa parecia menos que lo que era. Estuvo San Martín algo suspeso a la primera vista, hasta que el demonio le dixo, que era Christo, que baxava del Cielo a la tierra, y que le avia querido visitar, y manifestarse primero a él que a otros. Y el Santo entendiendo por revelacion de Dios, que aquel no era Christo, sino Antechristo, y enemigo de toda verdad, le respondió: *Nuestro Señor Jesu-Christo no dixo que avia de venir vestido de purpura, y coronado, y adornado de diadema: nyo jamás creere que es Christo, el que ena viniere con el habito, y figura en que Christo padeció, y no truxere las señales de la Cruz en su cuerpo.* A esta voz desapareció como humo aquel enemigo del genero humano, dexando un olor tan suco, y abominable en la celda, que solo bastava para declarar quien era, y lo que pretendia. Fue tanto lo que esta bestia temia a San Martín, y el la menospreciava, y corria, que no se puede facilmente creer. Por donde aviendo engañado a un Monge, llamado Anatolio, con varias ilusiones, por las quales el pobre dava a entender, que los Angeles le visitavan: para provar que cierto era verdad, una noche apareció entre los otros Monges muy resplandeciente, vestido con una ropa labrada con extremada arte, y primor, y estando todos sospechosos, y temiendo que no fuesse, como era, engaño del enemigo, y llevando al Monge así vestido, como por fuerza a San Martín, aquella ropa desapareció, y el demonio desahuyó la mañana, y no se atrevió a parecer delante del Santo: entendiendo, que toda aquella escusidad se avia de deshazer con presencia de tan grande luz.

14 Porque tenia San Martín tan grande imperio sobre los demonios, que quando llevaban a la Iglesia los que dellos eran atormentados, para que el Santo los fuesse en saliendo de la celda de su Monasterio para venir a la Ciu-

dad, eran tan espantosos los gestos que hazian, y tan horribles los alaridos que davan, que luego se entendia por cierto, que el Santo Obispo venia a la Iglesia. Y no chava a los demonios con amenazas, voces, y espantos (como lo hazian los otros exorcistas) mas vestido de un aspero cilicio, y cubierto de ceniza: se postava en tierra, y con las armas de la Santa oracion los tendia, y sujetava.

15 Fueron tantos los milagros que S. Martín hizo en este genero, y todos los demás, para salud de las almas, y de los cuerpos, y para remedio de todos los males de los que a él se encomendavan, que no se pueden en pocas palabras referir. Vealos quien quisiere en San Severo Sulpicio, que con escrivir muchos, dize que son pocos, respeto de los que dexa. Y en San Gregorio Tarconense, que escrivio quatro libros enteros de los milagros de San Martín. A nosotros bastanos brevemente dezir, que fue tan milagroso, y tan enriquecido de prodigios Divinos este santissimo varon, que parece que Dios le avia hecho señor de todas las criaturas: y dadole dominio sobre los demonios, y sobre los hombres, y sobre los Cielos, y sobre los elementos: sobre todas las enfermedades, y sobre la misma muerte: sobre las aves, los pezes, y los animales, y que con su oracion, con su palabra, con su invocacion, con olio por él bendito, y con las oraciones de su cilicio, y polvos de su felpalco, y con solo el nombre de Martín, hizo innumerables milagros el Señor en su vida, y despues de muerto, para hazerle mas glorioso, y venerable en todo el mundo. Y no solamente hizo el Señor milagros por intercession de San Martín, y beneficio de muchos otros, sino tambien para librarle a él de los peligros, y males en que estava. Como le aconteció una vez, que estando durmiendo en el suelo se pegó fuego al aposento en que estava; y despertando el Santo, y viendose cercado por todas partes de las llamas, y queriendo abrir la puerta que estava cerrada, no pudo: y volviendose a Dios se puso en oracion en medio de las llamas, las quales se retiraron; y recogieron, y huyeron; y el incendio se apagó, y él quedó libre, y sin lesion alguna. Acosavase despues por aver tardado tanto en recurrir a la oracion, y hazer la señal de la Cruz, y por aver tomado antes otros medios humanos: Tambien tuvo el don de profecia, y alumbraido con el espíritu del Cielo anunció las cosas que avian de suceder, mucho antes que sucediesse; entre las quales dixo a Maximo Emperador, que no passase a Italia: porque si passava, aunque al principio alcanzaria victoria de Valentiniano Emperador el meço, despues seria vencido, y se perderia, como se perdió, y perció.

16 Con aver sido este gloriosissimo Pontifice tan admirable, y tan grande en los ojos de Dios, permitió el que cayesse en una culpa, para



Señor, à quien el unico cesó de alabar. S. Bernardo dice del, que fue muchas veces Martir con el afecto de una voluntad devotissima, y en faga sus virtudes en gran manera. El Beato Pedro Damian, le llama Noble Confessor, gloria de los Sacerdotes, perla preciosa de los Obispos, regia de los Clerigos, y lumbré, y ornamento de los Monges, de cuya fama está lleno el mundo: y creció tanto su virtud, que parece que llegó à igualar con la de los Apóstoles. *Por toda la vida de la tierra (dize) se ha espendido la memoria de tan gran Pontífice, y de quien se resuena la Fé de Christo, suena también la vida de Martir. El Emperador es glorificado en su soldado, y el soldado es alabado en el Emperador, y la Iglesia de Turis, por tener el cuerpo de Martir, ha sido enriquecida de los Reyes, y adornada de los Principes, y sublinada con prerrogativas, y privilegios de los Romanos Pontífices.* Y añade, que algunas Iglesias Cathedrales se han fundado à honra, y nombre de S. Martir. Pero no solamente se han fundado muchas Iglesias con nombre de San Martir, sino también muchos Pueblos han tomado este nombre por devoción, y honra deste Santo. Odon primero Abad Cluniense, escribió un tratado de las alabanzas de San Martir, cuyo titulo es: *Quid Beatissimus Martir par dicitur Apostolicus*, que el Beatissimo Martir se dice, que es igual à los Apóstoles, y por la dignidad de Obispo, por el zelo de las almas, y por las innumerales obras que convirtió, y por la muchedumbre de milagros que hizo: guardando siempre el respeto à la cumbre, y magestad Apostólica, à la qual reconocen todos los Santos. Finalmente todas las Naciones, Provincias, y Reynos, han sido ilustrados con la vida esclarecida deste santissimo Pontífice, y favorecidos con sus milagros, y los Principes en la paz, y en la guerra, han experimentado quanto vale delante de Dios su intercessión. Y especialmente los Reyes de Francia, que quando salian à la guerra, llevaban consigo el manto de San Martir, pareciendoles que con tal prenda, y defensor estavan seguros de la victoria. De San Martir, demás de los Autores arriba referidos, escribe el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio Romano, y en el tercero, quarto, quinto, sexto, septimo, y octavo tomo de sus Añales.

**LA VIDA DE SAN MENAS, SOLDADO, y Martir.**

A 11. de Noviem-  
bre.

**F**ue San Menas Egipcio de Nacion, Soldado, è illustissimo Martir, el qual hallandose en guarnición en una Ciudad de la Provincia de Frigia, ò Assia Menor, llamada Cotico, y oy à lo que dizen, Cuté: entendiendo que le publicava un edicto de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, muy

riguroso contra los Christianos, dexando el cinto, y dignidad militar, y el servicio de los Emperadores, se retiró à un desierto, donde estuvo cinco años haciendo vida solitaria, y de grande aspereza, como ensayandose con ayunos, oraciones, y penitencias, para entrar en la batalla que esperaba, y dar su sangre por el Señor. Pasados los cinco años, inspirado por Dios, volvió à la Ciudad un dia en que se celebravan fiestas, y todo el Pueblo estava junto en el Teatro, para ver ciertos exercicios militares, como justas, ò torneos.

Entró Menas en medio deste espectáculo, con vestido roto, y vil, y como un hombre despreciado, y con voz alta, y rostro alegre, y grave, comenzó à decir aquellas palabras de Dios: *He sido hallado de los que no me buscan, y manifestado à los que no me preguntan*: para dar à entender, que no venia forçado, sino de grado, y por su voluntad se ofrecia al martirio. Todos los circunstantes pusieron luego los ojos en Menas, maravillados de su traje, soldado, y libertad. Echaron mano del, llevaronle à Piero Presidente, y confesandole que antes avia sido Soldado de los Emperadores, y que era Christiano, le mandó llevar à la cárcel, y (por no interrumpir las fiestas que se hazian) que el dia siguiente le presentasen delante su Tribunal. Procuró el Juez con blanduras, y palabras halaguenas, ofrecimientos, y promesas, reanar el pecho del Santo Martir, y atraerle à que negando à Jesu Christo, adorarlo à sus falsos Dioses: y como no le aprovecharen todas sus artes, y mañas, y el Santo Martir le respondió con gran brío, y libertad, convirtió toda aquella falsa blandura en crueldad, y mandóle tender en el suelo, y agotar con nervios crudos, hasta que obedeciese à los mandatos de los Emperadores. Miraronle muy crudamente, y fallia de sus heridas rios de sangre, que regaban el lugar en que le atormentavan. Levantaronle en el equileo, pasaron con vias de hierro sus carnes, quemaron con achas encendidas sus costados, fregaron con un cilicio aspero sus llagas, arrastraron su cuerpo por el suelo sembrado de abrojos, quemaronle de nuevo con varas, y con plomadas, dieronle grandes puñadas, y golpes en su rostro: y el valeroso Cavallero de Christo estava con un corazón esforçado, y quieto, con un semblante sereno, con una boca llena de risa (como sino fuera él, sino otro el que padecía) haciendo burla de sus tormentos, y pidiendo à los impijs ministros, que se los acrecentasen; porque decía, que era poco todo lo que avia sufrido, y todo lo que podia sufrir, para lo que Dios merece, y él deseava sufrir por él. De manera que el Juez, y sus ministros, y los mismos atormentadores estavan atonicos de ver tan estremada constancia, y tanta alegría en tan graves penas. Quisieron algunos antiguos amigos suyos persuadirle, que dexasse aquella (que ellos llamavan) obstinación, y locura, y que no perdiese la vida (que es tan dese-

deable) ni las comodidades, honras, y regalos que podía tener. Y el como si fueran sielos de alguna venenosa serpiente, así atacó sus oídos à las palabras que le dezian, teniendo por enemigos capitales à todos los que con la esperanza desta vida fragil, y transitoria, le pretendian apartar de la pedrurable, y eterna. Finalmente el Presidente vistió la constancia del Soldado del Señor, pronunció sentencia de muerte contra él, mandando que fuese degollado, y quemado. Llevaronle à un lugar, llamado Potemia, concurren mucha gente à aquel espectáculo, y él con su vestido pobre, como persona que tenia en poco lo de acá, levantando los ojos al Cielo, y gozando su corazón con Dios, hizo oración, y suplicó con grande afecto al Señor, que en aquella hora le favoreciesse, y le diese victoria por Jesu Christo su hijo; para que libre de las miserias desta vida, le pudiese ver, y adorar, y gozar su gloria de su gloriosa presencia. Acabada esta oración fue degollado, y su sagrado cuerpo echado al fuego para ser quemado. Mas fue el Señor servido, que algunos hombres piadosos se dieron tan buena maña, y diligencia, que pudieron recoger del fuego algunas de sus preciosas reliquias, y embolverlas en lienços limpios, y vnguentos olorosos, y llevarlas à su patria, y colocadas honoríficamente, como el mismo Santo antes que muriese se lo avia mandado. Fue el martirio de S. Menas à los onze de Noviembre, por los años de Christo de ducentos y noventa y seys, impetrandolo los ya nombrados Diocleciano, y Maximiano. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros despues de muerto, por este glorioso Martir. Los quales refiere Timoteo Arzobispo Alexandrino, y los trae Metastates, Lipomano, y Laurencio Suido. Uno fue yendo un Cavallero à Alexandria à visitar algunas reliquias del Santo Martir, que se avian trasladado à un Templo sumptuoso que allí se avia edificado, y llegando à un Pueblo llamado Lokmeta, entró en un meson, y fue muerto del mismo mesonero, por hurta del dinero que llevaba. Pero luego apareció S. Menas, y refirió al muerto, y convirtió à penitencia al matador, y con este milagro muchos Gentiles recibieron la lumbré del santo Evangelio, y otros Reyes se retiraron à la Fé Católica. Otro fue de un hombre rico, y devoto, llamado Eustropio, el qual aviendo determinado de ofrecer al Santo un vaso de plata muy rico, y gracioso, despues de arrepintió, y resolvió de darle otro del mismo peso, no de tan linda hechura: mas llevándolo à lavar un esclavo suyo el vaso de plata à una laguna, cayó en ella el vaso, y el esclavo que le llevaba: y el Santo le socorrió, de manera, que libró al mozo de las aguas con el vaso en la mano: y clamó reconociendo su culpa, y que avia hecho mal en trocar la voluntad que antes avia tenido de dar el vaso mas hermoso al Santo; y ofreció los dos que tenia, y al

esclavo que San Menas avia librado de aquel peligro, para que le fiviese porperamente en su Templo. También cuenta Timoteo otro milagro de una muger viuda, rica, y honrada, que se determinó de ofrecer parte de su hacienda al Santo Martir, por tener hijo: y aviendo se puesto en camino, y con este intento, y devoción, cayó en manos de un hombre perdido, que quiso hazer fuerza à su caridad. Y como ella no consintiese, y aquel lato del demonio perseverase en su mal intento, San Menas à cavallo se puso delante de los dos, y comandó sobre su cavallo à la pobre muger, que con muchas lágrimas le invocara, la llevó hasta su Templo, y arrastró à aquel soldado, y hombre facinoroso, que la queria asfentar. Y de esta manera la muger quedó libre, y el hombre abrió los ojos, y reconoció su culpa, y pidió perdón al Santo, y perseveró toda su vida en oración, y penitencia. También fue insigne milagro el que obró Dios con un Judio, por intercessión deste Santo Martir; porque aviendo un Judio dado à un Christiano grande amigo suyo, una bolsa de dineros sellada, para que se la guardasse: despues el Christiano ciego con la codicia, se la negó. Tomaron por partido para averiguar la verdad, que el Christiano jurasse sobre las reliquias de San Menas, si avia recibido aquel dinero, ó no, è hizo el Christiano, creyendo neciamente, que no pecava, por ser el otro Judio, y no Christiano. Pero el Santo por una manera estúpida refirió al Judio su bolsa cerrada, y él se convirtió con toda su casa, y familia à nuestra Religion: y el Christiano no lloró su pecado, y ofreció al Santo la mitad de su hacienda, y se dedicó al servicio de su Templo, y perseveró en él, llorando sus pecados, y haciendo penitencia toda su vida. De San Menas escriben todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Viuardo, y Adon, y los Griegos en su Menologio, y Metastates, y los demás que escriben vidas de Santos. Porque (como diximos) San Menas fue muy illustre, y muy celebrado en el Oriente. Pero adviértase, que ay otro Menas Martir, que murió en Alexandria en tiempo del Emperador Maximiano, con otros sus santos compañeros, cuyo fiesta se celebra à los diez de Diciembre: el cuerpo deste Menas Alexandrino se trasladó à Constantinopla, donde el Emperador Juliano lo edificó en un Templo, y algunos Autores los confunden, y de dos Menas hazen uno.

Marty.  
Rom. 10.  
Decemb.  
Barva. in  
annot.  
Marty-  
rel. 10.  
Decemb.

**LA VIDA DE SAN DIEGO, DE LA Orden de los Memores, Confessor.**

**E**L humilde, y bienaventurado Padre A 12. de May Diego, Religioso de la Orden Novicim del Seráfico Padre San Francisco, fue de un lugar pequeño de Andaluzia, llamado San Nicolas, entre Cazalla, y Constantina. Vivió algun

Señor, à quien el unico cesó de alabar. S. Bernardo dice del, que fue muchas veces Martir con el afecto de vna voluntad devotissima, y en faga sus virtudes en gran manera. El Beato Pedro Damian, le llama Noble Confessor, gloria de los Sacerdotes, perla preciosa de los Obispos, regia de los Clerigos, y lumbré, y ornamento de los Monges, de cuya fama está lleno el mundo: y creció tanto su virtud, que parece que llegó à igualar con la de los Apóstoles. *Por toda la vida de la tierra (dize) se ha espendido la memoria de tan gran Pontífice, y de quien se resuena la Fé de Christo, suena también la vida de Martir. El Emperador es glorificado en su soldado, y el soldado es alabado en el Emperador, y la Iglesia de Turis, por tener el cuerpo de Martir, ha sido enriquecida de los Reyes, y adornada de los Principes, y sublinada con prerrogativas, y privilegios de los Romanos Pontífices.* Y añade, que algunas Iglesias Cathedrales se han fundado à honra, y nombre de S. Martir. Pero no solamente se han fundado muchas Iglesias con nombre de San Martir, sino también muchos Pueblos han tomado este nombre por devoción, y honra deste Santo. Odon primero Abad Cluniense, escribió un tratado de las alabanzas de San Martir, cuyo titulo es: *Quid Beatissimus Martir par dicitur Apostolicus*, que el Beatissimo Martir se dice, que es igual à los Apóstoles, y por provando por la santidad de la vida, por la dignidad de Obispo, por el zelo de las almas, y por las innumerales obras que convirtió, y por la muchedumbre de milagros que hizo: guardando siempre el respeto à la cumbre, y magestad Apostólica, à la qual reconocen todos los Santos. Finalmente todas las Naciones, Provincias, y Reynos, han sido ilustrados con la vida esclarecida deste santissimo Pontífice, y favorecidos con sus milagros, y los Principes en la paz, y en la guerra, han experimentado quanto vale delante de Dios su intercessión. Y especialmente los Reyes de Francia, que quando salian à la guerra, llevaban consigo el manto de San Martir, pareciendoles que con tal prenda, y defensor estavan seguros de la victoria. De San Martir, demás de los Autores arriba referidos, escribe el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio Romano, y en el tercero, quarto, quinto, sexto, septimo, y octavo tomo de sus Añales.

**LA VIDA DE SAN MENAS, SOLDADO, y Martir.**

A 11. de Noviem-  
bre.

**F**ue San Menas Egipcio de Nacion, Soldado, è illustissimo Martir, el qual hallandose en guarnicion en vna Ciudad de la Provincia de Frigia, ò Assia Menor, llamada Ceico, y oy à lo que dizen, Cete: entendiendo que le publicava vn edicto de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, muy

riguroso contra los Christianos, dexando el cinto, y dignidad militar, y el servicio de los Emperadores, se retirò à vn desierto, donde estuvo cinco años haciendo vida solitaria, y de grande aspereza, como ensayandose con ayunos, oraciones, y penitencias, para entrar en la batalla que esperaba, y dar su sangre por el Señor. Pasados los cinco años, inspirado por Dios, bolviò à la Ciudad vn dia en que se celebravan fiestas, y todo el Pueblo estava junto en el Teatro, para ver ciertos exercicios militares, como justas, ò torneos.

Entrò Menas en medio deste espectáculo, con vestido roto, y vil, y como vn hombre despreciado, y con voz alta, y rostro alegre, y grave, comenzó à decir aquellas palabras de Dios: *He sido hallado de los que no me buscan, y manifestado à los que no me preguntan*: para dar à entender, que no venia forçado, sino de grado, y por su voluntad se ofrecia al martirio. Todos los circunstantes pusieron luego los ojos en Menas, maravillados de su traje, soldado, y libertad. Echaron mano del, llevaronle à Piero Presidente, y confesandole que antes avia sido Soldado de los Emperadores, y que era Christiano, le mandò llevar à la cárcel, y (por no interrumpir las fiestas que se hazian) que el dia siguiente le presentasen delante su Tribunal. Procurò el Juez con blanduras, y palabras halaguenas, ofrecimientos, y promesas, reventar el pecho del Santo Martir, y atraerle à que negando à Jesu Christo, adorarlo à sus falsos Dioses: y como no le aprovecharen todas sus artes, y mañas, y el Santo Martir le respondió con gran brío, y libertad, convirtió toda aquella falsa blandura en crueldad, y mandòle tender en el suelo, y agotar con nervios crudos, hasta que obedeciese à los mandatos de los Emperadores. Miraronle muy crudamente, y fallia de sus heridas rios de sangre, que regaban el lugar en que le atormentavan. Levantaronle en el equileo, pasaron con vias de hierro sus carnes, quemaron con achas encendidas sus costados, fregaron con vn cilicio aspero sus llagas, arrastraron su cuerpo por el suelo sembrado de abrojos, quemaronle de nuevo con varas, y con plomadas, dieronle grandes puñadas, y golpes en su rostro: y el valeroso Cavallero de Christo estava con vn corazón esforçado, y quieto, con vn semblante sereno, con vna boca llena de risa (como sino fuera el, sino otro el que padecía) haciendo burla de sus tormentos, y pidiendo à los impios ministros, que se los acrecentasen; porque decía, que era poco todo lo que avia sufrido, y todo lo que podia sufrir, para lo que Dios merece, y èl dexava sufrir por èl. De manera que el Juez, y sus ministros, y los mismos atormentadores estavan atonicos de ver tan estremada constancia, y tanta alegría en tan graves penas. Quisieron algunos antiguos amigos suyos persuadirle, que dexasse aquella (que ellos llamavan) obstinacion, y locura, y que no perdiese la vida (que es tan dese-

deable) ni las comodidades, honras, y regalos que podia tener. Y el como si fueran silvos de alguna venenosa serpiente, así atacò sus oídos à las palabras que le dezian, teniendo por enemigos capitales à todos los que con la esperanza desta vida fragil, y transitoria, le pretendian apartar de la pedrurable, y eterna. Finalmente el Presidente vistió la constancia del Soldado del Señor, pronunciò sentencia de muerte contra èl, mandando que fuese degollado, y quemado. Llevaronle à vn lugar, llamado Potemia, concurren mucha gente à aquel espectáculo, y èl con su vestido pobre, como persona que tenia en poco lo de acá, levantando los ojos al Cielo, y gozando su corazón con Dios, hizo oracion, y suplicò con grande afecto al Señor, que en aquella hora le favoreciese, y le diese victoria por Jesu Christo su hijo; para que libre de las miserias desta vida, le pudiese ver, y adorar, y gozar su presencia de su gloriosa presencia. Acabada esta oracion fue degollado, y su sagrado cuerpo echado al fuego para ser quemado. Mas fue el Señor servido, que algunos hombres piadosos se dieron tan buena maña, y diligencia, que pusieron recoger del fuego algunas de sus preciosas reliquias, y embolverlas en lienços limpios, y vnguentos olorosos, y llevarlas à su patria, y colocadas honoríficamente, como èl mismo Santo antes que muriese se lo avia mandado. Fue el martirio de S. Menas à los onze de Noviembre, por los años de Christo de ducentos y noventa y seys, imitando los ya nombrados Diocleciano, y Maximiano. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros despues de muerto, por este glorioso Martir. Los quales refiere Timoteo Arceobispo Alexandrino, y los trae Metastates, Lipomano, y Laurencio Suido. Vno fue yendo vn Cavallero à Alexandria à visitar algunas reliquias del Santo Martir, que se avian trasladado à vn Templo sumptuoso que allí se avia edificado, y llegando à vn Pueblo llamado Lokmeta, entrò en vn meson, y fuè muerto del mismo mesonero, por hurta del dinero que llevaba. Pero luego apareció S. Menas, y refirió al muerto, y convirtió à penitencia al matador, y con este milagro muchos Gentiles recibieron la lumbré del santo Evangelio, y otros Reyes se retiraron à la Fé Católica. Otro fue de vn hombre rico, y devoto, llamado Eustropio, el qual aviendo determinado de ofrecer al Santo vn vaso de plata muy rico, y gracioso, despues de arrepintió, y resolvió de darle otro del mismo peso, no de tan linda hechura: mas llevandolo à lavar vn esclavo suyo el vaso de plata à vna liguna, cayò en ella el vaso, y el esclavo que le llevaba: y el Santo le socorrió, de manera, que librò al mozo de las aguas con el vaso en la mano: y clamò reconociendo su culpa, y que avia hecho mal en trocar la voluntad que antes avia tenido de dar el vaso mas hermoso al Santo; y ofreció los dos que tenia, y al

esclavo que San Menas avia librado de aquel peligro, para que le fiviese porperamente en su Templo. Tambien cuenta Timoteo otro milagro de vna muger viuda, rica, y honrada, que se determinò de ofrecer parte de su hacienda al Santo Martir, por tener hijo: y aviendo se puesto en camino, y con este intento, y devocion, cayò en manos de vn hombre perdido, que quiso hazer fuerza à su caridad. Y como ella no consintiese, y aquel lato del demonio perseverase en su mal intento, San Menas à cavallo se puso delante de los dos, y comandò sobre su cavallo à la pobre muger, que con muchas lágrimas le invocara, le llevò hasta su Templo, y arrastrò à aquel soldado, y hombre facinoroso, que la queria asfentar. Y de esta manera la muger quedó libre, y el hombre abrió los ojos, y reconoció su culpa, y pidió pardon al Santo, y perseverò toda su vida en oracion, y penitencia. Tambien fue insigno milagro el que obrò Dios con vn Judio, por intercessión deste Santo Martir; porque aviendo vn Judio dado à vn Christiano grande amigo suyo, vna bolsa de dineros sellada, para que se la guardasse: despues el Christiano ciego con la codicia, se la negó. Tomaron por partido para averiguar la verdad, que el Christiano jurasse sobre las reliquias de San Menas, si avia recibido aquel dinero, ò no, è hizo el Christiano, creyendo neclamente, que no pecava, por ser el otro Judio, y no Christiano. Pero el Santo por vna manera estubo relucyó al Judio su bolsa cerrada, y èl se convirtió con toda su casa, y familia à nuestra Religion: y el Christiano no llorò su pecado, y ofreció al Santo la mitad de su hacienda, y se dedicò al servicio de su Templo, y perseverò en èl, llorando sus pecados, y haciendo penitencia toda su vida. De San Menas escriben todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Viuardo, y Adon, y los Griegos en su Menologio, y Metastates, y los demás que escriben vidas de Santos. Porque (como diximos) San Menas fue muy illustre, y muy celebrado en el Oriente. Pero adviértase, que ay otro Menas Martir, que murió en Alexandria en tiempo del Emperador Maximiano, con otros sus santos compañeros, cuyo fiesta se celebra à los diez de Diciembre: el cuerpo deste Menas Alexandrino se trasladò à Constantinopla, donde el Emperador Juliano le edificò vn Templo, y algunos Autores los confunden, y de dos Menas hazen vno.

Marty.  
Rom. 10.  
Decemb.  
Barva. in  
annos.  
Marty-  
rel. 10.  
Decemb.

**LA VIDA DE SAN DIEGO, DE LA Orden de los Memores, Confessor.**

**E**L humilde, y bienaventurado Padre A 12. de May Diego, Religioso de la Orden Novicim del Seráfico Padre San Francisco, fue de vn lugar pequeño de Andaluzia, llamado San Nicolas, entre Cazalla, y Constantina. Viviò algun

gun tiempo en su tierra, cerca de vna Iglesia antigua, y solitaria, en compañía de vn devoto Sacerdote Hemitaño, trayendo el mismo habito, y ocupandose en santos exercicios de oracion, y meditacion. Tenian los dos vna huerta, la qual cultivavan, assi por huir la ociosidad, como para sustentar su pobre vida. Tambien se ocupavan en hazer cucharas, escudillas, y semejantes cosas de madera, las quales, davan à los pobres, ò vendian para hazer limosna del precio dellas, y exercitar la caridad. Tenia ya desde este tiempo muy encendido, y tan gran deseo de ser verdaderamente pobre, y Frayle de San Francisco, que quando queria afirmar mucho vna cosa, decia: Assi me cumple Dios mis deseos, que son ser Frayle de S. Francisco, con esse espíritu bolviendo vn dia del Pueblo à su recogimiento, halló cerca del vna bolsa con dineros, y teniendola por tentacion del demonio, no la quiso tocar, ni llegarle à ella, antes buscó vn hombre que se la quitasse de allí, como lazo de Satanás, que le queria por aquel camino desviar de su santo proposito.

El qual favorecido del Señor llevo adelante, y para ponerlo mejor en execucion, y seguir las piludas de Christo feceramente; y sin dar cuenta à nadie salió de su casa, y dexó à sus padres, y parientes, y se fue à recibir el Habito de los Menores, en vn Monasterio recogido, y devoto de la Obserancia, llamado San Francisco de Antiza, media legua de Cordova. Allí tomó el estado más humilde de los Conventos, ò Frayles legos, que no son del Coro, mas viven en oficios, y trabajos corporales del Convento. Hecha su Profession, fue por obediencia à las Islas de Canaria en compañía de vn Sacerdote de la misma Orden, llamado Fray Juan de Santocruz, varon de gran zelo, y virtud, que iba para plantar la Fé en aquella gente idolatra. Departaron en vna de las Islas, à donde el Santo Fray Diego edificó vn Monasterio, aunque Frayle lego, fue del Guardian. Exercitavase en la mortificacion de su carne, y de su propia voluntad, con omisiones, ayunos, y penitencias, sacrificandose continuamente al Señor, y aparejandose por aquel largo, y continuo martirio, para derramar su sangre por la Fé Católica, entre aquellos barbaros, como el lo deseava. Con este fervoroso deseo se embarcó en vn navio, para salir à la gran Canaria, que aun no era conquistada de Christianos, y era poblada de Gentiles, para alombrarlos con la luz del Evangelio, y si fuéssse menester, morir en esta demanda.

3 Mas los que gobernaban el navio, no se atrevieron à salir en tierra, por temor de aquella gente feróz, y barbara, guardando Dios al Santo Fray Diego para otras cosas de su servicio. Viendo que se le negava la entrada, dexando en aquellas partes donde avia estado, muchos rictos de su bondad, y virtud, y convertidos muchos idolatras à nuestra Fé, con sus

santas, y fervorosas palabras, por obediencia de sus Prelados bolvió à Andaluzia; y estuvo por un año en el Convento de Nuestra Señora de Loreto, tres leguas de Sevilla, y despues en Sanlucar de Barrameda. De allí el año de mil y quatrocientos y cinquenta (en que se celebrava jubileo en Roma, y se hazia la canonizacion de San Bernardino de Sena, y para ello se juntaron tres mil y ochocientos Frayles de S. Francisco) fue embiado en Roma, en compañía de vn Religioso de la misma Orden, llamado Fray Alonso de Castro; y tuvo en esta romeria muchos trabajos, y padeció grande pobreza, hambre, y necesidad; y aviendo comido molo su compañero, le cayó con gran caridad. Lo mismo hizo con otros muchos enfermos de su Orden, que avian concurrido à Roma de diversas Provincias, y Naciones, todo el tiempo que estuvo en aquella Santa Ciudad, que fueron treze semanas, con tanto ardor de espíritu, y encendida caridad, que bien se echava de ver, que Dios le ayudava, y favorecia en aquellos trabajos que él tomava por su amor. De Roma tornó el siervo de Dios à Sevilla, y de allí en compañía de Fray Rodrigo de Oceña, Vicario Provincial de Castilla, vino al Convento de Santa Maria de Jesus de Alcalá de Henares, que à la sazón se edificava de nuevo por el Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo. En el moro despues que vino de Roma treze años que vivió, fuera de otros dias que estuvo en Nuestra Señora de la Salzeda, Monasterio de la misma Provincia de Castilla. Aquí en Alcalá resplandeció en obras admirables del servicio de Dios, y en todo genero de virtudes; adelantandose cada dia más en su aprovechamiento, y moviendo à todos los que le tratavan al temor santo del Señor con su raro exemplo. Porque no se contentava de guardar perfectamente la regla de su Serafico Padre San Francisco, sino como buen hijo, procurava con todas sus fuerzas imitarle, y sacar vn perfectissimo retrato de su vida celestial. Era humilidissimo sobremanera, y como buen Frayle Menor teniale por menor, y poniale de baxo de los pies de todos; y de aquí se nació vna paz, y vna serenidad tan admirable en su alma, que ninguno jamás le vió turbado, ni en trabajo alguno, ò pesadumbre que se le ofuscasse, oyó de su boca palabra ayurada, ò descompuesta, ni notó cosa que no oviéssse à perfecto Varon. Porque como no tenia otra voluntad, sino la del Señor, en cuya Cruz él se gloritava, qualquiera cosa que le sucedia, la tomava, y reverenciava como venida de su mano, y con igual alegría le alabava en las cosas prosperas, y en las adversas. Tratava su cuerpo con estrechada aspereza; ayunava, y muchas vezes à pan, y agua, y su comer era vna perpetua abstinencia. Sus disciplinas eran tan rigurosas, y sus vigiliass tan continuas, que parecian excóctec las fuerzas de su cuerpo de carne. Echavase algunas vezes en tiempo de Invierno, en agua

muy fria, ò helada, para matar con aquel frio el fuego de la concupiscencia, que el demonio pretendia encender. Su vestido era muy pobre, y alpero, los pies siempre descalços; y en efecto su habito, traje, y compulso exterior, era vna imagen de la mortificacion interior, y de la honestidad de su alma. Con esta penitencia se juntava, como con su buena hermana, la continua oracion, y elevacion de su espíritu. Porque orava con tan fervoroso efecto, que muchas vezes fue visto su cuerpo levantado en el ayre, por la fuerza del alma que estava arrebatada, y absorta en Dios. La Passion del Señor era todo su entretenimiento, y regalo, y para meditarla, muchas vezes le ponía en Cruz; y quedava tan tierno, y encendido con la memoria della, que muy à menudo hablava palabras de maravillosa eficacia de los dolores, y tormentos que por nosotros en el madero de la Santa Cruz avia padecido el Señor. Traía en sus manos vna Cruz de palo, para que nunca se apartasse de su memoria la Cruz de Christo, y despeitarse à sí mismo, y à todos los otros con quien tratava, à la consideracion de la Passion de Nuestro Redemptor. Fue tambien devotissimo del Santissimo Sacramento del Altar: y se aparejava para recibirle con singular cuydado; y ayudava à las Missas con grande reverencia, y suavidad, sintiendo con la presencia del Señor admirables dulzuras, y gustos espirituales en su alma. Lo mismo le echava de ver en los Oficios Divinos, especialmente las fiestas, y quando incensava, que era tan vistrado, y tan regalado de Dios este siervo suyo, que muchas vezes salía del vna fragancia, y olor tan suave, que en gran manera recreava, y elevava à los otros Frayles. De la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora fue devotissimo: ayunava todos los Sabados, y las vigiliass de sus fiestas à pan, y agua, y con gran confianza recurria à ella en todos sus trabajos, y en los de los proximos. Acostumbra con el azeite de su lampara vngie los enfermos que venian à él, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, con la qual muchos quedavan sanos. Pues que dió de la caridad para con Dios, y de aquel tan abratado deseo, que tuvo del martirio, y del cuydado que puso en ir, y entrar en la gran Canaria, para derramar su sangre por él: Qué de la compassion mas que de madre, con que curava à los enfermos? A vn manco, que tenia el rostro leproso, y el cuerpo cubierto de llagas, se las lania con su lengua, y como le viese vn su compañero, el le dixó: Hermano, assi se cura esta enfermedad. Siempre dava à los pobres todo quanto tenia; y si alguna vez le faltava que dar, no le faltava compassion, ternura, y sentimiento de sus males, ni dulces palabras con que los embiava consolados. Tenia tan gran zelo de la salvacion de las almas, que se deshazia en lagrimas, y no se podia con-

solar, quando sabia que alguno estava en pecado mortal. Reprehendia à los que murmuravan de sus proximos, disculpandolos él, y escusando sus floquezas, aunque fuéssen manifestas, pero hazialo con tanta mansedumbre, y benignidad, que los mismos que eran reprehendidos, quedavan muy edificados, y enmendados. Fue de vna simplicidad tan candida, y tan prudente en todas sus obras, y palabras, que no se podia dudar ser enseñado, y guiado en todo lo que decia, y hazia, por el espíritu del Señor. El qual le dió vna luz tan sobrenatural, y tan soberana, que en algunas preguntas, y dificultades de las ciencias humanas, dava tan altas respuestas, que bien parecian derivadas del Autor, y Maestro de toda sabiduria. Y no es maravilla, porque el alma humilde, y sencilla, es capaz para ser enseñada de Dios, y levantada à cosas maravillosas, y soberanas. Como se vee en algunas que hizo Dios con el Santo Fr. Diego, aun en el tiempo que vivia. Porque partiendo vna vez de Cerrage para Sanlucar de Barrameda con su compañero, y faltandole la provision necesaria para aquel camino, que era largo, y despojado, y hallandose el compañero muy flaco, y descaecido, el le consoló, allegandole, que Dios los proveia en aquella necesidad. Y assi fue, porque yendo vn poco mas adelante, hallaron pan, y vino, y pescado, y vna naranja, embuelto todo en vn paño limpio, que por mano de Angeles avia embiado el Señor; y haziendole gracias, comieron alegremente, y quedaron muy confortados, y consolados en sus almas por aquella bendicion, y regalo que les avia embiado. Otra vez estando en Sevilla se encontró en vna calle con vna muger que venia dando geytos como loca, y fuera de sí: porque vn hijo suyo se avia escondido en vn horno de pan, y sin saberse que estava allí, avian encendido el horno; y la pobre madre viendo que no le podia remediar, plañia, y se lamentava, y salía fuera de juicio. Compadecióse el Santo Fr. Diego, por las lagrimas, y voces de la triste madre; y como él era tan devoto de Nuestra Señora, con gran confianza le dixó, que se fuele luego à la Iglesia Mayor à encomendarle à la Sacratissima Virgen delante de su imagen que allí estava, y que esperasse en Dios, que su hijo seria libre. Hizolo assi aquella muger, y N. Señora socorrió à su hijo, haciendole sin lesion alguna del horno, en que toda la leña se avia quemado. Divulgóse este milagro por la Ciudad de Sevilla, y acrecentóse la devocion con aquella imagen, que llaman de la Antigua, donde despues se han hecho otros muchos milagros: tomando el Señor por instrumento, para gloria de su Madre, la devocion que el Santo Fr. Diego le tenia.

4 Aviendo, pues, vivido con el exemplo que avemos dicho, y siendo tenido de todos los que le conocian por Santo, y acatado, y reverenciado como gran siervo, y amigo de Dios,

cargado de años, y rico de merecimientos, y cayendo ya llegar al puerto, y verse con Dios, cayó en una grande enfermedad, de vna peste mortal, que le nació en vn brazo. Entendió luego, que Dios le llamava, y le quería librar de la cárcel penosa, y peligrosa desta vida: y aunque él estava siempre aparejado para aquella jornada, se aparejó mas: recibió con mucha devoción todos los Sacramentos, y llegada su hora, estando congregados los Frayles, les pidió perdon con muchas lagrimas, y que le diessen su habito, y vna cuerda de su Religión, por amor de Jesu-Christo: lo qual hizo por imitar à su Padre San Francisco, y morir como él, pobre, y humilde. Tomó luego vna Cruz de palo que tenía à su cabecera, y la besó, y llegó à sus ojos: y con gran ternura, fendió simple, y sin letras, dixo en Latin: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia fereus pondera, que sola fuisse digna sustinere Regem Caelorum, & Dominum*, no sin grande admiracion de los circunstantes, porque ningun Frayle del Monasterio le avia sido decir palabra semejante en Latin. En acabando estas palabras dió su espíritu al Señor, que le avia criado, Sábado à doze dias de Noviembre, año de 1463. Emertaronle en vna Capilla del mismo Monasterio de S. Maria de Jesus, y después de su muerte hizo Dios por intercession del Santo Fray Diego muchos milagros, que refiere el Padre Fray Marcos de Lisboa, en la Coronica de San Francisco, donde el que quisiere los podrá ver. El portico que alli pone es el del Principe de España Don Carlos, hijo primogenito del Catolico Rey Don Felipe II. deste nombre. El qual estando el año de 1562. en Alcalá para morir, y desholgado de los Médicos, le apareció el Santo Fray Diego, y trayendole después de su cuerpo, y tocandole de la manera que pudo, alcanzó por sus merecimientos vida, y salud: y luego que pudo, fue à visitar la Capilla donde estava el cuerpo del Santo, y à darle gracias por el beneficio, que por su mano avia recibido del Señor. Por este milagro tan notorio, y por otros muchos que el Santo obró, à instancia del Rey Don Felipe, la Santidad del Papa Sixto V. canonizó al Santo Fray Diego, dia de la Visitacion de Nuestra Señora à dos de Julio del año del Señor de 1588. Escribió su vida Fray Marcos de Lisboa, en la Coronica de su Orden de San Francisco: y Pedro Galefino Protomontario Apostolico, y Francisco Peña Auditor de Roma, por orden del Papa, escribieron tres libros de su vida, y canonizacion. Pues quien no vea en la vida deste portico, y rico, rustico, y nobilissimo, y santissimo varon, y ayte lego, y sublimado de Dios, las maravillas, y grandezas del Señor: y que no dá su gracia por noblez, ni riqueza, ni por letras, estados, ni dignidades, sino por su sola bondad: y que levanta à los humildes, y se complace en ellos, y conversa, y se regala con ellos, y los llena de Divinos dones, dexando

vazios à los sabios, y poderosos, que se desvanecen con su saber, y poder, y atribuyen à si lo que es proprio de su soberana Magestad. De aqui es, que en las Religiones, y especialmente en la del Serafico Padre San Francisco, ha avido tantos Religiosos legos, que han florecido con estrema santidad. Porque como el estado de los legos es mas aparejado para exercitar humildad, y la caridad, y la oracion, que son las tres principales virtudes del Religioso, y como vna breve luna de todo lo que deve hazer para consigo, y para con los proximos, y para con Dios: los que se saben aprovechar deste estado, con menos trabajo, y dificultad salen eminentes en estas tres virtudes. Y la baxeza de su mismo estado, y su humillacion los dispone, y haze mas habiles para la humildad, y las ocupaciones en ayudar à los otros para alcanzar la caridad: y estas mismas ocupaciones, por ser mas de manos que de estudio, y especulacion, no distraen, ni derraman el coraçon de manera, que no pueden juntamente trabajar, y orar. En estas tres virtudes se exercitan todos los buenos Religiosos legos, y aprovechan tanto en la escuela de la Religión, que quien pesare con justo peso sus vidas, tendrá mas embidia à su humilde estado, que à los otros mas preciados del mundo. Atendiendo à esto muchos hombres honrados, y de buenas partes, que pudieran lozir, y parecer loablemente en el estado Sacerdotal, gescogieron el de legos, teniendo por mas quieto, y seguro. De estos hubo muchos en la Orden de San Francisco, especialmente en sus principios, à los quales el bienaventurado padre llamava madres en su Religión, que criavan los hijos con la leche del zelo de la pobreza, y caridad. Porque eran como vnas piadosas, y tiernas madres, que servian à sus padres, como si fueran sus hijos; y para que ellos se pudiesen emplear en los ministerios espirituales, los descargavan el cuydado de las cosas temporales. Y por vna parte era tan intento el fervor de su caridad para con todos, que sin tener cuenta consigo, luego acudian à qualquiera que de ellos tuviese necesidad, y la socorrian, aunque muchas vezes faltasse para ellos mismos; y por otra parte eran tan zelosos del bien de su Religión, y tan desconfiosos que todos se amoldassen, y ajustassen con su regla, y la guardassen con suma observancia, que llevavan mal qualquiera falta que huviesse en ella. Dessos bienaventurados legos fue uno el Santo Fray Diego, exemplo de Religiosos, y espejo de almas sencillas, y puras, y ornamento de aquel humilde estado, que quanto en los ojos del mundo tiene menos estima, tanto es mas precioso en los del Señor.



LAVIDA DE SAN MARTIN, PAPA, y Martir.

A 12. de Noviembre.

**F**ue San Martin Papa, Primerro deste nombre, natural de Todi, Ciudad de Toscana, è hijo de Fabricio, hombre santissimo, y de heroicas virtudes. Succedió en el Sumo Pontificado à Teodoro el primero dia del mes de Julio, el año del Señor de 649. siendo Emperador Constante Segundo, nieto del Emperador Heraclio. El qual Constante engañado de Paulo Patriarca de Constantinopla, beviò la ponçon, y heresia de los Monolitas, que ponian en Christo vna sola voluntad, y por consiguiente negavan en el las dos naturalezas, Divina, y humana. De tal manera fu pervertido el desventurado Emperador, que tomó la proteccion de los hereges; y pretendió, que todos fiquiesen la creencia que él avia abrazado, y con mira, y fuerza, amplificar su falsa religion. Para esto hizo escribir vna confesion de su fe, y formula de lo que creia, que llamó Tipo; y embióla à San Martin en el principio de su Pontificado, para que la aprobase con su autoridad. Mas el Santo Pontifice la rechazó, y reprovo, como cosa mala, y descomulgada: respondiendole con gran constancia, que aunque todo el mundo se apartasse de la Fé Apostolica, y doctrina Evangelica, él no dexaria vn punto de seguirla, ni se espantaria con los terrores del Emperador, ni le ablandaria con sus promesas, hasta dar la vida, y toda su sangre por la verdad Catolica. Y para atajar los males, que de la violencia, y mal animo del Emperador se podian tener, despachó con brevedad sus Embaxadores à Constantinopla, con letras suyas para el Patriarca Paulo, rogandole amorosamente, que no persistiese en su error, ni se apartasse de lo que tantos, y tan santos varones en muchos solemnes Concilios avian determinado. No aprovechó esta diligencia, y conuencimiento del Santo Pontifice Martin, para reducir al Patriarca, antes él se embriaveció, y ciego, soberbio, y obstinado, acabó con el Emperador que se prendiesen los Embaxadores del Papa, y se desherrassen en diferentes Illas, donde padecieron grandissimos trabajos, y calamidades. Sintió este atrevimiento, è injuria S. Martin (como era razon) convocó Concilio en Roma de ciento y cinco Obispos, y en él se determinaron de nuevo las verdades de nuestra Santa Fé, y aquellos errores fueron condenados, y anatematizados, con sus Ancores, Pietro, Ciro, y Sergio, Patriarcas, yà difuntos; y execrado Paulo, que vivia, y privado él, y todos sus sequazes (de qualquiera condicion que fuessen) de toda dignidad. Y para que mas facilmente viniessen à noticia de todos, los Canones, y Decretos de aquel Santo Concilio, S. Martin mandó hazer muchos traslados de ellos, y los embió por varias partes del

mundo, à los Obispos, Presbiteros, Diaconos, Abades, y à toda la Iglesia Catolica: La qual los recibió con grande aplauso, y veneracion conformatandose en todo con su cabeza, como devia. Fue este vn hecho de admirable espíritu, y singular valor, y constancia del Santo Pontifice. Porque viendo, que ninguno de los Patriarcas de Oriente era Catolico, y que el mismo Emperador era herege, y defensor poderoso, y pertinaz de los hereges; y que para propagar su perfidia, è inficionar à Italia, avia embiado à ella governador à proposito con aquel detestable Tipo, y confesion suya; y que la misma Italia estava oprimida con las armas del Rey de los Longobardos, que era herege Ariano: no dudó el Santissimo Pontifice en vn tiempo tan apurado, y calamitoso, luego que se asentó en su silla Apostolica, oponerle al Emperador, y icstirle valerosamente, hasta derramar la sangre por la Fé Catolica. Enschó con este exemplo à los Principes, que no son ellos jueces de las causas Eclesiasticas, ni de la Fé. Y à los Sacerdotes, y Prelados (à quien pertenecen) la vigilancia, y constancia con que las deven amparar, y defender.

Quando el Emperador Constante supo lo que el Papa Martin avia hecho, salido casi de su, y lleno de rabia, y furor, determinó prender, è matar al Papa, en vengança de la injuria que del le parecia avia recibido. Para esto proveyó à Olimpio su camarero (que era herege como él) del Exaico, ó governacion de Italia. Mandóle, que en llegando à ella sembrasse la heresia; y si el Papa se lo quisiese estorvar, que le prendiesse, è le matasse. Olimpio luego que llegó à Ravenna (que era la residencia en aquel tiempo de los Exarcos) recogió la mas gente que pudo, y vino à Roma, y comenzó à persuadir à muchas personas principales, que complaciesen en este caso al Emperador. Todos, assi Clerigos, como seglares, le dieron por respuesta, que no entendian creer, ni confesar mas de lo que su Pontifice en el Concilio Letrenense de los ciento y cinco Obispos avia determinado. Como el Exarco vió, que los medios blandos no le aprovechavan, y que el Sumo Pontifice era muy bien quisto en Roma, y facarle de ella muy dificultoso, determinó matarle, para hazerlo mas facilmente, fingió quererse comulgar de mano del mismo Santo Pontifice; y vn dia que sezia Misa solemne en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, dió orden à vna de su guarda, que al tiempo que él estuviesse de rodillas delante del Altar para comulgar, le diese la espada, para con ella dar la muerte al que le estava dando el pan de vida. A donde no llega la malicia del hombre? A que abismo de maldad no se arroja vn ministro ambicioso, por dar gusto à su Principe? Como toma máscara de piedad contra la misma piedad, y reboco de Religion, contra la misma Religion? Mas el Señor que está en el Cielo, y ve el coraçon del hombre,

haze burla del, y le descubre. Al mismo tiempo que aquel lison cruel quiso executar su maldad, y dar la espada à Olimpio, se cegó de tal manera, que jamas pudo atinar à ver, ni conocer al Papa. El qual no solamente estava en el Altar rodeado de Angeles para su defensa, sino tambien del Rey de los Angeles, que tenia en sus Sagradas manos. Con esto se salió el soldado, sin poner en execucion lo que Olimpio le avia mandado, ni cometer aquel tan horrendo sacrilegio: y el Santo Pontífice por entonces se libró de sus manos, porque Olimpio sabido el milagro que Dios avia obrado, se reconcilió con San Martín, y se partió para Sicilia (que era en su gobernacion) para resistir à los Moros, que hazian grandes daños en aquella Isla, assi en la costa, como dentro de la tierra. Vino con ellos à batalla, y aunque los venció, quedó su exercito tan destruido, que parecia mas vencido, que vencedor. Y por justo juicio de Dios, dentro de pocos dias murió de cançion, y de vna dolencia, para que pagasse el horrible delito con que avia pretendido quitar la vida al Santo Pontífice, y Vicario del Emperador del Cielo, por agradas, y servir al de la tierra. Mas Constante quando supo la muerte de Olimpio, embió à Italia por Exarco à Teodoro Callopa, que otra vez avia tenido aquella dignidad, y gobernádose tan bien en ella, que el Santo Pontífice Martín, y toda la gente cuerda, y pacífica se holgó mucho con su venida, creyendo que seria el, que avia sido, y que daría buena cuenta de sí en las cosas de la paz, y de la guerra. Pero engañaronse mucho, porque el Emperador le mandó secretamente, que prendiese al Papa, y se le embiasse à buen recaudo à Constantinopla: y no fiándose del le dió por acompañarle para el negocio de la prisión, à Paulo Peladio, criado suyo, de quien tenia satisfacion que haría fielmente lo que le mandava, mas no era menester aquella seguridad, porque Callopa venia muy trocado, y con gran deseo de dar gusto al Emperador. Y assi en llegando à Roma, aun que al principio (para engañar mejor, como lo suelen hazer los Politicos) le mostró muy Carolino, y amigo de la Fé Romana (porque vió al Clero, y al Pueblo muy puesto en seguir à su Pastor, y que amantizava à todos los que se apartavan della) un dia estando el Santo Pontífice en S. Juan de Letran, doliente, y bien descuydado de la traicion que Teodoro le tramava, y echado en vna camilla delante del Altar (donde despues de las vigilias en las noches, solia algun tanto reposar) entró gente armada, y con gran ruido, y alboroto, echó mano del: y cargado de prisiones muy ásperas, Teodoro le entregó à Paulo Peladio, para que le llevase al Emperador. No quiso el Santo Pastor resistir à la violencia de aquellos lobos rabiosos; antes como cordero tranquilo se entregó en sus manos, para que le maltatrasen. Huvo grande escandalo, y turbacion

en Roma por vn caso tan extraño; y quando se supo que querian llevar à Constantinopla à su Santo Maestro: muchos del Clero se determinaron de acompañarle, y servirle por el camino con sus personas, y haciendas: mas fueron prohibidos, y amenazados como enemigos del Emperador, y amigos de su enemigo. Y así desamparado de todos le llevaron à Constantinopla, muy maltratado, y asustado, publicando contra él por todas partes por donde passava grandes calumnias, y maldades. Hoiólo el malvado Constante con esta prela todo lo possible: Echavle en vna cárcel áspera, y lobrega, donde estuvo noventa y dos dias sin hablar con nadie. Llevavle despues à diversos Jueces, y Tribunales, con grande escarnio, y griteria. Volvieronle otra vez à la cárcel cargado de hierros, en compañía de ladrones, donde estuvo otros muchos dias confundido de frío, y de la estrechura, y mal olor de la cárcel. Mas viendo el Emperador, y sus Ministros, que por ningun camino podian ablandar aquel pecho fuerte del Santo Pontífice, ni hazer mella en él, mas que si fuera de azero; à de diamante: y que claramente les decia, que aunque le hiziesen tajadas no comunicaria con la Iglesia de Constantinopla, ni se apartaria vn punto de la Fé que enseñava la Romana: le desterraron à Chresena, en lo ultimo del Póto Euxino, tierra frigidissima, y casi inhabitable, adonde muchos años antes S. Clemente Papa estuvo desterrado, y acabó la vida. Aquí el bienaventurado S. Martín fuere tan maltratado, y afligido, y padeció tantas calamidades, y royo con extrema pobreza, y falta de todo lo necesario para la vida humana, que el mismo Sáo en vna Epistola dice estas palabras: *To glorifico al Señor, porque no embia las tribulaciones como él sabe que conviene, especialmente viendo que en esta tierra es tan grande la hambre, y la necesidad, que el pan se nombra, y no se ve, y si de allá no se nos embia algún socorro, es imposible vivir aquí. El espíritu está prumpto, la carne flaca. Y en otra Epistola, despues de aver encarecido su pobreza, y necesidad, añade estas palabras: El Señor tendrá caydado deste mi cuerpo fragil, y vil, y le gobernara como fuere servido; ora sea afligiendome con continuas tribulaciones, ora dándome algun refrigerio, y breve reposo. El Señor está cerca, y assi no ay para que tener sollicitud; porque confio en su misericordia, que me encaminará à lo que mas le agradare, y hará de mí su voluntad. Saludad à todos en el Señor, especialmente à los que por su amor se han compadecido de mis cadenas, y trabajos. Esto es del mismo San Martín, el qual dentro de pocos dias vino à morir con grandissima paciencia, como glorioso Martir de Christo Nuestro Señor. Falleció en el año de seiscientos y cinquenta y quatro, à doze dias del mes de Noviembre, en que la Iglesia Católica celebra su fiesta, aviendo tenido la silla de San Pedro, segun el Cardenal Baronio,*

seis

seis años, tres meses y doze dias. Ilustró el Señor à este santísimo Pontífice, y esclarecido Martir, con muchos milagros que obró en vida, y en muerte: porque aun en el tiempo que estava en Constantinopla apesinado, y afligido, dió vista à vn ciego con su oracion, como lo escribe S. Audeno Obispo de Ruau en la vida de S. Eligio. Y despues que murió dize el Autor que escrive su desierro, y martirio, y fue su compañero, y testigo de villa, que todos los enfermos de varias dolencias, llegando à su santo sepulcro sanavan de ellas; los ciegos eran alumbrados, los sordos oian, los mudos hablaban, los mancos, y coxos sanavan, los endemoniados quedavan libres, y ninguno dexava de alcanzar lo que pedía à Dios por intercesson de su Santo. Su agrado cuerpo se transfirió despues à Roma, y fue colocado en el titulo de Equicio, que es la Iglesia de S. Silvestre Papa, y de S. Martín Obispo, que ya antes estava edificada en honra de los dos Santos; y despues que se sepuló en ella el cuerpo de S. Martín Papa, y Martir, algunos pensaron que avia sido edificada en honra suya, y no de San Martín el Obispo. Este fue el fin que tuvo este glorioso Martir de Dios, muriendo con vn prolixo, y penoso martirio, por la puridad de nuestra santa Fé, y por la union de la Iglesia Católica: permitiendo Nuestro Señor tan gran maldad, y tan detestable sacrilegio, para probar, y afinar mas el santo Pontífice, y coronarle en el Cielo con la gloriosa corona de martirio; y para castigar severamente al Emperador Constante por esse, y otros delitos que cometiò. Porque dexando à parte las otras calamidades que padeciò, y la diminucion, y menoscabo de su Imperio (que fue muy grande) el mismo pasó à Italia con vn poderoso exercito, è hizo guerra à Gimaldo Rey de los Longobardos, y fue vencido, y desbaratado su exercito en el Reyno de Napoles. Despues llegó à Roma, y aviendo sido recibido con gran solemnidad del Papa Viriliano, y de los otros moradores de aquella Santa Ciudad, en doze dias solos que estuvo en ella, la robó, y despojó, no como Emperador, y señor, sino como enemigo, y tirano. De allí navegó al Reyno de Sicilia, è imponiendo nuevas, è injustas cargas, y tributos en todas las Provincias à la fuerza, se hizo tan odioso, y mal quisto, que le fue causa de su muerte, la qual le dieron estando en vn baño, por mandado de vn Capitan suyo. Para que entendamos, que aunque Dios nuestro Señor, algunas vezes permite tan grandes males, y excessos, y por algun tiempo los disimula, pero que al fin los castiga, aun en esta vida, para exemplo, y escarmiento de otros. De San Martín Papa, y Martir, hazen mencion los Martirologios Romanos, y los demás, aunque no todos concuerdan en el aia de su martirio. Tambien escrivien del los Autores de la Historia Pontifical, y el que arriba alegamos, que le acompa-

Tom. III.

ñó, y escrivio su vida, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el octavo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE S. MILLAN DE LA Cogulla, Confessor.

**L**A Vida de San Millán Monge, A 12. de otros llaman Emiliano, escrivio Novimbre. San Braulio, Arçobispo de Zaragoza, y discípulo de S. Leandro del qual, y de los Brevarios antiguos de España, ficaremos lo que aqui se dirá. Fue San Millán de la tierra de Rioja; siendo moço era Pastor, y guardava ganado, entreteniale, como suelen los Pastores, en tener vna rabel; con la dulçura de aquella musica rústica aliviava su trabajo, y detechava el cansancio de la soledad. Al fin deste su instrumento se quedó vn dia dormido, y Nuestro Señor le dió en el sueño tal gusto espiritual, que despertó con nuevo menoscabo de todas las cosas de la tierra, y vivo deseo de las del Cielo. Fuese luego al yermo en busca de vn Santo Emilianio llamado Felix, que morava en el desierto, para ser enseñado en aquella vida que queria seguir. Felix le enseñó, y mucho mas el Señor invisiblemente, alumbrándole, è inspirándole, como à hombre que ya avia escogido para doctrina, y exemplo de otros. Apartose despues à vivir en soledad, cerca del lugar llamado Birgegio: pero como el era amigo de la quietud, y la mucha gente que venia à buscarle le estorvavle su santo reposo, determinò mettersese mas adentro, en lo mas alto, y mas áspero de vn monte, llamado entonces Desierro. En aquel yermo perseveró quarenta años, apartado del trato, y comunicacion de los hombres, mas muy acompañado, y regalado de consolaciones Angelicas. No pudo esconderse tanto San Millán, que el resplandor de sus grandes virtudes no le descubriesen, y le hiziesen conocer. Tuvo noticia de su santidad Didimo Obispo de Tarazona; mandóle llamar, y casi por fuerza le ordenó de Sacerdote, y le mandó servirle en la Iglesia de Birgegio. El obediçion, y començó à hazer su officio con tanta exacion, y cuydado procurando desahuyar de aquella Iglesia la codicia de los Clerigos, y los malos usos que della nacen, que algunos Clerigos no lo podieron sufrir, y acusaron à nuestro Millán, como à hombre dissipador de los bienes de la Iglesia, delante del Obispo Didimo; el qual creyendo facilmente lo que le avian dicho, reprehendiò al Santo asperamente, y como à culpado le quitó el cargo de la Iglesia. No se turbó con esta tribulacion San Millán, antes como arbol bien plantado, se arçayó mas en la humildad, y en la paciencia, y en el deseo de darse mas à la contemplacion, y al sosiego de su alma: y assi se retiró à vn lugar cerca de Birgegio, y allí pasó lo que le quedava de la vida con mayor gusto, y ansias de los bienes del Cielo.

Cc 3

Cielo. Llegó á cien años de vida, y por mayor merecimiento, y corona suya fue muy fatigado de hidropea, y de otras enfermedades. Un año antes que falleciesse supo el tiempo de su muerte, y aunque estava con la edad, y con las enfermedades exaulto, consumido, comenzó á darse á mayor rigor de penitencia, ayunos, y viglias, y á ocuparse mas tiempo en oración. Y en la Quaresma de aquel año le fué revelada la destrucción de Vizcaya, que despues sucedió, y avisó á los Principes de aquella Provincia del castigo de Dios que avia de venir sobre ella por sus pecados, para que los horallen, y con la penitencia, aplacassen al Señor. Un Sacerdote llamado Abundancio haciendo poco caso de lo que el Santo les pronosticava, le dixo, que ya la mucha edad le hazia caducar. El Santo respondió: Abundancio, tu serás vno en quien se confirmará mi verdad; y así fue. Llegandole ya su bienaventurado fin, embió á llamar vn Sacerdote por nombre Afelo, amigo, y familiar d'yo, y en sus manos salió aquella bendita alma para volver á su Criador, y gozarse eternamente de su Bienaventuranca. Luego que se supo en Birgegio que era muerto, vinieron donde estava su Santo Cuerpo, y con gran devoción, y solemnidad le sepultaron en su Iglesia, haciendo Nuestro Señor muchos milagros despues de muerto por su intercessión, como los avia hecho en su vida. Algunos sefere S. Braulio.

3. Estando en Monge llamado Armentario gravemente enfermo de vna apostema en el vientre, haciendo la señal de la Cruz San Millán le sanó. Y á otra parálisis de muchos años, con solo tocar su baculo. Retirayó la villa á vna ciega esclava de vn Cavallero llamado Sicoro. Libró del poder del demonio á otto Cavallero por nombre Nepovano, y á Procería su muger, y á otros muchos, que eran gravemente atormentados. Despues de muerto fando en su sepulcro vna muger ciega, y conera hecha, llamada Eufrafia. Y resucitó vna niña de quatro años, que estando gravemente enferma, sus padres la llevavan al cuerpo del Santo, y espiró en el camino. Las mas de las Iglesias de España, que rezan dello Santo, toman las lecciones de lo que del escribe San Braulio, y celebran su fiesta á los doze dias del mes de Noviembre, y en este dia haze mención del el Martirologio Romano, y el de Yuardo, y el

*Idea de Cardenal Baronio en sus Anotaciones, San Hieronimo. de sanfo haze mención de la vida de San Millán, que elevó San Braulio; y en el Bevario Tolcedano se pone vn Himno de su vida. Virio S. Millán siendo Rey de los Godos Aragnilido, por los años del Señor de quinientos y cinquenta y quatro. Mas de quinientos años despues de su muerte quilo resallada su Santo cuerpo el Rey Don García de Navarra al Monasterio de Naxera, que avia edificado, pero fue impedido milagrosamente. Su cuerpo está*

en vn insigno Monasterio de la Orden de San Benito, que llaman San Millán de la Cogulla, que se fundó allí cerca en el Oratorio donde murió; y en toda Castilla la Vieja es muy celebrado San Millán, y en muchas Ciudades principales tiene Iglesia Parroquial de su advocación.

**LA VIDA DE SAN BRICIO, OBISPO de Turs en Francia, Confessor.**

**M**uchos comienzan bien, y acaban mal; y otros ay, que aviendo dexado el buen camino que comienzan, declinan de la virtud, y despues conociendo su culpa, y alumbrados con la luz del Cielo, buelven al camino derecho, y aunque con trabajo llegan á puerto de salud. Eyo vemos en San Bricio, Obispo de Turs, cuya vida queremos brevemente aquí escriuir.

1. Fue S. Bricio discípulo, y sucesor en el Obispado á S. Martin; crióse desde niño en el Monasterio que el Santo avia edificado, y debajo de su mano, è institución, muy religiosamente, y dió tan buenas muestras de su aprovechamiento, y virtud, que el Santo Prelado le ordenó de Presbitero. Mas la nueva dignidad, que devia encenderle mas en la devoción, y acrecentar el estudio, y cuidado de la perfección, le fue ocasion de embriarse, y afloxar en ella: porque despues que se hizo Clerigo comenzó á desmandarse, y darse á la libertad, y vida licenciosa; á gallos, entretenimientos, y vanidades del siglo. Comprava esclavos muchachos, y muchachos de buen parecer; criava cavallos, y para decirlo en vna palabra vivia mas como Cavallero libre, y seglar, que no como Clerigo, honesto, y Religioso. Avistóle muchas vezes el glorioso San Martin desta mudança de vida, y del gran escandalo que dava á todo el Pueblo con su mal exemplo. Amonestóle, reprehendiéndole, è hizo con él oficio de verdadero padre. Pero Bricio no solo no se enmendó, y tomó con agradecimiento lo que el santo Padre le dixo, antes se embriaveció, y salió fuera de sí, de tal manera, que le dió en su cara muchas injurias, y baldones; è instigado de los demagogos que el mismo S. Martin avia visto que le acizavan, y estavan sobre él, poco faltó que no pudiese en las manos mas el Santo le vécid, y fultegó con vna admirable paciencia, y mansedumbre. Otra vez estando Bricio en la plaza, vino á él vn enfermo, que buscava á San Martin para que le diese salud, y preguntóle, si sabia donde estava, porque no le podia hallar. Respondió Bricio: Si buscas aquel loco, velle allí lexos donde está, mirando como insensato según costumbre al Cielo. Fue el enfermo al Santo, y luego alcanzó del lo que deseava; y S. Martin vino á Bricio, y le dixo: Así, que te parezco insensato; Espantose entonces Bricio, y confundió oyendo estas palabras, y consentió á negar averlas dicho, y el Santo le respondió: No lo niegues,

A 13. de Noviembre.

niegues, que aunque estava lexos, mi oreja estava pegada á tu boca quando las dixiste; quiero que sepas, que he alcanzado de Dios, que me fucelles en el Obispado; pero con gran trabajo tuyo, porque has de padecer en él mucho. Oyendo esto Bricio, dixo: Agora si que conozco que es verdad lo que dices, y que este vicio es loco. En sumo amorio San Martin, y por voluntad de Dios Bricio le sucedió en el Obispado. Entonces, como quien despierta de vn profundo sueño, comenzó á pensar, y tomar lo que le avia dicho S. Martin, y á darse á la oración, y hazer bien el oficio de Prelado; porque aunque era soberbio, y vano, tenía fama de honesto, y casto. Treinta y tres años avia sido Obispo, quando se levantó vna terrible tempestad, para que se cumpliesse enteramente lo que San Martin (alumbado de Dios) le avia profetizado, que sería Obispo, y padeceria mucho. Avia vna muger, que en su habito de Religiosa, lavava la ropa del Obispo; mudó el habito, concibió, y parió. Publicóse este hecho por la Ciudad, y todo el Pueblo, sin mas averiguacion, echó la culpa al Obispo, tan loca, y furiosamente, que lo quisieron apedrear, clamando que hasta allí la piedad de S. Martin avia cubierto su luxuria, y que nunca Dios permitiesse que belando aquellos manes sacrilegas, ellos quedassen amancillados. No bastava razón ninguna contra el furor del Pueblo, ni por mas que Bricio negasse aquel deliro, y jurasse que era mentira, clamaba, y todo lo que le imponian. No avia hombre que le creyese, y que no se tapasse los oidos. Finalmente, mandó Bricio que allí delante de todos le troxessen el niño que la muger avia parido, y á la sazón era de treinta dias, y teniendo allí presente le dixo: Yo te mando en nombre de N. Señor Jesu Christo, que si yo soy tu padre, lo digas aquí delante de toda esta gente. Y el niño respondió: No eres tu mi padre. Comenzó el Pueblo á pedir, y apretar á Bricio, que preguntasse al niño, quien era su padre. Ello no me toca á mí, sino á vosotros; ya yo lo he hecho lo que conviene á mi persona. No bato vn tan claro, y evidente milagro para que aquella gente alborotada, y ciega se folla-galle, antes atibuyendo la virtud de Dios á hechizos, y milas artes, le davan empellones; y á vna voz clamavan: No queremos que seas mas nuestro fuso Pastor. Tuvo S. Bricio brasas encendidas en su vestido, y fucello con el Pueblo á su sepulcro de S. Martin, y allí las arrojó, quedando su ropa entera, y sin quemarse, y diciendo así: Así como esta ropam no se ha quemado con el fuego, así mi cuerpo está escitado de la carnal concupiscencia.

3. A quien no convencieran, y ablandáran estos dos milagros: Pero el Pueblo (permitiéndolo así el Señor) no se ablandó, antes le echó ignominiosamente de su Iglesia; y puso por Obispo en su lugar á vn Clerigo, que se llamava Justiniano.

4. Echado San Bricio de su Silla, se fue á

Roma á dar cuenta al Sumo Pontifice de su trabajo, confesando clara, y limpiamente, que era castigo de Dios, por no aver creído á los milagros que él obrava por S. Martin, y por averle tenido, y llamado insensato. El falso Obispo Justiniano, para asegurar su partido, y bolver por sí, se partió tambien para Roma, y llegando á Vercelli, en Piemonte, murió miserablemente, y los de Turs nombraron otro en su lugar, por nombre Armenico. Mandó el Papa averiguar el caso, y sabiendo la verdad, le favoreció, y al cabo de siete años mandó á Bricio que volviese á su Iglesia, como Obispo verdadero de ella, confirmado con autoridad Apostolica. El lo hizo, mas no quiso entrar en Turs, antes se quedó en vna aldea seys millas cerca de la Ciudad. Dió luego vna calentura á Armenico, tan recia, q á medía noche le acabó, y Bricio tuvo revelacion dello, y luego á la mañana dixo á sus compañeros: vamos á entrar á nuestro Obispo de Turs; cuyo cuerpo sacavan para entrarle por vna parte de la Ciudad, al tiempo, que Bricio entrava por otra. Con esto volvió Bricio á su Silla, y vivió pacificamente en ella otros siete años, y aviendo la gobernado quarenta y siete, dió su espíritu al Señor, y la Santa Iglesia le celebra, y le tiene en el Catalogo de los Santos. Haze mención del el Martirologio Romano, y el de Beda, Yuardo, y Adon, á los treze de Noviembre. Escriven del S. Severo, Sulpicio, y Fortunato en la vida de S. Martin; y S. Gregorio Turonense, libro 2. cap. 21, y libro 10. cap. 31. de la Historia de Francia; y estos Autores le sacó esta vida, y della podemos aprender lo que vale la paciencia, y la oración de los Santos para con Dios, pues por la de San Martin, perdidos, è hizo Santo á Bricio; y quemé el que está en pie se puede tener por seguro que no caerá, ni el que está caído, pensar que no se podrá levantar; que lo vno, y lo otro vemos, como pintado, en esta vida de Bricio, y juntamente, que aunque Nuestro Señor perdona las injurias que los hombres hazen á los Santos, pero que tambien quiere que los paguen, y purguen en esta vida, dándonos trabajos, y penas. Todo esto nasce de la misericordia infinita, y piedad del Señor.

**LA VIDA DE SANTA MARCELINA, Virgen, y Martir.**

**E**N la Provincia de Cambry, que es en los Estados de Flándes, hubo dos Cavalleros casados, que se llamavan Humberto, y Ameltrude, personas ilustres, ricas, y piadosas, de las quales nació Santa Marcelina, cuya vida referida por el Padre Fray Lorenzo Surrio en su sexto tomo, fue desta manera: Desde niña mostró que la gracia del Señor singularmente la avia escogido por esposa, y con su buena inclinación, y cuidado que convierten sus padres en criados en temor de Dios, se entregó totalmente á la virtud, dando de mano á las galas,

A 13. de Noviembre.

galas, afeytes, entretenimientos, y gustos de las otras donzellas sus iguales. Era hermosa por extremo, y no menos honesta, y recogida, grave y agradable en su trato juntamente. Estaba puesta en los ojos de todos por su fama, aunque vivia escondida en su secreto retraimiento; y como en ella concurrian todas las dotes que en vna muger se pueden desear, de nobleza, riqueza, belleza, y gracia; muchos la pedian por muger à sus padres, y ellos sabiendo que su hija no gustava de casarse, dilatavan esta platica con varios colores, dando tiempo al tiempo. Avia entre los otros pretendientes, vn Cavallero mas principal, y poderoso, que se llamava Harduino. Este se aficionò tanto à la santa donzella, que importunò à sus padres que se la diessen por esposa, con tantas sumisiones, ruegos, promesas, y aun amenazas, que los rindiò, y se la prometeron, sin decir nada à su hija. Quedò Harduino muy gozoso, y contento, por aver alcanzado lo que tanto deseava; y fue à su casa para aparejar las fiestas del desposorio à cierto día señalado. Entretanto los padres de Santa Maxelende le preguntaron si queria casarse con aquel Cavallero, que era tan rico, tan poderoso, y de tan gentil disposicion, exortandola à baxar la cabeza al yugo del Santo Matrimonio, y à obedecer à sus padres, y darles contento, pues podia en aquel estado servir à Dios. La santa Virgen se turbò, porque tenia otros intentos, y avia consagrado à Dios su virginidad. Pidiòles que le diessen vn dia para pensarlo mejor, y toda aquella noche gastò en oracion, suplicando à nuestro Señor que la guardasse entera, y sin corrupcion, y la armasse de su gracia, para vencer la fuerza de su carne, y la violencia de los que la querian amancillar; y Dios lo confirmò con vna vision (à lo que dicen) de los Angeles, que la visitaron, y animaron. El dia siguiente llamó à sus padres, y les afesò lo que avian hecho sin darle parte, siendo ya de edad para conocer lo que le convenia, y el bien, y el mal, y les declaró, que avia desde niña tomado à Christo por esposo, y que por ninguna cosa dexaria de cumplir lo que le avia prometido. Llegò el dia señalado de las bodas, y Harduino con gran alegría, y aparato, vino para celebrarlas con acompañamiento de amigos, y criados, y Humbino casi por fuerza, y como por los cabellos, llevó consigo à su hija Maxelende, para que se casasse. Mas ella habló de tal manera, y con tal resolucion, à todos los que à las fiestas de las bodas se avian juntado, que luego entendieron que perdian tiempo, y que aquella donzella antes perderia la vida, que su virginidad. Quedò Harduino (por el encendido deseo que tenia de gozar de la santa virgen) por vna parte avergonzado, y confuso, y por otra bravo, feroz, y como fuera de sí. Con esto cada vno se volvió à su casa, y la santa virgen se recogió à la suya, y se diò mas à todas las obras de virtud; à la oracion, deva-

cion, ayunos, vigillas, limosnas, y obras de misericordia, entendiendo que presto el Señor la avia de dar la corona del martirio, por la defensa de su pureza virginal.

2 De allí algunos dias los padres de Maxelende fueron convidados à comer de cierto amigo suyo; y porque su hija no gustava de semejantes fiestas, y combices, la dexaron en su casa. Supo esto Harduino, y como estava embriagado del vino del amor, juzgando que aquel era tiempo oportuno para gozar de la santa virgen, y cumplir su mal deseo, ciego, y arrebatado de la passion, se fue à su casa donde estava, con gente armada, y entrando de repente, aunque ella se avia escondido, al fin la hallaron; y Harduino romandola à parte, comenzó con alagos, blanduras, y dulçuras de amante destinado, à rogarla, y conjurarle que le tomasse por marido, y consintiesse con su voluntad; mas ella cituvo fuerte como vna roca, en que se quebrantan las furiosas olas; y le dixo, que ninguna fuerza bastaria para que ella fuesse desleal à Jesu-Christo, y que bien podia matar su cuerpo, mas no podría matar el alma; y diciendolo esto se desahallò, y se le de las manos de los que la tenian, y Harduino abatido de las llamas de concupiscencia, y de furor, cortió tras ella, y con su espada la matò. Mas en el punto que viò salir la sangre del cuerpo de la Virgen, quedó ciego, y los compañeros que venian con él le dexaron, temiendo cada vno otro semejante castigo. Divulgòse el caso, vinieron sus padres llorosos, y muchos Clerigos, y gente del Pueblo, y enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de los bienaventurados San Pedro, y San Pablo, en vna oelda allí cerca, donde estuvo tres años, hasta que San Vicencio, Obispo de Cambray, trasladó su cuerpo al mismo lugar donde avia sido martirizado, por vna revelacion que vna Religiosa viuda tuvo, oyendo vna voz del Cielo, que le mandava que fuesse al Obispo, y le dixesse de parte de Dios, que allí lo hiziesse, porque él queria glorificar à esta Santa con milagros en aquel mismo lugar. El dia que se hizo esta translacion, Harduino ciego, y desventurado, se hizo llevar al cuerpo junto, confessando su pecado, y pidiendo perdón, y la vista de los ojos, que justamente avia perdido. Alcançola, y allí delante de todos dixo su culpa, contando la historia de lo que avia pasado, alabando todo el Pueblo al Señor por tan grandes maravillas. En aquel lugar se labrò vna Iglesia, para honrar esta Santa, y el Obispo puso Clerigos, y mugeres Religiosas, que continuamente alabasen en ella al Señor; y Humbino, padre de la santa Virgen, hizo donacion de todos sus bienes à aquella Iglesia, y Dios Nuestro Señor obió muchos, y muy grandes milagros por intercession desta Santa. Y despues andando el tiempo, se trasladó el santo cuerpo à Cambray, y de allí à Peronn; y en todas partes recibieron muchas misericordias del

del Señor; los que se encomendavan à esta Santa Virgen; cuya fiesta celebra la Iglesia en aquellos dias que son de Noviembre. Y segun Juan Molano en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, fue su muerte el año del Señor de trecentos y setenta; y añade, que parte de sus sagradas Reliquias están en la Iglesia de Nuestra Señora de la Ciudad de Cambray, y parte en el Castillo de Cambresí.

3 He escrito esta vida, principalmente para que las donzellas que se han dedicado à Dios, y coniado à Jesu-Christo por su dulce Esposo, sean constantes en guardar lo que tienen prometido; y para que sepan que deven antes perder la vida, que su pureza virginal, pues perdiendola ganan el Cielo, y alcançan dos laureolas, y coronas, vna de Virgenes, y otra de Martires. Y tambien para que se vea lo que puede vn amor logo, y furioso, y como el hombre que posee la saca de juicio, como hizo à Harduino, que diò la muerte por sus propias manos à la que tanto amava, y queria por muger. Fiera bella es nuestra carne, y para domarla no ay sino tenerla bien atada, y sujeta; lo qual aunque parece difícil, se haze facil con la gracia del Señor.

**LA VIDA DE SAN HOMOBONO,**  
*Cajado, Mercader, y Confessor.*

A 13. de  
Noviem-  
bre.

EL bienaventurado San Homobono, natiò en Cremona, Ciudad principal en Lombardia de padres Mercaderes, no pobres, ni ricos, los quales en el bautismo quisieron que se llamasse Homobono, que quiere decir hombre bueno, pronosticando con este nombre, la bondad, y virtud con que avia de resplandecer en toda su vida. Con este buen principio le criaron Christianamente, y le enseñaron el temor santo del Señor. Quando tuvo edad le aplicaron à su mismo oficio de Mercader, en el qual fue tan mirado, tan circunspecto, y tan poco codicioso en el comprar, y vender, y en los contratos que hazia que ponía admiracion; porque guardava toda verdad, no excedia vn punto del justo precio, era puntual en las pagas, y muy ageno de los vicios de los otros Mercaderes. Demas desto era muy apacible, gracioso, afable, modesto en sus palabras, y costumbres; de manera que en breve ganó las voluntades, y convirtió los ojos en sí de toda su Ciudad. Era muy obediente à sus padres, y por voluntad de ellos se casò con vna donzella, y guardò la castidad conugal perfectamente. Muerto su padre, y viendose ya libre nuestro Homobono, comenzó à darse mas à Dios, y conociendo que todas las riquezas, y bienes de la tierra, son caducos, y fragiles, y que se alcançan con mucho trabajo, y se poseen con temor, le pierden con dolor, y q̄ no pueden huir la sed de la codicia humana; determinò buscar aquel tesoro que siempre dura, y repartiendo de su ha-

zienda à los pobres, compró el Cielo. Hize limosna à los pobres con tanta liberalidad, y afecto, que no aguardava que se la pidiesse, sino que él los prevenia, y los buscava para darles. Consolava à los afligidos, amonestava à los que erravan, enseñava à los ignorantes, perdonava à sus enemigos, dava buen consejo à los que se le pedian. En suma, era refugio, alivio, y amparo de todos los necesitados; y menesterosos; fue esto de manera, que à vna vez era tenido, y llamado padre de los pobres. Como la muger de nuestro Homobono viò à su marido tan mansueto con los pobres, temiendo que al mejor tiempo se menoscabaria, y le faltaria su hacienda, comenzó à rogarle no la dissipasse. Principio con blandas, y amorosas palabras, y ruegos; y despues (viendo que todo esto no bastava) con quejas, injurias, y modos pesados, è indignos de vna muger para con su marido. Pero como estava fundado sobre la roca, y no sobre el arena, no se movia por las voces de la muger, que agoila del ayo, y lluvia le combatián; antes la enseñava, q̄ no se menoscababa hacienda, que por manos de los pobres se dà à logro à Jesu-Christo; el qual en esta vida la paga dando ciento por vno, y en la otra la gloria sempiterna. Y para que se entendiesse que no eran palabras las que Homobono decia, vna vez de Dios, le aconteció vna vez en tiempo de vna gran carestia, q̄ volviendo de la Iglesia à su casa le siguieron muchos pobres, y él, citando su muger adelante, è miravilla alegre les repartió la mayor parte de vna ceta de pan que le avia traído, y à la noche, à la hora de cena, se hallaron en el arca tantos panes, quantos eran los que él avia dado, pero mucho mas blancos, y mas sabrosos; de lo qual la muger quedó espantada, y el Santo le mirado que no lo dixesse. Otra vez yendo à vna heredad suya (q̄ sola avia guardado para sustentarse à sí, y à los pobres con los frutos della) y llevando vino para los labradores, encontró muchos pobres en el camino, q̄ le pidieron de beber, y él se lo diò de buena gana, quedando vacíos los frascos q̄ llevaba. No quiso volver para henchirlos de vino à su casa, temiendo la mala condicion de su muger, por no desahallarse con ella; y por otra parte queriendo proveer à la gente que tenia en el campo de bebida, hinchò el santo Varon de agua los frascos, y echóles su bendicion. Besieron de ellos los labradores, y hallaron que era excellentissimo vino, y preguntaron à Homobono, donde avia hallado aquel vino tan escogido. El creyendo q̄ hazian burla del bevidor de vn frasco, y hallò que era verdad, è el agua se avia convertido en vino, è hizo gracias à N. Señor, y callò, y disimuló, y procurò de encubrirlo, por huir la vanagloria; mas Dios lo manifestó por vn hombre que le viò echar el agua, y despues probò que era vino.

2 Fue allí mismo muy devoto, y muy dado à la oracion, en la qual no solo se dava buena parte del dia, sino tambien las noches. Y a sim-



pre à Maynnes, y era tan infalible el le cada noche à la Iglesia de San Gil para oírlos, q̄ el Cura, que se llamava Oberto, en tocando la campana iba luego à abrir la puerta de la Iglesia, para que Homobono entrase; y oído no pocas vezes le aconteció ver al Santo orando dentro de su Iglesia, sin aver el abierto la puerta; porque hallandola el Santo cerrada quando venia antes de tiempo, Dios se la abrió milagrosamente. Con estos milagros, y con su santísima vida convitió à muchos, y muy pertinaces hereges à la santa Fè Catolica, los quales algunos Varones doctos, y religiosos, con sus grandes lectras, y argumentos no avian podido reducir. Finalmente, el año del Señor de 1197, se fue como solia, la noche à Maynnes, sano, y bueno, y después de acabados à Maynnes, en oración de rodillas delante de vna Cruz, y estovo en ella hasta la hora de Misa, y al tiempo q̄ el Sacerdote decia la Gloria, estendió sus brazos en forma de Cruz, y allí sin enfermedad, ni ruido alguno dió su bendito espíritu al Señor à los treze de Noviembre. Hallaronle muerto desta manera, y luego por toda la Ciudad bato la fama, que san Homobono era muerto. Concurrió innumerable multitud de gente para verle, y tocar, y reverenciar sus preciosas Reliquias. Enterraronle en la misma Iglesia de S. Gil, con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento, y Dios N. Señor hizo por él muchos milagros, dando pies à los coxos, vista à los ciegos, lengua à los mudos, oído à los sordos, y salud à los enfermos de varias dolencias, y otros milagros, que se pueden ver en su vida; por los quales, y por sus grandes virtudes, y conocida santidad, el Papa Innocencio Tercero le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos à los 21. de Diciembre del año de 1198, y en el primero de su Pontificado. Después el año de 1356, se abrió su sepulcro, y el Señor obró por él muchos milagros; y el año siguiente de 1357, à los 25. de Junio se trasladó su sagrado cuerpo à la Iglesia Mayor, y se colocó honoríficamente en vna arca de marmol, donde está, y la Ciudad de Cremona recibe por su intercession muchos, y grandes beneficios del Señor. Su vida escriptiva la Iglesia de Cremona, y la Bula de su Canonización, en esta Foy Lorenzo Sujo en el sexto tomo. Haze mención del el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, à los treze de Noviembre; y Pedro de Natalibus, lib. 10. c. 56. y Geronimo Vida Obispo de Alva, escriptivo en verso vn Himno en su alabanza.

**DEL PATROCINIO DE LA VIRGEN Maria N. S. en España.**

Doquinsa 2. de Noviembre. **T**oda la redondez de la tierra, está debajo del Patrocinio de Maria Santissima, porque quiso el Hijo, que la escogió por Madre, que fuesse Maria Protectora, de los que el era Redemptor. Por esto dice S. Bernardo hablando con la Virgen: *Quien pedirá, è*

*benidita Virgen, medir la longitud, latitud, y profundidad de tu misericordia: Porque su longitud, llega hasta el ultimo dia, para los que la invocan, socorriendolos à todos. Su latitud llena todo el Orbe de la tierra, de manera, que la tierra está llena tambien de tu misericordia, la sublimitad, halla la restauracion de la Ciudad celestial; y la profundidad alcanza la redempcion, para los que están sentados en las tinieblas, y sombra de la muerte. Parece, q̄ en significacion deste Patrocinio universal, vió San Juan en su Apocalipsis à Maria Santissima, cercada de el Sol, como de vn vestido, y puesta sobre la Luna, como sobre Trono, para darlos à entender, que así como el Sol, y la Luna, rodean toda la tierra para alumbrarla con sus rayos, y fecundarla con sus influxos, así Maria la cerca toda, alumbrandola con sus resplandores, y favoreciendola con sus socorros, y consiemi, esto Maria por boca del Eclesiastico, quando dice: *El ambito de el Cielo rodea sola, y penetra el profundo de el abismo, paséme por las olas de el mar, en toda tierra bize asiento, y en todo Pueblo, y gente tuve el Principado.* Mas si tiene Maria Santissima el Principado de toda la tierra, si la ha rodeado toda, si en toda ella hizo su asiento, bien se puede gloriar España de aver sido la primera tierra, que visitó Maria, la primera en que hizo asiento, y en que tomó posesion de su Principado, pues vióse à España viviendo en carne mortal, y quiso tener en ella el primer Templo, que se le dedicó en el mundo, quando apareciendose à Santiago Apóstol, junto à la Ciudad de Zaragoza, sobre vna columna, ó pilar de jaspe, le mandó, que edificasse allí vn Templo en su nombre, porque sabía, que aquella parte de España la avia de ser muy devota, y deseie entonces la tomava debajo de su amparo, y Patrocinio. Y especialmente Barcelona en el Principado de Cataluña, baxando à ella dos vezes, la primera para que se fundasse su Sagrada Orden de la Merced, y la segunda para cantar los Maynnes en su Santa Iglesia. Quan bien aya llenado Maria Santissima el título de Patrona de las Españas, desheciendo las sombras de la idolatria, las tinieblas de la heregia, los errores del Mahometismo, ayudando à Santiago, y à sus discipulos, para convertir à los Gentiles, favoreciendo à Leandro, Ilidoro, Ildefonso, y otros Doctores, para convencer à los Hereges, y socorriendo à los Españoles en sus batallas, para vencer à los Moros; nos consta que se puede dezir en pocas palabras, ni ponderarse con muchas, ni agradecerse con ningun servicio, que hagan los Españoles à esta Soberana Señora, y Reyna suya. Flavio Dextro, dice: Que España fue la primera Provincia del mundo, que recibió la Fè de Christo, después de Judea, G. lileya, y Samaria, y que se puede llamar las primicias del resto de la Gentilidad. Aquellas Provincias, que consagró Christo Sol de Justicia con su presençia, y predicacion, devian ser mas privilegiadas, y recibir primero la*

luz, y luego España, por aver sido la primera tierra, que alcanzó Maria, Luna de gracia, con su maravillosa venida; por esto podrá dezir con mucha razón Don Rodrigo, Arzobispo de Toledo, que desde el principio se mostró Maria, Patrona, y Protectora de España.

Aquí tratamos particularmente de el Patrocinio de Maria Santissima en las batallas de los Españoles, que es el intento principal de esta fiesta; aviendo advertido antes, quan proprio es de Maria Santissima el Patrocinio en las guerras, por lo qual la podemos llamar Diófa de las batallas, título que dava la ciega gentilidad à Bellona. Comparase Maria Santissima en los Camarres à vn Exército ordenado, y puesto en forma de pelea; porque es Maria, como dice Ruperto, terrible como vn Exército à los demonios, à los hereges, y à los impios; y como dice San German, con sola la invocacion de su nombre, haze huir à sus enemigos, y dà seguridad à sus siervos. Comparase tambien al mundo con que se divide vna Ciudad, y à la torre de David, de que penden mil escudos; porque Maria Santissima es la defensa de todos los que se acogen à ella; y no penden de ella corre espaldas, y lincias, sino escudados solamente, porque esta piadosa Guerrera no tiene inclinacion à herir, sino à defender; y si en las batallas ha hecho à los enemigos, es solo por defender à sus devotos, y por esto no haze ostentacion de armas ofensivas, sino de armas defensivas, no de lancas, sino de escudos; aunque tal vez ha sido vista en el Exército de los Christianos con escudo, y lanza, pelear contra los Infieles. Muchos siglos antes de nacer Maria Santissima, ya tenia el Patrocinio de las batallas, y lo exercia en las figuras, ó imagenes, que la precedieron en el Viejo Testamento. El gran Moyses en la Tierra Santa, que era sombra de Maria, y visita de la zarza, que era Imagen de Maria, fue elegido por Capitan del Pueblo de Dios, para que le sacasse de la esclavitud de Faraon, y de Egipto; como lo exerció con los prodigios, y maravillas de aquella prodigiosa vara; figura tambien de Maria. Para vencer Josue à los enemigos del Pueblo de Dios, no solo se paró el Sol, que avia de dar luz para alcanzar la victoria, mas tambien la Luna, aunque no era necesaria su claridad para el triunfo, porque era conveniente para el militeio, que se detuviesse la Luna, en que se figura repetidas vezes Maria Santissima en las sagradas lectras, para que no se alcanzasse tan illustre victoria, sin que prestidiese ella la Patrona de las batallas. Gaton tuvo por prenda cierta de la victoria, que avia de alcanzar de los Madianitas aquel celebre vellon, figura de las mas illustres de Maria Santissima; y luego venció con trecentos soldados à innumerable multitud de sus enemigos, llevando en las manos vnos cantaros de barro, y dentro vnas lincas encendidas; y que son estos cantaros de barro, sino figuras de Maria San-

tissima, en que entró la luz de la Divinidad à vestirse de el barro de nuestra carne, como de vna lanterna, para que complada la eficacia de sus rayos, vencielle à los Principes de las tinieblas, y sin ofender aquellos ojos, deshechasse las sombras de muerte en que estavamos sentados. Pero que mas illustre figura de Maria Santissima, que el Arca de el Testamento? Esta llevavan los Israelitas en sus Exercitos, por ella esperavan las victorias, y por ella conseguian sus triunfos. Por esto Moyses, quando los Levitas comavan el Arca para moverla al movimiento de los Reales, decia: *Levantaos, Señor, y sean deshechos vuestros enemigos, huyan de vuestra presencia los que os aborrecen.* Y quando al parat los Reales, ponian el Arca en su lugar, decian *Bobed, Señor, los ojos a la multitud de el exercito de Israel.* Pidiendo à Dios, que por medio de el Arca en que alitta su virtud, defendiessse à su Pueblo, y destruyessse à los enemigos de Israel. Y dice San Atanasio, que el Arca les bastava à los Israelitas por exercito, sino avia algun delito en el Pueblo, ó hipocresia en los que la llevavan. La otra Arca en que se libró el genero humano de las iras de Dios, quando anegó al mundo en las aguas del diluvio, tambien era sombra de Maria; y no menos la paloma, que anunció la libertad con el ramo de oliva; y el Arco Iris, que era seguro prenda de paz entre Dios, y los hombres. Pues las victorias milagrosas, que alcanzó el Pueblo de Dios de sus enemigos, por medio de mugeres, Jacl, Debora, Judith, y averse librado por medio de Esther de la muerte, que pretendia darle Aman, armado de el poder de Alhero, quien negaría, q̄ no representan las victorias, que avian de alcanzar los Fieles de sus enemigos, por medio de Maria, de quien aquellas illustres mugeres fueron figuras. Dexando las otras victorias de el Viejo Testamento, que todas se consigueron, ó por alguna sombra de Maria, ó por su respeto; es muy digno de notar, que la primera victoria, que se propone en la Escritura sagrada, es la que avia de alcanzar Maria Santissima de Lucifer, quando dixo Dios à la serpiente: *Pondré enemidad entre ti, y la muger, entre tu generacion, y la suya; y ella te quebrantará la cabeza, y tu andarás siempre acobardado à sus calcaneares.* Esta victoria alcanzó Maria Santissima de el inferno en la Concepcion purissima, con que empezó ya en su Persona à exercer el oficio de Patrona de las Batallas, y corrieron tan por su cuenta las victorias, que el Hijo de Dios para vencer al inferno, tomó de Maria las armas, como dice Ricardo de S. Laurencio, por estas palabras: *Asi como el soldado para pelear se arma en el tabernaculo, Lib. 10. asi Christo para vencer al demonio por la Iglesia de Land, se, tomo en las entrañas de la Virgen las armas de la humana carne.*

No contando por las victorias, que otros Principes Christianos han conseguido de los

No. 102

Gen. 3.

®

Judic. 6. 6. 7.

os Infeles por el favor, y Patrocinio de Maria, que si se pretendian referir en particular, no basta un libro entero, y si se quieren decir en una palabra, se ha de afirmar, que todas las han alcanzado por el favor de Maria; diremos solamente algunas de las mas celebradas que ha conseguido España por el Patrocinio de Maria Santissima, no tanto refiriendo, quanto apuntando, no para enseñar lo que nadie ignora, sino para acordar al agradecimiento lo que todos saben. Despues que toda España, por sus pecados, fue ocupada de los Moros, aviendose retirado Don Pelayo con mil soldados à las Asturias, y encerrado en una cueva ancha, y espaciosa de el monte de Aulena, vino Don Oppas, Arzobispo de Toledo, ù de Sevilla, segun Rodrigo, y Mariana, à persuadirle, que se entregasse à los Moros, pues no podia resistir con tan pocos soldados à tanta multitud de Infeles, y era mejor comprar con el rendimiento la vida, que adquiriesse con la temeridad la muerte. Pero el piadosissimo, y valorosissimo Principe le respondió: que por la intercession de la Madre de Dios, y con su ayuda esperaba, no solo salvarle à si, y à los suyos; mas confiava, que de aquellos pocos Christianos se avia de rebautizar la gente de los Godos, como de pocos granos nacen infinitas espigas. Y luego espantado Pelayo, y sus soldados de una grande avenida de Moros, que le cercava, se encerrò en la cueva, y los Moros combatiéron con todo genero de armas, y con un granizo de piedras, y una tempestad de flechas la entrada de la cueva. Mas, ó poder de Dios, y favor de Maria Santissima! Mientras que Pelayo, y los suyos imploravan el favor de Maria Santissima con grande afecto; las piedras, flechas, y dardos, que tiravan los Moros, rebolvian contra los que las tiravan, teniendo cada uno tantos enemigos como compañeros, y los Christianos tantos soldados de socorro, como contrarios. Con esto se turbaron los Moros, y se animaron los Christianos, y saliendo Pelayo de la cueva con los suyos, dijeron con tal impetu, y valor en los enemigos, que en breve tiempo mataron veinte mil, con su Capitan Alcama, y prendieron à Don Oppas, setenta mil, que quedaron, pasando de el monte Pulena, donde al principio se avian recogido, al Campo Libanense, por donde corre el rio Dena, parte de un monte cercano, arrojandose de raiz cayò en el rio, y precipitó à los que estavan en el monte, y à otros cogió debaxo, con que perecieron casi todos aquellos barbaros. La cueva donde se recogió Pelayo, en memoria de esta victoria, alcanzada por el favor de Maria, se dedicò à su Nombre, y se llama Santa Maria de Cobadonga. Con tan feliz principio, y milagrosa victoria, empezó à respistar España, y levantò la cabeza sobre la Morisma, y cobró esperanza cierta de sacudir el yugo Mahometano, con el favor de Maria. El Cardenal Baronio, aviendo

traído esta Historia de nuestro Pelayo; añade: Verdaderamente es digno de observacion, que assi Leon en Oriente, como Pelayo en Occidente, invocando à la Madre de Dios contra los Sarracenos, alcanzaron en ambas partes una grande, y no esperada victoria. No fue menos insigne la victoria, que alcanzò de los Moros Alfonso Octavo, Rey de Castilla, por sobrenombre el Bueno; antes es la mas illustre, que hubo en España, como dice el Padre Juan de Mariana, porque siendo el Exercito de los Christianos muy inferior al de los Moros, constando este de innumerablen gente, que à modo de una grande inundacion anegava los campos, y cubria los montes, travandose la batalla entre los dos campos, estando Africa por los Moros, y Maria por los Christianos, mataron estos duzentos mil Moros, y desbarataron, è hizieron huir à los demas, con muerte de solos veinte y cinco Christianos, atribuyendo todos esta victoria à la virtud de la Santa Cruz, y al Patrocinio de Nuestra Señora, porque en el mayor fervor de la batalla, llegando el Estandarte Real, en que iba pintada una Imagen de Nuestra Señora, ale squadron mas fuerte de los contrarios, que tenia gran muchedumbre de gente, y hazia la mayor resistencia à los Christianos, à vista de la Reyna de el Cielo, se debarratò, baltò las espaldas, y deshaziò, como humo, quedando muertos muchos Moros, con que se debilitaron los contrarios, y vltimamente fueron vencidos de el todo, como acabamos de decir. Y afirma el Arzobispo Don Rodrigo, que con quedar muertos tantos Moros, no se veia en el campo rastro de sangre para significar à lo que parece, que esta victoria no le devió à las armas Españolas, sino à el fuercio mas soberano. Celebrase esta victoria en los Reynos de España, à los diez y seys de Julio, con nombre del Triunfo de la Cruz, por averse alcanzado por virtud de la Santa Cruz, y porque à su vista cayeron muertos muchos Moros; y pudiera celebrarse tambien con nombre de el Patrocinio de Maria, por averse alcanzado por su intercession, y aver muerto con su vista sola tanta muchedumbre de Infeles. Cuentan muchos Autores esta victoria, y entre ellos Spinola dice, que desde este tiempo se empezó à guardar en España el Sabado, por ser dia dedicado à Nuestra Señora, la abstinencia de carne, que oy se usa, comiendo de grosura; y esta à Valerio Español.

4. San Fernando el Tercero de Castilla, que sugarò à toda España, y echò de ella los Moros, ò los hizo tributarios; y trayendo las armas en la mano treinta y cinco años, consiguió tantas victorias, como siò batallas; siempre fue vencedor, nunca vencido, quien no sabe, que las alcanzò todas por el Patrocinio de Maria Santissima: La qual se alistava siempre en sus Exercitos, si se puede decir assi, porque el devotissimo Rey llevaba consigo à todas sus conquistas

quistas Imagenes de Nuestra Señora, que marchavan al pallo de los Reales, y una de ellas fixava en el arçon de la silla de su cavallo, quando entrava à pelear, para que su vista infundiesse alientos en su coraçon, y pavos en el de los contrarios, y fuesse Maria como un Astro favorable, ó Numen propicio de sus batallas, que insuyesse en su Exercito las victorias. Por ello quando ganò à Sevilla, que fuè la vltima de sus conquistas, hizo el Santo Rey que entrasse triunfando Maria Santissima en aquella Ciudad en su Imagen de los Reyes, para rendir los triunfos à aquella de quien reconocia las victorias. Lo mismo cuenta Nicetas de el Emperador Juan Commeno, que aviendo conseguido muchas victorias con el favor de Maria Santissima, bolviendo à Constantinopla hizo fabricar un carro triunfal de plata adornado de piedras preciosas, obra admirable, en que competian el arte, y la riqueza; è hizo poner en él una Imagen de Nuestra Señora, para que entrasse en la Ciudad con triunfo, confesando el Emperador dever todas las victorias à Maria Santissima, como à invencible compañera, y Señora de su Imperio. De Manuel Commeno Emperador, cuenta tambien Nicetas, que aviendo alcanzado una insigne victoria por Maria Santissima, dispuso un triunfo con grande pompa, y aparato, en que precedian muchos curules, y despues se seguia un carro triunfal con una Imagen de la Virgen Maria, que avia cautivado à todos, à los enemigos de el Imperio con las armas, y al Emperador con el beneficio de la victoria. De el Emperador Zimifia refiere semejante exemplo Zonaras; y Niceforo Gregoras de el Emperador Miguel Paloologo. Pero bolviendo à nuestra España, las celeberrimas, y continuas victorias de Jayme el Conquistador, Rey de Aragon, justamente las atribuyen todos al Patrocinio de Maria Santissima; y muy en particular la victoria que alcanzò de los Moros junto à Valencia Don Bernardo Guillen; porque siendo mucho mayor el numero de los Moros, que el de los Christianos, esse valoroso Capitan confiado en el Patrocinio de Maria Santissima acometió animosamente à los enemigos, esperando, que los pocos podrian vencer à los muchos. Y dice Bernardino Gomez en la vida de el Rey Don Jayme, que invocando los Christianos el Nombre de Maria, al punto empezaron à huir los Sarracenos, y en aquel lugar se fabricò un Templo à la Virgen en memoria de tan insigne victoria, alcanzada con su favor, y ayuda. Fueron los dos Reyes, Fernando, y Jayme devotissimos de Maria Santissima: Jayme la consagrò casi dos mil Templos, y Fernando muchos mas; y con esto no es maravilla que conquistassen, no solamente Ciudades, sino Reynos, y que no sintiesen nunca contraria la fortuna, porque tenian en su favor à Maria Santissima, que fixò su rueda (yà que hablamos con términos humanos) para que desmorinando lo

mudable, favoreciesse constantemente à estos dos Principes Marianos, y vna de ellas fixava en el arçon de la silla de su cavallo, quando entrava à pelear, para que su vista infundiesse alientos en su coraçon, y pavos en el de los contrarios, y fuesse Maria como un Astro favorable, ó Numen propicio de sus batallas, que insuyesse en su Exercito las victorias. Por ello quando ganò à Sevilla, que fuè la vltima de sus conquistas, hizo el Santo Rey que entrasse triunfando Maria Santissima en aquella Ciudad en su Imagen de los Reyes, para rendir los triunfos à aquella de quien reconocia las victorias. Lo mismo cuenta Nicetas de el Emperador Juan Commeno, que aviendo conseguido muchas victorias con el favor de Maria Santissima, bolviendo à Constantinopla hizo fabricar un carro triunfal de plata adornado de piedras preciosas, obra admirable, en que competian el arte, y la riqueza; è hizo poner en él una Imagen de Nuestra Señora, para que entrasse en la Ciudad con triunfo, confesando el Emperador dever todas las victorias à Maria Santissima, como à invencible compañera, y Señora de su Imperio. De Manuel Commeno Emperador, cuenta tambien Nicetas, que aviendo alcanzado una insigne victoria por Maria Santissima, dispuso un triunfo con grande pompa, y aparato, en que precedian muchos curules, y despues se seguia un carro triunfal con una Imagen de la Virgen Maria, que avia cautivado à todos, à los enemigos de el Imperio con las armas, y al Emperador con el beneficio de la victoria. De el Emperador Zimifia refiere semejante exemplo Zonaras; y Niceforo Gregoras de el Emperador Miguel Paloologo. Pero bolviendo à nuestra España, las celeberrimas, y continuas victorias de Jayme el Conquistador, Rey de Aragon, justamente las atribuyen todos al Patrocinio de Maria Santissima; y muy en particular la victoria que alcanzò de los Moros junto à Valencia Don Bernardo Guillen; porque siendo mucho mayor el numero de los Moros, que el de los Christianos, esse valoroso Capitan confiado en el Patrocinio de Maria Santissima acometió animosamente à los enemigos, esperando, que los pocos podrian vencer à los muchos. Y dice Bernardino Gomez en la vida de el Rey Don Jayme, que invocando los Christianos el Nombre de Maria, al punto empezaron à huir los Sarracenos, y en aquel lugar se fabricò un Templo à la Virgen en memoria de tan insigne victoria, alcanzada con su favor, y ayuda. Fueron los dos Reyes, Fernando, y Jayme devotissimos de Maria Santissima: Jayme la consagrò casi dos mil Templos, y Fernando muchos mas; y con esto no es maravilla que conquistassen, no solamente Ciudades, sino Reynos, y que no sintiesen nunca contraria la fortuna, porque tenian en su favor à Maria Santissima, que fixò su rueda (yà que hablamos con términos humanos) para que desmorinando lo

mutable, favoreciesse constantemente à estos dos Principes Marianos, y vna de ellas fixava en el arçon de la silla de su cavallo, quando entrava à pelear, para que su vista infundiesse alientos en su coraçon, y pavos en el de los contrarios, y fuesse Maria como un Astro favorable, ó Numen propicio de sus batallas, que insuyesse en su Exercito las victorias. Por ello quando ganò à Sevilla, que fuè la vltima de sus conquistas, hizo el Santo Rey que entrasse triunfando Maria Santissima en aquella Ciudad en su Imagen de los Reyes, para rendir los triunfos à aquella de quien reconocia las victorias. Lo mismo cuenta Nicetas de el Emperador Juan Commeno, que aviendo conseguido muchas victorias con el favor de Maria Santissima, bolviendo à Constantinopla hizo fabricar un carro triunfal de plata adornado de piedras preciosas, obra admirable, en que competian el arte, y la riqueza; è hizo poner en él una Imagen de Nuestra Señora, para que entrasse en la Ciudad con triunfo, confesando el Emperador dever todas las victorias à Maria Santissima, como à invencible compañera, y Señora de su Imperio. De Manuel Commeno Emperador, cuenta tambien Nicetas, que aviendo alcanzado una insigne victoria por Maria Santissima, dispuso un triunfo con grande pompa, y aparato, en que precedian muchos curules, y despues se seguia un carro triunfal con una Imagen de la Virgen Maria, que avia cautivado à todos, à los enemigos de el Imperio con las armas, y al Emperador con el beneficio de la victoria. De el Emperador Zimifia refiere semejante exemplo Zonaras; y Niceforo Gregoras de el Emperador Miguel Paloologo. Pero bolviendo à nuestra España, las celeberrimas, y continuas victorias de Jayme el Conquistador, Rey de Aragon, justamente las atribuyen todos al Patrocinio de Maria Santissima; y muy en particular la victoria que alcanzò de los Moros junto à Valencia Don Bernardo Guillen; porque siendo mucho mayor el numero de los Moros, que el de los Christianos, esse valoroso Capitan confiado en el Patrocinio de Maria Santissima acometió animosamente à los enemigos, esperando, que los pocos podrian vencer à los muchos. Y dice Bernardino Gomez en la vida de el Rey Don Jayme, que invocando los Christianos el Nombre de Maria, al punto empezaron à huir los Sarracenos, y en aquel lugar se fabricò un Templo à la Virgen en memoria de tan insigne victoria, alcanzada con su favor, y ayuda. Fueron los dos Reyes, Fernando, y Jayme devotissimos de Maria Santissima: Jayme la consagrò casi dos mil Templos, y Fernando muchos mas; y con esto no es maravilla que conquistassen, no solamente Ciudades, sino Reynos, y que no sintiesen nunca contraria la fortuna, porque tenian en su favor à Maria Santissima, que fixò su rueda (yà que hablamos con términos humanos) para que desmorinando lo

desde Pelayo hasta Fernando el Catolico, porque como si vieran por Orosco de su nacimiento, y Estrella de sus felicidades a aquella muger de el Apocalipso, que tenia la Luna debajo de sus pies, pisan con ellos Reyes con el Patrocinio de Maria sobre las Lunas Africanas, con tantas victorias como pasos; con que España perdida, se ganó a si misma, recobró todos sus Reynos, recuperó todas sus Ciudades, y eclipsadas por mejor Luna tantas Lunas, volvió a resplandecer con nuevos rayos el Sol de la Fé Católica en España, que pudo dar por bien empleada la infelicidad de perdida, por la dicha de recuperada a con tantos frutos de Maria.

6 No solo ha favorecido, y patrocinado Maria Santissima a España dentro de España, mas tambien fuera de España, y de Europa; dando a Portugal en Oriente, y a Castilla en Occidente, no solamente nuevos Reynos, pero nuevos mundos por medio de Colon, Cortés, Pizarro, Gama, y otros famosos Descubridores de nuevas Provincias, y gentes, poniendo Maria tantas coronas de oro en la Monarquía de España, quantas los Españoles han conflagrado de Fé a Jesu-Christo. En la conquista de el Reyno de Mexico, venció Cortés con pocos Españoles innumerables barbaros, y en la de el Reyno del Perú con ciento y cinquenta soldados desbarató Pizarro a doscientos mil Peruanos; pero no es maravilla que alcangasen estos Capitanes tales victorias, si merecieron tener a Maria Santissima de su parte, que apareciendose diversas vezes acompañada de Santiago en el Exercito de los Españoles, arrojaba polvo a los ojos de los gentiles, para que ciegos a sus idolatrias, estando sujetos a los Españoles, viesan la luz de la Fé, por medio de aquellos que no tanto pretendian sugetarlos al Imperio de España, quanto a la Fé de Christo, y culto de Maria Santissima; a la qual, como a principal conquistadora, erigieron muchos Templos estos, no menos piadosos que valerosos Capitanes. En Oriente no ay duda que descubrió Vasco de Gama aquel nuevo mundo con el favor de Maria Santissima, debido a su piedad, y devoción de el Rey Don Manuel de Portugal, que la escogió por Patrona de todas sus empresas fuera de Europa, y la edificó un Templo en la barra de Lisboa, que fuesse como el de Jano en la Gentilidad, no sé si templo de la guerra, ò de la victoria, abrieron a los soldados, que iban a nuevas conquistas, para que pidiesen socorro a Maria contra sus enemigos, y llevasen negociada la victoria, quando iban a la batalla, y pagó la Virgen esta piedad, y confianza al Rey, dándole muchas victorias en Oriente, y Mediodia. Pues las victorias espirituales, q̄ alcangó aquel prodigioso Apostol del Oriente, San Francisco Xavier, de muchos centenares de millares de Barbaros, refusingo la Fé en muchos Reynos, donde antes se avia predicado, y plantandola en otros muchos, donde

nunca se avia oído el nombre de Christo, quien no sabe, que las alcangó con el Patrocinio de Maria, a quien tomó en Paris, Roma, y Loreto, por Patrona de sus empresas, y Protectora de todas sus conquistas? Mas no ay para que detengamos en decir, como tantos Predicadores Evangelicos, que han salido de España para predicar la Fé, destruir la idolatria, y dilatar el Reyno de Christo en las Indias Orientales, y Occidentales, han conquistado tantos Reynos, alcangado tantas victorias, y ganado tantas almas por el Patrocinio de Maria; porque es claro, segun ensena la Iglesia, que Maria Santissima es la que ha destruido en todo el mundo las heregias, y destruido tantos Reynos, y tan continuadas victorias, ha crecido la Monarquía Española a la grandeza que oy tiene, jello que se vió reducida a la estrechura de las Asturias, como aquella fuente de el libro de Elisha, que primero se hizo rio, luego se convirtió en luz, despues en Sol, y vltimamente en un Oceano de inmensas aguas; así España, de fuente creció a rio, de rio se convirtió en luz, por la Fé que volvió a resplandecer en ella, luego gozó privilegios, ó hizo el oficio de Sol, alumbrando a las partes mas remotas de el mundo, con los resplandores de la Fé, y con esto ha merecido ser como un mar inmenso en la grandeza, y dilatacion de su dominio. Tambien se puede comparar a aquella pequeña piedra, que destruyó la estatuá leñada de Nabucodonosor, compuesta de diversos metales, y despues de aver deshecho la estatuá en polvo, se hizo un monte grande, que llenó toda la tierra; porque esta Montaña, echando por el suelo las estatuas de los idolos, y reduciendolas a cenizas, se ha hecho tan grande, que ha llenado toda la tierra, pues no ay parte de el mundo, adonde no se estienda el Imperio Español, a la sombra de Maria, que como tiene en toda la tierra el Principado, quiere, que en toda la tierra tengan los Españoles, a quien con tan especial amor ha tomado debajo de su Patrocinio.

7 Mas con aver patrocinado Maria Santissima a esta Monarquía, desde sus principios, y con aver tenido esta Monarquía a Maria siempre por Patrona, reconociendo de su liberalissima mano todas sus felicidades, se guardó para la piedad, y religion de nuestro Catolico Monarca Felipe Quarto, que esté en el Cielo, la gloria de dar a Maria el Patrocinio de las Españas con la debida solemnidad, y solicitar, que se le celebre fiesta particular con este titulo; por que considerando el piadosissimo Rey quantas victorias avia conseguido el cerro de España en la mano de los Reyes sus Predecessores, quantos triunfos en la suya, muchos en las festividades de Maria, y todos por su intercession, y Patrocinio, viendo tambien amensada a España por todas partes de las armas de sus Conterarios, que como olas de un mar tempestuoso en que soplayan los vientos de la embidia, y

Est. 10.

Don. 2.

el odio, acometian a esta gran nave para anegarla si pudiesen, y queriendo agradecer a Maria las mercedes recibidas, y comenarla con el agradecimiento a nuevos favores, alcangó de la Santidad de Alexandro Septimo, que se celebrasse perpetuamente en España una fiesta particular a Nuestra Señora con titulo de el Patrocinio, como se verá por el tenor de la Bula, en que el Papa la concede, la qual me ha parecido poner aqui, y es como se sigue.

8 *Alexandro Papa Septimo, para perpetua memoria. La excelente piedad para con Dios, y devocion para con la Beatissima Virgen Maria, Madre de Dios, de Nuestro Carissimo hijo en Christo Felipe, Rey Catolico de las Españas, jeta con una singular piedad para con nosotros, y la Sede Apostolica, merece que favorezcamos quanto nos es concedido de lo alto a sus ruegos, enderegados a aumentar la veneracion de la Beatissima Virgen. Por que como el mismo Rey Felipe (segun nos hizo saber) desee en grande manera, para dar gracias a la Virgen Maria Madre de Dios por muchos beneficios, que con piadoso afedo confiesa aver recibido de su mano, que se celebre todos los años en alguna de las Dominicas de Noviembre, una fiesta particular, que se llame de el Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria. Nosotros alabando muchissimo en el Señor el piadoso intento de el mismo Rey Felipe, y deseado hazerle especiales favores, y gracias, inclinados a sus supplicas hechas a Nos sobre este particular, con autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes letras, concedemos a los anados hijos, Clero, Secular, y Regular de los dichos Reynos de España, que en alguna Dominica de el mes de Noviembre, que ha de señalar el Ordinario, puedan celebrar todos los años Fiesta del Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria, con Oficio de duplex, &c. Fuera de esto para annenar la devocion de los fieles, y la salud de las almas con los celestiales tesoros de la Iglesia, movidos de piadosa caridad, concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados a todos los fieles de Christo, así hombres, como mugeres, que verdaderamente penitentes, confesados, y comulgados en este dia asistieren a la Misssa solemne, y en ella rogaren a Dios por la paz entre los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, &c. Dada en Roma sub annulo Piscatoris, a veinte y ocho de Julio de 1636. en el segundo de nuestro Pontificado.*

9 Por la piedad de nuestros Reyes, y con el Jubileo de su Santidad, se ha hecho esta fiesta una de las mas solemnes, que se celebran a Nuestra Señora en España. Y podemos decir aqui muy a tiempo, lo que dize Jorge Nicomediense, Autor antiguo, y grave, en un Sermon de ano. f. 6. de la Virgen, hablando con ella: *Embarca con tu Pueblo, sus ruegos las guerras, que se han movido contra tu Pueblo. No hallamos socorro, mas poder*

Gov. N.º

in Deipa.

Tom. III.

roso, que tu socorra. Solamente el poder de tu Hijo, es mayor, que el tuyo, pero los beneficios, que recibimos de tu Hijo, por tu medio los recibimos... Bien sabes, que estirva en toda la esperanza de el Pueblo Christiano, haz que no se desfalle su esperanza, y que toda le suceda con prosperidad. Ningun asilacion para huir de los males que le cercan, sino solamente tu inexpuñable socorro. Los que dominan pusieron en ti su confianza, y se oponen a los exercitos enemigos, en lugar de todas las armas, tienen por escudo, y lanza, para su defensa, llevando sobre su cabeza, por corona de su gloria, puserunt por muro de su Imperio, y confiaron de ti el Cerro de su Reyno. Levántate, pues, en la grandeza de tu virtud a vista de tu Pueblo, para que libres de su impio furor, nos gozemos con universal alegría; y magnificando tu gloriosissimo nombre, adoremos al Padre, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos, Amen.

10 Ya que hemos tratado largamente de el Patrocinio de Maria Santissima en las batallas, con los enemigos visibiles, por ser el principal objeto de esta fultitud; diremos algo brevemente de el Patrocinio de Maria, así en las batallas espirituales, que cada dia tenemos con los enemigos invisibiles, como universalmente en todas nuestras necesidades, afflictiones, y trabajos; por que en todas es Maria nuestra Patrona, Protectora, y Abogada, y en materia tan dilatada, en que la misma abundancia de lo que ay que decir, ocasiona carestia de palabras, y enmudece a la lengua mas eloquente, quiero antes hablar con las palabras de los Santos, que con las mias, y labrar una cadena de oro de sus sentencias, aunque sean por fuerza de inferior metal las uniones. San German Arceobispo de Constantinopla, dize, hablando con Maria: *Quiero despues de tu Hijo, cuyado como tu de el genero humano, ¿ Quien así nos desista de nuestras afflictiones? Quien intercede así por los pecadores? Como tienes confianza, y poder de Madre para con el Hijo, con tus ruegos, ¿ intercession, nos hazes familiares a él, nos alcancas la salvacion, y libras de el eterno supplicio. Todas tus cosas son admirables, ó Madre de Dios, todas son sublimes, y que exceden el orden de las demas; y por esto tu Patrocinio es mayor de lo que se puede entender. Y concluye mas abajo: Poderosa es tu socorro, ó Madre de Dios para la salvacion, y no necesitas de otro intercessor para con Dios, quien te merece por Abogada, S. Agustin aleguó por S. Buenaventura, dize: *Así como Maria es mas poderosa con Dios que todos los Santos, así es mas solicitada de nuestro salud q̄ todos ellos. Pero el mismo S. Buenaventura acompaña a Maria con Maria, es si con mayor eloquencia, ò devocion; Grande fue la misericordia de Maria para con los miserables, quando vivia en la tierra, pero mucho mayor es su misericordia aora q̄ Reyna en el Cielo. Mayor misericordia aora aora, hazida**

Germ. in Zen. Vir.

S. Bon. in spec.

Bon. in spec. Vir. cap. 8.

Dd 2

imm.

innumerables beneficios, porque ve mejor aora las innumerables miserias de los hombres; y si por el resplandor de la primera misericordia es Maria hermosa como la Luna; por el resplandor de la segunda misericordia es elegida como el Sol; porque de la manera que el Sol vence a la Luna en la grandeza de su claridad, assi vence a la primera misericordia de Maria la grandeza de la segunda. Quien es aquel a quien niega el Sol sus luzes; Quien es aquel a quien niega Maria sus resplandores; El Sol estiendo sus rayos sobre los buenos, y los malos, sin hazer excepcion de personas; y Maria sin examinar meritos, a todos se muestra exorable; a todos se ostenta clarissima; y finalmente se apiada con asfelo de misericordia de las miserias de todos. San Anselmo con igual elegancia divide el Patrocinio entre Christo, y Maria, y quiere que aplaques al Hijo con la Madre, y a la Madre con el Hijo: *Huya (dize) el reo de Dios justo a la Madre piadosa de Dios misericordiosa, y huya el reo de la Madre ofendida al piadoso Hijo de la benigna Madre. Acójase a los dos el reo de los dos: pongase entre el Hijo, y la Madre. Pudoroso Señor, perdona al seruo de tu Madre. Piadosa Señora, perdona al seruo de tu Hijo. Si me ponga entre dos tan inmensas piedades, no carré entre dos tan poderosas severidades. Anolto Carotenete con no menor piedad nos propone una escala por donde suban al Padre Eterno nuestras peticiones, para que bien por ellas sus beneficios. Tiene el hombre por mediador de su causa al Hijo para con el Padre, y a la Madre para con el Hijo. Christo muestra a su Padre el rogado, y las llagas por donde derramó su sangre; Maria muestra a su Hijo las entranas en que le tuvo nueve meses, y los pechos con que le dio leche; y no podrá reor repulsa quando oran con mayor eloquencia; que todas las lenguas tales monumentos de clemencia, y tales insignias de caridad. Ol a sin duda a su Madre el Hijo, como dize S. Bernardo, y ota a su Hijo el Padre. Porque si Christo, como arguye Beda, oye las oraciones de los Santos, quanto mejor oirá a su Madre, quando ruega por los pecadores? Ni ay duda, dize S. Agustin, que puede mas que todos la que mereció dar a su Hijo la sangre que ofrecio por todos.*

11 Por estos, y otros testimonios de los Santos, que pudieramos traer sin termino, y por buenas razones frente el eximio Doctor Francisco Suarez, y otros Theologos, que la intercession, y Patrocinio de Maria Santissima no solamente excede en la eficacia, y poder a la de qualquier Santo, y Angel singular, mas tambien a la de todos los Angeles, y Santos juntos de manera, que si fingieramos, lo que no puede ser, que Maria Santissima pidiera una merced a su Hijo, y todo el resto de la Corte de el Cielo lo testificara, atenderia antes el Hijo a la peticion de su Madre, que a la de todos los Santos, y Angeles juntos, y esto pide la dignidad de Madre, y la

Arnal  
traça de  
Lau. Vir.

gracia, y caridad de que Dios la llenó por respetto de su dignidad. Y por esso el Concilio de Basilea nos encomienda, q̄ entre todos los Santos de la Corte Celestial, principalmente nos valgamos de la intercession de la gloriosissima Virgen Maria Madre de Dios. Pues quien será aquel, que no acuda al Patrocinio de Maria en todas sus necesidades; Quien viendo cobardado de tentaciones, afogado de trabajos, y cercado de tribulaciones, no acudirá al Patrocinio de Maria, a pedir fortaleza para sus batallas, alivio para sus fatigas, consuelo para sus trizezas, socorro para sus necesidades, y favor para cō el Padre de quic es Hijo, para con el Hijo de quic es Madre, y para con el Espiritu Santo de quic es Esposa. Qué negará el Padre a su Hijo; Qué negará el Hijo a su Madre; Qué negará el Esposo a su Esposa; Y q̄ negará la S. S. Trinidad a Maria; Quien toviere de su parte a Maria, no tiene nada que temer, y todo lo deve esperar, por q̄ Maria es Omnipotente en su intercession, como dize Jorge Nicomediense; y se lo ha dado toda posesada en el Cielo, y en la tierra, como dize S. Pedro Damiano; y puede todo lo q̄ quiere, como afirma S. Anselmo. Corramos pues a esta Santissima Virgen, y Madre de Dios, como nos exorta S. Chiristotomo, para conseguir nuestra felicidad. por medio de su Patrocinio. Digamosla confiadamente con S. Juan Damasceno: *Teniendo a Madre de Dios tu esperanza, serás guardado, possyendo tu defension, a purissima, no temeré, antes perseguiré a mis enemigos, y los haré huir, teniendo solo por peccador, y ofensor tu Proteccion, y aun por teute socorro. Y con S. Gerónimo Señora, Madre de Dios, refugio mio, vida, y defensa mia, arma gloria, esperanza, y socorro mio, concedeme, que yo goze de tus inenarrables bienes en la celeste eternidad. Bien sé, que tienes la omnipotencia de Dios en tu mano, que concurre con tu voluntad, porque eres Madre de el Altissimo, y por esta me atrevo a pedirte con tan grande confianza. Con S. Eften Diacono. *Guardame, y defendeme de baxo de tus alas, compadecete de mi, que estoy marchado con el lodo de este mundo, porque no se glorie contra mí el perniciosissimo Satanás porque no se levante contra mi execrable enemigo. No tengo otra confianza, o Virgen sino es en ti. Tu eres el puerto de mi navegacion, o Virgen inviolada, y mi presente auxiliadora. Todo estoy de baxo de tu proteccion, y tutela, y con continuas lagrimas, o celestialissima Madre, imploro tu favor, y buelo al asfelo de tu misericordia. Con S. Anselmo. *O bienaventurada confianza, o seguro refugio! La Madre de Dios es Madre nuestra. Nuestro Juez es nuestro hermano. Con quanta certidumbre devemos esperar, y con quanto consuelo reinar; pues la salvacion, y condenacion depende de el arbitrio de un tan buen hermano, y de una tan buena Madre. Y con S. Basilio Seleciense: *O tres veces Santa Virgen Maria, miramos desde el Cielo con o os propicias: llevamos en paz de este mundo el revo de nuestro Juez, librados de****

Suar. vic.  
Christ. d.  
23. fca.  
21.

la confuson de nuestras culpas, y haz que estemos a su mano derecha.

12 Que mas dire, sino que todos los Santos, y Doctores, con vna eloquencia afectuosa, y con vna asfelo eloquente nos encarecen, y encomiendan el Patrocinio de Maria, y el poder de su intercession. S. Agustin llama a Maria, Estrella, que en el mar de este mundo guia a los hombres a la bienaventurança. San Fulgencio la llama escala por donde baxó Dios a los hombres, y suben los hombres a Dios. La Iglesia la llama puerta de el Cielo, porque todos los que entran en el Cielo, entran por Maria, como por intercessora, si entran por el Hijo, como por Redemptor. Por esto llama San Bernardo a Maria, cuello de el cuerpo místico de la Iglesia, de que es Cabeça Christo, y dize, que todos los bienes quifo Dios, que los recibiellos por Maria, y S. Germán afirma, que no concede el Señor don ninguno a los hombres, sino por Maria. De aqui nace dezir Guillermo Parisense, que no presume ninguno tener al Hijo propicio, si tiene ofendida a la Madre; y el Sapientissimo Idiota, que como ninguno viene al Padre, sino le trae el Hijo, assi se puede con su devida proporcion decir, que ninguno vá al Hijo, que no le lleva la intercession de la Madre; y finalmente dicen todos los Santos, y Doctores, que la devocion de Maria, es señal de predestinacion. Dios nos haga a todos verdaderos devotos de su Madre, para que por medio de su devocion, merezcamos entrar en la vida eterna, donde en su compañía alabemos a Dios porque la enriqueció de tantos dones, gracias, y prerrogativas, y la hizo tan poderosa para favorecer a sus devotos. Amen.

13 De el Patrocinio de la Virgen en general, de baxo de el nombre de intercession, hablan todos los Santos, y Doctores, que tratan de la Virgen. De el Patrocinio de Maria en España, escribiven de proposito Tamayo de Salazar, el P. Juan Eusebio Niemburg, y Fr. Antonio de S. Maria, Camelia Descalço.

**LA VIDA DE SAN EUGENIO MARTIR. y primer Arzobispo de Toledo.**

A 15. de  
Noviembre.

1 EL primero que sabemos aver traído la luz del Santo Evangelio a la Nobilissima Ciudad de Toledo, y esclectidola con los primeros resplandores de la doctrina de Christo, y fundado en ella la Iglesia, y silla Arzobispal, fue S. Eugenio Martir, primero Arzobispo de este nonbre. El qual siendo dicipulo de S. Dionisio Areopagita, al tiempo que fu Santo Maestro iba (por orden de S. Clemente Papa) a predicar a Francia, fue delcubiado a España, para cultivarla, y sembrar en ella la semilla del Cielo. Hizolo assi San Eugenio, vi-

no a España, y entró hasta las partes mas mediterraneas, y apartadas del mar; e hito su asfiento, como en el centro, y coracon de toda España, en la Ciudad de Toledo.

2 Comengó luego a esparcir los rayos de la luz que traxa consigo; y a demolicar, y amansar los coracones de los Gentiles, e idolatras que vivian a guisa de vnas fieras bravas, y ooma gente ciega, y sepultada en la sombra de muerte, y en las tinieblas de sus vicios. Confirmava lo que enloñava con muchos milagros; y no menos con sus admirables costumbres, y vida santissima. Convertieronse muchos Toladanos a la Fè de Christo, y recibieron el bautismo; y el Santo Pastor tenia cuidado de enseñar, y apacentar su rebaño con los pastos de vida, y traer a el nuevas ovejas, y hazer de lobos corderos. Aviendo, pues, estado algunos años ocupado en este santo ministerio, cō deca (a lo que se puede creer) de llevar adelante, y acrecentar la obra del Señor, confesó con su Maestro San Dionisio lo que avia hecho, y tomar orden, y consejo para lo que quedava por hazer; dexando bastante recuado en la Iglesia de Toledo, se partió para Francia, en busca de su bienaventurado Maestro; y llegado a vn lugar cerca de Paris, llamado Diolo, supo que San Dionisio avia ya dexado este valle de lagrimas, y por el martirio subido a gozar de Dios a las moradas eternas.

3 Y aunque tuvo pena por la falta que la ausencia de tan buen Maestro le haria, todavia se alegró en gran manera de su bien, y movido con su exemplo, y confuso en sus oraciones, determinó de proseguir, aun con mas fervor, la labor que San Dionisio avia comenzado; y el tiempo que alli estuviere, emplearle todo en amplificar la gloria de Dios verdadero, y librar las almas de los Paganos del cautiverio de Satanás, y animar, y confortar a los que ya eran Chivillanos, para que fuesen constantes en la Fè, sin temer, ni espantar de la cruel persecucion, que Felcenio Sifinio, Prefecto del Emperador Romano, en aquel Reyno avia movido contra ellos. Vino a oidos del Prefecto Sifinio los officios que San Eugenio hazia; y juzgando que era otro Dionisio, a quien el avia martirizado, y el pilar, y arribo de todos los Chivillanos de aquella Provincia, y enemigo capital de su Religion, y de su Imperio, did orden a vn Capitán suyo, que con alguna gente armada se viesse con S. Eugenio, y le preguntasse que Dios adorava, y si seguia el vando de los Chivillanos, o de los Gentiles. Hizolo assi el Capitan, y aunque al principio, por sus venerables canas, y grave presencia, le trató con algun respetto, y reverencia; pero despues que le hablo, entendió del que era Chivillano, y que estava aparejado para dar mil vidas que tuviera por Jesu-Christo; mandó a los soldados que le acometiesen, y matasen. Hizieronlo assi, y con esto el Santo Pre-

lado dió su alma al Señor, à los quinze de Noviembre, ceta de los años de Christo de ciento y veinte. Porque San Dioniso, à quien él venia à buscar, murió el principio del Imperio de Adriano, que fue el año de ciento y diez y nueve, como lo diximos en su vida.

4. Estava allí cerca donde le martirizaron vn lago, que se llamava Marcasio, y adonde echaron los paganos el sagrado cuerpo de San Eugenio, para que no fuesse reverenciado de los Christianos. Allí estuvo muchos años, sin saberle donde estava: porque como la persecucion de Silius durava, y era tan arçoz, al principio no se atrevieron los Christianos à buscar el cuerpo del Santo, y fçarle del lago: y despues fuesse poco à poco permitiendo la memoria, hallaron que aviendo cesado las tempestades, y persecuciones de los tiranos, y serenado el Cielo, y dado Dios bonança, y paz à su Iglesia, el Señor fue servido de descubrir el cuerpo que estava en el lago escondido, por vna revelacion que hizo à vn hombre principal, y rico, llamado, Hercoldo, desta manera. Estava Hercoldo enfermo, y muy fatigado de los ojos vivia en vna Villa que se llamava Marcasio, y por estar cerca dava nombre al lago, donde avia sido echado el cuerpo de San Eugenio. Vna noche durmiendo Hercoldo, se le apareció San Dioniso en figura de viejo venerable, y de grande auctoridad, y con el rostro blanco, y sereno le dixo: Levantate, hermano Hercoldo, libre de tu enfermedad, y en el lago que esta aqui cerca, busca el cuerpo de nuestro hermano, y condiscipulo Eugenio: y dile sepultura con grande honra, y reverencia; porque Dios ha de hazer grandes mercedes à este pueblo por sus merecimientos, e intercession. Despertó Hercoldo, hallóse sano, y muy alegre con la nueva sanidad, y con la revelacion de Dios. Fue al lago, sacó el cuerpo tan fresco, y en su corrupcion, ni fealdad alguna, como si en el mismo dia huviera sido martirizado. Mandóle poner en vna arca nueva, bien adereçada, y con concitos, e himnos, y alabanzas en vna heredad suya que estava allí cerca, le dió sepultura, y desde se labró vna Iglesia; à la qual, concurrian de muchas partes los fieles, y Dios por los meritos del Santo hizo muchos milagros. Allí estuvo muchos años el santo cuerpo, hasta que los Normandos entraron en Francia, y con guerras, robos, e incendios hizieron grande estrago en ella, y los de Diolo, por alliguar aquel precioso tesoro, le llevaron à depositar al Monasterio de San Dionisio, que está cerca de Paris, por ser lugar mas fuerte, y seguro. Despuës, dizen, que andando el tiempo, y viendose ya libre del temor, y peligro de los Normandos, los vezinos de Diolo bolvieron por el cuerpo santo, para llevarle, y restituile à su Iglesia, donde antes estava: mas no le pudieron levantar, porque por Divina voluntad se hizo tan pesado, que con ninguna

fuerça pudieron mover el arca en que estava. Con este milagro se partieron los de Diolo à sus casas muy tristes, dexando el cuerpo de San Eugenio en vna Capilla de la Iglesia de San Dionisio, donde tambien resplandeció con muchos milagros, y fue frequentado de los fieles, que con gran devocion venian à encomendarle à él. Despues San Gerardo Abad, y Fundador del Monasterio de Bronion, llevó de aqui vna reliquia de San Eugenio, y la puso en su nuevo Monasterio, y por medio della hizo Dios muchos milagros, y dió salud à muchos enfermos que estava abigidos de varias enfermedades. Sucedió despues, que sendo Arçobispo de Toledo Don Ramon, sucesor de Don Bernardo, y Rey de España Don Alfonso el VII, que se llama Emperador, el Papa Eugenio III, deste nombre, mandó celebrar vn Concilio General en Rens Ciudad de Francia. Fue à él Don Ramon, y pasando por San Dionisio, y visitando aquella Iglesia, leyó en la Capilla de nuestro sacro, en titulo que decía: *Aqui yaze San Eugenio Martir, primero Obispo de Toledo.* Quedó admirado de aquel titulo: porque en España, con la destitucion de los Moros, no avia memoria, ni noticia de tal cosa. E informandose muy en particular de todo lo que se le contó en aquel Convento, y en otras partes, de este santo, halló la informacion, e historia que arriba queda referida. Acabado el Concilio, bolvió el Arçobispo Don Ramon à España. Dió cuenta al Rey Don Alfonso de lo que en el Monasterio de San Dionisio avia hallado, y visto. Suplicóle que procurase aver alguna reliquia de San Eugenio: para que en la Iglesia de Toledo se celebrasse su memoria, y fuesse honrado, y reverenciado de todos los vezinos, y moradores de aquella Ciudad; el que avia sido su primer Pastor, y Prelado, y alumbreado con los rayos de la Religion Catolica, y luz del Cielo. Hizo lo el Rey Don Alfonso con gran voluntad, y tuvo buena ocasion para hazerlo: porque en aquella sazón vino à España à visitar el cuerpo de San Tiago, el Rey de Francia Luis Septimo, que era yerno del mismo Rey Don Alfonso, y llegó à Toledo, donde el Rey lo fuego le hizo grandes fiestas, y despues le pidió con grande instancia, que le embiasse alguna parte del cuerpo de S. Eugenio, que estava en el Monasterio de San Dionisio, para la Santa Iglesia de Toledo: y el Rey de Francia le envió el brazo derecho de San Eugenio. El qual fue recibido con grandissima solemnidad en Toledo, llevandole el mismo Rey Don Alfonso, y sus hijos con singular devocion, y humildad, sobre sus omóssos, y dandole como vn don preciosissimo à la Santa Iglesia de Toledo, donde hoy se guarda en el Sagrario. Fue esta translation del brazo el año del Señor de 1164, los 12. de Febrero. Pero ac à esta translation, si no se hizo à la misma Ciudad de Toledo, de la Iglesia de S. Dionisio, el año de 1167, en

18. de Noviembre siendo Rey de España Don Felipe II. deste nombre: el qual pidió al Rey Carlos de Francia IX. su conuado, y à la Reyna Doña Catalina su madre (en cuya tutela estava el Rey por su pequeña edad) el cuerpo de S. Eugenio, y ellos le entregaron benignamente à D. Pedro Marique, hijo del Adelantado de Castilla (que à la sazón era Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y despues fue Religioso de la Compania de Jesus) à quien la misma Iglesia avia embiado à Francia por él. Fue recibido en la Ciudad de Toledo, con extraordinaria pompa, triunfo, y regozijo, y celebrandose toda ella, y la Santa Iglesia en hazer nuevas invenciones, y fiestas, para recibir, honrar, y venerar à su antiguo Pastor, y Santo Prelado. Pero aunque hubo muchas cosas señaladas en aquel recibimiento, la mas insigne fue, ver al Católico Rey D. Felipe, y al Principe D. Carlos su hijo, y à los Arçobispos de Austria Rodolfo (que oy es Emperador) y Arnelo su hermano de Rey tan grande, tan poderoso, y Monarca de tan gran parte del mundo: el qual reconociendo (por su piedad) la ventaja que haze la gracia, y gloria que da Dios à sus Santos, à toda la Magestad, e Imperio de la tierra, se humilló, y postó à los huessos, y cenizas de San Eugenio, reverenciandole à Dios en su santuario de Chulto en su mesnbro, al Espíritu Santo en su Templo, y venerando aquel cuerpo que avia sido fiel compañero, e instrumento de su bendita alma, para tçora gloria del que la crió. Colocóse el cuerpo de San Eugenio en vna Capilla, debajo del Altar Mayor de la Santa Iglesia donde está, y es reverenciado con gran devocion, y concienso de toda la Ciudad. De San Eugenio esciven los Martirologios, Romano, de Vltimo, y Adon, y el Breviario Toledano: y en vn Concilio Leonsés, se mandó, que la historia deste Santo se leyese en la Iglesia.

LA VIDA DE LOS SANTOS SAMONA, Guria, y Abibo, Martires.

A 15. de Noviembre.

EN aquella terrible tempestad, y estrepitosa persecucion, que el Emperador Diocleciano movió contra los Christianos, ovieron en Edeza por la Fe del Señor, los Santos Martires, Guria, y Samona, y los quales avian nacido en dos abuelas allí cerca, y se avian criado en la misma Ciudad de Edeza, y para atender más à Dios, y darse à la oracion, y contemplacion apartados del bullicio, y eni-

do de la gente, con grande recogimiento, y exemplo de sanidad vivian en el campo. Tuvo el Presidente Antonio noticia de su Religion, y que no solamente ellos eran Christianos, sino que muchos otros lo eran por su persuacion. Mandólos prender, y echar en la carcel. Tuvo con ellos grandes razonamientos, procurando con maña, y artificio, induzilos à que negassen à Jesu-Christo Nuestro S. Salvador, y adorasen à sus falsos Dioses. Viendo que perdía tiempo, mandóles aumentar el tormento, y pinteramente que arañase à cada vno de los dos Santos de vna mano en vn millero, y que les echasen en hazer nuevas invenciones, y fiestas, para que tirasen el cuerpo abajo, y le descorrasen. Cinco horas estuvieron los Santos Martires en el horrible tormento, con tan admisible constancia que no se les oyó voz, gemido, ni suspiro, mas que si aquellos cuerpos no fueran tuyos, ni ellos de carne. Despues los tuvieron en vn escuro, y penoso calabozo muchos dias, y algunos sin comer, y tratados de nuevo à su Tribunal, mandó el Presidente, que à Samona, (que era mas moço, y mas robusto) le colgassen de vn pie, y que sobre el otro pie le echassen vna pesa de hierro pesadissima, para delinubrarle, y hazerle pedagos. Desta manera eligió el valeroso soldado de Chulto, tres horas colgado alabando al Señor por la merced que le hazia, y por tan arçoz aquel tormento, que le le detencaxó el huello de la pierna de su izquierda, y quedó como Samona. Otra vez los bolvieron à la carcel, y de nuevo fueron presentados delante del Presidente, y él los tenció, y procedió alabandar, y congar, mas quando los vio fuertes como vna roca, y que hazian burla de sus palabras, dió sentençia de muerte contra ellos, la qual los Santos recibieron con admirable gozo, y alegría de sus almas à los 15. de Noviembre, en que les fueron cortadas las cabeças, imperando Diocleciano. Despues andado el tiempo, en la misma Ciudad de Edeza, siendo Licinio Emperador de Oriente, fue preso vn Santo Diacono, llamado Abibo, que era de la misma patria que los sobredichos Martires Guria, y Samona, y sabiendo que el Presidente Lisus le buscava, el mismo se manifestó, y presentó, y recibiendo por donativo arcegiamiento, y por ofensa suya, el iniquo juez le mandó clauder en vn madero tan rezamente, que fue maravilla no hazerle pedagos los brazos, y despues con peynes de hierro abrirle las entrañas. Como tan arçozas penas no hiziesen mella en aquel pecho sagrado, y mastuante que el azero, y que el diamante, mandó que à fuego lento le quemassen, para que la muerte fuesse tanto mas dolorosa, quanto mas prolixa, y con este genero de martirio dió Abibo su espíritu al Señor, y fue sepultado su cuerpo donde estavan los cuerpos de los otros dos. El martirio destes valerosos Cavalleros, y Santos Martires

de Jesu Christo, escribió Metastates; y Arete Arcebispo de Cesarea, hizo una oración en su alabanza, y el Padre Fr. Lorenzo Sorio lo pone en su sexto tomo. El vno, y el otro Autor, refieren un milagro que quiero yo escribir aquí, porque del podemos sacar la reverencia que se deve à los Santos, y lo que Dios los estima, y obra por ellos; y que aunque dissimula, y calla, y parece que duerme, permitiendo que algunos pecadores vuelten la tienda à sus aperitos, y corran sin freno, y se entreguen à la maldad, al cabo los alcanza, y castiga, sin que se pueden escapar de sus manos. Dizen, pues, estos Autores, que aviendo venido sobre la Ciudad de Edesa los Hunos, gente feróz, y barbara, y sitiada con un cerco apretado; el Emperador Romano embió gente de guerra, para que la defendiesen. Entre los otros soldados vino un Godo (aun sea que él se llamava por este nombre, aora porque era Godo de nacion) este poió en Edesa en casa de una viuda honrada, que tenia sola una hija por extremo hermosa, honesta, y recogida; la qual por mucho que huía el ser vista de los hombres, no pudo escusarse tanto, que un dia no fuese vista del Godo, que posava (como diximos) en su casa, y él se enamoro tanto de su belleza, que se determino por qualquier via averla. Pidiola por muger à su madre con gran fission, y comedimiento; y aviendo sido desechado muchas vezes della, tanta la importuno con sus palabras humildes, con ricos dones, y largas promesas, que la pobre madre se rindió, y prometió de darle à su hija por muger; aviendo aqnel hombre barbaero primero jurado, que no tenia muger, ni hijos, como algunos dexian. Hizole el casamiento, concibió del Godo la hija, è idos los Hunos, sin tomar la Ciudad, y acabada aquella guerra, el Godo quiso bolverse à su tierra, y llevar consigo à su muger preñada; pero la triste madre que sentia mucho el apartarse de su hija: y que la llevase un hombre extraño, y no conocido à lexas tierras, no consintió que se partiessen, hasta que llevò al Godo, y à su hija, delante del Altar donde estavan sepultados los sagrados cuerpos de los gloriosos tres Martires, y dixo al Godo: No te entreguè mi hija, sino pones las manos sobre esta arca en que están las Reliquias de los gloriosos tres Martires de Christo, y no me los das por fiadores, y me juras, y prometes de no maltratar à mi hija, sino de regalarla, y tratarla bien; y el Godo con el deseo tan encendido de gozar de aquella muger, olvidado de sí, y de su conciencia, como si no huviera Dios, è el Señor no galardonado; y castigara vuestras obras, sin empacho, ni temor alguno respondió: De vuestras manos, è Santos gloriosos, recibo esta muger, y à vosotros os doy por fiadores à su madre, y prometo que la regalaré, y daré lo que quisiere à medida de su corazón muy enteraamente; y añadió muchos juramentos, y maldiciones sobre sí, si no lo cumpliese. Entonces

la madre bolverdose à los Santos, les dixo: A vosotros, è Santos benditos, que derramasteis vuestra sangre por Christo, encomiendo mi hija, despues de Dios, y por vuestra mano è este hombre mi yerno. Con esto fe despidieron con muchas lagrimas madre, è hija, y el Godo con su muger preñada fe puso en camino. Mas quando llegó cerca de su tierra, el hombre barbaero le quitò las joyas, y vestidos ricos que llevaba; y la vistió pobre, y vilmente, y la dixo: Yo tengo muger, è hijos, y tu no has de darme que eres mi muger, sino que eres mi esclava, y has de servir como tal à la muger que tengo en casa; porque si dizes, è hazes otra cosa, yo te atravesaré esta espada por el cuerpo, y morirás à mis manos. Qué sentia aquella triste moça viendose apartada de su madre, y de sus deudos, y conocidos, y tan lexos de su tierra, y en manos de un hombre fiero que la avia engañado, y con nombre de legitima muger, la tratava como à cautiva, y esclava; No tuvo otro remedio, sino hazer de la necesidad virtud, y bolverse à Dios, y à los Santos Martires, y con muchas, y afectuosas lagrimas pedirles socorro, y acordarles que avian sido sus fiadores, y que por su mano su madre la avia entregado à aquel barbaero. Entró en casa del Godo hizo reverencia à la señora; la qual viendo una moça tan hermosa, luego sospechò lo que era, y preguntò al marido quien era aquella muger; y él respondió, que una esclava que avia cautivado en la guerra. No (dixo ella) no es este rostro, ni tal de esclava. Si es (dixo él) y como de esclava te puedes servir della. Assi lo hizo la muger, y como tenia zelos de su marido, mirava con malos ojos à la esclava; y tratavala mal, y cargavala de trabajos pesados quanto podia, y aun no la queria ver, ni hablar; tanto era el odio, y aborrecimiento que la tenia; el qual creció mas quando echò de ver que estava preñada, y procurò de asfijirla, y fangarla de fuerce que muriese la criatura; pero no pudo, porque Dios la guardò. Llegò el tiempo del parto, y parió un hijo tan parecido à su padre el Godo, que era un vivo retrato suyo. Esto encendió mas la ira de la muger, y fe acabò de persuadir que aquel hijo era de su marido; y aquella esclava era su amiga. Determinò vengarse del, y della, y un dia con color de no se que negocio embió à la madre lexos de casa, y diò rexalar al niño. Boviò la triste madre, y hallò à su hijo muerto; y aunque no lo sabia cierto, barruntò lo que era, y sospechò que su señora le avia muerto, y tenia indicios dello; porque la boquita del niño estava llena del vomito que le avian dado. Limpíase la madre con un lienço, y para certificarle si era verdad lo que sospechava, un dia que comia su señora con su marido, y otros deudos suyos, con aquel lienço con que avia limpiado la boca de su hijo, fregò la copa en que avia de beber su señora. Beviò, y murido, y desta manera pagò la muerte del niño.

ño. Enterraronla con gran solemnidad, y sentimiento de su marido, y deudos, llorando amargamente aquella muerte tan subita, y repentina. Mas pallados siete dias despues del entierro, enxuza ya las lagrimas (pero estando aun vivo, y en su fuerza el dolor) entendiendo los deudos de la muger la causa de su muerte, tomaron à la pobre esclava, y encerraronla en la misma bodega en que avian sepultado à la señora, para que alli muriese, y fuese enterrada viva con la muerta, y pusieron una gran losa encima, y guardas à la puerta, para mas seguridad. O Señor, como probays à los vuestros, y como dexays caer en los abismos à los hombres, para que lacandolos dellos seays mas glorificado! En entrando la infeliz esclava en aquella sepultura, sintió un olor tan malo, y pestilente, que salia del cuerpo de su señora, que saltò poco que no espirase alli luego; pero confortada de Dios cobró animo, y con las lagrimas, y ternura que se puede pensar en aquella angustia, su esperança alguna de remedio. Haziendo esta oracion, viò à los tres Santos Martires vestidos de una claridad admirable, y al mismo punto, despedido el mal olor, sintió una fragancia del Cielo; y oyò una voz, que le dixo: No temas, que presto alcanzaras lo que deseas, y como buenos fiadores te librarémos. Oídas estas palabras quedó la muger dormida, y por la virtud de aquel Señor, que por un Angel llevó por un cabello al otro Profeta de Judá à Babilonia; quando despertò se hallò en Edesa, en el mismo Templo donde estavan los cuerpos de los tres Santos Martires, los quales le preguntaron, si sabia donde estava; y ella reconociendo aquel lugar, espantada por una parte, y como fuera de sí; y por otra alegre, y gozosa, se tendió en el suelo delante de su sepulcro, haciendo gracias con increíbles lagrimas al Señor, y à aquellos Santos fiadores, y ellos le dixerón: Ya vemos llido de vuestra fiança, vete à tu madre; y con esto desaparecieron.

2. Vino la madre llamada del Curia à la Iglesia donde estava su hija, y quando la viò tan maltratada, y vestida, apenas la conoció, hasta que la hija le contó toda la historia; que ya queda referida, y la misericordia que Dios avia usado con ella por intercession de los Santos Martires. No se puede creer los abrazos que la madre dava à su hija, y los solloços, y lagrimas de las dos, quando se vieron, y conocieron.

3. Mas para que se vea como Nuestro Señor acompaña la justicia con la misericordia, y dà à cada uno el pago conforme à sus obras, bolverdo los Hunos, y los Perlas, à cercar la

Ciudad de Edesa, los Romanos, cambiaron tambien su exercito para defenderla. En este exercito, vino el Godo, y forrte derecho à casa de su suegra, creyendo cierto, que no avia persona que pudiese saber lo que él avia hecho con su hija; la qual la madre avia cerrado en un aposento apartado, luego como llegó el Godo à su casa antes que él la pudiese ver; finalmente, despues de averle recibido con muestras de amor, aunque fingido, y oido del las mentiras que le dixo de su hija, como avia llegado sana, y buena, y parido un hijo, y quedava alegre, y contenta, se la sacò, y mostro, y le convenció de todo lo que avia hecho contra ella; con tanta evidencia, que no lo pudo negar; y fue preso, y condenado à ser ahorcado, y quemado; y por grandes ruegos del Obispo de Edesa, que se llamava Eulogio, el Juez le perdonò el fuego, y le mandò ahorcar, y con este infame suplicio, y muerte, el desventurado Godo pagò su maldad, y toda la gente alabò al Señor por aver librado con un rato, y prodigioso milagro aquella pobre muger por intercession de los Santos Martires, con los quales obraron mayor devocion, y entendieron la reverencia, devocion, y respeto que se deve à los Santos, y amigos de Dios; y con quanta seguridad, y confianza podemos acudir à ellos en todos nuestros trabajos, y angustias. Hazen mención de los Santos Martires, demàs de los Adoradores arriba alegados, que escrivien su Martirio, los Griegos en su Menologio, y el Martirologio Romano à los 13. de Noviembre, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre aquel lugar.

#### LA VIDA DE SAN LEOPOLDO,

Marqués de Austria, Confessor.

1. Leopoldo, llamado por su gran piedad, A 13. de Noviembre. su hijo de Leopoldo el heremita, assi mismo Marqués de Austria, Principe clarissimo, y de grande estado, y poder. Desde niño parece que con la leche nutria la piedad, y devocion, y quanto mas iba creciendo en edad, mas iban creciendo estas virtudes en él. Era muy compueso, muy honesto, suave, y grave, apacible en sus costumbres, y retirado de toda vanidad. Demanera, que siendo moço, no tenia los vicios de moço, y siendo tan gran Señor, entre tantas delicias, y regalos, era espejo de templança, recogimiento, y honestidad. Murio el Marqués su padre, y nuestro Leopoldo, como hijo primogenito le sucedió en el Estado, y tuvo ocasion para mostrar mas su bondad, y los dones del Señor, que tenia encerrados en su pecho; porque luego comenzó à gobernar, no como Principe sobrano, y señor de

de sus vasallos, sino como padre benigno, y amoroso; desvelandose, no en desollarlos; y quitarles las haciendas, sino en acrecentarlas, y mirar por su bien, en administrar la justicia con igualdad, y con misericordia, en conservarlos en paz, y concordia, y abundancia de las cosas para la vida humana necesarias; en alentar, y premiar a los virtuosos, y reprimir, y echar de sus estados a los insolentes, y escandalosos. Finalmente, en vivir con tal ejemplo, que todos sus vasallos le pudiesen tomar por dechado, y por un vivo retrato de virtud. No le ayudo poco para esto el averse casado con Inés, hija del Emperador Enrique IV. que era Princesa Christianissima; de la qual tuvo diez, y ocho hijos, las diez hijas, y ocho varones, y con aver pavido tantas veces, fue raro ejemplo en su estado de castidad, y tan devota, y piadosa, que corriendo Leopoldo su marido aienda suelta en todas las obras virtuosas, y de piedad, ella le incitava, y le era escuela para que cortiella mas.

¶ Eran estos Principes muy devotos, y dados al culto, y reverencia de Dios, y de los santos que todos sus vasallos lo fuesen: para esto determinaron edificar un Templo; y poner en el ministros que continuamente alabasen al Señor, y estando en duda del lugar que escogieran para labrar este Templo, de repente se levanto un ayre que arrebaró el velo que la Marquesa Inés traía sobre la cabeza, y le llevó muy lejos de donde estava, y a parte muy remota, y distante. Pasados muchos dias, yendo el Marqués a bolgarle al campo, vió a caso el velo de su muger sobre unos espinos, tan entero, y lindo, como, quando boló de la cabeza de la Marquesa. Tomóle con alegría, y entendiendo que la voluntad del Señor era, que en aquel lugar se edificasse el Templo, le mandó labrar, rico, y supruoso, y le dedicó a la gloriosa Virgen Maria Nuestra Señora, y le dotó de rentas, y posesiones, para el sustento de los Canonigos Seglares que allí se instruyeron, ocho millas de Viena. Mas andando el tiempo los mudó en Canonigos Reglares, para que con mayor exemplo de vida, y mayor cuydado siguiessen al Señor. Otro Monasterio de la Orden de San Bernardo, edificó doze leguas de Viena, en un valle de mucha arboleda, con titulo de Santa Cruz; en el qual se sustentaron muchos Monges, y ministros de Dios. También reparó otro que avia sido fundado de sus progenitores, y después arruynado en guerra de los enemigos; el qual acrecentó con rentas para sustento de los que en él vivían. Quarenta años gobernó sus Estados nuestro Leopoldo, con gran amplificación de la gloria de Dios, utilidad de la Iglesia, beneficio de sus vasallos, y honra, y alabanza, suya: porque como resplandecia en los ojos de todos la santidad de Leopoldo, y los rayos de sus virtudes se descubrían, y davan a conocer, era su fama

grande por todas partes, y los otros Principes, Provincias, y Naciones le estimaban, y veneraban, y muchos le deseaban conocer, y servir; que esto tiene la rara virtud, que se haze conocer, amar, y estimar, aun de los estranos, y mas la de los grandes Principes; porque campea mas el lugar eminente, y alto, y está expuesto a los ojos de todos. Aviendo, pues, corrido su carrera tan feliz, y santamente este bienaventurado Marqués, queriendo el Señor darle otro Reyno incomparablemente mas glorioso, le vino una enfermedad, de la qual murió tan Christianamente como avia vivido, el año del Señor de 1136, siendo Sumo Pontífice Inocencio Segundo deste nombre, que le honró, y alabó mucho su gran santidad.

¶ Otro Nuestro Señor por intercessión de San Leopoldo innumerables milagros, libró a muchas personas endemoniadas, dió vista a los ciegos, oídos a los sordos, lengua a los mudos, pies a los coxos, dichosos partos a las mugeres que estavan en peligro, salud a muchos enfermos en todo genero de enfermedades; y finalmente, a muchos muertos resucitó, y dió vida, como se puede ver en el libro de los milagros, y Canonización de San Leopoldo, que escribió Juan Francisco de Pavines, y en la Oración que hizo Francisco Patavio Abogado Confessorial, delante de Inocencio Papa, VIII. en publico Consistorio, quando le canonizó. Solo quiero referir aqui en pocas palabras algunos en particular.

¶ Avia una muger cargada de deudas, asistiana, sacavanla el alma los acreedores para que les pagasse, y ella era tan pobre, que no las podia pagar. Fuele al sepulcro de San Leopoldo, y postada delante de su sagrado cuerpo, le suplicó con muchas lagrimas que la amparasse, y la socorriessse en aquella extrema necesidad. Oyó una voz que interiormente le dezia, que se bolviessse a su casa, y que abriessse su alhacena, y que allí hallaria las cartas de pago de todo lo que debía. Fue a su casa, abrió su alhacena, halló sus cartas de pago, y con ellas se fue a sus acreedores, se las mostró, y les pidió que le diesen las obligaciones que contra ella tenían, y ellos le respondieron, que las avian dado a cierto hombre vestido de azul, que les avia pagado todo lo que ella les devia. Quedó la muger por una parte muy contenta, y alegre por aver salido de tan grande congoxa, y angustia, y por otra muy agradecida, y devota al Santo, entendiendo que por su medio Dios Nuestro Señor le avia hecho aquella merced.

¶ Otra muger llamada Isabel fue citada por testigo, para que declarasse lo que sabia acerca de algunos milagros de San Leopoldo, y parte por escrupulo, y no querer jurar, y parte por desconfianza, iba dilatando el dezir su dicho. Dióle de repente un grave dolor, y visió

en peligro, conoció su culpa, y que aquel era castigo de Dios, arrepiñóse, y suplicó al Santo que le alcanzasse salud, porque ella le servía, y decía lo que sabia; y luego se halló sana, y libre del dolor.

¶ Un hombre que se llamava Juan Ruperger, estava en la cárcel apuñonado con espaldas en las manos, y grillos en los pies; encomendóse a San Leopoldo, è hizo voto, prometiendo de hazer cierta cosa en su servicio. Fue cosa maravillosa, que se halló fuera de la cárcel, aviendo (para salir della) pasado por un lugar tan estrecho, que no cabia un hombre, y tres murallas, y un lago de agua tan grande, que humanamente no se podia pasar. Quando el hombre se vió libre, olvidóse (como muchos suelen) de Dios, y de lo que al Santo avia prometido; al cabo de un año le tornaron a prender, y echar en la misma cárcel, y con las mismas prisiones que antes tenia. Allí estuvo quatro meses, y reconoció su culpa, y renovó el voto que antes tenia hecho, y el Santo, como benigno, y piadoso, de nuevo le libró.

¶ Lo mismo sucedió a otro que estava forzado, y humanamente sin esperanza de sanar; el qual acudió por favor a San Leopoldo, y le hizo otro voto; sanó, y no cumplió lo que avia prometido; bolvióle la fordera, y conociendo de donde le venia el mal, tornó a hazer su voto, y con él cobró de nuevo la salud; porque Dios Nuestro Señor, así como es liberalissimo en honrar a sus Santos, y en hazernos mercedes por su intercessión, así quiere que nosotros los honremos, y que cumplamos enteramente lo que les prometemos, en reconocimiento de las mismas mercedes que por su mano recibimos.

¶ La vida de San Leopoldo escribió Francisco Patavio en aquella Oración que recitó (como diximos) en presencia del Papa Inocencio Octavo, que fue el que le puso en el Catalogo de los Santos, y le Canonizó el año de 1485, como lo dice Nauclero. Traxo el Padre Fray Jacobo Molandro en el septimo tomo de las vidas de los Santos, de Sanio. Haze mención de San Leopoldo el Martirologio Romano a los 15. de Noviembre, y el Cardenal Bironio en aquel lugar, y mas largamente los Autores que escriben las cosas de la Casa de Austria.

LA VIDA DE SAN EDMUNDO,  
Arcebispo Cantuariense, Confessor.

A 16. de Novemb.

¶ San Edmundo, Arcebispo Cantuariense, nació en Inglaterra, en una Villa llamada Albenon, de padres honrados, no pobres, ni muy ricos. Su padre se llamó Eduardo, y su madre Moabilla, y eran tan temerosos de Dios, que el padre con consentimiento de su muger se entró en un Monasterio,

y allí acabó santamente su vida; y la madre, aunque quedó en el siglo, vivió en el mismo Religiosa, que como Seglar, y enseñó a su hijo Edmundo (a quien dió este nombre por reverencia de S. Edmundo Rey de Inglaterra, y martir) la vida espiritual, exortandole a guardar perpetuamente su virginidad, y donar su carne con ayunos, y cilicios, y no ofender a su Criador, y Señor por ninguna cosa; y desde niño le persuadió que ayunasse los Viernes a pan, y agua; y para que se inclinasse a hacer lo, le prometia, y dava algunos regalillos, con que los niños se suelen contentar; quando estudiava, con la ropa blanca le solia embiar algun cilicio de su mano, para que le vialle, remiendo la santa madre, que las ocasiones, y malas compañías que se hallan en las Univeridades, no enganassen a su hijo, y le despenassen en los vicios de la juventud. Tomó Edmundo tan bien la doctrina, è institución de su madre que toda la vida guardó su alma limpia de toda torpeza carnal, è hizo voto de guardarla a la sacratissima Virgen Nuestra Señora, comandola por Abogada, y Patrona; y para ganarle mas la voluntad hizo hazer una fortija en que estava esculpida el Ave Maria; y la puso en el dedo de una Imagen de la Virgen, como quien le desposava con ella; la qual fortija despues de muerto Edmundo, milagrosamente se halló en su dedo. En los ayunos, penitencias, y asperezas, se almeró tanto, que no se puede facilmente creer, buscando siempre nuevas invenciones de cilicios, y penas, para aligir mas su carne, y conservar la virginal pureza, que por medio de la sacratissima Madre avia ofrecida a Jesu-Christo Nuestro Redemptor. Todo el favor de la Virgen huvo menester Edmundo, para defenderse de las duras batallas que tuvo con el comun enemigo, que le pretendia despojar de la preciosa joya de la castidad; porque estando estudiando en la Univeridad de Paris una hija de su huésped, moça, hermosa, y lasciva, instigada del demonio, se enamoró del tan locamente, que le descubrió la llaga de su congoxa, y le dió gran hateria para arraele a su voluntad; a la qual Edmundo resistió favorecido de la Virgen valerosamente, repeliendola de su muger de su ceguedad; y procurando de inclinarla al amor santo de la castidad, pero como ella estuviessse tan abrasada de aquel incendio de la concupiscentia; y Edmundo con sus palabras, y consejos saludables (que era como agua del Cielo) no le pudo apagar, y siempre posibale, è importunalle al Santo moço; mas sola un día venió a su estudio, como quien la queria contentar; y aviendola echo deshonrar, la dió tantas, y tan crudos agotes, que la pobre moça se compungió, y conoció su culpa, y se enmendó della. Esto que hizo Edmundo con la hija de su huésped, han hecho algunos Santos con otras mugeres, que aguisa de fuitas infernales le pretendian amancillar, y perder sus almas. Pero otros

mas

mas recatados, no fiando tanto de sí, echaron à huir por no ponerse en tan grave ocasión, y cerraron los ojos à los silvos de las serpientes, que con su veneno las querian atofigar: y este camino es el mas seguro quando la ocasión no es tan forzosa, ò la inspiración de Dios no es tan fuerte, que nos enseñe lo contrario. Pasada esta pelea tuvo otra con vna muger casada, que terriblemente le perseguió, y para ablandarle le embiava muchas dones, los quales el Santo meço no quiso tomar antes le avisó, que sino se reportava, lo haria saber todo à su marido.

2 En París estudió con gran cuydado las Artes liberales, y se hizo Maestro, y por espacio de seys años las enseñó con gran loa, y aprovechamiento de sus discípulos, y viniendo caído malo vno dellos, pobre, y sin remedio, con gran caridad le llevó à su casa, y el mesmo le curó, y sirvió hasta que cobró la salud, sin faltar à sus estudios, y lecciones; y à otro discípulo suyo que estava manco de vn brazo, se le restituyó sano, con solo decirle: Christo te sane con su gracia. Procurava que todos sus discípulos cada día oyessen Misa con él, y que aprovechassen no menos en la piedad, que en las letras, y allí salieron de su escuela muchos varones doctos, y excelentes, los quales haciendo divorcio con el mundo, se abrazaron con Christo Nuestro Señor en la Cruz de la Santa Religión. Vna noche durmiendo le parecia que toda su escuela ardía en fuego, y que della salían siete tomo llamas, ò buchas encendidas, y el día siguiente acabada su lección siete de sus discípulos le pidieron licencia, y se fueron con el Abad Cluniacense, para tomar el habito de aquella Santa Religión. Otra vez aviendo de disputar del inesfable misterio de la Santissima Trinidad, y estando pensando en lo que avia de dezir, se quedó dormido, y vió que baxava del Cielo vna Paloma que traía en el pico vna Hostia consagrada, y se la ponía en la boca, y luego se volvia al Cielo. Despertó, y habló tan altamente de la Santissima Trinidad, que à todos pareció cosa mas Divina, que humana. Con esta opinión de excelente doctrina, y mucho mas con la entereza de su vida exemplar, se hizo Edmundo venerable, especialmente después que se ordenó de Sacerdote: porque con la nueva dignidad creció el espíritu, y el fervor deste Santo Varón. Era muy continuo en la oración, y penitente en el tratamiento de su persona: ayunava mucho, dormia poco, vestia honesta, y pobrenmente: huía de los entretenimientos, y juegos de los Seglares: no queria beneficio Eclesiastico, quando por razon de su Catedral, no podia resistir: aunque después aceptó vna Canonja, y la Dignidad de Tesorero, en la Iglesia Salisburiense, para poder predicar mas libremente la palabra de Dios, y no ser cargado à nadie. No queria tocar el dinero con su mano, sino era para darlo

à los pobres, à los quales repartió todo lo que avia heredado de sus padres. No pudo encubrirse tan gran luz, ni esconderse la Ciudad edificada sobre el monte. Tuvo noticia el Sumo Pontifice de la santidad, erudición, y grandes partes de Edmundo, y mandóle predicar en el Reyno de Francia la Cruzada, y él aceptó la obediencia, y la predicó con maravilloso fruto consumando Nuestro Señor su predicación con los muchos milagros que hizo por él. Vino vna vez vn mancebo al Santo para tomar la Cruz que predicava; quiso vna muger apartarle de aquel proposito, y tiróle de la capa; y luego se le secó la mano. Conoció su culpa, y confesóla, y tomando ella misma la Cruz de mano del Santo, quedó sana. Otro tanto sucedió à otra muger, que estorbó à otro mancebo con quien estava amancebada, que no tomase la Cruz, y perdió la vista, la qual el Santo le restituyó con sus oraciones. Estava vn día predicando en la plaza, levantóse vna nube espantosa, que amenazava gran tempestad, y estando el auditorio amedrentado, y para huir hizo la señal de la Cruz Edmundo à la nube, diciendo: Yo te mando, ò maligno espíritu, que te partas de aquí. Al punto cesó aquella obscuridad, y se descubrió sobre los oyentes el Sol, y cayendo mucha agua al rededor del auditorio, no cayó gota sobre ninguno de los que allí estavan; y esto le succedió otras vezes. Leta vna noche en la sagrada Biblia, y oprimido del cansancio, y del sueño, quedó dormido, y la candela cayó sobre el libro, y quando despertó halló la candela gastada, y el libro coteo sin quemarse. Otra vez se le apagó la candela, y hallandose à escuara invocó el dulcissimo nombre de la Serenissima Virgen Maria, y al punto se tornó à encender la candela de fuyo. Apotemásele vn pie con vn carbunco, y él hizo al rededor de la apostema tres, ò quatro cruces, y el día siguiente se halló sano, y bueno. Vn criado suyo echó en el fuego por su mandado vn cilicio suyo ya viejo, y hecho pedacos, y vnos caraqueles asperos, que avia traído mucho tiempo; pero el fuego no los quemó teniendoles respeto como à cosa sagrada.

3 Vacava el Arceobispado Cantuariense en Inglaterra, y el Sumo Pontifice Gregorio Nono, deseando proveer bien aquella Iglesia, y darle digno Pastor, ordenó que se buscasse en Inglaterra la persona de mas partes que huviesse para ella. Todos convinieron que San Edmundo era el mas digno, y mas à propósito, nombróle el Papa por Arceobispo, y Primado de Inglaterra, y aunque el Santo hizo todo lo que pudo para no aceptar aquella dignidad, pero baxó la cabeza quando vió que no la podia escusar sin ofensa de Dios, y de la obediencia devida à su Vicario. En sentandose en su Silla echó mas claros rayos de sus virtudes, comenzó à resplandecer con mayor santidad; pero no solamente no aflojó en su asperza, ni

se trocó en las virtudes, antes las acrecentó, siendo dechado de santos Prelados, como antes lo avia sido de insignes Doctores, y Predicadores. Quando iba camino, queriendose confesar qualquiera persona, por mas pobre, y despreciada que fuesse, luego se apeava de su cavaldadura, y él mismo la confesava. A los pobres dava largas limosnas, y vestia à los desnudos, hazia visitar, y regalar à los enfermos, calava à las donzellas honestas, y davales el dote; sacudia de sí qualquiera presente, ò dote que le ofreciesen, y era enemigo capital de los que lo recibian: y afirmava, que los Juezes, y Magistrados no se han de mover à hazer la justicia por dadivas, ni cohechos, sino por amor de la misma justicia, y de aquel Señor que les hizo Juezes, y les pedira cuenta de su administracion, y como muchos le presentallen muchas, y ricas, y varias cosas (aunque él no recibia ninguna) solia dezir: Aora que soy rico, y de ninguna cosa tengo necesidad, el demonio me quiere cegar con dones, no aviendo podido vencerme quando era pobre; pues yo espero en el Señor, que tampoco aora me vencerá.

4 Fue tan admirable entereza de vida, y rectitud de S. Edmundo en la administracion de su Obispado, que el mundo no pudo sufrir tan gran luz, y muchos Grandes del Reyno, Eclesiasticos, y seglares, y su mismo Cabildo, se levantaron contra él, y le asligieron, y persiguieron terriblemente, orando el Santo por ellos, y holviendolos bien por mal, con vnas entañas de padre amoroso, y con vn corazón blando, y suave, y propio de Santo. Mas viendo que con todo su cuydado, y diligencia no los podia ganar, ni exercir como devia el oficio de Prelado, se determinó salir de Inglaterra, y passar à Francia, hasta que el Señor mandasse cesar los vientos, y sossegarse la mar. Estando para partir le apareció el Beato Santo Thomas Martir, y Arceobispo Cantuariense su predecesor, y le animó, y le confirmó en aquella jornada. Quiso San Edmundo besar el pie à Santo Thomas, mas el Santo Martir retiró el pie de lo qual San Edmundo quedó muy triste, y lloroso; y preguntandole Santo Thomas la causa, le respondió: Porque no soy digno de besar tus sagrados pies. Entonces Santo Thomas le dixo: No lores por ello, porque presto te admitiré al oficio de mi oficio: dandole à entender que presto moriria. Palsó à Francia, y fuesse al Monasterio Pontignaco, que era del Cister, donde el mismo Santo Thomas en su destierro avia estado seys años. Fue acogido de aquellos santos Religiosos con suma devoción, alegría, y reverencia, y estando allí cayó malo de vna grave enfermedad. Llevaronle à otro Monasterio de ayres mas benignos, y templados, con mucho sentimiento de los Padres que dexava; à los quales dixo, que él volveria à aquella Casa para el día de San Edmundo Martir. Entrando en el Monasterio adonde le avian llevado, se agravó el

Tom. III.

mal, recibió los Santos Sacramentos con estrema ternura, y devoción, y faltandole poco à poco los sentidos, dió su espíritu al Señor, à los diez y seys de Noviembre. Llevaron su sagrado cuerpo al Monasterio Pontignaco, adonde llegó el día de S. Edmundo Rey, y Martir, como el mismo Santo lo avia profetizado. Allí le sepultaron honoríficamente, y Dios nuestro Señor le ilustró con muchos, y notables milagros después de muerto, como lo avia hecho en vida, especialmente con el anillo que se halló en su dedo, y nunca se le pudieron sacar, ni con fuerza, ni con maña, hasta que con mucha humildad le lo suplicaron. Entonces dexó caer el anillo para salud, y beneficio de muchos.

5 La vida de San Edmundo escribió Roberto Richio, y Roberto Bibon, su discípulo; trae la el Padre Fray Lorenzo Surio en su sexto tomo, recogida de varios Autores. Hize mencion del el Martirio Romano à los diez y seys de Noviembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y dize, que su glorioso tránsito fue el año del Señor de mil doscientos y quarenta y seys, y que le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos Inocencio Quarto.

#### LA VIDA DE SAN HUGON, Obispo, y Confessor, Monge de la sagrada Orden de la Cartuxa.

1 LA vida del glorioso Confessor de Christo S. Hugon, Monge de la sagrada Orden de la Cartuxa, y espejo de Santos Obispos, escribió vn Autor, que vivió con él familiarmente en cinco libros, que abreviados refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el sexto tomo de las vidas de los Santos, y Silvestre Giraldo asimismo, y Adon Cartuliano, escribieron su vida, como lo dize Juan Molano, y es desta manera.

2 Fue San Hugon de la Provincia de Borgoña, hijo de padres nobles. Su padre fue valeroso soldado, y temeroso de Dios; el qual siendo muerto ya su muger, y Hugon su hijo de solos ocho años, para que no se disvirtuelle, y cayesse en las travessuras en que suelen caer los muchachos, le ofreció al Señor en vn Convento de Canonigos Reglares, que estava cerca del pueblo en que él vivia. Dieronle luego por ayo, y Maestro à vn santo viejo para que le enseñasse virtud, y letras. Solia dezir el Maestro: Hugon hijo, yo te crió para Christo, y así debes dexar los juegos, y bulos; y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena condicion, que no tenia repugnancia à ninguna cosa de virtud, y en los tiempos años parecia viejo en el seso. No se contentó su padre de aver entregado à su hijo à aquel Monasterio, sino él tambien tocado de la mano del Señor, dexando todas las cosas perocederas del siglo, se entró en el mismo Monasterio, y se consagró al Señor. Siendo ya

Ec

Hugon

mas recatados, no fiando tanto de sí, echaron à huir por no ponerse en tan grave ocasión, y cerraron los ojos à los silvos de las serpientes, que con su veneno las querian atofigar: y este camino es el mas seguro quando la ocasión no es tan forçosa, ò la inspiracion de Dios no es tan fuerte, que nos enseñe lo contrario. Passada esta pelea tuvo otra con vna muger casada, que terriblemente le perseguió, y para ablandarle le embiava muchas dones, los quales el Santo meço no quiso tomar antes le avisó, que sino se reportava, lo haria saber todo à su marido.

2 En París estudió con gran cuydado las Artes liberales, y se hizo Maestro, y por espacio de seys años las enseñó con gran loa, y aprovechamiento de sus discipulos, y ariviendo caido malo vno dellos, pobre, y sin remedio, con gran caridad le llevó à su casa, y el mesmo le curó, y sirvió hasta que cobró la salud, sin faltar à sus estudios, y lecciones; y à otro discipulo suyo que estava manco de vn brazo, se le restituyó sano, con solo decirle: Christo te sane con su gracia. Procurava que todos sus discipulos cada dia oyessen Misa con él, y que aprovechassen no menos en la piedad, que en las letras, y así salieron de su escuela muchos varones doctos, y excelentes, los quales haciendo divorcio con el mundo, se abrazaron con Christo Nuestro Señor en la Cruz de la santa Religión. Vna noche durmiendo le parecia que toda su escuela ardía en fuego, y que della salian siete como llamas, ò buchas encendidas, y el dia siguiente acabada su leccion siete de sus discipulos le pidieron licencia, y se fueron con el Abad Cluniacense, para tomar el habito de aquella santa Religión. Otra vez aviendo de disputar del inesfable misterio de la Santissima Trinidad, y estando pensando en lo que avia de dezir, se quedó dormido, y vió que baxava del Cielo vna Paloma que traía en el pico vna Hostia consagrada, y se la ponía en la boca, y luego se volvia al Cielo. Despertó, y habló tan altamente de la Santissima Trinidad, que à todos pareció cosa mas Divina, que humana. Con esta opinion de excelente doctrina, y mucho mas con la entereza de su vida exemplar, se hizo Edmundo venerable, especialmente despues que se ordenó de Sacerdote: porque con la nueva dignidad creció el espíritu, y el fervor deste Santo Varon. Era muy continuo en la oracion, y penitente en el tratamiento de su persona: ayunava mucho, dormia poco, vestia honesta, y pobrenmente: huía de los entretenimientos, y juegos de los Seglares: no queria beneficio Ecclesiastico, quando por razon de su Catedral, no podia resistir: aunque despues accepó vna Canonja, y la Dignidad de Tesorero, en la Iglesia Salisburiense, para poder predicar mas libremente la palabra de Dios, y no ser cargado à nadie. No queria tocar el dinero con su mano, sino era para darlo

à los pobres, à los quales repartió todo lo que avia heredado de sus padres. No pudo encubrirse tan gran luz, ni esconderse la Ciudad edificada sobre el monte. Tuvo noticia el Sumo Pontifice de la santidad, erudicion, y grandes partes de Edmundo, y mandóle predicar en el Reyno de Francia la Cruzada, y él accepó la obediencia, y la predicó con maravilloso fruto consumando Nuestro Señor su predicacion con los muchos milagros que hizo por él. Vno vna vez vn mancebo al Santo para tomar la Cruz que predicava; quiso vna muger apartarle de aquel proposito, y tiróle de la capa; y luego se le secó la mano. Conoció su culpa; y confesóla, y tomando ella misma la Cruz de mano del Santo, quedó sana. Otro tanto sucedió à otra muger, que estorbó à otro mancebo con quien estava amancebada, que no tomase la Cruz, y perdió la vista, la qual el Santo le restituyó con sus oraciones. Estava vn dia predicando en la plaza, levantóse vna nube espantosa, que amenazava gran tempestad, y estando el auditorio amedrentado, y para huir hizo la señal de la Cruz Edmundo à la nube, diciendo: Yo te mando, ò maligno espíritu, que te partas de aqui. Al punto cesó aquella obscuridad, y se descubrió sobre los oyentes el Sol, y cayendo mucha agua al rededor del auditorio, no cayó gota sobre ninguno de los que allí estavan; y esto le succedió otras vezes. Leta vna noche en la sagrada Biblia, y oprimido del cansancio, y del sueño, quedó dormido, y la candela cayó sobre el libro, y quando despertó halló la candela gastada, y el libro coteo sin quemarse. Otra vez se le apagó la candela, y hallandose à escuara invocó el dulcissimo nombre de la Serenissima Virgen Maria, y al punto se tornó à encender la candela de fuyo. Apotemásele vn pie con vn carbunco, y él hizo al rededor de la apostema tres, ò quatro cruces, y el dia siguiente se halló sano, y bueno. Vn criado suyo echó en el fuego por su mandado vn cilicio suyo ya viejo, y hecho pedacos, y vnos caraqueles asperos, que avia traído mucho tiempo; pero el fuego no los quemó teniendoles respeto como à cosa sagrada.

3 Vacava el Arçobispado Cantuariense en Inglaterra, y el Sumo Pontifice Gregorio Nono, deseando proveer bien aquella Iglesia, y darle digno Pastor, ordenó que se buscase en Inglaterra la persona de mas partes que huviese para ella. Todos convinieron que San Edmundo era el mas digno, y mas à proposito, nombróle el Papa por Arçobispo, y Primado de Inglaterra, y aunque el Santo hizo todo lo que pudo para no aceptar aquella dignidad, pero baxó la cabeza quando vió que no la podia escusar sin ofensa de Dios, y de la obediencia devida à su Vicario. En sentandose en su Silla echó mas claros rayos de sus virtudes, comenzó à resplandecer con mayor cantidad; pero no solamente no alfoxó en su asperza, ni

se trocò en las virtudes, antes las acrecentó, siendo dechado de santos Prelados, como antes lo avia sido de insignes Doctores, y Predicadores. Quando iba camino, queriendose confesar qualquiera persona, por mas pobre, y despreciada que fuesse, luego se apeava de su cavaldadura, y él mismo la confesava. A los pobres dava largas limosnas, y vestia à los desnudos, hazia visitar, y regalar à los enfermos, calava à las donzellas honestas, y davales el dote; facudia de si qualquiera presente, ò dno que le ofreciesen, y era enemigo capital de los que lo recibian: y afirmava, que los Juezes, y Magistrados no se han de mover à hazer la justicia por dadivas, ni cohechos, sino por amor de la misma justicia, y de aquel Señor que les hizo Juezes, y les pediria cuenta de su administracion, y como muchos le presentallen muchas, y ricas, y varias cosas (aunque él no recibia ninguna) solia dezir: Aora que soy rico, y de ninguna cosa tengo necesidad, el demonio me quiere cegar con dones, no aviendo podido vencerme quando era pobre; pues yo espero en el Señor, que tampoco aora me vencerá.

4 Fue tan admirable entereza de vida, y rectitud de S. Edmundo en la administracion de su Obispado, que el mundo no pudo sufrir tan gran luz, y muchos Grandes del Reyno, Ecclesiasticos, y seglares, y su mismo Cabildo, se levantaron contra él, y le asligieron, y persiguieron terriblemente, orando el Santo por ellos, y holviendolos bien por mal, con vnas entañas de padre amoroso, y con vn coraçon blando, y suave, y proprio de Santo. Mas viendo que con todo su cuydado, y diligencia no los podia ganar, ni exercer como devia el oficio de Prelado, se determinó salir de Inglaterra, y passar à Francia, hasta que el Señor mandasse cesar los vientos, y sossegarse la mar. Estando para partir le apareció el Beato Santo Thomàs Martir, y Arçobispo Cantuariense su predecesor, y le animó, y le confirmó en aquella jornada. Quiso San Edmundo besar el pie à Santo Thomàs, mas el Santo Martir retiró el pie; de lo qual San Edmundo quedó muy triste, y lloroso; y preguntandole Santo Thomàs la causa, le respondió: Porque no soy digno de besar tus sagrados pies. Entonces Santo Thomàs le dixo: No lores por ello, porque presto te admitiré al oficio de mi oficio: dandole à entender que presto moriria. Palsó à Francia, y fuesse al Monasterio Pontignaco, que era del Cister, donde el mismo Santo Thomàs en su destierro avia estado seys años. Fue acogido de aquellos santos Religiosos con suma devocion, alegria, y reverencia, y estando allí cayó malo de vna grave enfermedad. Llevaronle à otro Monasterio de ayres mas benignos, y templados, con mucho sentimiento de los Padres que dexava; à los quales dixo, que él volveria à aquella Casa para el dia de San Edmundo Martir. Entrando en el Monasterio adonde le avian llevado, se agravó el

Tom. III.

mal, recibió los Santos Sacramentos con estrema ternura, y devocion, y saltandole poco à poco los sentidos, dió su espíritu al Señor, à los diez y seys de Noviembre. Llevaron su sagrado cuerpo al Monasterio Pontignaco, adonde llegó el dia de S. Edmundo Rey, y Martir, como el mismo Santo lo avia profetizado. Allí le sepultaron honorificamente, y Dios nuestro Señor le ilustró con muchos, y notables milagros despues de muerto, como lo avia hecho en vida, especialmente con el anillo que se halló en su dedo, y nunca se le pudieron sacar, ni con fuerza, ni con maña, hasta que con mucha humildad le lo suplicaron. Entonces dexó caer el anillo para salud, y beneficio de muchos.

5 La vida de San Edmundo escribió Roberto Richio, y Roberto Bibon, su discipulo; traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su sexto tomo, recogida de varios Autores. Hize mencion del el Martirio Romano à los diez y seys de Noviembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y dize, que su glorioso tránsito fue el año del Señor de mil doscientos y quarenta y seys, y que le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos Inocencio Quarto.

#### LA VIDA DE SAN HUGON, Obispo, y Confessor, Monge de la sagrada Orden de la Cartuxa.

1 LA vida del glorioso Confessor de Christo S. Hugon, Monge de la sagrada Orden de la Cartuxa, y espejo de Santos Obispos, escribió vn Autor, que vivió con él familiarmente en cinco libros, que abreviados refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el sexto tomo de las vidas de los Santos, y Silvestre Giraldo asimismo, y Adon Cartuliano, escribieron su vida, como lo dize Juan Molano, y es desta manera.

2 Fue San Hugon de la Provincia de Borgoña, hijo de padres nobles. Su padre fue valeroso soldado, y temeroso de Dios; el qual siendo muerto ya su muger, y Hugon su hijo de solos ocho años, para que no se disvirtuiese, y cayesse en las travessuras en que suelen caer los muchachos, le ofreció al Señor en vn Convento de Canonigos Reglares, que estava cerca del pueblo en que él vivia. Dieronle luego por ayo, y Maestro à vn santo viejo para que le enseñasse virtud, y letras. Solia dezir el Maestro: Hugon hijo, yo te crió para Christo, y así debes dexar los juegos, y bulas; y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena condicion, que no tenia repugnancia à ninguna cosa de virtud, y en los tiempos años parecia viejo en el seso. No se contentó su padre de aver entregado à su hijo à aquel Monasterio, sino él tambien tocado de la mano del Señor, dexando todas las cosas perocederas del siglo, se entró en el mismo Monasterio, y se consagró al Señor. Siendo ya

Ec

Hugon

Hugon de diez y nueve años, le ordenaron de Subdiacono, y le encomendaron cargos mayores: mas el Señor, que se quería servir del en otra vida mas perfecta, y aspera, ordenó las cosas de otra manera: porque un día yendo con el Prior de su Convento a un Monasterio de la Cartuxa, y viendo a los Padres de aquella Santa Religión, y sabiendo el fervor con que servían a nuestro Señor, y la perfección de su Religión, se aficionó a ella de suerte que pidió el hábito, y después le recibió con gran sentimiento de los Canonicos Regulares que dexava, y no con menor gusto, y alegría de los Padres Cartuxanos, que le ganavan. Entrando en la Cartuxa, fue maravillosa la vida de Hugon. Al principio cosa fueres, y terribles tentaciones sensuales, mas el con la oración, ayunos, y penitencias, domaba la carne, y lo sujetava al espíritu con tan gran fervor, que no le pudiese derribar. Hallóse una vez muy apretado, y afligido de esta tentación, porque la sangre y la edad, y la alticia, y braveza de Satanas, terriblemente le combatían. Encomendose mucho a la Virgen de las Virgenes, y Madre de toda pureza, Maria nuestra Señora, y por su intercesion se vio libre de aquel trabajo. Aunque algunos dicen, que esta vez alcanço victoria por las oraciones de un santo Padre, que se llamava Basilio, y que avia sido Prior de la gran Cartuxa, y recibido a Hugon en ella, y poco antes avia pasado desta vida a la eterna. No se contentava Hugon de cumplir puntualmente con las obligaciones de su Religión, sino que añadía nuevas, y exquisitas asperezas; porque en la Quaresima ayunava tres dias a pan, y agua cada semana, y cargado de un aspero cilicio, se disciplinava, tratava su cuerpo como si no fuera de carne. O demorante de Sacerdote, y antes que lo fuesse, un Santo Monge le profetizó que lo sería, y después Obispo, como lo fue, y abaxo se dira. Híziorle Procurador de su Convento a cabo de diez y ocho años que avia vivido en él, y él hizo aquel oficio tan escogidamente, que edificó mucho a sus Frayles, y admitió a todos los Seglares que venían a tratar con él, y su fama se extendió por muchas partes, y llegó hasta el Reyno de Inglaterra, donde aviendo muerto el Prior del Convento de la Cartuxa de Vichamio, en la Diocesi Barhomense, que avia fundado el Rey de Inglaterra Enrique Segundo deste nombre, el mismo Rey envió mensajeros suyos a la Cartuxa donde morava Hugon, para que se le cambiassen por Prior de aquel Convento. Y puesto caso que los Religiosos se lo negaron la primera vez, no pudieron resistir a la voluntad del Rey la segunda, porque se lo pedía con grande instancia, y apretadamente, y así se partió del Convento donde estava para Inglaterra, llorando él, y todos los Frayles, él porque iba a ser Superior, y los Frayles porque los dexava. Llegó a Inglaterra, donde fue muy bien recibido del Rey, y de su Corte. Tomó

la possession de su Convento, que por ser en los principios estava muy pobre, y desacomodado, y el santo Vaton consoló a sus Monges, y los exortó a la fortaleza, y a llevar con alegría las incomodidades, y menguas que padecian, por nuestro Señor. Después encomendandose a él muy de veras, y con afectuoso corazón, procuró de proveer a sus Frayles lo que avia menester, allí en el edificio, como en la comida, y vestido, para que mejor pudiesen atender a servir a aquel Señor que los avia llamado a tan alta vocación, y desocupados de los cuidados de la tierra, anhelar a los del Cielo. Para hazer esto le ayudó mucho la iñsion que le cobró el Rey Enrique, movido de su trato, y santa, y dulce conversacion; porque admirado de las grandes virtudes de Hugon, y de sus prudentes razones, y consejos, le comenzó a venerar, y favorecer en gran manera; mandóle dar todo lo que pedía para acabar, y adereçar su casa, y para sostenimento de sus Religiosos; y Dios nuestro Señor, que avia tomado debaxo de sus alas al santo Prior, le embió una buena ocasión para que el Rey le amasse, estimasse, y favoreciesse mas: porque bolviendo el Rey por mar a Inglaterra, tuvo una grande, terrible, y tan espantosa tempestad, que todos los que venían en la Nave con él, se tuvieron por muertos; y el mismo Rey conociendo su peligro, se encomendó a San Hugon, y suplicó a nuestro Señor, que por la intercesion del santo Confessor le librasse de aquel tan evidente peligro, en el qual estava por sus pecados. Viose luego la eficacia desta oracion, porque de repente se feró el Cielo, y se soslegó la mar, y se amallaron los vientos, y el Rey, y toda su gente llegaron al Puerto desesado: y aun le escribe que el Rey prometió de nombrar por Obispo a San Hugon, si por su intercesion salía de aquel conlito; y así lo hizo. Divulgóse este milagro por todo el Reyno, por aver acaecido en la persona del Rey, y acrecentó la opinion que de la santidad de Hugon todos tenían; y con la opinion creció también la estima, y reverencia a su persona, y muchos vinieron a él para estar debaxo de su disciplina, y gobierno, y menospreciadas todas las vanidades del siglo, abraçarle en la Cartuxa con la Cruz de Christo. El los recibía, y les dava el hábito de su Religión, y los amoldava a su Regla e Instituto, pero mas con exemplos, que con palabras; porque vivia como un hombre arrebatado, y que morava mas en el Cielo, que en la tierra. Bran muy frequentes, y entrañables sus suspiros, y de noche en aquel poco sueño, que dormía, repetía muchas veces esta palabra, *Amen, Amen*. Quando entrava en el Refectorio los dias de fiesta a comer, tomava siempre los ojos baxos, y puestos en la mesa, la mano en la escudilla, las orejas atentas a lo que se leia, y el corazón fijo en Dios. Tenia gran cuidado de que sus Frayles tuvieshen libros de devotos que leer, pareciendo ser muy necesarios para

todos

todos los Religiosos, y mas para los que viven apartados, y en soledad; porque en tiempo de guerra só nuestras armas, y en la paz nuestro recreo, y entretenimiento, y sustento en nuestra necesidad, y en la enfermedad medicina, y remedio.

3. Creciendo, pues, cada dia mas el resplandor de las virtudes del santo Prior, y vacando el Obispado Linconiese en el Reyno de Inglaterra, se juntó el Cabildo de aquella Iglesia, con voluntad del Rey, y nombró por su Prelado, y Obispo al Prior de Vichamio, con gran contento del Rey, y aprobacion del Metropolitano, y alegría, y júbilo de toda la gente. Pero quando le embiaron el nombramiento, no quiso San Hugon consentir en su eleccion, temiendose por indigno de aquella dignidad, y temiendo los peligros della, y alegando que no podia aceptar la sin licencia del Prior de la gran Cartuxa, que era su Prelado, y Superior; y rogó con grande instancia, y muy afectuosamente a los Canonicos que le avian elegido, que se encomendasen de nuevo a nuestro Señor, y eligieshen otra persona digna de aquella Silla; e hizo tantas diligencias para no ser Obispo, quantas otros amociosos, y que no miran la carga que toman sobre si, suelen hazer para serlo. Mas porque la honra es como sombra, y sigue a los que huyen della, y nuestro Señor suele levantar a los humildes, y le quería servir de San Hugon en aquel alto, y Apostolico ministerio, bolviendose a juntar los Canonicos, le bolvieron a elegir, y para que no se escusasse, alcançaron del Prior de la gran Cartuxa licencia, y bendicion, y mandado para que lo aceptasse. Con esto baxó el Santo la cabeza, entendiendo que era la voluntad de Dios, a la qual ninguno puede, ni deve resistir.

4. Algunas señales hubo desta eleccion de San Hugon, que declaravan que el Autor della era Dios nuestro Señor. Entre otras se cuenta una de un Cisne que apareció el mismo dia que el santo Prelado entró en Linconia, y le fue muy familiar, y en los modos particulares que con él yava, mostrava ser mas del Cielo, que de la tierra.

5. La primera cosa que hizo en sentandose en su Silla San Hugon, fue buscar para ayudotes, y Ministros suyos los hombres mas temerosos de Dios, y de mayor ciencia, y prudencia que pudo hallar. Ellos tuvo siempre a su lado, con estos siempre se aconsejara, y así acertó a gobernar escogidamente. No hazía Curias, sino a personas de conocida virtud, quietas, y sossegadas, y destas hazia mas caso que de qualquiera otra, que sin estas partes fueren; e de mucha prudencia, e de grande industria. Estuvo tan fuerte en esto, que pidiendole el mismo Rey, que proveyesse de un Beneficio a un criado suyo, a quien el Rey quería gratificar sus buenos servicios, nunca el Santo Obispo lo quiso hazer, diciendo, que el Rey tenia muchas maneras para hazer bien a sus criados, y pagarles sus servi-

Tom. III.

cios, sin privar a los Ministros de la Iglesia del sustento que para ellos Dios tenia señalado. También tuvo fuerte en castigar a algunos Ministros del Rey, que con su nombre, y autoridad atropellan la justicia, y la libertad de la Iglesia. Y puesto caso que en lo uno, y en lo otro mostró el Rey su sentimiento, mas después que San Hugon le habló, y le dió razon de lo que hazia, el Rey quedó muy satisfecho, entendiendo la razon que el santo Prelado tenia, y que no le movia cosa alguna de la tierra para hazer lo que hazia, sino sola la voluntad de Dios, y cumplir con la obligacion precisa de su oficio. Pero muerto el Rey Enrique II, que tuvo mucho respeto a San Hugon, en tiempo de los Reyes Ricardo, y Juan los hijos, no le faltaron grandes trabajos, como veremos.

6. La vida del Santo Prelado después de Obispo, fue dechado de Prelados, y un vivo retrato de santidad. Era muy amigo de leer las vidas de Santos Monges, y Obispos, y procurava de retratar al vivo sus virtudes, y exemplos. En la mesa era alegre, pero con gravedad, y modestia; y si alguna vez se ofrecia alguna ocasión de fiesta, y regozijo, entonces se mostrava mas grave, y severo para componer a los que con él estavan. Nunca comió carne guardando siempre la Regla de Cartuxa. Bevia un poco de vino bien aguado, y viendo poca experiencia que el oficio de Obispo, de la manera que él le exercitava, era muy trabajoso para poderle llevar, se moderó en sus ayunos, y penitencias. Padeció graves dolores de hijada, mas era tan grande su fervor, y deseo de cumplir con sus obligaciones de Obispo, y la fortaleza, y animo que Dios le dava, que muchas veces quando avia de exercer los oficios Ecclesiasticos, como dar Ordenes, o consagrar Iglesias, cansava a todos los Ministros que le asistían; porque le acontecia madrugar antes del día, y estar hasta la noche sin desayunarse, y no consentia que ninguno de sus Ministros en semejantes actos le asistiese, sin que se huviesse desayunado. Era sobremannera compasivo de los pobres, y enfermos, y especialmente de los presos, a los quales proveia de remedio corporal, y espiritual, y se inclinava, y humillava delante dellos, y con maravilloso, y entrañable afecto besava sus llagas. Y diciendo una persona grave, que San Martín besando a un leproso le avia sanado, y que él no sanava a los leprosos que besava, como motejándole que no era tan Santo como parecia, respondió él con mucha gracia: El oficio de San Martín (sino la carne del leproso, pero el oficio del leproso sana mi alma, Sola lavar los pies a trece pobres, y ocupavase con gran gusto, y misericordia en dar sepultura a los cuerpos de los finados, y dexava todos los otros negocios, por atender a este. Y una vez encerrando el cuerpo de un hombre beodo, que oía tan mal, que los circunstantes se tapavan las narices, por no poder sufrir el hedor que del salía; el

Ec 2

Sancto

Sancto Obispo hizo su oficio con gran paz, y serenidad, y despues le supo que no avia sentido mal olor alguno; porque la caridad, y la gracia del Señor, todo se le havia suave, y oloroso. No confentia que sus Ministros cargasen à los fealdados con nuevas exacciones, ni que el principal castigo del que dellasqua fuese pena pecuniaria (como comunmente se vava.) Y alegándole ellos, que el glorioso Santo Thomas, Arçobispo Cantuariense, y Martir, solia castigar algunas vezes los delictos en la bolsa, por ser cosa que tanra duele, respondió San Hugon: Créedme que Santo Thomas no fue Santo por hazer ello, sino por otras excelentísimas virtudes que tuvo, por las quales el Señor le hizo glorioso, y le coronó con corona de martirio. No solamente quería que sus Ministros tuviesen limpias las manos de toda cohecho, sino tambien se opuso à los otros Obispos, y procuró que se quitasse vna mala costumbre que se avia introducido, con la qual por hazer servicio à los Reyes, los mismos Obispos pedian cierto servicio al Pueblo para el Rey, y despues de aver cumplido con él, se quedavan, y se aprovechavan ellos de lo que sobrava, y el Pueblo les avia ofrecido, y aunque tuvo grandes dificultades, salió con ello. Su piedad, y entrañas amorosas, y mas que de padre, para todos los pecadores que se redobian, y pedian penitencia, fue admirable. Finalmente, en todas las cosas se mostro vigilantísimo Pastor, y puerto, y refugio de todos los afligidos, y atribulados.

¶ Pero despues que el Rey Ricardo el Primero fueçido en el Reyno al Rey Enrique su padre, tuvo grandes encuentros, y disgustos con San Hugon, por la mala condicion del Rey, y entereza del Santo Obispo; porque haziendo Ricardo guerra en Francia, y aviendo gastado su patrimonio Real en pagar su Exercito, quiso que los Obispos le socorriesen en aquella necesidad, y embió à Inglaterra vn Arçobispo, para que juntados à todos, de su parte se lo propusiese. Y aunque los demás condescendieron (como suele) con la voluntad del Rey, pero Hugon considerando que la forma que se dava en aquel servicio era muy cargosa, y dañosa para el Pueblo, y gente comun, resistió él, y otro Obispo que se siguió, valerosamente à los demás; y así el Rey no pudo salir con su intento. El qual lleno de ira, y furor, mandó luego desheretar al Santo Prelado, y al otro Obispo, y confiscar los todos sus bienes. Execucióse este enojo en el otro Obispo (aunque despues el Rey se aplacó con él, y pidiéndole humildemente perdón, le admittió en su gracia) pero queriendo los Ministros del Rey executar sus mandatos contra San Hugon, él los excomulgó, y ellos tuvieron tan gran miedo, y respeto à las censuras Eclesiasticas, que no se atrevieron à tocar à vn hilo de la ropa del Santo Prelado: porque avian visto por experiencia, que No S. avia dado horribles castigos à muchos, que aviendo si-

do privados del uso de los Santos Sacramentos de la Iglesia por S. Hugon, no le avian obedecido. Estos, aviendo anatematizado à algunos hombres perdidos, y obstinados, la maldicion de Dios cayó sobre ellos, de manera que subitamente desaparecieron, y no fueron mas vistos. Otro soldado fue atormentado del demonio por la misma causa, y espiró; y otros muchos fueron castigados severísimamente de la mano del Señor, y por modos diferentes (aunque todos juntos, y leveros) acabaron sus tristes vidas.

8 Encamentando, pues, en cabeza agena (como comunmente dicen) y allombados con exemplos tan atroces, los Ministros del Rey no se atrevian à molestar al Santo Prelado, huyendo como de vn rayo de su maldicion, y excomunion; y el contido en la justicia de la causa que defendian, y en el Señor cuya era, se oponia à los mandatos de los Reyes, quando eran injustos, y à la porfía de seguir, por la libertad de la Iglesia, y por el amparo de la gente pobre, y miserable; y Dios No S. le dava tanta eficacia, y favorecia tanto sus santos intentos, y que hasta los mismos Reyes à quien resistia, le respetava mas, y no se atrevian à disputarle, viendo que no podian contrastar con Dios, que peleava por él. Y el Santo Prelado, animado, y confortado mas con la proteccion del Señor, à quien tan fielmente servia, no havia caso de las amenazas, ni espantos de los hombres, ni de las espaldas de los yndas contra sí, ni de los otros peligros de muerte, que aun los varones valientes, y esforçados suelen temer, por estos peligros: pasó muchas vezes con entremada seguridad, y constancia, temiendo, y temblando, ó dexándolos que estavan con él, y el haziendo bucha, y riéndose de sus temores. Por esto aviendo sido avisado vna vez, y reprehendido gravemente de S. Hugon el Rey de Inglaterra, despues dixo à sus privados: Si todos los Obispos fueren como ellos, no podrian nada contra ellos todos los Reyes, y Principes de la tierra; y por la misma causa fue llamado este Santo, Martillo de los Reyes. Y el Rey Ricardo, que fue el que mas le perseguió, en castigo de las, y otras culpas, padeció muchos daños, infortunios, y guerras, y al cabo de pocos años que reynó, herido en vna batalla, murió infelizmente (à lo que se creyó) en pena deste pecado; porque verdaderamente S. Hugon fue gran varon de Dios, y resplandeció en el Mundo con elevadas virtudes, y vivió en el Reyno de Inglaterra mas como hombre del Cielo que de la tierra. Era muy puntual en rezar el Oficio Divino; sin anticipar, ni postonar la hora, por grave que fuese el negocio, ó la ocupacion que se le ofrecia. Acontecióle, haciendo camino con algunos Obispos, y aviendo de pasar por algunos pasos peligrosos de saltadores, que los demás salieron de la posada antes del dia, por no caer en sus manos, y el Santo se quedó rezando sus Maynias, por cumplir primero con aquella obligacion, y ellos dieron en

el peligro de que huian, y fueron presos, y maltratados, y San Hugon pasando despues con su gente por el mismo camino, no tuvo mal encuentro, ni daño alguno. En el dezir Missa era devotísimo, y muy regalado del Señor, el qual muchas vezes se le apareció en figura de vn hermosísimo niño quando celebrava. Estava tan firme en la Fè del Sacrosanto Sacrificio de la Missa, y en creer que dexaba de las especies Sacramentales esta el verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Christo No S. que aviendo sucedido en su tiempo, que diciendo Missa vn Sacerdote, al frangir de la Hostia salió sangre de ella, y rogándole que la fuese à ver, nunca quiso, antes respondió, que él no tenia necesidad de aquellas señales para creer lo que creia. Cada año, à lo menos vna vez, se iba à su Convento antiguo de la Caruxa, para recogerse como à puerto sagrado, y retirarse de las ondas, y negocios del siglo, y vivia entre los Monges con tanta igualdad, y modestia, que en ninguna cosa parecia Obispo, sino en el anillo que en el dedo traia. Pero no es maravilla, porque ninguna cosa deseava mas, que descargarse del Obispado, y vivir como Monge en su Monasterio; y para esto suplicó muchas vezes à los Romanos Pontifices, que le librasen de tan pesada carga, y la diessen à otro que tuviese mayores fuerzas para llevarla; mas nunca lo pudo alcanzar, antes los Papas le encargavan las cosas mas importantes q se les ofrecian en el Reyno de Inglaterra, para que él las tratase, y despachase, confiado de su gran santidad, valor, y prudencia.

9 Aviendo, pues, vivido San Hugon con tan gran santidad, como avemos dicho, y respaldado con tan admirables virtudes siendo Monge, y siendo Obispo, llegó el dia en que Nuestro Señor le quería dar el galardón de sus trabajos, victorias, y altos merecimientos, y cayó malo, y conoció que el Señor le quería hacer merced de sacarle de la cárcel deste cuerpo mortal, y trasladarle à las moradas eternas; él estava tan ansioso de ver al Señor, q decía, que sería suma miseria el no morir, y estar siempre en este destierro. Dixerónle que hiziesse testamento, y respondió con algo de liden: No estoy bien con esta costumbre de hazer testamento, los Obispos q se ha introducido en la Iglesia, porque yo ninguna cosa he tenido, ni tengo, que no sea de la Iglesia que he gobernado; pero porque el Fisco no entre en lo que no es suyo, estos bienes que parece q tengo, denle à los pobres. Recibió todos los Santos Sacramentos con entremada devocion, y ternura; con sólo à todos sus hijos, que amargamente lloravan su partida, y declaró que al Rey, y al Reyno, y à todo el Clero, avian de venir en breve gravísimas calamidades (como vinieron) y que él se consolava de morir en aquella façon, por no verlas. Y echado en el suelo sobre el cilicio, y la ceniza, cantando los Clerigos, y Monges las Completas, al tiempo que decian el *Nunc dimittis servum*

Tom. III.

*rum Domine*, dió su purísimo espíritu à la Criador à los diez y siete de Noviembre, cerca de los años del Señor de mil y doscientos, siendo de edad de sesenta, y aviendo sido Obispo quinze años y cinquenta y ocho dias. Llevaron su sagrado cuerpo de Londonia, donde murió, à su Iglesia de Lincolnia, con gran pompa, y solemnidad, concurriendo de todas partes innumerable gente, por ver, tocar, y reverenciar el sagrado cuerpo de tan Santo Pastor, y Prelado. Vinieron à su entierro el Rey de Inglaterra Juan, y el Rey de Escocia, con los Señores, y Grandes de las Cortes, y tres Arçobispos, eatorze Obispos, y mas de cien Abades, y vna infinita muchedumbre de Pueblo, y sepultaron con gran ternura, honra, y devocion al que en vida avia tenido tanto cuydado de enterrar los muertos, como arriba se dixo. Hovó despues de su muerte grandes revelaciones de la gloria que el Señor avia dado à su benditísima anima en el Cielo. Entre las otras fue vna, que pretendiendo cierto Obispo subir, no por virtud, y merecimientos, sino por malos medios, y mañas al Obispado Lincolnense, que avia tenido el Santo, dió vn golpe con el Baculo Pastoral en las espaldas al Obispo ambicioso, y en la misma hora espiró.

10 Muchos, y grandes milagros obró el Señor por la intercession de San Hugon en vida, y en muerte, sanando en vida à muchos enfermos, y endemoniados, y apagando con sus oraciones vn grande incendio; y despues de muerte (dexando à parte los demás) en espacio de pocos dias cobraron salud à su sepultura seys paraliticos, tres ciegos, dos mudos, y otros dos contrahechos, y vna hidropic, y vn niño muerto resucitó, y vn ladrón, que avia hurtado la bolsa à vna buena muger, que estava orando delante del cuerpo de San Hugon, milagrosamente perdió luego la vista, y conociendo su culpa, y confesándola publicamente, y restituyendo la bolsa la tornó à cobrar. Por estos, y otros milagros, y mucho mas por la informacion de su santísima vida, y admirables virtudes, le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos Honorario Tercero, Sumo Pontifice, y por los años del Señor de mil doscientos y ochenta, à los seys de Octubre, se trasladó su sagrado cuerpo con gran pompa, y fiesta, estando presentes el Rey, y Reyna de Inglaterra, y el Rey de Navarra, dos Arçobispos, muchos Obispos, Abades, Cavalleros, Señores, y Grandes del Reyno. Hallaron el sagrado cuerpo, quando le descubrieron, casi entero, y del arca en que estava salió gran copia de vn olio purísimo, y el habito de Monge que el Santo Varon avia usado, y con que avia sido sepultado estava entero, y teniendo la cabeza del Santo en las manos con gran reverencia Oliverio, Obispo Lincolnense, destiló de la mexilla vn arreyte celestial, y con estos prodigios Divinos el Santo cuerpo fue colocado en vna arca adornada de oro, y

Ec 3 plata,

plata, y muchas piedras preciosas, y puesto en vn lugar fabricado de marmol alto, y sublime, y apartado algo de la cabeza del mismo Santo, que por su guardecida riquissimamente se puso en el Altar de San Juan Bautista de la misma Iglesia Cathedral Linconienle.

11 De S. Hugon haze mencion el Martirologio Romano à los diez y siete de Noviembre; y Juan Molano en las Adiciones al Martirologio de Vuardo, y vn Atcediano Linconienle, que escribió de sus milagros; y Pedro Soror Caruxano, demás de los Autores que escriben su vida, q son los que referimos arriba.

**LA VIDA DE SAN GREGORIO OBIS.**  
*pa de Turs, Confessor.*

A 17 de  
Noviem-  
bre.

**L**A Vida de S. Gregorio, Obispo de la Ciudad de Turs, avemos de hacer de la q escribió el Clero de su misma Iglesia, y se tiene en su sexto tomo el Padre Fr. Lorenzo Surió, y es della manera: Fue S. Gregorio Francés de nacion, de la Provincia de Albetnia, è hijo de padres nobles, ricos, y piadosos; y en su linage hubo muchas personas, hombres, y mugeres, de notable famidad. Su padre se llamó Florencio, y su madre Armentaria; los quales procuraron criar à San Gregorio desde niño en toda virtud, y en las buenas letras humanas, y divinas; y para que se ayentasse mas en la ciencia, y en el temor de Dios, le entregaron à San Galo, Obispo de Albetnia que era su tio. Siendo aun niño le vió S. Niccio, Obispo de Leon, y conociendo con espíritu del Cielo quan gran Ministro de Dios avia de ser, le abraçó, y le echó su bendicion, suplicando à nuestro Señor que le guardasse, y le tuviese de su mano. Siendo ya muchacho, y que aprendia à leer, estando su padre muy malo tubo vna vision, en que le mandaron que escriviese el Santissimo Nombre de Jesus en vna tablilla, y le pudiese debajo de la cabecosa de su padre, y que assi cobraria salud. Hizolo, y luego sanó el padre, y de allí à dos años tambien le sanó de otra enfermedad muy peligrosa con el olor de vn higaño de pez allado, como otro Tobias, por aver tenido dello revelacion. Despues creció, y siendo moço tubo vna recia enfermedad de calenturas, y fluxas muy gruesas de estomago; y no hallando remedio, le mandó llevar al sepulcro de San Elidio, que estava alli cerca, y prometió al Santo de hazerle Clerigo, si le sanava. Luego le vino vn fluxo de sangre por las narizes, y se despidió la calentura, y sanó, y nuestro Gregorio cumplió lo que avia prometido, y dexado el habito seglar, se dedicó totalmente al servicio de Dios, y de su Iglesia. Murió San Galo, y San Abito, viendo el ingenio, y gran caudal de Gregorio, le tomó à su cargo, para perfeccionarle en los buenos principios de virtud, y le tras que ya tenía, y assi lo hizo, dandole excelentes Maestros, y hombres insignes en todo ge-

nero de erudicion, para que le cultivassen, y guiasen hasta la cumbre de la sabiduria; y él por su parte con su ingenio, trabajo, è industria, se dió tan buena maña, que la alcançó, como se ve por los muchos libros que escribió. Supo servirle de los Poetas, Oradores, y Filósofos, y aprovecharse de lo bueno q tienen ( como hurtaron à los Egipcios) y deshechar lo malo, corrigiendo las vnas, y los cabellos à la muger cautiva antes de tomalla por muger, como mandava Dios q le hiziese en la Ley Vieja. Avia en aquel tiempo en Albetnia muchas personas religiosas, que resplandecian en toda virtud, las quales Gregorio visitava con mucho gusto, para aprovecharse de sus exemplos, y animarse mas à la perfeccion. En este tiempo le embió Dios otra enfermedad, q le llegó al cabo, y casi le deshuacionaron los Meditos; pero el Santo medio muerto como estava, se mandó llevar à la sepultura de S. Martin Obispo (con quien tenia particular devocion) con gran confianza q por su intercesion el Señor le daria entera salud. Púsose en camino, y aviendo andado dos, è tres jornadas, cò el trabajo del mismo camino crecia la enfermedad; y aunque los q le acompañavan le aconsejavan, y perhuadian q no passase adelante, pues su flaqueza no lo permitia, él tubo fuerte, y les rogó, q vivo, è muerto le llevasen adonde estava el sagrado cuerpo de su Padre, y Patron S. Martin. Llegaronle y llegó Gregorio, y cobró la salud; y tambien en Clerigo q viva en su compañía, y se llamava Armentario, que estava sin sentido. Era Gregorio muy devoto de santas Reliquias, y siempre las llevaba consigo, yendo vna vez de Borgoña à Albetnia, le cogio en el campo vn recio temporal, y se levantó vna borrasca de truenos, relámpagos, y rayos espantosa, q dió mucho q pensar, y q temer à los q iban con él. Sacó sus Reliquias Gregorio, y púsoles àzia el nublado obscuro, y horrible q venia sobre ellos, y al momento se deshizo, partido en dos partes, y le dexó el camino desembarazado, y seguro. Deste suceso le vino vn poco de vanagloria à Gregorio; y luego el cavallo en q iba cayó en el suelo, y le lastimó, y él conoció que avia sido castigado de Dios, por aquella vanagloria que avia tenido, y le pidió perdon, y de allí adelante vivió con mas recato dando la gloria al Señor cuya es, y el que por sus Santos obra tan grandes maravillas.

2 Murió San Eufronio, Obispo de Turs, siendo Rey de Francia Sigiberto, y en el dozeno año de su Reynado juntó el Clero, y el Pueblo para elegir sucesor, y poner en aquella Silla algun Varon que imitasse la sanctidad, y vigilancia del Obispo muerto, que avia sido raro. Todos con vn coraçon, y vna voluntad, y à vna voz, nombraron por Obispo à Gregorio, como à persona tan santa, tan sabia, tan iustice, y tan conocida, y respetada de todos, grandes, y pequeños, señores, y plebeyos. Suplo él, y quiso huir, teniendole por indigno de aquella dignidad; pero no pudo, porque el Rey le forçó cò su

Exo. 11.

Deu. 21.

atro-

autoridad, y la Reyna con sus ruegos, y todo el Clero, y Pueblo con sus lagrimas, de manera que le obligaron à baxar la cabeza, y dexarse consagrar del Arceobispo de la Ciudad de Rems, que se llamava Egidio. Luego que se sentó en su Silla comenzó à resplandecer mas con las obras, que hizia de vigilante, y Santo Pastor: repató muchas Iglesias, y entre ellas la Cathedral, que avia edificado San Martin, y la adornó con pinturas de la vida del mismo San Martin. Mandó labrar otras Iglesias de nuevo, y procuró que el Culto Divino estuvielle en su punto. Predicava muchas vezes, y dava pasto del Cielo à sus ovejas, y curavala la roña con gran cuydado, y piedad. Tuvo vn don señalado de discrecion de espiritus; y por él conoció que vn Santo Abad llamado Senoch estava tocado del vicio de la soberbia, y vanidad, y le avisó, y curó del. Y à otro varon perfecto, llamado Leobardo, libró assi mismo de los engaños, y embutes ( que él no conocia ) de Sathanas. Davase mucho à los ejercicios del estudio, y mortificacion, y con tal exceso, que el cuerpo que era fino sentia su trabajo, y muchas vezes perdia la salud; pero Gregorio tomava los remedios naturales para cobrarla, y quando no bastavan, acudia à los Divinos, y encomendavale à San Martin, su fiel Abogado, y por las oraciones del Santo alcançava lo que por medicinas no avia podido alcançar; y esto fue muchas vezes, y de aqui le nació la devocion de escrivir los milagros de San Martin, aunque teniendose por su humildad, por indigno, no se atrevió à hazerlo, hasta que dos, è tres vezes le fue avisado del Cielo que lo hiziese; sino queria ofender à Dios. Havia muchos milagros el Señor por él, y él ya mas rogado, y humilde, desechando la vana alabanza de sí, siempre los atribuía à los merecimientos de los Santos, cuyas Reliquias traía consigo. Assi lo hizo en vn gran fuego que se prendió en vna cañilla pagara de vn pobre hombre; y se avia apoderado della de fuerte, que no avia remedio de apagarle: mas en mostrando San Gregorio al fuego la Cruz, y Reliquias que llevaba en el pecho, luego perdió su fuerza, y se extinguió. Otra vez hablando con vn criado del Rey, que era sordo el hombre quedó sano, oyó perfectamente. Iva vna vez à Borgoña para ver à su madre, cayó en manos de ladrones, que con gran braveza, y ruido quisieron acometerle, y remolando los que iban con él, y temiendo de perder las haciendas, y las vidas, él se encomendó à S. Martin, y luego bolvieron los ladrones atrás con mayor impetu que venian, y el Santo muy seguro, y confiado los llamó, y rogó que viniessen à comer, y beber, mas ellos se hallaron tan enbados, y confusos, que dieron à huir, y no veían la hora de verse libres de sus manos.

3 Otras cosas maravillosas le acontecieron, que mostravan bien quanto Nuestro Señor le favorecia, y regalava, y particularmen-

te se cuentan en su vida dos. La primera, que aviendo ido por su devocion à visitar el sepulcro de San Hilario, Obispo de Poitiers, estando con la santa Reyna Radegunde hablando, y tratando entre sí de las cosas del Cielo, vna Cruz que alli estava, y solia dilatar gota à gota vn olio suavissimo, por la presencia de S. Gregorio comenzó à manar tan copiosamente, que dentro de vna hora se recogió vna gran cantidad del. La otra es, que con el castigo de amoroso Padre, que le dió el Señor le enseñó, y en él à nosotros, el cuydado con que nos devemos apartar de las culpas aunque parezcan pequeñas; y fue assi, que la noche de Navidad, estando cansado el santo Pontifice ( por aver velado mucho la noche antes ) se puso vn poco à reposar. Apareció luego vn hombre que le dixo: Levantate, y ve à la Iglesia. Despertó, y haziendo sobre sí la señal de la Cruz, se tornó à dormir. Bolvió la segunda vez, y dióle el mismo aviso, è como estava opimido del sueño, no se levantó. Entonces bolvió la tercera vez, y dióle vn gran bofeton en el rostro, y dizale: Tu que has de despertar à los otros dime mas tan de espacio! Entonces Gregorio conoció que aquel era castigo de Dios; y luego se levantó, y se fue à la Iglesia, como el Señor se lo mandava. Tan vigilantes quiere Dios à los Pastores, y tan zeloso, y grave reprehensor es de las culpas, aunque parezcan minimas de sus Santos.

4 Con aver sido tan excelente Prelado San Gregorio ( antes por averlo sido ) no le faltaron trabajos, y tribulaciones: Fue acusado falsamente, que avia puesto lengua en la limpieza, y honestidad de la Reyna; y hecho otras cosas graves contra el Rey. Para averiguar la verdad, se juntó vn Concilio de Obispos en Benacon, y el Santo se purgó de aquella calunnia con juramento; y los calumniadores, que era gente infame, y malvada, fueron convencidos, y castigados severamente, aunque no tanto ( como su culpa merecia ) y el Rey despues favoreció mucho à San Gregorio, aunque no le faltaron castigos del Cielo.

5 A los diez y seys años de la consagracion en Obispo de Gregorio Turonense fue llamado al Somo Pontificado en Roma San Gregorio Magno. Huvo entre estos dos Santos muy estrecha amistad, y San Gregorio Papa ultimo, y honró mucho à nuestro Gregorio Turonense, movido de la fama de sus raras partes, y de su gran sanctidad. Fue à Roma Gregorio Turonense, para visitar los Santuarios de aquella Santa Ciudad, y hazer reverencia al Santo Papa Gregorio; el qual se alegró sobrenaturalmente quando supo que avia llegado à Roma, y le favoreció, y regaló, y le llevó consigo à adorar los sagrados cuerpos de San Pedro, y San Pablo. Pedro sucedió vna cosa en esta visita, digna de notar. Era San Gregorio Papa grande de cuerpo, abultado de rostro, y de mucha magullad; el Turonense muy pequeño, y en la apariencia desprec-

despreciable. Estando, pues, postrado comen-  
 çó el Papa à mirarle, y à maravillarse, consi-  
 derando los grandes dones que Dios avia en-  
 cerrado en aquel cuerpo tan pequeño. Enten-  
 dió el Turonense alumbrado con la Divina  
 luz, y mirando al Papa con vn aspecto blando,  
 y grave, le dixo: Padre Santo, *Dominus fecit  
 mihi, & non ipsi mihi, idem est parvis, qui & in  
 magnis.* El Señor nos ha hecho, que nosotros  
 no nos hizimos, y él es el mismo en las cosas  
 pequeñas, y en las grandes, en las altas, y en  
 las baxas. Parecióle à San Gregorio Papa, que  
 el Turonense avia respondido à su pensamien-  
 to, y confióse mas en la opinion que tenia  
 de su santidad, y honróle mucho: y por su res-  
 pecto ennoblecio la Iglesia Turonense, y le dió  
 vna cathedra de oro para que en ella se guardase,  
 como don dado de su mano. Bolvió à su  
 Iglesia muy contento con la bendiccion del Su-  
 mo Pontífice Gregorio, y muy tierno, y con-  
 solado con la devocion que el Señor le avia da-  
 do, visitando los Templos, y Reliquias de aque-  
 lla Santa Ciudad. Y aviendo vivido 21. años en  
 su Obispado con admirable exemplo de vida, y  
 doctrina, se fue à gozar del premio de sus me-  
 recimientos, y gloriosos trabajos à los 17. de  
 Noviembre del año de 594. Mandó que le sepul-  
 crasen en lugar donde no fuese reverencia-  
 do, sino pilado de todos (tanta era su humil-  
 dad) mas el Clero no lo consintió, antes le co-  
 locó à la mano izquierda del sepulcro de San  
 Martín, en vna rica casa de marmol.

Tom. 7.

6. Escribió muchas obras provechosas, que  
 se pueden ver en la Biblioteca Sanctorum, y en  
 Tritemio, y otros; el más no Santo haze men-  
 cion dellas en el fin de su *Historia* de las cosas  
 de Francia; especialmente son de grande edifi-  
 cacion, y exemplo las que compuso de la gloria  
 de los Martires, y de los Confesores. De San  
 Gregorio Turonense hazen mencion el Marti-  
 rologio Romano, y el de Beda à los 17. de No-  
 viembre, y Venancio Fortunado, y Tritemio, y  
 Pedro de Natalibus, y el Cardinal Baronio en  
 sus Anotaciones.

LA VIDA DE LOS SANTOS MAR-  
 tires Acifelo, y Victoria.

A 17. de  
 Noviem-  
 bre.

1. **S**AN ACIFELO, y Santa Victoria su her-  
 mana, fueron ilustres Martires del  
 Señor, y murieron por su Santa Fè en la Ciu-  
 dad de Cordova, que los tiene por Patronos,  
 y los venera, y haze fiesta con gran devocion,  
 y solemnidad. Algunos Autores dicen, que  
 fueron hijos de San Marcelo el Centurion, que  
 tuvo diez hijos, y todos Martires, pero el Car-  
 denal Baronio lo reprueba, y lo tiene por fal-  
 so: y assi, dexando esto, y otras cosas depen-  
 dientes dello, como inciertas, digamos lo que  
 es cierto, y lo que la Santa Iglesia de Cordo-  
 va sigue en el Rezado de estos Santos. Hallando-  
 se en Cordova vn Juez llamado Dion (que por

ventura era Comisario, ó Lugar-Tiniente del  
 Presidente Daciano) mandó prgonar vn Edic-  
 to, que todos los Christianos que avia en aque-  
 lla Ciudad, ó facticasen à los Dioses, ó mu-  
 ricsen, como desobedientes à sus mandatos.  
 Entre otros Christianos que no quisieron obe-  
 decer, fueron Acifelo, y Victoria su hermana;  
 y acusados delante de Dion, fueron por su man-  
 dado presos, y traídos à su presencia, y les di-  
 xo: Soys vosotros los que menospreciays nue-  
 tros Dioses, è incitays al Pueblo que no les  
 hazan sacrificios, ni los honren? Respondió  
 Acifelo con gran sosiego, y reposo: Nosotros  
 servimos à Jesu-Christo nuestro Dios, y Señor,  
 y no à las piedras, ni à los demonios. Promis-  
 guió el Juez, y dixo: Sabes por que senencia he  
 mandado passar à los que no sacrifican? Y Acif-  
 elo dixo: Y tu Dion has oido las penas que tie-  
 ne apartadas nuestro Señor Jesu-Christo à ti,  
 y à los que mandays esto? Oyendo estas palabras  
 el impio Juez, dió bramidos, y con rabia, y fu-  
 ror dixo grandes blasfemias contra Christos, mas  
 reprimiendose vn poco, y pareciendole que mas  
 facilmente congnaria à Santa Victoria, por ser  
 muger, y flaca, que à su hermano, començó  
 ya con alhagos, yà con amenazas, à persuadir-  
 la que tuviesse lastima de sí, y que le creyese  
 como à padre, que la queria como si fuera su  
 hija, y deseava su bien, y que reconociese, y  
 adorase à sus Dioses, porque desta manera se  
 libraria de los tormentos, que si no lo hiziesse  
 le estavan aparejados, y tendria à los Dioses  
 inmortales propicios, y favorables, y à él le  
 haria vn gran placer, y le obligaria à acariciar-  
 la, y favorecerla, y convertir los tormentos en  
 dulçuras, y regalos. No se dexó vencer la san-  
 ta donzella de los alhagos, ni de los fieros de  
 Dion, antes con animo varonil, y constante le  
 dixo: Muy gran beneficio me harás en executar  
 en mi cuerpo estos tormentos que me dizes, por-  
 que todo mi bien es mi Señor Jesu-Christo, en  
 quien tengo puesta toda mi confianza. Final-  
 mente, después de aver pasado algunas otras  
 razones con los dos Santos hermanos, procura-  
 ndo convertirlos, y atraerlos à su intento,  
 quando vió que todo le salia en vano, y que no  
 podia mellar aquellos pechos sagrados, mandó  
 Dion acotar à San Acifelo con varas, y ator-  
 mentar à Santa Victoria por las plantas de los  
 pies, y después echarlos en vna profunda, y te-  
 nebrosa carcel; y assi se hizo. Estavan los San-  
 tos en la penosa carcel, no con pena, sino con  
 gran gozo, y alegría, como si estuvieran en vn  
 Paraiso de delcytes, acordándose que padecian  
 por su Señor, y loandole, y haciendole gracias,  
 porque les hazia tan señalada merced. Vinieron  
 quatro Angeles del Cielo, y traxeronles de com-  
 mer, y con su celestial vista los recrearon, y ef-  
 forçaron Otro día el Juez quiso acabar con ellos,  
 porque veía que perdía el tiempo, y que no po-  
 dia con alhagos, ni promesas, con amenazas, ni  
 espantos, atraerlos à la adoracion de sus falsos  
 Dioses.

Dioses, y llevaba mal la constancia, y firmeza  
 de los Santos hermanos, y la tenia por afrenta,  
 y mengua suya. Para esto los mandó echar en el  
 rio Guadalquivir, con vnas muy pesadas piedras  
 atadas al cuello, para que allí se ahogassen, y pe-  
 ricicsen. Mas no ay poder contra Dios, y las  
 aguas, y todos los elementos, y criaturas le si-  
 ven, y obedecen à su voluntad. Vinieron qua-  
 tro Angeles, y sustentaron à los bienaventura-  
 dos Martires, trayendoles en las palmas sobre  
 las aguas; alabando ellos, y bendiziendo al Se-  
 ñor, con tanta suavidad, y recreo, como si se  
 paseáran por vn campo florido, y ameno; y en  
 vna nube muy resplandeciente que los cubria,  
 merecieron ver no solamente à los Angeles, mas  
 al mismo Señor, y Rey de los Angeles, acom-  
 pañado de gran muchedumbre de ellos; que los  
 venia à confortar. Pero Dion como vió que no  
 leavia succedio el acabarlos de vna vez, aho-  
 gadoslos en el rio, fúioso, fúioso, y bravo, de-  
 terminó de atormentarlos de espacio, y darles  
 muchas muertes, porque con vna no los avia po-  
 dido matar. Para esto mandó hazer ciertas rued-  
 das, y arar en ellas à los Santos, y encender fue-  
 go debaxo dellas, y avivale con azeite, para  
 que con el movimiento de las ruedas, los cuer-  
 pos, poco à poco se allasien, y consumiessen, y  
 desvaneciendoles la cabeza quedassen priva-  
 dos de sentido. O necia, y vana invencion del  
 polvo de la tierra, que piensa contrastar con  
 Dios! O ingeniosa crueldad, y no menos desa-  
 tinada, que le executa contra los que están deba-  
 xo del amparo, y sombra de Dios! Estava Dion  
 lleno de rabia, con el rostro encendido, centee-  
 llando los ojos, echando llamas de impiedad,  
 mandando atormentar à los bienaventurados  
 hermanos en aquellas ruedas, y los sayones, y  
 Ministros de su crueldad moviendo las ruedas,  
 y arizando el fuego; y los Santos como si situ-  
 vieran en camas regaladas, con gran paz, y se-  
 guridad, encomendándose al Señor, y lupli-  
 cándole que matasse aquel fuego, y él lo hizo  
 luego, de tal manera, que saltó con gran pre-  
 teza en los Gentiles que allí estavan, y abrasó  
 gran multitud de ellos, quedando los Santos sin  
 lesion alguna, y cantando aquel verso del Real  
 Profeta: *Pasado avemos por fuego, y agua, y  
 facustenos, Señor, al lugar de descanso, y refu-  
 gerio.* Todas estas maravillas que obrava Dios  
 por sus siervos, atribuía Dion (como ciego) à  
 arte magica, y al poder de los demonios, por  
 cuya virtud pensava que los gloriosos Martires  
 se defendian. Mandolos quitar de las ruedas, y  
 de nuevo pretendió persuadirles que recono-  
 ciessen la benignidad de sus Dioses, pues tan-  
 to los sufrían, y esperavan. A lo qual San Acif-  
 elo le respondió constante, y gravemente, re-  
 prehendiéndole su locura, y rebeldad; pues no  
 veía la poderosa mano del verdadero Dios, que  
 los defendia, y atribuí à los demonios lo que  
 solo Dios podia obrar. El malvado Juez mandó  
 llevar de allí à San Acifelo, enfadado de sus pa-

labras, y que cortassen à la Santa hermana los  
 pechos, y de las heridas no salió sangre, sino  
 leche, para mayor gloria del Señor, y testimonio  
 de su verdad. Llevaronla después à la carcel, don-  
 de estava su hermano, y vinieron à ella muchas  
 mugeres, movidas de compasión, para visitar à  
 S. Victoria, y traerle algun regalo, y ella le se-  
 guo con otro mayor, porque los predicó, y con-  
 virtió siete dellas con sus santas palabras, y amo-  
 nestaciones. En esto passaron aquella noche; tra-  
 dos otro día delante de Dion, mandó cortar la  
 lengua à S. Victoria, porque hablava con gran  
 libertad; mas ella después hablava, y alabava al  
 Señor sin lengua, como si la tuviera, haciendole  
 gracias porque aquel inextinguible bien-ficior el  
 Juez impio la hizo alinear, y de gollar à S. Acif-  
 elo en el anfractuo, lugar publico para las hies-  
 tas, y regozijos. Oveanse voces de Angeles,  
 que dezian: *Peccid à mi Santos mis, y recibid  
 las coronas que por premio de vuestras nobles  
 peles os están aparejadas.*

2. Este fue el martirio de S. Acifelo, y Victo-  
 ria su hermana, y fue à los 17. de Noviembre;  
 en que la S. Iglesia le celebra, el año del Señor  
 de 303. Imperando Diocleciano, y Maximiano,  
 siendo Obispo de Cordova el grande Olibo, à lo  
 que dice el Cardinal Baronio. Los Martirolo-  
 gios Romano, de Beda, Vitorio, y Adon hazen  
 mencion de los Santos, y el Poeta Prudentio, y el  
 Breviario Toledano de S. Ilidoro. Los sagrados  
 cuerpos recogió de noche vna muger principal,  
 llamada Minciana, y con la mayor veneracion,  
 honra que pudo sepulcro el de S. Acifelo en su ca-  
 sa, y el de S. Victoria cerca de la puerta del rio;  
 y después se edificó à S. Acifelo vn imptioso Te-  
 plo en Cordova que tiene à estos dos gloriosos  
 Martires por Patronos, è insignes defensores de  
 toda aquella nobilissima, y antiquissima Ciu-  
 dad. Cuenta S. Ilidoro, que viniendo el Rey Aps-  
 la de los Godos, succesor de Teudisolo, fuese  
 Cordova, profanó la Iglesia de S. Acifelo, donde  
 estava su cuerpo sepultado, apotencando en ella  
 sus cavallos, y soldados por estar fuera de la Ciu-  
 dad; pero luego vino el castigo de Dios sobre el  
 malvado Rey en vegaña del Santo Murtir; por-  
 que milagrosamente fue vencido de los Cordo-  
 veses, y destruido; matándole à vn hijo, y à to-  
 dos los mas principales de su Exército, y el dexa-  
 do todos sus reñoros à sus enemigos, con gran  
 dificultad se escapó huyendo; llegando después  
 à Mérida, el mismo Rey fue muerto por los fu-  
 yos. S. Eulogio Martir afirma, que en la destruc-  
 tion de España quedaron en aquella Iglesia sus  
 cuerpos, y parte dellos está en presente en ella  
 que es Monasterio de Predicadores; y parte en  
 otra Iglesia de San Pedro, que es Paroquial.

To. 2. An.  
 p. 734.  
 Pru bon.  
 4. de  
 Mart.

LA VIDA DE SAN GREGORIO  
 Taumaturgo, Obispo, y Confesor.

1. **L**A vida de San Teodoro, que despus  
 se llamó Gregorio, Obispo de Neo-  
 Noviem-  
 bre.

cesares, escribió el eloquentísimo Doctor San Gregorio Niseno, hermano del gran Basilio: y el mismo Basilio le alaba sobre manera, y le llama el gran Gregorio. Fue tan esclarecido en prodigios, y milagros, que le dieron nombre de Taumaturgo, que en Griego quiere dezir, obrador, y artífice de milagros; y le comparan à Moysen, por los muchos, y muy notables que hizo: y su vida fue tal, que se puede tener por el mayor de todos sus milagros. Nació este santísimo varón en Neocesarea, que es en el Ponto Euxino. Sus padres fueron nobles, y ricos aunque eran Gentiles. Desde niño fue muy bien inclinado, y dado à las obras morales de virtud. Y viendo aprendido las primeras letras, fue enviado à Alexandria (dentro à la fazon florecían mucho los estudios de las buenas artes) para que allí estudiase la Filosofía, y todo lo demás, que para cultivar su grande ingenio, y alcanzar honra, y provecho, era menester. En este estudio de la Filosofía le alumbró Dios, y en las tinieblas de los libros de los Gentiles le descubrió la luz de la verdad. Porque viendo la variedad, y diversidad de opiniones que ay entre los mismos Filósofos (aun en las cosas mas importantes, que tocan à la naturaleza, providencia, gobierno, y magestad de Dios, y à la felicidad, y fin del hombre) entendió, que no podia ser verdadera aquella doctrina, que estava tan llena de contradicciones, y de fatigos; y la que enseñava nuestra sagrada Religión, sola era la cierta, y segura; y así la abraçó, y se hizo Christiano. Perfeccionava en sus estudios con raro exemplo de modestia, y honestidad. No se descomponia, ni en obras, ni en palabras. Era benigno, manso, y humilde con todos, y un espejo de virtud à sus Condiscipulos, y à los demás Estudiantes de aquella Universidad. Entre los quales algunos desbaratados, y traviesos llevaban mal tanta modestia, y compostura de costumbres, como respaldancia en S. Gregorio, porque era una tacita reprehension de sus vicios. Determinaron, pues, de infamarle, y dar à entender que no era tan casto, ni tan honesto como parecia. Concretaronse con una mugerzilla lasciva, y de mal vivir, y prometieron de pagarlo muy bien, si al tiempo que estava Gregorio en compañía de los hombres graves, y Filósofos, le acometiese, y le pidiese el precio de la torpeza que con ella avia cometido, y no pagado. Hizolo así la trulle, y de vergonzada muger. Entró un día donde estava el santo moço tratado una questión de filosofía con ciertos Filósofos, y con grande desemboltura quexandose, y dando voces le afecó, que aviendose aprovechado della, no le avia pagado lo que le avia prometido. Turbaronse los que allí estavam, oyendo lo que nunca avian oido de Gregorio, y entendiendo que era embuste, y que no tabia en el aquella maldad, la quisieron echar de allí, como à muger infame, y mentirosa. Mas no se turbó Gregorio, ni hizo alteracion en su animo,

ni mudança en su rostro, lo que de sí falsamente avia, oidorantes con un semblante sereno, y grave, bolviendose à un criado suyo, le mandó, que diese à aquella muger todo lo que pedía, para que se fuesse, y no los estorvasse, ni interrumpiesse la conferençia, y disputa que tenían entre manos. Dio el criado à la muger todo lo que le pidió, y al punto que ella lo tomó en la mano, por juicio de Dios se revistió el demonio de ella, y la comenzó à atormentar terriblemente, y no cesó, hasta que el santo moço hizo oracion por ella, y la libró: quedando todos admirados de la modestia de Gregorio, y del testimonio que Dios avia dado à su inocencia, con el castigo visible de la muger, y con aver oido los ruegos del mismo Gregorio, y libradola por su intercession. Aviendole acabado los estudios de la filosofía, y de las ciencias humanas, se aplicó S. Gregorio à las letras divinas, y para aprenderlas mejor, determinó de hazerle discipulo de Origenes, que en aquel tiempo era tenido por un oraculo de sabiduria, è insigne Doctor de la Iglesia. Vino à él con un hermano suyo, llamado Arendoro, varon erudito, que despues fue Obispo, y glorioso Martir del Señor, en tiempo del Emperador Aureliano; y como de tal haze mención el Martirologio Romano à los diez y ocho de Octubre. Cinco años enteros estuvieron en la escuela de Origenes los dos hermanos; y del fueron en señados en las divinas escrituras, è hizieron muy gran progreso en la inteligencia dellas. Y aun S. Geronimo escribe, que Origenes fue el que viendo el grande ingenio de S. Gregorio, y de su hermano, los extoró al estudio de la Filosofía, y poco à poco los fue instruyendo en la Fè de Christo, hasta hazerlos imitadores, y suyos. Y lo mismo dà à entender Eusebio Cesariense: y añade, que se esmeraron tanto en las letras, y en la virtud que siendo aun moços los sacaron de la escuela de Origenes para hazerlos Obispos. Bolvió despues Gregorio à Neocesarea su patria, que à la fazon era toda de Gentiles, y dada à la idolatría, y no avia sino diez y siete Christianos en ella. Todos pusieron luego los ojos en Gregorio, por su nobleza, modestia, grande ingenio, y letras. Aguardavan alguna muestra de lo que avia aprendido; mas él no quiso hazer ostentacion de su ciencia, sino de su modestia, con el silencio, y con la soledad: retirandose del bullicio, y negocios de la Ciudad, y tratando con Dios por la oracion, pidiendole su favor, y con los proximos, de su aprovechamiento, y de los medios que avian de tomar para ir al Cielo. Mas por mucho que Gregorio se retirava, y se escondia, no podia la luz que estava encerrada en su pecho, dexar de manifestarse, y salir fuera. Entendiose por toda aquella tierra la fama de su virtud, y doctrina: por la qual los que no le conocian desearan conocerle; y los que le tratavan, tratarle mas, por la utilidad que sacavan de su santa conversacion. Fue esto

*Hic, de scrip. Es. in Theo. Euseb. hist. l. 6. c. 22.*

esto demanera, que un Santo Obispo de la Iglesia de Amasia, llamado Fedimo, viendo que pocos eran los Christianos de la Ciudad de Neocesarea, y que los Gentiles eran muchos, y florecian, y maltratavan à los Christianos: encendido de zelo de la gloria de Dios, y movido con su espíritu, desecó en gran manera hazer Obispo de Neocesarea à Gregorio, para que con su gran virtud, y letras la cultivasse, y alentasse à los Christianos, y convirtiesse à los Gentiles. Para esto el mismo fue en busca de San Gregorio, con intento de poner sobre él las manos, y consagrarle en Obispo. Encendiólo Gregorio, y para eximirle de aquel peso, que jugava ser mayor que sus fuerzas, se retiró, huyendo de una soledad muy celebre, y no encontrándose con Fedimo, ni acetar el Obispado. Fedimo buscava à Gregorio para hazerle Obispo, y Gregorio por no serlo, se escondia. Hacia el vino, y seguiale el oro, y no le podia dar un alcanoc; hasta que un día, sabiendo Fedimo que Gregorio estava tres jornadas lejos, con gran confianza se bolvió à Dios, y le suplicó, que le mirasse à él, y mirasse à Gregorio: y que ya que no podia poner sobre él las manos para consagrarle en Obispo, se sirviesse de sus palabras, con que estando ausente se le dedicava, y ofrecia por Obispo de Neocesarea, para bien de aquella Iglesia. Fueron de tanta fuerza las palabras de Fedimo, como dichas con especial instinto, y espíritu del Señor, que quando Gregorio las oyo, se dexó atar, y se rindió, y baxó la cerviz al yugo, y se encargó de la Iglesia de Neocesarea, haziendose congregar Obispo, con los Ritos, y ceremonias de la Iglesia.

En viendose Obispo San Gregorio, se determinó dar de mano à todos los negocios de la carne, y siner, y atender solamente à los de su oficio Pastoral, y ante todas cosas, à la doctrina, y enseñanza de sus ovejas. Y desandó que fuesse para, y sujeta, y sin mezcla de algun error de los muchos que en aquellos tiempos sembrava el demonio, como zizania entre la buena semilla: se dio mucho à la oracion, suplicando al Señor, por intercession de su Santissima Madre, que le alumbrasse, y le descubriessse lo que él no quiso hazer ostentacion de su ciencia, sino de su modestia, con el silencio, y con la soledad: retirandose del bullicio, y negocios de la Ciudad, y tratando con Dios por la oracion, pidiendole su favor, y con los proximos, de su aprovechamiento, y de los medios que avian de tomar para ir al Cielo. Mas por mucho que Gregorio se retirava, y se escondia, no podia la luz que estava encerrada en su pecho, dexar de manifestarse, y salir fuera. Entendiose por toda aquella tierra la fama de su virtud, y doctrina: por la qual los que no le conocian desearan conocerle; y los que le tratavan, tratarle mas, por la utilidad que sacavan de su santa conversacion. Fue esto

Armado, pues, San Gregorio con tan buenas armas, y favorecido con el socorro de el Cielo, salió en campo contra los huérfanos de Satanás, para hazer guerra como soldado valeroso à la idolatría, è infierno, y defender las partes del Señor. Estava toda aquella tierra llena de templos dedicados à los demonios, y en los bosques, alamedas, y montes, se les ofrecian abominables sacrificios: y el culto del verdadero Dios estava postroado, y muy cado, por los pocos Christianos que avia en Neocesarea. Por esto se decidió, que dexando San Gregorio la soledad, y caminando hacia la Ciudad con algunos sus familiares, y amigos, llegó à un templo de Apolo alli cerca, y porque llovía, y era tarde, paró en él. Era este templo muy celebre, y frequentado de los Gentiles que venian al demonio, que en él era reverenciado, como à un oraculo: y por medio del Sacerdote proponian sus dudas, y peticiones al demonio, y con las respuestas que él les dava, se bolvian à sus casas. Purificó el templo S. Gregorio con la señal de la Cruz, y gustó toda la noche velando en oracion, y alabando al Señor como solia. A la mañana se partió, y siguió su camino. Salido S. Gregorio, entró el Sacerdote de los ídolos en el templo, para hazer sus ofrendas, y sacrificios. Oyó grandes voces, y lamentos hies ahullidos de los demonios, que clamavan, y le dezian: que no podian entrar en aquella casa, por aver estado en ella Gregorio. Hizo el Sacerdote mayores sacrificios, y todo lo que supo para aplacar los, y hazerlos bolver al templo: viendo que todo lo trabajo le falla en vano, fue tras S. Gregorio, y le alcanzó, y con gran fama, y honor, le dixo, que le avia de acusar al Magistrado, y hazer castigar severamente: porque siendo Christiano, y enemigo de los Dioses, avia entrado en su templo, y echados del, è impedido sus oraculos. A lo qual S. Gregorio con gran modestia le respondió, que supiesse, que era servo de un Señor, en cuyo nombre podia echar los demonios de donde quisiese. El Sacerdote aún irado desto, le dixo: Pues haz que tornes al templo donde estavan, para que yo entienda, que tienes tan gran potencia. Abrió Gregorio un libro que tenia consigo, y rompió de una vez una pequeña parte, y escribió en ella estas solas palabras: Gregorio à Satanás. Entró. Llevó el Sacerdote la carta, y pusola sobre el altar, hizo sus sacrificios, luego le respondieron los demonios como primero. Quedó asustado el Sacerdote, y como devia ser discreto, y Dios por este camino la quería alumbrar, y pusole à considerar, que el Dios à quien servia Gregorio, devia ser mas poderoso que sus Dioses: pues en su nombre Gregorio los avia podido echar de su templo, y bolverlos con el mandato de una sola palabra. Y movido desta consideracion, se fue à S. Gregorio, y le contó lo que le avia pasado, y le rogó, que le declarasse, quien era aquel Dios à quien él servia, y le dava tan gran poder. Y aviendole

respondió el Santo lo que le convenia oír, que los misterios de nuestra santa Fè no se confirmavan con palabras, sino con milagros para que él entendiese que le decía la verdad, y le sujetasse, y viese por Dios al que él predicava. Y como Gregorio le respondiè, que escogiese el milagro que queria que hiziese, el Sacerdote le dixo, que passase vna pena grandissima que allí estava à otra parte. Hizolo luego S. Gregorio; y como si la pena tuviera razon, assi le mandó, que se passasse adonde el otro avia señalado, y ella obedeció, è hizo lo que le fue mandado. Quedó el hombre allombreado, y convencido, y con su muger, hijos, y familia se convirtió à la Fè de Christo; y suplicó al Santo, que le recibiese en su servicio, y compañía, para ser partícipero de sus trabajos, y merecimientos. Divulgóse la fama destes dos milagros tan grandes en la Ciudad, y como S. Gregorio avia echado à sus Dioses del templo, y dádoles licencia para volver à él y trallado la pena à otro lugar, y confuso, y atonito de oír cosas tan nuevas, y admirables, sabiendo que venia, le salió à recibir todo el Pueblo, con extraordinario aplauso, y regozijo. Pero fue cosa maravillosa, y otro milagro mayor, que el Santo iba tan dentro de sí, y tan puesto en Dios, que pasó por medio de toda la gente, como si estuviera en el desierto, y no viera à nadie: estando como estava cercado por todas partes, y apretado de tanta gente. No quiso buscar casa en la Ciudad, ni tener heredades, y posesiones, porque todo su cuydado era Dios, y la salvacion de las almas, hasta que vn Cavallero rico, y principal llamado Mausonio, le rogó encarecidamente, y le importunó que se fuesse à su casa. El lo hizo, y comenzó à venir à ella mucha gente, de todos estados, edades, y condiciones, por ver, y tratar à vn hombre, que era mas que hombre, y tenia doctrina para sus almas, y salud para sus cuerpos. Assi lo hazia el Santo, enseñando à cada vno lo que avia de hazer para salvarse, y sanando à los enfermos de todas las dolencias que padecian. Consolava à los desconsolados. Persuadia à los mancebos la castidad, à los viejos la paciencia: à los fierros la obediencia para con sus señores, à los señores, la clemencia, y benignidad para con sus criados: à los ricos la limosna, y à los pobres el sufrimiento, y contento con su estado. Finalmente, à todos hombres, y mugeres, moços, y viejos, repartia el pan de la celestial doctrina, y dava documentos de salud.

4. Fueron tantos los que se convirtieron à nuestra Fè, y tan grande el fuego de amor de Dios, que en ellos se emprendió, por las palabras de San Gregorio, que luego pusieron la mano, para edificar vn Templo à Dios verdadero, ofreciendo cada vno su trabajo, y su hacienda para la obra. La qual se hizo echándole el Santo su bendicion, y quedó tan fuerte, y tan firme, y bien fundada, que suce-

diendo despues vn grandissimo temblor de tierra (con el qual cayeron todos los edificios, casas, y Templos de la Ciudad de Neocesarea) solo este Templo que edificó San Gregorio quedó en pie, por especial gracia, y providencia del Señor. Eusebio Cesariense dice, que para la edificacion de vn Templo, hizo con su oracion, que vna gran Peña se partiese, y diese lugar para que edificasse el Templo: tanto podia con sus oraciones, y tanto era lo que Dios honrava à su Santo. El qual era tenido por tal, y respetado, y reverenciado, como vna cosa Divina, y venida del Cielo: y por esto los que tenían pleytos, y contiendas entre sí, se las ponian en sus manos, para que él las decidiese, y determinasse. Verdad es que no todos le obedecian en todo, pero los desobedientes luego sentian su daño: como aconteció à dos hermanos moços, ricos, y rezién heredados, que pleytavan sobre quien dellos avia de ser Señor de vna legua de mucha pesca, queriendo cada vno serlo, sin admitir compañero. Creció tanto esta discordia con el hervor de la sangre, y codicia del proprio interese en los dos moços hermanos, que determinaron venir à las manos, y llevar aquel negocio por armas. Supo San Gregorio, y estando à punto para darse la batalla, fue à ellos: rogóles que pacificassen, y que estimassen mas el amor natural, que el interese; y que como buenos hermanos se concordassen; Oyeronlo los moços, y no le oyeron, ni obedecieron al Santo. Bolvióse él à Dios: hizo oracion vna noche à la ribera de la laguna, y à la mañana no apareció mas la laguna; porque toda se avia convertido en tierra fertil, y fructuosa. Visto el milagro, los dos hermanos se confortaron, y dexaron sus pendencias, y renzillas, echándose à los pies del Santo, que con sus oraciones les avia quitado, y cortado la raiz.

5. No menos es admirable otro milagro, que hizo poniendo freno, y termino al rio Lico muy caudaloso, y furioso, que saliendo de madre, arruynava, y destruia toda aquella tierra donde passava. Vinieron los Pueblos de aquella comarca à San Gregorio: dixeronle los señores grandes que recibian de aquel rio quando se desenfrenava, y creciendo con las avenidas, se estendia por los campos, y arrebatava los arboles, los ganados, y las mismas casas, y moradores de sus Pueblos: y que todos los remedios que avian vlado, no avian sido de provecho; por esto le suplicavan que los fococriese en aquella tan estremada necesidad, para que no quedassen assolados tantas Villas, y Lugares de aquella comarca.

6. Enternecióse el Santo: fue à ella, y vista la disposicion del lugar, puso el baculo que llevaba en la mano, en la ribera, suplicándole à Nuestro Señor, que aquel baculo fuesse el limite, y termino de aquel rio. Y assi fue, porque el baculo prendió en la tierra, y le hizo

hizo vn árbol grande; y quando mas fervoroso, y furioso venia el rio, en llegando con sus aguas, y tocando el árbol se detenia, y bolvia atrás, sin poder passar mas adelante: por virtud de aquel Señor, que à la misma mat puso sus terminos, y le dixo: *Hasa aqui llegará, y aqui se quebrantarán sus furiosas ondas.*

7. Pues que diré de otro milagro no menos maravilloso? Porque aviendose encendido vna pestilencia vniversal por todo el Mundo (que dizen que duró diez años) y llegado à la Ciudad de Neocesarea, y haciendo riza, y abrafandola, como vn incendio cruelissimo, no tuvo otro remedio para apagarle, sino los merecimientos, y oraciones de S. Gregorio, que en qualquiera casa que entrava, llevaba consigo la salud. Y con esta ocasion muchos Gentiles alcançaron la de sus almas, y se convirtieron à nuestra santa Religion, entendiendo que aquella pestilencia era castigo de su idolatria.

8. Estupendos son los prodigios que hizo S. Gregorio, y maravillosas las cosas que obró: pero entre otras fue vna, de no menor utilidad para las almas, que de admiracion, por la novedad del caso, y manera con que sucedió. Rogaronle los vezinos de la Ciudad de Comana que los visitasse. Hizolo: Trataron con él que les diese Obispo de su mano. Mandóles él, que entre sí conficriessen, y tratassen quien entre todos seria mas à proposito para aquella dignidad. Y como ellos lo hiziesen, y pudiesen los ojos en personas que eran inhignes en sangre, en eloquencia, y en otras partes, que se miran, y estiman mucho en el Mundo, y los propusiesen à S. Gregorio: él les dixo, que aquellas partes que ellos buscavan, y requerian, no eran las principales para Obispo, sino la santidad, virtud, y prudencia, y que estas se avian de anteponer à las otras, y escoger la persona en que se hallassen mas aventajadas, qualquiera que fuesse. A esto respondió vno: De esta manera bien se puede tomar por Obispo à Alexandro Carbonero. Era este Alexandro vn varon muy sabio, y gran Filosofo, y no menos santo, y menopreciador del Mundo; el qual para ser desconocido, y mas abatido entre los hombres, dexando los libros, y estudios de la vana sabiduria, y encendido del amor, y de la luz celestial, avia tomado vna como mascara de hombre vil, y abjeto, y hecho de carbonero en la Ciudad de Comana, donde vivia del trabajo de sus manos. Como San Gregorio oyó el nombre de Alexandro Carbonero, inpiróle Dios, y revelóle, que aquel era el que convenia que fuesse Obispo. Mandóle traer delante de sí: vino tiznado, y en habito y traje de Carbonero: riendose todos los circunstantes de verle, y mas de la causa, y sin

porque venia. Preguntóle el Santo algunas cosas, y por sus prudentes respuestas entendió, que era mas de lo que parecia, y que debaxo de aquel vil vestido, avia gran sabiduria, y santidad. Llamóle aparte: informóle secretamente de quien era, y apretóle de manera, que Alexandro no le pudo negar la verdad. Abragóle San Gregorio; y vistióle decentemente, y dióle por Obispo à aquella Ciudad; declarándole quien era, y lo que le devian estimar: y que la voluntad de Dios era, que aquel fuesse su Pastor, y Prelado; y fuele tan excelente, que vino à ser Martir del Señor, y acabó su vida por fuego, y del haze mencion el Martirologio Romano à los onze de Agosto. Con este hecho declaró San Gregorio à lo que en las elecciones de los Obispos se deve tener mas atencion, y lo que es mas principal: y el pecho que tenia en resistir à los que le proponian personas adornadas de las partes, y talentos que el Mundo estima, y admira mas, que los otros que son preciosos en los ojos del Señor, y mas necesarios para el que ha de ser Pastor: y como tal, y no como mercenario aceptar, y defender de los lobos las ovejas, que el Sumo Pastor, y Principe de todos los Pastores Iesu-Christo compró con su sangre. Y juntamente mostró el Santo la luz del Cielo que tenia, y con ella descubrió el tesoro, que entre los carbonos, y humilde traje de Alexandro estava escondido. Pero quien podrá contar todos los otros milagros, que este santissimo, y milagroso varon obró? San Gregorio Niseno se escusa de hazerlo, por ser (como dize) cosa muy larga, y que pedia mucho ocio, y tiempo. Vno no quiero dexar de referir que le sucedió con los Judios: los quales, parte por codicia, parte por hazer burla del Santo, y dar à entender que era facil de engañarse, concertaron entre sí de pedirle limosna, en esta forma. Bolviendo San Gregorio à su Ciudad, pusieronse los dos Judios en el camino por donde avia de passar; el vno tendido en el suelo como muerto, y el otro como quien le llorava, y lamentava. Este al tiempo que passava el Santo, algó mas la voz, y gimiendo, y suspirando le dixo, que aquel pobre moço, que allí estava tendido en el suelo, avia muerto subitamente, y era tan pobre, que no tenia vna fabana en que embolverle, ni cosa con que se enterara, que le fococriese con algo, para que le pudiesse dar sepultura. Enternecióse San Gregorio, y quitóse luego vn roquete que llevaba, y echóle sobre el que se fingia muerto; y pasó adelante, quedando solos los dos Judios. Entonces el vno dellos que avia pedido la limosna, comenzó à dar grandes risadas, y à decir à su compañero,

que se levantasse, que buen lance avian echado, y engañado aquel hombre, que tenían por tan labio los Christianos. Y como el otro no le respondiese, algo mas la voz, y asiendole de la mano, y dandole de pie, le dixo que se levantasse. Pero todo cilo no bastó, porque se estava quedo, sin dar muestra de sentido, ni de vida, y el vestido que le dió S. Gregorio, luego que le tocó le sirvió de mortaja, que era la que el otro para él pedía; y el que quiso hazer burla del Santo quedó burlado, y de veras muerto, el que se fingió muerto, enseñándonos Dios con este milagro, el respeto que devemos tener á sus Santos.

9 No es menor admiracion la manera con que el Señor guardó á S. Gregorio, para que no le matassen, que la que tuvo en dar la muerte al Judío que hazia burla del. Levantóse en su tiempo aquella cruel, y fiera persecucion del Emperador Decio contra la Iglesia Católica. Eran atormentados con nuevos, y exquisitos suplicios los Christianos, y consumidos con imagines de muertes nunca oídas. Vnos huían á los desiertos, y se escondían en las cuevas debajo de tierra. Otros morían constantemente por la Fè. Muchos de fama yavan, y bolvián atrás y todos andavan desbarriados, y desparvidos, como ovejas cercadas por todas partes de vna manada de lobos cruelísimos. Luego San Gregorio, que lo que mas convenia á la gente, era retirarle por entonces, y mejor huir de aquella tempestad, y salvarle, que ponerse en ella con peligro de ahogarse; y para darles exemplo, y poderlos ayudar mas, él mismo huyó, y le fué á vn monte, llevando en su compañía al Sacerdote que avia sido de los idólos, y se avia convertido (como diximos) é ya era Diacono. Los Gentiles, aunque contra todos los Christianos tenían grande odio, y fasia, y con increíble diligencia los buscaban, y pesquissavan, y facavan debaxo de tierra; mas contra San Gregorio principalmente endereçaron sus tiros, y maquinass pareciendoles, que vencido aquel valeroso Capitán, todos los demás le rendirian. Supieron los Juezes, y ministros del Emperador, que San Gregorio estava en el monte; y embiaron con vna guia, y espia sus soldados para que lo prendiessen. Subieron al monte. Púsose en oracion S. Gregorio con su Diacono, apartados algo el vno del otro. Cegó Dios á los soldados de manera, que no los vieron, sino dos que parecían atboles en su lugar; y así se bolvieron, diziendo, que Gregorio no estava en aquel monte, ni avian visto en él sino dos arboles. El que los avia espiaado, sabia que estava allí, porque le avia visto, y subiendo otra vez al monte, le halló con su compañero; y entendiendo que Dios le avia encubierto, para que los solda-

dos no lo viesse, y que Gregorio estava debaxo de fus alas, y proteccion, se echó á sus pies, y se convirtió, y de perseguidor que antes era, comenzó á ser vno de los perseguidos. Ellando vna vez en el monte orando, y alcanzando la mano (como otro Moyses) al Cielo por los fieles que pedavan en los tormentos por Iesu-Christo, vió por Divina revelacion la batalla de vn valeroso Cavallero suyo, llamado Troadio, que fortísimamente era atormentado; y despues de aver estado S. Gregorio vn rato como arrobado, y suspenso, bolvió á su acostumbrado semblante, y dixo á su compañero con alegria aquel verso del Psalmo: *Bendito sea Dios, que no nos ha dexado caer, ser despedaçados de los dientes dellos.* Y le declaró que vn Christiano llamado Troadio, en aquella hora avia vencido los tormentos, y sido coronado de la gloria del martirio. Estando el Diacono secretamente á la Ciudad, halló ser verdad lo que el Santo le avia dicho. Otra vez queriendose bañar por necesidad en vn baño, supo que avia en él vn demonio, que matava á todos los que entravan de noche en aquel baño; por esta causa ninguno se atrevia á aquella hora á entrar en él. Mas el santo sin ningun recelo, ni temor, entró, y estuvo, y salió del; y aunque los demonios para espantarle hizieron gran ruido, y temblar la casa, y salir vnas como llamas de fuego de la misma agua, y otras cosas terribles, que pudieran aslombiar, y hazer desmayar á qualquiera hombre valiente, y esforzado; S. Gregorio con sola la señal de la Cruz hizo burla dellos, mostrando quanto mas poderoso es el hervor del Señor, que todo el infierno, y que no pueden los demonios mas de lo que Dios les permite. Pasada aquella persecucion, y tempestad de los Gentiles contra los Christianos, que el demonio avia levantado, S. Gregorio tornó á la Ciudad, y regendiendo como buen Pastor lo ganado, y ordenó, que se hiziesen fiestas cada año en honra de los Martires, y que se celebrassen solemnemente aquellos dias en que avian dado sus vidas por Christo, y alcanzado la corona del martirio; y permitió á los pueblos, que en aquellos dias se alegrassen, y regozijassen con algun honesto entretenimiento. Y conociendo que se llegava su dichoso tránsito desta vida temporal á la eterna, visitó aun con mayor vigilancia su Diocesis, con deseo de saber si avia alguno en ella que no fuesse Christiano; y supo que en la Ciudad de Neocesarea (que era grande, y populosa) no avia mas que diez y siete Gentiles conocidos, y alabó al Señor por ello. Porque quando él le encargó del Obispado, y entró en ella, no avia (como arriba se dixo) mas de diez y siete Christianos, y suplicóle, que guardasse en su Santa Res-

gion á los fieles, convièrse á ellos aquellos diez y siete infieles, y todos los demás que avia en todo el Mundo. Despues rogó á los que estavan presentes, que no sepultassen su cuerpo en sepulcro proprio, ni hecho para él, sino en ageno: porque así como en vida no avia tenido casa propia en que vivir, así en la muerte no tuviese su cuerpo propia sepultura. Con esto el año de Christo de ducientos y sesenta y seys, imperando Galieno, dió su bienaventurado espíritu al Señor á los diez y siete de Noviembre, en que la santa Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo del Santo fué puesto en vna caja, y colocado en vna Iglesia; y nuestro Señor hizo por él despues de muerto muchos, y grandes milagros, entre los quales refiere Teodoro Lector vno bien notable. Que queriendo Dios embiar vn gran temblor de tierra á la Ciudad de Neocesarea, vn Soldado que avia entrado en ella, vió que otros dos Soldados salian de ella, y que vn hombre que iba tras ellos á voces, clamava, y les dezia: *Guardad la casa en que está la caja, y cuerpo de Gregorio.* Vno el terremoto, y la mayor parte de la Ciudad se afoló; y la Iglesia en que estava el cuerpo del Santo quedó en pie, firme, y sin lesion alguna. Escribió S. Gregorio algunas obras, que refiere San Gerónimo. Vna dellas fué la interpretacion sobre el Ecclesiastes; que aunque breve dize el mismo San Gerónimo, que era muy provechosa. Esta interpretacion, dize Erasmo Roterodamo, que en su tiempo se hallava en Basilea, en la libreria de los Padres de Sinto Domingo. Entre las cosas que escribió, fué vna, la Fè Católica de su Santísima Trinidad, como le avia sido revelada: la qual se cita en el principio de la quinta Sinodo, con este titulo: *Exposicion de la Fè, segun la revelacion de Gregorio Obispo Neocesariense.* La qual (á lo que parece significa S. Basilio) el Santo en otro tratado mas largo explicó, y dilató. Desuerte, que no solamente con su predicacion, vida, y milagros ilustró la Iglesia del Señor, sino tambien con sus escritos. La vida de San Gregorio escribió (como diximos) otro Gregorio Obispo de Nissa, hermano de Basilio, á quien nosotros principalmente avemos seguido. Y el mismo San Basilio (que se crió en Neocesarea, con la leche, é instrucion de Santa Macrina su Abuela, y dicipula de San Gregorio Taumaturgo, y se precia dello) le alaba, y ensalza sobre manera; y despues de averle comparado con los Apostoles, y Profetas, dize del estas palabras: *Resplandeció en la Iglesia como una lumbrera grande, y esclarecida, y fué por virtud del Espíritu Santo, terror, y espanto de los demonios, y con diez y siete Christianos solos que avia en su Ciudad quando comenzó*

á ser Obispo, les hizo guerra, y convirtió á la Fè de Christo todo el pueblo Gentil, así de los Ciudadanos como de los Labradores. El fue el que en el nombre de Dios mudó el curso de los rios, y se á la laguna, y era ocasion de discordia entre los dos hermanos avaros. Pues las cosas que anuntia, y dixo antes que accadesen son tales, y tan grandes, que se puede señalar con los demás Profetas. Pero sería cosa larga referir los milagros de Gregorio, basta dezir, que por la excelencia de los Divinos dones, y de los milagros, y prodigios que obró, los mismos enemigos de la verdad le llamaron Moyses. Esto es de San Basilio. Escriven así mismo de S. Gregorio los Martirologios Romano, y los demás: *Eu sebio Cesarense, S. Gerónimo, S. Gregorio Papa, Niceforo, Calixto, Suidas, Socrates, Viuardo siguiendo á Rufino, llama á este Santo, Martir, porque algunos antiguos dan este nombre de Martir, no solamente á los que morian, sino tambien á los que padecian mucho por la Fè de Christo.*

LA FIESTA DE LA DEDICACION  
de la Iglesia de San Pedro,  
San Pablo,

11 Escribiendo S. Juan Chricostomo A 19 DE NOVIEMBRE, sobre la Epistola segunda de S. Pablo á los Corintios, y habiando de la gloria que dá Dios á sus siervos, aun en esta vida, y como los ensalza mas quando los Reyes, y Emperadores, dize estas palabras: *Los sepulchros de los que han servido á Christo crucificado sobrepujan á los Palacios de los Reyes, no tanto en la grandexa, y hermosura de los edificios (aunque tambien en esto les hazen ventaja) sino en otra cosa mas importante, que es en la muchedumbre de los que con devocion, y alegria acuden á ellos. Porque el mismo Emperador, que anda vestido de purpura, va á los sepulchros de los Santos, y los besa, sin fustio, postrado en el suelo suplica á los mismos Santos que rueguen á Dios por él; y el que trae corona Real en la cabeza, tiene por gran favor de Dios, que Pedro Pescador, y Pablo que ganavan de comer con el trabajo de sus manos, sean sus protectores, y defensores, y se lo suplican, y piden con muchas veras. Esto es de San Chricostomo. Y el gloriosísimo Padre San Agustin dice: *Ahora á la memoria del pescador se inclinan las rodillas del Emperador, y resplandecen las piedras preciosas de la corona Imperial, donde mas se sienten los beneficios del Pescador.* Y en otro lugar Bien veys como la emittencia, y Suprema Magestad del Imperio Romano se humilla delante del sepulcro de Pedro Pescador y por: *Aug. ep. ne á sus pies la Corona Imperial. Quan gran**

que se levantasse, que buen lance avian echado, y engañado aquel hombre, que tenían por tan labio los Christianos. Y como el otro no le respondiese, algo mas la voz, y asiendole de la mano, y dandole de pie, le dixo que se levantasse. Pero todo cilo no bastó, porque se estava quedo, sin dar muestra de sentido, ni de vida, y el vestido que le dió S. Gregorio, luego que le tocó le sirvió de mortaja, que era la que el otro para él pedía; y el que quiso hazer burla del Santo quedó burlado, y de veras muerto, el que se fingió muerto, enseñándonos Dios con este milagro, el respeto que devemos tener á sus Santos.

9 No es menor admiracion la manera con que el Señor guardó á S. Gregorio, para que no le matassen, que la que tuvo en dar la muerte al Judío que hazia burla del. Levantóse en su tiempo aquella cruel, y fiera persecucion del Emperador Decio contra la Iglesia Católica. Eran atormentados con nuevos, y exquisitos suplicios los Christianos, y consumidos con imagines de muertes nunca oídas. Vnos huían á los desiertos, y se escondían en las cuevas debajo de tierra. Otros morían constantemente por la Fè. Muchos de fama yavan, y bolvián atrás y todos andavan desbarriados, y desparvidos, como ovejas cercadas por todas partes de vna manada de lobos cruelísimos. Luego San Gregorio, que lo que mas convenia á la gente, era retirarle por entonces, y mejor huir de aquella tempestad, y salvarle, que ponerse en ella con peligro de ahogarse; y para darles exemplo, y poderlos ayudar mas, él mismo huyó, y le fué á vn monte, llevando en su compañía al Sacerdote que avia sido de los idólos, y se avia convertido (como diximos) é ya era Diacono. Los Gentiles, aunque contra todos los Christianos tenían grande odio, y fasia, y con increíble diligencia los buscaban, y pesquissavan, y facavan debaxo de tierra; mas contra San Gregorio principalmente endereçaron sus tiros, y maquinass pareciendoles, que vencido aquel valeroso Capitán, todos los demás le rendirian. Supieron los Juezes, y ministros del Emperador, que San Gregorio estava en el monte; y embiaron con vna guia, y espia sus soldados para que lo prendiessen. Subieron al monte. Púsose en oracion S. Gregorio con su Diacono, apartados algo el vno del otro. Cegó Dios á los soldados de manera, que no los vieron, sino dos que parecian arboles en su lugar; y así se bolvieron, diziendo, que Gregorio no estava en aquel monte, ni avian visto en él sino dos arboles. El que los avia espiaado, sabia que estava allí, porque le avia visto, y subiendo otra vez al monte, le halló con su compañero; y entendiendo que Dios le avia encubierto, para que los solda-

dos no lo viesse, y que Gregorio estava debaxo de fus alas, y proteccion, se echó á sus pies, y se convirtió, y de perseguidor que antes era, comenzó á ser vno de los perseguidos. Ellando vna vez en el monte orando, y alcanzando la mano (como otro Moyses) al Cielo por los fieles que pedavan en los tormentos por Iesu-Christo, vió por Divina revelacion la batalla de vn valeroso Cavallero suyo, llamado Troadio, que fortísimamente era atormentado; y despues de aver estado S. Gregorio vn rato como atrobado, y suspenso, bolvió á su acostumbrado semblante, y dixo á su compañero con alegria aquel verso del Psalmo: *Bendito sea Dios, que no nos ha dexado caer, ser despedaçados de los dientes dellos.* Y le declaró que vn Christiano llamado Troadio, en aquella hora avia vencido los tormentos, y sido coronado de la gloria del martirio. E siendo el Diacono secretamente á la Ciudad, halló ser verdad lo que el Santo le avia dicho. Otra vez queriendose bañar por necesidad en vn baño, supo que avia en él vn demonio, que matava á todos los que entravan de noche en aquel baño; por esta causa ninguno se atrevia á aquella hora á entrar en él. Mas el santo sin ningun recelo, ni temor, entró, y estuvo, y salió del; y aunque los demonios para espantarle hizieron gran ruido, y temblar la casa, y salir vnas como llamas de fuego de la misma agua, y otras cosas terribles, que pudieran aslombiar, y hazer desmayar á qualquiera hombre valiente, y esforzado; S. Gregorio con sola la señal de la Cruz hizo burla dellos, mostrando quanto mas poderoso es el hervor del Señor, que todo el infierno, y que no pueden los demonios mas de lo que Dios les permite. Pasada aquella persecucion, y tempestad de los Gentiles contra los Christianos, que el demonio avia levantado, S. Gregorio tornó á la Ciudad, y regendiendo como buen Pastor lo ganado, y ordenó, que se hiziesse fiestas cada año en honra de los Martires, y que se celebrassen solemnemente aquellos dias en que avian dado sus vidas por Christo, y alcanzado la corona del martirio; y permitió á los pueblos, que en aquellos dias se alegrassen, y regozijasen con algun honesto entretenimiento. Y conociendo que se llegava su dichoso tránsito desta vida temporal á la eterna, visitó aun con mayor vigilancia su Diocesis, con deseo de saber si avia alguno en ella que no fuesse Christiano; y supo que en la Ciudad de Neocesarea (que era grande, y populosa) no avia mas que diez y siete Gentiles conocidos, y alabó al Señor por ello. Porque quando él le encargó del Obispado, y entró en ella, no avia (como arriba se dixo) mas de diez y siete Christianos, y suplicóle, que guardasse en su Santa Res-

gion á los fieles, conviertes á ellos aquellos diez y siete infieles, y todos los demás que avia en todo el Mundo. Despues rogó á los que estavan presentes, que no sepultassen su cuerpo en sepulcro proprio, ni hecho para él, sino en ageno: porque así como en vida no avia tenido casa propia en que vivir, así en la muerte no tuviesse su cuerpo propia sepultura. Con esto el año de Christo de ducientos y sesenta y seys, imperando Galieno, dió su bienaventurado espíritu al Señor á los diez y siete de Noviembre, en que la santa Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo del Santo fué puesto en vna caja, y colocado en vna Iglesia; y nuestro Señor hizo por él despues de muerto muchos, y grandes milagros, entre los quales refiere Teodoro Lector vno bien notable. Que queriendo Dios embiar vn gran temblor de tierra á la Ciudad de Neocesarea, vn Soldado que avia entrado en ella, vió que otros dos Soldados salian de ella, y que vn hombre que iba tras ellos á voces, clamava, y les dezia: *Guardad la casa en que está la caja, y cuerpo de Gregorio.* Vno el terremoto, y la mayor parte de la Ciudad se afoló; y la Iglesia en que estava el cuerpo del Santo quedó en pie, firme, y sin lesion alguna. Escribió S. Gregorio algunas obras, que refiere San Gerónimo. Vna dellas fué la interpretacion sobre el Ecclesiastes; que aunque breve dize el mismo San Gerónimo, que era muy provechosa. Esta interpretacion, dize Erasmo Roterodamo, que en su tiempo se hallava en Basilea, en la libreria de los Padres de Sinto Domingo. Entre las cosas que escribió, fué vna, la Fè Católica de su Santísima Trinidad, como le avia sido revelada: la qual se cita en el principio de la quinta Sinodo, con este titulo: *Exposicion de la Fè, segun la revelacion de Gregorio Obispo Neocesariense.* La qual (á lo que parece significa S. Basilio) el Santo en otro tratado mas largo explicó, y dilató. Defuerte, que no solamente con su predicacion, vida, y milagros ilustró la Iglesia del Señor, sino tambien con sus escritos. La vida de San Gregorio escribió (como diximos) otro Gregorio Obispo de Nissa, hermano de Basilio, á quien nosotros principalmente avemos seguido. Y el mismo San Basilio (que se crió en Neocesarea, con la leche, é instrucion de Santa Macrina su Abuela, y dicipula de San Gregorio Taumaturgo, y se precia dello) le alaba, y ensalza sobre manera: y despues de averle comparado con los Apóstoles, y Profetas, dize del estas palabras: *Resplandeció en la Iglesia como una lumbrera grande, y esclarecida, y fué por virtud del Espíritu Santo, terror, y espanto de los demonios, y con diez y siete Christianos solos que avia en su Ciudad quando comenzó*

á ser Obispo, les hizo guerra, y convirtió á la Fè de Christo todo el pueblo Gentil, así de los Ciudadanos como de los Labradores. El fue el que en el nombre de Dios mudó el curso de los rios, y se á la laguna, y era ocasion de discordia entre los dos hermanos avaros. Pues las cosas que anuntia, y dixo antes que accadesen son tales, y tan grandes, que se puede señalar con los demás Profetas. Pero sería cosa larga referir los milagros de Gregorio, basta dezir, que por la excelencia de los Divinos dones, y de los milagros, y prodigios que obró, los mismos enemigos de la verdad le llamaron Moyses. Esto es de San Basilio. Escriben así mismo de S. Gregorio los Martirologios Romano, y los demás: Eu lebio Cesarense, S. Gerónimo, S. Gregorio Papa, Niceforo, Calixto, Suidas, Socrates, Viuardo siguiendo á Rufino, llama á este Santo, Martir, porque algunos antiguos dan este nombre de Martir, no solamente á los que morian, sino tambien á los que padecian mucho por la Fè de Christo.

LA FIESTA DE LA DEDICACION  
de la Iglesia de San Pedro,  
San Pablo,

11 Escribiendo S. Juan Chricostomo A 19 DE NOVIEMBRE, sobre la Epistola segunda de S. Pablo á los Corintios, y habiando de la gloria que dá Dios á sus siervos, aun en esta vida, y como los ensalza mas quando los Reyes, y Emperadores, dize estas palabras: *Los sepulchros de los que han servido á Christo crucificado sobrepujan á los Palacios de los Reyes, no tanto en la grandexa, y hermosura de los edificios (aunque tambien en esto les hazen ventaja) sino en otra cosa mas importante, que es en la muchedumbre de los que con devocion, y alegria acuden á ellos. Porque el mismo Emperador, que anda vestido de púrpura, va á los sepulchros de los Santos, y los besa, sin fustio, postrado en el suelo suplica á los mismos Santos que rueguen á Dios por él; y el que trae corona Real en la cabeza, tiene por gran favor de Dios, que Pedro Pescador, y Pablo que ganavan de comer con el trabajo de sus manos, sean sus protectores, y defensores, y se lo suplican, y piden con muchas veras.* Esto es de San Chricostomo. Y el gloriosísimo Padre San Agustin dice: *Ahora á la memoria del pescador se inclinan las rodillas del Emperador, y resplandecen las piedras preciosas de la corona Imperial, donde mas se sienten los beneficios del Pescador.* Y en otro lugar Bien veys como la emittencia, y Suprema Magestad del Imperio Romano se humilla delante del sepulcro de Pedro Pescador y por: *Aug. ep. ne á sus pies la Corona Imperial. Quan gran*

verdad sea la que dicen estos santísimos, y sapientísimos Doctores, claramente se ve oy en la fiesta que celebra la Santa Iglesia, de la Dedicacion de los Templos de San Pedro, y San Pablo. Porque el Emperador Constantino, despues que fue bautizado, queriendo honrar à estos dos Principes de los Apóstoles, y edificarles Templos en aquel lugar, que llamavan la Confesion de San Pedro (por estár allí sepultado su santo cuerpo) quitandose la diadema Imperial de la cabeza, y postrado en tierra, hizo oracion con muchas lagrimas, y luego tomó vn acodon, y abrió las canchales, y sacó doze espuelas de tierra, que por sí mismo llevó de allí en honra de los doze Apóstoles, y señaló vn lugar, donde se hiziese vna Iglesia al Principe de todos ellos San Pedro. Acabóse el Templo, y consagróse San Silvestre Papa, en diez y ocho de Noviembre, año de Christo de 312, y puso en él vn Altar de piedra, mandando, que de allí adelante los Altares fuesen de piedra. Edificó tambien el mismo Emperador Constantino al Apóstol San Pablo en la via Hostiense otra Iglesia, y enriqueció la vna, y la otra con muchas rentas, y adornos de ricas, y preciosas joyas, y esta es la fiesta que oy celebramos, y con mucha razon. Porque, que argumento podemos tener del poder de Christo Crucificado, mas eficaz, que ver postrado al Emperador, y Monarca del Mundo, al sepulcro de vn Pecedor que tambien fue crucificado por el mismo Christo? O que triunfo se puede imaginar mas illustre, y glorioso, que ver à Constantino vencedor, y triunfador del Mundo, llevar las espuelas de tierra sobre sus ombros, para servir de jornalero en el edificio del Templo del Pecedor? O que mayor gloria, y ensalzamiento se puede dar à vn hombre mortal acia en la tierra, que la que dió el Señor à San Pedro tal dia como oy, con este hecho de Constantino? Y la que despues le ha dado, sujetando à sus pies la vombra de los Imperios, y Reynos, y trayendo à su sagrado sepulcro tantas gentes, y Naciones, que vienen de tan diferentes Provincias, y tierras à Roma, para reverenciar, y adorar sus preciosos huesos, y cenizas, y encomendarle al Patronio deste glorioso Principe de los Apóstoles, teniendole por su principal amparo, y defensor? Y no solamente despues que el Emperador Constantino edificó en Roma en el Vaticano aquel sumptuosissimo Templo à San Pedro, han venido à él en Roma los fieles (como avemos dicho) sino tambien antes que se edificasse, avia en la Iglesia Catolica esta devocion. Y muchos, aun en tiempo de las persecuciones atrocísimas de los tiranos, de muy lexis tier-

Baron. 10.  
3. p. 229

UNIVERSITATIS

ras venian à Roma, para visitar *Zimna Apostolorum*, que así llamavan aun entonces las Iglesias de San Pedro, y San Pablo: porque à los umbrales de las puertas de sus Templos se postravan, y derribavan en el suelo, besandolas con singular piedad, y devocion. Y siempre se han tenido en gran veneracion aquellos sagrados lugares, y han sido respetados en tanto grado, que los mismos barbaros que saquearon, y destruyeron la Ciudad de Roma, no se atrevieron à tocar esta dellos, ni hazer daño à persona que à ellos se acogiese, por tenerlos por lugares de refugio, privilegiados, è inviolables: como mas largamente lo diximos en la vida de San Pedro, à los 29. dias del mes de Junio. Otros Templos edificó el Emperador Constantino, que referimos en la fiesta de la edificacion de la Basílica, ò Iglesia del Salvador, que es à los nueve deste mes de Noviembre: el Martirologio Romano haze mencion de la Dedicacion de la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 3. tomo de sus Anales trata docta, y copiosamente della.

LA VIDA DE SAN PONCIANO, Papa, y Martir.

**P**Or la muerte de S. Vibano, Papa, y Martir, fue puesto en la silla de S. Pedro S. Ponciano, natural de Roma, hijo de Calurnio, varon santo, y muy digno de aquella santa silla. Governó algunos años pacificamente con grande aprobacion de todo el Clero, y Pueblo Romano, Porque à la sazón imperava Alexandro Severo, hijo de Mama: el qual fue justo Principe, y no enemigo de Chirilianos. Peto despues como al fin el Emperador era Gentil, y tenia cabe si algunos Consecjeros, muy grandes Justisperitos, y no menos enemigos de nuestra santa Religion, por induzimiento de algunos dellos, ò de los Sacerdotes Gentiles, mandó deterrar al Santo Pontifice Ponciano à la Isla de Cerdeña, juntamente con Filipo Presbitero, como dice el Martirologio Romano, ò con Hipolito, como dice el Breviario antiguo, y otros Martirologios. Allí padeció muy grandes trabajos, y calamidades, sin olvidarse por ellas de instituir la Iglesia con sus preceptos, y amonestaciones. Porque en su destierro efectivó à todos los fieles dos cartas: vna, de la veneracion, y reverencia que se deve tener à los Sacerdotes, por el sacrosanto misterio que tratan, y otra de la caridad, y amor fraternal, que todos nos devemos tener. Algunos atribuyen à San Ponciano, el dezirse antes de comenzar la Misa, el Psalmó, *Indica me Deus,*

A 19. DE NOVIEBRE.

*Dien,* y el uso de cantar en las horas el Psalterio de David. Finalmente, despues que este Santo Pontifice havo padecido grandes fatigas, y trabajos en su destierro, fue preso por mandado de Iulio Maximiano, hombre barbaro, y fiero, que avia sucedido en el Imperio à Alexandro, y derroule tantos, y tan crueles palos, que en aquel tormento dió su alma al Señor, aviendo presido en su Iglesia, segun el Pontifical de S. Damaso, y Plarina, nueve años, cinco meses, y dos dias: y segun el Breviario Romano, cinco años, cinco meses, y dos dias: y segun el Cardenal Baronio, cinco años. Celebró ordenes dos vezes el mes de Diciembre, y en ellos ordenó seys Presbiteros, cinco Diaconos, y en diversos lugares seys Obispos. Su Santo cuerpo fue sepultado en Cerdeña: y pocos años despues San Fabiano Papa le mandó traer con gran veneracion à Roma, y le puso en el cementerio de Calixto entre otros muchas Martires. Celebra la Iglesia la fiesta de Ponciano à los diez y nueve de Noviembre, que fue el dia de su martirio, impetrando Maximiano Emperador, el año del Niecep. Señor de duientos y treinta y siete. De Cal. li. 5. San Ponciano hazen mencion el Martirologio Romano, y los demás, y los que escriben las vidas de los Pontifices, y Eusebio, Optato Milevitano, S. Agustín, Niceforo Obispo de Constantinopla, y Niceforo Calixto, y el Cardenal Baronio.

Bar. 1. 2. p. 171. Enfr. in chr. 2. p. 115. li. 6. c. 22. Opta. Mile. li. 2. c. 2. Par. August. ep. 165. Nic. in Chron. Niecep. Mar. 19. NoVeb. O. 2. to. Annal.

LA VIDA DE SANTA ISABEL, Viuda, hija del Rey de Vngria.

A 19. DE NOVIEBRE.

**M**ucho se engañan los que piensan que las leyes de la verdadera nobleza son contrarias à las leyes de Christo, y que no se puede juntar en vno humildad, y grandeza: porque la ley de Christo no es contraria à la illustre sangre, ni à la alteza del Estado, y señorio que el dà à quien es servido, sino à los vicios, y malos usos que los hombres introducen en sus estados, pensando que la grandeza dellos es onfite en deshechar todas las leyes de Dios, y vivir à su apetito, y libertad, como vn cavallo desbocado, y sin freno. Vece esta verdad en los exemplos innumerables que tenemos de señores, y señoras de Principes, y Príncipes, de Reyes, y Reynas, que no solamente ajustaron sus vidas con la voluntad de nuestro Señor, pero vivieron con tan raro exemplo, y tal menosprecio del Mundo, que merecieron ser tenidos, y venerados en toda la Iglesia Catolica por Santos, y por vn vivo retrato de toda perfeccion, y virtud. Entre estos Principes fue vna Santa Isabel, hija de Andrés, y de Gertrude, Reyes de Vngria; la qual embió Dios al Mundo, para que siendo donzella, fuese

ejemplo de castidad, y devocion; y siendo casada, de modestia, y caridad; y siendo viuda, de paciencia, y menosprecio de toda vanidad. Desde niña era tan inclinada al servicio de nuestro Señor, que no teniendo mas de cinco años, gustava mucho de ir à la Iglesia, adonde se ponía à rezar con tanta atencion, y afecto, que apenas la podian apartar de la oracion. Entravale en vn Oratorio que avia en casa de su padre, muy à menudo, y allí orava con las rodillas desnudas. Era devotissima de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora, y de San Juan Evangelista, por averle calido en fuerte este sagrado Apóstol, echando los Santos; y encomendavale mucho su castidad, y hazia de buena gana todo lo que le pedian por su amor. Los dineros que podia aver de varios à mugeres pobres, encargandoles que dixessen la oracion del Ave Maria. Era enemiga de galas, y de vestidos ricos, y curiosos, y en sus palabras muy compuesta, procurando que fuesen pocas, y muy miradas, y que no dañassen à nadie, y siempre fuesen de provecho. Trabajava mucho en quebrantar su voluntad, y en mortificarse en las cosas que le davan gusto. Crecia en edad, y juntamente en virtud, demanera, que sus padres tenian puestos los ojos en ella, no solo por ser su hija, sino por ser tan agradable, y tan adornada de virtudes. Casaronla con vn gran señor, llamado Lanzgravo, Duque de Turingia, digno marido de tal esposa; aunque ella deseó mucho conservar su pureza virginal, y no tener otro esposo, sino à Jesús Christo, todavia vencida de la autoridad, è importunidad de sus padres, sujetó la cerviz al yugo del matrimonio, y vivió en él con raro exemplo de santidad; y amando, y sirviendo à su marido como à su cabeza, y señor, y criando à tres hijos que tuvo, como madre temerosa de Dios, que sabia que los avia recibido de su mano, y lo criava para el Cielo. Humilde para consigo, devota para con Dios, benigna, y caritativa para con los pobres. Levantavase de noche à hazer oración, y acompañavala con muchas lagrimas. Ocupavale de buena gana en cosas bajas, y vilos. En las Procesiones publicas, como Letanias, iba descalza, y muy modesta. Quando salía à Misa despues del parto, iba con vn vestido llano, y llevaba à su hijo en los brazos, y ofreciale à Dios, y con él alguna ofrenda al Sacerdote; y dava à los pobres el vestido de aquel dia, y lo mismo hazia de su comida repartiendo con los pobres su parte. Vestía à los niños recién bautizados, proveía de mortajas à los difuntos, hilava con sus Donzellas, para dar limosna à los pobres de su trabajo, y quando le faltava que dar, vendía sus joyas. Tenia junto à

Zom III.

®

fu Palacio vn aposento en que recibia á los Peregrinos, y curava los enfermos, y criava los niños huérfanos, á de padres pobres, y dava cada día de comer á novecientos pobres sin los otros que sustentava por todo su Estado; los quales la llamavan madre, y remedidora de todas sus necesidades, y se iban tras ella, y con razon, por que no solamente los remedava con su hacienda, sino tambien quitandole las tocas de su cabeza, por culir las de las pobres, y sirviendolas con sus propias manos. Vna vez juntó consigo la cabeza de vn enfermo, que oia muy mal, y no avia quien le pudiese fufcir, y ella le quitó el cabello, y le lavó la cabeza, como si fuera su hijo. Padeció muchas contradicciones, y murmuraciones por estas buenas obras que hazia; porque el Mundo loco las tenia por indignas de su persona, y estado; mas ella deseava agradar á Dios, y no á los hombres, y regular sus acciones mas con la regla verdadera de la justicia, y bondad, que con la falsa, y engañosa del Mundo. Y con su oracion, y perseverancia ganó tanto al Duque su marido, que no le dexó llevar de algunos malos consejeros, y criados suyos, que le hablaban mal de lo que hazia Santa Isabel; antes la amava como á su muger, y la respetava como á hija de tan gran Rey, y la honrava, y reverenciava como á Santa. Y porque él andava ocupado en los negocios del Emperador, y no podia hazer semejantes obras, holgava que ella las hiziese, y que diese de si tan buen olor con su santa vida, y exemplo: aunque no vivió muchos años, porque haziendo en aquel tiempo guerra los Christianos á los Sarracenos, por librar de su poder á la Tierra Santa, el Duque Lantzeavio fué á aquella Santa conquisita, y aviendo llegado á Sicilia el Emperador Federico, murió de su enfermedad como buen Cavallero en el camino. Quando lo supo Santa Isabel, aunque lo sintió como era razon, pero entendiendo que aquella avia sido la voluntad del Señor, se bolvió á él, y con lagrimas del coraçon le dixo: *Vos sabey, Señor, lo que yo amava al Duque porque él os amava, y porque vos me le distey por marido; pero agora que aveys sido servido de llevarme para vos, tambien sabey que yo no le bolveria á la vida mortal contra vuestra voluntad, aunque la pudiesse hazer con vn solo cabello. Yo os suplico, que deys eterna descaño á su alma, y á la mia gracia para servirlos.* Determinó, pues, aprovecharse de la ocasion, para abrazarse mas estrechamente con Christo nuestro Señor, y servirle con mas ahinco, y fervor en el estado de viuda; y así comenzó á darle mas á la oracion, ayunar, y velar mas, y aligir su cuerpo con mayores asperezas, y penitencias, y en el

trato de su persona ser mas humilde, y dar á los pobres todo quanto tenia. Fué esto de manera, que los deudos de su marido, y sus vassallos le quitaron la administracion de la hacienda, como á desperdiciadora della, y la echaron de su casa, y la apretaron tanto, que vino á tanta necesidad, que se recogió á vn estabullo de vn melon, y aun allí no la consintieron estar mucho. Mudóse á vna casa de vn hombre mal acondicionado, y él le hizo tan mal tratamiento á ella, y sus hijos, y á algunas doncellas, que por su devocion la acompañavan, que tambien de aquí se hubo de salir, y buscar otra posada. Llegó su menoscprecio á tanto, que sendo vn día por vna calle estrecha, y de mucho lodo, y encontrando en vn mal passo con vna vejeuela, á quien la Santa avia hecho mucho bien, la vieja no le tuvo respeto, ni le hizo lugar para que passase, antes desviandola de sí con furia, la hizo caer en el lodo. Entendió Santa Isabel que aquella era tentacion del enemigo, y prueba de su paciencia, y levantóse con grande alegría, riendose, y liópió su vestido: porque por mucho que padecia, deseava padecer mas, y ser mas despreciada, vitrajada, y abatida; y pidió á nuestro Señor con grandes ansias, que la descañasse de todas las cosas que no fueren él, para poderse mas ir con su Divina Magestad, por el menoscprecio, y abatimiento del Mundo. Andava á casa prestada, supolo el Rey su padre, y dió orden para que sus hijos le criassen en casas de parientes honradamente, y que á ella se diese parte de su dote con que sustentarse. Pues quien podrá referir los otros trabajos, malos tratamientos, escarnios, y persecuciones que esta santa Princesa padeció, y la paciencia, constancia, y alegría con que los sufrió, viendose de rica, pobre; de honrada, abatida; de servida, y acompañada, sola, y desamparada; y esto de sus propios vassallos, de los deudos de su marido, y de aquellos á quien tanto bien avia hecho, y que por tantos titulos eltavan obligados á ampararla, y aliviarla en sus propias casas, y tenerla escrita en sus coraçones? No se turbó la Santa, porque Dios la esforçava, y regalava, y ententena, é imprimia en su alma, que él solo era suficiente para hazerla bienaventurada, y que teniendo á él, lo tenia todo, y sin él todo lo que antes tenia, y avia perdido, era vn poco de bafura: y así vn día de Quaresma, aviendo oido Missa, le apareció Christo nuestro Redemptor, consolandola, y alentandola, y prometiendola que estaria siempre con ella.

2. De la parte de su dote, que le dieron para su sustento, hizo vn Hospital, adonde se recogió, y recogia pobres enfermos, y los

y los curava, y servia por si misma en las cosas mas menudas, baxas, y viles, sin querer que sus criados la ayudasen. Y porque algunos le dezian que aquella no era vida de hija de Rey, ella con mucha gravedad, y mesura les respondia, que si hallára otra vida de mayor menoscprecio, la tomara, por imitar mas á su dulcísimo Esposo, y Maestro Jesu-Christo. Tenia en la oracion don singular de lagrimas, y detramavalas copiosas, y suaves, y con el rostro siempre muy sereno, y alegre; y dezia, que los que en la oracion lloran, haziendo vilages, parece que quieren espantar al Señor. Hazia su oracion con tan singular atencion, y afecto, que parecia estava muerta para las demás cosas; y le aconteció vna vez ellandorando, caer vna braza de fuego sobre sus faldas, y quemarle los vestidos, y no sentir nada, porque su alma estava trasportada en el Cielo, baxa que vna criada echó de ver que la Santa se quemava, y mató el fuego. Era muy visitada, y regalada con revelaciones, y gustos interiores, y por medio de sus oraciones alcançava para sí, y para otros del Señor grandes dones, y misericordias. Vna vez vió vn moço en su compollura, y traje distraido, dixole, y que si queria que hiziese oracion por él; respondió el moço, que sí, y que le rogava mucho que así lo hiziese. Ella le puso en oracion, y mandó al moço que hiziese otro tanto; el qual, perseverando la Santa en la oracion, comenzó á dezir: *Cessad, señora, cessad; y como ella no cessase, antes con mayor fervor continuasse su oracion, tornó el moço con mayor ansia á clamar: Cessad, señora, que me abrafo; y levantava los brazos, y hazia vilages como loco.* Llegaron á ella, hallaron que tenia los vestidos tan calientes del fuego que salia de su cuerpo, que apenas los podian tocar con las manos. Con esto mudó el moço su vida, y de distraido que antes avia sido, se trocó en otro hombre por la oracion de Santa Isabel. Otra vez aviendo entrado en su casa vna moça lozana, que traia sus cabellos descubiertos, como hebras de oro, movida la Santa de Dios, se los cortó como por fuerza, defendiendose la moça quanto pudo; pero quando los vió cortados, estia aquella como coronada, y gloria de su cabeza, dixo á Santa Isabel: Señora, Dios os ha inspirado que me cortades estos cabellos, porque sabed que si no fuera por esta vanidad, ya huviera entrado en algun Monasterio. Y la Santa alabando á nuestro Señor, la recogió consigo en aquel Hospital, donde le hirvió muchos años.

3. Admirable fué la vida desta Santa Princesa en todas las virtudes, y especialmente en la humildad, y amor de la pobre-

za, y menoscprecio de sí en la compasion, y caridad que vió con los pobres, y enfermos á quienes los dándole todo quanto tenia, sirviendoles con tanto cuidado, y entrañable afecto, como si cada vno de ellos fuera el mismo Christo nuestro Salvador; y esto con vna perseverancia tan eltraña, que nunca quiso bolver á casarse, porque avia hecho voto de castidad, y alcançava de dios á su marido, ni tornar á la casa de sus padres, ni á la grandèza, y resplandor de su alto estado ( aunque le lo rogaron ) por no dexar el humilde que avia tomado, y aquellas ricas ferias de servir á los pobres, que tenia entre las manos. No se puede dezir con pocas palabras el menoscprecio que Santa Isabel vió para consigo, ni la misericordia, y caridad para con los pobres; porque no avia genero de pobreza tan abatido, en el comer, vestir, y dormir, y trato de su persona, que no le abraçasse, y no descañe otro mayor; ni obra de piedad, y compasion, tan vil, y afquerosa, que no la exercitasse con los pobres enfermos que tenían della necesidad. Con los tiñosos, con los leprosos, con los que se comian de piojos, y con los que tenían enfermedades contagiosas, era madre piadosa, y enfermera amorosa, y por sus mismas manos los curava. Pero á la medida de su piedad, y devocion eran los regalos, y favores de Dios para con ella, y las mercedes que continuamente le hazia, apareciendole algunas vezes, visitandola por los Angeles, teniendola arrobada, y trasportada en la oracion, obrando muchos milagros por su intercession; y finalmente, manifestando que era esposa suya dulcísima, y escogida para exemplo de las viudas, y luz de los buenos, y confusio de los malos.

4. Estando, pues, ya llena de merecimientos, Christo nuestro Señor se le apareció, y le avisó que era ya llegado el tiempo en que queria darle el premio de sus trabajos, y coronarla de gloria; ella le regozijó por extremo, porque como vn ciervo acosado, y soliento, deseava beber, y hartarse de aquella fuente de vida; é hizo gracias á su dulce Esposo por aquellas buenas nuevas que le dava. Vinole vna recia calentura, armose con los Sacramentos de la Iglesia, y exortó á todos los que con ella eltavan á amar, y servir á nuestro Señor, y hazer bien á los pobres; y estando para espirar vió al enemigo del linage humano en horrible figura, y ella con grande, y constante animo alçó la voz, y dixo: *Vos de aquí descañavado, hoye de aquí maldito; y encomendandole afectuosamente al Señor, á quien tanto avia amado, y servido dió su bendita alma en sus manos á los diez y nueve de Noviembre del año del Señor de mil*

ducientos y treinta y una Oyeronse en su dichosos transito cantos dulcissimos de ave-citas, que se asentaron sobre el aposento donde avia muerto, y estava su cuerpo, el qual quedo tan hermoso, blando, y trata-ble, como quando estava vivo, y despedia de si vn olor suavissimo, que recreava a todos los presentes. Tuviéronse quatro dias sin enterrar, por el gran numero de gente que de toda aquella comarca concurrió a ver, y reverenciar el santo cuerpo, y tomar qual-quiera cosa que pudiesen de sus Reliquias. Sepultaronse en vn pueblo de Alemania, llamado Masburg, y luego començo nuestro Señor a manifestar la gloria della Santa, haziendo muchos, y grandes milagros por su invocacion, alumbrando a ciegos, dando oidos a sordos, habla a los mudos, pies a los coxos, salud a los leprosos, y enfermos de varias, y graves dolencias, y vida a los muertos, porque por sus oraciones, diez y seys muertos resucitaron. Y por estos milagros, y por su santissima vida, el Sumo Pontifice Gregorio Nono, estando en Perofa, quatro años despues que murió, la canonizó, y puso en el numero de los Santos. Entre las otras maravillas que nuestro Señor obró para honrar a Santa Habel fue vna el manar de su cuerpo vn licor a manera de oleo suavissimo, que dava salud a todos los que con él se vngian.

Pues quien no vé en la vida desta gloriosa Santa la fuerza, y eficacia de la mano poderosa del Señor, y como esfuerça el coraçon flaco, y el lexo fragil de vna muger? Como trucea los gustos, y muda los deleytes de la carne en regalos espirituales, y Divinos? Que muger huvo jamás tan vana, y tan amiga de atavios, y galas, como Santa Habel lo fue del vestido roto, y despreciado? Que señora tan delicada, y llena de ambares, perfumes, y aguas olorosas, como esta del mal olor del Hospital, y de la podre, y materia de las llagas? Que menosprecio de si misma tan fino en vna hija de Rey! Que alegría en sus injurias en vna señora tan grande! Que amor de la pobreza en vna Princesa tan rica! Que paciencia en los trabajos, y adversidades! Que oracion tan ardiente, y tan continua en tantas ocupaciones, y que rendimiento a la voluntad de Dios, y como él la honró despues de averla probado, y la hizo gloriosa en el Cielo, y en la tierra! La vida desta gloriosa Santa es-

crivió primeramente Teodorico de Lurina, de la Orden de Santo Domingo, recordandola de los papeles del Maestro Conrado, que avia sido su Confessor. Despues la escrivio Jacobo Montano, y la trae Surto en el sexto to. Tambien escriben della Vincentio Bolovacense, y San Antonino, Arzobispo de Florencia, y el Martirologio

Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Doctor Juan Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Vltardo, y mas largamente la Cronica de los Menores, compuesta por Fray Marcos de Lisboa, que afirma aver tomado Santa Habel el habito de la Penitencia de la Tercera Orden de su Padre San Francisco, y lo mismo digen las otras Historias de su Orden.

**VIDA DE SAN FELIX DE VALOIS**  
Fundador de el Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cantivos.

**E**L Doctor Maximo de la Iglesia San Geronimo, en la vida de Santa Paula, nobilissima Matrona Romana, dice, que la nobleza no es cosa muy grãde para quien la tiene, pero es muy grande para quien la desprecia. Que tan grande fue la nobleza de San Felix de Valois, pues supo despreciar la mayor nobleza por la virtud, que es la nobleza de la misma nobleza? Fue muchas vezes noble, y muchas vezes grande este glorioso Patriarca, porque fue noble segun el Mundo, y noble segun el Cielo, grande delante de los hombres, porque fue de el tronco Real de Francia, y mas grande delante de Dios nuestro Señor, porque pilando tanta grandeza, supo hazerse mas grande por la virtud, que lo era por la sangre.

Fue padre de San Felix, Ranulfo, Conde de Vermandois, y de Valois, hijo de Hugo de Francia, y nieto de Enrique Primero, Rey de Francia. La madre igual en la nobleza a su marido, fue Madama Leonor, hija de Teobaldo Tercero de este nombre, llamado el Grande, Conde de Bles, y Kampania, y hermana de Teobaldo Quarto, llamado el Bueno. Vivian Ranulfo, y Leonor en la Ciudad de S. Quintin, cabeza de sus Estados; y Leonor, que era pizolissima, teniendo a su hijo en el vientre, fue en romeria al Monasterio de San Bedasto, celebre en el Obispado de Cambray.

Alli hizo vna novena a San Hugon, Arzobispo de Ruan, cuyo sagrado cuerpo se guarda en aquel Monasterio; y el ultimo dia de la novena, estando de rodillas delante de el Altar de el Santo Arzobispo, se quedo Leonor dormida; y vio en luceros a la Virgen MARIA, que traia a su preciosissimo Hijo en los brazos, y le llevaba a otro niño muy hermoso, y gracioso, que estava a su lado. Tenia el Niño Jesus vna Cruz pesada en los ombros, y el otro niño vna hermosa corona de flores en la mano; y trocando los dos

A 20 DE NOVIEMBRE.

niños como por juego las dos joyas, Jesus dió al niño su Cruz, y el niño dió a Jesus su corona. No sabia Leonor, que significava esta vision, y luego vió a San Hugo, que hablando con ella la dixo: Este niño que no conoces, es tu hijo que trocará las lises de Francia, por la Cruz de Christo, y la dividirá contigo, para que ambos ligays con ella al Señor crucificado. Dividió el niño la Cruz en dos partes, y dando la vna a su madre, se quedo con la otra para si. Despertó Leonor, y tuvo la vision por sueño, aunque tantas mugeres tienen los sueños por visiones; pero el efecto mostró, que avia sido vaticinio, como veremos despues. Nació San Felix a nueve de Abril de mil ciento y veinte y siete en el camino de Amiens, donde cogió a su madre el parto. Llamaronle Hugo en el Bautismo, ó por devocion de San Hugon, ó por memoria de el nombre de su Abuelo Hugo de Francia; el qual nombre mudó despues en el de Felix, y así le llamarãmos desde aora, por evitar confusion.

Estando aun a los pechos el niño Felix, sucedió vna gran sequedad, y hambre en toda aquella tierra. El Cielo negava a la tierra la lluvia, porque los pecadores no la regavan con lagrimas: clamavan los hombres para alcanzar el remedio, y la tierra abria muchas bocas para pedirle de la manera que podia; pero Dios cerrava los oidos, porque los pecadores se hazian sordos a sus voces, y durava el castigo, porque no cessavan los pecados. Los campos, ni davan pan para los hombres, ni yervas para los ganados; y padecian todos los que tenian culpa, y los que no la podian tener, porque padeciesen los culpados: acudian los pobres a las casas de los ricos, y todos eran pobres, ó mostravan serlo para no dar, ó para pedir; solo hallava remedio la comun necesidad en el Palacio de Leonor; pero la carestia tassava la liberalidad, y el temor de que saltase a los pobres, ponía medida al socorro de los estrafios. Tenia Dios librado el remedio de tan grande calamidad en las manos de vn niño, que aun no sabia hablar, y antes de formar palabras, avia de obrar milagros. El Aya que traia al niño Felix en los brazos, movida de Dios nuestro Señor, le llevó al lugar donde guardavan el pan, y gobernando su manecilla, formó con ella tres Cruzes sobre el pan, en el nombre de la Santissima Trinidad; y poniendole a vista de los campos, los bendixo tres vezes con la misma mano; y fue cosa maravillosa, y propia de la mano de Dios nuestro Señor, que luego empezaron a multiplicarse los panes, y nacer vnos panes de otros, como en el desierto, quando los bendixo Christo; y por

el mucho pan, que davan a los pobres, la hambre cessava, y el pan no se disminuía, y como si tuviera en su mano las nubes, luego se llenó el ayre de ellas, y el Cielo dió lluvia, y la tierra dió su fruto, y todos alabaron a Dios nuestro Señor, que tales prodigios hazia con la mano de vn niño inocente. Vino a Francia Inocencio Segundo, huyendo de la ambicion, y tirania de Pedro Leon, y falso Pontifice Anacleto, hospedóse en Chatres en el Palacio de Teobaldo, hermano de Leonor; y en sabiendolo la piadosa señora, llevó allí a su hijo, para que le bendixesse el Sumo Pontifice; y el mismo niño, yá que no podia con la lengua, pedía con las manos la bendicion, la qual le dió con muestras de grãde amor el Sumo Pontifice. Y antes se la avia dado S. Bernardo en Claraval, adonde le llevó su devota madre para ofrecerle a MARIA Santissima por mano de aquel su dulcissimo Capellan, y regalado siervo.

Primero bevió el niño Felix la misericordia, que dexasse la leche, y como por instinto exercitava la piedad con los pobres, antes de poder obrar la razon. Davan vn dia limosna a los pobres en casa de Teobaldo su tio, y estava el niño en los brazos de su Ama, mirando como la repartian, y se ivan los ojos, y las manos a la moneda, que se dava a los necesitados. Parecia codicia, y era misericordia, porque mandando Teobaldo por entretenimiento, que ofreciesen los dineros al niño, el tomava todo lo que podia con su mano, y lo dava a los pobres, siendo mayor la limosna, quanto era menor la mano, que la repartia, porque dava de vna vez todo lo que no podia sustentar. Y mostró tanta alegría, y contento el niño, que despues le traian todos los dias por mandado de Teobaldo al repartimiento de la limosna. Era Teobaldo varon perfecto, como dicipulo de San Bernardo, y con habito de seglar, tenia costumbres de Monge. Crióse en su compania Felix los primeros años, y con su enseñanza, y exemplo, creció mucho en todas las virtudes, y especialmente en la misericordia, en que competian tio, y sobriño, Maestro, y dicipulo, procurando Felix no quedarle atrás a Teobaldo, y Teobaldo, que no se le passasse adelante Felix.

Quando yá mayorcico, comia Felix a la mesa de su tio, se quitava el bocado de la boca, y embiava el plato de que mas gustava para los pobres. Todo lo que llegava a sus manos, passava de ellas a las manos de los necesitados, y no sabia despedir sin limosna a quien se la pedia. Passandose por el campo con otros Cavalleros de su edad, llegó vn pobre enfermo a pedirles limosna, y Felix no teniendo otra cosa que dar,

TEOBALDO



le, se quitó una gavadina preciosa que traía; y se la dió al pobre. No convenia al pobre, vestido tan rico, y así le quiso vender para socorrer con el precio su necesidad. Prendieronle, sospechando que avia hurtado la gavadina; y en sabiendolo Felix, le hizo sacar de la carcel, y pensoso de averle ocasionado aquel mal por hazerle bien, y le sentó a su mesa, y dió una buena limosna, con que le embió contento. Caminavan juntos Teobaldo, y Felix por el campo en tiempo de frío, salió de un bosque un pobre desnudo temblando, y tirando de frío, y pidiéndoles limosna. Preguntóle Teobaldo: Que quieres que te dé? Respondió: Esta capa. Dióselo gustoso, preguntándole si queria otra cosa. Elle capote; y aviendosele dado, viendo su grande liberalidad, le pidió el jubón y las medias, y hasta los guantes de las manos, y los anillos de los dedos, y el collar de la garganta. No le quedava mas que el sombrero, fuele a tomar el pobre, y devovole Teobaldo, diciendole con donayre: Ello no, que descubrires la calva, y se reirán de mí. Luego desapareció el pobre, dexando allí vestidos, y reconocieron los dos, tío, y sobrino, que el pobre avia sido Angel de el Señor, ó el mismo Señor, que avia venido a experimentar su caridad; e hizieron voto de no negar limosna a ningún pobre, que se la pidiese por amor de Dios.

7 Salicó otra vez Teobaldo, y Felix de la Ciudad para Claraval en sus cavallos, encontraron un pobre leproso. Enterrecióse al verle Felix, y baxando de su cavallo, le abraçó, y consoló con dulces palabras. No quiso Teobaldo, que su sobrino le venciesse en la caridad; arrojóse tambien de su cavallo, y entre los dos limpiaron al leproso, y le llevaron a una casa vezina, adonde le embiavan todos los dias comida, y regalo. Siempre que salian, ó entravan en la Ciudad, le visitavan, y consolavan; y Felix le embiava cada dia de su mesa un plato, e iba muchas veces a verle, y conversar con él amigablemente. Murió el leproso estando Teobaldo ausente, y como ignorava su muerte, entró en la calilla, al volver a la Ciudad, deseoso de verle; y hallóle a la puerta en pie, limpio de la lepra, sano, hermoso, y resplandeciente. Quedó admirado, y preguntóle, si era el leproso, a quien él avia dexado en aquella casa, porque en el rostro parecia el mismo, y en la sanidad muy diverso. Yo soy el mismo que buscas, respondió el leproso; ya estoy sano, porque libre de las miserias de los mortales, gozo de la felicidad de los bienaventurados. Y he venido a agradecerle la caridad, que conmigo has yfado: tu baxaste por mí de tu cavallo; yo baxo a ti desde el Cielo; tu me socorriste

con limosnas; e yo te ayudo con oraciones. Con esto desapareció el pobre, y Teobaldo contó a Felix el caso, y ambos se encendieron mas en deseos de socorrer a los necesitados.

8 Criávanse en el Monasterio de Claraval algunos hijos de Principes, y Cavalleros, para que doctrinados con la enseñanza, y exemplo de los Monges, fuesen viles Ministros, y Governadores de su Republica. Aquí llevó Teobaldo a Felix, para que se criasse con la enseñanza de San Bernardo; y el Santo mancebo, luego que entró en el Monasterio, atendia mas a las obras, que a las palabras de Bernardo; oia sus consejos, y los guardava, pero sus exemplos le parecian mas eficaces, y los imitava; la modestia de su rostro, la gravedad de sus pasos, la frecuencia de su oracion, la guarda de sus sentidos, la sobriedad en la comida, el peso de sus palabras, y en todo se le parecia tanto, que en Felix se mirava Bernardo mas pequeño, ó en Bernardo Felix mas grande. Estava en el mismo Monasterio Enrique, Infante de Francia, hijo de Luis Craso, que después fue Arçobispo de Rens.

9 Avia aprovechado mucho Enrique con la enseñanza de San Bernardo, y los dos Primos tenian entre sí una santa emulacion, procurando cada uno adelantarse al otro en la virtud, y cederle en todo lo demás. Mientras estava Felix en el Monasterio, padeció su madre, y su tío Teobaldo grandes trabajos, y aunque eran tan propios suyos, y le llegavan al coraçon, el los llevaba con admirable paciencia, y conformidad, pidiendo a Dios continuamente el remedio de ellos. Hizo ofrecer un dia el sacrificio de la Misa en el Altar de la Virgen, por su madre, y tío, y estando él oyendola con sollozos, y lagrimas se le apareció la Reyna de los Angeles con su Hijo en los brazos, y enjugandole con su mano las lagrimas, le prometió su favor, y aseguró, que presto cessaria la tormenta, que assia a su madre, y tío, y sucedería la serenidad desada.

10 No cubian los exemplos de Felix en el Monasterio, ni tenia solo las virtudes de Monge entre los Monges; exercitava tambien las de Cavallero, y las de Principe; de quien, por lo que participa de la grandeza Divina, es propiedad el hazer bien, y favorecer a los miserables. Iendo un dia con San Bernardo, y Teobaldo por una calle de Chatres, encontraron un hombre facinoroso, a quien llevavan a ajusticiar por sus delitos. Compadecióse el Santo mancebo, y rogó a su tío con mucha instancia, que le perdonasse. Nególo Teobaldo, diciendo: Que aquel hombre avia cometido gravissimos delitos, y que

y que perdonarle a él, era castigar a toda la Republica; y era crueldad con muchos, la que parecia misericordia con uno. Dixo entonces Felix: Yo no sé que delitos ha cometido este hombre, ni lo que él ha sido hasta agora; lo que sé es, que si le days la vida, ha de ser gran siervo de Dios. El suceso mostró, que estas palabras eran profecia, porque perdonando Teobaldo al delinquent, tomó el habito de Monge en el Monasterio de Claraval, y en él vivió, y murió santissimamente. Encontró Felix cerca de el Monasterio a un pobre desnudo que le pidió limosna; y retirandose a un lugar secreto, se quitó la camisa, y se la dió al pobre. Aquella misma noche entrando en su celda para acostarse, halló a su cabecera la misma camisa, que avia dado al pobre, pero muy mejorada, porque despedia de sí un olor suavissimo, y una fragancia de el Cielo.

11 Enfermó la madre de S. Felix, y aunque él suplicava instantemente al Señor, que la diese salud; le fué respondido, que a su madre convenia morir, para trocar los trabajos de esta vida, por la gloria de la otra, y a él que muriese, para entregarse mas libremente a Dios, en quien hallaria padre, y madre, y todas las cosas. Muerta Leonor, se llevó el Rey a Felix a su Palacio; y aunque él gustava mas de la soledad, que de la Corte, y de el Monasterio, que de el Palacio, no podia dexar de obedecer a un Rey, que mandava con amor de parente; y el Santo iba con menos dificultad, por saber que disponia el Rey ir a la conquista de la Tierra Santa, y deseava él tomar la Cruz, y servir a Dios en una empresa, en que se unian tan bien lo Cavallero con lo Christiano. Mientras se disponia esta expedicion, se ocupava en la Corte en los exercicios convenientes a su calidad, sin olvidar los de la virtud, en armas, justas, juegos, y exercicios semejantes, por habilitarse con el medio, a las veras de la guerra. Corriendo Felix lanças con el Rey, un mancebo menos diestro, ó mas desgraciado, cayó arrojado de el cavallo, que era demasado brioso, y de el golpe quedó allí luego muerto. Sintieron todos la desgracia, y Felix mas que todos, que arrojandose de su cavallo, y examinando, si avia quedado alguna vida al que todos lloravan muerto, hallandole difunto, le tomó de la mano, y le dixo: Levantate, en nombre de la Santissima Trinidad; y como si con esta palabra le infundiera el espíritu de vida, que aspiró Dios al principio de el Mundo en el primer hombre; el mancebo volvió a la vida, y todos le admiraron, aun mas que de ver resucitar a un muerto, de ver a un mancebo noble, cortesano, y palaciego, que le resucitava, y con aver libertado Felix de

el cautiverio de la muerte a este mancebo, en nombre de la Santissima Trinidad, dió Felix principio a los muchos, que avia de rescatar de el cautiverio de los infieles, y de los demonios, debaxo de el alto, y soberano nombre de la Santissima Trinidad. Aviendose juntado un luizado exercito de lo mas noble, y valeroso de Francia, para la guerra sagrada, acompañó Felix al Rey, y en el exercito fué exemplo de Soldados, como lo avia sido en la Corte de Cortesanos, y las buenas costumbres, que avia aprendido entre los Monges de Claraval, las conservó entre los Soldados; no embargava sus exercicios devotos el ruido de las armas, no se contentava por penitencia con las fatigas, y riesgos de la Milicia: resplandecia mas su modestia en la libertad de los Militares, y la misericordia, que siempre le avia acompañado, no le desamparó; antes se alistó con él, al verle seguir las banderas. En las ocasiones que se ofrecieron, peleó con gran valor, ayudandose aqui la fortaleza de su virtud de la generosidad de su sangre; pero ni se desvanecia con los sucesos prosperos, ni se caía de animo con los adversos; antes luciendo por oculto juicio de Dios infelizmente a los Christianos aquella jornada, Felix se volvió a Paris con la misma paz, como si volviera victorioso, mas rico de mercedimientos, que de trofeos, y con mas victorias de los demonios, que de los Turcos.

12 En Paris profigió San Felix en los exercicios de Cavallero, y de Soldado; pero Dios disponia sacarle de la Corte para el desierto, y de la Milicia secular para la espiritual, y quieto, que no tratasse mas de vencer a sus enemigos, sino a sí mismo, para cortar de todo punto la esperanza proxima, que le davan la Corona de Francia la Rey Salica, y el deudo estrecho, que tenia con el Rey; quiso ordenarse primero de Sacerdote, y luego retirarse a una casa cumplida la vision de su Madre, y traerlo en el vientre, pues trocó la Corona de las Flores de Lis, que podía esperar, por la Cruz de Iesu-Christo. Aviendose ordenado, y dicho su primera Misa, escogió el Yermo de la Montaña Brodcha, en el territorio Meldense, celebre, por aver sido habitada de San Flacrio, hijo de el Rey de Escocia, que se retiró al Reyno de su padre, y vivió en ella muchos años con gran fama de santidad. Quando quiso dexar el Mundo, hasta el nombre dexó, por no conservar nada de el Mundo, y llamóse Felix, quando dexava lo que los hombres tienen por felicidad.

13 Mudo con el nombre el habito, vistióse de el traje de pobre, quando en su aprecio empezó a ser rico, salióse de la Corte ocultamente, y caminó a la Montaña Brodcha.

de la, desconocido, sin criados, sin acompañamiento, solamente parecía, que le seguían al principio muy de cerca, y después más lejos las hontas, regalos, y delicias de la Corte, y de el Palacio, ya llamándole para que volviese, y a quejándose porque las dexava; pero el proseguía su camino, sin volver vn passo atrás, ni aun los ojos, para ver quien le llamava, cerrando los oídos à los silvos de la serpiente infernal. Llegó al lugar donde avia vivido Placrio, y luego pareció, que Placrio avia buuelto à su lugar, y baxado de el Cielo, para habitar segunda vez aquellos desiertos. Halló vna Ermita, dedicada à la Reyna de los Angeles, que avia edificado San Placrio, determinó hazer junto à esta su habitación, y escogió vna gruta en lugar de el Palacio, que avia dexado. Quien nos dirá la vida, que hizo San Felix en esta soledad, pues no pueden hablar los peñascos, de quien era morador, ni las fieras de quien era ciudadano, ni los arboles, que eran testigos de su oracion cōtinua, de sus profundos suspiros, y de sus extremados rigores? Al Santo que lo sabía, le enmudeció su humildad, para que callasse las batallas que tuvo con los demonios, los triunfos que consiguió de el inferno, y los favores que recibió de Dios, y de MARIA Santissima, con quien se regalava en tiernos coloquios, à quien acudia en sus aflicciones, y pedia socorro en todas sus necesidades. Lo que podemos dezir, y admirar es, que aviendo hecho tan notable mudança San Felix, trocando la Corte por el desierto, y el Palacio por la gruta, la compañía de los Cortesanos por la de las fieras, el vestido precioso por el cilicio aspero, las comidas regaladas por las herbas silvestres, la cama blanda por la peña dura; estava mas contento con esta pobreza, que jamás lo avia estado con toda la riqueza, y le parecia, que lo tenia todo, quando no poseia nada, por entender, que tenia mas parte en los bienes de el Cielo, quanto menos tenia en los de la tierra. No falta quien diga, que vn cuervo le traia à San Felix vn pan todos los Domingos, y que los demonios se lo aparecian en horribles figuras de serpientes, dragones, Leones, y otras fieras, para espantarle, y atemorizarle; y no sería maravilla, que Dios favoreciesse à Felix, como à Pablo primero Ermitaño, pues Felix imitava tanto à Pablo; ni que los demonios le perseguiesen, como à Antonio, y Hilarion, pues veían relucitados estos santissimos Anacoretas en Felix. De los favores que recibió de Dios, y de los Angeles escriben algunos mucho, no sé si por discurso, ó por noticia cierta; y aunque yo creo muy cierto, que fueron muchos mas, y mayores los favores, que el Santo Anacoreta recibió, que

todos los que refieren, porque así convenia, que regalasse el Señor à su fiel siervo, que por su amor se avia privado de los regalos, y delicias de la Corte, y de vn Palacio, y visitassen los Angeles al que era Angel en la vida, aunque era hombre en la naturaleza; con todo esto no quiero referir nada en particular, por contar solo lo que se sabe, no lo que se discute, ó no es tan averiguado.

14. Aviendo vivido S. Felix en la soledad mas de veinte años, fué buscado por aviso de el Cielo de San Juan de Mata, Doctor Parisiense, que habitava en otra soledad; y aunque Juan buscava al que no conocia, Felix conocia al que le buscava, y sabia, que avia de venir à buscarle, y en viéndole, le saludó por su nombre, de que quedó San Juan maravillado, y entendió por aqui mas claramente, que Dios morava en San Felix. Vivieron los dos Santos Anacoretas tres años en aquel desierto, en santa, y dulce compañía, como Elias, y Enoch en el Paraíso; hasta que Dios los sacó de aquella soledad, para que fundassen el Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautivos, de el modo que contaremos aqui brevemente, porque tratamos mas de proposito de la institucion de este Orden en la vida de San Juan de Mata à los 8. de Enero. Estando conversando los dos Santos junto à vna fuente, vino à ellos vn cuervo blanco, que traia sobre la frente vna Cruz de dos colores, celeste, y carmesi: admiraronse ambos Santos, y San Felix no entendió lo que significava la Cruz, hasta que San Juan de Mata, que avia visto semejante Cruz otra vez, y Dios le avia dado à entender, que era que fundasse vna nueva Orden, para redimir Cautivos, le declaró el misterio, y los dos Santos lo encomendaron à Dios, y fueron amonestados tres vezes por vn Angel, que partiessen à Roma para dar cuenta de todo al Sumo Pontífice. Dexaron su amada soledad, y partieron à Roma, donde fueron recibidos benignamente de Inocencio Tercero, que tuvo antes revelacion, de que avian de venir; y aviendo entendido el Sumo Pontífice la voluntad de Dios, con vna vision que tuvo, diciendo Missa, en que se le apareció vn Angel, vestido de blanco, con vna Cruz de dos colores, azul, y rojo; con las manos cruzadas sobre dos cautivos, como antes se avia aparecido à San Juan de Mata en Paris, diciendo Missa, vistió à los dos Santos de el habito, que traía el Angel, y fundó la Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautivos, dandola después Regla propria, y especial, muy conveniente à su instituto. Bolvieronse los dos Santos Patriarcas à Francia, y llegando seles algunos hijos, dieron principio en la Mon

taña

taña Brodesia al primer Convento, en el mismo lugar donde avian hecho vida solitaria, y llamaronle de Ciervo Frigido, por el ciervo que vien en la Cruz de su Religion, que venia à buscar refrigerio de su sed en aquella fuente.

15. Quedóse San Felix en el Convento de Ciervo Frigido, para gobernarle, y San Juan se bolvió à Roma, para fundar Convento en aquella Ciudad. En esta despedida de los dos Santos compañeros, fue grande el sentimiento, y muchas las lagrimas de San Felix, porque entendió con luz Divina, que no avia de volver à verle mas; pero consolóle San Juan con santas palabras, diciendole: Que si se apartavan los cuerpos, se quedavan unidas las almas, y era menester dividirse en esta vida mortal, para vnirse mas en la eterna. Lo que San Felix deseó de su Monasterio de Ciervo Frigido, procuró el aumento de su Religion, è influyó para fundar Conventos en diversas Provincias de Francia: el fervor con que solicitó el cumplimiento de su celestial instituto, y las muchas Redempciones, que por sí, y por sus hijos executó, no se puede dezir en pocas palabras, y pedia mas larga escriptura. Que vida hazian él, y sus hijos, que cada dia venian, llamados de el Señor, y atraídos de el buen olor, que por todas partes se esparcia de la santidad de aquella casa, con nada se puede declarar mejor, que con dezir, que hasta los Angeles quisieron vestir su habito, y la Reyna de los Angeles honrar con su presencia aquel Monasterio, trayendo la Cruz de su Religion. Vispera de la Navidad de nuestra Señora, no tocó el Sacrifan à Maytines à su hora, mas por providencia Divina, que por descuido. San Felix que velava como buen Pastor, mientras los demás dormian, sintió mucho esta falta, y entrando en el Coro para disponer lo necesario; le halló ocupado, no como otras vezes de Religiosos, que parecian Angeles en la pureza de la vida, sino de Angeles, que parecian Religiosos en el habito, y à la Soberana Reyna de los Angeles presidiendo en lugar eminente, vestida de el mismo habito, y Cruz de su Religion. Estava el Coro lleno de vna admirable claridad, que salia de el rostro de la Santissima Virgen, y todo en gran silencio, esperando al Santo para empezar los Maytines, porque en entrando San Felix, entonó MARIA Santissima la Antifona, y proseguieron los Angeles con incomparable melodía, y San Felix con ellos, olvidado de que estava en la tierra, y que tenia cuerpo, cantó con los Angeles en su mismo punto, y armonia, como si fuera espíritu, ó viviera ya entre los bienaventurados. Quanto fué el gozo, y alegría de San Felix con esta vista, quien lo podrá declarar?

Tom. III.

rar? No le cabia el corazón en el pecho, y le acabara el demasiado gozo la vida, si Dios no le confortara, para que pudiera llevar tan grande peso de gloria. No pudiendo disimularlo en el rostro, importunado de sus hijos, les contó la vision, que avia tenido, y les dixo: En adelante hijos míos, mirad esta casa, como Cielo, pues ha merecido ser habitada de los Angeles, y de la Reyna de los Cielos. No estrañays, que visitan los Angeles nuestro habito, porque vn Angel fue el primero que le vistió, y nos le dió à nosotros: pero estrañad mucho, si vistiendo nosotros el habito, que visiten los Angeles, no somos Angeles en la santidad. Mirad bien, que no es decente manchar con culpás el habito, que los Angeles han vestido, y mucho menos el que ha vestido la Reyna de los Angeles; Que nos ha querido enseñar con esto MARIA Santissima? Sino, que como hijos suyos, nos quiere muy parecidos à sí en la vida, pues ella ha querido parecerse tanto à nosotros en el vestido. Este suceso os avisa, quan diligentes deveys ser en las alabanzas de Dios, pues vienent Angeles à suplir la falta de los hombres, y entender, que los hombres que cantan alabanzas à Dios, se diferencian de los Angeles en la naturaleza, no en el officio: solo que los hombres alaban à Dios en la tierra, y los Angeles en el Cielo.

16. Este Monasterio, como tan favorecido de MARIA Santissima, creció mucho, así gobernándole San Felix, como después, en santidad, fugeros, edificio, y veneracion, porque ha tenido muchos varones illustres en nobleza, santidad, y labiduria, que han sido como lumbreras de Francia, y de toda la Christiandad. El edificio es muy sumptuoso, enriquecido con muchas reliquias, y vno de los Santuarios mas venerados de Francia: por lo qual muchos Pares de Francia, y otros Principes, y grandes Señores, le han escogido para su entierro; y el Ministro de este Convento fue tan venerado en Francia, como los Obispos, y Prelados de mayor suposicion, y tenía lugar en los Sinodos de los Obispos Ambianense, y Meldense, y en las Cortes, que se celebravan en el Reyno.

17. Deseava con grandes ansias S. Felix, ser desatado de la carne, y vivir con Christos; los años pedian la muerte, los merecimientos el Cielo: él suspirava por la patria celestial, allí tenia su corazón, donde estava su tesoro, allí levantava los ojos, donde decaminava su deseo, mirava la tierra como desierto, y hazia se le muy largo el tiempo de deserrado, y peregrino, hasta que queriendo el Señor consolarle, le embió vn Angel, que le avisó, como estava cerca su muerte. Nunca tuvo nueva mas alegre, no solamente se alegró el alma, pero aun

Gg

se regozijó el cuerpo flaco, y cobró nuevo vigor, y color, de manera, que entonces prometia mas larga vida, quando estava mas proxima su muerte. Aumentó este gozo vna calentura, que le sobrevino algunos dias despues, la qual recibió con accion de gracias, como à executora de las promesas de Dios. Vn cuydado solo traía, y era los hijos, que dexava huérfanos, y sin padre; porque era tanta su caridad, que no sintiendo dexar el cuerpo, sentia ser apartado de los hijos, que tenia dentro de su alma. Este cuydado le quiso quitar la Reyna de los Angeles, en el vltimo dia de su vida, porque se le apareció llena de resplandores, y le conholo, diciendo: que no quedavan de lamparados sus hijos, porque quedavan debaxo de su amparo, y ella sería su Madre. Con esto se llenó San Felix de mayor gozo, y nuevo deseo de morir, por dexar à sus hijos tan mejorados, succediendo tal Madre, à tal Padre, MARIA Santissima à Felix, la Madre de Dios à vn hombre.

18. Aviendo recibido San Felix los Sacramentos de la Iglesia con gran devocion, se despidió de sus hijos, no como quien moria, sino como quien hazia jornada, derramando el Padre, y los hijos muchas lagrimas; ellos de pena, porque los dexava; y él de ternura, y amor de Padre, porque los veia llorar; y por despedida, y vltima voluntad, los exortó à todas las virtudes, y especialmente à la caridad con los Cautivos. Dixoles, que aquellos morian bien en la muerte, que avian muerto muchas veces en la vida, y que en esta hora cogia él los frutos dulces de la penitencia amarga, que avia hecho en el desierto, y agora esperaba el premio de las obras, que avia hecho por el Señor en su vida. Luego levantando los ojos al Cielo, sin dexar de derramar lagrimas de consuelo, decía con grande afecto, para dar gracias al Señor, y exortar tacitamente à sus hijos, à que lo imitasen. O dicho dia, en el que yo huí de la Corte, à la soledad, y troqué el Palacio por vna gruta! O felices noches, las que galló en la oracion, en lugar de sueño! O bienaventurados dias, los que pasé leyendo, y cantando alabanzas à Dios! O dulces lagrimas, las que derramé por mis culpas! O bien empleados suspiros! O sus ves asperezas, con que maltraté mi cuerpo! O gratas penas, con que astringí mi carne! O bien empleados pallos, los que di, para cumplir la voluntad de el Señor; como me llevays agora à la bienaventurada eternidad! Antes parecian las penitencias, espinas, agora veo que son rosas, antes parecia la Montaña desierta, agora experimento, que es Paraíso; antes parecia la Religion Cruz, agora veo que es Corona. O que dulces son los trabajos, despues de

pasados! Y si esto parecen en esta vida mortal, que parecerán en la vida inmortal, donde se goza el premio eterno de lo que pasó con el tiempo brevemente! Y volviendo à Christo crucificado, que tenia en las manos, le decía: Pero, Señor, todo lo bueno es vuestro, y solo las culpas son mias, vuestros tormentos me alientan, vuestra pafsion me conforta, y vuestra muerte me da esperanzas de vida. Que soy yo sin vos? Que son mis obras, sin vuestras obras? Que son mis penas, sin vuestras penas? Vuestra pafsion da valor à todo lo bueno, dadme vuestras llagas, para besárlas con mis labios; vuestro coitado, para sellarle con mis ojos; entre estas ternuras, abraçandose con el Crucifixo, con admirable paz, dió el espíritu à su Criador, lleno de años, y merecimientos, à los ochenta y cinco de su edad; à quatro de Noviembre de mil ducientos y doze. Quando espiró, se tocaron por sí mismas las campanas de el Monasterio, y él mismo se apareció glorioso, y resplandeciente à S. Juan de Mata, que estava en Roma en oracion, y le dió juntas la nueva de su muerte, y de su gloria, encomendandole mucho el Convento de Cierro Frigido. Iva à responderle San Juan, y desapareció de sus ojos San Felix, dexandole triste, por la falta que hazia à sus hijos, y alegre por la gloria de que ya gozava.

19. Sepultaron sus hijos el sagrado cuerpo de S. Felix, con gran concurso de los que à la noticia acudieron de los Pueblos comarcanos, en el mismo Convento de Cierro Frigido; y es tradicion inconcusa, que se vieron por algunos dias luzes milagrosas sobre su sepulcro. Ha hecho Dios por su intercesion muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, ha sido siempre venerado, y tenido por Santo, como verémos en la vida de San Juan de Mata; y su Religion celebrava su fiesta, con oracion, y lecciones proprias, à los quatro de Noviembre, que es el dia de su glorioso tránsito.

20. Largo fuera nombrar todos los Historiadores, que escriben de S. Felix de Valois. Citalos el Maestro Gil Gonzales Davila en la vida de los dos Patriarcas S. Juan, y S. Felix; y Tamayo de Salazar en su Martirologio, à veynte y vno de Diciembre, y el Apendiz, que hizo el muy Reverendo Padre Fray Juan de la Concepcion, de el Orden de Descalços de la Santissima Trinidad, su Coronilla, y Procurador General en Roma, à la vida que escribió de los dos Santos Patriarcas, Fray Francisco Macedo de la Orden de San Francisco, de la qual, y de las lecciones de San Felix, aprobadas de la Iglesia, hemos sacado principalmente lo que queda dicho.

**VIDA DE SAN IVAN DE MATA,**  
Patriarca, y Fundador de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

**E**N la Proença, que es Provincia de Francia, en el Condado de Niza, en el Village de Falcon, nació San Juan de Mata de Eufemio, y Marta, esclavos recidos en sangre, y señalados en virtud, el año de nuestra salud de mil ciento, y setenta, segun el computo mas ajustado, y podemos dezir el primero de la libertad de los Cautivos Chirilianos, porque en él nació el que los avia de redimir de el Cautiverio de los Moros. Bien lo mostrava el blason de la casa de Mata que era vn Cautivo cargado de cadenas con esta letra: *O Domine libera me ab infirmitatibus.* Erán estas armas profecia de las prozas venideras, mas que blazon de las hazañas pasadas: y así mandó recibir estos blazones la familia de Mata, de San Juan, que él las recibió de sus mayores, porque llenó esta empresa, liberando innumerables Cautivos de las cadenas de los Moros. Y así se lo reveló Maria Santissima à su madre; porque estando Marta preñada, se encomendó à la Reyna de los Angeles, suplicandola afectuosamente, que la favoreciesse en su parto, y tomase debaxo de su proteccion la criatura, que ella traía en sus entrañas; y fué tan poderosa su oracion, que luego baxo de el Cielo MARIA Santissima, cercada de inmenfos resplandores, y la dixo: No temas, porque parirás vn hijo, que será Santo, y Redemptor de Cautivos Chirilianos, y Padre de muchos hijos, que se emplearán en el mismo ministerio con grande provecho de las almas. Con esto desapareció la vision, y Marta quedó llena de gozo, y esperanzas de el hijo, que avia de nacer de sus entrañas; pues no vn Angel, sino MARIA Santissima avia querido ser la que anunciase su nacimiento, mostrando con tan extraordinario favor, la extraordinaria fantidad, à que avia de llegar el niño, y quan favorecido avia de ser de Dios en naciendo, de que antes de nacer era tan favorecido de la Madre de Dios. Quando salió à luz, se vio resplandecer su rostro, como el que nacia para nuevo Sol de el Mundo, que le avia de alumbrar con los rayos de su doctrina, y con los resplandores de su fantidad. Nació víspera de San Juan Bautista, y por esto le llamaron Juan en el Bautismo, y fué Juan en las asperezas, y penitencia, que se adelantó, no solo à las culpas, mas tambien à la razon, porque luego en naciendo, empezó à ayunar quatro dias en la semana Lunes, Miércoles, Viernes, y Sabado,

no queriendo en estos dias tomar el pecho mas que vna vez.

2. Crídle su madre con gran cuydado, y el niño tenia vn natural nacido para la fantidad, porque era de cera para la virtud, y de azero para los vicios, recibiendo facilmente todo lo bueno, y rechazando constantemente todo lo malo. Sus virtudes eran mas que sus años, y quien midiese su virtud con su edad, hallara la edad muy desigual à la virtud. Era obediente à sus padres, rendido à sus mayores, pacifico con sus iguales, compasivo con los pobres: à los Santos tenia gran devocion, à MARIA Santissima singular afecto, à Dios mucho amor, y temor; todos sus entretenimientos eran sagrados, todo indicio de la fantidad futura, nada tenia de niño, sino los años, y estos los desmentia la prudencia, y los negava la madurez. Al llegar à los siete años, pidió à sus padres, que le enseñassen letras, y ellos le embiaron à la Ciudad de Aes, que es en la Proença, con el porte conveniente à su calidad. Aqui aprendió letras humanas, y los exercicios de Cavallero; y el tiempo que no le ocupava el estudio, galeava en los Templos, en las carceles, ó en los Hospitales, conversando con Dios, ó con los enfermos, ó con los presos, porque todos sus divertimientos eran las obras de caridad, y los exercicios de devocion.

3. Aun no sabia bien, que cosa era el Mundo, è ya le dava en rostro el Mundo, y deseava dexarle; y así despues de algunos años, que avia estado en Aes, bolvió à Falcon, con deseo de retirarse al desierto: mas quando el amor de Dios le llamava, el amor de sus padres le detenia, hasta que rotas estas cadenas con la gracia de el Señor, salió de su casa ocultamente, por inspiracion de el Espíritu Santo, y se retiró à los montes, que oy se llaman Pomas de Marsella, donde avia hecho penitencia Santa Maria Madalena. Aqui entró el Santo manco sin guia, sin Maestro, y se halló solo, sin casa, sin padres, sin amigos, sin compañeros; pero en Dios lo halló todo mejorado, y con tener à Dios, no le faltava nada. Su habitacion era vna gruta horrorosa, su cama la Peña dura, su vestido vn cilicio aspero, su comida las yerbas silvestres, no tenia abrigo para el frio, ni defensa contra el calor, ni reparo de los vientos, siempre expuesto à todas las inclemencias de los tiempos; pero lo que asliga à la carne, regalava al espíritu, y tenia el alma por delicias, lo que el cuerpo tenia por tormento: y así era su regalo el ayuno, su descanso el trabajo, su luz la contemplacion, su gozo la penitencia, y su gloria tratar con Dios, y con los Angeles, de quien recibió sin duda muchos favores; pero quiso el Señor darles à nuestro discurso, mas que à nuestra noticia,

se regozijó el cuerpo flaco, y cobró nuevo vigor, y color, de manera, que entonces prometia mas larga vida, quando estava mas proxima su muerte. Aumentó este gozo vna calentura, que le sobrevino algunos dias despues, la qual recibió con accion de gracias, como à executora de las promesas de Dios. Vn cuydado solo traía, y era los hijos, que dexava huérfanos, y sin padre; porque era tanta su caridad, que no sintiendo dexar el cuerpo, sentia ser apartado de los hijos, que tenia dentro de su alma. Este cuydado le quiso quitar la Reyna de los Angeles, en el vltimo dia de su vida, porque se le apareció llena de resplandores, y le consoló, diciendo: que no quedavan de lamparados sus hijos, porque quedavan debaxo de su amparo, y ella sería su Madre. Con esto se llenó San Felix de mayor gozo, y nuevo deseo de morir, por dexar à sus hijos tan mejorados, sucediendo tal Madre, à tal Padre, MARIA Santissima à Felix, la Madre de Dios à vn hombre.

18. Aviendo recibido San Felix los Sacramentos de la Iglesia con gran devocion, se despidió de sus hijos, no como quien moria, sino como quien hazia jornada, derramando el Padre, y los hijos muchas lagrimas; ellos de pena, porque los dexava; y él de ternura, y amor de Padre, porque los veia llorar; y por despedida, y vltima voluntad, los exortó à todas las virtudes, y especialmente à la caridad con los Cautivos. Dixoles, que aquellos morian bien en la muerte, que avian muerto muchas veces en la vida, y que en esta hora cogia él los frutos dulces de la penitencia amarga, que avia hecho en el desierto, y agora esperaba el premio de las obras, que avia hecho por el Señor en su vida. Luego levantando los ojos al Cielo, sin dexar de derramar lagrimas de consuelo, decía con grande afecto, para dar gracias al Señor, y exortar tacitamente à sus hijos, à que lo imitasen. O dicho dia, en el que yo huí de la Corte, à la soledad, y troqué el Palacio por vna gruta! O felices noches, las que galló en la oracion, en lugar de sueño! O bienaventurados dias, los que pasé leyendo, y cantando alabanzas à Dios! O dulces lagrimas, las que derramé por mis culpas! O bien empleados suspiros! O sus ves asperezas, con que maltraté mi cuerpo! O gratas penas, con que astringí mi carne! O bien empleados pallos, los que di, para cumplir la voluntad de el Señor; como me llevays agora à la bienaventurada eternidad! Antes parecian las penitencias, espinas, agora veo que son rosas, antes parecia la Montaña desierta, agora experimento, que es Paraíso; antes parecia la Religion Cruz, agora veo que es Corona. O que dulces son los trabajos, despues de

pasados! Y si esto parecen en esta vida mortal, que parecerán en la vida inmortal, donde se goza el premio eterno de lo que pasó con el tiempo brevemente! Y volviendo à Christo crucificado, que tenia en las manos, le decía: Pero, Señor, todo lo bueno es vuestro, y solo las culpas son mias, vuestros tormentos me alientan, vuestra pafion me conforta, y vuestra muerte me da esperanzas de vida. Que soy yo sin vos? Que son mis obras, sin vuestras obras? Que son mis penas, sin vuestras penas? Vuestra pafion da valor à todo lo bueno, dadme vuestras llagas, para besárlas con mis labios; vuestro coitado, para sellarle con mis ojos; entre estas ternuras, abraçandose con el Crucifixo, con admirable paz, dió el espíritu à su Criador, lleno de años, y merecimientos, à los ochenta y cinco de su edad; à quatro de Noviembre de mil ducientos y doze. Quando espiró, se tocaron por sí mismas las campanas de el Monasterio, y él mismo se apareció glorioso, y resplandeciente à S. Juan de Mata, que estava en Roma en oracion, y le dió juntas la nueva de su muerte, y de su gloria, encomendandole mucho el Convento de Cierro Frigido. Iva à responderle San Juan, y desapareció de sus ojos San Felix, dexandole triste, por la falta que hazia à sus hijos, y alegre por la gloria de que ya gozava.

19. Sepultaron sus hijos el sagrado cuerpo de S. Felix, con gran concurso de los que à la noticia acudieron de los Pueblos comarcanos, en el mismo Convento de Cierro Frigido; y es tradicion inconcusa, que se vieron por algunos dias luzes milagrosas sobre su sepulcro. Ha hecho Dios por su intercesion muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, ha sido siempre venerado, y tenido por Santo, como verémos en la vida de San Juan de Mata; y su Religion celebrava su fiesta, con oracion, y lecciones proprias, à los quatro de Noviembre, que es el dia de su glorioso tránsito.

20. Largo fuera nombrar todos los Historiadores, que escriben de S. Felix de Valois. Citalos el Maestro Gil Gonzales Davila en la vida de los dos Patriarcas S. Juan, y S. Felix; y Tamayo de Salazar en su Martirologio, à veynte y vno de Diciembre, y el Apendiz, que hizo el muy Reverendo Padre Fray Juan de la Concepcion, de el Orden de Descalços de la Santissima Trinidad, su Coronilla, y Procurador General en Roma, à la vida que escribió de los dos Santos Patriarcas, Fray Francisco Macedo de la Orden de San Francisco, de la qual, y de las lecciones de San Felix, aprobadas de la Iglesia, hemos sacado principalmente lo que queda dicho.

**VIDA DE SAN IVAN DE MATA,**  
Patriarca, y Fundador de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

**E**N la Proença, que es Provincia de Francia, en el Condado de Niza, en el Village de Falcon, nació San Juan de Mata de Eufemio, y Marta, esclavos recidos en sangre, y señalados en virtud, el año de nuestra salud de mil ciento, y setenta, segun el computo mas ajustado, y podemos dezir el primero de la libertad de los Cautivos Chirilianos, porque en él nació el que los avia de redimir de el Cautiverio de los Moros. Bien lo mostrava el blason de la casa de Mata que era vn Cautivo cargado de cadenas con esta letra: *O Domine libera me ab infirmitatibus.* Erán estas armas profecia de las prozas venideras, mas que blazon de las hazañas pasadas: y así mandó recibir estos blazones la familia de Mata, de San Juan, que él las recibió de sus mayores, porque llenó esta empresa, liberando innumerables Cautivos de las cadenas de los Moros. Y así se lo reveló Maria Santissima à su madre; porque estando Marta preñada, se encomendó à la Reyna de los Angeles, suplicandola afectuosamente, que la favoreciesse en su parto, y tomase debaxo de su proteccion la criatura, que ella traía en sus entrañas; y fué tan poderosa su oracion, que luego baxo de el Cielo MARIA Santissima, cercada de inmenos resplandores, y la dixo: No temas, porque parirás vn hijo, que será Santo, y Redemptor de Cautivos Chirilianos, y Padre de muchos hijos, que se emplearán en el mismo ministerio con grande provecho de las almas. Con esto desapareció la vision, y Marta quedó llena de gozo, y esperanzas de el hijo, que avia de nacer de sus entrañas; pues no vn Angel, sino MARIA Santissima avia querido ser la que anunciase su nacimiento, mostrando con tan extraordinario favor, la extraordinaria fantidad, à que avia de llegar el niño, y quan favorecido avia de ser de Dios en naciendo, el que antes de nacer era tan favorecido de la Madre de Dios. Quando salió à luz, se vio resplandecer su rostro, como el que nacia para nuevo Sol de el Mundo, que le avia de alumbrar con los rayos de su doctrina, y con los resplandores de su fantidad. Nació víspera de San Juan Bautista, y por esto le llamaron Juan en el Bautismo, y fué Juan en las asperezas, y penitencia, que se adelantó, no solo à las culpas, mas tambien à la razon, porque luego en naciendo, empezó à ayunar quatro dias en la semana Lunes, Miércoles, Viernes, y Sabado,

no queriendo en estos dias tomar el pecho mas que vna vez.

2. Crídle su madre con gran cuydado, y el niño tenia vn natural nacido para la fantidad, porque era de cera para la virtud, y de azero para los vicios, recibiendo facilmente todo lo bueno, y rechazando constantemente todo lo malo. Sus virtudes eran mas que sus años, y quien midiese su virtud con su edad, hallara la edad muy desigual à la virtud. Era obediente à sus padres, rendido à sus mayores, pacifico con sus iguales, compasivo con los pobres: à los Santos tenia gran devocion, à MARIA Santissima singular afecto, à Dios mucho amor, y temor; todos sus entretenimientos eran sagrados, todo indicio de la fantidad futura, nada tenia de niño, sino los años, y estos los desmentia la prudencia, y los negava la madurez. Al llegar à los siete años, pidió à sus padres, que le enseñassen letras, y ellos le embiaron à la Ciudad de Aes, que es en la Proença, con el porte conveniente à su calidad. Aqui aprendió letras humanas, y los exercicios de Cavallero; y el tiempo que no le ocupava el estudio, galeava en los Templos, en las carceles, ó en los Hospitales, conversando con Dios, ó con los enfermos, ó con los presos, porque todos sus divertimientos eran las obras de caridad, y los exercicios de devocion.

3. Aun no sabia bien, que cosa era el Mundo, èy le dava en rostro el Mundo, y deseava dexarle; y así despues de algunos años, que avia estado en Aes, bolvió à Falcon, con deseo de retirarse al desierto: mas quando el amor de Dios le llamava, el amor de sus padres le detenia, hasta que rotas estas cadenas con la gracia de el Señor, salió de su casa ocultamente, por inspiracion de el Espíritu Santo, y se retiró à los montes, que oy se llaman Pomas de Marsella, donde avia hecho penitencia Santa Maria Madalena. Aqui entró el Santo manco sin guia, sin Maestro, y se halló solo, sin casa, sin padres, sin amigos, sin compañeros; pero en Dios lo halló todo mejorado, y con tener à Dios, no le faltava nada. Su habitacion era vna gruta horrorosa, su cama la Peña dura, su vestido vn cilicio aspero, su comida las yerbas silvestres, no tenia abrigo para el frio, ni defensa contra el calor, ni reparo de los vientos, siempre expuesto à todas las inclemencias de los tiempos; pero lo que asliga à la carne, regalava al espíritu, y tenia el alma por delicias, lo que el cuerpo tenia por tormento: y así era su regalo el ayuno, su descanso el trabajo, su luz la contemplacion, su gozo la penitencia, y su gloria tratar con Dios, y con los Angeles, de quien recibió sin duda muchos favores; pero quiso el Señor darles à nuestro discurso, mas que à nuestra noticia,

Desearan los demonios echar al Santo manco de este desierto, no pudiendo sufrir la vida admirable, que en él hazia: para esto procuraron espantarle, y atemorizarle con diversas traças, y ardidés, semejantes à las que usaron antiguamente con S. Antonio; pero no pudieron vencer, ni hazer huir, ó dexar el campo al valeroso Soldado de Christo, que armado de Fé, y confianza, no temia sus espantos, y se burlava de sus amenazas. Como no le fallan bien las otras traças, vio vna, verdaderamente diabólica, tomó el rostro, y disposición de vn su amigo, y Condiscipulo, à quien avia tratado en Aes. Dixole: Que la fama de su vida, que aunque à él le parecia estar oculta à todos los hombres, avia llegado à su noticia, le avia traído à aquel desierto, para imitarle, y aprender de él à servir à Dios: que no recusasse enseñar al que venia con deseo de aprender, ni ser Maestro de el que avia sido Condiscipulo, y sino queria darle título de Discipulo, le admitiesse à lo menos con nombre de compañero. Quedóse con el Santo manco, é imitava en lo exterior su vida, pero sin perder ocasión de ponderar, y encarecer las dificultades, y peligros de aquel asperísimo camino, que avia tomado. Dezia: Que era vn genero de crueldad contra sí mismos, asfijir su juventud no muy culpada, con tan grande penitencia, é impudencia grande caminar dos manecos sin guía, por camino tan dificultoso, en que se han perdido muchos ancianos, después de muchas canas, y experiencias: que seria mas acertado volverse à la Ciudad, y tomar algún Maestro experimentado, que los governasse, y encaminasse en la virtud, que no hazerle Maestros, antes de ser Discipulos, y pagar la sobervia con la caída, de que por ventura, quando quisiessen, no se podrían levantar. Hizieron dudar algo estas razones à San Juan, como tenían tanta aparición de piedad, y recogióse à la oración à pedir al Señor luz, y con ella conoció, que era el demonio el que le hablaba. Dixole: Vete de ahí Satanás, y no pretendas engañarme, porque el Señor está conmigo, y à estas palabras desapareció el fingido compañero, y verdadero demonio, corrido, y avergonzado de verse vencido de vn manco de pocos años, y el Santo quedó vencedor, y mas advertido para semejantes engaños.

Después de vn año de retiro, le habló el Señor al corazón, y le mandó, que volviesse à continuar sus estudios, porque le queria hazer, como otro Abraham, Padre Espiritual de vna grande descendencia. Con esto volvió el Santo à la casa de sus padres, y de ella à Paris, à continuar sus estudios. Pero el demonio temeroso de la guerra, que S. Juan le avia de hazer con las letras, le

puso gran tedio, y fastidio en el estudio, y como antes le avia procurado sacar de el desierto, agora le queria volver à él, representandole, que serviria mas à Dios, entregandose del todo à la oración, y penitencia, fuera de las ocasiones, que no estudiando las ciencias entre tantos peligros de la conciencia, como trae consigo vna Corte, vna Universidad, y la compaña de los manecos. Andando con este cuidado, entró vn día en la Iglesia de el Convento de Canonigos Reglares de San Agustín, que ay en aquella Ciudad, y se llama San Victor, y estando en fervorosa oración, delante de vna devotísima Imagen de Christo crucificado, le habló el Santo Crucifixo, y le dixo tres veces con voz clara, y inteligible: *Sande sapientia sibi mi, & letifica cor meum.* Estudia la sabiduría bajo mio, y alegra mi corazón. Y con estas palabras, no solo recibió luz, para conocer la voluntad de Dios, pero gracia para ponerla en execucion; é ya no sentia tedio, sino ineludible inclinacion al estudio. Empezó en aquella celeberrima Universidad, con nuevo fervor à estudiar las ciencias, sin dexar el estudio de las virtudes, y en pocos años, que estuvo en ella, se aventajó en la sabiduría à sus iguales, y en la santidad à su misma sabiduría. Continuava la penitencia, y aspereza, como si estuviera en el desierto, y se dava à la oración, y contemplacion, como si habitara en el Paraíso, y de ella sacava luzes su entendimiento, para entender las verdades, que otros con prolijo estudio no podían alcanzar, y ardores su voluntad, para exercitarle en obras de caridad corporal, y espiritual, socorriendo à los pobres, visitando à los enfermos en los Hospitales, consolando à los presos en las carceles, sirviendolos con humildad, socorriendolos con misericordia, y exortandolos à la virtud, con zelo de la salvacion de sus almas; finalmente para toda la Universidad era vn espejo de santidad, en quien se miravan todos, los malos con vergüenza, y confusión de no seguirle, y los buenos con aliento, y deseo de imitarle. Era tanta la fama de su ciencia, que los Doctores de aquella Universidad le ofrecieron, espontaneamente el grado de Doctor: pero el que en los ojos de todos era grande, en los suyos solos era pequeño, y así reusó esta honra con invencible constancia, hasta que estando vn día en oración fervorosa, se le apareció el Principe de los Apostoles S. Pedro, y le dixo: Que tomasse el grado, que los Doctores le ofrecian, porque esta era la voluntad del Señor. Cō esto recibió la boria de Doctor en Theologia, con increíble aplauso de toda la escuela; y después le obligaron à que leyese vna Cathedra de Theologia, como lo hizo, haciendo excelentes discipulos, de los qua-

Prov. 27.  
11.

les algunos figuieron después su santo instituto. Recibió los sagrados Ordenes, à persuasión de Odon de Soliaco, Obispo de Paris, Canonigo Reglar de San Agustín, y varon de igual doctrina, y Santidad, que le dixo, era esta la voluntad de Dios; y confirmó el Señor con vna maravilla, y favor singular: porque estando el Santo de rodillas delante de el Obispo, para recibir el Sacerdocio, al ponerle las manos sobre la cabeza, y decir: *Accipe Spiritum Sanctum,* baxó sobre la cabeza de San Juan, como antiguamente sobre los Apololes, vn fuego de el Cielo, que al principio se esparció por su rostro, y después se formó vn globo, y luego vna columna ardiente, que estuvo grande rato sobre su cabeza con admiracion, y palmo de todos los presentes, que discurrían variamente sobre la significacion de este prodigio, entendiendo los mas prudentes, que Juan avia de ser como vn nuevo Apostol, que alumbrasse à muchos con la luz de su doctrina, y vna columna firme de la Santa Iglesia; mas no discurrían entonces lo que después hizo discurrir el suceso, que Dios mostró con esta maravilla, que aquella luz, que cercava el rostro de S. Juan eran sus hijos, que formándose como en vn globo de vn nuevo Orden, avian de ser vna columna de luz, semejante à la que sacó los Israelitas de el cautiverio de los Egipcios, para sacar à los Christianos de el cautiverio de los Sarracenos. Celebró la primera Misa en la capilla de el Obispo de Paris, hallándose presente el mismo Obispo, el Rector de la Universidad, y el Venerable Roberto Abad de San Victor, y Juan, Abad de Santa Genoveva, y muchos Doctores de la Universidad; y quando el nuevo Sacerdote llegó à levantar la Hostia, se apareció en el ayre sobre el Altar vn Angel de Dios, vestido de blanco, con vna Cruz en el pecho de dos colores, carmesí, y celeste, cruzados los brazos en forma de Cruz, y puestas las manos sobre dos cautivos, vno Christiano à la mano derecha, y otro Moro à la mano izquierda, como si quisiera trocar vno por otro. Admiraron todos vision tan maravillosa, y no entendian lo que significava; solamente San Juan arrebatado en éxtasi por espacio de una hora entendió, que Dios le queria tomar por instrumento, para fundar vna nueva Orden, que tuviesse por instituto redimir cautivos. Acabada la Misa, el Obispo, y Abades, le instaron, que les declarasse lo que el Señor le avia enseñado con aquella vision; y aunque él quisiera callarlo por su humildad, la obediencia, y la necesidad de tomar consejo, le obligaron à manifestar lo que avia entendido. A todos pareció, que devia partirse à Roma, y dar cuenta al Sumo Pontifice, que à la sazón era Celestino Tercero, y pe-

dirle, que diese facultad para fundar la nueva Religión; y el Obispo, y Abades, le dieron cartas para el Sumo Pontifice, en que le davan cuenta de lo sucedido, y recomendavan la persona de Juan,

Éscribe Macedo, Andrade, y Maestro Fray Jacinto de Barra, de la Orden de Santo Domingo, en su Rosa Laureada, triunfo quarto, que reveló Dios en España à Santo Domingo de Guzmán, esta eleccion de San Juan de Mata, para primer Redemptor de Cautivos; y por ello no lo quiero callar, y lo contaré, como lo refiere Macedo. Estudiando en Palencia Santo Domingo, vino à él vna muger asfijida à pedirle limosna, para rescatar vn hermano suyo, que estava en poder de Moros, y no teniendo que darle, movido de ardentísima caridad, la rogo le vendiesse à él, para rescatar à su hermano; y no pudiendolo alcanzar, ofreció rogaria à Dios con instantia por el rescate de su hermano, y demás cautivos. Lleno de afliccion, y compasión, se postró à los pies de vna Imagen de vn Santo Crucifixo, lamentandose de que no huviesse algun remedio, para rescatar cautivos, ofreciendose con toda voluntad à emplearse en obra de tan alta caridad; y le respondió con voz clara el Señor por su Santa Imagen, las siguientes palabras: *Esto, note toca à tí esto que me pides, sino à Juan, Doctor Parisiense, y à sus compañeros, à quienes tengo encargado este misterio. Así está reservado otro no menor principal, que exercitarás con los tuyos.* Quedó Santo Domingo consolado con el Divino Oraculo, y también suspenso, por no conocer à Juan, hasta que después en Francia se encontraron exercitando sus Divinos institutos.

6 Partióse, pues, de Paris S. Juan, con intento de ir à Roma, pasó por la Provença, llegó à Falcon su patria, y entregandose à la contemplacion, se vio tirar de nuevas ansias de la soledad, acordándose de aquella paz interior, y consuelos celestiales, que en ella avia gozado. Andava aun dudoso de lo que devia hazer, porque aunque avia entendido, que Dios le queria tomar por instrumento, para fundar vna nueva Orden, no sabia el tiempo, ni el modo con que esto se avia de executar; y así deseoso de entender la voluntad de Dios, se dió à larga oración, repitiendo muchas veces las palabras de S. Pablo: *Domine, quid mihi facere?* Señor, que quereys que haga? Respondióle interiormente el Señor, que fuesse de su patria, y de sus parientes, y se fuesse peregrinando por el Mundo à la tierra, que él le mostraria. Así lo executó el Santo: salió de Falcon à pie con vn vestido humilde, y vn baculo en la mano: caminava de pueblo en pueblo, predicando la

palabra de Dios, y sustentándose de lo que le davan de limosna: llegó à Paris, refugió à los Prelados las cartas, que le avian dado, escusose de no hazer por entonces aquella jornada, diciendo: Que Dios le mandava, que se apartasse de los hombres, para tratar con él à solas, quizá porque no era tiempo de poner en execucion obra tan grande, ni estár él fazonado para ser instrumento de ella, que Dios dispondria à su tiempo la execucion de su voluntad, que à los hombres toca obedecer, no escudriñar los juizios de el Señor.

7. Salio de Paris, ignorante de el camino, è incierto de el termino: y el espíritu que le llevava al desierto, le guiò à la Gallia Belgica, al territorio Meldense, à la Montaña Brodella, tierra frígida, y áspera, despoblada de hombres, y poblada de fieras. Y aviendo penetrado lo interior de la Montaña, con grandes fatigas, y peligros, hallò diversas cuevas, mas à proposito, para habitacion de fieras, que para morada de hombres; escogió la mas horrosa, por ser la mas à proposito para sepultura, en que descansava sepultarse vivo, para vivir en el Mundo, como muerto, mientras la muerte no le sacava de el Mundo. Entre las sombras de su cueva le ocultaron sus ayunos, penitencias, oraciones, revelaciones, bstallas, y triunfos, para que aun no llegassen à la noticia de los hombres, las obras de el que así huyò de ser conocido de los hombres. Aviendo estado casi siete meses en esta cueva, le revelò el Señor, que morava en otra soledad, no lejos de la suya vn varon Santo, à quien le convenia ir à buscar. Temió no fuesse engañado de el demonio, para sacarle de su soledad, y volverle al Mundo, galdò toda vna noche en oracion fervorosa, suplicando al Señor le guiasse, y no permitiesse, que fuesse engañado de su enemigo; y à la mañana hallò à la puerta de su cueva vn mancebo de mas que humana hermosura. Admiròse al principio con la novedad, y despues le preguntò à quien buscava, y à que venia. Respondió: Que venia embiado de Dios, para guiarle en aquella soledad. Diò el Santo gracias al Señor, porque le embiava como à Tobias su Santo Angel, para que fuesse guia, y compañero de su camino: anduvieron juntos algunas millas, conversando de las cosas de el Cielo, los que quanto se diferenciavan en la naturaleza, tanto se parecian en la santidad, el Angel que se avia vestido de la figura de hombre, y el hombre que se avia vestido de las propiedades de Angel, hasta que fatigado San Juan de el camino, se sentò sobre vna piedra para descansar vn breve rato. Cerrò sus ojos al dulce sueño, que al despertar fuè muy amargo, porque por vno à su guia, y compañero: mirò por to-

das partes, diò voces, y como nadie le respondiesse, prosiguiò su camino triste, y arrepentido de aver dormido el sueño, que le privò de tal compañía, hasta que puòso el rio Materna, y hallò vn pastor de ovejas, à quien preguntò, si sabia donde habitava vn varon de grande santidad, que habia vida solitaria, y por las señas, que el Pastor le diò, vino à hallar la Ermita, y encontrar con el Ermitaño, que era San Felix de Valois, que avia mas de veynte años habitava aquel desierto, y tenia cerca de setenta de edad. La noche antes avia tenido revelacion San Felix, de que el dia siguiente avia de venir à visitarle San Juan; y en viendose los dos Santos, se salularon por sus nombres, como antiguamente Pablo, y Antonio, pidió San Felix à S. Juan, que se sentasse, porque venia cansado de el camino; no quiso San Juan, hasta que le sentasse San Felix por mas anciano; y tuvieron semejante contienda, que Pablo, y Antonio, sobre el partir de el pan. Ninguno quiso ceder al otro en la humildad, por cederle la honra, y terminòse la piadosa porfia, sentándose los dos à vn mismo tiempo. Estando sentados los dos Santos, preguntò S. Felix à S. Juan, que le avia movido à buscar à vn siervo inutil de el Señor, que no tenia nada porque mereciesse ser buscado, ni conocido de ningun hombre. Dios me ha embiado à ti, ò Felix, dixò S. Juan como dicipulo à Maestro, como mancebo à anciano, como sin experiencia al experimentado, para que me enseñes el camino de la virtud, me aconsejes en mis dudas, y me guies en mis ignorancias. Yo empeco el camino de la perfeccion, tu has andado por el muchos años, quiere Dios, que viva en tu compañía, para que yo siga al que va delante, y no me pierda, dando passos libre tus huellas. No te desdiches de admitirme por compañero, que aunque soy imperfecto, vengo descolo de aprender la perfeccion; y porque soy tibio, desco con tus exemplos afevorizarme. En tus manos me pongo, para que dispongas, y endereces mi vida: no reuses enseñar al que desea aprender, ni despidas al que te embia Dios. Como vna blanda cera, ò como vn poco de barro estoy en tus manos; formame de nuevo, è inspira en mi nuevo espíritu de vida, para que viva en adelante vida espiritual, como conviene al que ha renunciado à el Mundo. Respondió San Felix: O Juan, no vienes à ser dicipulo, sino Maestro; bien lo muestran tus palabras, pues con ellas me enseñas las virtudes, que yo en tantos años aun no he aprendido. Tu humildad me confunde, y tus alabanzas me causan empaque, porque no soy el que imaginas, ni el que dizes. No se mide la perfeccion por

los años, sino por las virtudes: antiguo soy en la soledad, pero novicio en la virtud, cubierto estoy de canas, pero lleno de defectos; mas experiencias tengo de tibezas, que de fervores. A enseñarme te trae Dios à esta soledad, à confundir à vn viejo con vn moço, à que enseñe vn mancebo à vn anciano. Ojalá yo empiece agora si quiera con tu exemplo à servir à Dios! No eres tan nuevo en el desierto, como dizes, que ya sè la vida, que en él has hecho. Vna cosa te puedo dezir, como anciano, y la he aprendido con los años, que no por aver salido de el Mundo, te tengas por seguro de los laços de el Mundo, porque el enemigo sigue à los que huyen de el Mundo, y va al desierto con los que se salen del figlo, està con nosotros en esta soledad, aunque no le veamos; y quando no puede vencerlos con los vicios, procura derribarlos con las virtudes, tentandonos de vanagloria. Mira en quan gran peligro andamos, pues no solo hemos de rezelarnos de las culpas, mas tambien de las buenas obras. Mas quando esse enemigo nos faltara, à lo meaos no podemos huir de nosotros mismos, y en nosotros tenemos el mayor enemigo, porque la carne se revela contra el espíritu, y nuestra vida, como dize Job, es vn continua guerra, en que sino peleamos varonilmente, facilmente seremos vencidos.

8. Al fin los dos Santos Anacoretas, se quedaron juntos, y vivieron tres años con grande conformidad, afevorizandose vno à otro, como si entonces empezaran el camino de la perfeccion, exercitandose en continua oracion, y penitencia; y todo genero de virtudes. Acudian muchos à ellos, atraidos de el suave olor de su santidad; mas à pedir consejo en sus dudas, otros à pedir remedio en sus aflicciones, y otros à buscar salud para si, ò para sus hijos, y todos bolvian consolados. Estando vn dia los dos Santos conversando junto à vna fuente, de las cosas de el Cielo, vieron venir vn Ciervo blanco, que avian visto muchas vezes en aquella fuente: pero agora les causò admiracion, porque traia sobre la frente vna Cruz de dos colores, carmesi, y celeste. Admiròse mas San Felix, no entendiendo lo que significava esta maravillosa vision; y puòso mas cuydadoso, y pensativo San Juan, porque entendia lo que el Señor le queria dar à entender, y le parecia, que le acufava de tardo en cumplir su voluntad. Y entonces descubrió à San Felix, lo que hasta entonces le avia ocultado, y le declaró la vision, que avia tenido en Paris, quando dixò su primera Misa, y como el Angel traia en el vestido la misma Cruz, que el Ciervo traia en la frente, y que Dios le avia enseñado con aquella vision, que que-

ria fundase vn nuevo Orden para redimir Cautivos. Pues que guardas? Le dixò San Felix. Como eres remiso en cumplir la voluntad de el Señor? Como dexas, que los Cautivos giman tanto tiempo debaxo de las cadenas, y esperen tan dilatados plazos su libertad? Bien claramente te ha declarado el Señor su gusto: esto no necessita de consulta, sino de execucion. No reuses tomar la Cruz, y correr con ella, pues Dios te ha embiado vn Ciervo con vna Cruz, para enseñarte la ligereza con que debes correr, llevando la Cruz de Christo. No antepongas tu propria quietud, y consuelo al bien de tus proximos, que à Dios se le ha de obedecer en lo que el quiere, no en lo que nosotros queremos. Si en el desierto estàs por tu voluntad, aqui tienes el Mundo que dexalles, y si en el Mundo estàs por voluntad de Dios, allá tendràs el desierto que aperceñiste. San Juan movido con estas palabras, deseava cumplir la voluntad de el Señor, que tan claramente conocia, pero deseava, que le acompañasse San Felix, y procurava persuadirle con buenas razones. Mas San Felix por su humildad, se escusava, diciendo: Que él no era llamado de Dios para aquella empresa, y era sobervia, y temeridad entrarle en obra tan grande, sin vocacion; y tomar tan grande Cruz, sin tener fuerzas para llevarla. San Juan replicava, que Dios le llamava tambien à él. Y sino, dezia, para que me truxo Dios à este desierto, para que me llamò à tu compañía, para que ha venido à los dos el Ciervo con la Cruz, sino para que llevemos esta Cruz entre los dos? Esto significan las dos colores de la Cruz, que la Cruz, se ha de llevar entre dos. No nos ha juntado Dios para que nos apartemos: si te quedas en el desierto, yo me quedarè contigo: si salgo de él, has de salir conmigo: si es culpa salir has de ser reo de ella; si es merito, has de ser participante; para que veas, que me aconsejas; sabiendo que te aconsejas à ti mismo; pues ò no he de seguir tu consejo, ò has de tomar mi exemplo. Pareció à los dos Santos, encomendarlo à Dios, para entender en este punto su voluntad: hizieron larga, y fervorosa oracion aquella noche, y se les apareció vn Angel en sueños, y les dixò: Que saliesse de aquella soledad, y fuesse à Roma, y declarassen al Sumo Pontifice lo que avian visto, y entendido, y dexassen lo demás à la providencia Divina. Confirieron entre si dispiertos, lo que avian entendido dormidos, y hallaron ser lo mismo la revelacion, que se repitiò las dos noches siguientes, con que asegurados de la voluntad de Dios, dexaron con sentimiento, y lagrimas el desierto, y se partieron adonde el Señor los llamava. De esta

esta manera juntó Dios à estos dos Santos Patriarcas, como à Moyses, y Aaron, para que facessen al pueblo Christiano de la cautividad de los Sarracenos, como sacò antiguamente por medio de aquellos dos hermanos, y siervos suyos al Pueblo de Israel de el cautiverio de los Egipcios; y juntó en el desierto à la columna de luz, que que como diximos, era San Juan, por la claridad de su sabiduria, la columna de nube, que era San Felix por la altura de su contemplacion, con que se remontava al Cielo; para que fuesen guia de el Pueblo cautivo à la tierra de la libertad, y à la tierra de promision de la bienaventurança, porque no llamava Dios à estos dos Santos Patriarcas, à rescatar solo los cuerpos de las prisiones de los infieles, mas tambien à libertar las almas de las cadenas de los pecados.

Fueron à Paris à dar cuenta de todo al Obispo, y Abad de San Victor, y à otros varones sabios, y prudentes, que avian sido testigos de la primera vision, y con sus cartas de recomendacion para el Sumo Pontifice, se partieron à Roma, à cumplir lo que el Señor les avia mandado. En este viaje padecieron muchos trabajos por ser entrado el Invierno, è ir à pie, y mendigando; pero Dios los regalò, y embió su Angel, que les prometió feliz sucesso de su jornada, y que serian bien despachados del Sumo Pontifice. El mismo Sumo Pontifice, que era Inocencio Tercero, tuvo aviso de el Cielo, antes que llegassen los Santos Anacoretas, de que venian, que los recibiesse paternalmente, y les concediesse lo que le pidiesen. Llegaron los dos à Roma, declararon à Inocencio sus intentos, y los successos mara villosos, con que el Señor los avia llamados; dieronle las cartas de el Obispo de Paris, y Abad de San Victor, y luego conoció el Sumo Pontifice en sus aspectos, modestia, y palabras, que conformava su vida con la obra, que Dios queria hazer por ellos; despidiòlos con señales de mucho amor, dandoles buenas esperanças de ver cumplidos presto sus deseos, y mandóles, que el tiempo que estuviessen en Roma, se hospedassen en su Palacio. Por proceder con mas madurez, consultò el Sumo Pontifice este negocio con los Cardenales, y leyendo las cartas de el Obispo, y Abad, y considerando la vida de Juan, y Felix, y las señales con que Dios avia declarado su voluntad, dixo: Que le parecia venir este negocio guiado de el Espiritu Santo; y los Cardenales respondieron: *A Domine saluus est istud, & est mirabile in oculis nostris.* Esta es obra de Dios, y es admirable en nuestros ojos. Con todo esto, para assegurar mas el acierto en cosa de tanta importancia, mandò el Sumo Pontifice

ayunar tres dias en Roma, y ofrecer muchas oraciones, y sacrificios para implorar la luz de el Señor. El mismo Sumo Pontifice celebrò publicamente à este fin en la Iglesia de San Juan de Letrán, dia de la Octava de la Virgen, y Martir Santa Inés, y al levantar la Hostia, viò un Angel vestido de blanco con la Cruz carmelita, y ceñeste cruzados los brazos sobre dos cautivos, vno Moro, y otro Christiano. Quedò suspenso por vn rato con la admiracion, y acordandose de la vision, que le avia contado S. Juan aver tenido en Paris, la qual era en todo semejante à esta, entendió, que era la voluntad de Dios, que aprobase aquel instituto, para redimir los Cautivos. Acabada la Misa, llamó à los dos Anacoretas, y les declaró la vision, que avia tenido, y cómo Dios se mostrava el Autor de aquel nuevo Orden. Mandò hazer dos hábitos blancos, y poner en ellos la Cruz de dos colores, semejante à la que traia el Angel; y el dia de la Purificacion de nuestra Señora à dos de Febrero de mil ciento y noventa y siete, vistió el hábito à los Santos Patriarcas, declarandoles, que el color blanco de el hábito, representava al Padre, el celeste de la Cruz al Hijo, y el rojo al Espiritu Santo, que el nombre de su Orden avia de ser de la Santissima Trinidad, y el instituto redimir los Cautivos Christianos, y añadió con oraculo de Sumo Pontifice: *Hic est Ordo approbatus, non à Sancti fabricatus, sed à solo Summo Deo.* Este es Orden aprobado por fabricado de hombres, sino de el Sumo Dios solo. Mandò à los Santos, que se bolviessen à Paris; y elevió al Obispo, y Abad de San Victor, que mirando con atencion las cosas pertenecientes à la nueva Orden, dispusessen la Regla, que avian de guardar, segun su instituto, perpetuamente, para que el la aprobase, y confirmasse con su autoridad.

Bolvieron los Santos à Paris, dieron las cartas de el Sumo Pontifice al Obispo, y Abad, y despues de mucha consideracion, formaron la Regla, atendiendo principalmente al parecer de aquellos, que eran Padres, y Fundadores de la nueva Orden; juzgando, como era cierto, que à los que Dios avia escogido por instrumentos de esta obra, y primeras piedras de este edificio, los alumbraria, e inspiraria lo mas conveniente, y mas conforme à su voluntad. Partieron de Paris con la Regla, y con algunos fueros, que en aquella Universidad se les avian juntado, y fueron al territorio Meldense à visitar su antigua morada. Entraron en sus cuevas, visitaron muchas vezes la fuente donde avian visto el Ciervo con la Cruz, y deseando hazer el primer Convento de su Religion, donde avian recibido el espíritu de ella, fueron à hablar

al Obispo Meldense, y le pidieron licencia, para edificar allí vna Iglesia; y alcanzada, empezaron la obra, ayudados de muchos, que venian atraidos de la fama de su santidad. Cercaron la Iglesia de castillas, de choças fabricadas de troncos de arboles, ramas, y piedras para hospedar à los que venian à visitarlos, y à los que se llegavan à ellos, deseosos de imitar su vida, y seguir sus exemplos. Llamóse este lugar Ciervo Frigido, por el Ciervo, que buscava en la fuente refrigerio de su sed.

Aviendo dado este rudo principio, y como bosquejo al Convento de Ciervo Frigido, que despues ha sido muy insigne, quedandose en el San Felix para gobernarle, se partió San Juan à Roma con la Regla, para pedir la aprobacion de ella al Sumo Pontifice. Como creciesse el numero de los compañeros de San Felix, y no cupiesse en aquel estrecho Convento, tratò de hazer otro mas capáz; para el qual le dió el Conde Gualterio Castellonense, Capitan de la Guarda de Felipe Augusto, vna rica heredad, y con sus riquezas ayudò al nuevo edificio. Dizen algunos, que fue esto recompensa de vn grande beneficio, que avia recibido el Conde de los dos Santos Juan, y Felix; porque aviendo ido el Conde los años antes à la conquista de la Tierra Santa, fué preso, y cautivado de los Turcos. Viendole Cautivo, y muy afligido, se acordò de los dos Anacoretas San Juan, y San Felix, que sabia hazian vida solitaria en la Montaña Brodedia, y encomendandose en sus merecimientos, sin entender el modo, se hallò en Francia, en vn pueblo suyo, vezino à la Montaña Brodedia. Y agradecido à tan gran beneficio, y aviendo experimentado, quan penoso es la cautividad de los Moros, dió de buena gana su heredad, para los que se empleavan en redimir Cautivos. Despues la Condesa de Borgonia Matilde, y Maria Panateria, y Roberto de Planels, hizieron muchas, y ricas donaciones à este Monasterio, y à la Redempcion de los Cautivos, las quales confirmó Inocencio Tercero, por Bula dada el año de mil ciento y noventa y ocho, à diez y seys de Mayo, como consta de la misma Bula, que se halla en el libro primero de las Epistolas Decretales de dicho Pontifice.

Llegò à Roma S. Juan al principio de Diciembre de el año de mil ciento y noventa y ocho. Y aviendo visto, y examinado la Regla el Sumo Pontifice, la aprobò, y confirmó à diez y siete de Diciembre de el mismo año de mil ciento y noventa y ocho, añadiendo algunas cosas à petición de San Juan de Mata, como parece por la Bula, que trae Gil Gonzalez, Macedo, Tamayo, y otros Autores, y se halla en el libro primero de las Decretales de Inocen-

cio; y en el tomo primero de el Bulario Romano, Constitucion primera de dicho Papa. Instituyó tambien à San Juan de Mata, Ministro General de toda la Orden, y quiso que fundasse vn Convento en Roma, para lo qual le dió rentas, y señaló sitio en el Monte Celio, y dió vna Iglesia, dedicada à San Miguel, y à Santo Thomás de Formis, llamada así por estar cerca de los acueductos, que se llaman así en lengua Italiana. Con los compañeros, que se avian llegado yá, y se llegavan cada dia à los Santos Patriarcas, de los quales algunos eran Doctores Parisienses, y muy estimados por sus letras en aquella Universidad, iba creciendo muy aprisa la nueva planta, que despues ha titulado sus ramas por todo el Mundo, y llevado por fruto, innumerables hijos insignes en santidad, y sabiduria, y muchos, que con el derramamiento de su sangre han confirmado el oficio de Redemptores, que professan.

Apenas avian pasado quatro meses, quando deseando San Juan cumplir el fin de su instituto, aviendo juatado las limosnas, que pudo, tratò de hazer la primera Redempcion en el Reyno de Marruecos. Habló al Sumo Pontifice, y él se alegrò mucho, y aviendo señalado San Juan para esta Redempcion à Fray Juan Anglico, y Fray Guillermo Escoto, dos de sus primeros compañeros, que se le avian llegado en Paris, les dió vna carta para el Miramolino, de la qual pondré aqui vn pedaco, por ser grande alabança de su instituto. La carta dize así.

*Inocencio Papa Tercero. Al Ilustre Miramolino, Rey de Marruecos, y à sus Vassallos, que deseamos lleguen al conocimiento de la verdad, y perseveren en ella. Entre las obras de misericordia, que Iesu Christo Señor nuestro encomendò en el Evangelio à sus Fieles, no tiene el mejor la Redempcion de los Cautivos. De aqui es, que à las personas que se ocupan en tan santos exercicios, las devemos honrar con gracias, y favores Apostolicos. Algunos Varones, de cuyo numero son los que llevan esta carta, inflamados de el Divino Espiritu, inventaron poco ha Regla, y Orden, por cuyos estatutos, la tercera parte de las rentas, que agora vienen, ò en adelante adquieren, deven gastar en la Redempcion de los Cautivos, &c. Dada en el Laterano à ocho de Março, en el año segundo de nuestro Pontificado.*

Fueron bien recibidos de el Rey de Marruecos los Redemptores, y rescataron ciento y ochenta y seys Cautivos Christianos, de el Cautiverio de los Moros, con el dinero que llevavan, y con sus santas palabras, y buen exemplo, que dieron, rescataron algunos Moros de el Cautiverio de el demonio. Contaron à San Juan lo

mucho

mucho que padecian los Christianos en poder de los Barbaros, y quanto peligrava su Fe entre tanta crueldad, e infidelidad; y el Santo deseoso de remediar tan grave necesidad, juntó las limosnas que pudo, y pasó à Tenez, llevando por compañero à Fray Anglico, y aviendo rescatado ciento y veynte Cautivos, y pagado el precio en que se concertó con los Moros; estos como infieles le prendieron, y açotaron cruelmente, diciendo: Que les avia engañado en el precio. Estava muy gozoso el Santo al recibir los açotes, porque hazia con propiedad el oficio de Redemptor, padeciendo por sus redimidos. Solo estava enyrdado no le quitasen los Barbaros los Cautivos, y así en acabando de açotarle, se hincó de rodillas, y tomando en las manos vna Imagen de nuestra Señora, que traía siempre consigo, suplicó à la Santísima Virgen, que le focorriese en aquella necesidad, porque aquellos Cautivos Chirillianos, no bolviessen à poder de los Moros: no se hizo fonda la Reyna de los Angeles à las voces de su seruo, antes se apareció allí luego en forma de vna hermosísima donzella, y dió à San Juan vna cantidad de oro, con que pudo contentar la codicia de aquellos Barbaros. No cesó con esto la infidelidad de los Moros, ni las maravillas de Dios: porque estando en Viserta para embarcarse con sus Cautivos para Roma, vinieron los Moros como leones, bramando contra el Santo, porque avia detenido à muchos, para que no dexasen la Fe, y rompieron las velas del Navio, para que, o no pudiesse navegar, ó se negasse en las aguas. Asligieron-se los Cautivos, y Marineros; pero San Juan tomó su quanto, y le puso por vela de el Navio, y mandó à los pilotos, que en nombre de Dios se hiziesen à la vela, y ellos más confiados en las oraciones de el Santo, que en la propia industria, empezaron à navegar tan prosperamente, que en feys horas llegaron desde Viserta à Roma, siendo viaje de muchos dias. Entró San Juan en Roma, triunfando con aquel Exército de Cautivos, à quien avia dado libertad, entre aplausos, y veneraciones de aquella Ciudad, que veia refucitados mas gloriosamente los antiguos triunfos de los Emperadores, y el Sumo Pontifice dió gracias al Señor, con las palabras de el Psalmo 124. *Dirupisti vincula mea: sicut sacrificabo hostiam laudis, y el otro verso de el Psalmo 125. In convertendo Dominus captivitatem Sion: facti sumus, sicut consolati.* Otras muchas Redempciones hizo el Santo, y en vna que hizo en España en la Ciudad de Valencia, sucedió semejante maravilla à la que queda referida, porque hallando muchos Cautivos en gran peligro de perder la Fe, y no teniendo con que rescatarlos, se puso à de-

zir Missa de nuestra Señora, pidiendola que le focorriese en aquella necesidad, y acabada, halló junto al Altar toda la cantidad de oro, y plata de que necesitava para el rescate.

15 Como era tan grande la fantidad, y sabiduria de San Juan de Mata, y el Sumo Pontifice Inocencio la tenia muy conocida, se valia de él para empresas gloriosísimas de el servicio de Dios; y así, aviendo pedido Vulcano Rey de Dalmacia, y Ducha al Sumo Pontifice, que le embiasse Legados, Varones doctos, y Prudentes, que en su nombre juntasen Concilio Nacional, para reprimir los vicios, que se avian introducido hasta en los Prelados, con que corrompida la sal, se iba corrompiendo el Reyno, y con los vicios se introduzian algunos errores. El Sumo Pontifice, condescendiendo al piadoso deseo de el Rey, embió por Legados à San Juan, à quien antes avia hecho su Capellán, y à vn compañero suyo, llamado Fray Simon, y les dió cartas de recomendacion para Vulcano, en que dize quanta satisfacion tiene de la ciencia, y virtud de los Legados, que embia. Predicaron con grande zelo, y espíritu contra los vicios, y errores: celebraron Concilio, en que hizieron muchos, y saludables decretos para la reformation de el Estado Ecclesiastico, y de todo el Reyno: los quales trae Altuna en su Coronica, y parte de ellos Macedo, y Tamayo de Salazar. Quan loablemente se portaron en esta Legacia San Juan, y Fray Simon, con ningunas palabras se puede mejor declarar, que con las que escribe el Rey de Dalmacia, respondiendo à la carta de el Sumo Pontifice, y dandole gracias por averle embiado tales varones. *Aviendo (dize) Llegado à nuestra presencia el Señor Juan Capellán, y el señor Simon Religioso, y prudentes Legados de la Santa Catolica, y Apostolica Sede: nos hemos consolado, y alegrado en gran manera, porque así como el Sol, quando resplandece con su claridad, y virtud, alumbrá todo el Orbe, así queda alumbrado, e ilustrado todo este Reyno con su santidad, y saludable predicacion. Y así podemos dezir con razon: Visitavit nos oriens ex alto. Informados nosotros por su virtud, y letras, damos muchas gracias à Dios, y à V. Santidad, porque nos embiastes tales Varones, quales los deseavamos adornados con prendas Divinas: pues toda dadiva, y todo don persiflo viene de arriba.*

17 Acabada su Legacia, le ofreció el Rey muchos dones; pero nada quiso admitir el verdadero Legado Apostolico, y bolvió à dar cuenta al Papa de su Legacia, el qual le quiso hazer Obispo de Ostia; pero el Santo no admitió el Obispado, y suplicó à su Santidad, que le dexasse morir en aque-

lla

lla pobreza, y humildad, que avia comenzado, y no le pudiesse grillos con la dignidad, para no emplearse en la Redempcion de los Cautivos, que era el fin para que Dios le avia llamado. No quiso obligarle, ni asfignarle el Papa, antes le dió licencia, para partirse à España, como lo deseava para fundar en ella Conventos de su Orden, y reducir Cautivos; porque se ofrecia allí buena ocasion, por estar gran parte de España ocupada de los Moros. En España fué muy bien recibido de Don Alonso Octavo, Rey de Castilla, y Don Pedro Segundo, Rey de Aragon, y Don Sancho el Fuerte, Rey de Navarra; y con el favor de estos Reyes, fundó los Conventos de la Puente de la Reyna, Burgos, Toledo, Segovia, Lerida, y otros, en los quales sus hijos, fuera de salir à continuas Redempciones, hospedaban los Peregrinos, no contentandose con vna obra de caridad, sino exercitaban muchas. En Lerida ay tradicion, que se hospedaron en aquel Convento los dos Santissimos Patriarcas, Santo Domingo, y S. Francisco, quando estuvieron en España. Estando S. Juan de Mata en la fundacion de Burgos, profetizó al Santo Rey Don Fernando, que entonces era niño, y se hallava en aquella Ciudad con el Rey de Leon su padre, que avia de tener muchas felicidades en Castilla, y avia de recibir grandes favores de Dios. En Francia fundó tambien muchos Monasterios, y predicó contra los Albigenes, por mandado de el Sumo Pontifice Inocencio, y aun afirma Macedo, que tuvo cargo de Inquisidor, para reprimir, y castigar estos hereges.

18 Dió cuenta al Sumo Pontifice de los Conventos, que avia fundado en España de su Religion, y el Sumo Pontifice le confirmó todas las donaciones hechas en ella, que fueron muchas, por vna Bula, que trae Gil Gonzalez. Pasó despues à Roma, y ocupavalle allí con gran sollicitud en enseñar, predicar, visitar enfermos, y encarcelados, consolando à los afligidos, remediando à los necesitados, y procurando ayudar à sus proximos con todas las obras de caridad espirituales. Predicando vn dia en la Iglesia de su Convento, vió entre la mucha gente, que avia concurrido à oírle, à vn hombre, que hazia muchos gestos, y visages à todo quanto dezia. Acabado el Sermon, hizo que le truxessen à aquel pobre hombre, y quando le dezian, que era sordo, y mudo; el Santo conoció con luz de el Cielo, que no era enfermedad de el cuerpo la que padecia, sino que el demonio se avia apoderado de él, y le fugia sordo, y mudo: conjuróle, y mandóle hablar, y el demonio respondió à lo que el Santo le preguntava, y últimamente invocando à la Santísima Trinidad, y aplican-

do à la boca de el endemoniado la Cruz, que traía en el escapulario, le libró de el demonio, y en adelante pudo aquel hombre oír, y hablar, sin ninguna dificultad. Disponia por este tiempo Inocencio Tercero, celebrar el Concilio Lateranense, y Felipe Augusto, Rey de Francia, nombró à San Juan de Mata, con aprobacion de su Santidad, para que asistiese, como Theologo suyo, al Concilio General, pero Dios le llevó antes para sí à recibir el premio de sus gloriosos trabajos, con que avia servido à su gloria, à la Iglesia, y à toda la Republica Christiana.

19 Deseava el Santo salir de este desierto, y entrar en la patria Celestial: pedia esto continuamente à Dios en sus oraciones, y embióle el Señor vn Angel, que le dixo, como sus oraciones avian sido oídas, y que despues de vn año seria su partida. Consolose el seruo de Dios con saber el termino, aunque se le hizo largo el plazo; y aquel año, como si fuera el de su Noviciado, dobló sus penitencias, oraciones, y se previno para recibir al Señor, quando llamasse à su puerta. En llegando el mes de Diciembre, que era el de su muerte adoleció de vna ardiente calentura, y quando se acercó su partida, recibió los Sacramentos con mucha devocion; y tres dias antes de su muerte, mandó abrir su sepultura, e hizo que se llevasen cerca de ella en vna esterilla, y que le traxessen allí las armas de su milicia, que eran los cinturios, disciplinas, cadenas de hierro, y los otros instrumentos, con que avia alligado su cuerpo, y con grande atencion se puso à contemplar en la sepultura, abierta la puerta de la eternidad, y en los instrumentos de la penitencia las armas de la Milicia Christiana, con que se vence el hombre à sí mismo. Lloravan sus hijos; y él los consolava, diciendo: que su muerte no era materia de llanto, sino de alegría, porque no los dexava, sino iba delante, y adonde presto le avian de seguir; ni moria, sino trocava la vida temporal por la eterna; adonde les seria mas Padre, que en la tierra. Exortólos à todas las virtudes, especialmente à la caridad con los pobres, y cautivos; echóles su bendiccion; pidiendo à Dios, que le confirmasse, desde el Cielo; y luego tomando vn Crucifixo en las manos, dixo con grande afecto aquellos palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Parecia que ya espirava, y que el alma desamparava el cuerpo; pero recordandose vn poco, aplicandose los labios al costado de Christoflo, esperó, hasta que se cantó el Cantico *Benedictus*, y al llegar à aquellas palabras, *Per viscerá misericordiæ Dei nostri*, baxó de el Cielo vna luz, que cecró

su

su rostro, y entre estos resplandores de gloria, dió el alma à su Criador à diez y siete de Diciembre de mil ducientos y treze. Quedo el cuerpo, como si estuviera vivo, y estuvo quatro dias sin sepultar, con grande concurro, y veneracion de todo el Pueblo Romano, Prelados, y Cardenales, y de el mismo Sumo Pontífice Inocencio, que sintió mucho la muerte de San Juan, por aver perdido la Iglesia vna de sus mas firmes columnas. En este tiempo hizo Dios para honrar à su siervo algunos milagros, porque quatro ciegos cobraron vista, llegado con los ojos à las manos de el Santo, y vna muger manca recibió entera salud. Al quarto dia fùe sepultado, con la solemnidad que à tan Santo Patriarca se devia; asistió à su entierro el Sumo Pontífice, con los Cardenales, y le mandó colocar en vn sumptuoso sepulcro, elevado de la tierra, de el qual manó por muchos años azeite de maravillosa fragancia, que era medicina de muchas enfermedades. Mandó el Sumo Pontífice Inocencio Tercero, poner en el sepulcro de San Juan el epitafio, que traducido en Romance, de el que oy se lee en la Iglesia de su Convento Romano de Santo Thomàs de Formis, y le trae Marcelo, que escrivió en Roma, dize así. *En el año de la Encarnacion de mil ciento, y noventa y siete, y en el primero de el Pontificado de el señor Papa Inocencio Tercero, à los quinze de Kaledas de Enero, fùe instituido por revelacion Divina el Orden de la Santissima Trinidad, y de los Camivos por Fray Juan de Matas, que entonces se vñaban à S. Juan de Matas, y à San Felix de Valois. Verdad es, que Ferrario Autor de quatrocientos años, que refiere esta Canonizacion, dize: que la hizo el Sumo Pontífice à primero de Mayo de mil ducientos setenta y dos; y los demás Autores la ponen en el año de mil ducientos setenta y tres, à quatro de Octubre; pero pudesle responder lo que respondió el Abogado en la causa de la declaracion de el culto de estos santos, que pues todos los Autores afirman la canonizacion, y solo se diferencian en el tiempo de señalarla, se deven interpretar benignamente; Ferrario, de la Canonizacion hecha, quanto à la solemnidad, y ceremonias en primero de Mayo de mil ducientos setenta y dos, y los demás Autores de la expedicion de la Bula de la Canonizacion, despachada en quatro de Octubre de el año siguiente; como sucede algunas vezes, que se despacha la Bula de los santos mucho tiempo despues de la Canonizacion. Mas por no hallarse esta Bula, se examinó de nuevo, con grande diligencia en Roma la causa de estos santos Patriarcas, y se hizieron informaciones en diversas partes de la Christianidad, y dos procecos en la Curia Romana (los quales he tenido en mi poder.) Y siendo Juez Delegado por la Sacra Congregacion de Ritus el Eminentissimo,*

Maravillosa fue la vida de este Santissimo Patriarca, prodigiosas sus virtudes, raras sus excelencias, muchos sus milagros; antes cada virtud suya es vn milagro, la penitencia con que alligó su cuerpo en la niñez, en la juventud, en la edad de varon, y toda la vida; la virginidad que conservó desde la cuna, hasta el sepulcro; la humildad con que huia las honras, y se tenia por el menor, y queria ser enseñado como discípulo, el que era Maestro de muchos; la fortaleza con que sufrió tormentos, y desprecios por la Redempcion de los cautivos; la caridad con que deseava padecer martirio por amor de Iesu-Christo, para ser verdadero Redemptor, conformandose en la muerte con su Redemptor. Que diré de las otras virtudes? No se contentó su zelo Apostolico con enseñar con obras, y palabras; mas escrivió muchos libros eruditos, y provechosos, para servir de muchas maneras à la Iglesia, y aprovechar de todas maneras al Mundo. Lo que

es muy digno de admiracion, y vn gran milagro, que prueba la grande santidad de este esclarecido Patriarca, es la dilatacion, que vió de su Religion, y multiplicacion de sus hijos en diez y seys años, que la gobernó; porque dizen algunos Autores, que dexó fundados casi cien Conventos en Italia, Francia, España, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Flandes, Alemania, Polonia, Dalmacia, Siria, Egipto, Albania, Olanda, Dinamarca, Chipre, Suevia, Escandia, y Vngria, sin que se conociese Reyno de la Christianidad, donde no se hallasse fundado algun Convento de la Santissima Trinidad, donde trabajassen los hijos de San Juan de Matas, como diligentes operarios de la vida de el Señor, y como nuevos Apóstoles, procurando librar à los Fieles de el cautiverio de los infieles, y à los infieles de la esclavitud de el demonio. Quanto se aya acrecentado despues esta sagrada Religion en Monasterios, y varones insignes, así en la familia obervante, como en la defcalce, que instituyó el Venerable Padre Fray Juan Bautista de la Concepcion, no es cosa que se puede dexar en pocas palabras, y es mejor veneracion callando, que agraviarlo diciendo poco.

Afirma la tradicion de su Religion, y graves Autores antiguos, y modernos, que el Papa Urbano Quarto de feliz memoria, canonizó solemnemente con los ritos, y ceremonias, que entonces se vñaban à S. Juan de Matas, y à San Felix de Valois. Verdad es, que Ferrario Autor de quatrocientos años, que refiere esta Canonizacion, dize: que la hizo el Sumo Pontífice à primero de Mayo de mil ducientos setenta y dos; y los demás Autores la ponen en el año de mil ducientos setenta y tres, à quatro de Octubre; pero pudesle responder lo que respondió el Abogado en la causa de la declaracion de el culto de estos santos, que pues todos los Autores afirman la canonizacion, y solo se diferencian en el tiempo de señalarla, se deven interpretar benignamente; Ferrario, de la Canonizacion hecha, quanto à la solemnidad, y ceremonias en primero de Mayo de mil ducientos setenta y dos, y los demás Autores de la expedicion de la Bula de la Canonizacion, despachada en quatro de Octubre de el año siguiente; como sucede algunas vezes, que se despacha la Bula de los santos mucho tiempo despues de la Canonizacion. Mas por no hallarse esta Bula, se examinó de nuevo, con grande diligencia en Roma la causa de estos santos Patriarcas, y se hizieron informaciones en diversas partes de la Christianidad, y dos procecos en la Curia Romana (los quales he tenido en mi poder.) Y siendo Juez Delegado por la Sacra Congregacion de Ritus el Eminentissimo,

mo, y Reverendissimo señor Cardenal Gineci, Vicario General de el Papa, dió, y pronunció sentencia definitiva el año de mil seyscientos setenta y cinco, à treinta y vno de Julio, en favor de la veneracion, y culto, que avian tenido, y poseido de tiempo inmemorial dichos Santos Fundadores. Esta sentencia aprobó la Sacra Congregacion el año siguiente de mil seyscientos setenta y seys, à catorze de Agosto; y confirmó el Papa Alexandro Septimo el mismo año à veinte y vno de el mes de Octubre. Contiene dicha sentencia, y aprueba seys diferentes actos de veneracion, y culto, que gozaron estos gloriosos Fundadores; conviene à saber, Titulo, y Nombre de Santos, ereccion de Altares, publica colocacion de sus Imagenes, lamparas encendidas, celebracion de Misas, rezo de Antifonas, y Oraciones proprias. Despues el Papa Clemente Nono, por Breve despachado à doze de Abril de mil seyscientos setenta y nueve, concedió à toda la Orden de la Santissima Trinidad, que celebrasse à sus Santos Patriarcas, y Fundadores, con Misa, y Rezo de comun de Confesores no Pontífices, conforme à las Rubricas de el Breviario Romano. Luego el mismo Sumo Pontífice, por Breve de veinte y seys de Agosto de el mismo año, extendió esta concession, dando licencia, para que todos los Sacerdotes seculares, y Regulares, puedan dezir Misa de dichos Santos, los dias de fiestas, en los Conventos de su Orden. Y en diez y ocho de Octubre siguiente, à instancia de el Serenissimo Duque de Saboya, dió licencia, para que en todo el Estado de Saboya, se reze de San Juan, y San Felix, por pertenecer Falcon, patria de San Juan de Matas, à la jurisdiccion del Duque. Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, por Breve de veinte de Diciembre de mil seyscientos y setenta, ha concedido Indulgencia plenaria perpetua, à todos los que confesados, y comulgados, visitaren qualquiera de las Iglesias de la Orden de la Santissima Trinidad, en el dia de la fiesta de San Juan de Matas, y San Felix de Valois; lo qual dize, que concede, atendiendo à los sobrelafiantes merecimientos de estos Santos Patriarcas. Y à veinte y quatro de Enero de mil seyscientos y setenta y vno, mandó poner à los dos Santos en el Martirologio Romano; y finalmente à seys de Mayo del año pasado de mil seyscientos y setenta y tres, concedió à San Juan, y San Felix oraciones, y lecciones proprias para toda su Orden de la Santissima Trinidad.

Escriven, y hazen mencion de San Juan de Matas los Coronistas de su Orden, muchos Breviarios antiquissimos, el Maestro Gil Gonçales Davila, Fray Francisco Macedo, Tamayo de Salazar en su Martirologio à veinte y vno de Diciembre, el Padre Alfonso de Andrade, de la Compañia de Iesus, y otros muchos de dentro, y fuera de su Religion, que se podrán ver citados en los Autores referidos.

LA FIESTA DE LA PRESENTACION de nuestra Señora en el Templo.

VNa de las cosas en que devemos poner mayor diligencia, y cuidado es, en cumplir nuestros votos, y dar à Dios con presteza lo que le avemos prometido. Y así dixo el Espíritu Santo por Salomon: *Si has prometido algo à Dios, no tardes en cumplirlo.* Y vna de las cosas en que mas se deven desvelar los que tienen hijos, es, en criarlos desde niños en el amor, y temor santo del Señor, y por esto dixo el mismo espíritu del Señor: *Si tienes hijos enseñalos, y domesticalos desde su tierna edad.* De lo vno, y de lo otro nos dexaron grande exemplo San Ioachim, y Ana, padres de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, presentandola el dia de oy en el Templo de Ierusalem, y dexandola en él para que allí se criasse con las otras Donzellas, como à Dios lo avian prometido. Para lo qual (demás del motivo que tenian de su promesa, y voto, y del estímulo con que los incitava su propia santidad) la vida de la misma virgen, y su composicion, y modestia virginal, era vn perpetuo despertador à sus padres, para que la ofreciesen presto à Dios. Porque fùe tan rara, y celestial la virtud desta bendita nieta, desde su primera edad, que San Ambrosio la pone por dechado à todas las virgenes, y dize así: *A nadie baxia mal, aunque lo mereciese. A todos los queria bien. A los mayores baxia reverencia. No tenia ambicion à los iguales. Havia de la justicia. Obrava conforme à razon, y amava toda virtud. Nunca torció el rostro à sus padres, ni tuvo diferencias con sus parientes: ni se desdénava de tratar con los humildes, ni baxia burla de los que poco podian, ni se avergonçava de conversar con los pobres: No tenia el gesto melindroso, ni el andar dissoluto, ni el hablar entonado, antes la modestia, y firmeza exterior declarava la interior santidad, y perfecta virtud de su alma: así como la*

A 27. DE NOVIEBRE.

Ecccl. 3.

Ecccl. 7.

Ambrosio de Virg.

buena casa se muestra de la buena portada, o zaguan. No le passava por el pensamiento salir de casa, sino para la Iglesia, y esto con sus padres, o parientes. Dentro de casa gustava de estar sola, y siempre ocupada en algo de provecho. Fuera de casa, siempre en compania, y con guarda de su limpieza: aunque la mejor guarda que tenia era à si misma. Pues en su compostura, y aspecho venerable, mas atendia à apresurar el passo, y andar, y correr por el camino de la virtud, que en levantar el pie del suelo. Hasta aqui son palabras de San Ambrosio. Y no es maravilla, que siendo la Virgen tan niña en la edad, y aya sido tan admirable su vida, porque aunque sus años eran pocos, su discrecion era mucha: y su espíritu sin comparacion mayor que su cuerpo. Porque desde el punto que en el vientre de su madre fùe concebida sin pecado original, le fùe acelerado el uso de la razon, mucho mas perfectamente que à San Juan Bautista: y es de creer, que perseverò en ella, y que Dios no se le diò para quitarse, y que no obra va como niña, sino como muger de edad, y que estava prevenida como de Dios, y adornada de todas las gracias, y virtudes.

Siendo ya pues, de tres años, la llevaron sus padres al Templo de Jerusalem, para ofrecerla, y presentar al Padre Eterno Hija, al Hijo Madre, al Espíritu Santo Espoza, à los Angeles Reyna, y à los hombres Abogada. Declararon à los Sacerdotes su voto: rogaronles que tuviessem cuydado con su hija, como con cosa ya consagrada à Dios: y que la criassen entre las otras Donzellas, que le servian en vna casa pegada al Templo, y edificada para este efecto: donde las virgenes eran sustentadas con las rentas del mismo Templo, y podian entrar en èl à hazer oracion, y ocupar en santos, y loables exercicios, sin ruido, y bullicio de la gente. Y cierto asi convenia, que aquella Virgen, que avia de ser Madre de Dios, no dilatasse el consagrar su alma, y cuerpo al servicio de su esposo, sino que en dexando los pechos de su Madre, le hiziesse solemne sacrificio de si misma. Porque asi como la fruta temprana, y fresca, y recién cogida del arbol, y con sus flores es mas gustosa, y agradable, que la marchita, manoseada, y sacada ya en la plaza: asi el servicio que se haze al Señor en los tiernos años, le es mas agradable, que el que se le ofrece en la vejez. Aunque Dios es de tan buena condicion, que recibe los sacrificios tardios, y paga con grande liberalidad, y franqueza à los que van à trabajar à su villa al poner del Sol,

Mas los padres devèn tener gran cuenta con inclinar à sus hijos desde niños al temor santo de Dios, y ofrecerles como cosa suya: y si el Señor les hiziere tan grande merced, que desde aquella edad los escoja para si, y plante en ellos alguna delfeo, y gusto de servirle en perfeccion, no les vayan à la mano, ni le lo eborven, porque harán ofensa al Señor (cuyos son, mas que suyos) y serán castigados en lo mismo que pecaron, permitiendo Dios que los mismos hijos sean sus verdugos, y atormentadores: y el cuchillo con que muera su dofordenado amor. Entregaron, pues, los santos padres, Ioachim, y Ana à la bienaventurada niña en mano del Sacerdote, que en solo mirarla quedó admirado, y suspenso de tan singular gracia, y belleza. Tomad ella niña Sacerdote de Dios, y no pesayes, que es como las otras niñas que hasta agora aveys recibido, y dedicado al Señor: sino como vn vivo Templo fuyo, y mas venerable que el mismo Templo en que le ofrece. Tomadla como à vn sagrario del Espíritu Santo, como à la verdadera arca del Testamento, como à la vna del maná, con que se sustentò el Cielo, y la tierra, como vn Sancta Sanctorum, donde no es licito entrar, sino el sumo Sacerdote, segun la orden de Melchisedech. Porque es la puerca de Ezequiel, para todos cerrada, sino para èl; y jardín cercado, y fuente sellada, y la que con su presencia ha de ilustrar, y ennoblecir mas este segundo Templo, que lo fùe el primero que edificò el Rey Salomon. Tomòla el Sacerdote, y pasòla (como algunos dizen) en la primera grada de vna escalera que tenia quinze escalones para subir al Altar: y ella con estremada gracia, y ligereza, y alegría (sin que nadie la ayudasse, ni llevasse de la mano) subió por si hasta lo alto, no sin grande admiracion de todos los que estavan presentes, que se espantavan de ver la estremada belleza, y gracia de la niña, y mas el contento, y prontitud con que se despedia de sus padres, y se dedicava al Señor, haciendo por aquellos pequeños indicios, las obras maravillosas que avia de obrar en ella, el que de tan tierna edad la avia escogido para que le sirviess en el Templo.

Pero despues que quedó la bendita niña entre las sagradas virgenes, que lengua podrá declarar la excelencia de su recogimiento, y virtudes? De las quales hablando San Geronimo, o el Autor del tratado del nacimiento de la Virgen, que anda entre sus obras, dice así:

Apud Hieron. tom. 4.

Psal. 1.

Amb. li. 2 ad Virg.

li: Procurava la Virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los Cantos de David la mas elegante, en la caridad la mas ferviente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estava Dios. Continuamente orava, y como dice el Profeta, meditava en la ley del Señor, dia, y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no levantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa, ni sobervia à su compañera. Continuamente bendecia à Dios: y porque quando la saludavan no cessasse de este oficio, en pago de la salutation, respondia, Gracias à Dios. Hasta aqui son palabras deste Autor. Y San Ambrosio dice así: No desayes, que otras donzellas le tuviessem conversacion, la que tenia buena compania de santos pensamientos: antes entonces estava menos sola, quando estava sola. Porque como se puede decir, que estava sola, la que tenia consigo tantos libros devotos, tantos Arcangeles, tantos Profetas? Y si se turbò, quando entrò à ella el Angel San Gabriel, no fùe por no estar acostumbrada à tratar con Angeles, sino porque le apatenció en figura de vn muchacho hermoso, mas en oyendo su nombre le reconociò. Cosa tan peregrina se le hizo ver à vn hombre, no estrañándose de saber que era Angel: para que por aqui entendias el recato de snt Religiosos, y castos oidos, y de sus venerables, y virginales oros. Esto es de San Ambrosio.

En el Templo aprendió muy perfectamente à hilar lana, y lino, seda, y olanda, y coser, y labrar las vestiduras Sacerdotales, y todo lo que para el culto del Templo era menester; y para despues servir, y regalar à su precioso hijo, y vestirle, y hazerle la túnica inconsutil, que al pie de la Cruz jugaron los sayones, por no dividirla. Aprendió así mismo las letras Hebreas, y leia amenudo, y con grande atencion las Divinas Escrituras, y las tumiava, y meditava, y entendia perfectamente por su alto, y delicado ingenio, y por la luz soberana, que el Señor le inundia. Ayunava mucho, y con el recogimiento, soledad, silencio, y quietud se disponia à la contemplacion, y vnion con Dios: en la qual estava tan absorta, y arrobada, y era tan visitada, y regalada del Señor, y de los Angeles, que mas parecia vna niña venida del Cielo, que criada acá en la tierra. Y ay Autores gra-

Aust. de or. Virg. apud Hieron.

ves que escriven, que los Angeles traian lo que avia de comer, todo el tiempo que vivió en el Templo, para que estando desembarazada, y sin cuydado de su sustento, pudiesse vacar mas libremente à la contemplacion suavissima de su dulce esposo. Que pues se concedió este privilegio tan largos años à San Pablo el primer Ermitaño, no es maravilla que se aya concedido à la que tantas ventajas le hizo, y fùe escogida singularmente para tan alta dignidad. Finalmente la vida de la Virgen en el Templo, fùe dechado, y modelo perfectissimo de la vida de todas las donzellas, que la deven imitar en la oracion, en la humildad, en la modestia, en el recogimiento, silencio, y vergüenza virginal, y en todas las otras virtudes, que son proprias de las donzellas, y adorno, y atreco de su estado. Pero especialmente las Virgenes, que con particular inspiracion, y luz del Cielo consagraron su virginidad à Iesu-Christo, y le tomaron por esposo, deven tener siempre delante de sus ojos como vn espejo la vida desta Virgen Santissima, para amoldarse à ella, y seguir sus exemplos, pues militan debaxo de su bandera, y ella es su guia, su Maestro, y Capitana. Porque entre las otras excelencias, y prerrogativas de la Virgen, no es la menor el aver sido la primera que alzó la bandera de la castidad, y consagrò su purissima virginidad con voto perpetuo al Señor, y abrió camino con su exemplo à todas las Virgenes, que despues le han seguido. Ella fùe la primera, que conociò, y estimò, en lo que se deve, la virtud tan rara, y peregrina de la pureza virginal, y la que la animò tanto, que hizo voto de guardarla perpetuamente, con vn amor tan encendido, y tan intenso, y con va delfeo tan entrañable de agradar à Dios, y le agradò tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que donzella con carne mortal. Porque el aver sido madre no marchitò la flor de su virginidad: antes la hizo mas bella, y mas florida, mas alta, y mas Divina, y juntò la flor de virgen con el fruto de madre. Todas las almas puras, que conociendo la vanidad del Mundo, le dan libelo de repudio, y se recogen, y encierran entre quatro paredes, y mueren en vida para vivir eternamente con su querido en el Cielo, devan tener por su Reyna, y Princesa à esta niña, y Señora; y pedirle devotamente su favor para imitarla en la guarda del voto que hizieron, como la imitaron en hazerle, y seguir tan glorioso exemplo. Por esto se llama esta Señora Virgen de las Virgenes; porque fùe como Madre

Gregorio Nicip. de obla. Virg. in temp. Ced. in comp. hif. Bona. li med. v. c. 3. Suar. tom. 2. in 1. par. d. 3.

de las Virgenes; porque fùe como Madre

tra, y Capitana de todas las Virgenes, y principio de vn linage de seruido à los ojos de Dios tan agradable. Todos los Monasterios de Monjas, que ay en el Mundo, y todos los recogimientos de Esposas, y Virgenes de Christo, que hauido, y ay, y aura hasta el dia del juicio, son frutos desta flor virginal de Maria; y quantos mas huviere, y mas le figuraren, tanto mas crecera su gloria accidental.

Estuvo la Virgen en el Templo hasta entrar en catorce años, y à los onze se escriue, que murieron sus padres muy viejos, sin aver tenido otra hija, ni hijo, sino à ella. Siendo ya de edad para casarse, pareció à los Sacerdotes, que devia tomar marido, como lo hazian las otras donzellas, quando llegavan à aquella edad: y como la purissima Virgen rehusasse de hazerlo, así porque por el voto de sus padres avia sido dedicada perpetuamente à Dios, como por el suyo, con que avia consagrado al mismo Dios para siempre su virginidad: los Sacerdotes maravillados de aquella novedad, hizieron mucha oracion; y consultaron con el Divino oraculo, lo que en aquel caso avian de hazer. Respondió el Señor, que todos los del linage de David, que estavan presentes en Jerusalem, se juntassen, y que de ellos aquel se casasse con ella, à quien le cupiesse la dicha fuerte. Y la Virgen tuvo revelacion de Dios, que obedeciesse à los Sacerdotes, y no temiesse, porque el la guardaria, y conservaria entera, y sin mengua en su proposito, y limpieza Angelical. Capo la fuerte à Iosif de la Tribu de Judá, natural de Belen, y de oficio Carpintero Varon santo, y de madura edad, y Virgen, y lleno de tantas, y tan excelentes virtudes, qual convenia que fuesse el Esposo de tal Esposa, y siendo la Sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, se desposaron, y fue entregada à su Esposo, para guardarla, servirla, y mirar por ella.

De la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora hazen mencion los Martirologios Romanos, y de Vsuado à los veinte y vno de Noviembre, que es el dia en que fue presentada. Molano dize, que el Papa Pio II. y el Papa Paulo, tambien II. instituyeron esta fiesta, y concedieron indulgencias à los que la celebrassen, y que antes estava recibida en las Iglesias de Francia, por la devocion de Carlos V. su Rey, como consta por vna epistola suya, escrita à Nicolás Obispo Anfidorense, el año del Señor de 1375. pero parece que mas antiguamente se celebrava esta festividad; porque los Grie-

gos hazen mencion della en su Menologio, y en vna institucion del Emperador Emanuel, que cita Teodoro Balsamon; demas de muchas oraciones de San Gregorio Nileno, Germano Obispo de Constantinopla, y Gregorio Obispo de Nicomedia, que trae Metastates, y en Non. fiere Lipomano, y Suro, en el sexto tomo de sus vidas de los Santos. Por donde se ve, que esta fiesta fue muy celebre en las Iglesias de Oriente. Pero aviendose caido, y dexadose de vsar en las de Occidente: la Santidad de Sixto Quinto Sumo Pontifice, mandó celebrar en toda la vniuersal Iglesia la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, à los veinte y vno de Noviembre, por vn breve, y despachado en Roma, primero de Setiembre, año de mil quinientos y ochenta y cinco, que fue primero de su Pontificado.

#### LA VIDA DE SANTA CECILIA, Virgen, y Martir.

**L**A gloriosa Virgen, y Martir Santa Cecilia nació en Roma de padres muy nobles, e illustres. Y aviendo sido llamada del Señor, de tal manera le oyó, y se encendió en el amor Divino, que de dia, y de noche, no pensava, ni trataba de otra cosa, sino como podria alcanzar este perfecto amor. Y para esto traía siempre consigo el libro de los Evangelios, y á menudo le leía; procurando poner por obra las palabras del Señor, y macerar su delicado, y virginal cuerpo con ayunos, y cilicios, entendiendo que así agradaria mas à su dulce Esposo Iesu-Christo. Ocupandole la biensenturada Virgen en estos santos exercicios, los padres la calaron contra su voluntad con vn Cavallero moço, llamado Valeriano. Vino el dia en que se avian de celebrar las bodas: y estando todos en gran fiesta, y regozijo, sola Cecilia estava triste, y horrosa, y vestida de fuera de ropas ricas de seda, y oro, conforme à su estado, y de su Esposo; traía à raiz de sus carnes vn alpero cilicio, y tres dias antes deshaziendose en lagrimas, y ayunando, y orando le suplicava à nuestro Señor humilissimamente, que la guardasse limpia, pura, y entera, como à Esposa, aunque indigna suya. Y para mejor impetrar lo que desava, tomava por intercessores à los Angeles, à los Apostoles, y Martires, y sobre todos à la Virgen de las Virgenes, y Reyna de todos los Santos nuestra Señora. Desta manera se aparejó la Santa Virgen para el dia de las bodas: conliando en el Señor, que se podria ver à solas con su Esposo Valeriano, sin detrimento de su virginidad, como

como le sucedió. Porque aquella misma noche de las bodas, hallandose sola en su aposento con él, movida del Espiritu de Dios le habló desta manera. Esposo mio dulcissimo, yo te comunicaria de buena gana vn secreto, si supiesse que me le avias de guardar. Prometiedle, y juróle Valeriano que le guardaria el secreto, y ella le dixo: Yo te hago saber, que tengo en mi compania vn Angel de mi Dios, que con gran cuydado, y zelo guarda mi cuerpo, y si tu quisieses allegarte à mi con amor carnal, temo que te costaria la vida: y si viere que tu me amas con puro, y casto amor, te amara como à mi me ama, y te hara grandes mercedes, como à mi me las haze. Turbóse algo Valeriano oyendo las palabras de Santa Cecilia, y con algun temor, y espanto le respondió: Si tu, Esposa mia muy querida, quieres que yo te dede fe à tus palabras, hazme ver à esse Angel, que tu dizes que está en tu compania, porque sino lo veo, pensaré que estas aficionada à otro hombre, y no à mi, y llevarlohe tan mal, que à ti, y à él quitaré la vida.

Aqui replicó la Santa virgen. No se puede ver vna luz resplandeciente con ojos ciegos, ni tu ver al Angel con el alma inficionada, y sucia: menester será, si le quieres ver, que creas en Iesu-Christo, y recibas el Bautismo primero, para que así seas limpio de tus manchas, y pecados. Y como Valeriano por el vehemente deseo que tenia de ver al Angel, mostrasse gana de hazerlo, y le preguntasse quien avia de ser el que le avia de enseñar, y bautizar? Ella le embió à San Urbano Papa, que estava escondido tres millas de Roma, y le dió las señas para hallarle, y vn recaudo para el santo Pontifice. Hallóle Valeriano, y refirióle lo que avia pasado con Cecilia, y despues de averle oido, el santo viejo se postró en el suelo, y alzando las manos al Cielo, y derramando muchas lagrimas de alegría, hizo oracion al Señor, y dixo: Gloriosissimo Señor Dios mio, lebrador de consejos castos, recoged agora el fruto de aquella semilla que sembrastes en Cecilia vuestra Esposa. Porque he aqui à Valeriano su Esposo, que antes era como vn bravo Leon, y agora es le embia como vn manso cordero: y no viniera el à mi con tan grande afecto, sino fuera para abraçar vuestra santa ley. Por tanto Señor, alumbra su coraçon, y descubrios à él, para que conociendos mas claramente, parta mano de la vanidad, y desventura desta miserable vida. En diciendo estas palabras San Urbano, apareció luego allí vn viejo de venerable rostro, vestido de copas blancas, que traía vn libro en la mano escrito con letras de oro. En vicadole Valeriano, despav-

rido, y asombrado, cayó como muerto en tierra. Levantóle, y animóle S. Urbano, y mandóle que leyessse lo que en aquel libro estava escrito, que eran estas palabras: *Vno es el Dios verdadero, y na la verdadera Fé, y vno el verdadero bautismo.* Y aviendo Valeriano dicho, que todo lo que allí estava escrito lo creia, desapareció aquel Angel, que con figura de viejo se le avia mostrado: y él fue enseñado, y bautizado de San Urbano, y con indecible contento, y gozo bolvió à Santa Cecilia. Hallóla en su retraimiento recogida en oracion, y à su lado en forma de vn moço hermosissimo al Angel del Señor, vestido de claridad, y que de su rostro despedia vn resplandor maravilloso. Quedó atonito Valeriano; y mirandole al Angel, y remirandole, noto que tenia en la mano dos guirnalda de estremada belleza de rosas, y apucenas traídas del Cielo. El Angel las ofrecio, la vna à él, y la otra à Cecilia, y les dixo: Estas guirnalda que os he dado, están texidas de las flores que en los prados amenos, y olorosos del Cielo se cogen: las quales os embia Iesu-Christo, para que de aqui adelante os amays con puro, y casto amor. No se marchitarán jamás estas flores, ni perderán la suavidad de su agradable olor, mas no podrán verlas, sino aquellos que amaren la castidad, de la manera que volotros la amays. Y porque tu Valeriano has creído à las palabras de tu Esposo, Dios me ha embiado à ti, para que sepas que te ama tiernamente, y está aparejado para concederte qualquiera cosa, que le pidieres. Oyendo el nuevo soldado de Christo aquella larga, y benigna oferta, que el Angel en nombre del Señor le hazia, con vna humildad profunda, derribado en el suelo hizo gracias à Dios por tanta merced, y regalo. Y despues dixo al Angel. Ninguna cosa en esta vida mas deseo, que ver à vn hermano que tengo, llamado Tiburcio, con vertido à la santa Fé de mi Señor Iesu-Christo, porque le quiero como à mi propia vida, y querria yeste particionero de la gracia que yo he recibido. Y como el Angel le dixesse, que Dios le avia atorgado lo que deseava, y que Tiburcio su hermano vendria al conocimiento de la verdadera luz, y que ambos presto serian coronados de martirio, dexandole muy consolado en compania de Santa Cecilia, desapareció de sus ojos: Luego vino Tiburcio, entró en el aposento donde su hermano, y su cuñada estavan, y sintió vna fragancia suavissima de aquellas guirnalda de rosas, y flores, que el Angel les avia traído del Cielo, aunque no las veia. Admirado de tan gran novedad (porque no era tiempo de rosas, ni agutenas) preguntó la causa de aquel olor suavissimo, y mas del Cielo, que de la tierra, que allí avia? De aqui to-

tra, y Capitana de todas las Virgenes, y principio de vn linage de seruido à los ojos de Dios tan agradable. Todos los Monasterios de Monjas, que ay en el Mundo, y todos los recogimientos de Esposas, y Virgenes de Christo, que hauido, y ay, y aura hasta el dia del juicio, son frutos desta flor virginal de Maria; y quantos mas huviere, y mas le figuraren, tanto mas crecera su gloria accidental.

Estuvo la Virgen en el Templo hasta entrar en catorce años, y à los onze se escriue, que murieron sus padres muy viejos, sin aver tenido otra hija, ni hijo, sino à ella. Siendo ya de edad para casarse, pareció à los Sacerdotes, que devia tomar marido, como lo hazian las otras donzellas, quando llegavan à aquella edad: y como la purissima Virgen rehusasse de hazerlo, así porque por el voto de sus padres avia sido dedicada perpetuamente à Dios, como por el suyo, con que avia consagrado al mismo Dios para siempre su virginidad: los Sacerdotes maravillados de aquella novedad, hizieron mucha oracion; y consultaron con el Divino oraculo, lo que en aquel caso avian de hazer. Respondió el Señor, que todos los del linage de David, que estavan presentes en Jerusalem, se juntassen, y que de ellos aquel se casasse con ella, à quien le cupiesse la dicha fuerte. Y la Virgen tuvo revelacion de Dios, que obedeciesse à los Sacerdotes, y no temiesse, porque el la guardaria, y conservaria entera, y sin mengua en su proposito, y limpieza Angelical. Capo la fuerte à Iosif de la Tribu de Judá, natural de Belen, y de oficio Carpintero Varon santo, y de madura edad, y Virgen, y lleno de tantas, y tan excelentes virtudes, qual convenia que fuesse el Esposo de tal Esposa, y siendo la Sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, se desposaron, y fue entregada à su Esposo, para guardarla, servirla, y mirar por ella.

De la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora hazen mencion los Martirologios Romanos, y de Vsuado à los veinte y vno de Noviembre, que es el dia en que fue presentada. Molano dize, que el Papa Pio II. y el Papa Paulo, tambien II. instituyeron esta fiesta, y concedieron indulgencias à los que la celebrassen, y que antes estava recibida en las Iglesias de Francia, por la devocion de Carlos V. su Rey, como consta por vna epistola suya, escrita à Nicolás Obispo Anfidorense, el año del Señor de 1375. pero parece que mas antiguamente se celebrava esta festividad; porque los Grie-

gos hazen mencion della en su Menologio, y en vna institucion del Emperador Emanuel, que cita Teodoro Balsamon; demas de muchas oraciones de San Gregorio Nileno, Germano Obispo de Constantinopla, y Gregorio Obispo de Nicomedia, que trae Metastates, y en Nom. fiere Lipomano, y Surio, en el sexto tomo de sus vidas de los Santos. Por donde se ve, que esta fiesta fue muy celebre en las Iglesias de Oriente. Pero aviendose caido, y dexadose de vsar en las de Occidente: la Santidad de Sixto Quinto Sumo Pontifice, mandó celebrar en toda la vniuersal Iglesia la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, à los veinte y vno de Noviembre, por vn breve, y despachado en Roma, primero de Setiembre, año de mil quinientos y ochenta y cinco, que fue primero de su Pontificado.

#### LA VIDA DE SANTA CECILIA, Virgen, y Martir.

La gloriosa Virgen, y Martir Santa Cecilia nació en Roma de padres muy nobles, e illustres. Y aviendo sido llamada del Señor, de tal manera le oyó, y se encendió en el amor Divino, que de dia, y de noche, no pensava, ni trataba de otra cosa, sino como podria alcanzar este perfecto amor. Y para esto traía siempre consigo el libro de los Evangelios, y á menudo le leía; procurando poner por obra las palabras del Señor, y macerar su delicado, y virginal cuerpo con ayunos, y cilicios, entendiendo que así agradaria mas à su dulce Esposo Iesu-Christo. Ocupandole la biensenturada Virgen en estos santos exercicios, los padres la calaron contra su voluntad con vn Cavallero moço, llamado Valeriano. Vino el dia en que se avian de celebrar las bodas: y estando todos en gran fiesta, y regozijo, sola Cecilia estava triste, y horrosa, y vestida de fuera de ropas ricas de seda, y oro, conforme à su estado, y de su Esposo; traía à raiz de sus carnes vn alpero cilicio, y tres dias antes deshaziendose en lagrimas, y ayunando, y orando le suplicava à nuestro Señor humilissimamente, que la guardasse limpia, pura, y entera, como à Esposa, aunque indigna suya. Y para mejor impetrar lo que desava, tomava por intercesores à los Angeles, à los Apostoles, y Martires, y sobre todos à la Virgen de las Virgenes, y Reyna de todos los Santos nuestra Señora. Desta manera se aparejó la Santa Virgen para el dia de las bodas: conliando en el Señor, que se podria ver à solas con su Esposo Valeriano, sin detrimento de su virginidad, como

como le sucedió. Porque aquella misma noche de las bodas, hallandose sola en su aposento con él, movida del Espiritu de Dios le habló desta manera. Esposo mio dulcissimo, yo te comunicaria de buena gana vn secreto, si supiesse que me le avias de guardar. Prometiedle, y jurde Valeriano que le guardaria el secreto, y ella le dixo: Yo te hago saber, que tengo en mi compania vn Angel de mi Dios, que con gran cuydado, y zelo guarda mi cuerpo, y si tu quisiesse allegarte à mi con amor carnal, temo que te costaria la vida: y si viere que tu me amas con puro, y casto amor, te amara como à mi me ama, y te hara grandes mercedes, como à mi me las haze. Turbóse algo Valeriano oyendo las palabras de Santa Cecilia, y con algun temor, y espanto le respondió: Si tu, Esposa mia muy querida, quieres que yo te dede fe à tus palabras, hazme ver à este Angel, que tu dizes que está en tu compania, porque sino lo veo, pensaré que estas aficionada à otro hombre, y no à mi, y llevarlohe tan mal, que à ti, y à él quitaré la vida.

Aqui replicó la Santa virgen. No se puede ver vna luz resplandeciente con ojos ciegos, ni tu ver al Angel con el alma inficionada, y sucia: menester será, si le quieres ver, que creas en Iesu-Christo, y recibas el Bautismo primero, para que así seas limpio de tus manchas, y pecados. Y como Valeriano por el vehemente deseo que tenia de ver al Angel, mostrasse gana de hazerlo, y le preguntasse quien avia de ser el que le avia de enseñar, y bautizar? Ella le embió à San Urbano Papa, que estava escondido tres millas de Roma, y le dió las señas para hallarle, y vn recaudo para el Santo Pontifice. Hallóle Valeriano, y refirióle lo que avia pasado con Cecilia, y despues de averle oido, el santo viejo se postró en el suelo, y alzando las manos al Cielo, y derramando muchas lagrimas de alegría, hizo oracion al Señor, y dixo: Gloriosissimo Señor Dios mio, lebrador de consejos castos, recoged agora el fruto de aquella semilla que sembrastes en Cecilia vuestra Esposa. Porque he aqui à Valeriano su Esposo, que antes era como vn bravo Leon, y agora es le embia como vn manso cordero: y no viniera él à mi con tan grande afecto, sino fuera para abraçar vuestra santa ley. Por tanto Señor, alumbra su coraçon, y descubrios à él, para que conociendos mas claramente, parta mano de la vanidad, y desventura desta miserable vida. En diciendo estas palabras San Urbano, apareció luego allí vn viejo de venerable rostro, vestido de copas blancas, que traía vn libro en la mano escrito con letras de oro. En vicadole Valeriano, despavo-

rido, y asombrado, cayó como muerto en tierra. Levantóle, y animóle S. Urbano, y mandóle que leyessse lo que en aquel libro estava escrito, que eran estas palabras: *Vno es el Dios verdadero, y no la verdadera Fé, y uno el verdadero bautismo.* Y aviendo Valeriano dicho, que todo lo que allí estava escrito lo creia, desapareció aquel Angel, que con figura de viejo se le avia mostrado: y él fue enseñado, y bautizado de San Urbano, y con indecible contento, y gozo bolvió à Santa Cecilia. Hallóla en su retraimiento recogida en oracion, y à su lado en forma de vn moço hermosissimo al Angel del Señor, vestido de claridad, y que de su rostro despedia vn resplandor maravilloso. Quedó atonito Valeriano; y mirandole al Angel, y remirandole, noto que tenia en la mano dos guirnaldas de estremada belleza de rosas, y apucenas traídas del Cielo. El Angel las ofrecio, la vna à él, y la otra à Cecilia, y les dixo: Estas guirnaldas que os he dado, están texidas de las flores que en los prados amenos, y olorosos del Cielo se cogen: las quales os embia Iesu-Christo, para que de aqui adelante os amays con puro, y casto amor. No se marchitarán jamás estas flores, ni perderán la suavidad de su agradable olor, mas no podrán verlas, sino aquellos que amaren la castidad, de la manera que volotros la amays. Y porque tu Valeriano has creído à las palabras de tu Esposa, Dios me ha embiado à ti, para que sepas que te ama tiernamente, y está aparejado para concederte qualquiera cosa, que le pidieres. Oyendo el nuevo soldado de Christo aquella larga, y benigna oferta, que el Angel en nombre del Señor le hazia, con vna humildad profunda, derribado en el suelo hizo gracias à Dios por tanta merced, y regalo. Y despues dixo al Angel. Ninguna cosa en esta vida mas deseo, que ver à vn hermano que tengo, llamado Tiburcio, con vertido à la santa Fé de mi Señor Iesu-Christo, porque le quiero como à mi propia vida, y queria y esle particionero de la gracia que yo he recibido. Y como el Angel le dixesse, que Dios le avia atorgado lo que deseava, y que Tiburcio su hermano vendria al conocimiento de la verdadera luz, y que ambos presto serian coronados de martirio, dexandole muy consolado en compania de Santa Cecilia, desapareció de sus ojos: Luego vino Tiburcio, entró en el aposento donde su hermano, y su cuñada estavan, y sintió vna fragancia suavissima de aquellas guirnaldas de rosas, y flores, que el Angel les avia traído del Cielo, aunque no las veia. Admirado de tan gran novedad (porque no era tiempo de rosas, ni agutenas) preguntó la causa de aquel olor suavissimo, y mas del Cielo, que de la tierra, que allí avia? De aqui to-

maron ocasión los dos Santos Epòfos para declarar à Tiburcio la merced tan señalada que de Dios avian recibido, y la vanidad de los Dioses, que la ciega Gentilidad adorava, y la verdad de la Religion Christiana, y à persuadirle, que la abraçasse, y se hiziese Christiano: lo qual todo le dixeron con tanta gracia, y eficacia, y espíritu del Cielo, que Tiburcio quedó convencido, y rendido, y se echò à las pies de Santa Cecilia, ofreciendose à obedecerla en todo, y por su consejo se fuè con Valeriano su hermano al Santo Pontífice Urbano, del qual recibió el agua del Santo Batifismo, y muy grandes gracias del Señor, y fuè martirizado con su hermano Valeriano, y Maximo, como lo diximos en su vida à los catorze de Abril, y no lo repetimos aquí, por errar de lo que es proprio de Santa Cecilia. Aunque el martirio destes hermanos, è ilustres Cavalleros de Christo, fuè fruto de sus oraciones, y como vn panal de miel, que ella aguija de oveja sollicita, y artificiosa, fabricò para presentarle à la mesa del celestial Padre.

3 Después que los dos Santos hermanos Valeriano, y Tiburcio, fueron coronados del martirio, como eran personas de tanta calidad, y tan ricas, el Prefecto Almaquio, que avia dado la sentencia de muerte contra ellos, codicioso de su mucha hacienda, mandò pender à la gloriosa Virgen Santa Cecilia, que entendia avia sido la que avia engañado (como él pensava) à su esposo, y cuñado, y la que sabria donde estavan sus grandes tesoros, y riquezas. Traida delante de si, le preguntò donde estavan las riquezas de Valeriano, y Tiburcio? Y como la Santa le respondiè, que seguras estavan, y sin peligro, porque todas avian sido repartidas à los pobres; el Prefecto en gran manera se turbò, y con gran fàz le dixo: Si no quieres, o Cecilia, que te quite aquí luego la vida, sacrifica à nuestros Dioses. Mas la Virgen no hizo caso de las palabras, ni de las amenazas del Prefecto. Finalmente despues de aver pasado algunas razones entre los dos, pretendiendo Almaquio persuadirle, que adorasse à los Idolos, y obedeciesse à sus mandatos, y la Santa ofreciendose à todos los tormentos, y muertes por no perder à Iesu-Christo: la mandò el Prefecto llevar à vn Templo, para que allí ofreciesse sacrificios, o se executasse en ella la sentençia de muerte. Llevaronla los impios ministros, y viendola tan noble, tan rica, tan honesta, y de tan estremada belleza, y en la flor de su edad, movidos con vna falsa compasión, la rogavan, que no se echasse à perder, ni se privasse de los contentos desta vida, por vna vana superfluidad, y locuras, antes sacrificando à los Dioses, gozasse de su hermosura, nobleza,

y riquezas, y de todos los otros bienes desta vida. Mas la Santa que tenia su coraçon en el Cielo, limpios los ojos para ver como sòn, y no como parecen las cosas del suelo, y las del Cielo: boiviendose à ellos, dixo: No penséis hermanos, que el morir por Christo será daño para mi, sino de inestimable ganancia. Porque confio en mi Señor, y tengo por cierto, que con esta vida fragil, y caduca, alcançare otra bienaventurada, y perdurable. No os parece que es bien dexar vna cosa vil, por ganar otra preciosa, y de infinito valor? Dexar al todo por el oro, la enfermedad por la salud, la muerte por la vida, y lo transitorio por lo eterno? Porque no quereys que yo entregue mi cuerpo à los tormentos que tan presto pasan, y à la misma muerte, pues por ella tengo de entrar en el Palacio de mi dulce Esposo tan rico, y lleno de tan grandes bienes, y de vna felicidad que nunca se acaba? Fueron las palabras de la Santa Virge tan eficaces, y de tal manera penetraron los coraçones de los que las oyeron, que movidos, y enternecidos con el Espíritu del Señor, comengaron à decir todos à gritos, que creian que Iesu-Christo era verdadero Dios; y Santa Cecilia los llevó à su casa, y haciendo llamar secretamente al glorioso Pontífice Urbano, fueron por él instruidos en las cosas de la Fè, y bautizados con otros muchos en numero de quatrocientas personas; y entre ellas, fuè Gordiano Varon principalissimo, y de grande autoridad. Quando Almaquio supo lo que avia pasado, embraveciose sobre manera; y despues de aver tentado à la Santa Virgen, y procuradola ablandar, y reducir à la adoracion de sus Dioses, vióto que todo era en vano, la mandò encerrar en vn baño seco de la misma casa de Santa Cecilia, y poner fuego debaxo, para que allí respirando aquel ayre caliente, y encendido, se ahogasse. Mas el Señor la guardò todo vn dia, y vna noche, sin recibir dètrimento alguno, ni salir de su rostro vna gota de sudor: antes parecia estar en vn lugar de mucho refrigerio, y deleyte. Lo qual sabido por Almaquio, mandò que allí le cortassen la cabeza, hirviola tres vezes el verdugo, y no se la pudo cortar. Y los que presentes estavan cogieron la sangre que la santa derramava de su herida, con esponjas, y lienzos, para guardarla por reliquias. Vivió tres dias la Santa Virgen desta manera, è iban à visitarle muchos ferveores del Señor, y ella los consolava con palabras dulcissimas.

4 Entre los otros que vinieron fuè vno San Urbano Papa: y ella le dixo, que avia pedido à nuestro Señor que le alargasse la vida tres dias, para entregarle su hacienda, y rogarle que la repartièse à los

los pobres, y consagrasse aquella su casa en Iglesia. Pasados los tres dias estando la gloriosa Virgen en oracion, bolò su bendita alma resplandeciente à su Esposo, à los veinte y dos de Noviembre, en que la Iglesia Catolica celebra su fiesta, y fuè el año de Christo de duçientos y treinta y dos. Imperando Alexandro Severo. Sepultò su santo cuerpo el Papa Urbano en el cimiterio de Calixto, y consagrò sus casas en Iglesia; y despues el Papa Pasqual (por vna revelacion que tuvo de la misma Virgen) hallò su cuerpo embuelto en telas de oro, y bañadas de su misma sangre, y le tomó, y trasladò con los cuerpos de Tiburcio, y Valeriano, y del santo Papa Urbano, à la misma Iglesia, que està dentro de la Ciudad de Roma, y oy dia se llama Santa Cecilia: como lo escribe Anatalio Bibliotecario, en la vida del Papa Pasqual, que està en la libreria Vaticana. Hizose esta translacion dize Sigiberto el año del Señor de ochocientos y veinte y vno. Pero este año pasado de mil y quinientos y noventa y nueve, cavando por orden del Cardenal Mondato, titular de Santa Cecilia, y sobrino de la Santa; memoria de Gregorio XIV. se hallò debaxo del Altar mayor el cuerpo de esta preciosa Virgen, y Martir, dentro de vna caja de ciprés tan entera, y lustrosa, como si se acabara de hazer. Estava el sagrado cuerpo embuelto en vn velo de oro, y junto à él se hallaron los otros Santos, que arriba diximos, cada vno por si; y vieronse los lienzos en que antes avia sido embuelto el cuerpo de Santa Cecilia, llenos de sangre: y huvo en Roma grande alegría, y la Santidad del Papa Clemente VIII. que oy prechide en la Silla Apostolica, dixo Misa de Pontifical, y con gran solemnidad colocò de nuevo el cuerpo de Santa Cecilia, y de los otros Martires, en la misma Iglesia.

5 La vida desta purissima virgen escribio Simeon Metastase, y referela Lipomano en su quinto tomo, y Surio en el sexto de las vidas de los Santos, y hazen mencion della los Martirologios Romanos, el de Beda, Vsurado, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales: y los Notarios de la Iglesia Romana (de los quales los demás tomaron) escribieron su martirio.

#### LA VIDA DE SAN COLUMBANO, Abad, y Confessor.

A 22. DE NOVIE. 1 Quando començò à amanècer la luz del santo Evangelio en Ibernia, salió à luz para bien de muchos en la BRE. misma Isla S. Columbano Abad, y antes que

naciese tuvo su madre promouido de gran gran Varon avia de ser, porque estando preñada de Columbano, vió vna noche que salia de su vientre vn Sol resplandeciente, que alabrava toda la tierra; y consultandolo con personas santas, y sabias, le respondieron, que el niño que pariría sería vna lumbrera del Mundo: y así fuè, porque nació Columbano, y passados los primeros años de su niñez, le dió muy de veras à las artes liberales, las quales aprendió perfectamente, con el raro ingenio, y excelente memoria que tenia, y con vn infatigable estudio, y cuidado. Era de lindo aspecto por estremo, y muy agraciado, y con la flor de su juventud muy amable. Mas el demonio temiendo la guerra que le avia de hazer, tomó por instrumento para derribarle à vnas moçuelas lascivas, que se enamoraron del desatinadamente, y le pretendieron amancillar. Pero el santo moço conociendo la flaqueza del coraçon humano, y que no ay cosa tan segura, ni lugar tan santo, donde no entre la sensualidad de nuestra carne (por ser enemigo domestico, y arroyado en nuestras entrañas, y que siempre le trae el hombre consigo) si Dios no le defende; armose con la oracion, suplicando al Señor que le guardasse; para huir de las ocasiones de caer, y perder la castidad, se determinò de salir de su patria, y dexar à su misma madre, que hecha arroyos de lagrimas se echava à sus pies, y tendida al ymbra de su puerta, le pedia que no se fuesse, mostrandole los pechos que avia mamado. Pero Columbano, como era llamado, y guiado de Dios, con los ojos serenos (como enseñà San Geronimo, que en semejantes ocasiones se deve hazer) pasó por encima de su madre, rogandola que se conformasse con la voluntad de Dios, porque él se lo pagaria con retribucion eterna.

6 Avia allí cerca vn Varon santo, y en las sagradas Escrituras muy exercitado, que se llamava Senil: y à este se le llamo Columbano, y estuvo algun tiempo con él, y se aprovechò tanto en su compañía en todas las ciencias, que estando aun moço escribió algunos libros graves, y eruditos, y entre ellos vna expolicion de los Psalmos. Después para passar mas adelante en la virtud, se hizo Monge en el Monasterio Benchor, donde era Abad vn santo varon llamado Comogelis. A este se entregò Columbano, para que le labrasse, è instruyesle en la vida religiosa: y perfecta, y él le dió con tanto cuidado à ella, que entre los otros Monges era vn vivo retrato de toda santidad, y virtud. En este Monasterio estuvo muchos años con gran contentamento suyo, y edificacion, y fruto de los otros Monges; mas el Señor, que le queria poner como vna hacha encendida sobre el

cande-

eandero de su Iglesia; para que con su claridad alumbrasse muchos, le inspiró que saliese de Irlanda; y aviendolo comunicado con su Abad, le partió con mucho sentimiento de todo el Convento, con doze compañeros escogidos, y varones adornados de Religión, y letras, para Francia, donde llegó, y fue recibido muy benignamente del Rey Sigiberto. Recogieronse San Columbano, y sus doze compañeros en vn desierto que les pareció à propósito, y se llamava Vogaso, y vulgarmente Luxonio. En este lugar hizieron vna Capilla con nombre de San Pedro, y vnas celillas à manera de choças, para su habitacion; en las quales vivian, atendiendo de dia, y de noche à la contemplacion de las cosas del Cielo, olvidandole de las de la tierra, con tan raro exemplo, y tan suave olor de Christo, que muchos por la fama de su virtud venian à ellos, y ponian sus personas, y sus haciendas en sus manos, y les rogavan con mucha instancia, que los admitiesen en su santa compania. Desta manera comenzó el Monasterio Luxovienle à florecer, y à crecer cada dia mas, y San Columbano à ser conocido, y respetado de todos. No ayudava poco para esto el ver que nuestro Señor le honrava, y magnificava con muchos milagros que por él hazia, aunque no le saltaron graves tentaciones, y borrascas, que bastavan dar al través con el navio, sino estuviere firme, y tan amarrado al ancla de la esperanza, y proteccion del Señor.

3. Iva vn dia solo por el monte, pensando, y tratando consigo mismo algunos lugares de la sagrada Escritura. Vinole vn molesto pensamiento, qual de las dos cosas escogeria, si estuviere en su mano, ò sufrir los agravios de los hombres, ò la crueldad de las fieras. Y como este pensamiento le fuesse importuno, hizo la señal de la Cruz sobre su frente, y oró al Señor, y dixo: Mejor es sufrir la ferocidad de las bestias, donde no ay pecado, que la rabia de los hombres, que persiguiendo à los otros pierden sus almas. Estando pensando, y diciendo esto, aparecieron de improviso doze lobos que le cercaron, y con sus bocas llegaron como à afir de sus ropas. No se turbó San Columbano con la vista de los lobos, antes estubo seguro, y constante, confiado en la proteccion de Dios, y suplicandole que le favoreciesse en aquel trance. Dexaronle los lobos, como espantados de su constancia; mas pasando adelante oyó muchas voces, como de ladrones que venian sobre él, pero tampoco se movió, entendiendo que no le podia venir daño, sino permitiendo el Señor, aunque nunca supo el Santo si aquellos lobos que avia visto, y las voces que avia oido, avian sido verdaderos lo-

bos, y verdaderas voces, ò embustes, y maquinaciones de Satanás, que por aquel camino le queria espantar.

4. No se contentó San Columbano con aver edificado el Monasterio Luxovienle, mas viendo que eran muchos los nuevos soldados que Dios le embiava para que militasen debaxo de su bandera, labró otro, que por las muchas aguas que tenia llamó Fontanas, y puso en él por Superiores algunos Religiosos de conocida, y aprobada virtud. Solia el santo varon los Domingos, y algunos dias de Fiestas mas solemnes, retirarse en alguna soledad apartada de su Monasterio, para darse mas à la oracion (que es cosa muy provechosa, y muy viada de los Santos, recogerse à tiempos, para vacar mas quietamente à Dios) mas vna vez entrando muy adentro del desierto, halló vna gran peña, que tenia vna entrada muy estrecha. Entró en ella, y vió vn oso alli echado, y muy quieto, como señor de aquella cueva: mandóle el Santo mansamente que se saliese, y no bolviere mas à ella. El oso obedeció con gran promptitud, y el Santo tomó aquella concavidad de la peña, de donde avia echado al oso, por lugar de su oracion, y con ella fació vna fuente de la misma peña.

5. Resplandecia el Abad Columbano como vn Sol en el Mundo, con su santa vida, con su doctrina, y con el gobierno de sus Monasterios, y con los muchos milagros que Dios hazia por su intercession. Creció su fama por todas partes tanto, que Teodorico, Rey de los Borgosones, le cobró gran devocion, y le trató familiarmente, viniendole muchas vezes à visitar, y rogandole con mucha humildad, que tuviesse memoria del, y de su Reyno en sus oraciones. Estava el Rey amancebado, y escandalizava el Reyno con sus deshonestos amores. Avísóle San Columbano, y reprehendible de su mal estado, suplicandole que se reportasse, y echasse de si aquella mala compania, y se cōtentasse de sola la de la Reyna su muger; porque desta manera Dios del Cielo le echaria su bendicion, y le guardaria el Reyno para si, y para sus hijos; y si perseverasse en sus torpezas, y deshonestidades, totalmente se perderia. El Rey mostrava oír de buena gana los saludables consejos de Columbano, y querer obedecerle, y apartarle de su escandalosa vida; mas Brunehilde, abuelo del Rey, que tenia gran mano en el gobierno del Reyno, y podia mucho con su nieto, temió que si dava de mano à las amigas que tenia, y hazia vida con la Reyna, que se menoscababa su autoridad, y poder, y se traspassaria en la Reyna. Por este ambicioso temor, y desseo desordenado de mandar, incitó al Rey contra el santo varon, y le persuadió que le del-

terrasse

terrasse de su Reyno à él, y à sus compañeros, porque de otra manera no podia tener paz, ni descanso. El Rey, que hasta alli avia honrado, y reverenciado al Santo, con el fuego de su carnal concupiscencia, y con el azeite que le echó Brunehilde, se encendió de tal manera, que saliendo fuera de si, mandó salir de su Reyno à Columbano, y embió soldados para que le echassen, y ellos le sacaron de su Monasterio, al cabo de veinte años que avia estado en aquel iermo, con maravillosa opinion de santidad. De donde se saca, que no basta oír de buena gana à San Juan Bautista, ni hazer muchas cosas buenas por su confesion, como lo hazia Herodes, sino se reprime, y vence la tirania de nuestra carne; porque mientras esta vive, y reyna en nosotros, nos ciega, y arrebatada, y lleva tras si como hizo al Rey Teodorico contra San Columbano, el qual echado de su Monasterio, se fué à la Ciudad de Bisanzio, donde entendió que estavan muchos presos en la carcel, aguardando cada dia sentencia de muerte. Fuése luego à la carcel, y entró en ella sin que ninguno se lo estorvasse, y exortó à los presos que se bolviessen à Dios, y que hiziesen penitencia de sus pecados; y hallandolos blandos, y que oian de buena gana sus palabras, tocando con su mano los grillos, se quebraron, y se deshizieron, y el santo varon lavó à todos los presos los pies, y se los limpió con maravillosa humildad, y mandóles que saliesen de la carcel, y se fuesen con él à la Iglesia, para confesarse, y pedir misericordia al Señor. Salieron, y llegando à la Iglesia hallaron las puertas cerradas, y vieron que venian tras ellos vn Capitán con muchos soldados, para tornarlos à la carcel, y hazer justicia dellos. Bolvieron los ojos à su libertador pidiendole que los amparasse, y el Santo alçando los suyos à Dios, le suplicó que no permitiesse que aquellos hombres afligidos, y que por su gracia avian yá salido de la carcel, bolviessen à ella. Al momento se abrieron las puertas de la Iglesia, y los presos entraron en ella, y luego se tornaron à cerrar; y visto el milagro los soldados no se atrevieron à echarles mano, y ellos quedaron libres, y toda la gente admirada alabando al Señor, que así honrava à su Columbano; y él lleno de confianza en el Señor, no dudó de bolver à su Monasterio; mas quando lo supo el Rey, atizandole Brunehilde, comenzó à echar llamas de fuego de saña, y furor, y embió luego gente armada, para que sacassen à Columbano arrastrando (si fuesse menester) de su Convento, y de nuevo le desterrasen, y echassen del Reyno. Quando llegó al Monasterio el Capitán, y los soldados que avian de executar el mandato del

Rey, estava Columbano en el portal de la Iglesia muy seguro; y cegolos Dios, y no le pudieron ver, teniendole presente, y él los veia, y los mirava, y hazia burla de su braveza, glorificando al Señor por aquella maravilla. Pero temiendo que los mismos soldados, y otros padecerian por su causa, se determinó salir del Reyno, y acompañado de vn Obispo, y de vn Conde, en cumplimiento de lo que el Rey avia mandado, se embarcó en vna Nave para bolver à Hibernia. Mas aviendo entrado en la alta Mar, no pudo passar adelante la Nave, y fue necesario bolver atrás, y dexar aquella jornada por entender que no era segun la voluntad de Dios. Fue en busca de Clotario, hijo del Rey Chilperico, que reynava en Lorena, del qual fue muy bien recibido; y aunque Clotario se ofreció de ayudarle, y favorecerle, no quiso quedar en su Reyno, por no sembrar entredich, y el Rey Teodorico alguna discordia. Y finalmente, despues de otros caminos, y discursos (en que el Santo padeció mucho, ò hizo grandes milagros con maravilloso fruto de las almas) con el favor de Clotario llegó à Italia, donde Agulfo, Rey de los Longobardos reynava, del qual fue acogido con extraordinaria benevolencia, y reverencia; y aviendo estado con el Rey algun tiempo, se fué à Milán, para oponerle à los hereges Arianos, que insultavan aquella Ciudad; contra los quales escrivió vn libro grave, y erudito. Aquí supo que en cierta parte del monte Apennino, que divide à Italia, avia vna Iglesia dedicada al Principe de los Apostoles, y que Dios obrava en ella grandes milagros, y que aquel lugar, que se llamava Bonio (por vn riocuello que está alli cerca) era muy apartado, y à propósito para sus intentos, porque era fértil, y abundante de aguas; y despues con consentimiento del Rey Agulfo se fué à aquel lugar, y reparó la Iglesia, y edificó vn Monasterio grande, y comodo, adonde despues de aver vivido vn año con admirable santidad, libre de la carcel de su cuerpo, boldó su espíritu al Cielo, para ser coronado de gloria, y gozar eternamente del Señor, à los veinte y vno de Noviembre.

6. Muchos fueron los milagros que nuestro Señor obró por San Columbano en vida, y en muerte, que se pueden leer en su vida; nosotros referiremos aqui algunos brevemente. Estando vno de sus Mooges muy enfermo de calentura, y no teniendo en aquel desierto con que refrigerarse, aviendo mandado à sus Mooges hazer oracion al Señor para que los socorriese; passados tres dias, vino vn hombre que traia algunos cavalos cargados de pan, y mantenimientos, el qual dixo,

que

que interiormente se avia sentido mover de Dios, para proveer à los que con tanta pobreza, y necesidad se servian en aquella soledad. Este hombre tenia una muger consumida de un año entero de calenturas, y sin esperanza de vida, hizo por ella oracion el Santo, y luego el Señor le dió entera salud.

7 En nueve dias no avia comido el Santo, ni sus Monges, sino unas yerbas que nacian en el campo; reveló Dios à un Abad que embiasse lo necesario à Columbano para su sustento, y de sus Monges; y él lo hizo abundantemente, y no sabiendo los que lo llevaban el lugar en que estava puntualmente, los cavallos guiados de los Angeles, se fueron derechos al Convento de Columbano; y él con sus Monges alabó al Señor.

8 Otra vez, teniendo necesidad las troxas que estavan vacias, se hallaron llenas de trigo. Y otra, setenta hombres que estavan trabajando para sembrar la tierra, comieron de dos panes que solos tenían; y baxieron de un poco de cerveza, y se hartaron; por aver echado su bendición Columbano, y rogado al Señor que lo multiplicasse, y de los dos panes cogieron dos espuelas, y de la cerveza quedó dos tanto mas de lo que antes avia. Y en este genero, y en la singular providencia del Señor, en proveer à las necesidades de sus siervos, tuvo muchas, y grandes experiencias Columbano, y particulares favores del Señor, mostrando con las obras el paternal cuydado que tiene de los que de veras le sirven, y tienen puesta toda su confianza en él.

9 Una vez mandó à uno de sus Monges que fuesse à pescar à un rio, y le traxesse los pezes que cogiesse: Fue el Monge, y pareciendole que avria mas pescado en otro rio, dexó de ir al que Columbano le avia mandado, y fué à él, echó sus redes, y trabajó todo el dia, y con ver à los ojos un numero innumerable de pezes delante de sí no cogió ninguno? Y volviendo al Convento, dixo al Abad, que avia perdido el tiempo, y tornava con las manos vacias. El Abad le reprehendió, porque no avia ido al rio que él le avia mandado, diciendo, que por su desobediencia Dios le avia castigado. Mandóle ir al otro rio, y en llegando à él, prendió tantos pezes, que apenas los podia traer, y que es exemplo raro para enseñarnos la simplicidad, y puntualidad que el Señor pide à los Religiosos en la obediencia. Tambien es exemplo de la obediencia que el Religioso deve à su superior, otro milagro que le sucedió. Estavan muchos de los Monges muy

enfermos, y el Santo recogido en su peña, tuvo revelacion dello; fue al Monasterio de Luxovio, y mandó à todos los enfermos que se levantassen, y fuesen à las heras à trillar; muchos fueron, y algunos se quedaron, mas todos los que fueron, por virtud de la santa obediencia sanaron, y los que por su flaqueza, y falta de obediencia dexaron de ir, se quedaron con sus enfermedades, las cuales se les arraygaron de manera, que les duraron mas de un año, y conocieron su culpa, è hizieron penitencia dello.

10 Otra vez al tiempo de la siega, estando el Santo con sus Monges bien ocupado en ella, y fluyendo una agua muy recia al rededor de los segadores, sobre ellos no cayó gota, antes tuvieron Sol, y serenidad, que les duró todo el tiempo que fué menester, hasta poner las mieses en cobro.

11 Huróle una vez un cuervo una manopla de dedilas con que el Santo trabajava; entendiolo Columbano, y dixo, que no daria de comer à los pollos del cuervo hasta que le restituyesse su manopla, y subitamente apareció el cuervo, trayendo en el pico la manopla, la qual puso à los pies del Santo, y delante de los otros Monges que allí estavan, aguardando quietamente el castigo de su atrevimiento; mas el Santo le mandó que se fuesse, y así lo hizo.

12 Creció el rio Bobio una vez mucho, y el molino del Convento estava en peligro que no se le llevase al rio con su corriente. Mandó San Columbano à un Diacono suyo, que se llamava Sinoaldo, que tomasse su baculo, y hecha la señal de la Cruz, mandasse al rio de su parte, que dexasse aquel camino, y echasse por otra parte. Sinoaldo lo mandó, y el rio obedeció, y el Señor fué glorificado, à quien obedecen todas las criaturas.

13 Estando el Rehtolero sacando cerveza de la cueva para la comida del Convento, y quitada la canilla de la cuba, hinchendo el vaso, fué llamado de otro Frayle en nombre de San Columbano. El Rehtolero por acudir puntualmente à la obediencia, corrió luego, y con la presteza olvidó de cerrar la canilla. Bolvió despues à la cueva con la canilla en la mano, creyendo que toda la cerveza se avria salido, halló la cuba entera, y que no se avia salido gota: para enseñarnos nuestro Señor quan grata le es la obediencia, y la promptitud con que el Religioso acude à ella.

14 Yendo por el monte solo, vió un cuervo que los lobos avian muerto, y lo

bre él un osso que le chupava la sangre, y avia comenzado à comer de sus carnes. Mandóle el Santo al osso, que no tocasse al pellejo del cuervo, porque era bueno para capatos; y el osso olvidado de su naturaleza, baxó la cabeza, y obedeció. Despues mandó Columbano à sus Monges recoger el cuervo, y aunque muchas aves de rapina le vieron, y bolavan àziz él, ninguna le osó tocar. Estava uno de sus Monges (que tambien se llamava Columbano) para morir, y pidiendo al Señor que le sacasse desta vida, vió cabe sí un varen vestido de clarissima luz, que le dixo, que no le podia librar del cuerpo, porque Columbano su padre con sus oraciones, y lagrimas le impedia. Avisó el Monge à Columbano de lo que avia visto, quezandose mucho, que su caridad le era dañosa; y el Santo entendiendo el caso, hizo oracion al Señor con sus Monges; y dandole el Viatico, y su bendición, le dexó bolar al Cielo, porque era muy Santo, tanto, que las fieras, y las aves le obedecian.

15 Pero pongamos fin à los milagros de San Columbano, porque fueron muchos, y notables; y para acabar digamos solamente como Dios cumplió su profecia acerca de la muerte del Rey Teodorico, y de todos sus hijos, que fué el que le persiguió, y le echó de su Reyno como queda referido. Despues el Santo amonestó al Rey, y le reprehendió severamente de sus deshonrabilidades, y torpezas sin provecho, y no quiso aceptar los regalos que el mismo Rey le embiava para su comida, antes los mismos vasos en que iba se hizieron pedaços, ni tampoco quiso echar su bendición à los hijos del Rey, diciendo que eran hijos de maldición, y de pecado; y alumbrado con espíritu del Cielo, dixo, que el Rey Teodorico, y todos sus hijos dentro de tres años moririan mala muerte, y el Rey Clotario vendria à ser Rey, y señor de todo lo que el Rey Teodorico poseia. Todo se cumplió como el Santo lo dixo, porque en aquel espacio de tiempo Teodorico, estando en Metz de Lorena, murió abrasado de un rayo, como escrive Ionás en la vida de San Columbano, aunque otros dicen, que murió con yerbas que le dió Brunehilde su abuela, y otros de cierta enfermedad. Despues Clotario en una batalla prendió à Sigiberto, hijo de Teodorico, y otros cinco hermanos suyos, los cuales todos murieron à sus manos; y Brunehilde su bisabuela, que avia sido la levadura de las discordias del Reyno, y la que por su ambicion avia incitado al Rey Teodorico contra San Columbano, y otros santos varones, y por su causa los avia maltrata-

do, y perseguido, tambien fué preso, y en pago de tantas maldades, y de la mucha sangre Real, que por mandar ella se avia derramado, subida en un camello fué sacada de la verguença, atada por los cabellos à la cola de un seroz, y desahogado cavallo, y fué arrastrada, y hecha pedaços, con grande alegría, y regozijo de todo el pueblo, del qual sobremanera era aborrecida: para que entendamos la vengança que Dios toma de las injurias que se hacen à sus siervos, y que aunque aguarda con paciencia, al fin castiga con rigor. Algunos Historiadores de las cosas de Francia, como Paulo Emilio, y Papirio Malonio, quieren escusar à Brunehilde, por ver que San Gregorio Papa en algunas epistolas la alaba, y porque edificó algunos Templos, Monasterios, y Hospitales, è hizo otras obras de piedad, pero bien puede ser que à los principios fuesse, y se mostrasse Christiana, y piadosa Princesa, y que despues con la ambicion, y apetito de mandar, se aya pervertido, y sido la que los Historiadores dicen.

16 La vida de San Columbano escrivió Ionás Abad, que vivió en su tiempo, traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su sexto tomo, y en la tercera parte de las obras de Beda se halla. Hazen mención del los Martirologios Romanos, el de Vuar-do, y Adon, y Sigiberto in Chron. año de quinientos y noventa y ocho, San Ant. part. 3. tit. 3. cap. 6. §. 11. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, à veinte y uno de Noviembre, y en el octavo tomo de sus Anales, donde dize, que murió el año de seiscientos y quinze.

#### LA VIDA DE SAN CLEMENTE, Papa, y Martir.

1 San Clemente Papa, y Martir fué Romano, y nobilissimo, y desdó muy cercano del Emperador Domiciano. Su padre se llamó Faustino. Nació en la region, ò barrio del Monte Delio, que es donde agora está la Iglesia de San Estevan Raturán, y de San Juan de Letrán. Fué San Clemente dicipulo del Apostol San Pablo, y ayudóle en la predicacion, como lo testifica el mismo Apostol en la Epistola que escrivió à los Filipenses, quando dize: *Yo, y Clemente, y los demás mis compañeros que trabajan conmigo en el Evangelio, y están sus nombres escritos en el libro de la vida.* Despues se hizo Dicipulo del Principe de los Apostoles San Pedro: y por sus grandes partes de santidad, letras, y prudencia, el mismo Apostol le instituyó sucesor suyo en su Catedral Pontifical, y Vicario de Christo en la tierra. Pero fué tanta su humildad,

Baro. p. 2.  
243.

A 23. DE  
NOVIE.  
BRE.

®

Filip. 4.

chidad, que muerto San Pedro con tan glorioso martirio, no quiso sentarle en aquella silla, por tenerse por indigno della; y parecerle que no convenia abrir la puerta con aquel exemplo, para que aquella primera dignidad, y las otras de la Iglesia se desaxen como por herencia, y no por merecimientos. Y así dió su lugar San Clemente, primero á Lino, y despues á Cleto, que sucedieron en el Sumo Pontificado inmediatamente á San Pedro: y muerto Cleto, tomó el gobierno de la Iglesia, y fué el quarto Sumo Pontífice della. *Dél dize San Bernardo estas palabras: Era San Clemente de noble linage, tenía grandes posesiones, riquezas, y no menas sabiduria por que era tenido por muy excelente Filosofo. Todas estas cosas avia recibido de Dios (dizes dones sin) y él por su amor las desprecia todas, teniendolas por un poco de estercor, y vafura, por ganar á Iesu Christo.* Siendo, pues, Sumo Pontífice, tuvo gran cuydado que se escribiesen los hechos de los Martires, que con su sangre fundavan la Iglesia, y nos dieron exemplo de lo que nosotros avemos de hazer, y padecer, para alcanzar la otra vida que esperamos. Para esto señaló siete Notarios, y los repartió en los barrios de Roma, para que tuviesen cuenta de inquirir, y escribir las batallas, y triunfos. Mandó que despues del Bautismo recibiesen los Christianos el Sacramento de la Confirmacion. Ordenó que la Cadeira Episcopal se pudiese en lugar publico, y eminente. Predicava la palabra de Dios con tanto fervor y espíritu, que muchos Gentiles se convertian á nuestra Santa Fé: y algunos no se contentavan de guardar los preceptos de Christo, sino que passavan mas adelante, y se davan á toda perfeccion, y seguian los consejos Evangelicos, y vivian en castidad. Porque San Clemente fué perpetuamente Virgen, y amador de las Virgenes, y siempre alabava, y entálgava esta celestial virtud. Y consagró al Señor á Flavio Domicila, sobrina del Emperador Domiciano, hija de vna su hermana, y de Flavio Clemente, la qual estava despolada con vn Cavallero principalissimo, llamado Aureliano: aunque sabia, que por aquella obra le avian de venir muchos, y grandes trabajos. Convertió tambien á la Fé á Teodora muger de Silinio, hombre poderoso en Roma; el qual deseando ver lo que hazian los Christianos en los oratorios donde se juntavan (por saber que se hallava allí su muger) él de decreto se fué á ellos, mas por la voluntad de Dios quedó ciego de la vista corporal, para que cobrasse la del alma. Porque las oraciones de San Clemente le restituyeron la vista del cuerpo, y sus palabras alumbraron, y penetraron el corazón de Silinio de tal manera, que se hizo

Rever. in  
fer. S. Cle  
mentis.

Peris de  
Natali-  
bus.

Christiano, y se bautizó, y por exemplo de persona tan principal, otros muchos recibieron la Fé del Señor. Cada día crecia el numero de los fieles por la predicacion del Santo Pontífice Clemente, y por los muchos, y grandes milagros, que continuamente hazia. Tuvo el demonio embidia deste bien, y movió á algunos ministros suyos Sacerdotes de los Idolos, y otra genta viciosa, para que persiguiesen á San Clemente, y alborotalen el pueblo contra él, como contra vn cruel enemigo de sus Dioses. Acusáronle delante de Mamertino Prefecto de Roma, que era hombre moderado, y prudente.

2 Mandóle llamar, y tratóle con mucho comedimiento, sabiendo que era de generosa, y nobilissima sangre; y con buenas palabras le exortó, que adorasse á los Dioses del Imperio Romano, y no intruduxesse nueva Religion. Pero San Clemente le respondió con la resolucion, y entereza, que á su persona convenia. Mamertino vió alterada, y dividida en vandos la Ciudad; porque vnos acusavan al Santo como á embullero, facilego, enemigo de sus Dioses, y Autor de vna nueva supersticion, que predicava ser Dios vn crucificado. Otros al contrario le alabavan, y defendian, como hombre moderado, sabio, prudente, amigo de hazer bien á todos, y que avia dado salud á muchos enfermos, y remediado los pobres, sin aver hecho jamás cosa que pudiese parecer mal. Elando, pues, el Prefecto dudoso, consultó aquel negocio con el Emperador Trajano, y él mandó, que Clemente, ó sacrificasse á los Dioses, ó fuesse desterrado en soledad de la Ciudad de Cherfona, en las partes mas remotas del Ponto Euxino. Con esta respuesta del Emperador procuró Mamertino persuadir á San Clemente, que adorasse á los Dioses, y San Clemente á él, que fuesse Christiano: dandole á entender, que el destierro padecido por Christo, le seria muy sabroso.

3 Dióle el Señor tanta gracia en sus palabras, que Mamertino derramando muchas lagrimas de lastima, dixo á San Clemente: El Dios que adoras te favorezca en este trabajo, que por él padeces: y mandó aprestar, y proveer de todo lo necessario vn navio, en que el santo navegó, y llegó á su destierro. Siguiéronle muchos de su voluntad, dexando su patria, y sus casas, y haziendos, por acompañar á su santo Maestro, y Pastor. Halló allí dos mil Christianos, que por el mismo Emperador avian sido desterrados, y condenados á cortar, y llevar piedra; los quales se consolaron con el Santo Pontífice, por tener

en el Padre, Doctor, alivio, y todo consuelo.

4 El los habló, y animó, diziendoles, que Dios le avia enviado para que participasse de sus oraciones, y merecimientos. Entre los otros trabajos que tenían los Santos Martires en aquella soledad, era vno la falta de agua que padecian, que era tanta, que la avian de traer á sus cuevas lexos dos leguas: y este trabajo hazia mas penoso, é intolerable el otro de cortar, y llevar la piedra. Enternecióse el Santo Pontífice, por ver la fatiga que aquellos Christianos padecian; y movido de compasión les dixo, que hiziesen todas oracion, y suplicas á nuestro Señor Iesu-Christo, que les descubriese alguna vena de agua viva para remedio de tan grave trabajo. Acabada la oracion, alzó los ojos el Santo, y vió vn cordero, que levantava el pie derecho, como señalando donde estava el agua. Ninguno de los que allí estava vió el cordero, sino San Clemente; y él entendió que era Iesu-Christo, que le aparecia en aquella figura, y que le avia oído, y queria consolar. Fuele á aquel lugar, y dixo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: cavad aquí. Començaron vnos por vna parte, y otros por otra, á cavar la tierra: y el mismo Santo tomó vn azadon, y dando vn pequeño golpe en el lugar donde avia visto el cordero, salió luego vna fuente de agua clara, y dulcissima, y tan copiosa, y con tanto impetu, que luego se hizo vn río, con gran consolacion, y regozijo del Santo, y de todos los presentes. Divulgóse la fama deste milagro por toda aquella tierra. Concurrió mucha gente á ver á S. Clemente, y oyendo sus palabras, y doctrina del Cielo, los fieles se confirmavan en la Fé, y los Gentiles se convertian en tan gran numero, que cada día se bautizavan quinientas personas, y mas; y dentro de vn año se hizieron setenta y cinco Iglesias, y se dedicaron á Christo nuestro Salvador: y se derribaron los Templos edificadlos á los Dioses, y se hizieron pedazos todos los Idolos, y simulacros de toda aquella tierra, y cien leguas al rededor. Mucho crecia el numero de los fieles por la predicacion del Santo Pontífice Clemente. Vino á saberlo el Emperador Trajano, é indignado, y furioso, embió á aquellas partes vn Presidente llamado Aufidiano, el qual hizo grande estrago en los Christianos, y con varios generos de tormentos, y muertes martirizó á muchos. Pero viendo que todos estava constantes en la Fé, y morian con alegría, juzgando que era mejor perdonar á su muchedumbre, y castigar á la cabeza, y maestro de todos, que era Clemente, le mandó llamar, y hallandole firme, y constante en la

Tom. III.

confesion de Iesu-Christo, y que por ningun camino le podia persuadir que adorasse á los Dioses: mandó á los verdugos, y sayones, que le llevasen dentro en alta mar, y con vna palada ancora á su cuello le echassen en él, para que los Christianos no le reverenciasen como á Dios. Grandes fueron los gemidos, las voces, y alaridos que davan todos aquellos Christianos, quando supieron la sentencia que se avia dado contra el santo Pontífice, porque tenían en él padre, maestro, hermano, y fiel amigo, y en vna vida tan desconsolada vn consuelo tan universal para todos. El Santo Pontífice tambien por verlos tristes se entristecia, y llorava con ellos, y los consolava como podia. Elando ya á punto para ser arrojado en el mar, la gente que estava á la mira en la ribera, levantó vn grande alarido, diziendo: Señor Iesu-Christo salvale: y San Clemente dixo: Padre Eterno recibe mi espíritu: y así fué echado en el mar, y recibió la corona del martirio. Quedaron los Christianos muy tristes, y llorosos. Elevavan entre ellos dos dicipulos de San Clemente, llamados Cornelio, y Febo. Estos hablaron á la multitud, y dixerón: Hermanos, hagamos oracion, para que Dios sea servido de mostrarnos las reliquias deste Santo Martir. Hizieron su oracion, y luego la mar se retruxo por espacio de tres millas, é de vna legua. De manera, que pudieron entrar en ella, como por tierra, todo aquel espacio. Hallaron ó poderoso Dios, obrador de maravillas, y honorador de sus Santos) en vna capilla, ó pequeño Templo, fabricado por mano de Angeles: y dentro del Templo vn area de piedras, en que estava el cuerpo de S. Clemente, y junto á él la ancora con que avia sido echado en el mar. No solamente sucedió este milagro aquel año en que murió el santo Pontífice, sino todos los otros años acaecia lo mismo, y se retirava tres millas la mar (como esta dicho) dexando el camino seco por siete dias, é de su martirio, y otros seys siguientes. Con la novedad de vn milagro tan nuevo, y tan grande, venian de diversas partes los fieles en tomeria al sepulcro del Santo, al tiempo que se descubria. Vino vna vez vna muger con vn hijo suyo pequeño, y entrado en el Templo donde estava el cuerpo del Santo Martir, el niño se durmió. Passados y á los siete dias, vino el mar á juntarse como solia, y retrayéndose todos, la madre del niño que dormia (porque Dios por este camino queria honrar á San Clemente, y descubrir lo que puede su santa intercession) olvidada del, se le dexó en el Templo. Elando ya fuera se acordó de su hijo, á tiempo que no se pudo socorrer (porque ya las aguas avian crecido, y ocupado, y cubierto el Templo.) Hizo los extremos, que en tal caso se pueden pensar, y

11

creyen.

creyendo que su hijo sería ahogado, bufo por aquella playa el cuerpo, para consolarle si quiera con él; mas no le halló, y así se volvió a su casa triste, y alligida, y pasó todo aquel año, con extraño delcuelo. El año siguiente no dexó de volver a su roñeria aunque lo avia ido (al parecer) tan mal en la pasada. Entró en el Templo, hizo oración al sepulcro del Santo, y bolviendo los ojos al lugar donde avia dexado a su hijo, le vió durmiendo de la misma manera que le avia dexado; y como loca, y fuera de sí de placer, corrió a él, y le tomó en sus brazos, y le dió muchos besos, y derramando lagrimas de alegría, le preguntava, que avia sido del todo aquel año? Y el niño dezia, que él durmiendo avia estado, y no sabia si avia pasado año, ó que espacio de tiempo. Este milagro tan estupendo escriben San Efrain Martir, Obispo de Chersona, y San Gregorio Turonense, y el Papa Juan Tercero, haze mencion del en una epistola decretal, y otros Autores; Metafraste dice, que el día de la fiesta del Santo, los que venian a su sepulcro, alcançava de Dios lo que le suplicavan, por la intercesion de San Clemente; y que allí los ciegos recibian vista, los coxos pies, los mancos manos, y todos los enfermos salud, y los endemoniados eran librados con solo tocar las reliquias del Santo, y beber vn poco de agua bendita. Pues quien no se alegra de la liberalidad del Señor para con sus siervos, y de la benignidad con que los magnifica, y enfalça a su mandado todas las eniateras? Porque si tanto admiró el Pueblo de Israel, el ver una vez abierto el mar para pasar con él a pie enxuto, quando le perseguia el exercito de Paron, como no nos avemos de maravillar nosotros viendo que cada año se retirava el mar el día del Martirio de San Clemente, y dexava la tierra enxuta, y seca, para que todo el Pueblo pudiesse ir por ella, y reverenciar su santo cuerpo? Que sepulcro pudo ser mas glorioso, que el que fue labrado por manos de Angeles, para honra deste Santo? Que sueño mas suave, que el que tuvo el niño todo vn año? Y que mayor maravilla, que restituile vivo a la madre que le tenia, y llorava por muerto? Estos son los milagros, y prodigios que obra Dios para glorificar a los que le glorifican, y enfalçar a los que se humillan, y menosprecian por su amor. Y si esto haze acá en la tierra, que pensamos que hará allí en el Cielo? Para que todos nos animemos a servir a tan buen Señor, è imitar a San Clemente, que tanto hizo, y padeció por imitarle. En el lugar donde mandó la fuente por la oracion de San Clemente, el Sumo Pontifice Nicolas Primero deste nombre mandó edificar vna Iglesia en honra, y con nombre de San Clemente;

*Apud Surium. 6. 23. No. 2. Greg. Tur. lib. de glo. Mar. cap. 55. Juan. 111. Pontif. in Decret.*

re; y en su mismo tiempo vn Cirilo vaton santo, llevó a Roma el cuerpo de San Clemente, y fue colocado con gran solemnidad en vna Iglesia de su nombre, que se avia fundado antes, como lo dize el Martirologio Romano. Vivió San Clemente en el Pontificado nueve años. Celebró dos veces ordenes por el mes de Diciembre, y crió onze Obispos, diez Presbiteros, y dos Diaconos. Fue su Martirio a veinte y tres de Noviembre; del año del Señor de ciento y dos, Imperando Trajano.

5. Escribió San Clemente algunas obras admirables, con las quales enseñó, y enriqueció la Iglesia del Señor, aunque algunas se han ya perdido, y de las otras que quedan ay gran variedad de opiniones entre los Autores. Porque algunos afirman que son suyas, otros lo niegan; y otros dicen, que han sido corrompidas, y depravadas de los hereges. San Geronimo en el libro de los Escritores Ecclesiasticos dize, que San Clemente escribió en nombre de la Iglesia Romana vna epistola maravillosa a la Iglesia de Corinto, que se leia publicamente en algunas Iglesias, y que era muy semejante a la epistola que San Pablo escribe a los Hebreos. Y añade este santísimo Doctor, que tambien se hallava otra segunda epistola en nombre de San Clemente; pero que los padres antiguos no la admitian por tal, como tampoco la disputa de San Pedro con Apion: esto es de San Geronimo, hablando de San Clemente, y alega a Eusebio Cesariense.

6. Gelasio Papa dá por apocrifos los actos que andavan en nombre de San Pedro Apolito, y en el libro de los Canones Apoliticos, y del vn libro, y del otro algunos hazen Autor a San Clemente Papa. Mas por que el examinar, y averiguar quales sean las verdaderas, y legitimas obras de San Clemente, y quales las que sin ser suyas se le atribuyen, no es propio de este lugar, sino es tratar de su vida, y virtudes: dexeremos esta materia, remitiendo al que lo quiere ver mas en particular, al Cardenal Baronio, y Sixto Senense, que tratan de esta materia; y mas copiosamente, con grande erudicion el Padre Doctor Francisco Turriano de la Compañia de Jesus, el qual escribió dos libros, vno en defensa de las Constituciones, y Caones Apoliticos de San Clemente, y otro de sus epistolas, y de las otras de los Romanos Pontifices. Ecrivieron de San Clemente, San Ireneo, San Epifanio, San Augustin, San Geronimo, Optato, Milvitano, y Enquerio, y todos los Martirologios, y Escritores de las vidas de Sumos Pontifices.

*Hicron. de scrip. Eccl. in Clem. num. 25.*

*Euseb. hist. lib. 3. cap. 32. cap. 30. dist. 15. Baro. tom. 2. par. 11.*

*1. 3. 14. Sixt. Sec. Bibli. lib. 2. in Clem.*

*Turri. li. consti. treu. lib. 3. cap. 3.*

*1. contra heref. Aug. epist. 61. Hiero. de vir. illust. in Clem. 2. li. 2. c. 1.*

*Optat. Mi. leu. lib. 2. Eucher. in epistola ad Pale. rian.*

LA VIDA DE SANTA FELICITAS, Martir.

*A 24. DE NOVIEMBRE.*

V No de los afectos, que los que tienen hijos deven mas moderar, y vécer, es el amor de los mismos hijos. Porque aunque naturalmente se aman, y se deven amar; pero devefe hazer con tassa, y medida, y de manera, que por el amor de los hijos no se pierda el amor de Dios, que se deve preferir a todas las cosas. Tambien lo deve advertir mucho, en que consiste el verdadero amor de los hijos, porque muchos padres desean, y procuran para sus hijos los bienes caducos, y perecederos desta vida, con vna ansia tan grande, y con vna sed tan infaciable, que todos les parece poco, y cortos, para lo que ellos querrian para sus hijos, y en esto ponen la fineza, y forma de fe amor, sin tener cuydado de adornar los hijos de virtudes, y hazerlos dignos de los mismos bienes que les procuran, y enseñarles como han de ganar aquellos bienes eternos, è inmenfos de la gloria que esperamos, en cuya comparacion todos los bienes de la tierra, no son sino bienes contrahechos, y pintados. Para enseñar a los padres esta verdad, y darles regla, y exemplo de lo que deven hazer con sus hijos, haze yo la santa Iglesia comemoracion de la bienaventurada Santa Felicitas, matrona illustre Romana, que era viuda, tenia siete hijos, y vivia sin reprehension, procurando de servir a Dios, y que sus hijos le sirviesen. Y con su exemplo, y santa institucion, los animó, y arraygó de tal manera en el amor de Dios, que todos siete hijos en los ojos de su bendita madre fueron martirizados en tiempo del Emperador Antonino, y con varios generos de tormentos, y muertes consumidos, y atabados, como lo diximos el día de su martirio, que fue a los diez de Julio. Pero despues que los gloriosos Cavalleros de Iesu Christo, è hijos de Santa Felicitas pelearon varonilmente, y alcançaron la victoria, toda la fama, y furor del Emperador, se convirtió contra la santa madre: porque con sus palabras avia esforçado, y dado armas para pelear a sus hijos. Por esto la mandó el Tiesmo echar en la carcel, y no quiso que muriese luego, para que viviendole fuese mas cada dia las muertes de sus hijos, porque dado que por verlos ya Ciudadanos del Cielo, estava alegre, y contento, no podia (como madre) dexar de sentir el averlos perdido para sí, aunque lo avia ganado para Dios. Dexóla estar quatro meses en la carcel, por asfignarla, y angustiarla mas; y al cabo viendo que perseverava en la constancia de la fe de Christo,

ro, la mandó degollar. Desta bienaventurada madre, y dechado de madres Christianas, y como dize San Gregorio, mas que Martir, porque lo fue ocho vezes, siete en sus hijos, y vna en sí, dize el mismo San Gregorio estas palabras: *Consideremus, her. Greg. lib. 2. mams esta muger, y avergonçemonos, que mil. 3. in siendo hombres nos hagamosa ventaja. Por. Evangel. que muchas vezes vna sola palabra di ha contra nosotros nos turba, y nos haze dexar nuestros buenos propósitos; mas a Santa Felicitas los tormentos, en la misma muerte no fueron parte para vencerla, y hazerla bolver atrás. Nosotros con un saplo de contradicion desmayamos, y cayemos, y ella rompió por el hierro, y por las penas, para alcançar la corona. Nosotros no damos a los padres la hacienda que nos sobra por amor de Christo; ella le ofreció su carne en sacrificio. Nosotros quando Dios nos pide los hijos, que no ha prestado, lloramos perpetuamente en consuelo; y ella llorava sus hijos porque no morian por Christo, y quando los vió muertos se gozó. Ello es de San Gregorio. Y San Pedro Arçobispo de Ravenna, dize: *Vejo homi. Pet. Chri. aqui vna muger, è quien la vida de sus hijos puso en cuydado, y la muerte hizo segura. Dichosa ella, que tiene en el Cielo tantas lizes, quantos hijos tuvo en la tierra. Dichosa fue en parirlos, y dichosissima en embiarlos al Cielo. Andava mas diligente entre los cuerpos muertos, quando el Tirano se los mandava matar, que quando los tenia en las cunas, y les dava el pecho. Porque con los ojos del alma considerava: que quantas eran las heridas, tantas avian de ser las joyas de la villaria; quantos tormentos, quantos precios; y quantos mas duras las batallas, mas gloriosas las coronas. Que dire desta valerosa muger? Sino que no es verdadera madre la que no sabe amar a sus hijos, como esta ama a los suyos. Hasta aquí son palabras de San Pedro de Ravenna. Fue el martirio de Santa Felicitas a los veinte y tres de Noviembre, del año del Señor de ciento y setenta y cinco. Hazen mencion de ella el Martirologio Romano, y los demás.**

LA VIDA DE SAN CHRISOGONO, Martir.

Entró los Santos Martires, que por mandado del Emperador Diocleciano murieron por Christo, fue vno Chrisogono, Cavallero Romano, y varon muy illustre; el qual estuvo dos años en Roma detenido en la carcel, ministrandole en ella, y proveyendole de lo necesario para su sustento, vna santa muger llamada Anastasia, que estava casada con Pueblo hombre principal, y poderoso; pero no menos cruel, y

*Greg. lib. 2. mams esta muger, y avergonçemonos, que mil. 3. in Evangel.*

*Pet. Chri. homi.*



*A 24. DE NOVIEMBRE.*

enemigo de Christianos. El qual sabiendo que Anafasia lo era, y la que hazia con Chirifogono la encerro en vn apolento de su casa con estrechas guardas, para que no pudiesse exercer su Religion, ni promer a Chirifogono de comida, y sustentto, ni aun le tu velle para si, sino que poco a poco vinielle a parecer de hambre. Quando lo vió la Santa apretada, buscó modo para escrivir vna carta a Chirifogono, en esta forma.

AL SANTO CONFESSOR DE Christo Chirifogono, Anafasia.

Vnque el padre que me engendó fue Gentil, Fausa (otros loen Flavia) mi madre fue Christiana, y mujer muy casta, y ella desde niña me hizo Christiana, y despues de su muerte fui casada con un hombre cruel, y sacrilego, cuya compañía, y cama, yo he huido por la misericordia de Dios, con aboque de estar enferma. Empleme de noche, y de dia en hacer oracion a Jesu Christo, y en imitar sus santas pisadas. Este hombre cruelísimo gastando mi patrimonio (con el qual se honra) con gente facinorosa, y mala: á mi, como a maga, y sacrilega, me tiene puesta en la carcel tan dura, que pienso acabar la vida en ella, porque no me falta para acabarla, sino respirar. Y puesto caso que á mi me sea dulce, y sabroso perder la vida por Christo, no dexo de sentir mucho que mi hazenda (la qual toda yo avia ofrecido á Dios) se gaste en torpezas, y en servicios de falsos Dioses. Por tanto yo te ruego, ó seruo de Dios, que supliques al Señor que, si de vida á este hombre, si se ha de reconocer, y convertirlo á él, ó que se le lleve, si ha de perseverar en su dureza, y obstinacion. Porque mejor le será perder la vida, que no ar al hijo de Dios, y atormentar á los que le confiesan. Yo bazo testigo, y prometo á Dios todo poderoso, que si me veo libre deste trance, no emplearé toda en su servicio, como solia, remediado, y proveyendo las necesidades de los santos Confesores. Sea Dios contigo, y avon de Dios, y acuerdate de mi.

Recibió San Chirifogono esta carta, estando en la carcel con otros muchos Santos Confesores, y despues de aver hecho con ellos oracion al Señor por Santa Anafasia, le respondió desta manera.

Enire las tempestades, y torbellinos deste Mundo en que andas fluctuando, ten por cosa cierta, tenera, que te ha de favorecer Jesu Christo, y derribar con una palabra en el profundo al demonio que te atormenta, y haze guerra. Téo paciencia en

medio de los trabajos, y haze guerra que estas en medio de la mar combatida de alguna furiosa tormenta, y confia que vendrá Corislo sobre esas ondas, y te librará dellas: y aclama, y da voces con el Profeta diciendo: porque ellas tristes alma mia, y porque te turbará. Espera en Dios, que por mucho que te prueve, y exercite, no por esta dexa de ser tu salud. Piensa, y fovera, que Dios te quiere dar los bienes del Cielo, pues te quita los de la tierra. Y si te parece que tarda, entiendo que lo haze para que estimes mas sus dones. No te turbes, ni te congoxer, porque viviendo bien te suceden males, y trabajos, Dios prueva, y no engaña. El hombre es engañoso, y el que fia del hombre, y pone en él su esperanza, es maldito: y bendito el que la pone en Dios. Hoye con gran cuydado, y estudia todos los pecados, y desea ser consolada de solo Dios, cuyos mandamientos guardas. Porque quando menos lo piensas, él será seruido de consolarte, y embiará despues de las tinieblas de la noche, la alegre luz del dia, y tras el hielo, y frio moliso del invierno, vendrá la suavidad de la Primavera, y tras la tormenta el Cielo sereno, y soleado, para que puedas favorecer, y hazer bien á los que padecen persecuciones por Christo, remediando sus necesidades temporales, alcançes del Señor premios eternos. Sea Dios contigo, y ruega por mi.

Con esta epistola recibió grande consuelo Santa Anafasia, y le constató de manera, que de allí adelante procurava de tener tanta paciencia en su trabajo, quantas eran las quejas que antes dava de su cruel marido. Palsó adelante su persecucion, y tanto, que no le davan cada dia á comet, sino la quarta parte de un pan ordinario, y pensando que se llegava la hora de su muerte, escrivio esta carta desta manera.

AL BIENAVENTURADO Martir, y Confesor de Christo Chirifogono, Anafasia.

El fin de mis dias se llega, ruega á Dios que reciba en su anima, quando se despidá del cuerpo, pues que por su amor padeció los tormentos que te dir á la vieja que esta lleva.

Respondió el Santo. Chirifogono á Anafasia.

Sempre preceden las tinieblas á la luz: y despues de la enfermedad, buelve la salud, y la vida se promete despues de la muerte. Todas las adversidades, y prosperidades

des desta vida, se rematan, y tienen su fin, para que ni los tristes, y afigidos desespieren, ni los alegres, y contentos, se desvanezcan. Todos navegamos por un mismo mar, y nuestras cuerpos son como unos navios, que sulcan sus ondas, y las almas como Pilotos las gobiernan. Pero algunas oaves de estas son tan fuertes, y san bien fabricadas, que rompen las ondas, y pasan por ellas sin derivimento: y otras son tan fragiles, que á cada passo corren peligro. Consuelate seruido de Jesu Christo, que tu navegacion, aunque ha sido llena de tempestades, y borrascas, se acabará con prospero, y bienaventurado fin, y llegarás al puerto deseado, gozando de Christo con la palma del martirio.

4 Estas epistolas se escrivieron á Santa Anafasia, y San Chirifogono: las cuales refieren Niceforo, Suidas, y Adon. Lo que sucedió á Anafasia, dirémoslo el dia de su martirio, que es á los veinte y cinco de Deziembre. Pero volviendo á S. Chirifogono. Despues que estuvo dos años preso en Roma (como diximos) estando el Emperador Diocleciano en Aquileya, haziendo carniceria de Christianos, mandó que le llevasen á Chirifogono, y puesto en su presencia le ofreció la dignidad de el Prefecto, y de hazerle Consul, como á su noble sangre, y casta convenia, y otras mercedes, con tal que adorasse á los Dioses, protectores de su Imperio. Respondió San Chirifogono con gran constancia: A solo vn Dios adoro en mi alma, y reverencion en mi coracon, y con señales exteriores le confieso por Dios, que es Jesu-Christo, y maldigo, y abomino á estos tus Dioses, que son apolentos de demonios. Con esta respuesta sañoso el tirano, le mandó degollar, y echar su cuerpo en el mar. Hallóse despues vn santo viejo Presbítero, llamado Zolio, y sepultóle honorificamente, y por divina revelacion tambien halló la santa cabeza: la qual estava tan fresca, como si aquel mismo dia hubiera sido cortada, y él la juntó con el cuerpo del Martir. Y en pago deste servicio que le hizo á los treinta dias del martirio le apareció San Chirifogono á Zolio, y murió en el Señor, y se fué á gozar del eternamente en compañía de San Chirifogono: cuyo martirio fué á los veinte y quatro de Noviembre, año del Señor de treientos y dos, Imperando Diocleciano. De San Chirifogono escrivien Suidas, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vísuardo, y Adon. Tiene San Chirifogono en Roma vn Templo antiguo, que es titulo de Cardenal, y del hazen mencion en el Concilio primero, que se celebró siendo Simaco Sumo Pontífice, y en el registro de San Gregorio Papa. Y Gregorio Tercero, le honró, y enriqueció

Nicepho. lib. 14. in fine. Suid. in his. ca. 10. Adon. in Martirolog. 24. Nov. Baro. r. 2. pag. 668.

hacen. in amoratio. Martirolog. 14. Nov. Dember. Tom. III.

de dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontífices.

LA VIDA DE SANTA CATALINA, Virgen, y Martir.

LA ilustíssima Virgen, y Martir Santa Catalina, nació en Alexandria de Egipto, de sangre Real, y fué dotada de todas las gracias que en vna muger se pueden desear. Era hermosa por todo estremo, y juntamente honestíssima. Era avisada, y de alto entendimiento, y muy enseñada en todas las letras de Filosofia, y humanas, que en aquel tiempo florecian en la Ciudad de Alexandria. El Obispo Equilino dize, que antes que se bautizasse tuvo vn sueño, y revelacion: en que se le apareció la sagrada Virgen Maria nuestra Señora con su precioso Hijo, Niño de Eremada belleza en los brazos, y que la Madre la ofrecia á su Hijo, y el bendito Niño la delectava, y se estreñava della, diciendo, que en sus ojos no era hermosa aquella donzella, porque no era bautizada. Despertó Catalina, y entendiendo lo que le faltava, y que no era digna de ver el hermoso rostro de Jesu-Christo, se hizo Christiana, y se bautizó. Tornóse á aparecer Christo de la manera que primero, y regalandola, y haziendole grandes favores en presencia de su Sacratíssima Madre, y de muchos Angeles, y Santos del Cielo, se desposó con ella, y le dió el anillo, como á verdadera Esposa suya. Despertó de su sueño la gloriosa Virgen, y halló el anillo en su dedo. Todo esto refiere este Autor, y así algunos suelen pintar á Santa Catalina con Christo en los brazos de su Madre, que le pone el anillo en el dedo, y la toma por Esposa. El resto de la vida, y martirio desta esclatecida Virgen, se ha de tomar de Simcon Metafraste, que la escrivio copiosamente, y la refiere Lipomano, y el Padre Fray Lorenzo Surio desta manera. Imperando en Oriente Maximino, hombre tan fiero, y barbaro, que no tenia sino el nombre de hombre, y estando en Alexandria, mandó publicar vn edicto en esta forma.

A 27 DE NOVIEMBRE, Pet. de Natal. li. 10. ca. 109.

EL EMPERADOR MAXIMINO, á todos los que están debaxo de nuestro Imperio, Salud.

Viendo nosotros recibido grandis beneficios de la benignidad de los Dioses, juzgamos que en reconocimiento de su gran liberalidad devemos ofrecerles sacrificios, y por tanto os exortamos, y mandamos, que venga á nuestra presencia, para que mostredes con las obras el amor, y reverencia

Lipomano. in tom. 5. Sup. ca. 6.

enemigo de Christianos. El qual sabiendo que Anafasia lo era, y la que hazia con Chirifogono la encerro en vn apolento de su casa con estrechas guardas, para que no pudiesse exercer su Religion, ni promer a Chirifogono de comida, y sustentto, ni aun le tu velle para si, sino que poco a poco vint lle a parecer de hambre. Quando lo vió la Santa apretada, busco modo para escriviir vna carta a Chirifogono, en esta forma.

AL SANTO CONFESSOR DE Christo Chirifogono, Anafasia.

Vnque el padre que me engendó fue Gentil, Fausa (otros loen Flavia) mi madre fue Christiana, y mujer muy casta, y ella desde niña me hizo Christiana, y despues de su muerte fue casada con un hombre cruel, y sacrilego, cuya compañía, y cama, yo he huido por la misericordia de Dios, con aboque de estar enferma. Empleme de noche, y de dia en hacer oracion a Jesu Christo, y en imitar sus santas pisadas. Este hombre cruelísimo gastando mi patrimonio (con el qual se honra) con gente facinorosa, y mala: a mi, como a maga, y sacrilega, me tiene puesta en la carcel tan dura, que pienso acabar la vida en ella, porque no me falta para acabarla, sino respirar. Y puesto caso que a mi me sea dulce, y sabroso perder la vida por Christo, no dexo de sentir mucho que mi hazenda (la qual toda yo avia ofrecido a Dios) se gaste en torpezas, y en servicios de falsos Dioses. Por tanto yo te ruego, o seruo de Dios, que supliques al Señor que, si de vida a este hombre, si se ha de reconocer, y convertirlo a él, o que se le lleve, si ha de perseverar en su dureza, y obstinacion. Porque mejor le será perder la vida, que no ar al hijo de Dios, y atormentar a los que le confiesan. Yo bazo testigo, y prometo a Dios todo poderoso, que si me veo libre deste trance, no emplearé toda en su servicio, como solia, remediado, y proveyendo las necesidades de los santos Confesores. Sea Dios contigo, y avon de Dios, y acuerdate de mi.

Recibió San Chirifogono esta carta, estando en la carcel con otros muchos Santos Confesores, y despues de aver hecho con ellos oracion al Señor por Santa Anafasia, le respondió desta manera.

Enire las tempestades, y torbellinos deste Mundo en que andas fluctuando, ten por cosa cierta, tenera, que te ha de favorecer Jesu Christo, y derribar con una palabra en el profundo al demonio que te atormenta, y haze guerra. Téo paciencia en

medio de los trabajos, y haze guerra que estas en medio de la mar combatida de alguna furiosa tormenta, y confia que vendra Corislo sobre esas ondas, y te librará dellas: y aclama, y da voces con el Profeta diciendo: porque ellas tristes alma mia, y porque te turbaré. Espera en Dios, que por mucho que te prueve, y exercite, no por esta dexa de ser tu salud. Piensa, y fovera, que Dios te quiere dar los bienes del Cielo, pues te quita los de la tierra. Y si te parece que tarda, entiendo que lo haze para que estimes mas sus dones. No te turbes, ni te congoxer, porque viviendo bien te suceden males, y trabajos, Dios prueva, y no engaña. El hombre es engañoso, y el que fia del hombre, y pone en él su esperanza, es maldito: y bendito el que la pone en Dios. Hoye con gran cuydado, y estudia todos los pecados, y desea ser consolada de solo Dios, cuyos mandamientos guardas. Porque quando menos lo piensas, el será seruido de consolarte, y embiará despues de las tinieblas de la noche, la alegre luz del dia, y tras el hielo, y frio moliso del invierno, vendrá la suavidad de la Primavera, y tras la tormenta el Cielo sereno, y soleado, para que puedas favorecer, y hazer bien a los que padecen persecuciones por Christo, remediando sus necesidades temporales, alcançes del Señor premios eternos. Sea Dios contigo, y ruega por mi.

Con esta epistola recibió grande consuelo Santa Anafasia, y le consarto de manera, que de allí adelante procurava de tener tanta paciencia en su trabajo, quantas eran las quejas que antes dava de su cruel marido. Palsó adelante su persecucion, y tanto, que no le davan cada dia a comet, sino la quarta parte de un pan ordinario, y pensando que se llegava la hora de su muerte, escrivió esta carta desta manera.

AL BIENAVENTURADO Martir, y Confesor de Christo Chirifogono, Anafasia.

El fin de mis dias se llega, ruega a Dios que reciba en su anima, quando se despidá del cuerpo, pues que por su amor padeció los tormentos que te dirá la vieja que esta lleva.

Respondió el Santo.

Chirifogono a Anafasia.

Sempre preceden las tinieblas a la luz: y despues de la enfermedad, buelve la salud, y la vida se promete despues de la muerte. Todas las adversidades, y prosperidades

des desta vida, se rematan, y tienen su fin, para que ni los tristes, y afigidos desespieren, ni los alegres, y contentos, se desvanezcan. Todos navegamos por un mismo mar, y nuestras cuerpos son como unos navios, que sulcan sus ondas, y las almas como Pilotos las gobiernan. Pero algunas oaves de estas son tan fuertes, y san bien fabricadas, que rompen las ondas, y pasan por ellas sin derriemento: y otras son tan fragiles, que a cada passo corren peligro. Consuelate seruido de Jesu Christo, que tu navegacion, aunque ha sido llena de tempestades, y borrascas, se acabará con prospero, y bienaventurado fin, y llegarás al puerto deseado, gozando de Christo con la palma del martirio.

4 Estas epistolas se escriviéron a Santa Anafasia, y San Chirifogono: las cuales refieren Niceforo, Suidas, y Adon. Lo que sucedió a Anafasia, dirémoslo el dia de su martirio, que es a los veinte y cinco de Deziembre. Pero volviendo a S. Chirifogono. Despues que estuvo dos años preso en Roma (como diximos) estando el Emperador Diocleciano en Aquileya, haziendo carniceria de Christianos, mandó que le llevasen a Chirifogono, y puesto en su presencia le ofreció la dignidad de el Prefecto, y de hazerle Consul, como a su noble sangre, y casta convenia, y otras mercedes, con tal que adorasse a los Dioses, protectores de su Imperio. Respondió San Chirifogono con gran constancia: A solo vn Dios adoro en mi alma, y reverencion en mi coracon, y con señales exteriores le confieso por Dios, que es Jesu-Christo, y maldigo, y abomino a estos tus Dioses, que son apolentos de demonios. Con esta respuesta sañoso el tirano, le mandó degollar, y echar su cuerpo en el mar. Hallóse despues vn santo viejo Presbítero, llamado Zolio, y sepultóle honoríficamente, y por divina revelacion tambien halló la santa cabeza: la qual estava tan fresca, como si aquel mismo dia hubiera sido cortada, y él la juntó con el cuerpo del Martir. Y en pago deste servicio que le hizo a los treinta dias del martirio le apareció San Chirifogono a Zolio, y murió en el Señor, y se fué a gozar del eternamente en compañía de San Chirifogono: cuyo martirio fué a los veinte y quatro de Noviembre, año del Señor de treientos y dos, Imperando Diocleciano. De San Chirifogono escriven Suidas, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vísuardo, y Adon. Tiene San Chirifogono en Roma vn Templo antiguo, que es titulo de Cardenal, y del hazen mencion en el Concilio primero, que se celebró siendo Simaco Sumo Pontífice, y en el registro de San Gregorio Papa. Y Gregorio Tercero, le honró, y enriqueció

Nicepho. lib. 14. in fine. Suid. in his. ca. 10. Adon. in Martirolog. 24. Nov. Baro. r. 2. pag. 668.

hacen. in amoratio. Martirolog. 14. No. Vemb. Tom. III.

de dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontífices.

LA VIDA DE SANTA CATALINA, Virgen, y Martir.

LA ilustíssima Virgen, y Martir Santa Catalina, nació en Alexandria de Egipto, de sangre Real, y fué dotada de todas las gracias que en vna muger se pueden desear. Era hermosa por todo estremo, y juntamente honestíssima. Era avisada, y de alto entendimiento, y muy enseñada en todas las letras de Filosofía, y humanas, que en aquel tiempo florecian en la Ciudad de Alexandria. El Obispo Equilino dize, que antes que se bautizasse tuvo vn sueño, y revelacion: en que se le apareció la sagrada Virgen Maria nuestra Señora con su precioso Hijo, Niño de Eremada belleza en los brazos, y que la Madre la ofrecia a su Hijo, y el bendito Niño la delectava, y se estreñava della, diciendo, que en sus ojos no era hermosa aquella donzella, porque no era bautizada. Despertó Catalina, y entendiendo lo que le faltava, y que no era digna de ver el hermoso rostro de Jesu-Christo, se hizo Christiana, y se bautizó. Tornóse a aparecer Christo de la manera que primero, y regalandola, y haziendole grandes favores en presencia de su Sacratíssima Madre, y de muchos Angeles, y Santos del Cielo, se desposó con ella, y le dió el anillo, como a verdadera Esposa suya. Despertó de su sueño la gloriosa Virgen, y halló el anillo en su dedo. Todo esto refiere este Autor, y así algunos suelen pintar a Santa Catalina con Christo en los brazos de su Madre, que le pone el anillo en el dedo, y la toma por Esposa. El resto de la vida, y martirio desta esclatecida Virgen, se ha de tomar de Simcon Metafraste, que la escrivió copiosamente, y la refiere Lipomano, y el Padre Fray Lorenzo Sudio desta manera. Imperando en Oriente Maximino, hombre tan fiero, y barbaro, que no tenia sino el nombre de hombre, y estando en Alexandria, mandó publicar vn edicto en esta forma.

A 27 DE NOVIEMBRE.

Petr. de Natal. li. 10. ca. 109

Lipomano. in tom. 5. Sup. ca. 6.

EL EMPERADOR MAXIMINO, a todos los que están debaxo de nuestro Imperio, Salud.

Viendo nosotros recibido grandis beneficios de la benignidad de los Dioses, juzgamos que en reconocimiento de su gran liberalidad devemos ofrecerles sacrificios, y por tanto os exortamos, y mandamos, que venga a nuestra presencia, para que mostredes con las obras el amor, y reverencia

... que tenys à nuestros grandes Dioses...

Publicando este edificio, toda la Ciudad de Alexandria se lleuó de gozo...

no supo responder. Y entendiendo, que para conuencer à Catalina era menester...

cion del en sus escritos. Pero la sapientissima virgen deshizo todos los argumentos...

De Sybil. Vide Lactantium lib. 1. sup. Aug. de Civit. Dei li. 18. cap. 25. O ibide Ludo. Vn.

se puede, por ver que la verdad triunfa va de la mentira, y la Christiana sabiduria de la vana Filosofia...

UNIVERSIDAD

UN

NOM

ALD

R

salva

salvar por medio mio. Esto dixo la Santa, y Dios se lo otorgo. Con esto el Emperador desconfiando que sus artes, y magias no le avian de valer, la mandó desnudar, y agotar con nervios serudos de bueyes. Desnudaron à la purissima donzella, que para ella fué grandissimo tormento, y los cruels verdugos comenzaron à descargar golpes en aquel cuerpo tierno, y delicado, y dos horas estuvieron hiriendo sus carnes, mas blancas que el alabastro, dexandolas matizadas con su sangre, y causando en los presentes tanta lastima, que derramavan muchas lagrimas. La virgen estava con tanto esfuerzo, como si su cuerpo fuera de piedra, aunque los atroyos de sangre que del salian, mostravan que era de carne. Despues deste tormento la pusieron en vna cárcel oscura con muchas guardas, y orden que no se le diese cosa ninguna de comer: pero en doze dias que alli estuvo, el Señor la proveyó, embiandole Angeles que la visitassen, curassen, y regalassen, y vna paloma que le traia cada dia lo que avia menester para su sustento. Allí à la cárcel vino la Emperatriz à visitar à Santa Catalina, admirada de lo que oia dezir de su estremada belleza, sabiduria, fortaleza, y constancia en los tormentos. Vino de noche, acompañada de vn Capitan del Emperador llamado Porfirio, y de otros soldados. Entró en la cárcel la Emperatriz, habló con la santa donzella, y con su platica, y conversacion quedó tan aficionada à ella, y tan herida del amor de Dios, que recibió la Fè, y se bautizó, y lo mismo hizo Porfirio, y otros ducientos soldados ofreciendole à morir por Christo siempre que tuviessen ocasion. Y aunque la Emperatriz temia su flaqueza para padecer tormentos, la Santa virgen la animó à sufridos (si fuesse menester) con alegría: diziendole que Christo estaria en su corazón, y le daria esfuerzo, y valor para passarlos, y despues por premio, corona de inmortalidad. Aquí en la cárcel apareció Iesu-Christo à su dulce Esposa Catalina, y le dixo: que no temiesse, porque él estava con ella, y el tormento no le dañaria: y que despues de aver traído à muchos con su exemplo à su conocimiento, ella recibiria el galardón de la retribucion eterna. Passados los doze dias, entendiendo Maximino que aun vivia la Santa, y que la falta de mantenimiento en tantos dias no la avia quitado la vida, la mandó traer otra vez delante de sí, y viendola, no solamente viva, sino sana, y resplandeciente, y con la misma hermosura, y gracia que tenia antes de ser atormentada, quedó atonito, y pasmado, y habló la mansamente para engañarla, y dixole: que él la conocia, que por sus grandes partes

ella era digna del Imperio: y por aquella estremada belleza de ser Reyna del Mundo. Conoció luego la sabia donzella el lazo de Satanás, y dixo al Emperador, que no hiziesse caso de la hermosura del cuerpo, que como flor se marchita, y seca, sino de la del alma, que siempre florece, y dura, y es la que tienen los Santos en el Cielo. Finalmente, despues de otras platicas, que la gloriosa virgen, y el Emperador tuvieron entre sí, combatiendo el tirano el pecho de la Santa con su astucia, y ella resistiendo con increíble valor, y espíritu, viendo que ninguna cosa le aprovechava, mandó el tirano hazer vna maquina de quatro ruedas, sembradas de clavos, y puntas agudas, de tal manera encaxadas, y tratadas entre sí, que puesta la virgen en vna dellas, y moviendole aquella rueda, fuesse despedaçado su cuerpo con aquellos horribles instrumentos. Ataron à la valerosa virgen à la rueda, y comenzaron los syones à moverla, pero no la delamparó su dulce Esposo en este tormento. Porque súbitamente vn Angel del Señor la delató, rompiendo las ataduras con que estava atada, y desbaratò aquella maquina cruel, destravando vnas ruedas de otras, con tan grande imperu, que con su movimiento acelerado mataron à muchos de los Gentiles que alli estavam, y avian concurrido à este espectáculo: y otros que quedaron libres, davan voces, y clamavan: Grande es el Dios de los Christianos. Que coraçon ay tan duro, que no le abandára con este milagro. Y que tigre tan fiero, que no se amansára con estas maravillas! Pero Maximino era mas fiero que el tigre, y mas duro que la piedra, y que el diamante, y así no se movió, antes parecendole, que ser vencido de vna delicada donzella, y de la flaqueza mugeril, era menoscabo suyo, y de su Imperio, comenzó à buscar otros nuevos, y terribles tormentos para acabarla. Supo esto la Emperatriz, y no pudiendo disimular mas la llama que ardia en su pecho, se fué al Emperador, reprehendiendole con palabras severas, y graves, la crueldad que vivia contra Catalina, y contra los otros Christianos: confesando que ella lo era, y que estava aparejada à morir por la confession de Christo. Salíó de sí el tirano, y luego mandó que le quitassen à su muger de delante, y que la degollassen, y juntamente à Porfirio, y à los otros ducientos soldados: porque supo que se avian hecho Christianos: cumpliendo lo que la Santa virgen avia dicho, que algunos de la casa del Emperador por medio suyo alcanzarian la salud eterna. Aceptó la Emperatriz con alegría la sentencia de su muerte, y habló con la preciosa virgen Santa Catalina, y con

gran

gran devocion, y ternura le pidió que rogasse à Dios por ella, para que le diese su favor en aquel trance, y ella le dixo: No temas, vé, que Dios es contigo, y reynará allí para siempre. Oyendo estas palabras se despidió la Emperatriz, y se executó contra ella, y contra Porfirio, y sus soldados, la sentencia del Tirano. El qual quedó tan encarnizado, y relamiendose en la sangre de su muger, y de sus criados que avia derramado, que mandó tambien degollar à Santa Catalina, vsta su perseverancia, y que no tenia esperanza de persuadirle lo que deseava. Luego que se publicó la cruel sentencia del Tirano contra la esclarecida Virgen, concurrió toda la Ciudad, hombres, y mugeres, señores, y señoras, viejos, y moços, al lugar del suplicio. Quando llegó à él la Santa donzella, y vieron su gracia, y compostura, muchos tiernamente lloravan de lastima: mas ella estava muy alegre en su alma, y en el rostro parecia vn Serafin, y alzando sus serenos ojos, y levantadas sus manos al Cielo, hizo oracion à Dios, haziendole gracias por las misericordias que siempre le avia hecho: y especialmente por averle dignado de recibirla en holocausto, y sacrificio, ofreciendole la sangre que por él derramava, como prendas de su fino, y verdadero amor. Suplicóle, que recogiesse puro, y limpio su espíritu, y que no le permitiesse, que su cuerpo viniesse à manos de aquellos verdugos. Pidióle que todos sus devotos, y los que se acordassen della, y la invocassen en sus necesidades, fuessen del favorecidos, y los otorgasse lo que le pedian, si fuesse conveniente para su salvacion, y que alumbraresse à todo aquel pueblo que alli estava, y le truxesse à su conocimiento, y amor. Dicho esto, vno de los soldados le hirió, y cortó la cabeza, corriendo de la herida leche en lugar de sangre. Y para que su sagrado cuerpo no viniesse à manos de aquellos sayones (como ella lo avia deseado) los Angeles le llevaron al monte Sinai, y allí le sepultaron, y del mana vn licor suave, y eficaz para salud de todas enfermedades. Y despues el Emperador Iuliano edificó allí vn solemne Templo, y Monasterio, y en él es venerado. O gloriosa Virgen Catalina, y dulce Esposa de Iesu-Christo, Discipula del Celestial Maestro, y Maestra de los Filosofos, y Doctores de la tierra, vencedora de los tormentos, y triunfadora del Tirano, dechado de Virgenes, esfuerzo de Martires, y en vida, y en muerte, regalada del Señor! Que justo fué que de vuestro cuello saliesse leche por sangre, para manifestar la blancura, y pureza de vuestra alma? Y que los mismos Angeles venidos del Cielo os hiziessen las obsequias, y con sus manos sepultasen vuestro cuerpo en el

mismo monte donde Dios avia aparecido, y dado su ley? Ya gozays de los caltos abrazos, y regalos de vuestro suavissimo Esposo: y aveys alcanzado la corona de vuestra victoria; y estays segura que ninguno os la quitará. Acordaos de nosotros vuestros devotos siervos, que todavia peleamos, y perdimos vuestro favor: para que mediante vuestra intercession imitemos vuestras virtudes, resistamos à las blanduras de nuestra carne, y à las falsas promesas del Mundo, y à los espantos, y terrores con que el demonio nos persegue; y por vna gloriosa victoria de nosotros mismos, lleguemos adonde vos llegastes, y gozemos de lo que vos gozays. El martirio de Santa Catalina fué en 25. de Noviembre, año del Señor de 307 imperando Maximino. Suelenla comunmente pintar con vna espada en la mano, y debajo de sus pies la cabeza de vn Emperador: para denotar, que por la espada alcanzó la corona del martirio, y victoria del Tirano que la martirizó. De Santa Catalina, demás del Metastase, que escribió su martirio, hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, y Adon; y Molano en las Adiciones de Vsuardo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercer tomo de sus Anales; y los Griegos la celebran, y la llaman la gran Catalina, por los grandes beneficios que por sus oraciones recibieron del Señor en la conquista de la Tierra Santa.

LA VIDA DE SAN PEDRO ALEXANDRINO, Obispo, y Martir.

1 **S**AN Pedro Alexandrino fué natural de la Ciudad de Alexandria, y dignissimo Patriarca della. Succedió en aquella silla (que era la cabeza de todas las Iglesias de Egipto, y de otras muchas Provincias) à vn varon santo llamado Teonas, que fué su diez y seys Prelado despues de San Marcos Evangelista. En su tiempo fué la persecucion horrible, y atrocissima de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, contra la Iglesia del Señor, en la qual el santo Prelado no dexó cosa por hazer para algun alivio de aquella gravissima tempestad, y consuelo de los Christianos. Para poderlo hazer mejor, y para que sus ovejas, muerto el Pastor, no se asombraassen, y cayessen en las bocas de los lobos que las pretendian tragar, se recogió à lugares apartados, y asperos, para huir de las manos de los Emperadores que le buscavan. Mas estando escondido no dexava la Cura Pastoral, ni de escribir à mas de sey seientos y setenta Christianos que estavam presos en la cárcel, exortandolos à paciencia, y perseverancia: y quando supo que avian combatiido valero-

A 26. DE NOVIEMBRE.

Demoché de sacrificio Missa. lib. 2. cap. 9.

(R)

famen-

famente, y alcanzado la corona del martirio, se regozijo por el remo el santo Pontifice, como si el mismo huviera recibido aquella tan señalada merced de Dios. Bolvió despues San Pedro à Alexandria, donde tuvo grandes encuentros con los Cismaticos, hereges, y Gentiles. Porque vn Obispo de Licopolis en Egipto, llamado Melecio, auiedo cometido graves delitos, y sacrificado à los Dioses, fue privado de su silla, y depuesto por San Pedro en vn Concilio. Melecio quedò tan corrido, y afrentado, que por vengarle de San Pedro, y de los que justamente le avian castigado, començò à turbar la Iglesia, y à causar cisma en ella: porque era hombre docto, astuto, y mañoso, y hallò quien le siguiesse, y entre ellos al desventurado Arrio, que como era inquieto, y furioso, tomò las partes de Melecio, contra San Pedro Alexandrino su Obispo, y por ello fue excomulgado, y apartado de la Iglesia. Vino à tener el cetro de Oriente el Emperador Maximino, no menos cruel perseguidor de Christianos, que lo avian sido Diocleciano, y Maximiano. Mandò prender à San Pedro, y darle la muerte. Prendieronle los ministros de Maximino, y echaronle en la carcel: y quando se lupo en la Ciudad, todos à porfia acudieron à ella, para librar à su santo Pastor, y poner la vida (si fuese menester) en su defensa. En este tiempo el malvado Arrio, entendiendo que San Pedro seria martirizado, procurò que algunos Sacerdotes fuesen à él, y le suplicasen que le perdonasse, y le admitiesse à la comunión de la Iglesia: pensando, que por este camino ganaria las voluntades del Clero, y del pueblo, y que muerto San Pedro le harian à él Obispo. Fueron con esta embaxada dos Sacerdotes, llamados Aquilas, y Alexandro: entraron en la carcel donde estava San Pedro, y propusieronle à lo que veaian, rogandole que se reconciliasse con Arrio, y le absolviesse, pues él se sujetava à su parecer, y correccion. El santo Pontifice dando vn gran suspiro, les respondió estas palabras. No me tengays, hermanos mios, por inhumano, y riguroso, porque yo me conosco por hombre, y sujeto à miserias, y pecados: pero creed à mis palabras. Arrio es astuto, y engañador encubierto, y su maldad excede à todas las maldades: y esso no lo digo de mio, ni de mi cabeza. Mando que no sea admitido à la Iglesia, porque esta noche haziendo yo mis acostumbradas oraciones al Señor, se puso delante de mi vn niño como de doce años, de inmensa claridad, cubierto con vna ropa de lienço, raigado de alto abaxo, y con las manos tomava las partes de aquella vestidura, y las aplicava à sus carnes, como quien querria cubrir su desnudez.

Athanapolag. 2.  
Baron. 10.  
3. pag. 13



UNIVERSIDAD

Quedò aronito con esta vision, y estuyè vn rato como mudo, y sin sentido. Despues que bolvi en mi, algè la voz, y dize: Señor, quien es el que ha raigado vuestra vestidura? Y él me respondió: Arrio me la ha raigado. Està sobre ayuso, y mira que no le admittas à la comunión de los fieles, porque mañana vendrà à rogarte por él: pero tu no te ablandes, ni te dexes vencer, antes ordena à Aquilas, y Alexandro tus Presbiteros (los quales te han de succeder en el Obispado vno tras otro) que en ninguna manera le admittan: y tu presto acabaràs tu curia, y seràs coronado de martirio. Todo esto refirió San Pedro à los dos Sacerdotes, que le vinieron à rogar que perdonasse à Arrio, mandandoles en nombre de Dios, que ellos quando fuesen Obispos no le perdonassen, ni le admitiesen à la participacion de los Sacramentos: porque era vn infernal ministro de Satanàs que avia de rasgar la vestidura de Christo (que es la santa Iglesia) con las heregias que en ella avia de sembrar. Porque aunque à la fazon no las avia sembrado, sino como climatico segund las partes de Melecio: pero el Señor, que sabia lo que avia de succeder, y el estrago que aquel hombre pestilencial avia de hazer, y la obstinacion en que avia de perseverar, quiso tanto antes avisar al santo Pontifice Pedro, para que él oluiesse advertido, y advirtiesse à sus dos inmediatos sucesores, de lo que avian de hazer con él, para que la Iglesia Catolica no recibiesse tan graves daños de su maldad, como recibiera, sino estuyera avisada, y advertida. Demanera, que aquella vision que tuvo San Pedro de la vestidura que Arrio avia raigado à Jesu Christo, no fue porque ya lo huviesse hecho, como algunos dizen (que esto despues succediò, siendo Obispo Alexandro) sino porque andando el tiempo lo avia de hazer: ni fue declaracion de lo pasado, sino profecia de lo por venir. Todo lo que Dios revelò à San Pedro, y el refirió à sus dos Presbiteros, succediò de la misma manera que él lo dixò. Porque Arrio rasgó la vestidura de Christo, partiendo, y dividiendo la Iglesia, y Aquilas, y Alexandro fueron Obispos de Alexandria, y Alexandro como à herege le apartò, y echo de la Iglesia, y San Pedro dentro de pocos dias, despues que tuvo la revelacion, murió instantemente degollado por el Señor, de la misma manera que aqui dirè. El Tribuno que tenia à cargo la execucion de la sentencia de muerte dada contra el santo Pastor, como viò que la Ciudad estava puesta en armas, y mucha gente al rededor de la carcel para defenderle, temiendo algun alboroto, determinò aguardar la noche, para que bolviendose à reposar à sus casas, él pudliesse segurar, y quietamente hazer lo que le avian mandado.

Baron. tom. 3. pag. 43

Vide Bar. tom. 3. pag. 43.

Epiph. id. haresi. Hieron. in Chro. Bar. lib. 10. hist. c. 10. Sulp. lib. 2. sac. lib. 4. de abol. h. reicor. in prim. mis. Ath. orat. 1. h. Arria. no. mau.

mandado. Mas no le succediò como pensava. Porque el pueblo amava tanto al Santo Prelado, que no se le quiso partir de donde estava. Entendiò esto San Pedro, y con el deseo tan encendido que tenia de morir por Christo, y por el temor que por su causa no viniesse à las manos los Ciudadanos, y los soldados: avisò secretamente al Tribuno de lo que devia hazer, para executar la sentencia sin ruido. Y por la forma que el mismo Santo le diò secretamente, le sacaron de la carcel, y le llevaron al mismo lugar, donde S. Marcos Evangelista, Fundador, y primer Obispo de la Iglesia de Alexandria, avia sido martirizado. Allí hizo oracion, y se encomendò muy de veras à San Marcos, tomandole por intercessor, para detramar su sangre con fortaleza por el Señor, y para que la Iglesia de Alexandria fuesse amparada, y la Iglesia Catolica restituida à su antigua paz, y vnion. Al mismo punto que el Santo hazia esta oracion, vna santa Virgen oyò vna voz del Cielo, que dezia: Pedro principio de los Apóstoles; Pedro fin de los Obispos, y Martir de Alexandria. Y así fue, porque San Pedro fue el pòster Obispo que allí murió en la persecucion de los Gentiles. Mas acabada su oracion con grande confianza, y alegria ofreciò su cuello al cuchillo, y fue tan grande el respeto, y reverencia que los soldados le tuvieron, que solamente se hallò entre ellos vn hombre feròz, y atrevido, el qual por precio de cinco ducados le cortò la cabeza à los veinte y seys de Noviembre al Alva del dia: aviendo sido doze años Obispo, tres teniendo paz la Iglesia, y nueve asfida, en la persecucion de Diocleciano. Fue cosa maravillosa, que cortada la cabeza, y caída en el suelo, su santo cuerpo quedò de rodillas como chava, yerto, firme, y sin caer; y así le hallaron los Christianos: los quales con muchas lagrimas, y sollozos le tomaron, y vestido con las vestiduras Sacerdotales, de la misma manera que si fuera vivo, le sentaron primero en la silla de San Marcos: y despues con palmas, en señal de victoria, y cirios encendidos en las manos, y olores suavísimos, cantando Himnos le llevaron en ombros à vn cimiterio, que el mismo Santo avia edificado. Allí con gran pompa, y honra le enteraron: y nuestro Señor obrò en aquel lugar grandes milagros, è hizo muchos beneficios à los que se le encomendavan. Vna cosa particular se cuenta deste glorioso Pontifice, y Martir del Señor, que quando estava en los Divinos Oficios en su Iglesia, no se queria sentar en la silla Obispal, sino en vna pequeña que estava debaxo de ella: porque se juzgava por indigno de sentarle, donde tantos Santos sus predecesores le avian sentado: y le parecia, que salia

de aquella silla vn resplandor tan grande, que le ponía espanto. Y por esto el pueblo le puso muerto en la silla de San Marcos: en la qual él siendo vivo por su humildad, no se avia querido sentar. Fue el martirio de San Pedro Alexandrino el año de 310, imperando en Oriente Maximino. Hazen mencion deste Santo el Concilio Efesino, y la septima Sinodo General, San Gregorio Nazianzeno, Niceforo Calisto, la historia Tripartita, Beda, Visuardo, y Adon, y el Martirologio Romano, el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN FACUNDO, Y PRIMITIVO, MARTIRES, HIJOS DE SAN MARCELO.

San Facundo, y Primitivo, hijos de S. Marcelo el Centurion, fueron martirizados, gobernando en Galicia por los Emperadores, Atico; el qual mandò pregonar vn sacrificio publico à vna estatua del Sol, que estava à la ribera del rio Ges, y era tenuta en mucha veneracion por toda aquella tierra. Llegado el dia señalado para el sacrificio, y aviendo se juntado mucha gente, el mismo Atico, para dar exemplo à los demás, hizo primero su adoracion; y como él era la cabeza, y Governador, todos los otros le siguieron, fuera de Facundo, y Primitivo, que no le quisieron hallar presentes al sacrificio. Mucho storio esto Atico, mandòlos prender, y traer delante de sí, y despues de varias preguntas, y respuestas, entendiendo que perdia tiempo en quererles persuadir que adorassen à sus falsos Dioses, determinò de vengarse de ellos, y darles atrozes tormentos. Quebraronles primero los dedos de las manos, lastimaronles cruelmente las piernas, apretandofelas con vna manera de cepo, que como prensa se iba cerrando poco à poco; y así fatigados por vna parte de los tormentos, y por otra consolados, y alegres por ver que padecian por Christo, los mandò Atico llevar à la carcel, y para tentarlos, y probar si con blandura, y regalo los podria traer à su voluntad mas facilmente que con tormentos, estando en la mesa los embió de lo que comia; lo qual los dos santos hermanos no quisieron recibir, y Atico teniendo esto por desfacato, è injuria, encendido de colera, y furor los mandò echar en vn horno encendido, donde estuvieron tres dias con mucha alivio, y refrigerio. Pretendiò matarlos, dandoles ponçona en la comida, y los Santos quando se la traxeron, entendiendo lo que venia en ella, dixeron: Nosotros no aviamos de gustar esta vianda, porque bien sabemos lo que ay en ella; pero para que Atico se desengalle, y se manifieste mas la

A 27. DE NOVIEMBRE.



virtud de Christo, à quien servimos, y adoramos, y la comeremos toda. Hicieron la señal de la Cruz sobre ella, y comieronla toda, y el veneno perdió su fuerza por virtud de la Santa Cruz, y de aquel Señor à quien todas las cosas obedecen. Quando esto vio el que avia aparejado la ponzoña, quemó sus libros, è hizo Christiano. Todo esto era cechar azeite en el fuego, y abraçar mas el coraçon empedernido, y laño de Atico, el qual comenzó de nuevo à atormentar à los dos santos hermanos, despedaçando sus carnes, facandoles los nervios con garfos de hierro, y echandoles azeite hirviendo por todo su cuerpo, pegandoles hechas encendidas à los collados, y derramando en las bocas cal viva, mezclada con vinagre; y no se contentó el impio Tirano con esta tan desastorada, è impia crueldad, mas queriendo el Señor fabricar à estos Santos mayor corona de gloria, permitió que el mismo Atico les mandasse quebrar los ojos, confessando su confesion, y diciendo: Cegados, porque me turban quando me miran. Y aviendo sufrido este martirio con gran constancia, y mansedumbre, le dixeron los Santos: Mejorad nos has la vista, pues veremos aora con solos los ojos espirituales. Y estando sangrientos, y llagados fueron colgados de los pies, y faliendoles mucha sangre por las narizes, los verdugos los dexaron por muertos. Mas al cabo de tres dias fueron hallados vivos con sus ojos enteros, y claros, y las ligas sanas como si nunca huvieran sido atormentados. Mandóles Atico desollar vivos, y estando executando este tormento, vno de los que estavan presentes dió grandes voces, diciendo: Veo baxar dos Angeles con dos coronas en las manos. Entones Atico turbado dixo (como por clarior): Cortadles las cabeças, para que ellas vayan à buscar estas coronas. Degollaronlos, y de las heridas salió sangre mezclada con leche.

*Martirio de la historia de España.*

2. Su martirio fuè à los veinte y siete de Noviembre, cerca de los años del Señor de trecientos y quatro; sus sagrados cuerpos fueron sepultados de los otros Christianos en el mismo lugar donde fueron martirizados, junto al rio Cea, y allí despues se fundó vna Iglesia, y el insigne Monasterio de San Benito de Sahagun, y por ellos Dios nuestro Señor ha hecho muchos milagros. Hazen mencion destos Santos Martires el Martirologio Romano, y Vasco, y Marinico Siculo.

LA VIDA DE SAN SIMEON METASTAFSTE, Confessor.

1. ESCRIBIENDO nosotros las vidas de los Santos no es justo que dexemos en silencio la vida de San Simeon Metafraste, que fuè varon santissimo, e illustre, y edificó la Iglesia del Señor con escrivir admirablemente las vidas de muchos Santos. Nació Metafraste en la Ciudad nobilissima de Constantinopla, de illustres, y ricos padres, y desde niño moltro grande, y agudo ingenio, y muy inclinado à todas las buenas letras, y virtud. Sienda ya de edad, se dió al estudio de la Retorica, y de Filosofia, en que procuravan los sabios de su tiempo señalarse; y el fuè tan eminente en la vna, y en la otra, que hizo gran ventaja en los demás; y con ser riquissimo de patrimonio, y de sangre nobilissima, no se dexó llevar de los gustos, y apetitos desordenados de la gente rica, y noble, para no abragarse con la virtud, y ciencia, ni para usar mal de lo que avia aprendido; porque ni dió en las singularidades, y falsas lectas en que dieron algunos Filósofos, ni quiso defender causas injustas, ni vender su lengua para ganar honta en las Audiencias, y Tribunales. Vivía como Filósofo, grave, y modestamente, y servíase de su eloquencia en bolver por la justicia, y amparar à los que eran oprimidos, y temian perderla. Fuè muy querido, y estimado del Emperador, por su gran bondad, y prudencia, y servíase de Metafraste en los negocios graves tocantes al Imperio, tomando su consejo, y de su persona en la administracion de la justicia. Y no por esto Metafraste se desvanecia, ni la privança del Emperador le hizo soberbio, antes con todos era afable, y amoroso, consolando à los afligidos, y remediendo à los necesitados, y dando favor à los que poco podían. Pero en lo que mas se señaló el santo varon, fuè en escrivir grave, y elegantemente las vidas de los Santos, que aora goza la Santa Iglesia; porque despues que cesaron las persecuciones de los Tiranos Gentiles, que tanto la affligieron, algunos Autores, para edificarla, escrivieron las batallas, y victorias de nuestros gloriosos Martires, pero imperfectamente, pues faltaron, ò en la verdad (por no aver hecho las diligencias necessarias para dezir lo cierto) ò en el malo, y toco estillo con que escrivieron. Demanera, que las dichas vidas asiscriptas, mas caulavan rísa, que devocion en los que las leían. Nuestro Simeon procuró remediar este daño, y remedióle, porque como persona que tenia privança con el Emperador, pudo saber la verdad, y jantat relaciones, y memoriales de Autores graves,

A. 27. DE NOVIEMBRE.

ves, y fidedignos, como lo hizo, sin perdonar à costa, ni trabajo, y con su Retorica, dulce, y elegante estillo, escrivió de tal manera, que deleyta à los que leen sus obras, y los mueve à imitar las vidas de los Santos que él escrive. Ocupandole el santo varon en estos loables exercicios, siendo su vida sin reprehension, adornado de todas las virtudes, y resplandeciendo, especialmente con la castidad, trocó esta vida del suelo por la del Cielo, y su cuerpo fuè sepultado con gran pompa, y magestad; y para muestra de la vida que avia vivido, y quan grata avia sido su alma al Señor, su sepulcro por muchos dias dió un olor suavissimo, con grande admiracion de los que del participavan. Su traxito fuè en veynte y siete de Noviembre; el año en que murió precisamente, no se sabe, mas en la vida de San Alipio Cionita, dice el mismo Simeon 16. No. 7. Metafraste, que la escrivio, que fue su Maestro, y que conversó con el mucho tiempo, el qual San Alipio Cionita vivió en tiempo del Emperador Heraclio, que tuvo el Imperio por los años de Christo de 620. 37. No. 7. su vida la trae Surio en el sexto tomo de las vidas de los Santos.

Sur. to. 6. 16. No. 7. Sur. to. 6. 37. No. 7.

2. La vida de San Simeon Metafraste escrivió Pselo, varon eloquente, y erudito entre los Griegos, del qual se ha sacado lo que aqui queda referido. El Cardenal Baronio en el dezimo tomo de sus Anales, pag. 280. dice, que Pselo fuè Maestro de Leon Filósofo, el qual floreció en Oriente en tiempo del Emperador Miguel Tercero deste nombre, por los años del Señor de ochocientos y cinquenta y nueve, y que el mismo Pselo en la oracion que haze en alabanga de Metafraste, dà à entender que poco antes avia muerto, y que algunos de los presentes avian conocido à otros, que se avian hallado en su muerte. Hazen del honorifica mencion Teodoro Balsamon, Patriarca de Antioquia, que le alaba sumamente, por aver escripto con tanto acierto, y eloquencia las victorias, y triunfos de los Martires; y otro Teodoro, llamado Prodromo, pone à Metafraste en el numero de los grandes Doctores Griegos, que con sus escriptos ornaron la Santa Iglesia; y Niceforo Calisto en el libro 14. de su Historia, cap. 15. y Genadio, Patriarca Constantinopolitano, y Corintio, Retorico Griego, le alaban mucho; y lo que es mas, el Concilio Florentino, que es vniuersal, y ecumenico, y se celebró en tiempo de Eugenio Quarto, en la septima session cita à Simeon Metafraste, para probar que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y le llama Autor celeberrimo, y los Griegos celebran su memoria, y le tienen en el

S. tom. pag. 430.

Catalogo de los Santos.

Tem. III.

LA VIDA DE SAN-TIAGO INTERCISO, y Martir.

1. FUE San-Tiago Martir, llamado el Interciso, Perla de nacion, de padres illustres, Christianos, y ricos. Nació en la Ciudad de Elape, y tuvo gran lugar con el Rey de Persia, entre los otros hombres principales, y Ministros, y criados suyos. Llamavase el Rey Idegardis, y era muy dado al culto de sus falsos Dioses, y muy grande enemiga de Christianos. Movido del zelo de su Religion, y del odio que tenia à la nuestra, y de lo mucho que amava à Diego, le dió vna tan brava bateria para que dexasse la adoracion de Iesu-Christo, y se conformasse con él, que Diego se resistió, y fuèrto à la voluntad del Rey, negando à Christo, y adorando las estatuas hechas por manos de los hóbres. Supiero esta lastimosa caída de Diego su madre, y su muger, que eran señoras muy Christianas, y fiervas de Dios, y deshaziendose en lagrimas, con gran sentimiento le escrivieron vna carta, en que le dezian estas palabras: Por obedecer al hombre mortal has dexado à Dios inmortal, y al q. es verdadera vida. Por agradar al que es un poco de polvo, y podredumbre, has dexado el alor sempiterno, y suavissimo. Pues asies, queremos que sepas que de aqui adelante nos puedes tener por españas, y que en ninguna manera havemos vida contigo. Leyó esta carta el que avia apollatado de nuestra santa Fé, y tocóle Dios el coraçon, y comenzó à llorar amargamente, y à dezir: Si mi madre, y mi muger no me quierre conocer por suyo q. hará Dios a que tan gravemente le ofendidos? Compungióse, y angustióse de manera, q. determinò bolver (como buen soldado) à la batalla, y pelear, y vencer al enemigo, de quic avia sido vencido.

A. 27 DE NOVIEMBRE.

2. Supo esto el Rey, mandòle llamar, quiso saber si era cierto lo que le avian dicho, y hallando que era verdad, tomó grandes medios de blanduras, y de espanto, para persuadirle que dexasse la falsa supersticion (que él llamava) de los Nazarenos, y le diese aquel contento, y ocasion para honrarle, y entriquerle mas, como deseava, y no para destruirle, y quitarle la vida à purros tormentos. Todo lo que dixo el Rey salió en vano, porque ya Dios nuestro Señor avia armado de su espíritu à su Soldado, y queria que batallasse, y darle la victoria, y corona. Embra venciòse el Rey, y por parecer de los de su Consejo, para terror, y espanto de los demás Christianos, mandò que le mastasen, cortandole vno à vno todos sus miembros. Llevaronle al lugar del suplicio, para executar en él esta cruel sentencia, y tomando el verdugo la mano derecha, le cortó el dedo pulgar, y despues

®

Kk

vno

vno á vno todos los otros dedos de aquella mano, alabando el Santo Martir en cada vno de sus tormentos al Señor, y haziendole gracias porque como vid le podava, para que diese mas copioso, y suave fruto. Por esta orden le cortaron los dedos de la mano izquierda, y luego los de los pies, y después los mismos pies, y las manos, y las piernas, y brazos, hasta dexarle solo el vientre, y la cabeza. Estando el Santo con admirable constancia, y alegría, y diciendo: Oídme Señor Dios de los vivos, y de los muertos, no tengo dedos Señor, ni manos para alcanzar á vos; mis pies han sido trancados, y mis rodillas cortadas, demañera, que no me puedo inclinar: soy como vna casa que está para caer, por averle quitado los pilares que la sustentavan. Pues Señor nuestro Iesu Christo, oídme por vuestra sagrada Pasión, y librad mi alma de la cárcel deste cuerpo. En acabando de decir estas palabras, vno de aquellos sayones atremió á él, y le cortó la cabeza, y los Christianos se animaron con el exemplo de vn Martir tan esclarecido, y tomando secretamente su cuerpo, le enterraron.

Fue su martirio á los veynte y siete de Noviembre, y con él murieron otros innumerables Christianos, en tiempo del Emperador Teodosio el Menor. Hazen mencion del el Martirologio Romano, y los otros Latinos, y los Griegos en su Menologio, y Nicetoro, lib. 14. de su Historiá, cap. 20. y Surio en el septimo tomo, y M. brito, tomo vo. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

**VIDA DE SAN BARLAAN, Y JOSAFAT, Confesores.**

A 27. DE NOVIE. BRE.

**L**A Vida de los Santos Confesores Barlaan, y Josafat, escribió largamente San Juan Damasceno, y reduzida á brevedad, fué desta manera.

Después que el glorioso Apostol Santo Tomé ilustró las partes de la India Oriental con la predicacion Evangelica, y convirtió á innumerables Indios á la Fè de Christo nuestro Redemptor, muchos Christianos comenzaron á abraçar la vida perfecta, y dando libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, retirarse á la soledad, hazer Monasterios, vivir en ellos con estrema santidad, de manera, que la Religion Christiana florecia en aquellas partes, que antes solian ser tan incultas, y estériles. Vno á tener el Imperio de la India vn Rey llamado Abaner, varon en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerzas del cuerpo, señalado, y muy excelente por las guerras que avia hecho, y por las victorias que avia alcanzado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus Dioses, y entre sus grandes felicidades sen-

tia mucho el no tener hijos á quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los Monges hazian, y la Fè de Christo, que predicavan, y que mucha gente noble, y principal abraçava su doctrina, ciegos con el zelo de sus falsos Dioses determinaron rabia, y furor de perseguir á todos los Christianos, y especialmente á los Monges, y executar en ellos bravísimos tormentos, hasta quitarles las vidas. Púsose por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron á los desiertos mas apartados. Nacióse en esse tiempo vn hijo tan deseado, y púsole por nombre Josafat, y juntando muchos Caldeos, y Varones sabios en la Astrologia, preguntóles acerca del nacimiento de su hijo, lo que entendian que seria del. Ellos le respondieron por filosofearle, que avia de ser vn Principe felicísimo, y poderosísimo, y vencer en el mundo, y riquezas á todos los Reyes sus antepasados. Pero vno dellos, que tenia nombre de mas sabio, respondió, que era verdad lo que los otros dezian; pero no de le manera que ellos lo entendian; porque el poder, y felicidad de su hijo avia de ser, no acá en la tierra, sino en el Cielo, y en el Reyno de los Christianos, cuya Religion avia de abracar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porque las Estrellas le pudiesen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su Religion, y prueba de su Divina gracia, como adelante se verá.

Mecho se asigió el Rey quando oyó esta nueva, y se le agudó el gozo del nacimiento de su hijo; pero para atajar el daño que de ser Christiano se le podia seguir, mandó edificar en vn lugar apartado de su Corte vn sumptuoso Palacio, y criar allí á su hijo, y darle Ayo, y criados que le sirviesen, y guardasen, mandando expresamente, que ninguno le mentasse el nombre de Christo, ni de Christiano, ni le dixesse cosa que le pudiese dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Creció con el tiempo Josafat, y dieronle Maestros que le enseñasse las artes liberales, y ciencias que los Persas aprendian; y como era de tan vivo, y agudo ingenio, facilmente las aprendió, y en breve tiempo aprovechó mucho en ellas, con grande admiracion de sus mismos Maestros. Con los años iba creciendo el fello, y juicio en Josafat, y viendo que estava tan encerrado, y guardado, y que no le dexavan salir de su Palacio, quiso saber la causa dello, y preguntóla á vno de sus mas familiares, y siervos criados. Supo que la causa era el temor que su padre tenia de que no se hiziesse Christiano; y con esta ocasion vino á tener noticia de quienes eran los Christianos, que Ley tenian, que Fè profesavan, y como vivian; y tocándole nuestro Señor el corazón

con, le dió vnos deseos de ser Christiano. Vno vn dia el Rey su padre á verle, hallóle triste, y pensativo; quiso saber la causa, y él le respondió, que era por verle tan encerrado, y como preso, sin tener libertad de salir de su Palacio, como sus criados salian. El Rey, que tiernamente le amava, le dió licencia para que saliesse quando quisiere, pero dióle parónas de quien se haia, para que siempre le acompañassen, y no le dexassen hablar con Christiano alguno, especialmente con Monge solitario. Y juntamente ordenó, que apartassen de la vista de su hijo todos los pobres, enfermos, contrahechos, y personas miserables, para que no topasse con ellos, ni viesse cosa que le pudiese congoxar, sino que le entretuviesen en fiestas, y regozios, y en todo lo que le pudiese dar contento, y alegría. Salíó, pues, el Principe Josafat de su encieramiento, y como son tantas, y tan comunes las miserias humanas, por mucho que se las quisieron desviar, luego que anduvo por el Mundo encontró con ellas. Vió algunos hombres ciegos, mancos, coxos, y otros viejos, acorados, y cercanos á la muerte, y como todo esto le era nuevo, y él era de lindo, y curioso ingenio, luego preguntava que era aquello: y entendiendo que son mancuernas, y miserias de la naturaleza humana, y que no ay hombre ninguno, aunque sea Rey, que por su condicion, y estado sea asento dellas, y que la muerte es fin, y remate de todos los placeres, y grandezas desta vida; por vna parte se enternecia, considerando la flaqueza del hombre, y por otra hazia gracias á Dios (á quien por buena Filosofia conocia que era vno, y Criador de todo el vniverso) por averle dado á él los miembros de su cuerpo cumplidos, y ojos, manos, y pies, y entera salud. Y oyendo decir que esta vida se acabava, y que lo que mas podia durar, era comunmente hasta los ochenta, ó cien años, comenzó á juzgar que se devia de tener, en poco, y amar, y buscar otra que fuesse eterna. Andava rumiando, y rebolviendo estas cosas en su corazón, y deseoso de hallar quien le las desembolviesse, y enseñasse; y muchas vezes se angustiava, y asigia, y en su rostro, y semblante lo mostrava. Verdad es, que quando el Rey su padre le venia á ver, y le hablava, lo encubria, por no darle penas: mas Dios nuestro Señor, que ve los corazones, y por este camino queria alumbrar á Josafat, embióle vn gran hervor suyo; que le desatase sus dudas, y le declarasse lo que convenia á la salud eterna. Avia en el desierto de Senar vn hombre anciano, y de mucha santidad, adornado de sabiduria del Cielo, llamado Barlaan. A este Santo

solitario descubrió Dios el deseo de Josafat, y le mandó que se fuesse á ver con él, y él obedeciendo al mandato Divino, se embarcó en vna Nave en habito de seglar, y navegó á la India, y se fue á la Ciudad donde el Principe vivia. Después de aver estado allí algunos dias, tuvo forma para hablar á Josafat, como Mercader que le traia muy ricas, y preciosas joyas, y piedras de inestimable valor. Tuvo con él platicas, no vno, sino muchos dias, porque las guardias no se recatavan del, por verle en aquel traje, y porque el Principe mostrava gustar de su comunicacion. Descubrióle quien era, quien le embiava, á lo que venia, y las piedras preciosas que le traia; que era el declararle quien era el verdadero Dios, como por amor del hombre se avia hecho hombre, la necesidad que para salvarle avia de creer en él, y recibir el Bautismo; las leyes del Evangelio, y los Sacramentos que nos ha dexado el premio que se dar á los buenos, y el castigo, y pena sin fin á los malos. Fueron tan eficaces las palabras de Barlaan, y dichas con tanto espíritu, y luz del Cielo, que Josafat las abraçó, y se convirtió á la Fè de Christo, y se bautizó, no temiendo perder el Reyno de su padre, ni la vida, si fuese menester. Dióle así mismo noticia el santo viejo de los Monges que moravan en los desiertos de Senar, de sus ejercicios, y penitencias, y quan dulces, y sabrosas les eran por tener por aquel camino mas cierta su salvacion; por lo qual el Principe se movió, y encendió tanto en el amor de Dios, y deseo de la perfeccion, que propuso, y prometió de imitarlos, y seguir siempre q pudiese aquella aspereza de vida. El ver las largas platicas que Josafat, y Barlaan tantas vezes tenían entre sí, dió sospecha á vno de los Ayo de Josafat de lo que podia ser; y temiendo que aquel viejo devia ser Christiano, y por ventura Monge, y q sabiendo el Rey que lo era, y que le avian dexado hablar con su hijo, seria veramente castigado, se quiso entrar de la verdad del mismo Josafat, y él se la descubrió, teniendole vna vez escondido en su aposento, para q oyese los santísimos documentos de Barlaan. Quando los oyó quedó asombrado, y para prevenir su daño, antes que otro le ganasse por la mano, contó al Rey su nombre lo q passava, y como el viejo Barlaan Monge, fingiendole Mercader, los avia engañado, y pervertido al Principe, y hechole de su vando.

No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo el Rey, viendo que no avia podido con toda su diligencia, e industria evitar los daños que él temia, si su hijo tuviesse noticia de Christo, y comunicacion con los Christianos. Mandó llamar á vn gran privado suyo llamado Arac,

vno á vno todos los otros dedos de aquella mano, alabando el Santo Martir en cada vno de sus tormentos al Señor, y haziendole gracias porque como vid le podava, para que diese mas copioso, y suave fruto. Por esta orden le cortaron los dedos de la mano izquierda, y luego los de los pies, y después los mismos pies, y las manos, y las piernas, y brazos, hasta dexarle solo el vientre, y la cabeza. Estando el Santo con admirable constancia, y alegría, y diciendo: Oídme Señor Dios de los vivos, y de los muertos, no tengo dedos Señor, ni manos para alcanzar á vos; mis pies han sido trancados, y mis rodillas cortadas, demañera, que no me puedo inclinar: soy como vna casa que está para caer, por averle quitado los pilares que la sustentavan. Pues Señor nuestro Iesu-Christo, oídme por vuestra sagrada Pasión, y librad mi alma de la cárcel deste cuerpo. En acabando de dezir estas palabras, vno de aquellos sayones atremetió á él, y le cortó la cabeza, y los Christianos se animaron con el exemplo de vn Martir tan esclarecido, y tomando secretamente su cuerpo, le enterraron.

Fue su martirio á los veynte y siete de Noviembre, y con él murieron otros innumerables Christianos, en tiempo del Emperador Teodosio el Menor. Hazen mencion del el Martirologio Romano, y los otros Latinos, y los Griegos en su Menologio, y Nicetoro, lib. 14. de su Historia, cap. 20. y Surio en el septimo tomo, y Mambriico, tomo vo. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

**VIDA DE SAN BARLAAN, Y Jofafat, Confesores.**

A 27. DE NOVIE. BRE.

**L**A Vida de los Santos Confesores Barlaan, y Jofafat, escribió largamente San Juan Damasceno, y reduzida á brevedad, fué desta manera.

Después que el glorioso Apostol Santo Tomé ilustró las partes de la India Oriental con la predicacion Evangelica, y convirtió á innumerables Indios á la Fè de Christo nuestro Redemptor, muchos Christianos comenzaron á abraçar la vida perfecta, y dando libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, retirarse á la soledad, hazer Monasterios, vivir en ellos con estrema santidad, de manera, que la Religion Christiana florecia en aquellas partes, que antes solian ser tan incultas, y estériles. Vno á tener el Imperio de la India vn Rey llamado Abaner, varon en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerzas del cuerpo, señalado, y muy excelente por las guerras que avia hecho, y por las victorias que avia alcanzado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus Dioses, y entre sus grandes felicidades sen-

tia mucho el no tener hijos á quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los Monges hazian, y la Fè de Christo, que predicavan, y que mucha gente noble, y principal abraçava su doctrina, ciego con el zelo de sus falsos Dioses determinó con rabia, y furor de perseguir á todos los Christianos, y especialmente á los Monges, y executar en ellos bravísimos tormentos, hasta quitarles las vidas. Púsole por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron á los desiertos mas apartados. Nacióse en esse tiempo vn hijo tan deseado, y púsole por nombre Jofafat, y juntando muchos Caldeos, y Varones sabios en la Astrologia, preguntóles acerca del nacimiento de su hijo, lo que entendian que seria del. Ellos le respondieron por filosofearle, que avia de ser vn Principe felicísimo, y podetósimo, y vencer en el mundo, y riquezas á todos los Reyes sus antepasados. Pero vno dellos, que tenia nombre de mas sabio, respondió, que era verdad lo que los otros dezian; pero no de le manera que ellos lo entendian; porque el poder, y felicidad de su hijo avia de ser, no acá en la tierra, sino en el Cielo, y en el Reyno de los Christianos, cuya Religion avia de abracar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porque las Estrellas le pudiesen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su Religion, y prueba de su Divina gracia, como adelante se verá.

Mecho se affigió el Rey quando oyó esta nueva, y se le agudó el gozo del nacimiento de su hijo; pero para atajar el daño que de ser Christiano se le podia seguir, mandó edificar en vn lugar apartado de su Corte vn sumptuoso Palacio, y criar allí á su hijo, y darle Ayo, y criados que le sirviesen, y guardassen, mandando expresamente, que ninguno le mentasse el nombre de Christo, ni de Christiano, ni le dixesse cosa que le pudiese dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Creció con el tiempo Jofafat, y dieronle Maestros que le enseñassen las artes liberales, y ciencias que los Persas aprendian; y como era de tan vivo, y agudo ingenio, facilmente las aprendió, y en breve tiempo aprovechó mucho en ellas, con grande admiracion de sus mismos Maestros. Con los años iba creciendo el fello, y juicio en Jofafat, y viendo que estava tan encerrado, y guardado, y que no le dexavan salir de su Palacio, quiso saber la causa dello, y preguntóla á vno de sus mas familiares, y siervos criados. Supo que la causa era el temor que su padre tenia de que no se hiziesse Christiano; y con esta ocasion vino á tener noticia de quienes eran los Christianos, que Ley tenian, que Fè profesavan, y como vivian; y tocandole nuestro Señor el corazón

con, le dió vnos deseos de ser Christiano. Vno vn dia el Rey su padre á verle, hallóle triste, y pensativo; quiso saber la causa, y él le respondió, que era por verle tan encerrado, y como preso, sin tener libertad de salir de su Palacio, como sus criados salian. El Rey, que tiernamente le amava, le dió licencia para que saliesse quando quisiere, pero dióle parónas de quien se haia, para que siempre le acompañassen, y no le dexassen hablar con Christiano alguno, especialmente con Monge solitario. Y juntamente ordenó, que apartassen de la vista de su hijo todos los pobres, enfermos, contrahechos, y personas miserables, para que no topasse con ellos, ni viesse cosa que le pudiese congoxar, sino que le entretuviesen en fiestas, y regozijos, y en todo lo que le pudiese dar contento, y alegría. Salíó, pues, el Principe Jofafat de su encieramiento, y como son tantas, y tan comunes las miserias humanas, por mucho que se las quisieron desviar, luego que anduvo por el Mundo encontró con ellas. Vió algunos hombres ciegos, mancos, coxos, y otros viejos, acorados, y cercanos á la muerte, y como todo esto le era nuevo, y él era de lindo, y curioso ingenio, luego preguntava que era aquello: y entendiendo que son mancuernas, y miserias de la naturaleza humana, y que no ay hombre ninguno, aunque sea Rey, que por su condicion, y estado sea asento dellas, y que la muerte es fin, y remate de todos los placeres, y grandezas desta vida; por vna parte se enternecia, considerando la flaqueza del hombre, y por otra hazia gracias á Dios (á quien por buena Filosofia conocia que era vno, y Criador de todo el vniverso) por averle dado á él los miembros de su cuerpo cumplidos, y ojos, manos, y pies, y entera salud. Y oyendo dezir que esta vida se acabava, y que lo que mas podia durar, era comunmente hasta los ochenta, ó cien años, comenzó á juzgar que se devia de tener en poco, y amar, y buscar otra que fuesse eterna. Andava rumiando, y rebolviendo estas cosas en su corazón, y deseoso de hallar quien le las desembolviesse, y enseñasse; y muchas vezes se angustiava, y affigia, y en su rostro, y semblante lo mostrava. Verdad es, que quando el Rey su padre le venia á ver, y le hablava, lo encubria, por no darle penas: mas Dios nuestro Señor, que ve los corazones, y por este camino queria alumbrar á Jofafat, embióle vn gran hervor suyo; que le desahase sus dudas, y le declarasse lo que convenia á la salud eterna. Avia en el desierto de Senar vn hombre anciano, y de mucha santidad, adornado de sabiduria del Cielo, llamado Barlaan. A este Santo

solitario descubrió Dios el deseo de Jofafat, y le mandó que se fuesse á ver con él, y él obedeciendo al mandato Divino, se embarcó en vna Nave en habito de seglar, y navegó á la India, y se fue á la Ciudad donde el Principe vivia. Después de aver estado allí algunos dias, tuvo forma para hablar á Jofafat, como Mercader que le traia muy ricas, y preciosas joyas, y piedras de inestimable valor. Tuvo con él platicas, no vno, sino muchos dias, porque las guardias no se recatavan del, por verle en aquel traje, y porque el Principe mostrava gustar de su comunicacion. Descubrióle quien era, quien le embiava, á lo que venia, y las piedras preciosas que le traia; que era el declararle quien era el verdadero Dios, como por amor del hombre se avia hecho hombre, la necesidad que para salvarle avia de creer en él, y recibir el Bautismo; las leyes del Evangelio, y los Sacramentos que nos ha dexado el premio que se darà á los buenos, y el castigo, y pena sin fin á los malos. Fueron tan eficaces las palabras de Barlaan, y dichas con tanto espíritu, y luz del Cielo, que Jofafat las abraçó, y se convirtió á la Fè de Christo, y se bautizó, no temiendo perder el Reyno de su padre, ni la vida, si fuese menester. Dióle así mismo noticia el santo viejo de los Monges que moravan en los desiertos de Senar, de sus ejercicios, y penitencias, y quan dulces, y sabrosas les eran por tener por aquel camino mas cierta su salvacion; por lo qual el Principe se movió, y encendió tanto en el amor de Dios, y deseo de la perfeccion, que propuso, y prometió de imitarlos, y seguir siempre q pudiese aquella aspereza de vida. El ver las largas platicas que Jofafat, y Barlaan tantas vezes tenian entre sí, dió sospecha á vno de los Ayo de Jofafat de lo que podia ser; y temiendo que aquel viejo devia ser Christiano, y por ventura Monge, y q sabiendo el Rey que lo era, y que le avian dexado hablar con su hijo, seria grande castigado, se quiso entrar de la verdad del mismo Jofafat, y él se la descubrió, teniendole vna vez escondido en su aposento, para q oyese los santísimos documentos de Barlaan. Quando los oyó quedó asombrado, y para prevenir su daño, antes que otro le ganasse por la mano, contó al Rey llanamente lo q passava, y como el viejo Barlaan Monge, fingiendole Mercader, los avia engañado, y pervertido al Principe, y hechole de su vando.

No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo el Rey, viendolo que no avia podido con toda su diligencia, e industria evitar los daños que él semia, si su hijo tuviesse noticia de Christo, y comunicacion con los Christianos. Mandó llamar á vn gran privado suyo llamado Arac,

ches, varon prudente, y dióle cuenta de lo que avia sabido, y pidióle consejo de lo que avia de hazer. El parecer de Araches fue, que ante todas cosas, se procurasse aver à las manos à Barlaan, y así el Rey dió orden que le buscasen, y (porque viendo descubierta la celada, y que ya avia cumplido lo que Dios le avia mandado, él se avia aumentado, y buuelto à su soledad) que le siguiesen: y el mismo Rey (tanta era su fama) le siguió seys días, y no hallandole, mandó à Araches, que con soldados fuese tras él, y aunque estuviessen debaxo de tierra, le sacasse, y se le traxesse, para hazerle morir con atrozes tormentos. Hizo sus diligencias Araches, y anduvo por el desierto, sin poder descubrir al que buscava; pero halló diez y siete Monges, y Santos solitarios, à los quales, porque no le quisieron mostrar donde estava Barlaan, y hazei caso de sus amenazas, los mandó atormentar crudamente, y despues los traxo delante del Rey, él los mandó matar, y con gran paz, y alegría de sus almas recibieron la corona del Martirio.

Visto que no se avia podido descubrir Barlaan, y que el Principe Jofafat estava fuerte, y constante en su opinion, Araches aconsejó al Rey, que se hiziesse vna disputa entre los Christianos, y los sabios Gentiles, para convencer à su hijo, y mostrarle quan engañado estava en querer dexar la adoracion de sus verdaderos, y antiguos Dioses, por adorar por Dios à vn hombre facinoroso, y crucificado; porque esperaba que siendo el Principe de tan buen entendimiento, y tan obediente, y deseoso de dar contento à su padre, facilmente se reduciria à su voluntad: y mas le dixo, que él conocia à Barlaan, por averle visto tantas vezes entrar à hablar con el Principe; y que le hazia saber, que avia tenido vn Maestro que se llamava Nacor, que se parecia à Barlaan, como vn huevo à otro, y era gran Mago, y Adivino, y que estava muy bien instruido en las cosas de los Christianos, aunque por tenerlas por falsas seguia la secta, y creencia del Rey, y del Reyno, que él haria que Nacor viniessse à la disputa, y fingiesse que era Barlaan (pues tanto se le parecia) y que en la disputa se dexasse vencer, y confesasse que quedava convencido; y que por este camino el Principe viendo que su Maestro Barlaan se rendia, y no sabia responder à los argumentos de los contrarios, entenderia que avia sido engañado, y dexaria la Religion de los Christianos, que avia abraçado.

Como lo dixo Araches, así se traxo, y Jofafat por dar gusto à su padre, vino bien en ello. Publicose que el Rey dava libertad à todos los Christianos, que quisies- sen venir à disputar de la verdad de su Re-

ligion con los sabios, y Caldeos que él señalava. Vinieron muchos de su parte, y los mas doctos, e insignes varones de todo su Reyno; y de parte de los Christianos vino el verdadero Nacor, y fingido Barlaan, que para mayor disimulacion falsamente avia divulgado, q̄ avia sido hallado, y preso; y estando dello aligido el Principe Jofafat, y temiendo el grave daño que podria venir à su Maestro, Dios nuestro Señor le reveló el embuste, y maraña del falso Barlaan, y le aseguró que de aquella disputa resultaria mayor gloria suya. Tambien vino por parte de los Christianos vn hombre muy principal, sabio, y virtuoso, llamado Barachias, para juntarse con el fingido Barlaan, y defender el partido de los Christianos.

Venido, pues el dia señalado, el Rey en vna sala grande se sentó en su trono, y silla Real, y à sus pies el Principe Jofafat su hijo, y de vna parte se pusieron los sabios Caldeos, e Indios, y Gentiles, y de la otra solos Barachias, y el verdadero Nacor, con máscara de Barlaan; al qual le bolvió Jofafat (conociendole bien quien era, y su intento, por la revelacion que avia tenido de Dios) y dixo: Ora, Barlaan, es tiempo que la doctrina que en mi Palacio me enseñaste, y me persuadiste que recibiesse la deñienda en publico; porque si así no lo hazes, llevarás el pago, y castigo que mereces, como persona embustera, y que engañó al Principe, e hijo de su Rey, y Señor; e yo te mandaré sacar la lengua, y echarla con tu cuerpo à las bestias fieras, para que otros con tu exemplo escarmienten, y no pretendan engañar à los hijos de los Reyes.

Quedó Nacor atonito con las palabras que le dixo el Principe, y vió su peligro, de qualquier manera que aquel negocio le sucediesse; porque si hazia lo que el Principe le dezia, temia la ira del Rey; y si hazia lo que el Rey queria, no sabia como escapar de las manos del Principe, que así le amenazava. Vacitando, pues, y siendo combatido de varias ondas su coraçon, inspirandole Dios, se determinó (como cosa mas segura, o menos peligrosa) defender la verdad que Jofafat pretendia. Vinieron pues, à su disputa los Caldeos, y sabios Gentiles con Nacor, y favorecido del Señor, los convenció de manera, que no supieron que responderle; por que les probó por razones naturales, y fundadas en buena Filosofia, que no puede aver mas de vn solo Dios, que es Artífice, y Señor Soberano del Cielo, y de la tierra, y que toda la otra chusma de Dioses que adoran los Gentiles, son vanos, y falsos, y obras de nuestras manos; y que muchos dellos fueron hombres victorios, torpes, crueldes, e indignos del nombre de hombres; y que

lo que los hombres ciegos, y desatinados oponen à la Religion Christiana, va fuera de camino; y que todo lo que ella profesa, y enseña, es muy conforme à toda buena razon, y à la Magestad soberana, e infinita de Dios, y à la virtud, y dignidad de los que la profesan. Deshaziase el Rey oyendo las razones de Nacor, mas por no descubrir el artificio, y maraña con que Nacor por su orden le avia vendido por Barlaan, callava, y disimulava. Finalmente, acabada la conferencia, y disputa, Nacor aquella noche (temiendo el enojo del Rey) se fué con el Principe (que lo suplicó à su padre) y estando los dos solos, entendió del que sabia quien era, y à lo que avia venido, y que à Dios ninguno le puede resistir; y oyó tales cosas de la excelencia, pureza, y magestad de la Religion Christiana, que Nacor se compungió, y determinó de hazerle Christiano, y de retirarse à algun desierto à hazer penitencia de sus grandes pecados. En cumplimiento dello se entró en vna cueva apartada, en compañía de vn santo Monge, de quien fué instruido, enseñado, y bautizado, comenzando à hazer vna, no de Encantador, y Mago (como antes lo avia sido) sino de persona alumbrada de la luz del Cielo, y que aspirava à la bienaventurança. Desuerte, que así como temos que aviendo el Rey Balac llamado al Profeta Balaan, para que maldixesse al Pueblo de Dios, quando él vino le bendixió, y por la maldicion le dió la bendicion; así Nacor, aviendo venido para opugnar la Fè de Christo, la defendió, y convirtió en medicina la ponzoña.

Quando el Rey supo lo que Nacor avia hecho, crecióle mas la furia, y furor contra él, y no pudiendo averle à las manos, se bolvió contra sus mismos Astrologos, y Caldeos, teniendolos por hombres ignorantes, y que siendo muchos, y los mas sabios de su Reyno, no avian sabido responder à Nacor, y por vengarse dellos, à vnos mandó agotar, à otros deserrar, y à todos maltratar; y no contento con esto, tambien comenzó à tener en poco sus Dioses, y quitarles la reverencia, y los sacrificios que antes les hazia, pues no sabian defender su partido, y dar muestras de su gran poder.

Esta mudança, y demonstracion del Rey turbó en gran manera à los Sacerdotes, y Ministros de los Idolos; y temiendo que si el Rey passava adelante en lo que avia comenzado, todo el Pueblo seguiria su exemplo, y el culto, y veneracion de sus Dioses caeria, y juntamente ellos perderian sus honras, autoridad, y aprovechamientos; procuraron que vn grande Hechizero, y Nigromantico, llamado Tendas (à quien el Rey tenia mucho respeto) viniessse de la

soledad en que estava à la Ciudad, para consolar al Rey, y animarle, y reducirle à la devocion, y culto de sus Dioses. Vino el Mago, y despues de otras razones que dixo al Rey para consolarle, le aconsejó que (si queria que el Principe su hijo negasse la Fè de Christo) procurasse que se aficionasse à mugeres, y perdiessse la castidad; y que para esto le quitasse todos los criados que tenia en su servicio, y solamente lo diessse donzellas hermosas, galanas, y desembuctas, que estuviessen siempre con él, y con caricias, y regalos le ablandassen; porque este era el vnico remedio, que en caso tan dificultoso, è importante podia hallar. Añadió, que él tenia vn demonio, entre otros, muy poderoso, por medio del qual procuraria encender el animo del Principe, y echar azeite en el fuego que las donzellas huviessem emprendido, y darle tanta bateria, y tan fuertes asaltos, que el moço no pudiesse resistir; y para persuadir esto mas facilmente al Rey, le contó vna historia, ó fabula, desta manera: Un Rey (dixó) poderoso estava muy triste por no tener hijos, nacióle vno, y recibió estremada alegría, pero los Medicos le dixerón, que à lo que entendian de la complexion, y compostura de los ojos de su hijo, si hasta los doze años de su edad veia Sol, ó fuego sin duda por la flaqueza, y ternura dellos perderia la vista, y totalmente quedaria ciego. Temiendo esto el Rey su padre, le mandó criar en vn aposento obscuro, donde estuvo hasta que tuvo doze años, y despues le mandó sacar del, y ver Mundo. Como el muchacho hasta entonces no avia visto cosa, y se hallava tan nuevo en todas, ivanle mostrando muchas de las cosas que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada vna, y sus nombres, como son, oro, plata, joyas, piedras preciosas, aves, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras cosas, tambien le mostraron algunas mugeres, y preguntando él como se llamavan, vn soldado de la guarda del Rey su padre, burlandose le dixo, que se llamavan demonios, y que eran los que entedavan à los hombres. Y que despues que hubo visto tanta muchedumbre de cosas, y holgadose, y aprendido los nombres dellas, le avia preguntado su padre, qual de todas las cosas que avia visto le avia dado mayor gusto, y deleyte; y que el muchacho avia respondido, que la que mas le avia agrado, eran aquellos demonios que engañan à los hombres, y los entedan; porque sola su villa le avia encendido en su amor. Por donde se ve (dixó el Mago) quan natural es al hombre el amor de las mugeres, y que no ay otra arma mas fuerte para ablandarlos, y rendirlos, que sus dulçuras, y deleytes. Este fué el consi-

de Teudas, inspirado de los demonios, à quien el Mago servia, y semejante al que Barlaam, tambien hechizero, dió al Rey Balac para arruinar el Pueblo de Israel. Mandó, pues el Rey, quitar todos los criados à su hijo, y darle donzellas muy hermosas, agraciadas, y compuestas, dandoles la orden de lo que con él devian hazer.

11 Qué terrible, y quan espantosa es la afluencia de nuestro comun enemigo, y quan estrañas son las artes que toma para perdernos; y quanta es la bondad del Señor, y la fuerza de su gracia, para ampararnos, y defendernos, y darnos despues de las duras batallas, victorias, coronas, y triunfos! Mara villoslo se avia mostrado el Señor con Josafat, en las cosas que hasta aquí avemos referido, en averle embiado à Barlaam para que le enseñasse, y le hiziesse particionero de su luz, y mucho más en aver salido tan bien de la disputa con los Filósofos, y Caldeos Gentiles, y ganado para Dios al mismo Nacor, que con nombre de Barlaam le avia querido engañar: pero más admirable fué la providencia con que en este conflicto tan peligroso Dios le libró. Viose el santo moço cercado por todas partes de serpientes infernales, y de cruels, aunque blandos, y suaves enemigos, que con sus gestos, meneos, palabras, y obras, de noches, y de dia, en todo lugar, y tiempo, no pretendian sino robarle la preciosa joya de la castidad. Hallóse muy angustiado, y afligido, y como sumido en vn abismo de peligros, y dificultades; porque quien traerá fuego, en el seno, y no se quemará? Quien andará entre vivoras, y basiliscos, sin lesion? Quien en vn barco tan fragil, y quebradizo, como nuestra corrupta naturaleza, podrá passar sin hundirse por vn mar tan tempestuoso, y tan lleno de rocas, baxios, y colliarios? Bolvióse à Dios Josafat, entendiendo que sin su gracia no podia resistir, ayunó, veló, oró, derramó muchas lagrimas, pidió favor al que le avia escogido para tanta gloria suya, alentado con el viento favorable de su gracia, salió bien de todas aquellas batallas, y peleas, y guardó su castidad.

12 Pero no por esto desmayó el demonio, ni por ser en esta lucha vencido de Josafat, desconfió de poderle derribar, y vencer; antes con mayor impetu, y braveza le acometió de nuevo, y levantó otra tormenta más brava que las passadas, y tan horrible, y espantosa, que della ninguna persona sin especial, y singular gracia de Dios, pudiera escapar. Entre las otras donzellas que el Rey dió à su hijo para que le regalassen, y entretuviesse, avia vna de estrema belleza, muy discreta, y graciosa, hija de vn Rey, la qual aviendo sido cautiva en cierta guerra, avia sido presenta-

da al Rey Abenner. Fuele dicho de su parte, que si ablandava el pecho duro de su hijo, que la daria libertad, y aun que la casaria con él; y ella, así por alcanzar libertad, como por ser muger del hijo del Rey, y heredera del Reyno, deslaxa en gran manera tentar al moço, y entredarle, y atraerle à su voluntad; y el demonio, que tambien la atizava, y con nuevas llamas la encendia, pretendió engañar à Josafat con nombre, y capa de piedad, para que lo que no avia podido alcanzar de la deshonestidad descubierta, lo alcanzasse la cubierta, y fingida, con zelo de caridad. Començó à compadecerse Josafat de aquella donzella tan hermosa, tan prudente, dotada de tantas gracias naturales, considerando que era hija de Rey, y cautiva de su padre, y que como cautiva le servia. Passó mas adelante, y tuvo mayor lastima del alma della, por ver que era idolatra, y cautiva de Satanás. Delle dolor, y sentimiento nació en su pecho vna ternura, y amor, y deseo de hablarla, para sacarle de las tinieblas en que estava, y convertirle à la Fè, y amor de Jesu-Christo. Todos estos afectos eran laços escondidos de Satanás. Habióla, pues Josafat con dulces, y cuerdas palabras, declarandole la lastima que la tenia por la ceguedad en que estava, exortandola à dexarla, y bolverse à Dios vivo, y verdadero, y à su beatíssimo Hijo Jesu-Christo, que por nuestra salud se avia hecho hombre, y muerto por nuestros pecados en la Cruz. No perdió tan buena ocasion la serpiente infernal, antes habló à Josafat por boca de aquella donzella ( como avia hablado à Adan en el Paraíso por boca de otra muger ) la qual le propuso que ella haria quanto él le mandava, si él queria hazer vna cosa que ella le suplicaria, y era, que la tomasse por muger, y se casasse con ella, pues aunque era cautiva, era hija de Rey, y en sangre no le devia nada, y que en amarle, ninguna otra muger le haria ventaja; y que de su hermosura, y otros dones naturales no queria hablar, por ser tan manifestos. Turbóse el Principe con esta demanda, y manifestóle que él no se pensava casar; y ella incitada del que hablava por ella, con meneos, y gestos lascivos le quiso persuadir que à lo menos se gozassen aquella noche, y que ella le prometia luego à la mañana hazerle Christiana, y bautizarle, y que él seria causa de su salvacion; y otras cosas le dixo à este tono que pudieran ablandar qualquiera pecho de hierro, azero, y diamante: y aquel espíritu grande de fornicacion, à quien el Mago Teudas avia encargado mas este negocio, acudió en esta coyuntura, y començó à abrazar el coraçon de Josafat con vnas llamas de amor

amor torpe, tan encendidas, que fue milagro del Señor no quedar confundido con ellas. Y para derribarle mas facilmente, y entredarle con máscara de piedad, le proponia que no seria pecado, ni ofensa de Dios, consentir en lo que pedia aquella donzella, pues no lo hazia por deleyte sensual, ni apetito libidinoso, sino por sacarla à ella de la ceguedad en que estava, y del culto de los vanos Dioses, y hazerla particionera de la sangre de Jesu-Christo, y heredera del Cielo. Quien no cayeta à tan duros golpes, si Dios no le tuviera, especialmente siendo moço, y no tan instruido en nuestra santa Ley? Ya Josafat vacilava, y començava con el pensamiento à blandear, pero bolviendo en sí, cerró los oídos à los silbos de la serpiente infernal, que hablava por aquella donzella, y con entrañable afecto, y copiosas lagrimas pidió socorro al Señor, dando muchos suspiros, y gemidos, suplicandole que le librasse de tan manifesto peligro. Y aviendo gahado algunas horas orando, y llorando postrado en el suelo, se adormeció, y le pareció que le llevaban en espíritu por gente que no conocia, à vn lugar ameníssimo, y excelentíssimo, de singular recreacion, y de porte, y tal, que mas parecia vn traslado, y representacion del Cielo, que no cosa de la tierra. De aquel lugar fué llevado à otro, que era figura, y retrato del Infierno, y cárcel de los condenados. Tornó luego en sí, y acordandose de lo que en aquel arrobamiento avia visto, y de los grandes bienes del vn lugar, y de los males del otro, cobró tan extraño horror, y aborrecimiento à aquella donzella, y à las demás que le servian, que por mas ataviadas, y compuestas que estuviessen, le parecian feas, y abominables, y mas monstruos infernales, que mugeres. Y con esta pena que le causava su vista, se echó en la cama enfermo.

13 Muy confusos quedaron los demonios, por aver sido vencidos de vn moço, à quien ellos tan terriblemente con todas sus maquinas, y poder avian cobatido, y vinieron al Nigromantico Teudas, como avergonçados, y corridos à decirle el successo de aquella lucha, y pelea, y que ellos no tenían poder contra los que se armavan con la Palsion, y Cruz de Christo, como lo avia hecho Josafat, y que así no podrian bolver à él, ni tentarle de nuevo, porque sabian que perderian tiempo, por estar el moço muy fundado en Christo. Mas el Rey quando supo la enfermedad de su hijo, luego le vino à ver, para saber del la causa de su dolencia. El Principe se la declaró, y le refirió los asaltos que los demonios le avian dado por medio de aquellas donzellas que él avia armado como laços à

suspicios, y como Dios le avia librado de ellos con la vision del Paraíso, y del Infierno, y que él estava determinado à dexarlo todo, è irse al desierto à vivir, y morir en compañía de su santo Maestro Barlaam; porque si el Rey queria perseverar en su ceguedad, è irse al Infierno, él queria mirar por su alma, y agradecer à Dios; y que si no se lo dexava hazer él de pesar se moriria, y el Rey perderia à su hijo, y dexaria de ser su padre.

14 No se puede facilmente dezir el sentimiento que causaron las palabras del Principe en el pecho del Rey, y los varios, y contrarios pensamientos, que como olas embullieron, y atormentaron su coraçon, no sabiendo que medio tomarle con su hijo para que le fuesse obediente; si vsaria con él de rigor, ù de blandura; si le castigaria como à desobediente, y pertinaz, ò le regalaria como à hijo tan querido, y le dexaria hazer su voluntad. Mandó llamar à Teudas, de quien mucho se fiava; descubrióle la angustia, y quebranto de su coraçon, y pidióle consejo de lo que avia de hazer. El Mago confiado en sus malas artes, sagacidad, y experiencia, dixo al Rey, que le dexasse hablar con Josafat, que él se le ablandaria. Gustó dello el Rey, y los dos vinieron à verse con el Principe, con el qual Teudas tuvo vna larga platica, para persuadirle que era loco en no obedecer al Rey su padre en vna cosa tan justa, y tan puesta en razon como era conservar la religion, y culto de los Dioses inmortales, que tantos varones sabios les avian enseñado, y los Príncipes sus antepassados abraçado, y el Rey su padre, y todo su Reyno con las armas defendido; y esto por creer que era Dios verdadero vn hombre, que por sus delitos avia sido crucificado, y avia tenido por Predicadores de su Ley, y Doctrina à doze Pescadores pobres, y desventurados, que no se podian en ninguna cosa comparar con tantos, y tan esclarecidos varones, que avian seguido la religion de sus padres. El fin de la platica fue, que Josafat con el espíritu, y favor del Cielo convenció à Teudas, probandole la vanidad, y monstruosidad de sus Dioses, y la excelencia, y armonia de nuestra sagrada Religion, y que vna de las cosas en que mas resplandecia su grandezza, y virtud, era en aver aqueellos doze viles, y despreciados Pescadores rendido, y sujetado à tantos, y tan sabios Filósofos como él dezia, y à los Reyes poderosos, que les hazian resistencia, sojuzgados, y puestos los debaraxo del yugo de Jesu-Christo. Quedó el Mago tan trocado, y tan convencido, que se resolvió de hazerle Christiano, y solo temió que por ser sus pecados tantos, y tan graves, Dios no se los perdonaria, ni le admittiria

mitiria à penitencia. Mas entendiendo de Josafat las amorosas entrañas que el Señor tiene para con los que conociendo sus culpas, las lloran, y se enmiendan dellas, y que todos los pecados del Mundo son como vna paja comparados con el incendio de la infinita caridad de Dios nuestro Señor; se animó, y despidiendole del Rey, y del Principe, se fué à su cueva, en la qual solia convocar à los demonios, y tomando los libros de sus malas artes, los quemó, y de allí se fué à la otra cueva, donde estava Nacor en compañía de otro santo Monje, del qual fué muy bien recibido, y después de aver muchos días ayunado, y hecho penitencia de las culpas de la vida pasada, y sido enseñado en los misterios de la Religion Christiana, fué bautizado, è incorporado en el gremio de la Santa Iglesia Catolica Romana, el que antes tanto con sus diabolicas artes la perseguia. Quien podrá contrastar con Dios? O quien piensa poder resistir à su voluntad, pues sola la señal de su Cruz confunde, y desbarata los exercitos infernales, y vn rayo de su divina luz basta para sacar, y tralladar à verdadera vida à los que habitan en la sombra de la muerte? Yà que Nacor, y Teudas, tan insignes Magos, è instrumentos de Satanás, quedan rendidos, è postrados à los pies de Christo; resta que se rinda el Rey Abenner, como principal Capitan desta guerra, y mas obstinado en su perfidia; el qual aviendo visto que ninguno de los medios que avia tomado con su hijo avian aprovechado, ansioso, suspenso, congoxado, y sobremanera affligido, mandó juntar su Consejo de Estado, para determinar lo que avia de hazer. Varias fueron al principio las sentencias de los del Consejo del Rey, pero Araches (que era tenido por mas sabio, y como cabeza de los demás, y muy privado del Rey) fué de parecer que se procediese con el Principe con blandura, y que el padre partiese con su hijo el Reyno, y le dexasse gobernar su parte; por que desta manera conservaria al hijo, y al Reyno en toda paz, y quietud. Este parecer siguieron los demás, y el Rey vino en ello, y habló con el Principe, y declaró el acuerdo que avia tomado; y el Principe le respondió, que aunque era su deseo dexarlo todo, y retirarse para servir mas perfectamente à Dios, pero que le obedeceria, y haria todo lo que le mandasse, como no fuese contra Dios. El Rey nombró à su hijo por Rey, y como tal le mandó coronar; y aviendo dividido su Reyno en dos partes, le entregó la vna, y le embió à ella, acompañado de guardas, y soldados, y dió licencia à todos los Señores, Cavalleros, y Capitanes de su Reyno, que le fuesse à acompañar. Entró Josafat en vna Ciudad nobilissi-

ma, y populosa para hazer su residencia, y la primera cosa que hizo fue, mandar poner Cruzes en todas las torres della, y assolar todos los Templos de los Idolos, y fabricar vno solemne, y magifico à Dios verdadero, exortando à todo el Pueblo con palabras cuerdas, graves, y amorosas, que hiziesse reverencia à la Cruz, y reconociesse, y adorasse al verdadero Dios, y para moverlos mas, èl era el que iba delante con su exemplo, y todo el Pueblo le seguia, admirado de la virtud, y modestia de su Principe, y deseoso (como suele) de imitarle, y darle en todo gusto, y contento. Con esto comenzó à respirar, y alçar la cabeza nuestra santa Religion, y todos los Christianos, y Monjes, que por temor de la persecucion pasada le avian deserrado de su patria, vinieron à los desertos, y escondiendose en las cuevas, y entrañas mas secretas de la tierra; yendo estas nuevas bolvieron à la Ciudad, y vivian en paz, y tranquilidad; convertianse muchos, y de los mas principales Señores à nuestra Santa Fé, y otra gente innumerable; el Señor, que es copioso en su misericordia, no solamente sanava las almas de los que se bautizavan, y las limpiava de las inmundicias de sus culpas, sino tambien à los que estavan agravados de enfermedades corporales, les dava entera Salud.

Hizo Josafat consagrar la Iglesia que avia edificado, y nombró por Obispo à vn santo varon, que avia padecido grandes trabajos por Christo: y de ninguna cosa tenia mas cuydado, que de amplificar la gloria del Rey de los Reyes, y traer à todos sus subditos à su conocimiento, y servicio. Era muy justo, muy templado, muy modesto, prudente, y benigno, y mas padre de todos sus Vassallos, que Rey. Socorralos en sus necesidades con tanta liberalidad, que pensava recibir beneficio quando le hazia. Con esta vida, y exemplo comenzó toda aquella tierra à resplandecer con vna nueva luz, como quando después de vna obscura, y tenebrosa noche amanece el dia muy claro, y sereno; y la gente de todas partes venia por ver al Rey Josafat, y tomar su Religion, y gozar de sus virtudes, y grandezas; y hasta los criados del Rey Abenner su padre dexavan su servicio, y se venian al de su hijo, admirados de la excelencia de su persona, y gobierno. Este buen gobierno tomó Dios nuestro Señor por medio, para reducir al camino de la verdad al descomulgado padre; porque viendo que cada dia florescia mas la Religion Christiana, que él avia pretendido extinguir con todas sus fuerzas, y que la de sus Dioses se iba menoscabando; alumbraido de vn rayo Divino, conoció que el hijo andava por el camino derecho, y llano, y èl ciego, y fuera de camino. Escribióle vna carta, declarandole

dole quan arrepentido estava de aver perseguido à los Christianos, y de no averle antes creído, y lo que deseava bolver la hoja, y bautizarse, y ser Christiano, si Dios le quisiessse recibir en su gracia, y perdonarle tantos, y tan atroces pecados, que contra él, y contra sus siervos con tanta impiedad, y crueldad avia cometido; y juntamente le encargava, que le esciviesse todo lo que le parecia que devia hazer para su salvacion, y bien de su Reyno. No se puede creer, ni explicar con palabras el júbilo, y regozijo que el alma de Josafat recibió con esta carta de su padre; entróse luego en su aposento, y postrado en el suelo delante vna imagen de Christo, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas de consuelo, comenzó à hazer gracias à nuestro Señor, porque le avia oido, y concedidole la salvacion de su padre, que con tantos, y tan largos gemidos, y ansias le avia suplicado; y pidiendole nuevo favor, y gracia, se partió luego acompañado de sus gentes, y soldados, para su padre, que quando lo supo le salió à recibir; y le abrazó, y besó, y mandó que se hiziesse fiesta publica, y solemne por su venida. Después que Josafat huvo reposado, estando à solas con su padre, le dió noticia de todo lo que deseava saber, y le declaró los misterios de nuestra sagrada Religion, de tal suerte que el Rey Abenner quedó admirado de la sabiduria de su hijo, y compungido de sus pecados, y trocado en otro varon; y delante de todos los que allí se hallavan, adoró la Cruz, y confesó à Jesu-Christo por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Con esta ocasion Josafat habló à los Señores, y Cavalleros, y Capitanes de su padre, de la Fé Christiana, tan altamente, que todos à vna voz clamaron: Grande es el Dios de los Christianos, y no à otro Dios, sino nuestro Señor Jesu-Christo, el qual con el Padre, y con el Espiritu Santo, para siempre deve ser glorificado. Y el Rey Abenner encendido de zelo, y deseoso de satisfacer en algo la impiedad pasada, deshizo con gran fervor todos los Idolos de oro, y plata que avia en su Palacio, y los repartió à los pobres, y acompañado de su hijo derribó à los altares, y los Templos de sus falsos Dioses, sin dexar piedra sobre piedra, y en su lugar mandó edificar otros Templos al verdadero Dios; y lo mismo mandó hazer en las otras partes de su Reyno. Era cosa mucho para alabar al Señor, el ver que los demonios, que antes habitavan en sus antiguos Templos, salian dellos gimiendo, y dando lastimosas voces, y alaridos, confessando la omnipotencia del Crucificado. Después siendo el Rey Abenner bien instruido en las cosas de nuestra santa Religion, fué bautizado por

el Obispo de quien hizimos mención arriba, y su mismo hijo Josafat fué su padrino, y padre espiritual del que le avia engendrado, segun la carne. Quédó Abenner tan otro de lo que solia, que renunció todo su Reyno à su hijo, y se vestió de cilicio, y ceniza, para hazer penitencia de sus pecados, temiendo que por ser tantos, y tan graves no avia de alcanzar perdón dellos del Señor, mas el Santo Josafat le consoló, y conortó, dandole à entender quan grande injuria haze à Dios el que desconfia de su bondad, y misericordia (que esta cosa de que mas él se precia) y que todos los pecados del Mundo, cotizados con ella, no son mas que vna gota de agua, respecto del mar. En esta vida, y penitencia vivió el Rey Abenner quatro años, y al cabo dellos le dió vna mortal enfermedad, y estando cercano à la muerte, bendiciendo à su hijo, y besándole muchas vezes, y haziendole gracias por lo que avia trabajado por él, y alabando al Rey por averle mirado con tan piadosos ojos; y facidole del profundo abismo de la muerte, en que estava, y traidole à su conocimiento: y encomendando su espíritu al que le avia criado, acabó el curso de su peregrinacion. El Rey Josafat mandó vestir el cuerpo de su padre, no con ropas Ricas, y ricas, sino con habito de penitencia, y desta manera le enterraron con gran solemnidad, derramando el hijo muchas lagrimas delante del sepulcro del padre, del qual sin comer, ni beber, ni dormir, no se apartó por espacio de siete dias, suplicando instantemente al Señor, que perdonasse à su padre, y le admitiesse en las moradas eternas. Y aviendo cumplido con este piadoso officio, se bolvió à su Palacio, y mandó tomar todos los tesoros suyos, y de su padre, y repartirlos à los pobres: lo qual le hizo tan largamente, que apenas quedó pobre en el Reyno.

16 Passados quarenta dias de la muerte de su padre, quiso Josafat cumplir con su deseo, y lo que à Dios avia prometido. Para esto mandó juntar à los Grandes, y Señores, y Cavalleros, y muchos Ciudadanos de su Reyno, y estando sentado en su Trono Real, con aspecto grave, y biando, les habló desta manera: *Ya veis como mi padre el Rey Abenner es muerto, como muere qualquier pobre hombre, sin averle podido librar de la muerte las grandes riquezas que tenia, ni la gloria, y nombre de Rey, ni la muchedumbre de vassallos, y criados, ni los exercitos poderosos, ni yo que soy su hijo, y tanto deseava su vida. Ha ido à un Tribunal, donde le pedirán cuenta de lo que ha hecho en esta vida, sin llevar consigo criado, dando, ni amigo que le pueda ayudar. Ha gozado, y yo siempre*

pre he dexado eximirme desta carga que tengo de Rey, de echarta sobre otros ombros, y venirarme á alguna soledad, para cumplir lo que á Dios tengo ofrecido. He dexado hasta ora de hazerlo, por obedecer al Rey mi señor, y por parecerme que Dios le queria servir de mi, para mostráras el camino del Cielo, y sacáras de las horribles tinieblas de la Idolatría en q̄ estavades. Ya que cumplí con la voluntad de mi padre, y vosotros, con la gracia del Rey soberano, abeyz abiertos los ojos, y consediéndole por nuestro Dios, y Redemptor, y Señor de todo lo criado, ved á quien queréis que dexé el Cetro, y la Corona. Oyendo esto, alçaron á una todos una voz lastimera, y alarido doloroso del Cielo, con inextinguibles gemidos, y lagrimas, diciendo, que en ninguna manera lo consentirian, y jurando que no le dexarian partir, porque él era su Rey, su Señor, su padre, y su madre, y todo su bien, pues por él Dios los avia librado de aquel profundo abismo, y ceguedad en que estavan, y abiertos las puertas del Cielo, y alumbrados con el rayo de su verdad. Vió Iosafat los animos de todos tan alterados, que tuvo por bien de mostrar que queria consentir con ellos, y con esto los flogó, y los embió mas consolados á sus casas. Despues retirado á su aposento, llamó á Barachias, hombre de grande estofa, muy zeloso de nuestra santa Religión, y él, que juntamente con Nacor (que fingia Barlaan) se puso á defendetla contra los Filósofos, y Caldeos Gentiles (como diximos.) Habló Iosafat á Barachias, y declaróle su intento, y rogóle que tomasse sobre sí el peso del Reyno, porque él le queria dexar. Barachias no vino en ello, antes lo repugñó, y contradixo, reprehendiéndole de poca caridad: porque si él ser Rey (dixo) es bueno, por que tu no lo quieres ser? Y si es malo, por que quieres que lo sea yo? No quiso porfiar Iosafat con Barachias, mas aquella noche escribió una carta llena de celestial sabiduría á los Magistrados, y Nobleza de su Reyno, en que los exortava á perseverar en la Religión Christiana, y en el amor, y temor santo del Señor, y hazerle continuamente gracias por las mercedes que del avian recibido: e juntamente les decia, que no hiziesen Rey á otro ninguno sino á Barachias, porque él era el que les convenia. Y dexando esta carta en su aposento, se partió luego secretamente, y se puso en camino para el desierto. Pero luego que á la mañana se supo, le tomaron todos los pasos, y le buscaron, y le hallaron cabé en arroyo, haciendo oracion á la hora de medio día. Bolvieronle á la Ciudad, y él se resolvió de no quedar en ella ni vn solo día, y persuadió á la gente que tomassen

por Rey á Barachias, y él le declaró, y nombró por tal, y le dió los documentos que le parecieron necesarios para el buen gobierno del Reyno. Entre otros le aviso, que así como en la navegacion qualquiera falta que haga el pasajero es de poca importancia, y grave, y peligrosa la que haze el que lleva el gobernarle: así en el gobierno de la Republica, quando peca vn particular, solamente haze daño á su persona; mas quando el Rey, y Governador peca, es perjudicial á toda la Republica. Despues puello las rodillas, y levantadas las manos al Cielo oró, y encomendó al Señor todo su Reyno; y abraçando á los señores, y personas principales dél, y sobre todos á Barachias (á quien dexava en su lugar) le despidió de todos, con tan extraño sentimiento, solloços, gemidos, y lagrimas, que no se puede encarecer: solo él estava sereno, y alegre, y como hombre que de vn largo, y penoso desierto buelve á su dulce, y deseada patria. Salíó vestido con su vestido ordinario, y debaxo del vn cilicio que le avia dado su buen Maestro Barlaan, á quien él iba á buscar. La noche siguiente de aquel primer día entrando en casa de vn pobre hombre fe desnudo de su ropa, y se la dió, y quedó cubierto con solo aquel cilicio, pareciéndole que estava mas rico, y ataviado con él, que con el Cetro, y Purpura de Rey. Començó á caminar por aquellos desiertos, y á comer de las yervas que hallava por los campos, que por ser estériles, y sin agua, eran silvestres. Y como una vez huviesse andado hasta el medio día, abrasado del Sol, y fatigado de la sed, desfo vn poco de agua para refrescarle, y no la halló. Con esta ocasion Satanás le tentó terriblemente, poniéndole delante la grandeza del estado que avia dexado, y la multitud de criados que le servian, los regalos, y deleytes que tenia, la aspereza de vida que emprendia, y las pocas fuerzas de su cuerpo para llevarla; y finalmente, que las almas de todos los Vassallos de su Reyno estavan colgadas dél, y por su culpa perecerian. Y como estos golpes no hiziesen mella en el pecho fuerte de Iosafat, pretendió espantarle con varias tentaciones visibles, porque ya se ponía delante en figura de hombre con una espada desnuda, amenazándole que le mataria, si no bolvia atras: ya en forma de bestias fieras, de Leones, Tigres, Dragones, y Basiliscos, que le querian tragar. Mas el Señor que guiava á Iosafat, le esforçava para que no hiziesse caso de aquellos errores de Satanás, y para que con la señal de la Cruz abuyentasse á todos aquellos monstruos infernales. Trabajó muchos dias con esta desnudez, y pobreza, hasta llegar al desier-

to de Senaar, en busca de su querido Maestro: dióle noticia del otro solitario, y guisóle á la cueva donde estava, á la qual llegó Iosafat muy gozoso, y llamó pidiciéndole bendición. Salíó Barlaan, y aunque Iosafat venia muy trocado de lo que estava antes, por inspiracion de Dios le conoció, y los dos se abraçaron con amor terrífico, y hizieron oracion, y dieron gracias á Dios porque se veian juntos en aquel desierto. Dió cuenta el vno al otro de lo que por sí avia pasado despues que no se avian visto, y Barlaan entendiendo las grandes batallas, y contrastes que Iosafat avia tenido, y las victorias que avia alcanzado de su carne, mundo, y demonio, y el dichoso estado en que dexava las cosas de la Christianidad alabó á Iosafat por el trueque tan cuerdo, y acertado que avia hecho, y de aver comprado la preciosa Margarita del Reyno eterno con el menoscprecio del temporal de la tierra, glorificando al Señor, que le huviesse dado tan grande espíritu, y tan prospero suceso á negocio tan arduo, y dificultoso. Despues para regalar á Iosafat, que venia fatigado del camino, le aparejó vn combate espléndido de unas yervas crudas silvestres, y de algunos datiles; y aviendo comido los dos, bevieron vn poco de agua de la fuente, que estava allí cerca.

17 Estuvo Iosafat con Barlaan algunos años, viviendo mas como Angel en la tierra, que como hombre en cuerpo mortal; desuerte, que el mismo Barlaan, que era viejo, y soldado veterano, y desde moço exercitado en aquella dura milicia, le mara villava del fervor de Iosafat. No comia mas de lo que precisamente era menester para sustentar la vida; velava tanto las noches, como si no fuera de carne; su oracion era perpetua, y no perdía vn punto de tiempo, ni estava ocioso, sino ocupado siempre, y atento en la contemplacion del sumo bien. Llegóse el tiempo en que el Señor quería llevar desta vida trabajosa á Barlaan; avisó dello á su querido hijo, y discípulo Iosafat, animándole á llevar adelante su gloriosa empresa, y aconsejándole, que cada dia pensasse que aquel era el postrero de su vida, y principio, y fin de la obervancia Religiosa; porque aguardando la muerte, no la temeria, ni le parecería largo el tiempo, ni se cansaria con el trabajo de la aspereza, y penitencia. Dídole mas otros documentos, y espirituales consejos, y aviendo dicho Misa, y comulgado á Iosafat, y despidiéndose del amorosamente, y echándole su bendición (la qual él recibió derramando muchas lagrimas) hizo sobre sí la señal de la Cruz, y estendió los pies, y con increíble paz, y alegría de su alma, se dió á quien la avia criado

para gloria suya, siendo de casi cien años, y aviendo vivido los setenta y cinco en aquella soledad, y lleno, no menos de merecimientos, que de años. Tomó Iosafat el cuerpo de su bienaventurado Padre con suma reverencia, abraçóle, lavóle con lagrimas, y embuelto en aquel cilicio, que del avia recibido en su Palacio, le enterró cantando los Psalmos acostumbraos de la Iglesia, todo aquel dia, y la noche siguiente. Despues hizo oracion á nuestro Señor, suplicándole que no le desamparasse, por las oraciones de su siervo Barlaan, sino que le asistiesse, guiasse, y encaminasse hasta llegar al puerto de salud, y tranquilidad. Acabada su oracion, quedó dormido Iosafat, y en sueños tuvo una revelacion, en que vió á Barlaan en el Cielo, vestido de gloria, y claridad admirable, y la Corona que á él le estava guardada, perseverando hasta el fin: y con esta vision quedó muy gozoso, y confirmado en su santo propósito. Veynte y cinco años tenia Iosafat quando vino en él con vna vida del Cielo, y tan perfecta, como si no fuera de carne. A Christo tenia siempre presente, á Christo siempre buscava, y siempre parecia que le tenia delante de los ojos, y que teniéndole á él, tenia (como es verdad) todas las cosas. Y no se contentava con servirle con tan gran fervor como se ha dicho, sino que cada dia procurava aventajarse mas, y crecer de virtud en virtud. Y aviendo perseverado todo esse tiempo en esta manera de vida que aqui queda referida, crucificado el Mundo á él, y él al Mundo, dexando el cuerpo en el suelo, boldó su espíritu al Señor; y aquel Monge que le avia guiado á la cueva de Barlaan, avisado del Cielo, se halló á su muerte, y tomó su cuerpo, y con Himnos, y Cantos Ecclesiasticos, y gran devocion, y ternura, le enterró en el sepulcro de su Padre Barlaan, y se partió luego para la India, por otra revelacion que tuvo, y dió cuenta al Rey Barachias de todo lo que avia sucedido á Iosafat, y de su vida, y muerte en el desierto. El Rey Barachias en sabiéndole se puso en camino; acompañado de innumerable multitud de gente de su Reyno, y llegó hasta la espelunca donde los dos Santos Barlaan, y Iosafat estavan sepultados, y vió que los cuerpos de los dos estavan enteros, y los vestidos con que estavan cubiertos, como si los acabáran de enterar, y que despidian vn olor suavísimo, y vna fragancia mas del Cielo, que de la tierra. Mandó poner los sagrados cuerpos en cajas ricas, y adornadas, y levólos á la India, y colocólos magnífica, y regiamente en aquella Iglesia que avia edificado Iosafat, obrando Dios muchos, y grandes milagros por ellos, y dando salud por su intercession.

intercesión à los enfermos, y haciendo otras maravillas, y grandes mercedes à los que venían à su sepulcro, ò se encomendaban à ellos.

18 Esta es la suma de la vida destes dos Santos Confesores Barlaam, y Iosafat, facada de la que escribió en vn libro grande San Juan Damasceno, Autor santísimo, y doctísimo, y que ha mas de ochocientos y cinquenta años que floreció; y dice al fin de la vida, que la escribe como la avia sabido de varones insignes, y dignos de toda fee. Por donde se vé, que esta no es fabula, ni invencion artificiosa, sino verdadera historia, confirmada con la autoridad de tan señalado varon, como lo notó muy bien Iacobo Vilio, en la prefacion que haze à esta vida, y se halla en las obras de San Juan Damasceno, que el mismo Vilio elegantemente traduxo de Griego en Latino: y el Cardenal Baronio siente lo mismo en las Anotaciones del Martirologio Romano, que haze mencion de los Santos Barlaam, y Iosafat à los veynte y siete de Noviembre.

19 Pero pregunto yo à los que leyeren lo que aqui queda referido, que les parece de los consejos de Dios, y de los medios que toma para amplificar su gloria, y salvar à los que es servido, y sacar luz de las tinieblas, y de las espinas rosas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar à quien Dios abre, ni poner estorvo à quien él favorece, ni contrastar à su voluntad, pues todas las diligencias del Rey Abenner no fueron parte que Iosafat su hijo no tuviese noticia de Christo, y recibiese la luz del Cielo? Quien no conbarà de poder vencer, con la gracia del Señor, la flaqueza de su carne, viendo como la venció Iosafat, siendo Principe, moço, y rodeado por todas partes de vivoras, y basiliscos, y estando en medio de las llamas sin quemarse? Y que hombre avrà que no huya del trato familiar de las mugeres, sabiendo que son lacos para el alma, y ruina de la castidad? O que muger honesta, que no haga lo mismo al hombre? Quien se anegará en el abismo de sus pecados, y desconfiará de ser perdonado dellos, y de la misericordia del Señor, viendo à Nacor, y à Teudas, Magos, y tizneros del Infierno, y à Abenner, derramador de tanta sangre de Martires, convertidos, y admitidos à su gracia, y reconciliación? Que gran seguridad tenemos los Christianos de la verdad, y excelencia de nuestra sagrada Religion, viendo como triunfa de los tiranos, de los sabios del Mundo, y de todo el poder del Infierno, y que las maquinas, y ardes que toma nuestro enemigo para oscurecerla, y derribarla, estos mismos sirven para ilustrarla mas, y establecerla! Pues los hombres regala-

dos, ambiciosos, y codiciosos, que venen los vientos, y se apacientan de bellotas, y se rebelcan en el cieno de sus vicios como puercos, que motivos, que estímulos tienen aqui para abrir los ojos, y mirando al Cielo menospreciar todas las cosas de la tierra, y morir al Mundo, para vivir à Dios, como lo hizo Iosafat, el qual siendo Rey, en la flor de su edad tuvo el Reyno por carga, y le dexò, y con él todas las grandes riquezas, y delicias que posseda, y vestido de su desnudez, y cubierto de cilicio, en vn desierto, acompañado de fieras, è juntamente de Angeles, vivió tantos años con asperza mas que humana, y como peregrino del Mundo, y morador del Paraíso! Pero el Señor le conortò, y le diò perseverancia, y le hizo glorioso en el Cielo, y en la tierra, con su exemplo nos enseñò, que es tan grande bien el gozar para siempre de su gloriosa villa, y de la compañía de todos los Cortesanos de su Corte Real, que todos los trabajos, y penas que por llegar à él se tomaren, se deven estimar como sino fuesen; y que la gloria es tan inmensa, è incomprehensible, que por mucho que nos cueste, siempre se compra de valde. Dénos su Divina Magistad su espíritu, para que lo conozcamos, è imitemos à estos Santos, que tan bien le supieron imitar.

#### LA VIDA DE SAN SATURNINO, y San Sifinio, Martires.

Viendo los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que no podian con tormentos, y muertes agotar à los Christianos, y que la sangre que dellos derramavan, era como vna semilla, que dava ciento por vno. Hallaron otra manera para asligr à los Christianos con vn prolixo, y penoso martirio, condenandolos à facar, y llevar piedra, y arena, y todo lo que era menester para los edificios publicos. Y puesto caso, que los hombres nobles, y los soldados, segun sus leyes, no podian ser condenados à oficios tan bajos, y viles; toda via para mayor menosprecio, è ignominia de la Religion Christiana, sin tener respeto à nobleza, y dignidad, ò grado alguno, condenavan à todos los Christianos indistintamente, à trabajar en estas obras publicas, irriendose dellos como de esclavos. Entre estos que así fueron condenados en Roma para trabajar en las Termas, que Maximiano labró en honra del Emperador Diocleciano (por averse hecho su igual en el Imperio) fuè vno Saturnino, varon santo, y de anciana edad: el qual (no pudiendo por sus muchos años, y pocas fuerzas, llevar la carga pesada, que los sobrestantes de aquel edificio tan sumptuo-

fo querian) era ayudado de los otros Christianos, y particularmente de Sifinio Diacono; el qual con su gran caridad, y fervor de espíritu sobre la carga suya propia tomava la de San Saturnino, y llevava la vna, y la otra sobre sus ombros, con gran esfuerzo, y alegría cantando Psalmos, è Himnos al Señor. Quedaron espantados los Ministros del Emperador, de la caridad de Sifinio, y del contento que mostrava en aquel penoso trabajo. Dieron parte de ello à vn Tribuno llamado Espurio, y él lo comunicò con el Emperador Maximiano. El qual mandò traer delante de sí à Saturnino, y Sifinio; y despues que en vano los tentò, y amenazò, y procurò reducir à que sacrificassen à sus Dioses, los entregò à vn Prefecto llamado Laudicio, para que sacrificassen, ò muriesen à sus manos. El Prefecto los echò en la carcel, donde estuvieron algunos dias, y convirtieron à la Fè de Christo à muchos Gentiles que venian à ellos. De allí à treynta y dos dias, el Prefecto los mandò traer delante de sí, cargados de cadenas, y los pies descalços, y hallandolos constantes, y determinados de morir mil muertes, antes que negar à Jesu-Christo, hizo traer vn Idolo para que le adorassen, y poniendosele delante, San Saturnino levantò la voz, y dixo: Confundael Señor à los Dioses de los Gentiles. A esta voz cayó el Idolo desmenuçado en tierra, y dos soldados llamados Papias, y Mauro comenzaron à dar voces, y dezir, que Jesu-Christo, à quien adoravan Saturnino, y Sifinio, era el Dios verdadero. Mandò el Prefecto poner en el cuello à los dos Santos, y levantados en alto, herirlos con azotes crudelísimos, y desgarrar sus cuerpos con escorpiones, y ellos con gran regozijo cantavan: Gloria sea à ti, Señor Jesu-Christo, porque nos has hecho partíciperos de los trabajos de tus siervos. Como esto vieron los soldados Papias, y Mauro, que se avian convertido, quando el Idolo cayó en tierra, ganosos de la corona del martirio, y llenos de vna santa ira contra los verdugos les dixeran en alta voz: Es posible, que el demonio esté tan apoderado de vosotros, que os haga ser tan cruces con estos siervos de Dios? Oyòlo el Prefecto Laudicio, y enojado contra ellos, mandòles dar muchos golpes con piedras en las bocas, y llevar à la carcel; y despues fueron martirizados. Mandò traer echas encendidas, y pegar à los costados de Saturnino, y Sifinio; y visto que todo esto no bastava, antes que estavan en aquel tormento con mucha paz, y alegría, alabando al Señor, los mandò llevar à degollar dos millas de Roma, en la via Numantina. Sus cuerpos recogió vn varon rico, poderoso, y muy devoto, llamado Trallo

Tom. III,

(que gastava su hacienda en sustentar, y socorrer à los Christianos que trabajavan en aquellas Termas) el qual los sepultò en vna heredad suya, à los veinte y nueve dias del mes de Noviembre, y en el mismo dia haze comemoracion de San Saturnino la Iglesia Catolica. Fuè el martirio de estos dos Santos el año de trecientos y tres, cinco años despues que se comenzó el fervor edificio de las Termas. Hazen mencion dellos los Martirologios Romano, el de Beda, Uuardo, y Adon, y los Actos de Marcelino, ò San Marcelo Papa, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano, y en el segundo tomo de sus Anales.

#### LA VIDA DE SAN ANDRES, Apostol.

San Andrés Apostol, y hermano mayor de San Pedro, fuè natural de Betsaida, lugar en la Provincia de Galilea: fuè el primero de todos los Apóstoles, que conoció, y tratò à nuestro Salvador Jesu-Christo. Porque siendo discipulo del gran Bautista (que no es pequeña señal de su buena inclinacion, y piedad) vn dia viendo San Juan al Señor, dixo: Este es el Cordero de Dios; y luego San Andrés con otro su condiscipulo, le fuè en seguimiento de Christo, el qual bolviendo à ellos su Divino rostro, y viendo le seguian, les preguntò, que buscavan? Ellos le respondieron, que deseavan saber donde posarva. Llevòlos consigo. Tuvois vn dia en su compañía, conversaron, y hablaron largo con él, y entendieron, que era el verdadero Mefias. Diò San Andrés cuenta à su hermano Pedro del bien que avia hallado, y llevòle consigo à Christo; y viendole el Señor, le dixo: Tu eres Simon, hijo de Iuan, y te has de llamar Cephas, que se interpreta Pedro. Este fuè el primer conocimiento que de Christo tuvo San Andrés, y esta la primera buena obra, que despues de aquel conocimiento leemos aver hecho, comunicando à su hermano el bien que avia descubierto, y llevandole al Señor, para que él tambien le conociesse. Despues dello, andando los dos hermanos pescando, y echando las redes en el mar de Galilea (porque vivian de aquel exercicio) pasó Christo, y dioxoles, que le siguessen, porque los queria hazer pescadores de hombres; y ellos dexadas las redes, y pesca, le siguieron, y le acompañaron, y él los hizo sus Apóstoles. Quando nuestro Salvador estando en el monte, quiso hazer el milagro de los cinco panes, y dos peces, y diò de comer à cinco mil hombres: despues

LI

que

Bar. 6. 2.

P. 775.

Apud Sa.

imperator

Diocleciano,

y Maximiano,

rum. t. I.

cinco años

despues que

se comenzó

el fo- 16. Ian.

bar. in an.

cion dellos

los Martirologios

Romano, el

de Beda, U

uardo, y Adon,

y los Actos

de Marcelino,

ò San Marcelo

Papa, y el

Cardenal Baronio

en las Anotaciones

del Martirologio

Romano, y en

el segundo

775:

tomo de sus

Anales.

LA VIDA DE SAN ANDRES,

Apostol.

Y San Andrés

Apostol, y hermano

mayor de San Pedro,

fuè natural

de Betsaida,

lugar en la Provincia

de Galilea: fuè el

primero de todos

los Apóstoles,

que conoció,

y tratò à nuestro

Salvador Jesu-Christo.

Porque siendo

discipulo del gran

Bautista (que no es

pequeña señal

de su buena

inclinacion, y

piedad) vn dia

viendo San Juan

al Señor, dixo:

Este es el

Cordero de Dios;

y luego San

Andrés con otro

su condiscipulo,

le fuè en

seguimiento

de Christo, el

qual bolviendo

à ellos su

Divino rostro,

y viendo le

seguian,

les preguntò,

que buscavan?

Ellos le

respondieron,

que deseavan

saber donde

posarva.

Llevòlos

consigo. Tuvois

vn dia en su

compañia,

conversaron,

y hablaron

largo con él,

y entendieron,

que era el

verdadero

Mefias. Diò

San Andrés

cuenta à su

hermano

Pedro del bien

que avia

hallado, y

llevòle

consigo à

Christo; y

viendole

el Señor,

le dixo: Tu

eres Simon,

hijo de Iuan,

y te has de

llamar

Cephas,

que se

interpreta

Pedro. Este

fuè el

primer

conocimiento

que de

Christo

tuvo San

Andrés,

y esta la

primera

buena

obra, que

despues

de aquel

conocimiento

leemos

aver

hecho,

comunicando

à su

hermano

el bien

que avia

descubierto,

y llevandole

al Señor,

para que él

tambien

le

conociesse.

Despues

dello,

andando

los dos

hermanos

pescando,

y echando

las

redes en

el mar

de

Galilea

(porque

vivian

de

aquel

exercicio)

pasò

Christo,

y dioxoles,

que le

siguessen,

porque

los

queria

hazer

pescadores

de

hombres;

y ellos

dexadas

las

redes,

y pesca,

le

siguieron,

y le

acompañaron,

y él

los

hizo

sus

Apóstoles.

Quando

nuestro

Salvador

estando

en el

monte,

quiso

hazer

el

milagro

de los

cinco

panes,

y dos

peces,

y diò

de

comer

à

cinco

mil

hombres:

despues

de

esto

mandò

traer

echas

encendidas,

y

pegar

à los

costados

de

Saturnino,

y

Sifinio;

y

visto

que

todo

esto

no

bastava,

antes

que

que S. Felipe, preguntado del mismo Señor, donde se compraría pan para tanta gente; respondió una palabra de desconfianza, y poca Fe. S. Andrés dixo, que allí estava un moço con cinco panes de cevada, y dos pezes: aunque tambien mostró su flaqueza, añadiendo: Pero que es esto para tanta gente? Otra vez vinieron vnos Gentiles con deseo de ver al Señor. Hablaron con San Felipe, y rogaronlo, que se le mostrasse. San Felipe dió parte à San Andrés, y los dos le dieron razon de aquella gente que le buscava, que es señal de la particular familiaridad que San Andrés con el Señor tenia. Y esto es lo que en el Sagrado Evangelio hallamos escrito de San Andrés, y que fué escogido por vno de los doze Apóstoles, y San Lucas le nombra el primero después de San Pedro. Y en el libro de los Hechos Apostólicos, le cuenta entre los otros Apóstoles, que en el Cenáculo estavan en oracion, aguardando la venida del Espíritu Santo. El resto de su vida, predicacion, y martirio, avemos de sacar de graves, y santos Autores, y especialmente de lo que los Presbiteros, y Diaconos de la Iglesia de Acaya (como testigos de vista) escrivieron de su gloriosa muerte à todas las Iglesias de la Chriliandad, porque esto es lo cierto, y donde no ay en que tropeçar.

Después que los Sagrados Apóstoles fueron vestidos del Espíritu Santo, y recibieron luz, amor, y valor del Cielo, para conquistar al Mundo, y sujetarle al Evangelio del Señor, y estuvieron algunos años predicando por Judea, se repartieron por todas las Provincias del Mundo, cada vno en la que Dios le señaló. A San Andrés le cupo la Provincia de Scitia, como lo dize Origenes; y Sofronio añade, que no solamente predicó à los Scitas, sino tambien à los Sogdianos, Sacos, y à los apud Hi. Pueblos de Etiopia: y lo mismo dizen des. Ecc. Doroteo, y San Isidoro. El Martirologio Doroteo, in Romano dize, que predicó en la Tracia, y en Scitia: y lo mismo dize Niceforo, y que ilustró con la luz del Evangelio à Capadocia, Galacia, y Bitinia, hasta el mar Euxino. Y San Gregorio Nazianzeno dize, que se entendió hasta Epiro, que es la que agora llamamos Albania: y San Juan l. 2. c. 39. Christofomo, que predicó à los Griegos. & l. 8. c. Esto es lo que hallamos en los Santos, y 6. Naz. graves Autores de la predicacion de San Andrés; y no ay duda, sino que fué acompañada de muchos, y grandísimos milagros, y que convirtió muchos Pueblos à la Fé de Christo nuestro Salvador, alumbrando con el resplandor del Cielo à los que estavan en las tinieblas, y sombra de un vna muerte. Abdias Babilonico, y otros Autores escriven muchos milagros en parti-

Joan. 12.

Luc. 6. Act. 1.

Orig. in Gen. l. 3.

c. 1. Soph.

apud Hi.

des. Ecc.

Doroteo.

in Romano.

dize, que predicó.

en la Tracia, y en Scitia.

y lo mismo dize.

Niceforo, y que ilustró.

con la luz del Evangelio à Capadocia, Galacia, y Bitinia, hasta el mar Euxino.

Y San Gregorio Nazianzeno dize, que se entendió hasta Epiro, que es la que agora llamamos Albania: y San Juan l. 2. c. 39. Christofomo, que predicó à los Griegos.

&amp; l. 8. c. Esto es lo que hallamos en los Santos, y 6. Naz. graves Autores de la predicacion de San Andrés; y no ay duda, sino que fué acompañada de muchos, y grandísimos milagros, y que convirtió muchos Pueblos à la Fé de Christo nuestro Salvador, alumbrando con el resplandor del Cielo à los que estavan en las tinieblas, y sombra de un vna muerte. Abdias Babilonico, y otros Autores escriven muchos milagros en parti-

cular, que por el Santo Apóstol obró el Señor, de los cuales solo quiero yo referir aqui algunos, que me parece pueden ser de provecho. Un viejo llamado Nicolás estando San Andrés en Corinto, vino à él, y le dixo, que setenta y quatro años avia vivido en deshonestidades, dexando la rienda à sus apertitos desordenados, y entregandose à todo genero de torpezas; y que entrando poco antes en la casa publica para ofenderà Dios, llevando consigo el Evangelio: vna mala muger de aquella casa, con quien queria pecar, le apartó con gran espanto, y le rogó que no la tocasse, ni se llegasse al lugar donde ella estava, por que veia en él cosas maravillosas, y misteriosas. Después dello rogó Nicolás à San Andrés, que le diese remedio para aquella su grande flaqueza, y costumbre envejecida en el pecar. El Santo se puso en oracion, y ayunó cinco dias, suplicando à nuestro Señor, que perdonasse à aquel miserable viejo, y le otorgasse el don de la castidad. Al cabo de los cinco dias, perseverando el Santo Apóstol en su oracion, oyó vna voz del Cielo, que le dixit: Yo te concedo lo que me pides por el viejo; pero es mi voluntad, que como tu has ayunado por él: así él ayune, y se ahija por sí, si quiere ser salvo. Mandó el Santo Apóstol à Nicolás que ayunasse, y à todos los Christianos que hiziesen oracion por él, y pidiesen al Señor misericordia. Oyólos Dios de tal manera, que Nicolás bolvió à su casa, y dió todo lo que tenia à los pobres, y maceró su carne con grande aspereza, y por espacio de seys meses, no comió sino pan seco, y bebió un poco de agua. Y cumplida esta penitencia pasó desta vida, y Dios reveló à San Andrés (que à la sazón estava ausente) que se avia salvado. Para que entendamos, que no se deve desesperar la salud de ningun pecador, por grande que sea, si de veras se buelve à Dios: y que las oraciones de los Santos son muy eficaces para alcançar perdon del Señor: pero para que nos sean de provecho, es menester, que orando ellos, tambien oremos nosotros, y ayunando ellos por nosotros, tambien nosotros ayunemos. Porque desta manera nos serán fructuosos sus ayunos, y oraciones. Tambien dizen, que fué al Santo Apóstol un moço llamado Softrato, y le declaró, que su madre le avia querido induzir à que cometiese vna gran maldad, y que él nunca avia consentido; y que la madre enojada, y brava, le avia acusado delante del Proconsul, y que estava determinado de no hablar palabra en su defensa, por no descubrir la maldad de la madre, y padecer qualquier tormento, antes que infamarla: y suplicava al Santo Apóstol, que se dignasse rogar à Dios

Dios

Dios que le librasse de las manos del Proconsul, y no le dexasse padecer, y morir, pues no tenia culpa. Hizo el Santo Apóstol oracion por el moço, y por induzimiento de la mala madre el buen hijo fué condenado à ser encubiado, y San Andrés fué preso, y echado en la carcel por que bolvia por él. Púsose en oracion el Santo Apóstol, y subitamente comenzó à temblar la tierra, y tronar el Cielo; caer muchos rayos, y el Proconsul cayó de su silla, y la gente despavorida, y asombrada, se prostró en el suelo: y la desventurada madre que avia incitado à mal à su hijo, y acusado, y perseguido, porque no avia querido ofender à Dios, quedó allí seca, y muerta: y se conoció la inocencia del moço, y la eficacia de la oracion de San Andrés: y que Dios nuestro Señor, aunque à las vezes los dexa padecer, al cabo buelve por los suyos. Haciendo de nuevo oracion San Andrés, el Señor sossegó aquella tempestad, y levantó à los caidos, y dió animo à los que estavan desmayados, y fué esto ocasion, para que muchos se convirtiesen, y abrazassen la Fé de Jesu-Christo. Otra vez dize, que en la Ciudad de Filipos, en Macedonia, avia dos hermanos Cavalleros, y ricos; de los cuales el vno tenia dos hijos, y el otro dos hijas, concertaronse entre sí, que los dos hijos se casassen con las dos hijas, que eran primos hermanos, para que la hazienda, y memoria de su casa mejor se conservasse. Pero estando ya para celebrarle las bodas, los padres fueron avisados de parte de Dios, que no casassen à sus hijos, hasta que su hervo Andrés viniessse: por que él les diria lo que avian de hazer. Vino el Santo Apóstol de allí à tres dias, y fué recibido dellos con gran gozo, y alegría: y vieron en él un resplandor que salia de su rostro tan grande, que parecia un Sol de maravillosa claridad. Dixeronle lo que avian determinado de sus hijos, y que avian dilatado la fiesta de las bodas por aguardarle: porque así se lo avia mandado Dios. Respondióles, que no les convenia aquel casamiento, por ser parientes tan cercanos los hijos que se avian de casar: que hiziesen penitencia de lo que avian pensado hazer, y que entendiesen, que el no reprehendia el matrimonio que Dios avia instituido, sino las deformidades que en él se cometen. Con esto todos quedaron enseñados, y no se casaron aquellos primos hermanos, por aviso del Santo Apóstol, que es conforme à lo que San Gregorio dize, que aunque vna ley Romana permitia, que el primo hermano se casasse con su prima hermana: pero que la experiencia enseñava, que no nacieran hijos de tal matrimonio. Dexo los otros milagros que se cuentan en aquella

Greg. lib. 12. Epist. et regist. ad interr.

Aug. c. 6. O habet.

35. q. 3. c.

Quedam secta.

Tom. III.

vida que escribió Abdias; así porque no son tan ciertos, y autenticos; como porque son comunes, y ordinarios. Estos he querido referir aqui, porque traen consigo enseñanza, y doctrina. Digamos agora lo que aconteció al Santo Apóstol con Egeas Proconsul de Acaya, y como fué del martirizado, relumiendo en breve lo que mas largamente refieren los Presbiteros, y Diaconos de la Iglesia de Acaya, que escriviéron (como diximos) la historia de su Martirio. Después que el glorioso Apóstol avia alumbrado las otras Provincias, y tierras que arriba se dixo, con la predicacion de la doctrina del Cielo, vino à Patras Ciudad de la Provincia de Acaya: y allí comenzó à esparcir los rayos del Evangelio, y à sacar del cautiverio de Satanás las almas de muchos gentiles. Supo esto un Proconsul llamado Egeas, el qual con varias artes, y tormentos, y muertes, procurava persuadir à los Christianos (que ya eran muchos) que adorassen à sus falsos Dioses. Fuese à él San Andrés, y dixole: Razon fuera, ò Egeas, que tu que eres Iuez de los hombres, conocieses à tu Iuez que está en el Cielo; y conociendolo, le honrasses por verdaderero Dios, como lo es, y dexasses de honrar à los que no son Dioses. Egeas le dixo: Eres tu Andrés, el que destruyes los Templos de los Dioses, y persuades à los hombres que scriban aquella secta supersticiosa, que los Príncipes Romanos mandan deserrar de su Imperio? Tomó la mano el Santo Apóstol para declarar al Proconsul el misterio inefable de nuestra Redencion, y la caridad inmensa con que Jesu-Christo se avia vestido de nuestra carne mortal, y de su voluntad muerto en vna Cruz por nuestros pecados: ensalzando, y magnificando la grandeza soberana de la misma Cruz, y explicando la conveniencia que avia en aquel misterio escondido; y encubierta à los ojos ciegos de los Gentiles.

Después que Egeas le hubo oído, dixo al Santo Apóstol: Todo esto cuenta à los que han de creer, y echeme tu à mí; que sino sacrificares à los Dioses, te mandaré poner en la Cruz que tanto alabas. Respondió San Andrés: Yo cada día sacrifico à Dios vivo, omnipotente, y verdadero, no haymo de incienso, ni carne de toros, ni sangre de cabrones, sino el Cordero inmaculado, que recibido de los fieles, y bebida su sangre quedó tan entero como antes. El fin desta platica fué, que Egeas mandó poner en la Cruz à S. Andrés, y la gente se alborotó, y queria poner las manos en el Proconsul, si el mismo Santo no se lo esforzava, exortandolos desde la carcel, que no se revelassen contra aquel Tirano, sino

Ll: que

que imitasen la paciencia, y mansedumbre de Jesu-Christo; el qual te avia embiado para que tuviessen ocasion de merecer: y que antes avian de acariciarle, y honrarle, pues por él les avia de venir poco mal, y mucho bien: y les rogó que en ninguna manera impidiesen su martirio, porque los torn entos passarian presto, y el premio dellos duraria para siempre. Otro dia mandole Egeas traer à su presencia, y estando alli dixo. Creído tengo, que aurás buelto sobre tí, y apartadote de la locura en que has estado, para gozar la dulce, y sabrosa vida, y librarte de la amarga, y triste muerte, la qual yo te daré, si todavia tienes à Christo por Dios. Aquí dixo el Apostol: El que no cree en Christo, no puede tener contento, ni vida, tomo siempre he predicado en esta Provincia. Ya un por ello (dixo Egeas) te hago fuerza que sacrifiques à los Dioses, para que todos estos Pueblos que por tí han sido engañados, dexen la vanidad de tu doctrina, y buelvan à reconocer sus antiguos Dioses. Porque veo que no ay Ciudad en Acaya, donde sus Templos no estén desiertos por tu falsa predicacion: y pues tu los has engañado, bien será los delengañes: y si otra cosa hazes, aparejate à padecer grandes tormentos, y al cabo la muerte en vna Cruz. Respondió à esto San Andrés, y dixo: Hijo de la muerte, y hijo seco, aparejado para el fuego oyeme: Yo hasta agora te he hablado con blandura, pensando, que como hombre de razon te aprovecháras della, dexando la vana adoracion de tus Dioses: mas pues estás tan empedernido, y pertinaz, digo, que no pienses llevarme por amenazas, y espantos. Haz lo que quisieres, que aquí estoy: quanto fueran mayores los tormentos, que me dieres, tanto será mayor el premio que me dará Jesu-Christo por averlos sufrido por su amor, y mayor el Infierno que para tí está aparejado. Enojóse desto Egeas, mandóle desuadar, y agotar por siete verdugos, los quales le remudaron por tres vezes. Púe tanta la lluvia de acotes que descargó sobre él, que todas las carnes del Santo Apostol quedaron abiertas, y vertiendo sangre. Finalmente vista su constancia, mandó Egeas ponerle en vna Cruz, y no en la varle, sino atarle con sogas, para que el martirio fuese mas prolixo. Al tiempo que le llevavan al martirio, ocurrió el Pueblo dando voces, y diciendo: Que ha hecho este Justo, y amigo de Dios, porque le crucifican? Y el Santo Apostol, les rogava que no le impidiesen aquo el gran bien. Y alegre, y regozijado por ver la Cruz en que avia de morir, y encendido en amor de su Maestro, y deseoso de martirio, estando aun lexos, oíó la voz, y con gran fervor de espíritu dixo: *Do te adre-*

*ro, ó Cruz preciosa, que con el cuerpo de mi Señor fuisse consagrada, y de sus miembros como de preciosas margaritas admiradas: antes que Jesu Christo se pudiese en tí, espantavas à los hombres, y ahora los alegras, y regozijas. Yo vengo à tí regozijado, y alegre, recibome en tus brazos con alegría, y regozijo. O buena Cruz tan hermosada con los miembros de Christo, dias ha que te desio, con soledad, y diligencia te he buscado, ahora que te halló, reculeme en tus brazos, y sacandome de entre los hombres, presentame a mi Maestro, para que por tí me reciba, el que por tí me redimio. No se demudi el rostro del Santo Apostol (dize San Bernardo) como suele hazer la Raquetana humana, quando ve la Cruz, ni perdió la voz, ni temió el cuerpo, ni se turbó el alma, ni perdió el juicio: antes el fuego de la caridad que ardia en su pecho echó llamas por la boca. Quante fue aquella dulcísima que sintió S. Andrés, quando vió la Cruz, pues endulzó la amargura de la misma muerte: Que cosa puede aver tan desabrida, y llena de miel, que no se haga dulce con aquella dulcedumbre que hizo suave la muerte. San Andrés hombre era semejante à nosotros, y passible. Pero tenia tan gran fe de la Cruz, y con un gozo jamas visto estava tan regozijado, y como fuera de sí, que prorumpio en aquellas palabras tan dulces, y tan amorosas. Su lengua no fué de carne, sino fuego que arrojava llamaras: y si sus lágrimas fué de fuego, y sus palabras fueron carbones encendidos con aquel fuego, que Christo avia encendido en sus buelvos. Pero no es maravilla, que el Señor que hizo à Lorenzo suave el fuego, ayá hecho à Andrés suave la Cruz. Todo esto es de San Bernardo. Estando, pues, el Santo Apostol junto à la Cruz, él por sí mismo se desnudó sus vestidos, y los dió à los verdugos; los quales le levantaron en alto, y ataron en la Cruz de la manera que les avia sido mandado. Estavan al rededor de la Cruz, como veinte mil personas, lamentandose por ver, y adorar al Santo Apostol: él los consolava, y animava à padecer semejantes tormentos por Christo. Estuvo vivo dos dias en la Cruz, y llevandolo à mal el Pueblo, dava voces, y dezia: No ay para que muera varon tan Santo, tan piadoso, tan modesto, de tan buenas costumbres, y que tan buena doctrina enseña. Supo Egeas el sentimiento del Pueblo contra él, y para atajar el alboroto, y daño que podia tener, determinó de quitar al Santo Apostol de la Cruz; y aviendo ido él mismo en persona, y mandado à los verdugos que le quitassen, y queriendo ellos hazerlo, nunca pudieron llegar al cuello del glorioso Apostol. Y estendiendo los brazos para delatarle, se atorpeçian, y palmavan, y perdian*

UNIVERSIDAD

UN

NOMA

AL DE

su fuerza, y vigor. Porque el Santo alcanzó la voz, dixo: Señor mio Jesu-Christo, yo te suplico, que no permitas, que este tu cuerpo, que por tu amor está colgado en esta Cruz, sea quitado della, y que el que se por la Cruz ha conocido tu grandeza, que sea sepultado de un hombre corruptible, y miserable como Egeas. Mas tu, Señor, y Maestro mio à quien he amado, y conocido: y al presente consuello, y deseo ver, y en quien soy todo lo que soy, recibe mi espíritu en paz, que ya estimo que vaya à tí, pues ha tanto que te deseo. Diciendo esto baxó del Cielo va grande resplandor, à manera de rayo, y rodeó el cuerpo del Apostol, encubriendole à los ojos de los que alli estavan, que no pudieron sufrir tan desacomunbrada claridad, la qual duró como media hora, y al tiempo que desapareció, dió el Santo Apostol su espíritu al Señor, en treinta dias de Noviembre, año de Christo de sesenta y dos, imperando Neron.

Onophria Chron.

4 El cuerpo de San Andrés recogió vna Santa muger, rica, y principal, llamada Maximila, y le sepulto en vna sepulcro, yngieñdole con preciosos vaguantes. Supolo Egeas, y no se atrevió à calligarla, por ser muger tan poderosa, y ver el Pueblo alterado por la muerte del sagrado Apostol; pero tratando de embiar acullan al Emperador contra Maximila, y estando en publico Consistorio haciendo informacion sobre el caso, el demonio le apoderó del à vista de todos, y dando gritos, y voces dolorosas, espíritu, y suó ocasion con su desventurada muerte, que muchos se con virtieron à la Fè del Señor. San Gregorio Turonense dize, que el dia de su martirio solia manar del sepulcro de S. Andrés vna manera de maná, de oleo suavissimo, algunos años en mayor, y otros en menor cantidad, y que quando la cantidad que salia era poca, significava que aquel año seria estéril, quando era copiosa, que seria fértil, y abundante. Y añade, que despedia de sí vna fragancia tan rara, y peregrina, como si fuera vna confeccion aromatica, y compuesta de todas las cosas odorosas, y suaves de la tierra; y que muchos enfermos sanavan, ó vntandose con aquel oleo, ó beviendole; y que Dios obra va grandes maravillas en Acaya por intercession de su glorioso Apostol. Despues se tralladó el cuerpo de San Andrés à Constantinopla, y desta translacion haze mencion el Martirologio Romano à los nueve de Mayo, juntandola con la del cuerpo de San Lucas Evangelista, que tambien se hizo de Acaya, y de San Timoteo dicipulo del Apostol S. Pablo, cuyo cuerpo fué llevado de Efeso, donde murió, à Constantinopla. Del tiempo en que esta translacion se hizo, no concuerdan los Autores; porque algunos la refieren al tiempo de Constanti-

Gr. Tur. lib. de gl. Mart. c. 31.

Ber. Str. 1. 2. c. 3. de S. Andreg.

Mar. Ro. 9. Marj.

Magno, y otros al de Constantino su hijo; como lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales. Pero qualquiera tiempo que aya sido, San Gregorio mismo dize, que los demonios davan bramidos delante de sus reliquias, y con sus ahullidos confesavan la virtud de su presencia. No sabemos quanto tiempo estuvo en Constantinopla este precioso tesoro; pero sabemos que despues se tralladó à la Ciudad de Malsi, en el Reyno de Napoles, y no lexos de la misma Ciudad de Napoles, donde oy dia es reverenciado, y visitado de los fieles con gran devocion, y concurso. De su sepulcro mana continuamente un licor, muy delicado, y suave, y eficaz para muchas enfermedades, que con él se curan por los merecimientos del Santo Apostol. El bienaventurado San Gregorio Magno, quando fué à Constantinopla por Legado del Papa Pelagio, embiado al Emperador Tiberio, alcanzó del por vna riquissimo el brazo de San Andrés Apostol, y el brazo de San Lucas Evangelista, y los truxo à Roma: y el segundo año de su Pontificado, dedico la Iglesia de San Andrés, donde oy dia se guarda el brazo del glorioso Apostol, y la cabeza del mismo Apostol en la Iglesia de San Pedro: la qual Igé traido à Roma, siendo Sumo Pontifice Pio II. el qual subió à recibirla como dos millas fuera de Roma, postrado en el suelo, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, la adoró, y enfalzó con vna oracion elegantissima. Innumerables milagros ha hecho nuestro Señor por su glorioso Apostol, y San Gregorio Magno, escribiendo à vna Señora llamada Rulficiana (que le avia embiado vna limosna para el Monasterio de San Andrés, que el mismo Santo Pontifice avia edificado en Roma) le dize estos palabras: *Hezgor saber, que son tantos los milagros, y tanto el cuidado que el Santo Apostol tiene de los Monjes, en este Monasterio, como si él fuisse el particular, y proprio Abad del mismo Monasterio. Y San Gregorio Turonense refiere muchos milagros de San Andrés, que se pueden ver en el libro que escribió de la gloria de los Martires. Uno solo referiré aqui, porque nos enseña el recato con que se han de tratar las cosas de las Iglesias, y la severidad con que Dios castiga à los que vsurpan con violencia los bienes à ella consagrados.*

Raf. in Annal. Mar. 9. Marj. 9. 1. 3. pag. 431. c. 436. Hicror. lib. 1. 2. c. 14. g. lland.

Ser. in Anst. Mart. 9. Marj. 9. Epist. 38. indit. 4.

Gregori. Turon. de gloria. Mart. 6. 79.

5 Dize, pues, este Santo, que vn Conde llamado Comarchario vsurpó vna heredad de vna Iglesia de S. Andrés, de la Ciudad de Agatenfe en Francia, y que el Obispo que se llamava Leon, le avisó que no lo hiziesse, porque seria gravemente castigado de Dios que oia los gemidos, y suspiros de los que

bres, que se sustentavan con la renta de aquella heredad. El Conde era herege, y no hizo caso de las palabras del Obispo. Dióle vna enfermedad grave, e conoció que era castigo de su culpa, y pidió al Obispo, que rogasse á Dios por él; prometiendo, que dándole Dios salud, él restituiria á la Iglesia los bienes que le avia tomado. Otó el Obispo, y sanó el Conde; e hizo burla del Obispo, diciendo, que no avia cobrado la salud por las oraciones, y quedose con la heredad de la Iglesia. El Obispo acogiöse á Dios, haciendo de dia, y de noche oracion con muchas lagrimas, y suplicandole, que enfrenasse aquella bestia; y movido de zelo, y de espíritu del Señor, quebró todas las lamparas de la Iglesia, diciendo: No se encenderá lumbré en esta Iglesia, hasta que Dios haga vengança de sus enemigos. Oyóle Dios, y dió vna recia, y mortal enfermedad al Conde; y el desventurado conociendo de donde le venia el mal, embió á rogar al Obispo, que hiziesse oracion por él, prometiendo de restituir á la Iglesia su heredad, y darle otra tan buena como ella. No lo quiso hazer el Obispo, por mucho que se lo rogó el Conde tres vezes por los mensajeros que le embió; y visto esto, el mismo Conde se hizo llevar como pudo al

Obispo, y le suplicó que se compadeciesse del, porque él queria restituir á la Iglesia otro tanto mas de lo que avia tomado; y finalmente le compelió á entrar en la Iglesia; mas entrándose el Obispo en ella, el Conde espiró, y la Iglesia de San Andrés cobró la hacienda que él le avia usurpado. Entre las excelencias de San Andrés tambien es vna, y de gran gloria para el Santo, la Orden del Tufon, que debaxo de su nombre, tutela, y proteccion, instituyó el Duque de Borgoña, y Conde de Flandes, Filipe el Bueno, el año de mil y quatrocientos y veinte y nueve á los diez de Enero. Y despues por aver venido aquellos Estados á unirse con la Corona de los Reyes de España, y ampliándose tanto su Monarquía, ha venido la Orden del Tufon de San Andrés á ser tan estimada entre todas las Ordenes Militares; y los mayores, y mas poderosos Principes de la Christianidad, á preciarise de ser soldados de San Andrés, y traer al cuello las insignias de su escalarada Orden. Escrivieron de San Andrés, San Christofomo, Pedro Damian, San Bernardo, y el Cardenal Baronio, el qual refiere á Sofronio Cerosolimitano, que afirma que San Andrés no le

Jacob.

Mayr.

Ama.

Flandr.

16. Aug.

lib. d'aver.

O falsa

penit. c.

S. Chris.

inlaud. in

S. And.

apud Me.

raph. P.

Damia.

serm. de

S. And.

Bern. ser.

1. 2. 3. de

S. And.

Bar. r. 1.

San par. 104.



DEZIEMBRE,  
VIDA  
DE SAN PEDRO  
CHRISOLOGO, ARCOBISPO  
DE RABENA,  
CONFESSOR.

A: DE  
DEZI  
BRE.



AN Pedro, Arceobispo de Rabena, llamado por su gran eloquencia. Chrisologo, nació en Imola, Ciudad principal de la Provincia de Romania, en Italia. Fue Diacono de Cotnelio, Obispo de Imola, el qual le llevó consigo yendo á Roma en compañía de algunos Embaxadores de la Ciudad de Rabena, para suplicar al Papa Sixto Tercero deste nombre, que le diese Obispo en lugar de Juan ya difunto, y confirmasse el que el Clero, y Pueblo de Rabena avian elegido. Al tiempo que llegó esta embaxada, avia tenido el Papa vna revelacion de San Pedro Apóstol, y de San Apolinar su discipulo, Obispo de Rabena, en que le mandavan, que no confirmasse por Obispo al que venia nombrado de Rabena, sino á otro que traian consigo los Embaxadores, y venia en medio dellos, y se le mostraron allí. Oyó el Papa la peticion de los de Rabena, y no quiso confirmar al que ellos traian nombrado, sino á Pedro, que venia con el Obispo de Imola (como diximos) porque quando le vió, conoció que era el mismo que en aquella vision de San Pedro, y de San Apolinar le avia sido mostrado, y en las costumbres, y en la doctrina era varon tan eminente, que excedia á todos los demás. Mucho sintieron los Embaxadores de Rabena, que el Papa huviesse desechado al que ellos avian escogido, pero quando entendieron del mismo Santo Pontifice lo que le avia movido, y la revelacion que avia tenido, abraçaron con gran voluntad á Pedro Chrisologo, como persona escogida de la mano de Dios, y dádosele

por la de su Vicario; y comenzaron á estimarle, y reverenciarle como á varon de Dios. Con la misma alegría, y aplauso fué recibido de toda la Ciudad de Rabena, y especialmente del Emperador Valentiniano el Tercero, y de Gala Placidia su madre, que á la sazón estavan en Rabena. Y el santo Prelado pidió á todos, que pues la carga de Obispo era tan pesada, y casi intolerable, y Dios se la avia impuesto sobre sus ombros contra su voluntad, que le ayudassen con obedecer á sus amonestaciones, y consejos, y en guardar perfectamente los Mandamientos, y Ley de Dios.

Este hecho, comenzó á edificar vna obra insigne, que despues sus sucesores la acabaron para los Sacerdotes de cierto Templo, y consagró, otro que la Emperatriz Placidia avia mandado labrar á honra de San Juan Bautista, y en este Templo junto al Altar mayor, sepultó á San Barbaciano, varon perfecto, y de santissima vida, por quien Dios en aquel mismo tiempo obró muchos milagros; y andando el tiempo hizo otra Iglesia, y la dedicó á San Andrés Apóstol, y otros edificios para comodidad de la Republica.

Entre las otras excelencias que tuvo San Pedro, fué vna la de su rara doctrina, acompañada con vna singular eloquencia, y elegancia, y copia de palabras propias, y graves, de que Dios nuestro Señor le avia adornado. Avianse levantado en las partes de Oriente algunos Hereges, y hombres pestilentes, que sembravan cizaña en la Iglesia, y perniciosos errores contra la verdad de la Encarnacion de Christo nuestro Salvador, confundiendo las dos naturalezas Divinas, y humanas, y poniendo dos

personas

DE:

bres, que se sustentavan con la renta de aquella heredad. El Conde era herege, y no hizo caso de las palabras del Obispo. Dióle vna enfermedad grave, y conoció que era castigo de su culpa, y pidió al Obispo, que rogasse á Dios por él; prometiendo, que dándole Dios salud, él restituiria á la Iglesia los bienes que le avia tomado. Otó el Obispo, y sanó el Conde; é hizo burla del Obispo, diciendo, que no avia cobrado la salud por las oraciones, y quedose con la heredad de la Iglesia. El Obispo acogiöse á Dios, haciendo de dia, y de noche oracion con muchas lagrimas, y suplicandole, que enfrenasse aquella bestia; y movido de zelo, y de espíritu del Señor, quebró todas las lamparas de la Iglesia, diciendo: No se encenderá lumbré en esta Iglesia, hasta que Dios haga vengança de sus enemigos. Oyóle Dios, y dió vna recia, y mortal enfermedad al Conde; y el desventurado conociendo de donde le venia el mal, embió á rogar al Obispo, que hiziesse oracion por él, prometiendo de restituir á la Iglesia su heredad, y darle otra tan buena como ella. No lo quiso hazer el Obispo, por mucho que se lo rogó el Conde tres vezes por los mensajeros que le embió; y visto esto, el mismo Conde se hizo llevar como pudo al

Obispo, y le suplicó que se compadeciesse del, porque él queria restituir á la Iglesia otro tanto mas de lo que avia tomado; y finalmente le compelió á entrar en la Iglesia; mas entrándose el Obispo en ella, el Conde espiró, y la Iglesia de San Andrés cobró la hacienda que él le avia usurpado. Entre las excelencias de San Andrés tambien es vna, y de gran gloria para el Santo, la Orden del Tufon, que debaxo de su nombre, tutela, y proteccion, instituyó el Duque de Borgoña, y Conde de Flandes, Filipe el Bueno, el año de mil y quatrocientos y veinte y nueve á los diez de Enero. Y después por aver venido aquellos Estados á unirse con la Corona de los Reyes de España, y ampliándose tanto su Monarquía, ha venido la Orden del Tufon de San Andrés á ser tan estimada entre todas las Ordenes Militares; y los mayores, y mas poderosos Principes de la Christianidad, á preciarle de ser soldados de San Andrés, y traer al cuello las insignias de su esclarecida Orden. Escribieron de San Andrés, San Christofomo, Pedro Damian, San Bernardo, y el Cardenal Baronio, el qual refiere á Sofronio Cerosolimitano, que afirma que San Andrés no le

Jacob.

Mayr.

Ama.

Flandr.

16. Aug.

lib. d. ver.

O falsa

penit. c.

S. Chris.

inlaud. in

S. And.

apud Me.

taph. P.

Damia.

serm. de

S. And.

Bern. ser.

1. 2. 3. de

S. And.

Bar. r. 1.

San par. 104.



DEZIEMBRE,  
VIDA  
DE SAN PEDRO  
CHRISOLOGO, ARCOBISPO  
DE RABENA,  
CONFESSOR.

A: DE  
DEZI  
BRE.



AN Pedro, Arceobispo de Rabena, llamado por su gran eloquencia. Chrisologo, nació en Imola, Ciudad principal de la Provincia de Romania, en Italia. Fue Diacono de Cotnelio, Obispo de Imola, el qual le llevó consigo yendo á Roma en compañía de algunos Embaxadores de la Ciudad de Rabena, para suplicar al Papa Sixto Tercero deste nombre, que le diese Obispo en lugar de Juan ya difunto, y confirmasse el que el Clero, y Pueblo de Rabena avian elegido. Al tiempo que llegó esta embaxada, avia tenido el Papa vna revelacion de San Pedro Apóstol, y de San Apolinar su discipulo, Obispo de Rabena, en que le mandavan, que no confirmasse por Obispo al que venia nombrado de Rabena, sino á otro que traian consigo los Embaxadores, y venia en medio dellos, y se le mostraron allí. Oyó el Papa la petición de los de Rabena, y no quiso confirmar al que ellos traian nombrado, sino á Pedro, que venia con el Obispo de Imola (como diximos) porque quando le vió, conoció que era el mismo que en aquella vision de San Pedro, y de San Apolinar le avia sido mostrado, y en las costumbres, y en la doctrina era varon tan eminente, que excedia á todos los demás. Mucho sintieron los Embaxadores de Rabena, que el Papa huviesse desechado al que ellos avian escogido, pero quando entendieron del mismo Santo Pontifice lo que le avia movido, y la revelacion que avia tenido, abraçaron con gran voluntad á Pedro Chrisologo, como persona escogida de la mano de Dios, y dádosele

por la de su Vicario; y comenzaron á estimarle, y reverenciarle como á varon de Dios. Con la misma alegría, y aplauso fué recibido de toda la Ciudad de Rabena, y especialmente del Emperador Valentiniano el Tercero, y de Gala Placidia su madre, que á la sazón estavan en Rabena. Y el santo Prelado pidió á todos, que pues la carga de Obispo era tan pesada, y casi intolerable, y Dios se la avia impuesto sobre sus ombros contra su voluntad, que le ayudassen con obedecer á sus amonestaciones, y consejos, y en guardar perfectamente los Mandamientos, y Ley de Dios.

Este hecho, comenzó á edificar vna obra insigne, que después sus sucesores la acabaron para los Sacerdotes de cierto Templo, y consagró, otro que la Emperatriz Placidia avia mandado labrar á honra de San Juan Bautista, y en este Templo junto al Altar mayor, sepultó á San Barbaciano, varon perfecto, y de santissima vida, por quien Dios en aquel mismo tiempo obró muchos milagros; y andando el tiempo hizo otra Iglesia, y la dedicó á San Andrés Apóstol, y otros edificios para comodidad de la Republica.

Entre las otras excelencias que tuvo San Pedro, fué vna la de su rara doctrina, acompañada con vna singular eloquencia, y elegancia, y copia de palabras propias, y graves, de que Dios nuestro Señor le avia adornado. Avianse levantado en las partes de Oriente algunos Hereges, y hombres pestilentes, que sembravan cizaña en la Iglesia, y perniciosos errores contra la verdad de la Encarnacion de Christo nuestro Salvador, confundiendo las dos naturalezas Divinas; y humanas; y poniendo dos

personas

DE:

personas en Christo. Para atajar este fuego, y arrancar de raíz tan mala semilla, mandó San Leon Papa el Magno, y Primero de este nombre, que avia sucedido á Sixto Tercero, juntar en Calcedonia el gran Concilio de seycientos y treynta Obispos, en que fueron condenados Eutiches, y Dioscoro, y los otros monstruos, y furias infernales sus secuaces; y tambien mandó á nuestro San Pedro de Rabena, que escriviessse al Concilio todo lo que acerca de aquellas materias que se avian de tratar se le ofreciessse; y él lo hizo con admirable, y Divina sabiduria, y elocuencia.

Siendo San Pedro Arceobispo, vino á Rabena San German, Obispo Antiofiorense, para tratar con el Emperador Valentiniano, y con su madre algunos negocios graves, y del servicio de Dios (como lo diximos en su vida á los treinta y vno de Julio) tuvo con él nuestro Pedro estrecha amistad, porque ambos eran Santos, y amigos de Dios, y unidos con el mismo vinculo, y caridad de Jesu Christo. Masiendo allí San German, aviendo tenido revelacion antes de su dichoso tránsito, dió su espíritu al Señor, y San Pedro compuso su sagrado cuerpo con extraordinario sentimiento, y dió orden que fuesse llevado á Francia (como el mismo San German lo avia mandado) y tomó la cogulla, y el cilicio del Santo, y le guardó, y estimó como vn precioso, y riquissimo tesoro, todos los dias de su vida.

Mas en lo que San Pedro principalmente se ocupava, era en declarar los vicios de su Pueblo, y los malos vicios que todavia quedavan de la Gentilidad; especialmente el primer dia de Enero, y del año, solian hazer muchos juegos, y fiestas delante de vn Idolo, y San Pedro con sus Sermones, y continuas exortaciones procuró que se deserrasse de la Ciudad aquel vicio sacrilego, y profano.

Aviendo, pues, sido diez años Obispo de Rabena, y estando en Imola su patria, entendiendo que Dios nuestro Señor le llamava para sí, se fue al Templo de San Casiano Martir, y postrado delante de su sagrado cuerpo, ofrecióle muchos dones, y le suplicó que le favoreciesse en aquel trance, y presentasse su alma delante del acatamiento del Señor, y aviendo exortado á los de Rabena, que le avian acompañado, que no se apartassen jamás de los Mandamientos de Dios, y que eligiessen por sucesor suyo, y Pastor, persona digna de tan alto grado; acabó el curso de su peregrinacion, y falleció á los dos de Diciembre, por los años del Señor de quatrocientos y quarenta. Fue sepultado en la misma Iglesia junto al Altar de San Casiano Martir, aunque la Iglesia de Rabena tiene vn

buago suyo ricamente adornado, y le reverencia con suma veneracion. Dexó San Pedro entre otras obras muchas Homilias, y Sermones muy elegantes, y graves.

Su vida escrivió Gerónimo Rabio, Historiador de las cosas de Rabena, y está en el septimo tomo del Padre Molandro, añadido á los seys tomos de Fray Lorenzo Surio. Hazen mencion del el Martirologio Romano á los dos de Diciembre, y Constantio en la vida de San German, Obispo Antiofiorense, y Pedro Damian en el Sermon de San Barbaciano, y Celar Baronio en sus Anotaciones.

#### LA VIDA DE SANTA BIBIANA, Virgen, y Martir.

LA bienaventurada, y gloriosa Virgen Santa Bibiana, fue natural de Roma, y nobilissima, hija de Flaviano, Prefecto (que otros llaman Fausto, ó Fabiano) y de Dorothea, los quales fueron Christianos, y Martires de Jesu Christo. Desde niña se exerció Santa Bibiana en obras laudables, y virtuosas.

Fue preta en tiempo del Emperador Juliano Apostata: por el Prefecto llamado Fausto, á quien se comenó su causa. Procuró el persuadir á Bibiana, que adorasse á los Idolos, amenazandola con grandes tormentos, sino lo hazia; pero ella supo decirle tales cosas, que despertaron el corazón de Fausto, y le abrieron los ojos para ver la Divina luz, con la qual reconoció su engaño, y se convirtió á la Fé de Christo, y por ella derramó su sangre, y alcanzó la corona del martirio. Muy contenta, y regozijada quedó Santa Bibiana, por aver ganado para su Esposo Jesu Christo á Fausto, y llevada delante de otro Luez, y Ministro de Juliano, estando muy constante, y firme en la confesion de la Fé, y de no adorar á los falsos Dioses de los Gentiles, el Juez iniquo le mandó agotar, y quebrantar sus carnes con plumadas tan fuerzente, que en aquel tormento dió su purissima alma á Dios, por los años de Christo de trecientos y sesenta y dos, imperando Juliano Apostata. El cuerpo de la Santa Virgen estubo dos dias sin ser enterrado, y despues vn Sacerdote llamado Juan le enterró junto al sepulcro de su Santa madre, y de su hermana Demetria á los dos de Diciembre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Oy dia ay en Roma cerca del Palacio Licinio, de no vna Iglesia antigua de Santa Bibiana, q. edificado S. Simplicio Papa, donde está su sagrado cuerpo. De S. Bibiana hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, Ufuardo, y Adon, Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales.

VIDA

#### VIDA DE SAN FRANCISCO Xavier, Apóstol de las Indias, de la Compañia de Jesus.

AS. DE  
DEZIE-  
BRE.

Entre los otros linages, y Casas antiguas, é illustres, que en el Reyno de Navarra llaman Casas de Aemeria, ay dos, que son la de Xavierre, y la de Alpizcueta, las quales se juntaron en vno, casándose Martin de Alpizcueta, cabeza de su Casa, y familia, con Doña Juana Xavierre, heredera tambien, y señora de su Casa. Estos Cavalleros tuvieron vna hija sola, heredera de ambas Casas, que se llamó Doña Maria, y se casó con el Doctor Juan Iasso; hombre noble, y rico, y por sus letras, y prudencia muy estimado en el Reyno de Navarra, y principal Consejero, y Ministro de su Rey Don Juan el Tercero. Tuviéron el Doctor Juan Iasso, y Doña Maria de Xavierre, y Alpizcueta muchos hijos, y el postrero de todos (como otro David) fue nuestro Francisco Xavierre, el qual nació en el Castillo de Xavierre, que era de sus padres, cerca de la Ciudad de Pamplona. Fue su dichoso nacimiento el año de mil quatrocientos y noventa y siete, siendo Sumo Pontifice Alexandro Sexto, y Emperador Maximiliano Primero deste nombre, y Reyes de Castilla, los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, y Rey de Navarra, el ya nombrado Don Juan el Tercero. Criaron sus padres á su hijo Francisco con gran piedad, y cuydado, así por ser el menor de todos sus hijos, como por su blanda, y apacible condicion, gracia, y modestia, que resplandecia en sus primeros años. Procuraron que aprendiessse de buenos Maestros las primeras letras, y aviendo las aprendido con grande habilidad, viveza de ingenio, y presteza, le embiaron á la Universidad de Paris, para que allí estudiassse de proposito las otras ciencias mayores; porque aunque los otros hermanos seguian la soldadesca, para alcanzar honra, y gloria militar, nuestro Francisco se inclinó mas á las letras, y al estudio de la sabiduria; esperando por este medio alcanzar mayores premios que sus hermanos con la lanza, y con la espada, en acrecentamiento de su Casa. Estudió en Paris el curso de la Filosofia con tanto aprovechamiento, que se graduó de Maestro en Artes, y despues la leyó en la misma Universidad, con grande aprobacion, vtilidad, y aplauso de sus discipulos. Tuvo por discipulo en los estudios de la Filosofia, y por compañero de su mismo aposento al Padre Pedro Fabro, Saboyano de nacion, y al mismo tiempo que andavan los dos al fin del curso, el bienaventurado

San Ignacio de Loyola (que guido del Cielo avia ido á Paris á proseguir sus estudios) se juntó con ellos para habitar en su compañia, y con su santa, y admirable conversacion, de tal manera ganó á sus dos compañeros, que determinaron seguirle en sus propósitos, y santos intentos; aunque Pedro Fabro mas facilmente se sujetó en todo, y por todo á la direccion, y voluntad de San Ignacio. San Francisco Xavier al principio estubo mas rebelde, porque su naturaleza era mas defendadada, y alegre, y las esperanças de subir, y valer en el Mundo, fundadas en su nobleza, ingenio, letras, y otras buenas partes, le tenian con mas fuertes prisiones encadenado; pero finalmente se rindió á la voluntad, y exemplo del Santo Padre, y pudo mas en él la gracia del Señor que le llamava, que la fuerza de la naturaleza depravada que le detenia. Hizo los exercicios espirituales que le dió el Santo Padre, confesóse generalmente de toda su vida, hizo grandes penitencias, y entre otras estubo quatro dias sin comer bocado, y trocóse de manera en sus deseos, queres, é intentos, que él mismo despues no le conocia.

Estando nuestro Francisco en Paris, el Doctor Iasso su padre escrivió vna carta á vna hija suya, llamada Doña Madalena Iasso, que aviendo sido Dama de la Reyna, se avia hecho Monja Descalça en el Convento de Santa Clara de Gandia, y vivia en él con maravilloso exemplo, y fama de santidad, por algunos milagros que Dios obró por ella. En esta carta dava cuenta el padre á su hija de las cosas domesticas de su casa, y de sus hijos, y entre ellas le dezia, que su hermano Francisco estava bueno, y que aprovechava en los estudios; pero que le gustava mucho; y la buena Soror Madalena, como alumbrada de Dios respondió á su padre, que la rogava que no se cansasse, ni dexasse de proveer á su hermano Francisco de todo lo que le pidiesse, aunque fuesse menester vender las casas, porque sin duda ninguna avia de ser vn grande Apóstol de la India, y como vn vaso escogido del Señor, llevaria su santo nombre por muchas, y varias Provincias, y naciones barbaras, alumbrandolas con la luz del santo Evangelio. Y lo que Dios reveló á esta Santa Virgen de su hermano, despues verémos quan bien se cumplió.

Encendióse tanto San Francisco con el trato, y fuego del Santo Padre Ignacio en el amor del Señor, y en el deseo de mortificarse, y vencer todas las pasiones, apetitos, y gustos que avia tenido en el siglo, que porque era moço de grandes fuerzas, y muy ligero en el correr, y saltar, y se avia preciado de esta gentileza, y gracia, por

personas en Christo. Para atajar este fuego, y arrancar de raíz tan mala semilla, mandó San Leon Papa el Magno, y Primero de este nombre, que avia sucedido á Sixto Tercero, juntar en Calcedonia el gran Concilio de seycientos y treynta Obispos, en que fueron condenados Eutiches, y Dioscoro, y los otros monstruos, y furias infernales sus secuaces; y tambien mandó á nuestro San Pedro de Rabena, que escriviessse al Concilio todo lo que acerca de aquellas materias que se avian de tratar se le ofreciessse; y él lo hizo con admirable, y Divina sabiduria, y elocuencia.

Siendo San Pedro Arceobispo, vino á Rabena San German, Obispo Antiofiorense, para tratar con el Emperador Valentiniano, y con su madre algunos negocios graves, y del servicio de Dios (como lo diximos en su vida á los treinta y vno de Julio) tuvo con él nuestro Pedro estrecha amistad, porque ambos eran Santos, y amigos de Dios, y unidos con el mismo vinculo, y caridad de Jesu Christo. Masiendo allí San German, aviendo tenido revelacion antes de su dichoso tránsito, dió su espíritu al Señor, y San Pedro compuso su sagrado cuerpo con extraordinario sentimiento, y dió orden que fuesse llevado á Francia (como el mismo San German lo avia mandado) y tomó la cogulla, y el cilicio del Santo, y le guardó, y estimó como vn precioso, y riquissimo tesoro, todos los dias de su vida.

Mas en lo que San Pedro principalmente se ocupava, era en declarar los vicios de su Pueblo, y los malos vicios que todavia quedavan de la Gentilidad; especialmente el primer dia de Enero, y del año, solian hazer muchos juegos, y fiestas delante de vn Idolo, y San Pedro con sus Sermones, y continuas exortaciones procuró que se deserrasse de la Ciudad aquel vicio sacrilego, y profano.

Aviendo, pues, sido diez años Obispo de Rabena, y estando en Imola su patria, entendiendo que Dios nuestro Señor le llamava para sí, se fue al Templo de San Casiano Martir, y postrado delante de su sagrado cuerpo, ofrecióle muchos dones, y le suplicó que le favoreciesse en aquel trance, y presentasse su alma delante del acatamiento del Señor, y aviendo exortado á los de Rabena, que le avian acompañado, que no se apartassen jamás de los Mandamientos de Dios, y que eligiessen por sucesor suyo, y Pastor, persona digna de tan alto grado; acabó el curso de su peregrinacion, y falleció á los dos de Diciembre, por los años del Señor de quatrocientos y quarenta. Fue sepultado en la misma Iglesia junto al Altar de San Casiano Martir, aunque la Iglesia de Rabena tiene vn

buago suyo ricamente adornado, y le reverencia con suma veneracion. Dexó San Pedro entre otras obras muchas Homilias, y Sermones muy elegantes, y graves.

Su vida escrivió Gerónimo Rabio, Historiador de las cosas de Rabena, y está en el septimo tomo del Padre Molandro, añadido á los seys tomos de Fray Lorenzo Surio. Hazen mencion del el Martirologio Romano á los dos de Diciembre, y Constantino en la vida de San German, Obispo Antiofiorense, y Pedro Damian en el Sermon de San Barbaciano, y Celar Baronio en sus Anotaciones.

#### LA VIDA DE SANTA BIBIANA, Virgen, y Martir.

LA bienaventurada, y gloriosa Virgen Santa Bibiana, fue natural de Roma, y nobilissima, hija de Flaviano, Prefecto (que otros llaman Fausto, ó Fabiano) y de Dorothea, los quales fueron Christianos, y Martires de Jesu Christo. Desde niña se exerció Santa Bibiana en obras laudables, y virtuosas.

Fue prela en tiempo del Emperador Juliano Apostata: por el Prefecto llamado Fausto, á quien se comenó su causa. Procuró el persuadir á Bibiana, que adorasse á los Idolos, amenazándole con grandes tormentos, sino lo hazia; pero ella supo decirle tales cosas, que despertaron el corazón de Fausto, y le abrieron los ojos para ver la Divina luz, con la qual reconoció su engaño, y se convirtió á la Fé de Christo, y por ella derramó su sangre, y alcanzó la corona del martirio. Muy contenta, y regozijada quedó Santa Bibiana, por aver ganado para su Esposo Jesu Christo á Fausto, y llevada delante de otro Luez, y Ministro de Juliano, estando muy constante, y firme en la confesion de la Fé, y de no adorar á los falsos Dioses de los Gentiles, el Juez iniquo le mandó agotar, y quebrantar sus carnes con plumadas tan fuerzente, que en aquel tormento dió su purissima alma á Dios, por los años de Christo de trecientos y sesenta y dos, imperando Juliano Apostata. El cuerpo de la Santa Virgen estuvo dos dias sin ser enterrado, y despues vn Sacerdote llamado Juan le enterró junto al sepulcro de su Santa madre, y de su hermana Demetria á los dos de Diciembre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Oy dia ay en Roma cerca del Palacio Licinio, de no vna Iglesia antigua de Santa Bibiana, q. edificado S. Simplicio Papa, donde está su sagrado cuerpo. De S. Bibiana hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, Uuardo, y Adon, Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales.

VIDA

#### VIDA DE SAN FRANCISCO Xavier, Apóstol de las Indias, de la Compañia de Jesus.

AS. DE  
DEZIE-  
BRE.

Entre los otros linages, y Casas antiguas, é illustres, que en el Reyno de Navarra llaman Casas de Aemeria, ay dos, que son la de Xavierre, y la de Alpizcueta, las quales se juntaron en vno, casándose Martin de Alpizcueta, cabeza de su Casa, y familia, con Doña Juana Xavierre, heredera tambien, y señora de su Casa. Estos Cavalleros tuvieron vna hija sola, heredera de ambas Casas, que se llamó Doña Maria, y se casó con el Doctor Juan Iasso; hombre noble, y rico, y por sus letras, y prudencia muy estimado en el Reyno de Navarra, y principal Consejero, y Ministro de su Rey Don Juan el Tercero. Tuviéron el Doctor Juan Iasso, y Doña Maria de Xavierre, y Alpizcueta muchos hijos, y el postrero de todos (como otro David) fue nuestro Francisco Xavierre, el qual nació en el Castillo de Xavierre, que era de sus padres, cerca de la Ciudad de Pamplona. Fue su dichoso nacimiento el año de mil quatrocientos y noventa y siete, siendo Sumo Pontifice Alexandro Sexto, y Emperador Maximiliano Primero deste nombre, y Reyes de Castilla, los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, y Rey de Navarra, el ya nombrado Don Juan el Tercero. Criaron sus padres á su hijo Francisco con gran piedad, y cuydado, así por ser el menor de todos sus hijos, como por su blanda, y apacible condicion, gracia, y modestia, que resplandecia en sus primeros años. Procuraron que aprendiessse de buenos Maestros las primeras letras, y aviendo las aprendido con grande habilidad, viveza de ingenio, y presteza, le embiaron á la Universidad de Paris, para que allí estudiassse de proposito las otras ciencias mayores; porque aunque los otros hermanos seguian la soldadesca, para alcanzar honra, y gloria militar, nuestro Francisco se inclinó mas á las letras, y al estudio de la sabiduria; esperando por este medio alcanzar mayores premios que sus hermanos con la lanza, y con la espada, en acrecentamiento de su Casa. Estudió en Paris el curso de la Filosofia con tanto aprovechamiento, que se graduó de Maestro en Artes, y despues la leyó en la misma Universidad, con grande aprobacion, vtilidad, y aplauso de sus discipulos. Tuvo por discipulo en los estudios de la Filosofia, y por compañero de su mismo aposento al Padre Pedro Fabro, Saboyano de nacion, y al mismo tiempo que andavan los dos al fin del curso, el bienaventurado

San Ignacio de Loyola (que guido del Cielo avia ido á Paris á proseguir sus estudios) se juntó con ellos para habitar en su compañia, y con su santa, y admirable conversacion, de tal manera ganó á sus dos compañeros, que determinaron seguirle en sus propósitos, y santos intentos; aunque Pedro Fabro mas facilmente se sujetó en todo, y por todo á la direccion, y voluntad de San Ignacio. San Francisco Xavier al principio estuvo mas rebelde; porque su naturaleza era mas defendadada, y alegre, y las esperanças de subir, y valer en el Mundo, fundadas en su nobleza, ingenio, letras, y otras buenas partes, le tenian con mas fuertes prisiones encadenado; pero finalmente se rindió á la voluntad, y exemplo del Santo Padre, y pudo mas en él la gracia del Señor que le llamava, que la fuerza de la naturaleza depravada que le detenia. Hizo los exercicios espirituales que le dió el Santo Padre, confesóse generalmente de toda su vida, hizo grandes penitencias, y entre otras estuvo quatro dias sin comer bocado, y trocóse de manera en sus deseos, queres, é intentos, que él mismo despues no le conocia.

Estando nuestro Francisco en Paris, el Doctor Iasso su padre escrivió vna carta á vna hija suya, llamada Doña Madalena Iasso, que aviendo sido Dama de la Reyna, se avia hecho Monja Descalça en el Convento de Santa Clara de Gandia, y vivia en él con maravilloso exemplo, y fama de santidad, por algunos milagros que Dios obró por ella. En esta carta dava cuenta el padre á su hija de las cosas domesticas de su casa, y de sus hijos, y entre ellas le dezia, que su hermano Francisco estava bueno, y que aprovechava en los estudios; pero que le gustava mucho; y la buena Soror Madalena, como alumbrada de Dios respondió á su padre, que la rogava que no se cansasse, ni dexasse de proveer á su hermano Francisco de todo lo que le pidiesse, aunque fuesse menester vender las casas, porque sin duda ninguna avia de ser vn grande Apóstol de la India, y como vn vaso escogido del Señor, llevaria su santo nombre por muchas, y varias Provincias, y naciones barbaras, alumbrándolas con la luz del santo Evangelio. Y lo que Dios reveló á esta Santa Virgen de su hermano, despues verémos quan bien se cumplió.

Encendióse tanto San Francisco con el trato, y fuego del Santo Padre Ignacio en el amor del Señor, y en el deseo de mortificarse, y vencer todas las pasiones, apetitos, y gustos que avia tenido en el siglo, que porque era moço de grandes fuerzas, y muy ligero en el correr, y saltar, y se avia preciado de esta gentileza, y gracia, por

por ella avia sido estimado de los otros Estantantes, determinó de hazer sacrificio de su cuerpo, y atarle fuertemente los muslos, y los brazos con unos cordales de muchos nudos, para que no pudiese correr, y saltar. Y los cordales poco à poco se le fueron entrando por las carnes, causando agudos, y graves dolores, que le lastimaban, y afligian, los quales él llevaba con mucha paciencia, y dissimulacion, sin que nadie pudiese entender lo que padecía.

4 El día de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de 1534 hizo voto con los demás compañeros de nuestro Santo Padre Ignacio de ir à Jerusalem à tiempo, y acabados los Estudios de Teologia, se partieron de Paris los nueve compañeros à los quinze de Noviembre del año de mil quinientos y treinta y seys para Venecia, donde les estava aguardando su Padre, y Maestro San Ignacio, conforme à lo que con ellos avia concertado: iban todos à pie cargados de sus castapacios, y passaron por Alemania entre Hareges en el coraçon del Invierno, que aquel año fué rigoroso, y muy frío, y con las grandes incomodidades que en los largos caminos suelen los pobres padecer; pero nuestro San Francisco todas las llevaba con gran paciencia, y alegría acordandose que las passava por Dios nuestro Señor: pero sucedióle una cosa particular, rara, y maravillosa en este camino. Como era tan grande su fervor, y el deseo de padecer, y mortificarse por Christo, no hizo caso de los dolores que sentia con los cordales, y ataduras: con que diximos se avia prestado los muslos, y los brazos, ni se los quitó para hazer su camino, creyendo por ventura que no le serian de impedimento, aunque le acrecentasse el dolor. Mas sucedióle muy al contrario, porque con el movimiento, y agitación del camino los cordales se le entraron tan dentro de las carnes que se cubrieron los nudos, y las llagas se ahondaron, y los cordales crecieron de manera, que el Santo no pudo passar adelante, y se rindió, y descubrió à los compañeros, que le era forçoso quedarle, y la causa de su mal. Llevaronle con gran dificultad al primer Pueblo que hallaron mas cercano, llamaron à un Cirujano, descubrieron se las llagas, y vieron se los cordales tan hondos, y tan abraçados con las carnes, que el Cirujano (maravillandose mucho de aquel genero de penitencia) claramente dixo que era negocio sin remedio, porque aquellos cordales no se podian arrancar, sin hazer muchas, y grandes heridas en la carne. Sintieron mucho todos los compañeros el mal de S. Francisco, y él tenia mas pena de la pena dellos, que sus propios dolores, por ver que ni los compañeros le querian dexar, ni él podía

passar adelante con ellos. Saltando los remedios humanos, acudieron à los Divinos, pusieronse todos aquella noche en oracion, suplicando à N. Señor con grande instancia, y confianza, que pudiese su mano, y diésse remedio à tan gran mal. Oyólos el Señor (que siempre oye à sus siervos) y à la mañana se hallaron los cordales hechos pedaços fuera de las carnes, las llagas sanas, y el S. con tan buenas tuercas, que pudo seguir su camino haziendo todos incesables gracias al obrador de tan grandes maravillas, y con mucho contento, y gozo acabaron su jornada, y llegaron à Venecia à los 8. de Enero del año de 1537. donde hallaron à S. Ignacio, y del fueron recibidos con el consuelo espiritual que se puede pensar.

5 Aquí en Venecia se repartieron los diez compañeros en dos Hospitales, para servir à los pobres, y exercitar su humildad, y caridad, entre tanto que llegava el tiempo de navegar à Jerusalem. Cupo à S. Francisco el Hospital de los incurables, y él acudia à los enfermos con el tremado fervor, y espíritu, haziales las camas, y barriales los aposentos, y ocupavale en los otros servicios mas baxos, y viles; porque avia muchos enfermos de enfermedades contagiosas, y con llagas asquerosas, acudia siempre al que estava con mayor necesidad. Entre los otros avia uno, que por la podre que manava dél, y por el mal olor de todo su cuerpo del pedía, le causava grande horror, y sentia gran repugnancia en servirle; mas él para vencerle, y alcançar perfecta victoria de si mismo, mirandole como si fuera la misma persona de Iesu-Christo nuestro Redemptor, à quien él servia en el pobre, una, y dos veces, con maravilloso fervor le lamó las llagas, y le chupó la materia que dellas corría: y con tan señalada victoria nuestro Señor le inundó despues una gracia singular, que ningunas llagas por podridas, y asquerosas que fuesen, le davan alco, antes le causavan devocion, y suavidad. Tanto puede un acto fervoroso obrado con gran caridad para rindir el soberbio gigante, y al rendido desbaratar, y poner en huida el campo de los enemigos.

6 De Venecia partió para Roma nuestro Francisco con los otros Padres que avian venido de Paris à pedir la bendiccion de su Santidad para ir à Jerusalem. Era tiempo de Quaresma, y muy lluvioso, iban à pie pidiendo limosna, y ayunando todos los días, y comiendo solo lo que les davan por amor de Dios. Entre todos siempre le señaló S. Francisco en el amor de la pobreza, y alegría, y esfuerzo en el padecer. En Roma disputó delante de la Santidad del Papa Paulo Tercero, que à la sazón era Vicario de Christo en la tierra, y con su bendiccion, y con una buena limosna que les dió para

su viage, bolvió con sus compañeros à Venecia, donde este año de 1537. día de San Juan Bautista, se ordenó de Missa con los otros compañeros, que no eran Sacerdotes, haziendo todos voto de castidad, y pobreza voluntaria en manos del Arçobispo Romano, Nuncio de su Santidad. De allí se repartieron por diversos Lugares de la Señoría de Venecia, para aparejarle (entre tanto que se cumplia el tiempo señalado para la jornada de Jerusalem) à dezir su primera Missa con mayor pureza, y devocion, y los Padres Francisco, y Salmeron se recogieron en un Pueblo pequeño, y apartado quatro leguas de Padua, que se llamava Moncelli, en una pobre, y desabrigada choça, abierta al viento, y con muy poco reparo para el calor, y frío, lluvia, y vientos, y por esto muy à gusto del fervoroso espíritu de S. Francisco. Aquí estuvo quarenta días, su cama era un poco de paja sobre la tierra, su comida los pedaços de pan que allegava de puerta en puerta; las disciplinas eran quodidianas, el cilicio continuo, la oracion perpetua, gastando el día, y la mayor parte de la noche en la leccion, meditacion, y contemplacion de las cosas divinas, que era lo que principalmente buscava en aquel lugar.

7 Celebró su primera Missa en Vincencia, adonde S. Ignacio estava, y celebróla con tantas lagrimas de alegría espiritual, que todos los que se hallaron presentes, con solo verle derramaron muchas, y de allí adelante por todo el tiempo de su vida, de tal manera se aparejava para dezir Missa, como si fuera la primera. Aquí en Vincencia cayó malo gravemente con otro compañero, llevaronlos al Hospital, y por la pobreza de aquella casa fué necesario que los dos durmiesen en una misma cama, gozandose de pagar este tributo à la santa pobreza. Mas en este desamparo, y desabrigo, el Señor consoló à nuestro Francisco, visitandole por medio del gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, de quien él era devotísimo. Aparecióle el Santo Doctor en una figura gloriosa, y venerable, y llegando à la cama, le habló con palabras muy suaves, y de amigo muy familiar, entre las quales le dixo: Mayores tempestades de trabajos te esperan en Bolonia, donde passarás este Invierno, y de tus compañeros, y vnos irán à Roma, otros à Padua, otros à Ferrara, y otros à Sena, y como el Santo lo dixo, así se cumplió; porque aquella era la traza, y orden de Dios, que iba encaminando nuestros Padres, y repartiendolos por los Lugares en que queria le sirviesen, ya que por la guerra que avia entre el Gran Turco, y los Venecianos no podian passar à Jerusalem: y así aviendo cumplido con la obligacion de su voto, se repartieron

por estos Lugares, que avemos dicho, y à S. Francisco le cupo ir con el Padre Bobadilla à Bolonia. Allí aquel Invierno por los grandes frios, suma pobreza, y falta de toda comodidad, y continuacion de trabajos, le dieron vnas quartanas, y perdió las fuerzas, y la calor, demanera que mas parecia un cuerpo muerto, que hombre vivo.

8 Pero como en el Santo vivia el amor, y espíritu del Señor, el mismo Señor sustentava la flaqueza del cuerpo de S. Francisco con su gracia, y esforçava su coraçon, porque como si estuviera muy sano, gastava el tiempo en predicar en las Iglesias à todo el Pueblo, en enseñar la Doctrina Christiana à los niños, en visitar los Hospitales, y las carceles, en oír las confesiones de muchos, que con amargura lloravan sus pecados, y se venian à confesarse con él. Respondia à los que venian à pedirle consiyo, y deseavan saber el camino para agradar à Dios, y por estos medios, y por su dulce, y santa conversacion hizo en la Ciudad, y Universidad de Bolonia maravilloso fruto, y halla oy en día quedan en ella los rastros, y memoria de su celestial doctrina, y admirable comunicacion, y la casa en que entonces estuvo como pobre, despues se ha dado à la Compañia, y se ha convertido en Oratorio de mucha devocion.

9 De Bolonia, à la media Quaresma del año de mil quinientos y treinta y ocho San Francisco, llamado de nuestro P. S. Ignacio fué à Roma, donde se juntaron todos los Padres para assentar, y establecer las cosas de la Religion que querian fundar; lo qual hizieron en varias consultas, acompañadas con muchas, y fervorosas oraciones, vigiliass, lagrimas, y penitencias, con deseo muy encendido de agradar solo à nuestro Señor, y buscar en todo su mayor gloria, y el bien de las almas. Esta vez predicó en Roma nuestro S. Francisco en la Iglesia de San Lorenzo en Damaso (que es muy principal) y con sus Sermones, y con los otros piadosos trabajos suyos, y de sus compañeros, se despertó la gente (como de un profundo sueño) à tratar de enmendar sus vidas, dando de mano à sus gustos, y vicios, en que estavan muchos sepultados, y à confesarse, y comulgar mas à menudo, y renovar el vno antiguo de la primitiva Iglesia, que de aquella santa Ciudad, por la industria, y perseverancia de la Compañia ( aunque al principio no sin grande contradiccion ) se ha derramado, y estendido por las otras Provincias, y Naciones de la Christianidad.

10 Estando S. Francisco, y los otros Padres compañeros suyos tan bien ocupados, el Serenissimo D. Iuan el III. Rey de Portugal, escribió à D. Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que en todo caso lo espetrasse de S. Ignacio seys Padres para las Indias

Indias Orientales, y que si fuese necesario hablasse de su parte al Papa, y le fuplicasse que los mandasse ir, porque él deseava mas sujetar al yugo de Christo nuestro Señor aquellos Pueblos ciegos, y barbaros, que no à su Corona, è Imperio. Fueron señalados para esta grande empresa por S. Ignacio (à quien el Sumo Pontifice remitió aquella petición del Rey) los Padres Maestros Simon Rodrigues Portugués, y Maestro Nicolás de Bobadilla Castellano. El P. Simon, que estava quartanario, se partió luego de Roma à toda prisa para Portugal por mar, y con él otro Padre Italiano, que se llamava Pablo Camerte. El P. Bobadilla fué llamado de Calabria para la jornada. Llegó à Roma maltratado del camino, y enfermó de vna piedra, à tiempo que el Embaxador D. Pedro Mascareñas estava de camino para irse à Portugal, y en ninguna manera queria partirse sin el segundo compañero, ni Bobadilla le podia seguir por su indisposicion. Entonces nuestro Santo P. Ignacio, que estava malo en la cama, hecha oracion, y alumbrado con la luz del Cielo, llamó à S. Francisco Xavier, y le declaró que la voluntad de Dios era, que él tomasse aquella empresa, que así se le encomendava de su parte, con la luz de su prudencia, y de la gracia del Señor, que le llamava, y se queria servir del para la manifestacion de su santo nombre en aquellas Provincias, y Reynos; y el S. con gran regozijo, y fervor de su espíritu se ofreció luego al trabajo, y el dia siguiente, tomada la bendicion de su Santidad, abraçando à sus hermanos, salió de Roma con el Embaxador, con solo su Bevizario, como si fuera à visitar vna Iglesia de Roma. No es maravilla que S. Francisco recibiese gran gozo, y jubilo en su alma en aquella jornada, porque avia tenido muchas señales, y grandes prendas de q̄ Dios N. S. se queria servir del, como de vaso escogido, para llevar su santo nombre por la India, y para alumbrar con la luz del Evangelio, à innumerables almas Gentiles, que estaban sepultadas en la sombra de la muerte; porque vna vez estando durmiendo, soñava que llevaba à cuestras vn Indio tan pesado, que le quebrantava, y molia los huesos, como él mismo lo dixo al P. M. Diego Laynez, que dormía cabe él en el mismo aposento. Otra vez le mostró el Señor los trabajos que avia de padecer por él en aquella empresa, y le dio tanto espíritu, y esfuerzo, que con ser tan grandes no se espantó, antes comenzó à dar voces, y à decir: *Mas, mas, mas*, ofreciendole à todos los trabajos, y cruces que el Señor le quisiese dar. Y por esto mucho antes que S. Ignacio le entregasse esta jornada, hablava él della con gran desseo de ser empleado en ella, porque Dios nuestro Señor, que se queria servir del, le iba previniendo, y disponiendo para ella.

11. En el camino de Roma à Portugal ganó al Embaxador D. Pedro de Mascareñas, y à todos sus criados para Dios, con su extremado exemplo, humildad, y modestia. Guardava ante todas cosas la observancia Religiosa, y el concierto en sus oraciones. Era blando, y cortés en sus palabras, sereno, y alegre en sus respuestas, facil para todos los que le querían ver, y tratar. Huía de la honra tanto quanto otros la siguen, y para ayudar en las cosas espirituales à sus compañeros, los sabia maravillosamente grangear, y obligar. Era el primero en el trabajo, y el postrero en el descanso, y el que por acomodar à los otros, se desacomodava à sí. Tambien se ofrecieron en este camino algunos graves peligros à algunos criados del Embaxador, de los quales los libró el Señor por medio de S. Francisco; porque andando por los Alpes, cayó el Secretario del Embaxador en vna profundidad inmensa de nieve, y estando ya sin remedio, el S. le sacó. A otro criado, que arrabata de la corriente de vn río caudaloso se estava ahogando, haciendo oracion por él, milagrosamente le libró. Otro que se avia descompuesto, y en castigo de su pecado, y de no aver creído à S. Francisco, cayó con el cavallo de vna cuesta abaxo, y rebentando el cavallo, quedó quebrantado, y casi muerto, le sanó en el alma, y en el cuerpo, y todos reconocieron que Dios los avia favorecido por la intercesion de S. Francisco, teniendole por Santo. Pero en lo que mas mostró su espíritu, fué, que siendo el camino que llevaba para Portugal por su tierra, y pidiendole con mucha instancia el Embaxador, y los demás, que llegasse à visitar à D. Maria Xavier, y Alpicueta su madre, que era viva, y à sus hermanos, y deudos (pues el rodeo era tan poco, y no tendria otra ocasion para hazerlo en toda la vida) nunca se pudo acabar con él: tanto estava descarnado de la carne, y fangre, y tan puesto en Dios, à quien avia tomado por Padre, y madre, y hermanos, y todas las cosas, enseñando con este exemplo à los Religiosos el recato, y espíritu con que deven proceder en esto.

12. Llegó à Portugal, y halló al P. Simon quartanario, abraçóle con entrañable amor, y fué tanta la alegría, que con solo verle recibió salud el Padre Simon, que nunca le bolvió mas la quartana.

13. Grande fué el gozo, que tuvo el Rey Don Juan quando supo de la llegada de S. Francisco, y mas con las nuevas que le avia escrito, y dió el Embaxador Don Pedro de su rara virtud, singular doctrina, y extrema prudencia. Mandó luego proveer à los Padres muy abundantemente de todo lo que huviesen menester, mas ellos aguardando la orden de su Santo P. y Maestro Ignacio, y

nuncio, no quisieron aceptar la liberalidad del Rey, y se fueron al Hospital de todos los Santos, para vivir como pobres entre los pobres, y curar à los enfermos, y con esta humildad, y pobreza, echar los cimientos del alto edificio que Dios queria levantar à la Compania en aquel Reyno; y en el qual derramaron nuestros Padres tan buen olor de si con su Santidad de vida, y exemplo, que los comenzaron à reverenciar como à hombres venidos del Cielo, y à llamarlos publicamente los Apostoles, y de ellos, ha quedado hasta hoy este apellido en sus hijos, y sucesores.

14. Quiso el Rey detener en su Reyno à los dos Padres, por el gran fruto que en pocos meses avian hecho entre la gente noble, Cavalleros, y Fidalgos de su Corte: pero por parecer de nuestro Santo Padre Ignacio, tuvo por bien que el padre Maestro Simon quedasse en Portugal, y San Francisco se partiese para las Indias, como lo hizo à los siete de Abril del año de mil quinientos y quarenta y vno, embarcandose en la nao del Governador Martin de Solla, y llevando en su compania al Padre Pablo Camerate Italiano, y à otro Hermano Portugués, que se dezia Francisco de Manilla: mas antes de embarcarse, mandó llamar el Rey Don Juan à San Francisco, y le entregó vn Breve del Sumo Pontifice, en que le hazia Nuncio, y Legado Apostolico en las partes de las Indias, con grandes poderes, y ampla jurisdiccion; y hablando con el Santo Padre, y mostrandole la gran confianza que del tenia, le encomendó muy particular, y encarecidamente todas las Indias, en lo que toca à la conversion de los infieles, y à la confirmacion en la Fè de los nuevamente convertidos, y à las costumbres de los Portugueses, y à las fortalezas, y presidios de aquel Estado, y todo lo demás que tocava al servicio de Dios, y al suyo; porque dixo, que no deseava tanto que su Imperio se esdientese, quanto la Religion Christiana, antes tendria por grande interés, y ganancia suya todos los gastos que hiziese en ayudar à las almas. San Francisco con pocas palabras, humildes, y graves, hizo gracias al Rey de tan señaladas mercedes, ofreciendole su fidelidad, y servicio en todo lo que le mandava, lo qual esperaba cumplir ayudado de Dios.

15. Pero aviendo mandado el Rey à los Oficiales de la hacienda, y especialmente, à Don Antonio de Taya, Conde de Castañeda, que proveyessen à S. Francisco, y à sus compañeros muy cumplidamente de matalote, y de todo lo necesario para aquella tan larga, y trabajosa navegacion importandole mucho que lo tomasse, nunca quiso aceptar, sino vnos pocos de libros que avia menester para la conversion de los

Gentiles, y en la India no los pudiera hallar. Siempre respondió, que él era pobre, y avia hecho voto de pobreza, y que la queria guardar, confiando que el Señor le proveeria como à pobre, de todo lo que huviese menester para poderle servir. Importunóle el Conde, que alomenos tomasse vn criado que le sirviese en aquella navegacion, como convenia à la autoridad de su persona, pues era Nuncio, y Legado Apostolico, y no parecia bien que él mismo se llegasse al fagon, ni la vasse por sus manos su ropa sucia; mas él respondió, que mientras que nuestro Señor le guardasse sus pies, y sus manos, no tenia necesidad de criado, y que pensava que por verle à él servir, y llegarle al fagon, y lavar la ropa, no perderia punto de su autoridad Religiosa, con que no le viesse hazer pecado, ni cosa en ofensa del Señor.

16. Luego que la nave Capitana se hizo à la vela, comenzó San Francisco à tender las velas de sus fervorosos deseos, y à mostrar el favorable viento del Espíritu Santo que le llevaba: porque como vaton de Dios dió tan grande exemplo de su santidad, zelo, caridad, y prudencia, que fué la salud, y remedio de todos los que iban en la nave.

17. Hizo quanto pudo el Governador Martin Alfonso de Solla, para que comiesse à su mesa, è que alomenos tomasse la racion, que se dava à los otros pasajeros de la nave. De comer con él se escusó, la racion aceptó, para darla à algunos necesitados, y sin tocarla él, pedia limosna para su comida en la nao, teniendole por deudor igualmente de los que menos habian. Tuvo mano para que en ella se viviese Christianamente, se quitassen los juegos, y juramentos, y que no huviese risas, odios, y murmuraciones, apaciguava las brigas, componia las diferencias, flogava las pasiones, predicava, y enseñava todos los dias la Doctrina Christiana à los moços, y esclavos, y gente ruda; reprehendia las cosas mal hechas con tanta autoridad, que ninguno le resistió, y con tanta blandura, y amor, que ninguno se sintió del, y muchos se enmendaron.

18. En el servicio, cura, y remedio espiritual de los enfermos, venció en este tiempo à sí mismo, porque las enfermedades fueron muchas, y muy contagiosas, y crecian, cayendo vnos, y muriendo otros; y andando todos aflorados con el temor de caer, el Santo tomó sobre sí las necesidades, trabajos, y miserias de todos, como si sus fuerzas fueran iguales à su caridad. Ninguno murió sin tenerte à su cabecera, y ninguno le llamó, que no le hallasse cabe sí, curésselos, animávalos con palabras suaves, y santas, davales de comer por su mano, y muchas vezes él mismo lo aderezava, y trata

del fogen; hazia las camas, aplicavales los remedios, y finalmente hazia officio de vn caritativo, y diligente enfermero; y quanto él mas le humillava, tanto mas todos le respetavan, grandes, y pequeños; de modo, que aqui ganó el apellido de Padre Santo, con el qual despues le llamaró en toda la India.

19 Llegaron á Moçambique al fin de Agosto, donde se entretuvieron todo el Invierno, hasta el Abril siguiente. Allí estuvo sirviendo á los enfermos de la Armada en el Hospital del Rey, y por la continuacion de sus grandes trabajos cayó enfermo de vna fiebre maligna, con gran peligro de la vida: y queriendole algunos hombres nobles, y ricos llevar á sus casas para curarle, nunca lo consintió, deseando morir en la pobreza en que avia vivido, pobre entre los pobres, enfermo entre los otros enfermos: y estando como estava, se levantava para confesar á los que estavan peligrosos, y ayudará los que morian: y fué tanta su caridad que estando vn moço grunete tendido en el suelo, desamparado de todos, y frenético, y fuera de sí, sin esperanza humana de poderse confesar, el Santo temiendo la condenacion de aquella alma, y deseando su salvacion, y pidiendola con muchas lagrimas al Señor, se levantó, y le tomó, y pulo en la cama, y entrando en ella, subitamente bolvió el enfermo en sí, y se confesó con él, y le administró los Sacramentos de la Comunión, y Extrema-Union, y el mismo dia acabó, con grandes señales de su salvacion.

20 De Moçambique se embarcó á los quinze de Março para Goa, no estando aun bien convalidado: llegaron á Melinde, donde se confesó increíblemente, por aver hallado vna grande, y hermosa Cruz de marmol dorada, y enarbolada en aquella tierra de Moros. De Melinde llegaron á Zocotora, que es vna Isla en la costa de Africa, cuyos naturales se tenían por Christianos, mas realmente no lo eran, sino de solo nombre. Finalmente, á los leys de Mayo del año de mil quinientos y quarenta y dos entraron por la barra de Goa, aviendo treze meses que avian salido de Lisboa.

21 Pero quien podrá explicar en pocas palabras aquel miserable estado en que el glorioso S. Francisco halló aquella Ciudad, y como en breve tiempo le mudó, y mejoró, y los medios que tomó para hazer en los corazones de los moradores della vna mudança tan notable? Porque la Ciudad de Goa era en aquel tiempo vna fentina de vicios, y vna como feria general de todas las Naciones, Portugueses, Moros, Gentiles, y otras de Reynos muy diferentes distantes, que vivian sin Dios, y sin ley; y en pocos meses que allí estuvo el Santo Padre, se dexó tambien cultivada, que parecia vn Paraíso de deleytes. Ante todas cosas fué á

visitar al Obispo, que á la fazon era Don Juan de Albuquerque, y con mucha humildad, y modestia le declaró quien era, á que venia, y como le embiava, y le dió el Breve del Papa, en que le hazia su Nuncio Apostolico en todas las Indias, diziendole, que no vñaria del, ni de los poderes que traía, sino quando su Señoría mandasse echandose á sus pies, y pidiendole la bendiccion. Y el Obispo admirado de la humildad del santo varon, y conociendo que era varon de Dios, le reverenció, y le bolvió su Breve, y le rogó que vñasse del á su voluntad, y le quedó tan aficionado, y rendido, que de allí adelante los dos eran como vna alma, y vn corazón. Despues visitó á los pobres del Hospital, y comenzó á servirlos; allí su cama era á los pies del enfermo, que estava en mayor peligro para administrar los Santos Sacramentos á los que tenían necesidad. A los pobres de San Lazaro dava por sí mismo la Santissima Comunión, recogia muchas limosnas, parte que él pedia por las puertas, y parte que le ofrecian, y reparitas por las cárceles, y Hospitales, para exercitar la misericordia, no solamente con las almas, sino tambien con los cuerpos de los afligidos.

22 Mas pareciendo á nuestro S. Francisco, que para convertir á los Gentiles á nuestra santa Fé, era necesario reformar primero las vidas de los Christianos, y quitar de la Republica los escandalos, y tropieços que con su mala vida ponía á los infieles, determinó de predicar todos los Domingos, y Fiestas por la mañana á los Portugueses; y así lo hazia en la Iglesia de nuestra Señora del Rosario, y despues de comer, á todos los Christianos de la tierra: y demas dello, se exercitava en enseñar á los niños, y gente ruda la Doctrina Christiana; lo qual hizo con singular exemplo de humildad, devocion, y caridad; porque siendo Nuncio Apostolico, y embiado del Sumo Pontífice con grandes poderes á la India, andava con vna campanilla por toda la Ciudad, y en las calles, y plaças alzava la voz, y decía: *Fieles Christianos, amigos de Jesu-Christo, embiad vuestros hijos, é hijas esclavos, y esclavas, á la santa Doctrina por amor de Dios.* A este pregon del Cielo, nunca oido en aquella tierra, fué grande el número de toda aquella gente, que corria á oírle, y recibia sus palabras como palabras de Dios; y el santo varon se acomodava tanto á la capacidad de los oyentes, que para que mejor le entendiesen, hablava el Portugués como la gente de aquella tierra, trocado, y como negro que aprende á hablar; y en su lengua aquel language parecia language del Cielo, y edificava, compungia, y espantava á los que le oían, porque le les representava el Apostol San Pablo, que con los Griegos

gos le hazia Griego, Hebreo con los Hebreos, y todo con todos. Por este medio de la Doctrina Christiana fué increíble el fruto que hizo San Francisco en Goa, y de allí se derivó en las otras Provincias de la India; porque los Padres de la Compañia, que despues le siguieron, por aviso, y exemplo del mismo Santo tomaron este santo exercicio con tanto fervor, que los cantares mas ordinarios de los niños en las escuelas, de los caminantes en los caminos, de los que navegavan en la mar, y de los que trabajavan en sus casas, y en el campo, eran las oraciones de la Doctrina.

23 En estas santas ocupaciones gastó S. Francisco cinco meses, con vn incansable fervor, y continuacion, con la qual favorecido, y alentado de la gracia del Señor, acabó lo que en muchos años parecia imposible poderse acabar; porque la gente que se venia á confesar con él fué tanta, que no podia dar recaudo á la dezima parte que le seguia. Comulgavanse muchos á menudo, y las vidas de los que frequentavan los Sacramentos, eran muy diferentes de lo que antes solian ser. No avia odios, ni discordias, ni vñaras, restituíase lo mal ganado, visitavanse los Hospitales, y repartiase muchas, y gruesas limosnas; apartaronse muchos Portugueses de la mala amistad de los esclavos, á las quales dava libertad, y á muchas casavan. Finalmente, toda la Ciudad de Goa se trocó, y mejoró de tal manera, que no conociera su faz, ni dixera que era ella el que antes tenia tan feo, y tan miserable estado la avia visto.

24 Mas el glorioso S. Francisco aunque estava con el cuerpo en Goa, no dexava de pensar en la conversion de toda la India; y con la sed insaciable que tenia de ayudar á salvar las almas de toda aquella Gentilidad tratava amenudo con Dios, y consigo mismo de lo que avia de hazer para alumbra- las, y facerlas del cautiverio del falso Satanás. Entendió que en el Cabo de Comorin, que por otro nombre llaman la Pelsqueria (porque se pescan en ella las perlas) avia muy gran numero de Christianos desamparados de toda doctrina, y con solo nombre de Christianos, los quales se avian bautizado mas por ser ayudados, y defendidos de los Portugueses, contra los Moros que los tenían oprimidos, que no por zelo, y deseo de su salvacion; y por ser la tierra estéril, y muy sugeta á las injurias del Cielo, no avian tenido en muchos años Sacerdotes, y Maestros que los enseñassen. Y juzgando que aquella necesidad era extrema, ó casi extrema, y que no lo era la Ciudad de Goa tenia de su presencia, pidió licencia al Obispo, y al Virrey, y se partió para la Pelsqueria, llevando consigo al Hermano Francisco de Mansilla, en el mes de

Octubre del año de mil quinientos y quarenta y dos, y con el favor de nuestro Señor llegó el mes de Noviembre con increíbles fatigas, hambre, sed, desnudez, y pobreza, anduvo por toda aquella tierra (que es de cinquenta leguas en largo) y visitó treinta Villas, y aldeas que tiene, siempre á pie, y muchas vezes descalço, con tan gran fervor, y jubilo de su santo corazón, que todo lo que trabajava, y hazia le parecia poco. Y á la medida de su trabajo fué el fruto, que el Señor que le llevaba, y le movia, obró por él; porque bautizó por sus manos mas de quarenta mil personas, y hubo dia que bautizó todo vn lugar quedando tan cansado, que no podia alçar los brazos, ni echar la palabra de boca.

25 Murieron mas de mil criaturas, aviendo recibido el sãto Bautismo, á las quales el Santo se encomendava, como á almas que ya gozavan de Dios nuestro Señor. Enseñó la Doctrina Christiana la mañana á los niños, y la tarde á las niñas, con tanta perfeccion, que ellos la enseñavan á sus padres, y á los deudos, y conocidos, y eran tan zelosos, que los acusavan delante del Santo, si alguno dellos, vencido del enemigo, bolvia á sus idolatrias, y tomavan los ídolos de sus mismos padres, y los acocceavan, y escupian, y hazian pedaços, y nuestro S. Francisco gustava dello para que los demonios, que avian sido honrados, y muy adorados de los padres, fuesen pisados, y abatidos de los hijos. Andava todo el año de lugar en lugar, proveyendo todo lo que le parecia necesario para alentar, y acrecentar aquella Christianidad; y lo mismo hazia por su parte el Hermano Francisco Mansilla. Mas porque los lugares eran muchos, y ellos eran solos dos, y no podian satisfacer á tantas necesidades, escogió en cada lugar vno, dos, ó tres hombres de mayor capacidad, y entendimiento, y de mejores costumbres, é instruyólos muy de proposito en la Religion Christiana, y en la forma de bautizar, para que en su ausencia, y en los casos vrgentes lo pudiesen hazer; y por estos hombres, que en su lengua Malabar llaman Canacapos, y en la nuestra quiere decir, Procuradores de la Iglesia, temadió el Santo muchas cosas, y tuvo quien le ayudasse á cultivar aquella viña, que estava tan desierta, y por labrar. Y para que el fruto fuesse mayor, començó el Señor á ilustrar á San Francisco con muchos, y grandes milagros, de los quales hablarémos en su lugar; y en tantos los enfermos Christianos, y Gentiles que le llamavan para que los sanasse, y era tanta la caridad, y dulçura con que acudia á ellos, que no podia darle mano, y gastava todo el tiempo que avia de dar á otras cosas mayores. Y viendo que esto le era grande estor-

vo, determinó de embiar à los enfermos que estavan autentes algunos muchachos de los mayores, y mas bien instruidos, para que hiziesen por el lo que él huviere de hazer (si pudiera por sí mismo. Los muchachos llevaban consigo alguna cosa de S. Francisco, como fu Rosario, ó la santa Cruz, ó Relicario que trata al cuello, y llegados adonde estava el doliente, juntavan la vezindad, y hazian que todos los que allí estavan dixesen algunas veces el Credo, y las otras oraciones de la Doctrina Christiana, y despues amonestavan al enfermo que tuviese fe, y que recibiera salud; la qual Dios N. Señor (dize el mismo S. en vna carta) por su infinita misericordia, y por la fe de los presentes, y propria suya de ellos, les dava en el cuerpo, y en el alma, trayéndolos por este medio al conocimiento, y obediencia de su santa Ley. Estas palabras son de San Francisco, atribuyendo por su humildad la salud que Dios dava por su intercesion à los enfermos, à la fe de ellos, y de los presentes.

27 Aquí tambien convirtió à vn Bramante viejo, que por sus letras, y supersticiones, y grande autoridad, era gran saço de Satanas, y enemigo de la Religion Christiana: el qual convencido de San Francisco de sus engaños, y alumbrado con la luz del Cielo abrió los ojos de su entendimiento para conocer la verdad, y la abraço con la voluntad, y se hizo Christiano, con admiracion, y espanto de los otros Bramanes, y Gentiles, y por su exemplo se convirtieron muchos.

28 Dexando en la Pesqueria la mejor orden que pudo, bolvió à Goa, para tratar con el Virrey, y con el Obispo algunas cosas importantes del servicio de nuestro Señor, y del acrecètamiento de aquella Christianidad; y luego en acabandolas, encomendando al Padre Paulo Camerto el cuydado, y govierno del nuevo Colegio de Goa (que antes avia comenzado el P. Fr. Diego Barba para Seminario de los niños recién convertidos, y entonces por su infancia, y mandato del Rey D. Juan, se encargó del la Compañia) se tornó à la Pesqueria, llevado consigo algunos Sacerdotes virtuosos seglares, y otros muchos bien enseñados, de los que se avian criado en el mismo Colegio de Goa. Llegó à la Pesqueria, y repartió los obreros que consigo llevaba, y tuvo vna ocasion muy grande para exercitar su caridad; porque los hadegás, gente feróz, y barbara, y enemiga de Christianos, entraron por toda aquella tierra, quemandola, y destruyendola, y los pobres Christianos fueron forçados à retirarse, por huir de sus manos, y à padecer muchas injurias, pérdidas sus haciendas, y casas. Pero San Francisco con sus oraciones, valor, y prudencia, los remedió, y consoló, y procuró que de otras partes le

les embiasse mantenimiento, y la provision necesaria, para que no pereciesen de hambre, y como buen Pastor, no dexó cosa por hazer para recoger aquellas ovejas de Cristo, que andavan tan descarradas, y asfigidas.

29 Despues pasó al Reyno de Travancor, aviendo ganado primero la voluntad del mismo Rey, y alcanzando del licencia, bautizó innumerables Gentiles sus vasallos de todos los pueblos que llaman Machos, y deseavan recibir la Fe de Christo, despues de averlos bien instruidos en los misterios de nuestra santa Religion, hizo que ellos mismos quebatessen todos sus Idolos, y echassen por tierra los Templos en que los avian adorado. Mas los demonios, para vengarse del Santo, y de los nuevos Christianos, incitaron à los hadegás, que de repente desfesen en ellos; y así sin pensar cotreron los Barbatos, y dieron con su vista, y alaridos (que subian al Cielo) grande espanto à los lugares de los Christianos, que ni tenian armas para resistir, ni otro lugar donde se salvar. Pero en teniendo esta nueva San Francisco, hincadas las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, hizo vna breve, y eficaz oracion, y solo sin armas, con vn animo de vencedor, y con rostro, y semblante del Señor, se opuso à aquel exercito, que estava armado, y furioso, y reprehendiendoles de infieles para con Dios, y de cruels para con los hombres, sin dar vn passo adelante, el exercito perdió su braveza, y los fuertes, y bolvió atrás, sin hazer daño à la tierra, ni tocar à los Christianos; los quales con este favor, y amparo del Señor, quedaron mas confirmados en la Fe, y obedientes à San Francisco, y el Rey de Travancor tan espantado, que mandó pregonar por todo su Reyno, que todos obedeciesen de allí adelante al gran Padre (que así le llamava) como à su Real persona.

30 Pero aquí adonde fuè honrado de los buenos, no fuè menos perseguido de los malos, por que además de las assechanças, y peligros de que el Señor le libro de los infieles, y que sentian à par de muerte la destruccion de sus Idolos, los mismos Christianos de nombres, y Gentiles en la vida, no pudiendo sufrir la reprehension de sus vicios publicos, y escandalosos, muchas vezes le buscaban para matarle, y pusieron fuego de noche à las casas donde se recogia. Mas el Señor estava con él, y le guardó, y con su gracia el Santo hizo grandissimo fruto en toda aquella tierra, edificando en ella muchas Iglesias, y alumbrando con su celestial doctrina aquellos pueblos, que le seguian con tanta ansia, y devocion, que le era necesario predicar en los campos, por el gran concurso de la gente que de todas partes venia à oírle.

31 Movidos del exemplo de los Para-

vas, y de los Machos, los pueblos de la Isla de Manar desearon imitar à los vezinos, y hazerse todos Christianos, à los quales el Santo, por no poder ir él en persona, embió vno de los Sacerdotes sus compañeros, para que los bautizase, y en vn pueblo llamado Petio se bautizaron muchos. Mas el Rey de Iafanapan, que era Gentil, y grande enemigo de Christianos, temiendo que su hermano mayor, à quien él avia quitado el Reyno, se hiziese Christiano, y con el favor de los Portugueses cobrase el Reyno, mandó quemar aquel pueblo, y destruirle, y matar mas de seyscientas personas, que avian recibido el santo Bautismo.

32 En la Isla de Zeilan confirmó San Francisco al hijo legundo del Rey, que por averse hecho Christiano, estava con temor que el Rey su padre le mandaria matar, como avia hecho al hijo mayor, y à otras seyscientas personas, aviendo nuestro Señor con prodigios del Cielo, y de la tierra declarado la verdad de nuestra santa Religion; por que quando mataron al Principe, fuè vista vna Cruz de fuego en el Cielo, y la tierra en que fuè sepultado se abrió en forma de Cruz. Y aunque los Moros, y Gentiles procuravan encubrir el milagro, hinchendo aquel lugar de tierra, siempre se tornó à abrir y quedar à la misma forma de Cruz.

33 De Zeilan fuè en peregrinacion à Malipur, donde está el sepulcro del glorioso Apostol Santo Tomé, y en este viage estuvo siete dias sin comer bocado, sustentandose de los regalos, y consolaciones divinas que el Señor por medio de su sagrado Apostol le concedió en todo el camino; y despues que llegó à Malipur, donde estuvo tres, ó quatro meses en casa del Vicario, gastando los dias en ganar las almas de sus proximos, y las noches casi todas en la Iglesia en oracion, suplicando al Señor con lagrimas, y entendidos desenos, que pues le avia llevado à las Indias para alumbrar aquella Gentilidad tan ciega, y tan estendida por tantas, y tan dilatadas, y barbaras Provincias, que le diese alguna partecilla del espíritu que avia dado à su Santísimo Apostol Tomé (à quien él proponia imitar) para recoger el fruto que el Santo Apostol avia sembrado, y renovar la doctrina del Cielo que les avia enseñado; y al mismo Santo Apostol se encomendava con grande afecto, tomándole por guia, y Maestro, por Abogado, y Protector.

34 Aquí estando el Santo orando vna noche en la Iglesia, le maltrataron los demonios, y le dieron tantos, y tan duros golpes que estuvo malo de ellos; pero estando bueno bolvió como valeroso soldado à la pelea; y aunque los demonios pretendieron espantarle, nunca pudieron, antes cobró tanto fuero, y poder sobre ellos, que embiando à vn muchacho de los recién conver-

tidos à vn hombre rico, y endemoniado que allí estava, le libró de su tirania, quedando el mismo demonio confuso, por ver que salia de aquel cuerpo; no por mandado del Santo, sino de vn muchacho de los que traia consigo, y recién convertido.

35 De Santo Tomé pasó à Malaca, principal Ciudad, y escala de la India, pero muy estregada de vicios, y muy olvidada de Dios; pero despues que comenzó à oír la doctrina del Cielo que el Santo les predicava, admirada por vna parte de la fantidad de su vida, y por otra de la fama que corria de sus milagros, hubo gran mudança en las vidas de los Christianos, y reformacion en las costumbres; aunque el Santo nos dexó de avisarles en sus Sermones, que Dios los queria gravemente castigar, como los castigó con vn cerco apretado que tuvieron, y con vna pestilencia cruel que padecieron. Con este castigo se ablandaron, y con ver à su Santo Predicador tan zeloso de su bien, y tan humilde, que despues de aver trabajado, y fatigado todo el dia, las noches se iba con vna campanilla por las calles, y plazas, rogando con alta voz à todos los Fieles, que encomendasen à nuestro Señor las almas del Purgatorio, è hiziesen oracion por ellas. Aquí tambien sanó à vn mancebo enfermo, mudo, y endemoniado.

36 Todo el Mundo lo parecia poco à S. Francisco, y verdaderamente para su coracon era pequeño, y el amor del Señor que ardía en su pecho, le hazia buscar nuevas ocasiones para encender en las almas el fuego de aquel mismo amor. Supo que en la Isla de Mazacar estava la materia dispuesta para pegar este fuego, y para ir à ella embarcose para la Isla de Amboyno, que era el camino, donde halló siete pueblos de Christianos sin ningun Sacerdote. Anduvolos todos, bautizando à los niños, y muchachos, sanando à los enfermos, y enterrando à los muertos; y aviendo llegado allí vna Armada de la nueva España, que traia Don Fernando de Soñsa, y de Tavarra, muy maltratado, y con muchos enfermos, èl con su caridad los acogió, curó, sirvió, y proveyó de todo lo que pudo, procurando que otros tambien los socorriesen con sus limosnas. Y porque vn Mercader muy rico se cansava de dar lo que el Santo le pedia (por ser tanto) para remedio de todos aquellos pobres enfermos, èl le avisó que alargasse la mano, porque muy en breve moriria en aquella Isla, y dexaria sus riquezas, las quales por mano de aquellos pobres podia embiar delante de sí al Cielo. Creyólo el Mercader, è hizolo así, y murió en breve, como el Santo se lo avia profetizado. El qual estando poco despues en la Isla de Ternate, tuvo revelacion de su muerte, y dixo à los que oian su Missa, que en-

comendassen à Dios el alma de Iuan de Arauz ( que así se llamava el Mercader ) que era muerto en Amboyno, distante mas de setenta leguas de Ternate. Con esta Armada de Don Fernando de Sossa venia un Sacerdote Valenciano, llamado Cosme Torres hombre docto, y prudente, el qual en viendo à San Francisco se le aficionò, como si viera un Angel del Cielo, y despues en Goa entrò en la Compañia, y le imitò de tal manera, que vino à ser un varon Apostolico, y padie ( despues del mismo San Francisco ) de toda la Christiandad del Japon, como adelante se dirà.

37 Oyò dezir el glorioso San Francisco, que avia una Isla llamada del Moro, habitada de gente ( cuyos antepassados avian sido bautizados ) pero tan fiera, y barbara, que no se podia tratar con ella, sin notable peligro de la vida, y él determinò de ir à ella, por ayudar à aquellos hombres, en quienes apenas avia rastro de Fè, ni de humanidad. Quisieronle sus amigos persuadir que no fuese allá, representandole la aspereza, y fragosidad, esterilidad, y temblores de tierra, la bestialidad de los naturales, que mas parecen monstruos, y cruces fieras, que hombres, pues los hijos quitan la vida à los padres, y los padres à los hijos: pero ninguna cosa bastò para divertirle de su intento, ni para hazer que tomasse algunas cosas que le davan contra la pongoña ( de la qual aquella gente tambien via para matar ) porque tenia puesta toda su esperança en Dios, y armado con ella, y con la fuerza de su espíritu, corrió toda la Isla, visitando, y alhajando à los moradores, y con la luz, y blandura del Evangelio los amancò, y domesticò, andando entre ellos con una admirable seguridad, y paz de su alma; y fueron tantos los regalos del Cielo que recibió en aquella Isla, que él mismo dezia, que no le avia de llamar Isla del Moro, sino Isla de Esperança, y que si viviera muchos dias en ella, viniera à perder los ojos de puras lagrimas de consuelo. Aviendo, pues, estado en la Isla del Moro, y dexado las cosas asentadas lo mejor que pudo, bolvió à Ternate, donde diò orden que se hiziese Casa de la Compañia, para que los nuestros mas facilmente pudiesen acudir à la conversion de los Gentiles, y à la enseñanza de los Christianos de todas aquellas Islas Malucas. De Ternate llevo al Puerto de Amboyno, y se embarcò para Malaca, y allí hallò à dos Padres de la Compañia, que avian venido de Goa por su orden, y se llamavan Iuan de Veyra, y Iuan de Ribera, y embiólos à Ternate, para que viviesen en la Casa que él dexava comendada.

38 Esta vez que estuvo en Malaca le sucedió una cosa que le hizo muy famoso, y

admirable en toda la India. Vinò una Armada del Rey de Azen de improviso sobre Malaca, no pudo tomar la fortaleza como pensava, pero quemò algunos navios de los Portugueses, que estavan en el Puerto, y retiròse. Procurò S. Francisco que luego se reparasen, y aprestassen algunas galeras, que avian quedado rotas, y maltratadas, y que siguiesen la Armada enemiga, aunque hubo grandes dificultades, él las allanò, y animò à la gente, à quien parecia temeridad ir à pelear con pocos soldados Portugueses con cinco mil Azenos, y Turcos, y ocho navios nuestros con seienta de los enemigos. Pero pudo tanto su autoridad, y la opinion de su santidad, que los Christianos salieron de Malaca en busca de los Barbaros, y estando toda la Ciudad suspensa, y en gran temor, y llorido la perdida de nuestra Armada, S. Francisco en un Sermon les reprehendiò, y avisò que hiziesen gracias à Dios N. Sr. por la victoria que les avia dado, pintando el dia, y la hora, y el modo de la batalla, como si con los ojos la viera, y anunciandoles quando avia de bolver nuestra Armada victoriosa, y cargada de los despojos de los enemigos: y así bolvió à Malaca con veinte y cinco navios de los Azepes, aviendo echado à fondo las demás, y muerto quatro mil dellos, con perdida de solos quatro Christianos. Y como este caso fuè tan illustre, y tan sabido, derramòse por todas las Indias, è hizo muy celebrado à S. Francisco: el qual estando aquí en Malaca, y de camino para Goa ( adonde le llevaba la obligacion de su oficio ) por ver el estado de la Christiandad, y à los Padres, y Hermanos, que se despues que él salió della avian venido de Portugal para ayudarle, y repartirlos en varias partes. Tuvo noticia de las Islas del Japon, que dos años antes avian descubierto los Portugueses, de su grandeza, numero, sitio, distancia, Reyes, y Señores, y de sus ingenios, naturales, y columbres, y principalmente de los errores que tienen en sus sectas, y falsa religion, y la disposicion para recibir la verdadera de Christo nuestro Redemptor. Esta noticia le diò un Japon llamado Angero, que vino desde el Japon para comunicar con el Santo Padre los remordimientos de su conciencia, que le traian muy afligido, por algunos pecados que avia cometido en su mocedad, y no aviendo hallado remedio entre sus Sacerdotes, le venia à buscar, por aver entendido de algunos Portugueses sus enemigos que era varon Santo, y amigo de Dios, y que sin duda hallaria paz en su alma, si le obedeciese. Con este intento llegó Angero, Gentil, y Japon à Malaca, y S. Francisco le llevó consigo à Goa, donde con dos criados suyos le hizo Christiano, y se llamó Paulo de Santa Fè, por averle bautizado en el Colegio de S. Pablo de

la Compañia. Por la informacion que le diò el mismo Pablo, se determinò el Santo de ir en persona al Japon para descubrir à aquella gente ciega los primeros respaldos del Evangelio, y sujetarla al yugo del Señor. Mas en sabiendo esta determinacion, no se puede facilmente creer el sentimiento que hizo toda la Ciudad, y los combates que se dieron los de dentro, y los de fuera para apartarle de aquella navegacion, por ser larga de mas de mil y trecientas leguas, y peligrosa, por la alteracion, y braveza de los mares, y furia de los vientos, y multitud, y crueldad de los collarios, proponiendole que no devia arriesgar su vida, de la qual dependia la vida de tantos, y el bien, y seguridad de aquella Christiandad. Ninguna cosa de las que se le dixero, ni las lagrimas que muchos derramaron, pudieron hazer mella en aquel pecho invencible, que era como una fuerte roca, que despide todas las ondas que la combaten del mar. Armado pues, de la confianza que tenia en Dios, y abrasado del zelo de su gloria, y de la salud de las almas, no hizo caso de las dificultades, peligros, y molestias de aquella navegacion; antes repartió luego los Padres, y Hermanos que avian venido de Portugal por los pueblos de Coulan, Santo Tomè, Malaca, Malucas, Bazain, Osmuz ( que en la Pescueria ya estava el Padre Antonio Criminal ) dandoles la orden de lo que cada uno avia de hazer en su puerto, y encargandoles mucho el cuidado que avian de tener, primero de su salvacion, y perfeccion, y despues de la de sus proximos, y el amor, y blandura con que avian de ganar las voluntades de los infieles, para que se convirtiesen, y alentar à los nuevamente convertidos.

39 Dexò en Goa en su lugar, y como Vicario fuyo, al Padre Pablo Camerte, instruyendole de todo lo que avia de hazer, y en el Japon Paulo de Santa Fè, nuevamente convertido, y con el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuan Fernandez, y algunos otros pocos compañeros, salió de Goa, y se hizo à la vela el mes de Abril del año de mil quinientos y quarenta, y nueve, y aviendo navegado prosperamente quarenta dias, tomó puerto en Malaca el postrer dia de Mayo. Allí mientras aguardava tiempo para navegar, no estuvo ocioso ( porque su espíritu no lo podia estar ) antes hizo cosas grandes, provechosas, y milagrosas; por no tener comodidad de nave Portuguesa en que pasar al Japon, se embarcò en un Junco de un Capitán de China, que le prometió de llevarle al Japon, para donde partió de Malaca el dia de S. Iuan Bautista de aquel año, y favorecido del viento del Espíritu Santo, que le llevaba, tomó puerto en Japon en la Ciudad de Cangoxima, que era patria de Paulo de Santa Fè, el dia de la gloriosa Assump-

cion de N. Señora. Echòse bien de ver el favor del Señor en aquella navegacion: por los muchos, varios, y graves impedimentos que el demonio puso para estorvarla; porque como el Capitán del Junco era de China, pretidia ir mas à su patria que al Japon, no haciendo caso de lo que avia prometido; y como era Gentil, tenia un Idolo, è demonio en la popa, à quien siempre consultava lo que avia de hazer, y el sucesso que avia de tener aquella navegacion; y el demonio, que la queria estorvar à S. Francisco, le dava las respuestas conforme à su intento, aviendo caído, y ahogado en la mar una hija del Capitán, preguntando al demonio la causa de aquella desgracia; respondió, que no muriera la hija del Capitán, si huviera muerto uno de los compañeros de San Francisco, de China, que se llamava Manuel, y poco antes avia caído de lo alto de la nave en la bomba, y aunque se quebrantò, no murió. Y con esto el Capitán, que sentia mucho la muerte de su hija, creyendo al demonio, tomó grande ojeriza contra el Santo, pareciendole que por su causa le avia venido tan grande desastre: mas S. Francisco con aquella grande, y segura confianza que tenia en Iesu-Christo, sabiendo que es Señor de los mares, y de los vientos, y de los mismos demonios, nunca los temió, ni con tan graves, y presentes peligros hizo caso de ellos. Y así el Señor contra la voluntad del Capitán del navio, le guiò de manera, que llegó ( como diximos ) al Japon, y furgió en el Puerto de Cangoxima. Allí fuè muy bien recibido de los deudos, y amigos de Pablo, y del mismo Magistado, maravillandose todos de ver Sacerdotes Christianos en su tierra, venidos de Europa, no por el pecunia, oro, è plata, piedras, y perlas preciosas, sino por llevarles la luz del Cielo, y facerles de las tinieblas de sus errores.

40 Convirtieronse à nuestra Santa Fè la muger, y una hija, y muchos deudos, y amigos de Pablo, y aviendo alcanzado del Rey de Saxumia licencia para que sus Vassallos libremente se pudiesen hazer Christianos, muchos, y entre ellos dos Bonzos ( que son sus Sacerdotes ) recibieron el agua del santo Bautismo, sin contradicion del pueblo, ni repugnancia de los suyos. Creció despues mas el numero de los que se convirtieron, por los milagros que Dios obrò en Cangoxima por S. Francisco, porque allí resucitó una hija de un Cavallero rico Gentil, y sanò à un leproso, y la gente admirada de tan grandes maravillas comenzó à mirarle, y reverenciarle como à hombre venido del Cielo. Pero los Bonzos temiendo que con la predicacion del Evangelio su falsa religion caeria, y sus rentas, y limosnas se menoscababan, persuadieron al Rey, que mandasse ser graves penas, que en su tierra todos

guardasen su antigua religion, y no recibiesen la que San Francisco predicava. El aviendo galdado, y esperado vn año, padeciendo gravissimas injurias, è incomodidades, dexando alli à Pablo con ochocientos nuevos Christianos, muy afligidos porque los dexava, se partió con sus compañeros para Firando, donde en pocos dias se hizieron Christianos cien personas, las quales encomendò al Padre Cosme de Torres, y el con Juan Fernandez se fuè à la Ciudad de Amaguiche, que es grande, rica, y populosa. Aquí les predicava cada dia en las plazas, y aunque concurría mucha gente, y vnos le oían con gusto, y otros con disgusto, y muchos hazian burla del, teniendole por insensato, y como à sal le tratavan, y los muchachos, y la gente del pueblo le perseguían, y molestaban de lo que avia predicado, mas alguna gente cuerda, y principal, admirada de la paciencia, y mansedumbre del Santo Padre, le oyò en sus casas, y el mismo Rey de Amaguiche le llamó, y quiso oír su doctrina, pero no la recibió. Mas aviendo entendido que la cabeça de todo el Japon era la Ciudad de Meaco, à cuyo Rey respetavan, y obedecian los otros Reyes, y señores, se resolvió de ir à Meaco para alcanzar del Rey vna provision para predicar por todo el Japon la Ley Evangelica. Està distante Meaco de Amaguiche, por camino derecho, como cinquenta leguas, pero ay tantos pantanos, y montes, y malos pasos en el camino, que es menester todear, y alargarle mas, por ser el coraçon del Invierno, y los frios muy terribles, estava lleno de nieve, y de yelo, è inquieto con las guerras, y mal seguro de ladrones. El santo Varon no sabia el camino, y su mismo traje, y vestido de pobre le hazia despreciable en los ojos de aquella gente, que se precia mucho, y pone su honra en vestirse bien. Todas estas dificultades venció el fervoroso animo, y la caridad entendida deste santo varon. Concertòse con vn Japon, que iba à cavallo para Meaco, que le acompañaria, y serviria como lacayo por todo el camino, con que le llevasse consigo hasta ponerle en aquella Ciudad. El Japon iba en su cavallo, y muchas veces corriendo, por el peligro de los ladrones, y S. Francisco cargado de los ornamentos para dezir Missa, y de otro hato de su amo, iba tras él à pie por la nieve, y muchas vezes descalço, por los pantanos, y rios que avia de passar, y lallimandose los pies con las piedras, y espinas que topava, mas iba tan enagenado, y como fuera de si, y tan transportado en Dios que no parecia que sentia algun trabajo, ni las voces, y gritaria que algunas vezes le davan los Japones por el camino, por verle tan pobre, y extranjero, y tenerle por hombre loco, y sin juicio. Llegado à Meaco, nunca pudo aver

audiencia del Rey, porque las guardas no le dexaron entrar, haziendo burla de su persona. Quiso predicar en la Ciudad, mas estava tenaborotada, y con tanto temor de guerra, que le pareció al Santo que no sería oido, y encomendandose à nuestro Señor, se resolvió de volver à Amaguiche, por ser Ciudad muy principal (como diximos) y tener esperança de mas copiosa colecta, y volvió con el mismo trabajo, è incomodidad que avia venido.

41 En Amaguiche se fuè al Rey, y luego le dieron entrada, y fuè recibido del con gran corteza, y humildad, especialmente despues que le diò las cartas del Virrey, y Obispo de la India, y algunos presentes, que aunque no eran de mucho valor, mas por ser de cosas nuevas, y no vistas en aquella tierra, fueron muy estimadas del Rey, el qual por corresponder al que ofreció buena cantidad de oro, y plata, mas el no la quiso recibir, diciendo, que no avia venido de tan lejas tierras por cosa alguna de la tierra, mas por solo llevar el alma de su Alteza, y las de sus Vassallos al Cielo, enseñandoles el camino para ir allí, que era el conocimiento, y obediencia de vn Dios solo, y verdadero Criador de todas las cosas, y de su vngénito Hijo Jesu-Christo, y que para esto le suplicava que le diese licencia para predicar, y mandasse pregonar que todos sus Vassallos que quisiesen, podian libremente recibir la Religion Christiana. El Rey quedó tan pagado del Santo, y del menoscario del oro, y plata que le avia ofrecido, y él no avia querido recibir, que le concedió luego todo lo que avia pedido, y juntamente vn Monasterio de Bonzos, que estava vazío, para que pudiesse en él habitar.

42 Con esta buena gracia, y liberalidad del Rey, la gente de Amaguiche cobró estima de la persona del Santo Varon, y de la doctrina que enseñava. Venian muchos à oírle quando predicava (que era dos veces al dia) y à preguntarle varias cosas acerca de lo que avia enseñado, y de los misterios de nuestra Santa Religion; y tambien venian al Monasterio donde morava, Bonzos, y Bonzas (que son sus Religiosos, y Religiosas) y muchos Cavalleros, y gente noble, proponiendole tantas dudas, que le tenían casi toda la noche sin dexarle reposar. Y aunque gastò muchos dias en esto, y los Japones mostravan que les quadrava, y era conforme à razon lo que el Santo Padre les enseñava, ninguno se movia à ser Christiano (por ser cosa muy diferente parecernos bien lo bueno, y ponerlo por obra) hasta que vn dia predicando en la plaza el Hermano Juan Fernandez, compañero de San Francisco, vn Japon que avia venido à oírle el Sermon, y era moço libre, y de

fembuelto, hizo burla del, y para mayor oprobrio le escupió en la cara. El Hermano sin turbarse limpiòdola con el lienço, y siguió su Sermon con la misma serenidad, y semblante que antes. Vió esto otro de los oyentes, y pareciendole que aquella paciencia, y sufrimiento del Hermano era cosa mas Divina que humana, y que no podia dexar de ser verdadera la Ley que predicava, pues le enseñava, y dava virtud para ser tan manso, y llevar con tanta serenidad la injuria que se le avia hecho, vino luego à buscar à San Francisco, y le pidió que le hiziese Christiano, y fuè el primero que esta vez recibió la Fè en Amaguiche, para que se vea quanta mas fuerza tienen los exemplos de paciencia, que las palabras. Tras este se siguieron otros muchos, y entre ellos vn moço muy docto exercitado en todas las sectas del Japon, que recibió el Bautismo, y se llamó Lorenzo, y se determinò de entrar en la Compañia, y consagrarse del todo à Dios, y fuè vno de los mayores ministros que su Divina Magellán tomó para convertir à los Japones, y amplificar su santa Religion en aquel Reyno. Fuè tanto el fruto que se hizo en Amaguiche, que en espacio de vn año se bautizaron tres mil personas, y entre ellas algunas doctas, y de grande ingenio, que disputavan con los Bonzos, y los convencian de sus errores. Crecieron tanto en la virtud, y piedad aquellos Christianos, que en veinte y cinco años de torvellinos, y tempestades, que despues padecieron, saltandoles padres, y Maestros que los amparassen, y enseñassen, ellos mismos se fueron Maestros entre si, y conservaron la doctrina que de San Francisco avian recibido.

43 Era ya tan grande la fama que por todo el Japon se avia estendido de la santidad, y excelencia de su persona, que el Rey de Bungo, hombre prudentissimo, y muy poderoso, y estimado, le embió à rogar que le viesse, y el Santo fuè acompañado de muchos Portugueses que le quisieron honrar, así por mostrar lo que le estimavan, como por acreditar mas la doctrina que enseñava, y amplificar nuestra Santa Religion. Fuè recibido del Rey de Bungo cò extraordinario aparato, y benevolencia. Disputò delante del, y de toda su Corte muchas veces con los Bonzos, que vna vez vinieron à la disputa en numero de tres mil, escogiendo à los mas sabios, y famosos entre ellos, para que hablasen. Todos quedaron convencidos, avergonçados, y corridos, sin que ninguno supiesse responder, ò replicar à lo que dezia San Francisco; y el mismo Rey, y toda la gente admirada de la verdad que enseñava, y de la eficacia, y modestia con que la enseñava, entendiendo que aquella no era doctrina humana, sino venida de

arriba. Mas estando San Francisco ocupado con el Rey de Bungo de Amaguiche, donde avia quedado el Padre Cosme de Torres para cultivar aquella viña, al mejor tiempo se armò vn nublado que la apedreò, porque el mismo Rey de Amaguiche fuè despojado del Reyno de vn vassallo suyo, y se metò con sus manos, temiendo caer en las de su enemigo, y la nueva Iglesia del Señor padeció mucho, aunque con su gracia pasó presto aquella tempestad, porque el Reyno de Amaguiche se diò à vn hermano del Rey de Bungo, que à su aplicacion de San Francisco, y recomendacion del Rey su hermano amparò, y favoreció à los Christianos, como lo hizo el mismo Rey de Bungo en su Reyno, y en los otros que despues poseyó, dando casa propria, en que morassen, à los compañeros del Santo, y licencia para que sus vassallos pudiesen hazerse Christianos; y sugue el mismo Rey no se bautizó luego, sino despues de muchos años, pero quando recibió el agua del Bautismo, tomó el nombre de Francisco por amor, y memoria del Santo, que avia sido el primero que alumbró su Reyno con la luz del Cielo. El qual se determinò de volver à la India, lo vno, para embiar de allí mas obreros al Japon; que llevassen adelante lo que él avia comenzado, lo segundo, por aver entendido de los mismos Bonzos, que su religion avia tenido principio, y mandado como de su fuente de la China, y que hasta que los Chinos recibiesen la Fè de Christo, ellos no la recibiran; y así se determinò de ir el por su persona à la China, para que rendida aquella fortaleza (y como Alcaçar) mas facilmente pudiesse sujetar à los Japones. Lo tercero, porque como él era superior, y cabeça de todos los de la Compañia que estavam derramados por tantas, y tan diversas partes de la India, y S. Ignacio le avia encomendado el cuydado, y gobierno de ellos, queria verlos, y ayudarlos, para dar buena cuenta à Dios, y à su Ministro de lo que estava à su cargo. Con esta resolucion se despidió del Rey de Bungo, y de los otros amigos, y dexando al Padre Cosme de Torres el cuydado de las Iglesias que avia edificado, y de toda aquella nueva Christianidad, se embarcó el mes de Noviembre del año de mil quinientos y cinquenta y vno, llevando consigo dos Japones que él avia bautizado, y se llamavan el vno Matheo, y el otro Bernardo, que fuè el primero que se convirtió en Cangaxima, de los quales Matheo murió en la India, y Bernardo vino à Roma, y fuè de la Compañia, y tornando à la India, acabò santamente su vida en el Colegio de Coimbra.

44 Embarcóse en la nao de Duarte de Gama que iba à Chíncheo, y tuvo vna bra-

va, y horrible tempestad en aquella navegacion; mas el Señor por las oraciones del Santo salvó la nave, que se tenía por perdida, y el batel della, que con dos Moros (otros dicen que avia quinze personas en él) arrebatado de la furia de los vientos avia desaparecido, bolvió (contra el parecer, y esperanza de todos los marineros) por sí mismo á la nave como San Francisco lo avia profetizado: el qual fué visto en el batel de los mismos Moros, que andavan en él, y guiava el barco, y le llevava á la nave, en la qual realmente en su propia persona estava San Francisco, á cuyos pies se postraron los Moros, y se hizieron Christianos movidos de tan grande, y tan evidente milagro.

45 En Chincleo entró en la nave de Diego Pereyra, grande, y antiguo amigo suyo, y con prosperos vientos llegó á Malaca, donde fué recibido con increíble alegría, y regozijo de toda la Ciudad, que vino en procesion á la Iglesia de la Compañia, para hazer gracias á nuestro Señor por averles dexado ver otra vez al Santo: el qual de allí passando por Cochín, y visitando á sus Hermanos, llegó á Goa, y antes de entrar en casa se fué al Hospital, para visitar, y consolar á los enfermos, y despues se vino al Colegio, y hallando que vno de sus hijos estava muy malo, y casi desahuciado, y para morir, poniendo sobre él sus manos, y diziendo vn Evangelio, le dió entera salud. Abraçó á todos sus hijos con amor de verdadero, y benignísimo padre, y ellos le abraçaron, y reverenciaron como á Padre Santo, y hombre venido del Cielo. Halló las cosas de la Christianidad en todas partes muy acreditadas, y que nuestra santa Religion florecia en la India; y aviendo dispuesto las cosas, y dado la orden que le pareció, y concertado con el Virrey que embiasse á Diego Pereyra por Embaxador del Rey de Portugal, con vn rico presente al Rey de la China, y que él iria como compañero del Embaxador, para poder entrar con esta color, y tentar el vado, y ver la disposicion que avia en aquel Reyno tan rico, tan poblado, tan entendido, y tan ciego, y sepultado en las tinieblas de la ignorancia, é idolatria. Nombró por Superior de todos los de la Compañia de la India al Padre Gaspar Barceo, Flamenco, y antes de partir se echó á sus pies, diziendole, que él tambien estava á su obediencia, llorando todos los circunstantes su partida, con tan copiosas, y amargas lagrimas, como los que adivinavan que no le avian de ver mas.

46 Salíó de Goa mediado Abril del año de mil quinientos y cinquenta y dos, en la nao de Diego Pereyra, que avia hecho grandes gastos para aquella jornada, é iba

con gran voluntad á ella, por servir á Dios, y á su Rey, y acompañar á San Francisco. Llevava en su compañía al Padre Baltasar Gago, y al Hermano Pedro de Alacueva, para embiarlos desde Malaca al Japon á ayudar al Padre Cosme de Torres. Para el viage que hazia á China, solamente tomó por compañeros vn Hermano que se dezia Alexo de Herrero, y vn moço natural de la China, por nombre Antonio de Santa Fé, que se avia criado en el Colegio de San Pablo de Goa. Antes de llegar á Malaca tuvieron vna recia tempestad, en que se davan ya por muertos, aplacóla nuestro Señor por las oraciones del Santo Padre, y de allí adelante tuvieron mucha ferriedad, y bonança, hasta llegar á Malaca. Pero aqui tuvo San Francisco mas contrarios vientos, y mas brava tormenta que en la mar, porque el Governador de Malaca, por cierto disgusto antiguo que avia tenido con Diego Pereyra (que como diximos iba por Embaxador al Rey de la China) pesándole mucho de la honra, y del provecho del que tenía por enemigo, le estorbó aquella jornada con tanta fuerza, y violencia que todos los medios que tomó San Francisco de sumision, ruegos, promesas, amenazas, y excomuniones (que como Legado Apololico fulminó contra él) no fueron parte para sossegar, y poner en razon el animo obstinado, y mas duro que el azero del Governador; y así quedó en Malaca Diego Pereyra, y se cortó el hilo, y traça de la embaxada que avian de hazer en la China. Mas San Francisco, aunque sintió mucho (como era razon) aquel impedimento de la predicacion Evangelica, y de la facilidad con que pensava entrar en la China, no desmayó, antes consolando á Diego Pereyra, y asegurándole que todo aquel daño que padecia resultaria en mayor acrecentamiento de su honra, y hacienda, y amenazando al Governador con la ira de Dios, y con el castigo que presto vendria sobre él, salió de Malaca, y en saliendo, sacudió el polvo de los zapatos, como Christo nuestro Señor mandó á los Discipulos que hiziesen, quando no fuesen bien recibidos en alguna Ciudad. Lo que el Santo anunció se cumplió al pie de la letra, porque Diego Pereyra despues fué muy honrado, y acrecentado del Rey de Portugal, y el Governador de Malaca, por justo juicio del Cielo, dentro de pocos meses fué preso en Goa, y desde allí llevado á Portugal, y confiscados todos sus bienes, murió en vna cárcel pobre, y miserablemente.

47 Llegó S. Francisco á la Isla de Sanchuan, que está como treinta leguas de la China, con gran deseo de hallar algun camino para entrar en aquel Reyno, que tie-

ne la puerta tan cerrada para todos los estrangeros, que ay pena de muerte á qualquiera estrangero que entrare en el Reyno sin licencia, y á qualquiera China que le metiere; y guardan esta ley con gran rigor, y no faltavan exemplos frescos que se contavan. Despues de aver tentado varias cosas sin fruto, finalmente se concertó con vn Mercader Chino, que secretamente le llevasse al Puerto de Canton, que es la primera Ciudad de la China, y que aviendo tenido escondido en su casa tres, ó quatro dias, vna noche le pusiessse á las puertas de la Ciudad, y le dexasse allí á sus aventuras; y San Francisco le ofreció de darle como ducientos ducados de pimienta, que para este efecto le avian dado los Portugueses. Todo esto tenia grandes dificultades, y peligros, mas el animo de San Francisco, como ardia en vivas llamas de amor del Señor, en ninguna cosa reparava, ni hazia caso de tormentos, y muerte, porque ninguna cosa mas deseava, que dar la vida, y mil vidas que tuviera en tan gloriosa empresa por su amor. Quedó San Francisco muy alegre con el concierto, viendo que se le descubria camino para lo que tanto deseava, y porque no le fuesse impedimento para su entrada, tornó á embiar el Hermano que avia traído de la India (porque andava muy falta de salud) con los navios de los Portugueses, que avian ya negociado, y se bolvián á Malaca, y el moço China, algunos creen que le embió adelante para hallarle mas desembaraçado, y solo, y poder entrar en la China con mayor secreto, y seguridad del Mercader. Pero el Señor le contentó deste deseo, y quiso mas remunerarle los trabajos inmensos que hasta allí avia padecido por su amor, que ponerle en ocasion de padecer otros mayores. Aceptó por entonces su voluntad, y dexó de abrir puerta á la China, que estava tan cerrada, para hazerlo despues de sus merecimientos, y oraciones, y el santo varon alcançasse muerto lo que no pudo siendo vivo; porque poco despues que murió se facilitó á los Portugueses en Meaco, y Caton el trato con los Chinas, y algunos Padres de la Compañia hijos de San Francisco, han entrado en aquel Reyno, y viven en él con seguridad, cada dia esperamos que creçerá mas aquella Christianidad con tan buen intercessor como San Francisco Xavier.

48 El Mercader China no cumplió su palabra, y Dios embió á su siervo vna calentura, y aunque mejoró, nunca pudo convalecer bien della, antes recayó, y entendió que el Sr. le queria llevar para sí, y cumpliere otros deseos mas encendidos, que poco antes le avia dado, de dexar el cuerpo mortal en la tierra, é irse al Cielo á go-

zar de su bienaventurada vista, con las quales los otros deseos de trabajar, y padecer se ivan mitigando. Tuvo revelacion de su muerte, y estando en aquella Isla en vna choça, ó enramada, que le avia armado en lo alto de vn monte, desamparado de los hombres, salto de todas las cosas necesarias para su salud, pero muy acompañado del Señor, y de los Angeles, y lleno de dulçuras, y consolaciones del Cielo, por verse en tan extrema pobreza (cosa que él tanto avia deseado) repitiendo muchas vezes el dulcísimo nombre de IESVS, y de MARIA, y haziendo vnos tiernos y amorosos coloquios con el Señor, dió su bendita alma al que para tanta gloria suya, y bien del Mundo la avia criado.

49 Esta es vna breve suma de las peregrinaciones de San Francisco, esta vna tela sencilla, texida de sus trabajos, de su vida, y muerte. Mas quien podrá explicar las labores que el sumo Artifice labró en esta tela? Las gracias, y dones que pintó en esta lienço? Las heroicis, y Divinas virtudes con que adornó, y enriqueció el alma deste gran siervo suyo? Que son tantas, y tan admirables, que lengua de Angel sería menester para poderlas referir. Qué humildad tan profunda! Que obediencia tan perfecta! Qué menoscrecio de todas las cosas de la tierra, y qué aprecio de las del Ciel! Qué oracion! Qué mortificacion! Qué paciencia, y alegría en las persecuciones! Qué fortaleza, y confianza, y seguridad en los peligros! Qué fuego de amor Divino, y que sed de padecer, y morir por Christo, y por la salud de sus hermanos, sin verse jamás harto de trabajos, y angustias! Que anchura, y capacidad de coraçon á quien todo el Mundo era corto, y angollo! Qué diré de los privilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades! Qué de aquella luz soberana, y celestial con que alumbrada su alma, veia las cosas ausentes, como si estuvieran ante sus ojos, y las que avian de venir, como las presentes, y leia los coraçones de los que tratavan con él? Qué de los muchos, y grandes milagros con que le glorificó Dios en el Cielo, y en la tierra? Desembolvamos este lienço, despleguemos estas labores, descubramos esta tabla, en que Dios sacó vna imagen acabada de su gracia, y vn perfecto retrato de todas las virtudes, y comencemos por la humildad, que es el alma, madre, y fundamento de todas.

50 Era muy amigo (como avemos visto) de servir en los Hospitales á los enfermos, y siempre se inclinava, y acudia á los enfermos mas baxos, y viles. Viniendo de Roma para Portugal con el Embaxador Don

Don Pedro Mascareñas, en todo aquel camino le ocupava en ayudar á los otros que iban en su compañía, dándoles el mejor lugar, aposento, y cama, y teniendo cuenta de dar de comer á las cavalladuras. Quando se embarcó para la India, nunca los Ministros del Rey pudieron acabar con él (como diximos) que tomase vn criado que le sirviese, antes el mismo sirvió en la nave á todos los que tenían necesidad, y se querian aprovechar de su trabajo. Llegado á Goa, se postro á los pies del Obispo, y le dió el Breve del Papa, en que le hazia su Nuncio Apostólico por toda la India, diziendole, que no viera del mar de quando fuese su voluntad. Con esta misma humildad nunca descubrió á nadie que tuviese tal Breve, ni la potestad de Legado Apostólico, sino al dicho Obispo, y despues en Malaca, quando iba á la China, para atemorizar al Governador de Malaca, que le esforçava la jornada, y ver si con las censuras Eclesiasticas le podia reportar. Siendo él, como era, superior de los otros Sacerdotes, y Vicarios de los Obispos, los honrava, y reverenciava, y obedecia, como si fueran sus Superiores, y este respeto encomendava mucho á los de la Compañia, y que no predicassen, ni exercitasen sus Ministerios sin beneplácito, y bendición de los Prelados, y que Dios ha puesto en su Iglesia; y dezia que desta manera vivamos de quebrar la cabeza de Satanas, que es cabeza de los soberbios. Tenianle comunmente todos por Santo, y con este nombre le llamavan, y él se tenia por el mayor de los pecadores. Y en vna carta que escribió á Diego Pereyra, consolándole por averle estorvado la jornada de la China, dize, que por sus grandes pecados Dios lo avia permitido, y que él solo tenia la culpa, pues avian sido tantas, y tan graves las tuyas, que no solamente avian hecho daño á ti, sino tambien al mismo Diego Pereyra. En otra carta que escribió de Cangaxima á los Hermanos de la India, les dize, que le cumplia mucho darles cuenta de vn grande cuydado en que vivia, para que en sus sacrificios, y oraciones le ayudassen, y en el cuydado, que siendo todos sus pecados, y continuas maldades manifestadas á Dios, temia mucho que no aviendo en su alma, y vida vna gran enmienda, le suspendiese el Señor la Divina gracia, tan necesaria para le comenzar á servir en aquellas partes con perseverancia hasta el fin. Y en otra carta, atribuyendo todas las mercedes que Dios le hazia á las oraciones de los Hermanos les dize: *Las recreaciones que en estas partes tengo, sin acordarme muchas vezes de vosotros, carísimos Hermanos, y del tiempo que por la misericordia del Señor os conocí, y con-*

*verí, siesta dentro en mi alma quanto por mi culpa perdí en no aprovecharme de las mercedes, que nuestro Señor os ha comunicado. Hazeme el mismo Señor tantas misericordias en estas partes por vuestras oraciones, por la memoria continua que tenéis de encomendarme á él, y reconozco que por vuestra intercesion me dá el Señor á sentir la inmensidad de mis pecados, y fuerzas para andar entre esta Gentilidad. De todo lo qual doy muchas gracias á la Divina Magestad, y á vosotros, carísimos Hermanos míos, y agradezco mucho esta gran caridad. Huya de la honra, y de sus alabozas con tanto cuydado, como otros huyen de la alcenta, y del vituperio. Y quando alguno dezia cosa que redundasse en su loor, y le ponía colorado, y quedava vergonzoso, y corrido. Encubria con maravilloso artificio sus virtudes, y los milagros que Dios obrava por él, atribuyendolos á la fe, y devocion de los que de la mano del Señor recibian aquel beneficio. Ninguna cosa encomendava mas vezes, y con mayor encarecimiento á sus súbditos, que el estudio de la verdadera humildad, afirmando que ninguno puede ser legitimo lijo de la Compañia de Jesús, ni servir en ella fielmente al Señor, sino el que fuere despreciador de sí mismo, y conociere bien su poqueçad, y baxeza: porque dezia, que la arrogancia, y vana presumpcion de sí mismo, es el veneno de toda virtud, y enemiga del instituto, y perfeccion de la Compañia; y así en vna epistola escribiendo del Japon á los Padres, y Hermanos de Goa, les dize: *Exercitai con gran cuydado en la humildad, y venos en todas las cosas que nuestra naturaleza depravada aborrece, y trabajad mucho por conoceros perfectamente con la Divina gracia; porque el conocimiento de sí mismo, es como agua, que cria la confianza en Dios, y como madre de la humildad Christiana.**

En este mismo afecto de humildad nació en S. Francisco aquella perfecta obediencia que tuvo á todos los Superiores, y especialmente á San Ignacio, que fue tan grande, que en diziendole que se partiese de Roma para la India, porque Dios le llamava, y se queria servir del, luego baxó la cabeza, y con grande alegría se ofreció al trabajo, y se partió otro dia, con no estár aun confirmada la Compañia, ni ser San Ignacio Preposito General, sino solo persona á quien todos, como á Padre, y Maestro voluntariamente respetavan. Y con esta misma obediencia recibia todas las órdenes que el Santo Padre Ignacio desde Roma á la India le embiava, como venidas del Cielo; y en vna carta que San Francisco desde la India escribió á San Ignacio,

le dize, que aunque estava seis mil leguas lexos, y ya viejo, y cano, y no pensava verle, sino en el Cielo, pero que si le mandasse volver á Roma, luego bolveria, sin que los mares, vientos, y tempestades se lo estorvasen. Y quando mandava alguna cosa á sus súbditos, solia añadir: *Mirad que os mando esto por la reverencia, y obediencia que tenéis á nuestro Santo Padre Ignacio, mostrando en esto su humildad, y el respeto que tenia á su Santo Padre, pues queria que le obedeciesen á él por su respeto. La qual humildad no menos resplandecia en escribir á San Ignacio las cartas de rodillas: tanta era su humildad propia, y la estlima que tenia de la santidad de su Padre.*

Esta misma humildad de San Francisco resplandeció mucho en el amor de la santa pobreza, como quien tan bien sabia las riquezas que se encierran en ella, y la seguridad de animo que dá á los que la abraçan por Christo, librandolos del cautiverio, y dura servidumbre de la codicia, y proveyendolos sin cuydado de lo que han menester, teniendo todo, por averlo derado todo por aquel Señor, que siendo riquísimo, se hizo pobre para enriquezernos con su pobreza. Llegado á Lisboa, no quiso aceptar la casa, ni la comida que el Rey le ofrecia, sino fuese al Hospital, pudiendo de puerta en puerta su pobre comida. Despues que se embarcó para la India, nunca el Governador Martin de Solla pudo acabar con él que comiesse en su mesa (como se dixo arriba) porque en la mar, y en la tierra siempre vivió de limosna para su comida, y vestido. En la misma Ciudad de Goa, donde no le faltara lo que quisiera, gustava mas de pedirlo por amor de Dios, por el afecto grande que tenia á la santa pobreza. Trayendo en la India vna media loba vieja, y rota sus amigos le hizieron hazer vna nueva, y no aviendo querido vestirla por ningun caso, con cierto engaño (sin saberlo él) se la hizieron vestir. Quando lo supo, y se vió vestido con la media loba nueva, tanto los importunó, que le huvieron de bolver la vieja. Quando fue al Cabo de Comorin, ó Pesequera, fue con suma pobreza, y de fondez, andando muchas vezes descalço, y lo mismo hizo en Japon, yendo corriendo tras los cavalleros, de fabricados, y casi desnudo, y tras-pallado de los yelos, y estremados frios del Invierno. Y quando bolvió del Japon á Goa, traía vn sombrero viejo, la camisa rota, la loba hecha pedacos, y remendada, como quien triunfava de la abundancia, y de la vanidad de los hijos deste siglo; porque su regalo, y deleyte era ser pobre, y vivir como pobre: y así en vna carta que escribió del Japon á sus hijos que estava en Goa, les dize estas palabras: *Ya avemos llegado por singular gracia de Dios al Japon, donde ay falta grande de todas las cosas, lo qual tengo por particular beneficio de la providencia del Señor, porque en los otros lugares, la abundancia de comida, y de regalar muchas ve-*

Tem. III.

*zes es incertino para que los hombres figan sus apetitos sin freno, y se entreguen á los gustos de la carne; y á esta causa faltan á sus almas las consolaciones espirituales, y no pocas vezes el cuerpo padece graves enfermedades, y conellas paga el mal gusto que tomó.*

Sobre este solido, y profundo fundamento de la humildad edificó San Francisco (ó por mejor dezir el Señor en él) el alto, y hermoso edificio de todas las virtudes, halla llegar á la cumbre de la caridad, que es Reyna, y vida de todas, porque cierto es cosa que pone admiracion el ver quan encendido, y abrasado estava el coracon deste Santo Padre del amor del Señor, con el qual se entretenia de noche contemplándole, y hablando con él, y de dia no le perdia de vista, conversando por su mismo amor con los hombres, y los vivos deseos que ardian en aquel pecho sagrado de morir mil vezes por él, ofreciendose entre tantas, y tan barbaras naciones á manifestos peligros de perfidencia, naufragios, costarios, y ladrones, y buscando siempre su mayor gloria. Esta caridad le llevó á la India, esta le hizo padecer tanto, y con tanta alegría en la Pesequera; esta le hizo dulces, y fabrosas las fatigas, y peligros de la Isla del Moro; esta le hizo despreciar tantas vezes las ondas inmensas del mar Oceano, y los peligros de los costarios, y penetrar á los Reynos del Japon, y procurar de entrar en los de la China sin reparar en vida, ni en muerte, por amplificar la gloria de su Amado, y alumbrar las almas ciegas de los Gentiles, que el Señor avia comprado con su sangre. Y si el padecer mucho por el Amado, es señal de grande amor, y quan grande fue el amor deste Santo Varon para con Dios, por quien tanto padeció? Tres vezes padeció naufragio, y vna vez anduvo dos, ó tres dias sobre vna tabla, entre las ondas del mar, y Dios le libró. Otra vez persiguiendo los Moros se escondió en vn bosque, donde estuvo algunos dias, y así escapó. Pues quantas vezes le tiraron sacras los barbaros, quantas le quisieron matar con ponzoñas? Quantas los ladrones estuviéron para poner las manos en él, y las huvieran puesto, y acabado la vida, si Dios no le huviera guardado. Pues qué dire de aquella confianza que le dava este mismo amor de Dios en estos trabajos, y peligros, que era tan grande, y estúpida, que parece estava cogido de sola la paternal providencia de su Amado, y armado con ella era Señor de todas las criaturas, y rico en la pobreza, abastado en la necesidad, y estorvado en las tempestades seguro, entre las Armadas de los barbaros, intrepido, en medio de la muerte cō mucha paz, sin querer tomar contra venenos, ni remedios contra la ponzoña? Finalmente, quebrando la cabeza del demonio, que muchas vezes en grandes aprietos le pretendió espantar, y nunca pudo, porque armado con esta confianza sabia que su Señor no le podia faltar, ni el

Na

demo.

demonio tocarle en vn cabello sin su voluntad; y allí en vna carta que al tiempo que iba al Japon escrivió al Provincial de Portugal, le dice: *Todos mis amigos, y familiares se espantan que yo quiera emprender un camino tan largo, y grandes peligros de las tormentas, y Colisarias; mas yo no me maravillo menos dellas, que tengan tan poca confianza en Dios, debajo de cuya mano están todas las cosas, y así sabiendo cierto que todas se rigen por su voluntad, ninguna cosa teme, sino al mismo Dios, y que no me pida cuenta de la negligencia con que le he servido, y me castigue por ello, y por esto no hago caso de los espantos, peligros, misterias, cruces, y tormentos. A solo Dios temo, Criador, y Governador de todas las cosas, y sé cierto que ninguna dellas, por mala, y perniciosa que sea, puede hazer mal à los hombres, sino quanto él les permite.* Todas estas palabras son de San Francisco, mas de todo lo que padeció por amor del Señor, con ser tanto, no es nada para lo que él deseó padecer, porque en los mayores trabajos, y mayores angustias, suplicava al Señor q no le las quitasse, lino para darle otras mayores. Y vna vez que el Señor le mostró las cruces, y tormentos por donde avia de passar, no se espantó, ni desmayó (como diximos) antes con grande esfuerzo, y espíritu clamo: *Adas, mas, mas Señor, pareciendole pocos aquellos trabajos que otros le representava, para los que él deseava padecer.* No quiero hablar de aquella ansia insaciable con que deseó, y procuró que todo el mundo conociesse, y amase, y sirviesse à el Señor, porque las bueltas que dió en la India d. Provincia en Provincia, de Reyno en Reyno, y en vnas naciones en otras, hasta llegar à lo último del Oriente, y à ciertas no conocidas con tantas incomodidades, nos declaran este amor. Passava algunas vezes dos, y tres dias sin comer, oyendo confesiones, sirviendo à los enfermos, pacificando, y haciendo amigos à los discordes, y atendiendo à las otras obras de caridad, olvidandose de sí, y sustentandose como con pasto del Cielo del Divino consuelo, y viviendo de Dios. Y no solamente se desvelava en procurar que los Pueblos, Ciudades, y Reynos enteros conociesse al Señor: pero de qualquier alma particular, tenia gran cuydado de ganarla para Dios, y mas de las almas de los mayores, y mas publicos pecadores. Quando estubo en la Isla de Ternate quitó las amigas à los Soldados que allí estavan, y solos quedaron dos, à quien quando partió no avia podido persuadir que las dexallas; mas ido à la Isla de Amboyno, escrivió à vn amigo suyo, que avia quedado en Ternate, que avisasse à aquellos dos de su parte, que saliesse de aquel cielo, y arrolladero en que estavan, y que le avisasen quando avia de ser, porque luego seria con ellos para ayudarlos, y que entretanto no cesasse de pedir à Dios, que los tuviesse de su mano, y no los castigasse.

54 En la Ciudad de Malaca hoyo vn Indio vicioso, y obstinado aunque docto, que hazia el carnisio, y moría de San Francisco, quando predicava. No se enojó, ni alteró el Santo Padre, antes con blandura, y buena gracia, se le hizo amigo, y de Judío pertinaz, y rebelde, Dios le convirtió, è hizo Christiano fiel, y piadoso. Navegando vna vez al Puerto de Canavor, extraxo à vno que iba en la Nao, y gran peccador, que le confesóse, y viendo que el hombre no admittia sus saludables consejos, disimuló, y le dexó por entonces. Despues saltaron en tierra, y poco à poco le llevó consigo, pasando hasta vn monte apartado, y estando los dos Solos, el Santo de repente se desuodó, y puesto de rodillas delante del, se comenzó à disciplinar con vna disciplina de abrojos, tan fuertemente, que el pobre hombre quedó atonito, y mas oyendo decir, que tomava quel castigo para aplicar à Dios, y detener el acote que queria descargar sobre él. Salpicava la sangre que salia de las espaldas del inocente al peccador, el qual espantado, y confundido de tan raro exemplo de caridad, se echó à sus pies, y se confesó, y enmendó la vida, que era lo que el Santo Padre deseava. Embiando el Virrey Don Juan de Castro à su hijo Don Alvaro de Castro à cierta jornada, supo, San Francisco que vn Soldado muy valiente, y desgraciado, y que vivia como si no huviera mas que esta vida, iba en aquella Armada, y sin tener necesidad se embarcó en la misma flota en que iba el Soldado (pensando todos que le avia rogado el Virrey que por amparo de su hijo, y toda la Armada fuesse en ella) allí con su afabilidad, y blandura travó platicas con él, y se le hizo amigo, y poco à poco le ganó de manera, que saltando en tierra le confesó generalmente, y dandole vna pequeña penitencia (admirandose el penitente della, por ser sus culpas tantas, y abominables) el Santo le dixo, que por lo demás el satisficiera por él à Dios, y enerando en vn bosque allí cerca, tomó luego por principio de paga vna recia, y larga disciplina, y el hombre quedó espantado, y como fuera de sí, y mas quando entendió que el siervo de Dios no se avia embarcado en aquella flota, sino para remediar su alma, y que se volvía para Goa, de donde avia salido para solo este efecto, y le quedó tan agradecido, y tan obligado à Dios nuestro Señor, que con su gracia volvió à hoja, y vivió de allí adelante Christianamente, guardando los consejos que el Santo Varón le avia dado. Desses exemplos podiamos contar muchos, pero por ser semejantes, y del mismo jéner, dexamos, por brevedad.

55 Con ser S. Francisco Xavier tá zeloso, y fervoroso en procurar la salud de las almas, no era severo importuno, y molesto, sino blando, facil, y amoroso, comido tantas figuras, y tan diferentes modos para ganar à los q tratava, y quanto era su cordicion, y calidades. Con los Solda-

dos

dos parecia soldado, con los marineros marinero, con los Religiosos Santo, y con los peccadores alguna vez parecia peccador, haziendose todo à todos, por ganarlos à todos para el Señor; porque aquel grande, y encendido amor que le tenia le enseñava lo que avia de hazer: y como vn hieiro en la fragua se viste de las calidades del fuego, así él se vestía de las propiedades, y participacion de Dios. No se puede facilmente creer las artes que usava para sacar del pecado à los que estavan cautivos, y apilismados debajo de la tiranía de Satanás. Sabiendo que alguno estava enlazado en algun amor deshonesto, no le iba luego à la mano, mas con vn santo artificio le se entrava por las puertas, y se le hazia amigo, y familiar, despues el mismo se comidava à comer con él, y aviendole ya ganado para sí, le ganava para Dios: porque quando veía aquella alma estava bien dispuesta, embellia con ella, y con sus amonestaciones le quitava las malas compañías, y ocasiones de pecar, y si no podia arrancar los pecados todos de vn golpe, usava de tal suavidad, y destreza, que ablandando el corazón poco à poco, vno à vno, los quitava todos, y desta manera con admirable afabilidad, y prudencia quitó à vn hombre siete mugeres, vna à vna, con las quales, y grande escandalo del Pueblo, vivia deshonestamente. Aconteció vna vez destas pedir q le diesen de comer (de limosna) à vn hombre que dexo de su casa cenia para su servicio algunas mugeres con nombre de ciudadas, pero amigos. No lo pudo negar el hébre por el respeto de la persona de S. Francisco, el qual con ver servir à las mugeres à la mesa no se estroño, ni las torció el rostro, ni dixo palabra al huesped, hablando mas eficazmente al corazón con su silencio, y con su santa, y suave conversacion, que si le hablara mucho, y pudo tanto con aquella habla muda, que espantado el hombre della se compungió, y vino à buscar al Santo, y se confesó, y puso en sus manos, echando de su casa las ocasiones que tenia de pecar.

56 Todo esto enseñava al Santo Varón (como diximos) el amor del Señor, que es gran Maestro, y juntamente le dava gracia para juntar con esta facilidad, y blandura vna gravedad, y compostura Religiosa, tan rara, que no perdía vn punto de su amovidad, ni de la opinion que de su lantidad tenían todos, por verle tan familiar con los peccadores que pretendia ganar, porque era alegremente grave, y gravemente alegre, y todas sus acciones oían à lantidad. Maravillosa era la suavidad de su rostro, la dulzura de su trato, y afabilidad de su conversacion; pero su lantidad era tan conocida, y estimada, que no disminuía nada de la reverencia, y respeto que à tan alta persona se devia, y los que mas le trataban, le tenían en mayor veneracion, y algunos se echavan à sus pies, y quando le hablaban no se querian cubrir delante del, por mas que se lo rogasse, è importunasse, porque les parecia q no

Tem. III.

hablaban cō vn hombre común, y mortal, sino con vn hombre divino, por quien les hablava Dios.

57 A la cumbre, y perfeccion desta caridad, y amor del Señor sobió S. Francisco Xavier favorecido, y llevado de su gracia por medio de la mortificación, y victoria de sí mismo, y de la oracion, que son las dos alas con que el alma pura, y desembaracada buela à Dios. La mortificación que tuvo este S. Varón, y el fervor con que procuró alcanzar perfecta victoria de sí mismo se echa de ver en las dos cosas que entre otras muchas hizo, y nos otros arriba avemos contado: la vna de los coñeles fiudolos con que ató, y de los dolores que padeció por vencer, y mortificar la ligereza, y gusto que avia tenido de correr, y saltar: y la otra, la fuerza, y ardor de espíritu con que lamió las llagas del pobre enfermo en Venecia, y le chupó la podre que de ellas corria, por triunfar de sí, y vencer el horror, alco, y repugnancia, que de curar aquel pobre sentia. Todo el resto de su vida fue vna perpetua mortificación en la comida, y bevida, en el vestido pobre, y toco, en los ayunos, disciplinas, y cilicios, y penitencias, como en lo que hasta aqui avemos referido se puede ver. Su comida comunmente era la que pedía, y le davan de limosna; raras vezes comia carne, ni bevia vino, sino quando le comidavan, y comia con algun amigo, que entonces se acomodava à los otros, por ganarlos mas facilmente para Dios; el qual le dió vna Victoria tan perfecta de su carne (que es el enemigo mas peligroso, y domestico que tenemos) que guardó perpetuamente su virginidad sin corrupción; cō vna entereza tan cristiana, y con vn aborrecimiento à qualquiera pensamiento feo, y torpe, tan grande que vna vez durmiendo, por aver tenido en sueños vna representación carnal, despertó echando mucha copia de sangre por las narizes, despauido, y sobiesalrado, y como fuera de sí, por el horror de aquella representación, y por la fuerza que se hizo en desecharla.

58 Mas que lengua podrá explicar la oracion tan continua, tan fervorosa, y tan regalada deste gran siervo del Señor, y las mercedes, y favores que él le hizo, y le comunicó en la oración? Porque estando todo el dia ocupado en negocios, ó en caminos, y peligrosas navegaciones, y siendo de suyo tan benigno, y tan afable con todos, es cosa que espanta ver que en qualquiera lugar, y qualquiera cosa que hiziesse, siempre estava en sí, y con Dios, como si fuera vn Heremitaico, y viviera en vn risco apartado, y olvidado de todas las cosas del mundo. Y aunque todas las cosas que trataba, le servian de libro, y como de espejo que le presentavan à Dios, todavia tenia sus tiempos dete minsdos para la oracion; y quando las ocupaciones eran tantas que no podia atender à ellas, ó por servir à los enfermos, ó por predicar à los Gentiles, ó por otra obra de caridad, quitava de las horas del sueño breve que solia dar à su castido cuerpo,

Na 2

cuerpo,

cuerpo, por dadas à la oracion, queriendo que saltase antes al cuerpo el necesario reposo, que al alma fué sostenido, y entretenimiento con Dios. No pocas veces pasó todas las noches orando, y contemplando sin cerrar los ojos, y el poco tiempo que dormia, mas orava que dormia, porque durmiendo, muchas veces gemia, y con vn amoroso suspiro decia à vezes: *Tuus Iesus mihi à Amor de mi alma! à Criador mihi à mi Señor!* Y otras semejantes; y despues preguntado, porqué durmiendo clamava, respondió el Santo, que él no sabia, ni se acordava de tal cosa. Era San Francisco devotissimo de la sacratissima Passion de nuestro Señor, y meditava muy a menudo los Divinos Misterios que en ella se nos representan, y decia que eran firmes testimonios, y seguras prendas del amor que el Señor nos tiene, y vivos exemplos que nosotros devemos imitar. Aparejavale antes de la oracion con sumo cuidado, rezava el Oficio Divino con particular atencion, y devocion, y antes de comenzarle, decia el Himno, *Veni Creator spiritus*. Y aunque por andar tan ocupado en cosas de tanta caridad, y servicio de Dios, pudiera rezar el Breviario de tres lecciones (que despues la Santidad de Pio Quinto prohibió) del Cardenal Don Francisco Quiñones por ser mas breve, y tuvo licencia para ello, nunca quiso sino rezar por el Breviario comun que usa la Iglesia Romana, por conformarse mas con ella. Tuvo muy particular devocion à la Santissima Trinidad, y à Christo nuestro Salvador, y à su purissima Madre la Virgen Maria, y assi en la hora de su muerte encomendó particularmente su alma à los que en su vida tantas veces se la avia encomendado. Hacia muy a menudo oracion al Arcangel San Miguel, à su Angel de Guarda, y à los demás Angeles, q̄ son Governadores de las Provincias, y Presidentes de los Reynos en que él estava.

59. Su oracion, demás de ser continua, era ardiente, y fervorosa, y muchas vezes se transportava, y arrobava en ella. Fue visto de noche en Goa palpandose en la huera como fuera de sí, y à cabo de rato alzar con las manos del pecho la ropa que traia (por el gran fuego que sentia en él) y repetir muchas vezes: *Sar est Dominus Ite est.* Basta Señor, basta, basta, Señor. Quando fue de Amanguiche à Meaco, iba tan entendido, y puesto el coraçon en Dios, que no sentia las heridas, que las piedras, palos, y espinas hazian à sus pies corriendo tras los cavallos del calco.

60. Estando en Goa, dió orden vna vez à vn compañero suyo, que le avia llebado à la vna de las riberas: porque queria ir à hablar al Governador. El compañero fue à la hora señalada, y hallóle puesto en oracion, tan embevecido, y arrebatado, que le dexó hasta las quatro. Tornó à él, y hallandole de la misma manera, le abrió de la ropa para hazerle bolver en sí. Entonces le dixo San Francisco: Es ya la vna? No son

sino las quatro, respondió el compañero. Pues vamos, dixo el Santo: Salió de casa, anduvo las calles tan suspenso, y puesto en Dios, que no acordó à ir à casa del Governador; y bolviendo ya de noche à la fuya, dixo al compañero. Otro dia avia para el Governador que este Dios le ha querido para sí.

61. Y aunque qualquier lugar (como diximos) le servia de oratorio; pero siempre que podia le recogia à la Iglesia à hazer oracion, delante del Santissimo Sacramento, por tener en ella à su Dios realmente presente, y saber que por este respeto oye mas benignamente las plegarias que se le ofrecen en la Iglesia, y por ser lugar proprio de oracion, y por la consagracion, y bendiciones de la Iglesia Católica, con que está dedicada al culto del Señor; y por ello siempre que podia dormir en la Sacristia, ó en alguna capilla cerca de la Iglesia, para poderse entrar en ella; y gastar la noche en oracion delante del acatamiento del Señor. Quando no hallava Iglesia, hazia oracion delante de vn Crucifijo, entreteniendose, y regalándose con el ofreciendole las fatigas, que aquel dia avia pasado en su servicio, y pidiendole gracia para los trabajos que el día siguiente avia de pasar. Pero en ninguna cosa se esforzó mas San Francisco, ni descubrió mas su devocion, que quando decia Missa; porque entonzes parecia que soltava la tienda à su fervoroso espíritu, y à las lagrimas que derramava, especialmente, quando consagrava, y consumia el cuerpo del Señor, que eran tantas, y tan fuertes, que los que se servian à la Missa, y los circustantes quedavan atonitos, y movidos à toda devocion. En la Missa siempre hazia oracion por la conversion de los Gentiles, y decia vna oracion particular muy devota, que el mismo avia compuesto para este efecto: y despues de la Missa rezava vn responso à las almas del Purgatorio, de las cuales era tan devoto, que de noche andava por las calles con vna campanilla, exortando con voz alta à todos los fieles que se acordassen de ellas en sus suffragios, y oraciones. Solia dar la comunión hincado de rodillas por mayor reverencia, y fue visto algunas vezes levantado de la tierra en aquella postura, y como sustentado en el ayre por Divina virtud. Procuró muchas vezes el demonio esforzarle su oracion con ruido, con varias figuras, y allombros; y finalmente dandole muchos palos, y quebrantándole, como lo hizo en Melipon, estando San Francisco haciendo oracion vna noche en el Templo del glorioso Apóstol Santo Tomé. Mas ninguna cosa baido, para que él dexasse su oracion, ó no bolviessse à ella luego que estava sano de las heridas, que el demonio le dió, como arriba queda referido.

62. Fueron tan singulares las gracias que por medio de la oracion, dió nuestro Señor à San Francisco, y tanta la abundancia del Divino consuelo con que regalava su bendita alma, que

que muchas vezes (para que no le viessem) era forzoso esconderse de los ojos de los hombres: porque no podia encubrir, ni disimular el inapetu de la corriente; y gracia del Cielo. Y no pocas resplandecia esta gracia, y se derivava del alma en el cuerpo: demanera, que los que le tratavan, no osavan mirarle à la cara (como los Judios à Moyses) ni fixar los ojos en él.

63. Por medio desta misma oracion, le comunicó el Señor el don de profecia, y vna luz soberana, con la qual alumbrada su alma, veia los coraçones de los hombres, y las cosas ausentes, como si estuvieran presentes, y las que avian de ser, como si ya huvieren sido: y cito tantas vezes, y en lugares, y cosas tan diferentes, que se veen claramente la singular gracia, que en esta parte tuvo del Señor, y que le avia hecho como Apóstol, y Profeta de la India. Porque dexando à parte las vezes que navegando con buen tiempo, dixo que avia de venir tempestad, ó que estando en alguna peligrosa cometa, cesaria presto, y llegarían à salvamento, ó que algunas naves, que parecían fuertes, perecerían, ó siendo viejas, y maltratadas, y carcomidas durarian, y finalmente se acabarían en el puerto sin daño de nadie (que todas estas cosas, muchas vezes en varios tiempos, y lugares las anunció, con tanta firmeza, y seguridad, como si las viera, y todas sucedieron de la misma manera que él las predixó.) Digamos algunos exemplos mas memorables de este espíritu profetico, y luz Divina.

64. Predicando en la Ciudad de Malaca, muchas vezes avisó al Pueblo de las calamidades que le avian de venir por sus pecados. De los incendios, y estuagos que avian de hazer los enemigos, del cerco de la Ciudad, de la pestilencia, y otras miserias, y desventuras con que avian de ser affligidos, las quales vinieron sobre aquella Ciudad, como el Santo se lo avia profetizado. Quando vinieron estos trabajos à Malaca, estava San Francisco en el Japon, y allí tuvo revelacion de ello, y avisó à los Portugueses, que con el estavan, que hiziessem oracion à Dios por la Ciudad de Malaca que estava cercada, y muy apretada. Y despues tuvo revelacion de que Dios la avia librado, y allí lo dixo à Diego Pereyra, que estava con cuidado del cerco de Malaca, y de lo que él para socorrerla avia de hazer. Estando en la misma Ciudad, el tiempo que iba à la China, vn dia à dehora se echó de pechos sobre vna cama, y estuvo como sin sentido, y fuera de sí, sin que ninguno de los de casa le osasse hablar: y al cabo de buen rato, como quien despierta, y buelve en sí, comenzó à dar voces, y à decir: Dios te lo perdona fulano, nombrando à cierta persona, que entonzes vivia en Portugal, que hazia algunos officios en daño de la Compañia. Notaronse aquellas voces, y no se entendió

Tom. III.

por entonzes lo que San Francisco queria significar, porque él lo calló, y ninguno se arrobó à preguntarle; y se supo lo que allí avia pasado, se entendió, que en el mismo tiempo que passava en Portugal, Dios se lo avia revelado à San Francisco en Malaca. Tambien fue ilustre profecia la que aconteció en la misma Ciudad de Malaca, y brevemente tocamos arriba, quando aviendo salido vna pequeña armada nuestra, con algunos pocos Portugueses en busca de vna grueña, y poderosa armada del Rey de Achen, y estando toda la Ciudad triste, y llorosa, creyendo que su armada era perdida, San Francisco desde el pulpito, reprehendió gravemente aquella poca fee, y desconfiança: y en la misma hora que las dos armadas peleavan, él pintó la batalla, como si con los ojos la viera; y finalmente reclinándose sobre el pulpito, y aviendo estado algo suspenso, bolvió en sí con maravillosa alegría en los ojos, y en su semblante, y clamó, y dixo: Venció hermanos, venció por nosotros Jesu Christo, en esta hora acabán los Soldados de su santissimo nombre, de desbaratar, y vencer la armada de los Moros tuyos, y nuestros enemigos, con muertes de muchos millares de ellos, y de solos quatro de los nuestros. Y añadió quando avia de venir la nueva de la victoria, y quando llegaría al puerto de Malaca la armada victoriosa, y que hiziessem penitencia de su desconfiança, y con gozo, y alegría, rezassen dos Pater nostros, y dos Ave Marias, haciendo gracias al Señor por la victoria, y rogando por las almas de aquellos quatro Soldados Christianos, que avian muerto.

65. Los moradores de vn Pueblo, llamado Tolo, en la Isla del Moro, ayendole hecho Christianos, bolvieron atrás con grande desatino, è injuria de Christo nuestro Redemptor, el qual los castigó severamente, con prodigios, y señales del Cielo, y los Portugueses en la tierra, con vn exercito que juntaron contra ellos promoviendo San Francisco, dicholo, y feliz suceso à los Christianos; y como el Santo lo prometió, lo cumplió Dios, librando milagrosamente à los Soldados Christianos de los lazos, y celadas que en el albrato les tenían armados los Infieles, y de evidentes peligros, y sus cosas tan notorias, que los mismos barbaros confesaron, que la victoria que alcanzaron los nuestros, no avia sido por fuerza humana sino por favor del Cielo.

66. Vna vez para socorrer à vna donzella, que estava à peligro de vender su castidad, tuvo necesidad de alguna grueña lino fina: pidióla à vn grande amigo suyo rico, que se llamava Pedro Vello, que à la sazón estava jugando en casa de otro amigo suyo: y como allí no tuviesse dinero, dió al Santo la llave de su escritorio, para que del tomasse lo que quisiere. Tomó trecientos ducados, y dixeselo à Pedro Vello,

Vello, bolviendole su llave, entonces Vello, le respondió, que avia el Santo andado muy corto; porque quando le dió la llave, pensó que de treinta mil ducados que avia en el elcitorio tomara la mitad, y dixolo tan de veras, que San Francisco se lo agradeció, y le aseguró que Dios nuestro Señor nunca le faltaria, y que antes de morir fabrica el dia de su muerte. Desde aquel dia quedó otro Pedro Vello, è hizo muchas limosnas, y se dió à obras de caridad. Estandoyà viejo, despues de muchos años, avisado de Dios de su muerte, segun la profecia del Santo, dispuso sus cosas, y reparó todos sus bienes entre pobres, è Iglesias, en Missas, y Oficios Divinos, que se le avian de decir, y comenzó à despedirse de sus parientes, y amigos de casa en casa, como estava de partida para la otra vida. Y viéndole sano en el cuerpo, sospecharon, y dezian, ser aquello falta del juicio; entendiendole el, con mayor coyddado, entereza, y modestia hazia sus cumplimientos, y atendiendo mucho à devociones particulares, y frequentacion de los Santos Sacramentos, llegó la hora en que se supo avia de morir, y poco antes se fue à la Iglesia, y echandose en un ataúd se hizo cubrir con vn paño negro, comenzó la Misa de difuntos, y acabada, quando el Sacerdote dixo: *Requiescant in pace*, llegaron sus criados, y otros muchos levantaron el paño, y hallaronle muerto conforme la profecia, y promesa del Santo en premio de sus graves limosnas.

67. Qué dire de aquella maravillosa revelacion que tuvo, que avia de volver à la nave, y salvarse el barco, que arrebatado de la furia de los vientos, y de las ondas se avia apartado, y desparecido, sin esperança de poderse cobrar.

68. Estando en la Isla de Ternate, dixo que rogábase à Dios por el alma de Juan de Arauz (que era vn Mercader rico) el qual al mismo punto acabava de morir en la Isla de Amboyno. Navegando à Maluco, al mismo tiempo que salia el Santo del puerto, salió en otro Navio vn Mercader, que se llamava Juan Galvan, llegó San Francisco al puerto, aunque con trabajo, y aguardando todos que llegasse Juan Galvan, el predicando les dixo, que rezassen por su alma, que ya era muerto, y assi fue, porque se perdió el Navio en que iba.

69. Quando partió de Malaca para la China, avisó à Diego Pereyra su grande amigo, en cuya Nave iba, que dielss coyddado de sus mercaderias que iban en la Nave à otero, porque èl que el avia señalado, no llegaria à la China: y como el Santo lo dixo sucedió, que aquel hombre murió en el camino.

70. No solamente con el espíritu profetico, vió las cosas ausentes, y temotas, y las anunció, y las que avian de venir antes que viniesen, sino tambien penetró los corazones, è intrinsecos pensamientos de los otros. Vn mancebo Mercader rico, que se llamava Juan Duro, avien-

dose confesado con San Francisco, se movió tanto con sus palabras, y exemplo, que le rogó con grande instancia que le admitiesse en su compania, porque èl queria dar toda su hacienda à los pobres, y seguirle. Apenas lo pudo acabar del Santo, porque tenia la inconstancia del moço, el qual aviendo comenzado à repartir lo que tenia à los pobres, se arrepintió, y teniendo vergüenza del Santo, recogió secretamente toda su hacienda, y puso en vn Navio, para partirse sin decirle nada. A tiempo que se queria embarcar, le embió à llamar el Santo, y el vino con dissimulacion, pensando que le estava encubierto lo que èl tramava, por no averlo descubier-to à nadie. Tomóle à parte el Santo, y con vn semblante severo, y grave le dixo: Pecaste Juan, pecaiste: quedó atonito el pobre hombre, entendiendo que Dios avia revelado al Santo lo que èl tracava en su coraçon, y leechó sus pies, y le respondió: Pecado he Padre, pecado he. Arrepentíose, y confesóse, y tomando el Santo como el de San Francisco, tomó à su buen intento, y dió toda su hacienda à los pobres, y quedó en su compania. A este mismo compañero, por ver aceptada algunas limosnas de los Portugueses, para proveer à las necesidades de San Francisco sin su licencia, le apartó de si, y le desterró à cierta Isla por algunos dias, en los quales tuvo Juan Duro vna vision, y aunque la quiso encubrir, no pudo, porque San Francisco despues de averle confesado, se la descubrió toda, con grande espanto del, que no la queria manifestar, conociendo que à Dios ninguna cosa se puede esconder, ni à los que èl quiere revelar los secretos de los corazones.

71. Avia sacado à vn hombre de mal estado, y reduziendole al amor de la virtud, y para que perseverasse en ella exhortadole à confesarse à menudo, y à bolverse al Reyno de Portugal, porque assi le convenia: y aunque el hombre prometió de hazer lo vno, y lo otro, como el Santo se lo avia mandado, no lo cumplió; porque se quedó en la India, y avia tres años, que no le confesava. Topóle el Santo estando en Bazain, y el hombre viendole, vino à èl con alegría para hazerle reverencia, y abrazarle; mas S. Francisco bolviendose à èl, le dixo: Yo os avia de abrazar, aviendome engañado, y faltado à vuestra palabra: Pues no os aveis confesado despues que os parásteis de mí: No os tendré por amigo, no os hablaré hasta que os confesais. Encendió el hombre, que el Santo era mas que hombre, pues Dios le revelava todo lo que tenia en su coraçon, confesóse, y encomendóse. Preguntó à vn amigo suyo en Cochín, como estava? Respondió el amigo, bueno estoy Padre: y el Santo, de el cuerpo bien, y mal del alma. Tracava este hombre en aquel mismo tiempo de cometer no sé que malicia, y teniala muy secreta en su coraçon, y encendió, que San Francisco con la luz del Cielo la sabía: confesóse con èl, y bolvió en si. El

dia

dia antes que muriesse en la Isla de Sanchan, mirando à vno que le servia con ojos tristes, y llorosos, le dixo con vna voz lastimosa: Ay de tí, ay de tí, ay de tí. y poco despues estando enredado en torpes amores de mugeres, subitamente le mataron.

72. Ovió nuestro Señor, muchos, y grandes milagros por su siervo San Francisco Xavier en su vida, y el mayor milagro de todos fué su misma vida. Echó muchos demonios de los cuerpos, algunas vezes por sí mismo, y otras por medio de los muchachos rezien convertidos, lamentandose los demonios, y deshaziendose de rabia, por verse echar del Santo por medio de aquellos muchachos: porque para su soberbia, la tenia por grande ofensa. Sanó de la misma manera à muchos enfermos, que estavam fatigados de varias, y graves dolencias en muchas partes, especialmente en el cabo de Comorin (como diximos) en la Isla de Zailan sanó à vn hombre, que se llamava Miguel Fernando, diziendo Misa por èl, que estava muy afligido, y apretado de dolor de piedra. A otros que estavam ya desahuciados, haziendo la señal de la Cruz, è echando vn poco de agua bendita sobre ellos, les restituyó la salud. En Amanguiche dió pies para andar à vn coxo, lengua à los mudos, oídos à los sordos.

73. Los muertos que resucitó, fueron muchísimos. Los que en particular seuben llegaron à mas de veinte y cinco, solo contaré algunos. En la Costa de la Psequeria en vna tierra, llamada Combutere, cayó vn niño en vn poco, ahogóse, y estuvo muchas horas sumergido debaxo del agua, sacaronle, y llevaronle à enterar; encontró la gente que le acompañava con San Francisco, que salia de dezir Misa de la Iglesia de San Estevan, en viendole la Madre corrió à èl llorosa, y muy afligida, hincósele de rodillas, pidióle remedio, y favor, no solo para su hijo, mas para sí, y su gran dolor. Movido el Santo à compassion, llegóse à la tumba, arrodillóse, tomó la mano al niño muerto, y dixo: *En nombre de Jesu-Christo levántate*, y al momento se levantó vivo, gozando todos, *milagro, milagro*, dando gracias à Dios de aver sido servido de conceder tal don à sus siervos.

74. En Mutan tierra de la India Oriental, murió vn niño de calentura pestilente, y estuvo veinte y quatro horas amortajado para enterarle; vino el Santo, que trabajava mucho en aquella tierra por la conversion de los Gentiles, rodearonle luego sus Padres, y parientes con grandes ruegos, lastimas, y lagrimas, y el Santo se enterneció, arrodillóse, y puesto los ojos en el Cielo, echó agua bendita sobre el cuerpo difunto, y mandó le descoláren la motaja, è hizo sobre èl la señal de la Cruz, y tomándole de la mano, le mandó se levantasse en nombre de Jesu-Christo, y al

instante lo hizo, sano, y alegre con inmenso contento de sus Padres, y maravilla de los que vieron milagro tan manifestado. En su memoria se puso luego allí vna gran Cruz levantada, que se adora con mucha veneracion.

75. Y aunque estos fueron admirables, por mayor se tuvo el siguiente. Estava en Comorin predicando en vna Iglesia, donde el dia antes avian enterrado vn difunto, y viendo quan grande era la dureza de aquellos Gentiles, paró vn poco el Sermon, y pulose à orar por su conversion, levantóse subitamente lleno de fervor espiritual, y dixo, que Dios por ablandar sus corazones duros, y obtinados queria, que aquel muerto, y sepultado resucitasse para que ellos se convirtiesen. Dicho esto se fue à la sepultura, mandó la abriessen, sacó el difunto, y rompiéndole la motaja en que estava embuelto, fue de todos visto, y reconocido por muerto, entonces puesto de rodillas hizo oracion à Dios, y luego al instante el muerto por sí mismo se levantó con gran regozijo, y ternura de todos los fieses, y no menor maravilla, y espanto de los Gentiles, los quales se convirtieron, y despues otros muchos, y à todos los bautizó el Santo.

76. Fue tambien maravillosa la resurreccion de vn muerto de vn dia en la tierra de Punicul en la Psequeria, cerca de Inturichin, que se supo publicamente aver fallecido, y el Santo le resucitó, por reparo, y consuelo de su Madre Christiana, pia, y muy devota suya, que le fue à llamar con viva fe, y esperança de que assi le tornaria à ver vivo. No fue menos grande, y admirable la resurreccion de Antonio de Miranda, que yendo à contratar en la tierra de Manapata à vn Castillo, llamado Ialle, le anocheció à vna choça, donde reposando le mordió el pie vn genero de serpiente ponçonosa, llamada del Capillo. Murió luego de violencia del veneno; el compañero triste, y afligido, corrió à llamar al Santo, acudió presto, pulose en oracion delante del muerto, tocó despues con su saliva el lugar de la mordedura, y al instante Antonio se levantó sano, y alegre, aviendo estado muerto toda la noche, y hasta el otro medio dia.

77. En la tierra de Punicul vn devoto, y Discipulo del Santo, invocando el hombre de nuestro Señor, por los merecimientos del siervo de Dios resucitó vn niño, y poco despues tambien resucitó allí à vn hombre.

78. Dos casos mas señalados, que por enterar en sí muchas maravillas, merecen bien dar remate à este punto. Avia en Malaca vna Señora muy devota, y mientras San Francisco andava fuera de la tierra despues de larga enfermedad, se le murió vna niña con gran dolor suyo, y de todos los parientes. Bolvió à la misma Ciudad San Francisco Xavier, y sabiendolo la Madre, aunque muy enferma, y

afl-

aflijida con otras muchas mugeres fue à buscarte, y echándose à los pies, le dixo las mismas palabras, que las Santas Hermanas à nuestro Señor: *Si vas, Padre mio, buvierades estado aqui, mi hija no fuera muerta.* El Santo le respondió: *Vuestra hija no es muerta, sino viva.* Mas replicándole la llorosa madre, que avia tres dias que estava enterrada, el Santo recogido entonces vn poco en sí, y luego abraçado de espíritu, le mandó fuesse à la sepultura, porque su hija vivia resucitada por particular providencia Divina. La Madre tierna, y confusa en esto, por lo que conocía de San Francisco Xavier, fue allá con la puella, y alborago que se podrá creer, hizo abrir el sepulchro en presencia de muchos, y halló viva à su hija con mucha alegría suya, espanto, y admiracion de todos. Allí se refiere en los procesos de Cochín, y Bizain, y tambien se declaró en ellos, que el mismo año, que sucedió esto se dió cuenta de ello à la Serenissima Reyna de Portugal.

79 El otro caso no es menos maravilloso, que el primero, pero con esta diferencia, que el referido en el pasado estuvo tres dias enterrado en tierra, y el de ahora tantos en el Mar. Embárcose vn Mercader Turco, llamado Sarangué en el Navio, en que pasó el Santo de Malaca à la China, llevaba consigo vn hijo de cinco años, cayó desgraciadamente en el Mar, y fuesse à fondo, quedando el Padre con enterrable sentimiento, y sin saber de dolor, que hazerse, lastimándose de su gran desgracia, y perdida: fue à ver à San Francisco, que viendo muy congojado, le preguntó la causa dello. El Turco mas con lagrimas, que con palabras, se la conto, y morido de su gran caidad, y compassion le alentó, y aseguró se le bolevia vivo, y sano, si le ofrecia, sucediendo así, abraçar despues la verdad Evangelica. El Moro aceptó el partido, y pasados tres dias, vna mañana al salir del Sol, vieron parecer el niño vivo sobre vna tabla, que venia la buelta del Navio, y fue recibido en el con gran regozijo, admiracion, y espanto de todos. Luego le convirtieron sus Padres, y los bautizó à ellos, y tambien à vna esclava, y juntamente al niño, y se llamó Francisco. Esto se declaró por menor en los procesos de Cochín, y de Lisboa: y puesto caso, que estos milagros sean tan notables, para mi no lo son, menos algunos de los que se siguen.

80 Quando el Santo pasó à la China, tuvo amistad con vn Mercader, el qual bolvió à la India, y soló la tienda à sus gustos, y apellidos: aparecióse San Francisco (no sé si en vida, estando muy lexos del, ó si ya muerto) y con vn rostro terrible, le avisó, que Dios presto le castigaria, y el hombre desparavido, respondió, que tenia razon, y el Santo le dixo: Y como que lo tienes merecido, aviendo cometido el tal pecado, nombrándole el pecado,

que era tan secreto, que solo Dios, y el Mercader lo sabian: compungióse, lloró fu desventura, confesó su pecado, y por consejo del Santo tomó el habito de San Francisco.

81 Estando en vn Pueblo, que se llamava Sencorio, mas allá de Malaca, y andando à la ribera de vn rio caudaloso, que passa cerca del: los Gentiles le comenzaron à perseguir, y à tirarle piedras, y piedras: él se retiró, y huyendo topó vna muy grande biga que estava à la orilla del rio, que no le dexava pasar, tomóla con la mano, y apartóla con facilidad, siendo tan pesada, que muchos hombres juntos no la pudieron mover. Quedaron atonitos los Gentiles, y conociendo que no era cosa humana, dexaron de seguirle.

82 Llegó en Coramandel al Santo vn pobre que avia dado al través, y perdido todo su hacienda en la Mar: pidióle limosna, y aunque el Santo era pobre, y no tenia que darle, movido de compassion echó la mano à la faltriquera, sacóla vazia, y puso los ojos en el Cielo, y dixo al pobre, que confiase en Dios, que era poderoso para remediarle. Bolvió à poner la mano à la faltriquera, y sacóla llena de vnas monedas de oro, que ellos llaman fanaos, y diólas al pobre.

83 Quando navegava repartia à los pobres de la Nave todo lo que à él le avian dado para su mantenido, y pedia limosna para su comida. Vna vez aviendo dado todo el azeite, llegó vn pobre que le pidió vn poco, y el Santo varon mandó à su compañero, que se lo diese. El compañero dixo, que no avia quedado gora, mas bolviendo à mirar el vaso por orden de San Francisco, le halló lleno, y sacisizo al pobre.

84 Halló vn dia à vn muchacho enfermo, y lleno de llagas, tomole sobre sus ombros, y dixo: Dios te dé salud, apenas avia dicho dos, ó tres veces estas palabras, quando el Señor se la dió enteramente, y el Santo bolvió el hijo sano, y tezió à su Madre.

85 En el Mar que va à la China, cerca de Sanchan, solia correr muchas veces vn viento furioso, y desapoderado (que llaman Tifon) con el qual las Naves padecian miserables naufragios: mas despues que San Francisco dixo Milla en aquella Isla de Sanchan, y la purgó, y santificó con los Misterios de nuestra Redempcion, aquel Mar esta mas sosegado, y tranquilo, y los Tifones corren menos veces, y con menos furia, y fuerza: tanto ha podido la oracion del Santo Padre, y la virtud de la Santa Milla.

86 Entre otras maravillas de San Francisco Xavier, lo fue muy grande el don de lenguas que tuvo. Avia en las tierras que anduvo mas de cien lenguas diferentes, y treinta de ellas muy distintas. No obstante esto à qualquiera Provincia que llegava, no solo entendia lo que dezian los naturales, mas luego hablava con ellos su propio lenguaje. Cosa que

espantó, y admitió mucho aquella gente, y con razon por cierto, porque en el espacio de diez años que duraron sus peregrinaciones con continuas descomodidades de caminos, confesavan todos ser gran milagro, el saber tantas, y varias lenguas.

87 Demás de esto algunas vezes predicando à muchedumbre de personas, así como eran diferentes en habitos, y costumbres, tambien lo eran en las lenguas, y todavia lo entendia cada vno de ellos, como si lo hablara en su lengua. Esto causó grande admiracion en la Pelqueria, Amboyno, y Malaca, y en el Japon, y por solo ellos, sin esperar mas milagro, se convirtieron muchissimos. Al don de lenguas bien se puede juntar otro no menos maravilloso en el Santo, por el qual ordinariamente en el Japon con sola vna respuesta facil, dava satisfacion à diversas preguntas, que à vn mismo tiempo se le hazian en materias muy varias, y así como con el don de lenguas hablando vn lenguaje solo, le entendian muchas personas estrangeras, teniendole entre sí muy diferente cada vno en el suyo propio; así por el otro don con vn concepto solo, ó palabra, que dezia, era entendido de diversos hombres, que le avian propuesto varias questiones, dando à cada vno respuesta muy à proposito. Y como aquel efecto de hablar en la forma dicha, se llama don de lenguas, este otro à mi parecer se puede llamar don de conceptos, y pensamientos.

88 Nunca acabariamos si quisiésemos contar vno à vno todos los milagros que el Señor ha obrado por este Santo en su vida, dexamos los demás, y vengamos à los que ha obrado despues de su muerte, que no son menos maravillosos que los que hizo en vida: y para poderlos mejor referir, bolvamos à su bienaventurada muerte, y digamos lo que despues della sucedió.

89 Luego que se supo en la Nao de Diego Pereyra, en que avia ido San Francisco, y todavia estava en el Puerto de Sanchan, su glorioso tránsito, corrieron los que estavan en ella à la choga en que avia espirado, por verle, y reverenciarle. Hallaronle tendido en su pobre camilla, con vna nueva hermosura de rostro, gracia, y viveza de facciones, y con vn semblante, y compostura, que mas parecia hombre vivo que reposava, que ya difunto: y llenos de espanto, y devocion, igualmente le reverenciavan como vivo, y le lloravan como muerto.

90 Hallaronle en relicario al cuello de cobre, dentro estavan tres papeles distintos; el del medio tenia vn pedacito de vn hueso del glorioso Apostol Santo Thomé, à quien tenia por singular patron, y dechado, y particularmente le encomendava, el otro era vna firma de mano de San Ignacio, su Padre, y Maestro, que mostrava la opinion que tenia de su santi-

dad, y la gran confianza en sus merecimientos. El tercer papel eran los votos de su profission, escritos de su propia mano, para acordarle siempre de lo que avia prometido à Dios, y procurar de cumplirlo perfectamente. Estas fueron las riquezas, este el precioso tesoro con que morió este nuevo Apostol de la India, y las armas con que iba armado contra todos los encuentros, y maquinias de Satanás, y todo el infierno.

91 Tomaron su sagrado cuerpo los Portugueses, con la mayor reverencia, y solemnidad, que pudieron, y revestido de los ornamentos Sacerdotales, le enterraron en vn ataud en vn lugar apartado, con intento de llevarle à Malaca quando la Nave se partielle, y para poder hazerlo mas facilmente, echaron buena cantidad de cal viva en el ataud, para que comiesse la carne, y los huesos quedassen mas limpios, y sin mal olor. Pasados dos meses y medio, que fue à los diez y siete de Febrero de mil y quinientos y cinquenta y tres, queriendo ya la Nave partir para Malaca, cambiando el Capitán à ver si estava el cuerpo en disposicion para llevarle consigo, le hallaron sin mudança alguna, con la misma color, y vivo semblante, y con muestras mas de vida, que de muerte.

92 Quedaron atonitos, y mucho mas quando le tocaron, y palparon, y vieron, que no solamente estava entero el cuerpo, sino tambien solido, y lleno de rugo, y de sangre, y con las entrañas sanas, despidiendo de sí vn olor suavissimo, en prueba de que quanto su bendita alma avia quitado al cuerpo de vida, partiéndose del, tanto le avia dexado de fatigada. Llevaron con procession, y nuevo sentimiento el Santo cuerpo à la Nave, así como estava, hizieronle à la vela, y con prospera navegacion (obediendo los vientos à San Francisco) llegó à los veinte y dos de Março à Malaca. Quando se supo en la Ciudad, que era llegada la Nao al Puerto, y lo que traia, toda salió à recibir, y reverenciar al cuerpo de su Santo Padre, Apostol, Pastor, Profeta, y Maestro, y con vna solemnissima procession, le llevaron hasta la Iglesia de la Compañia, aunque à la sazón no avia ninguno della en aquella Ciudad, porque el mismo San Francisco los avia mandado salir, en castigo de la desobediencia, y rebeldia del Capitán de Malaca, que estorbó la jornada de la China à Diego Pereyra. El qual como vn grande amigo del Santo Padre, era quien mas lagrimas de consuelo despedia de sus ojos con su vista, y el que con mayor liberalidad, y coyudado se emborava en procurar, que fuesse de todos honrado: y poco era menester, porque toda la gente de la Ciudad acudió con la gran devocion que le tenia, à besar la caja en que iba, tocar las cuencas, y adorar las Santas Reliquias, especialmente quando vió que tocandolas vn hombre, que estava muy enfermo

del

del pecho, luego quedó sano. Abrieron allí la caja, y hallaron el cuerpo con la misma incorrupción, que quando le pusieron en ella, admirándose todos de las maravillas que obra Dios para honra de sus Santos.

93 Y para que se manifestasse mas quan gran Santo avia sido San Francisco, y como se honrava el Señor, permitió su Divina Magestad, que allí le fuesen delatado y le enterrasen en la tierra desnuda, con sus vestidos sacerdotales como estava, poniendole solamente un lienzo sobre el rostro, y una almohada de seda debajo de la cabeza. Mas el mes de Agosto siguiente, aviendo llegado à Malaca el Padre Juan de Bayra de la Compañia, que roñava de Goa para Maluco, y aviendo por su devoción abierto secretamente la sepultura, halló el lienzo que le cubria el rostro, y la almohada que tenia debajo de la cabeza, llenos de sangre colorada, y fresca, y un olor del Cielo, y el cuerpo tan entero, como quando espiró: y con la misma entereza estavan los vestidos, y ornamentos con que le sepultaron, y tan nuevos que parecia los acabavan de cortar de la pirca. Entoncez creciendo mas la devoción, sacaron el cuerpo de donde estava, y le depositaron en una caja sforada de damasco, y cubierta con un rico paño de brocado, para llevarle à Goa, quando vinieste la mocion (que assi llaman los temporales que corren en ciertos tiempos.) Y fue nuestro Señor servido, que desde aquel dia en que el sagrado cuerpo se puso honoríficamente en esta segunda caja la pestilencia que affligia, y hazia gran riza en Malaca, cessasse por los merecimientos del Santo Padre, y con esto creció mas en la gente su devoción.

94 Quando hizo tiempo para partir, pusieron el cuerpo Santo ricamente adornado (como estava en su caja) con muchos cirios encendidos, y perfumes en una Nave que sola avia en el Puerto de Malaca; en la qual por ser viejo, y carcomida, los Mercaderes Portugueses no oñavan embarcar sus mercaderias; pero en sabiendo que avia de ir en ella el cuerpo del Santo, se allegaron, y las cargaron, teniendo por cierto, que aquella Nave llevaria el Piloto, y defensa consigo, llegaria à salvamento; y como lo pensaron, assi les sucedió: porque aunque encalló la Nave, y se tuvieron por perdidos, en haciendo el Santo cuerpo à la plaza de la Nave, y todos postrados suplicaron à nuestro Señor, que por la intercessión de San Francisco, los librasse de aquel tan evidente peligro, luego salieron del: finalmente llegaron à Baticala, y por ser los vientos contrarios, el Capitán de la Nave que se llamava Lope de Noroña, fue en un batel à Goa, para pedir abricias al Virrey Don Alonso de Noroña, por el don inestimable que le traxo en su Nave. Diable el Virrey en Vergantín armado, y ligero, para traerle luego, porque era

capta su devoción, y la de los de la Compañia, y de toda la Ciudad de Goa, y el deseo de verle, que no quisieron aguardar que la Nave llegasse. En este Vergantín fue el Padre Melchor Nuñez, Rector del Colegio de San Pablo, y Vicaprovincial de la Compañia en la India, con algunos otros Padres: y despues de averle visto, à cabo de diez y seys meses de su muerte, entero, y reverenciádole con muchas, y devotas lagrimas, lo traspasaron de la Nave en que estava al Vergantín con una gran fielta, y salva de artilleria, y el dia siguiente se desembarcaron en una Hermita de nuestra Señora de Rebandar, media legua de Goa. Otro dia que era Viernes de Lazaro, del año de mil y quinientos y cinquenta y quatro fue recibido con una solemnissima procesion, y concurso de innumerable gente de toda la Ciudad, de ricos, y pobres, grandes, y pequeños, Religiosos, y seglares, hombres, y mugeres. Iva delante noventa niños vestidos de blanco, con sus guirnaldas en la cabeza, y ramos verdes en las manos. Trás ellos iban los Hermanos de la Misericordia con su pendon; y luego un atavú cubierto de brocado. Luego seguia toda la Cleroia, y tras ella la caja, en que iba el cuerpo, que llevavan los Sacerdotes de la Compañia, acompañados del Virrey, y de toda la Nobleza. Las calles estavan colgadas de ricas telas, y llenas de lumbrés, y suavissimos olores, y acatadas de tanta gente, que apenas se pudo romper por ellas: las ventanas, y cerrados no cabian. Todas las campanas repicavan, y la artilleria se disparava. Llegaron à la Iglesia de la Compañia, y aunque era dia de Passon, estava ricamente adornada. Púsose la caja en la Capilla Mayor, donde se hizo Missa: mas fue tanta el apretura, y el peso de la gente, que quebró la rexa con deseo de ver, tocar, y adorar el Santo cuerpo; y no fue possible echarla de la Iglesia, hasta que se lo mostraron tres veces en la misma mañana, y fue necesario tenerle otros tres dias siguientes, revestida como estava, y con las manos, y rostro descubiertos por satisfacer al Pueblo: el quarto dia le colocaron en una boveda que se avia abierto junto el Altar Mayor, al lado del Evangelio.

95 Como se divulgó el milagro de la entereza del cuerpo de San Francisco, y que despues de diez y seys meses de su muerte, y de aver estado tantos meses debajo de tierra, y embuelto en cal viva estava sin corrupcion alguna, con la carne fresca, xugosa, con el color vivo, con las vestiduras como nuevas, y mas como vivo, que como muerto. El Doctor Ambrosio Ribeyro Inquisidor, y Vicario General de Goa, por razon de su officio, quiso averiguar la verdad deste milagro: y tambien porque el Virrey se lo encargó, y mandó al Doctor Cosme de Saraya su Medico, que él, y el Vicario viesen por si mismos, y con su propias manos palpassen el Santo Cuerpo, y le

revisassen como estava, y ellos con gran diligencia lo hizieron, y vieron, y tocaron todas las partes del cuerpo del Santo, y lo tuvieron por cosa milagrosa, y assi lo ratificaron, y juraron.

96 Este milagro tan grande de la incorrupcion, y entereza del cuerpo de San Francisco, fue muy sabido, y cierto en la Ciudad de Goa, y de allí se estendió por toda la India. Pero demas de este milagro, obró nuestro Señor otros muchos por su intercessión despues de su muerte, porque dexando algunos que arriba quedan referidos, quando pasó el cuerpo del Santo Padre por Baticala, una muger de Antonio Rodriguez, Favor del Rey, que se llamava Maria Serrán, y estava de muchos meses enferma, haziendo oracion delante del, luego quedó sana. Tomó un pedacito del cingulo que usava el Santo, puso en un relicario que traxa al cuello, y con él sanó dos veces à un niño hijo suyo: la primera de una fiebre que le avia durado seys meses, y la otra de una apoplexia, y curó à su marido de otra enfermedad, y à otros dos muchachos llagados, y libró à una criada suya que se estava muriendo de dolores de parto. Al tiempo que llegó el cuerpo à Goa, estava una senora, por nombre Doña Juana Pereyra, mas muerta que viva de una enfermedad, que por espacio de tres meses la avia consumido: y sabiendo la procesion, y recibimiento que se le hazia, no pudiendo por su flaqueza ir à verle, se encomendó con viva fe al Santo, y luego sintió notable mejoría, y cobró entera salud, y fuerzas. Muchos dolientes de graves, y varias enfermedades, con solo tocar el Santo cuerpo, ó la caja en que estava, en los tres dias que en Goa le mostraron al Pueblo, quedaron sanos.

97 En la misma Ciudad de Goa, estando Antonio Rodriguez, tan malo de los ojos, que no podia ver, poniendo sobre ellos la mano del Santo difunto, luego cobró la vista. Lo mismo sucedió à un Sacerdote, llamado Baltasar Diaz, que estando muy apretado de una tercia esquinçencia, y sin poder tiagar cosa, con solo tocar el cuerpo del Santo, cobró salud. Un Christiano de los recién convertidos, huvo por gran dolor la disciplina con que castigava su cuerpo San Francisco, y por medio de ella Dios nuestro Señor, dió salud à muchos enfermos, y obró grandes maravillas. Algunas mugeres que se tenían por muertas por no poder parir, con tocar solo algunos cabellos del Santo, parieron, y vivieron. En el Japon muchos que eran atormentados de los demonios quedaron libres, poniendo sobre su cabeza un Breviario, que avia sido de San Francisco: al qual en toda la India tienen por su Apostol, Patron, y amparo: y los Portugueses quando navegan (especialmente, quando van à la Isla de Sanchan, donde murió) le invocan, y se encomiendan à él. Y no solamente

en la India, sino en toda la Chilianidad, se ha estendido la fama de la santidad, y la devoción, con su Santa persona: y por medio de ella el Señor ilustra à su siervo con nuevos milagros. Porque en la Ciudad de Eborá, el Padre Leon Enriquez, Rector de la Compañia de Jesus, y el Padre Andrés Cabreda de la misma Compañia, estando muy fatigados de calenturas, encomendiándose al Santo, alcanzaron entera salud. Y en Paris una muger ya delahuciada, y casi espirando de dolores de parto, parió una criatura sana, y buena, y ella vivió. Y por concluir lo que toca à los milagros que Dios nuestro Señor ha hecho despues de su muerte por él. En el Castillo de Xavier, y Casa de San Francisco, ay un Crucifixa de talla muy antiguo, y de mucha devoción: el qual viviendo el Santo, sudó muchas veces al tiempo que él en la India tenia algun grande, y extraordinario trabajo, y el año en que murió, sudó todos los Viernes de aquel año con grande admiracion de los que lo vieron, y supieron, por estos, y otros innumerables milagros juntos con la santidad de su Apololica vida, le Canonizó el Papa Gregorio Dezimoquinto, año de mil y seyscientos y veinte y dos, à doze de Março: y despues de Canonizado ha continuado hazer nuestro Señor, por su siervo milagros muy prodigiosos, como lo fue el que obró con el Padre Marcelo Mastrille, al qual estando ya agonizando por la herida de un pesado martillo, que cayendo de muy alto le magulló la cabeza, mientras le dezian los Religiosos de Casa, la recomendacion del alma, se le apareció el Santo: preguntóle si queria salud: luego le dió una formula de voto, en que se obligava ir à las Indias, repitiendo el Padre Marcelo, lo que el Santo iba diciendo, y mandandole, que pidiese à Dios el Martirio, que el mismo Santo avia deseado. Acabada la formula, le dixo el Santo con semblante muy sabido, que ya estava sano. Cosa milagrosa, que aquella misma noche que sucedió esto, se levantó el Padre Marcelo bueno, y sano de la cama, quitóse las vendas, y paños de la cabeza, la qual hallaron sin rostro, ni señal alguna de la herida, ni de sus accidentes: el castigo que le avian arrejado para la cura subitamente avia crecido, e ya estava del mismo modo, y forma, que todo lo demás, ni avia una minima cicatriz en todo aquel espacio. Escribió aquella misma noche todo lo que le avia pasado con el Santo, que fue largo coloquio. A la mañana dixo Missa en la Iglesia, oyendola innumerable gente, que concurrió à esto, con la fama de tan raro milagro; el qual sucedió en la Ciudad de Napoles, año de mil y seyscientos y treinta y quatro. Partió luego à las Indias el Padre Marcelo, en cumplimiento de su voto, y en breve tiempo dió en el Japon su vida por Jesu Christo, con un glorioso Martirio, como largamente se dixó en su vida, donde

donde tambien se declaran otras circunstancias muy notables, del milagro referido.

98 La muerte deste grande Apostol del Oriente, fue (como diximos) en la Isla de Sanchan, cerca de la China, à los dos de Diciembre del año del Señor de mil y quinientos y cinquenta y dos, siendo el de cinquenta y cinco, y aviendo gastado en la India diez años, y casi siete meses. Fue muy llorado de todos los Christianos de la India, por aver perdido tan grande Padre, y Maestro. Pero el que mas la lloró, fue el Serenissimo Rey de Portugal Don Juan el Tercero, porque demás que amava tiernamente al Santo, como à persona que el avia embiado à la India, reverenciavale como à Santo, parecia que era el mayor presidio, y amparo que tenia la India, y que faltando aquella columna tan firme, se avia mucho de enflaquecer. Mas sabiendo las heroicidades, y esclarecidas virtudes deste Santo Padre, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obrava por él, determinó de suplicar à la Santidad del Papa, que le canonizasse, y pusiesse en el Cathalogo de los Santos: y para poderlo hazer con mayor fundamento, eligió una carta, despachada à los veinte y ocho de Março del año de mil y quinientos y cinquenta y seis à Francisco Barreto su Virrey de la India, en que le mandava, que con gran cuydado, y diligencia hiziesse tomar informacion de la vida, y muerte, virtudes, y milagros de San Francisco en los lugares de la India en que anduvo, y examinar los testigos que le conocieron, y trataron, y recibí sus dichos con juramento, y embiarle el processo cerrado, firmado de su mano, y sellado con su sello. Todo se hizo como lo mandó el Rey, aunque en solos quatro lugares de la India que fueron, Goa, Cochín, Buzain, y Malaca.

99 Tambien con la muerte del mismo Santo Padre cesó su venida de la India à Portugal, como San Ignacio lo avia traçado. Porque viendo este Santo viejo, y cargado de enfermedades, y juzgando por su humildad, que no tenia caudal bastante para gobernar la Compañia (teniendole tan grande) quiso descargarse del cargo de Preposito General, y echarle sobre los ombros de San Francisco: para que como Varón tan esclarecido, y Apostólico, illustrasse con su presencia las partes, y Provincias de Poniente, como avia alabrado con su predicacion las de Oriente, y honrassé, y amplificasse con su gobierno la Compañia. Porque assi como San Francisco estimava, obedecia, y reverenciava à San Ignacio, y à boca llena le llamava gran Santo, y con todas sus fuerzas le procurava imitar, assi San Ignacio conocia los raros dones, y admirables virtudes del Santo, y le amava como à hijo regalado, y como à un vivo retrato, y semejança de sí mismo; especialmente sabiendo el amor, y zelo que tenia del bien de la Compañia que le queria encargar, que fue tanto, que en los mayo-

res peligros, y tormentas se encomendava à los Santos de la Compañia, que están en el Cielo, y todos los buenos fuerellos los atribuia à las oraciones dellas, y de los Padres que allí vivian en la tierra, como lo dice el mismo Santo en una carta por estas palabras: Muchas vezes Dios nuestro Señor me ha dado à sentir dentro en mi alma, de quantos peligros corporales, y espirituales trabajos me tiene guardado, por los devotos, y continuos sacrificios, y oraciones de todos aquellos, que debaxo de la bendita Compañia de Jessys militan, y de los que están zora en la Gloria con mucho triunfo: los quales en esta vida militaron, y fueron de la Compañia. Esta cuenta os doy, carísimos en Christo. Padres, y Hermanos, de lo mucho que os devo, para que me ayudeis à pagar todos, lo que yo solo, ni à Dios, ni à vosotros puedo. Quando comencé à hablar en la Santa Compañia de Jessy, no sé salir de tan deleytosa comunicacion. Todas estas son palabras de San Francisco, escritas en una carta. Pero bolviendo à lo que avemos dicho, con este intento San Ignacio, le escribió, y ordenó, que bolviessé à Portugal, para à su tiempo llamarle à Roma, y renunciarle el cargo de Preposito General. Mas quando llegó la carta de San Ignacio à la India, y à S. Francisco estava gozando en el Cielo de Dios: y era tan grande la fama, y opinion de su santidad, no solamente en todas las Provincias, y Naciones de la India, y en el Reyno de Portugal, sino en toda Europa, particularmente en Roma, que en los pocos dias que vivió en el Pontificado el Sumo Pontifice Marcelo Segundo de este nombre, entendiendo, que San Francisco por orden de S. Ignacio avia de venir de la India à Portugal, y de allí à Roma, dixo à una persona muy grave: Si llegare à Portugal, no será menester para que le veamos, que venga à Roma, porque nosotros iremos à verle à Portugal. Que aunque son palabras dichas con encarecimiento, declaran mucho la estima, que el Santo Pontifice tenia deste gran siervo del Señor.

100 Fue San Francisco grande de cuerpo, y lleno, y de muchas fuerzas: de rostro grave, y suave: el color blanco, y sonrosado: los ojos negros, y claros: la cabeza bien proporcionada: la nariz mediana, la barba negra, el semblante alegre, vivo, y autorizado, traía el cabello con garçera, y una media loba pobre, limpia, y sin mancha, por conformarse con los otros Sacerdotes pobres, y con el uso de la tierra. Su vida escribió de proposito el Padre Horacio Turfelinio, en seis libros en Latin, y el Padre Juan de Lucena, en diez en Portugués: el Padre Bernardino Ginnato, en su Xavier Orical, Parte segunda, y los Padres Luis de Guzman, en la Historia Castellana, de las Misiones de la Compañia en la India Oriental, y el Padre Juan Pedro Mafeo, en la que de las cosas de la India compusa en lengua Latina, tratan largamente

de

de la vida, vierdes, y hazñas de San Francisco Xavier, y por mucho que algunos de ellos se alargan, todo es corto para lo que se puede decir. Porque electo es cosa que espanta el considerar el animo, y espíritu, con que este bienaventurado Padre solo, pobrecito, y à los ojos de la carne menospreciado, y vil, acometió la conquista, no de una Ciudad, Provincia, ò Reyno, sino de un nuevo mundo: no para sujetarle con las armas, y hazerle tributario à su Rey, sino para sacarle del cautiverio de Sarras, y restituirle à su verdadero, y antiguo Señor. Que inmensidad de mares navegó! Quantos, y quan peligrosos fofos atravesó! Que de piedras, que de naciones, que de gentes etrañas, inhumanas, y barbaras alabró! En quantas partes remotissimas colocó el Estandarte de la Santissima Cruz, y con ella espantó à los demonios! Hizo sembrar al Infierno, sacó la prela de las garras de Sarras, acompañada de innumerables animas que el avia ganado para el Señor, victorioso, y glorioso se fue à gozar del que avia peleado en él, y veuado por él. De Alexandro Magno esciven algunos Historiadores, que oyendo decir, que avia muchos mundos, lozava, y se entristecia: porque él aun no avia conquistado uno entero: porque todo lo que avia ganado, era poco para su codicia, y ambicion. Pues con quanta mas razon nos podemos nosotros maravillar del animo, y valor Divino de San Francisco Xavier: el qual sabiendo por la Filosofia natural, que no ay ni un mundo, y por la Christiana, y celestial, que todos los hombres, que ay en él de qualquier estado, y condicion que sean, fueron criados por la benignidad del Señor, para que le adoren, y sirvan, y reconozcan por su libertador, y Redemptor, à Jesu-Christo su benditissimo Hijo: abrasado de vivas llamas de amor deste Señor, hollando, y poniendo debaxo de los pies, todo lo que en este mismo mundo otros precian, y estiman, se desheró de su Patria, y naturaleza, y armado solo de Dios, que le guiava, se fue à conquistar las almas de gentes tan incultas, y Naciones tan barbaras, y hombres tan prodigiosos, crueles, è inhumanos, que muchos dellos mas parecían bestias fieras, que hombres. Y esto con tan inflexible sed de su bien dellas, que todo el universo mundo era estrecho, y angosto, para su ancho, y fecundo corazón, y con tan grande espíritu, y constancia, que en los trabajos hallava descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida: porque conocia el valor de la sangre que derramo Dios en una Cruz, y la estima que se deve hazer de un alma, por la qual murió el Autor de la vida. Grandes, y muy alabadas son las hazñas de los valerosos soldados, y esforçados Capitanes, que descubrieron, y conquistaron con sus navegaciones, y armas este nuevo mundo, y con poca gente sujetaron tantas,

Tom. III.

y tan estendidas Provincias, y Reynos en las Indias Orientales de Castilla: pues nos dieron noticia de muchos cosas que no sabiamos, entriquecieron nuevos Reynos con el oro, y plata, con las perlas, y piedras riquissimas, con las especerias, medicinas, y con otra infinidad de mercadurias, que nos vienen de las Indias, amplificaron el Imperio de sus Reyes, ennoblecieron, è ilustraron sus naciones, y pusieron sus trofeos en los vltimos haes de la tierra. Peto quanto mas alabanza, y gloria merece este nuestro Santo, y glorioso Capitan, que solo, y no acompañado, desafiado, y no con armas, y exercitos; movido de zelo puro de Dios, y no de ambicion, y codicia, con tanta pobreza, y desnudez, con tantos peligros, è incomodidades, con tanta ansia, y ardor descubrió por tantos Reynos, y Provincias, no para destruyr las, ni para tobarlas, ni para sujetarlas por fuerza de armas, ni quitarles la libertad, sino para hazer verdaderamente libres à los que las habitavan, y sacarlos de la servidumbre, del pecado, y del cautiverio de aquel tirano, à quien adoravan en la piedra, y en el barro, y en el palo, y en las obras de sus manos; y como hombres tan sugetos, y oprimidos de tan cruel tirano, vivian como bestias en abominables, y enormes torpezas. Quanto val del Cielo à la tierra! De los Sacramentos Divinos à los tesoros temporales! De las medicinas del alma à las del cuerpo! De la felicidad eterna à esta momentanea! Del ser hombre al ser bruto! Del ser Christiano al ser infiel! Del ser hijo de Dios, al ser esclavo del demonio! Del gozar para siempre de la gloria, y vida del Sumo bien, al estar en las penas horribles, y sempiternas! Ay encendimiento que lo pueda comprehendir, ò lengua humana, que lo pueda explicar! Pues esta misma diferencia ay entre los bienes que San Francisco Xavier hizo à los Pueblos que conquistó para Christo, y los que los otros conquistadores hizieron à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Señores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y aflados.

#### LA VIDA DE SANTA BARBARA, Virgen, y Martir.

EN el tiempo que Maximino Imperador de Oriente, huvo en la Ciudad de Nicomedia un Cavallero noble, rico, y piadoso, llamado Dioscoto, pero hombre fiero, y cruel, y muy dado al culto, y adoracion de los falsos Dioses. Tenia este Cavallero una sola hija llamada Barbara, de estremada belleza, y de muy conrarias costumbres à su padre. El qual temiendo, que algunos que no le estuviessen bien, y procurarian castigarle con ella, por su grande humosura, y muchos riquezas, la encerró en una torre donde avia mucha comodidad de aposento, y regalo, para que apartada de los ojos de los hombres, no

Oo

fue.

A 4 de  
Diciembre.

donde tambien se declaran otras circunstancias muy notables, del milagro referido.

98 La muerte deste grande Apostol del Oriente, fue (como diximos) en la Isla de Sanchan, cerca de la China, à los dos de Diciembre del año del Señor de mil y quinientos y cinquenta y dos, siendo el de cinquenta y cinco, y aviendo gastado en la India diez años, y casi siete meses. Fue muy llorado de todos los Christianos de la India, por aver perdido tan grande Padre, y Maestro. Pero el que mas la lloró, fue el Serenissimo Rey de Portugal Don Juan el Tercero, porque demás que amava tiernamente al Santo, como à persona que el avia embiado à la India, reverenciavale como à Santo, parecia que era el mayor presidio, y amparo que tenia la India, y que faltando aquella columna tan firme, se avia mucho de enflaquecer. Mas sabiendo las heroicas, y esclarecidas virtudes deste Santo Padre, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obrava por él, determinó de suplicar à la Santidad del Papa, que le canonizasse, y pusiéssle en el Cathalogo de los Santos: y para poderlo hazer con mayor fundamento, eligió una carta, despachada à los veinte y ocho de Março del año de mil y quinientos y cinquenta y seis à Francisco Barreto su Virrey de la India, en que le mandava, que con gran cuydado, y diligencia hiziesse tomar informacion de la vida, y muerte, virtudes, y milagros de San Francisco en los lugares de la India en que anduvo, y examinar los testigos que le conocieron, y trataron, y recibí sus dichos con juramento, y embiarle el processo cerrado, firmado de su mano, y sellado con su sello. Todo se hizo como lo mandó el Rey, aunque en solos quatro lugares de la India que fueron, Goa, Cochín, Bizain, y Malaca.

99 Tambien con la muerte del mismo Santo Padre cesó su venida de la India à Portugal, como San Ignacio lo avia traçado. Porque viendo este Santo viejo, y cargado de enfermedades, y juzgando por su humildad, que no tenia caudal bastante para gobernar la Compañia (teniendole tan grande) quiso descargarse del cargo de Preposito General, y echarle sobre los ombros de San Francisco: para que como Varon tan esclarecido, y Apostolico, illustrasse con su presencia las partes, y Provincias de Poniente, como avia alabrado con su predicacion las de Oriente, y honrassle, y amplificasse con su gobierno la Compañia. Porque assi como San Francisco estimava, obedecia, y reverenciava à San Ignacio, y à boca llena le llamava gran Santo, y con todas sus fuerzas le procurava imitar, assi San Ignacio conocia los raros dones, y admirables virtudes del Santo, y le amava como à hijo regalado, y como à un vivo retrato, y semejança de sí mismo; especialmente sabiendo el amor, y zelo que tenia del bien de la Compañia que le queria encargar, que fue tanto, que en los mayo-

res peligros, y tormentas se encomendava à los Santos de la Compañia, que están en el Cielo, y todos los buenos fuerellos los atribuia à las oraciones dellas, y de los Padres que allí vivian en la tierra, como lo dice el mismo Santo en una carta por estas palabras: Muchas vezes Dios nuestro Señor me ha dado à sentir dentro en mi alma, de quantos peligros corporales, y espirituales trabajos me tiene guardado, por los devotos, y continuos sacrificios, y oraciones de todos aquellos, que debaxo de la bendita Compañia de Jessys militan, y de los que están zora en la Gloria con mucho triunfo: los quales en esta vida militaron, y fueron de la Compañia. Esta cuenta os doy, carísimos en Christo. Padres, y Hermanos, de lo mucho que os devo, para que me ayudeis à pagar todos, lo que yo solo, ni à Dios, ni à vosotros puedo. Quando comencé à hablar en la Santa Compañia de Jessy, no sé salir de tan deleytosa comunicacion. Todas estas son palabras de San Francisco, escritas en una carta. Pero bolviendo à lo que avemos dicho, con este intento San Ignacio, le escribió, y ordenó, que bolviéssle à Portugal, para à su tiempo llamarle à Roma, y renunciarle el cargo de Preposito General. Mas quando llegó la carta de San Ignacio à la India, y à S. Francisco estava gozando en el Cielo de Dios: y era tan grande la fama, y opinion de su santidad, no solamente en todas las Provincias, y Naciones de la India, y en el Reyno de Portugal, sino en toda Europa, particularmente en Roma, que en los pocos dias que vivió en el Pontificado el Sumo Pontifice Marcelo Segundo de este nombre, entendiendo, que San Francisco por orden de S. Ignacio avia de venir de la India à Portugal, y de allí à Roma, dixo à una persona muy grave: Si llegare à Portugal, no será menester para que le veamos, que venga à Roma, porque nosotros iremos à verle à Portugal. Que aunque son palabras dichas con encarecimiento, declaran mucho la estima, que el Santo Pontifice tenia deste gran siervo del Señor.

100 Fue San Francisco grande de cuerpo, y lleno, y de muchas fuerzas: de rostro grave, y suave: el color blanco, y sonrosado: los ojos negros, y claros: la cabeza bien proporcionada: la nariz mediana, la barba negra, el semblante alegre, vivo, y autorizado, traía el cabello con garçera, y una media loba pobre, limpia, y sin mancha, por conformarse con los otros Sacerdotes pobres, y con el uso de la tierra. Su vida escribió de proposito el Padre Horacio Turfelinio, en seis libros en Latin, y el Padre Juan de Lucena, en diez en Portugués: el Padre Bernardino Ginnato, en su Xavier Orical, Parte segunda, y los Padres Luis de Guzman, en la Historia Castellana, de las Misiones de la Compañia en la India Oriental, y el Padre Juan Pedro Mafeo, en la que de las cosas de la India compusa en lengua Latina, tratan largamente

de

de la vida, virtudes, y hazñas de San Francisco Xavier, y por mucho que algunos de ellos se alargan, todo es corto para lo que se puede decir. Porque electo es cosa que espanta el considerar el animo, y espíritu, con que este bienaventurado Padre solo, pobrecito, y à los ojos de la carne menospreciado, y vil, acometió la conquista, no de una Ciudad, Provincia, ò Reyno, sino de un nuevo mundo: no para sujetarle con las armas, y hazerle tributario à su Rey, sino para sacarle del cautiverio de Sarras, y restituirle à su verdadero, y antiguo Señor. Que inmensidad de mares navegó: Quantos, y quan peligrosos fijos atravesó? Que de pieças, que de naciones, que de gentes estranhas, inhumanas, y barbaras alabró: En quantas partes remotissimas colocó el Estandarte de la Santissima Cruz, y con ella espantó à los demonios: Hizo sembrar al Infierno, sacó la prela de las garras de Sarras, acompañada de innumerables animas que el avia ganado para el Señor, victorioso, y glorioso se fue à gozar del que avia peleado en él, y veuado por él. De Alexandro Magno esciven algunos Historiadores, que oyendo decir, que avia muchos mundos, lozava, y se entristecia: porque él aun no avia conquistado uno entero: porque todo lo que avia ganado, era poco para su codicia, y ambicion. Pues con quanta mas razon nos podemos nosotros maravillar del animo, y valor Divino de San Francisco Xavier: el qual sabiendo por la Filosofia natural, que no ay ni un mundo, y por la Christiana, y celestial, que todos los hombres, que ay en él de qualquier estado, y condicion que sean, fueron criados por la benignidad del Señor, para que le adoren, y sirvan, y reconozcan por su libertador, y Redemptor, à Jesu-Christo su benditissimo Hijo: abrajado de vivas llamas de amor deste Señor, hollando, y poniendo debaxo de los pies, todo lo que en este mismo mundo otros precian, y estiman, se desheró de su Patria, y naturaleza, y armado solo de Dios, que le guiava, se fue à conquistar las almas de gentes tan incultas, y Naciones tan barbaras, y hombres tan prodigiosos, crueles, è inhumanos, que muchos dellos mas parecían bestias fieras, que hombres. Y esto con tan inflexible sed de su bien dellas, que todo el universo mundo era estrecho, y angosto, para su ancho, y fecundo corazón, y con tan grande espíritu, y constancia, que en los trabajos hallava descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida: porque conocia el valor de la sangre que derramo Dios en una Cruz, y la estima que se deve hazer de un alma, por la qual murió el Autor de la vida. Grandes, y muy alabadas son las hazñas de los valerosos soldados, y esforçados Capitanes, que descubrieron, y conquistaron con sus navegaciones, y armas este nuevo mundo, y con poca gente sujetaron tantas,

Tom. III.

con estendidas Provincias, y Reynos en las Indias Orientales de Castilla: puez nos dieron noticia de muchos cosas que no sabiamos, entriquecieron nuevos Reynos con el oro, y plata, con las perlas, y piedras riquissimas, con las especerias, medicinas, y con otra infinidad de mercadurias, que nos vienen de las Indias, amplificaron el Imperio de sus Reyes, ennoblecieron, è ilustraron sus naciones, y pusieron sus trofeos en los vltimos haes de la tierra. Peto quanto mas alabanza, y gloria merece este nuestro Santo, y glorioso Capitan, que solo, y no acompañado, desafiado, y no con armas, y exercitos; movido de zelo puro de Dios, y no de ambicion, y codicia, con tanta pobreza, y desnudez, con tantos peligros, è incomodidades, con tanta ansia, y ardor descubrió por tantos Reynos, y Provincias, no para destruyr las, ni para tobarlas, ni para sujetarlas por fuerza de armas, ni quitarles la libertad, sino para hazer verdaderamente libres à los que las habitavan, y sacarlos de la servidumbre, del pecado, y del cautiverio de aquel tirano, à quien adoravan en la piedra, y en el barro, y en el palo, y en las obras de sus manos; y como hombres tan sugetos, y oprimidos de tan cruel tirano, vivian como bestias en abominables, y enormes torpezas. Quanto val del Cielo à la tierra? De los Sacramentos Divinos à los tesoros temporales? De las medicinas del alma à las del cuerpo? De la felicidad eterna à las momentaneas? Del ser hombre al ser bruto? Del ser Christiano al ser infiel? Del ser hijo de Dios, al ser esclavo del demonio? Del gozar para siempre de la gloria, y vida del Sumo bien, al estár en las penas horribles, y sempiternas? Ay encendimiento que lo pueda comprehendir, ò lengua humana, que lo pueda explicar? Pues esta misma diferencia ay entre los bienes que San Francisco Xavier hizo à los Pueblos que conquistó para Christo, y los que los otros conquistadores hizieron à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Señores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y aflados.

#### LA VIDA DE SANTA BARBARA, Virgen, y Martir.

EN el tiempo que Maximino Imperador de Oriente, huvo en la Ciudad de Nicomedia un Cavallero noble, rico, y piadoso, llamado Dioscoto, pero hombre fiero, y cruel, y muy dado al culto, y adoracion de los falsos Dioses. Tenia este Cavallero una sola hija llamada Barbara, de estremada belleza, y de muy conrarias costumbres à su padre. El qual temiendo, que algunos que no le estuviésslen bien, y procurarian castigarle con ella, por su grande heterofura, y muchos riquezas, la encerró en una torre donde avia mucha comodidad de aposento, y regalo, para que apartada de los ojos de los hombres, no

Oo

fue.

A 4 de  
Diciembre.

fuelle codiciada de ninguno. Holgase mucho la santa donzella deste encerramiento, por su rara honestidad, y porque era amiga de soledad, y quietud, y allí estava desviada de todo bullicio, y trasfago, y se podia ocupar en la contemplacion del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado. Fue tanto lo que Dios obró en la Santa Virgen en aquella torre, que se determinó de guardar perpetuamente su pureza virginal, y tomarse el por Esposo, dando de mano à todos los gustos, y deleites de la carne. Andando el tiempo, quisola su padre casar, porque se le ofrecieron maridos, ricos, nobles, y principales, que la pedian por muger, mas ella no lo quiso ser de ninguno: y respondió à su padre, que no era razon que se casasse con hombre mortal la que tenia ya immortal Esposo, y por los gustos del matrimonio, perder los entreceramientos, y dulçuras de su esposo, determinó su padre de hazer ausencia de su casa, respetando que su hija poco à poco le ablandaria, y condescenderia con su voluntad. Mandó hazer un baño para su hija, y en el dos ventanas que le diessen luz, y partiése de su patria, y estuvo muchos dias fuera de ella. La santa donzella basando un dia à ver la obra del baño, mandó, que se hiziesse en el tres ventanas, en reverencia de la Santissima Trinidad, y no dos, como lo avia ordenado su padre. Y derramando lagrimas de sus ojos, que como perlas preciosas caian en la fuente, se llegó à un pilar de marmol que allí estava, hizo con el dedo la señal de la Cruz en él: y quedó tan señalada, è impressa en el marmol como si fuera de cera: y despues permaneció con grande admiracion de los que la vieron, y todos los que entravan en aquel baño estando enfermos, sanavan de sus dolencias.

Hecho esto, viendo la sagrada Virgen los idolos que allí tenia su padre, dando suspiros, y lastimosos gemidos de lo mas intimo de su coracon, lo escupió, y dixo: Semjantes sean à visajeros los que os adoran, y tienen por Dioses, y confian en vuestros favores, y ayudas. Bolvió de su jornada Diocoro: halló tres ventanas donde él avia mandado que se hiziesse, y la señal de la Cruz esculpida en aquel pilar de marmol. Quiso saber de su misma hija la causa de aquella misma novedad, y ella sin rubar se punto, con gran libertad le declaró lo que passava: y de aqui como ocasion para predicarle la Fé de Christo, y el Misterio de la Santissima Trinidad, y el de nuestra redempcion que el Hijo de Dios obró muriendo por nosotros en la Cruz.

No se puede creer el furor, que oyendo esto cobró Diocoro, entendiendo, que su hija Barbara era Christiana, y que por esto no se avia querido casar: y parte por el zelo falso que él tenia à sus Dioses, y parte por temor de no perder sus grandes riquezas, si vaniesse à

ojos del Emperador, soldó la tienda à su mala condicion colérica, y cruel naturaleza: y olvidandole que era padre, y viendole de persona de tirano, puso mano à una espada para echársela por el cuerpo à su hija.

4. Mas la Santa donzella se apartó de allí, y se huyó de su presencia, porque Dios la guardava para mayores victorias, y mas glorioso triunfo. Pero yendo tras ella el padre, ó (por mejor decir) el cruel verdugo, y andando ya en su alcance, una pena se abrió subitamente por virtud de aquel Señor à quien todas las criaturas obedecen: y por ella pasó, y se quebró la Santa Virgen. Aunque, visto este milagro, no se ablandó su padre, porque era mas duro que la misma piedra: antes sabiendo, que iba huyendo, por indico de uno de dez pastores que la vieron, la siguió, y la alcanzó, y como un leon bravo le dió muchas cozes, y puñadas, y golpes, y la arrastró por los cabellos por lugares fragosos, y ásperos, y la encerró en una caila, poniendole guardas, y cerrando, y sellando la puerta. Y para mas vengarse della, y mostrar el zelo que tenia de la honra de sus Dioses, dió orden como fuesse presa, y llevada delante de Marciano Presidente, avifandole el mismo que era Christiana, y pidiendo que se executasse en ella las leyes puestas por los Emperadores contra los Christianos. Fue tan estraña, y Barbara su firmeza, que hizo jurar al Presidente que no perdonaria à su hija, sino que la trataria con todo rigor hasta hazerla morir à puros tormentos. A donde no llega la maldad de un hombre desamparado de Dios, pues el padre le olvidó de serlo, y se desfundó del afecto tierno, que suelen tener aun las heras para con sus hijos? Traida la Santa Virgen al Tribunal de Marciano, comenzó él à halgarla, y à acariararla, y à persuadirla con blandas palabras, que dexasse aquella vana supersticion, y locura. Mas como hallasse el pecho de Santa Barbara mas fuerte, è impenetrable, que una roca, y que armada con el espíritu del Cielo, resistia à todos los asaltos del infierno, trocando la suavidad fingida en severidad, y crueldad verdadera, la mandó desfundar, y acotar crudamente con agotes de nervios de bueyes, y fregar con un aspero cilicio las llagas, y heridas de su cuerpo, que quedó tan abieco, y lastimado, que por todas partes corrian del ayotay de sangre. Despues deste tormento la echaron en la carcel, donde la apareció à media noche su dulce Esposo Jesu Christo, resplandeciente con inmensa claridad, y la anuso, y certificó que estaria siempre à su lado, y que la tendria debaxo de sus alas, y amparo; demanera que no pudiesen prevalecer contra ella todas las invenciones, y crueldades de los tiranos.

Con estas palabras que le dixo el Señor, quedó tan fama de todas sus llagas, y heridas como si nunca las huviera tenido en su cuerpo, y muy alegre, y confortada para todos los

cor-

tormentos que la quisiesse dar. Otro dia fue llevada à la segunda audiencia delante del Presidente, el qual como la vió tan sana, y tan entera, aviendo visto el dia antes su cuerpo hecho una llaga, quedó pasmado, y como fuera de sí: y atribuyendole el milagro del verdadero Dios à la piedad de sus santos Dioses, tentó otra vez (aunque en vano) à la Santa Virgen, persuadiendole que reconociese aquella benignidad, que los Dioses avian ysado con ella, y que como à tales los reverenciassse, y adorasse. Mas como ella respondiessse con la constancia, y valor, que à Esposa escogida de Christo convenia: enojado el Presidente, mandó à dos verdugos, hombres valientes, y de grandes fuerzas, que con peynes de hierro rasgassen los costados de la Santa donzella, y despues de rotos, y cortados, ponie frachas encendidas, y con un mastillo dar muchos golpes en su santa cabeza. Estava la bienaventurada Virgen en medio de estos tormentos, con el coracon, y con los ojos puestos en el Cielo, y hablando amorosamente con su Esposo, le dexa: O buen Jesus, bien ves el secreto de mi coracon, y sabes que en ti tengo mi esperança, no me dexes Señor de tu mano piadosa; pero fino si soy muy flaca, y contigo todo lo puedo.

6. Pasó la crueldad del Tirano adelante: y mandó cortar los pechos con agudos cuchillos à la Santa Virgen: la qual padecia gravissimo dolor en aquel tormento; mas con el amor grande que tenia al Señor, y el deseo de padecer por tal, todos los dolores se mitigavan, y se hazian fabulosos. Y para llevarlos con mayor fortaleza, y alegría, invocava el favor del Señor, y con el Real Profeta dezia: *No despoies Diestno de mi tu rostro, y tu espíritu Divino no le apares de mi.* Mandó el Tirano, para avergonzar à la Santa Virgen, y atormentar à las otras donzellas Christianas con su exemplo, que la facelles por las calles publicas desnuda, y que la fuesse dando cruces agotes: y ella al tiempo que se ponía en execucion este cruel mandato, levantó sus ojos al Cielo, y dixo: Rey, y Señor mio, que con tus nubes cubres los Cielos, y la tierra con la escuridad de la noche, ten por bien de cubrir la desnudez de mi cuerpo: para que los ojos de los infieles no la vean, y blasfemen tu santo nombre. Oyó su peticion, el que no sabe negar à sus siervos lo que le piden en sus trabajos, y cubrió el cuerpo de la limpia Virgen con una maravillosa claridad à modo de estola, è ropa larga desde la cabeza: hasta los pies, demanera, que no pudo ser visto de los Paganos.

7. Bolvieronla al Presidente, y vista su constancia, la mandó degollar. Avia estado presente à todo este doloroso espectáculo Diocoro su Padre, relamiendose como tigre en la sangre de su hija, y endurecido mas con sus tormentos pidió al Juez que le dexasse à él ser verdugo de su hija, y darle por su mano la

muerre (ò coracon de padre donde está?) Fuele concedido. Levatonla fuera de la Ciudad à un monte, y allí se puso de rodillas Santa Barbara, è hizo una devota oracion à Dios, dandole gracias por averla traído à aquel punto: y suplicandole que otorgasse los bienes que le pidiesse todos los que en su nombre le invocassen. Baxó una voz del Cielo que la llamava à recibir la corona, y le prometia que se cumpliria lo que ella allí avia suplicado; y con esto inclino la cabeza delante de su padre, y él levantó la espada, y se la cortó. Murió con la Santa Virgen otra piadosa muger, llamada Juliana: la qual viendo la paciencia, y alegría con que Santa Barbara padecia sus tormentos, y en ellos era de Dios consolada, y que en la carcel le avia sanado sus llagas, y despues de tal manera à imitarla, y seguir sus padidas, muriendo por Christo, que dió señas dello, y él Juez la mandó prender, y atormentar, y cortar los pechos: finalmente degollar en compania de la gloriosa Virgen Santa Barbara, y con ella recibió la corona del martirio.

8. Mas para que se vea la justicia del Señor, y quan diferentes son los fines de los buenos, y de los malos, el deventurado Diocoro, è indigno del nombre de padre de Santa Barbara, despues que con sus manos le dió la muerre, quedando muy vñano, y contento por averse vengado de su hija, y ofrecidola en sacrificio à sus santos Dioses, bolviendo del monte à su casa, un rayo del Cielo subitamente le mató, y le privó de la vida temporal, y de la eterna: y lo mismo aconteció al Presidente Marciano.

9. Los cuerpos de Santa Barbara, y de Santa Juliana, recogió un varon religioso, y pio, llamado Valenciano, y los colocó con Canticos, y Plalmos honorificamente en un lugar llamado Gelasio, donde el Señor por su intercession obró grandes milagros. Fue el martirio de Santa Barbara à los quatro de Diciembre en la persecucion de Maximino. El martirio della gloriosa Virgen escribió San Juan Damasceno, y Arsenio, y de los la sacó Pedro Galesino, Protomartirio Apostolico. Tambien la escribió el Metafraste, y la vna vida, y la otra, se hallan en el sexto tomo del Padre Fray Lorenzo Sudio, y todos los Martirologios hazen mencion della, y los Griegos blasfeman su santidad, y la llaman, la clarificada Martir Barbara. Pero advierrase, que no todos los Autores concuerdan en el lugar en que padeció, porque el Metafraste, y Mombritio, dicen que padeció en Heliopoli, y Adon, que en Tolcanas; pero lo mas cierto es, que fue en Nicomedía, como se ha dicho. Tambien algunos se engañan, pensando que el martirio de Santa Barbara fue en tiempo de Maximino; pero no fue sino en tiempo de Maximiano, que sucedió en el Imperio à Alexandro Severo (como lo afirma el Martirologio Romano) y algunos dicen, que fue enseñada por Origenes en las sagradas letras. Es patri-

Oo 2

cular

Pal. 50.

Sua. 20. 6.

R

Vide Bar.  
in ambr.  
mar. 4.  
Decemb.

cular abogada Santa Barbara contra los truenos, y rayos: con los quales parece que quiso nuestro Señor castigar á su Padre, y al iniquo juez que la condenaron, y mataron.

10. Un insigne milagro refiere vn Sacerdote, llamado Teodorico, por cuyas manos pasó el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho en vna Villa de la Isla de Olanda, llamada Gordo, y le trae Fray Lorenzo Suño, de vn hombre que era muy devoto desta santissima Virgen, por aver entendido, que todos los que en vida lo eran, no mudan sin los Santos Sacramentos. Estando, pues, este hombre, que se dezía, Eufico, durmiendo, se pegó fuego de improviso en la casa donde estava con tal incendio, que por ninguna manera pudo escapar. Y quanto cercado por todas partes de las llamas, y ardiendo su cuerpo en ellas, tuvo mas pena de morir sin Sacramentos, que de la misma muerte tan atroz que tenia presente.

11. Acordose de Santa Barbara, invocóla, pidió su favor, y suplicóla, no que no muriese, sino que no muriese sin recibir los Sacramentos de la Iglesia. Aparecióle luego la Virgen, y con el manto apagó las llamas de aquel incendio, y sacóla, y pusole en lugar seguro, y dixole, que por la devoción que avia tenido con ella, Dios le avia dado plazo de la vida hasta la mañana siguiente, para que se confesasse, y comulgasse, y recibiesse la Extrema Unción. Y así fue, estando todo el cuerpo del pobre hombre de tal manera de pies á cabeza quemado, que ni a paró su figura de vn hombre vivo, que de hombre vivo: y él contó á todos los que concurrían á ver este milagro, la merced que Dios le avia hecho por intercessión de Santa Barbara: exhortándolos á tener con ella gran devoción, y servir al Señor, que por aquel camino le avia querido salvar, y el mismo Sacerdote que le confesó, es el que refiere el milagro.

#### LA VIDA DE SAN SABAS, Abad.

A 5. de  
Febrer.  
bre.

1. El Bienaventurado San Sabas fue varon santissimo, y de años trecentos, y padre, é instituidor de muchos Monges: y gran defensor de la Fé Carolica: y esclarecido con muchos milagros. Nació en vna aldea de la Provincia de Capadocia, llamada Mualaco. El nombre de su Padre fue Juan, el de su madre Sofia, personas nobles, y piadosas. Ofreciole á sus Padres vna jornada forzosa á Alexandria de Egipto, y dexaron á su hijo Sabas de cinco años encomendado á vn tio suyo hermano de su madre, que se llamava Heremias.

2. La madre del qual por ser desahrida, y de mala condicion errava mal al niño Sabas, y él dexó aquella casa, y se fue á la de

otro tio suyo llamado Gregorio, por vivir en paz, y quietud. Tuviron los dos tios Heremias, y Gregorio, grandes pleytos sobre la hacienda de Sabas, que sus Padres quando partieron para Alexandria, le avian dexado: y el Santo moço como era pacifico, y sollgado, ofendió de aquellas discordias, y porfias, por vna cosa tan baxa como á él le parecia que era la hacienda, dexólos, y entróse en vn Monasterio, para darse totalmente á Dios.

3. Concertaronse despues los tios, y quisieron le sacar del Monasterio, para que gozasse de su hacienda, y de los gustos del matrimonio; mas él estava ya tan abraçado con Dios, y tan encendido en su amor, que por ningun camino le pudieron apartar de su santo proposito. Davase á todas virtudes, procurando elinearle en cada vna dellas, y especialmente en la abstinençia, y victoria de la gula. Vn dia estando trabajando en la huerta del Convento, vió en vn arbol muy lindas, y sabrosas manzanas, y aficionandose á ellas cogió vna del arbol, con intento de comerlo. Despues cayó en la cuenta, que aquella era tentación del demonio, y luego arrojó la manzana, y la pisó: y pora vencer mas perfectamente al enemigo, determinó de no comer manzana en todos los dias de su vida. Con esta victoria pasó adelante en las demás virtudes: exercitandose de dia en los trabajos, y de noche en la oración, y huyendo de la ociosidad, como de raíz de todos los males. Era muy castigativo, y muy compasivo, y en tanto grado, que vna vez aviendo el Panadero de casa puesto sus vestidos mojados dentro del horno, para que se secasen: despues olvidado encendió el horno, y acordandose que estavan dentro sus vestidos, se comenzó á congoxar. Tuvo tan gran pena Sabas de la pena, y aflicción del Panadero, á quien él ayudava, y servia, que haziendo la señal de la Cruz se entró en el horno, y sacó los vestidos, pasando por medio de las llamas sin lesión. Tanto puede la caridad del proximo, para con Dios, aunque sea en cosas pequeñas. Despues que hubo estado en aquel Monasterio diez años, siendo ya de edad de diez y ocho, con inslindo particular de Dios, y licencia de su Abad (que tuvo revelación dello) fue á visitar los Santos Lugares de Jerusalem, y de allí por consejo de San Estimio Abad, y varon santissimo, se entregó á la disciplina: é influencia de vn varon perfecto, llamado Teodoro; y debaxo de tal Maestro hizo muy gran proçiecho en todo genero de santidad, y virtud. Era el primero en la oración, y en el trabajo, era humilde, obediente, modesto, y de gran caridad para con todos, ayudándolos, y serviendolos en sus officios, y ministerios con extraordinario cuydado, y alegría. Todos le miravan en él, como en vn espejo, y le llamavan el moço viejo, porque en los pocos años resplandecía en el seso, y madurez de venerable senectud. Fue vna vez por obediencia de su Prelado, á acompañar á otro Monje, que iba á Alexandria, donde encontró á los Padres, que le quisieron hazer fuerza, y sacar de la Religión: mas él entendiendo, que aquel avia sido artificio del demonio, y loço que le tenía armado para cogerte, é inquietarle, tuvo fuerça, y resilió con tan grande espíritu á los asaltos de sus Padres, que los rindió á su voluntad, y dexándolos sollegados, se entró á hazer vida solitaria en vna cueva de vn Monasterio. Allí estuvo por espacio de cinco años, haziendo vida mas de Angel, que de hombre mortal. Los cinco dias de la semana passava sin comer, ocupado siempre en oración, é en el trabajo de sus manos: el Sabado salia de su cueva, y traía cinquenta espertuas, que en aquellos dias avia hecho: y el Domingo se bolvia á su cueva, con la cantidad de ramos de palma que era menester para trabajar en la siguiente semana. Fue muy tentado, y perseguido de los demonios, que en diversas formas de serpientes, y de bestias fieras se le aparecian para espantarlo, pero él armado de oración, y confianza en Dios, los venció, viviendo con increíble seguridad.

4. Despues que se huvo exercitado en espezera, oración, y penitencia muchos años, salió de la soledad para beneficio de muchos, y fundó vn Monasterio, donde vivian baxo de su gobierno ciento y cinquenta Monges, á los quales proveía Dios maravillosamente de todo lo necesario, por medio de muchas personas piadosas, que les hazian largas limosnas, admirados de su gran santidad, y virtud. Y aun milagrosamente les proveyo el Señor de vna fuente de agua muy copiosa, que ni crecia en Invierno, ni menguava en Verano, y dava agua abundantemente á todos los que la avian menester. Despues en el discurso de la vida de San Sabas (que fue muy larga, y mas Divina que humana, y llena de prodigios Divinos) el Señor le favoreció en gran manera: socorriéndole en las necesidades de siervo Monasterio que fundó, y haziendole parte de innumerables Monges: admirable en toda aquella tierra, espantoso á los demonios, y á los leones ferocissimos, y á otras bestias fieras venerables. Solos los hombres malos, y perversos le aborrecian, y perseguían; porque era contrario en su vida, y en su doctrina á las viciosas costumbres, y dañadas opiniones de ellos. Por que para mejor exercicio, y prueba de su virtud, permitió el Señor que algunos de sus mismos Discípulos le maltatassen, y perseguiesen; y él con humildad, caridad, paciencia, y mansedumbre los venció, y dexó la misma casa que avian edificado, y se fue á vivir á otros lugares incomodos, y asperos, por tener paz con los que hulan de la paz, y enseñarnos con su exemplo quanto mas vale el padecer, que el

Tom. III.

hazer por Christo, y que lo fino de la virtud consiste en sufrir muchos trabajos, y molestias por hazer bien, de los mismos á quien el bien se haze; y que al fin Dios le dá corona al que sabe pelear, y vencer. Los que por menudo quieren saber los milagros deste santissimo Abad, que son muchissimos, y grandissimos, veanlos en su vida. Vno solo refirió aqui, que le sucedió con vn leon. Entró vna vez el Santo, á hazer oración en vna cueva, donde habitava vn leon de estraña grandeza. Despues de aver orado se puso á reposar vn poco: á la media noche entró el leon en su cueva, y hallando el huesped, no le osó tocar, pero asendole blandamente del vestido, le tirava, como quien le queria sacar fuera de su cueva. No se turbó el Santo por ver de improviso aquella bestia tan feróz, antes comenzó á rezar muy de espacio, y con mucha devoción sus Myrtines: y el leon se salió fuera aguardando que los acabasse, y despues tornó á entrar, y asíle de la haldá, como diziendole, que se fuesse de su casa. Pero el Santo sin rubarse, le dixo: Mira leon si quieres estemos aqui juntos, porque la cueva es capaz para los dos: y si no, mas justo es que tu te vayas, y me la dexes libre, porque yo no solamente soy criado de Dios como tu, sino criado de su semejança, é imagen. Oídas estas palabras, como si tuviera entendimiento, se salió el leon de la cueva, dexandola para habitación del santo Abad. Avendose, pues, exercitado en los Monasterios, y en la soledad, y siendo respetado en el mundo, y tenido por vn varon venido del Cielo, se ofreció vn negocio muy grave, que le sacó de su quietud, y le obligó á ir á Constantinopla para aplacar el Emperador Anastasio, que era herege, y perseguía á los Catholicos, y echaba de sus sillas á los santos Obispos. Embiaron vna Embaxada al Emperador de muchos Monges, cuya cabeza era San Sabas (que á la sazón era de setenta y tres años) y el amor de Dios, y el zelo de la Religión pudo mas con él para tomar aquel trabajo, que sus muchos años, y el deseo de su quietud para reposarlo. Llegaron al Palacio del Emperador los Embaxadores, y todos fueron admitidos, sino fue San Sabas, que era el principal; porque como iba con vestido de cilicio, y vil, no le dexaron entrar, y le trataron como á hombre despreciable. Los de dentro echaron menos al danto, hizieronle buscar, hallaronle rezando Psalmos fuera del Palacio Imperial, llamaronle, y llevaronle al Emperador, donde los otros Embaxadores, sus compañeros estavan aguardandolo. Al entrar en la sala, vió el Emperador que iba de delante de San Sabas vn Angel resplandeciente, y admitióse, y entendió, que era varon de Dios, y como á tal le honro, levantandose de su silla, y haziendole reverencia. Mandó sentar á los Embaxadores, y preguntóles lo que querían, y cada vno de ellos olvidado del negocio publi-

Co 3

co

co à que venian, començo à tratar de sus negocios particulares con el Emperador, y à proponerle las peticiones, y demandas: solo San Sabas callava; y siendo la boca de todos, no dexa palabra. Preguntóle el Emperador, si él quería algo, y él le dixo la causa porque avia venido, y le aplacó, y por entonces le detuvo porque vió que era varon santo, y desinteresado, y sin codicia de cosa alguna de la tierra. Otra cosa le sucedió otra vez con el Emperador. Avia avido aquellos años grande hambre, y pestilencia, y con estár los Pueblos destruidos, los cargavan con nuevos tributos, y vexaciones, de manera, que la pobre gente andava afligida, y se consumía. É va acabando sin remedio. Compadecióse el Santo Abad de las calamidades de su gente miserable. Fuelle al Emperador, y suplicóle, que mandasse quitar aquel tributo con que está va oprimida, y el Emperador se inclinó à hacerlo, por respeto del Santo que le lo suplicava. Pero vn ministro suyo, llamado Marino, que era poderoso, y tenía gran mano con el Emperador, le persuadió, que no lo hiziesse (que nunca falta en las Cortes de los Príncipes vn mal cóletero, que los desloya) avisó à Marino el Santo, que le reportasse, y arrepietasse, porque de otra manera pagaria su culpa con grave pena. El no se entendió, y la pagó porque estando Marino muy contento, y desconfiado, se levantó en la Ciudad vn alboroto, y el Pueblo entró en su casa, y la saqueó, y quemó, y faltó poco, que el mismo Marino no muriesse à sus manos: pero Dios le guardó, porque reconoció su culpa, y le pidió perdón, entendiendo quan grande era la sanidad de Sabas, que le avia profetizado tanto antes el castigo que avia de venir sobre él. Bolvióse el Santo Abad acabada esta jornada con feliz sucesso, à su recogimiento: pero aviendo muerto el Emperador Anastasio, quemado de vn rayo por justo juizio de Dios (de lo qual tuvo relacion San Sabas) aviendo sucedido en el Imperio Justino, que era Príncipe Católico, lidió otra vez de su Monasterio, ficando de edad de ochenta años, con grande vigor, suavidad, y alegría, para ser pregoneiro por su misma persona, y predicador de vn edicto, que el mismo Emperador mandó publicar en favor de la Fé Católica, y de la paz de la Santa Iglesia. Porque todos los trabajos que tomava por Christo el Santo viejo Sabas, le eran mas sabrosos que el descanso, y quietud. No fue esta la postrera vez que dexó su recogimiento por el bien de los otros: mas la tercera vez siendo ya de noventa y vn años, y Justiniano Emperador, fue à Constantinopla, para suplicarle, que reprimiessse à los Samaritanos, que infestavan, y perseguían à los Christianos de Palestina, y destruyan los Templos, y quemavan las reliquias, y matavan à los Obispos, y por medio de vn Conde llamado Arsenio, hombre malvado, y pervertido persuadió al Empe-

rador, que los buenos Christianos, y verdaderos Católicos, sean la causa de los mismos males que padecian (que esto es proprio de los hereges, y rebolotos, affigir à los buenos, y echarles la culpa.) Fue recibido el Santo Abad del Emperador Justiniano, como vn Angel venido del Cielo. Mandó que le fuesen à recibir los Cavalleros, y criados de su casa, y el mismo Patriarca de Constantinopla Epifanio, y quando entró, vió sobre la cabeza del Santo vna como corona, de maravillosa claridad, y se levantó de su silla, y le abraçó, y veneró, y le concedió benignamente, y con larga mano, todo lo que le pidió: é hizo muchas obras buenas por su consejo. Mas en esta jornada le aconteció con la Emperatriz Teodora, vna cosa digna de consideracion. Era estéril, dexava vn hijo: Pensó poderle alcanzar de Dios por las oraciones del Santo. Pidióle vna, y muchas veces con grave instancia, y aflicto, que rompiesse aquel negocio à su cargo, y el Santo nunca lo quiso hazer, ni darle esperança dello, ni decirle vna buena palabra: porque conoció que era herege, y que Dios no quiesse, que de tan mal árbol nasciesse fruto para daño de la Iglesia. Otra cosa tambien le sucedió con el Emperador Justiniano: el qual estando despaechando las cosas que el Santo le avia suplicado, con gran voluntad de darle contento, y el mismo Santo Abad allí con él, llegada la hora de Terçia, dexó al Emperador, y se apartó à rezar sus acostumbradas oraciones. Y como vn compañero suyo llamado Jeremias, le le dixesse, que no parecia bien, que estando el Emperador ocupado en sus negocios, él le dexasse, y le divirtiesse en otra cosa, él le respondió con gran paz: Hijo el Emperador haze su officio, y nosotros el nuestro. Concluyó San Sabas los negocios, bolvió à su casa, cayó enfermo, y siendo de noventa y dos años, aviendo tenido revelacion de su glorioso tránsito, exortando à sus hijos, y discípulos à toda virtud, y perfeccion, dió su alma al que para tanta gloria suya la avia criado, à los cinco de Diciembre, del año del Señor de quinientos y treinta y vno. Enterraronle con gran pompa, y solemnidad los Obispos, y Monges, y Pueblos de toda aquella comarca, y Dios obró por él de después de muerto, innumerables milagros. No solamente fue muy celebre su memoria en Oriente, sino tambien en Occidente: y en Roma ay vna Iglesia, y Monasterio de San Sabas, de la qual haze mencion Juan Diacono en la vida de San Gregorio Papa, y le cuenta por vno de los veinte y dos Monasterios insignes que avia en quella santa Ciudad. Y la sanidad de Gregorio Dozimo Terçio, de feliz recordacion, le dió Colegio Germanico, que fundó en Roma, para reparacion de la Fé Católica en las Provincias Septentrionales. Porque en este Colegio, debaxo de la disciplina, y gobierno de los Padres de la Compañia de Jesus, crian muchos

Bar. 10. 7.  
Ann. p.  
170. &  
171.

Isa. Dia.  
in vita  
Sancti  
Gre. l. 1.  
cap. 9.  
muchos

Apud Sa.  
rio. 10. 6.

Baro. in  
avon.  
Mar. 3.  
Decemb.  
& 6. & 7.  
11. Ania.

A 6. de  
Diciemb.  
bre.

muchos estudiantes de aquellas naciones Católicas, y acabados sus estudios buelven à ellas, para alimbrarlas con la doctrina Apostólica, y edificarlas con su buena vida, y se ha seguido grandissimo fruto: para enfalçamiento de la Santa Fé Católica, y abatimiento, y confusion de los hereges. El cuerpo de San Sabas se dize que está en Venecia. Escribió su vida largamente Cirilo Monge, Autor grave, y de su mismo tiempo, y Metastase la añadió. Haze mencion del el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el Cardinal Barouio, en las anotaciones sobre el Martirologio, y en el sexto, y septimo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN NICOLAS,  
Obispo, y Confessor.

EL Bienaventurado San Nicolás, ornamiento de la Iglesia Católica, y dechado de Santos Prelados, nació en Patara, Ciudad de la Provincia de Licia, de padres ilustres, ricos Christianos, y muy dados al servicio de Dios. Estuvieron algunos años casados sin tener hijos (aunque no eran estériles, y dióles el Señor por premio de muchas lagrimas, limosnas, y oraciones, à Nicolás, por heredero vnico, y solo de sus virtudes, y bienes. En naciendo Nicolás, dió muestras de aver sido escogido de Dios, y al mismo tiempo que començo à vivir, començo tambien à reverenciarle, y tan presto como supo que era comensal, supo que cosa era ayunar. Porque tomado todos los otros dias muchas veces el pecho, los Miercoles, y Viernes no le tomava, sino vna vez al dia, y à la tarde, sin poder acabar con el niño que hiziesse otra cosa todo el tiempo que mama. Siendo de mas edad dió muestras de su habilidad, y virtud, en la qual iba creciendo con los años. Pulicronle sus Padres al estudio, y con su delicado, y alto ingenio, y con la diligencia que ponía, en breve tiempo supo mucho, y alcanzó las ciencias que estudiava. Apartavale de los de su edad, que se desmandavan en vicios, y liviandades, y juntavale con los virtuosos, y honestos. Hnia como de pestilencia, no solamente las pláticas, y conversaciones de mugeres, sino tambien su vista, como peligrosa, y dañosa para la juventud. Donava su carne con vigilijs, ayunos, y cilicios, para librarse de la tirania de la concupiscencia, que con pensamientos y deseos carnes, haze guerra à todos, y mas à los muchos de poca edad. Frequentava muchos los Templos, y casas de oracion, y deseando el ser Templo vivo del Espíritu Santo. Parecia viejo en el seso, discrecion, y modestia, y en las costumbres graves, y compuestas: por lo qual era de todos amado, y respetado. Tuvo San Nicolás vn tio hermano de su madre, que fue Obispo, y se llamava Nicolás, como él, varon docto, y santo, y de loables

costumbres; el qual persuadió à los Padres de San Nicolás, que diessen su hijo à Dios, y le hiziesen Clerigo: y como ellos eran piadosos, facilmente vinieron en ellos, y el mismo San Nicolás se holgó, y el Obispo su tio le ordenó de Sacerdote. Al tiempo que le ordenava, dió à los que titavan presentes. Vn nuevo Sol, hermanos, veo nacer, que ha de causar grande consuelo, y descanso en el mundo. O dicho lo el rebaño que le tuviese por Pastor: porque bolevirá à él las ovejas descarriadas, y será consuelo de los desconsolados, salud de los enfermos, y descanso de los trabajados. Como él lo dixo, así se cumplió en Nicolás: el qual como le vió puesto en la dignidad Sacerdotal, luego aumento la severidad, y aspereza de la vida, imitando à los arboles, y plantas, que quanto mas levantan sus ramas en alto, tanto mas hondas raizes echan en la tierra. Procuró ser mas sobrio, y templado, mas continente, mas humilde, mas rigoroso con su cuerpo, haziendole ciuda guerra, no para matarle, sino para sujetarle al espíritu. Dormia, comia, y bevia menos, y comunemente su bebida era agua. Vestía pobre, aunque limpiamente. Frequentava mas la Iglesia. Davase mas à la oracion. No leia sino libros sagrados, à de cosa santa, y provechosa. En su rostro mostró mas modestia. En sus pláticas mas gravedad. De esta manera, aunque en carne mortal, parecia vivir vida inmortál. Succedió en la Provincia de Licia, y en todo el Oriente vna gravissima pestilencia, de que murieron muchos, y entre otros en tres dias los Padres de San Nicolás. Quedó toda su hacienda; y él, como sino fuera heredero, y señor de ella, sino mayordomo, y dispensador, determinó repartirla à los pobres, y hazer grandes limosnas, y comprar con ellas el Cielo. Entre las otras muchas limosnas que hizo, fue vna muy ilustre, digna de perpetua recordacion, para remedio de tres hermanas donzellas, nobles, y que por su mucha pobreza estavan en peligro de vender su castidad. Porque en la misma Ciudad de Patara hubo vn hombre rico nacido, y rico, que tenia tres hijas donzellas de estremada belleza, y edad para casar: el qual (como las cosas humanas son instables, y caducas) por varios infortunios avia caido de su prosperidad, en tan gran pobreza, y abatimiento, que no solamente no podia casar à sus hijas, pero ni non sustentarse à sí, y à ellas. Y como los hombres comunmente pierden el respeto à Dios, y no conocen de donde les viene el daño, este pobre, por huir la afrenta, y vergüenza del mundo, tomó vn consejo pernicioso para su casa, queriendo antes verla amancillada con pecado, que necesitada con mengua, y deshonra. Trató con sus hijas, que ganassen torpemente con sus cuerpos su comida, como si Dios no pudiera sustentarle sin ofensa suya, ó no fuera mejor morir mil veces de hambre, que ofenderle.

Las

Las miserables donzellas, y tristes hijas, quando supieron la determinacion de su Padre, tuvieron las angustias, y afanes que se pueden pensar: considerando el estremo de miseria à que avian venido, y que por un pedazo de pan avian de perder su castidad, su honra, y sus almas. No se le encubrió à San Nicolás este trabajo en que aquella casa estava, parecia, que ninguna limosna podia ser mas accepta à Dios, que la que se empleava en remediar los cuerpos de aquellas nobles donzellas, y librar sus almas de pecado. Determinó remediar aquella necesidad, pero de manera que no se entendiese quien la remediava: porque como tan humilde homa la gloria vana, que fuele perseguir aun à los que huyen della. Tomó la cantidad que le pareció de oro, y embolvióla en un lienço, y salió con ella de noche de su casa, y fuéle à la de aquel pobre hidalgo: vió à la claridad de la Luna una ventana entre abierta del aposento en que dormia, echó por alli el oro, y bolvióse secretamente, y con presteza à su casa. Quando despertó el hidalgo, vió aquella bendicion de Dios, quedó espantado, temiendo que no fuese embuste del demonio, ò cargo de algun enemigo: al cabo visto que era oro, quitadas otras sospechas, y temores, con grandes lagrimas dió gracias à Dios por ello. Mejor (dize) Señor, lo avéis hecho vos conmigo que yo lo queria hazer con vos. Yo tratava de ofenderos, y vos me avéis hecho misericordia, y tan grande, que me avéis obligado à perder antes mil vezes la vida, que ofenderos.

2. Refame del mal proposito que he tenido, humilmente os pido perdon. Con aquel oro remedió el Padre à una de sus hijas, casandola conforme à su estado: y quando lo supo San Nicolás, quedó mas contento por aver dado el oro: que el Padre por averle recibido, y propuso de remediar de la misma manera à las otras dos hijas que quedavan. Echó la segunda vez otra tanta cantidad de oro, por la misma forma que avia hecho la primera, con la qual la segunda hija quedó remediada. Y el Padre con grande esperanza, que Dios avia de remediar la tercera, y con no menor deseo de saber quien era su bienhechor, y por cuya mano Dios le hazia tan señaladas mercedes, sin merecerlas él. Para esto determinó estar en vela, y sobre aviso, para que si viniere la tercera vez, descubriese, y reconociese, y fervesle aquel tan extraordinario beneficio.

3. Vino el Santo la tercera vez, echó la moneda, y retiróse luego: mas como el hombre estava en centinela, salió con presteza, y alcançole: echóse à sus pies, y besandose los, le dixo: Porque, Nicolás, os cubris de mí? Porque no queréis que reconozca à quien tanto devo? Vos sois mi ayudador, mi remedidor, y el que ayris librado mi alma, y las de mis

hijas, del infierno, y los cuerpos de afrenta. Por vos Dios ha levantado al pobre de la tierra, y al necesitado del tierrocal. Esto dexa el pobre hombre no cessando de derramar lagrimas, y besar los pies à Nicolás, que sintió mucho el ser descubierta: y apocando, y desahaziendo aquella obra le rogó encarecidamente, que en pago de su buena voluntad, y lo que por él avia hecho, lo callasse, y no lo descubrielle à persona viviente. Mas fúe en vano, porque el Señor queria, que esta ciudad, humildad, y recato de San Nicolás, nos quedasse por exemplo, y que se predicasse en su Santa Iglesia: y que el mismo que avia recibido la buena obra, y avia sido religioso de tan altas virtudes, las pregonasse: como lo hizo todo el tiempo que vivió, contando à todos esta limosna, y las demás que sabia aver hecho el Santo à otros, que fueron muchas, y maravillosas. Pero que trocado pensamos que quedó el corazón de aquel hombre, quando por medio de San Nicolás se vió vencido del Señor? Que avergonçado? Que corrido? Que confuso? Y las tres hijas, quando se vieron remediadas, y puestas en estado, con honra, sin ofensa de Dios, ni afrenta suya, que agredidas devian de estar à Dios, y al Santo? Enseñando à todos con este exemplo, que aunque nos de el agua hasta la boca, y nos vcamos sumidos, y casi anegados de trabajos, pobreza, y calamidades, nunca desconfiemos del Señor, que tanto cuidado tiene de proveernos, y sabe el tiempo en que lo ha de hazer.

4. Avia edificado el Obispo, rto de San Nicolás, un Monasterio: dióle cuidado dell à su sobrino, y él le tomó por obedecer muy contra su voluntad, porque era tanta su humildad, que hula todos los cargos de mando, y govieno. Admitió aquel Monasterio con maravilloso exemplo de santidad, y prudencia, y estuvo en él algunos años, hasta que con deseo de retirarse à algun desierto, y darle totalmente à sola la contemplacion, y gusto de Dios, se partió para visitar primero los santos lugares de Jerusalem, en que Christo nuestro Salvador obró nuestra Redempcion, y de allí passar à zigen yermo, ò vivir apartado del bullicio, y ruido de la gente. Entró en un navio que iba à Egipto, y comenzada la navegacion con prospero viento, estando el Cielo sereno, la mar sossegada, vió el Santo entrar al demonio en el navio, furioso, y con una espada desnuda en sus manos, y como haciendo fuerza para echar à fondo el navio.

5. Entendió luego San Nicolás por Divina inspiracion lo que avia de suceder: y dixo à los marineros, que se aparejasen, y estoviesen alerta, porque les sobrevendria una brava, y cruel tempestad: la qual luego se levantó tan desapoderada, y desecha, que todos se revuicron por perdidos, y se echaron à los pies del Santo, suplicandole, que pues Dios le avia

reve-

revelado aquella tempestad antes que viniere, ora que estava presente, la sossegasse con sus oraciones. Hizo oracion San Nicolás, y al momento se ferend el Cielo, cessaron los vientos, y se abouaçó la Mar, y revivieron los que ya se tenían por muertos, è hizieron gracias al Señor. Y para que mas se declarasen los merecimientos de San Nicolás, en este mismo viage, estando vno de los marineros aderezando una vela, cayó de lo mas alto de la entena en el navio, y murió de la caída. Mas haziendo San Nicolás oracion por él, se levantó vivo, y sano. Llegó à Jerusalem, y visitó aquellos Sagrados Lugares, especialmente el Monte Calvario, donde Christo avia sido crucificado, y el Santo Sepulcro; y fue muy consolado, y regalado del Señor en aquella peregrinacion. Y como él iba bien dispuesto, y con singular devocion, recibió en ella admirables dones, y beneficios del Señor.

6. Mas queriendo el santo varon seguir su proposito, y retirarse à la soledad, tuvo revelacion de Dios, en que le mandava bolvielle à su Monasterio: porque queria que se fivesse en otra cosa, y no en la que él pensava. Que los juicios del Señor son muy diferentes de los nuestros, y toda la perfeccion, y bienaventurança del hombre, consiste en hazer su voluntad. Allí lo hizo San Nicolás, porque luego se embarcó para volver à su tierra, mas los marineros con engaño le llevavan à la Ciudad de Alexandria de Egipto. Pero al tiempo que le descubrieron, y estava cerca de tierra, se levantó de repente una borrasca tan grande, que los apartó del puerto que pensavan tomar, y llevó el navio à Licia, tierra de San Nicolás, adonde se avia concertado que le llevallen: quedando los marineros admirados, y confusos, y pidiendole perdon.

7. Bolvió à su Monasterio, donde fue recibido con gran alegría de sus Monges, que avian sentido mucho la ausencia de tan buen Padre, y Pastor. Allí pensó estarle, como en un puerto seguro toda su vida. Mas un dia estando recogido en oracion, oyó una voz del Cielo que le dexa: No es este el lugar en que quiero que estés, sino que sales en campo, y trates con los hombres, para que yo sea glorificado en tí. Oída esta voz, entendiendo que Dios le queria para otra ministerio, determinó irse à la Ciudad de Mira, que era Metropoli, y cabeza de la Provincia de Licia, pareciendole, que allí no sería conocido, y huiria mejor de la honra que en su Patria le hazian. En esta razon se avian juntado en Mira los Obispos suffraganeos de aquella Provincia, para elegir Prelado, y Pastor digno de ella. Estavan todos con gran deseo de escoger al que fuesse mas digno de aquella dignidad. Hazian mucha oracion al Señor, suplicandole, que les inspirasse, y manifestasse la persona, que segun su voluntad, avian de elegir (que son los medios, que

para acertar en cosa tan importante se deven tomar.) Reveló Dios à vno de los Obispos, hombre anciano, y de buena vida, que eligiesen al primero que otro dia entrasse en la Iglesia, y se llamasse Nicolás. Dió parte dello à los otros Prelados, y à todo el Clero, y todos quedaron muy contentos, y vinieron en ello, y dieron orden que ninguno saliesse de la Iglesia, y se pusieron aquella noche en oracion. La qual San Nicolás gastó (como solia) en alabar, y contemplar al Señor: y sin saber lo que queria hazer dell, se fue muy desuyado luego à la mañana à la Iglesia, donde estava guardando la puerta el Ovispo que avia tenido la revelacion. El qual viendo à Nicolás, se llegó à él, y le preguntó quien era, y como se llamava? Un pobre pecador soy (dize él) que se llama Nicolás. Viendo el Obispo su rostro, y persona, digna de toda reverencia: y considerando sus humildes palabras, y que el nombre de Nicolás convenia en la revelacion de Dios, tomó à Nicolás por la mano, y llevóle à los otros Obispos, y ellos con gran gratulacion, y regozijo suyo, y de todo el Pueblo, le consagraron en Obispo de Mira. Solo Nicolás llorava, y se esligia por verse tan honrado, y puesto en aquella silla, de la qual él se tenia por indigno, aunque no se atrevia à repognar, por ver tan claras, y evidentes señales de ser aquella la voluntad de Dios.

8. Con aver sido la vida de San Nicolás antestán perfecta, y como un retrato del Cielo, todavia despues que se vió Obispo, juzgó que devia mejorarla, y aventajarla: se tanto à todos sus subditos en la virtud, quanto los excedia en la dignidad: y hablando consigo mismo dexa: Esta dignidad Nicolás, otra vida pide: Hasta aqui has vivido para tí; ahora has de vivir para otros. Si quieres que tus palabras perfonden à tus subditos, minester es que vayas delante dellos con tus exemplos, para que tus obras den eficacia à tus palabras. Y así comenzó à estrecharse mas, y tratarse con mayor aspereza. Su vestido era mas despreciado que antes. Su comida era una sola vez al dia, y no cosa de carne. Hazia que le llevasen à la mesa alguna cosa de la Eucaristia Sagrada. Las noches passava en oracion, y meditacion. Dormia en el suelo, y poco tiempo. Levantavase antes del Alba, y llamava à sus Clerigos para cantar Himnos, y Psalmos en alabanza de Jesu-Christo. Quando salia el Sol iba al Templo, y assistia à los Oficios Divinos. Todo lo demás del dia gastava en negocios tocantes al oficio de Santo Pastor. Puso en todas las Iglesias de su Obispado Rectores doctos, y de buena vida, para que las vigiesen, y se informasen de todas las necesidades corporales, y espirituales de sus Pueblos: y él procurava remediartas con extraordinario cuidado, y diligencia. Para las necesidades corporales tenia algunos Ciudadanos,

danos, ricos, y poderosos, que le embiavan largas limosnas, para que él las repartié a los pobres: porque en su casa siempre hubo pobreza, y nunca que vender, o empeñar, hasta los libros tenía prestados, no queriendo cosa propia, y aceptando la pobreza voluntaria a todas las riquezas del Mundo. Para las necesidades del alma tenía tambien personas zelosas, y prudentes, que le avisavan de los pecados publicos: los quales remediava con la blandura, o severidad, que convenia, ayudandole de la autoridad de los Magistrados, y Juezes. Y con ser él tan sabio, no fundole de sí, como por consejeros a dos insignes Santos varones, llamados Paulo Ruedo, y Teodoro Alcalonita, con quien comunicava todas sus obras. Y no contentandose con ello, cada año, el primer día de Setiembre congregava Sínodo, y tratava de la reformation, y buen gobierno de las Iglesias de su distrito: y considerando que avia de dar cuenta a Dios de todas las almas que estavan a su cargo, y temiendo su flaqueza, y pocas fuerzas para tan gran peso, le supplicava muchas veces con lagrimas, que le librasse de tan gran peligro. Mas estando en esta angustia, y congoxa, oyó una voz del Cielo, que le dixo: No temas, Nicolás, que tratado tu mis negocios fielmente, yo sea desagraviado, y te desampare; y con esta voz se consoló, y folgó.

Bien fue menester, que San Nicolás fuese Obispo, y Pastor para defender el rebaño del Señor, que en su tiempo fue muy frigidado, y perseguido de los lobos carnívoros. Porque siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, cruellísimos enemigos de Jesu-Christo, y de su Religión (aunque otros dicen que fue en tiempo del Emperador Licinio) se levantó una bravíssima tempestad contra la Iglesia, y llegó a la Ciudad de Mira, y muchos Christianos padecieron, y muchos mas se ahogaron en aquel naufragio. Si San Nicolás como buen Piloto, no tuviera el gobernalte, y sustentara con su sanctidad, valor, y prudencia la nave de la Republica, de tantas, y tan bravas ondas combatida. Porque como valeroso Capitan salió al encuentro de los enemigos, animando a los flacos, consolando a los afligidos, é inflamando a todos al Martirio, deteniendo a muchos que no cayessen, y levantando a los caídos, y dando con sus palabras exemplo, y esfuerzo a todos, para que derramasen alegremente su sangre por Dios. Fue preso el Santo Prelado: quisieronle matar, y no se acievieron, por el gran respeto, y reverencia que todos le tenían. Desferraronle, y su delictorio fue conculco para muchos desferrados, y para sí de un celestial jubilo, y alegría. Pero sucedió presto el siglo dorado del Emperador Constantino, que mandó soltar, y dar libertad a todos los Christianos, que estaban presos por la Fé de Christo, y arruinar, y assolar los templos de los Idolos. Con estos

Bar. 10. 3.  
pag. 156.

Edictos bolvió San Nicolás a su Iglesia, y anduvo por los Pueblos de su Obispado, destruyendo los templos profanos de los falsos Dioses, y entre ellos uno famosísimo, que avia en la Ciudad de Mira, dedicado a la diosa Diana, y de tal manera le assoló, que no dexó piedra sobre piedra. Quando le destruyava fueron oídas por el ayre voces lamentables, y horribles ahullidos de los demonios que clamavan, y se quexavan de ser echados de su antigua morada. Con esto comenzó a florecer mas la Religión Católica, y a caer la idolatria, por la vigilancia desse Santo Prelado. El qual no solamente fue valeroso cauillero de Dios contra los Gentiles, sino tambien contra los hereges, convirtiendo muchos a N. Santa Fé Católica, y hallandose él en el Concilio Niceno entre los treientos y diez y ocho Obispos que allí se juntaron para condenar la heregia de Atrio, respaldandole entre todos con tan grande claridad, y opinion de sanctidad, que parecia un Sol entre las Estrellas.

No se puede en pocas palabras escribir los innumerables, y grandísimos milagros que esse santísimo varon hizo en vida, y en muerte. Algunos pocos referire yo aquí de los más rayos, y más notables. Embió el Señor una carestia cruellísima a la Provincia de Licia, y toda la gente perecia de hambre. No tenia otros graneros, ni troxes para remediara el Santo varon, sino la oracion, y confianza en Dios. En esta sazón, un Mercader avia cargado una nave de trigo en Sicilia para venderla en España. Estando para partir del Puerto, una noche en sueños le apareció San Nicolás, y le dixo, que llevasse aquel trigo a la Ciudad de Mira en Licia, porque le vendria muy bien, y se haria rico; y como en señal, le puso tres piezas de oro en la mano. Despertó el Mercader, y vió el oro, y el aposento cerrado, entendió que aquella vision era de Dios. Hizose a la vela, endrecó la proa a donde Dios le mandava. Llegó a Mira con prospero viento: vendió su trigo muy bien, y quedó contento con el precio, y el Pueblo mucho mas con el trigo, y por la manera con que Dios le avia remediado, por los merecimientos de su Santo Prelado.

Embrió el Emperador Constantino a tres Tribunos, o Maestres de Campo, llamados Nepotiano, Vrsó, y Herpilion, con gente de guerra, a sollegar un alboroto que se avia levantado en Frigia. Llegaron estos Capitanes a un Pueblo de la Ciudad de Mira, y saliendo los Soldados en tierra, comenzaron (como suelen) a desbaratar, y a maltaxarla, y robar a los moradores, los quales comavan las armas para defenderse, y resistir a los Soldados. Supolo San Nicolás, y acudió luego con gran presteza para atajar los daños que podian suceder, si llegavan a las manos: y bastó su presencia, para que los unos, y los otros dexassen las

las

las armas, y se sollegassen, y rindiessen a su voluntad. Comió el Santo a los tres Maestres de Campo, y llevólos a su casa, y regalalos con grande humanidad: y antes que se partiessen le vino en a decir, que el Prefecto de la Ciudad, llamado Eustaquio, avia condenado a muerte a tres Ciudadanos honrados, que no tenían culpa, por mucho dinero que algunos enemigos dellos le avian dado: y que toda la Ciudad estava muy triste, y llorosa, por ver aquella crueldad, é injusticia que contra ellos se vlvava. Luego se levantó el Santo, rogando a los tres Maestres de Campo que le decomposassen, y encendiendo que ya estavan en el lugar del suplicio, y a punto de executar la sentencia, con gran prietela se fue al lugar, y halló a los tres Ciudadanos ya puestos de rodillas, con los ojos vendados, las manos atadas, y el verdugo con la espada levantada para degollarlos, y uno gran muchedumbre de Pueblo al derredor, llorando, y lamentando aquel triste espectáculo. Llegó de improviso San Nicolás, y con sola la vozitta detuvo, y espantó al verdugo: quitóle la espada de la mano, mandó levantar a los inocentes, y díoles la vida, sin que ninguno osstase resistirle, ni decirle palabra (tanta era su autoridad, y la reverencia que todos le tenían). Antes el Prefecto sabiendo lo que passava, y teniendo el tormento de su conciencia, y el castigo del Emperador Constantino, si viniese a su noticia, se echó a los pies de S. Nicolás, supplicandole, que le perdonasse, y que no diese parte dello al Emperador, prometiendo comienda. Apenas pudo alcanzar, que el Santo le perdonasse aquella injusticia tan publica, y tan escandalosa, pareciendole digna de grave, y publico castigo. A todo esto estovieron presentes los tres Maestres de Campo, admirados de lo que avian visto: y tomada la bendición de San Nicolás, se partiéron, y siguiendo su navegacion llegaron a Frigia, y compusieron las cosas con gran valor, y prudencia, como el Emperador se lo avia mandado, del qual bolviendo a Constantinopla fueron muy bien recibidos, acariciados, y honrados, como personas que tan bien lo merecian. Mas como la embidia es enemiga de la virtud, algunos (a quien pesava que estos Maestres de Campo fuesen tan estimados, y honrados del Emperador) los acusaron delante del, como a desleales, iniquos, y personas que maquinavan, y vrdian alguna traicion contra su Imperio. Y como los Principes son zelosos, y sospechosos en qualquier cosa que toca a la conservación de su estado, el Emperador les mandó prender por consejo de Ablavio su gran privado, y Prefecto del Pretorio, que era codiciosísimo, y le avian vendido las manos, para que quitalle la vida a los que tan bien avian servido: y pudo tanto con la privanza, y poder que tenía, que hizo dar la sentencia de muerte contra ellos. Quando los tres Maestres de Campo la supieron, no

tuvieron otro remedio, sino encomendarse con muchas lagrimas, y sollojos a S. Nicolás, aunque estava ausente, y tan lejo, acordandose como avia librado en su presencia aquellos tres Ciudadanos condenados a muerte de las manos del verdugo. Oyólos Dios desde el Cielo, y San Nicolás de la tierra donde estava: y aquella noche estando dormido a buen reposo el Emperador Constantino, y Ablavio, les apareció a cada uno por sí San Nicolás, diciendoles quien era, y reprehendiendoles severamente de la injusta sentencia que avian dado contra aquellos tres Maestres de Campo, que estavan sin culpa, y que Dios le embiava para que vengasse tan gran maldad: y que allí lo havia, sino deshabian luego lo que avian hecho. Fue de tanto peso lo que el Santo dixo, y la severidad con que les habló, que luego en amaneciendo, Constantino mandó llamar a Ablavio, y le contó la vision que avia tenido, y sabiendo que Ablavio avia tenido la misma, mandó soltar a los Soldados, y les ordenó que fuesen a Mira a San Nicolás, y que le hiziesen gracias por averlos librado de la muerte: y que en su nombre le saludassen, y le ofreciessen el libro de los Evangelios, escrito con letras de oro, y enquadernado, y cubierto ricamente, y un incensario de excelente labor, adornado de piedras preciosas, y dos candeleros de oro para servicio del Altar, y perpetua memoria de la devoción que el Emperador con él tenia. El qual por ocasion desse milagro escribió a Ablavio, é hizo una ley, en que manda, que se guarden, y obedezcan los juizios, y sentencias de los Obispos, y dize en ella estas palabras: *Esta Lib. 1. de Epist. in blecemos, que las sentencias de los Obispos, de qualquiera materia que sean pronunciadas, se guarden siempre enteras, é invariablemente; y se tenga por santo, y venerable todo lo que fuere determinado por sentencia de los Obispos.* Divulgóse este milagro, y creció la fama, y reverencia del Santo por el Mundo: y todos los afligidos, y que se hallavan en algun gran peligro, y necesidad, le invocavan, y hallavan remedio. Como aconteció a unos Marineros en una tempestad tan horrible, y temerosa, que se tuvieran todos por muertos: y no sabiendo ya más que hazer, supplicaron a Dios que los librasse por la intercesion del Santo Pontífice Nicolás, y él se les apareció luego, y les dixo: Heme aquí para ayudaros, y confiad en Dios, cuyo ministro soy: y tomando a vista de todos el gobernalte, sacó la nave a salvamento, y sollegó la Mar, con espanto, y estupor de los que allí estavan. Los quales fueron luego a la Ciudad de Mira, para hazer gracias al Santo Prelado por aquel beneficio que del avian recibido, y hallandole en el Coro cantando los Divinos Oficios, le echaron a sus pies, y le contaron delante de los que estavan presentes, todo lo que por ellos avia pasado. De lo qual el Santo (por su grande humildad) quedó corrido, y confuso, y les dixo:

dixo: Dad la gloria, hijos à Dios, que yo hombre Joy pecador, y seruo inutil: y llamandoles à parte, les declaró, que aquel trabajo les avia venido por sus pecados, y les descubrió algunas culpas secretas que tenían, para que se enmendassen de ellas. Porque entre los otros dones de Dios que tenía, fue uno muy señalado; el ver las conciencias de los que con él trataban, y todo lo que tenían en el corazón, y una suavissima eficacia para persuadirles todo lo que queria, y con esto compungidos, y aflombrados los despidió.

12. Resplandeciendo pues, San Nicolás como vn Sol en el Mundo, con su santissima vida, doctrina, y milagros, lleno ya de dias, de virtudes, y merecimientos, deseando acabar su peregrinacion, y anhelando à la patria eterna, le vino una ligera enfermedad; y entendiendo que avia de morir della (aunque siempre estava tan aparejado) se dispuso con mas coyndado para aquella gloriosa jornada; y con grande, y extremada alegría; y jubilo loyo, dió su espíritu

Bar. 20, 3.  
pag. 344.

al Señor, à los seis de Diciembre, del año de 326. Imperando Constantino Magno. Con la muerte de San Nicolás, tuvo increíble sentimiento toda aquella Ciudad, y Provincia, que perdía tan gran Pastor, Padre, Maestro, amparo, y defensor. Concurrieron los Obispos, y Clero, y Pueblo de toda aquella comarca, y entraron su sagrado cuerpo con mucha solemnidad, y copiosas lagrimas, y gemidos, en vn magnifico, y sumptuoso Templo, que en aquella sazón avia en la Ciudad de Mira. Y el Señor que avia honrado al Santo vivo, con tantos, y tan estupendos milagros, le envió después de muerto con otros no menos. Porque luego comenzó à mandar del Santo cuerpo va licor milagroso, y saludable para todas las enfermedades: y de muchas partes, y Provincias distantes venian los fieles en romería à su sepulcro, para adorar sus preciosas reliquias, y gozar de aquel tan continuo milagro, y beneficio. Y con Juan Diacono en la vida que escribió de San Nicolás, recogida de Metodio Patriarca, añade, que aviendo echado de su silla à vn Obispo de Mira, dexó de mandar aquel vagozero saludable del sepulcro del Santo: y que en siendo restituido el Obispo à su Iglesia, tornó à mandar como antes.

13. Pero entre las otras cosas prodigiosas, que se cuentan de San Nicolás después que murió una es muy notable. Ivan una vez muchos Peregrinos en una nave para visitar el cuerpo de San Nicolás, y el demonio que avia sido estado de aquel Templo de Diana, que el Santo (como arriba diximos) derribó, queriéndole vengar del en los que le tenían devocion (ya que no podía en su propia persona) tomó figura de una muger que llevaba vn vaso grande de azeite: y hablando con los peregrinos, y passageros, les dixo, que ella sabia, que iban en comeria à San Nicolás, y que de buena

gana los acompañara, si fu gran flaqueza, y balansa de estomago no se lo escorvaran: mas que ya que ella no podía ir, les rogava tomassen aquel azeite, y lo ofreciessen de su parte para las lamparas que ardian delante del sepulcro del Santo. Tomaron el azeite los Peregrinos, pensando que era muger, y devota, la que les hablava: y al segundo dia vertieron una gran tormenta: y queriendo volver atrás, les pareció San Nicolás en figura de vn viejo venerable, que venia en vn barco, y les mandó echas luego en la Mar el vaso de azeite, que el demonio en figura de muger les avia dado, porque assi tendrían prospera navegacion. Hicieronlo assi, y en la parte que cayó el azeite, se levantó vn furogo espantoso en la Mar, y con tan mal olor, que parecia bien ser cosa del Inferno.

14. Vinieron los Vandalos de Africa à Calabria, y destruyeron aquella tierra: halló vno dellos en casa de vn Christiano una Imagen de San Nicolás, y llevòla consigo sin saberlo que era. Preguntó despues que volvió à Africa, cuya era aquella Imagen: y los Christianos le respondieron, que era de vn Santo Obispo, llamado Nicolás, por quien Dios hazia cosas prodigiosas, y favorecia à los que à él se encomendavan. El Vandallo puso la Imagen del Santo en el aposento donde tenia su oro, y platas, y todas sus riquezas: y va dia saliendo por cierta necesidad à gran pieçlla, bolviendose à la Imagen del Santo, le dixo: Nicolás, pues podés tanto, guardadme la casa, y lo que dexo en ella. En saliendo el barbaro entraron los ladrones, y la despojaron, y bolviendole à hallandola vazda, le enojó contra el Santo, y comenzó à dar golpes en la Imagen, y amenaxarla que la quemaria, sino le bolvielo que le avian tomado. Al mismo punto apareció S. Nicolás à los ladrones, que estavan muy gozoso con sus despojos, y con gran severidad les mandó, que lo restituyessen luego, amenaxandolos terriblemente sino lo hazian. Restituyeronle los ladrones luego, y el Vandallo admitido se convirtió à nuestra Santa Fe, él, y su muger, y toda su casa, y edificó una Iglesia en honra de San Nicolás, donde se mandó engratar: romando N. Señor vn medio tan maravilloso, y para la conversion, y salvacion suya, y de otros muchos, y habido este milagro en Africa, se propagó la devocion de S. Nicolás por toda aquella Provincia. Pero no es de menos admiracion, y espanto lo que sucedió à vn moço, hijo de vnos Padres Nobles, y ricos, devotissimos de San Nicolás, que con muchas oraciones, y lagrimas avian alcanzado de Dios por su intercessioe aquel hijo. El qual aviendo sido preso de los Sarracenos, al mismo tiempo que sus Padres estavan celebrando con grande solemnidad, y regozijo, la festividad de San Nicolás, fue llevado à Babilonia, y presentado al Rey. Al cabo del año, el mismo dia que le avian

cau-

cautivado, estandò sirviendo al Rey en la mesa, y la copa en la mano para darle de beber, dió vn grande, y profundo suspiro: y preguntandole el Rey la causa de su tristeza, le respondió, que era acordarse que aquel dia avia sido cautivo, y la fiada que sus padres solian hazer à San Nicolás, y las mercedes que Dios hazia à los que à él se encomendavan. El Rey muy hinchado, y orgulloso, le dixo: Desventurados de vosotros, quien os podrá librar de mis manos? Y al improviso apareció S. Nicolás, y tomando por los cabellos al moço, assi como estava con la copa en la mano, le arrebató de los ojos del Rey, y le restituyó vivo, sano, y sin lesion alguna à los padres, al mismo tiempo que ellos estavan celebrando su fiesta, y repartiendo la comida à los Clerigos, y pobres por amor del Santo, y suplicandole con grande afecto que les restituyesse su hijo. Por estos, y otros innumerables milagros, se extendió la fama de San Nicolás por todo el mundo, y creció la devocion de los fieles, acudiendo à él en sus trabajos, y necesidades. El cuerpo de San Nicolás se trasladó de Mira à la Ciudad de Bari (que está en la Provincia de Apulia, en el Reyno de Napoles), como lo dize el Martirologio Romano à los 22. de Mayo. Y Sigiberto

Mar. Ro. 9. Maij. Sigif. in Chro. an. 1087. Causlan. Ena. Im. per. apud Theo. in N. Pho. ti. tit. 7. c. 1. Me. rap. Me. io. Joan. Diacon. Leo. Inf. tin. apud Lipo. 2. p. de vitis San. S. Sur. 10. 6. Nic. Ca. lix. l. 8. c. 14. & 42. Ba. in an. not. 9. Maij. 6. Dec. 3. E. tom. 3. Annal.

Magno dice, que se hizo esta translacion el año de mil y ochenta y siete, y trescientos y quarenta y cinco años despues que la primera vez fue sepultado. Allí está oy dia su sagrado cuerpo, del qual mana aquel precioso licor, que solia manar desde que murió estando en Mira; es muy saludable para muchas enfermedades, y del se haze mención en el Breuiario Toledoño, y los Griegos llaman à San Nicolás, inhenge por los milagros, y por la fragancia del licor que mana de su cuerpo. La vida de San Nicolás escribió Metodio, Metodio Obispo de Constantinopla, y Juan Diacono, y Leonardo Justiniano, hermano de San Lorenzo Justiniano: y hezen mención del todos los Martirologios, y Niceforo Calisto, Suidas, y la Liturgia de S. Juan Chosostomo, y el segundo Concilio Niceno, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales.

#### LA VIDA DE SANTA ASELA, Virgen.

EN una Epistola que escribió S. Gerónimo à Santa Marcela, que es la de cinquenta, se plura la vida de Santa Asefa Virgen, y le ruega que la lea à las otras donzellas, para que la tengan por espejo, y por vn dechado de toda perfeccion.

Quiero callar (dize el Santo) que fue bendita de Dios estando aun en el vientre de su madre, y que fue mostrada à su padre del mismo Señor, en sueños, en figura de una redoma de vidrio estallado, y purissimo, y que estan-

do unbuelta en los pañales de su niñez, y no teniendo apenas mas de diez años, fue consagrada à Dios. Todo lo que no le costó trabajo demudo à la gracia, y vengamos à lo que siendo ya de doze años, ella misma escogió, y con grande ansia tomó, y ha perseverado en ello, y con su sudor lo comenzó, y acabó. Estando cerrada en una celdilla angosta, gozava de la anchura del Paraíso. El mismo suelo le era lugar de oracion, y de descanso. El ayuno tuvo por deleyte, y el no comer, por refeccion; y quando no el apetito, sino la necesidad la fultava à comer, con solo pan, sal, y agua fria se contentava, y encendia mas la hambre, que no la matava. Luego que se determinó de seguir esta vida que digo, vendió (sin saberlo sus padres) la cadena de oro que traía, y villendose una ropa honesta, y vil, le consiguió al Señor, para que entendiesen todos sus deudos, que aquel era su proposito, y que no podrian persuadirle otra cosa, pues ya avia condenado al mundo en su vestido. Vivió en su recogimiento tan encerrada, que nunca salió en publico, ni habló con hombre; y teniendo una hermana donzella, amavala, y no la veia. Trabajava con sus manos, hablava con su Eposo Jesu Christo amorosamente, y cantavale Psalmos, y alabanzas; y quando visitava las Iglesias de los Santos Martires, iba con gran pieçlla por no ser vista. Gozavale mucho de no ser conocida de nadie. Sufrentavale casi todo el año con el ayuno, estando dos, y tres dias sin comer; pero en la Quaresma tenia las velas de su devocion, y ayunando todas las semanas con gran fortaleza, y alegría: y con esta aspereza, y rigor de vida llegó à cinquenta años, sin dolerle el estomago, ni vientre, ni tener otros achaques, ni ser sana en el cuerpo, y mas sana en el alma. Tenia por delicias la soledad, y en medio de la Ciudad de Roma vivía como si estuviera en el yermo. Orava con tanta continuacion, que tenía en las rodillas callas, como de camello. No ay cosa mas alegre que su severidad, ni mas severa, que su alegría, ni mas triste, que su suavidad, ni mas suave, que su tristeza. El colar quebrado de su rostro, da tal manera muestra su sanctidad, que no ay el rallo de ofension. Sus palabras son tan compuestas, y medidas, que hablando calla, y callando habla. Sus pasos no son, ni espaculosos, ni apresurados. Su vestido siempre fue el mismo, sin curiosidad, y en la misma limpieza, y asseo ay en delcuydo, y menosprecio dello. Finalmente, ella sola con vn perpetuo temor de vida ha alcanzado, que en una Ciudad tan colmada de pompas, lascivia, y delicias, y en la qual se tiene por miseria el ser humilde, los buenos la prediquen, y los malos no ofen dezir mal de ella; las viudas la imiten, y las virgenes, y las casadas la honren, y las menos recatadas la temen, y los Sacerdotes la reverencien.

3 Todo esto es de San Gerónimo en aque-

aquella epístola, y en otra que escribe à Principia, que es la ciento y quarenta, haze mención de la erudición, y sanctidad de Afela, à quien escribió el mismo Santo la epístola noventa y nueve, al tiempo que salió de Roma para Jerusalem. De Santa Afela haze mención el Martirologio Romano à los feys de Diciembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quinto tomo de sus Anales, y Paladio en su Historia, cap. 29.

**LA VIDA DE SAN HUMBERTO,**  
*Confessor.*

A 6. de  
Diciem-  
bre.

**S**an Humberto tuvo por padre à Eutarado, y à Popicas por madre, personas iustas, y principales. Fue desde niño tan dado à la virtud, y à la piedad, que los padres viendo que se congregava con las cosas del siglo, le embiaron à la Ciudad de Linduro, que es Leon, y allí le entregaron à Preceptores doctos, y excelentes, para que le enseñassen las letras sagradas, y santas costumbres. Encerriose en un Monasterio para poderlo hazer con mas recogimiento, y tiempo, y allí salió varon perfecto, y digno del Sacerdoció; el qual recibió con gran devoción, para poder ayudar à los otros con su doctrina, y exemplo, como lo hizo con tan feliz sucesso, que muchos por su consejo dexaron los caminos torcidos, y agorosos que llevavan, y se convirtieron al Señor. Pasado algun tiempo, tomando la bendición del Obispo, volvió à su tierra para vender las ricas posesiones que sus padres le avian dexado, y darlas liberalmente à los que por servir al Señor avian menoscupado sus haciendas, y vivian en voluntaria pobreza, alabandole, y suplicandole de día, y de noche por los pecados del mundo. Estando en un lugar suyo del campo, aporaron à él San Amado Obispo, y Nicasio, varon santo, que por su devoción iban à Roma. Hospedolos Humberto en su casa con gran caridad, y rogoles que le llevassen en su compañía en aquella peregrinación, y los Santos holgaron mucho dello, porque conocieron la gran sanctidad de Humberto. En esta jornada sucedió, que aviendo llegado un día los Santos peregrinos cansados del camino, y estando senecados para reposar un poco, salió de un bosque que estava allí cerca un oso de tremenda grandura, y embistió con un cavallo de carga que llevavan, y le despedaçó, y comenzó à comer del. Quando los Santos quisieron proseguir su camino, embiaron por el cavallo, pensando que estava paciendo en el campo, y hallaronle muerto, y medio comido del oso, que allí estava entangrentado, y relamiendose cabe él. Entonces San Humberto con gran animo echó mano del oso, y dixole: Pues que tu has muerto el cavallo que Dios nos avia dado para nuestra ayuda, será necesario que suplas la falta que nos haze, y que nos lleves

la carga que el nos avia de llevar en toda esta peregrinación. Fue cosa maravillosa, que entonces el oso, como si fuera una oveja, así estuvo quedo, y obedeció, y se dexó cargar, y los llevó en todo aquel camino. Quando camian se ponía delante dellos aguardando que le diesen su ración, y la recibía con grande humildad, y luego se volvía à guardar el hato con gran rigilancia, y cuidado. Avia gran concurso de gente en los Pueblos, y Ciudades por donde passavan, por ver aquel oso tan disforme, y feróz por su naturaleza, manso, obediente, y cargado por virtud Divina. Pero para que quel espanto de la gente no fuesse ocasión à los Santos de alguna vanidad, ya que llegavan cerca de Roma, le apareció al Papa un Angel que le dijo, que de las partes de Poniente venian à Roma unos buenos varones, que le embiasse à dezir antes que entrassen en ella, que tolasen aquella fiera bestia que traían para su servicio, y la dexassen bolver al bosque, para que aquella novedad no causasse entre la gente vulgar alguna admiración. El Papa se lo embió à mandar, y los Santos obedecieron, y el oso quedó libre de aquella sujeción.

**S**olvio San Humberto con sus compañeros, y yendose à Amado con S. Nicasio al territorio Helbortense, el se fue à la Provincia de Hanonia en los Estados de Flandes. Desfuesse un devoción de volver otra vez solo à Roma, y estando orando en la Iglesia de S. Pedro, vino un Angel del Cielo, y viendolos todos los que estavan presentes, llegó à él, y le imprimió la señal de la Cruz en la cabeza. Compió esta segunda vez (como lo avia hecho la primera) el Santo con su devoción en aquella Santa Ciudad, y tornando à su patria quiso ir à ver à San Amado su antiguo compañero, y amigos; pero antes que llegasse à verle tuvo revelación S. Amado de que Humberto le iba à ver, y que notasse bien la Cruz que llevava en la cabeza. Salio luego el bienaventurado Obispo à recibir el huesped que le venia à buscar, y vió la Cruz sobre su cabeza tan respaldiente, y con tan admirable claridad, que quedó anonito, y se echó à sus pies para hazerle reverencia.

**A**cabadas sus peregrinaciones se dió San Humberto à aprovechar à los otros, y fundar Monasterios, para que muchos siervos de Dios le fiviesen en ellos con mayor pureza, y perfección, y el mismo Santo tratabaja por sus manos, para que los Religiosos tuviesen comoda habitación. Y N.S. para mostrar que le era grato, y ayo a aquel servicio, ordenó que un día que estava trabajando con grande ahinco, y fervor en el campo, arrojasse el manto para estår mas desembarazado. Al mismo punto ciertos cazadores corrian un ciervo por el monte, y llevavale tan alcanzado, y acorrido de los perros, que no pudiendole ya escapar de ellos, dió un salto, y entróse en el campo de San Humberto, y guarecióse debaxo de su manto. En estan-

do

do allí quedó seguro, porque los perros no pudieron llegar adonde el ciervo estava, por mas que los cazadores los azomavan; y los quales entendiendo que no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y merecimientos del Santo, le echaron à sus pies, y uno dellos, que era muy rico, le ofreció todo su patrimonio, pero él no lo quiso aceptar, sino sola una heredad para sustento de sus Religiosos.

**C**on esto creció la fama de la sanctidad de Humberto, y Santa Aldegunda le vino à ver à su Monasterio, yendo por el campo una vez con elervo la Santa una tan gran sed, que desfallecia; y San Humberto orando al Señor, y suplicandole que socorriesse à la Santa Virgen en aquella extrema necesidad, luego brotó una fuente de agua muy clara, y dulce, la qual se confirió muchos años de allí adelante.

**V**ino el tiempo dicho para S. Humberto, que el Señor quería librarle deste valle de lagrimas, y llevarle à aquella bienaventurada Patria, y Corte Celestial, y teniendo revelación desta merced que Dios le queria hazer, embió à rogar à la Santa Abadesa Aldegunda, que le embiasse la mortaja costida de su mano, con que le avian de enterrar: pero antes que llegasse este recaudo à la Santa Virgen, yà ella con luz del Cielo avia sabido lo que el Señor queria hazer de San Humberto, y luego le embió los vestidos con que le avian de enterrar, y en acabandolos de recibir, dió el Santo su espíritu al Señor, y fue con ellos sepultado con mucha honra, y llanto de sus discípulos, en el Oratorio que el mismo Santo avia edificado. Pasados ciento y cinquenta, y tres años despues de su muerte, el Abad Rodino, por Divina revelación vistió su cuerpo, que estava tan entero, y fresco, como si huviera espirado aquel mismo día, y con un olor suavissimo, y las mismas sabanas en que estava embuelto estavan sin alguna corrupción, y las yerbas que se avian echado en su sepulcro quando le enterraron, frescas, y verdes, como si las huvieran acabado de coger.

**L**a vida de San Humberto trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo, y dice, que el día de su glorioso tráfico fue à los 25. de Marzo, día de la Anunciación de la Santissima Virgen, y el de su elevación à los 6. de Setiembre, y que en este día le haze fiesta la Iglesia de Cambray. Haze del mención el Doctor Juan Molano en las Adiciones à Virardo, y en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, donde dice, que San Humberto fue Obispo; aunque no se sabe de que Iglesia, porque fue conagrado sin título, como otros le conagravan para predicar con mas autoridad el Evangelio entre los Gentiles, y que vivió en tiempo de Childerico, Rey de Francia. Pero adviértase, que hi avido otro Humberto Obispo de Tongres, y de Lieja: que sucedió à San

Tom. III.

Lamberto, Obispo de Lieja, y Martir, del qual haze mención el Martirologio Romano, y Molano en el Catalogo de los Santos de los Estados de Flandes, y fue hijo de Bertrando Duque de Aquitania, y siendo aun Gentil, y estando en la Diócesi de Tongres, cantando, le apareció Christo N. Señor entre los cuernos de un ciervo, y le mandó ir à S. Lamberto, de quien fue enseñado, y bautizado, y fue à Roma, y conagrado de Sergio Papa, por Obispo de Lieja, en lugar de San Lamberto, el año de seyscientos y noventa y ocho, y convirtió à la Fè de Christo à muchos Paganos, y cargado de virtudes, y merecimientos reposó en el Señor el año de 730.

**LA VIDA DE S. PEDRO PASQUAL,**  
*Obispo, y Martir, de la Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de*  
*Cautivos.*

A 6. de  
Diciem-  
bre.

**E**n la Nobilissima Ciudad de Valencia, nació el bienaventurado Martir S. Pedro Pasqual, à tiempo que estava ocupada de los Moros aquella Ciudad, y mucha parte de España, de padres Mozarabes, nobles, y buenos Christianos. Hospedavan en su casa à S. Pedro Nolasco, siempre que venia à Valencia à hazer alguna Redempcion, y viendolos el Santo desconfolados por no tener successores, les alcanzó con sus oraciones este hijo, y les avisó de la grande sanctidad à que avia de llegar. En el bautismo le llamaron Pedro, por respeto à San Pedro Nolasco, à cuyas oraciones le devian. Como eran sus padres virtuosos, criaron à su hijo en toda virtud, y en el amor y temor santo del Señor, y el niño mostró tanta inclinación à lo bueno, y zelo tan superior à sus años, que quando apenas sabia hablar, le hacia ya predicador, y juntado los niños de los pobres Cautivos, y otros Mozarabes, les enseñava las oraciones, que sus padres le enseñavan à él. Estava fresco en Valencia la memoria de algunos Religiosos de N. S. de la Merced, à los quales avian quitado la vida los Moros en odio de la Fè, y oyendo dezir el Santo niño à sus padres, como los avian arado las manos, y llevados arrastrando por las calles, y quitados los ojos, haziendolos Martires de Christo, con deseo de imitar lo que oía, aun antes de poderlo entender, llamava à algunos niños hijos de los Moros, y retirandose con ellos à solas, hazia que le prendiesen, y atañen las manos, y le llevassen arrastrando. Oyeron un día los de su casa la algazara, que era en los Morillos, y entrando donde estavan, queriendo castigarlos, porque maltrataban al Santo niño, los discípulo él, diciendole: Dexadlos, que me llevan à ser Martir.

**R**esataron sus padres à un cierto Sacerdote, Doctor Pacifiente, para que fuesse Maestro de su hijo, y este le enseñó filosofia, letras

Pp 2 huma-

aquella epístola, y en otra que escribe à Principia, que es la ciento y quarenta, haze mención de la erudición, y sanctidad de Afela, à quien escribió el mismo Santo la epístola noventa y nueve, al tiempo que salió de Roma para Jerusalem. De Santa Afela haze mención el Martirologio Romano à los feys de Diciembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quinto tomo de sus Anales, y Paladio en su Historia, cap. 29.

**LA VIDA DE SAN HUMBERTO,**  
*Confessor.*

A 6. de  
Diciem-  
bre.

**S**an Humberto tuvo por padre à Eudardo, y à Popicia por madre, personas iustas, y principales. Fue desde niño tan dado à la virtud, y à la piedad, que los padres viendo que se congregava con las cosas del siglo, le embiaron à la Ciudad de Linduro, que es Leon, y allí le entregaron à Preceptores doctos, y excelentes, para que le enseñassen las letras sagradas, y santas costumbres. Encerriose en un Monasterio para poderlo hazer con mas recogimiento, y tiempo, y allí salió varon perfecto, y digno del Sacerdoció; el qual recibió con gran devoción, para poder ayudar à los otros con su doctrina, y exemplo, como lo hizo con tan feliz sucesso, que muchos por su consejo dexaron los caminos torcidos, y agorosos que llevavan, y se convirtieron al Señor. Pasado algun tiempo, tomando la bendición del Obispo, volvió à su tierra para vender las ricas posesiones que sus padres le avian dexado, y darlas liberalmente à los que por servir al Señor avian menoscupado sus haciendas, y vivian en voluntaria pobreza, alabandole, y suplicandole de día, y de noche por los pecados del mundo. Estando en un lugar suyo del campo, aporaron à él San Amado Obispo, y Nicasio, varon santo, que por su devoción iban à Roma. Hospedolos Humberto en su casa con gran caridad, y rogoles que le llevassen en su compañía en aquella peregrinación, y los Santos holgaron mucho dello, porque conocieron la gran sanctidad de Humberto. En esta jornada sucedió, que aviendo llegado un día los Santos peregrinos cansados del camino, y estando senecados para reposar un poco, salió de un bosque que estava allí cerca un oso de tremenda grandura, y embistió con un cavallo de carga que llevavan, y le despedaçó, y comenzó à comer del. Quando los Santos quisieron proseguir su camino, embiaron por el cavallo, pensando que estava paciendo en el campo, y hallaronle muerto, y medio comido del oso, que allí estava entangrentado, y relamiendose cabe él. Entonces San Humberto con gran animo echó mano del oso, y dixole: Pues que tu has muerto el cavallo que Dios nos avia dado para nuestra ayuda, será necesario que suplas la falta que nos haze, y que nos lleves

la carga que el nos avia de llevar en toda esta peregrinación. Fue cosa maravillosa, que entonces el oso, como si fuera una oveja, así estuvo quedo, y obedeció, y se dexó cargar, y los llevó en todo aquel camino. Quando camian se ponía delante dellos aguardando que le diesen su ración, y la recibía con grande humildad, y luego se volvía à guardar el hato con gran rigilancia, y cuidado. Avia gran concurso de gente en los Pueblos, y Ciudades por donde passavan, por ver aquel oso tan disforme, y feróz por su naturaleza, manso, obediente, y cargado por virtud Divina. Pero para que quel espanto de la gente no fuesse ocasión à los Santos de alguna vanidad, ya que llegavan cerca de Roma, le apareció al Papa un Angel que le dijo, que de las partes de Poniente venian à Roma unos buenos varones, que le embiasse à dezir antes que entrassen en ella, que tolasen aquella fiera bestia que traían para su servicio, y la dexassen bolver al bosque, para que aquella novedad no causasse entre la gente vulgar alguna admiración. El Papa se lo embió à mandar, y los Santos obedecieron, y el oso quedó libre de aquella sujeción.

**8** Bolvió San Humberto con sus compañeros, y vendose S. Amado con S. Nicasio al territorio Helbortense, el se fue à la Provincia de Hanonia en los Estados de Flandes. Desfuesse un devoción de bolver otra vez solo à Roma, y estando orando en la Iglesia de S. Pedro, vino un Angel del Cielo, y viendolos todos los que estavan presentes, llegó à él, y le imprimió la señal de la Cruz en la cabeza. Compió esta segunda vez (como lo avia hecho la primera) el Santo con su devoción en aquella Santa Ciudad, y tornando à su patria quiso ir à ver à San Amado su antiguo compañero, y amigos; pero antes que llegasse à verle tuvo revelación S. Amado de que Humberto le iba à ver, y que notasse bien la Cruz que llevava en la cabeza. Salio luego el bienaventurado Obispo à recibir el huesped que le venia à buscar, y vió la Cruz sobre su cabeza tan respaldiente, y con tan admirable claridad, que quedó anonito, y se echó à sus pies para hazerle reverencia.

**3** Acabadas sus peregrinaciones se dió San Humberto à aprovechar à los otros, y fundar Monasterios, para que muchos siervos de Dios le fiviesen en ellos con mayor pureza, y perfección, y el mismo Santo tratabaja por sus manos, para que los Religiosos tuviesen comoda habitación. Y N.S. para mostrar que le era grato, y acoyo aquel servicio, ordenó que un día que estava trabajando con grande ahino, y fervor en el campo, arrojasse el manto para estår mas desembarazado. Al mismo punto ciertos cazadores corrian un ciervo por el monte, y llevavale tan alcanzado, y acorrido de los perros, que no pudiendole ya escapar de ellos, dió un salto, y entróse en el campo de San Humberto, y guarecióse debaxo de su manto. En estan-

do

do allí quedó seguro, porque los perros no pudieron llegar adonde el ciervo estava, por mas que los cazadores los azomavan; y los quales entendiendo que no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y merecimientos del Santo, le echaron à sus pies, y uno dellos, que era muy rico, le ofreció todo su patrimonio, pero él no lo quiso aceptar, sino sola una heredad para sustento de sus Religiosos.

**4** Con esto creció la fama de la sanctidad de Humberto, y Santa Aldegunda le vino à ver à su Monasterio, yendo por el campo una vez con el cruce la Santa una tan gran sed, que desfallecia; y San Humberto orando al Señor, y suplicandole que socorriesse à la Santa Virgen en aquella extrema necesidad, luego brotó una fuente de agua muy clara, y dulce, la qual se confirió muchos años de allí adelante.

**5** Vino el tiempo dichoso para S. Humberto, que el Señor quería librarle deste valle de lagrimas, y llevarle à aquella bienaventurada Patria, y Corte Celestial, y teniendo revelación desta merced que Dios le queria hazer, embió à rogar à la Santa Abadesa Aldegunda, que le embiasse la mortaja costida de su mano, con que le avian de enterrar: pero antes que llegasse este recaudo à la Santa Virgen, yà ella con luz del Cielo avia sabido lo que el Señor queria hazer de San Humberto, y luego le embió los vestidos con que le avian de enterrar, y en acabandolos de recibir, dió el Santo su espíritu al Señor, y fue con ellos sepultado con mucha honra, y llanto de sus discípulos, en el Oratorio que el mismo Santo avia edificado. Pasados ciento y cinquenta y tres años despues de su muerte, el Abad Rodino, por Divina revelación vistió su cuerpo, que estava tan entero, y fresco, como si huviera espirado aquel mismo día, y con un olor suavissimo, y las mismas sabanas en que estava embuelto estavan sin alguna corrupción, y las yerbas que se avian echado en su sepulcro quando le enterraron, frescas, y verdes, como si las huvieran acabado de coger.

**6** La vida de San Humberto trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo, y dice, que el día de su glorioso tráfico fue à los 25. de Marzo, día de la Anunciación de la Santissima Virgen, y el de su elevación à los 6. de Setiembre, y que en este día le haze fiesta la Iglesia de Cambray. Haze del mención el Doctor Juan Molano en las Adiciones à Virardo, y en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, donde dice, que San Humberto fue Obispo; aunque no se sabe de que Iglesia, porque fue conagrado sin título, como otros le conagravan para predicar con mas autoridad el Evangelio entre los Gentiles, y que vivió en tiempo de Childerico, Rey de Francia. Pero adviértase, que hi avido otro Humberto Obispo de Tongres, y de Lieja: que sucedió à San

Tom. III.

Lamberto, Obispo de Lieja, y Martir, del qual haze mención el Martirologio Romano, y Molano en el Catalogo de los Santos de los Estados de Flandes, y fue hijo de Bertrando Duque de Aquitania, y siendo aun Gentil, y estando en la Diócesi de Tongres, cantando, le apareció Christo N. Señor entre los cuernos de un ciervo, y le mandó ir à S. Lamberto, de quien fue enseñado, y bautizado, y fue à Roma, y conagrado de Sergio Papa, por Obispo de Lieja, en lugar de San Lamberto, el año de seyscientos y noventa y ocho, y convirtió à la Fè de Christo à muchos Paganos, y cargado de virtudes, y merecimientos reposó en el Señor el año de 730.

**LA VIDA DE S. PEDRO PASQUAL,**  
*Obispo, y Martir, de la Orden de N. Señora de la Merced, Redemptor de Cambray.*

A 6. de  
Diciem-  
bre.

**E**n la Nobilissima Ciudad de Valencia, nació el bienaventurado Martir S. Pedro Pasqual, à tiempo que estava ocupada de los Moros aquella Ciudad, y mucha parte de España, de padres Mozarabes, nobles, y buenos Christianos. Hospedavan en su casa à S. Pedro Nolafco, siempre que venia à Valencia à hazer alguna Redemptión, y viendolos el Santo desconfolados por no tener successores, les alcanzó con sus oraciones este hijo, y les avisó de la grande sanctidad à que avia de llegar. En el bautismo le llamaron Pedro, por respeto à San Pedro Nolafco, à cuyas oraciones le devian. Como eran sus padres virtuosos, criaron à su hijo en toda virtud, y en el amor y temor santo del Señor, y el niño mostró tanta inclinación à lo bueno, y zelo tan superior à sus años, que quando apenas habla, le hacia ya predicador, y juntando los niños de los pobres Cambray, y otros Mozarabes, les enseñava las oraciones, que sus padres le enseñavan à él. Estava fresco en Valencia la memoria de algunos Religiosos de N. S. de la Merced, à los quales avian quitado la vida los Moros en odio de la Fè, y oyendo dezir el Santo niño à sus padres, como los avian arado las manos, y llevados arrastrando por las calles, y quitados la vida, haziendolos Martires de Christo, con deseo de imitar lo que oía, aun antes de poderlo entender, llamava à algunos niños hijos de los Moros, y retirandose con ellos à solas, hazia que le prendiesen, y atañen las manos, y le llevassen arrastrando. Oyeron un día los de su casa la algazara, que era en los Morillos, y entrando donde estavan, queriendo castigarlos, porque maltrataban al Santo niño, los discípulos el, diciendole: Dexadlos, que me llevan à ser Martir.

**2** Rescataron sus padres à un cierto Sacerdote, Doctor Pacifiente, para que fuesse Maestro de su hijo, y este le enseñó filosofia, letras

Pp 2 huma-

humanas, y varias lenguas, y en todo aprovechaba mucho por su agudo ingenio, y feliz memoria; pero mas se adelantava en perfeccion, creciendo cada dia de virtud en virtud. Resplandeció su paciencia en la conformidad con que llevó los trabajos que padecieron sus padres en el levantamiento de la Ciudad de Valencia contra su Rey Zeit, muy aficionado à los Chriftianos, porque tenían los Moros à sus padres por complices en el asedio del Rey, à la Ley de Christo; y por esto los aborrecian de coraçon, y ellos no dexavan à su hijo salir de casa, porque los Moros no le quitallen la vida. Mas folgandose algo las inquietudes, salia dos veces cada semana por la Ciudad, con otros de su edad, que le querian acompañar à pedir limosna por las casas de los Chriftianos Mozarabes, para redimir cautivos.

3. Sucedió la conquista de la Ciudad de Valencia por el Rey D. Jayme, y los Moros antes que le entregassen la Ciudad, hazian grandes crueldades en los Chriftianos, con harro dolor, y embidia del Santo mancebo, por ver lo que otros Chriftianos padecian, y que él no merecia acompañarlos, porque sus padres le guardavan con grande cuydado; pero ofrecia à Dios ayunos, penitencias, y oraciones, porque diese victoria à los Chriftianos de los Moros, y al fin la dió el Señor al Rey D. Jayme, que con chriftiana, y religiosa piedad, restituyó los Templos à la Religión, el culto à Dios, y à los Chriftianos la libertad; y restaurando la Iglesia Cathedral, hizo Canonigo de ella à S. Pedro Pasqual, que aunque de pocos años, era de muchos virtudes, y sus padres beneméritos de ella, y otras muchas honras, que el Rey les hizo.

4. Follagadas las cosas de los Chriftianos en Valencia, embiaron sus padres al Santo mancebo, por consejo de San Pedro Nolasco à estudiar à la Universidad de París, que era en aquel tiempo Emporio de todas las ciencias. Aquí aprendió la Theologia de aquellas dos grandes lumbreras de la Iglesia Santo Thomás, y S. Buenaventura, y con su doctrina salió consumado en la ciencia, y con sus exemplos en la virtud. Recibió el grado de Doctór en Theologia, dispensándole en la edad, y leyó Cathedral de letras humanas, por ser eminente en ellas; y ordenado de Sacerdote por consejo de sus Maestros, predicó con grande fruto la palabra de Dios. Muertos sus padres, volvió à Valencia, y haciendo tres partes de su hacienda, la una dedió para redimir cautivos, la otra para huérfanos, y la tercera para los presos encarcelados, y deseando tomar el habito de N. Señora de la Merced, como mucho tiempo antes lo avia deseado; S. Pedro Nolasco le hizo, que lo dilatasse, y le mandó, que fiviesse su prebenda aquel año, y predicasse en su Iglesia, porque previa el Santo Padre el grande fruto, que avia de hazer con su predicacion, como se experimentó en la reformation de muchos Chriftia-

nos, à quienes la compañía de los Moros avia pegado sus costumbres; y en la conversion de muchas familias de Moros, que por sus palabras recibieron la Ley de Christo. Vivió en el Convento de Valencia aquel año, siendo Religioso en la vida, y en las costumbres; pero deseando serlo en el habito, y profesión, instava à S. Pedro Nolasco, para que le admitiesse en su Orden, y alcanzólo luego en el mismo Convento de Valencia, dándole el habito Fr. Arnaldo de Carcafona, Prímico de San Pedro Nolasco. Luego tomó por Regla la Regla de su Religión, y siendo tal su vida quando seglar, que podieran aprender de ella perfeccion los Religiosos, bien se dexa entender qual sería quando Religioso. En profeslando, le llamó San Pedro Nolasco à Barcelona, y le mandó leer Theologia, y el Rey Don Jayme le hizo Ayo, y Maestro de su hijo el Infante Don Sancho. Empezó à exercitarse en los ministerios mas propios de su Religión, y con ayuda de los Reyes de Castilla, hizo vna Redempcion en Granada, volviendo con los cautivos à Toledo, les faltó agua en vn campo, por averle secado los pecos aquel año, y viendo muy afligidos de la sed à los cautivos, hizo oracion à Dios, suplicándole, que no dexasse perecer de sed à los que avia sacado de la esclava vida, y diese agua à los que avia dado libertad, y luego empezaron à manar agua los pecos en grande abundancia, con que bevieron todos, y dieron gracias à Dios, por las maravillas, que obra por la oracion de sus Santos.

5. Quiso Dios poner en el candelero de su Iglesia à San Pedro Pasqual, y siendo electo Arçobispo de Toledo el Infante de Aragon Don Sancho, hijo de el Rey Don Jayme, fue el Santo conflagrado Arçobispo Titular de Granada, y hecho Governador de el Arçobispado de Toledo, por no ser el Infante Sacerdote. Fundó en Toledo el Convento de Santa Catalina de su Orden, que es muy insigne, y ha tenido ilustres hijos, y en él leyó Theologia, y vivia como el mas humilde, y observante Religioso. Visitó à pié el Arçobispado de Toledo, enseñando la Doctrina Chriftiana à los ignorantes, repariendole à los pobres las rentas, que liberalmente le avia señalado el Arçobispo, y procurando principalmente en todos los Pueblos donde entrava, desaterrar los escandalos, y pecados publicos, juntandole la siveidad con la severidad, para que à los que no aprovechava el amor de Padre, cortigiesse à lo menos el rigor de Juez. Deseoso de mirar por sus proprias ovejas, viendo juntado grandes limosnas, se partió à Granada, y rescató los cautivos, que estavan en mayor peligro de perder la Fé, y à los demás esforzó, y consoló con santas palabras, y esperanças de recobrar algun dia libertad. Quitaron la vida los Moros al Arçobispo Don Sancho, y con esta ocasion se mudó el gobierno, y el Santo se retiró à las fronteras de Granada, para acudir

con mas facilidad à la necesidad de sus hermanos: predicó en Jaen, y Baza, y visitó el Obispado de Jaen; porque se lo pidió con grande instancia su Obispo Don Martín Dominguez. Entró con salvo conducto, por su Diocesis de Granada, y vistióla toda, con grande gozo de sus ovejas, por ver à su Santo Pastor, y gran pena de el Santo Pastor, por ver lo que padecian sus ovejas entre tantos lobos crueles. Halló muchos Chriftianos en el nombre solamente, porque la cercanía de los Moros les avia pegado sus vicios; instruyólos en las cosas de la Fé, desterrando torpes ignorancias: confirmó à los que no avian recibido este Sacramento para fortalecerlos con la Religión Chriftiana, dió libertad à muchos, consuelo à todos, y no contento con averles enseñado de palabra, escribió vn libro para desterrar las supersticiones, en que los halló ciegos, como los que vivian entre las tinieblas de la Morisma.

6. No le fue penoso quedarse en Granada, y el deseo que tenía de ganar almas à Christo, le hizo peregrinar mucha parte de España à pié, predicando como vn nuevo Apostol. Pedia limosna para los cautivos de su Diocesis, y aviendo juntado muchas limosnas, volvió à Granada, y fociórró corporal, y espiritualmente à sus espirituales hijos. Partióse à Roma para consultar con su Santidad algunos puntos dificultos, acerca de los Chriftianos, que vivian entre los Moros. El Sumo Pontífice, porque luego se dieron à conocer, y se hizieron venerar su santidad, y doctrina en la Corte Romana. Predicó en Santa Maria la Mayor, y en otras Iglesias, y por sus Sermones mejoraron muchos pecadores sus vidas, y otros con su trato se adelantaron en el camino de la perfeccion. Aviendo despachado los negocios à que avia ido à Roma, se volvió à España, y padeció increíbles trabajos, y fatigas, y fue muy regalado de Dios, y favorecido de los Santos Angeles. Llegó à Jaen, y despues de algun tiempo, fue hecho Obispo de aquella Iglesia, la qual governó con grande acierto, zelo, y prudencia, siendo Padre de todos los pobres, necesitados, y afligidos.

7. Avia hecho el Santo Obispo muchas entradas en el Reyno de Granada, y convertido muchos Moros à nuestra Santa Fé, por lo qual estavan irritados los Alfaqines, y deseosos de cautivarle. Prendieronle andando visitando su Obispado, y llevarónle à Granada con las injurias, y mal tratamiento, que de gente tan barbata le puede pensar. Viéndose el Santo cautivo en Granada, descurdava de su libertad, y cuidava de la libertad de los otros cautivos, y mucho mas de conservarlos en la Fé. Fueron de su Iglesia à tratar de su rescate, y fue tanta su caridad, que con el dinero, que llevaron para rescatarle à él, rescató muchos niños, y mugeres, que estavan à peligro de perder la Fé; y el que quedó cautivo para cuydar de los cautivos, con

Tom. III.

exemplo admittible de caridad. Esperando los Moros nuevo precio por su rescate, le dexaron ambar libre por la Ciudad, y consolóla à los afligidos, esforçava à los flacos, y enseñava à los niños la Doctrina Chriftiana. Estando vn dia con algunos niños haciendoles varias preguntas acerca de los misterios de la Fé, halló vno, que le respondió con tanta claridad y distincion, que le preguntó admirado: Quien eres niño? Y el niño respondió: Soy Jesus, que tu caridad me ha traído à asistir à la doctrina, y con esto desapareció. Llevava vn dia algunas cosas de comer à vnos cautivos Chriftianos, que estavan presos: encontróle el Rey, y preguntándole, que llevaba; respondió, que cosas. No lo creia, por ser el mes de Diciembre; pero levantando el escapolario, halló, que eran cosas, porque se avian convertido en cosas los regalos. Con los cautivos enfermos tenia singular caridad, pedia limosna para curarlos, y regularlos, y él los servia por su misma persona. Segunda vez vino rescate de su Iglesia, por el mucho deseo, que tenían sus ovejas de gozar de su Pastor, pero el hizo lo mismo, que la primera vez, y repitió el exemplo, que hecho vna vez sola es admirable, y aunque le repita muchas veces, no dexa de ser singular: rescató con el precio muchos, y él se quedó segunda vez cautivo. Pagóle Dios con singular caridad, con vn singular favor, queriendo vn dia dexar Misfa, y no hallando quien le ayudasse, vió vn niño muy pequeño, y hermoso en estado de cautivo, que se ofreció à ayudarlo. Dixo la Misfa con mayor ternura, y devocion que solia, y admirado de lo bien que le avia ayudado el niño, le preguntó al acabar, si tenía Padre, y Madre. Si tengo respondió, aunque no está mi Madre en esta tierra. Preguntóle los misterios de la Fé, y aviendo explicado con admittible claridad, quicó era el Padre; le preguntó el Santo: y el hijo, quien es: Entonces levantando el niño la raquetilla, y mostrando su costado llagado, le respondió: Yo soy el Hijo, mira mis llagas, y costados, y en con los niños, que has redimido, quedandote cautivo por ellos, me has hecho tu prisionero. Y queriendo el Santo Obispo besarle los pies, se le desparació de entre los brazos, dexándole bañado en inefable gozo, y arrebatado en éxtasi por grande éxtasi.

8. Crecia cada dia su zelo, y ardiente sed de la salud de las almas, y así no contento de procurar con sus palabras aprovechar à los Chriftianos, y à los Moros, escrivia ya los tratados, con que conmovava en la Fé à los vnos, y convertia à los otros à ella. Supieron esto los Alfaqines, y encerraronle en obscuras mazmorras, donde no podiesse efectivar; pero los Angeles le traían luz, y plomas, y papel, para que escribiesse. Compuso vn libro contra la Secta de Mahoma, en que impugnava el Alcorán con eficaces razones, y elucivava la torpe vida, y miserable muerte de el falso Profeta, con el qual se

Pg 3

con-

convirieron a la Fe, muchos Moros. Quezaronse los Alcaiques, y Morabitos al Rey, de el Santo Obispo, como de blasfemo contra Mahoma, y su Alcorán; y aunque el Rey dexava conseruar su vida, por no perder el rescate, que esperaba, con todo esto, no pudo resistir a la furia de los Moros, que le pedian, para quitarle la vida, con grande instancia, y asise condenó a cortar la cabeza. La noche antes, sabiendo la sentencia, que se avia dado contra él, aunque el espíritu estava pronto, la carne estava flaca; y moltrava en el temor natural, que era hombre, el que en el fervor dexava ser Martir; pero Christo se le apareció crucificado, y le confortó, y animó a padecer, de manera, que ya no solo el espíritu, mas tambien la carne dexava el cuchillo, que avia de quitarle la cabeza, en que Dios avia de ponerle la corona de Martir. Por la mañana dixo Missa muy temprano, y acabada vinieron los Moros, y le cortaron la cabeza sobre vna piedra, dicen le avia servido de Altar, para que él se ofreciese a Christo, por víctima cruento en el mismo Altar, en que avia ofrecido el sacrificio innocento de Christo a su eterno Padre. Fue su glorioso martirio a los seis de Diciembre de mil y trescientos, y el que avia nacido cautivo en Valencia, a mudó cautivo en Granada por la Redempcion de los cautivos; aun más por rescatar las almas de los Moros de el cautiverio de el demonio, que por redimir los cuerpos de los Christianos de la cautividad de los Moros. Ha hecho Dios despues muchos milagros por la intercession de este Santo Obispo, y Muñer; por ellos, y grandes virtudes ha sido siempre reverenciado, y nuestro Santissimo Padre Clemente Decimo, apravó su culto inmemorial, dió licencia, para que a los seis del mes de Diciembre de él, como de Santo Martir en toda su Religion de nuestra Señora de la Merced, por Breve de dos de Diciembre de mil seiscientos y setenta y tres. Y despues a veinte y vno de Abril de mil seiscientos y setenta y quatro, ha essendido esta concession a todo el Arçobispado de Toledo, para todos los Sacerdotes, Seculares y Regulares.

9. Escrivió vn Epitome de la vida deste Santo el muy Reverendo Padre Fr. Felipe Colombo, Coronista General de la Orden de N. Señora de la Merced, y de él se ha sacado todo lo que en esta vida queda referido.

**LA VIDA DE S. AMBROSIO OBISPO de Milan, y Doctor de la Iglesia.**

A 7. de Diciembre.

**L**a vida del excellentissimo Prelado, y sapientissimo Doctor de la Iglesia San Ambrosio, escrivió Paulino Presbitero, que fue su escriviente, y familiar, y Juan Colto, Canonigo Reglar de San Agullin; y mas

copiosamente la ha recogido de sus mismos escritos con muy particular estudio, y diligencia el Cardenal Baronio; a los quales Autores seguiremos aqui.

2. Fue San Ambrosio hijo de vn Cavallero Romano muy illustre, y principal, que tambien se llamava Ambrosio como su hijo. Tava este Cavallero vna hija, y dos hijos; la hija (que era la mayor) se llamó Marcellina; la qual vivió en perpetua virginidad; y el Papa Liberio en la Pasqua de Navidad la conlogió al Señor en Roma, y le dió el velo delante de gran multitud del Pueblo, exortándola a la perfeccion; con vna grave, y elegante oracion. Después de Marcellina nació S. tiro, que fue varon loable, prudente, y modesto. Vno Ambrosio a ser Prefecto de las Galias (que era cargo preeminente, y de grande confianza) y aviendo ido con su muger, y familia a Francia para exercitarle, nació en ella su hijo Ambrosio, para gloria del Señor, y defensa, y ornamento de la Iglesia. Siendo, pues, nuestro Ambrosio niño, y estando en la cuna con la boquita abierta durmiendo, baxó de improvivo vn enxambre de abejas, que cubriendole la cara, entravan, y salian por la boca, y poco despues tornaron buelo, y desaparicion: Hallóse su padre presente a este prodigio, y admirado de lo que avia visto, dixo: Este niño, si vive será gran cosa; y allí lo fue; mucho mas aventajadamente que Platon, del qual tambien se escrive otro suceso como este. Murió el padre gobernando en Francia, y el hijo Ambrosio volvió con su madre, y hermanos a Roma, donde creció, y vivió; y oy día ay vn Monasterio de Monjas de San Benito, en vnas casas, que comunmente se dice avia sido las del padre de San Ambrosio. Parece que el niño adivinava que avia de ser Obispo, porque viendo que la gente besaba la mano a los Obispos, dava el la suya a vna donzella que estava en compania de su hermana, diciendole, que se la besasse, porque avia de ser Obispo; y aunque entonces se como por juego de niño, despues se vió que avia sido pronostico de lo que sucedió. Con ser la Ciudad de Roma tan grande, libre, y llena de gente moça, liviana, y perdida, Ambrosio no se dexó llevar ni del impetu, y fervor de la juventud, ni de la cotienta de los otros moços, antes vivió con tan gran recogimiento, y honestidad, que conservó perpetuamente su virginidad; con la honestidad, y pureza de columbres, junto el casto manejo el estudio de las buenas letras y con su tato, y excellent ingenio vino a ser muy sabio Filosofo, y eloquente orador, y a hazer su oficio de abogado, y a ser mirado como varon notable, y de gran ciudad, y a tener amistad estrecha con los hombres mas illustres, y poderosos de la Ciudad de Roma, como fueron Simaco (que avia sido Consul, y era como Principe del Senado, aunque Gentil) y Anicio Probo, a quien el Emperador Valentiniano, por

Am. li. 3. de virg. in prima. tom. 4.

Am. precat. 1. preparat. ad Miss. 10. 5.

Paul. in vita Am. 100

Hil. in Auxen. Hier. ep. 49. in fin. Bar. in vita Amb.

ser varon muy sabio, avia hecho Prefecto del Pretorio (que era vna alta dignidad) para que él pudiese en las Provincias los Gobernadores que le pareciese. Puso los ojos Probo en S. Ambrosio, por las grandes partes que en el conoçia, y encargóle las Provincias de Infabria, Liguria, y Emilia, que son las de Milan de la ribera de Genova, y la parte de Lombardia, que está de la otra parte del río Po: Quando le embió Probo a su cargo, le dixo: Ve, y gobierna, no como Juez, sino como Obispo: dándole a entender, que admittirle aquellas Provincias, no con rigor, sino con blandura; y mas como padre, que como jur. Patrio. San Ambrosio de Roma para su gobierno, y vino a Milan, y halló toda aquella Ciudad llena de vandos, y contumacias, porque los hereges Arrianos la turbavan, y procuravan inficionar, y los Catholicos conservar en su antigua, y Carolica Religion. Pero fue nuestro Señor servido, que murió Auxencio Obispo, y cabeza de los Arrianos, que era de Capadocia, y hombre alto, y fagaz, y que mostrandose en la apariencia Catholicos, dava ocualmente a beber el veneno de su perverfa doctrina; y avia cobrado tanta autoridad, y fuerça, que ni San Hilario Obispo de Puyers, ni Evagrío, grande amigo de San Geronimo, ni San Filastro Obispo de Bresa, viniendo para esto a Milan, nunca le pudieron echar de su silla; la qual tuvo, hasta que el Señor, compadeciendole de su Iglesia, le quitó la vida. Muerto, pues, Auxencio, todo el pueblo de Milan comenzó a tumultuar, queriendo los Catholicos que se eligiese Obispo Catholicos, y los Hereges, Hereges, Supo el Emperador Valentiniano la muerte de Auxencio, y avisó a los Obispos que pudiesen con aquella silla vn Prelado de tantos meritos, a quien él de cerca no pudiese inclinar su cabeza, y recibir con alegría sus reprehensiones, y tomarlas como medicina de su alma: Y como los Obispos le suplicassen, que él mismo eligiese al que avia de suceder a Auxencio, nunca el Religioso Emperador lo quiso hazer, diciendo, que aquel negocio era mayor que sus fuerças; que ellos, como varones que estava llenos de la Divina gracia, y alumbrados con su luz, lo podrian mejor hazer. Mostrando en esto Valentiniano su piedad, y el respeto que tenia a los Ministros de Dios, que sabia distinguir lo que es proprio del Emperador, y Principe temporal, de lo que pertenece a los Sacerdotes, y es proprio de la Iglesia. Tratóle luego de elegir Pueblo, y juntóle en la Iglesia el pueblo de Milan; alzandolos Catholicos, y los hereges Arrianos, y pretendiendo facer cada vna de las partes Obispo de su Religion. Vino a la Iglesia Ambrosio, como gobernador de aquella Provincia, para consolar el pueblo, y exortarle a la paz, y quietud. En comenzando a hablar, está de repente vna voz de vn niño, que dize: *Obispo Ambrosio.* Oída esta voz, luego por Divina inspiracion, con grande conformidad le

Thes. l. 2. ca. 5. 6.

vinieron los coraçones, que estava discordes de los Catholicos, y de los Arrianos, y convinieron en que Ambrosio fuesse Obispo. Quedó asombrado San Ambrosio, y procuró divertir al pueblo, y huir aquella dignidad, de la qual él tenia por indigno; y tomó medios extraordinarios, para mostrar que de vnos lo era, e inclinara al pueblo que desistiese de aquella voluntad. Para esto en saliendo de la Iglesia, hizo poner su tribunal, contra lo que hasta allí avia vladado, comenzó a mostrarle leve, y cruel, mandando atormentar a algunos hombres facinorosos, y tratando las causas dellos, mas como Juez riguroso, que como Obispo piadoso. Pero como el pueblo no se moviese con estos espantos, y rigores, antes sienyese diessen mas voces, y con mayor instancia le pudiesen por Obispo; hizo llamar el varon castillano, y honestissimo a algunas mugeres lascivas a su casa, para que viendo las gente le tuviesen por deshonesto; è indigno de tan sublime, y puro Ministerio. Mas como todos le conoçian, y entendian, que aquel era artificio, y vna como representacion para escaparle; tanto mas se encendian en el deseo de tenerle por Obispo, quanto él mas procurava de no serlo; y clamavan, que aquel pecado fuesse sobre sus almas. Como vio San Ambrosio, que no le aprovechavan sus aces, huyó de Milan aza Paul, y aviendo caminado toda la noche, y creyendo que llegava a Pavia, por Divina voluntad se halló a las puertas de Milan; y entendiendo que era negocio de Dios, se rindió, y entregó a la voluntad del pueblo, diciendo, que hacia lo que querian. Puffentele guardas, para que no se huviese otra vez, y suplicaron al Emperador Valentiniano, que confirmase aquella eleccion. Porque por las leyes no podian los Magistrados, y Ministros Imperiales, dexar sus enijos, y hacerle Clerigos, si no denespacite, y licencia de los Emperadores. El Emperador se holgó mucho, que el qd avia puesto por gobernador temporal de aquellas Provincias, fuesse tal, que mereciesse fe. Obispo; y de muy buena gana confirmó la eleccion de S. Ambrosio. El qual mientras que venia la respuesta de Valentiniano, engañando a las guardas se escapó otra vez, y se escondió en vna casa del campo de vn amigo suyo, y cavallero principal, llamado Leoncio, donde estuvo hasta que venida la respuesta del Emperador, el mismo Leoncio le descubrió, por no contravenir a sus mandatos. Que persona ha avido en el mundo que tanto precendiese ser Obispo, quanto San Ambrosio deseó no serlo? Que hombre ha avido tan ambicioso, y que aya tomado tantos medios para alcanzar honra vana, y mando congozoso, quando el tomó para huir de la dignidad, que el pueblo, y el mismo Dios le ofrecian? Mas porque no se deve resistir a la Divina voluntad, baxó San Ambrosio su cuello al yugo, y dexóse ordenar de Obispo. Y porque aun no era bautizado, sino catecumeno, fue bautizado por ma-

Paul. in vita Am.

no de Obispo Catolico ( que assi lo quiso el ) y ordenado de todas ordenes , y consagrado Obispo, con increíble alegría y regozijo de todos. Hallóse el Emperador presente á su consagracion, y bolviendose á Dios, dixo : Yo es hago gracias, Señor, y Salvador nuestro, porque aveys encomendado las almas al que yo avia encomendado los cuerpos, y con esto dado á entender, que fue buena elección.

No se puede facilmente creer el gozo que en toda Italia, y fuera della tuvieron los Catolicos por esta elección de San Ambrosio, el primer que por su grande zelo, y valor se repararon los daños, y calamidades que por la pestidia, y alucia de Auxencio, Obispo Arriano, avia recibida la Iglesia de Milán. San Basilio Obispo de Cesarea le escribió vna epistola, dándole el parabien, y alabándole sobre manera, y los otros Obispos de la Iglesia Oriental, y Occidental, aprobaron y loaron aquella elección, aunque avia sido hecha en persona, que ( como diximos ) aun no estava bautizada, y no le engranaron. Porque luego que nuestro Ambrosio se sentó en su silla, dexó el cuidado de todas las cosas temporales á su hermano Satiro, para estar mas libre, y de sembrarado, y darle del todo á Dios, y atender á las obligaciones de su oficio. Repartió á los pobres todo el oro, y plata que tenia, y á la Iglesia hizo donacion de sus posesiones, y heredades, referiendo para su hermana Marcelina el usufruto de ellos, mientras que viviese. Dezia Milia cada dia con gran ternura, y devocion, y con mucha preparacion, como le ve en las oraciones que para esto compuso.

Predicava todos los Domingos, y como buen Pastor dava pasto celestial á sus ovejas: y eran sus sermones tan altos, y tan llenos de espíritu, doctrina, y eloquencia, que por medio de ellos le convirtió al Señor el gran Doctor, y luz de la Iglesia San Agustin. Porque el blanco que tirava en ellos, era herir las almas, y reducir las al Señor, no tanto con elegancia, y copia de palabras, quanto con la fuerza de razones, oraciones, y lagrimas.

Ocupavase en los otros ministerios sagrados, con tan grande continuation, que dize Paulino, que para solo el trabajo que tomava con los que se avian de bautizar, quando el Santo murió, eran menester cinco Obispos. Admitia á todos los que le venian á hablar con extraordinaria benignidad, sin tener guarda; ni Portero á la puerta. Qui á todos, entrecavase de sus negocios; consolava á los afligidos, remediava á los necesitados, y era padre dulcissimo, y Pastor vigilantissimo de toda su Ciudad. Con entender de buena gana en todos los negocios de misericordia, y caridad, no queria ser casamentero, ni aconsejar á nadie que fuese á la guerra, ni ir á comer fuera de su casa: y lo que el hacia en esto, aconsejó á San Agustin que lo hiziese. En todas las virtudes se cimeró San

Tbio. li. 4. cap. 6.

Def. epif. 33.

Paul. in eius vita. Amb. lib. de obis. fr. 11. 4. l. de inpreca. 1. prepa. ad Mis. 6. ipi. 14. ad Saror. 6. in eb. men. 1. ad Tim. 3. Aug. li. 5. Conf. c. 2. Paul. in vita Am.

Possido. in vita Aug. cap. 27.

Ambrosio, y fue dechado de Santos Prelados, y espejo de santidad, y tuvo nietos que hazer en esto despues que fue Obispo, porque toda su vida avia sido ( como diximos ) muy honesto, y moderado. Ayunava muy á menudo, y casi no comia ni un dia á la mañana, sino eran los Sabados, y Domingos, y las Fiestas solemnades de algunos Martires. Y siendo para todos humillissimo, y suavissimo, para lo solo era rigido, y severo. Fue tan humilde, que con tenerle todos por vn oraculo de sabiduria, y varon eloquentissimo, él dava á censurar á otros las obras que escrivia, y se sujetava á su juicio, y quando le avian de alguna falsahaza gracias por ellos, y lo tenia por singular beneficio; y assi dize en vna epistola, refiriendo á Sabino Obispo de Placencia: Cada vno se engaña en sus escrituras, y leyendolos, muchas cosas se le pasan por alto, como los bi. es, aunque sean fees agrados á sus padres; y assi los escritos mal compuestas dectri. an á sus Autores. Y en otra epistola para el mismo, que es la octava: Yo ( dize ) tengo por beneficio, quando alguno que lee mis escrituras, me dice lo que no le agrada; porque aun en las cosas que se pueden engranar: otras no se advierten; otras á algunos no suenan tan bien como parecen de su Autor. Mas porque en las cosas Ecclesiasticas, y divinas, todavía era nuevo, le embió nuestro Señor á Simpliciano, varon perfecto, y de conocida sanctidad, y doctrina, el qual por orden de San Damaso Papa, en aquella lizon vino á Milán, y comando amistad con San Ambrosio, le infamó de los vicios loables, y á Ritos sagrados de la Iglesia Romana; para que por su mano se plantasen en Milán, y se edificasen Monasterios de personas Religiosas, que anhelasen á la perfeccion, como las avia en Roma; y assi se hizo vno en los Arzobispos de Milán, del haze ( con gran los ) mención San Agustin; y siempre tuvo San Ambrosio á Simpliciano por su padre, y maestro espiritual. Fue tan misericordioso, y tan liberal, para con los pobres, que por remediarlos, y referir á los Cavillos, vendia los vasos ricos, y sagrados de la Iglesia, y lo qual labó mucho, é imitó despues San Agustin. Y el mismo San Ambrosio, decia, que la Iglesia tenia oro, no para guardarlo, sino para distribuirlo, y gastar lo en las necesidades de los pobres. En sus sermones, y pláticas siempre que se le ofrecia ocasion exhortava á las donzellas, que conservasen su virginal pureza, y la consagrasen á Jeshu Christo, y le tornasen por esposo. Predicava muchas veces de esto, y hazia poco fruto en Milán, mas la virtud de sus palabras salia fuera de aquella Ciudad, y el olor, y fragancia de tan celestial doctrina amabia muchas almas puras, y donzellas castísimas, que venian á Milán de Placencia, de Bolonia, y de la misma Africa, para dedicarse al Señor, y assi dize el mismo Santo: Dirá alguno. Tu cada dia nos predicas las alabanzas de las vírgenes. Que haze, que cada dia las predico, y ninguna cosa

Paul. in vita Am. br.

Amb. epi. 63.

Amb. epi. 8.

Aug. C. 1. 8. 6. 6. de morib. Eccl. lib. 1. ca. 33.

Possid. in vita Aug. c. 24.

Amb. lib. 2. off. ca. 28.

Amb. lib. 1. de vir.

aprovecho. Ad as no por mi culpa. Aquí vienen muchas vírgenes para tomar el velo, y tratano de esta manera en este lugar, muevo á los que estan fuera del, y assi ha de ser, nuevo será que la tratamos en otra parte, para que se persuadamos á vosotros. Los que no me oyen, siguen mi doctrina, y las que me oyen no la siguen. Esto es de San Ambrosio. Compadecíase mucho de los pecadores, y davales de buena gana la mano, para que hiziesen penitencia, y quando alguno venia á confesar sus pecados, le enternecia sobre manera, y derramava tantas lagrimas que ablandava los corazones de los que le confesaban con él, ó le decubian su conciencia, por mas duros, y impedidos que fuesen. Procuraba desatrayar algunos abusos, y supersticiones pegado de la a los Chistianos. Porque el primero dia del año solian los Gentiles hazer grandes excesos en sus comidas, y bebidas, y ricos fáciles, y para arancar esta mala costumbre, le instituyó en la Iglesia, que los Fieles ayunassen aquel dia, y se celebrasse la fiesta de la Santissima Circuncion. Tambien quitó los combates que se solian hazer en la Iglesia con las festividades de los mas santos Martires. Porque aunque al principio se avian introducido para exercitar la caridad, y dar de comer á los pobres, mas despues poco á poco el buen vfo se avia pervertido, y parecian ya mas fiestas de Gentiles, que refecion de Chistianos. Pero en ninguna cosa puso mas cuidado, que en procurar que el Clero respaldase en toda virtud, especialmente en la honestidad, y liberalidad con los pobres; y que quanto los Clerigos Catolicos estavan mas apartados de los Arrianos en la doctrina, tanto mas lo estuviessen en los costumbres, entendiendo lo que importa para el bien de toda la Republica, que los Ministros de Dios vayan delante, y muevan á los demas con su exemplo. Por esto quando moria algun santo

Paul. in eius vita.

Grand. fr. de sua ord.

Amb. epi. 24. ad Virgilia. 1. 1. 1.

Paulin. in vita Am. bro. 2. Ba.

Sacerdote, llorava amarguissimamente, y dava dos causas de su llanto. La vna, el aver muerto antes que no él; y la otra, el decremento que recibia la Iglesia, por ser tantos los Varones santos, y dignos de tan alto grado. Y á esta causa se decubava mucho en buscar personas de excelente virtud, y ciencia, para que fuesen Obispos. Y con este zelo procuró despues de la muerte de San Filastro, Obispo de Belli, que le sucediese San Gaudencio, aunque con gran repugnancia loya: y á San Vigil Obispo de Trento ( que despues fue marit ) le instituyó S. Ambrosio en lo que avia de hazer, para ser digno Ministro de Dios, y le escribió vna epistola, standole la forma de santo, y verdadero Prelado; teniendo en todo ardiente zelo de la gloria del Señor, y del bien, no solamente de su Iglesia, sino tambien de las otras.

Job. 11.

Theo. li. 4. hist. c. 6.

Despues que San Ambrosio hubo gozado de ir á Roma, en el camino se dize, que le acació vn caso muy raro, y extraño. Llegó á vn meson de vn hombre rico, y abastado de todos los bienes que el vulgo ignorante llama bienes de fortuna. Preguntóle el Santo como le iba, y los hijos, y bienes que tenia, y él con grande alegría le comenzó á contar sus prosperidades, porque tenia mucha salud, y muchas riquezas, con vn curso de felicidad tan rara, que nunca avia experimentado en cosa alguna adversidad, dolor, ni amargura. Como oyó esto el santo Prelado, acordandose de aquellas palabras, que hablando de los pecadores dixo Job: Passen á sus dias con contento, y en vn punto deciden al Inferno: movido de Dios se levantó, y dixo á sus compañeros: Vamons presto de aquí, porque la ira de Dios viene sobre esta casa, para que no nos tomen en ella. Salió aprisa, y á poco espacio que avia andado, le abrió la tierra, y tiró á la casa, y todos los que estavan en ella. Y en aquel lugar se hizo vna laguna, que quedó despues para memoria de vn caso tan raro, y tan notable, y que tan bien nos enseña, que la felicidad del malo, es agore de Dios no conocho, y quan poco se que fiar en la prosperidad de los que al mundo ciego parecen bienaventurados.

ron. in eius vita. P. 11.

partid.

partió de allí hasta que Avencio varon Catolico, y de provada virtud, fue elegido por Obispo. Sucedió aqui una cosa digna de ser referida, para entender el zelo de San Ambrosio, y la desvergüenza de los hereges, y el castigo que dà Dios à los que se atreven à sus Santos. Estava San Ambrosio un dia predicando en un lugar alto, y exortando con gran fervor al Pueblo que se eligiese por Obispo persona Catolica, y digna de aquella silla. Oíanle muchos Arrianos, hombres, y mugeres, y entre ellas una donzella mas arrevida, y olvidada de la modeltia virginal, subió al pulpito, y con rostro turbado, y setoz asido de las aliduras del Santo Prelado, y comenzó à tirarle fuertemente, para que cayesse allí à los pies de las otras mugeres Arrianas, y corriesse, y malerarle. Bolvióse à ella el Santo, y díxole con mucha paz: Aunque yo soy indigno del Sacerdocio, no te conviene à ti, ni à tu estado poner las manos en qualquiera Sacerdote. Y así deves temer el juicio de Dios: mira no te venga algun desaire por este atrevimiento. Dixo estas palabras Ambrosio, y Dios nuestro Señor allí delante de todos la castigó, quitándole subitamente la vida. Y el Santo para pagar con manifestumbre, y oficio de caridad la ofensa, que la desventurada muger le avia hecho, el día siguiente la acompañó à la sepultura. Dós Obispos Arrianos, llamados Claudiano, y Secundiano, fingiendo ser Catolicos, importunaron al Emperador Graciano, que mandasse juntar Concilio general para tratar de las cosas de la Fé. San Ambrosio lo resistió, y procuró que se congregasse en Aquileya un Concilio de los Obispos Occidentales que quisiesen venir, y en élle habló San Ambrosio: y con su grande espíritu, doctrina, y autoridad, reprimió, y confundió à los Hereges, enseñó à todos que los Sacerdotes devían ser Juezes de los legos, y no los legos de los Sacerdotes. Otra vez dos Cavalleros de la Camara del Emperador Graciano, que en su coragon eran Arrianos, y por dar contento à su Príncipe le mostravan Catolicos: para hazer burla de San Ambrosio, le rogaron que les declarasse el misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Prometió el Santo de hazerlos en la Iglesia, y señáloses el día siguiente, y para cumplir su palabra, fue à la Iglesia, donde avia concurrido gran numero de gente para oírle. Estuvo aguardando buen rato que viniessen aquellos Cavalleros, que le avian pedido la declaracion de aquella question, pero ellos haziendo poco caso del Santo, se fueron al campo para hazer mal à los cavallas, mas à deshora cayeron dellos en tierra, y se quebrantaron de manera, que allí acabaron sus vidas. Tenia Graciano en su servicio un criado muy favorecido, llamado Macedonio, el qual venia con San Ambrosio à su casa, para rogale por cierto hombre miserable, le mandó cetrar las puertas, y se le nego. Entoncez el Santo con espíritu profetico, le dixo: Tu tam-

Paul. in vita Ambrosio.

bien vendras algun tiempo à la Iglesia, y hablando las puertas abiertas, no podras entrar: y allí le sucedió poco despues, que buscando Maximo Tirano para matarle, huyó Macedonio à la Iglesia, y estando las puertas abiertas, no pudo hallar entrada, y cayó en manos de sus enemigos. Estos sucesos, y otros semejantes tuvo San Ambrosio con los Arrianos en vida del Emperador Graciano, mas con su muerte cobdó gran fuerza la heregia, y creció aquella llama con los soplos de Julina, que la avizava. Procuraron que se hiziesse un Obispo de su secta, para oponerle à San Ambrosio, y nombraron à uno Setra de Nación, que se llamava tambien Auxencio, como el predecesor de San Ambrosio, y muy parecido à él en la maldad. Pero porque este nombre de Auxencio era odioso en la Ciudad, asimismo su propio nombre, lo llama Marciano. Pues el falso Obispo, y nuevo Auxencio provocó à San Ambrosio à disputar publicamente de la Fé, tomando por Juezes arbitros à hombres seglares, y gentiles. No vino en ello el Santo, no por no querer disputar, sino porque era cosa nueva, è indigna de la Magestad de la Iglesia, que los seglares juzgasen de las cosas Eclesiasticas, y los Generales de las sagradas. Y por mas que Valentiniano, como mandado, y engañado de la madre herege, procuró que se dispusiese, jamas pudo vencer el fuerte, y constante pecho del Santo Prelado: alegando la columbre antigua de la Iglesia, y que los Sacerdotes devían pagar à los Emperadores, y no los Emperadores à los Sacerdotes. Tampoco pudo alcanzar de San Ambrosio, que diese una Iglesia en Milan à los Arrianos, para celebrar sus ritos sacrilegos, y ceremonias, y diciendole Caligou, camitero mayor de Valentiniano: *Prohibido yo te atreves en à meo confrejar à Valentiniano? To te cortarè la cabeza,* respondió el Santo (como el mismo lo refiere) *Dios permítame que cumpla lo que me amenaza. Porque yo padecerè lo que deve padecer un Obispo, y tu baras lo que conviene à tu persona: no tengo tus amenazas, por que tu puedes matar al cuerpo, mas no puedes matar el alma. Pudez quitarme la vida, mas no el merecimiento; por que el alma è solo Dios esta reservada, y no à la posesion de la tierra. Piensas que me hazes daño: Antes me hazes gran beneficio, quitándome una vida temporal, para que pueda la bienaventurada, y eterna. Yo suplico à Dios, que rodee los enemigos de la Iglesia la desengañe ella, y assisten contra mi todos sus tiranos, y maquinan y barren su sed con mi sangre.* Estas son palabras de San Ambrosio. Pues como Julina viesse que todas sus tracas se le deshozian, y que no bastava el nombre, y autoridad del Emperador su hijo, para vencer à San Ambrosio, y que mientras que él estuviessen en Milan, no podía hazer progreso su falsa religion, consumiendole de dolor, cans, y furor, determinó echarle de la Ciudad, y desterrarle à parte donde no le pudiese

Ambrosio, epist. 13, ad Valentianum. Ambrosio, de Basil. non trad.

hacer resistencia. Y porque era cosa muy dificultosa poderlo hazer, por el amor grande que todo el Pueblo le tenia, y ayudado, y asistencia con que guardava à su Prelado, prometió grandes premios à los que por qualquiera via, y arte en esto la fuesen, y saliesen con su intento. Hallóse uno por nombre Eutimio, mas atrevido que los demás, el qual hizo un dia poner un coche à punto en una casa cerca de la Iglesia, para arrebatar de improviso al Obispo, quando saliese della, y llevarle al destierro, antes que el Pueblo le pudiese defender. No le salió como pensava, porque Dios guardó al Santo; y Eutimio el año siguiente, por un delito que cometió fue desterrado de Milan, y llevado à su destierro en el mismo coche que él tenia aparejado para llevar à San Ambrosio, como otro Amán, que murió en la horca que recibia aparejada para Mardoqueo. Todo esto era echar azeite en el fuego, y encender mas el furor de Julina, y de los Hereges contra el Santo Prelado, y contra los Catolicos, que perpetuamente velavan, apesajados à morir por él. Para dar al Pueblo algun alivio, ordenó el Santo que se cantasse en Milan los Psalmos, y los Himnos, como se usava en las Iglesias de Oriente, y accedentó las vigiliass, y los ayunos, para aplacar al Señor, y à los soldados con su patrocinio. Y allí le tuvieron del Cielo con los cuerpos de los gloriosos Martires San Gervasio, y Protaçio, que en aquella razon se descubrieron por una revelacion que tuvo San Ambrosio, è hizo Dios cantos, y tan grandes milagros por intercession de los Santos, en confirmacion de la Fé que San Ambrosio predicava, y en alabanga de la Santissima è individa Trinitad, que impugnavan los Arrianos, que convencidos, y confusos reprimitieron algo su furor, aunque no por ello se enmendaron. Salian los demonios de los cuerpos, que atormentavan, dando alaridos, y confesando, que eran atormentados de los Santos Martires, y aun del mismo San Ambrosio, como escribe San Agustin, rogándole que los dexalle, y perdonalle. Pero no por ello se convertian los Hereges, antes se aguiaron à un Arriano de los suyos, en quien avia entrado el demonio, porque à grandes voces clamava, que de aquella manera avia de ser atormentado los que no cretan la unidad de la Santissima Trinitad, que enseñava San Ambrosio. Verdades es, que uno de los principales de aquella secta, y mas agudo, y sagaz disputador, se convirtió à la Fé Catolica. Porque estando en la Iglesia, vio un Angel à la oreja de San Ambrosio, como proponiendo las palabras que avia de dexar al Pueblo. Los demonios forçados del poder de Dios, confesavan la verdad Catolica, y los Hereges viendo mal de la libertad que Dios les avia dado, la negavan, blasfemavan, y perseguían. Y quanto el Señor con mayor claridad, y resplandor manifestava la virtud de su siervo Ambrosio, y con milagros, y

Ambrosio, epist. 24, ad Cororem.

Paula in vita Ambrosio. Ambrosio, de Basil. non trad. Aug. li. 9, Confess.

Ambrosio, de Basil. contra in fin. tom. 4.

Aug. li. de cura agenda pro mortuis cap. 17. Paul. in vita Ambrosio.

proludios confirmava su doctrina, tanto ellos mas cercavan los ojos por no ver la luz, y adoraban al Maestro que con ella los queria alumbra. Viendo, pues, que todas las artes, y combusibles les fallan vanas determinaron dar la muerte al que con tanto estudio procurava darles la vida. Embararon un hombre facinoroso, y temerario, para que matasse en su casa al tanto Prelado. Entró el hombre armado de liero, y furor, y como San Ambrosio (como diximos) no tenia guarda, ni portero, pasó hasta donde el Santo estava, y alzó la mano para herirle con la espada desnuda que llevaba. Pero, que pudo la bravera, y locura humana contra el poder de Dios. Y quien podía ofender al que Dios defiende, y guarda? Entoncez cedió al miserable hombre el brazo, tocósele la diestra con que queria descargar el golpe, comenzó à temblar, y à mudar los colores, y à tonito, y como fuerza de sí, echase à los pies de San Ambrosio, pide, y alcanza piedad, y entera salud. No bastó este milagro para dar sello à los Hereges, y visita à los cirgos, y blandura de coracon à los que estavan tan empedernidos, y obstinados: antes buscaron nuevas invenciones para pelear contra Dios, y contra su Santo. Y porque todas las humanas que hasta allí avian usado, no avian sido de provecho, convirtieron à las diabolicas, pretendiendo por medio de los demonios alcanzar lo que por otras vias no avian podido. Para esto pagaron à un hechicero, y gran Nigromantico, llamado Inocencio, que que usando de su arte magica deshaziessse aquella amistad, y benevolencia tan rara que avia entre San Ambrosio, y el Pueblo de Milan, entre el Pastor, y su ganado; para que quitando aquel vinculo de amor, y la guarda que toda la Ciudad hazia à su Santo Prelado, por ampararle, mas facilmente le pudiesen acabar. Hizo el mago Inocencio su oficio, sube una noche sobre el tendedo de la casa de San Ambrosio, convoca à los espíritus malignos, vienen à su mandado, ordenales lo que han de hazer, quitan la ciccurar, y no pueden. *hacive otra vez, y con hechizos, y encantamientos mas fuertes los aprieta, y manda que maten à San Ambrosio; pero como él estava guardado de la mano de Dios, y cercado de Angeles para su defensa, no pudieron llegar; no solamente à su persona, pero, ni aun en el umbral de su puerta, como el mismo Nigromantico, después de la muerte de la Emperatriz Julina, confesó, estando preso, y siendo atormentado por otro delito que avia cometido, sin poder hazer otra cosa; porque el Angel de guarda de San Ambrosio, le mandó, y apremió que lo dixesse.*

Paula in vita Ambrosio.

Dura cosa es pelear contra Dios, y tirar cozes contra el aguijon. Pensava Julina, que con su impiedad, y rabia nugeiril, y con las armas, y potencia de su hijo Valentiniano, podía contrastar con Dios, y derribar el muro inextinguible de la Fé Catolica; mas quando mas

Paula in vita Ambrosio. Refin. l. 2. hist. c. 16. Sozo. li. 7. cap. 14. Tico. li. 5. hist. c. 14. def.

descuydada estava, levandó Dios contra ella, y contra su hijo à Maximo Tirano, que avia hecho mucha engañosamente al Emperador Graciano; el qual por lavar aquella mancha de sangre inocente que avia derramado, y mostrarse Príncipe Católico, y zeloso de la paz, y voion de la Iglesia, escribió cartas al Emperador Valentiniano, exortándole à mirar por la Fé Católica, y defenderla; como lo avia hecho el Emperador Valentiniano su padre, y amenazándole, que si no lo hacia, él le haria cruda guerra buscando con esta ocasion color para hazerla; y valeroso de la religion, para sus intentos, como suelen los Politicos. Y en efecto al mismo tiempo juntó un poderoso Exército para passar los Alpes, con grande espanto, y terror de toda Italia, y del pobre meço, y engañado Emperador Valentiniano, y de Justina su madre, los quales le vieron tan apretados, que para refrenar, y detener à Maximo, determinaron embiarte una embajada. Y dexando todas las otras personas importantes, y Príncipes de su Imperio pusieron los ojos en San Ambrosio, y con grande instancia le rogaron que tomase aquel trabajo, y fuesse à la Ciudad de Trieres, donde estava Maximo (à quien ya otra vez avia sido embiado despues de la muerte de Graciano, y era del muy conuocido, y estimado) para establecer la paz entre ellos, y pedirle el cuerpo del Emperador Graciano para enterrarle. El Santo Obispo olvidado de todas las injurias que le avian hecho, y acordandose de la clemencia de el Señor, y compadeciendo de el Iraha, concedió con sus ruegos, y se puso en camino, y habló con Maximo: y aunque esta vez fué tratado del cortesmente, escuchó sus intentos, y que con nombre de paz quería hazer guerra, y engañar à Valentiniano; y así le avisó de ello, y que se recatasse de Maximo, y le mirasse à las manos, mas que à las palabras que decia. No se tocó Valentiniano, antes embió otro Embaxador, que fue Dominno, creyendo con ruegos, y lumisiones impetrar la paz. Dió Maximo buenas palabras al nuevo Embaxador, que volvió à Italia muy contento, pensando que dexava asentada la paz, pero luego tras él vino Maximo con su Exército, y pasó los Alpes al improviso, y entró en Italia tan de repente, que apenas Valentiniano, y Justina se pudierón escapar, y huir à las partes de Oriente, para que Teodosio que las gobernava, y era con sozer en el Imperio, los amparasse. Y los libráse de las manos de Maximo, como despues lo hizo. Hovo en Milan grande espanto por la venida del Exército de Maximo, y todos à por fin querian salir de la Ciudad, y huyendo salvasse. Habloles el Santo ser. 1. Obispo, y exortólos à hazer penitencia, enseñado de Eli. mandoles, que ella era el mejor remedio; y la ser. 6. mas segura guarda que podian hallar: Para que serm. 14. (Sic) buyas de tu patria: Si quieres ser salvo de casti. 4. buys de tus pecados. Si dexares de pecar, el

enemigo es vencido. Pero Maximo despues que hubo destruido con su Exército aquella noble parte de Italia, y arruinado muchas Ciudades, talado los campos, y hechose señor de muchos Pueblos, viendo que no avia quien le resistiese, mitigió su furor, y comenzó à ganar con beneficio las voluntades de la gente, y dar à entender que no avia venido armado para usurpar el Imperio, sino para que la Fé Católica se conservasse limpia, y entera, queriendo cubrir su tirania con capa de Religion. Con esto tuvo mas quietud San Ambrosio, y menos que batallar con los Hereges Arianos. Pero mucho mas se confirmó, y estableció la Fé Católica despues que el Emperador Teodosio venció, y mató à Maximo. Porque aunque como hombre piadoso, y modelissimo no quiso tomar para sí el Imperio Occidental, antes le restituyó à Valentiniano, pero siempre quedó con grandissima autoridad, y como padre del mismo Emperador Valentiniano; que muerta ya su madre Justina, reverencio, y obedeció à San Ambrosio. Estando Teodosio en Milan favoreció por efecto à los Catholicos, y persiguió à los Arianos, y San Ambrosio reñunó dellos, y la Religion Católica de la peñida, y de la mentira la verdad.

Pero si faltaron los Hereges Arianos, no faltaron otros monstruos, que en aquel mismo tiempo salieron del Infierno, para curbar con nuevos errores la tranquilidad de la Iglesia. Porque Joviniano Monge, y otros que avian estado en aquel Monasterio (que diximos aver edificado San Ambrosio en Milan) con la máscara de ayunos, y penitencias, disimulando sus maldades, apofartando la institucion Monastica, y de la Fé Católica, comenzaron à enseñar doctrinas nuevas, e inficionar las almas de los que las oian, de los quales dice San Ambrosio estas palabras: *Estuvieron con nosotros, pero no eran de nosotros: ayunavan, estavan encerrados en el Monasterio, no avia libertad para dar se à deleites deshonestos ni à parlerias, y contiendas, y como eran delicados, no pudieron sufrir este genero de vida. Salieron del Monasterio, quisieron volver, y no fueron admitidos, porque muchas cosas avia yo oido dignas de remedio, y aviendoselas avisado, no se enmendaron. Y por esto como saltando de sí, comenzaron à verter la ponzoña de que estavan llenos, y à ser un venenoso de todos los vicios. Esto es de San Ambrosio. El qual de tal manera persiguió à Joviniano, y à los complices, que los oídos de Milan, y de toda su dominio, aunque fueron tan atrevidos, que fueron à Roma, pensando poder enganar con su hipocresia à los Princes, mas por la diligencia de Pamquio, y varon nobilissimo, y amabilissimo de San Geronimo, Sincio Papa, juntando el Clero de Roma, los condenó, y la doctrina que enseñavan; y el mismo San Geronimo escribió dos libros doctísimos contra ellas, y el Emperador Honorio, hijo de Teodosio, destit-*

UNIVERSIDAD

Ambros. ep. 16. ad Valentin. Imperat. tom. 5. Zosim. li. 4. hisfor.

Ambros. serm. in mo. y todos à por fin querian salir de la Ciudad, y huyendo salvasse. Habloles el Santo ser. 1. Obispo, y exortólos à hazer penitencia, enseñado de Eli. mandoles, que ella era el mejor remedio; y la ser. 6. mas segura guarda que podian hallar: Para que serm. 14. (Sic) buyas de tu patria: Si quieres ser salvo de casti. 4. buys de tus pecados. Si dexares de pecar, el

Ambros. ep. 25. ad Verec. 5.

Hierony. epist. 50. destit-

destituyó à Joviniano à una Isla apartada. Tambien tuvo San Ambrosio mucho trabajo en tiempo de los dos hermanos Emperadores Graciano, y Valentiniano, en resistir à muchos de los Senadores Romanos (cuya cabeza era Simaco) que pretendian que se restituyesse en Roma la adoracion de los Dioses, y los estipendios que se solian dar antes à sus Sacerdotes, y Ministros, y embiaron sus Embaxadores à los Emperadores para impetrarlo, à los quales se opuso San Ambrosio, y persuadió à los mismos Emperadores que no lo concediesen: y respondió gravissima, y doctísimamente à todas las falsas razones que los Gentiles alegavan en contrario. Pero volviendo à lo que antes dexamos de Teodosio, despues de aquella insignie victoria que tuvo de Maximo Tirano, y de su exercito, los que avian seguido el vando de Maximo, comenzaron ser del castigados, y llenos de pavor, y temblor, suplicaron à San Ambrosio que les impetrasse perdon de el Emperador; y el Santo Sacerdote lo hizo con tan grande piedad, y eficacia, que alcanzó del Emperador todo lo que quiso; y castigando à solos tres, que eran las cabeças, perdonó à todo el exercito de Maximo; y tuvo cuenta que sus hijas, y su madre no padeciesen, embiandoles lo que avian menester, y dando à los Príncipes exemplo de clemencia, y venciendo la misma victoria con dar la vida à los que ella avia dado potestad de quitársela: y todo esto por el consuejo, e intercession de San Ambrosio. Aunque no le faltaron algunos encuentros con el mismo Emperador, en los quales no sabe el hombre de que se dexa mas admirar, ò de la Religiosa humildad, y obediencia de Teodosio, ò del valor, y constancia en defender la autoridad de la Iglesia del Santo Obispo. Porque aviendo ciertos Monges, por instigacion de su Obispo, quemado una sinagoga de Judios, en un Pueblo llamado Calinico en las partes de Oriente, y queixendose gravemente los Judios, y haciendo grande instancia para que fuesen castigados los Autores de aquel incendio, el Emperador mandó, que à su costa reparassen aquella sinagoga. Supo San Ambrosio, y escribió à Teodosio una carta, en que le suplicava, que revocasse aquel mandato, y en ella le dice estas palabras: *To te ruego que oigas con paciencia lo que digo, porque sino soy digno de que tu me oigas, tampoco será digno de ofrecer sacrificio por tí; ni à quien tu encomiendes tus deseos, y oraciones. Pues tu oirás al que desas que sea por tí oído. No oiras al que ora trata su causa, aviendolo oído quando tratava las agenas: No temas tu mismo juicio, y lo que del se sigue; que temendome por indigno de ser oído de tí, declaro que soy indigno de ser oído por tí: Tanto mas que no conviene al Emperador negar la libertad de hablar, ni al Sacerdote no decir lo*

Ambros. epist. 11. ad Valentin. in concilio. de obsequio. Pa. len.

Amb. ep. 17. ad Theod. Imper.

Ibidem.

Tom. III.

que sigue. Esto es de San Ambrosio. Y aunque no ablando con esta epistola à Teodosio, despues hablandole en la Iglesia, le persuadió todo lo que quiso, y libró al Obispo, y à los Monges de la pena, y castigo que tenían, y de la congoxa en que estavan.

Pero mucho mas dificultoso, y glorioso para San Ambrosio, y para Teodosio, fue, lo que le sucedió quando el Emperador quiso entrar en la Iglesia, el Santo Obispo le cerró la puerta, que aunque es cosa tan sabida, y tan predicada, y alabada de tantos, y tan graves Escritores: por ser memorable, y digna de ser imitada de todos los Príncipes Christianos, en suma la referiré yo aqui. Avian los de la Ciudad de Tessalonica muerto conjuntamente à un Maestro de Campo, y Ministro del Emperador. Sintiolo mucho, y quisolos castigar; pero despues por las buenas razones que San Ambrosio le dixo, se mitigió. Mas como ay tantos llongeros en los Palacios de los Príncipes, y tantos que los acoran, y echan leña en el fuego, no faltaron en el de Teodosio criados, y privados suyos que le incitaron à castigar severamente aquella injuria, y à volver por su reputacion: y en fin le persuadieron à hazer un cruel mandato, por el qual en espacio de tres horas fueron muertas en Tessalonica siete mil personas del Pueblo. Su reñer cuenta de quien era culpado, y quien inocente. Asiguió se sobremanager San Ambrosio, por la lagre que le avia derramado, y por el amor que tenia al que la avia mandado de rami. Y para que se reconociesse, e hiziesse penitencia de tan grave culpa, un dia que el Emperador iba à la Iglesia, el constantissimo Prelado le salió à la puerta, y con palabras gravissimas, y de grande magestad, le mandó que no entrasse hasta que reconociesse su pecado; hiziesse publica penitencia del. El Emperador le obedeció, y se volvió à su casa, y estuvo ocho meses llorando, y gimiendo, con tan grande sentimiento, y dolor, que solo el serlo posee grande admiracion, y devocion. Porque estando un dia Teodosio desahuzandose en las primas, se llegó à él un gran Privado suyo, que le llamava Rufino, y le preguntó, que era la causa de su dolor? Y él le soñtando aun mas las riendas à las lagrimas, le respondió estas palabras: *Tu no sientes mis males, ni mis danos, mas yo gimo, y lloro mi desventura. Porque considero con quanta facilidad pueden entrar en el Templo de Dios los pobres, y los criados, y rogar al Señor en él; y que para mí está cerrada la puerta, no solamente del Templo, sino tambien del Cielo: pues Christo Nuestro Señor dixo à los Sacerdotes: Todo lo que ararades en la tierra, será arado en el Cielo. Y como Rufino le dixesse, que el acabaría con Ambrosio, que le aboforriessse, le respondió Teodosio: *Yo lo haré, porque yo conozco que es tan niño, y tan pueño su razon, la sentencia de Ambrosio que no querria quebrantar la Ley de Dios, por res-**

Socro. lib. 7. ca. 24. Aug. de civi. Dei. l. 5. c. 26. Theo. l. 5. his. c. 17.

Paul. in vita Ambros.

Theo. l. 5. his. c. 17.

Mat. 16.

Qq

peto de la potestad Imperial. Finalmente avien- do pasado ocho meses en llanto, llegando a la solemnidad de la Pasqua de Navidad, vino el Emperador a la puerta de la Iglesia, no para entrar por fuerza en ella, sino para pedir perdon, y misericordia a S. Ambrosio. El qual no sabiendo con que animo venia, le respondió como a tirano, y quebrantador de las leyes Ecclesiasticas: y el Emperador con maravillosa humildad, le respondió: Ya no quiero quebrantar las leyes que tiene establecidas la Iglesia, ni entrar por fuerza en ella; pero ruegote que me desates, y me absuelvas de sus censuras, y que te acuerdes de la clemencia del Señor, y no me pierdes la guerra que él abrió a todos los que se arrepienten de todos sus pecados. Aquí dixo S. Ambrosio: Pues que penitencia mostray vos de un delito tan avieso: Que medicina aveys aplicado a una lag a tan grande, y tan dispendiosa de sangre? Esta raga a vos (dixo el Emperador) el dolor de los remedios, y a mi el acatamiento. Y aviendo obedecido a todo lo que le mandó el valeroso Obispo, y gloriosissimo Emperador en la Iglesia, y postrado en el suelo, y mesándose los cabellos, e hincándose en el polvo, y regando la tierra con rios de lagrimas, comenzó a pedir perdon de sus pecados, y a decir aquellas palabras del Real Profeta David: Mi alma está abragada en la tierra, vivificadme Señor, como la aveya prometido. Esta fue la constancia, y grandeza de espíritu, no humano, sino divino, que tuvo San Ambrosio, y este el exemplo que de su devoción, y modestia dió Teodosio, del qual dice S. Agustín: Quiso Dios, que Teodosio Emperador hiciesse publica penitencia delante del Pueblo, para que todos tomásemos exemplo de hazerla, quando fuere menester: y que el pobre, ni el rico, ni el oficial, ni el caballero, y señor tenga vergüenza, ni se avergüence de hazer lo que hizo el Emperador. Y el mismo S. Ambrosio dice: No se avergüence el Emperador de lo que se avergüencan los pobres, y después no se le pida en qué no llorasse aquel pecado, mas en este mismo caso sucedió otra cosa muy digna de notar, que aviendo entrado el Emperador dentro el coro para ofrecer, se quedó en el pata de la Misa; y S. Ambrosio le empujó a dizeir, que aquel no era su lugar, sino de los Sacerdotes, porque la purpura no se haze Emperadores, mas los Sacerdotes. Y el Emperador con humildad modesta respondió, que no avia sido atrevimiento el que él se en aquel lugar, sino hazer lo que avia visto, que se vivia en Constantinopla, y que hazia gracias al Obispo por aquel aviso, y corrección. Lo qual se le avisó de tal manera en su pecho, que volviendo a Constantinopla, y entrando en la Iglesia, nunca quiso sentarse en el Coro de los Sacerdotes, por mucho que Néctorio Arceobispo de Constantinopla se lo rogó, ni tampoco suplicando dizeir: Apenas he entendido la disciplina, y venia que ay entre el Emperador, y el Obispo, y

UNIVERSIDAD

Psa. 138.

Aug. bo. mil. 47.

Amb. de vob. Tit. tom. 5.

Theo. 1. 5. c. 17.

he hallado al Maestro de la verdad, porque a S. Ambrosio convez por Obispo, digno de este nombre. Finalmente, el Emperador Teodosio por su gran piedad, y por las excelencias, y admirables virtudes de S. Ambrosio, le honró mucho, y le reverenció, y obedeció, y por su consejo ordenó muchas cosas provechosas, y de grande utilidad para toda la Iglesia Catolica, y por su exemplo el Emperador Valentiniano quedó tan suajeto, y rendido a la voluntad del Santo Obispo, despues que murió Justina su madre, quanto antes avia citado adverte por su indignidad, y perclusión. Como se vee en la oracion que hizo el mismo S. Ambrosio, llorando con muchas lagrimas la desastrosa muerte, que dió Arrogles su gran Privado, y Capitán de su exercito en Leon de Francia, haciendole ahogar en la cama, como infiel, y traydor, por dar el Imperio a Eugenio su amigo, contra toda justicia, y razón: Mas el Señor, y aunque permite los males, no los dexa sin castigo: castigo severamente la nación de Arrogles, y la tiranía de Eugenio, dando vna milagrosa victoria al Emperador Teodosio contra ellos, haciendo que miserablemente muriesen a sus manos. Y el piadoso Emperador conociendo que aquella victoria tan grande, y tan gloriosa, no la avia alcanzado por su valor, e industria, ni por la fuerza, y número de sus soldados, sino por las oraciones de San Ambrosio, le escribió luego vna carta, avisándole della, y rogándole que le hiziese gracias al Señor por aquel beneficio, que a él y a toda la Christianidad avia hecho; y S. Ambrosio le respondió otra carta, en que le dize en estas palabras: Gracias sean dadas a Dios Nuestro Señor por que ha correspondido a vuestra Fé, y piedad, y ha representado aquella forma antigua de santidad, y devoción ver en nuestra tierra, lo que leyendo las escrituras sagradas nos causa admiración. Pues en vuestras batallas se ha hallado el favor de Dios tan presente, que no han podido las cambres de los otros montes retardar el curso de vuestra venida, ni las armas de los enemigos poner impedimento a vuestro exercito. Por este beneficio querey que yo haga gracias a Dios N. Señor, ya las haré de buena gana, como quien tan bien sabe vuestras merecimientos. Porque cierta cosa es que es agradable a Dios el sacrificio que se ofrece en vuestro nombre, y queriendo vos que esto se haga, con grande devoción, y se enseñe en ella: Los avos Emperadores para que quede memoria de sus victorias, mandan hazer arcos triunfales, e cofras semejantes; pero vuestra clemencia quiere que se ofrezcan sacrificios, ofrendas, y acción de gracias por mano de los Sacerdotes. Yo aunque indigno, e inhabil para cosa tan grande, quieros decir lo que he visto. Levóse conmigo al Altar la carta de vuestra piedad, puesta sobre el Altar, y quando llegué a ofrecer el sacrificio la suadé en la mano, para que vuestra fe hubiese con mí tenencia, y las caridades Imperiales se agnada ofrenda

Amb. de vob. Tit. tom. 10. 5.

Paul. in vit. Ambrosii.

St. Mar. in Zosimo. c. alij. de S. Ambrosio, que hizo vna oracion de grand. Amb. de des laboares en sus horas; y deciam muchas lagrimas: porque, como en ella dize, quando murió Teodosio, no tenia tanto cuidado de sí, de su madre, ni de sus hijos, como de la paz, y tranquilidad de la Iglesia. Poco despues de la muerte de Teodosio hallé Linto Sacerdote los sagrados cuerpos de los Santos Mártires Nazario, y Celso en un hueco fuera de los muros de la Ciudad, y los trasladó con solemnidad a la Iglesia de los Apóstoles. E hizo Dios por ellos muchos, y grandes milagros. Entre otros, muchos endemoniados quedavon libres: como en vno de los de demonio dizeis voces, y dizeis, que San Ambrosio goviernamente le armentava, respondiendo el Santo: Enmudece, maligno espíritu, porque no te atormenta Ambrosio, sino la Fé de los Santos, y tu embidia, porque ves que túben los hombres al lugar de don te caiste, que Ambrosio no se delvance con tus palabras. También se avia hallado antes en Bolutia en la translation del Santo Martir Agricola: el qual despues de aver sido martirizado fué criado Vital apuelo en Guiz, y enclavado con muchos clavos, y atado a la corona del martirio, y fue enterrado con su oración en las sepulturas de los Judios. Pero despues se descubrieron los Santos cuerpos, y San Ambrosio, siendo comulgado, fue a la translation de San Agricola, y

Paul. in vit. Ambrosii.

Amb. in era. Ad vit. c. 4.

Amb. q. 58. in Theo. 1. 5.

ofrenda sincera el oficio de Sacerdote. Perdiendo, como el Señor se muestra propicio, y favorable al Imperio Romano, pues le ha dado al Principe vna virtud, y suma potestad en la cambre de tan grande Imperio, y en escleracion triunfal, yha acompañado con tan profunda humildad, que ha venido en valer a los Emperadores: y en humildad de los Sacerdotes. Que tengo mas que esperar, a que desate: Todo lo tengo, y para decirlo en vna palabra, soy Emperador piadoso, y clementissimo, y con todo esto, que cada dia crecesco en la piedad, que es el mayor don que da Dios, para que por vuestra clemencia, assi como la Iglesia de Dios se goza con la paz, y tranquilidad de los buenos; assi se alegre con el perdon de los culpados. Perdona especialmente a los que antes de agora no han pecado. Todo citos de San Ambrosio, que con sus palabras alcanzó perdon de Teodosio para los culpados, y el mismo Teodosio se echó a los pies del Santo, confesando, que por sus oraciones, y merecimientos era salvo. Y aviendo mandado venir de Constantinopla a Ascadio, y Honorio sus hijos, y recibidos en la Iglesia de Milán, los encargó a S. Ambrosio, y de los encomendó, para que los tuviese como hijos, y a ellos les ordenó, que le tuviesen, y le obedeciesen como a padre. Y aviendolos repartido el Imperio, y dado a Ascadio el de Oriente, y a Honorio el de Occidente, murió el glorioso Emperador en Milán el año del Señor de 395, a los 17. de Enero, con gran llanto, y sentimiento de todo el Imperio, y particularmente de S. Ambrosio, que hizo vna oracion de grand. Amb. de des laboares en sus horas; y deciam muchas lagrimas: porque, como en ella dize, quando murió Teodosio, no tenia tanto cuidado de sí, de su madre, ni de sus hijos, como de la paz, y tranquilidad de la Iglesia. Poco despues de la muerte de Teodosio hallé Linto Sacerdote los sagrados cuerpos de los Santos Mártires Nazario, y Celso en un hueco fuera de los muros de la Ciudad, y los trasladó con solemnidad a la Iglesia de los Apóstoles. E hizo Dios por ellos muchos, y grandes milagros. Entre otros, muchos endemoniados quedavon libres: como en vno de los de demonio dizeis voces, y dizeis, que San Ambrosio goviernamente le armentava, respondiendo el Santo: Enmudece, maligno espíritu, porque no te atormenta Ambrosio, sino la Fé de los Santos, y tu embidia, porque ves que túben los hombres al lugar de don te caiste, que Ambrosio no se delvance con tus palabras. También se avia hallado antes en Bolutia en la translation del Santo Martir Agricola: el qual despues de aver sido martirizado fué criado Vital apuelo en Guiz, y enclavado con muchos clavos, y atado a la corona del martirio, y fue enterrado con su oración en las sepulturas de los Judios. Pero despues se descubrieron los Santos cuerpos, y San Ambrosio, siendo comulgado, fue a la translation de San Agricola, y

facando su sagrado cuerpo, recogió los clavos, y la sangre, y el trocizo de la Cruz en que avia muerto: y rico con el resto precioso de aquellas reliquias, pasó a Florencia, y las colocó debajo de vna Iglesia, que vna piadosa, e illustre matrona llamada Juliana, avia edificado con nombre de San Lorenzo; aunque el Pueblo la llamó Ambrosiana, por averla dedicado S. Ambrosio: el qual estando siempre ocupado en cosas tan altas, y de tanto servicio de Dios, y esparziendo por todo el mundo, como vn Sol, los resplandores de sus esclarecidas virtudes, y los rayos de su celestial doctrina, y quebrantando a los hereges, esparziendo a los Tiranos, y enseñando, y humillando a los Principes de la tierra, y peccando como estuocado fido las batallas del Señor, de la oya de la cárcel deste encierpo, enredó que se accuava el tiempo de su gloria, y retribución; y así dize a sus familiares, que estara con ellos hasta la Pasqua siguiente, y no mas. Pocos dias antes que enyelle malo en la cama, elevándose sobre el Psalmo 43, y diziendo a Paulino (que era el que le escrivia, y el que refiere esto) subyugamente vna llama de fuego cubrió la cabeza del Santo, y se le entró por la boca, y su rostro se demudó, y se paró blanco como vna nieve, aunque poco despues volvió a su acostumbrado semblante, y no pudo acabar la expiacion de aquel Psalmo. Porque luego cayó malo de la enfermedad de la muerte (aunque fue algo larga) con grande, y extraordinario sentimiento, y renova de toda la Ciudad, y de los hombres prudentes, que remian alguna gran calamidad, y la caída del Imperio Romano, si se viera el que con sus oraciones, y merecimientos le sustentava. A esta causa el Conde Etiliano, Capitan General, y grandissimo Privado del Emperador Honorio, embió al Santo algunos Cavalleros amigos suyos, para que le rogassen, que se levantara en su mano, alcanzasse de Dios que se fuese su muerte, para que con ella no viniese juntamente los males que le querian. Y como ellos hiziesen su oficio, e importunassen a San Ambrosio, él les respondió aquellas palabras, que tanto alaba San Agustín: No he vivido entre vosotros demora, que tenga vergüenza de vivir; ni temo morir, porque tenemos buen Señor. Estavan algunos Diaconos, y familiares de San Ambrosio, en la parte mas remota de su aposento, tratando sacramente entre sí, quien avia de sucederle en el Obispado, y nombraron con voz baxa a San Simpliciano, y el Sacerdote de Dios como si los huviera oído, aprobando lo que dezian, dize en tres veces en voz alta, Senex, sed bonus. Viejo es, pero bueno, y así le sucedió. Asistia al Santo en esta enfermedad San Basiano Obispo de Eodi, y una vez orando con él, vió a Nuestro Señor Jesu Christo que venia a visitarle, y con vna cara blanca, y alegre le acatava. Llegado ya el Sabado Santo, y estando San Ambrosio estendi-

In vit. 5. Zoson. Epi. Fla.

Passido. in vita Augusti. 27.

dos los brazos, y puestas en Cruz, haciendo oracion en silencio cerca de la noche, San Honorato Obispo de Vercelli, que estava en lo alto de la casa, oyó una voz tres veces, que le decía: Surge festina, quia modo recessurus est. Levantate, date pietella, porque luego se ha de partir, basó luego, y dió el sacrosantísimo cuerpo de Christo N. Redemptor, y avien- dole recibido con singular gusto, y reveren- cia, dió su espíritu al que para tanta gloria suya le avia criado poco antes que amaneciese, el día de Pasqua de aquel año, que fue el de tre- cientos y noventa y siete a los quatro de Abril, siendo de edad de setenta y quatro años, y cinco antes que muriese San Martin Obispo de Turoin. Por donde se vee, que no pudo ser lo que algunos escriven, que San Ambrosio estan- do para decir Missa en el Altar, se halló en el entierro de San Martin, como lo notó el Car- denal Baronio.

12. Bixo Dios Nuestro Señor muchos mila- gros por la intercession deste santissimo Doc- tor, en vida, y en muerte. Quando fue a Roma, yendo a decir Missa en un Oratorio de una se- ñora principal, una muger que estava parali- tica, sabiendolo se hizo llevar en una silla don- de él estava, y besó sus vestiduras, y poniendo el Santo Sacerdote sus manos sagradas sobre la enferma, luego cobió salud, y comenzó a andar. En Florencia posó en casa de un illustre Cavallero llamado Decente, que tenía un hi- jo por nombre Pánico, atormentado del de- monio, y San Ambrosio le libró: y aviendo des- pues muerto, le resucitó a instancia de la madre del moço, echandose, como otro Eliseo, so- bre el cuerpo del difunto, y le restituyó a su madre, y después le escribió un libro, ense- ñando la forma que avia de tener para vivir Christianamente. Después de la muerte de Teo- dosio, un hombre llamado Crefonio, temiendo el castigo por un delito que avia cometido, se entró en la Iglesia, como en lugar de refu- gio, y algunos soldados de Estilicon, por fuer- za, y con gran violencia le sacaron del Altar, donde estava cercado de Clerigos, y allí cer- ca S. Ambrosio, haciendo oracion, y lloran- do el poco respeto que se tenía a la Iglesia. Fueronse luego los soldados (que eran Ari-anos) muy contentos a unas fiestas, y juegos, llamados Circeales, que hazia el Empera- dor. Soltaron unos Leopardos para regozijo del Pueblo, los quales dexando a todos sus de- mados, asfilaron con grande impeto a los solda- dos deshecatados, y violadores de la Iglesia, y allí los despedaçaron sin hazer mal a otra per- sona alguna. Visto esto Estilicon (que se recono- cido se avia hecho aquel sacrilegio) se recono- ció, y volvió el preso a San Ambrosio, y se fue a la B.ñica Intercessio, con innumerable concurso de gente, no solo de Christianos, si- no tambien de Judios, y Paganos, los demonios davan ahullidos, y a grandes gritos decian que eran

pocas vezes salia en publico. Fue un día a la Iglesia a recibir el santo Sacramento del Altar de mano de San Ambrosio: el qual sin mirar lo que hazia, le pisó el pié, demanera que Nizeo- que sufrió grave dolor, y dió un grito. Bolvió- se a él el Santo Prelado, y dixole: Vere que no tendrás de aqui adelante mas dolor, y así fue como él mismo lo testificó con muchas lagri- mas, quando murió el Santo Prelado. Iva una vez San Ambrosio a Palacio, y cayó en el suelo un hombre: vióle asfalcado, y tendido, un Notario llamado Teodulo, y comenzó a reírse, y el Santo Sacerdote bulviendole a él le dixo: Tu que estás en pié, mira no caigas. Al momento cayó Teodulo, y con su caída aprendió no reírse de la agena. Bolviendo San Ambrosio de Vercelli a Milán, pasó por No- varat, y no queriendo detenerse en aquella Ciu- dad, la cavalgadura en que iba se paró, y situ- vo inmóvil sin poderla hazer dar un solo ade- lante, ni moverse de donde estava. Luego en- tendió por revelacion de Dios, que devia visi- tar a S. Gaudencio, que era varon de gran fan- tidad, y a la sazón estava en Novara. Hizolo así: luego la cavalgadura se movió, y fue a la casa de Gaudencio, al qual profesó, que sería Obispo de Novara, con el mismo espíritu pro- fético Gaudencio dixo a S. Ambrosio, que él no le confagraría, sino otro; significando que presto avia de morir.

14. El mismo día que murió fue visto en las partes de Oriente clar en la congregacion de algunos Monges, llorar con ellos, y poner sobre ellos sus manos. Otras muchas vezes apa- reció a las personas que avian tenido devocion con su santa persona en vida, y después de muerto le invocavan, y peltan su favor. San Zenobio Obispo de Florencia, y grande amigo de San Ambrosio (como el mismo lo testifi- cado a Paulino, que lo escribió) muchas vezes le vió orando, siendo ya muerto, y quando Radaga- bio Rey de los Godos, puso cerco sobre la Ciu- dad de Florencia, con un exercito de ducientos mil hombres, San Ambrosio apareció a los de dentro, y los favoreció, y salvo la Ciudad, y perecieron todos aquellos bárbaros. Otro tan- to casi sucedió en Africa a Maszel, Capitan del Emperador Honorio, haciendo guerra contra su mismo hermano Gildon, que se avia re- belado contra el Emperador: por que encomen- dandose Maszel a San Ambrosio, que poco antes avia muerto, le apareció el Santo, y le es- forzó, y enseñó como avia de vencer. De suerte, que con cinco mil soldados desbarató, le- do de gente gran Paulo Oroño setenta mil, y segun Paulo Diacomo, ochenta mil. Otros muchos milagros li- zó el Señor por S. Ambrosio: y el día que se en- terraron (q. fue el sacrosantísimo día de Pasqua) en la B.ñica Intercessio, con innumerable concurso de gente, no solo de Christianos, si- no tambien de Judios, y Paganos, los demonios davan ahullidos, y a grandes gritos decian que eran

Gr. Tur. lib. 1. de vita. S. Mar. ca. 5. Per. de Natal. in vita S. Mart. Baron. in vit. Am. pa. 45. & in annal. Martyr. 4. April. & 11. Nov. & annal. 10. 5. pag. 34. Paul. in vita Amb. 4. Reg. 4. Paul. in vit. Am.

Paul. in vit. Am.

13. Avia un hombre llamado Nizeo, muy fatigado de dolor de los ojos, y a esta causa

Oros. 17. cap. 39. Paul. Di. te, que con cinco mil soldados desbarató, le- do de gente gran Paulo Oroño setenta mil, y segun Paulo Diacomo, ochenta mil. Otros muchos milagros li- zó el Señor por S. Ambrosio: y el día que se en- terraron (q. fue el sacrosantísimo día de Pasqua) en la B.ñica Intercessio, con innumerable concurso de gente, no solo de Christianos, si- no tambien de Judios, y Paganos, los demonios davan ahullidos, y a grandes gritos decian que eran

Paul. in vit. Am.

3. Reg. 11

Amb. ep. 5. Conc. Taurin. cap. 1. Aug. celeste dispensador de Dios he visto, al qual yo reverencié como a padre, porque él me encon- tró por el Evangelio en Jesu Christo. Del bien- aventurado Ambrosio habla, cuya gracia, constancia, trabajos, y peligros, de palabra, y por Tom. III.

eran acormentados de San Ambrosio. Y hom- bres, y mugeres a posita procuravan tocar, y be- far el santo cuerpo, o alguna cosa suya, para alcanzar salud, y otras gracias, y mercedes del Señor. Y muchos de los vieron como si estuviera vi- vo: y algunos una Estrella resplandeciente sobre su sagrado cuerpo.

15. Tuvo en vida tan grande autoridad este Santo Doctor, y fue tan famoso, y tan cele- brado en el mundo, que vinieron des Cavalle- ros muy ricos, y poderosos, desde el Reyno de Persia a Milán, por solo verle, y hazer experi- encia de su gran sabiduria, y aviendo estado desde la mañana hasta las tres de la noche, pro- poniendole las dudas que tenían, y oyendo sus respuestas por interprete, se partieron del muy consolados, y admirados. Y para que se entendiese, que no avian venido a Milán, si- no para solo verle, el día siguiente se despedie- ron del Emperador, y salieron de Milán para Roma. Que cosa bien notable, y digna de com- pararse, o anteponeerse a la Reyna Sabá, que vino a oír la sabiduria de Salomon, movida de su fama. Una Reyna de los Marcomanos, llamada Frigil, aviendo oido de un Christiano no las excelencias, y maravillas de S. Ambro- sio le embió sus Embaxadores con grandes do- nes, pidiendole, que le escribiesse lo que avia de creer: y así lo hizo en una epistola, en que la instruye, y la catequiza, y la exorta, que pensada a su marido que tenga paz con los Romanos. Ella lo hizo, y vino a Milán en bus- ca del santo Prelado: pero quando llegó, ha- llo que ya era muerto. Arrogóles con ser per- sona tan principal, que tenía el Imperio de Valentiniano el moço en su mano, se preci- va mucho de que San Ambrosio fuese su ami- go, y le huviese comitadado a comer: y avien- do tenido una señalada victoria de enemigos, los hombres prudentes, y que conocian los merecimientos de S. Ambrosio, dixerón, que no era maravilla que huviese vencido, el que tenía tan gran Santo por amigo. Anoque des- pues Arbogastes le pervertió, y recibió el cas- tigo de sus graves culpas, como diximos. Pues los Obispos, y los Concellos, quan gran re- pecto tuvieron a San Ambrosio en vida, y des- pues de muerto: Avialé encomendado por de- creto de la Synodo Capuense, la causa de un herege llamado Bonoso, a Teodosio Patriarca Alexandino, y a Anisio Obispo Tesalonice- se: y ellos con ellas tan lexos, antes de de- terminarse, quisieron saber lo que en aquella causa parecia a San Ambrosio. Y lo mismo se vee en el Concilio Taurinense, y en San Agol- tin contra Julian Pelagiano, que hablando de San Ambrosio, dice estas palabras: Otro ex- celente dispensador de Dios he visto, al qual yo reverencié como a padre, porque él me encon- tró por el Evangelio en Jesu Christo. Del bien- aventurado Ambrosio habla, cuya gracia, constancia, trabajos, y peligros, de palabra, y por

obra, por la Fé Católica yo lo he experimenta- do, y conmigo las predicó todo el Orbe Roma- no. Y en otro lugar llama a San Ambrosio va- ron de Dios, Catolico, y defensor de la ver- dad. Caolico contra los hereges, hasta derramar sangre, y dar la vida por ella, si fuera nec- estar. Y San Basilio Magno le ensalza sobre- manera. Y Casiodoro dice dél, que fue clo- quente, y como un río de leche, y agudo con gran gravedad; y para persuadir con una admi- rable eficacia dulcissima, y que en él fueron iguales, la santidad de la vida, y la profundi- dad de la doctrina, y que fue dotado de muchos milagros, y gracias de Dios. Y otros muchos, y gravissimos Autores hablan de San Ambrosio altissimamente, y con suma admiracion. Mas con aver sido varon mas divino que humano, y una columna tan firme, y fuerte de la Iglesia Ca- tólica, no faltaron hombres perdidos, y que aun después de muerto murmuraron, y dixe- ron mal dél: procurando con sus palabras es- curecer la claridad de sus admirables virtudes. Pero no pasaron sin castigo: porque un Cleri- go de la Iglesia de Milán, por nombre Donato, y de nación Africano, estando un día co- mienzo en un combate, se le escalentó la boca, y comenzó a decir mal de San Ambrosio, mas luego le hirió Dios: y de la boca le llevaron a la cama, y de allí a la sepultura. Lo mismo sucedió en Cartago a un Obispo, llamado Mautano, que está lo a la mesa con otros Obis- pos, se desmandó en hablar mal de San Am- brosio, y luego por justo juicio de Dios per- dió la salud, y la vida. Porque el Señor, así como permite, que los malos suelten sus len- guas, y aun sus manos contra los Santos (pa- ra que no sea mas privilegiado el Diáculo, que se Muelto, y el fiero, que el Señor) pero buelve por ellos, y los glorifica con el casti- go de los atrevidos, que por esto dixo: El que os toca, toca a las uñas de mis ojos. Aunque fue la muerte de S. Ambrosio a los quatro dias de Abril (como diximos) la Santa Iglesia cele- bra su fiesta a los siete de Diciembre, que es el día en que le consagraron Obispo. Escrivie- ron de San Ambrosio, demás de los Autores que arriba diximos, Gelasio, y Bonifacio Oc- tavo, Sumos Pontifices, la Synodo de Aquile- ya, San Agustín en diversos lugares, San Geronimo, Rufino, Teodorocto, Soerates, So- zomeno, Casidoro, Ilidoro, Niceforo, y Sixto Senense.

LA FIESTA DE LA INMACULADA Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora.

Quando el Real Profeta David ha- bla a los Principes del Pueblo de Deciem- nico, y sumptuoso al Señor, les dixo: Cui grande est, neque enim homini preparaverit ha- bitatio,

Li. 2. co- tra Julia.

Basil. epif. 55. Cafi. lib. de div. vin. lect. cap. 20.

Paul. in vita Am. brof.

Mat. 10. Hieron. de script. Eccl. Ru. l. 2. c. 12. Theo. li. 4. cap. 6.

Socr. l. 4. c. 10. So- 20. lib. 6. cap. 14. Cassio. li. 7. c. 8. B.ñi. de vitis li. cap. 4. Nisip. l. 11. c. 32. & li. 11. cap. 41. Sixto. li. 4. Biblio. Santo.

Q 3 bitatio,

dos los brazos, y puestas en Cruz, haciendo oracion en silencio cerca de la noche, San Honorato Obispo de Vercelli, que estava en lo alto de la casa, oyó una voz tres veces, que le decía: Surge festina, quia modo recessurus est. Levantate, date pietella, porque luego se ha de partir, basó luego, y dióle el sacrosantísimo cuerpo de Christo N. Redemptor, y avien-dole recibido con singular gusto, y reveren-cia, dió su espíritu al que para tanta gloria suya le avia criado poco antes que amaneciese, el día de Pasqua de aquel año, que fue el de tre-cientos y noventa y siete a los quatro de Abril, siendo de edad de setenta y quatro años, y cinco antes que muriese San Martin Obispo de Turoin. Por donde se vee, que no pudo ser lo que algunos escriven, que San Ambrosio estan-do para decir Missa en el Altar, se halló en el entierro de San Martin, como lo notó el Car-denal Baronio.

12. Hizo Dios Nuestro Señor muchos mila-gros por la intercession deste santissimo Doc-tor, en vida, y en muerte. Quando fue a Roma, yendo a decir Missa en un Oratorio de una se-ñora principal, una muger que estava parali-tica, sabiendolo se hizo llevar en una silla don-de él estava, y besó sus vestiduras, y poniendo el Santo Sacerdote sus manos sagradas sobre la enferma, luego cobió salud, y comenzó a andar. En Florencia posó en casa de un illustre Cavallero llamado Decente, que tenía un hi-jo por nombre Pánico, atormentado del de-monio, y San Ambrosio le libró: y aviendo des- pues muerto, le resucitó a instancia de la madre del moço, echandose, como otro Eliseo, so-bre el cuerpo del difunto, y le restituyó a su madre, y después le escribió un libro, ense-ñando la forma que avia de tener para vivir Christianamente. Después de la muerte de Teo-dosio, un hombre llamado Ctesonio, temiendo el castigo por un delito que avia cometido, se entró en la Iglesia, como en lugar de refu-gio, y algunos soldados de Estilicon, por fuer-za, y con gran violencia le sacaron del Altar, donde estava cercado de Clerigos, y allí cer-có S. Ambrosio, haciendo oracion, y lloran-do el poco respeto que se tenía a la Iglesia. Fuéronse luego los soldados (que eran Arianos) muy contentos a unas fiestas, y juegos, llamados Circeñas, que hazia el Empera-dor. Soltaron unos Leopardos para regozijo del Pueblo, los quales dexando a todos sus de-mas, asfilaron con grande impeto a los solda-dos deshecatados, y violadores de la Iglesia, y allí los despedaçaron sin hazer mal a otra per-sona alguna. Visto esto Estilicon (que se recono-cido se avia hecho aquel sacrilegio) se recono-ció, y volvió el preso a San Ambrosio, y se fue a la B.ñica Intercessio, con innumerable concurso de gente, no solo de Christianos, si-no tambien de Judios, y Paganos, los demonios davan ahullidos, y a grandes gritos decian que eran

Gr. Tur. lib. 1. de vita. S. Mar. ca. 5. Per. de Natal. in vita S. Mart. Baron. in vit. Am. pa. 45. & in annal. Martyr. 4. April. & 11. Nov. & annal. 10. 5. pag. 34. Paul. in vita Amb. 4. Reg. 4. Paul. in vit. Am.

pocas vezes salia en publico. Fue un día a la Iglesia a recibir el santo Sacramento del Altar de mano de San Ambrosio: el qual sin mirar lo que hazia, le pisó el pié, demanera que Nizeo sufrió graves dolores. y dió un grito. Bolvió-se a él el Santo Prelado, y dixole: Vere que no tendrás de aqui adelante mas dolor: y así fue como él mismo lo testificó con muchas lagri-mas, quando murió el Santo Prelado. Iva una vez San Ambrosio a Palacio, y cayó en el suelo un hombre: vióle asfalcado, y tendido, un Notario llamado Teodulo, y comenzó a reírse, y el Santo Sacerdote bulviendolo a él le dixo: Tu que estás en pié, mira no caigas. Al momento cayó Teodulo, y con su caída aprendió no reírse de la agena. Bolviendo San Ambrosio de Vercelli a Milán, pasó por No-vata; y no queriendo detenerse en aquella Ciu-dad, la cavalgadura en que iba se paró, y situ-vo inmóvil sin poderla hazer dar vn solo ade-lante, ni moverse de donde estava. Luego en-tendió por revelacion de Dios, que devia visi-tar a S. Gaudencio, que era varon de gran fan-tidad, y a la sazón estava en Novata. Hizolo así: luego la cavalgadura se movió, y fue a la casa de Gaudencio, al qual profesó, que sería Obispo de Novata, con el mismo espíritu pro-fético Gaudencio dixo a S. Ambrosio, que él no le confagraría, sino otro; significando que presto avia de morir.

14. El mismo día que murió fue visto en las partes de Oriente clar en la congregacion de algunos Monges, llorar con ellos, y poner sobre ellos sus manos. Otras muchas vezes apa-reció a las personas que avian tenido devocion con su santa persona en vida, y después de muerto le invocavan, y pellan su favor. San Zenobio Obispo de Florencia, y grande amigo de San Ambrosio (como el mismo lo testifi-có a Paulino, que lo escribió) muchas vezes le vió orando, siendo ya muerto, y quando Radaga-bio Rey de los Godos, puso cerco sobre la Ciu-dad de Florencia, con un exercito de ducientos mil hombres, San Ambrosio apareció a los de dentro, y los favoreció, y salvo la Ciudad, y perecieron todos aquellos bárbaros. Otro tan-to casi sucedió en Africa a Maszel, Capitan del Emperador Honorio, haciendo guerra contra su mismo hermano Gildon, que se avia re-belido contra el Emperador: por que encomen-dandose Maszel a San Ambrosio, que poco antes avia muerto, le apareció el Santo, y le es-forzó, y enseñó como avia de vencer. De suerte, que con cinco mil soldados desbarató, le de-gustó Paulo Orofino sefena mil, y segun Paulo Diacomo, ochenta mil. Otros muchos milagros hizo el Señor por S. Ambrosio: y el día que se en-teraron (q. fue el sacrosantísimo día de Pasqua) en la B.ñica Intercessio, con innumerable concurso de gente, no solo de Christianos, si-no tambien de Judios, y Paganos, los demonios davan ahullidos, y a grandes gritos decian que eran

Oros. 17. cap. 39. Paul. Diac. 1. de gestis Pauli Orof. sefena mil. y segun Paulo Diacomo, ochenta mil. Otros muchos milagros hizo el Señor por S. Ambrosio: y el día que se enteraron (q. fue el sacrosantísimo día de Pasqua) en la B.ñica Intercessio, con innumerable concurso de gente, no solo de Christianos, si-no tambien de Judios, y Paganos, los demonios davan ahullidos, y a grandes gritos decian que eran

Paul. in vit. Am.

3. Reg. 11

Amb. ep. 5. Conc. Taurin. cap. 1. Aug. celeste dispensador de Dios he visto, al qual yo reverenci como a padre, porque él me enseñó por el Evangelio en Jesu Christo. Del bienaventurado Ambrosio habla, cuya gracia, constancia, trabajos, y peligros, de palabra, y por

eran acormentados de San Ambrosio. Y hom-bres, y mugeres a posita procuravan tocar, y be-sar el santo cuerpo, o alguna cosa suya, para alcanzar salud, y otras gracias, y mercedes del Señor. Y muchos de vieron como si estuviera vi-vo: y algunos vna Estrella resplandeciente sobre su sagrado cuerpo.

15. Tuvo en vida tan grande autoridad este Santo Doctor, y fue tan famoso, y tan cele-brado en el mundo, que vinieron des Cavalle-ros muy ricos, y poderosos, desde el Reyno de Persia a Milán, por solo verle, y hazer experi-encia de su gran sabiduria, y aviendo estado desde la mañana hasta las tres de la noche, pro-poniendole las dudas que tenían, y oyendo sus respuestas por interprete, se partieron del muy consolados, y admirados. Y para que se entendiese, que no avian venido a Milán, si-no para solo verle, el día siguiente se despedie-ron del Emperador, y salieron de Milán para Roma. Que cosa bien notable, y digna de com-pararse, o anteponeerse a la Reyna Sabá, que vino a oír la sabiduria de Salomon, movida de su fama. Vna Reyna de los Marcomanos, llamada Frigil, aviendo oido de vn Christiano las excelencias, y maravillas de S. Ambro-sio le embió sus Embaxadores con grandes do-nes, pidiendole, que le escribiesse lo que avia de creer: y así lo hizo en vna epistola, en que la instruye, y la catequiza, y la exorta, que pensada a su marido que tenga paz con los Romanos. Ella lo hizo, y vino a Milán en bus-ca del santo Prelado: pero quando llegó, ha-bió que ya era muerto. Argobites con set per-sona tan principal, que tenía el Imperio de Valentiniano el moço en su mano, se precia-vo mucho de que San Ambrosio fuese su ami-go, y le huviese comitado a comer: y avien-do tenido vna señalada victoria de enemigos, los hombres prudentes, y que conocian los merecimientos de S. Ambrosio, dixerón, que no era maravilla que huviese vencido, el que tenía tan gran Santo por amigo. Anoque des-pues Argobites le pervertió, y recibió el casti-go de sus graves culpas, como diximos. Pues los Obispos, y los Concellos, quan gran res-peto tuvieron a San Ambrosio en vida, y des-pues de muerto: Avialé encomendado por de-creto de la Synodo Capuense, la causa de vn herege llamado Bonoso, a Teodosio Patriarca Alexandino, y a Anibio Obispo Tesalonice-nsis: y ellos con ellas tan lexos, antes de de-terminarse, quisieron saber lo que en aquella causa parecia a San Ambrosio. Y lo mismo se vee en el Concilio Taurinense, y en San Agol-tin contra Julian Pelagiano, que hablando de San Ambrosio, dice estas palabras: Otro ex-celente dispensador de Dios he visto, al qual yo reverenci como a padre, porque él me en-señó por el Evangelio en Jesu Christo. Del bien-aventurado Ambrosio habla, cuya gracia, con-stancia, trabajos, y peligros, de palabra, y por

obra, por la Fé Católica yo lo he experimenta-do, y coningo las predicó todo el Orbe Roma-no. Y en otro lugar llama a San Ambrosio va-ron de Dios, Catolico, y defensor de la ver-dad. Caolico contra los hereges, hasta derramar fangue, y dar la vida por ella, si fuera nec-cessario. Y San Basilio Magno le ensalça sobre-mana. Y Casiodoro dice dél, que fue clo-vente, y como vn río de leche, y agudo con gran gravedad; y para persuadir con vna admi-rable eficacia dulcissima, y que en él fueron iguales, la santidad de la vida, y la profundi-dad de la doctrina, y que fue dotado de muchos milagros, y gracias de Dios. Y otros muchos, y gravissimos Autores hablan de San Ambrosio altissimamente, y con suma admiracion. Mas con aver sido varon mas divino que humano, y vna columna tan firme, y fuerte de la Iglesia Ca-tolica, no faltaron hombres perdidos, y que aun después de muerto murmuraron, y dixe-ron mal dél: procurando con sus palabras es-curecer la claridad de sus admirables virtudes. Pero no pasaron sin castigo: porque vn Cleri-go de la Iglesia de Milán, por nombre Donato, y de nación Africano, estando en dia co-miendo en vn combite, se le escalentó la boca, y comenzó a decir mal de San Ambrosio, mas luego le hirió Dios: y de la mesa le llevaron a la cama, y de allí a la sepultura. Lo mismo sucedió en Cartago a vn Obispo, llamado Mautano, que está lo a la mesa con otros Obis-pos, se desmandó en hablar mal de San Am-brosio, y luego por justo juicio de Dios per-dió la salud, y la vida. Porque el Señor, así como permite, que los malos fueran sus len-guas, y aun sus manos contra los Santos (pa-ra que no sea mas privilegiado el Diáculo, que se Muelto, y el fiero, que el Señor) pero buelve por ellos, y los glorifica con el casti-go de los atrevidos, que por esto dixo: El que os toca, toca a las uisitas de mis ojos. Aunque fue la muerte de S. Ambrosio a los quatro dias de Abril (como diximos) la Santa Iglesia cele-bra su fiesta a los siete de Diciembre, que es el día en que le consagraron Obispo. Ecrivie-ron de San Ambrosio, demás de los Autores que arriba diximos, Gelasio, y Bonifacio Oc-tavo, Sumos Pontífices, la Synodo de Aquileya, San Agustín en diversos lugares, San Geronimo, Rufino, Teodosio, Soerates, So-zomeno, Casidoro, Ilidoro, Niceforo, y Sixto Senense.

LA FIESTA DE LA INMACULADA Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora.

Quando el Real Profeta David ha-bla a los Principes del Pueblo de Deciem-bre, exortandolos a labrar vn Templo mag-nifico, y sumptuoso al Señor, les dixo: Cui grande est, neque enim homini preparaverun-t.

Li. 2. co-trá Julia.

Basil. epif. 55. Cafi. lib. de div. vin. lect. cap. 20.

Paul. in vita Am. brof.

Mat. 10. Hieron. de script. Eccl. Ru. l. 2. c. 12. Theo. li. 4. cap. 6.

Socr. l. 4. c. 10. So-20. lib. 6. cap. 14. Cassio. li. 7. c. 8. B.ñ. de vitis li. cap. 4. Nisip. l. 11. c. 32. & li. 11. cap. 41. Sixto. li. 4. Biblio. Santo.

A. 8. de Israel, exortandolos a labrar vn Templo mag-nifico, y sumptuoso al Señor, les dixo: Cui grande est, neque enim homini preparaverun-t. Q. 3 bitatio,

*biatio, sed Des.* Esta es vna grande obra, porque no tratamos de hazer vn Palacio para vn Rey, y hombre mortal, sino vn Templo en que more, y habite Dios. En todas las fiestas de la Virgen Sacratissima podemos vlar de estas palabras, pero mas particularmente en la fiesta de su purissima Concepcion: porque fue el principio de todas sus fiestas, y en la que despues de su eterna predestinacion le pusieron los fundamentos deste Templo Divino, y se començo à aparejar la casa en que avia de morar el Señor, y ella fue vna grande obra, todas las cosas que concurren en ella son grandes: y así si dixo la misma Virgen: *Quis fecit mihi magna qui potens est.* Porque el todo poderoso ha hecho cosas grandes en mi: Y si el centeno del muro de aquella soberana, y celestial Ciudad esta adornado, y enriquecido de todas las piedras preciosas, como lo dice el Evangelista San Juan en su Apocalipsi: con quanta mas razon devemos creer, que la Inmaculada Concepcion de la Virgen Sacratissima, que es el fundamento de sus fiestas, esta llena de misterios, y prodigios Divinos? Pues ella es aquella espiritual, y admirable Ciudad de Dios: de la qual dice el Profeta que se han dicho, y predicado cosas gloriosas, y estupendas. Mas para tratar la fiesta de oy, y para que mejor se entienda lo que celebra la Santa Iglesia, celebrando la Concepcion de Nuestra Señora, bien sera, que oremos el agua vn poco mas arriba, y declaramos lo que la Fe ensena del pecado original, del qual decimos, que la Virgen fue exenta, y libre, demanera, que aunque fue hija de Adán, no incurrió en el pecado original, como incurren todos los que por el curso natural son hijos, y descendientes de Adán.

2. Así como Dios Nuestro Señor es en sí riquissimo, y felicissimo, sin tener necesidad de nadie; así por su sola, e infinita bondad crió al hombre, tan noble, y adornado de su femineja, e imagen, que pudiese ser partícipante, y compañero de su misma gloria, y velle, amarse, y gozarse de la misma esencia, y hermosura de Dios (aunque no en tan alto grado como él, que solo se comprehende) y así fuele bienaventurado como él lo es, y con lo mismo que él lo es. Y como este fin es tan alto, y tan excelente, proveyó el Señor al hombre de las habilidades, y gracias sobrenaturales, con las quales pudiese habilitarse para esta dignidad. Estas habilidades, y dones sobrenaturales, finalmente fueron dos, gracia, y justicia original. La gracia hizó al hombre hermoso, y grato à Dios, y amigo suyo, y como à hijo le dava titulo, y derecho para la gloria: y juntamente con ella era adornado de todas las demás virtudes, y dones del Espíritu Santo, para poder con facilidad, y suavidad, hazer obras merecedoras de la gloria, para que así alcanzase por justicia aquello à que Dios le avia predestinado por gracia. El segundo don era de

justicia original, que es vna rectitud, y orden, con q el hombre estava en paz con Dios, y consigo mismo, y tenia señorio sobre todos sus afectos, y passiones naturales: y la parte inferior, y animal del hombre, estava sujeta à la racional, y demás desto tenia señorio universal sobre todos los animales, y sobre la muerte; y sobre todas las enfermedades, que son aflozadoras de la misma muerte. Mas dió todo esto Dios à nuestro padre primero, con condicion que gozasse de todos estos privilegios, así él, como sus descendientes, siendo fiel, y obediente à Dios, y sino lo fuesse, los perdiesse para sí, y para ellos. Y para prueba, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre en el Paraiso terrenal, y dandole licencia que pudiese comer de todos los arboles del jardín, menos de nueve, y perdimento de todos los dones recibidos, que como comiere de vno solo que él avia entredicho, quedo Eva del arbol vedado, engañada de la serpiente, y ella pervertida, pervi, no tambien à su marido: y así ambos traspasaron el mandamiento de Dios, y perdieron luego la inocencia, y aquellos dones admirables que avian recibido, y quedaron desnuos, y pobres, ciegos, miserables, y mortales; y quales ellos quedaron, tales nos engendraron à nosotros. Demanera, que quando Adán pecó, y quebrantó el mandamiento de Dios, no solamente hizo daño à sí mismo, sino tambien à nosotros, así en el cuerpo, como en el alma. En el cuerpo, porque quedamos sujetos à muerte, y corrupcion, y à dolores, y penas. En el alma, porque en siendo concebido qualquiera hijo de Adán por obra de razon, en el mismo punto tiene en su alma pecado original; que es muerte del alma, y vna desnudez, y falta de aquella gracia, y justicia original que devia tener: la qual el mismo Dios avia dado tan liberalmente à su primer Padre, para sí, y para toda su posteridad. Este pecado no se puede quitar por fuerzas naturales, sino por solo el merecimiento de Christo Nuestro Señor, que se aplica en el bautismo: por el qual se restituye la gracia, y se perdona, y quita todo pecado, sin quedar en el alma cosa, por la qual Dios aborrezca al bautizado. Tambien nos dió Adán en el alma, porque en él, y en nosotros se desordenó, y alborotó el apetito, y concupiscencia que antes con la justicia original estava bien ordenada, enseñada, y sujeta à la razon: y quedó esta bestia fuera, tan suelta, tan rebelde, y tan inclinada à los bienes sensibles, que quitado el demonio aparte, no ay en el mundo cosa mas furiosa, mas defendrida, y danosa que ella. Porque esta rebelion de la concupiscencia, y vna inclinacion habitual de amarse mas à sí, que à Dios, con que despues del pecado nacemos, es vn mamonal, y seminario de todos los pecados del mundo. Verdad es, que despues del bautismo no puede dañarse esta concupiscencia à los que no consien-

Colof. 3.

Concil. Trident. sess. 5.

consentian à sus doleyres, y apetitos, y pelean contra los vicios, y la toman por materia, y exercicio de virtud. Y si el Apotol llama pecado à esta concupiscencia, no es porque sea verdadera, y propriamente pecado en los ya bautizados, sino porque es efecto del pecado original, y porque nos inclina à pecar. Porque (como dicen los Teologos) el pecado original es vn solo pecado en su masa en potencia es todos los pecados, porque de todos ellos es principio, y causa. Desta doctrina sacada del sacrosanto Concilio Tridentino se sigue, que el pecado original es pecado que mata el alma, y que los que mueren en él, nunca verán à Dios: y que se puede decir con verdad, de vn niño recién nacido, antes de ser bautizado, que tiene pecado, que es enemigo de Dios, e hijo de ira, y aborrecible en el sacramento Divino, y que es del bando de Satanás, el clavo, y morada luya, sujeto de perdicion, vaso de inmundicia, y abominacion, y borrado del libro de la vida; porque todo esto se consigue al pecado original.

3. Supuesta, pues, la verdad de todo lo que hasta aqui avemos declarado, lo que dezimos, y lo que es intencion de la Santa Iglesia en celebrar la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, es, que aunque esta gloriosa Virgen, mirandola como hija de Adán, y concebida por via natural de San Joachin, y Santa Ana sus padres, avia de contraer el pecado original, y caer en los daños que del se siguen, como todos los otros hijos de Adán; pero no cayó, y fue preservada, y prevenida con la gracia sobre abundante del Señor, que abiermo la avia predestinado para Madre luya, y con singular privilegio la calmió de aquella ley general, que comprehendia à todo el linage humano. Porque así convenia à la excelencia, y dignidad de tal Hijo, y de tal Madre: lo qual se hizo desta manera. En el mismo punto que crió Dios aquella bendita alma de la Virgen, y la infundió en el cuerpecito formado en las entrañas de su Madre Santa Ana; en esse mismo instante, y momento la enriqueció, y hermosó con su soberana gracia, y lo destuvo para que no cayesse en el pecado original, como de su naturaleza avia de caer, y la hizo agradable en sus ojos, de suerte, que el demonio nunca tuvo parecer en ella: ni se pudo gloriar, que avia sido esclava jamas, y cautiva luya, la Madre del Señor, Espoza del Padre Eterno, y Templo del Espíritu Santo. Esto es lo que celebra la Iglesia en esta fiesta, y es muy conforme à la sagrada Escritura, à la doctrina de los Santos, y à toda buena razon.

4. Porque despues que Adán, y Eva pecaron, y fueron convencidos de su pecado, antes de pronunciar contra ellos la sentençia, echó el Señor la maldicion primero contra la serpiente que avia engañado à Eva, con aquellas memorables palabras, que se leen en el tercero capitulo del Genesis: *To pondre* (dize hablando

con la serpiente) *enimidad entre ti y la muger, y entre su generacion, y la mya, y ella te quebrantará la cabeza, y tu andarás siempre arrojando à sus calcaneares:* que es mandandole laços en todos sus pasos, y caminos. Esta sentençia pronunció Dios contra el demonio, y antes que diese la sentençia contra los pecadores: y los Santos Doctores la interpretan de la gloriosissima Virgen Maria Nuestra Señora, que fue la que avia de quebrantar la cabeza de la serpiente, y por medio de Jesu-Christo su benditissimo Hijo, destruir su poder, y librar al hombre de su tirania, y restituirle en su gracia, y Divinidad. Para que así como por vna muger fuea el demonio avia triunfado del mundo; así el fruto de otra muger fuea triunfante del demonio, y el perdisse toda su vnania. Porque mayor confusio luya era, que el fruto de vna muger fuea triunfante de su espíritu, que no vn espíritu de vna fisica muger. Así que ya desde entonces puso Dios à esta bendita muger, y Reyna nuestra, por Capítana, y Señora del Campo; para que peleasse con la serpiente, y le quebrantasse la cabeza, antes de pronunciar la sentençia contra Eva, y Adán: para darnos à entender, que no querria comprehender en aquella sentençia à la que antes de pronunciarla, la avia eximido de ella, y constituido por reparadora del pecado, que con tan rigurosa sentençia condenava.

5. El mismo Señor, y amoroso Espoza luyo, dice dello: *Que es entre todas las viras hijas suyas, como la agracia entre todas las espigas.* Porque todas las demás en comparacion de la Virgen, son como espigas, por el pecado original que truxeron de Adán; pero ella sola fue blanca, como la aguzena, y gloriosa como la cola, y clavellina en los ojos del verdadero Salomon. De ella misma dice el Espoza: *Toda eres hermosa sin mancha, y no ay en ti mancha, ni mancha de pecado.* Las quales palabras acomoda la Santa Iglesia à la Virgen en esta fiesta, y no se pueden bien ver, si se pusieran en ella la mancha del pecado original. Y en otro lugar: *Vna es mi paloma, y mi querida, y perfecta: Vna es la escogida, ó como otros leen La venecianada.* Porque ella sola fue limpia, y sin mancha alguna de pecado: Qual, y original. Llámase esta Virgen en la sagrada Escritura, Huerto cerrado, y Fuente sellada. Porque no pudo la serpiente entrar en él, ni beber della, ni inficionar sus purissimas, y saludables aguas. El Angel San Gabriel en aquella solemne saluacion, la llamó llena de gracia, ó como dice el Texto Griego, singularmente graciosa: Porque alcanço la gracia, y que ninguna otra hija de Adán tuvo; y por que (como dice San Gerónimo) à los demás se dió parte de la gracia, mas à Maria toda la plenitud de la gracia: lo que se comunicó. Añádese el Angel: El Señor es contigo. Porque siempre fue con Maria, y no lo hubiera sido, si en algun tiempo, aunque brevissimo,

Gen. 3.

Cant. 2.

Cant. 4.

Cant. 6.

Cant. 4.

Luc. 1.

Hiero.



palabras, y en hazerles reverencia: fino en darles todo el bien que les puedo dar, y del qual ellos son capaces. Por esto dize Hippolito: *El que dixo honor a su padre, y a su madre, para cumplir el mandato que el mismo avia promulgado, dio a su madre toda la gracia, y toda la gloria que le pudo dar. Todos los privilegios, y prerrogativas de la Virgen se fundan en sus principios: lo primero, en el poder del Hijo, que es infinito. Y por esto San Agustin hablando de la Assumpcion en alma, y cuerpo de la Virgen, dize, que Dios lo pudo hazer, y que lo pudo hazer, que le digan, que tazon ha de ser para que no lo hizelle. Y el segundo, en la dignidad de Madre de Dios, que tambien es infinita. Demanera, que assi como el titulo de Hijo de Dios es el principio, y la regla que avemos de tener para entender las excelencias de la humanidad de Christo, assi el titulo de Madre de Dios, es el principio por donde avemos de rastrear las prerrogativas, y gracias singulares de la Virgen. De aqui es, que no dudó decir San Anselmo, que fue cosa muy puesta en tazon, y conveniente, que resplandeciese con una pureza tan estimada, que debaxo de Dios no se podiese entender otra mayor, y pudiera entender otra mayor, sino fuera preservada del pecado original. Porque claro esta, que es mayor pureza no tener pecado original, que tenerle; pero esta pureza está debaxo de Dios, porque Dios por lo naturaleza no puede pecar, y la Virgen pudo pecar, y en efecto pecó, si con singular gracia no fuera preservada. Mas como bien dixo Vlpiano, aunque es verdad, que solo el Principé no es sujeto a las leyes, y la Princesa, o Reyna lo es; pero el Principé la exime, concediendole los privilegios de que goza él. Todas las gracias que Dios ha hecho a alguna pura criatura, con mayor excelencia se deven a la madre, para que la madre no sea en ninguna cosa inferior a sus siervos, ni la Reyna a sus Vasallos. Y pues Adán, y Eva fueron criados en gracia, y en vna inocencia perfecta, y a los Angeles se les comunicó tambien esta gracia de la perfecta inocencia, sin fealdad alguna de culpa; porque no concederemos este beneficio a aquella Señora, que es Reyna de los Angeles, y reparadora de los daños de Adán, y Eva? Y si San Agustin no puede sufrir que se diga que la carne de la Virgen fue sujeta al gusano, y corrupcion; porque su carne es carne de Christo, como creyera que fué benditissima alma fue manchada con pecado? pues ella misma (si estuviera en su mano) escogiera sin duda, que su cuerpo fuera antes comido de gusanos, que su bendita alma cocida del gusano infernal, y ser enemiga de Dios; y si concederemos que carcio del fomite de la concupiscencia, y de todo movimiento desordenado, y que no concebido con deleyte sensual, ni pasión con dolor (que son efectos del pecado original) porque negaríamos, que carcio de la culpa del*

Hipol. or. de Sa. Hii.

Augus. de Assup.

Ansel. li. de Concep. Virg. cap. 18.

Vlpia. li. Princeps. ff. de legi.

Augus. de Assup. ser. 4. c. 10.

mismo pecado original, que es la fuente, madre, y causa de otros efectos, y la que mas se deve aborrecer? Claro está, que devemos dar tantos mas grados de gracia a la Virgen Sacratissima, que a San Juan Bautista, quanto va de ser Madre de Dios, a ser su siervo, y Precursor; y pues San Juan fue santificado en las entrañas de su madre, quando oyó la voz de la Virgen, justo es que creamos, que la misma Virgen fue santificada con otra manera de santificación mas alta, y con vn privilegio singular, preservada del pecado original en el mismo punto que fue concebida.

12. Pues para todo el linage humano, de quanta gloria, y ornamento es, que vna pura criatura, que fue hija de Adán, y concebida naturalmente de hombre, y mujer, ayasido tan sublimada, y enriquecida de gracias, que no aya podido tener entrada en ella culpa alguna de pecado original, ni actual, sino que en el mismo instante en que comenzó a vivir vida natural, en esse vivielle vida fovernatural, gaciosa, y Divina. Que gran confianza es para los pecadores que desean salir de pecado, saber que tienen por Abogada a la que venciendo pecado? Y que jamas fue cautiva del comun enemigo, aquella a quien invocan, y suplican, que los libre de la tiranía, y cautiverio de Satanás; Y todos los espiritus celestiales, y aquel exercito innumerable de Angeles bienaventurados, están sin duda vfanos, y gloriosos, y por ver a la Reyna, y Señora, tan rica de dones, tan abornada de gracias, tan colmada de privilegios divinos, y que todas sus vicion su origen desta su purissima, y limpiissima Concepcion. Y por esto dize San Vicente Ferrer, que en el mismo instante que fue concebida la Virgen, todas aquellas Hierarquias Celestiales hizieron gran fiesta en el Cielo.

13. O Virgen gloriosa, y Madre purissima, quien podrá dignamente entender la abundancia de gracia que vos recibistes, quando fuistes concebida en las entrañas de la bienaventurada Santa Ana vuestra Madre, y vuestra santissima alma se junto con vuestro cuerpo delicado? Porque el Señor os miró, no como a hija de Adán, ni como a pecadora, y enemiga suya, sino a la que avia escogido por Madre, y esposa del Padre Eterno, y legatario del Espiritu Santo, y amparo de los pecadores, y quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal. Porque si el Cielo Empíreo es igneo, y de otra substancia casi espiritual, porque en él se ha de exercitar vna acción tan notable como es ver a Dios: qual convenia que fuessedes vos, Señora, en la qual mas perfectamente, que en el Cielo Empíreo avia de morar Dios, y vnirse el Verbo Eterno con vuestra substancia. Las abejas embatran primero el corcho que han de labrar, y llenar de miel: el Señor os preservó a vos de culpa, y os aferró, y enriqueció de dones, por que nos ayudes de fabricar aquel

S. Vicen. Ferrer. serm. de Nativ.

aquel panal de miel, que es la dulce sombra del mundo. El arnizo se dexa antes comar, y morir que entrar en la tucva donde se ha de enfiar: y vuestro Hijo mas limpio que el arnizo, y mas blanco que la nieve, y mas puro que la luz, no quiso morar en casa, que en algun tiempo no viese sido contaminada. Nuestro padre Adán tuvo pecado actual; y no original, porque el pecado original que contraxeron sus hijos, por ser hijos; en él fue pecado actual.

14. Los niños que mueren sin bautismo, antes del uso de la razon, tienen solo el pecado original en que nacieron. Los otros el pecado actual, que después cometen por su voluntad. Vos sola escogida entre todas las mugeres por singular gracia de vuestro hijo (que es fuente de la misma gracia, y por su naturaleza no pudo pecar) fuistes essenta, y libre de todo pecado, actual, y original, y prevenida con la bendicion del froyo benditissimo de vuestro vientre.

15. Alabente Señora los Angeles, y los Cielos, y tierra, y todas las criaturas, por esta tan señalada merced que os hizo; ó hizo al mundo por vos. Porque vos soys aquella tierra Virgen, y pura, de la qual el verdadero padre de nuestra vida, y nuestro segundo Adán fue formado: tierra bendita, y sin sospecha alguna de maldicion; tierra limpia, y atallada con solas las manos de Dios. Vos soys aquel Paraíso de deleytes plantado por el Señor, aza el verdadero Oriente, que es Christo, el qual nunca fue oscurado, ni se escondió. Vos aquella tierra Syonioral, que en tanta carencia de gracia, siendo toda Egipto tabuzada, sola fue libre de pacto, y liberada de pecado. Vos soys aquella muger Hebrea, madre de Moyses, que aunque estuvo en Egipto, nunca fue cautiva de baxo de Faraon, sino essenta, y libre para criar a su hijo, y salir el mar Vermojo con él.

16. Vos soys aquella zarza espinosa, que en el desierto asiendo con nuevo milagro no se quemó. Porque abrasando las llamas del pecado original a los demás, a vos 3.ª hora del mundo: Vos aquella arca del Testamento fabricada de madera incorruptible, para conservar, no el mana corruptible, sino el pan vivo, y celestial. Vos aquella nube ligera del día, sobre la qual el Señor avia de bajar a Egipto: Porque aunque nacistes de la tierra, fuistes levantada al alto Cielo, y soys ligera, sin peso, ni gravedad de pecado. Nonne veritatem dico vobis, porque nunca fuistes encubierta, sino siempre velada de luz, y claridad. Vos aquella tierra de Promission, que misor, y nos produce leche, y miel; leche de la humanidad, y miel de la Divinidad de vuestro preciosissimo Hijo. Vos troa no glorioso del pacifico Salomon: vos vara lista, y derecha de la cruz de Jesse, que nunca tuvo nudo, ni entubimiento alguno de pecado, y nos engendró la flor del mundo, suavissima, y

Gen. 1.

Gen. 2.

Gen. 24.

Exod. 2.

Exod. 3.

Exo. 16.

Psal. 77.

1. Reg. 1.

Isai. 6.

Num. 33.

Psal. 98.

hermosissima Jeshu-Christo nuestro Redemptor. Vos Belen Ciudad de pan vivo: y vos Sion Santa, Alcazar del Rey David, Ciudad de Dios, de la qual se predicán tantas alabanzas, y tan grandes maravillas. Lienço limpiissimo, y delicadissimo, sin ruga, ni mancha, y sepulcro nuevo en que se embolvio, y depositó el sagrado cuerpo de vuestro Hijo. Lirio entre las estornas, Vergel cercado, Puerta de Oriente cerrada, por la qual solo Dios pudo entrar. Fuente sellada, de la qual la antiguo serpiente en ningun tiempo pudo beber. Vos Señora soys mas blanca que la azucena, mas hermosa que la rosa, mas suave que el balfamo, y mas dulce que la miel. Vos Fuente del Paraíso, poco de aguas vivas, vaso purissimo, vaso de rosa amargura, y lleno de toda suavidad. Vos gloria del linage humano, ornamento del Cielo, y singular hermosura de todo lo criado.

16. Grandes, y muy señaladas mercedes hizo Dios a los que son devotos de su benditissima Madre, y especialmente de su purissima Concepcion. Y assi el Padre Maestro Juan de Avila, Predicador Apolitoico de nuestros tiempos en Andalucía, quando de las reñaciones lentales, quando son importunas, y molestantes, y quando vale para vencer las intercessiones de los Santos, y principalmente la de la Virgen, dice estas palabras: *Especialmente he visto aver muchos provechos notables por medio desta Señora a personas molestadas de floqueza de carnis, ha sido a por recate alguna cosa en memoria de la limpieza con que fue concebida sin peso, y de la limpieza virginal con que concibió al Hijo de Dios. Y es cierto, que nuestra Señora ha hecho algunos milagros para respiclar la verdad.*

17. Fue infundida a la Virgen en su purissima Concepcion, no solo la gracia para preservarla del pecado original, mas tambien le fueron infundidas todas las virtudes morales, y le fue acelerado el uso de la razon, y verdadero conocimiento de Dios, y mucho mas perfecta mente que le tuvo San Juan Bautista. Tuvo la Virgen desde su Concepcion la ciencia de las cosas naturales, y morales, que son necesarias para la perfecta inteligencia de las elevadas sagradas, y para la prudente gobernation exterior; y vna gracia tan grande, que causava en ella su compostura tan admirable, y divina, que jamas tuvo movimiento desordenado, ni mal pensamiento, ni dixo palabra ociosa, ni cayó en la menor imperfeccion del mundo, ni en cosa que ofendiese a peccador: antes desde el punto de su Concepcion comenzó a merecer la gloria, y tomó la corrida para alcanzar la joya de la bienaventurança con tan largos jalsos, que a todos los Santos dexó atrás.

18. La fiesta de la Concepcion de la Virgen. Toda, en celebran los Latinos, y los Griegos, aunque los Latinos a los ocho, y los Griegos a los nueve de Diciembre; y algunas oraciones, ó sermones latinos, y

Avila li. de and. b. es a personas molestadas de floqueza de carnis, ha sido a por recate alguna cosa en memoria de la limpieza con que fue concebida sin peso, y de la limpieza virginal con que concibió al Hijo de Dios. Y es cierto, que nuestra Señora ha hecho algunos milagros para respiclar la verdad.

Toda, en celebran los Latinos, y los Griegos, aunque los Latinos a los ocho, y los Griegos a los nueve de Diciembre; y algunas oraciones, ó sermones latinos, y

cap. 4. dicitur, que ha mil años que se comienza a celebrar en la Iglesia Griega. Baron. in anno. Martir. 8. Decemb. Perr. de Natali. 2. cap. 42. Baron. in anno. Martir. 8. Decemb.

Bar. epif. 174.

se hallan de Leon Emperador, y de Jorge Obispo de Niconedia en alabanza desta fiesta. Algunos pensaron, que se comenzó a celebrar en la Iglesia Latina por ordenacion del Papa Sixto IV. pero es mucho mas antigua. Tuvo principio en Inglaterra, en tiempo de San Anselmo, que murió el año de mil y ciento, por ocasion de una revelacion que el Obispo Equilino dize que tuvo el mismo San Anselmo. Pero la revelacion no se hizo sino a un Abad Ingles de nacion, llamado Elfimo, o Elpino, el qual por los años del Señor de mil y setenta, navegando por la mar, y hallandose en gran peligro de ahogarse el navio, por una brava tempestad que le sobrevino, se apareció un vator celestialmente vestido de Pontifical, que le dixo, que prometiesen a Dios de guardar cada año la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, y de exortar a otros que la guardasen, y que desta manera salirian de aquel peligro, y llegarian a puerto de seguro. Y preguntando quien era, y en que día se avia de celebrar aquella fiesta, dixo que era Nicolas Obispo, casado de la Virgen (a quien ellos se avian encomendado para que los librasse) y que el día en que se avia de celebrar la fiesta, era a los ocho de Diciembre, en que la Virgen avia sido concebida. El santo Abad, y los que iban en su compania en la nave, hizieron su voto, y prometieron a Dios como les avia sido revelado, y luego se vistieron fuera de peligro. Y San Anselmo siendo Arzobispo Cantuariense, y Prímado de Inglaterra, favoreció mucho esta fiesta, y de mano en mano se comenzó a propagar, y la Iglesia de Leon de Francia la admitió en tiempo de San Bernardo, cerca del año del Señor de mil y ciento y quarenta y cinco. Y el Santo Romano, escribió una epistola a los Canonigos de Leon, reprehendiendolos, porque avian introducido nueva fiesta sin autoridad de la Iglesia Romana ( que es madre, y Maestra de todas) y haze mencion, aunque no lo explica, de la revelacion que diximos. No ha sido sola aquella revelacion, sino tambien se refieren otras y en las revelaciones de Santa Brigida y vas, Et. 9. 9. q. se hizo la Santa de este misterio. Despues fue Et. 9. 6. crecienso y entendiendo se mas esta devocion de 49. 53. la fiesta de la Concepcion, como la luz que en entra. crece con el día, y la santa Iglesia, alumbrada con. li. 3. del Espíritu Santo, fue conociendo mas esta verdad, como con el discurso del tiempo ha ido enoiciendo otras muchas. Porque, como Tri. se. 5. dize San Gregorio, poco a poco se va enseñando el Espíritu Santo. Pero muchas se estableció esta verdad con las Constituciones, y Extravagantes del Papa Sixto Quarto, de feliz recordacion, que no solamente permite que se celebre esta fiesta, sino combida a los fieles que la celebren, y concede indulgencias a los que la celebraren. Y el Sacrosanto, y Eminentissimo Concilio Tridentino, confirma, y manda, que

se guarden las dichas Constituciones de Sixto, y declara, que no es su intencion comprehender en aquel decreto, donde se trata del pecado original a la Inmaculada Virgen Maria Nuestra Señora. Por donde se ve la inclinacion, y comun consentimiento de toda la Iglesia universal, y con quanta piedad se puede celebrar esta fiesta: y con quanta reverencia, y devocion la recibieran, y predicaran, si agora vivieran algunos Santos, que al principio (por no aver sido recibida de la santa Sede Apostolica) se celebraron en celebrata. Porque eran tan hijos de la Iglesia Romana, que les parecia que ninguna fiesta se avia de introducir sin su autoridad. Y Santo Thomas viendo que algunas Iglesias particulares celebravan en su tiempo esta fiesta, y que la Iglesia Romana tolerava esta costumbre, dize, que por esto solo no se desta reprobada. Y en otro lugar dize estas palabras: *La costumbre de la Iglesia viene grandissima autoridad y en todas las cosas se deve seguir, porque la misma doctrina de los Doctores Catholicos viene su autoridad de la Iglesia, y afirmamos devotamente a la autoridad de la Iglesia, que a la de Agustin, o Geronimo, u otra qualquier Doctor.* Pues si Santo Thomas no reprobava la fiesta de la Concepcion, que celebravan algunas Iglesias particulares: porque la Iglesia Romana la tolerava: y quiere que en todo sigamos la autoridad de la Iglesia mas que la de qualquiera Doctor Catolico: que dize, y que luziera, si viviera agora, y viera que no solamente la Iglesia Romana permite la fiesta de la Inmaculada Concepcion, sino que la propone a todos los fieles, y los combida a celebrarla con gracias, e indulgencias: Y que el Concilio de Trento confirma las Constituciones de los Papas, hechas sobre esto, y no quiere comprehender a la Virgen en el pecado original: Sin duda, que Santo Thomas, y San Bernardo, y qualquiera otro Santo, que al principio estuvo dudoso, y recatado en admitir esta fiesta, agora pecho por tierra la admitencia, y la solemnizará, y se regozijará, por poder dar a la Virgen legitimo (sin apartarle sin puntos, antes confirmandose con el uso de la santa Iglesia Catolica) un privilegio de tan grandes excelencias, y tan devido a la dignidad de Madre de Dios. Y lo mismo devemos hazer nosotros, si somos zeladores de la gloria de Dios, y devotos de su Madre benditissima. Porque, que Christianos, que pudiendo dar piedolamente esta gracia a la Virgen, no se la den? que pudiendo creer que la tuvo, no se goze della, y no le de el patabien, por aver sido preservada con singular privilegio de aquel Señor que la eligió para Madre, y la subió a la cumbre de tan soberana dignidad: Y pues no solo lo podemos hazer sin rezelo, sino que es bien que lo hagamos con compriend, y alegría, por conformarnos con el comun sentimiento de toda la Iglesia universal: el que no lo hiziese, descobrirá su poca

S. Tho. 3. Pr. 9. 10. ar. 1. ad 3. S. Tho. 1. 2. 9. 10. art. 12.

poca devocion para con la Madre de Dios, o la mucho estima de su propio juicio, y de festiva del signo. Supliquemos al Señor, que escogió a esta Señora, y Reyna nuestra por madre, y la preservó, y adorno de carnos, y tan Divinos dones, que por intercessión de la que no tuvo pecado, perdona a los pecadores, y nos otorgue una entrañable devocion para con ella, y una gran confianza en su patrocinio: pues ninguno se la fido de veras devoto, que no aya llegado a puerto de salud.

LA VIDA DE SANTA LEOCADIA, Virgen, y Martir.

A 9. de Diciembre. LA Bienaventurada Virgen Santa Leocadia fue natural de la Ciudad de Toledo, de noble linage, y grande sierva del Señor. Mandóla prender el Presidente Daciano, que como una fieta cruel no se podia ver harro de la sangre de los Christianos: y traída a su presencia, le puso delante su nobleza, y brioje, y la vileza, e ignominia de la que el llamava supersticion de los Chistianos, e ya con hilagos, yá con miedos, con blanduras, y con espantos procuró persuadirle que dexalle la Fé de Christo, y adorasse a sus Dioses. No se movió la Santa Virgen por cosa alguna de las que le dixo el Presidente: y todo su acuficio se resolvió en humo, sin poder hacer mella en aquel pecho sagrado. Mandóle poner en una celda, y horrible carcel, para atormentarla con ella: y si esto no bastasse, matarla con crueldes tormentos. Mucho le regozijo Santa Leocadia quando se vió llevar a la carcel: reconociendo que era gran merced de Dios, y haciendole gracias por ello. Y viendo algunos que la seguian llorando, se bolvió a ellos con alegre, y severo rostro, y les dixo: Ea Soldados de Christo, no os enterneceris por mi pena, antes holgaos, y dadme el parabien, pues Dios me ha hecho digna que padezca por la confesion de su nombre. Algunos dizen, que fue crudamente agorada antes de entrar en la carcel: y de la crueldad de Daciano se pudo creer que fue así. En aquella dura, y aspera carcel estuvo algun tiempo, y oyendo la carnicería que Daciano continuamente hazia de los Chistianos, y los tormentos atrociísimos con que avia hecho morir a la gloriosa Virgen Santa Eulalia de Merida, eurenecida, y en pasada de dolor suplico a N. Señor la llevasle para si, si así convenia, para que no viesse la destruccion de su Iglesia, y menoscabada la Fé de su Santa Religion. Cumplió Dios el deseo de la Santa Virgen, y oyó su oración: y así como estava orando, hizo con los dedos una Cruz en una dura piedra de la carcel, y quedaron en ella las señales, y besandola con gran ternura, y bendicion, dió su bendita alma a Dios. El cuerpo fue hallado junto a aquella Cruz, caído, y inclina-

En las lecciones de su oficio del Monasterio de Cella, y algunas pinturas.

doren el suelo, y fue sepultado por los Chistianos, de la manera que mejor pudieron. Fue la muerte de Santa Leocadia a los 9. de Diciembre por los años del Señor de 307. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Tiene la Santa Virgen Leocadia tres Templos de su nombre en la Ciudad de Toledo. Uno donde fue su casa, otro donde estuvo presa, otro donde fue sepultada. Y por reverencia, y devocion que le tuvieron algunos Santos Arzobispos de Toledo, se mandaron enterrar en el mismo Templo ( donde muchos años estuvo su sagrado cuerpo) como fueron Eugenio III. Alfonso, y Juliano, santísimos Pontifices: y en el tiempo de los Reyes Godos se celebraron en él muchos Concilios Toledanos, que siempre en la Iglesia han sido tenidos en gran veneracion. En este Templo sucedió una cosa maravillosa, y digna de grande admiracion. Un día de Santa Leocadia fue el Rey Roxelando, acompañado de toda la nobleza de su Corte a celebrar la fiesta de la Santa Virgen: y estando en la Iglesia mucha gente Eclesiastica, y Seglar, el bienaventurado San Ildefonso, que a la sazón era Arzobispo de Toledo se puso en oracion delante del sepulcro de Santa Leocadia: y de improviso la piedra que le cubria, y era tan pesada, que (como dize Cixila) apenas tocina hombres la pudieran alzar, se levantó por si misma: y la gloriosa Virgen salió del sepulcro, y mirando a San Ildefonso, estendió su mano, y tocó la fuya, y le dixo: O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señor. Dando a entender, que San Ildefonso avia defendido la limpieza, y gloria de la virginidad de nuestra Señora contra los hereges que la pretendian con su lengua sacrilega amancillar. Todos los circunstantes cayeron en el suelo pasmados, por la novedad deste prodigio. Mas San Ildefonso habló a Santa Leocadia, y le dixo: O gloriosa Virgen, y digna de reynar en el Cielo con Dios, pues me respiciaste, y diste la vida por su amor: dichosa fue esta Ciudad, por nasci en ella, y la consagraste con tu muerte, y ahora la consuelas con tu presencia. Duetes señoras los ojos desde el Cielo sobre ella, y con tu intercesion desfiende tus naturales, y al Rey, que con tanta devocion celebra tu fiesta. Oidas estas palabras, comenzó Santa Leocadia a retirarse, y bolverse a su sepultura: y San Ildefonso con un cuchillo que le dió el Rey, cortó un pedazo del velo con que venia cubierta la Virgen, para que quedasse memoria de tan illustre milagro, y la Ciudad de Toledo consolada, con tener (como le tiene en el Sagrario de la Santa Iglesia) aquel celestial tesoro.

El cuerpo de Santa Leocadia estuvo muchos años en la Ciudad de Toledo en su sepulcro, y en un sumptuoso Templo, que despues el Rey Sisebuto le edificó. De allí fue llevado por los Chistianos a la Ciudad de Ovides, por temor que los Moros, que se avian

apoderada de España, no le quemallen ( como lo avian hecho con otros cuerpos de Santos. ) En Oviedo tambien se costende que estuvo algun tiempo, y en aquella Ciudad, è Iglesia ay algunos indicios, y argumentos ciertos de ello. De aqui fue trasladado el sagrado cuerpo desta gloriosa virgen à los Estados de Flandes, y fue colocado en vn Monasterio de San Gillemo, que es de Monges Benitos, llamado Cels, de la Ciudad de Mons en la Provincia de Hanonia; y desta traslacion haze mencion el Doctor Juan Molino en las ediciones que escriviò al Martirologio de Vitoria. La ocasion de averle llevado el santo cuerpo à Flandes, no se sabe cierto, ni qui n le llevó, ni en que tiempo se llevó: dizele, que fue vn cavallero poderoso, que vino de aquellos Estados à España, para favorecer à los Christianos contra los Moros, y que en pago de sus buenos servicios vn Rey de Leon le diò el cuerpo de Santa Leocadia. En aquel Monasterio de San Gillemo fue el cuerpo desta purissima virgen honrado, y reverenciado de los Pueblos de toda aquella comarca, y por su intercession recibieron muchos, y muy grandes beneficios del Señor, especialmente contra la pestilencia, de que antes eran muy fatigados. Hasta que la Serenissima Reyna Doña Juana, hija, y heredera de los Catholicos Reyes Don Espano, y Duña Isabel, y madre del Emperador Carlos V. de gloriosa memoria, siendo señora de los Estados de Flandes, por esta casada con el Principe Don Felipe, el año de mil y quinientos, à quinze de Octubre, alonzo del Abad, y Monges de aquel Monasterio de Cels, la camilla de la pietra derecha de Santa Leocadia; la qual como vn preciosissimo tesoro diò à la Santa Iglesia de Toledo. Finalmente con gran providencia, y misericordia del Señor, fue traído el santo cuerpo de aquel Monasterio donde estava, con la autoridad del Sumo Pontifice Gregorio Dezimotercio, y del Catholicos Rey Don Felipe II. deste nombre, por vn Padre de la Compania de Jesus llamado Miguel Hernandez, y al cabo de tantos años fue restituído à su patria, y Ciudad de Toledo, y colocado en la Santa Iglesia, con gran fiesta, regozijo, y solemnidad. Porque demàs de los gastos que hizo la Santa Iglesia en traer el santo cuerpo, y tenerle muchos dias con el devido aparato, y reverencia, mientras que se aparejavan las fiestas del recibimiento en ella, è Iglesia de Jesus del Monte de Loranca de Tajuña, y por todo el camino hasta llegar à la Ciudad de Toledo. El recibimiento que en ella se le hizo fue muy solemne, y de gran concurso de gento, y variedad de fiestas, y regozijado, y autorizado con la presencia del Rey Catholicos Don Felipe, y del Principe assi mismo Don Felipe, y de la Infanta Doña Isabel sus hijos, y de la

Emperatriz Doña Maria de Austria su hermana, que fueron à Toledo para solemnizar mas aquella fiesta, dando en todo raro exemplo de su piedad, devocion, y humildad, con que el Rey, y el Principe, con otros Grandes del Reyno, llevaron sobre sus ombros el cuerpo de la Santa Virgen, teniendo por gran gloria suya el servirle en aquel humilde, y honroso officio. Hizo se este recibimiento à los veinte y seis de Abril, del año del Señor de mil y quinientos y ochenta y siete, siendo Sumo Pontifice Sixto V. y Rey de las Españas el Catholicos Don Felipe II. deste nombre, y el Cardenal Don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo; y despues el mismo Sixto V. mandò que se celebrasse la fiesta desta traslacion en la Iglesia, y Arçobispado de Toledo.

**LA VIDA DE SANTA EULALIA de Merida, Virgen, y Martir.**

**B**len es que à la vida, y martirio de la Virgen Santa Eulalia de Borelona, que escrivos en su dia, que es à los 12. de Febrero, añadamos la vida, y martirio de otra Santa Virgen Eulalia de Merida, avisando primero al que esto leyere, que algunos Autores han hecho destas dos Eulalias vna, y tuvieron ocasion para enganarle, porque ambas tuvieron el mismo nombre, y eran de poca edad, y ellas mismas, sin ser llamadas, se fueron al Juez, y se ofrecieron al martirio, y murieron en la misma persecucion, y debazo del mismo Presidente Daciano; y las almas de la vna, y de la otra fueron vistas subir al Cielo en figura de paloma, y el Señor cubrió sus cuerpos con nieve que sobre ellos cayó. Demuestra, que no es maravilla que aviendo tantas semejanzas entre las dos algunos Escritores se ayvan enganado, pensando que no fueron dos, sino vna, pero ellas fueron dos, la vna nacida en Barcelona, y la otra en Merida; la vna de 14. años, y la otra de 12. la vna martirizada en Barcelona por el mismo Presidente Daciano, y la otra por vn Juez, y Delegado suyo, llamado Calurnino. La de Barcelona murió degollada, è en Cruz, y la de Merida en fuego, cuya vida, y martirio escriviò el Poeta Prudencio ( que ha mas de mil y doscientos años que floreció ) en vn Himno muy elegante, del qual, y de los Brevariarios, y Santorales antiguos sacamos lo que della diremos aqui.

**1** Fue S. Eulalia natural de Merida, nacida de gente noble. Su Padre se llamava Liberto, hombre Christiano, y temeroso de Dios; el qual avia criado à su hija desde niña en toda virtud, y dadole para que la enseñasse à ella, y à otra donzella, por nombre Julia, vn Sacerdote llamado Donato, y ella se diò tanto al amor de la virginidad, y à todas las cosas de recogimiento, y Religion, que desde aquella edad

A to. de Diciembre.

no gustava de galas, y stavlos, ni queria oír palabras de calanderos, mostrando gran melura en el rostro, y en todo lo proceder, y hablar. Era ya de doce años, quando vn Juez, y subdelegado del Presidente Daciano, que se llamava Calurnino, llegó à la Ciudad de Merida ( que en aquel tiempo era grande, y poderosa, y rica ) para perseguir los Christianos, y hazer en ella lo que Daciano hazia en las demás por donde passava. Para poderlo hazer mejor, y tener mas noticia de los que eran Christianos, mandò publicar vn solemne sacrificio à los Dioses. Los Padres de la Santa Virgen viendo la inflamada del amor de Christo, y ansiosa del Martirio, temiendo perderla, y que aquel torvellino se la arrebararia, la tenían como escondida, y retirada en vna heredad llamada Ponciano, diez leguas de la Ciudad, y à la parte del Andalozia. Mas quando la Santa Donzella oyò el Edicto que el Juez avia publicado, dize el Poeta Prudencio, que ella de su voluntad se vino secretamente de noche à la Ciudad para ofrecerse al Martirio, con gran fervor, y ansia de morir por Christo, à quien avia tomado por Esposo. Y algunos dicen que la Santa Virgen Julia venia en su compania, y que aviendo se adelantado vn poco en el camino, le dixo Eulalia con espíritu de profecia: *Por mas que te apesures, yo moriré primero.* Llegò, pues, la tierna, y pura donzella à los Estrados del Juez Calurnino, y con mucha melura, cordura, y libertad le diò en vobro, y ased la crueldad que vlyva con los Christianos, y la vanidad de los Dioses, y la tirania, y mal gobierno de sus Emperadores. Precedió el Juez enganarla con palabras blandas, y amorosas: pufole delante su nobleza, su terrata, y poca edad, y quiso probar si con alhagos, y promesas como à niña, la podia apartar del amor de Jesus Christo. Quando viò que perdía tiempo trocò la blandura en severidad, y los halagos en terrores, y tormentos, los quales mandò executar en aquella cot deyta, con tanta braveza, y furor, que fueron de los mas crueles que en aquel tiempo se davan à los Santos Martires. Acortaronle erosamente, y quebrataronle los huesos con plomadas, echaronle azeite hirviendo por todo el cuerpo, arañaronla con ganchos de hierro, levantaronla, y desoyuntaronla en la gartucha; y ella como quien tenia à Dios en su alma, mostrava en el rostro la alegría de su corazón, y alzando los ojos al Cielo, se encomendava à su dulcissimo Esposo, y le pedía favor, y mirando sus mismas heridas ( como Prudencio escriviò ) le decia: *Avra Redemptor mio Jesus Christo, se señalas mejor en mi, y estas letras que se escriven en mis carnes con mi sangre, me representan mejor en Passion.* Finalmente, poniendole fuego por los lados, le dieron la muerte, y la Corona de glorioso Martirio, como dice San Ildefonso. Y añade Prudencio, que la Sagrada Virgen deseava tanto morir por Christo, que abrió su boca, para que las

mas entallasen en ella, y la acabassen; que con forma con lo que dize el Martirologio Romano: *Haustus igne, spiritum reddidit:* que tragò el fuego, y diò lo el espíritu. Assi acabò la Santa Virgen como vna paloma blanca, y sin biel, y en figura de paloma fue vista su purissima alma subir al Cielo, la qual vieron muchos, y entre otros el mismo verdugo que la avia atormentado; y con esta vista quedó atonito, y espantado, y movido à penitencia. Y porque el Santo cuerpo estava desnudo, cayó luego gran abundancia de nieve para cubrirle, y despues los Christianos le dieron sepultura lo mejor que pudieron, y en tiempo del Poeta Prudencio ya tenia la Santa Virgen vn solemne Templo en Merida, donde era reverenciada, como el mismo Autor lo escriviò; y siempre sus Sagradas Reliquias fueron tenidas en gran veneracion, y Dios N. Señor hizo muchos milagos por ellas, y defendió à su Patria por su intercession. Los Godos veneraron en gran manera el Templo, y la tunica de Santa Eulalia. El Rey D. Pelayo, reparador de España, y destruidor de los Moros, se mandò enterrar en vna Iglesia desta Santa llamada S. Olalla de Velanio, por averla llamado en su favor quando peleava con los Moros, y vencidoslos. Teniendo el Rey Teodorico de los Godos cercada à Merida, S. Eulalia la socorrio, y la librò que no fuesse asolada, mandando en sueño al Rey, que levantasse el cerco, y assi lo hizo. Y otras victorias, y buenos sucesos se cuentan aver recibido los Christianos con el patrocinio desta gloriosa Virgen por los quales en España se le tiene gran devocion, y muchas mugeres roman su nombre, y ayo algunos Pueblos en el Reyno de Toledo, y Andalozia, que todo es señal de los grandes merecimientos desta purissima Virgen, y de la devocion que estos Reynos con ella tienen. Gregorio Turonense escriviò vn milagro, que cada año se solia hazer en el dia de su Martirio, de algunos arboles que estavan sobre su sepulcro, y le cubrian, y con estar desnudos, y sin hoja ( por ser el mes de Diciembre ) aquel arboles, y producan vnas flores que tenían figura de paloma, de suave olor por las quales, segun el tiempo en que fallan, la gente entendia si el año siguiente avia de ser prospero, è esteril, haciendo gracias à N. S. por lo vno, y suplicando à la Santa por lo otro, que librasse aquella Ciudad de toda calamidad. Aquel mismo dia en que fue Martirizada S. Eulalia, fue tambien degollada Julia su companera en la sanctidad, y en el deseo de padecer, cumpliendo se el orden que la S. Eulalia le avia significado. El cuerpo de S. Eulalia fue trasladado despues de Merida à la Ciudad de Oviedo, donde nora està en vna rica arca de plata, labrada de atavua, que muestra grande antigüedad. Estò en la Iglesia Cathedral, y en el Altar particular, que se instituyó con su advocacion. Suele salir en procession quando ay alguna grande necesidad, siempre se experimenta que N. S. Jesus Christo

Gre. Tur. de glor. lib. 1. ca. 91.



Bar. 10. 4.  
Pag. 498.

mano, el de Beda, y Suardo, y Adon, y los Autores que han escrito las vidas de los Sumos Pontifices, è Historia Ecclesiastica, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales, y los otros Santos que en el principio desta vida quedan referidos.

LA VIDA DE SANTA LUCIA,  
Virgen, y Martir.

A 13. de  
Diciem-  
bre.

**L**A gloriosa Virgen, y Madre Santa Lucia, nacio de illustres, y ricos padres en la Ciudad de Zaragoza de Sicilia. Fue desde niña Christiana, y muy inclinada à todas cosas de virtud, y piedad, especialmente à conservar la pureza de su alma, y ofrecer à Dios la flor de su virginidad. Muerto su padre, la madre que se llamava Eucicia, contra la voluntad de la Santa Donzella, la concertò de casar con un Cavallero moco, y principal, aunque pagano: y ella lo iba dilutando, y buscando ocasin para que no tuviesse efecto. Ofreciòsele nuestro Señor muy à propósito, con una larga, y molesta enfermedad, que diò à Eucicia su madre de un flujo de sangre, que le durò quatro años, sin hallar en los Medicos, y medicinas algun remedio. Bolava à la sazón por toda Sicilia la fama de lo bienaventurada Santa Agueda, que en tiempo del Emperador Decio avia sido martirizada por Christo en la Ciudad de Catania: que està como tres leguas distante de la Ciudad de Zaragoza. Hazià Dios grandes milagros al sepulcro de Santa Agueda, y concurrían de todas partes à él para alcanzar salud, y otros beneficios del Señor por su intercesion. Acosijò Santa Lucia à su madre, que se fuesse à Catania à visitar el cuerpo de Santa Agueda, porque sin duda hallaria remedios divinos para su enfermedad, y à que todos los humanos avian sido vanos, y sin provecho. Fueron à Catania en su comeria. Acudieron à la Iglesia de Santa Agueda; postaronse à su sepulcro; è hizieron larga, y devota oracion, suplicando con grande afecto, y copiosas lagrimas à la S. Virgen, que locosiflesse à Eucicia en aquella necesidad. Estando en oracion, le vino un dulce sueño à Santa Lucia, y en él le aparecia S. Agueda resplandeciente, y ricamente vestida, y acompañada de gran numero de Angeles, y con rostro alegre, y sereno, le dixo: Hermana Lucia, y Virgen à Dios consagrada, para que me pides lo que tu tan facilmente puedes dar à tu madre, à quien yà tu Fè ha socorrido, y dado salud? Allí como la Ciudad de Catania ha sido ilustrada por mí, assi la Ciudad de Zaragoza será ennoblecida, y ensalzada por tí, porque por tu limpieza, y castidad has aparecido digna morada al Señor, y eres Templo del Espíritu Santo.

A estas palabras despertò Santa Lucia, y con gran regozijo dixo à su madre: madre mia,

yà estàs sana; y assi fue, y la madre, y la hija dieron por ello gracias à Dios, y la gloriosa Santa Agueda, por cuya intercesion el Señor avia sanado à Eucicia. Bolieron las dos à Zaragoza; y la Santa hija rogò à su madre, que no le mentasse esposo, ni marido carnal, y que el dote que le avia de dar casándola con hombre mortal, y terreno, se le diese para emplear en el servicio del Espòso celestial, è inmortal, que ella avia escogido. Haziàsele de mal à Eucicia despojarle de su hacienda, y darla en vida, y rogava à su hija, que aguardasse un poco à que ella cerrasse los ojos, y despues de su muerte hiziesse de todo à su voluntad. Mas la Santa Donzella le dixo, que no son tan acceptas à Dios las limosnas que se hazen despues de la muerte, como las que se hazen en vida; porque en la muerte lo dexa lo que no se puede llevar, y en la vida se dà lo que se puede gozar; y que el que vè de noche, ha de llevar la acha delante para que le alumbrè, y vè el camino por donde vè. Y tanto supò dezir Santa Lucia à su madre, que la persuadiò à que le entregasse su dote; y ella le començò à vender, y à distribuir con larga mano à los pobres. Supò esto el Cavallero con quien la madre la tenia concertada de casar, y aunque al principio por lo que le dixeron, creyò que el vender las joyas, y otras cosas de poco precio, era para comprar una heredad muy rica, y fructosa; pero despues que entendió la verdad, y que toda la hacienda se repartia à los pobres, y que Santa Lucia era Christiana, conobiò gran lasta, y odio contra ella, y la acusò delante del Prefecto Pafcasio como à Maga, y sacrilega, y enemiga de los Dioses del Imperio Romano. El Presidente la mandò llamar, y viniendola en su presencia, con buenas palabras procurò persuadirle, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y sacrificasse à los Dioses. Mas no hallò entrada en el pecho fuerte de la Santa Virgen. Antes con grande animo, y libertad le respondió, que el verdadero sacrificio, y agradable à Dios, era visitar à las viudas, y huérfanas, y personas miserables, y consolarlas en sus tribulaciones, y que ella se avia ocupado tres años en este sacrificio, repartiendo à los pobres lo que tenia, y que yà no le quedava que dar, sino su persona: la qual como hostia viva deseava ofrecer à Dios en perpetuo sacrificio. Y como Pafcasio le dixesse, que aquellos eran fuecos, y desvarios de Christianos, y palabras vanas, que no se le avia de dezir à él, que guardava la religion antigua, y los mandatos de los Emperadores. Santa Lucia con maravillosa constancia le respondió, Tu guardas las leyes de tus Príncipes, è yo las de mi Dios. Tu tomes à los Emperadores de la tierra, è yo al del Cielo. Tu no quieres ofender à un hombre mortal, è yo no quiero ofender al Rey inmortal. Tu deseas agradar à tu señor, è yo à mi Criador. Tu hazes lo que piensas que

te està bien, è yo hago lo que juzgo que me conviene. No te caules, ni pienses que me podrás con tus razones apartar del amor de mi Señor Jesu-Christo. Embraveciose el Prefecto, y convirtiendose aquella primera, y falsa blandicia en enojos, y braveza, dixo malas palabras à la Santa donzella, tratándola como à muger liviana, y que avia gastado su patrimonio en mal vivir. Aquí Santa Lucia le dixo. Yo he puesto mi patrimonio en lugar seguro, y he aborrecido siempre à los que corrompen, è inficionan las almas, que sois vosotros: pues nos persuadís, que dexemos à nuestro Criador, y verdadero Espòso Jesu-Christo, y adulteremos con las cituras, adorandolas, y teniendolas por verdaderos Dioses. Tambien he huído de la conversacion de los que corrompen los cuerpos: los quales se abragan con los deleites de la carne, y encarnicados en ella, y apisonados, y cautivos de las passiones torpes, anteponen el gusto suyo, y breve, à los gozos, limpios, y eternos. Muchas palabras son estas (dize Pafcasio) y viniendo à los agotes, cesaràn. No pueden cesar las palabras de Dios, respondió Santa Lucia, ni faltar à los que son Templo del Espíritu Santo, como lo son todos los que viven castamente, y le reverencian como es razon. Si assi es (dize el Juez) yo te harè llevar al lugar de las mugeres publicas, para que allí pierdas la castidad, y huyga de él este Espíritu Santo, que tanto te precia (como tu dizes) de ser amigo de los que guardan la castidad. No se pierde la castidad (dixo la Santa Virgen) ni se enfuza el cuerpo, sino con el sentimiento del alma. Y si quisieses en tu mano incontinencia, y por fuerza me hiziesse echarlo en el fuego para sacrificarlo à tus Dioses, Dios verdadero que lo ve haria burla dello. Y assi te digo, que si tu pretendieses que yo pierda la castidad, tendrè dos coronas en el Cielo, una de casta, y otra, por aver recibido fuerza defendiendo la castidad. Finalmente el malvado Juez, mandò, que la Santa Virgen fuesse llevada à aquella casa detestable, y fozia. Concurrió gran multitud de gente, y de moços lascivos, y carnales, pensando hazer presa en la purissima donzella. Estando le mano para llevarla, pero (ò virtud de Dios) hizola el Señor tan inmovible, que ninguna fuerza de hombres, ni de maromas, è yuntas de bueyes que tuxeron fue poderosa para moverla del lugar donde estava. Atibuyò el Prefecto la virtud Divina à Arte del demonio, y creyò que Santa Lucia, como hechicera, y Maga, se defendia de su poder: pues siendo muger, y haca resistia à tantos hombres valientes, y robustos, que con todas sus fuerzas la querian mover, y no podian. Mandò llamar à sus encantadores, y nigromanticos, para que despues de hiziesse aquellos hechizos, y ellos hizieron su oficio, y vararon de todas las artes diabolicas, pero en vano. Quedò Pafcasio pasmado, y como fuera de sí, y dava bramidos como un leon,

viendo ser vencido de una desusada donzella. Y la Santa Virgen bolviendose à él le dixo: Porque te congoxas, y acormentas? Si conoces que soy Templo de Dios, cree: y si aun no estas cierto dello, haz otras pruebas hasta que lo conozcas. No son hechizos, ni es demonio el que me haze inmóvil, sino el espíritu de Dios, que por essè apofentado en mi alma, puede hazerme de tantas fuerzas, que todo el mundo no baste à moverme de donde estoy. Mandò el Juez pener mucha leña, resina, y arroye al rededor de la Santa, y encenderlo todo para quemarla. Mas ella, como si estuviera en algun jardín muy deleytoso, y ameno, estava segura, y queda sin recibir decremento alguno del fuego, y dixo al Juez: Yo he rogado à mi Señor Jesu-Christo, que este fuego no me dañe, y que dilate mi martirio, para que los fieles sean firmes en su Fè, y no teman tus tormentos, y los infieles se confundan, viendo lo poco que pueden contra los siervos del Altissimo. Mandòle el Juez arravesar una espada por el cuello: y estando la bienaventurada Virgen herida de muerte, orò todo el tiempo que quiso, y habló quanto quiso à los Christianos que estavan presentes, diziendoles, que se consolassen, porque presto la Iglesia tendria paz, y los Emperadores que le hazian guerra dexarian el mundo, y sereno. Y que assi como la Ciudad de Catania tenia à Santa Agueda su hermana por Patrona; assi ella lo seria de la Ciudad de Zaragoza, si se convirtiessè à la Fè de Christo. Y para que le vea el castigo que Dios, como justo Juez, dà à los malos, y perverres Juezes, estando Santa Lucia cercada de fuego, y herida, y derramando su preciosa sangre, y con admirable suavidad, y Divina constancia, animando, y consolando à los Christianos: en aquel mismo tiempo echaron mano de Pafcasio los Sicilianos, y le cargaron de cadenas, como à robador, y destruidor de toda aquella Provincia, y le pasaron delante los ojos de la Santa Virgen: y acusado en Roma, fue condenado à muerte. Santa Lucia despues de aver recibido el Sacratissimo Cuerpo del Señor de mano de los Sacerdotes, que secretamente se le tuxeron, diò su bendita alma à Dios. Su cuerpo fue sepultado en la misma Ciudad de Zaragoza, donde oy dia tiene dos Templos: uno muy sumptuoso fuera de la Ciudad, en el lugar de su martirio, y otro dentro della: Estuvo su sagrado cuerpo muchos años en Zaragoza, y Dios nuestro Señor hizo grandes misericordias por su intercesion à los fieles, que se encomendavan à ella. De allí fue llevado à Constantinopla: y despues andando el tiempo, fue trasladado à Venecia, donde es tenido en grande veneracion. El martirio de Santa Lucia fue à los treze de Diciembre (en que la Santa Iglesia celebra su fiesta) en fin del Imperio de Diocleciano, y Maximiano: los quales (como la misma Santa lo profetizò) se privaron voluntariamente del

Bar. 10. 4.  
Pag. 498.

mano, el de Beda, y Suardo, y Adon, y los Autores que han escrito las vidas de los Sumos Pontifices, è Historia Ecclesiastica, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales, y los otros Santos que en el principio desta vida quedan referidos.

LA VIDA DE SANTA LUCIA,  
Virgen, y Martir.

A 13. de  
Diciem-  
bre.

**L**A gloriosa Virgen, y Madre Santa Lucia, nacio de illustres, y ricos padres en la Ciudad de Zaragoza de Sicilia. Fue desde niña Christiana, y muy inclinada à todas cosas de virtud, y piedad, especialmente à conservar la pureza de su alma, y ofrecer à Dios la flor de su virginidad. Muerto su padre, la madre que se llamava Eucicia, contra la voluntad de la Santa Donzella, la concertò de casar con un Cavallero moco, y principal, aunque pagano: y ella lo iba dilutando, y buscando ocasin para que no tuviesse efecto. Ofreciòsele nuestro Señor muy à propósito, con una larga, y molesta enfermedad, que diò à Eucicia su madre de un flujo de sangre, que le durò quatro años, sin hallar en los Medicos, y medicinas algun remedio. Bolava à la sazón por toda Sicilia la fama de lo bienaventurada Santa Agueda, que en tiempo del Emperador Decio avia sido martirizada por Christo en la Ciudad de Catania: que està como tres leguas distante de la Ciudad de Zaragoza. Hazià Dios grandes milagros al sepulcro de Santa Agueda, y concurrían de todas partes à él para alcanzar salud, y otros beneficios del Señor por su intercesion. Acosifò Santa Lucia à su madre, que se fuesse à Catania à visitar el cuerpo de Santa Agueda, porque sin duda hallaria remedios divinos para su enfermedad, y à que todos los humanos avian sido vanos, y sin provecho. Fueron à Catania en su comeria. Acudieron à la Iglesia de Santa Agueda; postaronse à su sepulcro; è hizieron larga, y devota oracion, suplicando con grande afecto, y copiosas lagrimas à la S. Virgen, que locosiflesse à Eucicia en aquella necesidad. Estando en oracion, le vino un dulce sueño à Santa Lucia, y en él le aparecia S. Agueda resplandeciente, y ricamente vestida, y acompañada de gran numero de Angeles, y con rostro alegre, y sereno, le dixo: Hermana Lucia, y Virgen à Dios consagrada, para que me pides lo que tu tan facilmente puedes dar à tu madre, à quien yà tu Fè ha socorrido, y dado salud? Allí como la Ciudad de Catania ha sido ilustrada por mí, assi la Ciudad de Zaragoza será ennoblecida, y ensalzada por tí, porque por tu limpieza, y castidad has aparecido digna morada al Señor, y eres Templo del Espíritu Santo.

A estas palabras despertò Santa Lucia, y con gran regozijo dixo à su madre: madre mia,

yà estais sana; y assi fue, y la madre, y la hija dieron por ello gracias à Dios, y la gloriosa Santa Agueda, por cuya intercesion el Señor avia sanado à Eucicia. Bolieronse las dos à Zaragoza; y la Santa hija rogò à su madre, que no le mentasse esposo, ni marido carnal, y que el dote que le avia de dar casándola con hombre mortal, y terreno, se le diese para emplearle en servicio del Espofo celestial, è inmortal, que ella avia escogido. Haziàsele de mal à Eucicia despojarle de su hacienda, y darla en vida, y rogava à su hija, que aguardasse un poco à que ella cerralle los ojos, y despues de su muerte hiziesse de todo à su voluntad. Mas la Santa Donzella le dixo, que no son tan acceptas à Dios las limosnas que se hazen despues de la muerte, como las que se hazen en vida; porque en la muerte lo dexa lo que no se puede llevar, y en la vida se dà lo que se puede gozar; y que el que vade de noche, ha de llevar la achá delante para que le alumbré, y ves el camino por donde vade. Y tanto supò dezir Santa Lucia à su madre, que la persuadiò à que le entregasse su dote; y ella le començò à vender, y à distribuir con larga mano à los pobres. Supò esto el Cavallero con quien la madre la tenia concertada de casar, y aunque al principio por lo que le dixeron, creyò que el vender las joyas, y otras cosas de poco precio, era para comprar una heredad muy rica, y fructosa; pero despues que entendió la verdad, y que toda la hacienda se repartia à los pobres, y que Santa Lucia era Christiana, conobiò gran lasta, y odio contra ella, y la acusò delante del Prefecto Pafcaño como à Maga, y sacrilega, y enemiga de los Dioses del Imperio Romano. El Presidente la mandò llamar, y viniendola en su presencia, con buenas palabras procurò persuadirle, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y sacrificasse à los Dioses. Mas no hallò entrada en el pecho fuerte de la Santa Virgen. Antes con grande animo, y libertad le respondió, que el verdadero sacrificio, y agradable à Dios, era visitar à las viudas, y huérfanas, y personas miserables, y consolarlas en sus tribulaciones, y que ella se avia ocupado tres años en este sacrificio, repartiendo à los pobres lo que tenia, y que yà no le quedava que dar, sino su persona: la qual como hostia viva deseava ofrecer à Dios en perpetuo sacrificio. Y como Pafcaño le dixesse, que aquellos eran fuecos, y desvarios de Christianos, y palabras vanas, que no se le avia de dezir à él, que guardava la religion antigua, y los mandatos de los Emperadores. Santa Lucia con maravillosa constancia le respondió, Tu guardas las leyes de tus Príncipes, è yo las de mi Dios. Tu tomes à los Emperadores de la tierra, è yo al del Cielo. Tu no quieres ofender à un hombre mortal, è yo no quiero ofender al Rey inmortal. Tu desearas agradar à tu señor, è yo à mi Criador. Tu hazes lo que piensas que

te està bien, è yo hago lo que juzgo que me conviene. No te caules, ni pienses que me podrás con tus razones apartar del amor de mi Señor Jesu-Christo. Embraveciose el Prefecto, y convirtiendose aquella primera, y falsa blandicia en enojos, y braveza, dixo malas palabras à la Santa donzella, tratandola como à muger liviana, y que avia gastado su patrimonio en mal vivir. Aquí Santa Lucia le dixo. Yo he puesto mi patrimonio en lugar seguro, y he aborrecido siempre à los que corrompen, è inficionan las almas, que sois vosotros: pues nos persuadís, que dexemos à nuestro Criador, y verdadero Espofo Jesu-Christo, y adulteremos con las cituras, adorandolas, y teniendolas por verdaderos Dioses. Tambien he huído de la conversacion de los que corrompen los cuerpos: los quales se abragan con los deleites de la carne, y encarnicados en ella, y apisonados, y cautivos de las passiones torpes, anteponen el gusto suyo, y breve, à los gozos, limpios, y eternos. Muchas palabras son ellas (dize Pafcaño) y viniendo à los agotes, cessavan. No pueden cessar las palabras de Dios, respondió Santa Lucia, ni faltar à los que son Templo del Espíritu Santo, como lo son todos los que viven castamente, y le reverencian como es razon. Si assi es (dize el Juez) yo te harè llevar al lugar de las mugeres publicas, para que allí pierdas la castidad, y huyga de él este Espíritu Santo, que tanto te precia (como tu dizes) de ser amigo de los que guardan la castidad. No se pierde la castidad (dixo la Santa Virgen) ni se enfuza el cuerpo, sino con el sentimiento del alma. Y si quisieses en tu mano incontinencia, y por fuerza me hiziesse echarlo en el fuego para sacrificarlo à tus Dioses, Dios verdadero que lo ve haria burla dello. Y assi te digo, que si tu pretendieses que yo pierda la castidad, tendrè dos coronas en el Cielo, una de casta, y otra, por aver recibido fuerza defendiendo la castidad. Finalmente el malvado Juez, mandò, que la Santa Virgen fuesse llevada à aquella casa detestable, y fozia. Concurrió gran multitud de gente, y de moços blasfemos, y carnales, pensando hazer presa en la purissima donzella. Estando le mano para llevarla, pero (ò virtud de Dios) hizola el Señor tan inmovible, que ninguna fuerza de hombres, ni de maromas, è yuntas de bueyes que tuxeron fue poderosa para moverla del lugar donde estava. Atibuyò el Prefecto la virtud Divina à Arte del demonio, y creyò que Santa Lucia, como hechicera, y Maga, se defendia de su poder: pues siendo muger, y haca resistia à tantos hombres valientes, y robustos, que con todas sus fuerzas la querian mover, y no podian. Mandò llamar à sus encantadores, y nigromanticos, para que despues de hiziesse aquellos hechizos, y ellos hizieron su oficio, y vararon de todas las artes diabolicas, pero en vano. Quedò Pafcaño pasmado, y como fuera de sí, y dava bramidos como un leon,

viendo ser vencido de una desusada donzella. Y la Santa Virgen bolviendose à él le dixo: Porque te congoxas, y acortones? Si conoces que soy Templo de Dios, cree: y si aun no estas cierto dello, haz otras pruebas hasta que lo conozcas. No son hechizos, ni es demonio el que me haze inmóvil, sino el espíritu de Dios, que por estã apofentado en mi alma, puede hazerme de tantas fuerzas, que todo el mundo no baste à moverme de donde estoy. Mandò el Juez pener mucha leña, resina, y arroye al rededor de la Santa, y encenderlo todo para quemarla. Mas ella, como si estuviera en algun jardín muy deleytoso, y ameno, estava segura, y queda sin recibir decremento alguno del fuego, y dixo al Juez: Yo he rogado à mi Señor Jesu-Christo, que este fuego no me dañe, y que dilate mi martirio, para que los fieles sean firmes en su Fè, y no teman tus tormentos, y los infieles se confundan, viendo lo poco que pueden contra los siervos del Altisimo. Mandòle el Juez arravesar una espada por el cuello: y estando la bienaventurada Virgen herida de muerte, orò todo el tiempo que quiso, y habló quanto quiso à los Christianos que estavan presentes, diziendoles, que se consolassen, porque presto la Iglesia tendria paz, y los Emperadores que le hazian guerra dexarian el mundo, y sereno. Y que assi como la Ciudad de Catania tenia à Santa Agueda su hermana por Patrona; assi ella lo seria de la Ciudad de Zaragoza, si se convirtiessse à la Fè de Christo. Y para que le vea el castigo que Dios, como justo Juez, dà à los malos, y pervertes Juezes, estando Santa Lucia cercada de fuego, y herida, y derramando su preciosa sangre, y con admirable suavidad, y Divina constancia, animando, y consolando à los Christianos: en aquel mismo tiempo echaron mano de Pafcaño los Sicilianos, y le cargaron de cadenas, como à robador, y destructor de toda aquella Provincia, y le pasaron delante los ojos de la Santa Virgen: y acusado en Roma, fue condenado à muerte. Santa Lucia despues de aver recibido el Sacratissimo Cuerpo del Señor de mano de los Sacerdotes, que secretamente se le tuxeron, diò su bendita alma à Dios. Su cuerpo fue sepultado en la misma Ciudad de Zaragoza, donde oy dia tiene dos Templos: uno muy sumptuoso fuera de la Ciudad, en el lugar de su martirio, y otro dentro della: Estuvo su sagrado cuerpo muchos años en Zaragoza, y Dios nuestro Señor hizo grandes misericordias por su intercesion à los fieles, que se encomendavan à ella. De allí fue llevado à Constantinopla: y despues andando el tiempo, fue trasladado à Venecia, donde es tenido en grande veneracion. El martirio de Santa Lucia fue à los treze de Diciembre (en que la Santa Iglesia celebra su fiesta) en fin del Imperio de Diocleciano, y Maximiano: los quales (como la misma Santa lo profetia) se privaron voluntariamente del

del mundo, y señorio que tenían: y despues por justo juicio de Dios murieron desatramen- te. De Santa Lucia escrivieron los Martirologios Romano, el de Beda, Vuarado, y Adon, y el Cardenal Bionio en las Anotaciones del Martirologio, y en el fin del segundo tomo de sus Anales, y en el sexto tomo de Sario está la historia de su vida, y martirio, sacada de libros muy antiguos, y autenticos, y de estos Autores se recogió esta vida.

Tienen a esta preciosa Virgen por abogada de la vista, y comunmente la pintan con sus ojos en un plato que tiene en sus manos. La causa de pintarse así, su historia no lo dice: ni tampoco que le aya sacado los ojos por librarse de un hombre lascivo que la perseguia, como algunos escrivien. Y el Plado Espiritual, que es libro antiguo, y que tiene autoridad, atribuye este hecho a una donzella de Alexandria, Pero esta dia se experimentan nuevas gracias, y favores que haze el Señor a los que tienen mal de ojos, si con devoción se encomiendan a Santa Lucia. Y así devemos todos tenerla gran devoción, no solamente para que nos guarde, por medio de sus oraciones, la vista corporal, sino mucho mas para que alcancemos la espiritual, y eterna. El Doctor Juan Eskio, varon docto, y grave de nuestros tiempos, escrive, que Santa Lucia, y San Lorenzo, son Abogados contra el fuego.

Prat. Spi-  
lib. 2. de  
casti. c. 1.  
Ex Kius  
n. 3. ho. 2.  
de S. Se-  
bastiano.

#### LA VIDA DE SAN ESPERIDION, Obispo, y confessor.

A 14. de  
Dezemb-  
re.

Entre los otros Santos Obispos, y gloriosos Confessores, que el Emperador Maximino avia aliñado, y sacadoles el ojo derecho, y cortado el nervio, y deparado la pierna izquierda, condeando a trabajar en las minas de metal, y se hallaron en el Concilio Niceno, para condear la heregia de Ario, uno de los mas illustres, e insignes, fue San Espiridion, Obispo en la Isla de Cipte, donde nació, y se crió, y fue Pastor, y hombre simplicissimo, y santissimo; porque aunque fue Pastor de ovejas, y tenía cuenta con su ganado, devia ser Pastor rico, y de buen trato, y apacible. Era liberal, hospedava de buena gana a los que passavan por su Pueblo, recogialos, regalavalos, y lavavales los pies, y pesavale mucho que ningun Peregrino passasse por allí sin entrar en su casa. Fue casado, y en teniendo hijo se apartaron el, y su muger de comun consentimiento, y vivieron como hermanos. Fue tan agradable a Dios nuestro Señor la vida de Espiridion, aun en el tiempo que fue casado, que le illustro con muchos milagros, y por sus oraciones dió salud a muchos enfermos de varios, y peligrosas dolencias, y libró a muchos endemoniados de la tiranía de Sataná. Por estos milagros, y por su santa vida, le hizieron Obispo de Trimitante en Cipte, y en aquella

dignidad resplandeció mucho mas, y obró Dios por su intercessión tantas maravillas, y prodigios, que causó grande admiración en el mundo. Embió el Señor por los pecados de los hombres una sequedad lastimosa, y con la sequedad, carestia, hambre, y pestilencia. Y aviendo perecido mucha parte de la gente, y estando para perecer la que quedava, no tuvieron otro remedio, sino acudir a San Espiridion, para que con sus oraciones aplacasse a nuestro Señor, y con agua de sus ojos les alcanzasse agua del Cielo. Hizolo el Santo, lloró, oró, impetró como otro Elias, pluvia del Cielo, y cesó aquella calamidad. Pero como no cesaron los pecados, volvió el castigo otra vez, porque la tierra no producía fruto, y los pobres andavan muertos de hambre, desalentados, y perdidos, y los ricos apretavan la mano, cerravan la puerta, para que los clamores, y alaridos de los pobres no entrassen a su endurecido corazón. Entre otros, un pobre fue a un rico, suplicandole que se apiadasse dél, y le remediasse de la manera que el quisiese. No fue oído, fuele a San Espiridion, pidióle remedio, y consuelo, y el Santo le dixo: No te congoxes hijo, ni llores, porque mañana tu casa está llena, y este rico que aora te parece tan bienaventurado, será miserable, y rogara que tomes de sus bienes lo que has menester, y tu te reírás dél. Pensó el pobre hombre que aquellas palabras se las decía el Santo por cumplimiento, y para consolarle, y partióse muy desconsolado, y triste. Aquella misma noche embió nuestro Señor una agua tan copiosa, y vna avenida tan grande, que sacó de las troxes del rico todo el trigo, y hacienda que tenía, y se la llevó por la Ciudad. Acudieron, pobres a la rebatía, y entre los otros aquel que el dia antes avia pedido al rico limosna, y no se la avia dado, y comenzó a llevar a su casa, y a henchirla de los bienes que allí hallava: y el mismo rico viendo su hacienda perdida, y que no la podía remediar, le dixo que llevasse todo lo que pudiese, viéndose dél el pobre, y acordandole de las palabras que San Espiridion le avia dicho. Perdió este rico el trigo que tenía en aquellas troxes, mas no perdió la dureza del corazón, porque yendo a él otro pobre (creyendo que estava mas blando, y escarmenado con la pérdida pasada) y suplicandole que dado, ó prestado, ó a censo, ó a cambio, ó de qualquier manera que quisiese, se compadesciese, dél, y le remediasse, nunca pudo hacer mella en aquel pecho empedernido, y mas duro que el diamante; antes le respondió, que no le daría, ni vn grano de trigo, ni aun la sombra de un grano, si no llevava el dinero en la mano. Desesperado el pobre hombre, acudió a San Espiridion, que era el refugio de todos los necesitados, y él le dió una barra de oro, para que la diese a aquel Mercader ayaro en prendas del trigo que le vendía. Hizolo así, y en viendo el

oro

oro el rico dió al pobre todo el trigo que tuvo menester para comer, y para sembrar. Sembró, y tuvo tan copiosa cosecha, que vendió su trigo, y pagó al rico, cobró la barra de oro, y la restituyó a San Espiridion, y el la llevó a un huerto, y haziendo oración a Dios, y suplicandole que convirtiesse aquel oro en lo que era antes, se convirtió en una serpiente, la qual Dios avia traludado en oro para remedio de aquel hombre, por los merecimientos del santo Obispo. Otra vez fue acusado vn buen hombre, amigo del santo Obispo, contra toda razón, y justicia. Supo el Santo, y que el Juez le avia condeado a muerte; hizo oración al Señor, y puso en camino para ir a la Ciudad donde estava el iniquo Juez, y se avia de executar la sentencia de muerte dada contra el inocente. Para llegar a ella era necesario pasar vn arroyo, que avia crecido con las muchas aguas, sin poderse vadear. Mandó el Santo al arroyo que se detuviesse, detuvo, pasó, y antes que llegasse a la Ciudad, el Juez entendió el milagro, y que el arroyo avia obedecido al Santo, luego soltó al preso, y le dió por libre. Andava siempre a pie, y vna vez estando muy cansado de vn camino largo, y trabajado, pasó en casa de vn buen hombre, que para regalarte le quiso lavar los pies; y para hazer este oficio piadoso, vinieron otros que a punta se los quisieron lavar. Entre los otros vino vna muger, que le mostrava mas sollicita, y delectosa de hazer aquel servicio al Santo. Mas él mirandola con reverencia, le dixo: No me requieses muger; y como ella todavía persistiese, le declaró en secreto su pecado, y que poco antes avia caído en flaqueza sensual, y que era indigna de tocarle, y que devia convertirse a Dios, y lavar sus pecados (como lo hizo) enmendando la vida, y dando buen exemplo de sí.

Convocóse el Concilio de treientos y diez y ocho Obispos en Nicea de Bitinia, por mandado de San Silvestre Papa, y del Emperador Constantino Magno, y en él (como diximos) fue condeado Ario. A este Concilio no solamente vinieron los Obispos, y varones eruditos Chistianos, sino tambien algunos Filósofos Gentiles, para ver aquella sagrada Junta, y aquel como teatro de libidinis, y magestad. Entre estos Filósofos hubo vno muy agudo, y gran disputador, que vino a las manos con muchos de nuestros Santos Obispos, que eran de ilustres, y la flor de aquella Junta; los quales nunca pudieron convencer al Filósofo por su grande habilidad, viveza, y promptitud en el arguir, y disputar. Vió esto el S. Espiridion, y (como se dixo) era hombre simplicissimo, y sin letras; pidió licencia para disputar con el Filósofo, y como era varon de tanta autoridad, no se la pudieron negar. Entonces el proposito al Filósofo con pocas palabras la suma de lo que la Fé Chistianas cree, y predica de la Santissi-

ma Trinidad, de la Encarnación, Nacimiento, Vida, Muerte, Resurrección, y Ascension, de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y de los otros Misterios, y Sacramentos que creamos, y despues le dixo: Filósofo esto es lo que los Chistianos creemos; tu que crees: Quedó maravillado el Filósofo, y como fuera de sí, y alumbado de la luz del Cielo respondió: Yo creo lo que tu crees, y consuello ser verdad lo que aqui has dicho; y volviendole a los Filósofos sus compañeros que allí estavañ atonitos, y espantados de aquella tan repentina mudança, les dixo: Quando conmigo se ha disputado con palabras, y razones, yo con vnas palabras he respondido a otras palabras, y con vnas razones deshecho otras razones; mas que no la virtud de Dios ha hablado por lo fiero, no ha podido el ingenio humano, ni la razón resistir a la virtud de Dios; y con esto se convirtió, y se hizo Chistiano, alabando todos a nuestro Señor, que por la simple, y sincera Fé de Espiridion, avia convencido la orgulloza soberbia del llamado Filósofo, y condeados quanto mas vale la humilde creencia, que la sutil dialéctica, y vana sabiduria, para defender la verdad.

Tambien le halló despues este santo Prelado en el Concilio Sardienese, y defendió contra los mismos Arianos la Fé Católica como lo escrive San Atanasio en su legenda Apologig. Mas estando el Santo ocupado en el Concilio Niceno, y obrando en él grandes maravillas, murió vna hija suya virgen llamada Irene, y volviendo a su casa halló a vna muger muy hermosa, y hermosa, porque aviendo dado a guardar vna joya preciosa a su hija Irene, se le avia muerto sin aversele restituído, y declarado donde la dexava. Buscó Espiridion la joya por toda la casa, y no hallandola se fue acompañado de mucha gente al sepulcro de su hija, llamandola por su nombre, le dixo: Hija Irene, donde pusiste aquella joya que te dió a guardar esta muger; y la hija como si estuviera viva, respondió: En tal parte está, y allí la hallareis padre. Pues duermes, y reposa hija (dixo el padre) hasta que el Señor el dia del juicio te despierte, y retocites con los demás. Buscó el depósito el padre, y hallóle donde la hija le avia dicho, y restituyósele a su dueño, con grande admiración, y espanto de todos los circunstantes, y de los ausentes, que supieron lo que Dios avia obrado por Espiridion. Sucedió en el Imperio de Oriente Constantio al Emperador Constantino su padre, y queriendo hazer guerra a los Persas, cayó malo en Antioquia de vna ligera dolencia, e incurable. Visto que no tenía remedio humano volvió a Dios, y pidióle que le sanasse. Apareciósele vn Angel de noche, y mostróle vn Coro de Santos Obispos, y entre ellos a dos, y dizele: Aquellos dos son los que solos te pueden curar. Constantio con el deseo de la salud hizo llamar muchos Obispos, y entre ellos vino de Cipte Espiridion, y en viendole

COAO-

conoció que era vno, y el mas principal de los dos, que el Angel le avia mostrado, y el que le avia de dar salud, y assi se le dió, poniendo sus manos sobre la cabeza del Emperador. Pero sucedieron tres cosas en este hecho; la primera, que quando llegó Espiridion al Palacio del Emperador, como venia abieto, y pobremente vestido, vn criado de la Corte Imperial, desconfiados, y atrevido, no conociólo le dió vn bofetón en la cara, mandándole que se apartase, y que no entrasse en Palacio, y el Santo sin turbarse volvió el otro carrillo para que le diese otro bofetón: de lo qual el hombre quedó tan corrido, y confuso, y mas quando supo que era Obispo, y a lo que venia, que se echó a sus pies, y le habló con singular blandura, y mansedumbre. La segunda, que despues que curó el cuerpo del Emperador, le dió muy buenos documentos, y saludables consejos para el alma, y díxole lo que avia de hazer para con Dios, y para consigo, y para con sus súbditos, y que procurasse aventajarse tanto en virtud a todos los demás, quanto les excedia en la potencia, y magnitud del Imperio, y que esto era ser Rey, y lo contrario ser Tirano. La tercera fue, que queriéndole el Emperador, darle grandes dones, y muchas riquezas, nunca se pudo persuadir que los tomase para sí, é importunándole mucho, finalmente los tomó, y los repartió todos antes que de allí saliese, con grande admiración del Emperador, que dixo, que no se maravillava que aquel hombre obrase cosas tan prodigiosas, pues tan altamente menospreciava, y hollava las cosas de la tierra. Y el mismo Emperador repartió largas limosnas a los pobres, viudas, huérfanos, y personas necesitadas, é hizo una ley en que mandava, que todos los Sacerdotes, y personas Eclesiásticas fuesen inunes, y exemptos de qualquier tributo, y carga, juzgando que era cosa indigna que los que eran dedicados a Dios, y obligados por su oficio a rogarle por los otros, paguen pecho, y elevava a los Reyes de la tierra. Salio el santo Obispo del Palacio Real, y hospedóse en casa de un buen hombre seruo de Dios. Estando allí, vino a él una muger barbata, q̄ no sabia hablar Griego, y era en los brazos vn hijo suyo muerto, el qual puso a los pies del Santo, y aunque no sabia hablar con la lengua, hablava con las lagrimas, y sollozos, y pediale que le resucitase. El tuvo dudado de lo que avia de hazer, porque por vna parte su humildad le detenia, y por otra la compasión de aquella pobre muger, y los ruegos de aquellos que allí estavan presentes, le movian a hazer oración por el difunto, y tambien el no dar ocasión a los maliciosos de pensar que aviendo orado, y dado salud al Emperador, no hazia caso de los pobres, y miserables. Este afecto pudo mas en el Santo. Hizo oración, y al momento el hijo se levantó vivo, y fue tan excessiva la alegría, y sobrellevo de la madre quando vió a su hijo vi-

vo del inte de sí, que de repente ella murió, y perdió allí la vida: para que entendamos, que no solamente la demediada riqueza, sino tambien la demasiada alegría nos puede quitar la vida. Volvió los ojos al Cielo Espiridion, y suplico a nuestro Señor que diese vida a la madre, pues la avia dado al hijo, y el Señor se la dió, y con esto el Santo entregó el hijo a la madre, y la mandó al hijo, quedando todos pasuados, y alabando el poder del Autor de la vida, y de la muerte, y conociendo, y estimando los merecimientos de aquel varon, que tanto podía con Dios. No dexó Espiridion de tener algun ganado corporal: por averle Dios encargado el espiritual de las almas, y por ventura fue causa la pobreza de su Obispado, y la necesidad de los muchos pobres a quien socorria. Vino, pues, vn hombre a él para comprarle cien cabras, concertáronse en el precio, y díxole el Santo, que pagalle, y fuesse al haro, y tomalle del las cabras que huviese pagado. Pagó el hombre noventa y nueve, y tomó del haro cien cabras, pareciéndole que el Santo (por ser cosa poca) no caeria en ello, porque no contó el dinero quando le recibió. Llevando el comprador las cien cabras, vna de ellas, dos, y tres veces le volvió al haro donde quedavan las demás, sin poder el hombre con fuerza, ni fuerza hizo, ni con las otras que avia comprado. Tomóla en los ombros para llevalla a casa, y la cabra iba dando vnos balidos tempestuosos, y con los cuernos hiriendo la cabeza del que la llevaba, con grande admiración de los que allí estavan. Entonces el Santo dixo al hombre: Mira hermano, que quizá esta cabra no quiere ir con vos, porque no aveis pagado el precio dello. Compungióse el hombre, confesó su pecado, pagó el precio, y luego la cabra se fultegó, y dexó llevar facilmente.

5. A vn Diacono a quien avia mandado que hiziese cierta oración, y él por vanidad, é hipocresía se entretenia orando, le dixo: Callado luego quedo mudo, sin poder mas hablar hermana que a ruegos de muchos, compadeciéndose del tuplico a nuestro Señor, que le resucitasse la habla, pero de manera que quedasse taratado, y no pudiese hablar tan expedientemente, para que no hablasse tanto, y esto hizo entendiendo que convenia así a la salvación de aquel Diacono, que se escuchava mucho, y se detraçia, pensando que hablava bien.

6. Vna vez citando haciendo oración en la Iglesia, y leyendo el azeite en las lamparas, y no aviendo otro para cebarlas, comenzó el azeite a rebolar a manera de una fuente, y los Sacristanes recogieron gran copia dello.

7. A vna muger casada, que avia cometido adulterio, y estava preñada del adultero, le avisó muchas veces de su pecado, para que se reconociese, y pidiéle perdon a Dios, y a su marido, mas ella estuvo tan terca, y obstinada, que nunca quiso oír al Santo, el qual la ame-

naço, y dixo que pues negava la verdad, supiese que no saldrá a luz la criatura que tenia en el vientre; y así sucedió, porque despues de muy recios dolores, y tormentos que padeció, murió miserablemente, sin conocerle, ni confesalla su pecado.

8. Vinieron vna noche vnos ladrones al corral donde estava el ganado de Espiridion, por hazer vn buen furto, y al tiempo del menear las manos, hallaronlas como atadas, y todo el cuerpo sin poderse menear. Estuvieron así toda la noche, vino luego a la mañana San Espiridion, y conociendo que Dios no le oía Señor los tenia allí como presos, le suplico los desatasse, y despues les dixo, que no buscasen con ofensa de Dios la hazienda, que sin ofenderle podian aver, y que pues avian trabajado toda aquella noche, tomassen vn cañero del haro, y con esta blandura los cambió alegres, y confusos. Solia el Santo dar todo lo que tenia a los pobres, é emprestarlo a los necesitados, y quando lo emprestava, ni él veia lo que les dava, ni lo que ellos le bolvian, antes les daga, que tomassen lo que avian menester del lugar donde estavan, y quando lo restituian, que lo pusiesen en el mismo lugar. Vino algunas veces vn Merceder a pedirle prestado, y el Merceder se lo bolvió; pero vna vez vendido de la codicia, hizo muestra que ponía en el mismo lugar lo que avia tomado, y no lo puso, antes disimuladamente se fue con ello. Sucedióle despues otra necesidad, vino a pedir prestado al Santo Obispo, y él le dixo, que fuesse al lugar donde estava, y que tomalle todo lo que pedía. Fue el hombre vn halló nada, y dixo a Espiridion, y el Santo le respondió: Si tu lo pusiste, allí lo hallaras, porque ninguno despues acá lo ha tocado; pero si no lo pusiste, no te quezes de mí, sino de tí, no pienles que tu me engañas, sino que te engañas. Conoció el hombre su culpa, pidió perdon, y el Santo con gran benignidad se lo dió.

9. Junto el Patriarca de Alexandria muchos Obispos, y Clerigos, para hazer oración a nuestro Señor, y suplicarle, que destruyesse, y arruyasse los ídolos, que todavia quedavan muchos de la Gentilidad, y el Señor los oyó, y cayeron muchas estatuas, y simulacros de los falsos Dioses; pero quedó vna muy insignie, y tuvo revelación el Patriarca, que aquella estatua no caeria hasta que Espiridion lo pidiéle a Dios. Llamaronle luego de Chipre, donde estava, y antes que llegasse a Alexandria en saliendo de la nave echó su maldición a la estatua, y a los Templos de los falsos Dioses, y luego se affolaron, y se hizieron polvo.

10. Finalmente, aviendo corrido gloriosamente la carrera de su peregrinación, tuvo revelación del Señor de su dichoso tránsito, y aviendo avisado del a los suyos, y exortadolos a todas las virtudes, especialmente a la caridad, dió su bienaventurado espíritu al que para tan-

ta gloria fuya le avia criado; el qual despues de su muerte le ilustró con grandes, y muchos milagros. Entre los otros se cuenta vno; que aviendo venido vn hombre a viticar su Sepulcro, y celebras su fiesta, y despues coniado grã cantidad de paños, y vestidos para repartidos a los pobres, al tiempo de partirse para bolver a su casa, viendo vn teporal de agua que le amenazava, se fue al sepulcro del Santo, suplicándole que guardasse aquellas cargas de ropas del agua, para que no se echassen a perder, y el Santo lo hizo tan cuidadosamente, que acompañó por todo el camino al hombre, como si fuera vn cativo, estando el agua como detenida, porque el Santo con sus oraciones no la dexava caer. En llegando a su casa el hombre, desapareció el Santo, y la lluvia cayó del Cielo tan copiosa, que duró tres dias.

11. La vida de San Espiridion escreve el Mercurio, y la trae el Padre Fray Lorenzo Suisio en su sexto tomo. Haze mención del Martirologio Romano, y los otros Martirologios Latinos, a los catorze de Diciembre, y los Griegos en su Menologio a los diez de Diciembre. Escriven del los Autores de la Historia Eclesiastica, Rufino lib. 1. cap. 3. Sozomeno lib. 1. cap. 11. Nicetas lib. 3. cap. 14. y 42. Gregorio Presbitero en la Oración de los Santos Padres del Concilio Niceno, Cedreno en Constantino, el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el segundo, y tercero tomo de sus Anales; Suidas dice, que Trifilo, Obispo Ledrense en Chipre, y discípulo del mismo San Espiridion, escribió su vida en verso. Era este Trifilo como lo dice San Gerónimo) el mas eloquente varon de su tiempo, y orando vn dia en el Sínodo, citó aquel lugar de San Marcos, cap. 2. *Tolle gradatum tuum, & ambula*: y por gratum, dixo lectum. Estava presente San Espiridion, y con ser manifiesto se levantó con enojo de su silla, y reprehendió a Trifilo, de aquella presumpcion con que se avia atrevido a mudar palabra del Texto Evangelico, y del que el Interprete avia puesto. Tautera la devoción deste Santo, y la reverencia con que le parecia le avian de adorar las filabris, y pueros de la sagrada, y veneranda antigüedad.

#### LA VIDA DE SAN EUSEBIO, Obispo de Verceci, Martir.

LA vida de San Eusebio, Obispo A 15. de Lombardia, sacaremos de la que se imprimió pocos años ha, por orden del Obispo de aquella Iglesia Juan Francisco Bonhomio, y de lo que refiere Vicencio Belovanense en su historia, y el Padre Fray Lorenzo Suisio en el quarto tomo, y de lo que escreve el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano,

Deser. Eccl. in Tri.

mano, y en el tercero y quarto tomo de sus Anales, y es desta manera.

Siendo Sumo pontifice Eusebio, Griego de nacion, que lo començò à ser el año del Señor de trecentos y nueve, vino de Cerdeña à Roma vna noble, y honrada muger llamada Restituta, y traxo consigo vn hijo suyo, y ofreciole al Santo Pontifice Eusebio, suplicandole, que lo tomalle debajo de su amparo, y le mandalle criar, y enseñar en toda virtud. Hizolo assi Eusebio, y antes que le bautizasse tuvo revelacion de quan señalado suon avia de ser, y se dice, que los Angeles por sus manos le sacaron del agua del bautismo. Mandòle el Santo Pontifice criar, è instruir en buenas letras, y loslibres costumbres, y fue tal la instruccion, que mediante la gracia del Señor, y el grande ingenio, y estudio de Eusebio, vino con el tiempo à ser loz de la Iglesia Catolica, santissimo Monge, y Prelado excelentissimo, y contavéntenlo, y martillo de los hereges Arianos, de los quales padeciò gravissimas persecuciones por nuestra santa Religion. Elmédole tanto en la castidad, que fue perpetuamente Virgen, y para guardarla con mayor recato, aun en su misma madre nunca quiso besar en el rostro: y vna muger deshonesta, que pretendia macular la castidad de Eusebio, en toda la noche no pudo hallar su aposento; porque los Angeles la apartavan del, y à la mañana conocida su culpa se echò à los pies, y le pidió perdón. Tomò el habito de Monge, y fue elegido Obispo de Vercelli (que en aquel tiempo era Iglesia de grande autoridad) y no por ello dexò los santos exercicios del Monasterio, antes como escrive San Ambrosio ablandòle mucho, èl fue el primero que en Italia loyo juntar la penitencia de los Monges, con la dignidad, y ocupacion de los Clerigos, como lo hizieron en Francia San Martin, y en Africa San Agustin. En este tiempo la heregia Ariana, con el viento, y favor del Emperador Constantio, hijo del gran Constantino, à guisa de vn incendio espantoso abraçava todas las Provincias de Oriente, amençava, y fatigava à los del Occidente. Viendo, pues, los hereges Arianos, que Eusebio avia sido nombrado por Obispo de Vercelli, pretendieron chorvarle la entrada, para que no se asentasse en su silla, y cerraron fuertemente las puertas de la Iglesia Catedral; mas el Santo con su oracion las abrió hincado de rodillas delante de la Iglesia, y tomó la posesion della. Presfata à la sazón en la silla de San Pedro Liberio Papa, y queriendo apagar el fuego que ardia, y crecia cada dia mas, embiò vna solemne embaxada al Emperador Constantio, que estava en Francia, pidiendole tuviesse por bien, que se juntasse Concilio en Milan, y que en èl se tratasse de componer, y solgar la Iglesia Catolica, que estava tan torbada con los contrarios victores de las nuevas, y

Amb. lib. 10. epist. 16.

faltas opiniones que se avian levantado. Y como San Eusebio era varon de tan conocida santidad, y autoridad, escriviole Liberio vna epistola, mandandole que fuesse el Emperador con esta embaxada, en compania de sus Legados; y que trabajasse por la paz, y quietud de la Santa Iglesia Catolica.

Eusebio sin tener respeto à sus años, trabajo, y peligro, obedeciò el mandado de Liberio, y alcançò de Constantio lo que deseava. Juntòse Concilio en Milan, al qual vino el mismo Emperador, y los Obispos Arianos armados de su favor, y favor, procuraron que fuesse condenado San Atanasio (que era el mayor enemigo que ellos tenían, y à quien mas aborrecian y engañaron, y pervertieron à algunos de los Catolicos, pero no pudieron vencer à nuestro Eusebio, y curarle à su voluntad, así se convirtieron contra el su san, y la desterraron, y echaron de su Iglesia, juntamente con Lucifero Obispo de Calcer en Cerdeña, y de Paulino Obispo de Treveris, y de Dionisio Obispo de Milan, que no avia querido consentir, y aprobar la condenacion de Atanasio. Desterrados los Obispos, fue grande el llanto de todos los Catolicos, que se defendian por ellos, y con sus haciendas los proveian, y por do quiera que passavan, los hospedavan, y regalavan como à santos Prelados, y Confesores de Christo, que padecian por la Santa Fè. Pero dexando à los demas (que no escrivimos aqui sus vidas) nuestro Eusebio lleçò à Sciropoli, lugar de su destierro, y cayó en manos de vn Obispo Ariano, llamado Patrosio, que era por vna parte el mas fino, y obstinado herege de todos, y por otra hombre (si hombre se puede llamar) tan fiero, y barbero, que prendiò à Eusebio, y le echò en la cárcel, y le maltratò en ella, y le apretò de manera, que muchos dias le tuvo sin comer, para que, ó muriello de hambre, ó comiesse de los manjares que èl le dava, pretendiendo lo su comia, publicè que Eusebio ya se avia rendido, y consentido con èl, y engañar por este camino à los Catolicos, y sino los comia, y ferioria, dar à entender, que avia muerto de desesperacion. Mas Eusebio no quiso comer de los manjares de los hereges, porque los Catolicos no recibiesen daño: y escrivio vna carta à Patrosio, digna de su sanidad, y constancia, avisandole, que si moria de hambre en la cárcel, todo el mundo entenderia, que èl le avia dado la muerte, y no Eusebio tomadole en sus manos, y escrivid juntamente otra epistola à la Iglesia de Vercelli, consolando à sus ovejas, y exortandolas, y animandolas à morir por la Fè Catolica, y contandoles lo que èl padecia por ella, y entre otras les dice estas palabras. Los hereges me dicen muchas cosas, y se jactan de su potencia; pero yo les quise mostrar, que ni eran nada, ni podian nada, entregandoles mi cuerpo como à señores, y verdugos, callando, y algunos

algunos dias que me maltrataron, mostrè el amor con que recibia sus injurias, con no hablarles palabra. Y despues les va dando cuenta de la casa que escrivid à Patrosio, en que le dice la causa porque no queria comer de lo que èl le embiava, de la crueldad que con èl avian vltimos los hereges Arianos; y dice, que eran mas crueles que los Gentiles, y Paganos, que perseguieron à los Santos Martires, y así fue tratado dellos San Eusebio crudamente. Porque aviendo tenido su constancia, y queriendo persuadirle, que se ablandasse, y consintiesse con su peridia; y no pudiendo hazer mella en aquel sagrado pecho, le arrastraron con grande impiedad de los pies por vna escalera abaxo; y tornandò muchas vezes à preguntarle lo mismo, y èl respondiendole lo que antes avia respondido, le arrastraron tantas vezes (como dice San Maximo en su Sermon) quantas eran las que negava querer consentir con ellos. Y (como escrive S. Geronimo) para atormentarle, y hazerle padecer mas: de Sciropoli le embiaron desterrado à Capadocia, y aun de allí se entiendo le mudaron à la Superior Tebaida de Egipto. Pero con la muerte de Constantio quedó por entonces libre de los Arianos, y fue à Alexandria, donde San Atanasio (que avia sido retirado à su Iglesia) juntava Concilio, y de allí à Antioquia, para componer las contiendas Eclesiasticas que en ella avia. Y por orden del Concilio celebrado en Alexandria, y de Liberio Papa, fue visitando las Iglesias de Oriente, que con la tempestad de los Arianos estavan caidas, y arruinadas, para levantarlas, y poner en ellas Ministros Catolicos, y restituir à los hereges. Y acabando con grande zelo, y vigilancia este negocio, bolviò el Santo Pontifice à Italia, y en ella fue recibido como gloriosissimo confessor, y valorosissimo Capitan de Christo, dexando los Catolicos por su venida (como dice S. Geronimo) el luto que antes traian. En Italia hizo el mismo oficio de Sacerdotes, y Medico, como la avia hecho en Oriente, visitando, y recresudo las Iglesias, con increíble alegría, y fruto de los Catolicos, y pesar de los hereges; de los quales finalmente (como se dice en su vida, vltimamente impetruò lo que el Cardenal B. romo) fue primer arrastrado, despues ato, metido en varios suplicios, y apedreado, y teniendo la cabeza, y todo el cuerpo hecho pedacos acabo gloriosamente su carrera; y siendo ya casi de ochenta años, diò su espirito al Señor, por cuya gloria avia peleado, y fue el año de nuestra vida de trecentos y setenta y vno, imperando Valentiniano, y Valente su hermano. Esto es lo que se dice en su vida, y por esta causa muchas se llaman à boca llena Martir, y esta circo la diò el Martirologio Romano (primero de Agosto) y los otros antiguos, y el epitafio escrito en su sepulcro, y vltimamente el Breviario de Clemente Quarto. Verdad es, que San Ambrosio, y otros Santos no llaman

Maxim. apud Amb. se. 69. Bar. tom. 3. p. 613.

Bar. t. 4. p. 287.

Hic. ad. ver. Luciferian. Bar. t. 4. p. 21.

Bar. t. 4. p. 308.

Bar. t. 4. p. 307.

Tem. III.

à San Eusebio, sino Confessor, y no hazen mencion deste genero de muerte, que aqui queda referido. San Gregorio Turonense refiere algunos milagros de San Eusebio despues de su muerte, y particularmente en sanar à los endemoniados, y en apagar el fuego, è chorvar que no se encendiesse en casa del mismo S. Gregorio, por estar allí las reliquias de San Eusebio. El Martirologio Romano pone el dia de su muerte al primero de Agosto, y en el mismo dia hazen mencion del los otros Martirologios, de Beda, Vuardo, y Adon, aunque el Breviario reformado de la Santidad de Clemente, Octavo, manda hazer conmemoracion del à los 15. de Diciembre, y por esto nosotros le ponemos aqui.

Lib. de Glor. C. 3. p. 643.

LA FIESTA DE LA EXPECTACION del Parto de N. Señora, y por otro nombre llamada la fiesta de la O.

EN el Arçobispado de Toledo, y en A. 18. de otras Iglesias de España, à los 18. de Diciembre se celebra la fiesta de la Expectacion del parto de la Santissima Virgen Maria, Reyna nuestra: la qual se instituyó con nombre de Anunciacion de Nuestra Señora, en el decimo Concilio Toledano. Porque viendo aquellos santos Padres, que se congregaron en èl, la obligacion tan precisa que nos corre à todos los Christianos, de solemnizar aquel dichoso, y bienaventurado dia, en que el Verbo Eterno se vistió de nuestra carne en las limpias entrañas de la Virgen, q. èrà los veinte y cinco de Marzo: y por esta comunmente la santa Iglesia ocupada en aquellos dias, en honor la Passion del Señor, no se puede celebrar con la alegría, y regozijo que deve, ordenò que à los diez y ocho de Diciembre, y ocho dias antes de su nacimiento se celebrasse esta fiesta con grandissima solemnidad. Especialmente, que estava establecido por decreto de algunos Concilios, que en la Quaresma, que es tiempo de ayuno, y penitencia, no se celebrassen fiestas de Martires (que eran las que en aquella fazon solamente se celebravan) y la de la Anunciacion siempre cae en Quaresma. Y como dice allí el Concilio, yà se havia esta fiesta en algunas Iglesias particulares de España. Este Concilio se celebrò el año octavo del Rey Recesvinto, y fue el vltimo del Arçobispado de Eugenio, à quien sucediò San Ildefonso; èl qual aviendo disputado, y convenido, y desterrado à ciertos hereges, que ponian macula en la limpieza de la Virgen, y defendiendola con gran devocion, doctrina, y valor, diò orden, que esta fiesta de la Anunciacion de la Virgen se celebrasse con titulo de Expectacion del Parto. Tambien se llama esta fiesta nuestra Señora de la O, porque desde las visperas de ella se comiençan en el Oficio Divino à decir vna

C. 10. En. ca. 3. 6. habetur. 33. q. 4. N. 8. opor. tit. 6. non licet. Firchar. lib. 14. c. 10.

Ss Apri.

Antifonas al Magnifico, y se continuan hasta la víspera del Nacimiento, que comienzan en O: y por una ceremonia particular de la Iglesia de Toledo, porque acabada de dezir la oracion de las vísperas de la fiesta de la Expectacion, todos los Eclesiasticos que asistien en el coro, dan grandes voces, sin orden, ni concierto, pronunciando esta letra O, para denotar el deseo, y ansia, que los Santos Padres del limbo, y todo el mundo tenia de la venida, y nacimiento de su universal reparador, y Redemptor.

Porque luego que el hombre ayó, y conuio del arbol vedado, y con su debilidad conueno a toda su posteridad, y a todos sus hijos que avian de nacer del: el Señor por su inmensa bondad, y clemencia, le dió esperanza de remitto, quando dixo a la serpiente estas palabras: *To pondré enemistad entre ti, y la mujer, y entre su simiente, y la tuya: y esta se quebrantará la cabeza, y su andarás siempre assechando a sus calcas: que es, arrojando los cascos con todos sus pallos, y caminos.* Esta sentencia de Dios, pronunciada contra el demonio, fue despus de aquella genésis, la primera luz, y la primera gracia, y prenda de esperanza, que la Divina bondad dió al mundo, y señaladamente a aquellos que primero fueron matradores de sus hijos, que padres. Los quales por esta promesa de Dios entendieron, que el fruto de una mujer hiji fuya, avia de confundir al demonio, y reparar los daños de su desobediencia, y restituír al linage humano, lo que por culpa de ellos avia perdido: y comenzaron a desear, y a pedir al Señor con grandes ansias, que se diese presto, y acelerasse este remedio. Despus fue el Señor dando otras señales, y fortificando mas las promesas: de manera, que todos los Santos, y amigos de Dios entendieron este beneficio incomparable, que Dios queria hazer al linage humano, y deseava sumamente ver aquel dichoso dia en que avia de nacer el que Dios les avia prometido, y embiava para conocerle, y regerir el mundo, y librarle del grave yugo de la tiranía de Sarán, en que estava cautivo. Por esto dixo el Salvador, hablando con sus Discipulos: *Bienaventurados son los ojos que ven lo que vosorrorceis, porque muchos Reyes, y Profetas desearon verlo, y no lo pudieron alcanzar.* Por esta misma causa dixo a los Judios, que Avrahán avia deseado ver su dia, y que le avia visto, y gozádole quando le vió. Por esto el Patriarca Jacob en la postrera bendición, que estando para morir dió a sus hijos, dixo: *No faltará el Cetro de Inda, ni Capitan de su casa, y familia, hasta que venga el que ha de ser enviado, y aquel que será la expiación de todas las gentes. Y añ dió: Señor, yo esperaré Exod. 4. a vuestra salud, y a nuestro Salvador.* Por esto Moyses, quando Dios le apareció en el desierto, y le mandó, que fuesse a Egipto para librar a su Pueblo, le dixo: *To te envío, Señor, que*

Gen. 3.

Luz. 11.

Joan. 8.

Gen. 19.

Exod. 4.

embias al que has de embiar. Por este mismo deseo clamava David: *Excelsa, Señor, vuestra potencia, y venid para salvarnos.* Y su hijo el sabio Salomon, hablando de la sabiduria eterna, que es Jesu-Christo, y unigenito Hijo de Dios, dezia: *Embriada, Señor, de estos Santos Cielos, y del Trono de vuestra grandeza, y Magestad, para que esté conmigo, y trabaje conmigo.* Este mismo deseo quiso el Tobías, quando a la hora de la muerte dixo: *Bendize Tom. 11. anima mía al Señor, porque el librará a Jerusalen su Ciudad de todas sus tribulaciones. Y añ dió. O que dichoso, y bienaventurado seré yo, si alguno de mi linage, y de mis hijos fuesse vivo, para ver la claridad, y gloria de Jerusalem, quando Dios la visitará.* Por esto el Profeta Isaias dez: *vozes, y suspirando dezia: Embiad, Señor, Psal. 14. aquel Cordeiro inocentissimo, que ha de fenecer a todo el mundo.* Y volviendo a los Cielos, y hablando con ellos les dezia: *En Cielos, embiad, vuestra voz de allá de lo alto, y la nube llueva al justo, abraze la tierra, y broce, y produzca al Salvador, y salga con ella justicia.* Y en otro lugar encenidulo, y abrafado de este deseo, y paticendole que tardava mucho en venir el Salvador, con enterrable afecto, y ansiosos suspiros, hablando con el Señor, le dixo: *O si ya vengiesse, Señor, estos Cielos, y descendiesse, fides, y acabasseis de venir.* Finalmente todos los Patriarcas pedian a Dios con largos gemidos la venida del Salvador. Todos los Profetas le prometian, y con varias figuras le representavan. Todos los Santos del Viejo Testamento suspiravan por él. Todas las gentes le deseavan: y por ello el Profeta Ageo le llama. *El deseado de todas las gentes: Et veniet de sideratus cunctis gentibus, & implebo eum suam gloria, dicit Dominus exercituum.* Vendrá el deseado de todas las gentes, y con su presencia ilustrado, y herido de gloria este Templo, dice el Señor de los exercitos. Y assi no es maravilla, que al tiempo que este Señor avia de nacer, y gozar de los ayres de vida, para cumplir los deseos en todos sus siervos: al tiempo que estaloz del mundo avia de salir de las entrañas de su bendita Madre para alumbrar el mundo, todas las ciéntricas otuvieron suspensas, y colgadas de este felicissimo parto, en el qual estava liberada la suma de su salud, y eterna felicidad. Y que la Santa Iglesia haga fiesta particular, y no ponga delante la Expectacion, y ansia con que todo el mundo aguardava el parto de la Virgen: para que por aqui entendamos la devoción, alegría, y nacimiento de gracias, con que nosotros le devemos celebrar, y recibir.

Pero si todos los otros Santos, y Profetas, tuvieron tan grande sed desta fuente de vida, y por el estentado deseo de su venida davan tantas voces, y clamores a Dios, que creemos que haze, lo que era mas fuerte que todos, y tenia mas lumbr del Cielo para cono-

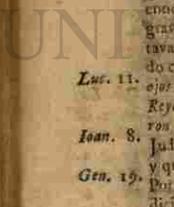
conocer, y estimar este soberano beneficio; y mas caridad para desear el remedio de todas nuestros pecados, y calamidades: Que haria la que sabia, que el que traía en su sagrado vientre, era verdadero Hijo suyo, y todo suyo, y juntamente unigenito del Eterno Padre? Y que se acrecava ya aquel bienaventurado dia, en que ella le avia de parir, y mostrar al mundo su reformador, su Salvador, su vida, gloria, y toda su bienaventura? Como se desahria su espíritu de gozo, y de júbilo, viendo ya ser oídos los gemidos de todos los siglos, y naciones, y las plegarias, y oraciones de los justos: y los continuos ruegos, y lagrimas con que ella humildissimamente avia suplicado al Señor, que no tardasse de venir, y manifestarle valido de su carne, para dar el tico a los hombres carnales, y hazelos hijos de Dios: Que arrobada, y fuera de si estava esta Señora, contemplando este misterio? Que luzes que resplandecian? Que rayos alumbriavan su claro entendimiento? Que ardores? Que encendimiento? Que llamas adoraban su purissima voluntad? Que desmayos, y latidos, y sentimientos de amor padecia su corazón, con la esperanza de su breve, y sagrado Parto? Porque no tenia los dolores, ni el mal suceso, ni las otras miserias, que las otras mugeres precias tomen en sus parcos. Deseava con un increíble deseo verle ya, para adorarle como a su Dios, reverenciarle como a su Señor, y abrazarle, y besarle como a su dulcissimo Hijo. Esta es la fiesta de la Expectacion del Parto de la Virgen, que oy celebra la Iglesia, y nosotros devemos celebrar con especial devoción, y alegría.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO de Silos.

A 20. de Diciembre.

FVe Santo Domingo de Silos natural de Cuias, lugar pequeño en la Rioja, exercitose de pequeño, como otro David, en apacenter ganado de su padre, y despues se apartó a hazer vida solitaria, y darse del todo a la contemplacion; y pareciendole mas seguro, se hizo Monge de la Orden de S. Benito, en el Monasterio de S. Millán, adonde estudió las Divinas letras, y en poco tiempo aprovechó mucho. Otendose de Sacerdote, y diéronle cargo de Cora de Santa Maria, del mismo lugar de Cuias, donde avia nacido. Dió tan buena cuenta deste oficio, que le bolvieron a llamar del Monasterio de San Millán, y allí le hizieron Prior. Era varon santissimo, y señalado en milagros. En su tiempo el Rey D. García de Navarra, por su propia autoridad, y con violencia, intentó de sacar, y tomar ciertas joyas, oro, y plata de la Sacristia del Convento, y el Santo con gran confianza, y animo resistió a la codicia del Rey, teniendo mas cuenta con la gloria de Dios, y con la defensa de los bienes de la Iglesia, con necesarios para el culto Divino,

que no con la voluntad, ni indignacion del Rey, si qual le deserció, y le echo de su Casa de S. Millán, con algunos de sus Monges. El santo varon le fue al Rey D. Fernando, I. deste nombre, de Castilla, y de Aragon. Fue recibido del Rey con mucho amor, y benevolencia, y la fama de su santidad le comenzó a elender mas por España. Y con esta ocasion de su desiertico vino a ser Abad del Monasterio de Silos, el qual aviendo sido antes de los mayores, y mejores Sanuarios de España, estava ya tan por el suelo en lo espiritual, y temporal, que obligó al Rey D. Fernando, y a los Prelados a buscar remedio, y no le halló otro mejor, que encomendarse a Santo Domingo, el en 23. años que fue Abad le formó de manera, que podia con razon contraerse por un nuevo, y raro milagro del mundo. Fue admirable el exemplo de su santa vida, maravilloso su zelo, y el cuydado que puso en administrar, y enriquecer las almas de sus subditos de todas virtudes, y el Monasterio de bienes, los quales el Señor aumentava, y se los dava como por añadidura de sus gracias, y provechosos servicios. Tambien respaldó con muchas, y grandes maravillas, que Dios en vida, y en muerto obró por él, sanando a muchos enfermos, ciegos, coros, tullidos, y de otras diversis enfermedades. Pero en lo que principalmente se señaló, fue en socorrer a los Christianos que estavan en poder de Moros, que a la sazón eran muchos, y era su entero remedio la intercesion deste Santo para con Dios. Fue esto con un grande ultimo que encomendándose el deseo sus mazmorras los cautivos, se hallavan a deshora en tierra de Christianos, y aun a las puertas de su Monasterio, dexando allí por testimonio las cadenas, y grillos, e hierros de su cautiverio, y reconociendo a Dios por Autor de su libertad, y a S. Domingo de Silos por medianero. Y fueron tantos los despojos de los cautivos que se pusieron en aquel Convento, que dezian por refrán en Castilla: No te bastarian los hierros de S. Domingo. Y no solamente traian, y colgavan estos despojos en el Templo del Monasterio de S. Domingo de Silos los cautivos que por su intercesion se hallavan libres, sino tambien a los otros Templos, y Oratorios de su advocacion, como se ve en la Iglesia de Jesus del Moner, que tienen los Padres de la Compañia de Jesus junto a la Villa de Loranca de Tajuá; la qual por aver sido antes Hermita de S. Domingo de Silos, tiene oy día colgadas muchas cadenas de los cautivos Christianos, que por sus oraciones alcanzaron remedio en sus trabajos, y miserias: que es grande argumento de la devoción que se tenia en estos Reynos a este glorioso Confessor, y no menos las novenas, que Doña Juana D. 22. madre de S. Domingo de Guzman, Patriarca, y Fundador de la Orden de Predicadores, hizo en el Monasterio de Silos, velando en el sepulcro del Santo Monge, y suplicandole que le alcanzasse libe-



Agua.

Tom. III.

S. 2

10

lo parto de la criatura que renia en el vientre, y el la conlolo, y regalo, y se le apareció en su propia forma, y habiro, y le dió nuevas ciertas del bienaventurado hijo que avia de parir, el qual despues le llamó Domingo, del nombre de su Patron, y Abogado Santo Domingo de Silos. Y aun fundó el Monasterio de Monjas de su Orden de Madrid, y le llamó Santo Domingo, por la devoción que tenía a Santo Domingo de Silos, aunque con el tiempo, creciendo mas la fama, y el resplandor de su fundador, obscureció el vn Domingo al otro Domingo, y al presente comunmente se entiende ser la advocación de aquel Convento del Padre Santo que le fundó, y no del otro, por cuya devoción le fundó. Finalmente, viendo este gran fervor del Señor, corrido gloriosamente su carrera, cayó malo, y entendiendo que se acercava la hora en que Dios le queria librar de la cárcel del cuerpo, llamó a los Frayles, y dióles muy buenos documentos para sus almas, y dióles algunas cosas que avian de venir, las cuales como el las dió, lo cumplieron, y recibidos los Sacramentos, dió su alma al Señor, que vieron subir al Cielo con tres coronas y tres niños sin malicia, ni dublez. Su cuerpo fue sepultado en el mismo Monasterio de Silos, que despues se llamó de su nombre. Algunas Iglesias de España celebravan lo fiella el día de su glorioso tránsito, que fue a los veinte de Diciembre, año de mil y tres. Hazen mención de Santo Domingo de Silos algunos Breviarios antiguos de España, y Autores de Santorales, y en Toledo ay un insigne Monasterio de Monjas de la Orden de S. Bernardo, con advocación de S. Domingo de Silos, que oy se llama Santo Domingo el Antiguo.

LA VIDA DE SANTO TOMÉ, Apóstol.

A 21. de Diciembre.

**F**ue Santo Tomé de nación Galileo, y obit pescador, y vno de los doze Apótoles, que Dios Nuestro Señor, escogió para predicadores de su Evangelio, y conquistadores del mundo, Y parece que entre los otros Apótoles fue vno de los mas aventajados; pues la Santa Iglesia en el Canon de la Misa, y en las Letanias le pone luego despues de San Juan, y en el quinto lugar. Lo que hallamos dello glorioso Apóstol en el sagrado Evangelio, es primeramente, que quando Christo Nuestro Señor quiso bolver a Judea para resucitar a Lázaro, diziendole los otros Discipulos que no fuere, y que se acordasse, que poco antes los Judios le avian querido apedrear, solo Santo Tomé con grande animo dixo: *Y antes nosotros tambien, y muramos con el, que es señal del grande amor que tenía a su Divino Maestro, pues quería dar la vida por él, y de su gran constancia, y fortaleza. Porque aquellas palabras no son de hombre que temia, sino de hombre que amava. No de*

Ioan. 11.

quien ponía espanto; sino animo a los demás, ni de quien era poco, sino de quien confiava mucho. Despues dello, en la noche de la Cena, aviendo el Señor ordenado a Sacerdotes, y comulgado a los Apótoles, y haciendoles sobre cena aquel dulcissimo, y amosissimo sermón, entre otras razones les dixo, que iba a apartarles lugar, y que fubian el camino por donde iba. Aquí Santo Tomé, mostrando el deseo que tenía de saber, y aprovechar, dixo: Señor, no sabemos donde vas, como es posible que sepamos el camino? Y con ocasión desta pregunta respondió el Señor vna sentença maravillosa, y suavisima, y de gran consolación para todos los fielos: *To (dize) soy el camino, la verdad, y la vida. Porque (como dize San Cirilo) Christo es camino, celiendo donos lo que avemos de hazer: es verdad, que con la luz de la Fè nos alumbrar; es vida que nos santifica. Y (como dize San Leon Papa) es camino de santa conversacion, y verdad, de doctrina Divina, y vida de bienaventurança sempiterna. Y (como dize San Bernardo) es camino en el exemplo, y verdad en la promesa, y vida en el premio. Es camino de los que comiençan; y verdad de los que aprovechan, y vida de los perfectos. Y (como dize San Agustin) segun la humana naturaleza, es camino; y segun la Divina, es verdad, y vida. Demás dello el mismo día de la Resurrección de Christo, estando los otros Apótoles juntos en el Cenaculo, se les apareció el Señor, y les mostro sus llagas, dandoles a entender, que él era el mismo que antes avia tratado, y conversado con ellos, y que ya avia resucitado. No se halla a esta vista Santo Tomé, por que estava ausente (la causa no se sabe.) Pero quando bolvió, y supo de los Apótoles, como Christo Nuestro Señor se les avia aparecido vivo, triunfante, y glorioso, y con las señales de las llagas que en la Cruz avia padecido, resplandecientes, y hermosas, Tomé dixo aquellas palabras que escribe el Evangelista San Juan: *Si yo no viere con mis ojos en sus manos las llagas de los clavos; y entrare en sus manos en ellas, y fino pulsare mi mano en su costado, no creteré que es el, ni que ha resucitado. Las quales palabras, dado que algunos santos Doctores, por escusar a Santo Tomé, las han querido interpretar blandamente, como S. Ambrosio, que dize, que dudo Tomé, no de la Resurrección de Christo, sino de la manera con que avia resucitado, y S. Agustin, que dize, que no dixo estas palabras Tomé, porque él dudasse, sino por quitar de los otros qualquier duda, è incredulidad; y que en no palabras de quien preguntava, y no de quien negava. Y San Cirilo Alexandrino, y San Gaudencio, y Mesesitas, que por varios caminos las escusan. Pero no ay para que buscare estas interpretaciones, y excusas, sino confesar llanamente, que Tomé dudó, y fue incredulo, como Christo Nue-**

Ioan. 14.

Cyrl. in Ioan. lib. 6. cap. 3.

Leo. ser. 3. de Ref. Bernar. 2. de As. c. 1. Aug. 17. 29. in Ioan.

Ioan. 20.

Ambros. lib. 10. in Luc.

Aug. ser. 163. de temp. & ser. 156.

Cyrl. in Ioan. lib. 13. c. 17.

Gaud. in 17. de di. 10.

**Ro. Coci.** *ere Redemptor lo dixo: Noli esse incredulus, sed Mea, in fidelis. No quieras ser ingredulo, sino fiel. Permitió el Señor que cayesse, para que no cayessemos nosotros, y que al principio no creyesses, y tocalle con sus manos las llagas, para confirmarnos nuestra Fè, y sanar la infidelidad de muchos. Y así San Gregorio: *Penyas* (dize) *que fue a casa, que Tomé escogido discipulo de Christo saltasse, quando el vino a los Apótoles: Y que despues viniendo, oyese, y oyendo dudasse, y dudando palpasse, y palpando creyesses. No se hizo esto a caso, sino por dispensacion divina. Porque la soberana clemencia del Señor traxo las cosas de manera, que dudando el discipulo, tocasse en su Maestro las llagas de la carne, para sanar a nosotros las llagas de la infidelidad. Porque mas nos aprovecho para despertar nuestra Fè, la infidelidad de Tomé, que la Fè de los otros discipulos. Porque cobrando él la Fè por tocar las llagas, nuestras coraçones se establecen en la misma Fè, y desechan todas las dudas que nos pueden inquietar. Esto es de San Gregorio. Y San Agustin dize: *Que buena fue la ignorancia que instruyó a los ignorantes, y enseñó a los incredulos? Que provechosa fue aquella incredulidad, que sirvió a la Fè de todo los siglos? Mas si Tomé fubió, y poco tiempo fue incredulo, presto se levantó, y recompensó aquella culpa, con vna perfectissima, y excelentissima confession de su Fè. Porque el benignissimo Salvador, como vigilante, y amoroso Pastor, viendo aquella oveja fuera de camino, la recogió, y reduxo a su rebaño; y mandando despues de ocho dias a aparecerse a los Apótoles, estando con ellos Tomé, y aviendolos saludando, se bolvió a él, y le dixo: *Por aquí vno de, y mira mis manos: estienda tu mano, y toca mi costado, y no seas incredulo, sino fiel. Que ddo asombrado Tomé con la vista, y dolçura del Salvador, y entendido que era Dios el que avia visto su coraçon, y citando ausente, sabido lo que avia dicho, y tocó (por obedecer) las llagas en aquel cuerpo sagrado, y glorioso, estuñadas, y resplandecientes. Porque aunque para su Fè bastava el averlas visto (como dize San Leon) pero para nosotros importava mucho que las tocasse con sus manos: y traspassado de amor, y atonito con la novedad, y derruido de gozo, alçó la voz, y dixo: *Dominus meus, & Deus meus, Señor mio, y Dios mio, confesando que aquel Señor, que avia sido crucificado, y agora veia resucitado, era verdaderamente Señor suyo, y Señor de todo lo criado, y que juntamente era verdadero Dios, y en todo igual a Padre.*****

Leo. apud Theo. 3. p. 954. ar. 4. ad 2.

Ambros. lib. 10. in Luc.

Aug. ser. 163. de temp. & ser. 156.

Cyrl. in Ioan. lib. 13. c. 17.

Gaud. in 17. de di. 10.

osto el artículo de la Resurrección de Christo, en que confesamos en el Credo, que resucitó, y dezimos aquellas palabras: *Surrexit a mortuis*, San Agustin, y otros las atribuyen a Santo Tomé. Otra vez se haze mención en el Evangelio de Santo Tomé: por que, yendo San Pedro a pescar, llevó consigo algunos de los Apótoles, y Discipulos, y entre ellos fue Tomé. Galtaron toda la noche en pescar sin provecho alguno. Aparecióseles a la mañana el Salvador, y estando a la ribera, les mandó que echasen la red a la parte derecha del navio. Hizierolo así, y prendieron gran copia de peces, y salieron con ellos a tierra, adonde los aguardava el Hijo de Dios, y allí dió el Sumo Pontificado a S. Pedro. Ello es lo que hallamos de Santo Tomé en el sagrado Evangelio, lo demás avemos de sacar de graves, y antiguos Autores, dexando algunas cosas apocifas sin fundamento, que otros eleeiven en su vida.

3. Despues que el Santo Apóstol Tomé recibió el Espiitu Santo con los demás Apótoles, y hubo predicado en Jerusalem, y Judea aquella doctrina del Cielo que avia oido a su Maestro, y Señor, y apartandose de los demás, se fue por varias, y diferentes Provincias, y naciones del mundo para sacarlas de la ceguedad en que estavan, y alumbrarlas con la luz del Evangelio. Primeramente fue a Oriente, donde halló a los tres bienaventurados Reyes Magos, que de aquella Region, guiados por la Estrella avian venido a Belen a dar vasillaje, y adorar a Dios Niño recién nacido; y bautizó zolos el Santo Apóstol, y tomólos por compañeros en su trabajo, y predicacion. Así lo dize el Autor sobre San Mateo, que con nombre de San Juan Christofolomo anda entre sus obras; y Doroteo, y Sofronio, y vn Calendario antiguo, dizen lo mismo. Demás desto embió este glorioso Apóstol a Tadeo, vno de los setenta discipulos a Agabaro Rey de Edessa, para que le predicasse el Evangelio, como Christo Nuestro Redemptor por caritas lo avia prometido. Así lo afirma Eusebio Cesariense en su historia; y Niceforo Calixto. Despues ilustró los Medos, Persas, Hircanos, y el Oriente, in Martiologio Romano añade los Burgomanos, y otras muchas naciones, y con los rayos, y Enfeh. li. resplandores de la luz Evangelica, penetró a la India, como lo dize el Martiologio Nazian, Romano, y se fca de Origenes, y de Eusebio bmis. ad Cesariense, y de San Gregorio Nazianzeno. Arrian. San Juan Christofolomo añade, que los Etopios fueron lavados, y blanqueados por este Santo Apóstol con el agua del Bautismo. Y los Abescinos, que son los Pueblos de Etiopia, sujetos al Tico, al Preste Juan, oy día tienen particular devoción, y reverencia a Santo Tomé, como a su primero, y proprio Apóstol. Y no menos le tienen por tal los Pueblos de Alemania, como lo dize el Obispo Guillelmo Lindano, varon doctissimo: y en aquella Provincia ay Templos Hic. Gil.

Aug. ser. 15. de 17. Sixt. Senen. Bib. Saude li. 1. Ioan. 11.

Imperfe. in Mar. 2. de hom. 2. Doroteo. Titius in sua sinop. Sophi. apu. Hie. Scrip. Eccl. Act. Pindi. pa. 2. Enfeh. 3. cap. 1. hiff. li. 1. cap. 15.

Niceph. li. 2. c. 7. vi. Decemb. Orig. in Martiologio Romano añade los Burgomanos, Gere. l. 5. y otras muchas naciones, y con los rayos, y Enfeh. li. resplandores de la luz Evangelica, penetró a la India, como lo dize el Martiologio Nazian, Romano, y se fca de Origenes, y de Eusebio bmis. ad Cesariense, y de San Gregorio Nazianzeno. Arrian. San Juan Christofolomo añade, que los Etopios fueron lavados, y blanqueados por este Santo Apóstol con el agua del Bautismo. Y los Abescinos, que son los Pueblos de Etiopia, sujetos al Tico, al Preste Juan, oy día tienen particular devoción, y reverencia a Santo Tomé, como a su primero, y proprio Apóstol. Y no menos le tienen por tal los Pueblos de Alemania, como lo dize el Obispo Guillelmo Lindano, varon doctissimo: y en aquella Provincia ay Templos Hic. Gil.







hacer guerra à aquel Tirano que se avia encastillado en él, y levantado en el trono Real, y quitado el cetro, è Imperio al verdadero Señor: y para vencer, y derribar à este soberbio gigante, no quiso pelear con las armas doradas de Saul (que son las grandezas, dignidades, y vanidades del Siglo) sino con la desnudez, con la pobreza, con el trabajo, y abstinencia, como otro David con la honda, y piedra, rendiéndole à sus pies, y cortarle la cabeza. Por que tanto es mayor, y mas gloriosa la victoria que se alcanza de vn enemigo, quanto las armas con que se alcanza son mas flacas. Lo que parece que es poder en los grandes Reyes, y Monarcas del mundo, si bien se mira es flaqueza, y falta de poder. Porque si quieren cercar una Ciudad, o conquistar vn Reyno, tienen necesidad de gran numero de soldados de à pie, y de à cavallo, de artilleria, de carruages, de municiones, y mantenimientos, y otros petrechos de guerra, y de vn infinito tesoro para poderla sustentat. Pero no toda esta potencia, quando la tienen, les cae de fuera; y sin ella no pueden castigar à los rebeldes, è inquietos, ni conservar en paz la Republica, ni hazer justicia, ni ser de veras Reyes. Mas Jeshu Christo es tan poderoso, que para sojuzgar al mundo, y rendir à todas las potestades del Infierno, y hazer todo lo que es servido en el Cielo, y en la tierra, no tiene necesidad de nada; porque, por si solos es suficiente, y niñio tiempo horando, y temblando de frío, empunado, y recostado en vn peñete de bestias, embia los Angeles para que le den ánimos del Cielo: trae de Oriente à los Reyes Magos, y alumbra, è inflama à los Pastores, y en la suma pobreza se muestra rico, en la flaqueza fuerte, y en la niñez Dios eterno. Esta razon ayunta el Concilio Eclesiastico por estas palabras: *Tadar las cosas (dize) escogió pobre, y vilis, todas baxas, y al parecer de muchos efrenar: para que se entendiese, que la divinidad avia convertido, y transformado al mundo. Por esto escogió la madre pobre, y mar pobre la patria: y como mendigo no quiso tener dinero, y el peñete no puede ser de esto buen refugio.*

Concil. Eplifia.

La otra causa es nuestra vtilidad, por que viendo Dios à lo que venia, desta manera avia de venir. Venia para ganar al hombre, y curarle del amor propio, que es la dolencia mas universal, y mas arraygada que nos quedo por el pecado, y el qual amor propio es el veneno, y cubillo del amor de Dios, del qual mal amor nacen tres hijos, que son otros tres malos amores, conviene à saber, amor de fordonado de honra, de hacienda, y de deleytes sensuales: y de estos tres ramos que nacen de este pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Porque como los hombres ponen la honra, no en la virtud (que sola merece ser honrada) sino en la vanidad, y juicio cie-

go del mundo: para alcanzar la se despenan en vn abismo de maldades, y pecados, y dan las cosas necessarias para el bien de las almas, quando las parece que son contrarias à la que ellos tienen por honra.

Pues que dixè de la codicia, y de la sed insaciable del dinero: De la qual dize el Apóstol, que es la raíz de todos los males, que muchos por ella apostataron la Fè. Que del dello desordenado de deleytes, y que es otra fuente de innumerables males? Porque los hombres mundanos no haziendo caso de los verdaderos deleytes de la buena conciencia, que como dize el Sabio, es perpetuo banquete: Aumentan la tienda à los deleytes de la carne, al comer, y beber, al dormir, y vestir, se entregan à los gustos sensuales, y belliales, y à todo genero de pasatiempos, que la carne inficiona por el pecado apetece, y en ellos se entretienen de dia, y de noche, y se regalan. Que esto es lo que dixo el Evangelista San Juan, que todo lo que ay en el mundo es concupiscencia de la carne, è codicia de los ojos, è soberbia de la vida. Pues estando nosotros oprimidos de tan crueles tiranos, y presos con cadenas tan fuertes, y atormentados de verdérgos sin piedad como ellos, que perturbaban la paz de nuestras almas, y nos impiden el cuydado de nuestra salvacion, y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, el dinero, y el vientre: que avia de hazer aquel Medico soberbio, que venia del Cielo para curar vna dolencia tan universal de todo el genero humano, y nacida de nuestra misma carne, y del amor proprio, que es el hijo primogenito del pecado, y la fuente de donde ella nace. Cierro que avia de hazer lo que hazen los sabios Medicos, que es inquirir, y descubrir las causas de la enfermedad, y aplicar los remedios contrarios para dar salud al enfermo. Y por esto nuestro Medico celestial nos enseñó, y predicó la humildad contra la soberbia: y la pobreza de espíritu contra la codicia, y la apleteza, y penitencia, contra el desordenado deleyte, y regalo. Y porque los exemplos son mas eficaces que los consejos, y las obras mas que las palabras, este Medico sapientissimo, y Maestro Divino comenzó luego en su primera entrada en el mundo à enseñarnos con su exemplo lo que en toda su vida, y muerte nos avia de predicar. Y en el establo donde nacio puso una cadera de celestial sabidoria, y contraria à la vana filosofia de la carne: para que viendo vna humildad tan profunda, y vna pobreza tan estrechada, y vn desahogado, y desamparado tan extraordinario, entendiésemos nuestra enfermedad: y viendo que nuestro Medico toma la medicina amarga (no porque el tuviese della necesidad, sino porque los enfermos la tomasen) nos animálemos nosotros à tomarla sin alfo, y horrore.

Pues si para esto venia, de que otra manera avia de venir? Avia de venir con fausto,

1. Tim. 6.

Prov. 15.

1. Joh. 1.

Augu.

Bern.

y pompa, viniendo à curar nuestra soberbia? Avia de venir lleno de riquezas, viniendo à desheriar la codicia desordenada della? Avia de venir lleno de regalos, y deleytes, viniendo à condenar la demasia de ellos? Porque si vn contrario se cura con otro contrario, el Medico destes males como avia de venir, sino con medicina de virtudes contrarias à ellos? Como avia de perdonar, que lo que nos enseñó era lo mejor, si para si tomábase lo contrario? Como avia de acabar con los hombres, que se vistiesen deste habito del hombre nuevo, si el venia vestido del viejo, y usado en el mundo? Tal finalmente avia de venir, quanto nos desahogásemos, y tal avia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina. Porque si de otra manera viniera, fuera contrario à si, y con las obras desheriara lo que con la doctrina predicava. Cierro, que si así viniera, no se mostrara sabidoria eterna del Padre, porque no viniera de la manera que convenia; que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo, el camino de la verdadera sanidad, y felicidad, y el desengano de los hombres miserables del siglo, que como estiman las cosas fragiles, y precedidas de luto, y estan tan abraçadas, y aheradas con las riquezas, deleytes, y honras vnas, que tienen por cosas las eternas, y la hiel por miel, y la amargura por dulçura, y el trabajo por descanso, y la affliction por consuelo, y regalo. Así que si el Señor venia à ser el Caudillo, el Capitan, la guía, y exemplo de todos los Santos, y el espejo, y decado de todas las virtudes (de donde ellos avian de sacar las luces) no avia de venir de otra manera, sino de la que vino para plantar en los corazones de los hombres el menoscprecio de todo lo criado, y el aprecio, y estima, y perfecto amor del Criador. Y así hablando el gran Padre San Agustin desta manera, dize: *O medicina que todas las cosas remedias, que recoge todas las ansas derramadas, que repara todas las flacas, y enfermas, que corra todas las superfluas, y corrige todas las depravadas. Y San Bernardo dice (Sermon primero de Nativitate): Para que veniesse, lo que necesitado havia que el Señor de la Magestad se abaxasse, se humillasse, y se abaxasse, sino para que nosotros hagamos lo que el hizo: Ya clama con el exemplo lo que desquiere ha de predicar con la palabra: para que se balle ser verdadero el que dize, que Terro comencio à hacer, y a enseñar. Por tanto yo os ruego afealdad solamente hermanas, que no dexey pasar vna exemplum tan admirable sin fructo, sino que os conformey con el, y os reconey en el espíritu de vuestra mente. Porque, que costarà mas fea, y mas aborrecible, y mas digna de castigo que ver à Dios del Cielo Niño, y quererle engrandecer sobre la tierra? Intolerable desvergüenza es, que donde se humilla la Magestad, el humano se hinche, y desvanzca. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Que soberbia se pue-*

de sanar, si con esta humildad del Hijo de Dios no se sana? Que avaricia se puede curar, si con la pobreza del establo, y peñete deste Señor no se cura? Quien será tan ingrato, y desconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, à la gloria de los Bienaventurados, en este habito, y figura tan humilde, padeciendo desde su nacimiento tantas maneras de trabajos, no se esfuerçe à imitar el go de lo que ve en el? Pudo tanto este exemplo del Señor, y la doctrina, que (como diximos) desde el peñete, como de vna cadera divina nos enseñó, que innumerables Monjes, y Discipulos suyos, por imitarle hicieron divorcio con todas las cosas del mundo, y de ricos se hizieron pobres, y de poderosos, y de ricos, è estimados, y aheros, y humildes, y se abraçaron con la abnegacion de si mismo, y con la Cruz de Christo; dem osea que todos sus gustos, y deleytes eran aligidos, y martirizarse por su amor, hallando en las penas regalo, en la mortificacion contento, y en la muerte vida. Y esta es la primera cosa que en el sacrosanto Nacimiento del Verbo eterno debemos considerar.

La segunda cosa es, ponderar lo que el Evangelista S. Lucas nos dize del figurado parto de la Virgen, en que y circunt métra que concurren en el Nacimiento de su precioso Hijo. Mas antes que desmenuzamos esta dulçissima historia, y representamos à los fieles este espectáculo, que admira à los Angeles, è los hombres, al Cielo, y à la tierra: antes que presuponamos lo que no nació el Salvador sujeto à lugar, ni à tiempo, como nacen todos las otras criaturas, y representemos con San Bernardo la figura que esta en el vientre de la Madre, no puede salir à luz, y entrar en ella, vid quando quiere, y donde quiere. Mas el Salvador del mundo, como Señor de los tiempos, y de todo lo criado, pudo escoger el tiempo, y el lugar en que avia de nacer, y traer las cosas de manera, que todas le viesesen, y fuesen instrumento de su Divina providencia. La qual es fuerte, y fuerte, y por vna parte dà cabo à todo lo que quiere, con total libertad, como ningunas cosas se lo puede esforzar: y por otra lo dispone, y ordena con tan admirable suavidad, que algunas vezes parece, que las cosas estas mismas se hacen, como si la Divina providencia no las moviera, y anduviese en ellas. Y esta consideracion es muy eficaz, y de gran fuerza para quitar, y solgar algunas almas aspidas, y zelosas de la gloria del Señor: quando ven en el mundo algunos accedimientos tan estraños, y tan exorbitantes, como si Dios no tuviese la mano en ellos, y estuviesen fuera de la justificación de su providencia, que (como atemos) es fuerte, y fuerte por medio de ella el Señor, como el pontifissimo Piloro, lleva el governalle, y guia el navio al puerto, quando quiere, y como quiere, por m's que

Bern. ser. 3. de Na.

Isai. 40.

los vientos sean furiosos, y los mares alterados. Porque como diz: el Profeta Isai: *Consilium meum stabit, & omnis voluntas mea fiet.* Lo que yo determinare sera firme, y estable, y todo lo que yo quisiere se hara.

7 Bolviendo, pues, a nuestro proposito, esta providencia Divina escogió el tiempo, y el lugar en que el vnigenito Hijo de Dios, y de Maria avia de nacer, y ordenó, que el Emperador de Roma, y todas las criaturas sirviesen al nacimiento de su Rey, y Señor, y que testificasen que era Dios el que nació. Porque primeramente, quanto al tiempo, quiso nacer despues de tantos siglos, y millares de años que avian pasado desde el pecado de nuestro primero padre, para que mejor se conociese la enfermedad, y se entendiese la necesidad que el linage humano tenia de remedio; y que las fuerzas de la naturaleza, no se le podian dar, y descaesen, y pidiesen a Dios este Medico celestial, y remedidor de todos nuestros males: y como tan deseado de todas las gentes, fuesse mejor recibido, y abrazado. Escogió a si mismo el tiempo de paz, como Rey pacifico, y mediante entre Dios, y el hombre; y para esto ordenó, que el Emperador Octaviano Augusto, aviendo vencido, y sustrado a todos sus enemigos, gozasse de gran paz, y quietud. Y porque venia como Maestro del Cielo a enseñarnos la aspereza, y mortificación de la carne, como avemos dicho: escogió para nacer el mes de Diciembre, tiempo aspero, decaído, y frío, y muy contrario a la ternura del Niño, y a la delicadeza de la Madre. Por la misma causa, y para mostrarle Hijo verdadero de Dios (a quien se avia hecho la promesa, que de su linage naceria el Messias) escogió a Belén, Aldea pequena cerca de Jerusalen, para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de Adán, que tanto se precian de aver nacido en lugares illustres, y de gran nombre. Y para que se cumpliesse en todo el consejo de Dios, y con la novedad, y extrañeza de las cosas que sucedian, esturvielle el mundo admirado, y asombrado, y con gran expectacion, y todas las criaturas sirviesen al nacimiento de su Criador: en aquel mismo tiempo, o poco antes que naciesse, sucedieron raros prodigios, y cosas maravillosas, que se pueden ver en los Autores de las historias Eclesiasticas, y profanas; y nosotros apuntamos algunas dellas, autenticas, y verdaderas, en la vida que escribimos de Christo nuestro Redemptor: porque otras ay recibidas por tales, que no lo son. Y porque la Santissima Virgen, y su Esposo San Josef moravan en Nazaret (para que se cumpliesse lo que Dios avia determinado, y el Profeta Miqueas profetizado, que avia de nacer el Messias, y Capitan del pueblo de Israel, en el pequeño, y abieto de Belén) dispuso el Señor las cosas de manera, que el Emperador Octaviano con la paz que tenia en su Imperio, mandó publicar vn edicto, en

Michas & Mar.

Luce. 2.

que ordenava que todos sus subditos se encabecassen, cada vno en la Ciudad donde estava la cabeza de su familia, y donde el tenia su origen, y descendencia. Porque desta suerte pretendia el Emperador, d saber la gente de guerra que tenia en todo su Imperio, y las fuerzas que dél podia sacar, quando fuesse necesario, o lo que es mas probable, queria acrecentar sus rentas, cobrando algun pecho, y nuevo tributo sobre cada cabeza de sus Vasallos. Con esta ocasion, que sirvió suavemente lo que el Señor avia determinado, partió la Santissima Virgen de la Ciudad de Nazaret para Belén, estando preñada, y para parir, con su Esposo San Josef, porque descendia de la casa, y familia del Rey David, que nació en Belén, donde estava el solar, y cepa de toda su familia: y no solamente los hombres avian de profetar, y empadronarse, sino tambien las mugeres, a lo que algunos graves Autores dizem: y parece que el sagrado Evangelista lo significa. Avia de Nazaret a Belén quatro jornadas, el camino era aspero, y el tiempo rigoroso, y frío, los caminantes pobres, y mal proveidos; y la Virgen Santissima de pocos años, y preñada de nueve meses, y con tantas, y tan grandes incomodidades como se pueden pensar. Pero ninguna cosa, ni impedimento fue parte para que no obedeciese al mandato del profano Emperador, porque como tenia en sus entrañas aquel Señor, que venia con su obediencia a remediar al mundo, perdido por falta della, el mismo la movia, y la alentava, para que ella hiziese antes de su nacimiento lo que él avia de hazer en toda la vida: y con su exemplo enseñasse a dar a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Muchos creen, y no sin gran fundamento, que todo aquel largo camino anduvo la Virgen a pie: porque su pobreza era grande, y su preñez Nativ. no se lo esto: vava, ni el Hijo que tenia en su Car. To. sagrado vientre le era carga, sino alivio, ni le quitava las fuerzas, antes se las dava para qualquiera trabajo del camino. Verdad es, que el Evangelista no lo dice el aver ido a pie, que el aver ido en algun jumento (como comunmente le pintan) no repugna a lo pobreza: y algunos Autores son desta opinion.

Chryso. todo aquel largo camino anduvo la Virgen a pie: porque su pobreza era grande, y su preñez Nativ. no se lo esto: vava, ni el Hijo que tenia en su Car. To. sagrado vientre le era carga, sino alivio, ni le quitava las fuerzas, antes se las dava para qualquiera trabajo del camino. Verdad es, que el Evangelista no lo dice el aver ido a pie, que el aver ido en algun jumento (como comunmente le pintan) no repugna a lo pobreza: y algunos Autores son desta opinion.

Luce. 2. Luce. 2.

una cueva, donde comunmente los pobres Peregrinos, y Pastores se acogian en tiempo de necesidad. En este Palacio entró la Reyna de los Angeles; en este poltre, y vil lugar, y proprio de bestias, escogió para nacer el Criador del universo, y el que por su inmensidad no puede ser comprehendido del Cielo, ni de la tierra. Estando aquí dize el Evangelista, que llegó aquella hora, de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del Cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte, y del pecado. Llegó aquella hora, y bienaventurada hora, en que la Virgen avia de parir a su vnigenito Hijo: aora sea porque la misma noche que llegaron (como algunos contemplan) se cumplió: aora porque aviendo llegado algun dia antes, estando en aquella cueva, y establo (como parece que lo significa San Lucas,) el termino del Sagrado Parto se cumplió. Estendió la Santissima, y purissima Virgen, que se acercava la hora en que Dios queria manifestar al mundo sus riquezas, y celos: y encendida de vn amoroso, y dulcissimo afecto de ver, a su benditissimo Hijo, se puso en vna altissima contemplacion de aquel inefable misterio. Despues de aver estado vn rato absorta, y transportada en Dios, dize Santa Brigida en sus revelaciones, que la Virgen se descalzó sus zapatos, y se quitó el manto blanco con que le cubria, y el velo de la cabeza, y que quedando en cuerpo, y en cabello, licó dos pañales de lana, y lino que traia aparejados para embolver al Niño, viles, y pobres, pero alçados, y limpios. Despues hincada de rodillas bolviendole azia la parte de Oriente, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, llena de vna Divina dulçura comenzó a suspirar al Señor, que saliese a luz la luz del mundo, con estas, o otras semejantes palabras. O Padre Eterno, que es aveis dignado darme por Hijo a vuestro vnigenito Hijo, y encerrar en mis entrañas vuestro tesoro, y en esta vil concha de mi cuerpo la perla inestimable de vuestra figura, y substancia; yo os suplico humildemente, que descubráis al mundo esta vuestra preciosissima imagen, para que por ellas conozcan. Salga de su criatura el Criador de todas las cosas, y la fuente caudalosa de vn río pequeño, y la raíz de su rama, y de su pampamo la vid verdadera, el Sol de la Eternidad, y la Esposa de su talamo. Vea el mundo a su Hacedor, el Angel a su Rey, y a su cabeza coronada con la diadema de nuestra humildad, el pecador a su Redemptor, el justo a su Justificador, el atribulado a su consolador, el Gentil a su lumbrador, y el Judío a su glorificador: y yo vuestra humilde sierva, y esclava, a mi vnigenito Hijo. Era la media noche muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas se reparan del trabajo, y gozan del silencio, y quietud: y acabada la oracion de la Virgen Santissima, comenzaron los Cielos a destilar miel, y dulçuras; y ella sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupcion, y mengua

Luce. 2.

Brigida. 17. 22.

Sep. 18.

Tom. III.

de su pureza virginal, vió delante de si, salido de sus entrañas, mas limpio, y mas resplandeciente que el mismo Sol, al bien, y remedio del mundo, risiendo de frío, y que ya con sus lagrimas comenzava a hazer oficio de Redemptor. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender el gozo que la purissima Virgen tuvo en aquel punto, y la admiracion, y estupor que le causó ver al que sabia que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado: y posturandose delante dél con profundissima reverencia, dize que dixo: *Beati venis, Deus meus, Dominus meus, & Filius meus*, bien seas venido mi Dios, y mi Señor, y mi Hijo. Y assi le adoró, y besó los pies, como a Dios, y la mano como a su Señor; el rostro como a su Hijo, y abrazandole, y aplicandole a sus virginales pechos, le embolvio en aquellos pañales que traia aparejados. Sonciolo como Niño a la Madre el Santo Infante, halagala con el rostro, y buelve sus dulces, y alegres ojos a mirarla. Y como dize San Cipriano: El Niño mamando en los brazos de la Madre, y gozava de aquella leche proveída del Cielo, y la fuente del sagrado pecho infundida en la boca del Niño purissimo licor. El Hijo dava a la Madre lo que la Madre dava al Hijo, y él enchia los pechos de la Madre, y ella tultetrava al Hijo con la Divina leche que al mismo le avia proveída. Mas como el Niño tierno temblase de frío, è humelle pucheritos, pulose la Virgen allí campañado en el pebete, para que con alguna poxa, o heno que allí avia, y con el huelgo del bony, y del jumento que allí estavan, se abrigasse algun tanto, y se mitigasse la fuerza de aquel frío, y rigor. O bienaventurado pebete! O establo mas glorioso, que todos los Palacios de Reyes; donde Dios asentó la Cadeira de la Filotofa del Cielo, donde la palabra de Dios empuedecida, tanto mas claramente habla, quanto mas caldamente nos avisa! O Señor Dios nuestro (dize Cipriano) quan admirable es vuestro noble en toda la tierra! Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Y! no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cerca de vn Cielo tan movable, no de la succession de los dias, ni de la mudanga de los tiempos; y en los quales vnas cosas se secan, otras reverdecen, vnas mueren, y otras viven. De nada desto me maravillo, sino de ver a Dios en el vientre de vna donzella: maravillome de ver al todo poderoso en la cuna: maravillome de ver como a la palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios substancia especial, recibio vestidura corporal: maravillome de tantas espaldas, y de tan largo procello, y de tan largos espacios como le galitron en esta obra. Esto es de San Cipriano. O Misterio inexplicable, y a los ojos de la carne escondido! O co-

Cyp. orat. de Nati.

Cyp. orat. de Nati.

Te

fa no para deziſe, ſino para ſentirſe! No para declararle con palabras, ſino con ſilencio, y admiracion! Que coſa mas admirable, que ver aquel Señor a quien alaban las eſtrellas de la mañana, aquel que eſtá alſentado ſobre los Querulines, que buela ſobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya ſilla es el Cielo, y cuyo eſtado Real es de la tierra: que aya querido venir a tan grande eſtremo de pobreza, que quando naciſſe (y a que quifo nacer en eſte mundo) le poſieſſe ſu Madre en un peſebre, por no tener otro lugar en aquel eſtablo! Que peſona tan baxa llegó jamás a tal eſtremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniſſe a reclinare a ſu hijo en un peſebre a quien junto en vno dos eſtremos tan diſtantes, como ſon Dios, y peſebre! Que coſa mas baxa que peſebre, que es lugar de deſtias; y que coſa mas alta que Dios, que eſtá alſentado ſobre los Querulines! Pues como el hombre no ſale de ſi, considerando eſtos dos eſtremos tan diſtantes, Dios en un eſtablo, Dios en un peſebre, Dios llorando, y temblando, de frío, y embuelto en pañales. Hlta aqui es del Padre Fray Luis de Granada. Pues, ó razón humana donde eſtás, quando no eſtás en ti, ó quando no eſtás con tu Dios? Dudas por ventura, que ſes tu Dios eſte que aqui vees recién nacido, embuelto en pañales, recoſtado en un peſebre, y criſtando de frío entre dos animales? No dudas, por que eſte miſmo Niño que vees nacido agora de las entrañas de ſu Madre, nació eternamente de inmortalidad del Padre Eterno, Deſta Madre ſin padre, y del padre ſin Madre; del padre ſin tiempo, y de la Madre en el fin de los tiempos. Del Padre como principio de la vida, de la Madre como fin de la muerte. Y el que agora vees mortal, y viſible, y ſujeto (por ſu voluntad) al yelo, y al frío, por ſer Hijo de Maria, entiendo que es impaſſible, inviſible, y altíſſimo, y eſſento de toda injuria, por ſer Hijo de Dios. Niño es, y Niño parece en eſta forma de ſiervo; pero grande es, é inmenſo en la forma de Dios: el miſmo que aqui toma la teta, y ſe ſolſenta de la leche de una donzella, es el que gobierna los Cielos, y el conſeja del Sol, y de las Eſtrellas, y ſuſtenta, y conſerva el univerſo con ſu mano poderosa. Y para que mejor entendámos lo que en eſte Niño ſe concierne, y con que ojos lo avemos de mirar, y que es Dios verdadero, y Salvador del mundo, nacido para nueſtro bien: miémos la ſorgriedad de la Madre, porque aunque es Madre, juntamente es Virgen: Madre es, porque parió al Hijo que avia concebido, y tenido nueve meſes en ſus entrañas; y Virgen es porque eſte Hijo es Dios, y aviendo Dios de nacer, de Virgen avia de nacer. No huvó alli neceſſidad de baños, ni de lavatorios (dize San Cipriano) que ſe fueſen aparejar a las pañales porque ninguna injuria avia recibido

Fr. Luis de Granada. Gra. in vita Christi de Nati. Domin.

Cypri. ubi ſuprà.

la Madre del Salvador, la qual parió ſin dolor, aſi como avia concebido ſin deleyte. El ſeño ya maduro, con ſizon le cryó del árbol que le trair: y no avia neceſſidad de arrancar con fuerza lo que de ſu voluntad le nos ofrecia. Niñgun tributo ſe pagó en eſte parto, ni deleyte precedente (que no huvó) pidió alguna ſura de dolor. Y para mayor certificacion deſta verdad, añade el Sagrado Evangelista: Que avia en aquella Region vnos Paſtores, que a la ſazon eſtavan velando, y goardavan las vigiliſas de la noche ſobre ſu ganado; y el Angel del Señor vino a ellos, y la claridad de Dios reſplandeció al derredor dellos, y temieron con gran temor; y dixoles el Angel: No queráis temer, mirad que os anuncio vnas nuevas de grande alegría, que ſerá para todo el Pueblo, que os es nacido oy un Salvador, que es Chriſto nueſtro Señor en la Ciudad de David; y eſto os doy por ſeñal, que hallareis al Niño embuelto en pañales, y poſto en un peſebre. Y luego a deſhora ſe juntó con el Angel una muchedumbre del Exército ceſtial, que alabavan a Dios; y decian: Gloria ſea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Todas eſtas palabras ſon del Hiltoriador ſagrado. Para que los hombres conozcan a Dios en la tierra recién nacido, y recoſtado en el peſebre: viene el Angel del Cielo a manifiſtarle, y declararnos quien es. Venia el Señor para redimir al mundo, y ſalvar al hombre perdido; y luego en naciendo, comenzó a hazer oficio de Salvador, deſſe briendo lo que era, y tomando reſſigos de la miſerſidad que eſtava encerrada en aquella profunda humildad: no quifo manifiſtarle a todos, porque no todos eran capaces de tan gran bien, y porque no le impidiere ſu Cruz, y Paſſion, eſcogió para reſſigos a vnos pobres, y deſpreciados paſtores, que guardavan ſu ganado allí cerca, y volavan junto a una torre, que ſe llamava Eſlor, donde Jacob avia apacentado ſu ganado. Porque ſiendo el Somo Paſtor, y Príncipe de Paſtores, a quien ſe avia de manifiſtar, ſino a los que eran de ſu oficio? Siendo cordero de Dios, quien avia de tener noticia del antes que los Paſtores? A quien ſe avian de revelar primero los miſterios Divinos, ſino a los que apacentan el rebaño de Dios, y velan ſobre él, para que ellos le comuniquen, y declaren a ſus ovejas? Quien avia de predicar la humildad de Chriſto, y la pobreza del peſebre, ſino los humildes, y pobres, y que por ſu ſimplicidad, y ſinexa eſtavan diſpuestos a recibir la luz del Cielo, y creer lo que del Angel oían, y adorar al Inſante recién nacido? Como creyera el Rey Herodes al Angel, y fuera a buſcar, y adorar en una choça al Niño recién nacido, pues por ſolo averlo entendido, ſe turbó, y ſalió de ſi? Como le adoraran, y reconocieran los soberbios Eſcribas, y Fariseos en aquella abotida, y vil figura?

Luc. 11.

gura? Pues ſiendo ya hombre, y haciendo tantos, y tan grandes milagros, le deſecharon, y le puſieron en una Cruz? Apareció, pues, el Angel del Señor (que San Cipriano, y San Ambroſio, y otros dicen que fue el Angel San Gabriel) a los Paſtores en figura humana, reſplandeciente, y con maravilloſa claridad, para moſtrar, que era enviado de Dios, y que era Dios, y mas que hombre aquel Niño que les venia a anunciar. Viendo los Paſtores al Angel, temieron ſobremetana, porque ſu flaqueza no ſofria aquella excelencia, y mageſtad. Mas el Angel les quitó el temor, y les dijo: No queráis temer. Mirad que os anuncio vnas nuevas de grande alegría, que ſerá para todo el Pueblo, que oy es nacido para voſotros, y para nueſtro bien, un Salvador, que es Chriſto nueſtro Señor en la Ciudad de David. No temáis, ſino alegraos, pues tenéis tantas razones de gozo, y de alegría, y es nacido el Salvador, y nacido para voſotros, y por vueſtra ſalud, y ſiendo Dios ha nacido hombre, y de vueſtra miſma naturaleza, la qual ha ſido levantada, y enſalgada ſobre la nueſtra. Y para que vueſtro gozo ſea mas lleno, y colmado, hagooſos ſaber que oy en eſta miſma hora ha nacido el Chriſto del Señor, y el Meſſias tan deſeado, el qual por ſer Dios, y vneſtro, y nueſtro Señor, y para que le hallallen, y conociereſen, dióles por ſeñal que hallarian al Inſante embuelto en pañales, y reclinado en un peſebre. O ſecretos, é invetiſtigables miſterios de Dios, los pañales, el peſebre, la pobreza dá el Angel por ſeñas de ſer nacido el Salvador, y aquel Rey poderoſiſſimo, y ſapientíſſimo, que avia de deſpejar el inferno, y ſujetar a los demonios, y dar vida, y ſalud al mundo! Vinieron a grande priciſa los Paſtores, y hallaron a Maria, y a Joſef, y al Niño poſto en el peſebre; y viendolo, conocieron ſer verdad lo que les avia ſido revelado acerca deſte Niño. Coſa es de grande admiracion, que conociereſen los Paſtores, que aquel Niño empañado, y recoſtado en el peſebre, fueſſe Dios, y Señor del Cielo, y de la tierra; porque todo lo que veían, mas era para crecer que no era Dios, ſino un pobrecito, y deſpreciado Niño, abatido, y deſechado entre las beſtias. Mas aviſados del Angel, y admirados del reſplandor del Cielo, y de la muſica, y alabanzas de los Angeles: y ſobre todo alumbra- dos con la luz de la fe, y encendidos en amor con la viſta del miſmo Niño, conocieron que era Dios, y por tal le adoraron, y le predicaron a los orbes.

Pues que avemos de aprender deſta altíſſima ciencia, del Niño recién nacido? Como nos deberemos aparejar para recibirlo en nueſtros corazones? Como avemos de imitar los ejemplos tan admirables que aqui vemos, y las virtudes que por todas partes reſplandecen en eſte ſagrado nacimiento? Que es la poſterera parte de las tres que propuſimos arriba. La primera co-

Tom. III.

ſa que debemos hazer para que nazca en nueſtras almas el que oy nació en el Poſtal de Be- len, es alegrarnos, y regozijarnos eſpiritualmente, porque tenemos un Dios tan bueno, tan benigno, tan amoroso, que ſiendo en ſi cierto, é incoſtable; oy veſtido de nueſtra carne ſe ha hecho Niño de va dia, y ſujeto a la inclemencia del Cielo, y a las injurias del tiempo. Gozemonos porque nos ha nacido el Salva- dor verdadero, que nos librará, no ſolo de los daños temporales, ſino de nueſtros pecados, y de la enemidad que por ellos tenemos con Dios, y nos ſacará de las viñas de Satanás, y nos abri- rá la puerta del Cielo. Porque ſi quando nace un Rey, ó Príncipe heredero, ſe hazen en todo el Reyno tantas feſtas, y regozijos, por celebrar el nacimiento de un hombre, que es ſe- mejante a los demás; y no ſe ſabe, ſi ſerá la ruina, y deſtrucion del miſmo Reyno, y auſa (por ſu mal gobierno) de tanto llanto, quanto ſu nacimiento fue de alegría, que debemos hazer noſotros en la Natividad de aquel Rey ſoberano, que trae en ſu muſto Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: Que avemos de hazer quando nace aquel Príncipe, que no ha de cargar a ſus ſubditos, ni ponerles pechos, ni tributos, ſino tomar ſobre ſi las cargas dellos, y pagar en ſu cuerpo las penas que ellos merecen? Que avemos de hazer, viendo que nace aquel en quien eſtán eſcondidos todos los tesoros de la ſabiduria, y ciencia de Dios? Aquel que es eſpejo ſin mançilla, en el qual ſe nos re- presenta toda verdad, que es la fuente de toda dulçura, y arca en que eſtá encerrado todo lo precioſo que tiene Dios? Que es ley viva, que dá vida a todas las leyes, y la endereça, y cor- tige todas nueſtras acciones? Que es el maná que contiene en ſi todos los labores, y pan ce- leſtial, que ſolo puede hazer, y medicina que cura todas las dolencias de nueſtra alma? Que es flor del campo que con ſu fragancia, y lea- ve olor, recta el mundo, y trae a ſi los coraço- nes? Que es Sol de juſticia que deſbata todas las tinieblas, y admirable, é inmenſa hermo- ſura que quita todas nueſtras foaldades; y final- mente es nueſtro Rey, nueſtro Maeſtro, nueſtro Médico, nueſtro Paſtor, amigo, hermano, El- poſo, Padre, y Señor: y todo eſto ſe comprehen- de en el nombre de Salvador. Y por todos eſtos titulos nos debemos gozar, y por que oy ſe nos ha dado, é ya le tenemos por nueſtro, y como de coſa propia nueſtra nos podemos holgar.

Porque ſi los Angeles vienen oy del Cielo a hazer feſta en la tierra; y a abrac al niño recién nacido, y darle muſica, con no aver tomado el Señor ſu naturaleza, que avemos de hazer noſotros viendo tan obſolecida, y enſalçada la nueſtra, y que ya ſomos pacientes de Dios? La ſegunda coſa, conocer lo que debemos a eſte Señor por eſte beneficio, y las obligacio- nes que nos conſten por eſte parentesco de

Itz Dios.

Colof. 2.

Dios, porque sin duda, que si algun Rey tomase se por muger à vna donzella pobre, que todos los deudos de ella le honrarián con aquel casamiento, y procurarian tratarle, no como antes, sino como deudos dela Reyna. Pues lo mismo debemos nosotros hazer, despues que el Rey del Cielo le hizo participante de nuestra naturaleza, y procurando dexar el traje viejo de las vilezas, y basezas passadas, y vivir como hombres de Langte Real. Y assi dize San Leon Papa: *Conoce, ó Christiano, tu dignidad, y hecho ya participante de la naturaleza Divina, no quieras volver à las viejas costumbres de la villa no pasada. Mira de cuya cabeza, y de cuyo cuerpo eres miembro, y mira que el precio de tu rescate, es la Sangre de Christo: el qual te juzgara con verdad, assi como te redimio con misericordia. Poco en lo que principalmente debemos poner los ojos, es en el peñebre, y estar atentos à lo que este. M. otro Divino desde aquella Catedra celestial nos ensena, no hablando, sino callando: niño es, y juntamente Verbo del Padre, cuya niñez habla: y todas las cosas que intervienen en el sagrado parto, el man, y nos predican menosprecio, humildad, pobreza, y trabajo. El establo, el peñebre, los pañales, la desnudez, el delirio, el furo, la compañía de bestias, que otra cosa son, sino voces del niño recién nacido, y vna doctrina del Cielo, que nos ensena, que no es tan mala la pobreza como pensamos, ni tan bienaventurados los ricos como el mundo cree; y que la humildad es la escalera del Cielo, y el deleyte cochillo de la virtud. No en busca la niñez de Christo (dize San Bernardo) alar parleros, ni sus lágrimas consuelan à los que dan y andan: risadas, no consuelan sus palabras à los que andan atarvados, y galanes: no consuelan el peñebre, y el establo à los que aman las primeras catedras en las Sinagogas; sino à los que con paciencia aguardan en silencio la consolacion Divina, y lloran. O Christo te engaña (dize el mismo San Bernardo) el mundo yeres. Christo no se puede engañar, porque es Sabiduria eterna: y pues escogió para si la pobreza, la humildad, y la asfereza desde que entró en esta vida, hasta que salió della, siempre se vistió desta livrea, y no exortó con obras, y con palabras à vstinos de ella; claro está que lo que el escogió es lo mejor, y que nosotros siguiendo la opinion loca del mundo, vamos errados. Por que como puede ser bienaventurado el que tiene mas honra en el mundo? El que bebe los victos por poner el pie delante de su igual? El que pretende cargo, y mando, y se luce el vivo de muchos, por mandar, y poder? Y muchos vezes lo cobra con tantos, y tan cogozosos coydados, y con la hacienda, y con su vida, y con su alma. Como las riquezas pueden dar contento al hombre, pues se adquieren con trabajo, y se guardan con temor, y se pierden con dolor? Como puede dar hacota al alma, que fue criada para solo Dios, vna cosa tan*

Leon. s. i. de Nativ.

Bern. ser. de Nativ.

vil, y tan apocada como la hacienda, que está sujeta à tantos caños, è infortunios de perderse. Finalmente, como pueden hazer feliz al hombre las cosas que no le pueden hazer virtuoso, y que están fuera del hombre? Pues que diere de los gustos, y deleytes de nuestra carne que tanto nos atebatan, y llevan en pos de si? Que fortos, que breves, que engiñosas son, è indignos de la excelencia del hombre, que nació para trabajar, como el ave para volar? Pues quede esto asentado en nuestros pechos, y muy fijo en nuestros corazones, que nuestra bienaventurança consiste en conocer, amar, y servir al Señor: y que aunque las honras, y riquezas son bienes indiferentes, y de los quales se puede usar bien, y mal; pero que comunmente son ocasionos de grandes pecados, y que el estado pobre, y humilde, es mas seguro, y mas aparejado para hallar à Dios en el establo de Belen. Y para enseñarnos esto, quiso el ser esclinado en el peñebre, y que su sacrosanto Nacimiento fuese por el Angel revelado à los Pastores, gente humilde, y pobre, y que ellos fuesen los primeros que le buscasen, hallasen, y adorasen. Y juntamente en este hecho nos ensena, que el oficio de buen Pastor es velar, y apacentar su ganado: y que los Prelados espirituales, y Principes temporales, y todos los Gobernadores de la Republica, y Padres de familias, deven velar, y procurar con gran sollicitud, y cuidado de dar saludables pasos à sus ovejas, y curarlas de la toña, y defenderlas de los lobos, para dar buena cuenta dellas à este niño ey nacido, porq ue es el Sumo Pastor que se las encomendó. Y el que no tuviere esta obligacion, por no tener cargo de otros, sea Pastor de si mismo, y vele sobre si, oyga, y obedeza à la voz del Angel, busque al Señor, adorele, y alabele, porque nació para salvarle, y para su bien.

11 Mas entre todas las cosas de que nos devemos gozar en el Nacimiento de nuestro Salvador, vna es, de las excelencias, y grandezas de la Santissima Virgen: y darle el parabien del nuevo, y dichoso hijo, que con tantos privilegios, y prerrogativas divinas dió al mundo. Porque assi como ella es la puerta del Cielo, por la qual se nos comunicó esta grandeloz: assi por ella avemos de entrar para ver la misma luz, y ser partíciperos del gozo inefable, que ella en su sagrado parto recibió; que sin duda fue inmenso, indezible, è incomprehensible. Y para significarnosle, concluye su historia del Nacimiento del Señor el Evangelista con dezimos, que esta Señora guardava en su corazón los misterios, y maravillas, que veía, y las conferia entre si, para alabar, y manifestar mas al Señor. Q sien podrá dignamente explicar los gozos, y alegrías de aquella Santissima Virgen, que por todas partes estava cercada de tantas maravillas: Y en vna profundo pie-

pielago de tantos milicios, y lumida debaxo de las alas de tantos, y tan señalados beneficios: Que sentiria su piadoso, y humilde corazón, quando veía en sus brazos al que por su inmenza Magestad, no cabe en el Cielo, ni en la tierra; Quando veía faxado, y embuelto en pañales al que viste à todas las criaturas: y reclinado en vn peñebre al que está sembrado sobre los Querubines, y Serafines: Que sentiria viendo adonde avian llegado las entrañas de piedad del Señor: pues tanto por su vil esclavo se avia abaxido, y humillado? Quando considerava la singular gracia que avia hallado en los ojos de Dios, pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, ella sola fue escogida por madre suya? Con quanta humildad reconocia esta grandeza? Con que ojos mirava al que assi la miró? Que gracias le dava? Que cantares le cantava? Con que amor le respondia? Que palabras le dezia? Que luzes, que resplandores, que adores, que sentimientos, y afectos, que ternuras, y dulzuras eran las deltas purissima Virgen, quando considerava que avia concebido por virtud del Espíritu Santo, y tenido en sus entrañas nueve meses al Hijo de Dios, sin peladumbre, ni fastidio, y paridole sin dolor, y quedado Virgen, siendo Madre? Quando veía los Angeles que descendian del Cielo à adorarle, y servirle; y darle musica, y manifestarle à los Pastores, y los mismos Pastores que venían à reverenciar, y dar vassallaje à su Salvador, y Señor? Pues demos la notavencia à esta Señora, y gozamonos de su gozo, y supliquemosla humildemente, que pues parió à su precioso Hijo para nosotros, nos alcance gracia de su mismo Hijo para que no perdamos por nuestra culpa, lo que el nos ganó por su gracia: y para que nazca en nuestras almas de manera, que seamos partíciperos de todos los dones, y bienes que con este inefable misterio, y humildissimo nacimiento nos truxo del Cielo.

LA VIDA DE SANTA ANASTASIA, Martir.

A 25. de Diciembre.

Marty. Roma. 17. Olib. E. 10. 2. Pg. 556.

Luc. 11.

1 D Os Anastasia celebra la Iglesia ambas Romanas, ambas nobilissimas, y Martires. La primera, llama el Martirologio Romano Anastasia la anciana, à diferencia de la segunda, que fue martirizada despues. La primera, aviendo escogido la vida Monastica, y perfecta, ( como dize el Metafraste ) y aviendo sido instruida de la Virgen Santa Sofia, en la persecucion de Valeriano, por mandado de Probo prefecto fue presa, encadenada, abofecada, atormentada con fuego, y con agores, y cortados los pechos, arrancadas las vñas, quebrados los dientes, y tronchados los pies, y las manos, fue degollada, y borbó à su Elspolo Virgen, y Martir, ador-

nada de tan preciosas joyas, y tantas quantos fueron sus tormentos. El dia de su martirio fue à los veinte y cinco de Octubre, del año del Señor de ducentos y sesenta y dos.

2 La segunda Anastasia ( cuyo martirio celebra oy la Santa Iglesia ) fue casada con vn Cavallero muy principal, y de gran linage, llamado Publio, que era hombre fiero, y cruel, y dado à la adoracion de sus falsos Dioses, y por esto aborrecia à Santa Anastasia, porque era Chistiana: y siempre se ocupava en hazer bien, y socorrer à los Santos Confesores, que en la persecucion atrocissima de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, estavan presos, y eran atormentados por la Fè de Jesu-Christo. El Metafraste dize, que Santa Anastasia confesó su virginidad, y que Publio su marido no llegó à ella, pero atiguiola sobremenera, encerróla en vn aposento de sucia dandole decomer por talia, para que acabasse presto sus dias, y tratandola tan desapiadadamente, que la Santa tuvo necesidad de escrírver dos cartas à San Christogono Martir, que la fazon estava tambien preso en Roma, rogandole, que la favorecielle con sus oraciones delante del Señor: y San Christogono le respondió oras dos cartas, que pulimos en su vida, y la consoló, y para la corona del martirio. Pero sucedió, que en el mismo tiempo que ella estava tan angustiada, y alligada, el Emperador Diocleciano embió à Publio su marido por Embaxador al Rey de Persia; el quando pareciendo de Roma, la dexó en la misma carcel, con intento de darle la muerte, quando bolvielle de Persia. Mas por voluntad de Dios cayó malo en el camino, y murió, pagando con la muerte temporal, y eterna, los desafueros, y tiranias, que contra Santa Anastasia avia vladó: y ella quedó libre, y señora de si, y de su hacienda, y la empleó toda en servicio, y sustento de los pobres, especialmente de los Santos Confesores, y Martires, como lo avia prometido. Era cosa maravillosa ver el adór, y afecto, con que ella bienaventurada viuda, y Virgen, se empleava en visitar las carceles, que estavan llenas de Santos Martires, y como los consolava, y socorrava, y limpiava sus llagas, y aliviava sus penas, y encerrava sus cuerpos muertos, y en todas las cosas la tratava para con ellos, como vna fierva, y esclava. Pero entendiendo en estas santas obras, el Señor que la avia librado de marido, y quiso darle el premio de ellas; que la que con tanta caridad, y humildad se via à los Martires, no escarrielle de la corona del martirio. Fue presa por vn Prefecto, y echada en vna alpera, y horrible carcel, donde Santa Teodora ( que ya avia consumado su martirio, y Reynava en el Cielo con Chistillo ) dos meses la sustentó con manjares traídos del Cielo.

3 Al cabo de ellos la bienaventurada Santa Anastasia fue presa en vna nave con ducentos hombres Chistianos, y frecoza

Meta. in eius vir. 25. Dec.

Bern. 10. 2. p. 668. Metaph. 27. Olib. in vita Anastasij senioris.

Vnar. & Adon Mart. 25. Decem.

Taren. 10. 1. pag. 735.

(Vnuado, y Adon dizen setecientas) mugeres para que le ahogassen en la Mar. Pero la nave guiada de la providencia del Señor, llegó a la Illa Palmaria, donde Santa Anastasia fue arada a vnos palos, y levantada algo de tierra. Pusieron fuego debajo, y así fue quemado su cuerpo, y purificada su bendita alma, que estava mas encendida, y resplandeciente con el fuego del Divino amor, que su cuerpo con las llamas del otro fuego material, con que quedó abrasado, y consumido. Todos los otros Santos que avian venido con ella, murieron por el Señor con varios generos de tormentos, y muertes: entre los quales estava vno llamado Eutriciano, hombre muy sencillo, y sin malicia alguna. Era muy rico, quitáronle toda su hacienda, y él no mostró pena alguna por ello, porque tenía puesto su corazón donde estava su tesoro, y preguntado nunca respondia otra cosa, sino: No me quitarán a Christo, aunque me quiten la cabeza. El cuerpo de Santa Anastasia medio quemado, recogio vna matrona llamada Apolonia: bñdandolo muchas vezes con grande ternura, y viéndole con precieños vnguentes, le embolvió en limpiados lienços, y sepultó en vn huerto de su casa; adonde poco despues fabricó vna Iglesia, y la intituló de su nombre. El martirio de Santa Anastasia fue a los veinte y cinco de Diciembre, imperando Dioclecto, y Maximiano, año de Christo de trecentos y tres. Fue muy celebre esta Santa en Roma, donde oy día tiene vn Templo que es título de Cardenal. Escriuieron della los Martirologios Romano, el de Beda, Vnuado, y Adon, y Mersialte en los Actos de la otra Anastasia macanciana, que refieren Liximano con el quinto tomo, y el Padre Fray Lorenzo Suisso en el texto de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN ESTEVAN, Protomartir.

A 26. de Diciembre. **A** Ter (dize el glorioso San Agullin) celebramos el nacimiento en el mundo del Rey de los Martires, y celebramos el día en que el primicerio, y Capitan de los Martires salió del mundo: porque era conueniente, que para dar vida a los mortales, el que de Sábás es inmortal, primero se vistiese de carne; y que despues el hombre mortal por amor de Dios, inmortal, menospreciase la muerte: y por esto nació el Señor para morir por el seruo, para que el seruo no temiese morir por su Señor. Nació Christo en la tierra para que Estevan naciese en el Cielo. Esto es de San Agullin, ó como otros dize, de San Fulgencio. La historia del martirio de San Estevan, escrivió el Sagrado Evangelista San Lucas, en el libro de los hechos Apolíticos, desta manera. Aviendo el Principe de los Sacerdotes, y muchos de la secta de los Sabuencos, con falso zelo de su ley, y por

instinto del demonio; procurado estoruar a los Apolíticos, que no predicassen el nombre de Jhu-Christo al Pueblo, y acotados, y amenazados, y los mismos Apolíticos recibiendo gran gozo; por verse multitudes por su Señor: dize San Lucas, que crecía cada día, y florecía mas la Iglesia de Christo, y se multiplicava el numero de los Chacifinos, que en aquel tiempo se llamavan Discipulos. Porque las obras de Dios son como la llama, que con los vientos de las persecuciones crece: y como el oro, que con el crisol, y fuego se afina. Crecía la multitud de los que creían en Christo, no solamente en numero, sino tambien en cantidad, y perfeccion, de manera que los fieles vendian sus haciendas, y traían el precio dellas, y le arrojavan a los pies de los Apolíticos, como cosa baxa, y soez. Dando a entender, que ellos eran los que recibían beneficio en querer los Apolíticos aceptarla, y servirle della en utilidad de los pobres, y necesitados. Ninguno tenía cosa propia, y todos tenían las de todos, porque a cada vno se dava lo que avia menester, sin aceptación de personas. Teníase gran cuenta de proveer, especialmente a las viudas, como mas necesitadas de conuoluo, y alivio. Y como ya el numero de los creyentes se huviese aumentado mucho, y los que tenían cargo de repartir las limosnas, no las repartiesen con tanta igualdad: los Hebreos que avian nacido en Grecia, comenzaron a quejarse, y a murmurar, porque no se tenía tanta cuenta en proveer a sus viudas, como a las otras de los Hebreos, que eran naturales de Judea: pareciendoles que se les hacia agravio, y que se tratavan desiguamente que las otras (que entre mucha gente, aunque sea santa, no es maravilla que aya alguna imperfeccion, y mutaciones, y quejas.) Como los Sagrados Apolíticos entendieron lo que passava, y el fundamento que avia para ello: llamaron la muchedumbre de los fieles, y dixerontes, que no era conveniente, que ellos dexasen de dar passo a las almas con la predicacion, por dar de comer a los cuerpos, y atender a cosa de menos importancia. Que el sogiessen siere varones (no niños, ni muy viejos, que ó no lo pudiesen, ó no tuviesen fuerzas para hacer aquel ministerio) y personas conuencidas, y aprobadas, y llenas de Espiritu Santo, y sabiduria, para que se ocupassen en aquel piadoso officio: y ellos desahogados del, pudiesen con mas libertad atender a la oracion, y a la predicacion de la palabra de Dios. (Porque el Predicador para inflamar con su palabra a los oyentes, primero ha de ser alumbrado, é inflamado de Dios en la oracion, y coger en ella lo que ha de derramar a los otros.) Pareció bien a la multitud lo que los Santos Apolíticos propusieron, y eligieron siere hombres de buena fama, y se les ofrecieron: y los Apolíticos pusieron sobre ellos sus manos, ordenandolos Diaconos, para que des-

Act. 6.

mas de tener cuidado de repartir las limosnas, y proveer a los fieles de lo que huviesen menester, se ocupassen tambien en la predicacion del Evangelio, y en las otras cosas, que estan anexas a aquel grado. Entre ellos el mas principal, y eminente fue San Estevan, varon (como dize el texto sagrado) lleno de fe, y de Espiritu Santo. El qual comenzó luego a exercitar su officio, con tan grande vigilancia, y caridad, que la hacienda de los pobres estava muy bien en sus manos, porque no la dexava perder por descuido, ni la repartia por afición, ni se enojava por palabras, y quejas de los que la recibían; y tratando necessariamente con mugeres, y viudas, a quien dava de comer, era tan recatado, y tan honesto, que todos podían aprender del caridad, y pureza. Demás desto, ocupavase en predicar, y hacia Dios tantos milagros por él, y resplandecía en su vida vna gracia, y fortaleza del Cielo tan rara, que a todos ponía admiracion. Fue esto de manera, que San Clemente Papa discipulo de San Pedro, hablando en persona de los Apolíticos, que ordenaron a los siere Diaconos, dize, que en el amor para con Dios, no era inferior, San Estevan a los mismos Apolíticos. Avia en Jerosalen algunas sinagogas, ó escuelas, a manera de Colegios; a los quales venían de varias Provincias estudiantes moços, y de nacion Hebreos, porque en aquella Ciudad, que era la cabeza de todo su Pueblo, y donde estava el Templo de Dios, y florecía el culto de su Religión, aprendiessen la Ley de Moysen, y las ceremonias, y tradiciones con que Dios queria ser servido. Porque estas eran las letras que ellos aprendían: como aora van a las Universidades los que quieren estudiar varias artes, y ciencias. De cinco de estos Colegios, ó Sinagogas (que fueron la de los Libertinos, la de los Charentes; la de los Alexandinos, y las de los estudiantescos que avian venido de las Provincias de Sicilia, y Asia) salieron a disputar con San Estevan, por verle tan grande Letrado, y tan fervoroso: y que en la gracia, y fuerza de su predicacion, acompañada de tantos prodigios, y milagros, hacia grandissima riza en el Pueblo, y convertía a muchos a la fe de Jhu-Christo, a quien ellos tenían por enemigo, y desviador de su ley. Disputaron muchas vezes con el Santo Levita, y siempre quedaron concluidos, sin saber responder a los argumentos que los traía a nra sabiduria, y el espíritu de aquel en quien hablava Dios. Halláronse tan alentados, y coridos, que determinaron dar la muerte, a quien con razones, y argumentos no podían vencer. Para salir con su intento, buscaron testigos falsos que acusassen delante del sumo Sacerdote: y alborotando al Pueblo, y a los ancianos, y Escrivas echaron mano de San Estevan, y le llevaron a su ayuntamiento, estamandole aver dicho, que

Cle. Rom. l. 8. conf. tit. Apol. c. 46. prope fin.

Jhu Nazareno avia de destruir aquel lugar, y mudar las tradiciones que Moysen les avia dado. Lo vno, y lo otro era falso, porque San Estevan no avia dicho tal. Verdad es, que ellos lo pensavan, y tenían, por interpretado mal, y trocando las palabras que Christo nuestro Señor avia dicho, como lo fueren hacer los que buscan ocasion para dañar al que tienen por enemigo. Estando el Santo Levita en el Concilio, aviendo el sumo Sacerdote oído la acusación, le preguntó, si era verdad lo que aquellos testigos decían? Todos los que allí estavañ sentados pusieron los ojos en San Estevan (como comunmente se suele hacer, quando el reo está delante de los Juezes, y preguntado da razon de si) y dize el Texto Sagrado, que vieron su rostro como rostro de vn Angel: porque el Espiritu Santo, que estava interiormente en su alma, resplandecía, y embiava sus rayos exteriormente al cuerpo; y como él estava inocente, y sin culpa, y tan señor de si, y no tenía que temer, mostrava en la cara lo que tenía en el pecho, y (como dize Eusebio Emilieno) de la abundancia del corazón salía la hermosura al cuerpo, y la pureza interior redundava en la compostura exterior; y la luz escondida dentro se veía como en su espejo, en la frente. Esto dize Emilieno. Pero que maravilla es, que pareciesse Angel, el que era Angel en la cantidad? Y el que como Angel no tenía cuidado de su cuerpo, é imitava la fortaleza, y virtud de los Angeles? Y estando lleno de Espiritu Santo, ya representava aquella vida Angelica, y celestial? Porque si la cara de Moysen resplandeció tanto, quanto cruzó del Monte la Ley vieja, que maravilla es, que la cara de Estevan aya resplandecido como cara de Angel, quando explico la Ley nueva, y magnifico al verdadero Legislador? Pues como el sumo Sacerdote huviese preguntado a San Estevan si era verdad lo que contra él se dezian, tomó el Santo la mano, é hizo vn razonamiento muy largo, comenzando desde que Dios apareció a Abraham, y le mandó que saliesse de su tierra, y fuesse a la que él le mostraria: refiriendo desde aquel tiempo, el discurso que avia tenido el Pueblo de Israel, y las mercedes que Dios le avia hecho; especialmente por mano de Moysen, a quien Dios avia hecho Principe, y redemptor de su Pueblo, y le avia embiado a Egipto, para que le librasse, como le libro, haciendo tantas maravillas, y prodigios. Finalmente despues de averle mostrado sapientissimo en las Divinas letras, y magnificó a Moysen, como a Ministro de Dios, y Profeta excelentissimo, que avia anunciado, que Dios le embiaria otro Profeta de su lineage, y lineage (que era el Messias) a quien devian oír, y obedecer, y respondido a las cosas que finalmente le oponían: ezeccido de zelo, gravemente le reprehendió, porque eran desgracitados, y rebeldes a Dios, y hombre de dura

Emise in ser. de S. Steph.

dora cerviz, è imitadores de sus antepassidos: los quales avian perseguido, y muerto cruelmente à los Profetas que Dios les avia embiado: y ellos poies que sus padres, avian puesto las manos, y crucificado al Santo, y justo, de quien los mismos Profetas avian profetizado, y predicado al Pueblo que vendria. Los que estavan presentes oyendo esto, no se puede creer el aborrecimiento, y odio que concubieron contra el Santo Diacono. Desbahianse dentro de si, y cruzaban los dientes contra el, desahando echarle las manos, y acabarle. Levantò Estevan los ojos al Cielo, y veia inmensa claridad corporat, que representava la gloria de Dios, y à Jesu-Christo en pie, al lado derecho de Dios: como quien estava presto para ayudarle, y favorecerle en aquel rigoroso trance. Tuvo esta vision, para que aviendo dicho poco antes que los Judios avian muerto à Jesu-Christo, le predicasse vivo, y no solamente resucitado, sino tambien glorioso en el Cielo, y asseñado à la diestra del Padre. Y para que con aquella vista se animasse à morir por el que avia muerto por el: y entendiesse que le estava el Cielo abierto, y Jesus muy à punto, y asseñado para ayudarle: y que no ay tribulacion, ni mal alguno tan grande, que con el auxilio, y virtud del Señor no se pueda vencer. Fue tanto el gozo, y el esfuerzo que el Santo Levita recibio con aquella vision, que no se pudo conrener, que no rebolsasse, y dixesse. Mirad que veo los Cielos abiertos, y al hijo del hombre al lado derecho de Dios. En oyendo estas palabras aquella gente perdidà, que desahava tenes ocision de vengarle del valeroso Soldado del Señor, levantaron la voz en guiso, diciendo: Muera, muera el blasfemo, porque tenian por blasfemia decir, que estava en el Cielo à la diestra de Dios, el que ellos avian condenado por malhechor. Y por esto se ataparon las orejas, y arremetieron à el, y le echaron mano, y le sacaron fuera de la Ciudad para apedrearle como à blasfemo, porque alli lo mandava la Ley. Y para poderlo hacer mejor, y estar mas desembaracados, se desnudaron sus ropas, y las dieron à guardar à Saulo, que era primo del mismo San Estevan (como dize Eusebio) y luego ardiente, y que le hervia la sangre con la edad, y con el zelo de la Ley, que le parecia destruírse por la predicacion de San Estevan; y por esto desahava que muriesse, postponiendo el amor de la sangre, y parentesco, al estudio, y zelo de la Religion. Y à esta causa guardava los vestidos de los que apedreaban al Santo, para apedrearle el con las manos de todos, como lo dize San Agustin por estas palabras: *De tal manera Santo ayudava à los que apedreaban, que no se contentava con apedrear el por sus manos, antes para apedrear à Estevan con las manos de todos, guardava los vestidos de todos. y era muy cruel ayudandolos à todos, que si le ape-*

Levi. 24.  
Oten. ar.  
gnumet.  
à Apost.

pedrear con sus manos. Cogieron à gran prieta. *Aug. 10. ser. 1. de conc. Sacl. m. Como los Judios eran duos, y empuelamados, y tenian el coracon de piedra, tiravan piedras: y como el Santo Levita era blando, y amoroso, y tenia el coracon de carne, desahava delgada, y suavidad. Ellos corrian à las piedras, y Estevan à la oracion. Ellos le tiravan piedras duras, y el como vn pedernal, y piedra mas fuerte, y dura, herido de las piedras, echava de si centellas, no de enojo, sino de amor, para ablandar, y abrasar los coracones mas duros que las mismas piedras que tiravan. Pero despues que San Estevan hubo encomendado su espíritu al Señor, hincando las rodillas en tierra, clamò con una grande voz, y dixo: Señor, perdondanos este pecado, y no los castigues por el: por si hizo oracion en pie, y por sus enemigos acrodillado. Por los que le apedreaban alca la voz para que Dios les perdonasse, lo qual no se dize que alca para rogar por si, porque veia el gran peligro, y obliacion de ellos: y como estava tan abafado de caridad, no tenia tanta felicidad de si, como de la perdicion, y eterna condenacion de sus hermanos. Imitando en esto al Señor de todo lo criado, que en la Cruz suplicò al Padre Eterno que perdonasse à los que le crucificaban, y juzgando que hazia poco en seguir las pisadas de su Maestro, pues avia tan gran diferencia de su vida à la de Christo, y de muerte à muerte. Y es de creer, que el Señor oyò aquella oracion que salia de pecho tan encendido en su amor, y tan deseoso de imitarle: y que muchos de los que alli estavan, y le apedreaban, se convirtieron, y alumbrados con la luz del Cielo recibieron la Fè de Christo, y movieron por ella. Pues que vemos que Saulo (que era el que los atizava, y guardava las capas de los que le apedreaban) por la oracion de San Estevan, de jolo se hizo cordero, y de perseguidor de Christo fue Apostol de Christo, y perseguido, y muerto por lo amor. Despuete, que la conversion de Pablo fue efecto de la oracion de Estevan, como escribe San Ambrosio, y San Agustin dize llanamente, que si Estevan no usara, la Iglesia no tuviera à Pablo: que por esto se levandò Pablo, porque inclinandole en la tierra Estevan, oyò por el, y fue oido. Y no es maravilla, que el Señor oyesse, al que el mismo avia llenado de Fè, de gracia, de fortaleza, y adornadole con tantos dones del Espíritu Santo, y hechole en su muerte tan semejante à si. Porque Jesu-Christo fue aculado de blasfemia, y condenado porque dixo: *Tu soy Christo Hijo de Dios, y verays al hijo del hombre asseñado à la diestra de la virtud de Dios, y San Estevan fue apedreado, por aver dicho que veia los Cielos abiertos, y à Jesus, que estava à la diestra de la virtud de Dios. Para acular**

Aug. 11. de puni. ca. 9. r. 1. prope fin. Aug. 11. de S. Steph. sub fin. tom. 10.

M. at. 26

acular à Christo buscaron falsas testigos: y lo mismo hizieron para condenar à Estevan. Al vno, y al otro sacaron fuera de la Ciudad. El Señor fue confortado del Angel orando en el huerto, y Estevan del mismo Señor, quando le via al lado del Padre para ayudarle. El Señor, y el servo rogaron por sus enemigos, y encomendaron su espíritu à Dios que le recibio. Y así concluye San Lucas la historia del Martirio de San Estevan, con estas palabras: *Et cum hac dixisset obdormivit in Domino.* En diciendo estas palabras, y acabando esta oracion que hizo por los que le apedrearon, durmiò en el Señor. En el Señor durmiò, porque murió por el Señor, ofreciendole en sacrificio por su Fè, y por el amor de sus hermanos. En el Señor durmiò, porque su muerte fue vn sueño suave para el, y de gran precio para nosotros, y para toda la Iglesia de grande utilidad, por aver sido regalado con la sangre deste bienaventurado, y fortissimo Martir, que despues de la Ascension del Señor, fue el primero, que por su amor con invencible constancia la defendiò; y por esto es llamado San Estevan Protomartir, y principio de los Martires; porque fue el primero (como diximos) que diò la vida por Christo, y en el se dedicaron, y se ofrecieron al Señor las primicias de los Martires, y el con su exemplo abrió camino à los demás. Muerto que fue el santissimo Levita, y santissimo Protomartir Estevan, dize San Lucas, que algunos vasones temerosos de Dios tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran llanto: quiere decir, con mucha solemnidad, como lo interpreta San Gerónimo. El lugar, y modo con que le enterraron, revelò Gamaliel à Luciano Presbitero, y nosotros lo referimos el dia de la Invention de sus preciosos Reliquias, à los tres de Agosto. Fue apedreado fuera de la puerta Aquilonar de Jerusalem. Dextraron su cuerpo en el campo vn dia, y vna noche, para que le comiesse las fieras, pero ninguna le tocò: y Gamaliel embió hombres fieles, y les diò todo lo necessario para que en su coche llevassen el cuerpo à vna aldea suya, distante veinte millas de Jerusalem, donde por espacio de sesenta dias à su costa, se celebraron las exequias con mucho sentimiento, y el cuerpo le puso en su sepulcro. Esto es lo que refiere Luciano, por la revelacion que le hizo Gamaliel. Mas los Sacerdotes, y Escrivas, no querian que se sepultasse con la muerte de San Estevan: antes encarnicados, y relanquendo la sangre que avian derramado se embriavetieron contra los otros Christianos, y movieron (como lo escribe el Evangelista San Lucas) una gravissima persecucion contra la Iglesia del Señor, que estava en Jerusalem: en tanto grado, que todos los creyentes, y fuera de los Apostoles (que eran las columnas) se ausentaron de la Ciudad, y se esparcieron por varias Provincias, y tierras, sembrandolos Dios por ellas,

como vna semilla del Cielo para coger copiosa cosecha con su predicacion. Doroteo dize (no se de donde lo toma) que el dia que fue apedreado San Estevan, murió con el Nicanor, vno de los siete Diaconos, y otros dos mil Christianos con ellos. Lo de Nicanor, que avia muerto con San Estevan, tambien lo dize Hippolito Martir. Fue el Martirio de San Estevan à los veinte y seis de Diciembre, en que la bella de Santa Iglesia le celebra, y fue el año mismo en que el Salvador murió, y subió à los Cielos, y el primer dia que començava el año treinta y cinco de su nacimiento. Hippolito Tebano, y Evodio escribieron, que San Estevan fue apedreado 7. años despues que fue ordenado Diacono de los Apostoles; pero esto no tiene fundamento, ni probabilidad. Fue tan reconocida la memoria de San Estevan de los fieles desde el principio de la Iglesia, que San Clemente Papa escribe, que los Apostoles San Pedro, y San Pablo, mandaron que se guardasse el dia de su fiesta. Y San Ignacio dize, que San Estevan fue ministro de San Tiago el Menor, primero Obispo de Jerusalem. San Fulgencio afirma, que para alcanzar la Corona del Martirio, conforme à su nombre (porque Estevan quiere decir corona) se armò el Santo Levita de la caridad: por la qual no fu dexado llevar de los Judios, quando disputavan, y rogò por ellos quando le apedreaban. La caridad le hazia, que los reprehendiesse para que se enmendassen, y que suplicasse à Dios, que no los castigasse, porque tenia mas pena de los pecados de ellos, que de sus propias heridas, y herava mas la muerte de sus almas, que la de su cuerpo. Pero no respandese solamente la caridad para con sus enemigos en el Martirio de San Estevan, sino tambien la Fè, la sabiduria, la fortaleza, la libertad, y zelo de la gloria de su Señor: la paciencia, y constancia con que murió, y todas las otras excellentissimas virtudes, que nosotros devemos procurrar de imitar. Todos los Santos alaban, engrandecen, y enfalcan sobre manera à este beatissimo, y gloriosissimo Martir, como se vee en las homilias que escribieron del San Agustin, San Gregorio Niseno, San Fulgencio, San Pedro Chrisologo, San Bernardo, Eusebio Niseno, Nixeras, y otros muchos. Los milagros que nuestro Señor obrò por medio de sus Reliquias de San Estevan, quando revelò su cuerpo, fueron innumerables. San Agustin refiere algunos, como refugio de villa, y nosotros en el dia de la Invention de su cuerpo lo tratamos, y por esto no lo repetimos aqui.

Aug. 11. de Civit. Dei. cap. 8. circa tom. 3.

LA VIDA DE SAN IVAN, Apostol, y Evangelista.

EL Bienaventurado Profeta, Apollol, A 27. de March San Juan, y por otro nombre el Discipulo

dora cerviz, è imitadores de sus antepassidos: los quales avian perseguido, y muerto cruelmente à los Profetas que Dios les avia embiado: y ellos poies que sus padres, avian puesto las manos, y crucificado al Santo, y justo, de quien los mismos Profetas avian profetizado, y predicado al Pueblo que vendria. Los que estavan presentes oyendo esto, no se puede creer el aborrecimiento, y odio que concubieron contra el Santo Diacono. Desbahianse dentro de si, y cruzaban los dientes contra el, desahando echarle las manos, y acabarle. Levantò Estevan los ojos al Cielo, y veia inmensa claridad corporat, que representava la gloria de Dios, y à Jesu-Christo en pie, al lado derecho de Dios: como quien estava presto para ayudarle, y favorecerle en aquel rigoroso trance. Tuvo esta vision, para que aviendo dicho poco antes que los Judios avian muerto à Jesu-Christo, le predicasse vivo, y no solamente resucitado, sino tambien glorioso en el Cielo, y asseñado à la diestra del Padre. Y para que con aquella vista se animasse à morir por el que avia muerto por el: y entendiesse que le estava el Cielo abierto, y Jesus muy à punto, y assejado para ayudarle: y que no ay tribulacion, ni mal alguno tan grande, que con el auxilio, y virtud del Señor no se pueda vencer. Fue tanto el gozo, y el esfuerzo que el Santo Levita recibio con aquella vision, que no se pudo conrener, que no rebolsalle, y dixesse. Mirad que veo los Cielos abiertos, y al hijo del hombre al lado derecho de Dios. En oyendo estas palabras aquella gente perdidà, que desahava tenes ocision de vengarle del valeroso Soldado del Señor, levantaron la voz en guiso, diciendo: Muera, muera el blasfemo, porque tenian por blasfemia dezir, que estava en el Cielo à la diestra de Dios, el que ellos avian condenado por malhechor. Y por esto se ataparon las orejas, y arremetieron à el, y le echaron mano, y le sacaron fuera de la Ciudad para apedrearle como à blasfemo, porque alli lo mandava la Ley. Y para poderlo hacer mejor, y estar mas desembaracados, se desnudaron sus ropas, y las dieron à guardar à Saulo, que era primo del mismo San Estevan (como dize Eusebio) y luego ardiente, y que le hevia la sangre con la edad, y con el zelo de la Ley, que le parecia destruírse por la predicacion de San Estevan; y por esto desahava que muriesse, postponiendo el amor de la sangre, y parentesco, al estudio, y zelo de la Religion. Y à esta causa guardava los vestidos de los que apedreaban al Santo, para apedrearle el con las manos de todos, como lo dize San Agustin por estas palabras: *De tal manera Santo ayudava à los que apedreaban, que no se contentava con apedrear el por sus manos, antes para apedrear à Estevan con las manos de todos, guardava los vestidos de todos. y era muy cruel ayudandolos à todos, que si le ape-*

Levi. 24.  
Oten. ar.  
gnumet.  
à Apost.

pedrear con sus manos. Cogieron à gran prieta. *Aug. 10. ser. 1. de conc. Sacl. m. Como los Judios eran duos, y empuelamados, y tenian el coraçon de piedra, tiravan piedras: y como el Santo Levita era blando, y amoroso, y tenia el coraçon de carne, desahava delgada, y suavidad. Ellos corrian à las piedras, y Estevan à la oracion. Ellos le tiravan piedras duras, y el como vn pedernal, y piedra mas fuerte, y dura, herido de las piedras, echava de si centellas, no de enojo, sino de amor, para ablandar, y abrasar los coraço- nes mas duros que las milinas piedras que tiravan. Pero despues que San Estevan hubo encomendado su espíritu al Señor, hincando las rodillas en tierra, clamò con una grande voz, y dixo: Señor, perdondanos este pecado, y no los castigues por el: por si hizo oracion en pie, y por sus enemigos arrodillado. Por los que le apedreaban alzó la voz para que Dios les perdonasse, lo qual no se dize que alçò para rogar por si, porque veia el gran peligro, y obliacion de ellos: y como estava tan abafado de caridad, no tenia tanta felicidad de si, como de la perdicion, y eterna condenacion de sus hermanos. Imitando en esto al Señor de todo lo criado, que en la Cruz suplicò al Padre Eterno que perdonasse à los que le crucificaban, y juzgando que hazia poco en seguir las pisadas de su Maestro, pues avia tan gran diferencia de su vida à la de Christo, y de muerte à muerte. Y es de creer, que el Señor oyò aquella oracion que salia de pecho tan encendido en su amor, y tan deseoso de imitarle: y que muchos de los que alli estavan, y le apedreaban, se convirtieron, y alumbrados con la luz del Cielo recibieron la Fè de Christo, y movieron por ella. Pues que vemos que Saulo (que era el que los atizava, y guardava las capas de los que le apedreaban) por la oracion de San Estevan, de lobo se hizo cordero, y de perseguidor de Christo fue Apostol de Christo, y perseguido, y muerto por su amor. Despuete, que la conversion de Pablo fue efecto de la oracion de Estevan, como escribe San Ambrosio, y San Agustin dize llanamente, que si Estevan no usara, la Iglesia no tuviera à Pablo: que por esto se levandò Pablo, porque inclinandole en la tierra Estevan, oyò por el, y fue oido. Y no es maravilla, que el Señor oyesse, al que el mismo avia llenado de Fè, de gracia, de fortaleza, y adornadole con tantos dones del Espíritu Santo, y hechole en su muerte tan semejante à si. Porque Jesu-Christo fue aculado de blasfemia, y condenado porque dixo: *Tu soy Christo Hijo de Dios, y verays al hijo del hombre asseñado à la diestra de la virtud de Dios, y San Estevan fue apedreado, por aver dicho que veia los Cielos abiertos, y à Jesus, que estava à la diestra de la virtud de Dios. Para acular**

Aug. 11. de puni. ca. 9. r. 1. prope fin. Aug. 11. de S. Steph. sub fin. tom. 10.

M. at. 26.

acular à Christo buscaron falsas testigos: y lo mismo hizieron para condenar à Estevan. Al vno, y al otro sacaron fuera de la Ciudad. El Señor fue confortado del Angel orando en el huerto, y Estevan del mismo Señor, quando le via al lado del Padre para ayudarle. El Señor, y el servo rogaron por sus enemigos, y encomendaron su espíritu à Dios que le recibio. Y así concluye San Lucas la historia del Martirio de San Estevan, con estas palabras: *Et cum hac dixisset obdormivit in Domino.* En diciendo estas palabras, y acabando esta oracion que hizo por los que le apedrearon, durmiò en el Señor. En el Señor durmiò, porque murió por el Señor, ofreciendole en sacrificio por su Fè, y por el amor de sus hermanos. En el Señor durmiò, porque su muerte fue vn sueño suave para el, y de gran precio para nosotros, y para toda la Iglesia de grande utilidad, por aver sido regalado con la sangre deste bienaventurado, y fortissimo Martir, que despues de la Ascension del Señor, fue el primero, que por su amor con invencible constancia la defendió; y por esto es llamado San Estevan Protomartir, y principio de los Martires; porque fue el primero (como diximos) que diò la vida por Christo, y en el se dedicaron, y se ofrecieron al Señor las primicias de los Martires, y el con su exemplo abrió camino à los demás. Muerto que fue el santissimo Levita, y santissimo Protomartir Estevan, dize San Lucas, que algunos vasones temerosos de Dios tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran llanto: quiere dezir, con mucha solemnidad, como lo interpreta San Geronimo. El lugar, y modo con que le enterraron, revelò Gamaliel à Luciano Presbitero, y nosotros lo referimos el dia de la Invention de sus preciosos Reliquias, à los tres de Agosto. Fue apedreado fuera de la puerta Aquilonar de Jerusalem. Dextraron su cuerpo en el campo vn dia, y vna noche, para que le comiesse las fieras, pero ninguna le tocò: y Gamaliel embió hombres fieles, y les diò todo lo necessario para que en su coche llevassen el cuerpo à vna aldea suya, distante veinte millas de Jerusalem, donde por espacio de seenta dias à su costa, se celebraron las exequias con mucho sentimiento, y el cuerpo le puso en su sepulcro. Esto es lo que refiere Luciano, por la revelacion que le hizo Gamaliel. Mas los Sacerdotes, y Escrivas, no querian que se sepultasse con la muerte de San Estevan: antes encarnicados, y relanquiendo la sangre que avian derramado se embravecieron contra los otros Christianos, y movieron (como lo escribe el Evangelista San Lucas) vna gravissima persecucion contra la Iglesia del Señor, que estava en Jerusalem: en tanto grado, que todos los creyentes, y fuera de los Apostoles (que eran las columnas) se ausentaron de la Ciudad, y se esparcieron por varias Provincias, y tierras, sembrandolos Dios por ellas,

como vna semilla del Cielo para coger copiosa cosecha con su predicacion. Doroteo dize (no sé de donde lo toma) que el dia que fue apedreado San Estevan, murió con el Nicanor, vno de los siete Diaconos, y otros dos mil Christianos con ellos. Lo de Nicanor, que avia muerto con San Estevan, tambien lo dize Hippolito Martir. Fue el Martirio de San Estevan à los veinte y seis de Diciembre, en que la bella de Santa Iglesia le celebra, y fue el año mismo en que el Salvador murió, y subió à los Cielos, y el primer dia que començava el año treinta y cinco de su nacimiento. Hippolito Tebano, y Evodio escribieron, que San Estevan fue apedreado 7. años despues que fue ordenado Diacono de los Apostoles; pero esto no tiene fundamento, ni probabilidad. Fue tan reconocida la memoria de San Estevan de los fieles desde el principio de la Iglesia, que San Clemente Papa escribe, que los Apostoles San Pedro, y San Pablo, mandaron que se guardasse el dia de su fiesta. Y San Ignacio dize, que San Estevan fue ministro de San Tiago el Menor, primero Obispo de Jerusalem. San Fulgencio afirma, que para alcanzar la Corona del Martirio, conforme à su nombre (porque Estevan quiere dezir corona) se armò el Santo Levita de la caridad: por la qual no fu dexado llevar de los Judios, quando disputavan, y rogò por ellos quando le apedreaban. La caridad le hazia, que los reprehendiesse para que se enmendassen, y que suplicasse à Dios, que no los castigasse, porque tenia mas pena de los pecados de ellos, que de sus propias heridas, y herava mas la muerte de sus almas, que la de su cuerpo. Pero no respandese solamente la caridad para con sus enemigos en el Martirio de San Estevan, sino tambien la Fè, la sabiduria, la fortaleza, la libertad, y zelo de la gloria de su Señor: la paciencia, y constancia con que murió, y todas las otras excellentissimas virtudes, que nosotros devemos procurrar de imitar. Todos los Santos alaban, engrandecen, y enfalcan sobre manera à este beatissimo, y gloriosissimo Martir, como se vee en las homilias que escribieron del San Agustin, San Gregorio Niseno, San Fulgencio, San Pedro Chirifologo, San Bernardo, Eusebio Niseno, Nixeras, y otros muchos. Los milagros que nuestro Señor obrò por medio de sus Reliquias de San Estevan, quando revelò su cuerpo, fueron innumerables. San Agustin refiere algunos, como refugio de villa, y nosotros en el dia de la Invention de su cuerpo lo tratamos, y por esto no lo repetimos aqui.

Aug. 11. de Civit. Dei. cap. 8. circa tom. 3.

LA VIDA DE SAN IVAN, Apostol, y Evangelista.

EL Bienaventurado Profeta, Apollol, A 27. de March San Juan, y por otro nombre el Discipulo

pulo amado del Señor, fue de nacion Galile... y natural de Betsaida, de donde tambien fueron San Pedro, y San Andrés. Fue hijo del Zebedeo, y de Maria Salomé, y hermano menor de San Tiago el Mayor. La vida de este grande Apóstol, y privado de Jesu Christo, se ha de sacar principalmente de lo que dell escriben los Evangelistas en la Sagrada Historia del Evangelio, y San Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos, y San Pablo en sus Epistolas; y de lo que el mismo San Juan en su Evangelio, en sus Epistolas, y en el Apocalipsis elctivo de si; y de lo que los Santos Doctores, y Autores de la historia Ecclesiastica, dicen de este varon incomparable, y Discipulo tan querido, y regalado del Hijo de Dios.

La primera cosa que nos dice San Mateo en su Evangelio de San Juan, es, que el y San Tiago su hermano eran Pescadores, como tambien lo era Zebedeo su Padre. San Geronimo dice, que eran nobles, y que por su nobleza San Juan era conocido de Califas sumo Sacerdote; y que por esto pudo entrar el, y hacer entrar en su casa a San Pedro, al tiempo de la Passion del Señor. Estando, pues, San Juan con Diego su hermano, y con su Padre Zebedeo en un navio adereçando, y reparando de sus redes para pescar, el Señor llamó a los dos hermanos, y les mandó que le siguieran, y ellos fueron tan obedientes a aquella voz poderosa de Dios, que luego dexaron el navio, y el oficio, y exercicio que tenian de pescar; y lo que es mas, y su casa, padre, y madre, y començaron a seguirle, y a ser sus Discipulos. Distintos exemplan de la promptitud con que avienen de obedecer al Señor de todo lo criado, quando el nos llama, y nos propone alguna cosa de su servicio; como lo hizo San Juan, que por ser mas moço, y estar en la flor de su juvenud, le deve estimar mas lo que hizo. Algunos Doctores, como Beda, y Ruperto, dicen, que San Juan fue el esposo de las bodas profetas de Cana de Galilea; a las quales fue convidado en Joann. de la Virgen nuestra Señora, y su bendito Hijo con los discipulos; y que el Señor le escollió, y llamó al Apóstolado, honrando por vna Joann. parte las bodas con su presencia, y manifestando por otra, que la virginidad se deve procurar al matrimonio. Y muchos Autores modernos, como siquien esto; y aun quieren hazer deste 1. pag. parecer a San Geronimo, y a San Agustín; aunque estos Santos claramente no lo dicen. Mas probable es (a mi pobre juicio) que San Mald. Juan no aya sido aquel Esposo de las bodas, in 1. cap. a las quales el vino, no como Esposo, sino como discípulo que ya era de Christo acompañado a su Maestro. Demás, que San Juan no era natural de Cana, sino de Betsaida (como distinos) y aviendo venido el Señor para honrar las bodas, y santificaslas con su presencia, y sacar las bodas a los huérgos, que despues se avian de levantar, y condeñarlas como ille-

Math. 4. Hier. in epit. Marc. tom. 1.

Beda in prefati. Joann. de la Virgen nuestra Señora, y su bendito Hijo con los discipulos; y que el Señor le escollió, y llamó al Apóstolado, honrando por vna Joann. parte las bodas con su presencia, y manifestando por otra, que la virginidad se deve procurar al matrimonio. Y muchos Autores modernos, como siquien esto; y aun quieren hazer deste 1. pag. parecer a San Geronimo, y a San Agustín; aunque estos Santos claramente no lo dicen. Mas probable es (a mi pobre juicio) que San Mald. Juan no aya sido aquel Esposo de las bodas, in 1. cap. a las quales el vino, no como Esposo, sino como discípulo que ya era de Christo acompañado a su Maestro. Demás, que San Juan no era natural de Cana, sino de Betsaida (como distinos) y aviendo venido el Señor para honrar las bodas, y santificaslas con su presencia, y sacar las bodas a los huérgos, que despues se avian de levantar, y condeñarlas como ille-

citias; no parece cosa razonable que las deshazielle, llamando al Esposo, y apareñado de su Esposa, y dando ocasion a los mismos hereges con este hecho, para vituperar al Santo Matrimonio. Añade San Mateo, que despues que Christo N. Salvador llamó a San Juan, y a su hermano, les puso nombre Boanerges, que (como el mismo Evangelista interpreta) quiere decir: Hijos del trueno, que segun la frase Hebrea, es tanto como rayos. Y es cosa de mucha consideracion, que entre todos los Apóstoles, a ninguno aya el Señor tocado el nombre, sino a San Pedro, y a estos dos hermanos. A San Pedro, llamandole Piedra, o Cefas, que es lo mismo, y a San Juan, y a San Tiago: Hijos del trueno. La causa de aver dado aquel nombre a San Pedro, esta clara, porque el avia de ser cabeza de la Iglesia, y la piedra fundamental, y segundaria es que despues de Christo ella se avia de fundar. Mas el llamar hijos del trueno a estos dos Apóstoles, y bienaventurados hermanos, la causa fue, porque se lo que los otros Apóstoles, y despues de San Pedro, avian de ser mas familiares suyos; y mas privados, y regalados como lo fueron: pues a estos tres Apóstoles, Pedro, Juan, y Diego, llevaba el Señor consigo en las cosas secretas, e intimas, dexando a los demás, como quando se transfiguró en el Monte Tabor, y quando resucitó a la hija del Archisnagogo Iairo; y quando en el huerto hizo oracion al Padre Eterno, suspicandole, que apartasse dell aquel Caliz amargo de la Passion. Tambien los llamó hijos del trueno, porque avian de ser los principales Capitanes, y Conquistadores del Mundo, entre los que el embiava para sojuzgarle, y rendirle a su obediencia; porque Juan especialmente nos avia de declarar como var trueno sonoro, y espantoso, la generacion eterna de Jesu Christo, y encontrar aquellas palabras que allumbraron al Mundo, in principio erat Verbum, como adelante se verá. Mollecion bien estos Sagrados Apóstoles, que eran rayos, e hijos del trueno en lo que San Lucas escrive, que prendieron hazer. Porque aviendo el Salvador de pasar por la Ciudad de Samaria, de camino para Jerusalem, embió algunos adelante para que aparejasen lo que avian de comer. Quando los Samaritanos los vieron, y conocieron en el trage que eran Judios, y de diferente religion que la suya, no quisieron recibir al Señor. Fue tanta lo que sintieron los dos hermanos aquella desconfianza, y descomodimiento que avian vado contra su Maestro, que encendidos de zelo desearon tomar vengança de los Samaritanos; y dixeron al Señor, que si queria que mandaslan venir fuego del Cielo, para que los abrasasse, en castigo de tan grave culpa. Mas el Salvador les respondió, que aquel espiritu no era del Nuevo Testamento, sino del Viejo; de Elias, y no de Discipulos suyos, porque el avia venido a

Mat. 17. Mar. 5. Mat. 16. Luc. 9.

dar vida a las almas; y no muerte a los cuerpos, y que fuese Evangelista, con dulçura, benignidad, y mansedumbre se avia de fundar. Otra vez viendo San Juan, que uno echava los demonios en el nombre de Christo, que no seguia a Christo, ni era de los Discipulos: le prohibió, y le dixo, que pues no era de su compañia, no se aprovechasse del nombre del Señor contra los demonios. Pero el mismo Señor, quando Juan le dixo lo que avia echo, le aviso que tuviesse por amigo al que no era enemigo, y por suyo al que no era contra el, y que no impidiesse al otro lo que hacia. Eran tan grandes los favores que Jesu Christo habia hecho a San Juan, y a San Tiago, que Maria 64. Chry. Salomé su madre, confiada dellos, y del deudo que tenian con el; le acorrió a suplicarle, que los llevase los dos mas principales personajes de su Reyno; y que el vino de ellos se llevase a su dierito, y el otro a su izquierda. Ahora fuele, porque los mismos hijos lo avian pedido a la madre, y entender, que como madre, despues de lo alcanzado mas facilmente, y que ellos quedaban sin empacho suyo, y sin queja de los otros Apóstoles (como algunos Santos lo interpretan) otra porque la misma madre, de suya, como madre, era cuidadosa, y sollicita del bien de sus hijos; y sin que ellos tuviessem parte en lo que ella hacia, les procurava su bien, como otros Doctores dicen. Mas el Señor se bolvió a los hijos, a cuyo bien le encomendava la petición de la madre, y les dixo, que no sabian lo que se pedian. Porque si pedian, que su Reyno era temporal, y de la tierra, y pedian los primeros, y mas preminentes lugares en el, se engañaban; porque su Reyno era espiritual, y del Cielo. Si ellos creian que lo era, y querian ser aventajados en el por ser deudos suyos, que iban fuera de camino: porque querian la corona antes de la batalla, y aver por favor, lo que no se dá sino por merecimientos. Y por esto les preguntó, si estavan aparejados para beber el Caliz de la Passion, que el avia de beber; Y ellos como animosos, y esforçados respondieron, que si. Pero el Señor se cerró con decirles, que beverian su Caliz, mas que a las primeras sillas de su Reyno, ni se avian de dar, sino a los que conforme a la disposicion del Padre Eterno las huviessem merecidas. Dize mas el Evangelista, que quando el Señor huvó de celebrar la vitima Passion, en la qual avia de descubrir mas el amor que tenia a los suyos, e instituir el Sacramento inefable de su Sacratissimo Cuerpo, y Sangre, embió a Pedro, y a Juan, para que aparejasen lo que era menester para celebrar aquella Passion, que por este respeto era muy diferente, y mucho mas excelente que las otras. Y el aver juntado a Pedro, y a Juan; fue señal, que para esta tan grande escogió el Señor a los dos Apóstoles mas queridos, y mas privados suyos.

Luc. 3. Mat. 20. Ang. 1. 2. de conf. tan grandes los favores que Jesu Christo habia hecho a San Juan, y a San Tiago, que Maria 64. Chry. Salomé su madre, confiada dellos, y del deudo que tenian con el; le acorrió a suplicarle, que los llevase los dos mas principales personajes de su Reyno; y que el vino de ellos se llevase a su dierito, y el otro a su izquierda. Ahora fuele, porque los mismos hijos lo avian pedido a la madre, y entender, que como madre, despues de lo alcanzado mas facilmente, y que ellos quedaban sin empacho suyo, y sin queja de los otros Apóstoles (como algunos Santos lo interpretan) otra porque la misma madre, de suya, como madre, era cuidadosa, y sollicita del bien de sus hijos; y sin que ellos tuviessem parte en lo que ella hacia, les procurava su bien, como otros Doctores dicen. Mas el Señor se bolvió a los hijos, a cuyo bien le encomendava la petición de la madre, y les dixo, que no sabian lo que se pedian. Porque si pedian, que su Reyno era temporal, y de la tierra, y pedian los primeros, y mas preminentes lugares en el, se engañaban; porque su Reyno era espiritual, y del Cielo. Si ellos creian que lo era, y querian ser aventajados en el por ser deudos suyos, que iban fuera de camino: porque querian la corona antes de la batalla, y aver por favor, lo que no se dá sino por merecimientos. Y por esto les preguntó, si estavan aparejados para beber el Caliz de la Passion, que el avia de beber; Y ellos como animosos, y esforçados respondieron, que si. Pero el Señor se cerró con decirles, que beverian su Caliz, mas que a las primeras sillas de su Reyno, ni se avian de dar, sino a los que conforme a la disposicion del Padre Eterno las huviessem merecidas. Dize mas el Evangelista, que quando el Señor huvó de celebrar la vitima Passion, en la qual avia de descubrir mas el amor que tenia a los suyos, e instituir el Sacramento inefable de su Sacratissimo Cuerpo, y Sangre, embió a Pedro, y a Juan, para que aparejasen lo que era menester para celebrar aquella Passion, que por este respeto era muy diferente, y mucho mas excelente que las otras. Y el aver juntado a Pedro, y a Juan; fue señal, que para esta tan grande escogió el Señor a los dos Apóstoles mas queridos, y mas privados suyos.

Luc. 21.

Pero mayor demonstracion de la pliança de San Juan, y del singular amor que le tenia el Señor, fue lo que en aquella sagrada Cena hizo con el: porque de todos los Apóstoles, el que mas cerca estava de Christo, era Juan. Y aviendo dicho, que uno de los doctores que estavan sentados a la mesa con el, le vendría, y le sería traydor, sin señalar quien era; San Pedro desseo lo de saberlo, para despedacarle (como dize San Chiribiano) y conserle a bocados y no se acorrió a preguntar al Señor quien era; mas por señas rogó a San Juan, que como mas familiar, y mas regalado, se lo preguntasse; y el le lo preguntó, y el Señor le respondió, que era aquel a quien él daria un bocado de pan mojado en el plato; y luego dió el bocado a Judas, y San Juan entendió, que él era el traydor. De donde conta la familiaridad, y pliança que tuvo con Christo este glorioso Apóstol, y Evangelista sobre todos los demás; pues el Príncipe, y cabeza de todos los Apóstoles le tomó por medianero, para saber por él, lo que por si no se acorrió a preguntar al Señor. Mas todo esto no nos declara tanto este regalo, y favor, como lo que el mismo Juan dice de si, que en aquella misteriosa Cena se recostó sobre el pecho del Señor. Recostóse sobre los brazos, y seno de Christo, como hijo; mas tierno, y mas regalado de su padre. Y oyendo del Señor, que uno de los Apóstoles le avia de vender, y que se llegava aquella hora lastimosa en que lo vidi avia de morir, tuvo gran tristezza, y cerró los ojos corporales a todas las cosas visibiles, y abrió los del alma para las invisibiles. Quisieron todos los sentidos exteriores como dormidos, y muertos, para que las potencias interiores se despertassen, y avivassen mas; y en aquel pecho divino vició el misterio inefable de la generacion del Verbo; y todos los otros secretos, y profundissimos Sacramentos, que despues el Santo Apóstol nos avia de manifestar, y allumbrar a toda la Iglesia con la luz que alli le avia sido comunicada, y reglata, y fundada con las aguas que en aquella fuente de vida avia bevido. Grandissimo favor, su berano beneficio, incomparable gracia fue esta que en esta Cena hizo a Juan el Señor: pero mucho mayor es la que le hizo estando en la Cruz. Porque aviendo a todos los otros Apóstoles desamparado a su Maestro, y Pedro, que era la cabeza de todos, negadole tres vezes, solo San Juan le acompañó, y con la Sacratissima Virgen asistió a su Passion en el Monte Calvario, atreviendolo de increíble dolor, por ver a su Señor, y Maestro puesto en un madero con tan atrozos tormentos, y dolores; y a la Madre Santissima mas muerta que viva, por ver morir al que ella avia dado su carne, y él a ella su espirito. Estando, pues, el bendito Josen aquel conlito, y agonía, y viendo a la madre, y al Discipulo, compadeciendose de

Chryf. 10. 7. Joann. 13. Joann.

la una, y queriendo regalar al otro, y darnos ejemplo de la obediencia, respeto, y reverencia que debemos a nuestros padres, dixo aquellas palabras de tanto amor, y sentimiento: *Muger he aqui a su hijo: y volviendose à Juan, He aqui a tu Madre.* Con las quales traspasó con vn cuclillo de dolor las entrañas de la Madre que perdía tal Hijo, y le trocava por Juan; y à Juan le honró, y sublimó, y enriquezió, dándole por Madre à su propia Madre, y hazienstale de Discipulo, hermano suyo. O gracia singular! O hadiva inestimable! O don de dones! Por el qual en cierta manera hizo Christo à Juan su hermano de padre, y madre, y se vistió con el la herencia como con hermano menor. Porque solo Jeshu Chillo es vnico Hijo; y nato: del Padre, è imagen invisible, respaldor de la gloria, y figura de la substancia de Dios Hijo, consubstancial, perfectissimo, infinito, coeterno, y en todo igual al que le engendró, de quien dice el Profeta: *El Señor me dize: Tu eres mi Hijo, y yo te engendré oy: Que quiere dize, eternamente. Y todos los que estan unidos en Christo por viva*

*Psalm. 1.* Fé, firme Esperanza; y ardiente caridad son hermanos suyos, y miembros de su cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza èl es. Y assi los llama èl, porque como dize el Apostol San Pablo: *No se deslucen de llamarnos hermanos: y siendo hermanos de Christo, son hijos adoptivos del Padre Eterno: pues como dize el mismo San Pablo: El Espíritu Santo nos dá testimonio que somos hijos de Dios, y si hijos, tambien somos herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo. Mas aunque todos estos son hijos del Padre Eterno, y por esta parte hermanos de Christo, nuestro glorioso Apostol, y Evangelista S. Juan es hermano mas estrecho, y mas querido (como lo fue Benjamín de Josef, entre todos sus hermanos) porque es hijo de vn mismo padre, y de vn misma madre. Y puesto caso, que todos los fideles que estan en gracia, son hijos adoptivos de esta Señora: porque aunque ella no tuvo sino vn hijo, vnigenito, y nacido de sus entrañas, por el merecio ser Madre de todos los vivientes, y tener tantos hijos adoptivos, quanto Christo tiene hermanos. Pero de todos estos hijos, Juan, es el primogenito: es el dechado, y modelo de todos los otros, porque à èl solo le dió este privilegio tan especial, y Christo le entregó à su Madre por madre, y à la madre à Juan por Hijo: y èl la tuvo por tal, y la sirvió, y regaló mucho mas perfectamente, que si huviera sido su Madrenatural. O dichosa muerte! O precioso don! O tesoro inestimable! *Ece Mater tua:* He aqui Juan à tu Madre. Toma à Maria, no por Señora, no por Reyna, no por Maestra, no por Abogada (como hasta aqui la has tenido, y toda la Iglesia la tiene) sino tambien por Madre. Toma la Madre de Dios por Madre tuya. Toma à la Reyna del Cielo, à la Emperatriz del Mundo,*

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

à la Governadora de todo lo criado por Madre. Toma à la Hija querida del Padre Eterno, à la Esposa del Espíritu Santo, al Templo de la Santissima Trinidad por Madre. Toma por Madre à la que es aquel sagrado, y talamo en que Dios se desposó con la humana naturaleza; en cuyo acatamiento los Querubines, y Serafines se inclinan, y de cuya hermosura las Estrellas se maravillan, y à cuya grandeza todas las criaturas se humillan. A esta Señora te doy por Madre. Si me has mostrado el amor que me tienes estando aqui conmigo, en tiempo tan riguroso, y de tanta afliccion, yo te doy por premio dello amor à mi Madre: *Ece Mater tua.* Esta es tu Madre, y esta te basta. Buen galardón has recibido por todos los servicios, que me has hecho, y por todo el amor que me has mostrado. Dexaste por mí à tus Padres, yo te doy en pago à mi Madre, Dexaste vn pobre navio, yo te doy à esta tan gran nave, en la qual han de passar todos los que navegan, en el gesso tempestuoso del Mundo, si quieren llegar à puerto de salud.

Quedó Juan tan enriquezido con este tesoro, y tan honrado con tal Madre, que dexó de aquella misma hora la túnica por saya, para serviria, y acompañarla, y obedecerla con singular cuydado; como quien tan bien conocia la joya que le avia dado, y la obligacion que le corria de corresponder à èl. Y assi estuvo en compania de la Sacratissima Virgen en pied de la Cruz, hasta que aviendo espirado el Señor, vn Soldado le abrió el sagrado costado con vna lanza, y salió del sangre, y agua, por vn modo milagroso. Estuvo tan atento San Juan à este misterio, que vió la sangre, y el agua, y las distinguió: y à testimonio dello, y dice, que su testimonio es verdadero. Porque de aquel sagrado costado del nuevo Adán se formó la Iglesia, como del vicio Adán Eva, y de aquella fuente de vida manaron los Sacramentos de la Iglesia. Aquella agua nos significa el Bautismo, que es principio, y la sangre el Sacramento del cuerpo: y de la sangre del Señor, que es el fin, y perfeccion de todos los Sacramentos. Tambien es de creer, que se halló San Juan al baxar de la Cruz el cuerpo del Salvador, y à ponerle en los brazos de su bendictissima Madre: y despues en el sepulcro, regándole con copiosas lagrimas, y besándole con extraordinaria devocion, y ternura, y dexando con èl su corazón: porque su alma citava mas donde amava, que en el cuerpo donde vivia. Despues de esto, aviendo Maria Magdalena venido la mañana del Domingo al sepulcro donde avia sido sepultado el Salvador, y no le hallando, fue con gran presteza à decirlo à San Pedro, y à San Juan, como à los Discipulos mas amados, y que mas amavan al Señor. Ellos luego fueron corriendo al sepulcro, y como San Juan era mas moço, y devia ser mas ligero, llegó antes al sepulcro que Pedro: aunque por su hu-

mil-

midad, y modestia no entró en el, hasta que San Pedro hubo llegado, y entrado, que entonces tambien el entró, y entendió las Sagradas Escrituras que hablan de la Resurreccion de Christo, porque hasta entonces no la avia entendido. Otra vez despues que el Señor avia aparecido glorioso, y triunfante à los Apostoles; San Juan, y otros Discipulos fueron con San Pedro à pescar: y no aviendo en toda aquella noche cogido ningun peze, la mañana siguiente les apareció el Señor en la orilla del lago donde pescavan (aunque no le conocieron) y preguntandoles si tenian algo que comer, y sabido que aquella noche no avian comido pescado alguno, les mandó, que echassen la red à la parte derecha del navio: y luego se hinchó de tantos, y tan grandes pezes, que se rompía, y no la podian sacar. En viendo este milagro, luego San Juan (como quien tenia mas aguda vista, y mas familiarmente conocia à Christo) conoció à su Maestro, y dixo à Pedro, que era el Señor: y Pedro como san fervoroso se echó luego en el agua, y vino à Christo, y San Juan, y los demás Discipulos vinieron en el navio, y comieron con el Salvador de los pezes que avian pescado. Despues que huvieron comido, y el Señor hubo encomendado su Iglesia à San Pedro, y hechole Pastor de todo su rebaño, le dixo, que le avia de glorificar en su muerte, y que le siguiese. Y comenzando à seguirle corporalmente, volvió San Pedro los ojos, y vió à San Juan que venia tras del: preguntó al Señor lo que avia de ser de Juan: y si el tambien avia de tener tan dichosa suerte, y morir como el por su amor. Porque San Pedro amava tiernamente à San Juan: assi por su noble, y amable condicion, y excelentes virtudes, como principalmente, por ver que el Señor le amava, y regalava tanto. A esta pregunta de S. Pedro dize el mismo S. Juan, que respondió el Señor: *Si yo quiero que permanezca como aora está hasta que yo venga, que se vá à ti en ello? Siguenme tu.* Y añade: que destas palabras los otros Discipulos ficaron, que San Juan no avia de morir: aunque el Señor no dixo que no avia de morir, sino que en caso que el quisiese que viviese hasta el tiempo de su venida, no tenia S. Pedro que tratar dello, sino seguir à Christo como el se lo mandó. Y con aver hecho el Sagrado Evangelista esta salva, y declarado lo que pretendia el Señor en aquellas palabras, no han faltado algunos, que fundandole falzamente en ellas, han dicho que S. Juan aun no es muerto, ni morirá hasta que el Señor venga à juzgar los vivos, y los muertos. Pero la verdad es, que el Santo Apostol murió, como adelante se dirá: y que lo que quiso decir el Señor en aquellas palabras, fue, que si el queria que San Juan se estuviese sin morir en Cruz por èl hasta la muerte, è hasta que èl viesiese à castigar à los Judios, y destruir à Jerusalem con el exercito de los Romanos, que no tenia Pedro porque

10.

21.

22.

Tom. III.

averiguarse de ello, ni tener cuydado de lo que no le pertenecia. Esto es lo que llamamos en la Historia Evangelica de San Juan.

6 Demás desto en el libro de los Hechos Apostolicos esterve San Lucas; que despues que Christo N. Redemptor subió à los Cielos, se juntaron en el Cenaculo Pedro, Juan, Diego, y Andrés, y los demás Apostoles, poniendo en el primer lugar à San Juan despues de San Pedro. Dize mas, que vn dia yendo San Pedro, y San Juan à las tres de la tarde à hazer oracion al Templo de Jerusalem, en vna puerta del Templo que llamavan Espectiosa, hallaron à vn pobre hombre de edad de quarenta años, que era coxo de su nacimiento, y que les pidió limosna, y los Santos Apostoles se le dieron mucho mayor de la que èl esperaba, ni les pedía: porque romandole por la mano, le dieron salud, y le consolidaron las plantas de los pies: demanera, que con la novedad fizo de placer, y entró con ellos al Templo. Huvo grande admittacion, y estupor en el Pueblo, y en toda la Ciudad mucho ruido por aquel milagro; y para atajar el daño que del les podia venir, los Sacerdotes, y el Magistrado prendieron à San Pedro, y à San Juan, y los echaron en la carcel, y despues los soltaron, amenazandoles, y mandandoles fu graves penas, que no hablasten mas de Christo. Mas ellos obedecieron à Dios, y no à los hombres, y predicaron al Pueblo de Jeshu Christo, testificando del lo que avian dicho, y visto. Prendieron de nuevo à todos los doza Apostoles, y entre ellos à San Juan, y agotaronlos por aver quebrantado sus mandatos: y ellos iban muy gozolos, porque Dios los avia tenido por dignos que fuesen martirizados, y afrentados por su nombre. Predicando San Felipe el Diacono en la Ciudad de Samaria, y haciendo grandes milagros se convirtió mucha gente à la Fé de nuestro Redemptor. Y considerando los Santos Apostoles la puerta que allí se abría al Evangelio, fueron de parecer, que San Pedro, y San Juan fuesen à Samaria para confirmar à los que de nuevo se avian convertido, y darles con la imposicion de sus manos el Espíritu Santo (porque aun no le avian recibido) y convertir à los demás. Y San Pedro, aunque era cabeza de todos los Apostoles, y San Juan vno de los mas principales, y en el oficio, y potestad Apostolica igual à los demás, vivieron en ello, y fueron à Samaria, è hizieron oracion por los convertidos, y poniendo sobre ellos sus manos, recibieron visiblemente el Espíritu Santo: y volviendo à Jerusalem predicaron en muchos Pueblos de la Provincia de Samaria, è hizieron cosas maravillosas. San Pablo escribiendo à los de Galacia, dize que aviendo venido à Jerusalem por revelacion Divina, S. Pedro, S. Juan, y San Tiago el Menor, Obispo de Jerusalem, que parecian, y eran las columnas

Ado. 1.

Ado. 5.

Ado. 4.

Ado. 5.

Ado. 8.

Ado. 2.

Vu

naa

nas de la Iglesia, hicieron hermandad con él, y se conecaron, que ellos predicassen, a los Judios, y Pablo, y Bernabé a los Gentiles. Demás de que hallamos en las Divinas letras deste gloriosissimo Apóstol, y querido del Señor, también avemos de desembolver las historias Eclesiasticas, y ver lo que los Autores de ella, y los Santos Doctores escriven de la vida, y muerte de San Juan.

P. Inerentemente parece cosa sin duda, que el Santo Apóstol después de cumplir con su oficio Apóstolico, y alumbtar las gentes con su predicacion, su principal cyudadano, era acompañar, y servir a la Santissima Virgen, a quien ya tenia por Madre, y allí todo el tiempo que estuvo en Jerusalem, y en Judea, la asistió, y la sirvió con singular sollicitud, y reverencia. Fue después a la Ciudad de Efeso, cabeza de la Provincia de Asia, que le avia cabido por suerte, para sembrar en ella la semilla del Cielo, y llevó consigo a la Virgen, que estuvo allí con él algun tiempo, como se hace del Concilio Efesino, en una Epistola escrita al Clero de Constantinopla, Este cyudado lo duró todo el tiempo que duró la vida de la Virgen Santissima, que segun la mas pavorable opinion, fueron veinte y tres años después de la muerte del Salvador, como lo diximos en la vida de la misma Virgen. Pero en este tan largo tiempo quien podrá explicar las largas mercedes, y copiosos favores que recibió el amado Discipulo del Señor con este trato, y conversacion de la Madre de Christo, y Madre suya? Porque si ella es tan benigna para con los pecadores, que haia con él que era tan Santo? Si para con los siervos suele ser tan liberal, que haia con el que avia sido tan amado, y privado de su Hijo: y a quien el mismo Hijo le avia dado por Hijo en su lugar? Y si sola la villa de esta Virgen benditissima bastava para componer a qualquiera persona descompuesta, que obraria en el pecho de Juan la presencia de aquella, que sabia que era Madre de Dios, y madre suya? Que coloquios, que razonamientos tendian entre si la Virgen, y Juan? Que luzes, que resplandores? Que encendimientos, y ardores sentia el hijo querido, quando en las palabras de su Madre, salidas de aquel coracon, alumbrado, y abrasado del divino amor? Quantos, y quan altos Misterios le enseñaba? Quantas vezes quedaria abfulto, suspensio, y atobado en vela, y oïla? Y con quantas humildad, y confusion la serviria, considerando que aquella Virgen era Madre de Dios? Esto no se puede explicar, y es mejor que cada vno lo picala dentro de si, y por aqui saque las inestimables gracias, y dones que recibió Juan en este trato, y comunicacion.

8 En Asia predicó San Juan la doctrina del Cielo, que avia bevido en el pecho del Señor, y fundó en ella siete Iglesias en siete principales Ciudades, que fueron Efeso, Smyrna,

Pergamo, Traira, Filadelfia, Sardis, y Laodicea: y en todas ordenó Sacerdotes, que administrassen los Sacramentos a los Christianos, que ya avia en ellas. Pero como la cabeza, y Metropoli de Asia era la Ciudad de Efeso, tan celebrada por el famoso Templo de la Diosa Diana, y los naturales, y moradores de ella eran muy dados a la idolatria, y al vano culto de sus Dioses: por esta causa, y por ser muy populosa, y rica la Ciudad, y estar llena de Filosofos hinchados con la vana sabiduria del mundo, tuvo grandes dificultades nuestro gran Apóstol en plantar nuestra Santa Religion en coracones tan incultos, y duros. Mas como él era como vn Sol resplandeciente, y divino, con los rayos de su doctrina, y de su luz, deshazia las nieblas espesas de la ignorancia de aquella gente, y con los ejemplos de su celestial vida, y con la dulzura, y santidad de sus costumbres, y suavidad de su conversacion, ablandava, y atraia para Jesu-Christo a los que antes citavan tan lejos del, y vivian en la sombra de la muerte. Demanera que aquella Provincia, que antes era como una selva espessa, habitada de bestias fieras, y como una tierra yerma, y por labrar, se convirtió en un jardin deleytoso, y regado con copiosas aguas del Cielo. Mas como el cruel Emperador Domitiano huviese sucedido en el Imperio Romano a su hermano Tito, y moviese la segunda persecucion contra la Iglesia (que la de Neron fue la primera) algunos Filosofos, y malos hombres enemigos del Santo Apóstol, y de la Religion que predicava, aprovechandole de la ocasion, procuraron que el Proconful de Asia le prendiese, y le embiasse a Roma: para que delante de Domitiano diese razon de si, y fuesse castigado como enemigo de los Dioses del Imperio, y predicador, y Maestro de nueva Religion. Llevaronle cargado de cadenas a Roma en edad anciana, y venerable. Presentaronle al Emperador, el qual le preguntó algunas cosas: y aviendo respondido a ellas el Santo, y no quedando satisfecho Domitiano, dize Metastase, que allí delante del hizo muchos milagros, echando los demonios de los cuerpos, sanando graves enfermedades, y resucitando muertos. Pero todo no aprovechó para amansar aquel Tirano, que era mas fiero que las mismas fieras. Mandóle echar en una Tina de azyete hirviendo, para que allí acabasse su dichosa vida. Desnudaronle, y acortaronle primero (como lo solian hazer los Romanos a los que condenavan a muerte) y después le echaron en la Tina en presencia del Senado, y de innumerable gente que avia concurrido a este espectáculo. Entró San Juan en la Tina, y el fuego perdió su fuerza, y el olio que hervia se convirtió en un rocío del Cielo, y el tormento en refrigerio. Perdonó el fuego al Santo, y abrasó a muchos de los que le atizavan, y eran misis-

Metast. in vita Joan. Evang.

Occam. pass. cap. 10. Apoc. 17. Hiero. Epist. ad Paulin. Hist. l. 9. in Isai.

eros de aquella impietad. Salió San Juan de la Tina, mas puro, y resplandeciente, y con mas vigor que avia entrado, como lo diximos mas largamente a los seys de Mayo en la festividad de San Juan Anteporcan Latinano, en que la Santa Iglesia celebra este Martirio. Torbóse el Emperador con este suceso, y admirado de tan grande milagro, no se atrevió a matar al Santo Apóstol: ordenandolo assi nuestro Señor, porque se queria servir del para otras cosas mayores. Mandóle desterrar Domitiano a las Islas de Parnos (que es vna de las Islas Esportades, no lejos de la Isla de Candia) que tiene en circuito diez leguas, para que allí trabajasse (como lo escrivi Victorino Pictavienle, y Primasio) en las minas de metal. Fue llevado a su destierro el glorioso San Juan, y llegó a Parnos, y luego comenzó a echar rayos de luz en aquella Isla, y esparir los primeros resplandores del Evangelio sobre los moradores de ella: los quales eran barbaros, idolatras, y apartados de toda luz, y sepultados en las tinieblas de su infidelidad, é ignorancia. Con la Doctrina, que el divino Apóstol les enseñó, abrieron los ojos para ver la claridad que Dios por él les embiava: y se convirtieron a Jesu-Christo, y se domesticaron, y sujetaron a las leyes blandas del Santo Evangelio.

Victor. Pict. Prim. in Apoc. commen.

Apoc. 1.

Estando aqui en Parnos tuvo admirables ilustraciones, y revelaciones del Señor, y escribió el libro del Apocalipsi (que quiere dezir revelacion) de la qual el mismo San Juan dice en el principio del primer capitulo, que Jesu-Christo le embió por un Angel aquella revelacion: y que es bienaventurado el que lee, y el que oye las palabras de aquella profecia, y guarda lo que en ella está escrito. Interpretaron el libro del Apocalipsi Ireneo Justino, Victorino Martires, Andrés, y Arcatas Obispos de Cesarea la de Capadocia; Ambrosio, Beda, Ansberto, y otros muchos Varones de dichosimos, antiguos, y modernos. Pero por mucho que digan, siempre avia mas que dezir, porque es vn abismo sin suelo, y contiene el suceso que ha de tener la Iglesia hasta el fin del Mundo: mas con tales enigmáticas, y figuras, que es menester, que el mismo Señor que las reveló a San Juan, de su espíritu para poderlas entender, é interpretar. Y assi dize San Dionisio Alexandrino, que a su juicio las cosas que están escritas en este libro, son superiores, y exceden el modo humano: y que ay en él un sentido secreto, oculto, y maravilloso, y que él aunque no le entendia, se admirava del, y le reverenciava: Y San Geronimo hablando del Apocalipsi, dize estas palabras. El Apocalipsi de San Juan tantos Sacramentos vieos, quantas palabras, poco le dicho, porque toda la alabanza que se le dize, es menos de la que el libro merece. Y en otro lugar dize, que el Apocalipsi de San

Metast. in vita Joan. Evang. Hiero. Epist. ad Paulin. Hist. l. 9. in Isai.

Juan en la corteza de la letra contiene el muello, y los ocultos Sacramentos de la Iglesia.

10 En este tiempo mataron en Roma al Emperador Domitiano, porque ya el Mundo no le podia sufrir, y el Senado deshió lo que él avia hecho, y anuló los decretos, y aviendo sucedido en el Imperio Nerva, hombre moderado, dió a los desterrados por Domitiano libertad para volver a sus casas. Entre ellos fue vno nuestro grande Apóstol, que toda via estava en la Isla de Parnos, y queriendo volver a Efeso, y al gobierno de las Iglesias de Asia, todos los Illeños de Parnos sintieron mucho su partida, y con lagrimas, sollozos, y ternuras, procuraron detenerle conigo, por no perder un gran Maestro, y la luz del Cielo que por su mano avian recibido. Y aunque el Santo Apóstol se enternocia, no concedia con ellos, porque el Señor le mandava otra cosa. Entonces, dize Metastase, que le fuplicaron con grande instancia, que ya que se partia, no se partiesse del todo, sino que les dexasse por escrito lo que les avia enseñado, como forma de su cuerpo, y retiro de su espíritu. Y que él ayunó, y mandó ayunar a todo el Pueblo, y subió a vn alto monte con vno de los siete Diaconos, llamado Procoro, y allí se puso en altissima contemplation. Y que estando abfulto en Dios, se comenzaron a sentir horribles truenos, relampagos, y rayos, temblando Procoro, y estando el Santo Evangelista con maravillosa seguridad, y sin temor alguno. Y que al cabo de vn trueno espantoso salió vna voz, y dize: In principia era Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum. Verificandole en este hecho el nombre que Christo dió a San Juan, quando le llamó hijo del trueno. Esto escrivi Metastase, y es de parecer, que nuestro Sagrado Evangelista escribió en la Isla de Parnos su Evangelio, y dictádole él, y escribiendolo Procoro. Y deste mismo parecer son Teofilos, Niceforo, Dorotheo, y Procoro. Pero otros mas graves Autores, como Ireneo, Eusebio, Agustino, Geronimo, cap. 12. Mido, y Gregorio Taronense, y muchos de los Autores modernos dicen lo que escrivi San Dorotheo. Geronimo, que aviendo leído San Juan los Precoros Evangelios de San Marco, San Marcos, y San Lucas, y provado todo lo que ay en ellos, escribió el Santo su Evangelio a instancia de los Obispos de Asia, para refutar los errores de Ebion, y de Cerinto hereges que negavan la divinidad de Christo. Y que por esto comenzó su Sagrado Evangelio de la generacion eterna del Verbo. Porque como el escrivi de Christo, y Christo es Dios, y hombre, avia de declarar (como buen historiador) su divinidad, y su humanidad, para que supiessemos quien era. Los otros Evangelistas (como dize San Geronimo, y San Agustín) escriven del Señor declarando su humanidad, su vida, y sus maravillas, que hizo: en las quales se im-

Metast. vir. San. Joan. apud Lin. pom.

Theop. in proleg. in teo. Joan. N. como Ireneo, Eusebio, Agustino, Geronimo, cap. 12. Mido, y Gregorio Taronense, y muchos de los Autores modernos dicen lo que escrivi San Dorotheo. Geronimo, que aviendo leído San Juan los Precoros Evangelios de San Marco, San Marcos, y San Lucas, y provado todo lo que ay en ellos, escribió el Santo su Evangelio a instancia de los Obispos de Asia, para refutar los errores de Ebion, y de Cerinto hereges que negavan la divinidad de Christo. Y que por esto comenzó su Sagrado Evangelio de la generacion eterna del Verbo. Porque como el escrivi de Christo, y Christo es Dios, y hombre, avia de declarar (como buen historiador) su divinidad, y su humanidad, para que supiessemos quien era. Los otros Evangelistas (como dize San Geronimo, y San Agustín) escriven del Señor declarando su humanidad, su vida, y sus maravillas, que hizo: en las quales se im-

glor. mar. c. 3. Hie. l. 1. conr. Iovini. Angu. 17. 26. in loa.

trava Dios. San Mateo comienza su Evangelio por la generacion temporal de Christo. San Lucas por el Sacerdocio de Zacarias. Y S. Marcos por la profecia de Malaquias, & Isaías, y por la predicacion de San Juan Bautista. El primero tiene cara de hombre, el segundo de bezerro, y el tercero de leon; mas nuestro Juan sobre todos ellos boló como Aguilá Real, y caudaloso; y traspasando los elementos, los Cielos, los Principales, y Potestades, los Querubines, y Serafines: finalmente todo lo visible, y todo lo criado, llegó al pecho del Padre Eterno, fixó los ojos de Aguilá en la rueda de aquel Sol Divino, y sempiterno: y con una vista clarissima, y firme, vió sin peccar, que así como el rayo nace del Sol, así el Verbo nace del Padre, y como del mismo Sol, y de su rayo procede el calor, así del Padre Eterno, y de su Hijo como fuego amoroso, procede el Espíritu Santo. Vio mas, que de las tres Personas de la Santissima Trinidad, coeternas, y consubstanciales, y unidas entre si en una esencia, por un modo inefable, manan (como de su fuente) todas las cosas criadas, y por ello dixo: Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil. Vio como todas las cosas en si son nada, y tienen ser en el Verbo, y en él viven, y se sustentan. Quid factum est in ipso vita erat. Y no solamente boló tan alta esta Aguilá divina, sino también como la luz el Aguilá, desde lo mas alto del Cielo se abatió hasta la tierra, y vió á este mismo Verbo Eterno vestido de nuestra carne: Et Verbum caro factum est: pero de tal manera, que no por ello se afecó, ni amancilló su belleza, ni se distinguó su resplandor, ni se alteró la inmensa luz de su divinidad: Vio la benignidad, dulzura, y familiaridad deste mismo Verbo para con los hombres: pues dize, que habiéndolo, y y moró con nosotros. Vio la abundancia de su gloria, y que era como gloria del virgenito del Padre: Plenus erat gratia, & veritate, & de cuius plenitudine nos omnes accepimus. Y no solamente en el principio trata tan altamente de la divinidad de Christo, sino en todo su Evangelio, siempre la apoya, y declara: para deshazer (como deshizo) todos los errores que los hereges de su tiempo, y los que despues avian de salir del inferno, han sonado contra esta importantissima verdad. Y así San Juan Chelostomo espantado del buelo tan sublime, y de la vista tan agoda desta Aguilá Real, dize estas palabras: Era San Juan, como lo testifica San Lucas, hombre idiota, y sin letras: y que nunca avia estudiado, ni antes que fuese Apostol, ni despues. Era pescador, de quien no se podia esperar que tratase fino de su arte despues, de ser rico, de arcuculos, vedes, pozas, y cosas se-

UNIVERSIDAD

Cbr. bo. mil. 1. in Ioan. 7. 3. Acto. 4.

mejantes, mas este pobre pescador subió sobre la tierra sobre la mar, sobre las nubes, y sobre los mismos Cielos, y veniéndolo á Platon, y á Piragoras, y á todos los Filósofos, y traspasando á los Angeles, á las Virgenes, Quirubines, y Serafines, en aquel gran mar de la divinidad pesó este pez, y harto del reboso, y dixo: In principio erat Verbum. Y no solamente lo dize, y escribió, sino también lo persuadió á todo el mundo, y lo predicó, no en un lugar baxo, y despreciado, sino en un contra ilustrissimo, y nobilissimo de todo el mundo: en la Provincia de Asia la Menor, madre de buenos ingenios, y de grandes Filósofos. Y así como la verdad eterna nació de la tierra virginal de Maria, y por ella la justicia del Cielo nos miró, y quebrantó al demonio, y nos libró de su tiranía, así la misma verdad, saliendo del alma virginal de Juan, depositada en sus escritas pelta por nosotros contra la heretica pravidad: y vence, y rinda á los hereges, que son ministros, & instrumentos de Satanás. Esto es de San Juan Chelostomo. Y San Ambrosio dize: Todas las heregias ha destruido nuestro pescador con solas estas breves palabras: In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum. Y por esto es de creer, que la Santa Iglesia ha ordenado, que al fin de la Misa se diga el Evangelio de San Juan, porque es una breve confesion de nuestra Fè, y una testificacion, y declaracion de los principales misterios de nuestra Santa Religión: y todo lo que los hereges Artianos inventaron, y calcularon contra la divinidad de Christo nuestro Salvador, con solas las primeras palabras deste Evangelio se deshize como la niebla con la luz del Sol. Y por ventura en el tiempo que aquella tan terrible tempestad de los Artianos agridió, y turbó la nave de la Iglesia, tambien los fieles comaron por devocion el tracto escrito del Evangelio de San Juan consigo (como algunos lo hazen oy dia) para mostrar que eran Catolicos, y enemigos de los hereges, como avia muchas Catedras de las Provincias Septentrionales traen los rosarios, y coronas de N. Señora al cuello, para manifestar que lo son. No solamente los Catolicos, y fieles han venerado, y veneran al Evangelio de San Juan, sino tambien los Filósofos Gentiles se han confesado como lo notaron Eusebio, Cusilo, Chelostomo, y San Basilio. Y S. Agustín en las confesiones eclefice, que avia leído en algunos libros de los Filósofos Platonicos el principio del Evangelio de S. Juan. Y en el libro de la Ciudad de Dios, dize, que en Filósofo Platónico dize, que se avia de escribir con letras de oro, y ponerle en las Iglesias en lugares eminentes, para que todos lo pudiesen leer. 11. Bolvió, pues, el Sagrado Apostol á Efeso de la Isla de Patmos, y fue recibido de todos los Christianos con increíble reverencia, y alegría, como Padre, Pastor, y Maestro de sus almas, y va varon tan eminente, y tan querido del hijo de

Amb. 11. 1. de fide. ca. 5. r. 2.

Vide Mal. in eorum. ca. Ioan. n. 1.

Enf. lib. 11. de Evang. pra. c. 16. Cyri. l. 8. adv. Ju. lian. Cor. tom. 2. in loa. Bap. in bon. in illud. In principio erat Verbum. An. h. 7. conf. c. 9. Aug. li. de civi. cap. 29.

Hier. de scrip. Eccl. in loa.

Bar. 1. 1. pag. 681. & 702.

Proco. in vita loa. habetur tom. 7.

Bibli. Sanctoru Bar. 1. 2. p. 311. & 704. & in amon.

Mar. 27. Decemb. Ista. in li. de pat. novi Testam.

Metap. in epi. vita.

Enf. lib. 11. de Evang. pra. c. 16. Cyri. l. 8. adv. Ju. lian. Cor. tom. 2. in loa. Bap. in bon. in illud. In principio erat Verbum. An. h. 7. conf. c. 9. Aug. li. de civi. cap. 29.

de Dios, que como vn Sol se esplandecia en el Mundo; y despues de aver estado como eclipsado, y escurecido en aquel desierto de Patmos, les tornava á descubrir de nuevo sus rayos, con su celestial vida, y doctrina. Aqui en Efeso estuvo fundando, y gobernando (como dize San Gerónimo) las Iglesias de Asia: é hizo (sin duda) muchos, y grandes milagros en confirmacion de N. Santa Fè, y del Evangelio que avia escrito, y predicado. Especialmente que en su tiempo vivia en Efeso Apolonio Tiano, gran Mago, nigromantico, y embustero, que con las cosas vanas que hazia por arte del demonio, trata embahucada, y encandada la gente, que le reverenciava como si fuera Dios. Avia sido huido de Roma, donde el Emperador Domiciano le tuvo preso: y él se hizo invisible, y se desapareció, y fué á Efeso, donde (como diximos) estuvo con Apolonio grandes contiendas, y debates, como San Pedro con Simon Mago, y que hizo muchos verdaderos milagros para deshazer los mentirosos, y aparentes, que el Mago hazia. Procoro escribió vn libro de San Juan Evangelista, en el qual trata muchos milagros que el Santo hizo. Pero este libro de Procoro es tenido por apocrifo de los hombres doctos, y graves, é indigno de credito. Aunque el que le escribió toma nombre de Procoro, y se haze Discipulo de Christo, y compañero, y Discipulo del mismo San Juan, hídoro en la vida que escribió del Santo Apostol: dize estas palabras: Entre las otras virtudes de San Juan, una fue hazer grandes milagros: nudo las hojas silvestres en oro, y las piedras en otras preciosas, y despues las bolvio en su naturaliza, y rescuso á peticion del Pueblo á una rinda, y dió vida á vn cuerpo muerto de un mancebo. Bovió el veneno sin lesion suya, y rescuso á las que por aver bevido murieron. Esto es de San hídoro Arcebispo de Sevilla. El milagro de aver convertido en oro las yervas, ó hojas del campo, Menstrafe le cuenta desta manera. 12. Avia vn Christiano rico, que por varios acasamientos, é infortunios vino á grande pobreza, y á tener tantas deudas, que por ninguna manera las podia pagar. Aprecavale los acreedores, y sacavale el alma, para que las pagase. Viole el pobre hombre acorlado, y tan estigido, que determinó tomar la muerte con sus manos, para librarse de las angustias de tan triste vida. Pidió á vn Justo gran hechizero, que le diese una bevida eficaz con que muriese: diósele, y al tiempo de tomarla (como era Christiano) hizo la señal de la Cruz sobre ella: y fue tanta la virtud de la Cruz, que no le hizo daño. Bolvió la segunda vez al Justo, y pidióle que le diese otra mas fuerte, y eficaz: Dióle la segunda el Justo, y el Christiano tem-

blando, y sudando, y con el temor de la muerte puesto en agonía, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y tomóla, y quedó sin lesion alguna; porque la señal de la Santa Cruz con su virtud venció la fuerza del veneno. Quedó asfombrado el Christiano, y tomó al Justo como mucho sentimiento, y contóle lo que passara. El Justo que sabia lo que le avia dado, y que tomado aquel toxico humanamente no podia vivir, y hecho prueba de ello en vn perro, que en comandolo luego allí murió: preguntó al Christiano como le avia tomado, y lo hizo quando le tomó. Y como el Christiano respondióse, que hazia la señal de la Cruz (como lo suelen hazer los Christianos) y luego bevia el veneno: el Justo entendió, que la Cruz era tan poderosa, que quitava la fuerza al veneno, para que no pudiese matar; y alumbrado, y movido de Dios, vino al glorioso Apostol San Juan, y se echó á sus pies, diciendole, que queria ser Christiano, y el motivo que avia tenido para serlo. El Apostol le acogió con gran dulzura, y le instruyó en la Fè, y le bautizó: sabiendo la necesidad que el orto pobre Christiano padecia, y quan angustiado estava, y quan cercado por todas partes de tristezas, y congoxas, blanda, y amorosamente le consoló, y le mandó que tomase del campo vn manajo de yervas, y que se las truxesse; el hombre las truxo, y el Apostol hizo oracion, y la señal de la Cruz, y les echó su bendiccion, y luego se convirtieron en oro finissimo. Mandóle el Santo, que con aquel oro pagasse sus deudas, y con el resto se sustentasse: y que hiziese gracias á Dios por averle librado de la muerte por virtud de la Santa Cruz, y que de allí adelante tuviese mas confianza en el Señor: mostrandole en todo padre benignissimo. Pero mucho mas mostró su caridad en otro hecho, que se refiere desta manera. Iva el Santo Apostol de Efeso á otras Ciudades, para alentar en ellas los cimientos de nuestra Santa Religión. Fue vna vez á vna Ciudad para darle Obispo, y despues encomendó al mismo Obispo su nombre de Jesu-Christo, vn moço que allí vivió de vivo ingenio, y lindo aspecto, para que le criasse, y le hiziese digno ministro del Señor. El Obispo recibió el moço en su casa, y comenzó á enseñarle el camino de la vida, y á tratarle como depósito recibido del Santo Apostol. 13. Al principio renale la rienda, despues la aflozó, y dió mas libertad: con la qual, y con las malas compañías comenzó, el moço, como Cavallo desbocado, y sin freno, á no sufrir que nadie le fuese á la mano. Diósele á banquetes, y poco á poco á los otros vicios que del regalo se figuran, y finalmente cayó en vn abismo tan profundo de maldades, que se hizo Capitan de salteadores de caminos. Pasado algun tiempo bolvió San Juan á aquella Ciudad, donde avia entozgado el ruego al Obispo; preguntóle por él, y el Obispo con

Enf. lib. 11. de Evang. pra. c. 16. Cyri. l. 8. adv. Ju. lian. Cor. tom. 2. in loa. Bap. in bon. in illud. In principio erat Verbum. An. h. 7. conf. c. 9. Aug. li. de civi. cap. 29.



dad de Dios, y nos la declaró con sus propias palabras, como San Juan, *Transcendiendo las nubes, transcendiendo las virtudes de los Cielos, transfiriendo los Angeles con su vista, y halla al Verbo en el principio, y vio el Verbo nato con Dios.* Y Beda dice, que el aver estado recollado San Juan en la Cena sobre el pecho del Señor, no fue solamente señal del amor regalado que el le tenia, sino tambien del misterio que despues avia de declarar. Y que el Evangelio que avia de escribir, avia de ser mas alto, y sublime que todas las otras escrituras sagradas, y comprehendiendo mas perfectamente los secretos de la divina Magistad. Seis nunca acabar si quisiésemos traer aqui todo lo que los Santos con grande encarecimiento escriben, y predicán de las virtudes, prerrogativas, y excelencias deste Santo Apostol, y Evangelista. Llamáse Príncipe de los Doctores, Teologo soberano, Maestro de la sabiduria divina, Sol del Evangelio, amador de la Santissima Trinidad, hijo de trueno, Aguilá cautivada, y Real, amigo del Esposo, Secretario del Verbo Eterno, y depositario de sus secretos, y riquezas; y danle otros innumerables titulos; mas todos cortos para lo que el merece, y son esciza de lo que el mismo Santo dice de si, que era el Discipulo amado de Jesus.

*Juan. 13. Estaba ( dice ) recollado uno de sus Discipulos en el seno de Jesus, á quien Jesus amava. Y en otro lugar: Bolvió Pedro los ojos, y vio que le seguia aquel Discipulo á quien Jesus amava: Esto es don de dones, y fuente de todos los dones de Dios; porque el amor que nos tiene Jesus, no es amor seco, muerto, y sin fruto, como el amor de los hombres, sino raíz viva, y causa eficaz, y fuente manancial de todos los bienes, que de su bendita mano recibimos. Porque el amar es querer bien: y el querer de Dios es eficaz, de fuerte, que en queriendo bien á uno, le haze bien: y tanto mas, quanto su amor es mayor. Pues si los Apostoles son las columnas de la Iglesia, y el estado, y dignidad de ellos la mas alta que ay en ella, quan aventajado es nuestro Juan, pues sobre todos ellos fue tan querido del Señor, que mereció ser llamado, *El Discipulo querido, y amado de Jesus.* Muítole está especial, y regalado amor en todas las cosas que en esta vida quedan referidas; y mas particularmente en averle tomado por hermano, dándole á la Santissima Virgen por Madre, y repartiéndole con el sus bienes como hermano menor, con tan larga mano, que todo lo que le halla en los otros Santos repartido, en San Juan se halla junto, y recopilado. Porque él es Angel, Patriarca, Profeta, Apostol, Evangelista, Doctor, Virgen, y Martir. Es Angel, no en la naturaleza, mas en la semejanza; no en la substancia, mas en la imitación; y por esto fue dado por compañero á San Gabriel Arcángel, para que como Angel le ayudase á guardar, y servir á la Virgen. Y por la misma causa, aviendo aparecido una vez en la*

Bed. in comment. in Joan.

Juan. 13.  
Juan. 21.

Isle de Patmos á San Juan vn Angel resplandeciente, y vestido de inmensa claridad, queriendo él hazerle reverencia, el Angel no lo consintió, antes le dixo que no lo hiziesse, porque ambos eran siervos de vn mismo Señor. Y no menos es Angel, porque perfectamente executó aquellas tres órdes hierarquicos, que pone San Dionisia Areopagita, que son purgas, alumbra, y perfeccionar. Fue Patriarca, no solamente como los otros Apostoles, que son Padres de todos los fieles, mas con mayor particularidad, pues vivió mas tiempo que ninguno dellos: y con el discurso de su larga vida engendró mas hijos espirituales al Señor, y los crió con aquella celestial sabiduria que avia aprendido en el pecho de su Maestro, y como vn antiguo, y santissimo Archivo de los hechos, y dichos de Christo q tenia en el fuyo. Fue Profeta S. Juan, y Profeta excellentissimo, y vnico del Nuevo Testamento, porque todos los Profetas del Viejo Testamento, como sombras, y figuras ca apareciendo la luz de Christo, y la verdad que representavan, cesarvan, Mas San Juan en la Isle de Patmos (como diximos) tuvo altissimas revelaciones, y escribió el Apocalipsi, como vnico Profeta de la ley de gracia, y en ella es recibido por verdadera profeta, y por libro canonico. Y aunque es verdad que ha avido, y ay en ella otros Profetas; pero la Iglesia no ha recibido hasta agora la profeta de ninguno dellos, ni la tiene por escritura canonica, como la de San Juan. Fue Apostol, y fixó todos los Apostoles el mas querido, el mas amado, y mas regalado del Señor, como avemos visto: porque era mas moço en la edad, mas dulce en la condition, de mas delicado ingenio, y en la mansedumbre, y suavidad de columbines, y en la pureza, y virginidad de su alma, mas semejante á su Maestro. Fue Evangelista, y entre todos los Evangelistas, el Aguilá que baxó ( como diximos ) hasta el pecho de Dios, y fixó los ojos en la Divinidad del Verbo Eterno, y la predicó, y anunció al mundo. Y para hazer este buelo tan alto, y perderse á todas las cosas humanas de vista, se aparejó con oraciones, y con ayunos suyos, y de todo el Pueblo: y el Señor con especial gracia le levantó, y fortificó los ojos del entendimiento, para que pudiesse mirar al Sol de hito en hito, sin cegar. Doctor eminentissimo, no solo por aver sido Apostol, cuyo oficio fue enseñar, y dar doctrina al vniuerso mundo ( como el Salvador lo dixo á los mismos Apostoles, quando los cambió á predicar ) sino tambien porque como Doctor, y Maestro de la Iglesia: escribió las tres Epistolas Canonicas, enseñándole lo que avia de creer, y guardar; y fue llamado de toda la Iglesia Católica por excelencia, Juan el Teologo, que es titulo que á solo S. Juan se ha dado entre todos los Apostoles. Fue virgen con tanta excelencia, q dice Eucimio, que desde niño tuvo grandissimo cuidado de la pureza de su alma; y que

Apoc. 19.

Dionys. c. 3. de eccl. hierar.

Mat. ult.

Emb. apud Inf. in Concord. cap. 132.

que nunca dexó entrar en ella pensamiento lascivo, y feo: y que por esto siempre despues le quedó el nombre de virgen, y como á virgen, Christo virgen, le encomendó á su Madre Virgen, como dice San Geronimo. Finalmente fue Martir nuestro glorioso Apostol, porque fue preso, y agotado por Christo, primero de los Judios, y despues de los Gentiles. Y entró en la Tina de azeyre hirviendo con alegría, por morir por su Maestro, y Señor, y aviendo le el guardado, fue desterrado á la Isla de Patmos, y padeció grandes trabajos, y tormentos: y no faltó el animo al Martirio, sino el Martirio al animo de San Juan. Y herió ( como Christo se lo avia dicho ) el Caliz de la Pasion. Pero no solamente fue Martir desta manera; pero aun de otra mas excelente; porque quando estuvo en el monte Calvario con la Santissima Virgen, y vio morir á su vida, allí murió con Christo, con vn genero de Martirio mas doloroso, que si muriera á cochillo, porque el hieiro cortara los miembros del cuerpo, y aquel dolor, y compassion talgo las cosas mas delicadas de su corazón, y le atravesó de parte á parte, con vna pena tan excelsiva, que si el Señor no le tuviera de su mano, allí al pie de la Cruz muriera. Pues que dió de otro genero de Martirio largo, y prolixo, que tuvo el sagrado Evangelista, viviendo tantos años apartado de la vista gloriosa de Christo, á quien él tanto amava, y tanto deseava ver, y salir de entre los Idolatras, y gente bestial con quien vivia, y con sus pecados abominables continuamente abligion su corazón? Seamos todos muy devotos deste gloriissimo, y beatissimo Apostol. Encarecimos con grande devocion á él, tomemosle por intercessor, y miremos sus virtudes, y exemplos, y entendamos, que pues la suma de la perfeccion Christiana consiste en la caridad, y en el amar, y ser amados de Dios, que para alcanzarla nos será eficazissimo mediamento, el que lo fue de San Pedro con Jesu Christo, el que tanto le amó, y fue amado del Señor. Y aunque es verdad, que la puerta principal por donde avemos de entrar á él, es la Benditissima Madre ( que es la mediana de todo el Linage humano, para con su dulcissimo Hijo, como él lo es para con su Eterno Padre ), pero para con la misma Virgen muy bien tercero nos hará San Juan; pues con especial prerrogativa la tiene por Madre, y ella á él por Hijo, y se hazen tan buena compañía. En confirmacion desta verdad tenemos, que desceando San Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea, acercar en lo que avia de enseñar á los ovejas de la Santissima Trinidad, y haziendo mucha, y devota oracion á la Santissima Virgen, suplicándole que le diese la formula que en esto avia de guardar, vna noche ella se le apareció, trayendo á su lado á San Juan Evangelista, á quien mandó que le diese vna formula de lo que avia de creer, y predicar: y

San Juan se la dió, y San Gregorio la escribió, y por ella de tal manera instruyó á los Christianos de Neocesarea, que en tiempo de tantos errores no cayeron en ninguno. De San Juan escribió todos los Santos Doctores, que interpretan los Evangelios, y los Autores de la Historia Ecclesiastica, y todos los Martirologios Griegos, y Latinos.

LA FIESTA DE LOS SANTOS Inocentes, Martires.

**N**O ay bestia tan fiera, y espantosa, A 28. de Diciembre como es vn tirano, enojado de alguna venamente passion, y poderoso para executar todo lo que quiere sin resistencia. Porque es como vn incendio, que alentado, y cobrando fuerzas con los vientos, todo lo abraza, y consume: y á manera de vn río impetuoso todo lo que halla lo arrebatá, y lo lleva tras si con su corriente. Veele esto ser, assi en la matança cruelissima, y despiadada, que el Rey Herodes, llamado Alcalabita, mandó hazer en los niños de Belén, para asegurarse en su Reyno, romiendo que vno dellos le quitasse el Cetro, y la Corona. En este Rey estango, y avia alcanzado el Reyno de Judca de los Romanos; y por esto, y por su fiereza, y mala condition, era aborrecido de los Judios, los quales aguardavan en su tiempo vn nuevo Rey, y Messias, que los librasse de aquella dura servidumbre, y cautiverio, y ennobleciesse, y ensalcase aquel Pueblo, que era proprio Pueblo del Señor. Aunque ellos pensavan que lo avia de hazer temporalmente; porque como hombres carnales no entendían la excelencia de los bienes espirituales, y eternos, que el verdadero Rey, y Messias les avia de traer del Cielo. Nació el Salvador en Belén, en la manera que diximos en la fiesta de su sacrosanto Nacimiento; y vinieron los Reyes Magos guiados de la nueva Estrella que les apareció. Entraron en Jerusalem preguntando por el Rey de los Judios que avia nacido, cuya Estrella avian visto en las partes de Oriente. Turbóse Herodes, juntó á los Escrivas, y sabios de la ley, para saber donde avia de nacer Christo: y entendiendo que en Belén, conforme á lo que los Profetas avian anunciado, llamado á parte á los Reyes Magos, è informándose dellos muy particularmente, de la Estrella, y del tiempo en que les avia aparecido, les encargó que fuesen á Belén, y buscasen aquel niño, y bolviesen por Jerusalem; y le diessen cuenta de lo que avian hallado, para que el tambien le fuesse á adorar, aunque todo esto era con engaño. Los Reyes Magos hallaron al Santo Niante en aquella pobre choza, y le adoraron, y le ofrecieron sus dones que trahian de su Patria, y arribados del Angel del Señor, bolvieron á ella

Hier. li. 1. contra Iovin.

Grego. Nissen. in vita Gre. ss. lib. 6. cap. 17.

dad de Dios, y nos la declaró con sus propias palabras, como San Juan, Transcendiendo las nubes, transcendiendo las virtudes de los Cielos, transcendiendo los Angeles con su visita, y halla al Verbo en el principio, y vio el Verbo nato con Dios. Y Beata dice, que el aver estado recollado San Juan en la Cena sobre el pecho del Señor, no fue solamente señal del amor regalado que el le tenia, sino tambien del misterio que despues avia de declarar. Y que el Evangelio que avia de escribir, avia de ser mas alto, y sublime que todas las otras escrituras sagradas, y comprehende mas perfectamente los secretos de la divina Magistad. Seis nunca acabar si quisiésemos traer aqui todo lo que los Santos con grande encarecimiento escriben, y predicán de las virtudes, prerrogativas, y excelencias deste Santo Apostol, y Evangelista. Llamante Príncipe de los Doctores, Teologo soberano, Maestro de la sabiduria divina, Sol del Evangelio, amador de la Santissima Trinidad, hijo de trueno, Aguilá cautivada, y Real, amigo del Espofo, Secretario del Verbo Eterno, y depositario de sus secretos, y riquezas: y danle otros innumerables titulos; mas todos cortos para lo que el merece, y son esciza de lo que el mismo Santo dice de si, que era el Discipulo amado de Jesus.

*Joan. 13. Estava ( dice ) recollado uno de sus Discipulos en el seno de Jesus, á quien Jesus amava. Y en otro lugar: Bolvió Pedro los ojos, y vio que le seguia aquel Discipulo á quien Jesus amava: Esto es don de dones, y fuente de todos los dones de Dios: porque el amor que nos tiene Jesus, no es amor seco, muerto, y sin fruto, como el amor de los hombres, sino raíz viva, y causa eficaz, y fuente manancial de todos los bienes, que de su bendita mano recibimos. Porque el amar es querer bien: y el querer de Dios es eficaz, de fuerte, que en queriendo bien á uno, le haze bien: y tanto mas, quanto su amor es mayor. Pues si los Apostoles son las columnas de la Iglesia, y el estado, y dignidad de ellos la mas alta que ay en ella, quan aventajado es nuestro Juan, pues sobre todos ellos fue tan querido del Señor, que mereció ser llamado, El Discipulo querido, y amado de Jesus. Muítole está especial, y regalado amor en todas las cosas que en esta vida quedan referidas; y mas particularmente en averle tomado por hermano, dándole á la Santissima Virgen por Madre, y repartiendo con el sus bienes como hermano menor, con tan larga mano, que todo lo que le halla en los otros Santos repartido, en San Juan se halla junto, y recopilado. Porque él es Angel, Patriarca, Profeta, Apostol, Evangelista, Doctor, Virgen, y Martir. Es Angel, no en la naturaleza, mas en la semejanza; no en la substancia, mas en la imitación; y por esto fue dado por compañero á San Gabriel Arcángel, para que como Angel le ayudasse á guardar, y servir á la Virgen. Y por la misma causa, viendo aparecido una vez en la*

Red. in comment. in Joan.

Joan. 13. Joan. 21.

Isiade Patmos á San Juan vn Angel resplandeciente, y vestido de inmensa claridad, queriendo él hazerle reverencia, el Angel no lo conñtió, antes le dixo que no lo hiziesse, porque ambos eran siervos de vn mismo Señor. Y no menos es Angel, porque perfectamente executó aquellas tres órdes hierarquicos, que pone San Dionisia Areopagita, que son purgas, alumbiar, y perfeccionar. Fue Patriarca, no solamente como los otros Apostoles, que son Padres de todos los fieles, mas con mayor particularidad, pues vivió mas tiempo que ninguno dellos: y con el discurso de su larga vida engendró mas hijos espirituales al Señor, y los crió con aquella celestial sabiduria que avia aprendido en el pecho de su Maestro, y como vn antiguo, y sacratissimo Archivo de los hechos, y dichos de Christo q tenia en el fuyo. Fue Profeta S. Juan, y Profeta excelentissimo, y vnico del Nuevo Testamento, porque todos los Profetas del Viejo Testamento, como sombras, y figuras ca apareciendo la luz de Christo, y la verdad que representavan, cesarvan, Mas San Juan en la Isla de Patmos (como diximos) tuvo altissimas revelaciones, y escribió el Apocalipsi, como vnico Profeta de la ley de gracia, y en ella es recibido por verdadera profeta, y por libro canonico. Y aunque es verdad que ha avido, y ay en ella otros Profetas; pero la Iglesia no ha recibido hasta agora la profeta de ninguno dellos, ni la tiene por escritura canonica, como la de San Juan. Fue Apostol, y fixó todos los Apostoles el mas querido, el mas amado, y mas regalado del Señor, como avemos visto: porque era mas moço en la edad, mas dulce en la condition, de mas delicado ingenio, y en la mansedumbre, y suavidad de columbres, y en la pureza, y virginidad de su alma, mas semejante á su Maestro. Fue Evangelista, y entre todos los Evangelistas, el Aguilá que bixó ( como diximos ) hasta el pecho de Dios, y fixó los ojos en la Divinidad del Verbo Eterno, y la predicó, y anunció al mundo. Y para hazer este buelo tan alto, y perderse á todas las cosas humanas de vista, se aparejó con oraciones, y con ayunos suyos, y de todo el Pueblo: y el Señor con especial gracia le levantó, y fortificó los ojos del entendimiento, para que pudiesse mirar al Sol de hito en hito, sin cegarfe. Doctor eminentissimo, no solo por aver sido Apostol, cuyo oficio fue enseñar, y dar doctrina al vniuerso mundo ( como el Salvador lo dixo á los mismos Apostoles, quando los cambió á predicar ) sino tambien porque como Doctor, y Maestro de la Iglesia: escribió las tres Epistolas Canonicas, enseñándole lo que avia de creer, y guardar; y fue llamado de toda la Iglesia Católica por excelencia, Juan el Teologo, que es titulo que á solo S. Juan se ha dado entre todos los Apostoles. Fue virgen con tanta excelencia, q dice Eucimio, que desde niño tuvo grandissimo cuidado de la pureza de su alma: y que

Apoc. 19.

Diary. c. 3. de col. hierar.

Mat. ult.

Emb. apud Inf. in Concord. cap. 132.

que nunca dexó entrar en ella pensamiento lascivo, y feo: y que por esto siempre despues le quedó el nombre de virgen, y como á virgen, Christo virgen, le encomendó á su Madre Virgen, como dice San Geronimo. Finalmente fue Martir nuestro glorioso Apostol, porque fue preso, y agotado por Christo, primero de los Judios, y despues de los Gentiles. Y entró en la Tina de azeyre hirviendo con alegría, por morir por su Maestro, y Señor, y aviendo le el guardado, fue desterrado á la Isla de Patmos, y padeció grandes trabajos, y tormentos: y no faltó el animo al Martirio, sino el Martirio al animo de San Juan. Y herió ( como Christo se lo avia dicho ) el Caliz de la Pasion. Pero no solamente fue Martir desta manera; pero aun de otra mas excelente; porque quando estuvo en el monte Calvario con la Santissima Virgen, y vio morir á su vida, allí murió con Christo, con vn genero de Martirio mas doloroso, que si muriera á cochillo, porque el hieiro cortara los miembros del cuerpo, y aquel dolor, y compassion talgo las cosas mas delicadas de su coracon, y le atravesó de parte á parte, con vna pena tan excelsiva, que si el Señor no le tuviera de su mano, allí al pie de la Cruz muriera. Pues que dió de otro genero de Martirio largo, y prolixo, que tuvo el sagrado Evangelista, viviendo tantos años apartado de la vista gloriosa de Christo, á quien él tanto amava, y tanto deseava ver, y salir de entre los Idolatras, y gente bestial con quien vivia, y con sus pecados abominables continuamente abligion su coracon? Seamos todos muy devotos deste gloriolissimo, y beatissimo Apostol. Encomendemonos ó grande devocion á él, tomemosle por intercessor, y miremos sus virtudes, y exemplos, y entendamos, que pues la suma de la perfeccion Christiana consiste en la caridad, y en el amar, y ser amados de Dios, que para alcanzarla nos será eficazissimo mediáneto, el que lo fue de San Pedro con Jesu-Christo, el que tanto le amó, y fue amado del Señor. Y aunque es verdad, que la puerta principal por donde avemos de entrar á él, es la Benditissima Madre ( que es la mediánera de todo el Linage humano, para con su dulcissimo Hijo, como él lo es para con su Eterno Padre ) pero para con la misma Virgen muy bien tercero nos hará San Juan; pues con especial prerrogativa la tiene por Madre, y ella á él por Hijo, y se hazen tan buena compañía. En confirmacion desta verdad tenemos, que desceñdo San Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea, acercar en lo que avia de enseñar á los ovejas de la Santissima Trinidad, y haziendo mucha, y devota oracion á la Santissima Virgen, suplicándole que le diese la formula que en esto avia de guardar, vna noche ella se le apareció, trayendo á su lado á San Juan Evangelista, á quien mandó que le diese vna formula de lo que avia de creer, y predicar: y

Hier. li. 1. contra Iovin.

Grego. Nissen. in vna Cre. ss. lib. 6. cap. 17.

San Juan se lo dió, y San Gregorio la escribió, y por ella de cal manera instruyó á los Christianos de Neocesarea, que en tiempo de tantos errores no cayesen en ninguno. De San Juan escribió todos los Santos Doctores, que interpretan los Evangelios, y los Autores de la Historia Ecclesiastica, y todos los Martirologios Griegos, y Latinos.

LA FIESTA DE LOS SANTOS Inocentes, Martires.

**N**O ay bestia tan fiera, y espantosa, A 28. de Diciembre como es vn tirano, enojado de alguna venamente passion, y poderoso para executar todo lo que quiere sin resistencia. Porque es como vn incendio, que alentado, y cobrando fuerzas con los vientos, todo lo abraza, y consume: y á manera de vn río impetuoso todo lo que halla lo arrebatá, y lo lleva tras si con su corriente. Veele esto ser, assi en la matança cruelissima, y despiadada, que el Rey Herodes, llamado Alcalofita, mandó hazer en los niños de Belén, para asegurarse en su Reyno, romiendo que vno dellos le quitasse el Cetro, y la Corona. En este Rey estango, y avia alcanzado el Reyno de Judca de los Romanos; y por esto, y por su fiereza, y mala condition, era aborrecido de los Judios, los quales aguardavan en su tiempo vn nuevo Rey, y Messias, que los librasse de aquella dura servidumbre, y cautiverio, y ennobleciesse, y ensalcase aquel Pueblo, que era proprio Pueblo del Señor. Aunque ellos pensavan que lo avia de hazer temporalmente; porque como hombres carnales no entendían la excelencia de los bienes espirituales, y eternos, que el verdadero Rey, y Messias los avia de traer del Cielo. Nació el Salvador en Belén, en la manera que diximos en la fiesta de su sacrosanto Nacimiento; y vinieron los Reyes Magos guiados de la nueva Estrella que les apareció. Entraron en Jerusalem preguntando por el Rey de los Judios que avia nacido, cuya Estrella avian visto en las partes de Oriente. Turbóse Herodes, juntó á los Escrivas, y sabios de la ley, para saber donde avia de nacer Christo: y entendiendo que en Belén, conforme á lo que los Profetas avian anunciado, llamado á parte á los Reyes Magos, è informándose dellos muy particularmente, de la Estrella, y del tiempo en que les avia aparecido, les encargó que fuesen á Belén, y buscasen aquel niño, y bolviesen por Jerusalem; y le diessen cuenta de lo que avian hallado, para que él tambien le fuesse á adorar, aunque todo esto era con engaño. Los Reyes Magos hallaron al Santo Niante en aquella pobre choza, y le adoraron, y le ofrecieron sus dones que trahian de su Patria, y arribados del Angel del Señor, bolvieron á ella



la pena, y dolor que tuvieron en la muerte de sus hijos, pudieron pagar las culpas que avian cometido contra Dios: y por ventura algunas dellas eran por causa de los mismos hijos: y con las muchas lagrimas que derramaron, especialmente las madres, lavaron las manchas de los pecados passados, y acrecentaron sus merecimientos delante de Dios, sin cuya voluntad sabian, que el Rey Herodes no tenia poder para quitar la vida à sus hijos. Pues para toda la Iglesia Catolica de quanta gloria es tener entre innumerables Martires que la cercan, y hermosean con su sangre, vn equadron de niños, que antes de tener miembros para la batalla, vençieron la muerte, el demonio, y el infierno: Y con su muerte nos enseñaron, que no ay edad inhabil para Dios, y que los Padres deven tener gran cuenta de contagiarle los hijos desde que nacen, pues son tuyos, y quando se los quita, le buelven lo que el les dió. Tambien es de creer, que las almas de los Santos Padres, que estavan en el Limbo, recibieron nuevo consuelo, quan o las destas benditos niños les dieron nuevas del nacimiento del Salvador: y por la muerte dellas entendieron, que ya se comenzava à propagar ( aunque con sangre ) el Reyno de Christo. Pero que diré del Rey Herodes, y del castigo severissimo, que Dios le dió, aun en esta vida, por las otras maldades suyas; pero mucho mas por la crueldad detestable, que con tantos niños inocentes vsó? Porque demás de no aver salido con su intento, ni podido aver à las manos à Christo, y conlumido de rabia, y dolor por ello: despues que virrió contra, y tan pura sangre, no le puse fácilmente acrier el abisimo de calamidades en que ( por justo juicio de Dios ) cayó, y las ondas, tempestades, y miserias, que en su misma persona, y casa padeció. Pensó en esta fúria infernal estovar el consejo de Dios, y engañado de su ambicion, tomó las armas contra Christo, creyendo que le venia à quitar el Reyno, y que le podría acabar: Mas, o Rey impio, y barbano ( dize San Agustin ) que te aprosicha en crueldad, y ferocidad. Ríen poder tu hacer Martires, pero no podrás burlar à Christo. Pienas que el Salvador se ha de quitar el Reyno? No es así, porque no ha venido Christo para quitar à nadie la gloria que rice, sino para darle la suya; no para quitar el Reyno de la tierra, sino para dar el Reyno del Cielo à todos los que creyeren en él, y le amaren. Esto es de San Agustin. Castigó el Señor vna maldad tan atroz, è inhumana dando al Rey vna enfermedad tan grave, è por mejor dezir, vna multitud de cantas, y tan terribles enfermedades, que todo su cuerpo era vn recabio de dolores. Porque ( como dize Joseph. Jos. lib. 1. ) abrafavalle interiormente con vn tuetano lento, posecia vna hembra canina, è infame, que tenia las entrañas llenas de llagas, y de

Aug. 1. 9. de Sancto. Joseph. Jos. lib. 1. 7. es. 8.

dolores colicos, los pies hinchados, las partes naturales llenas de gubias, los nervios contrahidos, la respiracion dificultosa, y de todo su cuerpo salta vn olor tan malo, que no se podia sufrir. Y vino en tan grande aborrecimiento de si mismo, que pidió vn cuchillo con intento de matarse: y huviera hecho, si vn nieto suyo no se lo huviera escorado. Cinco dias antes que murielle hizo matar à su hijo Antipatro, que tenia preso: y entendiendo que los Judios se avian de holgar con su muerte, mandó llamar, y venir lo graves penas à todos los hombres nobles de su Reyno: y despues que viuvieron lo hizo encerrar en cierto lugar, para que en espirando el sus Soldados los matasen à todos, y celebrar sus exequias con la muerte dellos, y con el llanto de todo el Reyno. Y mandó à Salomé su hermana, que en todo caso lo hiziesse executar; porque con esto el iria consolado de esta vida, la qual acabó como se puede pensar, de quien tenia tal consen, y tales entrañas, y con gran regozijo de todo su Reyno, por verse libre de un espantoso tirano: y especialmente de todos aquellos nobles, y Cavalleros, que estavan como reses en el maradero, aguardando el cuchillo; porque en muriendo el Rey, les dieron la vida, y los soltaron.

3. Pues si corejamos el fin que tuvo Herodes con la muerte de estos bienaventurados niños, y las miserias del vno con la felicidad de los otros: quien no escogera el morir por Christo, antes que reynar con Herodes? Temia el desventurado, que vn niño le avia de quitar el Reyno, y mató à tantos niños por no perderlo, y perdió el Reyno, la salud, y la vida, y el alma, que penará en los infernos, mientras que Dios fuere Dios. Y todos sus hijos, nietos, y descendientes se acabaron dentro de sien años, y no quedó memoria del, ni dellas, sino para aborrecerlos como tiranos, y cruels enemigos de toda el linage humano. Por otra parte nuestros niños benditos están delante del Trono de Dios, alabandole, y son reverenciados de toda la Iglesia Catolica por todo el mundo: y sus ligados huellas, y preciosas Reliquias adoradas, y veneradas de los Reyes, y Principes de la tierra, su nombre dulce, la memoria amable, y la misericordia que el Señor vsó con ellos suavissima, y de perpetua recordacion. Fue su martirio impetando Octaviano Augusto, à los veinte y ocho de Diciembre, comenzando el segundo año de Christo, segun la mas provable opinion. Escrivieron de los Santos inocentes varias Homilias, y Sermones. San Agustin, Hilario Arelatense, Pedro Chirifologo, Beda, San Bernardo, y otros Autores: y de ellos todos los Martirologios hazen mension.

Aug. ser. 8. de Sancto. E. 9. 10. 11. Cloriso. ser. 50. Beda 1. 7.

LA VIDA DE SANTO THOMAS, Arçobispo Cantuariense, Martir.

A 29. de Diciembre.

1. La vida del glorioso Pontifice, y fustissimo Martir Santo Thomàs, Arçobispo de Contrubser, y Primado de Inglaterra, elexivo Eduardo, que vivió en su mismo tiempo; y mas copiosamente Herberto de Holschan, que fue su compañero, y despues Cardenal, y Arçobispo de Benevento, y Juan Salisburienle Obispo Carnotense, y Guillelmo Monge Cantuariense, y Alano Abad Teuxeburciense, todos Autores graves, y de mucha autoridad; y de los quales sacaremos lo que aqui dixetemos. Fue Santo Thomàs Ingles. Nació en la Ciudad de Londres, cabeça de aquel Reyno. Su padre se llamó Gilberto, y su madre Mabile, personas nobles, ricas, y muy piadosas. Dizen, que el mismo dia que nació, se pegó fuego à la casa de sus padres, y quemó buena parte de la Ciudad de Londres. En teniendo edad para aprender letras, le pusieron al estudio, y él las aprendió con cuydado, y diligencia, y por su buena habilidad, y grande ingenio hizo gran progreso en ellas. Era de loables costumbres, de gentil disposicion, hermofo de rostro, y en sus palabras modesto, y grave, y tan amigo de la verdad, que ni bulando, ni de veras no se apartava de ella. Tavo noticia de las buenas partes Teobaldo, Arçobispo Cantuariense: recibíole en su servicio, y llamándole hombre cuerdo, y prudente, comenzó à servirle del en los negocios publicos, y en los de su casa, con grande satisfacion suya, y de todos los que le traravan. Hízole Arçediano de su Iglesia, y dióle otros beneficios, y rentas: las quales Thomàs gozava liberalmente, teniendo mas cuenta con el buen nombre, que con la hacienda. Fue creciendo tanto la buena opinion que todos tenían de Thomàs, y el amor que le mostravan, que el Rey, por consejo del Arçobispo Teobaldo, le hizo su Cancellario, que es como Presidente del Supremo Consejo, y favorecible tanto, que todo lo que el Cancellario hazia, ni ndava, è vedava, se tenia por ley. Y aquellos se tenian por dichos, que estavan en su gracia: que por ella pensavan alcanzar la del Rey, y lo que del pretendian. No solamente sirvió al Rey en las cosas de la paz, gobierno del Reyno, y administracion de la justicia, sino tambien en las de la guerra contra Franceses: è hizo por su persona cosas haziosas, mostrando en todas grande animo, valor, y prudencia. Passó tan adelante la privança del Cancellario con el Rey, que aviendo de dar Ayo al Principe su hijo, que tambien se llamava Enrique, como el padre, no quiso que fuese otro sino el, y que no por esto dexasse el cargo de Cancellario; mas que con las ocupaciones del gobierno del Reyno juntasle las de la crian-

ça, è instrucion del Principe, que no eran pocas, ni poco pesadas. Porque los otros Grandes, y Señores del Reyno, le truxeron tambien sus hijos para que los enseñalle: así porque se criasen con el Principe, como porque amoldados, y doctrinados de tal mano, fuesen bien criados, y cortesces, y dignos de su linage, y nobleza. Y el Cancellario se encargava tambien deste trabajo ( aunque era grande ) juzgando, que el bien del Reyno consistia en que los Cavalleros, y gente noble, y principal, desde la juventud sea bien criada en amor, y temor santo de Dios: Demás dello, el Rey por favorecer mas al Cancellario, algunas vezes se iba à comer con él; otras despues de aver comido entrava à verle comer, y gustava de él lo que en su mesa se traxava. Porque aunque era Chiego moço, y los demás que comian con él, legirres, y gente cortesana; todo lo que allí se hablava, oia mas à trato de religiosos, que de cortesanos, y seglares. Mutio en esta fazon Teobaldo Arçobispo Cantuariense, y luego el Rey puso los ojos en Thomàs para darle aquella suprema dignidad, paterendole, que en ninguno estaria mejor empleada. Supo el intento del Rey Thomàs, y supliéle con grande instancia, que no le passalle por el pensamiento hazerle Arçobispo; así porque el no tenia partes para ello, como porque estinava mas su gracia ( la qual temia perder siendo Arçobispo ) que todas las dignidades, y honras del mundo. Porque vuestra Magestad ( dixó ) no dexará de hazer algunas cosas contra la libertad Eclesiastica, las quales siendo Primado no podré con buena conciencia consentir. Ninguna cosa baltó con el Rey para que desistiesse de su intento. Y así Thomàs baxó la cabeça, entendiendo de ser voluntad de Dios, con gran contento del Rey, y de todo el Reyno. Era à esta fazon de edad de quarenta y quatro años. Ordenóse de Milla ( porque solo era Diacono ) el Sabado de Pentecostes; y otro dia en su Iglesia Catedral fue consagrado Arçobispo con las ceremonias ordinarias, llamándole presente quinze Obispos, y el Principe Enrique, heredero del Reyno, con muchos Grandes, y Señores principales del. Embióle el Pontifice Romano ( que era à la fazon Alexandro III. ) el palio, y el Arçobispo le recibió poltrado en el suelo, y con los pies descalços, y con extraordinaria devocion.

2. Desde el punto que recibió la sagrada vncion, parece que se mudó en otro varon: no para darle à vanidades, fuylos, y grandezas, y vivir con mas anchura, y libertad ( como algunas suelen ) sino para entrar dentro de sí, y atacé mas estrechamente con las nuevas obligaciones. Y así comenzó à vivir vna vida Apostolica, y digna de tan grande Prelado; porque el deleyte en el comer, vençia con la templança: los apertos deshonestos, con el cilicio aspero; y con dormir poco: los otros

desos, y gustos desordenados, refrenava con la continua oracion, y loccion de cosas sagradas: y quanto era mas alto el grado a que Dios le avia levantado, tanto el mas se humillava. Y para no desvanecerse con la nueva dignidad, mudo el habito, e instituto de los Canonigos Reglares, procurando cumplir con las obligaciones de Monge, y de Prelado. Sobre todo creció en el santo Prelado vn amor, y devocion muy extraordinaria para con Dios, vna compasion para con los pobres, tan grande, que assi como ninguna cosa le podia apartar de la rectitud, y justicia, por el zelo della, que Dios avia encendido en su pecho: assi tampoco no avia cosa que pudiesse hazer en beneficio de los pobres, para remediar sus necesidades, que no la pudiesse por obra. Y con ser innumerables los pobres que a el acudian, nunca se cansava, ni le faltava que darles. Y para poderles dar mas, procurava cobrar algunas posesiones, y heredades de la Iglesia, que algunos avian usurpado, o por desleydo de los Arçobispos sus antecelsores, o por no poder mas contra ellos, que era gente poderosa. Y aunque los que fueron desposeidos de las hazienas de la Iglesia, se quejaron al Rey, y procuraron con varias calumnias, y falsedades exasperarle contra el Santo Pontifice; no pudieron salir con su intento (por el concepto, y estima grande que el Rey tenia de su persona) hasta que se ofreció otra ocasion mas pesada. Avian dos Clerigos cometido algunos delitos, y el vno de ellos que era Canonigo, tratado mal a vnos ministros de justicia Real: y el otro, que era vn Clerigo particular, avia muerto a vn hombre, a lo que se dezia. Levantóse vn grande alboroto en el Pueblo, diciendo que los Clerigos se atrevian a hazer grandes insultos, y maldades, porque sabian que no los avian de castigar con pena de muerte. Y aunque el santo Prelado para sosegar el Pueblo, y quitar el escandalo, los castigó severamente, no por esto cesó aquella turbacion, y porxa, antes llegó a oídos del Rey: el qual indignado de los enemigos del Arçobispo, y con pretexto de que huviesse justicia en su Reyno, y los malos fueren castigados, hizo junta de Grandes, assi Ecclesiasticos, como seculares, y en ella pidió que se remediasse a el todos los Clerigos que cometiesse delitos, para que por sus justicias fueren castigados. A esta demanda el santo Prelado se opuso, y con buenas palabras suplicó al Rey, que no se dexasse llevar tanto del zelo, y amor de la justicia, que hiziesse conera la misma justicia, y excediesse los limites de su potestad; y que considerasse, que los sagrados Canones, y Constituciones antiguas de los Sumos Pontifices, Concilios, y Emperadores ordenavan, que los Clerigos fueren castigados por sus Prelados. Y que en caso atroz, y digno de muerte, el Clerigo que le cometiesse, fuesse primero degradado, y despues remitido a brago seglar,

para que solo fuesse executor de la muerte que se le dava, y que esto se avia usado en la Iglesia de Dios, desde el tiempo de los Apostoles. Y que pues esta Iglesia era la misma que la antigua, era justo que se guardasse lo que siempre se avia usado. El Rey porfiava, que a el tocava castigar los delitos, y hazer leyes, y que todos le avian de obedecer; mas el santo Prelado con gran libertad le respondió, que en tanto obedeceria a las leyes que hiziesse, en quanto no fuesse contrarias a la ley de Dios. Enojóse de esto mucho el Rey; y todo aquel amor, y favor que antes hazia a S. Thomás, le convirtió en odio, y aborrecimiento, teniendo por ingrato, y por hombre que no cumplia con sus obligaciones, y con los beneficios que dél avia recibido. Porque los grandes Principes, comúnmente no quieren que ninguna cosa se les contraliga, y riencen por defacato, y menoscabo de su soberana autoridad, que se les tayan a la mano, aunque sea en cosas forçosas como era esta, y que con buena conciencia no se pueden dexar. Salio el Rey de la junta muy colerico, y los Obispos que estavan en ella, comenzaron a blandear, y los otros señores a tomar, y defender las partes del Rey (tanto puede la ambicion, y la lisonja) demanera, que solo Santo Thomás quedó solo por defensor, y amparo de la verdad, o quella a la fuiza del Rey, y a todas las maquinas, y ardidés de sus enemigos; pero muy aparejado a perder la vida, porque la Iglesia no perdiessse su libertad. Tomaronse grandes medios de promesas, y amenazas, de blandearas, y espantos, para atraer al santo Prelado a la voluntad del Rey. Y aunque él al principio se mostró algo blando, porque no padeciessse por su causa todo el Clero de Inglaterra; porque le avian asegurado, que el Rey no queria, sino que de sola palabra diese su consentimiento; pero despues que vió que le mandava poner por escrito, y sellar con su sello los capitulos que el Rey avia escrito, y que ellos eran perniciosos, y en perjuizio notable de la Iglesia, le pesó mucho que le huviesse engañado, y de la facilidad que avia tenido en querer dar contento al Rey, por atajar los daños que se podian temer. Los articulos, y capitulos que propuso el Rey, fueron seis. El primero, que no se pudiesse apelar a la Sede Apostolica sin licencia del Rey. El segundo, que ningún Arçobispo, ni Obispo pudiesse salir del Reyno, aunque fuesse llamado del Papa, sin licencia del Rey. El tercero, que ningún Obispo pudiesse excomulgar a ningún ciudadano, ni ministro del Rey, sin averlo primero consultado con él. El quarto, que no pudiesse el Obispo castigar a ningún peçjuro, y fementido. El quinto, que la justicia seglar del Rey conociessse las causas de los Clerigos, y los castigos, y los castigos se mereciessse castigo. El sexto que el Rey, y los legos tratassen, y juzgassen las causas de criminales, y Ecclesiasticas.

Que

Que todas eran causas perjudiciales a la Iglesia, y contrarias a lo que en ella se ha usado siempre desde los Apostoles acá: y a lo que han hecho todos los Emperadores, Reyes, y Principes piadosos, como lo provamos en el libro del Principe Christiano. Pero muchas vezes se enojaron algunos Principes, pensando que es mengua de su autoridad el sujetarse a la Iglesia; y falta de justicia el no castigar los delitos de los Clerigos, que no pertenecen a ellos; y no faltan ministros que arizan el fuego, ni Prelados flojos, y temerosos, que por no perder la gracia del Principe, pierden la de Dios, y huyen como mercenarios, y se dexan arrebotar de la corriente. No lo hizo assi Santo Thomás, que no se dexó vencer de terceros, ni de halagos, para consentir al Rey en cosa tan dañosa a la Iglesia, y de tan mal exemplo; antes fue tanto lo que lloró, y se entristeció, por aver dado muestras de quererle dar gusto en esto (engañado, como diximos,) de lo que de su parte le avian dicho, que enojándose consigo mismo, y queriendo castigar aquella culpa, se suspendió de diez Millas, y no quiso llegarle al Alear, hasta que el Sumo Pontifice le embió la absolucion, y él se consoló con ella, y con saber que su intención avia sido buena, y en ninguna cosa contraria a la voluntad de Dios. Finalmente viendo el santo Prelado el animo del Rey enojado contra si, y tan obstinado en llevar adelante su intento, que no avia esperanza de poderle ablandar, ni trocar; y que los Obispos se dexavan llevar de la voluntad del Rey: y que los Grandes, y poderosos le ayudavan, y servian; y que toda la Iglesia de Inglaterra estava en peligro de acabarse, y perdersse; determinó ausentarse por vn poco de tiempo del Reyno, para que echado Jonás en la mar, cessasse aquella tan horrible tempestad. Para esto huyó de noche acompañado de dos solos Monges, vn criado disfrazado, caminando las noches fuera de camino con grandes trabajos, e incomodidades, y embarcándose en vn navio llegó a Flandes. Quando el Rey supo, que el santo Arçobispo se le avia escapado de las manos, salió de juicio, y embió Embaxadores al Papa Alexandro. Tercero, dándole grandes quejas contra él, como contra rebolvedor, y alborotador de su Reyno; y viendo el Sumo Pontifice oydos en publico Consistorio, les respondió, que oiria al Arçobispo para poder juzgar rectamente en aquel caso. Ayóse sobre mancha el Rey con esta respuesta, y mandó confiscar los bienes de Santo Thomás, y las hazienas de todos sus deudos, y parientes, que eran muchos, y que todos saliesse de su Reyno, sin perdonar a edad, ni sexo, ni condicion, ni dignidad de persona. Tomando juramento a los varones de mejor edad, que buscarian al Arçobispo do quiera que estuviessse, y le quejarian del, que por su ocasion padecian tales calamidades. Llegó

Tom. III.

Santo Thomás al Papa, y dió a su Santidad, y a los Cardenales razon de mostrandoles los capitulos originales que el Rey Enrique queria establecer en su Reyno, y el no avia querido firmar: y declarando los medios que avia tomado para ablandar al Rey, y ponerle en razon. Suplicó al Sumo Pontifice que le quitasse aquella dignidad, y la proveyessse a otro que fuesse mas grato al Rey, para que él, y su Reyno tuviesse paz: porque el entendia, que Dios le castigava a él por averla aceptado sin tener partes para ella, por complacer al Rey. Parecióle al Papa no condescender con los ruegos de Santo Thomás, antes le confirmó en la dignidad, y mandó que la tuviesse, para que los otros Prelados en semejantes casos no floxassen, y dexassen de resistir a los tiranos que perseguian la Iglesia Catolica, viendo que el que tan valerosamente avia peleado por ella, era privado de la dignidad de Arçobispo. Pero para aplacar al Rey de Inglaterra, le ordenó que se recogiesse a alguna casa de Religion, donde pudiesse estar con quietud, mientras que él procurava volverle en gracia de su Rey. Escogió el Santo Arçobispo al Monasterio de Pontinnion del Cistel, que estava en Francia, y florecia con fama de gran santidad.

A este Monasterio vino el Santo Prelado con cartas, y grandes recomendaciones del Papa: y la mayor recomendacion que traía, era la singular gracia de Dios, de que venia armado, y muy alegre por ver que padecia por la justicia, y desleolo de padecer mucho mas. En este Monasterio con gran dissimulacion comenzó el Santo Arçobispo a ahogar su cuerpo con extraordinaria aspereza, y penitencia. Comia vnas yervas, y manjares viles, y groseros, procurando que los que eran delicados, y preciosos, se repartiessen a los enfermos, y necesitados. Entrava algunas vezes en el rio, que passava cerca del Monasterio, estando muy frio, y casi helado, y estava en él vn buen rato, para mortificarle mas. Y en las otras cosas se dió tal vida, que mas parecia muerte que vida, y le sobrevino vna enfermedad tan grave, que faltó muy poco que del todo no se la quitasse. Pero lo que mas le affligia, fue la grande calamidad, y miseria de tantos deudos suyos inocentes, que por su culpa (aunque sin culpa suya) padecian: a los quales él no podia remediare, pero remediólos Dios por medio de el Rey de Francia, y de otros Señores, y personas principales, devotissimos de aquel Reyno, que sabiendo la santidad de Santo Thomás, y la tirania del Rey Enrique; y la inocencia de los que padecian, los ayudaron, y locorrieron en aquel su destierro, y trabajo, con tanta liberalidad, que muchos no oclavan menos la comodidad, y regalo de sus casas. Mas el Rey Enrique quando supo que el santo Prelado estava en aquel Monasterio, no se puede creer la saña que tomó contra el Abad. Escrivióle con gran furor, que le echasse luego de su casa, y

Xx

de

de qualquiera otra de su Orden, amenazando-le sino lo hizia, de sacar de su Reyno a todos los Monges del Cistel, y destruir sus Monasterios. Entendió el santo Prelado del Abad lo que el Rey le avia escrito, y con gran sosiego, y serenidad le dixo: No quiera Dios que tantos, y tan santos Religiosos padescan por mi, ni que sus Monasterios sean assolados. Y haciendo gracias al Abad, y a los Monges, por la caridad que con el avian usado: y aviendo venido el Rey de Francia en persona al Monasterio, y agradecido a los Religiosos el buen acogimiento que avian hecho al santo Prelado, le llevó consigo, mostrando todos su paciencia, y acordandose del raro exemplo con que avia vivido entre ellos.

¶ Dos años vivió en el Convento de Pontiano, y de allí se fue al Monasterio de Santa Columba, donde estuvo otros quatro años, con no menor rigor, y exemplo de su grande santidad, y admiración de todos los q le trataban. Por maravilla se acostaba en cama, sino con alguna grave enfermedad. Levantavase antes que amaneciera. Ocupavale en los Divinos Oficios, y en celebrar cada día con suma devoción, y reverencia, el sacrosanto misterio de la Misa. Despues entrando en su aposento, con un corazón contrito, y humilde, soltava la tienda a la oración, lagrimas, y gemidos, ofreciendole en sacrificio al Señor, y apatejandose para el martirio. Comia despues con los pobres, y con los pecadores, como con gran templanza. Y acabada su comida, se entretenia con alguna lección sagrada, o con hablar de cosas necessarias, y provechosas con sus familiares. La noche casi velava perpetuamente, y llamando a su Capellán, que solo dormia en su aposento, quitandole el cilicio que tenía a raíz de las carnes, le mandava que le aporasse hasta decaerle mucha sangre: y despues que el Capellán se bolvia a su cama, él se dava otras penas, y atorollandose, y postrandose delante del Señor, gattava la otra parte de la noche en oración, hasta que cansado ya el cuerpo, se echava en el suelo para reposar un poco, teniendo una piedra por cabeçera. Mas el Señor, que con estos enteyes apatejava a este estoica soldado, y le queria hazer glorioso Martir fuyo: un día estando delante de el Altar postrado, y acabada la Misa, haziendole con gran fervor gracias, se le apareció, y llamandole por su nombre, le dixo: *Thomas, Thomas, tu ilustrarás mi Iglesia con tu sangre.* Y él espantado dixo, *¿Quién soy yo, Señor? Yo, dixo, soy Christo tu hermano, y Salvador, que ilustraré mi Iglesia con tu sangre.* Entonces el Santo con grande júbilo de su alma respondió: *Ojalá esta así, y se cumpla en mí lo que vos, Señor, decís, porque yo no lo merezco.*

¶ Procuró el Rey de Inglaterra echarle de Francia, y embió Embaxadores al Rey Luis de Francia, quejandose mucho, que tuviese en su Reyno, y favoreciese a un hombre, que era

su enemigo, y a quien él por sus demeritos se le quitado de la dignidad de Prelado, Respondióles el Rey Christianissimo: *Decid a vuestro Señor, que tambien soy yo Rey como él, y que no me averüera a privar de su dignidad al mi pobre Clerigo de mi Reyno: que no se yo como él se ha atrevido a ofender a toda la Iglesia Catolica, y depositar de la suprema dignidad de su Reyno a un varon tan santo, y tan venerable como Thomas.* Finalmente despues de muchas altercaciones, y dificultades, el Rey de Francia con ruegos, y el Papa con amenazas, apretaron tanto al Rey de Inglaterra, que se aplacó, y se reconcilió con el santo Prelado, y le dió licencia para bolver él, y todos los suyos a su Reyno, prometiendole hazerles restituir sus haciendas: y S. Thomas hablando con el Rey, que a la lezon estava en Normandia, se concertó con él, y a los 7 años de su delictio tomó a Inglaterra, con grande alegría, y fiesta de todos los buenos, y pesar de los malos, que le tenían como a fiscal feveto de sus excellos. Bolvió el Santo con el mismo zelo que antes, y con los mismos aceros, y filos de la justicia, y de la disciplina Eclesiastica (porque con tantos trabajos, y fatigas no se avian podido emboratar) y comenzó luego a luzer su oficio Pastoral, con tan grande entereza, que los que tenían por religio, y acudidos de la mala vida, sus propias conciencias, no quisieron aguardar la leniencia de tan recto Juez. Mando a algunos Obispos que hiziesen alguna satisfacion de algunos delictos por ellos cometidos. Estos cobraron coera él a muchos Eclesiasticos, y seglares, de los mas principales del Reyno, y todos avna acudieron al Rey, diciendo, que el Arcebispo se queria levantar con el Rey, y que no venia mas humilde del delictio, sino mas soberbio: y que quando salia de casa, todos le acompañavan como si fuera la misma persona del Rey, y que para esto no le faltava, sino ponerse la corona, y decir que lo queria ser. Supieron dezirle tales cosas, que el Rey creyendolas ligeramente como amigo reconciliado: y sin averiguar mas la verdad, dixo con grande enojo: *Como, que no pueda ya valerme con un Clerigo de mi Reyno. Malditos sean todos los que comen mi pan, pues ninguno dellos me venga de tal hombre.* Oyeron estas palabras algunos ciudadanos del Rey, y (como la lisonja es tan poderosa, y el deseo de dar gusto a los Principes, tan ciego, y arrebatado) creyeron que le harian una cola muy graciosa, si maralán al Arcebispo: y así quatro de los ciudadanos principales se determinaron a hazerlo. Pero antes que la executassen, como le publicó en el Reyno el sentimiento, y enojo que contra el santo Prelado avia concebido el Rey (aunque comunmente le tenían, y veneravan por santo) no se puede excusar facilmente, como los animos Pol. Vir. del vulgo se mudaron, y le comenzaron a el. lib. 3. his. carnes, y hazer burla del. En tanto que el Angel. in Polidoro Virgilio, diligente Historiador de las cosas de Inglaterra, escribe, que passando a Hen. 11

esta sazón por una aldea, los moradores della por ofenderle cortaron la cola del cavallo en que iba el santo Prelado: pero por castigo de Dios, todos los hijos de los que tuvieron este atrevimiento, nacieron despues con cola, como si fueran bestias: y duró esto hasta que se acabó su generacion.

¶ Pero los criados del Rey para executar mejor su maldad, tomando consigo gente armada, y facinorosa, fueron un día despues de comer a casa del Arcebispo, como vnos perros rabiosos, para darle la muerte. Y despues de aver pillado con él algunas razones descorrefes, y respondiéndole el santo Prelado a ellas, por una parte con gran humildad, y modestia, y por otra con gran valor, y constancia: ellos se hicieron de la cola para llamar a los soldados que traían consigo, y el Santo se entró en la Iglesia, porque era hora de Vísperas. Queriendo los Clerigos cerrar las puertas, les mandó que no lo hiziesen, diciendo, que la Iglesia no se avia de defender al modo de las fortalezas cercadas de enemigos, y que él padeciendole, y no pelandole, avia de vencer. Entraron aquellos cruels verdugos en la Iglesia con gran furor, diciendo a grandes voces: Donde está Thomàs Beker, traydor al Rey, y al Reyno. Donde está el Arcebispo. Y el Santo sin turbarse pronto: Aquí estoy (dize) no traydor al Rey, sino Sacerdote de Jesu Christo, apartado a morir por aquel que me redimió con su sangre. Nunca Dios quiere que yo huya vuestras espaldas, o por temor de ellas me aparte de la justicia. Aquí (dixeron ellos) morirás, y recibirá el pago de tu atrevimiento. Y el Santo Martir: Yo cierto apatejado estoy a morir por mi Señor, para que la Iglesia con mi sangre alcance paz, y libertad. Pero mirad que os mando de parte de Dios todo poderoso, que no maltrateys, ni toqueys a algunos de los míos. Si ay culpa, yo la tengo, y ellos no. Púsole luego de rodillas, y como un ciervo acolado, y sediento, que se ve cerca de una copiosa fuente de aguas vivas, y con impetu se echa en ella; así él viendo que se llegava la corona del martirio, que con tanta ansia deseava, se arrojó en las manos del Señor, juntando, y levantando las sayas al Cielo, y suplicando a Dios, que miralle por su Iglesia, por la intercessión de la gloriosissima Virgen María Nuestra Señora, y de San Dionisio Obispo, y Martir, y de otros Santos sus patronos. Atremetieron los verdugos al Santo Sacerdote, para officiale en sacrificio, y uno de ellos le descargó con la espada un fiero golpe en la cabeça, de la qual comenzó luego a costar mucha sangre: y queriendo un Clerigo, llamado Edouido (que es el que elivive lo vida) amparar a su Prelado (porque los demás Monges, y Clerigos desfavoridos le avian desamparado) y abrazandole con él, le cortaron un brazo, y le hicieron malamente. Mas Santo Thomàs aunque

estava herido en la cabeça, no la movió, ni torció el cuerpo, antes estando inmóvil, y muy constante en su oración esperaba tras aquel golpe otros que le dicesen, hasta que cayó junto al Altar donde estava de rodillas, y el cerebro, y sesos de su santa cabeça fueron espachados por aquel suelo. Salieron de la Iglesia aquellos sayones, y Ministros de Satanás, y entraron en las casas del santo Pontífice, y laquearonlas, sin dexar en ellas otra cosa, que dos cilicios; porque no eran a su proposito, y despues desaparecieron, y cada uno se fue por su parte: aunque por justo juicio de Dios, todos murieron dentro de tres años. El primero que le hirió murió en Sicilia, despedaçando sus carnes, y echandolas de sí a pedacos, y así él como todos los demás que se avian hallado en aquel sacrilegio, mientras que les duró la vida siempre anduvieron temblando, y como palmados, y sin juicio: y ellos mismos confesavan, que era justo castigo de Dios.

¶ Los Clerigos, y Frayles de su Iglesia, despues que aquellos cruels carneiros hubieron, cobrando animo bolvieron a ella, y detramando muchas lagrimas tomaron el cuerpo del Santo Arcebispo, y le pusieron en unas andas, y con lienços cogian la sangre que avia salido del: vngianse con ella los ojos, y guardavanla, y reverencia vanla como una preciosa reliquia. Desfundaronla, y hallaron a raíz de las carnes del Santo Martir un aspero cilicio, que le llegava desde el cuello hasta las rodillas, muy apretado, y tan lleno de pinos, que parecia otro genero de martirio el averlo podido sufrir. Aquí se doblaron las lagrimas de todos los que estavan presentes, y conociéron mas la santidad de su Prelado. Sepultaronle vestido de Pontifical en una bodega junto al Altar de San Juan Bautista, y de San Agustín, el que embió San Gregorio Papa a Inglaterra: Luego comenzó aquel Reyno a alborotarse, y a ser castigado de la mano del muy alto, con tan grandes, y civiles sediciones, y discórdias, entre el Rey, y su hijo, que no avia hombre con hombre, ni quien se escapasse de aquel incendio, que parecia lo avia todo de abrasar. Y para mayor gloria del Santo, y restitución de quan grata le avia sido aquella constancia con que avia muerto por su Iglesia, por la intercessión de el Señor a hazer grandes milagros por su intercessión: y de todas las partes del Reyno concurrían muchos a su sepelero, pidiendo mercedes a Dios por sus mercedimientos, y bolvian a sus casas contentos, por averles alcanzado para sus almas, y para sus cuerpos.

¶ Mas el Rey Enrique quando supo la muerte del Santo, tuvo gran pesar, entendiendole (como era la verdad) que todos le avian de echar la culpa, y darle por autor della. Porque aunque su intencion no fue hazer matar a Santo Thomàs, pero sus palabras fueron ocasión para que le matassen. Embió los Embaxadores el

Papa Alexandro Tercero, escusantole, y suplicandole, que mandasse hazer informacion de todo lo que avia pasado en aquel caso. El Papa embio dos Legados, que recibieron la informacion, y declararon, que aunque su voluntad no avia sido la que los criados avian executado, pero que avia tenido gran culpa en la muerte del Santo, por el mal tratamiento que le avia hecho, y por las palabras que avia dicho contra el, y le absolvieran, y le pusieron su penitencia; la qual el cumplió con grande devoción, y humildad. Porque le fue significado del Cielo, que no tendría paz, ni quietud en su Reyno, hasta que se humillasse al Santo, y le pidielle perdón, y alcanzasse misericordia del Señor por su intercessión. Y así vino à Contraher, y dello la Iglesia de San Dostan fue descalço hasta la Iglesia mayor, donde estava el cuerpo de Santo Thomàs. Llegò à la puerta, se postò, e hizo oracion entrando en la Iglesia, rogò con muchas lagrimas el lugar donde fue muerto el santo Pontifice; y aviendo dicho la confesion à los pies del Orispio, con gran temblor, y reverencia se acercò à su sepulcro, desahaziendole en lagrimas, y haziendo dectamar muchas à los circunstantes. Allí desahudo sus espaldas, y fue agor do cinco vezes de los Orispios, y despues de las Mangas, que eran mas de ochenta, dandole cada uno tres golpes con la disciplina sobre las espaldas. De esta manera fue absuelto. Solemnemente, estandoy en el suelo descalço, y orò toda aquella noche, con gran sentimiento, ternura, y devoción. Que es raro exemplo, y mucho para notar, y para imitar de los Reyes Catolicos, y verdaderos hijos de la santa Iglesia, quando por aver ellos caido en algun delito grave, ella como Madre los castiga. Y Nuestro Señor por esta humildad, y penitencia favoreció al Rey Enrique maravillosamente: porque el mismo dia que hizo esto alcanzò una victoria muy señalada de sus enemigos, y prendió al Rey de Escocia, y tuvo otros muy proferos successos: y siempre quedó tan devoto al Santo, que ensiquetó con sus dones su sepulcro, y la Iglesia donde estava su sagrado cuerpo.

La muerte de Santo Thomàs fue à las veinte y nueve de Diciembre, del año de mil y ciento y setenta, como lo dize el Cardenal Bacoio, ó el de mil y ciento y setenta y uno, como lo afirma el Breviario, reformado de la Santidad de Clemente Octavo, y fue à los cinquenta y tres años de su edad. Canonizable, y puso en el Catalogo de los Santos Mitrada el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, mandando, que en toda la Iglesia universal se celebrasse su fiesta el dia de su martirio. Y con mucha razon, porque demás de aver sido fortissimo defensor de la Iglesia, y glorioso Martir de Christo, ha sido muy esclarecido con innumerables milagros, y mucho mas con sus heroi-

Baro. in  
annot.  
Mar. 26  
Dicbr.

cas, y admirables victorias: de las quales Pedro Blesense, escritor grave, y del mismo tiempo de Santo Thomàs, dize estas palabras: *Era Thomàs pregonero de la palabra Divina, trompeta del Evangelio, amigo del Espu, pilar del Clero, ojo del ciego, lengua del mudo, pie del coxo, sal de la tierra, ornamento de su patria, ministro del Altissimo, Vicario de Christo, y Christo del Señor. Toda su conversacion fue escuela de honestidad, regla de buenas costumbres, y exemplo de salud. Era en su juicio recto, en la disposicion de las cosas industrioso, en el mandar discreto, en sus palabras modesto, en sus consejos circunspecto. Estrecho en la comida, en el dar liberal, y en la ira señor de si, en la carne Angel, en las injurias manso, en las cosas prosperas temeroso, en las adversas seguro, en las limosnas amoroso, todo misericordioso. Era gloria de los Religiosos, delicias del Pueblo, espanto de los Principes, y Dios de Egipto. Esto es de Pedro Blesense. Mas aviendo sido Santo Thomàs el que avemos dicho, y florecido, y sido reverenciado de toda la Iglesia Catolica, casi quatrocientos años permitió Nuestro Señor que fuesse otra vez martirizado para ser dos vezes Martir una en vida, y otra despues de muerto. Porque el delinquentado Enrique Octavo R. y de Inglaterra, despues que como un raro monstruo infernal se hizo cabeza espiritual della, concibió con este año odio à la Sede Apostolica (porque no le dava la mano en sus torpes, y ciegos amores, y locuras) que demás de aver puesto las manos sacilegas en los rostros de Dios, que estavan en el Templo de Santo Thomàs, y eran muy grandes, con una infernal, y diabolica rabia le mandò citar, y parecer delante de si, y le condenò como à traydor, y le mandò borrar del Catalogo de los Santos: y en las Cortes estableció su pena de muerte, que ninguno celebrasse su dia, ni se encomendasse à él, ni le llamasse Santo, ni tuviesse libro, ni calendario, en que se citoviesse boriendo su nombre. Y mandò quemar sus reliquias, y dectamarlas al viento; y le perseguia como si huviera sido algun hombre herege, e infame, no por otra causa sino porque avia muerto por la libertad de la Iglesia, cuya suprema cabeza es el Papa, à quien el tanto aborrecia, y no queria reconocer, por haverle el Antipapa, y herege prodigiosa de la Iglesia de Inglaterra, ó por mejor decir, un Antechristo contra Christo, y su Vicario, Mellendole en esto mas impio, y barbaro, que el mismo Rey Enrique II, que fue ocacion de su muerte, pues aquel reconocimiento su culpa, y el otro no.*

El vno diò grandes dones al Templo de Santo Thomàs, y escorò los robò, Enrique Segundo se postò, y humillò, y adorò las santas reliquias, Enrique Octavo le desahentò, y quemò, y dectamò al viento. Que es exemplo lastimoso, y que mucho nos enseña, quan fueroso tirano es el

Per. Bles.  
Epist. 27.

amor deshonesto, quando se apodera del corazón de un Rey poderoso: y que la heregia es una furia infernal, que sino se ataja, todo lo destruye, y arruina. Tambien podemos sacar desta vida de Santo Thomàs, lo poco que ay que fiar en los favores, y privanças de los Principes: pues Enrique Segundo tanto le levantò, y despues tanto le abatiò, aborreciendolo con passion, al que con razon antes avia amado. Demàs de esto pueden los Reyes, y grandes Governadores de la Republica, aprender à no meterse en los negocios Ecclesiasticos, aunque sea con zelo de justicia, y de castigar los delitos de los Clerigos, como lo hizo el Rey Enrique: pues no es su oficio, sino ayudar, y favorecer, y no juzgar, y mandar en las cosas que son proprias de la Iglesia. Y no menos deven estar sobre si, y no dezir palabra, ni dar muestra de lo que quieren fuera de razon. Porque son tantos los siñongeros, que dectan por sus intereses dar gusto à los Principes, que toman ocasion para hazer muchas cosas desahoradas, y contrarias à la voluntad de los mismos Principes, como aconteció al Rey Enrique en la muerte de S. Thomàs.

Y si alguna vez, como hombre, faltare el Principe, entienda que no pierde, sino que gana autoridad para con Dios, y para con los hombres, en sujetarle fuera de razon. Porque son tantos los siñongeros, que dectan por sus intereses dar gusto à los Principes, que toman ocasion para hazer muchas cosas desahoradas, y contrarias à la voluntad de los mismos Principes, como aconteció al Rey Enrique en la muerte de S. Thomàs.

Y si alguna vez, como hombre, faltare el Principe, entienda que no pierde, sino que gana autoridad para con Dios, y para con los hombres, en sujetarle fuera de razon. Porque son tantos los siñongeros, que dectan por sus intereses dar gusto à los Principes, que toman ocasion para hazer muchas cosas desahoradas, y contrarias à la voluntad de los mismos Principes, como aconteció al Rey Enrique en la muerte de S. Thomàs.

Y si alguna vez, como hombre, faltare el Principe, entienda que no pierde, sino que gana autoridad para con Dios, y para con los hombres, en sujetarle fuera de razon. Porque son tantos los siñongeros, que dectan por sus intereses dar gusto à los Principes, que toman ocasion para hazer muchas cosas desahoradas, y contrarias à la voluntad de los mismos Principes, como aconteció al Rey Enrique en la muerte de S. Thomàs.

los fuerd possible) que se haga contra su libertad: como lo hizo el glorioso Pontifice Santo Thomàs, dando su vida por ella. Al qual devemos imitar en esto, y en todas aquellas excelencias, y admirables virtuales, con que respaldó en la vida, y meteciò alcanzar la corona del martirio. Supliquemos à N. Señores, que mediante sus oraciones, figamos sus pisadas de tal manera, que lleguemos donde él llegó, y gozemos de lo que él goza, y gozará en los siglos de los siglos. Amen.

LA FIESTA DE LA TRANSLACION de San-Tiago Apofitol, Patron de España à Compostela.

Despues que el glorioso Apofitol S. A. 30. de Tiago el mayor, por mandado del Dextero Rey Herodes fue degollado en Jerusalem, y el primero de todos los Apofitales, que con su sangre confirmò, y consagrò la doctrina del Cielo que avia predicado, algunos Dicipulos suyos por inspiracion de Dios, tomaron su sagrado cuerpo, y le llevaron al puerto de Iafay, y le pusieron en un navio, suplicando afectuosamente al Señor, que los guiasse, y endereçasse à aquella parte, y tierra, donde queria que el Santo Apofitol fuesse sepultado. Fue N. Señor servido, que el navio en pocos dias, atravesando el Mar Mediterraneo llegó à la costa de España, y entrando por el estrecho de Gibraltar, y rodeando sus dos lados de Oriente, y Medio dia: finalmente aportò à Galicia à la Ciudad de Iriaflavia, que aora se llama el Patron. Allí pararon los Dicipulos del Apofitol, y de allí (como afirma la historia Compostelana) fue llevado el santo cuerpo adonde aora es Compostela, y puesto en un arca, ó sepulcro de marmol, donde estuvo encubierto por mas de quinientos años (la causa no se sabe) hasta que en tiempo del Rey Don Alonso el Casto, Dios le revelò por medio de muchas luces que le veían de noche sobre aquel lugar donde estava sepultado. Y el Obispo de Iria, llamado Teodemiro, avisò al Rey Don Alonso el Casto la merced que Dios avia hecho à España, en descubrirle aquel precioso tesoro, y darle por Patron, y defensor al que antes le avia dado por martir, y predicador de su Evangelio. Vino el Rey con gran devoción, y diligencia, y vistò el santo cuerpo, y libròle el Templo en que estaviale, y diòle grandes dones, como parece en el privilegio que la misma Iglesia tiene, cuya data es el año de ochocientos y treinta y cinco. Luego comenzó el Santo Apofitol à mostrar à los Españoles su favor en las batallas, que tuvieron contra los Moros. Y diversas vezes fue visto agomado de todas armas, ir delante de los escuadrones de los Christianos, y pelear con fuercas del Cielo, hasta desbaratar, y desbarazar los exercitos de los Barbaros, y alcanzar dellos gloriosa victoria. Despues el año de novecientos, el

Rey Don Alonso Tercero, llamado el Mago, labro la Iglesia muy mas sumptuosa, y despues acá ha crecido aquel santuario en edificios, rentas, y privilegios que los Sumos Pontifices le han concedido, en las quales dizen. Que conceden las tales gracias á aquella casa, por estar en ella el cuerpo del Santo Apóstol. Y así el Papa Juan Octavo dió Breve para que le consagrassse la Iglesia. El Papa Vibano Segundo pasó la silla Episcopal de Tría à Compóstela, y la exstio de la sedeion del Metropolitano Bincarense. El Papa Pasqual Segundo, le continuo esta misma libertad, y le añadió no diez Cardenales (como algunos eldixen) sino diez (Ambrosio de Morales en el quinto libro de su Historia, y Villegas en la vida de San Tiago dicen, que son diez los Cardenales, que oy día ay en aquella Iglesia) para mas digno ministerio del Altar que esta sobre el cuerpo del Santo Apóstol, y concedió al Obispo de Compóstela el pluvio que solo usan los Arceobispos. El Papa Calixto Segundo, hizo enteramente Arceobispado el de Compóstela, arrojandole la Metropoli de Merida. Pero lo que mas ha ilustrado aquella casa, son los muchos, y grandes milagros que Nuestro Señor ha obrado por intercessión del Santo Apóstol, no solamente en beneficio de los Españoles, y de toda España, sino de todos los que de diversas naciones, y muy remotas Provincias, y de toda la Christianidad vienen en romería à visitar su santo sepulcro, y con devoción le encomiendan à él. Los quales son tantos (aunque con las heregias de los tiempos se ha difuminado mucho esta devoción) que la peregrinación à San Tiago de Galicia se tiene por una de las mas principales de toda la Christianidad, y el voto de venir à elle es reservado al Sumo Pontífice, como el à Jerusalem, ó visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apóstoles San Pedro, y S. Pablo, y Santo Domingo de la Calçada, y San Juan de la Ortega, se emplearon en albergar, y servir à los peregrinos, que venian en romería à San Tiago allanandoles los caminos, edificandoles puentes, y hazien todos Hospitales en que se pudiesen recoger, por la gran devoción que tenían al Santo Apóstol, y ser tantos los que venian de todas las partes del mundo à reverenciar su sagrado sepulcro. Y el Papa Calixto escrivio con gran diligencia, y cuidado (como dice Titacio) en el tratado de los milagros de San Tiago, y algunos hermanos, y episcopos de su traslado. Y Leon Tercero deste nombre, tambien se ve mención de la traslación de San Tiago à España. Y Inocencio Papa Segundo (como lo dice el Cardenal Berronio) y mas largamente la Historia Compóstelana, y Ambrosio de Morales en el libro nono de su Coronica general de España. Celebra la Iglesia de Compóstela, y algunas otras de España la traslación de San Tiago, à los treynta de Diciembre, por un

Breve del Papa Gregorio Dezimo tercio despachado à los treynta de Diciembre, del año de mil y quinientos y ochenta y tres. Y por otro del Papa Sixto Quinto el primero día de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueve, y en el quarto de su Pontificado.

LA VIDA DE SAN SILVESTRE, Papa.

1 **F**ue San Silvestre natural de Roma, A 31. de hijo de Rufino, y desde niño muy Dezimamente inclinado à las obras de piedad. Tuvo por bre. nuestro à Chino Presbitero; al qual le encomiendo su buena madre para que le instruyesse en las costumbres, y en las cosas de la Religión Christiana. Desde niño se dió à acariaciar à los humeros Chirilianos, y hospitalarios, y lavarles los pies, y regalarlos con gran caridad, y devoción.

2 Entre los otros recibió en su casa à San Timoteo Martir. El qual ayendo venido de Antioquia en Roma, fue hospedado de San Silvestre, y ayendo predicado la Fè de Christo con gran constancia, y convertido à muchos en aquella santa Ciudad fue preso, y martirizado, y San Silvestre de noche secretamente recogió su cuerpo: y le enterró cantando himnos, y salmos en compañía de otros fieles, segun la costumbre de la Santa Iglesia. Supo esto el Prefecto de Roma Tarquinio Pepens, y por codicia de los bienes de Timoteo, que crey ser muchos, y aver quedado en poder de San Silvestre, le mandó prender, y aprisionar, y echar en un calabozo. Mas el Santo no se turbó; antes profetizó, que duraria poco aquella prisión, y que la noche siguiente moriría el Juez que le avia mandado prender: y así le sucedió. Porque cenando el Prefecto aquella noche de un pez se le atravesó en la garganta una espina, de manera que le hngo, y le quitó la vida: y Silvestre el día siguiente salió libre de la cárcel. Oídenole San Marcelino Papa de Presbitero Cardenal, y no San Melquiades de Diacono, como algunos eldixen: porque San Agustin llama à San Silvestre, Presbitero de Marcelino. Con la nueva dignidad, comenzó à resplandecer mas en todo genero de virtudes, y à ganar las voluntades de todos, por el exemplo de su santa vida, y por las buenas obras que le hizo. Y así ayendo muerto San Melquiades Papa, de común consentimiento del Cielo, y Pueblo, San Silvestre fue puesto en la silla de S. Pedro. Era à la sazón Emperador Constantino Magno, y por las competencias, y guerras, que trayo con Maxencio, con Licinio, y con Maximino (que pretendian usurpar el Imperio) y por el furor de los Gentiles, que armados con las leyes de los tiranos persidos, y encanizados en la sangre de los Christianos; todavia los perseguian: no estava de todo punto soltegada la Republica Romana, ni

Aug. c. 6. 16. Paul. de viticoba. c. 16.

se avia ninguno de toda la perfeccion. A cuyo causa San Silvestre temiendo ser preso, y martirizado, y juzgando que era mas servicio de Dios guardarse para otro mejor tiempo, se salió de Roma secretamente, y le retiró al monte Soracte, que está como siete leguas de Roma. Allí estuvo escondido en una cueva algunos dias, y por esto oy se llama aquel monte, el Monte de San Silvestre. Estando allí encubierto el Santo Pontífice, nuestro Señor, que queria dar paz à su Iglesia, embió una enfermedad al Emperador Constantino de una lepra incurable, llamada Elefantiaz: la qual tuvo tambien su hijo Constantio, y de ella hnd por intercessión de Santa Ines Virgen, y Maria (como lo diximos en su vida.) Porque los grandes Principes, Emperadores, y Monarcas del mundo, como los humeros mortales, tambien están sujetos, como los demás, à todas las vicissitudes de nuestra mortalidad, y corrupcion. Y así dize

Plin. lib. 16. cap. 1. Plinio, que en Egipto solia ser familiar esta enfermedad, y que algunas vezes dava à los Reyes, aunque en daño de todo el Pueblo, porque para sanar se lavavan en un bno de sangre humana. Esto mismo acontecieron al Emperador Constantino los Sacerdotes Gentiles, teniendo mas cuenta con la salud de un hombre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con sus mercedes se le avian de dar. Estava el Emperador determinado de lavarse con la sangre de tres mil niños; los quales avian mandado buscar de muchas partes para hacer aquel cruel sacrificio, y ayendosele caído, y estando à punto los carneiros que los avian de matar, y las madres tristes, y llorosas, melandole, e hiziendo sus peshos, e hinciendo los Cielos de alaridos, y clamores, compadeciendole el piadoso Emperador de la inocencia de los hijos, y de la remota, y sentimiento de las madres, no quiso salud tan costosa. Y así resolvió de quedarle enfermo, ó buscar otras medicinas para sanar de la lepra: y mandó restituir los hijos à sus madres, y reparar los buenos caridad de su vida, y embiarlas à sus casas con contento, y alegría.

3 Aquella misma noche apreciaron à Constantino San Pedro, y San Pablo, ayendole agradecido la misericordia que avia usado con las madres, y con los niños, le dixeron, que embiasse al monte Soracte por el Pontífice de los Christianos, que se llamava Silvestre, que él le curaria eto hng, como que sanaria mejor de la lepra del cuerpo, y de la del alma, que no el que los Sacerdotes de los Idolos le avian aconsejado.

4 Embió luego el Emperador por San Silvestre, el qual vino, pensando que le buscavan para morir: mas quando oyó al Emperador el hng, y evaluación que avia tenido, y los Varones divinos que le avian aparecido, entendiendo por las señas, que el Emperador le dava, que eran San Pedro, y San Pablo, le

mostró las Imgenes de los que él tenia: y el Emperador se confirmó, que eran los mismos, porque decian muy bien los retratos con las personas que él avia visto.

5 De aquí comenzó San Silvestre à predicar à Jesu-Christo, y à enseñar al Emperador los misterios de nuestra Santa Fè, y à desaharle que fin ella no ay salud eterna; y que aquellos dos que le avian aparecido eran Apóstoles del Señor, fundadores de la Iglesia Romana, y predicadores de su Evangelio: y que él se los avia embiado del Cielo para darle entera salud en el cuerpo, y en el alma, y abrirle el camino de la vida: la qual alcançaria, abatechando el calco de sus malos Dioses, y abraçando la Religión Christiana, y lavandose con el agua del santo Bautismo. Todo lo hizo el piadoso Emperador, y dexando la pupura, y la diadema Imperial, le vistió de saco, y de ceniza, y ayuno, e hizo penitencia de sus pecados; y el Santo Pontífice le instruyó en los misterios de nuestra Santa Fè, y delques se bautizó.

6 Sobre aquel lugar donde le bautizava, de repente sobrevino una luz clarissima, y mas resplandeciente que el Sol, y el salio de la pila del Bautismo, con la carne blanca, sana, y pura como de un niño, dexando el agua llena de aquella lepra, à manera de escamas de pezes. Con esta salud tan sobria, y entera, y milagrosa quedó el Emperador Constantino muy confirmado en las cosas de nuestra Santa Fè, y deseoso de amplificar por todo su Imperio, y muy aficionado, devoto, y obediente al Santo Pontífice Silvestre, por cuyo medio el Señor le avia hecho tan señalado beneficio. Creció mas esta devoción, despues que San Silvestre, en presencia del mismo Emperador, y de innumerable gente, tuvo una vislumbre muy resplandeciente, y solenne con algunos Sacerdotes, y Escrivas de los Judios, que blasfemavan de Christo, y reprehendian al Emperador, porque avia tomado la religion de un hombre, à quien sus progenitores avian crucificado. Pero el Santo Pontífice les convenció, e hizo callar, con razones, y testimonios de la Sagrada Escritura, y con milagros, de manera, que no osaron mas alzar la cabeza, ni chistar: y Constantino conoció mas la verdad, y la santidad de la Religión Christiana, y comenzó à favor recibirla con igual magnificencia, y piedad.

7 Mando edificar los Templos de los Gentiles. Edificó en Roma, y en otras muchas partes, muchos, y muy sumptuosos Templos à Dios Verdadero, en que los de idolo. Pomoos vasos de oro, y plata, de Calices, Cirru. Car. zes, Patenas, incensarios, vinagras, lim. & Angu. parax, candeleros de gran precio, y de artil. Eug. cio colofosissimo, y de inestimable valor. Do. tra. Pa. rales de renta, y posesiones riquissimas, para lla. & la fabrica, y sustento de los Ministros; y de Co. la. a. alojes, y Chumerios para incensar los altares. c. 16. va. en cada un año. Y no contento con todo esto, resal. m.

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Apto. 1625 MONTREY, CALIF.

Rey Don Alonso Tercero, llamado el Magno, labro la Iglesia muy mas sumptuosa, y despues acá ha crecido aquel santuario en edificios, rentas, y privilegios que los Sumos Pontifices le han concedido, en las quales dizen. Que conceden las tales gracias a aquella casa, por estar en ella el cuerpo del Santo Apóstol. Y así el Papa Juan Octavo dió Breve para que le consagrassse la Iglesia. El Papa Vibano Segundo pasó la silla Episcopal de Tría à Compóstela, y la exstio de la sede del Metropolitano Bincarense. El Papa Pasqual Segundo, le continuo esta misma libertad, y le añadió no diez Cardenales (como algunos elixeron) sino siete (Ambrosio de Morales en el quinto libro de su Historia, y Villegas en la vida de San Tiago dicen, que son diez los Cardenales, que oy día ay en aquella Iglesia) para mas digno ministerio del Altar que esta sobre el cuerpo del Santo Apóstol, y concedió al Obispo de Compóstela el privilegio que solo usan los Arceobispos. El Papa Calixto Segundo, hizo enteramente Arceobispado el de Compóstela, arrojandole la Metropoli de Merida. Pero lo que mas ha ilustrado aquella casa, son los muchos, y grandes milagros que Nuestro Señor ha obrado por intercession del Santo Apóstol, no solamente en beneficio de los Españoles, y de toda España, sino de todos los que de diversas naciones, y muy remotas Provincias, y de toda la Christianidad vienen a romerías à visitar su santo sepulcro, y con devocion le encomiendan à él. Los quales son tantos (aunque con las heregias de los tiempos se ha difuminado mucho esta devocion) que la peregrinacion à San Tiago de Galicia se tiene por una de las mas principales de toda la Christianidad, y el voto de venir à elle es reservado al Sumo Pontifice, como el à Jerusalem, à visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apóstoles San Pedro, y S. Pablo, y Santo Domingo de la Calçada, y San Juan de la Ortega, se emplearon en albergar, y servir à los peregrinos, que venian en romería à San Tiago allanandoles los caminos, edificandoles puentes, y hazien todos Hospitales en que se pudiesen recoger, y por la gran devocion que tenían al Santo Apóstol, y ser tantos los que venian de todas las partes del mundo à reverenciar su sagrado sepulcro. Y el Papa Calixto exortó con gran diligencia, y cuidado (como dice Titacio) en el estado de los milagros de San Tiago, y algunos hermanos, y episcopos de su traslación. Y Leon Tercero deste nombre, tambien se ve mención de la traslación de San Tiago à España. Y Inocencio Papa Segundo (como lo dice el Cardenal Bertonio) y mas largamente la Historia Compóstelana, y Ambrosio de Morales en el libro nono de su Coronica general de España. Celebra la Iglesia de Compóstela, y algunas otras de España la traslación de San Tiago, à los treynta de Diciembre, por un

Breve del Papa Gregorio Dezimo tercio despachado à los treynta de Diciembre, del año de mil y quinientos y ochenta y tres. Y por otro del Papa Sixto Quinto el primero día de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueve, y en el quarto de su Pontificado.

LA VIDA DE SAN SILVESTRE, Papa.

**F**ue San Silvestre natural de Roma, A 31. de hijo de Rufino, y desde niño muy Dezimo inclinado à las obras de piedad. Tuvo por bre. nuestro à Chino Presbitero; al qual le encomiendo su buena madre para que le instruyesse en las costumbres, y en las cosas de la Religion Christiana. Desde niño se dió à acaciar à los humeros Chirilianos, y hospitalarios, y lavarles los pies, y regalarlos con gran caridad, y devocion.

**E**ntre los otros recibió en su casa à San Timoteo Martir. El qual ayendo venido de Antioquia en Roma, fue hospedado de San Silvestre, y ayendo predicado la Fè de Christo con gran constancia, y convertido à muchos en aquella santa Ciudad fue preso, y martirizado, y San Silvestre de noche secretamente recogió su cuerpo: y le enterró cantando himnos, y salmos en compañía de otros fieles, segun la costumbre de la Santa Iglesia. Supo esto el Prefecto de Roma Tarquinio Pepens, y por codicia de los bienes de Timoteo, que crey ser muchos, y aver quedado en poder de San Silvestre, le mandó prender, y aprisionar, y echar en un calabozo. Mas el Santo no se turbó; antes profetizó, que duraria poco aquella prisión, y que la noche siguiente moriría el Juez que le avia mandado prender: y así le sucedió. Porque cenando el Prefecto aquella noche de un pez se le atravesó en la garganta una espina, de manera que le hongo, y le quitó la vida: y Silvestre el día siguiente salió libre de la cárcel. Oydole San Marcelino Papa de Presbitero Cardenal, y no San Melquiades de Diacono, como algunos elixieron: porque San Agustin llama à San Silvestre, Presbitero de Marcelino. Con la nueva dignidad, comenzó à resplandecer mas en todo genero de virtudes, y à ganar las voluntades de todos, por el exemplo de su santa vida, y por las buenas obras que le hizo. Y así ayendo muerto San Melquiades Papa, de común consentimiento del Cielo, y Pueblo, San Silvestre fue puesto en la silla de S. Pedro. Era à la sazón Emperador Constantino Magno, y por las competencias, y guerras, que tubo con Maxencio, con Licinio, y con Maximino (que pretendian usurpar el Imperio) y por el furor de los Gentiles, que armados con las leyes de los tiranos persidos, y encanizados en la sangre de los Christianos; todavia los perseguian: no estava de todo punto soltegada la Republica Romana, ni

Aug. c. 6. 16. Paul. de viticoba. c. 16.

se avia ninguno de toda la perfeccion. A cuyo causa San Silvestre temiendo ser preso, y martirizado, y juzgando que era mas servicio de Dios guardarse para otro mejor tiempo, se salió de Roma secretamente, y le retiró al monte Soracte, que está como siete leguas de Roma. Allí estuvo escondido en una cueva algunos dias, y por esto oy se llama aquel monte, el Monte de San Silvestre. Estando allí encubierto el Santo Pontifice, nuestro Señor, que queria dar paz à su Iglesia, embió una enfermedad al Emperador Constantino de una lepra incurable, llamada Elefantiaz: la qual tuvo tambien su hijo Constantio, y de ella hnd por intercession de Santa Ines Virgen, y Maria (como lo diximos en su vida.) Porque los grandes Principes, Emperadores, y Monarcas del mundo, como los humeros mortales, tambien están sujetos, como los demás, à todas las vicissitudes de nuestra mortalidad, y corrupcion. Y así dize

**Plin. lib. 16. cap. 1.** Plinio, que en Egipto solia ser familiar esta enfermedad, y que algunas vezes dava à los Reyes, aunque en daño de todo el Pueblo, porque para sanar se lavavan en un bno de sangre humana. Esto mismo acontecieron al Emperador Constantino los Sacerdotes Gentiles, teniendo mas cuenta con la salud de un hombre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con sus mercedes se le avian de dar. Estava el Emperador determinado de lavarse con la sangre de tres mil niños; los quales avian mandado buscar de muchas partes para hacer aquel cruel sacrificio, y ayendosele caído, y estando à punto los carneiros que los avian de matar, y las madres tristes, y llorosas, melandole, è hitiendo los pechos, è hinchendo los Cielos de alaridos, y clamores, compadeciendole el piadoso Emperador de la inocencia de los hijos, y de la remota, y sentimiento de las madres, no quiso salud tan costosa. Y así resolvió de quedarle enfermo, è buscar otras medicinas para sanar de la lepra: y mandó restituir los hijos à sus madres, y reparar los buenos caridad de su vida, y embiarlas à sus casas con contento, y alegría.

**3.** Aquella misma noche apreciaron à Constantino San Pedro, y San Pablo, ayendole agradecido la misericordia que avia sido con las madres, y con los niños, le dixeron, que embiasse al monte Soracte por el Pontifice de los Chirilianos, que se llamava Silvestre, que él le enseñaria eto lazo que le sanaria mejor de la lepra del cuerpo, y de la del alma, que no el que los Sacerdotes de los Idolos le avian aconsejado.

**4.** Embió luego el Emperador por San Silvestre, el qual vino, pensando que le buscavan para morir martir: mas quando oyó al Emperador el motivo, y elevacion que avia tenido, y los Varones divinos que le avian aparecido, entendiendo por las señas, que el Emperador le dava, que eran San Pedro, y San Pablo, le

mostró las Imgenes de ellos que él tenia: y el Emperador se confirmó, que eran los mismos, porque decian muy bien los retratos con las personas que él avia visto.

**5.** De aquí comenzó San Silvestre à predicar à Jesu-Christo, y à enseñar al Emperador los misterios de nuestra Santa Fè, y à desaharle que fin ella no ay salud eterna; y que aquellos dos que le avian aparecido eran Apóstoles del Señor, fundadores de la Iglesia Romana, y predicadores de su Evangelio: y que él se los avia embiado del Cielo para darle entera salud en el cuerpo, y en el alma, y abrirle el camino de la vida: la qual alcançaria, abaluchando el calco de sus fallos Diones, y abraçando la Religion Christiana, y lavandole con el agua del santo Bautismo. Todo lo hizo el piadoso Emperador, y dexando la purpura, y la diadema Imperial, le vistió de saco, y de ceniza, y ayuno, è hizo penitencia de sus pecados; y el Santo Pontifice le instituyó en los misterios de nuestra Santa Fè, y delques se bautizó.

**6.** Sobre aquel lugar donde le bautizava, de repente sobrevino una luz clarissima, y mas resplandeciente que el Sol, y el salio de la pila del Bautismo, con la carne blanca, sana, y pura como de un niño, dexando el agua llena de aquella lepra, à manera de escamas de pezes. Con esta salud tan sobria, y entera, y milagrosa quedó el Emperador Constantino muy confirmado en las cosas de nuestra Santa Fè, y deseoso de amplificar por todo su Imperio, y muy aficionado, devoto, y obediente al Santo Pontifice Silvestre, por cuyo medio el Señor le avia hecho tan señalado beneficio. Creció mas esta devocion, despues que San Silvestre, en presencia del mismo Emperador, y de innumerable gente, tuvo una suplica muy respetada, y solemnè con algunos Sacerdotes, y Escrivas de los Judios, que blasfemavan de Christo, y reprehendian al Emperador, porque avia tomado la religion de un hombre, à quien sus progenitores avian crucificado. Pero el Santo Pontifice les convenció, è hizo callar, con razones, y testimonios de la Sagrada Escritura, y con milagros, de manera, que no osaron mas alzar la cabeza, ni chistar: y Constantino conoció mas la verdad, y la santidad de la Religion Christiana, y comenzó à favorerla con igual magnificencia, y piedad.

**7.** Mando edificar los Templos de los Gentiles. Edificó en Roma, y en otras muchas partes, muchos, y muy sumptuosos Templos à Dios Verdadero, en que los de idolo. *Vide Rel. final. Pomo vasos de oro, y plata, de Calices, Cirru. Car. zex, Patenas, incensarios, vinagras, lim. & Angu. parax, candeleros de gran precio, y de artil. Eugub. cio colofosissimo, y de inestimable valor. Do. tra. Pa. rales de renta, y posesiones riquissimas, para lla. & la fabrica, y sustento de los Ministros; y de Cov. la alojes, y Chumbreros para incensar los altares. c. 16. va. en cada un año. Y no contento con todo esto, reformo.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Apta. 1625 MONTREAL

dexó la Ciudad de Roma à San Silvestre, y pasó la Silla de el Imperio à la de Bizancio, que de su nombre se llamó Constantinopla, y nueva Roma. Tanta fue la piedad deste grande Emperador, y questo caso, que algunos lo pongan en duda, lo que aqui queda referido es lo cierto, y comprobado con muchos antiguos, y graves Autores.

8 Mas estando la Iglesia Católica en gran quietud, y floreciendo nuestra sana Religión, y propagandole en muchas partes, por la santidad, y vigilancia de nuestro Pontífice Silvestre: y por la liberalidad, y devoción del Emperador Constantino, el demonio por otra parte la turbó, cambiando del infierno un grande, y perverso ministro suyo, llamado Artio, para que sembrase la zizania entre el buen trigo, y con nuevos, y desvariados errores, y heregias la inficionase. Era Artio Presbítero de Alexandria de Egipto, hombre ambicioso, altivo, y vanosel qual pretendiendo ser Obispo de aquella Ciudad, y viendo que no avia podido salir con su intento, comenzó à enseñar nueva doctrina, y blasfemar contra Christo nuestro Redemptor, diciendo, que no era consubstancial, è igual en todo con el Padre, y à engañar la gente, y hazer Discipulos que le tenían por Maestro, y le seguían con grave daño, y escándalo de la Iglesia Católica.

9 Amonestado, reprehensible, castigable, y finalmente excomulgado, y apartado de la congregación de los fieles el Santo Pontífice Alexandro, cuyo Presbítero era Artio; pero estava ya tan pollido del demonio, y la llaga estava tan arraygada, y encanecida en su alma, que ninguna medicina bastó para curarla: antes andava cundiendo, è inficionando cada dia mas, y aquella pequeña centella, que en Alexandria avia comenzado, levantó un incendio tan horrible, y espantoso, que casi abrasó à todo el mundo. Fue necesario para apagarle que se hiziesen muchos Concilios, y juntas de Santos Prelados, y de Varones doctos, y prudentes para establecer la Fé Católica, y defenderla de las falsedades de los hereges. El primero de estos Concilios, y el mas señalado, y principal fue, el que se congregó en Nicea, Ciudad pequeña de la Provincia de Bitinia, en la qual con la autoridad de nuestro Sumo Pontífice San Silvestre, y por mandado del Emperador Constantino, se juntaron trescientos y diez y ocho Obispos, entre los quales hubo muchos Santos, è insignes varones, que avian padecido grandes tormentos por Christo. Presidió en él como legado de la Sede Apostólica Oho Obispo de Cordova.

10 En este santo Concilio se determinó ser el Padre, y el Hijo de una misma substancia: y Artio, y sus sequaces fueron condenados, y del falo el Símbolo que comienza: *Credo in unum Deum*: Añadiendo algunas palabras al Símbolo de los Apóstoles, para mayor

declaracion, y seguridad de los fieles, y confusión de los hereges. Hallóse presente à este Concilio el Emperador Constantino, y dió grande exemplo à todos los Principes de magnificencia, de modestia, de devoción, y del respeto, y obediencia que deven tener à las personas Eclesiásticas, y à los decretos de la Iglesia. De magnificencia, porque mandó dar lo necesario para el camino à muchos Obispos. De modestia, porque no se quiso sentar en el Concilio, sino despues de todos los Obispos, y con su licencia, y en una silla baxa. De devoción, porque con gran ternura besava los ojos de algunos Obispos que alli estava, à los quales se los avian sacado por Christo. De respeto, porque aviendo dado muchos memoriales contra los Obispos, los quemó todos sin querellos leer, diciendo que ellos eran Juezes puestos de Dios, y que no avian de ser juzgados de los seglares, sino juzgar à los demás.

11 Y añadió, que si él viera pecar à un Sacerdote, le cubría con su manto Imperial, para que no se escandalizasen otros con su exemplo. Dió finalmente exemplo de obediencia, porque abrazó con gran voluntad, y devoción los decretos de aquel santo Concilio, y los mandó guardar, como decretos, y determinaciones del Espiritu Santo, à los quales él obedecía, y favorecia con su autoridad, para que fuesen recibidas, y obedecidas de todos los fieles; y porque la confirmación dellos no pertenecía al Emperador, sino à San Silvestre, como à Sumo Pontífice, y Vicario de Christo: al qual el mismo Concilio le los embió, suplicándole, que los confirmase; y el Santo Pontífice lo hizo juntando en Roma otro Concilio de doscientos y ochenta y quatro Obispos; todos de comun acuerdo, y parecer, condenaron de nuevo à Artio Heregiaco, y à todos los que le seguían; y aprobaron, y confirmaron todo lo que avia sido hecho por los trescientos y diez y ocho de Nicea.

12 Hizose el Concilio Niceno el año de trescientos y veinte y cinco, y fue primero Ecueménico, y universal, que despues de los Apóstoles se celebró en la Iglesia Católica; y nuestro Señor le asistió con su Santo Espiritu, para que determinasse lo que en un artículo tan importante, y que es fundamento de la Religión Christiana, devenos creer, y condenarse à los que le impugnaban, y con sus tinieblas querían escurecer.

13 Demás de esto, favoreció Dios aquella santa junta con algunas otras cosas maravillosas, que sucedieron en ella: de las quales, dos solas quiero yo contar aqui. La una escrivien Rufino, y Sozomeno, desta manera. A la *Ruffin. l. 1. cap. 3.* fama de los Obispos, y hombres doctos, que *Soz. l. 1. cap. 17.* venían al Concilio, concurrieron tambien de diversas Provincias muchos Filósofos, y sabios Gentiles, ò para ver aquel Senado de santos Prelados, y teatro del mundo, ò para disputar con

con los Christianos, y venir à las manos con ellos, y ver la razon que davan de su religion. Entre los otros vino un Filósofo mas agudo, y gran disputador, el qual aviendo salido en campo con algunos santos, y doctos Obispos, no podia ser de ellos convencido por su grande agudeza, y viveza de ingenio. Tomó la mano un Santo Obispo, llamado Espiridion, mas verificado en llorar pecados, que en revolver libros, y mas adorado de la Sabiduría Divina, que de la humana, y avida licencia para hablar con el Filósofo, le dixo en pocas palabras la suma de lo que los Christianos creemos, y preguntóle si lo creía, sin otros argumentos, y razones. El Filósofo quedó tan espantado con aquella sola pregunta tan sencilla, y llana, que respondió luego, que la creía, y le hizo gracias porque allí le avia convencido, y enseñado; y volviendole à los otros Filósofos, y Varones doctos que estava presentes, les dixo: *Oídme quando conmigo se ha disputado con palabras, yo con unas palabras he sacifeseo à Dios, y lo que se decía con arte, con arte lo he deshecho: mas quando la verdad de Dios habló por la boca de su siervo, no pudíeron mis palabras resistir à la virtud de Dios, ni el hombre dexar de conocer su flaqueza, y rendirse à él. Y con esto se hizo Christiano; con adunación de todos, haciendo gracias al Señor, que quando vencido, avia salido vencedor.*

14 La otra cosa escripta Gregorio Presbítero en una oración del Concilio grande Niceno en una oración del Concilio grande Niceno, no es, y Niceforo Colisto, y dicen, que mientras se celebrava el santo Concilio murieron dos Obispos de los que alli se avian juntado, llamados Chilanto, y Mufonio: y que acabada el Concilio, los otros santos Prelados tomaron los decretos que avian hecho, y ellos avian firmado, y los pusieron sobre la sepultura donde estava, y los dos Obispos, y la sepultura, y estuvieron toda aquella noche en oración, pidiendo à nuestro Señor, que confirmasse lo que ellos avian determinado, con la firma de aquellos dos santos Prelados muertos que alli estava. A la mañana siguiente la sepultura, hallaron los decretos firmados de la mano de los dos Obispos, con estas palabras: *Nos Christiano, y Mufonio, que avemos sido del mismo parecer, con todos los Padres que se han juntado en la primera, y santa Synodo Ecueménica, aunque ya muertos, avemos firmado este papel de nuestra propia mano. Ello dicen estos Autores, y me he parecido poner aqui, por ser cosa rara, y ser asistido en el Concilio Niceno, celebrándose por orden de San Silvestre, cuya vida escriptos. Aunque no tiene necesidad la Iglesia de Dios de semejantes milagros para establecer su Fé, porque tiene otros testimonios muy fuertes. Con esta luz del Concilio Niceno se desvirtuaron las tinieblas de los hereges; y aunque ellos no que sacaron del todo convencidos, quedaban por entonces repugnados, y por temor algo mas*

*Bar. l. 3. pag. 317.*

sosegados. Pero despues se descubrió mas la pestilencia, y fue cobrando mayores fuerzas, y turbó mas la Iglesia Católica, que ninguna otra persecucion de los Titanos pasados, que derramaron tanta sangre de Christianos.

15 Pero mientras el Emperador Constantino vivió, la Iglesia gozó de mucha paz, y con ella el Santo Pontífice Silvestre pudo atender al gobierno universal della, è hizo muchas cosas de grande provecho, y utilidad, mostrandole en todo santo, provido, y vigilante Pastor. Hizo una Iglesia, que se llamó, el titulo de Equicio, y adornole de muchas, y lindas pinturas, è imágenes; donde despues el Santo fue sepultado, y el Emperador Constantino la enriqueció de muchas dones: y en ella el Papa Sergio el mas moço, puso despues de sí del Altar mayor el cuerpo del mismo San Silvestre Papa.

16 Entre las otras cosas loables, que el Santo Pontífice hizo, fue bautizar à una hija de Calpurnio, Prefecto de Roma, virgen nobilísima, que se llamava Romana, y enseñarla à guardar perpetuamente vi virginidad; y vino à ser tan perfecta, que hizo vida celestial, y muchos milagros, y el Martirologio Romano haze de ella mención à los veinte y cinco de Febrero.

17 Tenemos de San Silvestre muchos, y muy saludables estatutos; los quales se pueden ver en el Decreto, y en el Concilio Romano, que se celebró en su tiempo. Veádese, que algunos se atribuyen à San Silvestre; que no son suyos, como es que el Obispo liga la Christiana, porque antes de S. Silvestre no se hizo, como consta de San Dionisio Areopagita, y de otros Santos, y antiguos Padres, y tambien que los dias de la semana se llamen ferias, y no con los nombres de Planetas, como lo elavan los Gentiles, y aun ora lo vemos en España, porque el llamarse ferias estos dias, era vto antiguo, y recibido en la Iglesia antes de San Silvestre, como se ve en Teruliano. Puede ser que San Silvestre aya hecho decreto, que se guardasse lo que antes se guardava, y que por esto se le atribuya como à Autor lo que el confirmó, y mandó guardar. Tambien dice algunos, que quitó el ayuno del Sábado, que se guardava en Roma; pero esto el Cardenal Baronio afirma ser falso.

18 Los actos de San Silvestre aprueba Gelasio Papa, y dice, que aunque no se sabía el Autor que los escriptó, que en muchas Iglesias de Roma se solian leer, y que otras Iglesias las imitaban en esto. Y Adriano Papa en una epistola que escripta à Carlo Magno, aleja este libro como autentico, y digno de ser. Verdaz es, que el Cardenal Baronio dice, que no son del todo ciertos los que agora se hallan, sino que están añadidos, y depravados. Suelen pintar à San Silvestre con un dragón amó à sus pies, porque mató un dragón en Roma, que infestava el ayre, y metava con su resaca à mucha gente

*Baron. in unot. Mar. 31 Decemb.*

*Bar. l. 3. pag. 140.*

*Terru. li. de ieiun. Baron. l. 3. pag. 133.*

gente. Esto afirman muchos Autores, entre ellos Venancio Fortunato, Obispo Pictuaviense, varon eloquente, y Poeta insigne, que floreció mas ha de mil años, y Metastase, Cedreno, y otros Griegos, y Latinos. Finalmente aviendo gobernado nuestro Santo Pontífice la Iglesia del Señor casi veinte y dos años, y aviendo, en seys vezes que ruvo ordenes el mes de Diciembre, ordenado quarenta y dos Presbiteros, veinte y cinco Diaconos, y sesenta y cinco Obispos, segun el Brevario reformado de la Santidad de Clemente Octavo, aunque otros dicen que los Diaconos fueran veinte y seys, cargado de años, y de merecimientos, dió su espíritu al Señor a los treinta y uno de Diciembre, del año de trescientos y treinta y cinco: fue sepultado en el cimiterio de Priscila en la via Salaria tres millas de Roma.

Part. in  
rabu ges.  
S. Mar.  
ce. Pari.  
sio cum  
Epi. apud  
Siri. in 6.  
die 7. No  
vembr.  
Metaph.  
in Spl. Ba  
ron. 10. 3.  
pag. 340.  
Bar. 10. 3.  
pag. 213.

#### LA VIDA DE SANTA MELANIA, señora Romana, casada.

A 31. de  
Deziem-  
bre.

De las Melanias hallamos en las Historias Eclesiasticas, ambas Romanas, y señoras clarísimas de alto linage, y sangre, y en hacienda riquísimas. La primera se llama Melania la mas vieja, ó la mayor, y la segunda, Melania la mas moça, ó la menor, porque la primera fue abuela de la segunda Melania. La Melania abuela fue hija, ó como otros dicen, nieta de Marcelino Consul. Tuvo tres hijos, y el vno de ellos que se llamava Vibano se casó con Albina, y della tuvo la segunda Melania. Esta segunda, despues que quedó viuda, y dentro de un año perdió á su marido, y á dos hijos, llevando este trabajo con estrema paciencia, y sin detramar una lagrima (como dice San Geronimo epist. ad Paulan. de obitu Blesilla) se dió tanto al amor de Dios, que dexando á Vibano su hijo, que era Prior de Roma, se fue para Alexandria, y visitó á San Atanasio, y él le dió una piel de oveja, que San Macario Abad le avia dado á él por un gran presente, por aversele traxido al santo Abad un leon, ó una hiena, en reconocimiento del beneficio que avia recibido por aver dado vista á un cachorrillo suyo, que estava ciego. De allí

pasó Melania á Egipto, y visitó aquellos desiertos poblados de innumerables Monges, que vivian en la tierra como Angeles del Cielo, repartiendoles lagas, y copiosas limosnas. Y aviendo levantado contra la Iglesia Católica, una terrible tempestad Valente, Emperador Ariano, y mandado echar de toda Egipto á los Monges, ella los recogió, y tres dias dió de comer á cinco mil Menges. Ella amparava á los deserrados, ella acompañava á los presbiteros, y con el ardor de la Fé le oponia al Juez impio que los perseguia, y queriendo el Juez maltratalla, ella le avisó que miralle lo que hazia contra su persona, pues devia saber que era Noble. No pudo el malvado Juez hazer presa en Melania, como deseava, allí por su alto linage, y esclarecida sangre, como por la fama, y opinion grande de su santidad, pareciendole que no la podia ofender, sin ofender á muchos, y amancillar su fama. De Egipto fue á Jerusalem, para servir, y sustentarse con sus riquezas á los santos Monges, Obispos, Presbiteros, y otros Catholicos, hasta en numero de ciento y doze, que el Prefeto del Emperador que estava en Alexandria, avia deserrado, y embiado á un pueblo de Palestina, llamado Diocelasia, á los quales proveyó de todo lo necesario; y porque las guardas lo vedavan, se vistió de vestidos viles, y pobres, y á boca de noche, como si fuera una moça de servicio, ella misma se llevaba lo que avian menester. Supo esto el Governador de Palestina, y pensando poder sacar della alguna buena suma, la mandó prender, y echar en la carcel, pero ella le avisó, que considerasse quien era, y el Governador se reportó, y le dió licencia, para hazer libremente lo que hazia. Melania lo hizo hasta que Nuestro Señor dió libertad á sus Siervos para volver á sus casas, y fundó un Monasterio en Jerusalem, y se entró en él con cinquenta donzellas dedicadas al Señor, y en este tuvo veinte y cinco años, como lo dice San Paulino, que la hospedó en Nola en su casa, y lo pudo saber della misma, aunque Paladio en su Historia Lausaca dice, que fueron veinte y siete años. En este Monasterio vivió con tanta santidad de vida, y edificacion, y aprovechamiento de los que la traxeran, que la tenían, y llamavan otra Santa Tecla, y así la llamava San Geronimo. De Jerusalem bolvió á Roma, donde fue recibida con grande fiesta, y aplauso, saliendo á recibir hasta la Ciudad de Napoles sus hijas, deudos, conocidos, y amigos, cargados ellos de oro, y sedas, honrando la vileza, y pobreza de los andrajos de Melania, como lo dice San Paulino. Despues por instinto divino, y como huyendo de la calamidad, y ruina, que poco despues sobrevino á Roma quando fue cercada, y tomada de Alarico Rey de los Godos, se partió otra vez para Africa con su hijo Vibano, y con Albina su nuera, Melania su nieta, y Piniano su yerno, y allí murió

muerto su hijo, y ella con maravillosa paciencia, y paz de su alma sufrió su muerte, y de allí tornó á Jerusalem, y á los quarenta dias despues que llegó, acabó su peregrinacion, y dió su espíritu al Señor.

Esta es una breve sueta de la vida, y muerte de Melania la mayor, cuya vida no escribimos aqui, porque aunque fue señora tan principal, y tan esclarecida, y tan llena de buenas obras, como aqui quedan referidas; pero deslorólas mucho, por aver caído en los errores de Origenes, no tanto por su culpa (que como mujer, no es maravilla que se dexasse engañar) como por la de Rufino, que la acompañava, y de Didimo el ciego, que estava en Alexandria, y era tenido por oraculo de labiduria, Eufros, y Paladio, que escrivi su vida, la enganaron, y de hija muy querida, y devota, quantos avisó de San Geronimo, la hizieron contraria, y enemiga suya; porque San Geronimo en Jerusalem, y su hija devotissima Santa Matela en Roma, se opusieron á los errores de Origenes, y deshonraron con la luz de la verdad, los tinieblas con que Rufino la pretendió obscurecer. Verdad es que se tiene por cierto, que esta Melania bolvió en si, y reconcilió su engño, y se reconcilió con San Geronimo, porque San Agustín, y San Paulino la alaban mucho. Dexando, pues, á esta Melania la mayor, vengamos á tratar de la menor, ó mas moça, su nieta, que fue muger clarísima, y está en el Catalogo de los Santos, y como de tal el Martirologio Romano haze mencion de ella el postier dia de Diciembre. Su vida, pues, fue desta manera:

Desde niña fue muy temerosa de Dios, y muy inclinada á conservar la su virginidad, y pidió instintivamente á sus padres, que no la casassen, declarándoles su proposito, y desseo. Mas como ellos eran tan ricos, y tan ricos, y no tenían otros hijos mas que á ella por heredera, para la conservacion, y sucesion de su casa, siendo de edad de catorze años, la hizieron casar por fuerza con un Cavallero muy principal y rico, de diez y siete años, que se llamava Piniano. Como aquel matrimonio avia sido contra su gusto, y ella era tan amiga de la castidad, quedó persuadida á su marido que viesse en continencia, dexándole en pago toda su hacienda, con que él la dexasse en su libertad. Novino en esto Piniano, antes le rogó, que por sus hijos los avia juntado, agnaldasque les diese fruto de benedicion; porque despues teniendo herederos podrian hazer mas facilmente lo que ella tanto deseava. Dióles Dios una hija, y Melania luego la consagró al mismo Señor que se le avia dado, porque ya que ella no avia podido guardar la flor de su virginidad, deseava que su hija la guardasse, sin que el mundo tuviese parte en ella. Tuvo despues otro hijo, el qual en acabando de nacer, y ser bautizado, boló al Cielo, y la madre del libre-

pareo quedó muy maltratada, y en peligro de la vida. Siendo Piniano, á la medida del amor que tenia á su muger, que era grandissimo, y prometió, é hizo juramento á Dios de guardar castidad, y vivir en continencia con su muger, si el Señor le dava vida, y salud; y solo esto bastó para que luego Melania se hallasse mejor, por la alegría grande que recibió su espíritu, quando supo lo que su marido avia prometido, y confirmaronse mas en su buen proposito estos santos casados, quando la hija que tenían heredera de tantas riquezas, y bienes, en breve se le murió, quitándole Dios aquel impedimento para que mas libremente se entregasse sus personas, y su hacienda, repartíendola en su servicio, y en beneficio de los pobres. Era Piniano, á la hçon, de veinte y quatro años, y Melania de veinte, y con ser tan moços, y en edad tan florida, en que hierve la sangre, y está tan fogosa á tentaciones de la carne, y de peccas, y los Cavalleros tan ricos, y poderosos, y criados con tanto regalo, y abundancia, y cercados por todas partes de ocasiones, se determinaron dar de mano á los gustos, entretencimientos, y vanidades del siglo, y tomar sobre si el yugo suave del Señor, y ahelar á la perfeccion, mediante su divina gracia, y favor. Al principio tuvieron gran dificultad, porque muchos los iban á la mano, y se lo estorvavan, mas el Señor, que los guiava, y se queria servir de ellos, presto les quitó los impedimentos, y quedaron desembraxados, y señores de si. Y porque el bullicio, y trafago de Roma no era á su gusto, ni á proposito de lo que ellos pretendian (que era sollozo, y quietud) se salieron de la Ciudad en unas casyas de campo suyas, y de allí vivieron á los enfermos, recibian á los peregrinos, libravan de las carceles á los que estavan presos por deudas, socorrian á los menesterosos, y eran refugio, y amparo de todos los afligidos que acudian á ellos; y para poder hazer esto vendieron parte de sus posesiones, y tierras. Mas el demonio, para inquietarlos, y apartarlos de sus santos intentos, movió á un hermano de Piniano (que se llamava Severo) para que molestasse, y perseguiesse á su hermano, quitándole los heredamientos, y ricas posesiones que tenia, y buscando falsos testigos, y algunos de los mismos criados de Piniano, que jurassen que aquellos bienes eran suyos, y no de su hermano. Pero no pudo la malicia, y agravio de Severo hazer mella en el Christiano pecho de Piniano, porque no se turbó, ni perdió su paz, ni dejó de hazer lo que hazia, y llevar adelante lo comenzado, remitiendo aquel negocio á Dios, y confiado que (como Padre de los pobres) bolveria por aquella hacienda, pues él para ellos la queria. Así lo hizo. Nuestro Señor por medio de la Emperatriz, la qual movida de la fama de la santidad de Melania, la desobó vés, y mandó llamar, y encendiendo la vaxacion, y mal termino de

Seve-

Severo; la amparó en sus bienes, y le mandó castigar á él, aunque por ruegos de la misma Santa Melania le perdonaron. Tenian estos señores grandes, y copiosas riquezas, no solamente en Roma, y en toda Italia, sino tambien en Sicilia, en España, y en Inglaterra, y eran tantos, que despues del Emperador no avia personas mas ricas en Roma. Vendieron buena parte, y hallaron quien se las comprasse, y pagasse bien, por saber que el Emperador, y la Emperatriz los favorecian, y amparavan; y ellos se determinaron para darse mejor á Dios en vida religiosa, y perfecta, darle primero su hacienda. Y aunque á los principios tuvieron muchas dificultades, y los parecia que aquel camino que avian tomado era estiano, aspero, y frágil, y lleno de espinas, y abrojos; pero presto los consoló el Señor, y despues de aquella tenencia, y victoria se hallaron desahogados, y alegres, y juzgaron, que el camino era mas llano, ameno, y apacible de lo que al principio parecia que con poco trabajo se podia andar. No se puede en pocas palabras dezir la liberalidad, y franqueza con que estos santos casados repartieron su hacienda á los Monasterios, á los Templos, á los Sacerdotes, y Ministros de Dios, á los Hospitales, obras pias, personas necesitadas de casi todas las Provincias, y Naciones de toda la Christtidad; de manera, que apenas quedó Iglesia, ó lugar pio, que no gozasse de la benignidad, y misericordia de los santos Cavalleros. Navegaron á Sicilia, donde estuvieron algunos dias, y de allí passaron á Africa, y llegaron á una Isla, que avia sido saqueada de gente barbata, cautivando á lo hombres, y mugeres, niños, y niñas de ella. Como los Barbaros quisieron sacar dineros de los que tenían cautivos, prometeron darles libertad, si los rescatavan, y se lo pagavan bien, y fino, destruí la Isla, y matar á todos los que tenían cautivos. Supieron esto Melania, y Piniano, y juzgando que Dios los avia llamado á aquella Isla para hazerle vn notable servicio, y librarla de tan extrema calamidad, rescataron á los cautivos, y dieronles mucha limosna, y regalos, para alivio de su trabajo, y los Barbaros se fueron sin aver hecho otro mayor daño á la Isla, de donde partieron para Africa: los santos casados, y llegaron á Carthago, y de allí á Tagaste, que tenia por Obispo á Alipio, discípulo de San Agustín. Aquí se desconvieron, y edificaron dos Monasterios, vno de hombres, en que vivian ochenta Religiosos, y otro de donzellas, que fueron ciento y treinta.

En este Monasterio estuvo Melania siete años, viviendo como vn Angel del Cielo. Al principio estava todo el dia sin comer, hasta la puesta del Sol, y entoces comia muy poco, y nunca bevia vino; despues estava dos, y tres dias sin comer, y algunas vezes siete dias continuos, y comia vn poco de pan duro. Davase mucho á la oracion, y casi toda la noche velava

en ella; dos solas horas dormia, echada sobre vn saco, tendido en el suelo. Escrivia muy bien, y con gran presteza, y ocupavale algunas horas del dia en escribir, y trasladar libros para sustentarse á los pobres con el trabajo de sus manos; cosa para vestirlas, y á Jeshu-Christo en ellos. Davase mucho á la leccion de la Sagrada Escritura, y el Señor la regalava, y favorecia en ella. Sabia muy bien la lengua Griega, era muy blanda, y mansa, y muy agradable en su conversacion, y por otra parte contraria, y enemiga de hereges, y de los que sembravan nuevas opiniones, y contrarias á la doctrina comun de la Santa Iglesia. Enceróse en vn aposentillo, ó celdilla de madera tan estrecha, que apenas podia caber en ella, ni menarse de vna parte á otra, sin querer salir della, ni ver, ni oír á nadie, sino era por vna ventanilla; y si alguna vez venia á verla su madre Albania, y la hallava orando ocupada con Dios, no la interrumpia hasta que avia acabado. Passados los siete años se embarcaron para Alexandria, donde á la sazón era Patriarca el gran Cirilo, del qual fueron regalados, y de Alexandria passaron á Jerusalem, para adorar aquellos santos Lugares consagrados con la vida, y Passion de Christo nuestro Redemptor. Y aviendo cumplido algunos dias con su devocion, dexando á la madre (por citar muy vieja) en aquella santa Ciudad, para que en el monte Olivete le aparejasse vna caxilla donde se pudiesse recoger: partió Melania con Piniano su marido para Egipto, y despues al desierto de Nicia, allí por reparir su limosna á los Monasterios de Monges que allí avia, como por visitarlos, y caerterse mas en el amor del Señor, y de toda perfeccion, con los exemplos de aquellos santos Varones, que resplandecian por aquellos desiertos, como las estrellas en el firmamento. Llegaron á vna choza de vn santo Monge, llamado Esclitón, pobre, y desnudo de toda comodidad, y queriendo darle alguna limosna, el santo Monge no la quiso recibir, diciendo, que no la avia menester, y como no podiessen persuadirle que le aceptasse, púsole Melania lecrecemento en vna espuerta que allí estava, con vn poco de sal (que era todo su aver) y encomendandose en las oraciones, se despidió del Monge, el qual hallando en la espuerta el dinero, le tomó, y corrió á gran priella tras ellos, y dandoles voces les dixo, que tornassen su dinero (porque el no sabia en que emplearse, y diciendole, q si él no lo avia menester, le diese á otros que tenían necesidad, respondió él, que por allí no passava nadie, que tornassen su dinero, y no queriendo ellos recibirle, le arrojó en el rio, y se volvió á su celda; y desta manera hallaron otros muchos que no querian aceptar el dinero que les davan, y huían del oro como de vna venenosa serpiente. Acabada esta santa peregrinacion, se volvieron por Alexandria á Jerusalem, donde Melania halló aparejada su celda.

fills en el monte Olivete, y se enceró en ella, con determinacion de no ver, ni hablar con nadie; sino era con su madre, y con el que antes avia sido su marido, é ya era su hermano en Christo, y otra prima suya que ella avia criado, los quales la venian á ver de cinco en cinco dias, y en esta manera de vida estuvo catorce años. Murió su madre, y despues de aveja enterrado, y cumplido con el oficio divino de piedad, se enceró en otra caxilla, que no tenia luz, donde estuvo otro año ayunando, y llorando, y gozando de los regalos que Dios dava á su bendita alma. Derramose por toda aquella comarca la fama de la Santa, y fiesta del Señor, y concurrió á ella gran número de donzellas, y de otras mugeres para recogerlas, y guiarlas mejor á Dios, hizo edificar vn Monasterio, en que se encerraron noventa vírgenes, y algunas otras mugeres, que avian vivido licenciosamente; y ella se enceró con ellas, aunque por su humildad no quiso ser Superiora, sino que otra lo fuesse, y ella moça, y como criada de todas. Verdad es que en el ayuno, en la penitencia, en la oracion, y mortificacion de sus passiones, en el silencio, modestia, paciencia, mansedumbre, y principalmente en la caridad, y servicio, y ayuda de las demas, ella era la primera, y la guia, Maestra, y Capítana de todas, y con obras, y con palabras les enseñava la obediencia, que devian guardar con su Prelada; y para ellos era vn exemplo de los que avia oído, ó visto de los santos Monges. Dena, pues, que aviendo venido vn mancebo á vn santo viejo. Eremitano, y rogádole que le admitiesse en su compañía, el viejo antes de admitirle dixo, que diese de bofetadas, y cozes á vna estatua que estava allí cerca. Hizolo el moço, mandóle la segunda vez, que de nuevo le diese muchos golpes, y le dixesse muchas, y graves injurias. Despues que el moço obedeció, é hizo lo que le avia mandado, le preguntó el viejo, si aquella estatua se avia quebrado, ó enojado, y mostrándole algun sentimiento de lo que avia hecho con ella; y como respondiesse el moço, que la estatua siempre avia estado como estatua, y muda, sin hazer resistencia á lo que él avia hecho, ni responder palabra á lo que avia dicho contra ella, le dixo el viejo: Pues esta es la vida del Religioso, lo que tu has de hazer, si quieres estar conmigo. Para que el Señor fuesse mas glorificado, y mas honrados sus Santos, edificó allí vn Templo, y enriquecióle de muchos Religiosos, y citando allí ocupada en tan santas obras, Piniano su marido, que vivia como Monge, entre los Monges, y acabado el curso de esta vida mortal, se fue á gozar de la inmortal, y sempiterna; y Melania, como si comenzara entonces á servir al Señor (pareciendole que no era nada lo que avia hecho hasta allí) se dió por espacio de quatro años á mayores trabajos, y ayunos. Deseo hazer vn Monasterio de hombres, y por tenerlo ya con que, por aver gastado to-

das sus grandes riquezas en los pobres, Dios Nuestro Señor por mano de vn hombre riquissimo le dió todo lo que era menester para aquel edificio, y para sustentarse á los Religiosos que entraron en él.

Tenia Melania vn tio, hermano de su padre, ó como otros dicen, hermano de su madre, que se llamava Volusiano, el qual era Cavallero principalissimo, y Prefecto de Roma, y bien enseñado en la eloquencia, y en la Filosofía; pero era Genil, y dado al estudio de la arte Magica, y aficionado á los Aurores que enseñan. Su madre de Volusiano era feoia Christiana, y piadosa, y muy devota de San Agustín, á quien rogava, y suplicava asiduamente, que tratasse con su hijo, y le enseñasse muchas cosas, para que por su medio el Señor le hiziese Christiano. Hizolo el Santo Doctor, y las primeras de sus epistolas son para Volusiano, respondiendo á sus preguntas, y enseñándole la excelencia de nuestra santa Religión. Pero no bastaron estas epistolas, ni la solicitud de San Agustín, para que Volusiano abriese los ojos, y se convirtiese hasta la muerte; lo qual hizo finalmente, cuando el Señor por instrumento á Santa Melania su sobrina; porque aviendo sido embiado Volusiano por el Emperador de Roma al Emperador de Constantiopia por Embaxador, le dió vna recia enfermedad, y herido de Nuestro Señor, embió á Jerusalem por Melania, y ella despues de mucha oracion, por consejo de grandes siervos de Dios, fue á Constantiopia, y visitó á Volusiano su tio, y con su exemplo, y buenas razones le traxo de manera, que recibió el santo Bautismo, y armado de los Santos Sacramentos, dió su espíritu al Señor, con grande admiracion, y edificacion de toda la gente cuerda, y Christiana, que sabava al Señor por aver querido servirle de vna muger sincera para cosa tan grande, que por tantos otros, y mas aventajados medios no se avia podido acabar. En Constantiopia hizo otras dos cosas Meliana, memorables, porque aviendo estado en aquel tiempo, y andado muy viva la heregia de Nestorio, ella se opuso, y con sus disputas, y argumentos reduxo á muchos de los Hereges, que andavan engañados. Tambien en el Palacio de los Emperadores (de los quales fue muy bien recibida, y regalada) sembró la semilla del Cielo, é hizo mucho fruto, especialmente con Evodia la Emperatriz, á quien persuadió que fuesse á Jerusalem para adorar aquellos santos Lugares, y la Emperatriz lo hizo. Despues Melania volvió de Constantiopia á su recogimiento, y quiso la Emperatriz hallarse en la dedicacion al Templo, que para el Monasterio Melania avia edificado, y visitarse á las vírgenes que con ella estava, honrandola, y reverenciandola en todo como á madre espiritual. Mas la santa muger entendiendo por la luz del Cielo que se llegava el fin dicho de su peregrinacion, y que el Señor la llama-

llamava por darle la corona, que tan bien tenia merecida, quiso antes de pedir se de todos aquellos santos Lugares, y visitarlos de nuevo vno à vno, con entrañable devocion, y lagrimas. Y venido el dia bienaventurado, y glorioso del Nacimiento del Señor, se entró en la espelunca del santo Pesebre, y dixo à su prima, que no celebraria mas aquella Pasqua con ellas; y juntando todas aquellas donzellas, les declaró, que ella se partia dellas, por ser esta la voluntad del Señor, y las rogó que se consolassen, y conformassen con su tanta voluntad, y le amassen mucho, y viviesen como quien vive en los ojos de Dios, que penetra los corazones. Despues hizo vna larga, y dulcissima oracion al Señor, suplicandole humildemente, que la recibiese en su seno. Estando orando, y vertiendo muchas lagrimas, le dió la enfermedad que la acabó, y despues del tiempo aquella beatissima alma, que tan bien le avia sabido domar, y vencer.

6 Fue su muerte el postero dia de Enero, segun el Padre Fray Lorenzo Susio, y segun el Martirologio Romano, el postero de Diciembre, y en este dia los Griegos la celebran. Conjuraron à su entierro el Obispo, y los Mon-

ges, y Clero, y Ciudadanos de Jerusalem, y de toda aquella comarca, y aviendo cantado toda la noche Himnos, y Psalmos, segun la costumbre de la Iglesia Catolica, la enterraron con grande solemnidad, y llanto de innumerables personas, à quien la Santa avia socorrido, y ayudado. Hizo Dios por ella, aun en vida, muchos milagros, echò el demonio de vna moça, que tenia los dientes tan cerrados, que ni podia hablar, ni comer, y citava para morir por falta de sustento. A otra muger que tenia la criatura muerta en el vientre, poniendo sobre ella el cinto que usava, la dió vida echando la criatura muerta, y quedando la madre con vida.

7 De Santa Melania escribieron Metastasio, y Peladio en su Història Lavica. Haze mencion della San Geronimo en la epistola setenta y nueve, y San Agustin, de Piniano su marido, en la epistola doscientas veinte y quatro, y doscientas y veinte y siete, y el Cardinal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, à treinta y vno de Diciembre, y en el quarto, y quinto tomo de sus Anales.

(\*\*\*)



SVPLE-

SVPLEMTO  
AL FLOS SANCTORVM  
DEL P. PEDRO DE RIBADENEYRA,  
DE LA COMPAÑIA DE JESVS.

EN QUE SE PONEN NVEVAMENTE LAS VIDAS DE  
los Santos, que en cada vno de los quatro meses incluidos en este  
tercero Tomo le faltavan; à fin de que no aya dia alguno  
en todo el año, que no tenga  
vida particular.

POR EL M. R. P. Fr. LOPEZ GVERRERO, DE LA ORDEN  
de nuestra Señora de el Carmen de antigua  
Observancia, y otros.

SETIEMBRE.  
LA VIDA DE SANTA SERAPIA  
VIRGEN, Y MARTIR.

A 7 DE  
SETIEM-  
BRE.



RA tanta la ira con que eran perseguidos los Christianos, y tanto el furor de los tormentos, que en tiempo del Emperador Adriano se inventaron, que à los mas valerosos Capitanes podian hazer temblar, y bolver la espalda al rigor, sino se armaban con el escudo inexpugnable de la Fè, por quien padecian. En este tiempo, pues, y en esta persecucion se hallava la gloriosa Santa Serapia, Noble Ciudadana Antioquena, en casa, y compania de vna Nobilissima Señora Romana, llamada Sabina. Era Serapia Christiana, y Sabina Gentil, pero la dulçura de la conversacion de Serapia era tal, que por ella se convirtió Sabina à nuestra Santa Fè, y fuè Martir gloriosissima, dando por Christo la vida, el mismo dia que su maestra Serapia. El Presidente de Roma era Berilo, llegó à su noticia como Serapia Christiana estava en casa de Sabina, y aunque para otto

qualquiera delito que huviese cometido le seria sagrado casa tan noble, y principal, el delito de ser Christiana (que para aquellos tiranos lo era, y el mayor) no tenia seguridad, ni sagrada alguno, porque aunque fuera en el Palacio del mismo Emperador podian prenderlos, y así Berilo embió vna gran cohorte de Ministros suyos, que sin mirar al respeto devido à la casa de Sabina, tanto por su gran nobleza, quanto por aver sido muger de Valeriano, vno de los primeros Principes de Roma, le traen preso à Serapia. Prendieron los cruces Ministros, pero la gloriosa Santa Sabina no se pudo conuenir sin desear de seguir à su querida Maestra, y así llegaron à vn tiempo al Tribunal de Berilo, la Maestra, y la Discipula, aquella presa de los tiranos, y esta presa del amor. Viendo Berilo à Sabina, que acompañava à Serapia, aunque barbaro fiero, tuvo tanto respeto à Sabina, no jurando fuesse Christiana, que al punto dió libertad à Serapia, y permitio para que Sabina se la bolviese à llevar à su casa, como lo hizo.

Top. 11.

A

Beda

llamava por darle la corona, que tan bien tenia merecida, quiso antes de pedir se de todos aquellos santos Lugares, y visitarlos de nuevo vno à vno, con entrañable devoción, y lagrimas. Y venido el dia bienaventurado, y glorioso del Nacimiento del Señor, se entró en la espelunca del santo Pesebre, y dixo à su prima, que no celebraria mas aquella Pasqua con ellas; y juntando todas aquellas donzellas, les declaró, que ella se partia dellas, por ser esta la voluntad del Señor, y las rogó que se consolassen, y conformassen con su santa voluntad, y le amassen mucho, y viviesen como quien vive en los ojos de Dios, que penetra los corazones. Despues hizo vna larga, y dulcissima oracion al Señor, suplicandole humildemente, que la recibiese en su seno. Estando orando, y vertiendo muchas lagrimas, le dió la enfermedad que la acabó, y despues del tiempo aquella beatissima alma, que tan bien le avia sabido domar, y vencer.

6 Fue su muerte el postero dia de Enero, segun el Padre Fray Lorenzo Susio, y segun el Martirologio Romano, el postero de Diciembre, y en este dia los Griegos la celebran. Conjuraron à su entierro el Obispo, y los Mon-

ges, y Clero, y Ciudadanos de Jerusalem, y de toda aquella comarca, y aviendo cantado toda la noche Himnos, y Psalmos, segun la costumbre de la Iglesia Catolica, la enterraron con grande solemnidad, y llanto de innumerables personas, à quien la Santa avia socorrido, y ayudado. Hizo Dios por ella, aun en vida, muchos milagros, echò el demonio de vna moça, que tenia los dientes tan cerrados, que ni podia hablar, ni comer, y citava para morir por falta de sustento. A otra muger que tenia la criatura muerta en el vientre, poniendo sobre ella el cinto que usava, la dió vida echando la criatura muerta, y quedando la madre con vida.

7 De Santa Melania escribieron Metastasio, y Peladio en su Història Lavica. Haze mencion della San Geronimo en la epistola setenta y nueve, y San Agustin, de Piniano su marido, en la epistola doscientas veinte y quatro, y doscientas y veinte y siete, y el Cardinal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, à treinta y vno de Diciembre, y en el quarto, y quinto tomo de sus Anales.

(\*\*\*)



SVPLE-

SVPLEMTO  
AL FLOS SANCTORVM  
DEL P. PEDRO DE RIBADENEYRA,  
DE LA COMPAÑIA DE JESVS.

EN QUE SE PONEN NVEVAMENTE LAS VIDAS DE  
los Santos, que en cada vno de los quatro meses incluidos en este  
tercero Tomo le faltavan; à fin de que no aya dia alguno  
en todo el año, que no tenga  
vida particular.

POR EL M. R. P. Fr. LOPEZ GVERRERO, DE LA ORDEN  
de nuestra Señora de el Carmen de antigua  
Observancia, y otros.

SETIEMBRE.  
LA VIDA DE SANTA SERAPIA  
VIRGEN, Y MARTIR.

A 3. DE  
SETIEM-  
BRE.



RA tanta la ira con que eran perseguidos los Christianos, y tanto el furor de los tormentos, que en tiempo del Emperador Adriano se inventaron, que à los mas valerosos Capitanes podian hazer temblar, y bolver la espalda al rigor, sino se armaban con el escudo inexpugnable de la Fè, por quien padecian. En este tiempo, pues, y en esta persecucion se hallava la gloriosa Santa Serapia, Noble Ciudadana Antioquena, en casa, y compania de vna Nobilissima Señora Romana, llamada Sabina. Era Serapia Christiana, y Sabina Gentil, pero la dulçura de la conversacion de Serapia era tal, que por ella se convirtió Sabina à nuestra Santa Fè, y fuè Martir gloriosissima, dando por Christo la vida, el mismo dia que su maestra Serapia. El Presidente de Roma era Berilo, llegó à su noticia como Serapia Christiana estava en casa de Sabina, y aunque para otto

qualquiera delito que huviese cometido le seria sagrado casa tan noble, y principal, el delito de ser Christiana (que para aquellos tiranos lo era, y el mayor) no tenia seguridad, ni sagrada alguno, porque aunque fuera en el Palacio del mismo Emperador podian prenderlos, y así Berilo embió vna gran cohorte de Ministros suyos, que sin mirar al respeto devido à la casa de Sabina, tanto por su gran nobleza, quanto por aver sido muger de Valeriano, vno de los primeros Principes de Roma, le traen preso à Serapia. Prendieron los cruces Ministros, pero la gloriosa Santa Sabina no se pudo conuenir sin desear de seguir à su querida Maestra, y así llegaron à vn tiempo al Tribunal de Berilo, la Maestra, y la Discipula, aquella presa de los tiranos, y esta presa del amor. Viendo Berilo à Sabina, que acompañava à Serapia, aunque barbaro fiero, tuvo tanto respeto à Sabina, no jurando fuesse Christiana, que al punto dió libertad à Serapia, y permitio para que Sabina se la bolviese à llevar à su casa, como lo hizo.

Top. 11.

A

Beda

2 Bueitas las dos Santas a su casa, la gloriosa Virgen Serapia, encendida en el amor de su Esposo Jesu Christo, y deseosa de padecer por él, queria bolverse con los soldados que las avian acompañado, y viendo se lo esforzava Sabina su discípula, le habló desta manera: Señora, y madre de mi vida, permítte que me vaya con estos Ministros, no me quites la preciosa, e inestimable corona del martirio, que sino fuera por el devido honor, y respeto que el Presidente te ha tenido, adornaria ya mis sienas. Tu haz oracion, y cousta en nuestro Señor Jesu Christo, que te será Esposo, Padre, y Maestro, supliendo aquello que mi corta capacidad no ha alcanzado a enseñarte. Yo oro, y tengo gran confianza en mi Divino Esposo Jesus, que aunque soy indigna, y pecadora, me ha de recibir por tu esclava, pues como tal me quisiera sacrificar, por medio del martirio, confesando su santo Nombre, y defendiendo su Fé santa. En estas amorosas suplicas, y en continua oracion permaneció Serapia tres dias continuos, al fin de los quales, bolviendose el Presidente a acordar de Serapia, arrepentido de averla perdonado, mandó prevenir su Tribunal cerca del puente del Tiber, sobre el arco de Albino, lugar dedicado para hazer justicia, y puesto en él, ordenó a sus Ministros, que sin atender al respeto devido a Sabina, le trasessen allí presa a Serapia. Hizieronlo así, pero Santa Sabina no pudo dexar de seguir, como el azezo al imán, a su amada Maestra Serapia, por ver si podia librala, y sacarla de las manos de los Tiranos. Pero viendo que no podia, buelta al Presidente, con un furor piadosamente Catolico, le dixo, sin reparar en ser descubierta por Christiana: Can rabioso, impio, y cruel tirano, advierte bien, y repara en que si hazes la menor injuria a la Santa Virgen de Dios, y señora tuya Serapia, a de ser para mayor daño tuyo, porque te advierto, sino lo sabes, que Christo Dios nuestro, que a todo está presente, tiene la espada de su Divina Justicia en la mano, para castigar a ti, y a tus cruels Emperadores, con penas sempiternas, por las injurias, y tiranas tirazones de que viays con los que sirven a Dios vivo, executando en ellos vuestra infame saña, y rigor con insauditos tormentos. Con esto llorando tiernamente se fue a su casa, sin que el dolor la diese lugar a pronunciar mas palabras: Pero di xeno oia en su casa, y cobuelta en tiernas lágrimas a la generosa, y piadosa Sabina, que su vida, y martirio tiene tu lugar, y dia proprio, y proligamos nuestra hitoria.

3 Al punto, pues, que se partió Sabina, buuelto Berilo a la Virgen Serapia, le dixo: Sacrificas a los Dioses inmortales, a imitacion de nuestros Augustos Emperadores. Serapia respondió: Yo temo, y adoro a Dios Omnipotente, que hizo el Cielo, y la tierra, y quanto ay en ellos. Ellos que tu me mandas adorar no son Dioses, sino demonios, y a mi que soy

Christiana no me es licito adorar, sino es a Jesu Christo. Entonces dixo el Presidente: Pues llega, y sacrifica a tu Christo. Yo (dixo la Santa Virgen) cada dia le ofrezco sacrificios, y le adoro, y hago oracion dia, y noche. El Presidente, como haciendo burla, dixo: Donde está el Templo de Christo, y que sacrificio es el que le ofieres? Serapia respondió: Este es el sacrificio mas accepto, y agradable a mi Dios; que pura, y limpia, virgen, y casta, le ofrezca mi corazón, sin mas cuidados, que el de felicitar que otros se le rindan, y adoren. Elle es (dixo riendose Berilo) el Templo, y sacrificio de tu Christo? Respondió Serapia: No ay cosa mejor en el mundo que conocer al verdadero Dios, y viviendo casta, y piadosamente servirle. Berilo dixo: Segun esto, tu eres el Templo de tu Christo, como dizes? Serapia respondió: Si, confiada en su auxilio, y misericordia, me conservaré casta, y pura, te digo de verdad, que soy Templo de Dios vivo: porque dice la Sagrada Escritura: *Vosotros soys Templo de Dios vivo y el Espíritu de Dios habita en vosotros.* Luego si fueres violada (dixo el Presidente) perdiendo la virginidad dexaras de ser Templo de tu Dios? Serapia respondió: Si alguno violare el Templo de Dios, le destruirá Berilo que no entendia estas sentencias, la mandó entregar a dos mancebos Egipcios, con orden de que la encerrassen con ellos toda la noche siguiente, para que a su salvo la violassen, y gozassen.

4 Los deshonestos, y lascivos mancebos, que no desfavay otra cosa, la llevaron a un obscuro aposento y allí encerrados los tres, se puso en oracion la bendita Virgen, diciendole assi a su Esposo Jesus: A ti te invoco, Señor mio Jesu Christo, pues, como Esposo a quien tengo dedicada mi pureza, y virginidad, te toca guardarla, pues eres el verdadero Custodio mio, y mi Conservador: A ti te invoco, Señor mio Jesu Christo; tu que, cerradas las puertas, visitaste, y confortaste a tus Santos Apóstoles quando estaban en la tenebrosa catedral: ruegote, Señor, humildemente me asistas, y tengas piedad de mi tu esclava Serapia, y me libres del impuro, y lascivo dolo de estos dos mancebos: pierdan, Señor, la luz de sus ojos, para que no puedan tocar a tu humilde esclava, que en ti confia, ni contaminar mi cuerpo a ti consagrado: averguenente, Señor, de su misma deshonestidad, y no permitas que me manchen, antes, Señor, llevame para tí. Asistite tambien, Señor, a tu esclava Sabina, confirmala con tu virtud, y poder bueno. Jesús no se burle de ella el cruel enemigo del linage humano, mira, Señor, que por tu santo nombre ha sufrido muchas cosas por mi causa: Señor mio Jesu Christo oyeme tu que eres bendito, y glorioso con el Padre, y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

5 Apenas acabó esta humilde, y devota oracion,

oracion, quando se oyó un gran ruido, y terremoto, tal que sonó por toda la Ciudad, y aquellos dos lascivos juvenes cayeron en tierra medio muertos, y quedaron sin sentido, ni operacion vital alguna, quando juzgaron violar la castissima donzella; la qual reconocida al Divino favor, dió gracias a su amante Esposo Jesus, y se estuvo en oracion, regalandose con él toda la noche. Apenas amaneció, quando envió sus Ministros el Presidente, a que supiesen de aquellos dos moços si avian saciado bien sus libidinosos deseos. Entraron los Ministros, y hallaron a la Santa Virgen puesta en oracion, y a los juvenes tendidos en tierra, como muertos, sin fuerzas para hablar, ni levantarse, solo tenían los ojos abiertos. Llegóse gran concurso a ver el espectáculo, y el Presidente noticioso del caso, hizo parar su Tribunal, y traxo allí a Serapia, y puesta en su presencia le dixo: Y pues Serapia, como has pasado la noche? Has cumplido bien tus deseos libidinosos, o te queda algun incendio? A palabras tan deshonestas respondió la Santa Virgen: Tu hablas segun tu perverso juicio, ocupado, y poseido del demonio, lo que te se dezir es, que ni he sentido a los mancebos, ni se si han estado conmigo. Pues no han estado contigo toda esta noche? Solo conmigo a estado (respondió Serapia) aquel de quien yo soy, y me quiere para sí. Quien es este? Dixo el Presidente. Mi Custodio, y Conservador, y Señor mio Jesu Christo, dixo la Santa Virgen. No gastemos el tiempo (dixo Berilo) dime de que encantamientos has usado contra aquellos pobres moços, que assi los has muerto? A nosotros los Christianos (dixo Serapia) no nos es licito, como a vosotros usar de maleficios, antes nuestro Señor Jesu Christo buelve a la vida, a los que vosotros la quitays con ellos. Supuesto, dixo Berilo, que tu Christo vente los encantos todos, invoale para que buelva la vida a aquellos dos miseros juvenes, para que después sepamos de ellos que han hecho contigo toda la noche, porque yo estoy cierto, que con tus hechizos los has puestos assi para que no digan tus deshonestidades. Mi Dios, de quien yo soy humilde esclava (dixo Serapia) todo poderoso es, a él nada ay imposible. Haz pues (dixo Berilo) que buelvan estos juvenes, y hablen. Tu juzgas (dixo Serapia) que yo soy Mago, y hechizera, pero te digo de verdad, que todos mis encantos se reducen a hazer oracion a mi Señor Jesu Christo. Sea como tu quieras (dixo el Presidente) tu haz que hablen los dos moços, que no deses otra cosa por ahora, y assi vé al lugar donde están, y alli haz oracion a tu Dios. Nada importa (dixo la Santa) que yo vaya allá, o no, antes será mejor los mandes traer aqui, para que ninguno, como tu, juzgue mal de la virtud que mi Dios dá a sus siervos.

6 Traxeron alli los dos mancebos; tan sin mover pie, ni mano, ni alguno otro de sus

Tom. III,

membros, que todos los juzgavan por muertos, y el Presidente viendo esto, dixo: Es Serapia, ruego a tu Dios por la salud, y vida de estos. Levantó Serapia los ojos al Cielo, y dixo Señor Dios Omnipotente, que hiasse el Cielo, y la tierra, el mar, y quanto ay en ellos, y por tus Santos Apóstoles resuscitaste los muertos, sanaste los leprosos, e hizistes otros innumerables milagros, oye, Señor, a esta tu esclava, que en ti confia, no disimules, Señor, por este infeliz incredulo, sana, Señor, a estos dos mancebos, para que quede consumido este soberbio; y para que él, y todos conozcan, que tu solo eres Dios. Hecha esta oracion se llegó a los mancebos, y les dixo: En el nombre de nuestro Señor Jesu Christo os mando, que os pongays en pie, sanos, y buenos. Al instante se levantaron, y hablaron. Admitido todo el pueblo del prodigio, solo el Presidente proterbo dixo: No reparays como no pudo usar de su Arte Magica, sino es tocadosos? Y buelto a los juvenes dixo: Decidme, de que manera, esta cocardadora, os privó de la razon, y uso de vuestros miembros? Y ellos respondieron Señor, al punto que nos encerraron con ella, segun el orden de vuestra Alteza, vino un mancebo de perfecta, y maravillosa forma, despidiendo de sí rayos como un Sol hermoso, y se puso en medio de nosotros, y esta donzella nos forcos palmados de vete hermosura tanta, quedamos sin sentido, ni sentidos, y mas muertos que vivos, y assi hemos estado, desde aquella hora, hasta este punto; y assi, vna de dos, Señor, o ella sabe la Arte Magica, o su Dios es verdaderamente grande. Bolvió el Presidente a la gloriosa Virgen, y dió: Serapia, si me dizes como has hecho este encantamento, te empiezo mi palabra de darte por libre. Serapia respondió: Yo siempre abhorreci las maldades, porque se que todos los Christianos, invocando el nombre de Christo, desharán quantos encantos ay en el mundo, sin que aya alguno que les dañe. Yo conocere, dixo Berilo, si ay alguna fuerza en tus encantos; sino sacrificaras a los Dioses, te cortaré la cabeza. Haz tu gusto, dixo Serapia, que yo no sacrifiqué a los demonios, ni hago la voluntad de tu padre Satanás, porque soy Christiana.

7 Con estas palabras se acabó de encender el furore de Berilo, y assi mandó que pusiesen a los dos collados de la Santa Virgen, dos achas encendidas, para que la abrasassen, y consumiesen, como el se abrasava, y consumia. Pero al instante se apagaron por la virtud Divina, y los que las aplicavan cayeron muertos. La gloriosa Virgen, bolviendo al Cielo los ojos, dixo: Señor mio Jesu Christo, averguenente ya tus enemigos, sean, Señores, confundidos; porque te conozcan, y adoren por su Dios, y Señor. El Presidente le dixo: Sacrifica a los Dioses, para que no mueras. Serapia respondió: Por esta misma causa no sacrifiqué a los demonios, para no morir

Berilo le dixo: Oye, hechizera, encantadora, assassina, los preceptos de los Emperadores y sacrificando a los Dioses inmortales, te librarás de crueldades tormentos, y de la muerte. Vosotros (dixo Serapia) soys los hechizeros, encantadores, y assassinos, que negays la adoracion a Dios vivo, y verdadero, y la days a los demonios, para parecer con ellos eternamente. Yo me ofrezco a mi misma en sacrificio a mi Dios, y Señor Iesu-Christo, a quien suplico se digne de recibirme, que aunque indigna peccadora, soy Christiana. Mandóla el Presidente dar crueldades palos, y sucedió mientras la herian, un gran terremoto, y saltando una assilla, de un palo de aquellos con que herian a la inocente Virgen, le dió al Presidente en un ojo, de cuyo golpe se esfluyó abrasando de dolores del Inferno, por espacio de tres dias, y cegó. Y abrasado del dolor del golpe, y enfurecido pronunció esta sentencia: *A Serapia, no se le por que no obrase a nuestros Emperadores, sino tambien por averla cogido en sus hechizarias, y encantos, la mandamos cortar la cabeza.* Al instante, los crueldes verdugos executaron la sentencia, con que la inocentísima, y gloriosísima Virgen Serapia, dió su garganta hermosa al cuchillo, y la hermosísima Alma a su Criador, para que le diese las merecidas coronas de Virgen, y Martir. La ilustrísima Sabina, tomó su glorioso cuerpo, y con solemnissimas exequias, colocó aquel tesoro, y margarita preciosa, en un sepulcro que para si tenia labrado, con hermosura, y riqueza. Y despues tuvo por Maestra en el martirio, a quien lo avia sido en la Fé. Padeció la gloriosa Virgen Serapia en los veinte y nueve de Agosto, por los años del Señor de ciento y veinte y dos; pero la Iglesia haze su memoria, y fiesta a los tres de Setiembre, que es el dia en que se colocaron juntos los Santos cuerpos de las dos gloriosísimas Martires, Discipulas, y Maestra, Sabina, y Serapia, y este dia es mas celebre en Roma. Escribieron la vida de Santa Serapia, Beda, Vuardo, Adon, con la de Santa Sabina, Surio, como quinto, Vincencio Burgundio, como quarto, Specul. major. el Martirologio Romano, Basonio en sus Anotaciones, y en el tomo segundo de sus Anales, numero segundo, y otros.

**LA VIDA DE SANTA ROSA DE Viterbo de la Orden del Seráfico**  
P. S. Francisco

A 4. DE SETIEMBRE.

AL tiempo que el Emperador Federico Segundo, cruelmente Tirano, enemigo del Vicario de Christo, y toda la Iglesia, con pretexto de paz, y reconciliacion con el Sumo Pontifice Gregorio Nono, a cuya falsa vez dió credito facilmente la insignie Ciudad de Viterbo, por lo mucho lo detestaba, viendo tan oprimida la Silla Apostolica, pues nunca se a visto mas que en aquel tiempo, ni mas abatidos los pobres Christianos,

con la soberbia, y dominio de perfidos Heretiges, siendo sola esta Ciudad la que avia quedado a devocion del Pontifice, dió liberalmente entrada al Tirano, por ser paso para Roma, de donde dista unas quarenta millas, que son treze leguas, con cuyo permiso, tuvo ocasion el cruel Emperador, de apoderarse de la Ciudad, y dominarla, llenandola de Heretiges, e insultos, tanto que movió al Pontifice, a que publicasse la Santa Cruzada, contra el dicho Emperador, y excomulgado, y maldizirlo, como a sacrilego, y rebelde a la Santa Iglesia Católica. A este tiempo, pues, que era el año de mil ducientos y quarenta, quando la primavera apunta sus fragantes rosas, nació (debaxo del Palacio del Tirano Federico, y junto al Convento de Santa Maria de las Rosas) de Juan y Catalina, pobres, pero nobles casados (milagrosamente, porque fueron estériles antes, y despues) la bendita Santa Rosa, para ser freno al impio Federico, y sus Sequaces Heretiges, exemplo a la vida Religiosa, imitadora de la vida de la mas divina Rosa, Christo Iesus, y admiracion a los Cielos, enriqueciendola con las fragancias de sus virtudes, y admirables virtudes. Los prodigios, y maravillas que sucedieron en el nacimiento desta Santa fueron grandes, dando auencios de su virtud, y santidad, pero en la confusio de tantas delicias, como experimentava Viterbo con la entrada del cruel Tirano Federico, toda la atencion estava dedicada al yugo que les oprimia, y assi no se observaron.

No se ha podido averiguar el dia proprio de su nacimiento, pero si, que en breve fue conducida a la Iglesia, para que con el agua del sagrado Bautismo, borrasse la culpa heredada de sus padres, y comenzasse a mostrar la justificacion que la ilustrava, de que dió maravillosos indicios desde su tierna infancia, despreciando el mundo, viviendo puerilmente, y macerando sus delicadas carnes con ayunos, abstinencias, y mortificaciones, por el amor entrañable que tenia a su Episcopo Iesus, a quien procurava imitar, teniendo por dechado su paciencia, y humildad, en que se exercitó tanto, que jamás le causó tedio alguno el poco cuidado que tenian en alimentarla, pues desconfiandose su madre los dias enteros de aplicarla al pecho, era Rosa una piedra inmovil, hallandola siempre de la fuerte que la avia dexado, sin dar señales de su hambre, ni hazer ruido alguno, con una santa quietud, mirando continuamente al Cielo, como centro de todas sus esperanzas. Las primeras palabras que se le oyeron pronunciar, fueron el dulcissimo, y santissimo nombre de IESVS, y de MARIA Santissima, sin pecado concebida, y despues continuamente los nombrava, como quien los tenia dentro de su amante coracon. Luego que pudo dar los primeros pasos, todo era hincarse de rodillas delante de las Imagenes sagradas de IESVS, y MARIA Santissima, que tenian sus

sus padres en casa, como devotos humildes, y buenos Christianos, y como tales davan documentos a su querida Rosa, y ella los obedecia con gran puntualidad.

Assi como la Rosa nace, y es aplaudida Señora entre las flores, assi quiso Dios escoger a esta su sierva, para que con los labios de leche, sin capacidad, ni ciencia alguna, con debiles alientos, hiziesse señalados prodigios, para honra de su Criador Iesus, y exaltacion de la santa Fé Católica. Apenas llegava a ver las luzes del segundo año de su nacimiento, quando empezó a descubrir el tesoro rico que acudava de santidad, y devocion, con efectos maravillosos, pues si oia hablar de cosas divinas, aplicava una extraordinaria atencion. Imitava las buenas obras de sus padres con una santa simplicidad, e inocencia, de la qual mostró Dios un patente milagro, y fué, que estando un dia retirada en un aposento de su casa, con un pedacito de pan en la mano, llegandole a las delicadas encias, entraron diversos pajarillos (cosa hasta entonces jamás vista en aquel aposento) y bolando al seno de la candida Virgen Rosa, y puestos en sus brazos, y necicias, picavan las migajas de pan, que mal quebrantado desperdiciava, y caian de su boca, y la santa inocente con una mansedumbre, y paz angelica los cogia, y besava, haziendoles mil caricias, y alagos; y desta forma estavan entrando, y saliendo en la habitacion de Rosa, como si fuesse en su proprio modo, de que admirados los que se hallaron presentes, dieron a Dios las gracias. De aquella fuerte entretenia su tierna edad la bendita niña, profigiendo este prodigio de los pajaros repetidas vezes, y particularmente las palomas se dexavan alagar de sus benditas manos por instantes, aunque mas montaxas fuesen, y que al menor ruido de otra persona humana huian.

Yá en esta edad tan tierna orava, enseñada de Iesus, el qual viendo el fragante olor de la simplicidad de Rosa, escogida para el Patrio, se compadeció, y mostró evidentes señales de su misericordia, porque viendo suspirava, y se affigia Rosa por los desafueros de Federico, y sus aliados Heretiges, y rebeldes todos a la Iglesia de Dios, quiso su Divina Magestad librar a Viterbo de tanto enemigo, por la intercessio desta niña. Para esto, cumplidos los dos años de su edad, aviendo muerto una tia suya, despues de estar un dia entero el cadaver en el feretro, yá quando le querian dar sepultura, viendo la niña Rosa la affliccion de sus padres, y demás parientes, y circunstancias, por imitar a Christo, llamó en alta voz a su tia, por su nombre. O maravilla eterna de Dios! Aquella voz de leche, organizada del Espirito Santo, hizo ahuyentar la muerte pavorosa, y abriendo los ojos la tia, cobró el espirito vital, tornó de muerta a viva, resucitó, quedando buena, y sana, y vivió muchos años

despues. A quien no maravillaria este milagroso prodigio? Que coracones no se enternecian de ver una gracia tan singular en edad tan tierna? Que espiritos no se moverian a seguir el estandarte de Christo? Tanto comovió la voz, y fama deste milagro a toda la Ciudad, que bastó, a que puestas en arma todos los Catolicos se librasen de la opresion de Federico, y los suyos, dando libertad a muchos Cardenales que tenia presos, y a otros infinitos Catolicos. Assi quiere el Señor entre gente necedota, y enemigo de su santa Iglesia, mostrar su divino poder, con la facilidad de una niña casi del pecho, para reprimir la arrogancia heretica, y exaltar la Fé Católica.

Ardia Rosa en deseos de amar a Dios, y visitar sus santas Iglesias, y estava delante del Santissimo Sacramento, y demás Imagenes, tan devota, y atenta, que movia devocion, y reverencia a los circunstantes. Observava los divinos Misterios, y oia la divina palabra de Dios con tal atencion, que acabado el Sermon, le repetia, y dezia todo, cosa que causava admiracion en una niña de tres años, aun no cumplidos, en que descubria, no solo feliz memoria, sino gran juicio, y prudencia, repitiendo con mas fervor, y afecto los buenos, y saludables documentos, y aprovechandose de ellos en todas sus acciones, afrenta grande de los que van solo a notar si el Predicador se equivocó, si repitió muchas vezes una cosa, si tienen gracia en el decir, y otras cosas que observan los maldizientes, y que solo van a que su ociosidad se entretenga en la murmuracion, sin advertir el respeto que se deve al Explorador de la palabra divina. Era Rosa hija de pobres padres (como diximos) y andava buscando no unos mudos de ser mas pobre, y dexando ser Monja, y abrazar la pobreza espiritual, por acumular riquezas celestiales, y consagrarle a Christo en eterna pureza, y castidad, vivió retirada en el mas pobre aposento, y rincón de su casa, de donde hizo celda para toda su vida, y de donde jamás salió, sino es por obedecer a sus padres; su cuerpo traía vestido de tosco sayal a raiz de las carnes. Andava la pobre inocente con los pies descalços, pisando los abrojos, y espinas con gran gozo de su alma, la cabeza siempre descubierta. Assi macerava en la terreta de tres años sus debiles, y delicadas carnes, y assi lo observó hasta el fin de sus dias, imitando a su amado, y dulce Episcopo Iesus.

Fue la Santa, y bendita Rosa, tan hermosa, que pudiera encender su vista, los mas muertos apocitos, pero con tanta simplicidad, modestia, y honestidad, en el habito, en las costumbres, en las acciones, y en todas las demás partes, y calidades del cuerpo, que qualquiera que la mirava; no tan solamente no le provocava a deshonestidad, sino que quedava edificado, recibiendo en si una virtud de glorificarse a Dios, y servirle eternamente, que es lo que sucedia a los que miravan aquella candida Rosa.

sa de las flores del Cielo, y blanco lirio de la Santissima Trinidad, que siempre está fresca, y hermosa, Maria Santissima mi Señora, sin pecado concebida. Correspondian igualmente en Rosa, las partes del espíritu, a las del cuerpo, poseyendo todas las virtudes necesarias para ser un alma noble, y excelente a los ojos de los hombres, y justa, y santa a los de Dios. Fue Virgen toda su vida, casta, pura, y santa de cuerpo, de pensamiento, y de espíritu; y para conservar esta pureza, ayunava, y se disciplinava continúamente, y se observava, que jamás se le vio mirar al rostro a hombre mortal. Siempre fue asistida de los doze Frutos del Espíritu Santo, y de las Virtudes Theologales, y Cardinales. Con estas virtudes adornada su bendita alma, fueron continuos los extasis, y raptos que tuvo, las visitas de Jesús, y Maria Santissima, y de los Angeles, los milagros prodigiosos, no cessando desde los primeros alientos de su vida, hasta el ultimo parafiso della, de publicar milagrosamente sus excelentes virtudes, y santidad, y dando continuas ocasiones de alabanzas al Criador, como de quien provenian todas estas acciones. Perdizava publicamente en las calles, plazas, e Iglesias la palabra de Dios, detestando, y abominando los pecados; persuadia la obediencia de la Fé Católica, y la obediencia al Papa, y Pastor universal de toda la Iglesia; disputava con los Heteros sus perseguidores, interpretava los sagrados Lugares, y Textos de los Santos Padres, Profetas, y Evangelistas, declarando las cosas más dificultosas dellas; con una doctrina celestial, y tan profunda, que hizia quedar atontados, y confusos a quantos la escuchavan; y tanto era más digna de admiracion su doctrina, quanto sabian todos, que ni avia estudiado, ni sabia leer, ni escribir, ni tenia edad, ni posibilidad para averlo aprendido, con que avian todos de confusarse, como lo hazian, que era doctrina celestial infusa la suya. Su vida era un perpetuo ayuno, y vigilia, todo que dava, y causava admiracion a todos, y parecia imposible que naturalmente pudiese vivir con las abstinencias que hazia. En los exercicios Espirituales era incansable, tan dada a las obras de misericordia, que no tenia reposo, ni se flegava, quando no se exercitava en ellas. Consolava los afligidos, y los acompañava en sus miserias. Visitava continuamente los enfermos, y encastellados, procurando Guar a vnos, y librar a otros con sus penitencias, y oraciones, faziendo tullidos, dando vista a ciegos, cuido a sordos, vida a los disuntos, y haciendo otros innumerables prodigios.

7 No es posible que criatura humana tenga palabras para ponderar, y explicar la caridad desta Santa, y pura Virgen, pues parecia despendera del Cielo para todos los necesitados. Y assi qualquiera que se veia en alguna affliction, de qualquiera calidad que fuese, recurrea luego a Rosa, como en quien Dios tenia

puesta la virtud de la caridad. Y si bien nos acordamos, aun los pájtos boidando se venian tambien a valer delle sagrado, y no con poca misericordia recogian con sus picos las migajas que desperdiciava. Parcialle al padre de la bendita Rosa, que su hija era muy liberal en dar lo que el sudava, y ganava con tanto afan, y secura fuesse tanta su caridad, y assi muchas vezes la reprehendió que se abluvielle de aquel incendio amoroso, por la mucha pobreza en que su hallavan. No le saltaron palabras, ni disculpas a la Santa niña, inspirada del Espíritu Santo, para quitar a su amado padre; pero aviendola prohibido no profugiesse mas en dar lo que no trabajava, ni adquiria, y siendo en lo obediente, y observante, humildemente cedió a su voluntad, y elconduendo el poco pan que ella avia de comer, lo guardava para los pobres, satisfaciendo su fama, y piadosa inclinacion, primero que su hambre, y siendo tan corta su porcion, era bastante a satisfacer todos los pobres que a ella venian, que no eran pocos; pues assi como Christo bien nuestro multiplicó los cinco panes en el desierto, assi nuestra bendita Rosa, por virtud divina, multiplicava todos los dias su corta porcion de pan, y hazia que abundasse para el socorro de muchísimos necesitados. Anadienle prodigios a prodigios, porque saliendo en dia aprehurada, con vnos pedregos de pan en el seno para lococer la necesidad de vnos pobres, que avia cido pasase por la calle, la encontró su padre que venia de fuera, y viendola ir tan presurosa, y que el bulo que mostrava era pan que llevaba a los pobres, contraviendo al mandato que le avia puesto, con rostro levero, y voces impacientes le dixo, que descubriessse el seno, y mostrasse lo que llevaba en él. Pusose Rosa como una Roia, son roscadas de su temor las mejillas, y obediente, y humilde descubrió lo que llevaba. Mas, ó maravilloso Dios! en vez del pan que avia escondido, descubrió el seno lleno de hermosísimas, y odoríferas Rosas de varios colores, siendo por el rigor del invierno quando el yelo tiene todas las yervas consumidas, y secas. Acunio, y confuso el Padre, desse milagro, conoció claramente, que quien podia transformar el pan en Rosas, sabia tambien multiplicar, y pagar lo que se dava a los pobres, aunque fuesse quitandelo del necesario sustento. Y assi levanto el precepto a Rosa, dexandola libre en la operacion de sus limosnas, y demás obras de misericordia, espirituales, y corporales.

8 Hurtaronle a su Madre de Rosa una gallina que tenia de varios colores, por lo qual era estimada, y viendo la niña que passava a extremo el sentimiento que su madre hazia, llamó a parte a una muger vecina, que con su espíritu profetico supo la avia hurtado; y dixole con caridad, y humildad bolviessse a su Madre la gallina pues ella la avia llevado, y conoció el sentimiento grande de su madre. La mu-

ger mas agrada, que compungida, comenzó a dar voces, y a tratar mal de palabras a la Santa Niña, pero apenas acabó de negar la verdad, quando le nacieron en el rostro una multitud de plumas de la misma color que las de la gallina, pareciendo ser las mismas, con asombro de los que se hallaron presentes, que eran muchos los que avian concurrido a las voces, que ella avia dado llamandolos, para que viesse su afrenta. Confusa, y corrida la muger sacó la gallina de donde la tenia escondida, y la restituyó, confusando a voces su culpa, y pidiendo a Dios perdon della; lo qual vió por Rosa hizo oracion a su amante Jesús para que suspendiesse el castigo de aquella miserable pues merecia el perdon, por hallarse arrependida de su culpa: apenas la Niña hizo su peticion quando la oyó aquel piadosísimo Señor, y libró a la muger de aquella nota, y fealdad, quedando su rostro como antes, y su coracon compungido, y enmendado para no cometer en adelante semejantes insultos.

9 Siendo de siete años Rosa iba a la fuente por un cantaro de agua, sirviendo, y obedeciendo en esto, como en todo a su madre; rompiósele a otra muchacha que estava junto a ella el fuyo, comenzó a llorar, y dezir que Rosa se le avia quebrado, acudió la madre, y creyendo a su hija, le bolvió como una fiera Leona contra Rosa, diciendole mil injurias, y baldones, y a grandes voces culpava a la Madre de Rosa, diciendo, que le consentia elle, y otros desordenes con capa de hipocresia, y que hija, y madre eran vosas truhánas. Gustosa sufrió nuestra Rosa aquellas afrentas por su Esposo Jesús, mas viendo que no avia medio de quietar a la muger con humildes disculpas, y que a sus voces se juntarvan mil almas, escogió el mejor medio para confundirla, y avergonzala, ya que sus disculpas no bastaron. Trató de bolverse su cantaro entero como estava antes, y assi recogiendo los pedregos del que eran innumerables, y pequeños, alzó los ojos al Cielo, y al instante bolvió, y se vió el cantaro entero, y sano en las manos de Rosa pura, y santa, sin hallarse en él señal alguna de que huviesse sido roto, con que se le restituyó entero a la avara, y soberbia muger, que tanto avia ofendido, y maltratado a aquella inocente, y pura Rosa. La muger se fue corrida, y la multitud de la gente no cessa a de dar gracias a Dios, que tal virtud avia dado a su querida Rosa.

10 Como sus deseos eran de ser Religiosa, y en Viterbo no avia por entonces mas convento que el de Santa Maria de las Rosas, del Orden de San Bruno, donde (quedó por disposicion Divina, para que campestre mas la virtud de Rosa) no la quisieron recibir, ó por muy Niña, ó muy pobre, ella hizo (como ya diximos) Convento de su casa eligiendo por celda un aposentillo tan obscuro, y estrecho que solo cabia la Santa, y una tabla que tenia

por cama sin mas aderezo, ni ropa, allí con tinuamente estava en oracion, allí se le passavan las semanas enteras sin comer, ni beber, viviendo de milagro, allí se dava tan crueldes disciplinas con unas cadenas de hierro, cuyos remates eran vnos agudos gansos, que bañava en sangre las paredes, y techo, y suelo de su cueva, que no era otra cosa su habitacion, quedando algunas vezes desmayada, y sin fuerzas, caída en tierra, rebolcada en su misma sangre, que detramava con muchas lagrimas por la conversion de los pecadores, vellida siempre de un aspero cilicio, todo a fin de aplacar la Divina Justicia. Viendose confundido el Dragon infernal, y vencido de una inocente, y purissima Rosa, escogida de Dios, y guardada de los Angeles, no se atrevia a mirarla; pero pensó que si Rosa le gastase a tocar, y padecer el castigo de la mano de Dios, que la impaciencia obrava, y dava materia a que con su industria, y engaños, operasen sus insidias; pero quedó engañado al doblez, y confuso, porque la virtud de Rosa se perficionó mas, y adquirió qualites de mayor valor en la enfermedad, y regalo Divino. Fue, pues visitada del Señor con una gravissima enfermedad, debilitada, y atendida con sus rigorosísimas penitencias, y abstinencias, mas con una singular paciencia, bendiciendo, y alabando siempre a Dios no cessava de persistir en sus continuas oraciones, y en los demás arduos exercicios espirituales, que le permitia su indisposicion; aunque mas la afligian sus Padres procurando disminuirla de semejantes exercicios, por considerarla moribunda. Solo permitió (por obedecerlos) la sacasen de su cueva, y carcel, y pudiesen en una decente cama.

11 Duró su enfermedad más de un año, y todo el novo de su edad, hallandose tan empeorada en el achaque, que passada totalmente, muerto el color, quedó sin sentido, y sin habla; juzgandola todos por muerta; pero lo que pareció muerte, fue un exatís, que le duró tres dias continuos, en que le multió Dios la gloria, prenda que avia de gozar, y assi mismo las miserias del lobrego calabozo del infierno. Bolvió en sí, y abienito los ojos, advirtio a los circunstantes (que eran muchos, y devotos personas) que hazian peticiones por sus pecados; por que avia visto el estado de los Justos, y el de los condenados, nombrando, y dando señas de diferentes personas, que ni avia visto, ni podido ver en este mundo; por aver más de veinte años que eran muertas antes que ella viesse, de lo qual quedava todos maravillados, y compungidos. Galtó todo este dia, en que bolvió del exatís, en predicar Divinamente, sin comer, ni beber cosa alguna, dando a entender en quanto dezia, y obrava que su conversacion, y pensamientos no moravan en tierra entre los mortales, sino en el Cielo con los bienaventurados, y assi pasó toda aquella noche sin dormir, ni saltar. Estava en esta punto San Luis Nono Rey de Francia en la Provin.

Provincia de Soria, à villa de Damiatra, dudoso, y con poca esperanza de vittoria. Vió Rosa, por virtud Divina, el estado de aquel exercito Christiano, y dixo en alta voz à los que la asistían: *Requiemus devotamente à Dios, que concede tanto poder, y tanto valor al Rey de Francia, que pueda desbaratar, y desvanir aquella gente enemiga.* Con esto se quedó en oracion tan fervorosa, que se vieron caer de sus ojos grande abundancia de lagrimas. Y en aquel instante que la Saora orava, se rindió Damiatra al Santo Rey, con loss de los enemigos del nombre de Christo, sin averle derramado vna gota de sangre Christiana. Mas de vn mes despues de la revelacion de Rosa, vino à Italia el aviso de la victoria, y se halló ser cierto quanto avia dicho, y en el mismo instante y hora que la Santa Niña orava por la felicidad de las Armas Christianas.

12. Esta misma noche, que era la Vigilia de San Juan Bautista, de quien era muy devota, se le apareció la Virgen Santissima acompañada del Coro de las Virgenes, y ella, como sino huviera tenido enfermedad alguna, se levantó de la cama, para recibirla, y adorarla. Tuvo con ella la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santissima, sin pecado concebida Divinos, y varios coloquios, y al fin la mandó que por la mañana fuese à la Iglesia, y allí se hiziesse cortar el cabello, y se vistiesse el Habito de San Francisco. Fue por la mañana, con asombro, y admiracion de sus Padres, y de todas las demás personas que la miravan tan enferma, y delicadada, porque la miravan tan sana, y buena, como si nunca huviera estado enferma. Dixo: *le su Madre, que de donde buscaba el Habito? Y ella le respondió: Debaxo de la cabecera de mi cama lo hallareis.* Y así fué, que sin duda se le ceaxó quita tantos favores le hizo aquella noche, para que aun en la tierra adoptasse su cuerpo Rosa de prendas Celestiales. Y aviendo desahogado las mas ricas galas que se hallaron en Viterbo, y cambiadas à Rosa por las mismas sedoras, juzgandose por muy dichosas en que Rosa las vistiesse, cortados los cabellos, vestido su santo Habito, y cilicio, descalços los pies, con vn Crucifixo en las manos alabando el Santissimo nombre de Jesus y Maria, predicando penitencia, y ablandando los diamantinos corazones de los pecadores, causando admiracion, espanto, y horror à los enemigos de la Fé Catholica, se bolvió à su casa, seguida de todo el pueblo con admirable devocion. Y aunque no consiguió entrar en el Monasterio de Santa Maria de las Rosas, con todo se sugirió à los tres votos de Castidad, Pobrecza, y Obediencia, y à todas las demás obligaciones de la Religion, è hizo profession de observar la Regla de Santa Clara, dexando de la del Serafico Francisco, la qual observan agora, à imitacion de Rosa, vistiendo su mismo pobre Habito las Religiosas, que antes

no la quisieron recibir, teniendo por muy dichosas en tener, despues de muerta en su poder la inestimable joya del cuerpo, de aquella que no quisieron recibir en vida, todo lo qual les profetizó la misma Rosa, quando la deshecharon.

13. Encerrada en su celda, à cueba, continuó su salud, y con ella sus antiguos rigores, y penitencias, sin desahucarse jamás aquel santo Habito, y cilicio; y tovo por superiores à sus Padres, sin cuya licencia no salia jamás de su celda, ni hazia cosa alguna. Las oraciones, abstinencias, disciplinas, y mortificaciones que allí hazia de dia, y noche, fueron innumerables; quanto prodigiosas, ni otras otras semejantes à ellas, llegando con esta penitente vida à los diez y ocho años de su edad, con admiracion, y aclamacion de aquel siglo. Su casa era frecuentada de infinitas almas, que por las oraciones, y platicas de Rosa se convertian à Dios.

14. Apareció vn dia visiblemente Christo nuestro bien, clavado en la Cruz liero de sangre, y cardenales, desfigurado, maltreado, y las carnes tan rotas, y deshechas à cruces golpes, que provocava à llanto su vista. Rosa sintió en su corazón, y alma tanta compasion, y dolor, que como si la atravesassen con cruces lancas, se halló tan dolorida, y tan falta de aliento, que à grandes voces imploró el favor de la Sacratissima Reyna de los Angeles, y postada à la vehemencia del dolor cayó en tierra como muerta: mas bolviendo en sí, derramando vn mar de lagrimas de sus tiernos, y hermosos ojos, arrancandose de dolor los cabellos, è hiriendo su delicado pecho con vna piedra pronunció estas palabras: *Padre, y Señor mio, quien ha sido el agresor de tanto daño? Quien es ha puesto tan lagrimoso? Quien os ha ofendido, y maltreado así? Respondame mi Jesus.* A cuyas amorosas preguntas respondió Jesus: *El amor, y el amor.* Y Rosa preguntó: *Quien os ha clavado en esta dura Cruz? Y el Divino Redemptor dixo: El pecado, y el furor humano.* Aqui haciendo Rosa vel con inflamado ardentissimos suspiros gritó en alta voz: *Misericordia Señor, misericordia.* Y sintiendo otra vez arrancarse las carnes de dolor, cayó en tierra desfayada, y quedó como distante. Bolvió del desmayo, y baxada en sangre de los golpes que se dava, llena de lagrimas, y con vn Crucifixo en las manos salió por las calles predicando penitencia, conmoviendo à todo el pueblo à que pidiesse misericordia, y perdon de sus culpas.

15. Grandes fueron los martirios que esta delicada Niña obró en su cuerpo por aver visto à Nuestro Redemptor Jesu Christo tan maltreado, y herido. Pero como despues de los martirios, y penitencias viene el premio de la gloria, con la consideracion del Señor, así le sucedió à Rosa, que despues de aquellas terribles ofensiones, estando retirada

en su acostumbrada oracion, y devocion, le apareció de nuevo Christo Jesus glorioso, y esplandientemente por consolatoria, y regalada como à su amada Esposa. Con cuyo favor quedó Rosa toda gozosa, y alegre, tanto, que à todos mostrava la alegría de su alma. Escogióla su Esposa Jesus para que cultivasse la vida de su Iglesia, dándole officio de Apostol, en que salió admirable al mundo, y agradable al Cielo, pues sin aver salido jamás de su obscura celda, ni aver tenido Maestro alguno, ni visto libros como ya diximos, la llenó de sabiduria, y Espiritu Divino. Y así para cumplir su ministerio, iba todos los dias por las calles de Viterbo con vn Crucifixo en las manos, subiendose à los Pulpitos en las Iglesias, y sobre sillars, y bufetes en las plazas, predicando publicamente la observancia de la Fé Catholica, la obediencia que se deve al Vicario de Christo, la penitencia que se deve hazer por los pecados, el premio que esperan los buenos, y el castigo que ay para los malos, enseñando à todos la verdad Evangelica con tantos lugares de la Sagrada Escritura, tantas autoridades, y exposiciones de los Santos Padres, y tan eficaces, y vivas razones, que tenía palmado el mundo, y compungida, y llorosa toda la Ciudad. Y como era tan humilde, y veia el universal aplauso que todos hazian à sus sermones, y que los hombres mas Doctos, y curiales en las Escuelas con todo el Pueblo lo honravan, ella baxando los ojos à la tierra, y toda mortificada se bolvia à su casa, y se encerrava en su Cueva donde se disciplinava tan crudelmente como si huviera cometido las mayores culpas.

16. No le iba bien al demonio con la predicacion de la inocente Rosa; pues perdía infinitas almas, que antes eran sayas, no solo por la fuerza de la verdad, y palabras santas, sino por infinitos milagros con que cada dia las confirmava el altissimo, de que se podiera hazer vn grande volumen, mas por abreviar referiré vno solo por portentoso, aunque qualquiera lo era, pues dava vista à los ciegos, voz à los mudos, pies à los coxos, y hazia otros infinitos para confusion de los H ereses, y confirmacion de los Catholicos, no siendo el menor el que sucedió infinitas vezes, y era, que como la Santa era tan niña, y acontecia muchas vezes ponerse à predicar en las Plazas sin prevencion de silla, ò bufete, no alcanzando à verla el numerosissimo concurso de la gente lo remedivava el Altissimo, levantandola en el ayre sobre la piedra misma en que se hallava, la qual permanecia así todo el tiempo que durava el sermón, y en acabandole, se bolvia la piedra à su centro, y la Niña con ella à tierra. Disputava con los H ereses Imperiales, y los confundia à todos, de lo qual contridos, y avergonçados, no pudiendo sufrir que vna Niña los venciesse, le acusaron al Presidente Imperial por alborotadora del Pueblos hechizera, y loca, y la llevaron à su presen-

cia, de la manera que fué llevado Christo bien nuestro, à la del Presidente Poncio Pilatos, arrastrada por los suelos, herida, y maltratada, arrancando sus cabellos. Que impedida, con vna Niña de diez años! y con la misma crudelidad la pusieron en la carcel, sin oírse otra palabra de su inocente boca, que: *Viva nuestra Fé, mi Dios, socorred nuestros Fieles, y no permitays que prevariquen.*

17. No pararon los pervertidos H ereses hasta que hizieron con el Presidente, que sentenciase à muerte à la inocentissima Rosa, amenazándole (como los Justos à Pilatos) sino lo hazia, que le acusarian al Emperador Federico. Temió despues de dada la sentencia el Presidente vn alboroto en la Ciudad, y así la mitigó en que saliesse: dñsterrada con sus Padres, pena de la vida de los tres sino salian al instante. Con esto los cruels H ereses la llevaron, dándole muchas heridas, y porraos, fuera de la Ciudad, donde la dexaron allí herida, y maltreada, en compañía de sus Padres, y cerraron las puertas. Baxa el medio dia, en el rigor del Diciembre, y caía tanta nieve, y yelo, que no davan paso, que no se sepulcassen en la nieve, y finalmente perdidos, y desconsolados, los cogió la noche en la montaña, y allí en la nieve y al frío la pasaron. Solo Rosa se consolava, porque padecia por su Esposa Jesus, si bien le aligava mucho el ver padecer por su causa à sus Padres. Al fin, Dios, que no se olvida de los suyos, y mas, quando por su amor padecen, los guardó, y abrigó aquella noche, y à la mañana amaneciendo el dia claro, y sereno, les señaló vn camino hallado, y bueno, que iba à la Ciudad de Soriano distante nueve millas de Viterbo, donde llegaron, à medio dia, sin que se huviesse seguido el malvado intento del cruel Presidente, que era, que en el camino perdiesse Rosa la vida. Convertió con su predicacion toda aquella Ciudad, y mas confirmada la dexó en la Fé, quando viron, que les profetizó la deshecha muerte del Tirano Emperador Federico, y se siguió à pocos dias, con que la Iglesia fué poco à poco bolviendo à la paz, y quietud, y el Santo Pontífice, que vivia retirado en Francia, bolvió pacíficamente à Italia. Redujo Rosa, y convirtió con su predicacion, al gremio de la Santa Iglesia muchos Pueblos circunvezinos, y millares infinitos de almas. Pero donde mas se aplicó su fervor, fué donde avia mas necesidad, que era en Viterquiano, Pueblo distante poco mas de quatro millas de Viterbo, y donde obró el portentoso milagro, que tengo ofrecido referir.

18. Avia en Viterquiano vna muger hechizera, Maga, H eretica, encantadora, y hechizera, la qual dexaba de esperte de Religión, con su Arte Magica, y cogñoscía tenia embucado todo aquel Pueblo; apartado totalmente de la obediencia del Papa, y Fé Catholica, siguiendo la falsa, y heretica pertinacia del Emperador Vano Rosa, y viendo que con

medios humanos, y con sus sermones no podia reducir aquel Pueblo, engañado de aquella perversa muger, ocurrió a los Divinos, y assi hecha oracion a su Esposo Iesus, hizo muchos patentes milagros en confirmacion de lo que predicava, y entre otros fué vno dar vista a vna muger, que era ciega de su nacimiento, con solo tocarle los ojos con sus puros, y delicados dedos. Hecho esse milagro a vista de todo el pueblo, en publica plaza, y aviendo precedido otros muchos, no hubo persona que no confesasse a vozés la Fè de Iesu Christo, todos obedecieron los ordenes Pontificios, y por todas las partes de la Ciudad se veian señales evidentiſsimas de penitencia. Solo la Maga, guiada del demonio, quedó en su dura obſtinacion, y procurava apartar la gente de los buenos propósitos, y provocarlos con su facileza lengua, contra la Virgen, y pura Rosa. Disputó con ella la bendita Rosa diversas vezes, y aunque siempre la convenció, avergonzó, y confundió, jamás pudo reprimir su temeridad, ni mover su obſtinado corazón. Sentia Rosa entrañablemente la peticion de aquella alma, y sabiendo, que por ella sola daria su esposo la vida, quiso exponer la suya, imitándole, por ganarla, viendo que otros medios no valian con ella. Rogó a los circunſtantes que eran muchos los que las oian disputar, que traxeran gran cantidad de leña, y encendiesen vna grande hoguera en medio de la plaza, y que al son de las campanas convocasen todo el pueblo para que supiesen que ley avian de seguir, ó la que ella predicava, ó la inventada de la Hechizera, y heretica muger, porque para prueba dello queria entrar en el fuego.

19. Tocaronse las campanas, concurrió todo el pueblo, sin faltar vn alma, y aviendo hecho vn monte de leña, en medio de la plaza, tan grande, que tenia mas de dos estados de alto, y cogia gran parte de la plaza, le pegaron fuego, cuyas voraces llamas subian a las nubes, y hazian que la gente se apartasse de miedo, porque su violencia no los ofendiese. La Sagrada Virgen Rosa, puestas las rodillas en tierra, algo los ojos al Cielo, y dixo devota, y humildemente estas palabras: *Señor mio Iesu Christo, unico refugio de mi alma, yo pobre, e indigna criatura, por mi obſtinacion y por gloria vuestra, sin ciencia, ni merito, he hecho todo aquello, que he sabido, y os aveys dignado alumbarme, para que este pueblo, y esta obſtinada muger se convirtiesen a la Fè de vuestra Católica Iglesia. Vos veyes Señor mio la buena disposicion del pueblo, y la perfidia desta muger, concededme tanto vigor, y fuerza, que yo pueda, con vuestro poder, y virtud resistir al ardar desta tremenda llama para confirmar al vno, y convertir a la otra. Oíd dulcissimo Iesus mio, oíd las decenas ruegos, que de lo intimo del corazón embia a vuestros pies esta vilissima sierva, y moved a piedad, para que todos conozcan, que vos soys el verdadero Dios, y el verdadero Esposo*

de la Santa Iglesia. Acobadas estas razones, se levantó intrepida, y animosa, y hecha la señal de la Cruz se arrojó a las llamas, y el fuego la hizo tal salva al entrar, que la levantó en el ayre, y la subió tanto, quanto alcançavan sus voraces llamas. Gran confusion, y desmayo causó esta accion a los que la miravan: pero no entendieron el misterio que se encerrava en aquella violencia, con que dava a entender el fuego, que aquella criatura no era terrena, sino celestial, y assi la queria llevar a su centro. Cayó pues de aquella violencia, en pies, sobre las ardientes llamas, donde la pura niña estuvo paſſandose ázia todas partes, como si fuese entre flores, y assi perseveró dentro de aquel vacaço de fuego, sin tener sobre su cuerpo mas que su cilicio, y tunica, descubierta la cabeza, y los pies descalços; no fué tan poco el tiempo que gozó de este incendio, pues estuvo en el hasta que convertido en cenizas perdió la forma ardiente: de donde salió la Rosa pura, viva, y sana, sin daño alguno, ni mancha, ni señal de fuego tanto en el cuerpo, quanto en el habito, causando maravilla increíble a todo el pueblo, que postrado en tierra con abundantiſsimas lagrimas, gritava, y repetia, *miserericordia, dando alabanzas a Dios glorificavan su grandeza por tan señalada gracia, y tan gran milagro como avia obrado por medio, y en persona de su esclarecida sierva Santa Rosa.*

20. La Maga quedó con aquel milagroso espectáculo atonta, inmóvil, y llena de horror, sin poder formar palabra alguna, hecha vna viva estana de yelo: pero la Santa Virgen Rosa, llegandose a ella con humildad, y caricias le dixo: *Amiga, y hermana en el Señor de vna ya la incredulidad de tu corazón, y reconoce la Fè de la Santa Madre Iglesia Católica, que es la verdadera de Christo, el qual, como por su benignidad me ha librado de aquellas ardientes llamas, assi tambien está pronto a recibirte en las entrañas de su misericordia.* La muger entonces hincada de rodillas con lagrimas en los ojos confesó la verdad, y arrepentida de sus pecados pidió perdon a Dios, dándole gracias a la Santa que avia sido causa de su conversion. Assi esta pura, y Santa Rosa por su gran Fè, y caridad, acompañada con obras, fué patrona de Christo su Esposo, y guardada de sus Santos Angeles, y tuvo gracia de hazer en Viterquiano, entre otros infinitos milagros, quatro tan señaladas, y portentosas: no fué otorgada de las llamas de tan terrible, y horrorosa hoguera; dió villo a vna ciega de nacimiento; convenció, y reduxo a penitencia, y conconversion de la Fè Católica aquella perfida, y obſtinada Heretica, Maga, guiada, y entregada ya a las manos del demonio; y convirtió juratamente todo vn pueblo a la Ley Evangelica de Christo, por cuya virtud obrava este milagroso prodigio de santidad, tantas maravillas.

21. Huyendo los infinitos aplausos populares,

harez, que a vista de tal portentoso se figuraron, y tan devidos, se salió la humildissima Rosa de Viterquiano, y se fué a convertir otros muchos pueblos de la provincia, como lo hizo: al fin se volvió a su patria, y al encierro de su amada celda. El Papa Innocencio IV. aviendo buuelto de Francia a Italia, muerto Federico, oyó con mucha edificacion, la maravillosa, y celebre santidad de la Beata Virgen Rosa, y los milagros estupendos que obrava, y el fruto que hazia, y sacava en sus sermones de los Hereges por defensa de la Fè Católica, en virtud del Divino poder, en sus pueſtos años, pues aun no passava de los onze; y despues de aver recibido de todo certissima informacion, para que la Santa Madre Iglesia, en la infelicidad de aquellos tiempos pudiesse, en provecho de sus Fieles gloriarle de vn nuevo triunfo, el año de 1252. le concedió a la Santa niña autoridad Apostolica para poder predicar libérramente, como lo hazia, el Evangelio de Christo, y ordenó, por Bula especial, al Prior de Santo Domingo, y al Arcipreste de San Sixto de Viterbo, que escriviesen la vida, y los milagros desta Sierva de Dios, y que formalen proceso de su Santidad, siendo la Santa entonces de edad de doce años, para poderla Canonizar, como se executó. Elle fué vno de los mas singulares favores, entre tantos, que la Divina bondad de Dios concedió a esta su Sierva, por medio de su Vicario, pues hasta oy no se ha visto exemplar, de que viviendo aun la persona, se haga proceso de su vida, y milagros para Canonizarla; pero si Dios la avia declarado, y Canonizado por lista, y Santa, con tantos prodigios como hemos oido, que muchos es que su Vicario tambien procurasse concurrir a la aprobacion de tan gran Santidad? Siendo de quinze años, permitió Dios para mayor gloria suya, y honor de su sierva, y querida Rosa, que su Confessor, y Padre Espiritual, como quien mejor que todos sabia su porceza, y Santidad, erigiesse vn Oratorio con el titulo de Santa Rosa, donde se juntasen sus Discipulos, a oír su Santa doctrina.

22. Al fin, despues de aver padecido Rosa por la Fè de su amado Esposo Iesus tantas miserias, calamidades, tormentos, martirios, destierros, frios, hambres, sed, y todas las demás aflicciones deste mundo, y despues que avia convertido tanta inmensidad de millares de almas a la Fè de Christo, exponiendo su vida al peligro en mill ocasiones, metiendose en ardientes llamas, haciendo infinitos milagros, dando vista a ciegos, habla a mudos, oído a sordos, salud a mancos, y cojos, aviendo sido vn Escondido inexpugnabile de la Fè por su Esposo Iesus, acreditando sus maravillas, y dispensando sus favores, y despues de conocer que a la Iglesia Católica la avia librado, la Omnipotente mano de Dios de la persecucion del Tirano Federico, y que estava ya flogada toda la Italia, la Fè exaltada, consumida, y an-

quilada la heresia, trató de retirarle totalmente del mundo, y comunicacion de las gentes. Encerrada en su cueva, y voluntaria carcel, se entregó totalmente a la contemplacion, y meditacion de su muerte, que supo mas de dos años antes, y lo predixo, y anunció. Encerróse, pues ellus dos años a escñtamentos como noſ hemos de preparar para morir, y no temer en aquella hora espantosa. En todo el tiempo que estuvo encerrada no tomava alimento alguno sino es de tres a tres dias, y a vezes se le passavan las semanas enteras sin comer, ni beber olvidandose totalmente de su delicado cuerpo, los meses enteros se le passavan sin dormir, y si alguna vez, y tendida tomava algun breve rato de descanso era sobre vna dura tabla sin cabecera, en todo este tiempo, como ni el demás de su vida tuvo sobre sus carnes mas que la tunica que las cubria, y vn cilicio riguroso que las traspallava, tomava continuas disciplinas con vnas cadenas de azero, cuyos remates eran fieras, y agudas puntas, que llegando sin reparo hasta los huesos, ponian a esta criatura formidable, arrojando arroyos de sangre, de que son fieles testigos el suelo, paredes, puerta, techo, y todo quanto contenia su corta habitacion. Este fué el sello, y corona de virtudes tan altas, y gracias tan señaladas, oyendose repetir estas palabras: *Yá Señor, que me aveys concedido, que se llegue al plazo en que vea el premio de mis trabajos, dadme tambien fuerzas para que pueda, agradecer tantos favores, como de vuestra liberal mano he recibido.* Queriendo decir, que agradecia a Dios los favores con las asperas penitencias que hazia, para que pedia fuerzas, costeadandolos como hemos de retornar los agradecimientos de los Divinos favores.

23. Procurava la bendita Rosa con los cruciales martirios, y asperas penitencias, que en si hazia, pagar por los delitos de los pecadores, y como conocia se acercava el tiempo en que los dexava, y se apartava para siempre dellos por el amor tan grande que los tenia, se mostró tan penitente en el poco curso de su vida, que sobrepusó a lo que otros muchos Santos obraron en termino muy dilatado. Cumplianse los dos años del encierro, y vltimas penitencias de Rosa, y viendola debilitada, y casi falta de espíritu, creyeron la Madre, y demás Doncellas, y mugeres piadosas, que la asistían, que yá eran los vltimos alientos de su vida, y viendolas la Santa llorar, y ahigirse, dixo así: *Cofe el llanto, que se es, como creo, porque me unieron todavía no es tiempo.* Y tomando vna piedra en la mano, hincada de rodillas proseguió diciendo: *Yo soy la que tengo de llorar, saltan, pues de mis ojos arroyos de lagrimas, en tanta abundancia, que basten a recibirme Señor, el perdón de las ofensas que os he hecho.* Y estandose rompiendo el pecho con crucelísimos golpes, y derramando mucha sangre cayó en tierra delimitada, y despues de gran rato que volvió en si

se vío vn fuego tan vivo en su celda, que causó grande admiración à todos los circunstantes; y Rosa, buelta à hincarse de rodillas profugió: *Señor Dios, y Jesús mio, alabado en los Cielos, y todo el mundo, y yo indigna sierva vuestra, os repito las alabanzas que mi ruda lengua sabe profesar; pero que gracias avrá que habrán? Mis oraciones, tenets vos mi Dios, en el cielo; todo lo que yo no se decir, obra vuestra es, pues bien me conozco indigna de tal grandeza. Vos por mí? no bastava vuestra voluntad? Ea Señor, quiero ser obediente, aquí me tenets, hazse vuestra voluntad, y yo la obedezca.* Pidió con presteza los Santos Sacramentos de la Iglesia, y habiendolos recibido con mucha devoción, y atención, tomando en las manos el Santo Christo, que siempre avia traído consigo, dixo: *Ea Salvador mio, ya estoy pronta à vuestros mandatos, ya me hallays dispuesta à vuestras ordenes; y no por esto, Señor, rebufo vivir, si conviene à vuestro servicio, no me bagays cargo ni Jesús, de que dexo tan presto las miserables tribulaciones y penalidades deste mundo, que se es gloria vuestra que yo pudiese, vengam miséras, y calamidades, que seran regalo para mí; y en esto mi Jesús nada hará, pues vos siendo justo, y manso Cordero, me enseñays y desheys escuela, después de tantos tormentos, con el que últimamente padecistys en la Cruz, dandole la vida en manos de la crueldad de los Hebreos, ó por mejor decir, à manos de la ingratitude vuestra. Pero si os dignays mi Dios, de dar fin à mi vida, para que viva à gozar vuestros favores eternamente, à que aguardays? prometa estoy: alva mia, sal, no temas à Dios, y ochea á mi buen servicio al Jesús Dios de que se rairays de que has cobrado horror? para avra es el bien, Dios te llama, su favor te ayuda, la Virgen Santissima te parvosea, los Santos te saludan, las Virgenes te espian, sal, acaba.* Con esto, y hezer ternas exortaciones à sus Padres, y à los circunstantes, obligado à todos à exaltarse en lagrimas, pidiéndoles dixesse con él: *Benedito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, la Virgen Maria purissima, San Juan Bautista, todos los demás Santos, y Santas de la Corte del Cielo, para siempre jamás:* Se recolló sobre su tabla, abraçada con el Santo Christo, poniendo su cara sobre la de Jesús, y se durmió en el Señor, sin mas movimiento, ni señal alguna. Espió el alma dichosa entre los brazos del Crucifixo, y en manos de los Angeles, pues al instante mismo se vío à modo de una Paloma, con vn resplandor tal que quitava la vista à los circunstantes, y desta fuerte la presentaron, con fragancia inenarrable, à los Sacratissimos pies de Jesús Christo, para que adornada de su inmensa gloria, viviese eternamente entre las demás Santas, y puras Virgenes del Celestial Coro.

24 Murió, ó para mejor decir, nació para vivir eternamente el año de 1358, à 6. de Marzo, de edad de 17. años, y diez meses. Quedó

su cuerpo muerto tan bello, y hermoso, que parecia justamente que dormias su rostro tan encarnado, y luciente, que demostrava ser Rosa hermosa, tanto mas que espirava, y dava vn olor suavissimo. Toda la Ciudad se alborotó movidos de Celestial impulso de vn gran resplandor que se vío sobre la casa de Rosa, y de oír las Campanas todas de la Ciudad, que milagrosamente se tocaron; haciendo salir à la Santa al pascor por aquellos ayres, quando iba à gozar de eterna gloria. Fue cutreada luego por evitar tumultos, y que no la maltratassen por llevar sus reliquias. Y à los treinta meses, se apareció gloriosa, visiblemente tres noches al Papa Alexandro IV. que à la sazón se hallava en Viterbo. El qual la declaró, y adoró por Santa, y trasladó su cuerpo, de la Iglesia de Santa Maria del Poyo, donde avia sido sepultado, à la de Santa Maria de las Rosas, donde permanece hasta oy entero, incorrupto, sano, hermoso, y tan palpable, y tratable como si durmiera, de fuerte, que las Religiosas sayas (que por ella oy se llaman de Santa Rosavivien el hábito de San Francisco) y guardan la Regla Seráfica de Santa Clara) la visitan, y desahdan continuamente para mostrarle ropa, como si fuera cuerpo vivo. Los milagros que Dios ha obrado, y obra por ella cada dia son infinitos, tanto que para escribirlos era menester hazer vn nuevo, y grande libro, y por esto me ha parecido omitirlos todos para no lozeer agravio à ninguno. Quien gustare leer muchos, y potentísimos sea el tratado de ellos, con la traslación de la Santa, que escribió Don Alonso de Guzman al fin de la vida de Rosa, y sacaria su devoción. Celebra la fiesta de Santa Rosa de Viterbo nuestra Madre la Iglesia, à 4. de Setiembre, que fúe el dia de su gloriosa traslación. Escrivieron su vida Bartholomé de Pila, Mariano Franciscano, Bartholomé de Lisboa, y Ubaldino en las Cronicas de San Francisco, Pedro Coretín de Viterbo, Don Alonso de Guzman, el Martirologio Romano, y Batonio en sus Anotaciones, y otros. Y porque toda esta vida es vn vivo ejemplo de la vida de Christo, no hago, ni fago de ella mas exemplo, que ponerla à la vista.

#### LA VIDA DE SAN VICTORINO Obispo, y Martir.

1 LA Ciudad de Anjerno, oy llamada A. S. DE del Aguila, está en aquella parte de SETIEMBRE. Nombres desta Ciudad, pues, fúe natural San Victorino. Muertos sus Padres, que eran ricos, y Nobles, quedaron abundantes de possessions Victorino, y Severino hermanos, pero aspirando à la cumbre de la perfeccion Christiana, vendieron el rico patrimonio, y repartieron à pobres quanto aver pudieron. Quedaron tanto mas ricos de bienes espirituales, quanto mas pobres de los deste mundo. Una voluntad

sola governava los dos hermanos, nada les faltava, porque todo lo avian dexado, y dado por Christo. Ellos eran señores vno del otro, y criados tambien, pues en quanto se ofrecia servia el vno al otro. Victorino bien estava con servir à su hermano Severino, mas no le agradava ser del servido, y allí resolvió irse al desierto, como lo hizo. Entróse en lo mas oculto, y retirado, donde ni pudiesse ver, ni ser visto de las gentes, y solo pudiesse gozar de la conversacion de los Angeles. Fabricó vna celda tan estrecha que solo él podia entrar de rodillas, ó en pie orando, y si alguna otra persona entrava dentro avian de estar por fuerza en pie los dos, que de otra suerte era imposible. Vista nuestro Santo en la gloria, vacando solo à Dios, con oracion, abstinencia, disciplinas, y penitencias. Pero como nuestro enemigo comun no duermes, imbidioso de ver la paz, y quietud de animo con que Victorino vivia, trató de contrarrestarla. Tomó forma de vna hermosa donzella, y siendo ya noche se llegó à la puerta de la celda llorando, y pidiendo favor, diciendo iba perdida, y que temia las fieras de aquel desierto, que por amor de Dios la hospedasse por aquella noche, que en amaneciendo se iria. Tambien supo fingir la tragedia, tanto supo llorar, y tan lastimosas plegarias supo hazer, que movió el corazón de Victorino à misericordia, y piedad Christiana, abrió la puerta, y dió entrada à su enemigo.

2 Luego que hubo entrada se fingió Santa, como el Santo, la donzella, y allí se puso como él en oracion, pero perseveró poco, porque tocando con vno de sus pies, vno de los del Santo, le encendió en vn fuego tal, que olvidado de sí, y de Dios sin poderle valer, ni temer, tanto efecto hizo el vil engaño de aquella sierpe enemiga. Apenas le vío caido en la culpa, quando el demonio burlandose del dixo: que hazes varon santissimo? Tu que te has desposado del mundo, y sus glorias, por seguir la virtud, y puedes de verdad enseñar la à todos, ora te has despedido? Dexaste à tu mismo hermano, y admites à tu enemigo en tu compañía? Há desdichado! y diciendo esto se desvaneció en humo. Quedó Victorino confuso, y avergonçado de ver avia triunfado del su enemigo, con tal engaño, y cautela, pero como sabia bien que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, se tomó por su culpa vna de las mas raras penitencias, que se aya visto jamás, y tal que no es para imitada, de ningún pecador, sino es que tuviese, como Victorino, especial inspiracion, ayuda, y favor de Dios para hazerla. Euficé en busca de su hermano Severino, confesóse el engaño del demonio, y su culpa, y pidióle le ayudasse à la penitencia, porque le que Dios le avia inspirado, y se avia impuesto, no podia solo ponerla en execucion sin su ayuda; ofreciósele el hermano, y llevando instrumentos para ello, rajaron vn arbol, y por la

raja, ó hendidura hecha, metió Victorino las manos, y luego hizo que su hermano bolviése à cercar, y apretar muy bien aquella raja con cuñas, y vna faxa de hierro, cerrada muy bien con su candado, y llave, de fuerte, que jamás pudiesse sacar de allí las manos, ni dar alivio à su cuerpo.

3 Obedecióle en todo Severino, pero despues que le dexó metidas en tal prensa las manos, y en tan nueva vista penitencia, se fué al Obispo del Aguila, y le dió cuenta para que viniése, y sacasse de allí à su hermano. El Obispo, admirado, y compadecido, vino, y procuró con toda prudencia, y suavidad persuadirlo à que dexasse aquella rigurosa penitencia, mas viendo firme en su proposito, por no contradecir al Espiritu de Dios, que en él obrava, le hechó su bendicion, oró por él, le consoló, y animó, y se fué. Tres años pasaron sin que se viesse señas algunas de mudar de animo, solo permitia, viniése à verle su hermano los Domingos, y le traxesse vn poco de pan, y agua, que tomava por conservar la vida, para padecer, con cuyo rigor de abstinencia, y ayuno de ocho dias enteros, le imitava Severino su hermano, pues solos los Domingos tomava como él, y vna escassa refecion de pan, y agua. En todos los tres años no cesó Victorino de llorar su culpa, al fin de los quales, el Obispo movido à piedad, vino à verle, y al fin alcanzó con sus ruegos, que permitiése dexarse sacar de aquel arbol las manos; Convenció, y pues, llegó su hermano, abrió la aldrava, quitó las cuñas, y salió vn esqueleto vivo Victorino, pues solo tenia la forma de humano, que en lo demás era vn tronco seco. Oró en el día de fuerte, la gracia, y virtud del Altissimo, que comenzó à resplandecer en milagros, santidad, y virtudes, sanando enfermos de todas enfermedades, refucitando muertos, expeliendo demonios de humanos cuerpos. Al fin fueron tantos los milagros que hizo, que no ay lengua que pueda contarlos, ni pluma que los pueda reducir à numero. Murió el Obispo del Aguila, y por disposicion Divina todo el Pueblo, le aclamó, y eligió por su Obispo, y el por no resistir à la Divina disposicion, acceptó el cargo. Ordenó de Sacerdote, y governó su Iglesia santissimamente, siendo à todos exemplo de vida santa, y milagrosa.

4 El cruel Neva Emperador tuvo noticia de la santidad de Victorino, y dió orden à Aureliano Juez, para que lo prendiese, y martirizasse; como lo hizo, en la via Salariensis senta millas de Roma, donde estuvo preso, y padeció muerte por Christo, junto con otros dos gloriosos Martires llamados Eutiques, y Maron. Después el Juez Empio lo hizo llevar cerca de Roma, à vn lugar que llamavan Cutilas, ó Cotilas, donde morgan vnas aguas peligras, y allí lo hizo colgar la

causa ázia abaxo donde fuesse atormentado de aquella pestilente hediondez, donde estuvo por espacio de tres dias, al fin de los quales dió su alma bendita á su Criador, por quien tanto avia padecido. Fue su glorioso martirio á los 7. de Setiembre del año del Señor 100. Elexieron su vida, y martirio, Usuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 39. El martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales, año 98. nu. 12. y tom. 2. á nu. 130. num. 12.

LA VIDA DE SAN ELEUTHERIO, Abad.

A 6. DE SETIEM. BRE.

EL Glorioso, y Magno Pontifice Gregorio en el cap. 33. del libro 3. de sus Dialogos escribe así la vida del Bendito San Eleutherio Abad: Eleutherio Padre del Monasterio de San Marcos Evangelista, sito en la Ciudad de Spoletto, vivió mucho tiempo, y conversó conmigo en Roma en mi Monasterio, y en el mundo. Fue de tanta virtud, que con sus oraciones traxo vn muerto. Cierta dia, caminando, sobrevino la noche, y no tuvo donde recogerse, sino es en un Monasterio de Religiosas, que avia en aquel parage. Estas siervas de Dios tenian un Niño á quien todas las noches atormentava el demonio, apoderandose del. Pidieron al Santo permittiese, que aquel Niño durmiese con él aquella noche, si deziese porque. Concediolo el bendito Padre, y por la mañana le preguntaron como le avia ido con el huésped: El Santo respondió, que muy bien. Y como entendiesen, que por su virtud el demonio no se avia atrevido aquella noche al muchacho, le pidieron se le llevase en su compañía, resistiendole lo que passava. Llevóselo consigo á su Monasterio, y nunca mas el demonio se atrevido á inquietar aquella criatura. Passaron muchos dias, y gozoso el Santo Abad de ver tan sano, bueno, y libre del demonio aquel muchacho, lleno de alegría, dize vn dia á sus Monjes: El diablo se batlava con aquellas Santas Religiosas, y así atormentava á este Niño, pero ahora no se atreve. Aunque dize con sinceridad estas palabras, no dexó de desliarse algo en la vana gloria, de tan gran milagro, lo qual conoció al instante por los efectos, pues al mismo punto se apodó el demonio del muchacho, y comenzó de nuevo á atormentarle. Reconoció el Santo Padre su culpa, aunque fue tan ligera, que casi era dudoso, que la huviese cometido, lloróla amargamente, y pidió á los Monjes todos se pusiesen en oracion, ptefessando, fido en la Divina misericordia, que ni él, ni otro alguno de ellos avian de probar bocado de pan hasta tanto que aquel Niño estuviese bueno, y libre del demonio. Y como la oracion de muchos vale mucho con Dios, al fin alcanzaron el pardon de aquella li-

gera culpa que el Santo Abad avie cometido de vana gloria, y juntamente la salud del Niño tan cumplidamente, que nunca jamás se atrevidió el demonio á entrar en él.

2 Tuve yo (prosigue San Gregorio) vna continua enfermedad, que los Griegos llaman Syncopis, de calidad, que sino comia cada instante parecia acabarse la vida, y dar el vltimo aliento sin remedio. Vino la Pasqua de Resurreccion, y como yo viesse que el Sabado Santo todos ayunavan hasta los Niños tiernos, y delicados, considerando que yo solo no podia ayunar, me entristecí de manera, con sola esta consideracion, que mas que la misma enfermedad, me afligia, y acabava totalmente la vida esta pesadumbre. Un solo consuelo, y esperansa de vida halló mi animo triste, que fue llamar al bendito Padre Eleutherio, y comunicarle frecuentemente el mal, que nuevamente me afligia, pidiendole, que con los ruegos me alcanzase de Dios gracia para ayunar aquel dia. O lo que vale la oracion del justo! Apenas lo hizo, y me hechó su bendicion, quando senti tal vigor, tanta virtud, y fortaleza en mi estomago, que no solo pude ayunar aquel dia, sin acordarme mas de mi enfermedad, sino que tambien podia ayunar el siguiente: y así experimenté la gran virtud, y santidad de este bendito Padre. Al fin lleno de dias, y virtudes, dió su santissima alma á Dios el Glorioso Eleutherio, á feys de Setiembre, por los años del Señor de 98. Elexieron su vida después de Gregorio Papa, ya citado, Adon, Beda, Hadriano Papa, Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 47. Surio tom. 5. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales año quinientos y ochenta.

LA VIDA DE SANTA REYNA; Virgen, y Martir.

LA bendita Reyna fue natural de la Ciudad de Alissa, sita en la parte Septentrional de Germania, su Padre fue Gentil, y se llamó Clemente. Siendo de edad de quince años creyó en Christo, sin que su Padre lo supiesse, y bien instruida en la Fé Catholica, se Bautizó, y ofreció á Dios su Virginitad, y pureza. Era tan hermosa (esmalte que Divinamente sale sobre el oro de la virtud) que passando acaso por Alissia Olibrio Prefecto, y viendola, se enamoró de ella. Hizola venir á su presencia, y sabiendo de ella misma, que era Christiana, la mandó poner en la carcel aduertiendola, que él iba á un viaje, y que si al bolver del no avia mudado de Religion, experimentaria su rigor. Bolvió de su viaje, y aviendo sacrificado á sus falsos Dioses, hizo sacar de la carcel á la Santa Virgen Reyna. Mandóla sacrificar, y hallandola firme, y constante en la Fé que avia prometido á su Esposo Jesus, la hizo suspender en el Equileo del.

A 7. DE SETIEM. BRE.

LA VIDA DE SANTA BUENA, Virgen.

A 12. DE SETIEM. BRE.

después hehir por mucho tiempo con varas de hierro, y después atormentar, y rasgar sus delicadas carnes con vias de azera. Tan cruel fue este martirio, y tan horrendamente fue herida, y despedaçada la Santa Virgen, que el mismo Olibrio, y todos los demás circunstantes cubrian sus rostros de horror, por no ver tan lastimoso espectáculo, y rigor tanto. Los arroyos de sangre que corrian, no parece posible, que de tan tierno, y delicado cuerpo nasciesen. Però viendola constante siempre el cruel Olibrio, la mandó descolgar del Equileo, y bolver á la Carcel.

2 Puesta segunda vez en la Carcel, fue admirablemente consolada por su Divino Esposo, el qual le embió una Cruz de oro de maravillosa hermosura, sobre la qual tremolava una hermosissima Paloma, que sin duda alguna era el Espiritu Santo, que baxó á consolarla, y sanarla de sus heridas, y animarla para el fin de la pelea. Llegava la Cruz de la tierra al Cielo, y la paloma bolava sobre la cabeza de la bendita Reyna como alagandola, y acariciandola, y consolandola, junto con animarla á la Corona, que le esperava del martirio. Passados dos dias fue sacada segunda vez de la Carcel, y buelta á la presencia de Olibrio la mandó otra vez poner en el Equileo, y que dexaba encendiesen una grande hoguera que la abrasasse, y quando ya el fuego avia hecho su oficio, la mandó descolgar, y que arda de pies, y manos, como inocente Cordera, la metiessen dentro de un baño de agua muy fria, para que con la contrariedad de los tormentos, padeciesse mas crudamente, y al contraria en el baño, huvó un horrible terremoto, y aquella hermosa Paloma que en la Carcel la avia consolado baxó sobre ella, y desafiandola todas las prisiones, la dexó libre, y sana, y puso una corona de oro, y piedras de inestimable valor sobre su hermosa cabeza, y baxó una voz del Cielo que la conbalsava, el Reyno, que tan valerosamente avia ganado. Este prodigio fue tan patente á todos los que avian concurrido á ver el espectáculo, que se convirtieron á la Fé de Jesus Christo 800. Gentiles. Con esto se encendió mas en furor diabolico el Presidente, y la hizo degollar, con que acabó gloriosamente su triunfo, y para mayor gloria suya, permitió su amado Esposo Jesus, que toda la Ciudad concurriese, y viesse la bendita alma ir gloriosa al Cielo en manos de los Santos Angeles, que embidiosos de su triunfo, se la presentaron gozosos á su Criador. Su glorioso cuerpo fue sepultado por los Christianos, en la misma Ciudad de Alissia donde resplandeció en milagros. Fue su glorioso martirio á 7. de Setiembre (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 244. Elexieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Mombriaco tom. 2. vir. SS. Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 47. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

BUENA, á quien los Egipcios llamaban Cordimunda, fue natural de Egipto, de Real estirpe, y sangre. Su Padre se llamó Zibul, noble Satrapa. Su Madre se llamó Ziba. Fue hermosissima de cuerpo, però mucho mas de animo, y virtudes. No era bautizada quando murieron sus Padres, y así quedó niña huérfana en la tutela de los parientes, pero muy rica de bienes de fortuna, por lo qual en Cavallero moço, rico, y principal como ella la pidió en matrimonio para quando tuviesse edad, á quien ella respondió, que ya estava desposada con Jesus Christo desde su infancia, y le avia dedicado su virginitad, y así que ofreciesse sus grandes riquezas á otra, como á ella se las ofrecia, que las estimaria mas, porque ella ni las estimava, ni havia caso de las suyas, quanto, y mas de las ajenas, y que tuviesse entendido, que jamás mudaria de animo. Con esta respuesta se bolvieron, como roas fieras, los pientes á cuyo cargo estava, contra ella, é ya con ruegos, y promesas, ya con amenazas crueles, procuravan disiparla de su Santo proposito. La Santa Niña Buena, temiendo la violencia que podria, é intentavan hazerle, se huyo secretamente de tal de sus deudos, se fue á un Monasterio de Sagradas Virgenes, donde pidió con lagrimas á la Madre Portadora la recibiesse, á que respondió la Religiosa, que ella no podia recibirla sin orden, y licencia de la Madre Abadesa. Estava en oracion la Santa Abadesa, y tuvo revelacion de lo que passava en la Porteria, y quiera era la que queria entrar, y así al instante dio orden de que le abriessn la puerta, y dexassen entrar.

2 Tan gozoso estava Buena como si huviera entrado en la Gloria, pidió el Santo Habito con humildad, el qual le dió al punto gustosa la Abadesa. Buscaronla sus deudos con gran cuidado, y sollicitud, y al fin la hallaron que el oro tiene calidades de Sol, que todo lo defende, y de Rey que todo lo logera. Al punto que supieron donde estava, fueron al Monasterio, y dixerón á la Madre Abadesa, que aquella Niña era Gentil, con cuya noticia dexavan por conseguido su intento, que era llevarla, porque juzgavan la despedirian al instante las Monjas. Buena confesó buenamente ser verdad lo que dezian, però pidió al instante el Santo Bautismo, el qual le dió un santo Sacerdote, que gobernava, y tenia la Iglesia del Monasterio, con que se fueron burlados los deudos de la Santa Virgen, y ella se quedó en su Cielo, recibiendo Bautismo, y Velo á un tiempo, y confagrandose de nuevo, con solemne, y perpetuo voto á Dios su Virginitad, y pureza, ficando de edad de doze años. Comencó á hazer una vida tan Santa, penitente, y exemplar, que era embidia á todas las Santas

causa ázia abaxo donde fuesse atormentado de aquella pestilente hediondez, donde estuvo por espacio de tres dias, al fin de los quales dió su alma bendita á su Criador, por quien tanto avia padecido. Fue su glorioso martirio á los 7. de Setiembre del año del Señor 100. Elexieron su vida, y martirio, Usuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 39. El martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales, año 98. nu. 12. y tom. 2. á nu. 130. num. 12.

LA VIDA DE SAN ELEUTHERIO, Abad.

A 6. DE SETIEM. BRE.

EL Glorioso, y Magno Pontifice Gregorio en el cap. 33. del libro 3. de sus Dialogos escribe así la vida del Bendito San Eleutherio Abad: Eleutherio Padre del Monasterio de San Marcos Evangelista, sito en la Ciudad de Spoletto, vivió mucho tiempo, y conversó conmigo en Roma en mi Monasterio, y en el mundo. Fue de tanta virtud, que con sus oraciones traxo vn muerto. Cierta dia, caminando, sobrevino la noche, y no tuvo donde recogerse, sino es en vn Monasterio de Religiosas, que avia en aquel parage. Estas siervas de Dios tenian vn Niño á quien todas las noches atormentava el demonio, apoderandose del. Pidieron al Santo permittiese, que aquel Niño durmiese con él aquella noche, si deziese porque. Concediolo el bendito Padre, y por la mañana le preguntaron como le avia ido con el huésped: El Santo respondió, que muy bien. Y como entendiesen, que por su virtud el demonio no se avia atrevido aquella noche al muchacho, le pidieron se le llevase en su compañía, resistiendole lo que passava. Llevóselo consigo á su Monasterio, y nunca mas el demonio se atrevido á inquietar aquella criatura. Passaron muchos dias, y gozoso el Santo Abad de ver tan sano, bueno, y libre del demonio aquel muchacho, lleno de alegría, dize vn dia á sus Monjes: El diablo se batlava con aquellas Santas Religiosas, y así atormentava á este Niño, pero agora no se atreve. Aunque dize con sinceridad estas palabras, no dexó de desliarse algo en la vana gloria, de tan gran milagro, lo qual conoció al instante por los efectos, pues al mismo punto se apodó el demonio del muchacho, y comenzó de nuevo á atormentarle. Reconoció el Santo Padre su culpa, aunque fue tan ligera, que casi era dudoso, que la huviese cometido, lloróla amargamente, y pidió á los Monjes todos se pusiesen en oracion, ptefessando, fido en la Divina misericordia, que ni él, ni otro alguno de ellos avian de probar bocado de pan hasta tanto que aquel Niño estuviese bueno, y libre del demonio. Y como la oracion de muchos vale mucho con Dios, al fin alcanzaron el pardon de aquella li-

gera culpa que el Santo Abad avie cometido de vana gloria, y juntamente la salud del Niño tan cumplidamente, que nunca jamás se atrevidió el demonio á entrar en él.

2 Tuve yo (prosigue San Gregorio) vna continua enfermedad, que los Griegos llaman Syncopis, de calidad, que sino comia cada instante parecia acabarse la vida, y dar el vltimo aliento sin remedio. Vino la Pasqua de Resurreccion, y como yo viesse que el Sabado Santo todos ayunavan hasta los Niños tiernos, y delicados, considerando que yo solo no podia ayunar, me entristecí de manera, con sola esta consideracion, que mas que la misma enfermedad, me afligia, y acabava totalmente la vida esta pesadumbre. Un solo consuelo, y esperansa de vida halló mi animo triste, que fue llamar al bendito Padre Eleutherio, y comunicarle frecuentemente el mal, que nuevamente me afligia, pidiendole, que con los ruegos me alcanzasse de Dios gracia para ayunar aquel dia. O lo que vale la oracion del justo! Apenas lo hizo, y me hechó su bendicion, quando senti tal vigor, tanta virtud, y fortaleza en mi estomago, que no solo pude ayunar aquel dia, sin acordarme mas de mi enfermedad, sino que tambien podia ayunar el siguiente: y así experimenté la gran virtud, y santidad de este bendito Padre. Al fin lleno de dias, y virtudes, dió su santissima alma á Dios el Glorioso Eleutherio, á feys de Setiembre, por los años del Señor de 98. Elexieron su vida después de Gregorio Papa, ya citado, Adon, Beda, Hadriano Papa, Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 47. Surio tom. 5. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales año quinientos y ochenta.

LA VIDA DE SANTA REYNA; Virgen, y Martir.

LA bendita Reyna fue natural de la Ciudad de Aflisa, sita en la parte Septentrional de Germania, su Padre fue Gentil, y se llamó Clemente. Siendo de edad de quince años creyó en Christo, sin que su Padre lo supiesse, y bien instruida en la Fé Catholica, se Bautizó, y ofreció á Dios su Virginitad, y pureza. Era tan hermosa (esmalte que Divina mente sale sobre el oro de la virtud) que passando acaso por Aflisa Olibrio Prefecto, y viendola, se enamoró de ella. Hizola venir á su presencia, y sabiendo de ella misma, que era Christiana, la mandó poner en la carcel aduertiendola, que él iba á vn viaje, y que si al bolver del no avia mudado de Religion, experimentaria su rigor. Bolvió de su viaje, y aviendo sacrificado á sus falsos Dioses, hizo sacar de la carcel á la Santa Virgen Reyna. Mandóla sacrificar, y hallandola firme, y constante en la Fé que avia prometido á su Esposo Jesus, la hizo suspender en el Equuleo,

A 7. DE SETIEM. BRE.

LA VIDA DE SANTA BUENA, Virgen.

A 12. DE SETIEM. BRE.

después hetir por mucho tiempo con varas de hierro, y después atormentar, y rasgar sus delicadas carnes con vias de azera. Tan cruel fue este martirio, y tan horrendamente fue herida, y despedaçada la Santa Virgen, que el mismo Olibrio, y todos los demás circunstantes cubrian sus rostros de horror, por no ver tan lastimoso espectáculo, y rigor tanto. Los arroyos de sangre que corrian, no parece posible, que de tan tierno, y delicado cuerpo nasciesen. Però viendola constante siempre el cruel Olibrio, la mandó descolgar del Equileo, y bolver á la Carcel.

2 Puesta segunda vez en la Carcel, fue admirablemente consolada por su Divino Esposo, el qual le embió vna Cruz de oro de maravillosa hermosura, sobre la qual tremolava vna hermosissima Paloma, que sin duda alguna era el Espiritu Santo, que baxó á consolarla, y sanarla de sus heridas, y animarla para el fin de la pelea. Llegava la Cruz de la tierra al Cielo, y la paloma bolava sobre la cabeza de la bendita Reyna como alagandola, y acariciandola, y consolandola, junto con animarla á la Corona, que le esperava del martirio. Passados dos dias fue sacada segunda vez de la Carcel, y buelta á la presencia de Olibrio la mandó otra vez poner en el Equileo, y que dexaba encendiesen vna grande hoguera que la abrasasse, y quando ya el fuego avia hecho su oficio, la mandó descolgar, y que arda de pies, y manos, como inocente Cordera, la metiesse dentro de vn baño de agua muy fría, para que con la contrariedad de los tormentos, padeciesse mas crudamente, y al contraria en el baño, huvó vn horrible terremoto, y aquella hermosa Paloma que en la Carcel la avia consolado baxó sobre ella, y desafiandola todas las prisiones, la dexó libre, y sana, y puso vna corona de oro, y piedras de inestimable valor sobre su hermosa cabeza, y baxó vna voz del Cielo que la conbalsava, el Reyno, que tan valerosamente avia ganado. Este prodigio fue tan patente á todos los que avian concurrido á ver el espectáculo, que se convirtieron á la Fé de Jesus Christo 800. Gentiles. Con esto se encendió mas en furor diabolico el Presidente, y la hizo degollar, con que acabó gloriosamente su triunfo, y para mayor gloria suya, permitió su amado Esposo Jesus, que toda la Ciudad concurriese, y viesse la bendita alma ir gloriosa al Cielo en manos de los Santos Angeles, que embidiosos de su triunfo, se la presentaron gozosos á su Criador. Su glorioso cuerpo fue sepultado por los Christianos, en la misma Ciudad de Aflisa donde resplandeció en milagros. Fue su glorioso martirio á 7. de Setiembre (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 244. Elexieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Mombriaco tom. 2. vir. 55. Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 47. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

BUENA, á quien los Egipcios llamaban Cordimunda, fue natural de Egipto, de Real estirpe, y sangre. Su Padre se llamó Zibul, noble Satrapa. Su Madre se llamó Ziba. Fue hercúsculissima de cuerpo, però mucho mas de animo, y virtudes. No era bautizada quando murieron sus Padres, y así quedó niña huérfana en la tutela de los parientes, pero muy rica de bienes de fortuna, por lo qual en Cavallero moço, rico, y principal como ella la pidió en matrimonio para quando tuviesse edad, á quien ella respondió, que ya estava desposada con Jesus Christo desde su infancia, y le avia dedicado su virginitad, y así que ofreciesse sus grandes riquezas á otra, como á ella se las ofrecia, que las estimaria mas, porque ella ni las estimava, ni havia caso de las suyas, quanto, y mas de las ajenas, y que tuviesse entendido, que jamás mudaria de animo. Con esta respuesta se bolvieron, como roas fieras, los pientes á cuyo cargo estava, contra ella, é ya con ruegos, y promesas, ya con amenazas crueles, procuravan disiparla de su Santo proposito. La Santa Niña Buena, temiendo la violencia que podria, é intentavan hazerle, se huyo secretamente de tal de sus deudos, y se fue á vn Monasterio de Sagradas Virgenes, donde pidió con lagrimas á la Madre Portera la recibiesse, á que respondió la Religiosa, que ella no podia recibirla sin orden, y licencia de la Madre Abadesa. Estava en oracion la Santa Abadesa, y tuvo revelacion de lo que passava en la Porteria, y quera era la que quera entrar, y así al instante dio orden de que le abriessn la puerta, y dexassen entrar.

2 Tan gozoso estava Buena como si huviera entrado en la Gloria, pidió el Santo Habito con humildad, el qual le dió al punto gustosa la Abadesa. Buscaronla sus deudos con gran cuydado, y sollicitud, y al fin la hallaron que el oro tiene calidades de Sol, que todo lo defende, y de Rey que todo lo logera. Al punto que supieron donde estava, fueron al Monasterio, y dixerón á la Madre Abadesa, que aquella Niña era Gentil, con cuya noticia dexavan por conseguido su intento, que era llevarla, porque juzgavan la desprecian al instante las Monjas. Buena confesó buennamente ser verdad lo que dezian, però pidió al instante el Santo Bautismo, el qual le dió vn santo Sacerdote, que gobernava, y tenia la Iglesia del Monasterio, con que se fueron burlados los deudos de la Santa Virgen, y ella se quedó en su Cielo, recibiendo Bautismo, y Velo á vn tiempo, y confagrandose de nuevo, con solemne, y perpetuo voto á Dios su Virginitad, y pureza, ficando de edad de doze años. Conienció á hazer vna vida tan Santa, penitente, y exemplar, que era embidia á todas las Santas

Religiosas, y gloria à su Divino Espofo, y Amante Jesus.

3 Tercia especial amistad, y cariño entre las demás à vna Santissima Religiosa, cuyas virtudes en todo seguia, esta tuvo vna grave enfermedad, y siendo visitada de todas las Religiosas del Monasterio, solo Buena su querida, y grande amiga, no la vino à ver, porque se estava en oracion en la Iglesia, donde le reveló Dios como se queria llevar para sí à su grande amiga, para darle el premio de sus virtudes, con la qual Divina revelacion, Buena perseverando en su fervorosa oracion, le pidió à su dulce Espofo, que pues se llevaba à su grande amiga, y compañera, fuese servido de llevarla tambien à ella, para que, las que avian sido compañeras en el Monasterio, lo fuesen tambien en el Cielo. Al punto que acabó su humil de peticion, hizo vna voz del Cielo, que le dixo, como avia sido oida su peticion, y se le avia concedido. Entonces dando infinitas gracias à Dios por favor tan singular, se levantó gozosa, y alegre, y se fué à visitar à su amiga, à quien contó, quanto le avia pasado, con cuya alegre nueva la amiga dió su alma à Dios. De allí à tres dias, la tercera noche, despues del glorioso transito desta Santa Religiosa, estando la Abadesa en oracion, ó sueño dulce, vió vn Joven hermoso, y resplandeciente, que le quitava el Velo de la cabeza, y le escondia, y guardava en vna caja, y preguntandole, que queria significar aquello? Respondió: que aquel dia quedaria sin Buena, porque se la quitaria su Espofo, y se la llevaria à su gloria. La mañana siguiente juntas todas las Monjas, y entre ellas Buena, buena, y buena, retiró la Abadesa el sueño que avia tenido aquella noche; y al instante se oyó la voz de vn Angel, que la llamava à la Patria Celeste. La qual, obedeciendo la dulce, y deseada voz, puesta en medio de todas las Religiosas sus Hermanas levantó los ojos al Cielo, dando gracias à su Divino Espofo por tan singular beneficio, gozosa, y regozijada, cantando Psalmos (à que todas la ayudavan, sin dexar de llorar, y derramar copiosas lagrimas por la ausencia de su querida hermana, aunque mezcladas en el gozo de considerar quanto mejorava de vida) despues lo purissimo Espirito, que entregó, à su Criador à los doze de Setiembre. Su cuerpo quedó tan hermoso, que causava admiracion mirarle, y luego le rodeó vna luz del Cielo tan clara, y resplandeciente, que era vna gloria todo el Monasterio, y tanto mas, quanto al resplandor de la luz se llegava la fragancia suavissima de vn olor Celestial que despedia el mismo cuerpo, durando la luz, y olor admirable todo el tiempo que tardaron en darle la debida sepultura. Ecrivió la vida desta Santa Virgen de la misma forma que aqui va referida, Pedro de Natalibus in Cathalogo S.S. lib. 3. cap. 71. à quien cita en el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

**FIESTA DE LA DESCENSION, Y aparicion de la Serenissima Reyna de los Angeles Maria Santissima, à San Pedro Nolasco, San Raymundo de Peñaforte, y al Inocentissimo Rey de Aragon, y Conde de Barcelona Don Jayme Primero, para fundarse con titulo, y nombre de Maria Santissima de la Merced, el Sagrado, Real, y Militar Orden de Redentores de Christianos Cautivos.**

**1** Entre las florecientes Religiosas **A 24. DE SETIEM. BRE.** mas Familias, que baxo el timbre, y nombre de la Serenissima Reyna de los Angeles Maria Santissima Madre de Dios, militan en la Iglesia Catolica, con soberano acuerdo la Santidad del Papa Paulo Quinto en la Bula: *Inter omnes vita Regularis Ordinis*, llamado à la Reyna de los Angeles Maria Santissima Primera, y verdadera Instituidora, y Fundadora del Real Orden que en la Iglesia Catolica milita, con la invocacion, y timbre de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos. Para que assi como las Ilustres Religiones, de San Francisco, Santo Domingo, y otras, reconocen à sus Santissimos Patriarcas, por imitadores, y primeros Instituidores, y verdaderos Fundadores. La Inclita, Real, y Militar Orden de Maria Santissima de la Merced, à la misma Reyna de los Angeles, no por dispocion humana, si por especial gracia, con que la Reyna de los Angeles quiso tener tales hijos, reconociese por su verdadera Madre, y Fundadora. Aviendo ella manifestado era esta su voluntad, quando de ella, como de primera causa, sparciendose à los Bienaventurados Pedro Nolasco, Raymundo de Peñaforte, y al clarissimo Rey Don Jayme Primero de Aragon, les hizo constar, que de ella, como de principio emanava la Inclita, Real, y Militar Religion de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos. Como de la Relacion de la siguiente revelacion, de muchos Sumos Pontifices con muchos dones, y gracias aprobada, y de la Santa Iglesia con solemne culto ilustrada constara.

2 Hallavase el cruel, y Tirano dominio Mahometano oprimida. Tenian los Barbaros, (enemigos del Santissimo nombre de Jesu-Christo) à innumerables Christianos en crueldes mazmorras encerrados, asigriendolas, y atormentandolos, y para hazerles negar la verdad de nuestra Santa Fè Catolica, y como eran muchos los que desmayavan, y faltavan à la constancia de la Fè, llorava la perdida de sus hijos, Nuestra Madre la Iglesia Catolica; mas no faltaron en ella Santissimos Varones, que lastimados de la perdida de tantos almas, con mortificaciones, y penitencias, ofrecian con vivas lagrimas sus oraciones, y suplicas à Dios

à Dios para que piadoso aplicasse el remedio à tanto mal. Y assi como los lastimosos clamores de los hijos de Israel fueron de Dios oidos para el remedio de las aflicciones, y penas, que padecian en la esclavitud de Egipto; assi la desprecacion de aquellos pijsimos Varones se oida no solamente de Dios, sino tambien de su Madre Maria Santissima, que no pudiendo contener sus piadosissimas carceras à tan lastimosas suplicas, fue incluído à aplicar el remedio, como lo verificó el sucesor. Estava la piadosissima Reyna de los Angeles Maria Santissima en el Trono de su Magistral (donde, y en compaña de su preciosissimo Hijo Christo S. N. goza eternas glorias) mirando las penas, miserias, y calamidades, que en la barbara esclavitud padecian los pobres cautivos Christianos, y commovida la clementissima Reyna de los Angeles de tantas miserias, y calamidades, piadosa, assi para consolar las lagrimas de la Catolica Iglesia, como para obviar no se pudiesen tantas almas, que à villa del cruel, duro, y tirano rigor Saraceno desalacion, y faltavan à la constancia de la Fè, aplicó para remedio de tanto mal la obra de caridad mas perfecta, como es la redencion. Y para executar este su tan fino amor, y dar principio à tan perfecta obra, que avia de destruir la tiranica ferocidad, eligió à tres esclarecidos executores, siendo el norte con que se avian de gobernar, la misericordia de quien les mandava, y gobernava, que era la misma Reyna de los Angeles, baxando visiblemente del Cielo à declararles su voluntad, que era de fundar vna Religion con el titulo de su pijsima misericordia, disponiendola maravillosamente del siguiente modo.

3 Florecia en aquella ocasion, en la Nobilissima Ciudad de Barcelona, cabeza del Principado de Cataluña, en santidad, y virtud San Pedro Nolasco de Nacion Frances, nacido en el lugar dicho de las Puellas, cercano à la Ciudad de Carcasona, hijo de Padres Ilustres de la Nobilissima casa de los Condes de Biés. Estava entonces en aquella tierra muy estroada la heregia Albigena, y hallandose el Santo Joven muy adorno de todas virtudes, aborreciendo todo genero de heregia, se resolvió para apartarse de ella à dexar su casa, Padres, y parientes, y para executar la sango intento, vendió su tico patrimonio, y recogido lo que avia sacado del, con todas sus riquezas se puso en camino, que le tomó para el Principado de Cataluña, y entrando en él, fué su primer cuydado se à visitar à aquel Religiosissimo, y Angelical Santuario de la Reyna de los Angeles la Virgen Santissima de Montserrat, donde empleando dias, y noches en fervorosa oracion satisfizo al voto que tenia hecho. Cumplido esto se fué à la Ciudad de Barcelona, do se por lo esclarecido de sus virtudes acompañadas de la Nobliza de su sangre, fué magistralmente del Inclito, y clarissimo Rey D. Jayme primero

de Aragon acariciado, y hospedado. Era entonces el Rey D. Jayme (digno de eterna memoria entre los esclarecidos Reyes de Aragon) obediencia, jurado, y aclamado en la Nobilissima Ciudad de Barcelona, en la qual era grande la estimacion que hazia de la persona de San Pedro Nolasco, viendo las obras tan heroicas de caridad en que se exercitava, à quien gustosamente oia el Rey siempre que San Pedro Nolasco le hablava de la Redencion de Cautivos, y tanto se encendia el magnanimo Rey en el amor de los Cautivos, que lleno de piedad todo era discursir como avia de destruir, y aniquilar à los Saracenos, para librar de sus manos à los pobres Christianos cautivos. Concedes los dos para este tan realgado fin, resolvieron aplicarse cada vno de por sí à la consecucion del, valiendole vno de sus medios, y assi quando el esclarecido Rey con sus fuerzas belicosas oppugnava los Lugares, y Castillos de los Moros, estava San Pedro Nolasco en fervorosa oracion contemplando, y llorando los trabajos, y calamidades, que en la misera esclavitud los miserables cautivos padecian, y como verdadero imitador de N. Redentor Christo S. N. sentia sus penas, no como agenas, si como proprias, como lo verificó bien su acedente caridad, pues aviendo consumido todo quanto tenia por la redencion de muchos, no vna vez sola, se entregó en Rennes para dar libertad à muchos.

4 Alentava, y fomentava los animos de estos dos Heroes, del Inclito Rey, y de San Pedro Nolasco, viendoles exercitados en tan excelentes piedad, San Raymundo de Peñaforte, que graduado en ambos derechos, estava entonces resplandeciendo el ardentissimo zelo de su caridad, y virtud en consolar à los enfermos de los Hospitales, en enseñar à los ignorantes, y en convertir Hereges, Judios, y Saracenos, por cuyas heroicas obras, y por su grande doctrina mereció verse colocado en el puesto de Canonigo en la Inclita, y Santa Iglesia Cathedral de Barcelona, y assi mismo el prudente Rey le eligió por su grande Santidad, y sabiduria, por su Confesor. Viendole S. Raymundo canalicado Confesor del Inclito Rey, (à quien tambien San Pedro Nolasco havia la direccion de su alma, aviendole hecho participante en el secreto de la confesion de sus fervorosos, y pias deseos) tomó por su cuenta alentar los pos animos de los dos para la consecucion de tan realgado fin, como era la libertad de los pobres Cautivos Christianos, y assi tanto en el secreto de la confesion con sus exortaciones, como en lo publico de sus Sermones, con pias, y santas palabras les alentava, y animava à la redencion de los pobres Cautivos, y tanto con sus vivas razones fervorizó los animos del esclarecido Rey, y de San Pedro Nolasco à esta piedad, que no solo S. Pedro Nolasco, sino tambien el mismo Rey, en sus secretos se empleavan en fervorosa

oracion suplicando à Dios, y à la Reyna de los Angeles Maria Santissima, y demás Santos, en particular à los Patrones de la Ilustre Ciudad de Barcelona les inspirassen, y favoreciessen con medios, para poder copiosamente cumplir con esta obra de caridad. Y oyendo el Padre Celestial, y padre de misericordias Dios N. S. tan pijs suplicis, clementissimo remunerò tan fervorosos deseos, con el favor tan grande, que fùe darles la Ilustre Religion de la Merced, executandose su fundacion con este maravilloso modo.

En las Kalendas de Agosto, primero dia de dicho mes, dedicado à S. Pedro ad Vincula en el año 1218. gobernando la Iglesia de Dios la Santidad de Honorio Tercero, para librar de la fiera esclavitud Sarracena à los pobtes Christianos cautivos, fùe enviada de Dios desde el Empirio la Reyna de los Angeles Maria Santissima, à la Ilustre Ciudad de Barcelona, y acompañada de muchos celestiales Espiritus, y grande concurso de Santos, y Santos, y entre ellos el Apostol San Pedro, Santiago Patron de España, San Cucufate, San Severo, San Paciano, Santa Madrona, y Santa Eulalia Patrones de Barcelona, visible, y corporalmente, en el punto de la media noche baxò, se apareció, y manifestó à S. Pedro Nolascò empujado entonces en fervorosa oracion, y contemplacion. Y lleno el Santo, y humilde fervor de Dios de gozo, y alegría, por el favor de tan admirable, y gloriosa presencia, mereció oír de la misma boca de la Reyna de los Angeles las palabras. *Tu hijo soy la Madre del hijo de Dios, que por la salud, y libertad del genero Humano, derramò su sangre, y padeció cruel muerte, vengo pues à buscar hombres, para que à exemplo de mi hijo pongan sus almas por la salud, y libertad de otras almas, que no la tienen, y siendo esta la caridad mas accepta à mi hijo, será para mi muy agradable, si en honor mio se funda una Religion cuyos hijos con fe viva, y verdadera, y perfecta caridad, pues no la puede aver mayor, rediman à los Cautivos Christianos del poder, y tirania de los Turcos, y ofreciendose ocasion, en que de otro modo no se puedan librar, se queden en rehenes por la libertad de los Cautivos. Declárate hijo esta mi voluntad, porque te advierto, que quando tu con vivas lagrimas solicitavas por medio de la oracion el remedio de los Cautivos, rezabas invocas, y los redimas, presenté yo tus suplicas à mi hijo, el qual se dignò para consuelo tuyo, y para instituir esta Religion, con especial titulo mio, baxasse del Cielo, y à ti Pedro te elegi, porque tu has de ser la piedra fundamental, sobre la qual se ha de edificar esta mi Religion.* Concluido este razonamiento fervoroso, y humilde respondió San Pedro Nolascò à la Reyna de los Angeles diciendo. *Con viva fe creo Señora, que vos soys la Madre de Dios vivo, que aveys baxado à este mundo, para remedio de los que misera,*

*blemente padecen la barbara esclavitud. Pero dezidme Señora quien soy yo para que vaya à los Barbaros enemigos de nuestro Santissimo hijo, y siga de sus crueldades mataroras à los Christianos Cautivos. No temas Pedro, le dixo la Reyna de los Angeles, que yo te asistiré en todo, y para que lo creas, y en señal de que te elijo, verás con brevedad cumplido quanto te he dicho, y se gloriarán tus hijos, à hijas de esta mi Religion en vestir habitos blancos, del modo que à mi me ves vistida. Y dicho esto desapareció la Reyna de los Angeles, subiendo al Trono de su gloria.*

Tan Soberanamente favoreció S. Pedro Nolascò con lo que con sus propios ojos viò, y oyò con sus oidos, perseverò hasta al amanecer en fervorosa oracion meditando, y contemplando tan celestial favor. Amanecido el dia con presuroso cuidado fue en busca de su Confessor San Raymundo de Peñafort, para darle cuenta de la admirable vision. Hallado, y postado à sus pies, apenas empezó à manifestarle la celestial vision, y el precepto Divino de fundar el nuevo Orden, que suspenso, y lleno de admiracion San Raymundo, le interrumpió sus palabras, diciendoles, que tambien el avia tenido la misma vision aquella noche, aviendo sido favorecido de la Reyna de los Angeles, y oido de su boca el precepto en que le mandava, que para la constitucion, y consecucion de tan grande obra pudiese todo su cuidado, y que con todas veras aplicasse todo su estudio, para que con la eficacia de sus Sermones alentasse los corazones de los Catholicos à una obra de tan grande caridad, y así que gozoso, y agradecido de tan Celestial favor avia con toda presteza venido à la Iglesia mayor, para dar à Dios, y à la Inmaculada Reyna de los Angeles las gracias de tan soberano beneficio. Quien podrá declarar la alegría de los dos puros corazones de aquellos dos Santos Varones hallandole igualmente favorecidos de la Reyna de los Angeles, todo seria contrair entre si el modo de cumplir el Divino precepto, quando para quitar toda dificultad su cumplimiento, y tener la obra todo el lleno de la admiracion, el Inclito Rey Don Jayme, aviendo participado el mismo favor aquella noche, (para que no fuese notado por negligente executor de la Reyna de los Angeles, el que avia sido compañero en la vision) acudió puntual à la Iglesia Cathedral, para dar à Dios, y à la Reyna de los Angeles las gracias del beneficio recibido. Y viendo en ella à aquellos dos pios Varones confiriendo entre si, llamandolos para si, y apartados de todo concurso en la misma Iglesia les manifestó la alegre vision que avia tenido con estas palabras. La purissima Reyna de los Angeles Maria Santissima muy bella, y hermosa me apareció esta noche, y me mandò que instituyese un Orden, que se ocupasse en redimir Cautivos, y que

se llamasse de Santa Maria de la Merced, à de Misericordia, y como reconozco en ti Pedro Nolascò esta inclinacion innata de redimir, te elijo para la execucion de esta obra, y à ti Raymundo por la mucha virtud, y doctrina que meo en ti, te nombro por idoneo coadjutor della. Concluidas el Rey sus palabras, respondieron los dos Santos Varones, que tambien ellos avian sido favorecidos aquella misma noche de la Reyna de los Angeles, refiriendole al Rey las palabras que avian oido de la purissima Virgen, y los mandatos que à los dos avia dado. Conferida pues entre si tan admirable aparicion, asegurados de la verdad della, yvanimes, y conformes declararon ser esta la voluntad de la purissima Virgen, y para su cumplimiento deliberaron instituir en honor de la Reyna de los Angeles el Orden de Nuestra Señora de la Merced redencion de Cautivos.

Llegado pues el dia diez de Agosto, del mismo año del Señor de mil dcientos diez y ocho, dia señalado para la execucion de tan grande obra, (como ya se avia divulgado el prodigioso milagro por todo el Reyno) era grande el concurso, que concurrió à celebrarle, y así con magnifico aplauso fueron el Rey, y los dos Santos Varones, acompañados de los Confellers de Barcelona, de toda la Nobleza, y Pueblo à la Iglesia Cathedral, donde estaban ya convocados por el Rey todos los Prelados Ecclesiasticos, así los de fuera como de dentro la Ciudad, y todos los grandes del Reyno, y entre ellos el Illustrissimo Señor Don Berengario Palaciolo Obispo de la Ilustre Ciudad de Barcelona vestido de Pontifical para celebrar el Oficio Divino, que començase, y dicho el Evangelio, subió San Raymundo de Peñafort al Pulpito, y con fervoroso espíritu de la Celestial vision inflamado, realzando los favores de la Reyna de los Angeles Maria Santissima con relevante, pia, y Santa ponderacion manifestó, para mayor gloria de Dios, y de su Santissima Madre, la Celestial revelacion, de aquellos tres tan fidelissimos testigos aprobada, que oída del Pueblo fuè tanto el gozo, y alegría que inundó en los pios corazones que no pudiendo contenerle, oyendo con sus oidos, lo que aquellos dichos Varones vieron con sus ojos, exclamando todos tan prodigioso milagro, con pijs voces alababan las piadosissimas entrañas de Maria Santissima.

Concluido el Sermon baxò el Rey de su solito vestido con sus Reales vestidos, y con la Corona de oro en su cabeza, y llevando al vado à su Confessor San Raymundo de Peñafort, y al otro à San Pedro Nolascò acompañandole los Confellers de Barcelona, y muchos Grandes, se fuè al Altar donde celebrava el Obispo la Misa, y estando en su presencia le dixo estas palabras. Nuestra voluntad cumple el precepto Divino, y la voluntad de la purissima Reyna de los Angeles Maria Santissima, segun nos ha revelado, y manifestado, en

instituir, y fundar una Sagrada, y Militar Religion, para que los Religiosos de ella se empleen en redimir Cautivos, aunque seu con dispendio de su propria vida, y libertad, y el primer Religioso, y Redentor será nuestro amigo, y compañero Pedro de Nolascò, à quien la Reyna de los Angeles eligió, como piedra fundamental de esta rra grande obra de caridad. A vos pues Reverendo Padre pido, que pongais en execucion este Divino precepto, y voluntad de Maria Santissima. Oída la pericion del Inclito Rey, el Obispo, y el mismo Rey viendo juntamente ya à sus pies arrodillado à S. Pedro Nolascò, y llenos de puro gozo, sus ojos de lagrimas, asistidosoles S. Raymundo le vistieron los rtes el candido habito, que ya prevenido le tenia, en el modo, y forma, como aquellos tres inclitos, y dichos Varones avian visto à la Reyna de los Angeles replanteciente. Valido el habito le puso el Rey con sus propias manos en el Escapulario el Escudo de sus Armas Reales, y en medio del escudo fuè puesta una Cruz blanca, miembro de la Ilustre Iglesia Cathedral de Barcelona, en recordamiento del favor que en ella se recibia, teniendo en ella principio esta Sagrada, y Militar Religion. Decretando el Rey con su Privilegio Real, que así San Pedro Nolascò, como todos sus hijos foretores llevassen el dicho escudo de Armas en el pecho. encomendando su Magestad à dichos Señores Confellers de Barcelona la dicha su Real, y Militar Religion, para que perpetuamente la defendiesse, conservandolos protectores de aquella.

Viendose ya San Pedro Nolascò Redentur uio principio à esta Sagrada Milicia con aquel solemne voto de quedar en Renes en poder de los Turcos, si fuesse necesario, por la libertad de los Cautivos Christianos, obligando en esto, (como se obligan) à todos sus hijos, dexandoles en este vinculo de caridad su copiosa herencia.

Instituida, y fundada la nueva, y Real Religion de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos, admitió à todos sus maravilloso instituto, y mas quando tan à sus principios, y dentro breves años experimentaron el copioso fruto de su ardiente caridad, que visto por el Inclito Rey D. Jayme, y por el amor grande que tenia à la Religion, deseando fuesse por la Santa S. de Apollosicos confirmada, resolvió embiar à San Raymundo de Peñafort, (su Confessor, y de San Pedro Nolascò), à la Ciudad de Gregorio, donde habitava la Santidad del Papa Gregorio Nono, que gobernava entonces la Catolica Iglesia, para alcanzar la confirmacion. Admitió gustoso San Raymundo de Peñafort la comision, como quien sabio, quan agradable era à Dios, y à Maria Santissima, y tomadas las instrucciones, y poderes del Rey se encaminò para el Romano Pontifice, que llegado, y postado à sus pies, haziendole primero relacion de la admirable

apariçion, y descension de Maria Santissima, le presentò la suplica del Rey en que pedia la confirmacion de la nueva Religion, la qual liberal, y benignamente concedió la cantidad de Gregorio Nono, despues de pasadas doze años de la fundacion de la dicha Real Religion de Nuestra Señora de la Merced, redencion de Cautivos, à la qual decorò tambien el dicho Pontifice con muchas gracias, y plenarias indulgencias; à quien han imitado casi todos sus sucesores, enriqueciendo con muchos Privilegios, y gracias à tan realçado infinito de caridad. Y para que del beneficio de tan realçado infinito, se den à Dios, y à la Reyna de los Angeles las devidas gracias; la santidad del Papa Paulo Quinto instituyó la fiesta de la Descension, ò apariçion de la siempre Inmaculada Virgen Maria, para que se celebrasse en toda la Religion en la Dominica mas cercana à las Kalendas de Agosto, como don dado del Cielo. Y aora nuevamente la santidad del Papa Innocencio Decimo, que gloriosamente gobierna la Iglesia de Dios, aumentò el culto de la festividad, concediendo para el rezo Oracion propria, y elegantes lecciones proprias para el segundo Nacimiento, Estendiendo su rezo en todos los Reynos, dominios, y Provincias sujetas al Catolico Rey de las Españas Carlos Segundo, y despues la santidad de Innocencio XII. la extendió à toda la Iglesia, Catolica, mandando que en adelante se ponga en el Calendario Romano el Elogio de la descension de Maria Santissima, para la fundacion del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, redencion de Cautivos, y se celebrasse à los 24. de setiembre, realçando con este el Culto de tan grande festividad. Deviendose todo al amparo, y Patronio de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, pues ya desde los principios de su Sagrada Religion, quiso, que en ella floreciesen varones, en caridad, y piedad insignes, que no sola se empleasen en distribuir las limosnas recogidas de los fieles, en el refugio de los Cautivos, sino que tambien deseados de ganar almas para Dios, liberalmente se entreguen para dar libertad à los que pueden peligrar en la Fè, como muchos lo han hecho, quedando esclavos, por dar libertad al Esclavo.

**LA VIDA DE SAN GERARDO,**  
*Obispo, y Martir. del Sacro Orden de Nuestra Señora del Carmen, llamado Apóstol de los Ungaros.*

A 24. DE SETIEMBRE.

**E**N Venecia Ciudad illustre de Italia, nació Gerardo de la Noble familia de los Segardos, por los años de 986, su alma nació ilustrada, y rodada de inclinaciones virtuosas, Santas, y buenas, con que desde luego diò evidentes señales de quan bien le convenia el nombre (que sin duda se fuè puesto

por Divina inspiracion) de Gerardo, que en Aleman significa, varon bueno, y virtuoso. A los cinco años de su edad, reconociendo quanto avia de adelantarse en las virtudes, y letras, le ofrecieron sus Nobles Padres al Monasterio de San Jorge, que era de Monjes Benitos, de cuyo Santissimo Patriarca aprendieron esta loable ocupacion de criar algunos niños como se viò en Mauro, Placido, Beda, Santo Thomas Angelico Doctor, y otros muchos. Con su buen natural, y tan Santa Escuela salió no menos Santo, que Docto. Era tanta su atencion à Dios, y su fervorosa devocion à su Santissima Madre Maria, sin pecado concebida, que siendo pequeño en el cuerpo, y edad, era grande, y sugeto à todas luzes, consumido en los ojos de Dios, y de los hombres. Con estos Divinas prendas, llegó à los 18. años de su edad, quando por aver muerto su Padre, se viò obligado à volverse à su casa, para acompañar, y consolar à su Madre en su viudez, donde sus meritos, y Noble sangre le ofrecieron una Canonía en la Catedral de S. Marcos, con cuya acceptacion, el Cabildo, y Republica se prometieron dichas felicidades. Pero como Gerardo estava prevenido de la Divina Gracia, para renunciar el siglo, se hallava descontento entre sus suspiros, y honores, por lo qual resolvió abraçar su Religion, cuyos empleos todo fusse retirò, solitud, y asperza, y aunque se avia criado entre los Hijos del Gran Benito, con todo desesaya su animo encendido saber si hallaria mas asperza.

2 Avian fundado por aquellos tiempos en Venecia los Hermitaños, ò Monjes del Carmelo (citos titulos tenian entonces los Carmelitas por lo qual han querido algunos hazer à Gerardo de la Secretissima familia del Gran Padre San Beato, por ver que fùe Monge, sin advertir, que en aquellos tiempos avia muchos con este titulo; tambien los Padres Servitas le han querido hazer de su Religion, y no me admira, que tan gran Santo, es muy para que todos le quieran por suyo, pero ya el Reverendissimo Ferracio General de los dichos Padres Servitas, rendido à la razon, por conocer viò San Gerardo dicientos años antes que su Religion tuviesse principio, confiesse ser Carmelita, pero à vnos, y otros han desengañado, la Autoridad de la Iglesia, que se le concede con rezo proprio à los Padres Carmelitas, y varios Autores, de la misma Religion, y estranos, que confiesan lo mismo en el Monasterio, pues, que los Carmelitas fundaron en venecia, dicen algunos que tomò Gerardo el habito, otros, que con deseo de visitar la tierra Santa, donde avia muerto su Padre, pasó à ella, y alli le visitò. Galdò en la tierra Santa algunos años, y visitando à Jerusalen, y los demás Santos lugares, llegó al Sagrado Monte Carmelo, donde fuè recibido con mucho amor de todos sus Hermitaños, quedò en su Compañia,

pañia, divinizandose cada dia mas en el estado, y pagandolos con exemplos de toda perfeccion, los muchos que recibia de sus Santos Professores. De tan Santo retirò le obligaron à salir las necesidades publicas.

3 Vivian los Catolicos en Palestina oprimidos, y à de los Griegos Clismaticos, y à de los Barbaros Sarracenos, y como San Gerardo era por su sangre, y santidad tan famoso, y estimado de todos determinaron el Patriarca de Jerusalen, y otros Prelados, que fusse al Sumo Pontifice, que à la sazón era Benedicto VIII. à pedir remedio, y su intercession con los Príncipes Christianos, para que los fusse à librar de tan tirana opression. Abraçò el Santo la legacia, assi por no constistarlo, como porque su caridad avia hecho proprias las agenas calamidades. Por los años de 1021. llegó à Roma, habló al Pontifice, el qual le remitiò (despues de haverle recibido benignamente) al Emperador Henrico Primero deste nombre, y porque fusse con mas autoridad, le hizo Patriarca de Antioquia, no de possession, sino solo de Titulo, porque los Griegos no corrian bien con los Latinos entonces. Propuso con mucha instancia al Emperador, assi las lagrimas de la Tierra Santa, como la suplica del Pontifice, que el Santo Emperador respondió con buenos deseos, pero se dilatava, por estar ocupado en otras no menos arduas empresas. Viendo la dilacion Gerardo tratò de dar la buelta à Palestina, y reducido à su celda negociar con Dios lo que dificultavan los hombres. Despedido de Henrico, partiò con sus Compañeros para Ungria, assi por ser pasó à Palestina, como por gozar de las maravillas de Dios, que por medio de San Estevan, su primero Rey, obrava en aquella tierra, pues con zelo Apostolico deserrò la idolatria, y plantò el Estandarte de la Fè en el coraçon de sus Vasallos. Como el Santo Rey buscava Obreros Apostolicos, que le ayudassen à trabajar en su nueva, y Catolica Viña, luego que viò à San Gerardo, y reconociò sus muchas letras, y santidad, juzgò que el Señor se lo embiava, y sin admitir excusas, ni razones, despachando à los Compañeros à Jerusalen à dar razon de su Embaxada, hizo tanto porque se quedasse San Gerardo en Ungria, que le puso guardas para que no se le buyera.

4 Obedeciò Gerardo à la voluntad de Dios, y con su vida, y predicacion Apostolica, ayudò tanto à los intentos del Santo Rey, que domò del todo los animos de los Ungaros, y de feroces, indomitos, crueles, y canibicos lobos, hechos solo à derramar sangre, los hizo Corderos, y sensillas Palomas. Para dar firmeza à estas mudanças (entre otras devociones) ayudò al Santo Rey à plantar, y cender en aquel Reyno la de la Madre de Dios Maria Santissima Señora Nuestra sin pecado concebida, la qual (como hijo verdadero, y criado en la fuente, y manancial de su devocion,

que es la Religion Carmelita) tanto la imprimiò en sus coraçones, que por publica Edicto mandò el Rey, que el dia de la Assumpcion gloriosa de Nuestra Señora fusse en toda Ungria solemnissimo, y todo el Reyno la tomasse por su especialissima Patrona, intitulado familia de la Virgen. Era tanta la reverencia con que la nombraavan, que como los Hebreos no se atrevian à pronunciar el nombre inefable de Dios, assi los Ungaros el dulcissimo de Maria, sino que comunmente le davan el de *Nuestra Señora*, y si alguna vez pronuncian el de *Maria*, al punto incados de rodillas besavan la tierra, en señal de su veneracion, y respeto, y con el mismo el Santo Rey le edificò un Templo sumptuosissimo, en que desahogò en parte la devocion que tenia à su Celestial Protectora.

5 Viendo Gerardo el buen estado en que se hallava aquel Reyno, ansioso de bolver à su amada soledad, pidió licencia al Santo Rey, el qual considerando el gran placer que le hazia se la diò, y con ella se retirò al Yermo de Becho, no lejos de Buda, y en vna estrecha celda, pasó siete años, en continuos ayunos, penitencias, y oracion, sin dar la puerta à otro, que à vn Hermitaño, ò Monge llamado Mauro, que à tiempos le visitava, y socorria, y quando este faltava le socorria Dios por ministerio de los ciervos, como à su Padre Elias por el de los cuervos. Pasados los siete años juzgò el Santo Rey Estevan, era razon, que bolviesse San Gerardo à cultivar, y regar con su doctrina lo que ya estava plantado. Consiguiòlo pèrsone de muchas influencias, y para dar mas autoridad à su Apostolica predicacion, y doctrina, le obligò, aunque forçado, à admitir la dignidad de Obispo de Canadio, oy llamada Canad, Ciudad grande, y situada à las riberas del Rio Moris. Demamò el Señor tal gracia en los labios del Santo Obispo Gerardo, y puso tal eficacia en su lengua, que se llevaba tras si los Pueblos, le veneravan los Fieles, y temian los idolatras. Creciendo con esto el numero de los Catolicos, le fuè preciso edificar muchas Iglesias, donde concurren à oír la palabra de Dios, y los Divinos Oficios. Tuvo el primer lugar, entre las demás vna muy sumptuosa, que edificò en honra de San Jorge Martir en la Ciudad de Canadio, por ser cabeça de su Obispado, la qual dotò el Santo Rey con amplissimos rentos, para sustento de sus Ministros, y fabrica. En ella edificò San Gerardo vna Capilla, en honra de Nuestra Señora, en que puso vn gran tribulo, ò brasero de pìraçen, el qual continuamente estavan dos venerables ancianos hechando perfumes, y quemando aromas en servicio de la Sacratissima Virgen Maria, sin pecado concebida, y para mostrar mas su estremada devocion à esta Emperatriz. Sobrava de los Ciegos, y hazelo nuevos, y mayores servicios, fuè el primero que dedicò el dia del Sabado à su especial Culto, y veneracion, columbre, que



13. Contra San Gerardo se embraueció mas la impia compañía, y como la coleta, (y mas la impiedad) es especie de locura, como loco le titavan piedras; pero al Santo, adargado con la señal de la Cruz, no le tocavan, porque antes de llegar à herirle se quedavan suspensas en el ayre. Hincóse entonces de rodillas, y como otro San Estevan, pidió perdon para sus mismos enemigos, los quales mas irritados, asiendo del Carreton, y atando al Santo à su timon, ò petriga, lo llevaron arrastrando à lo alto de unas peñas, y desde allí lo arrojaron por entre sus queiebras, cuchillos, y agudas puntas, para que muriese, no una sola vez, sino muchas siendo divididas, y despedaçadas sus carnes. Los soldados que à baxo le esperavan, llegando à él, y notando, que aun le palpitava el corazón, se lo atravesaron con una lanza, y arrojando de nuevo el santo cuerpo entre las peñas que lamia el Danubio con la lengua de sus cristales, le estrellaron los sesos en una dellas, y aun que el río por espacio de siete años la lavó, no pudo borrar la sangre. Allí acedó gloriosamente el divino Gerardo, à quien los Autores llaman Apóstol, y Protomartir de Vngria, cuyos titulos se mereció, por ser el Padre Espiritual de aquel Reyno, el que le honró con sus milagros, y profecias, y con tan illustre triunfo ganó la palma de Martir, y sientó à otros infinitos à ganarla. Fué su Martirio el año de 1047. à los 24. de Setiembre. Y como amava tanto aquel Reyno, sin duda alcanzó de Dios su reduccion à la Fè, pues à poco tiempo, la bolvieron à abraçar los Vngaros con gran fervor, y firmeza, con que tuvieron comodalidad los Canonicos de Canadob, de llevar las Reliquias de su Santo Prelado, que hallaron, después de siete años de su Martirio, tan frescas, y olorosas como el dia que lo padeció; diéronle en su Cathedral honorifico deposito, y en el lugar del Martirio edificaron una Iglesia, con nombre del Santo. El año de 1079. Reynando Ladislao 1. en Vngria, y siendo Pontifice Gregorio 7. se hizo en aquel Reyno un concilio, y en el se determinó, fuesen tenidos por Santos Martires los que murieron en la persecucion referida, y entonces fué elevado el Cuerpo de S. Gerardo, llevandole en ombros el Rey Ladislao, y otros Principes. Después el año de 1400. fué trasladado à Venecia su Patria, y está en la Iglesia de S. Maria de Morano, oy de S. Donato, donde es frequentado de los Fieles, que experimentan su patrocinio, y favores, en innumerables milagros, con que es Dios Glorioso, y admirable en Gerardo, como en sus Santos todos. La vida de San Gerardo escribieron varios Autores, como son, vno antiguo Anonymo Surio tom. 5. y tom. 4. in vita S. Stephani Regis, Boesio. de rebus Hungar. dec. 2. li. 5. & 2. Trithem. de vit. illust. ord. S. Bened. li. 3. c. 239. Arnaldo Vvion Belga in lignoviz; Pedro de Natalibus li. 3. c. 45. Pedro Premonstratense en su Cronica,

el qual, con los siguientes afirma ser Carmelita, el Illustriss. Yepes invit. San. Theres. Lau. rencio Beyerlinch in Theatr. vit. Venerab. Religio, Nicolao Manerbio in Kalendar. Sc. Theophilo Raynaudo de escrupul. 1. p. c. 4. 6. 3. Joseph Andres in decor. Carmeli. n. 311. Lezaux en sus Anales tom. 3. el qual cita muchos otros Autores assi Carmelitas, como estranos, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotac. y en el tom. 11. de sus Anales año mil quatroenta y dos, y mil quatroenta y siete.

LA VIDA DE SAN FIRMINO Obispo, y Martir, Español.

1. Firmio, à quien otros llaman Firmo, fué natural de Pamplona de Navarra; su Padre se llamó Firmo, illustre Senador, y muy poderoso. Crióse con el cuidado, que à su lustre se devia, con que salió docto, y virtuoso. Por sus meritos, y virtudes llegó à ser Obispo de su misma Ciudad. Adis en su corazón el deseo de la dilatacion de la Fè, y salvacion de las almas por lo qual predicando Apostolicamente, pasó à Francia, y en aquella parte de ella, que llaman la Gallia Lugdunense, fixó su espíritu, mas encendidas flechas predicando, y reduciendo los Pueblos Andegavenses, cuya principal Ciudad se llama en la lengua vulgar Francia, Augvins, aqui predicó un año, y tres meses, y con virtú infinitas almas. De aqui pasó à Belvaco, Ciudad en la misma Provincia, donde fué preso por Valerio Presidente de la misma Ciudad, el qual le hizo agotar cruelmente varias vezes, y después que lo juzgó ya muerto de los agotes, lo hizo bolver à la carcel, donde de sino moria, le acabase de quitar la vida; Sergio sucesor suyo. Pero el Pueblo lo sacó violentamente de la carcel, con que bolvió de nuevo à predicar, y convirtió, y bautizó à todos los Moradores de aquella Ciudad, y fabricó en ella muchas Iglesias.

2. De aqui pasó à la Ciudad de Ambiano, vulgarmente llamada en la misma Provincia, donde en 40. dias convirtió tres mil hombres, à la Fè de Iesu Christo. Presidían en esta Ciudad Longinos, y Sebastian, crueles tiranos, los quales prendieron al Glorioso Obispo, è invidio Español Firmio, y teniendo no se lo quitasse el pueblo de entre las manos, como avian hecho los de Belvaco, lo degollaron en la Carcel, con que acedó gloriosamente, dando la vida por la Fè de Iesu Christo, que tanto avia dilatado, recibiendo triunfante la Corona de Martirio, y siendo su alma santa presentada por manos de Angeles, en las de su Criador. Fué su Martirio à los 25. de Setiembre, por los años del Señor de 303. los de Belvaco desearon de vengar la muerte de su Apóstol, y Padre Espiritual, quitaron la vida al Tirano Sebastian, y lo mismo huvieran hecho con su compañero, si le huvieran podido aver

A 25. DE SETIEMBRE.

à las manos. Fué el glorioso cuerpo del invicto Martir Firmio, sepultado honorificamente, por Faustiano Senador Padre de S. Firmio Obispo de Amiens llamada assi por el S. Obispo, y Martir Firmino, que los avia convertido, y bautizado à ambos.

3. Huvo por suceso de tiempos muchos Santos Obispos de Amiens, que desearon ver las sagradas reliquias del glorioso Martir San Firmino, por constarles la gran fama de milagros, y prodigios innumerables, que Dios avia obrado por su intercession, desde el dia, y hora de su glorioso Martirio, y en el tiempo del, no siendo el de meses once, aver del todo quedado aquella Ciudad, y Provincia reducida à la ley Evangelica. Pero ninguno pudo conseguir tal dicha, hasta que pasados casi quinientos años, siendo Obispo de dicha Ciudad de Benedito San Saleio, sabiendo por ciertas noticias, que el glorioso cuerpo del Santo Martir, y Español esclarecido, avia sido sepultado en una Iglesia de la Bienaventurada siempre Virgen Maria sin pecado concebida, edificada por S. Firmio Obispo hijo de Faustiano, que ya diximos fué bautizado con su Padre por él. Quien mas ardientes deseos tuvo de ver, y venerar dichas Reliquias fué este S. Obispo Saleio, pero ignorava el lugar donde estavan sepultadas, si bien sabia la Iglesia. Hizo à Dios suplicas, oraciones, y ruegos, derramó copiosas lagrimas, y animolo convocó un dia todo el Pueblo, celebró un solemnisimo Oficio; hizo un Sermon admirable, todo en honor del invicto Martir, cuyo cuerpo buscava, al fin del qual publicó un ayuno general de tres dias continuos, y pidió, y exhortó à todos hiziesen continua oracion, y suplicas à nuestro Señor, para que su Divina Magestad se dignasse de revelar el lugar del sepulchro del Santo. Perseveró el santo Prelado, asistido de todo el Pueblo, todos los tres dias en el Templo, en perpetuo ayuno, oracion, y lagrimas. El dia tercero, al reir el Alba levantó el Santo Prelado, humildemente los ojos al Cielo, y (ò poderoso, y misericordioso Dios, que nunca desechas la oracion del humilde!) vió como que falla un rayo de Sol de la eminencia de un levantado Troño, y que resplandecia sobre manera admirable en la parte donde estava sepultado el Cuerpo del Divino Español. Dio infinitas gracias à Dios, y con temor, y reverencia tremula se llegó, y tomando un azadon, comenzó à cavar en aquella parte que señalava el divino rayo, y al instante salió un olor tan precioso, suave, y vehemente como si huviesen esparcido por la Iglesia quantos Aromas cria la Feliz Arabia, y quantos sabros perfumes ha descubiertos la industria humana, como si alli de repente se huviesen trasplantado todos los Hielos Pados, y Campos Elisios erreciendo mas las fragancias, quanto mas la Azada se iba acercando al Santo Cuerpo;

à tanto extremo llegó, que se percibió el olor, y fragancia no solo por la Iglesia, y Ciudad, sino es por toda la Provincia, y Ciudades cercanas, de tal suerte, que todas convida, favan à una voz después, que juzgavan en aquella hora, hallarse todos en el Paraiso; y allí vanimes, y conformes, arrebatados de la invidad del olor, è inspirados del Espiritu Santo, dexaron sus casas, y cantando Himnos, y Psalmos con voces encendidas en las manos vinieron à Amiens todas las Ciudades circunvezinas à celebrar la invencion, y translation de tan sagradas reliquias donde merecieron ver prodigios inenarrables, y jamas oídos de otro algun Santo; porque al instante que se descubrió el Santo Cuerpo, siendo el rigor del invierno, y por la noche, quando todo estava cubierto de nieve, hielo, y fío, todo arido, y seco, comenzó à baxar tan gran calor, que quantos estavan presentes juzgavan, que sin duda el Mundo se abrafava, el qual calor permaneció por espacio de tres horas.

4. Levantaron el sagrado cuerpo en sus ombros el Santo Obispo, y Clero, comenzóse una solemne procesion, si la multitud de la gente reandian sus vestiduras por tierra, y clamavan como los Hebreos en la entrada de Christo en Jerusalem el Domingo de Ramos: *Ojane in excelsis*. Y de repente vieron todos los arboles florecer, y despedir tal fragancia, como si fuesse por la Primavera, è ya estuviessen cercanos à fazonar sus frutos. Las ramas mas eminentes de los Arboles, y sus Pimpollos se villieron no solo de hoja, y flor, sino es tambien de fruto, y todas se inclinavan à la parte por donde passava el Sacrosantissimo Cuerpo, haciendole acatamiento, y reverencia devida. La multitud confusa, y admirada, cortava ramos floridos, y fructuosos de los Arboles, y con devocion, y alegría les esparcia por tierra. Todos los Campos, y Pados circunvezinos à la Ciudad de Amiens, al mismo instante se vieron verdes, amenos, y floridos, llenos de Limos, Azucenas, claveles, Rosas, y quantas flores, è yervas ay odoriferas, y hermosas. Quantos enfermos (que fueron infinitos) concuerreron de varias enfermedades, tomavan de aquellas flores, las rompien, y esparcian por tierra, y quedavan sanos, y buenos, como si jamas huviesen tenido mal alguno, significandose à estos otros innumerables prodigios. Esta invencion, y translation se celebra en la octava de la Epiphania, la qual no ha aparecido elestivar por ser tan admirable, gloriosa, y llena de prodigios, que dudo se hallé alguna otra semejante de quantos de Santos, y Santos tiene la Iglesia de Dios. Celebrala la Iglesia de Amiens con tosa solemnidad, y la Iglesia, y Ciudad de Pamplona le celebran, y tienen por Patron como à hiji suyo, y su Obispo, hallandose oy en dicha Ciudad en pie la casa en que nació, que lo fué de sus Padres.



y à fido de sus sucesores en que han sucedido, y sucedieron prodigios desde sus niñez, que dexa por no dilatarme demasiado. Escribieron la vida deste glorioso Martir, y Español invicto, Bela, Usuardo, Adon, Pedro de Narabibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 119. Truxillo in Theatro cononatorum tom. 2. Morales in Chron. Hispan. libro 9. cap. 5. el Martirologio Romano, y Bironio en sus Anotaciones, y en el tomo segundo de sus Anales año treientos y tres, numero ciento y treinta, y lo que referimos de su invencion, y translacion gloriosa lo trae Vincentio Burgundio Belvacense in speculo maiori, tomo quatro, libro diez, y seys, cap. noventa y vno.

**VIDA DE SANTA MARIA DE Cervellon, comunmente llamada de Socos, Religiosa y religiosa del Real Orden de N. Señora de la Merced Redempcion de Cautivos.**

LA 25.  
SETIEM  
BRE.

**S**anta Maria de Cervellon, à quien la piadosa gratitud de sus favorecidos enseñó con el renombre de Socos, y voz Catalana, que en nuestro Castellano suena Socorra, por el prompto, y benigno, que en ella, y sus meritos hallaron, y hallan siempre los Navegantes, y del qual tambien nototemos espantos en adelante, estimando por mas conforme à su piedad el darle à conocer por el apellido de sus beneficios) nació en la Excelentissima, y Nobilissima Ciudad de Barcelona, Cabeça, y Metropoli secular del Principado de Cataluña. Fueron los Padres de nuestra Santa, el Nobilissimo Cavallero Don Bernardo Guillen de Cervellon, hijo segundo de Don Guillen de Cervellon, Señor de los Castillos, y Lugares de Cervellon, de Vila-mager, de Roqueta, Miralles, Gelida, y otros, y Doña Maria, su conforte, de cuyo apellido, aunque suponemos la calidad, no hemos podido rastrear la certeza, ó sea avernosla negado la poca diligencia de los antiguos, ó porque en aquel Nobilissimo Principado, aun oy se llib, el no tener, ni estar regularmente las mugeres de otro apellido, que el del varon: notable, aunque exemplar demonstracion de la reverencia, y del respeto à las leyes de aquel sagrado estado, cuya union, solo puede darse à entender en terminos de identidad. Vivian en ella los Ilustres Padres de nuestra Santa, atentos à las obligaciones de su estado; Pero como los bienes desta vida, no se dexan gozar, sin la pensión de algun disgusto, padecieron mucho tiempo estos nobles casados el de verse sin sucesion; Añgria notablemente este desconcielo à los Padres de nuestra Santa, y no menos à los Abuelos, que en el ocafo de la vejez dexaban en su Casa con mas impaciencia el fruto de la posteridad: Por esto acudiendo, como acostumbra van à Dios, no dexaban, ni omitian medio alguno, de aquellos con que su Divina Magestad acostumbra de-

xar obligarse, acudiendo à los Monasterios, insinuando con los Ministros de Dios mas señalados en modestia, y exemplo, para que en sus oraciones, y santos sacrificios, comulsen à su quenta el buen despacho de su causa.

2 Resplandecia entonces con raras luces de santidad el gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, Fundador glorioso del Sagrado, y Real Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Amava el Santo tiernamente à los Padres de Santa Maria, y por lo mucho que ellos mostravan amar à Dios, con las frecuentes, y copiosas limosnas, que empleavan por su mano en la Redempcion de los Christianos cautivos, à cuyo piadoso, y excelente ministerio, avian con Religioza, y Christiana piedad, dedicado tambien à faja de Cervellon, su numerosa hacienda, no contentos con tan repetidos subsidios. A questo, pues, Varon santissimo eran mas frecuentes las instancias, à que correspondia el Santo con dar esperanças muy benignas: hasta que un dia la noble Señora con devota resolucion fué à buscarle, y echandose à sus pies, se los regó con lagrimas, añadiendo: *No se levantara de ellos, hasta que le promitiesse de parte de Dios el logro de sus justos deseos. Prometido, en fin, San Pedro Nolasco, y cumplido Dios, y porque à breves dias reconoció Doña Maria en las señas de su profeta la eficacia de aquellas oraciones. Dió gracias à Dios, y à su grande Abogado Nolasco por el beneficio, y cumplido el tiempo, se llegó el dia del nacimiento feliz de nuestra Santa, que fué el primero de Diciembre del año de mil ochientos y treinta. Indrable fué el regozijo de los Padres, deudos, y familia toda con este nacimiento, por que en los resplandores prodigiosos, y extraordinaria serenidad, con que se notava ya aquel recién nacido rostro, pronosticavan todos en sus coraçones, quanto avia aquella Niña de ilustrar à su Casa; Bautizaronla en la insignie Parroquia de Santa Maria de el Mar; puseronla por nombre Maria, en honor de esta Santissima Señora: Criola su Madre con el cuydado, que correspondia à tan amable prenda, no fiandola de agenos pechos. Creció la Niña, y crecieron al parecer con ella, y por los mismos pasos de la naturaleza la gracia, y la hermosura. Aprendió con felicidad, y facilidad indecible la Doctrina Christiana, rudimentos de la Fè, y de la Religion. Gustava de oirlos repetir à su Madre, y entránavalos con afecto, mayor que sus años, en aquel docil, y bien dispuesto coraçon. Aborrecia las travessuras; amava la quietud, y la devocion; pedía con prudente simplicidad: *Que la dexasen muchas cosas de Dios. Empeçó à señalar en la caridad con los pobres, durante sus miserias; y compadecíase de sus necesidades; y la que aun no conocia el vicio de las riquezas, y quisiera con santa codicia tener muchas; para ponerlas todas en manos de aquellos, à quien suave, y ocul-**

oculta fuerza la obligava à entregar su coraçon; pero entre todas las que mas le movian; eran las calamidades, que oja dezir padecian los Christianos cautivos en las mazmorras de los Sarracenos.

3 Apenas passava de cinco años, quando llegó à Barcelona vna Redempcion de ciento y noventa y dos cautivos, conducidos de su Redemptor San Pedro Nolasco, el qual, por el gran concepto que tenia de la caridad con que serian recibidos, y agallajados en la Casa de nuestra Santa, envió à ella los que le apareció por huéspedes; y era tal el consuelo, que la gloriosa Niña mostrava en tratarlos; y tal el afecto de que fueren servidos, que bien dava à entender, averle producido esta hermosa flor con el riego de las lagrimas de Nolasco. Llegó, en fin, à aquella edad, en que dando lugar los sentidos à las luces de la razon, empiezan à correr las acciones por la quenta del albedrio; y luego empezaron à parecer frutos, aquellas tempranas flores, que el calor de la gracia avia anticipado à la edad. Empeçó à exercitar en piadoso numero de devociones, que cumplia, y observava con puntual execucion cada dia: frequentava con su Noble, y devota Madre el santo Sacramento de la Penitencia, llorando, como graves culpas, las mas leves faltas; y deteniendose à reparar aquellos atomos, que solo podian dexarle ver de la mucha luz que en su alma la empezava à comunicar nuestro Señor. Obtenida licencia para conulgar, era admittible, y exquisita la diligencia, que ponía para llegar à la mesa de las bodas de aquel Cordezo, pareciendole siempre, que llegava poco dispuesta. Despertó Dios, Esposo de las Virgenes en su alma vna estimacion altissima de aquella joya inestimable, que perdida vna, no tiene modo de recuperarse otra vez: y conociendo, que la virginidad es prenda que tiene en si de fragil, quanto tiene de flor: propuso, y trató de guardarla en su coraçon, uno de los amagos de qualquier aliveto menos puro. Con este cuydado procuró desde entonces recatar sus ojos de la inusual variedad de los objetos: como quien conocia muy bien, que su poca guarda, suele ser causa de las ruinas mas miserables. Huia con igual diligencia, las ocasiones de ver, y de ser vista, de manera, que yendo un dia de gran solemnidad nuestra Santa, en compaña de su Madre à la Iglesia: la circunstancia del dia, y calidad de las personas, no pudo escusar el cortezo de los mas Principales de los Nobles, que abortos en la perfeccion de la Santa Donzella, aplaudian, con cortesana atencion, y veneravan con respeto, mas que cortesano, aquella armonia admirable, con que su modestia hazia mayor su hermosura; y la hermosura hazia mas respectable la modestia. Pasó la Santa, tan sin atender, ni correspondier al cortezo, que tuvo por preciso su Madre, advertirla su diversión, diciendo: *Repara, hija, y correponde (para es debido) à la corteja de la*

Tom. III.

*Noblez. Mas ella con prudente sinceridad, y disculpando, con el cuydado de su animo, la desatencion de sus ojos, respondió al punto à su Madre: Madre, y Señora, quando voy à los Templos, yo no acierro à atender à otra cosa, sino à Dios; y volviendole con apacibles, y modesta gravedad à los que la hazian obsequio, añadió: Señores disculpen mi desorden, dexandose entender de su compollura, y rigor, no era facil, componer à un mismo tiempo las ceremonias de la vrbauidad, y las atenciones del espíritu.*

4 Queriale el Señor hablar à lo intimo de su coraçon, y para esto, segun su estilo, la llamava à vna retirada, y espiritual soledad. Empeçó à darle con toda aplicacion à la leccion de libros santos; y leia quantos podia aver à las manos; pero gustava singularmente de leer, y admirar las vidas de los Santos; Entendiale con vna emulacion santa, y generosa en vivos deseos de la imitacion de aquellas obras, que leia; y passando à la execucion desde el deseo, no olvidava virtud, ni accion proporcionada con su estado, ó con su persona, que no tratase de emprenderla, y de copiarla dentro de si, chupando, è incorporando en si misma, como cuydadosa aveja, lo mas precioso, y recogido de cada flor. Avia dispuesto San Pedro Nolasco un resumen de la vida, y heroicis virtudes de Santa Isabel, hija de Andrez, Rey de Vngria, grandes devotos entrambos del Santo. Elle libro leyó vna, y otra vez nuestra gloriosa Virgen, fiseando de él notables aprovechamientos de espíritu. Da su continua leccion procedió, como ilacion legitima, su oracion, y trato con Dios, que aunque en adelante tuvo mayores progresos, desde entonces fué muy grande, y muy continuo. Gastava cada dia dos horas en él, fuera de algunas, en que libre de otras ocupaciones dava la rienda al impulso de su devocion. De la leccion, y de la oracion, nació aquel despego de el Mundo, y de quanto en él ha hecho estimable la codicia, y la vanidad, no siendo posible componer con ella jamas, que asistiéssse à los passos, y espectaculos; y sentia en su alma, quando oja dezir, que otras señoras, y donzellas de su porte, no se negavan à estos passatimpes. Retóvose, quanto pudo, de las visitas, negandose muchas vezes, aun à las de sus deudos; à los quales, como ella solo vivava en Dios, y por Dios, dezia, que no necesitava de visitas, ni de que la viessem, para estimarnos. Comund, con resolucion bien poco imaginable de otros sujetos de su calidad, las visitas de los suyos, en visitas de los Hospitales, contemplando en los pobres, à sus verdaderos hermanos, acudiendo à estas visitas gustosa tres vezes en la semana, acompañandola su piadosa Madre; asistiendo con indecible satisfacion de su alma al servicio de los pobres, ministrandoles la comida por su mano, variendole las quadras; y abatiendose à los ministerios mas humildes. Aunque en salud no visitava à

y à fido de sus sucesores en que han sucedido, y sucedieron prodigios desde sus niñez, que dexa por no dilatarme demasiado. Escribieron la vida deste glorioso Martir, y Español invicto, Bela, Usuardo, Adon, Pedro de Narabibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 119. Truxillo in Theatro cononatorum tom. 2. Morales in Chron. Hispan. libro 9. cap. 5. el Martirologio Romano, y Bironio en sus Anotaciones, y en el tomo segundo de sus Anales año treientos y tres, numero ciento y treinta, y lo que referimos de su invencion, y translacion gloriosa lo trae Vincentio Burgundio Belvacense in speculo maiori, tomo quatro, libro diez, y seys, cap. noventa y vno.

**VIDA DE SANTA MARIA DE Cervellon, comunmente llamada de Socos, Religiosa y esposa del Real Orden de N. Señora de la Merced Redempcion de Cautivos.**

LA 25.  
SETIEM  
BRE.

**S**anta Maria de Cervellon, à quien la piadosa gratitud de los favorecidos enseñó con el renombre de Socos, y voz Catalana, que en nuestro Castellano suena Socorra, por el prompto, y benigno, que en ella, y sus meritos hallaron, y hallan siempre los Navegantes, y del qual tambien nototemos espantos en adelante, estimando por mas conforme à su piedad el darle à conocer por el apellido de sus beneficios) nació en la Excelentissima, y Nobilissima Ciudad de Barcelona, Cabeça, y Metropoli secular del Principado de Cataluña. Fueron los Padres de nuestra Santa, el Nobilissimo Cavallero Don Bernardo Guillen de Cervellon, hijo segundo de Don Guillen de Cervellon, Señor de los Castillos, y Lugares de Cervellon, de Vila-mager, de Roqueta, Miralles, Gelida, y otros, y Doña Maria, su conforte, de cuyo apellido, aunque suponemos la calidad, no hemos podido rastrear la certeza, ó sea avernosla negado la poca diligencia de los antiguos, ó porque en aquel Nobilissimo Principado, aun oy se sille, el no tener, ni estar regularmente las mugeres de otro apellido, que el del varon: notable, aunque exemplar demonstracion de la reverencia, y del respeto à las leyes de aquel sagrado estado, cuya union, solo puede darse à entender en terminos de identidad. Vivian en ella los Ilustres Padres de nuestra Santa, atentos à las obligaciones de su estado; Pero como los bienes desta vida, no se dexan gozar, sin la pensión de algun disgusto, padecieron mucho tiempo estos nobles casados el de verse sin sucesion; Añgria notablemente este desconcielo à los Padres de nuestra Santa, y no menos à los Abuelos, que en el ocafo de la vejez dexaban en su Casa con mas impaciencia el fruto de la posteridad: Por esto acudiendo, como acostumbra van à Dios, no dexaban, ni omitian medio alguno, de aquellos con que su Divina Magestad acostumbra de-

xar obligarse, acudiendo à los Monasterios, insinuando con los Ministros de Dios mas señalados en modestia, y exemplo, para que en sus oraciones, y santos sacrificios, comulsen à su quenta el buen despacho de su causa.

2 Resplandecia entonces con raras luces de santidad el gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, Fundador glorioso del Sagrado, y Real Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Amava el Santo tiernamente à los Padres de Santa Maria, y por lo mucho que ellos mostravan amar à Dios, con las frecuentes, y copiosas limosnas, que empleavan por su mano en la Redempcion de los Christianos cautivos, à cuyo piadoso, y excelente ministerio, avian con Religioza, y Christiana piedad, dedicado tambien à faja de Cervellon, su numerosa hacienda, no contentos con tan repetidos subsidios. A questo, pues, Varon santissimo eran mas frecuentes las instancias, à que correspondia el Santo con dar esperanças muy benignas: hasta que un dia la noble Señora con devota resolucion fué à buscarle, y echandose à sus pies, se los regó con lagrimas, añadiendo: *No se levantara de ellos, hasta que le promitiesse de parte de Dios el logro de sus justos deseos.* Prometido, en fin, San Pedro Nolasco, y cumplido Dios, y porque à breves dias reconoció Doña Maria en las señas de su profeta la eficacia de aquellas oraciones. Dió gracias à Dios, y à su grande Abogado Nolasco por el beneficio, y cumplido el tiempo, se llegó el dia del nacimiento feliz de nuestra Santa, que fué el primero de Diciembre del año de mil ochientos y treinta. Indescribible fué el regozijo de los Padres, deudos, y familia toda con este nacimiento, por que en los resplandores prodigiosos, y extraordinaria serenidad, con que se notava ya aquel recién nacido rostro, pronosticavan todos en sus coraçones, quanto avia aquella Niña de ilustrar à su Casa; Bautizaronla en la insignie Parroquia de Santa Maria de el Mar; puseronla por nombre Maria, en honor de esta Santissima Señora: Criola su Madre con el cuydado, que correspondia à tan amable prenda, no fiandola de agenos pechos. Creció la Niña, y crecieron al parecer con ella, y por los mismos pasos de la naturaleza la gracia, y la hermosura. Aprendió con felicidad, y facilidad indecible la Doctrina Christiana, rudimentos de la Fè, y de la Religion. Gustava de oirlos repetir à su Madre, y entránavalos con afecto, mayor que sus años, en aquel docil, y bien dispuesto coraçon. Aborrecia las travessuras; amava la quietud, y la devocion; pedía con prudente simplicidad: *Que la dexasen muchas cosas de Dios.* Empezó à señalar en la caridad con los pobres, durante sus miserias; y compadecíase de sus necesidades; y la que aun no conocia el vicio de las riquezas, ya quisiera con santa codicia tener muchas; para ponerlas todas en manos de aquellos, à quien suave, y ocul-

oculta fuerza la obligava à entregar su coraçon; pero entre todas las que mas le movian; eran las calamidades, que oja dezir padecian los Christianos cautivos en las mazmorras de los Sarracenos.

3 Apenas passava de cinco años, quando llegó à Barcelona vna Redempcion de ciento y noventa y dos cautivos, conducidos de su Redemptor San Pedro Nolasco, el qual, por el gran concepto que tenia de la caridad con que serian recibidos, y agallajados en la Casa de nuestra Santa, envió à ella los que le apareció por huéspedes; y era tal el consuelo, que la gloriosa Niña mostrava en tratarlos; y tal el afecto de que fueren servidos, que bien dava à entender, averle producido esta hermosa flor con el riego de las lagrimas de Nolasco. Llegó, en fin, à aquella edad, en que dando lugar los sentidos à las luces de la razon, empiezan à correr las acciones por la quenta del albedrio; y luego empezaron à parecer frutos, aquellas tempranas flores, que el calor de la gracia avia anticipado à la edad. Empezó à exercitar en piadoso numero de devociones, que cumplia, y observava con puntual execucion cada dia: frequentava con su Noble, y devota Madre el santo Sacramento de la Penitencia, llorando, como graves culpas, las mas leves faltas; y deteniendose à reparar aquellos atomos, que solo podian dexarle ver de la mucha luz que en su alma la empezava à comunicar nuestro Señor. Obtenida licencia para conulgar, era admittible, y exquisita la diligencia, que ponía para llegar à la mesa de las bodas de aquel Cordezo, pareciendole siempre, que llegava poco dispuesta. Despertó Dios, Esposo de las Virgenes en su alma vna estimacion altissima de aquella joya inestimable, que perdida vna, no tiene modo de recuperarse otra vez: y conociendo, que la virginidad es prenda que tiene en si de fragil, quanto tiene de flor: propuso, y trató de guardarla en su coraçon, uno de los amagos de qualquier aliveto menos puro. Con este cuydado procuró desde entonces recatar sus ojos de la usual variedad de los objetos: como quien conocia muy bien, que su poca guarda, suele ser causa de las ruinas mas miserables. Huia con igual diligencia, las ocasiones de ver, y de ser vista, de manera, que yendo un dia de gran solemnidad nuestra Santa, en compaña de su Madre à la Iglesia: la circunstancia del dia, y calidad de las personas, no pudo escusar el cortezo de los mas Principales de los Nobles, que abortos en la perfeccion de la Santa Donzella, aplaudian, con cortesana atencion, y veneravan con respeto, mas que cortesano, aquella armonia admirable, con que su modestia hazia mayor su hermosura; y la hermosura hazia mas respectable la modestia. Pasó la Santa, tan sin atender, ni correspondier al cortezo, que tuvo por preciso su Madre, advertirla su diversión, diciendo: *Repara, hija, y correspondete (para es debido) à la corteja de la*

Tom. III.

*Noblez.* Mas ella con prudente sinceridad, y disculpando, con el cuydado de su animo, la desatencion de sus ojos, respondió al punto à su Madre: *Madre, y Señora, quando voy à los Templos, yo no acierto à atender à otra cosa, sino à Dios; y volviendole con apacible, y moe desta gravidad à los que la hazian obsequio, añadí: Señores disculpen mi desorden, dexandose entender de su compollura, y rigor, no era facil, componer à un mismo tiempo las ceremonias de la vrbauidad, y las atenciones del espíritu.*

4 Queriale el Señor hablar à lo intimo de su coraçon, y para esto, segun su estilo, la llamava à vna retirada, y espiritual soledad. Empezó à darle con toda aplicacion à la leccion de libros santos; y leia quantos podia aver à las manos; pero gustava singularmente de leer, y admirar las vidas de los Santos; Entendiale con vna emulacion santa, y generosa en vivos deseos de la imitacion de aquellas obras, que leia; y passando à la execucion desde el deseo, no olvidava virtud, ni accion proporcionada con su estado, ó con su persona, que no tratase de emprenderla, y de copiarla dentro de si, chupando, è incorporando en si misma, como cuydadosa aveja, lo mas precioso, y recogido de cada flor. Avia dispuesto San Pedro Nolasco un resumen de la vida, y heroicis virtudes de Santa Isabel, hija de Andrez, Rey de Vngria, grandes devotos entrambos del Santo. Elle libro leyó vna, y otra vez nuestra gloriosa Virgen, sacando de él notables aprovechamientos de espíritu. Da su continua leccion procedió, como ilacion legitima, su oracion, y trato con Dios, que aunque en adelante tuvo mayores progresos, desde entonces fué muy grande, y muy continuo. Gastava cada dia dos horas en él, fuera de algunas, en que libre de otras ocupaciones dava la rienda al impulso de su devocion. De la leccion, y de la oracion, nació aquel despego de el Mundo, y de quanto en él ha hecho estimable la codicia, y la vanidad, no siendo posible componer con ella jamas, que asistiéssse à los passos, y espectaculos; y sentia en su alma, quando oja dezir, que otras señoras, y donzellas de su porte, no se negavan à estos passatimpes. Retóvose, quanto pudo, de las visitas, negandose muchas vezes, aun à las de sus deudos; à los quales, como ella solo vivava en Dios, y por Dios, dezia, que no necesitava de verlos, ni de que la viessen, para estimarlos. Comund, con resolucion bien poco imaginable de otros sujetos de su calidad, las visitas de los suyos, en visitas de los Hospitales, contemplando en los pobres, à sus verdaderos hermanos, acudiendo à estas visitas gustosa tres vezes en la semana, acompañandola su piadosa Madre; asistiendo con indecible satisfacion de su alma al servicio de los pobres, ministrandoles la comida por su mano, variendole las quadras; y abatiendose à los ministerios mas humildes. Aunque en salud no visitava à

sus deudos, quando cada alguno de ellos entiere, obrando entonces el amor de Dios, lo que no podian respetos temporales, se les entrava por las puertas, y con piadosa vigilancia, y cuydado, se esmerava, pidiendolo tambien assi la circunstancia del vinculo natural de el parentesco, en aliviar sus trabajos, y remediar sus indisposiciones, humillandose para su mejor asistencia à los mas abatidos empleos. Aborticia estrañamente la ociosidad, fundamento de la dissolucion, y de los vicios por lo qual, los ratos que le sobraavan de los exercicios referidos, ocupava con indispensable severidad en la labor, y trabajo de las manos, empleandose en labor, è para el ornato de los Templos, è para la asistencia de los Hospitales. Estos eran por este tiempo los exercicios, y la vida de nuestra Santa, mas como si ellos fueran otros, è como si fuera la de hasta aqui digna de grande encomienda, y satisfaccion, emprendia con raro fervor los de mortificacion, y penitencia, frecuentando, aun mas de lo que susian sus fuerzas, las ayunos, vlando regularmente de aspero silicio, y castigando con frequentes disciplinas las graves culpas, que ella en si suponía, y llorava; y los que mas tratava su espíritu, no pudieron jamás descubrir. Y queriendo leguit con resolucion siempre constante el viage de la Cruz, y del espíritu, trató desde luego de buscar, y solicitar hallar con todas veras un sujeto, en quien pudiese confiar sus aciertos, y examinar con prudente satisfaccion por los ordenes de su conducta. Acudió con vivas instancias à Dios, pidiendo repetidamente à su Divina Magestad, duplicando cretamente sus penitencias, y exercicios: *Le hizo esse este grande favor, deparandola de la mano de su providencia un Paron, en quien respaldacion tan iguales el espíritu, y la dignidad de Administrador suyo; cuyas confejores, cuya doctrina, y cuyos exemplos la conduçion al puerto que deseava, y mostrandola hacer su santissima voluntad, la enseñasse à huir perfectamente del mundo, y de si misma.*

5. Piorreia à la sazón en el Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona con singular opinion de doctina, y exemplo el Venerable Padre Fr. Bernardo de Corbera. Movida, pues, desta circumstancia, debió comunicarle, dentro del sagrado fuero de la confesion, y à pocas vezes allegada de superior inspiracion, facilmente acabó de entender, que ritavan ojos sus ruegos; y que aquel era sin duda el sujeto, que Dios la señalava por guia de su camino; por lo qual resuelta ya de no buscar otro, y agradecido profundamente à Dios este gran beneficio, trató de entregarse toda en sus manos, y lo executó assi: Siendo tales sus elevadas prendas, y temporales virtudes, que empezaron à ser ya notorias, no solo entre sus deudos, sino en la Ciudad, toda de Barcelona, y Principado de Cataluña, existiendo, y moviendo la fama de ellas sobre no lo los animos de muchos de los Nobles, para aspirar con toda la atencion, y el de-

seo, à la honella pretension de sus bodas, haciendo para esto repetidas instancias à los padres, y deudos de la Santa; Pero ellos, que conociendo, y viendo mas de cerca el modo de vivir de su hija, le miravan con un afecto de admiracion, no se atrevian por no dignifcala, à hazerla esta proposicion; con que consultada la materia, se resolvió cometer la empresa à su Tio Don Guerao Aleman de Cervellon. Encargado, pues con las mas vivas expresiones, Don Guerao de aqueste intento, fué una tarde à casa de la Santa, y diziendo, que la queria hablar à solas, eligiendo para mas decencia, y dignidad de la piatica el Oratorio, se entró con ella, donde sentados en conformidad uno, y otro, le propuso el Tio el Matrimonio, y aviendo la Santa oido à su Tio, estando con modestia, y compostura virginal, los brazos recogidos, los ojos inclinados al suelo, y con tal aspecto, y circunspeccion, que por la seriedad, y exactitud del rostro, como por fiscal velo, le dexava ver la firmeza, y la tranquilidad del espíritu, le respondió assi: *Tio, y señor, yo estimo, y aprecio como debo, la merced, que me hazeris; reconozco el ofiçio, y enjudo que os deben los puntos de mi conveniencia; y venero sobre modo la prudencia, con que me aconsejais; pero el intento, que os avais servido de proponerme, es de mucho peso, para que yo le sea de mi resolucion; ni yo lo he de tomar en él, hasta procurar entender la voluntad de Nuestro Señor, en cuya providencia, y disposicion tengo sin reserva alguna, res firmadas todas mis cosas. Yo confieso, que mis fuerzas son muy debiles para llevar adelante este camino; pero yo confio vivamente en las que Dios me puede dar; y assi no he hecho compuna de mis fuerzas. El mismo Señor, cuyos me parecen ser estos impulsos, venara à su ayudado el conducirlos hasta su perfeccion; y pues su divina Magestad àn los deseos, tambien darà para la perseverancia el alimento. Yo encomendare, no obstante, con mayores oras, pues lo pide, esta materia, à nuestro Señor, de cuya misericordia espero, disponara de mi lo que fuere mas agradable à su divino ojo. A su voluntad, y resolucion, comunicare à mis Padres, en la ocasion, en que fuere preciso decirlo, y entretanto suplico, señor, no se trate conmigo mas de esta materia; pues aun los ratos breves, que en ella se gastan, me parecen años perdidos en piaticas, tan agenas de mi inclinacion, y propósitos. Esto digo, señor, en medio de el respeto en que quedo; y profeso à vuestra presençia, asegurando, que este tratado, solo viene de respetable para mi, el averos servido de introducirle vos, à cuya persona, mis padres, y yo reconocemos siempre las mayores obligaciones.*

6. Almirado, y casi enternecido quedó el Tio, de oír la respuesta de su sobrina; reconociendo, como prudente, y Christiano, que era obra de Dios; no quitó empeñarse à luchar contra los decretos del Cielo. Y assi despidióse benignamente de su sobrina, dexandola en el mismo

mismo Oratorio, y desengañando à sus deudos de su constancia. Con la victoria de este combate, creció en nuestra Santa el fervor de sus primeros exercicios. Ocupava con exacta distribución, y severidad todas las horas del dia, y de la noche en varias obras de piedad, y de espíritu, siendo pocas, y precisas las que dedicava al descanso, è indispensable reparo del sueño; En la comida guardó notable parsimonia, y moderacion, ajustandose siempre quanto pudo à las reglas de penitencia, y mortificada. La misma medida, y reparo guardava en las palabras, contentando, y refrenando su lengua, aun dentro de los terminos de lo licito. En la caridad, y benignidad con los de su casa era eximia. El criado, è criada de mas baja esfera, hallava en ella siempre en sus alieçiones consuelo, en sus defectos compasion, y en todos sus males alivio. Pero en donde mas lo experimentavan todo, era en sus enfermedades. Entonces era, quando mostrava ella mas largamente los afectos de su compasiva piedad, permutando con gran consuelo suyo, la autoridad de señores, en los ofiçios de criada de cada uno; gustávala, y davales por sus propias manos la comida, haziendoles las camas, haziendoles los aposentos, no aviendo ministerio, à que no se abaxase. Mas no podian contentarse en la esfera de su propia casa las influencias desta caridad: continuava aquella admirable frecuencia de los Hospitales, que ya diximos; y un dia dexandose à lavar, puesta de rodillas, las manos, à una enferma, que fuera de la pobreza, lo vehemente, y alqueroso de el mal, se las tenia llenas de horror, revolviendo cierta abundancia espiritual, y consuelo de espíritu, no pudo contentar este dulce impeto, sin manifestarle à su madre, diziendo: *Aora, madre mia, que soy toda de lágrimas, si que toda puedo ser para los pobres.*

7. Apenas avia empezado à gozar el consuelo de verse reducida à su smada, y desahogada quietud, quando le assaltó nuevo combate, y tribulacion nueva. El enemigo comun, corrido de ver tan maduros progresos en una Donzella de florida edad; empezó à excitarla, y molestalla con batarias interiores muy continuas; Tratala à la memoria las comodidades del siglo, que perdía; lo brillante de las ocasiones, que malograva, y haziale inaccesible la perfeccion en el camino, que avia emprendido; Toda esta guerra, bien que cruel, y otra no menos fuerte, que le sobrevino por medio de sus pacientes, queriendo persuadirla otra vez con mayor empeño à que casase con cierto Noble, è Illustre Pretendiente de mucha, y ventajosa conveniencia para su Casa, que se le ofreció, venció, y contrastó nuestra Santa Virgen, con las armas de la humildad, y de la oracion, con frecuencia de los Sacramentos, y continua severidad de sus ayunos, y penitencias. Llegó en esto el dia doze de Febrero del año de mil docientos y quarenta y ocho, dedi-

cajo de la Iglesia al sagrado triunfo de la gloriosa Virgen, y Protomartir de España Santa Eulalia de Barcelona, de quien desde su infancia devotissima. Celebrava el Real Illustre, y primitivo Convento de nuestra Señora de la Merced, con culto, y decencia proporcionada à su obligacion la fiesta de su gran Titular; y para hazerla mas planifible, se eligió para predicar este dia la autoridad, y espíritu del Venerable Padre Fr. Bernardo de Corbera su confessor. Concurrió nuestra Santa, como otras vezes solia, acompañada de su Madre, y criada à la Iglesia del Real, y Religioso Convento; y aviendo por la mañana, después de larga preparacion, y confesion muy purificada en la Mesa del Altar el sagrado Pan de los escogidos, gustaron una, y otra, de quedarle al Sermon. Fundó todo aquel gran Maestro, en las palabras de San Pablo, que propone, efectivando à los de Corinto: *De Virginitate precipitum Domini, non habetis, &c.* y dividiendole en dos puntos principales, trató en el primero, aquellos elogios, con que el mismo Apostol, y después los Santos S. Christofomo, S. Ambrosio, S. Basilio, S. Cipriano, S. Gerónimo, y todos enarcean, è mas verdaderamente alaban, sin encarecimiento, los atributos, y perfecciones incomparables de la virginidad; y en el segundo, con el mismo peso de razones, y autoridad, persuadió al menoscipio del Mundo, y de sus cosas, cuyos engaños solo llegan à ser indignamente poderosos, para apartar à las almas de tan apeteçible bien; proponiendo en ambos à dos puntos, como vivo exemplar, y animada idea, la vida, y muerte de la gloriosissima Eulalia, que en tan floridos años, como carterizo, supo, y pudo, con la divina gracia, y consagrà à Dios su virginidad en el matrimonio, y crucificada por su Espolo Crucificado, pilae con delicadas, y sangrientas plantas, todas las pompas, y vanidades del siglo. Salia las palabras tan encendidas de aquel sagrado fuego, en que sin duda ardía el corazón de quien las predicava; que apenas hubo acabado, quando tampoco pudo contentar su fervor, la Santa, sin que llegandole à su Madre, bien contra el silencio, y rara compostura, que ella solia guardar en el Templo, cogiendole, y apretandole las manos, la dixesse, con sentidos afectos: *No habla conmigo, Madre, y señora mia, el Predicador? Estas razones, y este espíritu, con que Dios ha movido su lengua, no se dirigen todas à mí? Esto no basta ya para enseñar una niña, y desengañar de mis deudos? Pues yo, iba à decir, quando ahogada de los suspiros, no pudo articular otra palabra; y la Madre entrecorrida de su sentimiento, para templarla, y consolarla, la dixo: *No llores, hija, sofógate, y erce, que no se te hará violencia alguna; y si Dios te llama para Espoza suya, todas seras de Dios.* Con esto se retiró, y acabados los sagrados ofiçios, volvió con su Madre à su casa, llegó en ella toda absorta, y figera de si, y apartandose de todos,*

todos, sin ver, ni hablar à nadie, se encerrò à solas en su aposento, donde abraçada de un Crucifixo, y regando con copiosas lagrimas sus sagrados pies, empezó à destilar copiosamente el alma en muchos sentimientos, suplicando humildemente, bañada toda de viuas lagrimas, y suspiros ardientes, que la solian del corazón, à Jeshu Christo, la quisiese recibir por su esposa.

8 Pero la activa llama, que encendia, y movia el corazón de aquella purissima Virgen, no pudo facilmente contener su fervor, dentro de la esfera de sus afectos. Palsò à las obras, y levantandose de la oracion, tratò de mostrar con ellas, quan cerca deben andar de las grandes resoluciones. Consegro efectivamente à Dios todos sus adornos, empezando por aquel natural, en que tan estrechamente se prende el afecto, ò la vanidad de las mugeres, esto es el cabello, del qual, tomando vnas tiras en la mano, cortò con heroica resolucion, las trenzas, que hasta alli la avia obligado à conservar, no sin dolor, la necesidad de obedecer à los suyos. Despojòse asimismo de todos los vestidos de seda, de los anillos, atracadas, y en fin, de todas las demás curiosidades, y adornos, succediendo à los mejores tocados, ordinarios, y profanos tocados; à los vestidos de seda, comunes, y vulgares lanas, vistiósele vna saya de paño grueso, que acertò à hallar su ingenio fervor, y quedò en este traje, se presentó à sus Padres, à los quales, con graves, breves, y eficaces palabras, diò cuenta de la resolucion, que avia tomado, y mudança, que en el estado de su vida avia hecho. Diòles noticia del voto, con que se avia obligado ya, y suplicòles humilde, y respetadamente. *Que pues esto no se avia obrado, sin particular llamamiento de Dios, que ella tantas veces avia experimentado en si, se sirviesse por amor suyo, de conformarse, y tenerlo por bien: añadiendo por ultimo: Que si su resolucion les parecia culpa, ella la tenia dispuesta à recibir gustosa la pena, ò castigo, que les pareciesse. No se puede decir facilmente los afectos, que ocuparon los animos de los Padres, al ver la resolucion de su hija; pues en medio de su dolor, no hallaron, ni dificultaron otro alivio, que embiar à llamar al Venerable Fr. Bernardo de Corbera, su Confessor, al qual aviendo llegado, dieron parte de su asseccion, y hizieron arbitro de la causa. Oyò el Siervo de Dios, con grave sosiego las razones de todos; y pesando à perfecta quietud aquellos animos, y tratò luego con los Padres, que se vistiese la Santa el habito de Beata de Nuestra Señora de la Merced. Legò, pues, el día señalado à la piedad de esta funcion, en el qual fuè la gloriosa Virgen acompañada de su Madre, y otras Señoras; de la mas calificada Nobleza, à la Iglesia de aquel Real, y primer Convento de la Merced de Barcelona. Hizo vna platica, y oracion al intento el dicho Fr.*

Bernardo, y despues de ella vistió à la Santa Donzella el habito de Beata de nuestra Señora de la Merced: el qual recibió, con tales muestras de alegría, y gozo, que excitò en los animos de muchas Señoras de su porte voos vivos deseos de imitarla.

9 Cesaron del todo à la vista de la constancia de nuestra Santa Virgen, y especialmente con la consideracion de la nueva, y no esperada mudança de su traje, las pofas, e importunaciones de los suyos, que tanto avian molestad su animo. Con que sollegadas estas horratas, diòle con nuevos fervores à la piedad, y continuacion de sus ejercicios. Vivia en un continuo recogimiento, y abstraccion, en apartada de el comercio de las criaturas, como si no viviera en la tierra, y las vezes que interrumpia la quietud, y recogimiento, era para comunicarlos en los de piedad, y caridad con los proximos. Dedicavase con indecible fervor à la asseccion de los pobres, y visita de los Hospitales, y casas de personas menesterosas. Frequentava los sagrados Templos; oia con particular espíritu, y devocion los Sermones; disponiase con exquisita diligencia, y pureza de espíritu, para recibir los Sacramentos, llorava conio graves excessos, los mas leves deluydos, tomaba rigurosa satisfacion de ellas, que ella llamava culpas graves, con continuos sùcios, severas disciplinas, ayunos, viglias, y otras asperezas. Fuè en su casa tan poderoso el exemplo de nuestra Santa Virgen, que aun aviendo sido hasta alli casa de toda Chistianidad, desde entonces empezó à serlo de perfeccion, siendo muchas las Señoras, y Donzellas Nobles, que entendiendo el raro fervor, y vida de nuestra Santa, se resolvieron à dedicarse mas à Dios por medio de ejercicios de oracion, y piedad. Con este tenor de vida continuò la Santa en casa de sus Padres, y con el habito de Beata de nuestra Señora de la Merced, hasta el año treinta de su edad, aviendo gallado doze, desde que se consagrò à Dios, por medio del voto, que diximos hizo, siendo de diez y ocho. Y queriendo nuestro Señor en este tiempo exercitar con vn golpe su constancia, y premiar los meritos de su noble, y piadoso Padre, aviendo precedido vna enfermedad, en que asseñdole de día, y de noche la Santa hija, mostrò bien, quan de vna razi nacen el verdadero amor de Dios, y la atencion à sus obligaciones; se le llevó para si. Muriò el Padre, y cumplida exactamente su ultima voluntad, se recogió la Madre, y hija, dexadas sus casas principales, à habitacion mas limitada, repartiendo copiosas limosnas con los pobres, y exercitandose en vn genero de vida tanto mas celestial, quanto ya mas apartada de todo de los comercios de la tierra. Pero durò poco esta serenidad; porque passados cinco años, ò poco menos, fuè Dios servido de probar, con sigando, y mas duro golpe la paciencia de la Santa, haziendo contralle de su virtud, en la fragua de los trabajos.

jos. Enfermò la Madre, y en la enfermedad, que fuè penosa, y larga, juntandose à ella el peso, y achacos de los años; tuvo la Santa Hija abundante materia, y espacioso campo, en que exercitar su caridad, su humildad, y sobre todo su piedad, y resignacion. En fin, fuè Dios servido de premiar à la noble, y venerable viuda con vna muerte santa, en que asseñda de Religiosos, y Sacerdotes, y de las lagrimas, oraciones, y exortaciones de su Santa hija, entregò su espíritu à su Criador, con singulares indicios de recibirla aquel Señor, que siempre se muestra admirable en sus criaturas.

10 Mucho avia desado nuestra gloriosa Santa, aun de se los fervores de su niñez, sujetarse à Dios por medio de el yugo fuerte, y suave de la obediencia, suspirando siempre por shadir à sus meritos la perfeccion del estado Religioso. Comunicò con su Venerable Confessor, sin cuya direccion, no solia, ni sabia emprender, aun resoluciones de menor consecuencia; e aprobò sumamente esta el siervo de Dios, y con su prudencia, y autoridad, se arbitraron brevemente los medios, y vencieron las dificultades. Avia muchos dias que algunas Señoras de calidad, y virtud, desavan à intentar tambien introducir vida Religiosa, dedicando la suya à servir à Dios, en la nueva Religion de su Madre; llegado pues el día veinte y cinco de Março del año de mil ducientos y setenta y cinco, en que celebrandose el principio de la Redempcion humana, se dedica à Maria, Madre de nuestro Redemptor, se oio feliz principio al instituto de Religiosas del Orden de N. Señora de la Merced, en un Templo del Convento de Barcelona, adonde asseñda de la Nobleza, y à villa de innumerable concurso hizo la Santa profession solemne en manos del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, Prior de Barcelona por estas palabras, cuyo tenor consta de originales muy antiguos: *To, Sor Maria de Cervellon, prometo à Dios, y à la Bienaventurada siempre Virgen Maria de la Merced, ò Misericordia, pobreza, obediencia, y virginidad; y trabajar por la redempcion de los peccados, por los quales harè lo que à nuestro Padre General fuere bien visto.* Por esta misma formula de votos solemnes consagraron su voluntad à Dios las compañeras de la Santa, passando por este medio de el estado, que tenían de Beatas al de verdaderas Religiosas, à las quales el V. Corbera diò ciertas reglas, y modo de vivir, en que su admirable Religion, y prudencia, viò la suavidad de la discrecion con el rigor de la observancia. Y siendo furioso nombre vn, que fuese Cabça de todas, saclo con aprobacion comun nuestra Santa, acceptando el nuevo templo de Prelado, despues de mucha repugnancia, y modesta resistencia de su espíritu humilde. Pareciòle obra muy superior à todas sus fuerzas, el cuydado de las acciones agraas; y en la asseccion de este pensamiento, recurria frequentemente à Dios, para que su

bondad diese el aumento, y perfeccion à aquellas plantas, cuyo riego estava encomendado à su industria. Conocia quanto mas poderoso es para con el subdito el exemplo, que no la voz, y quanto mas movien los corazones aquellas instrucciones, que se reciben por los ojos, y determinò desde entonces, no mandar cosa alguna, en que su exemplo no fuesse delante, como regla viva de su precepto. Sobre todo hizo alto concepto, que el obligada à cuydar de otras, no era de suyo de su por lo qual debia tratar con mas veras de su aprovechamiento, por el mismo caso que la avian confiado el ageno.

11 Con estos dictámenes, emprendió, y siguiò nuestra Santa la carrera de su gobierno, y con ellos, y su practica, fuè admirable el fruto, que cogió de virtud, y perfeccion, en aquel nuevo Religioso plantel. Vivia en su gobierno de la blandura, y de la severidad; Si se ofecia reprehender, era notable la benignidad respectiva, con que lo hizia, mostrando, como prudente Médico, tanto amor al enfermo, como aborrecimiento à la enfermedad. En las cosas, que mandava, encontraba siempre mas à mano las palabras de el ruego, hallando tambien, y experimentando con ellas, aquella suave fuerza, que sienten los animos, quando ven que urge, quien puede mandar. Jamàs ordenò cosa, que ella no hiziesse, y mucho mas en las obras de mayor trabajo, y mortificacion, en cuya consecuencia solia decir, que mandar à vn subdito, lo que no executa, quien manda, es presuntuoso. Las escusas para no obedecer. Si algun privilegio tomava para si, era solo señalarse en las cosas de trabajo, aun quando lo concedia à los demás algun alivio. Cuydava con entranable afecto de asseñdadas en sus enfermedades; en todo, y en fin, procurava gobernarlas, y dirigirlas de manera, que la suavidad, y prudencia laura del govierno, hiziesse apetecible la sujecion. Para conseguie con mas eficacia todo esto, insistió siempre en plantar en todas, la practica de las verdaderas, y interiores virtudes, asseñdandolas à la oracion, puerta de todas ellas, en la qual ella solia gastar muchas horas.

12 Las virtudes en que especialmente resplandeció fueron muchas, pues la Fe, que es fundamento de todas, la tuvo nuestra Santa Virgen en tan supieno grado, como dan à entender sus altas, y relevadas obras, y las grandes maravillas, que por su medio obrò nuestro Señor, como veremos. En la Esperança, fuè no menos eximia. Concebia noblemente de Dios, y assi la enseñava su Magestad à esperar grandemente de él, siendo sentencias suyas, muchas vezes repetida, que la mayor ofensa, que se puede hacer à Dios, es la desconfianza de él. Pero sobre todo, de su abracada, y encendida caridad, de aquel amor ardiente para con su Dios, verdaderamente Serafico, que podremos decir, quando toda su vida fuè vn argumento claro del

del alto grado, y perfeccion heroica, con que lucia, y ardia en su pecho este fuego divino? Algunos observaron muchas sentencias espirituales, que manifestaban bien la santidad de esta sagrada llama, siendo como vnas centellas, que no pudiendose contener en el pecho, las arroja- va a la boca, la fuerza del incendio, que abrasa- va su puro, y Serafico coracon. Mas la caridad, que resplandecia en sus obras, quien podrá competentemente insinuarla, siendo ellas tan- tas, y tales, que al referirse vnas, parece, que quedan agravadas las otras? Siendo señal, y argumento, sino mas eficaz, mas visible del grande amor de Dios, que encendió siempre el pecho della gloriosa Virgen, lo mucho, que obra en beneficio de los proximos, mostrando el amor del original, en la estimación, y amor de sus imagenes. Procurava, por quantos me- dios podia la redempcion de los cautivos; y la libertad de los encerrados; el socorro de per- sones menesterosas, por cuyas casas, que su gran caridad procurava descubrir, y liber; se entrava con benignidad, y liberalidad igual a la codicia, con que otras, a quien el Mundo enga- ñadamente llama espirituales, se entrán por los Palacios, y casas de los ricos, pretendiendo negociar para si, con afectaciones de hypocresia, y haciendo trato la profesion de la virtud. Su oracion, y trato con Dios, en los principios de su vida espiritual, fué grande, en los progres- sos mayor, y en los fines podremos decir, que contento. Avia fabricado en lo interior de su alma vn Oratorio, cuyo puro altar dedicado a la passion de su Esposo Jesus: Ella en fin por la perseverancia en la oracion se adquirió el nom- bre de contemplativa, dexando tambien reglas para esse exercicio: Su pureza, y castidad celest- ial solo la puede exarivar vno de los Angeles, con quien la semejanca de la vida la avia co- municado la frecuencia, y familiaridad del tra- to: porque verdaderamente sabemos, que su pureza no contents de reynar en el alma, co- mo virtud, brotava, y rebosava fuera, como calidad, y se pegava, como eficaz, y saludable contagio a los otros, de modo, que algunos de solo tratarla, y algunos de solo verla apren- dieron a ser castos. Sobre el recato inviolable virginal de sus ojos, y sentidos, que insinua- mos, ayunava, desde que hizo nueva eleccion de vida, tres dias en la semana a pan, y agua, siendo en los demás admirable su parsimonia. Dormia, ó en vnas tablas, ó en el suelo, quan- do al comun, y preciso reparo de las cansadas fuerzas, y tendidos alientos la obligava la ne- cessidad de vn parco, y penitente sueño: y al tiempo, que esse la optimis, y molestava, de- dia a su cuerpo, quequandose, y reprehendien- dolo de su flaqueza: *O carne fragil, y carcel inhumana, en quien el alma se enturpice, y via- cia, y se llena de las fias. tiniblas de la igno- rancia, quien me libras a di. para que yo pue- da gozar de aquellas dulcuras, que son regala- jos de los Cielos, y alegrías de los Angeles?* Los

mismos sentimientos, y afectos explicava, y res- pecta postrada en tierra tres vezes al dia. Una cadena de hierro, que traia ceñida sobre la car- ne, era su ordinario cilicio, a cuya aspereza acompañava la mortificación, y dolor, que causava, y quedava por efecto de vna quentis- sima, y rigurosa disciplina. Una vez cada dia se tomava a si misma levara, y estrecha residen- cia de su vida, diciendo con entrañable dolor a Dios: *No entres, Señor, en juicio con esta vil sierva tuya que yo misma me haré luz, contra mis maldades, postrada ante tu misericordia: para que estando de tus piedades, te nuevas a perdonar, lo que esta indigna muger insolente- mente te ha ofendido.* Asi traia su virginal cuer- po en perpetua sujecion, como a cilicio. Vae- liase tambien para conservar esta prenda An- gelical, y para caminar a la cumbre de la per- feccion de el vfo frecuente de los Sacramen- tos, recibiendo con preparacion, y devocion grande, cinco vezes en la semana, el Pan de los Angeles.

13 Mas que diremos ya de el fundamento desta grande fabrica, de su humildad heroica? Pues en su casa no menos illustre, ni menos es- plendida, que la de Lea, se tuvo por sierva de sus criadas. En el Hospital se mostrava menos que sierva de los pobres, y en el Monasterio le parecia grande ambicion aspirar al lugar mas baxo entre aquellas, a quien por tantos titulos era, y debía ser superior. Sentia tan baxa, y humildemente de si, que se recia (cosa que solia repetir muchas vezes) por mas in- digna, y mas ingrata a Dios, que los mayores pecadores, atribuyendo a culpas suyas las tri- bulaciones, con que Dios queria probar su constancia: y no reconociendo en los accio- nes mas que la nada, que solo tenia por suya. Su pobreza, fué tal, qual convenia a vn cora- çon, que en el precio de las riquezas, y poma- pas, mostró siempre quando era mayor que to- do el Mundo. Fuele preciso en casa de sus pa- dres vestir segun el porte de su calidad, y me- nos, conforme al dictamen de esta virtud, que ya tenia grande lugar en su alma: pero como ella es don espiritual, hallava, y reconocia nues- tra Santa en sus afectos, el efecto mayor, pues en medio de los bordados, se empobrecia su co- racion, y entre el lustre de la seda, conserva- va el fondo el espíritu. Las alhajas de celda, en estado de Religiosa, fueron, la cama compues- ta de vnas tablas, que pudiendose tomar co- mo rigor, ella dexava, por parecerle regalos sobre vna mesa toca vnos pocos de libros de espíritu, vn Christo crucificado de madera, y vna Imagen de su Madre Santissima, vna ce- tilla, con las cosas tocantes a su labor, y vna arca, en que por escondellos del reparo co- mun, encerrava los instrumentos, muchos, y directos de su penitencia, ser obediente? Eralo en estremo, no solo a sus legitimos Superiores, cuyas insinuaciones atendia ella, como oracu- los, sino a sus mismas inferiores: porque en su

con-

concepto, ella sola, respecto de todas, era infe- ma. No buscava otra razon en su modo de obe- decer, que la que imponia en el Superior: Ni hezia distincion de materias asperas, ó suaves, conformes, ó repugnantes a su gusto. En los exercicios de devocion, y penitencia vivia tan regulada a los ordenes del Confessor, que solo con vna insinuacion suya los dexara todos; y su paciencia fué admirable: porque, como aman- te tan verdadera de la Cruz de su Esposo, ni los trabajos la parecian penas, ni la ausia de pade- cer la permitia ver en las mayores injurias, lo que tenían de sinrazones. Toleró con pacien- cia inviolable las contradicciones recias de sus deudos, en el camino, que comprendió el es- piritu. Sufrió con admirable constancia el des- consuelo, y dolor de la muerte de sus Padres, pena, que en la Santa tuvo circunstancias, que la hazieron pasar de lo vulgar, y portandose en todas las tribulaciones tan agena de el senti- miento, que muchas vezes se le interpretó a insensibilidad la constancia. Levantóse en cier- ta ocasion vna borrasca de persecuciones con- tra la Santa Virgen, tan crecida, ó tan deshe- cha, que el Autor Antiquo, que escribió su vi- da, el año de mil trecentos y veinte y tres, y la dedico, y remitió a Don Guillen Ramon de Cervellon su sobrino, que a la sazón se halla- va sirviendo en la empresa, y conquista de Cer- deña, al Señor Rey Don Jayme el Segundo, no se atrevió a individualarlas, por no delperar (como él mismo dize) estímulos de vaagan- ca, en su noble pecho, ni avivar las centellas de enojos, que tenían sepultadas las cenizas del tiempo, y del olvido. Pero la Santa enfi- ñada a vencer en otro genero de milicia, triun- fó de estas persecuciones, con la paciencia. Ella, en fin, llegó a tal cumbre de las virtudes, que su espíritu, co aquella hambre, y sed, que ha- ze sujetos bienaventurados, no podia satisfacerse con lo bueno, sino con lo mejor, no pudiendo pararse en lo saludable, sino adelantarse a lo perfecto. Succedió a justificar en Barcelona a vn facinoroso, de aquellos, cuya vida hazia casi abominable lo raro de su crueldad, y delirios: refrenósele a la Santa, y ella movida de aquel zelo, tan amigo de la razon, y de la justicia, se dexó llevar de vn afecto, no solo licito, si- no santo, alegrandose que la huviesse, y se ad- ministrasse en su Republica; pero advertida despues de su Angel, quanto mas meritorio huviera sido en la ocasion otro acto, que fuera de compasiva misericordia, concebido tal dolor, de este, que nosotros no acertamos a llamarle defecto, que juzgandole digno de gran satisfa- cion, duplicó para ello sus penitencias, aborre- ciendo, y castigando en si semejantes vicios de falsas. Asimismo fué muy conocido, y singu- lar el espíritu de profecia de nuestra Santa Vir- gen, de que hazen comun mencion todas las antiguas memorias suyas, con mas recomen- dacion de la notoriedad de esta excelencia, que expression de los casos particulares; acalo por

ser tantos, y conocidos. Succedia frecuentemen- te dar noticia de cosas, que por camino huma- no no podian aver llegado a la suya. A los de- votos, que la tratavan, descubria por bien su- yo, cosas por venir, y a los Mercaderes, y na- vegantes repetidas vezes accedió prevenir los peligros futuros de el mar, y las tempestades, muchos dias antes de suceder, comprobando, quantos la crecian, la verdad del oraculo en las- timas, y sucesos agenes, y los que no, conde- nando su incredulidad con la dura experiencia de sus naufragios, y peligros. Gozava frecuen- temente regalos de el Cielo, con revelaciones, é ilustraciones singulares de Christo, y de su Madre, que como pagados de su amor, empa- zarán a mostrarla en los favores desta vida vn rasgo de los eternos, que la tenían prevenidos en la otra. El trato visible, y comunicacion con los Santos Angeles, singularmente el de su Guardia, fué familiar. Era devotissima, y con es- tremo tierna en la meditacion de los misterios de la vida, y muerte de nuestro Redentor, es- perimentando tan celestial fruvidad en la con- templatcion de las heridas, penas, y dolores de su crucificado Respo, y recibiendo en su alma con gozo, tan visible las aguas de las fuentes del Salvador, que en qualquiera parte que la cogiese vna devota, y afectuosa meditacion de estas, quedava extranea, sin sentido, y movi- miento por mucho rato llevada, y atrebarada de toda aquella superior fuerza, a que no pa- dian resistirle las del cuerpo, y del natural. Mu- chas, y repetidas vezes la hallaron en los vni- brales de la puerta de la dicha Iglesia de la Merced, sin accion, y movimiento, teniendo la por muerta, quando no habian, que por ellas, lo al Mundo estava su vista en Dios oculta, y escondida con Christo. Otras vezes la hallaron dentro de la misma Iglesia en macarilloso esta- tis, elevada en el ayre, cosas, que al principio causaron rara admiracion, aumentando el no poder averiguar como, ó por donde avia salido de casa, y entrado en la Iglesia: pues las puertas de vna, y otra examinadas con toda di- ligencia, se hallavan, y reconocian cerradas: ó fuesse, que por ministerio de el Cielo, se abrie- sen, y cerrassen las puertas, ó que nuestro Señor participasse tal vez el favor de la penetra- cion a aquel cuerpo. Una de las noches, que la hallaron dentro de la dicha Iglesia, la vieron gran distancia elevada del suelo en presencia de la antiquissima, y milagrosissima Imagen de nuestra Señora de la Merced, Patrona grande de Barcelona, y la primera, que veneró su Sa- grado, y Real Orden, Aguardó el R. P. Prior a que la Santa bolviesse de aquel profundo ex- tasis con debida consideracion al sueño: foto de la Bispoza tan guardado, y acudido de su Esposo en los sagrados Canticos. Bolvió en fin, y el dicho Prior, y autorizado a la obediencia de todo su respeto, y autoridad, la dixo (palabras, que por decoro de la antigüedad, en que se re- tierren, hemos copiado casi a la letra) *Es possible,*

der

*Sor Maria, que una señora Noble, y Religiosa exemplar, se halla a puertas cerradas, y de noche en la soledad de esta Iglesia? Es posible, que tenga apercibimiento una mujer, para lo que no tuviera resolución un hombre? Digame la verdad, y no me oculte la causa, el modo, y los sucesos de este suceso.* Turbóse sobre modo la Santa, al verse obligada a publicar los favores, que su humildad tratava de tener escondidos en el centro de su proprio conocimiento: sola pues la obediencia, y el mandato de el Superior pudo sacar de su silencio la verdad de la noticia. Y fué, que naufragando en alta mar vnos navegantes, invocaron a Maria Santissima de la Merced, cuya prodigiosa Imagen colocada en el Altar mayor de dicha Iglesia, fué llevada por ministerio de espiritos Angelicos, y en su compañía nuestra gloriosa Santa, a lo alto del mar, el qual al punto se pacifico, como en reconocimiento humilde a las influencias benignas, de la que es estrella, y por reverencia, ó vasallage a tanta magestad, salpicó los vestidos de la Sagrada Imagen, que con el agua, que esprimidos destilaron de si, dieron asegurado testimonio, de quanto avia referido la Santa: la qual preguntada después por el Prelado: *Quien avia sido el portero dichoso, que avia abierto, y cerrado las puertas de la Iglesia?* Respondió: *Que los Santos Angeles:* Los quales avian restituido la milagrosa Imagen a su Altar, y a ella a aquel sitio, para que gusasse lo restante de la noche en divinas alabanzas; concluyendo su relacion, con pedir arrodillada a sus pies, que en quanto tocava a si, se sirviese de no publicar el prodigio, innumerables fueron otros favores, que recibió de Dios, de extasis, revelaciones, y captos.

14. Y como por altas disposiciones de su providencia quiso Dios siempre honrar, y entretener a sus Santos de alguna proteccion especial para con los hombres, a fin de que ellos exercitandolos la devocion, hallassen socorro en sus aprietos, y alivio en sus necesidades. Uno destas grandes patrocinos encomendó su Magestad a su grande Sierva, y Esposa Santa Maria de Socós, a quien sobre excelentes prerrogativas, concedió aquel imperioso dominio sobre las olas, y arrogancia del mar, tan temido, y respetado del, como reconocido aun en vida de los afligidos navegantes, cuya favorecida granitud le dió el nombre de *Maria del Socorro* (que es, como diximos, significa Socós) olvidandose el de *Cervellon*, aunque tan illustre en Europa. Refiere en esta parte las muchas demostraciones, que ha dado la Santa de su maravilloso poder, y las vezes, que ha sacado de la boca del riesgo, a los que ya anegados, casi tenia tragada la muerte, sería intentar otra navegacion muy larga. Solo, pues, insinuáremos por aora vno, ó otro suceso, que avo en vida de la Santa dió testimonio deste maravilloso dominio, el qual después de su muerte se continuó, como veremos. El año de mil ducientos y se-

uenta y ocho partió vn navio de la Playa de Barcelona al principio con bonanza, y tan agradables señas del temporal, como las suelen dar la cegafiosa inconstancia de este elemento; Mantuvose sereno el Cielo, y sopló el viento favorable, sólo lo que bastó a engolfar a los navegantes en vn pelago de peligros: porque apenas se avian en alta mar alejado de tierra, quando sepultaron casi de repente al Sol, inquietaron el mar, y amotinaron el ayre aquellos vientos, que quanto mas discordes, seplavaban mas vnidos, conspirando todos a la ruina del misero Baxel. Ninguno se atrevia a poner los ojos en el agua; porque sumergidos en las profundas cavernas, que formavan las olas, se miravan inferiores al mismo mar, teniendose a cada passo, no ya navegando, sino precipitándose al abismo. Entre tanta confusión se recurria con ruegos, y lagrimas al Cielo. Traxeron a la memoria muchos de los navegantes el poder ya acreditado en otras ocasiones, con que la Santa Madre Maria favorecia, a los que de veras la invocavan en semejantes riesgos: y todos alentaros desta noticia, y esforçando, quanto pudieron su fe, empegaron entre clamores, y lagrimas a implorar su favor entre los mismos afectos, con que solicitavan el de Maria Santissima de la Merced. La experiencia acreditó la fe, y el suceso correspondió a los votos: porque inmediatamente oyeron cerca de si una voz, que les dixo: *Tu soy Sor Maria de Cervellon, que con la Santissima Virgen, vengo a socorrerlos.* Sucedio el efecto a la promesa; porque al punto ahuyentados los vientos, se restituyó al Cielo la serenidad, al mar la quietud, y la alegría a los navegantes. En otra ocasión, cuyo tiempo no señala la Historia, si bien creemos sería cerca de los mismos años, sucedió aver surgido vn Navio en la Playa de Barcelona, que entoncez no tenia la grandeza, y capacidad del Puerto, que oy tanto la ilustra. El Piloto, y los mas practicos del mar avian tratado en tierra, fiados mas de lo que debieran, en la serenidad del tiempo; pero no tardó este, como acostumbra, en castigarles la confianza; porque en breve se levantó vn furioso viento, que excitando una fuerte tormenta, rompió las amarras, y metió el Navio en el golfo, adonde para su miserable naufragio, sobre la brevedad de el mar, y furia de los vientos, que era grande, y por momentos se aumentava; concurría la falta de gobierno, y turbacion de los que avian quedado en el vao. Tratáse los ayres irritados de vna parte a otra, esperando ellos en cada ola la muerte, y en cada bayben el sepulcro. Pero Santa Maria de Socós, que con mas perspicaces ojos vió, desde el retiro de su oracion, el peligro del Baxel, se apresuró a la Playa, y en presencia de aquella machedumbre, haciendo sobre las aguas, y sobre si misma la señal de la Cruz, se entró por el mar, cuyas olas olvidadas de si, ó obedientes a aquellas plantas, que movia la caridad, la dieron paso sobre si mismas,

mismas, tan seguro, y solido, como si se huvieran convertido en marmoles. Atribú, pues, por medio de las ondas, nuestra Santa, al Navio, al punto mismo, que se sumergia del todo, y serenando primero el mar, effendió la mano al borde, sustentando la Nave sobre las aguas, y conduciendola así, con no visto prodigio, hasta el mas seguro lugar de la orilla, en donde la admiracion del portero no sabia que hizese, ni que dezir, sino exclamar, y preguntarse todos, como los del mar de Paellina: *Quien es esta, a quien assebedecen los vientos, y el mar?* Finalmente, el año de mil ducientos y ochenta y nueve, que fué, el que precedió a su dicho tránsito, partieron a las costas de la Africa al ministerio de la Redempcion de los Cautivos los Padres Redemptores Fr. Manuel de Albuquerque, y Arnaldo de Liniver en vn bien pertrechado Navio. Navegaron algun tiempo prosperamente, hasta que vn viento recio, hazendoles perder el rumbo, que llevavan, los acordó con tan furioso temporal, que en breve rato perdieron los marineros mismos las esperanzas de salvamento; porque el Cielo escondió su rostro, como quien hula de mirarlos por no favorecelos; las olas sobrepujando a la Nave, y casi tocando a las nubes anegavan el vao; el viento embravecido, seplava con formidables silvos, amenazando a aquellas vidas, ya así sepultadas en su temor. Y finalmente todo se vio reducido a vn estado extremadamente miserable; porque tronchado el mastil, y rotas las entenas, y las xarcas, sólo esperavan verse con la Nave sepultados en lo profundo, dexando el timon en vn escollo. No omitieron en la fuerza de este conflicto los marineros aquel lamentable remedio de aligerar el vaso, arrojando para este fin al mar las riquezas. Arrojaron, pues, en este caso la carga del Navio, para aliviarle, y entre ella intentavan arrojar la plata de la Redempcion, que a fuerza de suplicas, y piadosas instancias conseguieron los Redemptores fuesse lo vltimo que se abandonasse. Acogieronse entretanto los Venerables Padres al patrocinio de la Santa Madre Maria de Socós, de quien antes de partir se avian despedido, y a cuyas oraciones avian encomendado el suceso de la Redempcion, y fué tan efectivo remedio esta piadosa diligencia, que quando estava la tormenta en su mayor fuerza, vieron quantos estavan en la Nave a la Santa, que vestida del habito de nuestra Señora de la Merced, caminava sobre las aguas, segun, y como muchos de ellos la avian visto en Barcelona. La novedad, y la admiracion era tal, que obligava a todos a tener por illusion lo que veian, incredulos al testimonio de sus ojos; pero confirmados en la verdad el oír juntamente su voz, que les dixo: *Alentad en el Señor, carísimos Hermanos, que luego quedareis sin peligros: Y así fue, porque al mismo punto fustigado el mar, y los vientos, huyó la tempestad, apareció la luz, y specio a la borrasca una*

tranquilidad admirable. Desapareció la Santa, y prosiguió la Nave su camino con prospero viage: bolviéron con él los navegantes, y los rescatados a Barcelona, porque el mar obediente, ó temeroso los trató con respeto de favorecidos. Los Padres Redemptores fueron a dar las debidas gracias a la Santa: pero ella, a quien molestavan los honrras, que a otros las afectavan les pidió humildemente postrada, como en pago de su socorro, el silencio de tan extraordinaria maravilla. Otras muchas vezes experimentaron los Rigidos navegantes el amparo de la Santa Madre, que ya pasando el mar; ya apareciendo en el ayre; ya con sola la invocacion de su nombre, desde el retiro de su oracion, los sacó contra toda esperanza de lo mas profundo de los peligros; y por los mismos medios libró repetidas vezes de enemigos, y cobrios a los Padres Redemptores, quando navegavan.

15. En el exercicio de las virtudes referidas, y operaciones de ellos, y otros milagros, pasó nuestra gloriosa Madre el curso de su vida, llegando a vna santa ancianidad, venerable por los meritos, y los dias; y queriendo nuestro Señor darle el merecido premio a sus fatigas, trató de disponerla con vna enfermedad, para que con su tolerancia diese nuevo vnao a la patria, de que presto se le avia de librar la corona. No ignorava la prudente Virgen el fin, que avia de tener el mal, que era el fin de su peregrinacion: Abrazó con firme, y resignada el decreto, que atoravay reconocia en el encuetivo de la enfermedad, no pudiendo ser terrible la muerte, a quien con todos sus afectos, y deseos suspirava por otra vida: miravala como vencida, y desarmada por su Redemptor. Agravóse en breves dias la fuerza del mal, y al mismo passo que los Medicos perdian la esperanza de su salud, se encendia la Santa Madre en mayores deseos de la eterna. Recibió con diligentissima preparacion, y muestras singulares de espíritu los Santos Sacramentos, y al admitirlos el mayor de todos la Santissima Comunión, el fervor, y lagrimas, con que mostrava recibir de mano de la Iglesia aquel Vintico celestial, interrumpieron mas de una vez los oficios de el Sacerdote. Asistian presentes las Religiosas de aquella humilde Congregacion, exhortadas a la observancia Religiosa, a la conservacion, y aumento de las virtudes, singularmente de aquellas que eran propias de su instituto. Concluyó con pedidas encarecidamente mostrassen su caridad con los pobres, y tuvieshan muy presente, como caracter de su instituto el ayudar con sus oraciones a las necesidades espirituales, y temporales de los cautivos. Correspondieron a la exhortacion las Religiosas, con publicar sus lagrimas: Confiandole cada vna la Madre, Meestra, hermana, amiga, y compañera, que perdía; pidió la Santa la Entrenavacion, viendo que cada punto se le iban postrando las fuerzas: recibida con grande espíritu, y devocion, respondiendo por

si melina á las oraciones de la Iglesia. Después pidiendo una Imagen de su Redemptor crucificado, se abraçó con él, y mandó, que la llevasen entretanto su pasión santísima, como la escriben los quatro Evangelistas. Finalmente, avienlos faldado por breve espacio el habla, fixando los ojos en su amado crucifijo, y exalando un suspiro asfesuoso, entre tiernas lagrimas de sus Religiosos, y de todos los que la asistían, entre gemidos de muchos pobres, y personas devotas, que ya sentían anticipadamente su ausencia, entre piadosas oraciones de los Religiosos, con admirable quietud, y serenidad la sagrada Virgen, y Santa Madre entregó su espíritu en manos de su Dios. Sucedió el feliz tránsito de nuestra Santa, Mares diez y nueve de Setiembre del año de mil ducientos y noventa, aviendo vivido cinquenta y nueve, nueve meses, y diez, y ocho dias.

16 Quedó el cuerpo de la gloriosa Madre como en testimonio de su purísima integridad, suave, y flexible, el rostro decente, y sereno, como en ademán de dormida. Respirava, y exhalava de sí una fragancia celestial, y adonáse de repente de un genero de resplandor, que se llevaba tras sí, junto con el respeto, y la devoción, la misma atención de los ojos. Observóse aver salido del santo cadáver un como vapor, ó liquor odorífero, por cuyo medio obedió Dios, en quantos le vieron con viva le diversis maravillas. Visitaron los Religiosos á su divina Madre del habito de N. S. de la Merced, con sus tocias, y velo, y llevaron el cuerpo los Religiosos á su Iglesia, para darle, después de las exequias Eclesiasticas decente sepultura, pero la fama de su muerte avia traído á la Iglesia tan extraordinario concurso, assi de la Ciudad, como de toda la Comarca, que el tumulto atropellado de la gente, que en piadosa posía se arrojava á ver, y venerar el santo cuerpo, no dió lugar en todo aquel dia, ni en otros dos á los oficios funerales, cumplidos los quales aun fué preciso atropellar de una vez por la devota impaciencia del Pueblo, para dar al santo cuerpo sepultura, que se executó depositandole los Religiosos con la mayor asistencia de ambos concursos, Eclesiastico, y Secular, en la Iglesia de N. Señora de la Merced en la parte destinada para entierro de las Religiosas.

17 Ilustró Dios en este tiempo la santidad de su Sierva, y acredió la fe de los que la invocaron, con muchas, y muy notorias maravillas: fueron innumerables, las que se vieron los tres dias, en que estuvo el santo cuerpo sin enterar. Recibieron salud los enfermos, mannos los mancebos, acción, y movimiento los tullidos, con solo llegar á ver, y reverenciarle desde lejos; y para que pudriesen verle, aviendo esforçado los de la fé, recibieron muchos ciegos sus ojos. Una señora estava en la cama, sin esperanza alguna de salud: desdó ir á ver el santo cuerpo, y no pudiendo esto, trató de hazer,

lo que solo pudo, que fué invacar desde allí su patrocinio, y al punto quedó sana. Otra fué á ver la Santa difunta, dexando al mismo tiempo en su casa á un pequeño hijo, á quien la malignidad de un accidente avia baldado del todo, impidiendole el uso de acciones y miembros: vió la devota señora el santo cuerpo, adoróle, pidiendole la salud de su hijo, y el consuelo propio: bolveró á su casa en donde se renovó, ó aumentó su dolor, por no hallar en toda ella al hijo, que poco antes avia dexado enfermo; pero él no lo estava ya, y assi lo reconoció la madre en breve, no acertando con el gozo á encontrar palabras, con que alabar á Dios en su Santa; porque buscando al niño fuera, le hallaron, que sano, y bueno jugaba con otros de su edad. Avíase hallado en los oficios de la sepultura de la Santa, un noble Cavallero Francés, llamado Arnaldo de Ligner, el qual desde su patria Marsella caminava á visitar el nunca hallantemente celebrado Santuario de nuestra Señora de Montserrat, centro de la piedad, y Religión, teatro digno de las misericordias de esta gran Señora. Oyó el noble Peregrino las alabanzas, y grandezas, que todos á una voz publicavan de la Santa Madre Maria, y que el apellido, con que la llaman en de Señora, era título no heredado, sino adquirido de los muchos, y prontos socorros, con que su piedad avia favorecido en sus afflictiones á todos, singularmente á los navegantes: Este pues se embarcó para Marsella en un Navio de muy buen porte, en que navegaron él, y los que con él iban con felicidad algun tiempo; pero apenas tocaron el golfo de Narbona, quando les sobrevino una cruel borrasca: Acordóse Arnaldo en lo mas urgente de ella, de lo que avia oido en Barcelona, y esforçando la devoción con el fervor, que esclían los peligros, imploró con grande eficacia su favor, y fué con tanto, y tan seguro fruto, que entre los mismos clamores, con que la llamavan, vieron quantos iban en la Nave, con raro asombro, venir caminando por las aguas una mujer, vestida con habito blanco, que llegando mas cerca reconocieron ser la misma, que en Barcelona desavían mirada: con cuya presençia al mismo punto calmáron los vientos, y se serenaron los mares. La Santa desapareció, y el Navio, restituida la bonanza, prosiguió felizmente su viaje, y dió fondo en el puerto de Marsella. El año siguiente de 1297, caminando á Tulez al mismo tiempo sagrado de la Religión la Redempcion de los cautivos los PP. Redemptores Fr. Vicente de Prats, y Fr. Dionisio Ronco, padecieron tan grave tormenta, que ya se tratava de aligerar del todo la Nave, arrojando, ó sacrificando á la voracidad del mar las riquezas, sin reservar las arcas, en que con el dinero de los miserables cautivos se imploraron con vivas ansias el favor de la Santa Madre, representando su tribulación, y pidiendola miralle, como causa común,

y pro.

y propia su peligro. Ni fué menor mas diligencia; porque al mismo punto se les apareció en el ayre, y se vió, que con un agote en la mano aliyentava la tempestad, obligando á los vientos á encerrarse en sus mas profundas cavernas, de donde los avia sacado, ó la furia de el temporal, ó acaso la malignidad de el comun enemigo, que por este medio tratava de impedir la tanta, y heroica obra de la Redempcion, que él tan declaradamente abortee.

18 La frecuencia de ellos, y otros prodigios, aumentó sucesivamente la devoción de nuestra Santa Virgen: creciendo cada dia la veneracion, y assi el año de mil treientos y ochenta, el Señor Rey Don Pedro Quarto, en Aragon de este nombre, pareciendole, que el arca, en que estava hasta allí depositado el sagrado cuerpo, á quien su Real piedad venerava con singular afecto, era menos decente, de lo que pedía el credito de su gran santidad, sobre la calidad de su ser, se resolvió á hazerla trasladar en una mas proporcionada, con la riqueza, y preciosidad de tan noble deposito. Para este fin la mandó hazer grande, y costoso, llena de varios adornos, dignos de su cuidado, y magnificencia; y llegado el dia señalado á la translation, que fué el diez y siete de Julio, dispuso, que este solemne acto se executasse con el aparato, y ostentacion, á que sobre pedido la dignidad de la materia, le inclinava naturalmente la exacta puntualidad de su genio ceremonioso. Previno, pues, para que asistiesse, y celebrasse de Pontifical al Obispo, que á la sazón lo era de Barcelona Don Pedro de Planella. Concurrieron tambien á este acto, de orden de el Rey, los Concelleres de la mesma Ciudad, y gran numero de nobleza, que se hallava en la Corte. El Obispo celebró Pontifical, y concluida la solemnidad de el sacrificio, fueron en processión al lugar, en que estava la caja, y con los Concelleres la abrieron en presençia de todos. Hallaron el cuerpo tan sin corrupcion después de noventa años, como si entonces acabara de morir, tan entero, como si en todos ellos, no huviera estado muerta, sino dormida. Celebraron con indelibles jubilos, y admiracion los animos de todos este portentoso. Avíase levantado un Altar en medio de el Coro baxo, en donde tenian preparada la caja nueva, que se avia hecha de orden de el Rey. Los Religiosos de mas autoridad traxeron en ombros la antigua, en que estava el cuerpo de la Santa, hasta el Coro, acompañados de los señores Rey, y Reyna, del Obispo, de los Concelleres, y de los mas numerosos, y escogido del Pueblo, y Nobleza. Colocaronse las dos cajas en medio de aquel Altar, y el Obispo, con sus propias manos, ayudado de sus asistentes, sacó el cuerpo de la caja en que estava, y procuró ponerle en la nueva, superior en calidad, y mayor en capacidad de anecho, y de largo, que la antigua. Mas (ó prodigio no imaginable de una humildad yer,

Tm. 11.

daderamente profunda!) resistió á este honor el sagrado cadaver, y uno muerto dió documentos de humildad aquel cuerpo, que avia sido digna habitación de una alma tan grande, como humilde: porque al intentarse el Obispo poner en la caja nueva el santo cuerpo, creció repentinamente, y milagrosamente, de modo, que no fué posible caber, ni acomodarse en ella por muchas, y varias diligencias, de que se valieron para conseguirlo. Reconocieron todos el prodigio, y venerando en él los juicios divinos, que ignoravan, alabaron á Dios: El Rey devoto, y admirado, mandó bolver el cuerpo á su antigua caja, en que facilmente cupo, y se puso como antes: porque para ello cobió su estatura, y bolveró á aquella dimencion, que solo parece avia dexado para reñir, y resistir por entonces aquella honra.

19 Con la villa, y consideracion de estos prodigios, se encendió de nuevo la devoción, y fe de todos, con la qual implorando su favor, alcanzaron muchos remedio, cabieron salud no pocos tullidos, y enfermos, que no la esperaban de el arte, algunos ciegos se restituieron á la vista, y dos muertos á la vida. Ni huvo menor mas el Obispo de Barcelona, para que comprobados con su autoridad estos milagros, la mandasse dar publica veneracion, y culto. Assi lo hizo, decretando que se colocasse el santo cuerpo en la Capilla de la gloriosa Martir Santa Catalina, como se executó. Al otro dia de esta translation, amaneció el cuerpo milagrosamente colocado en la Sacristia; de donde, reconociendo los Padres de aquella gran Casa, la voluntad de nuestro Señor, con semejantes maravillas, no se atrevieron á sacarle: hasta que se manifestó fué hallado tambien incorrupto con singular consuelo de todos el cuerpo del Venerable Siervo de Dios Fr. Bernardo de Corbera, su Confessor: y entonces ambos fueron trasladados al cuerpo de la Iglesia, y conlocados á los dos lados de el retablo, en donde de todo este tiempo han tenido veneracion, permaneciendo singularmente el de nuestra Santa con nuevos prodigios, y maravillas, siendo inmenso oceanos la materia que ofrece este argumento, pudiendo en él, y debiendo censurarnos á dezir, que no solo en las ocasiones, que se ha llevado processionalmente el Santissimo cuerpo de nuestra Santa á la orilla del mar, quando con desusada bravura ha fuerdido pasar sus límites, y con horror, y furia de terribles tormentas ha congojado á la Ciudad de Barcelona incluya Patria suya, han experimentado total alivio los affligidos Ciudadanos; sino que llevada la Reliquia de la Santa Virgen, á instancias de todo genero de enfermos, y obrat por medio de ella nuestro Señor repetidos, y prodigiosos favores en sus Criaturas, es un milagro tan frecuente, que el mismo vfo, casi se ha quitado la admiracion.

20 Fué, pues, nuestra gloriosa Virgen tenida, y estimada por Santa en el concepto vni,

verca

verbal de todos: y aun en vida la honraron con esta voz los Pueblos, argumento verdaderamente irrefragable de su gran santidad: Esta inmemorial possession, con que la aclamó siempre el respeto universal, se ha continuado hasta agora, desde el dia de su feliz tránsito que espacio de mas de quatro siglos; la qual prouada se obtuvo despues de varias, y repetidas instancias, el año de 1692. de la Santidad de Innocencio Duodécimo, la aprobacion, y declaracion del culto inmemorial de Santa Maria de Sueds, confitornado, y asegurando con la autoridad Apostolica, como Vicario de Christo, la Canonizacion antiquissima, que hasta aqui avia gozado en el culto, y veneracion publica de los Pueblos. Guardale su Santo cuerpo, en el Real Conuento de Santa Eulalia Virgen, y Martir de la misma Sagrada Orden, en la Ciudad de Barcelona, dentro de la caja antigua, guarnecida con otra riquissima de plata, que mandó labrarle la mesma Ciudad; siendo tal, aunque debida siempre la estimacion, y el cuidado con que se aprecia, y conserva este Prodigioso Tesoro, que sobre la Religion, y autorizada decencia de el culto, tiene, y está ya de tiempo antiguo resguardado con cinco llaves; de las quales la vna tiene la Excelentissima Ciudad; otra la Deputacion, que representa el Fidelissimo Principado; la tercera el muy Ilustre Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral; y las otras dos el R. P. Prior, y Conuento de la Merced.

21. Alabemos, pues, todos à Dios en su Santa: y si en sentencia de San Juan Chirifolomo, es ociosa la alabanza de los Santos, quando no se acompaña de la imitacion, procuremos ayudados de la gracia divina, hazer con la imitacion, digna, y virtuosa la alabanza. No nos pide él, no, que la imitemos en aquellas mas admirables, que imitables prerrogativas, con que la enriqueció para gloria suya, sino en aquellas virtudes eximias, en que ella se señaló, para exemplo nuestro. Quiere, pues, y nos manda, que imitemos aquella tolerancia en las adversidades; aquella paciencia en los trabajos; aquella pureza: Angelica inconfundible à todas las baterias, y ardidis de la car-

ne; aquella humildad siempre profunda, aun en medio de las honras, y favores de el Mundo; aquella pobreza desahogada de todas las cosas de la tierra; aquella oracion continua; aquella Fé constante; aquella caridad; y aquel negarle en todo à si, por hazerle todo de Dios. Pero si es eficaz para nuestra reformation, y comienda su exemplo, no es menos eficaz para nuestro remedio su patrocinio: con él, pues, y sus meritos: le hallarán, no vna, sino todas las necesidades; porque (como ha enseñado la experiencia) todos los males la temen, y todos los elementos la respetan. Con su devocion, è invocacion experimentan los navegantes favor en las borrascas, los caminantes seguridad en los peligros, los ciegos ojos, los mancebos manos y pies, y movimiento los tullidos, salud, en medio de los mayores males, los enfermos, y hasta los muertos vida. Al poder de su nombre, è à la presencia de sus reliquias cesan los incendios, se purifica el ayre, se refrena el mar, se fecunda la tierra: para que todo el Mundo, y en él sus elementos confiesen, y publiquen, con la universal experiencia de ellos socoros, la excelencia maravillosa, que ha hecho, haze, y hará siempre gloriosa el nombre de Santa Maria de Sueds.

22. Escriuieron la Vida desta Santa los PP. MM. Mercenarios Fr. Alonso Remon, Fr. Bernardo de Vargas, Fr. Yuterio de Ayala, y Fr. Monel Mariano Ribera. Y Estevan de Cobera Ciudadano honrado de Barcelona. Hicieron memoria de ella los PP. MM. Fr. Francisco Zumbel, en vo tratado de Vitis Patrum, & Magistrorum Generalium, Fr. Felipe de Guimeran, en la Historia de su Orden, Fr. Marcos Salmeron, en sus Recuentos Histolicos, Fr. Melchor Rodriguez de Torres, en su Agricultura de el Alma, Fr. Gabriel Gomes de Lofada, en su Escuela de trabajos, todos Mercenarios: Y el Doctor Juan Damato, en la Cronica del Reyno de Mallorca, el Abad Sylvestro Marulo, en el Ocano de todas las Religiones, el Abad Martin Carrillo, en sus Anales del Mundo, y otros muchos. Celebrase su Fiesta à los 25. de Setiembre.

OCTUBRE

LA VIDA DE SAN LEODEGARIO OBISPO, Y MARTIR, Y SAN Gerino Martir Hermanos.

A 2. DE OCTUBRE. **F**ue Leodegario de la sangre Real de Francia, por lo qual saltando sus Nobilissimos Padres, le dexaron en poder del Rey Clotario, el qual le recibió como si fuera hijo suyo, y le dió al Obispo Pictaviençe, Tio suyo, para que le enseñase todas las Artes, y buenas letras, en que salió tan diestro, y docto, como virtuoso, que era lo que mas estimava el Santo Obispo Didon su Tio, por

lo qual le ordenò de Sacerdote, y dió la dignidad de Arceobispo de su Iglesia, dexando le sucediese en el Obispado, por ver quanto lo merecian sus virtudes, y letras, y sobre todas la pureza de la castidad, en que competio, y emulava à los mismos Angeles. Al fin siendo tan grande su Nobleza, era mucho mas grande su virtud con que obligava à poner en él los ojos para dignidades altas. Governò suys años

años el Monasterio de San Marcino, siendo su Abad. Murió Clotario, y sucediòle en el Reyno su hijo Clotario, el qual reconociendo ser muy niño, por consejo, y ruegos de muchos Príncipes, y Obispos, trajo à su Palacio à Leodegario, para que con su discrecion, virtud, y prudencia grande governasse el Reyno todo. Aquí sobrelalan tanto sus virtudes, que el Rey no contento con averle dado tanto honor, le hizo Obispo Augusto Dunense. A los diez años de su Obispado, murió Clotario, y el Santo Obispo Leodegario, por voluntad de Dios, y parecer de todos los Príncipes que le asistían, dió el Reyno à Childerico, Hermano de Clotario; pero como en semejantes casos no todos consiguen su gusto, Ebroino, quedó disgustado, y procuró que Theodorico, Hermano tambien del Rey Childerico, Reynasse, porque este solo amigo avia conservado el tiempo que avia sido Mayor-domo mayor de la casa del Rey Clotario, aviendose hecho à todos odioso por su sobervia vana.

2. Bien claro se ve, que Ebroino, no mirava la conveniencia del Reyno, sino la suya propia, pero por el mismo caso, fué su parecer, de todos menospreciado; y allí el, considerando quan aborrido avia de verse, aviendose hecho à todos odioso, y al mismo Rey que no avia querido admitir, se fué al Monasterio Lusaviençe, y allí se ocultó en habito Monacal. El Rey por evitar algun disturbio, puso à su Hermano Theodorico en custodia decente, y segura, y San Leodegario era unico Señor del Rey, y el Reyno, con que gozava de tanta paz toda Francia, que bien se conocia, obrava la mano poderosa de Dios, por medio de su siervo Leodegario. No dormia la sierpe del abismo embudoisa siempre, y así pasado un año de tanta paz, y quietud, comenzó à sembrar cizaña, con que en breve tiempo, hizo, que todo el amor que el Rey tenia al santissimo Obispo Leodegario se convirtiese en odio mortal, de suerte que todo era maquinazas para darle la muerte. Bien supo Leodegario quien le hazia el mal, pero aviendo aprendido de su Maestro Jesús, à hazer bien à sus enemigos, y volver bien por mal, los combido à todos, y al mismo Rey con ellos, para que el dia santo de la Pasqua, le celebrassen con él, en su Ciudad Elnense, que era donde tenia su Silla Pontifical. Admitió el Rey el combite, y vino con todos los traydores enemigos del Santo Obispo, à quien dieron aviso, como el Rey tenia dispuesto darle aquella noche cruel muerte.

3. No se turbó por esto el animo de Leodegario, antes con mucha paz, y sosiego admitió al Rey, celebró su Misa, y le dió la comunion, como Christo hizo à Judas. Pero acabados los officios, sabiendo que la ira del poderoso mal informado, se vence mejor con la auencia, que con supplicas, ni ruegos; se

fué al Monasterio mismo donde estava Ebroino, y allí le servia à él, y à todos los Monges con rara humildad, y alegría de animo. A pocos dias murió el Rey Childerico en pago de su depravada intencion, y los Educençes, viendole Reynava Theodorico su Hermano, fueron todos, al Monasterio por su santo Obispo, pidiendole con muchas lagrimas, no los dexasen pararse, si queria que no se perdiessen, à cuyos ruegos, se llegó el mandarle el Abad bolviessse à gobernar, y dar espiritual pasto à sus Ovejas, conque hubo de obedecer, y fué recibido en su Ciudad con toda honra, y universal muestra de alegría, y regozijos. Ebroino, que supo Reynava Theodorico, Apostató al instante, dexando el santo habito, que indignamente vestia, y se fué à la Corte. Recibió el Rey con todo cariño, y dióle los mayores cargos de su Corona, y sobre todo su amistad, y privança: Sobervio con ella Ebroino, todo su anhelo era, no cuydar de la paz, y quietud del Reyno, sino es solo de quitar la vida al santo Obispo. Lo primero que hizo fué embiar soldados, que lo prendiessen. Estava predicando à su pueblo, y conociendo, querian defenderle le pidió no hiziesen tal, y así en su habito Pontifical, acompañado de infinitas lagrimas de los suyos salió à recibir los soldados, los quales le prendieron con furor, y rabia, y sino le quitaron la vida, fue porque no tenian orden para ello, pero le dexaron los ojos pareciendoles, que en esto lisongeavan al traydor, y apostata Ebroino, y así ciegos lo dexaron preso, en una Abadia.

4. Pasados dos años hizo Ebroino que le traxessen à Palacio al Santo Obispo Leodegario, y à su hermano Gerino, à quien con otros nuevos tenia deserrado, y preso, y como quisiese buelarse de ellos, en presencia del Rey, los dos gloriosos Santos hermanos, respondieron à sus barbaras, è indecentes preguntas, con gran modestia, y humildad, de lo qual constreñido el traydor Apostata, mandó, que à Gerino lo apedrasassen, lo qual se executó, y murió Martir glorioso, como otro San Estevan, pidiendo por sus enemigos: y que à su hermano Leodegario le traxessen todo el dia descalço, haziendole pasear, sin parar, por un rio, que corría sobre unas agudissimas piedras, para que fuesse crudelmente herido, y atormentado. Executaron los verdugos la rigurosa sentencia, y el invicto Martir de Jesu Christo se paseava, y alabava à Dios en tan gran tormento, de lo qual avisaron à Ebroino, y lastioso le hizo sacar la lengua, y cortar los labios, y luego lo mandó poner en custodia para discutir nuevos generos de rigores con que atormentarle. Pero el bendito Santo no por esto perdió el hablar, antes hablava, y predicava al Pueblo, sin lengua, y tambien, y mejor que quando la tenia, y profetizó lo que avia de suceder en el Reyno, y como, y quando moriría el traydor Ebroino, y otros muchos, lo

verbal de todos: y aun en vida la honraron con esta voz los Pueblos, argumento verdaderamente irrefragable de su gran santidad: Esta inmemorial possession, con que la aclamó siempre el respeto universal, se ha continuado hasta agora, desde el dia de su feliz tránsito que espacio de mas de quatro siglos; la qual prouada se obtuvo despues de varias, y repetidas instancias, el año de 1692. de la Santidad de Innocencio Duodécimo, la aprobacion, y declaracion del culto inmemorial de Santa Maria de Sueds, confisurado, y asegurado con la autoridad Apostolica, como Vicario de Christo, la Canonizacion antiquissima, que hasta aqui avia gozado en el culto, y veneracion publica de los Pueblos. Guardale su Santo cuerpo, en el Real Conuento de Santa Eulalia Virgen, y Martir de la misma Sagrada Orden, en la Ciudad de Barcelona, dentro de la caja antigua, guarnecida con otra riquissima de plata, que mandó labrarle la mesma Ciudad; siendo tal, aunque debida siempre la estimacion, y el cuidado con que se aprecia, y conserva este Prodigioso Tesoro, que sobre la Religion, y autorizada decencia de el culto, tiene, y está ya de tiempo antiguo resguardado con cinco llaves; de las quales la vna tiene la Excelentissima Ciudad; otra la Deputacion, que representa el Fidelissimo Principado; la tercera el muy Ilustre Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral; y las otras dos el R. P. Prior, y Conuento de la Merced.

21. Alabemos, pues, todos à Dios en su Santa: y si en sentencia de San Juan Chirifolomo, es ociosa la alabanza de los Santos, quando no se acompaña de la imitacion, procuremos ayudados de la gracia divina, hazer con la imitacion, digna, y sinuosa la alabanza. No nos pide él, no, que la imitemos en aquellas mas admirables, que imitables prerrogativas, con que la enriqueció para gloria suya, sino en aquellas virtudes eximias, en que ella se señaló, para exemplo nuestro. Quiere, pues, y nos manda, que imitemos aquella tolerancia en las adversidades; aquella paciencia en los trabajos; aquella pureza Angelica inconfundible à todas las baterias, y ardidis de la car-

ne; aquella humildad siempre profunda, aun en medio de las honras, y favores de el Mundo; aquella pobreza desahogada de todas las cosas de la tierra; aquella oracion continua; aquella Fé constante; aquella caridad; y aquel negarle en todo à si, por hazerle todo de Dios. Pero si es eficaz para nuestra reformation, y comienda su exemplo, no es menos eficaz para nuestro remedio su patrocinio: con él, pues, y sus meritos le hallarán, no vna, sino todas las necesidades; porque (como ha enseñado la experiencia) todos los males la temen, y todos los elementos la respetan. Con su devocion, è invocacion experimentan los navegantes favor en las borrascas, los caminantes seguridad en los peligros, los ciegos ojos, los mancebos manos y pies, y movimiento los tullidos, salud, en medio de los mayores males, los enfermos, y hasta los muertos vida. Al poder de su nombre, è à la presencia de sus reliquias cesan los incendios, se purifica el ayre, se refrena el mar, se fecunda la tierra: para que todo el Mundo, y en él sus elementos confiesen, y publiquen, con la universal experiencia de ellos socoros, la excelencia maravillosa, que ha hecho, haze, y hará siempre gloriosa el nombre de Santa Maria de Sueds.

22. Escriuieron la Vida desta Santa los PP. MM. Mercenarios Fr. Alonso Remon, Fr. Bernardo de Vargas, Fr. Ynterian de Ayala, y Fr. Monel Mariano Ribera. Y Estevan de Cobera Ciudadano honrado de Barcelona. Hizieron memoria de ella los PP. MM. Fr. Francisco Zumbel, en vo tratado de Vitis Patrum, & Magistrorum Generalium, Fr. Felipe de Guimeran, en la Historia de su Orden, Fr. Marcos Salmeron, en sus Recuentos Histolicos, Fr. Melchor Rodriguez de Torres, en su Agricultura de el Alma, Fr. Gabriel Gomes de Lofada, en su Escuela de trabajos, todos Mercenarios: Y el Doctor Juan Dameto, en la Cronica del Reyno de Mallorca, el Abad Sylvestro Marulo, en el Ocano de todas las Religiones, el Abad Martin Carrillo, en sus Anales del Mundo, y otros muchos. Celebrase su Fiesta à los 25. de Setiembre.

OCTUBRE

LA VIDA DE SAN LEODEGARIO OBISPO, Y MARTIR, Y SAN Gerino Martir Hermanos.

A 2. DE OCTUBRE. **F**ue Leodegario de la sangre Real de Francia, por lo qual saltando sus Nobilissimos Padres, le dexaron en poder del Rey Clotario, el qual le recibió como si fuera hijo suyo, y le dió al Obispo Pictaviençe, Tio suyo, para que le enseñase todas las Artes, y buenas letras, en que salió tan diestro, y docto, como virtuoso, que era lo que mas estimava el Santo Obispo Didon su Tio, por

lo qual le ordenò de Sacerdote, y dió la dignidad de Arceobispo de su Iglesia, dexando le sucediese en el Obispado, por ver quanto lo merecian sus virtudes, y letras, y sobre todas la pureza de la castidad, en que competio, y emulava à los mismos Angeles. Al fin siendo tan grande su Nobleza, era mucho mas grande su virtud con que obligava à poner en él los ojos para dignidades altas. Governò suys años

años el Monasterio de San Marciano, siendo su Abad. Murió Clotario, y sucediòle en el Reyno su hijo Clotario, el qual reconociendo ser muy niño, por consejo, y ruegos de muchos Príncipes, y Obispos, trajo à su Palacio à Leodegario, para que con su discrecion, virtud, y prudencia grande governasse el Reyno todo. Aquí sobrelalan tanto sus virtudes, que el Rey no contento con averle dado tanto honor, le hizo Obispo Augusto Dunense. A los diez años de su Obispado, murió Clotario, y el Santo Obispo Leodegario, por voluntad de Dios, y parecer de todos los Príncipes que le asistían, dió el Reyno à Childerico, Hermano de Clotario; pero como en semejantes casos no todos consiguen su gusto, Ebroino, quedó disgustado, y procuró que Theodorico, Hermano tambien del Rey Childerico, Reynasse, porque este solo amigo avia conservado el tiempo que avia sido Mayor-domo mayor de la casa del Rey Clotario, aviendose hecho à todos odioso por su sobervia vana.

2. Bien claro se ve, que Ebroino, no mirava la conveniencia del Reyno, sino la suya propia, pero por el mismo caso, fué su parecer, de todos menospreciado; y allí él, considerando quan aborrido avia de verse, aviendose hecho à todos odioso, y al mismo Rey que no avia querido admitir, se fué al Monasterio Lusaviençe, y allí se ocultó en habito Monacal. El Rey por evitar algun disturbio, puso à su Hermano Theodorico en custodia decente, y segura, y San Leodegario era unico Señor del Rey, y el Reyno, con que gozava de tanta paz toda Francia, que bien se conocia, obrava la mano poderosa de Dios, por medio de su siervo Leodegario. No dormia la sierpe del abismo embudoisa siempre, y así pasado un año de tanta paz, y quietud, comenzó à sembrar cizaña, con que en breve tiempo, hizo, que todo el amor que el Rey tenia al santissimo Obispo Leodegario se convirtiese en odio mortal, de suerte que todo era maquinazas para darle la muerte. Bien supo Leodegario quien le hazia el mal, pero aviendo aprendido de su Maestro Iesus, à hazer bien à sus enemigos, y volver bien por mal, los combido à todos, y al mismo Rey con ellos, para que el dia santo de la Pasqua, le celebrassen con él, en su Ciudad Elnense, que era donde tenia su Silla Pontifical. Admitió el Rey el combite, y vino con todos los traydores enemigos del Santo Obispo, à quien dieron aviso, como el Rey tenia dispuesto darle aquella noche cruel muerte.

3. No se turbó por esto el animo de Leodegario, antes con mucha paz, y sosiego admitió al Rey, celebró su Misa, y le dió la comunion, como Christo hizo à Judas. Pero acabados los officios, sabiendo que la ira del poderoso mal informado, se vence mejor con la auencia, que con supplicas, ni ruegos; se

fué al Monasterio mismo donde estava Ebroino, y allí le servia à él, y à todos los Monges con rara humildad, y alegría de animo. A pocos dias murió el Rey Childerico en pago de su depravada intencion, y los Educençes, viendole Reynava Theodorico su Hermano, fueron todos, al Monasterio por su santo Obispo, pidiendole con muchas lagrimas, no los dexasen pararse, si queria que no se perdiessen, à cuyos ruegos, se llegó el mandarle el Abad bolviessse à gobernar, y dar espiritual pasto à sus Ovejas, conque hubo de obedecer, y fué recibido en su Ciudad con toda honra, y universal muestra de alegría, y regozijos. Ebroino, que supo Reynava Theodorico, Apostató al instante, dexando el santo habito, que indignamente vestia, y se fué à la Corte. Recibió el Rey con todo cariño, y dióle los mayores cargos de su Corona, y sobre todo su amistad, y privança; Sobervio con ella Ebroino, todo su anhelo era, no cuydar de la paz, y quietud del Reyno, sino es solo de quitar la vida al santo Obispo. Lo primero que hizo fué embiar soldados, que lo prendiessen. Estava predicando à su pueblo, y conociendo, querian defenderle le pidió no hiziesen tal, y así en su habito Pontifical, acompañado de infinitas lagrimas de los suyos salió à recibir los soldados, los quales le prendieron con furor, y rabia, y sino le quitaron la vida, fue porque no tenian orden para ello, pero le dexaron los ojos pareciendoles, que en esto lisongeavan al traydor, y apostata Ebroino, y así ciegos lo dexaron preso, en una Abadia.

4. Pasados dos años hizo Ebroino que le traxessen à Palacio al Santo Obispo Leodegario, y à su hermano Gerino, à quien con otros nuevos tenia deserrado, y preso, y como quisiere buelarse de ellos, en presencia del Rey, los dos gloriosos Santos hermanos, respondieron à sus barbaras, è indecentes preguntas, con gran modestia, y humildad, de lo qual constreído el traydor Apostata, mandó, que à Gerino lo apedrasassen, lo qual se executó, y murió Martir glorioso, como otro San Estevan, pidiendo por sus enemigos; y que à su hermano Leodegario le traxessen todo el dia descalço, haziendole pasear, sin parar, por un rio, que corría sobre unas agudissimas piedras, para que fuesse crudelmente herido, y atormentado. Executaron los verdugos la rigurosa sentencia, y el invicto Martir de Iesu Christo se paseava, y alabava à Dios en tan gran tormento, de lo qual avisaron à Ebroino, y lastioso le hizo sacar la lengua, y cortar los labios, y luego lo mandó poner en custodia para discutir nuevos generos de rigores con que atormentarle. Pero el bendito Santo no por esto perdió el hablar, antes hablava, y predicava al Pueblo, sin lengua, y tambien, y mejor que quando la tenia, y profetizó lo que avia de suceder en el Reyno, y como, y quando moriría el traydor Ebroino, y otros muchos, lo

qual todo se cumplió de la manera, que el Santo Martir lo dixo, porque aviendo el Rey, con su amigo Ebroino hecho un Concilio, en el succedió esto: que vno de aquellos, que se avian atrevido à poner sus sacrilegas manos en el Santo Obispo Leodegario, de allí fué desterrado, y à pocos dias degollado: Otro, à quien Ebroino, agradecido por lo mismo, avia dado el Obispaño del glorioso Santo, convencido de un grave delito, y agotado publicamente, se ahorcó.

Luego fué mandado traer Leodegario, y porque no apareciesse entre los Obispos del Concilio, fué mandado detener fuera, pero estando fuera del Concilio, le preguntaron algunas cosas, à que respondió firmemente, y así mismo dixo, quando, y como avian de morir los dos, esto es Ebroino, y el mismo. Ebroino entonces viendo que Leodegario avia profetizado publicamente su martirio glorioso, y la desastrosa muerte de él, con su condenacion eterna, furioso se salió del Concilio, y mandó à un Soldado tuviesse en custodia al Martir glorioso. El Soldado se lo llevó à su casa, y el Santo Obispo, padeciendo gran sed, pidió un poco de agua à vno de la calle, el qual se lo dio, y al instante baxó del Cielo una inmensa luz, que à modo de corona rodeó la cabeza del Santo à cuya vista se convirtió el que se dava à beber, su familia toda, y otros muchos de la calle, que vieron la luz, y oyeron predicar al Santo. Esta nueva llevaron à Ebroino infinitas que vieron baxar la luz del Cielo, y coronar su cabeza. Pero el infiel Apostata rabioso de embidia, embió quatro Verdugos que lo degollasen al instante, de los quales tres se convirtieron à la Fè de Jesu Christo, oyendo predicar al Santo, y le pidieron perdón, y el quarto, diziendole mil oprobios, le degolló, y viendo el Santo cuerpo inmovil, desfigurado de averle cortado la cabeza, le dió un puñco pie, y lo echó en tierra, pero al instante pagó el descasto, porque se apoderó del demonio, y furioso lo arrojó al fango, donde se cobó su vida miserablemente sabiendo, y abrasado.

6 Dos años avian pasado del martirio del gloriosissimo Leodegario, y por su intercesion havia nuestro Señor infinitos milagros, cuya noticia llegó à oídos del Apostata Ebroino, el qual atormentado de embidia, de oír publicar tantas glorias de su enemigo, embió un Soldado, à donde avia sido sepultado el cuerpo glorioso, para que se informasse de la verdad, luego arrogante y soberbio, el Soldado, como quien le embiava pueriles, y dando con el pie à la Tumba, dixo: *Mura quon dixerit, et crederet, que un mueruo puede hazer milagros.* O maravilla de Dios siempre grande! Al instante, fué aquel mal hombre arrebatado del demonio, y murió allí mismo de repente, y deshechoamente, con que con lo mismo que quiso (por susongar à su Señor) vituperar al

Santo Obispo, y glorioso Martir, con esto mismo, à vista de prodigio tanto, le enseñó, y glorificó mas. La nueva de tan estupefando esto, llegó al instante à oídos del Apostata Ebroino, y rabioso de embidia, quando sollicito obsecrar la gloria de tan gran Santo, miró al golpe de una espada, en el mismo dia, y de la misma suerte que lo avia profetizado el bendito Martir Leodegario. Así se cumplieron, del Gloriosissimo Leodegario las profecias, y así vengó Dios su gloriosa muerte, la qual fué à los dos dias del mes de Octubre, por los años del Señor de 685, despues fué trasladado su cuerpo glorioso al lugar, y Monasterio de San Maxencio, donde avia sido Abad, haciendo tantos, y tan innumerales milagros por el camino, y despues en su glorioso sepulcro, que ninguno llegó con molestia, à enfermedad alguna, que no bolviessen sano, y bueno à su casa. La vida, y Martirio deste inclito Obispo, y Martir, y su bendito hermano Gerino Electivo, Beda, Ulfardo, Adon, Ulfino, Suma tom. 5. y tom. 2. in vita S. S. Hermelani, Adon Vieoense in Cronica, Vincentio B. Luzense, lib. 23. cap. 124. y 125. Thiermo de vna illustr. d. S. Baude. lib. 2. cap. 138. y lib. 4. cap. 173. Malmo in indice SS. Belg. Sigeberto in Cronica, Pedro de Natalib. in Catholice. SS. lib. 9. cap. 15. el Martirologio Romano, y Barocio en sus Anotaciones, y en el tom. 8 de sus Años año 1575. cientos ochenta y cinco numero. 11.

#### LA VIDA DE SAN UVILFRIDO Obispo, y Confessor.

1 **U**vilfrido fué Inglés de nacion, hijo de muy Nobles Padres, de quienes fué tan bien instruido, en la Fè Catolica, y buenas costumbres, que adelantandose la prudencia, à la edad, era de los mas ancianos, y de ellos venerado, y reverenciado en sus mas tiernos años, y apenas cumplió los catorce, quando renunciando el siglo, y sus riquezas (de que era abondante) con todas sus vanidades, se entró à servir à Dios en un Monasterio, donde en breve tiempo se adelantó tanto à todos en prudencia, virtudes, y letras, que era de todos Maestro. El Rey Alchrid, que en este tiempo possia toda la Britania, y se hallava sin Obispo, puso los ojos en Uvilfrido, y lo embió al Rey de Francia, para que le hiziesse consagrar en Obispo de Eboraco en Inglaterra. Recibió el Rey honrificamente, como merecian su virtud, sangre, y recomendaciones de Alchrid, y lo embió à Agilberto Obispo de Paris, que lo recibió muy abundantemente, y lo consagró asistido de otros muchos Obispos, con lo qual Uvilfrido, hecho ya Obispo bolvió à su patria con todo honor, y con el mismo F. è recibido. Gobernó su Iglesia algunos años en paz, y quietud, predicando, y reduciendo infinitas almas à la Fè de Jesu Christo.

A 12. DE OCTV. BRE.

Christo, pero como el enemigo comun se vióse perdido con la predicacion, y virtudes de Uvilfrido, procuró inquietarle, y divertirle, y así sembró cizaña entre el, y el Rey, el qual lo echó de su Silla, y de su Iglesia.

2 Vinose à Roma, donde villa su inocencia por el Santo Pontifice Agathon, que entonces tenia la Silla de S. Pedro, le absolvió, y declaró inculpable, y amado de Dios, en un Concilio que tuvo en la misma Ciudad de Roma, de 125. Obispos, y quiso su Santidad (para declarar mas su inocencia) que Uvilfrido fuesse vno de los Obispos de dicho Concilio, el qual acabado, se bolvió à su Patria, y Obispaño, mandandosele así el Pontifice. Pero por no tener mas encuentros con el Rey, no bolvió à su misma Iglesia, sino se entró en la Provincia de los Austriales Saxones, que eran Gentiles, y pudo tanto con su divina predicacion, que los reduxo todos à la Fè de Jesu Christo, y à todos los bautizó, librando toda aquella Provincia, y gente Saxonica, no solo de la esclavitud del demonio, facendolos à todos, desde el Rey, y Principes, hasta el mas humilde, de las tinieblas gentiles en que tan ciegos vivian, sino es tambien de las penas temporales, que justamente padecian, ellos, sus Campos, y ganados, pues avia tres años que no llovian, y todos morian de hambre, y sed. A tanto llegava la desesperacion, que de 50. en 50. se arrojaban los hombres al mar desesperados, gustando mas morir de una vez ahogados en sus ondas, que morir sabiendo de hambre. Però, ó bondad inmensa de Dios! Apenas los reduxo à la Fè, con su Divina predicacion, el glorioso Obispo Uvilfrido, quando llovió sobre ellos el agua de la gracia en el bautismo, y sobre sus campos la deseada del Cielo, de fuerte, que à pocos dias todo se vió verde florido, y con razonados frutos, dando todos infinitas gracias à Dios por beneficios tantos,

3 Con este milagro, y otros muchos, que hazia Dios por mano de su fiel ministro Uvilfrido, quedó toda aquella Provincia, del todo confirmada en la Fè. El Rey Edlivaich, viendo tantos prodigios, dió al Santo Obispo vna Isla llamada el Bezzerro Marino, Promisula, ó Cherfonelo, la qual tambien reduxo à la Ley Evangelica, y fundó en ella un Monasterio admirable. Aquí, pues, en toda paz, y quietud vivia Uvilfrido, y exercia la dignidad de Obispo, y Apostolico varon, y como llevaba à todos de la esclavitud eterna del demonio, tambien libró de la temporal, y espiritual un tiempo à 250. Esclavos, que tenian los Señores de aquella Isla, bautizandolos, y dandoles libertad. En este tiempo murió el Rey Berano, que avia echado de su silla al Santo Obispo Uvilfrido, y succediendole con el Reyno Alchrid, pidió al bendito Prelado que bolviessse à su Iglesia de Eboraco, y el Santo por obedecer al Rey, y consolar aquellas Ovejas, que sin su Pastor, bal-

Tom. III.

van tristes, y desconsoladas, bolvió de nuevo à ocupar su primera silla, dexando Sacerdotes, y Varones Apostolicos en aquella Isla, y Provincia, nuevamente por él convertidos, para que cultivassen la vida del Señor. Poco le duró la quietud, porque passados cinco años, movió tal discordia, la sierva infernal, que el mismo Rey, que le avia llamado, licitado de muchos embidiosos, le desterró, y arrojó de su silla. Bolvió à Roma, y fué otra vez deslizado por el Pontifice, por inculpable, y justo, como se vió segun las acusaciones que le hazian, pues todas eran impuestas, y falsas.

4 Con esta declaracion, y orden de su Santidad se bolvió à su Obispaño, y passando por Francia, le dió de repente vna enfermedad, de que effluvo, en la Ciudad de Metz, quatro dias continuos con sus noches, y à casi muerto, sin comer, beber, hablar, ver, oír, ni hazer otra accion vital, fuera de respirar, tan delicadamente que apenas se percibia tenia aliento. Al quinto dia, como quien despierta de un profundo sueño, se levantó, se sentó, abrió los ojos, y vió cerca de si vn Coro de musica, y llanto; porque lo estavan cantando Psalmos, mezclados en tiernas lagrimas, y suspirando algun tanto, preguntó por vn Sacerdote, se le llamo Aca. llamaronle al instante, el qual, como vió vivo, que hablava à su Pastor, y Padre que juzgava muerto, linchado de rodillas él, y todos los presentes, dieron à Dios las gracias. Luego pidió à todos le desahien solo con aquel su Sacerdote, y estando à los las le dixo: *Sabe, que he tenido vna vision tremenda, la qual quiero que sepas tu solo, y guardes silencio, hasta ver lo que Dios quiere de mi.* Pafoseme en pie delante cierto gallardo Joven vestido de blanco, pero ricamente adornado, el qual dixo: yo soy el Arcangel San Miguel, y soy embiado de Dios, para bolverte de la muerte, à la vida, la qual te concede el Señor, por las oraciones, y lagrimas de tus discipulos, y hermanos, y por la intercesion de su Santissima Madre, y mi Señora la siempre Virgen Maria sin pecado concebida. Por lo qual te digo, que aora sanada della enfermedad, pero está aprehendido, y prompto, porque passados quatro años te visitaré. Aora irás à tu Patria, recibirás, y serás restituído à tu Iglesia, cobrarás quantas posesiones te avian quitado, y en honor, y paz tranquila acabarás tu vida.

5 Convaleció, pues, el Santo Obispo, y aviendo todos alegres y regozijados, dado à Dios infinitas gracias, por tal beneficio, despedidos de todos, prosiguió su viaje. Llegó, en fin, à su Iglesia, y Obispaño, dió las cartas que trata de su Santidad, y leídas por el Rey, y demás Principes, y Obispos, fué recibido con todo honor, y le fueron restituidas todas sus rentas, posesiones, y dignidades, por comun acuerdo de todos, en un Concilio, que para este efecto se juntó cerca del Rio Nidd. Con estos hono-

D3

238

res, y toda paz, y quietud vivió quatro años gobernando su Iglesia santísimamente, y descansó en el Señor, lleno de días, y virtudes, aviendo padecido tantas calamidades, y destierros, todo por su Amante Jesus, por espacio de 47 años que fué Obispo, sin dexar de predicar, y buscar almas para el Cielo, donde la suya descansó. Su cuerpo Santísimo, fué honrosamente llevado al Monasterio Inthipos, donde primero avisó solo Monje, como diximos al principio, y allí obra Dios por él infinitos milagros. Escrivieron su vida, B. de gellis Anglor. lib. 3. c. 28. lib. 4. cap. 12. lib. 5. cap. 20. & in epitome, donde dize fué su muerte gloriosa à 12. de Octubre, año del Señor 732. Pedro Bialense in Catalogo scriptor. Britan. Mola in annot. ad Usuardum. Healdio, O. ion, Surtio com. 5. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 8. de sus Anales, año 709. num. 4.

**LA VIDA DE S. DEOGRACIAS**  
Obispo de Cartagena, con el Martirio de los  
Gloriosos Santos Martiniano, Saturnino,  
Maxima, Valeriano Obispo, Armogasto,  
Mauselo, y Saturno, con otros docientos, y setenta Martires.

**D**eogracias fué ordenado Obispo de Cartagena en Africa siendo ya de anciana edad, en el tiempo que el Rey de los Vandalos Geysericio cautivó à Roma, y otros muchos Pueblos Christianos, el qual dividio los Christianos cautivos por el Africa, y en ella los Vandalos, y Moros la hazian de ellos señores, y lo que mayor lastima causava, era que vnos tomaban por esclavos los maridos, otros las mugeres, y otros los hijos. Movido à compasión el Santo Obispo Deogracias, determinó vender quanto pudiese, y quantos vaíos de oro, y plata avia en la Iglesia para su ministerio, y juntando una cantidad grande de dinero, dió libertad à muchísimas familias, tanto que tuvo necesidad de dedicar dos Templos como si fueran Hospitales, para que se recogiesen los Christianos que avia sacado de cautiverio, allí les puso camas, allí les ministrava la comida, y todo lo necesario para el vivir. Y porque ya de las Guerras, y à de los combates del mar, ya del pesar de averle visto cautivos, y divididos de sus hijos, y mugeres, avia muchísimos enfermos, y el Santísimo Deogracias, como piadosísima Madre solícito curava de todos llevadoslos Medicos, medicinas, quantas ordenavan los mismos Medicos, y todo genero de regalos, qual convenia à aquellos que estavan enfermos, y desfacidos. Esta santa ocupacion, y obra de caridad, exercitava de dia, y de noche bolvia el solo, y de cama en cama, iba mirando à cada vno de los enfermos, mirando si gustava de alguna cosa, consolandolo, y regalando.

lo, como si cada vno de por sí fuera vn hijo suyo, siendo su dormir, y descanso, esta santa ocupacion, que en una edad anciana, y casi decrepita, como era ya la suya causa admiracion. Los perversos Arianos, admirados, y juntamente envidiosos, de ver tanta caridad, y amor tanto, andavan maquinando traças, para quitar la vida al Santo viejo, pero como Dios lo quiso, quiso librar su pajaro, de tan peligrosas, y cruces redes, y así se lo llevó, después de averle exercitado en tan santas obras, y Governado su Iglesia santísimamente, tres años, para darle el premio merecido, como à siervo fiel, y bueno.

En este tiempo, pues, eran esclavos de cierto Vandalo (de los que llamavan Mille-narios) Martiniano, Saturnino, y otros dos hermanos suyos, con Maxima Christiana hermana por estremo, de corazón, alma, y cuerpo. Era Martiniano Espadero, y tan agradable à su Señor, que le avia robado la voluntad, y así mismo Maxima, à quien avia el Vandalo dado todo el cuidado de la casa, y deseolo de conseguir estos dos esclavos, trató de que se casasen. Martiniano, que no deseava otra cosa, vino bien en las bodas, pero Maxima, que avia ofrecido su castidad, y pureza à Jesu Christo, y le avia hecho su unico Esposo, sintió gran pesar, pero no desconfió de la misericordia Divina. Llegó la noche del desposorio, y como Martiniano quisiese gozar à Maxima como esposa suya, la Santa Virgen le habló así animosa: Sabe, ó Hermano Martiniano, que yo soy Esposa de Jesu Christo, y así no puede gozarme hombre humano: Si quieres tomar mi consejo, y ofreciéndole à Dios tu pureza, tendrás justo premio en la Gloria. Estas palabras pasaron el corazón del mancebo, de fuerte, que no solo el ofreció à Dios su virginidad, convertido à la Fé de Jesu Christo, y Bautizado, sino es que fué causa de que sus tres Hermanos hiziesen lo mismo. Tuvo de todo noticia el Vandalo su Señor, y la dió allí mismo al Rey Geysericio, el qual ordenó que los hiziesen perder la pureza que à Dios avian ofrecido, y viendo no avia remedio, ordenó que fuesen cruelmente castigados hasta obedecerle, ó morir. El cruel Barbaro los mandó desfilados, y que con vnos leños, rajados, y con puntas, ó dientes à modo de sierras, los hiziesen, en las espaldas, con que no solo les atormentavan los huesos, sino es que tambien se quedavan infladas de aquellas puntas, ó dientes, dentro de las carnes, con que currian arroyos de sangre de sus delicados cuerpos. Descansavan à la noche los Verdugos, y Christo Jesus los curava, de fuerte que à la mañana estavan sanos, y buenos, sin señal siquiera de las heridas, y golpes. R prieron este cruel tormento muchas dias continuos, y el Divino Esposo, à quien avian ofrecido su pureza, y por conservarsela les

su padecian, los curava, sanava, regalava, y vivificava todas las por-heras.

3. Causados los Verdugos, y canálo el Barbaro Vandalo, los dexó estar en la carcel, mandando que à Maxima la tendiesen sobre una fuerte, y espinofo madero para que allí muriese atormentada sin remedio, y sin fatiga de los Verdugos, pero su Esposo Jesus la libró haciendo, que toda aquella maquina saltasse milagrosamente, y la Santa Virgen quedasse libre, y sana. Con estos Milagros tan patentes, y su fervorosa predicacion se convirtieron infinitos de aquellos Barbaros à la Fé de Jesu Christo, solo el cruel Vandalo su Señor jamás quiso reducirse, y así comenzó la Divina ira, à tomar del justa vengança, quitandole la vida, y à todos sus hijos, y su familia, gana los, y quanto tenia percibió de repente. Quedó sola la muger viuda, y pobre, conque ofreció los Santos Esclavos, à vn paciente del Rey, el qual de orden de Geysericio, remitió los Santos quatro Hermanos, à cierto R. y de los Moros Gentil, llamado Capitur, y à la Santa Virgen Maxima, confutlo, y venido no supo como callar, ni que hazer con ella, y así libre se fué à vn Monasterio, donde vivió santamente muchos años, y fué Madre de muchas Sagradas Virgenes, y en el país en paz de esta vida caduca, à la inmortal, y eterna, donde para siempre se goza con su dulce Esposo Jesus.

4. Capitur vivia en vn desierto, con sus Barbaros, y Gentiles Vassallos, donde los quatro Santos Martires comenzaron à predicar, y convencer à la Ley Evangelica tantos de aquellos Barbaros, que tuvieron necesidad de embiar sus Legados al Sumo Pontifice, para que les embiasse vn Sacerdote, que Bautizasse aquella multitud convertida, y cultivasse aquella nueva, y recién plantada viña del Señor. Por muchos dias, y asperos caminos llegaron à Roma los Embaxadores, y gozoso el Pontifice les concedió lo que pedian, conque se volvieron alegres, y en breves dias fueron todos Bautizados, y se edificó una Iglesia donde jamás se avia tenido noticia del Evangelio, convertidos en corderos aquellos fieros lobos. Capitur dió cuenta à Geysericio de lo que passava, el qual furioso, y desesperado dió contra los Santos quatro Hermanos esta cruel sentencia: Que los arrassen de los pies, à las colas de los Cavallos, y que los arrastrassen vivos por los lugares mas alperos, espinosos, y pedregosos del desierto, y que los vnos se viessem à los otros en las bueltas, y tornos que los Cavallos hazian para que con la villa fuessem mas atormentados; pero antes le pidió al reves ella segunda intencion, porque executada la sentencia por los fieros Verdugos con todo rigor, y tirania, quando passava vno de los Santos Martires cerca del otro, de fuerte que pudiessem verse, y hablarle, no solo, no recibian mas tormento, sino es que antes alegres, y regozijados en el Señor por quien padecian, se saludaban

van diziendole vno à otro: *Hermano, vengo à Dios por mí: Ya fué inmisio amor à cumplir nuestros deseos: Así se consigue el Reyno de los Cielos.* Desta suerte se amaban, y regozijaban en el Señor: Y desta suerte, hazia vno oracion, y cantandole à Dios Himnos de alabanzas, entregaban sus bendicissimas oraciones en manos de su Criador, y sus Cuerpos Gloriosos, aunque tan maltratados, y heridos se contentaban en el mismo lugar, donde fueron sepultados por los Christianos, obrando nuestro Señor Jesu Christo innumerables milagros por su intercessión.

5. No se aplacó la ira del cruel, y rabioso Ariano Geysericio, antes mas enfurecido hizo Martirizar otros muchos, è invictos Soldados de Jesu Christo, cuyos nombres estan escritos en el libro de la vida. Mandó desletter algunos, y vno fué San Valeriano Obispo, con penas gravísimas de que ninguno le diese alvergue en su casa, y así el Santo viejo, que era de ochenta años, vivió mucho tiempo desnudo, al frío, è hielo, y así acabó felizmente su carrera. Por orden del mismo Geysericio, entravan en los Templos los Arianos, y hechavan por tierra el Sacrosanto Cuerpo, y Sange de Jesu Christo, y porque defuía vn Sacerdote llamado Armogasto, tan nefando sacrilegio, le pusieron en vn trín l tormento, donde le torcian las piernas hasta romperle los huesos, y dexarlos en solo las delicadas cuerdas de los nervios, y viendo los Verdugos, que se le caían ya las piernas, y brazos, se los ataron con duras cuerdas, para que durasle el tormento, pero de todo lo sacó sano, y libre aquel Divino Señor por quien padecia. Colgáronle de vn pie la cabeza à vn bazo, y el bendito Santo estava como quien descansava, y durmie en una cama de blandas plumas, y así lo mandó el Rey depollar; pero vn Sacerdote Ariano le dió, no hizo tal, porque los Christianos no lo venerassen por Martir, admitió el impio Rey el consejo, y por mas afrenta, después del desierto, y otras muchas, le hizo guardar vacas estando en este exercicio, le revolió el Señor el dia, y hora de su Gloriosa muerte, y llamandole à vn Christiano lo amigo, y que le venerava como à Apollol, llamado Felix, le dió, y pidió le enterrasse en sustitendo de baxo de vn Acol, por huir el ser venerado, y le tomó juramento de que así lo haria. Mandó el dia, y hora que dixo, y Felix cumpliendo lo que avia jurado, cavó al pie del Acol, y como le cabraçaron las raíces, hizo tanto que las cortó, y arrancó del todo, y cavando quanto hondo pudo, al tiempo que ya queria dexarlo, y sepultarle en el hoyo, descubrió vna vna de hermosísimo Marmel, tan bien labrada, tan coriosa, y rica, que no es posible aya alguno de los Reyes, que tan precioso Sepulchro ayà tenido, y en ella lo sepuldo, que así honra Dios à los que le sirven, y por su Santo nombre padecen.

6. Luego se siguió el Glorioso Mauselo,

al qual procuró el impio Rey traer à su voluntad con promesas, halagos, y caricias, y viendo que ellas no bastavan à contristar su animo, y Fè invicto, le mandó degollar, ordenando al Verdugo, que si al tiempo de cortarle la cabeza le hallava tímido, y que queria dexar la Fè por vivir, sin remedio le degollasse, pero si vea que moria firme, y constante, no le quitasse la vida. No era piedad esta del Traidor Geyseric, antes si impiedad jamás oída, porque su animo era, si estava constante, quitarle de Martir la Corona, y si no lo estava, que entonces muriese, y perdiese el alma. Pero nada consiguió, que si bien no le quitó la vida el Verdugo porque le halló mas firme, y constante que una columna de Marmol, y nos quito vn Martir, nos dexó vn Confessor glorioso, cuyo martirio, ya celebraron los Angeles, y premio Dios. El ultimo fue San Saturno, à quien no pudiendo el impio Rey apartar de la Fè con promesas de dignidades, y puestos grandes, mandó le quitasen los clavos, la hazienda toda, que era riquissima, los hijos, y la muger la qual ordenó, que à sus mismos ojos se casase con vn perdido Artiano. Ella fué la mas cruel guerra, que le previno el Tirano, porque induzida de la serpe infernal, qual otra Eva, procuró con caricias, y halagos d'atribor al fuerte Adan su Esposo, mas él le respondió lo que Job à la suya: Como vna de las mugeres necias has hablado. Quitame los hijos, quitame la muger, quitame las riquezas, que mi Señor Jesu Christo me enseñó, que quien no lo desea todo, por su amor, no es verdadero. Discipulo finge, ni puede serlo. O constancia Santa! O valor insulito! O Saturno Glorioso! Pobres, y mendigos te dexan, sin hijos, y muger, pero no te pudieron quitar la Corona de Gloria, que tan Gloriosamente mereciste. Querece declarar los tormentos que padecieron los otros ducientos, y setenta Martires, que aqui ponemos, con otros trecentos, y setenta y cinco mas, que todos murieron à manos del Tirano Geyseric, sin otros infinitos que se ignoran, sieta nunca acabar, baste liber las crueldades que vió con los que nombramos, para discurrir, lo que sería de los otros. Celebra la Iglesia el martirio, y fiesta de estos Gloriosos Santos à 16. de Octubre, porque sin duda todos, ó los mas padecieron este dia, y fue por los años del Señor de 456. Escribieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Victor Obispo Vicense lib. 1. de persecut. Usual. Surtio tom. 5. Pedro de Natalib. in Cathal. SS. lib. 9. c. 72. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anot. y en el tomo sexto de sus Anales año 456. número treze.

LA VIDA DE SAN ANDRES  
Cretense Apolo. y Martir.

A 17. DE  
OCTV.  
BRE.

EN Creta, que oy es Candia, H-  
la Noble, y Rica, y mas Rica, y

Noble oy que à buelto al suave yugo de la ley Evangelica (reduzida por las gloriosas e invencibles Armas Venecianas) nació Andrés de niños, y nobles Padres. Crióse como hijo de quien era, con la enseñanza de buenas letras, y doctrinas Christianas, quando desde sus tiernos años la virtud, la penitencia, el cilicio, y el ayuno, con que donava, y tenía à raya los incentivos de la juventud locana. Al olor de su virtud vinieron muchos siguiendole, à quienes enseñó el camino de la Patria celestial, haziendo con ellos vida comun, pobre, y religiosa. Gozava el Orbe Christiano de una tranquila paz en este tiempo, de que embidió el enemigo comun buelto modo de perturbarla, y fue en esta forma: Tenia el Imperio Constantino, no el Magno Propagador de la Religion Christiana, sino vn sucesor suyo llamado Constantino Copronimo. Este dió en ensañar que era especie de idolatria, la veneracion de las Santas Imagenes, no entendiendo, que los Christianos no adoran la Imagen, sino el Prototipo, y que quando la Imagen es de Christo, tu Madre Santissima Maria sin pecado concebida, ó otro alguno de los Santos, mueve al Catolico à contemplar en el representado por ella, sus virtudes, y excelencias, y de aqui imitarle. Si la veneracion se quedasse en solo el pensamiento, ó estatura, esta fuera idolatria, y si la Imagen fuera de una Venus lasciva, vn deshonesto Jupiter, ó otros semejantes, tambien. En fin con esta capa de piedad, impia, comenzó el demonio la mas cruel guerra, que jamás se à vista, perturbando la paz de la Iglesia toda.

2. Sintió el Divino Andrés como era justo tan grave mal, y no sufriéndole el corazón, dexar de hazer de su parte quanto fuesse posible para remediarlo, dexó su patria, amigos, y parientes, y se fué à Constantinopla à verse con el Emperador, y argüiele de su error, y maldad. Puesto, pues, en presencia del Emperador, y Magistrados que le asistían, levantó la voz diciendole Cruel Tirano, sabe que Dios es adorado, y venerado sus Santos, en las Imagenes Santas, que nos los representan. Si à ti te à engañado el Padre del engaño, no es razon que por ti se pierdan tantos, yo vengo à reducirlos, y reducirte à penitencia, y sino puedes, alomenos à animar à los que valerosos se exponen al martirio por no obedecer tus crueldades. A los Christianos perseguis? Tu eres Emperador Christiano? Que mas hiziera vn Nero? A estas razones, mas furioso de lo que antes estava, se bolvió el Cruel Tirano contra los verdaderos Catolicos, y que como tales veneravan las Santas Imagenes, y sin perdonar tormento alguno, à vnos hazia acotar con duros nervios, à otros sacar los ojos, à otros arrancar las lenguas, à otros cortar piernas, y brazos, à otros arrojar al fuego, y finalmente à todos quitar las vidas. Con esto mas encendido en compassion, y caridad divina, levantó Andrés mas la voz (por si no le avia oído

do el Tirano) diciendole: Porques ó Emperador, si eres Christiano, castigas de esta manera la Imagen de Christo? Entonces se bolvió contra él furioso, viendose assi reprehender, y mandó que lo prendiesse! Obedecieron los ministros infernales, dandole tantas puñaldas, bofetadas, y palos, que bastaron à mitigar la ira del Tirano Emperador, y assi mandó que le dexassen, y buelto à él, le dixo: Como tienes tal atrevimiento, que no solo no obedeces los Imperiales preceptos, sino es que me reprehendes à mi? Pero porque me à caido en gracia tu demedo, sigue la Religion verdadera, haz lo que yo mando, y te prometo mi gracia, y perpetua amistad: No busco la gracia del Emperador Terrestre (sino Andrés animoso) solo quiero la del Celestial Emperador Jesu Christo, tu amistad sea para los que te siguen, y quieren como tu condenar. No he buscado tantos Mues, dexando mi Patria, y quanto tiene el mundo, para ganar tu amistad, sino es para ganarte si puedo para el Cielo, haziendo que buelvas en tu acuerdo, dando el devido culto à las Santas Imagenes, y perdonando à los que tienes presos porque las veneran, y quando esto no consigo, conseguiré alomenos una muerte gloriosa, perdiendo la vida à manos de tu crueldad, que estoy dispuesto à padecer constante, y que haré yo tu morir, por quien murió por mi?

3. Por cierto, dixo riendose el Emperador, que es grande tu sabiduria, pues te atreves à persuadir, y mudar los animos de vn Emperador supremo, y tanto Magistrado docto, tanta dignidad, y tan venerables cosas como à qui miras. Lo que importa es que desistas de tu locura, ó te prevengas à sufrir manditos tormentos. Constante oyó Andrés al Emperador, y mirando al Cielo dixo: No te negaré Christo nuestro Salvador mio: no te buelcaré con mi confesion: No menospreciaré tu Imagen Santa: dame valor mi Dios, y buelto al Emperador dixo: Calliga, ó Emperador, mi cuerpo, corta mis pies, y manos, ficame los ojos, arranca mi lengua, porque prompto estoy à padecer en defensa de la Imagen Santa de Christo Jesus mi Dios, y Salvador. Tuvieron varios coloquios los dos, vn reprobandos, y otro defendiendo la veneracion de las Santas Imagenes, hasta que convencido, y furioso el Emperador, le mandó desnudar, y acotar crudelmente en su presencia, con cordales, y duros nervios. Despues, que con invicta paciencia, avia sufrido el Martir glorioso infinitos agotes, severos, y constante buelto los ojos al cruel Emperador, dixo: O Emperador; dexadas las guerras contra los barbaros, que licitamente podias, y devias emprender has puesto todo tu animo, y esfuerzo contra Christo, y sus siervos? y juzgas, obrando assi, tener en paz tu cuerpo, y corazon? Por ventura no temas el juicio de Dios? No sabes que te ha de pedir cuenta? Con esto se acabó del todo de enfiar;

ere mas el Tirano, y mandandole venir nuevos Verdugos, que estavañan desconfiados, con fuertes, y duros nervios de Toros lo hizo legar una vez agotar, tan crudelmente, que à pedagos le quitavan la carne, y la tierra corria aroyos de su sagrada sangre, y lo que mas es de ponderar, que como todos libian el gran gusto que recibia el Tirano Emperador en ver padecer mas, y mas al Martir de Christo, los Verdugos tomavan nuevas fuerzas, y los circunstantes, vnos sacavan las espaldas, y le herian por diversas partes, otros le tiravan pedras, y el invictissimo Martir por todos, y para todos pedia perdón, y misericordia.

4. Tenia con razon, hecho juicio el Tirano, que si reduzia à su parecer, al glorioso San Andrés conseguia una gran Victoria, porque, flaqueando este invencible guerrero, avia de flaquear infinitos, y siendo glorioso Martir, avian de serlo tambien infinitos con su exemplo, como sucedió; y assi probó temer todos los vados. Mandó otra vez que cessase el rigor, y bolvió à las caricias, haziendole mil ofertas, à que se resistió el fuerte, y valeroso Cavallero de Christo, con tanto valor como à los agotes, y tormentos. Viendo el Tirano, que nada aprovechava, bolvió à los tormentos. Mandó le herir en las mejillas con piedras hasta que no le dexassen diente, ni muela en la boca, y por vengarse de las palabras con que le avia reprehendido su crueldad. Despues de este cruel tormento lo mandó poner en la carcel, y fue cambiar à ella Doctor, y Maestro, porque alli predicava, y confortava, à los Martires de Jesu Christo, y despues de aver convertido à muchos, y colfirmado à todos, dexava ya tanto ser libre de la carcel de su cuerpo, y verse con Christo como otro Pablo, que procurava al Tirano Constantino, para que ó le atementasse sin cessar, ó le acabasse la vida, y perficionasse la corona de su martirio. Quando ya le pareció al cruel, y malvado Emperador, que con tanto como avia padecido le avia mudado el animo incontrafiable del guerrero valeroso, lo mandó sacar de la carcel, y traer à su presencia; pero viendo siempre firme, y constante, lo hizo desnudar otra vez, y mandó lo acorallen con mas rigor, y crueldad, que antes, si mas podia ser, y obedeciendo los Verdugos, le dieron tantos, y tan crueles agotes, que reponiendose, de los primeros las llagas, y heridas, era todo su sagrado cuerpo vn mar de sangre, corriendo entre ellas los pedagos de carne por tierra, pero aunque le despedaçavan, y quitavan las carnes, jamás pudieron quitarle, ni una mínima parte del tesoro de la Fè, que en su corazon guardava.

5. Cansado ya el Tirano de herirle, y atormentarle, se confesó vencido de la constancia del invicto Martir, y assi dió contra él la sentencia de muerte, mandandole se atassen por los pies con fuertes cuerdas, y que le arrastrasen por la Ciudad, dando buelta à todas las calles, y

plazas publicas, y en llegando al lugar donde morian alreosamente los malhechores, alli fuesse arrojado, y muerto, dexandole entre ellos, para que no pudiese su cuerpo santissimo ser venerado de los Christianos. Todo por su os den fue executado, y passando por vna plaza, vn Pescador, instigado, sin duda del demonio, dexó los pezes que vendia, y corrió al Santo Martir, y de vn golpe que le dió con vna cuchilla, le cortó vn pie, con que acabó felizmente, la carrera, y la vida bolando su Sacratissima alma á los Cielos, á ser colocada en el Coro de los Espiritus Soberanos, é invencibles Martires, dándole todos mil parabienes de tan glorioso triunfo, como avia alcanzado del Tirano Emperador Constantino Copronimo. Su cuerpo Santissimo fue arrojado en el lugar inmundado de los malhechores, y expuesto mucho tiempo á ser despedacado, y comido de las fieras. Mas no sucedió assi como lo deseava el Tirano, porque llegando doze hombres poseídos del demonio, á aquel lugar, y tocando casualmente el cuerpo glorioso, que Dios conservava alli, milagrosamente defendido de Aves, y fieras, al instante quedaron sanos, y libres de la opresion de los demonios, que mucho tiempo avia que los atormentavan, con que confesando á voces el milagro, conocieron al Santo Martir, y dando cuenta á los piadosos Catholicos lo learon de allí, y dieron honorífica sepultura en vn lugar llamado *Cristo*, donde está, y obra Dios por él infinitos milagros. Fue su gloriosa muerte, y martirio á 17. de Octubre ( dia en que le celebra la Iglesia ) por los años del Señor de 761. Escrivieron su vida, y martirio glorioso, los Griegos en su *Metologio*, Metastates, Lipomano to. 6. Surtio tom. 5. Zonaras tom. 3. *Annalium Hist.* Mistel. ex Theophrast. & Cedreno in compend. An. 21. Constantini Copronimi, el *Martirologio Romano*, y Baronio en sus Anotaciones; y en el tom. 9. de sus *Anales* an. 761. no. 84.

**LA VIDA DE SANTA NUNILO,**  
y Alodia Hermanas, Españolas y Santa Cordula, Virgenes y Martiras.

A 22. DE OCTV. BRE.

**E**N Huesca, ó Bofca Ciudad de España, de la Region Uverbetana, cerca de Naxera, vivian dos Santas Donzellas hermanas, llamadas Nunilo, y Alodia. Su Padre era Pagano, y su Madre Christiana, y assi lo fueron ellas. Quedaron huérfanas de tierna edad, y las crió vna Tia suya, muger Santissima. En este tiempo se levantó en España la cruel persecucion, que contra los Christianos movió el fiero, y perverso Abilerramen; y viendo á algunos, que por no sufrir los tormentos, que tirantemente executavan en los que firmes, y constantes confesavan la Fè, apostataban, y se hazian Moros, los reprehendian las dos Santas hermanas, diciendoles, ser gran ceguedad, el negar á Christo por miedo, de no perder esta mi-

serable vida, pues negandole, perdian la eterna. Supo esto vn Califa, ó Governador de aquella tierra llamado Zomahil: mandólas traer á su presencia, y les hizo grandes promesas si negavan á Christo. Y visto que ni por halagos, ni amenazas podia constraftaslas, mandólas bolver á su casa, y hecbólas para que las hubiesen, y persuadiesen, á ciertas mugeres Paganas, y á vn miserable Apollata, que ó por temor de la muerte, ó por ser vicioso, avia renegado. Assi este, como las Paganas, procuravan con astucias, halagos, y promesas persuadidas á que renegassen, y se hiziesen Moras, y quien mas las persuadia era el renegado, á quien, despues de oido atentamente, para confundirle, dixo Nunilo: dime, si recibieremos mi hermano, é yo la Secta de Mahoma, llena de tantos delatamientos, y liviandades, estaremos seguras que viviremos en esta vida para siempre? El Apollata les dixo: Que seays Moras, ó Christianas aveys de morir en algun tiempo. Pues si es assi, dixo la Santa Donzella, mas seguro nos será morir luego por la Fè de Jesu-Christo, pues tenemos cierta la gloria Celestial para siempre, que no por vivir quarenta años mas, ser despues lançadas en los infernos para siempre. Fueronse con esto las Paganas, y el Apollata avisó al Califa del intento, y constancia de las Santas Virgenes, y él las mandó prender, y luego las sentenció á que fuesen degolladas.

2. Estando para recibir el martirio, llegó el Verdugo, y dixo á Nunilo, que alargasse el cuello, y recogiesse los cabellos para degollarla. Mostró grande alegría la santissima Española de Jesu-Christo, de oír esto; rodó, con ayre, y gracia sus hermosos cabellos á la cabeza, y se puso de rodillas diciendo al Verdugo que la hiriesse quando fuesse servido. Dió el golpe el Verdugo, y no acertando bien, le voló vna parte de la hermosa mejilla, sin contrarle del todo la cabeza, cayó el bendito cuerpo, y con los buelcos de la muerte descubrió parte de sus benditos pies; corrió al punto su bendita hermana Alodia, y se los cubrió sin muestra alguna de dolor, y levantando los ojos al Cielo, vió subir, en forma de vna Paloma, el alma de su hermana, y viendo se entrava en la Gloria, le dió voces diciendo: *Esperame hermana mia que ya voy; y apretandose vn pecho que tenia en la cabeza, se puso de rodillas sobre el cuerpo de su hermana, y el verdugo al instante le cortó la cabeza, con que boló su bendita alma á acompañar para siempre en la gloria á la de su Santa hermana. Los Paganos hecharon sus Santos cuerpos en el Rio Barbatte, de donde los learon los Christianos, y dieron honorífica sepultura. Dizete que oy están estos dos benditos cuerpos en San Salvador de Leyre, donde obra Dios por su intercession grand. s. milagros. Fue su glorioso martirio Jueves á 22. de Octubre, por los años del Señor de 851. si bien el comendador de San Eulogio dize, fue el año de 840. y que la Ciudad donde fue ó*

martirizada, es. Casta viejo, y alli se muestra su Santo Sepulchro. La Ciudad de Huesca las quiere por suyas, la verdad quede para Dios. Escrivieron su vida, y martirio, Usuardo, San Eulogio in memorial. SS. lib. 2. cap. 7. Ambrosio Morales in Schol. codic. manus. Truxillo in Theaur. concion. to. 2. Villegas in Flore SS. Hispan. Los Breviarios antiguos de España, el *Martirologio Romano*, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus *Anales* an. 851. num. 5.

3. En este mismo dia se celebra la Fiesta de Santa Cordula Virgen, y Martir: No dizen los Historiadores de donde fue natural, solo escriven, que era vna de las onze mil Virgenes: que en tiempo de los Hunos, gente feróz, padecieron martirio con la gloriosissima Santa Ursula. Cordula, pues muy Niña que era, tuvo miedo, y se escondió aquella noche, que las Santas sus compañeras fueron martirizadas, y por esto no no murió por la Fè en el mismo dia. Pero la mañana siguiente, boló en sí la santissima Niña Cordula, y dolandose de aver perdido la Palma del martirio, que las de su compañía avian alcanzado gloriosamente, salió del rincón del Navio donde estava escondida, y ofrecióse como Cordula inocente, para que por amor de Jesu-Christo, le quitassen á ella la vida, lo qual hizieron al instante aquellos barbaros, degollandola con gran crueldad, y así murió por la Fè de su Epósto Jesus, y llegó á reynar en la gloria, celebrando su Epósto con ella el Divino desposorio, y colocandola en el Coro de sus onze mil compañeras, con la palma, y corona de Martir. Y como no se hiziese Fiesta desta Santa, como de las otras, porque no recibió el martirio el mismo dia: apareció á vna Religiosa, y le dixo, que hiziese especial fiesta della el otro dia despues de las onze mil Virgenes sus compañeras; y por esto la Iglesia de Tortosa, que tiene sus Sagradas reliquias, reza della, y de Santa Candida, á 22. de Octubre. Los muy Reverendos Padres de N. Señora de la Merced del Convento de Barcelona tienen tambien reliquias en su casa desta gloriosa Santa, donde es muy venerada. Fue su martirio glorioso á 22. de Octubre por los años del Señor de 383. Escrivienle el Breviario de Tortosa, el Padre Dom-nech en su Historia de los Santos de Cataluña, el *Martirologio Romano*, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus *Anales* an. 383. num. 3. & seq. y Pedro de Natalibus in Catal. lib. 9. cap. 87.

**LA VIDA DE SAN MARCIO, SOLITARIO, Confessor.**

A 24. DE OCTV. BRE.

**E**L Gran Padre, y Maximo Pontífice San Gregorio en el libro tercero del Glorioso San Marcio con estas formales palabras. Poco, á que en el monte Marfico, en Campania, hizo vida solitaria el bendito Marcio, estando encerrado en vna Cueva muchos años, á quien yo, y muchos de los Monges conocemos muy bien, de cuya vida, yo supe muchas cosas; porque las vi, y otras me refirieron, mi sucesor el Papa Pelagio de Santa memoria, y otros Varones Religiosissimos. Toda su vida fue vn milagro, pero este fue el primero: que al instante que se encerró en la angosta cueva del dicho monte que él mismo cavó, é hizo en vna tosca Peña, de la misma Peña salia tanta cantidad de agua, quanta, el siervo de Dios Marcio avia menester para su sfo quotidiano, sin que jamás sobrasse, ni faltasse á la necesidad; mostrando Dios, con tan patente milagro, quanto le agradava la vida solitaria de su siervo, pues le ministrava, con tan precioso milagro, el agua que necesitava, de vna tosca, y dura Peña. Pero el antiguo enemigo, como siempre arde de envidia, procuró quitarle este regalo, valiendose para esto de vna fiera sierpe, antigua amiga suya, haziendo que esta se fuesse á la Cueva á ver si con el temor huía el Santo. Pero fue cosa maravillosa, que en tres años que habió con él la sierpe enemiga, y en ella el demonio, jamás le inquietó de su continua oracion, ni la tuvo el menor temor, aunque ella hazia todas sus diligencias por ponerle horror, y miedo, antes al tiempo que dava al descanso, si alguno tenia, se divertia con ella dando gracias á su Criador al vespa, y le ponía, y á la pie, y á la mano dentro de la fiera, y venenosa boca, y dezía: *Si tienes licencia de mordarme, y herirme, hazlo, que yo prometo estar para obedecer, sufrir, y padecer.* Al fin viendo el enemigo mortal, que siempre iba de vencida, y ganava Marcio con lo mismo que él juzgó que perdiera, passados tres años, vn dia, de repente dió vn fiero bramido, y saliendo de la cueva la sierpe, se arrojó por vn lado del monte, precipitada, y con el fuego que de sí arrojó, abrasó todos los arboles que por aquella parte, que se despenó avia, mostrando Dios á su siervo quanta era la virtud de la sierpe, (de quien le avia escondido tres años) para acabar con él, pues assi abrasava la montaña.

2. Este Varon Santissimo, luego que se encerró en aquella cueva, propuso en su corazón, no mirar jamás muger alguna, no por menoscprecio del sexo, si, por huir la tentacion, y riesgo de mirarla. Cierta muger liviana, oyó dezir este prodigio cierto dia ( que no permitte Dios se oculten las virtudes grandes de sus siervos ) y sin duda instigada de la venenosa sierpe, atrevida se lobó al monte, y desmenuf. fue á la cueva. Miró el Santo por vna ventanilla que tenia, y de lexos reconoció esa muger la que venia, puso en oracion, y el rostro sobre la tierra, perseverando desta fuerte ( inmobil como vna piedra ) tanto tiempo, que la deshonesta Mugercilla cansada de estar en la ventana, á ver si algaria los ojos el Santo á mirarla, se fue desesperada, y corrió; la qual al punto que bajo del monte, murió: Dando Dios, con esto,

3. Este Varon Santissimo, luego que se encerró en aquella cueva, propuso en su corazón, no mirar jamás muger alguna, no por menoscprecio del sexo, si, por huir la tentacion, y riesgo de mirarla. Cierta muger liviana, oyó dezir este prodigio cierto dia ( que no permitte Dios se oculten las virtudes grandes de sus siervos ) y sin duda instigada de la venenosa sierpe, atrevida se lobó al monte, y desmenuf. fue á la cueva. Miró el Santo por vna ventanilla que tenia, y de lexos reconoció esa muger la que venia, puso en oracion, y el rostro sobre la tierra, perseverando desta fuerte ( inmobil como vna piedra ) tanto tiempo, que la deshonesta Mugercilla cansada de estar en la ventana, á ver si algaria los ojos el Santo á mirarla, se fue desesperada, y corrió; la qual al punto que bajo del monte, murió: Dando Dios, con esto,

esto, à entender quanto se avia ofendido de que aquella deshonrada muger se atreviese à querer inquietar su siervo.

3 En otra ocasion sucedió, que venia mucha gente à verle à su cueva, y pedile remedio, à sus necesidades, y aflicciones, porque tenían experiencia, de que milagrosamente consolava à todos: Era muy estrecha, y aspera la senda, para subir al monte, y guiar à la cueva, iba un niño desuyado, tropescó, y cayó, rodando el monte abaxo, à una profundidad tan grande, y por entre tantas breñas, y peñas, que todos quantos le vieron caer, no solo le tuvieron por muerto; pero aun juzgavan que en la mitad del camino se avia hecho dos mil pedaços. No obstante, como pudieron, baxaron à buscarle, para dar sepultura al cadaver, y quando todos le lloravan muerto, y hecho polvos, le hallaron vivo, sano, y bueno, atribuyendo todos à la oracion del bendito Marcio, tan claro, y portentoso milagro, dando por él infinitas gracias à Dios.

4 Sobre la Peña, y cueva de Marcio sobrestaba una otra Peña, de formidable grandeza, y estava de fuerte que cada instante parecia caer, y amenazar una gran ruina al siervo de Dios. Rogaronle muchos se mudase à otro sitio menos peligroso, mas él respondia, que ya Dios le avia señalado aquel. Un Varon illustre, vino un dia acompañado de gran multitud de Aldeanos, movido de piedad, con instrumentos, que pudiesen quitar, y detribar del todo aquella gran Peña, que cada instante parecia caer. Rogóle el Santo se fiesse de la cueva mientras la detribavan, teniendo por cierto, que al caer hundiria la cueva, y mataria al Santo glorioso; pero él dixo, que de ningun modo faldria de su cueva, que ellos hiziesen lo que fuesen servidos. Al fin comenzaron su obra, y quando mas instrumentos le avian puesto para que no cayesse por aquella parte, se les fue de repente de las manos, y cayó aquel inmenso pedafco por donde todos juzgaron haria diez mil pedaços al Santo, y su cueva; pero el Señor lo ordenó de otra suerte, embiando un Angel que la llevase en el ayre hasta salvar la cueva, y habitacion de su siervo, con que cayó despues en tierra sin causar el menor daño, ni fulto al glorioso Santo, que aun no quiso su Divina Magestad le diversiesse el ruido, ò fulto de la oracion, y contemplacion en que estava. Quedaron todos maravillados del prodigio, y dieron à Dios infinitas gracias y Marcio mas que todos.

5 Pufose una cadena à un pie al instante que se fue à vivir à aquel Monte, para no poder salir de su cueva en todos los dias de su vida, ni moverse mas que el corto espacio de la cadena, que era corta, y tenia el remate clavado en el prinçipio. Tuvo noticia el glorioso Padre San Benito de Marcio, y de la prison en que se avia puesto tan estrecha, y trabajosa, y embiòle à decir con un discipulo fuyo estas pa-

labras solas: *Si eres siervo de Dios, no te prendan ni ate la cadena de hierro, sino la cadena de Christo.* Cosa rara! Apenas oyó estas palabras, quando se quitó la cadena del pie, pero quedó tan preso sin ellas, que jamàs se apartó, ni por un instante del mismo lugar en que le podía tener preso, y atado la cadena, porque la obediencia le aprisionó con suave, y Divina cadena Christo. A la fama de su gran santidad, se siguió no solo el concurso, ya referido de gente que se venia à valer de sus oraciones, sino es tambien el tener muchos discipulos, que ha imitacion fuya, se quedavan à vivir en aquel desierto, cerca de la cueva del bendito Marcio. Estos tenían un poco de donde sacavan el agua que avian menester, pero cada dia se rompía la foga con que atavan el cubo, ò herrada con que la sacavan. Teníase el glorioso Santo la cadena, en que à los principios se ató, como diximos, en la cueva, pñieronla, y el la dió al instante, ataronla à un pedazo de la foga de el parto con que sacavan el agua. Mas, ò virtud Divina! al instante que la foga tocó aquella cadena, que avia tenido atado, y preso el bendito pie de Marcio, se hizo tan fuerte como si fuesse tambien de hierro como la cadena, sin que jamàs se rompiesse, ni tuviessem mas chydado de que se les rompiesse. Al fin lleno de dias, y milagros desamó en el Señor entregandole su bendita alma (para que la corchafese en su gloria) à los 24. de Octubre (dia en que la Igl. sa celebra su fiesta) por los años del Señor de 560. Efectuaron su vida el dicho San Gregorio Magno, en el lugar citado, y San Gregorio Turonense de gloria Confess. cap. 57. Pedro de Natalibus in Cathalog. SS. lib. 9. cap. 102. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, donde los dichos Padres dos nombres à nuestro glorioso Santo, uno es Marcio, y otro Martin, pero lo comun es llamarle Marcio, y assi se llama el Martirologio Romano. Tambien haze del mension Trichemio de virtis illust. Ordin. Sancti Benedicti, lib. 3. cap. 27.

#### LA VIDA DE SAN QUINTINO, Mártir.

1 Quintino Mártir gloriosísimo, un A 37. DE  
que fue Romano Noble, de Sena OCTV.  
BRE.  
toria Estirpe, que era la mayor Nobleza Ro-  
mana, con todo fue muchísimo mas Noble  
por la Fè, que como valeroso soldado tuvo à  
su Rey soberano Christo Señor Nuestro, por  
cuya confesion, dió gloriosamente la vida, y  
por cuyo amor dexó la Patria, los parentes,  
amigos, riquezas, tállos, y pompas munda-  
nas. Saló, pues, de Roma Quintino con Ful-  
ciano, Victorino, Cipriano, Crispiniano, y  
otros piadosos, y devotos Christianos, todos  
los quales, con deseos de propagar la Fè de  
Jesu Christo, se encaminaron à Francia, llega-  
ron à Paris, y de alli se dividieron eligiendo  
cada

cada uno su Ciudad, ò Provincia desde ir à predicar. Quintino predicando, y haziendo prodigiosos milagros, dió buelta à una, y otra parte, hasta que llegó à la Ciudad de Amiens. A este tiempo era tanta la sangre de Christianos, que el cruel Tirano Ricciovaro avia deramado, que corria un caudaloso Rio de aquella Provincia, llamado Moselle, mas con la abundancia de la Sagrada sangre de los invictos Mártires, que de sus propias aguas, las quales, dexando su color nativo, avian tomado el color de la sangre. Luego que el glorioso Quintino llegó à Amiens comenzó à predicar, y ganar almas para el Cielo, cuya noticia llegó à los oidos del impio Ricciovaro, que al instante lo mandó poner con todo rigor en la carcel, à donde fue muy gozoso, y alegre, y toda la noche gastó en oracion, y Canticos Divinos.

2 El dia siguiente sentado en su Tribunal Ricciovaro, hizo traer à su presencia à San Quintino. Puesto el Santo à su vista le preguntó: Como te llamas? Christiano, dixo Quintino, porque soy Christiano, y creo à Christo con el corazón, y le confieso con la boca; pero mis Padres me llamaron Quintino. De que linage eres añadió el Prefecto. Soy (dixo el Santo) Ciudadano Romano, hijo de Zenon Senador. Pues que cosa es (dixo el Prefecto) que persona tan Noble, è hijo de un Varon tan illustre, se aya dexado engañar con una supersticion tan grande como adorar por Dios à aquel que los Judios Crucificaron? No ay mas nobleza (dixo Quintino) que conocer à Dios, y obedecer sus Santos Mandamientos. Por ella Catolica Religion, y Fè, que profeso se conoce à Dios omnipotente, Criador de Cielo, y tierra, y à su hijo Jesu Christo Nuestro Señor, por quien fueron hechas todas las cosas visibles, è invisibles; è qual en todo es igual al Padre, y à profeguir Quintino, y el Prefecto le embarazó diciendo: dexa la locura, y sacrifica à nuestros Dioses, sino, yo te juro por ellos, que te quitaré la vida con diversos tormentos.

3 Pues yo te juro, y prometo por mi Dios, y Señor Jesu Christo (dixo Quintino) que ni haré lo que mandas, ni temo tus amenazas, y assi executa luego tus rigores, que dispuesto estoy à padecer todo aquello que mi Dios permitiesse. Tu puedes atormentar mi cuerpo, pero Dios tendrá misericordia de mi alma. Con esto se enfureció el Prefecto, y lo mandó desfundar, y agotar fuertemente con duras, y sudadas varas, y mientras mas le agotavan, mas fuerzas cobrava el guerrero fuerte, levantando los ojos al Cielo, y dando à Dios infinitas gracias. Consolòle su Divina Magestad, con esta voz Celestial: *Quintino, se Constante 3 pelen varonilmente; y te asfiso.*

4 A esta voz, cayeron desmayados en tierra los Verdugos, lo qual visto por el cruel Ricciovaro, dixo: *Tem. 111.*

ciovaro, dixo assi: Juro por los Sacros Dioses, y Diosas, que este Quintino es Mago, y vis de sus encantos, como claramente se ve; y assi quitadme de delante, y ponedlo en una obscura carcel, que yo veré si le valen sus encantos. No se permita entrar Christiano alguno à aconsolarlo, para que assi pague la pena de sus locuras.

5 Puesto en cadena, pues, y en una carcel obscurissima, cansado de los tormentos, y trabajos se durmió à la media noche, y al instante se le apareció un Angel del Cielo que le dixo: Quintino, siervo de Dios, levantate, animate, y puesto en medio de la Ciudad predica, consuela, y anima à todo el Pueblo, para que crean en Nuestro Señor Jesu Christo, y bautizalos. Apenas dixo esto el Santo Angel, quando despertó, se levantó, y le siguió, sin que las guardas de la Carcel, ni puertas cerradas le fuessem estorvo alguno. Puesto pues en medio de la Plaza predicó tan Divinamente la Fè de Jesu Christo, que convirtió mas de seiscientas personas, y casi toda la Ciudad se conmovió.

6 Pero como lo supo el maldito Ricciovaro, lo mandó prender otra vez, y poner en un tormento cruel, que era colgarle de unas ruedas, que suspensas en lo alto, à manera de Carrillos de poço, ò Carruchas con que se saca el agua, lo subian, y bajavan, descomyuntandole los huesos, y desfaziendole el cuerpo todo, hasta que lo dexaron molido. Despues lo mandó agotar, y herir cruelmente con garfos, y tallos de hierro. Luego, que le hechassen por las espaldas, azeyte, pez, y resina hervida, para que entrando por las llagas fuesse mas intensamente atormentado. Acabado este tormento, mandó que encendiessem hachas, y le abrasassen con ellas los costados. Pero por mucho fuego que le ponian exteriormente, era mayor el Divino, que interiormente le abrasava, y assi dixo animoso al Tirano: Cruellissimo Juez, hijo de los engaños del demonio, por ventura, no sabes que mientras mas rigores, y tormentos añades à mi cuerpo, tiene mi alma mas consuelos, y refrigerios Divinos, con que menosprecio tus rigores?

8 Con esto creció la ira del Juez, y dixo: Traed al punto cal viva, vinagre fuerte, sal, y mostaza molida, y haziendo de todo una bebida, hechadla en la boca, veremos al menos si assi calla, y cessa de injuriarme à mi, y à nuestros Dioses. Entonces bolicado los ojos al Cielo el invicto Mártir de Jesu Christo, y guerrero animoso, dixo: Señor, dulces son para mí, y suaves quantos tormentos padefco por tu Santo nombre, y aunque sean los mas amargos del mundo, à mi paladar son dulces como el panel.

9 Oyendo esto Ricciovaro, dixo: Juro por

los altos Dioses, Jupiter, Mercurio, Sol, Luna, y Aesclepio, que te tengo de arar con fuertes cadenas, y has de ir preso à Roma, para que allí à vista de los Sacros Emperadores, pagues con mas crueldades comentarios, tus atrevimientos, y el averte huido de la carcel. Bien se dio Quintino, que en Roma, y en qualquiera parte me à de favorecer, y asistir Dios, y assi no rehuso el ir, pero confio en mi Señor Jesu-Christo, que el fin de mi vida será en esta Provincia. Y assi fué, como lo profetizó el Santo Martir, porque mandandole poner al cuello, y por todo su cuerpo fuertes cadenas, y que se partiesen con el los Ministros para Roma, ordenó el Prefecto, que fuesen poco à poco, porque queria el mismo acompañarlo, para entrar glorioso con el triunfo. Y assi llegando à un lugar llamado Augusta, Veromando à no le dexos de Amiens, se detuvieron à esperar. El dia siguiente llegó Ricciovario, y mandó le traxessen delante à Quintino, y mirandole con cariño (buelto el labio, en raposa) le dixo: Quintino Hermano, porque eres joven, y de tan Noble Prolepsia, tengo piedad de ti, y assi toma mi consejo, que es de Hermano, y amigo, sacrifica solo à Jupiter, y Apolo, y si quieres ir à Roma, te doy mi palabra de honrarte como mereces en esta Provincia, escribiré à los Sacratissimos Emperadores diziendoles quien eres, y lo mucho que mereces, para que te den el Título de Principe, y Juez Magnifico desta Provincia, y ocupes mi lugar, que es quanto por ti puedo hazer. A esto respondió el Invidiosissimo Martir: Muchas vezes, ô Ricciovario, te he dicho, que te cansas en vano, porque yo no tengo de ser tan loco como tu, que sacrificas à los demonios infernales, pues no son otra cosa estos que llamaz Dioses.

9 Aquí acabó Ricciovario de perder las esperanças de reducirlo, y juntamente la paciencia, y assi hizo llamar un Herrero, y le mandó hazer dos agudos clavos, y tan largos que entrando por la cabeza, llegassen hasta las piernas, y otros diez mas pequeños, que entrassen por entre la vna, è yema de los dedos; hizolos el Herrero al instante, y los Verdugos se los clavaron los diez, en los diez dedos de las manos, y los dos por lo alto de la cabeza, que se traspasaron todo el sagrado cuerpo de alto à baxo, hasta las pies, con que quedó todo hecho un bellissimo espectáculo à los hombres, pero glorioso à los Angeles, y los Cielos. Viendole desta manera el Tirano, clavado, y corriendo arroyos de sangre, dixo sobervio, y vano: Vengan los Christianos todos, y vean este misero espectáculo, les servirá de exemplo, y escarmiento, viendo à qui la ira de mis rigores donde llega. Pero no sabía el Tirano lo que se dezia, ni hazia, pues antes mostrávese à los valetoslos Christianos, la constancia invencible de Quintino, fué mudatiles un mudo predicador, que con

su exemplo exortava, y animava à todos à alcanzar semejantes triunfos del Babilro, y cruel Gentilismo, porque ninguno hubo à quien no moviese la vista del generoso manco, è invencible Cavallero de Jesu-Christo, à vna emulacion sagrada, y detoe feruoroso de ser semejantemente atormentado por la Fè Santa, y divina fuya. Cansado ya el Tirano de ver tanta confianza, y tan milagroso vivir, y que se reduzia infinitas almas, con solo su vista à la Fè de Jesu-Christo, y à voces pedian el Martirio, mandó que le cortassen la cabeza, y viendose ya à las puertas de la Gloria, gozoso, y alegre, mientras el Verdugo deslembrynava la espada, hizo vna breve, y fervorosa oracion à Dios, y vna exortacion à los nuevamente convertidos, è inclinando la cabeza se la cortó de un fitro golpe el Verdugo, y al instante se oyó vna voz del Cielo, que dixo: *Quintino servo mio, ven, y recibe la Corona, que tengo para ti presentada en la Gloria por tus grandes meritos. Y saliendo vna candida, y hermosissima Paloma de su cuello (que era su Alma Santissima) vieron todos como entró triunfante, y gloriosa en el Cielo, à ser colocada en el coro de los Espiritos soberanos y Martires de Jesu-Christo. Cuyo glorioso triunfo fué à los 31. de Octubre por los años del Señor de 303. Imperando el Emperador Maximiano. Su cuerpo glorioso fué sepultado por orden del mismo Ricciovario, de noche, y con todo silencio, y secreto (para que ningún Christiano lo supiesse, y descubriessse con gran tesoro à la Iglesia) en un profundo conagal que haze el rio, que por allí passa, llamado de vnos sequans, y de otros somna, y allí estuvo oculto por espacio de 55. años, hasta que Dios fué servido de descubriello milagrosamente, que fué en esta forma.*

10 Avia en Roma vna rica, y noble Matrona llamada Eusebia, ciega desde edad de nueve años. A esta se apareció tres vezes un Angel del Señor, y todas tres vezes le dixo, que si queria cobrar la vista, fuesse à Francia, y buscasse el cuerpo del glorioso Martir S. Quintino, que à la guisa al lugar donde estava. Obedeció la señora, y guiada del Angel, y acompañada de decente familia, segun su calidad, fué à la Ciudad de Amiens, y de allí al lugar, y parte del Rio donde avia sido sepultado el cuerpo glorioso, guiada siempre del Santo Angel. Estando allí preguntó à muchos si sabian del cuerpo de San Quintino, y como ninguno le supiese dar razon, assi por aver ya pasado 55. años, como por el secreto con que el Tirano Ricciovario lo hizo sepultar, y elconder; ella se puso en oracion, pidiendo à Dios fuesse servido darle lo que no sabian los hombres. Apenas acabó su oracion, quando à maravillas de Dios siempre inmenso! El mismo cuerpo se vió por vna parte del Rio, y la cabeza por otra vna nadando, hasta ponerse en las manos de Eusebia. Recibiólo con el gozo que

que se puede imaginar, y los que la asistían vieron como estava incorrupto, hermoso, y bello, y todos percibieron la suavissima fragancia de un Divino, y celestial olor que despedia de si. Luego ordenó Eusebia que caminasen con el Santo cuerpo à vna Ciudad que estava cinco millas de allí, para darle honrifica sepultura, pero apenas, apartados del Rio, subieron à lo alto del monte quando se hizo tan pesado el cuerpo Santo, que no les fué possible à los que le llevavan passar de allí, quedando todos tan admirados como inmoles. Cenocida, con este prodigio la voluntad de Dios, que era, no querer su servo Quintino, dexar el lugar donde avia padecido, vencido, y ganado la corona de gloria, ordenó Eusebia que allí lo sepultasen lo mas decentemente que le fuesse possible, y al ile à poner en el Sepulcro, cobró la vista deseada, y que tantos años avia que carecia della. Dió infinitas gracias à Dios, y al glorioso San Quintino por tan gran favor, y milagro. Otros muchos enfermos, que allí se hallaron, de diversas enfermedades, todos sanaron, con que todos glorificaron à Dios en su servo, y glorioso Martir Quintino.

11 Passaron 320. años; en cuyo discurso de tiempo, poco à poco se avia ido olvidando la memoria de tan gran Santo, y assi mismo se olvidó del todo el lugar donde Eusebia lo sepultó, si bien avia quedado vna pequeña Iglesia fabricada en el mismo monte, pero nadie sabia si dentro della estava sepultado el Santo cuerpo, ò no. Por este tiempo vivia el bendito San Eloy, y siendo Obispo, fué muy dado (como à todas las virtudes) à venerar los cuerpos, y reliquias de los Santos, y assi buscó muchos, que yacian incognitos, y los colocó, y veneró con especial devocion. Descava mucho hallar el cuerpo de San Quintino. Y como todos ignorassen el lugar de su sepulcro, el Santo Obispo preguntó à Dios, lo que ignoravan los hombres, por su descuydo. Ayudó tres dias continuos, estuvo siempre en oracion, y le dixo à su Dios (con aquella gran fé que tenia) Señor no cometé, ni beveré, ni cuidaré de las Orçejas que me aveys encomendado, hasta que me descubrayes el tesoro que busco. Mientras esto passava muchos, que à Eloy asistían, cavavan en diferentes partes de la Ig-

lesia, pero en vano, hasta que al tercero dia, siendo ya noche, se levantó el Santo de su oracion, y con el Báculo señaló un lugar mandando que allí cavassen. Hizieronlo assi, pero como huviesen ya passado mas de diez varas de hondura, y nada descubriessen, petuvieron las esperanças, y se dexaron de cavar. Entonces Eloy tomavdo vna espuerta, entró en el hoyo, y con las manos la llenó de tierra, y apenas tocó con el Báculo en aquella parte que avia ahondado mas con sus benditas manos, quando sintió que avia tocado madera, bolvió à dar mayor golpes, y rompió la tumba. Aquí fué donde comenzaron todos à ver las maravillas de Dios, y de su servo Quintino, pues salió por aquella rotura un globo de luz tan hermoso, y bello, que siendo à la media noche, y muy obscura, todos juzgaron era de dia, y que avia salido el Sol, tanta fué la claridad que llenó la Iglesia, y toda la montaña, que juzgaron todos los circunvezinos, que avia amanecido, y assi se levantaron à media noche. Pero no se engañaron, porque la Luz permaneció hasta que salió el Sol. Con la luz salió tambien vna fragancia tal, que todos juzgavan estavan en el Paraiso. Tuerzas lagrimas de gozo derramava el Santo Obispo, por aver hallado tan gran tesoro. Sacó de la tumba con que yacía, hermoso, fresco, y oloroso. Sacó los clavos, que el impio Ricciovario le clavó, y belólos como reliquias sagradas, y para que se viesse quan entero, sano, è incorrupto, estava, mostró à todos vna gota de sangre viva, que salió de vna de las heridas. Hizole vna casa de oro, plata, y piedras preciosas, donde le colocó, y para que en adelante, no se bolviessse à perder su memoria, amplió la Iglesia, haziendo va sumptuosissimo Templo, y un Monasterio, que oy persevera, donde haze Dios infinitos milagros por su servo Quintino, con que es para siempre glorificado, y glorioso. Escribieron la vida, y martirio de San Quintino, y sus dos gloriosas invenciones, Beda, Usuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus lib. 9. cap. 126. San Gregorio Turonense de gloria Marty. cap. 72. & 73. El Martirologio Romano, y Barocio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales ann. trecentos y tres numero ciento y treinta.

### LA VIDA DE SAN ZACARIAS, SACERDOTE, PROFETA, Y MARTIR y de Santa Isabel, Padre de San Juan Bautista.

El 5. de  
Noviem-  
bre.

1 EN Judea, en tiempo del Rey Herodes, fué glorioso el nombre de Zacarias Sacerdote, y Profeta, Padre de San Juan Bautista. San Lucas Evangelista, en el principio de su Evangelio, dize Divinidades hablando del, y sus virtudes,  
Tom. 111.

2 Este elogio solo bastava para tenerle por tan gran Santo como es, y sobre todo aver tenido un hijo como el Bautista. Fue, pues, Zacarias del Tribu de Levi. Y porque de su prolepsia, Profecía, aparicion del Angel en el Templo, y demás cosas que tocan à su  
E 2  
simienta

los altos Dioses, Jupiter, Mercurio, Sol, Luna, y Aesclepio, que te tengo de arar con fuertes cadenas, y has de ir preso à Roma, para que allí à vista de los Sacros Emperadores, pagues con mas crueldades comentarios, tus atrevimientos, y el averte huido de la carcel. Bien se dio Quintino, que en Roma, y en qualquiera parte me à de favorecer, y asistir Dios, y assi no rehuso el ir, pero confio en mi Señor Jesu-Christo, que el fin de mi vida será en esta Provincia. Y assi fué, como lo profetizó el Santo Martir, porque mandandole poner al cuello, y por todo su cuerpo fuertes cadenas, y que se partiesen con el los Ministros para Roma, ordenó el Prefecto, que fuesen poco à poco, porque queria el mismo acompañarlo, para entrar glorioso con el triunfo. Y assi llegando à un lugar llamado Augusta, Veromando à no lejos de Amiens, se detuvieron à esperar. El dia siguiente llegó Ricciovario, y mandó le traxerán delante à Quintino, y mirandole con cariño (buelto el labio, en raposa) le dixo: Quintino Hermano, porque eres joven, y de tan Noble Prolepsia, tengo piedad de ti, y assi toma mi consejo, que es de Hermano, y amigo, sacrifica solo à Jupiter, y Apolo, y si quieres ir à Roma, te doy mi palabra de honrarte como mercedes en esta Provincia, escribiré à los Sacratissimos Emperadores diziendoles quien eres, y lo mucho que mereces, para que te den el Título de Principe, y Juez Magnifico desta Provincia, y ocupar mi lugar, que es quanto por ti puedo hazer. A esto respondió el Invidiosissimo Martir: Muchas vezes, Ricciovario, te he dicho, que te cansas en vano, porque yo no tengo de ser tan loco como tu, que sacrificas à los demonios infernales, pues no son otra cosa estos que llamas Dioses.

9 Aquí acabó Ricciovario de perder las esperanças de reducirlo, y juntamente la paciencia, y assi hizo llamar un Herrero, y le mandó hazer dos agudos clavos, y tan largos que entrando por la cabeza, llegasen hasta las piernas, y otros diez mas pequeños, que entrasen por entre la vna, è yema de los dedos; hizolos el Herrero al instante, y los Verdugos se los clavaron los diez, en los diez dedos de las manos, y los dos por lo alto de la cabeza, que se traspasaron todo el sagrado cuerpo de alto à baxo, hasta las pies, con que quedó todo hecho un bellissimo espectáculo à los hombres, pero glorioso à los Angeles, y los Cielos. Viendole desta manera el Tirano, dixo sobervio, y vano: Vengan los Christianos todos, y vean este misero espectáculo, les servirá de exemplo, y escarmiento, viendo à qui la ira de mis rigores donde llega. Pero no sabía el Tirano lo que se decia, ni hazia, pues antes mostrávese à los valetoslos Christianos, la constancia invencible de Quintino, fué mudatiles un mudo predicador, que con

su exemplo exortava, y animava à todos à alcanzar semejantes triunfos del Barbaro, y cruel Gentilismo, porque ninguno hubo à quien no moviese la vista del generoso manco, è invencible Cavallero de Jesu-Christo, à vna emulacion sagrada, y deteo feruoroso de ser semejantemente atormentado por la Fè Santa, y divina fuya. Cansado ya el Tirano de ver tanta confianza, y tan milagroso vivir, y que se reduzia infinitas almas, con solo su vista à la Fè de Jesu-Christo, y à voces pedian el Martirio, mandó que le cortasen la cabeza, y viendole ya à las puertas de la Gloria, gozoso, y alegre, mientras el Verdugo deslembrynava la espada, hizo vna breve, y fervorosa oracion à Dios, y vna exortacion à los nuevamente convertidos, è inclinando la cabeza se la cortó de un fitro golpe el Verdugo, y al instante se oyó vna voz del Cielo, que dixo: *Quintino servo mio, ven, y recibe la Corona, que tengo para ti presentada en la Gloria por tus grandes meritos. Y saliendo vna candida, y hermosissima Paloma de su cuello (que era su Alma Santissima) vieron todos como entró triunfante, y gloriosa en el Cielo, à ser colocada en el coro de los Espiritos soberanos y Martires de Jesu-Christo. Cuyo glorioso triunfo fué à los 31. de Octubre por los años del Señor de 303. Imperando el Emperador Maximiano. Su cuerpo glorioso fué sepultado por orden del mismo Ricciovario, de noche, y con todo silencio, y secreto (para que ningún Christiano lo supiese, y descubriese con gran tesoro à la Iglesia) en un profundo conagal que haze el rio, que por allí passa, llamado de vnos sequana, y de otros lomna, y allí estuvo oculto por espacio de 55. años, hasta que Dios fué servido de descubrirlo milagrosamente, que fué en esta forma.*

10 Avia en Roma vna rica, y noble Matrona llamada Eusebia, ciega desde edad de nueve años. A esta se apareció tres vezes un Angel del Señor, y todas tres vezes le dixo, que si queria cobrar la vista, fuese à Francia, y buscasse el cuerpo del glorioso Martir S. Quintino, que à la guisa al lugar donde estava. Obedeció la señora, y guiada del Angel, y acompañada de decente familia, segun su calidad, fué à la Ciudad de Amiens, y de allí al lugar, y parte del Rio donde avia sido sepultado el cuerpo glorioso, guiada siempre del Santo Angel. Estando allí preguntó à muchos si sabian del cuerpo de San Quintino, y como ninguno le supiese dar razon, assi por aver ya pasado 55. años, como por el secreto con que el Tirano Ricciovario lo hizo sepultar, y elconder; ella se puso en oracion, pidiendo à Dios fuese servido darle lo que no sabian los hombres. Apenas acabó su oracion, quando à maravillas de Dios siempre inmenso! El mismo cuerpo se vió por vna parte del Rio, y la cabeza por otra vna nadando, hasta ponerse en las manos de Eusebia. Recibió con el gozo que

que se puede imaginar, y los que la asistían vieron como estava incorrupto, hermoso, y bello, y todos percibieron la suavissima fragancia de un Divino, y celestial olor que despedia de si. Luego ordenó Eusebia que caminasen con el Santo cuerpo à vna Ciudad que estava cinco millas de allí, para darle honrifica sepultura, pero apenas, apartados del Rio, subieron à lo alto del monte quando se hizo tan pesado el cuerpo Santo, que no les fué posible à los que le llevaban passar de allí, quedando todos tan admirados como inmoles. Cenocida, con este prodigio la voluntad de Dios, que era, no querer su servo Quintino, dexar el lugar donde avia padecido, vencido, y ganado la corona de gloria, ordenó Eusebia que allí lo sepultasen lo mas decentemente que le fuese posible, y al ile à poner en el Sepulcro, cobró la vista deseada, y que tantos años avia que carecia della. Dió infinitas gracias à Dios, y al glorioso San Quintino por tan gran favor, y milagro. Otros muchos enfermos, que allí se hallaron, de diversas enfermedades, todos sanaron, con que todos glorificaron à Dios en su servo, y glorioso Martir Quintino.

11 Passaron 320. años; en cuyo discurso de tiempo, poco à poco se avia ido olvidando la memoria de tan gran Santo, y assi mismo se olvidó del todo el lugar donde Eusebia lo sepultó, si bien avia quedado vna pequeña Iglesia fabricada en el mismo monte, pero nadie sabia si dentro della estava sepultado el Santo cuerpo, è no. Por este tiempo vivia el bendito San Eloy, y siendo Obispo, fué muy dado (como à todas las virtudes) à venerar los cuerpos, y reliquias de los Santos, y assi buscó muchos, que yacian incognitos, y los colocó, y veneró con especial devocion. Descava mucho hallar el cuerpo de San Quintino. Y como todos ignorasen el lugar de su sepulcro, el Santo Obispo preguntó à Dios, lo que ignoravan los hombres, por su descuydo. Ayudó tres dias continuos, estuvo siempre en oracion, y le dixo à su Dios (con aquella gran fé que tenia) Señor no cometé, ni beveré, ni cuidaré de las Orçejas que me aveys encomendado, hasta que me descubrayes el tesoro que busco. Mientras esto passava muchos, que à Eloy asistían, cavavan en diferentes partes de la Ig-

lesia, pero en vano, hasta que al tercero dia, siendo ya noche, se levantó el Santo de su oracion, y con el Báculo señaló un lugar mandando que allí cavassen. Hizieronlo assi, pero como huviesen ya passado mas de diez varas de hondura, y nada descubriessen, petieron las esperanças, y se dexaron de cavar. Entonces Eloy tomavdo vna espuerta, entró en el hoyo, y con las manos la llenó de tierra, y apenas tocó con el Báculo en aquella parte que avia ahondado mas con sus benditas manos, quando sintió que avia tocado madera, bolvió à dar mayor golpes, y rompió la tumba. Aquí fué donde comenzaron todos à ver las maravillas de Dios, y de su servo Quintino, pues salió por aquella rotura un globo de luz tan hermoso, y bello, que siendo à la media noche, y muy obscura, todos juzgaron era de dia, y que avia salido el Sol, tanta fué la claridad que llenó la Iglesia, y toda la montaña, que juzgaron todos los circunvezinos, que avia amanecido, y assi se levantaron à media noche. Pero no se engañaron, porque la Luz permaneció hasta que salió el Sol. Con la luz salió tambien vna fragancia tal, que todos juzgavan estavan en el Paraiso. Tueras lagrimas de gozo derramava el Santo Obispo, por aver hallado tan gran tesoro. Sacó de la tumba con que yacía, hermoso, fresco, y oloroso. Sacó los clavos, que el impio Ricciovario le clavó, y belólos como reliquias sagradas, y para que se viese quan entero, sano, è incorrupto, estava, mostró à todos vna gota de sangre viva, que salió de vna de las heridas. Hizole vna casa de oro, plata, y piedras preciosas, donde le colocó, y para que en adelante, no se bolviere à perder su memoria, amplió la Iglesia, haziendo vna sumptuosissimo Templo, y un Monasterio, que oy persevera, donde haze Dios infinitos milagros por su servo Quintino, con que es para siempre glorificado, y glorioso. Escribieron la vida, y martirio de San Quintino, y sus dos gloriosas invenciones, Beda, Usuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus lib. 9. cap. 126. San Gregorio Turonense de gloria Marty. cap. 72. & 73. El Martirologio Romano, y Barocio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales ann. trecentos y tres numero ciento y treinta.

### LA VIDA DE SAN ZACARIAS, SACERDOTE, PROFETA, Y MARTIR y de Santa Isabel, Padre de San Juan Bautista.

El 5. de  
Noviem-  
bre.

1 EN Judea, en tiempo del Rey Herodes, fué glorioso el nombre de Zacarias Sacerdote, y Profeta, Padre de San Juan Bautista. San Lucas Evangelista, en el principio de su Evangelio, dize Divinidades hablando del, y sus virtudes,  
Tom. 111.

2 Este elogio solo bastava para tenerle por tan gran Santo como es, y sobre todo aver tenido un hijo como el Bautista. Fue, pues, Zacarias del Tribu de Levi. Y porque de su prolepsia, Profecía, aparicion del Angel en el Templo, y demás cosas que tocan à su  
E 2  
simienta

ciniento del Bautista, se trata suficientemente en la natividad de San Juan, à 24. de Junio, solo tratamos aqui de su gloriosa muerte, que fué en esta forma. Viendose Herodes burlado de los Santos Reyes Magos, pues quando los esperaba de buelta de Belen, para que le diesen noticia del recién nacido Infante Jesus Salvador del mundo, ellos tomaron por otra parte su camino como refiere el Sagrado Evangelista San Matheo. Entonces, pues, oyendo decir, la gloriosa Santa Isabel, que tambien buscava à su hijo Juan (Niño tan tierno, que solo tenia seys meses mas que Christo bien nuestro) para quitarle la vida, con los demás Santos Niños Inocentes Mártires, tomando su hijo en los brazos, se fué, à un alto monte de Judea huyendo. Pero viendo que la seguian los crueles Verdugos, impios executores del rigor de Herodes, temió, è hizo oracion profundamente humilde, pidiendo à Dios librasse à su hijo Juan de la muerte. Al instante (ò fuerza de Dios!) se abrió el monte, y en la abertura escondió à Isabel, y su hijo, dexado burlados à los fieros Verdugos que los seguian. En las entrañas, pues, del monte los creava, el Señor que los guardava con una luz Divina, y un Angel Santo, que les ministrava todo lo necesario para la conservación de la humana vida. Otros dicen se escondió Santa Isabel con su hijo en un Monasterio de los muchos, que entonces los Efenos, hijos de los Profetas, y descendientes del gran Profeta, y Patriarca San Elias tenian edificados por aquellas montañas, y allí se crió el Niño Juan en el instituto Carmelítico, figurado en todo, desde entonces (como quien tenia ya para hazerlo, el uso de la razon desde que fué Santificado en el vientre de su Madre) el Espíritu y virtud de Elias para ser Principe, del estado Religioso, y Monástico en la Ley de Gracia, como lo era, y es Elias en la Eserita; y esta opinion es la mas corriente, y comun, aunque no la mira quien sigue la primera, de la milagrosa abertura del monte, pues vnos, y otros dicen, que acabada la persecucion de Herodes, el Niño Juan se crió entre los Efenos hijos de los Profetas, hasta que de siete años, instruido ya en la vida Monástica, se retiró à hazer vida solitaria al desierto, como lo hazian muchos de aquellos Antiguos Monges sucesores de Elias.

3. Quando entonces solo en su casa, y asistencia del Templo, el Santo Sacerdote Zacarias, y como Herodes embiase sus Ministros, à que le preguntasen por no sabia donde estava, como era cierto que no lo sabia, (sin que esta ignorancia se oponga al ser Profeta Santo, porque no todas las cosas sabe el que es Profeta, sino solas aquellas que Dios quiere revelar) y así mismo les reprehendiese el rigor, y crueldad suya, y de su Rey, y Señor Herodes,

que los obligava à quitar tantas inocentes vidas, y predicasse à Christo recién nacido Rey de Israel, hijo de Madre Virgen, y Señor de Cielos, y tierra, y ellos le recibiesen todo lo dicho à Herodes, è enfurecido contra el Santo viejo Zacarias, embió de noche secretamente sus Verdugos, los quales le quitaron la vida, entre el Templo, y el Altar, donde fué criada la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida desde su gloriosa Presentacion. A la mañana, los demás Sacerdotes vinieron al Templo, y esperando à que Zacarias saliese del Santuario, se pasó la hora acostumbrada, y se hizo muy tarde, por lo qual vno de ellos entró en el Santuario, y halló la sangre del Santo Sacerdote, que toda se avia juntado, y endurecido como una piedra: Luego oyó vna voz del Cielo que dixo: *Aquí han muerto à Zacarias, y su sangre no se borrará de Israel, hasta que se levante, el que le ha de vengar.* Con esto salió fuera del Santuario, y contó à los demás Sacerdotes todo lo que passava, y ellos temblaron de oïrle, y sintieron un ruido grande de piedras, como que se rompian, y davan vnas con otras. Buscaron el cuerpo del Sacerdote, y Martir Zacarias, y no le hallaron. Fué su Martirio glorioso à cinco de Noviembre (dia en que se celebra la Iglesia) año vno del Señor. Pasados muchos años apareció milagrosamente su Santo cuerpo en el mismo Templo de Jerusalem, y allí estuvo mucho tiempo en honroso sepulcro. Ahora se dice que está en Venecia en un Monasterio de señoras, fundado à honor suyo, y con su Nombre.

4. La gloriosa Santa Isabel su Esposa, y Madre del Bautista, fué del Tribu de Aaron, de cuya santidad trata, como de la del Santo Zacarias su Esposo, el Sagrado Evangelista San Lucas en el principio de su Evangelio; y allí aqui solo tratamos tambien de su gloriosa muerte, pues las demás cosas que tocan à sus virtudes, santidad, salutación, y parto las refiere el Evangelio. Después que (como ya diximos por arriba) tuvo seguro, y educado à su hijo, y que ya el Santo Niño se retiró al desierto, cumplidos los siete años de su edad à hazer vida solitaria, Heremítica, è Monástica: Isabel se retiró à la montaña de Judea à su casa, y allí vivió santissimamente, algunos meses, hasta que quiso el Señor llevarla en paz, y gracia suya, llena de dias, santidad, y virtudes, y allí fué sepultada, esta gloriosa Santa, Prima hermana de la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida; porque Santa Anna, y Santa Elimeria fueron hermanas hijas de Agarim, de Anna nació la Virgen Maria, de Elimeria, Isabel, y Eliud, y de Eliud nació Eminin, y de Eminin, nació San Servacio Obispo: cuya vida pusimos à 13. de Mayo. Otros afirman que en la misma cueva (que allí llaman la abertura, è quiebra del monte, en que se ocultaron, Madre, è hijo

se la llevó Dios, quedando por Custodio fiel, y nutriz del Niño Juan, el Angel que ya diximos les ministrava el sustento necesario à la vida. Como quiera que ello sea Isabel murió en paz, y gracia del Señor, cuya eterna gloria possee. No se sabe el dia cierto de su glorioso tránsito, y así nuestra Madre la Iglesia le ha señalado el mismo de su Esposo el Santo Sacerdote, Profeta, y Martir Zacarias, celebrando à los dos en vñ dia. Escribieron las vidas de estos dos benditos casados Padres del Bautista, San Lucas en su Sagrado Evangelio, cap. 11. Beda, Usuardo, Adon, y los demás Padres de la Iglesia Latina, los Griegos en su Menologio, San Epifanio, lib. de vir. & inter. Prophet. cap. 23. in Pannar. Heref. 26. el qual afirma ser este Zacarias el que dize Christo bien Nuestro, por San Matth. cap. 23. fué muerto entre el Templo, y el Altar, como ya queda dicho, del mismo sentie son Origenes, in Matth. cap. 23. Sanctus Petrus Alexandrinus Episcop. & Martyr in can. 13. San Gregorius Nisitano in orat. de Christi Nativit. San Basilio Homil. de humans Christi generat. San Cyrillus Alexand. lib. adversus Arianos. San Theodoros hist. lib. 4. cap. 7. Pedro de Natalibus in cath. SS. lib. 10. cap. 24. y 25. (si bien San Geronimo tuvo otro sentie explicando el cap. 23. de San Matheo) el Martirio Romano, y Batonio en sus Anotaciones, y en el com. de sus Anales in apparatu nu. 16. & ant. num. 53. & seq. donde cita Autores que afirman aver visto en las ruinas, que oy se ven del Templo de Jerusalem, algunas piedras con las señas de la sangre de Zacarias, y en particular vna que tiene la sangre fresca. Cuya cabeza dize se guarda en Roma en San Juan de Letran, la qual dicen à manado sangre muchas vezes.

5. En las cosas Historicas, y que solo son de Fé humana por las tradiciones de que constan (sino es que tuviesen especial revelacion de Dios) pudieron tener los Santos Padres diversos pareceres segun lo que cada vno hallava escrito, y dicho, y inclinándose vnos à vn sentie, y otros à otro. El Maximo Doctor, y Padre San Geronimo le inclinó, segun lo que avia leído, como el refiere, à que fué otro Zacarias el que murió entre el Templo, y el Altar, otros Santos Padres, y tan graves Doctores de la Iglesia como hemos visto, quieten que sea este, Dios solo sabe la verdad, lo cierto es que es Santo, y que goza de Dios en la gloria, y que obrando como el, imitándole en las virtudes, valiendonos de su intercession, y la de su Esposa Santa Isabel, tendremos cierta la misma gloria, y allí libremos si murió entre el Templo, y el Altar, è en que lugar alcanzó la corona.

LA VIDA DE SAN FLORENCIO,  
Obispo de Argentina.

1. FVÉ el glorioso San Florencio natural A 7. de Elicia, de claro, y Noble linage, y brevis, pero mucho mas Noble fué por su virtud, y brea, Santidad. En lo mas florido de su juventud lozana, y dió de mano à todos los deleytes de este mundo, y para huïrlos mejor, y convertirse Virgen, como tenia propuesto en su coracon hazerlo, quando le amenazava el riesgo, de que tanto deseava huir, que era casamiento rico, y Noble, dexó por Christo, Patria, Padres, y parientes, riquezas, y deleytes de la juventud, y abraçando vna voluntaria pobreza, emprendió vna larga peregrinacion. Acompañole otros tres Santos Varones, Arbogasto, Theodoros, è Hildulpho, con los quales llegó (después de varias peregrinacions) à la Alfiacia. Reynava en Francia à la Lizon Dagoberto, el qual tuvo à gran dicha, que tales Varones viniesen à sus tierras. Dióle à Arbogasto el Obispado de Argentina, y Ciudad vezina al Reno (Rio Caudaloso) y habitada de los Germanos, è Alemanes, los quales en su lengua vulgar la llaman *Saraburg*. Theodoros, è Hildulpho le acompañaron, y Florencio, despedido de ellos, se retiró à vna Selva llamada Hafflé, à la parte del Monte Vozago donde nace el Rio Brusch. Aqui comenzó à cultivar la tierra con sus propias manos, para buscar el proprio sustento, gaudiendo en este exercicio, y de la oracion los dias, y las noches. Lab.ò con sus manos vna casilla, è choza, para su recogimiento, y tuvo bien en que exercir la paciencia, porque los ciervos, y otras fieras que en aquella Selva avia le destruian, quanto trataba, y hazia de sus manos.

2. No tenia el bendito Florencio instrumentos con que ahuyentar, è cazar aquellas fieras, pero si tenia vna gran Fé, y confianza en Dios, y así en su Santissimo nombre las mandó que todas sin hazerle mal alguno à él, ni al trabajo de sus manos, viniesen à su Casilla, y se estuviesen quietas à la puerta. Certo prodigio! Apenas se lo mandó, quando todas le obedecieron: tal fuerza tiene la voz del Justo, y el nombre Santo de Dios en quien confia. Hallavase à este tiempo Dagoberto entretenido en su Palacio Kyrcheymonse, que está cerca de la dicha Selva, è bosque, y embió sus caballeros, à que cacasen, y le traxesen alguna cierva. Los Caballeros salieron muy de mañana prevenidos de perros, dieron bueltas, por los montes, y Selvas circunvezinas sin que pudiesen descubrir fierra alguna. Al fin, yá cansados, llegaron à la casilla de San Florencio, donde vieron muchísimas ciervas, y otras fieras todas à la puerta, mirandole con tanta atencion, y tan quietas, y fixas como si estuviesen presas con cadenas. Vieron venir al Santo Varon, y no conociendo su santidad

se indignaron contra él juzgando que por algun arte de encantamiento tenía prelas las fieras, y reduzidas todas à la puerta de su casa. Trataronle mal de palabras, y con violencia, y furor le quitaron la túnica que traía, y se fueron. El Santo sin responderles palabra, ni resistirle, se dexò demandar, y viendo que se iban, y se dexavan una zacha, ó acha, que tenía con que labrava la tierra, y hazia leña, la tomó, y los fué siguiendo dando voces, y diciendo se esperassen, y su llevarian tambien aquella sola zaja que tenía.

3 Tomaron, y proseguieron su camino, y al llegar à una ligera, que avian de pasar, los Cavallos no pudieron moverse, ellos los apretavan mas, y mas los apueltas, pero era en vano herirlos. Reconocieron que sin duda era castigo del Cielo, por las injurias que avian hecho à aquel Santo Varon (que aunque mudo, ya avian conocido lo era), en su silencio, y sencillez, y así bolvieron las tiendas, y fueron à buscarle pidieron perdon, y restituieronle lo que le avian quitados con que partieron gozosos, con su bendicion, y los Cavallos no se pararon mas en todo el camino. Van à la presencia del Rey Dagoberto, y le cuentan lo que les avia sucedido, y el Rey al instante mandò enjancar ricamente su Cavallo, y se lo embió al Varon de Dios, suplicandole se sirviese de montar en él, y venirle à su Palacio. El Santo por no parecer desagradecido, ya que no admió la oferta del Cavallo, por parecerle no dexar bien à su humildad, vino à visitar al Rey. Al llegar al Palacio, una hija del Rey, ciega, y muda desde su nacimiento, de repente vió, y habló, llamando à Florencio por su nombre, siendo así que todos le ignoravan. No fué solo este prodigio, porque subiendo el Santo à ver al Rey à su quarto, como no tenía criado que le guardasse el manto, ó capa, mientras entrava à hablar al Rey (cortesia entonces usada) le quitó su capa, y la colgó de un rayo del Sol, que entrava por una ventana, la qual se estuvo así colgada, como si estuviera de una estaca, ó clavo, todo el tiempo que estuvo con el Rey hablando. Estos milagros tan portentosos, movieron tanto el animo del Rey que le hizo donacion al Santo de aquella Selva, y de las Villas, y Aldeas adyacentes, para que fabricasse, en aquella parte, que tenía su Celda, un Monasterio, el qual se fabricó luego con toda sumptuosidad, y Real magnificencia, y se llamó, y llama oy el Monasterio de Halse, y posee las dichas posesiones.

4 Murió el bendito Arbogasto, y el Rey obligó al Santo Varon Florencio, à que aceptasse aquel Obispado de Argentina, y el bendito siervo de Dios por no resistir à la Divina voluntad humilde lo acceptó, y governó Santissimamente por espacio de doze años, mercedandose de dia, y noche, en actos heroicos de caridad, humildad, paciencia, oracion,

contemplacion, ayunos, y penitencias, y mandadas las demás virtudes, escogiendo Varones sencillos, Santos, y virtuosos, que habiessen siempre en su Monasterio de Halse, y assistiviesen à Dios, con lo qual dando Divinos olores, y fragancia de virtudes, Virgen puro, y casto, hechè buen olor de Christo, como lize el Apostol, aviendo adarnado, y ilustrado la Iglesia de Dios, con dichos, y hechos heroicos, y asistido con gran paciencia inventos trabajos, como fiel, y prudente siervo, defendiendo en paz, en su Iglesia, y fué à poseer el premio eterno de la gloria, donde con Christo Rey. Fue su glorioso tránsito, à los 7. de Noviembre (esta es que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de 675. Fue sepultado en su Santo sepulcro en la misma Iglesia de Argentina, y así estuvo mucho tiempo ilustrandola con milagros, hasta que el bendito Racho Obispo de Argentina, tuvo orden del Cielo, por Divina revelacion, para trasladarle al Monasterio de Halse, y colocarle en el mismo lugar, en que él se avia fabricado su primera celdilla, y habitacion, y allí permanece el día de hoy, honrando Dios por su intercesion infinitos milagros. Escrivieron su vida, Surio en el tom. 6. De sanctis in Tabulis Eccles. Argent. Molano in Biblioth. ad Ultradum, el Martirologio Romano, y De ronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN EADMUNDO Rey de Inglaterra y Martir.

1 De la sangre Real, y profeta noble, à 20. de gloriosissimo Rey, y Martir Eadmund, si nudo ran Catolico, tan virtuoso, tan caritativo, y humilde desde sus tiernos años, que estas divinas prendas, aun sobrelalian mas en él, que el lustre de su Real sangre, por la qual honraba Rey en Inglaterra, por comuna leñer de todas las Provincias, fué electo, y vngido por su Rey: y de verdad, que quando no envera Real sangre, la hermosura, y gentileza suya, la docilidad, y asabibilidad con todos, con que se hacia amable, su gran mansedumbre, su agradable conversacion, sobre las demás virtudes referidas, le hazian merecedor dignissimo de la Corona, y aun se puede añadir, que embiado de la de Martir glorioso, porque su rostro hermoso era de Angel, mas que de hombre. A via en su tiempo vnos crueldes enemigos de la Religion Christiana, estos eran los Danos, gente barbata, y cruel, sin Dios, sin ley, y sin razon. Ellos juntos en un barbaro exercito, de quera era cabeça infernal Inguar, ó Hinguar, venian por Inglaterra, destruyendo todas sus Ciudades, y Villas, haziendo tan cruel, y sangrienta guerra, por ser ricos, y Christianos los Ingleses, pues como à Christianos los aborrecion, y dexavan borrar del mundo su memoria, y como à ricos, y poderosos, dexavan robados, porque esta barbaro gente solo vivia del robo, y homicidio.

homicidio, y latrocinio, como vicios, al fin apueltas à las virtudes que abraça, y exercita la Religion Christiana.

2 Sabia muy bien el Tirano Inguar, que Eadmundo era moço de brios, y gran valor, y que si salia en campaña, no podria defenderse de él, y así no le intimó guerra alguna, sino es entrando de secreto sin dar aviso alguno, iba despolando las Ciudades, no perdonando vida de Christiano, porque quando llegasse al Rey Santo la noticia, le faltassen los soldados, que podia juntar de las Ciudades, que ya él dexava desiertas, y assoladas; pero se engañava, porque si Eadmundo huviera de defenderse, mas bien lo haria, con los soldados, y exercito, que él le avia juntado, y colocado en el Cielo por merito del Martirio, que con los mismos, quando vivian en este mundo; mas no quiso el santissimo, y pijsimo Rey; sino es imitarlos, y seguirlos, como se vio claramente en la respuesta que dió à una embajada, que el Barbaro le embió, tan sobervia, como suya, con Hubba, otro Ministro de Satanás, como suya, y criado suyo, cuyo tenor fué este: *Aquel, de cuyo poder, y vista tiembla la tierra, y el mar, Inguar nuestro Señor Rey invicissimo, ha llegado à este deseado Puerto, con infinitas Navas, à volver despues que sus Armas gloriosas siempre, dexan tendidas, y sugetas diversas tierras, y Provincias; y así manda, que si quieres reynar con él, partas con él tus antiguos tesoros, y patrimoniales riquezas; y que adviertas, que si menospreciar su poder, y mandatos, serás tenido por indigno del Reyno, y de la vida, y el, y sus soldados, y legiones infinitas, te privaran brevemente de una, y otro. Esta fué la embajada del Barbaro Inguar. Y el atrevido, y sobervio Embaxador Hubba añadó (viendo la manifestacion con que el Santo Rey le atendia) estas razones locas: *T quien eres tu, para que inobedientemente, te atrevas à contradecir tan inmenso poder? El Cielo, la tierra, el viento, el mar, y hasta las mismas Dioses veneran poder tanta, y tu le menospreciarás? Sugérate, pues, à tan grande Emperador, advirtiendole, que sabe perdonar humildes, y castigar sobervias.**

3 Oida la embajada sobervia, vn santo Obispo, que assistia al Rey, y mirando solo por su vida, y Real persona, sabiendo que ella sola valia mas que todos los tesoros del mundo, le aconsejaba que diese al Barbaro, y fivasse su vida; à quien el Santissimo Rey, dixó: *Obispo! To temes no me quite el Barbaro la vida, e yo no desco otra cosa, por no quedar vivo, quando veo muertas mis Fieles, y Catolicos Vasallos, à quien con sus hijos, y mugeres en sus mismos lechos ha muerto el Tirano Barbaro. Ellos han muerto por Dios, y por la Patria, por ellos, y por Dios desco morir para ser partícipe de sus coronas. El todo poderoso me es testigo, que ninguno abió en este mundo, que pueda apartarme de la caridad de Christo, que recibí en el santo Apóstolado. El*

Barbaro me ofrece la vida que Dios me dá, el Reyno que poseo, y las riquezas que no estimo. Y por estas cosas me sugetaré à dos señores, quando he jurado solo vivir, y morir por Christo, y servirle à él solo? No lo espero. Entónces buelto al Barbaro Embaxadorle dió esta divina respuesta: *Digno eras de que mis soldados te quitaran la vida, por tu arrogancia, y sobervia, pero siguiendo el exemplo, y consejos de mi Maestro, y Redemptor Jesu Christo, no quiero ensangrentar mis manos, sino es por su amor perdonarte, quando por su amor tambien, y su nombre Santissimo estoy dispuesto à dar la vida, sin rendirla à vuestros señores; por lo qual mi consejo es, que el instante buelvas à tu Señor, y le digas estas solas palabras: Bien, ó hijo de Satanás! imitas à tu padre, que sobervio cayó del Cielo, y descaendo tener quien le imitasse en todo, engañó el linage humano, è hizo à muchos partícipes de sus penas eternas. Así tu intentas que yo te imite, y siga, pero ni tus alagos, ni tus amenazas me apartarán de Christo. Los tesoros, y riquezas, que la Divina Clemencia me ha dado, serán tuyos desde luego, si haziendote Christiano, sigueres la bandera de Christo, siendo Alitez de los exercitos del Rey de la Gloria, pero sino admities la Milicia, y Religion Christiana, sabe, y tén por cierto, que por amor desta vida temporal, el Christiano Rey Eadmundo no se sugetará à Pagano dueño, y si me quitares (como à mis Fieles) la vida, el Rey de Reyes que lo vé, y juzga todo, teniendo de mi misericordia, me dará el Reyno, y Corona de la vida eterna.*

4 Con esto se fué el Barbaro, y apenas salia de Palacio, quando vio à su señor Inguar, que pareciendole tardava, venia à buscarlo, dixole brevemente lo que Eadmundo respondió, lo qual oido por el Barbaro Tirano, mandó prender al Santo Rey, lo qual fué facil por hallarse en esta ocasion, desprevenido, solo, fuera de la Corte, en una Villa pequeña, y no hazer resistencia alguna por saber iba à morir por Christo. Preso, y muy maltratado lo trajeron ante el Barbaro Inguar, como à Christo ante Pilatos. Hizole sus preguntas, calló à todas, como inocente cordero, imitando en todo à Christo, por lo qual el Tirano Barbaro le mandó apotar cruelissimamente, y dar muchos palos, y despues que los verdugos estavan cansados, mandó, que lo ligassen à un árbol, y que lo asiettasen, aviendolo apotado antes otra vez cruelissimamente. Comencaron à dispararle saetas, todas aquellos barbaros soldados, como si jugaran, y tiraron al blanco tantas le dispararon, que unas le encontravan con otras, y no hallando ya logar en el santo cuerpo para nuevas heridas, por una misma herida entravan de nuevo muchos saetas, tanto que causava horror, y compassion mirarlo, aun à los mismos Barbaros, porque parecia

va España, ó va Egipto, siendo otro nuevo San Sebastian invictissimo Martir. No cessava el Rey Sanctissimo de invocar el dulce nombre de Jesus, y predicar su Fè Santa, exortando à los Fieles à morir por ella, como él moria gozoso, regozijado, y alegre. lo qual visto por el Barbaro Iniquo le mandò cortar la cabeza. Desfataronle los verdugos del arbol, y si en ellos cupiera piedad alguna la tuvieran de verlo can matracado, y herido, porque todas las costillas tenia descubiertas, hasta las entrañas, y coracon se le veian, siendo milagro patente el que tuvielle algun poco de calor, y vida que le conservava Dios, para que adquiriello mas aquella nueva corona, y cuento de ser degollado por su amor. Hizo vna breve, y fervorosa oracion, segun le permitian los alientos de la poca vida que tenia, recordados entonces con nuevo vigor, y animo, y luego inclinò la cabeza, que le cortò el cruel verdugo de vn feroz golpe, con que bolò su santissima, y purissima alma à tomar possession de la corona de gloria, donde Reyna con Christo, siendo dos vezes Rey, y Martir, glorioso. Fuè su martirio à 20. de Noviembre (dia en que se celebra nuestra Madre la Iglesia) por los años del Señor de 870.

Y Fueronse de alli los Barbaros, dexando el cuerpo tronco, y llevandose la cabeza, la qual arrojaron entre vnos espesos zarzales, para que jamàs pudiesen hallarla, ni venerarla los Christianos. No quiso Dios privar à sus Fieles de tan grande reliquia, y así passados algunos años, y bolviendo à gozar de su libertad, y amada paz, los pocos Christianos que avian quedado en Inglaterra, trataron de buscar el santo cuerpo de su Rey, y Martir glorioso Eadmando. El cuerpo le hallaron facilmente, yendo al lugar del martirio, donde cubierto de yerbas le guardava Dios de las inclemencias de los tiempos, de las fieras, y aves, incorrupto, oloroso, y hermoso. Diéronle honorífica sepultura, venerandole como à Rey, Santo, y Martir, quitandole las facas de las heridas, y guardandolas por reliquias. Pero yo tuvieren todo el gozo cumplido, por fallarles la cabeza, y no saber donde la hallarian, nas discurrendo que los Barbaros no la avian llevado por reliquia, sino es que la avian trojado en aquellos campos, y hechado à los verros, se resolvieron à buscarla, confiados en que Dios se la descubriera. Repartieronse en cuadrillas, y dandose cierta señal para juntarse, y no dexar cosa en aquellos bolques, que se mirassen, dicen principio à la execucion de sus deseos. Apenas se dividieron por aquellos campos, quando vna voz, que todos à un tiempo oyeron, los bolviò à juntar. Era la voz de la sagrada cabeza, que dixo: *Aquí estoy*. Pero como aun no la viesan, preguntavan todos un tiempo: *Dónde está? Y la cabeza respondió tres vezes: Her. Her. Her. Her.* *Y a palabra Inglesa que quiere dezir Aquí,*

*Aquí. Aquí.* Y luego bolviò à repetir la misma palabra, sin cessar, hasta que los tuvo cerca de si. Entonces vieron otro prodigio, y fòe, que vn fiero lobo tenia, entre las zarças, la santissima cabeza en sus manos, porque no la tocassen las espinas, y como si fuera racional, la saciava, y belava. Entregòles el torso, pero con tanto sentimiento de dexarle, que se fiò, como si fuera vn mano cordero, en su seguimiento, sin que à ninguno causasse effimbro la fiera, ni huviesse hombre tampoco que la hiziese mal alguno; con esto, caminando en procession gozosa, y alegre, detramando copiosas lagrimas de devocion por el hallazgo, llegaron al lugar donde avian colocado el santo cuerpo, y descubriendole pusieron la sagrada cabeza junto à él. El lobo, siendo cumplido con ser custodio fiel de aquella santa reliquia, y defendiendola de las otras fieras tanto tiempo, se bolviò à su bolque, sin que jamàs fuesse visto de hombre alguno. Edificaron allí vna Iglesia al santo cuerpo, segun la posibilidad de los tiempos. Despues passados muchos años, quando ya las cosas de Inglaterra estavan mas quietas, le edificaron vn Templo sumptuosissimo, y al colocarle nuevamente vieron todos como la cabeza se avia venido à su lugar, dexando solo para memoria eterna de su martirio, vna señal en su pescuego, como vn hilo de seda carmesi. Crecianle los cabellos, y vias de pies, y manos, como si estuviera vivo, y vna devota señora le las cortava, de quando en quando, y guardavalas por reliquias sagradas, curando con ellas enfermos de diversas enfermedades. Al fin, tan tantos los milagros, y prodigios que cada dia se ven al sepulcro del invictissimo Martir, y Rey Eadmando, que era menester vn libro entero, y aun muchos para copiarlos, que así honra Dios à quien por su honor, y Fè pierde la vida. Ecrivieron la deste Rey santissimo, y su glorioso martirio, Abbo Abad Floriacense, de quien son las Lecciones del Breviario, donde està toda la historia fucintamente cepiada. Surio tom. 6. Pedro de Natalib. in Cathal. Sancti lib. 10. cap. 89. Molano in addit. ad Uuarci. el Martirol. Rom. y Baronio en sus Anot. y en el tomo 10. de sus Anales año 870, num. 45.

**LA VIDA DE SAN GREGORIO**  
Papa Tercero deste nombre.

**1** Por muerte del santo Pontifice Gregorio II. deste nombre, fuè constituido, y aclamado de toda la Corte Romana, impulsado, y milagrosamente, para la suprema dignidad, y regimen de la Nave de San Pedro, Gregorio III. Romano de nacion, hijo de Juan, natural de Siria. Era Gregorio dado à todo genero de virtudes, humildel, manso, caritativo, estable, y devoto, tanto que justamente se mereció la comun aclamacion de los

A 28. de  
Noviembre  
bre,

do el Pueblo. Su hacienda le gastava toda (querra mucha) en redimir Cautivos, remediar viudas, y huercanos, pagar deudas de aquellos que estavan por ellas en las carceles, y no tenian con que pagarlas, y remediar todo genero de necesidades. Sabia con toda perfeccion las lenguas Griega, y Latina, y era tan Docto en las Divinas Escrituras, y tenia tal facilidad en interpretarlas, que era vn milagro en todo. Con estas virtudes llegó à merecer la dignidad de Sacerdote, y ser Predicador acerrimo de la Fè, grangeando tanto la voluntad de Dios y de los hombres, que hallandose en el entiero de su Antecesor, inspirò Dios, è inflamò las voluntades de todos, de suerte, que desde el menor al mayor comenzaron à aclamarle por digno Sucesor de Pedro, y llevado por fuerza en ombros de todos, fuè colocado en su Silla, siendo Emperador Leon Ianico, y su hijo Constantino Capromino, à quienes condenò, y anatematizò en vn Concilio General que juntò de casi mil Obispos, por la perversa heresia en que avian incurrido contra las Santas Imagenes, quitandoles del todo la veneracion tan debida de los Fieles, y martirizando à infinitos, porque no seguian su diabolica Secta, en que afirmavan ser idolatria venerar, y adorar las Imagenes Santas: que error tan grande! Como sino supiesen los Catolicos, que las Imagenes no se ponen en los Templos, ni en otra parte, para que las adoren, parando en ellas, sino en lo representado por ellas, ni se ponen para idolatrar como hazian los Gentiles, sino para exortar, y provocar à devocion el Pueblo Christiano, y para levantar los pensamientos al Cielo, adorando à Dios nuestro Señor en la memoria que se despierta por la Imagen suya, y alabando à su inmensa bondad, por la representacion que hazen las Imagenes de sus Santos. Pues nadie à de ser tan necio, ni loco, que no vea que la Imagen de piedra, de madera, ò pintada, ni es Dios, ni su Madre, ni el Santo, ni à ella se deve la adoracion en quanto tal, ni en si, sino en respeto de Dios, ò de su Madre Santissima, ò el Santo que representa la tal Imagen.

**2** Por esta misma razon, y en el mismo Concilio mandò este Santissimo Pontifice Gregorio, renovar todas las Imagenes, y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nuevos y muy ricas, y devotas. Mucho tuvo en que

merecer el Santo Gregorio por causa della defensa, de las Santas Imagenes, pero al fin, Dios le librò de todos sus enemigos. Estando dos vezes situado en Roma, por el Rey de los Longobardos Luitprando, y siempre quedó bien con el ayuda de Dios, y de los Principes Christianos, que le favorecian. Sacò à Roma, à toda Italia, y à España del yugo de los perverfos, y Hereses Emperadores. Libre yà de las guerras, y alietos, se diò todo à sus santos exercicios, ayunos, y limosnas, edificando nuevos Templos, y hermoseandolos con sagradas Imagenes. Ordenò, y hermoseò el Altar mayor de la Iglesia de San Pedro con muy raras columnas de piedra Onyx, y puso encima de ellas vna corona, ò cubierto de bigas de plata, y encima muy ricas, y hermosas Imagenes de nuestra Señora, y de los Santos Apóstoles. Hizo tambien vna Capilla muy rica en la misma Iglesia, puso en ella muchas reliquias de Santos, y dotòla para que cada dia se dixesse en ella vna Misa. Diòle à la misma Iglesia muchos, y muy ricos vasos de oro, y plata, y mandò labrar vna Imagen de nuestra Señora la siempre Virgen Maria, sin pecado concebida, con su precioso Hijo en los brazos, de oro finissimo, la qual dura oy, y se ve en Santa Maria la Mayor. Reparò la Iglesia de San Chirifogono, y puso Monges en ella, y lo mismo hizo en otras muchas partes. Diòle rentas, y possessiones, con que se sustentassen, y regla que guardar. Mandò que en la Iglesia de San Pedro huviesse la frecuencia, y orden en el celebrar los Divinos Oñcios, que oy se observa, y entonces no avia.

**3** Con estas, y semejantes ocupaciones era Gregorio amado de Dios, y de los hombres, y quando nuestro Señor fuè servido llevarle para si, embióle vna enfermedad de que vino à morir, y descansar en el Señor à 23. de Noviembre (dia en que la Iglesia le celebra) en el año del Señor de 741. aviendo regido santissimamente la Nave de San Pedro, diez años, ocho meses, y veinte y cinco dias. Hizo tres vezes Ordenes, ordenando ochenta Obispos, veinte y quatro Presbiteros, y tres Diaconos. Fuè sepultado en la Iglesia de S. Pedro, y vacò la Silla nueve dias. Ecrivieron su vida, Beda, Usuardo, Adon, Illecas en la Historia Pontific. Platina, Pedro de Natal. in Cathal. Sancti lib. 10. cap. 118. el Martirológico Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo 21. de sus Anales ann. 741. num. 9. &c.

**DEZIEMBRE**

**LA VIDA DE SAN ELOY, OBISPO NOVIOMENSE.**

A 1. de  
Dezicm-  
bre,

**1** EN la Galia Ulterior primera Aquitanica, cerca de la Ciudad de Lemovice, ay vna Villa llamada Cotace, y en ella nació Eloy de Nobles Padres, llamados Eucherio, y Terrigia. Terrigia, pues, su madre, quan-

do le tenia en el vientre viò en vn sueño vna Aguila muy hermosa, que bolava sobre el lecho en que dormia, y que le llamó por tres vezes, haciendole vna singular promesa. Discreto à la voz del Aguila asustado, y púotelo à cotillo,

va España, ó va Egipto, siendo otro nuevo San Sebastian invictissimo Martir. No cessava el Rey Sanctissimo de invocar el dulce nombre de Jesus, y predicar su Fè Santa, exortando à los Fieles à morir por ella, como él moria gozoso, regozijado, y alegre. lo qual visto por el Barbaro Iniquo le mandò cortar la cabeza. Desfataronle los verdugos del arbol, y si en ellos cupiera piedad alguna la tuvieran de verlo can matracado, y herido, porque todas las costillas tenia descubiertas, hasta las entrañas, y coraçon se le veian, siendo milagro patente el que tuvielle algun poco de calor, y vida que le conservava Dios, para que adquiriello mas aquella nueva corona, y cuento de ser degollado por su amor. Hizo vna breve, y fervorosa oracion, segun le permitian los alientos de la poca vida que tenia, recordados entonces con nuevo vigor, y animo, y luego inclinò la cabeza, que le cortò el cruel verdugo de vn feroz golpe, con que bolò su santissima, y purissima alma à tomar possession de la corona de gloria, donde Reyna con Christo, siendo dos vezes Rey, y Martir, glorioso. Fuè su martirio à 20. de Noviembre (dia en que se celebra nuestra Madre la Iglesia) por los años del Señor de 870.

Y Fueronse de alli los Barbaros, dexando el cuerpo tronco, y llevandose la cabeza, la qual arrojaron entre vnos espesos zarzales, para que jamàs pudiesen hallarla, ni venerarla los Christianos. No quiso Dios privar à sus Fieles de tan grande reliquia, y sibi passidos algunos años, y bolviendo à gozar de su libertad, y amada paz, los pocos Christianos que avian quedado en Inglaterra, trataron de buscar el santo cuerpo de su Rey, y Martir glorioso Eadmundo. El cuerpo le hallaron facilmente, yendo al lugar del martirio, donde cubierto de yerbas le guardava Dios de las inclemencias de los tiempos, de las fieras, y aves, incorrupto, oloroso, y hermoso. Diéronle honorífica sepultura, venerandole como à Rey, Santo, y Martir, quitandole las facas de las heridas, y guardandolas por reliquias. Pero yo tuvieren todo el gozo cumplido, por fallarles la cabeza, y no saber donde la hallarian, nas discurrendo que los Barbaros no la avian llevado por reliquia, sino es que la avian trojado en aquellos campos, y hechado à los verros, se resolvieron à buscarla, confiados en que Dios se la descubriera. Repartieronse en cuadrillas, y dandose cierta señal para juntarse, y no dexar cosa en aquellos bolques, que se mirassen, dicen principio à la execucion de sus deseos. Apenas se dividieron por aquellos campos, quando vna voz, que todos à un tiempo oyeron, los bolviò à juntar. Era la voz de la sagrada cabeza, que dixo: *Aquí estoy*. Pero como aun no la viesan, preguntavan todos un tiempo: *Dónde estáis?* Y la cabeza respondió tres vezes: *Her. Her. Her.* *Voz à palabra Inglesa que quiere decir Aquí,*

*Aquí. Aquí.* Y luego bolviò à repetir la misma palabra, sin cessar, hasta que los tuvo cerca de si. Entonces vieron otro prodigio, y fòe, que vn fiero lobo tenia, entre las zarças, la santissima cabeza en sus manos, porque no la tocassen las espinas, y como si fuera racional, la saciava, y belava. Entregòles el torso, pero con tanto sentimiento de dexarle, que se fiò, como si fuera vn mano cordero, en su seguimiento, sin que à ninguno causasse effimbro la fiera, ni huviesse hombre tampoco que la hiziese mal alguno; con esto, caminando en procession gozosa, y alegre, detramando copiosas lagrimas de devocion por el hallazgo, llegaron al lugar donde avian colocado el santo cuerpo, y descubriendole pusieron la sagrada cabeza junto à él. El lobo, siendo cumplido con ser custodio fiel de aquella santa reliquia, y defendiendola de las otras fieras tanto tiempo, se bolviò à su bolque, sin que jamàs fuesse visto de hombre alguno. Edificaron alli vna Iglesia al santo cuerpo, segun la posibilidad de los tiempos. Despues pasados muchos años, quando ya las cosas de Inglaterra estavan mas quietas, le edificaron vn Templo sumptuosissimo, y al colocarle nuevamente vieron todos como la cabeza se avia venido à su lugar, dexando solo para memoria eterna de su martirio, vna señal en su pescueço, como vn hilo de seda carmesi. Crecianle los cabellos, y vias de pies, y manos, como si estuviera vivo, y vna devota señora le las cortava, de quando en quando, y guardavala por reliquia sagrada, curando con ellas enfermos de diversas enfermedades. Al fin, tan tantos los milagros, y prodigios que cada dia se ven al sepulcro del invictissimo Martir, y Rey Eadmundo, que era menester vn libro entero, y aun muchos para copiarlos, que assi honra Dios à quien por su honor, y Fè pierde la vida. Ecrivieron la deste Rey santissimo, y su glorioso martirio, Abbo Abad Floriacense, de quien son las Lecciones del Breviario, donde està toda la historia fucintamente cepiada. Surio tom. 6. Pedro de Natalib. in Cathal. Sancti lib. 10. cap. 89. Molano in addit. ad Uivar. el Martirol. Rom. y Baronio en sus Anot. y en el tomo 10. de sus Anales año 870, num. 45.

**LA VIDA DE SAN GREGORIO**  
Papa Tercero deste nombre.

**1** Por muerte del santo Pontifice Gregorio II. deste nombre, fuè constituido, y aclamado de toda la Corte Romana, impensada, y milagrosamente, para la suprema dignidad, y regimen de la Nave de San Pedro, Gregorio III. Romano de nacion, hijo de Juan, natural de Siria. Era Gregorio dado à todo genero de virtudes, humildel, manso, caritativo, estable, y devoto, tanto que justamente se mereciò la comun aclamacion de los

A 28. de  
Noviembre  
bre,

do el Pueblo. Su hacienda le gastava toda (querra mucha) en redimir Cautivos, remediar viudas, y huérfanos, pagar deudas de aquellos que estavan por ellas en las carceles, y no tenian con que pagarlas, y remediar todo genero de necesidades. Sabia con toda perfeccion las lenguas Griega, y Latina, y era tan Docto en las Divinas Escrituras, y tenia tal facilidad en interpretarlas, que era vn milagro en todo. Con estas virtudes llegó à merecer la dignidad de Sacerdote, y ser Predicador acerrimo de la Fè, grangeando tanto la voluntad de Dios y de los hombres, que hallandose en el entiero de su Antecesor, inspirò Dios, è inflamò las voluntades de todos, de fuerte, que desde el menor al mayor comenzaron à aclamarle por digno Sucesor de Pedro, y llevado por fuerza en ombros de todos, fuè colocado en su Silla, siendo Emperador Leon Ianico, y su hijo Constantino Capromino, à quienes condenò, y anatematizò en vn Concilio General que juntò de casi mil Obispos, por la perversa heresia en que avian incurrido contra las Santas Imagenes, quitandoles del todo la veneracion tan debida de los Fieles, y martirizando à infinitos, porque no seguian su diabolica Secta, en que afirmavan ser idolatria venerar, y adorar las Imagenes Santas: que error tan grande! Como sino supiessem los Catolicos, que las Imagenes no se ponen en los Templos, ni en otra parte, para que las adoren, parando en ellas, sino en lo representado por ellas, ni se ponen para idolatrar como hazian los Gentiles, sino para exortar, y provocar à devocion el Pueblo Christiano, y para levantar los pensamientos al Cielo, adorando à Dios nuestro Señor en la memoria que se despierta por la Imagen suya, y alabando à su inmensa bondad, por la representacion que hazen las Imagenes de sus Santos. Pues nadie à de ser tan necio, ni loco, que no vea que la Imagen de piedra, de madera, ò pintada, ni es Dios, ni su Madre, ni el Santo, ni à ella se deve la adoracion en quanto tal, ni en si, sino en respeto de Dios, ò de su Madre Santissima, ò el Santo que representa la tal Imagen.

**2** Por esta misma razon, y en el mismo Concilio mandò este Santissimo Pontifice Gregorio, renovar todas las Imagenes, y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nuevos y muy ricas, y devotas. Mucho tuvo en que

merecer el Santo Gregorio por causa della defensa, de las Santas Imagenes, pero al fin, Dios le librò de todos sus enemigos. Estando dos vezes situado en Roma, por el Rey de los Longobardos Luitprando, y siempre quedó bien con el ayuda de Dios, y de los Principes Christianos, que le favorecian. Sacò à Roma, à toda Italia, y à España del yugo de los perverfos, y Hereses Emperadores. Libre yà de las guerras, y alietos, se diò todo à sus santos exercicios, ayunos, y limosnas, edificando nuevos Templos, y hermoseandolos con sagradas Imagenes. Ordenò, y hermoseò el Altar mayor de la Iglesia de San Pedro con muy raras columnas de piedra Onyx, y puso encima de ellas vna corona, ò cubierto de bigas de plata, y encima muy ricas, y hermosas Imagenes de nuestra Señora, y de los Santos Apóstoles. Hizo tambien vna Capilla muy rica en la misma Iglesia, puso en ella muchas reliquias de Santos, y dotòla para que cada dia se dixesse en ella vna Misa. Diòle à la misma Iglesia muchos, y muy ricos vasos de oro, y plata, y mandò labrar vna Imagen de nuestra Señora la siempre Virgen Maria, sin pecado concebida, con su precioso Hijo en los brazos, de oro finissimo, la qual dura oy, y se ve en Santa Maria la Mayor. Reparò la Iglesia de San Chirifogono, y puso Monges en ella, y lo mismo hizo en otras muchas partes. Diòles rentas, y possesiones, con que se sustentassen, y regla que guardaran. Mandò que en la Iglesia de San Pedro huviesse la frecuencia, y orden en el celebrar los Divinos Oficios, que oy se observa, y entonces no avia.

**3** Con estas, y semejantes ocupaciones era Gregorio amado de Dios, y de los hombres, y quando nuestro Señor fuè servido llevarle para si, embióle vna enfermedad de que vino à morir, y descansar en el Señor à 23. de Noviembre (dia en que la Iglesia le celebra) en el año del Señor de 741. aviendo regido santissimamente la Nave de San Pedro, diez años, ocho meses, y veinte y cinco dias. Hizo tres vezes Ordenes, ordenando ochenta Obispos, veinte y quatro Presbiteros, y tres Diaconos. Fuè sepultado en la Iglesia de S. Pedro, y vacò la Silla nueve dias. Ecrivieron su vida, Beda, Usuardo, Adon, Illecas en la Historia Pontific. Platina, Pedro de Natal. in Cathal. Sancti lib. 10. cap. 118. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo 21. de sus Anales ann. 741. num. 9. &c.

**DEZIEMBRE**

**LA VIDA DE SAN ELOY, OBISPO NOVIOMENSE.**

A 1. de  
Diziembre  
bre,

**1** EN la Galia Ulterior primera Aquitanica, cerca de la Ciudad de Lemovice, ay vna Villa llamada Cotace, y en ella nació Eloy de Nobles Padres, llamados Eucherio, y Terrigia. Terrigia, pues, su madre, quan-

do le tenia en el vientre viò en vn sueño vna Aguila muy hermosa, que bolava sobre el lecho en que dormia, y que la llamó por tres vezes, haciendole vna singular promesa. Discreto à la voz del Aguila asustado, y púotelo à cotillo,

considerar, que significaría sueño tan raro; pero como no pudiéste darle interpretación alguna, perdió el sueño, y no oyó más del sueño. A pocos días tuvo los dolores del parto, tan vehementes, que estuvo en grande riesgo su vida. Viendo el peligro en que estava, llamaron vn Religioso Sacerdote que la asistiese, y ayudase à bien morir, como juzgavan lo avia menester. Pero el Santo Sacerdote le dixo con simplicitud Profética: *No temays señora, que parireys felizmente vn hijo que será Santo, y será llamado gran Sacerdote de Christo en la Iglesia.* Nació, pues, Eloy, y sanó su madre. Fue criado con toda virtud, y Religión, como hijo de tan Católicos, y Nobles Padres. Aprendió las letras que devia à su tierna edad, y tenía tal ingenio, y capacidad, para quanto emprendia, que su Padre le dió por Maestro, à Abilon, excelente Pintero, y Ofiice, en cuya Arte fahó tan diestro, que de parecer del Maestro mismo, le embió su Padre à Paris, Corte del Rey de Francia, de quien era Vassallo. Era su conversacion tan honesta, y agradable à todos, que en poco tiempo se grangó en la Corte muchas buenas amistades. Entre otras, ganó la voluntad del Tesorero del Rey Clotario (que à la sazón Reynava en Francia.) llamado Bobbon.

2. Desava mucha Clotario hazer vn Trono Real, de síla de oro, y piedras preciosas, que dixesse con su Real magnificencia, y suelta ingeniosa en la traça, pero no hallava Maestro à su gusto. Entones Bobbon su Tesorero le dixo: Si vuestra Real Magestad quiere ser servido à gusto, yo tengo en mi quarto vn Morocho Ofiice, y Platero ingenuissimo, y se fe que hará la síla de la manera que la desva vuestra Real Magestad. Entones el Rey alegre, le dió vna gran cantidad de oro, y él se la entregó à Eloy, para que hiziesse la síla que el Rey desava. La obra fué de tanto primor, que era maravilla el verla, y lo mas prodigioso que tuvo, fué, que de el mismo oro, y piedras de que devia hazer solo vna, hizo dos sílas en todo iguales, y conformes. Acabadas llevole al Rey la vna, guardando la otra. El Rey quedó satisfecho, y gozossimo por aver hallado, quien hiziesse aquel Trono, síla Real del modo que él la desava, y sobre satisficirle muy bien le dió mil gozosos agradecimientos, y admitió à su amistad con gran cariño, y afabilidad. Despidióse Eloy agradecido, y humilde, y fué à su casa, y tomando la otra síla, se la llevó, y presentó al Rey. Aquí fué donde Clotario, que de nuevo maravillado, de ver vn moço en lo mas florido de su juventud, tan fiel, que siendo señor, y dueño de aquel oro, y piedras preciosas se lo bolvia, preguntóle como era posible que del mismo oro, y piedras que él le avia dado huviesse hecho dos sílas tan iguales, y conformes, quando cada vna lo avia menester todo? Con la gracia de Dios todo se puede, respondió Eloy humilde. Entones

el Rey le abrazó, y le juzgó por el hombre de mas fidelidad que tenía en su Reyno, y començó à encargarle cuidados, y negocios de mucha cuenta, y Eloy à tener gran fama en la Corte.

3. Era tan caritativo, y amoroso de los pobres de Jesu Christo, que les dava quanto podía, y tenía hasta quedarle desnudo, y era de todos tan amado, y conocido por padre de pobres, que si alguno preguntava por Eloy, ó su casa, ninguno avia en la Corte que no le dixesse; id à la casa que hallaredes toda cercada de pobres, que aquella es, allí le hallareys. Cierta dia dando limosna à vnos pobres, vno de ellos tenía baldado vn brazo, de fuerte que no podía usar del, ni moverle; al tomar la limosna, como fahesle la mano sana, y Eloy le dixo la tomaste con la otra mano. Respondió el pobre, Señor la tengo baldada: mostrad hermano, lo veremos, dixo el Santo. Sacó el pobre la mano, tocóla Eloy, con la suya, tocóle tambien el brazo, vngiósele con vn poco de Aceyte, para disimular humilde el milagro, que avia obrado ya el contacto de su Santa mano, y que dixessen era virtud del azeyte, lo que era solo virtud de su gran virtud. Con esto el pobre se fué sano, y contento, y à voces publicava el milagro por toda la Corte. Cierta dia, como huviesse dado de limosna quatro oro, y plata tenía, y llegassen de nuevo otros pobres, sacó vna pieza de oro que tenía agena, para hazer della lo que su dueño le avia ordenado, y la repartió à los pobres, y como llegassen otros de nuevo, impensadamente, bolvió à mirar la bolsa, y halló la misma pieza, que acabava de repartir, y dando à Dios las gracias, tambien la repartió con ellos.

4. Su gran caridad no se contentava, con estas continuas limosnas, sino es que solicitava saber donde avia Esclavos, y los redimía, y dava libertad, à diez, à veinte, y à cinquenta muchas veces, y algunas ciento de vna vez; y si acontecia faltarle el dinero para redimirlos por ser muchos, dava quanto tenía, hasta desnudarse sus vestidos, y descalzarse, quedando con sola vna pobre túnica que le cubia las carnes. Muchas vezes le sucedió esto, y el Rey como le amava, y conocia su virtud, le embiava de sus mismos vestidos, y le socorria con mucho oro, y plata, viendo quan bien lo empleava. Redimidos los cautivos les hazia vna Plática espiritual, exortandolos à la virtud, y si eran Christianos, les dezia que si querian volverse à sus Patrias, les daría lo necesario para el viage (como lo hazia) y si querian quedarse con él, no como siervos, sino como hermanos los tratava, y asse lo hazia con muchos, que con él se quedavan, con los quales vivía religiosamente, y de muchos confegia se hizien Religiosos, y muchos Sacerdotes, y finalmente à todos dava estado, y acomodava, dandoles quanto avian menester. A los que no eran Christianos procurava reducir, hasta que

lo fuesen, como lo consiguió de muchos, que ya obligados de que los huviesse rescatado, yà de su buen trato, y conversacion asible, venian à rendirse al yugo suave de la Ley Evangelica, con que su casa era vn Monasterio de pobres, y él à todos dava de comer, y beber, sirviendoles él mismo, y quando acabavan de comer se sentava con ellos en el lugar mas infimo, y comia alguna cosa de lo que à ellos les sobrava, tan escusadamente, que mas era continuado ayuno su comer, que natural refecion, y porque muchas vezes se entristecian los familiares de casa por ver que repartia quanto avia à los pobres, y no solia quedar, ni aun pan para él, ni ellos, él los reprehendia, diciendo tenían poca Fè, sabiendo que Dios avia de cuidar dellos.

5. Sucedia pues asse, que quando menos juzgavan, entravan por la puerta cargas de pan, y otros manjares, que Principes, y personas poderosas, y devotas le embiavan sabiendo quan bien lo distribuía, y especialmente el Rey, que continuamente lo socorria. Murió Clotario, y heredó, con el Reyno, el amor que à Eloy tenía, su hijo Dagoberto, el qual le estimava tanto, que no solo le socorria con grandes sumas de oro, y plata, con que edificó Templos, Monasterios, y Hospitales, sino es que tambien le hizo dueño de su voluntad, y asse sucedía, que estando muchas vezes rodado de Principes, Obispos, y Magos, en viendo à Eloy todos los dexava por gozar à solas de su dulce conversacion, y trato amable. Infinitos fueron, y raros sus milagros; porque con solo mandarlo se levantavan sanos, y buenos los tullidos, veían los ciegos, san los sordos, sanavan los leprosos, lançava los demonios, espiritus inmundos de los cuerpos de los miseros que atormentavan, y curava de todas enfermedades, pero era tanta su humildad, que à los que sanava dezía de verdad os digo, que sino days las gracias à Dios, y à San Dionisio (ó otros Santos que solia nombrar) que es quien os ha curado, bolvereys à padecer la misma enfermedad, de que vays sanos. Haziales esta exortacion, con esta amenaza, para evitar el que no publicassen que el avia hecho el milagro, sino es el Santo à quien él le atribuía; y con esto huía la vanagloria. Quantas vezes multiplicó el pan para los pobres? Quantas el vino, y otros manjares? Fuera nunca acabar si comenzáramos à referir la suma casi infinita de sus milagros, contentáramos con poner alguno por abreviar.

6. Ardió la Ciudad de Paris, hecha por todas partes vn volcan, sin que huviesse remedio humano à tanto incendio, llegavan yà las voraces llamas à la Iglesia de San Marcial, fabrica maravillosa de Eloy, y el con sentimiento de que el fuego consumiesse aquel devoto, y magnifico Templo, que él con tanto estudio, y amor avia fabricado, à honra, y gloria de Dios, y de su Santo, y siervo Marcial, facendo vn suspiro de lo intimo de su corazón dixo en al-

ta voz: O bendito San Marcial! porqué no sacores tu casa? Pues sabe que si la dexas quemar, y qual puedes, no la libras, y descondes, que no tienes que esperar de Eloy, que vuelva à edificarla. Casa rara! Apenas sacó estas palabras, quando el fuego desapareció, no solo del Templo, sino es de todo àquel barrio, con que libró el Templo, el Monasterio que junto con el avia edificado, y todos los vezinos de tan voráz incendio. Otra vez sucedió, que robaron la plata, y oro, y demás ornamentos, y vasos preciosos, que avia consagrado al Templo de Santa Columba, fabrica tambien suya. Dieronle la triste nueva; pero él, aunque lo sintió grandemente, no se dió por entendido, sino es, tuéste à la misma Iglesia, y puesto en oracion humilde dixo: Oye Santa Columba lo que digo: bien sabe mi Redemptor Jesu Christo, que sino buelves tu casa, y ornamentos, y arcos que han robado desta Iglesia, sin que salie cosa alguna, que tengo de traer zarzas, espinas, y abrojos, y sembrar dellas la puerta deste Templo, cubriendola de fuerte, que nadie pueda jamás entrar aqui à venerarte, ni tener de ti memoria. Dichas estas razones con su sencillez Santa, se fué à su casa, y apenas amaneció el siguiente dia, quando fué à verle el Sacerdót, y Custodio de la dicha Iglesia, gozossimo, y alegre, refiriendo como al abrir las puertas aquella mañana, y entrar en la Iglesia, avia hallado todo quanto avian robado la noche antes, que lo avian buuelto à restituír aquella noche, sin que faltasse ni vn alfiler. Con este imperio inocente, y sencillo hablava, y obrava tantos prodigios.

7. Muerto Achario Obispo Noviomens, fué electo Eloy milagrosamente, con que aunque su humildad huía el cargo, y honor, huvó de sugetarse à la disposicion Divina, y gusto del Rey aceptando la carga. Puesto yà sobre el candelero de la Iglesia començó à luzir mas, y mas cada dia con exemplos raros de virtud, humildad, y caridad, apacentando sus ovejas, como Pastor Celestial, con Espiritual, y corporal alimento. Predicava continuamente, y para que mas provecho hiziesse la Divina palabra, executava primero con las obras, lo que con las palabras enseñava. Tenia vn lugar señalado en que todos los dias se ocupava en servir à los pobres, y enfermos, lavandoles el mismo los pies, y manos, cortandoles el cabello difforme, peynandolos, y limpiandoles las cabeças de llagas aquefrosas, y otras inmundicias, dexandolos limpios, y sanos, dandoles despues de comer, y beber con sus mismas manos, y vistiendo à los desnudos, y mientesterosos; y si saliendo ellos venian mas, bolvia de nuevo à su Santo exercicio, sin que jamás se cansasse. Sentava todos los dias à su mesa diez pobres que comiesen con él, lavandoles antes los pies, y manos, y sirviendoles el pan, y vinos, y despues sentandole con ellos: Como su caridad era tan grande, y fervorosa, no se contentava con vis-

lo solo con los vivos, sino es que passava à exercerla tambien con los muertos, y de los no solo con focotter sus almas, ofreciendo continous suffragios por las benditas almas del Purgatorio, sino es cuidando de sepultar los cadaveres de aquellos que hallava ajufficiados, y muertos por los caminos, y para poder vñc esse acto grande de misericordia sin contradiccion de las justicias, sicò vna facultad del Rey, que le diò amplissima, y prontamente gozoso (porque jamàs le negò cosa que Eloy le pidiese) conque vnas vezes iba el mismo por los caminos, otras embiava à sus Ministros à buscar los cuerpos muertos, y à todos dava piadosa sepultura. Un dia (entre otros) hallò vn hombre en la horea, y baxandole de ella como follia, mientras sus compañeros le prevenian la sepultura, Eloy comenzó à palparle, y tocarle de pies à cabeça, y reconociendo que Dios le bolvia à la vida, por virtud del contacto de sus purissimas manos, por encubrir el milagro, y huir las aclamaciones, tan devidas, como tan humilde, se previno bolviendo à mirar à sus compañeros, y diziendo: O que gran delicto, y maldad hubieramos cometido en este punto enterrando esse hombre, si Dios no nos huviera socorrido con la advertencia de que aun està vivo! no lo voyes? y luego todos pasmados, de la maravilla, se bolvió al resucitado, y le dixo: Ba hermano descansá vn poco, y vestios, y os tres à vuestra casa. Corrió al instante la noticia del prodigio, y los que le avian hecho zhorcar, bolvieron à bolvielle à conducirlo à la justicia, para que bolvielle à conducirlo à muerte, y querian quitárselo al Santo de las manos, pero el huyó con el hombre, assi por quitarle del nuevo peligro que le amagava, como por huir la gloria de las justas aclamaciones que todos le davan por aver obrado tan gran milagro. Sacòle vna carta, de seguridad de la vida, del Rey, y con esso lo embió en paz à su casa.

8 Venerava sumamente las reliquias de los Santos, y todo su anhelo era buscarlas, y en hallando algun cuerpo de algun Santo Martir (como ya vimos en la vida de San Quintino) lo colocava con toda veneracion, fabricandoles nuevas Iglesias, y preciosas Tumbas, ò cajas de oro, plata, y piedras preciosas: tal fuè la que hizo à San Quintino, à San Germano, à San Severino, à San Platon, à San Luciano, à Santa Genovefa, à Santa Columba, à San Martiniano, y Juliano, à San Crispino, y Crispiniano; para todos estos Santos, y à cada vno de por si, hizo caja de oro, plata, y piedras preciosas, todo fabricado por sus manos, dandole el Rey Dagoberto, liberalissimamente, grandes cantidades de oro, y plata para ellas. Especialmente se esmerava en la fabrica, y riqueza de algunas, y entre ellas fuè la que hizo para el cuerpo del glorioso San Martin Obispo Turonense donde oy yace, y otra para el lugar donde estubo piunero. Otra hizo para el cuerpo

de San Briceon, y otra para el de San Dionisio Martir de Paris, labrandole vn sumptuosissimo Mausoleo, ò Sepulcro de Marmol, vestido de oro, y piedras preciosas, adornando todo el Altar, y Trono del glorioso Arcopagita, riquissimamente.

9 Ocupado, pues, en tan santos exercicios, de virtud, y caridad, aviendo cumplido los 70. años de su edad, quiso Dios llevarsele para si, porque supicò el mundo que Eloy era mas Divino, que humano, era mas Celestial, que terrene, y assi avia de ocupar la silla de gloria, que tan bien avia merecido. Assi fuè, pues aviendo anunciado su muerte, siendo de ella Profeta, como de otras muchas cosas, le embió Dios vna ligera calentura, con que cantando Himnos, y Psalmos le entregò su bendita alma, la qual vieron infinitos que le asistian, subir al Cielo en forma de Cruz hermosa, y resplandeciente, cuya claridad de luz Divina, alumbrò toda la vezindad, è hizo que jorgasasen, los que la vieron, que fueron muchos, era medio dia, siendo muy noche. Fuè su glorioso transito à primero de Diciembre (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) año del Señor de 665. Antes de dar sepultura à su sagrado cuerpo vino toda la Ciudad à verle, y venerarle, y la Reyna Bathildis, con sus hijos, y muchos Principes tambien vino, y queriendo llevarsele, ò à Paris, ò à su Monasterio de Calò, no fuè possible moverle. E. conca la Reyna Christianissimamente devota llorava tiernas lagrimas, y publicó vn ayuno de tres dias continous por toda la Ciudad, que observò tambien ella, con vigilijs, y oraciones; pallados los tres dias viendo que los de la Ciudad de Novioimo pretendian justamente quedarse con el cuerpo de su Pastor santo, dixo la Reyna: Aora vemos la voluntad de Dios, y de su siervo Eloy: si se dexa mover, y llevar, es señal que quiere venir conmigo, ò à su Monasterio, ò à Paris, y sino se querrà sin duda quedar con vosotros en su Iglesia. Provocaron muchos Obispos, y Principes, y la misma Reyna con ellos à moverle, mas era vna montaña. Viendo assi declarada la voluntad de Dios, y su Santo, mandò la Reyna con harto dolor, y sentimiento, que le llevasen à sepultar à su Iglesia, y al instante se dexò llevar, como si fuera vna paja ligera. Pero no quiso el Santo ser desagradoado à la devota Reyna, y assi aviendo ella pedido le dexassen alomenos ver su rostro santissimo, se le descubrieron, y con muchas lagrimas, y mayor devocion le besò, en el rostro, pecho, y manos, y porque llevase alguna reliquia, y memoria, diò el bendito Santo, entonces gran cantidad de sangre de sus sagradas narizes, que agradecida la Reyna recogió en diversos lienzos para guardarla, y venerarla por reliquia de tan gran Santo. Luego se hizo el entierro, con la mayor pompa, y ostension, que se fè visto, acompañando el sanctissimo cuerpo infinitos millones de almas, Obispos, Principes, y Grandees.

des, la misma Reyna, à pie, con ser invierno, y aver mucha agua, y todos que passan, regando las calles nuevamente con lagrimas, y rompiendo las aytes con gemidos dolorosos, de sentimiento de aver perdido tal Pastor, y Padre. Passado vn año aviendo de passar el Santo cuerpo à vna casa, ò vna de oro, y piedras preciosas que le hizo hazer la Reyna, diziendo, que quien avia hecho tantas, y tan ricas cajas para diversos cuerpos de Santos, era justissimo, se le hiziese vna al suyo, le hallaron incorrupto, olorosissimo, y hermoso, y que le avia crecido la barba, y cabello (que le avian raído luego que espirò) como si estuvièssse vivo, y guardase el calor natural, prodigio que dexò à todos admirados. Pero son tantos, y tan grandes los que Dios à obrado, y cada dia obra por intercession de su siervo Eloy, en su sepulcro, que esse parece el menor, pues no ay enfermo que à el se encomiende que no sane de su enfermedad, sea la que fuere: los muertos resucitan; los endemoniados sanan, y quedan libres de los espíritus inmundos, y al fin todos hallan remedio en todas sus dolencias, y necesidades, visitando el sepulcro de Eloy glorioso. Solian las Quarefmas cubrir la caja de su sepulcro (por el gran resplandor del oro, y piedras preciosas) con lienzos, y ricos paños de seda, y succedò, que vna vez al principio de la Quarefma vieron todos visibiles vapores que exalava la caja, y que los lienzos, y paño sudavan, como quando sudava vn cuerpo humano vivo. Advertido el prodigio por el Obispo, y Cabilado, quitaron el paño, y lienzos, y torciendolos sobre vnas fuentes de plata sacaron mucha agua de aquel sacro sudor, y la guardaron con toda veneracion por reliquia grande como lo era, pues con ella sanaron infinitos enfermos, y muchos solo con tocar aquel paño, y lienzos que avian recibido el sacro sudor. Al fin si huviera de referir milagros fuera nãca acabar, quien gustare ver infinitos sea su vida deste admirable Santo, que trae Surio en el tomo 6. que satisfarà su deseo, y devocion cumplidissimamente. Escrivieron la vida de San Eloy, Beda, Usuard, Adon, y el primero de todos San Audeno Obispo, y Compañero mucho tiempo de Eloy, cuya familiaridad le hizo Santo, y la que escrivio Audeno, es la que trae Surio en el tomo sexto citado, assi mismo la escrivio Vincencio in specul. libro veinte y tres, capitulo ochenta y seys, & seq. San Antonino de Florencia parte segunda, titulo treze, capitulo seys, paragrafo quinze, & seq. Pedro de Natalibus in Catalogo Sanctorum, libro primo capitulo diez y siete. Molano in indice Sanctorum Belg. Sigiberto in Chronica, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo ocho de sus Anales año seyscientos sesenta y cinco, numero siete, y año seyscientos treinta y vno, numero catorze.

LA VIDA DE LAS GLORIOSAS,  
Ammonaria, Mercuria, Dionisia, y otra  
Ammonaria Virgenes, y  
Martires.

1 Q Vatro Nobles Señoras naturales A. T. de de Alexandria de Egipto, llama Dezicem, das Ammonaria, Mercuria, Dionisia, y Ammonaria, encendidas en el Divino fuego de Jesu Christo, que ardia en sus pechos, viendo la crueldad con que los Tiranos perseguian à los Christianos, y los martirizavan, desconfias de padecer por su Espofo Jesus, y dar por la Confession de su Santo nombre las vidas, se presentaron voluntariamente ante el Juez, que Decio Emperador tenia en aquella Ciudad, y aviendo confesado publicamente que eran Christianas, le comenzaron à reprehender, y afeor su rigor, y crueldad, y el error, y ceguedad en que vivia adorando por Dioses à los demonios, de que ofendido el Juez tratò de tomar vengança à su satisfacion. La primera que incitò su ira, y coneta quien se elmerò, y estremo su rigor fuè Ammonaria, Virgen tierna de pocos años, y mucha hermosura. Mandòla aqcar rigorosamente, y executò en ella tan cruels tormentos, y martirios tan atrozes, que no saben los Autores desta historia, ni hallan modos de explicarlos, ni nombrarlos, solo se contentan vnos con dezir, fueron inmenos, otros que inauditos, otros que fueron dilatados por mucho tiempo al palo que cruels, è inhumanos, con que vienen à concluir, que padeciò essa santissima Virgen, los martirios de infinitos Martires, y al fin para llegar à posfer de todos las Coronas, fuè degollada, con que entregò su valeroso espíritu, y santissima Alma en manos de su dulce Espofo Jesus, que la colocò en la Silla de gloria que tan valerosamente avia ganado. Siguidle Mercuria, Señora Anciana, y venerable por sus años, y su sangre, contra quien el Juez corrido, y vencido del valor de Ammonaria, no tuvo fuerças para executar mas rigor, que mandarla degollar, cuya sentençia se executò prompta, y rigurosamente.

2 Bolvió luego en si el Juez, y como corrido del poco rigor que avia viado à su parecer con Mercuria, mandò traer à Dionisia à su presencia, de la Carcel en que la tenia, y viendo era matrona nobilissima, hermosissima, y honestissima, discursò (infigado del demonio) el mayor modo de atormentarla, que fuè mandarla desnudar, y desnuda atarla à vn palo publicamente donde de todos fuesse vista. Clamava la honestissima Señora, y dezia: segura estoy de mi Dios, atormentadme quanto quisierdes, solo siento que assi deshonestamente descubray mis miembros. Con esto, por atormentarla mas, y la pusieron en parte mas publica, y eminente donde oingunq  
huyes.

huviese que no pudiese verla, y allí la agotaron crucifijamente, y le arrojaron, y despedieron sus carnes con vias de azero, y quando mas arroyos de sangre ecrian de su santissimo Cuerpo dezia: Ministros del demonio, pensays que me alcentays, ni atormentays assi? Pues os engañays de verdad, que antes me tenays la Corona que espero de mi Señor Jesu Christo. Arabadas estas razones, comenzó a predicar, y dezir tan altas cosas de las sagradas Escrituras, con tal eficacia, energía, y sabiduría divina, que animó, y confortó a muchos Martires, y convirtió infinitas almas a la Fè de Jesu Christo, que predicava, y por quien padecia alegre. Tenia alli presente un hijo unico que tenia, niño de tierna edad, llamado Mayorico, el qual estava como niño al fin delicado, y tierno, temblando de miedo, assi por ver lo que su madre padecia, y los demás gloriosos Martires, como por las amenazas que el impio Juez le hazia, sino dexava desde luego la Fè de Jesu Christo, lo qual advertido de Dionysia su Madre, le castigó tan justamente con solo un mirar de ojos, y lo animó tanto al Martirio, que executó a muchos de edad varonil, y robusta en la constancia, y fortaleza, que después murió, bien a pesar del Juez. Deziale assi la santa Madre. Acuerdate hijo mio, que fomos bautizados en la Santa madre Iglesia, en el nombre de la Santissima Trinidad, no perdamos la vestidura de nuestra salud, no sea quando venga el Señor que nos convidó a las celestiales bodas nos halle sin la vestidura nupcial, y diga: como haveys entrado aqui votados, que no tenays nupcial vestidura? Y luego diga a sus ministros: hecbadlos en las tinieblas exteriores donde solo ay llantos, y reclinar de dientes. Solo se ha de temer, hijo mio, aquella pena que nunca se acaba, y desearle solo aquella vida que es eterna.

3 Oyendo tales razones el Juez, y viendo la constancia de hijo, y madre los mandó degollar, y lo mismo hizo con Santa Ammonia, avergonzando ya, y temeroso no dexasse toda la Ciudad la adoracion de los Dioses, y siguiessela Fè de Jesu Christo, si vivian mas estas santas, ó alguna de ellas, tantos eran los que convertian, con que las quatro valerosas compañeras se fueron a ver a la gloria donde viven, y Reyman con Jesu Christo, por cuya Fè divina perdieron gloriosamente la Temporal vida, y hallaron la eterna. Fue su martirio glorioso a los 12. de Diciembre (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de 253. impetrandolo dicho Decio. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Dionisio Obispo Alexandrino, Eusebio Hist. lib. 6. cap. 34. Pedro de Natalib. lib. 1. cap. 63. Suro tom. 6. Vincencio in specul. dist. lib. 20. cap. 38. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales an. 253. numero. 105.

LA VIDA DE SAN IVAN DE LA Cruz. Doñor Místico, y primer Carmelita Descalço.

1 **M**Vy favorecida ha sido siempre del A 14. de Cielo nuestra España, pues en to. Dezien, das las edades la ha enriquecido nuestro Señor bre. de Varones insignes. Y si ha sido Madre de muy illustres sujetos en otras materias, mucho mas lo ha sido en la santidad, dando a la Iglesia esclarecidos esquadrones de innumerables, y fortissimos Martires, santissimos Patriarcas, peñisimos Monjes, pñisimos Virreyes, y devotissimos Confesores. Vno de ellos fué el bienaventurado San Juan de la Cruz, en quien, en estos vltimos tiempos (quando la naturaleza humana parecia estar tan desmayada para la virtud, como avirada, y poderosa para los vicios) refució nuestro Señor la aseridad de los Profetas, la defluidez de los Apóstoles, el fervor, y pureza de Elias, la penitencia, y soledad de Pablo, la contemplacion de Antonio, la sanctidad de Benito, el amor de la Cruz, y del padecer de Francisco, y la celestial, y mistica libidoria de San Dionisio Areopagita, porque en todas estas virtudes respñandio admirabilmente este santissimo Varon, ayudando a la potentosa Madre, y Virgen Santa Teresa de Jesus, a levantar con sus ombres la esclarecida Reforma de los Padres Carmelitas Descalços para mucha gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia; siendo el primer Carmelita Descalço, que vió el Mundo para Padre de tantos santissimos Hijos como a tenidos, y tiene esta gloriosa Reforma.

2 Para ecrivir su vida se ha de notar, que como le escogió nuestro Señor para Capitan, y Caudillo de tan gloriosa empresa. ( contra la qual se avia de armar el Mundo, y todo el Infierno con tan retribibles, y molestas persecuciones, como se leen en su historia) Ella toda ella entretexida de varios sucesos, y ratos accecimientos. Y aunque en todas ellos resplandece la sanctidad de este admirable Varon; pero en vnos mas que en otros, y porque para algunos sacra memister referir largas historias, otros entrefeciendo de lo que pareceir de mas utilidad, y edificacion de las almas (que es lo que aqui se pretende) dexando lo demás para las Historias, y contentandonos con la brevedad suficiente para nuestro proposito.

3 Nació el Beato Padre en Montiveros, Villa antigua, y noble en el Obispado de Avila de Castilla la Vieja. Su Padre se llamó Gonzalo de Yepes, rama noble, y antigua de la Alcañia, y Villa deste nombre; de quien, entre otros, precedieron el Illustrissimo Don Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, y el doctissimo Fr. Antonio de Yepes; Coronista de la Religion de San Benito. Enamórase Gonzalo de una virtuosa, y honesta Donzella, llamada Catalina Alvarez, natural de Toledo, y se casó con ella sin dat

dar cuenta a los prierentes. Tanto lo sintieron los de Gonzalo, que del todo lo desampararon. Viendose assi, y salto de caudales, se aplicó al exercicio de su Muger, que era un relax de sedas, en cuya pobreza, y humildad vivió alegre, y satisfecho, acudando mas virtudes, que riquezas. Tuvieron tres Hijos. El primero, Francisco de Yepes, que casado en Medina del Campo, supo vivir tan religiosa, y santamente, que le acreditó el Señor con maravillas. El segundo se llamó Luis, que en su temprana edad, se lo llevó nuestro Señor. El tercero Juan de quien aqui hablaremos, que nació (a lo que se presume) a los veinte y quatro de Junio, de mil y quinientos, y quarenta y dos.

4 Toda su niñez fué pronostico de la admirable vida, y gloriosos assumptos, para que le tenia destinado el Cielo. Porque la mansedumbre, la quietud, el silencio, y la devocion, no fueron en el de niño, sino de Religioso, y de Santo. Cooperava la buena Madre, que aviendo envidado presto, criava sus hijos con cada virtud, y con especialidad les imponia en la devocion de nuestra Señora. Tanto se le entraó al Niño Juan, que desde luego obligó a la Santissima Virgen a favorecerle, pues desde los quatro a los cinco años, empezó a experimentar los favores de tal Madre. Jugando un dia con sus iguales a la orilla de una balca profunda, y cenagosa, arrojando voas varillas al agua, cayó en ella, y se hundió a lo profundo; aunque tres veces bolvió a salir, la vltima se desapareció por grande rato. Huyeron asustados los otros niños, y el bolvió a la legua del agua muy fofegado, y alegre. Vió entonces a la orilla a la Santissima Virgen, que le ofreció la mano para que saliesse a tierra. Rehusó el niño darle la suya por verla llena de cieno, por no manchar tanta belleza. Dudo algun rato la reciproca, y devota posia, hasta que passando va la brador (que sin dala fué el Angel de su guarda) le alargó la aguijada, y le sacó a tierra, como a otro Moyses, para que fuésse Maestro, y Legislador en los Desertos del Carmelo.

Este fué el primer favor, que recibió de Maria Santissima, pero camó tanta ambidia al Demonio, que bñuntando de aqui mayores cosas en aquel niño, quiso acobarlo de vna vez. Siendo ya de siete años, le salió a un camino en figura de un monstruo horrible abierta su infernal, y espantosa boca para tragarlo. No se asustó Juan, sino que con valor, y repelo muy superior a sus años, le hizo la señal de la Cruz. Retiróse al momento el enemigo, y desapareció, guardandopora mejor tiempo mayores batallas; y Juan tomó tambien la Cruz por defensa para los combates futuros.

5 Creciendo mas en las virtudes, que en los años, le acomodó su Madre en un Seminario de Niños, para que aprendiesse las primeras letras. Aprendidas con facilidad, y señalandose entre los demás en la virtud, y buenas inclinaciones; como el Sol entre las Estrellas, era el

Tom. III.

iman, y la admiracion de todos. Quien mas se prendió de tanta virtud, fué Don Alonso Alvarez de Toledo, Administrador de un insigne Hospital que avia en aquella Villa de Medina del Campo, y teniendo ya doce años Juan, se lo pidió a su Madre para que asistiesse en el Hospital, ofreciendo darle alimentos, estudios, y Capellanía. Presto conoció Don Alonso la buena eleccion que avia hecho, con el cumplido desempeño, y raro exemplo que dava de si Juan de Yepes. Creció todo con el caso siguiente. Avia en el patio del Hospital un poço profundo, y como el santo muchacho era nuevo en la casa, y andava tan encogido dentro de si, caía en el, sin que le pudiesen valer. Las vozes fueron iguales al espanto de los que lo vieron, y presto se convocó la vezindad. Llegandose algunos a la boca del poço, vieron al bendito Juan sentado sobre las aguas. Alargáronle vna soga, y asido della salió muy alegre. Preguntandole, como no se avia ahogado, y tan sin turbacion estava sobre las aguas? Respondió, con humildad muy ciosa: *Que vna hermosissima Señora al tiempo del caer, lo recibió en su mano, y hasta entonces lo avia sostenido sobre el agua, para que no se hundiesse a lo profundo; y que assi, a la Santissima Virgen devia el la merced, y todas las alabangas.*

6 Reconocido a este nuevo favor de la Virgen, crecia por instantes en su devocion. Rezava su Oficio menor de toldillas, gollava en su presencia largas horas; y sabiendo que servia a la Madre, y al Hijo, en sus pobres, se dedicó con nuevo fervor a servirlos. Hazialo con extraña caridad, siendo para todos de grande consuelo, y alivio. Para poder cumplir con esto, y con los estudios, se quitava mucho del sueño, gollando gran parte de la noche, ya en oracion, ya en asistir a los que veia de peligro. Para que el cuerpo fuesse mas agil en el servicio del alma, hizo su cama de voas sarmientos desiguales. Su comida era poca, el vestido honesto, la mortificación continua, assi en el cuerpo, castigandole con cilicios, disciplinas, y ayunos; como en los sentidos, que era siempre reprimidos, con tan buena disposicion, le alumbrava el Señor copiosamente, porque le queria para seror de su Iglesia: comió con facilidad la Grammatica, Retorica, y Filosofía, en que silió muy consumado. Ya entrava por este tiempo en los veynte años, en que dandole el Administrador mas tiempo para sus estudios, y exercicios, el frequentava mas el de la oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminasse en su servicio, y diese el estado de vida, en que le pudiesse servir, y serle mas agradable. Estando un dia encendido en esta oracion, oyó vna voz que le dixo: *Servirnos has en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayas, para levantar.* No entendió por entonces lo que el Señor pretendia en estas palabras; pero depositadas en su corazón humilde, y resignado a su santissima voluntad.

E 2

No

huviese que no pudiese verla, y allí la agotaron crucifijamente, y le arrojaron, y despedieron sus carnes con vias de azero, y quando mas arroyos de sangre ecrian de su santissimo Cuerpo dezia: Ministros del demonio, pensays que me alientays, ni atormentays assi? Pues os engañays de verdad, que antes me tenays la Corona que espero de mi Señor Jesu Christo. Arabadas estas razones, comenzó a predicar, y dezir tan altas cosas de las sagradas Escrituras, con tal eficacia, energía, y sabiduria divina, que animó, y confortó a muchos Martires, y convirtió infinitas almas a la Fè de Jesu Christo, que predicava, y por quien padecia alegre. Tenia alli presente un hijo unico que tenia, niño de tierna edad, llamado Mayorico, el qual estava como niño al fin delicado, y tierno, temblando de miedo, assi por ver lo que su madre padecia, y los demás gloriosos Martires, como por las amenazas que el impio Juez le hazia, sino dexava desde luego la Fè de Jesu Christo, lo qual advertido de Dionisia su Madre, le castigó tan justamente con solo un mirar de ojos, y lo animó tanto al Martirio, que executó a muchos de edad varonil, y robusta en la constancia, y fortaleza, que después murió, bien a pesar del Juez. Deziale assi la santa Madre. Acuerdate hijo mio, que fomos bautizados en la Santa madre Iglesia, en el nombre de la Santissima Trinidad, no perdamos la vestidura de nuestra salud, no sea quando venga el Señor que nos convidó a las celestiales bodas nos halle sin la vestidura nupcial, y diga: como haveys entrado aqui votados, que no tenays nupcial vestidura? Y luego diga a sus ministros: hecbadlos en las tinieblas exteriores donde solo ay llantos, y reclinar de dientes. Solo se ha de temer, hijo mio, aquella pena que nunca se acaba, y desearle solo aquella vida que es eterna.

3 Oyendo tales razones el Juez, y viendo la constancia de hijo, y madre los mandó degollar, y lo mismo hizo con Santa Ammonia, avergonzando ya, y temeroso no dexasse toda la Ciudad la adoracion de los Dioses, y siguiessela Fè de Jesu Christo, si vivian mas estas santas, ó alguna de ellas, tantos eran los que convertian, con que las quatro valerosas compañeras se fueron a ver a la gloria donde viven, y Reynan con Jesu Christo, por cuya Fè divina perdieron gloriosamente la Temporal vida, y hallaron la eterna. Fue su martirio glorioso a los 12. de Diciembre (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de 253. impetrandolo dicho Decio. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Dionisio Obispo Alexandrino, Eusebio Hist. lib. 6. cap. 34. Pedro de Natalib. lib. 1. cap. 63. Suro tom. 6. Vincencio in specul. dist. lib. 20. cap. 38. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales an. 253. numero. 105.

LA VIDA DE SAN IVAN DE LA Cruz. Doñor Místico, y primer Carmelita Descalço.

1 **M**Vy favorecida ha sido siempre del A 14. de Cielo nuestra España, pues en to. Dezien, das las edades la ha enriquecido nuestro Señor bre. de Varones insignes. Y si ha sido Madre de muy illustres sujetos en otras materias, mucho mas lo ha sido en la santidad, dando a la Iglesia esclarecidos esquadrones de innumerables, y fortissimos Martires, santissimos Patriarcas, peñisimos Monjes, pñisimos Virreyes, y devotissimos Confesores. Vno de ellos fué el bienaventurado San Juan de la Cruz, en quien, en estos vltimos tiempos (quando la naturaleza humana parecia estar tan desmayada para la virtud, como avirada, y poderosa para los vicios) refució nuestro Señor la aseridad de los Profetas, la defluidez de los Apóstoles, el fervor, y pureza de Elias, la penitencia, y soledad de Pablo, la contemplacion de Antonio, la sanctidad de Benito, el amor de la Cruz, y del padecer de Francisco, y la celestial, y mistica libiduria de San Dionisio Areopagita, porque en todas estas virtudes respaldando admirablemente este santissimo Varon, y ayudando a la potentosa Madre, y Virgen Santa Teresa de Jesus, a levantar con sus ombres la esclarecida Reforma de los Padres Carmelitas Descalços para mucha gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia; siendo el primer Carmelita Descalço, que vió el Mundo para Padre de tantos santissimos Hijos como a tenido, y tiene esta gloriosa Reforma.

2 Para ecrivir su vida se ha de notar, que como le escogió nuestro Señor para Capitan, y Caudillo de tan gloriosa empresa. ( contra la qual se avia de armar el Mundo, y todo el Infierno con tan retribibles, y molestas persecuciones, como se leen en su historia) Ella toda ella entretexida de varios sucesos, y ratos accecimientos. Y aunque en todas ellos respaldaba la sanctidad de este admirable Varon; pero en vnos mas que en otros, y porque para algunos sacra memister referir largas historias, otros entrefeciendo de lo que parece de mas utilidad, y edificacion de las almas (que es lo que aqui se pretende) dexando lo demás para las Historias, y contentandonos con la brevedad suficiente para nuestro proposito.

3 Nació el Beato Padre en Montiveros, Villa antigua, y noble en el Obispado de Avila de Castilla la Vieja. Su Padre se llamó Gonzalo de Yepes, rama noble, y antigua de la Alcañia, y Villa deste nombre; de quien, entre otros, precedieron el Illustrissimo Don Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, y el doctissimo Fr. Antonio de Yepes; Coronista de la Religion de San Benito. Enamórase Gonzalo de una virtuosa, y honesta Donzella, llamada Catalina Alvarez, natural de Toledo, y se casó con ella sin dat

dar cuenta a los prierentes. Tanto lo sintieron los de Gonzalo, que del todo lo desampararon. Viendose assi, y falso de caudales, se aplicó al exercicio de su Muger, que era un relax de sedas, en cuya pobreza, y humildad vivió alegre, y satisfecho, acudando mas virtudes, que riquezas. Tuvieron tres Hijos. El primero, Francisco de Yepes, que casado en Medina del Campo, supo vivir tan religioso, y santamente, que le acreditó el Señor con maravillas. El segundo se llamó Luis, que en su temprana edad, se lo llevó nuestro Señor. El tercero Juan de quien aqui hablaremos, que nació (a lo que se presume) a los veinte y quatro de Junio, de mil y quinientos, y quarenta y dos.

4 Toda su niñez fué pronostico de la admirable vida, y gloriosos assumptos, para que le tenia destinado el Cielo. Porque la mansedumbre, la quietud, el silencio, y la devocion, no fueron en el de niño, sino de Religioso, y de Santo. Cooperava la buena Madre, que aviendo envidado presto, criava sus hijos con cada virtud, y con especialidad les imponia en la devocion de nuestra Señora. Tanto se le entró al Niño Juan, que desde luego obligó a la Santissima Virgen a favorecerle, pues desde los quatro a los cinco años, empezó a experimentar los favores de tal Madre. Jugando un dia con sus iguales a la orilla de una balca profunda, y cenagosa, arrojando voas varillas al agua, cayó en ella, y se hundió a lo profundo; aunque tres veces bolvió a salir, la vltima se desapareció por grande rato. Huyeron asustados los otros niños, y el bolvió a la legua del agua muy fofegado, y alegre. Vió entonces a la orilla a la Santissima Virgen, que le ofreció la mano para que saliesse a tierra. Rehusó el niño darle la suya por verla llena de cieno, por no manchar tanta belleza. Dudo algun rato la reciproca, y devota posia, hasta que passando va la brador (que sin dala fué el Angel de su guarda) le alargó la aguijada, y le sacó a tierra, como a otro Moyses, para que fuéssse Maestro, y Legislador en los Desertos del Carmelo. Este fué el primer favor, que recibió de Maria Santissima, pero camó tanta embidia al Demonio, que barrantando de aqui mayores cosas en aquel niño, quiso acobarlo de vna vez. Siendo ya de siete años, le salió a un camino en figura de un monstruo horrible abierta su infernal, y espantosa boca para tragarlo. No se asustó Juan, sino que con valor, y repelo muy superior a sus años, le hizo la señal de la Cruz. Retiróse al momento el enemigo, y desapareció, guardandopora mejor tiempo mayores batallas; y Juan tomó tambien la Cruz por defensa para los combates futuros.

5 Creciendo mas en las virtudes, que en los años, le acomodó su Madre en un Seminario de Niños, para que aprendiesse las primeras letras. Aprendidas con facilidad, y señalandose entre los demás en la virtud, y buenas inclinaciones; como el Sol entre las Estrellas, era el

Tom. III.

imañ, y la admiracion de todos. Quien mas se prendió de tanta virtud, fué Don Alonso Alvarez de Toledo, Administrador de un insigne Hospital que avia en aquella Villa de Medina del Campo, y teniendo ya doce años Juan, se lo pidió a su Madre para que asistiesse en el Hospital, ofreciendo darle alimentos, estudios, y Capellanía. Presto conoció Don Alonso la buena eleccion que avia hecho, con el cumplido desempeño, y raro exemplo que dava de si Juan de Yepes. Creció todo con el caso siguiente. Avia en el patio del Hospital un poço profundo, y como el santo muchacho era nuevo en la casa, y andava tan encogido dentro de si, caía en el, sin que le pudiesen valer. Las vozes fueron iguales al espanto de los que lo vieron, y presto se convocó la vezindad. Llegandose algunos a la boca del poço, vieron al bendito Juan sentado sobre las aguas. Alargáronle vna soga, y asido della salió muy alegre. Preguntandole, como no se avia ahogado, y tan sin turbacion estava sobre las aguas? Respondió, con humildad muy ciosa: *Que vna hermosissima Señora al tiempo del caer, lo recibió en su mano, y hasta entonces lo avia sostenido sobre el agua, para que no se hundiesse a lo profundo; y que assi, a la Santissima Virgen devia el la merced, y todas las alabangas.*

6 Reconocido a este nuevo favor de la Virgen, crecia por instantes en su devocion. Rezava su Oficio menor de toldillas, gollava en su presencia largas horas; y sabiendo que servia a la Madre, y al Hijo, en sus pobres, se dedicó con nuevo fervor a servirlos. Haziolo con extraña caridad, siendo para todos de grande consuelo, y alivio. Para poder cumplir con esto, y con los estudios, se quitava mucho del sueño, gollando gran parte de la noche, ya en oracion, ya en asistir a los que veia de peligro. Para que el cuerpo fuesse mas agil en el servicio del alma, hizo su cama de voas farrameos deliguales. Su comida era poca, el vestido honesto, la mortificación continua, assi en el cuerpo, castigandole con cilicios, disciplinas, y ayunos; como en los sentidos, que era siempre reprimidos, con tan buena disposicion, le alumbrava el Señor copiosamente, porque le queria para seroel de su Iglesia: comió con facilidad la Grammatica, Retorica, y Filosofía, en que silió muy consumado. Ya entrava por este tiempo en los veinte años, en que dandole el Administrador mas tiempo para sus estudios, y exercicios, el frequentava mas el de la oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminasse en su servicio, y diese el estado de vida, en que le pudiesse servir, y serle mas agradable. Estando un dia encendido en esta oracion, oyó vna voz que le dixo: *Servirnos has en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayas, para levantar.* No entendió por entonces lo que el Señor pretendia en estas palabras; pero depositadas en su corazón humilde, y resignado a su santissima voluntad.

E 2

No

No pasó mucho tiempo, que llegaron a fundar Convento en aquella Villa los Padres Carochitas de la Observancia, y sabiendo el que aquella Religión se fundó debaxo el Patronio de la Sacratissima Virgen, se le renovaron los ecos de la voz, y entendiendo ser aquella Profesión para donde Dios le llamava, trató de vestir su hábito. Dieronle gustosos los Religiosos sabiendo quan religioso era ya en las virtudes. Recibíele teniendo de edad veynete y vn año, y dexando el apellido de Yepes, le llamo Fr. Juan de San Mathias. Estando en el noviciado corrió tan veloz, que su humildad, su obediencia, su puntualidad en el Coro, y oración, fervían mas á la admiración, que á la imitación. Prefesó el siguiente año, y poco despues pasó al Colegio, que la Religión tiene en Salamanca, donde estudió la Theologia con suma aprobación, jurando siempre la oración, y espíritu con las letras. Aunque en lo publico profesó la Regla mitigada por el Papa Eugenio, en lo secreto guardava la Primitiva dada por S. Alberto Patriarca de Jerusalem, en quanto los Superiores le permitian. No comió carne, y continuava los siete meses de ayuno. Guardava grande recogimiento en la celda, sumo retiro de Seglares, y perpetua asistencia en el Coro, y quando rezava el Oficio Divino á solas siempre era de rodillas. Dieronle vna celda estrecha, y obscura, abrió vn pequeño agujero en el texado para recibir vn rayo de luz, con que poder repasar sus lecciones. Gozava empero de vna ventanilla con su vidriera, que hacia al Santissimo Sacramento, que era todo su consuelo, y celestial luz de su alma. Ella breve clausura desahuyó de toda alaja, y curiosidad, era su celda, su cama, dos sillas desiguales sin tiempo, sin colchon, y vn leño por cabezera. Los hábitos exteriores eran muy pobres, y los interiores tan penitentes, que á raíz de las carnes vestía vn jubón hecho de esparto añudado, y torcido, á modo de malla, ó red, y los calzones de lo mismo. Quando se los desahudava, era para tomar sangrientas disciplinas, ó ponerse más asperos cilicios. Acabada la Theologia, y entrando en los veynete y cinco años de edad, le mandaron los Prelados se ordenasse de Misa, aunque resistiendole su humildad. Despues de averle ordenado se preparó para celebrar la primera Misa, con largas vigias, con tan fervientes velos, con tanta humildad, y escondido amor de Dios, que parece quería exceder á los S. ángeles. Lo que sumamente deseava, y pedía á Dios con instancia, era, que le concederle su Mag. dad toda su vida la blanca Estola que le vistió en el Bautismo, y que hasta entonces, por especial gracia suya, avia procurado guardar intacta. Quando en la Misa tuvo al Señor en sus manos, de fuerte afervorizó la publica, que mereció oír por respuesta: *Te de concedo lo que me pides.* Quando el Santo Sacramento tan agradado, como consolado, porque juntamente fúto en su alma vna espiritual

renovación, y avría el Señor concedido vna pureza tan feliz, que le restituyó á la inocencia de vn niño de dos años, y confirió en gracia, al modo, que á los Sagrados Apótoles, para que jamás le llegasse á olvidar con culpa grave. Como se supo de sus Confesores, y de dos Personas muy espirituales á quien nuestro Señor lo reveló. Y á esto parece aludido lo que la Santa Madre Teresita solia repetir (siendo ya el siervo de Dios, Carmelita Descalzo) diciendo: *Que el P. Fr. Juan de la Cruz era vna de las almas mas puras y santas, que Dios tenia en su Iglesia, y que le avia infundido grandes refors de luz, pureza, y Sabiduría del Cielo.*

8. Para asegurar mas tales refors, deseava escondellos, y retirarlos mas del Mundo, y para hazerlo iba tratando de passarle á la Cartuja, para vivir mas desconocido, y mas á solas con Dios. Andando con estos pensamientos, vino de Salamanca á Medina, en ocasión, que la Santa Madre Teresita acabava de fundar el Convento de sus Monjas en aquella Villa, y disponia el fonder otro de Frayles tambien Descalços, porque hasta entonces solo avia fundado Monjas. Tenia para todo las devotas licencias, pero faltavale inj tos, que lo principiassen. Noticiada de las buenas calidades de Fr. Juan de San Mathias, le declaró sus intentos de fundar vn Convento de la misma. O sea muy reformado, y en donde los Frayles profesassen tambien la misma asistencia, pobreza, y casto, y Regla Primitiva, que ya avia establecido en las Monjas, y que pues el mismo espíritu le tirava á la Cartuja, buena Cartuja tendria aqui dentro su misma Orden. No fué menester mas, para que le diese su consentimiento el Siervo de Dios, porque mientras hablava la Santa le acordó el Señor, que esto era lo que le dixo antes de tomar el hábito, en aquellas palabras: *Que sería Religioso de vna Religión, cuya perfección así qua ayudaria á levantarse.* Con que desde luego le otorgó con gusto la Santa.

9. Aun no tenia la bendita Madre frío, ni ceta alguna para el efecto, pero Dios, que era el principal autor deste negocio, presto le embió vn Cavallero, que le ofreció vna casa, ó cortijuelo en la Aldea de Duruelo, entre Valladolid, y Medina del Campo, que es en Castiella la Vieja. Estava la casa en vn campo desahogado, expuesto á todos vientos, y solera, junto á vn arroyuelo, llamado Rialmar. Consistia toda ella en vn razonable portal, á vn lado del corria vna camara, no muy larga, tan baxa, que casi escondia las cabeças. Encima, y en desuso á texa vana, á qui n dava, ó quitava luz vna rexa, que servia de ventana. Fuera dello avia vna cozinilla, y todo lo abraçaba vna cerca rustica. Aquí embió Santa Teresita al bendito Fr. Juan con vn peón, para que aliviasse y consiguiesse aquella pobre posada en forma de Convento, mientras iban dos Frayles mas, que

ya

ya tenia prevenidos, para que diesen principio á la Reformation: Todo el axar que llevaba, era vn recado para decir Misa, y el hábito de pobre, y signorito faysal, que la Santa Madre le dió custodio por sus manos, para vestirlo en desahogado. Con este pobre aparato llegó á Duruelo, y con el grande fervor de espíritu que llevaba, le pareció aver llegado á las Indias de sus mayores riquezas, y al centro de sus deseos. Todo el dia gastó en formar, y componer aquel reformado Convento, modelo, y exemplar originario de todos los que aora ocupan las quatro partes del mundo. Comegó bariendo toda la casa, y despues de bien limpia, la adornó de calaveras, y Cruces que hizo de palo rustico. A la noche, quando le saltó la luz del dia para poder trabajar, se acordó avian pasado todo el dia sin comer. Embió al compañero á pedir alguna limosna, con que passaron aquella noche. Otro dia, dispuesto el Monasterio bien pobremente, vistióse su Hábito Descalço, angosto, y breve hasta el tobillo, en la forma, que aora lo llevan los Padres Carmelitas Descalços, todo muy estrecho, y reformado. Descalço del todo, sin abrigio, sin defensa de pie, y pierna, porque despues admitieron las sandalias, ó alpargatas, que aora usan. Así, desnudo, y recogido presentó á los ojos del Mundo la figura del primer Descalço Carmelita, renovador de la antigua severidad penitencia. Admiravan los Labradores en aquel nuevo Hermitaño, el alpeño trage nunca visto, la aspereza de vida, el asp. éo enlutado, y el trato todo del Cielo. Oíanle palabras de vida, y al olor de tanta santidad, se iban tras él, y no se hablava de otra cosa por las Aldeas comarcanas, sino del Frayle Descalço. No dexó de acometer el demonio al nuevo guertero de muchas maneras en este tiempo, pero no facendo mas que confusio, lo dexó por entonces.

10. Casi dos meses estuvo solo el bendito Padre aguardando los Compañeros, que llegaron á 27. de Noviembre de 1568. y aviendo pasado la noche en larga, y fervorosa oración, dixeron Misa al otro dia, é incandose de rodillas delante del Santissimo Sacramento, renovaron la Profesión, y renunciaron solemnemente la Regla mitigada, en que antes avian vivido, y prometieron á Dios nuestro Señor, y á la Virgen Maria del Monte Carmelo, y al Reverendissimo P. General, vivir conforme á la Primitiva, sin mitigación hasta la muerte. Mudaron los lobrenombres, por averle así introduzido la Santa Madre en las Religiosas. El P. Fr. Antonio de Heredia, se llamó Fr. Antonio de Jesus, el P. Fr. Juan de San Mathias, le apellido de la Cruz, y el Hermano Fr. Josef, se nombró de Christo, haciendo todos tres, vn Christo Jesus Crucificado, con que dieron principio á la familia de los Carmelitas Descalços para grande edificación del Mundo, y gloria de Dios. Presto llegó el P. Provincial de la Observancia, y nombró por Prior al P. Fr. Antonio de U. los, y por

T. m. III.

Suprior al P. Fr. Juan de la Cruz, y al Hermano Fr. Josef de Christo cupieron las llaves de potestad, y sacrificia.

11. Dexando lo demás para la historia de la Religión, proseguiremos la vida del Beato Fr. Juan de la Cruz, á quien cupo la mejor parte de aquellos primitivos fervores, por ser el primero que se descalço, y en quien Dios derramó las primicias del espíritu de que se avia de alimentar la Religión, y su buen olor alegrar toda la Iglesia. Adelantó aqui su penitencia con estranos rigores; el jubón, y calzoncillos de esparto le parecían suaves, las disciplinas, no le fatigaban, sino las tenías en sangre, los cilicios cobardes, sino taladravan sus miembros: la cama era vn rincón del Coro, con vna piedra por almohada. Despues de Mayrinas, se quedava en oración hasta la mañana; tan absorto estava en ella, que calandose muchas vezes de la nieve, que caía por entre las tozas, se iba á Prima, sin repararlo. Gastava la mañana en decir Misa, y confesar, é instruir aquellos Seranos bien necesitados de doctrina. Iva á predicar, vna, y dos leguas lexas, á pie descalço, y bolvia á desahuyarse al Convento.

12. Pasó con el oficio de Maestro de Novicios á la fundación de Mançera, donde mostró la gracia que Dios le avia dado para discernir los espíritus, y conocer los talentos, y discrecion admirable para el magisterio de las almas. Catechendo de todo esto el que gobernarva el Noviciado de Palencia en Castilla la nueva, hubo de ir el siervo de Dios á componer aquel Seminario, que con los indiferentes fervores, y penitencias que el Maestro introduzía, necesitava de moderación prudente. Reduzido aquel Noviciado al debido temple, pasó al Colegio recién fundado en Alcalá, y fué su primer Rector. Edificó á aquella Insigne Universidad, con notable exemplo, admirando todos no menos sus letras, que su santidad, cogiendo la Religión el fruto de muchos, y grandes sujetos, que movidos con tal exemplo, renunciaron el Mundo, y abraçaron el nuevo Instituto. Pasado vn año bolvió á Palencia, y de allí á Avila, á petición é instancia de la Santa Madre, para Confessor del Illustre Convento de la Encarnación de aquella Villa, de Monjas Carmelitas de la Observancia, en el qual avia tomado el hábito, y profesado la misma Santa, y aora los Prelados (aunque ya Descalça) la avian hecho Priora de dicho Convento, para que le regulasse, é impusiesse el recto espíritu, y oración, que á sus Descalças. Y conociendo la Santa, que nadie le podia ayudar mas para conseguir este efecto, que al P. Fr. Juan de la Cruz, negoció se lo embiasen. Fué allí con el P. Fr. German de San Mathias por compañero, y con tal arte, prudencia, y espíritu, confesó, y supo llevar, y enseñar aquellas benditas Religiosas, que si antes era Convento de mucho trabajo, ya se podia aora contar por vno de las Descalças. Ya no se tratava allí sino de oración, y de

E 2

may

muy grande recogimiento. Las redes estavan deshechas; y solo traxavan con Dios, y con el Santo Padre; aunque con tanta circunspeccion, que no ad mitta dellas cosa alguna, ni comunicacion, sino para la confesion, ó provecho de sus almas. Conque fué muy grande el fruto espiritual que biza en las Religiosas, con igual exemplo, y edificacion de toda la Ciudad.

12 N. se olvidó nuestro Señor de acreditar con maravillas al Siervo que tan deveras trabajava en su mayor servicio. A Doña Maria de Yera, Religiosa grave de aquel Convento, dió tan sabita, y moral enfermeidad, que antes que obrássen los remedios, la privó de los sentidos, y lo que le tuvo por cierto, también de la vida. Desconsoladas las Monjas llamaron al Santo Padre, y vino le dixo: (Buena cuenta ha dado V. Reverencia Padre nuestro, de su Hija, pues la ha dexado morir sin Sacramento.) Calló el siervo de Dios, y retirado al Coro, se puso en oracion, y haciendo instancia á su Magestad, fué tan eficaz, que la Religiosa ya difunta, á vista de muchas, comenzó á mudar semblantes, abrió los ojos, meneó las manos, y mostrar alientos de vida. Alegres las Monjas acudieron de tropel al Coro á dar al Santo Padre el aviso, el qual sin turbacion, respondió á aquella Religiosa que le avia dado cuenta: (Hija, está contenta?) Conque las confirmó en lo que ya ellas creían, de que aquella maravilla fué efecto de su oracion. Y así se confirmaron más, viendo que en aviendo la Santo confesado, y ministrado los demás Sacramentos, se quedó luego difunta.

14 Estaba también un día de la Santissima Trinidad en el Locutorio hablando con la Santa Madre, que como avemos dicho, era Priora, de fuerte se engolfaron en la consideracion de aquel inefable misterio, y tan altamente los ilustró su Magestad, que aquellas dos almas Santas se fueron desprendiendo de los sentidos bolando á la esfera á donde el Señor los llamava. La Santa que dió arreobada feintada en un banco dentro de su Locutorio, y el Santo Padre, que al principio que comenzó á sentir aquella dulce violencia, se asió á los brazos de la silla, para impedirle, mas no pudo, porque venciendo la velocidad del alma á cuerpo, y silla los levantó por el ayre, hasta dar en el techo de la pieza. Hablando despues la Santa deste caso, dixo: (Aver sido la causa, la altura, y claridad conque el Siervo de Dios avia hablado del Misterio de la Santissima Trinidad; y que no se podia hablar de Dios con el P. Fr. Juan, porque luego se traspasó, ó hazia traspasar.) Succedió también por este tiempo, que estando contemplando los dolores, que padrió Christo en la Cruz, se le representó á la vista tan ligero, herido, y vertiendo sangre, como en ella estubo. Lo que aquella vista causó en su alma, el Santo lo reservó para sí; pero lo que nos dexó que notar, fué el quedarle en su imaginacion tan impresa, que no siendo pintor, to-

mó la pluma, y dibujó la Imagen en un papel, sacando el dibujo en perfil escorrido (donde es mas dificultosa la perspectiva) y salió tan milagroso, que lo miraban mucho los primorosos en el arte.

15 Grande rabia causavan en el demonio tantas virtudes, y favores del Siervo de Dios. Y armándole renidas peleas, y enredados combates, no pudo sacar mas ganancia, que quedar confuso, y ser ocasion de mostrar el Santo el grande poder que Dios le avia dado sobre los demonios, ganando el nombre de (segundo Basilio,) como se vió en los casos siguientes. A una Monja de cierta Orden comenzó á molestarla con espíritu de blasfemia, arrojándole proposiciones contra la fe, y tentaciones contra la castidad. Comunicólas con el Santo Padre, que conociendo el autor de su inquietud, le aplicava á tiempo las medicinas. Mas, aunque le suministrava la paciencia en su presencia, en ausentandose bolvia á su perfidia el demonio, y para enredarla mas, tomava la figura del Santo Padre, y en el confesionario la instrua con declinadas perniciosas. Boliendo el verdadero Confessor, y enterado del arte de su enemigo, procuró remediarlo, dándole por escrito lo que le avia de responder quando fingiese semejantes tentaciones. No desistió con esto el engañador, antes usando del mismo ardid, escribió otro papel imitando la letra, y firma del Santo, y en el le dezia, como por no poder escusar cierto viaje, le queria dexar cierta advertencia acerca de lo que antes le avia dado por escrito, porque considerandolo mejor, hallava, que tenia algunas doctrinas tan apretadas, que le avian de causar nuevos escrúpulos, y turbarse mas la conciencia. Como la Religiosa conocia la letra, gozava de su libertad, aunque extraño lo opuesto de su doctrina. Bolió el Santo á su Convento, conoció el embeleco de Satanás. Pidió el Billete, y aunque conoció ser la letra muy semejante á la suya, no sus proposiciones, conque defendió á la Religiosa. Y viendo la asidion de aquella alma, y astucias de su enemigo, valiendose de los exorcismos de la Iglesia, y armas de su poderosa, y encendida oracion, conjuró al demonio, y le venció, dexando libre de su infestacion á la paciente.

16 De mayores circunfancias fué otro caso: porque son innumerables las artes, que el demonio tiene para engañar las almas. En otro Convento recibió el habito cierta Donzella, que siendo de edad de seys años, le le apareció el demonio en figura corporal, y ella agrada de su aparente hermosura le entregó todo su afecto. Era de su natural aguda, y muy salada en sus dichos. Valiendole el demonio de su inclinacion, le ofreció hazerla mas docta, y mas discreta, que los Varones mas sabios, y así lo cumplió, sacándole por comision, que le avia de hazer una Cedula firmada con su sangre, de que no avia de reconocer á otro que á el, por esposo. En todo vino la delidada, tan aficionada,

nada, y perdida: que ya aborrecia á Dios. Creciendo en edad, por secretos juizios de Dios, entró en el Convento, donde la recibieron con gusto. Hablaba todas las lenguas, sabia todas las Artes, y en la Theologia discurrea tan sutilmente, que tenia su ciencia por infusa. Por ser estas cosas tan extraordinarias, coteraron en sospecha los Prelados de su Religiosa, sabiendo la Santidad, y sabiduria del Cielo del bendito Padre Fr. Juan de la Cruz, le rogaron, la examinasen. Y aunque por su humildad, se escusó mucho, las grandes instancias le rindieron. Fué al Convento, y saliendo la Religiosa al Locutorio, luego que se vió en su presencia, no solo la bachillera calló, y la sabia enmudeció, sino que comenzó á temblar, y sudar, por ver se avia conocido su error. Con luz superior reconoció el Santo Padre la causa de aquella enfermeidad, y la declaró á sus Prelados, diciendo como estava engañada del demonio, y era menester conjurarla muchas veces, porque era ya antigua la posesion.

17 Despidióse con esto; mas los Prelados de la Religiosa, dándole todos sus favores, le suplicaron, que pues avia descubierto la enfermeidad, aplicarle los remedios. Hizolo por el bien de aquella alma. Y al segundo conjunto, obligó al demonio á que declarase todo su malificio. Confesó todo lo que queda dicho, y que alli estava Lucifer, en cuya ayuda avian ya acudido tres legiones. Mas asistido el Santo de las del Cielo, profirió mas fervorosa sus diligencias. El efecto fué, que viendo la paciente que ya sabia toda su perdicion, se la confesó mas de espacio, y muy por menudo. Entonces tomó la mano del Siervo de Dios, y tales cosas le dixo de la misericordia de Dios, que empezó como á despertar, y desear su remedio. Bramava Lucifer enfurecido contra el Descalco, y no pudiendo bolverle contra él, porque le temia, se distrajo tomando su habito, y figuras, llamando al Locutorio á la Religiosa, como desluziendose de lo que antes le avia dicho, tanto le exagoró la gravedad de sus culpas, la imposibilidad del perdon, el poder del demonio para hazerle cumplir la Cedula que le avia dado, que la pobre se deshazia en lagrimas, y casi se entrava por las puertas de la desesperacion. No se le encubrió al Santo Padre lo que estava pasando: acudió diligente para provarle cara á cara á Luzbel, como era Padre de la mentira, y del fingimiento. Pidió á la Tornera le llamase la Religiosa. Respondió, que no podia ser, porque estava en el Locutorio con el P. Fr. Juan de la Cruz. Como puede ser esto (replicó el Padre) si yo soy Fr. Juan de la Cruz, y no el que alli está? Asustada la Tornera, le dixo, que lo fuese á ver. Fué allá; y al punto que le vió se desvaneció el demonio, y halló la Morja casi desesperada. Aviendo la restaurada, y animada ponderándole la flaqueza del demonio, y purga de un pobre Frayle Descalco, empezó á conjurar los demonios en presencia de muchas

Monjas, que ya avian acudido al Locutorio. Tanto fué su eficacia, y la gracia de Dios, que en el obrava, que no solo obligó á los demonios á confesarse, que su Principe los avia embuido para hazer desesperar aquella alma, sino tambien á que saliesen de su cuerpo, y bolviesen la Cedula. Todo lo cumplieron á su pesar, y á vista de todos, arrojaron la Cedula, que luego quedó el Santo Padre. Quiédo con esto la Religiosa libre en el cuerpo, y en el alma; y sus Prelados tan agradecidos, y admirados del Santo Padre, que le aclamaron por segundo Basilio.

18 No solo le quitó al demonio estas presas, sino otras muchas. Entre las quales, fué una Dama principal, que con su hermosura, y donayre, hazia mucho daño en el pueblo. No bastando otros medios que intentaron sus Padres, le persuadieron, que se confesase con el Descalco Carmelita. Aunque lo resistió mucho, al fin se redoxó á hazerlo. Recibió el Confessor con mucha caridad, y de tal manera trocó su alma, que vestida de prolixa gerga, devota, penitente, y retirada, borió sus livandades pasajeras. Otra, que con voto avia consagrado á Dios su castidad, de fuerte la amancillava, que con sus livandades, era publico tropiezo, y escandolo. Acertó por su buena suerte á comunicar al Santo Padre, y con la eficacia de sus encendidas exortaciones, le dexó tan compungida, que apartandose de la ocasion, lavó con sus lagrimas, el sacrilegio pallado. Sintió tanto el complice, que buscando al Santo, le dió tantos palos, que lo derribó en el suelo, dexándolo muy maltratado. Sentido el demonio de tantas animas como le sacava de las vias el Descalco, le arrojó en la, para ogerle la suya. Encendió en el corazón de una herimola, y honesta donzella un grande fuego de luxuria, y tanto lo arizó, y lo sopió, que sin poderse valer la cayada, se salió á deshora de su casa, y se arrojó al aposento del Siervo de Dios. Dióle la passion que la traía. Y reconociendo el Santo ser obra de Satanás, y violencia diabolica, pasando de su modestia á su eficacia, de tal manera le afió el arrojé de su livandad, y tal golpe de razones, y consideraciones le arrojó, que la delató en un mar de lagrimas; y corrido, y enmendado, bolvió á su casa muy diferente de lo que avia salido della. No saliendoles bien este lance, intentaron otros sus enuecos, y por sí mismos le hazian continua guerra, y le atormentavan con fieros golpes, y visiones horribles. Pero de todos le sacava el Señor con victoria, y el le correspondia con profunda humildad, y con nuevos deseos de padecer mas por su amor.

19 Cumplióse los su Magestad largamente despues de aver trabajado si-co años en la cultura del dicho Convento de la Encarnacion. Porque en otra parte le tenia prevenida tan larga tela de persecuciones, penurias, y trabajos, que no cabe en esta breve relacion. Baste saber, que con increíble constancia, e invicta paciencia

ciencia pudo decir lo que decía el Santo Job: Tengo yo por ventura fortaleza de piedra, ó mi carne es de bronce? Vienele pelear tan esforzadamente fu Magestad, varias veces le consoló, y la Virgen Santísima por tres veces le visitó, y llenó el alma de luzes, y celestiales consuelos. Con ellos compuso en esta ocasión aquellas divinas, y profundas canciones, que empiezan: A donde te escondiste? que después explicó altísimamente, y andó impresas en sus libros. Saló finalmente desta pelea, y tribulación, para alumbrar, y entriquer su Religión con Prelacias, doctrina, y exemplos de su santa vida; así, como el antiguo Josué saló de la Gassetta para reynar, y favorecer á Egipto. Pero tan saboreado saló del padecer, y de las penas, que oyendo poco después cantar esta sople

Quien no sabe de penas  
en este triste valle de dolores  
no sabe de buenas;  
ni ha gustado de amores,  
pues penas, es el traje de amadores.

Se quedó arrobado por una larga hora. El arrobarse entre consuelos, revelaciones, y otras comunicaciones suaves del Cielo, es lo ordinario; pero arrobarse al sonido de las penas, de las amarguras, y del padecer, cosa es bien rara, y de espíritu muy delicatado, y sólido.

20 Después desto fué á gobernar el Convento del Calvario, que resplandecía en obsequancia, toda virtud, y rigor de vida. Mas como era tan alta la luya, todo lo levantó de punto. La oracion, silencio, y penitencia, que entabló con su exemplo, y con su exortacion, dexaron muy atrás las que hasta entonces avian practicado, aunque eran muy grandes. Estava este Convento pobre, y en deficiente, conque se padecian muchas necesidades, aquí acudía el Señor con maravillas por la oracion, y consuevos de su Siervo. Faltando una vez el pan, mandó se buscalle algun mandrugo, y se pudiesse á la mesa; y baxando la Comunidad, como solia, al Refectorio, les hizo una Plática tan espiritual, en alabanga de la Pobreza, que sin comer bocado, se levantaron de la mesa satisfechos. Pero, apenas se recogian á las celdas, quando llamando á la portería, halló el oficial á un hombre, que con una carta que traía, le dió una carga de mantenimiento. Avisado el Santo Prelado, que estava en oracion, y abriendo la carta, se puso á llorar. Preguntado porque llorava? Respondió: lloro, Hermano, porque nos ranga el Señor por tan flacos, que aun un día no nos sea el que padecemos abstinencia. En Izatorate se entró el demonio en el cuerpo de un hombre miserable, que le atormentava mucho, y no le podian echar con los exorcismos de la Iglesia. Llamado el Santo Padre, luego que le vió el paciente, empezó á dar grandes voces, y decir: Ya tenemos otro Basilio en la tierra que nos periga. Así fué, porque sin que le valiese su grande resistencia, la eficacia de

los conjuros del Santo, le echaron presto fuera de aquella pobre criatura.

21 Aun no estuvo fere meses en el Calvario, quando hubo de ir á fundar el Colegio de Baeza, cuya fundacion ya antes avia proletrizado. Tan conocida fué aquí su santidad, y sabiduria, que los mayores Doctores de las Escuelas, en los Palacios, y Cathedral, lo ponian por exemplo á sus oyentes. Por esse tiempo, le comunicava Dios tan altas luzes del Misterio de la Santísima Trinidad, que dixo una vez á las Religiosas de Granada: De tal manera comunica Dios á este pecador el Misterio de la Santísima Trinidad, que si su Magestad no esforçara mi flaqueza con particular socorro del Cielo, fuera imposible vivir. Mandóle su Magestad un día dixerle Missa de la Santísima Trinidad para consuelo de vna Religiosa. Y al tiempo del consagrar, se le aparecieron las tres Divinas Personas en una nube trasparente, y tales dones le comunicaron, que recordados después á la Religiosa, le dió: O hija, y como le agradeçes aya sido ocasión de que me mandasse el Señor diez Missa de la Santísima Trinidad! O que gloria, y que bienes gozaremos con su vista! Y entendiendose como un Serafin, por espacio de media hora, quedó arrobado, y despidiendo clarísimos resplandores.

22 Aunque el Señor le levantava á tan altas comunicaciones de la Divinidad, no se olvidava el bendito Padre de la Sacratísima Humanidad de Christo, sabiendo que ella es el camino para ir al Padre, y la puerta para entrar á Dios; antes bien la llevaba siempre delante los ojos, procurando, no solo celebrar con singular devocion todos sus misterios, sino copiar, y trasladar en su propio cuerpo, los dolores, y martirios de su Santísima Passion, y Cruz. Y así celebrava el Nacimiento con estas demostraciones de regozijo, y la semana Santa, no solo con extraordinarias mortificaciones, y penitencias, sino con el corazón tan traspassado de dolor, que se le conocia bien en el exterior aspecto lastimado, y compasivo. Donde mas dulcemente se engolfava hasta perder la tierra de vista, era en el Santísimo Sacramento, y en los misterios de la Missa. Una vez, después de aver consumido el Sanguis, se quedó con el Caliz en la mano, y estava por tan largo espacio elevado, que una santa muger, que oia la Missa, exclamó: Llamen á los Angeles, que acaban esta Missa, que solos ellos pueden proseguirla con tanta devocion, que este Santo no está para ello! Muchas veces fué visto diziendo Missa, que del Sagrario salian rayos de luz, que terminandose á su rostro, se lo bañavan de Divinos resplandores. Otras, se salian de su rostro tan vivos, que deslumbravan á los que los veían. Viólos una vez un Estudiante, que le ayudava á Missa, y no solo le quitó la vista de los ojos (como el mismo afirmava) sino que le penetró de manera el corazón, que luego se entró Religioso Dominicó, con nombre de Fr. Do-

mingo de Sotomayor. En otras ocasiones le vieron resplandecer el rostro entre las tinieblas de la noche. Estas luzes exteriores indíce eran de las interiores, que por la abundancia, rebogavan á fuera, para edificación de los proximos. Con tanta luz del Cielo, penetrava los interiores, y registrava los pensamientos de los otros, y las cosas distantes no se le escondian. Una muger llamada Maria de la Paz, como le vió pequeño de estatura, y de tan poca ostentacion, pensó dentro de sí, que no devia de ser hombre de letras. Fuele con esto á confesar con el Santo Padre, el qual le dixo luego: Hija, llevado soy aunque pecador. Respondió ella, porque lo dize Padre? Y el Santo le dixo: Porque lo aveys menester. A otra hija de confesion del Santo, que era muy sierva de Dios, la perseguia tanto el demonio, que quando venia á la Iglesia del Convento, en medio de la calle, y al umbral, le dava tantos golpes, que la dexava como muerta. Dende fu celda lo descubria el Santo confessor con luz del Cielo, y acudiendo antes que naciesse le pudiesse avistar, la socorria, y ahuyentava los demonios. Destos casos le sucedieron muchos. Pero fue más notable, el que le sucedió, en una casa en que avia diez, y seis enfermos de peligro, y los onze ya ciegos. El compañero del Santo, que era hijo de aquella casa, se siguió mucho viendo el peligro de tantos pero el Siervo de Dios, le dió entonces: No tenga pena, que ninguno de los diez, y seis que están en la cama, morirá desta enfermedad, aunque están en el estado que vemos. Preguntó el compañero, como lo sabia? Y respondió: Así me lo ha dicho quien lo puede hacer. Y así sucedió, porque todos recobraron la salud.

23 Dos años pasó en este Colegio de Brea con estos santos ejercicios. Y dexando aquella fundacion bien medrada en lo temporal, y espiritual, se hubo de trasladar á Granada con los officios de Difinidor General, y Prior de aquel Convento. Quatro años estuvo aquí, concurriendo las maravillas de su gracia, y los exemplos de su virtud, con colmados frutos de su espiritual enseñanza, en beneficio universal de todos, así Seglares, como Religiosos, y Religiosas. A su tanto zelo, y diligencia, se deve tambien la fundacion del Convento de las Religiosas desta Ciudad, porque el la solicitó, y la executó. Y se le conoce bien ser obra de tal mano, pues es uno de los Conventos de Comendadas Descalças, que mas florecen en opinion, y observancia. En el Convento de sus Frayles asistió estrecho recogimiento: y como lo confirmasse tan exactamente con su exemplo, que ni para pagar las visitas que le hazian, salia de casa, le procuraron persuadir los Religiosos, que saliesse alguna vez, porque lo echavan menos los Seglares. Rindióse el Santo Prelado á la importunacion, y determinó visitar á los Señores Arzobispo, y Presidentes. Comencó por esse vltimo; y pidiendole le perdonasse el

no aver hecho antes lo que debía, le respondió el Presidente: Padre Prior más queremos á V. paternidad, y á sus Frayles en su casa, que en las vuestras; porque con lo primero nos edificamos, y con lo segundo nos entristecemos. El Religioso varado nos lleva el corazón, y el que sale por salir, ni á nosotros edifica, ni para sí gana crédito. No hubo menester más, para que abreviando la plática (sin visitar al Arzobispo) se bolviessse á su Convento, y reficiesse el suceso muchas veces, para persuadir á sus Religiosos el total retiro, y confirmarlos en él. Tambien les persuadia mucho la viva confianza en Dios, y su Magestad se las premiava con maravillas, pues por dos veces que el Convento se halló con urgente necesidad, las proveyó milagrosamente. Solia repetir muchas veces el Santo Padre: O esperanza del Cielo que tanto alcança, quanto esperas! A la opinion que ya traxo de mítico, y espiritual Maestro, acudieron muchas almas á su confessorio; así mismo las Religiosas de su nueva fundacion, todas le reconocian por Padre, y le comunicavan sus almas como Maestro. El los fue disponiendo de manera, á vnos, y otros, que recibiendo como tierra buena su celestial doctrina, fueron muy copiosos los frutos, y en el Santo tan frequentes las mirasillas en conocer los interiores, en proteccias, y en echar los demonios de muchos cuerpos, que fuera nunca acabar el referirlos. Solo dire una cosa, que aquí le sucedió, para que se vea por quan invencible le tenían los demonios. Llegando á conjurar una endemoniada, en tanto que el Santo se apartó para encomendarla á Dios, oyó el compañero, que la muger hablando entre dientes, decía con gran rabia: Que no pueda yo vencer á este Fraylellito? Que no halla mi afliccion modo para derribarle! Que aviendo tantos años que me persigue en varias partes, aquí no me quiera dexar! Sabiendo el Santo, después de su oracion, lo que avia dicho el demonio, no haciendo caso dello, lo expelió con la facilidad que otras vezes. Tanto temor le tenia, que solo su vista le acobardava, y hazia muy como se vió en otro caso. Aya salido á la Iglesia á confesar por falta de otro confessorio; y una persona muy espiritual que allí estava, vió que en un rincón de la Iglesia estavan muchos demonios con apariencia de diferentes fieras, los quales salian á tentar á los que estavan orando: Mas advertió, que quando el Santo levantava, ó bolvia los ojos adonde ellos estavan, todos atropellandose huían á esconderse en su rincón.

24 El año 1585 hubo de acudir al Capitullo, que se celebrava en Lybros, donde fué segunda vez electo en Difinidor segundo. Aya entonces en un Convento de aquella grande Ciudad una Monja muy celebrada, y tenida por prodigio. Tuvo el Mundo creta set cosa del Cielo: Los Capitulares como farafieros, siguiendo la voz publica, y la iban á ver, celebrando sus dichos, y hechos, y teniendo por

reliquias algunas cosas que les dava. Quisieron persuadir al Santo Varon, que no dexasse de ver aquella maravilla. Mas él les respondió: *Anden Padres, que quieren ver una mujer illusa? callen, que presto descubrirá Dios el engaño.* Y así fué, declarando el suceso, que el Santo Padre fué el que sin verla, la conoció mejor, pues se comprovó ser todo embuste del demonio. Este Capitulo de Liboa, se concluyó después en Pastana aviendo venido de Genova el nuevo Provincial. Y entonces se determinó, que los Disfrutidos fuesen tambien Vicarios Provinciales, cada vno en su distrito. Cupieronle al Santo Disfrutido, y Vicario Provincial, las casas de la Andaluzia. En este oficio como mayor, despidió mayores luzes. La humildad, la obediencia, la desconfianza, y mortificación de subdito, luzieron mas siendo Prelado. No admitió mas aparato, que vn jumentillo, porque sus fuerzas ya gastadas; no le permitian andar à pie continuadas jornadas; y aun este alivio lo repartia con el compañero, que era vn Hermano lego, haziendole à vezes subir à cavallo, y el se via à pie como sirviendole de mozo. Ninguna provision llevaba por los caminos, fiandolo todo de la providencia Divina. En los Mesones, y quando por los caminos se detenia à descansar, presto se apartava, y de las pases lo hallava el Compañero puesto en oracion, y algunas vezes levantado en el ayre. La autoridad de los oficios allegava con mayor humildad: diziendo vn Religioso delante alguna gente, que el Santo Padre avia sido Prior en cierto Convento, respondió el Santo: *Tambien en este mismo Convento fui coxarero.* Vn Prelado grave de cierta Orden, oyendole alabar mucho el retiro, y soledad, le dixo: *Vuestra Paternidad deve ser hijo de algun Librador, pues tanta inclinacion muestra al campo; à que respondio el humilde Padre: Aun no soy tanto como esto, que mis Padres fueron unas pobres Tejedores de buratos.* Entrando en los Conventos, los santificava, y alegrava con su presencia, y admirava con su santidad. Y con la grande luz del Cielo que tenia, era maravillosa la prudencia, y discrecion con que disponia, y gobernava las cosas de los particulares, y de las Comunidades, con que llenava las partes de vn perfectissimo Prelado.

25 Amplificó su Provincia fundando nuevos Conventos. El primero fué el de Córdoba, en el qual le sucedió vn grande milagro: porque para edificar la Iglesia, comenzaron à derribar una pared vieja: locovaronla tanto, que cayó sobre la celda en que estava el Santo Padre, y toda la hundió. Asustados todos, creyendo avria muerto al Santo Provincial, acudieron Seglares, y Religiosos para desenterrarle. Apartadas las ruinas, le hallaron alegre, y sereno en vn rincón, sin lesion alguna. Preguntaronle, como avia sido aquello? Y respondió: *Que la de la casa blanca (así llamava à nuestra Santa) milagroosamente le avia librado de aquel ru-*

go. En Guadalcazar tuvo vna grande enfermedad, y los Medicos aseguravan que se moria; pero el Santo dixo: *Malos essey, y mucho padeceré, pero no moriré desta, porque aun no está acabada de labrar la piedra.* Y así succió. En el discurso desta enfermedad, para aplicar ciertos remedios, le hubo de quitar el enfermero vna cadenilla de yerro de agudas puntas, que traia tan asida à las carnes, que por algunas partes no se veia. Quedóse con ella el enfermero, y aplicandola después de algunos años, à vn enfermo defauido con vna mortal mordura, y calentura, el punto estuvo tan sano, y bueno, que al dia siguiente fué al Convento à dar gracias à Dios por el beneficio. Avindose dispuesto el fundar Convento de Monjas en Madrid, se encargó la execucion, y el acompañar las Fundadoras, al Santo Padre. En el camino, passando por vado el río Guadiana, se vieron las Monjas en gran peligro por llevar grande corriente, mas el Santo Provincial siguiendolas con su jumentillo, la pasó tan sin él, que vieron algunas de las Monjas, que iba fencado sobre las aguas; y con nueva maravilla, se vieron después salir del todo enjuto. En la vitima jornada, por entrar en la Corte sin registro, y sin concurso, salieron de Getafe puesto el Sol, con que les cogió la noche en medio de la jornada. Pero à Virgenes tan prudentes, y à Padre tan sentido, el Cielo les embió lamparas, cercado el carro, y todo el acompañamiento, con vn resplandor tan celestial, que dexando lo demás del campo en su obscuridad, les clarificó el carril, hasta entrarlos en la Villa.

26 Buelto el Santo à la Provincia, fundó otro Convento de Frayles en la Mancha Real. Y el año siguiente, por expresa revelacion de Dios, fundó el de Caravaca. Y yendo à fundar otro en Bujalance, libró dos mugeres possidas del demonio. Y diziendo vn dia Missa, le regaló el Señor, mostrandosele cercado de vn globo de luz, que todo lo rodeava, y dexava iluminado. Llegando después de la Missa à la reja para hazer vna plastica à las Monjas, toda via se continuava el resplandor tan à lo sensible, que entrando los reyes por la reja, los participaron las Religiosas. Con estas luzes profeticas, conoció las tinieblas que padecia en su celda vna Religiosa llamada Barbara del Espiritu Santo. Hizola llamar, y le dixo: *Como no me dice Hija lo que padece? Pues ya que ella lo calla; yo se lo quiero decir.* Y diziendole punto por punto todo lo que en su interior padecia: la consoló, y aseguró, que presto estaria en paz. Vió tambien en espíritu, que las Monjas de otro Convento estavan divididas en la aprovacion de vna Novicia, y las escoria, que le quitassen el habito, sin embargo que era librina de vn Obispo.

27 Como el Santo Padre era como aquel árbol que vió San Juan, que todo el año dava frutos, y sus ojos eran para salud de las gentes, constió tambien por este tiempo sus milagros, y mare-

y maravillas en beneficio de las almas, y de los cuerpos. Hallavase vna Religiosa con tan mortal accidente, que ordenó el Medico la sacramental muy apriesa. Llamaron al Santo Padre para que lo hiziesse. Pero diziendole vn Evangelio, y poniendole sus manos en la cabeza, estuvo sana, y al otro dia se levantó. Llevando las Monjas para fundar en Malaga, dió Maria de Christo tan peligrosa caída de la calvaladura, que todos creyeron, era muerte. Estuvo vn rato sin sentido, derramando mucha sangre de la cabeza. Llegó el Santo, y limpiandole la herida con su pañuelo, sin otro beneficio, se levantó sana, y prosiguió su viaje. Yendo otra vez de camino con su Compañero el Hermano Fr. Martin, y vn Hermano Donado llamado Pedro de Santa Maria, dió este tan mala caída, que por muchas partes se rompió la cañilla de vna pierna. Lastimados los compañeros, y tratando de la cura, hallaron la cañilla hecha pedregos, y que sonava como vna caña muy cascada. Teniale la pierna el Hermano Fr. Martin, y siendo el Medico el Santo Provincial, no le aplicó mas remedio, que vn poco de su saliva, y atando la pierna con el pañuelo, le subieron sobre el jumentillo. Llegados à vna Venta, dixo el Santo: *Aguarde Hermann, y le apretamos, porque no se lastime.* Respondió, que es lastimar, Padre nuestro? Ya no me duele la pierna, y tentandola, vió que estava sana. Saltó en tierra, y se halló tan sano, y solido como antes de la caída. Por milagrosa calificavan los dos Hermanos la cura, pero el Santo Padre para deslumbrarlos, les dixo: *Callen al que saben ellos de milagros? Mas viendo que no ballava, les mandó con obediencia, el silencio.* Retenemos con otro caso de mayores circunstancias. Caminando en otra oracion con el Hermano Pedro de la Madre de Dios delie Vaeza à Jaen, hubo de pasar vn río. Llegó al vado, y venia tan lleno, que los Arrieros no se atrevian à vadearle. Quiso tambien el Santo Provincial quedarse con ellos, pero alumbado del Señor, dixo al compañero se quitasse, y el con el jumentillo, se entró por el río. A poco trecho, tropezó el jumento, y viendo su peligro el Santo Padre, llamó à la Santissima Virgen, que acudiendo luego à socorrerle, le asió de las puntas de la capa, y llevó sobre las aguas, hasta dexarlo en la orilla, con grande admiracion de los que lo miravan. Salio tambien la calvaladura, y boviendo à subir, à todo correr no paró hasta la Venta que llaman de Doña Maria. Halló en ella vn passagero, mal herido con tres puñaladas que el hijo del Huesped le avia dado. Admiró el bendito Padre la benignidad del Señor con aquella alma, y mas quando llegándole à consolar, supo, que era Religioso professo de cierta Orden que andava Apostata. Confesólo, y dispusolo por espacio de dos horas, y al fin dellas, arrepenido, y reconocido à Dios espíritu, con gran consuelo del Santo Confessor, considerando quantos milagros obró nuestro

Señor por la salvacion de aquella alma.

28 Mucho deseava el Santo Padre ver defcargado de oficios, por el grande amor que tenia à la soledad, y retiro, y decto de tratar à solas con Dios; pero aun no se lo permitia la Magestad. Aviendo concluido la ocupacion de Vicario Provincial le hizieron segunda vez Prior del Convento de Granada, y aunque con muchas lagrimas, lo renunció, no quiso el Capitulo admitir sus ruegos. Rindióse à la carga el humilde Padre, y prosiguiendo su gobierno con el acostumbrado exemplo, y crecido fruto de las almas, se le notó por este tiempo, que sus hábitos, y remiendos despedian vn olor celestial, y peregrino. Llegó ocasion en que à grandes instancias se hubo de tender à mudat habito, y el que deso, se lo vistió otro Religioso estimandolo por reliquia, aunque bien pobre. Al punto empezó à echar de sí tal fragancia, que se persuadieron los demás que iba cargada de olores. Escusavase el Religioso con la verdad, y llegaron à creerla, quando quitandole el habito el Religioso, reconocieron todos nacer de poco de lo que habia la fragancia. Era el Santo aquel buen olor de Christo, de que se glorjava el Apostol, porque en todo deseava conformarle, y asemejarle à Christo Crucificado, humillado, y abatido; por lo qual, continuamente, y con muchas ansias, le pedia tres cosas, la primera: *Que no le llevasse desta vida, siendo Prelado.* La segunda: *Que lo diese que padecer por su amor.* Y la tercera: *Que mirasiese habitarlo donde no le conociesen.* Y le las concedió el Señor, como lo múltó la experiencia, y el mismo Santo Padre lo dió à su Venerable hermano Francisco de Yepes, y à otros, previniendoles, que si lo viesen despreciado, abatido, y cercado de dolores, no lo extrañasen, porque los avia pedido al Señor, y se los avia concedido.

29 Ya cortis vn año deste Priorato, quando se innovó el gobierno de los Descalcos por autoridad Apostolica, enpegando à ser Congregacion dividida en diferentes Provincias, formando vn supremo Tribunal del Vicario General, y leys Disfrutidos. Cayó sobre el Siervo de Dios, la eleccion de Disfrutido primero, y juntamente de Prior del Convento de Segobia, donde avia de residir aquel grave Tribunal, que llamavan, Consulta; con que, aun tiempo se halló Presidente de la Consulta (en ausencia del Vicario General) y Prelado del Convento; y en ambas ocupaciones, respaldó su santidad, su sabiduria, su prudencia, su entereza, con vna admirable humildad, y encendida caridad, con que lo seccionava todo. Dexando muchos casos particulares de profecias, extasis, y conocimiento de los interiores, y otras cosas milagrosas, que eran muy comunes en el Santo, solo refireremos aqui tres, que fueron mas notables. Todo el tiempo que estuvo en esta casa de Segobia, advirtieron allí Religiosos, como Seglares, que le asistia vn

Paloma muy hermosa, que no se hazia con los demás, estando siempre sobre la celda del Santo Padre. Conterido el caso entre los Religiosos, dixeron, que lo mismo avia sucedido en Granada, y que á donde quiera que iba, le seguia. Acostumbrava el Siervo de Dios en esta casa, retirarse muchas vezes, á una cueva, ó Hermita que avia en la huerta; y era cosa maravillosa ver como solian entonces acudir allí muchos paxarillos, y cantando dulcemente, le daban regaladas musicas. Estando finalmente una vez orando delante una Imagen de Christo con la Cruz á cueftas, le hablo su Magestad en aquella Imagen, y le dixo: *Fr. Juan!* Pero como el Beato Padre era tan espiritual, y estas hablas, y revelaciones sensibiles, las tenia por sospechosas, no hizo caso, hasta que repitiendole la voz segunda, y tercera vez, se puso atento, y oyó que le decia: *Que quieres en premio de lo que por mi has hecho y padecido?* A que respondió con toda prontitud: *Padecer, Señor, y ser menospreciado por vos.* El siaco pidiera honra, y descanso; pero el esforzado Cavallero de Christo, pide penas, y abatimientos, en premio de sus humildes trabajos.

30 El año 1591. acabó el oficio de Difinidor. Y queriendo el Señor cumplirle lo que tanto le avia pedido, discípulo que lo dexasen sin oficio alguno. Alegre el Santo Padre viendole desembarazado, se retiró al Convento de la Peñuela, á seis leguas de la Ciudad de Baeza, en la Andalucía, por ser Convento solitario, y heremitico, y en que florecia la penitencia, y austeridad de vida. Reduxo allí la suya á una continuada tarea de retiro, y oracion. Las mañanas galava en el Coro, y diez Misas. Las tardes, ó se salia por aquellos montes á desahogar su espíritu en alabanzas del Criador; ó las passava en su celda recogido, ya de rodillas, ya en Cruz orando, y otros santos exercicios, hasta que la campana lo llamava á los actos de Comunidad. En esta soledad, se hallava como en su centro, y ocupandose tan sin embarcos, en solo Dios, vivia tan abstraído de todo lo de acá, que no parecia hombre terrene, sino Angel humano. No atreviendosele los demonios de cerca, le armaron tan funesto nublado en el ayre, sobre todo el sitio, que en sus furiosos rayos, truenos, y piedras, parecia lo avian de acabar todo, y hundir el Convento. Viendo el Santo Padre la turbacion de los Religiosos, y conociendo los autores que la causaban, saliendo al medio del estuero, se quitó la Capilla, y mirando al Cielo, hizo con ella quatro cruces, ázia las quatro partes del mundo. Y al momento se dividió el nublado en otras quatro partes, y á toda prisa dexó el Cielo sereno, desvanecida la tempestad, y confusos sus enemigos. Los quales, aunque quedaron vencidos, pero no emendados; pues que ya que no les salió bien el agua, trataron de valerse del fuego, y ver si podrian abrostar con llamas, al que no avian podido ahogar con diluvios. Te-

nia el Convento un pedazo de huerta, y estava cercado, no de paredes, sino de las mismas maderas del monte, y por defuera algunas maderas de sietebra. Corriendo buen viento para desviar el fuego, quiso un Hermano quemar los rostitos, que avian quedado de la siega. Valiendose los demonios de la ocasion, presto revolviéron el viento contra la huerta, y el Convento; y encendieron tales llamas, que ya sin resistencia amenazavan lamentable incendio de todo el sitio. Asustados los Religiosos llamaron al Santo Padre, el qual haciendo breve oracion delante del Santissimo Sacramento, tomó el hisopo, y agua bendita, y se puso entre la cerca, y el fuego, cuyas llamas pasando por encima del Santo, llegavan ya á lamer los fardientos de la barda, conque á poco espacio perdieron al Santo de vista. Pasmados todos temiendole abrado. Mas el Santo Padre luchando con Dios, y su oracion contra el Infierno, consiguió la victoria, que se comenzó á mostrar en dos maravillas singulares. La primera, que emprendiendo el fuego en las jarras, y fardientos de que se componia la cerca (á semejança de la garca de Moyses) no los quemava, ni ofendia. La segunda, que desfaciendo las llamas, vieron al Santo Padre en medio de las elevadas en el ayre, y que pisandolas, poco á poco se fue baxando, sin traer lesion en su persona, ni olor de fuego en sus hábitos, viniendose alegre ázia los Religiosos, y dexando en todo el sitio ahogado el fuego, y sus autores.

31 Mucho edificó el siervo de Dios á toda la Iglesia con la santidad, y virtudes de su santa vida, pero nada menos la entendi con su mística, y justissima Doctrina. Y porque en esta soledad de la Peñuela le dió la ultima mano á sus escritos, dixeron aqui noticia dellos. Muchos Religiosos, y Religiosas de la Orden, admirando su celestial magisterio místico, le rogaron se los dexasse escrito, para bien de muchas almas. Rendido á las instancias, escribió los libros siguientes. El primero: Subida del Monte Carmelo. El segundo: N. che Obscura. El tercero: Cantico Espiritual. Y el quarto: Llama de Amor viva. Traduciose despues en varias lenguas, imprimiendose en latin el P. Fray Andres de Jesus, natural de Polonia, y de la misma Orden, añadiendo otros quatro Tratados mejores. El primero: Cauelas Espirituales contra los tres enemigos del alma. El segundo: Cartas á diferentes personas. El tercero: Sentenciarío Espiritual. Y el quarto: Devotas poesias. Y aunque es ya muy conocida, y publica, la alteza, y utilidad de esta Doctrina, dexando los muchos elogios, que de ella efectuaron las mejores plumas; solo referiré el que los Cardenales Torres, y Deth, para despachar los Remissoriales para la Canonizacion del Santo Padre, hizieron en esta forma: *Escribió libros de Theologia Mística, llenos de celestial subiduria, los quales andavan divulgados en diferentes Reynos, con tan sublime, y admirable estilo*

*estilo, que juzgan todos no ser ciencia adquirida con ingenio humano, sino revelada, é infundida del Cielo. Es su locucion muy provechosa para discernir las revelaciones verdaderas de las falsas, y esforçar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo qual las que leen estos libros, comparan su desdicha con la de San Dionisio Areopagita. Y el Señor Cardenal Ginetti refiere á la Sagrada Congregacion el dicho del doctissimo, y venerable P. M. Fr. Juan Bautista Lezana Carmelita Observante, á quien se avia remitido la revision de dichos libros, por estas palabras. La revision de los Opusculos de el Siervo de Dios Juan de la Cruz, segun la forma de los nuevos Decretos, que me encomendó la Sagrada Congregacion, fue remitida al P. Fr. Juan Bautista Lezana Carmelita, uno de los Consultores de esta Sagrada Congregacion; por cuya relacion, que profesó en escrito, consta, que en dichos Opusculos, no se halla cosa contra la fe, y buenas costumbres, ni contienen doctrina nueva, ni peregrina, ni agena del comun sentir, y costumbre de la Iglesia sino antes mas, doctrina tan altamente sublime, que apenas se podrá hallar otra mas levantada, sino es, en los Codices Sagrados. Todo esto se dice de los libros del Santo Padre; y nalie que los lee con humilde, y verdadero deseo de aprovecharse de su doctrina, lo estimará, porque experimentará los admirables frutos que causa en las almas en el total deshizimiento de las criaturas, y buscar, y hallar al Criador.*

32 Vase el Santo acercando á la corona de sus meritos, y porque fuese mas preciosa, le labró el Señor nuevas piezas de penas, y dolores en su vicima enfermedad. Embióle vnas calenturas, que presto le decubieron en la cama, y originandose de ellas una grande inflamacion á la pierna derecha, puso á todos en cuidado. Avisado el P. Provincial, al punto embió orden para que se fuesse á curar á Baeza, ó á Ubeda, y mandó al P. Prior que luego lo executasse, y cuidasse mucho del enfermo. Iustava el Prior se fuesse al Colegio de Baeza, por ser esta mas acomodada, y el Rector muy hijo del Beato Padre, y no al Convento de Ubeda, nuevo, y mal acomodado, y cuyo Prior estava averido al Santo Padre por averle mortificado algunas demasias. Mas como el deseava padecer, y halló en Ubeda la ocasion, eligió el ir á aquella casa, á donde avia de padecer mas, y era menos conocido. Con el movimiento del camino, creció la inflamacion, é iba con notable saiga. Llegando á la puente del río Guadalquivir, le dixo el Hermano: á la sombra de esta puente podrá V. Reverencia descansar un rato, y comer un bocadillo. Si descansaré (respondió el enfermo) porque lleva necesidad; pero tratar de comer, es escusado, porque tengo total ynaperencia. Replicó el Hermano es posible, que nada apetece V. Reverencia? A que respondió: *Sola una, que son unas esparragos; pero en este tiempo (era á fin de Setiembre) no es posible hallarlos.* Estando

el Compañero en esta reflexion, y mirando al río, vieron los dos dentro del río peñuelas, y encima de ella un manojo de esparragos muy frescos atados con un mambre. Sacólos el Hermano, admitiéndole el Santo, y por mucho que procuró disimular la maravilla, no pudo negar avia sido milagro.

33 Llegado á Ubeda, fué recibido del Prior con poco agrado, y con mucho de los demás. Pero el camino de fuerte agravó la enfermedad, que el humor, hozando á la pierna, á otro día rebentó por cinco bocas en forma de Cruz, dexando la mayor sobre el empenye del pie. De todas salia tanta materia, que llenava las escudillas, y cuendiendo por todo el cuerpo, hizo en el bolsas de humor corrompido, particularmente en ambas paolorjillas. Este accidente, y continua calentura, le causaron tal flaqueza, que no se podia tocar en la cama, sino es asistendole de una siaga, y ayudado de los Esfermetos. A su rigor excedia su paciencia, y á todo, la que mostró en el retiro de su cura. Abiertose desde el empenye del pie ázia arriba, por la espina, mas de una quarta, de modo, que se le descubrió la cañilla de la pierna, con tal tolerancia en el castigo, que admitió al Cirujano, á quien despues dixo, con alegre serenidad: *Si es menester cortar mas, cortese muy en hora buena, y baxese la voluntad de mi Señor Jesu Christo, que ya estoy dispuesto para lo que su Magestad mandare, y ordenare de mí.* A este dolor del cuerpo, se creció á este segundo Job, el del agrado del Prior. Sus vienas eran de Juez, sus palabras de apasionado, y sus obras, tan de milagral, que no solo no le dava mas, que un poco de carnero, sino que prohibia, que de fuera le regalasen, diciendo, que bastava el tomar carne para la enfermedad que tenía. Finalmente, por saber, que esta sequedad le sentava, y contrivava los Religiosos, mandó, que ninguno entrasse en su celda, echando la clave á su rigor, y el Santo á su sufrimiento. No pudo tan exemplar paciencia, y santidad tan conocida, estar oculta mucho tiempo. Publicaronla Cirujanos, y Religiosos, conque se movieron muchas personas devotas á acudir al enfermo. Unas le embiavan regalos, otras hilas, y lienço, y otras se encargaron de lavar los paños, y bendas. Y á los Religiosos avian avisado al P. Provincial, que vino á toda prisa. E informado del estado de la enfermedad, y sequedad del Prior, despues de averle referido asperamente, dixo: *Abra las Puertas, estas puertas para que no solo los Religiosos, sino los Seglares entren á ver este espectáculo de santidad, y quitan administradas con su admirable paciencia.* Trueno, y rayo fueron estas palabras del zelo, y caridad del Venerable Provincial, que juntamente atomorizaron, y alumbraaron al Prior, el qual congojó á renerar al que antes perseguia, y postrado á sus pies, no solo le pidió muchas vezes perdion, sino executó sus conijos, y en adelante predicó sus alas

banças. Queríendole dar algun alivio, dispuso (restando el enfermo) vn rato de musica, y en tanto que duró, estuvo el Santo tan suspenso, que buelto en sí, y preguntado que le avia parecido de la musica, respondió: *No la oi porque otra mejor me ha tenido ocupado en este tiempo.* Empezava ya á gustar la del Cielo, de la qual, añadió: *Saturabor, cum aperueris gloria tua.*

34 Con otras maravillas acreditó aqui Dios la santidad de su Siervo. La materia que salia de sus llagas era tan diferente de las demás, que no sólo no oía, sino que sabía bien. Tomando el Enfermero vna porcelana llena de la sangre, y materia que salió, quando le abrieron la pierna, viendo quan bien oía, dixo: *Esta, no es materia; y beviendo dos tragos della, se le quitó vn dolor de cabeza que padecía.* Encontrando otro Religioso, vna escodilla de la misma materia, juzgando por su buen color, y olor, ser alguna salsa regalada, se la bevid toda con buen gusto. Las Señoras, que lavavan las vendas, y paños que servian al Beato Padre, testificaron, que tenían vn olor celestial, y que su tacto, les causava interior consuelo. Llevaronles vna vez con la ropa del Santo Padre, la de otro enfermo, y luego con el olor conocieron, no ser toda del Santo, y por el diferente olor, pusieron apartada la vna de la otra. También sucedió á muchas destas personas devotas, que buscado en sus casas algunas cosas de regalo para sí, no las hallavan; y quando las buscavan para regalar al Santo enfermo, luego se les venían á las manos. Cuidando Dios del alivio, y silencio de su fiel amigo, con tan singulares providencias.

35 Dos meses, y ocho dias avian pasado, quando creciendo la enfermedad, desconfiaron todos de la villa del enfermo. La víspera de la Concepción, que cayó en Sabado, mandó el Medico le diesen el Viatico, y alegre el Santo con la nueva, dixo: *Latus sum in his, que dicuntur mihi: in domum Domini ibimus.* Mas como sabía mejor que el Medico, no solo el dia, sino tambien la hora en que avia de morir, dixo, que se diese hasta su tiempo. El Jueves siguiente le pidió, diciendo, no duraría mucho. Pidiéronle, le repartiese sus alajas, que era Habito, Rosario, Breviario, y Correa; y respondió: *To soy pobre, y esta accion es del Prelado.* Al qual pidió de limosna vn Habito, y vn poco de tierra en que enterrarle, perdon de los estados de la enfermedad; y á los demás, de los desuydos que avia tenido siendo subdito, y Prelado. Amándolos á todos á la Observancia de su profission, le interrumpieron las lagrimas. Viernes, treze de Diciembre, dia de Santa Lucia, preguntó que dia era? Y sabiendo que Viernes, ya no preguntó mas por el dia, sino por las horas, y como le pidieron la causa, añadió: *Hlo preguntado, porque gloria á mi Dios, tengo de ir esta noche á cantar. Me oytines al Cielo.* Llegandole despues el Venérable

Provincial, quiso alentarle acordandole lo que avia trabajado por la R. forma. Mas el humilde Padre, tapandole los ojos con ambas manos, le dixo: *No me acuerde V. Reverencia sino mis muchas culpas, y pecados, y solo tengo para justificar por ellos, la sangre, y merecimientos de Jesu Christo.*

36 A las cinco de la tarde recibió la Extrema uncion. A las nueve, aviendo preguntado y sabido que hora era, exclamó: *Que anni me soltan tres horas!* añadiendo: *Incolatus meum prolongatus est.* A las onze, y media punto, llamó al P. Provincial, y á todos los Religiosos. Aviendo acudido, se hincaron todos de rodillas, y le suplicaron, les echase su bendición, pues les dexava con su asistencia tan desconfiados. Escusavase el Santo, pidiendo al P. Provincial le la echase su Reverendissima, pues era Prelado de todos. Al fin, al ruego del Provincial, y lagrimas de todos, se huró de rendir, y les echó su bendición. Despues de esto, pidió le leyessen algo del libro de los Cantares. Y en el punto de las doze, le roudó vn globo grande de luz, como de fuego resplandeciente, cuya claridad ofuscava, vnas veinte luzes que ardian en el Altar, y celda. En medio de la celestial llama, se veía clar como ardiendo, aquel abrasado Secesio. A esta sazón dió el reloj las doze, y sonando la Campana del Convento, preguntó á que cantaban? Respondiéndole que á Maynics, pasó mansa, y amorosamente los ojos por los presentes, y por á despedir, les dixo: *Al Cielo me voy á cantarlas.* Y poniendo sus benditos labios á los pies del Cinesillo, y diciendo: *In manus tuas commendo spiritum meum.* Cerrando la boca, y los ojos, le entregó dulcemente. Sabado, á la misma hora que avia dicho, estorpe de Diciembre del año mil quinientos y noventa y vno. A los 49. de su edad, y 28. de Religión. Aviendo vivido los cinco primeros en la Observancia, y los 23. en la Reforma. La qual, aviendo sido el primero della, vivió en sus dias, dilatada en España, y en las Indias, en seys Provincias, y con Vicario General propio de la Familia.

37 No diató el Señor el dar testimonios de la gloria de su Siervo. En esperando se sintió por todo el Convento vna celestial fragancia, su rostro quedó muy heroso, y consolado. Aunque llovía, y hazva mucho frío, acudió luego tanta gente, que le huvieron de franquear las puertas del Convento á la vna de la noche, y llegando se todos á besarle las manos y los pies, se tenia por dichoso el que podía alcanzar alguna reliquia suya. Entre otros llegó vn Carpintero llamado Iruela, pidiendo á grandes voces, le dexassen ver al Santo: porque en aquel punto le avia librado de vn grande peligro de cuerpo, y alma. Amás dello, en esperando, se apareció á su grande Bienachora Doña Clara de Benavides, y á Luisa de la Torre, muger de grande virtud, que arrebatada en espíritu le vió con el rostro muy resplandeciente, que suspen-

lava

ta va sobre sus ombros aquel Convento de Vbeda. En Segobia, apareció á Beatriz del Sacramento, Religiosa de su Orden, con el habito chepeado de joyas de oro, y sembrado de Estrellas, con vna hermosissima corona en la cabeza, y la dexó del todo sana, y curada antes tullida. En la misma Ciudad de Vbeda, años despues, obró vna singular maravilla. Por Mayo, avientose formado vna horrible tempestad, y nublado formidable, y acendiendo muchos á implorar su patrocinio, fué visto á la luz de los relampagos con su habito de Carmelita Descalga, que luchando con las nubes, las deshizo, y apartó de los terminos de la Ciudad.

38 Al entierro acudieron, sin averlos comitado, assi el Clero, Religiones, y Cavalleros, como de los demás, tanta multitud, que no cabian en el Convento, ni en la calle. Con harto trabajo se sacaron á la Iglesia, donde se poderlo remediar, le corcarron mucho de sus habitos. El P. Fr. Domingo de Sotomayor, hallandose presente, intentó su devoción, cortarle vn dedo, y retirando el Santo la mano, le cayó encima desmayado. Llegandole á besar el pie va Religioso de otra Religión, con los dientes le arañó vna vna. Enterrandole entonces en tierra, però el Cielo dió bastantes muestras de que merecia mas glorioso sepulcro, con las luzes que le vieron salir de la sepultura. A los nueve meses, se descubrió el Santo cuerpo, y luego se percibió vna grande fragancia, y hallaron el cuerpo entero, y fresco: quisieron cortarle vn dedo, y al punto salió sangre como si estuviera vivo. El año siguiente, fué trasladado secretamente á Segobia, pero quando Vbeda lo supo, sintió tanto el despojo, que negoció Beve de Clemente Octavo, el año 1596. para que se le restituyesse. Los Prelados de la Religión para elevar comp. rencias entre tan illustres Ciudades, lo compusieron, dividiendo entre ellas, el Santo cuerpo. A Vbeda le cupo vn brazo, y las dos piernas: y á Segobia, la cabeza con lo restante.

39 Prosiguiendo despues el Santo en hazer muchos milagros, y prodigios, dando especialmente salud á muchos enfermos, y á desahuciados, y hechas las devidas informaciones, y protocolos, á los seys de Octubre de 1674: la Sancción de Clemente Dezimo, mandó se publicasse el Decreto de su Beatificación, como se hizo. Y reduzida despues dicha Beatificación en forma de Bula, la despachó su Santidad el año siguiente de 75. á 25. de Enero.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS.  
Tres Niños del Horno de Babilonia Ananias,  
Azarias, y Misael Virgenes, y Martires,  
y del Santo Profeta  
Daniel.

A 16. de  
D. z. m.  
b. c.  
I H Aviendo, el Rey de los Asirios  
Nubuco Donosor, sojuzgado, y  
Tom. III.

ya venido á la Ciudad Santa de Jerusalem, y tomado de esta vna grande, y poderosissima presa, con los ricos, y preciosos vasos del Sacro Templo, é infinitos cautivos, triunfante, y vanaglorioso se volvió á su Ciudad de Babilonia; y estando en ella eligió de los mas Nobles Hebreos, los Niños que le parecieron mas hermosos, y dispuestos para que bien instruidos, en las letras, discipulos, y lengua Caldea fiviesen á su persona, y mesa. Entre ellos pulo los ojos, y aficion (por mas gentiles, y hermosos) en Daniel, Ananias, Azarias, y Misael. Eran estos quatro hermosos Niños tan Nobles que siendo parientes muy cercanos de los Reyes S. de rias, Esdrasias, y Iestis, los ilustrava la Real sangre de David, de quien descendian. Hizo el Barbaro Rey que les mudassen los nombres llamandolos Daniel, Baltazar, á Ananias, Sydrach, á Misael, Misfach, y á Azarias, Abdenago. Dió assi mismo, orden á Asenez, ó Aschanes Principe, ó Preposito de sus Eunucos, para que á estos Niños los regalasse, y diese de comer de su real mesa, y de beber del mismo vino que el bevia, y (segun algunos) que los hiziesse tambien Eunucos. El Santissimo Daniel, que estava hecho á seguir la virtud, y abstinecia de vinos, y regaladas comidas, (aunque tan Niño) como quien se avia criado entre los Religiosos Recabitas, ó hijos de los Profetas, descendientes del gran Zelador de su honra de Dios Elias, cuyo habito vestian, y cuyo instituto seguian en todo, guardando perpetua virginidad: Estos pues avian aprendido Daniel, y sus tres compañeros los Santos Niños, las virtudes grandes en que toda su vida se exercitaron, como son, ayunos, penitencias, y oracion, á que se juntavan tres veces cada dia, y porque guardaron perpetua virginidad, cumpliendo con su instituto, y Religion Eliana, disieron muchos, eran Eunucos, dandoles este titulo por Virgenes. Pues como el Santissimo Daniel fiviese algo mayor de edad que los otros tres Niños sus parientes, los llamó á parte, y dixo que el estava resuelto á no mudar la vida Religiosa, y abstinecia en que estava criado, y que si ellos querian hazerlo tambien assi, pues sabian era vida Santa, que venian que medio avian de tener para observarla, y que sin duda Dios se le daría.

2 Hallólos prompts á su voluntad, porque ellos tenían la misma, y assi todos quatro se fueron á Asenez, y le disieron: Nosotros tenemos proposito de ayunar, y vivir segun nuestra Regla Religiosa comiendo solo pan, y yerbas, y beviendo solo agua, y assi te pedimos no permitas fivietemos en vn punto á nuestro proposito. Era Daniel tan gracioso en el hablar, que atraxo assi las voluntades de aquellos á quien hablava, y assi le dixo su Principe Cariofno: yo Niño, bien quisiera darte gusto, pero temo la indignacion del Rey, que si vé vuestros rostros palidos, y macilentos por la falta del sustento, y regalo,

G 2

D 4

me quitará la vida juzgando tener yo la culpa. Hagamos una cosa, dixo Daniel, dexamos ayunar diez dias á pan, y agua, y passados estos, si viertes estamos más flacos, y decolorados que los otros, que comen regaladamente, haré nos tu gusto, y sino fuere así tu harás el nuestro. Sea así, dixo Astínez, y como passados diez dias los vistes más hermosos, y colorados que los otros, los dexó proseguir en su vida abstinentes, dandoles solo pan, y agua, y algunas yerbas. Con esto aprovecharon tanto en la virtud, y letras, que no se hallava quien supiese tanto como ellos. Por lo qual, cumplido el tiempo de su criança, el Rey los tuvo consigo, y hizia grandissima estimacion. Añadió Dios ciencia, á su ciencia, y saber, á su saber, dandoles la instrucción en todas ciencias, y Artes, mejorando á Daniel en inteligencias de sueños, y visiones.

3 Por este tiempo (según el comun sentir) sucedió, que dos maldivos viejos, juezes de aquel año, entre los Hebreos que vivian en Babilonia, siendo malos, y viciosos, y aviendo engañado á muchas mugeres, diciendo (para aprovecharse dellas) que naciera deitas el Messias que esperavan; hallando oportunidad quisieron gozar de la hermosura de una honestissima Señora, llamada Susana, muger de Joskin hombre principal, y rico entre los Hebreos. Y viendo que ella no quiso consentir en sus torpezas hallandola sola, y banandole en un Jardín, donde ellos se avian escondido, falsamente la acusaron de adulterio, y sentenciaron á que fuesse apedreada; y facandola á vista de todo el Pueblo, el Niño Daniel se puso en su defensa, de que el Pueblo se holgó mucho, porque todos deseavan se librasse esta Señora de tan ahientosa muerte, y así aunque era tan Niño, le hizieron luz por disposicion divina; bolvieron al juzgado con Susana, donde sentado Daniel en su silla de juez, y todos oyendo lo que dicit: mandó apartar á los dos viejos, y que cada uno de que se viniessse á diez su dicho. Vno el primero, y dixole el Santo Niño: viejo en maldades, pues dizes aver visto á Susana cometer adulterio en el Jardín, di, debajo de que árbol? Debaxo de un Lenisco, respondió el viejo. Tu has mentido, en daño de tu cabeza, y el castigo te vendrá de lo alto, dixo Daniel. Mandó traer al segundo, y dixole: Calle de Conzan lasciva, dime debajo de que árbol viste á los dos que estavan juntos? Debaxo de un Carrasco, dixo el mal viejo. Tambien tu has mentido, dixo el Niño, y el Angel del Señor te quitará la vida. Con esto siendo convencidos, del falso testimonio á vista de todo el pueblo, fué dada por libre la santissima Susana con regozijo universal de todos, y sentenciados á apallear los dos maldivos viejos, y la fama del Niño Daniel, se aumentó en gran manera desde este dia.

4 Tuvo el Rey Nabuco Donosor un sue-

ño, que le puso en grande admiracion; mas despertando, aunque le quedó el asombro, el sueño se fué de su memoria. Mandó el Rey juntar á los sabios Caldeos, y pidióles le dixessen lo que avia soñado, y fu declaración. Ellos le respondieron, que si les dexar el sueño, se le declararian; pero que no diciendole, podia cosa que ninguno hombre en la tierra podia satisfacerle, y solo Dios podia saber lo que pedía. Viendo el Rey que ninguno le dezía lo que avia soñado, condeó á muerte á todos los sabios. Daniel, que sabia que el, y sus tres Compañeros tambien curavan en la sentencia de muerte, y que los buscaban para executarla, habló con Aioch Capitan del Rey, á quien se avia dado cargo de la muerte de los sabios, de quien alcançó, que entrasse con el al Rey para pedirle le diese tiempo en que pudiesse alcançar de Dios el sueño, y fu declaración; y señalado el pago de la noche siguiente; Daniel y los tres Niños se pusieron en oracion, y por ella, oyendoles. Dios, dió noticia á Daniel del sueño del Rey, y de lo que significava, por lo qual el, y sus Compañeros le dieron gracias. La mañana siguiente fue Daniel con Aioch en la presencia del Rey, y le dixo: Lo que tu, ó Rey soñaste, ninguno de los mortales puede saberlo, sino solo Dios, á quien todas las cosas son patentés, y así á ti quiso su divina Magestad declararas al tiempo que estavas conmigo mismo pensando lo que sucedería de ti, y de tu estado. Y á mi me lo reveló para que lo dixes: es pues así el sueño. Tu, ó Rey! Viste una como estatua grande, cuya villa era terrible. Tenia la cabeza de oro por quien se significa tu grandeza, y la de otros Reyes de Assiria. Su pecho, y brazos eran de plata, y denota el Reyno de los Persas, y Medos, que seguirá al de los Assirios, y será menor, que el en Nobleza. El vientre era de cobre, y denota el Reyno de los Griegos, que en tercer lugar sucederá. Las piernas tenia de hierro, y los pies, parte de hierro, y parte de barro, y dava á entender el Reyno de los Romanos, que á de venir en el quarto lugar, y con estuque, y ánimo de sus Capitanes fugirá á las otras gentes, y así como el hierro, y barro, no pueden bien unirse, así avrá guerras entre los Romanos vnos con otros, de donde vendrán á perderse. Así mismo, ó Rey! Viste una piedra que cayó de un monte sin manos que la tallasen, la qual hirió en los pies á la estatua, y la derribó, y se convirtió todo en polvo, y la piedra creció, y se hizo un monte grande, que ocupó toda la tierra, esto denota el Reyno del Messias, que durará para siempre.

5 Satisfizo al Rey el sueño, y su declaración, adoró á Dios del Cielo, y honró al Profeta Daniel, dandole cargos honorificos en su Reyno, haciendole Principe, y Governador de todas las Provincias de Babilonia. Mandó que todos le obedeciesen como á su misma pre-

persona, y por su respeto, y honor hizo tambien Principes á los tres Compañeros, y les dió honrosos cargos: Hizo, despues una estatua suya dorada Nabuco Donosor, de setenta codos alta, y seys de ancho. Al tiempo que avia de levantar en alto esta soberbia estatua, mandó que á voz de pregonero se publicasse, como se hizo, que oyendo la señal de varios instrumentos musicos, todos hizessen las rodillas por tierra, y adorassen la estatua, juntandole para esto todos los Principes, y Magistres del Reyno, con pueblo, y concidion que el que no la adorasse seria quemado vivo. Estava á la sazón ausente Daniel entendiendo en cosas de su gobierno, pero los otros Santos Niños sus Compañeros se hallaron presentes, y viendo que no quisieron adorar la estatua, confesandole, y publicandole á voces, que no adorarian jamás otro Dios que el de Israel, indignado el Rey, y olvidado del castigo que los tenia, les mandó atar de pies, y manos, y celtar en el Horno de fuego que estava encendido, y dispusieron para el caso, los que los echaron fueron abrasados de las llamas, y los tres Santos Niños, quemadas las ligaduras, para que anduviesen libres, se paseaban, sin daño alguno en medio del fuego, alabando, y bendiziendo al Señor. Cebavan el fuego con mucha leña los Paganos, tanto que la llama subia quarenta y nueve codos en alto, sin salir en cosa alguna á los que estava dentro, antes baxó un Angel del Cielo á hazerles compañía, que dividiendo la llama á todas partes, les hazia viento suave, y regalado, demuestrando que no solo no les molestava el fuego, ni á los Santos Niños Martires, si no es, antes ellos avian como si fuera en la gloria. Entonces viendo tan regalados entonaron todos tres aquel Cantico tan celebrado, y repetido en la Iglesia, que comienza: *Benedicite omnia opera Domini Domino*. Bendigan á Dios todas sus criaturas, y prosigue nombrando á las principales del universo. Visto por el Rey lo que passava, y admirado de que el fuego no los quemasse, aviendo quemado á sus Soldados, que estavan fuera, y de ver quatro personas dentro del Horno, aviendo hechado solos tres, mandó sacarlos, y viendolos sin lesión alguno, pues no les avia tocado el fuego, ni á un pelo de la ropa, adoró al Dios que ellos adoravan, y alabando, lo bien que avian hecho, no adoró á otro pues era aquel tan poderoso, los bolvió á su amistad, y gracia, y promovió en cargos de mucha honra.

6 Despues vio Nabuco Donosor en sueños un grande árbol, que ocupava toda la tierra, y en sus ramas estavan muchas aves, y debajo muchos Animales, y mandava Dios que fuesse cortado del árbol, que estava eminente sobre la tierra, dexando las raizes, con esperanza que podria revedecer pasando sobre él siete tiempos. Daniel interpretó este sueño diciendo que passarian por el Rey siete años, en que andaria como bestia en pena de su soberbia, siendo tenido por tal de todos los que le viesen, y

Tom. III.

el mismo se tendria por bestia por estar turbada su imaginacion, y así andaria como tal por los campos paciendo las yerbas, sin hablar, ni tratar con los hombres. Dixole mas Daniel, que en este estado como confesasse que avia Dios en el Cielo, cuyo poder era infinito, y se le humillasse, le seria restituído su sentido, Reyno. Aconsejóle que redimiesse sus pecados con limosnas, esto es que seria necesario evitar semejante castigo con que Dios nuestro Señor le amonagava, si hiziesse bien á personas pobres, y necesitadas, y porque no tomó su consejo, vino el castigo, y así parece, que no le duró mucho tiempo la devocion, y buenos intentos que tuvo luego que vió á los tres Santos Niños Compañeros de Daniel, libres del fuego del Horno, sino es que bolvió á ser soberbio como antes. La bestia en cuya figura andava Nabuco Donosor, por la parte anterior parecia Buey, y por la posterior Leon. Daniel hizo oracion á Dios por el Rey, y perseveró en ella muchos dias, y alcancó de Dios, que los siete años que avia de andar en semejante penitencia, se consumiasen en meses. Con que levantó sus ojos á Dios el Rey, reconociendole por Señor universal conociendo su culpa, y pidiendo (de la manera que podia) perdon de ella, y Dios le perdonó, y bolvió su sentido, y primer estado, aunque no luego tuvo el gobierno del Reyno, antes por consejo de Daniel, le dió á 7. Varones sabios hasta que se cumpliesen enteramente los 7. años, en los cuales hizo penitencia, no comiendo pan, ni carne, ni beviendo vino, sustentandose de solo yerbas, conformandose con lo que Daniel le mandava, y aconsejava en todo. Despues desto, y de aver tenido el gobierno de su Reyno algunos años, vino á morir, y reynaron despues del dos hijos suyos, Nabuco Donosor, y Evilmerodach. Reynando, pues, el primero hijo de Nabuco Donosor, llamado así mismo Nabuco Donosor, sucedió, que los de Babilonia adoravan, entre otros Dioses, un Idolo llamado Bel, á quien el Rey, y todo el Pueblo tenia en gran veneracion, porque dezian los Sacerdotes suyos, que cada dia se comia quarenta ovejas, y una gran cantidad de pan, y vino, según la carne. Persuadia el Rey á Daniel que adorasse un Dios de quien se dezian vn portento tan admirable (que egeedad del demonio! Mirad en que virtud fundava su divinidad, sino es en ser voraz (Daniel constantemente afirmava, que aquel no era Dios, sino una figura de metal, y que allí avia algun engaño. El Rey para persuadir á Daniel le llevó al Templo, y delante del hizo poner al Idolo toda aquella cantidad de ovejas, pan, y vino, que todos los dias se le dava, y puesto salieron todos fuera cercando el mismo Rey las puertas del Templo, y sellando la cerradura con su Real sello, para que ninguno pudiesse abrir. Daniel, para delengañar al Rey, avia dado orden á sus criados que con unas cribas echassen ceniza por todo el suelo del Templo. El

G 3

dia

dia siguiente fueron solos al Templo, el Rey, y Daniel, y hallandole como le dexaron cerrado, y sellado, abrieron, y entraron dentro, y visto que faltava la comida, levanto la voz el Rey, diciendo: Grande es el poder deste Dios. Daniel entonces miro miralle el suelo. Baxo los ojos el Rey, y vio pisadas de hombres, de mugeres, y niños. Fueron siguiendo el rastro, y hallaron una secreta cueva debajo de una losa, por donde entravan de su casa (que estava cerca) secreta Sacerdotes, con sus mugeres, è hijos, los quales hazian aquel estrago, obligando que el Idolo se lo comia. Grande fuè el sentimiento del Rey, vió el engaño, por lo qual mandò matar à los Sacerdotes, y el Idolo, y Templo entregò à Daniel, que con el zelo heredado de su Padre Elias lo destruyò, y puso por tierra.

7 Otro Dios tenian tambien los Babilonios, que era un ferrozissimo dragón. Dezia el Rey à Daniel, que à lo menos èste Dios vivo, y tan feròz podia adorar. Respondiòle el Santo Profeta, que à solo Dios del Cielo adoraria, que aquel dragón no tenia vida verdadera, pues facilmente la podia perder, que le dexò licencia, y venia con quanta facilidad quitava la vida à su Dios. Yo te la doy, dixo el Rey. Daniel hizo una pasta de cosas glutinosas, y pegajosas, y diòla à comer al dragón, el qual luego que lo mordió, los dientes se le quedaron aferrados, se le tapò la boca, y saltandole el aliento, se ahogò, y quedó muerto. Mostròle Daniel al Rey, y à los sayos, diciendo: Mirad el Dios nuestro, que presto murió. Indignaronse contra Daniel los Grandes del Reyno, y dezian que avia convertido al Rey à su Ley, y babilonico judío. Con esto amotinados fueron al Rey, y dixeron, que sino les dava à Daniel, le quitarian la vida. El Rey temeroso, como desaparecido, les entregò al Profeta, y ellos le echaron en el lago de los leones, donde avia siete ferrozissimos, à quien davan de comer todos los dias dos hombres de los sentenciados à muerte, y dos ovejas, ò otras reses, y entonces de industria, porque luego, viendose hambrientos se cebasen en el Profeta, y se lo comiesen, no les avian dado cosa de comer, ni se la dieron en seys dias. Mas Dios no solo le librò de las bocas de los leones, sino es que tambien le diò de comer, enviando un Angel, que desde Julia, traxse de un cabello al Profeta Abacuc, que iba à llevar de comer à sus seguidores. Aviendo puesto el Angel à Abacuc sobre el lago de los leones, Abacuc diò à Daniel fierro de Dios, tomas la comida que el te embia. El Santo Daniel diò gracias à Dios, tomo la comida, satisfizo à su hambre de seys dias, y el Angel restituyó à Abacuc à su Patria, y lugar de donde le avia traído. Vio el Rey al septimo dia à llorar à Daniel, juzgandole por muerto: y hallandole vivo, exclamò diciendo: Grande es el Dios de Daniel. Mandole sacar de alli, y estando ya prevenido, y con gen-

te de guarda, mandò echar en el lago à los que echaron à Daniel, donde fueron todos despedaçados, y tragados de los hambrientos leones en un instante.

8 Murió Nabucodonosor el Segundo, y succediòle en el Reyno su hermano Velmorodach. Profetizó Daniel en Caldea, desde el tiempo de Nabucodonosor el mayor, hasta el de Dario Rey de los Medos en Media, donde el mismo Rey Dario le llevó de Babilonia, y fueron grandes los misterios que Dios le revelò. Profetizó del Anticristo, y de la fin del mundo. Tambien diò señal infalible de la venida del Mesias, y de su muerte, señalando numero de setenta semanas, por donde quedan convencidos los Hebreos, pues adhirió Daniel à otras Profetas el señalar tiempo cierto, y determinado; y cumplido este, como se cumplió el tiempo que el Hijo de Dios murió, ofreciendole en sacrificio à su eterno Padre en el Ara de la Cruz, no les queda que esperar à los desdichados, ò han de dezir, que Dios es contrario así mismo, lo que consuelan ser blasfemia, como lo es. Para inteligencia destas setenta semanas, ò hebdomadas, sea vierta, que hebdomada, quiere dezir numero de siete, y aquí se toma por siete años, y así desde el año en que diò licencia Dario, à Nehemias de ir à reconstruir à Jerusalem, à cuyo tiempo diò à Daniel el Angel por cuyo medio Dios hizo esta revelación, que avia de comenzar la cuenta, y fuè à los 377. de la creación del mundo, halla la muerte del Redemptor, que fuè el de 3993. pasaron 480. años, que es el numero de las setenta semanas media menos, que así lo determinò el Profeta que avia de ser, porque en la otra media se continuò el pacto de que el mismo Profeta habla, y fuè confirmarse la Ley Christiana, en los corazones de muchos, por los milagros de Christo, Venida del Espiritu Santo, y predicación de los Apòstoles.

9 Evilmerodach tuvo tres hijos, de los quales el vltimo llamado Baltazar, siendo considerado del Reyno, hizo un combate, y cona esplendidissima, teniendo cercada à Babilonia Dario Rey de los Medos, y Ciro Rey de los Persas. Pareciòle que estava tan seguro en su Ciudad, que en menosprecio de tan poderosos contrarios, como le tenían sitiado, se regozijava con banquetes, y fiestas. En la cena le mostrò tan insolente, que atendió à Dios, con notable desfachata, sirviendole de los vasos sagrados, que Nabucodonosor, su Abuelo, avia traído del Templo de Jerusalem, y tenido entre sus joyas, y riquezas, sin servirle dellos para cosa alguna. Baltazar, pues, descomedidamente se quitò que sora se viessen à él, à sus combidados, y à las mugeres de todos, beviedo facilmente en ellos. Enajòse Dios, y pronunciò sentencia de muerte contra él, enviando una mano de hombre, que escriviese en la pared, mientras cenava, una escritura, que ni él, ni los combidados entendieron. A todos puso

temor

temor, y mas al Rey: fuè Daniel llamado à que leyese, y desechasse las letras. Leyòlas, y dezian: *Cuenta, Peto, y Division*. Declaròlas diciendo: Que Dios tenia *Cuenta* de lo que avia hecho, y *Peñava* sus culpas, y que su Reyno le *Dividiera* entre los Medos, y Persas. Y así sucedió, porque aquella misma noche entraron los dos Reyes Dario, y Ciro, y mataron al Rey Baltazar, y destruyeron la Ciudad. Llevò el Rey Dario consigo à Daniel à su Ciudad de Media, à unzel uno de tres Varones, à quien los Sacras, ò Governadores de Provincias que eran ciento y veinte, davan cuenta de sus gobiernos, y porque el Rey le estimava como à si, por los mismos, y queria darle el voico gobierno, y Principado, fuè embiado de los otros Grandes. Ellos hizieron una ley, de que nadie pudiese orar por espacio de treinta dias, à algun Dios, sino solo al Rey, lo pena de ser echado vivo à los leones. Esta ley hizieron por congratarse con el Rey, el qual la confirmò, à petición suya. Daniel cada dia, como hemos dicho, y tenia columbre antigua del Carmelo, hazia tres veces oracion à Dios. Los Grandes que estavan à la mira, viendo que hazia oracion à Dios, como antes, se fueron al Rey, pidiendole cumplirse lo contenido en la ley, haciendo echar à Daniel à los leones, por averla quebrantado. El Rey se entristeció mucho, y procurò librarle de la muerte, è insistió en ello hasta puestas del Sol, y visto no avia remedio, diò lugar à que fuesse echado en el lago de los leones, diciendo que si Dios le libraria de aquel peligro: si bien temió mas à los hombres, sus enemigos, que à los leones fieros, y así mandò poner una grande piedra à la puerta de la estancia, ò lago de los leones, dexandola sellada con su Real sello, y los de sus Grandes, y Principes para que ninguno pudiese entrar à hazerle mal alguno. Toda la noche pasó el Rey sin cenar, ni dormir, esperando el dia siguiente, el qual venido, se fuè el Rey al lago de los leones, y con voz trille, y llorosa, pero con gran confianza, que su Dios le avia librado, llamó à Daniel, el qual le respondió al instante, diciendo que su Dios avia embiado un Angel, que cerrò las bocas de los leones, para que no le hiziesen mal alguno. Gozossissimo el Rey, de ver que estava vivo su amigo, le mandò sacar del lago, y prendió à los que le avian acusado, y hecho instancia, para que fuesse echado à los leones, y reholos en el mismo lago, siendo dezos despedaçados al instante con gran fiereza. A Dario sucedió Ciro, que reynò en Babilonia, y tuvo siempre à su lado al S. Daniel, estimandole como avian hecho sus Antecessores.

10 Murió, al fin, el Santo Profeta Daniel en paz, en Babilonia, siendo de edad de 110. años, ò mas, el dia 25. de Julio, segun sienten algunos, y segun otros, este dia 16. de Diciembre, por los años 375. de la creación del mundo. Fuè sepultado en Babilonia, en una cueva, sepulcro Real donde tambien estavan ya sepul-

tados los tres Santos Niños sus parientes, amigos, y compañeros, que avian pasado à mejor vida este mismo dia 16. de Diciembre, aunque algunos años antes, à todos los quales, esto es Daniel, y sus compañeros llama *Martires gloriosos S. Atanasio*. Los cuerpos dellos quatro gloriosos Santos, fueron trasladados de Babilonia à Alexandria, y despues à Venecia, de donde una pierna de S. Daniel fuè trasladada à Verceles, donde oy se guarda con gran veneracion, como inestimable tesoro, y la mayor parte de las reliquias de los Santos tres Niños, se guardan oy en Roma con la misma veneracion en la Diaconia de San Adriano, y en Alexandria se edificò un Templo magnifico, para venerar en el una mano que les quedó de uno de los tres Santos Niños. Las vidas dellor gloriosos Santos, escrivieron, despues del Espiritu Santo, en varios lugares de la sagrada Escritura, en especial en el lib. 1. de los Macabeos c. 2. donde los canoniza por Santos, en la misma Profecia de Daniel, y todos los Santos Padres sus Comentadores, y en particular S. Epifanio de vis. & inter. Prophet. c. 2. to. 8. Doroteo in Synopl. c. 17. S. Isidoro de vir. & obit. ss. c. 40. S. Atanasio ser. 3. contra Arianos, S. Geron. in Daniel. S. Avonino de Florencia t. p. tit. 4. c. 1. S. Agustin in Pl. 132. t. 8. El Maestro de las Historias, sobre Daniel, Lirano in Daniel. Beda, Vinardò, Adon, los Griegos in Menolog. Iosepho de antiq. li. 10. c. 11. & 14. Metafrasi, Lipomano t. 5. Sario t. 4. Pedro de Nara in cath. li. 5. c. 17. Villg. en el 2. de su Flos S. el Martirio. Rom. Baron. en sus Anot. al Martirio. Lezana en sus Anales del Carmelo. En dõde cita muchos y gravissimos Autores que afirman aver sido del illustre Eliano los Santos 4. Niños, Daniel, y sus compañeros, con grandes fundamentos, y solidas razones, y revelaciones que podrá ver el que fuere curioso, en dicho tomo 1. de Lezana à que me remito por abreviar.

**LA VIDA DEL GLORIOSO SAN Franco de Sena Confesor, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la antigua Observancia.**

1 **E**L bendito San Franco de Sena, fuè à 17. de natural de Groti, Aldes de la Toscana, seys millas distante de la Ciudad de Sena. Nació el año de 1211. à 3. de Diciembre. Su padre se llamó Mateo de Lipi, y su madre Celidonia Daniel, Labradores honrados, y muy virtuosos. Seys horas antes que saliese Franco à gozar de la luz, fohò Celidonia, que patia un monstruo horrible, è informe, el qual poco, à poco le convirtió en hombre, como la pena de su madre en consuelo, dandole el Señor à entender la mudanga de costumbres que avia de aver en su hijo, pasando con el tiempo del ser bruto, à racional, y de las inclinaciones torpes, y obscenas, que en sus pri-

meros

dia siguiente fueron solos al Templo, el Rey, y Daniel, y hallandole como le dexaron cerrado, y sellado, abrieron, y entraron dentro, y visto que faltava la comida, levanto la voz el Rey, diciendo: Grande es el poder deste Dios. Daniel entonces miro miralle el suelo. Baxo los ojos el Rey, y vio pisadas de hombres, de mugeres, y niños. Fueron siguiendo el rastro, y hallaron una secreta cueva debajo de una losa, por donde entravan de su casa (que estava cerca) secreta Sacerdotes, con sus mugeres, è hijos, los quales hazian aquel estrago, obligando que el Idolo se lo comia. Grande fuè el sentimiento del Rey, visto el engaño, por lo qual mandò matar à los Sacerdotes, y el Idolo, y Templo entregò à Daniel, que con el zelo heredado de su Padre Elias lo destruyò, y puso por tierra.

7 Otro Dios tenian tambien los Babilonios, que era un ferrozissimo dragón. Dezia el Rey à Daniel, que à lo menos èste Dios vivo, y tan feròz podia adorar. Respondiòle el Santo Profeta, que à solo Dios del Cielo adoraria, que aquel dragón no tenia vida verdadera, pues facilmente la podia perder, que le dexò licencia, y venia con quanta facilidad quitava la vida à su Dios. Yo te la doy, dixo el Rey. Daniel hizo una pasta de cosas glutinosas, y pegajosas, y diòla à comer al dragón, el qual luego que lo mordió, los dientes se le quedaron aferrados, se le tapò la boca, y saltandole el aliento, se ahogò, y quedó muerto. Mostròle Daniel al Rey, y à los sayos, diciendo: Mirad el Dios vuestro, que presto murió. Indignaronse contra Daniel los Grandes del Reyno, y dezian que avia convertido al Rey à su Ley, y babilonico judío. Con esto amotinados fueron al Rey, y dixeron, que sino les dava à Daniel, le quitarian la vida. El Rey temeroso, como desaparecido, les entregò al Profeta, y ellos le echaron en el lago de los leones, donde avia siete ferrozissimos, à quien davan de comer todos los dias dos hombres de los sentenciados à muerte, y dos ovejas, ò otras reses, y entonces de industria, porque luego, viendose hambrientos se ceballen en el Profeta, y se lo comiessen, no les avian dado cosa de comer, ni se la dieron en seys dias. Mas Dios no solo le librò de las bocas de los leones, sino es que tambien le diò de comer, enviando un Angel, que desde Julia, traxse de un cabello al Profeta Abacuc, que iba à llevar de comer à sus seguidores. Aviendo puesto el Angel à Abacuc sobre el lago de los leones, Abacuc diò à Daniel fierro de Dios, toma la comida que el te embia. El Santo Daniel diò gracias à Dios, tomò la comida, satisfizo à su hambre de seys dias, y el Angel restituyó à Abacuc à su Patria, y lugar de donde le avia traído. Vino el Rey al septimo dia à llorar à Daniel, juzgandole por muerto: y hallandole vivo, exclamò diciendo: Grande es el Dios de Daniel. Mandole sacar de alli, y estando ya prevenido, y con gen-

te de guarda, mandò echar en el lago à los que echaron à Daniel, donde fueron todos despedaçados, y tragados de los hambrientos leones en un instante.

8 Muriò Nabucodonosor el Segundo, y succediòle en el Reyno su hermano Velmorodach. Profetizó Daniel en Caldea, desde el tiempo de Nabucodonosor el mayor, hasta el de Darío Rey de los Medos en Media, donde el mismo Rey Darío le llevó de Babilonia, y fueron grandes los misterios que Dios le revelò. Profetizó del Anticristo, y de la fin del mundo. Tambien diò señal infalible de la venida del Mesias, y de su muerte, señalando numero de setenta semanas, por donde quedan convencidos los Hebreos, pues adhirió Daniel à otras Profetas el señalar tiempo cierto, y determinado; y cumplido este, como se cumplió el tiempo que el Hijo de Dios murió, ofreciendole en sacrificio à su eterno Padre en el Ara de la Cruz, no les queda que esperar à los desdichados, ò han de dezir, que Dios es contrario así mismo, lo que consuelan ser blasfemia, como lo es. Para inteligencia destas setenta semanas, ò Hebdómadas, sean viertes, y aquí se toma por siete años, y así desde el año en que diò licencia Darío, à Nehemias de ir à reconstruir à Jerusalem, à cuyo tiempo diò à Daniel el Angel por cuyo medio Dios hizo esta revelación, que avia de comenzar la cuenta, y fuè à los 537. de la creación del mundo, halla la muerte del Redemptor, que fuè el de 3993. pasaron 486. años, que es el numero de las setenta semanas media menos, que así lo determinò el Profeta que avia de ser, porque en la otra media se continuò el pacto de que el mismo Profeta habla, y fuè confirmarse la Ley Christiana, en los corazones de muchos, por los milagros de Christo, Venida del Espiritu Santo, y predicación de los Apòstoles.

9 Evilmerodach tuvo tres hijos, de los quales el vltimo llamado Baltazar, siendo considerado del Reyno, hizo un combate, y cona esplendidissima, teniendo cercada à Babilonia Darío Rey de los Medos, y Ciro Rey de los Persas. Pareciòle que estava tan seguro en su Ciudad, que en menosprecio de tan poderòsos contrarios, como le tenían sitiado, se regozijava con banquetes, y fiestas. En la cena le mostrò tan insolente, que atendió à Dios, con notable desfachata, sirviendole de los vasos sagrados, que Nabucodonosor, su Abuelo, avia traído del Templo de Jerusalem, y tenido entre sus joyas, y riquezas, sin servirle dellos para cosa alguna. Baltazar, pues, descomedidamente se quitò que sora se viessen à él, à sus combidados, y à las mugeres de todos, beviedo facilmente en ellos. Enajòse Dios, y pronunciò sentencia de muerte contra él, enviando una mano de hombre, que escriviese en la pared, mientras cenava, una escritura, que ni él, ni los combidados entendieron. A todos puso

temor

temor, y mas al Rey: fuè Daniel llamado à que leyese, y desechasse las letras. Leyòlas, y dezian: *Cuenta, Peto, y Division*. Declaròlas diciendo: Que Dios tenia *Cuenta* de lo que avia hecho, y *Peñava* sus culpas, y que su Reyno le *Dividiera* entre los Medos, y Persas. Y así sucedió, porque aquella misma noche entraron los dos Reyes Darío, y Ciro, y mataron al Rey Baltazar, y destruyeron la Ciudad. Llevò el Rey Darío consigo à Daniel à su Ciudad de Media, à unzel uno de tres Varones, à quien los Sacras, ò Governadores de Provincias que eran ciento y veinte, davan cuenta de sus gobiernos, y porque el Rey le estimava como à si, por los mismos, y queria darle el voico gobierno, y Principado, fuè embiado de los otros Grandes. Ellos hizieron una ley, de que nadie pudiese orar por espacio de treinta dias, à algun Dios, sino solo al Rey, lo pena de ser echado vivo à los leones. Esta ley hizieron por congratarse con el Rey, el qual la confirmò, à petición suya. Daniel cada dia, como hemos dicho, y tenia columbre antigua del Carmelo, hazia tres veces oracion à Dios. Los Grandes que estavan à la mira, viendo que hazia oracion à Dios, como antes, se fueron al Rey, pidiendole cumplirse lo contenido en la ley, haciendo echar à Daniel à los leones, por averla quebrantado. El Rey se entristeció mucho, y procurò librarle de la muerte, è insistió en ello hasta puestas del Sol, y visto no avia remedio, diò lugar à que fuesse echado en el lago de los leones, diciendo que si Dios le libraria de aquel peligro: si bien temió mas à los hombres, sus enemigos, que à los leones fieros, y así mandò poner una grande piedra à la puerta de la estancia, ò lago de los leones, dexandola sellada con su Real sello, y los de sus Grandes, y Principes para que ninguno pudiese entrar à hazerle mal alguno. Toda la noche pasó el Rey sin cenar, ni dormir, esperando el dia siguiente, el qual venido, se fuè el Rey al lago de los leones, y con voz trille, y llorosa, pero con gran confianza, que su Dios le avia librado, llamó à Daniel, el qual le respondió al instante, diciendo que su Dios avia embiado un Angel, que cerrò las bocas de los leones, para que no le hiziesen mal alguno. Gozòssimo el Rey, de ver que estava vivo su amigo, le mandò sacar del lago, y prendió à los que le avian acusado, y hecho instancia, para que fuesse echado à los leones, y reholos en el mismo lago, siendo dezos despedaçados al instante con gran fiereza. A Darío sucedió Ciro, que reynò en Babilonia, y tuvo siempre à su lado al S. Daniel, estimandole como avian hecho sus Antecessores.

10 Muriò, al fin, el Santo Profeta Daniel en paz, en Babilonia, siendo de edad de 110. años, ò mas, el dia 25. de Julio, segun sienten algunos, y segun otros, este dia 16. de Diciembre, por los años 335. de la creación del mundo. Fuè sepultado en Babilonia, en una cueva, sepulcro Real donde tambien estavan ya sepul-

tados los tres Santos Niños sus parientes, amigos, y compañeros, que avian pasado à mejor vida este mismo dia 16. de Diciembre, aunque algunos años antes, à todos los quales, esto es Daniel, y sus compañeros llama *Martires gloriosos S. Atanasio*. Los cuerpos dellos quatro gloriosos Santos, fueron trasladados de Babilonia à Alexandria, y despues à Venecia, de donde una pierna de S. Daniel fuè trasladada à Verceles, donde oy se guarda con gran veneracion, como inestimable tesoro, y la mayor parte de las reliquias de los Santos tres Niños, se guardan oy en Roma con la misma veneracion en la Diaconia de San Adriano, y en Alexandria se edificò un Templo magnifico, para venerar en él una mano que les quedó de uno de los tres Santos Niños. Las vidas dellor gloriosos Santos, escrivieron, despues del Espiritu Santo, en varios lugares de la sagrada Escritura, en especial en el lib. 1. de los Macabeos c. 2. donde los canoniza por Santos, en la misma Profecia de Daniel, y todos los Santos Padres sus Comentadores, y en particular S. Epifanio de vis. & inter. Prophet. c. 2. to. 8. Doroteo in Synopl. c. 17. S. Isidoro de vir. & obit. ss. c. 40. S. Atanasio ser. 3. contra Arianos, S. Geron. in Daniel. S. Avonino de Florencia t. p. tit. 4. c. 1. S. Agustin in Pl. 132. t. 8. El Maestro de las Historias, sobre Daniel, Lirano in Daniel. Beda, Vinardò, Adon, los Griegos in Menolog. Iosepho de antiq. li. 10. c. 11. & 14. Metafrasi, Lipomano t. 5. Sario t. 4. Pedro de Nara in cath. li. 5. c. 17. Villg. en el 2. t. de su Flos S. el Martirio. Rom. Baron. en sus Anota. al Martirio. Lezana en sus Anales del Carmelo. E. d. de cita muchos y gravissimos Autores que afirman aver sido del illustre Eliano los Santos 4. Niños, Daniel, y sus compañeros, con grandes fundamentos, y solidas razones, y revelaciones que podrá ver el que fuere curioso, en dicho tomo 1. de Leza, na à que me remito por abreviar.

**LA VIDA DEL GLORIOSO SAN Franco de Sena Confessor, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la antigua Observancia.**

1 **E**L bendito San Franco de Sena, fuè à 17. de Enero, seys millas distante de la Ciudad de Sena. Nació el año de 1211. à 3. de Diciembre. Su padre se llamó Mateo de Lipi, y su madre Celidonia Daniel, Labradores honrados, y muy virtuosos. Seys horas antes que saliesse Franco à gozar de la luz, soñò Celidonia, que patia un monstruo horrible, è informe, el qual poco, à poco le convirtió en hombre, como la pena de su madre en consuelo, dandole el Señor à entender la mudanga de costumbres que avia de aver en su hijo, pasando con el tiempo del ser bruto, à racional, y de las inclinaciones torpes, y obscenas, que en sus pri-

meros

meros años avia de seguir, à la alteza de virtudes, y santidad con que avia de pulirle la gracia. Pasóronle en el santo Bañismo el nombre de Franco, pronostico feliz de sus mejoras, pues fue tan franco, y liberal en el servicio de Dios, como avia sido en los vicios. Criaronle sus padres con amor, y virtud, y llegando à los años de la discrecion le pusieron à las primeras letras, para lo qual le embiaron à Sena, à casa de un deudo suyo, donde, aunque galló algunos años, no pasó de leer, y escribir; porque ya su mal natural, yà los malos lados no le davan lugar de aprovecharse. Lo qual visto por sus padres se lo bolvieron à casa, para ponerle freno, y viendole yà manco, le inclinaron à oficio de Curtidor, que pide mas fuerzas que ingenio. Pero no lo continuó, porque el trabajo honesto no era para su natural, y el demonio le procurava llevar à lo que su natural pretendia. Muridó su padre, y como era quien lo tenia à raya, prestó piadà de la razon, y sin respetar à su madre, se entregó à toda suerte de vicios, y acabó de perder el temor à Dios.

2 Su trato, y conversacion era con hombres de mala vida, ladrones, blasfemos, jugadores, roñanes, y mugercillas perdidas, de aquellas que se venden por esclavas del pecado. Con tales lados frequentava los garitos, tabernas, y lupanares, gastando los dias, y las noches en combites, y pendencias, y como su caudal era ninguno, gastava à cuenta de lo que à otros robava. Nadie tenia segura su hacienda, ni su muger, porque como fiero à todos ofendia: No admitia consejos, y como frenético tenia por enemigo al Mexico que procurava su cura. Fué de los virtuosos, no queria oír Missa, recibir los Sacramentos, ni entrar en la Iglesia, sino es à vér, ò solicitar algunas mugeres, haciendo la casa de Dios tercero de su apetito. Atligida la pobre Madre de dolor perdió la vida, cuya muerte fue nuevo titulo para las disoluciones de Franco, pues se dexó decir: *Ya, desde ey, haré mi voluntad mas à mi gusto, que se murio la mala vieja de mi Madre, que en todo me era contraria.* Dispuso brevemente la mayor parte de la herencia, y con ella creció en sus disoluciones, porque el útero en manos de un desperdiciado, es lo mismo, que en las de un loco, la espada. Pero el Señor, que si le avia figurado monstruo en su primera edad, juntamente en la mayor le delinó para Santo, dispuso su reduccion, dexándole caminar, por su mismo precipicio, à la manera (dize S. Ambrosio) que una Madre dexa que se abite el hijo de leche, para quitarle el pecho.

3 Abrasavase en guerra viva la Ciudad de Sena, y Orbieto, y Franco sentando plaga de Soldado se desenfrenó de modo, que era una Aduana donde todos los vicios registravan lo vitimo de su malicia. Dióse al juego con mas disolucion, à los botos, y blasfemias

con universal escandalo: Quitava los mugeres à sus maridos, robavale sus haciendas, y junto con otros Bandoletos, ni à las vidas de sus dueños perdovava. No satischo de lo fuerça, usó tambien el arte para hurtar mas à su salvo, vistiendo diversos trages de Eludantes, Soldado, Labrador, Peregrino, Borgonion, Francés, Italiano, Español, viandò barbas polizas, vnas negras, y otras blancas, con que engañava à todos, y hazia de las suyas. Desta fuerte iba ando cuerda el Señor à aquella fiesta. Así permitió se dexalle arrastrar de sus vicios, para que despues la experiencia le enseñasse, que son dueños tiranos, y al fin, que es primor de Dios usar de reglas torcidas, para sacar derechos sus renglones. Todo lo experimentó así Franco, porque continuando su exercicio, se sentó una noche à jugar, y habiendo perdido quanto tenia, hasta el vestido, y zapatos, señalando à sus ojos dixó à los jugadores: *¿Ay quien quiera jugarme estos ojos? Porque descreo de quien los hizo.*

4 Al oír desta blasfemia respondió el Señor con un tan grave dolor, y ardor en ellos, que quedó ciego del todo, con que por inutil, y mas por su disolucion, lo echaron de una fortaleza en que estava de guaricion. Viendolo atrojado, y tan mal visto de todos, que no avia quien le diese un bocado de pan, haciendo de la necesidad virtud, tomó por motivo de su reduccion, la miseria en que se hallava. Bolvió el corazón à Dios, reconoció los yerros de su pasada vida, y llorando con gran amargura sus pecados los dezia, y confesava à voces: tomava rigurosas disciplinas, y con grandes señales de contricion implorava la Divina clemencia, redimiendo con su dolor el tiempo que avia misogrado, y dezia, que si el Leon generoso perdona à quien se le riñe à sus pies, como un Dios tan bueno no avia de perdonar à un pecador, aunque tan grande, que se le prostrava arrepenido? Así lo sentia Franco, así lo confesava, y pasando con su delirio à las obras, limpio su conciencia con una confesion general de sus pecados, borrólos con muchas penitencias, y lagrimas, vendió la poca hacienda que le quedava, para satisfacer las muchas que avia robado, lo que hizo (en quanto pudo) por medio de su Confesor. Con estas diligencias desinmandose el viejo hombre, renació nueva criatura, vestido de Christo. No contento de los muchos rigores, y penitencias con que macerava su carne, hizo voto de ir en romeria à visitar el Sepulchro de N. Patron San Tiago. Por la falta de vista desió llevar compañía, y hallóla à media de su desío, en un mogo de su oficio llamado Dato, que tambien se avia redozido à penitencia: Como el demonio es gran zhoñi de sus diños, y entendió los que se le avian de seguir desse viage, procuró impedirle, y así obligó à Dato, persuadido de sus parientes, no solo, à que no quiesse acompañarle, sino es tambien à que le disuadiesse de

tan buenos intentos, con eficaces razones, y persuasiones blandas. A todas se resistió valerosamente Franco, respondiendo, con gran confianza en el Señor, y concluyendo así: Si Magellan nos dice, *es verdad, vida, y camino.* Y siendo verdad, no faltará à quien le busca, siendo vida, la dará à mis pasos, y siendo camino, jamás quedare descajonado. Bien creo padeceré necesidades, pero esto es lo que busco, para que si con todas las partes de mi cuerpo ofendi à Dios, todas padeciendo satisgan. Y así, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la sed, ni la desahúez, ni los peligros, me han de apartar de la caridad de Christo, ni yo con su favor dexaré el camino, pues en obedecer su inspiracion está mi dicha.

5 Con esta resolucion salió Franco à su camino, y à pocos pasos experimentó la mano del Señor, y su asistencia, porque se le aclaró un poco la vista, y en este favor conoció que si Magellan le agradava en su camino, Confesóse mas, quando llegando à la Galcaña, y viendo en un espejo monte, que el camino que llevaba se dividia en dos partes, se paró suspeso sin saber qual elegiria. Acudió à la oracion, y por ella mereció oír la voz de un Niño, que nombrándole tres veces, le dixo en su lengua: *Franco, toma el camino de la mano derecha, que por el irás seguro.* Reconoció al favor de la mano de rodillas, y con tieras lagrimas le agradeció, tomándole por fiador de que Dios le avia de perdonar sus pecados, pues quien agasaja al ofensor, perdonar quiere la ofensa.

6 No le pareció bien al demonio, y ardiendo en el furor de sus zelos se le apareció en trage de Peregrino, y mostrando tenerle gran compasion de verle solo, se ofreció à acompañarle. Y lo primero, que hizo fue sacarle del camino diziendo iba perdido, y luego comenzó à pedirle, y desesperarle de la misericordia de Dios (porque à petición suya le avia costado Franco su vida toda) y así le dixo: *ò ciego, y miserable! Peñones que tan feos, y abominables pecados se han de borrar con esta romeria? Quatro pasos que áras han de abir pìslo al perdon de tantos delitos? Si por un pecado solo hecho Dios à los Angeles del Cielo, y al hombre del Paraiso, tu confias, que hallarás perdon, teniendo tantos? Buena es la confianza en Dios, pero la demasiada es especie de locura, porque con la penitencia de pocos dias, no se borran las culpas de muchos años. Buelves buelve miserable à tu patria, y sigue tu primera vida, que aviendo sido tan desperdiciada, que vivas bien, ò mal has de quedar condenado. Mucho turbaron al Santo estas palabras, pero dándole luz el Señor, que se permitió la tentacion, salió de ella con ganancia. Humillóse ante su Magellan, é ilustrado con su gracia, respondió al falso Peregrino: Bien se que mis pecados son mas que las arenas del mar, y Estrellas del Cielo; pero la misericordia de Dios es mayor, y así será mayor*

lisonja de su piedad perdonar mayores culpas. Confesóse (ay un mar, y abismo de miserias, pero tambien se, que con sacos balayares de arena, quebranta el Señor sus bitas. Pues porque desconfiáre yo, aviendo dado su vida por pagar mis pecados? Apartado luego de mí, y si eres Angel, ò hombre ruega à Dios que me perdone; y si demonio, buelve à tu horrible carcel. Quedése para tí la desesperacion, y dexa para mí, y para otros pecadores la confianza de que nos hemos de salvar por los meritos de mi Señor Jesu Christo. Con esto buyó el demonio, y Franco alumbrado del Señor se bolvió à su camino, que siguió felizmente, dando à su Divina Magellan infinitas gracias por haverle librado de tan poderoso enemigo.

7 En breves dias llegó à Compostela, vistió al Santo Apóstol, y aviendo recibido en su Iglesia con gran devocion los Santos Sacramentos de la confesion, y Eucaristia, mereció, que con nueva luz del alma, le restituyesse el Señor enteramente la corporal, quedándole à tantos favores eternamente agradecido, y haciendo rigurosas penitencias. Viendo quan bien le avia ido en esta Romeria, determinó hazer otras no menos devotas. Partió à Roma, donde aviendo recibido la bendiccion, y una indulgencia Plenaria del Papa Gregorio Nono, galló en aquella Ciudad Santa toda la Quaresima; la qual ayudo à pan, y agua, fuera de otras penitencias, y rigores. De allí pasó à visitar otré Santuarios de Italia, Nipales, y Sicilia, recibiendo en todas partes grandes favores del Señor, y dexando exemplos raros de humildad, y penitencia. Visitó la casa Angelical de Nuestra Señora de Loreto, y haciendo oracion à la Madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida, le pidió el perdon de sus antiguos desagueros con grande humildad, confesando quan ofendida la tenia, aviendo blasfemado della muchas veces. Conseguió el perdon de la Madre de Piedad, y en señal de que estava ya en su gracia, tuvo un soberano extasis, en el qual apareciendole esta Divina Señora le consoló con gran caricia, y exortó à que perseverasse en su propósito.

8 Aleutado con tan celestial visita, y favor tan soberano, se bolvió à la Ciudad de Sena, à donde vestido de un saco, descalzo los pies, y descubierta al Sol, y al frío la cabeza, dió mas alto punto à sus rigores. Gastava las noches en ora çion, y lo mas del dia en la Iglesia. Frequentava los Sacramentos, oia con gran atencion los sermones, y desleolo de edificar à los que con sus obras, y palabras avia escandalizado, fassa de noche por las calles, dirziendo à voces: *Pecadores convertidos à Dios, y hazed frutos dignos de penitencia.* Iste à los lugares publicos, y delinudando sus espaldas las calligava rigurosísimamente con cadenas de hierro, dando, con tan rigurosa penitencia, enseñanza para la que devian hazer los mas delinvidos. Entrava en las casas de juego, y en

substitucion de Christo; derrivava las mesas de los rayos, y dados. En las escuelas y Hospitales encrava continuamente, y aplicando à cada vno la medicina, à todos dexava mejorados, porque con obras, y palabras predicava, y exortava à la virtud como vn Apostol, y hazia admirables conversiones. Muchos años gallo en ellos exercicios tan viles, al bien comun, como al provecho de su alma, la qual teniendo la Dios destinada à la Religion de su Santissima Madre Maria, quisa que ella Celestial Señora le enseñase el camino por donde avia de llegar à esta dicha. Estando vn dia en la Iglesia mayor de Sena, despues de sus acostumbrados exercitios, se quedó suspenso, y en aquel raptò, ò sueño profetico, se le apareció la Santissima Virgen Maria, sin pecado concebida, cercada de gran resplandor, y compania de Angeles, y hablandoole amorosamente, le dixo: *Si quieres saber, Franco, la vida que has de seguir por ahora, para no caer de la gracia, y amistad de mi Hijo, y vencer à la carne, al mundo, y al demonio; dexa el mundo, busca la soledad, y huye la conversacion de los hombres.*

9 Con esto desapareció la Virgen Santissima, recordò Franco del extrasis, ò sueño, y se fué à vn lugar yermo (obediendo la divina voz) à donde fabricò vna pequeña choza, y escondido en ella, sin mas sustento que las yerbas, que la tierra, sin cultura, le dava, continuò algunos años sus alpeños exercicios. Asistia el Cielo con regalos, de que embudofo Saramà, viendo que alma à quien él avia tenido por tan suya, cada dia le retirava mas de sus lazos, y le acometia con frequentes tentaciones. La mas fuerte para vn pobre, es la de la codicia, con ella se procurò vencer, pero fallòle mal la traça, que fué así. Murió vn Cavallero rico de Sena, y entre otras mandas que dexò en su testamento, vna fué, que à cada Hermitaño de los que se hallasen en el territorio de Sena le diesen cinco florines de oro, porque rogassen à Dios por su alma. Executaronlo al punto los Albazares; pero llegando à la estancia de Franco, no los quiso recibir, diciendo: *No quiera Dios que quien dexò el mundo, y sus cosas, se buelva à cuidar en ellas, lleveas vuestro dinero, que yo rogaré à Dios por el difunto.* Viendo su resistencia se los dexaron los Albazares sobre vna ventanilla de la choza, donde se estuvieron hasta que pasando por allí vna pobre viuda, que andava recogiendo limosna para poner en estado vna hija donzella que tenía, à pique de perderse por muy pobre, y muy hermosa, pidiendo ella de añaera, y respondiendo Franco de dentro de su choza, le dixo tomase aquellas monedas de oro que le avian dexado en aquella ventanilla, y encomendasse à Dios, à quien las avia dexado, sin duda para que remediasse à su hij. Agradòse tanto la Virgen Santissima de esta accion, que la noche siguiente se le apareció cercada de grande claridad, y hermosa, y trayendo en su mano vn ramo verde, que en

vez de flores, tenía muchas monedas de oro; le dixo: *To he baxado del Cielo por mandado de mi Hijo à darte à entender, que tu vida le es muy agradable; No temas, persevera, que la corona del ventimiento se dà al que persevera hasta el fin; y por la caridad que tuviste con aquella pobre mujer, se darà el premio, significando por estas monedas, que se dà en el Cielo à los que fielmente trabajan.*

10 Desapareció la Santissima Virgen, y no haziendo à Franco confiado los favores (porque en los Justos al passo del amor vò el rezelo) se dió à mas rigorosas penitencias, doblando los ayunos, multiplicando las disciplinas, y quitando del poco sueño que à las noches tomava. Ciòse el cuerpo vna gruesa cadena de hierro, tan estrecha, y apretada, que apenas se podia mover con su pelo, pero dandole fuerzas el amor, no solo se la rodò el cuerpo, sino que con la continuacion se la incorporò en la carne, con tanto deseo de mortificarse, que ni vn solo punto la apartò de sí, hasta el dia de su muerte. Esta cadena le vistió el cuerpo de llagas, pero él no contento con ellas, las renovava con crueles disciplinas. Es la sanidad como especie aromatica, que presto se exalta, y disuade; así la de Franco se exalava de fuerte, que su mayor mortificacion eran las alabanzas, que los Pueblos circunvecinos le davan. Pero él (como verdadero humilde) desfogò de huillas se fué à Groti, su Patria, y à mill, y media del lugar, hallando vn bosque cerrado de malezas, en lo interior del edificio vna capilla, à quien no dexò ninguna luz, donde negado à vilicias, aclamaciones, y todo alivio humano, gastava lo mas del dia, y noche en oracion, favorecido de Dios, y su Madre Maria Santissima, que viendole llevado à la soledad, tenian con él dulces, y frequentes coloquios. Pero ni aqui quiso el Señor que su Santidad se ocultasse, antes con vna singular maravilla (entre otras) la publicó para comun beneficio.

11 El consejo de Groti hazia vna solemne fiesta, y para ella combidò à todos los Hermitaños de aquel territorio. Estando Franco con humildad, pero vencido la Villa por disposición Divina sin duda, con que assistió à la fiesta, y combate. En medio de la comida, vino de los combidados, insigado sin duda del deamano, viendo comer à Franco como abstinente, comenzó à blasfemar de su Santa vida, y acciones, diciendo era vn hipocrita, engañador, y salario, y que vora se vendia Santo Hermitaño, y afectava el ser bueno, quando no le permitia su vicio el ser malo, y vicioso. Oyò el Santo estos injurias, con el gusto que él mas vano pudiera sus alabanzas; y creyendo, por su humildad, que aquel hombre le queria bien, pues le decia la verdad tan sin torbores, se lo agradeció, y despues le dixo: *Hermano, de mi se pueden, y devon creer provechosas cosas de las que me has dicho. Solo de una cosa me pesa, que*

es del escandalo que has dado à los circunstantes con tanto detrimento de tu alma. Entonces el hombre, tan lleno de pasion, como de vino, añadió lo que he dicho la verdad en lo que he dicho, y digo mas, que así tu eres bueno, y te puedes salvar, como boiver à vivir este Capon que está en el plato. Cosa maravillosa! Apenas el maliziente acabò estas razones con su razon, quando el Capon saltò del plato, vivo, y volado de sus plumas y como estava antes que se deslissasen al combate y juramento el demonio se entrò en el cuerpo del blasfemo, cuyos dolores llenaron de vn horror sagrado à los presentes. Constatòsele Franco con la maravilla, agradecida al Señor, no sintiendo que su credito fuesse à costa de otro, rogò por la salud espiritual, y corporal de aquel hombre, y haziendo sobre él la señal de la Cruz, quedó libre del demonio, en el cuerpo y en el alma, y todos los presentes con nueva estimacion de San Franco, y su gran virtud y santidad.

12 Con milagros tan patentes tenió Franco la gloria vana del mundo, y sus honores. Pero porque no se introduxesse en su cotagon, permitió el Señor, que le tentasse el demonio en el pecado de la sensualidad, así para su humilitacion, como para dar nuevo aumento à sus coronas. Estando, pues, reposando vna noche le traxò à la memoria los pecados, y torpezas de su mocedad, y las mugeres con quienes las avia excitado. La memoria encendió el fuego, y su imaginacion tan fuerte batida, que à no valiere el socorro del Señor, se huviera perdido. Pidiòle favor, amolde de la disciplina, pero mas se abriaça, porque el demonio viendo la resistencia, añadia leña al fuego. Reconociendo que tantas llamas no eran de su natural, sino de su torpe enemigo se desahò en carnes, y en vna caña de zarzas, y abrojos, que contra estas, y semejantes, tentaciones tenía prevenidas, se acollò, y tanto se refregò en las espinas, que salió bañado en su misma sangre. De aqui se fué à vn lago de agua frigidissima, y arrojandose dentro, templò con su fraldad los ardores de su carne, y por quitarle mas los brios, bolvió à tomar tan fuerte disciplina, que mas parece tirava à quitarse la vida, que à huir de la tentacion. Viendo el demonio que no le valian las traças, buscó otras nuevas. Apareciósele en forma de vna Dama muy hermosa, que mostrava gran compasion en sus dolores, y le dixo: *O pobre, y engañado hombre! que hazes? No sabes que pecas en quitarte la vida por tu mano? No ves que estos sentimientos que ha hecho tu carne, son movimientos naturales en los cuales ni ay merito, ni demerito? Para que así la asiges, y martirizas? Dios me embia para que yo lo cuyde, y en todo me sugero à tu gusto, y con el vivires, y seràs mas provechoso à tu Iglesia. Franco, que luego conoció entre aquellas floras el almid, tornandò vn palo, comenzó à esgrimirlo en el ayre, por romperle la cabeza, y haziendo con él la señal de la Cruz en*

la pared le dixo: *En virtud de Iesù Christo, que te venció en el desierto, te mando, que no me vuelvas a ver. Mas, si dueres en mi presencia. Con esto huyó el enemigo, confundiéndose en el ruido, y estremiendo con que desapareció, que quedava por Franco la victoria.*

13 Acabada esta pelea, y tentacion, viendò la Sagrada Virgen Maria sin pecado concebida, que el que avia escogido para suyo, y de su Orden, se avia portado tan animoso, se le apareció sentada en vn Trono Real, assistida de muchos cortesanos Celestes. Traía en la mano derecha vna guirnalda de varias, y hermosas flores, y en la izquierda el hábito de su Religion Carmelita; y dixo: *La voluntad de mi Hijo, y mía, es que vistas este hábito de mi Religion del Carmen en la qual se perseverares, sirviendolos con toda pureza, y perfeccion, seràs coronado en la gloria con esta guirnalda.* Con esto desapareció la Madre de Dios, y Franco agradecido, y devoto procurò obedecerla. Partió al Convento de los Carmelitas de Sena, comunicò con vn Religioso docto, y espiritual la revelacion, y rogòle fuesse buen mediador con el Prelado para que llegasse à conseguir su Santo hábito. El Padre Prior viendo su mucha edad, y que ni avia escogido para Corista, ni para fuera del Coro tenia fuerzas, lo despidió, y aconsejó perseverasse en su vocacion de Hermitaño, pues en ella servia à Dios, y edificava à los fieles. Mucho sintió el bendito pretendiente la repulsa, pero alentado de la Santissima Virgen Maria sin pecado concebida, y echandole à los pies de los Religiosos, yá con ruegos, yá con lagrimas, consiguió lo que tanto deseava. Entraron los Padres en Capitulo, y con gusto le admitieron. Solo faltava el dinero para comprarle los hábitos, porque ni tenia Franco, ni el Convento, que con mas de quinientos años de antigüedad, conservava su pobreza primitiva. Entonces llamaron à Franco à la comunidad, diéronle como yá estava admitido, pero que tuviesse paciencia hasta tener posibilidad para comprarle los hábitos.

14 Tiernamente le fué el fervoroso pretendiente la detencion, aunque no durò mucho su pena; porque la Reyna del Cielo, que todo lo solicitava, embió al Convento (al mismo punto) vn Angel en forma de vn agraciado Monacho, que trayendo en sus manos, yá cosido, y dispuesto el hábito de la Religion, entrò en la pieza donde assistia la comunidad, y dandolo al Padre Prior, dixo: *Este hábito es para Franco*, y al punto desapareció. Quedaron todos tan palmados, que en largo espacio nadie pudo hablar palabra, y quando yá pusieron, levantando las manos al Cielo, y los corazones à Dios, dieron à su Magestad, y à su Madre Santissima las gracias, de que traxesse à su Religion à vn Varon tan hijo de sus cuidadosos. Y Franco, no menor obligado, que reconocido, y más advirtiendo en que aquel Hábito, era el mismo que traía en sus manos la soberana Reyna Maria, le

ofreció de nuevo el corazón, por coronado à sus plantas.

15 Viéndose con el Hábito, que tomó el año 1279. y con la Profesion à su tiempo, no es posible los fervores con que procuró que con el nuevo estado se conformase la vida. Desmentía con su silencio las carnes. La edad bolvió en juventud. Ninguno avia mas diligente en el trabajo, mas continuo en la oracion, mas ferviente en los rigores, mas afesto à la humildad, siendo en todo un perfecto exemplar de que aprendian los mas exercitados en la Religión. La vida que en ella feroó fué de esta forma. Su comida ordinaria no passava de vnas raizes de yervas, y en falta de ellas, pan, y agua, que vino no lo provava; esta comida era tolos los tres dias, porque Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, con sola la Sagrada Comunion se sustentava. Su cama era la tierra desnuda, y una Tabla. Para enjular el cuerpo, hizo vnos aros de hierro de dos dedos de ancho, ligados con vnas calenas, tan estrechos, y apretados, que le entravan por las carnes. Hechose vna argolla al cuello, para padecer de todas maneras, y que no huviesse parte en su cuerpo, que no participase su dolor, y para guardar perpetuo silencio, hizo vna bola de plomo de media libra de peso, y la traía siempre en la boca, y para no perderla quando se ofreciese sacarla, la traía pendiente de vna cadena de las que ceñian su cuerpo. En el Coro siempre era el primero, sin faltar por esto à las ocupaciones en que le ponía la obediencia. Compadeciente mucho los Religiosos, admiravan aquel espectáculo los Angeles, y aun el mismo Dios, sin dudarle atendida con ternura, viendo en alma como mil aros, cargada de tantos hierros, segun lo dió à entender con el successo siguiente. Estava Franco vn Viernes contemplando los Misterios de la Sagrada Passion, le le apareció Nuestro Redemptor puesto en la Cruz, y cubierto de las muchas llagas, y heridas, que padeció en el Calvario, y mirando à Franco, y como consolándose con él, dixos *Mira Franco lo mucho que padeci por los hombres, y lo mal que agradecen.* Con esto desapareció, pero dexó al Santo con tan vivo sentimiento, así por ver à su Magestad tan herido, como tan ingratos à los hombres, que fué providencia particular no se le arcancafe el alma. Tomó luego la cadena de hierro, y con ella tan gran disciplina, que salian arroyos de sangre de su cuerpo. Rogava al Señor diese à los hombres conocimiento, y verdadero dolor de sus culpas, è hizo hazer vna çigüe de Christo en la Cruz, como se le avia aparecido, y con ella hizo la obligacion que à tan bueno Dios tenemos, y el olvido, y desagrado de los hombres.

16 Con esta vision nació en el Santo vn temor filial, en que considerando lo mucho que Dios padeció por él, y lo poco que el padecia, andava çaculo, y dudoso si Dios le avia per-

donado sus pecados, y si ellos eran la causa de que se le mostrase tan dolorido, quando le considerava glorioso. Repetia muchas vezes: *Si el Justo apenas se salva, que espera el malo, y peccador?* è como el se tenia por el mayor del mundo, le traía esta consideracion en vna penosissima congoja. Para sacarle de ella le hizo Dios, entre los demás, dos singularísimos favores, que confirman quan accepto era en sus ojos, pues así lo singularizava en las fuerças. Estando vn dia de la octava del Corpus disponiendole para comulgar, el Confessor por probar su obediencia, y resignacion, le mandó no comulgasse aquel dia, y reconociendole por indigno de recibir à tan gran Señor, se enroscatase con recibirle espiritualmente en su alma. Así lo hizo, sin discutir en lo que fué Parte espiritual le mandó, juzgándole tan indigno como su Maestro, y humildad le persuadían. Aceptó el Señor el sacrificio de resignacion, mas no quiso privarle de sus provechos; y así estando ayudando vna misa, ordenó que quando el Sacerdote parava la Hostia, fuese vna parte della, y bolando por el aye se fuerde la boca de Franco, sirviendole de Sacramento, y Sacerdote el mismo Señor, en premio de su humildad grande.

17 El otro fué no menos tierno, porque estando en oracion delante de vn Crucifijo, y rezandolo se estava en su gracia, y amor (que no ay Rosa cercada de mas espinas, que vn Justo de temores) le suplicava con instancia lo sacalle de aquella perplexidad, merced, que defendiendole su Divina Magestad los brazos de la Cruz, y echándole al cuello por dos veces lo abraçasse, y dixesse: *Franco no tienes que temer, si perseveras en lo comenzado, y alcanzaráis lo deseado.* Si este favor es excesivamente grande ponderelo atentamente el devoto, y verídico en las Divinas Historias. Con ser tan grande, pues, aun se quedó Franco en sus dudas, y rezelos. Para salir dellas buscó medianeros, y experimentado en los favores que devia à la Santísima Virgen Maria, le suplicó intercediese con su Hijo precioso, y alcanzasse de su misericordia el perdón de sus pecados. Continuando esta suplica, vn Sabado se le apareció esta Señora tan cercada de luz, y resplandores, que los que pasavan la Ciudad creyeron que se abratava el Convento, y dixole con mucha estabilidad, y ternura: *Franco, Dios à perdonado tus pecados, y todos aquellos por quien has rogado, han conseguido remisión en sus necesidades: y lo conseguirás en lo futuro, si perseverares en la vida comenzada.* Con estas palabras, y otras de sumo favor desapareció Nuestra Señora. Y llegando muchos seglares al Convento, y viendo que descargavan las lozes, y el fuego sobre la Celda del Santo, asustados pepearon socorred Padres, socorred à Franco, porque se abratava su Celda. Acudieron todos, y viendo salir della grandes llamas, repararon que ni quemavan, ni molataban, con que se persuadieron à que era

fobrec.

fobrenatural el incendio, y mas quando lo vieron elevado en el aye, los ojos abiertos, y bueltos al Cielo, y que hablava entre sí, aunque nadie entendia lo que dezia, y tan quieto, que nadie podia moverlos con que los Seglares creyeron estava difunto, pero los Religiosos, que tenían experiencia de sus estas, le juzgaron absorto en Dios, como muchas vezes le llamavan. Así duró algun espacio, hasta que bolviendo en sí, y viendose cercado de tanta gente, de fuerte se avergonzó, que retirándose à parte oculta, tomó vna sangrienta disciplina, castigando como las culpas que hizo quando peccador, la opinion en que yà estava de Santo.

18 Conociendo que la penitencia que avia hecho por sus pecados le avia merecido el perdón, procuró con nuevo fervor continuaria, y si hasta entonces avian sido muchos sus rigores, en adelante fueron mas en la intencion, y en el numero. Buscó vnos agudos abrojos, y sembrólos entre el hábito, y la carne, para vivir siempre atormentado, otros detató en vna piga retirada, donde à ciertas horas del dia se iba à paslear, llevando los pies descalços, y de noche, hincado de rodillos sobre ellos, continuava tres, y quatro horas la oracion. Hizo vn casco de hierro, y dentro dél vna Cruz, en la qual, y en el cerco dél puso vnas puntas de azero en memoria de las espinas de la Corona de Christo, y para que no le viesse le traía forrado con vn cañete de paño. A esta gala de la cabeza añadió al cuerpo, para traerlo mas ceñido, y apretado, vna cota de malla llena de las mismas puntas, la qual usimó mas que à su vida, pues le halló con ella la muerte atormentándole todo de mangra; que à no sustentarle Dios como de milagro huviera acabado brevemente la vida à manos de sus dolores. Con esto hazia brama al demonio, que yà armado, de fuertes armas, buelto en Egipto, y feo, y disforme, yà en Osos, Leones, Serpes, y otros fieros animales en que se transformava, yà mudándole las formas de las cosas, el dia en noche, y la noche en dia, y desapareciendo le los instrumentos de la coquina, y enfermeria donde asistia, porque le tuviesse por desayudado, è yà al fin fingiendo la voz del Predico que le llamava para quitarle de la oracion, y santos exercicios en que le veía ocupado, intentava apurarle, y vencerle, pero sin fruto, porque conociendo el Santo sus peccas siempre le reía dél, y salia triunfante, y glorioso, quanto Satanás vencido, corrido, y avergonzado.

19 Enriquezido de estos triunfos, y glorias, le dió el Señor ciencia superior à su capacidad, con la qual, siendo en hombre lego en su profesion, y todo en ingenio, hazia vnos sermones llenos de noticias tan provechosas, y delicadas, que se conocia bien que su caudal era celestial, è infuso. Oíale el pueblo con mayor provecho, gusto, y atencion que los sermones mas estudiados de los Predicadores. Su tema era

Tom. III.

el Santo Crucifijo que consigo llevava, enarbolándolo en las calles, plazas, y lugares publicos donde acudia mas gente, y discutiendo en las fierezas de su Passion, y vna suavísimas. De aquí passava à las casas de juego (como hazia quando seglar) donde hazia gran provecho su predicacion, arrojando primero (como Christo) las melas, naypes, y dados, con los diablos sin que ninguno se atreviese à hazerle contradiccion. Con la çiencia le comunicó tambien su Magestad el conocimiento de los sucesos futuros, y lo mas escondido de los corazones entregándole de todo las llaves como à tan grande amigo suyo. No me dà lugar, la brevedad, à referir todos los milagros, profecias, y sucesos toros de su vida, pero liúe algunos con brevedad. En Sena avia vna Dama principal muy perdida con su hermosura, y pocos años, por lo qual su fama andava en lenguas de todos. Oyó Franco vn dia murmurar de ella, y dixos: *No juegues con tanta facilidad de esta muger, que la tiene Dios escogida por vaso de su eleccion, como à otro Santo.* Así se verificó, porque le reduso à penitencia, y acabó su vida santamente. Oyendo Predicar vn dia al Santo P. Fr. Ambrosio Salsedoni, de el Orden de S. Domingo, bolvió à su Convento muy triste, y preguntándole algunos Religiosos la causa de su desconuelo, respondió: *Nos quiere Dios quitar al S. P. Fr. Ambrosio el qual morrá sal dia.* Y así sucedió. Oyendo vn dia discutir à su Confessor en el gran pravecho que recibian las Animas del Purgatorio con los suffragios de las Misas, limoñas, y oraciones, que por ellas se aplicavan, le dixos: *Ruegate Padre, que luego que passe de esta vida, me diga vna Misa.* Respondió el Confessor: yo lo haré, si te alcançare en dias. A que replicó S. Franco: *De parte de Dios te aseguro que vivirás un año mas que yo: porque yo moraré à onze de Diciembre de 1291. y me enterrarás 5 y de ai à un año pasarás de aquesta vida.* Y todo fué sucediendo como el Santo lo predico.

20 A esta gracia acompañó la de hazer milagros. Murió vna vivora à Guido Cenio, y no hallando remedio humano para quitarle la malicia de su ponçosa, acudió à la intercession de San Franco, el qual vngiendole con el azeite de vna lampara, que en su celda ardia delante de vna Imagen de N. S. del Carmen, y haziendole la señal de la Cruz sobre la herida, quedó sano al instante, pidiendole solo en retribucion, que no publicasse la maravilla. Christoval Crotti, pariente, y devoto de S. Franco, llegó à los yltimos vaules de la vida, con vna fiere pelicia. Envidóle à llamar. Fué el Santo, y viendole yà agonizando, hizo sobre él la señal de la Cruz, diciendo: *No temas, Christoval, que Dios te dará salud.* Con esto se halló al instante sano, y bueno. A dos buenos casados les nació vn hijo desleado, pero ciego, acudieron al Convento, y con muchas lagrimas pidieron al Santo diese vista à su hijo. Escusóle entonces con humildad, diciendole: *Que solo Dios era el que hazia milagros, y que*

H

confes.

en su Magestad, y abrañen bien que el Señor, en su Magestad, abrañen sus lágrimas. Allí suspiró, porque pocos días después, pasando el siervo de Dios por su casa, recogiendo su limosna, le sacaron el Niño, y el Santo entonces, tomando en sus manos el Santo Crucifijo que traía al cuello, le dijo: *Iuan Batista, mira à tu Redemptor Iesu Christo.* A esta voz abrió el Niño los ojos, y adoró la Santa Imagen, con digna admiración de la gente que asistió à la maravilla. Mas el Santo, huyendo sus loores, los dió al Señor, à quien tocaban, y el Señor volvió lleno de confusión à su Convento. Otro Niño le traxeron muerto, y tambien lo resucitó, y volvió vivo à su Madre. Estava una muger poseída del demonio, y fieramente atormentada, y haciendo Franco su Santo Crucifijo, le dijo: *En virtud deste Señor te mando, que dexes libre à esta criatura, que compró con el precio de su sangre.* Obedeció al momento el sobervio espíritu, y con gran estuendo salió de la muger, sin volver mas à ofenderla. A este modo fueron infinitos los milagros que hazia, que nunca acabá querer referirlos todos.

At Vencidos ya por Franco sus tres principales enemigos, el mundo, con el desprecio, la carne con sus penitencias, y el demonio con tantas victorias; restava que el Señor le diese la corona de justicia, que tiene ofrecida à quien legitimamente pelear. Ya avia entrado en los ochenta años de su edad, quando el primer día de Diciembre de 1291. le cambió su Magestad una calentura tan aguda, que sobre sus grandes rigores, y abstinencias le debilitó mucho, y aunque con la robustez de su espíritu encubierta la falta de las fuerzas naturales, con todo el rigor de la fiebre, y hechar mucha sangre por la boca le dejó tan palido, y desecado, que al sexto día perdió del todo las fuerzas, con que à instancias del Médico, y del Prior, se hubo de poner en la cama. Esta fué la tierra dura, hasta que constituido de la obediencia admitió un jergon de paja, sin Sábanas, ni otra cosa alguna. Como ya el Señor, años antes, le avia revelado el día de su muerte, y vio ya se llegaba, le dispuso en esta forma. Hizo una confesión General con muchas lágrimas, recibió los Santos Sacramentos de la Eucaristia, y Extrema Unción, è hincado de rodillas, y con muchísimas lágrimas, dixo à los Religiosos: *Padres míos, bien se que he sido un Religioso muy imperfecto, y de ningún provecho, ni utilidad à la Comunidad, perdóname por amor de Dios, y pidan por mí el Señor, para que estienda sobre este miserable pecador los brazos de su misericordia, y se digno de llevarme à su Reyno.* Interceparon sus lágrimas sus palabras, y así fué abraçando à todos, dexándolos no nuevos llorosos, que tristes, el ver que le se ócultava aquel Sol, y exemplo.

23 Era ya el día onze quando al salir los Religiosos de Vísperas los llamó el Santo, y pidió se fuesen delante el Santísimo Sacra-

mento, y le suplicassen no permitiessen la acometida del demonio en aquella hora viciosa de su vida, por ser en la que el procura con mas esfuerzos, que el hombre desespere de la Divina misericordia, poniendole delante sus pecados. Pero que antes de ponerse el Sol no le dexassen solo, porque entonces sería mas peligroso el combate. Temió el infernal dragon la fuerza de la oracion de una Comunidad Santa, y así no le atrevió à entrar en la celda de Franco, pero vistió el ayze de tinieblas tan repentinamente, que dexó tan llena de asombros, como de sombras la Ciudad toda. Antes de ponerse el Sol, bolvieton los Religiosos à la celda del enfermo, y dándole fuerzas el amor les hizo una plática espiritual toda Divina, à cuyos ecos, y à la presencia de un resplandor Divino, que se desprendió del Cielo, huyeron las tinieblas, quedó clara la Ciudad, y el Convento tan lleno del resplandor Celestial, que parecia ardia en vivas llamas. La gente antes atonta, y con tan repentina mudança consolada, acudió luego al Convento, llegó à la celda del Santo, que parecia un Cielo en la claridad, y resplandores que en ella avia, y acompañando con sus lágrimas las de los Religiosos, y aquel abraçado Fenix, despidiendo de todos, les dixo: *Hermanos míos, quedaos en paz. Tu bien Jesús, y Señor mío, vive en tus manos mi Espíritu.*

23 Y con estas palabras se lo entregó con grande quietud, y consuelo. Al mismo punto comenzaron à relonar en su celda muchas voces Celestiales, que alabando à Dios, y al Santo, en solemne procesion, acompañaron aquella dichosa alma à su Reyvo, y con ellos caminó aquella luz celestial, con que à poco espacio cesaron la luz, y las voces, y puesto el Sol material, declaró, que se aumentava tambien el del Carmelo, diciendo el cuerpo Santo en la tierra, por prenda de que en el Cielo tenemos segura su intercessión. Toda la noche, y dia siguiente vió el Santo Cuerpo la Ciudad, sin permitir fuisse enterada hasta el día de Santa Lucia gloriosa, siendo tanta la gente que acudia, los milagros que hazia el Santo, sanando ciegos, coxos, tullidos, mancos, leprosos, paralíticos, y endemoniados, que fue lastima, que con tanta brevedad los quitassen à los enfermos de en medio, tan Divino Médico, y que tan de buena gana curava à todos.

24 Pero, ni pudieron dexar de darle el devoto sepulcro, porque à no hazerlo, no le dexarían cabellos, ni habitos, pues todos se los cortavan para reliquias; ni tampoco se puede decir, que se le quitaron à los enfermos con enterarle, porque su sepulcro era una botica milagrosa para todas dolencias, y enfermedades, pues acabado de enterar hizo tantos milagros, sanando endemoniados, enfermos diversos, y resucitando muertos, que fuera nunca acabar el referirlos, basta pues, uno, con que

(con)

(concluir) por muchos. Pedro Pablo, de la Parroquia de San Esteban de Sena, salió à un camino, y dando en manos de unos salteadores le dieron tantas puñaladas, que le dexaron por muerto, y ellos le pusieron muy contentos, à reparir el dinero que llevaba. Entrecarato el herido, viendose agonizar, sin defensa, ni remedio, invocó à San Franco, de quien era muy devoto, y así le mereció en una accion, muchos milagros. Aparecióle visiblemente el Santo, y reprehendió de fuerte à los ladrones, que llenos de temor, huyeron, dexandose el dinero, libre al caminante, y tan bueno, y sano de sus heridas, como si en su vida, no le las huvieran dado, con que dando gracias à Dios, y à su siervo San Franco, que en uno supo hazer tantos milagros, prosiguió su viaje. Con estas maravillas, y otras infinitas que refieren sus Historiadores; fué trasladado su cuerpo el año 1302. y colocado en el Altar de una capilla suya, junto con las cadenas, y aros con que ligava su cuerpo, el jaco de malla, el casco de la cabeza, y la bola de plomo, encerrado todo en una arca muy rica. Y el de 1308. lo Beatificó el Sumo Pontífice Clemente Quinto, teniendo bastantes noticias, en confirmacion de su santidad, y milagros, y de los grandes concursos que en procesiones, y estancias se hazian à su sepulcro, así de su Patria Groti, como de otros pueblos circunvecinos. Concedió asimismo el dicho Pontífice, Misa, y Rezo proprio del Santo, que confirió Dios con un milagro, cambiando una enfermedad, tan pesosa, que le quitó la vida, à cierta persona que fuia mal de que tan presto se le huviese dado Misa propria, y Rezo à San Franco. Bolió Dios à confirmar la gran santidad de su siervo Franco, con lo que le sucedió al P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, varon no menos santo, que docto, el qual escribiendo, en los Anales del Carmelo, la vida de San Franco, segun la hallava en los Historiadores suyos, que es como aquí (sin que sucintamente) queda referida, y después de algunos pasos de ella, pareciendole temian mas encarecimientos, que verdad, quiso baxar unas cosas, y templar otras. Al tomar, pues, la pluma con esta intencion, se le pasó la mano, de fuerte, que parecia de clado marmol: no podia, ni pudo moverla en muchos dias, hasta que herido, mas del arrepentimiento, que del achaque, conoció su ignorancia, dándole el Señor à entender era verdad, y no exageracion quanto avia escrito del Santo, con que instruido, y arrepenido después en primera intencion, y reconcillado, con esta retractacion, con el Santo, alzó Dios la mano del castigo, y el pudo algar la suya, y moverla para escribir otras muchas materias. Creamos, pues, con execucia se esta admirable vida, para mejorar con animosa caridad la nuestra, pues en ella hallamos exemplo para convertir pecadores, y regla para formar Religiosos, y modelo para hazer Santos: Todo lo qual podrán conseguir los que se valieren de la intercessión, è imitacion deste prodigio de la gracia, que de pecador, pasó à Religioso, y de Religioso, à Santo. El qual es festejado, y se reza en toda la Religion del Carmelo à 17. de Diciembre, aunque su glorioso tránsito fué à 11. como vimos. Tiene una insignie Cofadria, con muchas indulgencias, y privilegios, de que gozan los Religiosos de la Obediencia, que la fomentan, y muchos Sacerdotes, y personas seculares de todos estados, y dignidades, Principes, y señores, y Grandes de España, que son Cofades, hasta nuestro Catolico Monarca Carlos Segundo tirne por Religioso lustre, ser hermano de dicha Cofadria.

25 Escrivieron la vida del Glorioso San Franco de Sena, el Reverendissimo P. M. Fr. Gregorio Lombardello Dominicano, Alexandro Calosa Senese, Sigismundo Ticio, Domingo Guillelmo tambien Dominicano, Cartagena, en el tomo 4. de sus homilias, lib. 17. homil. 3. Filipo Mecio, in vit. Ss. Ord. Catin. Miguel Muñoz in Propugnaculo Eliz pag. 318. Coria, Zegero Paulo in noticia ad Calendar. Mechlinense pro die 11. Aprilis, Cassanre in Paradisi Carmel. ann. 1292. Daniel à Virgine Maria in vit. Carmel. & in Speculo Ord. Fr. Salvador Sierra, Josef Bonera, Lzana en el tom. 4. de sus Anales, Fr. Alonso de la Madre de Dios, en el tom. 1. de los suyos, Fr. Josef de Santa Teresita en las Flores del Carmelo, y otros muchos.

#### LA VIDA DE SANTA FAUSTA Virgen, y Martir.

1 FAUSTA fué natural de Zlacio, Ciudad insignie de una Isla del mismo Deziemb nombre en Proponide, fué hija de padres nobres, ricos, y Christianos, los quales la criaron en toda virtud, y religion Christiana. De treze años quedó huérfana, muy rica, muy hermosa, pero muy mucho mas virtuosa, tanto, que solo se ocupava, y exercitava, en limosnas, ayunos, oracion, y meditacion de las divinas Escrituras: como la luz no puede estar escondida, ni la Ciudad que está en la cima del monte; presto llegaron nuevas de las grandes virtudes de Fausta, al Emperador Maximiano, el qual despachó al punto à Zizico, un Sacerdote de sus Dioces, Privado suyo, y el primero de su Palacio llamado Evelasto, con orden de que si podia reducir la Santa donzella à la adoracion de sus Dioses, la hiziese honores grandes, y si no la quitasse la vida. Apenas llegó Evelasto à Zizico, quando hizo venir à su presencia à Fausta, y le dixo que sacrificasse à los Dioses. Respondió la Santa virgen: Yo no sacrifico à estos Dioses que son sordos, ciegos, y sin sentido alguno. Yo sigo à mi Padre, y Espofo Jesu Christo en

el Cielo, y no puedo dexarle, porque te advierto, que aunque soy pequeña en la edad, mi coraçon es grande para con Dios. Con esto Evelasio la mandò rier la cabeça, y desnuada arar à vn pelo, y agotar cruelmente, todo lo qual fùe executado. Pero la Santa Niña en medio del tormento, levantò los ojos al Cielo, hizo oracion à su Eipso Jesus, y apenas la acabò, quando vino del Cielo vn relampago, tal que muchos asustados murieron.

2. Temió Evelasio, y llamando à Fausta, dixo: Muger, dime quien eres? Eres acaso encantadora, que tales prodigios obras? Lo que te se dexa es, dixo la Santa, que no siento tus tormentos. Mandò Evelasio hazer una caja, ò stand, y poner dentro à la Santa Virgen, y clavarla muy bien, y despues que la asistallen por medio. Allí lo hizieron los cruels veruigos, y estando ya cansados, y molidos, dixerón à Evelasio: Señor, que haremos con esta muger? Nosotros ya estamos medio muertos, y ella està viva, mas ha de ocho horas que trabajamos en valde, seys fieras hemos mudado, y ninguna conta en ella, hemos puesto fuego à la caja, y no le toca, antes ella se està dentro cantando alegre, y suavemente, dinos, pues, que haremos? Entonces Evelasio se bolvió à la Santa, y dixo: Muger, yo estoy palmado, ochenta años tengo, y jamás he visto prodigios tales como los que obras, y assi te conjuro, por el Dios en quien eres, me digas la verdad, y no me engañes, que es esto? La virtud divina, respondió Fausta, que siempre obra maravillas, la qual conocerás presto si quieres admitir la verdad que yo consuello. Dime, dixo Evelasio, la verdad clara, y distintamente, que te ofrecen este de buena gana, y con toda atencion. Viendo la Santa Virgen la buena disposicion que tenia el coraçon de Evelasio, començò à predicarle, y tanto supo dexarle, y tan bien instruirle en las cosas de la Fé Católica, que le dexò del todo reducido, y obrando en él la virtud, y gracia del Eipso Santo, mandò quitar à Fausta del tormento, y darle libertad, y quando la viò sana, y buena quedó gozossimo.

3. Vn criado de Evelasio, se partiò à dar cuenta al Emperador, de como se avia hecho Christiano. El Emperador lo sintió mucho, y llamando à Maximino su Prefecto, hombre inhumano, y cruelissimo, le embió à Zircio, el qual (aviendo jurado primero al Emperador, que jamás creeria en Christo) se partiò, y llegando à la Ciudad, hizo llamar à Evelasio, y le dixo: Ven acá cabeça de maldades, como te has atrevido à negar à los inocentes Dioses, y seguir à los Christianos locos? Yo te juro (respondió Evelasio) que si tu oyes à Fausta, presto conocerás à Dios vivo, y serás dichoso, y bienaventurado. Encendiòse en ira Maximino,

y mandò dexarle à Evelasio, y colgarlo en el Eucleo, y agotarlo cruelmente. El Santo Evelasio, despues de ser cruelmente agotado por mucho tiempo, levantò los ojos al Cielo, hizo humilde oracion à Dios, acordandose de las maravillas que su Magestad avia visado con su Eipso Fausta, y al instante quedó libre de aquel tormento, y sacò. Visto por Maximino, mandò que le puficisn las chas encendidas à los costados. Hicieronla assi los verdugos, y el Santo pidió à Fausta, orasse por él, y ella compadecida hizo oracion à su Eipso Jesus, con que quedó libre de aquel fuego.

4. Maximino entonces dixo à Fausta: Dime muger perversa, como te atreves à mudar el animo de un venerable sacerdote, para que negando à los Dioses, se hiziese Christiano? La Santissima Niña respondió: Espiro en la gran bondad, y misericordia de mi Dios, que tu tambien has de ser, como Evelasio, hijo de la verdad. No juzgues, ò Fausta! Dixo el Prefecto, que seré yo tan necio, y loco como este. Con esto la hizo arar, y colgar del Eucleo, y clavarle vnos clavos en los pies, pero por virtud divina la Santa Virgen no sentia tormento alguno, con que cantava gozosa dulces himnos à su Eipso. Desesperado Maximino la mandò echar à las fieras. Vino una furiosa Leona, y puesta à sus pies la adorò. Luego taleron otras muchas fieras de diversas especies, y todas se postearon à sus pies, y la adoravan, y acariciavan. Viendo el Prefecto tales maravillas, quedó palmado, y rabioso, mas que las fieras, fiero, barbaro, y cruel, la hizo traer desnuda, y arrastrar por las calles. Viendose publicamente desnuda la Santa Virgen, dixo en su coraçon, à su Eipso Jesus, cubre, Señor, esta obra tuya. Brevi al instante una nube del Cielo, y la cubrió toda.

5. Desesperado Maximino, no sabia como atormentarla, lo qual visto por vn criado suyo llamado Eufebio, le dixo: Señor, si me das licencia, yo la atormentaré de nuevo, y à tu satisfacion. Yo te la doy, dixo el Prefecto, y el criado hizo que vn herrero traxiese diversos clavos, y vnos le hizo clavar en la cabeça, otros en las sienas, otros en los ojos, otros en los oidos, otros en los pechos, otros en los brazos, y otros en las piernas, hasta dexarla toda en pedrada de clavos. En este tormento, solo se le oian estas palabras à la Santissima Eiposa de Jesus: Señor mio Jesu Christo, gracias te doy infinitas; tu Señor, conoces los coraçones, eres la gloria, y corona de los Justos, recibe à esta humilde, è indigna sierva tuya, y haz, Señores que Maximino te conozca, y consuello por solo, verdadero Dios, para que todos sepan que tu solo lo eres, y à ti solo se deve la gloria por los siglos. Amen. Viendo Eufebio que no sentia tan cruels tormentos, y viendo de

una tierna Niña, por no confesarlo, hizo traer una gran sartén, ò caldera, y puesta al fuego echar en ella, pez, resina, alquebrite, y plomo, y quando todo estava derretido, y hervia, hizo echar dentro desnudos à los dos valerosos, è invictos Martires de Jesu Christo, Fausta, y Evelasio. Los dos gloriosos Santos, Maestra, y Discipulo començaron à cantar Psalmos, y al instante el fuego se apagò, y el plomo, y demás ingredientes quedó como vn baño suavissimo. Entonces Maximino tocado de divina luz, dixo à voces: Dios Eterno, que hizistes que Evelasio fuesse partecipe de la corona de tu sierva Fausta, recíbeme tambien, Señor, à mi humilde, y pecador, para que, aunque indigno, junto con los dos, haga el numero de la Trinidad Santissima, que confieso. Muestra, Señor, en mi, indigno pecador, tu gran misericordia, para que por ti me salve, pues tu me redimiste.

6. Luego al punto se abrieron los Cielos, y se dexò ver Jesu Christo, rodeado de exercitos de Angeles, y Eipitos gloriosos, con todos los Justos, que resplandecian mas que el Sol. Viendo tanta gloria, y tantas maravillas Maximino, exclamò diciendo: Señor, recíbeme como à tu sierva Evelasio, y no te acuerdes de la multitud de mis pecados, bien se, Señor, quan indigno soy de que me oigas, pero mayor es tu misericordia, que mi indignidad, è malicia, recíbeme, Señor, como recibiste al buen Ladron. Al punto corrió à donde estava la sartén, y levantando los ojos al Cielo, y señalando con la señal de la Santa Cruz dixo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eipito Santo, tambien yo soy con vosotros, y desnudandose à toda prisa, y haciendo la señal de la Santa Cruz por todo su cuerpo, se arrojò à la sartén con los dos gloriosos Martires de Jesu Christo, Fausta, y Evelasio. Entonces llena de gozo, y alegría eipitual, la bendita Fausta exclamò diciendo: Gloria te sea dada Christo Jesus, que no quieres que ninguno se pierda, sino es que todos se salven, y vengan al conocimiento de la verdad. Que gozosa estoy, Señor, en medio de estos dos, como la víd con su siervo. Recibenos, Señor, pues tu nos has llamado para ti. En esto se oyò una voz del Cielo, que dixo: Venid à mi vosotros que trabajays por mi nombre, que yo os recibiré en el Reyno de los Cielos. Oyendo esta dulce voz, quedaron llenos de gozo, alabaron à Dios, dieronle gracias, y ratiaron en sus divinas manos sus santas almas con grande paz, gozo, y alegría, à los 6. de Febrero segun vnos, à los 20. de Setiembre, segun otros, ò à los 19. de Diciembre, si es esta gloriosa Fausta (que lo dudo) la que este dia trae el Martirologio Romano, porque una es de Roma, otra de Zircio, una es Virgen, y Martir, otra es Matrona Noble, y Santa, virgen, otra Madre de Santa

Anastasia, si bien à esta llama Nicetoro Calisto lib. 14. in fin. Flavia, y no Fausta, pero como quiera que sea, otra sea una misma, ora sean dos, diveritas, esta verdad se sabrà en la gloria, donde las veamos. Escribieron la vida, y martirio de Santa Fausta, Beda, Usuardo, Adon, los Griegos in Menologia, Metrales, Lipomano. c. 5. Surio. r. 1. Pedro de Natal. in Cathal. lib. 8. c. 97. el Martirol. Rom. y Bar. en sus Anot. y en el c. 5. de sus Ann. año 311. num. 19. y 22. año 300. num. 4.

#### LA VIDA DE SAN ZENON SOLDADO, Martir.

1. Deseos que la crueldad del Emperador Maximiano se desahogase con vn incendio, en que pegando fuego al Templo mayor de Nicomedia, ardiéron muchas sacrofantas 20. mil Martires, en otros tantos Christianos, hombres, niños, y mugeres, que se hallavan dentro, celebrando la Solemidad de la Pasqua que esperavan del nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo, quedando gozoso de aver hecho él de vn golpe 20. mil Martires gloriosos, quando otros tiranos, como él, necesitan de muchos golpes, muchos tormentos, y maquinias, para solo vno. Ofreciendole todos 20. mil en sacrificio al Redemptor de las almas Justas, assi como él por todos se avia ofrecido à su Eterno Padre. Cinco dias avian pasado, y aun el fuego consumia, y con su voracidad apurava la materia: Al fin, fatigado esta, cesò la llama, sin que se sintiese mal olor alguno, ni del humo, ni de tanto millar de cuerpos muertos, antes bien se oia una fragancia, y olor tan suave, que parecia el Paraiso aquel abrasado Templo, como en la verdad lo era. Salia de él vn resplandor bello, y hermoso, como mil oros; à la manera que se ven hermosos los rayos del Sol quando sale por los balcones de Oriente.

2. Maximiano, pues, juzgando que ya avia triunfado de los Christianos, y que ya podia coronarle de la victaria, sin reparar en el mismo, que antes era él, vencido, y los gloriosos Martires los que dól, y por él triunfan en la Celestial Jerusalén, todo se diò à festejos, y divertimicentos. Estava ante el Teatro un simulacro de su Dios Ceres, y antes de dar principio à las fiestas, sacrificava el Barbaro, y cruel Emperador, y à su imitacion todo el pueblo, à la folla, y mentida Deydad. Va Soldado valeroso, que ocultamente era Christiano llamado Zenon, lleno de divino zelo, puesto en vn lugar alto, diò offi su voz. Terras, ò Emperador! Yerras, sacrificando à las piedras, y leños insensibles, negando, y usurpando estos sacrificios al verdadero Dios, que criò el Cielo, y la tierra; ò sino sobre los ojos, te ruego, y verás que esta que llamas Deydad, no es mas que una

muda piedras; áras que habla, pero te engañas, que si bien lo adviertes, es el demonio quien habla en ella, y te ciega, á ti, y á todos los ciegos, que como tu adoran al demonio, que no aspira á otra cosa, que á la muerte, y condenación eterna de los mismos, que ímpios, ciegos, y barbados le rinden adoraciones. Abre, ó Maximiano, los ojos de la razón, mira estos Ciegos, y reconoce á su Criador, pues de las obras mismas, es fácil venir en conocimiento del Artífice Soberano, el qual no se paga de víctimas de inmundos animales, sino de limpios ánimos, y corazones sencillos.

3 Rabiando estava el Tirano Emperador, y haziale tardar en la respuesta, no el dexar proseguir en su fervorosa oración, al sacratissimo Zenon, sino es el discurrir qual seria: al fin prorumpió, mandando, que con duras piedras le diesen, al bendito, y valeroso Soldado (no ya de Maximiano, sino es de Christo) tantos golpes en su sagrada boca, que pagando lo que avia hablado, no le dexassen diente, ni muela, en toda ella. Assi lo hizieron los crueles verdugos, y después de haverle deshecho las mexillas, derribandole á golpes de piedras todos los dientes, y muelas, deshaziendole la lengua, y los ojos, y atormentandole sin piedad alguna mucho tiempo, sabiendo que quanto mas le atormentavan, tanto mas alongeavan á su Tirano dueño: el qual viendo que ya estava para espirar el Guerrero fuerte, y Campion Divino, le mandó sacar de la Ciudad, y cortar la cabeza, y assi lo executaron al punto sus ministros, con que quedó tronco aquel sacratissimo cuerpo, y su purissima alma boldó al Cielo, á recibir la bien ganada corona, y palma del martirio, que padeció á los 22. de Diciembre ( día en que se celebra la Iglesia ) por los años del Señor de 202. Escribieron el martirio del bendito San Zenon de la fuerte que aqui se ha referido Metastases, vt habetur to. y. Aloysij in Histor. & Martyr. SS. Inde, & Domne, cum multitudine SS. viginti millium Martyrum, Lipomano tom. 5. Surio tom. 6. Nicefote Calixto Histor. lib. 7. cap. 6. los Griegos in Menolog. el Martirolog. Roma, y Baron en sus Anotas. y en el 22. de sus Anales, an. 302. nu. 34. y 35.

#### LA VIDA DE SAN GREGORIO Sacerdote, y Martir.

A 24. de Diciembre. **E**N la Ciudad de Spoleto, parte de Italia, en la Umbria, vivia, en comunos ayunos, oraciones, y penitencias, el bendito Sacerdote de Jesu Christo Gregorio, haciendo tantos milagros, sanando enfermos, limpiando leprosos, curando endemoniados, dando villa á ciegos, eido á sordos y bolviendo á Dios infinitos corazones de Paganos, que tenia por suyos el demonio, derribando los Idolos, y Temples, en que era glorificado Jesu Christo, que la fama de tantas maravillas no pudiendo ya ocultarle, llegó á Roma á los 91.

dos de los crueles Diocleciano, y Maximiano Emperadores, los quales embiaron á Spoleto, un ministro de Satanás, y suyo, llamado Flacco. Entró en la Ciudad, y puesto en su Tribunal, de donde prometió favores inmensos á los Idolatras, hizo llamar á Gregorio, contra quien ya venia armado su furor diabólico, y le dixo: Eres tu Gregorio el de Spoleto? Yo soy, respondió el Santo glorioso. Eres tu, replicó Flacco, el rebelde á los Dioses, y menospreciador de los Principes? El Santo respondió: Si quieres saber la verdad, yo jamás me aparté de mi Dios, y Señor, desde mi niñez. Replicó Flacco: Quien es este tu Dios? Respondió Gregorio: El que hizo al hombre á su imagen, y semejanza, Dios fuerte, Dios inmortal, que dá á cada uno el premio, ó castigo segun sus obras. Pocas razones, dixo Flacco, dexámonos de argumentos, y solo trata de hazer lo que mandó. Se muy bien lo que mandas, dixo Gregorio, pero tambien hago lo que devo. Pues una de dos, dixo Flacco, ó morir, ó sacrificar á Jupiter, Minerva, y demás Dioses inmortales, con que consigas grandes mercedes de nuestros invictissimos Principes, y serás su grande amigo. Ni quiero tu amistad, dixo Gregorio, ni sacrifico á los demonios, sino solo á mi Dios, y Señor Jesu Christo. Loco estás místico Gregorio, dixo Flacco, pues no tienes tantas penas como te amenaza mi rigor. Tu eres el loco, dixo el Divino Gregorio, que no conoces á tu Criador Jesu Christo, y adoras á los demonios.

2 Aquí acabó de flaquear, de Flacco la paciencia, y dixo furioso; O! dañe crueles golpes, y acotes en las mexillas, y boca, porque blasfema nuestros Dioses: hizieronlo assi al punto, y el invictissimo Martir dexia con gran paciencia: Ministros de Satanás hazed lo que el os ordena. Viendole sufrir con tal paciencia, bolvió Flacco á decirle: llega, y sacrifica á los Dioses, antes que sobre ti vengan mayores tormentos. Ya te he dicho, dixo el Santo, que no sacrificaré á los demonios, si solo á mi Señor Jesu Christo, que hizo el Cielo, la tierra, el Mar, y quanto en ellos se encierra. O! dixo Flacco, traed al punto sudosos balcones, secos, y fuertes, y rompedle á palos los costados, diciendo: assi padecen los rebeldes á los Dioses, y á los Principes. Executaronlo al punto, y el Santo glorioso dexia lib. 6 Flacco, que por los tormentos, y males que en mi cuerpo executas, me ha de dar doblados bienes mi Señor Jesu Christo, en el Cielo. Avialle tendido boca abaxo en el suelo, y ya le avian abierto las espaldas sagradas á palos, quando dixo furioso el Juez: Bolvede, y deshazielle el vientre á palos. Entonces Gregorio levantando los ojos al Cielo, dixo: Señor mio Jesu Christo, ten de mi misericordia. Entonces Flacco, y Tirano, un amigo que le acompañava tal como el, dixeront: Ten tu, ó Gregorio, misericordia, y piedad de ti, antes que mueras; esto te aconsejamos como ami-

amigos. Apartaos de mi ministros de Satanás, dixo el esforzado, y santissimo Gregorio, que no he menester vuestros consejos, ni quiero vuestras amistad, ni consuelo, porque tengo presente á mi Señor Jesu Christo, que me conforta, y alienta, y consuela en mis heridas. Esta, ó delirado, es la locura que no te dexa vivir, dixo Flacco. Que importa, dixo Gregorio, que quites la vida á mi cuerpo, si Dios vivifica, y consuela mi alma?

3 O! dixo Flacco, atadle de pies, y manos, ponello sobre las parrillas de hierro tendido, y encendidas debajo un grande fuego, y assado vivo á ver si da gracias á su Dios en el fuego. Al instante obedecieron aquellos infernales Ministros: Pero el invictissimo Martir, viendose en el fuego, comenzó á orar desta suerte: Señor mio Jesu Christo, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, Dios de nuestros Padres, tu que no desprecias los humildes ruegos de tus siervos, tu que entrastes con los tres Niños en el Horno de Babilonia, asisteme, y favoreceme tambien á ver si en medio deste gran fuego, que por ti padezco. En este punto juvo un gran terremoto, ó temblor de tierra en toda la Ciudad, y cayó gran parte de ella, y murieron mas de 450. Paganos, que estavam, sacrificando á sus Dioses. Lo qual visto por Flacco, bramó como Toro, rugió como Leon furioso, y aflorabado, y lleno de furor, y mieda huyó de aquel lugar. Su amigo Tirano quedó por el, y dixo: O! traed luego grillos, y cadenas, y cargado de hierro, poned á este encantador en la carcel, y queden guardandole, de dia, y noche los Soldados de Flacco, porque no se huya.

4 Luego que estuvo en la carcel, se le apareció el Angel del Señor, hermoso, y resplandeciente, y le dixo: La paz sea contigo Gregorio Santissimo, no temas. Y al instante se compieron los grillos, y cadenas, quedando el bendito Martir libre, sano, y bueno, y la carcel que era obscurissima, llena de una claridad celestial. Gregorio se postó, y puesta su cara sobre la tierra, con toda humildad, y rendimiento, dixo: Gracias te doy Señor mio Jesu Christo, infinitas porque te dignaste de embiarme tu Santo Angel, que ha consolado, y confortado mi alma, y te confieso, y confesare eternamente tu Santo nombre, porque tu solo eres Dios. El Angel le dixo: Siervo bueno, y fiel ven á mi gloria, que si en lo menos fuisse fiel, yo te constituiré en lo más; entra en los gozos eternos de tu Señor. Y con esto desapareció el Angel, y Gregorio se levantó, alabando, y bendiciendo á Dios. El dia siguiente, buelto en si, y perdido ya el juicio, y memoria, que jamás deviera perder, el cruel Flacco, hizo poner su Tribunal en medio de la plaza, y traer á Gregorio, á quien dixo allí: Es Gregorio, tiempo es ya de que dexes tu locura, y sacrifiques á los inmortales Dioses. A quien Gregorio respondió animoso: Jamás sacrificaré á los demonios, ni incurriré en tus maldades, porque solo sacrifico á mi Señor Jesu Christo,

que se ha dignado por su infinita misericordia, de traerme aqui, á ganar esta corona de justicia. O! dixo Flacco, pues este no haze caso de mis piedades, traed al instante vnos caridos, ó garfios de azero, y herid con ellos sus rodillas, y todo su cuerpo, á ver si con este tormento se le quita la locura. La locura es solo tuya, que negando á tu Criador, y Señor Jesu Christo, reconoces, y adoras á los demonios.

5 El lavo vil, y señalado con la horca, como los más viles, y huídos de sus Señores, dixo enturdecido Flacco, yo adoro, y sirvo á los demonios? Si, dixo Gregorio, y ellos te tienen ciego, pues no los ves, y conoces, adorandolos. O! dixo Flacco, al instante traed lamparas, y hachas encendidas, y abrañale los costados, derribandole: no seas soberbio. Todo lo ivan executando por su orden, como el impio Juez, lo mandava, y quando con más furor le abrañavan los verdugos con las hachas encendidas buelto al Tirano, dixo Gregorio Santo: Aunque abrases todo mi cuerpo, y lo despidas á tormentos, no te enales Flacco cruel, porque tengo á mi Señor Jesu Christo, Me dico Celestial, y Divino, que me cura, consuela, y dá nuevas fuerzas, y alientos nuevos, como ves, de tal fuerte, que en nada estimo los tormentos. Llegó, maldito, dixo el maldito Flacco, y reconoció con los Dioses adorandolos, antes que te acobes de quitar la vida. Malditos son todos los que confian en sus Idolos, y falsos Dioses, respondió el invictissimo Gregorio. Oyendo estas razones Flacco, se encendió como un fuego, y temblando todo de colera, como un Azogado, sin saber que hazerse, dixo llamemne presto á Tirano. Aquí elloy, respondió Tirano. Pues lo que quiero, dixo Flacco, es, que supuesto que este hechizero ha apurado quantos tormentos imaginar se pueden, mi paciencia, y entendimiento, que lo saquen en medio del Anfiteatro, y allí le corten la cabeza, sin dilacion alguna.

6 Puesto en medio del Anfiteatro exclamó assi el valeroso Campion, y Guerrero fuerte, é invencible: Bendito soy mi Dios, y Señor, Rey mio, consolador mio, y liberador mio, que es mayor dignado de llamarme, y deste mundo caduco, y perecedero, á vuestro Reyno, y eternos gozos. Y mirando al Cielo, oyó una gran voz, que le dixo: Gregorio, ya estás coronado, ya estás escripto en el numero de mis Santos, y escogidos, entrá en mi Reyno, bendito del Señor, preparada tienes la Silla de gloria, y habitación eterna. Y avoces que acabille el Angel de pronunciar las referidas palabras le cortó el verdugo la cabeza sacrosanta, y boldó su benditissima alma al Cielo con el mismo Angel que la llamava, y habiava, á ocupar la Silla para que le comidava: Fue su martirio glorioso á 24. de Diciembre ( día en que se celebra la Iglesia ) por los años del Señor de 303. imperando los 3. referidos Diocleciano, y Maximiano. Quedó el sacratissimo cuerpo dividido de la sacrosanta cabeza, y no contento el Tirano con la fama de tormentos

que en el avia executado quando vivo, peñero-  
lo de no averle hechado, antes de degollarle à  
las fieras, como estavan en el Anticastro, man-  
do Tirano que las soltasen. Hízierolo assi,  
salieron rabiosissimas, y feroces las fieras, par-  
tieron para el santo cuerpo, pero apenas lle-  
garon à el, quando manías, y humildes se le  
postraron, è inclinando sus cabeças le venera-  
ron, y adoraron. Estava toda la Ciudad miran-  
do el espectáculo, y à grandes voces exclamò  
la turba: *Verdaderamente es grande el Dios de  
los Christianos. Y creyeron infinitos en Jesu-  
Christo, y se bautizaron.* Al mismo tiempo,  
el Tirano Flacco fue batido por un Angel, con  
que vomitando las entrañas, espirò rabiosa-  
mente. El santo cuerpo quedó en medio del  
Anticastro, y una Señora Christiana, llamada  
Abundancia, se fuè à Tirano, y le comprò el  
fancillimo cuerpo, por treinta y cinco doblones,  
que pidió el Tirano por el, dandolos muy  
gozosa, y haciendo gracias à nuestro Señor,  
cantando Himnos, y Psalmos, lo sepulcò ( en-  
buelto en balsamo, Nardo, y preciosas Aro-  
mas ) junto al puente de piedra, y Rio llama-  
do sanguinario, cerca de los muros de la Ciu-  
dad. Cuyas reliquias tiene oy en gran veneration,  
la Iglesia mayor de Colonia, con los cuer-

pos de los Santos tres Reyes Magos, que vi-  
nieron al Poreal de Belen à adorar al recién na-  
cido infante Jesus. Escrivieren esta prodigiosa  
Historia, y martirio de S. Gregorio, Beda, Uinal-  
do, Adon, Monbricio tom. 2. Sario tom. 6. Pe-  
dro de Natalibus in Catalog. SS. lib. 7. cap. 88.  
el Martirologio Romano, y Baronio en sus  
Anales, y en el tom. 2. de sus Anales an. 303.  
num. 121. & an. 378. num. 51.

7. *Peccar nueva vida, à la vida, la perdió  
el Autor della. En la Historia presente, y mar-  
tirio del Santissimo Sacerdote Gregorio ( que  
por prodigioso, puede servir de idea, y libro  
de memoria para todos los demás ) se ve esta  
verdad. Quantos generos de muertes padeció?  
No ay duda que tantos, y quantos fueron los  
tormentos à que le expuso el Tirano. Luego  
murió muchas vezes? Si. Pues quien le dava  
tantas vidas? La vida que vivia, y por quien  
moría, que era Christo. A su vida sola, el me-  
nor tormento era muerte; pero fortalecido del  
Autor de la vida, tuvo vida para tantas muertes,  
hasta que gozoso el mismo Dios, y glorioso  
en sus triunfos, lo coronò en la ultima muerte,  
con la vida eterna que posee con el mismo  
Jesu-Christo, con quien, por su interces-  
sion, vivamos todos. Amen.*

LA V S D E O.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

